LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA




ANNEX
LIBRARY
D
007065




LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1870.

LA

ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y

AMERICANA

DIRECTOR, ABELARDO DE CÁRLOS

AÑO I. = 1870

MADRID
ADMINISTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 16

IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13, tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 29 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 1.°

Diciembre 25 de 1869.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50; —Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

AL PÚBLICO.

En conformidad con lo que manifestamos en el último número de *El Museo Universal* y en el prospecto de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que hemos publicado, nos presentamos hoy al público deseosos de demostrar prácticamente nuestro pensamiento.

Escusamos insistir en nuestras ofertas y nos concretamos á decir que haremos cuanto nos sea dable para lograr que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA llegue antes de mucho, si no á superar, por que esto es por ahora imposible en España, al menos á igualarse á las publicaciones que de su clase ven la luz pública desde hace muchos años en el estranjero.

Nuestra constancia para el trabajo y el vacío que existe en nuestro país por la falta de un periódico de esta especie, nos estimulan á creer que serán un motivo para que el público nos dispense su apoyo como nos lo viene prestando en la publicacion de *La Moda Elegante Ilustrada* durante los veinte y ocho años que cuenta de existencia.

No enumeraremos las dificultades que encuentra la realizacion de nuestros deseos; nos proponemos vencerlas poco á poco y para ello invitamos desde aquí á todos los que están interesados como escritores y como artistas en que las letras y las artes españolas tengan representacion digna en la prensa, y á todos los que crean como nosotros que esta clase de publicaciones tienden á despertar generosos sentimientos, amor al estudio, admiracion á lo bello. Con el concurso de todos contamos, y si lo conseguimos, las mejoras que irá recibiendo el periódico, será la más espresiva muestra de nuestra gratitud.

No terminaremos sin suplicar á los antiguos y constantes suscritores del *Museo* y á los nuevos favorecedores de LA ILUSTRACION, que nos dispensen la tardanza con que aparece el primer número, lo mismo que cualquiera otra falta que noten, efecto una y otra de las dificultades que se oponen á la organizacion y perfeccionamiento de esta clase de publicaciones.

Madrid 25 de diciembre de 1869.

A. DE CÁRLOS.



MR. FERNANDO DE LESSEPS.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA.

Un consejo de Dumas.—Mis esperanzas.—Horizontes de color de rosa.—Los niños curiosos.—El festin de los reyes.—Otro banquete.—Registro íntimo.—El sistema nervioso del mundo.—Luz y sombra.—Un padre y un hijo.

Un personaje de una novela de Dumas, dando una leccion de lo que podriamos llamar arte de vivir á un jóven pretendiente:

—Nunca trates negocios con banqueros, le dice, ni pidas empleos á ministros en los momentos que precedan á las horas de sus almuerzos y comidas. El hombre, minutos antes de comer, cuando el estómago le lleva hácia el comedor y los asuntos le detienen en el escritorio, es un ser intratable, casi una fiera. Despues ya es otra cosa: el hombre que ha almorzado bien, es capaz de prestar un duro á un desconocido y de dar un abrazo á su mayor enemigo.

Así se espresa Dumas por medio de uno de sus personajes, y preciso es confesar que en las palabras que he transcrito se encierra toda la filosofía humana.

La cita y la observacion que acabo de apuntar son motivos de júbilo para mí; porque inaugurando mis crónicas en la época del año en que la humanidad consagra todas sus atenciones y desvelos al rey estómago, estoy seguro de que hallarán al lector bien almorzado y opíparamente comido, ó lo que es lo mismo, lograrán sin trabajo su benevolencia.

Y qué fortuna para mí la de hallar donde quiera que dirijo la vista espléndidos banquetes, regalos que se cruzan, estómagos agradecidos, rostros risueños, horizontes de color de rosa.

Preguntándome yo por qué Neron sería tan salvaje, he estudiado la historia íntima de su detestable personalidad y he descubierto, á fuerza de investigaciones culinario-arqueológicas, que padecia del estómago.

Tenemos, pues, que un escelente apetito satisfecho, cambia la faz de los pueblos.

No hay que decirme que la demagogia conspira contra el absolutismo, que el socialismo conspira contra la propiedad, que la ambicion de elevarse rebaja á los hombres, que el egoismo es el Dios de la sociedad moderna, que la mujer imita á Eva siempre que puede, que abundan los Adanes, que el abismo del crédito es tan hondo que de un momento á otro va á hacer un agujero en el mundo; no hay que hablarme de guerras, de miserias, de crímenes, todo es mentira, Francia es feliz, Italia es dichosa, Rusia se deleita ante las imágenes que el kirs evoca durante su sueño, Prusia echa una cana al aire, la Turquía adora al virey de Egipto y el viray adora á la Turquía, Portugal baila, España canta el *carrasclás*, cancion sublime que debe venir hasta nosotros de los suevos y alanos, sobre todo de estos últimos, la América mira con coquetería su hermoso rostro en las ondulantes aguas del Océano *Pacífico*; pero qué más, estoy seguro de que hasta en la Oceanía no se encuentra un hombre desesperado ni una mujer caprichosa, ni un niño mimado, ni un político que haga cuentas, ni un comerciante que haga política.

Todo es alegría, todo es felicidad, todo es gula, todo es estómago.

Qué momento tan oportuno si fuéramos curiosos usted y yo, amable lector, para ver lo que hay debajo de esa rizada superficie, que con los rayos de un sol puro y radiante, parece un mar de perlas y esmeraldas, de rubíes y brillantes.

Hay muchos padres que castigan á sus hijos ¡pobres pequeñuelos! cuando despues de haberlos perdido de vista, durante mucho tiempo, los hallan destruyendo una caja de música, explorando las interioridades de un caballo de carton ó examinando la complicada maquinaria de un reló.

De estos niños han salido los grandes hombres.

Buscad á un tonto, hablar con el autor de sus dias y os dirá con la mayor formalidad:

—Parece mentira que mi hijo sea idiota; á los cuatro y cinco años era el chico más juicioso del barrio.

Estos juiciosos ni inventan el vapor, ni dan á la palabra las alas de la electricidad, ni rompen el Istmo de Suez, ni hacen el *Fausto*, ni escriben la *Sonámbula*, ni pintan el *Pasmo de Sicilia*.

Pues bien, seamos curiosos, figurémonos que los horizontes tan sonrosados y tan lindos que vemos son el caballo de carton, el cilindro ó la caja de música, y en tanto que nuestros papás, los reyes, los políticos, los capitalistas, en una palabra, las primeras figuras de la sociedad, se olvidan de todo en el comedor, entremos en sus despachos, registremos sus papeles, y cuando su estómago satisfecho cierre suavemente sus ojos y les brinde esa sueño que hace á los árabes ver huríes, y á los holandeses quesos de bola, escudriñemos tambien su alma.

No crea el lector que la tarea con que le brindo es pesada y molesta: yo la haré breve y entretenida.

Si fuera posible reducir el asunto del cuadro que traza mi pluma y despues dividir el lienzo, nos entenderíamos más pronto: voy á intentarlo.

Figuraos por un momento que las naciones comen y que celebran las Navidades con un espléndido festin.

Pasadles revista: aquel que se atusa el bigote es el czar. Mirad con qué dulzura ofrece una patita de perdiz á la Turquía. La Francia observa la fineza con el rabo del ojo derecho y mientras celebra una gracia del rey de Prusia, estrecha la mano á España por debajo de la mesa, hace una seña con el pie á Portugal, guiña el ojo que le queda libre á Roma, roza suavemente con el codo á la Italia como diciéndole: sigue adelante y cuenta conmigo para todo, y es, por decirlo así, quien anima el banquete. Bélgica come y calla, Inglaterra observa las debilidades de los comensales para esplotarlas. Austria, que tiene niñas, la Hungría, la Croacia, etc., etc., al mismo tiempo que elogia el ingenio de la Francia y la magestad de Roma, guarda al descuido dulces para contentar á sus pequeñuelas. Los Estados-Unidos reflexionan... tantas testas coronadas le dan envidia y como emprende los negocios en grande escala, piensa que dando una corona á cada uno de sus Estados, podria fundirlas todas en una y ponerla á un imperio.

La Suecia y la Noruega repiten y aplauden lo que dicen la Rusia y el Austria unas veces, las baladronadas de la Prusia otras. El niño mimado de la reunion es el Egipto.

El más perfecto acuerdo reina entre todos, una idea les une, un interés los enlaza, se creen dueños de sus pueblos, y no saben que el salon de su festin está sobre un volcan.

Debajo de ellos se celebra, en efecto, otro banquete.

La estancia es más modesta, cualquiera al verla diria que era una cueva, un antro.

Los comensales tienen todos ojos saltones, barba larga, traje descuidado.

Aquel viejo achacoso es Mazzini; el que está en frente de él Kossut; el que parece un maestro de escuela es Rochefort; aquel tan grueso y tan colorado es Raspaill, el célebre propagandista de drogas y de ideas socialistas; los que los acompañan son Joarizti, Paul y Angulo.

Ya podeis figuraros lo que quieren el absolutismo de abajo, el socialismo para dar libertad á los pueblos y hacer felices á los pobres.

Tambien ellos, segun la frase poética, comen el pan amargo de la emigracion; pero este pan no alegra su estómago.

Todos ellos han tenido familia y la tienen, todos ellos han amado, todos ellos han comprendido el bien; pero á fuerza de odiar á los reyes, de perseguir á los ricos, se han formado un carácter tétrico.

Tienen algo de Hamlet, no se concibe que vistan levita y beban en copa de cristal *petit-Bordeaux*; la imaginacion se los figura con tonelete, bebiendo sangre en cráneos rodeados de hierro.

Hé aquí los dos atletas que combaten: hé aquí los elementos que destruyen la paz y el progreso.

Los del festin de arriba quieren monopolizar el poder y tienen ejércitos permanentes que arruinan á los pueblos, los del festin de abajo quieren anular á aquellos y tener á las masas desesperadas en continua agitacion.

Unos y otros esplotan la religion, las debilidades, las virtudes de sus vasallos.

Unos y otros comen para que ayunen los verdaderos hombres del siglo XIX, los que lo piden todo al trabajo, los que promueven el desarrollo de la industria, los que concurren á la civilizacion.

Tal es la situacion en que hallo el mundo al comenzar estas revistas que han de ser el reflejo de la sociedad contemporánea.

En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en todas partes el soberano no cede; el socialismo bajo una ú otra forma no cede tampoco.

Las complicaciones son la máscara de los deseos desordenados; ninguno de los vecinos de esa gran casa que se llama Monarquía Universal, se contenta con administrar sus bienes, educar y divertir á sus hijos, trabajar para hacerlos dichosos y mantener el órden y la libertad.

No señor: el del cuarto principal, quiere el jardin del inquilino del cuarto bajo, el del segundo, desea echar á los del tercero porque arman ruido al entrar y al salir, y mientras riñen, ó andan con cuentos, ó piensan tretas que jugarse, los dias pasan, el dinero se gasta, hay que ir á casa del prestamista, cuando cuidan del interior, el esterior les tiende un lazo, cuando se ocupan del vecino, los de casa se sublevan y nadie mira por el hogar y todos están de un humor de los diablos.

No hay más que ver los partes telegráficos: ellos son la síntesis del movimiento: los hilos eléctricos que atraviesan el mundo en distintas direcciones son el sistema nervioso de un cuerpo gigantesco.

El efecto que produce este aparato es lamentable: todo el mundo dirá que parte de un cerebro enfermo.

Oid lo que dice la electricidad:—El emperador de los franceses se liberaliza.—Los socialistas de Francia se agitan con éxito.—Napoleon tira de las riendas: las clases conservadoras se van con él.—El clero católico, presidido por su Jefe Supremo, va á examinar las ideas del siglo XIX.—El padre Jacinto predica la libertad y el progreso con todas sus consecuencias.—Los obispos franceses protestan contra la infalibilidad del Papa.—Italia no halla ministros.—En Nápoles se reunen los ateos y los librepensadores para dar direccion al movimiento intelectual del siglo.—La autoridad disuelve en Nápoles á los que quieren dar direccion al mundo, en vista de que ni ellos mismos logran dirigirse.—La Rusia desarma.—La Prusia se arma hasta las cejas.—Francia propone el desarme universal.—Portugal anda revuelto.—Una blanca mano ha puesto colorada una megilla régia, etc., etc.

Todas estas lacónicas noticias y otras muchas por el estilo que á cada paso comunica el telégrafo serian bastantes para poner en evidencia la locura del mundo civilizado; pero de cuando en cuando aparece un rayo de luz.

El triunfo de Lesseps, la supremacía del genio sobre las testas coronadas; esa gloria y ese espectáculo que nos ha dado Egipto, bastan para creer que en cuanto cese la fiebre política y dejen oir su voz el talento y el trabajo, los nervios servirán para algo más que para darnos ataques de idem.

La filosofía conduce siempre á tristes reflexiones, sin duda por un castigo á la curiosidad que ha creado esta ciencia y la sostiene.

Empecé mi crónica con la alegría del que solo ve en torno suyo fiestas y banquetes, y por curioso la acabaría apesadumbrado si el espectáculo que ofrece España no sirviera desgraciadamente de asunto de sainete.

Yo me propongo reunir en mis revistas sucesivas todos los sucesos más notables de la comedia humana, y darlos á los lectores aderezados y compuestos. Pero como es natural los asuntos de España tendrán la preferencia.

Están equivocados los que creen que en España no pasan cosas tan pintorescas y entretenidas como las que recogen en las demás naciones los cronistas de París.

Aquí sucede lo inverosímil, lo absurdo y sucede de una manera natural y sencilla.

Figúrese V. lector que es V. un estranjero, que lee los periódicos de España en Bruselas ó Leipzig ó en cualquier parte; figúrese V. que es V. inglés ó escéntrico, que dá lo mismo, y que se dice V.:

—Pues señor, ir á España es proporcionarse el espectáculo de una mesa revuelta, de una madeja enredada: allí va á pasar algo grave, tengo *spleen*..... voy á asistir á la catástrofe.

Leyendo los periódicos ó es uno ciego ó vé la catástrofe: las premisas son fatales: hemos votado la monarquía y vivimos en república; hemos tronado contra lo que se llamaba polaquismo y la hermosa bandera de *España con honra* se pone colorada muchas veces al dia; decimos que la hacienda se muere y llevamos nuestra generosidad hasta el despilfarro: por último, amenazan al gobierno la república, el socialismo, la guerra civil, se levantan pendones por D. Cárlos, por el príncipe Alfonso, por Espartero, por el duque de Montpensier, por D. Fernando de Portugal, por el duque de Aosta; es decir, estamos en el caos, y cuando las tinieblas nos asustan, sale un rayo de sol, el regente del Reino y el presidente del Consejo se van á cazar, el ministro de Gracia y Justicia hace un viaje de recreo y *tutti contenti*.

Contando en verso un historiador la historia de nuestro país, ha dicho:

> Libre España feliz é independiente
> Se abrió al cartaginés incautamente.

Desde que pasó esto, sigue España siendo incauta y la raza de los cartagineses no se ha estinguido: pero, ¡oh felicidad! en medio del mayor peligro, la cosa más insignificante nos hace dichosos.

—¡Estamos peor que antes! esclama un honrado vendedor de paños de la Plaza Mayor, despues de pagar un plazo de la crecida contribucion que le impone el gobierno; pero á renglon seguido oye decir á un vecino:

—¿Sabe usted que un alcalde ha impuesto una multa al regente por haber cazado?...

—¿De veras?

—Sí señor.

—Pues amigo, si es cierto, nos hemos salvado; eso demuestra que la ley está por cima de los hombres.

Tememos al pueblo español porque no está educado; pedimos contra él la tiranía; creemos que lo que nos hace falta es un Calígula ó un Chaperon, y el pueblo nos desarma con el ejemplo de alguno de sus hijos.

Noches pasadas infringió el bando de limpieza un caballero: el alguacil le pidió la multa...

—No tengo aquí dinero, dijo el culpable; tenga usted la bondad de venir á mi casa y le daré un escudo.

—No señor; la multa ó al Saladero.

Dos voces de dos hijos del pueblo resonaron entonces; un pobre diablo salió á la defensa del caballero, amenazando al alguacil déspota, otro más pobre aun se acercó al caballero.

—Tenga usted medio duro, y pague á ese salvaje, le dijo.

El caballero aceptó la oferta, tomó las señas de su bienhechor, y al dia siguiente le devolvió con creces el préstamo, pero supo que el generoso prestamista se habia privado de cenar y comer por sacarle del apuro.

Quién oye esto que no esclame:

—Aun hay esperanza: el pueblo tiene buenas disposiciones; los que le guian son los que le pervierten.

Cuando en el estranjero suponen los emigrados voluntarios que aquí nos devoramos, se celebran saraos brillantísimos en el palacio de la duquesa de Montijo, en casa de la señora de Riquelme, y la jóven aristocracia española no piensa más que en los velocípedos y los patines.

En el espacio de veinte y cuatro horas, cosen á puñaladas á un empresario de Teatros, roban á un diputado y á un platero, hieren á un ministro, y al mismo tiempo acuerdan unos cuantos jóvenes reunir una crecida cantidad para proporcionarse el placer de dar varias Noche-buenas á muchas familias que pensaban pasarlas malas.

El can-can domina en el Teatro, y el Paraninfo de la Universidad se llena los domingos de un público escogido, que acude á oir sabrosas conferencias de nuestros más ilustres literatos.

Nos oprime un gobierno, y nos sublevamos; se va á divertir y nos deja poco menos que solos, y nos estamos quietos como niños bien criados.

Todo esto prueba, que aquí lo que necesitamos es un crisol para quitar la escoria del oro, y un organizador que utilice los buenos elementos.

Mientras este sér, desconocido todavía, llega y ejerce su saludable influencia, voy á terminar refiriendo una escena que me ha contado un testigo ocular.

Un niño lloraba amargamente hace pocas noches en medio de la calle; varias personas le rodearon compadecidas:

—¿Qué tienes, hijo mio? le preguntaron, ¿por qué lloras?

—Porque mi padre me ha pegado.

—¿Y por qué? vida mia...

—Toma, porque no le he sacado el pañuelo del bolsillo sin sentirlo, y dice que nunca voy á saber ganarme la vida.

Otra noticia y concluyo:

Se anuncia para el dia de Año Nuevo la aparicion del *Huracan*... un periódico.

Tambien para Año Nuevo se dice que sabremos el resultado de la cacería gubernamental y el viaje de recreo del ministro de Gracia y Justicia.

¡Año 70, yo te saludo con la mayor finura... porque te tengo miedo!

JULIO NOMBELA.

FERNANDO DE LESSEPS.

¡Cosa estraña! Al mismo tiempo que un hombre negando á Dios adquiere en España una triste, pero universal popularidad, al mismo tiempo que un escritor predicando el socialismo en Francia se convierte en héroe de las turbas, en la vieja, en la caduca Asia, otro hombre inspirado en la fé y buscando en la ciencia, en el trabajo y en la industria un poderoso desarrollo á la riqueza de los pueblos, fija la atencion del mundo entero y consigue que hasta los más altivos soberanos acudan á su córte para ver renacer de entre los escombros de la civilizacion de los Faraones, el gran acontecimiento del siglo XIX, para contemplar el espectáculo sublime de la fiebre al lado de la inmovilidad, del vapor, coronando con sus blancas ondulaciones la altiva y severa frente de las Pirámides de Egipto.

El ateo es Suñer y Capdevila.

El apóstol del socialismo, Rochefort.

El profeta del progreso, el rey de la ciencia, el soberano de la naturaleza, Fernando de Lesseps.

Parece que la Providencia, reuniendo estos tres elementos, ha querido oponer al ateo de la divinidad y al ateo de la sociedad, el triunfo de la fé y del trabajo.

Pero qué más: ese suceso que es una de las glorias, acaso la más grande de la civilizacion moderna, coincide con otro acontecimiento providencial tambien.

En los momentos en que el génio y la perseverancia de un hombre estrae del suelo setenta y cuatro millones de metros cúbicos de arena, crea tres puertos, todo esto en diez años y une en diez horas al Oriente y al Occidente separados antes por 3.000 leguas de travesía, acuden á la ciudad de Roma, convocados por el Sumo Pontífice, los miembros de la Iglesia Católica para examinar la civilizacion moderna y amoldar sus progresos á la fé.

¡Roma en todo su esplendor católico, el progreso en su verdadera y magnífica espresion!

Hé aquí los dos cuadros que observa asombrada la humanidad.

¿Negará la Iglesia su admiracion á la ciencia, que partiendo de la inspiracion divina, venciendo los obstáculos á fuerza de virtudes cristianas realiza una maravilla tan portentosa como la ruptura del Istmo de Suez?

¿Desconocerá la ciencia al verdadero Dios, cuando para llegar al triunfo ha tenido que profundizar antes y admirar los misterios de su grandiosa obra?

La Religion, el Trabajo, hé ahí los rayos de luz que á un mismo tiempo y no calculada sino providencialmente se presentan á nuestros ojos.

Su union salvaria la sociedad: Pio IX y Lesseps son, pues, las dos grandes figuras del siglo XIX.

Ahora bien, el hombre que ha llegado á tanta altura merece ser perfectamente conocido y nosotros vamos á bosquejar la historia de su vida que es un ejemplo de actividad, de abnegacion, de gloria.

No es posible abarcar esta portentosa fisonomía en una sola ojeada, es necesario verle antes de la idea que le ha hecho inmortal y despues de ella.

Fernando de Lesseps nació en Versalles en el año 1805.

Claro talento, imaginacion viva, observacion rápida, amor al estudio, actividad incansable, estas son las primeras cualidades que despliega.

Hay en él algo de la viveza meridional de España y de la tranquila reflexion de Alemania.

Su padre es un bravo militar nacido en el Norte de la Francia, casi en las orillas del Rhin, y su madre es una española.

Desarróllase en él desde temprano una aficion apasionada á las matemáticas, un profundo amor á la ciencia y al mismo tiempo es artista, adora lo bello, su imaginacion borda flores en el árido cañamazo de los números.

La posicion de su familia le facilita los medios de ingresar en la carrera consular y en 1825 aparece como uno de los oficiales del consulado de Francia en Lisboa.

Pasa de allí á desempeñar el puesto de cónsul en Túnez en el año 1828 y recorre sucesivamente con el mismo cargo las ciudades del Cairo (1833) y de Alejandría (1835).

Aquí nace la idea de realizar lo que á tantas generaciones ha parecido un sueño irrealizable.

Estudioso siempre, audaz en sus investigaciones científicas, va atesorando datos que han de llegar á ser la obra que ha de dar nombre á un siglo.

En 1839 llega á Málaga como cónsul de Francia, de allí pasa al consulado de Barcelona en 1842, y asistiendo á nuestras luchas civiles, durante el bombardeo de aquella ciudad en 1843, hace prodigios para evitar desgracias, manifiesta el mismo valor, los mismos sentimientos que ha desplegado en Alejandría durante la terrible epidemia de 1834.

La Providencia quiere que al volver á Egipto halle en este recuerdo de su heroismo un poderoso auxilio, quiere que encuentre en la industriosa y rica Cataluña un eficaz concurso á su grandiosa empresa, efecto natural de la gratitud y la admiracion que inspira su nombre.

Desempeña despues importantes cargos diplomáticos en Madrid, Berna y Roma, y en la ciudad eterna termina el primer período de su vida.

Opinando de distinto modo que el presidente de la República sobre la cuestion de Roma, pide su relevo y se retira á la vida privada.

Un ilustrado escritor que ha aumentado estos dias el interés del periódico *La Época* con notabilísimas cartas refiriendo cuanto se relaciona con la apertura del istmo de Suez, ofrece datos de la vida que Lesseps ha consagrado á su gran obra, y con ellos y los nuestros particulares, vamos á completar el bosquejo.

«Amigo íntimo de Mehemet-Alí, el virey gran reformador de Egipto, inteligencia y brazo primitivos á quien han de deberse todas las conquistas futuras de los pueblos de Oriente, dice el cronista, Mr. de Lesseps enlaza aquella amistad y sus recuerdos con este estado ocioso que se crea, y decide acometer en 1850 lo que habia concebido y meditado desde 1831.

En efecto: Mr. de Lesseps al pisar el Cairo se habia hecho las mismas preguntas que el general Bonaparte hizo al ingeniero francés Mr. Lepère al pisar Alejandría en 1798.—¿Por qué no se comunican directamente el Mediterráneo y el mar Rojo? ¿Por qué no se reproduce en nuestro siglo la obra colosal de los Faraones?

Mr. Lepère contestó á Napoleon con un proyecto más colosal, sin duda, que el de los Faraones; pero ni la ciencia del ingeniero ni la actividad del capitan podian entonces emplearse en una obra que exigia mayor cultura y tiempos más bonancibles que los de la revolucion francesa de 93. Napoleon dijo la primera palabra del atrevimiento, Lepère la primera de la ciencia, Lesseps la primera de la ejecucion. —Este habia estudiado los restos del canal de Necos, construido hace 4.000 años próximamente, aunque en proporciones muy exiguas comparadas con las del proyecto que bullia en su cabeza; habia estudiado el proyecto de Bonaparte, grande para su tiempo, pequeño para nuestros dias, y para las verdaderas necesidades del mundo en general y del Egipto en particular; habia estudiado las Memorias que por inspiracion del padre Enfantin se escribieron sobre el terreno en 1847 cuando una comision de sábios amparada por Luis Felipe marchó á reconstruir el pensamiento de Bonaparte y los cálculos de Lepère; habia estudiado ese enorme y vociferado desnivel de las aguas, en que no creia; esa gran necesidad de riegos dulces en que soñaba para hacer del desierto la primera tierra productiva del orbe; habíase inspirado, en fin, en la mayor de las osadías, para la cual se conceptuaba templado; y cerrando los ojos á las contrariedades del mundo, negoció y obtuvo en 30 de setiembre de 1854 una primera acta de concesion del canal, firmada en el Cairo por Said-pachá, virey sucesor de Mehemet-Alí. Cincuenta años iba á cumplir Mr. Fernando de Lesseps, cuando acometió una empresa que necesitaba la vida tal vez de muchos hombres. La Providencia, sin embargo, guarda la suya en una integridad de fuerzas admirable, para que este hombre estraordinario formule un proyecto colosal, sostenga una guerra titánica contra los enemigos de la obra, reuna y armonice los inmensos capitales de dinero, de ciencia, de industria y de trabajo que se necesitan; para que se haga caminante, ingeniero, economista, orador, soldado, misionero, periodista agricultor, apóstol y casi mártir del más decisivo y trascendental proyecto que se ofrece á la solucion del siglo XIX.»

Á este cuadro magistralmente trazado por el cronista de *La Época*, vamos á añadir algunos detalles.

Hoy es ya una de las primeras figuras del siglo XIX: su idea es un hecho, sus esperanzas son una gloria del mundo.

Observémosle antes de llegar el final, en el camino.

El movimiento continuo tan buscado en el mundo de la ciencia era él.

El telégrafo decia el dia 6 por ejemplo: «Mr. de Lesseps ha llegado á Paris y ha esplicado á los accionistas los adelantos que han tenido las obras; mañana parte para Lóndres, y el 7 celebraba en Lóndres una conferencia con algun personaje, pronunciaba un discurso y partia para el Havre, el 8 estaba en Marsella, el 9 pasaba por Barcelona, pocos dias despues dirigia las obras del istmo, y en todas partes trabajaba en su empresa: ora un discurso, ora un artículo, ora una conferencia.»

Cuando menos se lo figuraban sus domésticos, aparecia en su casa de Paris, rue Richapense, núm. 9, piso 3.º

Queria uno visitarle, y al llamar á su puerta se presentaba un fantasma vestido de franela gris con un florete en la mano.

Un si es no es escamado preguntaba el recien llegado:

—¿Está visible Mr. de Lesseps?

—¿Soy yo, caballero, contestaba el fantasma guiándole al salon para hacerle en él los honores de la visita?

Con efecto, Mr. de Lesseps, despues de haber corrido la Europa, descansaba consagrándose un par de horas á la esgrima, su diversion favorita.

Esta actividad es el secreto de sus triunfos, y sin embargo, el gran hombre que ha unido el mar Rojo con el Mediterráneo no parece lo que es.

La actividad de su inteligencia y de sus piés contrasta con la calma de sus palabras y de su fisonomía.

—Es un nuevo agregado á una embajada, un español disfrazado de inglés, un volcan cubierto de nieve, ha dicho para caracterizarle un escritor francés.

En efecto, la nieve aparece sobre su frente porque sus cabellos blanquean; pero el cráter brilla en sus ojos pequeños, vivos, penetrantes, fosforescentes.

Cuando dice *quiero*, pronuncia esta palabra con tal dulzura, que nadie se apercibe de su vigorosa voluntad, y marcha con tanta tranquilidad hácia el obstáculo que quiere destruir, que por lo mismo que nadie espera que consiga su objeto, tiene á su lado el descuido de todos para triunfar.

Esto es lo que más ha hecho rabiar al difunto lord Palmerston en el gran torneo que ha sostenido durante tantos años con Mr. de Lesseps, y en el cual ha salido este victorioso.

Los que suponen adivinar su fisonomía por sus actos, se llevan un chasco de los más solemnes.

Un dia fué un caballero á verle.

Como siempre, abrió él la puerta.

—¿Mr. de Lesseps?

—Pase usted y tome asiento.

El célebre ingeniero le introdujo en una sala, le ofreció una silla y los dos se sentaron.

El caballero permaneció silencioso largo rato.

De cuando en cuando miraba á Mr. de Lesseps, y despues consultaba el reloj.

—¿Cree usted que tardará mucho tiempo en salir monsieur de Lesseps? dijo al fin.

—Si soy yo, caballero; contestó el ingeniero.

—No lo hubiera creido, se limitó á decirle su interlocutor.

No podia figurarse que el hombre que tenia delante fuese el que tanto espanto producia en Inglaterra.

Y sin embargo es tímido; tímido antes de resolverse: una vez resuelto, su voluntad es inquebrantable.

En prueba de ello refiere el cronista que hemos citado, la época en que Mr. Fernando de Lesseps necesitaba arrojar sobre el desierto un ejército de 30.000 hombres para conquistar el mar Rojo. Ese ejército exigia viviendas, alimentacion y agua: las viviendas podian llevarse hechas de Europa; los alimentos podian ir embarcados de Alejandría; pero el agua no podia fiarse á la lentitud y contratiempos de una caravana.

Mr. de Lesseps, meditando sobre esto en el trazado del canal por frente al sitio en que más tarde iba á fundar á Ismailia, se metió una mano en el bolsillo, y sacando una moneda de cinco francos, gritó á los fellahs que le acompañaban:—«Cinco francos al que me encuentre agua.»

Los fellahs, ó campesinos árabes del Egipto, no han sido jamás dueños de un napoleon de plata: todos corrieron á escarbar la tierra por lugares distintos, con el afan de los buscadores de oro de la California; y algunas horas despues, una voz natural gritó á los oidos del Gran Cristiano: —«¡Mayeh!» (agua).—Desde los tiempos en que Cristóbal Colon oyó la palabra «tierra,» no ha debido esperimentarse una sensacion parecida á la de esta palabra: «agua.»

Y, sin embargo, refiérese que en una ocasion prohibieron sus enemigos á los árabes que le llevasen agua. Lesseps convidó á comer al *Cheik*, jefe de los árabes, y al llegar á los postres, mandó colocar doce botellas sobre una mesa. En seguida cogió un revolver, y con doce tiros las destapó en menos de cinco minutos.

Esta elocuente pantomima produjo su efecto: el *Cheik* mandó á los operarios toda el agua que necesitaban.

Recordando los trabajos sufridos en la magna empresa, hay que citar á las hermanas de la Caridad.

La disentería, el cólera, la viruela, la oftalmía, las inundaciones, los vientos, el escorbuto, todo cayó en el comienzo de los trabajos sobre la banda de estranjeros. ¿Quién habia

de cuidarlos; quién habia de consolarlos, quién habia de fortificar su espíritu y asistir desinteresadamente su cuerpo?—Los árabes huian espantados, los europeos se acobardaban por temor al contagio; los recursos materiales cundian, pero los recursos del órden moral estaban casi reducidos á ellas.

Lesseps, como nuevo Napoleon, corre al punto en que la peste se desarrollaba, é infunde con su presencia y sus medidas la confianza que debe inspirar un guerrero en sus huestes; pero sin las hermanas que acompañan al ciego, sin las hermanas que curan el varioloso, sin las hermanas que asisten inmediatamente al colérico, ¿qué hubiera hecho Lesseps sino esponerse á morir, como se espusieron y murieron, en efecto, algunos elevados funcionarios de la compañía?

La conformacion social del Egipto tanto antiguo como moderno, no ha permitido nunca que las grandes obras se verifiquen sin enormes y repetidas desgracias. El canal de Necos costó la vida á 800.000 hombres, en los tiempos modernos ha costado á 30.000 la apertura del canal dulce que ha unido el Nilo con Alejandría, bajo la direccion de los califas. Durante las obras del camino de hierro inglés, perecieron multitud de trabajadores por falta de agua, á pesar de cuantas previsiones se habian adoptado para evitar esta catástrofe horrenda. Pues bien, el canal de Suez puede abrirse, segun Mr. Aubert Roche, jefe de la sanidad del itsmo, pronunciando Mr. Lesseps estas palabras:

—«Yo no he sacrificado un solo hombre.»

En efecto: en el itsmo no ha habido ninguna catástrofe.

La inauguracion del canal ha alcanzado á Mr. de Lesseps la más envidiable de las glorias que puede conseguir el hombre en el mundo.

Es el triunfo del génio y de la fé cristiana.

Cuando Inglaterra procuraba á toda costa interrumpir la obra gigantesca, escribia Lesseps á mister Cobden estas palabras, que son de su inspiracion:

«Desengañaos, caballero, yo me propongo *aperire terram et dare pacem gentibus*, que dijo el mismo Dios: yo no soy mas que un instrumento de que se vale la Providencia para realizar un inmenso progreso. Todo lo que se haga en contra mia es perdido.»

Y añadia el dicho histórico de su país:

Gesta Dei per francos.

Referir las ovaciones de que ha sido objeto, los honores y condecoraciones que los soberanos y los pueblos le han otorgado, la inmensa alegría de su corazon, es inútil. ¿Quién no ha seguido paso á paso todos los detalles del gran acontecimiento del siglo XIX?

Pero para terminar su bosquejo moral, debemos añadir que su triunfo no ha alterado en lo más mínimo la sencillez de su existencia.

Aunque está lleno de condecoraciones, prefiere á todas ellas la



HERCULANO.

JARDINES DE RECOLETOS.—Teatro y Circo de Madrid.

medalla que ha obtenido en un concurso regional por la Granja-modelo que ha establecido en su propiedad de la Chesnaie.

Mr. de Lesseps tiene la costumbre de intercalar en todas sus frases la muletilla: *¿hein?*

Esta pregunta pone en gran compromiso á sus interlocutores.

—¿Mañana partiré, *hein?* dice; ¿antes terminaré la nota, *hein?* ¿y á mi vuelta hablaremos sobre el asunto, *hein?*

Esto ha hecho pensar á un escritor humorístico en la escena que tendrá lugar cuando en el otro mundo se encuentren frente á frente Mr. de Lesseps y lord Palmerston.

¿No les parece á ustedes oir decir al primero:

—Y bien, milord, el istmo, *hein?* ¿lo hemos abierto ya, *hein?*

De seguro que lord Palmerston pierde ante estas preguntas la gravedad inglesa.

Un detalle más y concluimos.

Fernando de Lesseps, á los sesenta y cinco años, ha hallado una compañera con quien compartir sus laureles. Una jóven, verdaderamente enamorada de él, le ha dado su mano.

Hé aquí cómo cuentan la historia de su casamiento:

Una noche se hallaba Mr. de Lesseps en casa de su hijo, en compañía de varias señoras amigas de la esposa de este último, entre las que se contaba á la simpática criolla de la isla Mauricio, hoy Mme. de Lesseps. Recibióse allí una cantidad de rosas de Jericó á las que dan el mayor precio las mujeres, pues, segun dicen, entre otras virtudes, tienen la de conceder, lo que uno desea, si al ponerlas en agua se abren al poco rato. Mr. de Lesseps tomó las rosas y las repartió entre las señoras; estas se apresuraron á colocarlas en vasos llenos de agua. Pasaron algunos instantes, las rosas se abrieron, solo una quedó cerrada; era la de la bella criolla. Resentida la hija de los trópicos, que habia pedido á la flor quién sabe cuántas cosas, cogió la rosa, y dirigióse á Mr. de Lesseps quejándose, á lo cual este le dijo:

—Señorita, no tengo la culpa de que no se haya abierto esa rosa; pero decidme lo que deseais, y yo procuraré hacer cuanto pueda para que quedeis satisfecha.

—Pues bien, deseo lo que vos querais, respondió la jóven.

—Quiero ser vuestro esposo, le dijo Mr. de Lesseps; y hoy la bella criolla es duquesa de Suez.»

Lesseps ha sacrificado su vida al bien de la humanidad, y la Providencia le ha dado para acompañarle á la posteridad dos ángeles: el uno se llama *¡gloria!* el otro *¡amor!*

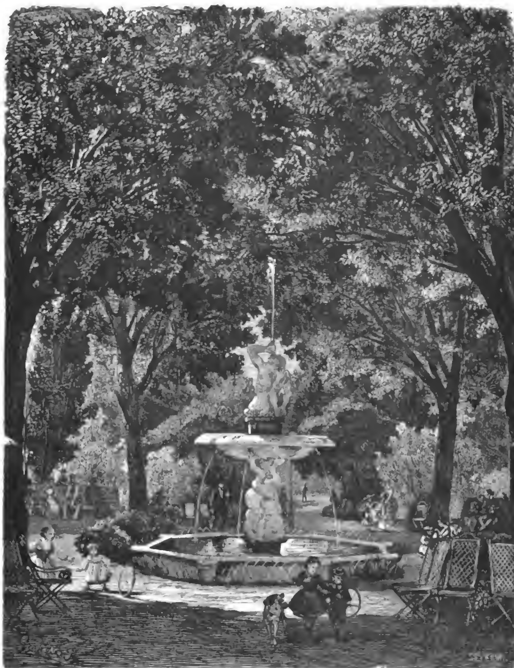
Colon dió nombre al siglo XV, Lesseps al siglo XIX.

Hé aquí dos faros luminosos de la humanidad.

¿Sufrirá el segundo lo que el primero en el ocaso de su vida?

Dios no quiera que este horron caiga sobre la sociedad moderna.

DANIEL GARCÍA.



JARDINES DE RECOLETOS.—Fuente del Triton.

BELLEZAS DE LA CIENCIA.

El arte es el más poderoso auxiliar de la ciencia; sin su eficaz ayuda no podria realizar su mision.

Envuelta en impenetrables misterios, recogida y austera, sin palabra para hacerse entender de los profanos, sin esa forma insinuante y cautivadora que detiene, admira y convence á las masas vulgares, tendria que vivir encerrada en el estudio del filósofo, ó en el laboratorio del alquimista, si el arte arrancándole sus secretos y adornándolos con sus hermosas vestiduras no los llevase por el mundo cautivando con ellos la inteligencia, ilustrando á las masas, contribuyendo á generalizar la civilizacion.

Por eso LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se propone esplicar bajo una forma artística todas las maravillas que la ciencia ha encontrado en el profundo y detenido estudio de la creacion.

Para que sirva de modelo, y al mismo tiempo para demostrar que la ciencia y el arte pueden vivir y florecer en una sola alma, inauguramos esta seccion reproduciendo un fragmento del inspirado discurso que el señor don José Echegaray, actualmente ministro de Fomento, pronunció en una de las Conferencias que con tanto éxito se celebran en la Universidad de Madrid, sobre la *Influencia del estudio de las ciencias físicas en la educacion de la mujer.*

De este bellísimo discurso tomamos el período en que la ciencia y el arte se reunen, se funden, se condensan para esplicar á la mujer, es decir, á la poesía, los fenómenos de

LA LUZ,
EL SONIDO Y EL CALOR.

«Voy á esplicaros, dice, en breves palabras, en brevísimas frases, unas cuantas teorías de la física moderna, de las más elevadas, de las más profundas, de las más difíciles, de las más trascendentes; os voy á esplicar lo que son el sonido, la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, y tantos y tantos otros fenómenos del universo. Y cuenta que si no logro haceros entender, si no me comprendeis, no será culpa vuestra, sino culpa del maestro; será por falta de claridad, órden y método en mí, no por falta de inteligencia en vosotras. De todos modos, pues, mi tésis quedará demostrada; si consigo que me entendais, porque me habeis entendido; si no me entendeis, porque la culpa será mia, esclusivamente mia, y la tésis quedará en pié ante vosotras; en pié respetuosamente, como debe estar ante concurso tan digno de respeto.

Os voy á esplicar, repito, lo que son la luz, el sonido, el calor, etc. Tal vez me digais: «¿para qué esplicarnos eso, si lo sabemos perfectamente? Luz es la que brota de nuestros ojos; sonido, el que brota de nuestros lábios; calor, el que sentimos en las mejillas cuando el rubor acude á ellas?» Es verdad, no lo niego, no tengo nada que esplicar: por eso lo único que he de hacer será poner ante vosotras un espejo para que en ese espejo os mireis. Procedimiento muy natural tratándose de la naturaleza y de vosotras, porque puedo deciros con verdad que hay grandes puntos de contacto entre la naturaleza y la mujer: la naturaleza tambien es un tanto presumida, gusta de mirarse donde encuentra un pedazo de cristal, ya se lo ofrezca la pura fuente, ya el tranquilo lago, ya el mar inmenso en azulada superficie; y cuando así se mira (y en esto se pa-

rece á vosotras), en el Océano como en cristalino espejo, creedme, se encuentra *hecha un cielo*.

Digo, pues, que voy á esplicar qué son el sonido, la luz, el calor, etc., y para ello cumplo mi palabra: tomo un espejo. Imaginad un estanque, no el del Retiro, que es sobradamente prosáico, sino un estanque azul, ó, dicho con más poesía, un lago puro, trasparente, tranquilo; imaginad que está rodeado de verdes praderas, que forman como un bellísimo marco de esmeralda. (En rigor, para mi demostracion no necesito ni la pradera ni el marco; pero así resultará más bonito). Imaginad en la orilla de ese estanque un rosal, y suponed que una de las rosas, doblando su tallo y atraida por la frescura del agua, viene á sumergirse en ella. La cosa no es difícil hasta ahora: un lago puro, trasparente, etc., etc.; un marco verde de esmeralda, de puro lujo, y la rosa que se sumerge en el agua. Imaginad que arrojais una piedrecilla al agua de ese lago. ¿Qué sucede? Sucede lo que ya sabeis y habreis visto mil y mil veces: que alrededor del punto donde arrojásteis la piedrecilla habrá agitacion, habrá movimiento, nacerá una ola, un círculo de plata, una onda acuosa, que se irá engrandeciendo, ensanchando y dilatando, y que al fin vendrá á conmover dulcemente la rosa que se sumerge en la linfa del lago. ¿Habeis comprendido esto? No es muy difícil. Pues si habeis comprendido esto, habeis comprendido lo que es el sonido, la luz, el calor, y tantas otras teorías de las más difíciles de la física: hé aquí una ciencia pronto aprendida.

Y no es esto una vana imágen: si tuviera tiempo, si me atreviera, que no me atrevo, á molestar vuestra atencion, os demostraria que todos los fenómenos de la física, ó muchos de ellos, vienen á reducirse á este fenómeno elemental, sencillísimo, primitivo. Imaginad, en efecto, que pulsais la cuerda de un arpa: alrededor nacerá y crecerá una onda de aire, una esfera vibrante; la vibracion de la cuerda se esparcirá por el espacio; y así como por el choque de la piedrecilla que se arroja en el lago las aguas se conmueven, y poco á poco se va estendiendo y engrandeciendo el círculo del movimiento, ó sea la vibracion acuosa, así alrededor de la cuerda del arpa se estenderán las esferas de la vibracion aérea; esferas que, llevando en suspenso, como misterioso ser alado, las vibraciones musicales, trasmitirán el sonido á todos los puntos del espacio hasta llegar á vosotras; y vosotras os conmovereis dulcemente al contacto del sonido melodioso, como la rosa del lago se conmovió al llegar á ella el bello círculo de plata que por el lago se estendia, porque bien habreis comprendido que vosotras sois, y no podíais menos de ser, la rosa de mi ejemplo.

¿Qué es, pues, el sonido? No os más que la vibracion, que se estiende, que crece, que toma forma geométrica, que es esfera de vibracion, y de esta suerte viene á conmover nuestro ser. Si yo pudiera, si yo tuviera tiempo, os haria comprender la diferencia que existe entre unos y otros sonidos, porque hay sonidos altos y sonidos bajos, que es lo que se llama intensidad del sonido, cual es el misterio físico, geométrico, mecánico de la melodía. Os podria esplicar aun en términos claros, sencillos, evidentes, geométricos, qué es lo que se llama armonía; os haria ver que, así como arrojando diversas piedrecillas en el estanque se forman alrededor de ellas muchas olas, muchos círculos, que se cortan, y se tocan, y se unen, y se separan, y forman multitud de figuras geométricas de contornos estraños, de caprichosas labores, de rosas fantásticas en la superficie antes serena del lago, así alrededor del instrumento musical se forman, se cruzan, se cortan, se dividen, se confunden esferas sonoras, que, por decirlo así, pintan, dibujan, trazan en el espacio aquella misma música que viene á regalar nuestros oidos con sus divinos y maravillosos acordes, con su prodigiosa y sublime armonía.

Hay, pues, una relacion inmediata, profunda, entre los movimientos combinados y la armonía, entre el movimiento y el sonido. Y esto que digo del sonido, lo pudiera decir de la luz. Mas para esplicaros qué es la luz, necesito hablaros dos palabras de lo que es el éter. Existe en la naturaleza una cosa que se llama éter, pero no creais que es ese líquido á que acudis cuando estais atacadas de los nervios; es otra cosa. Es un flúido elástico, eminentemente sutil, un vapor que nadie ha visto, que nadie ha tocado; un aire, una especie de gas semi-espiritual; y sin embargo (creedme bajo mi palabra, que soy incapaz de engañar á nadie) este éter existe, ocupa el espacio infinito, estendiéndose por do quiera, penetrando por todas partes. Pues bien, ese flúido semi-espiritual, ese vapor, ese aire, al vibrar, da orígen á la luz. La vibracion del éter es la luz, como la del aire es el sonido, como la del agua del lago la ola, el círculo, la forma geométrica que en el lago se dibujaba.

¿Quién pone en movimiento el éter? El cuerpo que arde: la bujía que usais, el mechero de gas que veis en la calle, el rayo de luna en las noches tranquilas... en que hay luna, el sol que brilla en el espacio; y así, la bujía, el mechero de gas, la luna, el sol, son cuerpos vibrantes, son las cuerdas del arpa, son la piedrecilla que arrojamos en el estanque. Allí nace la vibracion, la agitacion, el movimiento, y alrededor de cada uno de esos centros luminosos se estiende la esfera de vibracion del éter; y así como alrededor de las cuerdas del arpa se manifiestan y se estienden las esferas de las vibraciones sonoras, así las esferas que crecen alrededor del sol, y que á su alrededor se estienden, y se estienden en los ámbitos del espacio, llegan á nuestro planeta, iluminan las montañas, iluminan los valles, y van llegando á todas partes, y llegan á vosotras, y ¡mirad qué atrevidas! penetran al través del límpio cristal de vuestros ojos y despiertan en el fondo de vuestra retina la impresion luminosa.

Ya veis qué perfecta armonía, qué estrecha relacion existe entre todos estos fenómenos y otros muchos de que os pudiera hablar: relacion perfecta, admirable, matemática; porque así como antes os hablaba de notas musicales, de melodía y de armonía en el sonido musical, pudiera hablaros de las notas de la melodía y de la armonía de la luz. Lo que son notas en la música ¿qué es en la luz? Son los colores, el azul, el verde, el amarillo, el anaranjado, todos los colores del Iris, verdaderas notas musicales de esa sublime gama del espacio. Todos ellos son con relacion á la luz, lo que las notas de la escala musical con relacion al sonido. Tambien hay armonía en el cielo, orquestas sublimes y sublimes sinfonías.

¿Habeis visto alguna puesta del sol; aquel mar de fuego, aquellos esplendores indescriptibles, aquellos cortinajes de grana, aquellos flecos magníficos de oro, aquellos rayos de plata, toda aquella sorprendente combinacion de colores? ¿Sabeis qué es esto? No es otra cosa que una orquesta en el cielo, que una sinfonía en el espacio, que una magnífica inspiracion del Mozart de los cielos, con que despide al sol que se pone, ó con que saluda en la alborada al sol que nace.

¿Qué es el calor? No tengo tiempo para esplicarlo; pero os diré que es la misma vibracion, el mismo movimiento de las moléculas que constituyen la materia; porque en la naturaleza, en lo que es materia (no me refiero para nada á las altas cualidades del alma, á la escelencia del espíritu; no me atrevo á llegar á esa region; solo me ocupo de los fenómenos materiales), porque en la naturaleza, repito, la mayor parte ó casi todos los fenómenos se reducen á movimientos, á vibraciones; pero acompasados, regulares, y sujetos á ley, número, peso y medida. Todo vibra en la naturaleza, todo se agita, y podria deciros para valerme de comparaciones familiares, pero en confianza, sin que lo oigan los que á este lado se sientan, y sin que tampoco os sirva de estímulo, que la naturaleza no es otra cosa que un inmenso ataque de *nervios*.

Ya veis, pues, que la ciencia no es tan áspera, tan repulsiva, tan seca, tan prosáica, como se imaginan algunos, no; la ciencia es reservada, es severa, es pudorosa, es virginal; la ciencia no la halla el que la busca á la ligera; tiene espinas como la rosa, para quien quiera cogerla al paso; la ciencia es solo para aquel que por ella se sacrifica, y se quema la frente con el pensamiento, y se abrasa los ojos sobre el libro, y se purifica el corazon y la rinde perpétuo culto, y pasa horas y horas, y dias y dias entregado á esa oracion sublime que se llama estudio; porque el estudio profundo, intenso, puro, es como una oracion al Dios de lo creado: la ciencia es buena, es tierna, es amorosa, solo que no se entrega á la ligera al primer amor que la solicita; ¡ejemplo digno de imitacion, señoras!

Y voy á concluir indicando una idea que varias veces ho presentado ya. La ciencia, cuando sanamente se la estudia, cuando puramente se la considera, es eminentemente religiosa. Todos esos soles esparcidos por el espacio, y todos esos magníficos globos de fuego, son como liras gigantescas que con vibraciones de fuego y de luz cantan la gloria de su Dios. Y alrededor de cada uno de esos magníficos astros, como alrededor de la piedrecilla arrojada en el estanque del rosal, nacen ondas de luz, esferas sublimes, que vibrantes llevan la armonía por los espacios, que los inundan de celestiales conciertos, y que cantando siempre la gloria de su Hacedor, se pierden inmensas en las profundidades infinitas del cielo.

José Echegaray.

EMBARQUE DE LOS VOLUNTARIOS

CATALANES.

No hace mucho que el vapor *Santander* aguardaba en la bahía de Barcelona al segundo batallon de los voluntarios catalanes que se disponian á partir á Cuba para contribuir con su esfuerzo á pacificar aquella hermosa isla, rico joyel de la corona de España.

El grabado que publicamos en este número reproduce el bellísimo golpe de vista que ofrecia el Puerto Nuevo en el momento del embarque.

Los voluntarios con sus vistosas barretinas, con la alegría en el rostro, si bien con la tristeza en el corazon, abandonaban á sus familias y corrian á embarcarse para servir una vez más á la madre pátria.

Por la mañana habian formado en la plaza de la Ciudadela, y el director general de infantería, general Córdova, y la diputacion provincial, acudieron á pasarles revista.

Perfectamente equipados ya, recibieron en aquel momento el segundo premio de su enganche, y al terminar el acto victorearon los soldados al general Córdova y á España.

Las autoridades se trasladaron á bordo del vapor y comenzó el embarque.

Numerosas lanchas conducian á los valientes catalanes, y no eran pocos los que llevaban á sus parientes y á sus amigos.

Desde las doce hasta las cinco duró la operacion.

Los buques anclados cerca del vapor estaban llenos de curiosos y de curiosas, que tambien las señoras engalanaban la fiesta con su presencia; los muelles, los balcones de los edificios, la playa, en una palabra, todos los parajes próximos al puerto ofrecian un cuadro animado.

El lápiz de Padró dará una idea á los lectores de aquella animacion, de aquella exhuberancia de vida. Nada en efecto más bello que aquel cuadro en el que se reunen el mar y el cielo, multitud de embarcaciones, fijas las más, moviéndose las otras, cruzándose, entrelazándose, rodeando al magnífico vapor que va á surcar las olas para llevar con los hombres de guerra elementos de paz á nuestra rica Antilla.

Unid á esto el vistoso uniforme de los tercios, la variedad de trajes y adornos de las damas, la confusion de clases, y resultará la composicion tan interesante como encantadora.

Pero en este cuadro hay algo que no se ve á primera vista. Fijad un poco vuestra atencion en los semblantes de los principales actores de la escena, allí vereis á la madre anciana despidiéndose del hijo, al hermano del hermano, á los hijos del padre, á la esposa del esposo; allí vereis un fondo de tristeza respetable. No es que las familias allí representadas no comprendan los altos deberes que van á cumplir aquellos de sus miembros que se separan de ellas, no es que les pese que vayan á sacrificar su vida por la pátria; es que la separacion, es que la ausencia es triste, es que los que acogieron con entusiasmo la idea de alistarse, comprenden entonces que les cuesta trabajo separarse de los séres queridos de su corazon, es que todos esperan con una mezcla de ansiedad y temor el cañonazo de leva.

El sol se ha puesto ya, los últimos destellos reflejándose en las nubes y en las ondulantes olas forman un breve crepúsculo, que desaparece al mismo tiempo que resuena el cañonazo.

El vapor leva el ancla, los soldados aglomerados en las galerías se despiden, desde las lanchas, desde los buques, desde los balcones, desde el muelle responden millares de personas á este adios.

Unos y otros agitan las manos y los pañuelos.

El *Santander* se pone en marcha, se aleja, aumenta por grados la velocidad de su movimiento, los grupos se deshacen, la gente se aleja poco á poco, las tinieblas oscurecen el cuadro lleno de luz, lleno de vida algunos momentos antes, el silencio domina.

¡Cuántas oraciones elevadas á Dios por los que se hallan á merced de las olas!

Bendito mil veces el talento del hombre: descubriendo el telégrafo, arrancando á la naturaleza la electricidad ha podido disminuir la tortura de los que de otro modo hubieran permanecido mucho tiempo sin saber nada de los viajeros, y traer á los padres, á las esposas, á los hermanos y á los amigos la noticia de que el *Santander* llegó á la Habana con toda felicidad, y de que los tercios catalanes fueron saludados con entusiasmo por sus hermanos de Ultramar.

TÚMULO DEL GENERAL DULCE.

A fines de noviembre llegó á Barcelona el cadáver del general don Domingo Dulce. Pocos momentos despues del arribo del tren-correo de Francia, se adelantó hácia el interior de la estacion un wagon completamente enlutado, que ostentaba una bandera nacional á media asta. En los costados de dicho wagon se destacaban los escudos de armas del finado, y en la testera las iniciales D. D. y una corona de marqués. En el centro de este wagon se veia el féretro, colocado, segun ordenanza, sobre una cureña, y cubierto con un sencillo paño negro galoneado de oro. En los cuatro ángulos del wagon habia otros tantos gastadores del regimiento infantería de Saboya, número 6.

A este wagon seguian dos más, uno y otros descubiertos que conducian un piquete del propio cuerpo, é inmediato venia el coche-salon, del cual se apearon el padre político de S. E., los albaceas testamentarios, el general Córdova, algunos amigos íntimos del finado, los jefes del ferro-carril y otras personas distinguidas.

Al llegar el cadáver al estremo del cobertizo, el clero de la Merced cantó un solemne responso, despues del cual se quitó de la cureña el ataud, que era de madera de roble, y mientras los sacerdotes rezaban el «De profundis» y los tambores batian marcha, se colocó en la rica camamortuoria que se habia dispuesto en el salon de salida de la estacion de Granollers. Hallábase éste completamente enlutado, brillando en letras de oro las iniciales de S. E. con la corona. La cama donde se dejó depositado el cadáver era de gran lujo, con colgaduras de terciopelo negro bordado de oro, de cuyo precioso metal eran tambien las borlas, flecos y demás adornos. En la testera se destacaba la imágen del Señor Crucificado, al pié de la cual se leia esta frase de Job: «No me queda nada mas que el sepulcro.» Cuatro columnas de color oscuro sostenian una especie de cúpula de la cual pendian dos ricas cortinas de terciopelo con adornos de oro. Al rededor del cadáver ardian gruesos blandones que acababan de dar al recinte el triste aspecto que pueden ver los lectores en el grabado que reproducimos, de esta muda y dolorosa escena.

EL INVIERNO.

Cuando andaba por el mundo el famoso *Diablo Cojuelo*, era muy fácil con su ayuda ponerse en las nubes y ver á un tiempo infinitas escenas domésticas. El diablillo levantaba los tejados como quien destapa una caja, y sus protegidos contemplaban á un tiempo diversos cuadros.

Los artistas han heredado de aquel personaje, que ha huido de las luces del siglo XIX, el privilegio de ofrecernos el mismo espectáculo, sin esponernos á caidas y sin deteriorar los edificios públicos.

Ahí tienen ustedes el *Invierno;* ahí está ese dibujo que da frio, ese cuadro, en el que una sola mirada basta para abarcar una época del año en todas sus manifestaciones.

¡Cómo se engolfa la imaginacion contemplando las distintas escenas que constituyen los rasgos característicos del Invierno!

La nieve, el huracan: hé aquí los principales protagonistas del poema.

El Otoño ha dejado á los árboles sin hojas, los infinitos matices del verde de los campos desaparecen bajo la blanca capa de la nieve.

En los mares del Norte, junto al Polo, quedan las naves aprisionadas por el hielo, y allí, rodeados los marineros de montañas de nieve, alejados del mundo, aguardan la primera sonrisa de la primavera para romper los grillos que los encadenan.

En los bosques aparecen las fieras hambrientas, y los lobos, abandonando sus madrigueras, se acercan á los pueblos, bajan á los valles, y en sus tétricos aullidos revelan la desesperacion de su veras estómago.

Ved los caminos, los puertos cómo están... La nieve ha borrado las veredas, las diligencias se atascan en aquella profunda alfombra de nieve, los caballos resbalan, los viajeros se encomiendan á Dios. ¡Quién sabe si dormirán en breve en el fondo del precipicio! ¡Quién sabe si una avalancha, desprendiéndose de la montaña próxima, servirá de fúnebre losa á los que arrostran los peligros por ver á un padre enfermo, por regresar al seno de una familia amada!

Mientras esto sucede en los caminos, en los Alpes, en los Pirineos, en todas las montañas, hay poblaciones enteras cubiertas de nieve.

Los moradores se comunican por verdaderos túneles, y muchos de ellos, aislados en las cabañas, viven cuatro, cinco y seis meses en un sepulcro, sin ver la luz del dia, sin conversar con sus amigos, completamente desterrados del mundo.

Pero tranquilizaos: tienen en abundancia troncos de encina, y los tizones no faltan nunca en las grandes cocinas. Allí se reune la familia; allí, en las largas horas del invierno, refiere el abuelo las tradiciones; cuenta el hijo que ha viajado todas sus impresiones de viaje, enseña la madre á rezar á sus pequeñuelos, y todos trabajan fabricando esos juguetes que son la delicia de los niños, de las grandes ciudades, labrando almadreñas ó zuecos.

¡Ah! Si viérais su alegría cuando la nieve se deshace, cuando penetran en las chozas los rayos del sol, cuando pueden salir de sus moradas y ver el valle bordado por cristalinos arroyos, cubriéndose de verdura... nada, nada hay comparable á su felicidad, á su ventura. ¡Con qué efusion dan gracias al Altísimo! Son y tienen que ser por fuerza religiosos, porque contemplan más de cerca á Dios que nosotros los que habitamos las ciudades, los que tenemos para pasar las noches frias teatros que recreen nuestra imaginacion, suntuosos bailes que halaguen nuestra fantasía y exciten nuestras pasiones, magníficas chimeneas en nuestros gabinetes, carruajes que nos conduzcan á nuestras abrigadas habitaciones, pieles que nos resguarden de la intemperie.

Pero ¡cuántas veces mientras nosotros gozamos en los saraos y en los espectáculos, se hielan en las calles los pobres que tienden una mano al transeunte; cuántas en míseras bohardillas, en desvencijadas chozas, procura el amor paternal quitar con su aliento el frio mortal que amenaza con la muerte á la hija enferma, al niño débil; cuántas al centinela que cumple con su deber amanece helado!

Todas estas escenas tan varias, tan interesantes, aparecen en el grabado que reproducimos; en él ha buscado el dibujante el eterno contraste de la vida; la alegría y el dolor, la suntuosidad y la miseria, las bellezas y los horrores del invierno. Solo su vista hiela la sangre en las venas.

Hasta en esos patines que son el símbolo de una diversion, que recuerdan al hombre jugando con el peligro, buscando calor en el frio, halla el observador motivos para meditar, y no poco, en los misterios de la vida.

Profundizando mucho es como se encuentra la clave en la justicia que preside á todo en la obra de Dios.

El pobre tiene la caridad: el rico tiene un placer más grande, el de ejercerla.

ALDABON DE LA CASA DEL ARCEDIANO

EN BARCELONA.

El edificio á que pertenece el objeto artístico que reproducimos en este número (véase la última plana) es casi el único que representa el estilo del renacimiento en la capital de Cataluña.

Como trabajo de ferretería es uno de los mejores en su género. Una especie de grifo sostiene la argolla que bate sobre otro vestigio ó mascaron grotesco, ostentando entre sus garras las armas de la casa, suplantado el primero en una gran roseta, compuesta de prolijos calados con aquel buen gusto, capricho y correccion de las producciones más insignificantes de la edad media, á la cual pertenece por sistema el aldabon, aunque debe suponerse fabricado á principios del siglo XVI que es la época en que se construyó el edificio.

Contemplando objetos como el que nos ocupa, no puede uno menos de comparar la época en que fueron fabricados y la época en que vivimos.

En aquella la quietud, la conciencia, el arte por el arte, en ésta el movimiento, la fiebre, el efecto, el arte unido á la especulacion.

La fiebre de hoy se calmará, ¿pero vendrán nuevas obras de arte á recordarnos los prodigios del renacimiento? Esto es lo que nadie puede decir. De todos modos, lo cierto es que cada época tiene un carácter especial, y para estudiarle, nada hay más eficaz que las huellas del arte.

LA FIESTA DE LOS NEGROS EN LA HABANA

EL DIA DE REYES.

Vamos á hablar de los negros, pero tranquilícense aquellos de nuestros lectores que deseen la emancipacion de los esclavos: hoy van á verlos completamente libres, en el dia en que rompen momentáneamente la figurada cadena para entregarse á la espansion y la alegría, para celebrar la fiesta de su santo patrono.

Mucho hay que hablar acerca de la infelicidad ó la ventura de la raza de color que en las colonias de España permanece aun esclava.

Hay quien cree que aquellos séres son más dichosos en las antillas á pesar de los rudos trabajos y de la vida ahogada que viven, que en su patria primitiva.

Hay tambien quien cree lo contrario; hay, por último, quien desea la abolicion completa de la esclavitud y la libertad de la raza por su perfeccionamiento.

Somos artistas, amamos á la humanidad: natural es que anhelemos la perfeccion y tras de ella la libertad.

Pero aun los que mas lamentan la desventura del esclavo, si llegaran á la Habana en el dia de Reyes y presenciaran el espectáculo que ofrecen los negros en aquel dia, olvidarian todas sus lamentaciones para esclamar,

—¡Hé aquí el verdadero júbilo! ¡Hé aquí la espansion! ¡He aquí la felicidad suprema!

—¿Pues qué pasa en la Habana en el dia de reyes?, preguntará el lector que no conozca las costumbres de nuestra hermosa y rica antilla.

Sucede que así como en la antigua Roma concedian los señores á los esclavos un dia al año, en el cual podian estos decirles toda la verdad, en la Habana los negros son completamente dueños de sí durante todo el dia de Reyes, y le aprovechan solazándose con un entusiasmo verdaderamente tropical.

Cuando al pasar por algun ingenio, cuando al cruzar las calles de la Habana veais alguna negra ó algun negro pensativos, no os figureis que sufren: piensan en el disfraz con que se engalanarán el dia de la fiesta, en el refinamiento de regocijo que llevaran á ella, y los trescientos sesenta y cuatro dias del año apenas bastan al esclavo y al liberto para meditar en la diversion que les aguarda ó para recordarla despues de haber pasado.

En ese dia de espansion y de júbilo, los amos de los negros se complacen en prestarles para que se atavien sus mejores trajes, sus mejores adornos, y á veces hasta sus mejores alhajas.

En posesion de cualquiera de estos objetos, el negro los combina, los modifica, los arregla á su capricho, y hace cuestion de amor propio el presentarse á sus camaradas de una manera más original, más vistosa, más artística que ellos.

La fiesta es una continua mascarada exornada con bailes, músicas, una algazara y un griterío infernal.

El primer rayo de luz del dia 6 de enero, es la llave que abre la prision del esclavo para dejarlo disfrutar durante todo el dia y toda la noche de la libertad.

Nada más abigarrado ni más pintoresco, que el conjunto que forman los héroes de la fiesta con sus disfraces.

Uniformes viejos, vestidos de baile usados, restos de las modas antiguas, figurines caprichosos de las modas del porvenir, todo lo emplean para ataviarse aquellos infelices, cuya felicidad pueden en esta ocasion envidiar hasta los mismos blancos.

Los negros criollos, es decir los indígenas son los que más se distinguen por la elegancia de sus trajes.

Los negros de nacion, recordando su patria perdida para siempre usan el distintivo de la tribu á que han pertenecido antes de ser esclavos; y volviéndose á reunir en grupos los de cada tribu, ofrecen á la vista del observador todas las gradaciones de color.

Allí aparecen las razas de los lucumís y ganges al lado de las de los congos, mango, arara y carabelí.

Todos ellos recuerdan sus fiestas nacionales bailando las danzas de su patria al compás de los mismos primitivos instrumentos peculiares del Africa.

Como hemos dicho, el bullicio, la algazara empiezan desde el amanecer.

Todo es ruido y movimiento en la ciudad.

Los balcones se llenan de curiosos y en ellos lucen su belleza las encantadoras habaneras.

Entre el bullicio resuena el agudo sonido de los pitos, de las cañas, el ruido de los platillos y de los triángulos, las penetrantes tocatas de los cuernos; y tambien contribuyen al concierto las guitarras, los bangos y los chillones organillos.

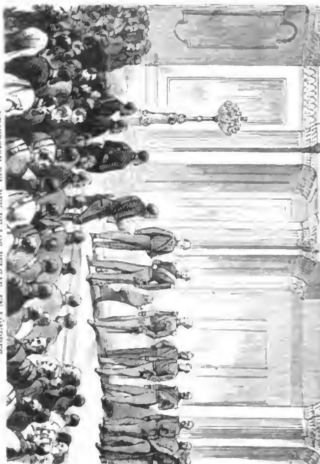
El que más puede alborotar es el que más aplausos recoge.

No pocos llevan tamborines formados con troncos de palmera huecos y cubiertos con piel.

Todos estos instrumentos sirven para que las parejas ejecuten esos bailes nerviosos, en los que las figuras de los bailarines se descomponen, se trasforman y se dislocan.

Pero no es solamente las músicas y las danzas lo que llama la atencion de esta abigarrada y divertida solemnidad.

El grabado que publicamos en este mismo número dará


RECEPCION DEL REY DE LOS BELGAS, EN LÓNDRES.

una idea exacta de la animacion, del movimiento, de los disfraces, de la alegría general que constituye los caractéres principales de la fiesta.

Ved en el centro levantarse en medio de un círculo de parejas una figura jigantesca. Es una larga caña de Indias, adornada con hojas de palma y con flores. Tiene todo el aspecto de un ídolo, de un mascaron.

Llévala un negro de elevada estatura, ginete en un caballo cubierto de pieles y con la cabeza llena de plumas de colores.

En el estremo de la caña hay una bolsa, que aunque no dice nada, es muy elocuente.

Apenas se acerca á un balcon, á una ventana, se insinúa de tal modo, que los que están allí, no tienen más remedio que llenarla de plata: bien es verdad que allí son todos ricos.

En otro lado aparece un grupo de negros, dando saltos caprichosos sobre zancos. Un poco más allá aparece un ídolo deforme.

En torno suyo bailan, y con este acto recuerdan su culto y su idolatría primitiva.

Mentira parece que tanta alegría, que tanta agitacion, que tanto frenesí no fatiguen á aquellos hombres y á aquellas mujeres hartas de trabajar durante todo el año.

Al anochecer van desapareciendo los grupos de las calles.

Algunas casas, las bodegas de ciertos barrios van recogiendo á los héroes de la fiesta, los cuales ponen fin á la diversion entregándose á opíparos banquetes y á exageradas libaciones.

Al dia siguiente la decoracion cambia completamente de aspecto.

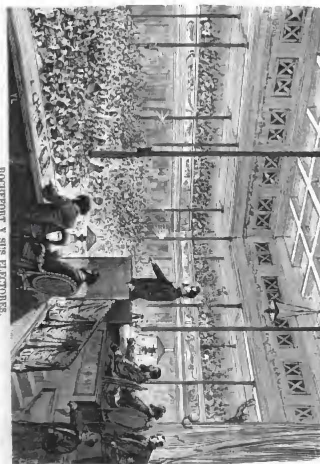
Al bullicio atronador, al placer febril sigue la calma.

Al movimiento frenético de la espansion, sucede el movimiento regular y fecundo del comercio.

El negro vuelve á ser esclavo, pero le queda en el corazon el recuerdo de la alegría pasada y la esperanza de la alegría que vendrá.

Tal es en la Habana la fiesta de los negros en el dia de Reyes, que constituye, como ha visto el lector, una de las costumbres más pintorescas de aquella privilegiada Antilla.

E. C.


ROCHEFORT Y SUS ELECTORES.

EL ARTE
EN 1869.

Luz de la inteligencia, estímulo del corazon, móvil que anima al hombre á soportar afanes, y espíritu que embellece la existencia de la sociedad, tal es el arte en medio del prosaismo práctico y de las inevitables agitaciones de nuestro paso por el mundo.

Él brilla como fa-

ro que guia á través de las oscuri
cuando esta es impotente para pe
moral, se eleve el alma en alas d
inesploradas á las especulaciones
presiones producidas por el anim
el cuadro pintoresco, la viva esta

El suaviza los instintos humano
gloria del guerrero que deja tras d


TÚMULO DEL GENERAL DULCE EN LA EST


EMBARQUE PARA CUBA DE LO



...CION DE GRANOLLERS, EN BARCELONA.

...des de la razon, haciendo que, ...par en ciertos senos del mundo ...entimiento y descubra regiones ...otificas, con solo recibir las im... ...o poema, la armoniosa ópera, ..., el edificio monumental. ...haciendo amar, no la sangrienta ...i honda huella de lágrimas, sino

la benéfica influencia de génios privilegiados que, tal vez desconocidos entre los esplendores de la tierra, ó sumidos en el abismo del infortunio, publican y ensalzan en sus creaciones la nobleza de la verdad, el reposo de la virtud, las armonías de la belleza.

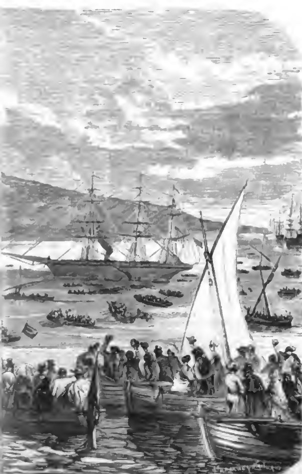
Él aparta á las almas delicadas de los placeres turbulentos del mundo y remontándolas á las esferas del entusiasmo, endulza para ellas las amarguras del olvido, la privacion de la fortuna, las vigilias del trabajo.

Él, por último, reviste de agradables formas los usos sociales, consiguiendo que en objetos, costumbres, recreos y pasatiempos solo trasmitan los sentidos sensaciones suaves que atenúen las ásperas sensaciones que en la misma sociedad dimanan del choque de intereses diversos y caractéres encontrados.

Ahora bien, si tales son los principales rasgos distintivos del arte, considerado en una acepcion elevada, ¿no es su destino en el mundo mision verdaderamente civilizadora y de consuelo? Si lo es, porque amenizando nuestra peregrinacion, cuyos caminos borda de flores, nos prepara en primer término al aprecio de la virtud por el órden y la belleza. En tal concepto, los artistas y los poetas que tienen clara nocion de su deber y de sus aspiraciones, deben repetir lo que un cantor de la Italia contemporánea decia en uno de sus poemas:

... D'un sublime culto
Sacerdoti noi siam, quanti con l'opra
Della parola, de'color de'suoni,
Tentiamo ricondur sopra la terra
Una etade che solo in noi ragiona
Oscura al volgo...

Dado este escelente destino, concedido por Dios al arte en sus diversas manifestaciones debe tener como cualidades peculiares las más adecuadas para encaminarlo á la realizacion de sus altos fines. De la severidad de principios toma la severidad de los medios que emplea para conseguir sus efectos preconcebidos, sin autorizarse nunca á sí mismo en esto de dirigirse á buen fin por malos caminos. Oblígale la universalidad, que es su Norte, á revestirse de formas llanas y conocidas, con el objeto de adaptarse á la comprension del mayor número posible de personas, estendiendo así los límites del carácter que hoy se llama de *género*. Como ha de infiltrarse en el hogar de muchos, debe recibir de la economía pública los fecundos consejos que recomiendan una produccion acomodada á las comunes fortunas. Y por último, habiendo de



...VOLUNTARIOS CATALANES.



ISTMO DE SUEZ.—Llegada del *Aguila* á Ismailia.



INSURRECCION DE DALMACIA.—Combate de la Trinidad.

someterse á múltiples exigencias críticas que apenas conocieron nuestros antepasados y que hoy tantos abrigan, fuerza será que así en el conjunto como en los pormenores de las obras de su dominio, aparezcan la verosimilitud y la propiedad en todo aquello que sea compatible con la espresion convencional, inherente á las creaciones de lo bello.

Y bajando ahora de la esfera de la abstraccion al mundo de la realidad, se preguntarán muchos á sí propios: ¿Qué vida goza hoy el arte en Europa? ¿Cumple severamente con las leyes de su naturaleza? Estas mismas preguntas se dirige tambien LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA al presentarse en el estadio de la prensa artístico-literaria.

Parece á primera vista que arrastra una vida desfallecida si se compara su actual florecimiento con el que alcanza la industria en todos sus ramos. En efecto, con ésta, símbolo de los intereses materiales dominantes en la época, nadie puede competir.

Desde el pastor suizo que emplea sus ócios en labrar juguetes infantiles, hasta el famoso prusiano que imagina colosales cañones de acero fundido para sepultar al primer disparo el jigantesco navío en los abismos del mar; desde el procedimiento más sencillo para abreviar cualquier uso doméstico, hasta la más completa máquina que roba al trabajo centenares de brazos, hay una dilatadísima escala de personas y una série casi inmensa de productos que hacen de la industria un imperio poderoso. Pero no impide esto que otra numerosa generacion de inteligencias ejerciten su poder en dar forma á las inspiraciones del arte. Alemania, Italia y Francia poseen con diversos caractéres obras y personas harto conocidas por su relevante mérito para que nos creamos en la necesidad de recordarlas á lectores ilustrados. Multiplícanse los centros artísticos, renuévanse las exposiciones, difunde la imprenta sus producciones pintorescas, y una forma estudiada se apodera muchas veces de los objetos de la vida familiar. Todo, pues, indica que el Arte florece en el mundo de la cultura, y que es errónea la apreciacion, nada rara, segun la cual ha perdido la belleza su poderío en este siglo.

No indica esto, sin embargo, que los artistas caminen siempre por sendas legítimas, pues harto vemos por desgracia que el deseo de un vil lucro, la relajacion de la moral y las veleidades de la moda han estendido por todas partes libros chocarreros, innobles caricaturas, composiciones musicales frívolas ó grotescas. Tampoco puede asegurarse que el gusto esquisito sea la norma de algunos ingénios que sobresalen entre los contemporáneos, pues hay notables producciones que hablan en contrario sentido; y si no se cree tal aseveracion, recuérdense el nuevo gran teatro de la ópera de Paris y *la música del porvenir*, hijos uno y otra de hombres de mucho talento, como lo son Garnier y Wagner. Pero, de todos modos, siempre resulta que el arte vive, florece y tiene calor propio.

Natural es ahora que concretemos aun más estas someras consideraciones y las refiramos al estado especial de nuestra pátria, á la cual antes no hemos nombrado. ¿Prospera hoy en España el Arte? No puede ser muy lisonjera la respuesta, si juzgamos por la impresion que deja en el ánimo el año que va á espirar. Alguna que otra señal aislada de existencia, alguno que otro corazon que aun se abre á las impresiones de lo bello, alguno que otro autor entregado á propias inspiraciones, son los únicos indicios que revelan su vida, pero por lo mismo no puede decirse que sea ésta muy afortunada y floreciente. Y, sin embargo, la necesidad de que se restaure y se desarrolle existe. Gran número de individuos, que separadamente se lamentan de la decadencia, acuden presurosos á contemplar cualquier obra que aparece de las artes plásticas, á presenciar una produccion dramática que recuerda los buenos tiempos del teatro, á oir con entusiasmo las creaciones clásicas de los grandes músicos. Hasta la oratoria, que no es más que un arte, seduce en ocasiones á entendimientos privilegiados, consiguiendo triunfos que la severa razon rechaza. Todo demuestra la influencia del arte y su necesidad.

En este aplanamiento momentáneo; cuando las exposiciones bienales se hallan suspendidas indefinidamente; cuando los coliseos de Madrid y de provincias en su mayoría solo rinden homenaje á estériles y perjudiciales bufonadas; cuando en folletos, libros y periódicos imperan el epigrama y las ardientes invectivas de la política, se esperimenta dulce satisfaccion al ver demostraciones públicas de opuesto carácter.

Un ilustrado magnate que construyo un suntuoso palacio da ocupacion á escelentes pintores y escultores españoles que van á dejar en él las huellas de su génio, produciéndose obras tan bellas como lo es, entre otras, la preciosa estátua en mármol de *Santa Teresa*, ejecutada por el señor Martin. Publica un poeta distinguido un poema titulado *El Drama universal*, y un prosista que no lo es menos, una novela llamada *Doña Francisca*; y ambos autores, los señores Campoamor y Cutanda, revelan elevadas aspiraciones, separándose de los trillados caminos por donde va la multitud, entregada á la frivolidad y el pasatiempo. Se ejecutan y perfilan en cuartetos y conciertos, bajo la direccion y con el concurso de profesores escelentes, las grandes creaciones de los grandes maestros alemanes, oyéndose á veces en los recintos donde aquellas resuenan, resonar tambien otras de jóvenes compositores compatriotas nuestros. Por último, tres ó cuatro artistas y editores músicos de valía ofrecen de su peculio premios á óperas españolas, y el concurso se ve favorecido por algunas de no vulgar mérito. El arte español puede reflorecer.

Así encuentra LA ILUSTRACION el arte pátrio y el estranjero al aparecer en nuestra sociedad. Su intento, su noble propósito, se dirigen á favorecer el que de cerca nos toca, en cuanto esté á sus alcances. ¡Quiera Dios prestarlo su proteccion como dispensa á los campos la lluvia que los fecunda!

ANTONIO ARNAO.

HERCULANO.

I.

«España debia empeñarse en conquistar á Portugal, solo para tenerle por ciudadano.»

MACAULAY.

Los periódicos de Madrid publicaban poco tiempo hace un telegrama de Lisboa que decia de este modo: «El eminente historiador *Hesenluno* ha comido hoy con el ministro de España;» y más adelante insertaban esta rectificacion: «En el despacho de Lisboa de anoche, léase *Herculano* en lugar de *Hesenluno*.»

Era imposible mayor, ni más triste y elocuente disparate.

Si mañana trajeran los hilos eléctricos un despacho en que, con cualquier motivo, se citara, por ejemplo, al distinguido historiador *Tier*, es seguro que desde el último telegrafista hasta el más novel gacetillero, escribirian de corrido *Thiers* ó *Tierry*; es decir, el nombre de uno de los historiadores europeos que tengan por componente las cuatro letras indicadas, porque no hay quien no esté familiarizado con ellos; pero tratándose de Portugal es muy diferente: todo el mundo se considera dispensado de conocer, ni siquiera de oidas, el nombre insigne del gran escritor Alejandro Herculano, que no tiene hoy en Europa más rival en las ciencias históricas que Laurent, el sábio pensador que ha publicado en Gante los *Etudes sur l'histoire de l'humanité*.

Hace ya más de veinte años que á primera hora de la noche aparecia constantemente en el *Gremio Litterario* de Lisboa, espléndido centro de reunion que ofrece alguna semejanza á nuestro Ateneo, un hombre alto, delgado, de semblante grave y de espaciosa y bien proporcionada frente, que en dos horas devoraba toda la rica coleccion de periódicos y revistas alemanas, inglesas, francesas y españolas, de que abundantemente está provisto el *Gremio*.

A la hora fija aquel hombre abandonaba el gabinete de lectura, se dirigia á la plaza de Camoens, bajaba á la orilla del Tajo, y, siempre á pie con su paraguas en la mano, seguia á paso lento, marcado el compás de la reflexion, el laberinto de calles, callejuelas y calzadas, que al cabo de una legua conducen á la esplanada en que se halla colocado el palacio de la Ajuda.

Aquel hombre extraordinario que tan penosa y tan estravagante caminata emprendia, con bueno ó mal tiempo, por sitios solitarios y sin alumbrado en su mayor parte, hacia en aquella jornada la *Historia de Portugal*: durante el dia registraba las crónicas, examinaba los documentos, investigaba lo pasado: al ir á Lisboa meditaba sobre la lectura del dia; en el *Gremio* se ponia al corriente de los adelantos contemporáneos; á la vuelta hácia su estudio, auxiliado por la soledad y las tinieblas, que parecian servirle para evocar y pasar revista á los héroes y los sucesos históricos, para escuchar la voz de los unos y penetrar el secreto de los otros; á la mañana siguiente consignaba en el papel la composicion que habia formado en el paseo de la noche anterior, y continuaba su árdua tarea sin salir de ese método más que un dia por semana: el sábado.

Al O. de Lisboa, sobre una colina que domina á la ciudad, al Tajo y á la barra, se levanta, sobre la esplanada á que arriba hemos aludido, el magnífico, aunque solo comenzado palacio de Ajuda, opulenta residencia de los reyes de Portugal, que tiene por horizonte uno de los más deliciosos panoramas que pueden encontrarse en Europa.

A cincuenta metros de aquella inmensa masa de piedra hay una casita de dos pisos, que por muchos años ha servido de morada al rey de los historiadores de la raza latina en la edad moderna.

De aquella vivienda, jamás visitada por ningun viajero como curiosidad de Lisboa, ha salido por primera vez la historia crítica de la Península ibérica, limpia de las consejas de narradores fanáticos ó hipócritas y de las falsedades levantadas por cronistas á sueldo de la corona.

Allí se han retratado con la exactitud de la fotografía los hombres, los acontecimientos, las instituciones, pintando en miles de páginas, que alternativamente entusiasman ó indignan, cuadros maravillosos de la menguada vida porque, á través de tiempos deplorables, han pasado las generaciones de este infortunado pueblo peninsular, empleando al escribir un estilo rígido, pulido y penetrante como el acero, elevando el ánimo, con la magestad de una frase enteramente nueva, á la exaltacion de la verdad y desvaneciendo con el vigor de los razonamientos todo el ridículo artificio de viejas y absurdas tradiciones.

Nunca hubo vecinos ligados por amistad más cordial, que el que un tiempo (corto, por cierto, para desdicha de Portugal) fué dueño del palacio de la Ajuda y el que moró en la modesta casita contigua á él.

Como modelo fenomenal de amistad entre un rey y un escritor, se suelen citar las relaciones de Voltaire con Federico de Prusia, personajes que vivieron cierto tiempo bajo un mismo techo, el uno en el primer piso y el otro en el segundo del palacio de Brescia; Federico empleando la mañana en ritmar y enviando á Voltaire las páginas, húmedas aun, para que las revisase; Voltaire felicitando á Federico por su talento y dirigiéndole en cambio notas diplomáticas sobre la política europea; la amistad de los dos vecinos de la Ajuda en nada se pareció á aquella.

Herculano nunca dijo de don Pedro V, como Voltaire de Federico, la lisonja de que le hubiera «enseñado á hacer versos mejores que los suyos:» don Pedro jamás se propuso, como el rey de Prusia de Voltaire, «esprimir la naranja del génio de Herculano «y arrojar despues la cáscara,» ni éste tuvo nunca que desquitarse de tan dura frase diciendo con alusion á los versos del rey: «Yo lavo la ropa sucia de S. M.»

Es que Herculano presenta muy pocas semejanzas de carácter con Voltaire, y don Pedro V, el fundador de la Escuela superior de letras y del Observatorio astronómico, el heróico defensor de su pueblo contra los estragos de la fiebre amarilla, en nada se parece al que funda toda su gloria en la guerra de Siete Años, en la campaña de Silesia, en las batallas de Soor y de Rosbac, y en la toma de Spandan, cuyo mérito efectivo consiste en haber sacrificado á las armas un número de personas equivalente al que don Pedro salvó con el ejemplo de la abnegacion y la caridad. Héroes como Federico ha habido muchos en el mundo, aunque ninguno tan grande como el cólera, el más grande de los Césares que han barrido la humanidad; héroes como don Pedro V son rarísimos en los anales de las testas coronadas.

La amistad de Federico y Voltaire, una de las páginas más dramáticas del siglo XVIII, es la lucha entre dos diplomáticos, mejor dicho, entre dos campeones que representaban las dos magestades próximas á agitar el mundo con su pelea: la espada y el pensamiento.

La amistad de don Pedro V y Herculano, es el emblema de la única alianza posible entre esas dos magestades desde mitad del siglo XIX: el primero es un príncipe modelo que, sin afectacion alguna de ello, estudia sériamente, piensa como un filósofo, asiste puntualmente todas las noches á confundirse con los alumnos de una cátedra de la Academia de Ciencias, separa de su exigua lista civil todo lo necesario para fundar costosos establecimientos de enseñanza, deja la corona en palacio para ir á recibir lecciones, niega á Folque permiso para ofrecerle la corona de la ciencia, con una inscripcion en el fronton del Observatorio, no gusta de llevar más que una cruz «la que él se ha ganado,» la de la fiebre amarilla, y despues de haber dado á Portugal un impulso extraordinario, cuando baja á la tumba lleva tras de sí cien mil personas de todas las clases, que con el llanto en los ojos y la amargura en el semblante, se afanan en buscar inútilmente algo que sirva de indicio de que aquella muerte no ha sido natural, para desahogar en ese algo, sea el que quiera, lo hondo de la desesperacion general.

Herculano es como más adelante veremos, la naturaleza peor cortada para ser cortesana, es el hombre que ha empleado su vida entera en estudiar á los reyes y en seguir paso á paso los infortunios de los pueblos; no cabe preparacion más detestable para contraer amistad con un monarca; pero como aquel monarca se empeñaba en acercarse al historiador, cifrando su ambicion en merecer aprecio, y como el historiador tuviera al fin que reconocer que á aquel princi-

pe cuadraba la bella aunque mal aplicada frase pronunciada por Laffayette el año 30, desde el balcon del Hotel de Ville, el rey coronado quitó todas sus asperezas al rey de la historia, penetró en su corazon y vió satisfecho su orgullo de llegar á ser él amigo predilecto de Herculano que, fiel á aquel cariño, lloró el dia que le llevó la muerte, se retiró á un valle solitario, y nunca acierta á decir palabra ni á tener los ojos enjutos cuando se nombra á don Pedro V.

Federico de Prusia era, pues, el déspota del siglo XVIII, que entre sus alardes de fuerza bruta, se entretenia en provocar á Voltaire, á hablar de Platon, de inmortalidad, de libertad y otras cosas: Don Pedro de Portugal era el hijo del siglo XIX, amamantado en la ciencia que, inclinando ante el genio del pensador su cabeza coronada, pedia á Herculano luz, no para iluminar las intrigas miserables de la política menuda, sino para alumbrar su camino por la transformacion social del presente y los destinos de lo futuro.

Hemos dicho que el gran historiador interrumpia un dia de la semana el método de su vida y sus tareas. En su descanso del sábado reunia á su mesa diez ó doce jóvenes, de los que con más provecho cultivaban las letras; volviase él mismo jóven, en medio de aquella sociedad y recobraba la jovialidad que se gasta y se borra en quien, como él, dedica su vida á ser severo é implacable en el juicio de los sucesos y de los hombres.

En aquella reunion de talentos escogidos, que acudian á oir la voz del maestro, habia libertad de discusion, nunca se reprimian los ímpetus de la generacion nueva, y cuando Herculano terciaba en la palestra, era para aconsejar á los animosos, para animar y fortalecer á los tímidos, hallando descanso de las fatigas de la semana en nuevo y muy importante servicio á las letras, por medio de una enseñanza que no tenia aire de tal. Todo lo que hoy se distingue y brilla en la literatura portuguesa ha brotado de los sábados de la casa de Ajuda.

Allí, en un ángulo de la planta baja de la casita de que hemos hablado, hay una pieza de quince piés en cuadro, ahora solitaria, que ha sido el gabinete de trabajo del gran escritor y el teatro de bien interesantes escenas.

Todo se conserva en aquel aposento como en mejores tiempos; la estantería de libros que cubre las paredes, la chimenea de hierro á cuyo amor conversaron en algun dia de frio dos amigos ardientes; la mesa de trabajo del escritor; el gran sillon enviado como regalo de Alemania, todo, menos el pensador, que huyó á esconderse en un valle cuando el amigo abandonó este planeta.

En el próximo artículo acabaremos de conocer al gran historiador, es decir, de Herculano y del rey.

Rosi.

ILUSTRACIONES ESTRANJERAS.

Como verán nuestros lectores, en la plana 12 publicamos grabados que son reducciones de los cuatro grandes dibujos de actualidad que han dado á luz últimamente las *Ilustraciones* mas notables de Europa.

Este sistema proporcionará á nuestros suscritores ocasion de poseer copias de los mejores grabados estranjeros y detalles de los acontecimientos más interesantes, de más actualidad.

Hé aquí la descripcion de los cuatro que hoy reproducimos.

RECEPCION DEL REY DE LOS BELGAS EN LÓNDRES.

A principios del mes que rige, tuvo lugar en Lóndres la visita oficial y recepcion de las corporaciones de la ciudad y otras muchas municipalidades del país, á cuya cabeza figuraban los lores-tenientes y grandes sheriffs de los condados, así como la oficialidad de los cuerpos de voluntarios del reino, que habian acudido con el objeto de felicitar al rey de los belgas y ofrecerle sus respetos, cuya ceremonia se verificó en el palacio de Buckingham.

El rey se habia alojado en Claridge's-Hotel, pero por la circunstancia de ir á visitar á la reina de la Gran-Bretaña, se pusieron á su disposicion diferentes piezas del palacio, de las que están destinadas para ceremonias del Estado.

El primer mensaje, este es, el de la *Cité* de Lóndres y de las autoridades del Condado, fué promovido por una comision representada por el lord-corregidor y los sheriffs de Lóndres y de Middlesex; mensaje al cual se dió el nombre de «Mensaje nacional.» Los otros procedian de la «Asociacion de tiradores nacionales,» en cuyas oficinas se verificó una reunion el 15 del mes pasado, en la que se acordó ofrecer á S. M. belga un mensaje de felicitacion cuando viniese á visitar la Inglaterra, con cuyo objeto se nombró una comision compuesta de oficiales de alta graduacion y otros personajes.

Informados de este proyecto los jefes de los demás cuerpos de voluntarios, se adhirieron á él, solicitando que las firmas de más de 300 tenientes coroneles figurasen en dicho documento, unidas á las de multitud de miembros de la nobleza, á cuyo frente se hallaban dos príncipes de la familia real.

Reunidas en Malborough-House las tres secciones en que, para evitar la confusion, se convino dividir la comitiva, continuó esta su marcha hasta el palacio.

Las doce menos cuarto serian cuando el lord-corregidor, apeándose del coche y seguido de toda la comitiva, entraba por las puertas de la real morada: recibido con las ceremonias de costumbre, fué introducido por la grande escalera de honor á la sala de recepcion; y como si el cielo hubiese querido tomar parte en esta manifestacion internacional, el tiempo, que estaba frio y nebuloso, cambió repentinamente, y disipándose la espesa niebla, el sol dejó ver sus *pálidos* rayos, por no acostumbrar mostrarse de otro modo, sobre todo en Lóndres, durante la presente estacion. Cambio atmosférico que fué recibido con júbilo entusiasta por el inmenso gentío agrupado en las inmediaciones del palacio.

Mientras tanto, el rey salia de sus habitaciones de Claridge's-Hotel, y dirigiéndose por distinto camino, era recibido á las puertas del jardin del palacio por el vizconde de Sidney, lord chambelan de la reina y otros personajes, dispensándosele los honores régios por el 2.° batallon de granaderos de la G. R., que daba el servicio del palacio; S. M. vestia el uniforme de general belga, y sobre su pecho brillaban las insignias del Orden de la Jarretiere y de Leopoldo de Bélgica. Entre las personas que le acompañaban, distinguianse el conde de Lannois, Mr. de Vaux, secretario particular de S. M., el doctor Smith, su médico de cámara, el baron de Beaulieu, ministro belga, con los empleados de la Legacion y algunos de sus ayudantes de campo.

Lord Tarrigton, gentil-hombre de la reina, comisionado para acompañar á S. M. belga, al dar las doce, lo introdujo en la sala de recepcion, en la cual se habia preparado un estrado cubierto con un dosel. Colocado S. M. en esta estrada, y despues de haber saludado á la Asamblea, manifestó hallarse dispuesto á recibir el Mensaje. Adelantándose entonces el lord-corregidor algunos pasos, dijo que este documento era la espresion verdadera de los sentimientos de la nacion, representada por más de 300 alcaldes, lores-tenientes, grandes sheriffs y otras personas notables del reino; que en él no faltaba más que la firma de un solo alcalde,—el de la ciudad de Manchester,—por hallarse ausente de Inglaterra.

Leido el Mensaje por el capitan Mercier, el lord-corregidor dijo que esta manifestacion no tenia ningun carácter político, sino que era simplemente una muestra de la confianza que abrigaba de que se mantendrian siempre las buenas relaciones que existian entre ambas naciones.

Terminada la lectura del Mensaje y su contestacion, el rey, bajando de la estrada, recorrió por ambos lados las filas de los oficiales, y despues de conversar con ellos algunos momentos, se retiró en medio de un hurra general, acompañado del choque de las armas en el pavimento.

ROCHEFORT Y SUS ELECTORES.

Todo cuanto podriamos decir aquí acerca del *ciudadano* Rochefort, diputado de la primera circunscripcion de París, le sabrán ya nuestros lectores por los diarios de todos los países, que no vienen ocupándose de otra cosa há muchos dias.

Grandes y tempestuosos han sido los debates, ó por mejor decir, las disputas que han tenido lugar en los *clubs* de los irreconciliables y hasta ultra-irreconciliables demócratas de la capital de Francia, particularmente en la reunion electoral de *Folies-Belleville*, donde Rochefort ha *debutado* como orador político, no con grande elocuencia, por cierto. Pero ¿para qué necesita ser elocuente el diputado que, como Rochefort, asegura no necesitar «*más de diez minutos para resolver la cuestion social*»? Es claro que en *diez minutos* difícilmente pueden aplicarse todas las reglas de la elocuencia oratoria ó no oratoria. Por eso, sin duda, los electores de la primera circunscripcion de París han preferido al redactor de la *Lanterne* á otros candidatos oradores mas elocuentes, que no faltan hoy entre los enemigos irreconciliables del imperio francés.

En vano, periódicos y folletos han tratado de ridiculizar la eleccion de Rochefort, si es que se puede ridiculizar al *elegido* por gentes cuyas ideas políticas, económicas y religiosas más se prestan á hacer *llorar* que *reir*.

En fin, el ultra-irreconciliable Rochefort es ya *honorable* miembro del cuerpo legislativo francés.

LLEGADA DEL «ÁGUILA» Á ISMAILIA.

La escuadrilla de inauguracion del Canal de Suez, á cuyo frente iba el *Aigle*, hizo en pocas horas la travesía de Puerto-Said á Ismailia. El itinerario de este viaje es el siguiente:

Al salir de Puerto-Said, se entra en los lagos de Menzaleh, desde donde se vislumbran á lo lejos los islotes fangosos, así como las orillas donde están situadas las cabañas de los pescadores árabes. Se pasa en seguida por delante de Kantara, ciudad importante en otro tiempo, es decir, durante el reinado de las dinastías egipcias, y créese que tambien bajo la dominacion romana. Hoy ha desaparecido ya ese gran centro de poblacion: apenas si quedan vestigios de su antiguo esplendor. Kantara no es más que el actual campamento de la compañía del Istmo de Suez, y en lugar de sus antiguos edificios, solo se ven casas de madera. Sin embargo, no dejará de comunicar nueva vida á ese villorrio su comunicacion con el canal que, con asombro y regocijo de propios y estraños, se acaba de inaugurar tan felizmente.

Un poco más allá de Kantara se halla El Ferdane, donde la compañía ha establecido una gran fábrica de yeso, de la cual han salido la mayor parte de los materiales para la construccion del canal. Llégase luego á El Guisr, vasto monton de arena, con cerca de 4 leguas de estension, atravesado por el cauce del canal. En esa especie de desierto existe una aldea de 200 habitantes, que han construido en ella una mezquita y una iglesia. El canal se continúa al través de una zanja profunda hasta la entrada del lago Timsah. Allí, las dos orillas se alejan de improviso, y hállase uno en presencia de una larga loma de agua, la cual era en otro tiempo un estanque fangoso, y que el canal ha convertido en una especie de vertiente del Mediterráneo con cerca de 2.000 hectáreas de superficie y 15 kilómetros de circunferencia.

En las orillas del lago Timsah, el Ketive ha hecho construir una hermosa quinta de recreo, desde donde se divisan los lagos Amargos.

Llégase luego á Ismailia, que es una verdadera ciudad y una estacion de las más importantes. Tiene buenos edificios, mezquitas, iglesias, paseos, y un estenso muelle en el canal de agua dulce que separa la poblacion del lago Timsah.

Tan luego como el *Aigle* fué visto por los habitantes de Ismailia, salieron á recibirlo multitud de barcos de vapor y de remo, y fué saludado por la artillería de los grandes buques que esperaban su llegada.

La escuadrilla se detuvo en Ismailia hasta el dia siguiente de su arribo á este puerto, destinado á ser el punto de parada y carenaje de todas las embarcaciones que hagan la travesía del Istmo. Despues del *Aigle*, muchos barcos anclaron en las orillas del lago, é Ismailia vióse muy pronto llena de gente que poco antes poblaba las calles de Alejandría y de Puerto-Said.

Al otro dia, bajó á tierra la emperatriz Eugenia, trasladándose á caballo hasta El Guisr, donde visitó las obras concluidas que no habia podido ver aun detenidamente. Volvióse luego S. M. á Ismailia, donde recibió á las señoras de la ciudad en la casa de campo del señor Lesseps. El emperador de Austria y los príncipes de Prusia y Holanda, acompañados del virey, recorrieron en seguida las principales calles de la poblacion. La escuadrilla regresó el 19 á Suez.

INSURRECCION DE DALMACIA.

La Dalmacia actual forma cerca de la mitad de esa hermosa herencia de la república de Venecia, que el general Bonaparte abandonó al Austria en virtud del tratado de Campo-Formis, y que volvió á tomar en virtud de otro tratado, el de la paz de Presburgo.

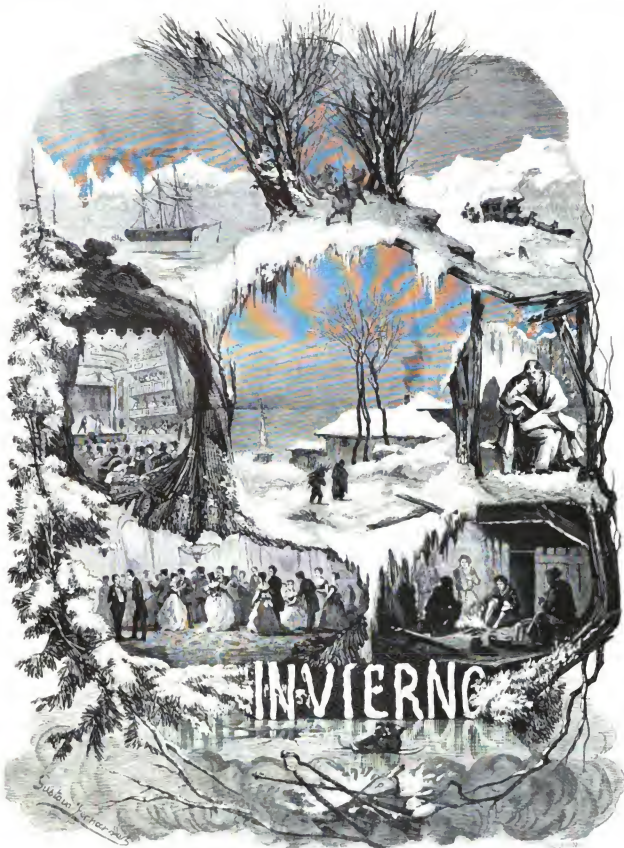
Desde Trieste á Cattaro, los moradores son en el fondo eslavos. En las costas y poblaciones, los venecianos han mezclado, en mayor ó menor proporcion, su sangre italiana con la eslava; el elemento germánico es allí insignificante, si bien en el ejército y en la administracion abundan los alemanes. La lengua oficial del gobierno austriaco es la italiana.

En la costa comprendida desde la punta de Istria hasta Ragusa, se halla situado el archipiélago ilirio, formado por quince islas importantes, largas, estrechas, y acompañadas de algunos islotes y escollos que hacen difícil la navegacion.

Despues de Zara, Ragusa es la ciudad más importante de la Dalmacia. A partir de esta última poblacion, el mar es libre, y las montañas parecen hundir en él sus elevadas cimas, cortadas á pico. Estas montañas están casi desprovistas de vegetacion. Solamente en sus faldas se cultivan el olivo y la viña. Alrededor de Ragusa se ven casas en ruinas, que no han vuelto á ser reedificadas desde las escursiones que, en tiempo de Marmont, hicieron allí los montenegrinos, bajo el fuego de los cañones de la plaza.



LA FIESTA DE LOS NEGROS EN LA HABANA, EL DIA 6 DE ENERO.



ALEGORIA DEL INVIERNO.

Al empezar la última guerra entre Italia y Austria, ejecutó ésta grandes trabajos de fortificacion en ciertas islas de la costa, especialmente en Corzola y Lissa, teatro ésta de la batalla naval entre las escuadras italiana y austriaca.

En cuanto á caminos, no hay en Dalmacia más que la gran carretera del litoral, debida á los franceses, y algunos caminos practicados por los austriacos. Lo que los habitantes del pais llaman caminos, no lo son sino de cabras, por cuanto apenas pueden andar por ellas las caballerías.

Respecto á la causa de la insurreccion dálmata, la organizacion de la *landwher* ó milicia no ha sido más que un pretesto, si se tiene en cuenta que precisamente en los cantones insurreccionados no ha tenido lugar el reclutamiento.

El grabado que publicamos representa uno de los primeros combates. En él dieron los dálmatas pruebas inequívocas de su valor, rechazando á los austriacos. Las mujeres auxiliaban á sus esposos y á sus hermanos, conducian los heridos á sus casas y animaban á los combatientes.

PASEOS DE MADRID.

LOS JARDINES DE RECOLETOS

La higiene ha inventado los paseos, y el lujo se ha aprovechado de ellos.

La civilizacion es una gran cosa.

Ved los pueblos más atrasados, y no hallareis en ellos más paseos que los caminos, las carreteras.

Seguid por ellas, y vuestro cuerpo entumecido os lo agradecerá, pero la imaginacion dormirá mientras haceis ejercicio.

Nadie duda que el paseo es una necesidad de la higiene, pero debe serlo y lo es tambien de la imaginacion.

La civilizacion ha dispuesto que haya en las poblaciones plazas-jardines ó *squares*, como se llama en inglés, para que en ellos respiren los niños un aire impregnado de carbono, tan necesario á la vitalidad de la infancia, y para que las niñeras puedan conversar con los *soldados*, que ellas con mucha gracia convierten en *paisanos* á los ojos de sus amos.

Pero si ha inventado las plazas-jardines para los *pequeños*, para los *grandes* ha imaginado los jardines-paseos.

Bellísimos son el *Jardin de Verano* de San Petersburgo, lleno de estátuas y de fuentes; el *Prater* de Viena, desde cuya lindísima escalinata pueden los paseantes recrear su vista en el panorama de la ciudad; el *Thiergarten* de Berlin, rodeado de preciosos edificios; los *Jardines del Serrallo* de Constantinopla; el *Hyde-Park* de Lóndres; las *Tullerías* de Paris; el *Parque* de Bruselas; el *Pincio* de Roma, y otros no menos célebres.

En ellos, al mismo tiempo que hace ejercicio el cuerpo, se recrea el ánimo; las estátuas, las fuentes, los jarrones de flores, los caprichosos dibujos de la jardinería esparcen el ánimo.

En ninguno de estos paseos sucede, sin embargo, lo que pasa en los de las principales poblaciones de España.

El que va á las Tullerías, va solo á pasear, á oir la música, que ejecutan por las tardes las bandas de la guarnicion; si encuentran algun conocido, esperimentan una sorpresa.

En los paseos de España, los atractivos, el principal casi es el de hallar amigos ó conocidos.

Si esto pasase en las provincias, no sería estraño; pero tambien sucede en Madrid.

Puede decirse que las personas que pasean son siempre las mismas, y á fuerza de verse se conocen unas á otras.

El paseo en Madrid, entre las gentes de buen tono, más que un paseo es una distraccion, una exhibicion de trajes, una revista diaria.

—Hoy no ha venido la de Lopez, dice una de las señoritas que concurren siempre á los paseos.

—Aun es temprano.

—No, por cierto; cuando viene, á estas horas está harta de dar vueltas.

—Estará mala.

—No tal; la he visto esta mañana en los Italianos.

—Se habrá indispuesto despues.

—La modista es la que la habrá indispuesto: ya ha apurado todos sus trajes, y para que no la critiquen, habrá resuelto no venir hasta estrenar otro vestido.

—Allí va Martinez.

—Es verdad... no tardará en llegar la generala.

—Maliciosa.

—La generala y él parecen el planeta Júpiter, que siempre va con su satélite.

—¡Qué bien peinada va la de Perez! parece que la peinan las hadas.

—Tiene un gran peluquero, y aunque es muy económica para comer, es generosa cuando se trata de su cabeza. No puede decirse de ella que es mujer de poco pelo; lo compra por arrobas.

—¡Qué gusto tiene para vestirse la de Sanchez!

—Su dinero lo cuesta. Va á arruinar á su marido. En cambio, mire usted la niña de los ojos lánguidos.

—¿Cuál?

—Aquella rubia; la llaman así por su modo de mirar... parece que siempre está pidiendo compasion... es una cursi.

—Viste con gracia.

—Tiene dos faldas y cuatro sobre-faldas, y con ellas se arregla de tal modo, que cualquiera diria que estrenaba vestidos todas las tardes.

Podria prolongar estos diálogos; pero bastan los que he estereotipado para demostrar que el paseo en Madrid es la diaria esposicion del *quiero y no puedo*, del verdadero lujo, del bueno ó mal gusto, y al mismo tiempo la revista de amigos y conocidos.

Entre todos los paseos, el más moderno, el más favorecido y el más á propósito para que todos se vean y se examinen, es el que el público ha bautizado con el título de *Jardines de Recoletos*.

Empieza en el espacio cuyo centro ocupa la fuente de Cibeles y se prolonga hasta la línea que forman la casa de la Moneda y el palacio de Indo.

En esta direccion, á la derecha, hay una calle de árboles, solitaria casi siempre, y en cuya línea se levantan los palacios de Salamanca, del marqués de Remisa y del banquero Campo.

A la izquierda hay otra calle de árboles con una franja de piedra nada galante para con los menudos y delicados piés de las hijas de Eva.

A la derecha de esta calle está la calzada, llena durante las horas del paseo, de lujosos carruajes que conducen á la Fuente Castellana á las aristocracias de la sangre y de la fortuna.

A la izquierda están los jardines sencillos pero bien delineados, donde se alejan de las miradas las familias modestas, donde juegan y se esparcen los niños.

En medio de estos jardines está la *Fuente del Triton*, cuya vista reproducimos en un grabado. Levántase ésta, lijera, airosa y agradable, en una plaza rodeada de bancos y de sillas.

Allí es el punto de reunion de los niños y las mamás, allí corren y juegan los angelitos, allí adornan el cuadro los vendedores de rosquillas y naranjas que revolotean en torno de los bolsillos paternales como las mariposas, aunque es mala comparacion, en torno de las flores, lo cual es tambien otra mala comparacion.

En la línea que corre por este lado de los jardines se hallan el jardin de la antigua presidencia del Consejo de Ministros; el convento de las monjas de San Pascual, cubierto con la fachada de una casa; las oficinas del Crédito Moviliario; el palacio del ex-ministro Sr. Ardanaz; el Circo de Price; el elegante Teatro y Circo de Madrid y el jardin de un palacio particular, cubierto por unas tapias que se burlan de la curiosidad de los paseantes.

Otro de los grabados que publicamos en este número, es la vista del Teatro y Circo de Madrid y de las casas contiguas: constituye parte de lo que podemos llamar embellecimiento de la que fué coronada villa y todavía no sabemos lo que será.

En el invierno de dos á cinco, y en el verano por las noches los Jardines de Recoletos ofrecen un cuadro animadísimo. Multitud de bancos y de sillas contribuyen á la formacion de grupos; los puestos de los vendedores de agua, con sus blancos manteles se destacan sobre el verde follaje.

Ahora querrá el lector un poquito de historia.

Nada más natural.

Pues bien, hace diez años el paseo de Recoletos era una de las salidas de Madrid.

Al final habia una puerta construida en el reinado de Fernando VI, que consistia en un gran arco formado por cuatro columnas dóricas, puestas de dos en dos y rematando en un frontispicio triangular con las armas reales, adornadas de trofeos y á los lados unas figuras recostadas.

El espacio que ocupan hoy los jardines estaba ocupado por el antiguo convento de San Pascual, por el Jardin del Paraiso punto de reunion para bailar de las modistas, doncellas de labor y horteras, y por el célebre taller de coches de Recoletos. Seguia la tapia del Jardin de las Salesas Reales y al final habia un establecimiento de baños rodeado de un precioso jardin.

La fuente que reproducimos construida á fines del siglo pasado, estaba casi arrinconada en el Jardin del Paraiso.

Durante el período de abundancia metálica, es decir, durante los cinco años del ministerio O'Donell, siendo alcalde corregidor el Duque de Sesto, se demolieron los edificios y empezaron á formarse los jardines que hoy existen, bajo la direccion del ilustre presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País D. Agustin Pascual.

Los terrenos ganaron con esto un 100 por 100 y comenzó la construccion de palacios y circos.

El de Madrid, llamado antes del Príncipe Alfonso, copia exacta del de la Emperatriz que hay en los Campos Elíseos de Paris, es propiedad del capitalista Sr. Rivas.

Tanto este circo como el de Price han prestado grandes servicios á los filarmónicos y á los revolucionarios.

En el primero han oido los dilettanti de Madrid la música de los grandes maestros; en el segundo tomó cuerpo la idea republicana, en él se dividió este partido en federal y unitario, en él han resonado la voz de los más distinguidos oradores, ora abogando por la emancipacion de los esclavos, ora exponiendo las bellezas de la república.

Tambien ha servido para la exhibicion de fieras.

En resúmen, los jardines de Recoletos, constituyen el paseo mas animado de Madrid.

Pero su título ha llegado á ser un antítesis: la sociedad que allí concurre no tiene nada de *recoleta*.

JUAN DE MADRID.

FOTOGRAFIA.

Hay un procedimiento puramente mecánico que se presta á utilísimas aplicaciones en el arte y en la ciencia, que se ha generalizado hasta el punto de vulgarizarse, que es uno de nuestros más curiosos descubrimientos, por medio del que un cristal dispuesto de antemano recoje con especial exactitud las imágenes de cuantos objetos se le ponen delante.

La luz es el principal agente de este fenómeno químico y por un capricho de su misteriosa naturaleza, reuniendo, si puedo decirlo así, en una mirada todos los detalles del objeto que ha de ser reproducido, busca al cristal oculto en el fondo de la *cámara oscura* y le hace la secreta confidencia de la imágen.

Para que el capricho de tan natural maravilla sea completo, la imágen confiada al cristal por la luz queda impresa en él como una sombra, resultando lo blanco negro, y lo negro blanco, lo de abajo arriba y lo de arriba abajo, lo de la derecha á la izquierda y lo de la izquierda á la derecha; todo al revés.

Parece que la imágen es una burla del original; pero el papel, menos crédulo á pesar de que repite siempre al pié de la letra todo lo que le dicen, toma la imágen como el cristal se la dá y nos la presenta como la luz debió tomarla del objeto reproducido.

Sea esto un capricho ó un misterio el caso es que hemos encontrado un espejo que retiene nuestra imágen y la multiplica, llevando por todas partes el testimonio auténtico de que han vivido ó viven en el mundo los seres más ocultos y las personas más ignoradas.

Los que entre los dones que la Providencia sábiamente nos reparte no se encuentran con génio, con virtud ó con talento para obtener de los hombres la admiracion, el respeto ó el aplauso, tienen á su disposicion el fácil medio de tan rápidas reproducciones para esponer á las miradas de unos, á las sonrisas de otros y á la curiosidad de todos el exacto contorno de sus personas, las fieles líneas de sus rostros, los pliegues auténticos de sus vestidos.

El que no tenga fama alguna que lleve su nombre de boca en boca, puede tener innumerables retratos que corran de mano en mano.

Aquel que carezca de la necesaria celebridad para decir *coram populi:* «aquí está mi génio ó mi audacia, mi virtud ó mi maldad, mi ciencia ó mi ignorancia, mi valor ó mi fortuna,» puede decir: «aquí está mi imágen» ó lo que viene á ser lo mismo: «aquí estoy yo.»

Si hay pocos nombres que admirar, en cambio tenemos muchos retratos que ver.

Para dar á esta ingeniosa combinacion de la naturaleza, que el hombre ha tenido la sábia discrecion de encontrarse precisamente cuando no la buscaba, hemos retrocedido muchos siglos, como si el nombre hubiera sido creado antes que la causa, como si la palabra hubiera sorprendido el secreto antes que el pensamiento llegara á penetrarlo, como si la lengua le anunciara al hombre lo que más tarde habia de descubrir.

Ello es que para determinar el hecho vivo que presenciamos nos ha sido preciso recurrir al diccionario de una lengua muerta; porque semejante á una profecía el nombre se habia adelantado al invento.

Lo diré en griego para mayor claridad: hablamos de la fotografía.

Es curioso lo que se observa en los resultados mecánicos de esta fábrica de dibujo.

Una vez encerrada la naturaleza viva por medio de la luz en el seno de la cámara oscura, la imágen nace muerta.

Si se trata de la figura humana, allí están, en efecto, reproducidos con pasmosa exactitud y con realidad admirable todos los pormenores, todos los detalles de la persona; allí están todas las líneas, todos los contornos, el pliegue más ligero, la arruga más insignificante, todo está allí espresado; solo falta la espresion de la vida.

Si nos fijamos en la reproduccion de un paisaje veremos los troncos, las ramas, las hojas, las ondulaciones del terreno, las piedras de las montañas, las tortuosidades de los senderos, la superficie del rio ó del lago rizada por el viento, los caprichosos perfiles de las nubes; veremos las gotas

de agua que saltan sobre las piedras, los granos del polvo que se levanta de la tierra y veremos hasta los átomos del aire.

Pero todo esto se nos ofrecerá en mortal perspectiva; todo inmóvil, frio, helado, muerto.

Parece que la superficie del cristal incubada por los rayos de la luz solo produce cadáveres, como si la fotografía hubiera venido al mundo presente solo á reflejar ruinas.

El hecho es que todo muere en sus manos.

El cuadro más animado, el paisaje más vivo al pasar por la cámara oscura, parece que espiran, y la fotografía solo acierta á ofrecernos la rigorosa exactitud de sus restos mortales.

Por no sé qué regla de su estraña Estética embellece unas fisonomías al mismo tiempo que afea á otras: atendiéndose ciegamente al rigor de las líneas y á la realidad de los contornos, incurre con frecuencia en una contradiccion inesplicable: saca siempre la semejanza y pocas veces el parecido.

De casi todos los retratos arrancados al aparato fotográfico puede decirse: Es él, pero no lo parece.

Y es que el aparato le pide al original en el momento de la concepcion de la imágen la inmovilidad de la muerte, y la fisonomía se reviste de una rigidez momentánea que mata la espresion natural del semblante que es el alma de la fisonomía sin alterar la semejanza.

Mucho antes que la fotografía viniera á ocupar su puesto en el catálogo de los adelantos modernos existia ya un aparato semejante que producia y aun produce efectos contrarios.

Bajo su accion todo se anima, todo brilla, todo se mueve, todo vive.

Ante este aparato las miradas centellean, las sonrisas hablan, la espresion del semblante se deja sorprender el pensamiento; hasta los paisajes, segun Balzac, tienen ideas y hasta los objetos inanimados parece que respiran.

De este aparato han salido las creaciones inmortales del genio del hombre; todas las obras que han vivido, que viven, que vivirán.

El primero de estos aparatos produce la realidad del artificio, el segundo la realidad del arte.

En el primero se reproducen con rígida exactitud todos los accidentes superficiales de los objetos, en el segundo se descubre el fondo de las cosas y el fondo de los pensamientos.

Aquel es el espejo del cuerpo, este es el espejo del alma.

Designándolos con nombres propios diré que el primero es Laurent, es Juliá, y el segundo VELAZQUEZ, es RAFAEL.

O lo que es lo mismo: la Fotografía y el Genio, la máquina y el hombre, el artesano y el artista.

Es verdad que en cada calle hay una fotografía dispuesta á reproducir nuestra imágen á veinte reales el ciento, pero no tiene cada uno en el fondo de su corazon un cristal oculto donde se reflejan con viva claridad las imágenes de los objetos admirados y queridos.

Sin duda, pero por lo visto es más cómodo confiar á las frias páginas de un album las imágenes fotográficas de las personas queridas, que llevar á todas partes ese peso en el corazon.

Así el amor, el cariño, la veneracion y el respeto pueden mostrar fácilmente en las joyas más preciosas las diminutas fotografías de aquellos á quienes aman, quieren, veneran y respetan, como si el alma necesitara la presencia de aquella imágen muerta para mantener vivo el recuerdo en la memoria.

Y en verdad que no hay nada más triste que esas imágenes frias, cortadas por la vigorosa presion de una máquina, con los ojos entornados como si no quisieran verse, con la boca contraida por la realidad de una falsa sonrisa, donde todo se ve menos la vida.

Y si la perfeccion de este mecanismo llega á dar á sus reproducciones la animacion y el espíritu que hasta ahora solo ha sabido imprimir el arte con las obras del hombre, será preciso que nos llenemos de admiracion y de vergüenza.

Porque verdaderamente sería admirable que una máquina llegara á poseer los más raros secretos de la inteligencia humana, y al mismo tiempo sería vergonzoso que el hombre inteligente no pudiera hacer más que una máquina ciega.

Mas si la fotografía no acierta á dar á sus estampas la vida que les quita, en cambio es la espresion viva del realismo en que mueren las artes y las letras.

Como todos los descubrimientos, ha venido en su tiempo, cuando era necesaria, cuando la industria la ha reclamado.

La imaginacion del hombre todo lo anima, pero la imaginacion se iba apagando y fué preciso que brotara la luz de la cámara oscura.

En ningun siglo se han hecho más retratos ni más fieles que en este siglo, y sin embargo, me atrevo á decir que en ningun siglo se han conocido menos los hombres.

El siglo de oro tuvo considerable número de famosos pintores, en nuestro siglo tenemos un número más considerable todavía de famosos fotógrafos.

Nuestro Museo, perdónenme Gisbert, Haes, Casado, German y algunos otros, es un magnífico álbum de fotografías.

Gisbert, Haes, Casado, German, etc., son pintores, pero si fueran fotógrafos, serian más, porque serian ricos.

J. S.

ÁLBUM POÉTICO.

Á LA PEREZA.

¡Qué dulce es una cama regalada!
¡Qué nécio el que madruga con la aurora,
aunque las musas digan que enamora
oir cantar á un ave la alborada!
¡Oh, qué lindo en poltrona dilatada
reposar una hora, y otra hora!
Comer, holgar... ¡qué vida encantadora,
sin ser de nadie, y sin pensar en nada!
¡Salve, oh Pereza! En tu macizo templo
ya, tendido á la larga, me acomodo.
De tus graves alumnos el ejemplo
me arrastra bostezando; y de tal modo
tu estúpida modorra á entrarme empieza
que no acabo el soneto... de per...

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LA DISCRETA ENAMORADA.

CUENTO.

Era doña Felipa Zaragoza
lo que entonces llamaban los peritos
una arrogante moza:
buena cara, buen talle, ojos bonitos,
rosa la tez, marfil la dentadura,
la cabellera oscura,
veintiocho años de edad, y no cabales,
cabalitos de renta cien mil reales;
doncella, en fin, para acabar el cuento,
doncella de virtud y entendimiento.
Cualidades tan buenas
traíanle obsequiosos á docenas;
y echóselo de ver algun cariño
á un señor coronel, que no era niño,
viejo tampoco, pero
gran persona tambien, gran caballero.
Pepito Pitez, pollo
de unos veinte años y ningun meollo,
decíale una vez á nuestra dama:
«Vuelva usted, Felipita, por su fama;
se dice, se asegura
que se nos va á llevar tanta hermosura
quien, segun documentos que hay escritos,
no tiene menos de cuarenta añitos.—
Cuestion, dijo Felipa, se presenta,
que á usted, Pepito, resolver le dejo.
Un burro de veinte años, ¿no es más viejo
que un hombre de cuarenta?»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

MADRIGAL.

Á N Y G.

EN EL ACTO DE RECIBIR LA BENDICION NUPCIAL.

¡No vi más gentil doncella,
ni más apuesto doncel;
ni más envidiosas de ella,
ni más envidiosos de él!

CAMPOAMOR.

EL ÁNGEL.

Ayer una voz del cielo
en mi pecho resonó:
—«¿Viste algun ángel en el triste suelo?
y respondí que no.

Más tarde te he conocido,
y al conocerte, te amé,
y en raudales de amor se han embebido
mi esperanza y mi fé.

Tambien una voz del cielo
hoy ha resonado en mí:
—«¿Viste algun ángel en el triste suelo?
¡Y respondí que sí!

JOSÉ MARTÍ.

LOS LIBROS NUEVOS.

Deber es de LA ILUSTRACION tomar nota con regularidad de las obras que vean la luz en los países civilizados.

Los libros son los eslabones de la gran cadena de la inteligencia humana, en ellos el pensamiento y el estudio van dejando sus huellas y puede asegurarse que con menos ruido, con menos desventuras y con tanta gloria, si cabe, como los soldados, ganan batallas sobre la ignorancia, el fanatismo y la inmoralidad, razon por la cual merecen cuando menos, los honores de la atencion.

Nos proponemos, pues, en esta seccion de nuestro periódico citar las obras que se publiquen, dar una idea de ellas, é ir formando de esta manera una série de apuntes bibliográficos de gran interés, sin duda alguna, para los que deseen conocer el movimiento intelectual del mundo.

Poco es, por desgracia, lo que producen las prensas españolas.

Un libro verdaderamente literario ó científico, un libro que marque un progreso, que responda á una necesidad del espíritu, es *rara avis* en nuestro país, tristemente trabajado por la política.

Así es que cuando brota un libro como el poema de don Ramon Campoamor *El Drama universal*, ó una novela concienzudamente pensada y escrita con gran galanura, como *Doña Francisca*, del señor Cutanda, es necesario saludarlos con júbilo y ponerlos en la balanza para que inclinen un poco el peso de lo bueno levantando más de lo regular por la fuerza que hacen en el otro platillo las infinitas publicaciones que para halagar debilidades ó pasiones, para fomentar el mal gusto, para escitar la curiosidad ó pervertir los sentimientos, publican los que solo ven en la invencion de Guttenberg un medio cómodo de esplotar á sus semejantes.

Dignos son tambien de atencion los brillantes escritos que publica en sus números *La Revista de España*.

Merecen particular mencion los que ven la luz en *La Revista de instruccion pública*.

Los trabajos que silenciosamente llevan á cabo los académicos de las Academias de la Lengua y de la Historia, revelan que hay quien vela para que no se estinga el fuego sagrado, y asimismo merecen atencion las críticas literarias, bien escasas por cierto, que aparecen en alguno que otro periódico político.

Digna de escitar vivo interés es la *Historia de la beneficencia municipal de Madrid* que acaba de publicar el ilustrado profesor don Eduardo Sanchez y Rubio.

La obra fué laureada en el concurso de 1865, y su aparicion es de gran utilidad en los actuales momentos. El ilustrado escritor propone entre los medios de mejorar la beneficencia, la creacion de enfermerías de distrito para las personas que carezcan de hogar y de familia, y el establecimiento de fondas económicas, y reasume todas sus teorías sobre la beneficencia en esta fórmula: *Enseñar sin tasa y socorrer con ella*.

En breve tiempo se ha enriquecido España con tres estudios históricos que honran sobremanera á su autor don Cárlos Navarro y Rodrigo: son estos *El Cardenal Cisneros, O'Donnell y su tiempo*, é *Iturbide*.

Este es el último, y su elegante forma y la oportunidad con que aparece el retrato del efímero emperador de Méjico son las cualidades que más resaltan en él.

Tambien merece llamar la atencion el poema latino de Valerio *Los Argonautas*, que ha traducido en versos castellanos y publicado en Madrid don Javier de Leon Bendicho.

La Carmañola, comedia de un ingénio de esta córte, es una fina sátira de las costumbres políticas contemporáneas.

Por último, las *Conferencias para la educacion de la mujer* que se celebran en la Universidad, completan la parte principal del cuadro en que va dejando sus luminosas huellas el movimiento intelectual de España, oscurecido, pero no tan ocioso como las apariencias hacen suponer.

Las últimas obras publicadas en el estranjero revelan con

harto sentimiento nuestro la superioridad bajo este punto de vista de nuestros convecinos para que sirvan de estímulo conviene conocerlas.

Llama en primer término la atencion de las personas estudiosas la magnífica obra de Luis Figuier, *El Hombre primitivo ó fósil*, que con preciosos é interesantes grabados acaba de publicar en París.

En su libro presenta al hombre desde su primera aparicion en la tierra y le conduce hasta los tiempos históricos, esplicando con admirable claridad y belleza de estilo todas las obras de la inteligencia rudimentaria de los hombres en la época de su aparicion, es decir, describiendo las armas, los instrumentos, los útiles, vestidos, habitaciones, etc., antes y despues del Diluvio.

Figuier divide la historia de la humanidad primitiva en dos grandes periodos: 1.º la edad de piedra; 2.º la edad de los metales.

Nada mas curioso que este trabajo, cuya lectura nos permite asistir á la creacion sucesiva de la industria y de las artes, nos traslada á la vida de entonces, y nos marca el progreso gradual de la inteligencia.

Un libro de Gustavo Flaubert, titulado *La Educacion sentimental*, ha llamado la atencion como todas las obras del autor de *Madama Bobary y Salambó*. Es un estudio psicológico, adornado con la forma viva y dramática de la novela.

El célebre pintor Kaubalch, que no se desdeña en dibujar maderas, ha terminado un álbum con las figuras, interpretadas por él, de todas las mujeres que en sus obras ha creado Goethe.

¡Qué trabajo tan grato!

Digno es por cierto del artista inspirado, y su lápiz dando vida á estas creaciones ha formado un álbum preciosísimo.

Allí están Margarita, Carlota, Betty, Ifigenia, todas las heroinas de las novelas, de los poemas y de los dramas del gran poeta aleman.

Paul de San Victor ha contribuido con el texto á la formacion de este álbum que no tiene mas que veinte y siete retratos y cuesta 100 francos.

Admiremos estos prodigios del arte y de la librería estranjera y deseemos que lleguen algun dia á parecernos, reproducidos en España efectos naturales de la cultura y el bienestar de nuestros compatriotas.

N.

LOS TEATROS.

La moda, como todo lo humano, tiene caprichos efímeros si se quiere, pero que no por eso dejan de ejercer una verdadera dominacion.

El arte sufre tambien las consecuencias de esta caprichosa deidad.

El arte, como todo lo que brilla, tiene eclipses y en los momentos en que aparece nuestro periódico, cualquiera que lo viese, diria que estaba eclipsado por ese astro, por ese cometa con cola que se llama el *can-can*, y que hoy parece condensar los goces artísticos de la humanidad entera.

En efecto, el *can-can*, en una de sus fórmulas ha llegado á tener en España más de quinientas representaciones. No ha alcanzado igual dicha *La Vida es sueño*, de Calderon, en toda su larga existencia.

En tiempo de Fernando VII habia un actor, cuyo nombre recuerdo, pero lo callo por respetos á su familia, que cuando se veia amenazado de una silba, intercalaba en su papel este grito: ¡Viva el rey absoluto! y el teatro en masa aplaudia con frenesí al actor desgraciado.

La sociedad actual no responde á ese grito, pero puede estar seguro cualquier actor de que en el momento más apurado, bien sea en una escena trágica, ó en una cómica, con tal de que haga algunas piruetas, convertirá la silba más premeditada en espontáneos y frenéticos aplausos.

El *can-can*, dejando su primitiva forma bailable, se ha inoculado, por decirlo así, en la forma dramática, y *can-can* son las obras que con más éxito se representan en los teatros de España.

Si yo hubiera tenido que contribuir á la estincion de esta specie de humor herpético que le ha salido al teatro, en vez de declamar contra el género, hubiera escrito obras en donde hubiera llevado el *can-can* á la exageracion. El esceso del mal es el mejor remedio para ciertas enfermedades.



ALDABON DE LA CASA DEL ARCEDIANO EN BARCELONA.

El afortunado *can-can* pasará como pasaron las comedias andaluzas, como pasó la *grippe*, como pasó la *cuestion de Italia*, como han pasado otros tantos caprichos de la moda despues de enriquecer á los aduladores de la deidad.

Por fortuna, si algun país conserva hoy la verdadera tradicion del arte dramático es España, en donde poetas inspirados, aunque de tarde en tarde, renuevan las obras de los grandes maestros, no solo de nuestro teatro, sino de todos los teatros del mundo.

¿Qué es el arte dramático en París sino un comercio, sino un *can-can*, cómico unas veces, dramático otras?

¿Qué es el arte dramático actualmente en Inglaterra sino la traduccion de las obras francesas y la complacencia del mal gusto?

¿Qué es el arte dramático en Alemania cuando se olvidan las obras de los clásicos y se representan las de los modernos autores?

Dejando á un lado las exageraciones, los delirios, las debilidades de la dramática moderna, en esta seccion daremos cuenta de las verdaderas obras, hijas del génio, que se representen, lo mismo en España que en los demás teatros del mundo.

De esta manera, los amantes del teatro podrán hallar aquí la flor sin la hojarasca.

Por hoy terminaremos este artículo, primero saludando con aplauso las dos últimas producciones dramáticas, representadas en los teatros de Madrid, que merecen este acto de justicia. En la primera, la comedia en un acto *Trasplantar una flor*, primera obra de un jóven, casi un niño, que ofrece un poeta dramático de primer órden, don José Soriano; y la comedia de don Ildefonso Antonio Bermejo *Los Cortesanos de chaqueta*, cuyo pensamiento tan nuevo como moral, le ha conquistado las simpatías del público.

Por este camino volverá el público sus ojos, distraidos por el *can-can*, al verdadero arte dramático.

Terminaremos esta breve reseña indicando que las funciones que han ofrecido durante las Pascuas los teatros de Madrid, han sido bien insignificantes.

Solo el teatro Español ha rendido homenaje al arte, reproduciendo la lindísima comedia de Moratín, titulada *Trampa adelante*.

X.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número recibirán los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, el índice, portada, cubierta y terminacion de la novela *Los Huevos de Pascua*.

Desde el próximo número, empezaremos á publicar la novela, que con el título de *La Fé del Amor*, ha escrito espresamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, el popular novelista don Manuel Fernández y Gonzalez, sintiendo no poder comenzar su insercion desde el presente número, por no estar aun terminados los grabados con que nos proponemos ilustrarla.

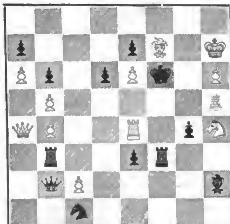
En el próximo número aparecerán los grabados relativos á la inauguracion del *Istmo de Suez* que nuestro especial amigo y colaborador el señor don Ramon Padró ha traido de Egipto en croquis y fotografías, tomados de exprofeso para nuestro periódico.

Tambien desde el inmediato número inauguraremos una série de geroglíficos que esperamos llamarán la atencion de los aficionados á esta clase de entretenimiento.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 1.

BLANCOS.

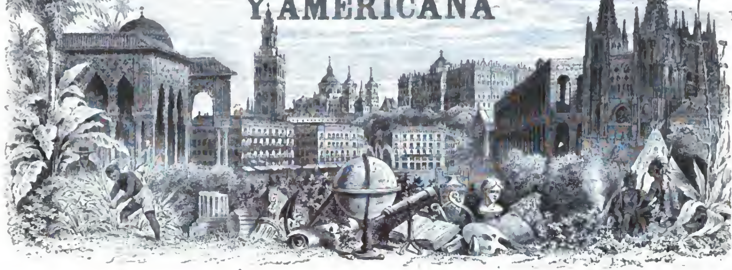


NEGROS.

Los blancos salen y dan mate en cinco jugadas.

Segunda edicion.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA ILUSTRACION,
calle del Arenal, núm. 16.



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13, tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas, seis mese 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis, seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 2.

Enero 10 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50, seis meses 4,50; —Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

ISTMO DE SUEZ.—Bendicion del canal, en Puerto-Said.—De fotografía.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA.

Una teoría sobre el aburrimiento.—Los primeros dias del mes de enero.—Lo que es un periódico.—La imaginacion y la carrera en los montes de Toledo.—Mi vecino.—La crisis.—Las balas perdidas.—Noticias sueltas.—Una inspiracion.—La Francia febril.—Tempestades.—La Piel de Zapa.

No comprendo cómo es posible que haya en el mundo personas que se aburran.

Antes, cuando no se estilaban los periódicos, ni podia presumirse que la electricidad reemplazase en el siglo XIX á los *correvedile* ó sea mandaderos del siglo XVII y XVIII, cuando las cartas eran artículo de lujo, y cada hombre dedicaba lo menos hora y media á empolvar su peluca, natural es que se aburriesen los que se habian equivocado de siglo; pero en el actual los más ociosos son los que más pueden divertirse.

Sin ir más lejos, examinemos los pocos dias del año en que vivimos, en ellos ha habido cambios ministeriales en Francia y en España; la Europa culta ha podido conocer, leyendo el proceso de Troppmann, lo que hacen la ambicion y el cálculo en un alma sin sentimientos religiosos, en un sér sin conciencia. Un personaje pariente de Napoleon ha muerto á un periodista republicano; un diputado francés ha comparado en pleno parlamento á los Bonaparte con los Borgia; el mismo ha paseado los boulevares en medio de grandes aclamaciones de los que nada tienen que perder; en Inglaterra la agitacion feniana ofrece á cada instante peripecias curiosas; los trabajos del Concilio llevan á Roma las miradas de todos los que piensan; en Austria las dificultades aumentan; la Prusia tiembla ante la actitud liberal en que acaba de colocarse la Francia; el khedive y el sultan no las tienen todas consigo, y si á estos sucesos de alta importancia se unen los que podríamos llamar menudos, los que acontecen en la vida privada, en las ciudades, en las aldeas, en los campos, preciso es convenir en que para aburrirse se necesita una gran predisposicion.

Basta leer los periódicos para ofrecer al ánimo todas las emociones posibles: un periódico es á la vez autor dramático, novelista, poeta, historiador, filósofo, narrador, orador, bufon, comediante, todo, y lo que es más, lo es sin saberlo.

Yo voy á demostrarlo reuniendo en breve espacio todos los acontecimientos verdaderamente notables que han acaecido en los últimos dias.

Empecemos por los más próximos, es decir, por los de España.

Todos los que vimos partir á los personajes más importantes de la revolucion [illegible] de [illegible] y al infatigable [illegible] Ruiz Zorrilla á un viaje de placer por Valencia, Cataluña y Aragon, nos figurábamos leer el primer folletin de una de esas novelas en las que, como en los Gerónimo Paturot, debe aquel terminar de esta manera: «Se abrió una ventana y apareció una mano que tenia cogida por los cabellos una cabeza ensangrentada. ¿De quién era aquella mano? ¿De quién aquella cabeza? ¡Se continuará!»

Como digo, presumimos los españoles que las grandes figuras de la revolucion no se iban á cazar, ni emprendian viajes con la única intencion de echar una cana al aire ó descansar de las fatigas gubernamentales.

No hay duda, me decia yo, conocen la situacion del país, saben que el enfermo necesita medicinas enérgicas, tal vez una operacion quirúrgica, son doctores humanos, no quieren que el paciente se entere y se retiran á los montes de Toledo para inspirarse en la naturaleza, estudiar el mal, buscar el remedio y traérnosle con el año nuevo.

Tengo un vecino muy aprensivo y á cada instante bajaba á verme.

—¿No ha oido usted un ruido? me decia.

—No señor.

—Pues yo me he figurado oir un cañonazo.

—Habrán cerrado una puerta.

—Tal vez, pero como uno está esperando de un momento á otro el golpe.

—Tambien las puertas los dan.

—Yo aludo al de Estado.

Se marchaba y volvia.

—¿Usted entiende de toques de corneta? me preguntaba.

—Algo.

—¿Es generala lo que tocan?

—No señor, es llamada.

—¡Ah! respiro.

Y el pobre hombre me buscaba á cada instante, porque como él decia, ni los políticos han ido solo á cazar á Toledo, ni el señor Ruiz Zorrilla ha ido á Aragon y Cataluña solo por el placer de que le den las Pascuas los catalanes y los aragoneses.

En las conversaciones se lanzaban ideas dignas de Shakespeare y Victor Hugo.

—Desengáñense ustedes, decia uno, el rey está en Toledo y nos le traen para principio de año.

—¡Quién sabe, esclamaba otro, si para parodiar á los franceses tendremos un 2 de Enero!

Y la imaginacion española, dada de suyo á los placeres de la fantasía, soñaba en golpes de Estado, dictaduras, etc., etc.

Poesía, pura poesía.

Los ilustres personajes se fueron á Toledo sin otro objeto que descansar, comer puellas como simples mortales, tiritar de frio y volver á ocuparse de los negocios.

Esto era pura prosa y no podíamos conformarnos con ella.

Afortunadamente un despacho telegráfico nos comunicó su electricidad.

Nuestro ministro en Italia dijo al gobierno: «No cuenten ustedes con el duque de Génova.»

Y esta noticia, que ya habia adivinado en sus viajes el Sr. Ruiz Zorrilla, produjo una crisis.

¡Gracias á Dios! esclamaron los que suelen pasarse algunas horas del dia en la Carrera de San Gerónimo. Esto ya vuelve á ser España.

Y la imaginacion volvió á hallar pasto en el espacio que media desde las Cuatro Calles hasta la librería de Duran y el restaurant de Lhardy.

Las crisis, mentira parece, pero es verdad, las crisis son en Madrid lo que las fiestas de los santos titulares en los pueblos. ¡Qué animacion! ¡Qué movimiento!

—Hay crisis, dice el primero que lo sabe; y los que oyen esta mágica palabra acuden á la Carrera de San Gerónimo.

Por ensalmo resucita allí el antiguo mentidero de las gradas de San Felipe, desde todas las calles que confluyen á la Puerta del Sol hasta la Carrera de San Gerónimo, no hay quien no vaya ideando la noticia que comunicará, para darse importancia, á los que le salgan al encuentro preguntándole:

—¿Qué hay? ¿Han jurado ya?

En los dias de crisis, las casas de los hombres políticos andan revueltas, las señoras de los que ya han sido ministros sacan el uniforme y le registran para ver si está apolillado, las de los que aspiran á serlo se olvidan de todo, se informan de quiénes son las personas que llaman á la puerta y viven como sus maridos en continua fiebre.

Y no es estraño, hemos llegado á una época en la que puede muy bien un ciudadano salir de su casa hecho un simple particular y volver á ella hecho todo un ministro ó con la cabeza agujereada por la bala de algun fusil liberal ó reaccionario manejado por imprudentes manos.

De esto es ejemplo la pobre jóven que hace dos ó tres dias pasaba por la calle de las Huertas, llena de ilusiones acaso, al mismo tiempo que de un cuarto bajo salia una bala escapada de un rewolver que su amo limpiaba, y la dejaba casi muerta.

* *

Pero volviendo á mi relato, la crisis, como digo, animó el cuadro de la política, surgió de ella la idea de la dictadura, atribuíase al gobierno la idea de gobernar cuatro meses sin Córtes y cobrar anticipada la contribucion de un año; decíase que nadie quería ser ministro, que se formaba un gabinete de notables, qué sé yo lo que se murmuraba en aquellos corrillos.

Y el país tranquilo aguardaba su sentencia trabajando, tomando vez en la Direccion de la Deuda para cobrar el cupon, entregado á sus faenas mientras los periódicos llevaban á su oido estas noticias.

«El presidente del Consejo hace los mayores esfuerzos para que no se marchen los señores Martos y Ruiz Zorrilla.—A estos señores no les permite continuar en el gabinete su esquisita susceptibilidad.—Se habla de la entrada de los señores Olózaga y Rivero.—Este último ilustre patricio ha pedido veinte y cuatro horas de término para resolverse.—El señor Sagasta, con una abnegacion sin ejemplo, deja su asiento al señor Rivero y pasa al ministerio de Estado.—Topete vuelve al ministerio.—Se aplaza la eleccion del rey.—Si entra el señor Montero Rios no entra Topete.—Ya entran los dos.—Ya hay ministerio, etc.

Todas estas noticias sorprenden al mundo pueblo en sus faenas ordinarias, el cual, gracias á *La Correspondencia de España*, á falta de otro diario, puede pensar y decirse segun sus ideas: «Esto se consolida,» ó «Esto se va.»

Y á propósito: en la Puerta del Sol han resonado estos dias gritos alarmantes unos y poco decorosos otros.

Gritaban los ciegos:

—Esto se va, ahora sí que se va, ya se va..., ya se va y no vuelve.

Era un papel con este título que se vendia á millares.

El otro título me cuesta trabajo reproducirlo en un papel tan limpio y tan satinado como éste; pero lo repetiré para que se avergüence de él el que lo ha hecho aprender á los ciegos para ganarse algunas monedas.

Decian estos: «En dos cuartos las ladronas de las alhajas! ¡Yo vendo las ladronas!»

Estos desahogos serán muy corrientes en tiempos de libertad; pero suenan mal al oido y dan una idea muy triste de la cultura de los que sostienen y fomentan con su curiosidad esas obras de la literatura callejera.

* *

Subiendo de nuevo á otras esferas, basta para no aburrirse oir el eco de las conversaciones particulares sobre los sucesos políticos.

Pero qué más, hasta para desesperarse hay motivo al saber que los que se agitaban febriles no há mucho para influir en que entrase ó saliese del ministerio Fulano ó Zutano, han inaugurado la tardía discusion de los presupuestos con *glacial* indiferencia el dia 13, es decir, un dia en el que todo Madrid llenaba los paseos para disfrutar de los ardorosos rayos del sol.

¿Quieren ustedes contrastes? Pues bien, habia en Madrid un círculo de empleados y se ha disuelto, ocupando el local que tenian un círculo de banqueros. ¡Banqueros heredando á empleados! Es chistoso.

En otro órden de ideas, ¿quieren ustedes una noticia? Ahí va: ¡todos los soldados de la guarnicion de Madrid van á ser vacunados!

—¿Irán con las niñeras y las amas? preguntaba un chusco recordando lo aficionados que son los militares á estas dos clases de la sociedad servicial.

Por último, como noticia de ruido, diré que noches pasadas han querido dar á los milicianos un susto disparando un petardo en el momento del relevo.

No hubo novedad, sin embargo. Antes de salir de España tributaré algunos elogios á la bellísima conferencia que leyó el domingo último en la Universidad el señor don Antonio María Segovia. ¡Con qué amena sencillez esplicó á las señoras presentes el capital y su modo de dilapidarlo!

Algunas horas despues de haber oido esta conferencia, varias personas que se hallaban en una casa de la plaza de Oriente oian un preciosísimo soneto, que en un instante de inspiracion acababa de escribir el dueño de la casa, que era el distinguido poeta don Ramon Campoamor.

Los lectores de LA ILUSTRACION tienen la fortuna de poder leerlo en este número, recien salidito del horno, como quien dice.

El soneto es una gran leccion: todos los padres deben hacer que sus hijos lo aprendan de memoria.

* *

Desde aquí, con permiso de ustedes, me voy de un salto á París, en donde vamos á ver el espectáculo de una gran capital en un acceso de fiebre.

La demagogia no deja descansar un instante á Napoleon.

—El país, se dice éste, tiene una fuerte irritacion; pues refresco; y busca á Mr. Olivier, abogado de gran talento, demócrata flexible que ama á un tiempo á la libertad y al órden.

El gabinete de que forma parte es un refrigerante capaz de calmar la fiebre de los socialistas, comunistas, etcétera, etc., de todo el imperio.

Pero la fatalidad hace que la prensa se desborde; que las masas inciten á Rochefort á convertirse en víctima; que los escritores discípulos suyos, émulos de su gloria, conviertan la pluma en látigo; que un Mr. Groussell insulte á un primo del emperador, á Pedro Bonaparte, hombre de cincuenta y siete años, que ya debia tener juicio, y hace, por último, que este señor desafíe á Rochefort; que Groussell le desafíe á él; que el insulte á los padrinos de su adversario; que uno de los padrinos le abofetee; que él le mate de un pistoletazo; y que, haciendo las masas políticas, de la que es pura y simplemente imprudencia, ódio, envidia, pasiones, en fin, conviertan á París, el celebro de Europa, en una cabeza destornillada, en una inteligencia demente.

Napoleon entrega á su primo al Senado para que le juzgue; el pueblo quiere incendiar su casa y castigarle; Rochefort ataca á la dinastía reinante en el Cuerpo legislativo; éste formula una peticion para entregar á aquel á los tribunales; y los franceses se preocupan de todo esto, y trabajan menos, porque hablan más, y al fin y al cabo quien lo paga todo son las clases conservadoras, las clases pacíficas de la sociedad.

Por fortuna estas complicaciones en los pueblos equivalen á las tempestades domésticas. El niño llora, el sastre trae la cuenta, el casero llama, el vecino de arriba taconea, le duele á uno una muela, y riñe, y vocea, y pide á gritos la muerte, y parece un loco.

Pero pasa la furia, viene la calma, el horizonte sonríe y el desesperado busca de nuevo las ilusiones.

Tal es la vida pero ¡ay! cada momento de efervescencia para los hombres y los pueblos, es una línea menos de la famosa *Piel de Zapa* de Balzac.

La sangre que se sube á la cabeza va poco á poco formando esa enfermedad del corazon que mata sin avisar.

Confiemos en que mi próxima revista ofrecerá á la consideracion del lector asuntos más agradables y divertidos.

Por de pronto me permito llamar la atencion de los lectores sobre el último discurso del elocuente diputado Moret y Prendergast. Discutíanse los presupuestos á una temperatura de 10 ó 12 bajo cero.

—¿Sí, eh? se dijo el distinguido economista; pues yo os haré venir al Congreso, os conmoveré hablando de números, como si asistierais á una representacion del *Hamlet*; y pidiendo ideas á su conciencia, frases á su inspiracion, colorido á su mágica paleta, hizo una obra de arte, un cuadro completo de la España de hoy.

Su voz parecia la de los profetas anunciando las ruinas de Jerusalem.

Despues de haberle oido, esclamó un practicon:

—Solo una cosa siento.

—¿Cuál?

—Que se hayan inventado los sables.

—¿Por qué?

—Porque ellos tienen más elocuencia que los oradores en los pueblos meridionales.

Triste verdad que vuelve á contristar mi ánimo; pero no se apuren ustedes, en España hay hermosos dias de sol, en los que al contemplar el cielo, cantan los pajarillos en las jaulas y los esclavos en las cadenas.

JULIO NOMBELA.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Es una verdad para todos reconocida y confesada que el alma humana es en la primera edad de la vida muy semejante á un campo fértil y dispuesto á reproducir centuplicada la semilla que en él se deposite: que segun esta semilla sea, así será tambien la naturaleza de los frutos, y que por consiguiente el futuro carácter y tendencias de la juventud corresponderán á la educacion por ésta recibida. Los espartanos y antiguos hijos de Roma, criados de un modo austero y vigoroso, fueron austeros y vigorosos tambien; los atenienses, por el medio en que se desarrollaban, manifestaron carácter ingenioso, atrevido y artístico; los pueblos del Norte, rudo y sanguinario; y si repasáramos la historia entera, no veríamos una sola escepcion contra la influencia que la enseñanza ejerce así en cada individuo, como en el conjunto de todos ellos; es decir en la sociedad.

Conociendo los gobiernos la exactitud de estas observaciones, han procurado esplotar la enseñanza en su beneficio, asociarla á sus tendencias políticas segun sus miras particulares y hacer de ella una colaboradora lenta, pero segura de sus intereses, ya bastardos y egoistas, ya elevados, generosos y humanitarios. Así, en ciertas épocas de triste recuerdo, el primer cuidado del gobernante ha sido procurar en lo posible convertir en letra muerta, oprimirla bajo el peso de la autoridad y distraer la actividad incansable del entendimiento con investigaciones supérfluas y completamente inútiles, con discusiones tan estériles como prolijas, y con un fárrago de erudicion indigesta y embrutecedora, muy propio para formar pedantes; pero ineficaz de todo punto para dar alas seguras á la inteligencia, carácter práctico al saber, objeto verdadero y grande á los centros docentes.

En estas épocas en que la opresion política se reflejaba en la opresion intelectual, se ha pretendido contener, mejor dicho inmovilizar el progreso científico, no solo prohibiendo como un delito el ensayo y aplicacion de todo nuevo método, de todo nuevo sistema, sino designando anticipadamente á cada profesor, bajo su más estrecha responsabilidad, el testo y estension de su asignatura, lo que habia de esponer y lo que debia callar, para que la inteligencia, contenida y estacionada, no pudiera levantar su vuelo ni difundir su luz más allá del *nos plus ultra* impuesto tan injusta como arbitrariamente por la autoridad. En vano los profesores estudiosos y entendidos conocian que los testos designados por el gobierno estaban llenos de doctrinas erróneas y victoriosamente rechazadas por la ciencia; en vano combatian tal ó cuál método como complicado y defectuoso, pues así lo demostraban largos años de práctica en la instruccion de la juventud; en vano estos mismos profesores, alejados en su inmensa mayoría de los negocios públicos y del estadio caloroso de la política, se habian esforzado por quedar neutrales en la obstinada lucha de los partidos, consagrándose solo al desempeño de sus obligaciones y cultivando la ciencia como sus verdaderos sacerdotes y apóstoles; en vano todo, repetimos, pues un gobierno ciego y desatentado se erigia por sí mismo en norma y pedagogo de la clase docente, la señalaba rumbo y doctrina, la encadenaba á viejas y rutinarias tradiciones y la arrastraba por fuerza al lodazal de la política, desconociendo en su obcecacion que el pensamiento rechaza toda violencia, inexpugnable como lo es en su santuario interior, y que cada forzado es un enemigo seguro, un enemigo ansioso de sacudir sus prisiones para luchar con la fuerza acumulada de su indignacion y su derecho.

Y como si tantas disposiciones coercitivas dictadas por una suspicacia opresora y humillante no bastaran para el descrédito y malestar del profesorado, se impuso á éste la tutela é inmediata vigilancia del clero, facultando á los prelados para suspender á los catedráticos de empleo y sueldo, mediante una simple delacion ó una vaga sospecha. Esta intrusion de una clase en otra, este atropello de los derechos legítimamente adquiridos, no satisfizo del todo á la influencia reaccionaria que amenazaba á la España del siglo XIX con un renacimiento de ignorancia fanática y absolutismo; era necesario deprimir aun más todavía la dignidad de un profesorado dignísimo del que ha entrado á desempeñar su ministerio, no por la puerta del favor, sino por una oposicion rigorosa, y así se hizo oficial en la *Gaceta*, negando que los *fútiles ejercicios de una oposicion afortunada* diesen al profesor derecho para conservar su cátedra, si el gobierno juzgaba *conveniente* la traslacion, la escedencia y aun la destitucion del puesto obtenido tras largos años de sacrificios y estudios y despues de haber llenado todas las prescripciones legales dando manifiestas pruebas de aptitud y capacidad para su desempeño.

Imposible era de todo punto la consolidacion y estabilidad de semejante situacion. Opuesto como inexorable valladar á la corriente del progreso, ley eterna de la vida, contrario á las invencibles aspiraciones de la humanidad, su dominio definitivo en la enseñanza hubiera sido el triunfo consolidado del hecho sobre el derecho, de la fuerza sobre la razon, de la autoridad suspicaz y absoluta sobre las leyes mismas de la naturaleza. En larga série de siglos y de escarmientos la historia muestra á todo tirano la ineficacia de la violencia; pero esa leccion continua nada enseñaba á nuestros preocupados mandarines, y fué necesario el estallido de una revolucion poderosa para que aterrados abriesen sus ojos, no con el propósito de la enmienda, sino con el de la fuga y de la venganza.

Tan convencidos estaban los ánimos de las reflexiones ya manifestadas, que uno de los primeros gritos de la revolucion fué el que pedia ámplia libertad de enseñanza, para que el pensamiento, hasta entonces espiado y comprimido, pudiera sin trabas elevar su vuelo, difundiendo á todas las clases sociales su benéfica influencia. Este fué general deseo, no solo de profesores y alumnos, sino de padres de familia y de cuantos se interesan por la vida intelectual de nuestro país. A consecuencia de tal necesidad sentida y manifestada por la mayoría de la nacion, quedaron abolidos el reglamento y circulares de instruccion pública, restableciéndose en su vigor otro de época anterior, con el carácter de interino, adicionado con varias disposiciones más ó menos acertadas, pero dirigidas todas ellas por el deseo del bien y en consonancia por su espíritu con la necesidad de reforma ya manifestada. Abriéronse al mismo tiempo numerosas escuelas, y poco despues Institutos y Universidades libres, costeados por los respectivos municipios y diputaciones provinciales; principiaron á funcionar diferentes asociaciones que daban y continúan dando á las clases menos acomodadas instruccion gratuita; fundáronse escuelas militares para la tropa y se reformaron ventajosamente las que ya existian, y proclamada en todas las esferas la libertad de enseñanza, quedó abierto campo espacioso donde poder desarrollar toda actividad y toda inteligencia.

Mas aunque este movimiento honra mucho á la nacion que lo verifica y demuestra grande vitalidad para recuperar á un mismo tiempo el alto nivel que la corresponde en la ciencia y el puesto brillante que en pasadas épocas ocupó en el mundo sábio, preciso es que no sea un movimiento desordenado sin rumbo ni objeto seguro, y sobre todo, sin medios adecuados para su mejor direccion y cumplimiento de su destino. A los hombres puestos actualmente á la cabeza de la instruccion pública pertenece como obligacion ineludible y sagrada el alentar todo movimiento intelectual, encauzándolo y dirigiéndolo á su fin por medio de un plan de estudios pensado con acierto, publicado con brevedad y sostenido con energía.

Deben para ello tener en cuenta que por efecto del empirismo que ha presidido desgraciadamente siempre en España al organizar los estudios, carecen estos de verdadera base filosófica y estable; que los diferentes gobiernos, muchos de ellos con la mayor buena fé, han sentido el mal, pero no lo han conocido bastante cuando en vez de aplicarle el propio y eficaz remedio, solo se han limitado á disposiciones concretas y parciales sobre tal ó cual punto, á supresiones, adiciones ó variantes, dictadas con diverso fundamento y para distintos casos; por cuyos sucesivos decretos nuestra organizacion escolástica no es un cuerpo armonioso y bien dispuesto, sino un mónstruo formado por una agrupacion de miembros estraños é incoherentes, como el que con tanta oportunidad nos describe Horacio al comienzo de su epístola á los hermanos Pisones.

Conviene, pues, hoy más que nunca, ya que se trata de organizar sólidamente la instruccion pública, tener muy en cuenta los pasados errores para no volver á incurrir en ellos; que si los hechos nada nos enseñaran, debiéramos y con razon abolir la historia. Cada falta en lo pasado puede servir como advertencia en lo presente; cada caida, para asegurar más nuestros pasos y llegar así con certeza y expedicion al término de nuestro camino.

Conviene dar á nuestro organismo escolástico la unidad de que tanto necesita, considerando solamente lo que es y ha sido para determinar con acierto lo que debe ser, no para aceptar ni rechazar antiguas doctrinas por el hecho de su antigüedad, sino para ligar y reanudar en lo posible la ciencia antigua con la ciencia nueva. La sociedad, como cada cual de sus individuos, tiene dos crecimientos: uno propio y peculiar; otro que se verifica por transmision, por herencia. No reneguemos de ninguno; ambos son buenos armónicamente combinados.

Conviene que cada facultad tenga su *historia* particular; pues la filosofía, la literatura, las ciencias todas tienen su fundamento y desarrollo, y si hemos de continuar éste, no podemos desentendernos de aquel, por ser base de construccion futura.

A la absoluta libertad del texto, del método y las esplicaciones, debe corresponder la amplitud y fijeza del programa y el rigor en los actos académicos. ¿Qué seria la libertad de enseñanza unida á la laxitud en los exámenes y grados, únicas pruebas con que puede calificarse el aprovechamiento de los examinandos? Seria la licencia para el alumno, la esclavitud para el profesor, el descrédito para todos.

Siendo innegable que el hombre necesita estímulo para su actividad y que el trabajo y adelantos intelectuales apenas son posibles sin la independencia material del que á ellos se consagra, debe asegurarse la subsistencia del profesor con arreglo á su categoría moral y social, proveyéndole, no solo de cuanto necesita para alternar en su clase, sino tambien para adelantar en sus conocimientos y elevar y mantener el nivel científico de España á la altura de las naciones más inteligentes y civilizadas. De otra suerte, y continuando la actual situacion, el profesor solo puede considerar la cátedra como uno de sus recursos, dedicándose á buscar los que todavía le faltan para el sostenimiento de su familia en ocupaciones agenas á su ministerio; cuando teniendo una dotacion suficiente, solo dedicaria su actividad y su tiempo á la asignatura cuya enseñanza le está encargada. Así sucede en Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, donde el profesorado, dignamente retribuido, designa la mayor altura del saber humano, y contribuye en gran manera á la gloria y prosperidad de sus respectivos países.

Mientras no se tengan muy en cuenta estas justas consideraciones, ni el progreso científico tendrá vida propia en España, ni la libertad de enseñanza producirá los frutos que de ella se esperan.

NARCISO CAMPILLO.

ILUSTRACIONES ESTRANJERAS.

Los cuatro dibujos más notables que han aparecido últimamente en las principales *Ilustraciones* de Europa, son los que ofrecemos á nuestros lectores en la plana siguiente.

Representa el primero una de las escenas más solemnes del Concilio Ecuménico. Reunidos en la capilla Sixtina todos los prelados, el Sumo Pontífice recibe en su presencia á los funcionarios subalternos del Concilio, es decir, á los taquígrafos, maestros de ceremonias, ugieres, etc., los que acuden á prestar juramento de que guardarán secreto sobre todo cuanto oigan en las sesiones que han de seguir á la prosinodal.

Al lado de ese cuadro, que representa uno de los más interesantes episodios del Catolicismo en nuestros dias, reproducimos, tomándolo de la *Ilustracion inglesa*, un grabado que es, por decirlo así, el polo opuesto. Es una escena protestante. Reunidos en el árido y triste templo, los ministros del protestantismo asisten á la confirmacion de un obispo en la iglesia de Cheapside. Más que un acto religioso, parece una escena parlamentaria la que representa el dibujo.

El tercer grabado es una vista del palacio del virey de Egipto en Ismailia durante la noche en que despidió á sus huéspedes con un brillante sarao, el cual puede muy bien considerarse como la realizacion de uno de esos sueños que en las *Mil y una noches* nos ofrece la fantasía oriental.

No es posible describir el grandioso espectáculo que en medio de la oscuridad de la noche ofrecia aquel soberbio edificio y los de sus inmediaciones, al reflejarse con su profusa y vistosa iluminacion en las tranquilas aguas del canal. Pero este indescriptible cuadro no era, por decirlo así, más que el fondo del no menos brillante que presentaban los suntuosos salones y encantadores jardines del palacio.

Por último, el cuarto grabado reproduce un episodio del viaje que, aprovechando su estancia en Egipto, ha hecho recientemente á los Santos Lugares el emperador de Austria.

Al frente de una numerosa y brillante caravana y escoltado por uno de los escuadrones más distinguidos del ejército musulman, el emperador Francisco José ha recorrido los Santos Lugares, siendo en todas partes recibido con señaladas muestras de la más profunda simpatía.

Al aproximarse á la ciudad santa, una comision de judíos húngaros salió á recibirle, y sirviéndole de guia, le condujo á la puerta de Jaffa, vistosamente adornada con un magnífico arco de triunfo, donde una parte del clero católico esperaba al ilustre huésped. De allí se dirigió la comitiva á la iglesia del Santo Sepulcro, en medio de las aclamaciones de la poblacion que en masa ocupaba la carrera.

La recepcion hecha al monarca católico en Jerusalem tiene, por lo entusiasta, gran trascendencia política y religiosa.—J.



CONCILIO ECUMÉNICO.—Audiencia pro-sinodal en la capilla Sixtina.



CONSAGRACION DEL OBISPO PROTESTANTE, Dr. TEMPLE.—En la iglesia de Cheapside (Inglaterra).



ISTMO DE SUEZ.—Fiesta en Ismailia.



VIAJE DEL EMPERADOR DE AUSTRIA A LOS SANTOS LUGARES.

HOMENAJE Á COLON.

I.

En la mañana del 3 de agosto de 1492, tres pequeñas carabelas zarpaban del puerto de Palos, con el audaz designio de atravesar el inmenso Océano: daban un adios, quizás el último,—dice un historiador contemporáneo,—al antiguo mundo, y se lanzaban resueltamente en aquel borrascoso piélago, jamás hasta entonces surcado, sobre cuyas aguas nunca se diera al viento vela alguna.

¿Quién no sabe de memoria la biografía del inmortal descubridor del Nuevo Mundo? ¿Quién no ha leido, vertiendo lágrimas de entusiasmo, las aventuras del genovés insigne «que fué llamado de lo alto—esclama con uncion piadosa el cardenal Donnet—para llevar á cabo una obra de tanta magnitud,» desde que el *pobre loco*—segun le llamaban con desden profundo las gentes de sus dias—apareciendo por vez primera en las páginas de nuestra historia (1).

«..... lleno de afan,
triste, cansado y hambriento,
llegó al umbral del convento
pidiendo un albergue... ¡y pan!»

¿Quién, si de español blasona, no advierte alegría en su corazon y orgullo en su ánimo, al pronunciar el nombre del génio providencial que enarboló el victorioso pendon de Castilla en las vírgenes playas de un mundo desconocido?

Y, no obstante, ¡la historia de Colon es un poema de lágrimas!

¡Triste destino el del génio!—Tender al cielo su límpida mirada, y, al fijarla en la tierra, sentir la angustia en el alma y el llanto en los ojos.

Adivina Colon un mundo, y se le desprecia; arranca el mundo soñado á las entrañas del Océano, y se intenta despojarle de su legítima gloria; ríos de oro brotan de los nuevos países, y se le deja exhalar el último suspiro en un rincon oscuro y miserable, contemplando con triste mirada los infames grillos que la envidia, la cruel y traidora envidia, colocó en sus manos.

«Todos aquellos que supieron mi empresa—dice con amargura infinita el insigne Almirante, en una carta á la reina Católica—con risa le negaron burlando...

»... Siete años pasé aquí en su real córte disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sábios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano y se desistieron con esto dello... (2).»

¡Terrible martirio!



CRISTÓBAL COLON.

Porque la creencia de que se hallarian ignotos lugares, navegando al Occidente, en línea recta, por el mar Atlántico—siquiera fuesen aquellas las costas orientales del Asia ó los deliciosos vergeles que la ardiente imaginacion del veneciano Marco Polo habia situado en las fantásticas regiones de Cathay y Cipango—era, para Colon, un verdadero axioma, una conviccion práctica é incontrovertible, resultado de sus no vulgares conocimientos en cosmografía y robustecida con la autoridad de las sagradas letras y de algunos escritores antiguos, cuyas hipótesis—vagas alusiones, mejor dicho—obraron poderosamente en su ánimo. Y se creia el hombre elegido por Dios para descorrer completamente aquel misterioso velo.

«Falléá Nuestro Señor muy propicio—confiesa en la carta ya citada,—y hobe dél para ello espíritu de inteligencia. En la marinería me fizo abondoso; de astrología me dió lo que abastaba y ansí de geometría... y en génio en el ánima...»

«Me abrió Nuestro Señor—dice en otro lugar—el entendimento con mano palpable, á que era hacedero navegar de aquí á las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecucion de ello (3).»

II.

Preciso es confesar, con el digno Almirante, que la existencia de otras tierras más allá del Atlántico se hallaba indicada en las obras de muchos esclarecidos ingénios de las edades pasadas: creencia general que parece ser, quizás, indeleble recuerdo, intuicion maravillosa.

En 985, el navegante escandinavo Erik Randa, dirigiéndose al Occidente por los mares del Norte, llegó á tocar en la Groenlandia y divisó la embocadura del rio San Lorenzo; Madoc y Owen, compatriotas de aquel, en 1170, siguieron la misma ruta; la espedicion aventurera llamada *de los árabes errantes* (*Almagrurins*: engañados en sus esperanzas), salió de Lisboa, con rumbo al Oeste, en 1147; aun se ignora la suerte que reservó el destino al intrépido genovés Teodosio Doria, que lanzó su nave en el Atlántico, en 1292, *para llegar á la India*, y tambien se desconoce el fin que lograron los hermanos Zeni, marinos venecianos que pretendieron seguir la estela del buque de Doria, en 1380, alucinados por las fábulas de su compatriota Marco Polo.

Pasmoso es que Colon, á quien no podian ocultársele estos hechos, porque viajó por Islandia y los mares escandinavos en 1477—al decir de su hijo y cronista, Fernando Colon (4)—no presentara, en apoyo de su teoría, los descubrimientos realizados por los marinos del Norte, de las costas setentrionales de América. Quizás—observa el sábio Humboldt (5)—consideraba el descubridor del Nuevo-Mundo á la Groenlandia como una tierra enclavada en los mares de Europa,—prolongacion estraña de la Escandinavia—conforme en todo con la opinion más corriente, en aquellos dias, entre los geógrafos.

Pero no se le ocultaron, sin embargo, las opiniones de los escritores antiguos acerca de la existencia de tierras desconocidas, al Oeste de los mares.

Y no eran estas, en verdad, de escasa valía.

La doctrina jónica, seguida por Thales y Anaximeno, Plutarco y Herodoto, enseñaba que la tierra era un inmenso disco cercado por el Océano, y que se inclinaba hácia el Sud á causa del informe peso con que le aplastaba, en todas las épocas del año, la jigantesca vegetacion de los trópicos (6).

(1) *Á Colon*.—Poesía del autor, premiada.

(2) *Profecías que juntó el almirante don Cristóbal Colon de la recuperacion de la Santa Ciudad de Hierusalem y del descubrimiento de las Indias*.—M. S. de 84 f. (tantas (1) existentes en la Biblioteca Colombina de Sevilla. Apud. Navarrete, *Coleccion de viajes y descubrimientos*, etc. (Madrid, 1825), t. II, *Documentos diplomáticos*, pág. 262.

(3) *Coleccion de Viajes*, loc. cit.—Toda esta carta aparece escrita en el original de letra de Fernando Colon, con algunas enmiendas de letra del mismo Almirante.

(4) *Historia del Almirante*, por Fernando Colon, cap. IV.—A Barcia. *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales* (dird, 1749, t. I, pág. 112.

(5) *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des p de l'Astronomie nautique, aux XV et XVI siècles*, par A. de boldt. (Paris, 1836, 39), t. II, pág. 118 y siguientes.

(6) Humboldt. *Histoire*, etc., t. I, sec. I.—El erudito autor »

Allá, en los postreros límites de este disco, situaban los jónicos el Elíseo y las islas de los Bienaventurados, las regiones Hyperbóreas y el pueblo justo de los Etiopes.

Los helenos, desde los tiempos homéricos, figurábanse que yacian ocultos á las miradas de los habitadores del viejo mundo, paises riquísimos y espléndidos, en los últimos confines del Atlántico, y el audaz Coleus de Sámos tal vez fué el primero que dirigió la proa de sus buques al Oeste de las costas de Iberia.

Pitágoras elevó á dogma la esfervidad del globo terráqueo, y el filósofo Aristóteles, acaso el ingénio más profundo de los siglos anteriores á la Era de Cristo, llegó á entrever la posibilidad de *encontrar el Oriente del Asia* navegando al Occidente por el mar Atlántico (1).

Conocidos son de todas las personas ilustradas los célebres versos con que termina un coro del acto II de la *Medhea*, tragedia de Séneca, que no pueden considerarse, por más que se diga, como simples rasgos de una imaginacion atrevida.

El mismo Colon se asombraba de la indicacion precisa y terminante del antiguo poeta, y copia los versos con letra de su puño, en el *Libro de las Profecías* (2):

Venient annis
Secula seris quibus Oceanus
Puteat tellus, Tiphisque novo
Detegat orbes; nec sit terris
Ultima Tille.

Y traduciéndolos él mismo, añade á renglon seguido:

«Vernan los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar Océano allojará los atamientos de las cosas y se abrirá una grande tierra: y un nuevo marinero, como aquel que fué guia de Jason que hovo nombre Tiphis, descubrirá nuevo mundo: ya entonces non será la isla Tille la postrera de las tierras.»

Y es indudable que Colon se juzgaba digno de ser, andando los tiempos, el *nuevo marinero* que obligaria al Océano *á aflojar los atamientos de las cosas*, para poder descubrir *otra grande tierra*, porque estaba persuadido de que *Dios Nuestro Señor*—como ya hemos dicho más arriba—*le alojó la voluntad para la ejecucion della.*

Durante la Edad Media se conservaron, y aun se extendieron, estas ideas—no obstante la oposicion que hallaban en algunos Santos Padres, Lactancio y San Crisóstomo entre otros.

Mas en el reinado del emperador Justino escribió el famoso Cosmas, por sobrenombre *el Indico*, su célebre obra: *Christianorum opinio de Mundo* (3), en cuyas páginas, recogiendo las opiniones de los hombres más importantes de la época acerca de la existencia de tierras al Oeste del mar Atlántico, despues de consignar, con cierta burlona ironía, la vulgar creencia de algunos pueblos de Oriente que consideraban á la tierra, no ya como un inmenso disco—segun los antiguos—sino como un paralelógramo, que representaba el arca del tabernáculo de Moisés, encerrado entre el mar Cáspio y el Mediterráneo, el Golfo de Arabia y el Pérsico, espresa tambien la admitida idea de encontrar otro mundo *(alter-orbis*—son sus palabras) hácia el lado *por donde el sol se pone en las aguas del mar de Finisterre.*

Alberto *el Grande*, el hombre pensador y erudito del siglo XIII, cuyos conocimientos vastísimos son aun la admiracion de todos, en su *Liber Cosmographicus de Natura locorum*, afirma sin rebozo que *existe un hemisferio inferior, antípoda al nuestro*, cuyos habitantes no encontrarian obstáculo para venir á las playas de Europa, si supiesen *cruzar los mares que bañan las costas de ambos* (4).

El canciller Bacon, en su *Opus majus* (5), admite la creencia de Alberto *el Grande*, y halla posible dirigirse á las Indias por el mar Atlántico, navegando constantemente con la proa al Oeste.

Pedro d'Ailly, más conocido en el mundo escolástico con el nombre de *Petrus Alliacus*, obispo de Cambray en 1396, trae un capítulo, en su obra *De Imagine Mundi*, dedicado á esclarecer este asunto, con numerosos datos, que reflejan las hipótesis de casi todos los escritores antiguos, y concluye, como Alberto *el Grande* y Bacon, admitiendo la facilidad de encaminarse á las Indias por el mar de Oeste y hallar un hemisferio antípoda al nuestro—*et illum inferiore partem*—dice—*sub pedibus nostris sitam.*

De tal manera impresionó á Colon el capítulo á que aludimos, cuyo título es: *De Quantitate terræ habitabilis*—de la obra de Pedro d'Ailly, que le traduce y copia casi literalmente en una carta dirigida á la reina Católica, algunos dias despues de la vuelta de la espedicion esploradora que llevó á cabo el insigne Almirante á la costa de Paria—tal vez, opina Humboldt, hácia mediados de octubre de 1498 (6).

Dante, el gran poeta filósofo del siglo XIV, manifestó, siquiera vagamente, su creencia de que existia otro mundo escondido en los confines remotos del Oeste, escribiendo en su *Divina Comedia* el terceto siguiente:

De nostri sensi, ch' è del rimanente,
Non vogliate negar l'esperienza,
Diretro al sol, del mundo senza gente (7).

Y el vate florentino Pulci, que vivió en la primera mitad del siglo XV, en su poema *Morgante Maggiore*—citado por el historiador Prescott (8) y que el sábio Humboldt desconocia—«ofrece la prediccion más circunstanciada que pueda encontrarse de la existencia de un mundo occidental» en los versos que á continuacion trascribimos:

Perchè più oltre navicar si puote,
. . . .
Perchè la terra abbi forma di ruote.
. . . .
E puossi andar giù nell altro emisferio,
Pero che al centro ogni cosa reprime:
. . . .
E laggiù son città, castella è imperio
Ma nò 'l cognobbon quelle genti prime:
Veddi che il sol di caminar s'affretta
Dove io ti dico, chè laggiù s'aspetta (9).

Tales son, en resúmen, las principales hipótesis de los antiguos acerca de la existencia del mundo occidental cuyo descubrimiento estaba reservado, para gloria eterna de Castilla, al inmortal genovés.

III.

Cristóbal Colon—*Colombus, paloma de paz*, dice su hijo, *destinado á llevar el ramo de oliva y el óleo del bautismo á través del Océano*—encontró en Isabel la Católica el molde exacto de su propio génio.

Y en medio de sus amarguras, zaherido por el nécio vulgo, desdeñado por los grandes de Castilla, condenado como visionario por la Junta de cosmógrafos, comprendido por muy pocos, y por nadie apoyado con la eficacia que él solicitaba, escucha extasiado de júbilo la voz de la heroina de Granada, que le dice con acento animoso:

—«Alienta, Colon: yo tomaré tu empresa en nombre de la corona de Castilla, y para llevarla á cabo, si los recursos del Erario no bastan, empeñaré mis propias joyas.»

¡Digno arranque del corazon magnánimo de Isabel I!

«Todas las ciencias non me aprovecharon, ni las autoridades della:—esclama Colon, pagando generoso tributo de gratitud á su augusta protectora—*solo en V. A. quedó la fé y constancia* (10).»

Y en otra carta, dirigida á la nodriza del príncipe don Juan, se esplica de esta suerte:

«En medio de la incredulidad general, el Todopoderoso infundió en la reina, mi señora, el espíritu de inteligencia y de fortaleza, y mientras que todos en su ignorancia solo hablaban de gastos é inconvenientes, S. A., por el contrario, aprobó el proyecto y le prestó todo el apoyo que estuvo en su poder (11).»

Rindamos tambien nosotros justísimo tributo de admiracion y de entusiasmo á aquella noble reina, por lo mismo que existe en nuestros desventurados tiempos tenaz é incomprensible empeño en difamar su memoria veneranda (12).

Que veneranda es y sagrada para todos los buenos españoles el nombre de Isabel la Católica, pacificadora de Castilla, ídolo del pueblo, heroina de Granada, protectora generosa del descubridor de la América.

De aquella ilustre reina que desde su lecho de muerte gobernaba al mundo (13); de aquella que por su grandeza de alma mereció ser comparada con los héroes mitológicos (14); de aquella en cuyos tiempos estendia sus alas España de hemisferio en hemisferio, llevando su nombre y su gloria hasta los mismos antípodas (15); de aquella á quien sus amantes súbditos consideraban como el ejemplo más brillante de todas las virtudes, llorando en el dia de su muerte cual si hubiese sido el último de la felicidad y poderío de la pátria (16); de aquella santa y honestísima señora, que dejando el mundo lleno de su fama, volaba al celestial empíreo para gozar de las inefables delicias de la bienaventuranza (17).

La baba inmunda de la calumnia no manchará nunca la aureola de gloria que rodea el nombre de Isabel de Castilla, y mientras el tiempo consumador—diremos con el ilustrado Clemencin (18)—oscurecerá poco á poco, y borrará luego por completo la fama de algunos personajes, ruidosos un dia, se aumentará por el contrario, y estenderá por todo el universo civilizado la santa veneracion que nosotros profesamos á la magnánima Isabel I.

IV.

Vamos á concluir.

Verdaderamente que la existencia del gran Colon parece estar marcada con un sello especialísimo: como si se viese en su levantado espíritu y corazon generoso la maravillosa ayuda que el cielo otorga á los fuertes, y la perseverancia sobrenatural que Dios infunde en el ánimo de los predestinados.

Muchas plumas, y bien cortadas, han escrito la vida del esclarecido almirante; pero ningun historiador, desde Fernando Colon y Bernaldez, hasta Alfonso de Lamartine y Washington Irwing, habia logrado descubrir las evangélicas virtudes que adornaban á aquel hombre elegido.

El conde Rosselly de Lorgues, que publicó—en 1856—una nueva biografía de Colon, bajo los auspicios del actual pontífice Pio IX, le estaba reservada esta gloria (19).

Y el ilustre cardenal Donnet, arzobispo de Bordeaux, al ver destruidas, con documentos y pruebas irrecusables, las infames calumnias que la escuela racionalista habia inventado, y difundido la prensa, acerca de la conducta privada del descubridor del Nuevo-Mundo, promueve en nuestros dias, con laudable celo religioso, el formal y solemne proceso para su canonizacion por la Iglesia romana.

España entera, la católica España, cuyos pendones llevó Colon á las playas ignotas de Occidente, se asociará con júbilo á los piadosos deseos del cardenal-arzobispo de Bourdeaux.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

HERCULANO.

(CONCLUSION.)

II.

Acostumbraba el rey á salir de su palacio para ir á pasar la tarde con Herculano; al llegar á la casita, se acercaba á una de las ventanas del gabinete y daba en ella algunos golpes con la mano; levantábase Herculano de su silla, entraba don Pedro V y se apoderaba de él; el rey coronado tomaba por asalto el domicilio del rey de la historia, curioseaba sus papeles, registraba sus libros y se complacia en fumarle, y aun robarle, algunos cigarrillos de papel de los que encon-

toda la seccion primera de su obra á examinar detenidamente las opiniones de los antiguos sobre la teoría de tierras al Oeste.

(1) Loc. cit.—Véase tambien la *Memoria da Academia das Sciencias de Lisboa*, t. V, pág. 112 y sig., donde se ocupan los ilustrados académicos del mismo asunto que ventiló Humboldt, con gran copia de datos. —Vergonzoso es que la rica coleccion de *Memorias da Academia de Lisboa* no se halle en ninguna biblioteca pública de Madrid: el autor del presente artículo no ha podido evacuar personalmente, por tal causa, las citas referentes á esta obra.

(2) Loc. cit., pág. 272.

(3) Ubi supra, sec. 1.

(4) Páginas 45 y 47.—Apud Humboldt, *Histoire*, etc., t. 1, sec. 1.

(5) Páginas 445 y 457.—Ubi supra.

(6) Loc. cit.

(7) *Inferno*, canto XXVI, st. CXV.

(8) Pulci, *Morgante Maggiore*, canto XXV, st. CCXIX-XXX.—Apud Prescott, *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, traducida por Cárlos Iturburu (Madrid, 1855), cap. XVI, pág. 178.

(9) Apud Prescott, loc. cit.

(10) Navarrete, *Coleccion de Viajes*, etc., t. II, pág. 263.

(11) Navarrete, *Coleccion de Viajes*, etc., t. I, pág. 266.—*Carta al aya del Príncipe don Juan.*

(12) Suñer y Capdevila, en la sesion de las Córtes Constituyentes de 26 de mayo de 1869, llamó á Isabel I *mojigata y nécia*; el marqués de Albaida, en sesion de 13 de mayo, la llamó *inicua*; García Ruiz (don Eugenio), en la célebre sesion de la *monserga*, faltó á la verdad histórica en perjuicio de esta reina, en el club de la Revolucion, sesion de 12 de mayo, presidencia del señor don Miguel Morayta, un señor Arroquia ultrajó indignamente su memoria; el periódico *Jeremias*, en una sátira encaminada á censurar las Órdenes Militares de España y ridiculizar las condecoraciones civiles, ha tenido la de llamar *hiena, que no se hartaba de sangre humana*, á aquella misma señora á quien los historiadores protestantes y racionalistas estranjeros han llamado *pudorosa y ángel de bondad y mansedumbre.* Basta.

(13) Célebre frase del gran Colonos.

(14) Así se expresa Paulo Giovo, historiador contemporáneo. Hé aquí sus palabras: *Cum generosi prudentiaque animi magnitudine, tum pietatis laude, antiquis heroidibus comparanda.*—*Elogia virorum illustrium* (Basilea, 1575), fól. 205.

(15) Palabras de Pedro Mártir, contemporáneo, *Opus Epistolarum*, epístola CXLVI.

(16) Lucio Marineo Sículo, contemporáneo, habla de este modo.

(17) Pedro Mártir, *Opus*, epístola CCLXXVI.

(18) *Elogio de la reina Católica doña Isabel*, pág. 1.—Apud. *Memorias de la Academia de la Historia*, tomo VI (Madrid, 1820).

(19) *Christophe Colom, histoire de sa vie et de ses voyages, d'après documents authentiques tirés d' Espagne et d' Italie*, par Roselly de Lorgues.—1 vol. in 4.° (Paris, 1856).

traba sobre la mesa, no sin que Herculano protestara á veces de aquel alhajamiento de morada, en paréntesis á largas y sabrosas conversaciones, interrumpidas por la lectura de algun trabajo que don Pedro queria conocer, ó de algun manuscrito de éste, que era un notabilísimo escritor.

Tanto hemos hablado de los dos amigos que, á pesar de lo que llevamos dicho, ha de haber quien, no comprendiendo bien la clase de amistad que les unia, la traduzca por el lado comun de las relaciones entre reyes y privados.

Don Pedro tenia empeño, pero poca esperanza, de que aceptara Herculano la cruz de la Torre y Espada. Firmado el diploma, mandó que le llevaran á casa del historiador á una hora determinada; á esa hora el rey se habia instalado en su sillon y el escritor estaba de pié, apoyado de codos sobre la mesa, complaciéndose en oir lo que don Pedro le contaba. En esto vió, por la ventana de que hemos hablado, llegar á caballo, segun costumbre en Lisboa, un correo del ministerio, y se lo advirtió al rey como se anuncia la presencia de un importuno. El correo entró en el gabinete con la gorra en una mano y un pliego en la otra, saludó y se dirigió hácia Herculano: don Pedro, que ya se habia levantado del sillon, se interpuso, cogió el pliego, y leyendo el sobre, se le alargó á su amigo, diciéndole:

—Perdonad; creí que era para mí, pero me he equivocado; recibid de mi mano lo que viene dirigido á vos.

—No tal, contestó Herculano sin recoger el pliego; en vuestras manos está bien para que vuelva al sitio de donde ha salido; yo no gusto de tocar *esas cosas*.

Don Pedro despidió al correo y reconvino cariñosamente al escritor; éste le dijo:

—No hablemos más de eso, yo tengo bastante condecoracion con la que me cruza la cara y con el afecto de V. M.

La condecoracion que le cruzaba la cara era una terrible cuchillada que recibió en el sitio de Oporto peleando por la libertad.

Mucho tiempo despues, esplicando por qué rechazaba la cruz de Santiago que le ofreció el rey don Luis, Herculano decia en una magnífica carta dirigida al *Jornal do Commercio:*

«Pertenezco por la cuna á una clase oscura y modesta; quiero morir como nací. Hay en esto una gran ambicion solapada. En medio del inmenso consumo que se está haciendo, que se ha hecho, treinta años hace, de distinciones, de cintas, de insignias, de uniformes bordados, de títulos, de grados, de tratamientos, de rótulos nobiliarios, el hombre del pueblo que quiera y pueda morir con esta clasificacion, debe adquirir en ménos de medio siglo una celebridad extraordinaria...

»No soy comendador de la Torre y Espada.

»El rey, el señor don Pedro V... me buscó un dia para pedirme un favor, segun él decia. Era que aceptara la condecoracion. Me negué, y con la sinceridad que siempre encontró en mí, le espuse ámpliamente los motivos de mi negativa. Aquel gran espíritu, mezcla de estrema dulzura, de alta comprension y de profundo sentimiento, discutió sin irritarse las razones, tal vez demasiado rudas, que le espuse, concluyendo por decirme, que cada uno de los dos podia proceder en aquel asunto en armonía con sus convicciones. Que él cumplia con lo que consideraba un deber de rey y que yo hiciese lo que la conciencia me dictara.

»Como los demás hombres, los reyes, aunque se llamen don Pedro V, están sujetos á apreciar mal las personas y las cosas. Ni yo valia lo que él suponía, ni la cruz valia nada.

»Lo que valia mucho, á pesar de su [illegible] ese mozo de veinticuatro años, ese [illegible] Duarte, trasportado al [illegible] un [illegible]

»Si la Providencia reserva, en lo sagrado de sus decretos, redencion y renovacion para este país, será porque todavía haya sabido hallar en sí lágrimas abundantes y sinceras, para verterlas sobre el ataud de aquel mártir.

Ese es el retrato de nuestro hombre, hecho por su propia mano: ¿se sabe de algun contemporáneo que le aventaje en austeridad de carácter? El ha sido invitado con repeticion á entrar en el gobierno, y ya puede calcular el lector la respuesta; él ha entrado en la Cámara de Diputados y á los seis dias se ha despedido de ella; él ha tenido muchos compromisos para ejercer funciones oficiales, y solo ha aceptado el trabajar activamente en la formacion del Código civil.

Una vez fué elegido diputado por un distrito que no era el suyo, y al renunciar el cargo, dirigió á los electores una notabilísima carta, que debiera leerse constantemente en las juntas preparatorias electorales del mundo entero.

Ese mal ciudadano, de quien el insigne Macaulay ha dicho las frases que ponemos por epígrafe á este artículo, ha sido llamado á ocupar un puesto en el Instituto de Francia, en la Academia de Madrid, Bélgica, Filadelfia y otras muchas, como su busto en las universidades de Alemania y su nombre en cuantas obras modernas de cierta importancia, sobre ciencias históricas, han aparecido en Europa.

De sus obras no hemos de hablar siquiera, ni aun para citarlas, porque nuestro atrevimiento no pasa del propósito de presentar al país, donde ni siquiera se le conoce de nombre al primer ciudadano de Portugal.

Faltó el noble espíritu de don Pedro V, carácter austero, sério y observador como el de Herculano; separáronse las dos almas que se afianzaban en las aspiraciones á la libertad, en el conocimiento de las cosas y los hombres; desapareció el rey, apenas entrado en el mundo, pero dotado de una inteligencia precoz y un génio maduro ántes de tiempo, que le decia que el profundo historiador tenia un corazon capaz de comprender el suyo y de animarle á seguir la senda de la regeneracion social, y el desaliento de Herculano fué completo, declarando que era una esperanza perdida para la regeneracion de Portugal.

Entonces fué á Santaren, en un dia en que subastaba una finca rural; se presentó en el remate y nadie de los que estaban en él quiso hacer postura á la granja que deseaba comprar Herculano. Quedóse con ella y se retiró á Valdeloves, á tres leguas de la ciudad, dedicándose con gran ardor á propagar el conocimiento teórico y práctico de la ciencia agrícola.

Herculano es el único escritor que en Portugal ha obtenido de sus obras una renta con qué vivir, y no porque haya sido avaro en exigir el pago de ellas; si tuviéramos más espacio, contariamos menudamente el acalorado diálogo que medió entre el historiador y su honradísimo editor; el primero sosteniendo que su obra valia ménos de lo que le ofrecian; el segundo contestándole que no imprimia la obra si no se fijaba la cantidad que señalara él, que era quien tenia competencia para ello.

La Historia ha alcanzado ya los honores, nunca vistos en Portugal, de una quinta edicion. Con ella y con las demás obras, Herculano ha conseguido, escribiendo desde un rincon de la península y en una lengua apénas conocida fuera de ese rincon, llenar el mundo con su nombre.

Terminaremos con una verdad que parece una paradoja: el que quiera conocer por vez primera la Historia de España, que lea la *Historia de Portugal por Alejandro Herculano.*

Rosi.

INAUGURACION DEL CANAL DE SUEZ.

Como habíamos ofrecido, publicamos en este número los grabados relativos á la inauguracion del canal de Suez, que el distinguido dibujante don Ramon Padró ha tomado del natural para nuestro periódico. Para esplicar el significado de cada uno, necesitamos reproducir algunos fragmentos de las notabilísimas cartas que en *La Época* ha publicado el ilustrado escritor don José de Castro y Serrano. La serenata á la emperatriz y la inauguracion del Canal se hallan en estas cartas descritas de una manera admirable. Para la esplicacion de los demás dibujos nos valdremos de datos no ménos fidedignos. Empezemos por la

BENDICION DEL CANAL.

[illegible] en la primera plana representa [illegible] Las fiestas [illegible] con [illegible] licos. Esta última ceremonia [illegible] canal y un discurso de Mons. Bauer, capellan de la emperatriz. Mons. Bauer felicitó á los que asistian á la terminacion de la obra y dió las gracias al khedive que ha inmortalizado su reinado con su cooperacion en una de las más grandes empresas del siglo.

El orador se estendió despues sobre la completa libertad concedida á los cristianos por el soberano de Egipto, y dió las gracias á la emperatriz Eugenia por la profunda simpatía que ha manifestado por la obra, á Mr. de Lesseps por los perseverantes esfuerzos que han asegurado la terminacion del canal, y á los príncipes y representantes de la diversas potencias estranjeras por su presencia en estas fiestas.

«No cesó de reinar el mayor entusiasmo, hallándose presentes el khedive y sus ministros, la emperatriz Eugenia, el emperador de Austria, los príncipes de Prusia, de Holanda y de Hesse, y los representantes de todas las naciones, así como un inmenso concurso de personas distinguidas.»

AGUJA DE CLEOPATRA.

El grabado representa uno de los obeliscos de Alejandría, impropiamente llamados Agujas de Cleopatra.

A propósito de las antigüedades de la ciudad fundada por el gran Alejandro, dice el señor Castro y Serrano:

«¿Qué se hicieron los palacios y los jardines de Cleopatra, de esa hechicera de Marco Antonio?—Nada existe. La torre del faro, atribuida falsamente á su iniciativa de construccion y á su buen gusto, pues costó 60 millones de reales, está enterrada entre los escombros de la isla que le sirvió de nombre; solo allá en la altura sobre el puerto, se conservan en pié dos gigantescas pirámides, restos de construccion de algun edificio fastuoso; y á estas esbeltas moles, que desafian aun la inclemencia de los tiempos, se las llama por el vulgo de Alejandría las *Agujas de Cleopatra*.»

Una de ellas es la que aparece en nuestro grabado.

La columna que representa el que sirve de *pendant* á la Aguja de Cleopatra, es conocida con el nombre de

COLUMNA DE POMPEYO.

Fué erigida en honor del emperador Diocleciano, por un prefecto del Egipto. Es de granito rosa y se encuentra á la entrada de Alejandría por la parte del canal de Mahamut. Tiene 114 piés de elevacion y se compone de tres cuerpos, la base, la caña y el capitel. La caña sola tiene 90 piés de longitud por 9 de diámetro.

PASO DE LA «BERENGUELA» POR EL CANAL DE SUEZ.

El paso de la fragata española *Berenguela* por el canal marítimo de Suez es tan importante, que bien merece detenido artículo con todo género de pormenores que den á conocer tan notable acontecimiento.

Entre tanto, y miéntras llega el número próximo de La Ilustracion, diremos que no ha podido ser más cordial la acogida que nuestros marinos han hallado en Egipto. Cuantas dificultades se presentaban—que no fueron pocas—quedaron orilladas, merced al celo de Mr. Lesseps y del comandante de marina Mr. Paul Pointel.

Este pilotó con la mayor inteligencia nuestra fragata, sacándola á salvo de los tremendos pasos del Gours y de Ferdanne, miéntras una fragata de guerra prusiana y un enorme vapor mercante inglés quedaban varados. En el lago Timsah se hizo el alijo de cuanto peso llevaba la *Berenguela*, la cual fué por el canal de agua dulce á Suez.

Eran las siete de la mañana del 17 de diciembre, y la fragata, primer buque de alto bordo que pasaba el canal, llegaba al término de su viaje. Saludaban llenos de entusiasmo los hijos de Oriente á los españoles, y Mr. Lesseps, radiante el rostro de alegría, abrazaba (segun sus palabras) en la persona del señor Salgado, comandante de la fragata, á España entera. ¡El 25 salia la *Berenguela* á la mar!!

F. F.

DESEMBARQUE EN SUEZ DE LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

El señor Castro y Serrano en sus bellísimas é interesantes cartas señala de este modo el puesto que ocupaba cada uno de los buques que asistian á la ceremonia oficial de la inauguracion del canal.

«Delante de todos, dice, marchaba el *Aguila*, á quien el emperador de Austria habia cedido este honor por respetos á la emperatriz Eugenia que le ocupaba. En él [illegible] emperador, el khedive y Mr. de [illegible] [illegible] del Norte; en [illegible] de los Países-Bajos, detrás [illegible] con la administracion de la compañía, una corbeta inglesa con el embajador de la Gran-Bretaña, otro buque francés con el emir Abd-el-Kader, y otros y otros hasta el número de un ciento, entre los cuales se contaban seis por lo ménos de particulares ingleses que han venido con sus familias y su casa puesta á inaugurar el canal por su gusto propio.

De barco á barco mediaba por lo comun una distancia de 300 metros.»

Nuestro grabado representa la decoracion que ofrecia el puerto y la animacion que habia en las aguas.

La emperatriz, acompañada del emperador de Austria, de otros príncipes y de las damas de su servidumbre, saltó en tierra y fué recibida por el khedive y por Mr. de Lesseps en medio de las más entusiastas aclamaciones.

Antes de este suceso tuvo lugar la



ISTMO DE SUEZ.—Aguja de Cleopatra.

SERENATA Á LA EMPERATRIZ.

El cuadro que ha trazado el señor Castro y Serrano para describir este bellísimo episodio de las fiestas de la inauguracion del canal de Suez, está lleno de vida y de luz. Como verán nuestros lectores, empieza describiendo el banquete donde surgió la idea de la serenata.

Los españoles, dice, corrimos á nuestros buques para mudar de traje, con objeto de presentarnos al festin de confianza con que nos obsequiaba la oficialidad de la *Berenguela*.

¿Qué decir de este banquete dado á españoles distinguidos por oficiales de la marina española?—Animacion, cordialidad, abundancia, finura. Treinta comensales en la cámara suntuosamente alhajada; una señora sola presidiendo la mesa, la esposa de nuestro cónsul de Alejandría; brindis entusiastas por la pátria; amenidad cortés, gracejo culto, espansion fraternal.—Mientras tanto, la bahía se ilumina, maravillosos fuegos artificiales brotan de la mar. Puerto-Said se enciende por encanto, las músicas tocan, los marineros cantan, el pueblo se enloquece, se agota el diccionario del regocijo en todas las lenguas del universo; y nosotros, creyéndonos prisioneros en el barco cuando todo el mundo se desbordaba, echamos al agua las falúas, y en ellas saltamos á la rada para gozar al aire libre las mil y una noches de aquella sola noche de delicias.

Pero ¡ay! el regocijo cansa tambien, y no se puede impunemente dedicar horas y horas consecutivas al alborozo.—Bien pronto los fuegos terminan, las luces se apagan, el cansancio llama al sueño, y poblacion y barcos quedan en silenciosa actitud, para restablecer las fuerzas necesarias al dia siguiente.

Nosotros placenteros, aunque ya poco locuaces, caracoleábamos tambien en nuestra barquilla para llegar cada uno al costado de su nave, cuando se le ocurrió á un jóven guardia marina de la *Berenguela*, gran tañedor de guitarra, sacar el instrumento que tenia escondido, y preludiar con gran primor los melancólicos acordes de un aire de Andalucía:—Penas, ¿para qué os quiero?—No á uno, sino á todos á un tiempo se nos ocurrió ir á echar una serenata á la emperatriz. Ella, cuando niña, las habria escuchado con palpitante corazon bajo las rejas de los Cármenes del Genil, y ella no podria menos de regorijarse, aun cuando soberana, con aquel recuerdo, tan distante y tan cercano á la vez en las horas del insomnio.

Efectivamente: los remeros, á una órden del comandante, atracaron cerca del *Agnila*, y allí nuestro guardia marina, con voz preciosa y gracia inimitable, echó á los vientos del Oriente el fandango occidental de la morisma sevillana.

No se hizo esperar mucho tiempo la respuesta: apenas se



ISTMO DE SUEZ.—Sere



ISTMO DE SUEZ.—Paso de la fragata *Berenguela* por el canal de Suez, primer buque de alto bordo que ha hecho esta travesía.

perdia el eco de las primeras coplas, se abrió la portilla de uno de los camarotes de la cámara de honor, y preguntaron en muy mal castellano quiénes cantaban.—«La oficialidad de la *Berenguela* (se le contestó), que viene á saludar á la



á la emperatriz de los franceses

emperatriz.»—Entonces salió Eugenia Montijo á la portilla de su camarote y prorumpió en palabras lisonjeras y frases afectuosas á los galantes compatriotas que con agasajo tan de su gusto la obsequiaban, y suplicó que se cantara más, y que cantara todo el que quisiera. Pero ¡oh contrariedad de siempre! el cantador no se acordaba de más coplas que las que habia echado.

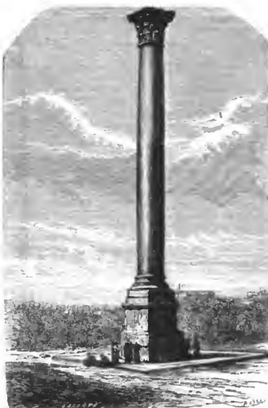
—Pues bien (dijo la emperatriz); cantadme esta. —Y relató con sentido acento:

La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí:
ayer penaba por verte,
y hoy peno... porque te vi.

La copla fué cantada al primor por el guardia marina; pero aun no la habia terminado; cuando del fondo del agua salió otra voz diferente que preludiaba al aire nueva copla de fandango. El tocador, ágil como lo son los de su clase, tomó el tono de la voz misteriosa, y acompañó, sin tratar de averiguar quién ni cómo, al trovador invisible de otra falúa. Éste cantó con gran donaire:

Ni contigo, ni sin ti,
tienen mis penas remedio;
contigo, porque me matas;
y sin ti... porque me muero.

Una salva de aplausos recibió la cancion del serenatero intruso. Era uno de los pasajeros del vapor mercante *Pelayo*, de la matrícula de Cádiz, que habia ido á las fiestas, y desde que sintió la guitarra en la bahía, se echó con otros amigos en un bote para asistir á la estraña serenata de la *Berenguela*.



ISTMO DE SUEZ.—Columna de Pompeyo en Alejandría.

EL TRAYECTO DEL CANAL.

Reseñada la serenata por el ilustrado corresponsal, vamos á tomar de sus interesantes cartas algunos párrafos para que los lectores se formen una idea del canal, de sus orillas y de las poblaciones que amenizan el viaje.

«Desde Puerto-Said hasta el lago Menzaleh, dice, median unos 14 kilómetros, ocupados por una naturaleza muerta: solo sobre un islote de este lago existe hoy un campamento de los trabajadores del canal, que tal vez llegue á ser en su dia una poblacion importante. Treinta kilómetros más lejos, se halla Kántara, célebre lugar donde se dividieron de tiempo antiguo el Egipto y la Siria, por un modesto puente que ha sido necesario destruir para dar paso á las aguas directas del Mediterráneo. En los alrededores de este nuevo pueblo, que pertenece al Asia, ocupados un dia por la antigua Salé, cuyas ruinas se descubren aun, verifícase en la actualidad el paso de las caravanas de Siria, y es, por lo tanto, curiosísimo y pintoresco el contemplar una sábana de camellos echados y de carneros que brincan, en número ordinariamente de 20.000



ISTMO DE SUEZ.—Desembarque de la emperatriz de los franceses en Suez.

cabezas, abrevando en las charcas dulces que la compañía ha construido con este objeto, mientras la barca que sustituye al puente los trasporta al África por este nuevo estrecho de Lesseps.

Llégase al Guisr, célebre para la empresa por los grandes desmontes que en esta cordillera de arenas ha realizado, y más célebre aun para los piadosos lectores del Nuevo Testamento por los recuerdos cristianos que trae á la memoria. Una de aquellas pequeñas colinas sirvió de paso á la Santa Vírgen, cuando cargada con su dulce Hijo verificó su huida á Egipto, temiendo las persecuciones de Herodes. Aun hoy los árabes llaman á esta colina *Gebel-Mariam*, montaña de María, y sobre ella se ha levantado una bella capilla bajo la advocacion de Santa María del Desierto. Aquí paró la nave de la emperatriz, pues S. M. deseó adorar á la Vírgen en el propio terreno de sus infortunios.

Poco más allá del Guisr ha levantado el virey un lindo kiosko para gozar de las soberbias vistas del lago Timsah. Este lago es el mar de artificio construido por la compañía, sobre las charcas cenagosas y pestilentes que se encontraban en esta parte baja del desierto. Aquí ha fabricado Mr. de Lesseps un puerto central, azul como el Mediterráneo, cuya superficie no es menor de 2.000 hectáreas, y cuya circunferencia no baja de 15 kilómetros; aquí se ha levantado Ismailia, esa nueva ciudad confluencia del canal dulce y del canal salado, encuentro de los ferro-carriles y de toda la navegacion del istmo; Venecia del Desierto, como los viajéros la llaman, rodeada de jardines, poblada de templos y palacios; capital cuya primera piedra se fundó en el suelo el 27 de abril de 1862, y hoy tiene 5.000 habitantes, y escuelas, biblioteca pública, teatro, fondas y hoteles magníficos, sociedad coral, orquesta de conciertos, cafés y hermosas calles, plazas y paseos.

Ismailia, como dije, era el punto de parada en la primera porcion del trayecto, ó por mejor decir, era el trayecto todo, pues desde Ismailia hasta Suez poco se encuentra de notable, y nunca hubo dudas sobre el éxito seguro del canal.

La llegada de la flota al lago Timsah fué solemne y magnífica. De todos los buques partian cohetes y bombas de colores para unir el regocijo con los fuegos artificiales, las músicas é iluminaciones que brotaron como por encanto de la nueva ciudad. El lago de los cocodrilos (timsah) del antiguo Egipto, se veia la noche del 17 de noviembre poblado de los más bellos barcos del mundo y de la más ilustre concurrencia de la moderna civilizacion.

No hay que decir que la ciudad es pequeñísima para dar albergue á concurso tan numeroso: me bastará recordar el campamento de tiendas de que á bordo de la *Berenguela* me habló monseñor de Bañer para fijar el punto en que á los convidados se nos aguardaba. Este campamento se componia efectivamente de mil tiendas iluminadas y preparadas con gran comodidad para cuantos llegasen; pero aunque vistoso y pintoresco en estremo, no era el campamento europeo tan agradable, ni con mucho, como el campamento indígena.—Una multitud de árabes, destacados de todos los confines del Egipto, habia venido á presenciar las fiestas, situándose en un arenal junto á la playa de Ismailia. Era infinito el número de tiendas de esta gente; pero era aun más infinito el número de árabes que sin tienda y sin abrigo ninguno clavaron su lanza en la arena, ataron á ella su caballo y se tendieron á los piés. Imposible sería dar idea bastante aproximada de este campamento, más lujoso que el nuestro por la variedad, más característico por la verdad, más pintoresco y propio del sitio en que nos hallábamos por todas sus estrañas circunstancias; pues allí, camellos y caballos, tiendas y hombres, lanzas y espingardas, alforjas y canastos de comestibles, zambras y músicas, formaban verdaderos aduares de alegría y regocijo oriental. Aquel campamento era la matriz de donde se ha sacado en reduccion la feria de Sevilla.

En efecto: á las diez de la mañana del 19, los barcos régios en cabecera, como á la salida de Puerto-Said, y en el órden de distancias y número ya dicho, partimos de Ismailia con rumbo á los Lagos Amargos. En el trayecto de esta caminata solo se encuentra un objeto digno de atencion, ó por mejor decir, dos objetos del órden negativo: las ruinas de Serapium y los vestigios del canal de los Faraones.

El templo de Serapis, construido en este lugar sobre piedra de granito en proporciones colosales, valia algo para los antiguos egipcios, como para los castellanos del renacimiento la peregrinacion cristiana á Compostela.—Sabido es que Serapis, dios egipcio de la más remota antigüedad, que conservó su culto entre los romanos hasta casi el advenimiento de Jesucristo, era el dios supremo y prepotente, el que resucitaba y daba la vida y la salud. Mezcla de Osiris y de Apis, de cuya conjuncion parece tomar su nombre, Serapis tenia culto en todos los pueblos y templo en todas las ciudades; pero el templo y el culto de este lugar en que ahora estóy, era el centro religioso de Egipto, y á él se dirigian las peregrinaciones en caravana.

Al pié del gran Serapium corria el canal del Nilo, que llevaba sus aguas al mar Rojo; y esta circunstancia, junto con la de ser el terreno á propósito para estacion marítima, da motivo á sospechar si el templo se labró por estar allí el compartimento natural de las aguas, ó si esta parada de las aguas tuvo orígen en la existencia del templo de Serapis. Sea de ello lo que quiera, hoy el curioso puede ver allí que la traza del canal Lesseps es la misma que la traza del canal Necos, así como más adelante se verá que los ingenieros egipcios hacian desembocar en Suez las aguas del rio padre, en el mismo punto en que los ingenieros franceses han hecho desembocar las aguas del Mediterráneo. ¡Sublimes coincidencias del ingénio del hombre!

Los 14 kilómetros que median entre Ismailia y Serapium, así como los 40 que hay desde este punto á Chalouf, no tienen otra perspectiva de recreo que la navegacion por los Lagos Amargos. Estos lagos, ó mejor dicho, este mar de invencion moderna, ya lo he referido antes, tiene una estension de 15 kilómetros. Su orígen parece provenir de traspiraciones subterráneas del Mediterráneo; pero en el dia era forzoso nivelarlo y cubrirlo de agua por la superficie de la tierra, para cuya operacion se han necesitado, á más de trabajos jigantescos de draga y de roturacion en seco, todas las aguas del canal marítimo por espacio de muchos meses, pues su nivel no ha crecido sino en tres centímetros y medio cada veinte y cuatro horas.

La perspectiva del viajero en los Lagos Amargos es imponente y dulce á la vez. Ya no camina por un rio artificial; ya no se encajona por los taludes de las trincheras; ya el cielo violado, la arena roja y el agua azul, le permiten divisar el Asia y su poético mar, en plena navegacion suiza. La tarde que declinaba, el sol que dirigia sus rayos oblicuos sobre las cabezas de los pasajeros sobre los puentes; el ánimo, que se saciaba en admiracion de ver cumplida una obra tan inmensa; la luna, que apuntaba su disco en pleno grandor; aquella naturaleza intacta que nosotros roturábamos para huerta fértil y rica, todo contribuyó sin duda al pensamiento de la nave capitana de hacer la noche en los Lagos Amargos para entrar á la mañana siguiente triunfantes en Suez.

Allí se pasó la noche en fiesta muda, con solemne contraste de la anterior, pero sin que ninguno se decidiese á tomar el lecho hasta la madrugada.—Ayer fué la fiesta del cuerpo y de los sentidos; hoy era la fiesta del alma y de la reflexion.

Por la mañana llegamos á la trinchera de Chalouf, sitio el más peligroso y estrecho del canal, como que sobre rocas durísimas ha sido abierto en seco y á mano por ocho mil hombres en dos años de incesantes labores. Desde aquí se domina el golfo de Suez, del cual distamos 14 kilómetros solamente. La embocadura en que vamos á entrar era llamada por los árabes *Bad-el-Mandeb* (Puerta de las lágrimas), y hoy va á ser la puerta del regocijo.

Hasta aquí la Nereida del mar Rojo habia sido muy cruel con los navegantes, á quienes, segun la frase arábiga, tendia sus blancos brazos cubiertos de corales para sujetarlos y hundirlos en las aguas. De hoy en más, el diablo del vapor y el ingénio del hombre han desenmascarado á la diosa rebelde, y los bancos del coral, y las bollas y los tifones no serán en adelante peligros sérios para el ¿senuta?.

El golfo de Suez se adelanta bastantes kilómetros hácia el istmo, confundiéndose con unas lagunas, á las cuales hemos proporcionado corriente con el canal. Esta estension de arena, cubierta con el agua del Rojo, y que forma parte integrante del mar, suele en las bajas mareas, sobre todo del equinoccio de primavera, quedar completamente en seco, merced á los vientos del Norte que azotan las escasas aguas. En cuanto el viento cesa, la mar vuelve á cubrir la playa; pero los conocedores aprovechan esas horas para pasar sus ganados de Asia á Egipto, con cuyo procedimiento ahorran tiempo y dinero abundantes.—Moisés, por milagro de Dios, llegó á ese punto en los momentos de sequedad, y ganó la tierra vecina con sus huestes, al paso que Faraon, desconocedor de la gracia, quiso seguir las huellas de su enemigo con las suyas, y pereció con ellas entre las olas. Hé aquí, *salva fide*, la esplicacion de la catástrofe.

Los franceses que caminaban conmigo, entonaron en aquel lugar la sublime plegaria de Rossini.

Pero callen los cantos y la historia: los cañones resuenan en esa misteriosa playa, enorme *aquarium* de moluscos no inquietados por nadie desde la creacion. ¿Qué músicas son esas? ¿Qué banderolas de colores se lanzan á los aires? ¿Qué campanas repican? ¿Qué gritos de entusiasmo nos ensordecen?—Es Suez, la tercera ciudad del istmo, el obstáculo que las Indias encontraban al llegar á Europa; es la puerta de las lágrimas que hoy rechina de regocijo sobre sus goznes.—«¡Paso al vencedor del desierto! ¡Viva Lesseps!»—Hé aquí las voces que se escuchan.

—Pero, Señor (murmura el héroe), aquí vienen reyes y emperadores, príncipes y magnates; gritad por ellos.

—No, no (contesta la multitud): esos reyes vienen de escolta tuya, son los que solemnizan tu gloria:—«¡Viva Lesseps!»

Así desembarcamos en la hermosa ciudad anglo-francesa de las costas asiáticas.—Los animalillos infusorios, producto de la estrema salazon de las aguas, que al descender sobre ellos los rayos de un sol abrasador, se produce la reverberacion dorada á que este mar debe el nombre de Rojo; las millaradas de infusorios, decia, que han sacado las cabecillas libremente hasta ahora para asustar al marino, debieron huir la mañana del 20 al fondo de los abismos; porque el mar Rojo no era rojo, sino azul; las aguas bañan en un hermoso puerto; escuadras mercantes de todos los países aguardaban entre vítores y fiestas que se les abriese la puerta burladora del cabo de Buena Esperanza; nunca como este dia el mar asiático ha debido con razon llamarse de las perlas.

Sí: perlas en el cielo, en la tierra y en el mar; perlas en los ojos de los que aquello contemplábamos, por admiracion al hombre y gratitud á Dios.

No terminaremos esta reseña sin añadir la clarísima esplicacion que hace en otra de sus cartas el señor Castro y Serrano del trayecto del canal. Estableciendo la diferencia que hay entre el antiguo de Necos y el nuevo de Lesseps dice, de éste, comparando los puntos que recorre con poblaciones de España.

Hay que rodear, como si dijéramos, la costa cantábrica, para buscar su embocadura en Puerto-Said, esto es, San Sebastian. De San Sebastian corre en línea casi recta por Logroño, Soria, Guadalajara y Ciudad-Real, hasta Manzanares: aquí describe una curva por el confin de la provincia de Albacete, para salir al mar por Cartagena. Es por consiguiente, Puerto-Said, San Sebastian; los Lagos Amargos, Manzanares, y Cartagena, Suez.—El Cairo, capital de Egipto de hoy, se halla situado con respecto á Suez y á Alejandría, como entre la Coruña y Cartagena está Granada, es decir, fuera del canal. Entre Alejandría y Suez hay un ferro-carril que pasa por el Cairo. Creo que el lector me ha comprendido y que ya puede trazar en un papel el plano de esta parte del Egipto y los perfiles de ambos canales interoceánicos.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

I.

Cerca del pueblo de Leganés, en los alrededores de Madrid, hay una ermita, la de Nuestra Señora de Butarque, muy venerada de los sencillos campesinos de los contornos: esta ermita está rodeada de huertas frondosas y amenas, entre las cuales se revuelve un laberinto de senderos y caminejos que aislan estas huertas entre sí, y que se pierden bajo la sombra de los altos árboles frutales: el Arroyo de la Fuente y el de Butarque, confluyen en este sitio, no lejos de la ermita, y marchan juntos para caer una legua más allá en el Manzanares: por la parte de arriba corre la carretera de Leganés á Madrid, y de una y otra parte, las espesuras, los sotillos, los vallados, hacen estos lugares pintorescos y bellos durante la primavera y el verano, mientras los árboles conservan su verdor con todos sus tonos, con todas sus variantes, y mientras luce el dia; pero cuando llega la noche, y más si es cerrada y oscura, estos lugares aparecen medrosos, lúgubres, y lo más á propósito para encubrir hazañas de mala gente.

La ermita está situada en medio de un espacio redondo de poca estension, de una especie de pequeño prado, siempre fresco y verde, á causa de una fuente que junto á la ermita corre, produciendo un pequeño arroyo que va á perderse en las huertas.

A la puerta de la ermita, y cerca de la fuente, que se desprende de un pilar de piedra, hay tres altos y frondosos álamos negros formando un grupo, y al pié de ellos un viejo y desvencijado banco de madera, donde se sentaban los enfermos, ó los tristes, ó los desdichados, ó los enamorados que creian en la virtud del agua de Nuestra Señora de Butarque para curar las enfermedades del alma y del cuerpo, y para convertir en buena la mala fortuna: colgado del tronco del árbol del centro habia un cepillo pintado de azul, en que debian echar una limosna los enfermos, si no querian fuese ineficaz para ellos el agua milagrosa.

Ocho ó diez senderos se abrian en la verde circunferencia que servia de cerca á la ermita: unos conducian á las huertas, otros al pueblo, otros á la carretera.

El momento en que el autor os lleva á estos lugares, mis amados lectores, era la puesta del sol de un sábado del mes de julio de 184...: como de costumbre, habia una gran salce

en la ermita, que pagaban los hermanos de la cofradía de la vírgen de Butarque: asistian el fagot, el violin y el sochantre, que formaban la capilla de la iglesia parroquial del inmediato pueblo de Leganés, y celebraban el cura y el beneficiado, acompañados del sacristan y del acólito, que completaban la capilla, y la concurrencia bastaba siempre para llenar la ermita, que era muy pequeña.

En la tarde y á la hora en que nos referimos, la ermita estaba literalmente llena de gente: el alcalde y su mujer se habian apoderado, como siempre, y á guisa de presidencia, de dos sillones colocados cerca del presbiterio: el primer contribuyente, don Juan el *Pintado* (este era un sobrenombre, no un apellido), se veia junto al alcalde, acompañado de su mujer, una jóven como de veinte y cuatro años, á la que se llamaba por escelencia la *Buena Moza de Alcorcon*, y cuyo nombre era Gabriela: cerca de estos, sentada en una silla baja, cubierta con una mantilla muy usada y vestida con un no ménos viejo y averiado traje negro, con un rosario en la mano, y teniendo junto á sí en el suelo un baston-muleta, habia una anciana entre los sesenta y setenta años, á quien llamaban los del pueblo la *forastera*: don Anastasio el médico y su mujer, se veian junto á aquel grupo, y el síndico don Deogracias con su sobrina, y el tio Laperas el veterinario con su prima, y don Restituto el boticario con su cuñada, acababan de constituir lo que podia llamarse, con el cura y el beneficiado que cantaban la salve, la primera aristocracia, el círculo influyente del pueblo.

Todos ellos eran hermanos mayores ó menores de la cofradía de la Vírgen.

El resto de la concurrencia lo componian habitantes del pueblo de ambos sexos, y algunos jóvenes oficiales del regimiento de caballería acantonado en el gran cuartel de Leganés, que acudian al olor de las buenas mozas.

Fuera de la ermita, entre sentado y tendido en el banco, al pié de los álamos, habia un personaje estraño; este hombre, de cuarenta á cuarenta y cinco años, vestia de una manera miserable, pero con ciertas pretensiones: sombrero viejísimo, levita viejísima, camisa de cuello mellado, deshilachado, pantalones raidos por las estremidades, corbatin y chaleco de seda negra, acartonados y lustrosos en fuerza del uso, pendiente de un bolsillo del chaleco una cadena de acero, con dijes de lo mismo, que hacia presumir un reloj, y... cosa estraña, porque el cielo estaba y habia estado despejado todo el dia, un paraguas de color indefinible: pero todas estas prendas estaban limpísimas, sin una mancha, y la camisa blanca como la nieve.

Su semblante revelaba la astucia, la malicia, la inteligencia burlona, el escepticismo: sus pómulos y la punta de su nariz, por su rojo característico, denunciaban el abuso de licores espirituosos, y en su boca aparecia una repugnante espresion de sordidez.

Este hombre se llamaba don Nicolás Angulo, pero los del pueblo, á causa de su aspecto y de sus pretensiones, le habian sobrenombrado el *Caballero;* habia sido, ó lo pretendia, allá en sus tiempos, profesor de matemáticas; poseia en papel del Estado un capitalejo que le producia una peseta diaria: vivia fuera del pueblo, en un casuco amueblado con la misma pulcritud y con la misma pobreza que se advertia en su traje, y comia constantemente en casa del Pintado, á quien llevaba las cuentas, á quien dirigia los negocios, y que creia pagarle bien con darle de comer.

Gran parte de los concurrentes á la salve la oian con muy poca devocion, ó por mejor decir, no la oian: estaban distraidos y murmuraban consigo mismo acerca de un escándalo: este escándalo consistia en la presencia inesperada, repentina, del Pintado al lado de su mujer, la *Buena Moza de Alcorcon*.

El Pintado la habia echado de su casa seis meses antes.

Mejor dicho, seis meses antes habia montado á caballo, habia tomado á la hermosa Gabriela á las ancas, y la habia dicho:

—Vamos á ver á tu abuela.

Gabriela no tuvo nada que responder; eran los dias del santo de la buena anciana que la habia criado y que era la única familia que habia conocido; á su padre le mataron de una puñalada antes de que ella naciese, y su madre murió al darla á luz.

Gabriela era verdaderamente hermosa: alta, esbelta, blanca, rubia, con una admirable garganta y unos irresistibles ojos negros, que exhalan la vida de la pasion: aunque nunca habia salido de su pueblo más que para ir á pasar algunos dias al próximo Madrid, era elegante y distinguida, como lo son todas las mujeres verdaderamente hermosas: ellas prestan una elegancia indudable á todo lo que se ponen, y poseen la distincion, mejor dicho, la majestad de la hermosura.

El Pintado era un hombre como de treinta y cinco años, alto, cenceño, de fisonomía enérgica y dura, moreno, de grandes patillas negras y de grandes ojos negros, que nunca miraban á derechas, como suele decirse: se le tenia por violento y se le temia; pero pasaba tambien por hombre de bien, aunque era escesivamente avaro.

Llegó el Pintado con su mujer, la hermosa Gabriela, á casa de doña Eufemia, que era una señora de pueblo, que vivia de una rentecilla, servida por una antigua criada, poco ménos vieja que ella.

Cuando la pobre anciana, que estaba ciega, oyó la voz de su nieta, se levantó anhelante del rincon de su chimenea, la buscó á tientas, la abrazó y la dijo:

—¿Y los pequeños, Gabriela? ¿has traido mis pequeñuelos?

—Mis hijos no hacen falta aquí para nada, dijo bruscamente el Pintado: entienden ya, y yo no quiero que oigan lo que tengo que decir de su madre.

La anciana retrocedió temblando, y Gabriela se puso densamente pálida.

—Y lo que yo tengo que decir, continuó el Pintado, voy á decirlo en muy pocas palabras: hace ocho años, vine yo á comprar unas tierrecillas que usted vendia, y conocí á su nieta de usted, doña Eufemia, me enamoré y me porté bien: usted estaba muy empeñada: yo la saqué á usted de apuros, y me casé con su nieta.

—Yo te lo he agradecido, Juan, dijo con voz trémula la anciana: y ella...

—Me lo ha agradecido ella tambien... engañándome: ella no me ha querido nunca, y ha acabado por deshonrarme.

La anciana no respondió: Gabriela rompió á llorar.

—Ella ha hecho lo que ha querido: le ha parecido mucho mejor que yo el maestro de escuela: yo he estado ciego: todo el pueblo lo ha visto antes que yo; pero yo lo he visto al fin, y he callado: yo no quiero escándalos: yo no quiero recurrir á la justicia, ni quiero perderme: yo me vengaré; pero nadie lo sabrá: por lo demás, ahí se queda su nieta de usted: que no vuelva á mi casa, porque si vuelve, no sé lo que puede suceder.

—¡Y mis hijos! esclamó Gabriela: ¡mi María! ¡mi Antonio!

—La mujer que deshonra á sus hijos, esclamó sombríamente el Pintado, renuncia á ellos.

Y sin decir más, salió: poco despues se oyó el galope de su caballo que se alejaba.

Todo el mundo notó en el pueblo la desaparicion de la hermosa Gabriela; pero nadie se atrevió á decir al Pintado una sola palabra: se le tenia miedo: el alcalde se informó y supo que la Buena Moza de Alcorcon estaba en casa de su abuela, y la cuestion dió fondo: todo el mundo comprendió aquella separacion, y todo el mundo esperó lo que sucederia entre el maestro de escuela y el Pintado.

Pero no sucedió nada: el Pintado siguió tratando al maestro de escuela de la misma manera que si hubiese ignorado el género de las relaciones que habian existido entre él y Gabriela: todos creyeron que las ignoraba, y por lo mismo no supieron esplicarse la separacion del Pintado de su mujer sino atribuyéndola á un misterio; pero el Pintado se apresuró á esplicarlo.

—La abuela, dijo, está muy mala, y tiene un gato escondido, lleno de onzas de oro: es avarienta: yo he fingido que me he indispuesto con mi mujer, y se la he llevado; no he querido que sospeche que yo conozco que se va á morir muy pronto: lo hubiéramos echado todo á perder: Gabriela es lista, y ella averiguará dónde está la sepultura del gato.

Nadie creyó esto, pero todo el mundo fingió que se daba por satisfecho.

A los seis meses, y sin haber muerto la abuela, el Pintado apareció de repente en la salve de Nuestra Señora de Butarque, acompañado de la hermosa Gabriela, que estaba pálida y un poco delgada, pero tranquila.

Esto bastaba para que ninguno de los del pueblo oyese la salve con devocion.

Antes de que la salve acabase, por uno de los senderos que desde el pueblo conducian á la ermita, desembocó un jóven como de veinte y cuatro años, moreno, simpático, de fisonomía inteligente y de mirada melancólica y ardiente; llevaba con una marcada elegancia, paletot, chaleco y pantalon de cutí blanco, sombrero de paja, corbata verde-claro, cadena de reloj de oro, y botas de charol: este era el maestro de la escuela municipal de Leganés, con título de la Escuela Normal, que habia ganado por oposicion su plaza, y que con sus seis mil reales de sueldo y sus maneras de estudiante, era, ó, mejor dicho, habia sido el don Juan de la localidad.

Apasionado por las mujeres é imprudente, habia acabado por hacerse enemigos; y si no se le habia botado fuera del pueblo por una intriga, consistia en la ardorosa proteccion que le dispensaban la alcaldesa, el ama del cura, la fiela de fechos, la síndica, la médica, la boticaria y la veterinaria: bailaba muy bien, tocaba el piano, cantaba canciones muy simpáticas, y gracias á él se tenia en el pósito un liceo en que se hacian comedias de aficionados: él era el recreo, la civilizacion, el alma del pueblo: ¿cómo desprenderse de él? Siempre que los maridos conspiraban contra don Estéban, las mujeres se sublevaban en su favor, y era necesario ceder.

Así es que don Estéban miraba de alto á bajo á la aristocracia masculina del pueblo, y ésta le aborrecia lo más cordialmente posible, á escepcion del albéitar, que era su grande amigo.

Pero algun tiempo antes de la separacion del Pintado y de la hermosa Gabriela, el carácter de Estéban habia cambiado completamente.

El calavera se habia hecho melancólico: habia empalidecido, habia enflaquecido, y habia demostrado una grande aficion á pasear hácia el arroyo de Butarque.

En los pueblos no pasa nada desapercibido: se espió á Estéban, y se supo muy pronto la causa de su trasformacion.

Esta causa era una hermosísima jóven de diez y ocho años, nueva en la comarca.

Ocho meses antes del dia en que empieza la accion de nuestro drama, tomó posesion de una pequeña casa con un huertecillo, una mujer, que, con una sobrina jóven, habia ido de Madrid.

La casa se habia vendido por justicia para pagar deudas del anterior poseedor difunto.

La nueva propietaria era una vieja ruin, muy mal vestida, que no tenia trazas de poseer los diez mil reales, por los cuales se le habia adjudicado en subasta la casa; pero una jóven que le acompañaba y que muy pronto se supo que era su sobrina y que se llamaba Elena, no dejaba nada que desear por hermosa, por elegante, aunque vestia con una sencillez que rayaba en la pobreza, y por lo simpática y distinguida.

Sus ojos negros, grandes, profundos, dulces, eran los de un ángel, y habia en ellos una luz misteriosa que los hacia irresistibles.

Se necesitó saber su historia, y el capítulo femenino del pueblo comisionó para ello á Estéban, que inmediatamente fué la víctima de su comision: vió á Elena y sucumbió: el don Juan, ensoberbecido por fáciles triunfos que no le habian empeñado el corazon, se sintió esclavo, y cobarde, y dominado: sintió el amor por la primera vez, y le sintió de una manera decisiva; comprendió que Elena era su destino, y al comprenderlo se sintió amado.

La idea para él, hasta entonces, horrible del matrimonio, le acometió: su corazon le dijo que no podia hacer de aquel ángel una querida, y que para vivir necesitaba unirse á ella, refundir su alma en la suya, consagrarse á ella.

Estéban cumplió la comision que se le habia dado, pero de una manera que él no habia podido imaginar.

Un dia se vistió todo lo mejor que pudo, y se fué á la casa de la Enramadilla, que así se llamaba la propiedad adquirida por la forastera.

Esta casa era muy pequeña; se componia de un solo piso bajo con una sala, un dormitorio capaz para dos lechos, y una cocina: debajo tenia una cueva: encima un granero: detrás un sotechado, que servia al mismo tiempo de gallinero y de leñera.

Esta casita estaba en el centro de un huerto plantado de legumbres y de árboles frutales como de cuatrocientos metros cuadrados, y cerrado por una tapia de poca altura: se llegaba á esta casa por uno de los senderos entre las huertas, que empezaba en el prado de la ermita de Nuestra Señora de Butarque.

Antes de ir á cumplir su comision Estéban, habia visto en misa á Elena; ambos jóvenes habian palidecido al verse, y á la tercera mirada ya estaba todo dicho.

Estéban habló aquella noche con Elena muy tarde, por encima de la tapia del huerto, sin más testigos que la luna llena.

Hé aquí lo que ella dijo:

—Yo me llamo Elena Manrique, soy hija de un cirujano romancista que ha muerto hace tres años, dejándome bajo la tutela de mi tia materna: no he conocido á mi madre: tengo diez y ocho años: soy bordadora, y usted es el primer hombre á cuyas solicitudes he contestado.

—Y usted es la primera mujer, contestó ardorosamente Estéban, por quien yo he sentido amor.

—Más vale así, si es que yo llego á amar á usted.

—¡Qué! ¿no me ama usted?

—Yo no conozco el amor.

—¿Pero usted no siente?...

—Usted me es simpático; me parece usted bueno; de otra manera no hubiera tomado el billete que usted me ha dado al salir de la iglesia, ni hablaria con usted abusando del sueño de mi tia.

—¡Pero eso es amarme! insistió Estéban.

—No sé si se puede amar en tan poco tiempo, contestó siempre sencilla y siempre ingénua, Elena: esta es la tercera vez que nos vemos.

—Sí, pero desde la primera á la segunda han pasado ocho dias, y de la segunda á la tercera doce horas.

—¿Y usted cree que ese tiempo es suficiente?

—Sí, porque yo estoy loco.

—¡Loco! murmuró con un acento opaco y dulce Elena.

—Nuestras almas se han encontrado á la primera vez que nos miramos en nuestras miradas.

—Puede ser, pero lo repito: yo soy completamente inocente acerca del amor.

—Despues de haberme conocido, ¿no ha pensado usted en mí?

—¡Bien! ¡sí! ¡es verdad! dijo con algo de violencia Elena.

—¿No ha deseado usted volverme á ver?

—Suponiendo que yo le ame á usted, dijo Elena, yo le quisiera á usted ménos impaciente, amigo mio, y más galante: ¿á qué obligarme á que me violente ó á que mienta?

—Es que yo muero de ansiedad.

Elena no contestó.

—¡Ah! ¡no se enoje usted! esclamó apasionadamente Estéban; yo presento á usted mi corazon y nada más.

—¿Y está usted, de veras, libre?

—Sí, contestó con alguna turbacion Estéban, que recordó á Gabriela: y en prueba de ello, si usted me autoriza, mañana pido su mano de usted á su tia.

—Mi tia es muy severa.

—¿Y qué importa?

—Querrá conocer su conducta de usted: si no la tiene usted muy limpia, no dé usted ese paso: yo podria ser indulgente; yo podria esperar á que la esperiencia me demostrase que usted me amaba verdaderamente: pero mi tia...

—Mañana vengo á verla.

—Pues hasta mañana.

—¡Cómo! ¿se separa usted de mí?

—Ciertamente: hemos hablado ya bastante: yo estoy inquieta, y además no sé si debo...

—¿No quiere usted saber quién soy?

—Usted lo dirá á mi tia: buenas noches.

—¡Un momento más, por Dios!

—No, no: estoy tambien inquieta por usted: este sitio es muy solitario y muy miedoso: parece de mal agüero: yo tengo miedo: no me violente usted: no me haga usted formar un mal concepto de usted. Adios.

—¡Ah! como usted quiera: ¡pero hasta mañana!

—Hasta mañana pues: buenas noches, amigo mio.

—Una palabra: al medio dia vendré á ver á su tia de usted: á la media noche á ver á usted.

—¡Oh qué locura! ¡Adios! cuidado con el camino.

—¡Oh ángel mio!

Elena desapareció descendiendo por la escalera de mano de que se habia servido para poder asomarse por encima de la tapia; y Estéban, soñando en su amor, se volvió ébrio de felicidad al pueblo.

(Se continuará.)

LOS MULETEROS MARANCHONEROS.

Las dos planas que tiene delante de su vista el lector, pueden distraer el ánimo de los aficionados á ver láminas, y hacer pensar no poco á los que naturalmente son dados á la meditacion.

Cuatro láminas condensan el ayer y el hoy: las mulas y los velocipedos presentándose á nuestra imaginacion en un solo cuadro, nos marcan la distancia que ha recorrido el pensamiento humano desde que el gran Colon, montado en una mula, iba con la proteccion de los Reyes Católicos al puerto de Palos, para embarcarse y descubrir el nuevo mundo, hasta que un atrevido gimnasta ha atravesado el Niágara en velocipedo sobre una cuerda.

Pero si al reunir las cuatro láminas hemos buscado en el contraste una ocasion para que los lectores mediten, nos guardaremos bien de engolfarnos con ellos en la meditacion.

Estamos en el periodo de la fiebre: para recoger t[illegible]s los gritos de conquista que la ciencia lanza en nuestros dias, para abarcar todas las ideas que el ingénio trasforma en obras de arte, es preciso volar.

Dichosos aquellos de nuestros lectores, que en el fondo de una aldea, ó en el tranquilo albergue de una provincia, pueden detenerse á pensar en los efectos de la civilizacion: nosotros, que necesitamos estar en todas partes, verlo todo, reproducirlo todo, les entregamos los efectos.

Algo diremos, sin embargo, aquí, de los *Muleteros*, como despues de los *Velocipedos*.

Los dos tipos que ofrecemos á los lectores,



MULETERO MARANCHONERO.

aunque bajo el punto de vista de la locomocion representan el *ayer*, viven hoy, y uno de nuestros dibujantes los ha visto no há mucho en Getafe.

Ocultos bajo los pliegues de esa brillante capa qus se llama la civilizacion moderna, apenas aparecen en las grandes ciudades.

Su vida tiene mucho parecido con la de los gitanos, y aunque los muleteros maranchoneros son por lo general paisanos del inmortal D. Quijote, hay motivos para presumir, dadas sus costumbres, que cuando menos, son una rama desprendida del árbol de la gitanería.

El muletero que está apoyado en la v[illegible] de acebuche junto á la antigua reja de la ca[illegible] de un pueblo, es un criado. Cerca de él están las yeguas con el cencerro, cuyo sonido reune en breve á las esparcidas muletas.

Ese jóven se ha criado en el campo, ha pasado todas las noches de su vida al raso, puede contar á los poetas que se levantan á las doce cómo sale la aurora, ni cono[illegible]e el frio ni el calor, come siempre con buen apetito y es capaz de digerir piedras, duerme sobre la tierra sin más almohada que su castoreño, y nadie le gana á ocultar lacas en los animales, escamotear lo que encuentra al paso, ponderar las cualidades de las muletas, apurar un jarro de vino y dar una puñalada al lucero del alba.

No le hableis de política, de arte, de nervios: no os entenderá. Preguntadle por el pelo de las mulas, por los corbejones, por el diente; habladle de las ferias, de unas magras de jamon y de un *cané*, y le vereis animarse.

Estará en su elemento.

El personaje que aparece montado en una

CARRERA EN VELOCÍPEDO, EJECUTADA POR MR. JENKINS SOBRE EL NIÁGARA.

hermosa mula es el amo. Ya le ven ustedes qué gordo y qué templado. Lo menos lleva en el cinto que rodea su abdómen un centenar de onzejas.

En su casa guarda infinitas más en un arca de madera, ó las tiene enterradas en su huerta, ó en su misma casa ha fabricado un agujero para esconderlas.

Es lo que se llama un hombre rico, y el ancho gaban con que se preserva del frio es irrisorio. Pero con el calañés completa su pintoresca figura. Rara vez se rie y sus diez ó doce criados le temen más que al [illegible] los niños. Él los trata de salvajes, de [illegible]; pero les da el pan y esto basta para que le quieran y le teman.

Comparte con sus servidores las intemperies, con ellos recorre las ferias capitaneando seiscientas y mil mulas á veces, pasa la noche en su compañía cerca de los pueblos esperando á que amanezca para trasladarse al lugar de la feria, y sus órdenes son obedecidas ciegamente sin que á ninguno de sus criados se le ocurra apreciarlas.

Cualquiera al verle diria que era incapaz de hacer un buen negocio; pero esta vez engañan las apariencias. Tiene mucha gramática parda y no hay orador más elocuente que él, cuando se trata de vender una mula.

Despues de recorrer las ferias vuelve á su casa, llevando una saya á su mujer, y pañuelos de yerbas á sus hijas, oculta las onzas y vuelta á la faena.

Por regla general, el muletero propietario quiere que sus hijos sean abogados, y cuando esto sucede, las monedas atesoradas por papá, se las llevan en Madrid, Capellanes, el tapete verde y los amigos íntimos.



TRAFICANTE EN MULAS.

Estos tipos desaparecerán muy pronto por completo, porque las onzas se van acabando, y ellos no entienden de otra moneda.

LOS VELOCIPEDOS

APLICADOS Á ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

Decididamente la humanidad progresa, y con increible actividad trata de arrancar uno á uno todos sus secretos á la sabia naturaleza.

No contento el hombre con los admirables adelantos científicos que han producido locomotoras, telégrafos eléctricos y mil y mil poderosos recursos para emprender con éxito gigantescas obras que nos dejen expedito el paso por la tierra y por los mares; no contento repetimos con el desarrollo rápido de las ideas y con los medios de que dispone para emitir el pensamiento con la velocidad del rayo, ha discurrido el velocípedo, aparato sencillo que tiene infinitas aplicaciones y cuya importancia no podemos definir.

La moda, protegiendo este invento, le ha llevado á las grandes poblaciones donde continuamente vemos elegantes señoras y caballeros que cabalgando en estos aparatos se disparan por los paseos y los cruzan con una ligereza y agilidad admirables.

Ya podemos decir que al pensamiento le ha salido un competidor y que mediante al velocípedo podemos trasladarnos de un punto á otro y desempeñar nuestros negocios con suma rapidez y baratura.

Dentro de poco no habrá agente de negocios, agente de policía, ni hombre de ocupa-

SUERTE DE VARAS EN VELOCÍPEDO EN EL ANFITEATRO DE NIMES (Francia).

ciones que no cruce por las calles y por las carreteras caballero en un velocípedo, ganando tiempo y dando pesadumbres á los zapateros, pues es indudable que estos serán los únicos perjudicados.

No hay para qué recomendar el velocípedo á los deudores que anhelan perderse á la vista de sus acreedores; escusado es avisar á los maridos celosos que siguen la pista á sus esposas infieles y tambien es inútil hablar de velocípedos á los Tenorios callejeros, eternos perseguidores de las niñas de buen palmito que circulan por calles y paseos.

La importancia de los velocípedos se demuestra ya en todas las grandes poblaciones donde se forman sociedades para generalizar el uso de estos aparatos y aprender sobre ellos una especie de equitacion que á la par que es útil, es tambien recreativa y gimnástica.

Fuerza es confesar, sin embargo, que el velocípedo está en su infancia, y que, por lo tanto, aun no ha llegado á donde debe llegar: su término hasta hoy desconocido, seguramente ha de ser glorioso, pues nos induce á creerlo así la buena estrella con que ha nacido y la escelente acogida que le han dispensado las naciones civilizadas.

¿Cómo no hemos de creer en su brillante porvenir al ver que el velocípedo casi al nacer se lanza á empresas atrevidas con una travesura casi temeraria, salvando los peligros y consiguiendo triunfos envidiables?

Vamos hoy á dar cuenta de una de estas atrevidas empresas.

El velocípedo habia recorrido las calles y paseos de París: siempre ligero y esbelto pasaba cautivando los ánimos y jugueteando por opuestas dimensiones como si fuera dueño de la tierra.

Pero no estaba satisfecho luciéndose en los paseos y quiso cernerse en medio del espacio, mostrar su agilidad en las regiones del aire, y al borde del abismo para burlarse de los elementos y cruzarlos con su acostumbrada coquetería.

Verdad es que si el velocípedo ha alcanzado hace pocos meses una envidiable fama, no la ha logrado menos un atrevido norte-americano que le ha utilizado para hacer una jornada tan peligrosa como difícil.

Hé aquí el suceso al que hemos consagrado el grabado que damos en este número de nuestra publicacion.

El dia 25 de agosto del año último, ha sido atravesado el Niágara en un velocípedo por el *profesor* (así le llaman los diarios de los Estados-Unidos) Jenkins sobre una cuerda de mil pies ingleses de longitud y de dos pulgadas de diámetro, colocada en el mismo sitio en que la puso el célebre acróbata Blondin cuando pasó la célebre catarata llevando un hombre sobre sus espaldas.

No es necesario advertir que el velocípedo que ha empleado Jenkins para su peligroso tránsito está construido de una manera especial teniendo en el canto de sus ruedas una hendidura semejante á las ruedas de los wagones que cruzan los caminos de hierro. Este aparato forma con el hombre y el balancin un peso de doscientas cuarenta y tres libras inglesas.

Grande fué la concurrencia que asistió á presenciar tan maravilloso espectáculo. El intrépido Jenkins emprendió su carrera con la mayor seguridad y firmeza. Apenas la muchedumbre se atrevia á dar un grito, temerosa de que el menor incidente produjera un descarrilamiento fatal. Pero el velocípedo obediente á la mano del hombre seguia tranquilo hasta colocarse encima del abismo. Entonces Jenkins agitó su sombrero saludando á la concurrencia y sonriendo como quien desprecia el peligro más inminente y confía en que puede desafiarle impunemente.

El público entonces contestó al saludo del hábil gimnasta con una salva de nutridos aplausos y con hurras entusiastas y repetidas esclamaciones.

El éxito más lisonjero coronó tan atrevida empresa.

Pero el velocípedo convertido en objeto de espectáculo público, ha desafiado tambien la ferocidad de los toros. En el anfiteatro de Nimes (Francia) tuvo lugar no há mucho una corrida en la que los velocípedos reemplazaban a los inofensivos jamelgos que tanta lástima nos inspiran en las corridas tauromáquicas.

Si bien es verdad que bajo el punto de vista de la *flaqueza* nada tienen que envidiar los tales jacos á los velocípedos, en cambio éstos, como carecen de abdómen, libran al público del repugnante espectáculo que le ofrecen á menudo los perros.

La suerte que reproducimos en un grabado es muy bonita; pero que se la cuenten á un toro español y ya verán ustedes cómo se rie de los franceses.

De cualquier modo hagamos constar que el velocípedo avanza en su carrera, con lo cual no será estraño que le empleen algun dia los ejércitos para dar cargas de caballería.

D. G.

ALBUM POÉTICO.

DOLORA.

LOS PADRES Y LOS HIJOS.

Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero,
y á cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.
—«Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
sus hijos á cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan á los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.»
Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra á los padres y á los hijos suelta.
Huyó de los hijuelos el enjambre,
y, como en vano se esperó su vuelta,
mató á los padres el dolor y el hambre.

CAMPOAMOR.

DESPACITO Y BUENA LETRA.

FÁBULA.

Era un Despeñaperros el camino
(y era el solo que habia)
de un monasterio hácia el lugar vecino,
cosa que no es estraña
en lugares muchísimos de España.
En el tal monasterio cada dia
todo monje de misa la decia,
y eran veinte; al contrario,
en el pueblo, de corto vecindario,
un solo sacerdote,
con mucha edad y con achaques ciento,
celebraba (y á veces no podia)
el santo sacrificio:
del lugar sealíase al convento
en caso tal, cruzando un precipicio.
Un domingo, Perote,
pastor de necedad más que presunta,
íbase á la postrera
misa conventúal, casi á carrera:
y en la escabrosa via
con un viejo encontró, que ya volvia.
«¿Llegaré á tiempo á misa?» le pregunta.—
«Hombre,» le dice el viejo, muy al caso,
«tal vez no llegarás, yendo á ese paso.»
Quiso al pastor el viejo
dar el útil consejo
de que, por suelo como el ya descrito,
caminar importaba despacito;
pero al revés, Perote, se lo entiende,
y á correr y correr, el necio emprende.
«Te decia, gritábale el anciano,
»que no vayas á prisa.» Grito en vano;
Perote no le oyó: sigue y tropieza,
y el infeliz se rompe la cabeza;
y cosa fué precisa
que á su casa el anciano le volviese
con una herida atroz, pero sin misa.
Sostengo, pues, y Pedro lo confiese,
que fué siempre, y será, funesto vicio
la mucha prontitud, falta de juicio.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

PATRIOTISMO Y ARTE.

I.

No será nuevo para muchos de nuestros ilustrados lectores el asunto de la presente reseña, ni el desenlace del concurso musical de que vamos á hablarles.

Los periódicos diarios, para quienes una noticia interesante tiene sumo valor, se han apresurado á dar, si bien en breves términos, la que á este particular se refiere, imitando al telégrafo que priva de interés á la correspondencia.

La necesidad, sin embargo, ó cuando menos la conveniencia de apuntar algunas ligeras observaciones sobre el suceso á que aludimos, nos obligan por nuestra parte á consagrárselas, aunque desprovistas de atractivo, y en mucho menor número de las que, como era de esperar, ocurren á la imaginacion.

II.

Renacida la Zarzuela hace una veintena de años, despues de tantos como en los coliseos españoles no alternaban la música y la declamacion en una misma obra, anunció desde luego, por las aspiraciones que revelaba en aquella nueva manifestacion y por la benévola acogida que obtuvo del público, condiciones de vitalidad y señales de próspera fortuna. Producciones débiles en un principio, producciones de valía más adelante, marcaron un progreso perceptible y establecieron el género sobre bases sólidas y de carácter permanente que no han podido desnaturalizar por completo las estravagancias de la actual decadencia.

De la controversia que su aparicion y rápido florecimiento produjeron entre literatos, músicos y aficionados al teatro, como tambien de los efectos producidos en el ánimo de la multitud inconsciente, como hoy se dice, puede inferirse que dió origen á tres principales consecuencias; consecuencias muy importantes para la historia del arte español contemporáneo.

Fué la primera la de acostumbrar al público á oir con gusto cantar en versos castellanos que demostraban la aptitud del idioma para servir, muy sobre otros, las necesidades de la música; y si bien es cierto que no siempre eran poéticos y líricos los que se entregaban á los compositores, tambien lo es que bastaba para aquella demostracion examinar los de escritores tan excelentes como Ventura de la Vega, y García Gutierrez.

Hoy cantar en castellano es comun y corriente en muchos círculos de España, si se esceptúa cierta reducida parte de la sociedad que llevada de pueril tradicion prefiere á veces los sonidos oscuros y desapacibles de la lengua francesa á los llenos y bien deslindados de la castellana, y aun de la italiana, las cuales por el *ore rotundo* que exigen son tan á propósito para las inflexiones y matices del canto.

Segunda de dichas consecuencias debe conceptuarse la nueva generacion de compositores dramáticos y de obras teatrales que engendró; unos y otras de diversos quilates de mérito, pero en su mayoría con los bastantes para sufrir honrosa comparacion con autores y producciones del mismo género, hijos del arte francés, y con más razon del italiano de hoy.

No es ahora nuestro intento entrar en pormenores sobre este particular, ni citar nombres propios y títulos; lo cual además requeriria especial estudio y grande meditacion. Para conducir á nuestro propósito, basta á las personas ilustradas repasar mentalmente los primeros y los segundos que mayor boga han alcanzado, y considerar qué éxito habrian tenido en el mundo algunas de las producciones creadas, si ejecutadas en París ó en Italia por artistas de reputacion universal hubiesen tenido, digámoslo así, por mercado las diversas naciones en que circulan las obras que de dichos puntos producen.

Figura en tercer lugar entre los resultados producidos por el establecimiento y desarrollo de la Zarzuela el mayor y más vivo impulso dado á la necesidad de crear en condiciones viables la ópera española.

Cierto es que los maestros Carnicer y Saldoni en Madrid, y otros en alguna provincia, como por ejemplo Cujás en Barcelona, habian escrito óperas que en su tiempo fueron bien recibidas; cierto es asimismo que el ilustre maestro Eslava y el no menos distinguido Arrieta expusieron á los azares del mundo artístico á *Don Pedro el Cruel*, *El Solitario*, *Las Treguas de Tolemaida*, *Ildegonda*, y *La Conquista de Granada*, pero no lo es menos que las citadas obras, sobre ser en parte de escuela italiana, y en dicha lengua, eran consideradas por la generalidad como manifestaciones aisladas de talentos especiales que no habian de establecer precedentes en el género, ni obtendrian fácil reproduccion. Tal creencia recibió, hasta cierto punto, confirmacion cuando hace algunos años se vió el mal éxito alcanzado en el ya desaparecido coliseo de la Cruz por algunos entusiastas que intentaron llevar á vías de realizacion los proyectos de fundacion definitiva de la ópera nacional.

Acontecimientos posteriores han llegado á patentizar lo contrario.

III.

Los tres resultados más importantes de la aclimatacion de la Zarzuela, apuntados antes someramente, hacian más posible la época en que no fuesen infecundas las ilusiones acariciadas por nuevos é inteligentes compositores. El tercero de aquellos era consecuencia de los dos primeros, pero todos en conjunto contribuian á inspirar en los amantes del arte patrio la risueña esperanza de ver aparecer en su esfera

suficiente número de nuevas óperas castellanas para emprender una campaña teatral.

Aquella semilla debia producir sabrosos frutos, y los ha producido.

Algunos hombres de inteligencia y entusiasmo, que interpretaban comunes aspiraciones, se pusieron de acuerdo para intentar la resolucion de tan difícil problema; y sin necesidad alguna social que á ello les impulsara, sin ulteriores propósitos más que los de alentar al mérito y conquistar el aprecio que merecen las buenas acciones, reunieron las cantidades que consentian sus medios respectivos, y formaron un acervo comun destinado á galardonar las obras que más sobresaliesen en el *concurso musical* que al efecto iniciaron. Tres de dichos individuos, que firmaron la convocatoria, llevan los conocidos y estimados nombres, cada uno en su clase, de don Emilio Arrieta, don Antonio Romero y don Bonifacio Eslava, á los cuales debe añadirse otro profesor que despues contribuyó al mismo fin, á saber, don Remigio Calahorra, ex-maestro de capilla de la catedral de Manila.

Todos ellos merecen y han obtenido por este rasgo patriótico los aplausos de la sociedad culta, y el nuestro de poco valer; como tambien merece recibirlo algun otro eminente maestro que, segun sospechamos, ha debido cooperar al mismo laudable fin, no omitiendo esfuerzo ni diligencia.

Anunciado el concurso hace más de un año, y prorogado despues á consecuencia de las alteraciones ocurridas en el país, poco adecuadas para la prosperidad de una arte bella, llegó por fin el momento solemne del fallo de las producciones presentadas por los compositores.

Ocho fueron aquellas, cuando los escépticos temian que apenas dos ó tres eran de esperar.

Necesitándose jurado de calificacion, se designó para constituirlo á los señores Eslava (don Hilarion), Arrieta, Monasterio, Balart (don Gabriel) y Calahorra, seguras garantías de discrecion é imparcialidad. El ilustrado dictámen de estos jueces ha sido como sigue:

Primeros premios.—*Atahualpa*, en tres actos, por don Enrique Barrera, maestro de capilla de la catedral de Búrgos.

Don Fernando el Emplazado, en tres actos, por don Valentin Zubiaurre, profesor en Madrid.

Segundos premios.—*El puñal de misericordia*, en tres, por don Antonio Llanos y don Rafael Aceves, tambien profesores en la córte.

Una venganza, en tres, por don Manuel y don Tomás Fernandez, en igual clase.

Alguna de dichas óperas conocemos particularmente, y la reputamos muy bella; pero no guiándonos por nuestro propio parecer, sino por el criterio elevado de los jueces, á todos los autores mandamos nuestra sincera y cordial enhorabuena.

IV.

Llegados al término de nuestra reseña, despues de haber trazado en ligeros rasgos la historia de este concurso que como espíritus superiores han animado el patriotismo y el arte, nos vemos agradablemente impulsados á deducir las siguientes consecuencias.

Á pesar de la desoladora influencia que en el campo de las artes ejercen las tempestades políticas, quedan todavía entre nosotros hombres privilegiados que esparcen buena semilla y que la hacen fructificar á costa de afanes y sinsabores.

El *Conservatorio*, hoy *Escuela superior de música*, tan motejado de esterilidad por los que no examinan á fondo las cuestiones que les son antipáticas é indiferentes, y por los que no comparan lo de aquí con lo de otras naciones en general más adelantadas, acaba de presentar, despues de pruebas anteriores que no es del caso repetir, una evidente y palpable de la profunda enseñanza que en la carrera de composicion se da en dicho establecimiento. Los seis autores premiados se han formado en ella, correspondiendo los dos primeros á la direccion del señor Eslava, y los cuatro restantes á la del señor Arrieta. Á excepcion del primero, que no se presentó á concurso por causas agenas á su voluntad, todos ellos han conquistado la medalla de oro al fin de sus estudios. ¿Han justificado ó no semejante distincion?

La última consecuencia es (y de ella tal vez hablemos en otra ocasion) que dichas obras deben ejecutarse para que las aprecie el público.

Así lo aconsejan el patriotismo y el arte.

ANTONIO ARNAO.

LOS TEATROS.

El año cómico puede considerarse en dos períodos, ascendente el primero, descendente el segundo. Desde el mes de octubre hasta las Navidades, los empresarios abrigan siempre las más lisonjeras esperanzas, en la persuasion de que las fiestas de Pascua son el agosto de los teatros; por eso procuran disponer para tales dias funciones amenas y escogidas y tratan de competir con los que durante la temporada les disputan el favor del público.

Pero terminan las fiestas, comienza el período de decadencia, los bailes de máscaras distraen á los aficionados ú las representaciones escénicas; más tarde viene la Cuaresma, siguen las noches primaverales que atraen á los paseos y á los jardines á los favorecedores de las empresas, y por último, el caluroso estío los aleja más y más de los teatros.

Los empresarios, despues de los esfuerzos que hicieran para las funciones de Pascuas, descansan un momento y tienden sus miradas hácia el horizonte para distinguir el mejor camino y seguirle paso á paso. Sin embargo, en el teatro español ha habido una verdadera solemnidad.

Matilde Diez, la eminente actriz, la joya de la escena española, volvió á presentarse en el palco escénico, del que estuvo alejada por consagrar sus cuidados á su señora madre. El arte la reclamaba y los deseos del público se han visto satisfechos.

La salva de aplausos con que Matilde fué saludada al reaparecer en la escena, fué la más espontánea y solemne confirmacion, no solo de las simpatías que tiene conquistadas, sino de la justa fama que ha logrado su esclarecido talento.

Asirse de un cabello, *La voz del corazon* y *Más vale maña que fuerza*, fueron las tres comedias que escogió para su *debut*, y por cierto que no acertaremos á decir en cuál de ellas estuvo más inspirada. Para Matilde no hay dificultades ni opuestos caractéres que no sepa interpretar con la más espontánea naturalidad y admirable maestría.

Enviamos nuestros plácemes á la famosa actriz, y felicitamos tambien á la empresa que ha tenido el acierto de contratarla para conjurar en el segundo período del año cómico los obstáculos de que hemos hablado y afectan igualmente á todas las empresas despues que terminan las Pascuas de Navidad.

Nuestros lectores tienen probablemente noticia de la intencionada comedia del señor Echevarría, que con el título de *Don Tomás II* se ha representado y aun se representa con buen éxito en aquel democrático teatro. El mismo autor, animado sin duda con los aplausos que recibió por aquella obra, ha escrito, en union con el señor Paluchi, una revista española titulada: *Otro diablo cojuelo*, que tambien ha alcanzado un éxito satisfactorio.

No hay en ella originalidad en el pensamiento; hemos visto en verdad otras revistas, en las que se han tratado los mismos asuntos y empleado semejantes resortes escénicos. Sin embargo, á pesar de estos defectos que señalamos por obedecer á un sentimiento de justicia, no podemos ni queremos negar el mérito literario de este trabajo, la gracia y correccion con que está escrito y la oportunidad é ingenio con que están presentadas las alegorías que van sucediéndose en el trascurso de la representacion. La ligereza y variedad del diálogo constituye el mayor mérito de la revista que desde luego revela las felices disposiciones que revelan sus autores para dedicarse al arte dramático.

No terminaremos este ligero artículo sin decir algo á nuestros lectores acerca de las funciones dramáticas que ha inaugurado hace pocos dias en su casa un personaje muy conocido en los círculos políticos y literarios de Madrid.

—No me hablen ustedes de política, decia éste ayer á sus amigos. Quisiera olvidar lo pasado, vivir alejado del mundo oficial, en lo presente, y creer en el más dichoso porvenir para mi pátria.

Y por cierto que nuestro empresario, que no es otro que don Patricio de la Escosura, parece que logra su objeto.

Ha construido un elegante teatrito y ha reunido á los actores que en él trabajan, casi sin salir del hogar doméstico. Puede decirse que es una familia de artistas, pero verdaderos artistas, sin rivalidades, sin pretensiones ni envidias, pero con amor á la literatura, á la música, á la declamacion y á la pintura. Aquel dichoso empresario no tiene la obligacion de acomodarse á las exigencias del público, ni amenizar las funciones de su coliseo, con resortes cancanescos, ni con estravagancias y ridiculeces.

Allí se rinde culto al arte, se aplaude á los buenos poetas y se estudian sus obras con la mayor fé, para que su interpretacion sea digna del escogido y elegante público que asiste á las representaciones.

Y cada noche de funcion ofrece un nuevo triunfo á los improvisados artistas, y los complacidos espectadores desean con impaciencia la repeticion de unas sesiones que con tanta rapidez pasan y que les dejan tan gratos recuerdos.

Bien podemos aplaudir á los que han tenido tanto acierto para proporcionarse tan amenas diversiones, olvidando al pensar en ellas, las penas que á nadie faltan en este pícaro mundo. No terminaremos sin anunciar que la última comedia de Eguílaz titulada *Lope de Rueda* ha proporcionado á su autor un legítimo triunfo.

DEFENSA DEL CAMPAMENTO DE SAN JOSÉ
EN CUBA.

A propósito de este heróico suceso recibimos la siguiente carta que nos apresuramos á insertar, seguros de que su contenido interesará vivamente á nuestros lectores, enviando al mismo tiempo nuestros plácemes á los valientes catalanes.

Campamento de San José 5 de diciembre de 1869.

A las seis de la mañana del dia 20 de noviembre, algunos voluntarios que se hallaban lavando en el rio Minas, distante un kilómetro próximamente de este campamento, sufrieron dos alevosas descargas que partieron de la manigua; un herido fué su resultado, y todos se retiraron precipitadamente dando conocimiento al coronel señor Tejada de que los tiros habian sido disparados por doce ginetes, que inmediatamente volvieron á internarse. En vista de esto el señor coronel dispuso que los oficiales Puyvel y Fon con 30 hombres reconocieran el sitio señalado por los fugitivos; reconocimiento que dió á entender que los alrededores del puente habian sido frecuentados por una multitud de gente á pié y á caballo por las pisadas y huellas que se notaron habian sido hechas recientemente; pero al poco rato avisó el centinela de la caponera S. E. que en el platanar se veian algunos ginetes, y en su consecuencia salió el alférez don Jacinto Abarguer con 20 hombres en aquella direccion, y bien pronto un nutrido fuego de fusilería hizo comprender que Abarguer con su gente habian entrado en fuego, y para auxiliarle salió con otros 20 hombres don Domingo Ruiz. El fuego se sostenia muy nutrido en el platanar, y observando que ambas fuerzas se batian en retirada, el señor Saenz ordenó al capitan graduado señor de Gurrea que fuera á protegerlas á fin de que con órden entraran en las trincheras supuesta la inmensa superioridad del enemigo que se veia que en gruesas columnas de infantería y numerosa caballería estaba tomando posiciones á lo largo de la talanquera, que inmediata á la manigua está en frente de la cara de nuestra trinchera que mira al O. El enemigo conocia perfectamente, segun se vió, el punto débil del campamento, pues el ángulo N. O. se hallaba sin concluir por haberlo impedido las copiosas lluvias que sin interrupcion sufrimos desde mediados de octubre.

No se hizo esperar el ataque; un vivo tiroteo se entabló entre los defensores de la trinchera y el enemigo que amagaba atacarla por dicho punto; éste descargaba sobre el campamento una lluvia de balas que afortunadamente silbaban altas en su mayoría y sin avanzar un palmo, seguia en sus posiciones; en tanto, que los defensores apagaron sus fuegos por disposicion del coronel que juzgó serian más necesarias en el instante que aquellos avanzaran sobre la trinchera, supuesto que habia escasez de municiones.

Suponiendo entonces los insurrectos que el fuerte se rendiria por carecer de fuegos se envalentonaron y dieron una porcion de vivas á Cuba libre con otras voces que por su número apenas se entendieron. En el interin, entraron en la trinchera los restos de la fuerza Abarguer y en su totalidad las de Ruiz y Gurrea, si bien con muchos heridos. La situacion de la guarnicion del fuerte dejaba mucho que desear; 90 hombres próximamente, calenturientos muchos, convalecientes los más, en perfecta salud los menos, la componian, puesto que de los ciento y pico que arrojaban los estados antes del fuego debian deducirse 20 que habian salido con el valiente Abarguer y no habian regresado, y 10 del alférez Ruiz heridos.

Habia cesado ya el fuego del platanar y del grueso de las fuerzas, y el que por entonces hubiese pasado por la zona de *San José*, creyera que allí iba formándose una gran parada cuyos espectadores la observaban desde la trinchera del ex-ingenio; la infantería estendióse por delante del fuerte N. O. en una línea de batalla que seguia

la direccion de una estacada que allí se encuentra, corriéndose hasta la márgen derecha del rio Minas, y la caballería formada en columna sostenia ambas alas y su centro. Los ayudantes se cruzaban comunicando órdenes; y por fin el enemigo rompió un nutrido fuego que no siendo sostenido por nuestra parte le envalentonó de tal manera, que (con estrañeza por parte de los defensores) enarboló una bandera blanca y otra, y otra, hasta tres, pidiendo parlamento (1); se izó por el coronel un lienzo blanco, y en seguida se aproximó á la trinchera un ginete jóven que llevaba una banda roja y la blanca bandera en la mano, acompañado de otro ginete y una escolta de 100 hombres (para conseguirlo tuvo dicho jóven necesidad de matar á uno de los que no querian seguirle; ¡qué miedo y qué cobardes!!) que se detuvieron á pocos pasos de la contraescarpa, y dirigiendo el coronel al de la banda la pregunta «¿qué quieres?» éste le contestó: «vuestras armas y os perdonamos la vida;» á cuya descabellada proposicion contestó el coronel: «si teneis valor, entrad por ellas.» — «Catalanes, ¡viva España! ¡fuego!! y sonó una descarga cerrada que los intimidó, sucediéndose algunas otras que pusieron al enemigo en desordenada fuga.

Afortunadamente huyeron cuando quedaban pocos cartuchos, muy pocos, casi ninguno. Minutos más, y los insurrectos no hubieran encontrado más impedimento que las bayonetas de nuestros voluntarios, que solo cadáveres hubieran permitido la entrada en el campamento al cobarde enemigo que se habia atrevido á pedirles sus armas. Noventa catalanes habian resistido el ataque de más de 2.000 insurrectos mandados, segun luego se ha averiguado, por Quesada, Bembeta, Cornelio Pozzo y Beaubalier. ¡Qué gloria! Séame permitido indicarla á mí que apenas tomé una pequeña parte. ¡Pedir las armas á este puñado de valientes! ¡Pocos eran y enfermos; pero catalanes, y nunca fueron rendidas las catalanas armas! En la imposibilidad de citar los nombres de todos estos héroes, le diré que los voluntarios pertenecian á las compañías cuarta y quinta del batallon de catalanes, siendo sus oficiales con su jefe el señor de Tejada, los señores Gurrea, Punyed, Fou y Ruiz.

Ahora bien; si se me pregunta el por qué huyeron de tal manera, que no solo abandonaron algunos muertos, sino tambien alguno de sus heridos, no podria contestar otra cosa que son muy cobardes, que no esperaban tanta resolucion en defenderse á todo trance los defensores, que sabian quizá que se habia comunicado la noticia del ataque que sufria San José á las Minas, Puerto-Príncipe y demás campamentos de la línea férrea, y por último, que fué herido, segun se asegura, su mejor jefe Bembeta, lo cual indudablemente les desanimaria muchísimo.

Nuestras pérdidas fueron desgraciadamente de importancia, porque tuvimos 21 voluntarios y 1 oficial muertos y 6 heridos; el oficial que acababa de terminar sus estudios era un bravo é impávido jóven, y los voluntarios eran de lo mejor del batallon en todos sentidos.

Las bajas del enemigo es de suponer que fuesen muchísimo mayores, por cuanto se hallaba á descubierto; hasta ahora se han recogido dos heridos y quemado ó enterrado cuarenta y tantos cadáveres.

Si tuviera que relatarles las prendas que en su fuga abandonaron, seria nunca terminar, y por lo tanto concluire diciéndoles que se hallaron sombreros, carabinas, cartucheras, sables, capotes y no recuerdo qué más.

A fin de que tengan ustedes una idea del campamento y del ataque que sufrió, les incluyo un pequeño cróquis. Asimismo, con el objeto de que no puedan ocurrir dudas sobre quiénes fueron los heridos y muertos en tan memorable jornada, pongo á continuacion relacion nominal de todos ellos.

Relacion nominal de los muertos y heridos del dia 20 de noviembre facilitada por el segundo ayudante médico.

Primera compañía. — Clases. — Alférez, don Jacinto Abarguer de Rey, muerto en campo raso.—Voluntario, Blas Seuma, herido de gravedad en idem.

Cuarta compañía. — Clases. — Cabo 1.º, Juan Ferrer, muerto.—Otro 2.º, Jaime Mirambell, idem.—Corneta, Mariano Cañellas, idem.—Voluntario, Jaime Calvet, idem.—Voluntario, Gonzalo Clalmet, idem.—Gastador, Valentin Careta, herido levemente en idem.

Quinta compañía.—Clases.—Sargento 2.º, Francisco Latorre, muerto en idem.—Cabo 1.º, Rogelio Juan Ferrer, idem.—Otro 2.º, Ramom Brugada, idem.—Voluntario, Clemente Moratò, herido gravemente (murió).—Voluntario, Miguel José Palet, muerto dentro de la trinchera.—Voluntario, Miguel Rivas, herido levemente en campo raso.

Sétima compañía.—Clase. — Cabo 2.º, José Bargalló, muerto en idem.

Octava compañía.—Clase.—Músico, Pedro Colomé, herido gravemente en idem.

Gastadores.—Cabo 1.º, Pedro Casademunt, muerto en idem.—Otro 2.º, Federico Montaner, idem.

Gastadores,—Martin Creus, muerto.—Domingo Costa, herido gravemente en idem.—Jaime Lladó, idem.—Juan Rivas, idem.—Joaquin Rosta, idem.—Miguel Moratones, idem.—Antonio Bordas, idem.—Narciso Dañan, idem.—Miguel Daliera, idem.—Juan Vintió, idem.

San José 21 de noviembre de 1869.—Es copia.—Luis García Cruz.

Fuerzas enemigas.

1000 hombres del general Quesada, casi todos montados.
600 idem del brigadier Bembeta, la mayor parte rifleros.
400 idem del brigadier Pozzo, propietario que fué de este ingenio.
200 idem del mayor de artillería Beaubalier.—Total 2200 hombres de todas armas.

Guarnicion del ingenio de San José.

45 hombres de la 4.ª compañía, mandada interinamente por el teniente Gurrea.
56 idem de la 5.ª compañía, mandada por el teniente graduado alférez Punyed.
14 idem de la escuadra de gastadores del Batallon.—Total 115 hombres.

Oficialidad.

Coronel don José Saenz de Tejada (Antequera). — Capitan graduado teniente don Julio Gurrea García del Barrio (Habana).—Teniente graduado alférez don Juan Punyed Bofarull (Tarragona).—Idem don Faustino Fou y Oliver (Barcelona).—Idem don Jacinto Abarguer de Rey (Barcelona).—Idem don Domingo Ruiz Arévalo (Tarragona).—Médico don Luis Onu Mirambell (Blanes).

EL VOLUNTARIO,
J. P. B.

En el próximo número publicaremos el plano de la defensa del campamento de San José, á que se refiere la anterior relacion.

(1) Creyéndonos tal vez decididos á entregarnos.



ISLA DE CUBA.—Don Jacinto Abarguer de Rey, muerto heróicamente en la defensa del campamento de San José.

ADVERTENCIAS.

Los grabados correspondientes á la novela de don Manuel Fernandez y Gonzalez, que empezamos á publicar en el presente número, no han podido tener cabida á causa de la preferencia que hemos debido dar al retrato del desgraciado don Jacinto Abarguer de Rey, muerto en el campo del honor.

Por la misma causa aplazamos el geroglífico que anunciamos en el número anterior.

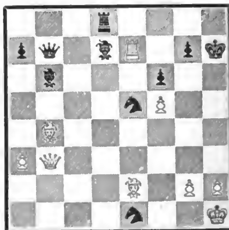
Con el presente número termina la suscricion de los señores abonados al *Museo Universal*, cuyo abono tenian hecho hasta 31 de diciembre último, por lo que suplicamos á los que piensen continuar, se sirvan pasar el aviso de su renovacion para no esperimentar retraso en el recibo de los sucesivos números.

EL ADMINISTRADOR.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM 2.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos salen y dan jaque-mate en once jugadas.

La solucion del problema 1.º la aplazamos hasta ver si la acierta algun aficionado.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION.
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 9.—PORTUGAL.—Un año 3,640 reis, seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 3.

Enero 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA.

El oro, el mar y la política.—Las elecciones y el sufragio universal.—El frio.—Los teatros y los salones.—Temblor de tierra en Barcelona.—Rochefort y la celebridad en el siglo XIX.—París liberal.—Los últimos momentos de Troppman.—Asuntos varios.

¡Oh, bienaventurado Guttenberg! ¡Qué ajeno estabas—perdóname que te tutee—qué ajeno estabas al inventar la imprenta de que, andando el tiempo, apareceria en *La Correspondencia de España* y en los demás periódicos una noticia capaz de embelesar, lo mismo en las ciudades bulliciosas, que en las pacíficas aldeas, al político bullanguero, al solapado avaro, al viejo y al jóven, á la doncella de quince abriles y á la dama cotorrona!

Esa noticia, amable lector, ha sido aquella que recuerda usted, sin duda alguna, relativa á las esploraciones submarinas que algunos buzos, contratados por una empresa, están haciendo, para encontrar los tesoros que, con las galeras que venian de América, fueron echadas á pique en la bahía de Vigo.

—Comprendo, se habrán dicho los modernos filósofos de catorce ó quince años, que la civilizacion llame bárbaros á los tiempos en que las naciones echaban á pique los tesoros; hoy es otra cosa; hoy se puede vivir; hoy los tesoros echan á pique á las naciones.

Esto, por desgracia, es una triste verdad; pero como estoy hablando de galeones cargados de oro, no puedo entristecerme aunque quisiera.

No hay, sin embargo, dicha completa: la alegría producida en todas partes por la noticia del éxito de los trabajos submarinos, tan natural, tan lógica, porque una parte de los tesoros han de caer en las arcas del Estado, y el Estado, próspero entonces, ni contratará empréstitos, ni cobrará contribuciones anticipadas, ni descontará el 10 por 100 á los



DON EUGENIO MONTERO RIOS.—Ministro de Gracia y Justicia.

empleados, y pagará los intereses de la Deuda con desahogo; esta alegría, repito, la ha acibarado la política.

—No crean ustedes eso, han dicho en los inofensivos pueblos que se preparaban á llenar las vacantes de la Asamblea los enemigos de los candidatos ministeriales: la noticia se ha divulgado para quitar fuerza á las oposiciones. Las barras de plata y de oro serian la panacea del gobierno, el país creeria en él y le daria representantes sumisos y bonachones.

No es posible llevar más allá el espíritu de oposicion.

Es positivo, sin embargo, que llegaron á la bahía de Vigo doce ó trece galeones cargados de oro y plata, y que el jefe de aquella escuadra los echó á pique, prefiriendo que el mar tragase aquellas riquezas, á que las usurpasen los enemigos que amenazaban á la escuadra; es positivo tambien que se ha formado una sociedad para arrancar al mar estas riquezas, que de nada le sirven y pueden hacer dichosos en la tierra á algunos mortales, y lo es, por último, que, aprovechando aparatos que revelan los adelantos de la ciencia, han comenzado los buzos tan arriesgada esploracion, con buen éxito hasta ahora, lo cual es una alegría para el gobierno, por el tanto por ciento de beneficio que esta operacion financiero-submarina ha de reportarle, y una esperanza para los que están interesados en que el presupuesto de ingresos se ponga de buen año.

Pero no por eso han dejado los enemigos de la situacion de aprovechar la coyuntura de disuadir á los ilusos.

El resultado de las elecciones que se han verificado estos dias, es un dato elocuente de las hondas divisiones que los partidos tienen abiertas en España.

En Madrid, á Dios gracias, los electores han podido considerarse bajo dos aspectos: los indiferentes y los disciplinados.

Más de treinta mil electores se han dicho:

—¿A mí quién me manda meterme en nombrar diputado? lo mismo son unos que otros. Pago contribucion á los negros y á los blancos: cuando me toca el turno, por la puerta ó por la alcantarilla me roban, aunque contribuyo á sostener una ronda subterránea y un cuerpo de agentes de órden público; antes pagaba los consumos al gobierno, y ahora se los pago á los vendedores, y por añadidura tengo en espectativa el pago de unos cuantos arbitrios. Además, si voy al colegio electoral, puedo adquirirme enemigos entre los de mi barrio: á un mismo tiempo me darán la candidatura monárquica, tradicionalista y la republicana: si pudiera echar las tres en la urna, pase; ¿pero cómo echo una y guardo dos sin que me vean los individuos de la mesa y los muñidores del barrio?... Nada... nada... en casita, y que se las arreglen como puedan los que lo han enredado.

Mentira parece que se hayan derramado en lo que va de siglo mares de sangre, que se hayan gastado millares de quintales de pólvora y de balas, para conquistar el sufragio universal, y que al tenerlo le miren con indiferencia la mitad de los españoles.

Lo mismo sucede á los niños con los juguetes: mientras los ven en el escaparate de un bazar ó en poder de otro párvulo, los codician, lloran por ellos y son capaces de hacer una diablura por alcanzarlos; pero en cuanto los tienen, ó los desprecian, ó los rompen, haciéndose acreedores, como los electores indiferentes, á unos cuantos azotes.

Entre los que votan, los suele haber que más valiera que no votaran.

—Buenos dias, maestro, preguntan á un honrado industrial... ¿por quién va usted á votar?

—No lo sé todavía.

—Vote usted al candidato del gobierno.

—Si me diera un destinillo para mi yerno...

—Eso es difícil.

—Entonces voy á votar por los republicanos.

—¿Pero no es usted monárquico?

—Sí, señor, ya se ve que lo soy: como que calzaba al príncipe Adalberto... ¡vaya un pié que tenia! media vara justa; pero el candidato de los monárquicos no me gusta: vivió algun tiempo cerca de mi casa, y no me saludaba al pasar; y el de los republicanos hizo un dia en un teatro casero un papel en una comedia, y me gustó tanto, que le voy á dar mi sufragio.

Otro señor, que hace dos meses formaba parte de un club terrorista, vota por los monárquicos, porque le han dado un destino y se ha hecho conservador.

—Sin órden, dice á todo el mundo, no hay libertad.

Por último, otro de los tipos del elector va á describírnoslo una fresca y rolliza tabernera, que el dia primero de las elecciones decia á uno de sus parroquianos:

—¿Ha votado usted ya?

—No.

—Pues vote usted y no haga lo que mi difunto marido, que esté en gloria.

—¿Qué es lo que hacia el señor Colás?

—¿Qué habia de hacer?... iba á votar y preguntaba: «¿Quién tiene mayoría?»—Fulano, contestaban.—«Pues por ese voto yo.»

En Madrid han trascurrido pacíficamente las operaciones electorales: no ha pasado lo mismo en algunas provincias, en donde ha habido tiros, escaramuzas, abusos, coacciones, etc., etc.

¡Pobres pueblos! Si los comerciantes españoles fueran tan hábiles como los franceses, llevarian telas de luto á los pueblos próximos á votar diputados.

El negocio seria seguro.

Pero consolémonos: mientras por esas provincias de Dios la política hace de las suyas, en Madrid se divierte la elegante sociedad acudiendo al lago que ha mandado formar en el Retiro nuestro bondadoso ayuntamiento, á ver patinar á los más distinguidos jóvenes de la aristocracia española.

El frio que interrumpe las vías, que mata en las montañas á los pastores, que condena á la más espantosa miseria á los pobres de las aldeas y de los despoblados, apenas desciende del Guadarrama y entra en la ex-córte, adula á los afortunados, conquista al ayuntamiento, inspira á los jóvenes el espíritu de asociacion, forma el veloz-club, lleva á las bellas madrileñas al Retiro, y les ofrece el espectáculo de las rápidas carreras sobre el hielo de los más apuestos dandys, carreras que terminan á veces con un gracioso resbalon, resbalon que hace asomar á los lábios de las elegantes espectadoras una sonrisa encantadora.

Por las noches, actores y espectadores de esta comedia, que podemos titular *El Frio*, se reparten en el *Teatro Español*, en los *Bufos*, en *Lope de Rueda* ó en la *Opera*.

No pocos acuden á los brillantísimos salones de la Regencia; estos dias, sin embargo, permanecen cerrados, para quitar á los padres de la *pátria* un pretesto de no asistir á la Asamblea á discutir los presupuestos de su *hija*.

Por último, de vez en cuando se abren otros salones, y allí, deslumbrados los ojos por el resplandor de millares de bujías, fascinada la imaginacion por el lujo, la riqueza y la hermosura que presentan las damas, tienen derecho los afortunados que asisten á estas fiestas para creer que viven en un país organizado, tranquilo y venturoso.

No sucede lo mismo á los que, deseosos de hacer un saludable ejercicio, salen á pasear los domingos por los alrededores de Madrid, y especialmente por las Vistillas.

Es lo más fácil ir á buscar el sol y ver las estrellas.

Con efecto; los jóvenes habitantes de aquel populoso barrio, no pudiendo tomar parte todavía en las luchas políticas, se ensayan: declaran la guerra durante la semana á los jóvenes de otros barrios, se citan para los domingos, se proveen de piedras y arman batallas, de las que resultan muchos descalabros, algunos por equivocacion.

Creo que seria muy útil para esos belicosos jóvenes que la autoridad evitase sus desahogos; porque si bien es cierto que disfrutamos de muchas libertades, sospecho que podemos pasarnos sin la libertad de romper la cabeza á los que salgan á tomar el sol los domingos y acierten á pasar por las Vistillas.

No es solo en Madrid donde vivimos un si es no es espuestos: nuevas y abundantes nevadas han interceptado estos dias algunas líneas férreas, han impedido á algunos electores montañeses ejercitarse en el sufragio, y, por último, en Barcelona se ha esperimentado un temblor de tierra, que puso en cuidado, no sin fundamento, á los honrados y laboriosos habitantes de aquella hermosa ciudad.

Nada diré de los robos que se han cometido recientemente en Madrid; pasan de diez ó doce los que se han llevado á cabo en los cuatro dias que han seguido al anuncio de la llegada de un tercio de la guardia civil, destinada á limpiar la descoronada villa de salteadores.

Yo presumo que este crecido número de casos habrá obedecido en los ladrones á la idea de aprovechar el tiempo antes de que les quiten la ocasion.

En Ávila, en la pacífica ciudad de Ávila, ha tenido lugar un drama, que sin las elecciones, que han absorbido la atencion de todos, hubiera despertado una inmensa curiosidad.

En la esquina de la plaza de Santo Tomé, fué hallado un cadáver en la noche del viernes último.

Por el traje pareció al pronto un hombre: poco despues se hacian grandes comentarios, porque se supo que el muerto era una mujer disfrazada con traje masculino, y por añadidura, esposa de un empleado muy conocido en la poblacion.

Nada puedo añadir á estos datos: los tribunales buscan la clave de este enigma, y debemos esperar á que la encuentren.

Ya que de enigmas hablo, permítame el lector que califique de enigmática la situacion actual, sobre todo despues de las declaraciones hechas por el jefe del gabinete, con motivo de la proposicion formulada por los republicanos pidiendo á la Asamblea la esclusion de todos los Borbones para el trono.

Y por cierto que esta sesion fué animada en estremo: desde las seis de la mañana habia gente esperando á que se abriese la tribuna pública. Empleados, banqueros, señores, señoritas, todo Madrid salió de sus casillas y renunció al hermoso sol que hacia, por asistir á la dramática sesion en que Castelar iba á poner en un aprieto al ministerio.

Yo no asistí; pero pasé por delante del palacio de la representacion nacional al mismo tiempo que dos ancianos.

—Qué animacion hay esta tarde, dijo uno de ellos.

—Ya se conoce, contestó el otro, que no van á tratar de presupuestos.

Esta frase es una sentencia y una verdad.

—Los presupuestos, que entrañan, por decirlo así, nuestra fortuna, nuestro bienestar, ¡qué importan! Lo que interesa es ver cómo se pone en un conflicto á un gobierno, cómo se obliga á decir al jefe de un gabinete:

—Somos ocho ministros, y entre los ocho tenemos tres opiniones sobre la cuestion de rey, lo cual prueba que no es, ó por lo menos no debe ser, cuestion de gabinete, puesto que si lo fuera, lo que hablamos en los consejos se pareceria á la música de Wagner, que no la entiende ni su mismo autor. De los ocho, uno, y ese soy yo, opina que el rey que debe venir á España, es el que elija la mayoría de la Asamblea; otro, que es el señor Topete, cree que el mejor candidato es el duque de Montpensier, y los seis restantes no creen nada.

Estas elevadas palabras, traducidas al lenguaje vulgar, al lenguaje de los simples mortales, quieren decir:

—¡Oh! vosotros los que esperábais ver en breve constituido el país, renunciad por ahora á ese artículo que creeis de primera necesidad, y que no es, ni más ni menos, que artículo de lujo: renunciad, comerciantes, á poner en vuestras muestras proveedores de S. M... X,—pongo X porque es la incógnita;—pasad el año 70 como habeis pasado el 69, que, francamente, no se ha pasado del todo mal. El dia en que queramos soluciones definitivas, habrá disensiones, habrá luchas, ¡y la paz es tan hermosa!

Declaro que, por mi parte, juzgo este modo de pensar muy cómodo y muy prudente; pero tambien declaro, que si continuamos mucho tiempo así en el aire, vamos á oscurecer la fama de Leotard los españoles.

No hay mejor medio de consolarse cuando uno sufre, que tender los ojos en torno suyo: de seguro halla uno desdichas más grandes que las que esperimenta.

No vayamos á Rusia, donde la enfermedad del czar es una amenaza al actual órden de cosas en aquel país; no vayamos á Austria, donde los Estados que forman el imperio viven como vecinos de mal humor; en Francia mismo tenemos el consuelo que necesitamos.

En la capital del mundo civilizado se ha enredado de tal modo la madeja, que va á ser necesario cortarla.

Todas las formas, mejor dicho, todos los matices de la democracia, luchan con todas las sutilezas del imperio.

Y, sin embargo, yo, acá para entre nosotros, he llegado á figurarme una cosa. Voy á decirla en confianza.

En mi opinion, Napoleon conoce á los franceses.

—La monotonía les mata, se ha dicho; llevan ya muchos años de gobierno personal; necesitan mudar de horizontes, y son capaces por la novedad de hacerse socialistas hasta los más ricos propietarios. ¿Qué hacer? Una cosa muy sencilla: alterar su monotonía. Vamos á dar un poquito de libertad á los bullangueros: alborotarán; todos los que tienen algo que perder se llenarán de pavor; volverán los ojos á mí; me haré de rogar, y los mismos ciudadanos aburridos me prestarán su ayuda para atacar á los revoltosos.

Este cálculo puede salir bien y salir mal: de cualquier modo, es jugar con fuego.

Yo creo que entre la libertad y la licencia hay un límite que jamás traspasan los pueblos bien educados, los pueblos sensatos.

Y fomentar la licencia para hallar un pretesto de quitar la libertad, es una operacion que requiere... no habilidad, sino un para-caidas.

El mejor consejero de los reyes es la buena fé.

Querria para terminar esta crónica decir algo agradable.

Nada más fácil, volviendo los ojos á Cuba.

Las últimas noticias indican que el ramo de oliva empieza á fructificar al lado de las palmeras y de las cañas.

Con efecto, la paz se estiende por aquel rico territorio y todo hace creer que la lucha quedará en breve terminada.

El gobierno ha premiado los servicios del ilustre conde de Balmaseda. Este bizarro general ha conquistado una fama europea, y cuando venga por España, que debe venir, el entusiasmo público hará justicia á sus relevantes cualidades.

Tengo todavía que condensar aquí algunas noticias agradables.

Madrid se anima.

En el Ateneo asiste numerosa concurrencia á escuchar las lecciones del señor Camus sobre los *Humanistas españoles del Renacimiento;* del señor Labra sobre *Política y sistemas coloniales;* del señor Salazar sobre la *Exposicion del sistema solar.*

En la Academia de Jurisprudencia discuten los jóvenes abogados con gran brillantez la teoría de los derechos individuales.

La Academia de la Historia se reune el domingo para dar posesion de su plaza al estudioso don José Godoy Alcántara, á quien contestará el señor Cánovas del Castillo.

La Sociedad de Cuartetos y las Conferencias para la educacion de la mujer, se reparten los domingos lo más escogido de la sociedad madrileña.

El domingo se verificará una gran revista militar.

Y por último, se preparan representaciones dramáticas en el palacio de la duquesa de Medinaceli, en casa de los condes de Vilches, en la del señor Escosura, y hay magníficos saraos los lunes en los salones de los condes de Superunda, los jueves en los de los marqueses de Morante, y se anuncian nuevos bailes y nuevas diversiones.

¿Qué más podemos pedir á una ex-córte?

—Basta lector... no hable usted más, nos hemos comprendido.

JULIO NOMBELA.

DON EUGENIO MONTERO RIOS.

¿Quién es Montero Rios? ¿Cuál es su historia? ¿Cuáles sus merecimientos? ¿Qué estrella venturosa le ha conducido al alto puesto que hoy ocupa en el gobierno del Estado? ¿Debe su nombramiento á la intriga y al favor, ó le ha conquistado á fuerza de perseverantes estudios y repetidas pruebas de capacidad y de gran mérito?

Esto se han preguntado muchas personas al saber su reciente nombramiento para desempeñar la cartera de Gracia y Justicia, y nosotros vamos á satisfacer la curiosidad de los que no han tenido ocasion de apreciar el talento de este hombre que aparece en el mundo oficial, sin haberse cuidado de mostrar á las gentes su honrosa y envidiable historia.

Los hombres de ciencia suelen ser modestos, pues abstraidos en sus investigaciones filosóficas, y consagrados al estudio, se ocupan muy poco de la publicidad de sus triunfos, no empleando su tiempo en crearse las reputaciones artificiales que rodean á los intrigantes y á los afortunados. Pero en vano pueden ocultarse los destellos de la inteligencia, porque el hombre de talento que logra hacerse dueño de la divina antorcha del saber, no puede vivir oscurecido, ni renunciar al privilegio de anticiparse á los demás para servirles de guía en la indefinida senda del progreso humano.

Estas consideraciones pueden aplicarse á don Eugenio Montero Rios, estudiante de leyes, abogado, doctor, catedrático, diputado, jefe de la subsecretaría de Gracia y Justicia, y últimamente ministro del mismo departamento.

La historia de sus ascensos es honrosísima, no se funda en los favores ni en la proteccion de los poderosos, sino que representa una série de estudios, de trabajos literarios, de pruebas difíciles, al mismo tiempo que de vigilias, afanes y contrariedades.

Hé aquí algunos apuntes biográficos del eminente jurisconsulto, cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros favorecedores.

Don Eugenio Montero Rios, nació en Santiago de Galicia en el mes de noviembre de 1832. Su padre, honrado y modesto notario de aquella ciudad; al dirigir la educacion de su hijo, halló en él desde sus primeros años un despejo y una precocidad nada comunes. Aprovechando tan felices disposiciones, le dedicó, despues de cursada la filosofía en la Universidad de Santiago, á la carrera de jurisprudencia, en la que comenzaron los triunfos del aventajado estudiante.

Todos los premios ordinarios que se dieron en aquella Universidad durante los años de su carrera, fueron ganados por el jóven Montero Rios, obteniendo tambien *á mérito* los grados de bachiller, licenciado y doctor, con lo que economizó á su familia los gastos de una carrera tan larga como dispendiosa.

Estos hechos bastan por sí solos, para dar una idea ventajosísima de su talento y aplicacion, y no necesitan comentarios.

Como estudiante escedió el señor Montero Rios á todos sus condiscípulos, consiguiendo cuantas distinciones y recompensas podian otorgarse al cursante más aprovechado.

No terminaron aquí triunfos universitarios, pues habiendo vacado la cátedra de disciplina eclesiástica de la Universidad de Oviedo, hizo oposicion con otros doce aspirantes á la misma cátedra, consiguiendo una verdadera victoria que le valió el título de catedrático y los plácemes de cuantos tuvieron ocasion de reconocer su indisputable mérito.

Las campañas científicas eran ya para él brillantes empresas en las que se apoderaba de todos los laureles, sobreponiéndose siempre á sus más doctos competidores.

Trasladado á la cátedra de disciplina eclesiástica de la Universidad de Santiago en virtud de permuta, inauguró sus tareas profesionales con una Memoria en la que esponia y desarrollaba de un modo claro y filosófico la doctrina sobre el *ultramontanismo* y *cismontanismo*, estudio notabilísimo que no solo correspondió á la historia literaria de su autor, sino que le dió gran reputacion entre los hombres de ciencia, y muy especialmente entre los catedráticos de aquella Universidad que se congratulaban de tener por compañero á un jóven que tan relevantes pruebas daba de la profundidad de sus estudios y de la rectitud de su criterio.

Naturalmente, los partidarios de la escuela ultramontana no recibieron con aplauso el trabajo científico en que Montero Rios les argüia; mas las censuras que sobre él recayeron, fueron otras tantas pruebas de la importancia de su discurso.

Cuatro años esplicó en Santiago la cátedra de disciplina eclesiástica, hasta que el Real Consejo de Instruccion pública le propuso por *unanimidad de votos* para la cátedra de derecho canónico de la Universidad central, de la que tomó posesion y cuya propiedad conserva todavía.

Omitiendo la relacion de otros trabajos científicos y literarios que en notables publicaciones han confirmado más y más la gran reputacion del ilustrado catedrático; prescindiendo tambien de los discursos, defensas y decisiones del abogado, precisas consecuencias de su talento y acertado criterio, podríamos terminar aquí estos apuntes biográficos del señor Montero Rios, en la seguridad de que su historia científica bastaria á legitimar el justo elogio que de ella hacemos; elogio que nadie podrá calificar de lisonjero ni de apasionado, porque se fundan en hechos que no admiten apreciaciones, ni han menester nuestros aplausos para ostentar su mérito.

Pero aun figura Montero Rios como hombre político, como defensor de la libertad y consecuente partidario del progreso.

La primera vez que le vemos figurar en el campo de la política, es en la época de su residencia en Santiago de Galicia, siendo catedrático de aquella Universidad. El partido progresista hallábase á la sazon desorganizado y perseguido, y él fué quien tomó á su cargo su reorganizacion en aquella provincia, esforzándose al efecto para formar un comité que le nombró su presidente. Y como si no bastaran los trabajos que emprendiera para difundir la idea liberal entre sus paisanos, fundó un periódico que con el título de *La Opinion pública*, dirigió y redactó con el talento y discrecion que le son peculiares.

Trasladada despues su residencia á Madrid, continuó tomando parte en las luchas políticas con el mismo celo, con la misma fuerza de convicciones, é inspirado siempre por el generoso sentimiento que impone á los hombres honrados el deber de sacrificarse en aras de la pátria.

Por aquel tiempo fijábase la atencion de los lectores del periódico *La Iberia* en una série de artículos magistral y elegantemente escritos, en los que con enérgica frase y correcto estilo tratábanse importantísimas cuestiones y se sostenian interesantes polémicas.

¿Quién era el autor de aquellos notables artículos que merecian repetidos aplausos, siendo á la par objeto de severas impugnaciones?

Montero Rios, el estudiante de la Universidad de Santiago, el opositor de la cátedra de disciplina eclesiástica de Oviedo, el afamado canonista, el redactor de *La Opinion pública*, el mismo, en fin, que ganara tantos triunfos en los certámenes científicos, donde tantas veces probó su aplicacion y sus profundos conocimientos.

Agitábase entonces en el mundo político la cuestion sobre la infalibilidad del Papa: Montero Rios habia consignado en *La Iberia* sus opiniones, dando lugar á que el arzobispo de Santiago, no pudiendo permanecer indiferente ante las encontradas opiniones de la prensa, tomase parte en la lucha para impugnar con el poder de su talento las ideas vertidas en el periódico liberal.

Montero Rios fué el mantenedor de este combate, y la polémica entablada entre tan ilustres competidores fué comentada por los periódicos de distintos matices é hizo época en los anales del periodismo.

Triunfante la revolucion de Setiembre de 1868, se presentó candidato á la diputacion á Córtes por la circunscripcion de Pontevedra: 25,000 votos le concedieron el honor de representar á los electores de la provincia, con la particularidad de ser él el primero de los cinco diputados que fueron elegidos por la misma circunscripcion; pues tambien en aquella lucha le apoyaron sus altos merecimientos.

Tambien, habiendo sido presentado candidato á la diputacion por los comités progresista y democrático de Santiago, obtuvo 14,000 sufragios á pesar de que habia retirado su candidatura.

El diputado por Pontevedra ha formado parte en el Congreso, de la comision nominadora de la mesa, y despues de la comision de Constitucion. Con este motivo la Cámara popular escuchó sus elocuentes discursos que la prensa á su vez comentó con elogio.

El mérito tantas veces acreditado de Montero Rios, le elevó al puesto de subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, y hoy el distinguido catedrático es ministro del mismo ramo. Los que conocen su gran capacidad y la historia de sus merecimientos abrigan fundadas esperanzas de que no ha de faltarle acierto para corregir los vicios de nuestra legislacion ya que tan competente es para el desempeño del elevado puesto que ocupa.

No terminaremos esta ligera reseña biográfica sin añadir cuatro palabras acerca del carácter de Montero Rios.

El aprecio que le profesan las personas que le tratan, bastaria para significar las grandes simpatías de que goza en la sociedad. Por nuestra parte podemos decir que hay cortesanía y amabilidad en su conversacion; profundo saber en el esceso de su modestia, y la bondad de sus sentimientos en esa llaneza espontánea que no tiene nombre, pero que descubre desde luego el fondo de los corazones.

Y por si no hemos acertado á retratarle, citaremos para concluir, un hecho en que él mismo se ha retratado.

No hace mucho que un escritor fué á visitarle con el objeto de pedirle algunos datos para escribir su historia en un artículo biográfico.

—«Usted viene equivocado» le contestó Montero Rios con la mayor naturalidad. «Yo no tengo biografía. No soy más que un español.»

Montero Rios solo falta á su modestia cuando considera que ha nacido en el seno de nuestra amada pátria.

F. G. CUEVAS.

TOMA DE POSESION

DE LOS TERRENOS DE LA CIUDADELA DE BARCELONA.

Esta ceremonia se celebró el dia 28 del último diciembre.

A la una se reunieron en las Casas Consistoriales la Diputacion provincial presidida por el señor gobernador de la provincia, la Audiencia, el Claustro universitario, la Junta provincial de Agricultura y Comercio, algunos representantes de la Marina de guerra, los alcaldes de barrio, algunos veteranos y varios oficiales del batallon franco de Cataluña y los del de milicianos cazadores de Barcelona. Poco despues de la una y media se puso en marcha la comitiva, que no era muy numerosa, abriendo paso siete guarnias municipales de caballería vestidos de gala, y siguiendo las corporaciones invitadas por el órden inverso al que van continuadas en el presente relato. Entre la Diputacion provincial y el Ayuntamiento, presidido éste por el señor ministro de Gracia y Justicia, marchaba la banda de música municipal tocando himnos patrióticos. Cerraba la marcha una compañía del batallon de milicia cazadores de Barcelona.

Esta procesion cívica se dirigió por las calles de Jaime I, Platería, Espadería y Plaza del Comercio á la Ciudadela, en cuyos glacis se hallaba el capitan general con el segundo cabo con su estado mayor y los demás convidados á dicha ceremonia. Tambien habia un batallon de infan-

teria y una seccion de lanceros. La guardia de la Ciudadela se habia formado á la puerta para impedir la entrada á las personas que no eran de la comitiva; más al poco rato de haber principiado ésta á entrar, los espectadores se mezclaron con las personas invitadas y los soldados de la guardia apuntaron las bayonetas para impedir la entrada, faltando poco para que aquella cortísima confusion no causara alguna desgracia aun á los mismos convidados. Despues de haber entrado todos, el señor ministro de Gracia y Justicia ocupó el sillon que se le habia destinado en el pequeño tablado que se levantó delante del pórtico, en uno de cuyos arcos se habia colocado la lápida conmemorativa. A su derecha se sentó el señor Gaminde y á su izquierda el señor Soler y Matas, ocupando otros asientos el general Baldrich, el gobernador de la provincia, el vice-presidente de la Diputacion provincial y alguna otra autoridad. Desde el sitio indicado hasta cerca del centro de la plaza, se formó una especie de cordon de cazadores de á caballo, á fin de que el público no molestara á los convidados, pues el capitan general dispuso que el oficial de guardia permitiese la entrada de la gente que aguardaba en los glacis.

Levantóse primero el señor alcalde y manifestó á los concurrentes, que el objeto de aquella ceremonia era ratificar la toma de posesion, por el municipio, de la Ciudadela de Barcelona, concedida al pueblo catalan por las Córtes Constituyentes, y que el señor ministro se serviria descorrer, por su mano, el pabellon nacional, que cubria la lápida, «que trasladará, dijo, á los siglos venideros la obra de la Junta revolucionaria y la de las Córtes Constituyentes.

Descorrióse la cortina y el señor alcalde dió un viva á la soberanía nacional, otro al señor Ruiz Zorrilla y otro al gobierno, que fueron contestados por los espectadores.

El señor ministro dirigió en seguida la palabra á la concurrencia y terminó dando una viva á la libertad, otro á la soberanía nacional y otro al pueblo siempre liberal de Barcelona, que fueron contestados por el concurso. La música tocó el himno de Riego y la comitiva se puso otra vez en marcha hácia las Casas Consistoriales, pasando por la calle de Cádiz, antes de la Princesa.

Una vez llegados al Salon de Ciento, y ocupando los sitios señalados, el señor Rios y Taulet, en nombre del Ayuntamiento, dió las gracias al entonces ministro de Gracia y Justicia, autoridades, corporaciones y demás personas que le habian acompañado en el acto que acababa de tener lugar, cuya importancia encareció, y se levantó la sesion.



BARCELONA.—Toma de posesion de los terrenos de la Ciudadela.

LA ERMITA.

PALACIO DESTINADO Á MUSEO DE PINTURAS EN SAN PETERSBURGO.

Bajo el brillante reinado de Catalina II, en esa época en que las ciencias y las artes fueron en Rusia objeto de la más entusiasta proteccion por parte de su gobierno, fué edificado el palacio, cuyo dibujo ofrecemos á nuestros lectores.

El título que tiene, siendo modesto por demás, retrata la soberbia de la emperatriz que la fundó y honra en estremo á su autor el arquitecto francés monsieur Vallin de La Mothe. Más que por sus bellas proporciones y el grandioso estilo de su arquitectura, este edificio merece ser visitado por la magnífica galería de pinturas que posee.

Este museo cuenta en el dia unos 1,700 cuadros, la mayor parte obras maestras de los primeros artistas del mundo.

En otro tiempo, es decir, en la época de sus fundadores sirvió aquel mágico recinto para las espléndidas fiestas que ofrecia á sus favoritos y á su córte Catalina.

Dramas interesantes se desarrollaron entre aquellas paredes tapizadas de brocado y bajo aquellos artesones de oro.

Los novelistas rusos los han reproducido, y por esta razon ofrece el edificio que reproducimos doble interés, el del pasado y el del presente: ayer la vida; hoy el arte; ayer la orgía; hoy la contemplacion de lo infinito.



LA ERMITA.—Museo de Pinturas en San Petersburgo.

DESCUBRIMIENTOS PREHISTORICOS,

EN GIBRALTAR.

I.

No porque sobre las cumbres del enhiesto Monte Calpe ondee victorioso el estandarte de la Gran Bretaña, dejarémos nosotros de considerar aquel codiciado recinto como parte integrante del territorio español, que los caprichos de la tornadiza fortuna retienen en manos estranjeras. No por que la hora de la reivindicacion de nuestro derecho esté aun por sonar en el reló de los tiempos, podrémos, cuando de Gibraltar se trate, permanecer indiferentes á lo que allí acontezca. Podrá la colonia inglesa obrigar en su seno una civilizacion exótica; podrá regirse por leyes que no sean las nuestras; podrá, en fin, sufrir el yugo de autoridades estrañas á la madre patria, pero de todos modos, aquel sol y aquel aire, son el sol y el aire de España; aquella tierra es la tierra previlegiada de Andalucía.

Ha suministrado Gibraltar interesantes páginas á la antropología prehistórica de la península. Teníase noticia de que en algun paraje del disputado Peñon existian huesos, al parecer humanos, que fuertemente adheridos á la roca denunciaban una respetable antigüedad. Lopez de Ayala en su historia de Gibraltar, habia hablado de los restos fósiles del hombre, señalados en la caverna de San Miguel. Posteriormente, esto es, en 1797, el Mayor Laurie en su «Breve descripcion» publicada en las «Transacciones filosóficas de Edimburgo» y despues los hermanos Hunter en «Memorias» contenidas en las «Transacciones de la sociedad real de Lóndres» y Cuvier en sus «Osamentos fósiles,» fijáronse en las brechas huesosas del monte Calpe, estimándolas dignas de singular atencion y especial estudio. En 1841 M. Smith en su «Geología de Gibraltar,» insistió en la idea y tambien nuestro amigo don Francisco M. Montero, hizo algunas aunque breves indicaciones sobre la materia, en su muy erudita historia de la colonia.

Reservado estaba al capitan del ejército inglés, gobernador de las prisiones militares de Gibraltar, M. Federico Brome, persona sobre docta, de reconocida ilustracion y diligencia, el iniciar el verdadero exámen científico de las antigüedades prehistóricas que allí pudieran conservarse, realizando una série de descubrimientos paleoetnológicos de la más alta y reconocida significacion é importancia.

Hállase enclavado el establecimiento, que hasta hace poco dirigia M. Brome en la estremidad inferior Sur del Peñon, en una planicie que se levanta sobre el nivel del mar hasta 400 piés. Denomínase la localidad desde antaño, «Los molinos de viento» (Wind mill Hill) á causa de los que allí tenian los españoles, y geográficamente considerada, es la parte del continente europeo más próxima al africano, circunstancia que ha hecho designarla con el nombre de «Punta de Europa.» Ocupan las prisiones una de las mesetas, entre las varias que á manera de bancales ó terraplenes van elevándose desde la misma orilla del agua hasta el flanco abrupto del Monte. Inclínanse los estratos calizos, que constituyen el terreno, en direccion oriental, mientras en el estremo Norte del Peñon, que es el más elevado, buzan del lado del Oeste. Colocada por tal manera la meseta en una especie de eje anticlinal, podia esperarse que la exploracion descubriese en su perímetro grandes grietas verticales. Con efecto, practicábase una escavacion con el propósito de construir un algibe para el uso del establecimiento, cuando los operarios á una corta profundidad dieron (era el 23 de abril de 1862) con una superficie irregular de caliza compacta, interrumpida por una abertura vertical de unos seis piés ingleses de latitud. Requeria la fábrica en progreso, que el terreno se escavase hasta 14 piés y avanzando el desmonte, á los 9, dióse con una pequeña concavidad, y en su fondo con cantidad de huesos enmohecidos. Reconociólos un médico militar, y como espresara que correspondian á un individuo de la raza bovina, arrojáronlos en el estercolero, si bien más cauto el capitan Brome retuvo algunos, que examinados por el cirujano M. Logle, declaró terminantemente que procedian de un semejante nuestro.



SUEZ.—Arco de triunfo en honor de la emperatriz Eugenia.

Escitóse con esta declaracion la curiosidad inteligente de Brome, y sospechando que la hendidura primitiva comunicaba con otra inferior de mayores dimensiones, vigiló cuidadosamente los trabajos, consiguiendo franquear el acceso á un espacioso hueco cubierto en parte de estalactitas y estalacmitas, y de donde se estrajeron con un colmillo de jabalí, fragmentos de cerámica, juntamente con conchas marítimas y lacustres. Estimulado el celo del ilustrado militar, esploró con detenimiento el antro, buscando el medio de proseguir adelante, que era lo que más deseaba. Hizo levantar la estalacmita, y con júbilo de todos mostróse otra abertura vertical que descendia hasta una profundidad de 200 piés, atravesando dos anchas cuevas ó cavernas. Registrado el corte se notó que las capas estalacmíticas se sobreponian unas á otras, mediando entre ellas horizontes de tierra rojiza que constituian una brecha huesosa, acompañada de huesos incrustados en formaciones de la propia estalacmita. Clasificados los últimos, resultaron pertenecer, por lo menos, á treinta individuos de nuestra especie de todas edades y de ambos sexos.

Recogió Brome tan curiosos objetos y sin abandonar la esploracion, comenzó á trazar el plano topográfico de las cavernas. Llegó el suceso á oidos del general gobernador de la plaza, Sir W. J. Codrigton, y comprendiendo que el hecho era de verdadera importancia para la ciencia, púsolo en conocimiento del ilustre geólogo inglés Sir Cárlos Lyell. Ofició á la vez al ministerio de la Guerra, y tanto la Sociedad geológica, á quien este centro directivo trasmitiera la noticia como Lyell, opinaron que la investigacion debia proseguirse con el más esquisito celo, remitiéndose á Lóndres cuanto llegara á descubrirse.

El 21 de agosto de 1863 redactó Brome un luminoso informe, que con gran copia de huesos, bulvas, instrumentos en sílex y restos de cerámica fué expedido para Inglaterra. Llegado el conjunto á su destino, entregóse al real Colegio de cirujanos, donde fué ámpliamente examinado por M. Falconer y M. Busk, dos naturalistas de tanta ciencia como nombradía. Llamó el último la atencion del mundo sábio acerca del suceso, en las columnas del *Reader*, publicando con fecha 30 de enero de 1864, una carta que contenia en términos abreviados su opinion acerca del hallazgo. Despertóse dentro y fuera del Reino-Unido la más legítima ansiedad, y persistiendo Brome en sus pesquisas, pudo el citado M. Busk, dar á la estampa en el *Reader* del 23 de julio siguiente, una segunda carta con detalles aun más interesantes que los consignados en la primera.

Refiérese en ella, que cuando se proseguia el estudio de los fósiles que Brome no cesaba de remitir, presentóse el capitan Sayer, autor de una reciente historia de la colonia, trayendo consigo varios restos humanos, procedentes de un punto colocado á 200 piés más abajo que la meseta del Molino de Viento. Habian sido recogidos los restos á bastante profundidad, en una gruta cuya entrada existia en el jardin de Sir James Cochrane. Asimismo anunciaba M. Busk que á la vez facilitaban M. Maire y el capitan Douglas Galton trozos de brecha con gran número de fragmentos huesosos, originarios, en parte, de la bahía de Rosia, pequeña ensenada no lejos de Punta Europa.

Incluia el capitan Sayer en su donativo un cráneo humano casi intacto, faltándole únicamente la mandíbula inferior que habia sido reemplazada con la de otro individuo. Segun Busk, el cráneo con el mayor número de los huesos que le acompañaban, yacia incrustado en una resistente masa de estalacmita, de algunas pulgadas de espesor en determinadas partes, lo cual demostraba que la materia habia ido depositándose con gran lentitud y reposo. Separada la ganga, ofrecióse el hueso limpio y compacto, resultando ser un pequeño cráneo redondo de proporciones simétricas. Sin que los sabios que lo examinaron se atrevieran á emitir un juicio definitivo, no habiendo hecho aun las necesarias confrontaciones, afirmaban resueltamente que en cierto sentido el cráneo era interesantísimo, tanto por sus caractéres pitecoides cuanto por la coincidencia de aparecer asociado á huesos de la estremidad inferior del cuerpo con formas tan monstruosas y anormales, que con justicia habian escitado la admiracion de los más distinguidos anatómicos.

Aun mayor fué la que produjo otro, enviado por Brome, el cual habia sido encontrado al ejecutarse varias obras de defensa en la cantera de Forbes, al N. de la plaza, asemejándose en su tipo al renombrado de Neanderthal. Pensaba Busk que el calpense debia tenerse en mayor aprecio que éste, atendido á que aquel conserva entera toda la region occipital con inclusion del borde posterior «del foramen magnum,» mucha parte de la base, un temporal, casi toda la faz, y la mandíbula superior, donde se observan los dientes desgastados de una manera que se presta á las más graves consideraciones. Careciendo de estas partes el de Neanderthal, resulta que el calpense es como su complemento, esplicándose así su singular significacion en el estudio del hombre prehistórico. Además, semejante descubrimiento, añadia considerable valor al cráneo aleman, pues faltaba ya razon para afirmar que este solo representaba una aberracion individual, pudiéndose, por el contrario considerarlo como característico de una raza que se estendia desde las orillas del Rhin hasta las columnas de Hércules.

Insistiendo en su opinion, piensa M. Busk, sobre cuya competencia declinamos la responsabilidad de estos asertos, que el cráneo calpense ofrece aun mayores rasgos pitecoides que el de Neanderthal, lo que unido á su naturaleza casi mineral arguyen una antigüedad enorme.

Ya se concibe el efecto que estas noticias producirian entre los hombres dedicados á las cuestiones paleoetnológicas. Necesitábanse mayores informes y Falconer y Busk se vieron precisados á redactar una nueva nota que fué leida en la Junta celebrada por «la Asociacion Británica para el desarrollo de la ciencia» en la reunion de Bath en 1864. La opinion continuaba no obstante, pidiendo un reconocimiento científico de las cavernas de Gibraltar; deseábalo Sir W. J. Codrigton, y Brome lo reclamaba. Cediendo á esta triple presion, Falconer y Busk atravesaron el Océano y llegaron á la colonia en el otoño de 1864.

II.

A la buena amistad con que nos favorece el ilustrado don J. B. Scandella, vicario apostólico de Gibraltar, y á la galantería del capitan Brome, debemos multitud de datos inéditos que nos han servido para redactar la primera parte de este artículo. Ellos tambien nos proporcionaron la Memoria que redactaron Falconer y Busk. Ateniéndonos á este documento y á otros no menos valiosos, daremos algunos detalles que no dudamos acogerán con gusto nuestros lectores.

Conócense en el monte Calpe cavernas de dos clases: 1.ª cavidades más ó menos horizontales escavadas por las olas en los flancos de la peña, á diferentes alturas: 2.ª cavidades que parten de la superficie y que comunican con profundas simas verticales, denotando que la masa del Peñon ha sido quebrantada en una época romana, por violentos levantamientos.

Tanto la antigua cueva de San Miguel como la del establecimiento penitenciario denominada «Caverna Genista» en honor de su diligente descubridor y con alusion á su apellido Brome, que en latin significa «genista,» la retama, el esparto, la hiniesta en antiguo español, corresponden á la segunda division (a). Clasificados los fósiles estraidos de la última, se ha visto que pertenecen al elefante, al rinoceronte, al auroch, al ciervo, á la gamuza, al caballo salvaje y al jabalí, especies que habitaban el monte en union con hienas, leopardos, linces africanos y cervales que solian atacar á los individuos más débiles para devorarlos. Opinan Falconer y Busk que estos restos vinieron á reunirse en la caverna del modo siguiente: En los tiempos primitivos la superficie del Peñon y su nivel relativamente al mar, eran muy distintos de los actuales. Los animales vivieron y murieron sobre el Peñon durante una larga serie de años. Yacian sus restos esparcidos por el suelo, y en la mayoría de los casos la accion del sol y de los agentes atmosféricos los reducirian á polvo; más una parte de ellos fué arrastrada por las aguas hasta depositarla en las depresiones del terreno producidas por las corrientes, y cuando éstas alcanzaban su potencia máxima, los huesos mezclados con cuantos materiales conducia el torrente, eran sepultados en las hendiduras del monte, donde con el trascurso de los siglos se solidificaron formando una masa de conglomerados bajo la influencia de las filtraciones calcáreas.

Esplicado así el relleno de las simas y la formacion de las brechas huesosas, insisten los sabios naturalistas en afirmar la existencia del elefante en el área del monte, hecho que no puede negarse, hallándose demostrado por el hallazgo en Punta Europa de un molar propio de una especie estinguida que se cree ser el «elephas antiquus.» Aseveran lo propio tocante á la hiena, pues además de los numerosos restos que de su osamenta se han extraido de la caverna Genista, Brome recogió considerable cantidad de coprólitos peculiares á la «hiena brunnea,» y en cuanto al ibex, los huesos acumulados revelan por lo menos trescientos individuos. Y se advierte en la Memoria que analizamos, que no se hallaron fósiles que acusaran la presencia del mamut, del «rinocerus tichorinus,» del «ursus spelaeus,» ó de la «hiena spelaea;» en cambio las tres especies de ibex determinadas, presentan estrechas afinidades con las de Africa y la «hiena brunnea,» primer ejemplo que se registra de su existencia en Europa en los tiempos primitivos; vive actualmente no lejos del Cabo de Buena-Esperanza y en Natal. Unido esto á haberse desenterrado huesos del elefante africano en las inmediaciones de Madrid, razon hay para pensar que en época remota hubo entre ambos continentes una comunicacion terrestre más ó menos directa, pero dentro de los límites que hoy tiene el Mediterráneo.

En cuanto á los restos humanos, obtuviéronse en considerable abundancia en las hendiduras inferiores de la caverna, pudiendo reconocerse hasta treinta ó cuarenta individuos. Con ellos yacian instrumentos de piedra de la época neolítica, molinos de mano fracturados, muchos cacharros groseros, conchas marinas de especies comestibles á vueltas de algunos otros objetos menos frecuentes. Tiénense los huesos en mucha estima, y aun que revelan considerable antigüedad, pertenecen á la época prehistórica. Atendiendo á la configuracion especial de la caverna, calcúlase que no sirvió de habitacion sino de lugar consagrado á ceremonias funerarias. M. Busk se inclina á creer que las mandíbulas inferiores descubiertas, corresponden á dos razas distintas, observacion confirmada por los notables caracteres diferenciales que tambien se advierten en otros huesos del esqueleto, siendo de éstos los más raros, varios de la pierna que no han hallado semejantes en las numerosas colecciones de Lóndres, si bien M. Pruner-Rey y M. Lartet, facilitaron á Falconer algunos de Argelia y otro del Valle del Vezere, que se asemejaban algo al tipo de los primeros.

A estos descubrimientos siguieron otros no menos provechosos. Durante los años 1864 y 1865, el capitan Brome reconoció varias cavernas dentro de la zona ocupada por la «genista,» estrayendo huesos labrados, útiles de la misma materia cerámica hecha á mano y conchas marítimas y lacustres.

En 1867 acometió la exploracion de las cuevas de San Miguel y Martin, y una vez perforada la capa estalacmítica, estendióse ante los ojos del explorador un rico depósito de huesos humanos asociados á fragmentos de cerámica análogos á los anteriormente recogidos, hachas de piedra y cuchillos de pedernal. Tambien en otra gruta próxima á la de Martin, conocida con el nombre de «Tey Tree» descubriéronse idénticos materiales.

Ampliadas las escavaciones de la gran caverna de San Miguel, además de estraerse considerable cantidad de restos humanos y testimonios elocuentes de la primitiva industria, registráronse nuevas cuevas y entre ellas cinco asaz notables que se bautizaron con el título de «Cavernas de Leonora,» en recuerdo de la primera dama que las visitó.

En 1868 exploró las del «Viejo» y de «Paca Roca» situadas en distintos parajes del Peñon, continuando sus trabajos con el mayor éxito, hasta que en virtud de órdenes superiores, fué trasladado con otro destino á Inglaterra.

Los descubrimientos de que acabamos de hacer una tan somera descripcion, préstanse á multiplicadas consideraciones. Ocupóse de ellos el Congreso prehistórico en la asamblea de 1868, celebrada en Norwich, promoviendo un escelente trabajo del profesor Busk, que con él ha añadido un nuevo título al respeto y á la consideracion de cuantos se afanan por el progreso de la ciencia del hombre. Tambien nuestra Sociedad Antropológica de París ha escuchado con gusto y no escaso fruto, las profundas observaciones que el exámen de los huesos del Monte Calpe sugirieron al laborioso y competente M. Broca, confirmándose la idea del alto valor que en los estudios prehistóricos representan tan preciosas antiguallas.

Pudiéramos ahora relacionar estos hechos con las investigaciones ejecutadas por nosotros mismos en cavernas del territorio español no muy distantes del Estrecho; fácil nos seria consignar datos que en nuestro juicio acreditan la doctrina de la comunicacion entre Andalucía y Mauritania, en tiempos pretéritos; asimismo podríamos decir no poco en órden al camino que siguieran los hombres venidos del Oriente cuando llegaron á poblar nuestra península; pero estos temas exigen más espacio del que ahora disponemos, y no entra además, en nuestro cálculo el discutirlos por el momento.

FRANCISCO M. TUBINO.

(a) Segun me advierte un docto, la planta «genista» dió nombre á la casa de los «Planta-genetos.»

UN HÉROE SIN NOMBRE.

Cuánto no han alabado los franceses, y cuán llenos de razon, el famoso «¡*A moi, Auvergne!*» del animoso D'Assas, quien, sorprendido por una columna austriaca, murió llamando á los suyos, primero que dejarles desapercibidos contra la fuerza enemiga! Los franceses alaban siempre lo suyo, y hacen bien. Por no imitarles en nada bueno, hacemos lo contrario los españoles, aventajando á todos los gallegos.

Cierto; pocas tierras han hecho en el mundo mayores sacrificios por la madre patria, que Galicia, pero ninguna los ha encarecido menos, y como Dios ha dicho al hombre «Ayúdate, que yo te ayudaré,» no es mucho que Galicia esté tan poco ayudadada del cielo y los hombres, cuando tan poco se ayuda á sí propia. Para algo más que para llorar y gemir hemos nacido. ¡Ay del individuo ó del pueblo que pone la esperanza de su remedio en la conmiseracion agena! ¡Ay de Galicia, mientras no varíe de rumbo! ¡Ay de Galicia, mientras para ella sea objeto de dudas, todo el que lleve sangre suya en las venas! Pueblo que ignore qué cosa sea amar á su raza, es pueblo ingrato ó muerto. Elija Galicia.

Con aquel cariño, harto superior al nobiliario, que á su tierra profesan catalanes y vascos, amamos nosotros el suelo en que nuestros padres vieron por primera vez la luz del dia. No ignoramos que Galicia, falta de su gran centro como Barcelona, ó de la libertad secular y genuina española, amparada so el árbol de Guernica, que como dice Tirso de Molina,

> No hace sombra á rendidos, ni á traidores,

padece há largos siglos el mayor daño que puede afligir á un pueblo, esto es, el letargo que la agobia desde tiempo de los Reyes Católicos.

Con todo, Galicia puede y debe hacer por sí cuanto han hecho otros pueblos menos favorecidos que ella. Libertad, justicia y buen gobierno se adquieren de varios modos, si no es pordioseando con lágrimas en los ojos lo que por derecho se merece: y esto lo logran la entereza, el trabajo y en especial, la confianza en Dios y en sí propio, con la cual logra siempre el hombre cuanto le corresponde, sin faltar á la ley, un solo punto. El primer síntoma de que Galicia quiera tornar á la vida, será que sus hijos, á semejanza de vascos y catalanes, comprendan que la union y el amor á cuanto de Galicia provenga, es la base de su futura prosperidad. Así querriamos ver el renacimiento de la hermosa *region de esmeralda* de la Península ibérica, no menos por su propio bien que por el de España entera.

Pero si Galicia no conserva, al parecer, la menor gratitud al buen conde don Fernando de Andrade, el que venció al famoso Aubigny vencedor del Gran Capitan, si el Conde de Gondomar, diplomático insigne, es para ella desconocido, si tantos otros que podríamos citar no hallan en su patria el eco generoso que en Cataluña, Tierra vascongada y aun otras regiones de la Península hallan los hombres ilustres que en ellas nacieron ¡qué mucho pasara inadvertido el nombre del héroe de que vamos á dar cuenta en la presente narracion!

I.

Hablaban varios amigos de las buenas ó malas calidades de los españoles para soldados, segun la region de la Península en que habian nacido. Cada cual elogiaba al hijo de la provincia que mejor le parecia, y, en general, tenian por mejor aquella en que habian nacido.

Oíales un anciano, comandante retirado, de quien ningun general habia sido protector, y viendo que el propio mérito no era suficiente, acababa de lograr el retiro, dejando el puesto en la escala á un mozalvete que no llevaba la quinta parte de años de servicios, dado que estos merecieran semejante nombre, en comparacion de los de nuestro veterano.

Llevaba la conversacion visos de parar en disputa, creyéndose cada cual obligado á defender á la gente de su tierra, aunque fuese negando las malas calidades y subiendo las buenas hasta el cielo.

A esto esclamó el comandante:

—Señores, nadie puede hablar con menos pasion que yo. He nacido en Chile, aunque de padre español, y por lo tanto, no se dirá que el amor á tal ó cual provincia me ciega.

—Cierto, dijeron todos; tiene razon.

—Pues entonces, y si, además, no hallan ustedes inconveniente en concederme cierto conocimiento de cuanto se refiere á mi antiguo oficio.... les diré que tengo al gallego por el mejor soldado de España.

Negáronse muchos á confesar lo que el veterano decia, pero este dió sus razones, muchas de las cuales fueron apro-

badas, si bien otras hallaron formalísima resistencia en dos ó tres hijos de la corona de Aragon allí presentes, y en todos los andaluces, que bien serian la mitad de cuantos le escuchaban.

—No creí fuera necesario dar ciertos pormenores sobre el caso—dijo el veterano—más veo no hay remedio, y fuerza será advertirles á ustedes, que al hablar del soldado, no trato ahora del hombre personalmente animoso ó cobarde: hablo tan solo del hijo de España que mejores calidades reune para el valor disciplinado, que, si ustedes me apuran, muy poco ó nada tiene que ver con el valor personal...

Aquí entró el buen veterano en pormenores, hijos de su larga esperiencia, y tales fueron y con tal claridad espuestos, que todos los oyentes acabaron por decir tenia razon.

—Además, añadió, referiré un caso que prueba cuán á propósito es el carácter gallego para la milicia, y á bien que si de un vizcaino se tratase, constaria su nombre en letras de oro en la Diputacion de Bilbao ó en el Salon de Juntas de Guernica. El veterano refirió entonces lo que vamos á contar al lector.

II.

El héroe es, en efecto, desconocido. Por lo menos, cuanto se hizo despues por averiguar su nombre, fué en vano.

Guarnecia un batallon de infantería de línea á Castro Urdiales por los años de 1837, á tiempo que la guerra civil señoreaba gran parte de nuestra hermosa costa de Cantabria.

Acababan de llegar varios quintos de lo interior, y uno de ellos tan solo era gallego. Cómo aquel hijo de los Suevos habia ido á parar al batallon de Castro Urdiales, cosa es que la historia calla, no sin mostrarse maravillada de ver aquel pobre mozo estraviado en medio de otros de diversas provincias. Ello fué, que llegó ya al batallon, sin más apellido que el de *el galleguiño*, y así fué llamado siempre. Comenzó como solian todos sus paisanos, esto es, mostrándose no poco afligido y hablando á menudo de la *sua terra* con lágrimas en los ojos. Al cabo, viendo que los aragoneses le despedian con cajas más destempladas, los valencianos le decian *ché*, los andaluces *zeñorito*, como si fuese asturiano, que son los que truecan la *o* final en *u*, los manchegos le engañaban y los castellanos viejos se reian de él, fué poco á poco curándose de su morriña, y si bien tardó más que ninguno en aprender el ejercicio, cuando le supo, á todos aventajó.

En la guerra, un mes vale por un año de paz. A los tres meses el imberbe *galleguiño* comenzaba ya á tener cierto porte militar que sus compañeros habian adquirido en quince dias, pero con la diferencia, que en estos recordaba siempre el morrion ladeado, el pañuelo de los hijos del Ebro ó el calañés de los del Guadalquivir, mientras en el hijo de Galicia el cambio iba siendo, como al presente diríamos, radical. El *paisano* de tierra de Santiago iba borrándose del todo, dejando en su lugar al soldado.

Nada de esto pasaba sin recaidas, pues á lo mejor, nuestro *galleguiño* sacaba del pecho menuda imágen de plata del apóstol Santiago, que él decia le habia puesto al cuello su madre, para que le librase de todo mal, aunque los compañeros juraban y perjuraban que el Santiaguito parecia regalo de novia. Fuera ó no verdad, ello era que el buen hijo de Galicia comenzaba por reirse, y cuando no tenia fuerzas para más, se levantaba, apartándose cuanto podia de sus compañeros. A menudo lo hallaron estos llorando, lo cual les hizo reir á costa del *galleguiño*. En resolucion: el hombre ó muere ó se hace á todo, y nuestro héroe iba de dia en dia mostrando mejores calidades.

Dócil y cuidadoso de su ropa y armas cual ninguno, el que tan alicaido habia llegado al batallon, era al presente modelo de aseo y disciplina.

—Todo va bien hasta que oigamos las balas,—decian los compañeros, no sin cierta envidia de que aquel, mirado por ellos poco antes con soberano desden, estuviese ya indicado para cabo. Fuéralo desde luego, pues sabia leer y escribir, cosa tan frecuente en Galicia, como rara en otras provincias, pero su torpeza en aprender el manejo del arma primero, y el poco ánimo que demostraba, estorbaron su ascenso.

Nada habia ya que echar en cara á nuestro *galleguiño*, salvo las horas que solia pasarse tarareando la *muñeira*, despues de las cuales permanecia otras tantas de tal suerte ensimismado, que sus compañeros se reian y esclamaban al verle:

—¡Ya le ha entrado la morriña!

Por último, llegó el caso de oir las balas. Los carlistas se habian presentado á la vista de la poblacion, y fué necesario salir á afrontarles. Hubo combate, y en una embestida que los *chapelchuris* (boinas blancas) vizcainos dieron á los defensores de Castro, más de un valenton de los que ponian en duda el ánimo de nuestro hijo de Galicia, se dió á huir sin temor de Dios, creyendo acaso que todos los *chapelchuris* eran sargentos primeros, mientras firme en su puesto el *galleguiño*, siguió disparando el arma, hasta la llegada de la reserva, que mantuvo la posicion por las tropas del gobierno.

III.

El combate, parecido en esto á tantos otros de nuestra desventurada guerra civil, habia costado la vida á no pocos valientes españoles sin resultado decisivo, pero como ya iba siendo noche, y se temia intentaran los vizcainos alguna sorpresa, quedaron varias avanzadas en derredor de la poblacion, entrando en esta únicamente parte de la fuerza.

El *galleguiño*, grandemente elogiado por el capitan de su compañía, recibió... la promesa de hacerle cabo en la primera vacante, pues aunque habia muerto uno, ocupó su puesto el que con más prisa echó á correr cuando el fuego hácia Castro-Urdiales, dando vivas y mueras, y diciendo que los facciosos estaban derrotados. No era verdad todavía, pero el *galleguiño* creyó cumplir siguiendo en su puesto, mientras el compañero lograba con los pulmones lo que con el corazon no habria merecido jamás...

Siguió, pues, nuestro héroe de soldado raso. Llovia y venteaba aquella noche cual suele hacerlo en el mes de noviembre, (que á la sazon corria) por la costa de Cantábria. En pequeño rellano, rodeado de robles y vestido el suelo de helecho y corgoma, ardia la hoguera que una avanzada acababa de encender. De aquella avanzada formaba parte el *galleguiño*.

No estaba la noche para bromas, ni tampoco se sabia qué era de los vizcainos, mas con todo, aun hallaron los compañeros del hijo de Galicia que éste parecia mustio como las hojas de los robles, que el viento sacudia sobre la hoguera.

—Es porque no le han hecho cabo, decia uno.

—En verdad, que mejor lo merecia que el cobardon de...

—Ya, como entró en Castro, dando voces...

—Justo, aquí al que más grita, más le dan; no al que más vale.

—Vamos *galleguiño*, ¡ánimo! que hoy has estado valiente de veras, y aunque no haya en este mundo justicia... por vida de... y por la tierra del *Pan y del Vino* que me ha visto nacer, no lejos del Duero, te juro que nadie se ha portado hoy mejor que tú... Animo *galleguiño*.

Así hablaba un buen hijo de tierra de Toro, robusto y leal como todos sus paisanos y que era el mejor amigo de nuestro héroe.

Este habia pagado con triste sonrisa de agradecimiento la buena fé de sus compañeros, pero no pudo menos de hablar cuando oyó al toresano.

—Ya sabeis, dijo, que Dios me *diera* este génio y con él he de vivir hasta la sepultura, si antes no quedo para pasto de cuervos en estas montañas. Yo no sé si hice más de lo que debí hacer... pero lejos de enojarme, el que no me hayan hecho cabo, diéralo todo, por verme en Galicia al lado de mi madre y...

—Y de tu novia, esclamó el toresano, ¡sé franco hombre! ¡Pues no parece sino que el que más y el que menos no se ha dejado por su pueblo al quebradero de cabeza!

El *galleguiño* calló, dando la razon con su silencio al amigo y compañero de armas.

—¡Tiene novia! ¡Tiene novia! ¡Quien calla otorga! esclamaron todos.

—Tanto la quiero, respondió nuestro héroe, que la guardo aquí... para siempre...

Y señalaba al corazon. Callaron entonces los compañeros, mirándole ya con aquel respeto que los hombres, por diversas que sean sus condiciones, profesan á todo corazon generoso.

En esto llegó el sargento y dijo:

—*Galleguiño*, á ti te toca relevar al escucha.

Como cada cual, aunque sentado en derredor de la hoguera, tenia en su mano el fusil; no tuvo que hacer nuestro soldado otra cosa sino ponerse en pié. En aquel punto, sacó el Santiaguito que llevaba en el pecho, y se lo dió al toresano.

—¿Tan cerca estás de la muerte? preguntó éste.

—¡Por si acaso!... respondió el hijo de Galicia; pero con tan firme y sereno acento, que el toresano guardó la devota imágen, mientras los demás compañeros callaban.

—Si no vuelvo, añadió, y algun dia puedes entregar esa imágen del Apóstol á quien ya sabes... hazlo por mí.

Y se alejó en compañía del sargento.

—Lo haré, *galleguiño*, lo haré, aunque tuviese que andar cincuenta leguas desde mi tierra á la tuya... ¡Demonio de hombre! esclamó el toresano despues de breve pausa, ¡pues no se me ha puesto un nudo en la garganta! ¡Bah! estos gallegos son agoreros como ellos solos.

Volvia entre tanto con el sargento el escucha á quien acababa de relevar.

—¿Hay algo? preguntó el toresano.

—¡Qué quereis que haya con esta noche de perros! respondió el relevado, acercándose al fuego. ¡De seguro los facciosos están tiritando al lado de sus hogueras, ni más ni menos que á mí me sucede ahora mismo!

IV.

Todos callaron. Arreciaba el viento, y sus ráfagas contenian á ratos la lluvia. A espaldas de la avanzada y más allá de Castro Urdiales, rompia el mar, oyéndose, traidos y llevados de las bocanadas de viento, los tumbos y resaca del golfo Cántabro.

Ante los elementos desatados, sin duda el hombre advertia cuán pequeño era, y buscaba amparo contra el viento, la lluvia y el frio. Todos, pues, seguian en silencio, olvidando ya el efecto causado por la despedida del *galleguiño*, y aun el toresano cabeceaba al amor de la lumbre, deseando, como los demás compañeros que el alba rayase, por lluviosa y descolorida que fuese.

Mas la noche, oscura como boca de lobo, nada dejaba ver á tres pasos de distancia de la hoguera, y en tales casos la suerte de una avanzada y, por ventura, de un ejército, depende del centinela ó escucha, que, allá estraviado entre la maleza, responde con su vida de la existencia de los suyos.

No ignoraban los soldados de la avanzada el peligro que corrian, pero á todo se hace el hombre, y aunque no dejaban los aullidos del viento, que tan á menudo remedan la voz humana, de poner en cuidado á nuestros amigos, pronto reconocian su error, y tornaban al estado de tranquilidad á que les convidaba el grato calor de la lumbre.

Alguna que otra palabra suelta se oia de vez en cuando, á propósito de lo que hemos dicho, y solo el sargento llegó á decir:

—Como ese *galleguiño* es tan cuitado... si fueran otros los carlistas, no lo pasaríamos muy bien.

—En cuanto al *galleguiño*, yo respondo, esclamó el toresano, y valientes hay... y no digo más, aunque más podria...

—¡A callar, repuso el sargento, que yo sé lo que me digo!

—Por vida de la *tierra del Pan y del Vino*, que es la mejor del mundo...

—¡Silencio! añadió el sargento con iracundo ademan.

Súbito hendió el aire una voz harto conocida de cuantos componian la avanzada... que dijo:

—¡Válgame Dios y Santiago!

Y al punto, el fulgor y el retumbo de un tiro pusieron en pié á la avanzada y en armas al batallon y á Castro Urdiales entero.

Horrenda descarga contestó al tiro salvador!

—¡Adelante! gritó el toresano, viendo que el sargento más bien mostraba deseos de huir, que de otra cosa: ¡Adelante y viva el *galleguiño*, que acaba de salvarnos!

En aquel momento, el huracan empujando las nubes y amontonándolas á Poniente, hizo rayase macilenta aurora. Adelantó la avanzada, y... en el suelo yacia, acribillado á balazos el heróico *galleguiño*...

Los carlistas se habian echado encima, amenazándole con la muerte, si no callaba. Murió el héroe, salvando á los suyos y obligando á retirarse al enemigo, que ya creia segura la sorpresa.

¡Murió el héroe!...

¡¡Decidme si no merece semejante nombre!!

Fernando Fulgosio.

EL PRÍNCIPE PEDRO BONAPARTE.

Triste es sin duda la celebridad que en estos dias ha alcanzado el príncipe Pedro Bonaparte, cuyo retrato reproducimos; pero de cualquier modo, lo cierto es que la noticia del asesinato cometido por este personaje, ha sido reproducida por todos los periódicos de Europa, y en todos los lectores se ha despertado una viva curiosidad.

Nadie ignora ya que el pariente del emperador Napoleon desafió á Rochefort, y que Mr. Grousset, redactor del periódico *La Marsellesa*, envió dos padrinos, Víctor Noir y Fouvielle á desafiar á Pedro Bonaparte.

De las primeras declaraciones resulta, que el príncipe recibió á los padrinos, que Víctor Noir le abofeteó, y que entonces, disparando tres veces un revolver mató á Noir y atravesó con dos balas el paletot de Fouvielle.

Reducido á prision Bonaparte, todo el mundo espera con ánsia el resultado de este interesante proceso; pero entre

tanto se preguntan los curiosos: ¿quién es el homicida? ¿Qué papel desempeña en la familia imperial de Francia? ¿Qué edad tiene? ¿Cuál es su carácter? ¿Cuál es su historia? Por nuestra parte vamos á contestar á estas preguntas hasta donde nos sea posible.

Pedro Bonaparte es hijo de Luciano, el hermano de Napoleon, que no renunció nunca á sus sentimientos republicanos, llegando hasta á colocarse en frente del imperio del capitan del siglo.

Desterrado como toda su familia de Francia despues del triunfo de los aliados de Napoleon, se retiró á Roma, y en esta ciudad nació Pedro Bonaparte en 1815; tiene, pues, 56 años.

Permaneció en los Estados-Pontificios hasta la edad de 16 años, y se afilió á los que combatian al Papa.

De carácter enérgico y audaz, verdaderamente corso en su modo de ser, no tardó en distinguirse por su arrojo y sus aventuras.

Jóven aun, pasó á Nueva-Granada, allí se batió á las órdenes del general Santander y al regresar á Italia fué preso por formar parte de la secta de los carbonarios.

Conociendo la autoridad su valor, envió treinta esbirros para prenderle: la lucha que entabló con ellos fué terrible. Mató é hirió á muchos de ellos, y hasta que cayó moribundo, no pudieron atarle y llevarle al fuerte de San Angelo en una carreta.

Restablecido de sus heridas y libre, volvió á América, y en Corfú mató á dos corsarios albaneses. Los compañeros de los muertos pidieron justicia, y Pedro Bonaparte respondió á su queja mandando fijar en las esquinas de Corfú un cartel que terminaba con estas frases que lo caracterizan.

«Por último, aunque seais la hez del mundo entero, si hablais de una satisfaccion personal más bien que de infames atentados, consiento en rebajarme hasta probaros que si hay alguno entre vosotros, sea el primero ó el último, que tenga bastante valor para batirse cuerpo á cuerpo conmigo, le probaré que no hay superioridad que los hombres civilizados no posean sobre miserables salvajes. Y al enviaros este cartel de desafío, tengo la honra de constituirme en campeon de los ciudadanos jónicos á quienes asesinais.»



EL GENÍZARO SURUR ELÍAS.

El resto de su vida fué tan agitado como el principio. En 1848 entró en Francia dos dias despues de la revolucion de Febrero, y fué elegido diputado por los departamentos de Córcega y Ardeche.

Destinado á la Argelia, no tardó en regresar á París, formando parte nuevamente de la Asamblea. Su vida parlamentaria está llena de episodios que prueban más y más la violencia de su carácter.

Un dia en plena sesion, el representante Gastier, que se sentaba en lo más alto de la *montaña*, interrumpió á Mr. Odilon Barrot, que hablaba desde la tribuna, y profirió palabras ofensivas contra el presidente de la república.

Sorprendida la Cámara por aquella interrupcion, se habia quedado suspensa, cuando salió una voz sonora gritando: «¡Callaos!»

Era la del príncipe Pedro.

—¡No callaré! replicó Gastier, y añadió una nueva injuria.

Entonces el príncipe con la velocidad del rayo llegó hasta él y se oyó el ruido de un tremendo bofeton.

El asunto fué llevado al tribunal correccional, y como el abogado de Gastier, Mr. Bac, se dejase arrastrar en el calor de la defensa á personalidades ofensivas, le interrumpió el príncipe:

—¡Basta de injustas desgraciones si no quereis que os pase lo que á vuestro cliente!

A la revolucion de Julio sucedió la república y más tarde el imperio: el príncipe volvió á Francia, pero ha tenido cerradas las puertas de palacio, así como las de la Cámara y de los consejos de la Corona; sólo de vez en cuándo era recibido en la intimidad, pero siempre con recelo. No era bien mirado en palacio, y jamás ha pasado el umbral de las habitaciones de la emperatriz, no viéndosele nunca tampoco en las fiestas oficiales. Sus maneras disgustaban y ha estado viviendo en París en su retiro de Anteuil, casi tan desterrado como antes en Italia y en Bélgica, hasta que la muerte violenta de Victor Noir ha vuelto á ponerle otra vez en evidencia.

ISTMO DE SUEZ.—Palacio del virey de Egipto, en Ismailia, la noche del baile dado á los europeos.

ISTMO DE SUEZ.

EL GENÍZARO SURUR ELÍAS.

En una de sus notables cartas dice el ilustrado señor Castro y Serrano, tantas veces citado por nosotros:

«El virey musulman ha hecho una ostentosa gala, ya lo he dicho antes de ahora, del modo como se practica la hospitalidad en los pueblos orientales. Sus órdenes para el agasajo son tan latas, que los servidores de las fondas y lugares de recreo no preguntan nunca si el estranjero es invitado del khedive ó forma parte de alguna comision internacional: en vano se pide la cuenta despues de hecho un gasto, por crecido que sea; como uno no lleve turbante, todo está pagado.

Si esto sucede con los indiferentes como yo, ¿qué será con los que aquí representan un derecho cualquiera?—En cuanto llegan estranjeros convidados al Cairo, y lo mismo sucede en Alejandría, salen á recibirlos los cónsules de su país, que ya por serlo gozan de privilegios inapreciables. Uno, por ejemplo, de los más útiles á la llegada, es que puedan llevar en el pescante del coche un genízaro con largo baston, terminando en porra de plata y sable corvo á la cintura. Estos lacayos se meten en todas partes y van indicando con su presencia que no hay puerta cerrada para el señor á quien pertenecen. Si hay multitud de gentes, la apartan ó la atropellan: si es una estacion de ferro-carril, se agarran á la portezuela de un carruaje y causan mucho mayor respeto á los viajeros que la tablilla «reservado:» si alguien se atreve á estorbar el paso á su señor, con la porra de plata se las componen. Usan aquí genízaros, á más de los cónsules, los obispos católicos y griegos, y algun otro personaje indígena de mucha importancia.

Ahora, sin embargo, todos llevamos genízaros, pues genízara es para estas pobres gentes la altiva superioridad de la civilizacion.»

Esto dice el señor Castro y Serrano, y su esplicacion basta para que sepan los lectores qué son los genízaros y el papel que desempeñan en Egipto.

El genízaro que representa nuestro grabado es el del consulado de España en Alejandría, y se llama Surur Elías. Al retrato acompaña el fac-símile.

Surur Elías se ha mostrado en estremo servicial con los españoles, dándoles muestras de su clara inteligencia y de su aficion á la pátria á quien sirve; como notarán nuestros lectores, en el dibujo le falta el dedo índice de la mano derecha, lo perdió por efecto de habérsele disparado una pistola en el momento de descargarla.



EL PRÍNCIPE PEDRO BONAPARTE.

EL PALACIO DEL VIREY

EN ISMAILIA LA NOCHE DE LA FIESTA CON QUE OBSEQUIÓ Á LOS EUROPEOS.

En nuestro anterior número, reproduciendo un grabado de una

INSURRECCION DE CUBA.—Incendio del ingenio de don Ramon Fernandez, por los insurrectos.

Ilustracion estranjera, dimos cuenta de la suntuosa fiesta con que á los soberanos y á los europeos invitados á la inauguracion del canal obsequió el khedive.

El grabado que ofrecemos hoy presenta el palacio con toda su magnificencia.

Respecto del baile es inútil añadir nuestros detalles; el virey preparó una fiesta europea á sus convidados y su principal atractivo consistió en parecer que los salones de las Tullerías de Paris se habian trasladado á Ismailia.

El marco del cuadro era oriental: el cuadro parisiense puro.

ARCO DE TRIUNFO

EN HONOR DE LA EMPERATRIZ.

El virey de Egipto ha tratado á sus huéspedes con una esplendidez que difícilmente olvidarán los que han asistido á la inauguracion del canal de Suez.

Pero sus obsequios se han dirigido principalmente á la emperatriz de los franceses. Era una dama, era además la soberana de la nacion del gran hombre á quien debe el Oriente su rápida union con el Occidente y para ella debian ser todos los honores.

En efecto, la ciudad del Cairo construyó el arco de triunfo que representa nuestro grabado, y por él puede decirse que entró en los dominios del khedive la emperatriz Eugenia.

INCENDIO DE UN INGENIO EN CUBA.

Las noticias de Cuba demuestran que la pacificacion de aquella rica Antilla, será en breve un hecho positivo. Falta hace que termine una lucha tan funesta para todos los habitantes de la perla de Ultramar, los cuales han sufrido grandes pérdidas. La guerra es destructora siempre, y buena prueba es de ello los incendios y saqueos que se han verificado. En este número verán nuestros lectores un grabado que representa la quema de un ingenio. Este deplorable suceso acaeció en el mes de mayo último, cerca de las Minas. Los insurrectos mandados por Quesada sostuvieron un combate con las tropas leales y siendo aquellas en mayor número, derrotaron á estas, entregándose á punibles escesos. En aquellos momentos incendiaron el magnífico ingenio de don Ramon Fernandez, y este siniestro fué causa de que el propietario viese arruinadas sus plantaciones de tabaco y azúcar.

Que terminen pronto estas bárbaras escenas es lo que deseamos, y que renaciendo la paz vuelvan para Cuba los dias venturosos que necesita para ser lo que ha sido y lo que debe ser, el emporio de la riqueza americana.

NECROLOGIA ESPAÑOLA.
1869.

Costumbre es en diferentes periódicos estranjeros publicar al comienzo de cada año una relacion, más ó menos circunstanciada, de sus compatriotas que han fallecido en el año anterior. De este modo renuevan la memoria de los que no deben ser olvidados, bien por sus servicios eminentes á la patria, bien por sus obras literarias, científicas ó artísticas.

Al hacer nosotros el primer ensayo de una *Necrologia española* del año de 1869, esperamos que se nos disimularán los errores en que en ella podamos incurrir, atendiendo á la intencion que nos anima.

HOMBRES POLÍTICOS.

Don Tomás Coma, fabricante catalán y diputado que fué á Córtes. Falleció en Barcelona en 20 de febrero.

Don Juan Rodriguez, diputado que fué á Córtes en la última legislatura. Muerto en 4 de marzo.

Don Rafael de Magriñá, diputado provincial que fué por Tarragona, y á Córtes por la misma provincia.

Don Celestino de Olózaga, ingeniero de caminos canales y puertos, y secretario de las Córtes Constituyentes. Muerto en un duelo en 17 de marzo.

Don Vicente Hernandez, diputado constituyente por la provincia de Cáceres y el decano de los mismos. Murió en 19 de marzo.

Don Cristóbal Valera, vicepresidente tercero de las Córtes Constituyentes y consejero de Estado. Muerto el 25 de marzo.

Don Diego Lopez Ballesteros, diputado en diferentes legislaturas, presidente que fué del Tribunal de Cuentas del Reino y del Congreso de los Diputados.

Don Lorenzo Moratinos Sanz, vizconde de Vilandrando, caballero de la órden militar de Calatrava y ex-diputado á Córtes. Falleció el 30 de marzo.

Don Tomás Illa y Balaguer, diputado á Córtes que fué por Barcelona.

Don Pedro Rosique, marqués de Camacho y senador que fué del Reino.

Don José Miguel de Arrieta Mascarúa, diputado constituyente por Vizcaya. Muerto en Madrid el 15 de abril.

Don Cárlos Cervera, diputado constituyente por Valencia. Muerto en 18 de abril.

Don Ildefonso Ruiz Zorrilla, licenciado en Jurisprudencia, diputado constituyente por Segovia. Murió en Madrid 14 de mayo.

Don Ildefonso Correa y Sotomayor, marqués de Mos y senador que fué del reino. Muerto en Tuy.

Don José de Castro y Orozco, marqués de Gerona, ministro que fué de Gracia y Justicia, y reputado literato, muerto en Granada á consecuencia de un ataque apoplético á fines de mayo.

Don Luis Gomez de Teran, diputado de las Constituyentes, hijo de los señores condes de Torrepilares. Muerto en Madrid el 16 de julio.

Don José Pignatelli de Aragon, conde de Fuentes, grande de España y uno de los más decididos partidarios de don Cárlos de Borbon. Muerto en Paris en 17 de julio.

Don Joaquin de Aguirre, profesor que fué de la Universidad Central, presidente del Tribunal Supremo de Justicia y diputado constituyente. Muerto en 18 de julio.

Don Fernando de Guillamas y Castañon, marqués de San Felices, de Villamejor y de las Nieves, grande de España, caballero de Calatrava, gran cruz de Cárlos III, ex-senador del reino. Muerto en Zumarraga á 5 de agosto.

Don Ignacio Martin Diez, ex-diputado á Córtes, comendador de la órden de Cárlos III y caballero de la de San Juan. Murió en Madrid en 1.º de setiembre.

Don Francisco José Garvia, secretario de la Asociacion de católicos, redactor que fué del periódico *La Constancia* y ex-diputado á Córtes. Murió en Madrid en 28 de setiembre.

Don Pio Laborda y Galindo, ex-senador del reino, presidente jubilado de la sala de Indias en el Tribunal Supremo. Muerto en Madrid en 1.º de octubre.

Don Rafael Guillen y Martinez, diputado constituyente, muerto el 15 de octubre entre Córtes y Benaojan, al ser derrotada la partida republicana de que formaba parte, mandada por Salvoechea.

Don Facundo Goñi, director de varios periódicos, diputado que fué á Córtes y representante de España en los Estados-Unidos. Muerto en Vitoria en los primeros dias de diciembre.

Don José Fernandez del Cueto, diputado constituyente por la circunscripcion de Vich, caballero gran cruz de Isabel la Católica, comendador de Cárlos III, de San Mauricio y San Lázaro, de Cristo, etc., cónsul que fué de España en Paris. Murió en Madrid en 22 de diciembre.

CLERO.

Doctor don Antonio Julvez y Aznar, ministro provincial de la órden de San Francisco, catedrático de Sagrada teología de la Universidad Central y beneficiado de San Pablo de Zaragoza. Falleció en aquella poblacion en 23 de enero.

Fray José Antonio Uriarte, religioso de la órden de Franciscos observantes, muerto en Zarauz en 20 de febrero. Se dedicó con el mayor empeño al estudio del vascuence en sus diferentes dialectos, habiendo auxiliado con sus trabajos los del príncipe Luciano Bonaparte. Dejó una selecta coleccion de poesías, otra de sermones morales y panegíricos y diferentes traducciones.

Don Diego La Chica y Muñoz, dean de la Santa Iglesia Catedral de Málaga. Murió en 1.º de abril.

Don Ramon Andreu, doctor en Teología, regente de la Iglesia del Angel Custodio y catedrático, muerto en Vich el dia 6 de abril.

Don Gregorio María Lopez y Zaragoza, obispo de Plasencia, muerto en Serradilla, á principios de mayo.

Don Francisco de Paula Gimenez, obispo de Teruel, muerto á principio de junio.

Don Manuel Iglesias y Barcones, arcipreste de la Santa Iglesia Catedral de Badajoz. Murió en Madrid en 17 de junio.

Don Agapito Silva, dean que fué de la Santa Iglesia metropolitana de Cuba. Falleció en Madrid en 28 de junio.

Don Eusebio Campuzano, dean de la Catedral de Sevilla. Murió en aquella poblacion á principios de setiembre.

Don Calisto Castrillo, obispo de Leon, muerto en Vitoria el 16 de setiembre.

MILICIA.

Don Casimiro Vizmanos, coronel jefe del Estado Mayor de Canarias. Murió en Madrid, donde residia temporalmente, en 17 de enero.

Don Hipólito Martinez Ureta, subintendente de ejército jubilado, decano del Cuerpo administrativo del ejército. Murió en 29 de enero.

Don Bernardo Abascal, coronel de Infantería, muerto en 30 de enero, á consecuencia de las heridas que recibió combatiendo la sublevacion de Málaga.

Don Manuel Mencos y Manso de Zúñiga, brigadier de ejército. En 1852 acompañaba á doña Isabel II, en el momento de la tentativa de regicidio del cura Merino y pudo recoger á la princesa de Astúrias, siendo nombrado por este hecho marqués del Amparo. Murió en 3 de febrero.

Don Gabriel Saenz de Burruaga, mariscal de campo. Murió en 14 de febrero, á consecuencia de haber caido del caballo que montaba.

Don Francisco Muñoz Andrade, brigadier y senador que fué del reino. Muerto en Sevilla.

Don Tiburcio Zaragoza, mariscal de campo, muerto en Madrid á los ochenta años de edad.

Don Juan Hernandez Alba, coronel del regimiento de Toledo, muerto en Madrid en los primeros dias de marzo.

Cárlos Gaertner, muerto á consecuencia de un ataque apoplético. Este mariscal de campo, aleman de nacimiento y al servicio de España desde la guerra civil, habia sido ayudante del duque de Valencia y gobernador militar de Madrid hasta la terminacion del último reinado.

Don Juan Martin y Arnedo, brigadier exento de servicio, muerto en Andalucía.

Don Antonio Zorner y Castro, teniente coronel de Ingenieros, coronel de Infantería.

Don Antonio Campos y Mendizabal, brigadier de ejército, ayudante que fué del marqués de los Castillejos y gobernador últimamente de Matanzas. Muerto en dicha poblacion.

Don Manuel Champaner y Mata, coronel, muerto en Barcelona el dia 1.º de abril. Habia hecho la guerra de la Independencia en la que le hicieron prisionero y le condujeron á Francia.

Don Juan Montenegro, brigadier de ejército, exento de servicio é individuo de la Academia de San Fernando, en su seccion de pintura. Murió en 1.º de abril.

Don Luis de Mendoza, capitan de navío y uno de los pocos marinos que quedaban de los que asistieron á la gloriosa derrota de Trafalgar, caballero del hábito de Santiago y notable pintor de aficion. Murió en Mérida en 1.º de abril.

Don José María Bajoy, brigadier de ejército, muerto en Barcelona.

Don Rafael Suarez Centi, coronel de Artillería. Murió en Oviedo en 17 de abril.

Don José Angel de Zorrilla y Ortiz de Zárate, brigadier de la Armada, muerto en Bilbao en 19 de abril.

Don Cárlos del Camino, brigadier de la Armada, exento del servicio.

Don Diego Gomez de Mercado, coronel retirado, muerto en Madrid el dia 14 de mayo.

Don Buenaventura Puig y Odena, brigadier de los ejércitos, gran cruz de Isabel la Católica y caballero de otras órdenes. Muerto en 17 de mayo.

Don Fermin de Espeleta y Enrile, teniente general. Muerto en Madrid el dia 21 de mayo.

Don Manuel Iznart y Gomez, coronel de Infantería. Muerto en Manila en 22 de mayo.

Don Enrique O'Donnell y Joris, teniente general, consejero de Estado y diputado en las Córtes Constituyentes. Muerto en el palacio del Congreso, á consecuencia de una congestion cerebral, el dia 1.º de junio.

Don Francisco Van-Halen y Perez, coronel de Ingenieros, retirado. Muerto en Madrid á 4 de junio.

Don Prudencio Naya, coronel de Infantería, director del periódico *El Ejército y la Armada*. Murió en Madrid el dia 15 de junio.

Don Juan Antonio Verástegui, brigadier de ejército.

Don Joaquin María de Aguiló y Molins, brigadier de ejército, comendador de las órdenes de Cárlos III, Isabel la Católica y Jesucristo, de Portugal; condecorado con las placas de San Fernando y San Hermenegildo, etc., etc. Muerto en Madrid en 25 de junio.

Don Santiago Gurrea, brigadier de ejército, de cuartel en Andalucía.

Don Nicolás Garrido y Enrile, coronel retirado. Muerto en Madrid en 5 de julio.

Don Agapito Crespo, coronel carlista, muerto en la escaramuza de Piedrabuena, en 24 de julio.

Don José Pacheco, coronel retirado, muerto en Madrid.

Don Antonio Navarro y Verdugo, intendente militar de division y distrito, jubilado, caballero de la órden de San Hermenegildo y comendador de la de Isabel la Católica. Muerto en Madrid á 29 de julio.

Don Antonio Estrada y Gonzalez de Guiral, teniente general de la Armada, ministro que fué de Marina y senador del reino, gran cruz de Isabel la Católica y San Hermenegildo. Murió en Madrid en 31 de julio.

Don Mariano Fernandez Alarcon, contraalmirante de la Armada, muerto en Cartagena á principios de agosto.

Don Antonio Carruana, brigadier de Estado Mayor, muerto en Valencia.

Don Casto Mendez Nuñez, benemérito de la pátria, contralmirante de la Armada, vice-presidente del Almirantazgo, caballero, gran cruz de Cárlos III, muerto á los cuarenta y cinco años de edad, en Pontevedra, el dia 21 de agosto.

Don Juan Pinilla, coronel de infanteria, muerto en Barcelona.

Don Pedro Zárraga, mariscal de campo, gran cruz de San Hermenegildo, segundo cabo que fué de la capitania general de Puerto-Rico, muerto en San Sebastian en 22 de agosto.

(*Se continuará.*)

O.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

I.

LOS CONCURRENTES Á LA SALVE DE LA VÍRGEN.

Al dia siguiente, y vestida de tiros largos, como ya hemos dicho, al medio dia, hora en que los muchachos salian de la escuela, Estéban se trasladó á la casa de la Enramadilla.

Encontró sentada á la puerta, haciendo labor, á Elena.

La jóven se puso vivamente encendida al ver á Estéban, y antes de que éste pudiera saludarla, se metió dentro.

Poco despues, encorvada, mezquina, apoyada en su baston-muleta, apareció en la puerta doña Eufemia (así se llamaba la tia de Elena) y miró de una manera hostil al jóven.

—A los piés de usted, dijo éste.

Sin duda doña Eufemia no estaba acostumbrada á ser saludada de este modo, porque apareció en su semblante una espresion de estrañeza.

—Para servir á usted, caballero, contestó con acento ágrio y como si hubiera querido decir:—¿qué diablos quiere usted?

Doña Eufemia habia adivinado que se trataba de su sobrina.

Elena permanecia dentro.

El áspero recibimiento de la vieja desconcertó al maestro de escuela.

—Suplico á usted que me oiga un momento, dijo con la voz balbuciente.

—Vamos, ya sé, dijo doña Eufemia, cuyo semblante se avinagraba más y más: usted viene por la pequeña: ya me esperaba yo algo de esto: este diablejo de muchacha gusta á todo el mundo: pero á ella no le gusta nadie: puede usted volverse por donde ha venido.

—Señora, suplico á usted, dijo Estéban, que temblaba todo.

—Y, vamos, ¿qué tiene usted que decirme? ¿quién es usted?

—Yo, señora, me llamo Estéban Villarrobledo.

—Bien, bien: todos nos llamamos de alguna manera; pero ¿qué es usted?

—Yo soy, señora, maestro de instruccion primaria de Leganés.

—¡Ah! ¡usted es maestro de escuela!

—Servidor de usted.

—¡Ah, vamos! esto es menos malo: yo creí que usted era un señorito: usted tiene un oficio con que ganarse la vida: ¿y qué sueldo tiene usted?

—Seis mil reales.

—¿Qué es eso todos los dias?

—Diez y seis reales.

—¡Vamos! con eso y con menos, se puede vivir en un pueblo: ¿le dan á usted casa?

—Sí, señora.

—¿Y tiene usted provechos?

—Los regalos de Navidad de los niños ricos, que además pagan algo por mes: pueden calcularse seis reales diarios más.

—¡Vamos! veinte y dos reales.

El rostro de doña Eufemia se iba dulcificando.

—Además, vengo á ser de hecho el secretario del alcalde, porque el de nombramiento es un ignorante, y la gratificacion que el alcalde me dá viene á ser otra peseta.

—¡Veinte y seis reales! dijo doña Eufemia, ya domesticada; niña, saca sillas; perdone usted, caballero, pero cuando no se conoce á las personas hay que andarse con tiento.

Elena sacó dos sillas.

—¿Conoces tú á este señor? la dijo su tia.

Elena se puso vivamente encendida.

—¡Vamos! ustedes se conocen ya, dijo doña Eufemia, y me parece... pues mire usted; usted es el primero de quien ella hace caso: véte, véte adentro, hija mia: tú no debes oir lo que este caballero me tiene que hablar.

Elena se retiró.

La vieja y Estéban se sentaron.

—Si usted consiente, dijo éste, nos casamos al momento.

—Poco á poco, amigo mio, dijo doña Eufemia: yo sé que usted tiene para mantener sus obligaciones; pero no sé si es usted un hombre de bien ó un pillo, y yo quiero mucho á mi sobrina para entregársela á usted así, sin tomar informes: además, es necesario que usted sepa, que ella no tiene más que sus manos, y lo poquillo que yo la dejaré: ella es bordadora, y trabaja para las tiendas: borda divinamente; pero para el tiempo que se echa, lo pagan muy mal: apenas si la pequeña gana una peseta; y hay que quitar los dias de fiesta, porque las fiestas las ha hecho Dios para que se santifiquen: todo lo que yo tengo no llega á dos reales diarios: somos muy pobres: como usted ha visto que hemos comprado esta casa, habrá usted creido que somos ricas: no, señor: si fuéramos ricas, no viviríamos en este destierro: yo he comprado esta casa, porque el dinero siempre se tiene y no hay que pagar más que la contribucion: su padre la dejó unos dinerillos: el pobre se quitó la vida trabajando por su hija: pero con la compra de la casa, nos hemos quedado reducidas á una gran renta de dos reales diarios, como ya le he dicho á usted: ella está así, elegantita, porque ella se lo hace y tiene mucha idea: parece una señorita, porque el bueno de su padre hizo la locura de educarla en un colegio, como si hubiese sido hija de un duque: pero afortunadamente la pobrecilla se aviene á todo, no es orgullosa, y trabaja que se quita la piel: tiene mucho talento, aunque yo no debiera decirlo; pero es la verdad: canta y toca el piano... ¡niña! ¡niña!

—¡Mamá! contestó desde adentro Elena, que consideraba á doña Eufemia como si fuera su madre.

—¿Por qué no cantas algo, hija mia? yo he dicho á este caballero que sabes música.

—Como usted quiera, mamá, dijo Elena con dulzura, pero dejando conocer que se la contrariaba.

—Yo tendria un placer: ¿tiene usted piano?

—¡Oh! sí, señor; su padre hizo la locura de gastar ocho mil reales en un piano para ella: pero entre usted, entre usted: es un piano magnífico.

En efecto, era un piano vertical de Hertz.

—¡*Lucía!* esclamó Estéban, viendo la cubierta de uno de los cuadernos: es mi favorita.

—Como usted guste, dijo Elena, que no pudo contener una mirada para Estéban.

La vieja recogió aquella mirada.

—¡Ah! dijo para sí: le quiere: pero á mí no me conviene: es necesario tener cuidado.

Elena acabó de enamorar cantando á Estéban.

Acabado el canto, volvieron á salir fuera doña Eufemia y Estéban; pero no se sentaron.

—Yo me informaré de la conducta de usted, dijo doña Eufemia, y si me satisface... no digo que... dentro de un año... ella es muy jóven, y usted puede esperar mucho tiempo: es bueno que los que han de vivir unidos hasta la muerte, se conozcan, se estimen y se amen cuanto pueden amarse antes de morir: vuelva usted dentro de ocho dias.

—¡Ocho dias!

—No necesito yo menos; y esto si en ocho dias logro tener todos los informes que necesito.

—¡Pero señora, yo voy á estar muriendo ocho dias!

—Ni un minuto menos.

—¡Me resigno, señora!

—Y oiga usted; que no me ande usted con imprudencias, porque si huelo que usted me ronda la chica, hemos concluido.

Estéban se despidió y se alejó lleno de ansiedad: ¿darian en el pueblo buenos informes de él á doña Eufemia? Estéban se arrepintió de su vida de aventuras.

—Y bien, dijo, si ella me ama, el saber que yo he sido afortunado con las mujeres la empeñará más, y á pesar de su tia nos casaremos... yo no sé por qué tengo miedo: yo no me he comprometido con ninguna soltera... adelante... ¡Gabriela!... Gabriela está obligada á callar... con las otras no he pasado de galanterias... mis relaciones con Gabriela han sido discretas: no, no hay que temer... ¡pero esa doña Eufemia!... todo en ella es raro... ¿será tan pobre como dice? á mí me parece avara; sacrifica, sin duda, á la pobre Elena: es necesario salvarla de su tirania: no se comprende la compra de esa casa de campo, el aislamiento de dos mujeres solas... este es un misterio: ¡pero no, no! ¡este misterio no toca á Elena! ¡ella es pura como un rayo del sol!

Pensando de este modo, febril, enamorado hasta el fondo de su alma, llegó Estéban al pueblo, y apenas tuvo tiempo para comer, porque se acercaba la hora de la vuelta de los niños.

El tiempo que trascurrió hasta la media noche, fué para Estéban una eternidad: al fin dieron las once y media: Estéban se puso un par de pistoletes en los bolsillos, y se fué á su cita con Elena.

Pero esperó en vano: Elena no parecia: sin duda doña Eufemia habia tomado sus medidas para evitar un peladero de pava probable: Estéban no se atrevió á salir de entre una enramada oscura, desde la cual se veia la casita: hacia una luna muy clara y la vieja podia estar en acecho.

El viento trajo una campanada de la iglesia del pueblo: era la una de la noche. Estéban se volvió triste, desesperado, con el corazon oprimido.

Al dia siguiente, mientras estaba en la escuela, pálido y desencajado, porque no habia dormido en toda la noche, su vieja criada le avisó de que una jóven queria hablarle.

Estéban, latiéndole el corazon con la fuerza de un martillo, abandonó su clase y salió á la puerta: ¿qué jóven podia ser aquella?

Se encontró con una vendedora de huevos, que le dijo sonriendo:

—La señorita morena de la Enramadilla, me ha dado esta carta para usted?

—¿Pide contestacion?

—No, señor.

—Espere usted, sin embargo.

—Como usted quiera.

Estéban abrió la carta y la devoró.

En una preciosa letra inglesa, contenia estas breves frases:

«Aprovecho la ocasion de haber ido mi tia al pueblo: anoche no pude salir al huerto: mi tia habia echado la llave á la puerta y la habia guardado: no sea usted imprudente: no vuelva usted ni de dia ni de noche: esperemos.

ELENA.»

Estéban dió una peseta á la huevera y la despidió.

Estaba desesperado.

Habia que esperar los ocho dias.

Pero no esperó tanto: al dia siguiente un campesino, le llevó una nueva carta: era de Elena, sin duda: el sobre estaba escrito por ella.

Estéban leyó con espanto lo siguiente:

«Prohibo á usted terminantemente vuelva á aparecer por aquí ni á saludarnos: el hombre que seduce á una mujer casada, y que falta á la lealtad á un hombre de bien infamándole, no merece más que desprecio.

EUFEMIA SANDOVAL.»

Esta carta tenia algunas señales recientes de lágrimas.

—¡Ah! esclamó Estéban, ¡no ha sido ella! ¡ha sido la horrible tia, que ha tenido la crueldad de hacerla escribir esta terrible carta! ¡ella me ama! ¡ella ha llorado! ¡yo estoy loco! ¡mejor! ¡ella será mia á pesar de ese vestigio infame! pero ¿quién, quién ha sido la Megera, la miserable, que ha dicho á esa harpia que Gabriela!... ¡ah! ¡es necesario que yo averigüe, que yo me vengue!

Aun no habia acabado de decir estas palabras Estéban, cuando una muchachuela le lleva otra carta.

Al ver la letra del sobrescrito, Estéban se puso pálido: habia reconocido la letra de Gabriela.

«Vé esta noche al sitio de costumbre, decia: tenemos que hablar de cosas muy graves.»

Esta carta no tenia firma, y la letra estaba visiblemente desfigurada: era la letra usual de las cartas de Gabriela á Estéban.

El jóven rompió esta carta con furor, y su primer pensamiento fué no ir á la cita: pero luego meditó: era necesario averiguar, saber de quién tenia que vengarse.

La cita de Gabriela demostraba que el Pintado no estaba en el pueblo.

A las ocho de la noche, Estéban tomó sus pistoletes, se lió en su capa y salió de Leganés, evitando ser visto: rodeó el pueblo, y por detrás del cuartel, y atravesando la carretera, tomó el camino de la ermita de Nuestra Señora de Butarque.

Estas precauciones eran muy necesarias, porque hacia una luna clarísima.

Juan el Pintado vivia en una grande huerta de su propiedad, situada frente por frente de la ermita.

Estéban se aventuró por un estrecho, tortuoso y lúgubre sendero, ensombrecido por el follaje de los altos vallados: por cima de estos se veian los árboles sin hojas, emblanquecidos de una manera fria por la luna.

Al cabo de un cuarto de hora de marcha, Estéban llegó á unos paredones derruidos, dentro de los cuales descollaba alta, negra y sombría la maleza.

Estéban penetró: sentada sobre una piedra, agoviada, replegada sobre sí misma, inmóvil, bañada enteramente por la pálida luz de la luna, habia una mujer: estaba tan abstraida, que Estéban llegó junto á ella sin ser de ella sentido.

Aquella mujer lloraba silenciosamente.

Estéban sintió un movimiento de conmiseracion y de un estraño placer á un tiempo: ¡halaga tanto el ser amado con pasion, hasta por aquellos que han llegado á sernos indiferentes!

—¡Gabriela! dijo con voz opaca y trémula Estéban.

Pasó un sacudimiento nervioso por la jóven, que se puso en pié de un salto, como si un resorte poderoso la hubiese lanzado de la piedra en que estaba sentada.

Vió á Estéban y se arrojó á su cuello sollozando: sus magníficos ojos negros le devoraban de una manera ansiosa, y dejaban ver en su fondo algo sombrío, siniestro, sanguinario.

Eran los ojos de una leona que suplicaban y amenazaban á un tiempo.

Estaba densamente pálida, y esta palidez, aumentada por el lívido resplandor de la luna, la hacia parecer un espectro; pero un espectro hermosísimo.

Temblaba toda.

—¿Por qué me matas? esclamó.

Y luego añadió con una voz lúgubremente ronca:

—¿Crees tú que yo me voy á dejar matar sin defenderme? ¿crees tú que se puede perder así á una mujer como yo? ¡guárdate, Estéban! ¡guárdate!

—¿Pero qué ha sucedido? ¿qué sucede? ¿qué es esto? preguntó Estéban, que habia sido resuelto á negarlo todo por evitar complicaciones: conocia demasiado á Gabriela y sabia que era terrible.

—Afortunadamente él no estaba en casa cuando llegó esa

maldita mujer, dijo Gabriela: ha ido á un negocio del matadero de Madrid, y no volverá hasta pasado mañana.

—¿Pero qué mujer es esa?

—¡Esa coja! ¡esa vieja! ¡esa bruja!

—¡No te entiendo!

—¡La de la casa de la Enramadilla!

—¡Ah, pues no sé!

—¡Con que no sabes! esclamó con irritacion Gabriela.

—¡Te juro!...

—¿Quién cree en juramentos? ¿cómo puedo yo creer en ellos... yo que he faltado á juramentos hechos ante Dios?... ¡tienes razon en despreciarme, porque la mala mujer que deshonra su familia, no merece más que desprecio!... ¡pero no te cases, Estéban, no te cases, porque tu mujer te engañará como yo he engañado á mi marido, y el amigo que te dé la mano, te ultrajará como tú has ultrajado á Juan.

Estéban se estremeció: le pareció que Dios airado le hablaba por la boca de Gabriela.

—Yo no entiendo nada de esto, dijo rehaciéndose.

Gabriela miró profundamente á Estéban; pero éste habia recobrado su sangre fria y su semblante se habia hecho impenetrable.

Una espresion de esperanza apareció en los bellos ojos de la Buena Moza de Alcorcon, y sus lágrimas se secaron.

Se sentó fatigada en la piedra: Estéban se sentó á sus piés.

—Esta mañana, dijo ella, me encontré de repente en la huerta con la Forastera de la Enramadilla, que me saludó muy cumplidamente, y me dijo:

—Señora, yo necesito informes acerca de una persona del pueblo, y como era natural, he ido á ver al alcalde: no estaba allí; pero estaba la alcaldesa, y era igual: la alcaldesa me dijo cuando supo de quién se trataba:—Los que pueden dar á usted *escelentes* informes acerca de *esa persona*, son *don Juan*, el de la Huerta grande, y su *mujer*, que son muy amigos suyos: ¿entiendes? Mi *marido y yo* podiamos dar muy buenos informes *de ti*, porque *de ti* era de quien se trataba.

Gabriela habia marcado enérgicamente su acento en las palabras que hemos puesto en bastardilla.

—¿Y á propósito de qué se trataba de mí? preguntó con una admirable calma Estéban.

—No lo sé, contestó Gabriela, porque no llegó el caso de esplicarse: cuando esa maldita me dijo que era de ti de quien necesitaba informes, yo lo adiviné todo: «él quiere á la Morena de la Enramadilla, me dije, y la ha pedido á su tia.»—Me puse mala, me estremecí toda, se me llenaron los ojos de lágrimas, y esa condenada me dijo:—«¡Ya sé! ¡ya sé! usted acaba de darme todos los informes que necesito! ¡ahora comprendo por qué la alcaldesa me ha enviado aquí.»—Y se fué.

—¡Pero esto es horrible! esclamó Estéban realmente impresionado.

—¡Sí, sí, horrible! esclamó llorando Gabriela: ¡nos han acechado! ¡lo saben todo! ¡todo el pueblo lo sabe! ¡mañana lo sabrá él, y cuando él lo sepa!... ¡sálvame, Estéban, sálvame, tú que me has perdido! ¡yo me muero de vergüenza! ¡yo no me atrevo á ir al pueblo! ¡olvida á esa mujer! ¡vámonos de aquí! ¡yo tengo dinero!... ¡en otra parte no me conocerán! ¡en otra parte no tendré miedo de que él me mate!

Las consecuencias de su falta caian sobre Estéban y le aniquilaban: hizo cuanto pudo para calmar á Gabriela, la juró consagrarse á ella, apagar las murmuraciones, y en último resultado huir con ella.

Era ya muy tarde cuando se volvieron ella á su huerta, él al pueblo.

Apenas habian desaparecido, cuando un hombre alto y rígido, en cuyo semblante dejaba ver la luna una espresion espantosa, se levantó de entre la maleza á poca distancia del lugar donde habian estado sentados los dos amantes.

Aquel hombre era Juan el Pintado.

—¿Con que era cierto? esclamó con voz reconcentrada, terrible: ¡pues bien, yo me vengaré como no se ha vengado nadie todavía!

Luego salió de entre los paredones, adelantó por un sendero, se metió en una espesura, desató un caballo que allí habia, ganó la carretera, y se alejó al galope hácia Madrid.

(*Se continuará.*)



LA FÉ DEL AMOR.—La mujer que deshonra á sus hijos, esclamó el Pintado, renuncia á ellos (pág. 27).

INDUSTRIA Y ARTE.

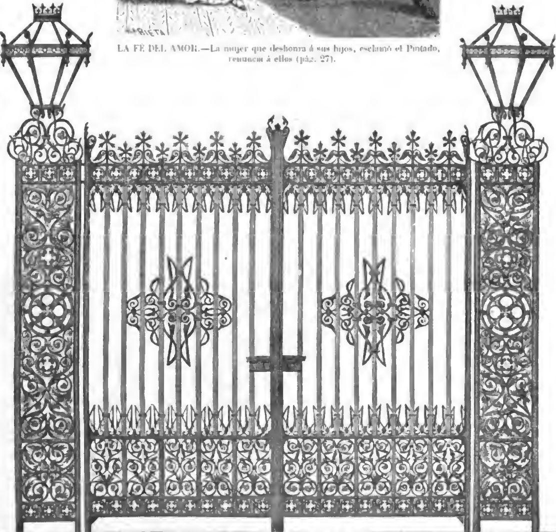
TRABAJOS EN HIERRO.

Entre las obras más acabadas de la ferretería moderna, merece muy particular mencion la puerta monumental, cuyo diseño reproducimos en esta plana.

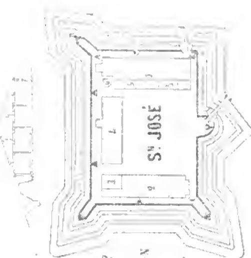
Esta magnífica puerta, recientemente construida por cuenta del gobierno de Buenos-Aires en los talleres de monsieur Bernard Bishop y Bernardo de Norwich, está siendo objeto de la admiracion general, pues todo el mundo conviene en que por sus bellas y atrevidas proporciones y sus caprichosas al par que delicadas labores, puede muy bien considerarse como la obra más perfecta de su clase.

El gobierno de Buenos-Aires, satisfecho de la obra de Mr. Bernard, que es el autor del diseño, se ha decidido á realizar un proyecto que ha de dar grande impulso á esta importante clase de trabajos, pues se propone cercar la capital de la república con una verja de hierro, colocando de trecho en trecho otras puertas monumentales de hierro, cuyos dibujos está encargada de trazar la misma casa constructora.

Nosotros, deseando dar á conocer los adelantos, no solo de las ciencias y las letras, sino de las artes mecánicas, nos complacemos en reproducir una obra que es un producto acabado del arte y de la industria modernos.



PUERTA DE HIERRO ADQUIRIDA POR LA CIUDAD DE BUENOS-AIRES.







Grabado por C. ...

LA CASA DE UN MINISTRO.

BOCETO.

La casa de un ministro es á primera vista una mansion donde la abundancia y la felicidad han tomado carta de naturaleza. Allí solo debe escuchar el amo de la casa lisonjas y enhorabuenas; los obsequios más ó menos espléndidos deben ser las repetidas muestras de agradecimiento con que los favorecidos por el ministro enriquecen su despensa y llenan de objetos de mérito sus salones. Aquella mansion, en fin, parece un templo del poder, donde solo hallan un lugar los afortunados, donde se encuentra la realizacion de muchas suspiradas esperanzas, donde tienen importancia y gran influencia hasta los porteros y lacayos.

Mucho de esto es tal como parece; sin embargo, en la casa del ministro hay tambien amarguras, compromisos y tan graves peripecias que con razon podria exclamar S. E. en muchas ocasiones, parodiando á Sancho:

—Si buena cartera me dan, buenas desazones me cuesta.

Vamos á trazar ligeramente algunas escenas domésticas que tienen lugar en la casa de un afortunado mortal que logra ascender á la secretaría de un ministerio.

—Venancio, dice la señora, ó sea la esposa del aludido. ¿Se ha resuelto ya la crísis?

—Sí, hija mia. Ya soy ministro, buen trabajo y buenos discursos me ha costado; pero en verdad yo soy necesario para salvar la situacion. (Porque todo nuevo ministro aunque sea un zoquete se cree indispensable y único para el desempeño del nuevo empleo). Ahora, continúa, me propongo hacer grandes mejoras en mi departamento: Lo primero.....

—Lo primero, dice la señora interrumpiendo á su marido, es colocar á Pepito, ya sabes.... es preciso que sea gobernador.

—Eso por supuesto, ya mandé estender su credencial.

—Mi primo tambien necesita un ascenso... el pobre no gana hoy más que diez mil reales y ahora debes hacerle auxiliar aunque no sea más que con treinta mil.

—No tengas cuidado, me he propuesto ser muy severo en esto de dar y quitar destinos; pero no por eso desatenderé á la familia y á los amigos, sobre todo á mis electores, siquiera porque me dejen en paz.

—Bien, bien; qué contenta estoy, exclama llena de gozo la señora. Ahora es preciso que arreglemos la casa; porque nuestra clase.... nuestra posicion.... tendremos que recibir á muchos personajes, y ya ves que estos muebles no son decorosos...

—Mañana haremos venir al tapicero y al mueblista; verdad es que estamos algo atrasados, pero no hay otro remedio.

—Y el caso es que tenia que hacerte otras peticiones. Es preciso, Venancio, que consideres que yo soy la esposa del ministro y que no puedo presentarme en público de cualquier manera. Yo necesito hacerme algunos trajes, tomar un abono en el teatro de la ópera, y pasear por la castellana en una elegante carretela.

—¿A dónde vas á parar? Basta, basta, mujer; no prosigas y considera que todo no puede hacerse en un dia.

—Para eso te han nombrado ministro. Yo necesito todo lo que te he dicho y tén en cuenta que te hablo solo de lo preciso, de lo absolutamente indispensable.

Aquí D. Venancio hace un gesto de impaciencia y no contesta á su cara mitad; porque un criado anuncia que unas señoras desean ver á S. E. y que aguardan en la sala.

Nuestro hombre entonces con el semblante benévolo acude á recibir las felicitaciones, no solo de aquellas amables señoras, sino de otros varios personajes á quienes conoce desde hace muchos años, aunque jamás le visitaron ni se mostraron con él tan afectuosos.

Los cumplimientos, las muestras recíprocas de satisfaccion, las alabanzas de todo género se repiten en aquellas visitas y hacen exclamar al D. Venancio luego que se halla solo.

—No hay duda, el país está muy satisfecho de mi nombramiento. Yo, la verdad, no creí que era un hombre de tanto talento ni que poseia tantas dotes de gobierno; pero todos me lo dicen y no puedo creer que todos me engañen.

Y dirigiéndose á un jóven que era un escribiente y ya se titula secretario del ministro, le entrega un legajo de papeles donde los visitantes han escrito diferentes notas relativas á peticiones de empleos, ascensos y prebendas que no puede negar S. E. á aquellas personas tan cumplidas que tan buen juicio han formado de su capacidad y consecuencia política (salvo algunos cambios de casaca que las fuerzas de las circunstancias le obligaron á hacer en determinados períodos).

Mucho molestan al nuevo ministro las exigencias de sus amigos. Aun no han transcurrido dos dias despues de su nombramiento y ya tiene en su poder solicitudes bastantes para ocupar todos los destinos de la secretaría y los de las direcciones y dependencias de un ministerio. Pero esto ¿qué importa, si á cambio de tantas y tan impertinentes pretensiones, va confirmándose más en los alcances de su talento piramidal y recogiendo los triunfos de su popularidad inmensa?

Por ambicioso que un hombre sea, en tales momentos se cree feliz y con poder bastante para atar la rueda de la fortuna y eternizarse en la poltrona ministerial con el beneplácito de los pueblos.

Pero ¡ay! un criado indiscreto entra en el despacho de S. E. y tiene la desgracia de entregarle un periódico que no sabe quien lo ha traido á la casa.

Don Venancio lo toma con avidez, desea conocer la opinion de la prensa respecto á su nombramiento, mas al fijar los ojos en aquel malhadado papel se queda corrido, mústio y estupefacto, como si un dardo emponzoñado hubiese herido su corazon.

Verdaderamente el papel que con dañado intento se ha remitido á la casa del ministro, contiene la caricatura de este eminente personaje, y él se mira en ella y se desespera. Pero no es esto solo, la caricatura pone de relieve sus defectos corporales; patentiza su calva, y ridiculiza sus posturas, su hinchazon y vanidad y hasta declara con exageracion las imperfecciones de sus piés y la vulgaridad de su figura.

Don Venancio no puede resistir al deseo de leer aquel periódico en el que halla consignada su historia política, y donde ve que están muy de relieve sus inconsecuencias, sus evoluciones más desdichadas, y por último, donde lee un juicio durísimo de sus primeros actos ministeriales.

Aquí nuestro héroe rompe el papel lleno de cólera y poseido de un endiablado humor, reprende á su secretario y aturde con sus voces á los criados que no aciertan á comprender qué mala yerba ha pisado su señor.

En tales instantes D. Venancio es el ministro hasta para su mujer, su aire de superioridad asusta á todos los habitantes de la casa. El tio de S. E. que ha venido á Madrid á pretender y vive con su sobrino, no se atreve á preguntarle la causa de su disgusto, y otros mil parientes de la señora que con igual objeto se hallan en la sala, guardan un silencio sepulcral al oir desde el sitio en que se hallan las descompasadas voces del sol de la casa, anublado por las impertinencias de cuatro periodistas malévolos.

Han pasado algunos dias despues del nombramiento de D. Venancio para el alto puesto que ocupa. Su casa es un verdadero jubileo, al que asisten gentes de todas clases y condiciones. Si el lector acudiese por espacio de un cuarto de hora al recibimiento ó antesala de la casa hallaria ocasion de conocer á los que se van presentando con el deseo de ver á S. E.

Allí van los cesantes, aquellos á quienes el buen D. Venancio puso de patitas en la calle, para dar cabida en sus destinos á los recomendados de fulanito y zutanito; los infelices en vano pretenden obligar al ministro á que deshaga lo hecho, pues regularmente no suelen ser recibidos por S. E., y cuando consiguen hablarle, apenas recobran una efímera esperanza de reposicion que bien pronto se convierte en un funesto desengaño.

Con semblante más placentero acuden á visitar á don Venancio y á su señora los que en otras épocas se llamaron amigos de la familia. Cada uno de ellos lleva formulada su pretension y cuenta ya con su credencial acomodada á su deseo, la cual mandará estender el ministro inmediatamente aunque el que ocupe la pretendida plaza sea un empleado inteligente, trabajador y padre de familia.

Muchos de estos amigos pasan de la antesala y penetran con aire de triunfo hasta la alcoba donde S. E. se corta los callos ó se dispone á tomar un pocillo de chocolate.

No hay objeto raro, coleccion de fieras, ni espectáculo ameno que inspire mayor curiosidad que la persona de un ministro; por eso todos desean verle y hablarle, siendo bajo este punto de vista un ser desgraciado condenado á tener visitas á todas las horas del dia, y á estar rodeado de pretendientes más ó menos encubiertos desde el momento en que se levanta de la cama hasta cuando el sueño le rinde y le ofrece el dulce reposo que tanto necesita.

Ayer la casa del ministro era solo frecuentada por media docena de personas; cuando á D. Venancio le dolian las muelas y desesperado se golpeaba contra la pared; cuando algun dia le faltaron tres pesetas para enviar á la compra á la criada y tuvo que empeñar el reloj, cuando aun nuestro héroe no habia aturdido al mundo con el torrente de su elocuencia, nadie se cuidaba de su salud, ni de sus apuros, ni de su oscurecida personalidad. Pero D. Venancio, hombre de la situacion y ministro, se ve acometido de una ligerísima indisposicion; entonces todos se interesan por su salud, y no bastando tres criados para dar razon á las gentes de los progresos del constipado ó de la jaqueca de S. E. se ven en la necesidad de escribir á la puerta de la casa y aun de decir en los periódicos.

«S. E. sigue más aliviado, anoche durmió, tomó caldo y se volvió á dormir. Los médicos que no se apartan del lecho del enfermo aseguran que su restablecimiento será rápido.»

Este anuncio se repite de boca en boca y calma la ansiedad de los que desean con afan su mejoría, para que vuelva á ocuparse de sus respectivas pretensiones, y acaso desespera á tal ó cual personaje á quien se designa en los círculos políticos para desempeñar la cartera que dejaria vacante D. Venancio en caso de una desgracia.

Pero acaso el destino ha dispuesto que nuestro hombre muera olvidado quizás en un rincon de una provincia.

Muchas y muy singulares son las escenas de familia que tienen lugar en la casa de un ministro; muchas son las desazones que á este le atormentan cuando los desengaños van destruyendo sus ilusiones, y grandes las tempestades que en el hogar doméstico producen las luchas parlamentarias, las votaciones perdidas y las crísis ministeriales. Todos estos acontecimientos tienen eco en el seno de la familia, y constituyen una série de situaciones cómicas que pueden dar lugar á muy prolijos artículos y á filosóficas consideraciones, en las que siempre aparecerán de relieve las flaquezas y el oropel con que se viste la humanidad para dar culto al interés y servir á su egoismo y á su soberbia.

ALBUM POÉTICO.

AMOR ETERNO.

¡Carta tuya!...—¡oh bondad!—¡y en ella leo
que te acuerdas de mí!...—¡Pues ya lo creo!
¿Cómo olvidar al que te quiso bien,
y siempre dijo *Amen* á tu deseo,
y luego á tu perjurio dijo: *Amen?*

—

Dices que me amas ménos, vida mia...
¿Lo ves? ¡El tiempo calma las pasiones!
En cambio... sigue *el mismo* todavía
aquel mi amor sin celos ni ilusiones,
que tan *glacial* ayer te parecia.

—

¡Eres tan linda!... Y, aunque no lo fueras...
¡eres tan tierna, plácida y graciosa,
que, hagas, digas ó pienses lo que quieras,
nunca te faltará este amor... en prosa,
que no creyó en tus lágrimas primeras!

—

No me lo dices tú; pero me han dicho
que tienes otro amor...—Seré sincero:
¡no eres de eso capaz!—Por lo que infiero
que tu supuesto amor será un capricho,
que pasará... como pasó el primero.

—

Y un estúpido déspota seria
quien pretendiese hacer de tí su esposa
ó vincular tu voluntad un dia...
¡El que te quiera ver siempre dichosa,
déjete en libertad, como yo hacia!

—

Tú eres, mi bien (confiesa que soy justo),
demasiada mujer para un mortal,
y el que tratara de fijar gusto,
dormiria en el lecho de Procusto.—
incómodo á mi ver para nupcial.

—

Por eso no te amé como pedias,
ni tú me quieres ya como pensabas;
y por eso repito, aunque te rias,
que si mañana con *el otro* acabas,
en mí tienes... *al mismo* que tenias.

—

Con que más no te ocurra ya quejarte
de mi tibieza y lentitud de ayer;
pues, si hubiera yo dado en adorarte...
hoy, que vas con la música á otra parte,
me veria...—¡figúrate, mujer!

—

¡Lágrimas de despecho y amargura,
celoso, miserable derramara...

y aun quizás te matase en mi locura!!...
Mientras que así...—¡bendita sea tu cara!—
me hace gracia tu nueva travesura!

Y necio será el hombre que te aflija
á tí, tan bella, dulce y cariñosa,
y con rostro de juez cuentas te exija...
—¡Tú dar cuentas de amor!... ¡Tú cuentas, hija!...
—No pienses nunca en semejante cosa.

Y adios.—Mil besos á tu faz rosada
y á tus ojos de luz. (Á tu alma... ¡nada!
¡nada á tu corazon!)—Pero si ves
que está *el otro* delante y que se enfada,
dále sólo mis besos á sus piés.

P. A. de Alarcon.

CUERPOS Y ALMAS.

Escarcha, nieves, lluvias y rocío,
bajando sin parar
del monte al valle, del arroyo al rio,
se juntan en el mar.
Tornadas en vapor al aire luego
las hace el sol subir;
caen otra vez en abundante riego
y el mar las vuelve á unir.
Así tambien se pasan nuestras vidas,
las penas y el placer;
en el mar de la muerte confundidas
habrán de perecer.
Yertos despojos á la tumba ruedan
y al polvo tornarán;
como las aguas cambian y se quedan;
las almas ¿dónde van?
Terribles dudas que la mente asaltan,
¿quién sin angustia os ve?
¡Ay del que sufre y llora, si le faltan
las alas de la fé!

Juan M. Sanjuan.

SECRETO DE MUERTE.

De una pena el dolor fiero
á la muerte me condena,
debiendo callar la pena
y disimular que muero.
Y para aumento de enojos
en esta pelea ruda,
ha de estar la lengua muda
y mudos tambien los ojos.
Tanto, que porque no quepa
que amor descubra sus tiros
hasta he de ahogar mis suspiros,
porque el viento no lo sepa.
Debiendo en esta ocasion,
para mayor sufrimiento,
ignorar el pensamiento
lo que sabe el corazon.
Ya, pues, que al mal en que vivo
no hay un remedio que acierte,
déme mi dolor la muerte
y nadie sepa el motivo.

Julio Monreal.

PROBLEMA DE AJEDREZ NÚM. 3.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos salen y dan jaque-mate en dos jugadas.

No habiendo recibido soluciones á los problemas 1.° y 2.° aplazamos los nuestros hasta ver si algun aficionado los resuelve.

TEATROS.

No ha faltado animacion en los teatros durante las últimas noches. Á pesar de que la política preocupa mucho á las gentes y de que por efecto de las circunstancias todos pensamos en hacer economías y en privarnos de los gastos que no son de primera necesidad, no parece que las familias prescinden de las diversiones que ofrecen los teatros, bien porque es justo que el que trabaja durante el dia, busque por la noche en nuestros coliseos algunos ratos de solaz, bien porque los llamativos anuncios que vemos en las esquinas exciten su curiosidad y le hagan quebrantar sus económicos propósitos.

Los que poseen el sentimiento del arte, los que hastiados de las representaciones bufas, buscan en el teatro algo que les haga sentir, algo que sea reflejo del verdadero talento, algo, en fin, que satisfaga á las exigencias del buen gusto y corresponda al mismo tiempo á los adelantos del arte dramático, han acudido al modesto teatro de la calle del Barquillo, donde se representa con gran aceptacion la última obra del popular y distinguido poeta don Luis Eguilaz. *Lope de Rueda* es una comedia que ha satisfecho á aquellos, y con razon puede decirse que es una produccion de verdadero mérito. Su autor ha demostrado ya en muchas ocasiones el profundo conocimiento que tiene de los recursos y efectos escénicos. El detenido estudio que ha hecho de nuestros clásicos españoles, unido á su natural ingénio, son elementos que siempre le dejarán airoso en los trabajos dramáticos que emprenda. Ahora bien: ¿qué es la comedia del señor Eguilaz? ¿Cuál es su objeto? ¿y de qué modo ha desarrollado su pensamiento? Esta produccion puede considerarse como una obra de oportunidad, como un precioso cuadro de costumbres en que el autor nos presenta fotografiada la época en que floreció el insigne Lope de Rueda. Los personajes que le rodean son otros tantos tipos perfectamente trazados; en ellos vemos las tendencias, los errores, las preocupaciones y hasta el lenguaje de aquella época. No podemos detenernos á referir el argumento de la comedia; sería pálida nuestra narracion y amenguaría el mérito de una comedia que se distingue especialmente por la atmósfera, por el color con que se halla presentada. Es necesario verla para sentirla en todos sus detalles: de otro modo no nos hallamos con fuerzas para hacer en pocas líneas un bosquejo que haga olvidar al lector la época en que vive, trasladándole á aquellos tiempos en que el actor era menospreciado y tenia que sacrificar su estimacion emprendiendo una vida errante y aventurera, á cambio de algunos aplausos y laureles que muchas veces se marchitaban antes que bajara á la tumba el inspirado *comediante* que los conquistara. La comedia *Lope de Rueda* es un trabajo literario apreciabilísimo, que durará como las *Verdades amargas*, *Alarcon* y *La Cruz del matrimonio*, obras que han otorgado al señor Eguilaz el justo renombre que tiene adquirido entre nuestros poetas contemporáneos.

El Teatro Español continúa siendo muy favorecido, y á él acude tambien una concurrencia ilustrada y que conserva aun aficion á las buenas producciones del ingénio. En la noche del viernes se estrenaron un drama y dos comedias, originales del señor Hurtado. Titúlase el drama *En la sombra*; en él se deja conocer la inspiracion del poeta. Quizá el asunto, el desarrollo y desenlace de la accion, no prometan larga vida á esta obra; pero en cambio los bellísimos versos en que está dialogada, la elevacion de los pensamientos que en ella campean y algunas de sus situaciones, bastan para considerarla como un trabajo discreto y apreciable. La señora Diez luce en su papel de doña Violante las grandes facultades que posee, y en algunos momentos consigue hacer brotar las lágrimas retratando el dolor con toda su cruel amargura.

La nieta del zapatero es una linda comedia, ligera, correcta y chistosa, que se oye desde el principio hasta el fin con la mayor complacencia. En su desempeño mostraron sus talentos la señora Cairon, y los señores Valero, Oltra y Fernandez.

La comedia que tuvo mejor éxito, fué la titulada *Very Well*, que es deliciosísima. El público no puede permanecer impasible al ver los tipos que en ella se presentan, y al escuchar los infinitos chistes y cómicas situaciones que sobresalen en todas las escenas, produciendo la hilaridad más homérica y espansiva. Manuel Catalina caracteriza el tipo de un inglés de una manera inimitable, mereciendo cada noche una ovacion de las más espontáneas y unánimes. Tambien Mariano Fernandez, el incansable y ocurrente actor que goza tantas simpatías en el público, desempeña en esta comedia un papel de criado con tanto acierto y gracia, que nada deja que desear al más exigente y mal humorado.

Para fin de fiesta, represéntase con dichas obras del señor Hurtado, el divertido sainete *El abate Pirracas*, en el que tambien el señor Fernandez olvida sus penas y tiene el don de quitarlas al que escucha sus oportunidades y le ve trabajar con la fé con que siempre se presenta en la escena.

Los demás teatros no nos han ofrecido nada nuevo, aunque preparan con la mayor actividad varias funciones, de las que ya daremos noticias á nuestros apreciables lectores.

E.

LIBROS NUEVOS.

Entre los que han visto la luz en España recientemente, merecen citarse el tomo II de la *Galería biográfica de artistas españoles* que con el mayor esmero é inteligencia ha formado el ilustrado escritor don Manuel Ossorio y Bernard.

La dama de Amboto es una preciosa leyenda vascongada del distinguido escritor señor Manteli. Rico el privilegiado país euskaro en tradiciones, el señor Manteli ha resucitado en una forma bellísima una de las más interesantes.

Un ilustrado escritor navarro, el señor don Pablo Ilarregui, ha publicado un opúsculo acerca del *Orígen y autoridad legal del Fuero de Navarra*. Este trabajo es un verdadero alegato lleno de curiosos y preciosísimos datos.

Entre las obras estranjeras últimamente publicadas, es digno de particular mencion el estudio científico que con el título de *Reseña sobre el Noroeste de América* acaba de dar á luz el venerable obispo de San Bonifacio (Canadá). Esta importante produccion contiene una multitud de observaciones, por demás curiosas é interesantes, acerca de las diferentes especies de caracteres que pueblan aquella parte de la América septentrional.

PLANO DEL CAMPAMENTO DE SAN JOSÉ.

Cumplimos la promesa que hicimos en nuestro número anterior al final de la relacion del ataque y defensa del campamento de San José en Cuba, publicando el plano que anunciámos.

Recordando dicha relacion á presencia del plano, que comprende las esplicaciones necesarias, podrán nuestros lectores enterarse de todos los detalles de una accion que tanta gloria ha conquistado á los voluntarios catalanes.

MAPA ITINERARIO DEL CANAL

DEL ISTMO DE SUEZ.

Para esplicar de una manera clara y precisa el mapa que *publicamos* en este número, es necesaria la siguiente descripcion que al remitirnos los dibujos relativos al istmo de Suez nos ha enviado el ilustrado dibujante don Ramon Padró:

«Dirigen, dice, á los trabajos del canal de Suez, terminados al presente, tres vias desde el Cáiro: la 1.ª el camino de hierro que dirige á Suez, y en tal caso la esploracion tiene lugar de Sur á Norte, esto es, de Suez á Puerto-Said: 2.ª por el camino de hierro del Cairo ó Samanoud; de aquí á Mansourah (nombre que recuerda á San Luis) por el canal de dicho nombre; de Mansourah á Damieta por el propio canal, y de Damieta á Puerto-Said por el lago Mensaleh.

Partiendo de Puerto-Said se pasa á Suez, visitando los trabajos de Norte á Sur: 3.ª por el ferro-carril del Cairo á Zagazig, ruinas de la villa faraónica de Bubasty á Zagazig, empieza el canal de agua dulce que atraviesa los dominios de Onadey (Abassieh y Tell-el-kebir, antiguo dominio de la compañía) deja á la izquierda las ruinas de la antigua ciudad faraónica de *Ramsés*, sin duda la misma que construyeron los judíos antes del Exodo de Moisés, puesto que nos hallamos en la *tierra de Gessen*.

Síguese luego por el campamento de *Magfar* (antiguo Oum-Riam de la Biblia) hasta Ismailia, ciudad erigida por la compañía, en el punto de interseccion del canal de agua dulce y el marítimo, al Norte del lago Junsah ó de los Cocodrilos. Su plaza principal lleva el ilustre nombre de Champolion.

El canal de agua dulce representa en todo su trayecto, la direccion del antiguo canal faraónico y ptolemáico del Nilo al mar Rojo.



Esta tercera via, indudablemente la más intesante, conduce á corta diferencia al punto medio del canal considerado en su longitud. Es menester, por consiguiente, para visitar los trabajos, partir de Ismailia y seguir el canal marítimo hasta Suez al Sur; viéndose, entre el lago Junsah y los lagos Amargos, el puente llamado Serapeum al Sur de Toussoum (nombre del hijo del último virey); atraviésanse luego los famosos *lagos amargos*, ordinariamente enjutos, pero que se llenan instantáneamente con las aguas del mar Rojo, al imperio de ciertos vientos.

En el espacio que las separa de este mar, las aguas saladas, segun la tradicion bíblica, engulleron á Faraon al perseguir á Moisés, y poco faltó para que no causasen la pérdida del general Bonaparte en 1798. Antes de llegar á Suez, el canal deja á su izquierda las ruinas de la ciudad ptolemáica de Arsinoe, por donde cruzaba el cauce del canal de los antiguos.

Suez.—Nada cabe decirse de este puerto, ya próspero; pero que lo espera todo del porvenir. El canal desemboca al Oeste del antiguo Suez.

Es menester regresar á Ismailia por el canal de agua dulce que pasa al pié de las ruinas de *Clysma*, hasta las canteras de *Chalouf-el-Tarraba*, entre *Gebel-Geneffe* al Oeste y los lagos Amargos; al Este se encuentra Serapeum y se recuerda á *Bir-Abou-Ballah* con la pequeña union de Ismailia al Norte del lago Junsah.

Para visitar la seccion del Norte se parte de Ismailia y se llega dentro de poco (2 kilómetros) al punto más importante: El-Guisir (el Umbral); donde las peñas y las arenas ofrecen no los mayores obstáculos, sino la mayor masa removible, por cuyo motivo el conjunto de los trabajos de El-Guisir y de El-Terdam, ofrece un aspecto realmente imponente. Desde El-Terdam, el canal atraviesa el lago Ballah y llega á la estacion de El-Kantara (el puente), cerca de las ruinas de *Selé;* allí empiezan los trabajos del lago Menzaleh, que han ofrecido las mayores dificultades á causa del cieno que se ha encontrado en diversos puntos. La última estacion antes de Puerto-Said, es la de Ras-el-Ech.

En El-Kantara vése la via de Egipto á Siria, ruta de caravanas tan antigua como el hombre en la tierra. Pasa por Tell-el-Ker, el antiguo *Magdol* de la Biblia y el antiguo *Magdolum* de los itinerarios.

Puerto-Said.—El aspecto de este puerto totalmente europeo, es ya muy satisfactorio: en el muelle Eugenia se creería cualquiera hallarse en uno de los baños marítimos más concurridos.

La ciudad está situada al Oeste del puerto, comunicando con el mar por medio de un canal y un ante-puerto triangular, formado al Sur por el muelle del Este (2,500 millas) y por el muelle del Oeste (1,900 millas). El puerto da acceso al canal por el Sur; divídese en cuatro comportamientos, de los cuales el principal, el de Ismail, engendra las tres restantes, que son de Sur á Norte: el del *cherif*, el *de los talleres* y el *del comercio*. La superficie total del puerto propiamente dicho, es de 52 hectáreas, y la del ante-puerto, de 171 hectáreas.

La longitud del canal es de 160 kilómetros.

Su anchura la de 58 millas al nivel del agua, y su profundidad la de 8 millas.

El primer título de concesion es de noviembre de 1854.

El segundo con los estatutos de 5 de enero de 1855.

Los estatutos preparatorios duraron cinco años.

La compañía quedó constituida en Paris en diciembre de 1858.

El primer golpe de pico, el más difícil, dióse por el emprendedor Hardon en Puerto-Said el dia 25 de abril de 1859.

El canal ha quedado abierto para la navegacion el 17 de noviembre último.

Ramon Padró.

GEROGLÍFICO.



La solucion en el próximo número.

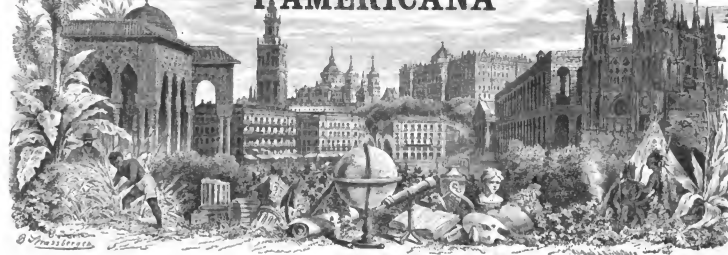
ADVERTENCIA.

Fijas las miradas del mundo católico en el Concilio ecuménico que se celebra en Roma, La Ilustracion no puede menos de llevar su atencion á aquel grandioso acontecimiento, y en el próximo número aparecerán algunos grabados relativos al mismo.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA ILUSTRACION.
calle del Arenal, núm. 16.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas, seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos, seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 4.°

Febrero 10 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50; —Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA.

La nieve y el sol.—Un recuerdo.—La dama de los ojos azules.—Nuevo sistema para sacar crecidos intereses á un capital pequeño.—Sucesos en España.—Ecos de París.—Los bilingües.—Los católicos ingleses.—El sainete.

Hasta hace pocos dias han creido, lo mismo los sabios que los ignorantes, que la nieve era agua congelada, y que el más principal de sus efectos era enfriar á los séres humanos, ó si se me permite un neologismo, sorbetizarlos.

¡Stultiis! lo digo en latin para que nadie se ofenda: ahora para mayor claridad traduzco la palabra al español con la fidelidad que suele emplearse en las traducciones, y digo: los que tal creian estaban equivocados.

La nieve sirve para algo más que para poner frescos á los séres humanos; sirve, cuando hay revistas militares anunciadas, para devolver la tranquilidad al ánimo.

Esto al ménos ha sucedido en Madrid.

Anúnciase una revista para el último dia de Enero; se habló de sus consecuencias; corrieron mil versiones cómico-dramáticas; los precavidos abastecieron sus despensas; hubo mucho miedo, y al fin cayó una abundante nevada.

El suelo, los tejados, todo estaba blanco, y la noticia de que se suspendia la revista, hizo á los madrileños ver de color de rosa lo que era del color de la inocencia.

Pocos dias despues, el sol que siempre alegra, y en invierno más que nunca, deshizo con sus rayos la nieve, y vean ustedes lo que son las cosas, el sol disgustó á los madrileños.

Yo espero que se reconciliarán con él, al ver que aunque aumente con su luz la brillantez de la revista, nos muestra con la mayor claridad que la *parada* no es un *movimiento*.

He hablado de nieve, y no puedo ménos de recordar á los que á estas fechas se hallan poco mé-



EL GENERAL CONDE DE BALMASEDA.

nos que enterrados entre capas blancas de ocho, diez y hasta quince metros de espesor.

Cuando pienso en la santa paciencia con que los montañeses de los Alpes y de los Pirineos sufren una reclusion de tres ó cuatro meses, una completa incomunicacion con todo el mundo, no puedo menos de calificar de injustos á los que viviendo en ciudades, pudiendo calentarse á la chimenea ó tomar el sol en amenos paseos, pasar la noche en un teatro ó en un sarao, tienen valor para quejarse del gobierno y de la situacion.

Si yo fuera ministro, lo primero que haria seria fundar un periódico sin otra mision que hablar en el invierno de lo que sufren los habitantes de los Alpes, de la Siberia y del Polo Norte, y en el verano de la tostada arena del desierto de Sara, de las impresiones de viaje en caravana, de la temperatura del Senegal, etc., etc.,... seguro de que la situacion más embrollada pareceria la mejor y la más bella á todo el mundo.

Pero los ministros están muy ocupados y no caen en estas cosas.

Si ellos no caen, no falta quien caiga... en el hielo: los patines están muy en boga, y los patines sirven para correr por la superficie del agua congelada y para medirla de cuando en cuando.

La Ilustracion publica en este número un grabado que representa el lago que ha dedicado el ayuntamiento en el Parque de Madrid (antes Buen Retiro) á los aficionados á patinar: yo presumo que este ejercicio debe ser muy higiénico y muy caliente; y me fundo para creerlo en que si andando se quita el frio, corriendo aunque sea sobre nieve debo parecer que corre uno sobre ascuas.

De todos modos, los revistereseos tenemos que agradecer á la juventud elegante de Madrid la aficion á patinar que se ha desarrollado entre sus más distinguidos representantes.

Nos proporcionan asunto de que hablar, y sobre todo, llamando nuestra atencion hácia su diversion favorita, hemos logrado conocer á la *Dama de los ojos azules*.

¿Ustedes no saben quién es? Pues es la *juventud dorada*—lo traduzco literalmente del francés—los elegantes y las estrellas de los salones no hablan estos dias mas que de la dama de los ojos azules.

—¿Quién es?

—Eso es precisamente lo que todos ignoran.

—¿Cómo se ha dado á conocer?

—De una manera novelesca: una mañana patinaban algunos jóvenes en el estanque del palacio del duque de Liria, y de pronto vieron deslizarse sobre el hielo á una dama, vestida con exquisita elegancia y con el rostro herméticamente tapado. Algunos se acercaron á ella, pero al llegar á donde estaba se deslizó de nuevo por el hielo; al llegar al lado opuesto del estanque se detuvo; miró á los curiosos que la perseguian, llevó el índice de su mano derecha á los labios como diciendo: «Silencio y discrecion.» Y desapareció.

—¡Cosa más estraña!

—Al dia siguiente muy temprano estuvo patinando en el lago del Retiro. Apenas empezaron á llegar los *amateurs*, se alejó por una calle de árboles, y los más largos de vista la vieron subir á un elegante *clarens* y desaparecer.

En el baile de máscaras de la Zarzuela á beneficio del Asilo del Pardo, volvió á presentarse en escena la dama de los ojos azules.

Todos la reconocieron, porque han de saber ustedes que el azul de sus ojos es un azul especial, un azul que no se olvida.

Habló de política con varios diputados, y les recordó su ayer, comentándolo graciosamente en presencia de su hoy; contó sus mas recónditos secretos á ocho ó diez individuos del *Veloz-Club;* aconsejó á tres ó cuatro de los que acuden á trabajar sobre el tapete verde del Casino, las jugadas que podian hacer para sacar con más facilidad su renta; y tanto se movió, y tan ingeniosas fueron sus intrigas, que dejó encantados á los que tuvieron la fortuna de que se acercase á ellos.

—¿Pero quién era? ¿quien es? estas preguntas se las hacen todos, y nadie sabe contestar. Ha llegado la curiosidad á tal extremo, que hay una apuesta muy crecida entre un marqués y un baron.

El primero asegura que la descubrirá, y ya tiene formada una lista de todas las mujeres que tienen ojos azules para irlas examinando poco á poco.

El baron apuesta á que no *la* encuentra, y acá para entre nosotros tiene razon, porque han de saber ustedes que la *dama de los ojos azules*, es ni más ni ménos que un pollo de los más guapos chicos de Madrid, el cual, disfrazándose admirablemente, ha embromado á todos sus amigos.

* * *

Bien dice aquel refran que dice: «Vivir para ver.»

Esta exclamacion es hija de un descubrimiento que he hecho uno de estos dias.

Conocia yo á un caballero particular, hombre vividor y en extremo campechano. Jamás lo habia visto de mal humor; siempre tomaba las cosas segun venian, y por nada del mundo se incomodaba.

Sus amigos le llaman el *filósofo:* usando este título honorífico y difícil de merecer en su acepcion vulgar.

Como iba diciendo, lo hallé hace poco.

—¿Que tal? le pregunté.

—Vamos viviendo.

—¿Y la familia?

—Bien, muy bien.

—Creo que tiene usted un hijo.

—Si señor, una alhaja.

—¿Qué edad tiene?

—Quince años.

—¿Y qué carrera sigue?

—Una especial, que yo conocedor del mundo, he inventado para él.

—¿De veras?... Eso es curioso.

—Como usted lo oye.

—¿Y qué carrera es esa?

—Un compuesto de dos profesiones que solas, segun mi experiencia, son incompletas.

—Explíquese usted, que sus palabras excitan mi curiosidad.

—Es muy sencillo: voy á hacer de mi hijo á un mismo tiempo un publicista y un maestro de armas.

—¿Y para qué?

—Para que saque una crecida renta del escaso capital que he podido reunir para él.

Apurándolo yo para que me explicase más aún su proyecto:

—Amigo, contestó: al cabo de mis años no he logrado ver juntos más que mil duros: esto hoy, gracias al papel moneda, es una gota de agua en el Océano. ¿Qué haré de esta talega, me he dicho, para que constituya la fortuna de mi hijo? Despues de cavilar algun tiempo llevé á mi hijo á un gimnasio para que adquiriera fuerza; le he puesto luego maestro de esgrima para que consiga destreza; en vez de enseñarle ciencias le enseño á vivir; en vez de dedicarle á una carrera le dedico á la lectura de periódicos, de folletos, de críticas, de sátiras, para formar su gusto y despertar en él la aficion á estas tareas. Cuando cumpla veinte años, habré agotado en su educacion los mil duros; pero el pobrecito sabrá escribir la vida y milagros de algun personaje con toda su triste verdad; correrá la voz de que es un atleta y un espadachin, y ó ganará mucho dinero con sus escritos, ó encontrará poderosos protectores que labrarán su fortuna.

Este cinismo me hizo apartar los ojos de mi interlocutor, como el marqués de Valdegamas los apartaba de un partido político; pero reflexionando despues sobre la confesion de un hombre, he descubierto que es un hombre de su época, y que la carrera que ha inventado para su hijo es la que algunos han seguido y siguen sin sospechar que sea carrera.

Una miseria más de la sociedad; una nueva llaga cubierta por el dorado manto del dios éxito.

Adelante.

* * *

Ahora queria decir á ustedes algo de lo que ha pasado en Madrid estos dias, es decir, algo de lo que ha pasado desapercibido para los periódicos diarios, que no dejan una novedad siquiera para los que solo ven la luz cuando cobran los actores, ó sea por quincenas.

—¿Quien no sabe las peripecias de la cuestion monárquica? ¿Quién no se ha deleitado al saber que estando reunidos los diputados unionistas encontró *casualmente* un personaje de esta fraccion al presidente de la cámara, que por *casualidad* habia oido decir al gobierno, que aplazaria la aprobacion de los proyectos de ley del ministro de Gracia y Justicia si la mayoría aprobaba el nombramiento de un *rey cualquiera*, que fuese mayor de edad, católico, etc.? Porque, confiesenlo ustedes; aquí que nadie nos oye, es delicioso que los monárquicos jueguen con el trono de la manera que lo hacen.

¿Que recurso nos queda á los que ni entramos ni salimos como aquel portero de *Trapisondas por bondad*? O aguardar tranquilamente á que nos den rey ó república, ó lo que se les antoje á los directores de la funcion, ó arrepentirnos de haber hecho un mal uso del sufragio universal y enmendarnos para otra vez.

Una sola observacion haré: al paso que vamos, no va á haber rey posible. Aquí todo se echa á broma; en seguida se pone motes á los candidatos, y con este solo hecho se les desprestigia.

Hasta las personas formales se dicen estos dias al verse:

—¿Sabe usted ya quién es el rey *cualquiera*?

Pero dejando á un lado la política, referiré un suceso de Madrid que ha pasado desapercibido.

Parecerá mentira lo que voy á decir: es sin embargo verdad. En Madrid ha habido un editor que al saber que la Academia Española no tuvo á bien premiar con los anunciados veinte mil reales la novela de Hurtado, ha ido á casa del distinguido escritor y le ha dicho:

—Vengo á premiar su novela de usted: aquí están los mil duros.

El editor es Rey: natural es que hiciese honor á su apellido.

La novela se publicará en breve.

* * *

Dias atrás, el director de comunicaciones ha convocado á la prensa política para encargarle que busque los medios de pagar barato el servicio de correos. Como los hombres políticos apenas tienen tiempo para saber que hay literatura en España, no me estraña que solo se haya convocado á los periodistas políticos; pero estos al menos debieran haber reclamado el concurso de los periodistas literarios, de los editores y de los libreros.

Por supuesto que la rebaja que se quiere es á todas luces inconveniente. Los que publican libros y periódicos debian unirse y pagar más caro el servicio de correos con una sola condicion, la de que los libros y periódicos llegasen á su destino.

Hoy el servicio de correos es *improvable*. Cada suscritor debe contar con un aumento de precio por lo que gasta en sellos para reclamar los números que no llegan á sus manos.

Veremos cómo arreglan los *políticos* esta cuestion *económica*.

* * *

Mientras tanto, si escuchamos los ecos de París, todas las noticias que nos traen son alegres. Allí no se ocupan las clases de la sociedad mas que en bailar. Ocurren crímenes espantosos como los que han referido estos dias los periódicos; la danza sigue, y la música del wals y del rigodon hacen olvidar esas grandes desgracias.

Mientras bailan los profanos, los doctores de la ciencia se entretienen en discutir si viven ó no viven los guillotinados una hora despues de consumado su castigo.

Hay quien afirma que sí y quien sostiene que no.

Lo mas original que se ha dicho sobre el particular es una inspiracion de Alfonso Karr.

Este original escritor ha hallado el medio de que el reo no sufra mucho y de que su castigo sirva de ejemplo.

Hé aquí cómo formula su invencion:

Se otorgará al culpable el derecho de elegir entre la guillotina ó un veneno.

En el momento en que espire se disparará un cañonazo, y todas las campanas de las iglesias doblarán. Al mismo tiempo se dirá en todos los templos una misa por el alma del que acaba de espiar su crimen.

La idea es de efecto: no sé si la adoptará el gobierno ó si la aprovechará algun autor dramático.

* * *

Los húngaros andan revueltos, y todo hace creer que sus relaciones con el Austria van á romperse. Los católicos de Inglaterra han experimentado una inmensa desgracia. Hallándose gran parte de ellos congregados en un templo, estalló un incendio y resultaron algunos muertos y bastantes heridos.

Las cañoneras españolas que reproduce La Ilustracion en un grabado han llegado á la Habana. Aseguran los inteligentes que son escelentes y que andan 11 millas por hora á máquina y vela. Miden 115 piés de eslora, montan dos máquinas independientes de 40 caballos, van artilladas con un cañon de 100 y calan 5'5 piés de popa.

* * *

Voy á terminar mi crónica, demostrando que la libertad, ademas de ser un derecho, es un artículo de moda. Nos estraña ahora que haya cafés liberales, escuelas liberales, etc.; en el año 20, á los pocos dias del triunfo de Riego, hubo un maestro de primeras letras que insertó en los periódicos esto anuncio: «Se enseña á escribir cursiva y *liberalmente.*» No hay que cansarse; Sancho Panza está siempre al lado de Don Quijote.

JULIO NOMBELA.

APUNTES

SOBRE LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA HISTORIA ROMANA.

I.

La Historia romana se divide naturalmente en tres grandes periodos, ó sea en tres grandes cuadros históricos que pudieran titularse LOS REYES, LA REPÚBLICA, EL IMPERIO. Alcanza el primero desde el año de la fundacion de Roma, 753 ántes de J. C., hasta el 509, que fue el de la expulsion de Tarquino el *Soberbio;* el segundo, desde esta época, en que se fundó la República, hasta la fundacion del imperio por Augusto, 31 años ántes de J. C.; y termina la tercera con la invasion de los bárbaros en el año 476 de nuestra era. Poco más de doce siglos duró pues la Roma antigua, y en ese largo trascurso de años ¡qué de prodigios, qué de virtudes y qué de crímenes! ¡qué de grandes enseñanzas para los pueblos y los reyes!

No hay para las naciones modernas historia más instructiva que la del pueblo romano. De él proceden nuestros códigos, muchas de nuestras leyes políticas y las más de nuestras costumbres; de la suya proceden nuestras lenguas, quiero decir, las de los pueblos llamados de raza latina. España y Portugal, Francia, Italia y los más de los Estados del Nuevo-Mundo meridional: aun entre las naciones europeas de origen teutónico y eslavo, es visible la influencia del elemento romano en todos los pasos que han dado por el camino de la civilizacion. Aun más que la soberana, Roma fué desde sus primeros tiempos la luz del mundo. Su destino providencial, anunciado por venerandas profecías, en las obras de grandes filósofos y en los cantos de poetas inmortales, es serlo hasta la consumacion de los siglos.

II.

Lo mismo que los de todas las naciones antiguas, los orígenes del pueblo romano se pierden en la noche de los tiempos: esa misma expresion de *pueblo romano* envuelve una idea muy inexacta de lo que debió ser en su principio la aglomeracion de hordas salvajes que andando el tiempo llegó á señorear bajo aquel glorioso nombre la mayor parte del mundo entónces conocido. Nada cierto se sabe de la historia de Italia hasta los tiempos de Rómulo, y aun de esta época y mucho despues, son más las fábulas y las tradiciones que los testimonios positivos: pero las más probables conjeturas, fundadas en la configuracion misma de su territorio, peninsula limitada al Norte por la cordillera de los Alpes que la separa del resto del continente, autorizan á creer que sus primeros pobladores, celtas, pelasgos é ilirios, penetrarian en ella por las tres principales gargantas de aquella cordillera atraidos por la hermosura y feracidad de su suelo, ó arrastrados acaso por el irresistible torrente de alguna irrupcion asiática de las muchas que sucesivamente fueron empujando hácia el Occidente á las hordas bárbaras destinadas en los designios de la Providencia á poblar nuestra Europa, penetrando en ella por las vertientes del Cáucaso. Las invasiones por la parte del mar debieron ser muy posteriores, y entre ellas da la tradicion, no el primero, pero sí el más importante lugar á la de los Troyanos acaudillados por Eneas.

No fueron, en efecto, el piadoso hijo de Anquises y sus fieles compañeros, quebrantados tan largo tiempo por las iras de Juno, los primeros pobladores llegados á Italia por mar. Segun el testimonio de Dionisio de Halicarnaso, de Tito Livio y de Plutarco, mucho ántes de la guerra de Troya, el griego Enotro llevó á Italia una colonia de Arcades, y uno de los descendientes de aquel príncipe, Italo, fue el que dió nombre á aquella tierra, que ántes ó no le tenia ó no ha llegado hasta nosotros. Tiempos despues, algunos Pelasgos, arrojados de Tesalia, se reunieron á los descendientes de los Arcades y expulsaron del territorio donde luego levantó Roma sus altos muros, á los Siculos, que huyeron á Sicilia trocando en este su antiguo nombre de Trinacria. Dos naciones, los Etruscos y los Latinos, de quienes es fama que llegaron á ser bastante poderosas y cultas, en especial la primera, compartian el dominio de Italia en aquellos remotos tiempos, todavía ante-históricos. Los Etruscos ocupaban lo que hoy se llama la Toscana; los Latinos habitaban los actuales Estados romanos y casi todo el Mediodía. Otros muchos pequeños pueblos, de que sólo queda rastro en las tradiciones poéticas de la antigüedad, poblaban las faldas de los Alpes y las gargantas del Apenino. La religion de aquellos pueblos, al decir de Dionisio de Halicarnoso, era la de los Griegos, despojada de muchas de sus más groseras supersticiones, y su forma de gobierno la monárquica, como la más adecuada al estado de continua guerra en que vivian unos contra otros. Los antiguos monumentos de que aun quedan muchas ruinas en Toscana, y sobre todo los preciosos vasos etruscos que aun hoy son uno de los más preciados ornamentos de nuestros museos, prueban que aquel pueblo hizo señalados adelantos en las artes, y no faltan indicios de que los hizo tambien en las ciencias y en las letras.

III.

Un siglo próximamente ántes de la guerra de Troya, Evandro, desterrado del Peloponeso, llevó consigo á Italia una nueva colonia de Arcades que se establecieron en la parte llamada despues el Lacio, y donde fundaron una ciudad en el monte Palatino.

De los humildes principios de aquella ciudad, cuna de la gran Roma, hace Virgilio una encantadora descripcion en el libro 8.° de la *Eneida.*

Por aquella época quiere la tradicion que llegase tambien Hércules á Italia, y cincuenta años despues, Latino, hijo de aquel dios, ó, al decir de Virgilio, de Fauno y de la ninfa Marica, se proclamó rey de todo aquel territorio que, de su nombre, se denominó el Lacio. Bajo su reinado arribó Eneas á Italia, y despues de las grandes guerras con los Rútulos y otros pueblos que tan admirablemente canta el Cisne mantuano en los cuatro últimos libros de la *Eneida*, el héroe troyano se casó con la hija del rey latino, Lavinia, muerto el cual heredó su corona y fundó la gran ciudad de Lavinio, capital de la ya poderosa nacion latina. Sucedióle su hijo Ascanio, y reinaron despues de éste, al decir de la fama, fundada en vagas tradiciones poéticas y en escasísimos monumentos, Eneas Silvio, Silvio Latino, Alba, Atis, Capis, Capetis, Tiberino, Agripa, Aventino y Procas. Este tuvo dos hijos, Numitor y Amulio, de los cuales el segundo destronó al primero y obligó á su sobrina Rea Silvia, hija de Numitor, á consagrarse al culto de Vesta. Rompiendo sus votos, Rea dió á luz dos hijos gemelos, Rómulo y Remo, cuya paternidad atribuyó al dios Marte, contando sin duda justificar su flaqueza con aquel piadoso fraude. Amulio, sin embargo, la aplicó todo el rigor de la ley que la condenaba á ser enterrada viva, y sus dos hijos fueron arrojados al Tiber: segun otra version, el despiadado monarca los hizo exponer en un bosque para ser pasto de las fieras; allí los encontró el pastor Fáustulo, que los recogió y llevó á su cabaña, donde los dió á criar á su mujer Laurencia, apellidada la *Loba*, ya porque tal fuese su segundo nombre Lupa, ya porque lo llevase como apodo, en razon tal vez de su desenfrenada vida; de donde tomó origen sin duda la fábula de la *loba* que amamantó á sus pechos á aquellos primeros fundadores de Roma, Rómulo y Remo; hombres ya, se pusieron al frente de un numeroso partido de descontentos, arrojaron á Amulio del trono y echaron los cimientos de una nueva ciudad en que Rómulo reinó solo, despues de haber dado muerte á su hermano en una reyerta suscitada, dicen, con ocasion de decidir cuál de los dos habia de dar su nombre á la nueva ciudad. Excusado es añadir que en todo esto hay evidentemente más de fábula que de historia.

Gracias que podamos apurar la verdad de lo que sucede en nuestros dias: ¿cómo apurarla de lo que pasó... ni aun sabemos cuándo? Por lo demás, en pocas palabras puede condensarse la historia verosímil de aquellas primitivas poblaciones: *Movieron muchas guerras entre sí.* Con esto dejaria dicho el historiador lo más importante, y sin duda tambien lo más verdadero de cuanto ocurrió en Italia por aquellos tiempos. La guerra es el estado natural de los pueblos bárbaros, y uno de los más frecuentes por desgracia aun entre los pueblos civilizados.

IV.

Fundada Roma á mediados del octavo siglo ántes de J. C., Rómulo, á fin de aumentar el número de sus secuaces, verdadero enjambre de bandidos, ofreció un asilo en ella á los proscritos de todas las naciones circunvecinas, y pronto un censo que le atribuyen todos los historiadores, pero cuya autenticidad es más que dudosa, dió por resultado que aquel primer rey de Roma llegó á reunir un ejército de 3 000 peones y 300 caballos; pero en cambio escaseaban mucho las mujeres en aquella sociedad guerrera, y fué preciso robarlas en los pueblos vecinos, despues de haber probado inútilmente á adquirirlas por medio de alianzas amistosas varias veces propuestas y siempre rechazadas. Tal fué el origen del famoso robo de las Sabinas, efectuado mientras se estaban celebrando en la nueva ciudad unos juegos á que Rómulo convidó cautelosamente á los Sabinos. Siguióse de aquí una sangrienta guerra entre las dos naciones, que puso á la naciente monarquía á dos dedos de su ruina, y á que dió feliz término la intervencion de las mismas robadas Sabinas, ya convertidas en madres romanas: una estrecha alianza sucedió á los pasados ódios; fundiéronse en cierto modo los dos pueblos bajo el cetro comun de sus respectivos reyes Tacio y Rómulo, y habiendo muerto el primero cinco años despues, Rómulo asumió todo el poder y lo consolidó con sábias leyes que prepararon la vigorosa organizacion á que debió algun dia el pueblo-rey su predominio en el mundo.

Segun los más fidedignos testimonios históricos, la forma de gobierno que instituyó fué una monarquía electiva y *templada*, como hoy diríamos. Un Senado compuesto de 200 individuos compartia con el pueblo el poder legislativo y el derecho de sufragio para la eleccion del rey y de los magistrados. Dividió el pueblo en dos clases: los *patricios*, correspondientes á lo que es entre nosotros la nobleza, y los *plebeyos*: los patricios debian ser los patronos natos de estos, los cuales tenian el derecho de elegirse cada cual un patrono especial entre los individuos del Senado. Instituyó un cuerpo de 300 caballeros, que formaban su guardia, y á que se dió el nombre de *quirites*; distribuyó el pueblo en tres órdenes ó tribus, mandadas por sendos capitanes; cada tribu se dividia en diez secciones, llamadas *curias*; un sacerdote, llamado *curion*, tenia á su cargo presidir en cada curia las ceremonias religiosas. Repartiéronse las tierras por igual entre las treinta curias, reservándose empero, una parte para atender con su producto á los gastos públicos, y á medida que la poblacion fué aumentando, se fueron distribuyendo entre los ciudadanos los territorios nuevamente conquistados, pues es de advertir que desde su origen Roma fue una nacion esencialmente conquistadora.

¡Tu regere imperio populos, Romane, memento!

Fué siempre la divisa de aquel gran pueblo.

Es fama que Rómulo, á pesar de las cortapisas que á sí mismo se puso generosamente para el ejercicio del poder, reducido, segun lo que podemos llamar su constitucion, á hacer ejecutar las leyes (lo cual, sea dicho de paso, parece que deberia ser el bello ideal de los pueblos y aun de los mismos reyes), abusó de él como tantos otros, y como tantos otros tambien lo pagó muy caro. Contando con el ciego apoyo de sus soldados, quiso sacudirse de trabas y prescindir del pueblo y del Senado; pero los senadores cortaron con tiempo aquellos vuelos liberticidas, dándole muerte secretamente y haciendo correr la voz entre el pueblo de que el dios Marte, su presunto padre, lo habia arrebatado al cielo en un carro de fuego durante una tempestad; por lo cual, y tambien sin duda por sus grandes servicios á la patria, se le adjudicaron los honores divinos bajo el nombre de Quirino. Murió á los cincuenta y cinco años de edad y treinta y siete de reinado.

V.

Ya aquí podemos creer racionalmente que hay una buena parte de historia, pero alguna tambien debemos dejar á la fábula, y lo mismo en todo lo relativo al pacífico cuanto fecundo reinado de su sucesor Numa Pompilio, personaje demasiado bello para ser enteramente verdadero. Numa Pompilio, despues de Rómulo, es el idilio despues de la oda: la verdad histórica no suele proceder con esos tan bruscos contrastes. Comoquiera, he aquí lo que refiere Tito Livio: muerto Rómulo, Romanos y Sabinos, no acertando á ponerse de acuerdo

para la eleccion de un rey, convinieron en la extraña resolucion de nombrar un Inter-rey que debia renovarse de cinco en cinco dias, turnando así el poder entre todos los patricios, pues parece que aquella tan inaudita forma de gobierno, muy grata naturalmente á los senadores, duró un año; pero como no agradase lo mismo al pueblo, harto de obedecer á tantos régulos sucesivos, este eligió por soberano á Numa Pompilio, respetado por muy justo, manso de condicion y estremadamente piadoso.

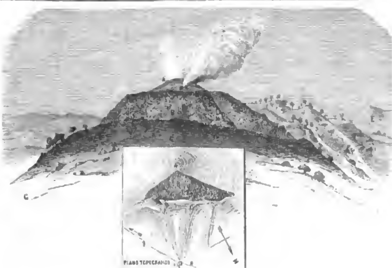
Numa puso todo su conato en moralizar aquella sociedad naciente, que tanto lo habia menester sin duda, por medio de la religion; instituyó los sacrificios, las ceremonias del culto, creó los pontífices, los augures, los salios y las demás órdenes sacerdotales. Erigió un altar á la Buena Fe y restableció las fiestas del dios Término, protector de los límites, verdadera sancion legal del derecho de propiedad, base necesaria de toda organizacion social; hizo erigir en honor del dios Jano un templo, cuyas puertas debian permanecer cerradas durante la paz y que no se abrieron durante todo su reinado, que duró cuarenta y cuatro años. Él fué quien dividió el año en doce meses, señaló los dias faustos y los nefastos, y consagró la institucion de las vestales, encargadas de conservar el fuego sagrado, y las *ancilas*, broqueles benditos hechos á imitacion del que se decia caido del cielo para ser el paladio de los Romanos. Para más autorizar sus instituciones, Numa fingió que le habian sido inspiradas por la ninfa Egeria, á quien decia que iba á consultar en un bosque sagrado que todavía se enseña á corta distancia de Roma. La historia y la tradicion atribuyen en suma á aquel segundo rey del pueblo romano la gloria de haber difundido en él las primeras semillas de la verdadera civilizacion, inspirándole ideas religiosas, el amor á las artes, á la paz, y sobre todo á la agricultura, fuente la más fecunda de la prosperidad de los Estados.

VI.

Sucediole Tulio Hostilio en el año 83, y en su tiempo ocurrió aquella tan famosa guerra entre Alba y Roma, á que puso término el combate singular entre los tres hermanos Horacios y los tres Curiacios, inmortalizado por la musa trágica de Corneille: su resultado fue la definitiva incorporacion de la poderosa ciudad de Alba en la monarquía romana. Treinta años duró el reinado de Tulio Hostilio, á quien sucedió Anco Marcio, nieto de Numa, que ensanchó hasta el mar los límites de su imperio, absorbiendo en el varios pueblos circunvecinos, encerrando en el recinto de su capital los montes Aventino y Janículo, y abriendo en la desembocadura del Tíber el puerto de Ostia. Se le atribuye haber introducido en los ejércitos romanos las primeras reglas de la táctica. Reinó veinticuatro años.

VII.

Tarquino *Prisco*, denominado tambien por nuestros historiadores el *Viejo* ó el *Mayor*, para diferenciarle del otro Tarquino el *Soberbio*, último rey de Roma, subió al trono por eleccion á la muerte de Anco Marcio, en el 139, y fué no ménos batallor y afortunado que sus antecesores. A cada nuevo reinado adquiria Roma nuevos territorios. Sus victorias sobre los Etruscos, con quienes habian formado alianza los Latinos y los Sabinos, le valieron la gloria de inaugurar lo que luego llegó á ser uno de los más poderosos estímulos del heroismo romano. Pero de que tambien, como de todo, se abusó mucho andando el tiempo bajo las ya corrompidas costumbres de los emperadores. Neron, Calígula y tantos otros alcanzaron el triunfo por hazañas ó estériles ó imaginarias; pero durante la República, época la más gloriosa de Roma, aquella hermosa recompensa fué siempre merecida, ó como hoy se dice, fué una verdad. No solo en la guerra hizo aquel primer Tarquino grandes cosas; no sólo ensanchó y hermoseó la ciudad, sino que él fué quien hizo construir los giganteseos acueductos que todavía subsisten, y quien echó en el monte Tarpeyo los cimientos del Capitolio, que dedicó á Júpiter, Juno y Minerva. Despues de haber reinado treinta y seis años murió asesinado en su palacio por los hijos de Anco Marcio, en cuyo detrimento habia logrado hacerse elegir rey, dicen los historiadores; prueba, ó indicio á lo ménos, de que á pesar del carácter electivo de aquella monarquía, la familia del soberano se consideraba siempre en posesion de algo parecido á un derecho hereditario.



VOLCANES DE COLIMA.

A.—Volcan de fuego.
B.—Gran promontorio de lava.
C.—Punto de donde fué tomada la vista.
D.—Id. id. en fotografía.
E.—Volcan nevado.
F.—Nuevo cono formado en la presente erupcion.
H.—Lado Oriente.
1.—[illegible]
2.—[illegible]
3.—Camino á la Mesa, de San Marcos.



Vista del volcan tomada desde el edificio del palacio municipio á 32 kilómetros de distancia.



VOLCANES DE COLIMA.—1. Gran promontorio de lava.—2. Los cerros de las [illegible] donde fué tomado en semi-panorama.



PARQUE DE MADRID.—Lago de los patinadores.

No obstante, tambien, la pureza tan decantada de aquellos primitivos tiempos. Servio Tulio, hijo de un esclavo y yerno de Tarquino, se apoderó del poder supremo con amaños y sobornos, á despecho de la oposicion del Senado; pero justificó en cierto modo aquella usurpacion, domando á los Veyenses, á los Etruscos y á otros pueblos rebelados contra Roma, mereciendo por ello tres veces los honores del triunfo, y erigiéndose con estas tres ocasiones tres templos á la Fortuna. Sabedor por experiencia de cuánto aprovecha la largueza, despues de haber adquirido el poder á costa de pagar las deudas de la plebe, lo consolidó distribuyendo entre los ciudadanos las tierras de los pueblos vencidos; pero para que no faltase en él la regla constantemente observada, de que todos procuran inutilizar el instrumento de que una vez se han servido para lograr ilícitamente sus fines, Servio Tulio, dotado de más capacidad que gratitud, no paró hasta amenguar y casi anular la influencia de la plebe en los comicios. Con la mira aparente de proporcionar los impuestos á las riquezas individuales, y de impedir que los pobres pagasen tanto como los ricos, mandó hacer un nuevo censo de poblacion, base de las grandes reformas que proyectaba. Dividió la poblacion en seis clases: la primera, que comprendia á los ricos, formaba veinte centurias; las cuatro siguientes, cuya riqueza iba disminuyendo proporcionalmente, formaban no-

LAS TRECE CAÑONERAS ESPAÑOLAS ALISTÁNDOSE PARA SU SALIDA DEL PUERTO DE NUEVA-YORK.

venta centurias; la sexta, compuesta de los pobres y de los proletarios, á pesar de ser naturalmente la más numerosa, no formaba más que una centuria; en cambio quedaba exenta de pagar contribuciones y de ir á la guerra, beneficio ilusorio el primero, pues consistiendo entónces el impuesto en frutos de la tierra, claro era que no habian de pagarlos más que los poseedores de tierras, y los pobres no las poseian; y nulo igualmente el segundo, ó más bien depresivo y vejatorio, pues despojando á aquella clase del derecho de vestir las armas, no la eximia de la necesidad comun á todos los ciudadanos, de acudir á la defensa de la patria en caso de peligro. Como quiera, desde la época de aquella nueva capitacion, que por cierto presentó un efectivo de 80.000 hombres hábiles para la guerra, concluyó el antiguo sistema de contarse los votos per cabeza en las asambleas del pueblo, contándose ya sólo por centurias, con lo que los plebeyes perdieron todo su influjo en la cosa pública, el cual pasó de lleno á los nobles ó patricios; efecto natural de una medida tomada so color de mejorar la condicion de los plebeyos. Tal ha sido, es, y lleva trazas de ser siempre el mundo. Despues de un reinado de cuarenta y cuatro años, Servio murió asesinado por su yerno Tarquino el Soberbio, nieto del otro Tarquino, y es fama que su propia hija Tulia fue la primera en saludar al asesino con el titulo de rey. Aquella desnaturalizada mujer llevó la maldad, dicen, al inaudito extremo de hacer pisotear por sus caballos el cadáver de su padre.

EUGENIO DE OCHOA.

SANTUARIOS MONTAÑESES.

SANTA MARÍA DE YERMO.

La traicion por sí sola no derriba Estados, pero consuma en breves momentos la ruina de aquellos que traen mortalmente herido el corazon por añejas dolencias interiores. El traidor parece al gusano que roe la postrera fibra sana de un árbol dañado y hueco, tumbándole súbitamente al suelo, y sorprendiendo con la inesperada caida á cuantos se fiaban de la embustera lozania del ramaje.

Volcado el tronco, aparece su interior podredumbre; la carcoma que se guarecia de las roidas entrañas esponja, ande y derrama sus enjambres sobre la corteza, sin dejar átomo de madera vago de sus taladros devoradores. Y el intervalo trascurrido desde la caida á la desaparicion completa, es apenas apreciable, comparado al tiempo de vida opulenta, magnífica y dilatada que la planta tuvo.

Así hubo de suceder, cuando en el breve término de dos años, despues de una reñida batalla y de la desgraciada resistencia de algunas ciudades, la monarquía goda pereció sobre la tierra española, dejándosela á los moros para asiento de sus califatos y gobiernos, y cuna y patria de nuevas razas de su oriental estirpe.

Hubiese ó no un conde don Julian tan desventurado que vendiera su buena fama para satisfacerse de regios agravios; fueran muchos ó pocos los parciales de antemano ganados por los astutos invasores; hallasen más ó menos explícita ayuda en la gente hebrea, esperanzada de mayores logros bajo su dominio que bajo el código de Eurico y la política suspicaz ocasionada á violencias de sus sucesores; la felonía de un prócer, la desercion de los descontentos, el socorro y favor de los judíos, hubieran cuando más abierto campo á guerras civiles desastrosas y largas, nunca bastado á precipitar con tan asombrosa rapidez y estrago un trono secular y seculares instituciones, si en su trabajado seno no anidasen gérmenes maléficos.

El más activo y pernicioso de ellos era su sistema electivo de sucesion á la corona, perpétua ocasion de banderías y cebo de ambiciosos, que no desanimados por un revés mantenian durante la vida del rival favorecido conjuraciones y manejos, imposibilitando la perfecta quietud del Estado y su franca prosperidad y afianzamiento.

Más á menudo que de la conciencia irresistible del propio valor ó de la vocacion fatal y legítima, nacen las ambiciones políticas del ejemplo funesto de otras que lograron ser satisfechas contra toda razon y justicia; y la soberbia pretension al regimiento y gula de los hombres, el ánsia de poderío se fomentan con ciegas é interesadas comparaciones de calidades entre los que la gozan y los que le solicitan.

Las pasiones personales del príncipe, sus alianzas anteriores á la posesion del cetro, deudas de sangre, de afecto ó de gratitud, imponiéndose á la ley comun, encaminando á particulares fines las régias providencias, poblaban luégo de descontentos las provincias y áun las gradas mismas del trono; uníanseles los ingratos, numerosos siempre, ya por no juzgar bien pagados sus merecimientos, ya por haber conseguido cuanto esperaban abriendo el ánimo á nuevas tentaciones, y así el estado constante de la monarquía visigoda fué el de conspiracion ó guerra civil, y el fin de la mayor parte de sus monarcas violento y cruel, sin que virtudes ni glorias les abroquelasen contra la mano artera del conjurado.

El espectáculo de la autoridad disputada y combatida es pernicioso para el pueblo cuyo corazon mina, quebrantando los arraigados fundamentos del respeto; y sin embargo, tan hondos y fuertes son sus instintos de obediencia y sumision, que cuando por alguna catástrofe repentina ve inesperadamente desmoronarse y hundirse aquella autoridad con el cimiento de leyes sobre que descansaba, permanece en los primeros instantes asombrado, irresoluto, dudoso, callado y confuso entre sus dos peligros constantes é inminentes, la ignorancia de su fuerza y la presuncion de su entendimiento.

Entónces, y cuando comienza á hervir su mansa energía próxima á trocarse en desapoderada furia, entónces precisa arrancarle al riesgo de su mayor desventura, á la servidumbre de sí propio, apoderándose de su corazon ardiente con una de las dos fuerzas únicas que le seducen, le dominan y le absorben, religion ó gloria.

Es preciso, dice un brioso publicista francés, postrar de hinojos á la muchedumbre, ó guiarla al asalto. Congregado al pié del ara ó al pie de la bandera, traido á noble empleo de su fe robusta y su robusto brazo, al sacrificio que acaricia su generosidad ingénita, á la oracion que satisface su inquietud constante de la vida, al azar que lisonjea lo que su naturaleza tiene de infantil y aventurero, á la caridad, en fin, que le muestra iguales ante los dolores del alma, ante las bendiciones del cielo, ante las armas enemigas, las heridas y la muerte, á grandes y pequeños, á pobres y ricos, á humildes y soberbios, siente el pueblo su verdadera grandeza, siente el imán del bien, el precio de la virtud practicable por todos, no vedada á ninguno, ceñida de igual corona en la frente del sabio que en la del pobre de espíritu, premiada con idéntica satisfaccion inmensa y viva dentro del alma vanagloriosa del jefe, que en la sumisa y modesta del soldado.

Ara y bandera á un tiempo era para los españoles la cruz de su independencia levantada por un caudillo valeroso en los montes de Cantábria. Desaparecido su rey, muertos ó tornadizos sus magnates, vencidos y dispersos sus soldados, el pueblo godo, enflaquecido por el espanto, era aniquilado, sumiéndose entre la fuga, el destierro y la obediencia á la ley de su enemigo victorioso. — La rapidez de éste, su prestigio ensalzado por tradiciones y consejas, su intrépida arrogancia, su expeditiva justicia más á menudo feroz que misericordiosa, sus venganzas y castigos habian hecho del pueblo español otra Palestina desolada, triste, afligida de lágrimas, miserias y vergüenza; en todas partes reinaba el miedo envilecido; *undique terror*, segun voz de Jeremías.

Reliquias de la primitiva raza indígena no exterminada por el romano, quedaban los montaraces cántabros inaccesibles á todo afecto que no fuese el invencible amor á su fragosa patria, y la fe recibida en los primeros tiempos de la predicacion evangélica. Sus costumbres eran rudas y sencillas, su ánimo insuperable, su lealtad probada; entrado en los caminos de la guerra el cántabro, no tenia término dudoso; los seguia con perseverancia heróica hasta encontrar al cabo de ellos la muerte ó la victoria. De tales soldados fué digno capitan Pelayo, vástago de la misma raza, acreditado de esfuerzo, y preservado por la fortaleza de su alma del vicio y la molicie que infamaban la córte de Rodrigo. A la sombra de tanto valor y tanta firmeza, prendas de redencion gloriosa, se acogieron los godos, que mal avenidos con la ocupacion sarracena, ó inquietados por ella, abandonaban sus hogares, ó emprendian regeneradora vida de armas, única lícita y decorosa ya al español honrado durante muchos siglos, fuera de la adoptada por varones de ciencia y santidad inclinados á ayudar al guerrero con la oracion, á fortalecer al príncipe con el consejo, á escribir con ingénua pluma los anales de sus campañas rigorosas.

La monarquía asturiana, limitada y pobre, fué en la sucesion de los primeros reyes de la dinastía cantábrica alcázar de refugio, fuente de consolacion y esfuerzo, tesoro de ejemplos donde se guarecian los perseguidos, se curaban los tibios, se fortalecian los exhaustos por la tribulacion y la fatiga. Algunos prelados de la ocupada tierra, abandonados de su grey maltratada y dispersa, acudian á la merced de aquellos soberanos; y ensanchados éstos á Oriente y Mediodía por la constancia y fortuna de los primeros Alfonsos, pudieron dar estados é iglesia dentro de su reino cristiano á los fugitivos, que los poseyeron con título propio.

Otros, cuyas sedes habian prevalecido en medio de la ruina universal y subsistian como subsiste en el valle anegado la cruz del pobre humilladero, ó ya debilitados por la edad, ó más reciamente acosados por la persecucion ó acobardados ante el martirio, se amparaban de la misma munificencia, pagando sus beneficios con fundaciones pias, restituidas luégo en donaciones generosas al rey ó á la iglesia, cuando el fundador moria, ó cuando otra causa cerraba el plazo de su expatriacion y refugio.

De estos fué Ariulfo, arzobispo de Mérida, arrojado por los árabes de su metropolitana, acogido á Astúrias, y hacendado en su territorio por Ramiro, primero de este nombre (años 842-850). Cierto Severino ó Severo, obispo de Baeza, desterrado tambien, participó de las mercedes de aquel rey, uno de los más insignes de la dinastía cantábrica, á quien llama con enfático apodo al viejo cronicon de Albelda, *virga justitiæ*, vara de justicia.

Unidos en la gratitud y en el devoto uso de sus bienes como habian andado unidos en el regio favor, ambos pastores los emplearon en fundar un monasterio, bajo la advocacion de Santa María, al cual dieron apellido del Yermo, sin duda por la soledad y aspereza de los parajes elegidos para su asiento.

El benedictino Argaiz buscando estos sitios divaga de interpretacion en interpretacion, y recorre la region cantábrica desde las marinas de Trasmiera hasta la raya de Astúrias y Galicia; pero el señalamiento de los términos y aledaños del monasterio y sus pertenencias, hecho en un instrumento coetáneo que conserva la noticia de su fundacion y posterior destino, permite establecerlos donde todavía perseveran, con el nombre del santuario, los de sus cotos, límites y amojonamiento, en la cuenca del turbulento Besaya.

Muerto Ramiro, el generoso paladin, cuyo esfuerzo premia la tradicion prestándole el intento de abolir el inicuo tributo concertado con Mauregato, ciñendo á su frente los laureles de Clavijo, poniendo entre su corona las palmas de la misteriosa intervencion del cielo, heredóle su hijo Ordoño. En el año tercero de este reinado (853), Ariulfo y Severo, por escritura en forma signada del rey y de ocho prelados testigos, hicieron cesion completa á la real basílica de San Salvador de Oviedo de varias iglesias y heredades suyas, situadas en aquellas partes de ambas Astúrias, en cuyo número se halla Santa María del Yermo y sus pertenencias (1).

Esta donacion restitutiva precedia tal vez á la restauracion de los donantes en sus desiertas sillas, pues años adelante, en el de 862, un autor contemporáneo, el abad Sanson, cordobés, escribe de Ariulfo como ocupante de la metropolitana emeritense.

Sean ó no acertadas estas conjeturas, ya fuese un solo sugeto, ya fuesen dos sucesivos los Ariulfos mencionados en Sanson y en la escritura, las cláusulas de ésta parecen probar hasta la evidencia que su fundacion corresponde á la actual Santa María del Yermo, venerable ermita, apenas perdonada por los años, blason de la gente montañesa, que le atribuye inmemorial orígen, y por consecuencia el primero y más antiguo lugar en la cronología de sus templos (2).

(1) La inserta Risco en el tomo 37 de la *España Sagrada*.

(2) Este título de respeto y gloria se lo disputa la iglesia de Viveda, situada legua y media al Norte á la otra parte del rio Saja, mas la piedra de consagracion de esta segunda da una fecha posterior; la de 878. — Dice la curiosa lápida:

SACRE: TEMPLIOBER
COEPS VIIIKIUNIAS
ERA DCCCCXVI.

La célebre é interesantísima colegial de Santillana, á pesar de su osada inscripcion que la supone fundada en el siglo IV, no ofrece vestigios visibles de construccion anteriores al XI.

En Astúrias, dice la carta de donacion fundado el monasterio, en territorio de Camesa, en el valle llamado *Quo*; provincia y territorio conservaron hasta nuestros dias los mismos nombres, y no está fuera de ellos el pueblo de Coo; y si los límites puestos por los hombres á las tierras y dominios de su propiedad desaparecieron ó cambiaron, duran todavía y permanecen los creados por la naturaleza, las altas cordilleras y las corrientes aguas: por aquellas cercanías, murmuran ahora entre guijarros ó duermen bajo los alisos, enjutos y callados en verano, insolentes y crecidos en invierno, Rucabado y Rupila, llamados en la baja latinidad del documento *rivulum Quoto*, y *rivum de Pila*; vecino está Bustillo, á quien dió nombre el *rivulus Bustelli*, y la campana de Yermo llama á misa á los habitantes del barrio y puente de Rio Corvo, *illum pontem de Rivo Curvo* (1).

¿Será, sin embargo, el edificio que hoy subsiste contemporáneo de la fundacion primera? No es fácil afirmarlo. Su área reducida, la sencillez de su traza, la pobreza de su ornato y aparejo, recuerdan las iglesias primeras de la reconquista y las fundaciones de Naranco y Lino, obra del citado rey Ramiro; el arte, sin embargo, aunque rudo y balbuciente, muestra mayor unidad que en las iglesias asturianas, obedece á un tipo más acabado y concreto, no divaga tanto, es menos individualista, y parece sujeto á cierta ley de tradicion ó escuela.

Su única nave de planta rectangular, se cierra á Poniente por un muro lleno, posteriormente reedificado con espadaña en el coronamiento; á Levante con un ábside semicírculo rematado en alero de piedra sobre canecillos esculpidos, y abre al Mediodía su único ingreso bajo dos arcos concéntricos apoyados en columnas cenceñas de capiteles historiados. Dentro del tímpano de esta puerta se ve representado en bárbaro relieve y más bárbaramente pintado de colores, el combate de un monstruo y un caballero armado; escena típica nunca omitida por aquel arte de transicion, cuya vida, por lo penosa é incierta, interesa tanto como la de épocas más sosegadas y doctas por su esplendor y sus magnificencias. Esta escena, reproducida en las antiquísimas iglesias asturianas, ha sido interpretada, merced á coincidencias históricas y á las formas dadas en algunos casos por el escultor á la fiera, como representacion de la trágica muerte de Favila. ¿No pretende más bien traducir el perpétuo símbolo cristiano, la lucha de la gracia y de la culpa, la terrible batalla referida en la vision apocalíptica, *prælium magnum in cœlo*, Miguel contra el dragon, la disciplina y la desobediencia, el arcángel y el reprobo?

Tales condiciones de forma, proporcion y detalle, la labor de los capiteles donde evidentemente figuran Daniel y sus leones, alegoría comun y constante en monumentos de estilo románico, pueden acaso fijar la edad de Santa María del Yermo, trayendo su edificacion al undécimo siglo, casi dos centurias más próxima á nosotros que la vida de Ariulfo y su permanencia en los montes cántabros.

Asaz añeja es, sin embargo, para merecer la atencion del curioso y las visitas del viajero. Quizás no tarden estos en hallar ruinas y escombros ocupando el solar bendito: nuestra edad necesitada y mezquina apuntala con madera el granito, y sostiene con troncos secos las rajadas paredes de Yermo. Ya en tiempo antiguo fué preciso restablecer el muro expuesto al vendaval y sus aguaceros, y otra vez le roen y enmohecen las tenaces lluvias; en cambio el recortado sillarejo del ábside, viste el color armonioso y rico de piedra empapada de años y de soles.

Artistas y poetas habrán pasado á corta distancia del interesante santuario, sin sospechar acaso su existencia. Porque en sus inmediaciones, un manantial benéfico y afamado, Caldas de Besaya, reune porcion de gentes venidas de provincias y pueblos distantes; los bañistas en sus paseos por la carretera llegan á Riocorbo; si desde allí vuelven los ojos á su izquierda, descubren una cruz levantada sobre la poblada espesura de los castaños que visten un cerro, puesto al parecer para atajar con valla de tierra y hojas la garganta de dos montes: aquella cruz corona la espadaña de Santa María: pocos minutos de camino duro al pié, es cierto, pero suave al espíritu, rico de sombra y de frescura, de aire campesino, de murmullos y zumbidos, de aromas y gorjeos les llevan sin fatiga al pié del monumento.

JUAN GARCÍA.

(1) La escritura 32.ª del *Libro de regla* de Santillana, da noticia de las iglesias de San Pedro y San Roman de Toporias, cedidas á la Colegial en 863 (era 901), fundacion igualmente de los monjes refugiados, Recemiro y Botelo.

LA RECIENTE ERUPCION

DEL VOLCAN DE COLIMA, SEGUN UN TESTIGO DE VISTA.

No dejarán de leerse con interés las noticias que acerca de la reciente erupcion del volcan de Colima, en la república hispano-americana de Méjico, ha dado un testigo de vista. Esta erupcion ha tenido lugar durante los últimos meses de Junio, Julio, Agosto y Setiembre, acompañándola circunstancias muy curiosas. Siempre estas grandes crísis de la naturaleza se presentan á la imaginacion de los hombres con el mayor interés, y jamás se borran de su memoria. Los griegos creian que los volcanes eran la entrada de los infiernos, y erigian á su pié templos en honor de los dioses infernales, penetraban en su cráter para consultar á los mismos dioses, y trasmitian á la posteridad mil tenebrosas tradiciones. Homero propagó esta mitología de los infiernos, que ha dado eterna celebridad á muchos lugares. Los titanes y los gigantes son los símbolos helénicos de las fuerzas que se agitan en lo interior de la tierra, y que producen los volcanes y los temblores. Por esto se colocaba la guerra entre los dioses y los titanes en la Tesalia, en donde existia el recuerdo de haber sufrido grandes terremotos el monte Ossa y el monte Pelion, trasformando la superficie de la comarca, y dando distinto curso á las aguas. Otras veces es Júpiter quien lanza rayos, ó Neptuno quien arroja grandes peñascos con su tridente, y victoriosos los dioses, logran encerrar á los titanes en las entrañas de la tierra. La Edad media atribuia tambien á la accion de Satanás las erupciones de los volcanes, y áun en nuestros dias se observan con inquietud tan misteriosos fenómenos.

Estos fenómenos, dice Boscowitz en su libro sobre *los volcanes*, llaman la atencion del hombre pensador, no sólo porque son los más conmovedores y maravillosos que se puedan observar, sino porque al estudiarlos se comprende mejor la imprevista historia de las revoluciones del globo. Gracias á la poderosa actividad de los agentes subterráneos, se ven en poco tiempo grandes cambios sobre la superficie del globo; se ven hundir altas montañas, mientras otras se elevan gradualmente vertiendo torrentes de fuego; aparecen islas inflamadas en medio del Océano y columnas de agua en medio del desierto; aquí desaparecen rios ó abandonan bruscamente su curso secular; allí es el mar el que bajo la presion de fuerzas interiores, arroja sus olas inmensas sobre las playas y traga florecientes comarcas. Al observar con atencion las circunstancias que acompañan estas grandes catástrofes, nos podemos formar idea más exacta de la vida de nuestro planeta y del poder y energía de este astro en el que nacemos, vivimos y morimos. Aunque desde hace mucho tiempo hayan fijado los hombres su atencion en el estudio de estas grandes y terribles conmociones, es lo cierto que todavía no se conoce la causa que las produce. La actividad interior del globo se manifiesta exteriormente por fenómenos tan variados y tan numerosos, que casi se creen motivados por un solo y único agente, sea cual fuere el nombre con que se le califique, electricidad ó calórico, fluido elástico ó fuego central.

Vamos á ocuparnos de la erupcion reciente del volcan de Colima. Dos eminencias cónicas forman los volcanes conocidos por *nevado* y *de fuego*, situados al Este de la ciudad de Colima, dice el ingeniero D. Miguel Orozco, que es quien ha hecho observaciones de los fenómenos ígneos, y ha publicado con fecha de 15 de Setiembre último. Ambos volcanes distan unas ocho leguas de Colima. El *nevado* termina en un pico inaccesible; el *de fuego* está truncado, presentando un cráter de unos 150 metros de diámetro, en cuyo fondo erizado de rocas, y en forma de embudo, se advierte una zona amarilla de azufre sublimado. La altura, segun datos tomados de una carta que dirigió al ayuntamiento de Colima en 13 de Febrero de 1834 D. Eduardo Harcort, es:

Sobre el nivel del mar.......	Para el de fuego	4.2[illegible]	varas	— 3.5[illegible]	metros.
	Para el nevado	4.510	»	— 3.779,28	»
Sobre Colima...	Para el de fuego	4.0[illegible]	»	— 3.3[illegible],90	»
	Para el nevado	4.3[illegible]	»	— 3.0[illegible]	»

Estas mismas alturas sobre el nivel del mar dadas por los ingenieros Eugenio Monserral y N. Delfus en 4 de Marzo de 1866, son:

Para el de fuego 3.886 metros.
Para el nevado 4.223 »

Las diferencias que se notan entre estos datos provienen sin duda de defectos de los instrumentos de que tuvieron que hacer uso, ó de errores en las observaciones.

De diferentes puntos del derredor de las vertientes, y siguiendo sus direcciones, nacen cañadas y barrancas que á distancias más ó menos alejadas de su orígen mantienen corrientes de una agua pura y cristalina, entre las que figuran, partiendo del Oriente hasta terminar al Poniente, las de las barrancas de Atenquique, Platanar, Beltran, Conejo, Cachepehuale, Tonila, del Muerto, de la Quesería, de San Jerónimo, los arroyos de San Joaquin, Trapiche, de las Grullas, desaguando todos estos en el rio de Coahuayana, y los arroyos del Manrique, de Colima y barranca de San Antonio, que lo hacen en el de la Armería. Los cursos de estas corrientes no han sufrido alteracion alguna despues de comenzada la erupcion; tampoco se ha notado hayan aparecido nuevas corrientes ó disminuido las que antes habia.

Otras grandes erupciones tuvieron lugar en tiempos antiguos; pero sólo queda memoria de las acaecidas en 1806 y 1818, desde cuya última fecha no ha cesado el volcan de estar más ó ménos en actividad. He aquí ahora lo mas interesante del diario del ingeniero señor Orozco:

»Por la tarde del 12 de Junio de este año, dice, hácia el Nor-este del volcan, en la parte más alta, se notó salir columnas de humo espeso que se creyeron originadas por quemazones del monte, durando esta creencia hasta entrada la noche, en que se vió salir del mismo lugar una especie de flama brillante y masas incandescentes que rodaban hácia las partes más bajas, perdiendo poco á poco su incandescencia y produciendo un gran estruendo. Estos fenómenos causaron, como era natural, mucho terror á los habitantes de las cercanías, dando por resultado que personas de alguna instruccion hicieran la ascension al cráter, desde donde veian abrirse á cada momento en la parte donde se verificaba la erupcion abras ó respiraderos que arrojaban humo, un fuego deslumbrador y grandes volúmenes de piedras hechas áscua, que bien pronto perdian aquel estado al contacto de la atmósfera, y salir del centro del cráter un humo amarillento de un olor semejante al carbon de piedra en combustion; la temperatura observada en el cráter á las doce y media del dia fué de 4° y medio de Reaumur, y cerca del lugar de la erupcion, á las doce, estando lloviendo, de 12°.

»Con objeto de proporcionarme los guias y datos necesarios para llenar debidamente la mision que me habia propuesto, salí de esta ciudad en la mañana del 18 corriente con direccion á la hacienda de San Márcos, acompañado de los Sres. D. Manuel Gomez Z., fotógrafo, y D. Jesús Martinez, pintor. El dia fué lluvioso, los volcanes permanecieron cubiertos de nubes, dejándose ver un momento por la mañana y otro despues de puesto el sol.

»Los dias 19, 20 y 21, á consecuencia del mal temporal, permanecimos en la hacienda de San Márcos, distante de la cima de los volcanes cosa de cuatro leguas, donde el Sr. D. Mauricio Gomez, propietario, nos colmó de atenciones, proporcionándonos además lo necesario para el viaje, que no pudimos verificar sino hasta el 22. En la mañana del 19 cayeron fuertes aguaceros que se repitieron por la tarde; los volcanes estuvieron cubiertos; en su cima y en ciertos intervalos se notaba hácia el Norte del de fuego, en una eminencia azulada, salir pequeñas columnas de vapores que pronto se disipaban. El 20 amaneció nublado y amenazaba una lluvia de varios dias; la tarde fué tempestuosa y nos invadió una densa niebla que duró hasta las nueve de la noche, á cuya hora se comenzó á despejar la atmósfera. Nada particular se pudo observar que tuviera relacion con la erupcion, sino es las mismas columnas de vapores que se vieron el dia anterior; la temperatura fué de:

27° centígrados á las 3 de la tarde.
22° » á las 6 » »
22° » á las 9 » noche.

»El 21 amanecieron los volcanes muy limpios, notándose en los lados del de fuego así á la derecha y un poco

abajo del cráter un mamelon ó eminencia, despidiendo de su cima una gruesa columna de humo; por la tarde lloviznó ligeramente, siguiendo despues una niebla acompañada de una manga de agua que duró hasta las diez de la noche. Las mismas columnas de vapores se observaron hoy; la temperatura fué de:

20°	á las	5 y media	de la	mañana.
17° y medio	»	3	»	tarde.
21°	»	5 y media	»	»
21°	»	9	»	noche.

»Provistos do lo necesario y dirigidos por el guia Narciso Vazquez, emprendimos el 22 por la mañana nuestra caminata hácia la parte del volcan donde se verificaba la erupcion, llegando á las diez á un punto llamado la Joyita, situado entre los dos volcanes y próximamente donde termina la vegetacion. El camino es penoso, bastante inclinado y muy accidentado, siguiendo ya la línea de mayor pendiente de las vertientes, ó el centro de las cañadas ó barrancos que abundan en el trayecto, haciéndose insensible en parte, por la distraccion que proporciona la contemplacion de la abundante como hermosísima vegetacion que le reviste.

»Mientras dejamos ocupados los mozos en establecer la tienda de campaña en el lugar que creimos á propósito para estar á salvo de los peligros, los Sres. Gomez, Martinez y yo nos dirigimos al pié del mamelon formado con la lava que ha sido arrojada en la actual erupcion y distante de la meseta de la Joyita cosa de 300 metros, donde permanecimos hora y media viendo los derrumbes que se verificaban casi sin interrupcion de la parte superior, produciendo á su caida un ruido semejante al de una cascada lejana, y una columna de polvo y vapor que se eleva á una cierta altura. Vueltos al paraje, y cuando nos ocupábamos de comer, se oyeron unos ruidos confusos que parecian salir del interior de la tierra; pero que poco despues, habiendo observado más atentamente, conocí que eran causados por las descargas eléctricas de las nubes que cubrian el cielo.

»Desde las nueve de la mañana se extendió por toda la montaña una densa neblina que no se disipó hasta las cuatro de la tarde, sucediendole una llovizna de media hora, apareciendo despues el sol un poco velado, y con él, el cráter del volcan, la cima del mamelon y el cantil que forma el perímetro del mismo.

»Con excepcion del guia, estuvimos todos atacados de un fuerte abrumamiento de cabeza que atribuimos de pronto á efectos de vapores que se desprendian del volcan, pero que pronto conocimos eran causados por la diferencia de presion atmosferica que habiamos tenido, y por el abatimiento de temperatura que sentiamos á pesar del mucho abrigo que nos cubria.

»Una parte de la tarde la pasé recorriendo la meseta de la Joyita y lugares vecinos, encontrando á cada paso fosos de anchuras y profundidad variables que llamaron mi atencion, y que conocí despues de un exámen que de ellos hice, provenian de la destruccion de las cepas y raices de árboles seculares que allí existian, produciendo las raices ramosas los mas anchos, y las pibotantes los hondos y angostos; el terreno bastante



VELOCÍPEDO DE TRES RUEDAS DE TREMPER.



VELOCÍPEDO DE UNA RUEDA DE HEMMINGS.



VELOCÍPEDO PA



VELOCÍPEDO PARA EL HIELO.



VELOCÍPEDO AMERICANO PARA MANOS Y PIES.

accidentado está compuesto de fragmentos de lava comenzando á descomponerse, pero cubierto de grande y vasta vegetacion. Los árboles y arbustos más próximos al promontorio de lava, comienzan á sufrir una trasformacion en la coloracion de su follaje, tomando el amarillo rojizo, en vez del hermoso verde que poseian.

»A las cinco de la tarde nos dirigimos á una de las alturas más cercanas del mamelon, conocidas por *Cerros de las Playitas*, para ver si lográbamos desde allí examinar su superficie y el cono del volcan que nos ocultaba la parte del cantil que daba hácia donde nos hallábamos, y que tendria 40 metros de altura; los señores Gomez y Martinez, ocupados de recoger algunas plantas y haciendo eleccion de lugares que pretendian dibujar, se quedaron en el trayecto, continuando yo, el guía y dos mozos hasta llegar á la cumbre en el momento de ponerse el sol, presentándose á nuestra vista el panorama más bello que una imaginacion ardiente pueda concebir; hácia el Poniente y en el horizonte se veian en primer lugar una cordillera de cerros de un hermoso color azul dibujarse sobre un cielo cubierto de nubecillas ligeras de colores muy variados al Suroeste, y á cosa de 400 metros de distancia se destacaba el cono del volcan de fuego, oculto en la parte media por la eminencia ó mamelon, como le he llamado al promontorio de rocas eruptivas que se ha formado en una antigua meseta denominada *Las Playitas*, que existia ántes en aquel lugar. El espectáculo, á la vez que grandioso, era imponente; la superficie del mamelon es rojiza y erizada de picos de figuras caprichosas; de su vértice y de algunos puntos de las vertientes del volcan sale una columna de humo constante, blanca en el medio, azulada á los lados y negruzca á la parte superior, donde luego toma la forma de nube; al Norte próximamente, se levanta del centro de una serie de eminencias cubiertas de vegetacion el pico *del Nevado*, formando un contraste con el aspecto imponente *del de Fuego*; por último, hácia los otros lados se ven las vertientes de los volcanes, formando cañadas y barrancos revestidos de vistosa vegetacion seguidas de grandes explanadas, donde se distinguen á distancias las poblaciones y rancherías de los Alcaraces, Quesería, Tonila, San Marcos, Tuxpan, Zapotiltic, Espanatica, Dolores y Cajita, más allá una cordillera de cerros muy lejanos. A las seis y media y á mi pesar, tuve que retirarme de aquella altura.

»Durante este dia no observamos fenómeno alguno que tuviera relacion con la erupcion del volcan; ningun ruido subterráneo, movimientos de tierra ó desprendimientos de masas incandescentes como sucedia ántes; solamente se oian con frecuencia los ruidos que producian los derrumbes.

»La temperatura de este dia fue:

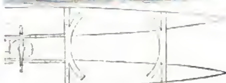
19° á la una de la tarde.
10° á las seis y media »
10° á las ocho de la noche.

»*Dia 23.*—La madrugada de hoy es hermosa; los volcanes estan despejados, la atmósfera limpia, los derrumbes continuan como ayer, se siente un frio muy intenso, la columna de humo del vértice del mamelon se eleva verticalmente hasta una altura mayor que los otros dias.



VELOCÍPEDO DE UNA RUEDA.





...DAH SOBRE EL AGUA.



VELOCÍPEDO DE VAPOR.



VELOCÍPEDO DE DOS VUELTAS DE MR. DONALD.



VELOCÍPEDO DE TRES RUEDAS DE MR. SAMUEL.

»Queriendo examinar los efectos de la erupcion y el vasto terreno que nos rodeaba, salimos de la carpa á las cinco de la mañana con direccion á una de las mayores alturas de los cerros de *Las Playitas*, siendo envueltos á cosa de las siete por una espesa neblina y un viento Norte frio y húmedo que mojaba nuestros vestidos, y los que nos pusieron en la imposibilidad de poder continuar nuestra marcha por aquellas vertientes apenas accesibles, dondo á cada momento resbalábamos, y donde á consecuencia de la niebla quedábamos sin vernos unos á otros, no bastando á veces para reunirnos que nos llamásemos en alta voz; para evitar estos inconvenientes, nos dirigimos hácia una parte de la meseta de *Las Playitas*, áun no invadida por la lava que queda entre esta y los cerros de donde bajamos. Al llegar vimos desprenderse de la parte superior del cantil, que tenia cosa de 40 metros de altura, una gran masa de lava, que arrastró consigo otras menores, formando en todo un derrumbe de mucha consideracion, envolviéndonos ligeramente los vapores y polvareda que se levantaron, dejándonos percibir un olor particular que no pudimos definir; toqué una gran piedra, que cayó cerca de nosotros, de cosa de 80 metros cúbicos, y tuve que retirar violentamente mi mano por lo caliente que se hallaba; su color era rojizo; la parte externa estaba hervida ó volcanizada de un aspecto esponjoso; en la interna que pude ver, se encontraba formado de un granito compacto de color gris; acerqué el termómetro cosa de 30'' y aumentó 20°, no habiendo podido permanecer más tiempo por el peligro que amenazaba.

»Al llegar á la meseta marcaba el termómetro 10°, y no pasó de 15° mientras permanecimos en aquel lugar.

»Los derrumbes continuaron con ciertos intervalos, haciendose notar en cada uno de ellos un desprendimiento de vapor; luégo un ruido particular semejante al que produce la cal al apagarse; despues la division de las rocas cayendo inmediatamente sobre las más bajas quo encuentran á su paso, formando todas una columna de polvo y vapor, que se disuelve muy pronto; el ruido producido por estas caidas es variado, semeja á veces al de un saco de carbon que se vacia, otras al de una cascada lejana, y otras al de las olas del mar rompiendo sobre las rocas. Diversas ocasiones al ver desprenderse las masas de lava, aplicaba el oido al terreno para percibir mejor el sonido que producian en su caida, el cual era fuerte y sonoro, lo que me hacia creer quo la capa de terreno que estaba bajo mis piés era todavía bastante espesa y sólida. El cimbramiento que se produce es débil comparado á la mole que cae, dependiendo del terreno, que está formado hasta una cierta profundidad de fragmentos de lava antigua.

»A las diez la atmósfera empezó á despejarse, y mientras mis compañeros se ocuparon de tomar unas vistas fotográficas, me dirigí de nuevo á la eminencia que me habio propuesto subir, caminando con tal suerte que á los tres cuartos de hora la niebla habia desaparecido, y á las once y media estaba en el punto deseado viendo la extension que me separaba de los volcanes y la superficie toda del mamelon. Segun lo que me dijo el guia, el espacio ocupado por el promontorio de lavas nuevamente arrojadas, lo formaba ántes una meseta poco inclinada, cuya extension calculé en 20.000 metros cuadrados, limitada por el lado del volcan de nieve por una arcada de cerros, que viniendo del Poniente del punto de la Joya, va á terminar al Oriente al lugar llamado la Joyita, que queda en las vertientes del de Fuego que ven para San Marcos.

»La altura del cráter sobre el principio de la meseta, punto final de la vegetacion, es de cosa de 400 metros; el vertice del mamelon que se ha formado sobre esta, al Nor-este del cono del volcan, está cosa de 100 metros mas bajo, extendiendose su perimetro ó parte baja por el Este cosa de 350 metros, hasta llegar á las vertientes que forman el principio del barranco de San Márcos; por el Norte cosa de 300, llegando á la arcada de cerros que he descrito ántes, excepto en algunos puntos donde ha formado una rampa ó cantil muy inclinado de alturas variables, pero que no bajan de 30 metros, y al Noroeste cosa de 400.

»Los derrumbes quo se verifican del perimetro del mamelon, invaden diariamente un espacio de terreno de 3 a 6 metros.

»La superficie del mamelon es rojiza, llena de puntas de figuras variadas; su forma es la de un cono de vértice deprimido, interceptado oblicuamente de arriba para abajo por el lado del Suroeste, por el del volcan; de su cima sale una columna de humo constante, y de varias partes de los otros puntos desprendimientos de vapores que luégo se disipan.—La parte del volcan comprendida entre el límite de la vegetacion y el cráter tiene la forma de un tronco de cono; su superficie presenta varias coloraciones, como la negruzca, rojiza y cenicienta, dependiendo esta última de un revestimiento de líquenes, y está formada en parte de grandes rocas; en otras, y esto es lo general, de arena y fragmentos de lava en un equilibrio inestable; de algunos puntos próximos al mamelon y de otros del perímetro del cráter, salen pequeñas columnas de humo.

»No se nota abertura en la cima del mamelon donde sale la columna de humo, segun se infiere de los vapores incoloros quo se desprenden; toda la masa está elevada á una alta temperatura, y produce á la vista un efecto semejante al que causa la bruma á medio dia en un extenso llano.

»El termómetro marcó 11° en este lugar á las once y media.

»A la una de la tarde me dirigí á donde estaban mis compañeros, ocupados en aquel momento de tomar vistas del cantil, permaneciendo allí hasta las tres de la tarde que volvimos al paraje, ocupando el resto del dia en hacer excursiones.

»Ningunos fenómenos extraños notamos este dia, y lo pasamos ya con nieblas, ya con sol ó simplemente nublado, cayendo á las cinco de la tarde, precedida de ligeros truenos, una llovizna quo duró poco; la noche estuvo despejada y en calma; los derrumbes tuvieron lugar como en los dias anteriores. Temperatura:

7° á las tres de la mañana.
5° á las cuatro y cuarto.
11° á las doce del dia (nublado).
17° á las doce y media (con un poco de sol).
13° á las tres y media (nublado).
11° á las cinco de la tarde.
10° á las ocho de la noche.
9° á las doce de idem.

»En la mañana del 21, mientras mis compañeros dibujaban sobre la cima de un cerro, me fuí á recoger una coleccion de lavas antiguas y nuevas, recorriendo las partes que no habia transitado y notando todo aquello que podia necesitar en mi informe.

»Desde las seis empezaron á salir de la circunferencia del cráter columnas de humo, que unidas á las del mamelon, formaban una gran nube; en los dias anteriores no se habia observado cosa semejante, acaso debido á las nubes que invadian el cerro; lo más notable fué, que al momento que se observó comenzaron á salir las expresadas columnas del cráter, la del mamelon disminuyó considerablemente. Temperatura:

10° á las cinco de la mañana.
15° y medio á las nueve de idem.

»La parte accesible del volcan estando invadida por la masa de rocas eruptivas elevadas á una alta temperatura y á las que no puedo uno acercarse sino con peligro; la fuerte inclinacion de las vertientes de los otros lados, compuestas de arena y fragmentos de lava, que se desbordan facilmente; las densas nieblas que con frecuencia invaden aquellas alturas impidiendo ver áun los objetos más cercanos, y cuya duracion es á veces de mas de veinticuatro horas; y por último, el cambio de los vientos, que arrastran consigo sobre los costados los vapores deletéreos quo se desprenden, me impidieron hacer la ascension como lo pretendia.

»Varias tentativas hicimos para recoger los vapores que se exhalan; pero todas fueron inútiles en razon de necesitarse para ello un aparato especial, cuya construccion requiere ántes la vista ocular del lugar del desprendimiento.

»Los fenómenos atmosféricos fueron hoy, con pocas excepciones, como los dias anteriores.

»A las once del dia, faltos de víveres y de agua, que teníamos que proporcionarnos á una distancia de 14 kilómetros, emprendimos la marcha para San Márcos, á donde llegamos á las dos y media de la tarde.

»La actual erupcion no puede calcularse si se limita á los efectos que ha causado, ó siga como hasta aquí vomitando materias incandescentes que terraplenarán los muchos barrancos que se encuentran en aquellos lugares, ó bien se abrirán nuevos respiraderos en las partes bajas por donde tengan lugar corrientes de lava liquida, como se verifica, segun lo demuestra la observacion, en las demás montañas ignívomas; no obstante, á juzgar por los preliminares y por haber estado en actividad de algunos años á esta parte, creo que no traerá consecuencias fatales.—Colima, Agosto 30 de 1869.—*Miguel N. Orozco.*»

«A última hora. El volcan continúa en su erupcion desde el 30 de Agosto próximo pasado; sigue desprendiendo masas incandescentes como lo hacia ántes.—Colima, Setiembre 15 de 1869.—*Orozco.*»

EL GENERAL BALMASEDA.

Con el mayor gusto ofrecemos á nuestros lectores el retrato de uno de los hombres más simpáticos á España.

Las luchas políticas nos tienen por desgracia acostumbrados á ver en los militares hombres más ó ménos populares, segun las ideas que defienden con su influencia en el ejercito. El general á quien consagramos estas líneas se nos presenta bajo otro aspecto: es el defensor de Cuba, ó lo que es lo mismo, de la independencia de España: no es un partido quien lo aplaude, es la nacion entera.

El Gobierno puede estar seguro que al elevarle á la jerarquía de teniente general, su determinacion ha sido universalmente aclamada. Todos los españoles, en efecto, sienten hácia ese español intrépido, que arrostrando peligros sin cuento ha sacado triunfante de los combates la bandera española, un vivo afecto, una simpatía sincera y grande, una admiracion entusiasta.

El general conde de Balmaseda es vascongado, y hace ya mucho tiempo que reside en la Habana y goza de general estimacion.

Hoy podrá tener unos cincuenta años, y su actividad, su pericia, su valor y la energía de su carácter, le presentan á los ojos de todo el mundo como un hombre en todo su esplendor, en todo su apogeo.

Fíjense bien nuestros lectores en la noble fisonomía del general, y se convencerán de que estas cortas líneas dedicadas á su alabanza no pecan de exageracion.

EL PARQUE DE MADRID

Y LOS PATINADORES.

La poblacion de Madrid, situada en medio de unos campos áridos y despoblados, seria la más triste de las capitales de España si no tuviera en sus cercanías algunos frondosos paseos y bellos jardines que, al par que embellecen los arrabales de la ex-córte, permiten al vecindario alguna expansion, ya en las floridas mañanas de la primavera, ya en las ardorosas noches del verano, en las poéticas tardes del otoño y áun en los rigurosos dias de invierno, en que los frios y las heladas roban á los jardines todas sus flores y despojan á la naturaleza de sus vistosas galas.

El Retiro es, sin duda alguna, el jardin más ameno y frondoso, el más bello adorno de Madrid y el sitio de recreo donde las familias pueden disfrutar la dulce calma de los campos y respirar las áuras embalsamadas por el ambiente de las flores.

Esta posesion que tantos recuerdos trae á nuestra mente y que ha sido teatro de tantas aventuras galantes y novelescas, y servido de centro á los insignes poetas que florecieron en los siglos XVI y XVII, ha sufrido tantas variaciones, cuantos han sido los grandes acontecimientos políticos en nuestra patria durante estos últimos años.

No hace mucho tiempo que esta deliciosa posesion pertenecia á la corona; llamábase el Real Sitio del Retiro, y como una propiedad particular se hallaba acotada con verjas y tapias que designaban su jurisdiccion, y aun dentro de ella habia otras divisiones que separaban los jardines reservados de los que se abrian al público durante algunas horas y con sujecion á determinadas superiores órdenes. Aun con estas limitaciones, podia disfrutar el público de las deliciosas y tranquilas alamedas y de los paseos y laberintos que aquí y allá brindan con su frescura á las elegantes damas y almidonados pollos, lo mismo que á los filósofos y á los enfermos que prefieren las silenciosas calles de lilos, y así como á los niños que reunidos en el parterre juguetean entre las flores, entregados á la alegría infantil más expansiva y dichosa.

No queremos acordarnos de unos frondosos paseos que fueron talados hace pocos años, bajo pretextos que nadie aprobó y que motivaron mil reclamaciones de la prensa y del vecindario. Todo fué inútil; la parte del Retiro más próxima á la poblacion quedó desde entónces reducida á un campo árido y lleno de escombros, en el que áun no se ha terminado la construccion de los edificios que han de regularizar aquel sitio.

La revolucion de Setiembre ha dejado sentir sus efectos en aquel cultivado terreno, que parecia neutral y completamente ajeno á los sucesos politicos que han tenido lugar en España.

La caida de la dinastía borbónica entregó al pueblo la posesion de los jardines, y el Buen Retiro llamóse el *Parque de Madrid*, para indicar con este nombre que desde aquel trascendental acontecimiento, correspondia exclusivamente al municipio de Madrid el derecho de disfrutar sin limitacion alguna de aquellos paseos, de aquellos panoramas y de aquella atmósfera apacible y encantadora. El municipio tomó á su cargo la administracion del Sitio, y comenzó por derribar las tapias y por abrir al público los paseos y glorietas que siempre habian estado reservados para solaz de la real familia.

No quisiéramos consignar ahora los hechos que demuestran cuál fué el modo con que algunos interpretaron la libertad que el municipio les otorgara. La última primavera poblaba de flores los frondosos lilos que tanto abundan en aquellos paseos, el pueblo cruzaba libremente por ellos; pero en vez de respetar aquellas flores, hubo gentes bárbaras que se complacian en talar los arbustos y en despojar los jardines de sus mejores atavíos. Actos tan vergonzosos y tan indignos de la cultura de un pueblo civilizado, dieron motivo á algunas medidas represivas para evitar tales robos, hijos más bien de la inadvertencia que del dañado intento de sus autores. Desgraciadamente no puedo aún decirse de todo el pueblo de Madrid que sabe imitar la conducta observada en otros pueblos extranjeros, dondo hay jardines abiertos al público en los que no se cometen tales desmanes, porque todos cuantos á ellos concurren, sin distincion, saben perfectamente que aquellas flores no pertenecen á ninguna individualidad, y que todos se hallan obligados no sólo á respetarlas, sino á impedir que otro cause el menor daño en aquellos planteles tan esmeradamente cultivados y que se conservan siempre bajo la custodia de los mismos que á ellos concurren, mejor que bajo la vigilancia de los guardas y floricultores.

El Parque de Madrid tiene hoy paseos para todas las clases de la sociedad, brindando sus sencillos goces lo mismo al elegante aristócrata, que al modesto artesano; al escéntrico y meditabundo filósofo, que á la bulliciosa y alegre costurera; al pretencioso y rico capitalista, que al empleado de corto sueldo que se contenta con beber en la cristalina fuente de la Salud, al paso que acompaña á su esposa ya entrada en años, ó á su abuelo, constantes panegiristas de las virtudes de aquellas aguas.

Encomendada al alcalde señor Alvareda la administracion del Parque de Madrid, ha procurado y procura constantemente aumentar las diversiones que pueden disfrutarse en este sitio, ofreciendo al mismo tiempo á las damas de la aristocracia y á los pollos *comm'il faut* nuevos recreos áun en la presente estacion, la ménos á propósito para las diversiones campestres. Sin embargo, los patinadores solo en el rigor del invierno pueden entregarse á sus ejercicios patinescos (no sé si es admisible la palabra), y en verdad, el Sr. Alvareda ha tenido una feliz ocurrencia al disponer la construccion de un extenso lago de medio pié de profundidad, en el que sin peligro puedan aquellos entregarse á sus rápidos ejercicios. Con este motivo, durante la última semana ha sido el *Parque de Madrid* favorecido por muchas elegantes é intrépidas pollas y no pocos aristócratas del sexo feo, que prevenidos de sus correspondientes patines se han lanzado á la superficie del lago, donde han lucido su agilidad y firmeza ante la numerosa concurrencia que con la mayor puntualidad acudia á presenciar tan divertido espectáculo. Es verdad que muchos acaramelados jóvenes solian recibir sendos batacazos cuando más seguros se creian en aquel resbaladizo pavimento. Otros, llevados de su impetuosidad y no contentándose con patinar sobre el hielo, se extralimitaban hasta llegar á algunos puntos donde se sumergian súbitamente, recibiendo unos pediluvios que no creemos les fueran recetados por ningun Galeno.

Una de estas escenas ofrecemos hoy en el grabado de nuestro número, el cual no reproduce, sin embargo, algunos detalles cómicos que suelen producir gran efecto en el original.

La aristocrática sociedad *Velóz Club*, que tiene por objeto la propaganda de esta diversion, así como el cultivo de la velocipedelegia (si á Vds. no les parece mal la palabra), aun no ha planteado en grande escala sus proyectos; pero en tanto, gracias al Sr. Alvareda, pueden los patinadores y velocipedistas ejercitar sus aficiones en el delicioso Parque de Madrid.

La primavera próxima ofrecerá aquel sitio nuevos atractivos, á los que se agregarán regatas en el estanque grande, carreras de velocípedes alrededor del lago, y otras diversiones que añadirán nuevos atractivos á aquellos amenos jardines.

CAÑONERAS ESPAÑOLAS.

Treinta han sido las cañoneras que el gobierno español ha adquirido en los Estados-Unidos para atender á las necesidades de la guerra. Primero salieron cuatro del puerto de Nueva-York; despues trece con el vapor *Pizarro*, y últimamente otras trece con el vapor *Isabel la Católica*. Estas trece son las que representa nuestro grabado en la bahía de *Nueva-York* en el momento de disponerse á partir para su destino.

EL ACTUAL MINISTERIO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Es sabido que el general Ulises S. Grant hizo su solemne juramento como presidente de la Union Norte-Americana el 1 de Marzo de 1869, exponiendo delante de un público inmenso su confesion política, que fué recibida con general aplauso y satisfaciendo completamente a sus electores.

El 5 de Marzo presentó al Senado, para su confirmacion, los nombres de los miembros del gabinete elegidos por él. El pueblo y los políticos de oficio que habian esperado con impaciencia la publicacion de estos nombres, los acogieron despues de distinto modo, pues mientras el pueblo se mostró muy contento, los políticos significaron su desagrado. El discurso inaugural habia sido recibido con aprobacion general del partido republicano, y hasta la oposicion democrática le habia criticado con menos aspereza que de costumbre; pero la formacion del ministerio produjo entre los políticos de profesion tanta sorpresa como admiracion, porque habia en el mismo individuos que no debian su nombramiento á ningun partido político, y por consiguiente ninguno de los partidos podia esperar la remuneracion de los servicios prestados. Las personalidades elegidas por Grant eran conocidas, pero nada simpáticas á los pretendientes de empleos, quienes reconocian en ellas todas las cualidades necesarias para contrarestar sus manejos é intrigas, más interesadas que patrióticas. Los nuevos ministros tenian la reputacion de hombres entendidos, activos, probos y rígidos en el cumplimiento de sus deberes, y bastante fuertes para cohonestar las influencias y las intrigas de los partidos.

Los nombres de los elegidos eran: Elichu B. Washburne, de Illinois, secretario de Estado; Alejandro T. Stewart, de New-York, Tesorero; mayor general Juan M. Scholield, secretario de Guerra; Adolfo E. Borie, de Pensylvania, secretario de Marina; Jacobo D. Cox, de Ohio, secretario del Interior; Juan A. G. Cacowell, de Maryland, administrador general de Correos, y Ebenerer Rod Prood Hoas, de Masachusetts, procurador general.

Pero pocos dias despues los tres primeros de los arriba citados, y más tarde tambien Borie, presentaron sus dimisiones, bajo pretextos más ó ménos justificados, y Grant tuvo que nombrar en su lugar los individuos siguientes, que efectivamente fueron confirmados por el Senado, á saber:

Hamilton Fish, que como secretario de Estado ocupa el primer puesto en el gabinete de Grant, nació en el año de 1807 en New-York, y desciende por la línea materna del célebre Pedro Stuyvesant, último gobernador holandés de New-York, llamado entónces nuevo Amsterdam. Hizo sus estudios en el colegio de Colombia, y fué nombrado en 1831 procurador de la *Córte suprema*, el tribunal más alto de los Estados. Ocupado desde su juventud en los asuntos políticos, fué elegido en 1841 para la legislatura del Estado, y en 1842 tomó asiento en el Congreso, donde se distinguió en el partido Whig. En 1847 ocupó el puesto de vice gobernador de New-York, pasando en 1848 á gobernador en propiedad. En la violenta agitacion que hubo en aquella época sobre la cuestion de los esclavos, se pronunció decididamente contra la extension del dominio de la esclavitud. Desde 1851 al 1857 sirvió en el Senado, y cuando estalló la rebelion se pasó á las filas del partido de la Union. Despues de haber prestado eminentes servicios al gobierno de Lincoln en 1862, como emisario enviado á los insurgentes del Sur, se retiró de la política activa, hasta que Grant le llamó en primer lugar para constituir el nuevo ministerio. Cuando se trató la paz con los rebeldes del Sur, declaró estar completamente de acuerdo con la opinion del general Grant, concluyendo su alocucion con estas palabras características: «Es menester *conquistar* la paz y *no comprarla*; pues aunque pudiésemos lograr esto último, seria sin valor y con deshonra para nosotros.» — Por lo demás, Hamilton Fish es un político muy prudente, y su nombramiento en lugar de Washburne ha sido do mucho agrado, particularmente en Inglaterra, con respecto á la solucion de la cuestion *Alabama*. Habiendo estado en varios paises de Europa, Hamilton Fish conoce bien los asuntos europeos.

Jorge S. Boutwell, tesorero, nació el 28 de Enero de 1818 en Brookline, Estado de Masachusetts; ha debido su encumbramiento á una aplicacion incansable, unida á un talento natural. Empezó siendo labrador, despues preceptor, comerciante, abogado, y por fin representante de un Estado en la legislatura de la Union. Al principio se inclinó al partido democrático; pero cuando los tenedores de los esclavos se excedieron en la famosa disputa de Cansao Yebrasca en 1851, se hizo el director de la organizacion del partido republicano de Masachussetts. En 1862 desempeñó con mucha habilidad la organizacion del Departamento de la contribucion interior. En las juntas siguientes del Congreso fue presidente de la comision de jurisdiccion y uno de los procuradores para la acusacion contra Andrew Johnson. Su administracion pasada de la Hacienda de los Estados-Unidos prueba que ha emprendido con circunspeccion y economía la liquidacion de la Deuda nacional, tratando de levantar el papel-moneda de su valor nominal en metálico. Es enemigo decidido de la empleomanía, y su hijo de veinticuatro años, á quien tan fácilmente podia dar un empleo lucrativo en su ministerio, sigue como dependiente con un sueldo mezquino en la tienda de un mercader en Boston.

General John A. Rawlins, secretario de Guerra, nació el 15 de Febrero de 1831 en Jo-Davies Counti, Estado Illinois. Antes perteneciente á la democracia Douglas, desde el principio de la rebelion ha figurado como republicano acérrimo. Hasta 1851 era labrador; despues estudió leyes, y ejerció la profesion de abogado hasta que estalló la guerra civil. Alliado en el ejército, se distinguió ventajosamente, pasando al Estado Mayor de Grant y prestando como jefe del mismo, durante toda la guerra, servicios eminentes. Conoce perfectamente al ejército de los Estados-Unidos, y tiene una grande experiencia práctica en todos los asuntos militares. De resultas de los muchos trabajos y fatigas, durante la guerra, padece un mal de hígado que le hace sufrir bastante; sin embargo, no disminuyo su actividad ni influye en su carácter amable y humano en todas ocasiones.

George Marsvell Robeson, secretario de Marina, nació en el año de 1829 en Bebridere, Wassen County, Estado de Venjersey, de una familla distinguida, cuyos abuelos habian desempeñado los primeros puestos en su provincia. A la edad de diez y ocho años se graduó en la universidad de Kincetor, hizo sus estudios de leyes y se habilitó de abogado en 1850. Habiendo trasladado su domicilio á Jersey City, fué nombrado en 1855 procurador de distrito para Camden Escarty, cuyo puesto desempeñó en 1860. Despues fué elegido procurador general para Nor-Jersey. — Tomó siempre parte activa en los asuntos políticos de su país natal y fue partidario fiel del partido republicano, pero rehuso siempre su eleccion en el Congreso. Durante la guerra de la separacion desplegó una actividad extraordinaria en favor de la Union, siendo miembro de la Liga de la Union y comision de la Sociedad. En 1862 fue nombrado general















MINISTERIO ACTUAL DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

de brigada de los Voluntarios con el comandante general de campo Cadova, lader en Philadelphia. Robeson es soltero, de aspecto hermoso y robusto, y se halla en la flor de su vida. Si está á la altura de su empleo, se verá por la experiencia; Grant ha probado con esta eleccion que ha procedido en la formacion de su ministerio con entera independencia de los partidos.

Jacobo Dolson Cox, secretario del Interior, nació el 27 de Octubre de 1848 en Mantreal de Canadá, donde residió su padre como constructor de navios; y habiendo pasado á Ohio, el jóven Cox recibió una educacion científica en el famoso colegio de Oberlin. Se recibió de abogado y pronto se distinguió en la legislacion de Ohio. Como abolicionista decidido y republicano entró en el ejército desde el principio de la guerra, y se distinguió en todos los combates que tuvieron lugar. Acabada la guerra, fué elegido gobernador de Ohio, en cuyo desempeño demostró grandes talentos administrativos.

Jhon A. J. Creswell, administrador general de Correos, nació en el año 1828 en Ceril Corenty, Estado de Maryland, é hizo sus estudios en el colegio Dirkincon de Carlyle, Pensilvania, estableciéndose en 1850 como abogado en su país natal. Es hombre de gran talento y orador distinguido. Muy estimado como representante en la legislacion de Maryland, pasó despues de la muerte de Hicks, en lugar de éste y por eleccion de sus conciudadanos, al Senado de la Union.—Creswell pertenece como representante del pueblo al ado radical del partido republicano, y tiene una influencia poderosa sobre sus amigos y correligionarios políticos.

Eberneser Rockroeod Hoas, procurador general, nació el año 1816 en Concord, Massachusetts, y es hijo de Samuel Hoas, uno de los legistas mas célebres de los Estados. Recibió una educacion esmerada en el colegio Harvard, que perfeccionó en la universidad de Cambridge y en el estudio de su padre. Fue catedrático, ejerció la abogacía y fué juez del *Croot of Carmon Pleas* y del tribunal superior de su provincia. Pasa por uno de los hombres más entendidos jurisconsultos actuales de la Union, y en política fué siempre un abolicionista ardiente. En su vida privada se distingue por su ingenio, jovialidad y agradables modales.

Estos son los hombres que componen el ministerio de Grant, y puede creerse que éste, con semejantes consejeros, conseguirá gobernar la orgullosa nave de la Union norte-americana por medio de los escollos y peligros, llevándola al puerto seguro del bienestar general. A lo menos hasta ahora ha sabido el gobierno de Grant manejar con calma y prudencia la cuestion de Cuba y del *Alabama;* tampoco hay que criticarlo respecto de su política interior, y no se debe hacer caso de la gritería que contra el levantan los empleomanos contrariados y los mercaderes políticos. Sin recargar los derechos y las contribuciones, se aumentan mensualmente los ingresos mediante una administracion recta y económica, mientras que la Deuda nacional disminuye, pues desde la entrada de Grant, como presidente, esta ha bajado en más de 36 millones de duros (*dollars*). En Junio de 1869, segun balance del año económico, tenia el Tesoro de fondo positivo 1.111 millones de duros en oro, y 57 millones en papel-moneda.

La república transatlántica sigue respetada por las otras potencias del globo.



EMILIO OLLIVIER, JEFE DEL GABINETE FRANCÉS.



ENRIQUE ROCHEFORT.



JULIO SIMON.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1869.

(CONTINUACION.)

D. Amable Escalalante, brigadier de ejército, muerto en Madrid en 27 de Agosto.

D. Rafael de Legobien, vicealmirante de la Armada, muerto en el Ferrol á principios de Setiembre.

D. Juan de Lara é Irigoyen, teniente general de los ejércitos nacionales, ministro que fué de la Guerra, caballero gran cruz de las órdenes de Cárlos III, Isabel la Católica, San Hermenegildo y San Fernando. Muerto en Madrid el dia 5 de Octubre.

D. Juan Alfonso Cea, teniente coronel de Estado Mayor, muerto en Valencia en 8 de Octubre, al tomar una barricada.

D. Felix de Ilevia, coronel del regimiento de Toledo, muerto en el mismo dia y poblacion, combatiendo la insurreccion republicana.

D. Luis de Carondelet y Castaños, baron de Carondelet, duque de Bailén, teniente general de los ejércitos, gran cruz de diferentes órdenes españolas y extranjeras, muerto en Madrid el 3 de Noviembre.

D. José Joaquin de Torres y Vallejo, brigadier de caballería, caballero de las órdenes de San Fernando, San Hermenegildo é Isabel la Católica. Muerto en Madrid en 3 de Noviembre.

D. Ramon de Meer y Kimlelain, baron de Meer, conde de Gra, teniente general de los ejércitos, ex-senador del reino, gran cruz de las órdenes de San Fernando, San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica, muerto en Madrid en 5 de Noviembre.

O.

(Se continuará.)

LOS VELOCÍPEDOS.

El interés que ha inspirado en las grandes ciudades de Europa y América la aparicion de los velocípedos, unido á la general creencia de que este aparato es susceptible de modificaciones que perfeccionándole más y más le hagan aplicable á diferentes usos, ha promovido una multitud de proyectos que tienden á simplificar y mejorar la construccion de los velocípedos, de los que vamos á ocuparnos para que nuestros lectores, que con tanta predileccion miran hoy este aparato, tengan una idea de los progresos que ha conseguido, y están llamados á generalizarle con pasmosa rapidez.

En los Estados-Unidos es donde ya se han solicitado más de cincuenta privilegios de invencion para la construccion de estas sencillas máquinas, mientras se aumentan los colegios donde se enseña el ejercicio de montar y correr el velocípedo. En Nueva-York pasan de 5.000 los discípulos que cursan en estos colegios, donde se les ve ejercitarse á todas horas, haciendo funcionar á todos los velocípedos disponibles, los cuales no suelen bastar á las muchas personas que los solicitan. Tanto se va generalizando el uso de los velocípedos, que los fabricantes no pueden dar abasto á todos los pedidos, siendo cada vez mayor su empeño por aumentar la velocidad de estas máquinas.

El velocípedo de una rueda, cuya forma puede verse en el grabado de este número, es sin duda alguna el que merece la preferencia, por la rapidez de su carrera, la cual ha hecho que se le llame máquina de volar. El inventor de este velocípedo pretende que con él se corre un espacio de 25 millas por hora, lo cual sólo puede hacerlo el que haya adquirido completa perfeccion en el equilibrio y manejo del aparato, y no tenga miedo de sufrir alguna peligrosa caida. La rueda de este velocípedo tiene la altura de 12 piés, y da 50 vueltas por minuto; en la parte más alta de ella se halla colocada una pequeña silla sostenida por muelles de acero, en la que se coloca el cabalgador, quien no deja de ofrecer desde esta altura una vista agradable, apoyando sus pies sobre una especie de zancos unidos por medio de clavijas, las cuales están aseguradas por cada lado al eje de la rueda. Preciso es confesar que se necesita para mantenerse sobre esta rueda la misma habilidad que ha menester un gimnasta para bailar sobre una cuerda.

Más comodidad ofrece el *velocípedo de una rueda de Hemmings* (véase el grabado). En este el jinete está sentado en el centro de la rueda grande, y dirige el movimiento por medio de un mecanismo indicado en el mismo grabado. Si desea volverse á la derecha ó á la izquierda del camino recto, no tiene más que inclinar el cuerpo al lado correspondiente ó guiar la rueda apoyando los piés en el suelo. La pieza de hoja de lata colocada encima de la cabeza del velocipedista sirve para resguardarlo del barro ó polvo que cae de la rueda. El inventor pretende que la velocidad de esta máquina, formada por una rueda de 5 piés de diámetro, equivale á la de los mejores caballos, y habiendo dado una carrera en competencia con un galgo, éste no pudo seguir al velocípedo.

Tambien se ha inventado *un velocípedo para el hielo* (véase el grabado), que se halla construido como los velocípedos comunes; tiene tan sólo una rueda delante, y en lugar de las posteriores tiene dos hierros acerados iguales á los de los patines. La velocidad con que se desliza sobre el hielo es extraordinaria.

Para evitar el cansancio que produce todo velocípedo, por más sencillo y ligero que sea, se ha ideado por un ingeniero *un velocípedo de vapor*. Nuestro grabado presenta un bosquejo, en el que sólo se ve la pequeña caldera de cobre á presion alta, y no los dos pequeños cilindros de vapor á ambos lados ni sus guias y clavijas, cuya construccion puede figurarse el lector. Hallándose esta máquina todavía en proyecto, no nos permite prejuzgar sus ventajas, que creemos, sin embargo, serán inmensas.

El tiempo demostrará la conveniencia de las invenciones indicadas arriba, cuyo uso no deja de ser más ó ménos trabajoso. Sin embargo, los que desean mayor comodidad prefieren *el velocípedo á tres ruedas, invencion reciente de Tremper*, que verdaderamente merece preferencia sobre todos los demás. Este velocípedo, cuyo grabado damos tambien, es bastante sencillo para poderse construir á poca costa, y bastante seguro para servir á los principiantes; camina con una velocidad suficiente para satisfacer á las pretensiones prudentes, y por fin es bastante cómodo para ser usado por personas altas y bajas, gruesas y delgadas, jóvenes y ancianas.

La rueda delantera es el motor, y está tan próxima á las dos ruedas posteriores, que la máquina se puede dirigir con la misma facilidad que las de los velocípedos de dos ruedas. Esta disposicion es la que distingue á los velocípedos de Tremper de todos los demás de tres ruedas, usados hasta ahora, los cuales tienen las dos ruedas de detrás colocadas á demasiada distancia de la de delante para ofrecer bastante seguridad.

Velocípedo para andar sobre el agua, inventado por el reputado ingeniero mecánico Mr. Delasnes. — Para continuar nuestros informes sobre velocípedos, damos ahora un grabado del inventado por Delasnes, en Paris, que permite su uso para excursiones sobre el agua con la rapidez que se quiere. Esta máquina está formada, como indica el plano delineado, por dos esquifes muy angostos ligados sólidamente entre sí por grapas de hierro, en medio de las cuales está colocada la rueda motor, cuya parte superior está encerrada en un cajon, para que no se moje el que dirija la máquina. Inmediatamente detrás de este cajon está la silla, en la cual sentado el velocipedista mueve con los piés las clavijas salientes á ambos lados del eje de la rueda, empujando hácia adelante la máquina, que se gobierna con el manubrio. Sobre este velocípedo se pueden colocar uno ó más asientos para varias personas, y usándolo en rios pequeños y mansos, lagos ó estanques, ofrece gran diversion, pues descansando sobre dos esquifes, entre los cuales se halla la rueda, su marcha ofrece bastante seguridad; sin embargo, no estará demás que los que piensan servirse de este vehículo, sepan bien el arte de nadar.

Ahora, prosiguiendo nuestra tarea, llamamos la atencion de nuestros lectores sobre dos velocípedos inventados últimamente, que se distinguen por su construccion aventajada. El uno es *el velocípedo de tres ruedas por Samuel*, que se mueve con las manos muy fácilmente y sin gran cansancio, mientras que los piés del velocipedista se mantienen en su posicion natural, sirviendo de timon al aparato y dirigiéndole á derecha ó izquierda. Está comprobado por los facultativos, que el fuerte movimiento de las extremidades inferiores, estando sentado, origina enfermedades del bajo vientre y muchas veces hernias. Las señoras por decencia no pueden servirse de los velocípedos movidos con los piés. Todos estos inconvenientes se han salvado completamente por medio del velocípedo de Samuel. Este consiste, segun se ve en nuestro grabado, en una rueda delantera que sirve de motor y tiene nueve piés de diámetro; se mueve con su eje en las varas (ó lanzas) arqueadas que salen de la armazon; la parte de detrás del aparato descansa sobre una cuña que la atraviesa, y á la que está asegurado el arco por debajo, cuyas puntas forman los ejes para las dos ruedas posteriores, que sólo tienen el diámetro de dos piés. El cabalgante está sentado sobre una silla colocada sobre el armazon por medio de una vara movible y sostenida al mismo tiempo por un muelle bastante consistente, que mitiga la violencia de los golpes del movimiento.

Delante del asiento se halla una vara derecha que termina en un travesaño, en el cual gira el eje, á cuyas puntas se hallan los dos manubrios; de éstas salen varas correspondientes á las clavijas colocadas por ambos lados en el eje de la rueda motor. Estas clavijas están colocadas en ángulo recto para nivelar los puntos muertos, de modo que se puede mover siempre el velocípedo con facilidad sin ninguna influencia de la posicion de las clavijas. Para apoyar los piés sirven los estribos colgantes de correas ó cuerdas atadas á los ejes de las ruedas posteriores, lo que facilita el movimiento del velocípedo á la derecha ó á la izquierda. Si se quiere ir en línea recta se da al eje de las ruedas posteriores la posicion recta, haciéndolo con el auxilio de un muelle colocado en la cuña que atraviesa el armazon. Este muelle se retira cuando se aprietan los estribos, volviendo á su posicion natural en cuanto cesa la presion. El inventor es Mr. Isaac Samuel, de Maryville en Kansas, y tiene su establecimiento en Box, 773, New-York City, á donde pueden dirigirse los aficionados que deseen adquirir estos aparatos. Asegura el autor que con este velocípedo se obtiene mayor rapidez con ménos trabajo, pudiendo correr 25 millas inglesas de terreno llano en una hora. La máquina se dirige con la mayor facilidad hasta cuando se baja cualquier altura, quedando á la eleccion del velocipedista moderar ó acelerar la rapidez del aparato; del mismo modo se puede subir una cuesta aunque sea muy pendiente, sin que haya que temer que se vuelque la máquina. Este velocípedo es provisionalmente ligero á la par que sólido, de modo que puede llevar un peso de 300 libras. Colocando la silla de lado y recortando uno de los estribos, servirá tambien para señoras y para niños.

El otro velocípedo perfeccionado que merece fijar la atencion de los aficionados, *es el velocípedo de dos ruedas de Mr. Donald.* Este consiste en un cerco de hierro hueco, que sostiene las dos ruedas. La parte posterior de dicho cerco, que encierra *el timon* (ó rueda de gobierno), describe un círculo, mientras que la parte delantera con la rueda corredera se estrecha en una lanza ahorquillada, cuyos lados corren paralelos (véase el grabado). En dicho círculo gira la rueda posterior ó de gobierno alrededor de su eje, el que corre en cajas unidas á varas torcidas; la doblez de estas varas corresponde á la encorvadura interior del cerco, estando colocadas dentro del mismo y moviéndose con facilidad de una parte á otra. Mediante esta disposicion, la rueda de gobierno puede ejecutar dentro de su círculo una completa rotacion en el nivel horizontal de su eje, volviendo el velocípedo á derecha ó izquierda con la mayor facilidad. A este fin se juntan dos varas que salen de las dos puntas del eje de la rueda hasta debajo de la silla, á donde están aseguradas á la parte baja de una pértiga (*palanca*) que sube en línea recta por encima del borde delantero de la silla, teniendo su apoyo entre dos varas, las que al mismo tiempo sirven de travesaño para dar la solidez necesaria á la parte delantera del cerco. La punta superior de la palanca tiene un manubrio que sirve para gobernar la máquina. Ya hemos dicho que la rueda delantera ó sea corredera está colocada dentro de la parte ahorquillada del cerco; las puntas del eje de esta rueda están en cajas que se afianzan con tornillos al cerco, lo que tiene la ventaja de que se puede colocar la rueda delantera más adelante ó más atrás, segun la estatura del cabalgante. Si se quiere dar más estabilidad á la máquina, se coloca la silla más baja y casi hasta el nivel de los ejes, segun se quiera. Esta clase de velocípedos se puede fabricar á un precio moderado, se gobierna con facilidad y hay la seguridad de no volcar.

El inventor, C. E. M. Donald, reside en Amsterdam, Estado de New-York.

El velocípedo americano para manos y piés, es de dos ruedas dispuestas paralelamente. En medio de ellas se halla el armazon en forma sexagonal, dentro del cual está colocada una silla movible. Desde el armazon suben tirantes, asegurados arriba por un travesaño formado de modo que pueda servir de apoyo á la silla, pudiéndose subir ó bajar segun la estatura del velocipedista. Los tirantes están sostenidos por brazos arqueados, inclinados ambos lados hácia los ejes de las ruedas, pasando por otros ejes y asegurados á las puntas extremas del armazon; los bridones están atados á los tirantes de modo para que el velocipedista con una sola presion de sus brazos pueda parar la máquina, poniéndola otra vez en movimiento por medio de muelles en cuanto cese la presion. En el lado interior de los tirantes se hallan clavos, que afianzan los manubrios, y estos están en relacion con los estribos por medio de varas de hierro, y se pueden mover igualmente con las manos y con los piés. Cada rueda es independiente de la otra, y la máquina se gobierna con la mayor facilidad, pudiéndose girar en las curvas más cortas. Las ruedas tienen á lo más 7 piés de diámetro; el cerco de la rueda es de acero con una faja fuerte de caoutchouc vulcanizado; los rayos son de alambre doble que se fijan en el cubo central, donde se estiran con tornillos. Esta clase de ruedas es sumamente ligera y elástica, dando á la máquina un movimiento muy suave, y nivelando los sacudimientos causados por un terreno desigual; sin embargo, se pueden usar tambien las ruedas de costumbre. El armazon se puede arreglar segun la estatura del velocipedista; la silla está rellena y descansa sobre un muelle aparte. La rapidez del movimiento de esta máquina es admirable; además tiene la facilidad de poder colocar la silla al lado, sacando los piés de los estribos y andar de pié con la máquina si el camino es demasiado escarpado, quebrado ó pendiente.

El inventor es W. John G. White, establecido en Archsstreet, en Philadelphia.

EMILIO OLLIVIER.

El actual jefe del gabinete francés nació en Marsella el 2 de Julio de 1825. A los veintidos años entró á formar parte del colegio de abogados, y á los veintitres fué elegido comisario general de la república en aquella ciudad, y al poco tiempo prefecto de Langres. En 1849 abandonó los cargos públicos, dedicándose con entusiasmo á la carrera judicial, hasta que en 1857 fué elegido diputado. Como tal, tardó poco en adquirir la sólida reputacion de hombre de Estado que hoy todo el mundo le concede, y formó parte del pequeño grupo de oposicion llamado en aquella época de *los cinco*.

Su gran tacto político, captándose las simpatías del emperador, le ha conquistado el alto puesto de primer ministro que hoy desempeña. A M. Ollivier se debe el trascendental informe dado por Napoleon con motivo de las cuestiones suscitadas entre el virey de Egipto y la administracion del canal marítimo de Suez.

Procedente Ollivier del partido democrático, ha ido operando en sus ideas una serie de transiciones que le han acercado naturalmente al poder; es hombre de gobierno, y esto explica que haya podido amalgamar sus ideas con las necesidades del imperio.

Atribúyesele el proyecto de ir poco á poco desaflojando los tornillos del sistema centralizador que impera en Francia; si lo hace, irá lentamente por este camino.

De cualquier modo, en las cuestiones que Rochefort y los socialistas han suscitado recientemente en la Asamblea francesa, ha demostrado que merece el puesto que ocupa por su talento, por su elocuencia, y por la energía de carácter que ha desplegado.

Hechas estas indicaciones, no necesitamos añadir que es uno de los hombres políticos que más enemigos tiene.

ROCHEFORT.

Hace seis ú ocho años que los lectores de *El Fígaro* se deleitaban con las crónicas, críticas y artículos humorísticos que aparecian en dicho periódico con esta firma: *Enrique Rochefort*.

No tardó el desconocido escritor en ser uno de los ídolos del público parisiense. La ligereza de la frase, lo

brillante del estilo, la fina sátira de sus artículos, el ingenio, la chispa que revelaban, le hicieron el autor de moda.

Uno ó dos desafíos acabaron de extender su reputacion.

Nadie hubiera creido al ver su cara y su figura, vulgares en extremo, que él era el autor de aquellos chispeantes artículos; nadie, despues de haberlos leido, hubiera adivinado en Rochefort un héroe de las turbas, un republicano exagerado, un apóstol del socialismo.

Despues de ejercer la crítica con gran éxito en *El Fígaro*, en *El Charivari*, y en algun otro periódico; despues de hacer aplaudir en los teatros algunas obras suyas, se metió á político; fundó *La Linterna*, habló mal del emperador, lo persiguieron, tuvo que refugiarse en Bélgica, el partido republicano le presentó como víctima á los ojos de los republicanos de la primera circunscripcion del Sena, y éstos le eligieron su representante.

Hoy es diputado, hoy es el jefe de las masas socialistas de París, y no sabemos lo que le durará esto aura popular.

Ofrecemos su retrato, lo mismo que los de Ollivier y Julio Simon, porque son los tres personajes más en boga en París.

Rochefort tendrá treinta y ocho años; su actividad insaciable le proporcionará todavía nuevas ocasiones de despertar la curiosidad pública.

JULIO SIMON.

Julio Simon nació en Lorient en 1814. Los primeros pasos de su carrera parlamentaria datan de 1848, época en que el departamento de las Côtes du Nord le eligieron diputado de la Asamblea constituyente.

En 1849 fué nombrado miembro del Consejo de Estado é individuo de la importante comision de legislacion.

Al terminar aquella legislatura se retiró á la vida privada, y por espacio de trece años no volvió á ocuparse de los asuntos políticos de la Francia. En 1863 fué nuevamente elegido diputado, y desde entónces figura como uno de los primeros oradores parlamentarios.

Hoy forma parte de la minoría republicana; pero se diferencia de la mayor parte de sus colegas por su vasta ilustracion, por lo meditado de sus juicios y por su amor al órden como base de la libertad.

Julio Simon es además uno de los primeros publicistas del siglo actual. Además de otras muchas no menos importantes, ha escrito y publicado dos obras, que traducidas en todos los idiomas le han alcanzado universal renombre; estas obras son *La Obrera* y *El Deber*.

PROBLEMA DE AJEDREZ, NUM. 4.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos salen y dan jaque mate en cuatro jugadas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 1.

BLANCOS.	NEGROS.
1 D c T D	1 C 3 D (mejor).
2 D c T D	2 T 7 A R (A)
3 T 4 A R jaq.	3 T 1 T
4 D 8 T D	4 Cualquiera.
5 D 8 T R jaq. mate.	
(A)	
2	2 D 4 R
3 D 1 T jaq.	3 P 1 D
4 T 1 D	4 C 6 A 1 T
5 T 5 A R jaq. mate.	

Han dado esta solucion D. F. Menendez, de Madrid; D. J. Andrade, de Lisboa, y D. J. Perea y Gomez, de Barcelona.

ALBUM POÉTICO.

Á UNOS OJOS.

Ojos que mi alma guardais
cautiva des que os miré;
¿podré yo saber por qué
con tal rigor me tratais?

Si que os olvide intentais
mirándome tan severos,
dejad los enojos fieros
con que matais despiadados;
que no por mirarme airados
he de cesar de quereros.

Dejad, ojos peregrinos,
que busque, cual pobre flor,
nueva vida, en el calor
de vuestros rayos divinos.
Del alma sois asesinos;
mas gozare tanto bien,
ojos, cuando sin desden
os digneis mirarme en calma,
que siento no haber otra alma
para dárosla tambien.

Miradme, pues, sin enojos
una vez, ojos serenos,
ó permitid, á lo ménos,
que os contemple á mis antojos.
Dejadme, queridos ojos,
que admire vuestros conjuntos;
porque sois fieles trasuntos
del sol que alumbra la esfera,
y es ésta la vez primera
que veo dos soles juntos.

Subyugado ante el poder
de los rayos que lanzais,
aunque la muerte me dais,
girasol vuestro he de ser.
No amargueis este placer
mirándome tan severos:
dejad los enojos fieros
con que matais despiadados;
que no por mirarme airados
he de cesar de quereros.

LUIS SAN JUAN.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

II.

EN QUE EMPIEZA Á DESARROLLARSE LA VENGANZA DE JUAN EL PINTADO.

Tal era la situacion de algunas de las personas que se encontraban en la salve de Nuestra Señora de Butarque.

¿A qué iba allí Estéban cuando estaba á punto de terminar la salve? Buscaba á doña Eufemia, á la cual no lograba ver nunca en su casa: la vieja se encerraba á piedra y lodo y era inútil llamar.

Doña Eufemia se habia quedado absolutamente sola en la casa de la Enramadilla: á causa de la insistencia de Estéban, y de alguna que otra pava que habian pelado los novios, doña Eufemia habia deportado á Elena á Madrid, confiándola al tendero de modas, para el cual trabajaba la jóven: la mujer de este industrial era una criatura excelente, y doña Eufemia estaba de todo punto tranquila teniendo á Elena en su casa.

A pesar de esto, y con la autorizacion de don José y de doña Mariquita, como veremos más adelante, los dos jóvenes se entendian, á despecho de doña Eufemia que los creia completamente separados.

Pero como quiera que Elena fuese menor de edad y se necesitase el consentimiento de doña Eufemia, Estéban procuraba atraerla, desarmarla.

Hé aquí por qué, no pudiendo encontrarla en otra parte, Estéban venia á la salve, á la que no faltaba nunca, porque como todas las viejas avaras, era devota.

Estéban estaba irritadísimo contra doña Eufemia, porque ella era el único obstáculo que se oponia á su felicidad.

Aquella tarde iba resuelto á arrostrar por todo, y su semblante aparecia nublado, casi fatídico.

Al verle el Caballero, se incorporó y la saludó de muy mala gana: le aborrecia por la sencilla razon de que ántes de ir al pueblo Estéban, él estaba en posesion de una gran reputacion de sabio: el otro maestro de escuela era un ignorante que no podia hacerle sombra, y el alcalde y áun el mismo cura lo consultaban en los negocios graves.

Pero desde que Estéban habia sobrevenido, todo habia cambiado: el Caballero se habia visto de repente en un lugar muy secundario; no le habia quedado influencia con nadie más que en casa del Pintado, y áun así tambien en segundo lugar, porque allí, como en todas partes, el gallito era Estéban.

Y lo que más irritaba al Caballero, era que el jóven no hacia caso de él, ni áun para despreciarle.

Su odio reconcentrado en su alma hervia, se emponzoñaba y ansiaba una ocasion de vengarse; pero no se atrevia á demostrar á Estéban este odio de miedo de que usase contra él la grande influencia que tenia en el pueblo.

—¿Pues? murmuró en voz imperceptible: lo han dicho que la otra ha vuelto al pueblo y viene á hacerse el encontradizo: y ¡estos maridos!... parece que ha sido por ellos por quienes ha dicho la Escritura: «tienen ojos y no ven: oidos y no oyen:» y el zanguango hará que su mujer abrace al otro; ¡y se lo llevarán para que meriende con ellos!

El Caballero se engañaba.

Estéban no sabia ni que Gabriela habia vuelto al pueblo, ni por lo tanto que estaba en la salve.

A haberlo sabido, no hubiera ido á la ermita, á pesar de lo que le importaba tener una explicacion decisiva con doña Eufemia.

A poco de llegar Estéban empezó á salir la gente de la ermita.

A la vista del jóven empezaron las murmuraciones, como que todos conocian la historia de los amores de Gabriela y de Estéban.

Se hicieron corrillos.

Era necesario ver el efecto que producia en ellos su encuentro.

Estéban no reparaba en nada.

Esperaba con impaciencia á que saliese doña Eufemia.

Al fin apareció ésta cojeando.

Estéban se dirigió á ella.

Al verle la vieja se detuvo y se puso primero pálida, luégo lívida, despues verde: tembló toda, y levantando su muleta, dijo:

—¡Todavía! ¿cómo he de decir á usted, vil corruptor de mujeres, libertino infame, que miéntras yo viva, mi sobrina no será de V., y que prefiero verla muerta á casada con un tal pillo?

—¡Doña Eufemia! exclamó el jóven: yo estoy desesperado, y V. me obligará á hacer un disparate.

—¡Que oigan todos, todos! ¡que oigan todos! gritó doña Eufemia: ¡yo hago á todo el mundo testigo de lo que este malvado dice! ¡él me amenaza! ¡porque no le quiero dar mi sobrina! ¡á él! ¡al corruptor! ¡al seductor! ¡al inmoral! ¡al condenado! ¡aunque me mate! ¡no! ¡no! ¡no!

La gente habia hecho corro: algunos, como que todos eran conocidos, mediaban.

—Yo no he amenazado á V., doña Eufemia, decia Estéban; pero aunque yo la hubiera amenazado, tendria razon, porque V. me desespera, V. me hace infeliz: y todo esto no es porque yo sea mejor ni peor, sino porque no quiero V. dar cuenta de su hacienda á su sobrina.

—¿Y qué hacienda tiene mi sobrina? chilló doña Eufemia: ¿dónde están esas tierras? ¿Tal vez en la Ínsula Barataria? ¡Sí, sí! ¡ella dirá, como si lo oyese, que es rica! ¡me la ha torcido este bribon! ¡ella que era tan buena! ¡pero ella miente! todo el mundo sabe la miseria en que yo vivo abandonada de todos.

—Por lo mismo, dijo el Pintado, que hacia algun tiempo habia sobrevenido con su mujer, debia V. casar á su sobrina con mi amigo Estéban, y en vez de estar sola y expuesta á cualquier cosa, tendria V. dos hijos que la cuidaran: si los muchachos se quieren, ¿por qué no casarlos? y á más que Estéban es desinteresado: ¿no es verdad, chiquillo, que si tú te quieres casar con la sobrina de doña Eufemia, es porque la adoras, no porque tenga más ó porque tenga ménos?

Estéban no supo qué contestar.

Gabriela estaba delante de él, y olvidada de todo, lo miraba de una manera profunda, terrible.

La vieja pasaba su mirada vidriosa del uno al otro de los tres personajes de este grupo, temblaba toda y sonreia de una manera sarcástica.

—¡Válgame Dios, don Juan! exclamó dirigiéndose al Pintado: ¡y V. es quien vuelve por este pícaro! ¡y V. responde de su moralidad! ¡y V. quiere verle casado! ¡Hace V. bien! ¡Bendito sea Dios, y que cosas se ven en el mundo!

Y la vieja soltó una carcajada histérica.

El Pintado no perdió ni áun imperceptiblemente su aplomo: de la misma manera que si no hubiese comprendido la intencion venenosa de la vieja.

—Señores, dijo ésta dirigiéndose á todos los del pueblo allí presentes: yo declaro que si me sobreviene algun mal, nadie más que este malvado de Estéban será el causante: acuérdense ustedes.

Y tras estas palabras, se volvió, se puso en marcha, y se encaminó cojeando á la entrada del sendero, que bajo una bóveda de verdura, conducia á la casa de la Enramadilla.

Los grupos se deshicieron, y cada cual emprendió su camino.

El Caballero habia desaparecido.

Se habian quedado solos delante de la ermita Gabriela, Estéban y el Pintado.

Se ponia el sol, y sus últimos rayos enrojecian lo más alto de las copas de los árboles.

—Buen gusto tienes de oir á esa bruja, Estéban, le dijo el Pintado con el acento más cordial del mundo: debias dejarte de reparos, entenderte con la muchacha, puesto que os quereis, y casarte á despecho de la tia.

Estéban se sentia mal.

Comprendia el efecto que aquella escena debia causar en Gabriela.

Ella habia estado apartada del pueblo durante seis meses.

En este tiempo Estéban, que á pesar de sus amores con Elena, no habia encontrado amargo continuar los de Gabriela, habia ido muchas veces á verla de noche á Alcorcon: Gabriela se creia amada: Gabriela ignoraba que Estéban continuaba en sus amores con Elena.

Aquella era una situacion fuertemente penosa.

—Elena es menor de edad, dijo Estéban por decir algo: además, yo no tengo empeño en casarme con ella: es más bien una obstinacion á causa de la negativa de

la vieja; pero estoy ya cansado y me rindo: lo abandono: lo dejo: no quiero historias.

—¿Que dices tú á esto, Gabriela? preguntó el Pintado.

—Don Estéban sabrá lo que tiene que hacerse, contestó ella procurando en vano dar firmeza á su voz.

—¿Pero qué hacemos aquí parados? ¡vamos! ¡vamos! Estéban, ya ves que me he traido á esta: no podia vivir sin ella: la abuela se ha puesto buena y yo no haré allí falta: volvamos á aquellas buenas noches que pasábamos ¿eh? si no, leerás novelas y versos: al diablo las penas; casate, chiquillo, tráete la mujer al pueblo y verás qué bien lo pasamos: tú cenarás con nosotros, ¿no es verdad? yo no te dije ayer nada de la venida de esta, porque queria sorprenderte; con que ya estamos en casa: tomaremos el fresco bajo la parra, bebiendo una sangría hecha por esta, y á las ánimas, cenaremos.

—Gracias, Pintado, dijo Estéban; pero yo no puedo, no tengo apetito; me siento malo y me voy á acostar.

—¡Ah torpe de mí! exclamó el Pintado, que no me acordaba de que hoy es sábado; y eso que hemos estado en la salve: con la alegría de tener á esta otra vez en casa, se me ha ido el santo al cielo: ¿sabes tú, Gabriela, por qué este señorito no puede cenar con sus antiguos amigos? porque le están esperando en Madrid; todos los sábados, en cuanto oscurece, le toma prestado al albéitar el medio birlocho ó carricoche que tiene, se va á Madrid, se pasea por allí el domingo, y no vuelve hasta el lúnes por la mañana, ántes de que los muchachos entren en la escuela.

—Pues dejemos á cada cual hacer su negocio, dijo la Buena Moza de Alcorcon, que ya habia logrado dominarse: vaya V., don Estéban, vaya usted, no se desespere esa señorita: lugar tendremos de cenar y de leer novelas; vaya, buenas noches.

—Buenas noches, Gabriela, dijo Estéban; yo me alegro mucho de que haya V. vuelto ya, que la salud de la abuela se haya afirmado: buenas noches, Juan, hasta la vista.

Y Estéban escapó.

—Juan, exclamó Gabriela cuando Estéban hubo desaparecido: yo no sé lo que tú intentas; pero te declaro que yo no puedo sufrir el martirio á que quieres sujetarme: mátame, y así habré acabado de sufrir.

—¡Acuérdate! dijo con voz ronca el Pintado: ¡acuérdate de lo que me has prometido ántes de venir! si no quieres que yo te separe otra vez de tus hijos; ¡si deseas que yo olvide y perdone, obedéceme!

Gabriela se estremeció y entró en la casa.

El Pintado se quedó fuera, cerró el portal y se dirigió á la carrera á través de los callejones de las huertas.

Llegó al fin á los paredones, entre los cuales habian tenido una entrevista Gabriela y Estéban.

Silbó.

Un bulto se levantó entre los paredones.

Aquel bulto era el de un fraile con la capucha echada sobre la cabeza.

Habia oscurecido ya; no hacia luna, aquel lugar aparecia lúgubre y medroso, y con la presencia de aquel fraile que habia salido de entre los paredones, aparecia fantástico.

Aquel fraile tenia un bulto que dió al Pintado.

Este le desenvolvió, y aparecia otro hábito que el Pintado se vistió.

—Andando, dijo, y de prisa: es necesario dar un rodeo para que no nos vean y llegar ántes que el otro.

—¿Vas bien prevenido? dijo el Caballero, que él era; mira que el otro lleva dos pistolas cargadas hasta la boca.

—Sus pistolas me las como yo, dijo el Pintado: así pudiera deshacer lo que ese infame ha hecho: ¡y pensar que yo no puedo ser ya feliz! ¡que no me quede ya más que vengarme! ¡oye tú, Caballero! ¡que no me andes con cobardías y hagas algo por lo que nos puedan conocer; él es muy listo.

—Descuida, Pintado, descuida, que yo no cometeré ninguna imprudencia; pero vamos claros: si se trata de algo para lo que sea menester fuerza, no cuentes conmigo: yo no valgo nada.

—¡Anda! anda y de prisa, no sea que se nos vaya y perdamos la mejor ocasion del mundo.

Y los dos siguieron marchando casi á la carrera entre los setos de las huertas, y al fin se perdieron entre la sombra y la espesura.

III.

MISTERIO.

Estéban se habia ido á la plaza á casa del albéitar.

Este estaba á la puerta de su casa.

Era tal vez el único amigo sincero que quedaba en el pueblo á Estéban, á pesar de que éste habia galanteado de una manera bastante viva á su prima Úrsula, que era una buena mozota, fresca y colorada, y como hecha de manteca, que á la sazon cantaba alegremente en la cocina preparando la cena.

—¿Sabes que no me gusta nada lo que ha sucedido esta tarde en la puerta de la ermita á Estéban? le dijo el tio Loperas.

LA FE DEL AMOR.—Elena cantando acabó de enamorar á Estéban. (Pág. 43.)

—Esa mujer es avara y no quiere que su sobrina se case, dijo Estéban.

—¿Pero de veras es rica?

—Ella no: la rica es Elena.

—¡Rica!

—Sí, tio Loperas, sí: muy rica: en la vida de Elena hay un misterio que ella misma no conoce: ella cree que no es hija del que pasó por su padre: pero nada puede explicar, porque todo se reduce á algunas palabras incoherentes que le dijo al morir el cirujano comadron, de quien lleva el apellido.

—¡Cirujano comadron! tal vez es Elena alguna niña que le encargaran.

—Eso es lo que Elena sospecha: pero la agonía no le permitió al pobre hombre hacer á Elena ni una revelacion clara ni completa: solo la dijo: «*el duque... un depósito sagrado... tu padre... millones...*» la agonía le cortó la palabra: además, Elena se ha educado como una señorita; y esa infame la hace trabajar, y depender... aunque es verdad que don José y doña Mariquita son muy buenos y la miran como si fuese su hija.

—¡Duque! ¡millones! exclamó el tio Loperas: ¿y crees tú que esa vieja tenga millones escondidos en la casa de la...

—Millones no: pero mucho dinero sí: Elena me ha dicho que de noche se levantaba, observaba si Elena dormia ó no: si estaba despierta, fingia que su observacion era cuidado por su salud: Elena, excitada por la repeticion de estas observaciones, se fingió una noche dormida y vió que la vieja salia del dormitorio recatadamente: poco despues Elena oyó un ruido vago y extraño: aplicó el oido y percibió sonido de oro: este sonido leve duró mucho tiempo: al fin doña Eufemia volvió, observó de nuevo si Elena dormia, y se acostó.

—Pues hijo, me gusta ménos lo que ha sucedido esta tarde á la puerta de la ermita: esa mujer ha hecho testigos de que tú la has amenazado.

—Pero eso es falso: yo ni siquiera he pensado en ello.

—No importa: ella lo ha dicho, y ha añadido: «Si me sucede algo malo, este malvado será el causante.»

—¿Y que malo le ha de suceder á esa bruja?

—Estéban, los dos hermanos Pulgas de Carbonera han desaparecido y no se sabe por donde andan: se cree que sean dos que disfrazados de frailes franciscos con hábitos azules han hecho algunos robos: supongamos que huelen que la vieja de la Enramadilla tiene dinero, y van y la acogotan por robarla.

—¡Bah! nadie sabe que doña Eufemia tiene dinero. Vive miserablemente; ni una sola gallina hay en su corral: ¿á que han de ir? y si fueran, siempre un crimen deja indicios, y estos indicios me salvarian.

—Haz lo que quieras, dijo el albéitar; pero si á mí me dieran el aviso que yo te doy, estando en tu lugar no lo echaria en saco roto.

—¡Aprensiones! dijo Estéban: pero ya es tarde: la otra me esperará impaciente: vamos á enganchar la yegua.

—Casi, casi estaba yo por acompañarte, dijo el tio Loperas.

—¿Y para qué esa incomodidad? dijo Estéban: está tranquilo, que no sucederá nada.

—Anda, anda por las pistolas y por el capote, y Dios quiera que se acaben pronto estos viajes; á lo ménos en adelante los debes hacer de dia, que tiempo tienes desde que los muchachos salen de la escuela.

Estéban fue á su casa, que estaba inmediata, á proveerse del capote y de las pistolas, y cuando volvió á casa del tio Loperas encontró una yegua vieja, pero fuerte, enganchada á un armatoste de dos ruedas, que tanto era bombé, como cabriolé, como birlocho: un vehículo que tenia por casualidad el tio Loperas, y que le tenia para alquilarlo á veces, á veces para irse de broma con Estéban ó con otro amigo á cualquiera de los pueblos de las inmediaciones.

Estéban montó en aquel mueble, se envolvió las piernas en el capote, porque las noches empezaban á ser frescas, y tomó las riendas.

Mucho cuidado, Estéban, le dijo el tio Loperas: pueden salirte al camino los Pulgas: si sucede, fuego, hijo, fuego; ántes eres tú que ellos.

—Descuide usted, tio Loperas, que no sucederá nada: ¡ea! buenas noches y hasta el lúnes.

—Hasta el lúnes, hijo.

Estéban lanzó la yegua, que era grande y vigorosa; atravesó el pueblo y salió á la carretera.

Estaba esta sombría y solitaria.

Los árboles parecian grandes fantasmas siniestros: los campos se perdian en la sombra: las estrellas lucian apenas en un cielo sombrío.

Durante media legua nada aconteció.

Estéban preocupado por los consejos del tio Loperas y por un vago presentimiento, llevaba una pistola en la mano.

Al llegar al mal paso del Arroyo de Butarque, Estéban amartilló la pistola.

En aquel momento, de entre la lóbrega espesura salió una voz angustiosa que dijo:

—¡Asesinos! ¡Ladrones!

(Se continuará.)

M. FERNANDEZ Y GONZALEZ.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO.

Acude, corre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la espuela;
no des paz á la mano;
menea fulminando el hierro insano.

(FR. LUIS DE LEON, *Profecía del Tajo*.)

ADVERTENCIA.

Causas independientes de nuestra voluntad nos obligan á aplazar hasta el número próximo la publicacion de los grabados relativos al Concilio ecuménico.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL,

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.
EN MADRID.—Un año 25 pesetas, seis meses 13, tres meses 7.—Números sueltos una peseta.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 5.°
Febrero 25 de 1870.
Editor y director D. Abelardo de Cárlos.
ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, 16, LIBRERÍA, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.
HABANA Y PUERTO RICO.—Un año ps. fs. 7,50; seis meses 4,00—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA.

Un escándalo literario.—La última razon de siempre.—La compañía de la Porra.—Bailes.—Carnaval.—El gobierno, los partidos y la conciliacion.—Un retrato, una indiscrecion, y un desenlace sentimental.—El socialismo en broma.—Sainete.

Hace tres ó cuatro meses que se puso á la venta un drama anónimo, titulado la *Carmañola*.

Algunos periódicos de los más formales dedicaron artículos críticos á la mencionada produccion; uno de ellos publicó nada menos que tres.

El público español, que está acostumbrado á ver pasar desapercibidas las obras de arte y los trabajos literarios á secas, con ese esquisito olfato que la práctica ha desarrollado en él, se dijo:

—El drama debe ser político y pertenecer á algun personaje.

Aquí, en efecto, si un literato escribiese el *Quijote* ó el *Fausto*, cuando más la vivaracha gacetilla de un periódico, lo recomendaría á sus lectores del mismo modo que una fonda, una modista ó un producto del laboratorio del nunca bien ponderado Mr. Holloway.



DON GONZALO CASTAÑON.

Pero si un político escribiese una novela tan mala como las de Ponson du Terraill, la crítica, con traje de etiqueta, la prensa en masa, consagrarian su atencion al librejo.

En cada escena, en cada frase hallarian los críticos alusiones intencionadas, retratos magistralmente interpretados, qué sé yo; y el público diciéndose:

—Debe ser importante la novela; la compraria, llenaria de dinero al editor, y dejaria en el abandono al Cervantes ó al Goethe modernos.

Iba á esclamar: ¡este es el mundo! pero me parece más propio decir: ¡esto es España!

Sobre poco más ó menos, una cosa parecida ha pasado con la *Carmañola*.

Algun amigo de su autor dijo:

—Es un ataque terrible á la prensa.

La crítica, por consideraciones al apellido del autor, elogió ó censuró con suavidad.

Los periodistas, que apenas tienen tiempo de leer, pensaron que el autor debia por naturaleza atacar á la prensa, y se irritaron, se habló mucho de la obra, una empresa teatral dijo para su presupuesto de ingresos: «este es un negocio;» los periodistas calificaron esta esperanza mercantil de audaz tentativa, llegaron estas impresiones hasta un círculo que segun parece existe en Madrid con la pintoresca denominacion de *Compañía de la Porra*, y caten ustedes un conflicto, ó en otros términos, un escándalo literario.

La noche del estreno de tan murmurada produccion, dicen los que asistieron al teatro que aquello parecia una plaza de toros. Los aplausos alternaban con los silbidos, los es-

pectadores disputaban y se iban á las manos, y para que nada faltase, hubo un chusco que se llevó un cencerro.

Escenas son estas que rechazan el buen gusto y la cultura; pero qué le hemos de remediar; siquiera para que se diga que somos galantes y complacientes, tenemos que justificar la célebre invencion geográfica de Dumas: *el Africa empieza en los Pirineos.*

La verdad despues de todo es, que la tal comedia, imitada de una francesa, es cándida, inocente, inofensiva, insustancial. En ella no se ataca á la prensa, y si se le dan algunos pinchazos, es con un alfiler. No merecia, pues, ni las apasionadas censuras, ni los exagerados aplausos que han saludado su aparicion; no merecia haber distraido á los individuos de la mencionada compañía de sus importantes tareas, y lo que amigos y adversarios han hecho es despertar una viva curiosidad hácia la *Carmañola.*

En efecto, todos los ejemplares de esta obra se han vendido, se agotará la segunda edicion que se prepara, y hasta ha salido á luz, para recojer las migajas del festin, un periódico callejero con el mismo título.

Pero volviendo á la parte dramática de este asunto, debo decir que, segun cuentan, la compañía de la Porra se propuso asistir á la tercera representacion, y juzgarla con su inflexible crítica.

—¿Qué compañía es esa? preguntará el lector.

—Yo no la he visto reunida, ni conozco sus estatutos: he oido decir que el verano pasado se presentó en algunas redacciones y apaleó á varios periodistas; he oido decir que es una de las formas más temibles de la opinion pública contemporánea, que es la última razon, y que sus argumentos son contundentes. Apenas se anunció que iba á ir á ver la *Carmañola*, cerró la empresa las puertas del teatro; apenas se ha dicho que va á asistir á las sesiones de la *Juventud católica*, los sócios se han armado hasta los dientes.

Pero hago crónica, y no crítica.

La muerte implacable ha adelantado este año el miércoles de ceniza en la alta sociedad.

Las más elegantes y bellas damas de Madrid preparaban caprichosos trajes para los bailes que debian celebrarse en los más aristocráticos palacios; reuníanse á menudo y en los gabinetes, en los palcos de la ópera, en los del teatro Español, en el paseo de la Castellana, en donde quiera que se veian, no hablaban más que de sus alegres preparativos.

El Carnaval, en efecto, ofrecia este año una gran animacion.

De pronto cunden noticias dolorosas: la marquesa de Santa Cruz de los Manueles, fallece; don Ramiro Saavedra, pierde en tres dias dos niños; nuevas desgracias llenan de luto á otras familias, y las esperanzas risueñas se convierten en llanto y en pesar.

¡Triste condicion de la vida! Todos los proyectos han quedado en proyectos, los saraos anunciados se han suspendido, las bellas no lucirán sus caprichosos trajes: el elocuente *Memento homo*, ha venido á destruir las más dulces esperanzas.

Pero estos respetables dolores buscarán la soledad, el retiro, y cuando llegue el próximo domingo, Madrid olvidará sus penas, las estudiantinas recorrerán las calles, los jóvenes se vestirán de mujer é irán al Prado á embromar á las bellas, se formarán comparsas burlescas, saldrán caricaturas políticas, los mozos de cordel alquilarán trajes con oropel, las criadas se disfrazarán para dar bromas en el paseo á sus amos, y al dia siguiente de esta loca alegría, llamará á nuestras puertas la Cuaresma, y entraremos en plena época de meditacion.

¿Nos dejarán meditar los partidos políticos? Hé aquí la pregunta que todos nos hacemos.

Nadie contesta, porque todos temen.

Hemos llegado, en efecto, á una situacion que hace inminente, no una larga guerra civil, porque hoy las luchas se terminan pronto, sino una confusion, un caos del que han de resultar por fuerza muchas víctimas.

Seguro estoy de que si los autores de la Revolucion de setiembre hubieran leido en el libro del porvenir y hubieran sabido lo que iba á suceder, ni Ayala fleta el *Buenaventura*, ni Topete hace pedir á la marina una España con honra, ni Serrano abandona su retiro de Canarias, ni Prim se ve obligado á aceptar en el buque que le condujo á Cádiz el modesto papel de doméstico de una familia aristocrática.

¡Qué aprisa se destruyó! ¡Cuántas dificultades para reedificar!

Hay en la situacion política un *quid* que se llama la conciliacion.

Forman la mayoría de la Asamblea tres fracciones que no logran fundirse; viven en el palacio de la representacion nacional, como vivirian en una casa cualquiera, una suegra, un yerno y una cuñada que esperasen una herencia.

El espíritu de conservacion, el interés particular de cada fraccion, sostiene el lazo que las une; pero todas tienen mal humor, y cuando se les acaba la paciencia, se sacan los trapillos á relucir, se dicen unas cuantas picardías parlamentarias, se amenazan, van á reñir, y al fin se calman, porque conocen que la herencia se les va á ir de entre las manos.

Gracias á esto, el país se despierta un dia muy tranquilo, y los periódicos le dicen:

—La conciliacion se rompe.

—¿De veras?

—Muy de veras: el gobierno va á reñir la batalla con los unionistas: va á hacer que se discuta el proyecto de matrimonio civil, y aplaza la cuestion de candidato al trono.

—¡Válgame Dios! ¡Estar pendiente de la veleidad de unos pocos!

Se acuesta el país, sueña horrores, se despierta asustado, oye un aldabonazo en la puerta.

—¡Ya empezó el fuego! esclama.

Pero, el aldabonazo lo dá la prensa, y sus noticias son satisfactorias

—La conciliacion subsiste, dice; los prohombres de la mayoría lo han arreglado todo; ya no se discute el matrimonio civil, y se va á poner fin á la interinidad.

Nueva alegría, el país lo ve todo de color de rosa; pero al dia siguiente, una infraccion del Código fundamental contra un ministro del tribunal de Cuentas, renueva el conflicto.

Como si esto no bastase, los radicales saben que la constitucion de Puerto-Rico puede hacer en la Asamblea el papel de manzana de Páris, sabe que los unionistas desean aplazar su discusion, y dice:

—¡Discútase!

Conflicto número 444 del presente año; pero tranquilícense ustedes; se resolverá favorablemente en un banquete, á los que la actual representacion nacional del país se muestra aficionada.

Entre tanto la Revolucion parece que anda en un carro de violin, iba á decir de violon, y si hoy el ministro de Fomento suprime el grado de bachiller con aplauso de los que no son aficionados á trabas inútiles, y si mañana el ministro de Ultramar suprime en Cuba el derecho diferencial de bandera, y da vigor al comercio de cabotaje, con aplauso tambien, la verdad es que el gobierno y las Córtes parecen dormir un sueño, cuyo despertar puede serles funesto.

Para dejar la tristeza de estas consideraciones, voy á contar un episodio de la vida íntima que pudiera muy bien servir de asunto para una comedia en un acto.

Y sin embargo, no es comedia, es historia contemporánea.

Un jóven de los que forman parte del círculo elegante de Madrid, tiene una pasion loca por la pintura, y es un aficionado que podria muy bien pasar por un artista en toda regla.

Está casado, adora á su mujer, y ha logrado, sin huir de la sociedad, vivir la vida de la familia y ser dichoso.

El verano pasado, en vez de ir á Biarritz, se fué á Lequeitio.

Un dia que se paseaba por la alameda, delante del palacio de Uribarren, vió á una muchacha de quince á diez y seis años, preciosísima.

La belleza de la jóven despertó su entusiasmo artístico, y procurando volver á verla, trazó en su álbum de viaje un retrato acabado de la hermosa vizcaina.

Era del barrio de Arranegui, y la perdió de vista, porque á los pocos dias abandonó á Lequeitio.

Al llegar á Madrid en el mes de octubre, empezó á bosquejar un cuadro.

Su cara mitad le sorprendió un dia diciéndole:

—He despedido al criado.

—Has hecho bien, si lo merecia.

—Era un insolente.

—Yo le reemplazaré con uno muy humilde.

—¿Sabes de alguno?

—Voy á escribir á Lequeitio para que nos envien alguno de aquellos mocetones honrados y serviciales.

Quince dias despues se presentó en la casa el criado pedido á Vizcaya, y su presencia y su carácter agradaron en estremo al artista y á su esposa.

El pintor aficionado trabajaba á hurtadillas en su obra, porque queria sorprender con ella á su amante compañera: así es que prohibió al criado que entrase en su gabinete de estudio.

—Pues yo he de entrar, se dijo éste.

Y en efecto, aprovechando hace poco un descuido, penetró en el gabinete, se quedó con la boca abierta ante los cuadros, las estátuas y preciosidades artísticas que encerraba, y movido por un refinamiento de curiosidad, comenzó á registrar los álbums que habia sobre una mesa.

De pronto lanzó un grito: habia reconocido á una paisana suya, que algunos meses antes le habia ofrecido esperarle y casarse con él cuando volviera á Lequeitio.

—Esto es una picardía, esclamó el criado: me han traido aquí para separarme de ella: el amo y ella se entienden, me han engañado; pero yo me vengaré.

Acto contínuo fué á la sala, tomó de un velador un álbum en el que habia una fotografía de la señora, se apoderó de ella, y procurando que le viera su ama comenzó á imprimir sus toscos lábios sobre la cartulina.

Asustada la jóven esposa, reprendió al doméstico.

—¡Hago lo que hacen conmigo, pues! contestó aquel muy angustiado.

A fuerza de pedirle esplicaciones, descubrió la señora la causa de sus cuitas y pidió á su vez esplicaciones á su marido.

Esta tempestad tuvo un arco-iris encantador.

El jóven mostró á su ofendida mitad un cuadrito que estaba pintando, y que representaba unas bodas en Vizcaya. La jóven hacia el papel de novia, y el criado el de novio: sin saberlo habia adivinado el lazo que unia á los dos paisanos.

—Ven acá idiota, dijo al doméstico... ¿qué ves aquí?

—Es María, y soy yo... contestó abriendo desmesuradamente los ojos... y nos bendice el cura...

—¿Piensas mal ahora de esa pobre muchacha, que ni me conoce siquiera?

El moceton no pudo contener algunas lágrimas de alegría, y en un arranque de sinceridad añadió:

—Señorito, desde hoy no me dé salario, ni me deje comer; he sido tan idiota, que no merezco ni el pan que como.

—Cálmate, sírvenos bien y este verano seremos mi esposa y yo padrinos de tu boda, contestó el pintor.

Para que se vea cuán curados están de espanto los franceses, el poco efecto que allí producen las convulsiones del socialismo, y el buen humor de los periódicos de Paris, voy á referir una anécdota que el *Fígaro* cuenta á sus lectores.

Un dia de estos, dice, un honrado matrimonio llevó á la alcaldía su vástago, niño de veinte dias, para que fuese inscrito en el registro civil. A los pocos minutos de ser presentado al alcalde, se vió salir á éste despavorido de su despacho pidiendo socorro. Hechas las averiguaciones competentes, se supo que el niño, desprendiéndose de los brazos de su nodriza, gritó enseñando los puños á la autoridad:

—¡Muere, traidor! ¡viva la república! ¡viva Rochefort!

En presencia de este fenómeno, iba á reunirse la Academia de ciencias para examinarlo, cuando se supo que el niño habia tomado con auxilio de biberon, leche de una de las vacas que tiene en su alquería el diputado socialista Gambetta.

—No es estraño que el niño fuera socialista, dijo Mr. Proudhomme; lo habia mamado.

La alegría llega hasta el mismo Rochefort, preso en Santa Pelagia, como saben los lectores.

Está de buen humor, recibe numerosas visitas, y come con un apetito envidiable.

Despues de haber almorzado opíparamente dias pasados, dijo, entre sorbo y sorbo de café, á sus amigos:

—Lo mejor de mi carácter es... mi estómago.

Si no costasen muchas lágrimas, serian muy divertidas las revoluciones, y más aun los revolucionarios.

JULIO NOMBELA.

ANIMALES JUSTAMENTE CÉLEBRES.

I.

«La naturaleza me dió cuerpo de mujer, pero mis acciones me han igualado al hombre más esforzado. He regido el imperio de Nino, que por Oriente linda con el rio Hinaman, por el Sud con el país del incienso y de la mirra, y por el Norte con los Sakas y Sogdianos. Antes de mí, ningun asirio habia visto mares, pero yo he visto cuatro adonde nadie llegaba por estar muy remotos. He obligado á los rios á seguir el curso que queria, y que siempre ha sido por los sitios en que eran más útiles, fertilizando la tierra estéril, y regándola con las aguas; he erigido fortalezas inexpugnables; he construido con el hierro caminos al través de peñascos, impracticables; he abierto á mis carros sendas, que ni las mismas fieras habian recorrido, y en medio de estas ocupaciones, he tenido tiempo para mis ocupaciones y para mis amigos.»

Así habla Semiramis de sí misma, en una inscripcion que, segun dicen, encontró Alejandro en los confines de la Escitia, y que Polieno asegura haber conservado.

No es precisamente Semiramis el primer criminal célebre que mis recuerdos históricos me traen en este momento á la memoria; pero no se puede pensar en la grandeza fabulosa de la gran reina asiria, sin fijar la atencion en la celebridad histórica del animal más grande que pisa la tierra despues del diluvio.

Se duda si Semiramis sometió á su dominio todo el Egipto y la mayor parte de la Etiopía; mas se cree que, excitada su codicia por las riquezas de la India, preparó una espedicion formidable contra aquella region del Asia.

Estratobatis, rey de la India, se preparó á recibir á la reina de Babilonia, y opuso al ímpetu de los ejércitos victoriosos de la mujer más sensual que recuerda la historia de aquellos tiempos, la fuerza de los animales más castos que se encuentran en las variadas páginas de la historia natural.

Quiero decir, que los elefantes de Estratobatis destrozaron el ejército de Semiramis, reduciéndolo á la tercera parte.

La mujer de Nino retrocedió fugitiva á las orillas del Eufrates, y no volvió á pensar más en las riquezas de la India.

En nuestros tiempos, Inglaterra, como si fuese la heredera del honor de Babilonia, está vengando, en las orillas del Indo, el desastre de Semiramis.

El primer bruto célebre que nos encontramos en el umbral de la historia profana, es el elefante vencedor de Semiramis.

Cualquiera que sea nuestra vanidad de hombres, no podemos negar que Estratobatis, hombre y rey, debió su triunfo á los elefantes que acometieron sin su órden y vencieron, digámoslo así, sin su permiso.

El honor de esta victoria les pertenece, y si los 300 lacedemonios de las Termópilas supieron morir, los elefantes de Estratobatis supieron vencer; y si Semiramis hablara, nos diria que hubiera preferido encontrarse á los lacedemonios de las Termópilas, más bien que á los elefantes de la India.

Sin que lo diga, podemos asegurarlo; porque en el primer caso habria sido vencedora, y en el segundo caso fué vencida.

Las trompas de la fama han llenado el mundo con la gloria de aquellos héroes: más modestas las trompas de los elefantes han permanecido mudas.

Cuenta Herodoto, que los siete conjurados que dieron muerte á Smerdis, usurpador del trono de Persia, se encontraron sin saber qué hacer de aquel imperio sin rey, y erigiéndose en una especie de Asamblea constituyente, discutieron la forma de gobierno que habia de adoptarse.

Darío, que era uno de los conjurados, sostuvo la conveniencia de la forma monárquica que fué aceptada por los siete.

La primera dificultad estaba vencida, pero quedaba la segunda. Tenian monarquía, pero faltaba el rey. Allí estaba la corona; pero ¿dónde estaba la cabeza?

Antes de resolver esta segunda dificultad, se otorgaron toda clase de honores y de preeminencias, y despues pensaron en el rey.

Habia que elegirlo, y claro es que en el caso de una votacion, cada uno de los siete conjurados se hubiera elegido á sí mismo para rey de Persia.

Entonces idearon una especie de plebiscito, confiando al más noble de los brutos el árduo encargo de elegir monarca.

Convinieron, pues, en que á la mañana siguiente se presentarian los siete delante de la ciudad, y el caballo de aquel que relinchara antes, seria proclamado rey.

No estaba este sufragio exento de la influencia moral necesaria en estos casos, y el escudero de Darío halló medio de poner anticipadamente en la espumante boca del caballo de su amo el relincho vencedor.

El caballo de Darío relinchó antes, y Darío fué rey de los persas.

Hé aquí el segundo animal célebre que nos recuerda la historia.

Los elefantes de Estratobatis usurparon al ejército indio la gloria del triunfo; el caballo de Darío usurpó al pueblo persa el derecho electoral.

Hicieron los elefantes lo que no consiguen hacer todos los ejércitos. Hizo el caballo de Darío lo que apenas saben hacer los pueblos modernos.

La gloria de este noble bruto es mas grande de lo que parece á primera vista, y conviene examinarla á la luz de la razon y de la historia.

Yo pregunto: ¿llamado el pueblo persa á designar su rey, hubiera elegido á Darío?

Puede que haya quien conteste que sí; y entonces yo afirmo que el caballo fué intérprete fiel de la voluntad del pueblo.

Pero es indudable que el pueblo persa pudo elegir á otro, y entonces es históricamente incontestable que el caballo de Darío tuvo más talento que todo el pueblo, pues no vaciló en elegir al único que merecia ser elegido.

Los votos del pueblo hubieran podido designar á cualquiera para ceñir la corona de Ciro; pero el relincho del caballo de Darío supo designar al que podia ceñirla.

Corresponde, pues, á tan noble bruto el honor de elegir rey, y la rara gloria de haber sabido elegirlo.

Cuatrocientos veintiocho años antes de Jesucristo, vino al mundo en Atenas un niño, que sus tiernos padres debieron recibir con viva alegría, y al que, de seguro, los cultos atenienses recibieron con completa indiferencia.

Llegó á contar algunos años de vida, y todavía la sábia Grecia ignoraba su nombre y le llamaba Aristocles, porque así se llamaba su abuelo.

Como no sabia hablar, no podia decir quién era, y los atenienses hubieran tardado algun tiempo en penetrar el misterio de este niño, si no se hubiera anticipado á su gloria una singular profecía.

El sueño es el placer de los niños, porque deben creer que durmiendo se sustraen al dolor de haber nacido, ó porque el cielo es para ellos el umbral del mundo adonde vienen, desde el que pueden ver el mundo que dejan.

Ello es que Aristocles dormia una mañana debajo de un mirto, cuando un enjambre de abejas rodearon su rostro, parándose algunas en sus lábios, y desde aquel momento corrió por Atenas la noticia de que aquel pequeño niño llegaria á ser un grande hombre.

De aquella boca libada por las abejas, debian salir más tarde raudales de dulzura, la miel de la elocuencia, y queriendo perpetuar en la gloria futura del hombre la gloria del animal que lo habia descubierto, le llamaron *apis attica*, abeja ateniense.

Aquel niño fué hombre, y aquel hombre fué Platon.

Si Colon hubiera descubierto la América antes de que América existiera, hubiéramos añadido á nuestra admiracion el más profundo asombro.

A los ojos del mundo atónito, la gloria del inspirado genovés, habria sido la primera gloria de la tierra.

Pues bien, las abejas descubren á Platon antes de que llegara á ser Platon.

Cuando el maestro que educaba sus músculos en los ejercicios del gimnasio, viendo la cuadrada anchura de sus hombros, le dijo, «tú eres Platon,» hacia ya algunos años que las abejas le habian dicho á Grecia y al mundo: «este será Platon.»

Pero véase lo que es el destino de los hombres; las abejas lo anunciaron, y un gallo lo venció.

Platon quiso dar á conocer á sus discípulos al hombre, y les dijo: el hombre es un animal bípedo é implume.

Diógenes, que se arrastraba por los pórticos de Atenas, tenia por lo visto más alta idea de sí mismo, y cogiendo un gallo, lo desplumó; corrió á la Academia, y arrojando el gallo desplumado en medio de los discípulos reunidos, esclamó: «¡ahí teneis el hombre de Platon!»

Permítaseme una suposicion racional.

Si Diógenes no hubiera tenido á la mano un ave que desplumar, supongo yo que el hombre seria á estas horas un animal con dos piés y sin plumas, esto es, un pollo desplumado.

Platon no tuvo más remedio que bajar la cabeza ante la réplica victoriosa de Diógenes; pero es incontestable que solo un ave pudo infundir en Diógenes tan brillante réplica.

El gallo fué para Platon más terrible que el mismo Diógenes.

De todas maneras, no podemos desconocer que á un pollo le debemos el ser hombres, y seria una injusticia y hasta una ingratitud negarle la gloria que le pertenece.

Sin pasar adelante, vemos que en el arte de la guerra hay elefantes que saben vencer á la gran reina de Babilonia.

Vemos que en el difícil arte de la política hay un caballo que sabe dar un gran rey á uno de los pueblos más grandes de la tierra.

Vemos que en el órden de los descubrimientos, un enjambre de abejas descubren en Atenas á Platon oculto en la risueña boca de un dormido.

Vemos, en fin, que en medio de las lecciones filosóficas de la primera academia de Atenas, un pollo desplumado triunfa del gran filósofo griego.

La fama ha llenado el mundo de celebridades humanas, pero confesemos una vez siquiera, que hay brutos memorables tan dignos de nuestra admiracion, como muchos hombres.

La historia nos dará datos para completar este ilustre catálogo.

J. S.

DON GONZALO CASTAÑON.

En este número publica LA ILUSTRACION el retrato de nuestro malogrado amigo y compañero en la redaccion de *El Dia*, últimamente asesinado en Cayo Hueso, segun parte oficial del dignísimo general Caballero de Rodas, por cinco refugiados cubanos de los que temerariamente han sostenido, y aun quieren sostener, una horrible guerra contra la integridad nacional, contra la bandera española. Castañon defendia valientemente la causa de la pátria y de la humanidad en el periódico *La Voz de Cuba*, y este ha sido el motivo que han tenido para asesinarle los que pretenden hacer simpática su causa recurriendo al incendio, al asesinato, y á todos los crímenes.

La muerte de Castañon debe ser sentida por todo español amante de la honra de su pátria; ha muerto por servirla con honor y valentía.

Tan querido como era por los peninsulares y por los cubanos sensatos, tan odiado era por los insurrectos á quienes combatia con tal nobleza, con tales razones, con tal fuerza irresistible de lógica, y sobre todo, con tal pátrio entusiasmo, que con sus artículos ejercia la más saludable influencia en la opinion pública en favor de la causa santa de la nacion.

Bien se manifiesta el ódio á Castañon en un periódico de Cayo Hueso, precisamente, titulado *El Republicano*, que recibimos todos los correos, y en cuyos números últimamente recibidos, y que son anteriores al asesinato, se le insulta de la manera más torpe y se le llama el *infame* Castañon. Quien tal ha escrito no conocia á Castañon, porque es imposible que, conociéndole, pudiera llamarle *infame* el mayor de sus enemigos. Corazon noble y leal, elevada inteligencia, carácter franco y generoso, Castañon era uno de esos hombres de quienes se puede decir cuando mueren: *No hizo mal á nadie.*

Su misma nobleza, su misma generosidad, le llevaron sin duda á Cayo Hueso, donde no le esperaban caballeros, le esperaban asesinos.

Gonzalo Castañon nació en Mieres (Astúrias) en diciembre de 1834, hijo de una honradísima familia. En la universidad de Oviedo siguió la carrera del foro de la manera más brillante, siendo siempre el primero, ó de los primeros, en el estudio, la inteligencia y el carácter, apreciado por sus catedráticos y querido como hermano por sus condiscípulos. El año 1859 terminó su carrera, y se dedicó al periodismo, fundando con jóvenes amigos una revista titulada *El Invierno*, en la que publicó infinidad de artículos sobre intereses materiales del Principado y sobre literatura: Castañon, si sus aficiones no le hubieran llevado por otro camino, hubiera sido un escritor satírico muy notable. Ya antes de terminar su carrera habia publicado otro periódico titulado *La Tradicion*, en el que

manifestó las grandes disposiciones que despues habian de desarrollarse con el estudio y la voluntad.

Deseoso de más ancho campo, vino á Madrid cuando mandaba el gobierno de la union liberal, época la más bonancible que la pobre España ha conocido en el reinado de doña Isabel II, y contrajo amistosas relaciones con varias personas influyentes en la situacion. Pudo entonces obtener un destino ventajoso; pero quiso antes probar su capacidad, y escribió varios remitidos sobre la cuestion de Roma y las ideas y propósitos de los absolutistas, dirigiéndolos al periódico *El Dia*, propiedad de otro amigo nuestro, muerto hace dos meses, el excelentísimo señor don José Fernandez del Cueto, hermano político del eminente escritor don Juan de Lorenzana, que tambien escribió en aquel periódico notabilísimos artículos, como todos los suyos.

De los redactores de *El Dia* faltan ya cuatro, muertos todos cuando aun podian haber hecho mucho por su pátria; Fernandez del Cueto, Castañon, Albuerne y Barthe.

Aquellos remitidos le valieron ser nombrado redactor político de *El Dia*, y constantemente hasta que *El Dia* se refundió en *El Diario Español*, escribió Castañon sobre política interior y exterior con notable acierto, mereciendo por sus artículos, que se distinguian por lo castizo de la frase, lo sólido de la argumentacion y la nobleza de las ideas, los más entusiastas plácemes de los principales hombres políticos.



EL GENERAL LACY-EWANS.

Terminada la publicacion de *El Dia*, adquirió la propiedad de la *Crónica de Ambos Mundos*, y escribió algun folleto político. A los dos ó tres años volvió á Astúrias á restablecer su salud, y fué elegido Diputado y Consejero provincial, desempeñando este último cargo hasta que fué nombrado jefe de seccion del gobierno superior de la Isla de Cuba, de donde no debia volver.

En Cuba, como en la Península, logró generales simpatías.

Secretario del gobierno de Puerto Príncipe era cuando llegó á Cuba la noticia de la revolucion de Setiembre, y dimitió su destino, volviendo á la Habana, donde algun tiempo despues obtuvo un cargo en el Banco de aquella ciudad, y fué nombrado Consejero de Instruccion pública.

Viendo el horrible estado á que iba á conducir á la Isla de Cuba la insurreccion que allí se declaró durante el mando del general Lersundi, y deseoso de contribuir en lo posible á la paz, fundó el periódico *La Voz de Cuba*, donde ha hecho la más brillante campaña en pró del honor y los intereses de la nacion española, mereciendo por estas virtudes cívicas el ódio de los enemigos de su pátria, que, al darle traidora muerte, han acabado de poner de manifiesto toda la deformidad de la insurreccion.

No han llegado todavía bastantes pormenores de este horrible asesinato, solo se sabe que habiendo ido Castañon á Cayo Hueso á pedir una reparacion al director de *El Republicano*, amigos de éste le acometieron en el

EMBELLECIMIENTOS DE MADRID.—Vista de la Plaza del Progreso.

pórtico del hotel, y sucumbió al mayor número, pero defendiéndose valientemente.

Castañon estuvo casado con la señora doña Angela Llanos, ya difunta, y deja dos hijos, Fernando y Rodrigo, á quienes la Isla de Cuba, estamos seguros de ello, premiará el heroismo y la virtud que han costado la vida á su noble y honrado padre

C. Frontaura.

EL CONCILIO ECUMÉNICO.

El mundo católico tiene fijas sus miradas en Roma, donde se hallan reunidos en torno del Sumo Pontífice todos los prelados de la cristiandad, para examinar y resolver el árduo problema de la civilizacion moderna.

La Ilustracion no puede menos de consagrar su atencion á este gran acontecimiento del siglo XIX, y al efecto publica en este número algunos grabados relativos al Concilio.

No es nuestro ánimo examinar aquí las causas que han podido determinar al jefe de la Iglesia á convocar el Concilio, ni mucho menos apreciar los problemas que el sínodo docente ha de resolver: árdua empresa sería, y no nos sentimos con fuerzas para acometerla.

Por lo demás, todavía no han empezado las discusiones; todavía no hay acuerdos, y hasta que del recinto en donde se celebran las solemnes sesiones no salgan soluciones concretas, no es posible apreciar la influencia que ejercerá el Concilio en la sociedad moderna.

Cúmplenos solo hacer votos para que la religion y la ciencia salgan unidas del Vaticano, perdiendo ésta la soberbia que la distingue en nuestros tiempos, y dejando aquellas anejas preocupaciones; la luz no puede perjudicar al catolicismo: por el contrario, permitirá que se admiren más y más sus bellezas.

Hecha esta indicacion, cúmplenos, al inaugurar los grabados relativos al Concilio, dar una sucinta idea del carácter de los concilios generales ó ecuménicos, reseñar los que se han celebrado en el mundo, y condensar en breves líneas las opiniones que se han formulado con motivo del concilio Vaticano.

Llámanse concilios las asambleas legítimas de los obispos reunidos para apreciar y resolver las cuestiones enlazadas con la fe, las costumbres y la disciplina de la Iglesia.

Los concilios son provinciales, nacionales ó generales. Estos, llamados *ecuménicos*, son aquellos para los que se convoca á todos los prelados del mundo á fin de terminar un cisma, estirpar una heregía que amenaza á la Iglesia, proponer y acordar medidas de disciplina general, ó para estatuir sobre algunos puntos de doctrina que no puedan ser arreglados de otra manera.

El Papa, como cabeza y jefe de la Iglesia, convoca estos concilios, porque además de su jurisdiccion sobre todos los prelados, es quien mejor puede apreciar la oportunidad y necesidad de su reunion.

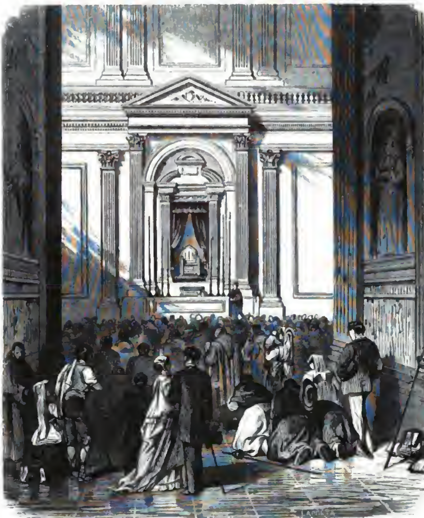
Aunque la Iglesia es independiente, reclama al celebrar los concilios el concurso de las potencias para rodear la asamblea de la proteccion necesaria á la libre emision de los sufragios.

No puede haber Concilios ecuménicos sin la aquiescencia del Sumo Pontífice, el cual por sí ó sus legados, preside, propone las cuestiones, y confirma las sentencias ó acuerdos. Los obispos juzgan y resuelven con sus votos; los sacerdotes y teólogos invitados solo tienen voz consultiva.

Las decisiones de los concilios generales en materia de fe son obligatorias; porque un concilio no establece nuevos dogmas, interpreta la Escritura, y resuelve cuál ha de ser la creencia católica. Segun San Vicente de Lerius, la Iglesia en los decretos de los concilios no hace más que trasmitir á la posteridad por escrito, lo que ha recibido de la antigüedad por tradicion. En materia de disciplina eclesiástica, los gobiernos se han reservado el derecho de apreciar si las decisiones de los concilios están ó no conformes con las leyes y las costumbres de los países que rigen.

El concilio actual ó Vaticano, es en el órden cronológico de los ecuménicos el décimonono.

Hé aquí los nombres, fechas, duracion y causas de la reunion de los 18 anteriores.



CONCILIO ECUMENICO.—La silla de San Pedro en Roma.

1.º El de Nicea ó Niceno, celebrado en 327 bajo el pontificado de San Silvestre, con el objeto de defender contra Arrio la divinidad del Hijo de Dios, de determinar la época de la celebracion de la Pascua y de sofocar el cisma de Melebio. Duró tres meses.

2.º El primero de Constantinopla celebrado por 150 obispos el año 381, bajo el pontificado de San Dámaso. Condenó á Macedonio que negaba la divinidad del Espíritu Santo, y duró dos meses.

3.º Concilio de Efeso, en el que 430 obispos, presididos por el patriarca San Cirilo, delegado del Papa San Celestino, condenaron al imperio Nestorio que admitia dos personas en Jesucristo, y negaba que se pudiese llamar á la Virgen verdadera madre de Dios. Se celebró en el año 431, y duró dos meses y nueve dias.

4.º El de Calcedonia, presidido por Papa San Leon I, en que se definió contra Eutico la doble naturaleza de Cristo, y se condenó á Dioscoro. Asistieron á él 636 obispos. Se celebró en 451, y duró 21 dias.

5.º El segundo de Constantinopla en 453, bajo el pontificado de Vigilio. Asistieron á él 160 obispos y condenaron de nuevo las doctrinas de Nestorio y de Eutico, los escritos conocidos con el nombre de *Los tres capítulos*, y los errores de Orígenes. Duró un mes.

6.º El tercero de Constantinopla, en el que 289 obispos, bajo el pontificado de Agathon, condenaron la heregía de los Monothelitas. Se celebró en 681, y duró 10 meses.

7.º El segundo de Nicea en 787, bajo el pontificado de Adriano contra los iconoclastas. Duró 10 meses.

8.º El cuarto de Constantinopla en 869, bajo el pontificado de Adriano II. Asistieron á él 383 obispos, y examinaron y condenaron las ideas de Phocio. Duró cinco meses.

Los anteriores concilios se celebraron en Oriente, como han visto nuestros lectores: hé aquí los reunidos en Occidente:

9.º El primero, Lateranense, bajo el pontificado de Calisto II, se celebró en el año 1122 para restablecer la paz entre el sacerdocio y el imperio, acallar las quejas suscitadas por la cuestion de las investiduras y para tratar de la disciplina eclesiástica. Asistieron á él 900 obispos, y duró 19 dias.

10. El segundo, Lateranense, en 1139. Asistieron á él 1.000 obispos, bajo la presidencia de Inocencio II, y fueron condenados el anti-papa Pedro de Leon y los herejes petrobrusianos y los arnoldistas. Duró 17 dias.

11. El tercero Lateranense en 1179; 300 obispos, bajo el pontificado de Alejandro III, se ocuparon en la reforma de las costumbres, regularizaron la eleccion de los soberanos pontífices, y condenaron á los albigenses. Duró 19 dias.

12. El cuarto, Lateranense, en 1215, bajo el pontificado de Inocencio III; 463 obispos y muchos sacerdotes condenaron diferentes heregías y se ocuparon del modo de librar los Santos Lugares de la dominacion musulmana. Duró 20 dias.

13. El primero, de Leon ó Ludgunense, en 1245, bajo el pontificado de Inocencio IV. Se celebró para preparar la sétima cruzada y contra el emperador Federico II. Asistieron á él 140 obispos, y duró 20 dias.

14. El segundo, Ludgunense, en 1274, bajo el pontificado de Gregorio X. Se celebró para reconciliar á la Iglesia griega con la latina, y duró dos meses y 10 dias.

15. El Vienense, convocado por Clemente V en 1311, para la abolicion de los templarios. Asistieron á él 300 obispos y algunos sacerdotes. Duró siete meses.

16. El Florentino en 1438, presidido por Eugenio IV. Asistieron á él gran número de prelados griegos y latinos, y se celebró con el fin de reconciliar á las dos Iglesias. Duró nueve meses.

17. El quinto, Lateranense, presidido sucesivamente por los papas Julio II y Leon X. Se ocupó del cisma de Pisa y de la reforma disciplinaria. Asistieron á él 114 obispos, y duró cinco años y nueve meses.

18. El de Trento ó Tridentino, que comenzó en 1545, y terminó en 1563, sufriendo interrupciones. Tres Papas le presidieron: Pablo III, Julio III y Pio IV. Se celebró para condenar las heregías de Lutero y Calvino, llevándose á cabo al mismo tiempo la reforma del pueblo cristiano.

En este último concilio hubo grandes peripecias, y su historia detallada exigiria un gran volúmen. Nos limitarémos á recordar lo que pasó en la penúltima sesion celebrada el 1.º de diciembre de 1562.

Púsose á discusion un proyecto de cánon redactado en estos términos por el cardenal Seripandi: «Si alguno dice que no es por la institucion de Jesucristo por lo que hay obispos en la Iglesia católica, y que éstos, *cuando son nombrados por el romano Pontífice*, su vicario en la tierra, no son verdaderos y legítimos obispos superiores á

los sacerdotes... caiga sobre el que tal diga el anatema.»

El obispo de Cádiz protestó contra la redaccion de este proyecto, no queriendo que se considerasen como verdaderos obispos á los que solamente fueran *nombrados por el Papa* para compartir su solicitud pastoral, y objetando que los Ambrosios y los Agustinos no habian sido colocados en sus sillas episcopales por consecuencia de la investidura de los Soberanos Pontífices. A los ejemplos en este sentido que citó de los primeros siglos de la Iglesia, añadió otros hechos contemporáneos; y recordó que el obispo de Salzbourg podia nombrar cuatro obispos sin recurrir al Papa.

Estas últimas palabras, sobre todo, conmovieron á la Asamblea. El cardenal Simonetta contestó que si el obispo de Salzbourg podia nombrar cuatro obispos, era, no en virtud de un derecho propio, sino por privilegio y delegacion de la Santa Sede. El obispo de Cádiz interrumpió entonces al cardenal y le escitó á que demostrase sus palabras. Entonces aumentó la emocion de muchos padres, los cuales se levantaron con viva impaciencia contra el obispo de Cádiz, diciéndole: *¡fuera! ¡fuera!* y esclamando: *¡anatema! ¡es un hereje!* Y al mismo tiempo hicieron gran ruido para impedir con sus voces que el obispo continuara en el uso de la palabra. Llevando aun más lejos su impaciencia, interpelaron á todos los obispos españoles sobre las opiniones del obispo de Cádiz, y sostuvieron en términos formales que los obispos españoles suscitaban más dificultades al Concilio que los herejes. Los prelados así acriminados rechazaron la injuria devolviéndola á los que se la habian dirigido.

Interpusiéronse los legados y dieron cuenta al Soberano Pontífice de cuanto ocurria, y entonces Su Santidad, queriendo dar satisfacciones á los españoles, prescribió que se modificase el proyecto de cánon, causa originaria del tumulto.

Cuando tenia lugar aquel incidente, el cardenal de Lorena murmuró en voz baja, aunque con un ademan que pudo notarse: «Esto es inconveniente; jamás me hubiera yo atrevido á pronunciar una acusacion semejante.» Despues cuando volvió á su alojamiento se dice que añadió: «Si una afrenta semejante se hubiera hecho á un francés, yo hubiera apelado inmediatamente á un concilio más libre, y si éste no hubiese puesto término á tal abuso, todos nos hubiéramos vuelto á Francia.»

Hemos recordado este episodio por ser curioso, y al mismo tiempo por haber tomado parte en él un prelado español.

Volviendo ahora al décimonono Concilio que se está celebrando para dar una idea de las causas que han movido á Su Santidad á convocarlo, dejamos la palabra á la *Civilta Católica*, revista que ve la luz en Roma y que se espresa en estos términos:

«El Concilio ecuménico ha abierto sus sesiones en el Vaticano: más de 700 obispos, que han acudido de todas las comarcas del universo, circuyen hoy como una corona al Vicario de Jesucristo. Los ancianos de Israel, los príncipes del pueblo de Dios se hallan ya reunidos sobre la montaña santa de Sion para anunciar á los pueblos la palabra de la verdad y la santa ley del Señor que encierra en sí la virtud de trasmutar los corazones. En verdad, que este es el más grandioso acontecimiento del siglo XIX; y además es, sin contradiccion, el mayor de los remedios que podian emplearse contra los males que afligen nuestra época, ora sea en el campo de las teorías, ora sea en las costumbres. Es asimismo un nuevo milagro agregado á todos los que ha obrado anteriormente por medio del Pontífice Pio IX. Este Papa, grande, llamado con mucha razon el Papa de los prodigios, tenia ya asombrado el mundo con obras superiores á las fuerzas de un solo hombre. La definicion dogmática de la inmaculada Concepcion de María; el restablecimiento de la gerarquía católica en Holanda y en Inglaterra; la resistencia invencible que ha opuesto á los esfuerzos de la revolucion en medio del desaliento universal; la condenacion de los errores más predilectos de nuestro siglo, que ha pronunciado en el *Syllabus*; la union admirable que ha sabido inspirar en el Episcopado; el ardor que ha suscitado entre los fieles para atender á las necesidades y apuros del Tesoro Pontificio por medio del dinero de San Pedro; el nuevo ejército católico de Cruzados, poniendo sus armas y su vida para defender el poder temporal; la general conmocion del mundo que tanto ha distinguido la fiesta del Centenario de San Pedro y el aniversario de la ordenacion sacerdotal de Pio IX, hé aquí otros tantos prodigios que han llenado de asombro á todos los ánimos, sin excluir los más hostiles á la Iglesia; y de presente se añade el prodigio de la celebracion del Concilio ecuménico, que entre todos los acontecimientos es acaso el más digno de consideracion, tanto por causa de los efectos que está llamado á producir, como por las dificultades con que tropezaba su realizacion en el carácter de nuestros tiempos y en la naturaleza de las circunstancias.

En el año último, cuando en el dia de la fiesta de los Santos Apóstoles, el Soberano Pontífice anunció por la primera vez el Concilio por medio de la Bula *Æterni Patris*, el mundo juzgó este acto como una vana é imprudente aspiracion. Los incrédulos se burlaron de ello como de una idea loca, sugerida por una audacia ciega. Se sonrieron los políticos como de una tentativa impotente, singularmente porque se habia olvidado de consultarles y porque se habia prescindido de su concurso. Los sábios juzgaron peligrosa semejante idea. Aun entre los creyentes más resueltos se hallaron algunos que dudaron por algunos momentos, por razon de las condiciones dolorosas en que se hallaba el Soberano Pontífice.

Ahora bien, ¿en semejante estado de cosas, era posible el Concilio?

Sin embargo, á pesar de tan multiplicados obstáculos, el Concilio se ha reunido, y ha llegado á desmentir las predicciones del mal augurio. El Concilio se ha reunido, y ha inaugurado pacíficamente sus sesiones. De este modo se ve recompensado el augusto Pontífice por la inmensa confianza que ha tenido en Dios, y entre las amarguras, con que los impíos han procurado atormentarle, puede, por el contrario, gozarse de su triunfo y decir al Señor con el real Profeta: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. Tanquam prodigium factus sum multis, et tu adjutor fortis.*»

Así se esplica la *Civilta*, y en efecto es asombroso que en medio de las grandes complicaciones de la política universal haya podido reunirse el Concilio.

Digamos algo de la sesion inaugural. Un testigo ocular nos la describe en una carta, cuyos principales fragmentos reproducimos á continuacion:

«Serian como cosa de las diez del dia 8 de diciembre último, dice el corresponsal, cuando el Papa apareció en el pórtico de la basílica á la puerta de la escala régia, llevado en andas en la silla gestatoria, y rodeado de todo su séquito. Entonces se puso en movimiento la procesion que le estaba esperando, compuesta de todos los funcionarios eclesiásticos de la ciudad eterna, los abades generales mitrados, los abades *Nullius*, los obispos, arzobispos, primados, patriarcas y cardenales. Detrás del Pontífice seguian los prelados *di fiocchetto*, los protonotarios apostólicos, los generales de las órdenes, los oficiales del Concilio y los taquígrafos. Entre tanto los cantores de la capilla Sixtina entonaban el *Veni Creator* y las salvas de artillería del fuerte de Santo Angelo anunciaban que habia principiado la ceremonia. Al llegar á la puerta de la basílica, el Papa se quitó la mitra preciosa (pues no llevaba la tiara), y dirigióse hácia el altar, en donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, y terminada la última estrofa del himno, cantó las oraciones. Rezadas éstas, los prelados pasaron á ocupar sus asientos en los escaños colocados á derecha é izquierda de la basílica sobre dos tablados que al efecto se habian levantado detrás del altar mayor. El Papa se sentó en un trono colocado en el fondo del semicírculo, en medio del colegio de los cardenales, en tanto que en el centro se situaban á un lado el Estado Mayor y al otro el Senado Romano. Cuando estuvieron todos instalados en sus puestos, el cardenal Patrizi, sub-decano, celebró una misa cantada hasta la bendicion. Luego monseñor Penchez-Passavalli fué á pedir al Papa la bendicion y la indulgencia antes de recitar el discurso de apertura. El Papa dió la bendicion, el predicador publicó la indulgencia, y el cardenal celebrante dijo las primeras palabras del Evangelio *In principium erat Verbum*, retirándose cuando lo hubo terminado. Los sacerdotes de la capilla apostólica colocaron entonces un facistol en forma de trono sobre el altar, y monseñor Fessler, secretario del Concilio, colocó en él el libro de la Santa Escritura. Encima del mismo altar estaban preparadas las vestiduras del Sumo Pontífice. En cuanto hubo revestido la capa, recibió la obediencia de los padres del Concilio, y despues de leer las plegarias del ritual, pronunció la alocucion, despues de la cual entonó las letanías de los Santos y dió las tres bendiciones *super Synodum*. Á la voz del cardenal primer diácono, todos los prelados se arrodillaron para hacer la oracion mental, levantándose cuando el cardenal subdiácono dijo la fórmula: *Erigite vos*. Cantóse el Evangelio, y el prefecto de las ceremonias gritó: *Exeant omnes qui locum non habent in Concilio*. Entonces, quedando solos los prelados, el secretario leyó el decreto de apertura, invitando á los padres á dar sus votos; abriéronse de nuevo las puertas, el secretario proclamó el resultado de la votacion, y el Papa entonó el *Te Deum*.

Uno de los grabados que publicamos en este número representa la escena que acabamos de describir.

En el otro grabado aparece Pio IX rodeado de monseñores Patrizi, Reisach, Caterini, Bizarri, Bilio y Barnabo.

Hé aquí algunos datos biográficos de los personajes que forman esta composicion:

Pio IX, Juan María Mastai Ferreti, nació en Sinigaglia el 13 de mayo de 1792. Elegido Papa el 16 de junio de 1846, fué coronado el 21 de junio, y el 18 de noviembre del mismo año tomó solemne posesion del supremo pontificado.

Constantino Patrizi, presidente de la comision directiva de cardenales, nació en Siena el 4 de setiembre de 1798. Fué elegido cardenal el 23 de junio de 1834, pero hasta 1836 no publicó su nombramiento el Papa Gregorio XVI. Es además obispo de di Porto y Santa Rufina, sub-decano del Sacro Colegio, vicario general de Su Santidad y gran prior de la órden de Malta.

Cárlos Augusto de Reisach, miembro de la comision directiva del Concilio, y presidente de la político-eclesiástica, nació en Roth (Baviera) el 6 de julio de 1800. Fué encargado de la compilacion del *Syllabus*.

Próspero Caterini, miembro como los anteriores de la comision directiva y presidente además de la de disciplina eclesiástica, nació en Onano el 15 de octubre de 1795 y fué nombrado cardenal el 7 de marzo de 1853.

José Andrés Bizarri, miembro de la comision directiva y presidente de la referente al *clero regular*, nació cerca de Palestina el 11 de mayo de 1802, y fué elegido cardenal el 16 de marzo de 1863.

Luis Bilio, miembro de la comision directiva y presidente de la teología dogmática, nació en Alejandría (Piamonte) el 25 de marzo de 1826, y fué elegido cardenal el 22 de junio de 1866. Está además nombrado cardenal el 17 de diciembre de 1855.

Alejandro Barnabo, miembro de la comision directiva y presidente de la de misiones é iglesias orientales, nació en Foligno el 2 de marzo de 1801, y obtuvo el capelo cardenalicio el 16 de junio de 1856.

El tercero de los grabados que consagramos á la reproduccion de las escenas del Concilio, representa el altar en donde se venera la Silla de San Pedro.

La capilla está siempre llena de peregrinos y de curiosos, y ha sido en la época de la apertura del Concilio una de las preciosidades que con más afan han visitado los viajeros.

JUAN DE MADRID.

LA PLAZA DEL PROGRESO.

Pueden considerarse las obras que no ha mucho se han verificado en esta plaza, como parte de los embellecimientos de Madrid.

Los antiguos habitantes de las casas que la rodean echan de menos los frondosos y elevados árboles que la adornaban; pero estos árboles hubieran quitado vista á la estátua del patricio don Juan Álvarez Mendizábal, que hoy se levanta en su seno, y desaparecieron siendo reemplazados por arbustos, plantas y musgo, rodeados de un enverjado que les da todo el aspecto de grandes canastillos.

Entre ellos hay sendas ó calles con cómodos bancos, y todo el jardin está rodeado por una verja de hierro pintada de verde.

En el centro, sobre una meseta de tres escalones, hay un sencillo pedestal de piedra, y encima la magnífica estátua del gran hombre de Estado, esculpida por Grajera.

Esta estátua, producto de una suscricion patriótica, ha necesitado la Revolucion de Setiembre para salir del estudio de su autor. Hoy puede el pueblo contemplar la imágen de aquel hombre, que desde el escritorio de una casa de comercio logró llegar al primer puesto de la nacion, gracias á su talento y á la energía de su carácter.

Á derecha é izquierda del pedestal se ven dos fuentes rodeadas por una verja de caprichoso dibujo. El agua forma al salir una especie de cono luminoso.

No necesitamos añadir que esta plaza-jardin está durante el dia llena de niños que corren y juegan, de niñeras distraidas y de soldados galanteadores.

Por las noches sirve de punto de cita á los enamora-

dos, los cuales pueden reconocerse aun en las noches oscuras á favor de unos hermosos faroles que la alumbran.

Para completar esta reseña, diremos que antiguamente ocupaba todo el espacio del jardin el magnífico y célebre convento de la Merced, donde vivió el gran poeta Tirso de Molina, que era mercenario.

Este convento fué uno de los que más desgracias tuvieron que lamentar durante el terrible dia conocido en la historia de este siglo por el de la matanza de los frailes.

Hace algunos años despertó la plaza del Progreso la curiosidad del público.

Un zahorí anunció que habia en ella un tesoro desde el tiempo de los mercenarios.

La prensa repitió el anuncio, y el gobernador de Madrid tomó cartas en el asunto.

—Yo averiguaré, se dijo, si es cierto que ese hombre ve el oro á través de las capas de tierra.

Le llamó, enterró una onza en un tiesto, mandó que llevasen á su despacho el tiesto con la onza, y al tener delante al zahorí, le dijo:

—Vamos á ver, buen hombre, dígame usted si en ese tiesto hay una onza de oro enterrada.

El zahorí, viéndose interrogado con tanta candidez, vaciló; pero al fin contestó afirmativamente.

Pocos dias despues comenzaron las escavaciones en la plaza, acudieron muchos curiosos á presenciarlas, y en efecto, despues de varias esploraciones, no pareció tesoro alguno.

Terminemos diciendo que las hermosas casas que se han construido recientemente embellecen esta plaza, una de las mas animadas de Madrid, tanto en tiempos tranquilos como en las desdichadas épocas de jarana.

DANIEL GARCÍA.

PASO DE LA FRAGATA «BERENGUELA»

POR EL CANAL MARÍTIMO DE SUEZ.

Archivo de importantes sucesos contemporáneos; espejo de cuanto es digno de conservarse por medio del dibujo y del grabado; solaz á un tiempo y amena instruccion para el espíritu, eso debia ser LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; eso es, y, á no dudarlo, seguirá siéndolo con mayor ventaja cada dia.

¿Dónde mejor para conservar el relato del paso de la *Berenguela* por el canal marítimo de Suez, que, fundado en documentos oficiales, y con la breve claridad que el caso exije, nos proponemos extender á continuacion!

I.

El dia 13 de noviembre, á la una de la tarde, salió la fragata *Berenguela* del puerto de Alejandría, bajo la direccion del práctico, encaminándose á Puerto Said, en primera velocidad y consumiendo carbon de popa con objeto de lograr cuanta diminucion fuese posible en el calado de ésta.

En pos de la *Berenguela* salieron tambien dos corbetas de guerra, sueca la una, y noruega la otra. El viento al N. levantaba mar, y á las nueve y media de la mañana del siguiente dia 14 se avistó la torre de la farola de Puerto Said. Luego parecieron los buques anclados en el puerto y rada, donde fondeó la fragata en ocho brazas, y con ella las ya mencionadas corbetas de guerra.

Los buques de la rada eran dos fragatas de guerra austriacas, acorazadas, y una de ellas arboló la insignia de contra-almirante. No sin trabajo, porque la corriente al S. E. cogia atravesada á la fragata, saludó ésta á la insignia con 13 cañonazos, segun ya habia hecho la corbeta sueca, y despues del buque español la hizo la corbeta noruega; pero como la mar engrosaba por momentos, las fragatas, encendidos ya los hornos, abandonaron la rada. Despues el ayudante del almirante estuvo en el puerto á decir al señor Salgado que, hallándose las fragatas de vuelta en la rada, iban á contestar, y el dia 16 escribió el contra-almirante en carta oficial, que lo habia hecho á las once y media de la mañana.

La tarde del 14 avisó un práctico, en nombre de monsieur Lesseps, que no se podia entrar por la mucha mar que rompia en la boca. Las corbetas se hicieron á la mar, y la *Berenguela* permaneció fondeada, pero siempre con la máquina lista. El barómetro anunciaba calmaria el tiempo.

A la pregunta del señor comandante de la *Berenguela*, de si podria pasar la fragata por el canal marítimo, se recibió por el consulado general de España en Egipto la traduccion de la carta, en que contestaba el agente superior director de los trabajos del canal marítimo de Suez.

La carta, fecha 3 de julio de 1869, decia que las noticias pedidas acerca de las condiciones de la navegacion en que se hallaria el canal marítimo, desde el dia en que se inaugurase (que se habia determinado fuese el 17 de noviembre próximo) eran las siguientes, que copiamos:

«El canal tendrá en toda su extension ocho metros de profundidad, ancho de 22 metros en el fondo con taludes ó escarpas de dos por uno de declive, y el ancho mínimo de 60 metros á flor de agua. Además de los dos puertos extremos de Puerto Said y Suez, los buques podrán anclar en el puerto interior de Ismailia. El canal, en el punto donde atraviesa los lagos Amargos, se halla provisto de las correspondientes balizas, y está iluminado en toda su longitud para la navegacion. No presenta peligro de poder encallar los buques en ningun punto. Con todo, éstos no deberán atravesar el canal sino bajo la direccion de pilotos esperimentados que proporcionará la Compañía.»

II.

Dia 15: á la salida del sol llegó el práctico y dirigió la *Berenguela* adentro, teniendo nuestros marinos la satisfaccion, al pasar por el costado de la insignia francesa, saludada ya por la fragata, de oir los ecos de la marcha real española tocada por la música del buque donde tremolaba la referida insignia. Lo propio hizo mas adelante el yacht del Khedive, arbolando el estandarte del príncipe. Quedó amarrada la fragata próxima á la boca del canal marítimo. Al estandarte saludó nuestra *Berenguela* con 21 cañonazos, haciendo lo mismo el del príncipe heredero de Holanda que tambien estaba arbolado.

A las ocho entró el emperador de Austria, y la *Berenguela* engalanó con todas las banderas, saludando á la par de los demás buques con 21 cañonazos. Faltos, entre tanto, nuestros marinos de todo agente diplomático de su nacion que les presentase á las personas reales, creyó, con razon, el Sr. Salgado lo más prudente, que á las once del mismo dia 15 fuera el teniente de navío, don Jacobo Varela, á manifestarlo así al virey de Egipto, al emperador de Austria y al príncipe de Holanda, indicando al mismo tiempo que á bordo de la *Berenguela* iban personas distinguidas para Filipinas y Japon, por si las citadas personas reales se dignaban señalar á quién habian de recibir.

Señaló el virey las tres de la tarde; dijo el emperador de Austria que recibiria á los españoles cuando éstos gustasen, y ni uno ni otro limitaron el número de personas que les fuesen á ver. El príncipe de Holanda citó tan solo al comandante de la fragata, advirtiendo fuera de pequeño uniforme. A las dos acudieron los españoles de gala al yacht del emperador de Austria, á quien presentó el señor Salgado los jefes, legacion que trasportaba el buque y una comision de oficiales del mismo, en nombre de todas las clases de la armada. El comandante de la *Berenguela* manifestó, en francés, en nombre del Gobierno y de la marina, todo el respeto y consideracion debidos al ilustre representante de aquella familia, cuyo recuerdo despierta en España el de gran parte de los sucesos más señalados de su historia. El emperador contestó igualmente, en francés, mostrando la mayor cortesanía y deferencia á nuestros marinos. Con no menor deferencia y amabilidad fueron éstos recibidos por el virey. Luego visitó el señor Salgado al príncipe de Holanda, el cual, despues de las frases de estilo, se escusó con la falta de tiempo y pequeñez del buque, por no haber podido recibir á todos.

No fué posible á la sazon ver oficialmente á Mr. Lesseps, pero éste aseguró al teniente de navío, don Cárlos Delgado, que la *Berenguela* pasaria al Mar Rojo, é invitó al citado oficial y al comandante de la fragata á comer. Mas ni aun de esta manera fué posible tratar de lo que tanto interesaba á nuestros marinos, pues cuando llegaron como enviados á la casa, Mr. Lesseps salió pidiéndoles mil perdones, por tener en aquel mismo instante que concurrir á una junta de la Compañía. Añadió que sus hijas quedaban encargadas de hacer los honores de la mesa á nuestros compatriotas, como así sucedió.

III.

Solemne fué la ceremonia de la fiesta verdaderamente internacional, celebrada con motivo de la apertura del canal marítimo de Suez. Presentes se hallaban la emperatriz de los franceses, el emperador de Austria, el príncipe de Rusia, además de otras personas reales invitadas por el virey de Egipto.

El puerto y rompe-olas de Puerto Said, el lago de Menzaleh, los llanos de Pelusa, la nueva ciudad y puerto interior de Ismailia, el lago Timsah, los lagos Amargos, el corte de Chaluf, el canal de Agua Dulce inmediato al marítimo, ferro-carriles, ciudades, estaciones, puertos y almacenes, todo esto y mucho más de que podríamos dar cuenta, es ya conocido de nuestros lectores. De los referidos lugares hay uno que interesa grandemente á nuestra narracion. Hablamos del Serapeum, paso por donde se temió al principio no pudiese cruzar la *Berenguela*.

El dia fué, en verdad, solemne. *L'Aigle*, llevando á bordo á la emperatriz, iba á entrar en Puerto Said. Buques de guerra y mercantes de diversas naciones esperaban á la dama, esposa de aquel á cuyo poderosísimo influjo puede asegurarse debia el canal marítimo el ser. Las dos fragatas austriacas acorazadas, cubiertas de alegres banderas, la escuadra inglesa de buques igualmente acorazados, todos dispuestos en formacion perfecta, y en suma, por doquier mástiles y banderas de todas las naciones, daban aspecto de esplendor y alegría al magnífico espectáculo. La bandera americana ondeaba en el consulado, mas no habia un solo barco de aquella nacion, al paso que el mayor número era de franceses.

Apenas se presentó el yacht imperial cerca de los buques austriacos é ingleses, fuera del puerto, saludaron todos. Siguió *L'Aigle* adelante, y fué lentamente entrando, mientras frente á la ciudad habia una verdadera flota de barcos de todas clases y de las más apartadas regiones. Un grito, pronunciado al propio tiempo en diversas lenguas, aclamó á la emperatriz, mientras atronador cañoneo la saludaba. El buque imperial hubo de detener el paso, no siendo posible caminar aprisa y con seguridad al través de tan densa humareda.

Despues de esto y dejando pasar cierto tiempo, fué el Khedive á visitar á la emperatriz. Los buques de guerra, saludándose unos á otros, mantuvieron el cañoneo durante una hora.

Celebróse á las tres de la tarde la ceremonia religiosa, por los mahometanos primero, y el clero católico y griego despues, segun ya tienen noticia nuestros lectores, mientras la infantería egipcia formaba en ala, así como la artillería de campaña á la vista, orillas del mar.

Entre tanto ilustre personaje como asistia á la solemne ceremonia, llamaba la atencion Abd-el-Kader, en traje árabe. Acabado el acto, despues de la elocuente peroracion del señor Bauer, confesor de la emperatriz, tornaron los convidados con el Khedive á sus yachts, por medio de la tropa. El emperador de Austria daba el brazo á la hermosa emperatriz de los franceses.

Llegó la noche, y los fuegos artificiales, la luz eléctrica y la luna, todo á un tiempo, formaban bellísimo y sorprendente espectáculo, el cual aumentaban las portas iluminadas de los buques.

Habian llegado los señores de la comision de España, en el vapor que el Khedive dispuso para ellos, y convidados por el comandante de la *Berenguela*, comieron con él y toda la oficialidad del buque. Puesta la mesa, que era de treinta y cinco cubiertos, en la toldilla, duró el banquete desde las seis hasta las diez. ¡Soberbio espectáculo tenian á la vista nuestros españoles, mientras, reunidos, pronunciaban elocuentes palabras en honor de la madre patria y de la marina! Allí, en aquel hermoso pedazo de España, donde nuestro idioma varonil saludaba una de las mayores empresas que vieron ni verán los siglos, ondeaba la bandera española amparando hijos de Iberia...

¡Brillaban en tanto la iluminacion, los fuegos artificiales, la luz eléctrica, y á todos señoreaba con plácida sonrisa, mensajera de Dios, la luna esplendente!

¡Imagine el lector, si puede, más hermoso espectáculo!—La noche era, en verdad, á propósito para la serenata que algunos de nuestros marinos tuvieron la feliz ocurrencia de dar á su compatriota la emperatriz.

IV.

El dia 17 no pasó la *Berenguela*, y aunque todos, incluso el práctico, aseguraban habia agua suficiente hasta Suez, no dejó el señor Salgado de advertir cierta cortés y disimulada oposicion á que la fragata pasase, por entonces.

Hiciéronlo únicamente los buques de menor calado, rompiendo la marcha á las ocho de la mañana el yacht de la emperatriz, al cual seguian los demás.

El 18 por la mañana pasaron la corbeta noruega, el vapor español mercante *Pelayo*, y algunos buques más.

Por curiosa damos aquí la relacion de los buques de guerra fondeados en Puerto Said el 17 de noviembre



CONCILIO ECUMÉNICO.—Pio IX y los Presidentes de las secciones del Concilio.



CONCILIO ECUMÉNICO.—Salon de sesiones del Vaticano el dia de la inauguracion.

de 1869, en que se inauguró el canal de Suez, y fueron los siguientes:

FRANCESES: Yacht de S. M. la emperatriz, *Aigle*; fragata *Themis*, con insignia de contra-almirante; vapor *Actif*; id. *Forbin*; id. *Brunt*; id. *Salamandre*.

AUSTRIACOS: Yacht de S. M. el emperador de Austria *Greif*; fragata blindada, *Ferdinand Max*; id., id., *Habsburg*, ambas fondeadas en la rada; corbeta *Helgoland*; vapor *Elisabeth*; corbeta *Dun*.

PRUSIANOS: Fragata *Arcona*, con S. A. R. el príncipe de Prusia; id. *Elisabeth*; id. *Herta*; vapor *Dolphin*; idem *Grille*.

HOLANDESES: Fragata *Von Wassenaer*, con su A. R. el príncipe de Holanda; vapor *Wack*; id. *Brinland*.

EGIPCIOS: Vapor *Morhusse*, con S. A. el virey de Egipto; fragata *Mohammed Ali*; vapor *Misier*; id. *Latif*; idem *Gaché*; corbeta *Mosé*; id. *Faime*.

INGLESES: Fragata blindada *Lord Warden*, con insignia de vice-almirante; id. *Caledonian*; id. *Royal Oak*; idem *Prince Consort*; id. *Bellerophon*, todas fondeadas en la rada; vapor *Psyche*, con el embajador inglés en Constantinopla; vapor *Lins*; corbeta *Newport*; vapor *Rapid*; idem *Lee*.

SUECO: Corbeta *Wannadis*.

NORUEGO: Corbeta *Nordsjerten*.

RUSOS: Vapor *Piesonnage*, con el embajador de Rusia; corbeta *Jachont*.

ESPAÑOL: Fragata *Berenguela*.

Habia, además, la fragata de guerra dinamarquesa *Sonson*, y hasta ciento veinte entre vapores y barcos de vela, mercantes, entre ellos el vapor español *Pelayo*.

La *Berenguela*, que había permanecido en su puesto, hubo de engalanar saludando al yacht de la emperatriz y demás barcos, que en el dia 21 tornaron á Puerto Said.

A la tarde fué en persona Mr. Lesseps á visitar al señor Salgado, y darle esplicaciones á la carta oficial que éste le habia dirigido el dia 17. La dificultad era en el Serapeum, donde habia una peña con solo cinco metros de agua y otros cinco de superficie, único paso difícil del canal. Mas todo se podia hacer, alijando el buque, hasta dejarle en el calado necesario, para lo cual el señor Lesseps facilitaría, sin gasto alguno, cuanto necesario fuese, empleando, á ser necesario, camellos de suspension.

En que pasase la fragata tenia interés Mr. Lesseps, no solo por el crédito de la Compañía, más por su cariño especial á España.

En la mañana del 24 de noviembre se presentó de nuevo Mr. Lesseps, como lo habia prometido, acompañado del ingeniero director de los trabajos, comandante de marina, y demás personas competentes; y en la cámara de recibo, ante el señor segundo comandante y oficiales que se hallaban á bordo, dieron todas las esplicaciones que anteriormente habia dado Mr. Lesseps, añadiendo se podia contar con la más completa seguridad de buen éxito.

Dudó el señor Salgado si estaba en el caso de emprender faenas de tanta consideracion, como echar fuera artillería, carbon y velámen, sin hallarse autorizado por el señor ministro de Marina, y con objeto de resolver el caso, puso telégrama, que Mr. Lesseps se ofreció á trasmitir en francés para mayor seguridad. Así lo hizo éste, remitiendo á bordo una copia.

En el lago Timsah habia que hacer las operaciones de alijo, para las cuales pedia Salgado autorizacion, y como era preciso pasasen lo menos tres dias hasta que tornaran los barcos que habian ido á inaugurar el canal, razon habia para esperar llegase la contestacion de España.

Recibió al cabo Salgado autorizacion para pasar el canal, si creia suficientes las seguridades que le daban. Puesto de acuerdo nuestro marino con los directores de la Compañía, emprendió la fragata la navegacion, no hallando dificultad desde Puerto Said, hasta el lago Timsah. En pos de la nuestra, seguia la fragata de guerra prusiana *Hertha*.

V.

Viendo que el caso exigia cierta espera, los señores de la embajada del Japon determinaron embarcarse en la Mala francesa. Navegó la *Berenguela* sin estorbo hasta el kilómetro 45, gobernando el buque con habilidad suma el señor comandante de marina Mr. Paul Pointel.

Los calados, con artillería y batería á proa y la mitad de la aguada, eran: de popa 5'57, y de proa 5'55. Pasado el kilómetro 45, y rebasado Kántara, hubo la *Berenguela* de parar, amarrada á la orilla izquierda, esperando la vuelta encontrada de la fragata de guerra *Nordstjernen*, que se hallaba en el lago Timsah. Amarró por la popa de nuestra fragata la prusiana, de que más arriba hemos hablado, y en seguida un gran vapor mercante inglés, de 120 metros de eslora. Entonces fué cuando se separaron de nuestros marinos los señores de la embajada del Japon.

No habian cesado un punto de trabajar las dragas en el kilómetro 58, y llegado el caso de seguir adelante, no quiso tampoco Mr. Paul Pointel que nadie pilotease el barco, que gobernó él en persona; y anduvo sin tocar ni una sola vez en los violentos tornos del Guisr ni en el paso del referido kilómetro 58, el cual, dragado, ofrecía 6'2 metros de profundidad y 16 de anchura. Á las cuatro fondeó nuestra fragata á menos de una milla de Ismailía, quedando la prusiana varada á la entrada del lago y sucediendo lo propio á mitad del camino al vapor inglés.

Con esto resaltaba la distincion hecha á España por la Compañía y por Mr. Pointel, cuya exactitud y acierto fueron tales en los pasos del Guisr y de Ferdaune, rascando seis enormes dragas, sin detener un solo momento la velocidad de cinco millas que el barco llevaba, que, desde luego, se propuso el señor Salgado recomendar debidamente el hábil y cortés comandante de marina al gobierno español.

Hasta la mañana del 9 de diciembre no se comenzó á descargar la *Berenguela* de cuanto habia de ir por el canal de agua dulce á Suez. Empleáronse ocho gabarras, y duró la faena hasta el dia 13, mientras barrenos y dragas seguian trabajando en el Serapeum.

En la tarde del 15 halló el comandante de marina, Mr. Victor Possel, que en dicho punto tenia ya el canal 5'10 metros. La *Berenguela* calaba todavía 5'30 metros, lo menos en que pudo quedar. Hízose entonces de suerte que la fragata, teniendo en cuenta la figura de la cuaderna maestra á cuatro metros de la quilla, ganase cerca de un metro de agua, y de acuerdo con el comandante de marina, determinó el señor Salgado pasar el dia 16.

Paró la máquina al llegar al punto de mayor dificultad, y andando despacio siguió adelante sin el menor tropiezo, desembocando en los Lagos Amargos y siguiendo hasta el kilómetro 145. Allí bajaba la marea con bastante velocidad, y habiendo que cruzar todavía varias estrecheces, fondeó la *Berenguela* con los anclotes, á prevencion dispuestos en la proa.

Á las siete de la mañana del dia siguiente se activaron los fuegos, y aprovechando el crecer de la marea, siguió nuestra fragata adelante, llegando á Suez á las nueve, donde quedó amarrada orillas del canal y próxima al desembocadero, pudiendo recojer el velámen, artillería, carbon, norias, cadenas y demás objetos que se habian tenido que desembarcar, trasportados al mismo punto por el Canal de Agua Dulce.

Llegó en esto el mismo Mr. Lesseps en persona rebosando de júbilo el semblante, y diciendo iba á felicitarle á sí propio y á felicitar al señor Salgado. Con razon, en verdad, pues la *Berenguela* era el buque de mayor manga y calado que atravesaba el canal.

Entonces, Mr. Lesseps, cuya satisfaccion era cada vez mayor, abrazó al comandante de nuestra fragata, añadiendo que en aquel momento abrazaba á España entera, y que cuanto habia hecho para mostrar simpatía y cariño á nuestro nombre, le parecia insuficiente.

Justo es que desde las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, digamos nuestro agradecimiento á Mr. Lesseps, *hijo de madre española*, devolviéndole su abrazo y deseándole toda la ventura, toda la honra y toda la prez que se merece. Á tales pensamientos no puede menos de unirse con el corazon quien esto escribe, hijo de un antiguo y leal amigo de Mr. Lesseps.

La *Berenguela* estaba ya en las aguas del Mar Rojo... En telégrama recibido el dia 28 de diciembre, daba cuenta el señor Salgado de haber salido el dia 25 para Manila con la fragata de su mando.

FERNANDO FULGOSIO.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

III.

MISTERIO.

El arroyo de Bularque es una pequeña rambla que pasa entre una escotadura de terreno, coronada de espinos y revestida de biedra, y una espesura de álamos negros.

Aquel lugar, aun de dia es siniestro.

Aun de dia, huele á crimen.

Por la noche, y aun á la caida de la tarde, se evita su paso.

En este lugar, pues, y cerca de las nueve de una noche lóbrega, era donde Estéban habia oido aquellas angustiosas voces de:

—¡Asesinos! ¡Socorro!

Los cabellos se le erizaron de horror.

Refrenó á la yegua, y escuchó:

—¿No hay quien me socorra, por el amor de Dios? repitió la voz agonizante.

Estéban detuvo decididamente el carruaje.

Ató corto las riendas á la concha para que la yegua no pudiera marchar y saltó á tierra.

Otro en su lugar hubiera apretado á la yegua y hubiera salido á escape del mal paso.

Pero Estéban era valiente y tenia buen corazon.

Se encaminó á la arboleda que se estendia á la derecha del camino, se detuvo á su borde y escuchó.

Tenia las dos pistolas amartilladas en la mano, y el corazon sereno.

Oyó un gemido profundo.

Sin duda el que habia hablado antes no podia ya hablar.

Estéban adelantó vivamente hácia donde habia sonado aquel gemido, esclamando:

—¡Ánimo! ¿Dónde es?

En aquel momento sintió que le asian fuertemente los brazos por detrás, y en vano procuró desasirse: estaba sujeto como por una máquina de hierro.

Al mismo tiempo una sombra que le habia acometido de costado ¡un fraile! le arrancaba las pistolas.

Y todo esto en silencio.

Estéban pretendió gritar, pero su voz se ahogó en un pañuelo que le habian puesto en la boca.

Luego le ataron.

Entonces vió Estéban que se trataba de dos frailes.

La idea de los Palgas, de los dos bandidos hermanos de Carboneras, le vino á la imaginacion.

¿Qué pretendian? ¿Qué podian robarle? ¿El reloj? ¿Ochenta, cien reales que era todo lo que Estéban llevaba consigo?

Pensando en esto les dijo:

—¡No me maltrateis! ¡No me mateis! ¡Yo no os conozco! ¡Yo no puedo denunciaros; tomad todo lo que llevo encima! ¡Evitad un crimen inútil!

Los bandidos no contestaron, siguieron en su maniobra de atar de piés y manos á Estéban, y de impedir que pudiese hablar apretando más el pañuelo, á través del cual habia podido pronunciar de una manera ahogada sus palabras el jóven.

Luego los bandidos asieron de él, el uno por los piés, el otro por debajo de los brazos, y le internaron en la espesura.

Estéban esperimentaba un terror indescriptible: una convulsion poderosa, la convulsion del terror, la agonía de una muerte horrible que esperaba de momento en momento le agitaba: zumbaban sus oidos: su sangre estaba helada: un vértigo horrible se apoderaba de él: aquello era morir cien veces.

Los bandidos no pronunciaban una sola palabra.

Continuaron marchando durante algunos minutos.

Cuando llegaron á lo más espeso de la arboleda, dejaron á Estéban en el suelo.

Luego uno de los bandidos se alejó, y el otro fué á sentarse al pié de un árbol á poca distancia de Estéban.

Éste no podia absolutamente moverse: de tal manera le habian atado.

Estaba tendido boca arriba.

Las ligaduras y la mordaza le lastimaban de una manera dolorosa.

Sin embargo, no le habian robado. ¿Qué pretendian, pues, aquellos hombres?

Sin duda apoderarse de la yegua y del carruaje; pero si eran ladrones, ¿por qué no le habian quitado el reloj y el dinero? ¿Por qué mientras el uno se alejaba, el otro continuaba guardándole?

Estéban no se podia esplicar ésto: bien es verdad que no podia esplicarse nada: el terror coartaba sus facultades.

Él veia á poca distancia la silueta informe del fraile guardian, que más oscura que el fondo sombrío de la noche se recortaba de una manera fatídica: los troncos de los árboles tenian una apariencia lúgubremente fantástica: el viento frio y pesado parecia el hálito de una tumba;

todos esos leves rumores campestres que constituyen la armonía melancólica de la noche, tan poéticos para los que gozan, eran horribles para Estéban.

Le parecian emanaciones amenazadoras de la eternidad.

Su estado era horrible.

La incertidumbre, cuando se trata de la vida, es el mayor de los tormentos: las contracciones nerviosas producidas por el terror, insoportables, y con mucha frecuencia mortales: la peor agonía es aquella que nos hace ver la muerte avanzando lentamente hácia nosotros.

Cada momento que trascurre en una situacion semejante, es una eternidad de penas desconocidas, inconcebibles.

Estéban no apreciaba, no podia apreciar la duracion del tiempo: no pensaba, sentia, y sentia de una manera horrible.

Al fin escuchó pasos: este fué un nuevo acrecimiento de terror.

¿Qué otro peligro se acercaba? ¿Quién era quien llegaba?

El bandido guardian se levantó.

El otro fraile apareció poco despues.

En silencio como antes se acercaron á Estéban, le quitaron la mordaza y le desataron.

Luego se alejaron rápidamente y desaparecieron.

Estéban se puso trabajosamente de pié: si hubiese sufrido una larga y dolorosa enfermedad, no se hubiera encontrado más débil ni más calenturiento.

Necesitó apoyarse en el tronco de un árbol para sostenerse de pié.

Pero la reaccion se fué operando rápidamente: despues de algunos minutos Estéban recobró sus fuerzas y pudo hacerse cargo de su situacion.

Un copioso sudor frio le inundaba.

En vano queria esplicarse la significacion de lo que acababa de pasar por él.

No se le habia quitado nada de lo que llevaba encima: solo le faltaban sus pistolas.

Volvió á pensar que el objeto de aquellos dos estraños bandidos no habia sido otro que apoderarse de la yegua y del carruaje.

Era necesario cerciorarse de esto.

Estéban hizo un nuevo esfuerzo, se irguió y se puso en marcha hácia el camino.

Allí con una grande sorpresa encontró el carruaje.

La yegua alentaba fuertemente como por resultado de una gran fatiga.

Estéban la reconoció.

Estaba cubierta de un copioso sudor.

Todo inesplicable: todo misterioso: Estéban veia algo terrible detrás de aquel misterio: algo pavoroso, pero indeterminado, oscuro.

¿Qué debia hacer? ¿Volverse á Leganés ó continuar hácia Madrid?

En Leganés no le esperaba nada: en Madrid Elena estaba sin duda impaciente, temiendo tal vez que á Estéban le hubiese acontecido una desgracia.

El co[illegible] con le impulsaba á Madrid: por otra parte, [illegible] tal y tan enorme peligro, no era de [illegible] otra en [illegible] camino.

Estéban sacó su reloj: pero estaba tan oscura la noche, que le fué imposible ver la hora.

—Y bien, dijo, por tarde que sea, ella me esperará; podré hablarla como otras noches por el ventanillo de la tienda.

Y saltó en el carruaje: al poner una mano sobre el almohadon sintió una especie de humedad particular: tropezó, ademas, con una pistola.

La examinó: su dedo pequeño tocó la bala á poca distancia del cañon: era un pistolete de buen calibre pero de cañon muy corto y á bala forzada: buscó el otro y no le encontró.

Esto era una nueva cosa estraña; una nueva voz misteriosa.

Buscando habia tocado en el interior del carruaje algunos lugares húmedos.

Un nuevo pavor trabajaba el alma de Estéban.

—Adelante, dijo: [illegible] fin, lo que sea resultará.

Y lanzó la yegua, que como si se hubiera creido tambien en peligro partió al galope hácia Carabanchel Alto; es decir, en direccion á Madrid.

Al montar una pequeña loma, al revolver un recodo del camino, apareció á una cierta distancia entre la sombra un punto rojo y luminoso.

Aquella luz provenia del ventorrillo del Cojitranco, situado sobre el camino á poca distancia de Carabanchel de Arriba.

Estéban sentia una sed devoradora: apretó la yegua, y en pocos momentos estuvo en el ventorrillo.

El Cojitranco, que era un hombrecillo alegre, como de unos cincuenta años, estaba á punto de cerrar la puerta.

Su mujer, obesa individua, de la misma edad, de semblante bonachon y rudo, lavaba las vasijas en el mostrador.

—¡Calla! dijo el Cojitranco reconociendo el carruaje que acababa de pararse á su puerta, y dirigiéndose á su mujer: ¿no te decia yo que no podia faltar? ¡Aquí está!

Estéban tenia la costumbre de tomar un vaso de vino ó una copa de aguardiente en el ventorrillo cuando iba y cuando venia.

Era un pequeño parroquiano semanal.

—¡Tarde se viaja esta noche, don Estéban! dijo el Cojitranco: ¡buenas noches! ¿Vá bien?

—Perfectamente, Cojitranco: ¡buenas noches! buenas noches, señora Petra.

—Buenas noches, don Estéban, dijo ésta: ¿cómo tan tarde? ¿Se le van á usted resfriando los amores de Madrid? Porque usted allí, á la fuerza tiene una novia.

—Me he entretenido un poco, dijo Estéban, que no se atrevió á contar su aventura del Arroyo de Butarque.

—Pero señor, dijo el Cojitranco, ¿qué le sucede á usted, don Estéban? ¡Tiene usted una cara de desenterrado! ¿Le ha pasado á usted algo?

—Absolutamente nada, contestó Estéban; es que estoy algo malo: déme usted una copa de aguardiente con agua, señora Petra: esto pasará.

Estéban creyó notar un cambio marcado en la fisonomía de los dos esposos: entre ellos se habia cruzado una mirada de inteligencia. ¿A qué propósito? Estéban no se lo podia esplicar, no queria preguntar; bebió la copa de aguardiente con agua que le dió la señora Petra, y miró su reloj: eran las once.

Pagó, se despidió, se metió de nuevo en el carruaje y se alejó al galope.

—¡Has visto! dijo la señora Petra á su marido de una manera particular.

—Sí, mujer, sí, he visto, dijo el Cojitranco.

—Lo que don Estéban tiene en el pulpejo de la mano derecha y en la manga de la camisa, es sangre.

—Sí, mujer, sí.

—¡Y qué cara la de don Estéban! no parecia sino que venia de hablar con todos los diablos.

—¡Ya! ¡ya! pero mira Petra: ¿á nosotros qué? Yo creo que don Estéban es un hombre de bien; pero no hay que fiar en las apariencias: hay catedrales que parecen ermitas: anda, si ha sucedido algo, ello resultará: nosotros no tenemos que ver nada en esto: nosotros no tenemos que decir á nadie lo de la sangre. ¿Quién sabe lo que eso es?

—Pero ya sabes tú que la justicia husmea mucho: si nos preguntaran...

—¡Diablo! Si nos preguntara la justicia, con decir la verdad, asunto concluido: vamos, vámonos á acostar que es ya tarde.

[illegible] unos minutos despues el ventorrillo del Cojitranco [illegible] absolutamente silencioso y oscuro.

IV

A[illegible]

El uno de los frailes bandidos que se habia alejado dejando al otro de guardia junto á Estéban, montó en el carruaje, y por un gran rodeo, cuidando de no ser visto, y á través de las tierras de labor llegó cerca de la casa de la Enramadilla, y dejó á poca distancia el carruaje entre una espesura.

La casa estaba completamente aislada y lejos de otras habitaciones, en el punto medio del ángulo determinado en el terreno por los arroyos de Butarque y de la Fuente, y como á un cuarto de legua del lugar donde habia quedado Estéban.

La casa de doña Eufemia estaba sobre un gran terreno no acotado, sobre una especie de pradera perteneciente al comun de Leganés.

En los límites de esta pradera, en toda la circunferencia, se veian los vallados y los árboles frutales de muchas huertas.

Este lugar de dia era muy pintoresco, y estaba animado, porque los vecinos de Leganés llevaban sus bestias á pastar en la pradera.

Pero por la noche, y singularmente cuando era oscura, este lugar aparecia estremadamente solitario, silencioso, medroso, lúgubre.

La casa de la Enramadilla, mezquina, con su pequeño cercado de tapias muy bajas, se hundia entre aquella sombra, entre aquella medrosa lobreguez.

En un accidente cualquiera, nadie podia oir los gritos de los moradores de la casa en cuestion.

La única seguridad de aquella casa era la conciencia pública de que en ella no vivia más que una vieja miserable, y que los cuatro trapos viejos que de allí se podian sacar no merecian la pena de ponerse gravemente faz á faz de la ley.

Doña Eufemia habia sabido establecer perfectamente su miseria, y nadie sabia que tenia dinero más que Estéban por el relato de Elena.

Estéban no habia hablado de esto á nadie más que al albeitar, y aun así recientemente.

Todo el mundo sabia que Elena vivia del trabajo de sus manos.

Lo único que hubiera podido tentar á un ratero era el piano, y este se lo habia llevado consigo Elena á Madrid.

En los pueblos son muy curiosos, se ejerce por todos una policía recíproca, y se sabe todo lo de todos.

Se sabia, pues, que doña Eufemia se alimentaba de sopas y potajes, que comia con cubierto de metal, que su lencería estaba en mal estado.

Doña Eufemia no tenia ni aun siquiera una gallina que la pudiese ser arrebatada.

Una pobreza pública, una pobreza solemne y profunda, era, pues, la mejor defensa de que pudiera haberse provisto doña Eufemia.

Supuesta esta miseria fria y desnuda, ¿qué buscaba el fraile misterioso, que envuelto en la sombra adelantaba hácia la casilla?

Nuestros lectores entreven ya, sin duda, el espantoso drama que se preparaba: nuestros lectores han visto, porque nosotros no hemos hecho de ello un misterio, en los dos frailes que habian asaltado en el Arroyo de Butarque á Estéban, á Juan el Pintado y á don Nicolás Angulo el Caballero. En las intenciones del Pintado, acercándose envuelto entre un profundo misterio, despues de una larga y fria premeditacion á la casa de la Enramadilla, algo más que un ladron, algo más que un asesino vulgar, algo que pertenece á lo monstruoso.

El Pintado dió una vuelta alrededor de la casa escuchando atentamente.

Todo estaba envuelto en el más profundo silencio: no se veia ni el menor indicio de luz en el interior.

Despues de algunos minutos de observacion profunda, el Pintado escaló en silencio la tapia.

—Es necesario acabar, dijo cuando estuvo dentro: cada instante que trascurre cuando se trata de estos negocios, puede traer un peligro: ¡ah! y es necesario que yo me vengue; es necesario que yo despe[illegible] dos miserables; es [illegible] yo he hecho [illegible] se asusten [illegible] pensami[illegible] ¡ah! ¡ah! ¡y yo la amo todavía! [illegible] y ella me ha mordido en el corazon [illegible] arrancado las entrañas! ¡ella me ha des[illegible]

El Pintado no decia estas palabras, las pensaba; pero su aliento era una especie de rugido sordo de fiera hambrienta.

Acariciaba de una manera nerviosa los pistoletes de Estéban que llevaba en el bolsillo.

Era necesario entrar en la casa: llegar hasta el lecho de la vieja: inmolarla allí.

Anteriormente el Pintado habia reconocido la puerta: se la podia forzar simplemente con un puntapié.

El Pintado dió la vuelta para ganar la puerta.

De improviso se detuvo, se encogió, se redujo, se ocultó detrás de un arbusto.

La puerta de la casa se habia abierto, y habia aparecido doña Eufemia, con una candileja en la mano, encorvada, miserable, apoyada en un baston-muleta.

La vieja avanzó, y cojeando, lenta, dió la vuelta á la casa y se metió en el sotechado que habia detrás de ella.

Una alegría de lobo, inundó el alma negra del Pintado.

Se acercó cautelosamente. Llegó á un punto desde el cual, envuelto en la sombra, podia ver á doña Eufemia.

Esta, se habia dirigido á un ángulo del sotechado, habia puesto su lamparilla en un saliente de la pared, y se habia sentado en el suelo.

Se habia puesto á desembarazar de leña menuda, y de yerbas secas, el espacio que tenia delante de sí.

Aquel lugar no podia verse sino desde dentro del huerto desde un cierto lugar donde cabalmente se habia colocado el Pintado.

Este observaba con toda su alma.

¿Qué era lo que hacia la vieja? ¿Qué buscaba en aquel lóbrego rincon?

El Pintado se acercó más.

La vieja cantaba de una manera estraña á media voz, y escarbaba.

La luz la iluminaba por lo alto, y producia un claro-oscuro, fuerte, acentuado, con masas densamente negras, con puntos rojizos, en una accidentacion caprichosa.

Goya hubiera sacado un gran partido de aquella vieja repugnante, harapienta, mezquina, miserable, en cuyo semblante se pintaba la espresion de una avaricia sórdida é impaciente por gozar la delicia de la vista del oro, y escarbando para descubrirle.

El Pintado avanzó aun más, y llegó hasta tocar la puerta del sotechado.

En aquel momento la vieja, sentada en el suelo, ponia sobre sus rodillas una olla de barro cocido.

(Se continuará.)

M. FERNANDEZ Y GONZALEZ.



LA FE DEL AMOR.—Yo declaro que si me sobreviene algun mal, nadie más que este malvado..... (pág. 63).

LOS OSOS BLANCOS

DE LAS REGIONES POLARES.

El oso blanco de las regiones polares es, sin duda, el mayor de los animales de esta especie, incluso el oso de la América, al que, no sin razon, llaman el rey de las Montañas Roquizas.

Este animal tiene su madriguera en las cavernas que forma la nieve, y se alimenta de pescados, lobos marinos y hombres, cuando puede proporcionarse este para él sabroso manjar.

De todos los animales anfibios de la creacion, el oso blanco es el más hábil nadador, y como en los parajes que habita no halla más que liebres, aves marinas y hojas de liquen, hace una gran competencia á los esquimales en la caza de focas y leones marinos.

Bien es verdad que los habitantes de las regiones boreales les disputan la presa y alguna que otra vez los cazan para aprovechar su grasa en su alimento, y sus pieles en su escaso y primitivo comercio.

Por regla general, la piel de un oso blanco, tiene de largo dos metros, y á veces dos y medio. La piel de uno de estos animales cazado en 1866, pesaba 100 libras, y el cadáver 1200. De este oso se sacaron 400 libras de grasa.

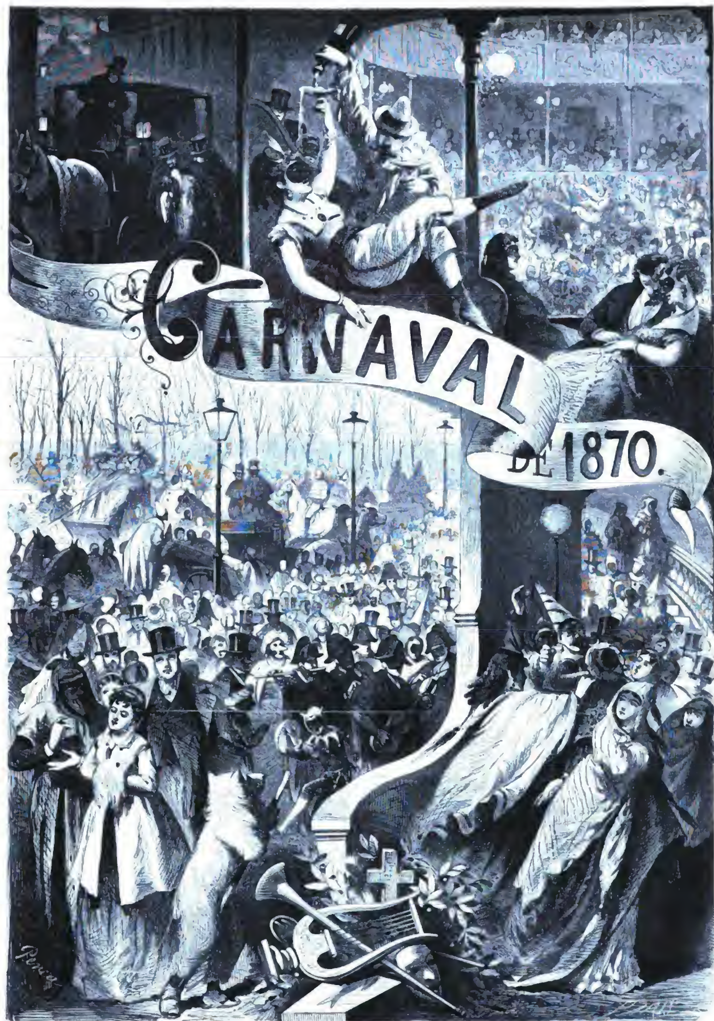
Mentira parece que haya europeos que por la aficion á la caza, á las aventuras ó al negocio que con las pieles pueden hacer, se atrevan á pisar aquella region.

Y, sin embargo, sobre la nieve, en medio de aquellos hielos, disfrutan de escelente salud hombres y animales: los primeros, que desconocen la civilizacion ó poco menos, arrastran una existencia miserable. Comen á manera de ensalada los líquenes de las rocas, chupan la nieve para aplacar la sed, saborean cual néctar delicioso el aceite de los pescados y de los animales anfibios, y se alimentan con la grasa y la carne de los osos, cuya caza es tan peligrosa como difícil.

Las armas de que se sirven para el objeto son lanzas y harpones.



CACERÍA DE OSOS BLANCOS.



MADRID.—EL CARNAVAL EN MADRID. 1870.

El sistema que emplean para dar *caza* á los osos, es invariablemente el mismo. Uno de los cazadores procura llamar la atencion de la fiera por medio de gesticulaciones y de gritos, siempre desde un barco, y cuando el oso va á lanzarse sobre él, un compañero que acecha, le clava el harpon.

Los viajeros europeos emplean escopetas cargadas con dos ó tres balas.

Nuestro grabado representa un paisaje del Polo Norte, y una verdadera lucha entre dos osos y siete cazadores.

En el fondo aparece la embarcacion de los atrevidos viajeros.

EL CARNAVAL.

Creia yo que estábamos hace tiempo en pleno Carnaval, pero hoy abro el Almanaque y veo que el Carnaval no empieza hasta fines del mes; y como es de cajon hacer todos los años en todos los periódicos del mundo artículos referentes al Carnaval, por no perder tan buena costumbre, escribiré el mio, en el cual, si no digo nada nuevo, será porque no haya nada nuevo que decir de esos tres dias que dedica la gente jóven á dar bromas y á recibirlas, y á loquear por esas calles y por esos salones de baile, gastando alegremente el dinero y la salud, y creyendo de buena fe que se divierte.

La juventud es una gran cosa: ser jóven es lo que hay que ser en el mundo; la juventud es alegría, credulidad, confianza, y sobre todo esperanza. ¡Ay! perdónenme ustedes que me ponga triste, aunque á ustedes les tendrá tan sin cuidado que me eche á llorar como que empiece á dar saltos y zapatetas de alegría; pero me acuerdo ahora de aquel tiempo en que yo tambien esperaba ansioso la venida del Carnaval, y me pasaba las noches enteras buscando bromas en el salon del teatro Real, y aun me consideraba feliz si una máscara de buen trapío, que luego solia ser una vieja de todos los demonios, ó una fea de todos los diablos, me dispensaba el singular favor de aceptar una racion de jamon dulce y una copita de Jerez... Felices tiempos aquellos en que se iba uno como un cordero detrás de algun lobo con falda negra y las enaguas por la cabeza, y no tenia inconveniente en mimar á alguna mamá monumental que, despues de hacer muchos dengues en el ambigú y manifestar el delicado estado de su estómago, y que ella habia sido siempre de *poco comer*, pedia una tortilla con patatas, una racion de riñones *bien hechos*, y una chuleta á la parrilla, y á cada bocado que tomaba de tan sóbria colacion, preguntaba á los que la acompañábamos: —¿Me hará daño?

Pasó aquel tiempo dichoso, y ya no me seduce ninguna máscara elegante, ni estoy dispuesto á pagar una indigestion á ninguna mamá voráz, ni me acostaria en mi regalado lecho, —regalado no, que me ha costado el dinero— media hora más tarde de lo acostumbrado por ir á esperar broma alguna, ni tonta ni discreta, en un baile de máscaras.

Pero, vaya usted á decir estas cosas á los jóvenes á quienes les arde la sangre en el cuerpo, que es donde arde siempre la sangre, mientras los sábios no dispongan otra cosa, y le dirán á usted que es un escéntrico, y un hombre sin gusto, y que eso consiste en que ya va usted para viejo.

Para viejos vamos todos, pero yo no lo soy todavía, gracias á Dios, y tampoco suelen ser los viejos los que tienen más formalidad, que viejos conozco yo que me doblan la edad, y no faltan á un baile de máscaras, y son capaces de gastar en el *buffet* un par de onzas con dos ó tres *señoras* que se rian de ellos, y acaso sus mujeres y sus hijos pasan las mayores privaciones. Estos viejos verdes que esperan el Carnaval, como si fueran colegiales ansiosos de un poco de libertad, me causan invencible repugnancia; los placeres son propios de la juventud, y los viejos, queriendo tomar parte tambien en esos placeres, me hacen el mismo efecto que los zánganos grandullones que quieren jugar al corro con las niñas de cinco ó seis años, en las noches de estío, allá en el salon del Prado, ó en los jardinillos de la plaza de Oriente.

Pero como en el mundo ha de haber de todo, bonito y feo, sério y ridículo... los viejos verdes hacen perfectamente su papel de caricaturas vivientes para distraccion de las personas formales.

El Carnaval en Madrid tiene pocos lances, y cada vez va teniendo menos, porque como todo el año es Carnaval, ya no ofrece novedad. ¿Qué más carnaval quieren ustedes que los mil y mil incidentes de la dichosa política?... ¿No les parecen á ustedes bromas superlativas las que dan los políticos levantiscos á los pueblos, los diputados tomando empleos á los electores, las sociedades de crédito á los imponentes, no pagándoles intereses y reduciéndoles el capital á la mas mínima espresion, y otras muchas que no cito, propias de esta sociedad compuesta de gente lista y de gente torpe, esplotada ésta y dominada por aquella en todas épocas y bajo todos los gobiernos habidos y por haber?...

El Carnaval, que cuatro dias al año sale á pasearse por las calles, es la cosa mas inocente del mundo, si se compara con el carnaval perpétuo que se celebra todo el año en los salones de conferencias de las Córtes, en los de los ministerios, en los clubs y comités políticos, y en las casas de los grandes arruinados, y en las de los pequeños que aspiran á engrandecerse; en todas partes, en fin, hay Carnaval todo el año, Carnaval lleno de incidentes y peripecias, sainete ó trajedia, lágrimas ó carcajadas, que el tiempo va acabando y renovando.

Pocos son los que pasan por este mundo sin llevar careta. El talento consiste en adivinar el carácter de la fisonomía que cada cual lleva debajo, pero casi vale más no tener esa segunda vista, y tomar á cada cual por lo que representa; así se vive más engañado, pero tambien más tranquilo, y váyase lo uno por lo otro.

En tiempos ya pasados, las estudiantinas se componian, en efecto, de estudiantes, que con su traje habitual recorrian las calles cantando las coplas más donosas y haciendo prodigios en la pandereta, la vihuela y el violin. El producto de sus paseos por las calles se lo repartian equitativamente como buenos amigos, que á fe no estaban sobrados de recursos, y en el carnaval hallaban medios de renovar las medias, que ya se reian por todas partes, llenas de puntos y comas, que nada tenian de gramaticales, y aun podian echar algun remiendo al manteo, rompiar algun libro y *escotar* para la merienda en la pradera del Corregidor, si hacia buen tiempo, ó en la pastelería de Botin, si estaba metido en agua.

Todavía salen en estos dias de Carnaval las estudiantinas, pero contadas son las que se componen de estudiantes. Los estudiantes de hoy, sobre no tener necesidad como los de otros tiempos de reunir unos cuartos para alguna urgencia, tienen otros gastos y otras aficiones, y gustan más de un *meeting* contra algun funcionario que les parece poco liberal, ó en favor de algun catedrático cuyas ideas políticas les sean simpáticas, ó de una manifestacion en este ó el otro sentido para hacer ver que, aunque están estudiando, ya saben ellos todo lo que hay que saber... Líbreme Dios de censurar la precocidad política, si se me permite la frase, que se advierte en la nueva generacion; pero bueno seria que á la política no fuera sacrificada la ciencia, y que los años dichosos de la juventud, tan propios para el estudio, al estudio se consagraran preferentemente, que esto es lo que interesa á la pátria, tan sobrada de hombres políticos que la hagan sufrir todo linaje de vicisitudes y peligros, y tan escasa de útil y verdadero progreso en las ciencias, en las letras y en todos los ramos del saber.

Alguna estudiantina hay, sin embargo, fiel á la tradicion, que sale á la calle con tricornio y manteo; pero la mayoría de estas músicas ambulantes se compone de personas que nada tienen que ver con la Universidad, y ya no se limitan á las vihuelas, flautas, violines y panderetas, que tan buen efecto producen manejadas por manos hábiles, sino que tambien llevan instrumentos de viento, y algunas no llevan otros que éstos, dejando fácilmente adivinar que aquellos instrumentos son los mismos que durante todo el año, á las primeras horas de la noche, recorren las calles administrando, por via de pláceme, unos cuantos trompetazos á toda persona conocida que celebra el santo de su nombre el dia siguiente.

Aun hay algun digno postulante de estudiantina, rival en travesura é ingenio de aquellos estudiantes endiablados que conocieron nuestros padres, y se luce diciendo á las muchachas bonitas, y aun á las feas, donaires y chistes decorosos, que hacen sonreir á las más formales y que dan por resultado un notable aumento en la cuestacion. Seria muy feo que la mamá de una niña bonita, á quien un jóven apuesto y bizarro ha ido diciendo galanterías cultas é ingeniosas durante cinco ó seis minutos, le dejase marchar sin darle siquiera... dos cuartos; pero estas estudiantinas elegantes y de buen género son las menos, como ya he indicado.

Los trajes de estas comparsas varian mucho: visten las unas de zuavos; otras de pierrots; otras de holandilla encarnada, traje de capricho; otras de valencianos, traje á propósito para pasearse en el mes de febrero por Madrid, y no falta alguna compuesta de hombrones más negros que tizones, vestidos con enaguas blancas, en mangas de camisa, un pañuelo de seda á manera de banderola, y una guirnaldita en la cabeza; estos silfos bailan tocando las castañuelas, al compás de un tambor y un pito, ó hacen, despues de haber tenido un mes ó dos de ensayos, ese juego que consiste en chocar los palos que cada cual lleva, cuidando de no perder el compás, si bien sucede alguna vez que uno, poco ligero de brazos, no choca su palo á tiempo con el que le presenta el compañero, y para no dejar de dar en alguna parte lo sacude sobre la cabeza del chico más próximo entre los que están con la boca abierta presenciando aquel espectáculo, y admirando la rara destreza de los de la comparsa, que les parecen hombres estremadamente superiores.

Si quieren ustedes ver máscaras, han de bajar al Prado. Allí es donde se reune la abigarrada multitud de máscaras y mascarones, y como es tambien grande la concurrencia de gente sin careta, resulta que no se puede dar un paso en aquellas apreturas, que no siempre son agradables, porque no siempre se va entre un par de buenas mozas, y si se tienen los piés delicados, suelen salir de aquel hervidero bastante deteriorados.

Los concurrentes más madrugadores han cogido las sillas, y allí están las niñas bonitas, y las casadas de buen humor, y las viudas de buen ver, esperando que venga algun máscara para ponerse coloradas, reirse y enseñar la irreprochable dentadura, y decir ¡Jesús! cien veces y coquetear con el abanico, que solo para eso puede usarse en febrero. La mayoría de los máscaras han adoptado hace años el traje de mujer, y en estos dias de Carnaval mueren hechos girones en las apreturas del Prado algunos vestidos magníficos, prestados á sus primos ó á sus amigos por señoras complacientes en demasía.

Máscaras políticas suele haber algunas que pretenden ridiculizar á los personajes de la situacion, y cuyos disfraces rara vez se distinguen por lo ingeniosos; pero esta falta se suple con ponerse en el pecho, en la espalda y en la cabeza letreros alusivos á los actos políticos de aquellos personajes que pretenden poner en evidencia. Estos máscaras suelen no hablar con nadie; su mision es otra, y pasean gravemente, como quienes presumen que van haciendo algo.—Hay otros máscaras sombríos, de dominó negro, que miran á un lado y á otro, como quien busca á alguien, y si encuentran á algun personaje visible, le hablan al oido, le dicen cuatro tonterías y siguen su camino muy satisfechos.

Pero abran ustedes paso, que allí vienen dando empujones tres máscaras que se rien mucho, no sé de qué, sin duda para que no se diga que no se divierten. Son dos hombres y una mujer en medio, y para disimular que es mujer, se ha vestido nada menos que de torero, con un traje muy ajustadito y muy mono; sus compañeros visten, el uno de caballero, vamos al decir, de Felipe IV, y el otro de moro. Esta trinca, despues de dar dos ó tres vueltas por el Prado, va á refrescar á la taberna, y por la noche á Capellanes, donde el torero, hembra, se indispone gravemente y echa por aquella boca cerca de un azumbre, y el *caballero* de Felipe IV pega una bofetada á uno que se permite decir que la enfermedad del torero es sencillamente una borrachera, y el moro pierde el turbante, que una mamá sentada en un rincon encuentra y se guarda para hacer un mantel.

Hay otros máscaras de los que visten trajes de mujer, que se dedican á los coches, es decir, á embromar á las hermosas y aristocráticas damas que pasean en coche. Algunos no las conocen más que de vista, pero la careta les autoriza á fingirse íntimos amigos, á saltar dentro del coche y á estrechar las hechiceras manos de las duquesas y marquesas, de quienes habla *La Época* en sus revistas con tanto encomio y tan lisonjeras y acarameladas frases. Alguno suele decir una inconveniencia que le vale ser despedido del coche, y quizás alguna de esas señoras se queda muy convencida de que el máscara sabe toda su vida y milagros, que ella creia envueltos en el más profundo misterio, cuando la verdad es que el máscara no sabe de la dama cosa ninguna, y lo que ha hecho ha sido inventar una historia que casualmente tiene analogía con la de la aristócrata, y la pobre estará pensando todo el año cómo habrá podido saber aquel maldito cosas de todos ignoradas. Y milagro será que la dama no sospeche que el máscara es uno de sus más asiduos amigos, que jamás ha pensado disfrazarse, ni ha ido al Prado, ni puede comprender por qué motivo su amigo le hace unas veces desaires y otras le mima... Y bien puede suceder, ya que

estos en el terreno de las suposiciones, que aquel máscara desconocido haya dado lugar, sin sospecharlo siquiera, á otra historia, que lances de estos se ven en las comedias, y sobre todo, en la sociedad donde todos representamos la gran comedia.

Tambien se ven algunas máscaras del sexo encantador, pero regularmente no pertenecen á la sociedad más distinguida; son mujeres de buen humor que se divierten mucho dando seis ú ocho vueltas por el Prado para encontrar, pongo por caso, á un agente de órden público, á quien conocen, porque su punto es en la esquina de la calle donde ellas viven, y le dan una broma por este estilo:—Anda, gran indino, que en diciendo que *haiga repúbrica*, te quedarás sin el empleo.

Y con esto, algunos coches, ocupados por señoras enmascaradas que toman el partido de cubrirse el hechicero semblante para evitar que las molesten, algunos máscaras á caballo, entre los que suele haber más de uno que, poco habituado á montar, mide el suelo con las costillas, varios estravagantes que se visten de enanos ó jigantes, y ni ellos se pueden mover cómodamente ni dejan moverse á los demás, y mucho ruido de cascabeles, campanillas, trompetas y aun rebuznos, y ustedes perdonen la expresion, se divierte la gente cuatro dias, siendo en el cuarto la diversion un poco más animada en el antiguo Canal de Madrid, donde se celebra el tradicional entierro de la sardina con sendos tragos de lo tinto, grandes atracones de rosquillas que le forman al consumidor una sólida pared maestra en el estómago, y no pocos garrotazos que proporcionan á las benéficas y útiles casas de socorro una entrada extraordinaria y bastante trabajo y ejercicio al juzgado de guardia.

Las noches de Carnaval se baila en todas partes, en el Real, en la Zarzuela, en el Circo, en todos los salones disponibles.

Pero describir el aspecto, reseñar las peripecias y retratar al público de cada uno de estos bailes, sería muy largo, y no quiero cansar al discreto lector, que si ha llegado hasta aquí, ya merece la nota de sobresaliente en paciencia.

En el teatro Real, las señoras son las que se visten de máscara; entre los hombres, solo se ve algun que otro tímido que no quiere ser visto y que se pone un dominó sobre la levita, ó algun *moro*, que corre un bromazo atroz, ó algun caballero de Luis XIV, que bien puede ser amigo de un corista del teatro, á quien ha pedido el traje. El público femenino, al decir de los periódicos, siempre es distinguido y escogido; pero en esto habria mucho que hablar, y no estoy ahora para hacer averiguaciones, ni soy de la policía, ni me importan tampoco la vida y hechos de nadie. Por mi parte, si tuviera hijas, no las permitiria ir á baile ninguno de máscaras, y en cuanto á las mujeres casadas que van, yo no las quisiera ofender, pero tengo para mí que no debian ir á esos bailes públicos, donde la careta iguala á la gente honrada y decente con la sospechosa y descocada, y no es muy fácil distinguir de colores. No digo yo que no haya en esos bailes mujeres de una virtud heróica; pero me parece que han de estar en minoría. En el teatro Real encuentra usted la que se dice viuda de un coronel, sin pension, porque se casó de subalterno sin licencia, y era hombre tan descuidado que no se ocupó en arreglar el asunto y lo fué dejando de un dia para otro, hasta que murió de repente; la casada con un pillo que se fué á la Habana y allí está muy rico, dueño de esclavos y de ingenios, mientras su mujer vive aquí, Dios sabe cómo; la huérfana del intendente carlista, que está con una tia y que tiene un tio en Buenos-Aires, y sin duda á la bondad de aquellos aires debe no haberse muerto aun, dejando, como ha prometido, por heredera universal á su sobrinita, á quien quiere como á una hija; la casada que *no hace vida* con su marido porque él es un pillo y ella una inocente víctima, muy mujer de su casa, y que no tiene valor para nada, como no sea para ir al baile... pero ponga usted en cuarentena todas estas historias que le contarán, y crea usted que ninguno de estos tremendos infortunios resiste á un plato de pechugas de gallina ó de pavo *truffé* y ante una botella de Champagne *frappé*, se rie como una loca la que le ha dicho á usted que, aunque traspasada de pena, ha ido al baile solo por ver si iba el hermano de su marido para decirle cuál era su situacion y moverle á piedad para que á su vez mueva él el corazon empedernido de su estraviado esposo.

Hay mujeres honradas que son, sin embargo, locas de remate, y que no hallan inconveniente en ir al baile y llevar á sus hijas, que maldita la necesidad que tenian de esa diversion, que sobre ser ocasionada á peligros, no tiene nada de ventajosa para la salud, la mala noche, y la atmósfera sofocante del salon, la transicion luego de aquel calor al frio de la calle... todo esto influye en la salud de las jóvenes que lo que necesitan es aire puro, sueño reparador, y sobre todo la calma apacible del hogar. ¡Y hay madres que llevan á sus hijas á bailar tres noches seguidas!

¡Cuántas de estas pobres muchachas mueren en lo mejor de su edad, víctimas de esa terrible enfermedad que en todas partes y en todo encuentra cómplices! ¡Tres noches seguidas de baile, con el corsé estallando, oyendo imprudentes frases de fingida pasion dichas al oido, dando vueltas en aquel turbion de gente loca, en brazos de galanes ardientes y acaso poco respetuosos... ¿no bastan para emponzoñar y abreviar fatalmente la existencia de una pobre niña débil y habituada á la vida tranquila del hogar?...

Vaya en hora buena al baile la gente avezada á esos placeres; vayan las damas de cuenta que ya han traspasado, felizmente, ese período en que la mujer es tierna sensitiva, que se dobla y muere á la más ligera ráfaga de aire impuro; pero por Dios vivo, no se haga conocer el baile público de máscaras á la niña educada en el recato y el amor de la familia.

Y basta de sermon.

En algunos de estos bailes se ha introducido ahora un atractivo, que el *patriotismo* de algunos empresarios de teatros ha traido antes á la española escena por ellos convertida en escuela de escándalo y desvergüenza. Esta novedad que de la escena ha pasado á los bailes de máscaras, es el *can-can*, el famoso *can-can*, baile francés, que si bien no es decente, tampoco tiene gracia maldita, porque nunca fué gracia el descoco. Las *quadrilles* de los bailes de máscaras dan lugar á gran diversion de los que forman corro para gozar del espectáculo, los cuales animan á los bailarines para que lleguen á lo sublime del arte en sus movimientos lascivos y ridículos. Este adelanto no nos honra ciertamente.

Pero mientras se improvisa un *can-can* por dos *señoras* y dos señores inteligentes y prácticos en la materia, vamos á entrar en el *buffet*, que proporcionará algunas visitas á los médicos y algun beneficio á las boticas y herbolarios en los dias siguientes, porque nada hay menos higiénico que comer y beber á deshora de la noche, y no puede ser más á deshora porque ya son las tres de la madrugada.

Todas las mesas están ocupadas; en una cenan unos mozalvetes solos, y les alabo el gusto, que gritan como condenados, y á vuelta de unas cuantas desvergüenzas, y en esto ya no les alabo, dicen que ellos no quieren ser *primos* y dar de cenar á ninguna mascarita, y aquí les vuelvo á alabar. ¡Qué veinte duros tan mal empleados los que gastan en aquella cena! En otra mesa están dos, uno y una; ella no prueba bocado, él la habla con mucha animacion, parece que la reprende... ella no contesta, él se impacienta, y por fin coje una botella y la tira en el suelo para desahogarse de rabia; el contenido de la botella mancha los dominós de raso de dos señoras, acompañadas por dos señores, éstos increpan al iracundo personaje, éste contesta con malos modos, y se arma una cachetina muy animada, y las parejas de los contendientes se desmayan, y se rompe la vajilla y algunos aprovechan el tumulto para irse sin pagar, y la máscara misteriosa que acompañaba al airado promovedor de aquella batalla, se escurre bonitamente, va al tocador, se arregla otro disfraz con el mantón, y ya está libre toda la noche de aquel amante celoso... En otra mesa cenan dos máscaras con un viejo verde; éste bebe y jura como un carretero, y las dos máscaras se rien de él como de un payaso. En otra, cena de muy mal humor una familia forastera, que ha venido á posar el Carnaval en Madrid, creyendo que sería cosa digna de ser vista. La mujer se sofoca con la careta puesta, la niña está muy apesadumbrada porque su papá no le ha permitido bailar, y el papá repara con asombro la cuenta de la cena, y echa miradas feroces al camarero, que se le representa un bandido de la Calabria.

¡Cómo se ha pasado el tiempo! Ya son las seis de la mañana y es hora de salir del baile y de este ligero estudio de costumbres que me ha pedido, honrándome mucho, el editor de LA ILUSTRACION.

En el salon se baila un cotillon vertiginoso y desenfrenado; allí tropiezan y caen las parejas que no tienen firmes los piés ni la cabeza; allí van mujeres corriendo jadeantes, con el peinado suelto, con la boca abierta, con la cara descubierta, y ostentando toda la belleza, digo toda la deformidad de la locura y la crápula...

La gente menos loca ha salido ya del salon.

Pero ¿qué ocurre allí?...

Un jóven máscara, riñendo con otro, por haberse permitido no sé qué esceso, consecuencia de su estado de embriaguez, ha recibido una puñada en el pecho y echa por la boca la sangre á borbotones. Entre dos amigos le llevan luego, perdido el conocimiento, á un coche que le conducirá á su casa.

¡Qué triste despertar, si ha podido dormir durante la noche, será el de la madre de ese jóven!... El infeliz morirá en el año, y el que le dió la puñada en el pecho vivirá muy tranquilo, bien ageno de que ha dado muerte á un hombre, único amparo de una pobre madre, buena y virtuosa...

Pero estas son cosas del Carnaval, y porque sucedan, no hemos de ponernos tristes y emigrar á hacer penitencia en un desierto.

¿Quién pidió juicio á los locos?... El Carnaval es una locura, y hay que admitirlo con todas sus consecuencias.

CARLOS FRONTAURA.

ALBUM POÉTICO.

LA LUZ Y LA SOMBRA.

SONETO.

La tarde triste por la cumbre asciende
y el rojo manto de vapor despliega;
del alto monte á la tendida vega
el aire mudo su inquietud suspende.
El cielo en vago resplandor se enciende,
que hasta el confin del horizonte llega;
se apaga el sol, mientras la sombra ciega
las negras alas por el valle tiende.
—¿Por qué me sigues con tenaz porfía?
La luz exclama; el pavoroso manto
rasga ante el fuego que en mis rayos arde,
Que soy la luz, la vida y la alegría.
—Yo soy la oscuridad, el luto, el llanto...
dijo la sombra, y espiró la tarde.

JOSÉ SELGAS.

LO QUE LA PERDIZ DICE.

CANTAR POPULAR VASCONGADO.

Voy á contaros, niñas
de estas verdes montañas,
lo que la perdiz dice
cuando despunta el alba.
Dice:—«Inocentes niñas,
no fieis en palabras
de amorosos galanes,
porque las más son falsas.
Niña que en ella fia
se espone á dar de espalda,
como una que en piedras
resbaladizas anda.»

ANTONIO DE TRUEBA.

El texto de este cantar, que es muy popular en Guipúzcoa, es el siguiente.

Eperrac cantatzen dau
goizean goizian
ez zaré fiatzen
mutillen izquetan.
Fiatzen bacerade
mutillen izquetan
erorico cerade
zure balantzetan.

BACIA DE AFEITAR, CATALANA.

DEL SIGLO XV.

Considerada como material para la historia del arte, no hay antigualla despreciable, por poco que sea de la jurisdiccion de él. La que en grabado reproducimos, es una simple bacia de afeitar, objeto humilde por su servicio, si bien el servicio fué de rey; mas hoy es ya de valía, atendida su misma especialidad y las circunstancias que la distinguen.

Probablemente ningun museo contendrá una joya parecida. Singular, por no decir única en su clase, ofrece además una hechura especial, que con dificultad el héroe manchego hubiera podido trocar en yelmo de Mambrino, tales son sus labores, emblemas, representaciones y le-



BACÍA CATALANA DEL SIGLO XV.

yendas, grabado todo á buril, que el arte tiene no poco que ver con ella, y la arqueología y la historia pueden sacar de la misma nuevos datos.

Su materia es azófar, ó la aleacion llamada metal corintio, que se le parece mucho; su forma oval sus dimensiones 35 centímetros de longitud, por 27 de ancho y 7 de profundidad exactamente el doble del dibujo. Sobre la orilla, campeada de arabescos, corre una inscripcion que dice así: *Fac. et ded. archimb.—Ynacuans erat, intonsa barba, rudes capilli.—ad usum Comes Rex.* Ya veremos luego de esplicar estas palabras. La parte esterior no contiene adorno alguno: el del interior consiste en una ancha faja de labores de gusto ojival, alternada con los cuatro escudos de armas de Aragon, Cataluña, Sicilia y Cruz de San Jorge, ciñendo toda la concavidad á guisa de cenefa, y en el asiento ó fondo, tambien labrado de arabescos, campean dos ginetes con armadura y sobrevestas, lidiando á espada sobre caballos de torneo.

El trabajo es despachado; pero atendida la dificultad de operar en una superficie hueca y redondeada que no ofrece apoyo á la mano, debe considerarse de algun mérito, y como grabado en metal es de interés por remontarse al siglo XV.

En efecto, aunque el arte del grabado venia ejerciéndose de larga fecha, principalmente por orfebres y armeros como accesorio de ornamentacion, hasta muy entrada aquella centuria no empezó á obrar con la independencia que habia de constituirle un arte nuevo, por decirlo así, de aplicacion concreta, como lo fué para la estampería y para decoraciones especiales, cual la del objeto que vamos describiendo. En este supuesto, y siendo muy pocos los conocidos de origen catalan, no vacilamos en calificarle de documento raro, é importante en el órden histórico de dicha industria. El procedimiento es de incision, auxiliado sin duda del agua fuerte, en simples perfiladuras no graduadas, y hachazos cruzados para indicar las sombras; mecanismo casi idéntico al que emplean los grabadores modernos.

Aunque la bacía no presenta fecha alguna, es dable colegirla por aproximacion, observando que los dos caballeros del fondo son copiados el uno del sello real de Aragon que suele colgar de los diplomas, en cera colorada, y el otro de una estampa ó miniatura del Libro de los Torneos, compuesto por el rey Renato de Anjú, cuya coleccion pudo conocerse en estas partes antes del fallecimiento de dicho rey (1480). La figura primera se parece mucho á la del sello de don Martin *el Humano*, pero es todavía mas perfeccionada, y en consecuencia posterior, lo que naturalmente debió ser así para que pudiese emparejarse con la segunda. Ahora bien: como hasta el año 1479 reinó en Aragon don Juan II, á él perteneceria el sello copiado ya que cabe atribuirlo á su sucesor don Fernando *el Católico*, por ser conocido y muy diferente el que usaba; y de consiguiente, esa bacía ha de contraerse al decenio de 1470 á 1480 y su destinacion al espresado don Juan II, toda vez que la leyenda puesta en la orla, en mal latin, solo da á entender que la hizo y dedicó Arguimbaldo (quizá el *bárbaro* barbero), para uso del conde-rey (de Barcelona y de Aragon). El resto de la inscripcion parece un tema de *color local*, sacado de los libros santos, cuyo sentido es (corrigiendo la primera palabra *inanans*, notoria adulteracion de *inmanis*): «repugnante estaba con la barba sin rasurar y el cabello desaliñado.»

El actual poseedor de este objeto condenado á la fundicion, entre otras baratijas de un calderero, es nuestro amigo don Santiago Angel Saura de Barcelona, persona ilustrada que ha logrado formar un museo de antigüedades puramente catalanas, coleccion interesante por el número y variedad de las rarezas que contiene.

JOSÉ PUIGGARI.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 2.

Blancos.	Negros.
1. D 3 TR jaq.	1. R c. CR
2. A 4 AD jaq.	2. C toma A
3. T t. P y jaq	3. R toma T.
4. D 4 CR jaq	4. R c. T
5. D 5 TR jaq	5. R 2 CR
6. D 6 CR jaq	6. R c TR.
7. D 6 AR t. P jaq	7. R 2 TR.
8. D 6 CR jaq	8. R c T.
9. A 3 FD jaq	9. A 5 D
10. A t. A jaq	10. C 4 R
11. A t. C jaq	11. Mate

Han resuelto este problema los señores don Dionisio García, de Oviedo, y don José Gonzalez, de Barcelona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 3.

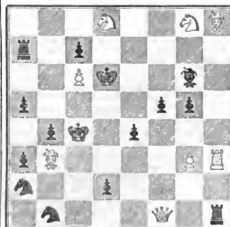
Blancos	Negros
1. D 2 c. R.	1. P toma C.
2. D 6 A. D mate	2.

Han resuelto este problema un socio del casino de Sanlúcar de Barrameda, y los señores don Antonio Paz, de Sevilla, y don M. Fernandez, de Madrid.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 5.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos salen y dan jaque mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIAS.

Publicamos el retrato del valiente general Lacy-Ewans, cuya muerte han anunciado estos dias los periódicos. En el próximo número hallarán nuestros lectores la biografía de este militar, tan célebre en la historia contemporánea de España.

El deseo que esta empresa tenia de publicar en el presente número la notabilísima lámina que ha mandado abrir representando un hecho histórico de los más notables de nuestra historia, ha sido una de las causas del retraso que ha sufrido. nuestros esfuerzos han sido ineficaces, porque siendo el referido grabado de un mérito muy notable, la estampacion requeria algunos dias más para que saliese perfecta, y en su consecuencia decidimos retrasar más la publicacion de nuestro número 5.º, aplazando dicho grabado para el siguiente.

Llamamos, sin embargo, la atencion sobre la alegoría que publicamos del Carnaval, pues en ella se halla demostrado el génio artístico del notable dibujante don Alfredo Perea, y del distinguido grabador señor Paris.

Asimismo creemos que los grabados del CONCILIO que aparecen en este número agraden á nuestros favorecedores.

MADRID:
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.
CALLE DEL TUTOR, 13.



MUSEO UNIVERSAL,

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.
EN MADRID.—Un año 24 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—Números sueltos una peseta.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,600 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos, seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NUM. 6.
Marzo 10 de 1870.
Editor y director D. Abelardo de Cárlos.
ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, 16, LIBRERÍA, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.
HABANA Y PUERTO RICO.—Un año ps. fs. 7,50; seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

CRONICA.

Un acontecimiento.—Efectos que produce la política por ser femenina.—Los radicales en los templos.—Escenas cómico-dramáticas en la Asamblea.—Las elecciones y los pueblos.—Bodas que pueden costar caras.—Sucesos varios.—La fiesta del velox-club.—Sainete.—Una triste posdata.

El gran acontecimiento que ha preocupado á los políticos y á los curiosos es la llegada á Madrid del señor duque de Montpensier.

¡Cosa estraña! en una época de libertad hay quien cree que se ha debido prohibir al duque permanecer en esta que fue córte y hoy no sabemos lo que es.

Con este motivo se ha hablado en todos los tonos de la posibilidad de un golpe de Estado, y ha habido familias enteras que se han acostado creyendo hallar al levantarse convertido á Madrid en la capital de una monarquía y entronizada en España la rama de Orleans.



DON JOSÉ EMILIO SANTOS.

El tiempo, ese viejo ladino que sabe todo lo que va á pasar, que lee en las todavía blancas hojas de su libro, la suerte que aguarda á nuestra nacion, debe reirse mucho de los cálculos de unos y los temores de otros.

Quisiera ser amigo suyo para que me contase en confianza los sucesos que irán poco á poco pasando á la categoría de efemérides: en la imposibilidad de obtener esta gracia que ni siquiera pueden otorgarme los generosos ministros de Estado de la Revolucion, tengo que conformarme con distraer á mis lectores paseándolos alrededor de los sucesos pasados.

Apenas llegó á Madrid el duque de Montpensier, y se instaló en el lindo hotel de la calle de Fuencarral, se convirtió la calle de este nombre en diario paseo de los curiosos desocupados.

La política, acordándose de su sexo, no se ocupó en otra cosa que en inspeccionar los actos del huésped.

—Ha ido á casa de Prim, y Prim no estaba en casa.

—¡Buena señal! decian unos.

—¡Mala señal! murmuraban otros.

—«Todo hace creer, añadia la política, que un dia de estos será proclamado rey de España don Antonio de Orleans.

Los diputados interpelan al jefe del Gobierno: éste al hablar, nombra al duque de Montpensier don Antonio de Borbon.

—¡Sublime! esclaman los adversarios de esta candidatura, ¡le ha llamado Borbon!

Pero en el estracto de la sesion aparece sustituido el apellido Borbon por el de Orleans: alegría de los amigos del duque y desencanto

de los que no le quieren como monarca para España.

¡Cualquiera al oir esto pensaria que se trataba de unos niños que por entretener sus ócios jugaban á la política! Pues no señor, es la política quo juega con unos niños grandes.

Y siguiendo el ejemplo los curiosos y los desocupados, que son muchos en España por aficion, y en el dia por necesidad, han convertido los alrededores del palacio del duque en punto de parada.

Allí acuden á verle salir y entrar, como hacian antes con doña Isabel de Borbon y sus hijos; allí comentan todo lo que oyen; si ven los balcones cerrados es que aun duerme, si están abiertos es que ha madrugado; cuando sale le observan:

—Hoy está de mal humor, dice uno.

—No lo crea usted, salia sonriéndose, esclama otro.

—Debe haber pasado mala noche.

—¡Está muy grueso!

—Le han sentado bien los baños.

—Se va por la calle de San Mateo.

—Irá al palacio de Buena-vista.

—No, sigue hasta la Red de San Luis.

—Entonces va á visitar al regente.

Estas y otras conversaciones parecidas ocupan á los desocupados madrileños.

¡Pues y los pobres! Con mil duros diarios apenas lograria consolar á los que acuden á contarle sus cuitas y á pedirle socorro.

Yo he leido un cuento en el que figuraba un personaje que poseia un anillo milagroso. Apenas le colocaba en su dedo se hacia invisible, pero podia ver y oir á los que le rodeaban.

¡Qué fortuna para el duque y para todos los que se encuentran en su caso si poseyeran una sortija de esta especie!

Pero no, sufririan mucho más de lo que hoy sufren, siendo visibles: entonces podrian sorprender á sus partidarios, á sus aduladores en los momentos de espansion en que creyéndose solos calculan y se hacen codiciosas ilusiones, entonces verian que por regla general el egoismo es el móvil de los entusiasmos y de los sacrificios que se hacen por los llamados á regir los destinos de los pueblos.

Como si las pasiones que enciende la política no fueran bastante, muéstrase no sólo en España, sino en Europa, un decidido empeño de convertir tambien en pasiones y pasiones desencadenadas los sentimientos religiosos.

Los amigos de la revolucion, en cuyo seno vivimos, tienen marcada antipatía al clero, y parecen gozarse en la destruccion de iglesias y conventos.

Preciso es confesar que alguna que otra vez incurren en exageraciones los que debian darnos ejemplos de virtudes cristianas; pero el medio de corregir estos abusos no es atacar á la religion, ensañarse con sus ministros y aplicar á los templos la piqueta demoledora.

Y sin embargo, los radicales truenan contra los curas, piden una severidad extraordinaria contra los obispos, y se irritan cuando alguna influencia se opone á su afan de demoler templos.

Dos ó tres episodios puedo recordar que ponen en evidencia esta manía.

Conducido á Madrid el obispo de Osma entre guardias civiles, no por ser criminal, sino por haberse negado á recibir una notificacion; el jefe de la escolta trata al prelado con los mayores miramientos: la autoridad de Madrid le recibe de sus manos, le hace subir á un coche de alquiler y le incomunica en el colegio de San Anton.

Quéjanse los diputados tradicionalistas, y muchos individuos de la Cámara lamentan que el Gobierno no haya dado á Madrid el espectáculo de un obispo conducido al Saladero por las calles y con los codos atados como un prófugo, un ladron de cuadrilla ó un asesino.

A esta cuestion sucede la del convento de las Calatravas. La iglesia y el convento de esta órden, embellecen la calle de Alcalá; algunos diputados desean que se conserve, millares de vecinos de la ex-córte, firman una esposicion pidiendo que se deje en paz á las monjas.

El gobierno transige:

—La iglesia permanecerá abierta al culto, dice el ministro de Hacienda, pero el convento quedará reducido á escombros.

Y en plena Cámara se divide la mayoría:

—La iglesia caerá tambien, dicen unos.

—No caerá, esclaman otros.

—Sí.

—No.

—Sí...

Y ¡lo que es la pasion política combinada con la primavera! esta cuestion llega á punto de convertirse en manzana de la discordia.

Por fortuna algunos refrescos oportunamente administrados calmaron la fogosidad de los que querian que cayera la iglesia y la cosa quedó así.

Al mismo tiempo se han permitido el miércoles de Ceniza en Madrid y en Tortosa escenas que hablan poco en favor de la cultura.

Aquí se han ridiculizado de una manera indigna las ceremonias de los entierros que usa el catolicismo: en Tortosa se ha permitido la parodia del entierro de un príncipe que tiene partidarios respetables.

Si las ceremonias del protestantismo, si las prácticas de los israelitas se hubieran puesto en caricatura, no habrian faltado interpelaciones.

¡Hay libertad! hubiera contestado el Gobierno.

Pero la libertad no es la barbarie, y un pueblo civilizado no puede ni debe consentir que la religion sea ultrajada de una manera tan salvaje.

¡Cuánto más grandioso y plausible seria ver á la Cámara condenar los abusos de los que confunden la licencia con la libertad!

Bien es verdad que la Cámara, escitada por las diarias cuestiones personales que alteran su bílis, no puede tener esa serenidad augusta, necesaria para sobreponerse á las pasiones.

Tiempo vendrá en que al volver la vista á su punto de partida, contemple lo que ha podido hacer y lo que no ha hecho.

Las últimas elecciones han acibarado los ódios de los pueblos que han tenido que designar representantes.

En Calatayud, en Segovia, en algunos pueblos de Ciudad-Real, se ha empleado la fuerza, ha habido muertos y heridos.

En cambio en Madrid tenemos ocasion de divertirnos á todas horas.

Prescindamos de los teatros, que están desanimados, de los conciertos y demás distracciones que la especulacion ofrece al público: sin sacrificios pecuniarios directos puede el desocupado madrileño entretener sus ócios.

En una tienda de la calle de Carretas, por ejemplo, puede pasar un rato divertido.

En ella encontrará un sólio en toda regla, y sentado en él con todos los atributos de la magestad, al llamado Angel I, especie de tonto que sabe vivir sin trabajar, el cual desempeña por un tanto al dia el papel de rey burlesco de los españoles.

Para verle con el cetro y la corona y oir su programa, es necesario entrar en la tienda y comprar algo.

Esta parodia, que hace reir como otras muchas que vemos á todas horas, puede costar cara á los que sin conciencia de sus ideas desprestigian hoy su única salvacion de mañana.

Debo sin embargo decir en honor de la verdad, que el burlesco programa del rey de la camisería de la calle de Carretas tiene frases intencionadas, alusiones que prueban que el que lo ha redactado no es novicio en el arte de manejar la sátira.

«La libertad, hace decir á Angel I, me ha acogido bajo su manto *impermeable*.»

Y añade á renglon seguido:

«Viéndome apurado pensé contratar un empréstito; pero la voz de mi conciencia me dijo: ¡JAMÁS! ¡JAMÁS! ¡JAMÁS!

Anúnciase una manifestacion del sexo femenino contra las quintas y otra de los obreros para pedir trabajo.

Esto coincide con unas carreras de velocípedos proyectadas para el domingo 13.

Lamentan los que anhelan ver que España erige un palacio para albergar en él las riquezas artísticas y literarias que encierran la Biblioteca Nacional y los Museos de Madrid, que las Córtes hayan autorizado la venta de los terrenos destinados á este suntuoso y necesario edificio desde hace muchos años.

Laméntanse tambien de esta determinacion los que saben que se han gastado mas de 8.000,000 en aquellos terrenos, cantidad inútil y estéril si se procede á su venta.

Hay fundadas esperanzas de que el ministro de Fomento no hará uso de la autorizacion, y de que andando el tiempo eclipsará un palacio para las letras y las artes en Recoletos, otro palacio erigido en honor de la pintura en tiempos más calamitosos aun que los presentes.

La imaginacion, que es audaz é irreverente, trae á mi memoria una pregunta que no puedo menos de formular.

Si los terrenos destinados á Biblioteca y Museos se vendiesen, ¿qué suerte cabria á aquella caja que con monedas, papeles, etc., se incluyó en la primera piedra, que dió lugar una gran ceremonia?

Con una pala de plata, echó tierra sobre aquella primera piedra la señora que entonces era reina de España, y no se qué seria de esta piedra si se renunciase al proyecto que la valió la honra de hacer trabajar á una soberana.

Pero en fin, si esta primera piedra perdiese su carácter histórico, y el porvenir que le está reservado en los futuros siglos, podria quejarse de la piqueta revolucionaria y punto concluido.

Esto nada tiene de estraño; lo que sí es sorprendente que otra primera piedra que con no menos solemnidad se colocó despues de la revolucion, permanezca solitaria y abandonada.

Este órden de ideas me conduce á pesar mio á los subterráneos de San Francisco el Grande, en donde las cenizas de muchos hombres ilustres, que por haber tomado parte en una vistosa procesion se habian hecho ilusiones, aguardan con ánsia un cacareado Panteon Nacional que se ha perdido en los abismos de la política contemporánea.

Aquellos restos murmuran que es un gusto del señor Ruiz Zorrilla; y se quejan como los vivos de la interinidad en que yacen.

Los infelices no conocen que aunque muertos son un ejemplo viviente del carácter español.

Un ministro tuvo la feliz idea de consagrar un Panteon á los hombres célebres de España, y halló un eficaz auxiliar en un ilustrado individuo del Ayuntamiento.

En breves dias viajaron en ferro-carril unos cuantos personajes que no pudieron en vida ni aun soñar que la posteridad les reservaba esta sorpresa.

Hubo una procesion ¿se acuerdan ustedes? Todo Madrid se achicharró por asistir á ella; no sé si fue mi amigo Marrací quien la organizó, pero la verdad es que ni en la Gran Opera de París se combinan los grupos mejor para las procesiones, marchas y demás aparatos escénicos.

Lucian unos bandas y condecoraciones, otros uniformes vistosos... y poco despues el ministro cambió de cartera, el concejal se convirtió en embajador y los ilustres muertos permanecieron silenciosos en los subterráneos de San Francisco.

Que ellos callasen lo comprendo; pero que los literatos, los arquitectos, los militares, los médicos, etc., no hayan vuelto á acordarse de sus gloriosos antecesores; que las provincias que en aras de la patria renunciaron á conservar á sus hijos célebres, no hayan reclamado, que España haya olvidado el Panteon; esto es lo incomprensible.

Digo no, esto es lo natural dado nuestro carácter tan veleidoso como olvidadizo.

Siempre que veo juntas la política y la religion presiento grandes desdichas. Confiemos en que un espíritu conciliador evitará las calamidades que podrian surgir de un cisma ó de la intervencion de los gobiernos en los acuerdos de la Iglesia católica.

Mientras estas cosas suceden en España ocurren otras más trascendentales en el laboratorio de la política europea.

La actitud del gobierno francés respecto del Concilio empieza á inspirar sérios temores.

No menos desdichado, aunque no tan trascendental es el espectáculo que está dando en París la familia real de España destronada por la Revolucion de setiembre.

Las desventuras debieran aconsejar á los reales esposos mayor circunspeccion: si no renuncian á las luchas domésticas, justificarán á los ojos del mundo el despojo de que han sido víctimas.

El retraso involuntario con que sale esta revista me proporciona ocasion de lamentar el desdichado desenlace del drama que ha preocupado y preocupa estos dias el ánimo de todos los españoles.

Nadie ignora ya que una enemistad antigua, exacerbada con un imprudente manifiesto ha puesto frente á frente en el llamado campo del honor al duque de Montpensier y al infante don Enrique.

De este duelo han resultado dos víctimas; el infante sucumbió, pero su adversario, al parecer más afortunado, tendrá siempre inmensa pena.

Triste espectáculo nos dan de cuando en cuando en nombre del honor, los que podrian muy fácilmente modificar una ley absurda siempre, pero más escusable en la edad media que en los tiempos á que hemos llegado.

Las complicaciones que este suceso trae á la política española son incalculables. ¡Cuántos desaciertos, cuántas imprudencias se cometen!

Para terminar esta crónica y poner de mejor humor á los lectores voy á recordarles que estos dias se ha empezado á vender en las calles *El Sentido Comun*.

Estamos de enhorabuena, sobre todo si al ver su baratura hacen las gentes buen acopio de este artículo de primera necesidad.

JULIO NOMBELA.

EPISODIOS Y PAISAJES.

EQUINOCCIO DE MARZO.

I.

Faltaban pocas horas para el combate: unos soldados caminaban hácia Santander, otros se atropaban á defenderles la entrada y era inevitable el choque. En otra ocasion diré la triste jornada, el fratricida encuentro, la sangre inútil y torpemente vertida. ¡Qué ambiente empapado en ira y miedo se respiraba dentro de mi afligida patria! ¡cómo latian los pulsos, cómo palidecian las frentes! ¡cuánta voz generosa no escuchada ni oida! ¡cuánto menguado intento servido! ¡qué de valor sano, oculto é inerte en los pechos! ¡qué de mentida audacia prepotente y voceadora! ¡cuánta miseria triunfante, causa no castigada de dolores y lágrimas sin cuento!

Soplaba el Sur y el mar hervia: fondeada frente al muelle una goleta de vapor, largó en popa el pabellon de guerra, se mecia y cabeceaba sobre su cadena, como lebrel atado é impaciente; escapábasele el fogoso resuello en blancos penachos de humo que el viento deshilaba y sorbia.—Barrido por el viento y el espanto parecia el muelle desierto y limpio; las vidrieras sonaban estremecidas; la idea de que encarrados tras de ellas habia quizás ojos que inquietos espiaban al buque amenazado por la mar acaso, acaso por la guerra, me trajo súbitamente á la memoria la imágen de otro barco que desde igual paraje entre amagos de tormenta partió, muchos años hace, llevándose á bordo lo mejor de una alma, que esta alma no habia de recobrar jamás.

Historia añeja, juveniles melancolías que exaltaban el espíritu en medio de los aprestos bélicos, ocasionadas á enervarle cuando mas necesitado parecia de varonil firmeza; y que amansaban por el contrario su altiva cólera, imprimiendo en todo, hombres y cosas, objetos y criaturas cierta misteriosa tinta y amortiguando la odiosa mancha impresa sobre la frente del rebelde dejaba en ella el solemne prestigio de *los resignados* á morir.

II.

De goleta era tambien el aparejo de estotro barco, goleta de dos palos, no de estas que disimulando á la vista el artificio y motor que las empuja tienen en su marcha tranquila algo de falso y alevoso, era una goleta franca velera, lina de tajamar, recogida de codaste, alta de cruz, suelta de guinda; de aquellas, en fin, que largando todo su trapo en una bolina, parecian á lo lejos un copo de espuma barrido por el viento sobre el azul cristal de las aguas.—Llamábanla con el glorioso nombre de un navegante ilustre ó de un soldado, que ahora no recuerdo, Grijalva, Alvarez ú Ojeda, sea Grijalva: generosa costumbre de la marina española bautizar sus bajeles por tan heróico modo, dándoles paladion seguro en el apellido y la memoria de un héroe. ¡Cuándo arriará su bandera en combate un *Churruca*! ¡Cuándo cejará receloso ante costas bravías é inexploradas un *Balboa*! ¡Cuándo será asilo de traiciones y felonías un *Mendes-Nuñez*!

Lista para levar estaba la *Grijalva*, aferradas las gavias, trincada la artillería, colgados los botes, á escepcion del chinchorro que arrimado á la Rampa larga flotaba sobre la marejada en espera de alguien.—Era á la sazon el equinoccio de Marzo, y el dia, uno de estos en que el cielo, cubierto y oscuro, desdeñoso de la sierra ó airado con ella, parece decir á los hombres: «no os arrojeis á empresas de peligro, no provoqueis las recónditas iras de la naturaleza, no desafieis sus fuerzas inmensurables y misteriosas, porque estareis solos en la contienda: escondo mis luces para que no sean pretexto á temeridades vuestras, nublo mi serenidad sublime, porque no fieis de encontrar en ella la que necesitareis en apuros solicitados por vuestra ambicion ó vuestra soberbia; no me pidais guia, ni consejo, auxilio ni esperanza; aquí está el límite de vuestro poder, poned freno á vuestro deseo.»

Dóciles al imaginado aviso los caracteres blandos y sencillos se retraen de obrar, recogiéndose en íntimas contemplaciones; mas los enérgicos y aventurados, inaccesibles ó superiores á tales presentimientos y terrores, ván sin flaqueza, sin incertidumbre al término á donde su deber les llama, ó acaso más noble y desinteresado estímulo.

Por esto la mujer supone que los halagos de la gloria curten y encallecen el corazon del hombre, y le acusa de duro y sordo á todo dulce sentimiento, cuando la vertiginosa voz de afamados peligros llega á estremecer lo más hondo de sus entrañas.

Puestos al balcon de una casa, á espaldas del muelle, apuraban este asunto en interesante diálogo, una gallarda doncella y un oficial de marina.—Ya no se vé desde allí, como entonces se veia, el lejano arenal de las Quebrantas al pie de la sierra de Galizano, cubierto por las olas que entran desde el Océano, y repelidas por la arena, tuercen y se arrojan á llenar la bahía, lamiendo cansadas y vencidas los pies de la batería de San Martin y la peñascosa ribera de Molnedo.

Fijos los ojos en el siniestro banco, tumba de tantas vidas, envuelto en la bruma de la rompiente, decia la muchacha:

—¡Mira qué mar hay! ¿Por qué quieres salir, si no es obligacion tuya? Si lo fuese, yo misma te animaria á obedecerla: bien sé que para los hombres todas las obligaciones van antes que las del cariño..., pero hoy, no sé lo que siento; me llora el corazon al pensar en tu partida.

—¿No sabes,—respondió el mancebo,—lo que dice la ordenanza?

—Ni me importa saberlo: sé que no te manda embarcarte como lo vas á hacer, y esto me basta.

—Pues dice la ordenanza,—continuó el marino con cierta sorna aparente, pero con voz mal segura,—que el oficial español que se contenta con cumplir estrictamente su deber y nada más que su deber, sea tenido por poco apto y merecedor de la honra de servir con las armas á S. M.

—La ordenanza sabrá mandar, pero no sabe querer.

—No seas niña: hay órden de que salga la goleta á cruzar sobre Machichaco, el comandante va solo, su alférez está con licencia; como oficial y como amigo he debido ofrecerme, el brigadier ha aceptado y no puedo volverme atrás.

Empañada y triste se clavó la mirada de la doncella en la del oficial, su alma no tenia fuerzas contra la voz resuelta que la estaba hablando; acostumbrada á plegarse á la voluntad amada, cedia gustosa y sin imaginar nunca que aquella voluntad pudiese querer cosa contraria al bien y á la justicia. Su corazon aceptó la pena; mas abriendo las alas para buscar el regazo consolador de la esperanza.

—¿Tardareis en volver? dijo.

—Apenas tres ó cuatro dias de mar; salimos hoy martes, el domingo fondeamos frente al Suizo, y á la noche te encuentro en casa de Lopez y bailamos el primer wals.

—¿Durará este tiempo?

—No lo creo; y además, ya me conocen los rociones y los chubascos.

—¡Vuelve pronto, por Dios! ¿volverás?

Del aposento á que daba luz el balcon salieron voces:

—Señoritos, adentro, que hay mucha humedad.

Y se cortó el coloquio, no sin que furtivamente se estrechasen la mano ambos amantes. Aun no habia llegado á nuestras provincias la moda que autoriza entre estraños de distinto sexo esa pública demostracion de franqueza y de cariño.

III.

Durante los siguientes dias no se dejó ver el sol, por más que con ánsia febril lo invocaba una alma apasionada, hecha á regocijarse con ver desde la orilla los limpios destellos arrancados por su luz meridiana á la bitácora y la colisa de un barco de guerra.

El tiempo era seco y duro; la ira del cielo como toda ira calma luego cuando se resuelve en lágrimas, mas el cielo persistia implacable sin desarrugar su ceño.

No á todos acongojaba la sequía: complacíanse en ella los aficionados á paseo, á quienes sobrados dias confina la lluvia dentro del cerco de claustro de la catedral.

Subian ahora á las alamedas del alba, prudentemente provistos de sendos paraguas, y dando la espalda al Noroeste, hacian su jornada, parándose á trechos, cortando la conversacion para interrogar el horizonte y pronosticar del tiempo y de la mar, consultando la rompiente de Cabo-menor.

Sábado por la tarde llegaban algunos de ellos á la atalaya:—el mastelero ocioso y calado para resistir con ventaja las sacudidas del viento vibraba y se estremecia; las drizas silbaban cortando las furiosas ráfagas, á compás que los paseantes echaban mano á sujetar su sombrero.—Inútil rama de tronco muerto parecia aquel mástil que en tiempos bonancibles habla la alegre lengua de sus banderas á los escritorios de la ciudad, y apresura ó tuerce el paso del corredor, precipita negocios, ataja transacciones, á unos regocija, á otros apesara, y es parte activa en la vida mercantil, en sus cálculos y en sus pasiones.—Cuando embravecida la costa ahuyenta los buques, y si alguno pasa, corriendo el temporal, va invisible, envuelto en la espesa niebla, es ocioso el vigía.

Por eso el atalayero estaba á la puerta de su torre liando un cigarrillo.—Era un hombre provecto, singular en su decir y de quien gustaban los señores por su especial estilo.

—¡Mucha mar, Simon!—le dijo uno de los paseantes.

—Mucha, pero ya calma,—respondió el curtido marinero,—esta noche entra la luna, mañana estará el agua como un plato.

—¡Duro ha sido el tiempo!

—Ya va V., al equinoccio: hace noches que se veia venir: cantaban muy alto las aves saturnas (1).—Ayer, ayer estuvo el dia bueno;—el que metiera las narices en el golfo! —ni á diez millas se aguantaba la mar que venia del Norte.

—¿No han avistado nada?

—¿Avistar?—como no sea la freata (2) Casilda que se espera, ó la boleta (3) que salió á cruzar, pero quia, se habrán hecho *ajuera* (4) y gracias.

Y decia verdad, inspirado por su experiencia práctica el veterano.—En la noche á que se referia, noche del viernes, la Grijalva abatida por la mar y el viento, luchaba por escapar del peligroso seno del golfo cántabro.—Envuelto en agua y en tinieblas, golpeado y sacudido por las olas, crugiéndole el cuerpo de doler como cuerpo de un ser animado, perseverante y bravo el buque maniobraba con las reliquias de sus velas, las cuarteaba ó las ceñia, sorteando ó recogiendo el viento, ayudándose para tomar altura.—El pito agudo, la ronca bocina gobernaban la accion y el movimiento de la combatida máquina: sus hombres en vela todos, calados, medio desnudos, obedecian unánimes y resueltos, jurando unos, encomendándose otros á la Vírgen, todos en voz baja, empleando el caudal de energía que la obediencia y la disciplina acumulan para ser en hora suprema salvacion de la honra unas veces, otras de la vida.

—¡Tierra por la proa! se oyó gritar con despavorido acento. Súbito cesó la faena, como si glacial hechizo hubiese helado la sangre, paralizado la voluntad de todos aquellos hombres; fue un instante, un instante apenas perceptible, pero de infinito terror y angustia.—Un oficial, el que ya conocemos, se dirigió á proa con la rapidez que permitian los tumbos violentos del barco, agarrándose á los hombres, á la jarcia, á la tablazon; llegado asó con brio el firme estay del trinquete y se izó sobre el macho del bauprés: del insondable y tenebroso fondo que les rodeaba, vió arrancar y acercárseles una mole informe, rugidora, negra, y antes de que sus ojos pudieran discernir si era roca, nube ó agua, la inmensa ola se le desplomaba encima, arrastrándolo al revuelto abismo.

La espuma corria hirviendo y sonando por cima de la cubierta, los marineros mas próximos derribados ó aturdidos por el golpe de agua, apenas recobrados vocearon:—¡Mi teniente!—pero ni un suspiro, ni un ¡ay! humano, respondió á la ronca y trémula pregunta.

—¡El teniente al agua! eco pavoroso y triste retumbó de boca en boca por la tripulacion: incorporábanse sobre la borda, arrojaron al agua toneles vacíos, largaron estachas á una y otra banda, gritaron, llamáronle por su nombre; todo en vano.—Cuando el mar se enfurece y abre sus anchas fauces hambriento, no devora su presa, la traga y aniquila, sin dar tiempo á la agonía, sin consentir señal que sirva de huella al fraternal auxilio, pavesa, voz, fuerza ni despojo.

IV.

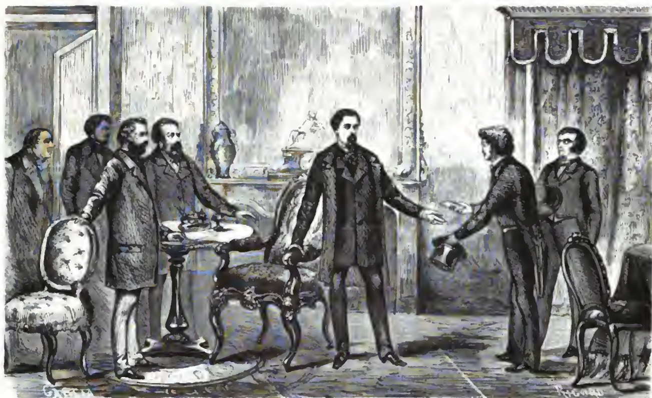
Conforme al pronóstico del atalayero, amanecia el alba del domingo levantándose un sol risueño y tibio por cima de la pelada sierra de Galizano.—Las alegrías primaverales del cielo son harto más dulces que la ardiente y continuada serenidad estiva. Vienen en pos de nieblas y lluvias, de pesarosas y sombrías horas, y traen al corazon las caricias de la nueva luz, la suavísima esperanza de los dias largos, de las noches serenas, de la campiña con flor, del árbol en hojas, del ambiente plácido, salubre, igual, vigor y gozo del mozo, respiro y tranquilidad del viejo, de cuya cavilosa mente espanta la tenaz idea de la muerte, el incesante amago de la dolencia.

Esos primeros verdores del año tienen particular misterio: de pronto se cubren de sonrosada nieve las ramas de los almendros, se oye vagar en los aires el vario cantar de los pájaros, y las violetas apenas coloridas por el pálido sol de invierno, y mudas en la mata, cobran la voz de su rica fragancia, derramándola en el ambiente para hablar amorosa y blandamente á los sentidos, al alma del hombre.

El rumor del mar sosegado semejaba el sordo alentar de una fiera rendida y quebrantada en la lucha, la brisa de Nordeste se despertaba y con ligeros vuelos venia á alegrar las banderas de los buques engalanados.

¡Qué alegres tocaban tambien las campanas de la Cate-

(1) Nocturnas, queria decir el atalayero.
(2) Fragata.
(3) Goleta.
(4) Afuera.

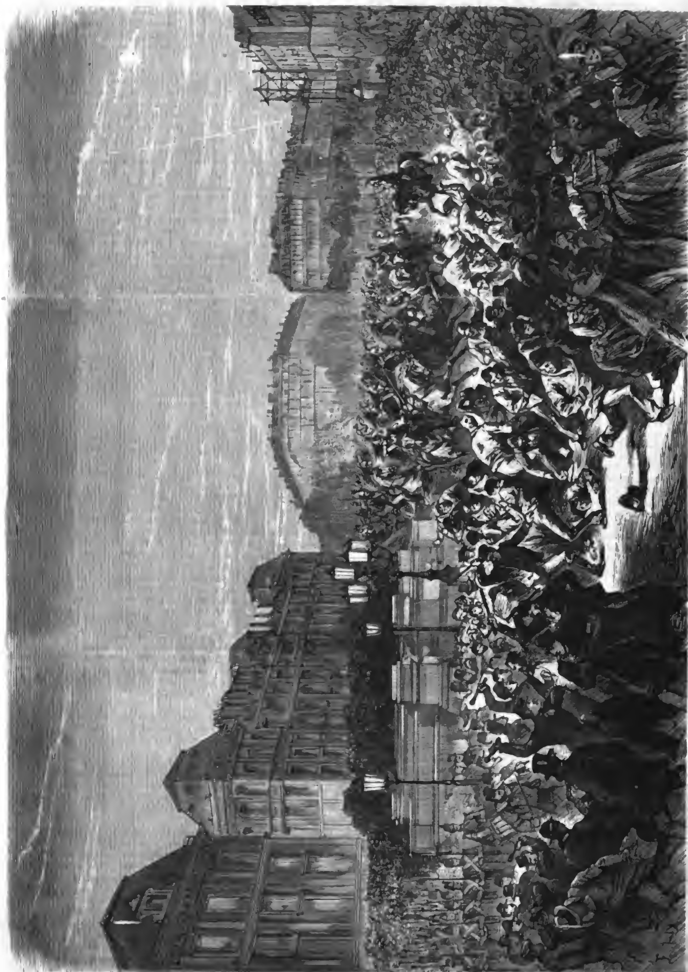


VISITA DEL PREFECTO DE LYON A DON CARLOS DE BORBON Y ESTE.

dral llamando á misa mayor! cómo vibraba su argentino y juguetón repique, no parecido, para mis oidos al menos, á ninguna otra vibracion de sonoros bronces!

Penetra el agudo tañido en los hogares santanderinos: la mujer hacendosa, niña ó madre, soltera ó casada, se prende la mantilla delante del espejo, toma el devocionario, un pañuelo limpio de batista, recoge las llaves, dá órdenes minuciosas á la criada que le abre la puerta, se santigua al comenzar los escalones y los baja calzándose apresurada–

SUCESOS DE PARIS.—Arresto de Rochefort.



SUCESOS DE PARIS.—Carga de caballería dada por los guardias municipales en el Château d'Eau.

mente los guantes, azorada por la idea de llegar tarde, no coger buen sitio y quedarse sin ver la misa y oir la plática de su Ilustrísima.

Algo de esto acontecia en la casa del balcon que ya han visto mis lectores.—Tiempo sobrado para sus domésticos quehaceres habia tenido la enamorada; nunca pecó de indolente ó perezosa, más esa mañana habíala despertado con el alba, si es que se despierta cuando no se ha dormido, el pensamiento de que luego estaria la Grijalva anclada en el pozo flameando su pabellon y puestas á secar sus velas caladas por el mar y el cielo.—Este pensamiento la inquietaba, cuando al salir del portal oia discutir entre las señoras que la acompañaban, si picaba el sol ó no picaba, si andarian su camino por el muelle, ó por una calle costanera y angosta, á quien dejó nombre cierta reina Blanca alojada en ella, segun cuentan los aficionados á cosas antiguas.

Elegido el muelle alegróse su alma; pasajera alegría, por que cuando saliendo por una boca-calle al ancho riel de luz que inundaba las losas, defendiéndose de los rayos solares con el libro levantado á raiz del pelo, tendió los ojos por la bahía, no vió en sus aguas el deseado barco:—alentóse oyendo á la inagotable esperanza susurrar en voz baja á su corazon: «aun puede llegar antes de la noche, antes de la tarde, antes de medio dia; quizas al salir de misa vas á verla.»

Y como pasasen cerca de los grupos de marineros, que de pie ó acostados ocupaban la acera embarazando el paso en aquellos parajes del Consulado y la Rampa larga, alla que tantas veces motejó el abuso y los esquivó ahuyentada y ofendida en su olfato y en su oido, se les llegaba sin escrúpulo, acortando su andar, pretendiendo coger en sus rudas conversaciones una palabra, un dicho á qué unir su confianza, con qué esclarecer sus temores.

Si aquellos ásperos hijos de la costa hubieran adivinado su deseo, pronto le dejaran satisfecho, porque en ellos la rugosa corteza esconde siempre fibras sensibles á la agena necesidad y al dolor ageno; además, todos conocian á la doncella por el honrado apellido de su padre, por la vecindad de sus viviendas y porque era de las que con sentido orgullo nombraba el pueblo cuando queria con ejemplos encarecer la belleza ó la gracia de sus hijas.

Ya sus contemporáneos envejecemos; y el tiempo, hábil artista que gusta de preparar sus lienzos, nos despuebla y rae la frente, listo á pintar sobre ella las señales definitivas de haber vivido, las inevitables arrugas, rastro de pesares, desgracias ó aflicciones.—Ella, sin embargo, permanece en la memoria, preservada de los años y sus estragos, perpetuada en el abril de los suyos; generosa y risueña, entusiasta y viva, radiando limpia luz de sus ojos hermosísimos, meciendo al compás de los impensados movimientos de su cabeza inteligente y fina, dos largos rizos que le besaban las mejillas, y en que partia su negro pelo, independiente y estraña al comun uso que de distinto modo peinaba á sus compañeras; retratada sobre el claro fondo de los paisajes juveniles, gentil y airosa no envejece, ni decae, ni muda; ¡celeste privilegio de los que mueren temprano!

En la capilla del Rosario se arrodillaron donde se arrodillaban siempre, porque cada familia en la iglesia tiene escogido su lugar predilecto, como tiene su devocion y su imágen preferida. Arrodilláronse y oraron, con mayor fervor y más largamente la que al parecer menos necesitada debiera estar de la misericordia y el favor del cielo.

Suben á Dios las oraciones, y se juntan en su divino regazo cuantas á un mismo fin van encaminadas para mover unidas su compasion ó aplacar su justicia.—Todas hablan allí concertadas y unánimes la santa lengua de la caridad, aunque en la tierra se hayan formado con palabras de diversos idiomas y sonidos.—Allí se encontraron las que brotaban en la capilla del Rosario con otras nacidas en estranjera playa.—Todas pedian lo mismo la felicidad del marino; pero aquellas se la deseaban en la tierra donde le suponian, éstas se la procuraban en el cielo adonde pretendian acompañar su alma.

Aquel sol que arrasaba de luz el muelle de Santander, secaba á la vez, al bajar de la marea las arenas de la costa francesa de Gascuña.—Tendido en ellas yacia el cadáver del jóven.—Descubierto por los costeños de una aldea próxima preparábanse á darle sepultura: los girones del uniforme desgarrado, sus botones y divisas bastaron á un viejo, práctico en navegar para definir la profesion y calidad del muerto.—Hechos á encontrarse y favorecerse en latitudes remotas, en ocasiones tremendas, en lances y aventuras, los marinos de todos los paises sienten y conservan más apretado, más estrecho el lazo fraternal que debiera unir á todos los hombres.—Se aman, se ayudan y honran recíprocamente su uniforme y su bandera.—Reliquias de un naufragio, descolorida, y rota una bandera española, ofrecida por alguno de los generosos franceses sirvió de mortaja al oficial desventurado.—Siguiendo al cuerpo oraban hombres y mujeres; un sacerdote le roció con agua bendita, y quedó durmiendo el eterno sueño en aquella costa melancólica y triste, erial y pantanosa á trechos, á trechos sembrada de lúgubres pinos y tan diferente de su pátria costa.

V.

Algunos meses despues, la primavera siguiente, fondeó en Santander una poderosa fragata de guerra.—Hacia años que no se veia en el puerto buque español de tanto porte.—La gente jóven, ávida de ocasiones de reunirse y alegrarse, sobre todo allí donde hábitos, carácter ó pasajeras circunstancias hacen la vida reclusa y el trato ceremonioso y escaso, no perdió ésta de organizarse en bandos por tertulias ó familias para visitar la fragata.—Botes de abordo y botes del puerto iban y venian diariamente cuajados de bulliciosa carga; la hospitalidad y la cortesía, prendas tradicionales de los marinos españoles se prestaban á todo, la mesa de su cámara estaba constantemente cubierta de golosinas y refrescos, y á pocas señoras que se reuniesen, luego llamaban algunos de sus músicos y se improvisaba un baile en la batería ó sobre cubierta.

De tales fiestas y regocijos apenas osaban hablar en presencia de la malaventurada amante sus amigas que de ellas participaban. Y no porque hiciese ostentacion de pesar estraordinario, antes bien lo guardaba en su alma, donde reinaban la soledad y la tristeza, su rostro era siempre el rostro afable y expresivo donde como en terso cristal se reflejaba la imágen de sus pensamientos, levantados, entusiastas, generosos.

Mas un dia en el círculo juvenil de sus íntimas hízose conversacion del asunto, y con sorpresa general oyéronla decir:

—Yo tambien deseo ver la fragata. Avisadme el dia que vayais, y os acompañaré.

Así se hizo: los oficiales, que bien sabian la historia de la doncella y su herida, la colmaban de finezas y atenciones; harto penetraba ella la causa de sus preferencias, y lo agradecia, pero sin manifestar en palabra ú obra más de lo que cumple á la urbanidad y esquisito tacto femenino.

Pero, ¡qué pasaba en tanto dentro de su espíritu, asediado de recuerdos, recrudecido el dolor, presentes á la memoria las pasadas aventuras, la desastrosa y cruel muerte de su amado y el horizonte de la vida irrevocablemente desierto, ocupado por el inmenso vacío de una ausencia!

A deshora de la noche, un alarido espantoso despertó á cuantos dormian en su casa.—Cuando acudieron halláronla febril y convulsa.—Ardíanle las sienes, palpitaban sus venas con desapoderada furia, y el corazon se revolvia desesperadamente en el pecho, como insensato cautivo que intenta estrellarse contra las paredes de su cárcel.

—¡Terrible noche para los que la amaban y cercaban su lecho, llorosos, doloridos, angustiados por las voces agudas, estrañas, violentas de su delirio!—En su abrasado cráneo se agitaban fuerzas ingentes que la ciencia no sabe medir, ni regular; su cerebro vivia esa vida misteriosa, oscura, que la fiebre desarrolla, y á cuya energía no resiste el comun organismo humano.

Las palabras desordenadas del calenturiento, sus gritos, sus quejas, sus estremecimientos responden á impresiones de esa vida, que parece espantosa al que vela á su cabecera, porque de ella no ve sino la postracion, el quebranto, la ruina del cuerpo vencido y deshecho.

Los arcanos del espíritu, sus grandezas ó sus miserias, sus luchas, sus esfuerzos, martirios, glorias ó padecimientos, apenas perceptibles en los siniestros crepúsculos de la agonía, se esconden de todo punto en las profundas sombras de la muerte, penetrables únicamente por la fe religiosa.

VI.

De esta historia queda lo que de toda historia humana: cruces en el cementerio y un recuerdo que palidece y declina para morir cuando cesen de palpitar los pechos que lo guardan.

Entre tanto, ¿por qué se renovó y se dibujaba en mi memoria con tanta precision y detalles, á los amagos de sangrientas escenas?

Ya sonaban tiros y voces; golpeaban las balas las pacíficas paredes de mi casa, y todavía soñaba en la goleta y sus riesgos, en los lazos posibles que la unian á tierra, en el inminente peligro que los cortasen para siempre la mar ó el fuego.

Vi caer un hombre, y la presente lástima tomó el lugar y la compasion de las lástimas pasadas.

JUAN GARCIA.

DON JOSE EMILIO SANTOS.

¿Por qué razon ofrecemos á los lectores de LA ILUSTRACION el retrato de don José Emilio Santos?

¿Es porque España le debe en gran parte su Estadística?

¿Es porque ha representado á una provincia en las Córtes Constituyentes?

Los periódicos ilustrados son, entre otras cosas, una especie de aparato fotográfico, un objetivo infatigable, que donde quiera que hay algo digno de llamar la atencion, dirige sus miras y lo reproduce sin mas objeto que satisfacer la curiosidad de los hombres del siglo XIX.

Don José Emilio Santos, es desde hace veinte años conocido por su ilustracion, por su actividad, por su claro talento: desde entonces acá ha escrito en varios periódicos, ha dirigido algunos, ha organizado la estadística de España y ha contribuido no poco á ilustrar á los españoles.

La Revolucion de Setiembre le devolvió un puesto que le pertenecia de derecho, la direccion de la Estadística, le hizo diputado, le inspiró planes de hacienda y por último le llevó á la Habana en compañía del general Caballero de Rodas en calidad de intendente.

Sin ofender á sus antecesores, y haciendo especial mencion del inolvidable señor Escario, víctima de su celo, lo cierto es que ninguno ha logrado lo que el señor Santos.

Bien fuese por modestia, bien por esa dulcísima pereza que el calor tropical de la hermosa antilla debe infundir á la sangre peninsular, bien por otras causas que no es nuestro objeto calificar y que nunca censuraríamos porque no es esa nuestra mision, todos los intendentes anteriores han logrado enviar mas ó menos fondos á la metrópoli; pero que nosotros sepamos, no han buscado de una manera dramática la causa de los escasos rendimientos de las aduanas de la Isla.

—Yo lo averiguaré, se dijo el actual intendente; y con una energía y un tacto digno de encomio, buscó la llaga y puso el dedo en ella.

No nos pregunten ustedes cuál era esta llaga: no es éste un periódico de medicina. Contentémonos con admirar el carácter y el acierto del distinguido funcionario que tiene valor para arrostrar enemistades peligrosas en cambio de la gloria que sus actos le han alcanzado.

Hé aquí el verdadero motivo que tiene la ILUSTRACION para reproducir la fisonomía de ese hombre tan ilustrado como enérgico, el cual, dicho sea de paso, tenia ya sobrados títulos para formar parte de la galería de contemporáneos dignos de aprecio y de aplauso.

Por lo demás, á los que le conocen nada estraña su plausible conducta. Todos saben que es activo, incansable; que sigue paso á paso el movimiento intelectual del mundo, que es de su siglo, que su claro talento no se contenta con saber, sino que necesita comunicar.

Terminaremos este bosquejo moral indicando que el señor Santos es abogado, adorna su pecho con varias condecoraciones, ha escrito mucho bueno, y escribirá aun más porque todavía es jóven.

Terminado teníamos este ligero boceto, cuando las últimas noticias de la Habana vienen á demostrarnos que el celoso intendente ha dado nuevas muestras de su actividad.

Al salir uno de los últimos correos de la Habana, han dicho estos dias los periódicos quedaban cubiertas todas las atenciones que pesan sobre aquellas cajas: la situacion económica era escelente.

El general Caballero de Rodas y el intendente señor Santos, habian enviado á los tribunales á algunos empleados de la Aduana, á consecuencia de haber encontrado 493 bultos demás en los almacenes sin documento ni justificacion alguna.

Se han descubierto otros fraudes en la aduana y abusos de distintas clases, entre los cuales merece especial mencion el de un número considerable de empleados del resguardo, cuyos sueldos importaban cerca de 30,000 duros, y que desde hace mucho tiempo habian dejado de prestar servicios al Estado.

Con este motivo el comercio y el público en general de la Habana se manifestaban muy complacidos del celo y actividad que vienen desplegando el capitan general y el intendente para cortar todos los abusos y establecer la más severa moralidad en la administracion de la Isla.

Despues de esto, ¿merece ó no el señor Santos los honores que nos complacemos en tributarle?

Creemos que la respuesta será afirmativa.

Concluyamos diciendo que se ha captado las simpatías de todas las clases de la isla, y que presentado al Casino, ha sido proclamado sócio de honor con el mayor entusiasmo por todos los peninsulares y cubanos adeptos á España.

DANIEL GARCIA

SUCESOS DE PARIS EN FEBRERO.

Es costumbre en las publicaciones ilustradas sacrificar la verdad al interés de los lectores: en Paris sobra todo sucede que á los dos ó tres dias de acaecer un suceso lo reproducen el lápiz y el buril. Los que conocen cómo se ejecutan estos trabajos saben que un dibujo hecho á conciencia requiere cuatro dias lo menos y ocho ó diez el grabado. No pudiendo nosotros reproducir con la rapidez de los periódicos estranjeros los sucesos mas importantes, buscamos en la exactitud de los dibujos una compensacion del atraso, sobre todo tratándose de asuntos estranjeros.

Hoy ofrecemos tres grabados que representan las escenas mas interesantes de los sucesos que en febrero último alteraron la paz habitual de la ciudad de Paris.

Nuestros lectores saben lo que sucede en Francia. Despues de muchos años de lucha, despues de un cambio de dinastía, del triunfo de la república y de las amenazas del socialismo, logró Napoleon, empleando un sistema misto por decirlo así: esto es planteando el absolutismo en política y un espíritu conciliador bajo el punto de vista social, pacificar la Francia, darle el sosiego necesario para enriquecerse, aumentar su gloria con guerras esteriores.

Todo marchaba bien hasta que la impolítica guerra de Méjico eclipsó la estrella del Emperador: el pueblo que se cansa de todo, dejó de creer en Napoleon, y aprovechando este cansancio los republicanos y socialistas, se agitaron obligando al tirano, como ellos llaman á los soberanos, á liberalizarse.

A la sombra de esta libertad se han exacerbado las pasiones y ellos han traido los sucesos que las personas sensatas lamentan. No faltan maliciosos que atribuyen al gobierno francés el papel de instigador de estas escenas para que las clases conservadoras puedan hacer comparaciones entre la época del gobierno personal de Napoleon y la actual del gobierno cuasi-representativo.

Pero á nosotros no nos incumbe entrar en estas investigaciones: bástanos deplorar esas escenas que alteran la marcha naturalmente progresiva del trabajo, de la industria y del comercio, agentes los mas poderosos y eficaces de la verdadera civilizacion.

Los grabados que publicamos inspiran ideas como las que emitimos. Representa uno de ellos el momento en que la policía prende á Rochefort el héroe de las jornadas de febrero. Autorizado el tribunal por la cámara para procesarle, envia agentes á prenderle al sitio en donde le aguarda el populacho para embriagarse con sus palabras y animarse á la rebelion. La agitacion que reina en torno del lugar escogido para su arresto, es grande.

Poco despues circula la noticia de su prision, los redactores de la *Marsellesa*, los demagogos agitan al pueblo, le azuzan, le irritan y el órden se altera, los gritos subversivos resuenan en Paris, se forman barricadas, la casa de un armero es saqueada, todo anuncia una lucha fratricida.

Otro de los grabados representa á Mr. Flourens, uno de los mas ardientes demagogos, capitaneando á los insurrectos en la barricada que con ómnibus y otros objetos improvisaron á la entrada del faubourg del Temple. Desde ella los animaba, pero la carga de caballería que representa el tercer grabado, le obligó á retirarse.

El tercer grabado da una idea del aspecto que ofrecia la plaza del *Chateau d' Eau*, el dia 9 de febrero á las nueve de la noche.

En dicha plaza está situado el cuartel del Príncipe Eugenio, y se hallan tambien los *Almacenes reunidos*, grandioso establecimiento comercial.

Numerosos grupos de hombres del pueblo formaban masas compactas en las aceras del boulevard frente al faubourg del Temple.

Las tiendas se habian cerrado; de cuando en cuando sobresalian sobre el murmullo de los amotinados conversaciones y gritos desaforados. Delante del edificio de los *Almacenes reunidos* se hallaba un destacamento de trescientos *sergents de ville* ó sea agentes de órden público. Delante de ellos aparecia un tambor de la guardia de Paris y varios jueces de paz sin uniforme, estaban confundidos entre estas fuerzas.

Apenas se pusieron en movimiento, hubo una gran agitacion. Poco despues aumentó la conflagracion una brigada de municipales de caballería, la cual para despejar el terreno cargó contra los alborotadores.

Triste espectáculo, pero elocuente para recordar á los pueblos honrados y laboriosos quienes son los que los arrastran á cometer escesos para no conseguir mas que derribar á unos y encumbrar á otros, á quiénes á su vez derribará, porque todavía no hay un ejemplo de que la ambicion triunfante de algunos hombres haya hecho la felicidad de las naciones.

JUAN DE MADRID.

VISITA DEL PREFECTO DE LYON.

Á DON CÁRLOS DE BORBON Y ESTE.

No hace mucho que el telégrafo comunicó al gobierno la noticia de que las autoridades francesas habian notificado á don Cárlos de Borbon y Este que no podia permanecer en Lyon ni avanzar hácia la frontera española. Posteriormente se han sabido pormenores de este suceso, y de ellos resulta que, hallándose don Cárlos en un hotel de Lyon acompañado de dos príncipes alemanes y de algunos personajes de los que figuran en el partido legitimista, recibió la visita del prefecto de la ciudad quien entregó á don Cárlos de parte del gobierno imperial una comunicacion manifestándole los motivos que tenia para no permitir su estancia en Lyon ni en su paso hácia la frontera.

Don Cárlos, rodeado de los príncipes alemanes y de algunos de sus servidores, recibió al prefecto en el hotel, y esta escena de actualidad y de interés para los españoles, lo mismo favorables que hostiles á la causa legitimista, es la que reproducimos en un grabado, copiado de un croquis que al efecto se nos ha remitido de Lyon.

EL CID CAMPEADOR.

AL EMINENTE ARTISTA DON JOSÉ DE MENDEZ.

I.

Muchas veces, amigo mio, habrá usted contemplado la bella ciudad de Búrgos, la orgullosa CAPUT CASTELLÆ, desde la cumbre del alto cerro que á su espalda, se levanta, y cuyas anchas colinas la ciñen por completo de Norte á Oriente.

Por en medio de una vega pintoresca, y parecido á una cinta de plata que se extiende sobre el verde follaje, camina el Arlanzon histórico, que baja despeñándose por la inmediata sierra de Oca; á cada lado de sus riberas se alzan magníficos edificios, de esbeltas formas y risueños colores los modernos, de severos pilares ó caprichosos detalles los antiguos —como las lindas manzanas de casas que unen la antiquísima muralla de los *Cubos* con el memorable puente de las Viudas; como el arco triunfal de Santa María ó la aérea espadaña del convento de San Pablo.

Escrita en su recinto, con páginas de piedra, la historia de la patria, observa el curioso inapreciables reliquias de las construcciones romanas en las alturas de San Miguel y de San Quirce; bizantinos arcos hay en el suntuoso hospital del Rey y en la célebre abadía de las Huelgas, cuyas torres aparecen tambien coronadas de morunos adarves y ceñidas de menuda crestería; árabes son, quizás del primer período, los solitarios arcos de San Martin y San Estéban; brilla el arte gótico con todo su esplendor y riqueza en la renombrada Cartuja de Miraflores, sepulcro de don Juan II, el rey-poeta, mandada construir por la incomparable Isabel la *Católica*, y en el magnífico monasterio de Frendesval, saqueado en 1808, devastado y profanado en 1835, casi reducido á escombros en 1840, con mengua de la decantada civilizacion de nuestros dias.

Allí se ven aún, en la cima de escarpada montaña, algunos viejos paredones, agrietados muros y ferrados postigos, restos venerables del soberbio alcázar de los condes y reyes de Castilla, fundado en el siglo X por el victorioso Fernan-Gonzalez y volado por las tropas francesas del usurpador José Napoleon, á las cuatro de la mañana del 13 de Junio de 1813 (1). Poco resta ya de aquel altivo baluarte, mudo testigo de tantas glorias y de tantas grandezas, donde se albergaron muchas veces los Cides y los Alfonsos, la gran Berenguela y el santo conquistador de Córdoba, los Reyes Católicos y el vencedor en Carignola, el duque de Alba y don Juan de Austria, Felipe V y el príncipe de Saboya; por tierra yacen aquellas espléndidas mansiones «*artesonadas é labradas como cosa de maravilla, ca non parescen fechas por manos de omes mortales*,» segun el juicio de un historiador antiguo, donde lloraron su libertad perdida el rey de Navarra Don García *el Trémulo*, el infortunado príncipe don Jaime de Nápoles, el revoltoso conde don Fadrique de Benavente, el desgraciado don Alvaro de Luna, los bravos comuneros don Juan de Mendoza y don Juan de Figueroa; donde Alfonso X, *el Sabio*, hacia morir al infante don Enrique; Sancho IV, *el Bravo*, mandaba asesinar al príncipe don Juan y á don Felipe de Castro; Pedro I, *el Cruel*, hacia dar muerte, ó la daba él mismo, á Garcilaso de la Vega, Juan Fernandez de Tovar y demas ilustres compañeros de desgracia.

(1) Véase la *Gaceta de Madrid* del 18 de Junio de 1813.

Dominándolo todo, á semejanza de los altos cedros que sacuden su espesa cabellera en el seno de las nubes, descuellan las afiligranadas *agujas*, como dice el vulgo, de la gran basílica: *obra de ánjeles*, segun Felipe II; *joya inestimable que debiera estar cubierta de finísimos encajes*, en sentir de Cárlos I; memoria imperecedera de la religiosidad é ilustracion de los ultrajados tiempos de la Edad Media.

Tal es Búrgos, CAPUT CASTELLÆ, cuna de reyes y de héroes, museo predilecto de las bellezas artísticas que nos legaron los pasados siglos, «donde el gusto y la elegancia de aquella mal comprendida época, dice el sabio arqueólogo »M. Bossarte, han sacudido sus alas cubiertas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido »de los Fernandos é Isabeles.»

II.

Y usted, amigo mio, no se habrá olvidado de visitar un sencillo monumento que existe aún en la nobilísima Búrgos, á muy pocos metros de la morisca puerta de San Martin.

SOLAR DEL CID se llama (2): aquellas pobres y solitarias piedras señalan el lugar que ocupó la solariega casa del esclarecido Ruy Diaz, *el Cid*.

¡El Cid!—Esto es: el tipo del hidalgo castellano, bravo entre los bravos, noble y caballero; el héroe de las trovas populares, la desesperacion de la historia, el sarcasmo de la crítica.

A fines del siglo pasado, el Rdo. P. Maestro Fr. Manuel Risco, heredero de las glorias de Florez y continuador de la *España Sagrada*, esa obra portentosa de erudicion y laboriosidad que no tiene rival en su género, en nacion alguna del mundo, exclamó regocijado:

«Tengo la mayor complacencia y satisfaccion en ofrecer a »mis amados compatriotas y á toda la república de los literatos las más apreciables memorias y el más insigne monu»mento desconocido á los escritores que florecieron desde el siglo XIII hasta nuestros dias (3).»

Este monumento era sencillamente una historia fiel, así lo creyó el P. Risco, del Cid Campeador, *el Mio Cid*, como le llama la *Crónica general de España*, descubierta por el infatigable bibliógrafo en los empolvados archivos de San Isidro de Leon, y publicada luego por él mismo con este epígrafe: *La Castilla y el más famoso castellano* (4).

Nunca tal hiciera, amigo mio.

El cáustico Masdeu, jesuita, un tanto volteriano y mas que mucho escéptico, que se complace en desmenuzar uno por uno, con acerada péñola y finísima sonrisa, los fundamentos mas sólidos de las glorias pátrias, las tradiciones mas arraigadas; que titubea en dar asenso á la existencia del gran Pelayo, desconoce la popular figura de Bernardo del Carpio, reduce á la nulidad, ó poco menos, los triunfos de Auseba y de Clavijo, desvirtúa los hechos del magnánimo Fernan-Gonzalez; Masdeu, repito, emplea la miseria de doscientas veinticuatro páginas (5), en refutar con verdadero deleite la novísima *historia leonesa*, exhumada por el inteligente Risco, llama á este «bobalicon» y «buen fraile agustiniano,» le dice sin empacho que dá muestras de tener «muy anchas creederas,» y concluye, en resúmen, con los párrafos que al pie de la letra copio:

«No tenemos del famoso Cid ni una sola noticia que sea »segura ó fundada, ó merezca lugar en las memorias de »nuestra nacion... habiendo examinado la materia tan pro»lijamente, juzgo deber... confesar que de Rodrigo Diaz, el »Campeador... nada absolutamente sabemos con probabili»dad, ni aun su mismo ser y existencia (6):»

Imagínese usted la chamusquina, y permítame la palabra, que levantarian estas audaces afirmaciones.

Murió el sabio Risco sin llegar á conocerlas: hallándose en Roma: súpolo Masdeu; ratificóse en lo que habia dicho, y lanzó este reto al continuador de la *España Sagrada*.

«Ninguna cosa deseaba yo tanto como que llegase á sus »manos (á las de Risco) esta mi censura..... para que leyéndola el P. M. ó se desengañase con ella... ó bien notificase »al público los nuevos motivos que tuviese para creer anti-

(2) Véase el grabado que le representa: copia del natural remitida por don Luis Martinez de Velasco.

(3) *La Castilla y el más famoso Castellano... Historia del célebre Rodrigo Diaz, llamado vulgarmente el Cid Campeador*, por el P. Mro. Fr. Manuel Risco (Madrid, 1792), prólogo, pág. VII.—Me tomo la libertad de hacer presente al Ministro de Fomento que esta preciosa obra, tan prodigada por la Direccion de Instruccion Pública para las bibliotecas populares, no consta en la Nacional ni en la de San Isidro: á mí, por lo menos, no se me ha facilitado en ninguna de las dos.

(4) Véase la nota anterior.

(5) *Historia crítica de España y de la cultura española*, por don Juan Francisco Masdeu, t. XX (Madrid, 1805), ilustracion II, pág. 147 á 371.

(6) *Historia crítica, etc.*, pág. 370.

»guo y legítimo el manuscrito de Leon. Espero que tomará »el lugar del difunto el nuevo continuador de sus obras (7).»

¿Cómo no habia de tomarle?—El P. La Canal aceptó con valentía el reto, y se propuso refutar al atrevido jesuita y volver por la honra literaria de su digno antecesor y compañero.

Mas el hombre propone y Dios dispone: Masdeu murió, y la obra del P. La Canal, inapreciable como todas las suyas, duerme aún *inédita* en la Biblioteca de la Academia de la Historia (8). Esta corporacion, aunque muy ilustrada y laboriosa, opina, amigo Mendez, por lo visto, que solo el incrédulo autor de la *Historia crítica de España* debia conocer el sabroso y eruditísimo escrito de aquel académico.

Y dicho sea con esto que aun permanece en toda su fuerza la descarada negativa de Masdeu, sin que nadie en el presente siglo, que yo sepa, haya tenido alientos para desvanecer las espesas sombras que rodean la gigantesca figura del prototipo de los hidalgos castellanos.

Repítanse á los burgaleses las palabras de Masdeu: ellos, señalando con una mano el *Solar del Cid* y con otra la urna que contiene las venerables cenizas del héroe (9), responderán al incrédulo con las entusiastas frases de un historiador moderno:

«Gloria de España será siempre haber producido al »Campeador famoso, al paladin ilustre, al hombre »hazañoso en las lides, al guerrero heróico, al capitan »invencible, al súbdito leal á su rey, cuyo nombre y »fama se ha difundido por todo el orbe y se trasmitirá »á todas las edades (10).»

III.

Cantaban al Cid, desde el siglo XII, juglares y trovadores mientras la historia se descuidaba en escribir los hechos del popular caballero:

Pero la leyenda del Cid, esa preciosísima, y sin par coleccion de romances que enriquece la literatura española, es tambien la leyenda del pueblo de Castilla. Aún recuerdo haber oido, en boca de una pobre aldeana que dormia á su hija, los siguientes versos:

»soltedes, padre, en mal hora,
»soltedes en hora mala,
»que á no ser padre, no hiciera
»satisfaccion de palabras.»

Los mismos, amigo Mendez, que se encuentran en el romance núm. 275 de la coleccion de Duran (11).

Séame lícito, por lo tanto, examinar al Cid bajo el aspecto de héroe de leyenda.

Y haciendo caso omiso, en gracia de la brevedad, de sus primeros años, veámosle ya como

»cabalga sobre Babiera
»y con él los sus amigos (12).

para acudir al llamamiento de Diego Lainez, su padre, que anhelaba »desfacer el entuerto» del conde Lozano. Desafía Rodrigo al conde con estas palabras:

»Non es de sesudos homes
»ni de infanzones de pró,
»facer denuesto á un fidalgo
»que es tenido mas que vos.
. . . .
»Non son buenas fechorias
»que los homes de Leon
»fieran en el rostro á un viejo
»y no el pecho á un infanzon (13).»

Amante el pueblo de todo lo que toca en maravilla, hace un poeta caminar al Cid hácia el sepulcro del apóstol Santiago y finge una aparicion de San Lázaro en la persona de cierto pobre *gafo*, que se arrastraba por entre las malezas del camino exhalando quejumbrosos ayes, á quien socorre el caritativo caballero. A fuer de agradecido, profetízale el leproso su buena ventura de esta suerte:

»Rodrigo, Dios bien te quiere,
»otorgado te tenia,
»que lo que tú comenzares
»en lides ó en otra guisa
»lo cumplirás á tu honrá
»y crecerá cada dia (14).»

Mas tarde resuenan los atambores y añafiles moriscos en las cercanías de Burgos, porque

«Reyes moros en Castilla
»entran con gran alarido.

Hierve de corage la sangre de Ruy Diaz al oir contar á los aldeanos fugitivos los atropellos y violencias que comete la agarena hueste, y

»Rodrigo, cuando lo supo
»en Vivar, el su castillo.....

acude al encuentro de los terribles invasores, avístalos en las inmediaciones de Oca, da la batalla, y en ella

»venciera todos los moros
»y prendió los reyes cinco (15).»

Andando los años, cuando ya era tenido Ruy Diaz por el mejor caballero de Castilla, un traidor, Vellido Dolfos,—*Bellit Adelfes*, segun le nombran las crónicas del siglo XIII,—



EL CID CAMPEADOR EN LA BATALLA DE LA ALCU

(7) Loc. cit.
(8) ¿Por qué no se ha publicado?
(9) Yacen en la capilla del Ayuntamiento de Burgos, trasladadas con solemne pompa, en 19 de Junio de 1842, desde el monasterio de San Pedro de Cardeña.
(10) *Historia general de España*, por don Modesto Lafuente, t. V. (Madrid, 1851), part. II, lib. II, pág. 22.
(11) *Biblioteca de autores españoles.—Romancero general*, coleccionado por don Agustin Duran, t. II. (Madrid, 1849), rom. 725, pág. 479.
(12) *Biblioteca, etc.*, rom. 737, pág. 485.
(13) *Biblioteca, etc.*, rom. 3, pág. 9.
(14) *Biblioteca, etc.*, rom. 737, pág. 486.
(15) *Biblioteca, etc.*, rom. 737, pág. 483.

asesina, en el cerco de Zamora, á don Sancho II, el hermoso y bravo monarca cuyo es el encomiástico epitafio que yo he leido, y copiado, en el celebérrimo y grandioso monasterio de Oña: *Sanctius forma Paris et ferox Hector in armis.*

Aquí está el Cid en su verdadero carácter de héroe legendario.

Castellanos y navarros no querian admitir al nuevo rey,



ONQUISTA DE VALENCIA.—(Composicion de D. J. de Mendez.)

don Alfonso VI, sin que antes prestase juramento de no haber tenido parte alguna en la muerte del infeliz don Sancho. Ningun rico-hombre se atrevia á exigírsele.

¿Qué importaba? Ruy Diaz, aunque el más jóven de todos, se adelanta hácia el futuro monarca y él sólo.

«hizo hacer al rey Alfonso
»el Cid un solemne juro
»adelante de muchos grandes...,
»en Santa Gadea de Búrgos... (16)
. . . .
»sobre un cerrojo de hierro
»y una ballesta de palo (17).»

Lo cierto es, amigo Mendez, que existe aun—cosa rara—la bizantina iglesia de Santa Gadea (Santa Agueda) de Búrgos, y allí se enseña al curioso un antiquísimo cerrojo de hierro que sirvió para el juramento que los romances consignan, si hemos de creer la constante tradicion burgalesa, guardada sin quebranto hasta nuestros dias por los naturales de aquella ciudad hidalga, idólatras del héroe castellano.

Aun á riesgo de pecar de difuso, no puedo resistir al deseo de copiar algunos versos de un bello romance del siglo XV que se ocupa de este asunto, romance inestimable por muchos conceptos.

(16) *Biblioteca*, etc., tom. 36, pág. 55.
(17) *Biblioteca*, etc., tom. 37, pág. 54.

Dice así:

. . . .
«Villanos máteute, Alfonso,
villanos, que non fidalgos,
máteote con aguijadas,
no con lanzas ni con dardos,
con cuchillos cachi-cuernos
no con puñales dorados,
abarcas traigan calzadas
que no zapatos con lazo,
capas traigan aguaderas
non de contray ni frisado,
con camisones de estopa
non de holanda ni labrados;
y sáquente corazon
por el siniestro costado
si non dijeres verdad
de lo que te es preguntado:
si fuiste, ni consentiste
en la muerte de tu hermano.»

Alfonso VI escucha enojado, mas reprimiendo su ira, las frases de Rodrigo; y luego contesta:

«¡Muy mal me conjuras, Cid!
»¡Cid muy mal me has conjurado!
»Porque hoy le tomas la jura
»A quien has de besar mano (18).»

ó como dice el antiguo *Cronicon del Cid*: *Varon Ruiz Diaz, ¿por qué me afincades tanto, ca oy me juramentastes, e cras besaredes la mi mano?*

Destiérrale Alfonso, y el caballeroso prócer al disponerse á obedecer la sentencia,

«magüer que no soy culpado,»

dirígele estas generosas razones

«Membrad vos, rey don Alfonso
»de lo que agora os fablo....
»que yo fago pleitesía
»á San Pedro y á San Pablo
»de mezclar, Dios en ayuso,
»mi hueste con los paganos
»y si finco vencedor
»poner á vueso mandado
»los castillos y fronteras,
»pueblos, haberes vasallos (19).»

¿Para qué he de continuar analizando los populares romances que cantan al Cid, al valeroso Rodrigo Diaz?

Nótanse en todos ellos dos opuestos caracteres, dos tendencias enteramente distintas: la bravura, la hidalguía, la noble entereza, están vinculadas en el héroe castellano; á Alfonso VI, uno de nuestros mas renombrados monarcas, el conquistador de Toledo, atribúyenle los romanceros antiguos la animosidad, la soberbia y hasta algun tanto de envidia.

Y permítame usted, amigo mio, que le haga conocer una observacion que tengo hecha, desde hace algunos años,—quizá no muy fundada:—el pueblo español, en los tiempos pasados, se complacia en presentar á sus héroes más queridos en abierta pugna con sus naturales señores.

El, en sus romances, nos ofrece á Pelayo, perseguido por Witiza y Rodrigo; á Bernardo del Cárpio, castigado severamente por Alfonso II; á Fernan-Gonzalez, víctima de los monarcas leoneses; á Ruy Diaz, el Cid, desterrado con soberana injusticia por Alfonso VI.

Como si fuesen los reyes, en sentir del pueblo, ora estén cubiertos con el manto de púrpura y armiño, ora vestidos con la cota de malla de los conquistadores, la piedra de toque donde deben probarse los corazones fuertes, los ánimos levantados y generosos.

IV.

Nada más fácil, mi buen amigo, que adivinar al Cid de la leyenda: todos le conocen, desde los más humildes coplercs

(18) Loc. cit.
(19) *Biblioteca*, etc. (edicion de Rivadeneira: Madrid, 1854), tom. XVI, pág. 529.

del siglo XIII hasta el ilustre Corneille; desde los poetas de los siglos XV y XVI hasta mi respetable amigo Hartzenbusch y mi querido compañero en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, Fernandez y Gonzalez.

Pero lo difícil, lo titánico, lo casi imposible es descubrir la magestuosa figura del Cid real, del Cid histórico, del verdadero Cid, en fin.

Hé aquí un pobiema superior á mis débiles fuerzas, y cuya solucion no cabe dentro de los angostos límites de un artículo, ya demasiado largo.

No hay que buscar al Cid histórico en los *cronicones* contemporáneos, ni siquiera en las *Memorias del Tumbo negro* de Santiago, porque son bien escasas las noticias que allí se encontrarian; no hay que buscarle tampoco en la *Crónica General* de España, tejido absurdo de fábulas en lo que se relaciona con este personaje; ni en el *Cronicon Burgense*; ni en el manuscrito del siglo XV que se guarda en la Biblioteca Nacional; ni en la *Crónica del Cid* que publicó, en 1503, el abad del monasterio de San Pedro de Cardeña, fray Juan Lopez de Velorado,—porque aceptan sin exámen las novelescas patrañas que refiere el autor de la primera;—ni en la obra del P. Berganza, ni en los incompletos estudios del doctor Dozy y del historiador suizo Juan Muller, dados á luz en 1805.

Y la verdad es que la famosa *Historia Leonesa*, descubierta, comentada y publicada con tanta fruicion por el P. Risco, exige un estudio crítico severo y concienzudo, no apasionado é injusto como el del incisivo Masdeu.

En un hecho convienen todas las crónicas, todas las historias, todos los romanceros y poetas, todas las tradiciones populares; en la conquista de Valencia por Rodrigo Diaz de Vivar, el Cid Campeador.

Y este es el asunto del magnífico cuadro, digno de un museo, que hoy admiran los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA al lado de mi pobre artículo.

El lápiz de usted, amigo querido, ha bosquejado un poema de fiereza, de gloria y de infortunio: esa arrogante figura del Cid que se destaca en primer término, empuñando la triunfadora

«.....Tizona, que mas vale de mil marcos de plata (20), con la expresion altiva del génio de las batallas que hace vibrar en su invencible diestra el rayo de la guerra; esos leones de Castilla que arrancan la victoria á los fieros almoravides; esos atribulados árabes que demandan clemencia y cuyos ayes lastimeros parecen escucharse en sus lábios trémulos.

Allí no falta ni un detalle, ni un rayo de luz, ni una sombra: como si se viese correr tambien por encima de las lejanas almenas de Valencia el espíritu doliente de aquel santon mahometano que se atrevió á predecir la desgracia y la ruina, en dias mas felices, al desgraciado Al-Kadir, el fugitivo de Toledo:

«¡Oh Valencia! ¡Oh Valencia!
»digna siempre de reinar:
»si Dios de ti no se duele
»tu honra se va á apocar.
. . . .
»¡Oh Valencia! ¡Oh Valencia!
»Dios te quiera remediar
»que muchas veces predije
»lo que agora veo llorar ((21)»

V.

Fuerza será concluir aquí este artículo, á pesar de la facilidad con que se desliza la pluma al través de recuerdos tan gloriosos.

En otro hecho convienen del mismo modo todas las historias, todas las tradiciones y todos los poetas y romanceros: en que el noble prócer castellano, muerto en su querida Valencia, fue conducido á Búrgos, y enterrado en el monasterio de San Pedro de Cardeña, por su digna esposa Doña Ximena.

Alfonso X, en 1272, mandó labrar un sepulcro para que reposaron las cenizas del esforzado caudillo (22).

Hoy, merced á las tormentas revolucionarias que se han desatado sobre nuestra desgraciada pátria, apenas quedan en pie algunas tristes ruinas del venerando templo.

Pero los restos del conquistador de Valencia, trasladados á Búrgos y depositados en la capilla de las Casas Consistoriales, en 1842, se guardan como tesoro de incomparable valía por los leales habitadores de la invicta CAPUT CASTELLÆ.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

(20) Frase del poema del Cid.
(21) *Biblioteca etc.*, tom. 836, pág. 531.
(22) Puede leerse su epitafio en Risco, *La Castilla, etc.*, cap. XV, página 269.

EL GENERAL LACY EVANS.

Publicamos en el número anterior el retrato de este ilustre militar cuyo fallecimiento en Lóndres han anunciado dias atrás los periódicos, y hoy vamos á recordar en breves líneas la historia de este general inglés tan célebre en los fastos de la desdichada guerra civil de los siete años en España.

Nació G. D. Lacy Evans en Moig al año 1787. Su familia era irlandesa. Dedicado á la carrera militar ingresó jóven aun en la compañía de las Indias, y al volver á Inglaterra obtuvo el grado de teniente de dragones.

Cuando el duque de Wellingthon vino á España á ayudar á los españoles á conquistar su independencia, le acompañó Lacy Evans tomando parte en no pocas acciones.

Sus escelentes cualidades le hicieron ser uno de los designados por el gobierno de su país para ir á América mandando parte de las tropas que debian operar contra Nueva-Orleans y Washington. En esta campaña de 1814 á 1815, sobre la que publicó un notable opúsculo alcanzó varios ascensos.

Al regresar á Inglaterra fue nombrado ayudante del general Ponsouby, hallándose con él en la memorable batalla de Waterloo, donde conquistó el grado de teniente coronel.

En 1830 representó en la Cámara de los comunes el distrito de Westminster y votó durante el ministerio de los torys en favor de la reforma del Parlamento y de todas las medidas propuestas por el partido radical.

Sus palabras y sus actos indicaban bien claramente que se constituia en defensor de los principios mas liberales.

Hábil político, descubrió desde luego las tendencias de la Rusia á influir en Oriente, y puede decirse que impulsó la guerra que más tarde tuvo lugar en los campos de Crimea. El fue quien hizo que Inglaterra y Francia se entendiesen para contrarestar las aspiraciones del czar.

Apenas ocupó don Pedro el trono de Portugal, desempeñó cerca de su persona una mision diplomática.

A sus cualidades políticas unió las de escritor ilustrado. Consérvanse con estimacion entre otras, dos obras suyas tituladas *Desings of Rusia* y *Fot relating to the capture of Washington*.

Pero su principal carácter, el que le ha alcanzado un puesto entre las celebridades del siglo XIX es el militar.

Cuando el gobierno inglés determinó auxiliar á los liberales contra los partidarios de don Cárlos, envió una legion cuyo mando encargó al general Lacy Evans.

No siempre salió bien de los combates que sostuvo contra los carlistas; pero dejó muy bien sentada su fama de pericia y de bravura en las acciones, asedios y batallas de San Sebastian, Pasajes, Amogasana, Oreamendi, Orzana é Irún.

Terminada la campaña volvió al Parlamento, y en 1846, se pronunció en favor de las leyes prohibitivas en materia de cereales, y se manifestó con nuevo ardor partidario de las más ámplias libertades.

Posteriormente ganó nuevos lauros militares en Crimea, y tuvo el honor de formar parte del consejo de generales que presidió en las Tullerías Napoleon III.

Nombrado par, ha asistido en los últimos años á las sesiones, pero sin tomar una parte activa en los negocios.

Ha fallecido á los 83 años de edad rodeado de la consideracion de sus conciudadanos y del aprecio de la Europa.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

IV.

AVARICIA, REVELACION Y CRIMEN.

(CONTINUACION.)

El semblante del Pintado estaba horroroso.

Para él el infame negocio en que se habia empeñado presentaba una nueva faz, una faz inesperada.

Cuando se ha forzado la puerta roja del crimen; cuando se ha contraido la terrible resolucion del asesinato, un paso mas allá, un paso adelante en el terreno del robo, es fácil, es lógico.

Juan el Pintado era avaro: uno de esos avaros, es cierto, que no dejan conocer su avaricia y que son tan comunes: no habia hecho ningun mal negocio porque no habia tenido ocasion de hacerlo, pero no por esto es menos cierto que sentia hambre de oro: si se habia mostrado espléndido con la abuela de su mujer, si la habia sacado de apuros, si con su mujer habia gastado en galas y joyas era porque la pasion sensual que la incitante y espléndida hermosura de Gabriela le habia hecho sentir, se habia sobrepuesto en él á su natural avaricia.

Pero á la vista de aquella otra avara repugnante, que replegada en sí misma, tenia sobre sus rodillas una olla que habia sacado de su escondite y que estaba sin duda llena de oro, el corazon del Pintado se agitó violentamente, su boca se contrajo, sus ojos se dilataron.

Una convulsion poderosa le dominaba.

Su mirada devoraba á la vieja, que seguia cantando de una manera estraña.

El Pintado apretaba convulsivamente la culata de un pistolete.

Sin embargo, no es lo mismo meditar el crimen que cometerle.

Hay un valor horrible: el valor del asesino, y no todos tienen, por malvados que sean los que meditan el crimen, el valor de asesinar.

Espanta desde luego la sangre, y espantan despues las consecuencias.

El Pintado habia premeditado el asesinato de la vieja cometido en tales circunstancias y con tales apariencias, que su responsabilidad cayese entera sobre el maestro de escuela.

El Pintado pretendia vengarse del seductor de su mujer de la manera mas horrible imaginable: haciéndole perecer por la mano del verdugo, infamándole.

Una tal venganza espanta: va mas allá de lo terrible: llega hasta lo monstruoso.

Era cuanto podian hacer el despecho y la rabia.

El pensamiento sólo de esta venganza, da una medida de lo que era Juan el Pintado, y disculparia hasta cierto punto el adulterio de Gabriela, si el adulterio pudiese jamás disculparse.

Un hombre tal como el Pintado debia ser duro y repulsivo y en efecto el Pintado lo era.

Gabriela se habia casado con él muy jóven sin conocer la gravedad de una alianza íntima é indisoluble, sin amar al Pintado, sólo por salir de la miseria y por sacar de ella á su anciana abuela que necesitaba cuidados que no podian prodigársela.

Despues de casada comprendió que su marido se le hacia no sólo antipático, sino insoportable: se amargó su vida, se la comprimió el corazon, la faltó una atmósfera moral en que dilatar su alma, y cuando fue madre hizo del amor purísimo por sus hijos una atmósfera de vida.

Pero el amor de madre, por inmenso, por dominante que sea, no llena el vacío de ese lugar que Dios ha puesto en el corazon de la mujer destinado al hombre, al amante, al esposo del alma: porque el verdadero esposo de la mujer es aquel que su alma elige, y desdichada la mujer que como Gabriela no encuentra el esposo de su alma, cuando es esposa por ante la sociedad y la religion.

Gabriela adoraba á sus hijos con una pasion estraordinaria: pero estaba desarmada contra la seduccion del hombre de su amor, cuando la fatalidad se lo pusiese delante.

Este hombre fue Estéban.

Al verle por la primera vez Gabriela sintió una turbacion que nunca habia sentido, algo nuevo delicioso y doloroso de que por el momento no pudo darse cuenta.

Desde aquel momento el recuerdo del jóven no la abandonó, y este recuerdo fue pasando por todas las fases de la pasion hasta que enloqueció á Gabriela, y la hizo arrostrar por todo.

Estéban era un libertino consumado, un jóven corrompido, que nunca habia considerado en la mujer otra cosa que una voluptuosidad.

Gabriela le fascinó desde el momento en que la vió.

Pero Estéban que era muy inteligente, habia visto tambien al Pintado, este le habia causado miedo y se habia contenido.

Pero sin renunciar á Gabriela.

Su magnífica hermosura le embriagaba.

Estéban consideró la seduccion de Gabriela como una de sus más brillantes empresas.

Reservado y dueño de sí mismo, insinuante y sagaz, comenzó por captarse la amistad del Pintado, estudió su carácter, le halagó y llegó á hacerle su grande amigo, á obtener su intimidad.

Estéban acabó por entrar en la casa del Pintado como en la suya propia, no sin grandes celos de don Nicolás, el Caballero, que se veia ensombrecido.

Estéban comprendió que no era ya de dos ojos de los que tenia que guardarse, sino de cuatro.

Se puede muy bien engañar á un marido confiado, pero no se engaña con la misma facilidad á un envidioso.

La seduccion de Estéban fue hábil y larga: nada dijo, nada indicó á Gabriela, nada la dejó apercibir hasta el momento oportuno: cuando ya Gabriela habia enloquecido.

Aquellos amores criminales no fueron apercibidos de nadie, ni aun de don Nicolás el Caballero: los amantes eran prudentes y entrambos tenian un gran dominio sobre sí mismos: su triste felicidad se ocultaba en un misterio profundo, y si es verdad que se murmuraba en el pueblo, era por malicia, porque el ser humano ha de murmurar de su semejante, no porque hubiese la menor razon ostensible para aquellas murmuraciones.

El Caballero tomaba una gran parte en ellas, pero nada podia denunciar, porque nada veia.

—Son unos hipócritas, esclamaba, y el Pintado un tonto, pues no ve que el maestro de escuela no va á ninguna parte tanto como á su casa, y que no debe ser ciertamente por su bella cara.

En fin, no pudiendo probar nada, la calumnia prescindió de la prueba, y dió por amantes á Estéban y á Gabriela.

Estéban estaba de moda por la única razon de que le queria la mejor moza, la reina del pueblo, y el Pintado en ridículo.

Las señoras se disputaban una sonrisa ó una galantería de Estéban, y los señores le tenian entre ojos.

Habia conspiraciones á causa de él en su favor y en su contra.

El Pintado no sabia nada, porque nadie se atrevia á ponerle, como suele decirse, el cascabel al gato.

Pero llegó un dia en que el Pintado vió.

Este dia fue aquel en que Gabriela tuvo celos.

El dia en que Estéban se enamoró por la primera vez de su vida.

Gabriela que habia sabido ocultar su amor, no supo ocultar su despecho, su rabia.

El Pintado leyó en un momento en el semblante de su mujer su alma entera.

Y se contuvo á pesar de que la herida habia sido imprevista, insoportable, mortal.

Disimuló su rabia, como ellos habian disimulado su amor.

Observó y sorprendió.

Ya sabemos lo que hizo: comprendió que si despues de conocer y de sentir su desgracia, continuaba viviendo con su mujer, sobrevendrian momentos de dolor agudo, de desesperacion horrible, que le arrastrarian á esterminarla, y el Pintado no queria esterminar á su mujer: el que muere descansa, no siente: era necesario que Gabriela probase los efectos de una venganza inaudita, espantosa: era necesario que fuese suya como una esclava, aterrada, despreciada, castigada, de la cual por un refinamiento de crueldad y de infamia, no se toma mas que la hermosura.

Era necesario que satisfecha el alma del Pintado con esta venganza, ella protegiese la vida de Gabriela.

Y era necesario tambien que esto no lo comprendiese nadie.

El Pintado cubrió, como sabemos, con un pretesto, la ausencia de Gabriela de su casa, y desde aquel momento empezó á meditar los medios de vengarse.

Le ayudaron, le inspiraron los desgraciados amores de Estéban y de Elena.

El Pintado lo sabia todo: Estéban, á quien seguia tratando con una grande intimidad, con una gran confianza, hasta el punto de llevarle consigo á Alcorcon cuando iba á visitar á Gabriela, le habia hecho su confidente: el odio que habia nacido entre doña Eufemia y Estéban, odio que conocia todo el pueblo, le inspiró la manera de vengarse.

La fatalidad le ayudaba.

El mismo dia en que se habia decidido á cometer su crímen, una gran cuestion entre la vieja y el maestro de escuela, una cuestion pública parecia como enviada á propósito por una divinidad siniestra.

A pesar de todo, del largo tiempo de la premeditacion, de la rabia, de la desesperacion fermentadas en el alma, tal vez en el momento de terminar su horrible obra le hubiese faltado el valor del asesinato.

Temblaba y estaba frio en el momento de saltar la tapia del huerto de su víctima.

¡Pero aquel oro! ¡la avaricia unida á la venganza!

La fatalidad continuaba su obra.

. . . .

La vieja seguia cantando con voz cascada y trémula y balanceando su cuerpo como si hubiese mecido un niño.

Al mismo tiempo metia las dos manos en la olla.

Un ruido metálico, sonoro, tentador embriagaba mas y mas al Pintado.

La vieja sacó de la olla una gruesa gargantilla de perlas y se la puso.

Sacó una diadema de brillantes y se la colocó sobre los cabellos encrespados, ralos, de un cano pajizo como el del lino podrido.

Se colgó de las orejas unos magníficos pendientes.

Se llenó los descarnados dedos de sortijas.

Luego del mismo ángulo de donde habia sacado la olla, levantó un objeto.

Era un pedazo de espejo.

Doña Eufemia se miró en él con delicia.

La embriaguez subia rápidamente á la cabeza del Pintado: se condensaba.

Y la vieja continuaba mirándose en el pedazo de espejo.

Su canto se habia hecho más gutural, más cadencioso, más monótono.

Aquella era la locura de la sordidez; la adoracion del oro.

Luego doña Eufemia dejó el espejo y se puso á pasar, á repasar, á revolver, á acariciar onzas de oro.

Hubo un momento en que entre las piezas de oro salió una pequeña cartera mugrienta.

Doña Eufemia la abrió y sacó un papel envuelto.

Le miró, hizo una mueca de desden y de desprecio, guardó el papel de nuevo en la cartera, arrojó esta en la olla, y siguió pasando y repasando onzas.

—¡Oh! ¡oh! dijo el Pintado: aquí hay un misterio y es necesario que yo lo descubra: ¿pero á qué aguardo ya? ¿gritará al verme? si grita.. ¡oh! si grita, no gritará mas que una vez: ademas es vieja y débil y no pueden oirla.

Entró.

Aunque habia entrado sin cuidar de apagar el ruido de sus pasos, la vieja no le sintió.

Estaba abstraida con la adoracion de su tesoro.

—Buenas noches, abuela, la dijo el Pintado.

Doña Eufemia levantó la cabeza en este instante, vió delante de sí un fraile azul, con la capucha echada sobre los ojos, y no gritó, porque el terror habia ahogado su voz: pero abrazó instintivamente la olla, la cubrió con su cuerpo, y permaneció trémula, horrible, desencajada, fijando una mirada de espanto en aquella fantasma azul.

Todas las agonías de todos los condenados no son comparables á la agonía que esperimentaba doña Eufemia.

De improviso rompió á chillar de una manera aguda, inarticulada, espantosa, y se estrechó mas contra la olla.

El fraile habia avanzado, y habia asido á la vieja de un brazo.

—¡Suelta eso, bruja! habia esclamado el Pintado: eso es mio.

—¡No, no, no! ¡esto no es tuyo! ¡esto es mio! ¡esto es mi alma!

—¿Y para qué quieres tú eso si vas á morir! esclamó roncamente el Pintado.

—¡Morir! ¡morir! ¡yo no quiero morir! ¡ah! ¡le envia él! ¡él! ¡el asesino! ¡para casarse con ella! ¡con ella, la mala hija! ¡ah! ¡socorro! ¡socorro! ¡vecinos! ¡ladrones!

Pero la voz de la vieja era muy débil: no podia llegar hasta las habitaciones que estaban lejos: sin embargo, por un acaso podia pasar alguien.

El Pintado tuvo miedo, y echó mano al cuello de aquella desdichada.

—¡Ah! ¡no me mates! ¡no me mates! dijo, y yo te daré mas, mucho mas que todo esto que hay aquí: ¡mas! ¡mucho mas! ¡millones!

—Las alhajas que tienes encima son ya un tesoro, esclamó con voz lúgubre el Pintado.

—¡Oye! ¡oye! tú verás: ¡tú me darás luego las gracias! ¡no me mates! ¡yo no quiero morir!

Y la pobre vieja se echó á llorar.

—Bien, veamos, dijo el Pintado dejando de asirla la garganta: ¡pero no grites! no grites porque te ahogo.

—No, no, no gritaré, dijo doña Eufemia en un estado de escitacion y de terror indefinibles: ¡pero tú no serás cruel! tú dejarás la vida á una pobre anciana que ningun mal te ha hecho: ¡sí, sí! ¡yo consiento en que se casen!

—¡Qué se casen! ¿qué tengo yo que ver con esto?

—¿No conoces tú á Elena?

—No.

—¡Oh, Dios mio! esclamó con ansiedad la vieja: mira, mira: Elena es una jóven por lo que te dará mucho dinero.

—Pues qué, ¿las mujeres se venden?

—Ella no es mi sobrina... no... ¡escucha!

—Acabemos pronto.

—¡Oh, Dios mio! óyeme: tú no sabes: mira..... mi hermano era cirujano romancista y comadron: un dia fué á buscarle un caballero; se encerró con él y estuvieron hablando mucho tiempo: luego salieron juntos... mi hermano no volvió hasta pasadas veinte y cuatro horas: traia un ama de cria con una niña recien nacida.

—¿Y qué me importa á mí eso? esclamó furioso de impaciencia el Pintado, aunque escuchaba con toda su alma.

—Es que esa niña es Elena.

—¡Y qué!

—Mi hermano me dijo que le habian confiado aquella niña, que era hija de una señora enmascarada, á la que habia asistido: luego mi hermano sacó un cofrecillo de debajo de su capa, un cofrecillo en que estaban las alhajas que yo tengo puestas.

—Guarda eso, me dijo: eso es de la niña.

Pregunté á mi hermano y no me dijo mas que:

—Yo voy á reconocer esta niña como hija natural mia.

—¿Pero es hija tuya?... le pregunté yo.

—No, me dijo, no me preguntes mas: he jurado un profundo secreto.

Durante seis años nada sucedió.

A los seis años llegó una carta con una letra de tres mil duros á la órden de mi hermano.

La carta decia únicamente: «Para Elena.»

Y así, durante seis años, vinieron por el mismo tiempo tres mil duros.

Mi hermano los cobraba en onzas de oro y los guardaba.

Todo este dinero está aquí, todo, menos el que se ha gastado en la educacion de Elena.

—Y bien, ¿y qué? dijo el Pintado.

—¡Espera! ¡espera! no lo he dicho todo todavía: hace seis años dejaron de enviar dinero.

No han vuelto á enviar mas.

Pero hace un año yo leí por casualidad en un pedazo de periódico, que habia venido envolviendo azúcar:

«El que posea la media carta que se copia á continuacion puede poner sus señas en un anuncio de este periódico.»

Y bien, añadió la desventurada, buscando con mano trémula la carta y abriéndola con un ansia febril: esa media carta está aquí: yo la encontré entre los papeles de mi hermano.

El Pintado leyó aquella media hoja de papel que aparecia como cortada por unas tijeras.

Decia así:

desventurada madre pueda
hija que confia á un
la Providencia; la
reconocimiento será la
ta y una cicatriz en la
brazo izquierdo, sobre
Elena: nació el 25 de
836

—¡Y bien! ¿y qué? dijo el Pintado despues de haber leido.

—Este secreto puede hacerte rico.

—¿Y por qué no te has hecho mas rica de lo que ya lo eras tú?

—¡Ah! ¡ah! ¡no! ¡no! ¡yo no puedo!

—¡Tú no esperabas nada! tú temias perder.

—Era que yo habia hecho trabajar á Elena: era que yo la habia tratado mal y tenia miedo...

—Quítate esas alhajas, dijo el Pintado.

—¡No, no!

—¡Quítatelas! añadió el Pintado asiendo á doña Eufemia con furia.

La infeliz luchó.

La lucha aunque débil, hizo caer la capucha de sobre el semblante del Pintado que habia desfigurado su voz enronqueciéndola, haciéndola lúgubre.

—¡Ah! ¡eres tú! exclamó con un terror supremo doña Eufemia: ¡tú! ¡el marido de Gabriela! ¡ya no tengo esperanza! ¡tú me has oido decir esta tarde que si me pasaba algo malo el culpado sería él... tú te quieres vengar de él haciendo caer sobre él mi muerte. ¡Socorro, Dios mio! ¡Perdon! ¡Santa madre de Dios!

La infeliz no pudo decir mas: el Pintado habia logrado al fin asirla del cuello y la ahogaba.

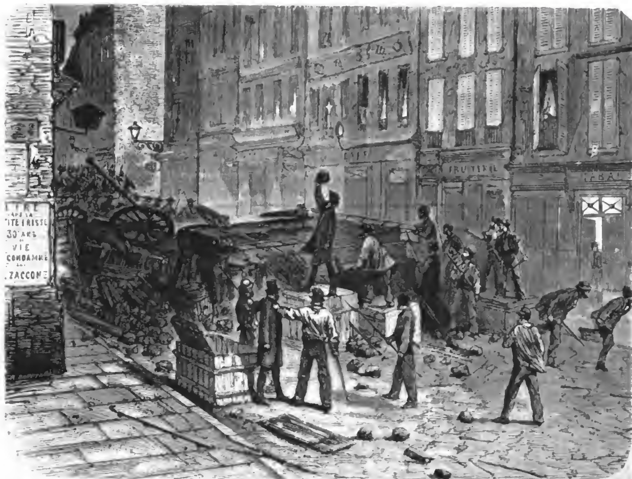
(*Se continuará.*)

M. Fernandez y Gonzalez.

CITAS, TESTOS, MULETILLAS, ALUSIONES,

REFRANCICOS, SENTENCIAS Y OTRAS ZARANDAJAS.

Pensando he estado largo tiempo qué epígrafe poner á estos desaliñados renglones que voy á borrajear para La Ilustracion Española y Americana; porque no querria yo que apareciese como crítica de los otros, y censura de peca-



SUCESOS DE PARIS.—Mr. Flourens arengando al pueblo en la barricada del Temple.

dos agenos, lo que va á fundarse en una confesion general de los mios, dirigida, eso sí, á precaver á los que me leyeren contra un vicio en que yo tambien he incurrido en los años de la petulante juventud, no obstante los consejos que en la niñez me dió mi buen padre, que como sucede con todo lo bueno, me duró poco.

—«Nunca refieras cosa alguna, solia decirme, sin estar enterado de los pormenores, y distinguiendo lo que sepas de cierto de con lo dudoso; lo que hayas visto tú mismo, de lo que te hayan contado. Nunca pases adelante en una lectura sin averiguar y desentrañar vocablo ó frase que no entiendas. Nunca cites de memoria, ni en fe de lo que otros citaren, si por tí mismo no has comprobado la cita. No te fies de proverbios, máximas, reglas ni sentencias, por muy autorizadas que te lleguen, sin someterlos antes al crisol de la razon y de la buena crítica.»

La experiencia me ha demostrado lo sano de estos consejos; pero ¡ah! ¡cuántos desaciertos no he cometido antes de hacer la experiencia! ¡Cuántos disparates no he dicho y escrito! ¡Cuántos tapa-bocas y mentís no ha llevado mi ligereza antes de haber aprendido á no meterme en lo que no entiendo, ni hablar de memoria, ni como suele decirse, por boca de ganso!

Yo, por ejemplo, he dicho y repetido eso de que «el corazon español siempre es noble,» hasta que caí en la cuenta de que en todas partes hay corazones nobles y plebeyos; que la buena educacion es la que inspira los nobles sentimientos, que España es el pais clásico del odio, de la envidia y de las corridas de toros, tres contradictores tremendos de esa decantada nobleza del corazon.

Yo he celebrado mucho el dicho célebre de que «en los dominios del rey de España nunca se ponia el sol,» hasta que caí en la cuenta de que eso no prueba que fuesen muy vastos, sino que estaban en diferentes longitudes geográficas. Cualquiera que posea cinco palmos de tierra situados á conveniente distancia en el mismo paralelo, puede tener igual jactancia.



SOLAR DEL CID, EN BURGOS.—(Copia del natural.)

Yo, siguiendo la general costumbre, he dado consejos á los enfermos; y he hablado de *humores*, y de *irritacion*, y de *desahogarse la naturaleza*, y de *dolores nerviosos*; y he recomendado medicamentos; y he prescrito otros; y he dicho que era muy enfermo calentar la cama, y que el beber vino antes de la sopa preparaba bien el estómago, y sobre todo, he proclamado que los médicos eran unos ignorantes. Hasta que una noche se me apareció mi padre en sueños, y me afeó mi necedad; y me preguntó, sin que yo acertase á responderle, qué eran humores; y cómo definiria yo la irritacion; y por dónde y de qué, y de cuál manera se desahogaba la naturaleza; y qué era naturaleza; y qué era desahogarse; y cómo, siendo los nervios órganos de toda sensacion, podia haber dolor que no fuese nervioso; y en qué modo podia no ser sana la

EPISODIOS DE CAZA.



—Pues señor, yo estoy cierto de haber muerto la liebre, pero el animalito no parece. ¡Si sería gato y se habrá aprovechado de la segunda de sus siete vidas!



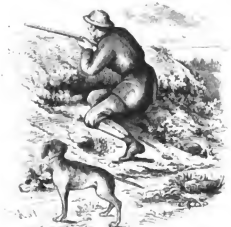
—Sé tú al menos testigo, mi fiel compañero, de que la liebre ha resucitado.



—Allí lejos la veo... de esta hecha no hay duda, *cayó la liebre*.



Mientras el amo observa, el perro falta al respeto á la escopeta.



Razon por la cual no sale el tiro:
—Ya sé en lo que consiste, exclama el cazador... el relente ha humedecido el piston.



Tres horas hace que esperan, el amo de rodillas y el perro sentado. ¿Cuál de los dos es más sabio?



—De esta hecha los mato; es mi último cartucho... á la una, á las dos...



—¡Se han escapado!... ¡habrá tontos!... Ahora que saben que no me quedan municiones se ponen á tiro.



El cazador. ¡Cómo ha de ser, paciencia!... volvamos al hogar.
El campesino. Vamos á hacer feliz á ese cazador vendiéndole unas cuantas piezas para que se dé tono con ellas.

cama caliente, cuando lo que hay de más enfermo es un cambio rápido de temperatura, etc., etc. En resolucion, yo desperté tan azorado de aquella pesadilla, que desde entonces me di á estudiar libros de fisiología y de anatomía, y hasta de patología; y antes y despues otros de ciencias auxiliares; de lo que vine á sacar en claro que, aun enmendado así un poco mi ignorancia, todavía quedaba yo más ignorante, no ya que los médicos, sino que el último practicante del mas desordenado hospital de España.

Largo sería el relato de todas mis faltas cometidas por no haber escuchado los consejos paternales; por hoy pienso ceñirme á los dos últimos, y hacer ver cuán general es el achaque de citar á bulto y fuera de propósito: general, digo, en todas partes, pues cuando yo me disponia á sermonear por él á mis compatriotas, veo que hay en paises extranjeros volúmenes escritos con el mismo fin. Trasladaré aquí con este propósito algunos de mis apuntes, y perdónenme los lectores de La Ilustracion, si lo hago en estilo poco literario é impropio de la crítica: yo soy mal crítico y pobre literato, y ya se sabe que *el estilo es el hombre.*

¡Adios! ¡ya empiezo yo tambien á citar!—Pues ya que se me escapó la cita, no hemos de pasar adelante sin comprobarla. Muchos son los que la repiten copiándola unos de otros, y pocos los que saben que la susodicha máxima es de Buffon; pero es el caso que puede recorrerse alguna edicion de las obras completas del grande escritor (y nótese que no digo gran naturalista porque no lo era) sin encontrar semejante frase. En su discurso de recepcion en la Academia fue donde dijo una cosa parecida: «Las obras bien escritas (son sus palabras) serán las únicas que pasarán á la posteridad.»—Trato luego del asunto de las obras y de los conocimientos que en ellas muestran los autores, y añade: *Ces choses sont hors de l'homme, le style est* DE *l'homme même.* «Estas cosas son como exteriores al hombre (*objetivas* hubiera dicho un moderno), *pero el estilo es* DEL *hombre mismo* (ó como si dijéramos *subjetivo*).—Esa preposicion *de*, que en francés puede tener cierto matiz no perceptible en castellano, y que á mí me parece, con perdon de M. Philarète Chasles (1), propia del *estilo de Buffon*, dieron en decir, por sugestion de este mismo crítico, que era una mera errata, y como tal ha desaparecido en otras ediciones. De todas maneras, lo que queda son estas palabras: «*El estilo es el hombre mismo*»; así es como deberíamos repetirlo; cuando se cita no creo que hay derecho para alterar el texto en un ápice. Dicho esto, vuelvo á mi tema.

La manía de citas latinas ha caido un poco en desuso desde que no estamos tan familiarizados con nuestros clásicos, ni se cultiva tanto aquella lengua. Sin embargo, suelen descolgarse algunos escritores con sus latinicos, y mejor ventura les dé Dios que la oportunidad y el tino con que lo hacen. No hablemos de lo disparatadamente escritos que aparecen los textos: achaquémoslo á yerro de imprenta, ya que pasaron los tiempos de los Ibarras, los Sanchas, los Aguados, en cuyas casas no entraba ni corrector ni regente que no fuese buen latino: pero ¿qué latinidad han de saber los que hoy escriben y los que imprimen con viciosa ortografía castellana: *ex-pontáneo*, *ex pectador*, *ex-pirar*, *ex-pejismo*, *ex-h-orbitante*, *ex-h-ornar*, etc., etc.? ¿Podrian, sabiendo latin, incurrir en tal desacierto?

Prescindamos, pues, de la ortografía y de esas *equis* y *haches* importunas: y vamos á otra cosa, empezando por indagar qué querrán decir los que nos preguntan á cada triquitraque «*Quare causa?*»—Verdad es que *quare* se traduce en nuestro interrogativo ¿*Por qué*?—Pero cuando nosotros decimos «¿Por *qué* causa?» este *qué* es muy diferente del otro *qué*: equivale á *cuál*, como si dijéramos por *cuál* causa?—Mas como en el *quare* latino no entra la idea de *cuál*, que consienta la adicion de un sustantivo, el que pregunta *Quare causa?* se expone á que le respondan: «Porque no sabe usted latin ni castellano.»

Tambien es muy de moda, y todas las oposiciones se la han arrojado á todos los ministerios, aquella frasecica sentenciosa de *Quos Deus vult perdere, priùs dementat.*»—Vamos á cuentas. Todo lo que he podido averiguar sobre el particular es que Eurípides escribió en su lengua esa máxima en estos términos: *Otan de daimon andri porsyne.....* No me atrevo á continuar copiando, lo primero, porque me acuerdo del don Hermógenes de Moratin, y recelo si pensarán mis lectores que mi objeto es persuadirlos de que yo soy helenista; lo segundo, porque sigue aquí una palabra formada por un *kappa* y un *alpha* repetidos: vocablo que representado en caracteres romanos hace muy fea figura á los ojos españoles. Este pensamiento hubo de ponerle en circulacion algun autor moderno traduciéndole á un latin mediano, como lo prueba ese verbo *dementat* que sospecho no les hubiera ocurrido á Varron, Ciceron, ni Quintiliano; pero el *daimon* le interpretó por *Júpiter*, lo cual proporcionó á otro citador mas listo... el forjar un verso yámbico en esta forma:

«*Quos vult Jupiter perdere dementat prius.*»

Pasó los Pirineos la maximilla, y sin duda en la aduana, donde tantas cosas se echan á perder, la estropearon volviéndola á poner en prosa y substituyendo *Deus* en lugar de *Júpiter*; lo cual me atreveria yo á indicar que me huele á blasfemia porque no creo que Dios quite á nadie el juicio expresamente para que comete desmanes é injusticias.

Tal es la historia de la tan manoseada cita: mientras se me prueba lo contrario, voy á presentar aquí otra no menos traida y llevada. ¿Quién no ha repetido mil veces, desde el Tato hasta el general Prim aquello de: *audaces fortuna juvat*?—Pues si se les pregunta á muchos de dónde han sacado eso, á fé que se han de ver apurados para contestar. Yo les ayudaré diciendo: que en el verso 284 del libro X de la Eneida es donde se encuentra en boca de Turno un *audentes fortuna juvat*, cuando arenga á los suyos para impedir el desembarco de Eneas. La máxima me parece más sana en esta forma: *audentes* es mejor que *audaces*, porque este último se toma en mala parte. Alabanza es decir de uno que es *intrépido*: por vituperio se tomaria llamarle *audaz* (y ahí va de paso ese articulillo de sinónimos que regalo á ustedes *par dessus le marché*). No ignoro que corre por ahí un *timidosque repellit*, que suena á complemento métrico del *audaces fortuna juvat*: pero si ignoro de dónde ha salido, y no es esta la única ignorancia que habré de confesar si nuestra conversacion se alarga. ¡Ay! si mi difunto padre me viera tan humilde! no podria menos de exclamar: ¡*Quantum mutatus ab illo!* Y censurando mi prurito de censurar á otros me recordaria aquello de: *Homo sum; humani nihil à me alienum puto.....* Pero voto al chápiro! ¡Pues no acabo de dar flojas pifias! Y que son tres por lo menos.—Pifia n.° 1: Incurrir como tantos otros en la mutilacion de estos versos del libro II de la Eneida (274-75) que dicen:

Hei mihi, qualis erat! quantum mutatus *ab illo*
Hectore, qui redit exuvias indutus Achillis..... etc.

Pifia 2.ª: imaginar que mi pobre padre, siendo tan buen latino, habia de torcer, como suele hacerse, el recto sentido del *Homo sum*, etc.—Tercera, y no sé si última pifia: Sacar yo esta cita á plaza sin saber bien á buenas de quien es el hexámetro.—Vamos por órden.

La acostumbrada manera de usar la cita es en efecto una mutilacion. *Quantum mutatus ab illo!: cuán diferente de aquel!* ¿Qué quiere decir eso? Y sobre todo ¿qué tienen de extraordinario ni la expresion ni la idea, únicas causas racionales de las citas, para ir á tomársela prestada á Virgilio? ¿No sabemos nosotros decir sin él que un hombre está muy mudado ó diferente de lo que ser solia? Además, con perdon sea dicho del gran poeta, yo no encuentro nada de particular en que el señor Hector saliendo del sepulcro

Squalentem barbam, et concreto sanguine crinis,

«con la barba sucia y borrascosa, y los cabellos pegajosos con sangre,» estuviera muy diferente de cuando volvia triunfante y cargado con los despojos de Aquiles. Pero á tales absurdos conduce el absurdo de citar, y de tomar unos de otros las citas, sin ejercicio del propio criterio.

Mi segunda pifia ha consistido en suponer que mi padre habia de desnaturalizar, como generalmente se hace, el verso

Homo sum: humani nihil à me alienum puto.

Lo más comun es interpretarle de esta manera: «Yo soy un hombre igual á los demás, y como tal, me considero tan bueno para un barrido como para un fregado,» pues no es eso: *nihil à me* ALIENUM *puto*, quiere decir: «nada de lo que pertenece al hombre me es indiferente.»—Es la idea que ahora se llamaria de mancomunidad, ó como dicen los galicistas, *solidaridad* de la especie humana.

En fin, para enmendar mi tercera pifia, he hecho indagaciones, y me encuentro con que ese humanitario verso que tantas veces he citado yo mismo sin saber el autor, es el 28 de la escena primera del primer acto de una comedia de Terencio, cuyo título ruego á los cajistas que compongan con sus cinco sentidos y es nada menos que

El *Heautontimorumenos*,

ó sea hablando en cristiano «El atormentador de sí mismo.

Con esta palabrota concluyo mi charla de hoy: si otro dia tenemos tiempo, proseguiremos desmenuzando otras manoseadas citas y lugares comunes, como el *Ya no hay Pirineos* de Luis XIV, el *Lasciate ogni speranza* del Dante, el *To be or not to be* de Shakspeare, el *Alea jacta est* de César, el *Nihil sub sole novum* de la Escritura, el *Nascetur ridiculus mus* de Horacio, el *Cedant arma togæ* de Ciceron, el *Eureka* de Arquímedes, el *A moy Auvergne* á que aludió hace poco un discretísimo redactor de La Ilustracion, y por último otras cien y cien cosas muchas veces repetidas y pocas analizadas.

Si esta investigacion ó pesquisa parece importuna á mis lectores, no tienen más que pasar de largo cuando vean un artículo con el mismo epígrafe que el presente, y firmado por

A. M. Segovia.

(1) Célebre crítico, sobre cuya profundidad tengo yo así mis dudas.

ALBUM POETICO.

LAS AZUCENAS DE INVIERNO.

(P. Á M.)

I.

Ricos en luz esplendente,
precursores de alegría,
hoy para tí dulcemente
por las puertas del Oriente
entran el año y el dia.
Y yo que tu gozo veo,
de la paz sabroso fruto,
dando rienda á mi deseo
quiero rendirte un tributo
de mi esclavitud trofeo.
Mas, aunque tierno te adoro,
no con perlas ni con oro
mi fe deslumbrarte quiere,
que es efímero tesoro
riqueza que pasa y muere;
Sino con lozanas flores,
flores de belleza suma
que ostentan vivos colores
de diciembre entre la bruma,
de enero con los rigores.
Ellas, que calman mis penas
con puro verdor eterno,
de aroma inefable llenas,
son cándidas azucenas
que burlan el crudo invierno.

II.

Dice tu labio que rie:
«¿Cuál flor un gérmen encierra
que así al tiempo desafíe?
¿Puede haber dichosa tierra
que tales prodigios crie?
«¿Dónde hay lluvia refrescante?
¿Dónde está el aura de mayo
que las acaricie amante?
¿Les manda el sol con su rayo
grato calor fecundante?
«¿Qué genio vestirlas debe
de aquel virginal decoro
que me embelesa y conmueve?
¿Quién da á sus estambres oro?
¿Quién á sus pétalos nieve?»
Y mi labio te responde:
«Si bellas te satisfacen,
en tu seno las esconde;
y no inquieras dónde nacen,
que no has de acertar en dónde.
»Pero... ¡mi secreto es vano!
Si tu corazon inquieto
quiere saber tal arcano,
pon sobre el pecho la mano
y él te dirá mi secreto.»

III.

Hijas de la primavera,
las azucenas adoras;
mas viendo cuán pasajera
es su beldad hechicera,
presto con angustia lloras.
Las que yo voy á ofrecerte
brotan en region tan pura,

tal demuan á la suerte,
que en su aroma y galanura
no tiene imperio la muerte.
Al calor del pecho mio
viven en casta inocencia;
y el llanto les da rocío,
y el amor les da su esencia,
y Dios las bendice pio.
Esas flores que los ojos
no ven, y en mi seno crecen
como el lirio en los abrojos,
y en infortunios y enojos
consuelo y solaz me ofrecen:
Esas flores... sin aliño
mas de belleza portentos,
y puras como el armiño...
son... ¡los dulces sentimientos
que engendra en mi tu cariño!

ANTONIO ARNAO

ANTE UNA TUMBA.

BALADA.

I.

En ti concluye la miseria humana.
La dulce dicha que al mortal afana,
la gloria y el amor,
átomos son que lleva raudo el viento,
y que van á perderse en un momento,
de una olvidada tumba entre el verdor.

Como del árbol caen las hojas secas,
así caerán en esas tumbas huecas
los que hoy riendo están,
y los que gimen entre amargo llanto...
¡que si en tí del placer muere el encanto,
tambien en tí las penas morirán!

II.

En tí se acaba el padecer del hombre...
En tu sola mansion se olvida el nombre
del que al mundo asombró...
¿Por qué hay locos que van tras de la gloria,
si muere del pasado la memoria
como el humo que el aire arrebató?...

¡Nuestra pobre existencia va de huida!
¡No hay que contar las horas de la vida...
que todas pasarán!
Dure el placer siquiera una mañana.
¡Las ilusiones de la vida humana,
cuando la tarde muera morirán!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

NECROLOGIA.

Don Domingo Dulce y Garay, teniente general de los ejércitos, condecorado con diferentes órdenes, y Capitan general que fue de la Isla de Cuba, muerto en Amelie-les-bains (Pirineos), el dia 23 de Noviembre.

Don José Costa y Pano, coronel de infantería retirado, muerto en Madrid el dia 28 de Noviembre.

Don Francisco Javier Giron y Ezpeleta, duque de Ahumada, creador del Cuerpo de la Guardia Civil, teniente general desde 1810, muerto en Madrid en 18 de Diciembre.

Don Ramon Ugarte y Palomares, coronel de ingenieros retirado y ex-diputado á Córtes. Falleció en Madrid el dia 23 de Diciembre.

ESCRITORES Y ARTISTAS.

Don Aquiles Campuzano, redactor y colaborador que fue de los periódicos *El Reino* y *La Epoca*. Murió en Santander en los primeros dias de Febrero.

Don Matías Sangrador y Víteres, natural de Valladolid y autor de una concienzuda Historia de la provincia. Muerto en 21 de Abril.

Doña Amalia Fenollosa, poetisa valenciana, esposa que fue del director del *Diario de Barcelona*.

Don José Bellver y Collazos, notable escultor, pensionado que fue en Italia y académico electo de la de Nobles Artes de San Fernando. Entre sus obras deben citarse un *Descendimiento* en bajo-relieve y *Matatías sacrificando á un idólatra*. Murió en Madrid en 11 de Mayo.

Don Juan Carrafa, grabador en cobre y autor de una coleccion de *Trajes de las provincias de España*. Murió en Madrid en 20 de Junio.

Doña María Juana Quintana y Medina, escritora religiosa, autora entre otras obras de una *Historia de la Virgen de la Almudena*. Murió en Madrid en 25 de Junio.

Don Manuel Pardo Dominguez, director del periódico *La Paz de Lugo*, muerto en los primeros dias de Julio.

Don Juan Antonio Viedma, poeta lírico y periodista, muerto en la Habana el dia 3 de Agosto. Entre sus obras se cuenta un libro de poesías, titulado *Cuentos de la villa*.

Don Julian Sanz del Rio, filósofo y profesor de la Universidad Central, muerto en Madrid el dia 12 de Octubre. Figuran entre sus obras el *Ideal de la Humanidad*, de Krause, traducido y anotado; la *Historia Universal*, de Weber, traducida y ampliada en la parte relativa á España y otras sumamente apreciables.

Don Pedro Pruneda, redactor del periódico *La Discusion*, muerto en 12 de Octubre.

Don Salvador Costanzo, escritor italiano, naturalizado en España desde 1847. Muerto en 17 de Octubre. Son sus trabajos principales una concienzuda *Historia universal*, dos colecciones de estudios y artículos con el título de *Música celestial* y *Música terrenal* y su obra *Nuevos principios del derecho social*.

Don José Balaca, pintor de historia, muerto en Madrid en 19 de Noviembre. Su principal obra fue un gran marfil con los retratos de los alabarderos que defendieron el regio alcázar en la noche del 7 de Octubre de 1841.

Don Angel Diaz Pinés, pintor, muerto en 24 de Noviembre.

Don Agapito Francés, pintor de historia, muerto en Roma en 28 de Noviembre. En el Museo Nacional se conserva de su mano una *Concepcion*, á la aguada.

Don Bonifacio de Sotos Ochando, diputado que fue en las Córtes del año 1820, emigrado despues en Francia, donde fue preceptor de los hijos de Luis Felipe, y consagrado en los últimos años de su vida á la formacion de una lengua universal. Murió en Munera (Albacete) en los últimos dias del año, dejando entre otros trabajos relativos á su idea una filosófica *Gramática de la lengua universal*.

FUNCIONARIOS DEL ORDEN JUDICIAL Y DEL ADMINISTRATIVO.

Don Isidoro Gutierrez de Castro, gobernador de Burgos, asesinado dentro de la catedral de dicha poblacion en 25 de Enero.

Don Nicolás Peñalver y Lopez, ministro del Tribunal Supremo de Justicia, muerto en 26 de Enero.

Don José Echegaray, individuo de consejo de Agricultura, Industria y Comercio, y catedrático de Agricultura. Muerto en 30 de Enero.

Don José María Vazquez Queipo, regente cesante de la Audiencia de Puerto-Rico. Falleció en 6 de Febrero.

Don Mariano Peralta y Horte, magistrado de la Audiencia de Barcelona, muerto en 7 de Febrero.

Don Francisco Sapiña y Rico, presidente de Sala que fue de la Audiencia de Albacete: comendador de número de Isabel la Católica. Murió en 7 de Febrero.

Don Manuel del Alcázar y Arras, intendente de provincia, jubilado. Falleció el 10 de Febrero, á la edad de 84 años.

Don Joaquin Gonzalez Huet, cónsul cesante, caballero del Hábito de Santiago, muerto en Montilla el dia 11 de Febrero.

Don José de Zaragoza, gobernador que fue de Madrid.

Don Juan María Rodriguez y Zurita, ministro honorario del Tribunal de Cuentas y ex-diputado á Córtes. Murió en 2 de Marzo.

Don Manuel Lopez Sagredo, magistrado que fue en las Audiencias de Canarias, Cáceres, Albacete, Granada y Sevilla. Murió en esta última poblacion.

Don Santiago Fernandez Negrete, ministro que fue de Fomento y Gracia y Justicia.

Don Ramon Adzerias y Piquer, auditor honorario de Marina, comendador de la órden de Cárlos III y abogado. Muerto en Barcelona en 6 de Marzo.

Don José de la Portilla y Gutierrez, presidente de Sala del Tribunal supremo de Justicia, muerto en 27 de Marzo.

Don Demetrio Astudillo y Casado, jefe de Administracion civil y caballero de la órden de Cárlos III. Murió en 28 de Marzo.

LOS LIBROS NUEVOS.

LA GUERRA Y LA HUMANIDAD.

La Guerre et l'Humanité au XIX siècle par Leonce de Cazenove.—Paris.—A. de Vresse libr. editeur.

Todo el que está al corriente de las ideas generosas que el espíritu práctico del siglo XIX va desprendiendo de las teorías especulativas para mejorar la condicion humana, conoce á la *Sociedad internacional de Socorro á los Heridos*.

Nació de la iniciativa perseverante y fecunda de un particular: su idea era de una filantropía casi utópica: socorrer directa é inmediatamente, con voluntarios de la clase civil, á los heridos que quedan en el campo de batalla sin distincion de nacionalidades; esta idea vislumbrada, á veces, abandonada siempre por ilustres capitanes en épocas diversas, se ha realizado de hecho y de derecho en nuestros dias con aplauso de todos los amigos de la humanidad.

Hubo un libro, escrito con emocion y entusiasmo por una mujer cuyo nombre es ya célebre, que pintó con vivos colores las infamias, los horrores, y las vergüenzas de la esclavitud. *La Cabaña del tio Tom* fue el oriflama visible para todos, que millares de manos generosas levantaron por encima de los intereses y de las pasiones de los propietarios de esclavos, y pronto la esclavitud dejó de ser en la patria de Washington.

Tambien la obra de *Socorro á los Heridos* tiene por base un libro: *El recuerdo de Solferino* ha dado la vuelta á Europa y cada pueblo le ha leido en su lengua: Henry Dunant lo escribió bajo la impresion profunda de las lamentables miserias de que fue testigo: enfermero voluntario en aquellos hospitales de sangre establecidos en las iglesias, en las calles, en cobertizos improvisados donde se hacinaban de priesa y casi sin auxilio, los infelices que habian caido bajo la metralla, refirió lo que allí habia visto, y todos esos horrores y esos dolores tan elocuentemente retratados en su libro, produjeron una emocion universal, y un inmenso clamor de conmiseracion se alzó por todas partes en favor de las víctimas de la guerra.

Las condiciones del combate han cambiado por completo: los recursos sanitarios de los ejércitos suficientes cuando solo algunos centenares de heridos quedaban sobre el campo, no alcanzan hoy para millares y millares: algo han perfeccionado y aumentado los gobiernos sus cuerpos sanitarios, pero tambien han conocido que todavía necesitan para sus heridos, los auxilios de la caridad privada: así que cuando merced á las gestiones del autor del *Recuerdo de Solferino*, se convocó en Ginebra una conferencia diplomática, casi todos los Estados de Europa enviaron sus representantes, y hoy el Convenio de Ginebra ha sido ratificado por todos los gobiernos del continente sin escepcion alguna.

Este humanitario convenio pone de hoy mas bajo el amparo de la neutralidad á los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña, á los cuerpos sanitarios oficiales, á los hospitalarios voluntarios y á los habitantes del teatro de la guerra que dieron auxilios á los heridos.

Quien quisiere conocer el texto de este tratado memorable y cuanto se refiere á los orígenes, progreso y desarrollo de la grande obra de Socorro á los Heridos, no tiene mas que hojear el magnífico libro que analizamos: *La Guerre et l'Humanité au XIX siècle*: allí encontrará un resúmen completo del sucesivo desarrollo que ha logrado la idea humanitaria y caritativa que sirvió de base al convenio internacional; verá como este tratado sin ejemplo en la historia, ha ido conquistando la adhesion de todos los gobiernos; hallará un cuadro exacto, fiel y concienzudo de los resultados obtenidos sin disimular los obstáculos con que ha habido que luchar; y podrá compulsar en estracto unas veces, *in integrum* otras, todos los documentos diplomáticos referentes á esta obra y á la organizacion de los comités en todos los paises.

Divídese la obra en cuatro partes: la *histórica* hasta su consagracion en el derecho de gentes: su *realizacion práctica* en las guerras recientes de América y de Alemania: su *organizacion en Francia*, y por fin su *universalidad*. Está última parte constituye por sí sola un trabajo tan interesante como instructivo para el cual ha necesitado el autor rodearse de una copia inmensa de datos y sostener una vasta correspondencia, pues forma la historia particular de esta Institucion caritativa en cada uno de los paises civilizados. Lo concerniente á España está tratado con bastante estension y mucha exactitud.

Los capítulos IV y V referentes á la guerra de 1866 entre Austria y Prusia, dan la prueba mas palmaria de la utilidad

de esta Institucion y de la posibilidad de realizar por completo sus miras. En Prusia se formaron bajo el patrocinio de la reina, 150 comités que recolectaron donativos en metálico y en especie por valor de ocho millones de francos. Las Hermanas de la Caridad católicas, las Diaconisas protestantes, los caballeros de San Juan, los frailes de San Alejo, los médicos civiles, los estudiantes, los habitantes del teatro de la guerra, todos formaban una legion de hospitalarios voluntarios, que bajo la égida del brazal blanco con cruz roja, daban á la asistencia sanitaria oficial un refuerzo considerable y precioso, cuidando de los heridos, recibiendo á los transeuntes, disminuyendo las penalidades de todos sin distincion de gerarquía, nacion, ni culto, sostenidos en tan penosa tarea por el noble y santo amor de la humanidad.

En fin, el nuevo libro del señor de Cesar ove, del infatigable fundador del comité de Lyon, es el cuadro mas completo de la Sociedad internacional de Socorro á los heridos, que contribuirá á darla mayor popularidad todavía. Instruido, prendado, ó veces conmovido, el lector apreciará esas páginas dictadas por un amor ferviente á la humanidad, y los levantados sentimientos que allí se espresan en las mas correctas formas literarias, despertarán la mas viva simpatía en cuantos tengan en las filas un hijo, un pariente ó un amigo, en cuantos comprendan los horrores de la guerra y la necesidad de atenuarlos, mientras no sea dado estinguirlos.

RENATO DE C.

LA CABEZA PARLANTE.

Hace poco tiempo que se anunció en Madrid, y despues en algunas capitales de provincia, la exhibicion de la cabeza de un decapitado que daba muestras de perfecta vitalidad no obstante que á los ojos del público aparecia de una manera indudable separada del tronco.

Si en aquel tiempo hubiese publicado ya el doctor Pinel sus observaciones científicas acerca del estado de lucidez en que permanece por algunas horas una cabeza despues de haber sido separada del tronco, hubieran hallado la comprobacion de sus doctrinas aquellas personas de buena fe que acudieron á escuchar las fatídicas y tenebrosas historias que referia aquella cabeza privilegiada, que conversaba tranquilamente con los curiosos espectadores.

Hé aquí una descripcion de aquel espectáculo pavoroso y estraordinario.

En una pequeña sala cuyas paredes representaban muros de piedra, ennegrecidos por el tiempo é iluminados por la ténue claridad de una lámpara, veíase una mesa triangular sostenida por tres pies, sobre la que en un plato de metal veíase una cabeza pálida y demacrada. Debajo de la mesa habia paja manchada de sangre y entre los pies de la misma se veia el muro del fondo.

El espectáculo no dejaba de ser imponente y mucho más



LA CABEZA PARLANTE.—Apariencia.



LA CABEZA PARLANTE.—Realidad.

cuando se observaban aquellos ojos que se movian á derecha é izquierda, aquellos labios que pronunciaban algunas palabras y el movimiento giratorio del cuello que alguna vez se advertia, y daba qué pensar á los maliciosos.

La primera lámina de la cabeza parlante que ofrecemos á nuestros abonados, da una completa idea del cuadro que se presentaba á la vista de los espectadores.

Si despues, alguno de estos, preguntaba algo á la cabeza parlante, esta contestaba discretamente, aunque incurriendo de vez en cuando en pequeños descuidos que Sancho Panza no hubiera dejado pasar sin alguna de sus intencionadas y oportunas observaciones.

Seguramente en aquella exhibicion habia engaño y aunque quitemos la ilusion á los crédulos, vamos á descubrir el misterio esplicando la realidad del espectáculo despues de habernos ocupado de su apariencia.

Esta apariencia se produce con la ayuda de dos espejos perfectamente ajustados entre los pies de la mesa y que perpendiculares al suelo forma su prolongacion con las paredes por derecha é izquierda un ángulo de cuarenta y cinco grados. La paja esparcida por el suelo se refleja en estos espejos, así como los muros que están á una distancia de la mesa precisamente igual á la que separa á esta del muro del fondo de tal manera que las imágenes de los muros de derecha é izquierda se confunden con la del fondo, y parece que debajo de la mesa no hay ningun obstáculo. La apariencia se halla representada en dicha lámina, siendo la paja que se advierte debajo de la mesa la imágen de la que se halla esparcida á su alrededor, y al lado de las paredes laterales.

Naturalmente el espectador no debe aproximarse demasiado á la mesa, con este objeto se coloca una valla á dos metros de ella, á cuya distancia la ilusion es completa. Ahora bien, el héroe de este espectáculo se halla colocado detrás de los cristales en la forma que representa la segunda lámina, que deja ver su posicion y despues de explicado el misterio no es necesario añadir que la pintura de su rostro completa el cuadro terrorífico y le reviste de su imponente apariencia.

Varios han sido los *quid pro quos* á que ha dado lugar la exhibicion de la cabeza parlante en las muchas ciudades y pueblos donde tan extraño espectáculo se ofreció al público.

Cuéntase de un indiscreto y malicioso espectador que para salir de sus sospechas tuvo la ocurrencia de arrojar una piedra á los pies de la mesa. Seguramente el protagonista de la tramoya no recibió lesion alguna, pero los espejos cayeron hechos pedazos. El secreto del milagro, quedó descubierto, pero al espectador le costó algo cara su curiosidad.

Otro lance más gracioso ocurrió en una pequeña ciudad, descubriendo tambien el misterio con gran risa de los que se hallaban presentes.

Un gracioso que sabia ó sospechaba el secreto del espectáculo, en una ocasion en que varias personas se entretenian en hacer varias preguntas á la cabeza parlante, tuvo la ocurrencia de entrar en la sala gritando: ¡fuego! ¡fuego!... Entonces el público vió con admiracion que la cabeza se elevó de repente, así como la mesa, y que unas piernas humanas dejándose ver por debajo de esta, huian precipitadamente llevándose todo aquel aparato y descubriendo la verdadera causa del fenómeno maravilloso ante aquella concurrencia, que por cierto sentia una emocion que no estaba anunciada en los carteles. Tal es el espectáculo que no ha mucho ha cautivado la atencion en las principales ciudades de España.

M. P.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 4.°

BLANCOS.	NEGROS.
1.° T 2.° C R.	1.° C 2.° A R (A B)
2.° T 4.° C R jaque.	2.° T 3.° A R.
3.° T toma P T.	3.° cualquiera jugada.
4.° jaque mate.	4.° . . . .

(A)

BLANCOS.	NEGROS.
1.°	1.° T 3.° A R.
2.° A toma D jaque.	2.° R toma A R.
3.° D 8.° T D.	3.° R toma A D.
4.° C 6.° jaque mate.	4.° . . . .

(B)

BLANCOS.	NEGROS.
1.°	1.° T 8.° T D ó 8.° C R.
2.° C 5.° C R jaque.	2.° R juega.
3.° D toma T jaque.	3.° C 4.° A R.
4.° D toma C jaque mate.	4.° . . . .

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 5.°

1.° D toma P 4.° A R.	1.° A toma D (mejor)
2.° A 5.° R jaque.	2.° R toma A.
3.° C 7.° A R jaque.	3.° R 3.° R.
4.° R 4.° D jaque mate.	4.° . . . .

AJEDREZ.

PROBLEMA, NÚM 6

NEGROS



BLANCOS.

Los blancos dan jaque mate en tres jugadas.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion de nuestros ilustrados suscritores sobre la magnífica lámina que publicamos en el centro de este número, pues es una obra tan notable, que no hallamos palabras para hacer de ella todo el encomio que merece.

Solo sí diremos que hace muchos años no se publica en España un dibujo y grabado tan notables, por lo que deben hallarse sumamente satisfechos sus autores, los acreditados artistas Mendez y Severini.

Aprovechamos esta ocasion para advertir que aun cuando la citada lámina se halla en el centro, no por esto debe sufrir deterioro en la encuadernacion, pues basta para evitarlo que las dos hojas que ocupa, sean colocadas por el encuadernador de la misma manera que los mapas en los atlas geográficos, ó sean adheridas á una escartivana.

MADRID:
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG
CALLE DEL TURCO, 17.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—Números sueltos una peseta.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,250; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 7.º

Marzo 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50; —Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA.

Dos entierros.—La política y el arte.—Una escena á las tres de la mañana.—Progresos de la repostería.—Las letras y las artes españolas.—La masonería.—Espíritu de los pueblos modernos.—El señor Puig Llagostera.—Por qué convenia que fuese diputado.—Sucesos varios.—Saínete.



DON ALFONSO DE BORBON Y BORBON.

En el intervalo de ocho dias ha presenciado Madrid dos entierros solemnes: el del infante don Enrique y el del compositor Gaztambide.

La política y el arte han hecho dos manifestaciones fúnebres.

El resultado de una y otra se presta á consideraciones importantísimas.

El solo anuncio de la primera llenó de miedo á los pacíficos habitantes de Madrid.

La segunda despertó en la imaginacion recuerdos dulcísimos, produjo un espectáculo conmovedor, apartó el espíritu de las miserias que le rodean para trasportarle á un mundo de encantos y fascinaciones.

En el entierro político formaban el cortejo la pasion de partido, las ambiciones personales, la oposicion al gobierno, y las músicas tocaban el *himno de Riego*, la *Marsellesa* y el *himno de Garibaldi*.

En el entierro artístico formaban parte de la comitiva la admiracion al talento, el entusiasmo popular, las dulces emociones nacidas al calor de una inspiracion extinguida. Las músicas tocaban la marcha del *Profeta*, y el arte reu-

nia sus notas más tristes para espresar un profundo dolor, para rendir tributo á un artista.

Allí una parte de la sociedad: aquí la sociedad en masa, fundidos los partidos políticos, reunidas las clases, fraternizando las almas para dar un adios al que en vida habia logrado tantas veces arrancar un solo aplauso á millares de manos distintas, despertar un solo sentimiento en millares de almas.

¡Qué hermoso y qué fecundo es el arte! ¡Qué árida y qué horrorosa la política!

Aquel une, ésta separa; aquel agita las fibras delicadas del corazon, ésta las dilata hasta romperlas; aquel hace de los hombres hermanos, ésta convierte á los hombres en enemigos irreconciliables; aquel engrandece á los pueblos con sus magníficas obras, ésta los destruye.

Y sin embargo, en los tiempos que corren, la política se viste á menudo entre nosotros con las galas del arte teatral.

La batalla conocida en los fastos de la historia contemporánea con el título de la batalla de los Bonos, merece ocupar una de las más importantes páginas del arte cómico, digo del arte trágico español.

Eran las dos y media de la mañana, y el público que llenaba las tribunas ahogaba los bostezos que sorprenden á los trasnochadores, los diputados de edad luchaban entre el instinto de conservacion que los llamaba al blando lecho y el estímulo de la curiosidad que el desenlace de la tragedia les inspiraba.

Los ugieres y celadores renegaban para sus adentros del parlamentarismo, que es, sin embargo, su panacea; el ministro de Hacienda defendia la operacion financiera en toda su integridad; Silvela, con su elocuente voz, aspiraba á tomar de la montaña el grano de arena que debia desmoronarla.

—Aquí de mis valientes, gritó el presidente del Consejo: radicales, á defenderse, tomad posiciones—esto sin equívoco—yo no quiero romper el lazo que nos une; pero es preciso salir del lazo que nos tienden. El que quiera que me siga.

Y allí fué ella: los más adictos al general Prim corrieron á abrazarle.

—¡Aquí estoy yo! decia uno.

—¡Y yo! esclamaba otro.

—¡Bravo! decian los progresistas, sin que esto haga suponer, aunque lo parece, que llamaban á Gonzalez Brabo.

En esto abandona Topete el escaño ministerial.

Gran emocion en todo el auditorio.

—Mi general, esclama el ministro de Marina estrechando la mano al general Prim, hasta nunca.

Los republicanos y los unionistas aplauden: la tea de la discordia ilumina la Cámara.

—¡Á votar! ¡á votar!

¡Qué confusion! ¡qué aplausos!

Y el reloj en tanto dió con su habitual cachaza tres campanadas.

España dormia tranquilamente sobre un volcan, esto es, sobre la desconciliacion, sin saberlo, sin sospecharlo.

Los impresionables aseguraban al dia siguiente que habia llegado el momento de la conflagracion.

—Los unionistas van á almorzar una de estas mañanas en la Alameda del duque de Osuna, decia un pesimista muy apurado.

—Tanto mejor; eso prueba que tienen apetito.

—Eso prueba que así como tenemos un Vicálvaro, tendremos tambien una Alameda del duque de Osuna.

—Usted no me comprende.

—Eso consiste en que no he estudiado diplomacia.

En otro grupo decia uno muy compungido:

—¡Esto es horrible!

—¿Qué pasa?

—Ahora salimos con que Cabrera, que es el consejero de don Cárlos, no quiere guerra civil.

—Tanto mejor.

—Es que aun hay más.

—Hable usted, por Dios, que me asusto.

—Que segun dicen personas competentes, se ha hecho liberal á la inglesa, y no consentirá ni inquisicion, ni autos de fe, ni... ¡esto es horrible!... esto es horrible, no hay salvacion para la pobre España.

En otro grupo se aseguraba que los alfonsinos tenian millares de bayonetas; algunos aseguraban que á la batalla parlamentaria seguiria la lucha en las calles y en los campos.

¡Oh! Brillant Savarin, no sé si te conocen todos los españoles; pero si es así, no podrán menos de admirarte cuando sepan que el arte de la repostería te debe todo su esplendor.

Gracias, sin duda, á alguna de tus portentosas recetas, los temores han desaparecido, y la catástrofe que se aguardaba ha quedado reducida, y yo lo celebro, á una de esas obras que han dado fama á Watel y á los *Trois Freres Provencaux* del Palais Royal de Paris.

Los unionistas, que tanto temor infundian, han dejado con el mayor desprendimiento sus posiciones, y los radicales se arrellanan en ellas en los momentos en que escribo.

Filósofos, publicistas, sábios de todas clases, ¿quereis la paz en el seno de la familia política? Nada más fácil: realizad en España ese soñado Jauja, y el sesudo Octaviano llegará á parecernos un calavera al lado de nuestros gobernantes.

Con qué placer renunciaria á recordar á los lectores las desventuras que la política ocasiona; con qué entusiasmo dedicaria estas crónicas á reseñar el movimiento intelectual, el desarrollo artístico; con qué interés escudriñaria las intimidades de la vida social para buscar en ellas tipos y escenas, para apreciar las bellezas de la familia y de la sociedad.

Buscando estas emociones voy al teatro, y allí veo en el arte un histrion, un payaso, un bufon que adula al público. Entro en las librerías, y mientras los buenos libros andan por los rincones, salen á mi encuentro carteles ofensivos: unos para buscar compradores niegan á Dios esplotando la soberbia humana; otros prometen la narracion de la vida y milagros de las Mesalinas modernas para esplotar la pereza y el vicio.

Las láminas que hay en los escaparates de los estamperos ponen coloradas á las niñas; detrás del cristal de cada estereóscopo de los que están espuestos en las tiendas más lujosas, hay la seguridad de hallar alguna escena impúdica, y hasta en las puntas de los pañuelos de baptista que se venden, hay grupos que parecen figurines de aquella época en que Adan y Eva circulaban por el Paraiso sin poder meterse las manos en los bolsillos.

Esta es la interpretacion que artistas, escritores y comerciantes dan á la libertad: las consecuencias de esto son funestas, y lo serán más aun.

Sin embargo, al lado de estos continuos ataques á la moral, al lado de estas asechanzas del vicio, de esta prostitucion de las letras y las artes, aparecen modestos, pero llenos de fe algunos escritores y artistas que, esperando mejores tiempos, sostienen el fuego sacro que al brillar de nuevo ha de relegar al olvido las debilidades de esta acancanada época que atravesamos.

En Barcelona, donde existe un modesto local destinado á la exhibicion de obras artísticas, se prepara una *Exposicion de Pinturas*, en la que aparecerán cuadros, no solo de los pintores catalanes, sino de otros muchos artistas de Madrid.

Al mismo tiempo hay escritores que, apartados de la vida agitada, escondidos en sus estudios, consagran su inteligencia al cultivo de las bellas letras.

Bajo este punto de vista, digno es de admiracion y aplauso el distinguido literato don Leopoldo Augusto de Cueto, que ha enriquecido la *Biblioteca de Autores Españoles* con un admirable *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, estudio importantísimo que precede á la primera parte de los poetas líricos del siglo anterior.

Ocioso parece decir, despues de haber nombrado al señor Cueto, que su trabajo es un modelo de crítica y de lenguaje; pero si por estas cualidades merece encomio, no menos digno de admiracion son la constancia y la paciencia que ha tenido que desplegar para organizar el desórden que existia en las obras poéticas del siglo pasado.

Aparte de estos raros ejemplos de amor al arte, lo único que progresa en España es la aficion á formar parte de las sociedades secretas.

El entierro de don Enrique, en la parte que tuvo de manifestacion masónica, ha hecho gran propaganda. Ser mason es hoy el bello ideal de muchas imaginaciones ardientes.

Solo sé de uno que no quiere serlo por nada del mundo, y le sobra razon para pensar de este modo: figúrense ustedes, que segun cuentan, anduvo apuradillo.

—¿Qué fué? ¿qué fué?

—Los masones custodiaban los restos del infante.

—Ya sabemos...

—Los curiosos llenaban la habitacion mortuoria, el portal, los alrededores de la casa y fué preciso cerrar la puerta. En esto acierta á llegar un jóven y tropieza con un amigo de buen humor.

—¿A dónde vás?

—A ver á don Enrique.

—Imposible.

—¿Por qué?

—Los masones han cerrado la puerta y no dejan pasar mas que á sus hermanos.

—Por vida de... si yo conociera á algun mason.

—Aquí tienes uno.

—¡Tú!

—Yo, sí...

—Pues entonces recomiéndame.

—¿No eres hermano?

—Sí que lo soy.

—¿Y la seña y la contraseña?

—Dímelas.

—¿Negarás á un amigo ese favor?

—¿Prometes no ser indiscreto?

—Prometo.

—Pues entonces llama á la puerta, y cuando te pregunten ¿quién vá? estiende la mano derecha, apoya el dedo gordo en tu nariz, y haz lo que haciamos para burlarnos del maestro cuando volvia la espalda.

—¿Esa es la contraseña?

—Lo que oyes, es ingeniosa. ¿Quién ha de sospechar que es un signo masónico?

—Pues adios.

Y el jóven, cumpliendo al pié de la letra el consejo de su amigo, se espuso á la furia de los masones.

La anédocta ha circulado, y la doy por auténtica aunque no salgo responsable de su veracidad.

Pero volviendo á las sociedades secretas, que cuando lo son no deben tener gran idea de la bondad de sus doctrinas, creo que á todas ellas debian oponer una pública las clases interesadas en el órden, en la paz en el desarrollo del comercio y la industria.

El espíritu de los pueblos modernos, lo mismo en España que en Europa, puede formularse con estas tres palabras: *órden, trabajo, riqueza*.

Paris no ha necesitado soldados para contener á los revoltosos de febrero: los comerciantes con las varas de medir han demostrado á los perturbadores que entre el trabajo y la holgazanería, entre el socialismo y la propiedad hay un abismo.

En España ha tenido este espíritu un intérprete: el señor Puig y Llagostera. Nadie le negará franqueza y energía; estas prendas le han valido el derecho de levantar su voz en la Cámara. El valiente adalid ha caido, sin embargo, en el lazo que la artera política y su compadre el machucho parlamentarismo le han tendido.

Iba á entrar en el salon de sesiones, y no faltó quien le detuviera para que en vez de la interpelacion siguiera discutiéndose el decreto sobre los bonos.

En un entreacto de esta candente discusion habló el diputado catalan.

Al dia siguiente han dicho los periódicos que defraudó las esperanzas que habia hecho concebir.

Entre un espadachin y un hombre de corazon que no sabe manejar las armas, la ventaja es del primero; pero no por eso debe acusarse de cobarde al vencido.

El señor Puig ha hecho mal en renunciar el cargo de diputado: con los lábios cerrados hubiera desempeñado un papel importante en la Cámara.

—Este señor, no se muerde la lengua cuando llega la ocasion, hubieran dicho algunos, y este temorcillo habria influido algo en bien de la pátria.

Me falta espacio para dar un paseo con mis lectores por el extranjero. Básteles saber que la atencion de la Francia está fija en el proceso del príncipe Bonaparte. Las actuaciones han llevado gran número de curiosos á Tours.

Concluiré mi revista con una frase escapada de los lábios de un incrédulo.

Se hablaba de religion, y cada cual emitia sus opiniones.

—¡Yo, dijo mi hombre, gracias á Dios, soy ATEO!

Hasta la lógica conspira contra los que viven sin fe.

JULIO NOMBELA.

APUNTES SOBRE LOS PRIMEROS TIEMPOS

DE LA HISTORIA ROMANA.

(CONTINUACION (1)).

VIII.

En el año 220 subió Tarquino al trono manchado con un parricidio y una flagrante usurpacion, pues ni aun por mera fórmula quiso correr la prueba del sufragio que exigian las leyes, prefiriendo sostenerse con los recursos unidos del cohecho y el terror. Su gobierno fué una descarada tiranía, y para ejercerla con más libertad se rodeó de una guardia de mercenarios estranjeros con la cual por algun tiempo su poder pareció sólidamente asegurado. Fuerza es convenir en que, á vuelta de grandes arbitrariedades, aquel mal rey hizo grandes cosas. Diestro capitan, subyugó á los Volscos y á los Samnitas, á quienes obligó á declararse tributarios de Roma con lo que dos veces mereció y obtuvo los honores triunfales. Hermoseó la capital con soberbios monumentos; en su tiempo se concluyó el Capitolio y se llevaron á cabo otras muchas obras de ornato y de utilidad pública señaladamente en el ramo de policía urbana. La tan conocida catástrofe de Lucrecia vino á atajar la carrera de sus prosperidades y á acabar en Roma con la monarquía por odio á aquel último monarca. Baste recordar aquí la trágica historia de la esposa de Colatino; requerida de amores por el jóven Sexto, hijo del rey, aquella noble matrona prefirió la muerte á la deshonra, é inflamado el pueblo con las ardientes escitaciones de Junio Bruto, que hasta entonces se habia fingido idiota ó loco, voló á las armas, proscribió la raza entera de los tarquinos, consagró á los dioses infernales las cabezas de cuantos intentasen en cualquier tiempo restablecer la forma monárquica y proclamó la República. El reinado de Tarquino habia durado 26 años.

IX.

Hemos llegado á lo que con razon se llama los grandes tiempos de Roma, época de sobrehumano heroismo y de austera virtud, con cuyo glorioso recuerdo elocuentemente evocado fragelaba Juvenal á los degenerados romanos del imperio: esta segunda época de su historia, que comienza en la expulsion de los tarquinos, comprende tres períodos; alcanza el primero desde el año 500 antes de J. C. en que se estableció la república hasta la primera guerra púnica; el segundo, desde el principio de ésta hasta la destruccion de Cartago en el año 146; el tercero concluye en la batalla de Accio, 31 años antes de Jesucristo. Duró, pues, la república poco más de cuatro siglos; pero es de advertir que en muchas ocasiones no tuvo de república más que el nombre.

X.

Dos cónsules elegidos por un año entre los patricios reunieron el poder despues de la expulsion de Tarquino: Bruto y Colatino, marido de Lucrecia, fueron los primeros en quienes recayó aquella suprema magistratura, investida desde el orígen, como insignias de su prerogativa, con el manto de púrpura, la silla curul, de marfil, y doce lictores por cada cónsul. Estos hicieron elegir en todas las clases 160 ciudadanos distinguidos por su mérito y riquezas, que fueron declarados patricios y luego senadores para completar con ellos el más alto cuerpo del Estado.

Los primeros ahogos y tambien los primeros triunfos de la nueva república provinieron del resentimiento y desapoderada ambicion de Tarquino. Refugiado en el país de los Etruscos, decidiólos á enviar á Roma embajadores para solicitar la restitucion de sus bienes, pretension á que las curias convocadas al efecto, accedieron por mayoría de un solo voto; pero como el principal objeto de los embajadores no fuese reclamar aquellos bienes, sino amañar una conspiracion para restablecer la monarquía, prolongaron su residencia en Roma, y con efecto, lograron arrastrar á sus miras á una buena parte de la juventud patricia, en la cual entraban dos hijos de Bruto y dos sobrinos de Colatino. Descubierta la trama por un esclavo llamado Vindicio, á quien los conspiradores habian tenido la imprudencia de confiar una carta escrita á Colatino y firmada por ellos, Bruto los hizo comparecer ante su tribunal y ¡virtud terrible! condenó á muerte é hizo ajusticiar á sus dos hijos con todos los demás reos. El Senado revocó el decreto que restituia sus bienes á los tarquinos, pero declarando que no queria manchar con ellos el Erario público, los abandonó al pillaje de la plebe. Colatino, cuya conducta pareció algo ambigua en aquel delicado trance, tuvo que abdicar el consulado en que le reemplazó Valerio Publícola.

XI.

No fué más afortunado Tarquino en su rebelion abierta, que en sus embozadas tramas. Al frente de un ejército de mercenarios estranjeros marchó sobre Roma y fué derrotado en una sangrienta batalla en que Bruto perdió la vida. Spurio Lucrecio le sucedió en el consulado, pero habiendo muerto poco despues, Marco Horacio fué nombrado en su lugar y la guerra continuó con nuevo brio contra las pretensiones incansables del aborrecido Tarquino, que retirado en Clusio, al lado de Pórsena, el más poderoso príncipe de la Etruria y aun de toda Italia, decidió á éste á marchar sobre Roma. La intrepidez de Horacio Cocles le atajó en su carrera, cuando ya se habia apoderado del monte Janículo y estaba á punto de cruzar el Tiber; al frente de un puñado de héroes, aquel valeroso ciudadano se puso á la cabeza del puente amenazado por los Etruscos y le defendió todo el tiempo necesario para que los Romanos pudiesen cortarle, hecho lo cual se arrojó al rio y le cruzó á nado, por cuya hazaña el Senado le votó una estátua y le concedió todas las tierras que pudiera contener en su área un círculo trazado en el trascurso de un dia por una yunta uncida al arado.

Durante el sitio que Pórsena puso á Roma por consecuencia de la hazaña de Horacio Cocles, ocurrió la otra hazaña no menos célebre de Mucio Scévola, el cual, ansioso de libertar á su pátria de tan cruel enemigo, penetró una noche en su tienda, y creyendo herir al rey, clavó su puñal en el pecho de uno de los magnates de su córte. Conducido á presencia del monarca, puso la mano en un brasero encendido, sin dar señal alguna de dolor, y declaró á Pórsena que 300 jóvenes romanos estaban juramentados como él para darle muerte; con lo que aterrado el estranjero, se volvió á sus Estados, visto que no seria fácil empresa reducir á hombres de tan bizarro temple.

XII.

Estalló poco despues nueva guerra entre Sabinos y Romanos, la cual dió ocasion al Senado para proponer y hacer adoptar, en vista de los grandes disturbios que por entonces ocurrieron en Roma, una medida violenta que por el pronto salvó á la república, pero que á la larga mató la libertad; tal fué la creacion de un magistrado supremo que con el título de *dictador*, resumió en su mano durante seis meses todos los poderes públicos absorbiendo en la suya la autoridad de los cónsules. Larcio Flavio fué el primero que ejerció la dictadura (aunque el siempre juicioso Tito Livio pone en duda tanto la época como el nombre de este primer dictador), sin abusar empero de ella; vencedor de todos sus enemigos, volvió á Roma, y sin aguardar al término prescrito, abdicó su poder excepcional y nombró dos cónsules. Una nueva invasion de los Latinos promovida como todas las anteriores por el ambicioso Tarquino, obligó al pueblo y al Senado á nombrar un nuevo dictador, Postumio, que alcanzó la gran victoria del lago Regilo (de donde tomó el dictado de *Regilense*) en que murieron los dos hijos de aquel monarca, Tito y Sexto. Con ella tuvo feliz remate lo que se llamó la guerra de los *tiranos* y tambien las *guerras reales* que habian durado catorce años. Tarquino, expulsado sucesivamente por los Latinos, por los Sabinos y por los Etruscos, se retiró á Cumas, córte de Aristodemo, donde murió á la edad de 95 años.

XIII.

Nuevas pruebas más duras que las pasadas aguardaban á la naciente república trabajada siempre por sus eternas luchas intestinas entre patricios y plebeyos. Bajo el consulado de Apio y Servilio, la fermentacion popular, nacida de la persecucion que ejercian los ricos contra sus deudores de la clase pobre, tomó un carácter de los más peligrosos. Un levantamiento parecia inminente, y ya el Senado andaba en tratos con los descontentos, cuando se recibió la nueva de que un numeroso ejército marchaba sobre Roma, con lo que al punto cesaron las negociaciones; el pueblo solicitó y obtuvo salir el primero contra los enemigos, los derrotó completamente, y concluida la guerra reclamó el cumplimiento de las promesas que se le habian hecho. Propuso Valerio un decreto para abolir las deudas, y el Senado lo rechazó, con lo que, irritado el pueblo, destituyó á sus centuriones, nombró otros nuevos, salió de Roma y se retiró al monte Aventino, llamado tambien el monte Sacro. Pesaroso y arrepentido el Senado de no haber seguido el consejo de Valerio, nombró diez senadores para que fuesen á ajustar la paz, y uno de ellos, Menenio Agripa, tuvo la buena suerte de reducir á las turbas amotinadas, haciéndoles una elocuente pintura de los desastres que se siguen á las guerras civiles y concluyendo su arenga con aquel tan celebrado apólogo del estómago y los miembros; ejemplo insigne de que en todo tiempo á los pueblos como á los niños se los maneja con cuentos: —«Sucedió una vez, les dijo, que los miembros del cuerpo humano se conjuraron contra el estómago, irritados de que mientras ellos trabajaban, solo él permaneciese ocioso, aprovechándose del trabajo de todos. Las manos se negaron á asir los alimentos y llevarlos á la boca; ésta no quiso recibirlos, negáronse los dientes á masticarlos, y el resultado fué que el cuerpo entero cayó en completa inanicion. Entonces todos los miembros, partícipes de ella, reconocieron la utilidad del estómago que, alimentado por ellos, les distribuia la sangre, la fuerza y la vida». Naturalmente el pueblo se aplicó la moralidad de aquella fábula, y Menenio, viendo los ánimos mejor dispuestos, prometió para terminar todas las diferencias, que se perdonarian sus deudas á los deudores notoriamente insolventes, que se pondria en libertad á los presos, y que, unidos el pueblo y el Senado, harian una nueva ley sobre los respectivos derechos de deudores y acreedores. Aceptó el pueblo aquellas proposiciones, pero pidió, además, para emanciparse de la autoridad ilimitada de los dictadores, la institucion de dos magistrados elegidos entre los plebeyos y encargados de tomar su defensa, á lo cual accedió el Senado, y este fué el orígen de los llamados *tribunos del pueblo*, magistrados inviolables que entre otros derechos muy importantes tenian el de poner su *veto* á todo acto que en su conciencia considerasen injusto ó peligroso para el Estado. De paso diremos que no tardaron en arrancar á los patricios todos sus privilegios y en conquistar para el pueblo todos los derechos incluso el de optar al consulado, dignidad reservada antes exclusivamente á los patricios. Ocurrió esta importante mudanza en el año 262 de la fundacion de Roma.

XIV.

Nuevos enemigos amenazaban á cada paso la prepotencia que poco á poco iba adquiriendo la república sobre todos los pueblos de Italia, y entre ellos los Volscos aparecieron por entonces como los más terribles; Coriolano los derrotó en una gran batalla; pero habiéndose indispuesto poco despues con el Senado por su excesiva condescendencia con los tribunos del pueblo, fué desterrado de Roma y llevado de su despecho, se puso al frente de aquellos mismos Volscos á quienes acababa de vencer, y con ellos batió en repetidos encuentros al ejército romano y aun llegó á poner sitio á la misma Roma, acto de rebelion inícua que la historia siempre favorable al vencedor, no ha anatematizado con bastante energía; un momento de feliz inspiracion, ó más bien un generoso impulso del alma le libertó de la infamia á que caminaba derecho haciendo armas contra su pátria en venganza de personales agravios. Roma, á punto ya de sucumbir, le envió emisarios para pedirle paz, y no logró aplacarle. Disponíase ya el rebelde, á la cabeza de sus Volscos, á dar el asalto, cuando su madre Veturia, y Volumnia, su esposa, al frente de las principales matronas romanas, salieron á implorarle, y no en vano laldaron á su corazon: Coriolano levantó el asedio, y Roma se salvó; prueba (si las cosas pasaron como las cuenta Tito Livio y las canta nuestro Calderon en *Las armas de la hermosura*, donde vemos por cierto á la ve-

(1) Véase el núm. 1.°

nerable Veturia convertida en *dama* de Coriolano, verdadero lujo de violacion histórica), prueba, digo, do que no está tan de sobra el corazon en los grandes negocios humanos como quieren algunos mal llamados *políticos profundos*, de quienes es fama que, ó no le tienen, ó hacen estudio y gala de no tenerle. Máxima suya impía es y doctrina inconcusa que conviene mucho desconfiarse de los impulsos del corazon, *porque suelen ser buenos*, segun la célebre frase atribuida á uno de los modernos doctores de aquella desalmada escuela.

¿Por qué extraña fatalidad, en el caso de Coriolano, el resultado de su noble conducta parece como que da la razon á aquella árida teoría, supuesto que, segun opinion comun, murió asesinado por los Volscos en pena de haber escuchado una vez como buen hijo, buen esposo y buen ciudadano la voz del corazon? Pero adviértase bien que solo le da la razon si se le considera desde un punto de vista poco levantado. Á los ojos de la eterna moral, ese resultado nada importa; antes bien es el premio glorioso, y como la corona del sacrificio. Si las buenas acciones tuvieran siempre su recompensa acá en la tierra, ¿dónde estaria el mérito? ¿dónde la virtud? La virtud seria una especulacion.

Un templo erigido á la fortuna de las mujeres perpetuó la memoria del gran servicio que Veturia y Volumnia habian prestado á la república en aquel apretado trance.



EL DUQUE DE MONTPENSIER.

XV.

Muchas guerras sostuvieron los Romanos durante los años siguientes con varia fortuna contra las *naciones*, como se decia entonces, de los Volscos, los Ecuos y los Etruscos. Fábio Ceso, Emilio, Horacio y el cónsul Valerio fueron los héroes de aquellas campañas, que al cabo redundaron en mayor gloria de Roma y contribuyeron á su poderoso engrandecimiento, señalado entonces con la adquisicion de nuevos territorios. Con la paz retoñaron las discordias civiles; la falta de leyes escritas era continua ocasion de interminables litigios que los patricios solos decidian como mejor cuadraba á su interés: los tribunos no cesaban de agitar al pueblo; la intervencion de un gran ciudadano, Cincinato, á quien el cónsul Cláudio tuvo la feliz idea de asociar á su consulado y que dejó la esteva por la púrpura, salvó una vez más la vacilante fortuna de Roma. Con su rara entereza, su justicia y habilidad, Cincinato sosegó los disturbios, logró dominar á los partidos y restableció la concordia entre el pueblo y el Senado: cumplido el plazo do su magistratura, volvió á empuñar la esteva, y tal fué la popularidad que le acompañó en su noble retiro, que habiéndose visto Roma poco despues nuevamente amenazada por enemigos exteriores, alentados por la fatal reproduccion de las discordias intestinas, nuevamente hubo que acudir á él y que conferirle la dictadura. Seis meses debia durar ésta segun la ley; Cincinato, sin perder momento, se puso al frente de las tropas y derrotó uno tras otro á todos los enemigos; de nuevo apaciguó los ánimos de la nobleza y de la plebe, y á los 16 dias abdicó el poder dictatorial, insigne ejemplo de verdadera virtud republicana.

Continuaba, empero, siempre en pié el fundamento de los disturbios con la falta de leyes civiles escritas y los consiguientes esfuerzos de los tribunos por alcanzar del Senado que de una vez se pusiese coto con ellas á la arbitrariedad de los cónsules, con lo que se decidió enviar á Atenas tres embajadores encargados



EL CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

de recopilar las leyes de Solon y las de los otros célebres legisladores de la sábia Grecia. Dos años duró la ausencia de aquellos embajadores: á su vuelta, el Senado decidió que diez magistrados, á quienes se dió el nombre de *decemviros*, elegidos entre los senadores, se encargasen de redactar el nuevo Código; que aquel oficio les durase un año; que por aquel tiempo se suspendiesen el consulado, el tribunado y todas las demás magistraturas, y que los decemviros entendiesen en todos los negocios y fallasen sin apelacion en todas las causas: y así sucedió en efecto. Terminado el Código y ratificado por el pueblo, se grabó en diez tablas que se colocaron en una alta columna en mitad de la plaza pública; mas habiéndose juzgado insuficientes aquellas leyes, eligiéronse al año siguiente para completarlas nuevos decemviros que añadieron dos nuevas tablas á las anteriores, por lo que el nuevo Código vino á llamarse *Las leyes de las doce tablas*, leyes que, al decir de Tito Livio, eran todavía en su tiempo la fuente de todo derecho público y privado. Ciceron, el más elocuente de los Romanos, hace de ellas un magnífico elogio, llamándolas *la razon escrita*.



FRAGMENTO DEL ARCO DE TITO EN ROMA.

XVI.

Pasaban estas cosas el año 304 de Roma. Nuevas guerras exteriores, nuevos disturbios y luchas intestinas amagaban entre tanto á la república y preparaban el pronto término de la nueva magistratura, ocasionado por un suceso terrible en el que la musa trágica ha bebido sus más nobles y patéticas inspiraciones: tal fué la muerte de Virginia.

No bien instalados en el poder, los decemviros emplearon todas las artes imaginables para hacerse independientes del Senado y del pueblo y perpetuarse en sus cargos. Más altivos y soberbios que los antiguos tribunos, remedando la pompa exterior de los cónsules, hiciéronse preceder cada uno de doce lictores armados de hachas, siempre que se presentaban en público, é inaccesibles á toda justa reclamacion, desplegaron sumo rigor contra cuantos osaban murmurar de su tiranía: corrompieron á muchos jóvenes patricios y los constituyeron en dóciles instrumentos de sus desmanes. Llegado el dia de la reeleccion, llevaron el escarnio de la ley hasta el estremo de promulgar ellos mismos, sin oir al Senado ni al pueblo, un decreto que prolongaba la duracion de sus oficios. Aprovechando aquella pasajera humillacion de los Romanos, invadiéronlos sus enemigos, talaron sus tierras y aun llegaron á acamparse á seis leguas de la ciudad; y para colmo de desastre, las legiones, mal regidas por caudillos á quienes detestaban, pelearon mal y fueron vencidas.

El levantamiento popular, producido por la catástrofe de Virginia, á quien su propio padre Virginio inmoló á la vista del pueblo para sustraerla á la infame persecucion del decemviro Apio Cláudio, puso término á aquel estado de cosas. Apio Cláudio, preso en su propio tribunal por órden del Senado, y temeroso de la venganza pública, se dió muerte en su prision; los otros decemviros, confiscados sus bienes, fueron desterrados, y el decemvirato quedó abolido para siempre.

XVII.

El consulado fué la forma de gobierno que establecieron nuevamente los Romanos, y los sacó de la angustiosa situacion á que los habia traido la desatentada conducta de los decemviros. Alentados los Volscos con la pasada anarquía, llevaron sus depredaciones hasta las puertas mismas de Roma; pero fueron completamente batidos por el cónsul Agripa. Poco despues (año de Roma 310), el Senado instituyó, con el nombre de *tribunos militares*, tres nuevos magistrados, revestidos de la misma autoridad que los cónsules, y con esto las cosas de la guerra tomaron una faz más ventajosa que hasta entonces, y mucho mayor vuelo. Como hubiesen los Veyenses hostilizado el territorio romano, el Senado, quejoso de aquella infraccion de los tratados, envió embajadores á su rey Volumnio, que los mandó asesinar; de aquí una porfiadísima guerra contra aquella nacion, una de las más poderosas de Italia, que dió por resultado su total sumision é incorporacion á la república romana y cubrió de inmarcesible gloria el nombre del dictador Camilo. En el trascurso de aquella guerra, que duró diez años, Roma introdujo una importante reforma en su organizacion militar. Hasta entonces, los ciudadanos habian servido á sus espensas en calidad de voluntarios; de aquí la indisciplina consiguiente en los ejércitos: el Senado les dió, por decirlo así, verdadera vida, y echó los cimientos de la prepotencia romana, señalando soldada á los peones y creando así en realidad el verdadero *soldado*. Desde entonces, Roma pudo ya aspirar con fundamento á la conquista de Italia, y lo consiguió, en efecto, como para ensayarse á la conquista del mundo.

XVIII.

Merced á la vigorosa organizacion que aquella y otras importantes medidas tomadas por sus tribunos militares dieron á los ejércitos romanos, pudo la república salir airosa de la terrible prueba á que la sometieron por entonces (año 360) las invasiones de los Galos, nacion brava y emprendedora, cuyas principales dotes brillan todavía en sus descendientes los modernos Franceses, y que más de una vez la pusieron á dos dedos de su ruina. Acaudillados por Belloveso, los Galos trasmontaron los Alpes, conquistaron varias provincias, fundaron á Milan, Brescia y Verona, y se apoderaron de todo el país que hoy se llama la Lombardía, y entonces tomó el nombre de Gália Cisalpina. Guiados por un natural de la Etruria, llevaron sus armas á esta parte de Italia y pusieron *sitio* á la importante ciudad de Clusio, que invocó el auxilio de los Romanos; ya Roma era entonces la primera potencia, y como la protectora de Italia. El Senado envió por embajadores cerca de los Galos á los tres hijos de Fábio para pedir que suspendiesen las hostilidades contra Clusio, con lo que, irritados los bárbaros, marchan inmediatamente sobre Roma y derrotan en una gran batalla, junto á la confluencia del Tíber y el Alia, al ejército enviado por la república para atajarles el paso. Sus restos dispersos fueron á refugiarse en el Capitolio, y abandonada la defensa de la ciudad, los Galos penetraron en ella sin encontrar más que la muchedumbre imbele de ancianos, niños y mujeres, y (rasgo característico de aquellos tiempos primitivos, ó

tal vez ficcion poética de los historiadores!) á los senadores y á los varones consulares, vestidos con sus mantos y gravemente sentados á las puertas de sus casas en sus sillas de marfil. Llenos de asombro, es fama que aquellos bárbaros los tomaron por estátuas de dioses y que uno de los más curiosos ó de los más atrevidos, llegándose al senador Marco Papirio, le tiró de las barbas para ver si estaba vivo, de lo cual no tardó en convencerse, al recibir un descomunal garrotazo que descargó sobre él la supuesta estátua, con lo que irritado el bárbaro le atravesó el pecho de una estocada; con esto tuvo principio una matanza general: los Galos dieron muerte á todos aquellos ilustres patricios, sacrificaron inhumanamente á gran parte de la poblacion, entraron en la ciudad á saco y la prendieron fuego, pugnando en seguida inútilmente por apoderarse del Capitolio. Rechazados con gran pérdida retiráronse hasta las inmediaciones de Ardea, donde Camilo vivia desterrado por injustas acusaciones de haberse apropiado parte del botin de Veyos, cuando la conquistó para Roma; mas no pudiendo renunciar á su propósito de reducir el Capitolio, el *Brenn* ó caudillo de los Galos (de que caprichosamente se ha formado el nombre ya histórico de Breno) volvió al ataque con nuevo ímpetu, y ya habia reducido á los defensores de aquella fortaleza á capitular con él mediante el pago de 1.000 libras de oro, cuando acudió Camilo en defensa de Roma, al frente de un ejército improvisado en el territorio de Ardea, y sorprendiendo y destrozando á los Galos, en el momento mismo en que el caudillo bárbaro echaba en la balanza su poderosa espada para hacer subir aun más el precio del rescate, le obligó á huir duramente escarmentado, quedando así por algun tiempo Roma libre de aquellos peligrosos enemigos. De esta suerte el gran Camilo salvó por segunda vez á su pátria, y fué el segundo fundador de Roma, que hizo reedificar en más dilatado recinto, proporcionado al aumento de la poblacion (año 365) con cuyo motivo aumentó tambien el número de las tribus de 21 á 25. Un señalado acto de justicia, algunos dicen de rigor, acompañó aquella restauracion de Roma. Manlio, el valeroso defensor del Capitolio, se hizo sospechoso de aspirar á la dictadura; absuelto de una primera acusacion por sus grandes servicios á la patria, Camilo, nombrado tribuno militar, le hizo comparecer de nuevo ante su tribunal y le condenó á ser precipitado desde lo alto de la roca Tarpeya, de donde sin duda tomó origen aquel tan conocido proverbio, que en su sentido recto no espresa más que una verdad material, pero que en el figurado tiene una alta significacion y encierra una profunda enseñanza política, á saber: que *del Capitolio á la roca Tarpeya no hay más que un paso.*

EUGENIO DE OCHOA.

DON ALFONSO DE BORBON Y BORBON.

La desgracia inspira simpatía á todas las almas honradas. Sin entrar nosotros en el exámen de las causas que produjeron en setiembre de 1868 la caida de la reina doña Isabel II, sin juzgar aquel acto trascendental, vemos, como todas las personas desapasionadas, una soberana en el destierro, y un niño que, llamado á heredar la corona de España, la ha visto desaparecer de las manos que debian colocarla en su frente.

Si fuéramos políticos, impulsados por la pasion condenaríamos este acto ó le aplaudiríamos. Afortunadamente no lo somos, y podemos lamentar desdichas ó celebrar fortunas inspirados por la más recta imparcialidad.

La hidalga España que condena los errores de la madre, que tal vez no desea ver en el trono al hijo, tiene, sin embargo, para éste un verdadero afecto, porque ha nacido en su seno, porque ha sido objeto de sus esperanzas, y porque vive en el destierro sin otra culpa que la de haber nacido príncipe.

Esto esplica el interés conque se han leido los telégramas y las cartas de Roma dando cuenta de la llegada á aquella capital del jóven don Alfonso para recibir por la primera vez la comunion de manos del Sumo Pontífice.

El 24 de febrero llegó á Roma, acompañado por los condes de Cheste y de Heredia Espínola, el general Reina y el señor Losa. Sus hermanos, los condes de Girgenti, el ex-rey de Nápoles y otras muchas personas distinguidas acudieron á recibirle. Los obispos españoles fueron á visitarle, y el 26 fué recibido al mismo tiempo que el duque de Módena por Su Santidad, á quien entregó varias ofrendas de parte de su madre. Algunos dias despues se verificó la primera comunion del jóven príncipe, que cumplió 12 años en 28 de noviembre del año pasado.

El retrato que publicamos es exactísimo, puesto que está tomado de una fotografía hecha recientemente en Roma.

EL DUQUE DE MONTPENSIER.

Los periódicos ilustrados deben ser un objetivo en donde vayan dejando al pasar su fisonomía todos los sucesos, todas las figuras que despierten la curiosidad, que llamen por cualquier concepto la atencion pública.

Los que desean que ocupe el trono el duque de Montpensier, los que le rechazan, los que se preocupan de su estancia en Madrid, los que comentan todos sus actos, los que suponen que ha sido el héroe de un lamentable drama, los que niegan que haya tomado parte en él, todos á una, haciéndole un personaje interesante, le han colocado en frente de nuestro objetivo, y por eso ven los lectores su retrato en este número.

No basta esto, sin embargo; el público, curioso en estremo, no se contenta con ver reproducido el rostro; sus preguntas son interminables, quiere saber la edad que tiene el duque, las particularidades de su carácter, todos los detalles de su vida.

No hacemos una biografía, ni siquiera un retrato á la pluma, y solo para acompañar el que han trazado el lápiz y el buril reproducimos los siguientes datos:

Don Antonio María Felipe de Orleans, duque de Montpensier, antiguo general de division en el ejército francés y capitan general de los ejércitos españoles, nació en París el 31 de julio de 1824. Era el más jóven y el más querido de los hijos del rey Luis Felipe. Despues de hacer con brillantez sus estudios clásicos en el colegio de Enrique IV, entró en la escuela de artillería de Metz, de la que salió con la charretera de teniente para el ejército de Argelia. Tomó en 1843 parte en todas las operaciones de la espedicion de Brisca, y luego se distinguió notablemente en la campaña del Ziban: en ella fué herido en un brazo, citado en la órden del dia y condecorado sobre el campo de batalla con la cruz de la Legion de Honor y las charreteras de jefe de escuadron.

En 1844 acompañó á su padre en el viaje que hizo á Inglaterra: Luis Felipe apreciaba mucho el carácter reflexivo y el buen juicio de su hijo Antonio. Regresó despues á Argelia y tomó parte en la campaña contra la belicosa tribu de los Ourensis. Despues hizo un viaje á Oriente, recorriendo todas las escalas de Levante, el Egipto, la Tierra Santa, Grecia y Turquía, y regresó á Francia para enlazarse con la infanta doña Luisa Fernanda, cuyo matrimonio fué concertado entre las córtes de España y Francia, á pesar de la fuerte oposicion del gabinete de San James. Antes de su casamiento fué nombrado general de brigada y gran cruz de la Legion de Honor.

Despues del triunfo de la revolucion de febrero en Francia, pasó á Holanda, donde permaneció poco tiempo. De allí se trasladó á Inglaterra, y por último fijó su residencia en el palacio de San Telmo de Sevilla, donde han nacido todos sus hijos.

La hija mayor de los duques de Montpensier, doña María Isabel Francisca, está casada con el conde de París, jefe de la familia de Orleans, y tiene ahora 21 años.

EL CONVENTO DE LAS CALATRAVAS.

No hace aun muchos dias que se ha suscitado en la Cámara popular un animado debate acerca del proyectado derribo del convento de las Calatravas. Con este motivo, en todos los círculos y reuniones particulares, se han reproducido los debates entre los que desean la edificacion de nuevas casas en el hermoso terreno que hoy ocupa el convento, y los que por amor á sus recuerdos sienten su demolicion y no quisieran que se llevara á efecto.

No es nuestro ánimo apoyar á los que opinan en este asunto en favor ni en contra de la demolicion del convento: comprendemos las razones que á todos les asisten, pues si bien es cierto que la apertura de una nueva calle desde la de Alcalá á la del Caballero de Gracia y la edificacion de un elegante grupo de casas embelleceria mucho aquel hermoso sitio, no se nos oculta la tristeza que infunde en otros la desaparicion de un templo donde tantas veces y con tanta solemnidad se han celebrado los oficios divinos.

¿Por ventura, hay una persona que no sienta desprenderse de un objeto que, aunque viejo y deteriorado, encierre gratísimos recuerdos y represente los tiempos de la infancia y la memoria de sus mayores?

Estos encontrados afectos y esta variedad de opiniones los comprendimos muy bien al acercarnos hace pocos dias al portal del mismo convento, en el que un grupo de gente rodeaba una mesa donde se recogian firmas para pedir al Gobierno suspendiese el derribo del edificio.

—¿Cómo es esto? ¿Tambien viene usted á firmar? preguntaba un caballero á una señora de agradable presencia y elegantemente vestida.

—Qué he de hacer, contestaba ésta, toda mi vida he frecuentado esta iglesia donde he hallado muchas veces el consuelo que necesitaba mi atribulado espíritu, y por eso me entristece mucho el anuncio de su desaparicion

—Yo tambien, añadia una viejecita mezclándose en la conversacion, quiero firmar, porque me dan mucha lástima las pobrecitas monjas.

—No se cansen ustedes, interpelaba otro de los circunstantes, porque al fin se hará lo que debe hacerse. En Madrid hay muchas iglesias todavía, y es preciso atender al ornato público, que en un sitio tan céntrico está pidiendo mejoras y nuevas construcciones.

—Para siete monjas es mucho convento.

—Si al menos dejaran la iglesia.

—Tendrian que derribarla dentro de pocos años, porque cuando los edificios son viejos... y...

—No es tan viejo el convento, ni se halla en tan mal estado, y por cierto que buenos milloncejos le costó al ex-rey la reforma y adorno de todas sus dependencias y de su fachada.

—A pesar de todo, digo á usted que el convento es antiguo. ¿Sabe usted cuándo se edificó?

—No lo sé, pero presumo que seria en tiempo de Fernando VII.

—Calle usted por Dios, señora, bien se conoce que usted no sabe nada acerca del origen y fundacion de las Calatravas.

—La verdad es que no lo sé.

—Pues yo le daré á usted algunas noticias.

—Las escucharé con mucho gusto.

—En un despoblado del obispado de Cuenca habia un pequeño convento de monjas, cuyas religiosas fueron trasladadas el año 1576 á la villa de Almonacid de Zurita. Andando el tiempo, la piedad del rey don Felipe IV dispuso que aquella comunidad se trasladase á Madrid, como así se verificó en el año de 1623, y desde esta época las señoras comendadoras de Santiago fueron protegidas por los reyes. Sin embargo, no crea usted que desde un principio vinieron á ocupar este convento, sino que se instalaron en Santa Isabel y despues en una casa de la calle de Atocha. Los donativos del monarca y su decidida proteccion les facilitó recursos para edificar el convento en que ahora nos hallamos.

—Pues digo que las limosnas reales debieron ser cuantiosas, porque el terreno en que está enclavado y la construccion del convento costaria muy buenos cuartos, y más en aquellos tiempos.

—Yo lo creo: la iglesia es espaciosa, está decorada con pilastras de un órden caprichoso, y en el crucero se levanta una hermosa cúpula. Además posee algunas pinturas de mérito, y las esculturas que adornan el altar mayor fueron hechas por don Pablo Gonzalez Velazquez, uno de los más hábiles escultores de aquella época. Posteriormente han contribuido mucho á sus reformas los caballeros de la órden de Calatrava, que desde hace mucho tiempo han celebrado en ellas con gran pompa las fiestas y ceremonias religiosas, y ya recuerda usted que hace muy pocos años fué suntuosamente decorado en su parte esterior y tambien en la iglesia por don Francisco de Asis, valiéndose del arquitecto don Juan de Madrazo.

—Pues señor, nada de esto sabia pero aunque me ha convencido usted de que este convento es ya viejo, no por eso dejaré de sentir su demolicion.

No queremos entretener al lector refiriéndole los variados comentarios que oimos, no solo en el portal donde estaba de manifiesto la esposicion pidiendo al Gobierno la conservacion del edificio, sino tambien en los corrillos que se formaban en su parte esterior.

Cuantos hayan pasado estos últimos dias por la calle de Alcalá no han podido menos de detenerse á mirar, por última vez acaso, el convento de las Calatravas, añadiendo nuevos comentarios á los que pudiéramos citar.

Y es natural: aun los que desean que la piqueta primero y despues la arquitectura y las artes auxiliares, trasformen aquel sitio en una elegante agrupacion de magníficas y elegantes casas dignas de aquel hermoso sitio, no pueden menos de enviar su adios postrero á un edificio que respetaron nuestros padres, y que al fin es aun la casa de Dios desde la que le hemos enviado nuestras oraciones.

EL ARCO DE TITO EN ROMA.

Uno de los monumentos más bellos que aun conserva la ciudad de Roma,es el arco cuyo fragmento más notable ofrecemos en el grabado de este número.

Este arco es de mármol pentélico, y está situado en la parte más alta de la *Via Sacra*, al pié del Palatino, y á algunos pasos del Coliseo; su decoracion es de las más bellas que nos han quedado en los demás monumentos de la antigua Roma. Tiene un solo arco; su dimension no iguala á la de los arcos de triunfo de Septimio Severo y de Constantino, pero escede á estos en riqueza artística.

El Senado y el pueblo romano erigieron este arco en honor de Tito Vespasiano, para eternizar el recuerdo de la conquista de Judea.

La inscripcion puesta en la fachada que mira al Capitolio, da al emperador victorioso el título de *Pontifex Maximus* (Soberano Pontífice). La curvatura de la arcada está decorada con rosetones salientes colocados en los centros de unos cuadros ó casetones ricamente adornados que forman siete filas, y tiene la imágen de Tito llevada por una águila. Grandes bajo-relieves representan á derecha é izquierda debajo de la imposta el cortejo triunfal, en medio del que se ve al vencedor conducido sobre un carro tirado por cuatro caballos y rodeado de soldados; en una mano lleva una palma y en la otra el cetro. La Victoria le corona. El rostro de la Victoria y el del emperador se hallan mutilados, atribuyéndose á los judíos el desperfecto de las figuras. Dícese, sin embargo, que ni un solo judío ha pasado jamás por debajo de este arco. El bajo-relieve que fielmente reproducimos en el grabado representa un grupo de legionarios coronados de laureles llevando sobre unas andas algunos despojos del templo de Salomon, los panes de la proposicion que eran de oro macizo, y el candelero de oro de siete brazos. (Créese que este candelero fué arrojado al Tíber en el siglo IV, para evitar que cayese en poder de Constantino.) ¡Cuántas riquezas se descubririan en este rio si se tratara de esplorar su fondo con algun cuidado!

Cuatro Victorias adornan los tímpanos del arco. El cortejo triunfal se representa en ellos; delicados arabescos decoran las pilastras, siendo las esculturas del arco de Tito las más bellas y las más puras que nos han quedado en los monumentos de la antigua Roma.

Lástima es que el tiempo haya deteriorado tanto una obra de arte que puede servir de modelo por sus elegantes formas y magníficos detalles.

EL CANAL DE PANAMÁ.

La imaginacion humana no se siente nunca satisfecha. El logro de sus ilusiones más acariciadas sirve solo para dar nacimiento á otras nuevas; los hechos consumados, no son para ella sino las etapas de un camino interminable por el cual adelanta sin cesar.

Nuestro siglo, la época de los sucesos maravillosos multiplicados, tiene cierta tendencia á dar cima á los más colosales proyectos que la humanidad ha soñado durante muchos siglos, y esa tendencia ha producido hasta hoy tantas realidades, que aun dentro de los treinta años que le quedan de trascurso, nada de estraño ha de ser el que marchando la actividad del hombre á ese compás, se lleven á cabo todas las concepciones que hoy se agitan en la mente de los hombres científicos, genuina representacion de todo lo más elevado que el saber comprende.

Apenas terminada la apertura del canal de Suez, el recuerdo de los hombres ha vuelto á acariciar una idea, si no tan antigua, al menos tan estudiada y admitida como la que ha hecho inmortal el nombre de Mr. Lesseps.

No bastan las redes telegráficas continentales; no son suficientes los cables submarinos, es preciso acortar todas las distancias, derribar todos los obstáculos que se opongan á la comunicacion de los pueblos; hay necesidad de que la familia humana aumente sus lazos de union, que multiplique sus relaciones, que se trate, que se confunda; que tienda á la unidad en el movimiento progresivo de sus actos, y que, conociéndose, disminuya rápidamente las causas que se oponen á su confraternidad eterna, estableciendo de ese modo las bases de su prosperidad futura, á la que solo han de dar forma y ser la paz, el trabajo y la civilizacion.

El camino directo para que la tierra tenga establecidas abiertamente comunicaciones fáciles entre todos sus pueblos, ha realizado un gran progreso en su trazado con la apertura del istmo asiático-africano; pero la obra queda solo terminada en su mitad, porque no se habrá concluido hasta que quede establecida la union inter-oceánica-americana. No hay una persona medianamente ilustrada que alguna vez, al fijarse en los contornos continentales del Nuevo Mundo, no haya señalado en el Mapa, con la intencion unas veces, con el lapicero otras, la ruptura de esa estrecha lengua de tierra que une el centro del istmo en las Antillas con la república de Nueva-Granada.

El pensamiento, por lo demás, es tan antiguo como la historia de la América.

Colon tentó en vano el hallar una vía marítima que le llevara desde la Isla Española hasta sus deseadas Islas Orientales, al aproximarse en sus últimos viajes de exploracion á la tierra firme. Hernan Cortés, en sus cartas á Cárlos I, al detallar su conquista, hablaba del *desconocido paso* que debia conducir á las Indias. Algunos años más tarde, pero poco despues, los ricos colonos de Nicaragua hacian presente al rey de España las grandes ventajas que para el comercio del mar del Sur traeria el aprovechamiento de las condiciones navegables que ofrecia el rio que, naciendo en el gran lago que lleva aquel nombre, vierte sus aguas en el Océano.

Despues, cada siglo ha tenido sus múltiples proyectos; la idea no se ha olvidado nunca.

Y no solo los habitantes de las repúblicas del istmo los han sostenido con ardor, sino que ante el pensamiento de acortar la ruta de Europa al Pacífico, se han agitado tambien los americanos del Norte y del Sur. No hace todavía muchos meses que oia contar con entusiasmo á un rico comerciante de Huanuco en el Perú central los interesantes episodios de los viajes de exploracion que en compañía de algunos otros amigos habia hecho desde Rio-Huanuco á los afluentes del Amazonas para tentar una vez más la realizacion del planteamiento de una vía navegable que condujeria desde la línea equinocial en el Atlántico hasta el pié mismo de la cordillera de los Andes. «Un mes seria suficiente, me decia, para llevar desde Lima hasta Pará, en la costa del Brasil, las mercancías y objetos que hoy nos cuestan más de tres meses si se han de conducir al mismo punto doblando el cabo de Hornos. Nosotros aprovechariamos las aguas del Huallaga y del Ucalaya, y estariamos á un paso del Atlántico desde el centro del Perú por esta nueva vía.»

Por su parte los norte-americanos han ideado tambien disminuir la longitud del trayecto inter-oceánico, ya en las regiones semi-polares hácia la latitud 57 grados, uniendo el rio de la Paz al través de las montañas Roquizas con el Frasers, ó ya confundiendo las aguas del Colorado con el rio del Norte, al través de la continuacion de la misma cordillera cerca de Sierra-Verde.

Pero estos proyectos, lo mismo que los ideados en la angostura central que enlaza las dos Américas, tienen el obstáculo más sério para su realizacion en las formidables barreras de rocas, y en los escarpados precipicios de esa cadena de montañas que, ocultando sus últimos estribos septentrionales en los confines más elevados de la América rusa, sepultan tambien sus no interrumpidas vertientes entre los escollos y sinuosidades del estrecho de Magallanes. De uno á otro polo, como la columna vertebral de un coloso, tan grande como la tierra toda, sembrada de volcanes, coronada de nieves perpétuas, lo mismo en las regiones hiperbóreas como en el Ecuador, esa cordillera es el potente armazon que sostiene al continente americano contra las rudas envestidas, contra las corrientes, contra los huracanes y los cataclismos submarinos de los dos grandes Océanos de nuestro globo.

Lo que las aguas y los abismos no han podido hacer en el trascurso de cien siglos, lo hará el hombre en breves dias poniendo en juego el incomparable empuje de su inteligencia.

De Suez á Port-Saïd se han abierto las trincheras del Guissir y de Chaloux; esos trabajos son obra de niños al lado de los que son necesarios para rasgar las sierras de los Andes en el istmo americano.

El nivel de los dos Océanos es distinto; más alto en el Pacífico que en el Atlántico hácia Panamá, y viceversa hácia el Sur del Yucatan; estraña anomalía difícil de esplicar y que acaso quedará muy disimulada en futuras nivelaciones, como ha sucedido en Suez, desde que Le Pere tomó sus apuntes, hasta que Linant-Bey los ha vuelto á recoger.

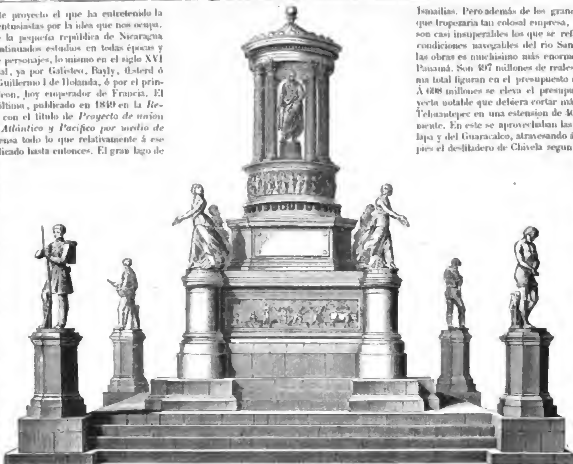
Cada república acaricia la idea con más ó menos fruicion y tiene naturalmente su proyecto ó sus proyectos; por eso estos son muchos. De los más notables he de hablar, tales cuales están trazados en una carta formada con arreglo á los datos más seguros que en este asunto he podido recoger.

El trazado más seguro, el que tiene más caracteres de posibilidad por distintos conceptos, es el del *Canal del Panamá*, que en gran parte del trayecto sigue la misma direccion que el ferro-carril del istmo que une la isla de Manzanillo, cerca de Navy-bay, con Aspinwall y las orillas de los rios Gatum, Chagres hasta el valle de Rio-Obispo, cortando los Andes á una altura de 235 piés sobre el nivel del Atlántico para descender luego á Panamá. En 1827 se hicieron algunos trabajos de nivelacion para estudiar la posibilidad de un canal, cuyo pensamiento quedó abandonado al hallar una altura de 650 piés, que era necesario atravesar en uno de los pasos de la gran cordillera. En 1845 un ingeniero francés, Mr. Garela, comisionado por el gobierno, estudió de nuevo el plan, recorriendo el istmo; y de la Memoria que presentó se deduce que para atravesar las montañas despues de establecidas las esclusas de elevacion, seria necesario abrir, ó un canal cuyo corte tendria en los puntos más elevados 100 metros de altura, ó un túnel de una legua de largo y de muchísima elevacion tambien. El plan que hoy parece más acertado, sigue, como hemos dicho, la trayectoria del ferro-carril, y se debe á la inteligencia del ingeniero Mr. Mellet. Desde Navy-bay á Rio-Obispo apenas se aparta de la via férrea; pero al atravesar la cordillera se presentan los grandes trabajos que han de unir aquel gran caudal de agua con el rio Grande, y los cuales tendrán como base principal un córte de 2.500 metros de longitud y de 45 de altura en la parte de mayor elevacion. Para llegar á él, catorce grandes presas ó esclusas unirian ese canal, abierto en medio de los Andes, con el mar del Sur, y otras tantas con el mar de las Antillas. Su alimentacion se haria por medio de otro canal secundario que conduciria á él las aguas del Chagres. De manera que el trazado tendria como puntos estremos Navy-bay y un puerto en el archipiélago de Perico en el mar Pacífico. La estension de este trazado es de 70 kilómetros. El cálculo de los gastos generales, incluyendo los imprevistos é intereses de los capitales empleados, arroja una suma total de 260 millones de reales, y teniendo en cuenta que el movimiento comercial de Europa y los Estados-Unidos con las posesiones y pueblos de Asia y Oceanía, representa hoy un total de 2.500.000 toneladas, que indudablemente adoptaria esa nueva ruta para el trasporte, suponiendo que se exigiesen por derechos de paso en el canal 40 reales por tonelada, se tendria un producto anual de 80 millones, deduciendo los gastos de esplotacion, etc., y daria, por consiguiente, este trazado, un beneficio de 30 por 100.

No es solo este proyecto el que ha entretenido la atencion de los entusiastas por la idea que nos ocupa. Para el canal de la pequeña república de Nicaragua se han hecho continuados estudios en todas épocas y por toda clase de personajes, lo mismo en el siglo XVI como en el actual, ya por Galisteo, Bayly, Œsterd ó Belly, ó ya por Guillermo I de Holanda, ó por el príncipe Luis Napoleon, hoy emperador de Francia. El trabajo de este último, publicado en 1849 en la *Revista Británica* con el título de *Proyecto de union de los Océanos Atlántico y Pacífico por medio de un canal*, condensa todo lo que relativamente á ese plan se habia indicado hasta entonces. El gran lago de Nicaragua, de 130 leguas de estension, los rios de San Juan y de Tosta y el lago de Leon, parecen puestos efectivamente en aquellas latitudes para entrever la posibilidad de la union inter-oceánica. Pero en medio están las cordilleras. El proyecto del príncipe señala el punto de partida en el Pacífico, cerca de la bahía de Salinas, elevando las aguas del mar al desfiladero de Realejo, á 65 metros sobre el nivel de aquellas por medio de 23 esclusas. De allí al lago de Abanagua, al de Leon, al Nicaragua y al rio de San Juan. A semejanza de las obras de Suez, esos lagos serian otros nuevos lagos Tinshad y Amargos, sobre los que se elevarian tambien otras Kantaras é Ismailias. Pero además de los grandes obstáculos con que tropezaria tan colosal empresa, y entre los cuales son casi insuperables los que se refieren á las malas condiciones navegables del rio San Juan, el coste de las obras es muchísimo más enorme que el de las de Panamá. Son 497 millones de reales los que como suma total figuran en el presupuesto de gastos precisos. Á 608 millones se eleva el presupuesto de otro proyecto notable que debiera cortar más al N. el istmo de Tehuantepec en una estension de 40 leguas próximamente. En este se aprovechaban las aguas de Chimalapa y del Guaracalco, atravesando á una altura de 800 piés el desfiladero de Chivela segun el plan de Orbegoso; ó si no, segun otro proyecto más posterior que estudió el ingeniero Moro bajo la iniciativa y ayuda de Garay, en vez del desfiladero indicado se abriria el córte de 16 leguas en la alta planicie de Tarifa para unir las aguas del segundo de aquellos rios con el mar Pacífico.

Además de estos grandes trazados existen otros muchos que no han sido objeto de tan detenidos estudios.

El de la república de San Salvador, utilizando el rio Lempa, nunca ha pasado de ser un pensamiento quimérico.



SEPULCRO DE LINCOLN.



INGENIO ANGERONA EN SAN MÁRCOS.



ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE BARCELONA.

El de la república de Honduras, desde la bahía de Fonseca á Puerto Caballos, al través de los grandes valles, solo ha dado por resultado el estudio de un ferro-carril, hoy en moda, que no sabemos si ha empezado aun á construirse.

En la república de Nueva Granada, la disposicion topográfica del istmo en el golfo de Darien, punto el más estrecho de todo el continente americano, ofrecia á la consideracion de los ingenieros un escelente sitio para la canalizacion, y hasta los errores de nivelacion animaron á alguna empresa, no hace muchos años, á pensar en ponerla en práctica; pero las operaciones matemáticas llevadas á cabo entonces, desanimaron por completo á los empresarios al encontrar elevaciones de cerca de 900 piés que habia que superar. Un marino, Mr. Bione, hizo más tarde el estudio del mismo punto tratando de enlazar el golfo de San Miguel con la bahía de Candelaria, y aprovechando las aguas del Atrato. Estos planes no son sino la renovacion de los que ya en el siglo pasado habia indicado el marino vascongado Goyeneche al dar cuenta de la facilidad de una travesía que, empezando en el puerto de Cupica, en el Pacífico, ligase los rios Naipi y Atrato, pasando por un punto en que la cordillera estaba interrumpida; indicaciones de que hace mencion el ilustre Humbold en sus obras de los viajes de América.

En realidad, pues, solo puede admitirse como trazado que ofrece visibles garantías el de Panamá.

Si la inteligencia humana ha dado tan grandes pruebas de su inmenso poder en los gigantescos trabajos de Suez, donde representada por Borel y Laboleley, ha dado á la mecánica y á la fuerza motriz nuevas y maravillosas formas; si ha construido puertos y barrenado enormes masas; si hoy mismo exhibe su potencia en el seno de los Alpes, ¿creerá ya nadie en la imposibilidad de que derribe los obstáculos que el desnivel de los mares y la resistencia de las montañas oponen á la apertura de un canal tan grande y beneficioso en sus resultados como el de Panamá?

No lo esperamos. Al hundirse en los abismos del ayer las últimas décadas de este siglo incomparable, ese gran camino universal, que ligará todos los mares y todos los continentes, quedará abierto.

RICARDO BECERRO.

ANIMALES JUSTAMENTE CÉLEBRES.

II.

El emperador Tiberio reconoció en su nieto Calígula un digno sucesor de su nombre y de su fama.

Aun no habia salido Calígula de la adolescencia, y ya Tiberio le decia: «Tendrás todos los vicios de Sila, y ninguna de sus virtudes;» y como si estas palabras no anunciaran con bastante claridad al mundo la especie de hombre que habia de ser el futuro emperador de la poderosa Roma, añadia: «Es una serpiente que educo para el género humano.»

Sin embargo, Calígula habria muerto á manos de Tiberio, si el nieto no hubiera sido más astuto que el abuelo. Habia heredado de su padre Germánico el amor del pueblo y del ejército; del ejército que hacia aquellos emperadores, y de aquel pueblo que los aplaudia. Tenia, pues, Calígula, estos dos títulos incontestables: las espadas de los pretorianos y los aplausos de la plebe.

No era, pues, un vano temor el de Tiberio, si veia en el jóven Calígula su sucesor en el imperio, ó lo que es lo mismo su asesino; pero el hijo de Germánico supo disimular tan hábilmente, que el viejo emperador no tuvo inconveniente en dejarle vivir.

Hablando de Calígula decia Pasieno: «Nunca se vió tan buen esclavo ni tan perverso amo.»

Huyendo á Caprea murió Tiberio de muerte natural, y Calígula fué proclamado emperador.

El mismo celebra su elevacion al imperio con tres actos relativamente bien singulares: por una parte se presenta en Roma, y anegado en llanto hace el elogio de Tiberio; al mismo tiempo manda quemar todos los procesos pendientes, y á la vez trae del destierro las cenizas de su madre y de sus hermanos, y las coloca en el mausoleo de Augusto.

La historia relata estos hechos sin comentarios, y no acertaríamos á coordinar tanto dolor por Tiberio y tanta piedad por las víctimas de Tiberio, si no buscamos en la índole perversa de aquel emperador adorado por el ejército y aplaudido por la plebe, la razon de sus actos.

Hace el elogio de Tiberio, porque va á sucederle en crueldades y en deleites.

Desocupa las cárceles y los destierros de las víctimas designadas por Tiberio, porque necesita todas las cárceles y todos los destierros para sus propias víctimas.

Llora como un niño sobre las cenizas de su madre y de sus hermanos, como si de ese modo quisiera acusar á la muerte de haberle usurpado el derecho de matar.

Por eso sin duda se apresura á disponer la muerte de su primo Tiberio, de su suegro Silano y de su amigo Macron; pero los honra concediéndoles el honor de ser sus propios verdugos: habian tenido la precaucion de proveerse de contravenenos, y Calígula les ordenó que ellos mismos se mataran. ¿Podia hacer más?

Insensato llama la historia á este hombre que discurria con lógica inexorable.

Un patricio desterrado por Tiberio vuelve á Roma indultado por Calígula; el jóven emperador lo ve y le pregunta:

—¿Qué pensabas en el destierro?

—Hacia votos por la muerte de Tiberio y por tu elevacion al poder.

Semejante respuesta sugirió en su ánimo un razonamiento verdaderamente incontestable: si los desterrados por Tiberio hacian votos por la muerte de Tiberio, los desterrados por Calígula harian votos por la muerte de Calígula, y claro está, todos fueron degollados: así libraba á sus enemigos del terrible peso del odio.

Un dia se esparce por la ciudad la noticia de que el emperador se hallaba ligeramente enfermo. Roma se cubre de tristeza, y dos ciudadanos ofrecen sus vidas á los dioses por la salud de Calígula; sus votos son admitidos; muere el uno á manos de los gladiadores, y es el otro despeñado ceñida la cabeza con la corona de las víctimas.

Lucha como gladiador, y su adversario, temeroso de su vencedor, se declara vencido; Calígula acepta la lisonja, y hunde la espada en su garganta.

Los gladiadores viejos son arrojados á las fieras, porque ya no sirven, y cuando falta este recurso, se echa mano de los espectadores.

De las cárceles sale diariamente el pasto humano que ha de alimentar á las fieras del circo porque la carne está cara; lo cual quiere decir que en los tiempos más espléndidos de la edad antigua, valia más un buey que un hombre, y era de todos modos preferible ser fiera del circo á ser ciudadano de Roma.

Calígula es aquel emperador que decia: «Quisiera que el pueblo romano no tuviera más que una cabeza para cortarla de un solo golpe.»

Este emperador tenia un caballo al que la historia no ha podido negar el homenaje de la celebridad.

El caballo de Calígula recibió el honor de los más altos destinos.

Aquel noble bruto habitaba en cuadras de mármol, se dejaba sujetar con ronzales de perlas, comia en pesebres de marfil, y se abrigaba con mantas de púrpura.

Lo servian un gran número de criados, un mayordomo y un secretario.

Muchas veces eran invitados á comer en su compañía senadores y cónsules, que se apresuraban á recoger el honor de semejante obsequio.

Otras veces comia él mismo en la mesa del emperador, y se le servia avena dorada y vinos esquisitos.

Los pretorianos velaban cuidadosamente alrededor de sus opulentas cuadras para que ningun ruido importuno turbara su sueño durante la noche.

Elevado Calígula por el pueblo romano á la categoría de Dios, el caballo fué incluido en el colegio de sus sacerdotes, y fué además propuesto para cónsul.

¿Merecia *Incitato* tantos honores?

Veremos.

Habia dos maneras de elevarse á las primeras dignidades del imperio: la adulacion y el oro; la vida era un privilegio que los ciudadanos debian á la munificencia del emperador.

Roma levanta templos á Calígula y quema perfumes en sus altares; el título de sacerdote de semejante divinidad se compra por millones de sextercios, y se le ofrecen sacrificios de pavos reales y faisanes.

Domicio Aser erige una estátua *A Cayo César, cónsul por segunda vez á la edad de veintisiete años;* mas Calígula ve en esta inscripcion una censura en la cual se advierte que le falta la edad requerida por la ley, prepara una arenga y lo censura ante el Senado.

Domicio se defiende declarándose vencido por el peso de tanta elocuencia, y el Senado adula á Calígula absolviendo á Domicio: hasta la justicia era una infamia.

Los padres debian presenciar la muerte de sus hijos sin derramar lágrimas porque el dolor estaba proscrito.

Muere Drusila hermana y á la vez manceba del emperador, y aquella Roma que todo lo sabe, que todo lo quiere y que todo lo puede, ignora si debe alegrarse ó entristecerse.

¿Qué motivo hay para llorar á una diosa? pregunta Calígula, y castiga á los que se afligen; pero no puede sufrir que Roma no llore la muerte de su hermana y castiga á los que se alegran.

Descendiente á la vez de Augusto y de Antonio, Roma no sabe qué hacerse en el aniversario de la batalla de Accio: si se alegra, ofende al descendiente de Antonio, si se entristece, ofende al sucesor de Augusto: la alegría y la tristeza eran á los ojos de Calígula igualmente culpables.

En medio de aquel Senado envilecido, de aquel ejército que se enriquecia con las rapiñas del imperio, de aquella plebe abyecta, se levanta la noble figura de *Incitato*, sacerdote y cónsul, como una señal colocada en el camino de la historia para advertir á dónde llegó la mayor grandeza del pueblo romano.

Si es cierto que más merece los honores el que menos los desea, no cabe duda de que el caballo de Calígula jamás pensó en obtenerlos, y cabe la certidumbre de que á poderse reir el noble bruto, se hubiera reido al verse tan honrado.

El pueblo de los comicios y de los plebiscitos, la ciudad del foro, del circo y del capitolio, la señora del mundo, se nos ofrece á los piés de un caballo.

No hay noticia ninguna que dé testimonio de los méritos particulares que elevaron á *Incitato* al consulado y al sacerdocio, en cuyo caso será preciso reconocer que valia tanto como cualquiera de los hombres más distinguidos de su tiempo.

Y si se advierte que obtuvo semejantes honores sin pretenderlos, sin las serviles adulaciones de los patricios, sin las interesadas complacencias de los pretorianos, sin los aplausos cortesanos del pueblo habrá que convenir en que valia más que aquel patriciado, que aquel ejército y que aquella plebe.

Obstinada la naturaleza en negar que los caballos puedan igualarse á los hombres, se resistirá á creer que *Incitato* llegó á ser sacerdote y cónsul; pero la historia no quiere decir que el caballo llegara á ser hombre, sino que el pueblo romano habia llegado á ser menos que un caballo.

El bruto, esclavo de la naturaleza, no puede romper los límites naturales de su brutalidad; pero el hombre, libre por su razon, puede llegar á un embrutecimiento sin límites.

La grandeza del pueblo romano se mide por una estension que no ha recorrido ningun pueblo de la tierra: fué al mismo tiempo el pueblo más poderoso y más envilecido; el lujo solo puede compararse con su miseria; era el pueblo más culto y á la vez el pueblo más bárbaro; la misma Roma que hacia aquellos emperadores y aquellos dioses, hacia aquellos ciudadanos y aquellos hombres; y el pueblo rey gemia soberanamente bajo la dictadura de sus propios vicios.

Siendo Calígula emperador y dios, bien podia ser el caballo de Calígula sacerdote y cónsul; más aun, serlo; más aun, lo fué.

Si el caballo de Darío dió un rey á los persas, el caballo de Calígula llegó á ser cónsul en Roma: el primero brilla por lo que hizo, el segundo por lo que fué hecho: si el uno fué elector, el otro fué elegido.

Incitato mereció aquellos honores, y la historia no puede negarle la celebridad que le corresponde.

J. S.

EL SEPULCRO DE LINCOLN.

El pueblo norte-americano, queriendo tributar un homenaje de admiracion y respeto al malogrado Abraham Lincoln, y deseando al mismo tiempo demostrar á Europa que el arte tiene allí inspirados intérpretes, abrió un concurso universal, y de los proyectos presentados obtuvo la aprobacion unánime del jurado el que representa el diseño que ofrecemos á nuestros lectores.

Esta grandiosa obra, que sin duda alguna puede considerarse como una de las más inspiradas creaciones de nuestra época, tiene además el inapreciable mérito de pertenecer su autor al *bello sexo*. Miss Gosmer, ya célebre entre sus compatriotas por otras varias esculturas, es la que lo ha ideado.

Haremos una ligera descripcion de tan interesante mausoleo. Adornan su base cuatro bajo-relieves representando las escenas más culminantes de la vida de Lincoln. El primero, como podrán observar nuestros lectores, simboliza su nacimiento y sus primeras ocupaciones de constructor de cabañas y labrador; el segundo es alusivo á su carrera de leyes y á su eleccion para presidente de la república; el tercero representa los principales acontecimientos de la guerra civil, y el cuarto las últimas escenas de su vida, el asesinato en el teatro, y las honras verificadas en Springfield.

En las cuatro lápidas que forman el tercer cuerpo de la base se hallan grabadas las inscripciones cuya traduccion literal es como sigue:

ABRAHAM LINCOLN, MÁRTIR.
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.
DEFENSOR DE LA UNION AMERICANA.
EMANCIPADOR DE CUATRO MILLONES DE ESCLAVOS.

En el bajo-relieve circular que adorna la base del cuarto cuerpo, figuran treinta y seis ninfas que simbolizan la union de los Estados de que se compone la república. Cada una de ellas, con distintos atributos, representa la circunstancia peculiar que distingue á los Estados entre sí, y además tienen á sus piés, en el centro de un medallon, sus respectivos escudos.

Las cuatro estátuas colosales que figuran en los ángulos exteriores, espresan los diferentes grados de civilizacion que ha gozado la república durante la administracion de Lincoln. Aparece en primer lugar el esclavo en venta, luego convertido en labrador, despues sirviendo de guía á las tropas leales, y finalmente ennoblecido hasta el punto de defender con ellas los fueros de la libertad.

Bajo un esbelto templete sostenido por seis elegantes columnas, se destaca magestuosamente la colosal figura de Lincoln presentando á su pueblo en una mano la cadena rota, símbolo de la emancipacion, y en la otra el decreto sobre la proclamacion.

Las cuatro estátuas que adornan los ángulos del segundo cuerpo de la base, representan la libertad ofreciendo su corona al pueblo emancipado.

En el remate del templete se hallan grabadas las famosas palabras con que termina el decreto de la abolicion: «...*Al dar este paso*, decia Lincoln, *creo sinceramente que obro con arreglo á la más estricta justicia, y no dudo que obtendrá el beneplácito del mundo entero y la bendicion del Todopoderoso.*»

La altura total del citado monumento es de 60 piés ingleses, y su coste fué presupuestado en unos cinco millones de reales.

INGENIO ANGERONA

EN EL DISTRITO DE SAN MÁRCOS (CUBA).

Este ingenio se halla situado á unas ocho leguas de la Habana, en medio de un rico y estenso país montañoso, sobre la hermosa sierra de Cuzco, con su casa señorial y las de economía doméstica, rodeadas de verdes cañaverales y estensos potreros ó praderas.

Este ingenio fué creado por una familia alemana, que le habita y reune las costumbres alemanas con la hospitalidad cubana, como no dejarán de confesarlo así todos cuantos han tenido ocasion de ser recibidos en él. Como plantacion moderna se distingue Angerona mucho de los demás, que aunque grandiosos, ofrecen un aspecto severo. El edificio señorial forma el centro, y le precede una alameda de palmas reales de un cuarto de hora de estension. La vejetacion abundante que la rodea, produce una vista sumamente pintoresca.

Nuestro grabado presenta la parte posterior de la casa principal: á un lado se hallan las habitaciones de los negros con la casa del mayoral próxima á la cocina de estos; una parte de los estensos edificios situados en frente, sirven para usos domésticos, prensas, calderas, etc., á las que se unen en distancia proporcionada la herrería y otros talleres, fábrica de aguas, el hospital, almacenes y cuadras.

OBRAS INTERIORES

DEL PUERTO DE BARCELONA.

A mediados de setiembre del año próximo pasado se inauguraron en Barcelona las obras de construccion de una parte del gran muelle que, adosado á la ciudad, ha de facilitar estraordinariamente el servicio de su importante puerto. Este muelle, que en línea recta debe unir el pié de la montaña de Montjuich con la antigua playa llamada de la Riba, mide una estension de 1.500 metros y quedará abrigado por el dique de cerramiento del puerto de la parte del Oeste.

Desde este dique hasta frente el «Baluarte del Rey» del fuerte de Atarazanas está comprendida la parte de muelle cuya construccion se ejecuta por una Compañía concesionaria, sin subvencion alguna del Estado, pero adquiriendo luego de terminada la obra los terrenos que se ganen al mar, conforme á la vigente ley de aguas.

Como segun parece, por causas agenas á la voluntad de la Compañía, no pudieron emprenderse los trabajos antes de la fecha indicada, y deseosa la misma de llevarlos á feliz término dentro del plazo señalado en las condiciones de la concesion, está actualmente dicha Compañía desplegando toda la actividad posible, y presentan hoy sus talleres un golpe de vista tal, que llama la atencion de las muchísimas personas que diariamente concurren á visitar los trabajos desde lo alto de la carretera de Vista-alegre.

El grabado adjunto representa la vista de uno de los dos talleres que la compañía ha establecido para dar abasto á la confeccion de los bloques artificiales que más adelante han de constituir el muro de atracadero.

Estos bloques se fabrican empleando la piedra procedente de las canteras de Montjuich convenientemente machacada y mezclada con mortero hidráulico en las proporciones de 5 por 3, cuya mezcla se hace con un aparato especial, como asimismo se fabrica el mortero por el sistema de malacates movidos por caballerías y empleando la cal procedente de Theil (Francia).

Se obtienen diariamente 20 bloques artificiales para lo cual se ocupan unos 500 operarios; y como estos bloques deben permanecer tres meses en secadero antes de su inmersion en el fondo del mar, el taller va tomando cada dia un aspecto digno de ser visitado por la doble circunstancia de que á medida de que va ganándose terreno al mar por medio de escolleras provisionales, van estableciéndose nuevas líneas de bloques sobre su superficie.

Por los datos que nuestro corresponsal ha podido suministrarnos, parece que para la construccion de esta parte de muelle son necesarios 2.500 bloques artificiales de peso 18 toneladas métricas cada uno, que á manera de sillares deben ser colocados desde una profundidad de 8 metros debajo del nivel del mar, hasta la misma superficie, formando seis hiladas corridas y sobre las cuales descansarán otras cuatro hiladas de piedra labrada que llevarán las amarras para los buques.

Los terrenos que se ganarán al mar desde la línea del muro del muelle hasta la actual orilla de la costa, comprenden una superficie total de nueve hectáreas, de las que se destinan casi cuatro para andenes, calzadas y otras vias públicas que pasarán á ser propiedad del Estado y del municipio de aquella populosa y comercial Ciudad.

El coste total de la obra se aproxima á unos siete millones de reales y su ejecucion corre á cargo de una empresa constructora, bajo la direccion de los ingenieros de la Compañía concesionaria, y la vigilancia del ingeniero jefe de aquella provincia.

TEODORO MERLY DE ITURRALDE.

EL CANTO DE LELO.

El canto euskaro conocido con este nombre es curiosísimo, ya se le considere como documento histórico ó ya como documento filológico, y goza de gran celebridad en el mundo literario desde que el sábio Guillermo de Humboldt le dió á conocer en 1817, en sus adiciones al artículo de la lengua vascongada del *Mitridates* de Vater.

El canto de Lelo es un resúmen de la guerra cantábrica. Como la crítica histórico-literaria ha pasado del optimismo más cándido al pirronismo más seco y desconsolador, este canto no podia menos de sufrir la suerte que han sufrido los Santos Evangelios: la de que se dudase de su autenticidad; pero los que conocen á fondo la antiquísima lengua euskara, en cuyo número se contaba Humboldt, tienen por incontrovertible la autenticidad del canto de Lelo.

¿Dónde encontró Humboldt este canto? ¿Cómo este canto permaneció desconocido para el mundo literario casi hasta nuestros dias? Á estas preguntas voy á contestar con algun conocimiento de causa.

Á fines del siglo XVI existia en Vizcaya un escribano de Zornoza, llamado Juan Iñiguez de Ibargüen, muy aficionado á los estudios históricos. Este Ibargüen iba reuniendo, con el título de *Crónica general de España y sumaria de Vizcaya*, una gran coleccion de Memorias históricas y papeles curiosos que llegaron á formar cerca de doscientos cuadernos, y han servido de gran auxilio á los que despues han escrito de las antigüedades de este país. Sospechando el Señorío que cuando éste se incorporó á la corona de Castilla en 1371 se trasladarian á los archivos castellanos documentos importantes de Vizcaya, comisionó á Iñiguez de Ibargüen para que, acompañado de otro sugeto instruido, pasase al archivo de Simancas y viese si existian allí tales documentos. Iñiguez de Ibargüen encontró en Simancas un pergamino muy antiguo que contenia versos vascongados; pero este escrito estaba tan deteriorado por el tiempo, que solo se podian leer las primeras estrofas y alguna que otra de las restantes.

Ibargüen copió las que pudo, y acompañadas de la traduccion más fiel que se le alcanzó, las incluyó en su crónica espresando su procedencia.

Á principios de este siglo vino Guillermo de Humboldt por Vizcaya, y tratando con los hombres más ilustrados y conocedores del país, dió con la crónica de Ibargüen que subsiste aun en Marquina en la ilustre casa de Magártegui, donde yo la he examinado detenidamente, y copió de ella el *Canto de Lelo*, que luego publicó dándole la gran importancia que en realidad tiene.

Aunque Ibargüen trató de interpretar aquel canto, no pudo acertar con su contesto literal que ofrecia grandes dificultades por la mucha antigüedad del euskara en que está compuesto, y se resignó á dar sustancialmente el sentido de las estrofas; pero habiéndose dedicado á este trabajo otros vascófilos y particularmente el venerable y erudito cura de Marquina, don Juan Antonio de Moguel, se ha conseguido obtener el sentido literal del canto de Lelo.

Muchos han escrito sobre este canto, pero no todos con la madurez y acierto que fueran de desear. Véase lo que dice de él don Modesto Lafuente en una nota del tomo 2.º de su *Historia general de España:*

«Supónese de este tiempo (el de la guerra cantábrica) un fragmento de cancion bélica hallado por Humboldt en Vizcaya en los manuscritos de un tal Juan Ibañez en 1590, visitando los archivos de aquella provincia.»

¡Mentira parece que un escritor tan justamente afamado como Lafuente haya escrito estos renglones en que en primer lugar se llama á Juan Iñiguez de Ibargüen Juan Ibañez, y en segundo se incurre en una anfibología que parece hacer á Humboldt contemporáneo de Iñiguez de Ibargüen!

Aun quedan en el canto de Lelo oscuridades que no han logrado disipar ni Ibargüen, ni Humboldt, ni

Moguel, ni Marrats, ni Francisco Michel, ni Aladie, ni Chabo, ni Goizueta, ni Araquistain, ni otros muchos que han disertado sobre él. La estrofa que le encabeza es la que más tormento ha dado á sus comentadores. La opinion general es, y esta era la de Ibargüen y tambien la humildísima mia, que esa estrofa era una especie de estribillo con que se acompañaban todos los antiguos cantos vascongados para perpetuar la memoria de un héroe popular llamado Lelo, muerto á manos de un llamado Zara. Agustin Chao, uno de los más beneméritos y desventurados escritores euskaros, opinaba de diferente modo en su preciosa *Introduccion á la historia antigua y moderna de los vasco-euskaros*. Despues de convenir en que todos los cantos euskaros antiguos comenzaban con la estrofa que encabeza el descubierto por Ibargüen, añade:

«Los comentadores han tenido la ocurrencia de convertir á este Lelo en un Agamenon vizcaino, á quien un tal Zara mató en un acceso de celos; pero no han considerado que un hecho tan vulgar no mereceria que se diese una consagracion secular al citado estribillo. Sobre todo me han parado la atencion en que ese pretendido nombre de Lelo en cuatro palabras lleva dos veces el artículo *sufijo* que la declinacion euskaro-cántabra no usa nunca en los nombres propios. *Lelo*, *Leloa*, no puede ser por consecuencia un nombre propio de hombre, como tampoco puede serlo la palabra *Zara*. *Lelo*, *Leloa*, significa aquí la gloria, la fama, el lustre de la nacionalidad ibérica, como *Zara* designa la antigüedad, la vetustez. Este texto, que ha dado la vuelta por Europa desde que Humboldt le prestó el apoyo de su autoridad científica, ha sido, pues, mal traducido hasta aquí. La traduccion debia ser:

¡Acabó la gloria! ¡Murió la gloria,
nuestra gloria!
¡La vejez ha dejado perecer la gloria,
nuestra gloria!


DON ENRIQUE DE BORBON.

Yo no tengo bastante autoridad propia para recusar esta peregrina opinion, pero desde luego la recuso con la autoridad agena: esta autoridad es la de la constante tradicion popular y la unánime opinion de la crítica que dicen ser el nombre de Lelo el de un héroe popular muerto por un hombre llamado Zara.

Las razones gramaticales en que Chao apoya su opinion no me parecen concluyentes ni mucho menos, por cuanto el vascuence moderno ofrece con frecuencia la irregularidad que Chao califica de inusitada.

Me ha parecido conveniente y aun necesario dar estas noticias históricas del canto de Lelo antes de presentar al público el ensayo de traduccion en verso castellano que he hecho de este canto. Esta traduccion es casi literal, y por poco que valga no ha dejado de costarme algun trabajo. Para que se vea la fidelidad con que he seguido el testo, voy á dar éste, traducido casi palabra por palabra, al fin de la version que no me atrevo á llamar poética:

I.

(Oh) Lelo! (ha) muerto Lelo!
(oh) Lelo! (ha) muerto Lelo!
(oh) Lelo! Zara
ha muerto á Lelo!

II.

Los extranjeros de Roma
quieren subyugarnos, y
Vizcaya entona
el canto de guerra!

III.

Octaviano (es)
señor del mundo,
Lekobide
lo es de Vizcaya.

IV.

Por mar
y por tierra
(Octaviano) nos
cerca.

V.

Las secas llanuras,
son suyas,


INSURRECCION DE CUBA.—Familia indigente hallada por los soldados españoles.

LOS CUATRO ELEMENTOS.



AIRE.



AGUA



TIERRA.



FUEGO.

los bosques de la montaña
y las cavernas son nuestros.

VI.

Posicion ventajosa
tenemos
y á ninguno
nos falta valor.

VII.

Poco miedo tenemos
con ármas iguales
pero nuestra artesa
mal anda de pan!

VIII.

Duras corazas
llevan (ellos)
pero nuestros cuerpos
indefensos
(son) ágiles.

IX.

Cinco años hace
que dia y noche

sin tregua alguna
nos asedian.

X.

Cuando matan
uno de los nuestros,
ya hemos muerto
cincuenta de los suyos.

XI.

(Pero) ellos son muchos y
nosotros pocos.
Al fin hemos hecho
las paces.

XII.

En nuestra tierra
y la suya
del mismo modo
se atan los haces
y ya era imposible.
. . . .

XIII.

La ciudad del Tiber
conserva sus dominios.
y Uchin-Tamayo..... (1)
(es) grande.
. . . .

XIV.

Los robles más fuertes
ceden
al continuo esfuerzo
del pica-postes.

Hé aquí ahora la traduccion en verso que he hecho yo:

I.

Oh Lelo! muerto es Lelo!
oh Lelo! muerto es ya!
oh Lelo! á Leto Zara
dió muerte criminal!

II.

Á Vizcaya el romano
pretende subyugar;
pero Vizcaya entona
el cántico marcial.

III.

El imperio del mundo
tiene Octaviano ya
y es señor de Vizcaya
Lekobide el leal.

IV.

Del lado de la tierra
y el lado de la mar
nos oprime Octaviano
con asedio tenaz.

V.

En las secas llanuras
los romanos están
y bosques y cavernas
la montaña nos da.

VI.

Apostados estamos
en muy fuerte lugar
y ánimo inquebrantable
tenemos cada cual.

VII.

Las armas siendo iguales
no tememos lidiar,
pero en nuestras artesas
suele faltar el pan.

VIII.

Cubierto de corazas
el enemigo va,
pero el cuerpo indefenso
gana en agilidad.

IX.

De dia ni de noche,
sin tregua al brazo dar,
cinco años há lidiamos
por nuestra libertad.

X.

Cuando á uno de los nuestros
muerte el romano da,
cincuenta de los suyos
hemos visto espirar.

XI.

Pero hemos aceptado
al cabo su amistad,
porque somos muy pocos
y ellos son muchos más.

XII.

En su tierra y la nuestra
lo mismo se ata el haz,
y era ya muy difícil
la lucha prolongar.

XIII.

Los dominios del Tiber
guardan su integridad,
y Uchin-Tamayo es grande
por la gloria y la paz.

XIV.

El leve pica-postes,
con su constancia va
venciendo la dureza
del roble secular!

ANTONIO DE TRUEBA.

(1) Moguel entiende que Uchin-Tamayo era el capitan cántabro que ajustó la paz con los romanos.

DON ENRIQUE DE BORBON.

La desdichada muerte de este infante hace en extremo interesante la reproduccion de su retrato. Nadie hay que ignore su triste fin y las causas de él, por más que las versiones sean contradictorias. Hijo segundo entre los varones del infante don Francisco de Paula, nació don Enrique María Fernando en Madrid el 17 de abril de 1823. Iba, pues, á cumplir 47 años. Educado en Paris en el colegio de Enrique IV con su hermano don Francisco de Asís, no tardó en demostrar su aficion á la marina, é ingresó en esta carrera desempeñando desde 1844 á 1846 el mando efectivo del bergantin de guerra *Manzanares*, que hacia el servicio de guarda-costas.

En 1847 se casó morganáticamente en Roma con la señora doña Elena de Castelvi y Shely Fernandez de Córdova. De este matrimonio ha tenido cuatro hijos: el mayor, don Enrique, tiene 22 años, y se hallaba en Madrid en el regimiento de húsares de Pavía cuando murió su padre.

El carácter de infante y sus ideas avanzadas fueron causa de que las relaciones con su familia sufrieran intermitencias y le ocasionaran destierros y exhoneraciones. Pertenecia á las logias masónicas, mantenia relaciones con los grandes agitadores modernos, y de cuando en cuando daba á la estampa escritos que ponian en evidencia sus tendencias radicales. Á juzgar por los últimos sucesos, el partido republicano le contaba en sus filas. Solo añadiremos á este bosquejo que sus hijos han sido adoptados por don Francisco de Asís, su hermano.

INSURRECCION CUBANA.

FAMILIA INDIGENTE.

Siempre las guerras fueron causa de infinitos desastres; consigo llevan la ruina, el llanto, la destruccion, el duelo y la amargura en todas sus múltiples manifestaciones. Pero las guerras civiles son aun mucho más dolorosas, y dan origen á más terribles dramas y desconsoladoras peripecias.

Desgraciadamente la sangre española se ha derramado á torrentes en la isla de Cuba, en aquella fértil comarca, digna de mayor ventura.

Una insurreccion destructora, implacable y cruel, ha puesto en conmocion á los tranquilos moradores de sus comarcas.

Por desgracia se han cometido no pocos actos de vandalismo.

La lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores representa á una familia reducida á la indigencia, extrañada violentamente de su hogar y condenada á la desesperacion y á la muerte por una turba de cobardes incendiarios que creyeron ensalzar el prestigio de su causa abrasando los ingenios y los cañaverales, y destruyendo los elementos de riqueza que proporcionaban el sustento á esta y otras familias que sucumben en los montes y lloran amargamente por la crueldad de sus hermanos.

Pero no; no son hermanos suyos los que recorren los campos sedientos de sangre y de venganza. No son sus hermanos los que sacrifican inhumanamente á débiles mujeres inocentes, niños y decrépitos ancianos.

Para eterno padron de ignominia de los que se han entregado á tan bárbaros escesos, debe conservarse la lámina en que aparecen, desnudos, demacrados, exánimes, todos los individuos de la familia que los voluntarios hallaron en los montes, y que hubieran perecido sin la generosidad de los soldados españoles.

NECROLOGIA.

Don Isaac Nuñez de Arenas, ministro togado del Tribunal de Guerra y Marina é individuo de la Academia española, muerto en 2 de abril.

Don Felipe de Urbina y Daoiz, presidente jubilado del Tribunal Supremo de Justicia, gran cruz de Isabel la Católica, muerto en 6 de abril.

Don José Escrihá y Barberá, caballero de Isabel la Católica y otras órdenes, y presidente que fué del Ayuntamiento constitucional de Valencia.

Don Salvador Andreo de Dampierre, fiscal que fué del Tribunal Supremo de Justicia y ex-diputado á Córtes.

Don José de Medina Rodriguez, presidente de Sala que fué, muerto en 28 de abril.

Don Pascual de Campos, teniente coronel de infantería y tesorero jubilado de Hacienda pública, muerto en Madrid en 11 de junio.

Don Joaquin Escario, intendente de la isla de Cuba, muerto en ella á mediados de junio.

Don Santiago García Salas, director general que fué de colecciones en Filipinas, muerto en Cádiz.

Don Marcelino Durana, coronel retirado y alcalde constitucional de Santa Cruz de Campezu (Navarra), asesinado en 29 de junio.

Don Rafael Bernardino de Mesa, jefe honorario de Administracion, contador jubilado del Tribunal de Cuentas del Reino, murió en Madrid en 24 de julio.

Don Gregorio de Aguirre, diputado general del señorío de Vizcaya, muerto en Bilbao en 24 de julio.

Don Manuel Bertran de Lis, muerto en Segovia á fines de julio.

Don Meliton de Balanzátegui, magistrado jubilado de la Audiencia de Manila, muerto en Oñate el 10 de agosto.

Don Raimundo de los Reyes García, secretario del Gobierno de Tarragona, asesinado en 20 de setiembre.

Don Jacinto Manrique y Manso, jefe político jubilado, muerto en Madrid en 22 de setiembre.

Don Pablo Jimenez de Palacios, consejero que fué del de Estado, murió en Madrid en 4 de octubre.

Don José Zambrano y Viana, caballero del hábito de Santiago, comendador de la Legion de honor y encargado de Negocios, jubilado, muerto en Madrid en 19 de noviembre.

Don Juan Botres y Giber, jefe de Administracion de Hacienda pública, cesante, muerto en 26 de noviembre.

Don Genaro Diaz Valdivielso, jefe de Administracion de Hacienda pública, cesante, muerto en Madrid el dia 4 de diciembre.

Don Francisco Santoyo y Herreros, ministro retirado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, gran cruz de Isabel la Católica, murió en 23 de diciembre.

VARIOS.

Don Mariano Ponzano y Portanell, decano de los profesores de instruccion primaria de España, muerto en 8 de febrero.

Don Ramon Bonaplata, industrial y fabricante catalán y diputado que fué á Córtes, muerto en 6 de abril.

Don Vicente Jadraque, ingeniero primero del cuerpo de Caminos, canales y puentes, murió en Valladolid en 17 de abril.

Don Juan José Martinez, litógrafo de crédito, director del establecimiento en que se publicaron entre otras obras de lujo *Las joyas de la pintura* y la *Historia de la Marina Real Española*, muerto en 26 de mayo.

Don Fernando Boccherini y Gallicioli, catedrático de la Facultad de Ciencias y director que fué del Real Instituto Industrial, hasta la supresion del mismo, muerto á principios de junio.

Don Pedro Tomás de Córdova, marqués de Casa-Córdova, muerto en 7 de junio.

Don Castelló y Tagell, doctor en medicina, catedrático de la Facultad en el Colegio de San Cárlos y médico de cámara, murió en Segovia el dia 26 de junio.

Don José María de Palacio, marqués de Almaguer, conde de las Almenas, caballero de Santiago y gran cruz de Isabel la Católica, murió en Madrid en 23 de agosto.

Doña Josefa Tudó y Catalan, condesa de Castillo Fi, princesa viuda de la Paz y duquesa de la Alcudia, murió en Madrid en 7 de setiembre, contando la edad de 92 años.

Don Jacinto de Madrid Dávila y Morcete, caballero de la órden de Cárlos III, inspector general del cuerpo de Ingenieros de Minas, muerto en Madrid en 1.º de octubre.

Don Francisco de las Bárcenas é Indo, caballero de las órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica, muerto en 5 de octubre.

Don Miguel Tacon y García, duque de la Union de Cuba y marqués de Bayamo, muerto en San Sebastian.

ALBUM POÉTICO.

EL CAMINO DE LA VIDA.

I.

Ea, pues, alma abatida,
acelera el paso tardo
y prosigue con tu fardo
el camino de la vida.
Escabrosa es la subida;
entre precipicios vas;
tiemblas, resbalas quizás,
pero ten en la memoria
que no hay mas grande victoria
que aquella que cuesta más.

II.

¡Valor! ¡Valor, y adelante!
no te acobarde la empresa;
la vida, que á tantos pesa,
al cabo es fugaz instante.
¡Dichoso el varon constante
que la lleva con fé suma!
¡Ay de aquel á quien abruma!
que, en su condicion estraña,
para el malvado es montaña
para el inocente, pluma.

III.

Tendrás sed, y acaso fuente
no descubras que la acalle,
ni césped blando en el valle
donde reclinar la frente.
Mas ya en la cumbre eminente,
injustos fueran tus gritos
contra los cielos benditos;
que allí gozarás, sin pena,
aire puro, luz serena,
horizontes infinitos.

IV.

Alborotado, iracundo,
tambien tu frágil barquilla
arrancará de la orilla
el oleaje del mundo.
Si por su golfo profundo
rota vaga, el mal precave;
remedio el marino sabe
y así su muerte no fragua:
cuando entra en la nave el agua
hay que alijerar la nave.

V.

¡Ira de Dios! no los llores;
arroja al hambriento abismo
la ambicion, el egoismo,
las venganzas, los rencores.
¡Que con afan atesores
tanta mentida riqueza!...
Despréciela tu entereza
y piérdase tal tesoro;
con virtud, pobreza es oro,
oro con vicio, pobreza.

VI.

¡Al mar, soberbia insensata,
ruin engendro del lodo,
que juzga pequeño todo
lo que en ella no se acata!
¡Al abismo, envidia ingrata,
de donde no vuelvas ya!
Tan arraigada en ti está
la perfidia, tu alimento
que envenenas con tu aliento
al mismo que el sér te da.

VII.

Dios que no hace nada en vano,
sembró en nuestros corazones
el gérmen de las pasiones
con sábia y pródiga mano.
Ninguna da fruto insano,
sabiéndolas bien regir;
así, blasfema al decir
quien esto no quiere hacer:
«nuestro delito es nacer.»
«nuestro castigo, vivir.»

VIII.

No; vivir, es aplicar
nuestras nobles facultades
á la obra en que las edades
no cesan de trabajar;
nuestro sér perfeccionar
abriéndole al bien camino,
del mal no culpando á un sino
ciego, sin forma y sin nombre;
no lo olvides, cada hombre
es autor de su destino.

IX.

De la verdad corre en pos,
mas no la impongas airada;
toda conciencia es sagrada,
sagradas las hizo Dios.
Luz y amor son uno en dos;
fueros goce soberanos
la razon, sin que á villanos
impulsos de odio se tuerza,
que siempre ha sido la fuerza
la razon de los tiranos.

X.

Cielo no esperes sin sombra,
mas no es sombra todo cielo,
ni páramo todo suelo,
ni todo florida alfombra.
La tempestad, que te asombra,
pasará con sus furores;
alzando, nuncio de amores
por el hombre bendecido,
Iris sobre el mar dormido,
su arco de siete colores.

XI.

Si la vida juzgas triste,
es porque tus ojos vieron
las espinas que te hirieron,
no las rosas que cogiste.
Pero la armonía existe,
y con voz muda ó sonora
la revela al que la adora,
en la tierra y en el viento,
en el mar y el firmamento
lo que canta y lo que llora.

XII.

¡Ánimo pues, alma mia!
¡Valor! un esfuerzo más;
camina, y tú llegarás
por fácil ó áspera via.
Que cuando acabe tu dia
quede huella de tu pié;
y el mundo, que tu obra vé,
diga al rendirte su palma:
«Por aquí ha pasado un alma,
digna de su orígen fué.»

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EL SENTIR DE UN HIJO BUENO.

«No hay reposo sobre la tierra
para los hijos ingratos.»

SONETO.

Mi padre desde España aquí ha venido
y aquí á una esposa se enlazó cubana;
y de una y otro, en esta tierra Hispana
con española sangre yo he nacido.
Ambos su religion me han infundido;
de ambos aprendí el habla castellana,
y les debe á los dos mi forma humana
cuanto soy, cuanto fuere y cuanto he sido.
Mal haya el hijo que en rencor se enciende
contra su padre, y Absalon moderno,
exterminarlo en guerra vil pretende.
Otro nuevo Joab al hondo averno
traspasado lo arroje, porque ofende
á quien le dió la vida y al Eterno.

BENITO VIDAL Y GREGORI.

Habana, diciembre 21 de 1869.

TEATROS.

Los teatros han estado estos últimos dias muy animados.

En el teatro Nacional de la Ópera se han cantado *El Trovador*, *Africana*, *Norma*, *Favorita*, *Traviata* y *Lucia*. Las señoras Ferni y Luchessi, y los señores Tamberlick, Squarcia, Giraldoni y Morini obtuvieron nutridos y espontáneos aplausos.

Una de las funciones que más han agradado ha sido la que se celebró en favor de la beneficencia francesa é italiana, en la que Tamberlick cantó el *Ave-María* de Gounod, siendo acompañado al violin por la señora Ferni y al órgano y piano por los señores Vazquez y Oudrid.

En el teatro Español se ha estrenado una comedia de don Antonio Hurtado titulada *No hay chanzas con el honor*; el éxito no fué sino regular, por más que la obra esté dialogada con la correccion y gracia con que sabe hacerlo el autor de la *Maya*.

En el teatro de la plaza de Béjar se puso el viernes en escena la zarzuela bufa en tres actos, letra de don Rafael Santistéban y música del maestro Barbieri, titulada *Robinson Crusoé*, que tuvo en su estreno un éxito muy satisfactorio. Verdaderamente esta produccion es muy amena y chistosa, y tiene además una música muy ligera y agradable que nos hizo recordar los buenos tiempos de la zarzuela. No nos atreveremos á decir que el *Robinson Crusoé* está exento de los defectos y achaques del género bufo; pero si diremos que es, dentro de las condiciones de este género, una obra de las más aceptables. El lujo y es-

mero con que ha sido presentada al público ha contribuido mucho á su buen resultado y á las grandes entradas que está dando á la afortunada empresa que dirige el señor Arderius.

Tambien se ha estrenado en la Zarzuela otra obra nueva, última produccion del célebre Offembach, titulada *La princesa de Trevisonda*, que fué bien recibida del público, y se distingue por su bella música y por el gran aparato escénico con que está adornada.

En los demás teatros no han sido muy notables los estrenos, si bien recordamos una piececita que se puso en escena en Variedades, hace pocos dias, y se titula *Los mandamientos del tio*, original de los señores Fuentes y Alcon. Esta comedia está fácilmente versificada y se ejecuta con esmero por los actores de aquel teatro.

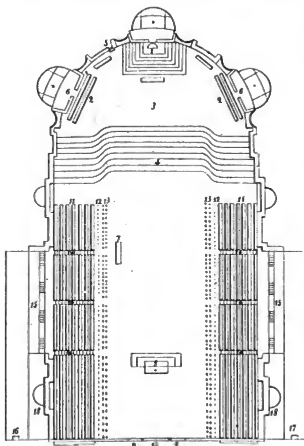
El coliseo de la calle del Barquillo cerró sus puertas, habiendo cedido aquella empresa á la del teatro de Variedades las decoraciones, trajes, etc., que se pintaron y construyeron para el drama *Los siete dolores de María*, que continuará representándose en este último teatro.

Anúnciase que en Lope de Rueda actuará desde la próxima Pascua una compañía de zarzuela de la que formarán parte la señora Montañés (doña Adelaida), y el señor Pastor, artistas ya conocidos en Madrid.

J. C.

PLANO

DEL SALON DE SESIONES DEL CONCILIO EN EL VATICANO.



PLANO DEL SALON DE SESIONES DEL CONCILIO.

En uno de los números anteriores hemos publicado un grabado que representa el magnífico hemiciclo en donde tienen lugar las sesiones del Concilio. Hoy publicamos un plano como ampliacion de aquella lámina.

El recinto conciliar ocupa toda la parte septentrional de la basílica de San Pedro, á la que abren paso los dos grandes pilares de la derecha que soportan la cúpula.

El ábside de este recinto está adosado al altar de la confesion de San Pedro, y sus dos brazos se estienden en toda la longitud de la nave lateral de la derecha hasta el altar de San Procero. Hay una gradería de once órdenes en donde están colocados los asientos de los padres del Concilio. El trono pontifical, situado al fin del hemiciclo á la izquierda, tiene á la derecha los escaños de los cardenales y á la izquierda los de los patriarcas. El altar se eleva en frente del trono. El conjunto del salon es grandioso y adecuado al objeto á que está destinado, siendo notables las obras que se han hecho para adornarle y mejorar sus condiciones acústicas.

Valiéndonos ahora de los números, haremos una esplicacion más detallada:

1 Trono pontificio con las gradas que á él conducen.
2 Bancos de los patriarcas.
3 Plataforma.
4 Escalera.
5 Puerta pequeña.
6 Tribunas para el patriciado romano.
7 Cátedra.
8 Altar.
9 Sitios destinados á los caballeros de Malta, y guardias nobles, guardas ó custodios del Concilio.
9-10-9 Muro que cierra la sala y se abre en las sesiones públicas.
10 Puerta de entrada.
11 Bancos de los arzobispos, obispos y abades mitrados.
12 Bancos movibles.
13 Bancos de los teólogos, oficiales del Concilio y generales de las órdenes religiosas.
14 Escaleras que conducen á los bancos ó sillas.
15 Tribunas para el cuerpo diplomático y el ejército. Encima de estas tribunas hay otras dos para los teólogos del concilio.
16 Sala de oficio.
17 Idem.
18 Columnas de la basílica.

ADVERTENCIA.

El presente número está ya impreso en el establecimiento tipográfico que al efecto hemos montado, el cual debió empezar á funcionar desde principios de año, si los entorpecimientos que acompañan siempre á toda industria nueva no nos lo hubieran impedido; decimos industria nueva, porque la máquina en donde tiramos LA ILUSTRACION, es la primera en su clase que en España funciona.

Al consignar este hecho no podemos menos de hacer público el agradecimiento en que nos hallamos por la favorable acogida y el desinterés tan marcado con que los señores Gaspar y Roig nos han ayudado en nuestra difícil empresa, pues de no haber contado con la buena voluntad y la gran inteligencia del jefe de dicho establecimiento, el señor don José Gaspar, nuestro conflicto hubiera sido mucho, muchísimo mayor.

Reciban, pues, estos señores nuestra más afectuosa y agradecida despedida, y vea el público en los esfuerzos que hacemos para complacerle una prueba del aprecio que nos merece y del interés que nos inspiran las letras y las artes españolas.

GEROGLÍFICO.



La solucion en el número próximo.

MADRID.
IMP. Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NUM. 16.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,600 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,900.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos, seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 8.º

Abril 10 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50, seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

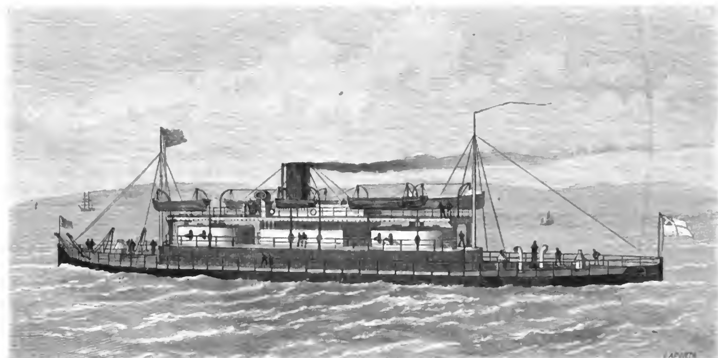
CRÓNICA.

Un parisiense y una debilidad.—Donde se prueba una vez más que las comparaciones son odiosas.—Una corrida de toros imaginarios.—Madrid se divierte.—Los poetas políticos.—Los estudiantes de medicina en Paris.—Los irreconciliables de Francia.—Soneto.

Ha llegado estos dias á Madrid un francés, parisiense puro, muy ilustrado, hombre de mundo en la buena acepcion de la palabra, y gran admirador de nuestro pais, porque aquí, dice, sucede lo más original, lo más imprevisto, lo más pintoresco que puede imaginarse.

Este personaje tiene una debilidad: adora las corridas de toros, y casi todos los años viene á Madrid por Pascua y sigue á las cuadrillas de toreros en sus espediciones á Pamplona y Logroño, á Bilbao y Zaragoza.

Hace dos noches, despues de haber comido en el casino, fumaba un rico habano en compañía de varios españoles distinguidos en uno de los elegantes



EL MONITOR «CERBERO.»

gabinetes del aristocrático *cercle* de la Carrera de San Gerónimo.

—Estará usted aburrido; le dijo uno.

—¿Por qué?

—Porque no hay todavía funciones tauromáquicas de verdad.

—Algo me desespera la tardanza; pero no tanto como otros años, cuando anticipo mi llegada á Madrid.

—¿Cómo es eso?

—Voy por las tardes á la Asamblea Constituyente, y... ¡lo que es la imaginacion! con perdon sea dicho del respeto que merece la representacion nacional, todo lo que allí veo me hace el efecto de una corrida...

—¿De toros?

—Sí, pero embolados.

La salida del parisiense escitó primero la risa de los circunstantes, y poco despues una viva curiosidad.

—¿Qué analogía puede existir entre los padres de la pátria y los discípulos de Montes y Pepe Hillo?

—Si ustedes prometieran no ofenderse, yo se lo esplicaria.

—Lo prometemos.

—Es que yo, en mi calidad de extranjero, y de extranjero agradecido á la hospitalidad española, no quisiera faltar á las conveniencias.

—Hable usted sin cuidado, que con tal de que dore usted la píldora, le escucharemos resignados.

—Pues bien, mi aficion á la tauromaquia ha ascendido á manía, y los maniáticos ven lo que no existe, ó mejor dicho, ven su manía en todo. Hé aquí, sin duda alguna, esplicada la causa de mi fascinacion cuando tomo por redondel el hemiciclo del Congreso, por espadas, toreros y picadores á los diputados, y por bichos á las cuestiones objetos del debate.

—Haga usted la reseña de la funcion.

—Nada más fácil: siempre dominado por mi manía veo tres cuadrillas con sus correspondientes diestros, sobresalientes, banderilleros, etc. Entre los unionistas me parece ver al *Gaco*; entre los progresistas á *Desperdicios*, y entre los demócratas al *Lagartijo*.

—¡Es chistoso!

—Para los españoles no debe serlo, pero vamos al caso.

Con arreglo á mi manía, un hombre franco y simpático, como si dijéramos, Topete, ha contratado las tres cuadrillas, con la condicion de no formar más que una y sacar al toreo de su decadencia. Todos ofrecen secundar sus designios y firman la escritura. —«No habrá celos ni rivalidades entre nosotros, dicen, se recibirán toros como en los buenos tiempos, habrá poca pintura y capeo fino, nada de dar en hueso, y si admitimos *media luna* será para no ponernos en pugna con la Constitucion, que al fin y al cabo admite la libertad de cultos.» Así las cosas, se contratan los bichos, y todos son de la acreditada ganadería *Revolucion de Setiembre*.

La funcion empieza: el *Zurdo* abre el toril, y sale un toro de los más bravíos, á quien han puesto el nombre de *Derechos individuales*.

Los demócratas le hacen dar juego, los unionistas le capean, y el gobierno se encarga, cuando lo tiene por conveniente, de descabellar al animalito.

El segundo toro, á quien los burlones llaman *Monarquía*, es tan marrajo que las tres cuadrillas se escaman, y no hay quien las saque de los burladeros. En vista de esto, se encargan siempre que pueden los republicanos de ponerle banderillas, y yo no sé si al fin y al cabo lo rematarán de una baja.

El tercer toro se llama *Empleos*. Sus cuernos se asemejan al de la abundancia, y todos van á él, armándose á cada instante camorras entre los diestros y los muchachos, porque todos dicen que el animalito les pertenece de derecho... individual.

El cuarto, flaco como una de las siete vacas del sueño bíblico, tiene por nombre *Hacienda pública*. Como le ven endeble, todos le asaltan, y huye, y se hacen precisas banderillas de fuego y perros de presa, y yo no sé si al fin y al cabo habrá necesidad de hacer uso del cachete.

El quinto toro tiene dos ó tres nombres, como los príncipes: unos le llaman *Presupuesto del clero*, otros *Matrimonio civil*, otros, por fin, *Religiones positivas*. Este toro es de empeño y sirve á las cuadrillas para deslucirse unas á otras. Á lo mejor coje á los unionistas, los echa al alto, pero caen de pié. Otras veces arremete contra los progresistas; pero no pasa la cosa de una contusion más ó menos, gracias á las bolas. Los demócratas hacen *suertes* con él, y aun no sabemos si los cojerá, porque se encunan demasiado.

Por último, el toro más marrullero es el que se llama *Interinidad*. Ese es el que más preocupa al concurso. Nada basta á cansarle, ni el capeo, ni los pinchazos, ni las banderillas. Tanto asco le han tomado las cuadrillas, que nadie se atreve á coger la muleta, y me parece que ha de despacharle cualquiera de los tres espadas de reserva que ven la funcion.

—¿Qué espadas son esos? preguntaron al parisiense.

—El *Federal*, el *Restaurador* ó el *Legitimista*. De cualquier modo, añadió el francés, lo único que me prueba esta corrida diaria á que asisto, es que el público tiene mucha paciencia y mucha aficion á los toros.

∴

Yo oí por casualidad esta conversacion, y me pareció tan pintoresca, que ahorrándome una reseña del estado actual de la política española, he creido conveniente reproducirla.

Mis lectores dirán si he cometido ó no una indiscrecion; pero en honor de la verdad, algo de espectáculo y no poco de juego hay en todo lo que vemos.

Las crisis aparecen en el cielo ministerial como las nubes; sale uno con paraguas y con chanclos temiendo un chaparron, hay quien echa de menos un pararayos temeroso de una tempestad; pero sopla el Guadarrama, el cielo se despeja, brilla el sol, y tiene uno que huir á ocultar el paraguas y los chanclos.

Estos dias, sin ir más lejos, se hallaba enfermo el jefe del gabinete, y el ministro de Fomento, contestando á una pregunta, aseguró que proyectaba suprimir la enseñanza religiosa oficial.

Los unionistas, que representan en la Cámara el espíritu conservador del país, se alarmaron: los progresistas, que en su mayor parte constituyen el tipo del padre de familia á la antigua española, se vieron entre la espada y la pared, y el ministro ganó la votacion por tres votos.

Crísis al canto, cabildeos entre los amigos, reuniones parciales, corrillos en la Carrera de San Gerónimo... y al fin y al cabo nada.

Yo no sé quién aconseja á algunos ministros: ó no conocen el país en que viven, ó tienen tal idea de la paciencia de los españoles, que creen darnos gusto ejercitándola.

Los ataques á la religion católica hacen tanto daño á los que los llevan á cabo, como la intolerancia al clero. Ni uno ni otro estremo. ¡Qué necesidad hay de hacinar combustibles! la menor chispa podria producir una lucha religiosa, y Dios nos libre de esta calamidad.

Qué ¿no se puede gobernar á un pueblo cachazudo y bonachon sin ofender sus sentimientos religiosos, sin exclaustrar monjas y derribar conventos?

Dice un refran que cuando Dios quiere perder á los hombres pone una venda en sus ojos. La Revolucion la tiene puesta sin duda, y por eso no ve que camina al borde de un precipicio.

∴

En honor de la verdad debo decir que, á pesar de a crisis y de las complicaciones que surgen á cada instante, Madrid se divierte como en sus mejores tiempos.

Acudan ustedes un domingo cualquiera á los jardines de Recoletos. Á cosa de la una y media comienzan á llegar carruajes á la puerta del Circo de Madrid, y de ellos bajan las damas más aristocráticas y más bellas de la villa. El Circo se llena, y el público oye entusiasmado la música clásica. Los teatros están tambien animados las noches de moda. En el de Lope de Rueda acude la gente á ver á *Troppman*, el famoso asesino de toda una familia. El Robinson de García Sanlistelan y Barbieri, aumenta las ganancias de Arderius en los Bufos: la Ferni deleita á sus admiradores en el... Nacional cantando la Linda, y en la Zarzuela se ha dedicado una funcion á honrar la memoria del inolvidable Gaztambide.

Los pequeños teatros, esto es, los teatros al por menor, en donde por un real puede ver el más modesto habitante de Madrid un acto con su poquito de baile, están todas las noches llenos; y por último, en el café del Siglo hay todas las noches de mil quinientas á dos mil almas pendientes del fantástico violin de Fortuny.

Al mismo tiempo el *Ateneo de señoras* ofrece animadas sesiones; las *Conferencias* para la educacion de la mujer que se celebran en la Universidad, proporcionan lo mismo al sexo bello que al sexo feo la ocasion de admirar el siempre lozano talento y la viva y fecunda imaginacion de don Antonio María Segovia. Los años y las canas son en él el disfraz de la eterna juventud de su alma. ¡Con qué gracia, con qué amenidad y con qué claridad esplica la economía á las mujeres, aprovechando todas las ocasiones de censurar de pasada los vicios sociales!

Causa pena saber que hay en España escritores y artistas capaces de alcanzar para nuestra época una gloria muy parecida á la de oro de nuestra literatura, y verlos enredados en la política.

Por fortuna van desengañándose.

Estos dias han anunciado los periódicos que Nuñez de Arce ha terminado su drama el *Haz de leña*, y que en lo sucesivo piensa dedicarse á escribir para el teatro.

Hace muy bien: no se concibe que el que debe á las letras la faja de general, se conforme con aceptar una mochila de la política.

Tambien ha conseguido un nuevo triunfo nuestro inspirado poeta Lopez Ayala. La Academia Española estaba de gala, el público que llenaba el salon era escogido. Ayala iba á juzgar á Calderon, y todos se prometian un discurso inspirado. No defraudó el nuevo académico tan lisonjeras esperanzas: su discurso es un monumento literario.

¡Cuánto más grata es la gloria que ofrece el arte que la que brinda la política!

∴

Difícil es, hablando de otra cosa, la situacion que atraviesa Francia. Allí las cosas han cambiado; el emperador ha mermado voluntariamente su poder aumentando el del Cuerpo legislativo; hábil doctor, viene dando la libertad en pequeñas dósis para que no indigeste á sus súbditos. Pero los irreconciliables son terribles. Ni por esas se ablandan.

Mientras las clases conservadoras aplauden la actitud del gobierno imperial, los perturbadores aprovechan todas las ocasiones de hacer ruido.

La absolucion hasta cierto punto del príncipe Bonaparte, ha sido objeto de manifestaciones contra el jurado y contra sus testigos favorables.

En París, un gran médico, profesor de la Escuela de medicina, el célebre Tardieu, ha sufrido las consecuencias de la declaracion científica que ha hecho en la mencionada causa. Sus discípulos le han silbado, se han negado á asistir á su clase y han hecho otras demostraciones capaces de avergonzar á la Francia.

Todo esto servirá para que andando el tiempo se vean precisadas las clases trabajadoras y pacíficas á pedir al emperador que se arme de nuevo con la dictadura.

∴

No puedo terminar esta revista sin lamentar los sucesos de Cataluña. De nuevo se ha vertido allí sangre española por la cuestion de quintas. No se concibe esta contribucion en los pueblos modernos, y es estraño que el actual gobierno, marcadamente democrático, la exija, cuando los absolutistas la rechazan.

Al cerrar mi crónica parece que la insurreccion ha sido sofocada; pero ¿y los infelices que en uno y otro bando han perecido?

Vamos al fin de fiesta.

Hace poco se presentó en una estacion del ferrocarril del Norte un militar con un perro.

Al oir el precio del trasporte del animalito:

—¡Va á pagar más que yo! esclamó el oficial.

—No puede ser menos.

—Advierta usted que es perro militar y debe pagar mitad de precio.

—Perdone usted, contestó el dependiente; para que fuese así, necesitaria venir de uniforme.

Julio Nombela.

EL HOMBRE TERCIARIO.

Nil desperari.

Si hay un tema en el órden científico que debe dilucidarse ámplia y detenidamente, si existe una cuestion en la mencionada esfera, que sobre todas nos afecta y nos interesa, es de seguro aquella que se refiere á los primeros pasos del hombre sobre la tierra. Así se alcanzó por talentos eminentes, y ello esplica cómo desde el momento mismo en que la razon se sintió emancipada de enojosas tutorías, trasladóse al campo de la historia natural á buscar, dentro de sus límites, los primeros vestigios que atestiguando la existencia humana, pudieran encontrarse entre los restos carcomidos y desfigurados de pretéritas edades. Admitiéndose hechos que más tarde la observacion declararía apócrifos, comenzóse por intentar la busqueda de los huesos del cuerpo humano anteriores al gran cataclismo diluvial de que más particularmente dieran cuenta las tradiciones del mosaismo; y es un hecho digno de llamar la atencion de cuantos se preocupan de los progresos de la ciencia, el que cuando naturalistas diligentes se afanaban por descubrir los fósiles humanos, Voltaire, en nombre de la filosofía, se mofaba del laudable propósito por creerlo enderezado á secundar las miras de los teólogos católicos, mientras Cuvier, con el criterio científico esclusivamente, declaraba poco menos que descabellado un empeño tan racional y tan laudable. Tenia, no obstante, la fortuna Ami Boué, hoy distinguido y venerable vicepresidente de la Academia de Ciencias de Viena, de extraer en 1821 de un terreno inmediato al Rhin, huesos pertenecientes al esqueleto de un semejante nuestro, con todos los caracteres de una remotísima antigüedad, si bien examinados por Cuvier y por Alejandro Brongniart, declararon como autoridades irrecusables en la materia, que aquella antigualla procedia indudablemente de alguna sepultura de los tiempos modernos. Continuaron á pesar de esto las investigaciones, mas los incrédulos constituian escuela, ocupaban todos los puestos reservados á la sabiduría, y desde allí fulminaban los rayos de su crítica, de su desden ó de su intolerancia sobre cuantos osaban apartarse de la línea por ellos señalada. No de otra suerte se condujeron los jueces de Colon, los que calificaban de loco á Simon de Caus, ó los que mortificaron con sus censuras á Galileo.

Si Cuvier hubiera vivido algo más, habríase visto obligado á repetir la frase que en determinada ocasion dirigiera á M. Dumeril: «Querido amigo, nos hemos equivocado,» dijo entonces, y lo mismo hubiera dicho cuando el jurado de naturalistas y arqueólogos europeos, reunido en el Museo de Historia natural de Páris en 1863, declaraba que la mandíbula humana de Moulin Quignon era auténtica, y que, por consiguiente, no podia ponerse ya en duda la contemporaneidad del hombre y de los grandes mamíferos de la época cuaternaria.

Hasta los más refractarios confesaron su error despues de este fallo solemne, y doctos de tanta nombradía como Lyell, Quatrefages y Desnoyers, que durante muchos años vivieron adheridos al veredicto pronunciado por Cuvier, jáctanse al presente de haber mudado de consejo y de formar entre los más decididos adeptos de la nueva y por tantos títulos importante doctrina. Admitida, pues, y comprobada la existencia de nuestros padres en un período de que ni la más remota idea se conserva en la historia positiva, ó lo que es lo mismo, en aquella edad del desarrollo terrestre que los geólogos llaman cuaternaria, la observacion encaminóse á profundizar más en estas esploraciones, pretendiendo á esta fecha, haber recogido documentos que justifican tambien la existencia del hombre terciario.

Bastaba la primera conquista para promover nuestro asombro y dar en tierra con sistemas hasta ahora tenidos en gran respeto: la segunda, si es efectiva, equivaldrá á severa leccion aplicada á los que no adiestrados por la esperiencia cuotidiana, insisten en negar cuanto bajo cualquier concepto contradice ó no concuerda con lo que ellos estiman fuera de toda duda y controversia.

La circunspeccion con que procede la ciencia prehistórica no consiente que se falle todavía en este nuevo proceso entre la luz y las tinieblas; en cambio exije que se pongan de manifiesto los hechos para que la conciencia pública se los asimile y asista con fruto á los debates que puedan suscitarse.

Divídese la época terciaria en tres grandes períodos, que en el tecnicismo especial de la geología llevan los nombres de arriba abajo, de *plioceno*, *mioceno* y *eoceno*; palabras que, como su etimología está indicando, establecen tres grados cronológicos en el crecimiento de esa parte de la corteza terrestre. Está el *eoceno* más inmediato á la época secundaria, y por eso es el más profundo, mientras el *plioceno* casi se confunde con la cuaternaria, colocada antes de los terrenos que llamaríamos históricos ó actuales. Bueno es advertir que estas divisiones no son en la naturaleza tan rigurosas como en los libros, puesto que relativamente á determinados terrenos, no siempre es fácil al que los estudia, tal como se presentan en la realidad, el descubrir confirmadas por completo las divisiones teóricas de antemano establecidas, que siempre han de tener algo de individual y de arbitrario.

Como primera pieza en este litigio figuran los huesos humanos descubiertos entre las tobas volcánicas del estinguido cráter de Denise, no lejos del Puy (Francia). Descritos por primera vez en 1844 por Mr. Aymard, fueron aceptados como fósiles, no solo por el célebre Pictet, sino por la mayoría de los sábios que asistieron á las sesiones celebradas por el congreso científico en Francia de 1856. Anterior el yacimiento á la época cuaternaria, creyóse que habia motivo para proclamar la existencia del hombre terciario; no obstante, habiendo estudiado la localidad geólogos tan acreditados como los señores Lartet y Hebert, creyeron reconocer restos de una sepultura posterior á la toba volcánica, poniéndose en duda, no la autenticidad de la antigualla, sino su verdadera y exacta procedencia, y por consiguiente, su significacion cronológica. Sea ó no legítimo este juicio, el hombre de Denise casi se ha olvidado ante otros descubrimientos más recientes, y por lo visto más eficaces.

Pero antes de continuar cúmplenos hacer una observacion. Hemos dicho que Lyell, Quatrefages y Desnoyers, antagonistas declarados de la antigüedad del hombre, se mostraron un dia sus más ardientes y entusiastas mantenedores; pues bien, de esas tres lumbreras del saber, la última, segun veremos, sostiene ahora, como verdad incontestable, la existencia del hombre terciario; la segunda se inclina á admitirla, mientras la primera permanece en una actitud reservada, si bien parece no haber desistido en totalidad del sistema de negacion á que se atuvo durante largo tiempo. Decimos esto, porque el mismo Lyell refiere que visitando por primera vez en 1846 las márgenes del Missisipi, en la cercanía de la estacion de Natchez, le mostraron un hueso de la pelvis humana asociado á restos de un *megalonix* y de otros animales fósiles, pudiendo pensarse que el individuo á que aquel correspondió habia vivido antes de la época cuaternaria. Aseguró el propietario de la reliquia, Mr. Dickeson, que habia sido recogida en el fondo de una cañada ó barranco abierto por las aguas con 18 metros de profundidad. A nueve de la superficie reconocíase el horizonte del *megalonix* y del *mastodon ohioticus*; pero Lyell, en vez de admitir que el hueso de la pelvis habia podido desprenderse del mismo nivel, como era lo más probable dadas sus circunstancias, falló que aquel objeto procedia de la sepultura de algun indio colocada en la superficie, quitándole, en consecuencia, todo valor prehistórico y toda importancia científica. Trascurrieron muchos años antes que Lyell confesase la lijereza ó parcialidad con que se habia conducido. En la edicion de su *Antigüedad del hombre probada por la geología*, fechada en 1863, léense estas significativas palabras: «No es dudoso que si este hueso pelviano hubiera pertenecido á cualquiera otro mamífero reciente que no fuera el hombre, no se habria soñado nunca en semejante teoría (la de creerlo propio de una sepultura indígena); pero en tanto que no tenemos más que este caso aislado, y en la ausencia del testimonio del geólogo que personalmente vió el hueso en su ganga, separándolo de ella con sus propias manos, nos será permitido aplazar nuestro juicio definitivo relativamente á la antigüedad del fósil.» Esta discrecion parecia que debiera estenderse á todos los casos dudosos, mas no es así: Lyell reconoce que el hueso de Natchez es realmente un fósil que debió coexistir con el *megalonix*: Lyell no niega ya la autenticidad del descubrimiento; pero como de aceptarlo con sus consecuencias, daria al hombre mayor antigüedad que la que le está reconocida, declara resueltamente que no cree el depósito en cuestion anterior á los aluviones de la Soma, afirmando así que corresponde á la época cuaternaria.

Podríamos consignar nuestras dudas en órden, no solo al sincronismo que se quiere establecer entre las edades geológicas y las faunas y floras correspondientes, sino tambien respecto á la línea divisoria entre los horizontes superiores terciarios y los inferiores cuaternarios; fácil nos seria citar el testimonio del mismo Lyell cuando confiesa que aun nos faltan muchos documentos para fallar en estas materias; pero las dimensiones de este artículo nos obligan á seguir adelante para fijarnos en los hechos sostenidos por Desnoyers relativamente al tema que esponemos.

Tienen geólogos y paleontólogos como cosa averiguada que los restos del *elephas meridionalis* (elefante meridional) son característicos del terreno plioceno, donde se les halla asociados al *rinoceros septorhinus* y del *hippopotamus major*. Sobre esto reina completo acuerdo, y como localidades clásicas de esta formacion desígnanse, en Italia el valle de Asti, y en Francia las canteras de Saint-Prest, no lejos de Chartres. Visitando Desnoyers este último punto, se estrajo en su presencia la tibia de un rinoceronte, chocándole, al limpiarla en parte de la arena que la cubria, el ver que aparecian diferentes estrías, ranuras ó incisiones, cuyos caractéres estaban indicando que habian sido producidas visiblemente por el filo cortante ó dentellado de un instrumento de sílex. No se atrevió á resolverlo así, temeroso de incidir en error deplorable, antes bien, guiado por generosos conatos, visitó cuatro colecciones de fósiles formadas en distintas épocas, y en las cuales se conservaban huesos procedentes de la cantera en cuestion. Con no poca sorpresa suya y del concienzudo Lartet que le acompañaba, notó que el fenómeno se reproducia sobre más de cien ejemplares de huesos análogos al que por sí mismo habia estraido de su ganga, y entonces y solo entonces, creyóse autorizado para afirmar que aquellas incisiones procedian de la accion del hombre, con tanto más motivo, cuanto que nadie habia puesto en tela de juicio su origen cuando se señalaron sobre huesos fósiles encontrados en cuevas y cavernas. Si sobre huesos cuaternarios reconocíanse las huellas que dejara el sílex manejado por el hombre, ¿qué razon habia para atribuir esclusivamente á la voracidad de animales roedores las estrías de los huesos terciarios? Lyell se condujo ahora como se habia conducido cuando Boucher de Perthes demostraba la existencia cuaternaria de la humanidad, como habia procedido con ocasion del descubrimiento en el valle del Missisipi. Dijo que el hecho era muy dudoso, y despues de ejecutar ciertos esperimentos en el Jardin zoológico de Lóndres, aseveró que las estrías de Saint-Prest podian muy bien haber sido causadas por los dientes de un gran roedor, del que una mandíbula se habia encontrado en la antes citada localidad.

Ni la reconocida autoridad de Lyell, ni su esperiencia fueron bastantes para que la opinion se colocara totalmente de su parte. Las estrías de Saint-Prest no se asemejaban al deterioro que un animal produce en un hueso al atacarlo con sus dientes. Quedó la cuestion á pesar de su fallo, en suspenso, hasta que nuevos hechos la suscitaron con mayor energía.

Aleccionado Desnoyers, uno de los profesores más ilustres del Museo de historia natural de Paris, por los ejemplos en otros observados, pensó que no debia declararse adalid del hombre terciario, mientras en el mismo horizonte del elefante meridional no se encontraran los útiles con que se habian hecho las controvertidas incisiones. Tambien Lyell pedia para decidirse las hachas en sílex que aquellas presuponian, y como estaba escrito que la ciencia prehistórica obtuviera otro triunfo, el abate Bourgeois recogió en las canteras de Saint-Prest varias piezas en sílex tallado, bastante parecidas á las procedentes del *diluvium* de Vendome.

Con ellas, y con las encontradas en el distrito de Tenay, inmediato á Pontlevoy, presentóse Bourgeois ante el Congreso prehistórico de 1867, leyendo una notable Memoria, donde sin reservas se proclamaba la doctrina del hombre terciario. Sobre los sílex notaba Bourgeois, y con él otros muchos, las señales positivas del trabajo humano.

Agregáronse á este acontecimiento otros no menos

singulares. El señor Arturo Isel exhibió en el mismo Congreso restos humanos extraidos de un yacimiento plioceno, situado en la proximidad de Savona (Italia), en el *Col del Vento*. Consistian estos en un fragmento maxilar, que con otros se descubrió en una marga pliocena compacta, enriquecida con buen número de ostras fósiles, idénticas á la especie más comun del plioceno liguriense.

Otro abate, el señor Delaunay, recogió asimismo en el terreno falunico de los alrededores de Puancé (Maine-et Loire) las costillas y el humerus del *Halitherium*, sobre las cuales volvióse á señalar incisiones profundas debidas á la mano del hombre. En este mismo horizonte falunico y en las arenas del Orleanes, tambien terciarias, Bourgois obtuvo nuevos silex. Esplorando las cavernas de la Charante, los señores de Rochebrune, padre é hijo, encontraron magníficos molares del *elephas primogenius*, y un pedazo de sus defensas, juntamente con otros huesos del propio animal. En uno de ellos, el marqués de Vibraye determinó la huella de una incision, hallando tambien entre los guijarros que acompañaban á los fósiles un silex de un trabajo bastante perfecto.

Todos estos hechos movieron al diligente Gabriel de Mortillet, promovedor incansable de la idea de los congresos internacionales prehistóricos, á declararse partidario del hombre terciario, planteando el problema ante las sociedades de geologia y antropologia de Paris, cuyas corporaciones lo ventilaron liberalmente asentándose encontrados pareceres.



DON JOSÉ SANCHEZ SUAREZ.

Más adelante, en 1868, con ocasion de haberse presentado ante las mismas sociedades por Mr. Laussedat varios huesos de rinoceronte con marcadas hendiduras, que muchos estimaron hijas del trabajo del hombre, Mr. Lartet declaró terminantemente que las incisiones eran miocenas, y que lo único que faltaba era esplicar cómo se habian producido. Aseveró monsieur Laussedat que, sin duda alguna, por un instrumento cortante, mientras Mr. Hebert manifestábase remiso en admitir semejante conclusion, imaginando que quizá aquellas ranuras podrian proceder de otra causa que no fuera la que se atribuia.

Así han continuado las cosas hasta el presente, en que ya la doctrina del hombre terciario repugna menos á los que hace cuatro ó cinco años la estimaban como escesivamente aventurada. Ha contribuido no poco á esta modificacion en los pareceres, el que Worsaae, cuya competencia, mesura y buena fé nadie se atreveria á discutir, declarara sin rodeos que los silex recogidos por Bourgois tanto en Tenay, como en los horizontes calcáreos de Beauce, que arman en el mioceno medio, habian sido en su mayor parte labrados por el hombre, y los que evidentemente no lo eran debian de serlo segun todas las probabilidades. Lo mismo sostuvo Gabriel de Mortillet; y posteriormente Waldemar Schmidt, secretario del Congreso internacional en su Asamblea de Copenhague, visitó las colecciones del abate Burgois asentando que sus silex eran en un todo semejantes á los recogidos en las costas de Dinamarca, ofreciendo además señales evidentes de la accion del fuego.

Tambien nosotros hemos estudiado los huesos y silex en cuestion, y aunque sea de escaso valor nuestro aserto, usando de un derecho que nadie podria disputarnos, nos hemos asociado á los que creen en el hombre terciario, si bien discurrimos que no es esta una verdad de carácter evidente, que deba acojerse sin reservas, pero contra la cual nunca se emplearán con éxito ciertos argumentos que por lo gastados y frágiles están revelando desde el primer instante la preocupacion que domina á los que de ellos echan mano. El eminente Quatrefages, con su discrecion proverbial, muéstrase en su *Informe sobre los progresos de la antropologia* tan inclinado á apoyar á Desnoyers, Bourgois, Delaunay, Volg, Mortillet, Vibraye, Hamy, Burmeister y demás partidarios del hombre terciario, cuanto que afirma que si se abandonara enteramente á las impresiones que le produjo el exámen minucioso, no se olvide la frase, de los huesos y hachas á que nos referimos, no vacilaria en decidirse: que creia difícil, atiéndase á esto, el no considerar como justas, segun grandes probabilidades *(très probablement fondées)*, las conclusiones de los interesados, y que en último caso estos hechos podrian, de un instante á otro, poner fuera de toda duda la existencia en Europa del hombre terciario como lo estaba ya la del hombre cuaternario.

Despues de todo, los que sistemáticamente niegan la doctrina que apadrinamos, plantean, en nuestro juicio, la cuestion, en un terreno que no es el más



EMBELLECIMIENTOS DE MADRID.—PALACIO DE LOS MARQUESES DE PORTUGALETE.

científico. Lo primero que deberian probar era, que dadas las condiciones climatológicas de la época terciaria, la existencia humana no fuè en ella posible. En cuanto á esto, nosotros pensamos lo contrario, y nos basta para creer que seguimos buen camino el testimonio de un naturalista de la talla de Vogt, y de un antropólogo tan ilustrado como Dally: ha dicho el primero que el hombre ha podido muy bien vivir durante la susodicha época, estimada con razon por Burmeister como la verdadera transicion de los tiempos primitivos á los modernos. Escribió el segundo, que ni la fauna ni la flora del periodo terciario contradicen la posibilidad de la existencia del hombre aun en sus pisos más inferiores y hasta en el momento en que una gran parte de nuestro hemisferio se cubria de nieves; nocion verosímil que los descubrimientos enunciados y las observaciones de Mr. Martin sobre las huellas preglaciarias confirmaban abundantemente en el sentir de aquel escritor.

Siendo esto así, lo que cumple es, no combatir la afirmacion del hombre terciario, sino conviniendo en que esta doctrina en nada repugna á la verdad, ni contradice sus progresos, esponer metódica y sencillamente los hechos observados, presentándolos á buena luz, declarando que las pruebas aducidas, aunque pocas, son en su generalidad muy dignas de tomarse en cuenta. Á esto deberá agregarse que los mantenedores decididos del descubrimiento son muchos, y no por cierto gente baladí y sin seso; que las eminencias que, como Quatrefages ó Lyell, se muestran remisos, permanecen en esta actitud, sobre todo por un esceso de desconfianza de sus propias fuerzas, y que cuantos suelen hablar con voz más campanuda de estos asuntos, ni los conocen á fondo, ni cuentan con la preparacion anterior lenta y concienzuda que exige la alteza, la importancia, los fueros de una ciencia que, modernísima como es, constituye la victoria más culminante, más fecunda y decisiva de cuantas ha realizado en nuestros dias la inteligencia y la perseverancia humanas.

F. M. Tubino.



NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA Y EL ÁRBOL DE GUERNICA.

EL CERBERO.

El Cerbero, que así se llama el buque blindado cuyo diseño ofrecemos á nuestros lectores en la página primera, es uno de los monitores más perfectos que se conocen. Ha sido construido en Inglaterra, bajo la direccion del ingeniero Mr. F. J. Read, y se le ha destinado á servir de guarda-costa en la bahía de Harbourg. Entre las muchas ventajas que reune, y que le hacen superior á todos los monitores inventados hasta el dia, tiene la de poder, á voluntad del que lo go-

COSTUMBRES DE MADRID.—UNA FUENTE DE VECINDAD.

bierna, sumerjirse en el momento del combate, y no ofrecer como blanco al enemigo más que el parapeto en que se hallan colocadas las cuatro torres que lo defienden, parapeto cuyo blindaje tiene nueve pulgadas de espesor.

Sobre la cubierta del mencionado parapeto se hallan practicadas las escotillas que dan paso al interior del buque. Las dimensiones son las siguientes: 225 piés de eslora, 45 de manga y 16 y medio de puntas. La cabida es de 2.108 toneladas, y su marcha de 10 millas por hora.

DON JOSÉ SANCHEZ SUAREZ.

Los periódicos anunciaron no ha mucho que habia llegado á Madrid el señor don José Sanchez Suarez, hijo político de Juarez, el actual presidente de la república de Méjico. Su venida se comentó en los círculos políticos, y la prensa no cesó de anunciar unas veces que era recibido por los personajes más importantes de la revolucion, otras que se daban banquetes en su obsequio, logrando despertar hácia su persona la curiosidad pública. Para satisfacerla, publicamos hoy un retrato exactísimo del señor Sanchez. De buen grado hariamos la biografía de este señor; pero solo sabemos que ha nacido en España, que jóven aun se trasladó á América, y que allí las circunstancias le han llevado á formar parte de la familia del jefe del Estado mejicano.

PALACIO DE LOS MARQUESES DE PORTUGALETE.

Sobre el espacio en donde estaba colocada la puerta que abria paso al jardin del Buen Retiro á los que trabajosamente subian por la calle de Alcalá, se ha levantado como por encanto un bellísimo hotel ó palacio que no sin razon admira á cuantos le contemplan, y despierta una envidia afectuosa hácia sus propietarios.

El edificio ha tomado el título de sus dueños, y en Madrid se le llama el *Palacio de Portugalete.*

Careceremos de los datos necesarios para hacer una descripcion detallada de este suntuoso albergue. El deseo de dar á nuestros lectores una copia de él apenas terminado, nos impide averiguar qué arquitecto es el autor del plano y las condiciones de comodidad y lujo que encierra la morada. Pero sabemos que los marqueses de Portugalete, venturosos propietarios de tan lindo hotel, han influido poderosamente en la direccion de las obras, y esto nos basta para pensar que habrá elegancia y gusto delicado en la ornamentacion, acierto en la distribucion de las habitaciones, grandiosidad y esplendidez en el conjunto.

La forma esterior del edificio es sencilla, pero elegante: parece un *chateau Luis XV*, al que ha dado la última mano un artista florentino. Los más distinguidos pintores españoles, Palmaroli, Rosales, Casado, Gisbert y otros han enriquecido los salones, el tocador de la marquesa, los gabinetes, el comedor, en una palabra, las habitaciones principales.

Qué hermoso empleo de la riqueza cuando honra como esta vez los pinceles más inspirados.

Este hotel es el primero de los que para embellecer la hermosa plaza que rodeará á la puerta de Alcala se proyecta levantar en aquel sitio.

No terminaremos estas líneas sin aplaudir la generosidad de los marqueses de Portugalete, quienes en una época en que los ricos suelen guardar el dinero porque no ven claro, han sabido utilizar el suyo, embelleciendo á Madrid, honrando á las artes y proporcionando trabajo á numerosos operarios.

EL ÁRBOL DE GUERNICA.

I.

Escribir la historia del árbol de Guernica, seria escribir la historia de Vizcaya. «Ese árbol es Vizcaya,» ha dicho con razon uno de nuestros escritores. No voy, pues, á escribir la historia del árbol, al que los fieros republicanos franceses saludaban dándole el nombre de padre de los árboles de la libertad: voy solo á hacer algo parecido á lo que hace el inerme guardian de aquel árbol mondo; á instancia del viajero, desprende una hoja del árbol foral, que el viajero lleva como veneranda reliquia del símbolo de las libertades vascongadas; voy á desprender una hoja de la historia de Vizcaya para entregarla á ese otro viajero amigo de los recuerdos, que recorre el mundo con el nombre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Los pueblos antiguos solian congregarse á la sombra de un árbol para tratar los asuntos públicos, costumbre que armonizaba con la libertad natural de que los pueblos se han ido alejando segun han ido trascurriendo los siglos. La Sagrada Escritura nos ofrece testimonio de esta costumbre, pues el libro de los Jueces nos dice que los varones de Sichen y Mello se congregaron bajo una encina para crear rey á Abimelech. Aun en tiempos relativamente modernos tenemos en la historia de Castilla un ejemplo de esta costumbre, pues segun ella, el santo rey don Fernando fué aclamado tal rey á la sombra del olmo de Astudillo entre Palencia y Carrion.

Vizcaya, cuyo apego á las costumbres patriarcales ha sido tal que ha logrado conservarlas hasta nuestros dias, ¿cómo no habia de elegir la sombra de los gigantes robles de sus valles y montañas para tratar sus asuntos públicos? Seis años hace dirigia un respetuoso mensaje al jefe del Estado, y le encabezaba con estas palabras: «Al congregarnos so el árbol simbólico de nuestras libertades, buenos usos y costumbres siguiendo la tradicion secular de nuestros honrados predecesores, para trabajar por la gloria y la felicidad de esta pobre pero honrada tierra...» No sigamos copiando, porque bastan estas palabras para dar á conocer la conciencia que los rudos, pero nobles legisladores vizcainos tienen de su deber al congregarse so el árbol de Guernica. Estos mismos legisladores que, como decia el informe del jurado de la esposicion celebrada en Paris en 1867 al hacer mencion honorífica de las Provincias Vascongadas, en su mayor parte acababan de dejar la esteva para tratar y conferenciar acerca de los asuntos públicos, estos mismos legisladores creian entonces amenazado el árbol de sus libertades, y exclamaban: «¡Que no tengan que decir nuestros hijos al pasar por estos campos de Guernica:—Ahí estaba el santo árbol cuyo recuerdo evocan llorando nuestros poetas y cronistas cuando cantan y narran las glorias y las desventuras de la pátria y nuestras madres de familia cuando arrullan á sus hijos en la cuna!»

Cerca de Durango hay una colina en cuya cúspide se ve una humilde iglesia, una gran cruz de piedra, una mesa de piedra tambien, rodeada de 28 toscos asientos á manera de mojones, y hasta hace pocos años daba sombra á esta mesa y asientos un roble secular que cayó con un derrumbamiento de terreno. En aquella colina, que lleva el nombre de Guerediaga, celebraba sus juntas el Duranguesado; aquella iglesia era el templo en que juraban los apoderados cumplir honradamente su encargo; aquella cruz era el símbolo religioso del *Batzarra* (congreso de ancianos); aquel árbol era el símbolo civil del mismo congreso; aquella piedra que ocupa el centro del círculo de mojones era la mesa en que se escribian las deliberaciones de la junta, y aquellos mojones eran, en fin, los asientos que ocupaban los apoderados de las repúblicas. En una de estas juntas propuso uno de los apoderados que en lo sucesivo se congregase la merindad en Astola por ofrecer este punto mayor comodidad á los apoderados; pero la junta desechó tal proposicion, fundándose en esta singular y conmovedora consideracion consignada en el acta: «Que desde Guerediaga-gana (el alto de Guerediaga), la mayor parte de los procuradores veian materialmente sus lugares, y ansi trataban con más amor lo tocante al bien de la tierra, e otro si, que el somo de Guerediaga era dino de veneracion por haber conferido en él desde tiempo inmemorial los procuradores de las repúblicas.»

II.

Tres eran los árboles forales más importantes de Vizcaya: el de Guernica, el Malato, y el de Arechabalaga. De los dos últimos diremos pocas palabras: el Malato estaba en Suyando, frontera meridional de Vizcaya, y hoy conmemora el sitio donde se alzó una cruz de piedra con una inscripcion que dice: *Este es el sitio donde estaba el memorable árbol Malato de que hablan las historias y la ley quinta, título primero del Fuero del M. N. y M. L. señorío de Vizcaya. Año de 1730.*

La tradicion y la historia están contestes en aseverar que un ejército leonés, acaudillado por el príncipe de Leon, Ordoño ú Odario, hijo, segun unos, y cuñado, segun otros, de don Alonso el Magno, invadió la tierra libre en el siglo IX, y fué derrotado en el valle de Padura (hoy Arrigorriaga) y perseguido hasta el árbol Malato. El nombre de Arrigorriaga equivale á «sitio de piedras bermejas,» y se asegura que se le dió á aquel valle por haber quedado sus piedras tintas en sangre. Las memorias antiguas añaden que el príncipe-caudillo murió en la batalla, y fué inhumado en un sepulcro de piedra que aun se conserva en el pórtico de la iglesia de Arrigorriaga, erigida en honra y sufragio de los que derramaron allí su sangre en defensa de la libertad vizcaina. La lengua euskara, que aun se habla en Suyando, reclama para sí el nombre del árbol Malato, bien sea este nombre corrupcion del verbo vascongado *mallatu*, que indica *lazada*, ó bien lo sea del adjetivo *mallatu*, que equivale á macerado, magullado ó señalado á golpes. En confirmacion de esta última hipótesis, parece venir un antiquísimo cantar euskaro, que dice:

Oduldurie éldu guinian
mallatu arbóla onetará
eta urréo datozanac beré
alan icúsico gaitubebá.

Segun el sentido de este venerable ejemplar de la poesía popular euskara, al llegar los vizcainos, persiguiendo á los leoneses, al límite de su libre tierra, señalaron un árbol golpeándole con sus armas, y exclamando con una fiera energía, que es imposible reproducir en la lengua castellana: «Cubiertos de sangre llegamos á este árbol que en señal de ello golpeamos, y los que osen volver á traspasar esta frontera nos verán llegar aquí del mismo modo.»

El árbol Malato indica en el Fuero de Vizcaya el sitio hasta donde los vizcainos están obligados á servir sin sueldo á su señor. Aunque en el mismo fuero no está consignado, segun el uso y costumbre, que aquí tiene fuerza de ley, el árbol Malato señalaba tambien el punto á donde los vizcainos habian de salir á recibir á su señor cuando éste viniese á Vizcaya.

El árbol de Arechabalaga, ó más bien Arechzabalaga, mencionado tambien en el Fuero, estaba cerca de Rigoitia, en una montaña que domina á Guernica. Cuando el señor iba á este último punto á jurar las libertades de la tierra, la junta general, que préviamente se reunia so el árbol de Guernica, subia hasta el árbol de Arechabalaga para recibirle y acompañarle hasta Guernica, uno de los cuatro sitios (Bilbao, Larrabezúa, Guernica y Santa Eufemia de Bermeo), donde prestaba juramento de respetar y amparar las libertades de Vizcaya. Este árbol, que debia ser corpulentísimo, segun lo indica su nombre, cuya significacion literal es *sitio del roble ancho*, no existe ya hace mucho tiempo, y ahora se va á erigir en el sitio que ocupó un sencillo monumento que le recuerde, á pesar de que ha cesado el tránsito á Guernica por aquella montaña desde que se abrieron carreteras por puntos más cómodos.

Los orígenes del árbol de Guernica hay que buscarlos en los de la sociedad vizcaina que se esconden en la más densa oscuridad donde solo es dado penetrar con la hipótesis, que es la que suple en lo posible á la falta de noticias trasmitidas por la historia ó la tradicion. Las memorias más antiguas de Vizcaya suponen ya la existencia del árbol de Guernica en el siglo IX, pues nos dicen que vencedores los vizcainos de los leoneses en el valle de Padura, se congregaron so el árbol de Guernica, y allí aclamaron por su señor á Lope Fortun, más conocido con el sobrenombre de Juan-Zuria (el señor blanco) que los habia acaudillado en aquella gloriosa batalla, en union del duranguès Sancho Estiguiz, que murió en ella y se conserva momificado en la antiquísima iglesia de San Pedro de Tabira.

III.

La villa de Guernica, en cuya cercanía se alza el histórico roble, no se fundó hasta el año 1366 y tomó nombre de la localidad que ocupa. Este nombre significa, segun las interpretaciones más autorizadas, *colina ó escalon de la gran cuesta*, de *gue* (colina),

erri (cuesta pendiente y áspera) y *coa* (posposicion equivalente á la preposicion castellana *de*). Como la generalidad de los nombres vascongados, el de Guernica, espresa perfectamente la topografía de aquella localidad, pues el sitio en que se alza el árbol foral es, en efecto, una colina que sirve como de escalon para subir la abrupta cuesta del alto monte Cosnoaga.

Á un cuarto de legua de Guernica existe una ante-iglesia que se llama *Fórua* (el Fuero). Hay quien cree que allí se alzó en la antigüedad el roble foral, de lo que aquella localidad tomó el nombre que aun conserva. Las memorias históricas antiguas esplican la causa de haber tomado Fórua el nombre que lleva: estas memorias dicen que en el siglo VIII, reunidos los vizcainos con su presidente ó prestamero mayor de los merinos, deliberaron y acordaron sobre su fuero de albedrío, y habiéndose fundado una casa en el sitio donde se reunieron, esta casa tomó el nombre de Fórua en memoria de aquel suceso, y le dió á la poblacion que en torno suyo se fué estableciendo. No me parece que este dato baste á poner en duda la opinion general de que el árbol foral, á cuya sombra celebran los vizcainos sus juntas generales, estuvo siempre donde hoy está, en Guernica: Fórua está á poco más de un tiro de bala del árbol foral, y es de creer que esta circunstancia bastó por sí sola para que tomase el nombre que se le da. En apoyo de esta opinion viene tambien la de que antes de fundarse la villa de Guernica el territorio de Fórua pertenecia á la república de Luno, como aun pertenece la colina en que se alza el árbol, y como pertenecia el sitio en que se fundó la villa: la razon en que me fundo para creer que Fórua se desmembró de Luno con posterioridad á la fundacion de Guernica, es, entre otras la de no nombrarse para nada á Fórua en la carta-puebla de la villa al designar los límites que á la nueva poblacion se señalaban.

Próximo al árbol foral de Guernica existia desde tiempo inmemorial una ermita ó iglesia juradera, con la advocacion de la Vírgen María. El doctor Gonzalo Moro, que fué por espacio de cincuenta ó más años corregidor y veedor de Vizcaya, poco despues que este Estado independiente se incorporó á la corona de Castilla en 1371 con motivo de haber ascendido al trono castellano su señor hereditario el infante don Juan, tenia gran devocion á aquel templo que era propiedad del señorío, y con permiso de éste le reedificó y amplió á sus propias espensas hácia el año 1440. Un documento oficial de 1454 dice, hablando de esto, que la ermita era tan pequeña, que solo cabian en ella algunas personas; que no tenia rentas ni diezmos; que el doctor Moro la reedificó á costa de sus bienes tomando gran patio á derredor de ella; que una de las razones que le movieron á ello fué la de que estaba situada en territorio y heredad y lugar quito y exento y franco de no pagar pechos, ni tributos, ni monasterio, ni otros tributos algunos al señor rey ni á otros señores algunos y estar situada en lugar infanzonazgo. Cerca de la ermita hizo un hospital, donde se acogiesen y albergasen los pobres cuanto lo permitiesen las limosnas que le hiciesen el público y el fundador ó sus sucesores. El hospital fué cedido por el señorío en 1638, conservando empero su patronato para hospedería y habitacion del vicario del convento de monjas de Santa Clara. Este convento, contiguo al árbol foral y el más antiguo de Vizcaya, tuvo su orígen en un beaterio fundado en 1563 y se formalizó en clausura en 1618, siendo provincial de la órden de San Francisco fray Juan de Solaguren. Por último, el doctor Moro eligió su sepultura en la iglesia juradera reedificada por él, ordenando que solo se enterrasen allí los que de su rodilla descendiesen. En efecto, allí se le dió sepultura, y en 1454 se reunió la junta general, tañidas las cinco vocinas en los cinco montes más altos de Vizcaya, y renovó el patronato de la iglesia y del hospital á doña María Moro, hija y sucesora del fundador.

Aun asisten á las juntas generales ancianos que estuvieron con el mismo cargo en la iglesia reedificada en 1440. Ampliada la iglesia juradera por el doctor Moro, empezaron á celebrarse en ella las juntas generales cuando el mal tiempo las hacia incómodas so el árbol donde sin embargo se inauguraban como se inauguran aun. El acta de la junta general de 12 de enero de 1558 empieza así: «En la iglesia de Santa Mena la antigua de Guernica, por cabo á hacer agua é no poderse estar so el árbol donde se suelen hacer las juntas...» En 1686 se amplió la sacristía para colocar en ella el archivo general del señorío, que entonces solo ocupaba dos arcas y hoy ocupa grandes estanterías de caoba. En 1700 se colocaron en la iglesia bancos de madera para los apoderados, y en virtud de acuerdo de la junta general de 1826 se derribó el edificio antiguo y se procedió á la construccion de los que hoy existen, que son: la iglesia juradera, salas para las comisiones, archivo general, habitacion para el conserje y el sólio ó templete que está bajo el árbol. En la iglesia hay cuatro hileras de asientos á gradas en anfiteatro con respaldos de hierro para los 250 apoderados de todas las repúblicas de Vizcaya, diez y ocho asientos particulares para los padres de provincia, que son los que han ejercido el cargo de diputados generales, y en la parte alta una galería que abraza toda la rotonda para que el público pueda desde allí presenciar las juntas, que son siempre públicas.

IV.

Antiguamente solo existia al pié del árbol de Guernica una tosca silla de piedra donde se sentaba el señor para recibir el homenaje de los vizcainos despues de haber jurado sus libertades en la iglesia cercana, tan cercana que está casi materialmente bajo el árbol foral, como se observa en el adjunto grabado. En aquella silla se sentaron los Reyes Católicos, el rey en 1476 y la reina en 1483. Hácia 1865 se levantaron al pié del árbol siete asientos de piedra sillar con respaldo, en el que se colocaron las armas de España y las del señorío, destinados para el corregidor, los dos diputados generales, los dos alcaldes de hermandad, el prestamero mayor y el tesorero real, si bien un siglo despues solo se sentaban allí el corregidor y los diputados. Estos asientos, que se alzaban sobre un estrado de piedra con gradas, desaparecieron cuando hácia 1828 se construyó en su lugar el lindo templete ó sólio que hoy existe. Á la espalda de este sólio se ven incrustadas las armas del señorío que estaban en el antiguo, y es lástima, ciertamente, que al hacerse las obras de 1561 no se tuviera una precaucion parecida, conservando la silla de piedra en que tantos señores y reyes se habian sentado.

El árbol foral, á cuyo pié se alza por el lado setentrional el sólio, es grande y frondoso á pesar de que se le perjudicó muchísimo con la construccion del archivo, cuyo lienzo occidental llega hasta él, é inutilizó uno de sus más robustos brazos. Cuenta hoy aproximadamente un siglo, y sucedió en 1811 á su antecesor que cayó vencido por los años. Este último tenia más de 300, y su tronco media 15 piés de circunferencia.

Los árboles forales se perpetuan con renuevos de su misma semilla, que se cultivan con la debida anticipacion. Cuando en 1811 cayó el de Guernica, el actual destinado á sucederle contaba sobre 40 años. Delante del sólio se ve hoy un roblecito muy lozano y gallardo, aunque solo tiene media docena de años, y este es el destinado á suceder al que á su vez sucedió al caido en 1811. Esta sucesion de los árboles forales es un exacto emblema de la sucesion de la familia vizcaina.

Seria tarea larga la de enumerar los elogios que la historia, la poesía y la oratoria han tributado al árbol foral de Guernica. Tirso de Molina dijo á la faz de la monarquía austriaca:

«El árbol de Guernica ha conservado
la antigüedad que ilustra á sus señores,
sin que tiranos le hayan deshojado
ni haga sombra á rendidos ni traidores.
En su tronco, no en silla real, sentado,
noble puesto que pobres electores
tan solo un señor juran, y sus leyes
libres conservan de tiranos reyes.

El filósofo de Ginebra enviaba su bendicion al árbol de Guernica, y el fogoso Tallieu lo saludaba desde el seno de la Convencion francesa.

Por último, la musa moderna le ha dedicado entusiastas cantos, entre los cuales merece especial mencion, por lo espresivo y conciso, el siguiente, de don Mariano de Egula, esclarecido patricio vizcaino, arrebatado prematuramente por la muerte como el inolvidable é ilustre Mascárua, que tambien consagró su entusiasta y noble musa al símbolo de las libertades vascongadas:

Signo de libertad, inmortal roble
á cuya sombra entre infanzones fieros
reyes juraban populares fueros
á esta tierra apartada, franca y noble;
devorador el tiempo en noche ignoble
esconde tus orígenes primeros;
él pasa, imperios descuajando enteros,
él pasa, tu raíz dejando inmoble.
Y mientras en América y Europa
cien gobiernos varia tanto Estado
cual mudas cada abril de verde ropa,
Vizcaya aclama al código heredado
y elevas tú al zafir la verde copa
de mil generaciones venerado.

Decia Mad. Staël que la libertad es antiquísima, y novísimo el despotismo. Para justificar la primera afirmacion, ahí está el árbol de Guernica; para justificar la segunda, en ese mismo árbol hay heridas que quiero dar al olvido para no abrir otras más hondas en el corazon de mi noble madre Vizcaya.

ANTONIO DE TRUEBA.

MADRID QUE SE VA.

LA FUENTE DE VECINDAD.

La civilizacion, como Saturno, devora á sus hijos: ella va unida al progreso, que no es otra cosa que la trasformacion constante, la muerte de lo viejo que desaparece para dejar su plaza á lo nuevo.

Tradiciones, creencias, usos, costumbres, todo va allá envuelto en la tromba, y cuando el hombre llega al periodo descendente de su vida, se encuentra solo y extranjero en su pátria, cuando su pátria es una capital.

En los pueblos, en las aldeas, en las montañas parece como que la civilizacion y el progreso encuentran una barrera insuperable, en el sedentarismo, en el apego á las viejas costumbres tradicionales, á los fanatismos y á las supersticiones mantenidas por el aislamiento y la ignorancia.

¿Quereis encontrar nuestra vieja España? Buscadla allá entre rocas, entre selvas, en una pintoresca aldea, encaramada en una montaña, al pié de un castillo feudal, cuyos torreones desmochados aparecen como una tenaz protesta contra la marcha invencible del progreso.

Pero en las grandes capitales es distinto: el viento de la civilizacion ha llegado á ellas, se ha impregnado en su atmósfera, ha llevado la moda con la mercancía; la Europa industrial nos ha impuesto su dominio; la literatura extranjera ha modificado nuestras costumbres; nuestros pintorescos trajes nacionales han desaparecido; la *polka íntima y el Can-can* han sustituido al *fandango* y á las *manchegas*; ya todo el mundo sabe decir en las grandes capitales, á poco que tenga ocasion para ello, *tres bien, merci*, ó *god night, god morning, wery well*.

Dios lo quiere: el progreso es una ley de la humanidad, y no hay más que poner las espaldas y aguantar el palo, como se diria en lenguaje vulgar.

El progreso, cuando se progresa como nosotros progresamos, es una cosa mala, una calamidad: nosotros hemos perdido todo nuestro carácter para saturarnos del carácter de una sociedad escéptica y materialista.

Los que somos ya viejos, lo repetimos, no nos conocemos, somos extranjeros en nuestra pátria porque nuestra pátria se ha trasformado sobre un patron extranjero.

Para gozar algo de lo que tuvimos, tenemos que irnos á la montaña ó á una playa solitaria del Cantábrico.

En nuestras grandes poblaciones, todo lo que constituyó la vida de nuestra infancia y de nuestra juventud, ha muerto; todo ello constituye ese recuerdo de dolor que pudiera llamarse la historia de lo que está en la tumba.

¿Qué se ha hecho tanto y tanto tipo que constituia nuestro romancesco carácter nacional? ¿Qué determinaba nuestra manera de ser y de sentir? ¿Dónde están nuestras fiestas populares? ¿Dónde nuestra galantería? ¿Dónde nuestra buena fé y nuestro altivo, quisquilloso é intemperante orgullo castellano? Pertenecen á lo pasado.

Nosotros, sin pretender pasar por reaccionarios, sin

serlo, recordamos con dolor todo aquello, sufrimos con paciencia la transicion, y confiamos en que un dia volveremos á tomar nuestro carácter propio cuando hayamos sido ó nos hayamos definitivamente constituido.

Entre tanto todo se vá.

Se fué la manola, ese bello tipo madrileño, como se ha ido la gitana, ese bello tipo andaluz, con la calesa, que era el trono de ambas.

Se fué el estudiante de la tuna para no volver; el estudiante, que absorbia avaro la ciencia desde el fondo de su miseria y llegaba á ser alguna vez, como en Floridablanca, un grande hombre de Estado, considerado en relacion con su tiempo.

Se ha ido el Rastro, se han ido las Américas viejas se ha ido la Virgen del Puerto; los toros, y esto no lo consideramos como una desgracia, toman la fuga á la *coscogita*, siguiendo al Tato; Capellanes, emporio de la costurera y de la señorita *cursi* y estremadamente característica, palidece, enmudece, va echando duende; la ronda de pan y huevo sale ya asustada á la calle, temiendo la peguen una paliza, y otras mil cosas, otras mil menudencias, que todas juntas constituyen el carácter de un pueblo, ó han muerto, ó están dando las boqueadas.

Una de las cosas de Madrid que han perdido completamente su carácter, que se van, que agonizan, es *la fuente de vecindad*.

En otro tiempo para tener las noticias que hoy leemos cómodamente por dos cuartos, necesitábamos irnos á una de las fuentes de vecindad mas característica de Madrid, por ejemplo, á la



DON JOSÉ MARÍA DE BERANGER, ACTUAL MINISTRO DE MARINA.

nunca bien como se debe ponderada Fuentecilla de la calle de Toledo, y no decimos á la Mariblanca, porque no queremos sepultarnos con el pensamiento en la noche de los tiempos.

Ella empezó á esperimentar la miseria y la desgracia despues de la muerte del inolvidable marqués de Pontejos, de aquel buen corregidor á quien tan escelentes cosas debe Madrid, el modificador de la numeracion de las casas, el piadoso fundador de San Bernardino, el iniciador de tanta y tanta reforma que impulsó á Madrid por la senda del progreso, pero dentro aun del instinto y del sentimiento nacional.

¿Que era la Fuentecilla de la calle de Toledo?

Un mercado, una Bolsa, una Gaceta, un universo, una de las bocas de donde salia la voz de Madrid: que se habia hecho una muerte, allí se sabia con sus pelos y señales; que al rey se le habian torcido las narices á la derecha ó á la izquierda, allí se comentaba ó se murmuraba; que era necesario subir ó bajar el pan, allí se discutia; de allí salian los que ponian mas luces que de ordinario al San Antonio del Callejon de Peligros, en señal de que los facciosos les pegaban á los otros, porque por aquellos tiempos, el barrio de Toledo rabudo siempre, rabeaba en mal sentido que diriamos ahora: cuando el San Antonio estaba á socuras, ó lo que es lo mismo, cuando no le visitaba la gente de la Fuentecilla, era señal de que los pícaros liberales zurraban á los piadosos y nobles defensores de la religion y del trono: y sin embargo, ¡contradiccion horrenda! la Fuentecilla de la calle de

«EL BERMUDA» DIQUE FLOTANTE.



UN CUADRO DE GUIDO BACH.

Toledo fué la primera que gritó en 1834 á la tremenda presencia del cólera.

¡Los frailes han envenenado las aguas!

Y de allí salió la terrible matanza; allí, tambien allí delante de la Fuentecilla, 20 años adelante fué hecho pedazos de una descarga aquel famoso jefe de policía que se llamaba Chico.

De allí, de aquella fuente de vecindad salieron alternativamente el *Trágala* y la *Pitita*, los vivas á Riego y al rey *disoluto*, cuantas conmociones han agitado á Madrid, el latido en fin, y á veces el rugido de la opinion pública.

Por lo que puede decirse parodiando un proverbio: *Fíate en el barrio de Toledo y no corras.*

De allí salian los toreros famosos.

Allí estaba la Bolsa de los granos, de los caldos, de las bestias.

Aquello vivia con una vida múltiple y poderosa; aquello era un mentidero abigarrado donde se mezclaban el chalan, la manola, los corredores de todo género, el torero, el sacristan, el vendedor, la comadre, la muchachuela incipiente, el pilluelo característico, el arenero, el trapero, todo un mundo, en fin, que ya está perdido en la sombra que apenas se siente.

La civilizacion lo uniforma todo; por consecuencia, todo lo borra.

Unifica el tipo, mata las clases, y establece las negaciones.

Pues bien: la Fuentecilla de la calle de Toledo; la de Matalobos, al fin de la calle de Fuencarral; la del Cura, en la calle del Pez, y la de los Galápagos, junto al convento de San Anton, eran las verdaderas fuentes de vecindad, las fuentes características, alrededor de las cuales bullia el viejo pueblo de Madrid que se ha ido, y tras ese pueblo se han ido ellas tambien.

¿Qué queda hoy, pues, de la fuente de vecindad?

Nuestra lámina lo demuestra: un poste de hierro con un grifo de bronce, al cual acuden algunas criadas, y al olor de ellas algun soldado, algun aprendiz de zapatero de viejo, algun pirata callejero de mal gusto: la fuente de vecindad de hoy no es ni aun el reflejo de la fuente de vecindad de ayer: aquella era absolutamente española; esta es absolutamente parisien.

Y si, como hemos dicho, se refleja en la viva, la muerta es en los pequeños chismes, en las pequeñas y vulgares intrigas, en las murmuraciones de vecindad, en las citas prosáicas, es la de hoy completamente insignificante, inofensiva.

Ella no se parece completamente á la otra sino en que surte de agua al vecindario; por lo demás, aquella era formidable, representaba el movimiento de la opinion pública, era el foro del pueblo. Comparad, y no podreis menos de decir: *quantum mutatum ab illo.*

Ahora bien: ¿lo que se ha ido, era mejor ó peor que lo que se viene?

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

DON JOSÉ MARÍA DE BERANGER,

ACTUAL MINISTRO DE MARINA.

Don José María de Beranger y Ruiz de Apodaca, contra-almirante y hoy ministro de Marina, nació en la ciudad de Cádiz el año de 1824. De ilustre descendencia, fueron sus padres don Francisco Beranger y doña Asuncion Ruiz de Apodaca, sobrina del renombrado conde de Venadit, que á tanta altura colocó el nombre de su pátria en el desempeño del importante cargo de virey de Méjico.

Beranger entró á servir á la temprana edad de 13 años, como guardia-marina, y apenas acababa de abandonar el hogar doméstico, salió para las Antillas, donde hizo su primera campaña que en continuas y penosas navegaciones duró hasta 1847, época en que retornó á la Península, empezando en el Mediterráneo su primitivo mando.

Pasó despues á la costa de Galicia, siendo comandante del bergantin de guerra *Constitucion*. Elegido más tarde para una comision científica, salió para Inglaterra á las órdenes inmediatas del brigadier Llanes, uno de los marinos más distinguidos y de nombradía en la armada por su valor. Concluido por Beranger aquel encargo honorífico y en España ya, el general Armero le comisionó para inspeccionar la construccion de dos máquinas contratadas en la fábrica del Nuevo Vulcano en Barcelona, y primeras de su clase que en los talleres de la industria particular para el servicio de la armada fueron hechas.

Desempeñó con el mayor celo é inteligencia su cometido, y el gobierno le nombró despues agente fiscal del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, destino que siempre ha sido de los más delicados, y para el que fueron elegidos en todas épocas los oficiales de más talento y del mayor mérito. En 1852 el gobierno, teniendo en cuenta los servicios que anteriormente habia prestado, lo ascendió por eleccion al empleo de capitan de fragata, y al poco tiempo obtuvo el mando de la corbeta *Villa de Bilbao*, que en la época indicada era sin duda alguna el mejor buque que tenia nuestra marina de guerra. Navegó en ella tres años por los mares de Europa y América desempeñando las comisiones más especiales y difíciles, y todo el que recuerde la pérdida del *Navío Soberano* y el terrible huracan que á la salida de la Habana sufrió la *Villa de Bilbao*, cuya sola enunciacion contrista el ánimo más valeroso y sereno, podrá reconocer y apreciar el denuedo y la pericia con que en aquel funesto suceso Beranger se condujo, salvando á su buque de una pérdida que parecia inminente y dirigiéndolo al puerto de su arribo con sensibles, pero no muy considerables averías.

Al cesar en el destino de la *Villa de Bilbao*, Beranger y Ruiz de Apodaca fué nombrado primer ayudante del personal del almirantazgo por el año de 1855, permaneciendo hasta el de 1857 en que se le eligió comandante de la hermosa fragata de hélice *Petronila* al tiempo mismo que su querido amigo y compañero el brigadier Topete se encargaba tambien del mando de la *Berenguela*.

En la *Petronila*, como antes en la *Villa de Bilbao*, acreditó el ilustre marino de quien nos ocupamos su pericia y sus conocimientos, y el general Zavala, teniendo en cuenta esto último, y deseando rodearse de jefes distinguidos que le ayudasen á proseguir la obra emprendida entonces de fomentar la armada, respondiendo al unánime sentimiento del país, nombró á Beranger para ir á establecer la comision de marina en Lóndres, centro, digámoslo así, que habia de servir para dar en España un gran impulso á la construccion naval facilitando la adquisicion de pertrechos y primeras materias, estudiando los modernos adelantos en la arquitectura, é inspeccionando y dirigiendo en los astilleros ingleses las obras de las importantes fragatas blindadas que allí se hacian para nuestro país, ya que entonces, por desgracia, el abandono y la inercia de anteriores administraciones habian traido al más abatido estado la industria nacional por una parte, y á nuestros arsenales por otra.

Beranger, como jefe de aquella comision, obtuvo para el Tesoro economías tan considerables, que acreditaron el sistema de adquisiciones establecido entonces en la marina y la lealtad y la pureza que honran, sin género alguno de duda, la administracion del probo general Zavala.

Al cesar en dicha comision, tomó Beranger el mando de la fragata blindada *Victoria*, destinada por entonces á los mares del Pacífico, viaje que al fin no efectuó por haber sido detenido el buque á causa de las leyes de neutralidad que invocaron las autoridades inglesas.

En Lóndres conoció Beranger al general Prim, y con él se puso de acuerdo para iniciar en la Península el alzamiento nacional; así es que al venir la *Victoria* á Vigo y despues al Ferrol, su comandante fué el primero que en aquel puerto levantó la bandera revolucionaria y el primero tambien que dió en Galicia el grito de *libertad* secundado despues con tan plausible éxito por la marina, el ejército y el pueblo.

Posteriormente ha sido elevado á ministro de Marina el señor Beranger, considerándole la opinion pública como el albacea de los planes que para la reforma del cuerpo proyectaba su ilustre antecesor don Juan Bautista Topete. Así lo ha declarado él mismo con una modestia que le honra.

Su nombramiento ha sido muy bien recibido, porque todos sus compañeros reconocen en él méritos suficientes para justificar la alta honra con que le ha investido el jefe del Estado.

EL BERMUDA.

DIQUE FLOTANTE.

La travesía de este gran dique desde Inglaterra á la estacion naval de las islas Bermudas, se ha considerado como una de las más atrevidas espediciones marítimas de nuestros dias. Inglaterra, al realizarla felizmente, ha demostrado una vez más al mundo que son estraordinarios, superiores á toda ponderacion, los medios de comunicacion con que cuenta su poderosa marina.

El dique-mónstruo, como la prensa ha llamado al que representa el grabado que ofrecemos á nuestros lectores, es superior á todos los conocidos hasta ahora, no solo por su capacidad, sino tambien por su sólida al par que sencilla é ingeniosa construccion. Mide, en la parte interior de su fondo, 381 piés de longitud, los que, unidos á la de las cubiertas de popa y proa, si así podemos espresarnos, forman una longitud total de 381 piés. Su anchura, sin contar la de sus costados, ó mejor dicho murallas, es de 83 piés 9 pulgadas, y con la de estos 123 piés 9 pulgadas. El dique *Bermuda* puede sostener buques cuyo peso no esceda de 8.000 toneladas, que son las que constituyen el de esta mole flotante.

La travesía desde el arsenal donde se construyó hasta el punto de su destino se verificó sin el menor contratiempo en el espacio de poco más de dos meses, y hoy el *Bermuda* está siendo objeto de la mayor admiracion en las Bermudas.

UN CUADRO DE GUIDO BACH.

El grabado que publicamos en la página 9 es una reproduccion del magnífico cuadro de Guido Bach, conocido entre los amantes de la pintura con el título de el *Consejo de un fraile*. Las dos admirables figuras que aparecen en la composicion constituyen todo un drama. La accion pasa en Venecia. Trátase de una intriga, de la que es instrumento sin saberlo una jóven que ignora que su confesor no tiene nada de sagrado. Para llevar á cabo una venganza, el dux Eforza se ha disfrazado de fraile, ha logrado atraer á sí á la inocente jóven prometida á uno de los Visconti, y en el cuadro aparece aconsejando á su penitente. El grabado es un verdadero progreso en este difícil arte, como observarán nuestros lectores; pero los que han visto el cuadro aseguran que el colorido aumenta el mérito del dibujo, de la espresion y de la composicion.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

IV.

AVARICIA, REVELACION Y CRÍMEN.

(CONTINUACION.)

Aquello era formidable, espantoso, repugnante, horrible.

La víctima se debatia miserable, débil como un reptil cogido por unas tenazas.

El Pintado la habia echado por tierra, y no satisfecho con estrangularla, la habia puesto una rodilla sobre el pecho.

La infeliz no podia hablar, pero sus ojos inyectados de sangre fijaban en su verdugo una mirada inmensa, amenazadora en que habia algo de la eternidad.

Las dos manos descarnadas de la infeliz se habian aferrado al brazo del Pintado.

Las uñas largas y agudas, uñas desculdadas, habian hecho diez pequeñas heridas en el brazo del asesino, de las cuales corria la sangre.

Muy pronto los movimientos convulsivos, desesperados de la víctima cesaron; sus miembros se contrajeron y quedaron inmóviles; sus garras, por decirlo así, dejaron de apretar el brazo del asesino; sus ojos se apagaron, se pusieron vidriosos, su boca dejó ver una contraccion horrible y una espuma sanguinolenta.

Aquello era escesivo y el Pintado sintió miedo.

El efecto lúgubre, fantástico, sobrenatural, espantoso, estaba realzado por el brillo y por la belleza de las alhajas que se habia prendido la avarienta vieja, y formaban un contraste chillon, desapacible, indescribible con su fealdad repugnante, con la miserable y horrenda espresion de la agonía que habia quedado impresa sobre su semblante.

La luz turbia y rojiza de la lamparilla arrancaba de los diamantes siniestros reflejos.

En la lucha la olla habia caido, se habia roto y las onzas estaban esparcidas por el suelo.

Sobre aquellas onzas aparecian los dos pistoletes de que el Pintado se habia desembarazado para estrangular á su víctima.

La apariencia de fraile, y de fraile azul del asesino; la espresion feroz y asombrada de su semblante, y la gran masa de sombra que determinaba el fondo del cuadro dentro de un sotechado rústico, completaba uno de los efectos más punzantes, más sombríos, más fantásticos, más dramáticos.

El asesino se inclinó sobre su víctima.

Vivia, se sentia su aliento débil, pero ronco: un aliento que silbaba ténuemente: dentro de su pecho se sentia un hervidero sordo: de tiempo en tiempo pasaba por aquel cuerpo inerte una convulsion.

Su mirada inmóvil, amenazaba al través de un velo vidrioso.

Aquella amenaza era terrible: espresaba un emplazamiento por ante la justicia de Dios.

El Pintado se arrepintió: apenas cometió el crímen, se sintió cogido por algo formidable; pero ya era tarde, era necesario concluir.

Temblando, estremecido, deteniéndose de instante en instante, escuchando, volviendo á su tarea, dominado por el terror, el Pintado despojó de todas sus alhajas á la moribunda, pero no tenia donde poner aquellas alhajas, aquel oro.

Tomó la lamparilla y se metió en la casa: rebuscó, y en la cocina encontró una cesta con cubierta: salió, arrojó las alhajas precipitadamente en la cesta: guardó la media carta en la cartera, y la cartera en uno de los bolsillos de la chaqueta: luego echó con las dos manos las onzas en la cesta, y probó su peso: era de algo más de dos arrobas; no se comprendia cómo la vieja habia podido manejar la olla, á no suponer el desarrollo de sus fuerzas por la escitacion nerviosa de la avaricia: para el Pintado aquel peso era ligero.

Habia necesidad de concluir, y en este punto empezó una nueva escena de horror.

El Pintado recogió los pistoletes y los guardó en el bolsillo de sus pantalones: tomó la cesta, atravesó el huerto, y puso la cesta al pié de la tápia: volvió á entrar en el sotechado, asió á la moribunda por los piés, y la arrastró hasta el lugar donde habia puesto la cesta: luego la cesta y la víctima fueron puestas la una atravesada, la otra en el caballete de la tápia, que, como hemos dicho, no era muy alta: entonces el asesino saltó al otro lado, tomó la cesta, atravesó á la carrera el prado, y llegó á la espesura donde habia dejado oculto el carruaje; puso en él la cesta y volvió rápidamente, tomó la miserable víctima, la cargó sobre sus hombros y la condujo junto al carruaje; la tiró por tierra como un fardo, y se inclinó sobre ella; vivia aun; silbaba su aliento aunque de una manera más débil, y se escuchaba casi imperceptible el hervidero de su pecho.

El Pintado se irguió y permaneció inmóvil algunos instantes escuchando con toda su alma.

Nada se oia, nada turbaba el profundo y solemne silencio de la noche, ni aun el leve zumbido de los árboles movidos por la brisa; la oscuridad era casi completa; apenas si se podian distinguir á alguna distancia las sombras de los troncos de los árboles.

—¡Lo que se empieza se concluye! dijo con voz sepulcral el Pintado.

Y descolgó de su cintura un objeto.

Á ser de dia se hubiera visto que aquel objeto era un pequeño saco de hule con la parte barnizada por dentro que contenia una grande esponja.

El Pintado sacó la esponja y la colocó cerca de doña Eufemia.

Se inclinó de nuevo y escuchó.

La desventurada alentaba aun.

El Pintado sin levantarse sacó uno de los pistoletes de su bolsillo, palpó, buscó á tientas la cabeza de doña Eufemia, apoyó en su sien izquierda la boca del pistolete, hizo fuego y arrojó el arma.

Luego puso sobre la cabeza de la víctima la esponja, que se empapó inmediatamente.

Guardó la esponja en el saco de hule, se lo puso á la cintura, fué á la yegua, la asió del freno, sacó el carruaje al camino, montó, y lanzó la yegua haciéndola tomar inmediatamente el escape.

V.

CÓMO SE BORRAN LOS INDICIOS DE UN CRÍMEN.

En pocos minutos el Pintado llegó al arroyo de Butarque.

Detuvo la yegua que hijadeaba: sacó la esponja y esprimió la sangre sobre los viejos almohadones del fiacre; puso sobre ellos el otro pistolete, volvió la esponja al saco, el saco á la cintura, tomó la cesta, saltó á tierra y se fué á desatar, á poner en libertad á Estéban.

Cuando esto estuvo hecho, el asesino y su cómplice se salvaron á la carrera.

Cuando llegaron á los paredones donde el Pintado habia obtenido la prueba de la infidelidad de Gabriela se detuvieron.

—Ahora, dijo el Pintado, cada cual á su casa, don Nicolás.

—¿Pero qué es lo que usted ha hecho, Pintado? dijo el Caballero: su voz de usted tiene un no sé qué que espanta.

—¡He matado á la vieja! esclamó el Pintado.

El Caballero no respondió por algunos segundos: aquella terrible noticia habia caido sobre él como un rayo.

—Usted se ha perdido y me ha perdido, esclamó.

—Se engaña usted, don Nicolás: otro cargará con esta muerte.

—¡Él!

—¡Sí, él! era necesario que yo me vengara: ahora mucho silencio, mucho disimulo: entre usted en su casa procurando que no le vean: queme usted el hábito sin perder un momento: y cuidado, porque si esto se descubre, yo voy al palo, y usted á presidio para toda su vida.

—Bueno, ello no tiene ya remedio; es menester evitar todo indicio; pero ¿qué lleva usted en esa cesta?

—Quince ó diez y seis mil duros.

—¿La vieja era rica?

—Sí: la mitad de ese dinero es de usted: tiempo tenemos de partir: ahora, cada cual á su casa, y prudencia.

Los dos cómplices se separaron.

El Caballero se perdió á lo largo de una calleja, y como su casuco estaba fuera del pueblo, entró en él sin ser visto de nadie.

Inmediatamente hizo fuego y quemó el hábito.

—¡Diablo! ¡diablo! esclamaba entretanto; yo no sabia qué especie de espíritu terrible se encerraba en el alma negra del Pintado: buscar un encontron con la ley y un encontron á muerte al amante de su mujer, y haber estado tratando á este chisgarabís despreciable, á este fátuo que no sabia que jugaba con una fiera como un amigo íntimo y querido hasta el momento de la venganza; pero yo estoy envuelto en esto, envuelto sin voluntad; pero es necesario calma: yo no podria probar que no he sido un cómplice consciente, tal vez me va la vida: yo no sabia que el Pintado era un lobo: asesinato, sabe Dios con cuantas circunstancias agravantes, cometido durante la noche, con escalamiento y sin duda con fractura, y seguido de robo: ¡intento de hacer recaer este crímen sobre un inocente! ¡Poca cosa, santo Dios! lo suficiente para que los dos vayamos al palo... ¡diez y seis mil duros! ¡debo yo partir el provecho del crímen! indudablemente, puesto que parto su responsabilidad: ¡ocho mil duros! como si dijéramos ¡nueve ó diez mil reales de renta! pero ¡y la conciencia! ¡diablo! ¡yo no lo he podido remediar, yo me encuentro cogido!

Lo que marca que el Caballero era un malvado, es que, despues de haberse quemado completamente el hábito, comió con muy buen apetito un pedazo de pan y queso, se acostó, y á poco se durmió profundamente.

. . . .

El Pintado habia entrado en su casa por las tapias del corral, es decir, por donde mismo habia salido poco despues del oscurecer, sin ser visto de nadie; los mozos y la moza dormian en una pequeña casa junto al establo en el otro lado de la huerta: en la casa grande no vivian más que los esposos y sus hijos.

Estos dormian en un cuartito al lado de la alcoba de sus padres.

María, la mayor, tenia cerca de ocho años, y era de una inteligencia muy precoz, muy viva: Antonio seis, y era un ángel, blanco, rubio y hermoso como su madre.

Al oscurecer, el Pintado se habia quejado delante de los mozos de un fuerte dolor de estómago y se habia hecho dar una taza de manzanilla: luego se habia metido en la cama.

Gabriela habia cenado sola con sus hijos: es decir, se habia puesto á cenar, pero la situacion violenta en que se encontraba la habia atacado al estómago y no tenia absolutamente apetito: se sentia muy mal: la ardia la cabeza y la dolia el corazon: la devoraban los celos y la ansiedad: habia encontrado muy estraño el que su marido la volviese á llevar á su casa, sin decirla por qué, sin la más leve esplicacion; habia visto algo además fatídico, espantoso, en la torva mirada del Pintado: la habia causado sobre todo un terror indecible el aparente y natural afecto con que habia hablado con Estéban, llegando hasta el punto de convidarle á cenar: Gabriela lo temia todo, pero no podia esplicarse nada y agonizaba.

Cuando Gabriela hubo acabado de cenar, la criada llevó los niños á su cuarto y los acostó: para esto hubo de pasar por la alcoba de los esposos.

El Pintado se quejaba dolorosamente y decia que tenia un lobo agarrado al estómago.

Gabriela habló de buscar al médico.

—No, no, dijo el Pintado, yo sé lo que es esto: esto se me pasará durmiendo.

Despues de haber acostado á los niños Genoveva, la moza, se fué á cenar con los otros mozos.

—Volveré, señora, ¿no es verdad? habia dicho Genoveva con el propósito de cuidar á su amo.

—No, dijo Gabriela, esto no es cosa de cuidado; si es necesario yo te llamaré, acuéstate.

Genoveva se fué.

Gabriela cerró, como de costumbre, las puertas con llave y soltó el perro de la casa, el que daba, por decirlo así, la guardia particular á los esposos echado á los piés de su cama.

Los que viven en el campo y pasan por ricos, tienen necesidad de tomar precauciones que bastan por sí mismas: los ladrones saben siempre á dónde van.

Gabriela habia creido que el Pintado estaba indispuesto: tan perfecta habia sido la ficcion: lo habian creido asimismo los mozos.

Gabriela se asombró cuando vió que poco antes de las nueve de la noche, cuando ya la huerta estaba envuelta en silencio, el Pintado se puso á vestirse precipitadamente.

—Voy á salir, dijo este, pero voy á salir sin que nadie me vea; estaré fuera hasta la media noche, y puede ser que hasta más tarde: que nadie sepa que yo he salido, ¿estamos? podria suceder algo negro.

Gabriela no contestó: el Pintado abrió la puerta del corral y dijo á Gabriela:

—Acuéstate, apaga la luz, y duerme tranquila; yo voy á un buen negocio.

Gabriela cerró la puerta del corral cuando hubo salido su marido, y apagó la luz, pero no se acostó.

Permaneció velando entre la oscuridad, con el alma fria, con el corazon desgarrado, abultando en su imaginacion aquel peligro misterioso que no podia esplicarse.

En esta situacion dolorosa, terrible, llena de una ansiedad infinita, Gabriela oyó las horas en el reloj de pared que habia en la sala hasta las once.

Á las once y cuarto sintió llamar á la puerta del corral.

Se levantó de una manera nerviosa y abrió.

—Enciende luz, dijo el Pintado.

Al arder la luz, Gabriela dió un grito de terror: habia visto un fraile azul: cuando reparó en que aquel fraile era su marido, su terror se aumentó.

El Pintado puso la cesta sobre la mesa.

—¿Qué es eso? dijo Gabriela.

—Dinero y alhajas: más de un millon entre todo, dijo con acento feroz el Pintado.

—¡Dios mio! sangre, esclamó Gabriela, reparando

en las manos de su marido que estaban espantosamente rojas.

—Sí, dijo el Pintado con una voz cada vez más fria, más horrible: para robar es necesario matar.

—¡Pero qué es esto, Señor, qué es esto? esclamó Gabriela temblando y pálida como una difunta.

—Esto es que he matado á la vieja de la Encamadilla, contestó el Pintado, cuya voz era de instante en instante más espantosa.

—Tú te has perdido y nos has perdido á todos, dijo Gabriela pensando en sus hijos.

—No, porque nadie sabrá que yo he hecho ésto

—¡Todo se descubre! ¡todo! esclamó Gabriela desesperada; yo creia tambien que nadie podria saber...

—¡Ah! ¡ah! ¡tú! tú has sido quien lo ha hecho todo, esclamó rugiente el Pintado; tú has sido quien ha derramado esta sangre! ¡tú has sido quien ha robado este oro!

—¡Yo!

—¡Sí! ¡porque yo necesitaba vengarme y me vengo! ¡me he vengado ya!

—¡Dios mio! ¿qué es lo que quieres decir? esclamó Gabriela mirando con una ansiedad mortal á su marido.

—Que yo he hecho de manera, contestó el Pintado dejando ver una sonrisa feroz, que todo el mundo creerá, y la justicia tambien, que el ladron y el asesino no es otro que nuestro buen amigo el maestro de escuela.

Gabriela se dejó caer sobre una silla, se cubrió el rostro con las manos y rompió á llorar.

—¡Sí, llora! ¡llora sangre! esclamó el Pintado; pero no llores muy alto, que no te oigan: ¡ah! ¿creias tú, añadió asiéndola brutalmente por un brazo que yo no me habia de vengar? ¿creias que él y tú no habíais de ser castigados?

—¿Y por qué no matarme á mí? esclamó con acento terrible Gabriela; me hubieras hecho un favor.

—Yo no quiero que mis hijos sepan que su padre es un asesino.

—¡Maldita sea la hora en que te conocí! ¡maldita sea la hora en que me casé contigo! esclamó Gabriela en el colmo de la desesperacion.

—Sí, sí, maldice cuanto quieras, pero mira; todavía es tiempo; levántate, sal, ve á buscar al alcalde, acúsame, salva á ese infame á quien amas; yo no huiré, yo esperaré tranquilo: aquí están todas las pruebas de mi crímen!

—¡Oh! ¡no! esclamó Gabriela, yo no puedo perder al padre de mis hijos, ¡yo no puedo hacer que mis hijos sean los hijos de un ajusticiado! si dices eso por probarme, está tranquilo, no seré yo quien te acuse, yo callaré, yo sufriré en silencio: si Dios me mata, tendrá misericordia de mí; pero yo no me mataré, no: yo no quiero dejar huérfanos á mis hijos con un padre como tú: y no me acuses más; despues de lo que tú has hecho, yo soy mejor que tú: tú no tienes derecho á despreciarme: yo lo sacrifico todo por mis hijos, que es lo que más amo en el mundo: yo les sacrifico hasta la salvacion de mi alma, porque dejo que las apariencias de un horrible crímen caigan sobre un inocente: yo le asesino... ¡pero no importa! mis hijos primero.

—Veo que nos entendemos, Gabriela, y que cuando tú te vayas acostumbrando, cuando tú te desengañes, aun podremos ser felices; porque quien más te ama en el mundo, soy yo.

Y aquel mónstruo miraba de una manera avarienta á su mujer.

—Concluyamos, concluyamos, añadió: es necesario que esta sangre, que este dinero, que estas alhajas, que este hábito, que este saco, que esta esponja, desaparezcan: el agua y el fuego son una bendicion: enciende la chimenea, Gabriela, entre tanto yo voy á lavarme á la fuente.

Los dos esposos salieron al corral.

Ella á buscar leña.

El á lavarse en una fuente que en el corral habia junto al pozo, y de la que se desprendia un grueso chorro de agua.

Muy pronto ardió una brillante llama en la chimenea.

Sobre aquella hoguera cayeron el hábito, la esponja, el saco y las ropas ensangrentadas del Pintado.

—¿Y estas heridas en los brazos? esclamó Gabriela.

—Las uñas de la vieja, que se me agarró mientras yo la ahogaba, contestó friamente el Pintado; pero esto lo tapa la camisa.

—Quedarán siempre las señales en la piel. Dios quiera que un dia no nos veamos descubiertos, perdidos.



PLUMA DE ORO
regalada á don Juan Güel y Ferrer por los proteccionistas catalanes.

—No, él pagará toda la cuenta: nadie podrá creer que hay más deudores: ahora es necesario enterrar este dinero y estas alhajas, menos ocho mil duros.

—¿Y para quién son esos ocho mil duros?

—Para el Caballero que me ha ayudado.

—¡Ah! ¡el Caballero sabe lo que has hecho! esclamó con terror Gabriela.

—El Caballero callará por la cuenta que le tiene.

—Sí; ¡pero una imprudencia!

—El Caballero no se embriaga nunca: no tengas cuidado: todo está pensado, prevenido: ahora voy á esconder esto.

El Pintado tomó una azada y la cesta, bajó al sótano de la casa alumbrándole Gabriela, levantó unas esteras viejas, y dijo:

—Aquí: ahora tú, mientras yo cavo, cuenta quinientas onzas; esa es la parte del Caballero: él no sabe que hay alhajas: mira.

—¡Ah! esclamó Gabriela al ver los diamantes y las gruesas perlas de la gargantilla, cediendo á pesar de su situacion al vértigo del oro: ¿y esa vieja tenia todo esto?

—Sí, aquí hay una historia: nosotros podemos ser millonarios: pero deja, deja: quiero ver cómo te están estas alhajas: despues de lo que ha sucedido, todo se ha acabado entre nosotros: la venganza lo ha lavado todo, y yo te adoro: tú me amarás, tú te volverás loca por mí, porque yo me he vuelto por tí un demonio, mientras el otro infame te ha abandonado.

Gabriela gimió: aquel infame la horrorizaba; la hacia comprender un largo martirio, un martirio insoportable.

Tembló y dejó hacer al Pintado.

Este la ciñó la diadema, la puso la gargantilla, la hizo ponerse los pendientes, las sortijas.

Luego la contempló con una avaricia repugnante.

Su marido la iluminaba de lleno acercando á ella la luz del velon.

Gabriela resplandecia.

Despues la besó de una manera hambrienta en la garganta, y al besarla besó aquellas perlas que habian estado sobre el cuello de su víctima, que conservaban aun su sudor de muerte.

Despues se puso á cavar con ardor.

Gabriela contaba silenciosamente, lloraba y temblaba.

Al cabo de media hora todo estaba concluido: el dinero, las alhajas, la cartera, estaban enterrados, y debajo de las esteras, en la cesta, las quinientas onzas que debian entregarse al Caballero.

Media hora despues, borrados todos los vestigios del crímen, los dos esposos se recogian.

(Se continuará.)

UNA PLUMA DE ORO.

DEMOSTRACION PROTECCIONISTA.

El dia 28 de marzo de 1860, don Agustin Urgellés de Tovar, director de la *Gaceta Universal de Agricultura, Industria, Artes, Avisos y Noticias*, acreditado periódico que hace nueve años ve la luz pública en Barcelona, inició en dicha publicacion la idea de regalar una pluma de oro á don Juan Güell y Ferrer, por sus importantísimas publicaciones proteccionistas y por su entusiasta celo en favor de los intereses materiales del país.

Dicha idea fué acogida con el más espontáneo aplauso por todos los proteccionistas, en términos, que en breve se reunieron millares de firmas adhiriéndose al pensamiento iniciado por el señor Urgellés de Tovar, tanto, que el dia del aniversario en que se publicó dicha demostracion, ó sea el 28 del corriente, fué presentada al señor Güell y Ferrer la citada pluma, y un álbum con las firmas de cuantos han tomado parte en la suscricion, cuyo máximum se fijó en 4 reales.

La pluma, cuyo dibujo reproducimos en La Ilustracion, fué dirigida por la comision nombrada al efecto, los señores Urgellés de Tovar, Casero y Gustavino, y ha sido admirablemente ejecutada por los inteligentes señores Masriera, con un acierto tal, que puede considerarse dicha pluma, como una verdadera obra de arte.

La comision ha llevado tan allá su celo, que ha querido que la pluma fuera ejecutada por artistas del país, del mismo modo que el álbum perfectamente impreso por los señores hijos de Domenech, y muy bien encuadernado por el señor Vives, y aun los estuches, chagrin, terciopelo, y hasta los menores detalles para llevar á efecto lo expresado, todo ha sido escogido de entre lo que España produce.

Muy significativa y delicada es la demostracion que se dirige al respetable don Juan Güell y Ferrer de Bar-



LA PRIMAVERA.

celona, demostracion que debe serle muy grata, por la alta significacion que representa en el mundo economista.

LA PRIMAVERA.

Las estaciones del año son vivas imágenes que constantemente retratan nuestras alegrías y nuestras penas. La naturaleza nos representa en aquellas cuatro épocas del año la niñez, la juventud, la virilidad y la vejez, y en sus fenómenos hallaríamos aun mil y mil ejemplos que solo estudian los hombres dedicados á la contemplacion de la maravillosa obra del Hacedor.

La Primavera es la estacion más bella y apacible, y simboliza la alegría de la inocencia, la vida, la felicidad.

El sol brilla entónces con más esplendor, y su fuego vivificante hace brotar las florecillas de los campos y engalanarse con verdes hojas los gigantescos árboles despojados de sus follajes por destructoras escarchas y violentos huracanes.

Pero las frescas brisas de abril con sus benéficas lluvias y sus templadas noches prestan nueva vida á los prados y á las campiñas, y al inundarlos de esmaltadas flores, nos impulsa con sus atractivos á que abandonemos las grandes ciudades y nos dirijamos á las casas de campo, á los pueblecillos, á los huertos y jardines donde se nos presenta el espectáculo más sorprendente, el cuadro más risueño y los placeres más sencillos y halagüeños de la vida.

Tambien las galas de la Primavera y su radiante sol lucen sus encantos en las grandes ciudades, cuyos paseos y alamedas se revisten de verde follaje y nos brindan con su apacible sombra.

El sol de la Primavera, que hace germinar las plantas y brotar las flores, tambien presta nueva vida y nuevo aliento al hombre atribulado.

Aquel débil anciano que durante los rigores del invierno apenas osaba poner el pié fuera de su hogar, ni se atrevia á abrir las ventanas de su aposento por temor al desapacible y helado ambiente, desecha ya toda desconfianza, se siente reanimado y deja penetrar en su estancia las templadas brisas que le anuncian la alegría de la naturaleza, y vienen á reanimar su debilitado espíritu. La Primavera es la época del amor y de las ilusiones. Al par que brotan las flores en los campos, brota en el corazon de la doncella aquel desconocido sentimiento que todo lo enaltece y poetiza; aquel anhelo vehemente que endulza su existencia y le hace sentir una felicidad inesplicable.

Niños, jóvenes y ancianos, todos se regocijan y aspiran con placer las auras primaverales, y las ciudades, y los pueblos, y las aldeas celebran fiestas en honor de la diosa de las flores, y en ellas lucen sus sencillas galas hermosas niñas y bizarros galanes que, inspirados por un mismo sentimiento, exhalan en dulces miradas el suave aroma que la Primavera hizo brotar y crecer en sus almas generosas.

Saludemos á la estacion de las flores y busquemos en las praderas y jardines los inocentes goces que ella nos ofrece para esponsion de nuestro espíritu y alivio de nuestros pesares.

ALBUM POÉTICO.

UN PRETENDIENTE ORGULLOSO.

HABLA EL ALBUM.

—Vengo de parte de la hermosa Elvira,
ya la conoces, á pedirte flores;
ella las almas con su voz inspira,
y bien merece adoracion y amores.

YO *(aparte)*.

—En grave compromiso
me pone doña Elvira;
ella merece todo un paraiso,
pero yo no lo tengo, y es preciso
buscarlo con la lira.
¡Flores! las busco en derredor, y ¡nada!
¡está roto el registro!
Mi última cantinela enamorada
troqué por una sátira á un ministro.
¡Y es forzoso cumplir! ¿Qué se diria?
Necesito formar de flores bellas
un ramillete que del alma mia
pinte la llama que me inspiran ellas.
¡Flores, luces, aroma, poesía,
cielo sin nubes, noche con estrellas,
acudid á la muerta fantasía,
y salga, entre unos cuantos lagrimones,
la más dulce cancion de mis canciones!

EN EL JARDIN.

¡Qué hermosa, qué lozana
al despuntar la plácida mañana
alza la rosa en magestad la frente
dando su grato aroma al manso ambiente!
Aquí el clavel gallardo,
del pensamiento allí la hoja enlutada,
y más lejos el nardo
que lanza al sol la pálida mirada...
Todas me brindan con su blando aroma,
todas ofrecen á mi afan colores;
mi propia mano del jardin las toma,
y á Elvira envio tan hermosas flores.

Á LAS PUERTAS DEL CIELO.

Sobre una nube que alquilé ayer tarde
subí... subí... Los resplandores rojos
penetran en mi ser... ¡Siento que arde
la pupila en mis ojos!
Retroceder cobarde,
inútil fuera; la ambicion me abona;
¡no volveré á la tierra
sin *algo* de ese sol, que el rayo encierra,
para adornar de Elvira la corona!

EN EL CAMPO.

Corre á mis piés, saltando entre guijarros,
un bullicioso arroyo;
por allá guia el labrador sus carros
y el trigo arroja sin temor al hoyo.
Miro en el hondo valle una pastora...
una cabra... un borrego... el césped blando...
¡Cuánta cosa, Señor, que me enamora
y que me deja el corazon temblando!
Pasad, leves corrientes;
auras, pasad; yo subo á la montaña
donde la nieve, en círculos lucientes,
me dará su blancura
para adornar de Elvira la hermosura.

Á UNA NOVIA.

¡Vas al altar! Si del raudal fecundo
del sentimiento que tu pecho mueve,
antes que seque su corriente el mundo,
quieres prestar un eco á quien se atreve
á hacer hoy el papel de Don Quijote
corriendo sin cesar
por cielo y tierra y aire y nube y mar;
si me das un suspiro enamorado,
yo con él ataré el ramo adorado
de estrellas, flores, y de rayos rojos
que he pedido prestado
y ha de valer á mi ambicion la palma:
para enlazar, oh niña, estos despojos,
dáme el rayo más dulce de tus ojos
y el suspiro más tierno de tu alma.

YO *(aparte otra vez)*.

—Ya está el ramo de flores. ¡Qué vistoso,
qué bien huele, qué lindo y qué precioso!
Venga el Álbum, la pluma, y escribamos
con tinta negra, mas con letra clara:
«*A Elvira*»... ¡cosa rara!
El Álbum quiere hablar, ya se incorpora;
¿qué se le ofrece á usted, Álbum querido?

EL ÁLBUM.

—Voy, de parte de Elvira, mi señora,
á decirte dos frases al oido.
Me pones en un brete,
no has comprendido lo que yo pedia;
una cosa es formar un ramillete,
y otra cosa, señor, es la poesía.
En vez de andar, deshecho,
corriendo aquí y allá con rando paso,
¿por qué no consultaste con tu pecho?
¡Flores la ofreces! ¡Mas tu amor acaso
las dió vida? ¿Del puro sentimiento
hijas son que un divino soplo inspira?

YO.

—Álbum, no hay tal, y por mi fe lo siento.

EL ÁLBUM *(muy ofendido)*.

—¡Pues no las quiere mi señora Elvira!

Marzo, 1870.

LUIS RIVERA.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

I.

Objeto de estas Revistas.—Fin en este año de una obra maravillosa.—Fuerza motriz inagotable.—Economía de la mitad del combustible en las máquinas de vapor.—Alumbrado público más barato y de intensidad superior á todos.

El movimiento de las ciencias exactas y naturales, puras y aplicadas, tan prodigiosamente poderoso y grande en países extranjeros, es, como nadie ignora, débil y pequeñísimo en España. Para tratar hasta cierto punto de fomentarlo, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, archivo de todo suceso importante contemporáneo, crónica de cuanto llama la atencion en nuestros dias, espejo de los adelantos y cultura del siglo XIX, solaz á un tiempo y amena instruccion para el espíritu, no puede omitir el consignar algunos resultados notables alcanzados por las ciencias en tiempos modernos, ni dejar de vulgarizar tales asuntos, que tanta influencia tienen en el progreso y civilizacion de los pueblos.

Es, pues, objeto de estas *Revistas*: dar cuenta sumariamente de alguna pequeña parte del movimiento científico moderno; publicar, cuando se juzguen oportunos, determinados trabajos de las Academias y periódicos científicos de Alemania, Inglaterra, Francia y América, sin omitir, por supuesto, cuanto en España salga á luz relativo á tales asuntos, procurando siempre emplear solo un lenguaje claro y sencillo, á los alcances de todos, y tocar únicamente materias en sumo grado prácticas y que puedan tener algun interés hasta para el lector desprovisto de conocimientos especiales y técnicos.

No disponiendo sino de corto espacio para estas *Revistas*, forzosamente han de ser breves é incompletas, pues para que tuviesen la extension debida seria preciso escribir muchos y gruesos tomos. Elegiremos, pues, del enorme material científico que diariamente sale á luz, solo las primicias de los más importantes y trascendentales descubrimientos, y únicamente se indicará con brevedad aquello que revista grande y escepcional interés. Intentamos no omitir ningun trabajo científico de excelencia intrínseca, y tampoco dejaremos de señalar todas las nuevas aplicaciones de las ciencias que se juzguen útiles y provechosas para España.

*
* *

Las ciencias modernas aplicadas han creado y crean tantas y tan grandes maravillas, y han alterado tan por completo la superficie de los países civilizados, que nadie deja hoy en dia de rendirles el inmenso homenaje de admiracion que de derecho les corresponden. Sin embargo, tal homenaje, por descomunal y ardiente que sea, en vista de los resultados alcanzados, lograria indudablemente aún mayor magnitud si nos diésemos cuenta exacta de todos los medios empleados para llegar hasta esos fines, y si supiéramos la actividad grandísima que se necesita invertir para obtener los prodigios que admiramos.

En efecto, á medida que se agranda la comarca de nuestras empresas, los obstáculos crecen y se acumulan. Cambian las condiciones, tropiézase con resistencias inesperadas, ó bien aparecen planteados nuevos problemas cuyas soluciones, antes completamente ignoradas, es preciso hallar. Lo que es hacedero en pequeña, ya no puede ejecutarse en grande escala. Hay necesidad de modificar profundamente las antiguas prácticas, para que sus fuerzas sean aplicables á la magnitud de la nueva empresa. Á menudo es indispensable crear medios de ejecucion del todo originales y pedir auxilio á fuerzas mal estudiadas, para que vengan á ayudar á las que las ciencias ofrecen. Contra lo imprevisto, por último, estáse obligado cada instante á sostener lucha tenacísima, porque la region de lo desconocido es tan dilatada, que á pesar de todas las precauciones, no hay medio de salir victorioso sino en virtud de gran serenidad de ánimo, de incansable paciencia y de agudísimo ingenio.

La gigantesta empresa de atravesar el monte Cenis, que el año actual verá terminada, pues segun las noticias recibidas en esta semana, solo faltan 1.421 metros de túnel por concluir, pone de manifiesto la necesidad en que se halla la industria de trasformar sus medios de accion y de aumentar sus fuerzas. Proyecto más atrevido no existe ninguno de tiempos modernos, ni hay otro hasta el dia donde sus autores hayan inventado más felizmente la manera de vencer cuantas dificultades han presentado las obras en curso de ejecucion, y que con rapidez caminan á su término, á pesar de las muchas previsiones contrarias á la realizacion de tales trabajos.

El construir un túnel de los ordinarios para caminos de hierro, ó un socavon para el desagüe y esplotacion de minas, es un trabajo relativamente fácil. Se abren para esto pozos verticales sobre la direccion de la galería proyectada, y luego se progresa en sentido horizontal á la profundidad necesaria, comunicando perpétuamente los mineros con el aire atmosférico. Así se verifica ventilacion constante, se expulsan los gases producidos por la combustion, respiracion y pólvora de mina, se extraen los escombros, introdúcense los materiales y se practica bastante sencillamente cuanto es necesario para los trabajos.

El caso, empero, es muy distinto en el túnel del monte Cenis, porque está construyéndose á una profundidad mayor que la alcanzada por las minas más hondas del mundo, puesto que en algunos puntos dicho túnel se ve 1.612 metros debajo de la superficie de la tierra. Tan gigantesco espesor de montañas no permite establecer pozos de ventilacion, y antes nunca jamás habia confrontado la ciencia del ingeniero dificultades de tamaña magnitud.

¿Cómo, pues, se ha resuelto el problema de que trabajen 1.200 operarios sin comunicacion con el aire atmosférico? ¿Qué máquinas se emplean en tales condiciones para perforar la roca, acelerar las operaciones, sacar escombros y fortificar las paredes del túnel?

Los ingenieros italianos Sommeiller, Grandis y Grattoni, han dado solucion satisfactoria á todo, mediante su invento, en el que utilizan la fuerza de las caidas de aguas para comprimir una cantidad de aire indeterminada, creando así una fuerza viva trasportable á voluntad. El aire comprimido sirve para desempeñar dos funciones importantísimas. La primera es suministrar la cantidad necesaria de dicho fluido para la respiracion de los trabajadores, á fin de que ardan las luces, y para la combustion de la pólvora, haciendo así posible la vida y la claridad en las profundas entrañas de la tierra. La segunda funcion que desempeña el aire comprimido, es la de servir como agente motor, pues conducido por tubos desde los recipientes en la entrada de las galerías hasta los extremos de la misma, mueve las herramientas con las que se taladra la roca.

Para poderse formar idea de cómo se obtiene el aire comprimido, hay que figurarse un tubo horizontal de 57 centímetros de diámetro, cuyos extremos hacen una curva de la hechura de sifon boca arriba, con sus dos brazos verticales, perfectamente iguales, los que están cerrados. Un émbolo movido por una rueda hidráulica, recorre frotando toda la parte horizontal.

Supongamos ahora lleno el sifon de agua, hasta la mitad de sus brazos, y el émbolo inmóvil en el centro del espacio que puede recorrer. Si este émbolo anda de izquierda á derecha, entonces apretará el agua en el brazo derecho, donde comprimirá el aire que haya encima de la columna líquida. Al propio tiempo desciende en el brazo izquierdo, y al retirarse produce el vacío en la parte encima de ella. Si hacemos andar el émbolo en direccion opuesta, el efecto que causamos á la derecha se manifestará á la izquierda y recíprocamente.

Todo el mecanismo del aparato consiste en dicho movimiento alternativo de la columna líquida. Cada brazo vertical tiene dos válvulas: una de estas se abre de afuera hácia dentro, para dar ingreso al aire exterior, cuando se produce el vacío y se mueve solo, merced al peso de la atmósfera; la otra válvula se abre, por el contrario, de dentro hácia afuera, y da salida al aire cuando está comprimido en grado conveniente. Este aire comprimido pasa entonces al recipiente donde se acumula, y cuya válvula cierra, desde luego, mediante á su elasticidad.

Cada uno de estos sifones con sus émbolos hace ocho oscilaciones por minuto, y con este trabajo comprime 4 metros cúbicos, 696 de aire á una presion de 6 atmósferas. Para poder calcular la potencia de cada uno, basta decir que 12 de tales comprimidores comprimen al dia 93.450 metros cúbicos de aire, y al año 30 millones, que dan, reducidos á la sesta parte de su volúmen, 5 millones de metros cúbicos, cantidad más que suficiente para todas las necesidades de los motores y de la ventilacion.

Desde los recipientes donde está acumulado, se dirige el aire comprimido dentro del túnel por medio de tuberías construidas ingeniosísimamente. Cada una de estas termina en una máquina, compuesta de un cuerpo de bomba, dentro del cual se mueve, por efecto de la dilatacion del aire un émbolo de acero, que termina en una barrena. Ésta da, sobre la roca, 200 puntillazos por minuto, y cada puntillazo representa el choque de un peso de 100 kilógramos. La punta, que recorre 12 centímetros, gira y adelanta á medida que se profundiza el barreno. Nueve máquinas de esa especie, teniendo cada una 6 perforadores, trabajan incesantemente sobre una superficie de 2,80 metros de ancho por 2,60 de alto. Cuando los barrenos adquieren la profundidad de 80 centímetros, se colocan dentro cartuchos, á los que se prende fuego. Salta la roca hecha pedazos, se retiran sobre wagones los escombros, y las máquinas perforadoras empiezan otra vez á trabajar. Semejante operacion, repetida tres veces en veinticuatro horas, produce una longitud en el túnel de 2 metros al dia. El túnel completo tendrá 12.200 metros, y como decimos al principio, quedará terminado en este año.

Las máquinas solo funcionan en el frente señalado de 2,80 metros de ancho por 2,60 metros de alto. Lo demás que es necesario excavar para dar al túnel la seccion normal necesaria á fin de establecer dos vias, es decir, una latitud de 8 metros, se verifica por los medios ordinarios á mano, usando picos, martillos y pólvora. Las paredes, acto continuo, se revisten de mampostería y se fortifican cuidadosamente.

Esta rápida reseña no puede dar sino unas nociones incompletísimas de la obra gigantesca emprendida para atravesar los Alpes. Los detalles para asegurarse que las dos galerías empezadas en territorio francés é italiano se encuentren exactamente, son muy interesantes y su ejecucion dificilísima, á causa de la altura inmensa de la montaña que se atraviesa, cuya cima es casi inaccesible; pero tan árduo problema lo han resuelto los ingenieros italianos Borelli y Capello. Cuanto se refiere á la composicion geológica de los terrenos que se perforan se dilucidó convenientemente, y las previsiones de la ciencia se han visto confirmadas á medida que avanzaban las obras. Lo relativo á la ventilacion y cuantas dificultades de muy distintos géneros han sobrevenido, se han logrado allanar, y estas obras, que terminadas tendrán de coste 54 millones de francos, son, sin disputa, de las más maravillosas de nuestro siglo.

Mas si es una maravilla el túnel del monte Cenis, el invento que con este motivo se ha hecho de emplear el aire comprimido como fuerza motriz, todavía causa mayor admiracion y tiene tanta importancia, que nos obliga á añadir algunas palabras para que puedan calcularse los grandes resultados que ofrece.

Antes de aplicar para las obras del túnel de los Alpes, en el sentido esplicado arriba, el aire comprimido, las numerosas tentativas ensayadas con objeto de utilizar esa fuerza resultaron frustráneas; y habiendo ocasionado varias desgracias tales ensayos, llegó á declararse peligroso é inútil todo proyecto de esa índole, considerándose el aire comprimido como fuerza ingobernable y violentísima, que hacia saltar los aparatos destinados á dirigirla. Así los ingenieros ya citados, tuvieron que luchar con la incredulidad, la burla y la oposicion más grande, tanto de sus compañeros, como de los hombres científicos de mayor nombradía, sobre todo en París. Mas á pesar de eso, y contra el dictámen de cuantos sábios fueron consultados, los inventores Sommeiller, Grandis y Grattoni, protegidos por Cavour al principio, han logrado, con perseverancia é ingénio, demostrar que el aire comprimido es una fuerza motriz, dotada de la misma elasticidad que el vapor, susceptible de iguales aplicaciones, y llevándole la inmensa ventaja de no condensarse, lo que permite poderla conservar por tiempo considerable y trasportarla á grandes distancias del sitio donde se fabrique. Seria, pues, fácil establecer fábricas de aire comprimido en los lugares que existen en varias comarcas de España con caidas de aguas, acumularlo en recipientes y distribuirlo enseguida, ya por tuberías, ya por otros medios, para llevarlo á los sitios donde se quisiera utilizar como fuerza motriz. Con abrir una llave, se pondria la máquina respectiva en movimiento, y un contador, á estilo de los del gas del alumbrado, señalaria la cantidad gastada. Con una fuerza motriz de esa índole, no es necesario, como para el vapor, local ninguno para caldera, máquina y carbon; no resulta humo, ni calor, ni puede haber incendios; tampoco hace falta agua para alimentar los generadores de vapor, y está uno libre de explosiones y de los demás inconvenientes compañeros inseparables de las máquinas de vapor. El aire comprimido sirve para ventilar y hacer saludables los talleres, y establecido como indicamos, no hay necesidad de pagar más que la cantidad que se utilice. Segun cálculos exactos, una fábrica establecida en Paris, donde las condiciones son desfavorables, y que sirviese para comprimir el aire, suministrándolo con una fuerza de 2.000 caballos efectivos, costaria 17 millones de francos, y podria dar beneficios importantes 3 millones anuales, pues costaria el metro cúbico de aire comprimido á seis atmósferas 46 milésimas de franco, el cual podria espenderse á 16 céntimos de franco. Hé ahí una industria que, establecida en Madrid, Barcelona, Zaragoza y otros puntos, podria servir para los molinos, talleres y demás industrias que necesitan fuerza motriz. El vapor se engendra, como todos saben, por el combustible, y de éste las cantidades que existen son limitadas y tienen que ir disminuyendo y encareciendo cada dia, mientras que el aire es inagotable y puede comprimirse por la fuerza del agua corriente, lo que hace que no tenga límites su produccion.

Véase, pues, la magnitud é importancia de ese descubrimiento que ha resuelto el problema de la distribucion económica de la fuerza, de su aplicacion con baratura hasta para los más pequeños talleres y herramientas y que abre nuevos horizontes á la ciencia mecánica, y á los progresos de la industria.

⁂

No hace mucho, dióse cuenta en la Asociacion británica para el progreso de las ciencias, del invento de Mr. George Warsop, al que ha dado el nombre de máquina de aero-vapor *(aero-steam engine)*. Lo esencial de esta, consiste en adicionar con una bomba para aire á cualquier máquina de vapor de alta presion. El aire condensado de dicha bomba, se impulsa dentro de un tubo, que va al mismo conducto por donde sale el vapor de la máquina; despues atraviesa otro espiral colocado sobre el fogon, y entra al fin, por medio de un gran circulo lleno de muchos orificios, de diámetros pequeñísimos, dentro de la caldera donde se produce el vapor, por los cuales penetra el aire caliente y comprimido, á través del agua, á la que dá calor, rompiendo su cohesion y preparándola para hervir. Este invento se ha propagado de un modo extraordinario en Inglaterra, porque presenta, entre otras varias, la ventaja, aplicado á las máquinas de vapor de alta presion, de economizar 47 por 100 de combustible. Para locomotoras y en los barcos de vapor, semejante ahorro de carbon es de inmensa trascendencia. Debemos, pues, llamar la atencion del Gobierno sobre este particular, porque es fácil introducir dicha mejora en las máquinas de los vapores de nuestra marina de guerra. Las empresas de caminos de hierro en España, y cuantas usen tales máquinas, deben estudiar este invento cuya utilidad encomian los periódicos científicos ingleses de estos dias, y hasta el *Times* del 29 de marzo de este año publica extensos pormenores sobre la máquina de aero-vapor de M. Warsop.

⁂

El gas del alumbrado cuesta en Madrid mayor precio que en ninguna otra poblacion del mundo. Para escusar eso, hasta cierto punto, no cabe insistir en que el carbon mineral tambien aquí es muy costoso, pues sábese que esta carestía se halla compensada con el precio elevado, en la misma proporcion, del coke, despues de extraido el gas de la hulla. Seria, pues, oportuno que el ayuntamiento de esta villa, en su constante deseo de introducir toda clase de mejoras,

hiciera estudiar los medios de poner aquí mejor alumbrado, y tal es sin duda uno establecido parcialmente tanto en Nueva-York, como en Lóndres, y que tambien, con ventajosísimos resultados, se ha ensayado en Paris y adoptado para las plazas del Hotel-de-Ville, las Tullerías y el teatro de la Gaité.

Dicho alumbrado es el de los gases oxígeno é hidrógeno, que producen una luz más barata y de mayor intensidad que la que se obtiene, así del gas de la hulla, como de las bujías y lámparas ordinarias. Su combustion puede verificarse en vasos cerrados, puesto que el agente necesario no lo suministra el aire atmosférico. Esto es una mejora inmensa para hospitales, habitaciones de enfermos y salones de donde el gas ordinario tiene que excluirse á causa de su mal olor, del calor que produce y de los deterioros que ocasiona en los dorados, cuadros y toda clase de adornos. El nuevo alumbrado da menos calor, el aire donde arde conserva sus condiciones higiénicas, su luz es blanca, incolora y suavísima, parecida á la del sol; nunca cansa la vista, no cambia los colores como las demás luces artificiales, y así los fotógrafos, pintores y todos los artistas pueden trabajar con ella, sin el más leve perjuicio para su salud, lo mismo que de dia.

UN CUADRO DE LUIS DALMAU.

Todos saben que el fenómeno de la combustion del gas empleado para el alumbrado, consiste en que dicho fluido corriendo por tubos hasta los orificios de los mecheros, se inflama al contacto de una luz y continúa ardiendo, mediante el gas oxígeno de la atmósfera. Desde que Lampadius, catedrático de la Academia de Minas de Freiberg, empleó por primera vez el alumbrado con el gas extraido de la hulla, se ha venido observando que su claridad aumenta en razon directa, dentro de ciertos límites, de la cantidad de oxígeno que con el mismo se combina. La combustion del gas en el aire siempre es incompleta y parte de él, se escapa, sin arder, como humo. Dedújose por consiguiente, que operando la mezcla del gas del alumbrado con el oxígeno, el fenómeno sería más intenso, y de un efecto útil más considerable. Al propio tiempo, se sabía, que los cuerpos incombustibles, puestos al contacto de ambos gases en combustion, brillaban con grandísima intensidad.

Todo eso, empero, se hacia en los laboratorios químicos y solo recientemente hánse ideado procedimientos industriales para alcanzar los resultados apetecidos. Habia, pues, que resolver dos problemas, á saber: el de producir con baratura el oxígeno, y el de hallar una sustancia inalterable, propia para servir durante la combustion como agente de irradiacion luminosa.

Respecto al primero, la solucion alcanzada parece definitiva. El aire que respiramos contiene 21 por 100 de su volúmen de oxígeno; éste se estrae por medio de los manganatos, minerales abundantes en España. Los manganatos alcalinos abandonan parte de su oxígeno á la temperatura de 600 grados. Puestos en contacto de una corriente de vapor de agua, se produce sesquióxido de manganeso y potasa, ó soda hidratadas. La mezcla de potasa, ó de soda y de sesquióxido de manganeso obtenida de ese modo, se vuelve á oxidar, haciendo pasar sobre ella una corriente de aire á la misma temperatura aproximada de 600 grados, con lo que se reproducen los manganatos alcalinos. Colócanse, pues, á fin de extraer el oxígeno del aire atmosférico, en una ó varias retortas, una mezcla con iguales equivalentes de peróxido, ó sesquióxido de manganeso y de bases alcalinas, cuya mezcla se sobreoxida, por medio de una corriente de aire inyectada mecánicamente. En pocas horas se trasforma la mezcla, ya sea en el manganato de potasa, ya en el de soda. Estos se desoxidan, acto contínuo, por la inyeccion de un chorro de vapor dentro de las retortas donde se han producido. El oxígeno y el vapor saliendo de las retortas pasan á un condensador. El vapor se vuelve agua y el oxígeno se recoge dentro de un gasómetro donde se conserva. Así que se ha utilizado por la accion del vapor de agua todo el oxígeno contenido en el manganato, se empieza de nuevo la operacion de la sobreoxidacion, la que se prosigue segun antes queda indicado. Como las primeras materias para esta operacion cuestan poco, y pueden usarse casi indefinidamente, es fácil fabricar el metro cúbico de oxígeno á ménos de 70 céntimos de peseta.

El segundo problema relativo á hallar una sustancia inalterable, propia para servir durante la combustion del gas como agente de irradiacion luminosa, tambien está resuelto. En un principio se aplicaba á dicho objeto ya cal, ya magnesia; pero ambas sustancias se gastaban, lo que hacia cambiar la fuerza de la luz, hasta que se ha descubierto que la zircona, sobre ser infusible, brilla con un resplandor que deslumbra, y no se volatiliza con el calor de la llama, cuya intensidad acrecenta seis veces más que la magnesia. La zircona es un mineral algo abundante, y, como se sabe, consiste en óxido de zirconio, metal que descubrió Berzelius en 1805. En el centro del mechero se coloca una barrita de zircona, y en igualdad de circunstancias produce el nuevo alumbrado una luz seis veces más intensa que el gas ordinario. Si se usan mecheros de Argant, no hay necesidad de emplear tubos de cristal con la luz nueva, lo cual produce una economía considerable en los cafés, teatros y demás establecimientos análogos. De otra parte, el alumbrado descubierto recientemente ocasiona mas de 50 por 100 de ahorro sobre lo que cuesta en Paris el gas de la hulla. Un mechero que encendido se paga allí 4 céntimos, 20 de franco, por hora, cuesta solo 2 céntimos con el gas del nuevo sistema; pero en progresion ascendente de fuerza luminosa, la ventaja á favor del último todavía es mayor, pues un mechero ardiendo del nuevo, que se expende á 7 céntimos de franco por hora, equivale á cinco mecheros encendidos del gas antiguo, los que se pagan en Paris 21 céntimos de franco en igual tiempo.

Anotarémos por último, que segun esperimentos muy recientes del doctor van Monckhoven para emplear la nueva luz en la fotografía, conviene sustituir la zircona con una mezcla de carbonato y cloruro de magnesia. El número del 1.º de febrero del periódico *The practical Mechanic's Journal*, publica detalles sobre el alumbrado rápidamente tratado aquí, los cuales pueden consultar cuantos se interesen por una mejora tan admirable é importante.

(Se continuará.)

EMILIO HUELIN.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Sobre tres viejas carabelas parte Colon á trocar un mundo de ciencias y otro eterno representado por la cruz.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 6.

1	A 5ª AR jaque	R toma A
2	Rª 4ª CR jaque	R toma Rª
3	C 6ª TR jaque-mate.	

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 7.

NEGROS.



BLANCOS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

ADVERTENCIAS.

Por falta de espacio publicamos solo la primera parte de la interesante *Revista científica é industrial* que han visto nuestros lectores, y aplazamos para el número próximo la insercion de un notable artículo del Sr. Puiggarí, correspondiente al grabado en que reproducimos el cuadro del pintor catalan del siglo XV, Luis Dalmau. No pudiendo publicar estos artículos, fácilmente comprenderán muchos de los que hoy nos han favorecido con sus escritos la imposibilidad en que nos vemos de darlos á luz.

El aumento que ha tenido la suscricion de nuestro periódico nos obliga á suspender desde esta fecha la venta de los números sueltos en la Península, Canarias y Portugal. Por tanto los señores comisionados se servirán recibir solamente suscriciones.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA BUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas, seis meses 13, tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15, tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis, seis meses 3,290, tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 9.º

Abril 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA BUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7.50, seis meses 4.50.—Números sueltos; fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA.

Los españoles.—Receta para conseguir de ellos con maña lo que no se logra por la fuerza.—La Semana Santa.—Las posesiones de los políticos.—El campo.—Vuelta á la política.—Los sucesos de Gracia.—Un velocípedo y un casamiento.—El plebiscito en Francia.—Cosas de fuera.—Sainete.

Cuando el inolvidable tenor Mario vino á Madrid por la primera vez, creyó que los españoles eran tan sumisos como los franceses.

Salió á cantar, y al verse entre bastidores envuelto por el humo de los cigarros de los asistencias y comparsas, llamó al autor de la compañía.

—Es indispensable que no se fume en el escenario, dijo.

—Dificilillo es eso, contestó el *regisseur* que conocia á su gente.

—No importa, lo mando.

—Muchachos, dijo el jefe, no se fuma.

—¿Por qué?

—Porque no quiere el señor Mario.

Esto bastó para que aquella noche y las siguientes fumasen hasta los que más horror tenian al tabaco.

Mario tenia talento, y el talento es siempre un poderoso talisman.



BOMBARDEO DE GRACIA.

—Yo lograré lo que deseo, se dijo, y adquirió un par de cajones de riquísimas brevas.

Por la noche llamó á su cuarto á los fumadores:

—Veo, les dijo, que no pueden ustedes prescindir de fumar... y lo siento, porque van ustedes á arruinarme. Aquí hay habanos: tomen ustedes de ellos, y al menos, el humo será aromático.

—Cá... no señor, dijeron algunos un si es no es avergonzados.

—Nada, nada, á fumar todo el mundo, añadió el tenor.

Aquella noche no fumó nadie en el teatro, y el artista logró que mientras estaba en escena no se quemase tabaco en el escenario.

Esta anécdota viene de molde para esplicar lo que ha pasado este año en España, y sobre todo en Madrid, con motivo de los prácticas religiosas de la Semana Santa.

Dice Suñer y Capdevila que no hay Dios; un desconocido anuncia un folleto negando que haya infierno; llama un padre de la pátria monserga á la Santísima Trinidad; pretende un ciudadano entrar en una iglesia sin apearse de su burro; otro ciudadano, en uso de su autonomía, fusila á una imágen de la Virgen; levántase la prohibicion de circular á los carruajes durante el Jueves y Viernes Santo; hay libertad completa; los españoles pueden pasar esos dias que el catolicismo consagra á la conmemoracion de la Pasion de Cristo entregados á la más completa indiferencia, y sin embargo, renuncian á la moda de la impiedad, y dan al mundo un espectáculo edificante.

Los templos obtienen de la caridad pública recursos para celebrar con la misma solemnidad que otros años las fiestas religiosas; las familias se esmeran en protestar contra el politeismo y acuden á las iglesias, y el fervor es más vehemente que nunca, y las empresas de los coches de alquiler renuncian á sus ganancias, y todo en Jueves y Viernes Santo recuerda aquellos dias de recogimiento y misticismo, aquellos dias de dulce tristeza en los que la unidad católica era uno de los más ricos florones de la monarquía cristiana de España.

¿Qué habrán pensado los ateos ante este consolador espectáculo?

—¡Que este es un país perdido! habrán dicho; y sin embargo, la única esperanza de su salvacion es la que en estos dias ha venido á probar una vez más que el catolicismo, no solo no escluye la verdadera libertad, sino que purifica y engrandece esta conquista de la honradez, de la educacion y de la moralidad de los pueblos.

∴

Durante la Semana, Santa la política ha callado: la cruz ha hecho huir al diablo.

Los periódicos nos regalaron el oido anunciándonos que tal ministro ó cual diputado se proponian pasar algunos dias en sus posesiones.

Para los hombres de buena fe, estos desahogos de los altos funcionarios fueron una esperanza.

—Pasarán algun tiempo en el campo, se decian; allí podrán oir á los labradores, admirarán los encantos de la naturaleza y volverán animados de los mejores deseos.

¡Ilusion engañosa!

En plena Pascua florida, al reanudar sus tareas la Asamblea Constituyente, surgió un nuevo conflicto político; á la apacible calma siguió la apasionada inquietud.

La ley electoral, ó mejor dicho, uno de sus artículos, hizo el papel de manzana de la discordia.

En la Cámara hay quien desea que los diputados no puedan percibir sueldo alguno del presupuesto mientras ejerzan tan noble é importante mision.

Esto es lo que procede; porque cuesta trabajo suponer que vote contra el gobierno que le favorece con un pingüe sueldo un diputado funcionario. Si lo hace es ingrato; si no lo hace, puede perjudicar á la nacion que le ha otorgado sus poderes.

Con el calor de la improvisacion llegó á decir un señor ministro, que sin diputados empleados no era posible gobernar.

Sin poderlo remediar, al oir esta frase, que en último resultado y tratándose del sistema representativo no es ni más ni menos que una triste verdad, recordé otra frase de otro ministro, el cual, acusado de que habia influido en las elecciones, contestó con la mayor frescura:

—Si tal hubiera hecho, hubiera sido un torpe: más fácil es entenderse con 300 diputados, que con unos cuantos millones de electores.

Con ideas como esta, sobran los cañones rayados para abrir brechas en el parlamentarismo.

De cualquier modo, la verdad es que el país aplaudiria la incompatibilidad incompleta y veria con más confianza regir sus destinos á unos diputados que vivieran de sus rentas ó de su trabajo, que no á los que reciben á cuenta ó en pago de su amabilidad títulos, cruces, empleos ú otras finezas por el estilo.

El miércoles por la tarde tuvo esta idea la mayoría de la Cámara; los republicanos, los tradicionalistas y algunos individuos de la mayoría, en un acceso de independencia, derrotaron al presidente del Consejo de Ministros y al presidente de la Cámara.

Pero las nubes que se amontonaron en el cielo ministerial se tornaron en hermosos celajes al dia siguiente.

Sopló un vientecillo reparador, y salvando al gobierno, puso en peligro la incompatibilidad.

Una indisposicion del ministro de la Gobernacion agravó la enfermedad de la paciente, y aun no sabemos si las *dietas* propuestas por algunos diputados serán el paliativo que la salve.

∴

Á donde quiera que uno vuelve los ojos halla desastres, escisiones, tormentas. El recuerdo de las desventuras de Gracia no se ha extinguido aun: cuando aun estaban palpitantes los sucesos, gritaban por las calles de Madrid los vendedores:

—En dos cuartos, la reseña de los muertos y heridos de Gracia.

¡Horrible sarcasmo! muertos y heridos... *de gracia*... ¡Tambien los idiomas son crueles á veces!

Terminada la lucha en Cataluña entre los partidarios de la abolicion de las quintas y la autoridad, la atencion se fija en otro grave suceso.

Cabrera ha resignado el mando y la direccion de las huestes carlistas, dijeron los periódicos, y acto contínuo preocupó los ánimos el anuncio de una reunion de los notables del partido en la residencia del duque de Madrid.

La dimision del general carlista ha sido admitida, y este suceso es uno de los principales asuntos que ha ocupado á la prensa.

El país está en la situacion de aquel asistente que por abrir una ventana abrió un armario.

—¡Está oscuro! esclamó.

Sin embargo, apartando los ojos de la política, encuentra todavía la imaginacion algun motivo de solaz.

La Fenny en la Opera, Matilde en el Teatro Español, brindan todavía al alma con su privilegiado talento los tesoros del arte; los bufos... hacen reir, que no es poco; y la música clásica, las grandes inspiraciones de los maestros conquistan entusiastas triunfos, gracias á la sociedad de conciertos.

El antiguo Circo de Madrid se ha convertido en un coliseo elegantísimo; las plateas y los palcos bajos reciben dignamente en su seno á las damas aristocráticas; las butacas ofrecen cómodo asiento y defienden del calor á los que las ocupan.

Todo se ha embellecido allí, todo se ha aristocratizado, y sin embargo todavía hay caballeros elegantes, son los más, que permanecen con el sombrero puesto delante de las damas y tienen la irreverencia de fumar.

Yo bien sé que hay libertad y tambien supongo que debe figurar entre los derechos individuales el de ser caballeros cubiertos y el de molestar á las señoras con el humo de los cigarros; pero me parece que las bellas recordarian con gusto la antigua galantería española si los galanes diesen motivo para ello, y me consta que les agradecerian mucho el sacrificio de guardar los cigarros en la petaca hasta el final de la funcion.

Por lo demás, los profesores, capitaneados por Monasterio, hacen prodigios interpretando con una maestría admirable las obras de Beethoven y Haydn, de Mendelsohn y Mayerbeer. En el último concierto ejecutaron una —escena americana la llama su autor el señor Espadero— titulada *Lamentos del Esclavo*.

El compositor es americano, y en esta obra revela cuánto puede hacer el músico que á la inspiracion reuna el colorido de la naturaleza tropical. Rica de color la composicion á que aludo, hecha con un arte prodigioso, gime y llora como el esclavo en medio de una vida y de una luz fascinadoras.

El señor Espadero honra á su pátria y al arte.

∴

Las carreras en velocipedos hicieron fiasco, pero no por eso se ha estinguido la aficion á andar... en dos ruedas en nuestra juventud dorada.

Todas las mañanas se ven cruzar por los jardines de Recoletos, por el salon del Prado y por las alamedas de la Castellana numerosos velocipedistas.

—¡Lástima es que la situacion no ande en velocipedo, decia hace poco un político de buen humor!

—¿Por qué? le preguntaron.

—Porque andaria de prisa, y llegaria al final ó se romperia el espinazo.

Esto último ha estado á punto de suceder á un *amateur* del velocipedo, y ¡cosa estraña! en vez de perderla ha hallado una costilla.

Contaré en breves líneas la historia.

El héroe de ella pasó en un velocipedo al lado de una jóven bellísima, y fascinado con su hermosura volvió la cara para mirarla.

Un importuno farol le recordó que para andar en velocipedo es necesario dejarse el corazon en casa.

El velocipedo chocó con la columna de hierro, retrocedió, el ginete perdió el equilibrio, pero un grito de terror lanzado por la jóven escitó á los que pasaban á socorrer al que sin aquel grito hubiera caido.

—A usted debo la vida, dijo el jóven, y suplicó á la hermana mayor de su salvadora que le permitiera ir á ponerse á sus órdenes.

La hermana pronunció el nombre de su marido, que era justamente amigo del enamorado doncel, y ya se dice que dentro de algunas semanas dará el velocipedista el golpe... cayendo como amante esposo á los piés de la bella.

∴

Mientras aquí no logramos salir del atolladero, el Paraguay se pacifica, el Concilio prosigue su marcha magestuosa, la insurreccion de Cuba se estingue, la Alemania se prepara á recibir á los bañistas y finge que desea la paz para no escamarlos, como diria un autor bufo, y la Francia se apresta á optar por medio de un plebiscito entre la revolucion demagógica y el imperio moderadamente liberal.

El triunfo no es dudoso: por fortuna son más los que tienen que perder que los que sueñan con rios revueltos: la revolucion es una enfermedad que puede abrir el sepulcro ó sanar al enfermo; pero cuando le sana desaparece.

La demagogia, á pesar de ser jóven, no tiene porvenir: sus pasiones la han malogrado y la malograrán mientras exista.

∴

Una noticia me ha divertido mucho: los periódicos anuncian que en el ministerio de Estado se están reuniendo muestras de vinos que han de servir de preliminar á un tratado de comercio con Inglaterra.

Hé aquí una interioridad de la diplomacia que está pidiendo á toda prisa el lápiz de Ortego.

∴

El sainete de esta crónica va á proporcionármelo un suscritor á la novela *Los Miserables* que está terminando la acreditada casa editorial de Manini.

Hace dos ó tres dias llegó el cartero á la puerta del editor:

—¿Vive aquí don Víctor Hugo? preguntó.

El dependiente contestó que no, pero el editor, sospechando lo que pasaba, recogió la carta y la abrió.

La carta decia así: «Señor don Víctor Hugo: Muy señor mio: me gusta mucho la novela que está usted publicando en esa; pero me falta el pliego 12 del tercer tomo, y le ruego á usted que me lo envie á vuelta de correo. Si hace usted alguna otra *cosilla* como *Los Miserables*, cuénteme por suscritor y mande á su afectísimo, etc.»

¿Qué responderá á esto el gran poeta?

Todavía hay inocentes en nuestro país, ¡qué felicidad y qué desgracia!

JULIO NOMBELA.

NIEBLAS PARDAS.

ESCENAS DE LA GUERRA CIVIL.

I.

LA VENTA DE LA PASIEGA.

—A la primera alarma destaca usted un ginete que venga á toda rienda.

—Está bien, mi comandante.

—Mucha vigilancia: si cierra la niebla, repetir las voces de alerta; órden en la gente, y nada de cánticos y regodeo.

El sargento que recibia estas órdenes, bajó con aire su mano, puesta sobre la caja del fusil terciado, giró sobre los talones, y se acercó á una partida de soldados que ocupaba la carretera. Eran diez ó doce infantes descansando sobre las armas, y cinco lanceros pié á tierra: aquellos llevaban un número 17 pintado en la funda del chacó; su tipo era de veteranos, tez curtida, equipo usado, talante grave y resuelto; éstos de rostro rollizo y fresco, esmerado arreo y fino uniforme, vestian la casaquilla azul ribeteada de amarillo de la milicia urbana de Santander.

Formó su tropa el sargento, llamó á un aldeanillo prevenido para hacerles guia, y gritando con voz recia:—¡Flanco derecho, contramarcha por la derecha! salió del camino seguido de peones y caballos, entrándose por una calleja abierta entre dos setos vivos. El oficial, que vestia uniforme igual al de los lanceros, permaneció fijo en su puesto, siguiendo con los ojos á la descubierta, hasta verla desaparecer entre el carruaje y quiebras del terreno: sobre el natural placer causado por la vista de soldados aguerridos, leíase en su rostro el contento de acaudillar, siquiera momentos, hombres probados de valerosos y sufridos.

Describamos los parajes de la escena.

Conocidos son de cuantos viajeros transitaron de Búrgos á Santander, mientras se hizo la jornada en mulo ó en ruedas; ahora, aun cuando crecida su poblacion y caserío, la rapidez con que el tren los atraviesa, es causa de que el forastero, por azar únicamente, repare en ellos.

La carretera de una á otra de andas ciudades llega en su caida hácia el mar, al pié de un cerro poblado de espesas argomas, y penosamente trepa por sus lomos con nombre de *Cuesta de las pasiegas*.—Una venta situada á raiz de la subida es llamada asimismo *Venta de la Pasiega*; quién, de quién heredó la denominacion, cómo el orígen de ella, son reconditeces históricas accesibles á la sagacidad y luces de muy docto sugeto.

Esta venta, á cuyos umbrales se habian separado oficial y sargento, mejorada hoy y engrandecida, se componia entonces de un piso habitable encima de zaguan y cuadra, corral á la espalda, y al costado un pajaron, sin mas luz que la de su puerta cochera abierta á par de la fachada. Miraba esta (y mira) á Oriente con un balcon y dos ventanas, y desde ella hasta el camino real se ensancha una esplanada ó ejido, cubierto de grama, en cuanto le dejaba retoñar el continuado piso de llantas y herraduras, manchado á una parte con una charca cenagosa perpétuamente sofaldada de puercos, y á otra con montones de estiércol puestos á secar, donde escarban las gallinas y hacen abrigada cama los perros. Entre los robles que la miran enfrente, salvado el camino, empalma otra carretera, reciente y útil transfiguracion de la dificultosa calleja tomada por los soldados, que les llevaba, cruzando *las vegas* y el vallecillo de Parbayon, á salir de puente Soliá, sobre la ria así llamada.

Á cubrir, ó mejor dicho, á vigilar este paso, iban destinados.

Puente Soliá era la única entrada para enemigos que, faltos de marina, amagasen á Santander desde la parte de Levante, como para los que viniesen de Poniente y Mediodia lo eran Puente-Arce y la barra de Carandia, sobre la línea del Pas. Ocupados estos puntos, la ciudad y su region circunvecina, de cuatro á seis leguas cuadradas de estension, quedaban cubiertas por un foso natural de aguas vivas que las rodea, formando un recinto peninsular, cuyo límite seco cierra el monte Carceña con su masa insuperable de barrancos y fraguras.

En la capital cántabra, emporio de animadísimo y múltiple comercio, tenia su base de operaciones el ejército apellidado de la izquierda que maniobraba en las Encartaciones y valles rayanos de Castilla y de Vizcaya: allí proveia sus almacenes, curaba sus heridos, adiestraba sus reclutas, y custodiaba sus prisioneros: allí pedia refuerzos, víveres, municiones y dinero. Centro caudaloso de recursos, aparte de la importancia militar que la posesion de su puerto daria á quien señorease sus aguas, ya en los primeros asomos de la guerra habia tentado la audacia y la codicia de jefes carlistas; mas fuese que temieran aventurar fuerzas considerables en terreno donde fácilmente pudieran ser acorraladas y rendidas, fuese que necesidades de mayor urgencia entretuvieran y ocuparan los batallones del Pretendiente, Santander no llegó á verse amenazada en forma, aun cuando continuamente perturbaban su quietud laboriosa alarmas y correrías de latro-facciosos y partidarios que merodeaban á lo largo de sus defensas naturales arriba descritas.

A estos amagos, á los rumores ó noticias de invasion respondia la plaza, adelantando fuerzas ligeras á su línea estratégica; y como siempre la guarnicion era poca, y la decision del vecindario mucha y probada, el peso de tales espediciones cargaba sobre la milicia urbana. A su caballería cupieron principalmente numerosos dias de fatiga y de campaña.

Servicio de escoltas, de convoyes, de salidas y reconocimientos, menudeaba para aquellos ginetes, prontos siempre á correr los azares de un encuentro desigual en tan ágria y arbolada tierra, voluntariamente espuestos á ser sorprendidos en una espesura, embarazados con lanza, caballo y largo sable, por enemigos ágiles, astutos y de ojo certero. Sin duda, nacia de aquí el prolijo esmero y cuidado mostrados con las pistolas; era gala del cuerpo tenerlas á cual más lujosas y mejor montadas: presentian que pudiera llegarles momento en que su vida pendiese de semejante arma, inútil ó punto menos, en lid abierta y espaciosa, salvadora y terrible en lances de singular batalla cuando la asestan mano avezada y sereno pulso.—¡Cómo luce en mis turbios recuerdos infantiles el bruñido pavon de dos cañoncillos recamados de oro, montados sobre cajas de roble añejo, esculpido en fabulosas gárgolas!—Guardábanse cuidadosamente; nadie tocaba estas armas sino su dueño, y esto nunca sin acariciarlas blandamente con los ojos, con la mano, y con la túnica de suavísimo ante que las envolvia. Andando el tiempo, entradas en los ócios de la paz, olvidadas casi, vino un dia en que su hallazgo por manos interesadas hubiese podido traer proscripcion y desgracias á un hogar respetable y honrado; forzoso fué ocultarlas, mas cuando salieron del escondrijo, deslucido el acero, caido el oro, roida la madera, enroñecidas, inútiles y muertas, nadie hubiese reconocido las gallardas pistolas de otros tiempos, sueltas, provocadoras, vivaces con la vida y beldad siniestra de áspides mortales.

No es de estrañar que á los nacidos en tan duros y alborotados dias nos hayan quedado ciertos gustos marciales, reliquia de tempranas impresiones. A semejanza de lo acaecido en antiguas sociedades, la guerra había venido á ser una de las obligaciones cívicas, y aunque providencialmente preservados de sus horrores y crueldades, vivíamos dentro de ella, por decirlo así, en la permanente agitacion de sus vicisitudes, al alcance del sordo estruendo de las armas, rodeados de ardientes preparativos de batalla y del lastimoso aspecto de sus víctimas y sus vencidos. No conocíamos música mas grata que el alarido del cobre ó el crujir del parche, generala ú órden, ni espectáculo mas frecuente y entretenido que el incesante mover de tropas, ni emocion mas honda y apetecida que la de oir voltear campanas y estallar cohetes celebrando una victoria.

Á menudo interrumpia un clarin el sueño ó la comida; si era de dia corríamos al balcon á ver al trompeta *Portal*, que vestido de amarillo, torcido sobre la ceja el alto chacó en prodigioso equilibrio, hacia hablar al instrumento con gran deleite, aplauso y risotadas de las fregonas esparcidas junto á los pilones de la vieja Giralda. En tanto Francisco ensillaba al Gallardo, cordobés, castaño, de ojo vivo y limpia cuartilla, botador, fogoso, enérgicamente apaciguado apenas sentia sobre sus palpadas y trémulas crines la mano cariñosa del amo... Formaba luego la seccion, y á poco la veíamos desfilar, precedida de batidores, carabineros, flameando sus banderolas, seguida de un trozo el curioso de ginetes, originales y diversos en trajes y montura, accidentales servidores que acompañaban al miliciano con repuesta alforja en la grupa y retaco en el arzon, ayudas de cámara, palafreneros, herradores y cocineros segun las ocasiones, y forrajeadores y combatientes tambien, si se ofrecia, no de los menos ardidos y bizarros.

Así aprendia una generacion nueva á oir la voz del bien comun, simbolizada en el belicoso toque; así aprendia á obedecerla sin murmurar, á seguirla sin desfallecer, ahogando el grito poderoso de íntimos afectos que únicamente han de oirse como estímulo al cumplimiento de los deberes cívicos. Pero al medir el nivel del espíritu público en sucesivas crisis de la pátria; al considerar las condiciones personales de sus agitadores y cabezas; al comparar la pró que trajeron á su madre y la que grangearon de ella, surge en el alma la triste certidumbre de haber sido el aprendizaje estéril, y recibida por árido suelo la semilla de los altos ejemplos.

Esta caballería, de cuyas filas salió alguien que hace lucida figura en el cuadro de oficiales generales del ejército español, estaba destacada en la venta de la Pasiega á las órdenes de su jefe el oficial á quien vimos enviar una descubierta á cubrir su flanco, y en combinacion con fuerzas de infantería avanzadas al Pas.

Adelantábase ya el otoño: era la mañana triste, espeso el ambiente, y en las cumbres se cuajaban nieblas con señales de bajarse á lo largo de las pendientes é invadir el llano; pero en los ánimos de los huéspedes de la venta habia poco espacio para nieblas y melancolías.—Oíaseles reir y cantar dentro; algunos fumaban de pechos sobre el balcon, departiendo entre sí ó zumbándose con los que median pacevando la era; otros, ansiosos, de imitar escrupulosamente las estrecheces de la vida militar y los sutiles modos de remediarlas, sazonaban una cazuela de sopas encima de tres piedras al fuego de argomas y boñigas; los asistentes entraban y salian, y de aquel enjambre juvenil, activo, bullicioso y alegre, los únicos silenciosos eran el centinela apostado sobre la carretera, el que guardaba la puerta del pajaron, y cuatro ó seis que, más preocupados y adustos, alrededor de un capote plegado y puesto en el suelo, tentaban los azares de un *golfo*.

De improviso, y sin que nadie pudiera decir por dónde habia venido, pareció frente á la venta un hombre. Descalzo, arremangados brazos y piernas, patente la velluda piel por los entreabiertos pechos de la camisa que le vestia el busto, traia á la espalda colgando de un garrote un par de zapatos y un haz de helechos, entre cuyas hojas relucia la plateada cola de un salmon.

Al punto fué rodeado de milicianos; ya los románticos le imaginaban espía, mientras otros más tibios de sangre y dados á la gula se deleitaban á vista y esperanzas del rico plato venido tan impensadamente á regalar su parca mesa.

—Dios sea con la buena compaña, dijo el pescador levantando su astrosa cachucha.

—¿Qué hay, paisano? ¿qué trae? ¿de dónde viene? ¿ha visto á los facciosos?

Y el paisano, sonriendo entre ladino é idiota, mostrando sus blancos dientes, respondia:

—¡Qué *faciosos!* Ella, diz que andan allá por Trasmiera, será ó no será, acá no vemos uno. Ea, merquen un salmon, há dos horas estaba vivo en el rio; mejor comida, ni más fresco, no lo han de *jallar* en la venta;—y desembarazándose de su carga, mostraba la magnífica pieza tendida sobre ambas manos, goteando agua, corriéndole rojos hilos de las abiertas agallas.

Breve fué el ajuste: el pescador se desciñó la faja, metió en el cabo de ella las monedas, no sin contarlas despacio y mecerlas en la palma, hizo un nudo y se volvió á fajar; mientras el salmon entregado á los más peritos, que nunca faltaban en el arte de cocina, pasaba á cocer dentro del gran caldero de la venta.

Providencial parecia el caso, porque nuevos convidados se presentaron de improviso.

—¡Quién vive! gritó el centinela apostado sobre el camino, y despues de las prevenciones y reconocimientos de ordenanza, se vieron llegar y hacer alto frente á la venta dos compañías de cazadores.

Venian mandadas por un capitan harto mozo todavía y de gentil presencia...—el comandante de la

venta salió á encontrarle y se saludaron como antiguas relaciones.

—¿Qué novedad, capitan?

—Ninguna importante; las comunicaciones por Iranzo perfectamente expeditas; pero he tenido confidencias de haber aparecido una partida gruesa por los valles del Oeste, y resuelvo replegarme sobre la venta, para no abandonarles á ustedes á una sorpresa.

—Estamos prevenidos, repuso el miliciano; tengo al sargento que usted me dejó avanzado en Solia, y cubre la posicion. Sin embargo, agradezco su venida de usted, porque toda precaucion es necesaria en este tiempo de nieblas.

—Y en esta tierra de vericuetos, interrumpió el capitan, tierra hermosa para los ojos, pero endiablada para la guerra.

—No tan mala, puesto que cria peces como el que va usted á comer en nuestra compañía dentro de una hora.

—Rejalgar que fuera me sabria á cielo con el hambre que traigo.

—Ea, arregle usted la gente: voy á mandar un ordenanza con pliegos á Santander; si algo se ofrece, disponga usted.

—Gracias, daré un parte al comandante general.

Separáronse ambos jóvenes, y el miliciano llamó:—Cabo Bolado, avise usted á los compañeros que hay correo para la ciudad, si alguno quiere escribir á casa, hágalo en seguida.

Cundió el aviso, y llegó al círculo de jugadores. Uno de los puntos, sargento segun las divisas, sacó de la vuelta de la manga un librillo de Alcoy, rasgó una hoja, pidió un lápiz, y haciendo mesa del morrion, escribió: «Poco dinero, buen humor y vamos andando;» entregó el papelillo al furriel, y volvió gravemente á su azar y á su puesto.—El laconismo telegráfico ha sido protetica prenda de estilo militar desde el ilustre César hasta el impasible urbano de Santander.

Momentos despues el vivaque estaba convertido en comedor inmenso y variado, donde sonaban á la par la cuchara de haya del soldado, y la de plata que la celosa madre ó esposa habia cuidado de alojar en el maletin de un miliciano.—Habia de estos tambien quienes, á vista del ajuar de sumision de sus compañeros, se avergonzaban de la plata y la dejaban yacer entre la ropa blanca.

Entre tanto espesaba la niebla aplanándose sobre la llanura.—Y el pescador, alegre con el negocio y reanimado con la *parva*, pues era famoso el aguardiente de la venta, tomaba el camino de su choza, trepando por los argomales. Oíase su voz robusta, y ya no se veia su cuerpo envuelto en cenicienta bruma, cuando todavía se percibia la letra del cantar:

Una mora me enamora
que no es mora de nacion,
que es mora porque ha morado
dentro de mi corazon.

(Se continuará.)

JUAN GARCÍA.



DON JOSÉ PUIG Y LLAGOSTERA.

DON JOSÉ PUIG Y LLAGOSTERA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que se ha propuesto ofrecer al público una galería completa de cuadros que representen los acontecimientos contemporáneos y los retratos de los españoles que más se distingan por uno ú otro concepto, no podia prescindir de publicar algunas noticias biográficas acerca del popular fabricante catalan, hoy diputado constituyente por la circunscripcion de Vich, don José Puig y Llagostera, cuyo parecido retrato damos en esta página.

El señor Puig ha logrado lo que en este pais, dividido en tantos partidos políticos, que aunque no hubiera tantos no perderia nada, sino por el contrario, no habia logrado ningun hombre político hasta ahora, ser elegido diputado por los votos unidos de progresistas, republicanos, carlistas, alfonsinos, en fin, por todos los partidos, que seria cosa larga enumerarlos.

¿Á qué debe este triunfo tan notable y tan nuevo en los fastos del sistema parlamentario?... Á que no es hombre político, á que es sencillamente un español trabajador, que paga unos 3.000 duros de contribucion, y que desea órden, economías, moralidad, proteccion á la industria nacional mientras la necesite, y que no estemos divididos en grupos enemigos los que debemos, por ser hijos de una misma madre, ser verdaderos hermanos, y ha tenido el valor de levantar su voz independiente y enérgica en defensa de los intereses y de la honra del pais, hablando en nombre de esa inmensa mayoría de españoles que produ-



ASPECTO DE LA CALLE MAYOR DE GRACIA DESPUES DE CONCLUIDA LA LUCHA.



LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.—PROCESION DE LA COFRADÍA DEL SANTO CRISTO DEL SILENCIO VERIFICADA EL DOMINGO DE RAMOS.

cen, y pagan, y callan, y sufren los desaciertos de estos, y de aquellos, y de los otros hombres políticos.

El señor Puig, en sus cartas á don Juan Prim y á don Juan Bautista Topete, ha dicho lo que piensan todas las clases contribuyentes de España, ha tenido la fortuna de interpretar fielmente el verdadero sentimiento nacional, y esto lo prueba el inmenso número de felicitaciones que ha recibido de todos los pueblos de España y de las Antillas, y tambien es indicio seguro del efecto que han causado sus enérgicas protestas, lo bien recibida que en todas partes ha sido su idea de formar asociaciones de hombres independientes en todos los pueblos, asociaciones puramente económicas, que pongan de manifiesto los errores y despilfarros de los gobiernos, de cualquier partido político que sean éstos, es decir, que formadas esas asociaciones y penetradas de su mision y de su fuerza, harán un gran servicio al país, evitando que los gobiernos dicten, por ignorancia ó por amor propio de partido ó de escuela, den disposiciones contrarias á los intereses del contribuyente, del trabajador, de la masa, en fin, del país que paga y no cobra, que sufre y calla. Los gobiernos tendrán que tomar muy en cuenta la opinion de esas asociaciones compuestas de hombres que no buscarán empleos, que no harán la oposicion por aquello de *quítate tú para ponerme yo*, y que representarán muchos millones de contribucion.

Puig y Llagostera es natural de Villafranca del Panadés, y nació en 1835, siendo su padre un honrado fabricante de hilados de algodon, que á fuerza de trabajo, y asociado con otras personas, logró construir la fábrica que hoy tiene en Esparraguera don José Puig y Compañía, y cuyos géneros compiten con los mejores del extranjero, y personas inteligentes los han confundido con los ingleses.

Puig estudió en la escuela industrial de Barcelona, y luego perteneció al cuerpo auxiliar de Obras públicas, habiendo servido en el distrito de Granada, donde hizo varios trabajos especiales, entre ellos el proyecto de carretera de Guadix á Baza y los planos y estudio de modificacion de la de Granada á Motril. Independiente por naturaleza, se cansó pronto de estar subordinado á las exigencias de un Cuerpo reglamentado, y pidió licencia indefinida para pasar á Cataluña, y se dedicó al estudio de los ferro-carriles, sirviendo de mucho su cooperacion en esta materia en su país. Muerto su padre, se dedicó por completo á su fábrica de Esparraguera, y como una prueba de la prodigiosa fuerza de voluntad de este hombre, copio á continuacion un hecho que le caracteriza fielmente, publicado ya en otra biografía del mismo.

«Situada su fábrica entre Olesa y Esparraguera, comunicábanse estas poblaciones entre sí por medio de una simple barca capaz solo para algunas personas, comunicacion que á las menores avenidas quedaba interrumpida. Vista la necesidad apremiante de un paso fácil y seguro entre las dos orillas interrumpidas en mas de 30 kilómetros á toda comunicacion rodada, don José Puig proyectó y llevó á cabo, sin auxilio ninguno del gobierno ni de la provincia, por más que lo solicitó, la construccion de un puente colosal de hierro, capaz para toda clase de carruajes, obra notabilísima en su clase, *de cien metros de luz en un solo arco*, por debajo del cual pasa entero el Llobregat en sus mayores avenidas.»

Tambien se debe á Puig que la villa de Esparraguera tenga agua potable en gran abundancia; antes había que irla á buscar lejos de la poblacion.

Estos solos hechos caracterizan á Puig y Llagostera como buen ciudadano y amante de su pátria.

La energía y el desenfado con que están escritas sus cartas, que toda España conoce, habian hecho formar á algunas personas una idea equivocada de su autor, que le suponian un hombre terrible, lleno de bilis y dispuesto á romper lanzas con todo linaje de follones y malandrines.

Nada de eso; Puig y Llagostera es un hombre amabilísimo, cortés y que ni siquiera fuma ni bebe vino, ni aun en las comidas. La calumnia es el arma que contra él manejan los enemigos que tiene desde que ha empezado á decir en estilo rudo, pero claro, verdades que todos reconocen como verdades, y nadie se atrevia á decirlas tan en crudo; pero poco le puede importar la calumnia, pudiendo oponer hechos nobles y generosos que yo omito porque soy muy amigo suyo, y no quiero ofenderle en su modestia.

Los partidos políticos acaso no quieren conceder importancia á las protestas y clamores de Puig y Llagostera; pero la opinion pública representada por los contribuyentes hará al fin y al cabo á él y á todos cumplida justicia.

C. Frontaura.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

No es esta la primera vez que los periódicos ilustrados reproducen alguna de las infinitas escenas que constituyen el grandioso drama sacro que todos los años se representa en la hermosa capital de Andalucía. En España y en el extranjero plumas y lápices entusiastas han descrito las solemnidades de la Semana Santa en Sevilla, y por esta razon, nos limitamos á reproducir uno de los momentos más artísticos é interesantes de la procesion que sale el Domingo de Ramos.

La primavera más fecunda, más bella, más encantadora bajo el hermoso cielo de Andalucía, forma preciosos é inimitables fondos en los múltiples cuadros que el fervor católico reproduce. Los árboles, cubiertos de verdes hojas, las ventanas y los balcones llenos de pintadas y aromáticas flores, el cielo de un azul purísimo, todo contribuye á aumentar con los encantos de la naturaleza las escenas conmemorativas de la Pasion y muerte del Redentor.

Existen organizadas en Sevilla 30 cofradías: cada una posee en escultura un episodio del gran drama. Combinadas las cofradías y sus pasos, forman esas magníficas procesiones que no solo de España, sino del extranjero, llevan millares de curiosos á Sevilla durante la Semana Santa.

El dibujo que representa el grabado, que ofrecemos á nuestros lectores, es un fiel traslado de la más antigua de las cofradías que hacen estacion en la Semana Santa, la cual verifica su salida el Domingo de Ramos y se titula *Santo Cristo del Silencio, desprecio de Herodes y Nuestra Señora de la Amargura, de la parroquia de San Juan Bautista* (vulgo de la Palma).

El primer *paso* que aparece á la vista del espectador, representa el tribunal de Herodes en el acto de mandar que Jesus sea conducido con vestidura blanca á la presencia de Pilatos. La escultura del Señor fué ejecutada por Pedro Roldan, y los ángeles arrodillados que llevan faroles en los ángulos delanteros, se le atribuyen á su hija llamada la *Roldana*. Dos de los soldados de primer término los hizo Pedro Duque Cornejo, constructor de la célebre sillería de la catedral de Córdoba, los otros dos, y Herodes, los talló Benito Hita del Castillo.

Las andas son de construccion moderna y pertenecen al órden corintio, pintadas de blanco imitando al mármol y dorados los filetes y boceles. Véase á los cuatro evangelistas de bulto en los ángulos de las andas ó peana; cuatro medallones de medio relieve en los centros, recordando pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, más diez y seis profetas y varias alegorías.

En el segundo *paso* aparece la Santísima Virgen bajo pálio, manto de terciopelo negro, con corona, candelabros y varas del pálio, algunas de estas piezas de oro y las demás de plata. Acompaña á la Virgen un precioso San Juan, obra del mismo Hita del Castillo. Las túnicas de los nazarenos que preceden al primer *paso* son blancas, y negras las de los que preceden al segundo.

SUCESOS DE BARCELONA.

A las detalladas reseñas que han hecho los periódicos políticos de los deplorables sucesos que con motivo de las quintas han ensangrentado las calles de Barcelona, Sans y Gracia, tenia necesariamente que seguir la reproduccion por medio del grabado de las escenas mas culminantes.

Doloroso es para La Ilustracion tener que copiar del natural escenas que son una antítesis de su título; pero al perpetuarlas protesta en nombre de la civilizacion lo mismo contra la rebeldía de los que no carecen de medios legales para oponerse á los abusos del poder, que contra la impericia ó la crueldad de las autoridades militares que desplegando un inaudito lujo de fuerza han sembrado en la villa de Gracia la desolacion y el espanto.

Nuestro grabado de la primera plana representa el bombardeo de la desventurada villa. Esto se dice fácilmente, pero horroriza la idea de lo que sufren las personas pacíficas y las propiedades, por las luchas que con tanta frecuencia llevan á cabo los partidos políticos ó las ambiciones personales en España.

Los horrores del bombardeo saltan á la vista, gracias al lápiz de nuestro ilustrado colaborador don Tomás Padró; pero si conmueve lo que se ve, aun más terrible es lo que no se ve. Figúrese el lector á las familias abandonando sus muebles, sus riquezas, para buscar en un sótano la salvacion de su vida; figúrese al herido, al que ve desplomarse su casa, y si estos horrores no bastan para amortiguar las pasiones políticas, no sabemos qué podrá devolver á la sociedad española el amor á la tranquilidad, al órden y al trabajo, que es lo que necesita.

El grabado que reproducimos en la octava plana es una vista de la formidable barricada que se levantó delante de la gran fábrica de tegidos conocida con el nombre de la *España Industrial*.

¡Triste contraste! La destruccion al lado de la conservacion; la guerra al lado del trabajo.

Aquel parapeto fué tomado por la tropa no sin gran dificultad.

El otro grabado es una inspiracion del dibujante. Representa la calle mayor de Gracia despues del combate; allí se ven las huellas de la lucha, las casas destruidas, los árboles destrozados; el azote de la guerra civil ha pasado por aquella risueña poblacion, dejándola asolada.

En menos de doce horas cayeron sobre aquellos edificios 1.500 granadas esplosivas, 50 cañones dirigieron sobre las casas y sus moradores destructoras esplosiones.

Como un padron de ignominia queremos conservar aquí un hecho que acusa la más refinada barbárie.

Al pasar en uno de los dias del combate por delante del hospital con direccion á la Rambla una infeliz anciana de 70 años, tiritando de frio, cayó al suelo con el pecho atravesado de un balazo; en el momento en que los empleados del hospital quisieron salir á la calle para recogerla, hubieron de desistir de su empeño, porque se les hacia fuego.

Entonces, para impedir que aquella desgraciada muriera por falta de auxilio, la tuvieron que atar los vecinos de enfrente en una silla con una cuerda, y desde el hospital se la hubo de arrastrar por el arroyo como un bulto; al sacar los brazos un médico y dos practicantes, recibieron una descarga, que milagrosamente no les causó daño alguno. La pobre anciana falleció.

En cambio, y para neutralizar el horror que habrá producido la anterior noticia, hé aquí un acto de generosidad digno de aplauso.

Un teniente coronel de artillería mandó sacar de una casa de la calle de Poniente á unos 18 hombres que habian sido arrestados y se hallaban detenidos en la misma. El espectáculo de la salida de dichos hombres produjo en los vecinos la impresion de tristeza natural en semejantes circunstancias, empezando los comentarios y suposiciones. El teniente coronel, apenas estuvieron los arrestados en la calle, les dirigió en catalan una alocucion exhortándoles á que no se dejasen alucinar y diesen pruebas de sensatez, y acabó dejándoles en libertad, lo que produjo en todos la espansion de alegría que es de suponer, habiendo resonado vivas y aplausos, en cuya escena figuraron en gran parte las mujeres por su entusiasmo.

MR. LAYARD.

El señor Layard, ministro hoy de Inglaterra en Madrid, es una de las celebridades contemporáneas que merecen con más justo título los elogios que el mundo entero le tributa. En el parlamento, en la administracion y en la política, ha conseguido los más lisongeros triunfos, y cuenta además con la gloria de haber descubierto la mayor parte de los tesoros artísticos que se ocultaban en las ruinas de Babilonia y de Ninive.

Nació el señor Layard (Austen-Henry) en Paris el 5 de marzo de 1817. Hijo de una familia protestante, á quien la revocacion del Edicto de Nantes obligó á volver á Inglaterra, Layard comenzó allí la carrera del Derecho, que abandonó bien pronto por lanzarse á los viajes de Oriente, cuya vocacion parecia en él innata.

Contando apenas 22 años, recorrió el Asia menor y la Siria, bajando por la orilla derecha del Tígris hasta los lugares en que se suponia haber existido Ninive. Aprendió el persa y el árabe, acomodándose á las costumbres de estos pueblos de tal modo, que se le creia hijo del Oriente. En 1842 hizo un nuevo viaje y conoció á Botta, con quien le ligaron desde luego los vínculos de un comun interés arqueológico. Pertenece por mitad á ambos el descubrimiento de Ninive, aunque Layard fué el primero que lo intentó.

Hasta el 1845 no consiguió llevar á cabo sus deseos de emprender las escavaciones; y á pesar de la multitud de contratiempos de todo género, tan comunes en esos países, persistió en los trabajos hasta la primavera del año de 1847, logrando descubrir monumentos del mayor interés. Dos años más tarde publicó la interesante obra sobre Ninive (*Nineveh and its remains*, 2 vol.), en donde da á conocer la importancia de los trabajos practicados, y en donde consigna sus acertadas opiniones para ilustrar aquella historia llena de dudas, y aquella civilizacion, hasta hoy enteramente desconocida.

Terminada esta expedicion, volvió el señor Layard á ocupar un puesto que tenia en la embajada de Constantinopla, despues de haber descansado algun tiempo en Inglaterra; pero el grandísimo interés que despertaron en tanto los descubrimientos, hizo que nuevamente le encomendasen el continuarlos. Y con efecto, en el otoño de 1849 volvió á emprenderlos con igual entusiasmo y con los mismos contratiempos de siempre.

Siendo ahora el museo británico el principal interesado en ellos, se les dieron mayores proporciones, no concretándolos á la sola circunscripcion de Ninive, sino estendiéndolos tambien á la de Babilonia. El resultado fué todo lo lisonjero que podia esperarse de tan sábia direccion, y los datos recojidos para la arqueología y la historia fueron esta vez mas numerosos, y mas importantes todavía. Prueba clara de ello es entre otras esa inmensa coleccion de relieves, y los centenares de objetos curiosos de todo género que hoy se admiran en el museo británico, debidos esclusivamente á las penosas tareas del señor Layard.

Fué además consecuencia de las nuevas exploraciones la publicacion de importantísimos libros. En el uno de ellos continúa Layard el asunto de su primera obra, acrecentado con la parte de Babilonia (*Discoveries in the ruins of Nineveh and Babylon*, 1 vol.), en otro da las reproducciones de los letreros mas notables descubiertos en caractéres cuneiformes (*Assyrian Inscriptions now in the British Museum*, 98 lám., fol. imp.), y en otro, en fin, de grandes láminas, dibujadas por el mismo señor Layard, se muestran los mas insignes restos que habian aparecido en las escavaciones) *Monuments of Nineveh*, 171 láms., 2 vol. fol. imp.), completóse de esta manera el penoso trabajo práctico del explorador, con el no menos difícil de consignar opiniones y datos sobre unas antigüedades de tanta importancia.

Los textos del señor Layard están amenizados siempre con la descripcion de los lugares, con asuntos de la vida de aquellas gentes en la actualidad, sus costumbres, ritos, ceremonias, y otra multitud de accidentes, que no solo interesan al viajero, sino que ayudan á interpetrar en muchas ocasiones lo que pasaba en otro tiempo. Además de esta parte descriptiva, se relatan los trabajos y progresos de las escavaciones, y últimamente viene la copiosa série de ideas, consecuencia del estudio profundo de los monumentos. El señor Layard ha tenido tambien la ventaja de poder dibujar por sí los objetos, conservándoles de este modo su carácter, cosa que tanto deploraba Mr. Bota por serle de todo punto imposible.

Grandes son los beneficios que debe la ciencia á esos insignes exploradores que consiguen resucitar cindades que parecian perdidas para siempre, y de las cuales decia San Gerónimo que eran ya en su tiempo morada exclusiva de las fieras salvajes. Hoy, gracias á los descubrimientos que se han hecho, comienza á establecerse de una manera segura la cronología de los reyes asirios, desconocida antes, ó plagada de continuos errores; se inician divisiones históricas; se señalan períodos de mayor ó de menor grado de cultura, y se comprende otra multitud de pormenores relativos á la vida de ese pueblo.

Dice un autor que de cuantas obras del arte asirio han llegado hasta nosotros, ninguna iguala en importancia á los bajo-relieves, porque ocupan el lugar de la escultura en Grecia y el de la pintura en la moderna Europa, y porque en ellos han expresado sus sentimientos, sus ideas religiosas, las empresas de sus héroes, las ocupaciones de la vida doméstica, y cuanto interesa al conocimiento de aquel estado social. Pero además de resolver estas importantes cuestiones, abren los relieves un vastísimo campo al estudio del arte y de la arqueología. Los textos de la Biblia, por ejemplo, que hablan de las famosas obras de los hebreos, encuentran aquí mas de una vez la esplicacion que no es posible hallar en las escasas reliquias que se conservan del arte judáico. Los monumentos del Asia menor, tales como las antigüedades de la Lycia, tienen tambien aquí puntos de comparacion, analogías que reconocer, y materiales para fundamentar nuevas y más exactas teorías. La misma Grecia, esa cuna de las maravillas del arte, vemos ahora que no se desdeñaba de acudir en busca de elementos á la cultura de los asirios; y de aquí que las teorías de Winkelmann sobre la esclusiva originalidad del arte griego, no puedan hoy por menos de modificarse. Esa especie de dualismo, que se determina bajo las formas dóricas y jónicas, se razona en la actualidad de muy diferente manera: así vemos que la idea de Champollion, tan combatida despues, de que el dórico habia tenido su cuna en el Egipto, vuelve á preponderar de nuevo, y uniendo á esto las importantes observaciones, debidas en su mayor parte al señor Layard, de que no hay un solo adorno en el jónico, la voluta inclusive, que no se encuentre más ó menos rudimentario en los monumentos asirios, hace que se trastornen, como digo, las antiguas teorías, y que, merced á las exploraciones, no sean ya un misterio los orígenes de este órden arquitectónico. Grandísimo provecho habria de resultar en esto de investigar por medio del adorno la genealogía de los diversos períodos artísticos, el dia en que de igual manera se emprenda la exposicion comparada de tantos como se conocen, y con sistemas diferentes de los empleados hasta ahora.

Otro de los estudios que deben á Layard y á Botta sus mayores y más sólidos resultados, es el de la interpretacion de los letreros cuneiformes. Parece imposible lo que ha podido adelantar en este punto la ctividad moderna. Segun la opinion comun, hace más de dos siglos que el viajero romano Pietro della Valle descubrió por primera vez en Persépolis esas curiosas formas de caractéres, y en el siglo pasado el sábio Niebuhr entendió mejor sus condiciones y su importancia; resultando que, desde entonces hasta la época de los nuevos descubrimientos, no han dejado los lingüistas del Norte de persistir en la tarea de descifrarlos, por más que el éxito no haya correspondido á los duros esfuerzos de una empresa tan difícil. Pero la abundancia de textos que sale á luz con las escavaciones, ensanchó de tal modo la esfera del estudio, que los incansables investigadores, tales como Rawlinson, pudieron establecer por completo el sistema gráfico de los asirios. Un hecho curioso vino á confirmar la exactitud que adquiria este género de trabajos. Habrian trascurrido apenas una docena de años de las primeras investigaciones hechas en Ninive, cuando la sociedad Asiática de Lóndres, dudando de la veracidad de las traducciones, ideó una especie de concurso, con arreglo al cual debia encargarse separadamente, á cada uno de los principales asiriólogos, la interpretacion de un mismo letrero. Devolviéronse las respuestas en pliego cerrado al presidente de la sociedad, y se vió entonces que no era posible un resultado más satisfactorio: cuatro sábios entraron en la competencia (Hinck, Rawlinson, Oppert y Fox Talbot), y las cuatro traducciones estaban de acuerdo en su esencia. Desde que se hizo la prueba hasta hoy, los progresos han sido infinitamente mayores; y con razon dice un escritor entendido que Ninive y Babilonia han resucitado en nuestro tiempo por medio de la ciencia.

Despues de terminados sus trabajos de esploracion en el Oriente, volvió á Inglaterra el señor Layard, y continuó en la carrera diplomática hasta llegar á subsecretario del ministerio de Negocios estranjeros, bajo la dominacion política del partido liberal inglés. Elegido miembro de la Cámara de los Comunes por el distrito de Aylesbury, se distinguió como uno de los más notables oradores del Parlamento, y como profundo político, pues á su iniciativa se debe la reforma del ejército bajo la base del estudio y mérito personal, en contra del antiguo sistema de compra de empleos, que tan fatales resultados produjo en la guerra de Crimea, cuyas desdichas presenció el mismo Layard, siguiendo voluntariamente al ejército de su país. El partido moderado quiso conservarlo en el ministerio á la caida de la administracion Russell; pero él prefirió guardar consecuencia dedicándose á otros asuntos. En la nueva elevacion de los liberales, presidida por Gladstone, fué encargado de la direccion de los trabajos públicos, y desde este puesto ha venido á la plenipotencia de Madrid.

El señor Layard corresponde á la mayor parte de las corporaciones científicas europeas, y la Academia de San Fernando acaba de conferirle asimismo el título de académico honorario.

Antes de terminar esta ligera reseña, parece oportuno añadir que hubo un viajero español que visitó á Persépolis dos ó tres años antes que Pietro della Valle, el cual señaló tambien la existencia de esos letreros con caractéres cuneiformes. Hay que deplorar, sin embargo, que dado el primer paso tan de antiguo, no haya tenido despues las debidas consecuencias. Encargado de una embajada especial en Persia don García de Silva Figueroa, estuvo en 1618 en las ruinas de Persépolis, haciendo de ellas una escelente descripcion en los *Comentarios* que dejó escritos de su viaje. Estos *Comentarios* constituyen una obra de bastante interés, que mereció ser traducida en su mayor parte, y publicada en Paris el año de 1667. Suelen encontrarse en España manuscritos más ó menos completos de ella; pero desgraciadamente nunca ha llegado á publicarse.

JUAN F. RIAÑO.

ANIMALES JUSTAMENTE CÉLEBRES.

III.

Sin perjuicio de la opinion generalmente admitida de que las guerras civilizan, es preciso convenir en que nada hay más bárbaro que una guerra; porque sea el que quiera el valor que el hombre dé á los medios de destruccion material que la naturaleza pone en sus manos, la fuerza será perpétuamente bruta.

Desde el punto de vista de las armas, que es la espresion racional de la fuerza humana, solo se distingue un pueblo culto de un pueblo salvaje en que los medios de destruccion que el primero emplea, son más seguros, más formidables, más terribles: y debemos confesar, que precisamente en la perfeccion de las armas se encierra un principio de cultura, que el moderno humanitarismo nos ha descubierto á fuerza de tiernas y piadosas investigaciones.

Con la historia en la mano se demuestra que las guerras son menos y más breves, y las batallas menos sangrientas y más humanas, en proporcion que los medios de destruccion son más perfectos, más rápidos y más mortíferos.

Nuestro siglo no se negará á dar testimonio de esta verdad.

El siglo XVIII termina con las guerras de la república, y empieza con las guerras del imperio.

Napoleon vuelve de Egipto, dejando 40.000 mamelucos tendidos delante de las pirámides, y otros tantos franceses dejan sus cadáveres inutilizados como si quisieran marcar con ellos el sangriento itinerario de aquella espedicion gloriosa.

Europa continuó despedazándose con arreglo á los últimos adelantos del arte de la guerra, y la sangre corrió á mares sucesivamente en Italia, en Alemania, en Rusia, en España.

Europa quedó diezmada.

Nuestra desgraciada guerra en América, la de Francia en la Argelia, la desastrosa campaña de Cárlos Alberto en Italia, la guerra de Crimea, la guerra de Italia, la campaña de Austria y Prusia, la guerra de Méjico, la guerra de África, la guerra en Polonia, la guerra en la India y la guerra, en fin, de los Estados-Unidos, guerra bárbaramente culta que ha devorado millones de hombres, y además la guerra civil interminable en Francia, que estalla sucesivamente en sangrientas colisiones, la guerra civil en Italia, cuarenta años de guerra civil en España, primero en los campos y en los montes, despues en las ciudades, y por último en las ciudades, en los montes y en los

campos, forman la historia de la civilizacion armada de nuestro siglo.

Se puede decir que en todo lo que va de siglo, Europa vive sobre las armas, y al mismo tiempo bajo las armas.

¡Qué sería de ella á estas horas si la prodigiosa perfeccion de las armas no hubiera hecho más difíciles las guerras, más breves las campañas, y menos sangrientas las batallas!

Así es, que cualquiera que sea el efecto que nos cause la presencia de un fusil de aguja, estamos obligados á sentir al mismo tiempo la gratitud y el horror: ante la precision de su rigoroso mecanismo, debemos derramar dos clases de lágrimas: lágrimas de terror por el daño que causa; lágrimas de agradecimiento por el bien que produce.

Pero nada de esto le quita á la fuerza su brutalidad intrínseca; porque así como la inercia es la ley absoluta de la materia, la brutalidad es la ley absoluta de la fuerza.

La fuerza es bruta, como la materia es inerte.

Y siendo la guerra el choque violento de dos fuerzas ciegas, es imposible encontrar un acto más brutal que la guerra.

Pues bien, una guerra brutal produce una de las maravillas en que el mundo admira el poder de la inteligencia humana; la guerra de Troya inspira á Homero, y Homero produce la Iliada.

Así se enlazan las armas y las letras: Homero cantó aquel hecho de armas, que hizo llorar á tirios y troyanos.

Suprímase la guerra de Troya, y la Iliada desaparece: sin la Iliada, la guerra de Troya permaneceria ignorada.

El dia 14 de agosto de 1837, más de 50.000 personas presenciaban en la gran plaza de Maguncia la ereccion de un monumento consagrado á la memoria de un grande hombre.

El monumento era una estátua, y la estátua era de Guttemberg, inventor de la imprenta, ó más bien de los caractéres movibles.

Murió Guttemberg el 24 de febrero de 1468, de manera que no obtuvo el honor de la estátua, hasta cerca de cuatro siglos despues de muerto; sin duda porque el mundo necesitó todo ese tiempo para convencerse de la poderosa estension de tan maravilloso invento.

Y en verdad, que todos debemos profunda gratitud al inventor de la imprenta, lo mismo los sábios que los ignorantes, lo mismo los ignorantes que los perversos.

Los sábios, porque tienen en la imprenta un medio de estender la ciencia.

Los ignorantes, porque del mismo modo disponen de ella para esparcir las sombras de su propia ignorancia.

Los perversos, porque no hay nada que como la imprenta lleve con más seguridad y con más prontitud á la inmensidad del vulgo, la semilla intelectual de todas las perversidades.

Por una cruel combina-



MR. LAYARD, MINISTRO ACTUAL DE INGLATERRA EN ESPAÑA.



BARRICADA DELANTE DE LA ESPAÑA INDUSTRIAL.

cion de las cosas, la verdad se encuentra obligada á agradecerle á Guttemberg la invencion de un artificio que sirve admirablemente para propagar todos los errores.

Instrumento ciego de rápida y continua comunicacion entre los hombres, reclama con justo derecho lo mismo la gratitud del bien que los homenajes del mal.

Difícilmente se encontrará entre las glorias humanas una que más justamente merezca el aplauso universal, porque si la verdad le debe mucho, al mismo tiempo ¡cuánto no le debe el error!

Cuentan que Guttemberg se encontró, cierto dia que la tradicion no señala, en medio de un camino; quizá iria de Maguncia á Estrasburgo, ó volveria de Estrasburgo á Maguncia.

Debemos suponerle meditabundo y cabizbajo, como todo hombre que siente en su cabeza el peso de una idea, cuya forma no encuentra.

Delante de Guttemberg caminaba una mula, como si este animal quisiera guiar á Guttemberg como un hombre guia á un niño; pero ello es que Guttemberg seguia los pasos de la mula.

Entonces pudo observar cómo se estampaban las herraduras en el polvo del camino.

Así dicen que se completó en la cabeza de Guttemberg la idea de la imprenta.

Reclamo, pues, para esta mula, la celebridad que le corresponde.

Ella inspiró á Guttemberg la imprenta, como la guerra de Troya inspiró á Homero la Iliada, y una mula no es más brutal que una guerra.

Se dirá que no hay certidumbre histórica de semejante relato; pero tampoco hay certeza histórica de la guerra de Troya, y sin embargo es célebre.

¿Seria la mula de Guttemberg el único bruto á quien ha dado celebridad la imprenta?

El hecho podrá no ser cierto, pero es posible, y si no es histórico, no puede negarse que es natural.

Acaso sea triste tener que descender hasta la herradura de una mula, y hasta el polvo de un camino, para buscar, digámoslo así, la impresion primera de la imprenta; pero observemos que la Providencia se complace frecuentemente en asociar á la soberbia del hombre las más humildes circunstancias.

Es probable que Guttemberg hubiera descubierto la imprenta sin la intervencion de la mula; pero debe tenerse por cierto que al fin la imprenta habria sido descubierta sin Guttemberg.

Si tanta gloria le concedemos á Guttemberg, alguna debemos tambien concederle á la mula.

J. S.



PUERTA ORIENTAL DEL BAPTISTERIO DE SAN JUAN EN FLORENCIA.

PUERTA ORIENTAL DEL BAPTISTERIO

DE SAN JUAN EN FLORENCIA.

No necesitamos llamar la atencion de nuestros lectores sobre el diseño de la inspirada obra de arte que aparece en LA ILUSTRACION con la leyenda que antecede para que comprendan que se trata de una verdadera maravilla.

Abierto un certámen entre los escultores de Italia, alcanzó el beneplácito del jurado un jóven florentino llamado Ghiberti y recibió el encargo de ejecutar dicha puerta cuando acababa de cumplir veinte y cinco años. Con decir que la terminó á los sesenta y cuatro, basta para comprender que constituye ó condensa toda la vida de un artista de génio. En efecto, al poco tiempo de terminarla murió Ghiberti.

Los asuntos que se hallan representados en la referida puerta, fueron elegidos por Leonardo Bruni, uno de los cancilleres de la República florentina, quien al designarlos al distinguido artista, le dejó en completa libertad respecto á su ejecucion. Esta es admirable bajo todos conceptos, y no dudamos que nos agradecerán todos los amantes del arte la reproduccion de la obra maestra de Ghiberti.

En los diez bajo-relieves que la adornan, el artista con inimitable maestría, ha representado los acontecimientos mas culminantes del Antiguo Testamento, sobresaliendo entre todos los que representan la formacion de Adan y Eva, su espulsion del Paraiso terrenal, y la predicacion de Moisés desde el monte Sinaí.

En los espacios que separan los bajo-relieves se admiran veinte y cuatro estátuas de varios profetas y personajes bíblicos, mereciendo particular mencion entre estos últimos, las de Miriam y Judith. Los ángulos de los bajo-relieves están adornados con bustos, entre los que dejó el escultor los retratos de casi todos los artistas que contribuyeron á la creacion del Baptisterio.

Completa este magnífico conjunto una especie de

marco tallado con una delicadeza y buen gusto superiores á todo elogio.

Esta incomparable puerta, que por sí sola representa una escuela completa de escultura, merece hoy más que nunca ser estudiada, para rendir al pasado el debido homenaje y encontrar el estímulo que debe realzar el porvenir del arte.

LA CATEDRAL DE LA HABANA.

A corta distancia de la plaza de Armas se levanta el templo que reproducimos en uno de los grabados que aparecen en este número. Verdaderamente grandioso, es además original en estremo por su arquitectura. Ningun otro se le asemeja: el arquitecto que dirigió su construccion, inspirado sin duda por la inagotable variedad de formas que ofrece la naturaleza tropical de la hermosa antilla española, quiso dejar su impresion en el mencionado edificio. Imposible es reunir mayor lujo de adornos; todos los estilos arquitectónicos ofrecieron á su imaginacion sus galas, y empleándolas todas, formó un monumento rico y espléndido. En aquella fachada, en aquellas torres, en aquellos adornos, no hay tranquilidad, todas las líneas se agitan, y la luz, al reflejarse en los adornos, en las ventanas, en las hornacinas, en los frisos y en los zócalos, produce efectos sorprendentes.

El interior de la catedral, cuyo grabado publicaremos en el próximo número, forma contraste con el esterior. El templo es sombrío y melancólico: la ornamentacion es variada y abundante; pero las luces imprimen un carácter tétrico al espacio que hay bajo las bóvedas y entre los arcos que forman las pilastras. La pared llana del coro produce un efecto particular: sobre ella está pintada una perspectiva del mismo coro, y delante aparece entre nubes y rodeada de ángeles una imágen de la Virgen.

Digno es tambien de especial mencion el monumento que se levanta á la derecha del coro en memoria del inmortal descubridor del Nuevo Mundo. En él descansan las cenizas de Cristóbal Colon, y le completan un busto en relieve del mismo y una inscripcion en estremo sencilla.

UN CUADRO DE LUIS DALMAU.

SIGLO XV.

Si el arte tiene alguna influencia en la vida y riqueza de las naciones; si para el desarrollo del arte es necesario conocer y fijar su historia, y si para esa historia son interesantes sus producciones de varias épocas, mayormente las notables bajo algun concepto, el cuadro de Luis Dalmau á que hacen referencia las presentes líneas, es una joya inestimable, singular en su clase y digna de ser contada entre las mejores riquezas artístico-arqueológicas del país.

Su historia particular quedará reasumida en breves palabras.

A fines del siglo XIV el municipio barcelonés erigió su edificio concejil, obra tambien singular, de la que no sin dificultad se han salvado algunos miembros principales, entre ellos el Salon de Ciento. Otra dependencia, exigida por el esmero religioso de aquella época en todo edificio principal era la capilla; ésta fué erigida en el piso alto, junto al predicho salon, y subsistió hasta la fábrica del moderno Consistorio. Para decorarla los Concelleres en el siglo XV, mandaron construir un retablo del cual formaba parte el cuadro que nos ocupa, trasladado despues al vecino templo de San Miguel, por efecto de cuya demolicion queda hoy en el archivo de la casa.

El grabado adjunto dará cabal idea de esta produccion. Las figuras son de tamaño natural; el cuadro mide 2.80 metros de alto y otro tanto de ancho. Pintado sobre tablas de roble, desgraciadamente desvenrijadas, con una preparacion de lienzo y yeso y colores de mezclas oleosas sin barniz, segun la práctica entonces general, nada ofrece que observar en este concepto. El asunto es parecido al de muchos cuadros votivos de aquella época y de otras posteriores, susceptible de gran interés como en los de Rafael y Murillo, si á la convencionalidad plástica hubiese prevalecido el sentimiento estético; pero no cabe exigir á una época más de lo que da de sí. Este cuadro pertenece al siglo XV: como tal debe apreciarse, y bajo semejante criterio establecemos su comparacion.

En medio de un templo-galería de severo estilo ojival, campea la Virgen Madre sentada en rico trono recibiendo la adoracion y el homenaje de los cinco Concelleres dedicadores, acompañados de sus patrones Sta. Eulalia y San Andrés apóstol y de un coro de vírgenes puesto en grupo tras de los calados ventanales sobre un fondo perspectivo de campiña, castillos y marina, que algunos, por haberlo observado mal, supusieron ser la vista de Barcelona.

La composicion es sumamente armoniosa, aunque simétrica; el dibujo hábil é inteligente en los perfiles, escorzos, paños y accesorios, pero no tanto en cabeza, manos y otras partes desnudas; el sentimiento se contrae á la espresion piadosa, si no muy sentida de los personajes secundarios, y sobre todo al aire de verdadera magestad, noble, arrogante y bella, de la Soberana Princesa que domina la composicion. Esta figura es lo mejor del cuadro, y lo que más le avalora en el concepto artístico. Perfectamente destacada del trono y éste de un bien entendido juego de crucería, aparece esta seccion tan graduada de tonos, tan pastosa de color, que no recordamos haber visto semejante en otras pinturas coetáneas, siendo sin duda una inspiracion, quizá un presentimiento superior á su época. La figura además reune suma correccion como diseño, y como tipo unos rasgos que no parecen hijos de nuestro suelo, de tal modo que se ha llegado á sospecharle un orígen aleman, por su analogía con las mejores creaciones de Van Dyck y Durero: y acaso en otro concepto pudieran rivalizar con las más señaladas de la escuela italiana de Giotto y Masaccio. Pi y Arimon, autor de *Barcelona antigua y moderna* y algunos otros escritores locales, se inclinan al primer dictámen, queriendo fundarle en un supuesto monógrama de Alberto Durer que creyeron ver en el amosaicado del pavimento; pero no hay tal cosa: las letras que se leen son las primeras de la Salutacion angélica, *Ave Maria*, repetidas en distribucion geométrica, haciendo juego con el escudo de las armas barcelonesas; y acerca de la pátria del cuadro y de su autor, obsérvase la circunstancia poco comun de llevar firma y fecha; cosa que naturalmente debió haber zanjado toda duda. Corre en efecto por la peana del magnífico sólio, una inscripcion que dice así:

«Anno MCCCCXLV, per Ludovicum Dalmau fui depictum».

Pero todavía existe un dato más curioso para fijar la historia de esta pintura, dato que hemos tenido la fortuna de descubrir entre viejos papeles del archivo municipal, y cuyos pormenores, á vista del mismo cuadro, son una rareza casi sin ejemplo en los anales del arte, con documento singularísimo que solo apreciará debidamente el historiador arqueólogo, sabida la dificultad de sentar seguras premisas para deducciones positivas entre la multitud de trabajos anónimos que nos dejó el arte de los siglos medios. Este documento que vamos á trasladar, es la contrata original que pasó entre los Concelleres y el pintor, acompañada de un ligero diseño, donde se marca la forma del cuadro y el órden de colocacion de sus figuras; rasgo característico é ingénuo, bastante á revelar de sí el concepto mecánico que se hacia entónces del arte más liberal, inclusos los mismos artistas, á juzgar por muchas reglamentaciones de aquel tiempo que apenas les conceden un humilde lugar entre las demás clases industriales; y eso esplica de otra parte las muchas dificultades que encontraria el génio para eximirse de la rutina y tomar un vuelo propio, haciendo doblemente estimables los esfuerzos del que, sacudidas tales trabas, lograba como en nuestro caso salir de la vulgaridad y crear algo espontáneo. Hé aquí el contrato literalmente vertido del catalan.

«En nombre de Nuestro Señor Jesucristo, de la sagrada Virgen madre suya, y de la Virgen santa Eulalia, cuerpo santo de Barcelona. Sobre el retablo infrascrito hacedero en la capilla de la casa del Concejo de la ciudad de Barcelona, se han hecho y concordado los siguientes capítulos entre los honorables Mossen Juan Lull, M. Ramon Savall, M. Francisco Llobet, M. Antonio de Vilatorta y M. Juan de Junyent, Concelleres el año presente de una parte, y de otra en Luis Dalmau pintor. Y primeramente dicho Luis Dalmau conviene y en buena fé promete á los referidos honorables Concelleres y á sus sucesores en el cargo, que de la firma del presente á un año continuo y próximo, habrá puesto y colocado el tal retablo dentro de la capilla con todo acabamiento, segun la traza, forma y disposicion de la pared interior de aquella, donde ese el altar, y segun el modelo ya enseñado á los señores Concelleres; cuyo retablo con su guarda-polvo, hará y deberá ser de buena madera de roble de Flandes, bien entrapada y enyesada, segun á semejantes retablos corresponde.

»Item, el dicho Luis Dalmau pintará en debida proporcion y mesura al centro del retablo la imágen de Ntra. Sra. Santa Maria, sentada en suntuosa silla, con el Infante Jesus al brazo, efigiada y vestida de variedad de colores, vivas, altas y salientes, pero el manto debe ser coloreado de azul de acre, el mas fino que hallarse pueda, con solemne galonadura de oro fino de Florencia, sembrada á semejanza de perlas ó piedras.

»Y al lado ó parte derecha del retablo pintará la imágen de la Virgen Santa Eulalia patrona y singular abogada de dicha ciudad, teniendo entre manos el ecúleo de su martirio, y despues en el mismo lado pintará trés de los señores Concelleres, esto es, Mossen Juan Lull, M. Francisco Llobet y M. Juan de Junyent, de hinojos, con las manos juntas, dirigiendo la vista hácia la imágen de Nuestra Señora, siendo efigiados segun proporciones y hábitos de sus cuerpos con los rostros tan propios como ellos vivientes los tienen formados, vestidos de sendas zamarras y capirones, de colorado tan vivo que aparezca ser de grana, con sus puertas (colleres) y lenguas (bocamangas) que semejen forradas de hermosos veros (pieles).

»Idem, queda convenido que al lado izquierdo pinte la imágen del bienaventurado apóstol San Andrés, con manto y la cruz de su martirio, y al pié de él los dos Concelleres Mossen Ramon Savall y M. Antonio de Vilatorta, así proporcionados conforme son en los hábitos de sus cuerpos, tambien con zamarras y capirones, é hincados en igual forma que se ha dicho de los anteriores.

»Idem, en medio del bancal de dicho retablo, figurará la Piedad con el Santo sepulcro en el centro y un ángel que sostenga á Jesús por los hombros. Al lado derecho pondrá la imágen de San Juan Evangelista, y al izquierdo la de Santa Maria Magdalena con la urna (alabastre), mostrando ademanes afligidos con motivo de la pasion de Jesucristo, y á ambos cabos del propio bancal pintará las armas de la ciudad rodeadas de hojarascas en debida proporcion.

»Idem, queda convenido que todo el campo del retablo, á escepcion de los espacios que ocupen las imágenes y otras pinturas concernientes á ellas, sea dorado, de buena y vistosa doradura, de oro fino de florin de Florencia.

»Igualmente queda convenido que en la punta del guarda-polvo del propio retablo, pinte el escudo real de la corona de Aragon, flanqueado de dos ángeles que lo sostengan, y engalonado el resto del guarda-polvo por ambos lados con varios follajes dorados.

»Y por todo el retablo sobredicho, acabado, dorado y puesto dentro de la capilla, tendrá dicho Luis Dalmau, y los honorables Concelleres prometen hacerle dar y pagar realmente y de hecho 5.000 sueldos barceloneses, en las pagas siguientes, á saber: de contado 1.500 sueldos; cuando el retablo esté á medio hacer, otros 1.500, y cuando se halle concluido y puesto en su lugar, los 2.000 restantes.

»Y dicho Luis Dalmau dará buenas y seguras fianzas á juicio de los indicados Concelleres, de restituir y devolver cualquiera partida recibida de los 5.000 sueldos, si por caso de enfermedad, fallecimiento, ausencia ú otro defecto cualquiera, dentro del espresado término de un año ó tal vez mayor si se lo otorgaren los señores Concelleres, dejase de concluir y poner dentro de la capilla en la forma susodicha el espresado retablo.

»El martes 29 de octubre, del año del N. del Señor 1443, fueron suscritos los anteriores capítulos por los honorables Concelleres que se espresan, y firmados y jurados por el pintor Dalmau, que prometió cumplirlos y observarlos segun su tenor, obligando aquellos los bienes del comun, y éste los suyos propios, habidos y por haber, siendo testigos Juan Carreres, mercader, el discreto Bernardo Monserrat, notario subsindiro, Pedro Cabel, macero del comun, y

Bernardo Rotlan escribiente. El sábado 16 de noviembre firmaron como fiadores Ferrario Bertran, Felipe de la Caballería, y tres dias despues Manuel Dalmau, atestiguándolo Francisco de Moles, notario, y Bernardo Rotlan, escribiente.»

Este contrato dá márgen á algunas observaciones que interesa consignar. Es una la condicion de que se retratase á los Concelleres, esto es, pintándoles segun sus *aptitudes naturales* y *rostros propios*, como *ellos vivientes los tenian formados;* condicion que el artista llenó sin duda á presencia de los modelos, atendido el carácter de verdad y variedad que en las fisonomías se observa, harto más natural que el de otros personajes de invencion; y esto nos suministra á la vez un dato fijo de la pintura de retrato, y un bello ejemplar de su adopcion, que consideramos muy superior á los del príncipe de Viana, Inés Sorel, Juana de Arc, Cárlos VII y otros pocos conocidos de aquel siglo, no anteriores á Dalmau. Esta circunstancia, si bien obligada, es el punto de partida de un gran progreso, y quizá revela el órden de procedimiento con que empezó á tomar vuelo el ingenio emancipado. El estudio del natural era cosa ignorada, ni siquiera imaginada por aquellos buenos imagineros, humildes religiosos al principio, sencillos artesanos aun en dias de Dalmau, toda vez que unas ordenanzas del gremio de pintores del año 1476 que tenemos á la vista, equiparan el artefacto de retablos á los de banderas, escudos, armarios, bancos, etc., resultando de aquí, segun antes dijimos, que el arte de la Edad Media fue un mecanismo, sin más teorías que la convencionalidad y rutina basadas en la tradicion de fórmulas hieráticas, sin verdadera nocion de lo que constituye su esencia. Por eso todas las producciones anteriores al siglo XV se parecen, y todas adolecen de iguales defectos. En Italia, sin embargo, se inició más pronto la restauracion de los buenos principios que llamamos Renacimiento, gracias al régimen liberal de sus repúblicas, algo de cuya influencia, por analogía de instituciones, debió imprimir á nuestra escuela el adelanto que se inicia en la notable obra de Dalmau: Como quiera, sus retratos son un ensayo felicísimo, no sólo cual estudio de cabeza, sino cual vaciado de toda la figura: vése en ellos la verdad, la copia del sugeto viviente, y ahí está en nuestro juicio, el síntoma precursor de la asombrosa resolucion que debia operarse en breve.

Tambien del traje de los Concelleres puede sacar deducciones la indumentaria, y si el cuadro traza su forma, el contrato espresa su denominacion. Ya no es *gramallo* esa espléndida toga que tanto ayudaba al efecto pictórico, y tanto realce imprimia á las graves figuras de nuestros populares magistrados. Aquel ropon ha tomado el nombre de *zamarra*, sin que por eso deje de subsistir la gramalla como traje civil; sus cabezones en forma de dos piezas cuadradas de armiño, que tambien usaron la nobleza y el clero, procediendo de ellas sin duda el *rabat* francés y el moderno *collete*, denomínanse *puertas; lenguas* se llaman las boca-mangas ó aberturas laterales, tambien de pieles, que recogidas por alto, seguian adelgazándose hácia sus estremos, figurando la doblez ó aforro interior. Sin variacion apenas, vese el propio traje en una conocida miniatura del libro titulado *Comentarios de Marquilles* existente en el indicado archivo municipal, obra del año 1448, que es casi la fecha de nuestra tabla, aunque bien inferior por cierto así en conjunto como en detall. El capiron ó capirote era una especie de frontero con manga doblada, y una larga lire (chia) que servia para sostenerlo cuando se llevaba derribado á la espalda.

Otra preciosa observacion sugiere el antedicho documento, al exigir que fuese de oro el campo ó espacio no llenado por las figuras. ¿Por qué el artista se separó de tal condicion? Más aun, ¿por qué prescindió absolutamente de todo dorado en coronas, paños, orlas y demás adminículos, dorado que profusamente suelen ostentar las pinturas dichas *góticas*, hasta bien entrado el siglo XVI? Hé aquí otro rasgo de ingenio y progreso: el dorado fué un abuso, una candidez; el dorado no es color: mera sobreposicion, su costra postiza recorta duramente las líneas, rompiendo armonías y tonos. Pudo sostenerse mientras no se conoció la perspectiva aérea; mientras las composiciones se redujeron á una hilera de imágenes, á su vez secas y recortadas, conforme vemos en miniaturas, mosáicos, vidrieras y tablas de los siglos medios, así en Oriente como en Occidente, inclusa Italia hasta despues de Cimabué. Era necesario que la pintura comenzase á ennoblecerse para que un artista como Dalmau adivinara la ventaja real de sacrificar aquellos recursos pueriles, que si aun ofrecian atractivo al vulgo ignorante, en puridad constituian una traba para el pintor y un detrimento para su obra. Esa es la causa por qué saliéndose de la estipulacion escrita y formalmente impuesta, hizo el campo de paisaje y cielo, las orlas de amarillo, y de igual color las brochaduras, presillas, ceñidores, el ropaje de brocado de Santa Eulalia, etc., y aun en las coronas de los santos fué tan parco, que se ciñó á trazar de purpurina simples aureolas radiales. El resultado no podia ser más feliz: las galonaduras casan suavemente con la pedrería que los realza, de modo que este accesorio es de lo mejor tratado del cuadro; todas las piezas figurando oro, presentan un relieve é ilusion de que nunca fuera susceptible una plasta metálica sin matices; y en cuanto al espacio libre no hay que encarecer la diferencia entre cerrarlo con oro ó abrirlo al dulce y privativo aspecto de la naturaleza. Á buen seguro los Concelleres debieron perdonarle muy de grado su trasgresion; los coetáneos la aplaudirian, y la posteridad debe agradecérsela y estimarla como un triunfo. Y hé aquí otra gloria que no cabe rehusar á nuestro pintor: él debió ser, si no el primero, uno de los que inventaron la perspectiva real, pues cuando en la escritura se prefija campo de oro, esto debia considerarse lo mejor y más corriente, pues á existir ejemplos de una cosa más adelantada, es regular se hubiese preferido para un trabajo de tal entidad. Pruebas sobradas de que no habia semejantes ejemplos, las tenemos en varias tablas y retablos de la catedral de la misma ciudad, algunas de fines del siglo XV y principios del XVI, todas las cuales llevan fondos é incrustaciones de oro.

Permítasenos otro comentario. La escritura quedó cerrada en los últimos dias de octubre de 1443; el pintor firmó su cuadro en la fecha de 1445, luego debió consagrar á él más del año señalado de plazo. ¿Y cuál fué su recompensa por un trabajo tan cuantioso? *Doscientos setenta y seis* escudos de nuestra moneda, menos de lo que se paga hoy un mediano retrato, aun habido cuenta de la diferencia de valores. Seguramente que el pobre artista, lejos de hacer ahorro alguno, se comeria las ganancias mucho antes de concluir y presentar su trabajo. ¡Siempre la gloria se ha pagado así!

Entre sus fiadores aparece un Manuel Dalmau: ¿Seria padre, hermano ú otro deudo inmediato del artista?

El compartimiento inferior del cuadro, llamado *bancal* en la escritura, no existe, y probablemente se recortaria para darle cabida en alguna de sus mudanzas; pérdida sensible, toda vez que representando asuntos menos *tocados* que el principal, ayudaria mucho á formar juicio de la espontaneidad é inventiva del pintor.

El guarda-polvo, guarnicion ó marco, aunque separado, se conserva, y es un buen modelo de entalladura, con dos ángeles en la cima sosteniendo el blason de las barras catalanas, y un juego de follajes de alto relieve, que por cierto nada tiene que envidiar á lo más delicado de su estilo.

Otras cosas podrian añadirse, pero las omitimos en obsequio de la brevedad: para que se vea con cuánta razon enuncia al principio el interés de semejantes obras para el arte, y su importancia para la historia.

JOSÉ PUIGGARI.

LA AUTORIDADES DE CUBA.

Á fuer de españoles y amantes de nuestra pátria, no podemos prescindir de ocuparnos, aunque someramente, segun lo permite la índole de este periódico, de los actos laudatorios de nuestras primeras autoridades, de Cuba, actos que enaltecen su administracion, y que serán otras tantas páginas gloriosas cuando en dia no lejano se escriba la historia de esa infausta guerra que por fortuna está pronta á terminar.

Mientras el bizarro general Caballero de Rodas se lanza al campo de la lucha para concluir por sí mismo con las exiguas bandas de insurrectos que aun quedan por someterse al pabellon español, generoso siempre, el intendente de Hacienda señor Santos, con esa voluntad de hierro, con ese espíritu activo que le distingue, y con esa inteligencia que tan competente le ha hecho ya en los asuntos económicos, se dedica sin descanso á restablecer el crédito, á moralizar la administracion, á destruir con mano firme inveterados abusos, á arbitrar, en fin, medios poderosísimos que sirvan de fuerte auxiliar á la terminacion de la guerra. Ambas autoridades se encuentran desde el primer momento unidas por una sola aspiracion; ambas dirigen su patriótica vista á un solo punto; y quien otra cosa diga, si por ventura conoce lo que en la perla de nuestras Antillas pasa, sabe que no está en lo cierto, y debe comprender que haciéndose eco de falsos rumores, presta indirectos servicios á la causa, ya espirante, de la insurreccion.

El general Caballero, protegiendo y dando vida al partido verdaderamente español, halagando á los voluntarios sin humillar la autoridad ante la fuerza de sus bayonetas, dirigiendo hábilmente las operaciones, distribuyendo con gran conocimiento del país y del arte de la guerra las columnas así de ataque como de ocupacion militar, y trasladándose, por último, al centro de la insurreccion para infundir con su presencia aliento á las tropas y con su palabra el desencanto á los rebeldes, ha merecido bien de la pátria, porque su conducta hábil, enérgica y prudente al mismo tiempo, ofreciendo está ya los admirables resultados que con ella se prometiera alcanzar.

El intendente Santos, cicatrizando las llagas que un vicio social abriera en algunas partes del cuerpo que constituye la administracion económica de la isla, haciendo crecer prodigiosamente los rendimientos, al paso que suprimia exacciones que desde el instante en que fueron impuestas habian sido miradas con repugnancia por el país, normalizando los servicios todos é infundiendo con sus actos gran confianza al Banco y al comercio, en una plaza tan esencial y tan importantemente mercantil como es la Habana, ha vivificado el espíritu para la resistencia, y ha merecido por ello asimismo bien de la pátria.

Una y otra autoridad, obrando en sus respectivos círculos independientemente, pero unidas por un lazo comun, han demostrado que son funcionarios tan entendidos y celosos como hábiles políticos; que de nada sirve la energía del alma cuando las fuerzas decaen ó no se dirijen convenientemente, ni la exhuberancia del poder material, cuando el espíritu se enerva, cuando el ánimo se empequeñece.

En tanto que aquí en España damos el triste ejemplo de una tan profunda division en los partidos; en tanto que aquí las ambiciones, los ódios personales, la repugnante envidia, las miserias de todo género, han colocado una negra venda sobre los ojos del hombre político, que no le permite ver la inminente ruina de su pátria, siente el corazon dulce bienestar al comprender que lejos de ella, aunque en un rincon de nuestro mismo suelo, existen españoles que olvidando por completo las discordias que nos separan, dedican todo su conato, todo el esfuerzo de su voluntad y de su inteligencia, á sacar incólume la honra de España del fangoso cieno en que pretendieron sepultarla unos cuantos malaventurados.

Dejémoslos tranquilos, no perturbemos su gloriosa marcha, envolviéndolos en nuestras miserables rencillas, que ellos saldrán adelante con la empresa noble que acometieron, y despues, pasado algun tiempo, al recrear su vista en aquella hermosa isla, ya pacífica y de nuevo floreciente, podrán decir con orgullo, con legítimo orgullo á sus conciudadanos: *Hé aquí nuestra obra.*

ALEJANDRO BENISIA.

LIBROS NUEVOS.

Libro, y libro notable, es el que forman los discursos pronunciados por don Adelardo Lopez de Ayala y el marqués de Molins con motivo de la solemne recepcion del primero en la Academia Española.

Teniendo por fuerza que limitarse nuestro exámen de estos trabajos á entusiasta panegírico, porque no es posible leer las inspiradas páginas en que ha descrito el alma del inmortal Calderon del digno herede-

ro de su gloria, sin sentir una profunda y vehemente admiracion, vamos para incitar á nuestros lectores á que recreen su inteligencia en esta joya literaria á reproducir uno cualquiera de sus admirables fragmentos.

Despues de manifestar el señor Lopez Ayala que la misma naturaleza del teatro exije del autor dramático dos facultades primordiales y exencialísimas: la de identificarse en afectos, ideas, creencias y aspiraciones con el pueblo en que ha nacido, y la de adivinar la manera de darles vida y realce sobre la escena refiriéndose al inmortal autor de *La vida es sueño*, se espresa en estos términos:

«Pues éstas dos condiciones del teatro, dice, estas dos alas de la inspiracion dramática, ¿quién, señores académicos, quién en los tiempos pasados ni presentes las ha agitado con fuerza tan poderosa y constante como don Pedro Calderon de la Barca?

Por una coincidencia que suspende y admira, las exigencias nacidas de la íntima naturaleza del teatro se convierten al examinar las obras de este autor en sus cualidades más distintivas, en sus rasgos más propios, confundiéndose en una sola abstraccion el arte y el artista. Lo que en el teatro es esencial, en Calderon es característico.

Fuerza será decir algo de los elementos que constituian la España de su tiempo para apreciar debidamente hasta qué punto supo inspirarse en ellos y presentarlos en la escena con todo el encanto y maravilloso relieve del arte. Lo haré con la concision propia del que se dirige á quien sabe lo que voy á decir.

Ocho siglos consecutivos en que nuestros padres pelearon sin tregua ni reposo por el templo de



VENDEDORA DE ARENA EN BARCELONA.

LA CATEDRAL DE LA HABANA.

su Dios, el sepulcro de sus mayores y la cuna de sus hijos (hecho capital en nuestra historia y sin ejemplo en la del mundo), estimularon y fortalecieron prodigiosamente todas las generosas cualidades que eran necesarias para asegurar el triunfo de tan venerandos objetos: el valor indómito, propio del que teniendo á Dios de su parte en ninguna ocasion se encuentra solo, impetuoso é incontrastable en el hombre que luchando por su perdida pátria, mientras no la tiene le es estorbo la vida, como falto de esfera en que ejércitarla; la lealtad á los reyes que caudillos primero de sus pueblos, conduciéndolos á la victoria,

EPISODIOS DE VIAJE.



DESPACHO DE BILLETES EN LA ESTACION DEL MEDIODIA EN MADRID, CON MOTIVO DE LA FERIA DE SEVILLA.

y padres despues, libirándolos del yugo del feudalismo, presentaron al amor de sus vasallos el doble título del beneficio y de la gloria, encadenando sus corazones con los naturales efectos de la gratitud y del entusiasmo; el honor acrisolado en los combates, única garantía capaz de asegurar el cumplimiento de los tremendos deberes de la guerra. Y es natural que, durante una batalla de tantos soles, la mujer apareciese en la exaltable imaginacion de los guerreros como el bálsamo de tantas heridas, el reposo de tantos afanes, el premio de tantas victorias; como la reina, en fin, de un hogar defendido por el incansable ejercicio de la espada é imaginado en medio de las asperezas de un campamento.

El amor idealizado por la guerra, el honor inflexible, la lealtad sin reservas, el valor sin escusas, fueron, pues, los eficacísimos auxiliares de la religion y del patriotismo, que fundidos en una sola idea, eran

el único espíritu viviente en todas las venas del Estado. Estos heróicos afectos y cualidades distintivas del español participaban de la vehemencia y exaltacion propias de la santa empresa en cuyo servicio se habian enardecido, y á cuyo triunfo simultánea y armónicamente concurrian.

Terminada la guerra de la reconquista, y antes que el sosiego de la paz y sus naturales consecuencias hubieran calmado esta vehemencia característica del español, súbitos y poderosos incentivos la estimularon nuevamente al nacer el siglo XVI, hermano gemelo del emperador Cárlos V. Á los hijos de Mahoma reemplazaron en el campo de batalla los sectarios de Lutero: á la completa posesion de España sucedió inmediatamente el descubrimiento de un Nuevo Mundo, como si la Providencia hubiera querido esperimentar por espacio de ocho siglos la constancia española, antes de confiarla el sublime encargo de llevar por primera vez las banderas de Cristo á las inmensas antípodas regiones. Las guerras de religion mantuvieron en su entereza primitiva aquel carácter ferviente, osado y aventurero, creado por la reconquista y tan fielmente impreso en las sencillas y enérgicas páginas de nuestro *Romancero*. Las novedades, encantos y misterios del Nuevo Mundo, las increibles aventuras é inauditas proezas de que fué teatro, prestaron tanta verosimilitud á las fantásticas quimeras de los libros de caballería, que no parece sino que sus primeros autores las concibieron inspirados por el vago presentimiento del próximo y maravilloso destino del pueblo castellano.

Tal era la España que don Pedro Calderon de la Barca se propuso reproducir en la esfera del arte; pues aunque en el siglo XVII eran ya evidentes los síntomas de su decadencia, aunque ya podia pronosticarse que aquella voraz escitacion del espíritu habia de concluir debilitando todos los miembros de la gigantesca monarquía, aun no habia mediado el espacio de tiempo que necesita el infortunio, por violento que venga, para estragar los afectos y relajar el carácter de una nacion, sostenida por la fe, fortificada en tan rudas pruebas y ensoberbecida con el laurel de tantas victorias.

Basta recordar los títulos de las obras de Calderon para comprender que componen su teatro los mismos elementos que hemos señalado como constitutivos de la sociedad española.»

¿Es posible trazar el retrato de una época con más vigor, con más colorido que el que resulta de los anteriores párrafos?

Pues en el mismo tono está todo el discurso. El señor Ayala ha llevado sávia y calor á la Academia, y de esperar es que su amor á las letras y su privilegiado talento anticipen y sazonen los frutos de aquella ilustre corporacion.

ALBUM POÉTICO.

EL ROCÍO.

I.

Desde la cumbre
tímida el alba
borda los cielos
de oro y de nácar.
Inquieto el aire
mece las ramas,
y alegre corre
saltando el agua.
Las flores abren
sus hojas castas,
los ramos tienden,
las frentes alzan.
Y del rocío
de la mañana
dobles coronas de brillantes perlas
muestran ufanas.

II.

La tarde espira
la luz se apaga,
y enluta el monte
la sombra vaga.
El aire triste
gime en las ramas,
y entre las piedras
solloza el agua.
Cierran las flores
sus hojas pálidas,
los tallos doblan
las frentes bajan.
Y es el rocío
que las esmalta,
el llanto con que lloran afligidas
sus muertas galas.

III.

Hasta las dulces gotas
con que el rocío baña,
de las sencillas flores
las hojas perfumadas,
son, para ejemplo triste
de las pompas humanas,
por la mañana, perlas,
y por la tarde, lágrimas.

J. SELGAS.

Á UNA NIÑA.

Dicen que tú cuando nace
del dia el primer albor,
la hermosa frente coronas
de flores con profusion.

Y que antes que nazca el dia
baja al campo y pone Dios,
por coronarte de perlas
una perla en cada flor.

De tal honra agradecida
dicen que al salir el sol
al cielo mirando esclamas:
«¡Gracias, Dios mio, te doy!»

Y que despues á las flores
de fragantísimo olor,
vas besando y las colocas
cerca de tu corazon.

Todo eso dicen las gentes,
y añado á lo dicho yo,
que quisiera ser la perla
de tu más querida flor.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

¡ALAS!

(IMITACION DE VICTOR HUGO.)

Mis versos escaparian
á tu huerto encantador
si tuvieran alas ¡alas!
lo mismo que el ruiseñor.

Volarian como chispas
hácia tu hogar brillador
si tuvieran alas ¡alas!
lo mismo que el corazon.

Dia y noche volarian
á tu lado sin temor
si tuvieran alas ¡alas!
como las tiene el amor.

NICANOR ZURICALDAY.

VENDEDORA DE ARENA EN CATALUÑA.

El dibujo que publicamos en la plana 12, tomado del natural, ofrece el espectáculo de una payesa de las que venden por las calles de Barcelona arena para fregar y asear las maderas. El pobre burro lleva con paciencia su carga, en tanto que su dueña se desgañita voceando el género que vende. Este dibujo es uno más de la coleccion que nos proponemos publicar para dar á conocer los tipos más notables de las provincias de España.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

II.

(CONCLUSION.)

Union de Francia á Inglaterra.—Renovacion de la sangre humana.—Remedio nuevo para una enfermedad incurable.

La navegacion de Francia é Inglaterra, aunque corta, es la más terrible de cuantas se conocen, y si fuese posible evitar las penalidades de esa travesía, alcanzarian los viajeros inmensos beneficios. De otra parte, el comercio entre las dos capitales mayores de Europa, Paris y Lóndres, tambien obtendria muchas ventajas, y como los resultados que se esperan de unir á Francia con Inglaterra, son grandes y numerosos, desde principios de nuestro siglo, ha habido ingenieros estudiando ese asunto en que se interesan ambos pueblos, y actualmente sus Gobiernos tienen comisionados científicos para que propongan medios á fin de realizar tan gigantesco proyecto.

En una de las sesiones de este año de la Academia de Ciencias de Paris ha leido M. de Sainte-Anne una Memoria describiendo un proyecto nuevo relativo á dicho asunto, la prensa científica de Lóndres de marzo último y de los primeros dias del corriente mes tambien publica diversos trabajos sobre lo mismo y por todas partes discute la gente culta los numerosos sistemas propuestos para unir las dos ciudades más importantes del mundo. Tan curiosa é interesante materia nos obliga á dar aquí cuenta, aunque con brevedad suma, de todos esos estudios.

M. de Saint-Anne propone construir en el canal, entre Francia é Inglaterra, una série de pilares unidos por arcos, bajo los cuales podrian navegar libremente las embarcaciones pequeñas. Para los grandes bajeles se estableceria una abertura suficiente, echándose encima un puente tubular. El *Comptes Rendus des séances de l'Académie des Sciences*, que es el periódico que suministra mayor número de detalles sobre dicha Memoria de Saint-Anne, no trae presupuesto alguno del coste de tales obras, cuya novedad está en los pormenores de la construccion, pues el pensamiento es parecido al de otros presentados con anterioridad por distintos ingenieros.

Hay uno que consiste en un viaducto que habia de apoyarse sobre 190 torres, á 500 piés distantes unas de otras, y con la altura respectiva tambien de 500 piés cada una. El coste calculado de dicho proyecto importa de 3.000 millones de reales.

Muy recientemente, el ingeniero Boutet ha propuesto echar sobre el canal de la Mancha un puente de un solo arco de 30 kilómetros de longitud. Un puente de esas dimensiones recuerda, como dice M. Laurencin, el que une la tierra con el paraíso de Odin, sobre el cual pasan las almas de los valientes cuando caminan al Walhalla. Atendiendo, empero, á los inmensos gastos necesarios para ejecutar semejante obra, cuya resistencia todos juzgan problemática, M. Boutet la ha reducido á proporciones más modestas. Divide, pues, el estrecho en diez secciones por nueve pilares de mampostería que entre sí distan 3.000 metros respectivamente y sirven para sostener un puente colgante. Reducido y todo, tal proyecto es atrevidísimo; no obstante, los Gobiernos de Francia é Inglaterra han mandado que se examine mientras que tambien por su órden se practican estudios de un pensamiento opuesto por completo, el de unir ambos países con un túnel debajo del mar.

La idea de semejante túnel, propuesta recientemente de diversos modos por varias personas notables, fué emitida primero, el año de 1802, por un ingeniero de minas. Cuarenta y cuatro años despues, MM. Franchot y Tessier propusieron colocar sobre el fondo del mar un tubo enorme de hierro colado, para que circulasen dentro los trenes sobre un ferro-carril. M. Payerne ideó nivelar el fondo del mar y construir encima del trayecto preparado así, una bóveda de mampostería cimentada, que formase un túnel viaducto submarino.

En 1857, el ingeniero M. Thomé de Gamond demostró la posibilidad de unir á Francia con Inglaterra por un túnel escavado en las masas de arcilla que forman el fondo del canal de la Mancha, haciendo arrancar dos galerías respectivamente del cabo Gris-Nez y de la punta de Eastware, que se unirian en el islote de Varne, donde proyectaba una estacion central.

M. Hawkshaw tambien ha propuesto escavar una galería en el suelo debajo del mar y establecer dentro un túnel de hierro.

El ingeniero M. Beckett, comisionado por los Gobiernos de ambas naciones aludidas, ha publicado hace poco una Memoria referente á construir un túnel debajo del estrecho de Dover. En ella es de dictámen que solo habria que escavar una misma capa de terreno calcáreo, la cual, en su opinion, seria impermeable; juzga conveniente construir dos galerías paralelas para poner en cada cual una vía, y calcula el gasto en 250 millones de pesetas.

Los proyectos de Hue, Favre, Boyd, Martin, Le Guay y otros, proponen el establecimiento de un túnel sub-marino, y varían de los que se han indicado solo en detalles de construccion. No nos detendremos, pues, en su reseña, y únicamente se añadirán todavía pocas palabras referentes á los sistemas de M. Fowler y de M. Burel, patrocinado el primero por la prensa científica inglesa, y el segundo por la de Francia, así como acerca del más reciente de todos, debido á MM. Bateman y Page.

Ninguno de esos últimos proyectos admite el pensamiento contenido en los demás que antes dejamos apuntados. Un puente de cualquier sistema que se adopte, ya el de Boutet, ya el tubular, ó ya bien otro distinto, seria siempre obra costosísima, así en la construccion, como en los gastos de entretenimiento. Las garantías de esos puentes relativas á su solidez, á su resistencia contra huracanes y tempestades, no es fácil poderlas calcular de un modo cierto, pues para esto faltan datos.

El construir un túnel debajo del mar es hacedero, y lo dicho del que se está terminando en el monte Cenis testifica que las ciencias modernas son capaces de vencer cuantas dificultades la naturaleza ofrezca. Pero en el caso presente, la comarca de lo desconocido adquiere descomunales proporciones. En los Alpes, la determinacion geológica de los terrenos podia calcularse con exactitud casi matemática, y la presion de las masas de rocas es constante; pero ¿quién puede garantir que las aguas con sus corrientes inconstantes y diversas no penetren alguna vez el túnel sub-marino y lleguen á inundarlo?

Cierto es que las galerías subterráneas de las minas de Cornuallia, en Inglaterra, están escavándose en terrenos que por larguísimas distancias tienen encima el mar; pero ¿no es sabido que bombas de fuerza inmensa extraen incesantemente de noche y de dia, sin la más mínima interrupcion en todo el año, las aguas de tales galerías, y sin embargo, á veces trabajan los mineros mojados hasta la cintura?

En fuerza, pues, de razonamientos de esa índole, y en virtud de otros muchos que se omiten, ha desechado M. Fowler, tanto la idea de construir un túnel sub-marino, como la de edificar un puente cualquiera, y copiando lo que se practica desde hace un año en el lago de Constanza, entre Rorshach, en el canton de San Gallen en Suiza, y Friedrichs hafen en Baviera, propone que los trenes del ferro-carril prosigan hasta colocarse sobre un ponton de vapor de grandes dimensiones, que navegará sobre el estrecho de una á otra ribera, donde respectivamente locomotoras arrastrarian los wagones hasta su destino, sin necesidad de trasborde de viajeros ni de mercancías. Tales pontones habian de ser buques de vapor grandísimos, que pudiesen navegar siempre independientes de las mareas, de los vientos y de las olas. Exige el proyecto de Fowler la construccion de puertos á propósito, y estudiado detenidamente todo lo necesario; calcula, que para realizar su pensamiento, se exigiria un gasto de 200 millones de reales.

Los números del 19 y 26 del mes último del *Illustrated London News*, contienen varios grabados grandes, representando los puertos, buques, etc., ideados por Fowler, que acabamos de indicar.

El plan propuesto por M. Burel, reune las ventajas propias de puente y túnel, formando sobre la mar un terraplen macizo para colocar encima una via férrea. Su proyecto suprime casi totalmente el canal de la Mancha, y en consecuencia, es lo contrario de la obra de Lesseps; porque en lugar de atravesar un istmo, quiere establecer uno, ó más bien reconstruir el que, segun enseña la geología, debió haber unos ocho mil años há.

Dicho plan reproduce en proporciones gigantescas trabajos análogos terminados con éxito feliz en la embocadura del Clyde en Escocia; del Sena, entre Ruan y Quillebœuf; en Cherbourg de Francia, y en Folkestone de Inglaterra. Consiste en arrojar, arrancando de las riberas montones de rocas, siguiendo una línea determinada, sin solucion de continuidad. Las mareas depositan sobre tales piedras cuantas arenas y materias sólidas arrastran, y solas, despues de algun tiempo, forman un macizo firmísimo y en sumo grado estable. Sobre ese macizo se echan otras hileras de rocas, y así se continúa progresivamente, hasta alcanzar la necesaria elevacion.

No es obstáculo la profundidad de las aguas, pues sobre ser escasa la de las del canal de que se trata, en Cherbourg se ha formado un macizo cuya base está 34 metros bajo la superficie de la baja mar.

Entre los dos macizos se dejaria un espacio abierto con un kilómetro de ancho para el paso de bajeles. Reducido así el estrecho, quedaria trasformado en un canal de aguas tranquilas, con solo las corrientes regulares movidas alternativamente por las mareas.

Sobre este istmo artificial se estableceria un ferro-carril, y el espacio abierto lo cruzarian los trenes sobre grandes pontones colocados encima de buques de vapor.

El gasto total está calculado en 230 millones de pesetas; pero de esa suma hay que deducir la venta de los terrenos que se quitan al mar, con lo que, en vez de desembolsos, resulta una ganancia de más de 100 millones de pesetas.

El proyecto de Bateman y Page, ingenieros constructores del segundo túnel, debajo del Támesis, entre Tower-hill y Vine-Street, concluido y abierto para el tránsito público, hace pocos dias, no es más que el establecimiento de otro análogo, que una los dos puntos menos distantes entre Inglaterra y Francia. Dicho nuevo túnel solo ha costado 18.000 libras esterlinas y se ha terminado en dos años, mientras que Brunel invirtió diez en construir el primitivo túnel del Támesis, tan universalmente célebre. El plan aludido para enlazar á Francia con Inglaterra, consiste en edificar ocho torres ó pozos en la direccion indicada del canal de la Mancha, y unirlas en su base con tubos de hierro, arrojados y asentados sobre el fondo del mar. Estos tubos se fijan estando los obreros colocados en una gran campana de buzo, y ya tendida la tubería, enlazada y en el sitio oportuno, se cubre exteriormente con obra de piedra y cemento de una altura de 30 piés. La prensa científica de Lóndres del 2 del actual mes de abril, publica los detalles del proyecto indicado, para cuya ejecucion presentan un presupuesto que no escede de la cantidad de 700 millones de reales, quedando obligados los ingenieros susodichos á concluir todos los trabajos antes de que espire un plazo de cinco años.

Tales son los proyectos gigantescos que actualmente están tan en boga. Alguno de esos pronto ha de verse realizado, y así contará nuestra civilizacion otra brillante victoria, las ciencias aplicadas un nuevo monumento glorioso, y una grandísima maravilla más el siglo XIX.

∴

El doctor Ladislas de Belina ha publicado últimamente en Heidelberg trabajos muy notables sobre la trasfusion de la sangre, y como interesa tanto todo lo relativo á la vida, juzgamos oportuno poner aquí pocas palabras acerca de dicho asunto.

Hasta la época de Harvey, la opinion de todos los sábios era que la vida reside únicamente en la sangre. Los héroes de Homero exhalaban el alma con la sangre, y para los demás pueblos de la antigüedad, el sacrificio de la vida ó derramar la sangre eran frases sinónimas. Hasta un versículo de la Biblia dice: *La vida de toda carne está en la sangre.*

Creíase que en el corazon, colocado en medio de nuestro pecho, se engendraba la sangre, y que este líquido se propagaba, por fuerza centrífuga, hasta las venas y arterias. Aun cuando entonces dicha víscera se consideraba como la principal del cuerpo humano, nadie, empero, sabia con exactitud que desde el punto de vista dinámico, el corazon es el motor más maravilloso de cuantos se conocen. El catedrático inglés Haughton, ha publicado, en el núm. 10 del periódico científico *Nature*, un trabajo sobre la fuerza del corazon humano, en el que demuestra que la energía de dicho miembro es igual á la tercera parte de la potencia total diaria de todos los músculos reunidos de un hombre robusto. El corazon desempeña tres veces más cantidad de trabajo, en peso igual, que la de los músculos cuando un hombre está remando, y veinte veces más que cuando se sube una escalera. Tiene el corazon una fuerza siete veces mayor que la de las máquinas más poderosas inventadas por el génio del hombre.

Tal miembro, empero, ni engendra la sangre, ni la propaga desde su centro á la periferia, como los antiguos creian, sino que sirve para ponerla en circulacion, segun el prodigioso descubrimiento de Harvey, quien estableció que dicho líquido se mueve en un mismo círculo, así como los planetas atraviesan los espacios recorriendo la misma órbita.

Desde que se hizo ese descubrimiento, brotó la idea de la trasfusion de la sangre. Si ésta vuelve al corazon y se distribuye por todo el cuerpo, ¿qué cosa más natural que introducirla en los enfermos? Así esperaban curar todas las dolencias, devolver la salud por completo, y aun quizás prolongar indefinidamente la humana vida. La ciencia, en aquella época, creyó con loco orgullo que habia penetrado el secreto de la vida, y que ya habia llegado el instante de dominar en absoluto á la naturaleza.

Arrancando entonces los médicos, como en los primeros tiempos de la creencia, que el único principio de vida está en la sangre, trabajaban á su manera en disensiones escolásticas, y despues de luchas estériles, sin lograr ningun resultado práctico, llegó á desacreditarse por completo la idea de la trasfusion, la que hicieron desterrar condenándola por mucho tiempo á profundo olvido.

Mas con el desenvolvimiento del progreso general de las ciencias, la trasfusion ha vuelto á reaparecer engrandecida y trasformada, no para realizar las locas esperanzas que de ella se concibieron al principio, sino para resolver muchos problemas referentes al cuerpo humano, así en estado saludable, como enfermo.

Los principios en que hoy en dia se funda esa gran operacion, están sólidamente establecidos, y las funciones de la sangre tambien se hallan por otra parte determinadas de un modo preciso. Sábese que la vida reside en cada fragmento de nuestro ser; pero que aun viviendo independientes, todos necesitan de una manera indispensable el concurso de la sangre, así la masa nerviosa, como la carne de los músculos y el tegido glandular.

La trasfusion, segun ha demostrado en Heidelberg el doctor citado arriba, ya no es un remedio empírico, sino un procedimiento racional que la ciencia enseña. Si se emplea para investigaciones científicas descubre los secretos más misteriosos de la organizacion; demuestra que cada elemento del organismo vive por sí propio, pero tambien que todos arrancan de la sangre sus condiciones de actividad.

En el arte de curar, la trasfusion de la sangre es remedio heróico contra las hemorragias arteriales y contra las pérdidas sanguíneas que sobrevienen despues del parto. En casos semejantes, como los elementos del tegido nervioso, como los músculos y las glándulas están en regla, la sangre les infunde nueva vida y sirve lo mismo que echar aceite á una lámpara en que las ruedas de su máquina no estén rotas.

Por la inversa, cuando glándulas, músculos y nervios están alterados primitivamente, de manera que produzcan pérdidas de sangre, entonces la trasfusion no puede servir de remedio, porque vendria á dar el mismo resultado que si echásemos aceite en un quinqué con ruedas rotas ó con la máquina en su estructura interior, descompuesta ó desorganizada, ya mucho, ya poco.

Mas no solo sirve la trasfusion para reponer en los enfermos las pérdidas de sangre, sino que tambien se emplea ventajosamente para reemplazarla cuando está viciada. Se utiliza, por ejemplo, con buen éxito, para combatir el envenenamiento por el óxido de carbono. Este gas, que se forma ardiendo el carbon en el aire atmosférico, es un veneno enérgico. Si se aspira, aun en corta cantidad, produce la muerte, merced á un mecanismo que está bien definido: el óxido de carbono en contacto con la sangre reemplaza el oxí-

geno y forma una combinacion impropia para sostener la vida. Sucede, pues, que en breve los elementos constitutivos de los órganos cesan en sus funciones y mueren lo mismo que si sobreviniese una hemorragia arterial. En las primeras horas inmediatas á la intoxicacion solo se interesan los glóbulos de la sangre, permaneciendo inalterables los demás tejidos orgánicos; así, pues, para restablecer la salud basta desocupar el sistema vascular y reemplazar la envenenada con sangre nueva, y acto continuo vuelve á recuperarse la vida.

Véase, pues, en el par de ejemplos que entre muchos otros únicamente hemos referido, cuán profunda es la trascendencia de la trasfusion de la sangre, la cual, si bien desprovista de las exhorbitantes pretensiones de tiempos antiguos, encaminadas á infundir vida indefinida y eterna, representa, no obstante, hoy en dia, papel importantísimo, resuelve satisfactoriamente árduos problemas, y presta grandes y dilatados servicios á la humanidad y á las ciencias.

∴

Nadie ignora que la medicina es impotente para curar ese tumor maligno llamado cáncer, tanto más terrible y horroroso, cuanto que puede presentarse en cualquier tejido, en cualquier órgano del humano cuerpo. Lo único eficaz, hasta cierto punto, en las afecciones cancerosas, es recurrir á medios quirúrgicos combatiendo la enfermedad, ya con la cauterizacion, ya practicando amputaciones, ó ya bien ejerciendo la compresion, que solo es aplicable en ciertos casos.

Natural es, pues, el gran interés producido por el mero anuncio de haberse descubierto un medicamento que prevenga y combata la causa local que origina tan espantosa dolencia. El *Nacional* de Quito, en uno de sus números llegados últimamente, publica una comunicacion oficial del gobernador de Pichincha, donde se anuncia que el doctor Casares (don Camilo) ha encontrado una planta llamada allí vulgarmente *cundurango*, que viene ensayando desde hace años en las afecciones cancerosas, las que cura de una manera radical y perfecta. Dicha planta, de la que aplica un cocimiento, se halla en la provincia de Loja de la república del Ecuador, cuyo Gobierno ha mandado que una comision compuesta de los médicos de más nombradía informe sobre tan interesante asunto.

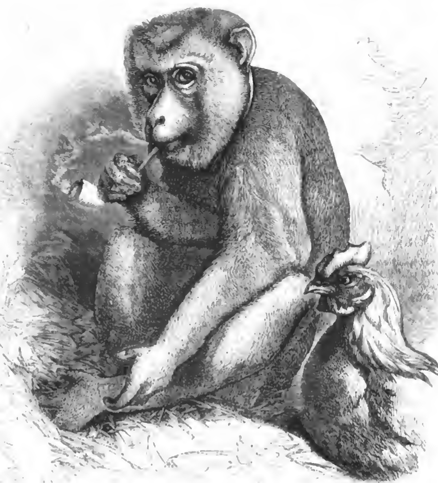
Hagamos votos para que se confirme la eficacia del nuevo medicamento y que se logren medios de estirpar esa enfermedad cruel, que tantas víctimas conduce al sepulcro.

EMILIO HUELIN.

UN HUÉSPED DEL JARDIN ZOOLÓGICO

DE LÓNDRES.

Entre las numerosas y variadas especies de animales que encierra el jardin de la sociedad zoológica de Lóndres, es digna de particular mencion la mona cuya figura ofrecemos á nuestros lectores en esta misma página.



LA MONA JENNY.

Jenny, que así se llama este raro animal, pertenece á una familia desconocida hasta ahora por los naturalistas, y es originaria de las islas de Andaman, situadas en el golfo de Bengala. Despues de habérsele domesticado á bordo de uno de los guardacostas de la real marina inglesa, pasó á manos de los jefes del ejército expedicionario de Abisinia, en cuya campaña se distinguió por su arrojo y bravura en los combates.

Terminada la guerra, fué adquirida por algunos particulares, que la educaron con el mayor esmero, si así puede decirse, quienes la han regalado no há mucho á la sociedad antes mencionada.

Jenny tiene tres piés de altura, y á primera vista se la confunde con el *macacus nemestrimes*; pero examinada detenidamente, se distingue de la referida especie por la abundante y finísima cabellera que en forma de triángulo le cubre la parte superior de la frente, cayéndole caprichosa y simétricamente por detrás de la oreja.

Es además sumamente sociable, y vive en compañía de un gallo, del cual no se separa un solo instante. Esta mona, que hoy más que nunca llama la atencion de los curiosos, camina casi siempre sobre sus patas traseras con suma facilidad. Entre las muchas y sorprendentes habilidades que ejecuta, merece citarse, por lo grotesca, la de destapar una botella de cerveza y bebérsela á *chorro*, como vulgarmente se dice, con toda la *monería* que pueden suponer nuestros lectores. Es, además, el primer animal de los de su especie que ha llegado á fumar en pipa.

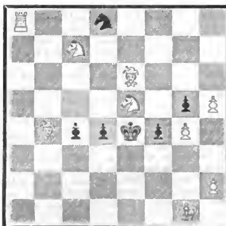
AJEDREZ.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 7.

1	P 6ª R	P toma P
2	Rª toma P 6 Rª jaque	Uno de los dos C toma Rª
3	C 5ª Alfª á 5ª R, segun, jaque-mate.	

PROBLEMA NÚM. 8.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos dan jaque-mate en tres jugadas.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NUM. 16.



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos, seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 10.

Mayo 10 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50, seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMÉRICAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

CRÓNICA.

Una idea generosa.—La pátria. El Dos de Mayo.—Honras por los marinos muertos en el Callao.—Las incompatibilidades en la Asamblea.—Conversaciones políticas.—Las declaraciones del general Prim.—El complot contra la vida del emperador.—Una idea feliz.—Cosas agradables. Una rectificacion.—Sainete.

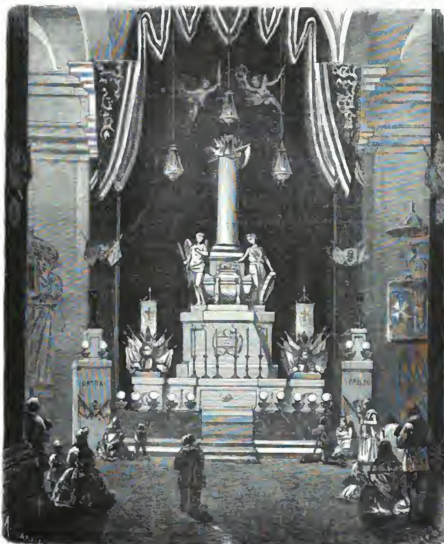
Grande y generosa es la idea que tiende á destruir las nacionalidades en la esfera moral para convertir al mundo civilizado en una gran familia; para destruir la torre de Babel todavía levantada; para hacer de los hombres hermanos cariñosos; pero esta idea está llamada á permanecer mucho tiempo en el estado de crisálida.

Los poetas le rendirán culto: los pueblos aceptarán su teoría; pero la práctica...

La práctica nos ha mostrado recientemente, que así como los hombres necesitan hogar, los pueblos necesitan pátria.

Hace sesenta y dos años que los vicios de la córte, la codicia de los validos y la indiferencia del pueblo español inspiraron al gran Napoleon el deseo de uncir la España á su carro de triunfo. Al grito de Independencia, despertó el leon dormido y el mísero país que se contentaba con las migajas del festin de la enviciada córte, humilló la soberbia del Capitan del siglo.

Desde entonces la vida de España ha sido una continua lucha: dividida por los partidos, máscara hipócrita de ambiciones bastardas, el ódio se ha infiltrado en las inteligencias y en los corazones; y sin embargo, este pueblo, dividido y quebrantado por el combate continuo que sostiene, este pueblo, que ha perdido sus costumbres para adoptar las de la Fran-



MAUSOLEO EN HONOR DE LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO EN LA IGLESIA DE MARAVILLAS.

ria, que es tributaria de la moda francesa, que no se cree bien educada si no posee el idioma de Racine, cuando llega el Dos de Mayo da tregua á sus aficiones traspirenáicas, y unido y compacto por un recuerdo de gloria, deponiendo cada grupo su bandera para cobijarse bajo el pabellon de la pátria, acude al *Campo de la Lealtad*, admira á los héroes, y envidia no solo los laureles que rodean sus nombres como una aureola inmortal, sino su patriotismo.

Hace muy pocos dias, moderados y carlistas, progresistas y republicanos, oposicionistas y ministeriales, todos en masa acudian á rendir el homenaje de su admiracion ante el altar de la pátria.

En los templos se celebraban honras por las víctimas, y á un mismo tiempo eran objeto de veneracion los héroes de Madrid de 1808, y los héroes del Callao de 1866.

Tambien éstos lucharon por la honra nacional, y sus hazañas condensadas en la grandiosa é inolvidable figura de Mendez Nuñez, son y serán eternamente para España un nuevo timbre de gloria.

El ministerio de Marina, comprendiéndolo así, ha celebrado este año en la iglesia de la Encarnacion solemnes honras por los ilustres marinos que sucumbieron en el Callao.

El templo presentaba un aspecto grandioso. El ministro, los altos funcionarios, todos los empleados del ministerio, todos los marinos que se hallaban en Madrid, acudieron con piadoso entusiasmo á orar por sus hermanos, á dar un nuevo ejemplo de que la pátria sabe honrar á aquellos de sus hijos que sucumben en su defensa.

Como todas las medallas tienen reverso, mientras el espectáculo que acabo de describir fortalecia el ánimo y hacia concebir risueñas esperanzas, en la Asamblea nacional se discutia un asunto grave y trascendental; la incompatibilidad parlamentaria.

La verdad es que la mayoria del país veria con gusto desempeñar el cargo de diputado á hombres independientes. No se concibe que un funcionario que debe á un gobierno señalados favores, deje, siquiera sea en aras de esa virtud que se llama agradecimiento, de corresponder á su bondad.

Para el diputado es tambien dolorosa la alternativa de optar entre los intereses del país y las necesidades del gobierno. Así, pues, la incompatibilidad absoluta hubiera respondido á las aspiraciones de la nacion, y habria salvado el parlamentarismo, cambiando por completo la faz política de España.

No sucederá así por ahora: seguimos, pues, condenados á zozobra perpétua.

En los últimos quince dias ha habido gran agitacion política.

Los que tienen candidato para el vacante trono, se han contado, han estrechado sus filas, y se han preparado para el combate.

Uno de los síntomas capitales de los políticos del dia, es la falta de fijeza.

Más que doctores, parecen esos infinitos aficionados á la medicina que no dejan de formular una ó varias recetas, apenas oyen á un enfermo quejarse.

—La regencia de Serrano con todas las atribuciones, es lo que conviene.

—Mejor es la regencia trina.

—En cuanto sea Espartero regente, esto se salva.

—Mas valé que lo sea Prim.

—Todos esos son paños calientes: lo que conviene es traer un rey, y el mejor es Montpensier.

—No tal, que es Espartero.

—Yo opino por el duque de Aosta.

—Que venga Olózaga para que nos diga su opinion.

Estos retazos de la conversacion que á todas horas se oye en los círculos políticos, dá una idea exacta de la situacion en que se hallan los que dirigen el carro de la revolucion.

En lo que están todos conformes, es en que la interinidad no puede subsistir; y así lo ha confesado el viernes último el general Prim en un discurso que ha llamado mucho la atencion.

Natural es que siendo el jefe del gabinete, y siendo al mismo tiempo la reserva en persona, se atribuyan á sus palabras virtudes sibilíticas.

El general ha confesado que la interinidad es mala; que antes de dos meses habrán terminado las Córtes Constituyentes su mision, y será necesario coronar su obra; que no es imposible que se realice la solucion de los unionistas; que tampoco lo es la solucion de los esparteristas, aunque no sabe si es realizable.

Despues de estas declaraciones, lo único que se desprende es que dentro de dos meses sabremos algo.

Entre tanto se acerca el planteamiento del registro civil, de la abolicion de la pena de muerte, y otras medidas por el estilo; los políticos se agitan y hasta han hecho emprender un viaje á Madrid al señor Olózaga.

Su venida ha producido una sorpresa en los españoles, al ver que S. E. se fué con barba y ha vuelto sin ella.

Pero dejando estas bagatelas á un lado, la verdad es que el señor Olózaga ha estado en Madrid tres dias, durante uno de los cuales ha declarado el general Prim que es enemigo de la interinidad, y no enemigo de ninguna candidatura, y que despues ha vuelto á París para asistir al banquete con que el ministro Ollivier se propone solemnizar el triunfo del imperio liberal que ha consagrado el plebiscito celebrado el último domingo.

Semejante consideracion nos lleva naturalmente á la capital del vecino imperio, en donde el complot contra la vida del emperador, descubierto por la policía anglo-francesa, es objeto de universal curiosidad.

Ocioso seria de mi parte dar á conocer los detalles de este odioso atentado. La prensa europea se ha anticipado á satisfacer la pública curiosidad, y ya nadie ignora los pormenores de la tenebrosa conjuracion fraguada en Inglaterra, y secundada en París por la eleccion y la mecánica.

Es una triste verdad que los mayores enemigos del progreso son los demagogos. La paz, el órden y el respeto á la autoridad destruirán con más eficacia los instintos tiránicos que puedan conservar los soberanos en el siglo XIX, que no las exageraciones y los crímenes de los soberanos.

Génios díscolos, intransigentes, llenos de soberbia, emplean su talento saturado de ódio en el mal, en la destruccion. Ellos buscan al pobre trabajador, y robándole la fé halagan su pereza con la idea de los goces que le aguardan el dia en que se verifique el gran reparto de los tesoros de los ricos; ellos alucinan á la ignorancia, rompen los lazos de la familia, destruyen la sociedad, y logran, gracias á una activa y feliz propaganda, formarse un séquito, rodearse de una aureola popular y mantener en zozobra y angustia los intereses de las clases conservadoras.

Natural es que para contrarestar este abuso busquen en él los reyes un pretesto para concentrar en sí el poder y ahogar la libertad; natural es que conserven ejércitos numerosos y que los presupuestos de la guerra tomen sus más fecundos recursos á los de la agricultura y la industria, á los de las artes y las letras, á los que constituyen el verdadero progreso de los pueblos.

Y de aquí la paralizacion de la vida intelectual, de aquí los inmensos sacrificios que se exigen al trabajo y al capital, de aquí la inquietud y la angustia de las naciones.

Cuando esos génios destructores ven su impotencia, germina en su alma la satánica idea del crímen, y encubren el asesinato con la aureola del heroismo.

Se llaman humanitarios, prometen la libertad, la igualdad y la fraternidad, y para conseguir sus fines no vacilan en fabricar bombas que llevan en su seno la muerte de millares de inocentes.

La verdad y la justicia no emplean jamás tan villanas armas, y los ilusos deben comprender que del crímen no puede salir la virtud, que de la destruccion no quedan más que ruinas.

El encargado de ejecutar el crímen, aunque de padres franceses, ha nacido en España. Todos cuantos le han examinado, atribuyen imaginacion y despejo al mísero Beury. Quizás dirigido por buen camino, hubiera sido un hombre útil para la sociedad; el desprecio, el abandono en que ha vivido, le han arrastrado al crímen.

Todos los dias se forman sociedades benéficas, y aun no ha ocurrido á los que animados de nobles sentimientos realizan estas ideas, crear una asociacion cuyo objeto fuera buscar á esos jóvenes de imaginacion que antes de arrojarse en los brazos del vicio llaman á las puertas del trabajo y de la gloria sin ser oidos muchas veces.

Salvarlos, redimirlos, seria una obra piadosa: entonces los santones de la demagogia, que siempre que se proponen dar un golpe de mano se ponen en salvo, no hallarian instrumentos y no se repetirian esos atentados que son más espantosos á la luz de la civilizacion que los que se cometian en los tiempos bárbaros.

Una idea que á propósito de los últimos sucesos de Gracia se ha ocurrido á Frontaura, aplicable á todas las guerras y á todas las conjuraciones, idea que á pesar de su importancia ha pasado casi desapercibida, marca el verdadero camino que debe seguir el progreso.

En Gracia, ha dicho sobre poco más ó menos el popular escritor, se han batido las tropas con el pueblo, porque éste no queria pagar la contribucion de sangre. Con lo que se ha gastado en pólvora y proyectiles durante esta lucha fratricida, hubiera habido bastante dinero para redimir la suerte de los mozos que se negaban á tomar parte en el sorteo.

Si todo el dinero que se emplea en objetos de destruccion, en el soborno de miserables agentes, en las conspiraciones de todas clases que se fraguan al año, se destinase á multiplicar las escuelas, á estimular el trabajo, á premiar la honradez, la paz residiria en los pueblos, la educacion los llevaria á la libertad, y entonces los tiranos tendrian su mayor enemigo en su conciencia.

Porque se halla animado de estos nobles deseos es digno del aprecio general el señor Puig y Llagostera. Infatigable propagandista, recorre las provincias de España creando en todas á su paso asociaciones, cuya enseña *Honra* y *Trabajo*, demuestra lo bastante los fecundos resultados que están llamadas á producir.

No es menos digno de aplauso el señor Güel y Ferrer por sus incesantes trabajos en favor de la proteccion de la industria nacional; y al recordarle no puedo ménos de rectificar un error en que incurrí al dar cuenta de la magnífica pluma que como una muestra de señalado aprecio le han regalado los que, como él, opinan que la proteccion es una cuestion de vida ó muerte para España. Entonces dije que los catalanes habian costeado aquel obsequio, y no ha sido así: tambien han contribuido á aquella oracion personas de todas las provincias de España, pudiendo decirse que el regalo ha sido hecho al ilustre escritor por todos los proteccionistas nacionales.

Descendiendo ahora á un terreno más mundano, debo decir que la proximidad del verano aumenta los atractivos de Madrid. Ya están abiertos al público los dos circo-teatros de los jardines de Recoletos; en el de Madrid funciona una magnífica compañía de ópera bufa francesa, y lo más escogido de la sociedad madrileña llena las localidades del elegante teatro. En el jardin del Retiro habrá conciertos; en el centro del Prado, se hará una traduccion del concierto Musard de París; en los Campos Elíseos se multiplicarán las distracciones, y en la Zarzuela habrá exhibiciones de una *Fuente maravillosa*, espectáculo de orígen aleman que va recorriendo en triunfo todos los teatros de Europa.

Con esto, las bodas que se realizan, los cuadros vivos que se representan en algun salon elegante, y los proyectos de viajes á Biarritz, Aguas Buenas ó Vichy, vamos pasándolo lo mejor que se puede.

Para que no nos falte nada, tenemos á Dumas entre nosotros, el cual, recibido con todo el aprecio que merece, se ha convencido de que los españoles son generosos y perdonan á los que los juzgan con ligereza, cuando tienen talento.

Otra cosa le habrá sorprendido: cuando vino á asistir á las bodas reales, se lamentaba de no ver chimeneas en los tejados.

—Hoy al ver tantas, decia anteanoche en el Ateneo un político, va á pensar de seguro que nos conviene traer á España algun miembro de la casa de Saboya.

—¿Para qué? le preguntaron.

—Para que no nos falten saboyanos.

Dumas se propone escribir sus impresiones: si lo hace con la imparcialidad debida, dirá que en veinte y cuatro años hemos logrado llevar el Africa desde los Pirineos hasta Tetuan.

Y esto es lo cierto, por más que aun queden algunos marroquíes entre nosotros.

JULIO NOMBELA.

CARIDAD Y FILANTROPÍA.

Hé aquí dos palabras que para el vulgo de las gentes representan una misma idea, y no hablo del vulgo ignorante á cuya lengua se resiste la contextura griega de esa voz sábia, y en cuyos oidos la palabra filantropía suena de un modo tan estraño, que cuando la oye, se queda con la boca abierta. Hablo del vulgo culto más ó ménos perfumado que sujeta su lenguaje al rigor de la moda, y que si me es permitido decirlo, así hace tambien la *toilette* de las palabras.

El lenguaje es uno de los encantos que más atractivo dan á las personas, y claro es que no le habia de ser fácil sustraerse al imperio del tocador: hablar con elegancia, es hablar con arreglo á las prescripciones de la última moda.

El vulgo culto no podia resistirse á la novedad de una palabra tan fina de tan ilustre abolengo, palabra que por un intencionado capricho de la moda, sale viva y resplandeciente de juventud del antiguo sepulcro de una lengua muerta. Su triunfo era seguro.

Convengamos al mismo tiempo en que la caridad era ya una palabra antigua, habia pasado el brillo de su grande hermosura, habia abrasado en el fuego de su amor inmenso muchos corazones, habia hecho la conquista del género humano. Su inagotable fausto llenó la tierra de monumentos: era la madre del huérfano, la amiga inseparable del enfermo, la compañera del pobre. Se empeñó en que todos los hombres éramos hermanos, y llevó y lleva todavía á los paises salvajes los tesoros de su sangre. Sobre el rico puso al pobre; al débil sobre el fuerte; al desvalido sobre el poderoso; sobre la soberbia del sábio, la humildad del ignorante; sobre los héroes levantó á los mártires.

Bien: confesemos sus triunfos, y reconozcamos su gloria; pero su nombre cuenta ya diez y ocho siglos muy largos, y la moda no puede estancarse.

¡Caridad! esa palabra ya no es de buen gusto.

¡Filantropía! ¡qué combinacion tan elegante!

La una vino del Calvario.

La otra viene de Inglaterra.

Y ambas ¿no vienen á ser una misma cosa? ¿Qué son, en suma? Dos nombres de mujer. ¿Y qué más dá una mujer que otra? No hay aquí en rigor más que un cambio de nombre, un simple cambio de vestido, una transformacion superficial como todas las transformaciones de la moda.

Bien pueden tomarse por dos mujeres que viven como dos amigas, y que se quieren como dos hermanas; porque en el sentido de una y otra palabra se encierra lo que por regla general lleva toda mujer en el fondo de su alma: un amor.

Pero este amor no es el mismo amor, y la caridad y la filantropía se parecen en aquello mismo en que se diferencian.

Dice el Diccionario: *Filantropía:* amor del género humano.

Dice el Catecismo: *Caridad:* amor al prójimo.

La primera ama al hombre por el hombre.

La segunda ama al hombre por Dios.

Así es, que á los ojos de la una y de la otra, el pobre no es la misma cosa: para la filantropía, el hombre que implora su socorro, no es más que un pobre: para la caridad, el desvalido que le tiende la mano, es todo lo que puede ser; es su hermano.

Y véase el contraste que presenta del doble aspecto con que el hombre aparece á los ojos de la una y de la otra: la filantropía, al dejar caer su óbolo en el platillo del pobre, dice: «eso me debes:» la caridad, al llevar la limosna á la casa del desamparado, le dice: «esto le debo.»

Cuando la filantropía no tiene nada que dar, no da nada; cuando la caridad no tiene nada que dar, da sus lágrimas.

Penetrando en la misteriosa naturaleza de cada uno de estos amores, se puede observar la distancia que los separa: para la filantropía, la presencia del pobre es una pesadumbre; para la caridad es una satisfaccion y bien podemos esclamar: la una... ¡qué sensible...! la otra... ¡qué cruel...!

La filantropía fria, reflexiva, juiciosa, da lo que puede; da uno, da diez, da veinte: la caridad ardiente, apasionada, loca, lo da todo; su bolsillo, su corazon, sus lágrimas, su sangre: la una late, digámoslo así, en el fondo del bolsillo, la otra arde en el fondo del alma.

Socorrer al pobre es una necesidad: he ahí la filantropía.

Buscarlo, socorrerlo, consolarlo, es un deber: he ahí la caridad.

La filantropía compadece al desgraciado. Muy bien, creámoslo; pero la caridad le ama.

La filantropía suele decir: aquí está mi dinero: la caridad dice siempre: aquí está mi amor.

En medio de las desigualdades de la sociedad antigua, á pesar del órden categórico en que aparecia escalonada la sociedad, por la sucesion gerárquica de las clases sociales, la caridad habia conseguido acercar el pobre al rico hasta confundirlos: los habia hecho hermanos, y rara vez en el testamento de un rico no aparecian pingües mandas en favor de aquellos á quienes la loca fortuna habia negado todo recurso.

Se puede decir que la muerte de un rico, era para los pobres la muerte de un padre, porque siempre heredaban.

El pobre habia entrado de tal modo en la familia del rico, que por la ley de la caridad habia llegado á ser uno de sus naturales herederos.

El espíritu moderno ha tendido su nivel sobre las sociedades, y ha confundido todas las clases, ha derrumbado todas las gerarquías; pero al mismo tiempo que todo lo iguala ó todo lo arrasa, se separan cada vez más dos clases que no puede unir, que no puede acercar, que no acercará nunca: los ricos y los pobres: los que tienen y los que quieren.

Desde este momento, el pobre, dejando de ser hermano, se ha convertido en enemigo, y se le da algo porque lo quiere todo.

Para resolver esta dificultad creciente y amenazadora, el espíritu moderno no podia invocar la caridad, porque la caridad se ejerce en nombre de la fé; es hija de la fé, y se apeló á la filantropía que se ejerce en nombre de la razon, y que es hija de la razon.

¿Qué diferencia existe entre la filantropía y la caridad? La que hay entre una idea y un sentimiento, entre una necesidad y un deber, entre el cálculo y el amor, entre el bolsillo y el alma.

Y en verdad, si es la razon humana la divinidad de nuestros tiempos, si ella lo sabe todo, lo quiere todo y lo puede todo, ¿por qué se ha de consentir que la fortuna reparta á su capricho los bienes de la tierra? necesario será que esa loca acabe por entrar en razon.

El pobre no puede resignarse á sufrir la acerba suerte de la miseria que le impone la dura ley de una ciega fatalidad, y pide su cubierto en el festin de la vida, y si no se le dan lo tomará.

Al perder la paciencia que le infundia la caridad, ha perdido la esperanza, y al perder la esperanza ha sentido en toda su brutal plenitud el derecho de la fuerza.

Y véase qué singular capricho de las cosas; la caridad proscrita por la filantropía, empieza ya á hacerles más falta á los ricos que á los pobres.

No es preciso lanzar la mirada mucho más allá del tiempo presente, para sentir hácia los ricos una compasion verdadera; porque llámese como se quiera este último movimiento de la civilizacion moderna, las *clases desheredadas*, enarbolando la bandera de sus harapos, piden en nombre del derecho materno un tremendo codicilo.

La filantropía interpuesta entre la fortuna y la miseria, agota realmente todos sus recursos para contener á la muchedumbre, que en uso de su soberanía se ha declarado universal heredera: el lujo, los festines, los placeres, los bailes, las corridas de toros, los garitos, hasta la prostitucion misma, contribuye á esa obra filantrópica; el fausto, el placer y el vicio, están obligados tambien á echar su moneda brillante é ignominiosa en el platillo de la miseria.

La caridad no puede tanto, porque tiene una estraña manera de ver las cosas: cree que el lujo es la fuente de la miseria, que el placer es una desdicha, y el vicio la mayor desgracia.

La filantropía vive en los palacios, y brilla en los teatros; la caridad vive entre los pobres y se oculta en los hospitales.

Poco antes que la revolucion francesa declarara los derechos del hombre, un filantrópico habia reunido toda la ternura de su corazon sensible, para idear un instrumento ingenioso que hiciera al hombre más llevadero el terrible trance de la muerte.

Este ser humanitario fué Mr. Guillotin; la obra de su filantropía fué la guillotina.

La filantropía, influyendo tiernamente en los severos principios del derecho penal, abrió á los corazones sensibles el consuelo de esos terribles y solitarios calabozos donde el reo, libertado de la atroz pena de muerte, encuentra el recurso de volverse loco, ó el espediente ejecutivo de romperse el cráneo contra los muros inexorables.

Verdaderamente la caridad no ha llegado á tanto: se ha contentado con fundar hospitales, asilos para los huérfanos, escuelas para todos. En cuanto á los reos condenados á la última pena, no ha sabido más que acompañarlos, consolarlos, asistirlos, recojer sus últimos suspiros y enterrar piadosamente su cadáver.

La filantropía respira perfumes, viste seda y encajes, y se adorna de piedras preciosas.

La caridad respira el aroma de la mansedumbre, viste un sayal austero, y se adorna con las bendiciones de los desgraciados.

¿Son una misma cosa?

J. SELGAS.

PUENTE DE LOS FUEROS.

El grabado que publicamos en la página 153, reproduccion de una fotografía de don Alfonso Gmard, de Bilbao, representa un nuevo y hermoso puente colgante que acaba de construirse sobre el Nervion para enlazar con aquella invicta y opulenta villa la vecina y populosa república de Abando. Tambien comprende este grabado un monumento histórico muy notable, que es la casa de Martin Saenz de Lanaja, donde en 1526 se ordenó el Fuero de Vizcaya. Este edificio es la casa blanca y sencilla señalada con la letra *A* á la izquierda del grabado al lado de otra más suntuosa que es la del señor don José Ortiz de Larriba. El nuevo puente ha recibido el nombre de los Fueros para conmemorar la ordenacion del Código de las libertades vizcainas, verificada, como hemos dicho, en sus inmediaciones por 14 caballeros letrados, presididos por el ilustre corregidor del señorío Pedro Giron de Loysa, y delegados al efecto por la junta general celebrada so el árbol de Guernica. Los ordenadores emplearon veinte dias en el cumplimiento de su encargo trabajando desde las seis á las diez de la mañana y desde la una á las cinco de la tarde. Su importantísimo trabajo mereció la unánime aprobacion de la Junta general, y fué confirmado por el emperador Cárlos V.

Los trabajos para el Puente de los Fueros, costeado por la república de Abando, comenzaron el 28 de setiembre de 1868, y quedaron terminados á fines de 1869, costando la totalidad de las obras sobre 18.000 duros.

Mide el puente 50 metros de luz, con 3 metros 50 centímetros de ancho. Los estribos y pozos de amarra son de piedra sillar de las canteras de Iturrigorri en Abando, y el machon ó arco en que descansan los cables es de sillería de las famosas de Motrico, en Guipúzcoa. Los cables que sostienen el tablero del puente son cuatro, dos por cada lado. Cada cable consta de 180 hilos de alambre que forman un cuadro cuyo diámetro es de 6 centímetros. El largo total de cada cable asciende á 77 metros. Por último, las péndolas, que son 54 pares, tienen un diámetro de 2 centímetros.

Como el terreno de que podia disponerse para el emplazamiento de los pozos de amarra, al lado de Bilbao, era tan reducido que solo media 4 metros de lado en cuadro, el director de esta hermosa obra ha necesitado hacer prodigios de esfuerzo é inteligencia para vencer esta dificultad, tales como el dar á los sillares, que son piezas de gran tamaño, forma de cuña, gravitando todos en sentido de los puntos de amarra, á fin de que se aproveche todo el peso material de los mismos sillares.

Hállase pintado el puente figurando las péndolas ligeras cañas, los cables cañas tambien, pero muy gruesas, amarradas, de 15 centímetros, con ligazon de colorido de mimbres y los enverjados de las escalinatas imitando junco ó bambú.

La prueba de resistencia hecha al cabo de dos meses y medio en que el puente habia estado abierto al público, pasando algunos dias más de 12.000 perso-

nas, se verificó del 22 al 23 de febrero último y dió los más satisfactorios resultados. Cargáronse sobre el puente, por espacio de 24 horas, 21.125 kilógramos de peso, que corresponden á 130 por metro cuadrado. Apenas se descargó el puente de este enorme peso distribuido en sacos de arena de 5 arrobas cada uno, un gentío inmenso invadió el puente, y hasta le recorrió un novillo de cuerda que formaba parte de las diversiones populares dispuestas por el ayuntamiento de Abando.

En dos pedestales que se hallan emplazados en la entrada del puente por la parte de Bilbao, se van á colocar dos leones de hierro fundido. Cada leon tiene un metro y 75 centímetros de largo.

La construccion del puente de los Fueros ha sido dirigida por el ilustrado arquitecto don Salomo di Goicoechea, á cuyo benemérito y ya difunto padre don Antonio se debió la de los primeros puentes de esta clase construidos en España, que fueron el antiguo de Bilbao y el de Burceña, ambos subsistentes aún. El celosísimo é inteligente alcalde de Abando, don Faustino de Zugasti, cuya hermosa casa es la que sobresale



DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

en el centro de nuestro grabado, ha trabajado con inquebrantable constancia para vencer los obstáculos que se oponian á la construccion de este puente, de peaje gratuito, colocado entre dos, cuyo paso lucra la villa de Bilbao.

La bendicion é inauguracion oficial del puente de los Fueros fueron solemnísimas y produjeron inmensa alegría en los habitantes de ambas orillas del Ibaizabal ó Nervion. El puente estaba bellísimamente engalanado, ondeando en su arco la rica bandera de la república de Abando, bordada con oro y seda sobre raso carmesí por la inteligente profesora de instruccion primaria doña Celedonia García de Vicuña. El alcalde, señor Zugasti, pronunció un entusiasta discurso, que fué acogido con muestras de aprobacion, y en seguida el respetable párroco de Abando procedió á la bendicion del puente, á la que siguió hasta la noche una alegre y animadísima romería, alumbrada por un espléndido sol de primavera.

A. Trueba.

ALEJANDRO DUMAS.

Á dos leguas de la Ferte-Milon, en donde vió la pri-

El copo.

mera luz el clásico Racine, á siete de Chateau-Thierry, cuna del fabulista Lafontaine, en la misma calle en donde murió Demoustier, el autor de las *Cartas mitológicas* á Emilia, y el verdadero tipo de la literatura festiva del siglo XVIII, cerca de Paris, en la risueña y pintoresca Villers-Cotterets, nació un niño el 24 de julio de 1802, á quien bautizaron con el nombre de Alejandro.

Hijo del general republicano Alejandro Dumas, tuvo el dolor de perder á su padre, envenenado á los 39 años en las prisiones de Nápoles, en compañía del general Manscour y del sábio Dolomieu, cuando apenas podia conocer la gran pérdida que sufria, pero que fué más tarde causa de su predileccion por Garibaldi.

La muerte prematura del general hizo que la familia de éste se viera en el más triste estado, y casi en la miseria.

Los generales republicanos que rehusaron servir al imperio, murieron pobres en aquella época.

El padre de Alejandro Dumas no murió en el campo de batalla, y le faltaban solo treinta y seis dias para que su viuda tuviera derecho á una pension; pero Napoleon hizo cumplir rigorosamente la ley, y ni aun concedió plaza gratis en un colegio á el pobre huérfano.

Así, pues, careció de toda educacion hasta los 21 años, y entonces aprendió el latin, el griego, el italiano, el inglés y las reglas que hoy aprende el niño en un colegio para saber conducirse en sociedad.

Esta falta de la primera educacion tuvo sus ventajas y sus inconvenientes, pues si bien las facultades morales permanecian embotadas, las físicas se desarrollaron en el más alto grado.

Cazador infatigable, andaba 15 leguas á pié durante el dia, y despues pasaba toda la noche bailando, y volvia á casa al dia siguiente sin haber tenido un momento de descanso.

Esto hará comprender sus viajes á África, las cien mil leguas en Rusia, la vuelta dada al mar Caspio, mitad á pié y mitad á caballo, y los diez tomos escritos durante este viaje.

Á su vuelta á Francia entró en las oficinas del duque de Orleans; tenia preciosa letra, y como él mismo ha dicho, *antes de vivir con mi pluma, he vivido con mi letra*.

El estudio de Walter Scot, de Schiller, de Shakespeare y de Goëthe, completaron su educacion, siendo probable que sin esto no hubiera sido jamás ni novelista, ni autor dramático, pues no sentia aficion ninguna por la antigua literatura nacional.

Esa admiracion ó ese ódio impuesto por los maestros, le fué desconocido, puesto que no se educó en ningun colegio, lo cual dió por resultado que sufriera la literatura dramática francesa un cambio completo.

Su primer drama, *Enrique III*, fué traducido por nuestro inolvidable duque de Rivas; pero acometido Alejandro Dumas por un desaliento profundo, y poco despues atacado por el cólera, de cuya enfermedad le costó trabajo reponerse, se dedicó á escribir los primeros tomos de las impresiones de viaje, los que alcanzaron tan brillante éxito, que despues escribió 50 ó 60 volúmenes del mismo género.



ALEJANDRO DUMAS.

Difícil seria seguir á Dumas en sus fecundas y variadas publicaciones, tan conocidas en toda Europa, y solo diremos que así como sus dramas habian inaugurado en el teatro una nueva era, así tambien las novelas debidas á su prodigiosa imaginacion, cambiaron por completo en Francia el plan de la novela, y numerosos imitadores de Dumas le siguieron en el camino trazado por él.

Ignoraba por completo la historia, efecto de su atrasada educacion; pero una severa crítica publicada por Cassagnac en el *Diario de los Debates*, le hizo no solo reflexionar profundamente, sino comprender cuán indispensable era su estudio para perfeccionar las obras; y entonces, con unos 27.000 francos que le produjeron la *Torre de Nesle*, *Ricardo Darlington* y *Antony*, empezó su tarea histórica.

Es preciso advertir que ya en aquella época no ocupaba destino alguno, pues éste y los 2.000 francos de sueldo que tenia en casa del duque de Orleans, los habia renunciado, al elevarse al trono aquel príncipe.

Pasaron tres años, durante los cuales el nombre de Alejandro Dumas no resonó en los círculos literarios, y hasta sus mejores amigos se felicitaban de su inesplicable apatía, porque temian luchar con aquella pluma incorrecta aún, pero fecundísima, y que derramaba á manos llenas los tesoros de su imaginacion, como despues ha prodigado los millones que sus novelas le han producido.

La historia no la aprendió en los historiadores, pero sí la buscó con feliz éxito en las correspondencias particulares, en los archivos y en las Memorias de los personajes, y gracias á esto, al emprender sus descripciones históricas lo hizo por senderos pintorescos, por risueños campos, desdeñados por los sábios y que son encantadores y poéticos.

El *Caballero de Harmental*, *Ascanio* y el *Bastardo de Mauleon* fueron sus primeros ensayos en este género, el que siguió despues en *Los Tres Mosqueteros*, *La Reina Margarita*, *La Dama de Monsoreau* y *Los Cuarenta y cinco*.

Las estocadas y los duelos de sus personajes, y la admiracion y entusiasmo que le causaba el teatro español de *capa y espada*, le impulsaron hácia los estudios anatómicos, hechos en el hospital de la Caridad, de modo que pudo, sin auxilio de médico, herir y curar á sus héroes; desde entonces, durante 35 ó 40 años, fué su pluma una série de producciones no interrumpida.

Si no diéramos estos detalles, seria difícil creer que la misma imaginacion concibiera y desarrollara *Antony*, *La Torre de Nesle*, *La Señorita de Belle Isle* y *Calígula*, y que fuera la misma pluma la que escribiera *Monte-Cristo* y la *Historia de mis animales*.

La revolucion del 48 influyó notablemente en la literatura francesa. Sardou sucedió á Scribe, Ponson du Terrail á Alejandro Dumas. La más completa indiferencia se apoderó del público, y careciendo de fe, no tuvo entusiasmo.

Lamennais escribió un libro titulado *La indiferencia religiosa*, y ahora podria escribirse otro, el que con justo motivo podria titularse «El indiferentismo literario.»

Los graves asuntos políticos, la guerra de Crimea y de Méjico, Sadowa, es decir, la lucha del Austria y

de la Prusia, hicieron olvidar las discusiones literarias del reinado de Luis Felipe, y el astro de 1830, si no estinguido por completo, no brilla con el esplendor del sol, sino con los pálidos rayos de la luna.

Lamartine ha muerto, y Victor Hugo, viviendo en el cielo más bien que en la tierra, escribe libros tan incomprensibles como el *Apocalipsis*; pese á su *Isla de Patmos*, y como San Juan, ha visto crucificar á su diosa, la libertad.

Alejandro Dumas no ha pertenecido á ningun partido político, y aun cuando por amor filial, por pérdida y por conviccion histórica, profesa la opinion republicana, no han podido los partidos ni elevarlo ni derribarlo; ¿pero le han hecho vacilar ó inclinarse? no. en su última novela le hemos encontrado *más jóven*, más poético, más original y hasta más entusiasta y apasionado que nunca.

El amor ha sido siempre, como es notorio, su conviccion política y religiosa, y la fecha de su nacimiento está en oposicion con la juventud de su corazon y con la pasmosa brillantez de sus ideas.

Hoy, que se encuentra entre nosotros, y que se dispone á escribir una obra utilísima para nuestra pátria titulada *España, su pasado, su presente y su porvenir*, la que nos presentará en el extranjero bajo el verdadero punto de vista, creemos sería deudores de nuestros homenajes, además de la profunda admiracion que nos inspira.

...

Grand Merci Monsieur de faire à mon portrait l'honneur de paraître dans votre journal, l'un des mieux faits et des plus soignés que j'aie vus en France et même en Angleterre — la terre natale des Illustrations —

Madrid le 1er Mai 1870

Alex Dumas

UN AUTÓGRAFO.

Debemos á la bondad del célebre novelista, cuya biografía acabamos de bosquejar un autógrafo, precioso para nuestros lectores y más precioso aún para nosotros por las benévolas frases que el gran escritor ha dedicado á La Ilustracion. Reproducido su autógrafo en esta página, vamos á hacer aquí su traduccion. Dumas escribe al director y propietario de este periódico:

«Mil gracias caballero por el honor que dispensa usted á mi retrato publicándole en su periódico, uno de los más esmerados y mejor dirigidos de cuantos he visto en Francia y hasta en Inglaterra, tierra natal de las *Ilustraciones*.» Madrid 1.° de mayo de 1870.—*Alejandro Dumas.*

Llenos de gratitud por el estímulo con que nos favorece el ilustre novelista, nos complacemos en manifestar que todos nuestros deseos se concretan á justificar para honra de España y honra nuestra, la bondadosa apreciacion del hombre que despues de habernos juzgado con alguna parcialidad en sus primeros años, ha vuelto á hacer justicia á nuestro país.

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Publicando hoy La Ilustracion Española y Americana el retrato del más popular de los novelistas franceses, Mr. Alejandro Dumas, nuestro huésped en la actualidad, ha creido el director y editor de este periódico que era ocasion de publicar tambien el retrato del más popular de los novelistas españoles, nuestro amigo don Manuel Fernandez y Gonzalez.

Entre estas dos celebridades contemporáneas no deja de haber analogías. Ambos autores han escrito infinidad de tomos de novelas, cultivando todos los géneros, la novela romántica y caballeresca, la novela tradicional, la novela anecdótica, la histórica, la de costumbres; ambos han escrito notabilísimas obras para el teatro; ambos han sido periodistas á intervalos, y por último, ambos caractéres tienen no pocas semejanzas, una entre todas; ni uno ni otro aprecian ni conocen el valor del dinero. Y esto es tan cierto, que á ser de otro modo, Alejandro Dumas sería millonario, y Fernandez y Gonzalez, aunque en España no producen todavía millones las letras á los escritores, podría ser un rico propietario, podría no necesitar escribir tanto; bien que escribir cuatro ó cinco obras á la vez es ya una costumbre tan arraigada en nuestro novelista, que acaso seguiría haciéndolo, aunque tuviera una enorme fortuna.

No puedo estenderme mucho en esta ligera noticia biográfica, porque falta el espacio; pero verdaderamente tampoco hay necesidad de hacer un estudio crítico de la enorme coleccion de obras de Fernandez y Gonzalez. El público, que las conoce y las lee con avidez, ha hecho ya ese estudio, y ha dado su inapelable fallo, apresurándose á adquirirlas. Que tendrán defectos, es indudable, porque no es dado al hombre hacer obra perfecta; pero esos defectos los disimula grandemente el autor con la mágia de su inspiracion, con el palpitante interés que da á la narracion, y con la variedad inagotable de incidentes y detalles, y sobre todo, con el conocimiento de las épocas y costumbres que describe.

Don Manuel Fernandez y Gonzalez nació el 6 de enero de 1821 en Sevilla; muy niño, lleváronle sus padres á Granada, y allí estudió derecho. En 1840 cayó soldado, y sirvió siete años, obteniendo por accion de guerra la cruz de San Fernando, y saliendo del servicio siendo sargento primero. Desde muy jóven empezó á escribir y su drama *El bastardo y el rey* se estrenó, cuando tenia 19 años, en Granada. Valero fué su intérprete, y mientras el público entusiasmado llamaba al autor, éste se hallaba de guardia en el Principal de Motril. Pero no era estraño que á los 19 años escribiese un drama el que á los 15 ya había escrito gran número de artículos y poesías. Pero verdaderamente se puede decir que Fernandez y Gonzalez vive de las letras desde 1843, pues en esta época ya se dió á conocer fuera de Andalucía y empezó á volar su fama por el mundo.

El año de 1857 pasó á Paris, y allí ha logrado lo que pocos escritores estranjeros logran en aquel país, ver traducidas sus novelas y publicadas con gran aceptacion por los principales periódicos. *Le Monde illustré* ha publicado la titulada *Amparo*; *El Moniteur* la nombrada *El Rey del mundo*, titulada en la traduccion *Messire l'Argent*; *El Pays* ha publicado *Le peché de naissance*, que debe ser la que aquí se llama *Los Desheredados*; *La Patrie* ha dado á luz con gran éxito *Martin Gil*, y *El Gaulois* ha publicado *Les affamés (Los Hambrientos)*, y están para publicarse *Le Marqués de Sept eglises* en *Le Siecle*, y en *La Opinion Nationale* la nueva *Les scelerats succès et couronnés*. Ha escrito además en Paris en español para América siete leyendas nacionales, una de las cuales (*La Cruz de Quirós*) publica ahora en Madrid *El Cascabel*. No solo se traducen al francés las obras de don Manuel Fernandez y Gonzalez; algunas como *El Cocinero de S. M.*, una de las mejores, y otras, han sido traducidas al italiano, al ingles y al aleman.

Para concluir estos ligeros apuntes, pongo á continuacion los títulos de las novelas y obras dramáticas de nuestro fecundo y simpático novelista.

Novelas: *El laurel de los siete siglos.—Obispo, casado y rey.—Allah Akbar* (Dios es grande).—*Los hermanos Plantagenet.—El aauo cojo.—Martin Gil.—La mancha de sangre.—Don Juan Tenorio.—Doña Isabel la Católica.—El bufon del rey.—Memorias de una reina.—Bernardo del Carpio.—Los siete infantes de Lara.—El fénix de las cien doncellas.—La cabeza del rey don Pedro.—El alcázar de la Alhambra.—El alcázar de Madrid.—El condestable don Alvaro de Luna.—Men Rodriguez de Sanabria.—Los Monfíes de las Alpujarras.—El cocinero de S. M.—Un horóscopo real.—Amparo.—Historia de un hombre contada por su esqueleto.—Historia de una venganza.—Amor de monja.—La voluntad de Dios.—Los piratas callejeros.—Magdalena.—La sombra del gato—La novia de la fantasma.—Doña Sancha de Navarra.—Los amores de Alfonso VI.—El pastelero de Madrigal.—El conde-duque de Olivares.—Los grandes infames.—Juan Palomo.—Luisa.—El martirio del alma.—La maldicion de Dios.—Los desheredados.—Los hijos perdidos.—Lucrecia Borgia.—La Virgen de la Paloma.—Las gentes de buena fé.—Gabriela.—Los enemigos del alma.—La princesa de los Ursinos.—La esclava de su deber.—El rey del mundo.—Los hambrientos.—La buena madre.—María.—La sangre del pueblo.—Diego Corriente.—El collar del diablo.—Los niños de Écija.—La honra y el trabajo—La hija del carnaval.—Las posiciones sociales.—Luz y sombra.—La dama de noche.—El rey de Andalucía.—Don Miguel de Mañara.—La piel de la justicia.—El montero de Espinosa.—El algibe de la gitana.—La cruz de Quirós.—El guapo Francisco Estéban.—La fé del amor.—Esperanza.—El rey maldito, y cuatro ó cinco mas que tiene en publicacion.*

Obras dramáticas.—*El bastardo y el rey.—La capa roja.—Sanson.—Luchar contra el sino.—Con poeta y sin contrata.—Un duelo á tiempo.—Volver por el tejado.—Don Luis Osorio.—La infanta Urraca.—Entre el cielo y la tierra.—El Cid.—Deudas de la conciencia.—Aventuras imperiales.—Neron.—Padre y Rey.*

Entre las varias distinciones que ha merecido, deben contarse la Rosa de oro en los juegos florales en Granada, por su composicion *La batalla de Lepanto*, y la medalla de oro que dió la Academia española en el certámen poético con motivo del donativo de una parte del real Patrimonio á la Nacion, hecho por la reina doña Isabel II.

Vea, pues, nuestro ilustre huésped que tambien tenemos un novelista y autor dramático, que es digno hermano suyo, y á quien llamamos hace tiempo el Dumas español.

España contará siempre entre los escritores que más gloria le han dado, á don Manuel Fernandez y Gonzalez, que aun me parece dispuesto á escribir otros tantos volúmenes sobre los que dejo citados.

Salud le deseo para que lo pueda hacer.

C. FRONTAURA.

EL COPO.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita insertar una descripcion detallada y pintoresca, no solo de las operaciones que constituyen la estraccion del copo, sino de las costumbres y rasgos característicos de los pescadores que se ocupan en esta faena. El grabado que publicamos da una idea exacta de la operacion; multitud de hombres tiran de la red que viene cargada de sardinas, boquerones y alguno que otro pescado, y en la playa esperan con sus borriquillos los que han de subastar la pesca, para revenderla en los mercados ó llevar las sardinas á las fábricas de conservas. El paisaje de nuestro grabado y los jabegotes que sacan el copo pertenecen á la costa de Málaga.

TIPOS DE MADRID.

EL MELERO.

Todos los que hayan pasado siquiera un par de dias en Madrid, habrán fijado su atencion en un tipo que el lápiz del distinguido pintor don Enrique Mélida ha dibujado y reproduce hoy LA ILUSTRACION en la página 152.

Célebre es en toda España esa parte de la provincia de Guadalajara que se llama la Alcarria,

donde hacen las abejas
la miel más blanca

segun la letra de la famosa zarzuela el *Último mono*. Con efecto, en el espacio que comprenden los partidos de Brihuega y Sacedon hay las mejores colmenas de España, y allí las abejas constituyen la principal riqueza del país.

Las yerbas aromáticas que en aquellos campos y montes se crian, la mejorana y el romero, el tomillo y las flores silvestres, contribuyen á que la miel, además de ser la más dulce, sea la más limpia, más blanca y mejor de todas cuantas se conocen.

Allí los zánganos representan un papel importante: ¡lástima que no se vayan á las colmenas del tio Perico en Alocen los muchos que tenemos en Madrid!

Pero dejando aparte estas consideraciones, vamos á decir algo del alcarreño que, dedicado á la venta de la miel, suele visitarnos en Madrid durante todo el año.

Muchas familias del país se dedican á este comercio, y al efecto salen de los pueblos despues de haber comprado en las casas de los dueños de las colmenas gran cantidad de miel, que en cántaros conducen á Madrid en caballerías.

Paran en la posada de la calle del Meson de Paños, y distribuyéndose la mercancía en pequeñas orzas, salen el marido, la mujer y los hijos, y recorren las calles gritando: «Miel de la Alcarria, miel.»

El jefe de la familia suele llevar la romana, estímulo de su pecadora codicia, y despues de endulzar á los habitantes de Madrid, regresan á sus hogares con la miel convertida en monedas.

Como todo se falsifica, no son solo alcarreños los que venden miel en Madrid: tambien los manchegos se dedican á esta industria, vendiendo al mismo tiempo queso y arrope.

El tipo que nosotros reproducimos, es, sin embargo, el primitivo, el original, el auténtico.

«LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA»

Y SU PROPIETARIO DON MANUEL MARÍA SANTANA.

No necesitamos nombrarle: todo el mundo sabe que el afortunado poseedor de la mina periodística de España, del diario que más circula y que con menos trabajo produce más, es don Manuel María Santana.

Proponiéndose LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA dar á conocer todas las celebridades contemporáneas, é ir formando una historia pintoresca del periodismo español, si no por ser el más antiguo y el más notable, por ser el más popular merece *La Correspondencia* el primer puesto en esta galería.

El retrato de Santana, que reproducimos, basta por sí solo para dar una idea de su carácter, y la escena que en otro grabado copiamos *d'apres nature* de las que todas las noches se repiten en la puerta de la administracion del diario callejero, nos ahorrarian este artículo si no creyésemos interesante á nuestros lectores la narracion casi novelesca de las vicisitudes porque han pasado para llegar á la fortuna el periódico y su fundador.

Nadie hubiera sospechado al ver en Sevilla á un alegre y decidor estudiante de medicina, que para ayudar al sosten de su familia tenia que dedicar sus ócios á servir de amanuense, que andando el tiempo llegaría á ser dueño de una palanca poderosa, y por añadidura formaría en el privilegiado grupo de los grandes propietarios de España.

Era aplicado, eso sí, y sin faltar á sus deberes, con una actividad impropia del carácter que forma el clima andaluz, tomaba parte en todas las fiestas de la sociedad andaluza, infundia su alegría á todas las reuniones, ideaba festejos, y en todas partes brillaba su gracia, su oportunidad y su buen humor.

Pero no habia nacido para vivir atado á la contínua observacion de la naturaleza que exige la ciencia médica; era más poeta que filósofo: el movimiento era su vida, y con unos cuantos romances y muchas ilusiones, pero con la bolsa vacía, vino á Madrid á probar fortuna, colgando, como suele decirse, la carrera.

¡Qué desengaño sufre el que abandona su provincia ó su aldea para buscar en la córte un porvenir!

La dulce y cariñosa figura de la adorada madre que cuida nuestra ropa y nos engalana con cuatro trapos, como diria Trueba, para que parezcamos príncipes, se trasforma en la severa y económica efigie de un ama de huéspedes que nos coloca en la ridícula alternativa de cosernos un boton ó ir desabrochados.

Llega el domingo, y en vez de darnos como la madre las monedas sisadas al gasto de la semana para proporcionarnos el placer de creernos ricos con cuatro reales, el ama, temerosa de que nos *acreditemos* demasiado, nos exije el importe de siete dias de ayuno y de desvelo en un desvencijado catre.

Pero en cambio es tan hermoso venir á Madrid y hacer fortuna como Santana.

Sin embargo, esto cuesta tres cosas: ingénio, laboriosidad y suerte.

Estas tres gracias las ha tenido Santana.

Á su llegada á Madrid, para ganarse la vida escribió revistas de toros en los periódicos, hizo algunas comedias, y publicó un catecismo en verso.

Santana y *La Correspondencia* son como si dijéramos uña y carne: una sola historia basta para los dos, ó lo que es lo mismo, las dos historias son una sola.

Siendo como es franco y simpático el propietario de tan afortunada publicacion, viendo en él los que le trataban una gran actividad y un deseo de ser útil á su familia, encontró buenos amigos, y un personaje que le estimaba le sugirió la idea de dar á luz una carta autógrafa como las que se publicaban en París.

La idea pareció escelente á Santana, y como su vida parece ser una protesta del antiguo refran *del dicho al hecho hay gran trecho*, á los pocos dias era poseedor de una microscópica máquina autográfica, base de su apogeo, que ha estado mucho tiempo en una urna de cristal en la redaccion de *La Correspondencia*, y que hoy, si no estoy mal informado, adorna su despacho en su magnífica casa de la Carrera de San Gerónimo.

La Carta autógrafa costaba á los suscritores 60 reales al mes, y obedeciendo al amor á la variedad, que era el flaco de su propietario, no tardó en llamarse *Carta confidencial*.

Por aquel tiempo empezó á sonreir á Santana la fortuna dándole por esposa á la hija del inolvidable jurisconsulto y hombre político señor Camaleño. Y entiéndase que no hablo de fortuna metálica, sino moral, haciendo como hago y hacen todos cuantos les conocen justicia á las nobles prendas que adornan á la señora, á la esposa y á la madre, que modelo de estas calidades es la esposa del propietario de *La Correspondencia*.

La *Carta confidencial* fué suprimida por el señor Ordoñez, gobernador á la sazon de Madrid: ya se vé, hablaba mal del gobierno, y los gobiernos no se paran en pelillos.

El encargado de visitar el domicilio de la *Carta* en la calle de Santa María, fué el célebre Chico. Por aquel tiempo llegaron á pagar los suscritores una onza mensual.

Levantada la suspension, volvió á salir con su primitivo sobre, y ya no iba cerrada sino con una faja.

Del 51 al 54 dió un estiron, aumentó su tamaño y Santana, despues de haberse hospedado respectivamente en el pasaje de San Felipe de Neri, calle de Preciados y Carrera de San Gerónimo, montó una notable máquinaria para la autografía en la calle del Arenal.

Dominado por su insaciable actividad, fundó por aquel tiempo dos periódicos que con su éxito le anunciaron el que tendria despues *La Correspondencia*. Estos dos periódicos se titularon *La Gacetilla* el primero, que fué dirigido por el distinguido escritor don José de Castro y Serrano, y el segundo, *El Boletin del Pueblo*, por el malogrado periodista Cárlos Pravia.

Nadie ha elegido con más acierto que Santana los hombres que ha necesitado para llevar á flote sus proyectos. Díganlo si no los nombres de Trueba, Torrijos, Fernando Redondo, Bravo y Destonet, Cossío, Baralt, Galvez, García Gonzalez, Lessen, Medina, Campos, Navarro Montes, y Villamil; Villamil, el modelo de la fidelidad y de la gratitud.

En tiempo de Bravo Murillo *La Correspondencia autógrafa* llegó á preocupar tanto al gobierno, que éste mandó formar una lista de los suscritores para saber quiénes eran los que la leian.

Hasta el año 58 vivió ofreciendo á Santana las sólidas bases de su fortuna: en este año se trasformó en tipográfica al imposible precio de 4 reales al mes.

Su propietario jugó al gana-pierde.

Las suscriciones llovian al pasaje de Matheu; pero cuantas más suscriciones llegaban, más perdia la empresa.

Al poco tiempo subió el precio á 6 reales.

—Quien paga 4 pagará 6, se dijo sin duda, y en efecto, sucedió así.

Más tarde costó lo que ahora cuesta, 8 reales, y pareció el filon que ha hecho millonario á Santana, y lo que es más, que ha demostrado que España es un país más *curioso* que *político*.

La guerra de Crimea primero, la de Marruecos despues, y la de Italia, aumentaron la tirada de *La Correspondencia* á veinte y treinta mil números.

A la sombra de este diario nació y creció una industria que ha llegado á ser formidable: la venta por las calles de periódicos.

Más de mil familias se sostienen con la espendicion de *La Correspondencia*.

Para aclimatar la venta, Santana y sus amigos recorrian los cafés y los teatros y compraban ejemplares: el público imitó el ejemplo, y no tardó en constituir la venta la mayor parte de los ingresos del periódico.

La clase de vendedores constituye por sí sola un estudio curiosísimo de costumbres contemporáneas.

Varios sistemas se han adoptado para este comercio: el que hoy subsiste es el siguiente: Al anochecer acuden ciento ó doscientos vendedores, abona cada uno dos, tres ó más veinticincos y les dan una chapa de metal con un número que representa la cantidad de manos ó veinticincos que al entregar la chapa cuando sale de la prensa el periódico, ha de darles el encargado de hacer la distribucion de los ejemplares.

Para evitar la confusion y separar al distribuidor de los vendedores, fué preciso una valla de hierro; poco á poco fuéron civilizándose los vendedores, y hoy la valla podria figurar como un objeto histórico en el museo de antigüedades del periodismo.

En el código que dichos vendedores han formado, hay una cláusula que impide salir del portal de la administracion á ninguno de ellos hasta que todos están servidos. Al principio se cerraba la puerta para que no se escapasen: hoy no hay necesidad de esta precaucion. Cuando todos tienen *el papel*, parten como exhalaciones, y este momento es el que representa nuestro grabado.

En las esquinas de las calles del tránsito están apostados otros vendedores, y los que sacan el papel, por medio de gritos especiales, los avisan y á la carrera les entregan sus veinticincos, gracias á lo cual en menos de media hora se vende *La Correspondencia* en los cafés, en los teatros y en los más apartados estremos de Madrid.

Este servicio lo desempeñan con una perfeccion y una honradez maravillosas.


TIPUS DE MADRID.—EL MELERO.

Entre los vendedores hay unos cuantos que son los jefes, por su saber ó su fama de sacudir buenos pescozones y á tiempo.

Para dominar á esta falanje ha habido siempre agentes de la autoridad: hoy mismo asisten dos ó tres de órden público á la escena de la saca de papel.

Pero no les hacen gran caso: las únicas personas que les imponen respeto son Zuloaga, el administrador del periódico, y el señor Aparicio, que es el portero.

En una ocasion en que los agentes, para apaciguar los, les sacudieron el polvo, decian muy irritados:

—No sufrimos que nos pegue nadie, y en todo caso solo lo consentimos al señor Aparicio, que para eso está.

El señor Aparicio tiene un látigo, y cuando se presenta con él y sin él cesan todas las cuestiones y obedecen como mansos corderos aquellos revoltosos industriales.

Algunas veces se han sublevado contra la empresa, y cuando no quieren que salga número, no sale.

Los jefes hacen correr la voz:

—Esta noche, dicen, no se va por papel.

Unos cuantos vigilan á los demás para que no se desmoralicen, y su voluntad triunfa.

Estos individuos venden en Madrid cada noche de 18 á 20.000 ejemplares, ó sea 800 manos, lo que produce para ellos una ganancia de cerca de 2.000 reales repartidos entre unas 400 personas.

La Correspondencia, además de ser un gran elemento de propaganda, sostiene á numerosas familias. Un director, siete redactores, seis empleados de la administracion, veinte cajistas, dos regentes, un maquinista, ocho empleados de las máquinas, cuatro de la estereotipia, tres de la fundicion, veinte repartidores, un mozo, un carretero y dos mil vendedores de Madrid y Provincias se sostienen á espensas de este periódico, que produce además cada año á su propietario de 30 á 35.000 duros; 18 ó 20.000 producen solo los anuncios. Gracias á este filon, el estudiante de medicina de Sevilla, que con 4 reales diarios tenia que mantener á su madre y á cinco hermanos, posee hoy la casa-administracion del periódico, tres casas más en la calle del Rubio, una en la travesía del Conservatorio, la magnífica de la Carrera de San Gerónimo en que vive, y una posesion rústica en Leganés, que gracias á su viveza de imaginacion, le cuesta ya más de un millon de reales.

Con efecto, esta quinta es el espejo de sus caprichos. Hoy gasta 3 ó 4.000 duros en una ria, y ocho dias despues se le ocurre poner la ria en otro sitio y colocar un invernadero donde estaba antes. En otra ocasion fabrica un pabellon, y al poco tiempo desaparece para dejar espacio á una casa rústica. Los trabajadores se alegran de esto, y justo es que las veleidades de los ricos favorezcan á los pobres.

Para completar la fisonomía de Santana, debo añadir algunos rasgos.

Lo mismo es hoy millonario, que cuando recibia de un amigo en calidad de préstamo la cantidad de 200 reales para comprar la maquinilla autógrafa, base de su fortuna.

Alegre, decidor, franco, enemigo tenaz de la monotonía, activo, emprendedor, califícanle cuantos le conocen de veleidoso en la forma.

Su carácter le hace simpático, y sus costumbres le presentan como un modelo de padres y de esposos.

Su mayor goce es asistir á las funciones de la tarde en los teatros. Por la noche no hay que buscarle en su butaca despues de las diez y media: á esta hora se retira, y á las once ya está dormido como un bendito.

En cambio madruga, y por eso Dios le ha ayudado.

Como una prueba de su franco carácter, referiré una anécdota.

Cuando hacia la *Carta autógrafa* salió del gabinete un ministro. Sin conocerle se fué Santana á verle.

—¿Qué desea usted? le preguntó el ministro dimisionario.

—Saber por qué ha salido usted del ministerio.

Esta respuesta asombró al político, y poco le faltó para exagerar su severidad.

Sin inmutarse Santana, le contestó:

—No se moleste usted, si no quiere usted decirme lo que le pregunto, iré á informarme de los que le han echado á usted, y si no, inventaré la esplicacion del suceso.

Esto calmó al personaje y se apresuró á satisfacer su curiosidad.

Nunca ha sido político Santana: cuando en 1858 el gabinete O'Donnell trató de hacer su órgano *La Correspondencia*, la cedió su propietario al señor Escolar por doce mil reales mensuales. No queriendo que fuese político su periódico, trató de recuperarle, y para conseguirlo dió á su arrendatario 10.000 duros.

—Si no es político, preguntará el lector ¿por qué apoya con tanto entusiasmo la candidatura al trono del duque de Montpensier?

Hagámosle justicia: obedece á un sentimiento de gratitud: debe inmensos favores, y sobre todo una cariñosa amistad al duque; cree que es el mejor candidato, y por eso le apoya.

Como he indicado aparte de cierta volubilidad de carácter, las demás prendas que le adornan le enaltecen con razon á los ojos del público. Ha protegido á toda su familia; ha proporcionado á su madre una felicidad de que aun disfruta, ha amparado á todos los hombres laboriosos y honrados.

Y aunque es rico es modesto.

Al terminar su magnífica casa de la Carrera de San Gerónimo quiso colocar en la puerta, á guisa de escudo, una moneda de dos cuartos, como símbolo de su fortuna.

Lo disuadieron de esta idea, y no hicieron bien.

Dedicado á cuidar de su hacienda y de la educacion de sus tres hijos, apenas se ocupa ya de política.

Hoy emplea sus ócios en hacer versos y reciente-

mente ha publicado dos libros, titulado uno *Cuentos y Romances andaluces*, y el otro *Cosas de mujeres*.

En el prólogo del primero, al recordar y corregir sus antiguos versos, dice: «Me parece que voy á encontrar á la vuelta de una calle á aquellos buenos y fieles amigos, de los que unos han bajado á la tumba, otros han sido arrebatados por el torbellino de la política, y otros arrojados á tierra estranjera: espero hallar en el paseo ó en el teatro á la mujer rubia ó morena que era mi ángel inspirador, cuando no se encargaba de este papel mi sastre ó mi fondista, y hasta olvido la última de las felicidades posibles; la política, los partidos, los periódicos, y todo eso que ha podido traer cuatro cuartos á mi gaveta, pero llevándose en cambio, gracias á la política, que siempre he aborrecido, y á la que hoy más que nunca quisiera ser estraño, la eterna sonrisa que se veia en mis lábios, el cariño que buscaba en todos mis amigos y la paz y la tranquilidad de mi alma.»

¡Este es Santana!

JUAN DE MADRID.



DON MANUEL MARÍA SANTANA.

LA CUESTION DEL PAPEL-MONEDA

EN LOS ESTADOS DE LA CONFEDERACION DEL NORTE DE ALEMANIA.

Segun indica Heller en su folleto titulado: «La cuestion de la union monetaria internacional,» ha sido acuñada por Prusia desde 1821 á 1866, por los restantes Estados del Norte desde 1834 á 1866, y por la Alemania Meridional la suma total de 383 3|4 millones de thalers, (el thalers unos 14 rs. vn.) en monedas gruesas de plata y monedas divisionarias de plata. No es posible calcular, ni aun aproximadamente, qué parte de esta cantidad han podido apropiarse los paises estranjeros, como *verbi gracia*, Holanda y Suiza; la que haya podido refundirse en barras y remitirse al Asia oriental á consecuencia de la subida del precio de la plata y de la baja del oro durante los años de 1857 á 1864, y la que la industria ha trasformado de aquella, en delgadas hojuelas, objetos de plata, y en nitrato argéntico para el uso medicinal y fotográfico. Pero en vista de que corren aun muchas monedas de años anteriores, y de que para cubrir los billetes de Banco debe existir un efectivo en metálico de unos 100 millones de thalers en los subterráneos de los diferentes grandes establecimientos financieros, etc., calculan Millauer y Weibezahn, casi de acuerdo, el importe total de los medios metálicos que realmente están en circulacion, en más de 300 millones de thalers. Alemania posee, pues, dos terceras partes de monedas, comparativamente con la rica Inglaterra, cuyo efectivo



LA PUERTA DE LA ADMINISTRACION DE «LA CORRESPONDENCIA» AL SALIR LOS VENDEDORES CON EL PERIÓDICO.

en metálico aprecia Augsburg de conformidad con Mac Culloch, para el año de 1868 en 607 millones de thalers. Pero además de esto, han emitido los Estados de la confederacion del Norte en papel-moneda, por valor de cerca de 36 millones de thalers, á los cuales deben agregarse otros 14 millones correspondientes á los Estados del Mediodía, y para llenar por completo la medida, los diferentes Bancos han hecho circular en billetes sobre 215 millones.

Desde luego debemos conceder, que la creacion y el aumento del papel-moneda en los tiempos modernos, se han verificado menos para cubrir los déficits, que con objeto de aplicaciones productivas, y que tambien el comercio y la industria, en su gran mayoría, han acogido de muy buena gana este aumento de los medios de pago. En Alemania no ha alcanzado el ramo de depósitos ni por mucho, la estension que en Inglaterra, donde hasta los mismos comerciantes al por menor y los que viven de pequeñas rentas, endosan los créditos á cobrar á sus banqueros, para poder acudir á éstos en caso de necesidad. Los autorizados á cobrar, bien vivan en la misma poblacion, ó en las inmediaciones, no se harán satisfacer en metálico sus créditos, caso de que utilicen los servicios de un banquero, sino que los pondrán en cuenta corriente; y cuando no estén en relacion directa con el banquero, admitirán giros contra su propio banquero, en vez de pagos. Muchos de éstos se hacen por medio de un par de renglones, y todo lo que de los diferentes créditos no puede satisfacer por saldos en la misma poblacion, toma por fin, en forma de letras de cambio, el camino de la capital, cuyos banqueros tienen con los de todo el pais cuenta abierta y corriente. En Lóndres no sucede esto, pues allí envia cada casa de banca un dependiente diariamente con las letras y consignaciones que han de realizarse, y con una nota de los pagos que ha de hacer al centro de liquidacion, (clearing-house), donde todos los créditos se satisfacen en lo posible por medio de endosos mútuos ó compensaciones, y solo se pagan en metálico ó billetes las pequeñas partidas sobrantes que no pueden equipararse en el mero ajuste. En Alemania hay algo parecido solo en algunas ciudades de gran comercio, sobre todo para facilitar las transacciones locales, y por consiguiente necesita el mundo comercial mucha mayor cantidad de medios en metálico. Mucha parte en la estension del papel-moneda, se debe la comodidad del público. La suma de 50 thalers, llevada en el bolsillo, molesta bastante, y cuesta además un crecido porte para remitirla de un punto á otro, mientras que igual cantidad en papel, no pesa nada, ni ocupa apenas lugar alguno.

Mas esta comodidad podria en un caso dado costarnos muy cara... á los cómodos. Una larga paz parece haber borrado de la memoria de los alemanes las grandes pérdidas que los poseedores de papel-moneda del Estado sufrieron durante la guerra con Francia, al principio de este siglo. Despues de los desastres de Jena y Auerstadt, por ejemplo, las asignaciones del Tesoro prusiano solo pudieron venderse á 7 1/2 gros el thalers, (un thalers tenia 30 gros), y el 8 de julio de 1813, llegaron á tener una pérdida del 24 1/2 por 100 de su valor nominal. En Leipzig, no quisieron las vendedoras del mercado admitir el thaler sajon de papel sino á 28 gros nuevos, despues de los dias del marzo de 1848, cuando las conmociones populares parecian amenazar querer trastornar las cosas existentes, por más que en la ciudad habia sido establecida por el gobierno una oficina de cambio, la cual cambiaba en plata sin demora todo valor representado por papel del Estado. ¡Cuántas pérdidas mucho más considerables no tendria ahora que sufrir la Alemania, en vista de que el importe de los signos de valores emitidos se ha cuadruplicado comparativamente con el de entonces, si estallase una guerra! Pero tambien en la actualidad producen aquellos medios de pago no pocos perjuicios muy sensibles, pues no permanecen en el pais mismo, donde se conocen mejor los intereses del público, las condiciones, bajo las cuales se han emitido los papeles del Estado y los billetes de Banco y los signos de su legitimidad, sino que se aplican con una persistencia tenaz tambien más allá de los límites del pais. Ha llegado el caso de acusar á varias empresas de giro, que en otra parte no hubiesen obtenido la correspondiente concesion para ello, de haberse establecido en los pequeños Estados solo con el objeto de inundar á sus vecinos de signos y valores mal garantidos. Por lo tanto, considerando que no se admite el papel-moneda estranjero en ninguna parte, y los billetes de Banco solo por excepcion en las cajas públicas y en alguno que otro sitio de pago, puede sobrevenir el caso de que ni por 100 de estos thalers dudosos pueda obtenerse un billete para el ferro-carril. Aunque el artículo 22 del convenio monetario de Alemania de 24 de enero de 1857, obliga á los respectivos Estados convenidos á cambiar su papel-moneda de curso forzoso, siempre por monedas de plata de peso cabal, á instancias de los poseedores, sin embargo, el estranjero que va á recibirla, no podrá siempre emprender el camino de las cajas de cambio, y tendrá que sufrir así un descuento, cuando quiera tener dinero contante en cambio de su signo de valor por la via del agio comercial.

Por fortuna hay entre los asuntos que la Confederacion del Norte se reserva regularizar tambien el del sistema de Bancos, y como primera medida en este concepto, puede considerarse el proyecto de ley presentado el 19 de marzo al Parlamento, por el cual toda emision nueva de billetes de Banco necesitará en adelante ser aprobada cada vez por una ley especial de dicho Parlamento. Otros varios proyectos de reformas, que tienden á hacer estensiva esta ley tambien á la emision del papel-moneda, han sido combatidos por la presidencia de la Confederacion; porque no se debia provocar de esta manera la oposicion de los diferentes Estados con semejante atentado contra su soberanía, y esponer así la adopcion de dichas proposiciones. Con todo, suscitó ya una discusion muy acalorada la noticia de que el pequeño principado de Reusz-Greiz, habia autorizado á toda prisa la creacion de un Banco con la emision de dos millones de thalers en billetes, hasta que por último tranquilizó los ánimos algun tanto la demostracion de que las respectivas negociaciones sobre el particular databan ya de tres años á esta parte, y de que el gobierno de Reusz solo permitia emitir billetes por valor de las dos terceras partes del capital fundamental.

Abrígase, sin embargo, la esperanza de que con la cuestion de la tasa (Währung), se zanjara tambien la del papel-moneda. Con la adopcion de la tasa de oro (Goldwährung), desapareceria en gran parte la necesidad de otros medios de pago más cómodos, y cuanto más tiempo se conserve el estado de paz, tanto más fácilmente podrán buscarse los medios de abolir paulatinamente el peligroso recurso de los billetes que perjudican en gran manera al crédito de la Alemania frente á frente de las demás naciones.

I. A.

MAUSOLEO EN HONOR DE LOS HÉROES

DEL DOS DE MAYO DE 1808 Y DE 1866.

Las congregaciones de los caballeros de la órden de San Juan y la hermandad de la Santa Cruz y Víctimas del Dos de Mayo, han celebrado este año en dicho dia una magnífica funcion religiosa en la iglesia de las Maravillas.

El decorado del templo y el mausoleo elevado en el altar mayor que reproduce el grabado que publicamos en la página 12 de este número han llamado justamente la atencion de cuantos acudieron á honrar la memoria de los ilustres mártires de la Independencia de la pátria.

Haremos una breve reseña del mausoleo. Débese su composicion y su ejecucion al señor D. Antonio García y está pintado al temple.

Sobre dos pedestales se eleva una columna rota, símbolo de la inmortalidad, y sobre ella el reloj de arena y la parca, emblemas de la vida.

En el primer pedestal hay una tumba ó urna sepulcral con la inscripcion

DOS DE MAYO DE 1808.

A los costados de la urna, y sobre la misma planta que la columna, se ha figurado dos estátuas, la *Constancia* á la derecha del espectador, y el *Patriotismo* á la izquierda. Dominan todo el conjunto dos ángeles de colorido con palmas y coronas; dos trofeos de armas de colorido se hallan á los costados.

Una inscripcion puesta en una cartela y sobre el frente del primer pedestal, dice:

DOS DE MAYO DE 1866.

Y encima de ella

Á LOS QUE MUEREN DÁNDONOS EJEMPLO,
NO ES SEPULCRO EL SEPULCRO, SINO TEMPLO.

El decorado del templo correspondia á la grandeza del asunto que simbolizaba el mausoleo.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

V.

LA JUSTICIA SOBRE LA PISTA.

La detonacion del pistolete, aunque mucho menor que la de un fusil, fué oida por alguno que rondaba por la parte opuesta al camino entre las huertas.

Este alguno era el tio Calenero, guarda campestre de la localidad.

Si hubiera oido un escopetazo, no le hubiera estrañado, porque con mucha frecuencia los hortelanos solian disparar para asustar zorras cuadrúpedas y bípedos, que acudian al olor de sus gallinas.

Pero un pistoletazo no pudo menos de estrañarle.

El tio Calenero era un viejo sargento que habia hecho toda la guerra civil en las Provincias, y bravo como un leon.

Los hermanos Pulgas habian hecho algunas fechorías en su jurisdiccion; lo que nuestro bravo hombre habia tomado como un insulto personal, y habia jurado cazar á los dos bandidos.

Así es que no reposaba: dormia de dia, y en cuanto cerraba la noche, se lanzaba fuera de su choza y vigilaba hasta el amanecer.

Pero no habia dicho á nadie que estremaba su vigilancia.

El Pintado habia corrido, sin saberlo, este azar.

El tio Calenero habia estado sentado al pié de la tápia del huerto de la casa de la Enramadilla pocos momentos antes de que llegase á ella el Pintado: despues se habia alejado, y al alejarse habia oido la hora en el reloj del pueblo: eran las nueve.

Las gentes del campo tienen una gran finura de oido, un gran tacto, y localizan perfectamente sin que se equivoquen en un metro los ruidos que oyen.

—Ha sido en la Enramadilla, dijo: ¿qué diablos será esto? ¿algun señorito de Madrid que habrá venido aquí á pegarse un tiro? ha sido un disparo de pistolete.

Al mismo tiempo, entre el profundo silencio de la noche, oyó el ruido de las ruedas de un carruaje que se alejaba rápidamente, al escape, por la carretera.

Esto hizo creer al tio Calenero que habia sucedido una desgracia.

Se dirigió, pues, á la carrera al lugar indicado por la detonacion.

Á poco que investigó tropezó con el cadáver.

—¡Un asesinato! exclamó: ¡los Pulgas! ¡por vida de Dios! ¡y pensar que yo he estado aquí hace hora y media! ¡truenos! ¡y luego dirán que yo guardo mal el pago! ¡sangre del dios Baco! ¡y es una mujer! ¡una vieja! ¿será la forastera de la Enramadilla?

No se veia absolutamente.

El bueno del tio Calenero, sofocado todo, se fué á la casa de la Enramadilla y tiró con fuerza de la cuerda de la campanilla de la puerta de la cerca.

Pero por más que tiró y alborotó, no respondió nadie.

Entonces saltó por encima de la tápia, y llamó fuertemente con la culata de la escopeta á la puerta de la casa.

El mismo silencio por respuesta.

El guarda dió la vuelta buscando la entrada del sotechado, y vió luz: encontró la puerta abierta: vió el hoyo, la olla rota, y cuatro ó seis onzas en el suelo, á las que se abstuvo de tocar: reparó sobre el terreno polvoroso las señales del arrastre de un cuerpo que se perdian entre la sombra en el huerto: tomó la luz, entró en la casa y la registró: encontró el lecho vacío y revuelto de doña Eufemia.

No tenia ya duda: el cadáver que estaba en la Enramadilla era el de la forastera.

Volvió al sotechado; dejó la lamparilla en el mismo lugar de donde la habia tomado, saltó la tápia y se lanzó á la carrera en direccion á Leganés.

El alcalde, que dormia profundamente, fué despertado por los grandes golpes que el tio Calcuero daba á la puerta de su casa.

Se asomó á una ventana.

—¿Quién vá? dijo.

—El guarda, señor alcalde.

—¿Pues qué sucede?

—La forastera de la Enramadilla ha sido robada y asesinada.

—¿Qué es lo que usted dice, tio Calcuero?

—Lo que usted oye, don Liborio.

—Pues me parece á mí que ya se yo quién ha hecho eso: mire usted, tio Calcuero; vaya usted casa del síndico, y casa del fiel de fechos, y casa del alguacil: despierte usted al Pintado, y al tio Loperas, y al Nono y á Seguidillas, para que como hombres buenos vengan á ver las primeras diligencias: despierte usted tambien al peaton, para que vaya á escape á Getafe á avisar al señor juez: ¡ea! ¡andando! ¡al avío, tio Calcuero, que yo voy á vestirme!—Disculpa, disculpa ahora al maestro de escuela, Práxedes, dijo don Liborio á su mujer: dí que es un buen muchacho, que no tiene más falta que gustarle las hijas de Eva.

—¿Pues qué ha hecho don Estéban? dijo la alcaldesa incorporándose en la cama.

—¡Nada! ¡una gracia! ¡una friolera! ¿dónde diablos estarán mis calzones? ¡Señor! ¡Señor! ¡qué enormidad!

—¿Pero acabarás, hombre?

—El maestro de escuela ha robado y ha asesinado á la forastera de la Enramadilla.

—¡Ave María Purísima! esclamó la alcaldesa: eso no puede ser, hombre: don Estéban es incapaz de matar á una pulga: y ahora que digo pulga, ¿por qué no se ha de creer que los Pulgas de Carboneras han sido los que han hecho eso?

—Acuérdate de lo que nos dijo la forastera esta tarde en la ermita: «Si me sucede una desgracia...»

—Sí, hombre, sí; pero por lo mismo no puede creerse del maestro de escuela...

—Los libertinos, los que por sus placeres criminales deshonran una familia...

—Es jóven, Liborio, y la otra hermosísima y casada con un bárbaro.

—¿Y la prima del tio Loperas?

—Esa tiene historia.

—¿Y la sacristancilla?

—Ya se habia escapado con un sargento del cuartel.

—¿Y la mujer del síndico?

—¡Liborio, Liborio! ¡no nos metamos en las vidas agenas!

—¡Cuando pienso que á tí misma, á la mujer de la autoridad, te ha hecho ese malvado la rueda!...

—Yo no le he hecho caso... yo me he reido.

—¡Vaya! ¡pues bien te gustaba bailar con él! ¡hum!

—Porque es el que mejor baila á una mujer en el pueblo.

—Vosotras las mujeres del pueblo defendereis siempre al maestro de escuela; pero nosotros, los hombres, no tenemos los mismos motivos para defenderle: en fin, yo me alegro de lo que ha hecho.

—No digas, eso, hombre, que dado caso que el maestro de escuela se haya vuelto loco y haya cometido un crimen, te alegrarias de una desgracia.

—Tienes razon, Práxedes; ¡pobre mujer! ¡robada! ¡asesinada!

—Vuelvo á decir que probablemente este horror lo han hecho los Pulgas.

—Allá lo veremos: ¿pero, Señor, dónde está mi baston? ¡ah! ¡ya! ¡mi linterna! está la noche oscura como boca de lobo.

Llamaron á la puerta.

El mozo del alcalde abrió.

El fiel de fechos acudia armado de punta en blanco, esto es, con un rollo de papel sellado en la una mano, en la otra una linterna, y en el bolsillo un tintero de cuerno.

Se volvió á murmurar de Estéban.

En poco tiempo llegaron todos los que habian sido llamados, escepto el Pintado.

El tio Calcuero certificó que habia encontrado á éste en la cama con un calenturon y un dolor de estómago que le hacia dar gritos.

En su lugar iba el confitero.

El tio Loperas habia tenido una ágria disputa defendiendo á Estéban.

—Cuando se cometia el asesinato de la tia, dijo, él estaba, sin duda, en Madrid al lado de la sobrina: ya lo verán ustedes: esto es una lástima y un pecado: ¡calumniar á ese pobre muchacho, porque se le quiere mal, y por cuatro palabras vanas de una vieja loca!

—Ya lo veremos, dijo el alcalde.

—Ya lo veremos, esclamó Loperas.

Se pusieron al fin en marcha la justicia, el médico, los cuatro hombres buenos y algunos otros vecinos que habian oido el negocio.

Todos llevaban ó faroles, ó linternas, y algunos de ellos escopetas.

El tio Calcuero guiaba.

Entre tanto el peaton, esto es, el correo del pueblo trotaba hácia Getafe en busca del juez del partido.

Llegaron, en fin, á la Enramadilla.

Un circuito de faroles y de linternas envió sus luces al cadáver de doña Eufemia.

Estaba sobre el costado derecho contraido, con las piernas encogidas, con un brazo oculto bajo el cuerpo, el otro abandonado sobre él, mostrando las piernas huesudas, delgadas, cubiertas de unas medias sucias y remendadas; los piés sin zapatos, el vestido de percal hecho girones en parte y replegado.

En cuanto á la cabeza, aparecia horrible: tenia volado el cráneo; el cuerpo estaba en una pequeña hondonada del terreno, y literalmente en un charco de sangre, embebida en algunas partes por la tierra, coagulada en otras.

A poca distancia se encontró un pistolete descargado y con señales indudables de haber hecho fuego recientemente.

La vista de este pistolete aterró al tio Loperas: habia reconocido uno de los pistoletes de Estéban.

Pero se calló.

—Vamos, dijo para sí: es necesario que se haya vuelto loco, ó yo no le conocia bien.

A escepcion del tio Loperas, nadie reconoció el pistolete.

Pero la opinion pública se habia formado ya, y se seguia acusando á Estéban.

Se descubrieron entre el terreno blando los profundos carriles causados por un carruaje.

Esto era ya un indicio determinante: se sabia que Estéban iba todos los sábados á Madrid en el cabriolé del albéitar.

—Mas valia que yo hubiera ido con él, murmuró éste ya casi convencido.

Habia reconocido por la distancia de los carriles, y por el ancho de éstos, su carruaje.

En el pueblo no habia más que carretas, y la yanta de éstas era mucho más ancha.

Se fué á la casa: se penetró en ella despues de llenar todas las fórmulas legales, y se encontró lo que habia visto el tio Calcuero, más la señal del arrastre que continuaba en el huerto hasta la tapia, y una chancleta al pié de la tapia y otra junto al sotechado.

A nada de esto se tocó, como no se habia tocado al cadáver.

Se esperaba al juez.

Se dejaron dos vecinos guardando el cadáver, y se siguió la señal de las ruedas del carruaje á través de las tierras de labor.

Las huellas iban á la carretera, y entre el polvo de ésta seguian en direccion á Madrid.

Pero las señales de pisadas que se habian encontrado en la Enramadilla, desconcertaban á los acusadores de Estéban: eran demasiado grandes y rudas; habia señales de gruesos clavos en las suelas; en las condiciones del terreno habian hecho que aquellas pisadas hubiesen dejado una especie de molde.

Estéban tenia los piés pequeños y gastaba calzado fino.

El tio Loperas hizo reparar en esta circunstancia.

—¡Toma! dijo el síndico: se habrá puesto unos grandes zapatones para embrollar á la justicia; esto no prueba más que una premeditacion.

—¡Bueno! ¡bien! dijo el tio Loperas: yo le he visto cuando se fué con sus botitas de charol, y no llevaba consigo ningun objeto.

—Podria tener escondidos los zapatos en el campo.

—Yo haré que se levante acta; yo haré que se conserve una de esas pisadas.

—Bueno.

—Y yo encontraré el zapato.

. . . .

A las dos de la mañana llegó el juez de primera instancia del distrito con un escribano y con una escolta de dos guardias civiles.

Se procedió inmediatamente á la diligencia del levantamiento del cadáver y al reconocimiento de los lugares.

Comenzado sin pérdida de tiempo el sumario, todos, á escepcion del tio Loperas y del guarda, acusaron á Estéban, declararon la escena de la ermita y afirmaron, que, segun ellos creian, no podia ser otro el asesino.

—Señor juez, dijo el tio Loperas: pido que se conserve la impresion de una de esas pisadas: que se certifique que es igual á las que se han encontrado en la casa, en el huerto, en la pradera, en la Enramadilla, como las únicas que se han encontrado y que pueden provenir del asesino.

—Se sacará el dibujo: esto se hubiera hecho siempre, dijo el juez.

—No, no: que se guarde original una de esas pisadas.

—¿Y cómo puede ser eso?

—Yo he visto algunas que están sobre terreno gredoso, y tan bien señaladas como un molde: se puede levantar el pedazo en que está esa especie de molde, delante de testigos, meterlo en una caja y sellarla.

—Perfectamente, dijo el juez: esto es ingenioso. Ahora bien, señores; sigamos, busquemos algo que determine algo más, porque todo lo que tenemos hasta ahora no da bastante prueba para un auto de prision: ¿cuál es el primer ventorrillo que se encuentra sobre la carretera?

—Es del Cojitranco, dijo el alcalde; él conoce demasiado al maestro de escuela.

Se traslaron al ventorrillo del Cojitranco.

Este y su mujer declararon que á las once de la noche habia estado allí, pálido como un muerto, desencajado y manchadas de sangre el pulpejo de la mano derecha y la manga de la camisa, el maestro de escuela.

Que estaba muy turbado.

Que no parecia sino que acababa de hacer una muy mala cosa.

Que ellos nada le habian preguntado, nada le habian dicho; pero que se habian propuesto decir la verdad en cuanto se la preguntase la justicia.

Esto ya era grave.

El alcalde se volvió al albéitar, y le dijo:

—Y ahora, tio Loperas, ¿qué le parece á usted? ¿afirmará usted todavía que el maestro de escuela es inocente?

—Cuando se tiene confianza en un hombre, dijo el tio Loperas casi sulfurado, verá uno claras como la luz una y otra cosa que le acusen, y no lo creerá: ¿estamos? ¿si sabré yo quién es Estéban? vanidoso, amigo de las hijas de Eva, todo lo que usted quiera; pero asesino... ¡hombre, que no! ¡y que no!

—A todo el mundo se le puede meter un mal espíritu en el cuerpo, dijo el confitero: además, que todo el mundo puede volverse loco, y un loco no sabe lo que se hace.

—Si se hubiera vuelto loco Estéban, se hubiera llevado á Elena, que está loca por él, sin miramiento á nada y por encima de todas las tias del mundo; por supuesto, para casarse, porque él la quiere bien: no tenia necesidad de matar á esa anciana: además, Estéban no la hubiera robado; ¡si sabré yo quién es Estéban! ¡y que nadie me diga á mí que Estéban es capaz de robar, porque no! ¿estamos?

—Eso lo ha hecho para que se crea que han sido ladrones los que han cometido el crímen, dijo el alcalde; además, que un dulce no le amarga á nadie, y quien es capaz de asesinar, es capaz de robar.

—¡Don Liborio! esclamó perdidos de todo punto los estribos el albéitar, dirigiéndose al alcalde: usted no le puede ver, porque su mujer de usted dice que Estéban baila bien.

—¡Mire usted que le meto en la cárcel, tio Loperas! esclamó irritado el alcalde, enseñando el puño de su baston al albéitar.

El juez intervino.

Habia dejado correr hasta entonces la disputa, porque ella servia para esclarecer su juicio.

—Pues mire usia, señor juez, dijo el alcalde: si yo fuera usia, detendria al tio Loperas.

—¡Á mí! esclamó el albéitar.

—Si, señor; á usted, para que no pudiera usted avisar á su amigote.

Fué necesario que el juez interviniera otra vez.

—Escuche usia, señor juez, dijo el tio Loperas conteniendo á duras penas la cólera que hacia temblar su voz: que se me prenda, que se me encierre, ya que el alcalde dice que yo soy capaz de avisar á Estéban para que se escape: á la buena hora: yo me querellaré de injuria y de calumnia, y saldrán buenas cosas; pero yo digo ahora que yo no avisaré á Estéban, porque no le creo criminal, porque tengo fé en que probará su inocencia; porque le conozco, y él no huirá, él se presentará en cuanto sepa que se le acusa de un crimen tan horroroso: el que huye de la justicia se condena antes de que le condenen: pero insisto en una cosa: que se guarde una de las señales de aquel zapato; yo sacaré por el pié la pierna, y por la pierna el hombre.

El juez cortó aquel incidente.

Se leyó su declaracion al Cojitranco y á su mujer, firmó uno de los presentes por ellos, y el juez, con todos los que le acompañaban, volvió al lugar del crímen.

El mismo tio Loperas levantó con una azada una de aquellas impresiones de zapato.

Este fragmento de tierra fué puesto en una caja que se selló, se libró testimonio, y el cadáver fué levantado y conducido al pueblo.

La justicia se incautó de la casa de la Enramadilla.

Él juez tomó declaracion á algunas personas, y al amanecer, el cadáver de doña Eufemia, escoltado por guardia civil, era conducido á Madrid, y un alguacil llevaba el parte detallado y las señas para que se pudiera reducir á prision á Estéban.

(Se continuará.)



LA FE DEL AMOR.—Luego le ataron. (pág. 74.)

COMPLOT CONTRA LA VIDA DEL EMPERADOR.

LAS BOMBAS.

En otro lugar de este número hacemos una breve reseña de la conjuracion contra la vida del actual soberano de Francia, descubierta por la policía. Las bombas fabricadas como instrumento del atentado son una invencion tan digna de estudio como de reprobacion. Por eso muchos periódicos han publicado diseños de tan terrible proyectil, habiendo sido *El Legitimista Español* de Madrid, y el *Irurac-bat* de Bilbao, los que se han anticipado á darle á conocer en España. Á la amabilidad del director del primer periódico debemos la ocasion de ofrecer á nuestros lectores la copia del perfil y del interior de la bomba, como tambien la detallada descripcion que de ella haremos.

«Para el ojo práctico de un inteligente, dice nuestro colega tomándolo del *Fígaro* francés, la fabricacion de esas bombas presenta algunos caractéres dignos de anotar.

La fundicion es de escelente calidad,

PUENTE DE LOS FUEROS EN BILBAO.

de la tercera fusion, esto es, producto de la fusion de una pasta ya afinada y sin defecto.

Los moldes están arreglados indubitablemente por un moldeador de mucha habilidad. Casi ni siquiera se encuentra señal alguna de rebaba. Es fundicion lisa como la que se emplea en las máquinas para las piezas de precision, cuando conviene economizar un gran gasto si se hicieren forjadas.

Semejante resultado industrial no se puede obtener sino con herramientas y aparatos perfectos. No se funde con tal perfeccion en una hornilla de la cocina. La conjuracion se conoce que tiene su arsenal.

El ajuste en los agujeros destinados á dar paso á los clavos de percusion, están tambien trabajados con mucha limpieza; y se ven señales de ajuste que indican al conspirador cómo se deben colocar el un disco sobre el otro para que los agujeros dejen fácil movimiento á los clavos de percusion, esto es, para que *tengan juego,* como se suele decir.

Reconócese, pues, en esta obra, la mano de un buen fundidor, de un buen moldeador y de un excelente afinador. Los papeles que se han cogido demuestran la intervencion en este asunto de un químico. Los tubos de vidrio lo demuestran tambien, pues la idea de dar esa forma á aquellos pequeños recipientes, debe haberse ocurrido á persona acostumbrada á servirse de esa clase de tubos en esperimentos manométricos.

Solo una cosa es rara: el uso del tornillo de los clavos y del asa. El tornillo es un artículo de comercio que se encuentra en todas las quincallerías; pero ¿cómo no se ha dispuesto en el espesor de uno de los discos una cabidad para recibir y asegurar su estremidad?



LA ADUANA DE VENECIA.

LECCIONES DE GEOMETRÍA, POR ORTEGO.



LÍNEA VERTICAL.



LÍNEA HORIZONTAL.



LÍNEAS OBLÍCUAS.



LÍNEAS PARALELAS.



LÍNEA SECANTE.



ÁNGULOS AGUDOS.



CÍRCULO.



SUPERFICIE.

Cargado y lleno el proyectil, es muy peligroso tocarle y por eso el asa para llevarle suspendido, y eso tambien ha hecho innecesario sujetar el tornillo, pues solo el intentar apretarle costaria caro á cualquiera.

En cuanto á los clavos son de los más ordinarios de carpintero, hechos á martillo, y tambien el asa está muy groseramente hecha. Toda esta parte de la fabricacion aparece completamente descuidada bajo el aspecto industrial.

Concluyamos. El proyectil se ha inventado por persona muy inteligente en la construccion de máquinas ó armas de fuego; se vé tambien la mano de químico esperimentado; se ha hallado un fundidor, un moldeador y un afinador, más no se ha contado con un herrero, y la parte de la obra que comprende la union y el armamento, se ha hecho por personas que no disponian de buenas herramientas, ó que no saben trabajar el metal.

Por último, se tendria el propósito de arrojar esas bombas desde una ventana, y la prueba de esto la hallamos en la dificultad y casi imposibilidad de trasportar armado ese proyectil que el menor golpe haria estallar. Los conspiradores se acordaban de aquella bomba que cuando el atentado de Orsini en 1858, se encontró en medio de la calle Le Peletier, tal vez porque no reventó al caer.»

A las conjeturas de *El Fígaro* se pueden referir las noticias siguientes que da otro periódico:

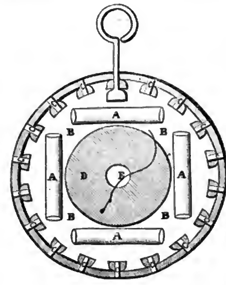
«El proceso ha dado un gran paso.

Mr. Lepet, fundidor de la calle Saint Maur, número 38, al ver los diseños de las bombas que han publicado varios periódicos, ha reconocido que se habian fabricado en su casa. Las habia encargado, á 14 de abril, un desconocido y con nombre supuesto, que no las llamaba bombas, sino que suponia ser una invencion que le daria á ganar mucho dinero por su aplicacion al velocípedo; todo lo vacío se habia de llenar, decia, de caoutchouc, y encargó como primer pedido 120. Mr. Lepet habia hecho y entregado 22 de esas bombas, de las cuales la policía solo ha logrado encontrar 21; y el mismo afirma que á no haber sobrevenido la huelga de sus operarios, en la fecha actual tendria entregadas 400 bombas.»

FACSIMILE DE LAS BOMBAS

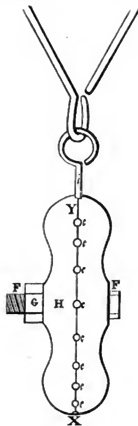
ENCONTRADAS EN LAS CASAS DE LAS PERSONAS COMPROMETIDAS EN LA CONSPIRACION.

El presente dibujo representa exactamente la mitad del tamaño de las bombas.



Aspecto interior de la bomba.

AAAA Tubos de vidrio que deben contener la materia esplosible.
BBBB Partes huecas para contener la pólvora, el fulminante de mercurio, ó el picrato de potasa.
eee.... Agujeros circulares dispuestos para recibir un sistema de percusion que produzca la esplosion.
D...... Parte sólida del centro.
E...... Paso para el tornillo que une y sujeta unidas las dos mitades de la bomba.



Perfil de la bomba cerrada.

FF..... Pasador ó clavija destinada á unir las dos mitades de la bomba.
G....... Rosca.
eee.... Agujeros circulares que permiten adaptar el sistema de percusion destinado á determinar la esplosion.
H...... Parte esterior de hierro colado.
i....... Disposicion para llevar y arrojar la bomba.

LA ADUANA DE VENECIA.

No solo los viajeros y los historiadores, sino tambien los novelistas y los poetas, describiendo á Venecia artística ó dramáticamente han logrado que sean muy pocos los que no tengan noticia de las bellezas que encierra la antigua ciudad de los dux. Sin embargo, casi todos han pasado por alto ó han dejado sin mencionar el vasto edificio de la Aduana, que es el primero que sale al encuentro del navegante que se acerca á la reina del Adriático. Nosotros reproducimos una vista de este edificio, antiguamente muy animado, hoy silencioso y casi muerto como los palacios de Venecia, como la ciudad misma. Detrás de la Aduana se levanta la hermosa cúpula de la iglesia de San Márcos.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

Movimiento, filosofía y propagacion de las ciencias.—Ministerio de negocios científicos.—Gobiernos protectores de las ciencias.—El estudio más de moda.—Ciencias antropológicas.—Multitud de almas en cada hombre.—Las once razas humanas.—Persistencia é invariabilidad de la especie.—El culto fálico.

I.

La escasísima parte que vamos á referir de resultados que alcanza la prodigiosa actividad de los sábios continuando en esta narracion sucinta la árdua tarea de pretender que aparezcan las cuestiones técnicas, siquiera un poco interesantes para los que no las tienen por objeto predilecto de sus estudios, ha de callar forzosamente, siendo tan numerosos, muchos asuntos entre el inmenso cúmulo de trabajos científicos publicados desde nuestra anterior *Revista*. Nunca jamás como en la actual época, se han acumulado tanto los progresos de las ciencias, cuyo rápido y poderoso vuelo maravilla y hace que los humanos conocimientos aumenten en progresion geométrica. Los descubrimientos científicos se encadenan; cada hecho nuevo estiende los límites de varias ciencias á un mismo tiempo, las indagaciones han de observar tantas y tan diversos puntos, que llegan á ser esencialmente enciclopédicas, y todas las ciencias tienden á fundirse en una sola, total y vasta, que abrace el estudio del universo entero. Así se va agrandando el horizonte intelectual, y estamos adquiriendo nociones más exactas y verdaderas del tiempo y del espacio; poco á poco nos acostumbramos á considerar á una vez, ya períodos extraordinariamente largos, ó estremadamente breves, ya dimensiones pequeñísimas, ó ya bien grandísimas; y casi se puede asegurar, que merced á la esperimentacion, al cálculo y al razonamiento, vamos caminando hácia la conquista de lo infinitamente grande, y de lo infinitamente pequeño.

Los sábios coetáneos, en vez de limitarse al exámen de un solo punto de las cuestiones científicas, indagan cuantos lados presentan, y buscan la verdad en la conciliacion de doctrinas opuestas. El choque de contrarias teorías, ni las perjudica, ni las quebranta, sino que á la inversa, hace que se penetren y amalgamen formando la síntesis de lo exacto y verdadero.

Durante algun tiempo han permanecido, hasta cierto punto, descuidadas las ciencias puras, porque se ha atendido más á las industriales ó aplicadas. Cuantas invenciones han alterado y renovado el mundo, como el vapor, el gas, el telégrafo, la fotografía, y cien otras además, son brillantísimos resultados de semejante union de las ciencias y la industria. Ahora, la filosofía científica está volviendo á recuperar antiguos derechos, y de sus indagaciones especulativas manarán más adelante nuevas aplicaciones. Los descubrimientos que se están realizando en esa esfera abstracta de las teorías quedan ignorados de gran diisimo número de personas; porque los que vulgarizan las ciencias, ó no saben hacer inteligibles al público en general asuntos de esa especie, ó no se atreven á abordar tales cuestiones por lo dificultosas, áridas y trascendentales que son.

Sin embargo, en algunos países, y principalmente en Alemania é Inglaterra, los mismos catedráticos de ciencias, divulgan tales conocimientos en todas las clases de la sociedad, así humildes y modestas, como ricas y aristocráticas, tanto á jóvenes como á personas mayores, valiéndose ya de conferencias públicas, ya de libros populares, ó ya bien de reuniones y congresos científicos. Al efecto tambien se utilizan (como en Lóndres) los saraos científicos (*scientific conversazioni*) donde los amantes del saber se congregan, conversan, esplican y enseñan nuevas observaciones, instrumentos, aparatos, teorías y descubrimientos, y aprovechan otra multitud de medios para poner á los alcances de todos las verdades científicas, y suministrar al público esa luz brillante, que tanto ilumina, esa instruccion sólida que en tan alto grado ilustra, y esa poderosa fuerza que lleva á los pueblos hasta el más levantado punto de bienestar y cultura.

Para cumplir tales fines, trabajan asiduamente las sociedades científicas, las cuales aumentan de un modo extraordinario, y en Inglaterra sólo, existen hoy más de 120, reuniendo 60.000 miembros, cuyos números crecen de dia en dia. En la última reseña de las sesiones de la Asociacion británica, donde se presentan aquellos datos, se calcula que 15 de cada 10.000 ingleses, están dedicados esclusivamente á cultivar y enseñar ciencias. Todavía no satisface á muchos en dicha nacion tan florecientes y hermosas condiciones de las ciencias positivas, y mientras Sir John Lubbock presentaba un proyecto de ley en el Parlamento la semana última, á fin de que fuese más estensa la instruccion científica para los militares, y cuando existe una comision real para que haga investigaciones e informe acerca de las relaciones del Estado con las ciencias, la prensa toda pide unánimemente al Gobierno, que intervenga con energía para que se divulguen hasta un grado extraordinario los conocimientos científicos, y que se establezca un Ministerio de Negocios científicos, y otro de Instruccion pública. Atendiendo á que, aun cuando sea lamentable, no cabe

duda que los sábios que cultivan un ramo especial, niegan á los demás su debida importancia, dicha prensa pide, que cada ciencia tenga en el ministerio aludido sus representantes propios; insiste en que á las ciencias naturales se asigne el principal lugar, y diariamente propone una multitud de medidas á propósito para que todos adquieran la mas sólida, estensa y profunda instruccion en las ciencias positivas.

El periódico *Scientific Opinion* (en su número 75), afirma que el Gobierno francés, en mayor grado que el de Inglaterra, favorece, protege y fomenta las ciencias, y que cada dia dicta medidas y concede nuevos créditos para tales fines. Ahora acaba de establecerse un consejo superior para la educacion técnica; poco ántes se habia fundado la escuela práctica de estudios superiores, la que ha adquirido gran desarrollo, habiendo abierto cuarenta puntos de enseñanza donde se dan conferencias y se efectúan experimentos científicos. No obstante, los franceses comprenden que han quedado rezagados en el movimiento científico; por lo cual enviaron comisiones de sábios para que informasen acerca del estado de las ciencias positivas en Alemania, la tierra clásica del saber, y la que, entre las de ambos mundos, anda delantera por el camino del progreso intelectual.

Una de esas comisiones, á cargo de Mr. Wurtz, decano de la facultad de Medicina de Paris, acaba de publicar un brillante informe, para cuyo exámen nos falta espacio. Sin embargo, debemos decir que Wurtz no calla su admiracion por la magnificencia de los establecimientos científicos de Alemania, donde abundan suntuosos laboratorios de química, biología, fisiología, anatomía normal y de anatomía patológica.

Si nos hemos detenido en las anteriores observaciones, omitiendo muchas otras importantes de igual clase, relativas á las dos naciones aludidas y á algunas otras, es para demostrar que en todas partes se atiende más á las ciencias positivas que en España, donde poquísimos se ocupan de ellas, y en donde nadie se cuida de perfeccionar los centros de ese linaje de saber. Para que un pueblo sea rico, feliz y poderoso, es menester que su inteligencia viva y fructifique. La prosperidad material de un país, está en razon directa de la suma de sus conocimientos científicos. No hay cantidades más productivas, que las que se invierten en perfeccionar el género de estudios de que tratamos. En tales asuntos es ruinoso hacer economías: los sacrificios que se impongan á los pueblos para dicho objeto, robustecen las fuerzas de la nacion, y aumentan hasta un grado elevadísimo la luz de su inteligencia, su bienestar y su cultura.

II.

Ningun estudio escita la curiosidad más intensamente que el del hombre. En todas las naciones cultas ha estado siempre en boga, lo mismo durante los antiguos tiempos, que en posteriores épocas; pero actualmente dicho asunto está tan de moda, que puede decirse que ha llegado á ser manía.

Las sociedades antropológicas existen en gran número, y las Memorias, libros, revistas y periódicos de todas clases, sobre semejante tema que diariamente ven la luz pública, abundan tanto, que solo su enumeracion ocuparia un tomo. Los muchos campos científicos que la antropología comprende, son de muy diversas clases; pero próximos unos á otros y recíproca é íntimamente enlazados. En todos ellos, merced á los numerosos trabajos modernos, hay acumulada abundancia de grandes y ricos materiales, mas estos casi en totalidad se hallan todavía incompletos é imperfectos y en estado de elaboracion, para cuyo remate operan los hombres científicos, desde distintos y opuestos puntos de arranque. En la region á que se alude, aun queda mucho terreno vírgen que esplotar y cultivar, el que para lo futuro promete ser muy fértil, y repartir abundosos frutos; pues en este estudio de la humana naturaleza, todas las demás ciencias afluyen y acarrean gérmenes fecundantes que han de engendrar grande y copiosa prosperidad, y rendir riquezas ópimas y numerosas.

Están en esa esfera, como en todas las del saber, más adelantados que nadie los alemanes, que con su órden, método y espíritu indagador han creado varias partes nuevas de la antropología, en la que han establecido las ramas de la antropología física, psicológica, fisiológica, médica, social, prágmática, (del griego *pragma*, que significa accion, negocio, cosa, y que es la aplicacion de la antropología á las circunstancias prácticas de la vida diaria), y especulativa, más la etnografía y la fisiología de los pueblos. Aun existen otras ramas y subdivisiones de la antropología, pero no siendo nuestro propósito detallar este asunto, nos limitaremos aquí á dar cuenta brevísima de un número muy pequeño de trabajos recientes, relativos á la materia aludida.

Nueva y peregrina es la afirmacion de cierto autor de antropología especulativa, que sostiene que cada sér organizado posee varias almas, segun asevera con las palabras siguientes: «El alma humana considerada en los diversos centros de las fuerzas constitutivas de su ser total, esencialmente uno, lo mismo que la de los animales superiores, es una asociacion de almas espinales y ganglionarias, coordinadas armónicamente entre sí, y subordinadas á una alma cerebral, la que dentro de ciertos límites las lleva á su unidad, y las somete á sus leyes. Lo cual equivale á decir, que en el hombre hay animales sometidos y subordinados á un solo animal superior, y que dentro del alma humana existen muchas almas inferiores embebidas en su unidad.»

La anterior paradoja ha sido sériamente discutida, y como debia esperarse, sus adversarios han alcanzado un triunfo completo. El catedrático Giebel en su obra intitulada *El Hombre*, enumera los argumentos que demuestran que los séres humanos no son colonias, sino realmente individuos. Mas Giebel niega la unidad de la especie humana, y admite cinco diversas á saber: la de América, la del Turan, del Cáucaso, de Etiopía y de Australia. Las razones, empero, que presenta, no tienen fuerza suficiente para destruir la opinion opuesta de muchos antropólogos que han demostrado con evidencia la unidad de que se trata. El catedrático citado, prueba que el hombre no desciende ni del gorila, ni del orang-utang, ni de clase alguna de monos; y por último, despues de una brillante disertacion, establece que la edad geológica del hombre, todavía no puede fijarse en ninguna época anterior á la diluvial.

Se acaba de indicar la doctrina que divide á la humanidad en cinco especies diversas; pero hay otra tambien moderna del doctor austriaco Müller, autor de un reciente trabajo muy interesante donde se establecen once razas distintas de hombres, á saber: la de indígenas de Australia, del Japon, Malayos, Ballacos, negros africanos, del África central, hotentotes, cafres, americanos, asiáticos del Norte, del Sur de Asia, del Asia alta y la europea. El doctor Müller, que calcula en 1.342 millones la suma total de los habitantes de la tierra, número que difiere en 5 millones del publicado por Behm, opina que la clasificacion de las humanas razas, fundada en el color de la piel y en las diferencias del cabello, es muy poco científica, aunque con Lineo y Cuvier, esté adoptada por Blumenbach, Pickering, etc., y tambien considera defectuoso el método de Retzius que no atiende más, que á las formas del cráneo y de la cara. Es preferible investigar la estructura de los respectivos idiomas, los pensamientos y sentimientos de cada raza, y el modo completo que tengan de vida. La duracion de algunas razas representadas en monumentos egipcios y persas, puede calcularse al menos en 8.000 años, puesto que probablemente durarian antes de quedar esculpidas, tanto como han existido despues. Segun Müller, todas las indagaciones y estudios practicados demuestran la persistencia é invariabilidad de la raza. Pero si dejamos de considerar al hombre desde el punto de vista antropológico, y le miramos desde el etnográfico, su invariabilidad entonces resulta imperceptible. Cuanto le rodea, ejerce sobre él poderosa influencia, lo mismo la configuracion de la tierra que habita, como el clima, la Flora, la Fauna, y todo lo demás. El grado inferior de desenvolvimiento mental que caracteriza al indígena de Australia, se atribuye á la falta de plantas y animales útiles de su país, y el habitante de la Polinesia hubiera ascendido seguramente á más alto nivel, si las plantas y animales que le rodean fueran objetos á propósito para estimular y estender sus facultades intelectuales. El que conozca la obra célebre de Buckle, sobre la civilizacion, observará entre ella y las ideas de Müller el más completo acuerdo.

En una de las últimas sesiones de la Sociedad antropológica de Lóndres, se han leido dos Memorias importantes sobre el culto fálico, de las que solo podemos decir aquí pocas palabras. Semejante culto ha existido en todos los pueblos del mundo, atribuyéndose su orígen á que en tiempos primitivos se impresionaban más los ánimos salvajes con las obras de la naturaleza, que en posteriores épocas de la historia, y nada excitaba su atencion tanto, como la más fecunda y misteriosa de cuantas fuerzas naturales existen, ó sea la de la procreacion. Aquel culto era en tiempos antiguos puramente reverencial, y nada obsceno contenia, ni en su enseñanza, ni en su ejercicio, practicándose solo como un homenaje á dicha fuerza natural. Pero aunque las Memorias aludidas se estienden mucho acerca de esa y otras idolatrías, lo mismo que la estensa discusion que despues de leidas tuvo lugar, tanto aquellas como ésta, callan todo lo relativo á la infame disolucion que en Grecia y en Egipto acompañaban á las fálicas, y cuanto pudo añadirse respecto á que de semejante corrompido cenagal y abyecto estado de vileza, solo se han visto libres los pueblos, merced al Cristianismo.

Diametralmente opuesto á lo que el anterior párrafo indica, es la práctica de una secta religiosa moscovita, que tambien en la sociedad antropológica de Lóndres ha sido tema de un trabajo del doctor Kopernicky de Bucharest, leido acompañándose dibujos anatómicos, para hacer ver el carácter y estension de semejante práctica, que consiste en hacerse á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos, segun la bárbara interpretacion atribuida al versículo 12 del capítulo XIX de San Mateo.

Llámanse Scoptsi, los de esa secta, por desgracia muy estensa, y cuyos partidarios poseen grandes riquezas y mucha influencia en los puntos donde residen. El Gobierno ruso persigue y castiga muy severamente á los individuos de dicha comunidad, á causa de su inquebrantable firmeza en ejecutar grandísimo número de tales mutilaciones. Así es, que los Scoptsi están obligados á practicar sus peregrinas ceremonias y culto raro con el más profundo sigilo, y únicamente á una rarísima casualidad se debe el conocer ahora tales misterios de que nadie antes tenia noticia.

El trabajo citado da muchos detalles acerca de la referida secta, y afirma que semejante aberracion de algunos cristianos únicamente puede esplicarse por las peculiaridades psicológicas de la raza donde prevalece. Afírmase que es un hecho antropológico que las ideas y creencias religiosas verdaderas ó absurdas, éticas ó inmorales, que nacen y se desenvuelven en ciertos pueblos, dependen principalmente del carácter y sentimientos psicológicos propios de cada raza. Las diferencias de tal género que existen entre la raza semítica y la arriana, motivan que se acepte y arraigue con gran facilidad el cristianismo en la última, mientras que al contrario en la primera son preferidas y persisten más las doctrinas del Coran.

Leido el anterior trabajo, siguió una discusion animadísima, en que varios eclesiásticos y demás personas autorizadas, combatieron las ideas de Kopernicky; pero la falta de espacio nos impide añadir observacion alguna, tanto sobre dicho debate, como respecto á otros puntos nuevos é interesantes, tratados en la Sociedad antropológica de Lóndres y en otras de igual clase que en Alemania existen.

(Se continuará.)

EMILIO HUELIN.

FILTRACION Y PURIFICACION DE LAS AGUAS.

El agua se purifica por medio de *filtros*, y éstos, en último resultado, podemos considerarlos como verdaderos tamices, puesto que á través de sus poros fluye la parte líquida, abandonando los cuerpos sólidos, por muy ténues que sean. Nuestros lectores nos dispensarán si pecamos de prolijos en nuestras esplicaciones; es materia que por su mucha importancia exige un detenido exámen.

Las fuentes de *gres*, por regla general, se hallan divididas en dos espacios separados por un tabique de piedra porosa. Al llenarse de agua el primer depósito, penetra lentamente, si así puede decirse, en el segundo por medio de la filtracion y se purifica, porque en los poros de la piedra abandona todas las sustancias que contiene en suspension, tales como las materias

orgánicas, la arena, el limo, etc. Un sencillo filtro de papel podria emplearse para purificar las aguas, como podrán comprender nuestros lectores, por poco que se fijen en el grabado que acompañamos (fig. 1.ª); pero este procedimiento empleado con suma frecuencia en los laboratorios, en la práctica solo sirve para la preparacion de algunas bebidas, tales como el vino de quinina, el licor de corteza de naranja y otras varias.

Los filtros de piedra de las fuentes, al cabo de cierto tiempo se obstruyen *engrasándose*, como suele

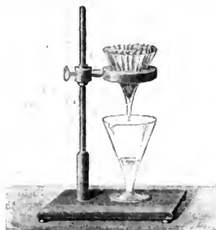


Fig. 1.ª—Filtro de papel.

decirse, y en este caso basta limpiarlos con vinagre para que adquieran de nuevo sus buenas propiedades. El mayor inconveniente que tienen esta clase de filtros, es que obrando de una manera puramente mecánica, se apoderan solo de las sustancias que el agua tiene en suspension y no de las que en el líquido puedan hallarse disueltas, lo cual, en la mayor parte de los casos, hace que las aguas sean impropias para los usos domésticos.

Las aguas de los rios, por ejemplo, dejan de ser hasta cierto punto potables en las épocas de los grandes calores del estío, á causa de las materias orgánicas que tienen en disolucion. Lo propio se verifica en los pantanos y estanques cuyas aguas contienen por lo general, entre otros gases, el hidrógeno sulfurado que les comunica un olor desagradable y un sabor nauseabundo, haciéndolas además nocivas é impropias para los usos domésticos.

Los filtros puramente mecánicos, son de todo punto ineficaces para la purificacion de las aguas que acabamos de mencionar, pues esta solo se consigue poniéndolas en presencia de sustancias capaces de absorber los referidos gases y apoderarse de las materias orgánicas que se hallen en disolucion. La sustancia que reune estas propiedades y que más generalmente se emplea, es el carbon.

El aparato (fig. 2.ª) representa un filtro de esta materia, cuya estremada sencillez hace que cualquiera



Fig. 2.ª—Filtro-fuenté de carbon.

pueda construirlo á poca costa, pues consta solamente, como observará el lector, de tres espacios, de los cuales el de la parte superior está provisto de dos piezas esferoidales agujereadas en la forma que indica la figura á que nos referimos, y cubiertas con espon-

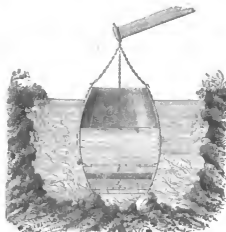


Fig. 3.ª—Filtro permanente en un pantano.

jas, que son las que se apoderan de las sustancias menos ténues que el líquido pueda tener en suspension. La segunda superficie ó tabique, si así podemos espresarnos, está tambien horadado. El espacio comprendido entre las dos superficies ya citadas, se halla ocupado por dos capas de arena separadas por otra bastante espesa de carbon comun dividido en pequeños fragmentos. Hecho esto, puede ya llenarse de agua impura el primer depósito. El líquido empieza por abandonar en las esponjas parte de las sustancias que tiene en suspension, y filtrándose á través de la arena penetra en la capa de carbon, que como ya hemos dicho, se apodera por completo de las materias orgánicas que se hallen en suspension, absorbiendo además los gases que la impurifiquen. De la capa de carbon sale ya el agua pura y cristalina, yendo á ocupar el depósito inferior que se vacía por medio de una espita. El filtro que acabamos de describir, obra de una manera tan eficaz, que por medio de él se purifican las aguas mas cenagosas.



Fig. 4.ª—Filtro-sifon de carbon.

Cuando se trata de hacer potable el agua de los pantanos, se acostumbra en este caso á establecer en él un filtro permanente, compuesto de un tonel en cuyo fondo se hallan dos superficies horadadas, entre las que se coloca una capa de carbon envuelta en dos de arena. Hecho esto, se sumerje el aparato en medio del pantano, como lo indica el grabado á que nos referimos (fig. 3.ª). El agua penetra á través del carbon y llega pura al depósito superior del tonel. Cuando es corta la cantidad de agua que se trata de purificar suele emplearse con muy buen éxito un filtro de papel, sobre el cual se vierte el líquido, despues de haberlo mezclado con negro animal ó carbon comun pulverizado. Tambien se emplea otro procedimiento más sencillo, si cabe, y que consiste en sumergir en el líquido la rama de un sifon de vidrio, en la que se coloca un cilindro de carbon muy poroso en la forma que verán nuestros lectores por la fig. 4.ª Basta hacer la absorcion por la otra rama del sifon para que el agua abandone sus impurezas en el cilindro de carbon y adquiera las propiedades que la hacen propia para los usos domésticos.

E. C.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NUM. 16.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Agotados desde el mes anterior los ejemplares de los números uno á cuatro y el seis de

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

segun tenemos ya advertido, nos es imposible servirlos hasta tanto que se reimpriman, que será en todo el presente mes. Sirva esto de respuesta á las reclamaciones que sobre ello se nos hacen.

Los diferentes señores que nos han favorecido remitiéndonos originales para La Ilustracion, nos habrán de dispensar si la falta de espacio no nos ha permitido publicarlos hasta ahora. Dámosles las gracias, y les ofrecemos que á medida que vayamos aligerándonos de los muchos materiales que hoy nos abruman, les iremos dando cabida en las columnas de nuestro periódico.

Siendo esta empresa la que viene publicando hace veintiocho años el periódico de Señoras con el título de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

participa á los que lo son de La Ilustracion Española, que obtienen una considerable rebaja en el precio adquiriendo ambas publicaciones.

La Moda Elegante es un periódico tan útil é indispensable en toda casa de familia, que baste decir que la mayor parte de las señoras que la reciben, nunca dejan de efectuar su renovacion, razon por la cual su suscricion es tan numerosa.

Los que deseen conocerla para juzgar de su conveniencia, pueden pedir un número por vía de muestra al Administrador de La Moda Elegante, Arenal, 16, Madrid, que gratis y franco de porte les será remitido en el momento.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas, seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 19; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 11.

Mayo 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50, seis meses 1,70.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMÉRICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

CRÓNICA.

¡Al santo! ¡al santo!—¡Lorito real, para España y no para Portugal!—Un Otelo lusitano.—El primer capítulo de una novela.—Un voto y una funcion.—Madrid se divierte.—El juego del plebiscito.—La muerte de Urquiza.—Sainete.

No he visto gente de mejor humor que los españoles. Casi todos los dias se quejan en las Córtes unos diputados de que el país se arruina, de que sufre, de que se desespera, y otros contestan que vivimos en una balsa de aceite, que el que no es feliz es porque no quiere, y que si materialmente no, al menos moralmente habitamos en Jauja.

Cuando leo en los carteles que el baile *La Modista de Paris* ha llegado á bailarse setecientas veces, cuando veo el can-can en todo su apogeo, y por último, al presenciar el aspecto de Madrid durante los dias consagrados á la romería de San Isidro, creo que los ministeriales tienen razon. Más de docemil individuos de ambos sexos, estimulados por la rebaja de precios, abandonaron las tranquilas aldeas para pasar cuatro dias de fiebre en Madrid.



DON LUIS I, REY DE PORTUGAL.

Cien ómnibus que formaban un abigarrado conjunto, llevaban y traian á los forasteros y á los madrileños.

—¡Al Santo! ¡al Santo! gritaban los zagales, y se tomaban por asalto los asientos, y una inmensa alegría natural y artificial, recorria en cuatro ruedas el trayecto que hay desde la Puerta del Sol á la pradera del bendito San Isidro.

La pluma de Frontaura y los lápices de Ortego y Smith darán á los lectores cuantos detalles puedan desear acerca de la funcion del Santo patron de Madrid. Yo me limito á consignar que he visto á muchos miles de madrileños y provincianos olvidados de la interinidad para entregarse á una loca y costosa alegría, lo que prueba que aun hay humor y dinero en España.

Los comerciantes pueden asegurar lo último: en los cuatro dias que han pasado en Madrid los forasteros, han hecho abundantes compras.

Por las calles iban discutiendo en alta voz.

—Vamos á ver relojes, decia uno.

—No, primero iremos á casa del sastre.

—Mejor es ir á ver las telas de vestidos.

—Yo no me marcho sin tantear las camas de hierro.

Se han dejado unas cuantas talegas en Madrid, y han en-

riquecido su guarda-ropa y renovado su mobiliario.

∴

Casi en los momentos en que los viajeros regresaban á sus hogares, despues de haberse pasado cuatro dias en la córte sin rey, nos comunicaba el telégrafo que un general octogenario, aclamado por una parte del ejército portugués, entraba en el palacio de su soberano y le decia... lo que el lector puede presumir sabiendo que el jefe de la insurreccion salió de la cámara régia convertido en presidente del Consejo de Ministros.

Me han contado que el mismo dia en que se recibieron los despachos anunciando el brusco cambio del ministerio lusitano, algunos diputados, al salir del Congreso despues de oir la lectura de los telégramas, se vieron sorprendidos por una voz gutural que decia: «Lorito real, para España y no para Portugal.»

Á lo que contestó uno de los oyentes:

—Hasta los loros han comprendido lo que significa la insurreccion en el ejército en Lisboa.

No sé si por la estereotipada frase del loro, ó por cualquier otro concepto, se dió la gente á pensar que el movimiento portugués estaba combinado con una promesa lanzada no há mucho en la Cámara acerca de la pronta terminacion de la interinidad. Á cada instante esperaban los tímidos oir el eco del grito revolucionario lanzado en Portugal; pero hasta ahora, si los proyectos del mariscal Saldanha eran los de arrojar del trono á don Luis I y realizar la union ibérica, preciso es confesar que no han pasado del periodo de inculacion.

Ni los portugueses ni los españoles quieren perder su independencia, y aunque los militares lusitanos deseau, segun se dice, la anexion, el elemento civil la rechaza y por ahora al menos no hay que pensar ni en la república ni en el imperio ibérico.

Cartas particulares refieren,—yo no salgo garante de la noticia,—que el anciano mariscal, á pesar de sus 90 años, al abrirse paso á la cámara régia, notificó al monarca que había sonado la última hora de su dinastía, que el ejército deseaba la soberanía del pueblo y el sufragio para elegir la forma de gobierno que más le agradase.

Estas sorprendentes palabras consternaron al rey segun unos, y segun otros, le obligaron á decir al mariscal:

—¿Has pensado bien lo que vas á hacer?

El mariscal, que á pesar del casi siglo que lleva encima es bastante ligero, meditó, y en vez de despedir al monarca, se contentó con exigirle las riendas del poder.

Todo este drama se desarrolló en medio de la glacial indiferencia del auditorio, y segun parece su desenlace va á convertirle en sainete.

En los momentos en que escribo, todavía no ha podido formar el mariscal un *gabinete*, y á este paso tendrá que limitarse á formar un *dormitorio* para descansar de sus fatigas.

Portugal, por sus condiciones especiales, por el talento de sus escritores, por el carácter emprendedor de sus comerciantes y sus marinos, hubiera podido llegar á ser lo que es Bélgica, un pais tranquilo, respetado y querido; pero si persiste en imitarnos, entonces sí que se unirá á nosotros para recibir el yugo de los vándalos, suevos y alanos del siglo XIX.

Confiemos en que todo se arreglará pacíficamente, y deploremos el mal rato que pasaría S. M. Fidelísima al recibir á media noche la visita de Saldanha, que es hoy jefe de su gobierno.

∴

La insurreccion ha disminuido el interés de un drama íntimo, digo mal, de una tragedia que ha tenido lugar en Lisboa, y que no sin razon ha llamado la atencion en Europa.

Un personaje político tenia una esposa y un amigo: considerábase feliz con el amor de aquella, con el afecto de éste, y ni la más ligera nube empañaba el cielo de su felicidad.

Un dia sorprende á su esposa escribiendo una carta.

—¿Á quién escribes? pregunta sin sospechar lo que le pasa.

La jóven no acierta á contestar, sus mejillas se encienden, palidece despues, y al cabo de cinco minutos de mortal angustia cae á los piés de su esposo, le entrega la carta y solo puede articular un «mátame» que hiela la sangre en las venas de su esposo.

Devora éste las líneas trazadas en el papel con medrosa mano, descubre que su íntimo amigo es el amante de su esposa, en un acceso de furor se lanza sobre ella, la estrangula y escribe al infame seductor retándole á muerte.

Éste conoce su delito, y pidiendo perdon al esposo ultrajado, huye á Francia con ánimo de refugiarse en un convento.

¡Horrible drama, cuyo epílogo se ignora aun, porque fijas las miradas en los acontecimientos políticos, han abandonado al vengador de su honra y no se sabe si está en poder de la justicia ó si ha seguido al falso amigo para pedirle cuenta de su desgracia!

∴

Al lado de este episodio, digno de la inspirada pluma de Shakespeare y casi al mismo tiempo, ha presenciado la ciudad de Barcelona el primer capítulo de una novela que de seguro habrá terminado á estas horas como todas las piezas en un acto, esto es, casándose los protagonistas.

—¡Qué primera entrega! habrán esclamado los editores al saber el suceso.

Es, en efecto interesante, y voy á hacer un ligero resúmen de ella.

La escena representa el cuarto de una casa de huéspedes en la calle de Pont d'or en Barcelona.

Una jóven de 14 años y un jóven de 16 ó 18 están sentados sin atreverse á mirarse.

Sobre un velador hay un grueso paquete de billetes de banco, y en un rincon se ve un cofrecillo abierto lleno de alhajas y de dinero.

Los dueños de aquel tesoro son dos jóvenes amantes que se han escapado del seno de sus respectivas familias.

El galan es de su siglo. Comprendiendo que la frase de *Contigo pan y cebolla* pertenece á la arqueología, antes de abandonar su casa para ser verdaderamente hijo pródigo, ha sustraido del arca del dinero del autor de sus dias 12.000 duros en billetes, 1.000 en monedas y 2.000 en alhajas.

De pronto llaman á la puerta y se presenta el irritado padre.

La jóven se desmaya, el jóven se apodera de un rewolver, acerca el cañon á sus sienes, y va á disparar cuando le detiene esta frase amorosa:

—Yo te perdono... no atentes á tu vida.

El hijo cae á sus piés.

El padre se apodera de los billetes, los recuenta, respira; ve las alhajas, vuelve á respirar, y solo encuentra un déficit de mil pesetas, gastadas por los prófugos en cinco dias.

Despues de la reconciliacion vuelven con el pastor al redil las ovejas descarriadas y... «se continuará» diria un novelista. Yo, que hago crónica, termino aquí la novela presumiendo que la bendicion de un cura habrá hecho felices á los jóvenes que caminaban ciegos á buscar la desgracia.

∴

No hay nada más interesante ni más novelesco que la realidad.

Casi en los mismos dias en que el marido portugués castigaba á la mujer adúltera y en que el jóven valenciano se escapaba con su amada, tenia lugar en Pinto, á las puertas de Madrid, como quien dice, una funcion edificante.

El dia 29 de setiembre, cuando triunfó en toda la línea la Revolucion que nos gobierna, llegó á Pinto gravemente herido el general en jefe de las tropas vencidas.

El bizarro marqués de Novaliches fué recibido por la familia del señor Aurioles en la bonita casa que posee en aquel pueblo, y asistido con fraternal solicitud por las hermanas del conocido escritor García Cuevas, una de las cuales es esposa del señor Aurioles. La junta revolucionaria del pueblo, las nuevas autoridades, el popular novelista Escrich y todos los habitantes del pueblo se esmeraron á porfía en cuidar al herido.

Este hizo el voto de costear una funcion religiosa al Cristo del Calvario, que se venera en la iglesia de Pinto, si recuperaba la salud, y al volver hace pocos dias de Alhama casi restablecido, ha cumplido su piadosa promesa.

Dos dias antes recibieron particularmente los vecinos del pueblo una cariñosa invitacion, y el mártes 17 del actual esperaban en la estacion á toda la familia del marqués de Novaliches, al duque de Gor, al conde de Toreno y á algunos otros convidados para dirigirse con ellos al templo, y despues de la funcion votiva tomar parte en el banquete y el baile que debian completar la fiesta.

En el espacioso comedor y en el lindo jardin del señor Aurioles se distribuyeron los comensales, y despues tuvo lugar el animado y espansivo baile.

El bizarro general no habia olvidado á nadie de los que le habian favorecido: en prueba de su aprecio ofreció á sus enfermeras guardapelos, pendientes, sortijas, hizo tambien regalos á los que le habian hecho la guardia en los primeros momentos, y distribuyó muchas limosnas entre los pobres de la localidad.

Franco, afectuoso, espansivo, aparecia el marqués en aquella escena como una figura verdaderamente interesante, y es seguro que el recuerdo del dia 17 de mayo quedará en la memoria de todos los que disfrutaron de aquella alegría hija de la fé y de la religion.

Terminada la fiesta regresaron los forasteros á Madrid y el marqués se dirigió á Ávila, donde ha fijado su residencia.

∴

Las noticias del esterior señalan un momento de tregua. La Francia descansa del plebiscito; sin embargo, en los salones se ha introducido un juego que divierte á los desocupados. Consiste en unas bolas blancas con *síes* unas y *noes* otras.

Se va á bailar, por ejemplo, y uno propone una polka. Los circunstantes votan y si los *síes* superan á los *noes*, se baila. Un caballero suplica á una señora un wals, la señora le da una bolita con un *sí* ó con un *no*. Esto economiza palabras y constituye la parodia del plebiscito.

No son tan divertidas las noticias del Rio de la Plata que han llegado por el último correo; algunas de las cuales, en estremo dolorosas, debo á una carta que ha recibido un conocido doctor de Madrid.

Urquiza, el gobernador de Entre Rios, estaba el dia 11 de abril jugando con sus hijos en el patio de palacio de San José cuando le anunciaron que habia sido rodeado su albergue por gente en actitud amenazadora. Llama á su guardia, y ésta demuestra que se ha vendido á su enemigo. Refúgiase el general en su habitacion, los que le buscan echan la puerta abajo, le disparan un tiro, cae y su hija Lola, una heroina, venga á su padre, matando á dos é hiriendo á otros con un rewolver.

Lopez Jordan, capitan de las turbas, ha levantado su gobierno sobre el cadáver de Urquiza y las lágrimas de sus hijos.

Varias familias del Rio de la Plata que han viajado por Europa y permanecido en algunas de las principales capitales han regresado á sus hogares en los últimos paquetes, y entre ellas figuran la del señor don Francisco Javier de Brabo, español residente en Buenos-Aires. Algunas otras noticias podria añadir, pero me falta espacio y voy á concluir con el sainete de costumbre.

Esta vez me le suministra un francés, que queriendo afeitarse preguntó dónde habria un peluquero que no fuese hablador, al criado de la fonda.

Era éste andaluz, y le dijo:

—Yo he visto una muestra en la que pone *Peluquería del Callao*; allí no deben hablar.

Fué el francés, que chapurraba el español, y encontró como en todas las peluquerías, una animada conversacion.

Se quejó al criado, y éste le dijo:

—Pues mire usted, si el *Callao* habla, ¿qué no habria hablao cualquier otro peluquero?

—Ignoraba que el *Callao* tiene que hablar siempre, y muy alto... del valor de la Marina española.

JULIO NOMBELA.

DON LUIS I, REY DE PORTUGAL.

En otro lugar reseñamos los sucesos que han alterado el órden en el vecino reino de Portugal. El mariscal duque de Saldanha, cuyo retrato publicaremos en breve, capitaneando una parte del ejército lusitano se presentó al jóven monarca á pedir la caida del ministerio Loulé. El rey encargó al mariscal la formacion de un gabinete, y á partir de este momento, los que creen ver en el pronunciamiento algo más que el deseo de derribar á un ministerio han fijado sus ojos en el rey, siendo su situacion objeto de diversos comentarios.

Creen unos que se consolidará captándose el aprecio del partido avanzado; sospechan otros que su trono peligra; temen los más que las condiciones de carácter del hijo de doña María de la Gloria no bastan á contrarestar los planes de los revolucionarios.

Nuestra mision no es por fortuna la de inclinarnos á uno ú otro lado en nuestras apreciaciones: la figura del rey interesa y por eso nos apresuramos á reproducir su retrato.

Añadiremos, sin embargo, algunas noticias biográficas.

Don Luis, hijo segundo de doña María de la Gloria y del príncipe Fernando de Coburgo, nació el 31 de octubre de 1838. Desde luego tomó el título de duque de Oporto, y muy jóven aun se dedicó á la marina, demostrando grandes disposiciones para las ciencias exactas. Cuando su hermano y antecesor en el trono, don Pedro, se unió con la princesa Estefanía de Hohenzollern, don Luis mandaba el vapor que la condujo á Lisboa.

El príncipe se hallaba en Compiegne con su hermano menor cuando recibió la noticia de la enfermedad del rey don Pedro y del infante don Fernando. Corrió á Lisboa, y al llegar abrazó dos cadáveres.

El 11 de noviembre de 1861 subió al trono vacante, y el 27 de setiembre del siguiente año contrajo matrimonio por poderes en Turin con la princesa María Pía, hija del rey de Italia. Este matrimonio se ratificó en Lisboa el dia 5 de octubre de 1862.

Escasa influencia ejerce el monarca en su reino, que allí, como aquí, los políticos suelen hacer lo que más les place; por otra parte, la delicada salud de su esposa le tiene siempre contristado.

Su situacion es hoy muy crítica, y por lo mismo no es de extrañar que inspire vivo interés á los que en la Europa contemporánea viven limitados á asistir á la triste comedia que á todas horas representa la ambicion política.

EL PLEBISCITO EN FRANCIA.

El imperio francés, que parecia debilitado, ha buscado en la esencia de su orígen, en el sufragio universal, nuevos principios reconstituyentes. Napoleon ha querido saber si la Francia que aceptó su gobierno personal, está conforme con el planteamiento de un sistema semi-representativo llamado á vincular su dinastía y á dar un baño liberal á las instituciones imperiales. En un mes sobre poco más ó menos se formaron los comités, se discutieron las soluciones del emperador y se prepararon á la lucha electoral amigos y adversarios.

El dia 8 del corriente se celebró la votacion, y habiendo aparecido un dia magnífico, la mayor parte de los habitantes de Paris abandonaron la capital para huir del plebiscito y disfrutar al mismo tiempo de los atractivos que ofrece el campo en los alrededores de Paris. Allí, como aquí, y en todas partes, los indiferentes políticos abundan. Dejaron, pues, libre el campo á los aficionados á emociones, y el indeferentismo de por la mañana se convirtió por la noche en vivísima curiosidad.

Al anochecer formaba la gente en los boulevares una masa compacta desde la Chaussée d'Antin hasta *el faubourg du Temple*. Los más ávidos de saber noticias se dirigian al hotel de Ville, en donde se verificaba el escrutinio general. Uno de los grabados que publicamos representa la escena: en torno de una mesa se hallaban ocupados en el recuento de los votos los individuos de la comision escrutadora, y los periodistas tomaban nota de los totales para trasmitirlos á las redacciones en donde el público aguardaba con ánsia la aparicion de los periódicos.

Entre tanto en la rue de la Sourdiere, delante de la casa en donde se halla instalado el comité de la oposicion, esperaban con no menos impaciencia el resultado de los sufragios negativos los republicanos, socialistas y demás individuos del partido denominado de los intransigentes. En las oficinas se recibian los despachos de los departamentos. El diputado Gambetta los abria y M. Ferry era el encargado de anotar los sufragios emitidos por sus amigos en Paris. Uno y otro salian á la puerta y leian en alta voz los resultados; cuando eran favorables, el concurso aplaudia frenéticamente. Uno de estos episodios aparece en el grabado que reproducimos.

Aunque todas las operaciones se llevaban á cabo con bastante órden, el resultado total era un gran desengaño para los revoltosos: los sufragios en favor del imperio liberal llevaban una ventaja de más de cinco millones á los de los intransigentes, y apenas conocido el resultado empezaron á circular rumores alarmantes.

El gobierno, previsor como todos los gobiernos, dispuso que fueran ocupados por retenes los jardines del Luxemburgo, y allí acudieron en efecto artilleros, cazadores de Vincennes y tropa de línea.

El aspecto que presentaban aquellos militares en los jardines constituye el asunto del tercero de los grabados que reproducimos relativos al plebiscito. En medio de las calles de árboles se encendieron hogueras para cocer el rancho; en torno de las improvisadas cocinas formaban los soldados grupos pintorescos, y los caballos, en la mayor libertad, se regalaban con el musgo y las plantas de las flores. No faltaron curiosos en aquel paraje, pero por fortuna las precauciones militares no fueron necesarias.

NAPOLEON III.

El reciente triunfo que ha alcanzado el emperador de los franceses ha fijado de nuevo la atencion pública en su personalidad. Con efecto, despues de diez y ocho años de regir los destinos del país más difícil de gobernar, cuando su estrella empezaba á eclipsarse, en el sufragio universal, orígen de su soberanía, ha encontrado la fuerza que le faltaba y ha asegurado por algun tiempo el reinado del órden. Esto es bastante para que la opinion, que á pesar de su ligereza se detiene á meditar en presencia de los grandes acontecimientos, reasuma hoy, por decirlo así, su juicio sobre los actos que constituyen la historia política del jefe del Estado vecino.

La posteridad hace siempre justicia á los grandes hombres, y cuando llegue para el soberano francés el juicio oportuno, no podrá menos de decir, que si no logró igualar á su ilustre ascendiente, no tuvo rival en el siglo XIX como político de detalle.

La Francia, agitada desde 1803 por las tempestades revolucionarias, arrojó de su seno dos dinastías y estableció de nuevo la república en 1848. Luis Napoleon, educado en la proscripcion, salió de las prisiones de Ulm y fué á Paris como un simple ciudadano. A la sombra de la república creció el socialismo, pero hubo un Cavaignac que le aniquiló. Poco despues Napoleon, presidente de la república, secundado por algunos generales, convertia la república en imperio, y preguntaba á la Francia por medio de un plebiscito si aceptaba ó no la nueva forma de gobierno.

De las urnas salió la sancion del golpe de Estado de 2 de Diciembre; pero si habia sido fácil el triunfo, no lo era tanto la consolidacion de aquel estado de cosas. El mérito principal de Luis Napoleon consiste en haberse sostenido durante diez y ocho años, y solo la más apasionada injusticia puede negarle este talento. Al subir al trono, al empuñar en él el cetro que estaba sepultado entre las rocas de Santa Elena, se hallaba en frente de dos obstáculos formidables: el socialismo y el militarismo. El ejército le habia ayudado á subir, pero con la misma facilidad podia destronarle. El socialismo minaba su trono. Que venció á estos dos poderosos enemigos lo dice muy alto su permanencia al frente del imperio.

Trasformando á Paris, engrandeciéndole, ensanchando las vias de los progresos materiales, consagrando en cierto modo el derecho al trabajo, logró que los mismos obreros, elemento perenne de revolucion, encontrasen el medio de interesarse en la fortuna pública empleándose en las obras públicas que poco á poco iban embelleciendo la capital y dándole la forma más á propósito para poder sofocar en las calles cualquier conato de insurreccion.

Al militarismo le dió gloria en Crimea y en Italia: la Francia, pues, llegó á un grado de esplendor, cuyo resúmen ha podido verse en la esposicion universal de 1867. Al mismo tiempo ha mantenido el equilibrio europeo, valiéndose si se quiere de medios empíricos, aprovechando las circunstancias, guardando la gravedad á espensas de un balancin; pero es preciso confesar que si con él la demagogia ha crecido alimentada por el ódio que le profesa, tambien por él no ha podido salir de los antros en donde trama sus horribles conspiraciones.

La impolítica guerra de Méjico y las complicaciones que han surgido entre Alemania y Francia al querer ésta cumplir el testamento de Napoleon I en el Norte, amenguaron el prestigio del emperador, y recurriendo á su sistema de tira y afloja, ha detenido el golpe que le amenazaba buscando en un nuevo plebiscito la vitalidad que empezaba á perder.

En vez de seguir en sus aspiraciones el camino directo de la lucha franca, se aprovecha de las sinuosidades de la diplomacia para llegar al fin, y hoy, agobiado por la enfermedad que sufre—un reblandecimiento de la espina dorsal—todo su afan es consolidar el reinado de su hijo.

Impulsado por estas ideas, su política respecto de España tiende á adquirir gran influencia entre nosotros. ¡Dios sabe cuál será el resultado de estos trabajos! Lo que no parece muy seguro es que su dinastía se arraigue.

Terminamos este bosquejo diciendo que Luis Napoleon ha cumplido 62 años en abril último, y que toda su filosofía puede condensarse en esta horrible palabra: el fatalismo.

JUAN DE MADRID.

LOS BANDIDOS DE GRECIA.

En los primeros dias del mes de abril último, varios ingleses pertenecientes á familias distinguidas que habian salido de su pátria para hacer un viaje por Oriente, se detuvieron en Atenas y formaron el proyecto con lord y lady Muncaster y su amigo M. Federico Vyner, hermano menor de lady Grey, de visitar la llanura de Maraton, situada á cuatro leguas de la capital de Grecia.

Uno de los secretarios de la legacion británica, monsieur Herbert se ofreció acompañar á los viajeros, á los cuales se unieron asimismo el conde de Boyl, secretario de la legacion italiana, y M. y Mad. Lloyd, quienes al ver que se trataba de un viaje de recreo, no tuvieron inconveniente en llevar consigo su hijo, niño de cinco años.

El dia 11 de abril á las seis de la mañana partió la comitiva de Atenas en carruajes escoltados por cuatro gendarmes de caballería y bajo la direccion de un suliota llamado Alejandro, que gozaba fama de ser uno de los intérpretes más inteligentes del país.

En la llanura de Maraton encontraron los viajeros un destacamento de seis soldados de infantería, y poco despues otro de 25: unos y otros parecian dedicados á vigilar el camino, y esta actitud hizo á los viajeros desear volver cuanto antes á Atenas para no ser víctimas de algun golpe de mano. Despues de haber visitado la llanura, apresuraron su regreso, y despues de encontrar de nuevo á los soldados á cosa de las cuatro y media de la tarde, entraron por un camino cubierto á un lado y otro de espesos matorrales, y á muy poca distancia del puente de Pikermi, se vieron sorprendidos de pronto por un fuego graneado que partia de las dos líneas del camino.

Uno de los gendarmes de la escolta cayó muerto, y otro mal herido de gravedad. Acto continuo se lanzaron sobre los carruajes unos 20 bandidos, mandaron apearse á los viajeros y amenazándoles con los puñales para obligarles á andar, los condujeron á una montaña próxima. En uno de los grabados que reproducimos, representa esta horrorosa escena.

Abandonaron el camino, acudieron algunos de los



EL PLEBISCITO.—Escrutinio general en presencia de los periodistas.



EL PLEBISCITO.—Reunion en la calle de la Sourdière antes de la votacion.

EL PLEBISCITO.—Aspecto del jardin del Luxemburgo en la noche del 8 de mayo: precauciones militares.

soldados y dispararon sobre los malhechores, pero éstos pudieron efectuar su retirada llevando consigo hácia las gargantas del Penthelico á sus prisioneros.

Al cabo de dos horas de marcha, viendo que las señoras y el niño les servian de estorbo, los colocaron en los caballos de los gendarmes muertos y los dejaron en libertad. No tuvieron la misma suerte los viajeros, quienes fueron obligados por sus raptores á trepar por senderos escarpados durante cuarenta y ocho horas. Cuando se creyeron seguros hicieron alto y empezaron á tratar del rescate de los que ellos llamaban presuntos primos de la reina de Inglaterra. Pidieron desde luego para dejarlos en libertad 50.000 libras esterlinas de oro (más de cuatro millones y medio de reales). Pero despues de largas negociaciones entre el intérprete Alexandros y el jefe de la banda, quedó el rescate reducido á veinticinco mil libras, pero con la condicion de que la legacion británica conseguiria del gobierno griego la más completa amnistía para todos los bandidos.

Tomada esta resolucion, lord Muncaster fué el encargado de partir á Atenas para reunir el dinero y obtener el perdon. Fácilmente adquirió las veinticinco mil libras; pero no así la amnistía del gobierno por ser contraria á la Constitucion helénica. Pero era necesario á toda costa salvar á los prisioneros y se buscó un término medio, el cual consistia en que un navío de guerra inglés recibiese á bordo á los bandidos, y llevándolos fuera del territorio griego, los dejase libres y en posesion de las 25.000 libras. Ignóranse las causas que se han opuesto á la realizacion de este proyecto; sus consecuencias, sin embargo, han sido desastrosas. Perseguidos de cerca por las tropas, se refugiaron con sus prisioneros cerca de Oropos, y allí establecieron sus tiendas. Otro de los grabados que reproducimos da una idea del campamento de los malhechores, al llegar un convoy con varios objetos pedidos á sus familias por los prisioneros.

La persecucion de los bandidos arreciaba, las tropas habian formado un cordon en torno de su madriguera, y resueltos á evadirse se dirigieron á Negrepont, desde donde podian ganar la frontera turca con más facilidad. Esta determinacion la tomaron al descubrir en la bahía de Maraton un vapor de guerra enviado por el gobierno para socorrer á los prisioneros. Los soldados no los dejaban reposar, y si se limitaban á seguirlos era porque los bandidos obligaban á sus prisioneros, algunos aldeanos inofensivos y varios pastores, á que formaran en torno suyo una muralla.



NAPOLEON III.

Los pastores y aldeanos conocedores del terreno lograron escaparse; los prisioneros, muertos de cansancio, no podian seguir á sus verdugos, y estos, exasperados al acercarse á Dilhisis junto á la orilla del mar, asesinaron villanamente primero al conde Alberto de Boil y á M. Herbert, y poco despues á M. Lloyd y á M. de Vyner. Las tropas recogieron sus cadáveres, y ya no pudieron contenerse; el combate se trabó con energía y quedaron muertos Cristhos Arvanitis, uno de los jefes, y siete compañeros suyos. De los veintidos que formaban la banda, solo nueve lograron escapar, quedando los demás muertos, heridos ó prisioneros.

Fácilmente comprenderán nuestros lectores el inmenso horror que produjo, primero en Grecia, despues en todo el mundo civilizado, esta espantosa hecatombe. El telégrafo ha comunicado las resoluciones tomadas por el gobierno griego en contra de los malvados y en favor de las familias de las víctimas; y para terminar esta reseña, solo tenemos que añadir que las honras fúnebres verificadas en Atenas al conducir á la última morada á los desdichados viajeros, han sido un verdadero duelo nacional.

El grabado que publicamos en la última plana ofrece una copia de este triste espectáculo. El mismo rey, seguido de los altos dignatarios de la córte, presidia el duelo, queriendo de este modo manifestar á la faz del mundo la inmensa pena de que se hallaba poseido su corazon.

Ha hecho bien: este acto de su parte ha sido una satisfaccion al mundo civilizado, porque solo en paises salvajes se cometen crímenes como el que hemos reseñado.

Tambien debemos decir, en honor de la verdad, que el gobierno helénico no ha obrado con la energía y el tacto necesarios para evitar la catástrofe. Tanto es así, que recientemente el ministro de Francia manifestó en público su escándalo al ver que aun continuaba en el poder el ministro de la Guerra. Un hermano de éste se informó de las palabras pronunciadas por el diplomático francés, le exigió una reparacion, y hubo entre los dos un lance, del que salió herido el griego.

De todos modos, el hecho es que con éxito ó sin él, se ha perseguido á los malhechores.

Estos, como hemos indicado, eran 22, y en su mayor parte pastores turcos de las provincias de Thesalia y Epiro.

Su jefe, llamado Takos Arvanitakos, uno de los muertos, era hombre de un carácter feroz. Su rostro engañaba. Era simpático, de facciones correctas, de negros y espresivos ojos, y su cútis en estremo fino. Pero bajo aquella apariencia agradable se ocultaba un verdadero tigre.

Entre los bandidos habia algunos que á lo sumo habian llegado á los 15 ó 16 años, y dos eran griegos de pura raza. Sus nombres parecen un sarcasmo. Llamábase uno *Leonidas* y el otro *Pericles*.

La decadencia en Grecia ha llegado, como vemos, hasta la prostitucion de los nombres.

EL CAN-CAN.

(ESTUDIO SOBRE EL BAILE.)

Se puede juzgar de un reinado por las danzas que en él se usan.
CONFUCIO.

I.

Hace pocas noches que madama Tostée, artista dramático-lírico-coreográfica de los teatros de Paris, electrizó á la sociedad más culta de la córte de España, no con los encantos de su *vis* cómica, ni con las bellas modulaciones de su garganta musical, sino con ciertos esperezos libidinosos de sus bien configuradas caderas, á los cuales se da hoy el nombre de *alto can-can* entre las gentes peritas del gran mundo.

Nos hemos equivocado en decir que toda la sociedad culta fué la electrizada. Más en lo cierto estaremos consignando que toda la sociedad culta asistia á la fiesta; pero que la electrizada fué solo una parte del público, mientras la otra protestaba en silencio, y con su ausencia precipitada algunos, de aquel realismo impudoroso á que se pretendia dar carta de naturaleza en la pátria del honesto zorcico y del inocente fandango.

Aun hoy dura la controversia en el seno de las tertulias elegantes, sobre la oportunidad de que dejemos introducir en nuestros pueblos un baile cuyo nombre no podia pronunciarse sin rubor hace algunos años. Pero contra la discusion privada de los moralistas está el hecho consumado de los empresarios, segun el cual los can-canes alto y bajo, discreto ó escandaloso, son del dominio público hace tiempo; y tanto más atraen á la concurrencia con su aplauso, cuanto mayores son los grados de descoco que en sus carteles de anuncio se deja comprender.

Efectivamente: el can-can parece que ha tomado carta de naturaleza entre nosotros. Al género bufo lírico-dramático se debe su importacion, como formando parte de la farsa escénica; siguió despues escueto y libre de toda traba, con ocasion de unas pobres mozuelas á quienes se dió dinero porque hicieran en público lo que ni aun en Paris se hace sino en privado; continuó por conquistar á nuestras famélicas bailarinas, cuyas mollares y boleros se habian proscrito, forzándolas á emprender un arte para el que en verdad tienen desdichadísimas condiciones; y á la hora presente, en fin, admitido ya en la nomenclatura y en la forma, en la esencia y en el hecho, no hay teatro donde no se anuncie, ni café donde no se baile, ni casa donde no se discuta, ni espectáculo donde se omita, siquiera la infeliz mujer que lo desempeñe tenga más cara de santa que de bribona, é ignore al ejecutarlo, como de seguro ignoran las que lo ven, que aquello que se pretende hacer pasar por moneda corriente de la alegría, no es sino la moneda falsa de las diversiones.

Es necesario, pues, hablar del can-can como se habla de la peste en tiempo de epidemias, para precaucion de los unos y alivio de los otros; y no por mogigatería ni espíritu anticuado de sermoneo (que en punto á debilidades, tan grandes son las propias como las agenas), sino en pro de la misma danza que se pervierte, en defensa del baile que se prostituye, en honor de una de las bellas artes de la antigüedad, que tanto ha recreado y recreará eternamente á la especie humana.

Porque no hay que perder de vista la importancia del baile. El baile es uno de los mayores y más naturales recreos de la humanidad. Los antiguos lo consideraban como el enlace armónico de dos virtudes, la fuerza y la templanza: no lo convirtamos en el enlace armónico de dos vicios, la licencia y la molicie.

Aristóteles ha dejado dicho que los movimientos del cuerpo, arreglados á la música, dan idea de las costumbres, las pasiones y los actos del hombre. Otro filósofo de no menor estima, Luciano, en su *Diálogo sobre la danza*, considera al bailador como representante vivo de la poesía, la geometría, la música y hasta la filosofía. Él halla que es buen retórico, puesto que espresa con verdad los movimientos del alma; pintor y escultor, en cuanto reproduce las actitudes y los aspectos mas apropiados; lo halla vivo de imaginacion, sutil de ingenio, inventivo, juicioso y de fina oreja. No ha de ser el que baila, dice, ni alto ni bajo, ni delgado ni grueso; necesita firmeza y ligereza: en una palabra, el buen bailador ha de ser el mas perfecto de los hombres.

De tal manera se consideraba en lo antiguo el arte de la danza; y aun cuando en lo antiguo tambien la danza se prostituyó como ahora, no olvidemos que fué durante la decadencia del imperio romano.

Mesalina dió un baile de máscaras en que los asistentes no tenian tapado más que la cara. Pero en los tiempos de Mesalina y todo, Claudio mandó degollar á cuantos concurrieron á la fiesta.

Ahora no hay Claudios, por fortuna; pero por desgracia no faltan Mesalinas: razon de más para ponerse en guardia contra sus artes.—La danza es una cosa bella, repetimos, y digna de que se la tenga amor, no prevenciones. Lejos de ser, como parece ahora, una faena desordenada, representa precisamente en su origen todo lo contrario. El hombre, cuando se alegró la primera vez (dice un ingenioso escritor) saltó y gritó sin medida ni tiempo. Reglamentar los gritos y reglamentar los saltos, fué indudablemente el origen de la música y del baile. Son, pues, ambas artes elementos de órden, no de disolucion ni de encanallamiento.

El pueblo, sobre todo, casi no tiene otro recreo que el del salto y el grito reglamentados: cuidemos, por lo mismo, de que lleguen á él más consejos de honestidad que de malicia; así y todo, no faltan en el pueblo instintos naturales de maliciosa gracia á que hay que mostrarse indiferentes, cuando no ciegos.

Fenelon decia á un cura de su diócesis, que habia prohibido el baile en su parroquia con algun motivo: —«No bailemos nosotros, señor cura; pero dejad á esos pobres que bailen. ¿Por qué impedirles que olviden un momento que son desgraciados?»

II.

El origen del *can-can* se pierde en las nebulosidades de los siglos medios. ¿Qué significa *can-can*? ¿Por qué se llama así un baile desordenado y libidinoso? Nadie lo sabe á ciencia cierta.

El sábio profesor M. Littré, que ha dedicado su vida á la investigacion del origen de las palabras francesas, cree en una etimología tan estraña como digna de saberse, y héla aquí.

Durante el reinado científico de los escolásticos, las universidades eran el foco de la vida social, y casi podria decirse de la vida política de los pueblos. Las reacciones y las revoluciones se verificaban en los cláustros de las escuelas y en los cláustros de las catedrales: los unos eran teatro de la controversia científica, bajo la modesta capa negra del escolar; los otros eran teatro de la controversia masónica, bajo la escuadra y el compás del alarife constructor. Unos y otros cláustros producian contiendas terribles y luchas encarnizadas de partidos, con ocasion á veces de los más fútiles pretestos. El hombre ha sido siempre el mismo.

En una de las universidades de Francia, fué objeto de discusion ergotista la manera cómo debia pronunciarse la conjuncion latina *quam*. Unos estudiantes, que hoy llamaríamos los conservadores, opinaban por que quedase subsistente la tradicion antigua de *quam* con toda la pronunciacion de sus letras; otros, los progresistas ó revolucionarios, querian que se contragese la *u* y que se pronunciase *qam*. Hubo, pues, *quam-quam-istas* y *can-can-istas*; pero como de tiempo antiguo los revolucionarios han apelado siempre á la estaca para reforzar sus razones, los cancanistas metieron á barato la discusion gramatical, y apalearon más de una vez á los retrógados en nombre de la libertad del discurso. Era, por consiguiente, can-can, sinónimo de zambra y de jaleo, de injurias y de alboroto, de escándalo y de zahurda.—Si despues del triunfo de la revolucion los vencedores danzaban en posturas indecentes para celebrar la derrota de sus contrarios, tendremos aquí el origen, poco noble por cierto, pero bastante gráfico y verosímil, del celebérrimo baile á que hoy se rinde escandaloso culto con el nombre polichinesco de can-can.

¿Cuándo principió este baile á ser de dominio público? Nuevas nebulosidades de la historia.—Nosotros, sin embargo, lo hemos averiguado, y vamos á decirlo.

El can-can es una generacion espontánea de la sangre francesa. Donde hay franceses, hay can-can. Felipe Augusto debió hacer las cortesías acancanadas, como hoy las hace el presidente del Consejo de Ministros de Napoleon III.—Los ingleses nacen de mal humor; los alemanes colorados de cerveza, y los franceses bailando can-can.

Hay en la sangre de los pueblos un principio esencial, desconocido de la química orgánica, que establece profundas diferencias de índole en los cuerpos similares humanos. A la manera del peral, por ejemplo, que siendo peral siempre, da peras grandes é insípidas en Francia, pequeñas y sabrosas en España, duras y graves en Inglaterra, coquetas y almibaradas en Italia, del propio modo el hombre, sin dejar de ser hombre nunca, sale bailarin ó reposado, flexible ó tieso, rígido ó cadencioso, segun la sávia que chupa el árbol de los terrenos donde se cria.

Trasponed la cordillera de los Pirineos, y observad al aduanero que registra vuestro cofre, la dama que os vende el billete de ferro-carril, el fondista que os induce á almorzar, el jefe de tren que os invita á subir al coche, el factor que canta la estacion y los minutos, el labrador que cultiva las tierras colindantes, el maquinista que hace silbar la locomotora, y en todos ellos descubrireis un airecillo rolado de can-can.

No es esto echar á mala parte el aseo, la compostura, la urbanidad, el decoro con que cada uno de los dichos desempeña la comision que le incumbe: nada de eso. Nosotros, los que vamos en el tren, respiramos en cambio, no un airecillo, sino algo de ventisca fandanguera de candil en viga, que nos favorece poco en la opinion civilizada de Europa; pero conste que ellos cancanean en palabras y acciones, sin darse razon de que lo hacen, á la manera que nosotros, sin darnos razon de que lo hacemos, echamos las mollares y el vito por las ventanas de nuestros ojos, y jacarandeamos nuestras palabras y acciones en revancha del can-can sempiterno que se nos ofrece.

Sí: el can-can es idiosincrásico en el cuerpo francés. Ese *esprit* de la farsa y de la caricatura, son can-can del ingenio; ese ademan de sus cómicos y oradores, es can-can de los músculos; esa volubilidad alegre de su existencia, es can-can del ánimo; esa estravagancia encantadora de su vestido, es can-can de sus costumbres: pintan y esculpen un género conceptuoso, que es el can-can del arte; inventan formas de gobierno, que son el can-can de la política; predican sistemas sociales, que son el can-can de la filosofía; trabajan, investigan, descubren, crean un mundo de cultura, adelanto y progreso, como quizá no ha existido nunca en la historia, y, sin embargo, ¿habremos de decirlo? ese mundo admirable constituye una especie de can-can de la civilizacion.

Pero no nos apartemos de nuestro asunto. ¿Qué es el can-can como baile?

El can-can es al baile lo que el *champagne* al vino. Una falsificacion del zumo de la uva.

Tomad una botella de mujer; echadle agua y azúcar en abundancia; un poco de alcohol de ese que se enciende, y un poco de carbono de ese que calienta; cubrid á la mujer con un vestido de gracia, cual si dijéramos, la etiqueta de las bodegas del Marne, y colocad encima un tapon de modestia, bien atornillado con alambres ó cabellos de oro. En esta situacion de jubiloso misterio, aguardad, teniéndola delante, á que el festin comedie, ó como quien dice, á que la formalidad de la concurrencia se vaya haciendo insoportable; y entonces, á una voz del anfitrion, que traduce exactamente los pensamientos del concurso, haced que el tapon salte, la etiqueta se rompa, el carbono prenda al alcohol, el líquido azucarado se vierta, las copas giren en torno de la Hebe que escancia, los lábios secos se remojen con la turbonada embriagadora del falso néctar que comunica el fuego á los bebedores; haced que los taponazos se repitan con cadencioso intérvalo, para que ningun vaso quede vacío, para que la espuma apenas se liquide vuelva á hervir cercana á todos los paladares; haced que la música rompa en desenfrenos de armonía, que la cancion se eleve en melodiosas confusiones, que el vértigo se civilice sin vergüenza y sin reparo, que la colectividad se vuelva botella y la botella estalle en mil vidrios que punzan, pero que tornasolan la luz caliente del festin: hacedlo esto en el comedor con botellas, y es el *champagne* de la comida; hacedlo en una sala ó en un teatro con mujeres, y es el can-can del baile.

Habíase, pues, inventado el can-can de los sentidos, ántes que se inventara el can-can de los movimientos. Desde que se falsificó el vino echándole agua gaseosa, se atacó á los nervios con daño del estómago. La embriaguez clásica se ha volatilizado: Baco se ha casado con Terpsícore.

Nosotros recordamos á este propósito las palabras del profeta Jeremías cuando apostrofando á los de Gomorra y Sodoma les dice: —«Vuestra plata, trocado se há en escoria: vuestro vino, aguado se há con agua.»

Y un Jeremías moderno tendria hoy tanta razon para decir lo propio, como el santo escritor de los tiempos bíblicos; porque el baile se prostituye con perjuicio del baile; la fiesta de la locura, que es una fiesta noble, se encanalla con perjuicio de la locura misma; los alborotados goces del *champagne* del baile, van á deshonrar los goces inocentes que proporcionaba el vino de Salerno.

No nos comamos, no, en un solo dia la gallina de los huevos de oro.

III.

Para probar que la danza es una cosa séria, no hay más que remontarse un poco en la investigacion de su orígen. El hombre danzó ántes de pensar.

Música y baile han nacido de los primeros rudimentos vitales de la naturaleza humana. La madre que coge á un niño de pecho por la cintura, y lo zarandea en alto, sabe perfectamente que su hijo grita con jovialidad y mueve las piernecillas con aturdimiento, cantando y bailando como espresion suprema de su alegría. La sonrisa de la madre y sus palabras de ternura, sirven de orquesta á este baile rudimentario y encantador.—Los salvajes cantan y bailan como los niños.

El tiempo y la educacion constituyen, segun la bella frase de Plutarco, «de la música una danza parlante y del baile una música muda.» Porque la música es hija de la palabra como el baile es del gesto, y gesto y palabra existen en el hombre ántes que raciocinio y compostura; lo cual establece la perfecta diferencia que hay entre la esplosion de la alegría como desahogo del alma, y el arte de manifestar la alegría como producto de la educacion del espíritu mismo. Una y otra danza son sinónimas de felicidad.

Los pueblos primitivos que han danzado sin que nadie les enseñe, creian, mirando al cielo, que las estrellas bailaban alrededor del sol. Por eso la primitiva danza era sagrada, y se bailaba alrededor de los ídolos para imitar los bailes del firmamento. Los egipcios han bailado siempre delante del buey Apis, y la historia cristiana, que parte de aquellos lugares, nos menciona una porcion de danzas sagradas que bastará apuntar para que todos las recuerden.

Moisés bailó despues del paso del mar Rojo; las jóvenes de Silos bailaron en la fiesta de los Tabernáculos; los hebreos bailaban alrededor del Becerro de Oro; David bailó en torno del Arca Santa; y si hemos de creer á historiadores sérios é imparciales, han bailado en la Iglesia cristiana desde los obispos de los primeros siglos, hasta los seises de la catedral de Sevilla que bailan aun hoy en la Octava del Córpus.

El baile, como todo lo bello, es armónico, y como todo lo armónico es sagrado. Los poetas griegos, que fueron los primeros á reconocer en Dios todos los atributos de la armonía, aconsejaban siempre la danza como la plegaria más propia de la divinidad.—¡Quién habia de decirles á ellos que muchos siglos despues de estos consejos paganos, aunque espirituales, los fieles de una iglesia de Francia rezarian á San Marcial en esta forma!:—«Señor San Marcial, rogad por nos, que nos bailaremos por vos.»

Sabido es que los miembros del Areópago griego se acercaban bailando á emitir su voto despues de las deliberaciones; y nadie ignora que los padres del Concilio de Trento cerraron sus sesiones con un baile, como digno final de aquella santa y por tantos títulos importante asamblea.

No hay, pues, que esforzarse mucho para persuadir al lector de que el baile, espresion natural primero de humanas alegrías, y espresion artística despues de humanas armonías, ha sido en sus orígenes una cosa séria, y tras de séria sagrada. El pueblo bailaba como los niños y como las estrellas; la sociedad bailaba como Fidias esculpió y como Apeles pintó. El baile fué un arte.

Sin embargo, las corrupciones vienen tras de las reglas, y así en la historia pagana como en la cristiana, el baile se ha encanallado más de una vez; porque la danza propende por su forma á que se truequen las gracias en liviandades.

Llegó á su apogeo como espectáculo en el siglo de Augusto; fué padre de la tragedia, ó por lo ménos hermano; era noble y seductor en las tablas, y noble y seductor en los palacios; tenia algo, aunque relajemos el tono del discurso, de la influencia que se concede hoy á la cuestion de forma en la cria caballar. Los humanos habian de ser hermosos para bailar bien, y bailaban tanto más bien cuanto más hermosos podian presentarse. Recordemos si no las palabras de Luciano.

Con la decadencia y ruina del imperio de Roma decae la danza como arte, y viene á ser en los siglos medios una espresion religiosa á veces y profana otras; noble y villana á un tiempo, púdica y grosera, ordenada y repugnante: en los templos ayudaba á la oracion, y en las calles producia escándalo. En los unos fué menester reglamentarla, en los otros prohibirla.

Esto, por lo demás, no era nuevo: Tiberio arrojó de Roma á los bailarines por indecentes; Ciceron decia que los que bailaban de cierta manera no podian ménos de estar locos; y en cuanto á Cláudio, ya sabemos lo que tuvo que hacer con los comensales de su amada.

Siguiendo estas lecciones de la antigüedad, el cristianismo no puede ménos de lanzar su anatema, con mayor razon aun, sobre la danza desordenada. San Ambrosio llama al baile «el escollo de la inocencia y la tumba del pudor;» varios Concilios lo prohíben, y el de Tours le apellida «artificio del demonio;» por fin, un teólogo de gran autoridad (Gerson), emite esta terrible proposicion sobre la danza:—«Todos los pecados bailan en el baile.»—*Omnia peccata chorizant in chorea.*

Así, revuelto y confundido lo sagrado con lo profano, lo culto con lo grosero, llega el baile hasta los tiempos modernos, convertido casi esclusivamente en espresion del regocijo popular. Las victorias, los aniversarios, las dichas públicas y privadas, son el principal objeto del baile: divídese entónces en alto y bajo baile; el artístico ó de salon, y el característico ó de aldea; nace la caballeresca pavana, que es española; el delirante wals, que es aleman; la grave contradanza, que es inglesa; y por último, el aturdido cotillon, que es francés y engendró en sus entrañas el aire del can-can. Báilase en este renacimiento con mesura y decoro: las formas femeninas, aun cuando veladas por el traje moderno, permiten, con su estrechez de medio paso, que la figura semeje los contornos artísticos que al desnudo mostraban griegas y romanas. El baile vuelve á ser arte en tiempo de nuestros abuelos, como vuelven á ser artes la pintura, la música y la estatuaria; es mezcla de regocijo y de comedia; hay en él aturdimiento y galantería, comunicacion y continencia, olvido de la gravedad y recuerdo del pudor.

En tal estado las cosas, estalla en Francia el cataclismo social de 93: la revolucion de la filosofía y de la política influye inmediatamente en las artes y en la vida privada. Se desnuda la diosa Razon y convida á un baile de máscaras sin mas traje que la careta: Mesalina ha resucitado; pero ahora no hay un Cláudio que degüelle; ahora hay que apelar al convencimiento, á la cultura, á la predicacion, al análisis para sustituir las tremendas represiones de la autoridad; ahora no cabe otra cosa que libertad de baile y libertad de sentido comun. Todo el que quiera puede ser obsceno; pero todo el que pueda debe ser decoroso. La revolucion, en medio de todo, es civilizadora, y sus males se han de curar con el propio embate del libre albedrío.

La revolucion, pues, del siglo XIX es la verdadera madre del can-can. Ella, sin embargo, ha producido otros hijos espúreos, y ya se los ha tragado: la fiesta pública de Baco y otras fiestas peores que presenció el siglo en sus orígenes, han quedado relegadas á tabernas y zahurdas. Hoy reina el can-can en la corva escena de los Talma, de los Maiquez y de los Kean: ¿lograremos echarlo á la taberna y la zahurda, de donde no debieran haber salido?

Antes de contestar á esa pregunta es necesario saber lo que significa ese baile.

IV.

Ya hemos indicado más de una vez, que la danza en sus orígenes fué religiosa y guerrera: lo que no hemos dicho todavía es que el bailarin siempre era hombre. La mujer no tomó parte en el baile hasta que éste fué popular y de regocijo. Hoy mismo entre los orientales que subsiste el baile guerrero, las mujeres no figuran en él sino como espectadoras.

Vése, por consiguiente, que en la danza primitiva, faltaba la ocasion de la liviandad. Y es que el hombre ha podido ser estátua, ha podido inspirar pasiones por la forma; pero nunca más que á la mujer se han concedido los honores de la admiracion plástica. Venus es la ley general de la belleza: Teseo es la escepcion.

Aun despues de que las mujeres entraron en el baile, ellas eran las bailadas, no las bailadoras. Cuando el hombre hizo descender su admiracion y entusiasmo desde los dioses hasta las criaturas, la mujer se colocaba en el centro, vestida de adornos y de flores, para que se le bailase como se bailaba á la divinidad. El baile se hacia profano, pero no licencioso, porque faltaba la ocasion de la licencia. Solo cuando la mujer bajó de su pedestal de diosa para ser actriz, pudo comenzar el peligro del baile.

¿Habeis reparado en el teatro la insistencia con que el público pide que su actor favorito se coloque por sí propio en las sienes la corona que la admiracion popular arroja á sus piés? Pues ese delirio que se apodera de la multitud cuando el artista sucumbe á la irregularidad de la accion, consiste en que dentro del alma humana hay un secreto placer hácia las profanaciones; y no contento el entusiasmo con la pureza de la apoteosis que acaba de otorgar, desea en su malicia instintiva que la apoteosis se profane, creyendo descubrir en esa falta un punto mayor de regocijo y de gloria. El actor coronado por sí propio, se arroja con el público en el desenfreno del entusiasmo.

Pues bien: de la misma manera, la mujer, que es la belleza y la gracia personificadas; la mujer que ya en sí misma es una apoteosis, desciende de su trono donde es bailada, para bailar ella propia á una belleza y una gracia que han de ser mayores aun; y como esas dotes no se encuentran sino en ella, la belleza y la gracia desconocidas han de buscarse fatalmente en la exageracion de la gracia y la belleza que posee el alma y el cuerpo de la mujer. Es, por lo tanto, la danza más inocente y pura, cuanto menor parte tome la mujer en ella; y es tanto más profana y licenciosa, cuanto más recargada esté la accion de la belleza y la gracia femeniles.

Un hermoso pueblo de nuestra España que pretende ser aborígen de los pueblos, el pueblo vascongado, conserva en su tradicional zorzico la traza más elocuente de su antiquísimo abolengo. En el zorzico no baila la mujer, que es bailada. El mancebo ó los mancebos la colocan á la vista del público en el centro de accion de sus flexiones coreográficas. Allí de pié la hermosa, en actitud de estátua viva, á quien conturban las miradas indiscretas del público, bajos los ojos por la modestia ruborosa, y el ánimo embargado por el honor de que es objeto, se deja bailar como la diosa primitiva, adornada tambien de cintas y de flores, aplaudida por la multitud, victoreada é incensada por el alegre requiebro de los bailadores; bella y graciosa en sí misma, y por sí misma, sin accion que profane la gloria, sin ademan que destruya la apoteosis.

Si el pueblo vascongado no conservara en su lengua la antigüedad prehistórica que pretende, podria con su modesto baile persuadir de aborígen á los arqueólogos y numismáticos más rebeldes.

Cabalmente el can-can es el reverso de la medalla del zorzico: en el can-can no baila el hombre sino como acompañante; quien baila, y quien requiebra, y quien persigue, y quien con anhelosa procacidad excitá al hombre, es la pobre mujer que sin saberlo, pulveriza su gracia y su belleza al calor del aplauso público, hasta tocar en los límites de la disolucion. Es este baile antítesis del baile primitivo, trastrueque de papeles en una comedia honesta: la dama se viste de hombre y prostituye su belleza; el hombre se viste de mujer y prostituye su dignidad; es el ídolo que se baja del sólio para hacer genuflexiones cómicas á sus guardianes.

Los tiempos medios, esos que podemos llamar anterevolucionarios, habian arreglado las cosas de mejor



LOS BANDIDOS DE GRECIA.—Asalto de los viajeros ingleses cerca de Marathon.

ROMERÍA DE SAN ISID



LOS BANDIDOS DE GRECIA.—Campamento en Oropos.

D.—ASPECTO DE LA PRADERA.

manera. Admitida la mujer en el baile, ya fuese éste de salon, ya popular, reservaba al hombre la parte de iniciativa y de respeto; dejaba á la mujer la parte de adoracion y de condescendencia.—La contradanza de los ingleses se cultivó con entusiasmo en tiempo del duque de Burkingan (dice un autor coetáneo) para que éste pudiera acercarse á Ana de Austria, darle la mano y pasar frecuentemente cerca de ella, sin que las gentes pudieran motejar el desahogo de los amantes. El vals de los alemanes, ese encantador torbellino de la danza, más carnal, si se quiere, y de mayores enlaces entre el cuerpo del hombre y el de la mujer, que otros bailes obscenos, es con todo un ideal de la fusion de los sexos en la alegría. Es cierto que las manos se entrelazan, que los contornos se ajustan, que las respiraciones se confunden, que el vértigo se apodera del grupo; pero hay una equidistancia personal que nunca se traspasa; hay un paralelismo visible que, como el paralelismo matemático, solo puede tocarse en lo infinito; hay una mujer que huye, y un galan que persigue; hay modestia en la inmovilidad relativa; hay decoro en la diafanidad de los lineros, hay, en fin, algo de ese baile de las estrellas al rededor del sol que santificaba la danza de los antiguos.

Los bailes populares de esta nuestra noble y morigerada España, el fandango de Andalucía, la jota de Aragon, la manchega de Castilla, ¿quién no descubre en ellos el baile del hombre hácia la mujer? Si el mozuelo se acerca demasiado, huye la moza como asustada; si él insiste y pretende arrinconarla, ella da media vuelta y aparece á la espalda del hombre; si él la mira con procacidad, ella baja los ojos con pudor; si él la requiebra y grita, y la arroja el sombrero, ella enmudece, se ruboriza y le baila al sombrero, pero no al hombre. Digámoslo en una palabra: el baile del hombre con la mujer, es y puede ser un atrevimiento; pero no es ni puede ser una desvergüenza.

Hasta entre los salvajes hay instinto de pudor en la misma danza desordenada. Verifícase en el Japon (al decir de los viajeros) un baile de mujeres parecido en su índole á nuestros juegos de prendas. Asidas las muchachas de las manos, danzan y cantan con cadenciosa armonía, hasta que á una señal se detiene la rueda y se pronuncia una palabra de difícil repeticion. Si la mujer á quien toca decirla se equivoca, como es natural, pier de una prenda de su traje; y como los japoneses usan muy pocas prendas para cubrirse, por poco torpes que sean, quedan pronto desnudas las muchachas ante los espectadores.

El viajero comprende que esta es la malicia del baile; pero tambien comprende que hay decoro relativo en la exposicion.

Nosotros, por el contrario, vamos siendo más salvajes que los japoneses, indios y patagones. No nos metemos á justificar el desnudo, no nos cuidamos de cubrir la apariencia de la forma: bebemos el vino de la danza, no para regocijarnos y olvidar momentáneamente las penas, que esto es justo y honrado, sino para que nos produzca la embriaguez y nos acometan las náuseas.

Los franceses, al convertir su cotillon en can-can, han inventado un licor espumoso, alegre y dicharachero, locuaz y aturdidor hasta lo sumo; vino que por su natural propension á la alegría se sirve en todas las mesas, se amolda á todos los paladares, se consume con cualquier pretesto; pero vino que embriaga inadvertidamente por su propia dulzura; vino que convierte á los hombres en locos y á las mujeres en bacantes.

Hace pocos dias que una dama rusa preguntaba á un diplomático francés en presencia de un baile de cierta especie:—Caballero: ¿es esto el bajo imperio? —No, madama, esto es el imperio del bajo.

Hace tambien pocos dias, que los jefes de los dos gobiernos más liberales del mundo, el de Inglaterra y el de los Estados-Unidos, han tomado medidas sérias contra el baile moderno: el lord Chambellan de Lóndres, por medio de una carta á los directores de los teatros; el presidente de Wansington, espulsando de la República á los bailarines, lo mismo que hizo Tiberio. El asunto, pues, parece que va mereciendo la pena de ocuparse de él.

Nostros, menos déspotas que el Lord y el Presidente, no aconsejamos proscripcion ni destierro contra los bailarines: pedimos solo que el vino de la jovialidad y de la alegría esté en todos los comedores; pero que el vino de la embriaguez y del tétanos no se venda más que en las tabernas.

La sociedad es la que ha de proscribir el baile indecente. No nos quejemos del termómetro (dice un escritor agudo) porque á veces señala diez grados bajo cero: haya templanza en la atmósfera, y el termómetro marcará el suave calor de los gusanos de seda.

No olvidemos, sobre todo, que hace cerca de tres mil años dijo ya Confucio en el libro canónico del Liki:—«Se puede juzgar de un pueblo por las danzas que en él se usan.»

José de Castro y Serrano.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

Dirá el discreto lector:

—Pero hombre, la romería de San Isidro ya pasó; ¿á qué nos viene usted á hablar ahora de lo que todo el mundo ha visto?...

La observacion no deja de ser oportuna; pero publicándose La Ilustracion antes de San Isidro y despues de San Isidro, y no en el dia de este santo famoso, nos veíamos en la alternativa de contar la romería antes de que se verificara ó despues, y la razon que hemos tenido para elegir el último estremo es que si hubiera llovido á chaparrones el dia de San Isidro, no hubiese habido romería, y entonces nuestro artículo anticipado habria estado completamente fuera de lugar. Además, antes de la romería no era fácil que nuestro amigo Ortego tomase del natural los donosísimos dibujos que el lector verá en este número de La Ilustracion.

Queda, pues, contestado el lector curioso, y sígame, si tanta confianza me quiere dispensar, en estas impresiones de la romería de San Isidro, que es, como si dijéramos, la fiesta mayor de Madrid, fiesta que subsistirá en medio de todos los sistemas políticos, y que no podrian quitarle al pueblo de Madrid los mismísimos ateos, socialistas, comunistas y demás *regeneradores* de la sociedad, si por desgracia del país vinieran á apoderarse de las riendas del gobierno, bien que su gobierno, siendo un gobierno desbocado, no tendria riendas de ninguna clase.

Si le quitaran al pueblo de Madrid su fiesta de San Isidro, entonces sí que se veria un levantamiento espontáneo y unánime, comparados con el cual parecerian motincillos sin importancia todos los pronunciamientos habidos en España, que ya no hay quien no haya perdido la cuenta de cuántos son.

Por muy mal humor que tenga Madrid, y no puede tenerlo muy bueno, gracias á las cosas políticas, el dia de San Isidro es un dia de tregua en el que no es permitido tener mal humor, y así como que parece que el madrileño indiferente á la alegría general, no es un buen hijo de Madrid, no es un buen ahijado de San Isidro labrador.

Sin embargo, la romería ha perdido mucho; antes no faltaba nadie á la romería, desde la más empingorotada dama, hasta el menestral más aburrido. Aunque las ideas democráticas no se habian llevado á la práctica, no se habian elevado, por decirlo así, á dogma, en el dia de San Isidro; nobles y plebeyos, ricos y pobres, se confundian en la bulliciosa romería, y el alto funcionario iba con su familia á comer en San Isidro, no en la fonda, sino sobre el mullido césped, ni más ni menos que la honrada familia del maestro carpintero de enfrente. Hoy, que dicen que somos tan democráticos, dejamos al pueblo sencillo la funcion, y en lugar de comer sentados en el suelo, comemos en la fonda, y en vez de las sabrosas chuletas ó el escabeche con pimientos y tomates, vamos á comer en los *restaurants* de San Isidro pavo *trufé* y á beber *champagne frappé*. La aristocracia, todo lo más que se permite es dar una vuelta en coche. La espansion, la alegría, son para el pueblo soberano. La clase media, con sus pretensiones de igualarse con la clase elevada, y ésta con sus preocupaciones de política, de negocios, de deudas, etc., etc., no están en la misma buena disposicion de ánimo que la gente del estado llano para divertirse en San Isidro.

Además, con la facilidad de trasladarse en corto espacio desde largas distancias, el Santo bendito atrae un gran número de fieles forasteros que se unen al pueblo de Madrid para festejarle dignamente. Este año los ferro-carriles han traido á Madrid más de doce mil forasteros, gracias á la baratura de los asientos.

Entre estos forasteros, hay que contar muchos para quienes no seria precisamente la romería el principal objeto de su venida, sino que teniendo asuntos en Madrid han aprovechado el tren barato. Los diputados han estado estos dias abrumados de visitas, y alguno habria deseado que descarrilara, sin desgracias por supuesto, pero retrasándose ocho ó diez dias el viaje, el tren en que venian sus electores á pedirle las credenciales ofrecidas. Nunca han tenido tanto que hablar los porteros de los ministerios para hacer comprender á los pretendientes forasteros que SS. EE. no los podian recibir, y muchos que traian el mejor concepto formado de tal ó cual personaje de la situacion, se han vuelto diciendo pestes del grande hombre, porque éste, ó no los ha recibido, ó les ha puesto cara de perro.

La romería, con la gente de Madrid y con la forastera, ha estado concurridísima, y todos los caminos que conducen á la Pradera se han visto favorecidos por la más abigarrada concurrencia que pueden ustedes imaginarse.

El primer dibujo de Ortego da una idea cabal del camino de la romería, donde ostentaba todo linaje de miserias y desgracias un batallon de pobres en incorrecta formacion, dando voces y alaridos, y pidiendo limosna en competencia, de la manera más desesperada. En Madrid, por más asilos de beneficencia que se ofrezcan á los pobres, siempre hay un número considerable de mendigos que, en los dias de tolerancia, salen á aldabear los bronces con la exhibicion de piernas hinchadas y brazos secos, de tumores y llagas malignas hasta lo inverosímil. Yo no sé si esta abundancia de pobres consiste en que los establecimientos de beneficencia no están montados tan perfectamente como debieran, ó en que los pobres aprecian más la vida azarosa del mendigo que la tranquila del recogido por la caridad. Me parece á mí que el vino no ha de ser estraño á este problema.

¡El vino! Gran número de carros llenos de pellejos de vino, vamos al decir, se consume en la romería de San Isidro; desde algunos dias antes de la apertura del *buffet* van llegando al sitio tirados por seis ú ocho mulas que con trabajo pueden mover aquella enormidad de pellejos de vino destinado á dar animacion y calor á la fiesta. En Madrid no puede haber fiesta sin vino. Si en San Isidro no hubiera vino, se echarian á llorar muchos devotos con tal desconsuelo como si se les hubiera muerto alguien de la familia.

Habiendo vino todo va bueno, y se quitan las penas como por encanto. El que ha tenido unas palabras con *aquella* y llevaba una cara de un demonio, baila que se las pela al segundo cuartillo, y la *Meregilda*, que es la más formal de las operarias de la fábrica nacional de tabacos, en cuanto lo prueba se pone á dar tales brincos, que no parece sino una mujer sin ningun *aquel* ni fundamento.—¿Quién diria que aquel jóven de la gorrita puesta con picardía, y el pantalon ajustado, y la chaquetilla corta, es un hombre casi político, quién lo diria al verle bailando como un descosido?... Pues ahí donde le ven ustedes, es un republicano federal que ya dirije discursos en los clubs al ilustrado auditorio, y es el alma de una sociedad cooperativa, y se está metiendo en la cabeza todas las obras de Proudhon, Suñer y Capdevila, Bárcia y demás adalides de la república, y discute á Pi, y censura á Castelar y recela de Figueras.

Pero ¿por qué me estraño de eso?... Allí veo á un anciano que es demandadero de unas monjas, hombre al parecer timorato y temeroso de Dios, como conviene á quien está al servicio de las madres, y ahí le tienen ustedes bailando como un desesperado y haciendo contorsiones impropias de un demandadero, teniendo por pareja á una mozuela que no me parece á mí criada para monja.

El vino en San Isidro hace perder la cabeza á quien la tiene más segura.

Por esto, es de rigor que todos los años haya, en medio de la alegría general, algunas riñas, en las que brilla el acero de las de Albacete ó silba el plomo de los cachorrillos ó de los rewolvers, ocasionando algunas heridas graves, algunas leves y alguna que otra muerte violenta de quien no tenia seguramente en su programa de la fiesta anotada esta triste eventualidad.

Es de rigor tambien que se desboque algun caballo, que algun coche se haga pedazos, que algun cochero se caiga del pescante ó que reciba algun garrotazo; suelen darse asimismo casos de alguna cachetina entre dos caballeros que ambos obsequian á una sola dama ó de alguna *agarrada* entre dos *señoras* por cuestion de cuál de las dos tiene mejor derecho á apoyarse en el robusto brazo de un galan afortunado, y tambien suele suceder que algun doncel atrevido reciba una bofetada de cuello vuelto aplicada por una moza de rompe y rasga, con el único objeto de hacerle ver que no es ella lo que parece, y que el hombre viene equivocado, con lo cual el agresor se escabulle más que deprisa, no haga el diablo que aparezca por allí el amante oficial de aquella hembra, y sobre la bofetada de ésta, le largue un navajazo con la mayor frescura del mundo.

Todos estos incidentes dan animacion estraordinaria á la fiesta, y entretienen al ilustrado público que los presencia, y sobre todo hacen grandísimo favor á los muchos tomadores de lo ageno, porque entretenido el público en los corros que se forman al más leve suceso, pueden ellos con toda holgura registrar los bolsillos y sacar aquello que más falta les haga, sin que las víctimas se aperciban hasta mucho despues, por ejemplo, cuando van á pagar en la fonda y no encuentran el dinero, cuando van á sacar el pañuelo para recojer dos libras de rosquillas y no existe ya tal pañuelo, ó cuando quieren ver la hora que es, y no hallan más que el sitio donde estuvo el reloj.

El baile es un gran elemento de la fiesta. Allí hay baile nacional, baile de ese que consiste en saltar con los brazos abiertos y tocando las castañuelas, al que son por estremo aficionados los soldados de todas armas, baile gallego para lucimiento de los airosos aguadores y mozos de cuerda, y por último baile *serio*, es decir wals, redowa, polka, *porca*, que dicen los inteligentes, y habaneras, habaneras sobre todo. Murgas, ciegos con guitarra ó violin, franceses con organillos, saboyanos con arpas tocan á un tiempo para solaz de los diversos grupos de bailadores, y no hay para qué decir si será fácil seguir el compás en medio de aquel desconcierto; lo bueno que tiene es que en San Isidro se baila sin compás; al poco tiempo de haber bebido un porron ó dos de lo tinto y de estar dando saltos y zapatetas ¿quién es capaz de llevar el compás?...

Las señoritas cursis y los señoritos de la misma categoría abundan en San Isidro. Las mamás, en busca de una posicion social para sus hijas y una chuleta á la milanesa para ellas, recorren la Pradera con su prole, llevando mas ya desde Madrid el correspondiente séquito de novios de las niñas, y encontrando otras allí amigos finos y galantes que no las dejan volver sin haber admitido el obsequio correspondiente, aunque resistiéndose ellas mucho, porque vamos, no les gustan esas cosas, y ya habian almorzado antes de salir de casa, y si al fin aceptan, es porque con el paseo se les ha abierto el apetito y no les hará daño un segundo almuerzo, y sobre todo porque tiene un no se qué el campo, que en el campo todo sabe bien y todo aprovecha.

No dirán esto los varios individuos á quienes se vé por allí arrimados á los árboles devolviendo con estrépito el vino que ya no les cabe en el cuerpo, y sufriendo una andanada de improperios de sus mujeres ó de otras que no son sus mujeres, pero que tienen algo que ver con ellos, y les reprenden por su intemperancia en términos demasiado enérgicos y un tanto depresivos de la dignidad de los pacientes.

Á la caida de la tarde es cuando es completa la esposicion de borrachos; hay borrachos de todas clases: á uno le da por la política, y desde la ermita hasta la cuesta de la Vega viene echando un discurso bastante incorrecto, acerca de su liberalismo, discurso que interrumpe cuando se cae definitivamente como un tronco; otro borracho, que tiene el vino triste, viene muy afligido llorando y diciendo á todo el mundo que su mujer le pega, y si es verdad, hay que confesar que su mujer le trata como merece; otro da en la manía de desafiar á todo el mundo, y poniéndose en medio del camino cita y provoca á romperse el alma con él á cuantos pasan, haciendo al mismo tiempo el molinete con un palo; otros tres borrachos, convencidos de que la union constituye la fuerza, van agarrados del brazo, cantando alguna barbaridad, ó discutiendo sobre si Rivero es más hombre que Prim, ó sobre otro asunto de igual interés, terminando la discusion con los correspondientes palos, que son hoy por cierto las razones más en boga, lo mismo habiendo que no habiendo vino de por medio.

Dia de espansion popular, la fiesta de San Isidro es la alegría del pueblo, y el medio de que muchas pequeñas industrias ganen algun provecho. Los vendedores de campanillas y santos de barro, de garbanzos tostados, de rosquillas, de buñuelos, de escabeche, de naranjas, de leche de las Navas, de vinos y licores, de silbatos, de botijos, etc., etc., recogen en la romería dinero bastante acaso para mantenerse el resto del año, y bajo este punto de vista á todos nos debe servir de satisfaccion que haya gran entusiasmo por San Isidro, puesto que esta alegría popular redunda en beneficio de infinidad de pobres familias.

Este año la fiesta ha tenido un aliciente más, un almuerzo de personajes políticos progresistas. Mandando estos señores, ya se sabe, no se pierde ninguna ocasion de tener un almuerzo.

Que les haya hecho buen provecho, y que de hoy en un año... pero de aquí á un año, ¿cuántas cosas habrán sucedido?...

Suceda lo que quiera, lo que no faltará será la romería de San Isidro.

C. Frontaura.

LOS JUEGOS FLORALES EN BARCELONA.

I.

Espléndida y favorecida como nunca estuvo la fiesta del presente año, celebrada en el salon bajo de la Casa-Lonja, local mucho más á propósito que el llamado de *Cicato*, donde otras veces solia congregarse el consistorio, no solo en capacidad, sino en buena disposicion y arreglo, susceptible de ser decorado á poca costa ya que de suyo aparece elegante y magestuoso.

Dividido en tres crujías por grandes arcos en sentido de su prolongacion, es una de las mas bonitas construcciones civiles que del 1400 conserva la capital catalana, si bien reformado despues y acomodado al estilo del severo edificio que le cobija. Así, aunque los arcos semicirculares sostenidos por hacecillos de columnas, pertenecen á la buena época del género ogivo, es tanta su regularidad de formas y sobriedad de lineamientos, que sin contraste pudieron amoldarse á un recinto de nueva ereccion, de sabor greco-romano, caracterizado en las cuatro grandes puertas medialas de ventanajes que se abren en cada paramento, todo ello de buena piedra, sin más accesorios que una galería ó balcon corrido con pasamano de hierro á la altura del arranque de los arcos, rodeada á su vez de ventanas y puertas en perfecta consonancia con las inferiores. La techumbre de ensamblaje, y el pavimento ajedrezado de mármoles blancos y negros, completan el propio atavío de dicho local, noble, sin pretensiones y distinguido sin fastuosidad.

Para el 1.º de mayo, dia de la fiesta, los bolsistas cedieron graciosamente aquel salon, centro de sus reuniones ordinarias, y por medio de algunas guirnaldas y colgaduras, tarjas, motes, flámulas y pendones, entre los que descollaban los antiguos gremiales de la ciudad, corriendo el arreglo á la hábil direccion del señor Caba; fácilmente quedó convertido en bello templo del amor y del saber, donde con mágico golpe de conjunto, veíanse multitud de galanas y ricas damas al lado de las primeras autoridades, de los representantes de varios cuerpos científicos y de personas distinguidas de toda clase, los cuales dando una prueba de honrosísima deferencia al consistorio, venian á rendir sus lisonjeros plácemes al grupo de vates escogidos para quienes una linda reina preparaba con su mano las joyas del vencimiento.

II.

Los juegos florales son hijos de la Edad media. La cultura algo afeminada de los corsés de Renato de Provenza y de los Juanes de Aragon y Castilla, dió orígen á esta novedad, desarrollo natural de los esfuerzos del ingenio, que brotando de la poesía popular, alimentado por los juglares y beneficiado por los trovadores, desde el siglo XIII buscó laboriosamente su espresion rítmica en la lengua de *oc*, entonces vulgar y general en los paises meridionales, hasta que alcanzó en dicha época un estado casi científico. Más como la elaboracion fué larga, y de otra parte la marcha social hubo de anticipársele de cierto modo por el redondeamiento de grandes circunscripciones políticas ó estados, que en las demás esferas del ingenio llegaron á un punto sumo de perfeccion; es de ahí que la literaria vino algo rezagada, cuando ya el buen gusto de aquella lozana época tendia hácia el refinamiento que es propio de sociedades adelantadas. Por eso los trobos provenzales, apenas desnudos de su aliño infantil, se revisten de conceptos enfáticos y arrequives empachosos, menos propios del verdadero arte ó de aquel inspirado sentimiento que tanto avalora por ejemplo á los primitivos romances, que de una convencionalidad sutilizada bajo la influencia del escolasticismo que se infiltró luego en las obras de erudicion bajo la tendencia racionalista y escéptica á que se inclinaba la sociedad de entonces, y quizá bajo el presentimiento de un nuevo gusto que debia producir el llamado renacimiento en las artes y una hipérbole culterana en la literatura.

Los noveles restauradores de aquellos juegos, conservando lo que tenia de sólido en su esencia y que viene simbolizado en los tres motes de su lema *Patria*, *Fides*, *Amor*, han querido restablecer y en cierta manera reducir á su puro cauce la poesía de los antiguos trovadores, á beneficio de la casi identidad de lenguaje, el cual sigue hablándose en las tres provincias hermanas, y se conserva más ó menos alterado en algunos dialectos de la nacion vecina, ó sea en el antiguo Rosellon. A esta idea obedeceria la restauracion que nos ocupa, así que España alentada de nuevo por el aura dulce de la libertad, sintió renacer su energía, largo tiempo comprimida, y vió abrirse ancho ante sí el camino que conduce á los goces de la civilizacion. Desde luego una juventud entusiasta supo sacar de su propia energía vivos alientos que iniciasen su suspirada reforma; y surgieron poetas, y surgieron artistas, y surgieron hombres pensadores que hoy dia tienen granjeada justa celebridad en el libro, en la cátedra, en los museos, con la gloria de haber dirigido al movimiento que tantas maravillas opera y que tantos adeptos ha producido. Salud entre los catalanes á los Aribau, Cabanyes, Balmes, Piferrer, Tió, Sol, Cabañó, Sency, Pagés, á los Cuyás, Espalter, Vilar, Galofre, Roca, todos ya fallecidos, los más, amigos ó compañeros del que esto escribe, sin otros muchos que seria largo referir, y que siguen sosteniendo la antorcha de la ilustracion, despues de consagrar su vida tan laboriosa como modesta al pais que les vió nacer, servido de todos con igual amor.

III.

El cariño de los catalanes á su suelo, ha sido siempre popular y general, sin duda legitimado por un honroso abolengo, y demostrado por mil actos que justamente les ennoblece; pero fieles á la obra de unificacion, lejos de olvidar que son españoles y de merecer la nota de provincialismo que néciamente se les achaca, aquel cariño, en toda ocasion laudable, es para ellos generador del más heróico civismo y el gérmen de admirables progresos cuyos beneficios han hecho estensivos al resto de la nacion, contribuyendo eficazmente al brillo, prestancia y riqueza de toda ella. Qué, mucho, pues, si al abrirse nuevos horizontes, ensanchada como otras la accion intelectual, recordaron que poseen una literatura, un lenguaje propio, con el cual hablaban monarcas, escribian sabios, cantaban poetas, se redactaban códigos, y que habiendo sido por muchos siglos el idioma culto de una buena porcion de Europa y matriz de otros más afortunados, es todavía el que ellos aprenden en la cuna, el que dirigen al cielo envuelto en plegarias, el que repiten los ecos de sus montañas y el que ruborosamente pronuncia la doncella requerida de amor.

Hé aquí la razon de ser esos juegos florales brotados espontáneamente como vivísima planta del bosque, y sostenidas cada vez con mayor prestigio como una necesidad de la inteligencia. Cuando se hablan dos idiomas, uno natural, mamado con la leche, y otro impuesto ú oficial, aunque goce más autoridad, aquel prevalece en la mente y en el corazon, aquel será siempre el familiar, nutrido y espontáneo; condiciones ventajosísimas para todo género literario y casi esenciales para la poesía. ¿No es ella la hermosa espresion del sentimiento?

IV.

Pocos catalanes, teniendo sobra de brios, han llegado á la cumbre del parnaso español: ¿y qué otra puede ser la causa sino su especialidad de lenguaje?

Dícese que Cataluña, metalizada por el negocio, resiste la delicadeza de las fruiciones intelectuales. Contra semejante vulgaridad, respondan sus sábios y escritores de todos los tiempos: los Dámasos y Orosios, los cronistas y poetas de los siglos medios, empezando por sus reyes más célebres; los Boscard, Pusades, Capmany, Monlau; respondan tantos y tantos varones egregios, que no solo en Cataluña, sino en otros puntos de España, en su capital, en las estranjeras y aun en las regiones ultramarinas, sostienen con brillo los fueros del ingenio proverbial ya entre los hijos de aquel suelo privilegiado: responda la nueva y lucida juventud que al primer anuncio de una restauracion literaria se agrupó en torno de sus iniciadores, y en breves años, á la sombra de estas fiestas, ha dado crédito y prestigio á tan recomendable institucion, versificando en múltiples estros, desde el Ebro y el Cinca hasta allende las costas Baleáricas y las cumbres del Pirineo. Y acaso nada dice esa reunion escogida de diferentes clases y estados, que interviniendo más ó menos directamente, en especial el cuerpo de adjuntos, concurren á la obra del consistorio, los últimos con su dinero, sin más anhelo que el noble y generoso de rehabilitar las letras catalanas, y á la vez vigorizando el espíritu de patriotismo, aquella idiosincracia nativa que hizo de nuestros abuelos héroes y mártires, aquella fe santa de las conciencias y aquel amor puro de los corazones, que sobre ser el alimento de la poesía, constituyen el manantial de todo lo bueno, el orígen de cuanto hay apreciable y digno entre los hombres, lo único que dió grandeza á los antiguos y que puede y debe dar felicidad á los modernos; vanamente preocupados en la resolucion de sus problemas sociales, cuanto más se alejen del triple credo inscrito en el pendon del consistorio floral.

Creer, amar, ser fieles al suelo nativo; hé aquí por dónde vendrá la paz á los hombres de buena voluntad.

La verdad es una, y no consiente reticencias. La fé es la vida.



JUEGOS FLORALES VERIFICADOS EN BARCELONA EL 1.º DE MAYO.

Dejémonos de negaciones, si se ha de salvar la sociedad. No más descreencias; no más disolucion; no más falsías.

Mientras el hombre conserve su cualidad superior, necesitará de ese cotidiano alimento, de esa triple religion que desde el punto más lejano de la historia fué el blason de su hidalguía y la prenda de sus mayores logros.

Recorred los anales de los pueblos, y siempre veréis resplandecer su gloria al nivel de la elevacion moral de sus individuos: sublime ensalzamiento al que se deben conquistas las más preciosas hasta que pueda ofrecerse el admirable apoteosis de la justicia y la razon, dándose las manos, cobijadas por el genio de las ciencias, del arte y de la industria, que hace felices á las naciones.

¡Oh siglos celebérrimos de Pericles, de Augusto y de Julio II; decid á los que os han sucedido si cabe mayor ambicion que la de igualaros! Y sin embargo, para conseguir vuestros altos fines, tuvisteis varones insignes que pusieron los medios, cuya escelencia arguye su esquisito estado de perfeccion moral. Volvamos en cambio la vista á los tiempos más calamitosos y observaremos como principal agente de sus males la perversion del sér irracional ofuscado por la ignorancia ó desvanecido por sus escesos.

Recobre, recobre, pues, la virtud sus fueros, y como dijo muy en razon el digno y laureado presidente de los juegos de este año, Sr. Pons y Gallarca, si para llegar á ella es necesario volver atrás, retrocedamos en buen hora, sin que nadie lo haya á mengua, porque el verdadero progreso, no tanto consiste en correr desaladamente, como en avanzar sobre seguro y por buen camino.

Uno de los medios más conducentes y quizá el más eficaz, es la depuracion del sentimiento popular por la difusion del buen gusto que debe elevarle embelleciéndolo. En tal concepto, nadie negará la vehemente accion de la poesía, que ha sido y será siempre encanto del hombre en la sociedad de tiempos, lugares y situaciones; por eso todo esfuerzo dirigido á cultivarla y generalizarla, viene á convertirse en una mision civilizadora. Así debe conocerlo el consistorio de los juegos florales, á la vez que los poetas concurrentes y el público conocedor.

V.

Cuando la verdad antes indicada necesitase demostracion, hallaríamos la de los buenos frutos que dichos juegos han dado desde su instalacion, hace doce años. Entonces apenas nadie se acordaba de las musas catalanas, y escasos eran los aficionados á las suaves razones de Mosen Febrar y de Ausias March. Ahora vemos formado un plantel de trovadores que en activa emulacion aspiran á la fama de los antiguos, habiendo dado ya producciones muy recomendables, segun puede verse en la coleccion anual que de ellas se publica, junto con el acta y reseña de la fiesta.

Además de la flor natural, *englantina* ó jazmin de oro, de la *violeta* y otras joyas que así el consistorio como las diputaciones provinciales y alguna corporacion protectora disciernen en calidad de premio de honor, hay dos ó más accesit á cada uno, menciones honoríficas para poesías de algun valer, y últimamente el título de maestría que se da á los favoreci-

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO, POR ORTEGO.



El camino de la romería, orillado de miseria, vicio, hambre, holgazanería, y un gran muestrario de fenómenos no calificados aún por la ciencia de curar.

LOS ROMEROS.



Le he dicho á usted que se retire; no me gustan monos con música.



¡Hole, salero! ¡viva el Santo!



Acuérdate, niña, que compremos tambien una cazuela para el gato.



La romería de San Isidro, con sus bailes, sus meriendas, su escabeche..... y sus tabardillos.



Echa hasta el alma, condenao, á ver si no me vuelves á comprometer.



La sal y pimienta de la romería.



Fin de fiesta.—El monton de *las monas*.

dos con tres premios ordinarios. En la actualidad son siete los maestros en *Gay Saber:* Señores Balaguer, Roselló, Rubio y Ors, Aguiló, Pons y Gallarra, Blouch y Cortada, y Pelayo Briz. Los opositores suelen ser muchos, y de las varias provincias hermanadas ó asimiladas por la lengua. Este año cupo el premio á los señores Colell, Quintana, Ubach y Pages, habiendo quedado dos sin adjudicar, y tuvieron accesits los señores Nanon, Picó, Forteza, Molins Vendolló, Calvet, Roca y Roca, Fargá, el titulado *Cansoner de Vilatort*, alguno de los mismos premiados, y dos ó tres anónimos.

Mientras el primero, con elevada entonacion, figurándose en las cimas del Monserrat, evocaba al través de los tiempos las sombras de nuestros mayores y las glorias del suelo que nos vió nacer, ó bien en festiva copla pintaba el gracioso cuadro de una feria de lugar; otros trazaban fieles bocetos históricos, tomando por pié ya las desdichas del último conde de Urgel, ya las disensiones de los hermanos Berenguer y Ramon, la doblez de Pedro IV, el heroismo de Blancas, el suplicio del comunero mallorquin Crespi, la triste situacion de los payeses de Remensa, etc. Algunos, afectos á determinadas localidades, consagraron su recuerdo á la romana Pollensia ó á la famosa reina del Turia, y no pocos en alas de su fantasía cantaron loores á Dios, al ángel de la caridad, al genio, á las maravillas de la creacion, á la honra del trabajo ó á la hermandad universal.

VI.

Si bien naturalmente entre las composiciones ofrecidas hay gran variedad de metros, de estilo y de valía, como la hay en sus asuntos, todos suelen versar sobre los tres temas cardinales, obligados por lo demás en la significacion equivalente convencional de cada premio. De aquí resulta cierta homogeneidad en los trabajos, y á la vez llenado mejor el designio de la institucion, que descansa siempre sobre la base de la fe religiosa, del amor pátrio, y de una galantería pulcra en el sentido de la idealizacion de la mujer; resabio de las costumbres caballerescas.

Todo eso es altamententente moralizador en el objeto, en los medios, en el fondo y hasta en la forma, pues comenzando por depurar los sentimientos de la juventud que concurre, hace luego esteriormente igual efecto sobre la masa popular. Acerca sus resultados literarios, la miriada de escritores que ha aparecido, la multitud de buenas producciones que han dado, no solo en estos concursos, sino en colecciones especiales, en opúsculos, monografías, leyendas, historias, novelas, hasta el punto de crear un teatro catalan que se arraiga, y alimenta la escena con aplauso y aceptacion general; son logros muy superiores á todo lo que podia desearse, en justificacion de la vialidad intelectual de nuestros paisanos, que ha surgido tanto más enérgica, cuanto más se ha acertado á darle su fórmula propia.

Y como el talento es cosmopolita, y el camino queda franco para todos, y la comunicacion de ideas estrecha los vínculos sociales, siendo un gran paso hácia la fraternizacion ya iniciado en lo literario, y que más adelante podrá no ser utopía en lo político; la institucion floral merece mil enhorabuenas, pues entra de lleno, si no derechamente, en el carril del verdadero progreso; y cuando se depura de ciertos lunarcillos anejos á toda novedad, obra de los hombres, como por ejemplo, el abuso de arcaismos y neologismos en que incurren los más de los poetas, amanerándose á sabiendas y rindiendo un culto servil á los provenzales, so pretesto de dar al lenguaje un carácter autorizado que gramaticalmente es impropio é históricamente anacrónico; sus beneficios en el concepto moral han de trascender, ó nos equivocamos mucho, á todo lo que por otro lado se busca con torcidos rodeos é ineficaces empirismos.

José Puiggarí.

ALBUM POÉTICO.

LA FLOR Y LA MARIPOSA.

(IMITACION DE VÍCTOR HUGO.)

A errante mariposa, así una flor decia:
—No vueles más;
yo quedo aprisionada en esta selva umbría,
y tú te vas.

—

Vivimos en el mundo y lejos de los hombres;
unámonos;
desciende, y que seamos, uniendo nuestros nombres,
flores las dos.

—

A tí te lleva el aire, á mí me atrae al suelo
honda raiz,
y yo no puedo en tanto parar tu errante vuelo...
¡suerte infeliz!

—

Te miro allá muy lejos... una esmaltada alfombra
debajo ves,
mientras en tí pensando, veo girar mi sombra
que está á mis piés.

—

Entre otras flores mueves el ala brilladora,
yendo al azar...
Por eso me marchito... ¡Por eso á cada aurora
me ves llorar!

—

Tu amor que me juraste corone mi desvelo,
mi amante fe...
¡Ven á vivir conmigo, ó dame alas, y al cielo
yo subiré!

Ernesto García Ladevese

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

Fertilizacion de las tierras.—Nuevas publicaciones españolas y extranjeras sobre abonos.—La agricultura, origen del poder y riqueza de las naciones.—Los primeros diamantes europeos.—Nuevos descubrimientos en Australia y América.—Historia de un diamante célebre.—Novísima invencion de un velocípedo.

III.

La mayor parte de la superficie de los terrenos en España es muy accidentada, y merced á sus rápidos desniveles, las aguas arrastran grandes cantidades de tierras fértiles capaces de producir ricas cosechas. De otra parte, la topografía de nuestro suelo, hace que aquí los rios sean torrentes, y si está probado que en tierra llana un rio solo, por ejemplo, el Durance, arrastra al año 11 millones de metros cúbicos de sedimentos, conteniendo tanto azoe como 100.000 toneladas de excelente guano, y el carbono necesario para abastecer 49.000 hectáreas plantadas de árboles, calcúlese de ahí la inmensa pérdida que nuestros terrenos perpétuamente esperimentan.

Además la ciencia tiene demostrado, que cada fanega de trigo contiene una parte de los elementos fértiles de la tierra donde estuvo sembrada; que cada cabeza de ganado se lleva principios útiles del suelo en que ha pacido, y que ni los unos ni los otros vuelven al terreno que los dió.

Es, pues, constante la desparicion de principios fertilizadores, y como tales pérdidas aumentan en progresion ascendente, los que estudian este asunto se preocupan, con razon sobrada, de las graves consecuencias que, más ó menos pronto, han de sobrevenir si las ciencias no declaran los medios como se han de suministrar las materias tan indispensables para la agricultura.

Cuestion es esta de grandísima importancia, que por todas partes del extranjero llama la atencion, y tambien, aunque mucho menos, en España, donde más estudios merece, siendo este, como es, un país esencialmente agrícola. Tal motivo hace que consagremos aquí varias observaciones rápidas, á fin de exponer algunos trabajos recientes y dar cuenta de los últimos adelantos que á dicho particular atañen.

Hasta que el baron de Liebig lo ha hecho conocer, ignorábase la composicion de las sustancias indispensables para el desarrollo de los vegetales. Siguiendo el camino trazado por dicho aleman, sus discípulos y varios otros químicos, han determinado las materias que necesitan las plantas para su crecimiento, y en arenas calcinadas totalmente estériles, han logrado cultivarse plantas de hermosísima lozanía, merced al empleo de abonos minerales. Estos han de ser múltiples para que produzcan ventajosos resultados, y deben consistir en una mezcla de una sal de amoníaco, ó en un nitrato, un fosfato tratado por el ácido sulfúrico, y una sal de potasa. El francés Mr. Ville que dá á tales mezclas el nombre de *abonos químicos*, viene desde hace algun tiempo preconizando con gran estrépito la descomunal excelencia de semejante descubrimiento, y callando los trabajos de sus predecesores, que solo veian en los abonos químicos un método de indagacion, juzga que ha descubierto un sistema nuevo de cultivo, y que ha dado una solucion soberana y absoluta al problema de la vejetacion, habiendo definido tanto las condiciones que presiden la produccion de los vejetales, como el grado de importancia que para su crecimiento y desarrollo corresponde á cada uno de los diversos abonos. Mr. Ville solo cita los casos prácticos favorables á su doctrina. Dice, que en una hacienda donde la cosecha de remolacha era de 8.150 kilos por hectárea sin abonos químicos, con estos, subió á 93.000 kilos (página 75 de la obra *les Engrais chimiques*); que en la Guadalupe, la hectárea de sembrado que daba 3.000 kilos de caña dulce, producia 32.000 fertilizada con dichos abonos.

Para todos los detalles del trabajo de Ville nos referimos á los *Anales de química, física é historia natural*, que actualmente están publicando una traduccion española de la teoría de los abonos de dicho químico.

Hay, empero, varias publicaciones que á éste combaten, donde se afirma que si los abonos químicos dan á veces buenos resultados, tambien otras muchas su empleo es nulo, perjudicial, y casi siempre incierto. Aquí naturalmente, el corto espacio de que disponemos solo permite indicar algunas obras agrícolas y químicas que tratan del asunto aludido. Tales son los trabajos de la Sociedad de agricultura de Escocia, país muy adelantado en este punto, publicados el mes anterior; el libro del catedrático norte-americano Samuel W. Johnson, sobre el modo segun el cual crecen las cosechas (*How Crops Grow*); las revistas de agricultura y química práctica de Alemania, Inglaterra y Francia; las obras de los franceses Robart, Balart y otros que esclarecen con amplitud grande la materia que nos ocupa. Un folleto publicado en Madrid sobre los *Inconvenientes que presenta el empleo agrícola de los abonos químicos* por don F. Balaguer y Primo, compendia con exactitud y habilidad notables los resultados de autores franceses acerca del particular, examina imparcialmente una cuestion como esa de tan inmenso interés para nuestra agricultura, y prueba que ningun producto químico puede reemplazar nunca con ventaja el estiércol como abono, pues éste no actúa solo en razon de su composicion química, sino en especial por el agrupamiento molecular de cada uno de los principios que le constituyen; porque absorbe y retiene al agua, el calórico necesario á la vida y crecimiento del gérmen y por otras mil circunstancias.

Resulta, pues, que el sistema preconizado por monsieur Ville y que varios proclaman como una maravilla, se haya atacado con violencia llegando algunos hasta negar en absoluto sus ventajas. Del estado actual de semejante polémica y de los ensayos practicados, aparece que dicho sistema todavía necesita estudios más profundos; pero es positivo que su aplicacion es beneficiosa en ciertos casos, y que aumenta notablemente las ganancias de los labradores, despues de deducir el precio del abono químico que es mayor que el del estiércol. Siempre hay necesidad de determinar las condiciones en que convengan dichos agentes fertilizadores, que no son más que abonos complementarios, que deben variarse segun la naturaleza física y composicion química de las tierras. El citado Ville nada nuevo ha inventado, mas sus trabajos están prestando servicios á la agricultura, porque tienen el mérito de propalar lo útil y conveniente en casos determinados de la aplicacion de su sistema.

En España tambien ven la luz algunos pocos trabajos con objeto de propagar los medios de fertilizar las tierras labrantes, y además de los ya indicados se debe aludir aquí á la segunda edicion de la obra de don Luis Justo y Villanueva sobre dicho asunto, en la que se difunden los conocimientos agrícolas, haciendo un resúmen de las lecciones que ha dado en Barcelona y otros puntos de Cataluña, con datos prácticos tomados fuera de España, por haberle sido imposible adquirirlos en nuestro país. El libro citado que trata «*De los abonos para las tierras*,» es una obra de consulta para el agricultor, que está acreditada como un trabajo notable, digno de encomio.

Además, corresponde que anunciemos aquí el *Tratado completo de Agricultura y Economía rural*, publicado tambien recientemente en dos tomos, por don Balbino Cortés y Morales. El capítulo quinto del primer tomo, se ocupa de la mejora de las tierras, y aunque trata superficialmente tan vasto é importante asunto, callando los grandes trabajos modernos publicados sobre la materia, debemos, no obstante, recomendar la obra citada, pues los demás capítulos contienen multitud de datos, y forman una guía teórico-práctica, muy útil para los labradores, jardineros, hortelanos, arbolistas y ganaderos.

A los labradores españoles conviene mucho conocer la obra de Max Eyth publicada en Stuttgart, acerca del cultivo y máquinas agrícolas de Egipto, (*das Agriculturmaschinenwesen in Aegypten*), en la que hay datos importantes sobre los diversos métodos de riegos, los cultivos del algodon, etc., representándose con magníficas láminas todas las máquinas

agrícolas usadas en aquel país, que serian muy á propósito para España. El autor tuvo á su cargo durante mucho tiempo, la explotacion agrícola de las inmensas propiedades de Halim-Pascha, hasta que el virey juzgó conveniente confiscarlas, apropiándose todas esas tierras cultivadas y productivas hasta un grado prodigioso.

Volviendo ahora á la fertilizacion agrícola, recordaremos lo que en un principio queda anotado respecto á que las aguas arrastran incesantemente al mar todos los productos solubles que antes fueron partes de plantas y animales. Nada, pues, más natural que buscar en los mares las sustancias, que reparen las pérdidas del suelo de los continentes. Tal consideracion sirve de base al empleo del mantillo formado con plantas marítimas, el cual por su mucho volúmen solo puede utilizarse en comarcas inmediatas á las costas. Por eso tambien, se han establecido desde hace algunos años, en las islas de Loffoden en Noruega, en Terranova y otros puntos, fábricas que producen abonos ricos en nitrógeno y en fosfatos, extraidos de los residuos de la pesca. Así se utilizan las materias primeras del guano; el pescado, que comido y digerido por las aves, constituye en definitiva la riqueza prodigiosa de las islas Chinchas.

Sumas considerables salen de España en pago del guano que se importa; pero conteniendo nuestro suelo fosfatos calizos en mayor cantidad que ningun otro país, y habiendo provincias españolas donde la industria de la pesca es importante, ¿por qué no se fundan más fábricas de abonos que las que ya existen, á fin de abastecer, no solo todo el consumo de la península, sino tambien con objeto de exportar grandes cantidades para el extranjero?

En España se pierden enormes cantidades de materias orgánicas dejándolas por lo general que se descompongan en despoblados, perjudicando así extraordinariamente la salud pública. Los animales muertos que por un procedimiento sencillo es fácil reducir á un abono muy útil, se abandonan generalmente á la putrefaccion. Las materias fecales y las aguas de las alcantarillas, excepto en algunas de nuestras provincias, para nada se utilizan; pues su uso inspira aquí en general repugnancia, aunque pueblos notables por su limpieza como los holandeses las usan siempre; en Niza se emplean para el cultivo de las flores de mayor y más delicada fragancia; y los chinos, que tan adelantados están en agricultura, no aplican más que ese abono.

El desinfectar y utilizar como abono las materias fecales y las aguas del alcantarillado, es el gran problema que ocupa actualmente á los sábios de Inglaterra, Alemania y Francia. En París se emplean al efecto varios procedimientos, y los resultados que se obtienen aplicando como abonos tales sustancias, son maravillosos. En Lóndres segun anuncia el número 13 del *Nature*, la Asociacion británica se ha dirigido á todas las poblaciones del Reino-unido, á fin de que se suscriban con objeto de costear los gastos de una comision, que proponga el sistema más conveniente para invertir en la agricultura, sin perjuicio de la higiene, las aguas del alcantarillado. *El Times* del 18 y 19 del mes corriente, trata de esa cuestion en artículos de fondo, y publica la oferta de la compañía para fabricar guano nativo, (*the native guano company*), que propone á la Direccion de obras públicas cederle las fábricas de abonos en Leamington y en Hastings, donde probarán que con un procedimiento que tiene dicha compañía, se puede desinfectar todas las aguas sucias de Lóndres. Aquella Direccion nombrará químicos, agricultores é ingenieros para que certifiquen acerca de dicho procedimiento; y si las pruebas que se hagan resultan satisfactorias, entonces la compañía solicita la concesion de todas las materias del alcantarillado londinense.

La resolucion del trascendente y gran problema de fertilizar las tierras labrantes, y de reponer las pérdidas que de continuo experimentan, ha de hallarse en el empleo, como abono, de las materias fecales. Ahí está el manantial inagotable de prosperidad y riquezas para nuestra agricultura, compañera inseparable de las grandes y sólidas fuerzas, del bienestar completo y de la felicidad general de una nacion. La historia demuestra que cuantos países han practicado el cultivo sin devolver al suelo lo que las cosechas le sacan, poco á poco han llegado á empobrecerse, han ido despoblándose gradualmente, y hoy en dia son páramos, tan áridos como los desiertos africanos.

Sirvan de ejemplo aquellas brillantes civilizaciones del Asia que han desaparecido, y las comarcas que bañan el Tigris y el Eúfrates, tan florecientes en pasados tiempos y en la actualidad abandonadas y desiertas. Las naciones, empero, que utilizan para el abono las materias fecales, siempre subsisten fértiles y ricas, como la China, que es el país más densamente poblado del mundo, desde hace dos mil años.

IV.

Interesante en sumo grado es todo lo relativo al descubrimiento del diamante; el cuerpo más duro de los conocidos, la piedra de mayor coste, preciosísima como ninguna, y la sustancia más rara, estraordinaria y maravillosa de cuantas el reino mineral presenta. Esa piedra reune en grado superior cualidades tan bellas y prodigiosas, que durante los siglos y en todos los pueblos ha sido y es considerada como el más soberbio y magnífico de cuantos minerales se conocen. Por eso fué siempre en el comercio el objeto de más valor, y en la sociedad el adorno de mayor distincion y riqueza. En épocas remotas se creia el diamante una panacea en medicina, atribuyéndosele una multitud de propiedades imaginarias. A la casualidad atribuyen algunos el descubrimiento del primer diamante, contándose que fué un pastor indio el que encontró primero una de esas piedras que parecia manantial de intensa luz.

Las minas de diamantes son muy raras, como si la naturaleza quisiera mostrar su avaricia respecto á una sustancia tan perfecta y bellísima. Hasta principios de nuestro siglo, solo se conocian tales minas en las Indias orientales, en el Brasil y en la Rusia asiática. Nadie sabia que en Europa hubiese terreno alguno conteniendo diamantes; pero este año se han descubierto en Bohemia, en una finca del conde de Schönborn, en Dlazkowitz, cerca de Leitmeritz, y semejante acontecimiento como es natural, excita grandemente la atencion y forma el objeto de varios trabajos dados á luz en los periódicos de Praga y en otras publicaciones científicas, siendo el más importante el que ha escrito el catedrático de química Schafarik.

Cierto es que hace cuarenta y un años encontraron diamantes en las arenas auríferas del conde Polier en las montañas de Ural, y que hay quien llama europeos á los diamantes de esa procedencia; más todos saben, que dicha cordillera, divisoria entre una zona de Europa y Asia, no corresponde á aquella parte del mundo, y consiguientemente cabe afirmar con exactitud, que Bohemia es el único punto de Europa donde hasta la época presente se sepa que dicho mineral existe.

Brewster, Liebig y otros sábios, aseguran que el diamante, tanto si procede del basalto del Ural, como del Brasil, Visapur, Golconda y Borneo, es de origen vegetal: mas con el descubrimiento del de Bohemia y del yacimiento donde se halla, se empieza á dudar de la exactitud de semejante teoría.

Sabido es que el diamante consiste solo en carbono cristalizado, y que arde, sin dejar el más leve residuo convirtiéndose en gas ácido carbónico, si se expone á la temperatura conveniente con acceso de aire atmosférico. Creyóse, pues, fácil cristalizar el carbono para convertirle en diamante, mas hasta hoy en dia, no ha podido alcanzarse ningun resultado práctico, á pesar de repetidísimos experimentos ejecutados con tal fin.

Hace años que el químico Despretz, aplicando la electricidad para volatizar lentamente el carbon, obtuvo, despues de treinta dias de trabajo incesante unos cristalitos octaédricos, que parecian diamantes; pero no es seguro que lo fuesen, y para reconocer tan diminuto producto artificial, fué preciso valerse de un microscopio de fuertísimo aumento. Una obra moderna (*Le diamant et ses imitations*, par Claude Frauinet; *préface* par Alexandre Dumas) anuncia que se ha descubierto una sustancia barata, enteramente lo mismo que el diamante, y detalla las importantes consecuencias de tan gran descubrimiento. Nadie, empero, ha visto todavía semejantes diamantes iguales á los verdaderos, y tampoco hay quien crea en lo que Frauinet con tanto estrépito y pompa preconiza.

Resulta, pues, que aun cuando se pueden imitar hoy en dia otras piedras preciosas, todavía no se ha conseguido fabricar el diamante verdadero.

Australia contiene criaderos de diamantes, segun tambien se acaba de descubrir últimamente, como leemos en un periódico de aquel país, *El Melbourne Argus*; en los de Viena, que publican la Memoria sobre ese asunto del cónsul austriaco Manch, y asimismo en la prensa inglesa. Dichos criaderos ocupan un territorio de 1.500 kilómetros de superficie, y abundan en Likatlong, habiéndose encontrado muchos de gran tamaño. En las riberas del rio Vaal se han descubierto asimismo diamantes, junto con otras piedras preciosas.

Por último, en Oregon, hay tambien diamantes segun vemos en un trabajo reciente del célebre químico Woehler de Gottinga, el cual los ha encontrado, analizando unas arenas platiníferas de dicho punto.

No debe, empero, esperarse que con haber descubierto esos nuevos criaderos llegue á disminuir el precio del diamante, que todavía segun muchas probabilidades y cálculos que la geología suministra, ha de continuar siendo la más preciosa de todas las piedras. Así es, que cada diamante de ciertas dimensiones, como los personajes célebres, tiene sus leyendas, biografías, sus historias y Memorias. Las de un diamante sirven de argumento al *Moonstone*, una de las últimas novelas del célebre Wilkie Collins, y sobre el llamado de Sancy, el mas antiguo de todos, hay publicados muchos libros, siendo su historia verdadera, dicha en pocas palabras, como sigue:

El diamante referido, está en Europa desde hace cuatro siglos; procede de la India, y su primer dueño fué Cárlos el Temerario, quien lo tuvo puesto en la batalla de Nancy, donde murió. Encontró el diamante un soldado suizo, el cual lo vendió á un eclesiástico por un escudo. En 1489 pasó á manos de Antonio, rey de Portugal, quien lo enagenó por causa de apuros financieros á un francés por 100.000 francos, y entonces adquirióle Sancy, el que dió su nombre al diamante. Habiendo sido nombrado Sancy embajador en Solothurm, exigió el rey Enrique III, que le entregase en prenda dicho diamante; pero el hombre que lo conducia, al verse asaltado en el camino, se tragó la piedra y fué asesinado. Entonces Sancy mandó abrir el cadáver y logró sacarla del estómago. Este diamante lo poseia en 1688 Jacobo II de Inglaterra, quien lo llevó á Francia. Más tarde estuvo en poder de Luis XIV, y en su coronacion lo llevaba puesto Luis XV. En 1835 lo compró el príncipe Demidoff por medio millon de rublos, y al año siguiente volvió á venderle en París por 625.000 francos. Este diamante es de aguas clarísimas, tiene la forma de una pera y pesa 53 y medio quilates.

Mas volviendo ahora á los nuevos descubrimientos, falta solo añadir, que en las tres localidades aludidas predominan los diamantes claros y trasparentes; si bien además, aunque raras veces, se encuentran asimismo blancos, amarillos, verdes, rojos, azules y negruzcos. Las aristas, de otra parte, obsérvanse como siempre en general, desgastadas y es muy raro encontrar cristales perfectos con las formas características para dicha sustancia.

V.

Los velocípedos continúan muy en boga. Recientemente se ha inventado un nuevo sistema de esta clase de aparatos, distinto de los representados en el número 4 de La Ilustracion Española y Americana, que promete relegar al olvido cuantos proyectos de semejante naturaleza se han ideado hasta ahora.

El último número del *Scientific American*, periódico de Nueva-York, describe ese nuevo invento, al que dá el nombre de *pedespeed*, que puede traducirse, velocidad pedestre, ó mejor, velocipiés, por la significacion latina del término *pedes*. Tambien podria llamarse *patin de ruedas*, porque el movimiento, caminando con el nuevo aparato, es parecido al que se verifica patinando sobre el hielo. Las principales ventajas del nuevo velocípedo son, que puede correrse muchísimo más de prisa que con los antiguos; que las manos y brazos están libres; que su uso es más saludable, y sumamente grato; que cansa menos y no lastima ninguna parte del cuerpo; que las posturas con él, son elegantes y no desairadas como cuando se corren los usuales, y por último, que aun cuando cueste tra-

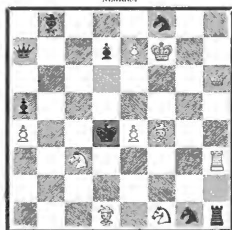
AJEDREZ.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 8.

1	T 1ª T R	R toma C
2	T jaque	R juega
3	C 8 R jaque-mate.	

PROBLEMA NÚM. 9.

NEGROS.



BLANCOS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

SUCESOS DE GRECIA.—Entierro de las víctimas de los bandidos, con asistencia del rey y de los dignatarios de la córte.

bajo aprender á usar el *pedespeed* siempre es más fácil que ir montado en uno de dos ruedas.

El grabado adjunto representa tan bien el nuevo aparato, que solo es necesario añadir muy pocas palabras de esplicacion. El *pedespeed* consiste en un par de ruedas de 15 pulgadas de diámetro, colocándose una en cada pié. Dichas ruedas giran alrededor del eje central, del que cuelga un estribo en cada una donde colocar los piés sujetándolos con correas. Del eje de cada rueda tambien arranca un liston que se ata á la pierna por debajo de la rodilla. El inventor del *pedespeed* es Thomas L. Luder, de Olney, en el Estado de Illinois de Norte-América.

EMILIO HUELIN.



MODELO DE PEDÉSPEDO.

ANUNCIOS.

MADRID.

IMP. Y LIB. DE LA ILUSTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis mese 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 12.

Junio 13 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50, seis meses 1,50.—Numeros sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Numeros sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA.

La revolucion y los niños.—Agitacion paternal.—La mano oculta.—La realidad y la imaginacion.—Episodios dramáticos.—Electricidad.—La política y la química.—La lógica de los diputados.—Un hombre de moda.—Diversiones.—El fin del juego.—Españoles ilustres.—Sainete.

¡Cuántos sucesos en pocos dias!

Apenas cesa la confusion producida por los viajeros que acuden á Madrid para proporcionarse el espectáculo de una córte sin rey, corre el rumor de que ha sido robada una niña.

A los dos dias se refiere el robo de un niño: el angelito, segun la version que circuló, iba de la mano de su mamá, y al soltarle ésta para detenerse á contemplar las preciosidades de un escaparate, desapareció la criatura!



DON JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

Es necesario ignorar lo que significa ser padre, para no comprender la alarma que en las familias produjeron estas noticias.

¡Pobres niños! Ellos, que necesitan aire y libertad para vivir, son las víctimas de las libertades que nos ha dado la Revolucion de Setiembre.

Á lo mejor anuncian los periódicos una manifestacion.

—Papá, mañana me llevarás á paseo, dice un niño.

—Imposible.

—¿Por qué?

—Hay manifestacion, y conforme puede haber órden y tranquilidad, puede haber desórden y linternazos. En casita, hijo mio.

Y los pobres niños, cuando hay manifestacion, cuando hay temores de jarana, cuando hay votaciones peligrosas, etc., etcétera, tienen que renunciar al aire y al paseo, ó lo que es lo mismo, á la inocente y hermosa libertad que da color sonrosado á sus mejillas, limpidez á sus ojos y vida y animacion á todo su cuerpecito.

Pero como estos temores, gracias á Dios, no eran diarios, podian salir con ligeras intermitencias. Las noticias de robos infantiles fué un nuevo obstáculo.

Los que salian á paseo iban muy agarrados de la mano, con grilletes de cariño, pero al fin grilletes.

—Cuidado con que le sueltes, decia la esposa á su marido, y mientras el niño estaba fuera de casa, su zozobra era inmensa.

—Ponte al balcon, decia á la criada, y avísame cuando veas al señorito.

—Allí viene.

—¿Trae el niño?

—Sí señora.

—¡Dios sea bendito!

Esta agitacion se comunicó á las clases populares y no faltó quien la esplotase *políticamente*.

—Son los *franceses* los que roban niños, decian unos.

—¿Y con qué fin?

—Con el de aprovechar la grasa para los raills de los ferro-carriles.

—No por cierto, es para hacer una pomada.

—No son *franceses*, esclamaban otros: son los protestantes para tener discípulos, ya que no los consiguen de otro modo.

—¡Sí, sí, los protestantes! Eso es mentira, como son mentira los robos de los niños.

∴

Esta version, gracias á Dios, parece la más auténtica; pero no por eso han dejado de sufrir sustos y heridas graves algunos infelices é inofensivos transeuntes.

Si algunos de los episodios ocurridos hubieran sido referidos por un novelista, los lectores habrian esclamado: «Al fin novela.» Pero la realidad es más original que la imaginacion.

Ejemplo al canto.

Un pobre señor ha pasado mala noche, no ha podido pegar los ojos, atribuye á la estrechez de las habitaciones el calor que le sofoca; y al dia siguiente sale muy temprano de su casa resuelto á buscar un cuarto más cómodo.

Despídese de su esposa, da un besito á sus hijos y empieza á recorrer calles mirando á los balcones en busca del consabido papel.

Ve al fin una casa que le agrada por el punto en que está, y entra en ella para preguntar á la portera las condiciones del alquiler. La portera, es decir, el portero, ha sido invitado por un antiguo amigo á echar unas copas, y al marcharse ha dicho á su hijo. Quédate ahí y *echa un ojo* á los que suban y bajen... Si vienen á preguntar por el cuarto desalquilado, *dame una voz* que estoy en la taberna.

Todo esto es natural y sencillo, y en condiciones normales, el chico interrogado por el transeunte, hubiera llamado á su padre y el casero habria alquilado el cuarto.

Pues no señor; la novela de la vida necesitaba allí un episodio dramático.

—Muchacho, ¿en dónde está el portero?

—No está.

—¿Eres tú de la casa?

—Sí señor.

—¿Y sabes cuánto piden por el cuarto desalquilado?

—Eso mi padre lo sabe.

—¿Y dónde está tu padre?

—En la taberna.

—Pues vamos á llamarle.

El rapaz tiene cinco años; al cruzar la calle pasa un coche y el caballero le coje de la mano.

—¡Á ese! ¡á ese que roba un chico! grita una vieja que ha visto al caballero hablar con el muchacho y llevárselo.

Inmediatamente se llenan los balcones y las puertas de curiosos, la vieja azuza, el público se irrita, las mujeres asaltan al caballero, los hombres le amenazan.

En vano trata de esplicar su conducta; casi al mismo tiempo que el padre de la criatura, saliendo de la taberna, interroga al chico y este le da esplicaciones, una piedra destroza un ojo al infeliz caballero cuyo único delito es haber dormido mal y haber pensado mudar de domicilio.

Ahí tienen ustedes una gran desgracia que convertirán en moraleja los caseros, demostrando á sus inquilinos que no deben mudarse nunca.

La autoridad tomó cartas en el asunto, y al fin y al cabo se convenció Madrid de que solo habia sido robada una niña, la cual fué hallada para consuelo de sus padres.

∴

Por aquellos dias hubo dos suicidios y una muerte por amor. De los dos suicidas, uno merece sincera compasion.

No pudiendo pagar á su casero, canceló sus cuentas levantándose la tapa de los sesos.

La muerte de que hablo, se cometió en el Retiro en una calle de árboles próxima al estanque. Los celos armaron el brazo del amante, y la amada espiró á sus golpes.

¡Cuánta tragedia!

Preocupados los ánimos con estos dolorosos sucesos, agravó su tristeza una espantosa tempestad que arrojó sus rayos en la torre de San José, en la casa de Rivas, de la Carrera de San Gerónimo, y en los Campos Elíseos.

∴

A los dos dias de esta tormenta empezó á hablarse con temor de los sucesos que se preparaban.

La cuestion política aumentó la electricidad poniendo á la órden del dia la eleccion de monarca.

Cuantas veces se trata de resolver este problema, otras tantas se descompone la mayoría de la Asamblea, y me parece que va á tener que pedirse la solucion, más que á la política, á la química.

¿Qué simple es ese que se descompone con el precipitado de monarca?

He indicado que la química tiene que resolver el problema, y casi estoy tentado de creer que hay que buscar solucion en una ciencia más abstracta.

¿Tiene presente cada diputado la opinion de sus electores al decidirse en pró ó en contra de la interinidad, al apoyar y defender tal ó cual candidatura?

La costumbre, amalgamando la indiferencia de los representados con el amor propio de los representantes, ha grabado en la conciencia de los padres de la pátria este pensamiento, que es para ellos artículo de fé: «La pátria soy yo.» Y partiendo de esta hipótesis poético-económica, raciocinan por regla general de esta manera:

—«Si nombran rey, se dice uno, como yo no he trabajado en pró de este ó de aquel, es muy posible que no sea ministro ó director y que mis electores me dejen por otro que les recomiende el gobierno: luego conviene á la pátria la interinidad.

—Las circunstancias ó mis afecciones, dice otro, me han hecho trabajar en pró de tal candidatura: si triunfa es natural que yo tenga gran influencia con el monarca; luego conviene á la pátria que Fulano de Tal sea Rey.»

Tal es la lógica que está de moda: bien es verdad que no tienen toda la culpa los diputados.

Analizando bien, se nos aparece el cacique de la provincia, que se dice: «La provincia soy yo.» Detrás está el cacique de pueblo, que alterando la frase en la forma, aunque no en el fondo, esclama: «El pueblo soy yo»; y en último resultado, los verdaderos culpables son los que se creen hombres y son mansos corderos que van por donde les lleva su incuria ó su egoismo.

A pesar de todo esto, han pasado los dias 7, 8 y 9, ha sido derrotado el gobierno, y se ha alegrado de serlo, se ha celebrado una reunion contra la interinidad, y la interinidad, que tiene algo de Mefistófeles y de can-can, se sigue riendo de los diputados, de los ciudadanos y hasta del emperador de los franceses, que parece que se ocupa de nuestra suerte con más interés del que conviene á nuestra independencia.

La política ha puesto tambien de moda en los últimos dias al diputado señor Rojo Arias.

El voto de este padre de la pátria le ha valido aplausos y censuras: la pasion de partido le ha llamado desde salvador de la Revolucion hasta instrumento del emperador Napoleon.

Lo cierto es que no se ha hablado en cuarenta y ocho horas más que de Rojo Arias. ¡Qué gran ocasion para publicar sus Memorias!

Su voto particular fué aceptado por trece votos de mayoría, y con este motivo los cabalistas han demostrado que este número está de parte de la interinidad y que es de mal agüero.

∴

Por fortuna, á pesar de esto se divierte en Madrid la gente que puede, y los circos y los teatros están muy animados.

Los Campos Elíseos convidan todas las noches con muchas distracciones á cuantos quieren y pueden olvidar sus penas. Despues de entrar en los jardines, por prosáico que sea el individuo que tal hace, al ver á la izquierda una ria rodeada por una guirnalda de luces de colores, que serpentea y se pierde bajo un puente rústico, al dirigir la vista hácia las calles de árboles iluminadas á la veneciana, al oir los acordes de la música por un lado, los aplausos que la alegría ó el entusiasmo, género barato en nuestros tiempos, producen en el teatro de Rossini, al abarcar aquel conjunto, lo más fácil es olvidarse de que hay interinidad, partidos, escasez de fondos y otras calamidades por el estilo.

Pero seamos justos; mientras los publicistas y los políticos buscan en vano el medio de sofocar el fuego de la ambicion que domina á los hombres en la época en que vivimos, no falta quien en el silencio del hogar pida al ingenio y al trabajo recursos eficaces para apagar otro fuego que, aunque no produce tantos daños como aquel, de cuando en cuando arruina á familias, destruye edificios y quita la vida á no pocas personas.

Fácilmente se comprende que aludo á los incendios, y que el investigador de tan preciosa receta es el modesto químico—le llamaré así—don Ramon Bañolas Arnan, desconocido ayer, célebre hoy y rico mañana, si no se coaligan contra él los que hasta en el fuego hallan un *modus vivendi*.

La prueba del aparato que ha inventado se ha hecho recientemente con un éxito asombroso. Con él apagó en dos ó tres minutos una gran cantidad de brea encendida; con él quedó ileso un maniquí vestido de ropas talares, á las que se prendió fuego, con él, por fin, se apagó una choza incendiada por sus cuatro lados.

Parecia aquello arte de encantamento; así es que el público aplaudia entusiasmado, y hasta un chusco decia:

—¡Esto es magnífico! ya no puede uno quemarse por nada ni por nadie. Esto va á rehabilitar á las suegras que son las que más queman la sangre á los prójimos.

El hecho es que un hombre laborioso, inteligente y español por añadidura, ha vencido á uno de los más terribles elementos. Cualquiera puede tener en su casa un aparato; los hay desde 12 duros hasta 20; su descubrimiento ha buscado el hogar, la familia, y de seguro la encontrará.

Reciba tambien mi humilde aplauso; y si no hace fortuna, que afrancese ó italianice su nombre, que espere á que pase un año y que se presente de nuevo en la palestra. Yo creo, sin embargo, que el ser español no le perjudicará esta vez.

∴

Mientras llegan, los periódicos se encargan de alarmarnos á menudo con el anuncio de complicaciones en el interior, de visitas trascendentales que se hacen los soberanos, de conflictos en el Concilio, de conspiraciones demagógicas ó reaccionarias, y otras lindezas por el estilo, lo que no obsta para que de cuando en cuando aparezcan en la comedia de la vida tipos capaces de dar la razon á los naturalistas que no ven en le hombre más que un mono perfeccionado.

Hace dos ó tres noches que se encontraron dos jóvenes elegantes en los jardines de Recoletos.

—No te se ve, dijo el uno al otro.

—Estoy ahora muy ocupado.

—Pues ¿qué haces?

—He hallado un medio ingenioso de divertirme.

—¿Cuál es? hombre, ¿cuál es?

—Ya sabes que vivo en la Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal: pues bien, me estoy todo el dia al balcon, y cuando veo entrar una buena moza en el ómnibus del barrio de Salamanca, bajo corriendo, me meto en el ómnibus y la acompaño. Luego me vuelvo á pié y me divierto y hago ejercicio.

¡Conceded á este jóven derechos ilegislables!

JULIO NOMBELA.

ADVERTENCIA.

Á fin de que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA aparezca cada quince dias, segun tenemos ofrecido, alteramos desde este número la fecha de su publicacion, que tendrá lugar en adelante los dias 13 y 28 de cada mes.

De este modo se conseguirá tambien que puedan tener cabida en la *Revista quincenal* las noticias de los últimos sucesos que ocurran en Europa, con lo cual damos satisfaccion á los justos deseos de los señores suscritores de América.

REGENCIAS BERBERISCAS: RENEGADOS.

Hé aquí tres palabras diferentes de todo punto, y que van siempre unidas, de manera que no puede baldarse de la primera, sin que vengan á las mientes la segunda y la tercera. Contienen las tres y recuerdan un período lastimoso de la Historia moderna, cuya duracion de más de dos siglos puede considerarse como un padron de ignominia para la Europa culta. Prueban además evidentemente cuán peligrosas y cuán perjudiales son para los Estados las consecuencias que naturalmente se derivan de las contiendas que engendran el amor propio y la rivalidad de los soberanos. Si en el siglo XVI, Cárlos V, el emperador, y Francisco I de Francia, unidos y conformes, y con ellos el Papa y la Señoría veneciana, hubieran seguido la política hábil, discreta y varonil de los Reyes Católicos, ni el Turco hubiera amenazado con casi irresistible empuje las costas del Mediterráneo, teniendo en jaque á la cristiandad, ni esos nidos de piratas, llamados en sus principios Reinos y luego Regencias, hubieran ensangrentado tan de contínuo el mar, teatro de sus hazañas, robando y saqueando la fortuna de las naciones que traficaban desde las columnas de Hércules hasta donde termina el mar Mediterráneo.

Apenas la Reina Católica y su esposo el muy ilustre don Fernando de Aragon, ayudados por los ínclitos guerreros, prez y honra de España en el siglo XV, habian dado felice cima á la grande empresa de lanzar de la Península ibérica á los sectarios de Mahoma, un imperio más fuerte que el de Bagdag, más poderoso que el califato de Córdoba se levantaba en la antigua Bizancio, en la cuna del Imperio griego, quedando convertido en mezquita el magnífico templo de Santa Sofía; en la media luna morisca, el lábaro santo de Constantino, y borrados hasta los recuerdos de la piadosa Elena.

La situacion de Constantinopla, colocada entre dos mares y entre dos de las cuatro antiguas partes del mundo, y el mérito singular y las prendas relevantes que adornaban á los soberanos que reinaban en aquel dilatadísimo imperio, fueron partes muy esenciales para aumentar la pujanza de la grey musulmana. No parecia sino que eclipsada la estrella de los Muzlines en las partes de Occidente, se ostentaba más pura y más brillante en las partes del Oriente, de donde habia venido á iluminar los horizontes españoles siete siglos antes de su ocaso.

Era muy árdua empresa para los Reyes Católicos, y aun hasta para el emperador Cárlos V, seguir adelante en la conquista, dados ya los primeros pasos de invasion en África, muy costosos y de escasos resultados. Sin hablar de la conquista de África, que se habia atribuido Scipion, con más pompa que verdad, solo la de las Mauritanias tingitana y cesariense era imposible, aunque el monarca español para realizarla hubiera sacrificado sus posesiones de Europa y las nuevas conquistas y recientes establecimientos que el génio de Colon, con asombro universal, le habia proporcionado al otro lado de los mares.

Con la paz y auxilio de la Francia, de Venecia y de Roma, tal vez el poderoso Emperador hubiera podido dar un fuerte y casi mortal golpe al islamismo, combatiéndolo y venciéndolo en el centro de su poder, limpiando de piratas y malhechores el Mediterráneo, dando seguridad á las costas de España, Italia y Sicilia, hasta terminar ventajosamente, y en pró de la España y de la civilizacion del mundo, la gran cuestion de Oriente, cada dia más difícil de orillar, y que amenaza siempre turbar el reposado contentamiento de los diplomáticos y la paz del mundo.

Pero la Providencia divina, en sus inescrutables juicios, tenia arregladas las cosas de otra manera: á la pujanza del Sultan añadió la enemistad constante y sin tregua del rey de Francia, y las guerras de Alemania, y el levantamiento de Lutero, y tanta enojosa complicacion, que empezando en Castilla con la Santa Liga, cuando aquel monarca apenas habia salido de la adolescencia, no terminaron ni aun despues de encerrado en un monasterio, donde fué á descansar en vida, agobiado con el peso de sus laureles y del gobierno de sus Estados.

Aun así, la cuestion de África no quedó olvidada: y buena prueba de tenerla siempre en mientes fué la toma de Túnez y de la goleta donde los soldados españoles alcanzaron tan imperecedera gloria, que no marchitaron ni aun los desastres de Argel, debidos á la negra fortuna que levantó los elementos en contra de las armas españolas; antecedente funesto de la rota de la gran armada con que Felipe II pensaba humillar por muchos años el pabellon inglés, próspero ya y altanero en todos los mares de Europa.

Los berberiscos habitantes del África en toda la extension de sus costas, los que de contínuo venian de lo interior y aun del Asia y de la Arabia propiamente dicha; el considerable número de familias que una vez perdida toda esperanza de permanecer en el suelo granadino se trasladaban al África, con sus penates y sus dioses; los judíos lanzados de España en tiempo de los Reyes Católicos, poblaban en el siglo XVI, quizás con esceso, las capitales de aquellos Estados, que tuvieron por reyes en lo antiguo á Masinisa, á Sifax, á Yugurta, y que en contienda unos con otros, y todos con los Romanos, al fin cayeron bajo el yugo del pueblo rey, triunfante por su valor, pero apoyado en la traicion de aquella gente desleal y sin fé, al decir de los historiadores de todas las edades.

No fué sino cuando vieron los reyes modernos, á los que llamamos revolucionarios, por ser el tipo ideal del producto de la democracia en su más lato y genuino sentido, que peligraba su régia autoridad, y tambien la seguridad del Estado, se les ocurrió acudir en demanda de proteccion al Gran Sultan, el cual no se hizo sordo á sus clamores, aunque no sin exigir una especie de vasallaje semejante al que exigian los grandes señores feudales, de los menores en grado en aquella gerárquica escala.

Tal intento fué una revolucion, si no en el fondo, al menos en la apariencia: desapareció la dignidad régia; quedó abolida la monarquía; borrada la corona como por ser ya inútil el emblema de lo que no existia, y como por lo regular las revoluciones sin fuerza respetan las cosas, y se dan por contentos con variar los nombres y las personas, á la monarquía se la llamó Regencia, y al rey se le bautizó con el nombre de *Dey*, que quiere decir *tio* ó *tutor* de aquella infelice grey de menores; que no hay menor edad igual, ni más dolorosa que la que cae bajo el dominio de un tirano. Cárlos V, amenazando con sus ejércitos y escuadras la redondez de la tierra, siendo su mano, aunque muy grande, pequeña para abarcar todo su ámbito, fué el autor inocente de aquel nombre y de aquella trasformacion, que ha continuado y continúa hasta hoy.

De los Reinos ó Regencias berberiscas, ninguna tan famosa ni de tanta nombradía por sus riquezas y facilidad en adquirirlas, como la Regencia de Argel. No uno, sino muchos libros se han escrito hablando de aquel asilo de piratas, de aquella cueva de ladrones, de aquella sentina de todos los vicios, gloria de renegados y tormento infernal de virtuosos cristianos. Referir y esplicar las gentes que en el siglo XVI vivian y medraban al abrigo de los muros de la ciudad, seria obra quizás superior á nuestras fuerzas, y desde luego impropia por su magnitud de un reducido artículo. Ciudad oriental por el orígen de sus pobladores, por las mercancías que vendian los traficantes turcos y persas, por los vicios que engendraba la molicie de sus degenerados vecinos; ciudad occidental por el trato y frecuente comunicacion con los europeos, en pugna ó en contacto, costumbres y creencias opuestas, lugar de transaccion moral, donde se comerciaba con la religion, ni el cristiano creia en la saludable y divina doctrina del hombre Dios, ni el musulman ponia su confianza en el profeta; pueblo corrompido al par de las antiguas ciudades bíblicas, ofrecia á la vista del pasajero un espectáculo repugnante, ó divertido, segun el grado de virtud ó corrupcion que sentia su alma, ó la necesidad que le llevaba á aquel emporio, como navegante ó corsario, negociante ó cautivo.

¡Cuántos cristianos agotaron en el cautiverio toda su paciencia, aquilatando en los tormentos la purísima fé de sus almas! Uno entre todos, á quien no intimidaron nunca el rigor del destino, ni las amenazas del poder, ni los crueles reveses de la mala fortuna, Miguel Cervantes, por fin, ilustró la historia de aquella ciudad con su valor, su constancia, su fé y su denuedo en los mayores peligros. Cautivo, esclavo, aherrojado con pesadas cadenas, era más altanero, más indómito, más fiero que sus crueles amos, y reunia tan eminentes cualidades porque se anidaba en su alma el sentimiento divino de la libertad, sentimiento puramente moral, inspirado al hombre por el mismo Dios, y con el cual, elevada el alma hasta el heroismo, se burla el hombre de la fuerza de la injusticia, este tormento del corazon, y hasta de la muerte, venciendo en desigual lucha, débil y todo, á los poderosos de la tierra.

El padre Haedo, en su escelente libro intitulado la *Historia de Argel*, dedica un capítulo para definir, clasificar y esplicar las gentes de aquel pueblo, su procedencia, naturaleza y ejercicios en que se entretenian. Moros, turcos y judíos eran, segun este autor, las tres clases de gentes que habitaban en aquella ciudad, contando entre la primera cuatro especies distintas, á saber: Baldis ó ciudadanos, Cabayles oriundos de las montañas, Alarbes á campesinos, y por último, los que salieron de España, que á su vez se distinguen por nombres diferentes, y se dividen en dos clases, unos procedentes de Granada y Andalucía, llamados *Modejares*, y otros de Aragon y Cataluña, que se conocian con el nombre de *Tagarinos*. Los turcos eran de dos diferentes condiciones, segun pertenecian á la Turquía asiática ó á la Europea. De ambos elegia el Dey los alcaides, *hombres que gobiernan la tierra;* organizaba los espays, soldados de paga muerta, y los genízaros, tropa ordinaria, especie de pretorianos que acostumbraban rebelarse de contínuo, ahora diríamos pronunciarse, y elegian el Bey ó el Dey, cuya confirmacion esperaban de la córte del Sultan, el solo Rey de los creyentes. Corsarios que andaban por la mar armados y ejerciendo la piratería, robando los caudales de las naciones cristianas en las costas que asaltaban ó en los barcos que rendian, y cautivando á sus hijos, los cuales despues de penosa prision, eran rescatados por sus parientes ó por los religiosos Trinitarios ó Mercenarios, con cuyo tráfico criminal y vergonzoso, aquellos bárbaros allegaban caudales de gran consideracion.

Pero si los moros y los turcos, con el aliciente de la ganancia se entregaban frenéticamente al corso, es preciso confesar, despues de examinados documentos importantes de aquella época, que el corso, la piratería y los asaltos en el mar, eran propios de los renegados, clase que abundaba en Argel y en toda la costa de Levante, la que por sus fechorías, vicios, crímenes y heróico valor, forma casi por completo la historia de aquel que podemos llamar bajo imperio africano, cuyo principio puede fijarse en la ruina y acabamiento del reino árabe peninsular, y su término, rigurosamente hablando, en 1830, á manos de los Borbones franceses, que dieron cuenta de él en seis dias, hiriendo el corazon de la regencia argelina con la toma y sumision de su capital por un ejército victorioso, mandado por un general afortunado, aunque de vária historia y dudosa fama. Ya han visto nuestros lectores que era verdad lo que al comenzar este artículo habíamos afirmado, que los nombres de Regencia berberisca y Renegados van siempre unidos, y no se mienta uno, sin que á la memoria venga de seguro el otro.

Apóstata llamó la religion cristiana al que una vez cristiano volvió al culto de la idolatría; y de ello quedó en la historia y en la persona del emperador Juliano un elevado y escandaloso testimonio. Renegados se llamaron los que en el seno de la religion cristiana nacidos y educados, pasando al moro abjuraron de sus santos misterios y aceptaron pública y solemnemente las creencias musulmanas. El miedo á la muerte ó á los tormentos, el apetito desordenado en adquirir riquezas, fueron siempre los dos más poderosos estímulos para llevar al hombre á cometer uno de los actos más depresivos de su dignidad. Que estos fueron frecuentes, que las más veces fueron tambien coronados con el más venturoso éxito, no hay para qué decirlo; y si en medio de tantas almas débiles, ó criminalmente interesadas, no halláramos otras de superior temple, formaríamos una mala idea del género humano. Pero con él nos reconcilia, y de él nos hace entusiastas, la conducta heróica de Miguel de Cervantes, que si brilla en la república de las letras como estrella refulgente por su inmortal *Quijote*, ocupa el más distinguido lugar en la historia de la humanidad, ya lo hemos dicho y no nos cansaremos en repetirlo, por la constancia y valor con que soportó los tormentos de su cautiverio. Él suavizaba con su elocuencia el martirio ageno, infundiendo ánimo en el tímido, ase-

SUCESOS DE PARÍS.—Mallet dispara su rewolver contra el teniente Filibert.

SUCESOS DE PARÍS.—Los sublevados se apoderan de los ómnibus para hacer una barricada.

gurando la fé del dudoso y admirando á sus opresores hasta el punto de decir que Cervantes reinaba en Argel, preso y cautivo, más que el mismo Hassan, su rey, su tirano y opresor.

No eran solo los renegados españoles los que habitaban la importante ciudad de Argel; de todas partes de la cristiandad venian, y muy particularmente de la Grecia, cuyos habitantes una vez perdida la antigua civilizacion que tan célebres los hizo en la edad heróica de la historia, no han cesado hasta nuestros dias de escandalizar la Europa con repetidas muestras de su degradada degeneracion. Griegos fueron aquellos célebres corsarios, y renegados tambien, conocidos con el nombre de Barbarroja, terror de cristianos, émulos de reyes y de alta nombradía por sus atrevidas y casi siempre gloriosas hazañas. Dominaron en Argel y en toda la costa de Berbería; eran los dueños del Mediterráneo, y sus escuadras numerosas, ora combatian á Malta, se apoderaban de Túnez, espugnaban á Bugia, como bloqueaban á Sicilia, y no dejaban puerto seguro desde Marsella al Estrecho. Más afortunado el segundo hermano que el primero, á pesar de ser éste el autor de la fortuna de ambos, llegó á mandar tan gran número de bajeles, á ser tan hábil en la guerra de la mar, que quiso rivalizar en más de una ocasion con el famoso Doria, el aventajado marino del siglo XVI, el que á las órdenes del Emperador tanto contribuyó al feliz éxito de sus empresas. Hijo de renegado griego, de padres humildes, bandido de la mar, esto es, pirata, la fortuna, aunque en mala causa adquirida, lo elevó á príncipe musulman, generalísimo de las armadas del Gran Turco, con el tratamiento de Alteza que le reconocieron los almirantes cristianos y hasta los mismos príncipes.

Pero como el tiempo es gran descubridor de verdades, en estos que hemos alcanzado, que son de investigacion y controversia, se han puesto en claro los tratos y conciertos secretos que llevaba el Gobierno del Emperador con Barbarroja, para que entregándole la escuadra del Gran Señor

REVOLUCION DE GUATEMALA.
El mariscal don Serapio Cruz, jefe de los rebeldes.

REVOLUCION DE GUATEMALA.
Cabeza del mariscal don Serapio Cruz.

REVOLUCION DE GUATEMALA.
Don Antonio Solares, general en jefe de las tropas de Guatemala.

SUCESOS DE PARÍS.—VISITA DE LOS EMPERADORES FRANCESES AL CUARTEL DEL PRÍNCIPE EUGENIO.

tomase el corsario de las Regencias berberiscas la que quisiera para reinar en ella y á su servicio, con esclusion de la de Argel, por guardar fidelidad al rey que la tenia á la sazon. No se llevó á cabo el tratado; era difícil: siempre debia costar trabajo al famoso renegado ser felon para con su Señor; no era cosa de poca monta tambien para el emperador reconocer y tratar poco menos que de igual á igual al renegado, al súbdito musulman, al amigo y aliado de Francisco I, que tanto daño habia causado á la casa y Estados de Cárlos y á la cristiandad y á la civilizacion, pues por su culpa se perdió quizás la mejor ocasion de resolver la eterna cuestion de



PRUEBA DEL TORPEDO HARVEY.

Oriente, que amenaza siempre, como antes hemos dicho, turbar la paz del mundo, y sin resultado definitivo.

Por último, y cerrando ya este artículo, demasiado largo, treinta y cinco eran los corsarios matriculados en la sola regencia de Argel, en los tiempos de que vamos hablando, sin contar los que poseian escuadras numerosas y que no se sujetaban á Dey ni Bey de la costa, sino que dependian de Constantinopla. De los treinta y cinco, los treinta eran renegados; dos españoles, llamados uno Moratto Raez, Maltrapillo, y otro Isuf Raez: los demás eran griegos, sicilianos y albaneses. Tal, y solo en bosquejo, era la triste suerte que cupo al cristianismo en las costas europeas y africanas, al comercio y á la civilizacion, en los siglos inmediatamente próximos á la victoria que consiguieron los Reyes Católicos al tomar posesion el 2 de enero de 1492 de la Alhambra granadina.

A. Benavides.

DON JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

Los hombres notables de todos los Paises han tenido que arrostrar multitud de peligros y vencer grandes obstáculos, para elevarse á la altura que los coloca sobre la esfera de los demás.

La América, en lo que lleva de independencia, ha tenido de todo. Los matices del bien y del mal, han ostentado en su horizonte político todos sus distintivos, y en pocos años han progresado en uno y otro sentido, más que la misma Europa en siglos.

El general Urquiza ha tenido la fortuna de que le guiase siempre la buena estrella, con honores, gloria, riquezas y cuanto puede halagar á la imaginacion de los hombres más ávidos del aplauso. Pero no por tan risueño destino pudo sustraerse á disgustos y peligros; y una prueba de ello es que cuando Rosas se hallaba en la plenitud de su poder, decia que no podia acostarse jamás sin pensar en deshacerse de Urquiza, y éste á su vez sin pensar en la manera de librarse de Rosas.

Fueron sus padres españoles, naturales de la villa de Castro-Urdiales; y debido á su génio activo y laborioso, consiguió que, á pesar de no ser aquellos de estirpe nobiliaria, pero sí de elevadas prendas de carácter y algunos recursos, su nombre se hiciese tan popular entre sus compatriotas, que él solo parecia absorber toda su personalidad, con su carácter emprendedor, recto consejo y cálculo mercantil casi infalible. Lanzado por la fuerza de los acontecimientos á la milicia, sin ser su vocacion el manejo de la espada, se hizo célebre el 28 de marzo de 1845 ganando la batalla de la *India Muerta*, en la cual, por no ser rosista, aunque era gobernador de una provincia dominada por el sombrío dictador, medio oculto en Palermo, perdonó á casi todos los vencidos, difiriendo en esto de otros jefes de la Confederacion argentina, que solian no perdonar á ninguno de los que caian en su poder. Urquiza era unitario, esto es, republicano conservador; pero por salvarse y salvar á Entre Rios se hizo federal, aceptando la tenencia militar de su país.

En aquella época emprendió continuos viajes, de uno á otro punto, para fundar escuelas como la que su noble coronel Urdinarrain bautizó con su nombre en la Concordia, y crear talleres y otros elementos de instruccion y riqueza. Queriendo libertarse de la tutela de Rosas, tuvo la suerte de derrotarle completamente en Caseros, en 1852, despues de dar término al sitio que Oribes tenia puesto á Montevideo hacia nueve años, no sin alguna intervencion de Rosas, si bien él de por sí representaba el partido heredero de as conquistas de la civilizacion en el Uruguay. Sus acertadas disposiciones y la lealtad de sus servidores lo elevaron entonces á la presidencia de la Confederacion argentina, que desempeñó el periodo legal de los seis años, residiendo en el Paraná, capital de Entre Rios, con sus ministros, no sin alguna oposicion de los porteños, celosos del engrandecimiento de aquella ciudad. Pero una prueba de su administracion es la de haber el Congreso nacional creado el título de capitan general de los ejércitos nacionales tan solo para él, único ejemplo de esta distincion hasta entonces en aquel país.

Recomiéndale, entre otras acciones, á España, el haber declarado libres del servicio de las armas á todos los hijos de esta nacion, despues de la batalla de Caseros, cuando Rosas los tenia á todos en perenne pié de guerra. El decreto que con tal motivo expidió, es un documento honrosísimo para España y digno de perpétua gratitud de parte de los que por él se salvaron de inminentes peligros.

Urquiza protegia espléndidamente á todos los hombres trabajadores, honrados y de talento. Sus inmensos caudales, centuplicados año tras año, gracias á su sábia direccion económica, servian para dar pan á miles de familias, protegidas por él en sus numerosos establecimientos de salazon, ganaderia, agrícolos, etc., sin que jamás se negase á favorecer á nadie, fuese quien fuese, aunque le hubiera combatido. Conocia casi personalmente y sabia las condiciones sociales, morales é intelectuales, de todos los habitantes de Entre Rios, y su intervencion en sus asuntos solia salvarles muchas veces de la desgracia. Sus palacios eran la morada del arte, de la cultura y de la caridad. Visitábanle á todas horas personas de todas las provincias y naciones, hallando en él siempre al caballero y al amigo. Residia casi siempre en San José, pero mucha parte del año lo pasaba en la Concepcion del Uruguay, en donde tenia saladeros riquísimos, casas de comercio y otros negocios.

Su prestigio, por la universalidad de sus aplicaciones prácticas, le habian hecho omnímodo en Entre Rios, necesario en Corrientes, útil en Buenos Aires y Montevideo, indispensable á los estranjeros y deseado del Paraguay.

Tuvo varios hijos, entre ellos uno abogado (Diógenes), de muy notable saber y prendas apreciabilísimas, y otro militar (Waldo), un verdadero bayardo y un completo *hidalgo*, si así se puede llamar castellanamente á un caballero. Su esposa, doña Dolores Costa, es un tipo agradabilísimo y de singular virtud, y el distinguido cónsul argentino y oriental en Madrid, señor Marina, es su sobrino.

Hay en Entre Rios españoles ricos, como Olaño en la Concordia, casado con la señora doña Escolástica Vazquez, hija de otro español, y muchos orientales, á quienes Urquiza ha protegido ostensiblemente. Ha tenido funcionarios muy notables, como don Fidel Sagastume, de la Concepcion; Galan, militar diplomático, y otros médicos, eclesiásticos, artistas, etc., etc., pues era amante del saber en todas sus manifestaciones.

Su desastrosa muerte, cuyos detalles conocen ya nuestros lectores, ha sido para América, y sobre todo para Entre Rios, una verdadera pérdida. No queremos hacernos eco de los rumores que han circulado indicando la causa de su alevoso asesinato: cualquiera que sea, merece la reprobacion de todos los pueblos civilizados.

¡Quiera el cielo que no se repitan en tan hermoso suelo escenas tan desoladoras, y que á los disturbios políticos suceda en aquel privilegiado país la paz y la prosperidad de que por tantos títulos es merecedor!

REVOLUCION DE GUATEMALA.

MUERTE DEL MARISCAL SERAPIO CRUZ.

Los dos retratos y la cabeza que publicamos en la página 180, constituyen un fin de acto, no nos atrevemos á decir un fin de drama. El drama es la guerra civil de Guatemala. Allí, como aquí, los partidos políticos suelen terminar sus contiendas con escenas sangrientas. La que tomada de una fotografía auténtica ofrecemos con los dos bustos de Cruz y Solares, y la cabeza del primero, es de una dolorosa elocuencia.

Guatemala se halla gobernado, despues de la muerte del general Carrera, por el general don Vicente Cerna, indio de raza y sostenido, segun fama, por la fuerza de las armas.

Entre sus adversarios, el más temible era el mariscal don Serapio Cruz.

Despues de la muerte de Carrera, de quien fué aliado, combatió á Cerna: auxiliado por Barrios, derrotó sus tropas en todos los encuentros que tuvo con ellas, y llegó con sus fuerzas hasta las puertas de la capital.

Desgraciadamente para él no supo tomar las precauciones militares indispensables, y fué sorprendido cerca de Palencia por las tropas que mandaba el general Solares.

Acometido por sus adversarios, fué muerto al principio de la accion. Separada su cabeza del tronco, fué paseada en triunfo por las calles de la ciudad, y los oficiales y los soldados sufrieron una muerte horrorosa.

El mismo dia de esta sangrienta ejecucion, el vencedor manda sacar una fotografía de la cabeza del vencido y la envia, á guisa de parte oficial del combate, á su gobierno para anunciarle la victoria.

Cerna, el discípulo y sucesor de Carrera, no ha dado cuartel á nadie: todos sus enemigos han sido pasados por las armas.

Nuestros lectores podrán, por los retratos que reproducimos, conocer al general muerto y al general vencedor. El rostro del último hace comprender desde luego la energía con que ha obrado.

¡Quiera Dios dar á Guatemala la paz que necesitan todos los pueblos para desarrollarse y engrandecerse!

JUAN SANTIAGO ASMUSSEN WORSAAE.

Decia el profundo Agassiz en una de sus obras, que siempre que un hecho nuevo y sorprendente se afirma en la esfera de la ciencia, la mayoría de las gentes comienza por calificarlo de falso; anúnciase despues que es contrario á la religion, para asegurarse á la postre que el acontecimiento no es nuevo, pues que todo el mundo lo conocia desde larga fecha. Semejante observacion es de una exactitud rigorosa en cuanto mira á la arqueología prehistórica. Hace pocos años que nadie se ocupaba de ella sino para zaherirla con los epítetos más injustos y las censuras más violentas; más tarde, para combatirla, dióse por única razon que sus resultados se apartaban de ciertas creencias y afirmaciones consagradas por la piedad; pero cuando se ha visto que la arqueología prehistórica ha llegado á ser la preocupacion de los hombres más doctos de la Europa, cuando las conquistas de la nueva ciencia son tan frecuentes como brillantes, los que no se apresuran á inscribirse en las filas de sus antiguos mantenedores aparentan hallarse al cabo de sus verdades á que no dan gran importancia cual si se tratara de hechos baladíes y vulgares de tiempo atrás conocidos y analizados. Merezca conducta semejante el correctivo de una severa reprobacion ó revele contradicciones y debilidades inherentes á la humana naturaleza en determinadas condiciones, es lo cierto que la arqueología prehistórica no tiene ya ante sí enemigos que la combatan. Abandonaron estos el palenque y por todas partes muéstranse victoriosos los que contra el torrente general de las preocupaciones se adelantaron á proclamar como inconcusas sus verdades.

Pero no debe estrañarnos la retirada de los escasos antagonistas, dignos de respeto, que un dia pudo tener el ramo de los humanos conocimientos á que nos referimos. ¿Quiénes son sus cultivadores en Europa? Lo más granado entre arqueólogos y naturalistas. En Francia, desde Lartet y Enrique Martin hasta Quatrefajes, Bertrand, Gervais, Broca, Mortillet, Desnoyers, Hebert y Collomb; en Suiza hombres tan eminentes como Vogt, Desor y Keller; en Bélgica, con citar á Dupont, Spring y Lehon, nos sobra; en Italia, Capellini, Rossi, el conde Gozzadini son ilustraciones con que se honraria cualquiera doctrina; Alemania presenta desde Schaaffhausen hasta Ami Boné, desde Wirchon hasta Fraas, Hartmann y Moleschott. En Inglaterra Murchision, Lyell, Lubbock, el duque de Argill, Busk, Evans, Fergusson, Wollaston, Hooker, Huxley, Owen, el duque de Buccleuch, entre otros muchos, autorizan con sus nombres, bien populares entre los amantes del saber, unos estudios poco há condenados y menospreciados. Hasta entre nuestros hermanos de Portugal, la arqueología prehistórica tiene distinguidos adeptos, y basta citar á Pereira de Acosta, Cárlos Ribeiro y J. Felipe A. Delgado para que se conozca que no son talentos vulgares los que en las orillas del Tajo y del Miño buscan afanosos los primeros pasos del hombre sobre la tierra.

Y si del Mediodía y del centro de Europa nos fijamos en el Norte, entonces tocaremos con la dificultad que los franceses llaman *l'embarras du choix*. Rusia, Noruega, Dinamarca, Suecia, han concurrido poderosamente á desenvolver las investigaciones pre-

históricas, y las dos últimas potencias cuentan con museos de esta especialidad, que hasta ahora no han sido rivalizados por los paises donde con mayor ahinco se fomenta cuanto con ella se relaciona.

Verdad es que Dinamarca especialmente ha sido el foco de donde irradió la luz esplendorosa que debia iluminar el camino que seguian los aislados campeones del hombre fósil; verdad que cuando Boucher de Perthes sufria en Francia todo género de contrariedades y Schmerling recibia por único premio á su no superada abnegacion científica, el más cruel indiferentismo, cuando Keller estudiaba sin apoyo alguno los palafitos de la Helvecia y pasaban casi desapercibidos los trabajos de Preswich y de Falconer; los arqueólogos daneses echaban los cimientos de la nueva ciencia y la sistematizaban con su célebre clasificacion de las cuatro edades anteriores á la historia. Cierto tambien que mientras los defensores de la antigüedad del hombre eran mirados con desden en todas partes, considerábase á Nilsson, Thomsen, Steenstrup y Worsaae cual los salvadores de las antigüedades nacionales en la Escandinavia y recibian por ello la más legítima recompensa.

Citando á Thomsen hemos nombrado al principal organizador de los novísimos estudios en Dinamarca. A su nombre va unido el recuerdo de la creacion de los dos célebres museos de Copenhague, el de etnografía y el de antigüedades nacionales. Thomsen publicaba ya en 1831 un libro donde se contenian ricos detalles acerca de estas últimas; pero forzoso es convenir en que la obra del respetable anciano habria quedado incompleta sin la actividad inteligente, sin el celo discreto, sin la constancia inquebrantable del hombre ilustre cuya biografía nos proponemos trazar en pocas líneas.

Nació Juan Santiago Asmussen Worsaae en Veile, pequeña poblacion de la Jutlandia, el 14 de marzo de 1821. Dedicáronle sus padres á la carrera eclesiástica, y con tal propósito comenzó sus estudios en el colegio de Horsen, terminándolos con aprovechamiento en la «Escuela cívica» de Copenhague por los años de 1836 á 1838. A la temprana edad de diez y siete sintióse Worsaae con resolucion suficiente para cambiar de rumbo. Disgustábale la teología y el derecho, y abandonándolos, consagróse por completo á la historia. Pensaba el escolar que podia por este camino ser más útil á su pátria, y con un calor que no entibiarian los años, hablaba de los antepasados del pueblo danés, recreándose en ensalzar las hazañas de aquellos fieros normandos que, saliendo de los fjords de la Fionia y de la Jutlandia, hacian sentir los terribles efectos de sus armas hasta en las aguas del Bétis y el Garona. Hoy mismo, recordando las proezas de los Vikindos, esos reyes del mar que la leyenda ha convertido en titanes, parece como que Worsaae participa de aquella escitacion belicosa que se apoderaba de los héroes del Whalhala escandinavo al gustar el divino hydromel; hoy mismo sus ojos chispean con el fuego del entusiasmo cuando aludiendo á los fastos nacionales ofrece á la consideracion de los doctos las preciosas memorias de sus mayores, y diríase que el ardor que animaba á las Walkirias ha vuelto á encenderse en el sabio del siglo XIX.

Desde 1838 á 1842 ocupóse Worsaae de estudiar detenidamente las colecciones de antiguallas del Museo real, puesto al cuidado de Thomsen. Y casi al mismo tiempo inició una série de esploraciones científicas, tanto en Dinamarca como en Suecia y Noruega, que sucesivamente fueron orígen de magníficos é inapreciables descubrimientos. Ganoso de ampliar sus estudios y comprendiendo cuánto se gana en las comparaciones, visitó en 1845 la Alemania, y de regreso á Copenhague, en 1846, dió á luz un libro notable, sobre las antigüedades nacionales de aquel pais. El mismo año partió para Inglaterra, recorrió la Escocia y la Irlanda buscando siempre los vestigios que á su paso ó de su dominacion dejaran los hombres del norte (northmans), sus antepasados.

Sus méritos, sus servicios no podian quedar olvidados en una nacion donde los reyes presentan como títulos mejores al respeto de todos el celo con que cultivan y fomentan las ciencias, las artes y las letras. Worsaae fué nombrado inspector y conservador de antigüedades, y más tarde, en 1854, profesor titular del Museo arqueológico.

Sentia Worsaae la necesidad de conocer y estudiar los monumentos de la civilizacion latina. No le bastaba haber penetrado en los tiempos legendarios del Septentrion y del Occidente: ansiaba fortalecer su criterio con nuevas y distintas investigaciones. Partió para Italia en 1854, detúvose en Roma y Nápoles, admirando aquí los testimonios de la influencia helénica, allí la conjuncion de los elementos paganico-cristianos, recorrió despues el Piamonte, la Saboya y permaneció en Francia el tiempo necesario para adquirir el conocimiento más cabal de las que por aquel entonces se denominaban antigüedades célticas y galaicas, y una vez en su pátria, nutrido su entendimiento con la copiosa y sazonada erudicion que adquiriera en sus viajes, entregóse con ardor á nuevas é inteligentes pesquisas.

En 1843 habia publicado un libro sobre las antigüedades de Dinamarca, pero sus escritos más notables datan de 1848 en la Revista científica titulada *Videnskabernes Selskabs Oversigter*. Daba á la estampa en 1854 sus *Nordiske Oldsager*—Antigüedades del Norte,—ilustrándolas con la descripcion de los objetos más singulares entre los infinitos del palacio de los Príncipes. Desarrollando la teoría de Thomsen fijaba el verdadero carácter de las épocas prehistóricas, defendiendo una clasificacion que han adoptado á esta fecha cuantos sienten amor hácia la ciencia del hombre primitivo.

Crecia rápidamente la reputacion de Worsaae dentro y fuera de Dinamarca. Traducianse sus escritos al aleman y al inglés, y su actividad y competencia eran parte para que se le colocara al frente de todos los museos y monumentos nacionales de Dinamarca, nombrándosele á la vez consejero de la corona mientras se ponian en sus manos las llaves del castillo de Rosemborg, distincion señaladísima, pues era el primer hombre civil á quien se encomendaba la custodia de aquella artística fortaleza, donde tantos tesoros se conservan para el historiador y el anticuario. Es Worsaae tambien vice-presidente de la Sociedad real de Anticuarios del Norte, corporacion de sábios que goza de alto renombre en ambos mundos, y cuantos han tomado parte en las sesiones del Congreso internacional prehistórico reunido en Copenhague durante el último otoño, pudieron no solo apreciar la ciencia de su presidente Worsaae, sino obtener gallardas muestras de las distinguidas prendas de carácter que le adornan, así como testimonios auténticos del favor de que goza en las altas regiones de la córte, y de las simpatías con que le honran sus conciudadanos.

La fama de Worsaae, llevada de region en region en alas de la imprenta, es ya conocida en todos los paises civilizados de Europa y América, y sus generosos esfuerzos y su finura, profundidad y modestia, hallan el galardon mas brillante en el cariño y la admiracion de cuantos tienen la fortuna de cultivar su ameno trato. Worsaae es un verdadero patriota que sueña con el esplendor de su pais. Ha creido que restaurando su primitiva historia lo servia honradamente, y lo cierto es que el éxito ha correspondido á sus esfuerzos y que la Dinamarca goza por tal manera de consideraciones y simpatías que por ningun título pueden mirarse como hechos secundarios en los tiempos que alcanzamos.

FRANCISCO M. TUBINO.

SUCESOS DE PARÍS DESPUES DEL PLEBISCITO.

El deseo de reproducir con exactitud por medio del grabado los acontecimientos más notables del extranjero, nos obliga á publicarlos con algun retraso; pero preferimos esto á anticipar dibujos de cuya autenticidad no estamos seguros. Hoy reproducimos tres escenas importantísimas que se relacionan con el plebiscito: son, por decirlo así, sus efectos.

Todo el mundo sabe ya lo que significa el plebiscito. La demagogia luchaba con el imperio, y el imperio no tenia más auxiliar que una gran mayoría de la nacion, presa de una sistemática indiferencia.

El imperio necesitaba entonarse, reconstituirse y despues de dejar á los demagogos desahogarse destruyendo ómnibus y carruajes para formar con ellos barricadas, obligando á los comerciantes y á los industriales á cerrar sus tiendas, á paralizar sus trabajos, al ver á las clases conservadoras irritadas contra los socialistas intransigentes, les han preguntado:

—¿Qué quereis mejor, el imperio liberalizado hasta cierto punto, ó el triunfo de los que niegan la propiedad y mantienen en continua agitacion á la Europa moderna?

La respuesta no era dudosa, y nuestros lectores saben que del plebiscito ha salido el imperio como si acabara de beber el agua de Juvencio.

Pero hubo bastantes militares que contestaron con un *no* á la pregunta; los enemigos del emperador ponderaron estas negaciones uniformadas, y era preciso quitar hasta esta remota esperanza á los intransigentes.

A los pocos dias de la votacion salieron los emperadores de las Tullerías en carretela descubierta con el objeto de dar un paseo por los sitios más céntricos de Paris. Al llegar á la plaza del *Chateau d'eau*, el emperador y la emperatriz se apearon y entraron en el cuartel que hay en aquella plaza, en donde á la sazon se hallaba el general Lebrun. Nuestro grabado de la página 181 representa el momento de la llegada de los emperadores, que fué para ellos una verdadera ovacion. Satisfechos de tan entusiasta acogida, visitaron despues el cuartel Dupleix y la Escuela militar.

Contrasta con este acontecimiento, de color de rosa para el imperio, los que han dado asunto á los grabados que publicamos en la página 180.

El resultado del plebiscito tenia disgustados á los revoltosos, y establecieron en la rue de Saint Maur una formidable barricada. Un destacamento de guardias municipales la destruyó, causando muchas bajas entre sus defensores.

Para formar esta barricada, verdadera fortaleza, se apoderaron de algunos ómnibus los insurrectos, y nuestro grabado de la página 180 representa la marcha triunfal de los revoltosos con los ómnibus secuestrados para formar la barricada.

Casi al mismo tiempo que las tropas tomaban este fuerte improvisado, tenia lugar en el ángulo que forman el *faubourg du Temple* y el cuartel del Príncipe Eugenio un episodio que reproduce nuestro grabado de la misma página.

Un oficial del 29 de línea, el teniente Filibert, se paseaba cerca del cuerpo de guardia, cuando un demagogo llamado Mallet se acercó á él y le dijo:

—¿Tiraria usted sobre el pueblo si se lo mandasen?

—No tengo más mision que cumplir mi deber, contestó el pundonoroso oficial.

Al oir esto Mallet, sacó un rewolver del bolsillo y disparó á quema-ropa sobre Filibert atravesándole una mano.

El criminal fué detenido, y el valiente oficial recompensado por el emperador con la cruz de caballero de la Legion de Honor.

Por fortuna la agitacion se calmó, y el triunfo del imperio liberal parece consolidado.

UNIVERSIDAD DE SANCTI-SPIRITUS

EN OÑATE.

Este notable edificio se construyó en la primera mitad del siglo XVI á espensas del virtuoso y sábio obispo de Avila don Rodrigo de Mercado y Znazola, ilustre fundador de esta antigua Universidad, gloria de Guipúzcoa, donde tan esclarecidas lumbreras del saber han brillado siempre. Sujeta á los incesantes vaivenes de la política y á las modificaciones en la instruccion pública, tan frecuentes en nuestra pátria, abierta y cerrada alternativamente, ha inaugurado una vez más en el curso que ha terminado el 1.º del actual los estudios de segunda enseñanza y de la facultad de derecho en toda su estension, prometiendo no ceder en esplendor en esta nueva época á ninguna de las pasadas, á juzgar por los copiosos frutos en tan breve plazo recogidos.

La importancia de este edificio, ya se atienda á su mérito arquitectónico, ya á su influencia en la cultura de las Provincias Vascongadas y de España toda, ya á las eminencias que ha producido, le hacen merecedor de un lugar honorífico en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se halla situado al Oeste de la villa sobre las márgenes del rio que la baña. Fué delineado por el arquitecto francés Pedro Picard, cuyos diseños se con-

servan, y forma un cuadrado con un gran patio y una buena galería. En la fachada de piedra arenisca aparecen varios cuerpos de arquitectura de órden corintio y compuesto, viéndose muchos nichos y preciosas estátuas de piedra. En el pórtico hay una hornacina completamente igual á la de la capilla de la iglesia, llamando la atencion en los cotos de los pedestales de la entrada unos cuadros con figuras del tamaño de la mitad del natural, lidiando con leones, sátiros y faunos. Es un emblema que representa la lucha entre las ciencias del Renacimiento y la barbárie antigua.

La época del emperador Cárlos V está admirablemente simbolizada en el edificio, como verán nuestros lectores por el grabado que tomamos de una reciente fotografía. Es además célebre esta Universidad por haber habitado en ella don Cárlos María Isidro de Borbon, cuando estuvo su córte en Oñate durante los periodos más importantes de la guerra civil de los siete años.



JUAN SANTIAGO ASMUSSEN WORSAAE.

UN CUADRO DE ROSALES.

Aun no ha podido olvidarse, ni se olvidará fácilmente, el entusiasmo que en una de las últimas esposiciones de Bellas artes produjo un cuadro admirable por su entonacion, por la sencillez y grandiosidad de su composicion, por los rasgos magistrales de que era rico. El público fijaba sus miradas con avidez en el *Testamento de Isabel la Católica*, y esta admiracion, al mismo tiempo que ofrecia el primer premio al inspirado autor de aquel cuadro, inscribia su nombre en la lista de los grandes pintores españoles.

Desde entonces todos conocen el nombre de Eduardo Rosales, y sus cuadros son siempre adquiridos por los que saben que al poseerlos atesoran joyas artísticas. El señor marqués de Portugalete, cuyo lindo palacio hemos reproducido en un grabado, para enriquecerle ha encargado cuadros á los pintores más afamados, Fortuny, Palmaroli, etc., y entre ellos, uno de los primeros ha sido el señor Rosales. Hoy publicamos un dibujo hecho por el mismo inspirado artista, cuya composicion es una copia de uno de los cuadros que ha pintado para los marqueses de Portugalete.

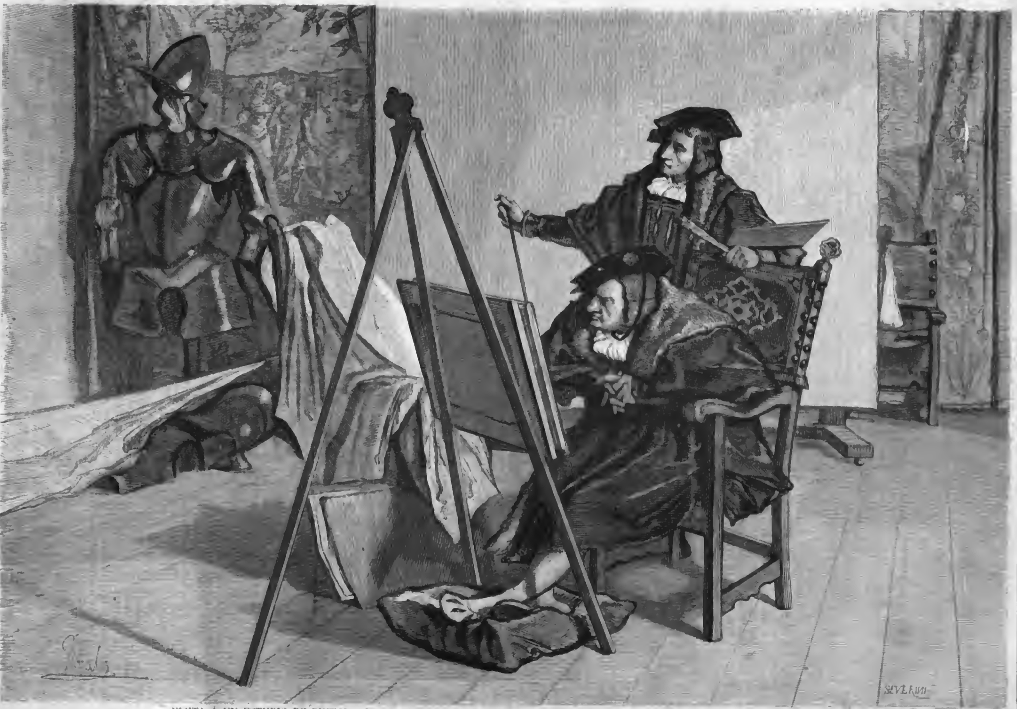
Como indica la leyenda que hay al pié, es la visita de un personaje del siglo XVI al estudio de un pintor. Observen bien nuestros lectores el dibujo, y desde luego reconocerán en la entonacion de la figura y en la riqueza y sencillez de los detalles, la mano que guía el pincel para trazar la última voluntad de la Reina Católica.

EL MARISCAL SALDANHA.

Se suceden los acontecimientos en nuestra época con tanta rapidez, que bastan breves dias para que la figura más interesante se gaste. Aun no ha hecho un mes que el telégrafo llevó á toda Europa la noticia de que un general octogenario habia llegado al frente de una parte del ejército hasta la cámara del rey de Portugal, y salió de ella convertido en presidente del Consejo de Ministros. La noticia produjo gran alarma, creíase ligada aquella insurreccion militar con la suerte de la revolucion española y el mariscal Saldanha, protagonista tantas veces de los dramas que se han desarrollado en Portugal durante el siglo XIX, volvió á serlo, inspirando su historia una viva curiosidad.

Hallábase ya en prensa nuestro número, y no nos fué posible reproducir el retrato del héroe; hoy lo publicamos, y aunque el interés ha decrecido porque se ha visto que la insurreccion ha quedado limitada á un cambio de gabinete, queremos acompañar al retrato algunos datos biográficos del actual jefe del ministerio lusitano.

UNIVERSIDAD DE SANCTI-SPIRITUS EN OÑATE.



VISITA Á UN ESTUDIO DE PINTOR.—Dibujo del Sr. Rosales, tomado de un boceto del mismo, perteneciente al señor marqués de Portugalete.

Juan Cárlos Saldanha Oliveira y Daun, duque de Saldanha y capitan general del ejército portugués, nació en Arinhaga en 1780, y fué el hijo menor del célebre marqués de Pombal. A los 15 años ingresó en el colegio de Nobles de Lisboa, y pasó á completarlos á la Universidad de Coimbra.

Su nombre figura desde entonces, más ó menos directamente, en todos los acontecimientos de que ha sido teatro Portugal.

Cuando la familia real, por efecto de la dominacion francesa, tuvo que refugiarse en el Brasil, Saldanha permaneció en Portugal, y no hizo gran cosa por devolver la independencia á su pátria.

Las tropas de lord Wellington le aprisionaron en 1810 y fué enviado á Inglaterra. De allí pasó al Brasil, sirvió en el ejército y desempeñó algunos cargos diplomáticos.

Regresó á Portugal con la familia régia, y dió tan brillantes muestras de su inteligencia y de su energía que en 1825 le nombró el rey Juan VI ministro de Negocios extranjeros.

Durante la regencia de la infanta Isabel, fué gobernador de Oporto, y en este puesto contuvo vigorosamente las primeras tentativas de los miguelistas.

En 1827 volvió á formar parte del gobierno, y no habiendo querido firmar la regente varios decretos exhonerando á algunos funcionarios sospechosos, presentó su dimision y partió á Inglaterra.

Cuando don Miguel se apoderó del trono bajo la forma de regente, volvió Saldanha á su pátria, se puso en Oporto al frente del partido liberal y trató de combatirle, pero le abandonaron sus tropas y se fué á Francia, en donde sostuvo íntimas relaciones con el general Lafayette.

Desde aquella época hasta 1833, hizo diversas tentativas para destruir los planes de los miguelistas, y al fin le nombró don Pedro generalísimo y jefe de Estado Mayor. Entonces, de acuerdo con el duque de Terceira, llevó á cabo la atrevida espedicion de los Algarves, asaltó á Lisboa y puso término á la guerra civil con la capitulacion de Evora en 1834.

Jefe del partido liberal, debiéndole éste una gran parte de su triunfo, fué colmado de honores. El rey le hizo duque y le nombró capitan general ó mariscal.

De un carácter impresionable y vehemente, al año del triunfo capitaneó la oposicion con tan buen éxito, que en mayo de 1835 fué encargado de reformar su gabinete, que presidió, desempeñando la cartera de la Guerra. Pero en continuo desacuerdo con sus colegas, tuvo que retirarse del ministerio.

Digno hijo de su siglo, la falta de fijeza en sus opiniones le llevó á colocarse al frente del elemento reaccionario; despues de la Revolucion portuguesa de setiembre de 1836, intentó un movimiento, y habiendo fracasado se refugió en el estranjero.

En 1846, por medio de una revolucion, ejerció de nuevo el mando, y derrocado por Costa-Cabral en 1851, derrotó á su enemigo tambien con las armas y conservó el poder durante cinco años, luchando con las dificultades que suscitó la regencia de don Fernando por muerte de su esposa doña María de la Gloria.

Nombrado rey don Pedro, cayó del poder el mariscal Saldanha, y amigo unas veces y enemigo otras de los ministerios que se han sucedido en el vecino reino, ha pasado largas temporadas lejos de su pátria desempeñando en este tiempo cargos diplomáticos en Roma y en Paris.

Dotado de una naturaleza de hierro, de un temperamento privilegiado, nadie diria al ver su actividad, su inteligencia y su energía, que lleva noventa años con la misma fortaleza que si solo tuviese cuarenta. Sus viajes contínuos, su vehemencia para tratar las cuestiones políticas, el reciente acto que ha ejecutado, la seguridad con que desempeña el difícil y trabajoso cargo que ha conquistado, ponen en evidencia sus cualidades físicas y morales.

Atribúyesele el pensamiento de querer enlazar á España y Portugal con una sola corona: si aspira á hacerlo por la fuerza, quizás este deseo es el primer achaque que padece, es su primera *cana moral*, si se nos permite la hipérbole.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

VI.

PRIMERAS CONSECUENCIAS.

Estéban estaba seguro de que encontraria cerradas todas las puertas de Madrid, escepto la de Atocha, porque, como hemos dicho, se la habia demolido.

Por allí se podia entrar á todas horas.

El jóven se habia serenado.

Es muy raro que suceda una despues de otra dos aventuras como la que habia tenido lugar.

Pero Estéban no comprendia el objeto de los dos frailes.

Eran sin duda los Pulgas.

Pero no le habian robado otra cosa que un pistolete.

No le habian maltratado más que lo indispensable para sujetarle.

¿Qué significaba aquello?

Estéban no se lo podia esplicar.

A pesar de que habia dominado los efectos del terror natural que habia sentido, en el fondo del alma, le quedaba una inquietud penosa.

Una especie de funesto presentimiento.

Él lo atribuia al temor de que Elena interpretase mal su tardanza.

Todo enamorado, si lo es de veras, tiene un respeto semejante al miedo á la mujer á quien ama, particularmente mientras es su novia, porque no hay mujer que se conozca amada con toda el alma, que no tenga mucho de despótica.

Aprovechan la ocasion.

Tiempo las sobra para sufrir, para ser esclavas.

Estéban queria llegar cuanto antes, y por el camino más corto.

Este camino era la pendientísima cuesta de Areneros, parte del paseo de San Vicente y la ronda por la parte de la puerta de Segovia.

Pero la cuesta de Areneros es muy larga, y habia que bajarla al paso.

No importaba.

Siempre se ahorraba una mitad del tiempo.

Cuando Estéban empezó á descender la cuesta, el viento le trajo la vibracion del reloj del palacio real.

Eran las doce de la noche.

Cuando llegó á la parte llana, á la entrada de la Moncloa, puso la yegua al galope, y se deslizó rápidamente por la ronda.

Cuando se detuvo en el sitio donde estuvo la puerta de Atocha, delante de la casilla del resguardo, otra ráfaga de viento le trajo la vibracion lejana del reloj de la iglesia del Buen Retiro.

Un guarda reconoció rápidamente el cabriolé, y cuando vió que nada contenia *que adeudase*, dejó pasar á Estéban.

Éste partió al galope por el Prado adelante.

Iba al parador de San Bruno, calle de Alcalá, donde acostumbraba á parar.

Todos los sábados se le esperaba y se le tenia dispuesto un cuarto.

Antes de continuar fijemos un detalle.

Cuando el individuo del resguardo que habia reconocido el cabriolé entró en la casilla, notó que tenia la mano ensangrentada.

—¿No ves? dijo á uno de sus compañeros mostrándole la mano.

—¡Ya veo! te la han dado, Gutierrez: traian caza.

—Es un señorito con un quitrin y una yegua blanca: no se me despintará, y á otra le espero: que lo que es ahora... va como una bala.

—Ya lo creo, y riéndose de nosotros.

—Anda, y que buen provecho le haga: voy á la fuente á lavarme la mano.

Y el guarda se fué á una de las fuentes que están fuera de la puerta, y que sirve de abrevadero de bueyes.

En cuanto estuvo en su cuarto del parador, Estéban se lavó tambien.

Sentia cierta rigidez en las manos.

Pero creia que esta rigidez provenia de haber puesto las manos sobre la tierra mojada.

Sin embargo, el agua se tiñó de rojo.

Entonces reparó y vió que tenia rojo el puño derecho de la camisa.

—Sin duda me he herido, dijo:

Pero no encontró la herida.

Entonces reparó que su capote, que era gris, y que habia puesto en una percha, estaba horriblemente ensangrentado.

Un terror frio le heló la sangre.

Sin duda su carruaje habia servido para trasportar el cadáver de una persona asesinada.

Esta fué la única esplicacion que despues de pensar mucho podia darse.

—Los miserables, los Pulgas, los infames me han comprometido: eran ellos, no hay duda; sí; ¡eran ellos! yo debia haberme vuelto al pueblo; ¡pero amo tanto á mi Elena! ¡ella me ama tanto! si yo no hubiera venido se hubiera asustado... sin duda está asustada en estos momentos creyéndome enfermo ó suponiendo sabe Dios lo qué: ella tiene la seguridad de que sin un grave accidente yo no dejaria de venir á verla estará despierta, desvelada por el cuidado: saldrá al balcon: por lo demás, yo daré parte en llegando al pueblo: nadie puede suponer... no, no; ademàs todo criminal deja una pista... la justicia encontrará á los criminales:.. pero yo debia dar parte en el momento á la policía... no... me arrestarian, como me arrestarán mañana... indudablemente... no veria esta noche á mi Elena.

Estéban hizo mal, como veremos más adelante.

Si se hubiera presentado al momento en la espontaneidad de su declaracion, en su aspecto el ojo práctico de la policía hubiera visto un inocente, su parte hubiera sido muy verosímil.

Estéban se contentó con levantarse el puño de la camisa, puesto que no podia mudársela, salió del parador y se fué á la calle de Carretas.

Al entrar en ella, el reloj de la puerta del Sol dió las dos de la madrugada.

Estéban adelantó casi á la carrera hácia el estremo de la calle, donde á la izquierda vivia Elena.

—Muy tarde se viene esta noche, señorito, le dijo el sereno que le conocia necesariamente, y á quien Estéban gratificaba para que le guardase las espaldas: la señorita no ha hecho otra cosa que asomarse al balcon, y hace un momento me preguntó qué hora era; oiga usted; me parece que abren otra vez quedito el balcon; vaya, sí señor: es la señorita. buenas noches, don Estéban; á ver si pronto tenemos boda.

Y el sereno se alejó cantando.

—¡Las dos y nublado!

En efecto, Elena estaba en el balcon.

El balcon estaba á poca altura y los dos amantes podian hablar en voz baja.

La pared les servia de elemento acústico.

Además de esto, Elena se sentaba en el suelo y no se la veia desde la calle.

Don José y doña Mariquita permitian estos peladeros de pava, porque sabian que los dos amantes no pensaban en otra cosa que en casarse.

Al dia siguiente á cada peladero de pava, á las doce, Estéban iba á la casa y acompañaba á doña Mariquita y á Elena á misa; despues se iban á paseo, lo que venia bien á don José, porque le quedaba el dia libre para irse con sus amigotes; por la noche al teatro, despues al café: á esto no faltaba nunca don José.

Estéban pagaba.

El jóven, pues, era el novio formal, el prometido de Elena, autorizado por las personas que estaban encargadas de la jóven, aunque sin conocimiento de doña Eufemia.

Se tenia á la vieja por una estrafalaria, se contaba con convencerla, y se habia resuelto casar á Elena, si no se la convencia, en cuanto fuera mayor de edad.

—No me culpes, por Dios, adorada mia, esclamó Estéban: no ha estado en mi mano venir á la hora de costumbre.

—Sin duda los antiguos, los nobles, los respetables amores de usted, dijo irritada Elena, que estaba celosa.

Pensaba en la bella Gabriela.

—¡Ah, no! esclamó vivamente Estéban: los Pulgas...

Elena sabia demasiado lo que eran los Pulgas de Carboneras: habia oido hablar mucho de ellos.

—¿Qué te ha sucedido, Estéban? esclamó Elena desarmada y con la voz trémula.

—Los Pulgas me han salido al camino en el arroyo de Butarque... miento... no... no me han salido al camino... me han engañado... yo escuché un gemido dolorosísimo entre la espesura... creí que se trataba de algun desdichado que moria... salté del cabriolé pistola en mano... me metí por la espesura... entonces me sujetaron por detrás... me desarmaron... me ataron... me echaron al suelo... eran dos frailes... ellos... los Pulgas... yo no tengo duda...

—¡Oh, Dios mio! esclamó asustada Elena: ¿y te robaron?

—No, vida mia, no: el uno de ellos se fué; el otro se quedó guardándome... yo sufria horriblemente... no sabia lo que querian hacer conmigo... calcula tú mi situacion...

—¡Oh, Dios mio! ¡sí! ¡horrible! esclamó Elena.

—Yo no sabia lo que te amaba, esclamó el jóven: no lo he sabido hasta que he temido morir sin volver á verte.

—¡Oh! ¡no digas eso! esclamó Elena profundamente conmovida; ¡y yo que creia!... ¡perdóname!...

—¡Ah! ¡perdonarte! tú me haces feliz: si tú no sintieras celos por mí, no me amarias... no hay amor sin celos... cuanto más violentos son los celos, más grande es el amor.

—Sí, sí, es verdad... pero sigue... sigue... estoy impaciente.

—El otro fraile... el que se habia ido, volvió... me desataron y se fueron... yo no creia que estaba libre... temblaba todo; y no soy cobarde... no... pero...

—El lance no era para menos: sigue... sigue.

—Yo no podia darme cuenta de la hora que era; para mí habia pasado una eternidad... salí al camino y encontré en él el cabriolé... la yegua estaba sudada, muy sudada... señal segura de que la habian hecho venir corriendo desde muy lejos.

—Pero yo no comprendo...

—Yo tampoco comprendia entonces; pero ahora...

—¿Qué comprendes?

—Deja, que ya llegaremos: miré mi reloj: eran cerca de las once: dudé sobre si me volveria al pueblo ó vendria; pero yo no podia pasar sin verte... sin tranquilizarte...

—¡Oh! gracias: yo me estaba muriendo.

—Entré en el cabriolé: encontré en él sobre el asiento una de mis pistolas: la otra... me han robado, pues, puesto que la otra pistola se la han llevado.

—Estraño robo... yo no sé por qué, el robo de esa pistola me espanta.

—Puse al galope la yegua: llegué al ventorrillo del Gojitranco y bebí un vaso de agua con aguardiente, que me hizo mucho bien: luego volví á montar en el carruaje y puse la yegua al galope: he tenido que dar un gran rodeo, no he podido llegar hasta las dos; y luego... cuando me he lavado las manos en la posada... tenia en ellas sangre...

—¡Sangre! ¡Dios mio! esclamó Elena.

—Mi capote estaba horriblemente ensangrentado.

—Espera, espera, dijo Elena: eso no se puede hablar aquí; por bajo que hablemos, algun vecino curioso puede coger alguna palabra... espera.

Y Elena se quitó del balcon.

Entró y le cerró.

—¡Bah! dijo Estéban: las mujeres se asustan por todo, y más cuando quieren á un hombre como ella me quiere á mí: el lance es fastidioso sin duda: me prenderán, me detendrán... pero esto durará dos ó tres dias; hasta que se sepa quiénes son los criminales, que se sabrá pronto... ¡ah! se ha asustado... bien; abrirá la puerta... entraré...

Estéban era el mismo libertino de siempre: adoraba á Elena, pero su adoracion consistia en su gran parte en la hermosura de la jóven: él estaba sediento de aquella hermosura.

Pasaron cinco, diez, quince minutos, y Elena no se dejaba sentir.

Estéban empezaba á encontrarse mal.

¿Qué significaba la tardanza de Elena?

Pasó algun tiempo más.

Al fin se oyó el ruido de los hierros que afianzaban por dentro la puerta, y ésta se abrió.

Pero en vez de Elena, Estéban se encontró con don José en persona, en mangas de camisa, todo soñoliento y con una lamparilla en la mano.

—Entre usted, don Estéban, entre usted, le dijo: segun lo que me ha contado Elena hay cosas graves, gravísimas de que tratar.

Estéban siguió al buen comerciante.

Subieron al entresuelo y entraron en la sala.

En ella estaban Elena, completamente vestida, y doña Mariquita á medio vestir, envuelta en un gran pañolon.

—¿Qué es lo que nos ha contado ésta? saltó con vehemencia doña Mariquita en cuanto vió á Estéban: hable usted, hombre; hable usted: tenemos el alma en un hilo; le estimamos á usted mucho.

Estéban volvió á contar el lance, y en comprobacion se bajó el puño de la camisa, que habia doblado, y mostró las manchas de sangre.

—Y bien, dijo don José; ¿de dónde dice usted que viene esa sangre?

—Del carruaje, conte[illegible]n.

—Los Pulgas, dijo con una voz trémula, ahogada, Elena, han asesinado á alguien, le han trasportado en el carruaje: tal vez han cometido el asesinato con una de las pistolas de Estéban y habrán dejado esa pistola junto al cadáver: ¡oh! ¡esto es horrible!

—Pero ¿para qué han hecho eso? preguntó don José, que no veia claro.

—¿Para qué? esclamó con desesperacion Elena: para hacer caer todas las apariencias del crímen sobre Estéban.

—Pues esto es muy grave, dijo don José, en cuya mirada habia ya algo de desconfianza respecto á Estéban.

—Sí, señor, sí, esto es muy grave, dijo doña Mariquita con una gran reserva.

—Esta es cuestion, dijo con altivez Elena, y como protestando de la duda que aparecia en las palabras y en las maneras de don José y de doña Mariquita, de irse sin esperar ni un momento al encuentro de la justicia y decir la verdad: esto es lo que usted ha debido hacer, Estéban, en el momento en que se vió usted libre: no perdamos, pues, más tiempo: al momento, al momento, vaya usted casa del comisario de policía más inmediato.

Estéban se levantó.

La despedida de don José y de doña Mariquita fué fria.

Cuando se hubo ido Estéban, Elena dijo á los dos esposos:

—Él es inocente, lo juraria sobre mi alma: ustedes desconfian de él.

—Un libertino es capaz de todo, esclamó doña Mariquita.

—Estéban es inocente, repitió con firmeza Elena.

—¡Tú le amas!

—¡Estéban es inocente! repitió creciendo su energía la jóven: suceda lo que Dios quiera, porque yo soy muy desgraciada, y mi desgracia le alcanza á él; pero yo lo repetiré siempre: Estéban es inocente.

—Dios lo quiera, dijo doña Mariquita.

Su mala reputacion, sus aventuras amorosas, sus relaciones adúlteras con la buena moza de Alcorcon, comprometian gravemente á Estéban.

La siniestra intriga que se habia urdido contra él, le cogia.

Sin embargo, ni Estéban, ni Elena, adivinaban de donde venia el golpe.

Seguian atribuyéndolo á los Pulgas.

Debia haberse cometido un asesinato horrible.

Estéban cometió aun una nueva torpeza.

En vez de irse en sentido contrario á casa del primer celador, marcada con el farol rojo (habia una muy inmediata), se volvió al parador.

Ahora bien: el juez, en el momento en que habia sido acusado Estéban, habló al oido y sin que nadie se apercibiera de ello á uno de los guardias civiles que le acompañaban.

Este guardia desapareció.

Un momento despues galopaba hácia Madrid.

La policía habia sido advertida.

Á las dos y media, un inspector con algunos agentes se presentaba en el parador de San Bruno, y llamaba al cuarto ocupado por Estéban, á pesar de que el mozo encargado de la puerta habia dicho que Estéban habia salido.

Solo despues de no haber recibido contestacion á los llamamientos á la puerta del cuarto, el inspector, que no pudo obtener noticias acerca del lugar á donde se habia dirigido Estéban, creyendo que éste se habria fugado, esparció parte de sus agentes con las señas del jóven y con órden de comunicar aquellas señas á los agentes de seguridad de servicio en las calles.

La palabra debia correr.

La ancha red en que debia ser cogido Estéban, se desplegaba.

El parador se habia convertido para él en una trampa.

El inspector y sus agentes estaban por la parte de adentro pegados á la puerta.

Apenas llamó Estéban, la puerta se abrió.

Apenas entró, ocho manos se aferraron á él, y el inspector esclamó:

—Está usted preso.

Estéban no contestó una palabra.

El terror le habia enmudecido.

—Sígame usted á su cuarto, dijo el inspector á Estéban, al que habian soltado los agentes en el momento en que habia vuelto á cerrarse la puerta.

Estéban siguió al inspector aturdido, vacilante como un ébrio.

Fué necesario que el inspector le diese el brazo para que pudiera subir las escaleras.

Esto era funesto.

Este terror, causado por el peso de una acusacion capital, ha comprometido de una manera gravísima á muchos inocentes.

Entre nosotros, sin embargo, la accion lenta y reposada de la justicia, la gran amplitud que se dá á la prueba, la laboriosidad, el celo y la práctica de nuestros magistrados, la aplicacion precisa y á la letra del Código, hacen muy difíciles, si no imposibles, los errores judiciales.

No se nos citará uno, en todo este siglo, á escepcion de los hermanos Marina, y aun así su inocencia no ha aparecido tan clara que pueda hacerse un gran cargo á los jueces que los condenaron.

Influyó en gran parte la opinion pública: ella los condenó: los condenó, pues, el jurado.

Los jueces debieron ponerse valientemente y cumpliendo con su deber frente á la opinion pública.

Cometieron, pues, un delito de cobardía, y la misma opinion pública despues los ha castigado.

Porque la opinion pública es movible como la mar.

Lleva sus olas en la direccion del viento que cae sobre ella.

Aclama hoy lo que apostrofará mañana.

Su fallo es el juicio inconsciente de la multitud.

Es cierto que muchas veces adivina; pero es cierto tambien que con mucha frecuencia se engaña.

Como que juzga por las apariencias.

Pero su fallo es siempre inapelable, y casi siempre por desgracia produce consecuencias irremediables.

Esa es la humanidad.

Estéban, en el momento de ser preso, tenia todo el terror, todo el aturdimiento, todo el desórden que podia suponerse en un criminal novicio.

Los grandes criminales avezados á la lucha con la sociedad, no se aturden delante de la justicia; la afrontan: este es un accidente de la lucha.

El inspector y sus agentes no tenian duda de que se las habian con un reo de gran consideracion, y le trataban de una manera brutal.

Esto acababa de aturdir al pobre Estéban.

Una vez en el cuarto le registraron.

Le encontraron un pistolete cargado á bala forzada.

Repararon en que tenia ensangrentado el puño derecho de la camisa.

Vieron que tenia señales de tierra fresca en los pantalones.

Encontraron el capote ensangrentado.

Lo revolvieron todo, la cómoda, que estaba completamente vacía, y la cama entre los colchones, buscando un cuerpo de delito de robo.

No se encontró nada.

Se apeló al carruaje, y nada que pudiese justificar un robo se halló.

Pero se encontró, sí, el almohadon empapado de sangre.

El inspector preguntó á Estéban dónde habia estado despues de su salida del parador, hasta su vuelta á él.

Estéban lo dijo.

Inmediatamente despues el jóven fué conducido al depósito del gobierno civil, encerrado y puesto á disposicion del gobernador.

(Se continuará.)

LOS BANDIDOS
DE GRECIA.

En el número anterior hemos reseñado el horrible drama de los bandidos de Grecia. Hoy ofrecemos á nuestros lectores en un grabado el epílogo representado por las cabezas de los siete malhechores muertos en Oropos por las tropas helénicas.

La poblacion de Atenas en masa pidió que fueran colocadas en un paraje públ co, y un inmenso gentío acudió á contemplar aquellos rostros de los infames asesinos.

La cabeza del centro, señalada con el número 1, es la de Arvanitis, jefe de la banda; la del número 2, la de Zomas, el más jóven de todos; la del 3, la de Firmunis; la del 4, la de Stalakis; la del 5, la de Cataracbias; la del 6 la de Cormovas, el más cruel de todos, y la del 7 la de Iokanikas. Los rostros de los miserables, estropeados en su mayor parte por las balas que causaron su muerte, sirven, no obstante, para revelar la iniquidad de los que en vida cubrieron con ellos las infames pasiones que les dominaban. Nuestros lectores recordarán que las víctimas pertenecian á la nacion inglesa, y se cree que su nacion vengará tan inaudito atentado. Con este motivo se ha dicho que el rey de Grecia ha manifestado en este caso su resolucion de renunciar á la corona.

EL MARISCAL SALDANHA.

PRUEBA
DEL TORPEDO HARVEY.

Entre los mil aparatos ideados por el génio de la guerra para la defensa de los puertos de mar, entre esos elementos de destruccion con que hoy cuentan las naciones marítimas para resolver las cuestiones por la fuerza, el torpedo es sin duda alguna el arma que en menos tiempo produce mayores estragos.—Los torpedos, como saben nuestros lectores, son unas máquinas, si así pueden llamarse, que se sumerjen á cierta profundidad en las costas ó entradas de los puertos para hacerlas invisibles á los buques enemigos y que estallan debajo del agua en un momento dado.

Comprendiendo el gobierno inglés toda la importancia que estas máquinas tienen en países como el suyo, despues de una larga série de repetidos ensayos que desde hace algunos meses se han estado verificando en Portsmouth, ha dado recientemente la preferencia al torpedo inventado por el capitan *Harvey*, que en opinion de la prensa británica es el mas perfecto de cuantos se han construido hasta el dia.

La esplosion del torpedo que nos ocupa tiene lugar al simple choque de la quilla del buque enemigo, y puede tambien verificarse por la accion de una corriente eléctrica comunicada al torpedo desde el *conductor* encargado de esta operacion por medio de un alambre que los une.

El grabado que ofrecemos á nuestros lectores representa el vapor *Comet* remolcando al monitor que se empleó en la prueba del torpedo por medio de la corriente eléctrica.

LOS LIBROS NUEVOS.

LA SEPULTURA
DE MIGUEL CERVANTES.

MEMORIA *escrita por encargo de la Academia Española y leida á la misma por su director* el Marqués de Molins.—Madrid, 1870.

En la *Vida de Miguel de Cervantes*, escrita por don Martin Fernandez Navarrete, se dice que los restos mortales del autor del *Quijote* están en el convento de las Monjas Trinitarias que existia en la calle del Humilladero. Atendiendo á no haber conformidad entre lo que asevera dicho biógrafo y lo que consta en las lápidas colocadas en el actual convento de la misma órden, la Academia Española confió á su director el marqués de Molins que acreditara, hasta donde sea posible, el lugar de la sepultura de Cervantes. El resultado de las investigaciones practicadas en virtud de semejante encargo, es el libro apuntado, que al gran mérito de la elegancia de su correcto lenguaje, reune el de ser un trabajo lleno de datos nuevos, curiosos é interesantes y una coleccion de varias poesías bellísimas inéditas.

El marqués de Molins demuestra que el convento donde están las lápidas indicadas, fué erigido en 1612 en el mismo local que hoy ocupa; que fué en él sepultado en 24 de abril de 1616 Miguel Cervantes, y que allí yace ahora mismo, no habiendo las vicisitudes que ha sufrido el edificio y la comunidad, hecho otra cosa más que imposibilitar la identificacion y aun el hallazgo de sus preciosos restos. El director



FIGURA 1.ª—Preparacion del vinagre.



FIGURA 2.ª—Ensayo del vinagre.

de la Academia ha hecho un trabajo nuevo con los importantes materiales que ha allegado, merced á un discernimiento, á una erudicion y paciencia grandes, habiendo conseguido dar mucha luz á su asunto é iluminar claramente la materia cuya dilucidacion le estaba encargada. Dicho libro tambien presenta una hermosísima pintura de la época á que se refiere[1], en que España, todavía conservaba el cetro de la grandeza literaria. La Memoria sobre la sepultura del príncipe de nuestros ingénios es un triunfo más de un escritor que pisa con planta segura las escabrosidades del Parnaso, y cuyo estilo poético resplandece aun tratando una materia árida y aduciendo un razonamiento severo, sólido y profundo. Sirvan para confirmar la anterior indicacion acerca de la poética belleza que distinguen las narraciones de nuestro autor, las líneas que siguen: «Son, en general, los monasterios de religiosas en el ameno y cerrado jardin de la Iglesia Católica, como otros tantos estanques de blanquísimo mármol y de cristalinas aguas. Su caudal se alimenta con la vocacion y se desagua en el sepulcro, pero lenta y silenciosamente, sin revolver limo, que no hay en el fondo, ni turbar siquiera la tersura de la superficie. Allí no penetran las corrientes del siglo ni crecen las pantanosas y efímeras flores de la ambicion: así es que cuando un suceso, por insignificante que nos parezca á nosotros, navegantes de proceloso mar cuando un acontecimiento, como la visita de una persona ilustre, la profesion de un sujeto insigne, la muerte de un bienhechor querido, cae como piedra en aquella agua serena y apacible, nace de él una tradicion mansa y bella á la vez, que se extiende en círculos concéntricos de generacion en generacion hasta tocar en la orilla, y que permite á quien mira desde ella ver el punto central en que la piedra fué arrojada.

El cláustro es un recinto silencioso y armónico á un tiempo, fundado entre la oquedad de la tumba y la bóveda del cielo, en donde todo sonido produce eco duradero.»

Al final de la citada Memoria del director de la Academia, están veinte y dos apendices ó documentos justificantes, formando el último tres romances de Sor Marcela de San Félix, que dan á conocer el talento y gusto poético de la religiosa hija de Lope. Échase de menos un índice de materias en este libro, que está cuidadosa y elegantemente impreso, como publicado por Rivadeneira. Acompaña al tomo un plano del convento de las Trinitarias, levantado por el arquitecto señor Callejo y grabado por el académico señor Martinez.

LA FÉ DEL AMOR.—El Pintado habia logrado al fin asirla del cuello y la ahogaba (pág. 91.)

OLLANTA, *ó sea la severidad de un padre y la clemencia de un rey, drama dividido en tres actos, traducido del quichua al castellano con notas diversas*, por José S. Barranca.—Lima, 1869.

El quichua es la lengua de los antiguos peruanos que más se hablaba en tiempos de Atahualpa y que actualmente usa todavía la poblacion española ó india, residente entre Quito y Córdoba del Tucuman. Segun Sarmiento, Ondegardo y otros autores españoles del siglo XVI, eran los peruanos antes de la conquista, amantes de las letras y muy aficionados al teatro. Al de dicha época se supone que corresponde el drama *Ollanta*, aunque no faltan críticos que aseveran que está escrito despues de la conquista. Tschudi, el editor del texto quichua, afirma que *Ollanta* es una muestra notable del génio de los antiguos indios y tambien han manifestado lo mismo varios eruditos del Perú. Pero antes de indicar las razones que apo-

EN EL PARQUE DE MADRID.



—¿Quieren ustedes, señoritas, que las convide á sentir las emociones de la navegacion?
—Muchas gracias: nos podemos ahogar con las babas.

EN EL CIRCO DE MADRID.



—Deme usted dos asientos desde donde se oiga bien el francés, que mi niño está aprendiendo esa lengua, y hemos venido desde Móstoles para que oiga á esa señora Tostá.

van ó contradicen semejante aserto, conviene esplicar, con pocas palabras, el argumento del drama que nos ocupa.

En la familia de los Incas, habia una ley fundamental prohibiendo los matrimonios con los que no fuesen de sangre régia. Ollanta, el gobernador principal de Antisuyu, ó sea del distrito montañoso de los alrededores del Cuzco, se enamoró de Cusi-Coyllur, la hija más hermosa y hechicera del Inca Pachakutek, al que habia prestado grandísimos servicios, por donde esperaba que le concediese dicha hija para esposa. Á esto, empero, se negó el monarca, el cual encarceló con sigilo á su hija, acusada de hallarse en estado interesante, como con efecto resultó cierto, puesto que en la prision dió á luz una niña. Ollanta, ignorando el paradero de su amada, se sublevó contra el monarca, padre de ésta, al que constantemente derrotó por espacio de diez años, pudiendo haber prolongado la resistencia mucho más, á no haber sido víctima de la traicion de un tal Rumi-ñahui (ojos de piedra) quien lo entregó en poder del Inca Tupac-Yupanqui, sucesor é hijo de Pachakutek. En el tercer acto, Tupac-Yupanqui perdona á Ollanta el crímen de rebelion, y á instancia de Ima-Sumac, la hija del último habida en Cusi-Coyllur, concede á ésta libertad y autoriza su casamiento con Ollanta.

Tanto respecto á la invencion como al desenvolvimiento, unidad y perfeccion de estilo, esta obra es la más extraordinaria de la antigua literatura americana, y ninguno de los dramas de las demás tribus presenta nada igual á Ollanta.

En los *yaravi* ó coros de doncellas, en las imprecaciones de Ollanta y en las lamentaciones de Ima-Sumac, hay tanta ingenuidad, poesía y belleza, que no será fácil hallar otras composiciones que presenten trozos tan admirables, originales, nuevos y peregrinos.

La tradicion de los hechos de Ollanta se encuentra en nuestros dias estensamente difundida entre las tribus de la region del Cuzco; más si el drama en cuestion hubiese sido escrito en la época á que se refiere, es seguro que habria conservado muchos incidentes que no comprende aquella tradicion, relativos á las costumbres y caracteres contemporáneos, á las descripciones de los pueblos salvajes montañeses, á la representacion de la córte refinada y culta de los Incas, y es tambien muy probable que hubiera sido un reflejo de la vida antigua americana con sus sorprendentes contrastes de barbárie y de civilizacion. Pero ni desde el punto de vista histórico, ni del religioso, presenta el drama Ollanta rasgos originales que muevan á creer en la antigüedad de su orígen. De otra parte don J. Palacios, editor del *Museo Erudito*, revista peruana, asevera que Ollanta está escrito por Valdez de Sicuani, que falleció en 1816. El señor Barranca, empero, en el prefacio del libro que anunciamos, intenta conciliar la opinion muy comun que sostiene la antigüedad del drama, con las indagaciones de Palacios, manifestando que dicho Valdez no ha sido más que un editor que coleccionó todos los fragmentos raros y curiosos que forman el libro existente hoy del drama en cuestion. Contra los que aseguran que está escrito por uno que no poseia más datos que los que hoy se hallan en poder de cualquiera persona culta conocedora de las publicaciones sobre la materia, Barranca arguye que el lenguaje del Ollanta es el quichua más puro, el cual actualmente ya casi no existe.

Sin embargo, hay quien sostiene que en las remotas vegas del Sur del Perú, donde habitan razas sin mezcla de sangre española, hasta hace un siglo únicamente se hablaba quichua, y Valdez de Sicuani, autor á quien se atribuyó dicho drama, nació y vivió en la region aludida. Además, aun el quichua más impuro, como aparece de la gramática y diccionario de Honorio Mossi, conserva siempre los sinónimos antiguos del lenguaje americano. Así, pues, nada más fácil para Valdez que haber compuesto el drama citado, describiendo un estado social muy anterior á su tiempo, y donde no hay datos ni noticias que difieran de cuanto presentan los documentos que hoy poseemos. Críticos que conocen el quichua, manifiestan que la traduccion de Barranca es perfecta, y que lo débil de la frase que en algunas partes resalta comparada con el original, solo es debido á la severa elegancia de sonidos que el castellano tan rigorosa y tiranamente exige.

JUANA LA LOCA, *segun el último número de la Revista de Edimburgo (The Edinburgh Review. April 1870) y otras publicaciones recientes.*

Cuantos se interesan por los estudios históricos quedaron sorprendidos al leer que uno de los hechos que la historia española describe, no era más que una leyenda, segun aseveró Bergenroth, interpretando documentos descubiertos en 1868 en el archivo de Simancas. Si fuese exacta semejante interpretacion, nunca existió la demencia de Juana, hija de los Reyes Católicos, esposa de Felipe el Hermoso y madre de Cárlos V, aunque sus padres, marido é hijo hacian creer que estaba loca para impedir que reinase Juana, y con objeto de castigarla por su heregía. Juana fué un mártir del protestantismo, habiendo sufrido horrible y cruel tormento de cuerpo y de espíritu, durante cuarenta y siete años, en razon á sus inclinaciones contrarias á la religion católica.

Todo eso pretendió deducir Bergenroth de sus investigaciones, las que publicó desde luego en un tomo dado á luz por el Gobierno inglés, de quien era aquel comisionado para buscar documentos en los archivos de España. En Inglaterra, donde todos leen y estudian, cundió la opinion citada con rapidez eléctrica, pasando desde allí á Alemania, Bélgica, Suiza y Francia, cuyas revistas y demás periódicos comentaron y propalaron los curiosos descubrimientos del referido prusiano. Fué el primer impreso español (y hasta ahora el único) que refutase á dicho autor, la obra histórica sobre *La casa de Austria en España*, de don A. Cánovas del Castillo. Un razonamiento irrebatible, nutrido de erudicion profunda y revestido con el lenguaje elocuente y mágico que siempre brota de una grande y brillantísima inteligencia, hecha abajo, en la obra del señor Cánovas, las opiniones de Bergenroth y de los demás escritores extranjeros que antes indicamos.

Fuera de España ha combatido primero la mencionada interpretacion, el eminente historiador belga Gachard, en su trabajo publicado en 1869: *Sur Jeanne la Folle et les documents concernant cette princesse qui ont été publiés récemment*. Á este sigue el aleman Robert Roesler, que ha dado á luz el año actual en Viena un folleto de 48 páginas, rebatiendo al prusiano tantas veces citado.

Pero en Inglaterra ningun escritor habia salido á defender la historia española, hasta que en la anterior semana recibimos el trabajo que se indica encabezando estas líneas. Aquí se combate á Bergenroth sin piedad, aunque con sobrada razon y justicia, se le niegan las cualidades necesarias para escribir historia, se califican sus juicios de insensatos, su estilo de pésimo, sus traducciones de falsas, de inexacta su interpretacion de documentos. Se le acusa de pervertir los datos históricos, de ignorar los escritos de autores coetáneos de los sucesos que describe como verbigracia, los de Pedro Mártir de Anglhiera, que acompañaba siempre á la reina Isabel la Católica, y cuyas cartas son los documentos principales más importantes y que más crédito merecen acerca de la cuestion que se debate. Manifiesta el articulista del *Edinburgh Review*, que razona como un loco el que deduce, segun escribe Bergenroth, que Juana no era católica, porque deseaba elegir su confesor y porque no quiso confesar el dia de la Asuncion.

Además de la indicada refutacion de Bergenroth, la que únicamente anunciamos con brevedad suma, pues dentro del corto espacio de que disponemos es imposible estenderse más, se va á publicar otra en francés con el título de *La Chronique de Jeanne la Folle* que está escribiendo Mr. Amédée Pichot, autor de la *Crónica de Cárlos V*.

El Saturday Review (número del 30 de abril de este año) en un artículo crítico sobre la biografía de Bergenroth, que recientemente ha escrito Mr. Cartwright, publica otra refutacion de las interpretaciones equivocadas de los documentos relativos á la reina Juana. Sostiene dicho crítico las mismas calificaciones apuntadas anteriormente acerca de Bergenroth, y prueba que su exageracion y su extravagante amor á la paradoja le harian deducir resultados totalmente opuestos á la verdad. Que se distinguia por poco escrupuloso y descuidado, con aficion á manchar los caracteres de personajes históricos, habiendo atacado primero á Catalina de Aragon, y despues á los Reyes Católicos.

LA ILIADA DE HOMERO.—*(The Iliad of Homer. Translated into English Blank Verse by, W. Cullen Briant.)*—Boston, 1870.

El libro más interesante y notable entre los que se han publicado recientemente en Norte-América, es esta traduccion obra de un poeta que disfruta gran nombre por su buen gusto clásico y por la elegancia y correccion de su estilo. No intentamos hacer un análisis de semejante traduccion, á la que precede un prefacio muy breve donde está omitido cuanto se refiere á los diversos problemas que la crítica histórica y literaria debate en la actualidad sobre Homero. Mister Bryant sigue la antigua costumbre de sustituir los nombres griegos con los latinos, siendo así que autorizados críticos aseveran que no deben traducirse tales nombres, puesto que los dioses romanos no son sinónimos de los olímpicos. El primer tomo publicado de esta traduccion, es una magnífica muestra de perfeccion tipográfica.

HISTORIA *y Filosofía del matrimonio, ó comparacion de la poligamia con la monogamia (The History, etc.)* por un filántropo cristiano.—Boston, 1869.

En esta obra se aboga en favor de la poligamia desde el punto de vista social y práctico, y no considerándola segun lo hacen los mormones. El autor presenta ciertos hechos estadísticos y fisiológicos en apoyo de su teoría; pero carece de conocimientos generales para establecer las ventajas de la monogamia y los grandísimos inconvenientes del sistema que defiende, y no habiendo sabido tratar delicadamente un asunto tan escabroso, ha resultado un libro horrible, que disgusta sin instruir.

ESQUICIOS DE LA CREACION: *ojeada popular de algunos de los grandes resultados de las ciencias, relativos á la Historia de la Materia y de la Vida. (Sketches of Creation, etc.)* por A. Winchell, catedrático de la Universidad de Michigan, etc.—1870.

Escrito este libro para vulgarizar las ciencias, no debia contener novedades de la esfera especulativa, ni doctrinas cuya certeza sea dudosa. Empieza la obra con el supuesto estado nebuloso del sistema solar, y considera á la tierra enseguida en el período de esfera incandescente, segun la cosmogenia nebular, pasando del estado gaseoso al líquido, continuando con las variaciones reales ó imaginarias de las diversas épocas geológicas para terminar con la siguiente profecía del fin del mundo: «El núcleo de calórico en el centro de la tierra, se enfriará; gradualmente se irá retardando la rotacion, su órbita disminuirá, el sol no alumbrará, reinará un invierno universal y sobrevendrá la destruccion de la materia del universo.» Afirmaciones de ese género no están demostradas por las ciencias y no debian figurar en una obra bien escrita, aunque impropia para el público á quien está destinada.

ENSAYOS *designados para dilucidar la ciencia de la economía política y á fin de que sirvan para esplicar y defender la proteccion industrial. (Essays designed, etc.)*, por Horace Greeley.—Boston, 1870.

Mr. Greeley defiende en estos Ensayos de economía política, la proteccion para la industria norte-americana. En los Estados-Unidos, casi todos opinan que el bienestar, la civilizacion, la independencia, la fuerza y el progreso de las naciones han de hallarse en el sistema prohibitivo. Aunque las doctrinas modernas lo reprueben, merced á dicho sistema deben su prosperidad y grandeza así la Rusia como la América del Norte. Si tanto se predica ahora la absoluta libertad de comercio, aun en aquellas naciones cuya existencia puede peligrar más con ella, la experiencia y la necesidad vendrán dolorosamente con el tiempo á poner de manifiesto los males de semejante libertad. Tal es el espíritu del libro citado donde se prueba que todo pais para ser fuerte é independiente no ha de deber nada al extranjero, y que ha de bastarse á sí propio para cuanto necesite, si no quiere destruir su existencia política como los Estados del Sur, en la guerra civil Norte-americana, durante la cual padecieron las mayores privaciones, porque á causa del bloqueo de sus puertos carecian de todos los productos necesarios de la industria, aunque poseian abundancia de primeras materias. Los libre-cambistas desconocen que son injustas é irreparables las pérdidas que produce la baja de derechos de importacion sobre artículos que antes los tenian, pues se destruye para siempre el capital, el ingénio y el tiempo invertidos en máquinas, aparatos y edificios, sin contar la miseria en que resultan

sumergidos los maestros y operarios conocedores á fondo de una industria, que deja de existir cuando su edad no les permite aprender ningun otro oficio nuevo.

El libre cambio olvida que una industria que pide proteccion en su infancia llega á no necesitarla con el trascurso del tiempo, como verbigracia, la fabricacion francesa de azúcar de remolacha. Por último, los librecambistas desconocen que la política de un Gobierno no debe subordinarse á consideraciones económicas, sino al mantenimiento, progreso y perfeccion de su nacionalidad, y que la baratura que produce el libre cambio nunca puede compensar los terribles peligros que sobrevendrian en caso de guerra con una potencia que sea capaz de cortar las comunicaciones é impedir el comercio con otros paises. Hé ahí los principales argumentos del libro de Mr. Greeley, donde tambien se hallan otros que no tienen tanta fuerza ni son irrebatibles como los indicados.

E. Hurlin.

3 de mayo de 1870.

FORTUNY.

Las bellas artes españolas, á quienes el desden del gobierno y la sobrexcitacion política del público tienen punto menos que proscritas de nuestro país, sacan por fortuna su cabeza en tierra extraña, como protestando del incalificable abandono en que las deja la pátria de Velazquez y de Murillo. Hoy precisamente ocupan al mundo artístico de Europa tres jóvenes españoles de gran talento, que ya pueden considerarse emigrados, como lo irán siendo poco á poco los que de veras lo tienen y no hallan en España recompensa y estímulo á sus trabajos.

En la exposicion de bellas artes del reino de Italia se ha distinguido notablemente un jóven escultor, casi un niño, don Manuel Garriga, con dos estátuas, la una representando á Nydia, y la otra á Massarcio, de las cuales, y para su mejor elogio, bastará decir que esta última, cuyo dibujo pensamos ofrecer próximamente, ha sido adquirida, despues de premiada, para colocarla en un Museo. Otro artista español, el señor Zamacois, conquista un primer puesto y obtiene un primer premio en la exposicion de Paris, con su cuadro *La educacion de un príncipe*, de que ya se ha ocupado toda la prensa. Por último, no en exposiciones públicas, sino en la modesta tienda de un mercbante de cuadros, un tercer compatriota nuestro, el señor Fortuny, conquista con su tela al óleo de *La Vicaría*, lo que en lenguaje artístico podria llamarse *El Pasmo de Paris*.

En efecto: la obra de Fortuny ha dado tanto que hablar en estos dias como cualquiera de los grandes acontecimientos que han surgido en la política europea. El jefe de la crítica artística de Francia, Mr. Teófilo Gautier, entre otros muchos, ha dedicado un largo artículo en el *Diario oficial del Imperio*, para ocuparse únicamente de esta obra. A él debemos los datos que vamos á apuntar en seguida, sintiendo que la estension del estudio nos prive del placer de insertarlo íntegro.

El casamiento que presenta Fortuny, dice el eminente escritor, se verifica en la sacristía de una iglesia de Madrid, vasto salon cuyos muros aparecen tapizados de cuero antiguo pasado de tono, vagamente estampado de oro y de ramajes de color marchito. Una reja trabajada con maravilloso lujo de follajes y arabescos, á lo Churriguera, separa de la iglesia la sacristía. Algunas lámparas penden del techo; lunas venecianas con marcos ovales ricamente esculpidos, bancos de madera pulimentados por el uso, un armario de misales y libros, varias mesas de diversos tamaños, un brasero de singular carácter y alguno que otro objeto de menos importancia, constituyen el mueblaje de esta pieza en que se firma el contrato de boda. La época figura ser de fines del siglo pasado ó principios del presente, y las modas de los trajes pertenecen á las que usaba Goya en sus caprichos.

Trátase del enlace de un viejo petimetre, que aun conserva restos de elegancia, con una preciosa muchacha pobre: es una boda de conveniencia. El novio se inclina sobre la mesa con graciosa afectacion, en postura como de baile, y firma el documento en el sitio que le indica un notario obsequioso. Viste el agraciado traje color de lila, de la forma más irreprochable y con el estiramiento más coqueton: una calva insolente, que se le descubre al bajarse, podia hacer exclamar á la novia:

> La que se casa con viejo
> tiene penitencia entera:
> de dia cruz y calvario
> y de noche calavera.

Mas esta perspectiva no parece inquietar mucho á la desposada. Ella no piensa en aquel momento más que en su traje de novia, que es fresco y encantador como ninguno: una falda de raso blanco recamada de encajes, cuyas flores brillan como luciérnagas, cubre su airoso cuerpo, y por todo adorno de cabeza lleva prendido por detrás de la oreja, entre un borboton de cabellos negros desordenados, un ramillete de flores de azahar. Mientras una amiga le habla, ella está distraida con los brillantes dibujos de su abanico, que es el mejor que ha tenido en la mano. Nada tan bello como aquella graciosa cabeza picante y española, con sus largas pestañas palpitando á modo de mariposas negras sobre las flores de sus ojos. La amiga es tambien un prodigio de gracia, con su zagalejo almeado de tafetan color de rosa rabioso.—Al extremo opuesto de este grupo, se halla la madre, vieja vulgar que bien puede llamarse la tia Tomasa ó la tia Pelona, especie de bruja vestida con desechos del Rastro, la cual pretende extirpar de sus ojos secos algunas lágrimas que no pueden acudirle, y que en su actitud y con su facha demuestra que es la autora de aquellas nupcias irregulares. Un militar de caballería, fieramente plantado, parece ser el padrino, y algunas muchachas guapas y bien puestas, entre las cuales se distingue una morena que se empina para ver mejor á la novia, componen el acompañamiento de los desposados. Por último, un torero en traje del oficio y una primorosa manola, gallarda como el tipo, idea del género, parece que esperan turno para otra escena semejante, entre la venerable y simpática figura del vicario, el acompañamiento de toreros, curas, monacillos y público curioso que animan y embellecen el cuadro.

Es imposible, dice el crítico, figurarse el gusto encantador, la gracia esquisita, la originalidad pasmosa de una pintura que tiene todo el encanto de una preciosidad y toda lo sublime de una obra maestra. Goya y Meissonier parece que se han unido para hacerla, poniendo el primero su brillante fantasía y el segundo su inimitable verdad. El colorido es armonioso y valiente, como si se destacara de una paleta japonesa; el tono, peculiar y esclusivo del pintor, que ha creado sin copiar á nadie; la composicion gentil y espresiva hasta lo sumo; la ciencia del dibujo dominada; la gracia, la elegancia, la ligereza, el espiritualismo, en fin, campeando por entre aquellos grupos é impregnando á aquellas pequeñas figuras de todo el movimiento de la verdad y de todos los atractivos de la belleza, es en conjunto la obra de Fortuny.

Junto á este famoso cuadro de costumbres europeas tiene expuesto el jóven artista otro de costumbres semi-salvajes de Marruecos, demostrando en él, por la diversidad de la factura, que le son familiares todos los géneros pictóricos. *El domador de serpientes*, que es el nombre y el asunto de esta segunda obra, representa sobre un tapiz turco, de gran intensidad de tono, á un jóven árabe tendido boca abajo y apoyándose en los codos para observar con atenta mirada cómo la serpiente se dispone á devorar un conejo. Cerca de él se halla acurrucado otro árabe de más edad, siguiendo tambien los accidentes de aquella lenta deglucion. Un pájaro estravagante, un *secretario*, de cabeza arrugada, ojos membranosos circulares á manera de antiparras de sábio, largo pico posándose en la papera, y delgadas patas, permanece de pié á cierta distancia del grupo. Sobre el tapiz se hallan una espingarda, una silla moruna de montar y algunos otros accesorios que localizan admirablemente la escena. Las figuras, que son de medio tamaño, están pintadas con una comprension de tipos, una intensidad de color local y un vigor de tono que nunca se encarecerán demasiado.

Á estas cualidades de artista, ya tan complejas, Fortuny reune un talento de acuarelista que le coloca al nivel de los grandes maestros del género. Su *Vendedor de tapices marroquíes* es una maravilla de color y de factura. La tienda se abre á manera de nicho por entre un muro blanqueado de cal, dejando ver los tapices de Smirna, de Kabilia y de Tetuan con sus vivísimos colores, sin que las luces de la pared ni de la calle desarmonicen el conjunto. Bajo la mirada escrutadora del vendedor, que se halla acurrucado en la sombra con impasibilidad moruna, los compradores se presentan alrededor del tenducho, descollando entre todos un lagarote desarrapado que conduce una mansa gazela, la cual posa bonitamente su barba sobre el borde del mostrador, como si estuviese interesada en el trato que allí se hace.

Tanto esta acuarela, como otra que representa un vendedor ambulante de curiosidades, como otra que se nombra el *Café de las Golondrinas*, donde estas inocentes avecillas viven en compañía de los árabes fumadores, bebedores y cantadores, cual si todos fueran una propia familia de Oriente, distan tanto del cuadro de la *Vicaría*, y son, sin embargo, tan armónicas á él en mérito y en gracia, que no se sabe qué admirar más, si al que juega con los colores ligeros sobre un carton, ó al que pinta al óleo las telas que Fortuny tiene terminadas o próximas á terminar en su estudio. Porque el pintor, que es tambien acuafortista como Goya ó como Rembrandt, no solo hace obras pequeñas de esas que se llaman *cuadritos*, sino que en la actualidad tiene en trabajo una alegoría de treinta metros para la iglesia de San Agustin de Barcelona, su ya célebre cuadro de la *Toma de Tetuan*, que pinta para la diputacion de la misma provincia á quien debió la pension con que hizo sus primeros estudios, y un gran techo para el palacio que en Paris posee la reina Cristina de España.

Tal es el gran artista que la Francia admira hoy, y de quien esperamos poder ofrecer en breve á nuestros lectores alguna muestra gráfica que patentice su peregrino ingenio.

EN EL ÁLBUM DE UNA DAMA.

¡Amiga! Si permites que este nombre
te dé quien es de ti sincero amigo,
quien niño estimó ayer, y estima hoy hombre,
al que duelo y placer parte contigo,
deja que sin retórica que asombre
la dicha cante de que soy testigo,
ya que la sola cosa que me apena
es tener que envidiar la dicha agena.

Tú eres feliz; hermosa y adorada
madre de un ángel, que á tu sombra crece,
trasunto del Eden es tu morada
donde toda afliccion desaparece,
Ni te amedrenta la vejez cansada,
ni la mundana pompa te estremece,
que bastan de una madre á la fortuna,
paz en la casa y niños en la cuna.

Dicha que á veces el mortal desdeña,
y es la sola verdad de nuestra vida,
que más dulce parece y más risueña
cuanto los años van más de corrida.
Dicha que ya es gozada, y aun se sueña,
dicha que aunque perezca no se olvida;
enlace de dos almas en el suelo;
conjuncion de dos astros en el cielo.

Detrás de esa ilusion, jamás lograda,
discurriendo al azar va mi destino,
mas no encuentro la meta suspirada
que ponga fin al áspero camino.
No la esconde en sus cármenes Granada
ni de Paris la envuelve el torbellino,
ni habita de Bozenguen en los valles
ni de Pompeya las desiertas calles.

Pero por Dios y mi ánima, te juro,
que yo la encontraré, cara Paulina;
así fuera tan fácil y seguro
hallar al desengaño medicina.
Y al mirarme pasado, aunque futuro,
pensando ya en la casa y la cocina,
á la que me perdió con el ejemplo,
dentro del corazon la alzaré un templo.

M. del Palacio.

LA CIENCIA AL ALCANCE DE TODOS.

EL VINAGRE.

El vino y los licores en presencia de un elemento capaz de producir la fermentacion y del aire atmosférico, se trasforman en una sustancia de un sabor ágrio que no es otra cosa que lo que vulgarmente se cono-

ce con el nombre de vinagre, ó sea *ácido acético*.

La cidra, la cerveza y todas las bebidas alcohólicas son susceptibles de trasformarse en vinagre; pero ninguna lo produce de tan buena calidad como el vino.

En la industria se prepara generalmente filtrando el vino, mezclado con agua y levadura de cerveza, á través de un tonel lleno en su mayor parte de virutas de haya. El alcohol del vino, en reaccion con los fermentos, se oxida al contacto del aire y se trasforma en vinagre (figura 1ª).

Para que un vinagre sea de buena calidad, es preciso que tenga un color blanco amarillento y un sabor muy ácido, pero sin acritud alguna; además, su concentracion debe fluctuar siempre entre 2° 50 y 2° 75 del areómetro de Beaumé.

La importancia que este artículo tiene bajo el punto de vista mercantil, por lo mucho que de él se consume, hace que hoy sea objeto de numerosas falsificaciones. Por regla general se le adultera añadiéndole agua aciduluda con ácidos minerales, como son, por ejemplo, los ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico, ó bien con los ácidos orgánicos, el oxálico y el tártrico.

Algunos fabricantes, para aumentar la densidad del vinagre suelen añadirle sal comun ó acetato de cal, y en muchas ocasiones lo mezclan tambien con ácido piroleñoso, ó sea el ácido acético impuro que se obtiene de la destilacion de las maderas.

Ya hemos dicho que el vinagre se aprecia por su concentracion, por su acidez y por su trasparencia, pero además hay que tener muy en cuenta la cantidad de alcohol que contiene, porque sin alcohol la acetificacion degeneraría pronto en putrefaccion.

El mejor vino produce vinagre de superior calidad.

Para adquirir la completa seguridad de que un vinagre está mezclado con agua, lo cual, como nuestros lectores comprenderán, disminuye su concentracion, es necesario determinar la cantidad real que de ácido acético contenga, y para conseguirlo se emplea el siguiente procedimiento. Se disuelven 53 gramos de carbonato de sosa puro y seco en dos litros de agua, y así se obtiene una disolucion de la cual 20 centímetros cúbicos son suficientes para saturar 0,6 gramos de ácido acético. Si hecha esta operacion preliminar se tomasen 0,6 gramos de ácido acético cristalizable completamente puro y sobre él se vertiesen algunas gotas de tintura azul de tornasol, la tintura se enrojecería por la accion del ácido; pero si á este líquido se le añadiesen 20 centímetros cúbicos de la disolucion alcalina de carbonato de sosa de que antes nos hemos ocupado, el ácido quedaría neutralizado y una sola gota que hubiese en aquella de esceso, bastaría para volver de nuevo azul la tintura de tornasol enrojecida por el ácido. Ahora bien: si se toman 10 gramos del vinagre que se trata de ensayar, y se le añade algunas gotas de tintura azul de tornasol, ésta se enrojecería; pero si por medio de una cubeta graduada se va echando gota á gota la disolucion alcalina de carbonato de sosa, llegará la tintura de tornasol, recobrará al fin su color característico en el momento en que esté saturado el ácido acético del vinagre en cuestion, y la cantidad de la disolucion alcalina empleada será tanto mayor, cuanto mejor sea el vinagre que se ensaye (figura 2.ª). Más claro: si se han añadido 20 divisiones de la cubeta, ó sean 2 centímetros cúbicos, el vinagre contiene un 6 por 100 de ácido acético, toda vez que 200 divisiones ó sean 20 centímetros cúbicos saturan 0,60 gramos de ácido acético. Los vinagres de buena calidad contienen generalmente de 6 á 8 por 100 de ácido acético.

Este procedimiento es insuficiente cuando el vinagre contiene, además de agua, algunos de los ácidos minerales de que ya hemos hecho mencion. Para reconocer la presencia de dichos ácidos, basta desleir en un decilitro del vinagre que se trate de ensayar 5 decigramos de fécula de patata y calentarlo á una baja temperatura. Despues de haberse enfriado se le añaden algunas gotas de tintura de yodo, y si el vinagre es puro, es decir, que no contiene más que ácido acético, el líquido toma una coloracion azul; si contiene algun ácido mineral, éste trasforma la fécula en destrina, y no se produce la coloracion azul.

Para reconocer la existencia del ácido oxálico, se trata el vinagre con amoniaco hasta neutralizarlo, y añadiéndole cloruro de cal se forma un precipitado blanco de oxalato de cal siempre que contenga este ácido orgánico. El ácido tártrico se descubre por medio de la cooperacion del vinagre y por la adicion del cloruro de potasio que determina la formacion de cristales de crémor tártaro que se depositan en las paredes del vaso en que se verifique la reaccion.

(Se continuará.) E. C.

CABEZAS DE LOS MALHECHORES MUERTOS EN OROPOS.



1 Arvanitis.—2 Zonas.—3 Tzimanis.—4 Stathakis.—5 Cataractas.—6 Cormovas.—7 Iokamkas.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 10.

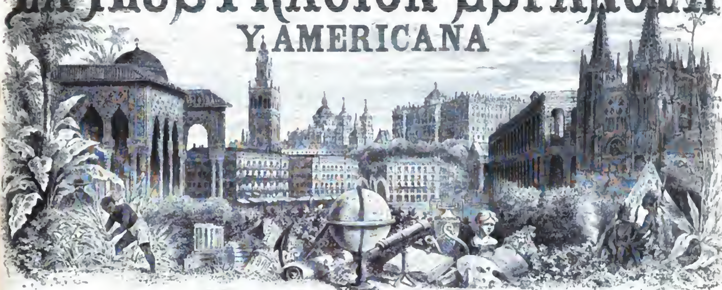
NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas

MADRID.
IMP. Y LIB. DE **LA ILUSTRACION**,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas, seis meses 13, tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas, seis meses 15, tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,610 reis, seis meses 3,200, tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos, seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 13.

Junio 28 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50, seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMÉRICAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN BARCELONA (Véase el número próximo.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por Julio Nombela.—Varias poesías con que un autor celebró sus amorosos cuidados, por el Excmo. señor don Antonio Cánovas del Castillo, de la Academia española.—El puerto de Valencia, por don Rafael Monleon.—Una catástrofe.—El general Prim.—Una casa de préstamos.—Noches pardas, por Juan García.—Sucesos de Portugal.—La fe del amor, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—ALBUM POÉTICO: La Hucia, por don José Selgas.—Máquinas agrícolas.—Carreras de caballos en París, *Sornette*.—Ajedrez.—Anuncios.

GRABADOS.—Exposicion de bellas artes en Barcelona.—Vista de las nuevas obras en el puerto de Valencia.—Catástrofe ocurrida en el ferro-carril de Poitiers.—La marquesa de los Castillejos.—El general Prim, marqués de los Castillejos.—Escenas de la vida: el usurero prestamista.—Máquinas agrícolas.—SUCESOS DE PORTUGAL: El capitan Vidal arengando á las tropas antes de la sublevacion.—*Sornette*, vencedor en las carreras de caballos de París, que ganó el premio de los 400,000 francos.

CRONICA.

Los madrileños emigran.—Atractivos de la ex-corte.—El Retiro.—Unos cuantos solterones caritativos.—Una historia jocoséria.—Los diputados.—Los bandidos andaluces y el socialismo.—Un viaje rápido por la Europa.—Homenaje á un gran novelista.

Los afortunados madrileños que aguardaban la coronacion del edificio revolucionario, convencidos de que por ahora no pueden proporcionarse el placer de conocer al rey que ha de sentarse en el desierto trono, y lo que es aun más importante para ellos, seguros de que las fiestas que habrian de acompañar á tan culminante suceso no se celebrarán en algun tiempo, han comenzado á realizar esas espediciones veraniegas que constituyen una de las necesidades más imperiosas de la familia moderna.

El calor es tambien el mayor enemigo del parlamentarismo: los padres de la pátria le temen de tal modo, que con tal de escaparse de sus uñas, ó dejan abandonados los intereses que representan, ó votan á escape las leyes de última hora y no tienen más deseo que volver á sus hogares, para que sus electores manden echar á vuelo las campanas, y quemen pólvora en su obsequio.

El general Prim, gran práctico, ha pensado que los constituyentes no podian volver á sus lares con las manos vacías, y les ha asegurado, que pueden asegurar que este verano no habrá tiros.

¿Qué más pueden pedir los habitantes de las estenuadas capitales de provincia y de los raquíticos pueblos?

No habrá tiros, ya lo sabeis: la interinidad os lo asegura; podeis bañaros tranquilamente; hasta el otoño podeis reponer vuestras fuerzas y despues... despues ya veremos lo que sucede.

Es muy posible que cuando vea la luz esta revista se hayan cerrado las Córtes.

Cuando esto suceda, el regente irá á la Granja, al real sitio de San Ildefonso, en busca de una temperatura agradable. Paseando por aquellos jardines, es muy posible que se entregue á fecundas meditaciones sobre la situacion del país. Tal vez le saque de ellas la llegada casual de los representantes de la prensa; tal vez se repitan los banquetes del año pasado, lo cual quitará á todos los comensales un año de encima.

El presidente de la Cámara pasará el verano en Búrgos; el señor Martos irá á San Juan de Luz; el señor Montero Rios buscará la salud que ha perdido en las montañas de Guipúzcoa; el general Prim saldrá para Vichy, y al lado de estas celebridades, en el mismo tren, continuarán abandonando á Madrid numerosas familias.

¡Ingratos! Tratar con este desden á una córte sin rey, que por esta circunstancia no tiene igual en todo el mundo; abandonar á Madrid, cuando Madrid se desvive por complacer á los madrileños.

Hay una multitud de operarios que riegan dos veces las calles y los paseos, y dan un baño gratis al transeunte que se descuida; hay ópera cómica francesa, ejercicios ecuestres y gimnásticos, ilustrados con pantomimas; hay amenas funciones en el teatro de Verano y en el de la Zarzuela; hay conciertos dirigidos por Mr. Arban y espectáculos teatrales en el jardin del Buen Retiro; están abiertos al público los jardines de la plaza de Oriente; se han multiplicado los teatros-cafés, y por último, los Campos Elíseos nada tienen que envidiar á *Hyde Park* de Lóndres ni á *Mabille* de París.

Frondosas calles de árboles iluminadas por farolillos de colores, conciertos al aire libre, juegos de luz eléctrica, fuegos artificiales, funciones al detall en el teatro de Rossini, baños confortables, restaurant y café, carreras en velocípedos por francesas ligeras, can-can pur sang y ejercicios de Blondin en la cuerda floja: tal es el variado repertorio de diversiones que ofrecen los Campos Elíseos.

Digan lo que quieran los *touristes*, la verdad es que se puede pasar un verano delicioso en Madrid.

Así lo han comprendido unos cuantos solterones ricos, á quienes ha asociado un sentimiento caritativo.

Por la mañana á las cinco se reunen en la entrada del Retiro, beben agua en la fuente de la Salud, agua rica en principios minerales, capaces de hacer digerir á un contribuyente todos los recibos del impuesto territorial, personal y discrecional.

Pasean el agua durante un par de horas, y fatigados y con un apetito envidiable, se dirijen á la amena plazoleta próxima al pequeño estanque, en donde don Francisco de Asís se entregaba al placer de la pesca, y María Juana les sirve un esquisito chocolate.

Allí acuden muchas familias, y los solterones y los que no lo son, juegan al volante, á los aros, á las cuatro esquinas y á la gallina ciega con las hermosas y elegantes jóvenes que llegan á las ocho á tomar el chocolate.

Al llegar aquí voy á permitirme una digresion para contar la historia de ese chocolate, en torno del cual se ha formado una sociedad alegre y espansiva, allí donde solitariamente arrojaba el anzuelo á los peces de colores el rey consorte de la que fué nuestra soberana.

Aquella mujer á quien he nombrado hace poco, María Juana, aquella hornilla, aquellas chocolateras que hierven, aquellas mesas y aquellas sillas que ofrecen comodidad á los que se regalan con el soconusco, tienen una historia que parece un capítulo de novela, y voy á contarla en breves líneas.

Hace un año que algunos de los que, como he dicho antes, se han asociado para una buena obra, sintiéndose con apetito despues del paseo, resolvieron llevar una chocolatera y hacerse el chocolate al calor del espíritu de vino inflamado.

Junto á la fuente del estanque del Rey habia una jóven con dos niños que vendia agua á los paseantes.

Los amigos dieron á la aguadora la comision de hacerles el chocolate en toda regla, mediante una gratificacion.

María Juana, esposa de uno de los guardas del Parque de Madrid, servia con el mayor agrado á sus favorecedores.

Durante el invierno la perdieron de vista, y en el mes de abril último volvieron á aprovecharse de sus servicios culinarios.

Una mañana, á principios de mayo, faltó á su puesto, preguntaron los amigos por ella, y supieron que su marido estaba muy enfermo.

Falleció éste, y á los quince dias dió á luz la viuda una niña.

—Es necesario amparar á esa pobre mujer, dijo uno de los asociados.

—La maledicencia no se cebará en nosotros, porque la pobre no tiene que dar gracias á las Gracias.

—¿Y qué podemos hacer en su obsequio?

—Una suscricion.

—No, mejor es comprarle todo lo necesario para que pueda servir chocolate á los que quieran tomarlo en el Retiro.

Aprobada la idea, los encargados de ejecutarla se dividieron el trabajo, y en un par de dias ofrecieron á la viuda todo lo necesario para hacer competencia á doña Mariquita, la de la calle de Alcalá.

Hasta uno de ellos fabricó con sus propias manos un cajon para guardar los utensilios.

Figúrese el lector la alegría de la favorecida y la satisfaccion de los favorecedores.

Púsose María Juana sobre su enlutado traje un mandil blanco á la francesa, y comenzó á desarrollar su industria; pero la infeliz, desconociendo la aritmética, estaba á punto de naufragar en su empresa.

—Es necesario salvarla, se dijeron sus protectores; y convinieron en administrar por turno el establecimiento improvisado.

Vayan ustedes á la linda plazoleta próxima al estanque del Rey, y verán ustedes, detrás de una gran mesa, cubierta con lienzo blanco, á uno ó dos elegantes caballeros dando y tomando servilletas, recibiendo y cambiando dinero: en una palabra, completando su obra caritativa.

Ellos se han encargado, además, de la educacion de los huérfanos, y están labrando la felicidad de una familia que han arrebatado de las garras de la desgracia.

¡Hermoso empleo del tiempo! Los que van al Retiro contribuyen á aumentar las ganancias de la chocolatera, y en torno de los gerentes del establecimiento se ha formado una sociedad tan agradable, que pasan las horas allí sin que nadie se acuerde ni de San Sebastian ni de Biarritz.

Y á pesar de estos y otros atractivos que ofrece Madrid, los madrileños le abandonan: no puede haber mayor ingratitud.

Bien es verdad que los padres de la pátria dan el ejemplo, y es ciertamente en ellos un rasgo de valor ó una gran confianza en su ingénio.

—¿Qué han hecho ustedes? les preguntarán sus electores.

Y tendrán que responder:

—Todavía seguimos demoliendo; hecha la Constitucion hemos abierto una brecha por donde puede escaparse toda entera reformando el Código penal, además hemos establecido el matrimonio civil y hemos votado todos los ferro-carriles posibles y algo más.

Habrá algunos, los oradores elocuentes, que hasta conseguirán que les den las gracias y una serenata por añadidura.

Brillante ha sido la que este año han dado al general Prim las tropas y la milicia: la noche de la víspera de San Juan estaban los alrededores del palacio de Buenavista literalmente llenos de... *dilletantti*.

La verdad es que en los últimos quince dias hemos tenido muchas ocasiones de regocijarnos; la solemne procesion del Corpus, las verbenas de San Antonio y de San Juan, las minervas de las parroquias... en cambio los gobernadores y la guardia civil de las provincias andaluzas, están dedicados á cazar malhechores.

Cansados de esperar al *socialismo*, se han dedicado á buscarlo, y al efecto, se proporcionan la *sociedad* de las personas acaudaladas, y llegan á estimarlas tanto, que no se desprenden de ellas sino á cambio de crecidas sumas. Europa lee en estos momentos con avidez, la heróica lucha sostenida en Utrera por la guardia civil con una gavilla de ladrones, y el ministro de la Gobernacion se ha propuesto acabar con los que infestan á toda España.

Es tal la inmoralidad, que hasta se han llegado á falsificar firmas en las exposiciones que se han dirigido á los diputados, para que sepa la Cámara quiénes son los que quieren á tal rey ó tal otro.

No es posible una falsificacion más refinada ni más inocente.

Aplazada la eleccion hasta el otoño, podemos pasar por alto tan importante cuestion, y asomados al balcon de los Pirineos, dar un vistazo á Europa.

Las soluciones del Concilio mantienen una viva lucha entre el catolicismo y la demagogia; ésta se agita en Italia; en Francia descansa un poco refugiada en los antros donde afila sus puñales y conspira; el imperio liberal se robustece, y Prusia, que no ve con buenos ojos esta robustez, se une á Rusia, y entre las dos meten cizaña en Austria para debilitar las fuerzas que en Alemania tiene Francia.

La cuestion de Oriente continúa sobre el tapete, aunque algo empolvada: Portugal echa puntales á la popularidad del mariscal Saldanha. Afortunadamente en Cuba, gracias á la firmeza y á la rectitud de Caballero de Rodas, la insurreccion agoniza y el ramo de oliva crece á la sombra de los laureles.

Desde mi observatorio veo un fúnebre cortejo: una inmensa muchedumbre acompaña á la última morada los restos de un gran hombre.

Es Jorge Dikens, el gran novelista de Inglaterra. ¡Qué pérdida para todo el mundo civilizado!

LA ILUSTRACION publicará muy pronto su retrato, y dará á conocer los rasgos característicos de su vida.

Despues de anunciar su muerte, no quiero borrar esta impresion, contando algo que haga sonreir á los lectores.

Es un debido homenaje al génio que en unas cuantas obras ha dejado fotografiados su nacion y su siglo.

JULIO NOMBELA.

VÁRIAS POESÍAS

CON QUE UN AUTOR CELEBRÓ SUS AMOROSOS CUIDADOS.

No es á la verdad en poetas líricos en lo que pasa por pobre la literatura española. Bien sabido es en qué otros géneros literarios, y en cuáles ciencias ó artes nos llevan ventaja los extranjeros; mas por lo que toca al número de poetas líricos, quizá no nos supere nacion alguna. En cuanto al mérito, de todo hay, como es razon, pero no la tendríamos tampoco para quejarnos de nuestra suerte. Lo cierto es que, entre antiguos y modernos, poseemos tales poetas líricos, que pudieran alcanzar alto puesto en un certámen universal. Aunque á alguien parezca, por eso mismo, vano empeño el de aumentar con uno más su interminable catálogo, estoy yo, por mi parte, muy lejos de participar de opinion semejante. La huella de todo hombre de mérito merece para mí ser conservada, cuando, por acaso, se la encuentra impresa en el polvo donde tantos y tantos millones de otros no dejan señal ninguna; y mérito tenia ciertamente el autor del libro inédito cuyo título encabeza este ligero artículo.

Soy yo, además, de los que, deplorando y todo, que no sea tambien rica España en autores ó libros de otras materias, miran bien que posea al ménos muchos y excelentes poetas, no solamente dramáticos, sino líricos. Algo ha de influir en mi opinion el amor que profeso á la poesía lírica, del cual he dado muestra cultivándola un tanto, siempre que mayores cuidados lo han permitido; pero tampoco carezco de razones en que fundarme. De buen grado reconoceré, no obstante, que tanto arroyo y fuente, tanta selva y prado, como suele traer á cuento este género de poetas, lícitamente pueden causar fastidio á las personas graves en el siglo positivo y pensador en que estamos. Mas, bien considerado, es claro, que ni el mundo se compone totalmente de industriales ó sábios, ni la vida del hombre es completa, cuando toda la dedica á cosas de razon. Hay, á no dudarlo, en el alma, cierta cuerda sutil y dulce que saben sólo tocar las artes, la cual resuena apaciblemente siempre que en ella se hiere, mal que pese á la sociología, á la mecánica, ó á la química. Atrae especialmente á unos la pintura, á otros la música, y á los más la poesía lírica: porque ningun arte responde tanto como este de la palabra en verso, á la sed de ideal del alma; ninguno refleja, por tan exacta y copiosa manera sus afectos diversos; ninguno tiene raíces tan hondas en su naturaleza, cualquiera que sea el disfavor, seguramente pasajero, con que se miren los artificios métricos. Ni es razon el que los poetas abusen á las veces, con disgusto de las personas excesivamente sérias, de selvas ó fuentes, para proscribirlos ó desear que sean menos en número, sobre todo en España; region donde tan poco verdor y escasas aguas consienten la serenidad constante del cielo y los rayos abrasadores del sol, que más bien es de agradecerles el que, siquiera en la fantasía, nos den algo de lo mucho que la realidad nos niega, y el que alaben lo que tenemos, cuanto merece, por su propia rareza. Nadie como el poeta semita, por lo mismo que suele experimentar todavía más que el castellano los estragos alegres del sol en la naturaleza (cuando impera en ella con poder absoluto), sabe estimar y celebrar la belleza del hilo de agua que basta apenas á apagar su sed, ó la de los bárenes de escuetas palmeras que con sus flotantes copas interrumpen la soledad del desierto; ni ha habido hasta aquí hombres que tanto gusten, por igual motivo, de la poesía lírica como los árabes en sus buenos tiempos. No trato de comparar precisamente con los del Asia ó África nuestros campos; pero es indudable que ni al hijo de Madrid ó Sevilla, ni al estudiante de Alcalá ó Salamanca de mediados del siglo XVII, por ejemplo, podian fastidiarle tanto ciertos primores descriptivos en los versos líricos, como á nuestros filósofos y hombres de Estado, ó de negocios de ahora, que, gracias á los ferro-carriles, van á buscar cuando quieren, y donde los hay, los bosques ó prados, fuentes ó ríos de verdad, que muchos de nuestros antepasados se contentaban con gozar en verso. Hoy mismo es, sin embargo, y la poesía lírica, con sus lugares comunes de descripcion, y todo, tiene algun mayor atractivo del de otras partes en estas montañas nuestras, que casi siempre ostentan á la luz del dia sus pizarras y granitos, ó en nuestros llanos secos. Paradoja parece, y es verdad clara, que los países siempre floridos suelen engendrar menos número de poetas descriptivos, que aquellos en que se muestra más avara la naturaleza exterior; pero, reflexionándolo maduramente, ¿no es verdad que fuera ocioso fatigar mucho al espíritu para crear aquello mismo, que gratuitamente y á manos llenas nos ofrecen los sentidos? De aquí nace, y dicho sea al paso, que la poesía lírica, en los países frondosos, sea menos descriptiva, aunque más profundamente sentida y más ideal que en los estériles, como engendrada en las pasiones del alma, y ocupada solamente en ella, sin distraerse con los primores vulgares de la naturaleza física. Por ser, pues, donde quiera, predilecta hija del alma la poesía lírica, y responder á su necesidad de ideal mejor que otra alguna de las artes, y porque singularmente entre nosotros tambien tiene por oficio reemplazar en la fantasía las bellezas reales que la naturaleza escasea, (sin otras muchas buenas, medianas ó malas razones, que por brevedad callo), es por lo que yo, en suma, celebro que tengamos con abundancia poetas líricos, dígase lo que quiera en contrario.

No es, por desgracia, el que aquí ofrezco á la curiosidad de los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ningun ignorado Fray Luis de Leon, ó nuevo Herrera; ni, hablando en conciencia, puedo tampoco darles seguridad completa de que, tal cual hizo Dios á mi autor, sea desconocido hasta hoy de todo punto, por más que eso resulte de mis investigaciones. Pero, en cuanto á su mérito, que es con mucho lo más importante, creo poder afirmar sin escándalo, que, ya que no merezca figurar al lado de los de primer órden en la literatura castellana, ninguno le aventaja entre los de segunda fila. Preciso es tener en cuenta, para juzgar á este, como á todos los autores de versos líricos que ningun hombre suele hacerlos excelentes en gran número, así como son pocos los que, sabiéndolos construir materialmente, no logran producir algunos que intrínsecamente tambien sean buenos. Por lo mismo que la poesía lírica, para alcanzar altos quilates ha de estar siempre inspirada en los afectos del alma, y por lo mismo que en ella resplandece tanto la peculiar manera de sentir de los autores, acontece esto que digo. En las almas ricas y enérgicamente sensibles, se engendran más afectos que en las otras; pero todo tiene su límite, y no hay escritor, que se haya empeñado en trasladar demasiados de ellos á sus versos líricos, que no incurra á la larga en amaneramiento. Hasta el imitarse unos á otros estos tales poetas, proviene, á mi juicio, del afan de representar mayores y más afectos que sienten, ó afectos ya suficientemente expresados como de verdad los han sentido. El autor que hoy pretendo dar á conocer al público, trató tambien de expresar más afectos que sintió, cual tantos otros, y cual otros tantos, imitó mucho á los más célebres de sus contemporáneos, para aumentar con sentimientos agenos su caudal poético, como si la riqueza de este consistiera en el número de las piezas y no en su valor intrínseco: error frecuentísimo en todos tiempos. Merece acaso él escusa porque probablemente haria versos por recreo propio, ó particular desahogo de su alma, y no para causar admiracion, ni áun contento á las gentes; pero ya que su manuscrito ha llegado hasta nosotros y hemos de juzgarle, no por su intencion, sino por sus obras, preciso es reconocer que incurrió en el defecto más general de los poetas líricos: *el de componer demasiados versos*. Tuvo, en cambio, cual demostrarán las citas que he de hacer de su libro, grandes calidades de poeta: elevacion, á las veces, verdadera sensibilidad con más frecuencia todavía, ingenio y discrecion siempre. Y en lo que más resplandece para mí su mérito, es en la gracia y primor con que usa el habla castellana, que son tales, que dudo que le exceda en ello otro ninguno de nuestros poetas líricos. Pero es hora de dar al público las noticias que tengo de mi autor, ya que tan pocas son, acompañando con ejemplos mis propios juicios, á fin de que otros puedan formarlos más acertados; que de seguir en cierto órden de reflexiones se haria más largo que quiero que sea, y puede ser este artículo.

No será extraño que sorprenda á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el que haya llegado tan adelante, sin confesar que en este caso ignoro lo mejor de la biografía de todo autor, que es su nombre. Ninguna indicacion se halla de este en los versos de mi poeta, ni los detalles que ellos contienen de su vida cuadran bien á ninguno de los autores generalmente conocidos. ¡Triste circunstancia, por cierto! Porque la verdad es que un poeta sin nombre, no acaba de ser saboreado, ni menos amado, por los que leen sus versos, aunque, por ventura, gusten de ellos. El anónimo tiene algo de repugnante á la curiosidad humana, que hace que sea indiferente, cuando no odioso. Siéntese uno tentado á ponerle nombre á todo autor no conocido y digno de serlo, al modo que á los mártires anónimos de las Catacumbas se los ponen piadosamente en Roma, ántes de repartirlos por los altares de los templos cristianos. Pero los críticos carecen de poder y facultades para tanto; y mal que me pese, tengo que presentar á mi autor desnudo de nombre, cual vino á mis manos. Todo lo que puedo asegurar, es que el manuscrito que poseo, es del tiempo del autor, aunque ninguno de los dos caractéres de letra que en él campean debe de ser suyo, por los errores de copia que se advierten. Sin duda aquel buen poeta tenia tan mala letra como los de ahora usan, y hacia copiar por otros en un libro los borradores de sus versos. Vendióme el tal manuscrito en Roma, corriendo los primeros meses de 1857, la mujer de un pobre pescador, que de tiempo inmemorial lo habia visto en su casa, llevándome sólo por él unos cuantos *bayocos*. Ciento setenta y cinco hojas útiles le componen, que podrán contener como hasta cuatro mil quinientos á cinco mil versos, españoles los más, italianos algunos. Es difícil hallar carácter de letra más gallardo que el que llena la primera mitad del libro, y hállase además éste lujosamente encuadernado en pergamino, con filetes y flores de oro. Aunque ningun dato encierra, como va dicho, que baste á descubrir el nombre de su autor, no le hay tan en él algunas otras importantes particularidades de su vida. Por ejemplo: que fué natural de esta córte, (bien que no aparezca entre los *Hijos de Madrid*, del diligentísimo don José Antonio Álvarez y Baena), claramente lo dice el libro en estos versos:

> Al salir de mi pátria á quien coronan
> once estrellas, un oso y un madroño,
> célebre córte del mayor monarca
> que Febo vió de Antártico á Calisto, etc., etc.

Tambien parece que hubo de estudiar en Salamanca, puesto que allí pasó sus primeros años, segun demuestra cierto soneto escrito en Roma á la memoria de uno de sus amores, al parecer de los primeros que empieza con este verso:

> ¡Ay Tormes claro de mi fuego archivo! etc.

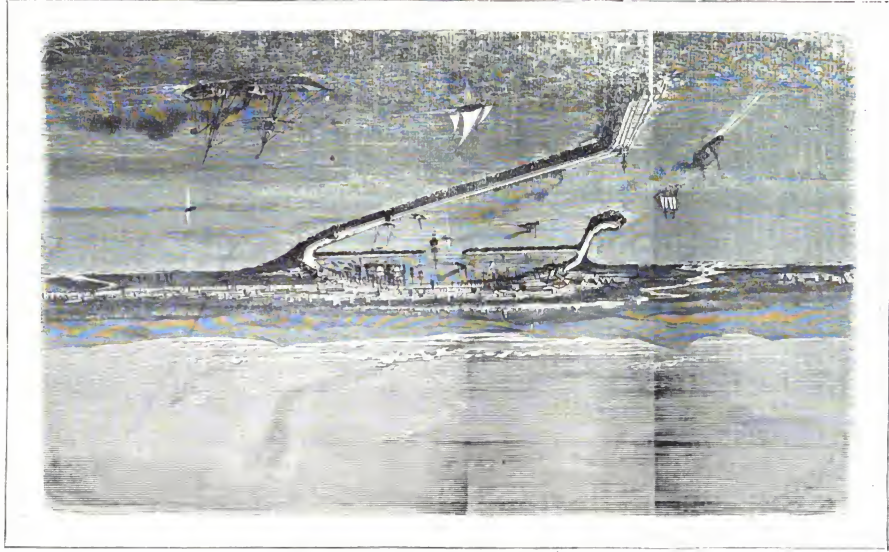
Y concluye con los siguientes tercetos desgraciadamente aconsonantados:

> Y pues mis quejas ponderaste atento
> con guarda oido, con piadoso celo
> ayuda al que en amor pierde el aliento.
> Díle, si vieres de mi dueño el cielo,
> que, pues su ausencia impide mi contento,
> asista en su memoria mi desvelo.

Nada se deduce del manuscrito acerca de la fecha de su nacimiento. Constan en él, no obstante, muchas de las de sus versos, que empiezan con la de enero de 1640, en que dedicó una composicion á la señora Andriana, cantatriz famosa, y terminan con la de un soneto escrito á 18 de abril de 1644. No puede dudarse, pues, que tenia el autor grande aficion á las musas cuando tantos versos hizo en tan corto plazo. Todos los que comprende esta coleccion están escritos en Roma, aunque debia de tener ya muchos hechos el autor, segun lo bien que los hacia; y allí sirvió á un monseñor, no se sabe si cardenal, obispo ú auditor de Rota, porque no le nombra, con quien solia estar en desgracia, como canta el décimo de sus sonetos, que de esta suerte comienza:

> Ó dura sujecion, ó infausta suerte,
> ó insufrible pesar, tormento y pena,
> á que el servir y no medrar condena,
> cuya vida mejor llamara muerte.

Y contiene en el primero de sus tercetos esta advertencia al lector:



VISTA DE LAS NUEVAS OBRAS EN EL PUERTO DE VALENCIA.



CATÁSTROFE OCURRIDA EN EL FERRO-CARRIL DE POITIERS.

Bien pueden darte claros desengaños
los grillos que me pone la obediencia
por un delito propio de mis años.

Dos cosas se deducen de aquí: la primera, que el autor era muy mozo, á la sazon; la segunda, que, áun viviendo y todo como el soneto dice, en el palacio de un monseñor, hacia vida muy alegre y enamorada, que le exponia á la justa indignacion de su amo. El poeta atribuye una de sus desgracias á los celos de cierta dama en los siguientes fragmentos que al paso pueden servir de ejemplo de la perfeccion y donaire con que sabia hacer los versos cortos y aconsonantados:

Sagradas ninfas del Tiber,
que, en su cristalino asiento,
escuchais de humanas voces
los enamorados ecos;
vosotras que sus historias,
entre el fugitivo imperio,
escribís con tersa mano
cantais con sonoro plectro;
oid mi dolor, oid
con las mudanzas del tiempo,
mi mal, si palabras pueden
comprenderle, siendo inmenso...
No vengo, no, á repetiros
el logro de mis deseos,
bien sabeis que amor no da
renta, sin pension de celos.
Estos, en fin, me han traido
al estado en que me veo,
que, cuando no son cobardes,
pueden preciarse de ciegos...
Sombras siguen, los pesares,
á los placeres inciertos:
pasan aquestos volando,
duran para siempre aquellos.
Ingenioso es el querer,
el daño no halla consejo,
modos hay para alcanzar,
para conservar no hay medio.
Si largos cuidados llegan
al bien merecido premio,
la mujer mas firme imita
la fragilidad del viento.
¿Quién pensara que negarse
intentara Aminta ¡ay cielo!
á obligaciones antiguas
por un enojo pequeño?...
Di, ausente, satisfacciones;
pero todas no valieron,
que á quien engañar procura
la verdad convence menos.
Al paso que me ha ofendido,
adoro, estimo y venero,
la enemiga que idolatro,
la ocasion de mis desvelos.
Lágrimas exhalo, á llamas
un risco ablandar pretendo,
y, huyendo del desengaño,
hago asilo del silencio.
Admirado de mí mismo,
entre afligido y suspenso
ni doy lugar al discurso,
ni en el obrar me resuelvo.
Pasan dias como edades
cuando verla no merezco,
que en su presencia divina
fueran los siglos momentos...
Sirvo, que con este nombre
lacónicamente creo
se encarecen bien los daños
que la adulacion ha hecho...
Luego que de la privanza
subí al trono mas excelso,
desenvainó la ambicion
de su lengua los aceros.
¿Qué me aprovechó el volar
si Icaro soy en el suelo,
que son cera los favores
y un Etna la envidia ardiendo?...
Desvalidos de opinion
entre guerras de deseos
ponen treguas; que al honor
vencer, el amor condeno.
¿Mas qué importa resistir
pensativo, solo y preso,
si donde reina ambicion
ceden los demás respetos?
De una traicion, de un agravio,
de una injusticia me quejo:
¡corta Parca el débil hilo,
que me es el vivir infierno!

Hállase varias veces interpuesto entre los versos cortos de este romance, cual se ve en otros de aquella época, el estribillo aconsonantado que sigue:

Perdí mi bien, y en tanto desconsuelo
otro le goza, que es mayor tormento.

Oscura es la historia, por cierto; mas el dolor por ella causado está bien sentido; y, á saberse su nombre, no dejaria de merecer compasion el triste poeta que, por celos, al parecer injustos, de una dama, no tan solo tuvo que sufrir que pasase ésta á manos de otro, sino que perdió al propio tiempo la privanza del monseñor á quien servia *muy de antiguo:* segun declara uno de los versos omitidos, con el fin de hacer ménos pesada la cita. Acaso la envidia de que se queja haria llegar envenenada á oidos de su señor aquella historia, en la cual ántes lástima que castigo merecia el poeta, aunque ciertos toques del romance dan á entender que aquel debia á la dama ingrata respetos que habia atropellado, y que ésta tuvo personalmente parte en la indisposicion del poeta con su señor, como si se tratase, por ejemplo, de alguna hermana ó parienta del último, no mejor en costumbres que el paje ó familiar por su causa desgraciado.

Sea de esta cavilacion lo que quiera, ni debió de tardar mucho el poeta en consolarse, ni parece tampoco que, por miedo á su señor, mejorase de conducta. Pregona á cada paso la vida enamoradísima y por todo estremo alegre que continuó haciendo, el contexto de sus versos, en la mayor parte eróticos y apasionados. No hay metro, ni género en la poesía lírica, que no le preste dones para servir á sus damas, las cuales hubieron de ser muchas, casi innumerables, y de muy diversa condicion, segun son várias los nombres y las circunstancias distintas, que al frente de las composiciones aparecen. Dedicábalas mi ignorado poeta muy buenos madrigales, como éste, por ejemplo:

Ojos mios, pues sabeis
que vive solo en miraros,
el más firme en adoraros
y á quien más costado habeis;
si deudas reconoceis
pagadme, hermosos luceros,
con que tal vez pueda veros,
porque sea de esta suerte,
ó más dichosa mi muerte,
ó menos grave el quereros.

Hizo tambien en honor de unas y otras gran número de sonetos, aunque no dejara de consagrar asimismo algunos á asuntos graves; porque, entre todos, pasan de doscientos los que compuso. Hállanse en estos, con frecuencia, hermosos cuartetos al empezar, decayendo luego en los segundos y tercetos, como Góngora y otros de nuestros sonetistas. Sirvan de ejemplo los dos cuartetos siguientes, cada uno de los cuales da principio á un soneto amoroso:

Era la lluvia y tempestad pasada,
el cielo ya sereno se ofrecia,
y á las aguas su límite ponia
aquel Autor que las crió de nada.

—

A nadie fué la esclavitud odiosa
tanto como á mi alma aborrecible
la libertad, ni á nadie fué apacible
la vida tanto, como á mi penosa.

El siguiente soneto, lo copio entero, porque demuestra el despecho ú hastío, que, por lo mismo que las amaba con tanto exceso, le causaban en ocasiones las mujeres:

Mujer fué causa del primer pecado,
mujer ocasionó muerte y prisiones;
¡mujer dió al mundo guerras y pasiones,
que tantas monarquías han llorado!
Mujer vendió á su esposo enamorado,
entregándolo á idólatras naciones,
mujer vertió su sangre en ocasiones,
por lograr un deseo mal pagado.
Mujer es la fortuna en sus mudanzas;
mujer es cocodrilo, y es sirena,
con lágrimas y voz mata y engaña:
No pongas en mujer tus esperanzas,
porque será sembrar en el arena,
y es más liviana y débil que la caña.

En esto de los asonantes en los tercetos, cosa insufrible ahora á nuestro oido, no se solia reparar por entonces en España; como ni aún ahora se repara en Italia, donde nuestro autor escribia. Nadie se ha acercado tanto á la perfeccion en tal género, en opinion de Quintana, como Lupercio de Argensola; y, con todo, en el primero de los sonetos que el propio Quintana dá por ejemplo, cuatro de los seis últimos versos son tambien asonantes. El famoso soneto de Góngora que empieza:

«La dulce boca que á gustar convida,» etc.

termina con este infeliz terceto, de versos asonantados:

«Manzanas son de Tántalo y no *rosas*,
que despues huyen del que incitan *hora*,
y solo del amor queda el veneno.»

No hay, pues, que sorprenderse de que mi desconocido poeta caiga en inadvertencias iguales.

Mas he indicado ya que él sabia tambien elevar su musa, en las raras ocasiones que la dejaba el amor desocupada; y quiero probarlo con una corta composicion *á Roma*, escrita en versos sueltos, donde campea gallardamente la lengua castellana, y la maestría del autor en versificar se ostenta muy clara. Sabido es cuán pocos son los buenos versos sueltos que hay en castellano, y que hasta que á fines del siglo último ó principios del presente, construyeron los suyos Jovellanos y don Leandro Moratin, únicamente de Jáuregui se habian publicado en cierto número, con estructura y entonacion adecuadas. Pues veamos ahora si están ó no bien construidos estos versos sueltos ó blancos, del vate madrileño, que estoy dando á conocer someramente:

Del imperio fué aquí la antigua silla,
en paz temida, triunfadora en guerra:
fué; porque ya el lugar no más se mira,
y lo que Roma fué, tierra lo cubre.
Estas que yerba oculta, que el pié pisa,
máquinas que hasta el cielo parecian
subir, cayeron: sombra apenas se halla
de Roma, que á sus piés el mundo puso.
Ceden sus glorias bárbaras al tiempo
que alza los llanos y los montes baja.
Roma en Roma no está; Vulcano y Marte
le quitaron á Roma la grandeza
de Roma, pues las obras donde el arte
venció á naturaleza, destruyeron.
Hoy (vuelto el mundo lo de abajo arriba)
yace cadáver, en su polvo envuelta;
y entre aquestas ruinas, que en el suelo
divididas se ven por varias partes,
tuvo en sí misma muerte y sepultura.

¿No es verdad que suena ya en estos versos, á pesar de algunos ligeros descuidos, la lengua incomparable en que se escribió luego la *Sombra de Nelson*?

La muerte de una hermana dió, entre otras, ocasion á nuestro poeta para demostrar que sabia tambien llorar en endechas, como se ve por las siguientes:

Ya busco soledades,
que, si posible fuera,
huyera de mí mismo:
¡á tanto el dolor llega!
No extraño yo que un hombre,
infeliz se aborrezca,
porque en sus pensamientos
sus enemigos lleva.
El gusto me entristece,
el padecer me alegra,
y hasta el contento ageno
parece que me ofenda.
El no comunicarla
más la congoja aumenta;
pero el morir es dicha
cuando el vivir es pena.
Las aves me acompañan
por este monte y vega,
y á mis acentos tristes
responden lisongeras...
Enternece mi llanto
la más inculta peña,
y á compasion obligo
los árboles y fieras.
Los libres arroyuelos,
espejos de las yerbas,
el sentimiento avivan
al paso que deleitan.
Parece que, vertiendo
sus lágrimas de perlas,
se duelan de mis males
y mis trabajos sientan.
Ya á mí no me conozco,

que tal olvido enjendra
desgracia que no admite,
cordura ni paciencia, etc.

No todas las endechas de esta larga composicion son tan bellas ciertamente; pero hay muchas iguales á las anteriores, y la desigualdad que entre unas y otras se advierte, es á poco más ó menos la que ofrecen los poemas de la misma índole en Lope de Vega y los demás poetas de primer órden. Ya en la composicion que acabamos de citar, se nota tambien con cuanta felicidad sabia describir yerbas y arroyos nuestro madrileño poeta; pero en este particular fácilmente podria hacerme interminable, y es fuerza que dé punto á mi artículo ya pronto.

Limitaréme, pues, á probar brevemente que sabia hacer tambien este poeta excelentes tercetos, como se vé en una larga *Elegía* donde se hallan los que siguen:

¡Qué poco tiempo al desdichado dura
el bien: trágico sea, odioso ejemplo,
mi naufragio, mi vida y desventura!

—

Que cuando yo á mi mismo me contemplo
gozoso un tiempo, y ya en continuo llanto,
aun con el tiempo mi dolor no templo;

—

Mientras que encubre de la noche el manto
al racional, al bruto, en ocio y sueño,
y de las aves se suspende el canto.

—

Solo yo triste, etc.

Ciertas incorrecciones como una que se halla al final del verso interrumpido, acaban de poner en claro que el libro de que trato no habia recibido la última mano; que, sin duda no omitiera su autor, á haber pensado en imprimirlo. Y la verdad es que merece el tal libro estar impreso; y que yo, por mi parte, no renuncio á imprimirlo algun dia. Porque es de notar que muchos de los versos citados no son de los mejores que contiene. El deseo de dar á conocer lo más posible la persona del autor, que suele interesar tanto como las obras mismas á los lectores de este siglo, me ha hecho preferir á otros mejores, no pocos de los versos que he copiado. Nada he dicho, por otro lado, acerca de los versos italianos del autor, que no son por cierto inferiores á los castellanos, aunque estén en mucho menor número. Este artículo puede ser, en suma, más bien el anuncio de un libro inédito, que no su análisis y estudio concienzudo.

Mas ántes de terminar quiero todavía llamar la atencion de los lectores de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hácia una circunstancia importante, y es, que habiendo florecido ya por los años de 1640 á 1644 este inspirado hijo de Madrid, no se halla en su libro la menor huella del *culteranismo* á la sazon reinante. Lo único que en sus versos aparece es el alambicamiento amoroso y artificioso discreteo que, desde el tiempo del Petrarca, distinguió á los poetas italianos; y que, tanto ó más que en mi desconocido autor, se nota en los mejores que hubo en España en el siglo XVI. Formóse aquel, indudablemente, en Salamanca ó Madrid, con el estudio asiduo de Herrera, Rodrigo Caro y Lope de Vega en los buenos dias; y cuando se halla en sus versos alguna mayor afectacion que en los de sus modelos, nunca parece debida al influjo de Góngora, sino más bien al del famoso caballero napolitano, Juan Bautista Marini, muerto en 1625, cuyas obras ciertamente conoció en Italia. Fácil de esplicar es, entre tanto, que se haya perdido el nombre y la memo ria del poeta madrileño, por lo mismo que eran en aquel tiempo tantos en número los españoles que habitaban, con mil motivos diversos, la Ciudad Eterna. En 1640 halló nuestro embajador bastante número de ellos para sacar violentamente de Roma al príncipe de Sanz, refugiado allí desde Nápoles; y conducirle á aquella capital, donde sufrió el último suplicio. Por el mes de junio de 1642, cuadrillas de castellanos y catalanes ensangrentaron á Roma, dirimiendo á tiros en sus calles y casas, nuestra civil discordia. En 1643, por fin, y no lejos de la famosa fuente de Trévi, hubo ya una verdadera batalla campal entre los españoles que acompañaban al marqués de los Velez, nuestro embajador, y los portugueses y franceses que escoltaban al obispo de Lamego, enviado en Roma del rebelado duque de Braganza, con pérdida de cinco muertos y siete heridos por parte de los portugueses y franceses, y dos de los primeros y nueve de los segundos por la de los españoles. Durante estos años y los siguientes estuvo mi poeta en Roma, segun aparece en su libro: ¿quién sabe, pues, la parte que tomaria en tales sucesos, si volveria incógnito á España para purgar sus liviandades de mozo sepultándose en algun convento, ó si más bien sucumbiria al cabo en alguno de los sangrientos encuentros que, á cada paso suscitaba entónces, en aquella gran metrópoli neutral, la rivalidad de las naciones cristianas? Muy ocasionado es á tropiezos y caidas el caminar por tales tinieblas, y bueno será hacer aquí alto.

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

EL PUERTO DE VALENCIA.

El puerto de Valencia, completamente artificial y construido á costa de grandes sacrificios, es hoy uno de los más importantes del Mediterráneo, y despues del de Barcelona, el mayor de nuestra costa de Levante.

La playa del Grao, unida y baja, no ofreció nunca el menor refugio á los buques que frecuentaban esta costa, y preciso ha sido recurrir á grandes y costosas obras para crear un puerto que facilitara el comercio de esta rica comarca. Dejándose sentir esta necesidad ya en el siglo XV, el caballero Antonio Joan construyó un muelle de madera mediante privilegio del rey don Fernando fechado en Córdoba á 28 de mayo de 1483, ascendiendo su coste á 10.000 florines y su conservacion á 6.000 annales.

Destruido este desembarcadero por una avenida del rio Turia, y no pudiendo hacer su reparacion el entonces propietario baron de Tous, cedió sus derechos á la ciudad, mediante escritura del 1.º de agosto de 1555, por una pension anual de 4.500 sueldos en representacion del capital de venta que ascendia á 67.500. Á consecuencia de las costosas reparaciones que exigia este desembarcadero, acordó el Consejo general, en 23 de enero de 1686, construir otro de piedra con arreglo al proyecto presentado por el ciudadano de Valencia Tomás Güelda en 28 de mayo de dicho año. Este muelle ó embarcadero fué construido en breve tiempo; pero visto que daba lugar á la retirada del mar, se decretó su demolicion por mandato del rey Cárlos II en 15 de noviembre de 1698. El crecimiento de la playa envolvió las ruinas del muelle, que fueron puestas en evidencia en 1862 por los efectos del dragado, y habiéndose decretado su estraccion en 17 de marzo de 1864, se efectuó por medio de buzos provistos de escafandras, quedando terminada esta operacion en 30 de junio del citado año, habiendo producido 10.515 quintales de piedra é invertido en ella la cantidad de 17.187 rs. vn. Cerca de dicho muelle existió el almacen denominado del Consulado (vulgo Casota) construido á espensas del comercio en 1767, que fué demolido por decreto del ingeniero de la provincia en 1864.

Deseando la Junta de comercio dotar á Valencia de un puerto cómodo y seguro, acudió al rey en 14 de agosto de 1787, solicitando permiso para construirlo con arreglo á los planos de Tomás Güelda, contando al efecto con un fondo de 70.000 libras sobrantes del derecho consular, accediendo á ello S. M. por real órden de 31 de julio de 1791. En 26 de marzo de 1792 se dió principio á las obras que debian limitarse á un mero desembarcadero, habiéndose gastado en ellas hasta 30 de mayo de 1795 6.094.928 rs. vn. 5 mrs. En 22 de mayo de 1798 dispuso S. M. continuar las obras, ampliando el proyecto en forma de polígono, llevándose á efecto con suerte varia y repetidas suspensiones por falta de fondos, hasta 30 de junio de 1805, en que se paralizaron definitivamente, habiéndose invertido en ellas y sus almacenes y dependencias 20.000.000 de reales.

A instancia de la matrícula del Grao volvieron á continuar las obras desde 1.º de abril de 1821 hasta 31 de diciembre, bajo la direccion del arquitecto don José Serrano, cuyas obras importaron la cantidad de 333.347 rs. 32 mrs., incluyendo en ellas dos rampas de fábrica. Nuevamente suspendidas y vueltas á emprender las obras por diferentes veces y distintas administraciones con mil vicisitudes, llegaron hasta 1852, sin que pueda fijarse de una manera exacta el coste de las obras en este periodo. En este estado las cosas, se encargó al ilustrísimo señor inspector de ingenieros, don Juan Subercase, el estudio de las mismas y la redaccion del proyecto definitivo, que fué aprobado por real órden de enero de 1852, el cual, reformado por el autor y aprobado de nuevo en 26 de febrero de 1856, vino siguiendo hasta 1.º de diciembre de 1865, en que se aprobó la segunda reforma propuesta por el ingeniero jefe de la provincia, don Francisco García San Pedro; ascendiendo este nuevo presupuesto á la suma de 50.679.007 rs. vn. 86 mrs.

Durante este periodo, se encargó la contrata de las obras del puerto á don Narciso Carriquiri, que empezó el arroje de piedra en 28 de abril de 1853, y continuó hasta 31 de mayo de 1860, en que lo suspendió en razon de haberse contratado en 31 de octubre de 1859, á favor de la Sociedad de Crédito Valenciano, por la suma de 34.298.000 rs. vn., ó sea con una rebaja de 7.116.505 sobre el presupuesto del gobierno, aprobado por real órden de 2 de agosto de 1859. El acto de la subasta lo fué por real órden de 12 de noviembre del citado año. En este periodo se construyeron 381 metros de muelle, invirtiéndose en ello 4.061.298 quintales de piedra, que costaron 4.602.934 rs. vn. La Sociedad de Crédito comenzó sus obras el 19 de noviembre de 1860, habiendo construido hasta 31 de diciembre del 65 una extension de muelle que mide 620 metros, que han costado 8.260.712 rs. vn., invirtiendo 11.178.836 quintales de piedra. Este muelle y su prolongacion mide 80 piés de anchura, siendo el trozo anterior ó más próximo á tierra, 119; modificacion propuesta por el ingeniero don Eduardo Mojados. Al mismo tiempo avanzaba tambien la construccion del contramuelle ó muelle del Oeste, continuando en ambos muelles hasta 1866, en que se pensó nuevamente en modificar los planos, pues se habia observado que, por ser la direccion del muelle de Levante demasiado inclinada al Sur, impedia, en los casos de temporal, que en Valencia son frecuentes con viento N. N. E., que los buques tomaran fácilmente el puerto, pues para doblar la punta del muelle, necesitaban orzar mucho, y en esta situacion, la violenta corriente que en aquel punto se forma, los cogia de través, haciéndoles varar en la playa. El gobierno no aprobó la modificacion propuesta por los prácticos y matrícula del Grao, y continuaron las obras, construyéndose los muelles transversales del Este y Oeste, que, arrancando cada uno del muelle principal correspondiente, dividen el puerto en dársena y ante-puerto. La longitud del transversal del Este es de 245 metros, y su coste el de 1.517.382 rs. vn. El transversal del Oeste mide 2.. metros, que cuestan 1.386.149 rs. vn.

El puerto se ponia en comunicacion con el pueblo del Grao por dos puertas monumentales de dos arcos cada una, construidas en 1798 por la empresa de las obras, y de las cuales una fué demolida en 1865, á solicitud del ayuntamiento del Grao, que deseaba embellecer y mejorar la salida al puerto desde la calle Mayor de la villa. La Sociedad de Crédito continuó las obras, segun el proyecto aprobado por el gobierno, pero la Junta revolucionaria de 1868 decretó la variacion del muelle de Levante, segun se habia propuesto, y en este sentido, es decir, tomando una direccion más hácia el Este, continuó la construccion de dicho muelle hasta 1869, en que se suspendió finalmente.

El contramuelle tambien sufrió modificacion, dirigiendo su estremidad hácia el Sur, en lugar de serlo hácia el Este, segun se indicaba en los anteriores proyectos, y que cerraba por completo la ya difícil entrada del puerto.—La profundidad de éste es muy variada, por el movimiento del fango y arenas que lo forman, variando de 10 á 30 piés. Dos poderosas dragas se ocupan continuamente en profundizarlo é igualarlo.

El muelle de Levante, desde el momento en que se separa de tierra, está resguardado por la parte del mar de una fuerte escollera, contra la que se estrellan las olas durante los temporales, protegiendo todo el espacio que queda del lado del S. O. á sotavento. Los transversales tambien tienen su escollera por la parte de afuera, pero mucho más baja.

Una via férrea recorre los muelles en toda su estension, sirviendo para el acarreo de la piedra y su arroje, y otra para la conduccion de las mercancías.

Toda la parte del puerto que da á tierra está circundada de edificios, contándose entre ellos la Aduana, que en nuestro dibujo se ve á la derecha, detrás del trasversal. Despues varias oficinas y talleres de la misma empresa constructora. Sigue á estos la puerta de dos arcos que queda en pié, y á continuacion una extensa línea de almacenes de planta baja, varios edificios particulares, y, por último, la estacion del ferro-carril de Almansa, que fué construida en 1864, y se distingue á la izquierda de nuestro grabado.—Sobre el muelle de Levante se ven la capitanía del puerto, hoy trasladada al de Oeste, la Casa-Sanidad y dos casitas de los encargados del faro.

La longitud total de los muelles, desde el estremo del de Oeste al de Levante, sin contar los transversales, es de 3.300 metros. La anchura mayor de la dársena de E. á O., es de 750 metros, y la de N. á S. de 585 metros.

El coste total de las obras del puerto, hasta 31 de diciembre de 1865, es de 7.658.142 escudos 811 milésimas.

El puerto de Valencia carece de faro digno de él, pues como tantas y tantas veces se ha variado el proyecto, no se ha llegado á pensar formalmente en él. Hasta há poco tiempo no ha sido más que un mal farol colocado al estremo de un palo. La Sociedad de Crédito, considerando la necesidad que habia de él construyó provisionalmente un pequeño faro de luz fija y roja montado sobre un wagon que adelanta sobre los rails á medida que adelanta la estremidad del muelle.

Nuestro dibujo, tomado del natural desde lo alto de los palos de una fragata por don Rafael Monleon, especialista en el género de marina, da una idea muy exacta de la localidad y forma del puerto, pues se ve casi á vista de pájaro.



LA MARQUESA DE LOS CASTILLEJOS.

El muelle de Levante se avanza al primer término, en el que se distingue el wagon Faro y el *tiping* ó balanza que sirve para el arroje de la piedra inclinando el wagon que está cargado de ella; sobre el muelle se ve correr un tren de dicho material.

Despues se distinguen los trasversales separando y cerrando la *dársena* llena de buques; alrededor se agrupan los edificios que hemos mencionado y el pueblo del Grao, y hácia la derecha se estienden las rectas calles del *Cabañal* y *Cañamelar*, residencias de verano.

Á la izquierda, el rio Turia desemboca en el mar muy cerca del puerto, y en el fondo como á media legua de distancia se distingue la bella ciudad del Cid blandamente recostada en su amena y verde llanura.

RAFAEL MONLEON.

UNA CATÁSTROFE.

El dia 27 de mayo próximo pasado, el tren número 332, compuesto de ocho wagones y seis furgones de mercancías, partió de Saint-Sulpice-Lauriere, cerca de Limoges, á las cinco de la mañana, conduciendo á Poitiers unos 25 pasajeros.

Despues de haber atravesado la empalizada del camino de Genay, á la distancia de algunos centenares de metros del túnel de Saint-Benoist se rompió de pronto el eje del sétimo wagon núm. 33.737, perteneciente á la compañía de Paris-Lion y Mediterráneo. Un choque terrible tuvo lugar; una parte del eje se clavó en tierra, y miéntras que la locomotora continuaba su marcha hasta la entrada del túnel, los seis



ESCENAS DE LA VIDA.—El usurero prestamista.

wagones del tren, pasando sucesivamente por aquella prominencia, descarrilaron y fueron á caer destrozándose á lo largo de un pantano de 30 metros de altura sobre una estrecha lengua de tierra situada entre una peligrosa montaña de piedra y la bellísima ria de Clain.

Eran las nueve y treinta y cinco minutos de la mañana: los alumnos del seminario de Poitiers que se paseaban por las colinas que hay en la huerta que les sirve de recreo, acudieron acto continuo al sitio de la catástrofe, y se entregaron á las faenas necesarias para prestar auxilio á los infelices viajeros.

Abiertas inmediatamente las portezuelas de los wagones, los que se hallaban dentro fueron librados de su horrible cautiverio.

Los que milagrosamente estaban sanos y salvos ayudaron á los seminaristas á auxiliar á los heridos. Estos fueron ocho, y dos los muertos.



EL GENERAL PRIM, MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS.

Uno de estos era un soldado que, lleno de gozo por haber obtenido de sus jefes 15 dias de licencia, corria alegre á pasarlos al lado de su amada familia.

Uno de los heridos, que habia sufrido la amputacion de una pierna, al caer el wagon, la mostraba á corta distancia cuya á los que contenian la sangre que brotaba de su rodilla.

El grabado que publicamos reproduce con todo su horror esta espantosa escena, que deseamos no se repita nunca.

EL GENERAL PRIM

Cualquiera que sea la opinion que haya formado el lector de este personaje político, no podrá menos de convenir en que, hoy por hoy, es la figura más culminante de la revolucion española.

Presidente del Consejo de ministros, él dirije las riendas del carro revolucionario, y son tales los escollos que encuentra en su camino, que al salvarlos, une á la justa fama que goza como militar, la no menos importante de hábil político.

Objeto de todas las miradas, claro es que al paso que unos ven en él el aventurero que ignora á dónde vá, pero que confia en su suerte, otros presumen que su conducta en las actuales circunstancias revela un tacto admirable, una serenidad inaudita, una paciencia y una perseverancia que jamás se reunen en un solo hombre, y mucho menos cuando este hombre tiene un alma vehemente é impetuosa.

Las luchas que ha tenido que sostener el general Prim desde el momento en que triunfó la Revolucion en la bahía de Cádiz hasta el dia de sus famosas de-

claraciones en la Asamblea, atemorizarian al más denodado adalid: él ha acudido á todas partes, siempre firme, siempre sereno y perseverante.

Es harto conocida su historia para que necesitemos recordarla: por otra parte no bastaria el espacio de que podemos disponer para hacer un bosquejo de las vicisitudes por que ha pasado el héroe de Reus y de los Castillejos.

Son muy recientes los acontecimientos en que ha figurado, y en las ciudades y en las aldeas, y hasta en las mismas filas del ejército, hay millares de hombres que atestiguarian de buen grado su valor y su arrojo en el combate.

Tal vez su vida política hasta la Revolucion de Setiembre no es tan brillante como su vida militar.

El soldado, al dejar de obedecer para mandar, fluctúa; sus opiniones se van formando, y cada dia que pasa aumenta la fijeza del político.

Donde empieza á darse á conocer su natural penetracion es en Méjico. La gloria le halaga, el ejército español mandado por él se coloca al nivel del francés y el inglés; todo le sonríe, el emperador Napoleon le anima, y sin embargo, sus sentimientos liberales le hacen comprender que no hay nunca justicia para oprimir á un pueblo, para robarle su independencia; su gran penetracion descorre el velo del porvenir, adivina el sangriento drama de Querétaro, y no quiere hacer cómplice á su pátria de aquella intriga cuyas funestas consecuencias preve.

Colocado en España al frente del partido progresista, trabaja activamente por el triunfo de sus ideas, arrostra toda clase de penalidades, y se une, por fin, á los generales unionistas para destruir la dinastía y plantar en España la bandera de la libertad.

¿Se ha satisfecho con este triunfo? No es posible contestar á esta pregunta. Hay quien supone que el desenlace de la Revolucion será el sueño de la Europa liberal, esto es, la union ibérica.

Es tal la reserva del jefe del gabinete, tal el tacto que despliega, que no hay fundados motivos para sospechar siquiera cuáles son sus planes.

Hoy por hoy, él sostiene el edificio revolucionario; hoy por hoy, es la primera figura política de España, y esto nos basta para reproducir su retrato, seguros de que su mérito artístico complacerá á los admiradores del general Prim.

Tambien publicamos el de su ilustre esposa, y nos complacemos en estremo de acompañarle con algunas líneas, eco fiel de los sentimientos que tan noble señora inspira á cuantos tienen la fortuna de tratarla de cerca.

Hija de una opulenta y aristocrática familia de Méjico, originaria de España, se enlazó con el conde de Reus, y no hay una sola persona que goce de la intimidad de este personaje, que no publique las virtudes de su esposa, virtudes poco comunes en nuestra época y que en ella son natural consecuencia de su alma angelical, de su claro talento, de su singular modestia, modestia que resulta mucho más, al aparecer adornando á una dama que ocupa al lado de su esposo uno de los primeros puestos de la nacion.

LA CASA DE PRÉSTAMOS.

No necesitaríamos escribir una sola línea para que el lector comprendiera el fondo de horrible tristeza que hay en la composicion que con el epígrafe de *Una casa de préstamos* les ofrecemos en este número.

Por desgracia el préstamo, sostenido por la pereza y la vagancia, ha adquirido gran desarrollo en nuestro país. En las capitales y las aldeas acecha los estravíos y las desventuras, y les vende á caro precio un estéril consuelo. En Madrid no hay calle en la que no haya una ó más casas de préstamos.

La que el señor Laporta ha bosquejado no es el establecimiento moderno, con sus oficinas, sus departamentos de tasacion, de ventas, etc., con sus gabinetes secretos para tratar los negocios reservados; es la vivienda del usurero. Aunque no se ve la cara del protagonista, por el contorno de su cabeza, y la minuciosidad con que examina los últimos restos del bienestar de una familia, se adivinan en él todos los rasgos de la codicia y del cinismo.

Colgadas las prendas, hacinados los objetos, á sus solas se recrea en aquellos míseros testigos de grandezas pasadas. Un fatídico gato da carácter al cuadro, y hasta el botijo de agua que aparece al lado del usurero le caracteriza más y más. Ese hombre avaro debe estar en continua combustion; su conciencia debe hacerle tragar mucha saliva, como se dice vulgarmente, y necesita de cuando en cuando apagar un poco el fuego que arde en sus venas.

Pero lo más triste, lo más desconsolador es el grupo de la madre y la hija, que para estirar un dia más su existencia han llevado á empeñar las últimas alhajas, los recuerdos de felicidades perdidas. Sí; en aquella caja que examina el prestamista están simbolizadas las dichas de la pobre mártir. En su rostro se lee toda una historia de enfermedades, de sacrificios. Ha perdido á su esposo, ha perdido la salud velando á la cabecera de su hija demacrada y enteca, ha trabajado pasando noches y noches en vela, le ha faltado trabajo y ha ido llevando á la casa de préstamos los vestidos, los colchones: ya no les queda más que los regalos de boda, unos zarcillos de oro, una sortija, un rosario de plata, su eterno compañero, su único consuelo; pero el tiempo sigue su marcha, el hambre va á herir de muerte á su hija... un dia más, y al siguiente la vereis en la esquina de una calle implorando una limosna.

El cuadro es horrible, pero cierto.

¡Cuánto tiene aun que hacer la caridad cristiana!

NIEBLAS PARDAS.

ESCENAS DE LA GUERRA CIVIL.

(CONTINUACION.)

II.

ALTA DE GUARNIZO.

Así llaman geógrafos y naturales á la agreste montañuela por donde iba trepando el pescador, la cual, esponjándose y partiéndose en mogotes desiguales, como henchida por el sol y rajada por las lluvias, se estiende y va á caer por una parte entre los cerezos de Camargo, por otras dos en los maices de Piélagos y en los juncales de la ria.

La loma que el regocijado montañés iba venciendo á compás de sus coplas, y el camino que la ciñe, apenas hollado ahora por un carro de *rozo*, fueron tiempos anteriores al ferro-carril transitados por ruedas y herraduras. Esa cumbre era lugar á donde no se acercaban muchos pasajeros sin crecerles la prisa del corazon y su latido. Desde allí, tras larga ausencia, descubria el estudiante por vez primera el mar, y el panorama de la ciudad, blanco y refulgente, arrimado al calizo morro de Peña-Castillo, que recuerda la siniestra Sierra-Elvira del llano de Granada.

Y por mala vida que hubiese llevado, por olvidado que hubiese vivido de las mejores deudas del alma, de afectos y memorias, todavía la postrera pisada de su pié para dominar la altura y descubrir la pátria, la pátria siempre cara y siempre hermosa, la daba con más vivo afan, con mayor anhelo, y al golpe de su suela sobre la grava del camino, respondia otro golpe hondo, interno, dentro del pecho, golpe que resuena en la garganta y empaña la voz, que resuena en la sien y humedece los ojos, golpe que, ahuyentando súbitamente de la permanente memoria, años, épocas, intervalos de vida ricos y fecundos, predilectos y ansiosamente devorados, la ocupa toda entera con imágenes, con visiones de tiempos más remotos, más vagos, más estériles, de tiempos que la arrogancia del mozo desdeña y la flaqueza del anciano adora.

De aquella masa mal dibujada y confusa de cal y piedra, bañada del sol refulgente y luminoso, que desde lejos presenta una ciudad á mediodía, destacaban los ojos de cada viajero calles y edificios, puertas y aposentos, y escenas, costumbres, ocupaciones y entretenimientos, diversos para cada cual, y para cada cual igualmente tiernos y queridos; y así cuando la caravana era numerosa, repartiéndose los ángulos y confines del pueblo en la efusion instintiva y muda de los corazones, no quedaba rincon de la pátria que no fuera saludado por una mirada, por un deseo, por un acto; todo calor, todo espíritu, semejante al acto de una alma que herida se dirijiese á Dios sin saber las palabras con que se le invoca y se le bendice.

No de otro modo, desde la cumbre del Abarim inundaba el hebreo con la aspiracion infinita de su alma su prometida tierra antes de recobrarla.

Acaso leyendo algunos mis pobres hojas en Santander, recordais algo semejante á lo que ellas cuentan, y las vestís con la luz y el jugoso color de los afectos propios, supliendo tanto como la pluma torpe y perezosa calla. Más no por torpe y perezosa se escusa de veraz; preguntad á cuantos os rodean y con vosotros viven; de boca de ellos tomé yo mis narraciones, porque persuadido de cuán difícil sea poseer ojo perspicaz y cerebro firme para interrogar las luminosas brumas del porvenir, prefiero estudiar en el pasado y pregunto á lo que vivieron, cómo y para qué han vivido.

De ellos ó vosotros, alguno recordará la cruz de castaño bruto y su inscripcion de almagre, corrida de brazo á brazo en ruda é ilegible bastardilla, que estuvo despues en aquella cumbre, encajada en un tajo del desmonte sobre la carretera. Esa cruz señaló despues el punto á donde ahora va llegándose el pescador.

No se inflamaba éste como un estudiante á vista del horizonte pintoresco; no tenia en la ciudad casa, ni amigos, ni novia siquiera; hubiéralos tenido, y sido estudiante, y sentimental, y poeta, mal pudiera soltar la rienda á imaginaciones y ternezas nacidas de la contemplacion del paisaje, porque se lo cerraba á dos pasos de la nariz la niebla.—Niebla parda, fria, pegajosa, que al pasar roza la piel, la estremece, y penetrando ropa y carnes parece colarse hasta el torrente caliente y vivo de la sangre, y helar su fuego, parar su curso, estinguir su alegría.

De la niebla, y de una espesa mata de argomas surgió un bulto humano, y del bulto brotó una voz bronca y baja.

—¡Alto! dáte, que te mato.

Y sin dar tiempo á respuesta, el bulto saltaba sobre el sorprendido aldeano, dándole bruscamente en el pecho con la boca de un retaco.

—¿Vienes de la venta? preguntó el siniestro y brutal aparecido.

—Sí señor, contestó azorado el aldeano.

—¿Están allí los nacionales?

—Sí señor.

—¿Hay más fuerza?

—Sí señor.

—¿De ejército?

—Sí señor.

—¿Cuántos serán?

—Un batallon.

—¡Voto á Cristo! anda delante.

Y metiéndose por la maleza, llegaron á un grupo de traza facinerosa.

—¿Qué hay? dijo uno que parecia jefe y tenia su caballo del diestro.

—Que están ahí, pero que no les entramos, contestó el que llegaba.—Este hombre los ha visto; tienen un batallon, sea medio;—perdimos la jornada.

El jefe soltó un juramento hediondo y golpeó rabiosamente el suelo con la vaina del sable.—Y se alzó un coro de blasfemias, en medio de cuyo precito murmullo temblaba el pobre preso, encomendándose á Nuestra Señora del Cármen, su mayor devocion.

La audacia de ciertos bandidos para un golpe de mano corre parejas con el desaliento que los invade, apenas hallan frustrada su tentativa.—Puntualmente impuestos de los movimientos de las tropas, sus enemigas, estos que aquí hallamos, prácticos en clima y en terreno, diestros en prevenir y usar cuanto en cielo y suelo puede ayudarles, niebla ó aspereza, habian pasado con tiempo el Solía, y encaramándose al alto, corriéndose por la sierra á Poniente, esperaban sorprender á los nacionales ó cortarles su retirada. Habian dejado previsoramente guardado el puente, desde donde podian á su vez atacar la venta por Parabayon y las Vegas, tomándola así entre dos fuegos.

Las noticias inesperadamente adquiridas desbarataban el plan; una cosa era caer por sorpresa sobre una partida de nacionales divertidos y apenas fogueados, y otra habérselas con un batallon aguerrido y duro, mal sufrido para tolerar embestidas de salteadores y abonado para tomar la ofensiva, cortarles el paso y acorralarlos entre sus bayonetas y las de la guarnicion de Santander.

Así era tanta y tan desesperada su furia; así ya pensaron únicamente en retroceder y cobrar su terreno y su guarida sin provocacion y cautelosamente.

—¡Oiga usted, comandante! dijo de pronto uno de los facciosos, haciendo con la mano pabellon á la oreja para recojer mejor el ruido.

El comandante copió la accion, y dijo:

—¡Es fuego!

Efectivamente se oian tiros á intervalos, y no muy lejanos, aunque la niebla hacia acaso su estampido más penetrante y sonoro.

La ira y el desconcierto de los partidarios llegaron á su colmo.

—¡Alguna descubierta de la venta! — continuó el jefe.—¡Abajo! ¡á ganar el puente! y se preparó á montar.

Apenas se hubo colocado en la silla, vió cerca al aldeano entre dos de su hueste.

—Acabarle á ese, que no garle, gritó entre dos reniegos.

Y obedeciendo el inhumano mandato, una bayoneta aguda entró por la espalda del mísero preso y lo derribó en tierra, exánime, partido el corazon. Eso dun por la vida de un hombre algunos de sus semejantes.

Aquel capitan tenia historia, y la de sus hazañas comenzaba con un capítulo de rara ferocidad.—Mozo todavía, y nadador consumado, vivia en las riberas del Cadagua, que riega las Encartaciones, era práctico en el rio y sabia todos los secretos y peligros de su cauce mejor que los rincones de su casa y el fondo de sus bolsillos, que no lo tenian. Los franceses ocupaban el territorio y solian bañarse al anochecer en los remansos; alguno de ellos, que retirado y solo se fiaba á la inocente trasparencia de las aguas y en la cándida serenidad del cielo, sintióse súbitamente agarrado por invisibles manos y quedó sumergido en el pozo antes de haber podido clamar y recibir socorro: luego á buena distancia del pozo, cauteloso y sutil como la carnicera y ahita núlria que busca su cueva, se deslizaba un bulto humano entre los espesos retoños de aliso y sauce que asombran la márgen, y desaparecia bajo los tallos de la mies ó los troncos del bosque. Si la naturaleza parecia con su silencio y su indiferencia cómplice y encubridora del crímen, era porque dejaba á cargo del orgullo humano el delatarle, cegado por la sanguinaria vanidad.

No es, pues, de estrañar la calma implacable con que ya endurecido por el tiempo, la vida y la profesion, ensañado por la mala ventura del momento, hacia quitar la vida á un hombre.

Cuando se alejaban del tibio cadáver, se le oia, entre otras palabras, murmurar las del soldadesco proverbio: «al paisano y al limon, estrujon,» cual si pretendiera escusar su crueldad con memorias de más noble y regular estado; parecia querer decir á su gente que si era homicida habia sido soldado.

III

PUENTE-SOLÍA.

Si al subir el pescador la fatal cuesta no llevara todos sus sentidos empleados en la cancion y en la ganancia, hubiérale sin duda despertado el oido y los recelos un seco chocar de herraduras en los cantos sueltos de una calleja vecina.

Por ella desembocó un ginete, viniendo á turbar la sabrosa ocupacion del vivaque. Más de un estómago sintióse harto con su llegada; más de una mano se paró antes de llegar á la boca, y deshaciendo camino, volvió al plato ó la cazuela la cuchara llena y próxima á sumirse entre ambas mandíbulas: no hay en campaña suceso indiferente; un ordenanza, un peon, un correo, traen á menudo órden de súbita marcha, anuncio de peligros, nuevas de victoria, señal de combatir. Los veteranos, agenos á súbitas emociones y alarmas, pero abastados de esperiencia, dieron priesa al yantar en cauta prevision de los sucesos futuros.

En la mesa de los oficiales llegaba á su punto el buen humor; todos hablaban, pocos se entendian; los milicianos brindaban á los militares con la hospitalidad de la plaza al término de la espedicion, encareciéndoles sus fiestas y diversiones, ofreciéndoselas mayores, pintando con lengua juvenil y ardiente los atractivos de la ciudad. El jóven capitan de Borbon abria dócilmente á su imaginacion las puertas del pensamiento, dejándola pintar á salvo dentro de ellas blancas imágenes, fugaces sombras, frentes pálidas y ruborosas, lábios trémulos, ojos dulcísimos ó enamorados, rostros atentos á la relacion militar, descoloridos por el miedo, húmedos de compasion ó exaltados por el valor: vertiginosas pinturas que el corazon despliega á la otra parte de todo trance duro, de todo paso difícil, para que ni dolores, ni miserias, ni la muerte misma, que ocupen el espacio intermedio, atajen ni hagan flaquear al animoso. Y el salmon humeando, tendido sobre una tabla (que en loza no era posible) curiosamente florecido con ramillos de perejil, era traido de la cocina en los robustos brazos de un soldado, y aclamado por un grito unánime de los circunstantes, cuando sonando sus espuelas y el corvo sable sobre el roto filo de los escalones, entró el recien apeado ginete.—Llegóse á su jefe, éste habló al capitan que á su derecha estaba, á la voz del cual los oficiales de infantería se levantaron.

El salmon seguia humeando, puesto ya en la mesa, abriéndosele por todas partes la suave piel, y mostrando á través de los girones sus sonrosadas y provocativas carnes.

—No se lo coman ustedes todo, dijo en tono festivo el capitan.—Guárdennos algo para la vuelta.—Y estrechando las manos de algunos milicianos, siguió á sus compañeros que le habian precedido escalera abajo.

¡Bello espectáculo de celeridad, silencio y obediencia dan los soldados cuando dóciles á la voz de mando, unánimes cual movidos de mecánica é instintiva fuerza, se arrancan uno á su sueño, otro á sus conversaciones, éste al cigarro, aquel á la comida, y ciñen las correas, cargan la mochila, cojen atrás por un ojal la falda del capote, y en un santiamén se presentan listos y formados como lo hicieron los de Borbon, sobre el camino frente á la venta!

A la cabeza de las compañías, prontas á romper la marcha formaban tres cornetas.

—Breva, mira, dijo el más viejo al más mozo. Breva alzó los ojos y miró donde pasaban volando cercanos cuatro cuervos.—¡Cuatro herederos, respondió, y luego meneando la cabeza, y sin apartar sus manos de la boca de la carabina: ¡malditos! ¡cómo madrugais! ¿donde oleis la carnaza? ¡así comiérais tierra!—Y los dos camaradas celebraron con risa muda, pero espresiva, este chiste que Breva repetia como por millonésima vez en su vida.

Abro un paréntesis en obsequio al lector (ó lectora) á quien este nombre de soldado haya sorprendido, y desee saber su orígen; en las vicisitudes de la vida literaria acaso ya nunca más volverá mi pluma á trazar rasgos pertenecientes á este personaje, y no me pesa detenerme poco más tiempo en su compañía. Breva debia este apodo á un cabo instructor, á cuyas manos y enseñanza habia pasado, cuando el batallon le recojió abandonado y hambriento en una de sus etapas. Era el cabo jurador y blasfemo más que un relapso, despótico y absoluto en el mando, celoso del prestigio de sus galones, nada sufrido y dispuesto siempre á contestar con la vara cualquiera interpelacion que él juzgaba desacato de sus alumnos; así por esceso de carácter, él que abusaba en toda sazon y tiempo del más soez vocabulario, castigaba en ellos igual abuso con inflexible dureza.—Cuando Breva, que entonces respondia al nombre de Bastian, se agregó á las filas, á fuer de hijo de *nadie* discípulo de sus propios instintos, educado en los desahogos y liranías de la vida vagabunda y mendiga, casi daba cruz y raya al bueno del cabo en lo de jurar y sazonar la frase con vocablos rahezes.

Y por más que la vara caia periódicamente sobre su cuerpo sin reparar la parte, como ciega que era; señalábale el fresno la piel sin hacer mella en su estilo fecundo y subido de color. Un dia recien castigado, y corriéndole rabiosas lágrimas de los ojos, apostrofó á su jefe y maestro: «Máteme usted, cabo, máteme usted; yo no puedo hablar palabra sin decir *algo*.»—Pues di *breva*, hijo de cabra, y no te subas á mayores, hablando como hablan los hombres.—Y por un esfuerzo de su desesperacion, agarrado el muchacho al nombre del inofensivo fruto, tomó á su cuenta vengarse del cabo, sazonándole cada momento la conversacion con puñados de él.—Breva arriba, breva abajo, más de una vez el veterano cayó en malicia y pensó en castigar la zumba; suspendió sin embargo su enojo el éxito feliz de su invencion: la banda primero, la compañía despues y por fin el batallon entero, adoptaron la palabra, bautizando con ella al que tanto la repetia,—con lo cual el cabo sentíase halagado en su vanidad de autor y confirmado en posesion de tal ingénio, chispa y agudeza, cual nunca habia soñado.

Buen rato marcharon las compañías sin encuentro ni aventura; los soldados caminaban con el suelto paso de hombres avezados á más duro y escabroso piso, hablándose en voz baja cuanto lo permitian las órdenes y la distancia de los respectivos jefes. La niebla les daba ocasion y argumento para inagotables chanzas:—¡echa una pajuela, Mellado!—¡anda, que te alumbre el cirio pascual!—¿cuánto dieras por las antiparras del físico?—¡patrona, atice usted ese candil, que no veo y me mareo!

Llegaban á la torrentada de Cianca, cuando sonó un tiro cercano, tanto que oyeron el áspero quejido del aire rasgado por la bala; sucediéronle otros, los mismos que habian alarmado á los facciosos en el Alta.—Algun recluta palideció al estraño silbo, pero los veteranos se contentaron con poner punto á sus diálogos y soltar el boton de la cartuchera.

Sobre un montecillo de tierra se levanta en aquellos parajes una casa de sillarejo, con su blason en la fachada y una cruz de piedra en la cumbre, solar de los antiguos de la montaña que á pesar de su aspecto exiguo y pobre, ha enviado retoños de su estirpe á honrarse con mitras y togas, solar al cual acaso volvamos un dia cuando estén más esclarecidas y puestas en su punto las cosas que le atañen.

Á este solar llegaba la descubierta isabelina, acosada y precisada á retroceder en su avance á Solía: el soldado viejo y esperto que la gobernaba, habia hasta entonces contenido á su gente; ruda empresa, porque el soldado está pronto siempre á dar gusto al dedo y á romper el fuego sin cuidarse de que hartas veces su fuego no ofende al enemigo, y delata, por el contrario, la propia debilidad: tal hubiera acontecido en el presente caso. Pero hubo un momento en que sin bastar prevenciones ni vigilancia se soltó un tiro, ese primer tiro que nunca averigua nadie de dónde salió y que abre tan á menudo sangriento catálogo de víctimas.

El capitan, sorprendido por los disparos, tuvo una inspiracion oportuna: volvióse á Breva, que nunca se apartaba de su lado, y le dijo:

—¡Alto el fuego!

Breva llevó su trompeta á los lábios, é hinchando ambos carrillos, dió esforzadamente el toque, haciendo oscilar la niebla alrededor de la ancha boca de su instrumento.—Aquellas agudas notas rasgaron la nebulosa incertidumbre que á todos envolvia, y cada cual vió claro: la descubierta su socorro, los carlistas su desgracia. No habia duda ni ofuscacion posible: ambos enemigos sabian recíprocamente su calidad y número. Encendidos por pasiones idénticas, ódio y sed de sangre, se esforzaron en realizar propósitos diversos; los partidarios acrecentar distancias, cobrar su guacida; los cazadores estrecharlas, arrojándose sobre los fugitivos.—Y trocándose los papeles, los perseguidores volviéronse perseguidos.—Y si Breva hubiera con su aliento podido disipar la niebla del ambiente como habia disipado la de los ánimos, hubiéranse visto tres grupos diversos, separados, que por la sierra y por el llano seguian una direccion uniforme, como si un pensamiento único les animase y una voluntad sola les hiciese guia.

El puente á donde caminaban apretando el paso aquellos dos centenares de hombres desparramados por senderos y malezas, parece tener algunos siglos de fecha; hoy dura como estaba poco más ó menos treinta años há, cuando en sus cercanías pasaban los casos que refiero, aplomado sobre sus cuatro arcos, como si el sillarejo de sus pilares, cediendo á la pesadumbre de los años, se enterrase poco á poco en el fango de sus cimientos; comido de lluvias y yerbas parásitas, desmoronada la mampostería de sus pretiles y reparadas las brechas con maderos más roidos y caducos aún que las piedras.—Cerca de él surge otro ya nuevo, el que ha de sucederle, y domina con sus cepas el inquieto nivel de las aguas.—Cuando cerradas sus claves ofrezca más cómodo paso, abandonaráse el antiguo, si no adelanta su ruina la mano del hombre para que ningun caminante esquive el peaje exigido á la entrada del puente nuevo.—Las generaciones de monumentos pasan como las humanas; si aún las piedras erigidas á la fé religiosa, última, perenne, pero luminosa centella de la vida, perecen, caen y se desmoronan, mal puede aspirar á eternidades terrenas las que fueron labradas para un fin transitorio de utilidad pública.

Los facciosos pasaron el puente á la desbandada, jurando unos, otros callados, todos descontentos. Apenas los hombres postreros pisaban la orilla derecha, á su espalda brotó de la niebla una voz clara, robusta:

—¡Viva Isabel II! ¡á ellos, Borbon!—y sonaron las tres cornetas tocando ataque.

Maquinalmente volvieron rostro los perseguidos, encararon los fusiles, soltaron cuatro ó seis tiros, y corrieron trepando apresuradamente por las fragosas de Liaño á emboscarse en Monte-Calarga.

En tanto el capitan—suya habia sido la voz—pasado el pecho de un balazo, se recostaba moribundo sobre uno de los maderos que suplian al caido parapeto; cedia al peso del cuerpo la armazon ruinosa, y el herido caia á terminar su agonía en las hirvientes aguas de la marea.—Allá van arrastrados en la violencia del reflujo, juventud, porvenir, sueños de gloria, propósitos de venganza, ambicion y bizarría,—allá van como hojas que el otoño suelta y la corriente arrastra, del rio á la bahía, de la bahía al grande Océano:—cadáver envuelto en los azules velos de las aguas, escondido á toda mirada compasiva que pudiera acompañar su lúgubre y solitaria travesía con un Padre nuestro, va á pasar ante los muelles de Santander, él que soñaba llegar á ellos en son de triunfo, halagado, aplaudido, objeto de curiosidad, de entusiasmo, de inocente admiracion, acaso acaso de ardiente é inesperada simpatía.

Breva, que seguia de cerca á su capitan, apenas percibió el bulto que se detenia, llegaba al pretil, se inclinaba al abismo y desaparecia, pero oyó claramente el golpe del cuerpo en el agua, como habia oido silbar las balas disparadas.—Sin poderse contener el corneta gritó: ¡mi capitan! y se inclinó sobre el parapeto.

En tanto llegaba á la venta un ordenanza con pliegos de la plaza.—Por él tocaba botasillas á poco rato; y algo más tarde desfilaba la caballería al paso, tomando el camino de Puente-Arce para incorporarse á algunas otras fuerzas y marchar sobre Astúrias. En Torrelavega supieron la muerte del capitan de Borbon.

—Ninguno la temia, todos la sintieron; una nube de melancolía cruzó por el alma, oscureció el espíritu de muchos de ellos, recordaron con mayor ternura su casa, su mujer, sus hijos, y pensaron que acaso se habian despedido de ellos para siempre.

JUAN GARCIA.

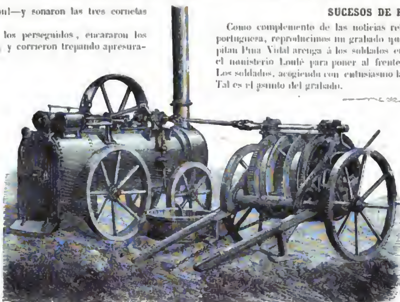


FIG. 1.ª—Locomobila de Howard.

SUCESOS DE PORTUGAL.

Como complemento de las noticias relativas á la última sublevacion militar portuguesa, reproducimos un grabado que representa el momento en que el capitan Pena Vidal arenga á los soldados en el cuartel impulsándolos á derribar el ministerio Loulé para poner al frente del gobierno al mariscal Saldanha. Los soldados, acogiendo con entusiasmo la proposicion, se aprestan á realizarla. Tal es el asunto del grabado.

LA FÉ DEL AMOR.

NOVELA

por

D. M. FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

VIII.

LA INSUFICIENCIA DE LA LEY.

La autopsia demostró que doña Eufemia habia muerto por una asfixia producida por estrangulacion y por una presion brutal sobre el pecho.

La herida de bala que habia hecho saltar su cráneo habia sido posterior á la muerte.

Un reconocimiento pericial demostró que el asesinato habia sido cometido bajo el sotechado de la casa de la Encarnadilla, junto al hoya donde sin duda habia estado enterrada la olla, cuyos cascos habian quedado allí, así como algunas onzas mejicanas que atestiguaban que el objeto del asesinato habia sido el robo.

Se demostró tambien que el cadáver habia sido arrastrado desde el lugar del crímen á la espesura donde se le habia encontrado.

Pero no se pudieron hacer constar señales de ruedas más que en las tierras de labor y fuera de la arboleda, donde se habia encontrado el cadáver, y como á trescientos pasos de él.

FAENAS AGRÍCOLAS.—La siega.

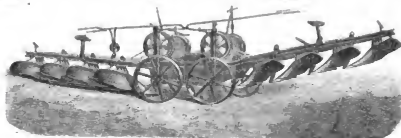


Fig. 2.ª—Arado de cuatro rejas.

Esto embrollaba la instruccion.

Si el cadáver no habia llegado al carruaje, ¿cómo era que los almohadones del carruaje estaban empapados de sangre?

Las falsificaciones, por bien hechas que estén, siempre tienen algun defecto, y estos defectos, cuando se trata de un proceso, suelen ser, y son casi siempre, el cabo precioso de un hilo que conduce á la justicia hasta la verdad.

Habia otro pequeño embrollo.

El carácter de las pisadas que habian quedado señaladas en todo el trayecto del crimen desde el sotechado hasta el carruaje.

El calor con que el tio Loperas habia defendido á Estéban obraba tambien en su favor.

El juez habia observado todo esto; para él tenia una grande importancia la herida de bala en el cráneo del cadáver, herida inútil, puesto que ya habia tenido lugar la muerte.

Para un criminalista práctico allí habia mucho de misterio.

El juez, pues, conduria el sumario con una gran circunspeccion.

Los registros minuciosos hechos en el parador de San Bruno, casa de don José y casa de Estéban, nada habian producido que revelase un robo.

Más sereno, en su primera declaracion, Estéban habia contado detalladamente su aventura de la noche anterior.

Se reconoció la arboleda del arroyo de Butarque: allí se encontraron huellas perfectamente semejantes á aquellas que se habian encontrado en el lugar del crimen, y las señales indudables de un cuerpo humano que se habia debatido sobre la tierra blanda.

Estéban habia atribuido su detencion y la ocupacion de su carruaje, donde él creia se habia conducido un cadáver, á los hermanos Pulgas de Carboneras.

—Es más, decia Estéban avanzando en su suposicion: yo creo que los asesinos han usado de una de las pistolas que me quitaron para hacer caer sobre mí las presunciones de un crimen.

Pero desgraciadamente no podia atribuirse á los Pulgas el asesinato de doña Eufemia.

Los bandidos de Carboneras habian sido presos por la guardia civil cerca de Valdemoro, en el momento en que asaltaban un cortijo para robarle, á la misma



Fig. 4.ª—Arado de ocho rejas.

hora en que habia sido asesinada doña Eufemia. Valdemoro está á cinco leguas de Leganés.

Los Pulgas, pues, eran inocentes del asesinato de doña Eufemia.

Cuando se les prendió estaban vestidos, segun su costumbre, con hábitos azules de frailes franciscos.

Además de esto calzaban alpargatas.

Ó habia otros dos bandidos disfrazados de frailes, ó todo no era más que una invencion profundamente premeditada por Estéban.

Pero el juez y el escribano habian formado su conviccion moral.

Cuando salieron de la cárcel del Saladero, donde ya habia sido conducido Estéban, el juez dijo al escribano:

—¿Qué le parece á usted de esto?

—Que ese pobre muchacho es tan culpable del asesinato que se le supone, como usted y como yo.

—¡No nos engañemos! él es listo, instruido: las novelas de criminales, las causas célebres, todo esto es un curso de enseñanza del crimen: yo creo tambien como usted, que en el acusado hay una gran sinceridad: sin embargo, no fiemos mucho en nuestra esperiencia: observemos; estudiemos: veamos si tiene enemigos: agarrémonos al zapato... pero con una gran discrecion.

—Esta causa nos va á sacar el sol de la cabeza: yo por lo menos dudo; á mí me parece que á ese le han echado encima el crimen con una astucia infinita, admirable; cuando le digo á usted que para desembrollar esto vamos á sudar...

—Y qué quiere usted, dijo el juez: ese es nuestro oficio; si siempre encontrá-

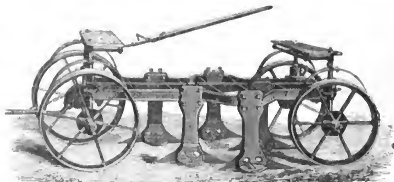


Fig. 3.ª—Arado de cinco rejas.

ramos la prueba debajo de la mano, para nada tendriamos necesidad de la práctica, del entendimiento y del celo.

Como se vé, aquellos que tenian en su mano el destino de Estéban estaban interesados por él.

Elena ni aun dudaba.

Su declaracion, ardiente, espontánea, que no escluia un vivo sentimiento por la desastrosa muerte de su tia, impresionó al juez.

—¡Ah! esclamó: él es incapaz de eso; yo le conozco bien: le sentenciarian, le ejecutarian, creeria el mundo entero que era culpable: yo le creeria siempre inocente; yo lo proclamaria en alta voz, donde todo el mundo lo oyera: y suceda lo que Dios tenga determinado, yo estoy segura, un secreto instinto me lo dice, que si no recae sobre él pena de muerte, se salvará.

—Haga usted cuanto pueda, señorita, dijo el juez; ayude usted por su parte á la justicia; porque una de dos: ó es ó no legalmente responsable del crimen; si no lo es, será absuelto; pero si lo es, la sentencia será capital; no hay término medio.

—Dios no puede permitirlo, esclamó llena de fé Elena.

—Señorita, dijo el escribano: todos los refranes son evangelios chicos. recuerde usted aquello de «fiate en la Virgen y no corras», que se ha dicho sin duda por los toreros, y lo de «á Dios rogando y con el mazo dando.»

—¿Conoce usted algun enemigo declarado de ese jóven? preguntó el juez.

—Sí, señor, saltó vehemente Elena: conozco á un hombre que tiene mirada de asesino, un hombre impenetrable y duro, á quien ha ofendido gravemente Estéban.

—Su nombre.

—Don Juan Pedroso, alias el Pintado, uno de los primeros contribuyentes de Leganés.



Fig. 5.ª—Aplicacion del arado.

—¿De qué manera ha ofendido el acusado á ese hombre?

—Ha sido amante de su mujer.

—¿Tiene usted la prueba?

—Esto es público en el pueblo.

—¿Quiere usted que esto conste como declaracion?

—No, señor; yo no tengo la prueba, aunque tenga la conviccion; además, yo no difamo á nadie; esto es muy delicado: yo he dicho esto para que sirva de indicio á la justicia.

—¿Cuál era el estado de la fortuna de la difunta?

—Ella debia tener dinero, pero vivia miserablemente; á mí me hacia trabajar, á pesar de que mi padre me habia educado bien y con holgura. Hablando en confianza, yo creo que no soy hija del que pasó por mi padre, aunque él me amó como hija, y yo le he amado y amo su memoria como si hubiera sido mi padre: yo tengo motivos para creer que en mi orígen hay un misterio: mi tia, mi pobre tia debia saberlo; cuando yo le hacia una insinuacion acerca de esto, me contestaba:—¡Pues! ¡las novelas! ¡malditas sean las novelas y los que las escriben! ¡tienen vuelto el juicio á estas locas! ¡así anda el mundo! ¡vamos, tú quisieras ser hija de un duque; pues mira, tu padre era un hombre honrado, y hay muchos duques, muchísimos, que son unos canallas!—Pero al mismo tiempo que me decia esto, me miraba de una manera tal, que yo me confirmaba más y más en la sospecha de que en mi nacimiento habia un misterio.

—¿Usted cree que la difunta tenia enterrado dinero?

—Lo supongo.

—Alhajas... tal vez alhajas de familia.

—No tengo ningun antecedente acerca de esto.

—¿Ha dicho usted á ese jóven que la difunta tenia enterrado dinero?

—¡Jamás! yo queria que Estéban me amase por mí misma.

—¿La difunta se oponia á que usted se casase con el acusado?

—Sí, señor, como con cualquier otro: parecia ceder al principio; pero despues buscaba una causa cualquiera para oponerse, sin duda para no tener que dar cuentas de lo que me habia dejado mi padre.

—¿Y en qué ha consistido su herencia de usted?

—Yo no lo sé; esto pertenece al misterio.

—¿Y usted no cree que la tenaz oposicion de la víctima á su casamiento de usted con el acusado, pueda haber sido la causa del crimen?

—No, señor; nosotros estábamos resueltos á casarnos cuando yo fuera mayor de edad: dentro de algunos meses.

—¿No tiene usted nada más que decir, señorita?

—Nada más sino repetir que creo inocente al acusado.

Leyeron su declaracion á Elena, de la que se habia descartado lo referente á las relaciones criminales entre Estéban y la bella Gabriela; se conformó con ella y la firmó.

—Esta declaracion es grave, no por lo que ella dice, sino por lo que no dice y que nosotros hemos escuchado, esclamó el juez.

—El zapato, el zapato, dijo el escribano.

—¿Pero cómo vamos á reconocer todos los zapatos del pueblo, amigo mio? esto seria dar la alarma: el zapato necesario desapareceria: es más; habrá desaparecido ya: es muy posible que todo el pueblo sepa el género del cuerpo de delito á que se ha agarrado el albéitar.

—Es verdad.

—Es necesario no hablar por ahora de zapato: nosotros tenemos ya graves indicios que podriamos hacer inútiles por imprudencia: esperemos: confiemos al verdadero criminal: sigamos bravamente el sumario: elevémosle á una sentencia de muerte: desde entonces hasta que la causa suba á la Sala, observemos desde la sombra; que si hay otro criminal, cuando le pongamos la mano encima no pueda escapar.

—Me parece bien.

Todas las declaraciones que se tomaron en el pueblo fueron favorables á Estéban de parte de las mujeres: segun ellas, el maestro de escuela era incapaz de un crímen tal: era un escelente chico, muy bueno, muy bien educado, de muy buenas costumbres; pero las de los hombres, escepto tres de ellos, fueron formidables: Estéban era un libertino, un corrompido, un pródigo, que gastaba mucho más de lo que buenamente podia adquirir: un díscolo, un hombre lleno de vicios: respecto al crímen, todos, incluso el cura (que tenia un ama muy buena moza con una sobrina muy bonita, que habian bailado mucho con Estéban), declararon que se habian oido palabras muy graves al maestro de escuela respecto á la víctima, tales como:—Esa maldita vieja me está desesperando, volviéndome loco; yo no sé, pero no respondo de mí... un dia la retuerzo el pescuezo á esa bruja: ella me está haciendo infeliz... si yo me hubiese casado ya con Elena, no seria maestro de escuela; estoy cansado de pelonas: esta posicion me humilla; Elena es rica...—Se declararon ágrias reyertas habidas entre el acusado y la difunta: se dijo que ella se habia quejado más de una vez con los vecinos del pueblo y que habia dicho: —Ese maestrillo me quiere mal porque no le doy mi sobrina: cuando me encuentra sola me enseña los puños: yo tengo miedo: ese malvado, que no cree en Dios, ese libertino, ese canalla me va á matar: ya verán ustedes si un dia amanezco yo asesinada.—Se recordó al fin la protesta que habia hecho la difunta á la puerta de la ermita de Nuestra Señora de Butarque la tarde que precedió á la noche del crímen.

Los tres testigos masculinos que declararon en favor de Estéban, fueron, como era de presumir, en primer lugar el tio Loperas.

Despues el Pintado y el Caballero.

Oigamos el interrogatorio del Pintado.

Pregunta. ¿Conoce usted á don Estéban Torres, maestro de escuela titular de esta villa?

Respuesta. Sí, señor, es mi amigo, mi amigo íntimo, y siento que se le calumnie: él no es capaz...

P. Ya vendremos á eso. ¿Desde cuándo data su amistad de usted con el acusado?

R. Desde hace tres años que vino á servir la escuela del pueblo.

P. ¿Cómo empezó la amistad de ustedes?

R. En el café: me aficioné á él y él á mí: empezamos á visitarnos.

P. ¿Habia entre ustedes una gran intimidad?

R. Grandísima: él entraba en mi casa como en la suya propia.

P. ¿Qué tiene usted que decir acerca de la moralidad del acusado?

R. Perfecta.

P. ¿Respecto á las mujeres, no daba motivo á murmuraciones?

R. No, señor: él era alegre y galante; pero no pasaba de ahí: las mujeres del pueblo le atendian buenamente, porque tenia buena conversacion, era fino, bailaba y tocaba el piano y las hacia versos.

P. ¿No tiene usted noticia de que haya dado escándalo en el pueblo á causa de alguna mujer casada?

R. ¡Jamás!

El juez habia hecho con la mayor naturalidad del mundo; esta pregunta que habia tocado de una manera terrible en el fondo del alma del Pintado: este, sin embargo, (tal habia sido la serenidad del juez), habia creido esta pregunta casual.

La respuesta del Pintado habia sido pronunciada con la misma naturalidad que la pregunta.

El interrogatorio siguió.

P. ¿Ha oido usted al acusado algun propósito en contra de la víctima?

R. No, señor: por el contrario, mi amigo se esforzaba en persuadir por medio de la dulzura á doña Eufemia: él se quejaba amargamente conmigo en el seno de la amistad, y me enviaba como intermediario: muchas veces me decia—¿y bien, qué hemos de hacerle? yo no sé quién me ha puesto mal con doña Eufemia: ella se obstina y habrá que tener paciencia hasta dentro de algunos meses que Elena sea mayor de edad. Estéban soportaba el ódio de la difunta, que le insultaba donde quiera que le veia.

P. ¿Qué pensaba el acusado acerca de la fortuna de su novia?

R. Se la creia pobre como un raton: pero á él le importa muy poco de eso: la quiere bien: es un buen muchacho: además, yo que le quiero mucho, le habia prometido una cantidad para que pudiese establecerse en Madrid.

P. ¿Ignoraba, pues, el acusado, que esa señorita tiene consignada en el Banco de España una renta de veinte mil reales, cuyo capital no puede retirarse por nadie, sino por ella misma, cuando sea mayor de edad?

R. No solo lo ignoraba Estéban, sino que lo ignoraba ella misma: eso ha debido descubrirse por los papeles que se hayan encontrado en casa de la difunta: ahora comprendo yo... por eso no queria que se casara Elena: la doña Eufemia era avara: mantenia mal y hacia trabajar á una criatura que tenia una renta tan bonita: ahora comprendo lo que he oido decir: que la difunta tenia enterrado dinero: quien la ha matado estaba en el secreto: la ha matado por robarla, y, con una perversidad de que no hay ejemplo, le ha echado el crímen encima á mi pobre amigo.

Esta declaracion habia embrollado más al juez: su larga práctica criminal no le habia presentado un tal ejemplo de serenidad, de posesion sobre sí mismo.

Era necesario creer que, ó las murmuraciones del pueblo mentian y no habia habido tales amores entre la mujer del Pintado y el maestro de escuela, ó que el Pintado era no solo el autor del crímen, sino tambien que habia cometido el crímen con el solo objeto de vengarse de la manera más terrible que se ha vengado jamás un hombre.

El Caballero habia hecho tambien una magnífica declaracion en favor de Estéban.

El juez decia para sí:

—Si el Pintado es el autor de ese doble crímen, estoy oyendo á su cómplice: tendremos á los dos frailes del arroyo de Butarque.

Á cada momento se robustecia más en la conciencia del juez, y asimismo en la del escribano, la idea de la inocencia de Estéban.

Era necesario salir de dudas, para dirigir de una manera segura y fecunda la instruccion.

El juez citó á comparecer ante él para declarar á la bella Gabriela.

Cuando el juez la vió delante de sí se aturdió y al escribano le temblaron las piernas y las mejillas.

Gabriela iba encantadora, seductora, irresistible.

Un collar de corales realzaba la blancura y la morbidez de su garganta.

Su boca sonreia de una manera mortal.

El juez, para cumplir con su deber, tuvo que afirmarse en los estribos.

—Siento mucho, dijo Gabriela, el objeto que me ha traido aquí: se trata de un amigo nuestro á quien estimamos mucho.

—Espero que sea usted sincera conmigo, señora, dijo el juez: necesitamos salvar á un desgraciado, que lo será y de una manera inmensa, si está inocente del crímen de que se le acusa, y si lo ha cometido, es necesario que un escarmiento ejemplar impida la repeticion de crímenes tan repugnantes.

—¡Pobre Estéban! esclamó Gabriela, cuyos ojos se llenaron de lágrimas.

El juez alentó una esperanza.

Creyó que estaba á punto de cojer un cabo que le condujese á la verdad.

La conmocion de Gabriela pasó rápidamente.

—Estoy dispuesta á responder á usía, dijo, y lo haré en verdad: yo lo juro por mis hijos.

Al pronunciar estas últimas palabras, la voz de Gabriela era siniestra.

El juez la dispensó del tratamiento, y despues de la fórmula legal empezó el interrogatorio.

P. ¿Habia enemistad entre el acusado y la víctima?

R. Sí; á muerte.

P. ¿Cree usted que el Torres haya podido ser el autor del asesinato?

R. Sí; estaba irritado, desesperado.

P. ¿Ha oido usted al Torres alguna amenaza contra la difunta?

R. Sí; le he oido decir muchas veces:—Esa mujer me obligará á hacer un disparate.

P. Eso es muy vago: ¿no ha oido usted algo más preciso?

R. Sí; le he oido decir: si yo la pudiera matar sin dejar pruebas...

El juez se estremeció, á pesar de que los jueces se estremecen muy difícilmente. Veia una tragedia monstruosa.

La testigo, ó aborrecia ó adoraba á aquel contra quien declaraba. Y sin embargo, una vez pasada la primera emocion, aparecia tranquila.

P. ¿Usted sabe si Torres tenia enemigos en el pueblo?

R. No.

P. ¿Sabe usted si ha tenido relaciones con alguna mujer casada?

R. No.

Gabriela no se habia desconcertado.

P. ¿Usted sabe si ha sido el autor del crímen?

R. No.

P. ¿Tiene usted algo más que declarar?

R. No, señor: se me ha preguntado y he dicho la verdad.

El juez cortó aquella declaracion.

Era peligrosa.

Cualquiera incidente de ella podia dar la alarma al Pintado, si era él el verdadero criminal, lo que no podia decirse.

La instruccion se embrollaba más y más.

El juez despidió á Gabriela.

—¿Qué dice usted á esto? preguntó al escribano.

—Digo que es necesario tener envidia á ese pillo, si ha sido el amante de esa mujer.

—¡Magnífica! ¡y sobre todo qué fuerza de voluptuosidad! ¡qué mujer! y de alma sensible.

—Ya, ya; Dios no da una cosa sola: ¡por vida de la moza!

—¿Ama al maestro de escuela?

—Yo creo que sí.

—¿Cómo yo creo? Le adora.

—¡Ah! ¡ah! y se venga; tiene celos: las mujeres...

—Las mujeres que valen, antes que todo son madres; esa mujer comprende, adivina que su marido, á quien aborrece, puede verse comprometido, y piensa en sus hijos; en que no caiga sobre ellos la deshonra.

—Puede haber un poco de todo.

—¡Pues juro á Dios que yo desembrollaré esto!

—¡No sé cómo! dijo el escribano: ellos están sobre aviso; estoy seguro de que todos los cuerpos de delito que pudiéramos encontrar en su poder han desaparecido.

—Hay un cómplice.

—¡El Caballero!...

—Eso es.

—Pero estamos afirmando cuando todo es confusion y duda: nos hemos encontrado con una especie de novela y nos aficionamos á ella.

—¿Y qué es la novela, más que la esposicion en accion de las pasiones humanas?

—Es verdad; pero volviendo á nuestra historia, todos los cargos caen á plomo sobre el acusado; y advierta usted que el sumario está ya concluido: no hay méritos para proceder contra nadie; no nos podemos aventurar á obrar por simples deducciones; los testigos adversos á nuestro hombre son muchos más que los testigos favorables, los cuerpos de delito abundan contra él; no hay más que terminar el sumario, elevarlo á plenario y sentenciar.

—¡Muerte! esclamó el juez con voz ronca; sin embargo, yo estoy convencido de su inocencia, y si no como juez, como hombre, le salvaré.

—Si Dios quiere.

—¡Sí, sí, Dios querrá!

(Se continuará.)

ALBUM POÉTICO.

LA LLUVIA.

Su limpio azul el cielo
de nubes ciñe,
su claridad esconde
porque está triste:
Muda la tierra
se enluta con la sombra
de su tristeza.

Cual llanto silencioso
la lluvia cae,
y de lágrimas lleno
suspira el aire:
Por los azules
contornos de los montes
vagan las nubes.

Al sentir de la lluvia
las anchas gotas,
en las tendidas ramas
tiemblan las hojas:
Del mismo modo
tiembla mi alma cuando
lloran tus ojos.

Lágrimas son del cielo,
llanto es la lluvia,
que de frutos y flores
la tierra inunda:
Como tus lágrimas
de hermosos pensamientos
llenan mi alma.

Arcano incomprensible,
dulce misterio,
que halle el alma en el llanto
vida y consuelo:
Que el amor sea
lágrimas y suspiros,
gloria y tristeza.

Nunca es el sol más puro
que cuando asoma,
al través de las nubes
que le hacen sombra.
Como tus ojos,
que al través de tus lágrimas
son más hermosos.

JOSÉ SELGAS.

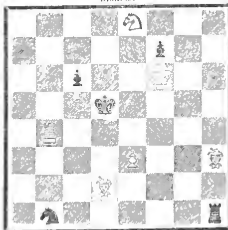
AJEDREZ.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 10.

1	C 5ª R.	C toma R ó 3ª A R
2	A 4ª AR jaque	R juega
3	T jaque-mate.	

PROBLEMA NÚM. 11.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

MÁQUINAS AGRÍCOLAS.

La aplicacion de las máquinas á la agricultura se debe á la Gran Bretaña. Los sorprendentes resultados que desde un principio se obtuvieron en la produccion agrícola de este país, símbolo de la actividad, disiparon las dudas que al ensayarse inspiraba la aplicacion de los arados movidos al vapor, y todas las naciones amantes del verdadero progreso se apresuraron á imitar el ejemplo de la Inglaterra. Los Estados-Unidos fueron los que primero aceptaron los métodos científicos de cultivo de la que fué su metrópoli; Francia tardó poco en aplicarlos, imitáronla algunas provincias austriacas, y finalmente, la Alemania; sobre todo la Prusia, en donde el empleo de los arados de Howard está siendo en la actualidad objeto del más profundo y detenido exámen.

Ya, solo aquellos pueblos que esclavos de la rutina permanecen refractarios á toda innovacion y viven agenos á los progresos de las ciencias y de las artes, son los que podrán negar la importancia que tienen las máquinas considerarlas bajo el punto de vista de su aplicacion á la agricultura, pues aparte del considerable ahorro de tiempo y de la mayor suma de trabajo que por su medio se obtiene, el cultivo es mucho más perfecto que el que resulta empleando el simple arado de bueyes y el tradicional azadon. Siendo, pues, la superioridad de las máquinas agrícolas por todos reconocida, tiempo es ya de que pensemos sériamente en su aplicacion á nuestra agricultura.

Segun los últimos datos estadísticos publicados en Inglaterra, esta nacion, que á principios del año 1867 cultivaba científicamente, es decir, con el auxilio de las máquinas agrícolas, sobre unos 300,000 acres, en la actualidad cultiva nada menos que una superficie de cerca de medio millon. En vista de este sorprendente desarrollo, la Francia, que desde 1863 viene haciendo supremos esfuerzos para competir con su rival bajo todos conceptos, fundó en 1868 la respetable empresa de Dubois Juard y compañía con el esclusivo objeto de llevar á cabo la perfecta aplicacion de las máquinas agrícolas, por cuyo servicio fijó en sus estatutos la suma de 22 francos por hectárea, obligándose á que la profundidad del surco no bajase de 16 centímetros ni escediese de 20. Esta empresa ha dado los mejores resultados, pues han sido muchos los propietarios del vecino imperio que de ella se han valido para cultivar sus tierras.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea exacta acerca de la importante cuestion que nos ocupa, á continuacion insertamos los resultados obtenidos en las últimas pruebas de los arados que mayor aceptacion tienen en el dia, y entre los cuales figuran los de Howard, cuyos diseños ofrecemos en las páginas 204 y 205.

NOMBRE de las máquinas.	Profundidad del surco. — Metros.	Trabajo en diez horas. — Hectáreas.	Coste del trabajo por hectárea. — Francs.	Cénts
Cultivador de Fowler. .	0,11	12	9	60
Arado de Fowler para roturaciones poco profundas.	0,18	7,318	15	70
Arado de Fowler para roturaciones profundas.	0,30	4,475	25	75
Arado simple de Howard (de cuatro rejas). . .	0,20	3,278	24	50
Arado doble de Howard.	0,46	11,070	14	

Los arados de Howard, que son, como hemos dicho, de los más perfeccionados, se componen de dos

SUCESOS DE PORTUGAL.—El capitan Vidal arengando á las tropas antes de la sublevacion.

locomotoras (figuras 1 y 5) de fuerza de 14 caballos cada una, que convenientemente colocadas en los lados opuestos de las tierras que se desean labrar, ponen en movimiento, de la manera que pueden observar nuestros lectores por el grabado respectivo, al arado propiamente dicho que puede ser de cuatro, cinco ó ocho rejas (figuras 2, 3 y 4).

No encareceremos nunca lo bastante la importancia de las máquinas para las faenas agrícolas. Contemplen nuestros lectores al lado de las que los grabados que publicamos representan; fíjense al mismo tiempo en las penalidades de los segadores que en otra lámina reproducimos para ofrecer el contraste, y llegarán á convencerse de que la mecánica aplicada al cultivo de los campos es la verdadera libertad del hombre y el más poderoso desarrollo de la riqueza.

CARRERAS

DE CABALLOS EN PARIS.

SORNETTE.

En las últimas carreras de caballos que se han celebrado en Paris, ha obtenido el *premio mayor* el caballo cuya estampa reproducimos. Es no sin razon objeto de viva curiosidad, y puede asegurarse que en el total de la ganancia y en la rapidez con que ha hecho el negocio de su amo no le aventajan los más hábiles agentes y banqueros del mundo.

Bien merece por lo tanto legar su retrato á la posteridad vanagloriándose de ser un caballo de su siglo.

Sornette, que así se llama, nació en 1867 en el *haras* de Villebon. Sus padres fueron *Light* y *Surprise*, animalitos célebres en los fastos del *sportman* y pertenecientes como su vástago al mayor Fridolin (Cárlos Laffitte).

En 1869, á los dos años, ganó cuatro premios: en 1870 ha ganado los premios de *Lutecia de Vanteaus*, el décimotercio bienal de Morny, el de Diana, y, por último, el premio grande de Paris.

Cinco carreras le han bastado para proporcionar á su amo 143.700 francos, ó sea más de 27.000 duros.

Entre él, su propietario y Cárlos Pratt, el jockey que le ha montado, han ocupado la atencion de los aficionados al *sportman*.

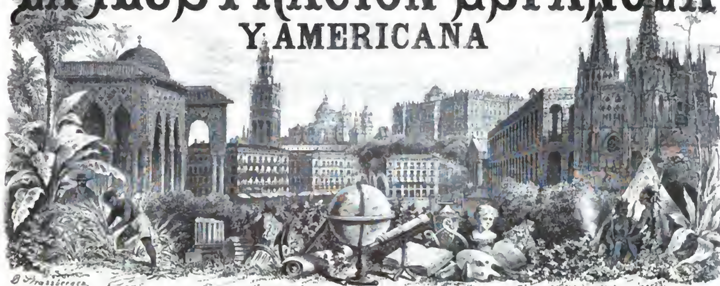
¿Qué diria de esto Rocinante, si llegase á saberlo?



SORNETTE, vencedor en las carreras de caballos de Paris, que ganó el premio de los 100.000 francos.

MADRID
IMP. Y LIB. DE LA ILUSTRACION
Arenal, 16.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE LA SUSCRICION

EN MADRID.—Un año 25 pesetas, seis meses 13, tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas, seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 14.

Julio 13 de 1870

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMÉRICAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

ABDICACION DE DOÑA ISABEL DE BORBON EN FAVOR DE SU HIJO DON ALFONSO.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por Julio Nombela.—A peseta la línea, por don José de Castro y Serrano.—Abdicacion de doña Isabel II.—Cárlos Dickens, por Juan de Madrid.—El verano, por Z.—Leonardo de Vinci.—Congreso de obreros en Barcelona, por don J. M. L.—Don Mariano Fortuny, por don Eugenio de Ochoa.—La catedral de Santiago, por don Fernando Fulgosio.—La fé del amor, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Esposicion de bellas artes en Barcelona, por don José Puiggari.—Revista científica é industrial, por don Emilio Huelin. Anuncios.

GRABADOS.—Abdicacion de doña Isabel de Borbon en favor de su hijo don Alfonso.—Cárlos Dickens.—Alegoría del verano.—El príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen (de fotografía).—La infanta doña Antonia, hermana del rey Luis de Portugal y esposa del príncipe Leopoldo Hohenzollern (de fotografía).—Vista general del puerto de la Habana.—Leonardo de Vinci.—Congreso de obreros de Barcelona.—Don Mariano Fortuny.—Catedral de Santiago (Galicia).—Vista interior de la catedral de la Habana.

CRONICA.

Medio mes que vale por dos.—Emociones.—La hoguera y los efectos de la política.—El nuevo candidato y una verdad amarga.—Los que rien y los que no rien.—La Academia de la Historia.—Noticias esteriores.—En continua esposicion.

¡Qué quince dias los últimos!

Una abdicacion, el nacimiento de un príncipe, un desahogo de la compañía de la porra y un candidato al trono, de sorpresa.

Yo quiero presumir, bondadoso lector, que es usted un hombre metódico, y que conociendo las reglas de la higiene, y lo mucho que se gasta y se sufre en los viajes de recreo, ha resuelto usted quedarse en el sitio, dicho sea esto sin equívoco—en donde ha pasado el invierno *aterido* y la primavera *risueña*.

Se ha formado usted un plan de vida durante los fuertes calores, fundado en la necesidad de no recibir fuertes emociones en el estío y se encastilla usted en su casa, cerrando las persianas y dejando abiertas las vidrieras para que circule el aire.

¡Qué quietud! ¡Qué silencio! Qué oscuridad! Ni una mosca, ni un mosquito, ni un amigo que le pida á uno un duro. ¡Cómo se rien de los que viajan para buscar el fresco los que se quedan rodeados de las citadas comodidades!

De pronto grita un vendedor de periódicos:

—*Las Siete Plagas*, con la abdicacion de doña Isabel II.

Esta noticia sorprende al sibarita, abre el balcon, llama al vendedor, envía á la calle á la criada, espera con ánsia el papelucho, deja entreabierta la ventana para leer, y despues de haber leido, se queda meditando un par de horas sobre la trascendencia del suceso.

La habitacion se ha acalorado: hay 35 grados en ella, y el calor y la emocion destruyen la obra de la higiene.

—Mañana descansaré, se dice el sibarita; pero al dia siguiente oye vender:

«*La Fidelidad*, con el nacimiento del príncipe de Astúrias.»

Si no es carlista, no comprende lo que esto significa, y en el anuncio cree adivinar un fenómeno.

—¡Cómo! esclama. ¿Pues qué, se puede nacer dos veces?

Y como en sus ratos de ócio lee las obras de Julio Verne, y tiene sus puntas de sábio, cree que dentro de la naturaleza todo es posible y vuelve á acalorarse por leer las noticias de *La Fidelidad*.

Para atemperarse resuelve dar un paseo con la fresca, y despues de haber visto desde fuera los Campos Elíseos, de haber oido desde la parte esterior el concierto del jardin del Buen Retiro, y de haber refrescado un vaso de agua con azucarillo en los jardines de Recoletos, actos todos higiénicos para el bolsillo, vuelve muy satisfecho á su casita, y acierta á pasar por los alrededores de la Corredera Baja de San Pablo.

—No vaya usted por ahí, caballero, le dicen.

—¿Pues qué sucede?

—Que hay revolucion.

—¿Pero qué pasa?

—Que una compañía se ha colocado cerca del casino carlista, y no deja pasar á nadie.

—¿Es de infantería ó de caballería?

—De la porra.

—No sé qué arma será esa.

—Un garrote.

—¡Ah! ¡ya!... ¿y pegan?

Si se descuida un poco nuestro hombre recibe una respuesta práctica.

Yo aparto con horror la vista, y quiero que la aparten mis lectores, de las escenas que ha presenciado Madrid.

En otras ocasiones se ha apagado el gas, y aquellas noches lució para formar contraste. El gas y la porra son un contraste, una contradiccion; pero vivimos en la época de las contradicciones.

Por último, y esta emocion dura aun en los momentos en que escribo, nos despedimos de los padres de la pátria, dispuestos á vivir hasta la vendimia en los brazos de la interinidad: así nos lo asegura el jefe del gabinete, que debe saberlo; y cuando menos lo pensamos, corren rumores de que ya hay rey, y la *Gaceta* habla y dice á los españoles:

—«El 20 se reunen las Córtes; el 28 debe estar elegido el monarca.»

Ni Bouchardy, ni Dumas, ni el mismísimo Ponson du Terraill, son capaces de producir un efecto semejante al que los periódicos han causado en Madrid, al esplicar el decreto inesperado de la covocacion de las Córtes.

—Eso significa, han dicho, que un señor diputado ha hecho tres ó cuatro viajes á Prusia para negociar con el príncipe Hohenzollern Sigmaringen la aceptacion por éste personaje de la corona de España; y tambien significa que la Prusia, eterna enemiga de la Francia, ha pensado que, colocando al frente de nuestra nacion á un príncipe prusiano, echa la zancadilla á su adversario.

LA ILUSTRACION desea un buen rey para España; y aunque yo, personalmente, crea que el príncipe Leopoldo, patrocinado por el actual gobierno, si llega á venir, ha de proporcionarnos más complicaciones esteriores que beneficios interiores, debe es de un periódico ilustrado satisfacer ámpliamente la curiosidad pública, y por eso en este número ofrece los retratos de los reyes que para nuestra nacion tienen *in petto* los ministros y los ministeriales.

En toda esta semana no se ha hablado en España más que del nuevo rey, y los periódicos se han apresurado á referir los datos genealógicos más importantes del candidato de última hora.

Poco versado yo en estas cosas, y viniéndoseme á la mano dicha genealogía, los lectores me van á permitir que la repita: aquí se conservará un poco más que en los diarios noticieros.

«Los Hohenzollern, dice, se dividen en dos ramas, los Hechingen y los Sigmaringen. Hoy ambas forman parte de la familia real prusiana, á quien con esta condicion cedieron sus Estados, que contenian 64.235 habitantes.

»Cuando la cesion, era jefe de los Hohenzollern Hechingen el príncipe Federico, nacido en 1801. Este casó en 1826 con Eugenia de Leuchtenberg, hija del príncipe Eugenio de Beauharnais, que era hija de la emperatriz Josefina, primera mujer de Napoleon y hermana de la esposa de Luis Bonaparte, Hortensia de Beauharnais, madre del actual emperador de los franceses.

»Habiendo muerto su primera esposa la princesa Eugenia en 1847 sin dejar sucesion, el príncipe Federico casó morganáticamente en 1850 con Amalia de Rotthenbourg, de edad de 18 años, y de ella tuvo en 1853 una hija, Isabel, y en 1856 un hijo Federico.

»En la misma época de la cesion, el jefe de los Hohenzollern-Sigmaringen eran Cárlos Antonio, que nació en 1811. Su madre fué Antonieta Murat, nacida en 1793 y fallecida en 1847, hija de una hermana de Napoleon y de Joaquin Murat. El príncipe Cárlos Antonio es nieto de Murat, y sus hijos biznietos del general en jefe del ejército que ocupaba á Madrid el dia 2 de mayo de 1802.

»El príncipe casó en 1834 con la princesa Ana de Baden, de quien ha tenido, además de la difunta reina de Portugal, cinco hijos, á saber: Leopoldo, en 1835; Cárlos, en 1839; Antonio, en 1841; Federico, en 1843, y Maria, en 1845; de los varones, Antonio ha muerto y los demás están casados. Además tiene dos hermanas, Carolina, nacida en 1810, viuda del príncipe Federico de Hohenzollern-Hechingen, y Federica, nacida en 1820 y casada en 1844 con Joaquin Napoleon, marqués de Pépoli, y nieto, como ella, de Murat. Tambien vive todavía la madre del príncipe Cárlos Antonio, Catalina de Hohenlohe-Waldebourg-Schillingsfurt, nacida en 1817, y que casó en 1848 con el viudo de Antonia Murat.»

El rey que nos preparan tiene, pues, treinta y cinco años, una esposa muy guapa, hermana mayor del rey de Portugal (otro camino para la union ibérica) y tres hijos.

La noticia de la resolucion del gobierno de presentarle como candidato ha soliviantado los ánimos; y mientras los políticos, con arreglo á sus creencias, apoyan ó combaten esta candidatura, lo mismo en los salones que en las puertas de las calles, lo mismo en los cafés que en las tabernas, este pueblo, monárquico por excelencia, no pudiendo pronunciar bien el nombre del presunto heredero del trono de San Fernando, habla de él y le llama de una manera tan pintoresca como culta.

Yo comprendo que el país manifieste su opinion con dignidad y que rechace al candidato, si no le quiere; pero lo que me cuesta trabajo creer es que, dadas las condiciones en que se han colocado los monárquicos, pueda venir un rey, si no viene precedido de una dictadura y dando palos á diestro y siniestro.

La risa debilita las fuerzas, y riéndose á carcajadas el país, puede dormirse una noche muy satisfecho de haberse reido y despertarse llorando al dia siguiente.

Hay, sin embargo, quien no se rie; ahí tienen ustedes á una multitud de viudas que esperaban en julio la acostumbrada paga, y se han quedado sin ella.

Tampoco debe reirse don Salustiano de Olózaga, nuestro embajador en Paris á quien segun cuentan, han sorprendido los periódicos con la noticia del nuevo candidato. Para consolarse ha obsequiado con un festin á la embajada china que viene á España, y que en vista de lo que sucede puede que ratifique despues de visitarnos la opinion que en el celeste imperio se tiene de los europeos.

Tampoco se rie Napoleon, quien á pesar de su diplomacia y de su perspicacia, se ha visto sorprendido con la resolucion de nuestro gobierno, y ha tenido que dedicarnos algunas horas de meditacion.

Entre tanto nos divertimos mucho en Madrid: Blondin, condecorado recientemente con la cruz de Isabel la Católica, nos entusiasma; Rivalli nos asombra, y la compañía de ópera francesa nos hace pasar noches deliciosas en el Circo de Madrid.

En el Casino se hacen apuestas sobre si será rey don Cárlos ó el príncipe Alfonso, sobre si se sentará en el trono D. Leopoldo ó no se sentará, y los diputados que se habian retirado á sus hogares y que en ellos aseguraban con mucha formalidad que el general Prim les habia asegurado que en este verano no se alteraria la paz octaviana que disfrutamos, hacen sus *maletas* para votar despues de las ciento trece leyes que nos han regalado, al candidato que en su concepto puede hacernos felices.

Al paso que ellos vienen, muchas familias se van al estranjero, temerosas de que la política no las deje disfrutar del apacible clima y encantadores paisajes de las Provincias Vascongadas.

Una publicacion en estremo importante ha comenzado á ver á la luz, abdo al *Consultor del censo y del registro civil*, periódico semanal que redactan los señores Usera y Giménez, Fernandez Neda, Ribó y Alejos Pita.

Rigiendo la nueva legislacion es del mayor interés la lectura de este semanario, no solo por lo importante de sus artículos, sino por las aplicaciones y aclaraciones que hace de las nuevas leyes.

Dos hombres célebres han fallecido: el uno en Inglaterra; el otro en los países-Bajos.

El primero es lord Clarendon, el segundo el republicano Barbès.

El entierro de este último, celebrado en la Haya, llevó á aquella capital gran número de republicanos y socialistas franceses. El discurso que pronunció Luis Blanc produjo una inmensa sensacion.

En Austria domina á la política la esperanza de llevar á cabo la proyectada Esposicion universal de Viena en 1873 con inusitado esplendor.

—«Y por qué en España, preguntaba en el Ateneo noches pasadas un bendito señor despues de leer esta noticia, por qué no celebramos esposiciones?»

—Porque aquí siempre estamos en esposicion, le contestó uno de los que escaparon sanos y salvos de los desahogos de la Corredera Baja de San Pablo.

JULIO NOMBELA.

nos, y que, como una buena nueva, anunciamos á nuestros suscritores. Entre tanto, hoy les damos el retrato del inspirado artista, gloria de su país, y de quien no será la última vez que hable nuestro periódico, pues sobre no ser frecuentes, por desgracia, las ocasiones que se nos ofrecen de ensalzar modernas glorias españolas, cosa siempre gratísima para nosotros, no estará de más que procuremos dar una idea exacta de la índole de ese genio verdaderamente espontáneo y original, que á nadie imita, que á nadie se parece sino muy de lejos, ni aun á Goya, y que si con algun maestro hubiera de compararse, no por imitacion deliberada, sino por cierta analogía natural en el modo de ver la naturaleza, sería, más bien que con otro alguno, con el gran Velazquez. No quisiéramos que las apreciaciones ligeras de algunos críticos franceses acreditasen especies convencionales, y por supuesto erróneas, acerca del significado artístico, por decirlo así, de nuestro ilustre Fortuny. Éste es lo que Dios y su inspiracion espontánea le han hecho,—tema fecundo para las observaciones de una crítica levantada y de gran provecho, si se estudia bien, para dirigir el gusto de los artistas y del público. Ya en la última Exposicion de París fué visible la influencia de los cuadros de Fortuny sobre una gran parte de las obras allí presentadas; y sin embargo, Fortuny nada ha espuesto—en la Exposicion,—lo cual no impide que todo París conozca su *Vicaría*,—su *Domador de serpientes*, —sus incomparables *aguadas* y sus *aguas fuertes*,—y esté



LA INFANTA DOÑA ANTONIA, HERMANA DEL REY LUIS DE PORTUGAL Y ESPOSA DEL PRÍNCIPE LEOPOLDO HOHENZOLLERN (de fotografía.)

literalmente fanatizado con tan sorprendentes obras.

Dejando, pues, para otra ocasion entrar en un exámen detenido del genio y las obras del señor Fortuny, nos limitaremos hoy á acompañar su retrato con una breve reseña biográfica.

Nació don Mariano Fortuny en Reus (Cataluña) el 11 de junio de 1838. No hay para qué añadir la consabida muletilla de que desde muy niño *anunció felices disposiciones* para la pintura y que borroneaba cuantas paredes y papeles podia haber á las manos. ¿No habia de anunciarlas si ese niño, segun hoy vemos, iba á ser un gran pintor?... á más de que casi todos los niños, en cuanto pillan un carbon ó una pluma mojada en tinta, diciéndose ó no diciéndose lo que es fama que el Correggio dijo, ó más bien no dijo, á los 40 años (fábula acreditada como tantas otras), *anch'io sono pittore*, embadurnan sin piedad cuanto se les pone delante. Una prueba más señalada de su precocidad artística, es haber ganado como ganó, por oposicion, siendo aun muy muchacho, una pension votada por la ciudad de Barcelona para ir á continuar sus estudios en Roma. Terminado el plazo de aquella pension, continuósela por algunos años con el mismo objeto el señor duque de Riánsares.

Fortuny fué uno de los artistas que siguieron á nuestras tropas espedicionarias de África, y el *álbum* en que están consignados sus recuerdos de aquella gloriosa campaña, será algun dia, creemos, uno de los más preciosos autógrafos de estos tiempos. Allí están

ERTO DE LA HABANA.

los principales estudios para su gran cuadro de la batalla de Tetuan, que aun no terminado hemos visto en su estudio de Roma. Otra obra importante del señor Fortuny es un techo que pintó para el palacio de la reina Cristina, en Paris, y representa uno de los momentos más críticos de nuestra última guerra civil, cuando la reina gobernadora, acompañada del general San Miguel y otros ilustres caudillos de la libertad de España, vió desde las alturas del Retiro las avanzadas del ejército carlista, capitaneadas por el ex-infante don Sebastian, y rechazó noblemente las proposiciones de una paz deshonrosa que por entonces se le hicieron; bella página de nuestra historia contemporánea en que no es esta ocasion de insistir, pero que bien merece quedar consignada por el arte en una obra maestra como la del señor Fortuny. Una coleccion de *aguas fuertes* que los inteligentes ponen al nivel ó encima de las mejores conocidas,—un gran número de *aguadas*, en que nuestro Fortuny, al decir de los mismos franceses, no tiene rival, y los cuadros antes citados de la *Vicaría*, el *Domador de serpientes*, el *Anticuario* y otros que, como decíamos en nuestro número del 13 de junio último, están siendo el *pasmo de París*, son las últimas obras de nuestro grande artista. Actualmente se halla en Sevilla, bebiendo sin duda nuevas inspiraciones en las inspiradoras aguas del Betis, que tantas glorias artísticas y literarias ha dado á España.

El señor Fortuny está casado hace tres años con una de las lindas hijas de don Federico de Madrazo, otro gran artista nuestro, muchas veces celebrado por la prensa europea. Aquí viene bien, solo que tomado en buena parte, aquello de: *Dios los cria y ellos se juntan*. Entre tantas rencillas y miserias como suele deslucir la historia íntima de los grandes talentos, consuela encontrar á veces esas estrechas alianzas del talento con el talento,—de la buena fama con la buena fama.

EUGENIO DE OCHOA.

LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

I.

Reinando Alfonso II el *Casto*, comenzó á correr la voz de que, en inculta selva, no lejos de Iria, cabeza de obispado á la sazon, se veian de noche luces maravillosas, cuyo origen nadie acertaba á esplicar. Era el sitio inmediato al burgo de los Tamaricos, moradores de Galicia que debian el nombre al rio Tambre (*Tamara*) fertilizador de sus campos, por más que el beneficio de sus aguas no llegue al punto de que vamos hablando.

Acudió el obispo iriense, Theodomiro, á la córte de Alfonso, y dijo que habiendo reconocido el lugar, acababa de parecer un sepulcro debajo de arcos de mármol; un ermitaño que por aquellas cercanías moraba, llamado Pelayo, habia tenido revelacion de que los restos hallados en el enterramiento eran los del apóstol Santiago el Mayor.

Púsose en camino el rey, y llegado al sitio referido, mandó labrar en él una iglesia pequeña, de ruines materiales, concediendo al obispo Theodomiro, por privilegio de 4 de setiembre del año 829, tres millas en derredor del nuevo templo.

No ha dejado de llamar la atencion de muchos, desde Llaguno y Amirola hasta los más modernos escritores, que, mientras se edificaban iglesias en Astúrias con todo el lujo y riqueza que el estado de los cristianos permitia, fuese de piedra y barro únicamente el templo consagrado al sepulcro del apóstol. Con todo esto, si se advierte que aquella parte de Galicia era, digámoslo así, fronteriza de moros, no en la verdadera acepcion de la palabra, pero sí en cuanto á lo amenazada que estaba, no es mucho que los cristianos empleasen en ella menos gastos y primores.

La verdad es que Alfonso el *Casto* edificó al lado otras dos iglesias, una dedicada á San Juan Bautista, y otra grande con tres altares, consagrados á San Salvador, San Pedro y San Juan apóstol y que además encargó al abad Ildefedro, que en compañía de doce monjes mirase por el cuerpo de Santiago, sobre el cual se habia de decir misa frecuentemente y cantar los divinos oficios. Dió tambien Alfonso al santo abad y á los suyos terreno para labrar el monasterio, que desde entonces se llamó de *Ante-altares*. No era, pues, de tan escasa importancia, aun teniendo en cuenta los tiempos, lo edificado en honor y con motivo del santo hallazgo.

Como quiera, fáltanos lugar para estendernos mucho en la historia de uno de los templos más importantes de España. Reedificado en tiempo de Alfonso III (896-899), trajéronse mármoles de la ciudad de Auca, sacados de edificios que los musulmanes habian arruinado. Almanzor le destruyó en parte (997), llevándose las puertas y campanas menores á Córdoba, en cuya aljama clavó aquellas en una viga, y estas quedaron trocadas en lámparas, hasta que San Fernando las devolvió al templo del apóstol, llevándolas en sus hombros los enemigos vencidos, como antes se habian visto obligados á hacer lo propio los vencidos cristianos.

El dia 11 de julio de 1078 comenzó á redificarse el templo actual, aunque conservando en lo interior la iglesia antigua. En 1112, don Diego Gelmirez hizo derribar esta, que además de amenazar ruina, no podia menos de estorbar en lo interior del hermoso templo, cuyo mal efecto solo hallaria disculpa ante la piedad con que los fieles verian el antiguo edificio.

Gelmirez es, con toda verdad, alma de la catedral, por más llena de alteraciones y añadiduras que á nuestro tiempo haya llegado. A la par de Gelmirez y aun aventajándole, vive en el templo la memoria del insigne Mateo, maestro de obras de la iglesia y autor del soberbio Pórtico de la Gloria. De esta hermosísima obra de arquitectura y escultura, dice el inglés Street, en su obra titulada *Some Acount of Gothic architecture in Spain*, lo siguiente: «No puedo menos de confesar que este esfuerzo del maestro Mateo es una de las mayores glorias (*greatest glories*) del arte cristiano.»

II.

La opinion de persona tan acreditada como Street produjo tal efecto en Inglaterra, que no tardó en llegar á Galicia un buque, donde venian una comision artística y vaciadores, cuyo intento era sacar un traslado de la grandiosa portada. No solo no hallaron oposicion de parte del arzobispo y cabildo, mas recibieron la ayuda necesaria. Dióse principio á la obra, y no tardó en quedar admirablemente reproducido el pórtico, verdadera *Gloria* de la catedral de Santiago y del arte.

Imposible era pasar en silencio cuanto acabamos de decir, por más que el grabado que al presente artículo acompaña sea la vista esterior del monumento.

La que ante sus ojos tiene el lector, aunque no conserva sino en algunos pormenores recuerdo de la antigua construccion, es, en verdad, grandiosa. La fachada principal es churrigueresca, y se halla cubierta de arriba abajo de adornos y follajes, notables, á pesar de su mal gusto, por el esmero de la mano de obra. El todo del *Obradoiro* (que bien podian llamar así los contemporáneos á la referida fachada, por lo que costó), está realzado con sendas gallardas torres que flanquean ambos lados, cuyos cuerpos inferiores son de los buenos tiempos en que se edificaba la catedral conforme al estilo románico. Se sube á la entrada principal por una escalinata de mezquinas proporciones, labrada por el príncipe arzobispo don Maximiliano de Austria. Detrás del Obradoiro quedó, en buen hora, resguardado de la inclemencia de las estaciones el hermoso Pórtico de la Gloria que ya conoce el lector.

Vista la catedral por la parte que representa el grabado de LA ILUSTRACION, pocos edificios causarán efecto más sorprendente.

A la par de las dos gallardas torres de la fachada principal, llama la atencion la hermosísima de la Trinidad, cuyo primer cuerpo es tambien mucho más antiguo que el resto, habiéndose concluido la parte moderna en 1680. A la izquierda de esta torre se alza la cúpula, que es octógona, y está edificada sobre la bóveda del crucero.

III.

Refiere la *Historia Compostelana*, que, á los cuarenta y seis años de comenzado el templo actual, y cuando ya estaba en gran parte construido, daban vueltas enderredor los peregrinos, y murmuraban públicamente del prelado y mayordomos de la iglesia, viendo que ésta se hallaba todavía sin claustros.

Apenas lo supo Diego Gelmirez, ofreció desde luego cien marcos de plata maciza y cien vacas que tenia, para despues de su muerte, con lo que al punto se dió comienzo á la obra, acabándola en 1134. Es de creer que este claustro fuera el que se quemó y quedó destruido á fines del siglo XV. El gran don Alonso de Fonseca edificó (1521-1546), el hermoso que hoy posee la catedral de Santiago, y está comprendido en aquella parte del edificio que representa el grabado á la derecha, entre la fachada principal y la torre de la Trinidad.

Al presente, gracias á la ya citada obra inglesa de Street y al vaciado en yeso del Pórtico de la Gloria, es más conocida nuestra catedral en el extranjero que en España. Injustamente, en verdad, porque hay además, otra obrita escelente, titulada: «*Descripcion histórico-artística-arqueológica de la Catedral de Santiago, por don José Villa-Amil y Castro, académico correspondiente de la real de la Historia* (1),» la cual creemos de absoluta necesidad para conocer la catedral de Santiago. Quien esto escribe, ha hecho tambien lo posible por llamar la atencion en su *Crónica de la Coruña*, hácia tan importante monumento del arte cristiano, y de paso agradece al señor Villa-Amil el haberle citado á la cabeza de su libro.

Lástima que M. Street no conociese la obra española, que, sin género alguno de lisonja ni de falso amor pátrio, le fuera muy útil; siendo igualmente de sentir que el señor Villa-Amil no conociese á tiempo la obra inglesa. Ambos, puestos de acuerdo, podrian haber completado más fácilmente sus trabajos. Como quiera, nuestro templo, que hasta el presente no tenia libro alguno que le estudiase como era debido, es hoy mucho más afortunado que otros monumentos de grande importancia. Villa-Amil, más arqueólogo, y Street, más artista, vienen, digámoslo así, á completarse, de suerte que puede decirse que la catedral de Santiago está ya casi del todo estudiada.

IV.

Pongamos en su interior los ojos, siquiera sea de pasada, y no más de lo que permite el espacio que LA ILUSTRACION consiente. Pues ya conocemos lo esterior, entremos por el ya referido y precioso Pórtico de la Gloria, cuya descripcion pensamos hacer en otro número, acompañando un grabado, pues de otro modo cansaríamos inútilmente la atencion del lector.

La planta de la catedral por una parte, y por otra la forma de sus arcos peraltados y bóvedas, demuestran que el edificio es de transicion, de aquellos en que más fácilmente puede estudiarse el paso del estilo románico al ogival. Con todo, conserva en lo interior más semejanza con el primero. Otros monumentos cristianos tendrán mayores proporciones; pocos impondrán más con su solemne y severa magnificencia. Aquellas altas naves, en proporcion estrechas dominando á las laterales la del centro, aquellos gallardos y esbeltos pilares que causan maravilloso contraste con la extraordinaria anchura de las paredes esteriores; la elegante galería que corre por toda la iglesia y cuyos arcos divide en dos una columna, todo en fin, está dispuesto para aumentar la religiosa veneracion que el monumento inspira.

Con razon se complacia el gran prelado Gelmirez, en que ninguna otra iglesia aventajase á la suya. Por ventura no ignoraba el primer arzobispo compostelano lo que no se ha sabido de nuevo hasta hace muy poco. La catedral de Santiago tiene estraordinaria semejanza con la iglesia de San Sernin de Tolosa (Francia). Y aun siendo la última anterior á la nuestra (1060-1090), cree M. Street que si el maestro Mateo, á quien atribuye más parte en la construccion de la que pudo tomar, no era francés, debió de estudiar en Francia.

Cierto que los cristianos españoles tenian siempre puestos los ojos en sus hermanos de Europa. Franceses eran muchos *maestros* de los que edificaron templos en España; primero los monjes de Cluny y despues las *logias masónicas* que nos trajeron el arte ogival. No es mucho aventurar que si el maestro Mateo y otros de los que trabajaron en la catedral de Santiago no fueron franceses, estudiaron su arte allende los Pirineos.

Que habia entonces grandes relaciones de todo género entre nuestros padres y los franceses, demás se-

(1) Publicada en Lugo, 1866, imprenta de Soto Freire, editor.

ria entretenerse en probarlo; y téngase tambien presente que la iglesia de San Sernin presume de poseer los huesos de Santiago, así como los de otros apóstoles.

De la catedral vieja, Corticela y demás capillas del coro, el crucero, el altar mayor, así como del Pórtico de la Gloria, hablaremos más adelante, acompañando grabados que ayuden á comprender lo que vayamos diciendo.

Hoy solo añadiremos que la vista esterior de la catedral de Santiago bien merece el espacio que la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la concede. Aquella soberbia mole, en torno de la cual ha nacido una de las ciudades más importantes de España; aquellas paredes, ennegrecidas con humedad, no menor que la de Inglaterra; las torres que señorean el colosal edificio, y á menudo besa y oculta en sus húmedos pliegues la niebla; las campanas de venerando recuerdo, que al través del viento y la lluvia anuncian las horas canónicas, como en los dias en que la Cristiandad se agolpaba á las puertas de la Jerusalem de Occidente.. En resolucion, todo cuanto se refiere á la grandiosa catedral parece animarse, formando el eco de voz secular que llama á los españoles con aquel grito que á todo buen hijo de Iberia alegra y estremece todavía:

¡SANTIAGO Y CIERRA! ¡ESPAÑA!...

FERNANDO FULGOSIO.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

IX.

ACLARACIONES.—EL UNO PARA EL OTRO.

Tres meses despues del dia en que comienza este relato, la sentencia de muerte del inferior fué notificada á Estéban.

El juez habia acabado por rectificar su opinion en sentido desfavorable al acusado.

Estéban habia ido de imprudencia en imprudencia.

Él, seguro de su inocencia, hubiera querido que el juez hubiera roto por todo, que hubiera saltado por encima de las leyes, que le hubiera puesto en libertad.

Él decia:

—Pues qué, ¿no tengo yo cara de hombre de bien? ¿esos perros de la ley no son bastante prácticos para leer en los ojos de un hombre su alma?

Pero lo que se leia en los ojos de Estéban era ódio y rabia contra el género humano; no habia sabido soportar con calma el peso de su acusacion.

Por otra parte, le desesperaba el silencio de Elena.

La jóven trabajaba, luchaba por él todo cuanto podia.

No dejaba en paz al juez ni al escribano.

Pero no podia ir á visitar á Estéban á la cárcel: ni aun podia escribirle mientras pesase sobre él la acusacion de la muerte de su tia.

Las conveniencias sociales se lo estorbaban.

Todo el mundo la hubiera despreciado si se hubiera sabido que mantenia relaciones con el asesino de la que la habia servido de madre.

Y todos decian que Estéban era el asesino.

Las apariencias, y unas apariencias terribles, pesaban sobre él.

Nadie creia lo de los frailes.

No habia podido probar el empleo de su tiempo en los momentos del crimen.

Se le habia probado la hora en que habia pasado por el ventorrillo del Cojitranco, la hora á que habia entrado por la puerta de Atocha y la hora en que habia llegado al parador.

Al prenderle se habia encontrado sobre él el pistolete compañero del que habia quedado descargado junto al cadáver.

La bala habia quedado en el cráneo de la víctima.

Aquella bala convenia al pistolete.

El Cojitranco y su mujer habian reparado en su mano y en su camisa manchadas de sangre.

El guarda de la puerta de Atocha se habia manchado de sangre al reconocer á tientas el carruaje.

Sangre tenia el capote encontrado en el cuarto del parador ocupado por Estéban.

Empapado de sangre estaba el almohadon del fiacre.

Cierto es que no se habia encontrado en poder de Estéban, ni en su casa, ni en ninguna parte, dinero ni alhajas que pudieran probar que Estéban habia robado á la vieja.

Pero habian quedado algunas onzas de oro en el lugar del crimen, y esto era bastante para probar el robo.

Se suponia que Estéban habria enterrado el dinero en la arboleda donde decia, sin que nadie lo creyese, le habian llevado los dos frailes.

Allí, es cierto, sobre el terreno blando, habia señales de lucha, y huellas de zapato, semejantes á las que se habian observado sobre el terreno del crimen.

Pero esto no probaba más que una premeditacion, cuyo objeto no habia sido otro que desorientar á la justicia.

Quedaba un solo hecho inesplicable.

¿Cómo el almohadon del carruaje estaba empapado de sangre, si el carruaje no habia llegado hasta el cadáver, ni el cadáver hasta el carruaje?

Se suponia que despues de haber estrangulado á doña Eufemia bajo el sotechado, el asesino la habia arrastrado hasta la espesura.

Que una vez allí, por hacer desaparecer el rastro, habia cargado con el cadáver y lo habia llevado al carruaje, donde no creyendo consumada aun la muerte, habia disparado sobre su cráneo la pistola.

Pero esto era inadmisible.

Poco despues de habér oido el pistoletazo el tio Calcuero, el guarda campestre habia oido el ruido del carruaje que se alejaba á la carrera.

El asesino no habia tenido tiempo de trasportar el cadáver desde el carruaje hasta el sitio donde se le habia encontrado, y volver para ganar de nuevo el carruaje.

Sobre el trayecto que hubiera sido necesario recorrer no habia quedado el más leve reguero, al paso que se habia encontrado el cadáver con la cabeza casi sumergida en un charco de sangre.

¿Cómo, pues, si el cadáver no habia tocado al carruaje, los almohadones de este se habian empapado en sangre de tal manera?

Esto era el solo punto oscuro que habia en la instruccion; pero en cambio todos los otros puntos estaban claros y muy claros, abrumadores y bastantes para producir una sentencia suprema.

Estéban habia persistido en sus denegaciones; pero, lo repetimos, habia sido imprudente, llegando hasta el punto de llamar asesinos al juez y al escribano.

Estos habian notado en él un carácter feroz (Estéban no se hallaba en situacion de aparecer amable, ni siquiera pacífico), habian cogido palabras amenazadoras, habian visto miradas sombrías: sus compañeros de prision se quejaban de que no se le podia sufrir, de que era malo, de que habia metido hasta á los más valientes en un puño.

Todo esto habia cambiado en adversas las favorables disposiciones de que se habian sentido animados para con él el juez y el escribano: Estéban habia hecho lo bastante para que se le tuviera por un sér feroz, capaz del crimen de que se le acusaba.

Por otra parte, ¿á quién atribuir aquel crimen?

La policía habia tomado hábilmente datos acerca del Pintado y del Caballero, y resultaba que el uno se habia acostado muy malo al principio de la noche, que al dia siguiente habia sido necesario llamar á un médico, que habia estado ocho dias en la cama: y en cuanto al segundo, se le habia visto meterse en su casa.

En cuanto al zapato, á la gran prueba, se habia obtenido la certeza de que el Pintado no usaba zapatos tan rudos.

En cuanto á las relaciones de Estéban con la Buena Moza de Alcorcon, aquello no tenia más consistencia que la que puede darse á una vaga murmuracion de pueblo.

Gabriela se habia rehabilitado, porque nadie creia que si ella hubiera sido culpable, el Pintado hubiera transigido con ella.

Todo lo difícil, todo lo terrible de la situacion, se habia, pues, condensado sobre Estéban.

El mismo tio Loperas dudaba.

—Yo no sé, yo no sé, decia: es necesario que se haya vuelto loco: yo no le hubiera creido capaz de ello.

Elena era la sola que no dudaba.

Para Elena, á pesar de todas las pruebas del mundo, Estéban era inocente.

Y eso que Elena habia llegado hasta á persuadirse de que el Pintado no habia tenido parte alguna en aquella infame intriga.

El Pintado y su mujer la habian visitado en Madrid.

Él se habia mostrado siempre amigo de Estéban.

Él le defendia.

Él decia que era imposible que Estéban hubiese cometido aquel delito.

Que algun infame habia urdido aquella trama infernal.

Este miserable debia estar en el pueblo, segun la opinion del Pintado.

¿Pero quién era?

Habia necesidad de adivinarle, de desenmascararle.

Esto mismo que el Pintado decia á Elena, lo decia á Estéban, á quien iba á visitar á la cárcel.

Le socorria, pagaba la habitacion que tenia Estéban en la alcaidía.

El tio Loperas ayudaba segun sus facultades.

La prima de éste iba tambien á visitar de tiempo en tiempo á Estéban, y le llevaba algunas provisiones de las que pueden guardarse.

Estéban creia que no le habian quedado más que estos tres amigos.

En cuanto á Gabriela, no habia ido nunca á verle.

Pero el Pintado le daba espresiones de ella, y alguno que otro regalo de su parte.

Respecto á Elena, ya lo hemos dicho: Estéban creia que le habia olvidado.

Un dia el Pintado dijo á Elena:

—Estéban se está muriendo.

La pobre jóven se puso densamente pálida.

—Entendámonos, dijo el Pintado: no está enfermo, pero el pobrecillo sufre mucho: dice que lo que más siente es que le ha olvidado usted.

A Elena se le saltaron las lágrimas.

—¡Que yo le he olvidado! esclamó: ¿pues por quién? ¡Dios mio! ¿por quién estoy sufriendo yo lo que sufro?

—Yo no he querido decírselo porque no estaba autorizado por usted, dijo el Pintado.

—¡Ah! no, no, dijo Elena: la situacion en que nos encontramos es terrible: todos le creen el asesino de mi tia: yo debo observar una gran reserva hasta para con él mismo: él es bueno, pero está mal educado; ha tenido la desgracia de perder á sus padres en su infancia y de que no le quedara más que un tio fraile, que ha muerto hace dos años: se ha quedado completamente libre muy pronto: tiene grandes defectos de que es necesario curarle: se alaba de que él desprecia á las mujeres: no, no; él sabrá cuánto le amo yo si consigo salvarle, el dia en que, por desgracia, le haya sentenciado la audiencia: entonces no habrá quien me contenga, porque nada me importará el juicio del mundo; yo me iré tras él; yo no podré sobrevivirle.

Esto lo decia Elena al Pintado en Leganés.

Elena se habia encontrado con una renta infinitamente superior á sus necesidades, y el dividendo del banco de fin de año la habia dado diez mil reales.

Además habia heredado la casa de la Enramadilla y otras dos pequeñas casas en Madrid en el barrio de Toledo, que ella no sabia hubieran poseido ni doña Eufemia ni su hermano, y como debia llegar á su mayor edad dentro de cuatro meses, se la habia dispensado esta falta de tiempo y se la habia puesto en posesion de su hacienda.

Aquellas dos casas la producian otros diez mil reales de renta.

La casa de la Enramadilla estaba cerrada, abandonada, en el mismo estado que en el momento del crímen.

El tio Calcuero esplotaba el huerto, y la guardaba para que los rateros no se llevaran los pobres muebles que en ella habia.

Elena habia comprado una casa en Leganés por mil duros á condicion de pagarlos en el plazo de un año.

Habia hecho algunas reparaciones.

Habia llevado algunos bonitos muebles y su piano.

La servia una vieja criada, y en una choza en el

jardin se quedaba un lugareño záfio para ayudar al perro á guardar la casa.

Elena habia contraido un terrible miedo á los ladrones y á los asesinos, como todo aquel en cuya familia se ha sufrido un asesinato, cuya causa ha sido el robo.

Habia trasladado su domicilio á Leganés, porque el Pintado la habia dicho:

—Es necesario observar: el infame que ha envuelto en esta trama al pobre Estéban debe ser de Leganés.

El Pintado queria tener cerca, á la vista á Elena.

Le causaba un vago terror la fé del amor de la jóven: necesitaba espiarla.

Y ella creia de buena fé en la amistad del Pintado, como Estéban, y habia creido que Estéban habia sido un hablador cuando se habia jactado de sus amores con Gabriela y con otras del pueblo.

Gabriela y el Pintado parecian amarse ardientemente.

¿Pero qué sucedia en aquella casa, cuando los mozos y las mozas se retiraban por la noche? Cuando se quedaban solos los esposos sobrevenian cosas horribles.

El Pintado adoraba la hermosura de su mujer, se habia vengado del adulterio de una manera horrible y para él Gabriela estaba purificada.

Una noche volvió de Madrid el Pintado.

Cenó alegremente con su mujer y con sus hijos.

Cuando se retiraron los mozos, cuando Gabriela acostó á los niños, el Pintado la dijo:

—Muchas cosas de Estéban.

Gabriela no contestó.

Empezó á desnudarse para acostarse.

—¡Qué hermosa estas, alma mia! la dijo el Pintado mirando con ánsia su garganta desnuda: descolorida, muy descolorida, eso sí; pero no le hace; pareces más blanca: pareces de cera.

Continuó el silencio de Gabriela.

—¿Y sabes que él, continuó el Pintado, está tambien descolorido como un muerto? Ya se vé, esto de saber que dentro de tres meses, porque la cosa la llevan de prisa, va á pasearse con tambor y con escolta, delante de todo Madrid...

Gabriela se estremeció.

—¡Ah! ¡ah! dijo el Pintado, ¡y qué dulce es la venganza! ¡cómo gozo yo cuando él me toma las manos y me dice:—Haz todo lo que puedas por mí, Pintado; yo soy inocente, créeme: yo aborrecia á aquella bruja; pero yo no la hubiese matado: me van á asesinar; esto es un error: busca á los asesinos, á los verdaderos asesinos: deben ser del pueblo! —¡Tonto! ¡y me dice á mí que busque á los asesinos!

El Pintado se paseaba por la sala escitado, nervioso.

Gabriela habia vuelto á ponerse el vestido, se habia envuelto en un pañolon y se habia sentado en una silla baja, en la que aparecia replegada sobre sí misma.

El poderoso aliento del Pintado silbaba ó rugia.

Era una fiera hambrienta.

—¡Oh¡ ¡tontos! ¡tontos! ¡tontos! continuó el Pintado: ha habido un momento en que he tenido miedo: el dia en que me tomaron mi primera declaracion: el dia en que te la tomaron á tí: pero no han visto nada: están ciegos: ¡oh! ¡oh! y él tambien: él me ayuda: los mira con furor, los llama asesinos: ellos le creen el autor de la muerte y del robo; y creen bien: si él no hubiera matado mi honra y mi corazon, yo no hubiera matado á la vieja.

—Mátame y acaba de martirizarme, esclamó Gabriela levantándose de repente y arrojándose á los piés del Pintado.

—¡Que te mate yo! esclamó el Pintado: ¿y qué seria de mí si yo te matara? ¿no sabes que yo te adoro?



LEONARDO DE VINCI.

CONGRESO DE OBREROS EN BARCELONA.

¿no me dices algunas veces: ¡Juan, Juan! yo no sabia lo que tú me amabas: yo no sabia lo terrible, lo irresistible que era este amor tuyo; esta es una felicidad del infierno, un amor que mata? ¡yo te adoro!

Gabriela se levantó, asió las manos de su marido y le miró frente á frente.

—¡Sí! dijo; hay momentos en que no sé lo que pasa por mí: momentos en que me abraso por ti de amor, no... es más que amor: es una cosa que no se puede resistir: ¡me espantas y me vuelves loca? ¿por qué no has sido indulgente conmigo? ¿por qué no me has perdonado? ¿por qué has cometido un crimen que puede caer aun sobre tu cabeza, que no me deja dormir, que me ha puesto amarilla como una muerta, y flaca? yo no soy ya mi sombra; yo no puedo pensar sin morirme en que un dia mis hijos, mis pobres hijos, estarán abandonados, hambrientos, y los apuntarán con el dedo, y dirán:—Mira, mira los hijos del ajusticiado.

—No dirán eso, esclamó el Pintado sonriendo de un modo horrible, de una manera que convertia su sonrisa en una mueca de demonio; porque no seré yo el ajusticiado, lo será él.

—¡Un inocente!

—¡Inocente! esclamó rugiendo el Pintado, y sacudiendo brutalmente á Gabriela, que se doblegó y volvió á caer de rodillas. ¡Inocente!... ¡se puede llamar inocente á un hombre que lanza la muerte á una familia donde se le ha recibido como á un amigo, como á un hermano: que seduce á una mujer loca, que no sabe comprender cuánto la ama su marido, cuánto la desprecia el infame que la seduce, que la hace indigna del beso de sus hijos!

Gabriela gimió.

—¡Sí, que la desprecia! ¡qué ha pasado por tí! te has visto abandonada por otra mujer: por otra mujer que es ahora lo que tú eras antes de casarte conmigo; que será despues, cuando se case con otro, lo que tú has sido luego, lo que eres ahora: y ¿qué tienes? la rábia, el dolor, la vergüenza y el remordimiento en el corazon, como yo... porque yo tambien tengo remordimiento: ¡no por él, por él no! si hubiera Inquisicion, yo le denunciaria á la Inquisicion para que le quemasen vivo: ¡por él no! por aquella infeliz vieja que temblaba, temblaba, y me pedia la vida... ¡oh! ¡yo estaba loco! ¡loco!

Gabriela continuaba doblegada y gimiendo.

—Y un dia, un dia, continuó el Pintado, acabaré de volverme loco: no podré contenerme, y me iré al juez y le diré:

—Ese hombre que habeis ajusticiado era inocente: el criminal soy yo.

—¡Ah! ¡no, Dios mio, no! esclamó Gabriela levantándose y arrojándose al cuello de su marido: mis hijos, nuestros hijos: mira, tú tienes razon, Juan: tú no eras malo: es que el dolor y la afrenta te han vuelto loco; mira, los culpables somos nosotros, él y yo: él merece la suerte que sufre. ¡Dios mio, que muera! yo la merezco tambien: yo me estoy muriendo: yo acabaré pronto. nadie cree que yo te he injuriado: tú te quedarás solo con mis hijos: te habrás vengado, podrás casarte con otra.

—Oye, Gabriela, dijo el Pintado contemplando con ánsia á su mujer, con los ojos estraviados y lívido en fuerza de pálido: ¿me juras, por la vida de tus hijos, que tanto amas, decirme la verdad?

—Te lo juro: sé lo que vas á preguntarme: ¡no, no



MARIANO FORTUNY.

CATEDRAL DE SANTIAGO (Galicia.)

te amo! ¡ni le aborrezco! ¡aborrecerle seria ya mucho! ¡le desprecio! tampoco... ni aun pienso en él: si le recuerdo, si sueño con él, es porque él nos ha puesto en este estado, volviéndote loco: ahora júrame, Juan, júrame por mi vida y yo te creeré: ¿no es verdad que lo que á tí te enfurece es creer que yo no te amo?

—¡Sí! contestó el Pintado con voz cavernosa.

—¿No es verdad que lo que puede volverte loco hasta el punto de perderte y perdernos es que creas que tú me causas horror?

—¡Sí!

—¿Y si yo te jurara que te amo con toda mi alma, que estoy enamorada loca de tí, que para mí no hay más que tú y mis hijos sobre la tierra?

—¡Oh! eso seria mucho, esclamó el Pintado.

Y aquel hombre feroz, que habia meditado una tan horrible venganza, que la habia llevado á cabo con una sangre fria tan espantosa, se echó á llorar como un niño.

—Créeme, créeme, esclamó Gabriela: yo no te conocia: me casaron contigo: tú no hiciste nada para que yo te amase: yo tenia hambre de amor: yo he nacido para ser adorada; despues has hecho por mí demasiado: te has perdido, has vendido tu alma al diablo, has matado, has..

—¡Sí!... he robado... dilo de una vez.

—No importa: yo te adoro... yo soy como tú: yo hubiera matado á ese hombre, porque me ha perdido y me ha insultado: perdóname, ámame... cree que yo te amo y no pensemos en más: no te vuelvas loco, no nos pierdas: que muera ese infame... lo merece.

—Tú me engañas: tú me engañas, porque tienes miedo de que yo me desespere.

—¡Ah! ¡no! ¡no! yo te amo: créelo: seamos felices cuando podamos serlo, y tú verás como yo vuelvo á tener colores: yo estoy amarilla y flaca por tí, y no más que por tí.

Gabriela no mentia.

La habia impresionado el terrible amor de su marido.

Se habia visto amada hasta el crímen.

Habia contraido una pasion monstruosa, satánica, por el Pintado.

El corazon humano es un abismo.

(Se continuará.)

ESPOSICION DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.

Sobre las bases de la antigua sociedad de Amigos de las Bellas Artes, se formó hace dos ó tres años otra nueva, cuyo principal núcleo son los mismos artistas ó la parte más ardiente de la juventud que sigue sus inspiraciones; y contando solo con su propio esfuerzo y entusiasmo, levantó en la calle de las Córtes, á la derecha del paseo de Gracia, un bonito local para esposiciones, donde anualmente celebra una general, además de la perenne, en que cada sócio puede ofrecer el resultado de sus trabajos ó de sus adquisiciones.

En puridad, esta exhibicion permanente ó accidental es un mercado, no ya interior entre los sócios, sino público, á beneficio de cualquiera de los esponentes cuyas obras obtengan salida; con la diferencia de que en el concurso anual se verifica un sorteo por lotes, bajo el producto de las suscriciones, de los derechos de entrada al salon y de la venta de catálogos; y estos lotes por su cuantía de menor á mayor, dan facultad para escojer entre los cuadros espuestos, de los que se entrega al autor el precio en metálico.

Semejante sistema reune visibles ventajas: los asociados, artistas ó no, tienen opcion á premio, que á veces supera el importe de sus cuotas de suscricion, prescindiendo de la libertad de frecuentar el salon todo el año, familiarizarse con los maestros, estudiar ó admirar sus producciones, y, sobre todo, merecer bien de ellos y de las artes con la proteccion que les dispensan. Los artistas, además de un palenque siempre abierto á su ingénio, hallan un estímulo en la concurrencia de sus compañeros, cuyas obras les aleccionan, pues conforme dijo Cervantes de los libros, no hay autor tan malo que no encierre alguna cosa buena; y, en otro concepto, el estímulo de la recompensa les mueve á apurar sus facultades, por cuanto la eleccion suele recaer, como es natural, en las obras superiores.

Bajo esos respetos *mercantiles*, hijos en cierto modo de una necesidad, no juzgamos haya andado certera la crítica que de esta esposicion se ha hecho en diferentes reseñas de la prensa local, por solo el rigor del análisis filosófico á que se presta, y á que, en simple tésis, confesamos debe prestarse cualquier esfuerzo, empresa ó trabajo que envuelva tendencias de generalizacion. Pero ahí cabalmente está la diferencia: la esposicion de que tratamos no es un esfuerzo estraordinario, una de aquellas manifestaciones que á grandes períodos celebran las capitales de primera nota, una nacion ó varias naciones entre sí, para solemnizar faustos sucesos, optar á distinciones determinadas, ó simplemente revelar el estado de conocimientos del país; sino el producto laborioso y casi obligado de la iniciativa particular, sin subvencion ni *apoyo moral* de ninguna clase, antes al contrario, luchando quizá con rivalidades y ojerizas, sin concurrencia de muchos artistas valiosos, y sin pretensiones en los mismos concurrentes de haber llegado ó aspirado á lo mejor.

Podrá esto hacerse sensible á cuantos desean de corazon el progreso y el mayor desarrollo de las artes entre nosotros; pero dadas las condiciones de la sociedad espositora, y las muchas desventajas, particularmente de circunstancias con que lidia á pesar suyo, fuerza es apreciar sus tareas bajo este concreto punto de vista, sin que haya derecho á sacar juicios y deducciones absolutas de un concurso que ni siquiera debe llamarse tal, porque no lo es en el fondo, en la intencion, en las causas ni en los medios.

Ninguna posicion social en el dia es más equívoca y comprometida que la del artista. Misionero de ideas sublimes, criado en la esfera de la idealidad y obligado á abstraerse del realismo de la vida en busca de inspiracion, queda enteramente descaminado y fuera de su centro, cuando la generacion á quien se consagra, descarriada á su vez por muchos rumbos, no le comprende ni aplaude, y de consiguiente no le premia, rota aquella solidaridad que debe mediar para los felices y recíprocos logros. ¿Quién duda que la verdadera, la gran mision del arte es elevar, embellecer, depurar los buenos sentimientos que constituyen el don más precioso del sér moral, ya en el concepto religioso, ya en el patriótico é histórico, ya en el puramente fisiológico, social, de conveniencia, etc.? Ahora bien: pongámonos la mano en el pecho, y confesemos si el estado presente de ideas y costumbres es el más adecuado para la vitalidad de las artes bellas por excelencia... Coloquemos al génio más sublime, llámese Rafael ó Murillo, en frente de una sociedad que se goza en las fotografías obscenas, que aplaude el *Can-can*, los *Bufos* y los *Cuadros vivos*, y dígase si es factible que la muchedumbre le comprenda, y más que esto se eleve al nivel de su ideología...

Si, pues, desgraciadamente cruzamos una época en que la agitacion de principios radicales viene produciendo un completo trastorno del sentido moral, ¿cómo exigir al artista que cerniéndose en la serena region especulativa, pregone una fé que se niega, una tradicion que se anonada, una autoridad que se echa abajo, para salir como misionero entre salvajes, despreciado ó escarnecido, con peores condiciones aun, porque ni él reune las del sacrificio, ni debe esperanzar las del martirio?

En efecto, el artista, al igual que el poeta, si bien ejerce una mision no es un apóstol: mero ciudadano, como otro cualquiera, debe vivir de su *industria*, y ganarse el sustento, ayudado de las gentes con quienes vive. Por eso las artes marchan en consonancia con los tiempos: brillan en Atenas, en Florencia, córte de los Médicis, en Sevilla, cuando lo fué de España; augustas y liberales de suyo, solo resplandecen bajo la aureola de la verdadera grandeza y libertad. Toda tiranía las arredra, toda abyeccion las enerva, toda fealdad las mata. Seguro termómetro del sentido público, si no para darle impulso, para recibir su cercana influencia, al nivel del mismo crecen ó menguan, y si alguna vez sus victorias fueron debidas á la poderosa accion de un génio superior, sus derrotas son invariable consecuencia de la inmoralidad de costumbres ó de la corrupcion general de ideas.

Observado esto, nadie estrañará que en nuestra esposicion escaseen las pinturas religiosas é históricas, mientras abundan relativamente los paisajes, bodegones, estudios accesorios, grotescos, retratos, etc. Apenas un solo autor, por cierto magistral, de arraigadas creencias é innegable respetabilidad, ha osado arrostrar la opinion en sus cuadros números 166, 167 y 168 que representan la *Purísima Concepcion*, *Santa Teresa* y el *Angel Protector*; la primera en estado de simbola y en plena gloria, como suele figurársela; la segunda sentada en una especie de trono, mirando beatíficamente al Espíritu Santo que la cobija, y el tercero flotante, la vista en el cielo, con el emblema de la redencion en la mano. Estos lienzos llaman desde luego la atencion discreta, por su sábia disposicion, sobriedad estudiada, pureza de líneas y delicadeza de tonos: sentidos, acabados, de buen efecto, rebosan toda la dulzura de un estilo que la propia mano nos tiene acostumbrados á admirar, y en primor de ejecucion no hallamos otros que les igualen.

Al género histórico corresponden los números 227 y 507, *Miguel Angel velando á su criado*, y un sangriento episodio *de la barricada de San Martin* en Madrid. Aquel está bien en situacion y reune preciosos efectos de tono: el segundo es simpático y natural, aunque menos correcto. A la primera seccion pertenece el animado boceto del *Cerco de Gerona en 1811*, sin número, obra de un artista enérgico y laborioso, á quien son familiares todos los géneros, conforme evidencian los treinta y tantos cuadros que este año ha llevado; filosóficos como el de la *Mancha del crímen*, número 171; poéticos como las *Tórtolas*, una *Jóven en la fuente;* de impresion, como sus escelentes paisajes y marinas, recomendabilísima la del número 169; de observacion, como varios tipos aislados de pescadores, pastores, muchachos, etc.; de estudio, como grupos de peñascos, árboles y frutas, y finalmente una coleccion de retratos donde campea generalmente gran lozanía y desembarazo.

Ambas secciones de paisaje y retrato son las más copiosas, aunque desiguales en mérito, pues si unas ofrecen rasgos tan bellamente sentidos como espresados, con gran riqueza de pormenores, en otros solo se descubren aspiraciones y buenos deseos, luchando acaso con la inesperiencia. Entre los retratos, señalaremos uno de mujer, núm..., uno de caballero con espejuelos, sin número, cuyo relieve es maravilloso, y otro, efigie de un profesor muy conocido. De paisajes, el titulado *Efecto de lluvia*, núm. 294, y *Efecto de niebla en Monserrat*, núm. 287, con varios compañeros suyos, bastaran á calificar, si no fuese ya notoria, la maestría del que los hizo, y á igual altura, si bien de índole distinta, ponemos las *Montañas de Mallorca durante el invierno*, núm. 276, procedentes de otro laureado autor. Dignos son asimismo de señalarse los números 18, 32, 37, 69, 105, 237, 326, 350, 357, 367, etc., casi todos de variado pincel.

La clase dicha de *género*, que comprende escenas familiares y campestres, bambochadas, individualidades, grupos, incidentes, etc., tiene á su vez muchas y diversas composiciones estimables, unas por la vis ó novedad del pensamiento (números 1, 14, 118, 145, 151, 184, 245, 268, 301 y siguientes, 375, 510); otras por la verdad de observacion (12, 38, 58, 60, 62 y 63, 76, 80, 84, 87, 117, 153, 221, 246, 324, 343, 365, 370, 379); estas por la riqueza de color (48, 71, 147 y siguientes, 206 y siguientes, 222 y 223, 327, etc.); aquellas por sus tonos bruscos y decididos (53, 118, 126, 148 y siguientes, 240 y siguientes, 510).

Profesores de justo crédito han dado nuevos ejemplares que le confirman, ya en los chispeantes bocetos, estilo de Meissonnier, números 301 al 310; ya en las animadas fantasías números 240 al 261, de las cuales impresiona vivamente la que se titula *Zitto, che passa la ronda*, grupo de esbirros, deslizándose como fantasmas por un suburbio de Roma entre la multitud azorada, á la dudosa luz del crepúsculo.

Con este cuadro y los admirables racimos del simpático y delicado creador de tantos floreros y fruteros que han llevado la palma en todas las esposiciones, creemos cerrar dignamente la reseña de la actual; y con añadir un buen número de copias más ó menos pretenciosas y felices; pocos, aunque no despreciables ejemplares de escultura, los crucifijos números 401 y 406, el bulto funerario núm. 404, las imágenes números 402, 3, 5, 6, 13, los bajo-relieves números 407, 408, etc.; una preciosa y variada coleccion de acuarelas, vistas, grabados, fotografías y dibujos, particularmente los de un acreditado colaborador de este periódico que vendrán figurando en sus páginas; planos y proyectos arquitectónicos muy remarcables en su clase, y algunas muestras de vidrieras pintadas, consolas y otros objetos corpóreos; bien podremos concluir que la exhibicion artística de Barcelona no es tan mezquina é insignificante como en harto ligeros juicios se ha querido suponer, y más teniendo en cuenta las razones al principio enunciadas, que obligarian á la indulgencia, cuando no se debiese, como se debe, un elogio de justicia.

Producciones hay entre las exhibidas, que anuncian dotes escelentes, y entre los 120 autores inscritos en el catálogo, prescindiendo de los ya renombrados en su larga carrera profesional, pocos serán indignos de seguir sus huellas, viéndose en todos el talento ó la inclinacion indispensable para cultivar su difícil arte.

Eso es lo que importa al progreso del mismo: nada significa la calidad y cantidad de las obras, cuando ellas patentizan que en sazon y oportunidad no han de faltar ingénios capaces de elevarlos á su mayor prestigio. ¿Y cuándo han faltado á España, siempre que en la debida órbita se ofreció una marcha franca, sin prevenciones ni embarazos á su actividad?

JOSÉ PUIGGARÍ.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

I. Las ciencias y la grandeza nacional.—Decadencia científica en Francia.—Enseñanza y ciencias en varios países.—II. Académicos españoles y la más moderna de las ciencias naturales.—Resultados maravillosos de la ciencia de la lengua.—El nuevo reino de la naturaleza.—El lenguaje primitivo.—Influencia de las razas en modificar idiomas.—Unidad de la especie humana confirmada por la lengüística.

I.

En medio de los agitados tiempos que atravesamos y del triste espectáculo de esa multitud de rivalidades y luchas, que impulsan, así el ardor intemperante de las pasiones políticas, como el fanatismo intransigente, produciendo, no solo un gasto estéril de energía, sino una estancacion de la cultura, capaz de sumergirnos en el mayor retroceso; á través de tales disturbios de todas clases, y de tan inmensa, enredada y violenta confusion, destaca y brilla un punto luminoso, resplandeciente signo del desenvolvimiento progresivo de la humana inteligencia. Esa luz es el empeño ardiente y perseverante en conocer, profundizar y estender las ciencias positivas. Dicha tarea es uno de los medios más poderosos para llevar al hombre hasta un levantadísimo punto de perfeccion y grandeza. Así vemos que por una ley natural de fuerza irresistible, las pocas naciones donde dichas ciencias se cultivan mucho, son las que tienen una superioridad inmensa sobre los demás pueblos, que desconocen tal género de cultura intelectual, ó que no se cuidan de alimentar debidamente ese fuego sagrado y sublime. Aquel es el manantial abundoso é inestinguible de la fuerza, de la grandeza y de las riquezas de las naciones. Estando, pues, todo esto tan estrechamente ligado con el cultivo de las ciencias positivas, nunca debe omitirse el preconizar la grandísima importancia de semejante asunto en un país como España, donde tanta indiferencia reina respecto al particular aludido, y donde solo alcanzan notable y estensa prediccion los estudios literarios y algunos de otras clases.

Ya que tanto seguimos el ejemplo de Francia, imitemos tambien sus trabajos para estender el cultivo de las ciencias positivas. Allí el célebre químico Fremy acaba de escribir la tercera circular sobre la organizacion de las carreras científicas, en la que da el grito de alarma con motivo del estado de gran decadencia y del profundo abandono que se observa respecto á los aludidos ramos del saber. Atribuye semejante retroceso á lo difícil y costoso que es la instruccion científica y á que los sábios siempre tienen que luchar con privaciones y hasta con la mayor pobreza. Como remedio propone que se asignen pensiones á los jóvenes con aficion y talento para tales estudios, y que despues de terminados, se les abonen sueldos á fin de que emprendan indagaciones científicas, formando un cuerpo independiente del profesorado. En América son enormes las cantidades que se destinan para el fomento de las ciencias, aunque no gravan el presupuesto del Estado, sino que las satisfacen los ciudadanos, pues se ha llegado á comprender que la produccion científica que todos utilizan debe ser alentada y remunerada por el concurso del país entero. Desea Fremy que Francia imite lo que se practica en América, pues no juzga suficientes los grandes y continuados esfuerzos del gobierno francés en estos últimos años á fin de fomentar las ciencias.

El abate Moigno, tan conocido como escritor popular científico, conceptúa impracticable el aludido proyecto de Fremy. Reclama que se confieran á los que cultivan ciencias, empleos de poco trabajo, como los de bibliotecarios, etc., para que puedan tener tiempo que dedicar á tareas científicas. Laméntase Moigno, que tales destinos se den á periodistas ó á políticos intrigantes, que no brillan por ningun género de instruccion, ni de saber.

Un decreto reciente del gobierno francés debe apuntarse aquí, tanto por la medida que dicta, como por no haber sido anunciado en ninguno de nuestros periódicos. Dicho decreto dispone que al ministerio de Bellas Artes se le cambie el nombre por el de ministerio de Literatura, Ciencias y Artes, y que tal centro tome á su cargo lo relativo al Instituto de Francia, á la Academia de Ciencias, á las bibliotecas, sociedades científicas, etc. Esa medida y otras muchas que no enumeramos, patentizan la importancia trascendental que el gobierno francés confiere al fomento de las ciencias. Anunciamos, tan luego como salió á la luz, el informe emitido de órden de dicho gobierno sobre los estudios alemanes de las ciencias positivas, el cual demuestra la inmensa superioridad de Alemania sobre las demás naciones. Pero si la Francia, que cuenta tantos célebres matemáticos, físicos y químicos, reconoce que está rezagada en esos ramos del saber, comparándose con el país referido, todavía aparece mucho mayor el atraso, segun informes recientes de catedráticos franceses, respecto á las ciencias históricas y filológicas. Hay, empero, que confesar, en honor del monarca y del gobierno del vecino imperio, que están tomadas todas las medidas para salir de semejante atraso, y así es, que en la escuela de estudios superiores, que aun no cuenta dos años de vida, enseñan dichas ciencias, ya alemanes, como Breal y otros, ó ya bien suizos ó franceses que han estudiado en Alemania, como Morel, Gaston de Paris, etc. Se traducen al francés los trabajos filológicos de Mommsen, Ritschl, Diez, Hase, Diedorf, Duebner y otros alemanes, se exige á los alumnos profundos conocimientos del idioma tudesco, y por todos cuantos medios son practicables está llevándose á efecto en Francia la aclimatacion de la ciencia germana.

En otras naciones se observa, que aun los centros donde hasta ahora solo se rendia culto á los estudios clásicos, como las antiguas universidades de Inglaterra, están arbitrando fondos para establecer la enseñanza de las ciencias positivas, segun anuncian los números que acaban de llegar de la prensa científica de aquel país. Para dichas ciencias se han construido magníficos locales en la moderna universidad de Lóndres, que ha inaugurado la reina el 11 de mayo. En las capitales de las provincias inglesas se fundan grandes colegios, universidades, museos y bibliotecas. En la metrópoli se va á edificar un gran palacio donde puedan reunirse las sociedades científicas. El número de asistentes á la enseñanza científica y á las bibliotecas públicas demuestra grandísimo progreso, y segun datos presentados en el Parlamento hace pocos dias, á una sola biblioteca de Manchester concurren cada año cerca de dos millones de individuos.

La Holanda tambien es un país donde alcanzan las ciencias positivas profunda atencion, y donde diariamente se abren nuevas cátedras y laboratorios para su enseñanza.

En Italia, por la inversa, ahora discute el Parlamento la supresion de varias universidades, no solo por hacer economías, sino porque existe la opinion de que resultarán ventajas centralizando la enseñanza en algunas pocas ciudades. Mas dicha medida encuentra oposicion, en especial por suprimir tambien el Instituto superior de Florencia, donde con tan brillante éxito enseñan y trabajan, en la astronomía Donati; en la fisiología Moritz Schiff; Hugo Schiff en la química; Targioni-Tozzetti en la zoología, y en la botánica Parlatore.

Italia, empero, no es únicamente donde van á dejar de existir establecimientos de enseñanza, pues tambien en España se suprimen con frecuencia, sin que se anuncie que las escuelas quitadas por algunos ayuntamientos hayan vuelto á abrirse, á pesar de los merecidos anatemas que la prensa madrileña fulmina con motivo de tales supresiones. Esperemos el remedio de semejantes hechos, propios de pueblos bárbaros, y hagamos votos á fin de que en España aumenten las diversas clases de trabajos, que no solo difundan la primera enseñanza, sino principalmente que extiendan la preparatoria indispensable para alcanzar algun dia que el estudio de las ciencias positivas sea general y que éstas logren, en nuestra pátria, dilatadísima y poderosa propagacion.

II.

El siglo XIX cuenta entre sus grandes maravillas, la de haber aumentado el número de las ciencias naturales con la lengüística. Son muy numerosos los trabajos que diariamente se publican sobre esa moderna ciencia, tanto en tratados, como en revistas especiales; pero la corta cantidad de espacio á nuestra disposicion, solo permite decir en este lugar poquísimas palabras acerca de algunos resultados recientes, comprendidos dentro de la esfera intelectual, de que ahora tratamos. En Madrid ha visto la luz, en noviembre último, una disertacion acerca de varios puntos de la ciencia espresada, compuesta por el señor Canalejas al ingresar en la Academia española, á la que contestó sobre el mismo tema don Juan Valera.—No se citarán las publicaciones impresas desde entonces, que contradicen varios asertos del señor Canalejas, pues obedecemos la regla que rige á estas Revistas, destinadas á lectores de todas clases y que no deben escribirse especialmente, ni para los académicos, ni para los demás doctos.

La lengüística, ciencia de creacion germana, pues alemanes son algunos como Max Mueller, etc., que publican tratados de ella en inglés y otras lenguas, tiene por objeto indagar las leyes que rigen la construccion orgánica y las variaciones de los idiomas. Corresponde la lengüística á las ciencias naturales y no á las históricas; porque el idioma al formarse y modificarse obedece á leyes independientes de la humana voluntad y análogas á las que rigen en la astronomía, la física, la química, etc. No es, pues, la lengüística como muchos aseveran sinónima de la filología. Ésta tiene por fines el conocimiento entero y la reconstruccion del conjunto de la vida en cualquier periodo antepasado y para ello utiliza el idioma como uno de los medios, mientras que el objeto de la lengüística es el lenguaje en sí mismo, el conocimiento y la esplicacion de cuantos fenómenos aislados presente en los diversos pueblos, así como, por un cabo, la indagacion de las evoluciones de los idiomas, sus trasformaciones y asimilaciones, y por otro, el estudio comparativo y razonado de las reglas con que una lengua se deriva de otra.

Agítanse alrededor de cada palabra una multitud de problemas grandes y profundos, tanto del dominio de la etnología, como del de la historia y de otras ciencias. Causa admiracion cómo la lengüística, con absoluta independencia de la literatura, hace interesantísimo el estudio en sí mismo, como producto de sonidos, de cada idioma, cuyas leyes determina exactamente, aplicándolas para indagar lo relativo á tiempos antiquísimos y al más remoto orígen del género humano, alcanzando, en esto, resultados inaccesibles para la geología y paleontología.

El aleman Herder fué el primero que comprendió la importancia del lenguaje como signo característico del género humano y el que puso de manifiesto, antes que nadie, que el idioma no es más que la actividad del espíritu que convierte á los sonidos en espresion del pensamiento. Los modos distintos y especiales de los idiomas se fundan en las cualidades mentales que á las razas distinguen. Es, por consiguiente, la construccion orgánica de una lengua el medio más seguro para indagar la esencia íntima de todo pueblo, y en esto consiste la grandísima importancia de la lengüística para la historia completa del desenvolvimiento de la humanidad.

Distinguíanse antiguamente tres reinos en la naturaleza, á saber: el mineral, el vegetal y el animal, los cuales fueron reducidos á dos por Lamarck, que son: el orgánico, comprendiendo el vegetal y animal, y el inorgánico ó mineral: ambas clasificaciones no abrazan más que la parte inferior de los séres humanos sin hacerse cargo de lo sublime y elevado que al hombre distinguen. Así es que sábios modernos proponen que se establezca en la enseñanza el *reino humano* ú *hominal*. Gratiolet, autor de recientes trabajos sobre la anatomía comparada del celebro del hombre y del mono, establece el *reino del verbo*, es decir, de la palabra. En dichos trabajos prueba que solo el hombre es capaz de hablar, que esta facultad es primitiva del género humano é indispensable para el desenvolvimiento del pensamiento. Diversas obras modernas de eminentes sábios aseveran que el idioma es de orígen divino, siendo el Creador quien al dar la vida al hombre le confirió la facultad de espresarse en un lenguaje perfectamente formado. Muchos eruditos opinan que el hebreo del antiguo Testamento,—no el de los rabinos modernos—es el idioma primitivo, mas semejante opinion no está apoyada por pruebas irrebatibles, si bien M. Martel anuncia, que los trabajos que ha estado practicando por espacio de treinta años y que todavía no ha publicado, demuestran que el hebreo es un idioma esclusivamente creado por Dios.

Las leyes sobre las permutaciones de los sonidos de que trata la fonología, base de la gramática comparada, así como la morfología de la lengua, que establece las variaciones de sus formas y sirve para clasificar idiomas, han sido perfeccionadas de una manera notable merced á recientes progresos. Éstos enseñan con exactitud el modo de averiguar á lo que cada letra del alfabeto de una lengua madre ha llegado á convertirse en las principales palabras de los idiomas que de dicha madre han nacido. Para ello se establecen comparaciones retrocediendo hasta los elementos, que en esta materia son las letras, y anotándose sus identidades ó diferencias se logra reducir las voces de idiomas diferentes á la unidad que corresponda, no obstante sus alteraciones y diversidades de sonidos. Así se clasifican los géneros y las familias de las lenguas, se fijan sus edades respectivas y se averigua su esencia, naturaleza é historia. Aplícase siempre el método de observacion de las ciencias naturales, con el cual se han hallado las leyes que en la materia rigen y fundado las teorías que sus causas esplican.

Lo mismo que los demás hombres científicos, los lengüistas tambien presentan gran número de teorías. Segun unos, la causa de los cambios y transiciones de uno á otro idioma está en la accion constante que ejerce la tendencia para hablar cómodamente y con el menor esfuerzo posible. Así, empero, no cabe esplicar satisfactoriamente por qué un pueblo encuentra más fácil y prefiere un modo cualquiera de hablar, modificando otro anterior. Ciertas teorías atribuyen tales alteraciones á la influencia de la raza; pero éstas cuentan muchos adversarios, que no consideran ad-

misible atribuir los modos particulares de hablar á una diversidad etnológica, ó á variedades de la sangre, pues esto conduciria á resultados fantásticos, contradictorios y en desacuerdo con los hechos. Las obras más modernas de autores alemanes, que aplican á la lengüística las doctrinas de Darwin, afirman, que las variaciones de los idiomas se originan por las influencias físicas que á cada pueblo atañen. Los idiomas indo-europeos deben mirarse desde el punto de vista del material con que están compuestos, y así resultan como variaciones de una misma lengua madre comun. Esta lengua oriental, pasando de padres á hijos, ha experimentado cambios infinitos y alteraciones sin cuento, acompañando á la raza aria, desde su cuna asiática hasta su propagacion por Europa.—Los autores antes aludidos, dan por resultado de sus indagaciones una ley constante que rige las variaciones de los sonidos, segun sea la naturaleza geológica de los terrenos que habite cada pueblo. Éste, teniendo el mismo idioma, lo modifica si está rodeado de terrenos calizos, y tambien lo altera en las regiones de esquistos arcillosos, en las de formacion granítica, etc. Deducen aquellos autores de observaciones profundas y minuciosas, que aquí no podemos ni aun indicar, que no deben atribuirse exclusivamente á las variedades de raza los cambios de los sonidos en los idiomas que distinguen á uno ó varios pueblos, pues tales mudanzas se originan por el influjo geológico y por las demás circunstancias distintas que en diferentes países pesan sobre sus habitantes. Parece muy estraño, á primera vista, que la pronunciacion de las lenguas esté influida por la naturaleza de los terrenos, lo mismo que los organismos de plantas y animales, pero si tales órganos no pueden sustraerse á semejante influjo, ¿por qué razon se habrán de librar de él las funciones de los mismos? ¿Y no es acaso el lenguaje una funcion orgánica?


VISTA INTERIOR DE LA CATEDRAL DE LA HABANA. (Véase el núm. 9.)

Son muy importantes y numerosas las nuevas aplicaciones de la ciencia de la lengua. Por consecuencia, de ellas es posible únicamente formar idea del estado de cultura y del grado de civilizacion de un pueblo en su más remota época. Así, por ejemplo, de los nombres de objetos de cultura que contienen las lenguas indo-germanas, se deduce con la mayor seguridad que aquellos pueblos tenian domicilio fijo en las tierras que primitivamente ocuparon antes del siglo de las invasiones, y que no eran nómadas, que su agricultura estaba bastante desarrollada; que poseian ganados, etc. Tambien averigua la ciencia de la lengua los rasgos generales de la religion de un pueblo, su culto divino y sus ritos, correspondientes á remotísimas épocas, aunque de todo eso no existan ahora más que los vestigios lengüísticos. Dicha ciencia halla hasta los rudimentos de la poesía y varias de sus formas en las épocas á que aludimos.

Recientemente aplican algunos la citada ciencia para demostrar la unidad de la especie humana. Á este fin arrancan de la demostracion que establece, que todas las lenguas proceden de una sola, y se presentan razones que prueban que hay menos diferencias entre las diversas razas humanas, que entre un mismo término en distintas lenguas salidas de un idioma idéntico. Pongamos un ejemplo: ¿quién de cuantos desconocen la lengüística habia de decir, que exista identidad, ó el menor parentesco, entre la forma latina *piscis* (pescado), y la forma gálica *iasg*? ¿Entre la forma romana *peis* y la forma tudesca *fisch*? Pues las cuatro no son más que variaciones distintas de una sola é idéntica raiz, cuatro hijos de un padre único; ó, dicho de otro modo, el mismo individuo vestido de cuatro maneras diferentes. Ahora bien; si como estamos viendo, la palabra citada, que proviene del ario, se desfigura tanto y toma tan diversos aspectos por el influjo de los diversos lugares, del trascurso del tiempo y de otras causas, ¿por qué el tipo primitivo del hombre ario no ha de haber cambiado tambien muchísimo, merced á las mismas influencias? Hé ahí otra de las aplicaciones nuevas de la lengüística á los estudios antropológicos, la cual, interpretando las variaciones de las lenguas, puede construir el árbol genealógico de una raza, y aun de todo el género humano. Trabajos recientes en el sentido indicado, demuestran que todas las razas de hombres provienen del mismo origen, y confirman por la crítica científica lo que acerca del particular enseña la Santa Biblia.

Los anteriores apuntes relativos á muy pocos de los últimos progresos de la lengüística, indican la gran importancia que tiene en varios ramos del saber, y que la geología y algunos otros tambien sirven mucho para el estudio de la ciencia de la lengua. ¡Qué encadenamiento tan maravilloso es el de las ciencias! Todas ellas reunidas forman ese foco brillantísimo de luz, que irradiando la verdad, guian al hombre á través de las más densas y lóbregas tinieblas.

EMILIO HUELIN.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Una irreparable desgracia de familia ocurrida á nuestro conductor de máquinas, Mr. Schweizer, en los momentos de empezar la estampacion del presente número, ha sido causa de que no se haya repartido en su fecha correspondiente.

Suplicamos, pues, la indulgencia de nuestros abonados.

EL ADMINISTRADOR.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL,

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

NUM. XV. Editor y director, D. Abelardo de Cárlos. JULIO 28 DE 1870.

SUMARIO.

CRÓNICA.

La bola de nieve.—La química y la política.—Fenómeno español puro.—La guerra por dentro.—La paz.—La ciencia y sus efectos.—El equilibrio europeo.—¿Quién será la víctima?—Lo principal y lo accesorio.—Vamos viviendo.—Sainete.

¡Era natural! El calor debia obligar á los hombres que rigen los destinos del país á buscar algo que mitigase la presion del termómetro; pensaron en la nieve, y jugando con ella formaron una bola.

Una bomba debia decir, pero no me atrevo á tanto.

Sin embargo, la bola ha rodado y la bomba estalló en el mismo corazon de Europa.

La química ha logrado hacer hielo con el fuego: el hielo ha buscado, como todo en el mundo físico, la reaccion, y se ha convertido en fuego.

Este precipitado químico es obra de la política.

La chispa ha partido de España, ha encendido la sangre en Francia y ha sacado de sus casillas á los flemáticos alemanes.

Seguro es que todos los políticos y diplomáticos reunidos, no-bu-



DON ANTONIO ALVES MARTINS, OBISPO DE VICEU (Portugal).

bieran podido augurar el dia 30 de junio lo que ha pasado pocos dias despues. Verdad es que el combustible estaba preparado; pero no era de esperar que la lucha temida y esperada en España cambiase de teatro y abandonase los Pirineos para buscar las orillas del Rhin.

Para nadie era un secreto que Francia y Prusia, aspirando cada cual por su parte á mover á su antojo el balancin que sostienen en nuestra época el equilibrio europeo, se preparaban á la guerra.

El emperador hacia política tradicional: la familia Bonaparte necesitaba vengar la derrota de Waterloo, precipitada por los prusianos al mando de Blucher, y al mismo tiempo queria, para reivindicar una de sus glorias, restablecer el tratado de Praga.

Aun habia más; el pueblo francés, acostumbrado á las victorias de Malakoff y de Solferine, aspiraba á consolarse del descalabro de Méjico.

La guerra podia consolidar la dinastía napoleónica, y aunque la Francia productora queria la paz, el imperio consideraba la guerra como cuestion de vida ó muerte.

Vean ustedes ahora la parte novelesca de este asunto.

* * *

Un diputado se pone de acuerdo con el general Prim, negocia la candidatura al trono de España del príncipe Hohenzollern, descúbrese esta negociacion, circula la noticia, y el gobierno español, para no malograrla, precipita los sucesos.

El general Prim necesita las aguas de Vichy y renuncia á ellas, propone la candidatura del príncipe Leopoldo, la aprueba el Consejo de ministros, se convoca á los diputados para el 20 á fin de que coronen la obra revolucionaria, la Francia sorprendida declara su oposicion, nuestro ministro de Estado pide su voz al leon de España y habla con ella á Europa; el embajador de España despliega todas sus dotes diplomáticas y resuelve el conflicto una carta del padre del candidato.

El gobierno suspende la reunion de las Córtes; los entusiastas partidarios del príncipe prusiano, de que en sus circulares hace mencion el presidente del Consejo de ministros, se eclipsan, y España, la puntillosa y caballeresca España, se olvida de que juegan con ella; apenas hace caso del nuevo desaire que recibe; parece que no le importa nada volver á dormir el sueño de los justos en los brazos de la interinidad, y fija toda su atencion en el drama franco-prusiano que ha inaugurado, preocupándole más que su situacion los preparativos de la guerra.

En el espacio de ocho dias ha habido profundas oscilaciones en la Bolsa: los fondos han demostrado que pueden tomar parte en las funciones del circo de Price, dando saltos mortales; unos pocos se han enriquecido; ¡muchos se han arruinado!... Esto no importa nada; lo que importa es saber si ganará Prusia ó si triunfará Francia.

La cosecha no ha sido buena; los estranjeros, ante la eventualidad de la guerra, vienen á España, compran los granos; dentro de poco, si Dios no lo remedia, el pan podrá clasificarse entre los artículos de lujo. ¡Qué importa? Mientras asistimos á la tragedia estamos distraidos: despues... ¡Dios dirá!

Este es un fenómeno que esplicará las desventuras que la guerra franco-prusiana desencadene sobre nuestro país.

¡Si al menos los que con tanta avidez observan las fronteras alemanas viesen la realidad de las cosas!

* * *

Cierto es que en Francia, mejor dicho, en Paris, han recorrido las calles numerosos grupos aclamando la guerra y pidiendo al emperador que lleve al Rhin y más allá á los soldados del imperio; no lo es menos que en Prusia, el entusiasmo belicoso raya en delirio.

Pero contad los que gritan y los que callan; examinad la condicion de aquellos y la de éstos, y vereis que los que quieren la guerra son los que poco ó nada tienen que perder. En cambio las clases productoras, los habitantes de las provincias, los labradores, los que tienen que dar sus hijos y el fruto de su trabajo para alcanzar una gloria inconcebible en nuestro siglo... esos callan, pero lamentan la guerra, porque ven detrás de los laureles la desolacion y la ruina.

Preguntad á las madres de esos soldados, á los que cada minuto ha de amenazar cuarenta y cuatro veces con la muerte; decidles que admiren el patriotismo de los soldados; que glorifiquen á los sabios que tan destructoras máquinas de guerra han inventado, y sus lágrimas y sus gemidos os darán una idea del entusiasmo bélico que, segun los periódicos hay en Francia y en Prusia.

Hoy no son posibles más guerras que las que se entablen en defensa de la independencia de los pueblos, y siempre triunfarán en este caso los oprimidos de los opresores; hoy no deben, no pueden comprometer el amor propio ó la ambicion de un soberano, ó las cábalas de la diplomacia, los altos intereses que el trabajo ha creado en los pueblos modernos.

Por eso es de presumir que despues de ostentar sus costosos ejércitos, sus asombrosos proyectiles los dos naciones, ó no rompan las hostilidades, ó, si las rompen, intervengan las potencias europeas en la cuestion y se arregle todo en un Congreso general que inutilice el actual mapa de Europa, reemplazándole con otro al gusto de los soberanos que tengan mas cañones rayados.

Lo que yo no comprendo, lo que difícilmente se esplica, es el lujo de crueldad que ha desarrollado la ciencia moderna al ponerse al servicio del arte militar.

Todos los que leen periódicos saben que los nuevos fusiles hacen imposibles las cargas á la bayoneta; que cada soldado puede disparar cuarenta y cuatro veces por minuto; que los cañones, que han de desempeñar uno de los papeles más importantes, son monstruosos; que las cañoneras han de llevar la destruccion á uno y otro campo. Mentira parece que el ingenio humano haya ido tan lejos; pero este mismo progreso pone de manifiesto una ley eterna que arraiga más y más el sentimiento religioso. Sí; la soberbia del hombre le alcanza triunfos maravillosos, pero solo crea para destruir.

* * *

No sé si mis lectores habrán fijado su atencion en una noticia que la prensa europea ha publicado.

Es la afrenta del siglo XIX.

En este siglo ha habido un hombre que ha consagrado su talento y su aplicacion al descubrimiento de un proyectil que es una epidemia.

¡Aludo á la *bomba asfixiante*.

¡Y los periódicos, al describirla, tienen valor de decir que ofrece la ventaja!... ¡la *ventaja*! de arrojar ardiendo un gas deletéreo que produce instantáneamente la asfixia.

Pero recréese el siglo XIX en sus progresos. Al hablar de este invento, añaden los periódicos:

«Se han hecho esperimentos en Gavre y Lorient con cofres, en cada uno de los cuales se habia encerrado un animal.

Cuando despues de haber disparado el cañon, se iba á ver el resultado, se encontraba siempre muerto al animal sin señales aparentes de contusion ninguna.

Los gases desprendidos durante la combustion, tienen una influencia tan eficaz y persistente, que era imposible permanecer en ninguno de los cofres de los esperimentos más de veinte minutos despues de disparado el tiro.

Bastaban muy pocos para sentir el efecto de la asfixia. Y el hecho es tanto mas notable, (¡notable!) cuanto que por el agujero hecho por el proyectil podia renovarse el aire.

Este proyectil destructor ha sido inventado por un farmacéutico de Lorient; los buques franceses que lo llevan tienen órden de no usarlo sino *in extremis*.»

El farmacéutico de Lorient eternizará su nombre y unirá su ignominia á la nacion que en pleno siglo XIX sea capaz de asfixiar á sus enemigos.

Es de esperar que esta profusion de horrores no pasará de ser una esposicion más de la ciencia y la industria: de lo contrario, podia asegurarse que nos acercábamos al juicio final.

* * *

Pero no, tranquilícense los tímidos, confien en que la civilizacion, á pesar de todo sigue su marcha magestuosa, impedirá esa espantosa tragedia que nos llena de pavor. Dentro de poco comprenderán las naciones que les conviene discutir con la elocuencia de la diplomacia más que con la elocuencia de los cañones; y la Ilustracion Española que se prepara á reproducir todos los acontecimientos más notables de la guerra con la pluma y el lápiz, ofrecerá á sus lectores los retratos de los diplomáticos encargados de negociar la paz universal, y las escenas más interesantes de esta comedia política.

Del Congreso resultará sin duda alguna la paz; pero habrá alguna víctima.

Convendria á los políticos españoles ir estudiando esta cuestion para que en el festin diplomático no les toque el garbanzo negro.

Piensen que así no podemos vivir, y que si al reunirse los representantes de Europa nos sorprenden en los brazos de la interinidad, tendrán piedad de nosotros y aspirarán á constituirnos.

Santo y bueno que observemos lo que pasa en el Rhin; pero que los preludios de la paz no nos cojan desprevenidos. Esta seria una falta que nos costaria cara.

* * *

No parecen tener esta sorpresa los madrileños á juzgar por la situacion de su espíritu.

La aficion á las diversiones se ha desarrollado este año de una manera sorprendente; los viajes de recreo constituyen una verdadera epidemia; y á juzgar por el aspecto que presentan Madrid y los puertos de mar del Océano, cualquiera diria que éramos ricos y dichosos.

Bien es verdad que en las capitales de provincia y en los pueblos, se ve el reverso de la medalla. Allí son los lamentos; pero como apenas hay caminos vecinales, tardan en llegar á nosotros.

Durante la última quincena se han inaugurado solemnemente las obras del importante canal de Cinco Villas.

En la calle de Alcalá ha abierto sus puertas un nuevo café, que de seguro por su magnificencia no tiene rival en Europa.

En el Circo de Madrid ha reemplazado á la compañía de ópera cómica francesa, una de zarzuela española, en la que figura Elisa Zamacoi.

Los conciertos del jardin del Buen Retiro reunen los sábados en aquel ameno paraje á lo mas escogido de Madrid, y Mr. Arban ha tenido la feliz idea de consagrar cada sábado á un compositor de los más célebres.

En los círculos políticos se espera que en agosto se reunirán las Córtes con el fin de prepararse á las eventualidades.

Un gran acontecimiento ha tenido lugar; pero el interés que inspira la guerra le ha quitado, si no la importancia, al menos el efecto que debia producir.

Aludo á la votacion de la infalibilidad del Papa aprobada en el Concilio Ecuménico por una gran mayoría de padres.

El mundo en nuestra época, no marcha, corre, vuela... ¿á dónde irá á parar?

* * *

Pero consolémonos: todavía hay quien anda á paso de carreta al lado del ferro-carril y del telégrafo.

Un jóven, primogénito de una familia rica, hablaba noches pasadas con uno de los primeros novelistas de España.

—Le admiro á usted, decia.

—Es usted muy amable.

—No señor, soy justo; que un hombre que ha estudiado una carrera, haga algo de provecho... nada mas natural; pero que el que no sabe nada haga novelas... ¡eso es asombroso!

—En efecto, añadió sonriéndose el novelista; pero créame usted, hacer una novela es un poco difícil.

—Ya lo creo... dificilísimo. Tienen ustedes que tener presentes tantas cosas... En primer lugar necesitan saber colocar los puntos y las comas; despues viene la ortografía, que es un arco de iglesia, y luego...

La elocuencia del jóven no halló mas frases y calló.

Contando yo esta anécdota á un amigo, que tambien hace novelas:

—Eso no es nada, esclamó, comparado con lo que un lugareño me dijo un dia. Hablábamos de novelas, y formuló la admiracion que le inspiraban con esta frase: ¡Debe ser muy difícil hacer una novela, porque solo leerla cuesta trabajo, con que figúrese usted!...

Hasta... Con el permiso del director, y creo que contando con la benevolencia de los lectores, voy á emprender un viaje por las Provincias Vascongadas y los pintorescos pueblos de la frontera francesa.

Desde allí escribiré... ¡quiera el cielo que en paz!

Julio Nombela.

CITAS, TESTOS, MULETILLAS, ALUSIONES,

REFRANCICOS, SENTENCIAS Y OTRAS ZARANDAJAS (1).

II.

Con gran desaliento vengo hoy á cumplir el empeño contraido de seguir dando noticias eruditas á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Un mi amigo, de carácter adusto, ha entrado á verme esta mañana cuando había empezado mi tarea, y con la autoridad y el atrevimiento que le dan sus años, su vasta instruccion, el afecto que nos une y su génio nada tímido, me ha afeado mi propósito, no sólo con reflexiones, sino hasta con dennestos, que serian largos de contar: basta decir que ha acabado por llamarme el Don Quijote de la crítica! Y para más amargar su censura, despues de tratarme de *cócora*, con doble sentido y alusion picante, ha tomado en su fraterna el tono y estilo que tanto agradaban al hidalgo manchego, sermoneándome de esta manera.

«Venid acá, señor desfacedor de entuertos, y hablemos en puridad: ¿qué provecho habeis sacado hasta aquí de vuestras posadas y tenaces empresas, de vuestras embestidas á los melandrines literarios?—¿Qué mochacho Andrés ha sido por vuestra intervencion satisfecho de sus soldadas?—¿Qué princesa Micomicona habeis asentado en su trono?—¿Qué escuadron dueñesco habeis rasurado?—Quiero decir, ¿qué pecador contra la sintáxis y la ortografía se ha enmendado por vuestras tercas filípicas?—¿Qué periodiste de los de la jerga gálica se ha convertido por vos al habla de Castilla, ni ha dejado sus latinajos macarrónicos, ni sus citas traidas por los cabellos, ni sus textos franceses incomprensibles?—¿En qué imprenta se le ha quitado la báruara *w* al *rewolver*, ni la incongruente *x* á lo *expontáneo*, ni la increible *h* á lo *ex-h-orbitante*?—¿No estamos oyendo y leyendo todos los dias *telégrama* por telegrama, *cólega* por colega, *ópimo* por opimo, y otros esdrújulos tan ridículos como *méndigo*, *périto* y *záfiro*?—Por mi fé, hermano, que ya ha llovido desde que por la vez primera salisteis á los campos de Montiel, y que me vienen ganas de convertirme en caballero de la Blanca Luna por ver si se me logra el embestiros, y el desarzonaros, y así haceros caer, no ya de vuestro Rocinante, sino de vuestro asno, y que os recojais á vivir en paz. Que á fé que se necesita tener de sobra la filáucia, ó vacíos los aposentos de la cabeza, para imaginaros que vais á ser el Caton censorino de la República de las letras.»

—¡Dios me libre de tal presuncion! contesté sonriéndome; ya dije en mi primer artículo, inserto en LA ILUSTRACION del 10 de marzo, que de las faltas que ahora reprendo he sido yo reo muchas veces.

—Y en vez (continuó mi amigo), de que aquel artículo primero hubiera sido el último, ya me os encuentro borrajeando otro. Veamos, pues, cómo emprende su segunda salida el moderno aventurero.

Y diciendo y haciendo, me arrebató las primeras cuartillas de mi pobre artículo, y empezó con voz lingidamente gangosa, y cómica entonacion, á leer de esta manera:

«Tan fatal es la manía de desfigurar la historia, y tan olvidada tenemos la clásica antigüedad, que ahora un partido político flamante se ha bautizado á sí propio, ó á lo menos ha aceptado para sus individuos, el cognomento estraño y estropeado de *los cimbrios*, sin que pueda atinarse por dónde se les ha entrometido esa *i* extravagante, cuando toda la vida se ha dicho *címbros* en España, como que *cimbri*, *cimbrorum* les llamaron los Romanos) haciendo el acusativo *cimbros* y no cimbrios, porque para esto era necesario que en nominativo se hubiera dicho *cimbrii* con dos ii, como se dijo *helvetii* á los que llamamos *helvecios*.—Por razon análoga denominamos godos y no *godios* á los *gothi*, y no *franquios* sino francos á los *franci*...»

—Por vuestra vida, hermano (dijo mi amigo interrumpiendo la lectura y arrojando los papeles sobre la mesa), que no prosigais en tan inútil contienda.

—Inútil, ¿por qué?

—Por varias razones: la primera y principal, porque ya mas docta pluma ha tomado á su cargo la empresa (2); la segunda, porque á vos no os va un ardite en que lo digan de esa manera ó de la otra; la tercera, en fin, porque es tan buena la mano que teneis para echar lluecas, que bastará vuestra censura para que se ponga en moda el decir *godios*, *visi-godios*, *ostrogodios*; *suevios*, *alanios*; y si me apuran, apostaré á que hemos de oir llamar *rusios* á los moscovitas, *turquios* á los osmalíes del Bósforo, y tal vez dentro de nuestra propia casa se ceirán los neo-gentilicios *castellánios*, *navirrios* y *gallégnios*.

—Bien se me alcanza (le contesté yo humildemente) que es empresa aventurada la de querer traer á la obediencia del código del buen lenguaje á la turba procaz de los descreidos ó ignorantes; pero no todos los que manejan la pluma, hoy que todo el mundo escribe, pertenecen á ese vulgo de prevaricadores; discretos hay, aunque pocos, que tienen á patriótica gala el bien decir, y saben cuán cerca están de perder su independencia y de romper los lazos de su union política los pueblos que dejan aflojar el nudo de la santa unidad del idioma, símbolo el mas perfecto de la nacionalidad, como lo fue Babel de la dispersion de las gentes. Periodistas hay en Madrid y las provincias que saben distinguir el progreso natural de las lenguas y su verdadero y necesario enriquecimiento, del neologismo bárbaro y absurdo.—Pero cuando yo emprendo tales críticas, no es mi ánimo el acometer molinos, ni rebaños de carneros, sino meramente dejar asentada una protesta, y hacer ver que, aun cuando sean muchos y muy vocingleros los gallicistas, y por mil maneras corruptores de nuestra hermosa y rica lengua, no todos los españoles, escritores ó no escritores, habladores ó taciturnos, estamos contaminados del contagio.—Cuanto más, amigo y señor, que este comienzo de artículo que tan impropiamente me habeis mordido, no iba enderezado tan especialmente á la incorreccion del mal sonante apodo adoptado por los modernos *cimbros*, cuanto á la impropiedad de la cita histórica. Dejadme, pues, cumplir el empeño contraido con los lectores de LA ILUSTRACION, que en lo demás yo os prometo la enmienda.

Con esto se aquietó mi amigo, y sepultándose en una butaca, para saborear con risa sardónica los afrancesados remilgos de un cronista de *buffets*, *raouts* y teatricos caseros, me dejó en paz seguir escribiendo lo que verá quien, para seguir leyendo, tuviere curiosidad y paciencia suficientes.

III.

Empiezo por el tan cacareado dicho de *ya no hay Pirineos*.

Voltaire, que debiera ser mas famoso todavía por sus imposturas históricas que por las demás cualidades de sus escritos, fue el primero que refirió esta anécdota en su *Siècle de Louis XIV* (capítulo 28).—«Cuando el duque de Anjou (*nuestro Felipe V*) partió para ir á reinar en España, el rey (*su abuelo*) le dijo, para encarecer los lazos con que de allí adelante habian de estar unidas ambas naciones: YA NO HAY PIRINEOS.

Contra esta afirmacion del desenfadado arreglador de la historia, se levanta un crítico moderno invocando el *Journal de Dangeau*, cuya veracidad es de mejor fianza.—«Despues de contarnos (dice Fournier) con fecha 16 de noviembre de 1700, que el nuevo rey de España consintió en que le acompañaran á sus Estados los cortesanos jóvenes...» Dangeau añade:—«El embajador de España dijo á este propósito que el viaje era ya cosa de nada, porque *los Pirineos se habian derretido*.»—Tras de esta lisonjera españolada, cree Fournier poco verosímil, y además no consta, que el rey añadiese un dicho que habria debido ya parecer insulso, porque hubiera sido repetir la misma idea con otras palabras. Pero los franceses han preferido siempre á la santa verdad un *joli mot*, *un mot spirituel*; y por tal de *faire de l'esprit*, son capaces de faltar mil veces el octavo precepto del Decálogo: así es, que el *Mercure galant* de aquel mismo mes y año hizo una ensalada de la historia y de la fábula, y aunque pone el dicho en boca de nuestro embajador, le da ya adulterado, refiriendo que el diplomático español habia exclamado: *Quelle joie! il n'y a plus de Pyrenées!*—Nosotros los españoles, si es verdad que somos tan sesudos como nos jactamos de serlo, deberíamos dejar de atribuir á Luis XIV una ocurrencia que no le pasó por el magin.

Pero hay citas, que, sin ser precisamente falsas, empalagan de puro manoseadas, traidas y llevadas, y aplicadas á roso y velloso.

To be, or not to be; that is the question.

Este primer verso del célebre monólogo de Hamlet, en el tercer acto, verso tan repetido, aun por los que no son capaces de traducirlo, se trae por los cabellos para cualquier cosa. Yo confieso que aun despues de leer muchos comentadores ingleses entusiastas de *Shakespeare*, no encuentro nada de profundo en el tal monólogo que no hayan dicho y repetido mil autores, y no sólo de España, sino autores de todos los tiempos y paises: además, en el tan ponderado monólogo, lo que menos me admira es el primer verso, en el cual tambien queda suspenso el sentido, con *dos puntos*, porque luego sigue diciendo lo que es verdaderamente *the question*:

Whether't is nobler in the mind to suffer
the slings and arrows of outrageous fortune;
or to take arms against a sea of troubles,
and by opposing end them.

Verdad es que no es tan fácil de almacenar en la memoria, sobre todo para quien no sabe el inglés, ese manojo de versos duros, como lo son los resbaladizos monosílabos *To be or not to be*, etc. Algo mas significativa y no menos concisa es la frase que sigue á todas estas: *To die... to sleep... No more* (Morir... dormir... nada mas).—Sólo que esto ya es mas claro, y no tiene aquel encanto secreto de lo vago, indefinido y misterioso que permite el arquear las cejas y repulgar los lábios, tanto más cuanto menos se entiende.

Esta mágia poderosa de las palabras no entendidas, la pinta muy bien Manzoni en su famosa novela: cuando recibiendo á Lucía y á su madre en la iglesia del convento, á deshora de la noche, mandó il padre Cristoforo al lego cerrar la puerta, escandalizado el buen *fra Fracio*, le decía al oido: «Ma padre, padre! di notte... in chiesa... con donne!... chiudere!... la regola... ma padre!»—El padre Cristoforo, para aquietarle, le contesta con esta sentencia: *Omnia munda mundis* (para los limpios todas las cosas son limpias), olvidando que el lego no sabia latin: *ma una tale dimenticanza* (añade el autor), *fu appunto quella che fece l'effetto*; por lo mismo que el lego no lo entendió, se quedó convencido.

Pues no digo nada del bueno del Dante, á quien tampoco ha entendido nadie en muchos pasajes, y cuyos versos tambien se manosean, aun con citas que, vuelvo á mi tema, nada tienen de importantes.

Lasciati ogni speranza voi che 'ntrate,

reconozco que es una manera nueva y poética de inculcar aquel terrible *nulla est redemptio*, y mas con la circunstancia de ver escritas las horripilantes palabras *al sommo d'una porta*, como dice el canto 3.° del *Inferno* de la *Divinna Commedia*; pero al cabo de unos quinientos sesenta y ocho años que han pasado desde que Dante Alighieri tuvo esa ocurrencia, ya me parece que deberian haberse cansado de citarla, aquellos sobre todo que no han leido jamás su poema.

Alea jacta est, dicen que dijo César pasando el Rubicon; no lo extraño: en primer lugar, porque desde que se inventó consultar á la suerte, práctica poco menos antigua que el mundo, están diciendo los hombres en casos semejantes expresiones análogas: «Está echada la suerte.» *Alea es el dado* en latin, como en griego *kybos* ó *kubos*; así es, que los griegos tenian el mismo refran que los romanos, Ἐῤῥίφθω ὁ κύβος, *Erriphte ó kubos* (echado está el dado), *jacta est alea*, que es como Suetonio (capítulo 33) le pone en boca de Julio César, no con la inversion que ahora suele usarse, creyéndolo más elegante, sin duda. De todas maneras, es gana de *latinear*, pudiendo decirlo en castellano, y no habiendo sido invencion del ilustre guerrero, sino repeticion de un proberbio ya tomado del griego citado, como opina De Brieux.

No diré lo mismo del *Nihil sub sole novum*: aquí,

(1) Véase el número 6.°, página 91, al fin de la tercera columna.

(2) Esto se escribia el 22 de abril, cuando ya habia borrantes de la intencion que un escritor ilustre tenia de recordar en un periódico de esta capital la historia de los *cimbros* y su verdadero nombre. V. el periódico *El Tiempo*.



ESTATUA DE DON PEDRO IV DE PORTUGAL ERIGIDA EN LISBOA EL 29 DE ABRIL DE 1870. (De fotografía.)

á lo menos, parece que citando el Sagrado Texto, quiere apoyarse en su autoridad esta verdad, más trascendental de lo que á primera vista parece. «*No hay cosa nueva debajo del sol*. A algunos he oido decir *noví*, echándolas de puristas, y no les falta razon; pero ello es que la Vulgata dice *novum*. Dichas palabras son las primeras del versículo 10, capítulo I del *Eclesiastes*: libro canónico que en hebreo se llama קהלת *Coheleth*, y se tradujo de aquella manera sabe Dios por qué. Tambien ignoro por qué la expresion citada termina el versículo 9 en el texto hebreo, en vez de comenzar el 10.° como en el latino, diciendo allí: ואין כל חדש תחת השמש «*W'én col-hhhadásh tháhhhath hhashamesh*.»—Pues no hay cumplida novedad debajo del sol (1).

(1) Traduccion exactísima del profundo hebraizante don Antonio María García Blanco, quien hubiera estimado tambien por más ajustada version latina la de: *nequidem est omnino novum sub sole*.



PLAZA DEL COMERCIO ó *Terreiro do Pazzo* (Lisboa).

EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.—Efecto de niebla en Monserrat, cuadro y dibujo del Sr. Rigalt.

La traduccion inglesa protestante sigue en esto, como en otras muchas variantes, el texto hebreo: en ella acaba tambien el vers. 9.° con estas palabras: «*And there is no new thing under the sun.*»

Larga va siendo ya en demasía mi pedantesca crítica, y voy á ponerle fin por esta vez, concluyendo con una pregunta que me ha ocurrido al hojear la Biblia por los antecedentes textos.

¿Sabrá decirme el lector de dónde ha salido el cuento de que Cain se valió de *una quijada de burro* para cometer el nefando fratricidio? Mucho daño han causado, causan y causarán en este mundo las mandíbulas asnales: aunque no sea más que comiendo un pan que podría emplearse mejor, ó mordiendo en la honra y la fama de ilustres varones; pero de que una de ellas fuese instrumento del homicidio de Abel, quisiera yo que se me diesen pruebas. El Sagrado Texto original dice lo siguiente:

ויקם קין אל-הבל אחיו ויהרגהו—*Waiyáqam Qay in el-Hébel ahhíu, waiyahhargúhu.*—«Y se levantó Cain contra Abel, su hermano, y le *mató*. El verbo significa, en efecto, que le mató de una manera particular, segun dicen los inteligentes en la lengua hebráica; pero de quijada de burro, ¡ni una palabra! La Vulgata tradujo; *Consurrexit Cain adversus fratrem suum Abel, et* interfecit *eum.*—«Y matóle,» fue la version castellana del padre Scio; quien tuvo buen cuidado de añadir por nota: «No se sabe ni el lugar donde lo mató, *ni el instrumento de que se valió* para ello.»—Pues entonces, Señor, ¿de dónde ha salido esa quijada?

Tal es mi pregunta, y una de las muchas ignorancias que ya anuncié tendria que confesar en el curso de estas indagaciones, las cuales concluirán en otro artículo.

A. M. Segovia.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.—El último viaje, cuadro y dibujo del Sr. Urgell.

DESCRIPCION DE GRANADA.

POR LOS AUTORES ARABES.

I.

En Granada realizó el pueblo árabe los sueños de su poesía y las obras más acabadas de sus artes. La Damasco de Occidente, situada en uno de los parajes más alegres y deleitosos del mundo, rica en los encantos de la naturaleza, en aguas, arboledas y sombras, ofreció una imágen del Paraiso á gente tan sensual como los árabes, que encontraba allí los goces por que había suspirado desde su antigua estancia en los estériles y abrasados regiones del desierto. Por eso los árabes granadinos quisieron desplegar en aquella ciudad la riqueza y lujo de sus artes, fundando alcázares suntuosos en medio de alamedas y jardines: alcázares donde hoy todavía se ve retratada la civilizacion materialista de los musulmanes, en que todo convidaba al placer de los sentidos, donde todo era brillante al par que efímero, y donde, en fin, la arquitectura sarracena desplegó una espontaneidad y gentileza que nunca había conocido hasta entonces.

Los escritores árabes nos han dejado varias descripciones de Granada sumamente curiosas para la historia y muy poéticas, como inspiradas á su ardiente imaginacion por las bellezas de este delicioso suelo.

La descripcion más antigua que conocemos, escrita por un autor llamado el Secundi (que murió en 1231), dice así:

«Granada es la Damasco de España, la recreacion de los ojos y la satisfaccion de las almas. Tiene una alcazaba fuerte con altos muros y jigantescos torreones. Distínguise por tener un rio cuyas aguas se reparten en sus casas, en sus baños, en sus molinos de adentro y de afuera, y en sus jardines. Embellecióla Dios poniéndola como un trono sobre su estensa vega, donde se derrama la plata líquida de sus arroyos entre la esmeralda de las arboledas. Con los céfiros de sus collados y el risueño aspecto de sus alamedas, inspira en los corazones y en los ojos un sentimiento de complacencia que enternece los caracteres más fieros, y produce en ellos los mayores prodigios de bondad. En ella no han faltado los héroes mas ilustres, ni los sabios mas insignes, ni los poetas mas escelentes. Y aun cuando Granada no tuviese mas escelencias que aquella con que Dios la dotó esclusivamente, como el haber producido las poetisas *Nazhun Alcalaiya*, *Zainab bent Ziyad* y *Hafsa bent Alhachí*, bastaba para ennoblecerla en lo tocante al ingenio y la erudicion.»

Pero las descripciones mas exactas y completas de Granada se deben á la pluma de su historiador, el ilustre Ibn Aljathib. En las obras de este autor se hallan dos muy importantes, una de ellas ya traducida por un orientalista de fines del pasado siglo, aunque sin bastante fidelidad (1) y la otra desconocida completamente hasta nuestros dias. La primera que se encuentra en la historia de la dinastía Nasarita, titulada *El esplendor de la luna nueva*, es como sigue:

«Granada (nombre extranjero), es la capital de la comarca de Elvira y se llama tambien el Damasco del Andalús. Trasladóse á ella la supremacía el año 400 de la Hejira (1012 de Jesucristo). Dista de Elvira una parasanga y un tercio. Es célebre por sí misma, y sus ornamentos son de todos conocidos..... Su clima se acerca mucho á la templanza, y en la mayor parte de sus propiedades se asemeja á Damasco.

»Por su situacion vecina de la costa, Granada está provista de pescado y de frutos tempranos; es un emporio de los comerciantes y un punto de apoyo para hacer la guerra santa en el mar, por lo accesible y favorable de su posicion; está abastecida de frutas recientes y contínuas, aprovisionada para casos de penuria, henchida de mantenimientos en sus almacenes; por su asiento, á espaldas de la campiña (de Córdoba) y encima de las Alpujarras, es un mar de trigo y rica mina de granos escelentes, así como de seda y de azúcar; por su situacion junto al monte de la Nieve, Solair, celebrado entre los montes mas famosos, son copiosas y deleitables sus aguas y puro su ambiente, y numerosas sus huertas y jardines, y espesas sus arboledas y abundantes en ella las yerbas mas escelentes y las plantas aromáticas medicinales. Mas por la misma causa (de la vecindad de Sierra-Nevada) en la estacion del invierno el frio es tan fuerte, que congela los líquidos, y algunos años se cubren sus espacios de nieve. Por la pureza de su ambiente, los cuerpos de sus habitantes son robustos y fornidos, y de fuerte estómago. En fin, por la natural aspereza del sitio, los ánimos de sus habitantes son duros y esforzados.

»Una de las escelencias de Granada es que su tierra admite una siembra en pos de otra siembra, y da unos pastos tras otros durante el año. En su jurisdiccion hay minas de oro y de plata, de plomo y de hierro, de tutía, de marquesita y lápiz-lázuli. En sus montes y cañadas se cria el pencedano (ó ervato), la spica rasdi y la genciana; en sus espesuras se halla el quermes (ó cochinilla) para teñir la seda, cuyo comercio es el mas considerable en esta comarca, y con él la bastaria, sin que en esto pueda llevarla ventaja ningun otro país, ni el mismo Irac (ó Caldea), cuyas sedas son harto inferiores en limpieza, finura y brillantez.

»Su vega dilatadísima, semejante á la de Damasco, es (por los infinitos elogios que de ella podrían hacerse) el cuento de los viajeros y la conversacion de las veladas. Dios la tendió como un tapiz sobre un llano que surcan los arroyos y los rios, y donde se amontonan las alquerías y los jardines, y en la situacion mas deleitosa y con la mayor copia de sembrados y plantíos: un espacio de 40 millas que rodean las colinas y que circundan los montes formando la figura de dos tercios de círculo.

»Casi en su centro se asienta la ciudad tendida en la falda de montes elevados y de colinas altas y de atalayas eminentes.

»Ocupa la planta de esta gran ciudad y de los vergeles que la pertenecen, cinco montes y una llanura vastísima, estendida en lontananza, cultivada por do quiera, sin que aparezca espacio alguno desolado ni yermo hasta el mismo límite donde las abejas tienen sus colmenas: todo ello regalado por el soplo de los céfiros.

»El paisaje es tan rico en accidentes y detalles, que solo podrá abarcarle y comprenderle bien el que esté acostumbrado á trazar las meciones (2).

»Todas las palabras serian pocas para enumerar los sólidos puentes y calzadas, las mezquitas venerables por su antigüedad, y la ordenada serie de las plazas.

»Atraviesa la ciudad el famoso rio conocido por el Darro, el cual viene de la parte de Oriente y se junta en sus afueras con el rio Singilis, que viene por su parte meridional surcando la dilatada vega. Este rio, acrecentado de contínuo en corriente con el sobrante de las acequias y con la afluencia de otros rios y arroyos en los términos de Granada, corre en direccion de Sevilla convertido ya en caudaloso Nilo.

»Domina la ciudad por su parte meridional la poblacion de la Alhambra, *Medina Alhamrá*, córte del reino, coronándola con sus brillantes almenas, sus eminentes torres, sus fortísimos baluartes, sus magníficos alcázares y otros edificios suntuosos que con su brillantísimo aspecto arrebatan los ojos y el ánimo. Hay allí tal abundancia de aguas que, desbordándose á torrentes de los estanques y albercas, forman en la pendiente arroyos y cascadas, cuyo sonoro murmullo se escucha á larga distancia.

»Rodean el muro de aquella poblacion dilatados jardines propios del sultan y arboledas frondosísimas, brillando como astros, á través de su verde espesura, las blancas almenas. No hay en fin, en torno de aquel recinto espacio alguno que no esté poblado de jardines, de cármenes y de huertas.

»Pues en cuanto al terreno que abarca la llanura que se estiende en lo bajo, todo son almunias de gran valía y de tan escesivos precios, que ninguna de ellas podria pagarla sino un príncipe, habiendo algunas que producen cada año una renta de 500 doblas á causa de lo recargado que está el precio de las verduras en la ciudad. De ellas pertenecen al patrimonio particular del sultan cerca de 30 almunias.

»En derredor de estas heredades, y tocando á sus pies, se estiende una campiña de gran precio, que nunca deja de producir ni de estar floreciente, no bajando en nuestros dias lo que rinde para el Erario de unas 25.000 doblas.

»Allí tambien posee el sultan propiedades que hacen rebosar las arcas de sus tesoros con sus plantíos y prosperidad y buen órden, mirándose sembradas de casas relucientes, y de torres elevadas, y de eras espaciosas, y de casas para las palomas y los animales domésticos. Solo en la cerca de la ciudad y en el recinto de sus muros hay mas de 20 almunias pertenecientes al real patrimonio, donde se ve gran muchedumbre de hombres, y de animales briosos de gran precio para las labores del cultivo, habiendo en muchas de ellas castillos y molinos, y mezquitas.

»Esta prosperidad y estado floreciente de la agricultura alcanza igualmente á todas las alcarias y terrenos que poseen los súbditos, colindando con las propiedades del sultan; pues se ven por do quiera campos dilatados y alquerías pobladas, entre ellas algunas muy estensas y habitadas, donde tienen parte millares de personas y que ofrecen un espectáculo muy variado, así como las hay tambien que pertenecen esclusivamente á un dueño ó dos.

»Los nombres de todas ellas pasan de 300, y hay cerca de 50 con su mimbar (3) para los viernes, donde se estienden (durante la oracion) las blancas manos y se levantan á Dios las voces elocuentes. En el recinto de la ciudad y en sus extramuros hay mas de 130 molinos que muelen con agua corriente.

»En cuanto á la religion, los granadinos son buenos creyentes y siguen la secta ortodoxa de Malic-ben-Anas, imam de los muslimes, sin la menor mácula de heregía.

»En cuanto á las costumbres, son dóciles y obedientes para con sus emires, sufridos para el trabajo, espléndidos y liberales.

»En cuanto á sus personas, son hermosos de cara, de mediana nariz, tez blanca, cabello por lo comun negro, y regular estatura. Hablan con elegancia la lengua árabe, aunque por la diversidad de sus linajes se conocen entre ellos locuciones propias de varios dialectos, y cometen con frecuencia la figura llamada *imela* (4). Son naturalmente obstinados en sus controversias y discusiones.

»En cuanto á sus linajes, son africanos y muchos de ellos berberiscos y extranjeros.

»En cuanto á su vestimenta, la principal que usan comunmente en invierno son albuiceles persianas, almalafas ostentosas y otros trajes de mucho precio de lana, lino, seda, algodon y pelo de cabra, mantos africanos y macilinas túnecinas que se hacen de seda gruesa con vistosas labores: en el estío visten todos blancos almaizares, de suerte que, al verlos reunidos en las mezquitas los viernes, parecen flores abiertas en un prado fértil bajo la templada atmósfera de la primavera.

»Sus soldados son de dos clases: andaluces y bereberes. Los andaluces tienen por arraez un príncipe de la *familia* real ú otro alto varon de la córte. Estos usaban en lo antiguo las armas que estaban tambien en uso entre los rumíes, sus vecinos y adversarios, como anchas lorigas, escudos pendientes, cascos gruesos de hierro, lanzas de punta ancha y sillas de poca firmeza.

»Delante llevan sus abanderados, y en pos de ellos los demás guerreros por el órden de las divisas con que se distinguian sus armas, y segun la graduacion y mérito de cada uno. Pero mas tarde dejaron dichas armas y empezaron á usar corazas cortas, cascos ligeros, sillas de montar árabes, escudos de cuero, *lamthier* y lanzas delgadas.

»Los soldados africanos pertenecen á varias kabilas, como merinitas, bayyanitas, achisies y árabes magribitas. Forman varias cohortes, capitaneadas cada cual por su arraez, y sujetos estos á un arif (ó general) que lo suele ser alguno magnate de las tribus merinitas y de la parentela del rey de Almagrib. Y aunque apenas se vean imamas en el trajo de los habitantes de esta córte (esceptuando sólo algunos de sus xeques, alcaldes y sábios), el ejército africano las usa generalmente.

»Las armas usadas por la muchedumbre de estos magribies son astas largas, duplicadas con astas cortas, y que empujan con las puntas de los dedos al lanzarlas: á estas armas nombran *marasas*, pero tambien suelen llevar arcos europeos para sus ejercicios diarios.

»Las casas y edificios en que viven los granadinos son medianos. Los dias festivos son hermosos de ver en esta ciudad, dando motivo para la composicion de versos y poesías, resonando el canto por todas partes y hasta en los *doccanes* (5), á donde concurre gran muchedumbre de jóvenes. El principal alimento de estos habitantes consiste comunmente en pan de trigo, que

(1) Casiri publicó en su *Bibl. Arab. Hip. Escur.* una traduccion latina de esta descripcion, llena de numerosas equivocaciones. Esta traduccion se ha vertido despues al castellano conservando sus errores.

(2) Alude á los signos vocales, llamados así por los gramáticos árabes, y cuyas figuras complican mas y mas el laberinto de la escritura arábiga.

(3) Púlpito.

(4) Cierto accidente ó vicio en la pronunciacion de la vocal a.

(5) Tiendas, especie de bazares.

es de superior calidad, aunque á veces en la estacion del invierno los pobres y los trabajadores le comen hecho de un mijo que compite con los mejores granos farináceos. Disfrutan grande abundancia en toda clase de buenas frutas, y principalmente de uvas, que son tan copiosas como las olas del mar por la feracidad de sus viñas, bastando decir en su elogio que su producto anual no baja en nuestros dias de 11,000 doblas. No gozan menor copia de frutas secas durante todo el año, pues además de las uvas que saben conservar sin corrupcion las dos terceras partes del año, tienen otras muchas, como higos, pasas, manzanas, granadas, castañas, bellotas, nueces, almendras y otras muchas que no faltan en ningun tiempo. Su moneda, que es del mejor cuño, se fabrica de oro y plata purísimos.

»Es costumbre de los habitantes de esta ciudad el trasladar al campo su domicilio para pasar la pascua del *Asir* en tiempo de vendimia, así como tambien el salir á regocijarse en las campiñas con sus hijos y familia, si bien yendo prevenidos y confiados en su valor y en sus armas por la cercanía del enemigo, y no apartando sus ojos de los confines del país (1).

»En cuanto á los adornos y joyeles de las damas granadinas, usan hoy dia ricos collares, brazaletes, axorcas (en los tobillos) y pendientes de oro puro con mucho de pedrería y de plata en el calzado. Esto en la clase media, porque las damas de la clase mas principal, como son las pertenecientes á la aristocracia cortesana ó á la antigua nobleza, ostentan gran variedad de piedras preciosas, como rubíes, crisólitos, esmeraldas y perlas de gran precio. Las granadinas son hermosas, distinguiéndose por lo regular de su estatura, lo garboso de sus cuerpos, lo largo y tendido de sus cabelleras, lo blanco y brillante de sus dientes, lo perfumado de su aliento, la graciosa ligereza de sus movimientos, lo ingenioso de sus palabras y la gracia de su conversacion. Mas por desgracia han llegado en nuestros dias á tal estremo en el atavío, el afeite y la ostentacion, en el afan por las ricas telas y joyas, y en la variedad de los trajes y adornos, que es ya un desenfreno.»

(Se concluirá.)

F. J. Simonet.

EL OBISPO DE VIZEU.

Los que siguen con atencion el movimiento político del vecino reino lusitano, no pueden menos de considerar á este personaje como una de las figuras mas importantes, como uno de los hombres políticos mas influyentes en Portugal.

Dotado de una viva imaginacion, de un talento claro y de una energía poco comun, desde los primeros años de su vida, se declaró campeon de la causa de la libertad, y puede decirse que es el jefe del partido democrático portugués.

Combatió á don Miguel cuando quiso arrebatar el trono á su sobrina doña María de la Gloria y, unido á los mas distinguidos personajes del partido liberal, ha contribuido á mantener en Portugal la influencia inglesa, á cuya sombra ha desarrollado la nacion vecina casi todas las libertades de que disfruta.

La popularidad del obispo de Vizeu, es grande y no se disminuye nunca. Últimamente, el general Saldanha, creyendo satisfacer la ansiedad pública y dar solidez al movimiento que le llevó al poder, llamó al prelado y le ofreció la cartera del Interior.

No la aceptó y vive retirado de la política; pero el pueblo portugués no olvida que ese anciano acudirá á guiarle cuando le pida su ayuda ó sus consejos.

La importancia que tiene nos mueve á publicar su retrato en el presente número.

ESTÁTUA DE DON PEDRO IV.

El dia 29 de abril último, aniversario de la promulgacion por don Pedro IV, de la Carta constitucional portuguesa, se inauguró con gran solemnidad y entusiasmo en el *Rocío*, la estátua de aquel gran rey que aun vive y vivirá eternamente como un gran ejemplo en la memoria del pueblo lusitano.

En el presente número reproducimos la estátua, digna, por todos conceptos, del ilustre monarca á quien representa.

Inútil es recordar aquí la historia de don Pedro. Sorprendido por las tropas francesas en su reino, se refugió en el Brasil, y allí fue digno emperador.

Llamado por los portugueses, abdicó la corona imperial en su hijo, y acudió en auxilio de doña María de la Gloria, á quien don Miguel, nombrado regente, quiso arrebatar la corona.

Presentóse don Pedro al frente de Oporto, y despues de una lucha heróica, en la que se captó la admiracion de todos los portugueses, logró espulsar al usurpador y á sus secuaces y consolidó el reinado de doña María de la Gloria, restableciendo la Constitucion liberal con que antes habia dotado al reino.

El amor y la veneracion que su memoria inspira, han contribuido á rendirle el homenaje de que hacemos mencion. Los portugueses, al inaugurar esta estátua el dia 29 de abril, han querido demostrar, al mismo tiempo que su entusiasmo por don Pedro, el cariño y el respeto que tienen por su *Carta constitucional*.

(1) Como los cristianos llegaban frecuentemente con sus cabalgatas y espediciones hasta la vega y aun hasta los muros de Granada, los moros, sobre todo en los últimos tiempos, vivian en continua alarma.

LA PLAZA DEL COMERCIO EN LISBOA.

La plaza mas notable de Lisboa, y una de las mejores del mundo, es la llamada del Comecio, ó *Terreiro do Paço*. Tiene 205 metros de longitud sobre 185 de anchura, hallándose tres de sus lados cerrados por hermosos edificios, y el cuarto por el Tajo. La Aduana, que fue en otro tiempo el palacio del virey español, y la Bolsa, ocupan la parte del Norte, y en los restantes están los ministerios, la Audiencia y otras oficinas del Estado. En el centro de esta plaza hay una estátua de bronce de José I, obra de un gran mérito, y la única de esta especie que se haya elevado hasta ahora en honor de un rey de Portugal.

DOS CUADROS.

DE LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.

Los lectores de La Ilustracion han podido adquirir una idea de la Esposicion de Bellas Artes que se ha celebrado últimamente en Barcelona, por el artículo del señor Puiggarí. Hoy tenemos la fortuna de ofrecerles las copias de dos de los cuadros mas bellos que han figurado en tan noble certámen, y nuestra fortuna es mayor porque los mismos autores de los cuadros han hecho los dibujos que reproducimos.

El primero, debido al señor Rigalt, es un precioso paisaje al que su autor ha llamado *Efecto de lluvia en Monserrat*.

Las grandiosas montañas que encierran en su seno el templo consagrado á la Virgen, aparecen casi envueltas en la bruma, y la naturaleza se presenta tan grande y magestuosa como es siempre.

El segundo dibujo es la copia de un cuadro de género del señor Urgell con el título de *El último viaje*.

¡Qué profunda filosofía encierra este lienzo.

Los lectores comprenden toda la tristeza que encierra ese viaje de los restos inanimados de una persona contrastando con la vida y la luz que hay en el camino que recorre.

No añadiremos una palabra mas, porque el señor Puiggarí ha dicho cuanto puede decirse, y ha juzgado el mérito de las obras que constituyen el catálogo de la Esposicion catalana.

DON DOMINGO SARMIENTO.

PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION ARGENTINA.

Hay ciertos hombres que tienen el privilegio de llamar la atencion pública aunque no sean políticos, ni célebres artistas ó literatos. Motiva este fenómeno su vida aventurera, sus infortunios ó sus glorias, por mas que algunos pugnen por ocultarlas, por un raro propósito de modestia. Sarmiento, con una mezcla de todo lo espuesto, pareció predestinado para lo que es en la actualidad, con aplauso de unos y reprobacion de otros; mas es lo cierto, que tiene talento y genio, y que pertenece á la clase de los hombres de premeditacion y de intuicion, que son los que la suerte suele elevar á los primeros destinos de la sociedad.

Nació en 1811, precisamente un año despues que la república Argentina completó su independencia, sancionada en San Juan, capital de la provincia de su nombre, situada en la parte oriental de la cordillera de los Andes. Desciende de una familia colonizadora, del doble apellido de Sarmiento y Albarracin, cuyo segundo trae su etimología de Al-Ben-Racin, caudillo sarraceno.

Su educacion fue sumamente esmerada, tenieniendo gran parte en la formacion de su carácter su madre, que *es la personificacion de la Providencia*, como él dice en su historia, comparándola á la de San Agustin y Lamartine.

Trasladándonos desde sus primeros años hasta 1840, le vemos, siendo coronel, en el interior de Argelia, estudiando las costumbres de los árabes, atravesar el desierto de Sahara y relacionarse con los principales jefes de los franceses y naturales adictos á su dominacion en aquel país. Allí pudo y supo conocer que los *gauchos* de la America meridional y los árabes de Africa tenian una fisonomía social muy semejante, segun lo esplica en sus *Viajes*, escelente *Memorandum* de sus impresiones, digno de los plácemes de todo espíritu levantado y sentimental; si bien no carecen de lunares que pueden merecer alguna censura mirados á través del objetivo del optimismo teológico. Es verdad que Sarmiento es filósofo analítico; pero rinde tributo al saber de los padres de la Iglesia y al doctor Oro, notable sacerdote pariente de su madre, que habia sido capellan del ejército de San Martin, de quien recibió saludables consejos, aprendió sólidas lecciones y máximas en sus primeros años.

En lo mas recio de las disensiones políticas de Chile, contra España, le vemos en las montañas de San Luis, cerca de tres años, estudiando el latin y el griego, matemáticas, historia y literatura, mientras Buenos-Aires se despedazaba con los horrores de la guerra civil, casi inmediatos á la declaracion de su independencia. Así se revela en letras y en política, difiriendo casi completamente de los demás patriotas, corifeos de la *independencia* hispano-americana, sin aparecer por eso *hostil á ella*. No era posible que un espíritu tan recto como el suyo dejase de conocer las glorias y grandezas de España en el Nuevo-Mundo, tan brillantemente descritas en nuestros dias por el distinguido escritor montevideano, A. Magariños Cervantes, tan justamente apreciado en España como en América, por su indisputable instruccion.

En 1832, escribió á un amigo suyo una carta, dando á Quiroga el título de bandido. Este amigo cometió la indiscrecion de enseñársela á un rosista *enragé*, miembro de la mal llamada Cámara de Representantes, del célebre dictador, la cual se publicó de órden suya, dándole el epíteto de *infame*, *inmundo*, *vil*, *salvaje*, *traidor*, *etc.*; ni mas ni menos que lo que Enrique VIII dijo al tristemente célebre autor de la *reforma*, antes de su separacion del catolicismo y su adulterio con Ana Bolena. Por este motivo se vió obligado á vivir mucho tiempo lejos de su patria, hasta que pudo, sin peligro, volver á ella, pero sin adherirse á la política, pues solo lo hizo para verter lágrimas á la memoria de su madre, á quien se figuró muerta, en un momento de exaltacion mental, al descender una noche del Vesubio, realizándose al fin tan siniestro presagio. Poco tiempo despues supo la realidad de su desgracia, consagrando á la memoria de su progenitora una misa de *requiem*, en Roma, en donde juró decir á Rosas, para justificar su presencia en Buenos-Aires: «Vos habeis tenido una madre: yo vengo á honrar la memoria de la mia: no profaneis un acto de piedad filial. Permitidme que yo diga á todo el mundo lo que era esa madre que ya no existe.» Y efectivamente, cumplió su promesa; y esto esplica que siendo contrario á Rosas, fuese, sin embargo, hombre público en su tiempo, en su patria.

Comparando su madre á la de Lamartine, recuerda que á la edad de 76 años atravesó las cordilleras de los Andes para darle en Chile su último adios, y con este motivo hace su semblanza física y moral, con un estilo y ternura de primer órden, presentándola adicta en alto grado á Santo Domingo y á San Vicente Ferrer, en justo tributo

á la memoria de algunos miembros de su familia, que fueron de estos elevados personajes de su misma órden. ¡Qué bellas, qué sentidas son las páginas en que Sarmiento hace la historia de su madre! No se puede concebir mas dulzura, mas religiosa poesía, ni mas piedad filial. Cuando Flores estuvo en Madrid, con el propósito de fundar una monarquía en Nueva-Granada, segun se dijo, poniendo por rey á un hijo de María Cristina, Sarmiento se hallaba en Madrid, y publicó un folleto contra la espedicion que intentaba apoyar aquel proyecto. En aquella época estaba en grande auge la *Sociedad Literaria*, fundada por Ayguals de Izco, de la que nombrado miembro, y en la que brilló muchas veces por su genio literario y trato ameno.

En 1847, fue invitado para escribir en la *Revue des Deux Mondes*, cuya invitacion no aceptó, por motivos de delicadeza; pero no por eso dejaron de admitir sus inspiraciones en su redaccion para algunos artículos sobre América, que luego cumplió él en su revista denominada: *Ambas Américas*, en la cual ha escrito con inusitada erudicion y pureza magníficos trabajos, especialmente sobre *educacion popular*, en cuya tarea le ha coadyuvado su co-redactora, la aventajada escritora doña Juana Manso, en sus *Anales de las escuelas públicas*, preconizando el método de Lancaster, para aprender á leer y escribir, y del que dijo su autor: «El Eterno ha puesto en mis manos una trompeta que se hará oir en todos los ángulos del universo.» Precisamente á Sarmiento se debe la primer *escuela normal* que se fundó del otro lado del Atlántico, en la cual se empleó y sigue empleándose en las demás, su método de instruccion, del que tendremos ocasion de ocuparnos cuando hablemos del estado actual de la instruccion en América. Debido á su iniciativa para la instruccion popular en América, algunas provincias argentinas usan como símbolo una pluma enlazada con una espada.

Fundó Sarmiento en Chile, en 1843, un periódico titulado *El Progreso*, al que se adhirieron todos los jóvenes literatos de aquel tiempo, proponiendo en él útiles reformas, que aceptó el gobierno. Por eso fue Sarmiento muy bien visto en aquella república y obtuvo en ella la mas decidida proteccion.

Es notable su libro, *La sola base de la prosperidad de los Estados-Unidos*. De este libro ha hecho grandes elogios monsieur Laboulaye, autor de la curiosa obra: *París en América*, que ha tenido tanta aceptacion en ambos mundos.

En 1847, predijo la revolucion francesa, en una carta que dirigió al señor Carbello, ministro plenipotenciario de Chile, en Wasington, de la que se hizo grandes elogios en el *Commonwealth*, al lado de los artículos de Mr. Sumer, titulados: *El Atlántico*, sobre el mismo asunto. Lo mismo sucedió con lo que escribió á Urquiza, antes de la invasion de San Juan, que terminó con la muerte del Dr. Alerastaul. Escribió tambien una escelente vida de Lincoln, á quien se parece mucho.

A sus esfuerzos debe el Rio de la Plata el tener una Venecia americana.



DON DOMINGO SARMIENTO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

CONCIERTOS DE MR ARBAN, EN EL JARDIN DEL BUEN RETIRO.

en la isla de Paraná, en donde se trasporta la imaginacion del que ha visto á la Venecia de Italia, con casi todos sus encantos; granjas-modelo, escuelas, establecimientos industriales, etc., mereciendo por ello ser considerado como uno de sus primeros hombres. Se le critica por haber tolerado la alianza de su gobierno, en la guerra del Brasil contra el Paraguay, y en la que tambien ha perdido un hijo, lustre de la Universidad de Buenos-Aires. Pero esta asunto compete más bien á Mitre, que lo inició, exagerando la conducta de Lopez, heróica segun muchos, y al mismo Urquiza, que pudo quizá asi tambien con sus inmensos recursos evitar la invasion, ó al menos contenerla y evitar el luto de que hoy se viste el Paraguay.

Sarmiento, hombre de tan gran corazon é inmenso saber; él, tan sensible, tan probo y justiciero, ha de ser, sin duda, el primero en contribuir á la regeneracion del Paraguay, tumba de tantos infelices, y que Dios quiera sea la última hecatombe que represente en el Nuevo Mundo, en donde en vez del cañon y del fusil debe imperar el trabajo y la educacion cristiana, á cuyos elementos tanto debe la república Argentina, con el gobierno de Sarmiento, y tanto tienen que deber las demás repúblicas del mundo de Colon.

Concluimos esta breve reseña de Sarmiento, pues su vida tiene muchísimas más noticias de interés y agrado, saludándole y felicitándole desde lo íntimo del alma con un ósculo de paz y fraternidad, y rogando que procure estrechar más y más los vínculos que unen á su pais con España, cicatrizar la llaga de la guerra del Brasil con el Paraguay, y hacer, en fin, que su ejemplo, saber y virtudes, sean el *paladium* de la regeneracion social del Rio de la Plata, destinado por Dios para ser la perla más bella del Nuevo Mundo y la cuna hospitalaria de todos los que, lejos de su patria, buscan en otra el consuelo de su vida y segura esperanza para la eternidad.

DR. LOPEZ DE LA VEGA

TRABAJOS

DE ESPLORACION EN EL PUERTO DE VIGO.

Los acontecimientos políticos que en nuestro pais tienen el triste privilegio de absorber la atencion pública, han sido causa de que apenas nos preocupemos de los importantes trabajos que en la bahía de Vigo se han llevado á cabo por una compañía francesa, para arrancar á las entrañas del Océano los tesoros que encierra desde el año 1702.

La festiva y ligera gacetilla de los periódicos anunció hace tiempo que se habian emprendido algunas operaciones para estraer del fondo del mar los restos de los galeones que á principios del siglo pasado se sumergieron con la plata y el oro que traian de América. Cada cual comentó la noticia, salpicándola con algunos de esos ligeros chistes que siempre brotan de los labios españoles:

TRABAJOS DE ESPLORACION EN EL PUERTO DE VIGO PARA ESTRAER LOS RESTOS DE LOS GALEONES SUMERGIDOS EN 1702.



BAHÍAS DE VIGO Y DE SAN SIMON.

1 Vigo.—2. Cabo de Guia.—3 Villa de Cangas.—4 Santa María.—5 Bahía de Feis.—6 Ruinas del fuerte de Rendi.—7 Ruinas del fuerte de Corucijo.—8 Regagenda.—9 Casa de los buzos.—10 Redondela.—11 Lazareto de San Simon.—12 Islas de Herbodores.—13 Sampayo.—14 San Adriano.—15 Bahía de San Simon.—16 Rada de Vigo.

cuando en cuando, fueron estos acontecimientos objeto de la conversacion, y la verdad es que á estas fechas todos los que no han leido los periódicos estranjeros, ignoran los importantes trabajos que se han verificado para robar al mar el secreto de este tesoro.

Nosotros vamos á dar una idea de ellos, pero antes conviene un poquito de historia.

En 1702, la guerra de sucesion, absorbiendo toda la riqueza de España, tenia á la marina en un estado lastimoso; apenas poseia el gobierno los barcos necesarios para esportar desde Méjico á España el rico tributo que de dos en dos años enviaba aquella colonia.

La alianza que existia entre España y Francia permitió á nuestra nacion reclamar de su aliada el auxilio de una escuadra que, á las órdenes del almirante conde Chateau-Renault, partió de Brest con la mision de unirse á los galeones españoles en las Islas Azores y escoltarlos hasta Cádiz. Esta escuadra, compuesta de quince naves, se unió felizmente con la española; pero los almirantes, advertidos de que una flota anglo-batava superior en fuerzas, les aguardaba cerca de Cádiz, resolvieron buscar otro puerto de desembarque. El almirante Chateau-Renault optó por un puerto francés; pero el almirante Velasco, jefe de la escuadra española, eligió á Vigo, y su dictámen fue el que prevaleció. Vigo no tenia guarnicion ni medios de defensa; pero con todo, las escuadras aliadas llegaron á la rada de este puerto, y se refugiaron inmediatamente en la bahía de San Simon, próxima á la de Vigo.

Tomaron acto contínuo las medidas necesarias para evitar una sorpresa, y las embarcaciones se situaron de tal manera, que en el caso de llegar el enemigo podian defenderse.

Cinco dias trascurrieron desde la llegada de las escuadras aliadas hasta la de la flota anglo-batava. Estos cinco dias se perdieron en negociaciones inútiles entre las autoridades del puerto, los delegados de Cádiz y el almirante Velasco. Este queria desembarcar el oro y la plata que llevaba á bordo; aquellos se negaban á recibirlos.

Por último, llegó de Madrid la órden del desembarque; pero llegó al mismo tiempo que la flota anglo-batava, compuesta de cerca de doscientos navíos, y dió comienzo al ataque.

No es del caso reseñar aquí uno de los combates navales más heróicos y mas olvidado por los historiadores. Baste decir, que el resultado de esta lucha fue desastroso, no solo por las balas del enemigo, sino por las órdenes de los almirantes, que prefirieron incendiar y sumergir los navíos, antes que verlos caer en poder de los anglo-batavos.

Mas de trescientos ochenta millones quedaron sepultados en el mar.

Desde que ocurrió este siniestro, hasta hoy, se han formado muchas empresas que han pedido al gobierno español la autorizacion necesaria para esplorar las profundidades del mar y sacar á tierra los tesoros perdidos. El último concesionario, Mr. Magen, más afortunado que sus antecesores, ha podido llegar á obtener resultados, cuyo porvenir no puede ser mas risueño. Era necesario ante todo examinar los restos de aquella riquera submarina, y ante todo establecer el sitio en que se hallaban los restos de los navíos y la mayor ó menor posibilidad de salvar los metales preciosos que debian contener.

El ingeniero Mr. Bazin fue comisionado por Mr. Magen para operar este reconocimiento. Mientras que el ingeniero armaba en Nantes la goleta *Julian Gibrela*, que debia conducir á Vigo los aparatos de su invencion y los buzos, Mr. Magen se trasladó á Vigo, y con una brigada de buzos, provistos del aparato Denoyrons, y dirigido por Mr. Carnevot, se hizo indicar por los pilotos de la bahía la posicion tradicional que conservaban los restos de los navíos, y preparó el terreno al ingeniero para que llevase á cabo sus trabajos topográficos. A los tres meses se consiguió tener noticia cierta del estado en que se hallaban los restos de las embarcaciones y la posicion que ocupaban en el fondo del mar.

El grabado que publicamos en este número da una idea del puerto de Vigo, de la bahía de San Simon, así como de los trabajos que se han hecho y de los aparatos que han servido para verificarlos.

Era de todo punto importante para reconocer bien el terreno submarino una luz, y esta luz la ha proporcionado Mr. Bazin con un aparato, al que él ha dado el nombre de *observatorio eléctrico*. Es una especie de tubo circular, en cuyo centro hay un foco luminoso que proyecta una luz vivísima en una circunferencia bastante estensa: gracias á esta luz, se pueden ver hasta los objetos más insignificantes; y tanto es así, que habiendo arrojado un objeto pequeño de metal el capitan de la goleta, inmediatamente le fue entregado por uno de los buzos.

Son admirables los adelantos que la ciencia ha hecho para poder arrancar sus secretos al mar; y el gobierno español no hubiera hecho mal en enviar algunos comisionados inteligentes para estudiar los trabajos que se han hecho en la bahía de San Simon.

Tanto le han admirado, sin embargo, estos trabajos, que ha prolongado la concesion de Mr. Magen seis meses más: de tal manera, que aun quedan á la compañía dos años para terminar su obra.

Los resultados prácticos no han podido ser más ventajosos.

El gerente de la sociedad ha podido presentar á sus asociados algunas barras de plata de las estraidas en las esploraciones preparatorias.

Muy en breve continuarán los trabajos suspendidos ahora para perfeccionar algunos aparatos; y se espera que monsieur Denayrons, que han grandes servicios ha prestado á las investigaciones submarinas, irá á Vigo provisto del aparato de su invencion para dirigir las esploraciones y llevarlas á feliz término.

En medio de todo, lamentamos que las circunstancias porque ha atravesado nuestro país desde que ocurrió la mencionada catástrofe, no le hayan concedido la gloria de que sean los españoles los que se aprovechen de los tesoros sepultados allí desde principios del siglo pasado.

EL JARDIN DEL BUEN RETIRO.

La elegante sociedad de Madrid ha hecho este año objeto de su predileccion el Jardin del Buen Retiro, en donde el célebre Mr. Arban dirige una brillante orquesta y regala el oido á los *dilletantis* madrileños.

El Jardin ha aumentado este año sus atractivos con un teatro, pero en honor de la verdad, el público que asiste prefiere la música.

Uno de los grabados que publicamos en este número puede dar una idea á los que no conocen las mejoras que se han introducido en este Jardin, de los elementos con que cuenta para ofrecer al público todas las comodidades y distracciones que pueden apetecerse en la calurosa estacion que atravesamos.

AGRICULTURA E INDUSTRIA.

RANSOMES, SIMS Y HEAD, INGENIEROS AGRÓNOMOS.

El lamentable atraso de nuestra agricultura, comparado con el floreciente estado de prosperidad en que se halla en otros pueblos, menos á propósito, sin duda, que el nuestro para su desarrollo, por las especiales condiciones de su suelo, no puede menos de llamar nuestra atencion, haciendo conocer los elementos que en los demás paises han contribuido á tan grandes mejoras.

Los canales de riego, de que tanto carece nuestra España, un buen sistema de cultivo, de cuyos conocimientos carecen por lo general nuestros agricultores, unido á los grandes inventos y sucesivo mejoramiento de los instrumentos agrícolas, ha hecho que la agricultura, ramo el más importante de la industria, alcance en todas las naciones del mundo civilizado los más brillantes resultados.

¿Qué necesita, pues, nuestra industria agrícola, hallándose construidas y en esplotacion en España sus mas importantes líneas férreas, para obtener iguales adelantes?—Canales que la crucen y fertilicen, convirtiendo sus áridas llanuras en feraces campos; el complemento de una red de carreteras que, enlazando con caminos vecinales, faciliten el trasporte de sus productos á los centros de las vías férreas y puntos de embarque para su esportacion; que nuestros agricultores, abandonando antiguas rutinas, estudien y apliquen en sus labores los mejores sistemas de cultivo que se conocen, segun lo requiera las condiciones especiales del terreno, colocándose de esto modo al nivel de los adelantos de la época, por cuyo medio podrá llegar nuestra decaida agricultura, saliendo del lamentable atraso en que se halla, al alto grado de prosperidad y de riqueza en que se encuentra en los demás pueblos.

La Inglaterra es, sin duda alguna, la nacion en que el sistema de cultivo se halla más adelantado, y la que provée á los demás paises de las mejores máquinas é instrumentos agrícolas, dedicándose sus inventores con solícito empeño á su construccion, no tan solo con las condiciones que exige su propio suelo, sino tambien con las modificaciones necesarias para hacerlas adaptables á todos los demás climas y terrenos.

Uno de los más importantes establecimientos de esta clase es el que representa el precedente grabado, de los señores Ransomes, Sims y Head, que hemos tenido el gusto de visitar, el cual se halla situado en *Ipswich*, pequeña villa á unas sesenta millas de Lóndres, en el que se da ocupacion á más de mil doscientos operarios, habiendo conseguido dichos señores la mayor perfeccion en la construccion de su maquinaria, y muy especialmente en la trilladora que lleva su nombre, tan conocida ya por sus escelentes resultados en las principales provincias agrícolas de España, cuya circunstancia hace creamos de general utilidad hacer conocer á nuestros agricultores los adelantos de otros paises, principiando por dar cabida en nuestra revista científica é industrial, á la descripcion de las máquinas más importantes de los señores Ransomes y compañía, que irán representadas pòr sus correspondientes grabados.

Locomotoras portátiles perfeccionadas para economizar combustible.

Locomotoras de un solo cilindro, con fuerza de seis á diez caballos.—De dos cilindros, con fuerza de diez á veinte.

Estas locomotoras están montadas sobre ruedas de hierro ó de madera, con basa para poder ser tiradas por caballerías, estando construidas especialmente para aquellos paises en que el poder motor del vapor haciéndose más necesario, el carbon mineral y las leñas escasean: en tales circunstancias el coste de una locomotora es insignificante, atendida la gran economía de combustible que ofrece: ellas se han generalizado en la Australia, las Indias, Méjico y en toda la América del Sur, siendo, por consiguiente, la más á propósito para su adopcion en España, en donde el combustible vegetal escasea y la esplotacion de las minas de carbon mineral no ha llegado aun á dar los resultados que eran de esperar. Sus principales condiciones son las siguientes:

1.° Tener gran superficie calorífica.

2.° El gran diámetro de sus cilindros, que facilita la corriente y dilatacion del vapor.

3.° Que los cilindros se hallan protegidos de la accion del frio y de la radiacion del calor por dobles divisiones, por entre las cuales circula el vapor.

4.° Que la introduccion del agua hirviendo en la caldera se verifica por medio de un aparato de sencilla construccion, la cual se calienta con el vapor que sale de la caldera y el calor que despide el combustible, al propio tiempo que si el agua no está limpia, la mayor parte del sedimento que contiene queda aposado en el calentador, lo que hace que los hornillos y tubos tengan más duracion.

Y 5.° Que la gran solidez de todas sus partes, hace se pueda obtener un resultado en el trabajo tres veces mayor que la fuerza nominal que representa, debido tambien á la presion con que funciona.

Estas locomotoras son de dos clases, ó séries, señaladas con las letras *A B*.

Las de la série *A* tienen tiradores dobles, de variable estension, funcionando de modo que el maquinista puede aumentar ó disminuir, segun convenga, la cantidad del vapor en el cilindro, desplegando ó acortando de este modo la fuerza de la máquina. Se hallan además provistas de un calentador y dos bombas, una de las cuales sirve para conducir el agua al calentador, y la otra para introducir el agua caliente en la caldera.

Dichas locomotoras sirven para toda clase de artefactos y maquinaria, como molinos harineros, máquinas de aserrar, bombas de desagüe, aparatos de minas, etc., y muy especialmente para aquellos trabajos en que, estando funcionando, tiene que variarse con frecuencia su poder ó fuerza, pudiendo ser ésta de ocho á veinte caballos.

El consumo de combustible es, por término medio, de 3,50 á 3,75 libras de carbon mineral por hora, y caballo de fuerza, ó de 8 á 12 libras de leña, segun su calidad ó la inteligencia del operario.

Las locomotoras de la clase ó série *B* son iguales á las de la série *A* en cuanto al tamaño de la caldera, dimensiones del cilindro y demás mecanismo, sin otra diferencia que contener una sola válvula de equilibrio, pero acondicionada de modo, que la locomotora consume una mi-

nima cantidad de combustible cuando funciona con una fuerza dos veces mayor que la nominal que representa.— Estas locomotoras son á propósito para máquinas que requieren siempre que funcionan una misma fuerza, tales como máquinas trilladoras, bombas de riego, pequeños molinos harineros, etc.

El consumo de combustible es igualmente, por término medio de 4 á 5 libras de carbon mineral por hora y caballo de fuerza, ó bien de 10 á 14 libras de leña en igual forma, dependiendo esto de las mismas circunstancias que dejamos indicadas al referirnos á la série *A*.

Máquina elevadora para minas, túneles y declives, movida por locomotoras portátiles de fuerza de ocho á diez caballos.

El mecanismo de esta máquina es en estremo sencillo, consistiendo en una locomotora portátil de las de la série *A*, con un fuerte freno y resorte para invertir su movimiento, el cual por medio de una contra barra comunica con un doble tambor de cuatro pies de diámetro, en el que alternativamente se arrolla y desarrolla la maroma de alambre al ascender y descender; puede levantar una tonelada de peso á razon de tres pies por segundo, consumiendo muy corta cantidad de combustible.

La locomotora puede tambien tener aplicacion para bombas de estraer ó elevar el agua.

(*Se continuará.*)

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XI.

COMPLEMENTO DE LOS RETRATOS DE GABRIELA Y DEL PINTADO.

Y en efecto, al poco tiempo volvieron los bellos colores al hermoso semblante de Gabriela: sus formas recobraron su incitante, su voluptuosa redondez: apareció mas fresca, más jóven, más encantadora que nunca.

En los grandes criminales, el remordimiento no es el pesar por el crimen que han cometido, por las desgracias que han causado.

No puede haber reaccion de la conciencia en quien no la tiene.

La conciencia es el sentimiento del deber, y está en relacion con las creencias, con las costumbres, con la educacion, con el temperamento, con la fortuna.

El que tiene el sentimiento del deber no comete el crimen.

Es necesario que una pasion violenta le impulse y pervierta su sentimiento.

Una vez pervertido el sentimiento no se rehace.

Lo que se cree remordimiento en los grandes criminales, no es otra cosa que el terror que les causa el castigo cuando se ven presos.

Mientras burlan á la sociedad, mientras gozan de la impunidad, mientras creen que no serán castigados, el recuerdo de sus víctimas no les inquieta absolutamente.

Se ha visto y se ven continuamente asesinos que con las manos teñidas aun en sangre, caliente aun el cadáver de su víctima, han comido, reido, gozado alegremente el fruto de su crimen.

Existe el carnicero humano.

Este es un menestral lúgubre.

Ejerce su oficio, y nada más.

Existe la fiera humana, el bebedor de sangre que goza en la destruccion y que no se harta de horror.

Existe todo: lo absolutamente bueno y lo absolutamente horrible.

El Pintado era un ser lúgubre.

Gabriela un ser vehemente, terrible.

La soberbia era la base de su carácter.

El apasionado amor que sentia por sus hijos era el resultado de un escesivo egoismo.

Los hijos son un pedazo de la madre, la continuacion de la madre, la madre misma.

La naturaleza lo ha querido así.

De otro modo, ¿quién cuidaria de esos pequeños séres absolutamente impotentes?

Hé aquí que del escesivo amor por sí misma, nacia el intenso, el entrañable amor que Gabriela sentia por sus pequeñuelos.

Por ellos era capaz de sacrificarlo todo.

Por ellos, y no más que por ellos la estremecia el crimen de su marido.

En cuanto á Estéban, su amor propio habia hecho que ella le amase y que le despreciase despues.

El Pintado, rudo y taciturno, no habia sabido despertar un solo sentimiento tierno en el alma de Gabriela.

La habia conocido, habia codiciado su estraordinaria hermosura, y como quien dice, la habia comprado bajo la única forma que podia comprarla: casándose con ella.

Porque Gabriela pertenecia á una respetable familia, de la cual guardaba todas las tradiciones su abuela; una señorita en toda la estension de la palabra, aunque una señorita de pueblo.

Sin embargo, gran parte de su educacion, mientras su abuela pudo, hasta los diez y seis años, la habia hecho en Madrid.

Poco despues de haber salido del colegio la conoció el Pintado.

Poco despues de conocerla se casó con ella.

Su abuela estaba casi en la miseria: en una miseria decente que se ocultaba con gran cuidado.

Pero no se podian renovar los trajes de la niña: no se podia alternar con la aristocracia del pueblo, más quisquillosa que la que se pierde entre el ruido y el tumulto de las grandes capitales.

En una gran capital es fácil perderse entre la multitud.

En un pueblo es imposible.

Todos viven, como si dijéramos, en una misma casa.

Un pueblo es una especie de convento.

Se sabe todo, se murmura de todo.

La soberbia Gabriela, que se sentia muy superior á las otras señoritas de Alcorcon en educacion y hermosura, se sentia humillada, sufria horriblemente.

El Pintado, á pesar de su apodo, que nacia de sus pintas de viruelas y que de la misma manera por otro defecto físico podia haber sido sobrenombrado el bizco, era siempre don Juan Pedroso, noble como el rey, y rico lo bastante para ser en Leganés primer contribuyente y muchas veces alcalde.

Estos caballeros de pueblo, que no se ponen levita más que para las grandes solemnidades, dos ó tres veces al año, que son labradores y marchantes de ganado, que como cualquiera de sus peones manejan la azada y la podadera, son unos tipos especiales que á pesar de su rudeza tienen una distincion estraña, característica, *sui generis*, que no puede confundirse con la distincion dorada de los hombres de la civilizacion, pero que sin embargo es una distincion.

Basta verle para reconocer á un caballero de pueblo, con su gran chaqueta negra, su gran corbata, su chaleco y su pantalon negros, sus zapatos blancos, su gran capa, su sombrero hongo y su reló de precio con muchos diges en la cadena.

Ellos hablan sobre poco más ó menos como los lugareños: son generalmente avaros, porque están al pie de la produccion y saben cuánto trabajo, cuántos afanes cuesto arrancar á la tierra un producto, é infatuados más que nadie con su alcurnia y con su dinero, son soberbios y dominadores.

Son, en fin, permítasenos la frase caballeros en bruto.

Pero siempre caballeros, gerárquicamente hablando.

Ellos son la última trinchera donde se parapeta aun la vencida idea nobiliaria.

El antiguo señor feudal modificado, que no puede encontrarse ya en las grandes poblaciones, se conserva aun en los campos, y mucho más en las montañas.

La humanidad tiene su vanguardia, su centro y su retaguardia.

Todo tiene principio medio y fin.

La aristocracia española nació en las montañas y en las campiñas, y en las campiñas y en las montañas muere.

Tiene su tumba donde tuvo su cuna.

La aristocracia es eminentemente solariega.

Cuando las vias de comunicacion se hayan multiplicado; cuando el cambio se haya desarrollado: cuando la instruccion y por consecuencia la civilizacion hayan penetrado en todas partes: cuando no haya ningun agujero donde no penetre la luz, el último noble morirá encaramado en un peñon de la montaña entre las ruinas remendadas de un castillejo señorial que se acabarán de desplomar sobre su cadáver.

Mientras este tiempo no llegue, caballeros del género del Pintado, soberbios como reyes y rudos como patanes, se encontrarán por todas partes en las pequeñas localidades de nuestra hidalga pátria.

Si Gabriela no hubiera sido una señora, el Pintado no se hubiera casado con ella.

Si el Pintado no hubiera si lo un caballero, no se hubiera casado con él Gabriela.

Ella le encontró feo, tosco, rudo.

Sin embargo, era rico.

Podia rescatarla de los sufrimientos intolerables que la hacia sufrir su miseria.

Gabriela se vendia honrosamente.

Pero no disimuló que se habia casado por necesidad.

El Pintado la tuvo, pero no encontró en ella los trasportes ni las dulzuras del amor.

Tuvo la posesion de una estátua animada, que por la inflexible ley de la naturaleza le dió hijos.

El alma sedienta de Gabriela acumuló todo el tesoro de su amor, de aquel violento amor que guardaba en su alma, sobre sus hijos.

Entonces el Pintado comprendió cuánta ternura, cuánta pasion existia en el alma de su mujer.

Entonces vió cuánto trasfiguraba la hermosura de Gabriela una mirada apasionada y una sonrisa de deleite.

Entonces sintió unos horribles celos, unos celos monstruosos.

Celos de sus hijos.

Su corazon se llenó de hiel, y en su pensamiento empezaron á revolverse embriones horribles.

Hasta entonces no habia conocido en Gabriela más que su hermosura física.

Entonces conocia su hermosura ideal: la hermosura de su alma.

Aquella hermosura no le pertenecia, no era suya, no podia obtenerla, y el Pintado empezó á volverse loco.

Seguro de que su mujer no le amaba y de que un dia amaria á otro, el Pintado acechó á Gabriela, desde el fondo de la más profunda reserva, del disimulo más inalterable.

Nada vió, sin embargo, durante unos dos y tres años.

No habia en el pueblo un solo hombre que pudiera enamorar á Gabriela, vencer su estimacion de sí misma, enloquecerla, hacerla faltar á su deber.

Pero murió el viejo maestro de escuela, y Estéban, recien salido de la escuela normal, ganó la plaza por oposicion y fué al pueblo, con su bonita figura, con sus maneras cortesanas y con todas sus picardías y su audacia de estudiante.

Cuando le vió en el café, el Pintado se estremeció de rabia.

Habia presentido al enemigo.

El no podia menos de reparar en la soberana hermosura de Gabriela, en la Buena Moza de Alcorcon, en la reina del pueblo.

Casi, casi, estuvo el Pintado por levantar el campo y trasferir su domicilio á una poblacion escondida entre los montes de Toledo, donde tenia mucha hacienda, y donde Gabriela no podria encontrar más que jabalíes humanos.

Pero el Pintado no estaba hecho de la masa de que han sido hechos los que huyen.

El Pintado era un ser terrible que se iba de frente al peligro.

Y luego por qué no probar? ¿Por qué no saber hasta qué punto llegaba la dignidad de su mujer?

Nunca se prueba mejor la virtud que cuando se la pone en contacto con la tentacion.

El Pintado se contuvo, encerró dentro de su alma sus intenciones, se hizo el simple y el desapercibido por inspirar más confianza, y metió en su intimidad, como si hubiera sido de su familia, á su presunto enemigo.

Pero si él era reservado, no lo eran menos Gabriela y Estéban.

El hacia mucho ruido con las otras beldades del pueblo, y esto por cálculo, para que se advirtiese su respetuosa conducta respecto á Gabriela.

Por cálculo y por miedo.

No habia más que mirar al Pintado para comprender que era terrible.

Además, todos los del pueblo le temblaban.

El tio Loperas, que se habia hecho muy amigo de Estéban á pesar de que éste le galanteaba la prima, le habia dicho:

«—Mira muchacho: yo no sé por qué te quiero bien, y voy á darte un consejo; házle la córte á todas las faldas del pueblo, empezando por el cura; pero no te arrimes á las de la Buena Moza: mira que si tu amigo el Pintado olfatea lo mas mínimo, el pedazo más grande tuyo no vale para que almuerce un gato; mucho ojo, chiquillo, mucho ojo: la mujer es de las de ¡válgame Dios! pero te costaría muy cara y no te tiene cuenta.

—¡Bah! dijo el solapado Estéban empezando por pretender engañar á su grande amigo: las mujeres tan estraordinariamente hermosas no me gustan á mí: tienen mucho de monumental, de estátua antigua, y son soberbias: se adoran á sí mismas, y no pueden querer á nadie: las diosas están bien en

el Olimpo: yo prefiero las mujeres bonitas, graciosas, ligeras; sobre todo, cuando son morenas y tienen los cabellos rizados, son de azúcar.

—Mira, yo no entiendo una palabra de eso de monumento, como no sea el de la Semana Santa: lo que yo sé decir es, que si la Buena Moza me mirase á mí cariñosamente con aquellos ojos negros y relucientes y del diablo, que Dios la ha dado, una sola vez porque otra vez me mirase daria yo las dos orejas y la punta de la nariz: quiá, todo el mundo se muere de envidia por el Pintado: mira, mira, pues que te gustan las morenas de ojos negros y de pelo rizado, pégala con mi prima: te autorizo, á condicion de que no te sentencies á muerte haciendo la córte á Gabriela.

Tal era el terror que se tenia al Pintado, terror que no impidió los adúlteros amores de Gabriela y de Estéban, amores que no comprendió ni el mismo celoso: que murmuraron los del pueblo sin prueba alguna, porque era preciso murmurar, y que no se hubieran descubierto, (tan grande era la prudencia de los amantes) si Gabriela no hubiera sentido celos, si Estéban no la hubiera herido y humillado á un tiempo enamorándose de Elena.

Y la lucha de Gabriela había sido larga.

Su educacion, su altivez, la defendian.

Sin embargo, el combate era rudo, continuo.

Estéban habia empezado por hacérsele simpático.

Despues se habia enamorado de él.

El mismo Pintado que nada veia, que oia hablar á Estéban de la manera más natural del mundo delante de Gabriela de sus amoríos con las muchachas del pueblo, y de sus pasados galanteos en Madrid; que veía que Estéban aparecia loco y ligero, lo que era completamente opuesto al carácter sério y reflexivo de su mujer, acabó por tranquilizarse y por no ver en Estéban un peligro.

Acabó por tomarle aficion.

Pero Gabriela no se engañaba.

En la charla de Estéban, en sus aventuras con las jóvenes de Leganés, en su conducta ligera, no veia otra cosa que una hábil táctica, sostenida con una perseverancia admirable.

Alguna vez que la encontraba sola, Estéban era muy otro: palidecia, temblaba, queria hablar y no podia, y si sobrevenia por acaso en estos momentos de turbacion el Pintado, la turbacion era absorbida, borrada, escondida en el fondo del alma.

El admirable cómico empezaba de repente su papel y confiaba más y más al marido.

Gabriela se sentia adorada y respetada.

Habia visto en los ojos, en el semblante de Estéban, la veia constantemente, porque raro era el dia en que no estaban un momento solos, la llama de una pasion voraz, inmensa, infinita.

Su soberbia engañó á Gabriela.

No comprendió que lo que sentia Estéban no era otra cosa que un deseo puramente material, tan terrible, cuanto era grande, inmensa, la hermosura, el atractivo de la materia que lo inspiraba.

Se creyó el objeto de una pasion eterna, inmortal, que debia continuar hasta despues de la muerte; creyó que Estéban era su otra mitad, el complemento de su ser: que habian nacido el uno para el otro: le amó con toda la vehemencia de su alma, y un dia, durante una ausencia del Pintado, sucumbió.

Los amantes fueron incalculablemente felices durante un año.

La necesidad de ocultar su amor, la dificultad de sus encuentros, su misma brevedad, mantenian la fuerza y el encanto imponderable de aquellos amores criminales.

La absoluta confianza del Pintado los protegia.

El pueblo murmuraba, no porque se supiese nada positivo, sino por el solo hecho de la intimidad de Estéban con el Pintado.

Nadie se atrevia á llevar hasta los oidos del Pintado aquellas murmuraciones.

Pero llegó Elena al pueblo, y Estéban amó por la primera vez de su vida.

Amó de una manera esclusiva, y el dulce lazo que le unia á Gabriela, se convirtió en una cadena irresistible.

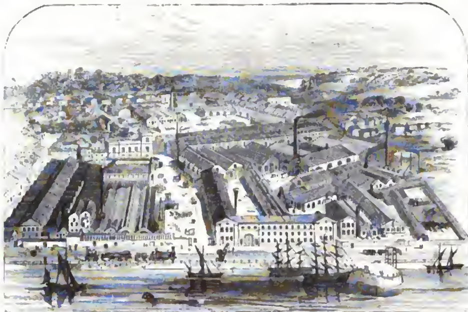
Gabriela, que habia sabido ocultar su pasion, no pudo ocultar sus celos.

El Pintado los vió, y al verlos lo vió todo.

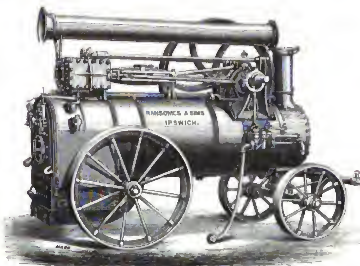
Entonces llevó su mujer á casa de su abuela: entonces empezó á meditar su venganza.

La preparó como sabemos y la llevó á cabo.

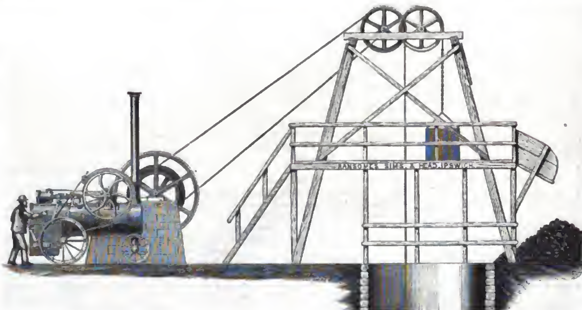
En cuanto á Gabriela, se avergonzó de sí misma al comprender que habia sido el juguete de la impura voluptuosidad de



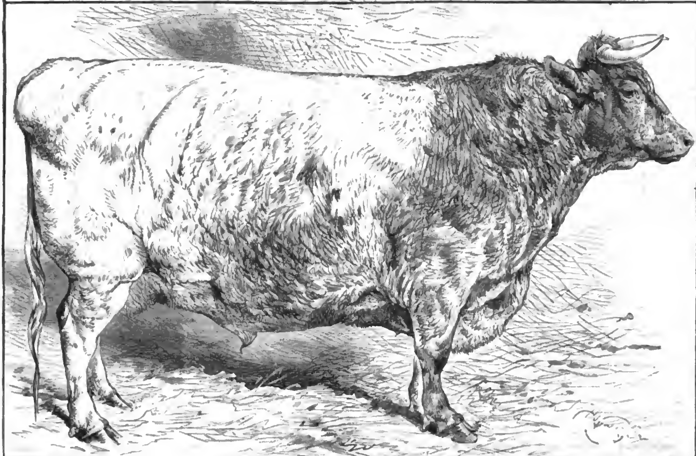
ESTABLECIMIENTO DE LOS SEÑORES RANSOMES, SIMS Y HEAD EN IPSWICH.



LOCOMOTORA PORTATIL PERFECCIONADA PARA ECONOMIZAR COMBUSTIBLE.



MAQUINA ELEVADORA PARA MINAS, TÚNELES Y DECLIVES, MOVIDA POR LOCOMOTORAS PORTATILES DE FUERZA DE 8 A 10 CABALLOS.



VACAS INGLESAS, PREMIADAS EN EL ÚLTIMO CONCURSO DE LA SOCIEDAD DE LABRADORES DE LÓNDRES.

un jóven corrompido: comprendió que se habia engañado: que en su marido y dentro de la legitimidad del matrimonio, existia lo que habia anhelado tanto: un amor volcánico, un amor del alma, un amor esclavo, que despedazaba todo lo que le ofendia, todo lo que le martirizaba, menos su objeto: comprendió que el Pintado no podia vivir sin ella: por que no podia ni matarla, ni maltratarla de hecho, ni dejar de tenerla á su lado.

La misma enormidad del crímen de que el Pintado se habia hecho responsable, la dió la medida de un amor frenético, de una pasion escepcional gigantesca: se olvidó de Estéban, la importó muy poco lo que él fuese: le creyó digno de una muerte horrible, infame, por la traicion de que la habia hecho víctima, y no temió más que por el peligro de su marido si la verdad llegase á descubrirse, por la honra y el porvenir de sus hijos.

No palideció ni enflaqueció de remordimiento; no, sino de dolor, porque amaba al fin, porque habia encontrado el hombre de su amor en su marido, y este hombre le despreciaba, este hombre la trataba como una esclava, este hombre gemia de dolor y de rábia entre sus brazos, este hombre no creia en su amor.

En vano Gabriela trataba como una amiga á Elena, lo que contribuia á restaurar la honra del Pintado entre las murmuraciones del pueblo.

En vano Gabriela estremaba sus solicitudes, para con su marido.

En vano á solas, sin más testigos que la noche y el silencio, se arrojaba á los pies del Pintado y le suplicaba llorando que la perdonara.

En vano hacia todos los esfuerzos imaginables para que creyese en su amor.

Pero llegó un dia terrible.

El dia en que Estéban fue sentenciado á muerte.

La noticia llegó al pueblo antes de que la llevase á su casa el Pintado, porque las noticias siniestras corren mucho.

El Pintado encontró tranquila á su mujer.

—Buenas noticias, dijo: hoy voy á comer con muy buen apetito.

—Es verdad, dijo con desden Gabriela: le han sentenciado.

—¡Tú mientes! esclamó rugiendo el Pintado.

—Pues lo dice todo el mundo en el pueblo: ha traido la noticia el tio Piqueras.

—¡Tú mientes! repitió el Pintado: tú quieres hacerme creer que no te importa nada que hayan sentenciado á muerte á nuestro... amigo, y te estás muriendo: estás pálida como una muerta.

—¡Hace mucho tiempo que yo estoy así!

—Sí, desde que le prendieron.

—No, desde que sé que tú me aborreces y que te vengas de mí: desde que te amo con toda mi alma, y veo que tú me desprecias.

El Pintado se irritó.

Al fin llegó un dia en que aquellos dos séres terribles empezaron á comprenderse.

Sobrevino la escena de reconciliacion de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores.

Una escena que debia sobrevenir.

Pero el Pintado no confió aun.

Un dia dijo á Gabriela.

—Es reparable que siendo yo *tan amigo* de Estéban, tú no hayas ido nunca á visitarle á la cárcel.

—¡Ah! esclamó Gabriela: me repugna ese hombre.

—Si no quieres venir, no vengas, dijo el Pintado con acento sombrío.

—¡Oh! ¡sí! esta tarde; que vayan á Madrid á buscar un carruaje: luego si quieres nos iremos al teatro; tú te convencerás de que soy feliz: mis buenos colores han vuelto y siempre tengo para tí esa sonrisa que te vuelve loco, y el amor de mi alma.

—Mira, mira, dijo el Pintado sonriendo de felicidad porque habia leido claro en los ojos de su mujer y sus últimas dudas se habian desvanecido: no iremos á ver á ese infame: no quiero que te contraries; pero iremos á divertirnos á Madrid, á estarnos allí ocho dias, quince, el tiempo que tú quieras: ¿quieres que vaya con nosotros la Elena?

—¿Y por qué no?

—Es menester distraerla: ella no tiene la culpa: lástima de chica..... en fin, ello se le pasará: cuando el otro acabe..... ¡sí! ¡sí! la sala confirmará la sentencia del inferior: ¡no tiene por donde escapar! ¡ah! entonces estaremos completamente seguros! ¡nadie podrá!.... ¡ello habrá sido una pesadilla de sangre que habrá pasado! nos habremos vengado y seremos completamente felices.

. . . .

¡Ah, no, no! los grandes criminales no sienten el remordimiento: para ellos todo está concluido cuando el misterio ha envuelto difinitivamente sus crímenes.

(Se continuará.)

VACAS INGLESAS.

La última exposicion de ganados verificada no há mucho en Lóndres, bajo los auspicios de la Sociedad de labradores, ha demostrado una vez más los inmensos beneficios que estas asociaciones producen cuando están bien organizadas y obran á impulsos del interés comun.

Entre la inmensa y escogida variedad de animales que han figurado en el concurso á que nos referimos, merecen especial mencion las dos magníficas vacas que verán nuestros lectores representadas en los grabados que ocupan la página 237 de este número.

Estas colosales reses, que han obtenido el primer premio de la exposicion, prueban evidentemente que el desarrollo de la ganadería inglesa es cada dia mayor, merced á la sábia y eficaz aplicacion de los principios que la ciencia aconseja sobre este importante ramo de la agricultura.

ALBUM POETICO.

—

CANCION DE UNA ENAMORADA.

(TRADUCCION DEL FRANCÉS.)

Viñedos, montes de perfil blando,
y bienhechores
bancos, ó sendas que estais hablando
de mis amores;

—

¡Ah! cuando al nuevo mayo florido
tan esperado,
el césped pise, mi bien querido,
del muelle prado;

—

Cuando á la sombra nutrais naciente
de la arboleda,
sus ojos negros, su clara frente,
su risa leda;

—

Los senos puros de vuestras flores
romped en uno,
porque á su rostro todas olores
den de consuno.

—

Las gotas de agua, que en perlecillas
trasforma el viento,
por su cabello, por sus mejillas,
rodad sin cuento;

—

Tejed, jazmines, sobre su frente
corona bella,
dale tu alfombra resplandeciente,
yerba—doncella;

—

Cantad, palomas y alegres aves,
la melodía
que acompañaban nuestras süaves
voces un dia;

—

Y para hablarle tomad prestado
mi ser entero,
con tal que sepa, por vuestro lado,
¡cuánto le quiero!

A A. L. EN SUS DIAS.

(REGALÁNDOLA UNAS VIDAS DE SANTAS.)

Como la gota pura de rocío
sólo á brillar nacida,
que vive y muere sin que al turbio rio
jamás camino unida;

—

Cual blanca rosa que anochece apenas
abierta, en la enramada,
intactas hojas de perfume llenas
guardando á la alborada;

—

Tal eres, y por eso en este dia
mi ya cansada mano
tan sólo *flores de virtud* te envia
del gran huerto cristiano.

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

REVISTA CIENTIFICA INDUSTRIAL.

(CONCLUSION.)

III. Materias fulminantes para las bombas del atentado contra Napoleon.—Investigaciones de algunos gobiernos acerca de cuerpos esplosivos.—Pólvora y fulminatos.—Los átomos dueños del mundo.—Sustancia inofensiva cambiada en otra horriblemente destructora.—Medio de hacer volar á Madrid.—Cuerpo con dos mil veces mas fuerza que la pólvora.—Dinamita.—Litrofactor.—Dualina.—Sustancia destructora de ejércitos.—Picratos y sus aplicaciones destructoras.—IV. Estado actual de la doctrina científica del sueño.—Napoleon, Wellington y otros durmiendo.—Hipnosis y agripnia.—Causas del dormir.

III.

En todos los paises civilizados el estudio de las sustancias esplosivas atrae viva y poderosamente la atencion, así de la gente culta como de los gobiernos. Ni aun los indiferentes y menos curiosos, ni nadie que oye alguna de esas terribles esplosiones que causan desgracias, muertes y ruinas, deja de conmoverse al saber tales catástrofes. Las bombas para atentar contra la vida de Napoleon III descritas y dibujadas en el número 10 de nuestro periódico, se idearon como recipientes de una ó varias materias esplosivas. ¿Qué son, pues, estos terribles agentes que entrañan la fuerza del rayo? ¿Por qué enseña la ciencia su preparacion, y por qué los produce la industria? Tales preguntas ocurren siempre que se habla de este asunto y á ella intentamos contestar aquí en pocas palabras, dando cuenta de resultados recientes é importantes obtenidos por las comisiones científicas que algunos gobiernos tienen funcionando para investigar la materia. De ésta apenas tratan los libros más modernos de química; la composicion de las sustancias esplosivas de mayor fuerza fulminante se calla con rigoroso sigilo, y por tanto, juzgamos que algunas noticias esclareciendo tales misterios, sobre revestir cierta novedad, han de presentar bastante interés.

Durante cinco siglos la pólvora, misto de azufre, salitre y carbon fue el único cuerpo esplosivo.

La pólvora produce una combustion rápida, que trasforma en gases los elementos de que se compone. De éstos, ardiendo el carbon y azufre, se unen al oxígeno del salitre, que se descompone, y su nitrógeno toma tambien el estado gaseoso. La violencia de los efectos de la pólvora, proviene de una espansion molecular y de la velocidad inmensa con que se animan los átomos de aquel producto.

Los químicos inventaron los fulminatos metálicos, consistentes en metales, sin afinidad con el oxígeno—como la plata, oro, mercurio, etc.—, unidos á compuestos de azoe de la familia del cianógeno, desprovistos de estabilidad. En los fulminatos aludidos, no existen cuerpos separados, como el salitre, carbon y azufre de la pólvora, sino que están los átomos reunidos en grupos; mas siendo dicha union entre elementos poco afines, al menor sacudimiento se rompe el equilibrio y los átomos toman el estado gaseoso. Así producen los fulminatos efectos repentinos, mientras que la pólvora necesita tiempo; es decir, si esta última requiere para hacer esplosion un *centímo* de segundo, por ejemplo, la descomposicion de un fulminato metálico exige solo el espacio de una *milésima* de segundo.

En el último resultado aparecen los átomos como dueños del mundo, puesto que ellos únicamente son los que, alterando su estado, dan fuerza á la pólvora, y ésta, hoy en dia, es el alma de la guerra.

Sesenta años hará que se reconoció que el clorato de potasa puede detonar fácilmente bajo la influencia del ácido sulfúrico, cuyo esperimento casi costó la vida al químico, que lo efectuó. Siguieron sucesivamente los descubrimientos del cloruro de azoe y del yoduro de azoe, cuerpos que denotan calentándolos ó golpeándolos ligeramente.

Mas ni los indicados, ni tampoco varios otros descubrimientos análogos produjeron tan grandísima sensacion en el mundo entero, como el que se debe á Schoenbein y á Boettger, que sin comunicarse y en puntos distantes, encontraron el idéntico compuesto á un mismo tiempo. Dichos químicos demostraron

que dos sustancias, una de ellas inofensiva y suave, y nada temible la otra, uniéndose íntimamente adquieren una violencia estrema y horrible. Dése al algodon, á ese cuerpo tan blanco y blando un baño en ácido nítrico durante quince minutos y séquese, despues, y quedará convertido en un agente más peligroso y de mayor fuerza esplosiva que la pólvora. Maravilla ciertamente contemplar á esa sustancia igual al mirarla en un todo al algodon comun, con una fuerza esplosiva inmensa, temible y horrorosa que, inflamada en varias ocasiones, ha lanzado á grandes distancias todos los materiales de hierro y piedra de sólidos y grandes edificios, produciendo la muerte y ocasionando por todas partes la más espantosa destruccion. El algodon fulminante, llamado *piroxilina*, venia siendo origen de tantas desgracias por su fuerza inmensa, brutal é ingobernable, que se llegó hasta pensar en abandonarle por completo, renunciando al empleo de tan poderoso agente. No obstante, repetidas indagaciones han logrado al fin hallar la manera de subyugar á esa fuerza terrible y feroz, la que para lo sucesivo podrá utilizarse sin peligros en la industria. La comision inglesa que estudia las propiedades de los cuerpos esplosivos, ha hecho conocer semejante conquista, destinada á efectuar una revolucion en diversos procedimientos industriales, y especialmente en la minería.

Segun ha hallado la comision aludida, la explosion espontánea de la *piroxilina* es debida á impurezas del algodon, que combinadas con el ácido azótico producen cuerpos detonantes en determinadas circunstancias. Tales inconvenientes se evitan lavando el algodon fulminante con una disolucion en agua de 1 por 100 de carbonato sódico, lo cual da á la *piroxilina* una estabilidad tan grande, que se puede conservar sin peligro de esplosiones, aun en los paises tropicales. Otra propiedad inesperada y curiosísima, que se ha descubierto en el algodon fulminante es, que su detonacion se verifica de una manera muy distinta, segun que dicho producto esté fofo, en rame, ó comprimido. En rama, la deflagracion es rapidísima y casi instantánea al inflamarle, ó aproximándole á un calor de 135°. Pero estando en hilos, tejido, en pasta ó en papel, la rapidez de la combustion disminuye en razon directa de la contextura compacta, ó del grado de torcion de los hilos. Si se comprime el algodon fulminante haciéndole una masa homogénea y sólida, solo arderá con lentitud y apenas prende fuego sin dar llama, cuando en tal estado, se le expone á un calor grande. Pero si la *piroxilina* está apretada, para que produzca una explosion violenta, basta darle fuego con algun otro fulminante. No todos estos dan igual resultado, pues ni el yoduro de azoe, que es el más sensible de los cuerpos explosivos, ni el cloruro de azoe, ni otros son capaces de producir la detonacion de la *piroxilina*. Esta, sin embargo, da una explosion instantánea y terrible puesta en contacto con una cantidad pequeñísima de fulminato de mercurio colocado dentro de una hoja metálica. Inflamando de esta manera algodon fulminante colocado en las grietas del terreno, ó en los barrenos que se horaden, se hacen saltar grandes masas de rocas estando el barreno sin atacar y sin que se halle herméticamente cerrado; pues en caso contrario, el efecto producido seria menor. Se ha averiguado que para hacer saltar las rocas, el algodon fulminante produce en ciertos casos 5 y en otros 12 veces más efecto que una cantidad igual de pólvora. Para emplear la *piroxilina* en destruir maderas, hierro fundido ó rocas debajo del agua, basta que esté aquella dentro de un saco impermeable ó de un tubo de cristal y no en cartuchos metálicos resistentes como exige el uso de la pólvora. La falta de espacio nos obliga á omitir una multitud de cualidades raras y curiosas del algodon fulminante, así como muchos esperimentos recientes de que ha sido objeto, mas lo indicado puede servir para hacer ver cómo se simplifican y se aumentan las labores mineras, de qué manera es ya innecesaria la operacion peligrosísima de atacar los barrenos y cuántas ventajas acarrea el uso de la *piroxilina* despues que en ella se han descubierto tan estrañas y maravillosas propiedades. Sin embargo de lo mucho que de esto último se sabe, las indagaciones se prosiguen activamente. Las últimas noticias que da la prensa científica inglesa son relativas á los ensayos practicados el 14 de mayo próximo pasado en Chatham por una comision de ingenieros del ejército, asistiendo el químico del ministerio de la Guerra y otros. En tales ensayos se ha averiguado que 80 libras de algodon fulminante equivalen á 200 de pólvora para destruir un atrincheramiento, y además se ha determinado lo que se necesita de cada uno de los dos cuerpos para hacer volar puentes y en otras operaciones militares, quedando establecida en la mayor parte de los casos la superioridad de la *piroxilina*.

La ciencia química tambien ha hecho conocer otro cuerpo explosivo, cuyos efectos son infinitamente más terribles que los del rayo. Con una cantidad no muy grande de dicho cuerpo, seria cosa facilísima hacer volar á Madrid entero, y hasta los pueblos situados á tres leguas en contorno esperimentarian los efectos de la conmocion. La materia explosiva á que aludimos, llamada nitroglicerina, ha sido descubierta por el ingeniero sueco Nobel, segun unos, aunque otros aseguran que la descubrió A. Sobrero, catedrático en Turin, mientras que varios afirman que dicho cuerpo fue dado á conocer primero por el inglés Williamson. Nobel posee un establecimiento para fabricarla, en donde á menudo hay esplosiones que causan desgracias numerosas, habiendo perecido en una el hijo del nombrado ingeniero. De las grasas se estrae la glicerina, y ésta, bañada en una mezcla de ácido nítrico y de ácido sulfúrico, da la nitroglicerina, que es una especie de aceite, sin color, venenosa, que no hace esplosion al contacto de un cuerpo inflamado, sino cuando se le calienta, y en especial cuando se comprime ó golpea ligeramente. Una libra de nitroglicerina tiene la misma fuerza de espansion que 2.000 libras de pólvora. Así, es muy natural el que varios gobiernos tengan prohibido severamente el uso de dicha sustancia, que aun con las mayores precauciones puede producir la muerte y la más devastadora destruccion. Pero á pesar de los grandes peligros, inseparables del estudio de dicha materia, tales trabajos continúan, y ya se ha conseguido producir una sustancia que puede emplearse sin riesgo, teniendo la formidable fuerza explosiva de la nitroglicerina. Semejante sustancia es la dinamita, misto de 67 partes de nitroglicerina y 33 de tierra arcillosa. Usada en las minas y canteras, reemplaza la pólvora ventajosamente, pues si se pone en contacto con un hierro encendido, arde sin esplosion; tampoco se altera con violentísimos choques, siendo preciso para que la dinamita detone, unirle cierta pólvora fulminante. La dinamita hace innecesarias las minas en la guerra. Para destruir un cuerpo de ejército se derrama dinamita mezclada con fulminante sobre el terreno por donde vayan á atravesar las tropas enemigas, y marchando éstas sobre aquella mezcla, se verificará una esplosion instantánea y horrible, que destruirá por completo á cuantos batallones pisen dicho terreno.

El litrofactor, es otro compuesto, con notable fuerza de espansion, cuya parte activa tambien está formada por la nitroglicerina.

La dualina es una mezcla que tiene diez veces más fuerza esplosiva que la pólvora, y, aunque inferior á la dinamita, se produce con menos coste. La composicion de la dualina es muy complicada: consta de materias de origen vegetal, tratadas por el ácido azótico, entrando tambien á formar parte de ella cierta cantidad de nitroglicerina. La dualina, inventada por el prusiano Dittmar, es objeto actualmente de muchos ensayos en los Estados-Unidos, segun anuncia el *Scientific American*.

La nitroglicerina sirve como base de la fabricacion de otros muchos cuerpos esplosivos que diariamente anuncia la prensa científica con diversos nombres; pero para obtenerlos es necesario empezar produciendo la nitroglicerina, y en esto siempre hay grandísimo peligro.

A fines del siglo pasado, el aleman Haussmann, descubrió un cuerpo que al calentarse produce una horrible y violentísima esplosion. Los químicos, desde entonces, han venido estudiando la composicion, combinaciones y propiedades del cuerpo aludido; mas solo muy modernamente es cuando la industria ha ideado el utilizarlo, y hoy en dia, cuantos se dedican á este género de investigaciones, trabajan sin descanso en dilatar y perfeccionar la aplicacion del compuesto de que se trata. Nos referimos al ácido pícrico y á varias de sus combinaciones. Aquel se obtiene tratando con el ácido nítrico, el añil ó el ácido fénico (que se estrae del alquitran de la hulla), ó el acíbar, ó ya bien ciertas resinas. Es un cuerpo sólido de hermosísimo color amarillo, que en diferentes combinaciones se usa mucho en la tintoreria y á veces en la medicina. Aquí solo se indicará su aplicacion como materia explosiva, y al efecto se emplean las combinaciones llamadas picrato de potasa, picrato de soda y picrato de amoniaco. El picrato de potasa es un compuesto explosivo que deflagra instantáneamente y no algo despacio como la pólvora. Mezclándolo con carbon puede conseguirse que su explosion no sea tan súbita. Cuenta pólvora de guerra fabrican las grandes potencias contiene picrato de potasa, pues así consiguen dar á los proyectiles un alcance inmenso, y solo de esa manera son útiles los cañones del enormísimo calibre de la artillería moderna, para los que no sirve la antigua pólvora.

Tambien se usa la pólvora como base de picrato de potasa para cargar esas terribles máquinas de guerra, esos tremendos aparatos infernales llamados *torpedos*, que se colocan debajo del agua en los puertos, para la defensa, y á fin de destruir los buques acorazados de las más grandes dimensiones.

Hasta hace muy poco, se ocultaba con el mayor misterio la manera de fabricar tales máquinas de ataque y defensa submarina; pero ya se sabe que son hombas cargadas con pólveras de picrato de potasa que estallan por medio de una chispa eléctrica y con unos efectos destructores de los más grandes que se conocen.

En Nueva-York acaba de salir á luz un libro importantísimo sobre los torpedos y la guerra debajo del agua, escrita por J. S. Barnes, oficial de la marina del gobierno de los Estados-Unidos.

Fabrícanse asimismo pólvoras con el picrato de soda y con el picrato de amoniaco, á las que atribuyen notables ventajas algunos esperimentos recientes. Pero aquí no es posible decir de todo esto más que lo indicado, omitiendo cuanto se refiere á los fulminatos y á otros muchos cuerpos explosivos y callando tambien noticias de las diversas clases de pólvora que casi diariamente se inventan, por más que este asunto pueda tener cierto interés de curiosidad en España, la primera nacion cristiana que ha usado el misto explosivo compuesto de azufre, salitre y carbon, que ya empleó, segun indagaciones modernas, en el siglo XI, aunque no fue propagado en Europa hasta el XVI.

Tampoco tenemos espacio para dar cuenta de las teorías nuevas que acaban de darse á luz sobre los cuerpos explosivos, ni de varias propiedades curiosas que les son peculiares, segun revelan recientes descubrimientos.

Los anteriores apuntes relativos á un número escaso de resultados de trabajos modernos, indican lo fecundo é importante del estudio de los cuerpos explosivos sobre los cuales, considerados como formando una ciencia aparte, la revista *Nature*, ha empezado á publicar el 19 de este mes notables artículos. Materia es esa, de la cual se ocupan algunos sabios constantemente, ya por aficion, ó ya comisionados al efecto por los gobiernos de las grandes naciones militares.

IV.

El dormir, que es una necesidad tan despótica, que para satisfacerse nos quita la tercera parte de la total duracion de nuestra vida, viene ocupando á muchos sabios desde Aristóteles, y aun los de la presente época estudian activamente el asunto, sin que todavía hayan logrado esplicar de una manera satisfactoria semejante fenómeno. La gran importancia que este entraña, nos obliga á dar en pocas palabras noticias del actual estado de la doctrina científica relativa al sueño, en vista de los recientes trabajos de Pettenkoffe, Volt, Sommer, Playfair y Durham. Concretándose estas noticias á los resultados publicados por dichos investigadores, omitiremos forzosamente, cuanto se refiere á las lucubraciones metafísicas sobre la materia que todos los dias ven la luz, así como lo relativo á la multitud de obras de imaginacion referentes al mismo asunto, en las que, con mas poesía que exactitud científica, se compara el sueño á la muerte.

La existencia del hombre sobre la tierra comienza y acaba en sueño profundo. Dentro del vientre materno continuamente duerme la criatura, y dada á luz tambien pasa en sueño casi todo su tiempo, por ser tal estado la condicion más favorable para su crecimiento. Aun completamente desarrollado, todavía necesita el hombre emplear la tercera parte de su vida en dormir, á fin de sostener al cuerpo convenientemente, merced á las reparaciones que durmiendo se verifican en su máquina.

La vejez reduce los procedimientos nutritivos á una debilidad tan grande, que no pueden reponer el gasto permanente de las fuerzas, por cuyo motivo es muy necesario dormir mucho á fin de auxiliar la accion de aquellos. El anciano queda á la postre enteramente dormido, cuando la destruccion ataca cualquier órgano vital. Entonces las materias del cuerpo pasan á formar parte del mundo inorgánico y el alma vuela á la eternidad. El sueño de la muerte se diferencia del dormir, porque sobreviene cuando los procedimientos nutritivos son inadecuados para reponer las perdidas fuerzas.

Durante el sueño es cuando más se parece un animal á un vegetal en el ejercicio de sus funciones nutritivas. La vida vegetativa se caracteriza por la formacion y crecimiento de las materias orgánicas y esto, al dormir, se verifica en los animales, pues entonces son máquinas constructoras que hacen las reparaciones de lo gastado cuando se está despierto y acumulan fuerzas para el desenvolvimiento de la actividad del individuo.

Ciertos hombres no necesitan más que un par de horas de sueño, entre los cuales se cuenta á Federico el Grande de Prusia, Napoleon, Wellington, Humbolt y otros varios; mas el género humano requiere para dormir ocho horas por regla general. Tambien hay personas que duermen mucho más, y hasta se refieren casos de sugetos que invierten durmiendo la

mayor parte de su vida. Todo dormilon, empero, está enfermo y padece lo que se denomina *somnolencia* ó *hipnosis*, siendo la propension á mucho dormir comunmente síntoma de un estado desarreglado y morboso de la actividad celebral. Así es que libros alemanes de *medicina legal* aseveran que los dormilones son, hasta cierto punto, inconscientes ó irresponsables de sus palabras y acciones.

Por la inversa, el desvelo ó *agripnia* en buena salud, es el resultado de una trasformacion excesiva de las sustancias del seso, promovida por la actividad del entendimiento. Además se sabe que el insomnio acompaña á la locura, á la monomanía y á otras enfermedades y es consecuencia tambien de la exaltacion nerviosa y de algunos estados patológicos.



LA FÉ DEL AMOR.—El Pintado fijó una mirada de tigre en el Caballero.

Con exactitud científica no se sabe cuál sea la causa del sueño, pero está averiguado que reside en el celebro. Este se halla metido, como nadie ignora, en el cráneo, lugar donde muchos han supuesto que el alma reside; mas aun cuando lo último no se puede hacer patente, todos, empero, admiten que el sistema celebral completo, forma el trono del cual emana el misterioso gobierno del humano cuerpo.

La quinta parte de la cantidad total de sangre circula por el celebro durante el desvelo, y se pensaba hasta hace muy poco, que allí afluia mayor volúmen de dicho líquido cuando se duerme, produciendo la turgidez ó hinchazon de los vasos. Esplicábase entonces científicamente el sueño como un estado de congestion celebral. Mas los investigadores antes nombrados, despues de muchos esperimentos, han hecho ver que durante el sueño no afluye casi ninguna sangre á los sesos y semejante ausencia de sangre arterial es lo que ocasiona el dormir, ó en otros términos lo que impide á la materia del celebro, que efectúe aquellas trasformaciones, merced á las cuales únicamente puede manifestarse la actividad del espíritu.

En virtud, pues, de lo espuesto se verifica el sueño cuyos fines son: 1.° reponer las sustancias de los órganos del cuerpo que se han gastado, y 2.° hacer un acopio de fuerzas necesarias para el hombre despierto.

Otra esplicacion de lo anterior muy notable es la del aleman Sommer, dada á luz en el *Zeitschrift für Rationelle Medicin* y como por su novedad confiere la gente culta á dicho trabajo marcadísima atencion, debemos decir aquí con mucha brevedad algo de tan importante escrito.

Los esperimentos de Voit y de Pettenkofer han demostrado, que así el hombre, como los animales, absorben mayor cantidad de oxígeno en la respiracion que la que sale de ácido carbónico, y como éste se elimina de dia en más abundancia que cuando se duerme, resulta, que durante el sueño aspiramos mucho más oxígeno que de dia.

Sobre tales hechos descansa la nueva teoría del sueño, espuesta por Sommer.

Segun este autor, la sangre y los tejidos tienen la propiedad de almacenar el oxígeno del aire para suministrarlo cuando lo exijan las necesidades de la vida. El oxígeno es indispensable para producir todas las fuerzas vivas del organismo, ya se manifiesten como trabajo mecánico, como contraccion muscular, ya se desarrollen en calor animal, ó ya bien si se presentan en forma de electricidad, de actividad celebral, etc. Para que cada una de esas acciones vitales pueda desempeñarse con toda plenitud, es necesario que existan en el organismo cantidades suficientes de oxígeno. Si este se agota ó si queda reducido á cantidad pequeña, ya no basta para sostener la actividad vital de los órganos, celebro, sistema nervioso, músculos, etc., y el cuerpo cae en ese estado particular de aniquilamiento absoluto que se llama sueño. Este, por consiguiente, no es más que una pérdida de oxígeno, una desoxigenacion del organismo. Sin embargo, durante el acto de dormir, en que separado el hombre de todo objeto esterior por la inactividad forzosa de sus sentidos, están casi en suspenso las acciones voluntarias, la respiracion continúa sin interrumpirse, introduciendo constantemente nuevas cantidades de oxígeno del que alguno se invierte en producir calor y sale formando ácido carbónico, mientras que la mayor parte se almacena en la sangre. Semejante abastecimiento, ó en otros términos, semejante sueño se prolonga hasta que la cantidad de oxígeno aglomerada sea bastante para poder producir el desenvolvimiento de las fuerzas vivas en cada constitucion natural. Llegado ese punto se despierta uno. El descanso, aunque en grado menor, produce iguales efectos que el sueño, puesto que aminora el gasto de oxígeno.

La teoría que antecede sirve para esplicar científicamente varios fenómenos que antes no podian interpretarse de un modo satisfactorio y es una contribucion importante para auxiliar á resolver los oscuros y misteriosos problemas que al dormir atañen.

EMILIO HUELIN.

ADVERTENCIA.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La empresa de esta publicacion, para demostrar á sus abonados el deseo de que se halla animada proporcionándoles cuantas novedades les sean posibles, ha dispuesto empezar á publicar una série de *Suplementos* ilustrados que contengan los acontecimientos más notables que puedan ocurrir en la próxima guerra franco-prusiana.

Estos *Suplementos* serán GRATIS para los señores suscritores, como lo es desde luego el plano iluminado que damos hoy de los paises en que debe tener lugar esa lucha de titanes.

¡Ojalá nos equivoquemos, y ojalá que en vez de lucha haya paz, aunque á la empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA le quepa el disgusto de no poder probar en esta ocasion á sus abonados el vehemente deseo que tiene de complacerles!

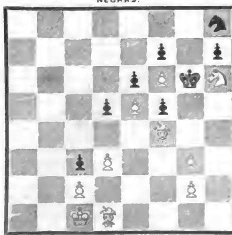
AJEDREZ.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 11.

1 P 4° R jaque	R. 4° A
2 D 7° AR°	T ó C toma A
3 C 6° T jaque	R 3° R°.
4 T jaque-mate.	

PROBLEMA. NUM. 12

NEGRAS.



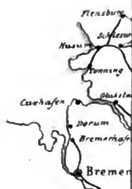
BLANCAS.

Las blancas dan jaque mate en cuatro jugadas.

MADRID:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA ILUSTRACION,

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.


Flensbur
Husum
Tonning
Cuxhafen
Dorum
Bremerhafe
Bremen

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,610 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 16.

Agosto 5 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50; —Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMÉRICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

A NUESTROS SUSCRITORES

La Empresa de **La Ilustracion española y Americana**, que desde la fundacion de este periódico juzgó demasiado largo el plazo de quince dias para la publicacion de cada uno de sus números, contaba con que al comenzar el segundo año de su existencia, ó sea en 1.° de enero de 1871, la práctica adquirida, los elementos acumulados y otras circunstancias no fáciles de reunir en publicaciones de esta especie, le permitirian acortar á diez el plazo de quince dias, aumentando en un cincuenta por ciento el número de visitas á sus suscritores.

Cuando preparaba los materiales para esta importante innovacion, aparece la guerra entre Francia y Prusia, guerra desastrosa y que quizá por serlo tanto atrae poderosamente el ánimo del público, así á los pormenores que puede suministrarle á cada momento la prensa diaria, como á los grandes conjuntos y manifestaciones gráficas, que son casi del dominio exclusivo de los periódicos ilustrados.

En tal situacion, la Empresa se decide á adelantar cinco meses sus propósitos, y desde hoy realiza la reforma, publicando [illegible]eros completos en [illegible]os, los dias 5, 15 y [illegible]ada mes, sin que por esto aumente el precio del abono, ni á los que hoy la favorecen con su suscricion, ni á los que en adelante deseen obtenerla.

La Ilustracion Española, pues, cumple con el público como el público ha cumplido con ella; y al aumentar tan considerablemente el número de sus páginas, aumenta tambien el de los escritores y artistas que han de llenarlas con sus obras, no solo durante el período extraordinario de la guerra, sino en el que sinceramente deseamos llamar en breve de paz, más propio que otro alguno para las manifestaciones artísticas y literarias.

Parca esta Empresa en pomposos anuncios, los señores suscritores han podido ver que cada dia mejora las condiciones de su publicacion, llamando á su seno las ilustraciones de la pluma y del arte, hasta conseguir, como está seguro de alcanzarlo, que su periódico sea permanente y que á sus páginas acuda lo mejor que pueda producirse en España. Fian la realizacion de este propósito los sacrificios que voluntariamente se impone hoy, y la constancia que tiene demostrada en más de veinte años con otra publicacion de este género.

ABELARDO DE CÁRLOS.



GUILLERMO I, REY DE PRUSIA.

SUMARIO.

LA GUERRA.

¡GUERRA Á LA GUERRA!
(*E. de Girardin.*)

¡MUERA LA MUERTE!
(*Victor-Hugo.*)

I.

Guerra, es matarse hombres los unos á los otros sin que ellos sepan por qué.

Escógense para la guerra esos muchachotes de veinte á veinticinco años que están ya libres de los peligros de la niñez y se hallan aun muy distantes de las dolencias de la senectud. Búscanse en ese momento que en el lenguaje de las madres se llama *flor de la vida*.—Con flores de la vida se fabrican los dardos de la muerte.

La guerra es muy lógica, y sobre todo, tiene mucho talento: su mision es matar; matemos, pues (dice), lo más posible. Un hombre de veinte á treinta años vale más que tres niños y tres viejos; no hay exageracion en decir que vale por seis. Además, su union en esa época con la moza del pueblo, augura seis descendientes en los diez años de la virilidad. ¡Ánimo y á él! Matando á ese mozuelo matamos doce.

La guerra tiene mucho talento, y, sobre todo, es muy lógica. Matar á un muchacho no es más que matar á un hijo. El muchacho, en efecto, no es ni padre, ni esposo, ni hermano, ni siquiera amigo. Lo propio sucede con el hombre de cincuenta años: todo lo más que es á esa fecha, es padre, y padre de hijos ya criados. Su esposa no la tuvo, ó murió; sus padres fallecieron; sus hermanos están colocados; hasta sus amigos andan dispersos por la tierra. Matar, pues, á un muchacho, es, todo lo más, inferir una herida en el corazon de unos padres; matar á un viejo, apenas se estiende á corroer el corazon de unos hijos; pero matar al tagarote de veinticinco años, es destruir el corazon y el alma de unos padres, de unos hijos, de unos hermanos, de una esposa, de unos amigos: hay en esto algo de matar á toda una familia.

La guerra de hoy ha inventado fusiles que hacen cincuenta disparos por minuto: la guerra antigua habia inventado ya matar de cada bala á cincuenta criaturas. *Nihil novum sub sole.*

Esto de batirse los hombres en la flor de su vida, es tan lógico como agudo. A esa edad, el mancebo sube la montaña sin que sus pulmones se fatiguen; vuela á caballo todo el dia sin que sus hijares se desgoncen; pasa la noche sobre el campo sin que sus músculos se resientan; come manjares indigestos sin que su estómago se altere: ¡dichosa edad para la guerra! ni hambres, ni fatigas, ni dolencias, ni marchas, ni insomnios, nada le perturba gravemente, nada le inutiliza, nada le aleja del combate!

¡Ya se vé! ¡Él, en el campo, labraba la tierra de sol á sol sin fatigarse! ¡Él en la ciudad conducia la máquina catorce horas diarias sin resentirse! ¡Él en la escuela aprendia los libros de memoria sin esforzarse! ¡Él llevaba el peso de la casa como jugando, mientras descansaban los padres viejos! ¡Él era el protector de sus hermanos, débiles, el escudo de sus amigos atropellados, la esperanza de la muchacha huérfana, el roble, para decirlo de una vez, que se conservaba por casualidad entre los espinos y las florecillas del campo! ¿No habia de servir para la guerra? ¿No habia de ser un escelente matador ó un magnífico muerto?

La guerra es muy lógica, y, sobre todo, tiene mucho talento. Va á las casas y le dice á las madres: «Dame á tu hijo, no tengas cuidado, verás qué invencion he hecho. Tengo un cañon que mucho antes de que puedan divisarlo los enemigos, ya les ha hecho saltar en pedazos por el aire; tengo unas ametralladoras que de un solo disparo destruyen como por arte mágica á todo un regimiento de caballería; tengo unos torpedos que vuelan los barcos de improviso, aun cuando se hallen en la soledad de la mar serena; tengo unas balas esplosibles que aunque no den sobre la tropa, envenenan á largas distancias el aire que la tropa respira; he inventado cargar de pólvora las montañas para que un ejército entero pueda perecer cuando vaya descuidado por la falda de la cordillera: dame, pues, á tu hijo, no tengas cuidado; las guerras son ya muy cortas, el derecho de gentes ha impuesto á nuestro siglo la obligacion de economizar hombres, y la ciencia moderna nos ha suministrado unos elementos de victoria que la barbárie antigua desconocia!»

Las madres oyen esta relacion con la boca abierta, prorumpen en llanto, abrazan á su hijo y desfallecen.—¡Las muy estúpidas!...

Porque, despues de todo, la guerra es una cuestion de honra, y además una cuestion de equilibrio para las naciones. No importa que muchas veces la honra de hoy se convierta en vergüenza de mañana, y el equilibrio de ayer continúe eternamente desequilibrando la balanza hácia la parte del más fuerte. De todas maneras, la honra y el equilibrio exigen una guerra cada año, y no es cosa de huir de ella como liebres, hasta que equilibrio y honra queden asentados sobre sólidas bases y definidos con arreglo á la eterna justicia.

¿Hay en la guerra, acaso, algo que no sea pasajero?—Los campos cuya cosecha hoy se destruye, podrán sembrarse mañana con mejor abono; los pueblos que hoy se incendian, podrán mañana ser reedificados con mayor arte y salubridad; los caminos de hierro que se cortan, los telégrafos que se inutilizan, los puertos que se obstruyen, los puentes que se vuelan, todo ello puede ser desastroso por el momento, pero todo ello tiene compostura al fin y al cabo, si la dicha es buena y el dinero no falta. Hasta la misma ferocidad que se despierta en una juventud antes morigerada; hasta la violacion de la vida y de la honra que se comete por costumbre en épocas de lucha; hasta el veneno que se siembra en comarcas y familias para toda una generacion de hermanos durante cualquiera campaña, por breve que ella sea, hasta esto mismo se remedia á la corta ó á la larga, por la muerte de unos, el olvido de otros y la conformidad pacífica de todos, ante cosas y sucesos irremediables.

No lloreis, pues, mujeres ignorantes, temiendo que el hijo honrado se haga bandolero, y el que sale trabajador venga haragan, y el que marchó lleno de vida vuelva sin piernas y sin brazos; ¿no veis que será mucho peor que no vuelva de ningun modo, ó que será infinitamente mejor que vuelva héroe, aun cuando despues la historia anatematice y maldiga á los héroes de aquellas jornadas? ¡Las muy estúpidas!

II.

Además, ¿quién ha de sostener las guerras de honra? ¿quién ha de contribuir á que no se tuerza el equilibrio de las naciones?

¡Honra! ¡equilibrio!—¿No son estas dos palabras mágicas que despiertan el coraje en el corazon del hombre más apático y sesudo? ¿No es digno y noble morir por ellas? ¿Qué madrazuelas son esas que lloran como cabras cuando se les pide un hijo para la honra y el equilibrio de la nacion?

Volved la vista á los últimos quince años, y vereis palpable la satisfaccion de la honra y la necesidad del equilibrio.

Honra fué, y honra insigne para franceses, ingleses, italianos y turcos, la mortandad de rusos de 1855, que evitó la desmahometizacion de Oriente y con ella el peligro de que Europa fuese de los europeos. Hoy mismo, esa enorme cuestion no está resuelta, y si costó la vida á más de un millon de criaturas y el sudor de un siglo á cuatro imperios, en cambio la Turquía cada vez es más bárbara y la Rusia cada vez más poderosa para echarse sobre ella en cuanto tenga ocasion de realizarlo.

Honra fué, y honra insigne para nosotros los españoles, el sembrar de cadáveres la vecina tierra de África, y hoy cogemos el fruto de aquella sembradura, no pudiendo dar un paso en los campos de Ceuta y de Melilla, y tolerando á los ingleses en la posesion pacífica de Gibraltar.

Honra fué, y honra insigne más tarde, la espedicion de ingleses y franceses sobre Pekin, con su respectiva hecatombe de criaturas é incendio civilizador del Palacio de verano, á cuyas hazañas se debe la influencia directa de los europeos en China, como lo corrobora el reciente degüello de Tien-Tsin.

Honra fué, y honra insigne, la amalgama de franceses, ingleses y españoles sobre Méjico, las sepulturas de Paso-Ancho y de Puebla, la locura de Carlota, el calvario de Querétaro, el reembarque de Francia y la apoteósis de Juarez el indio.

Honra insigne se llamó tambien, que italianos y franceses vencieran al Austria en Solferino, improvisando un rio de sangre de siete leguas, y produciendo cráneos para construir más tarde el edificio de órbitas sin mirada que en estos momentos se inaugura, mientras que Prusia se engrandecia sin saberlo, y los propios italianos, agradecidos, juraban guerra á muerte contra Roma y la cristiandad.

Háse llamado honra á la alianza de austriacos y prusianos contra dinamarqueses, para apoderarse en común de unas tierras que no eran suyas, y luego se llama honra á que prusianos é italianos acaben de quebrantar al Austria, con pretesto de no repartir bien el botin de la anterior campaña fratricida.

Pero ¿á qué prolongar esta série de esterminios honrosos? Guerra honrosa se ha llamado la de Inglaterra en Abisinia, porque un hermoso negro, tan bárbaro como heróico, se propasó á requebrar á la reina Victoria, habiendo antes encarcelado á algun inglés, que probablemente daria motivos para ello.

¿Dónde está, pues, lo honroso de la guerra? ¿Qué tribunal de justicia falla sobre los pleitos de la honra? ¿Quién juega con los vocablos de la hidalguía y subvierte las ideas de patriotismo en las naciones?

Hoy es honra para un español pelear con un francés contra un mejicano; mañana es honra para un español pelear con un prusiano contra un francés; al dia siguiente es honra para un prusiano pelear con un austriaco contra un dinamarqués; al otro es honra para un italiano pelear con un prusiano contra un austriaco; al siguiente es honra aliarse el italiano con el francés contra un aleman: mañana será honra, ¿quién sabe? lo que el despecho, la ambicion, la ira, el interés de un hombre dicte á los pobres pueblos, rebozando con maña las palabras de patriotismo y gloria con la sangre del agricultor, del industrial, del comerciante, del hijo, del esposo y del hermano.

Tregua, pues, á las palabras sin sentido, á las ideas mentidas, á los entusiasmos artificiales, á las glorias fátuas, á las hecatombes gratuitas, á los osarios estériles, á las grandezas engañosas, á las preponderancias imposibles, á las ambiciones del momento, que nacen hoy entre la sangre de la juventud y mueren mañana en el olvido ó el desprecio de la vejez.—Plaza á los recuerdos de la historia, y no de la historia antigua, que bastante podria enseñarnos, si no de la propia historia contemporánea, de la historia del siglo actual.

Esos recuerdos nos presentan viva la imágen del gran conquistador que avasalla á la Europa hace cuatro dias; funda en España un reino para su hermano, funda en Italia otro reino para otro hermano, hace de Holanda otro reino para otro, nombra rey de Roma á su hijo, se apodera de Alemania, arrincona á Rusia, bloquea á Inglaterra, y todo ello marcha acompañado del entusiasmo de la Francia, de la admiracion de Europa y América, de los torrentes de oro y de sangre que el mundo entero lanza por la presion fascinadora que ejerce sobre él el gran capitan. Pasan de esto cuatro dias, cuatro tan solo; y España vuelve á ser de los españoles, Italia de los italianos, Holanda de los holandeses, Alemania de los alemanes, el Papa se sienta en su silla de Roma, Rusia se engrandece hasta un punto inconcebible, Inglaterra domina con más fuerza que nunca sobre los mares, Francia vuelve á sus antiguos límites geográficos, quizá mermados, y de toda aquella gran leza destrozadora, de todos aque-

llos entusiasmos heróicos, de todos aquellos rios de sangre y de riqueza, solo quedan al cabo una biografía y un sobrino: biografía gloriosa y legendaria que apénas querrán creer los venideros; sobrino de altas y poderosas calidades, que en un momento dado salva nuevamente á su pátria; pero biografía y hombre que, tras de no ser nuevos en la historia del mundo, quizá se precipitan fatalmente hácia un abismo insondable, por lo que tuvo de falso é ilusorio la propia gloria del conquistador.

Tregua, pues, repetimos á los entusiasmos artificiales y á las luchas infundadas. Plaza á la cordura y al derecho. Y pues que por desgracia vamos á asistir á un nuevo espectáculo de guerra formidable, espectáculo del que la generacion futura tal vez no pueda esplicar el orígen, lejos de alucinarnos con el falso brillo de una victoria, lejos de enardecernos con la esperanza de una ventaja pasajera, gritemos con más resolucion y convencimiento que nunca, ante el espectáculo de dos imperios que se destrozan: —¡Guerra á la guerra! —¡Muera la muerte!

José de Castro y Serrano.

EL REY GUILLERMO.

Guillermo I, rey de Prusia y actual presidente de la Confederacion de la Alemania del Norte, es hermano del último rey que ha ocupado el trono de esta nacion, cuyos futuros destinos son hoy objeto de todas las conversaciones. Nació á fines del siglo pasado, el 22 de mayo de 1797, y abrazando desde muy jóven la carrera de las armas, fué uno de los oficiales que más se distinguieron en las célebres campañas de 1813 y 1815.

Terminada la guerra, se retiró del servicio activo, y hasta el año de 1848 no tuvo ocasion de volver á figurar en la milicia. Desempeñaba en aquella época el cargo de gobernador de la Pomerania, y por efecto de la revolucion se vió obligado á abandonar su pátria refugiándose en Inglaterra, aunque por poco tiempo, pues habiendo sido nombrado miembro de la Asamblea Constituyente, regresó á Berlin y tomó asiento en la Cámara el 8 de junio del año á que nos referimos.

No es de este lugar la narracion de los mil acontecimientos á que dió márgen la revolucion prusiana, por más que en ellos tomase una parte muy activa el príncipe que nos ocupa; baste saber á nuestros lectores que en 1849 fué nombrado jefe del ejército adicto á la corona para combatir la revolucion.

En 1858 fué elegido regente, y tres años despues sucedió á su hermano en el trono con el título de Guillermo I.

Desde su coronacion, la política del rey Guillermo, encaminada siempre á estender los límites de Prusia, ha suscitado en más de una ocasion graves conflictos entre el trono y el Parlamento, entre la Prusia y el resto de Alemania, conflictos que se conjuraron despues de la célebre jornada de Sadowa, estableciendo esa unidad de la Confederacion de la Alemania del Norte, que acaso desaparezca nuevamente si la suerte fuese adversa á sus ejércitos en la guerra que hoy preocupa á todo el mundo.

Nosotros, meros narradores, cumplimos hoy con nuestros abonados ofreciéndoles en la primera página el retrato del personaje cuyos datos biográficos acabamos de apuntar.

EL CONDE DE BISMARCK.

El baron Otto de Bismarck-Schœnhausen, que así se apellida el primer ministro del rey de Prusia y actual canciller de la confederacion de la Alemania del Norte, desciende de una familia noble.—Nació á principios del año 1815, y desde muy niño dió muestras del carácter firme y resuelto que le distingue. Despues de recibir la más esmerada y completa educacion en uno de los primeros colegios de Prusia, entró á formar parte de algunos círculos políticos de la aristocracia y tardó poco en ser nombrado miembro de la dieta Sajona, en cuyo seno empezaron á desarrollarse sus grandes dotes de hombre de Estado. Los acontecimientos de 1848, á pesar de los profundos cambios á que dieron lugar en la política europea, en nada alteraron la firmeza de su carácter, ni el espíritu de sus ideas de gobierno. En aquella época difícil, Mr. Bismarck se opuso con indecible resolucion á la impetuosa corriente de las ideas revolucionarias, y en premio de su conducta fué agraciado con la legacion de Francfort. —En el desempeño de este importante cargo, uno de los más distinguidos en la época á que nos referimos, Mr. Bismarck, que era ya enemigo declarado del Austria, fomentó en cuanto le fué dable el antagonismo que entre esta nacion y la Prusia habia empezado á manifestarse y que ha dado márgen á la memorable aunque triste jornada de Sadowa. Poco tiempo despues se trasladó á Viena con la delicada mision de zanjar las dificultades que oponia el Austria á la Constitucion del Zollverein y en premio del gran tacto político que en esta y otras muchas cuestiones supo desplegar, fué nombrado embajador de Prusia en San Petersburgo.

Poco nos resta ya que decir acerca del hombre público que nos ocupa; poco, repetimos, porque sus actos políticos posteriores al triunfo de Sadowa son demasiado conocidos; baste saber á nuestros lectores, y con esto damos fin á los ligeros apuntes biográficos del gran canciller de la Confederacion de la Alemania del Norte, bástele saber, decimos, que el conde de Bismarck es uno de los hombres políticos mas desinteresados y ajenos por naturaleza á toda adulacion.

ORÍGENES DEL CONFLICTO FRANCO-PRUSIANO.

(1866-1869.)

I.

PRELIMINARES DE SADOWA.

(1866.)

Acababa de cometerse en Europa una grande iniquidad: los pueblos, ó mejor dicho, los gobiernos europeos la habian presenciado tranquilamente, como si no afectase al derecho público ni al porvenir y á la paz de las naciones. Prusia, en nombre de la Confederacion germánica, habia declarado la guerra á Dinamarca, y desconociendo toda nocion de justicia, violando pactos anteriores y faltando hasta á las reglas más rudimentales de la política internacional, apoderóse del ducado de Slesvig, que hasta entonces habia formado parte de la nacion dinamarquesa.

El Austria, con inaudita imprevision, creyó ver en esta guerra, á todas luces injustificable, un medio de acrecentar su influencia en Alemania, y se alió con la Prusia, prestándose, sin pensarlo tal vez, á representar el humilde papel de cómplice, y ocupando á su vez el Holstein, con lo cual los ducados del Elba fueron arrancados violentamente á Dinamarca.

En vano los hombres previsores de todos los paises de Europa habian dado la voz de alarma; en vano la oposicion del Cuerpo legislativo francés (sesiones del 2 y del 3 de marzo), con motivo del proyecto de contestacion al discurso del jefe del Estado, protestó enérgicamente contra la política invasora de las dos potencias alemanas; en vano, á instancias de Julio Favre, Thiers, Emilio Ollivier y otros oradores, la Cámara se vió obligada á reconocer la necesidad de pronunciarse acerca de tan grave asunto: la comision, al modificar el proyecto, dióle una redaccion vaga é indecisa, reflejo del discurso imperial, afirmando que la neutralidad de la Francia no queria decir que permaneciese indiferente á los sucesos de que se trataba. Se propusieron nuevas fórmulas más concretas y acentuadas; pero el ministro de Estado las rechazó en nombre de la comision y del gobierno, y el resultado de este debate fué la aprobacion de la política de neutralidad seguida hasta entonces, y la libertad de accion más completa acordada al gobierno para el porvenir. No quedó en el texto de la contestacion al discurso de la corona ni la huella más leve de la reprobacion mínima que habia provocado en el Cuerpo legislativo la injusta codicia de la política prusiana, y esta omision, inconsciente por parte de unos, pero premeditada por la de otros, dió quizá poderosísimo aliento á las empresas militares que iban á conmover á la Europa.

Despues de haber arrebatado á Dinamarca los ducados del Elba, Prusia y Austria arreglaron, por medio del tratado de Gastein, la suerte de su fácil conquista; pero la situacion de los ducados reclamaba un arreglo ulterior, arreglo en que no podian convenir las dos potencias invasoras, y esta diferencia de miras y esta diversidad de aspiraciones habian creado, al principiar el año de 1866, una multitud de corrientes de diverso y hasta contrapuesto sentido en la opinion pública de Alemania, llevando la confusion hasta un grado peligroso.

Un solo punto estaba claro, y era la insuficiencia del antiguo pacto federal y la necesidad urgente de una reforma; mas acerca de la solucion no era posible entenderse. Querian unos el estado centralizado bajo la hegemonía prusiana, al paso que otros pedian una confederacion con el Austria ó sin ella, y otros, en fin, aspiraban á constituir una república á la manera de los Estados-Unidos. Pero todas estas eran opiniones sin carácter ni condiciones prácticas, y que no habian llegado á crear una agrupacion que les diese vida, puesto que, esceptuando el *National Verein*, á la sazon bastante desacreditado, puede decirse que no habia partidos en Alemania.

Despues de tantos cambios, no era posible esperar nada del Austria, mal constituida aun, en vias de trasformacion, y, por lo demás, ultramontana y retrógrada en más de un concepto. Prusia, más fuerte y más próspera, representaba mejor que Austria un estado moderno, y desde 1813, su desarrollo habia ido identificándose con el progreso de la Alemania; pero en el cumplimiento de lo que ella llamaba su mision histórica, existian aun demasiadas contradicciones. Si bien es cierto que la Prusia halagaba los deseos de reforma con sus críticas de la Dieta y su accion decidida en el asunto de los ducados, no lo es ménos que inquietaba á los liberales con sus actos arbitrarios en Berlin y su falta de respeto y consideracion á los fueros del parlamento: por medio del Zollverein y de las medidas económicas, habia comenzado la unificacion y agrupado los intereses; pero los alarmaba por su militarismo y por las tendencias absorbentes de su política. En una palabra, provocaba de una parte las esperanzas y de otra parte las destruia y aniquilaba. Los estados pequeños, ante tan anómala situacion, impotentes, aislados, temerosos, permanecian indecisos y á la espectativa.

En cuanto á Europa, que habia permitido la guerra de Dinamarca, no la preocupaba otra idea que la de la conservacion de la paz. Francia, la principal interesada en evitar un cambio de cosas en Alemania, se hallaba al parecer poco dispuesta á precaver las complicaciones que iban á surgir probablemente en la otra orilla del Rhin.

Esta que acabamos de trazar era la situacion en enero de 1866; era un estado de crisis, pero de crisis latente; y el público europeo, acostumbrado á ver la Alemania combatida por aquellas influencias y deseos contrarios, no tenia motivo alguno para presagiar un conflicto inminente. Veia al Austria molestada siempre por la Italia y absorbida en sus negocios húngaros, y á la Prusia que, en pleno conflicto parlamentario, tenia que contar con una oposicion tenaz y con el rey, á quien le repugnaba toda medida violenta. Fué, por lo tanto, una sorpresa para la opinion el ver á la Prusia (últimos de enero) acentuar su política, provocar más directamente al Austria, agitar de nuevo todas las aspiraciones alemanas y emprender una campaña contra la organizacion del cuerpo germánico.

Si el gobierno de Berlin estaba decidido á levantar la voz y hasta á romper las hostilidades, los pretestos no faltaban. En efecto, el convenio de Gastein (14 de agosto de 1865) habia arreglado solo en la apariencia la cuestion de los ducados; en realidad, las causas de desacuerdo seguian siendo las mismas, y se manifestaban por do quiera en los últimos meses de 1865. La Prusia queria anexionar, y el Austria se oponia; ésta apoyaba la candidatura del duque de Augustenburgo para gobernar los ducados del Elba, y aquella la eludia por todos los medios que estaban á su alcance; el general Manteuffell negaba á aquel príncipe la entrada del Slesvig, al paso que el general Gablenz le concedia la del Holstein; las reuniones y los grupos estaban prohibidos en Slesvig, y se los alentaba en Holstein, donde los derechos del pretendiente eran abiertamente proclamados. El tratado de 14 de agosto de 1865 separaba las dos administraciones, *sin perjuicio de los derechos recíprocos sobre la totalidad*

GUERRA.—SALIDA DE PARÍS DE LAS TROPAS FRANCESAS PARA LAS MÁRGENES DEL RHIN.

DESPEDIDA DE UN JÓVEN Á QUIEN LE HA TOCADO LA SUERTE DE SOLDADO.

GUERRA.—DESTRUCCION DEL PUENTE DE KEHL POR LA PARTE DE LA FRONTERA FRANCESA.

REGRESO DEL SOLDADO AL SENO DE SU FAMILIA.

de los ducados. Esto habia dado márgen á que la Prusia se quejase al gabinete de Viena, y las relaciones se habian agriado; hasta que una reunion celebrada en Altona, y en la cual intervinieron los miembros del *National Verein*, pareció al gobierno de Berlin que colmaba la medida, y decidióse por una reclamacion más enérgica.

En 25 de enero de 1866, M. de Bismarck dirigió á M. de Werther, ministro plenipotenciario de Prusia en Viena, un despacho en que esponia todos los agravios de su gobierno contra el Austria, con motivo de su conducta en Holstein y en Francfort. Durante los meses de enero y febrero cruzáronse varias notas entre Viena y Berlin, y la cuestion iba tomando cada dia un carácter más acerbo. Los armamentos habian empezado por ambas partes.

Los gobiernos secundarios, escitados por el Austria, arrastrados por el hábil ministro de Sajonia M. de Beust y espantados por el rey de Hannóver, á quien amenazaban más que á otro alguno las ambiciones de la Prusia, preparáronse á proteger la Confederacion. No se ignoraba en Berlin que la Prusia iba á tener contra ella las numerosas individualidades cuya vanidad é intereses hallaban una satisfaccion en la multiplicidad de los Estados y de las córtes; que el espíritu federalista de los pueblos no estaba preparado aun á acabar con la division; que todos los liberales alemanes desconfiaban del gabinete prusiano, estrechamente unido con el partido de la *cruz*, y que la Prusia, reducida á los recursos que le proporcionaba una poblacion de 17 millones de habitantes, no podia pensar en vencer ella sola las fuerzas activas de toda Alemania, ejércitos y tesoros, unidas á las del Austria. El conde de Bismarck buscó, pues, un aliado, y no tardó mucho en encontrarlo.

La Italia no aguardaba más que una ocasion favorable para espulsar á los austriacos de Venecia. A pesar de las dificultades que resultaban de una organizacion harto reciente, su poblacion de 23 millones de almas le daban un ejército respetable, cuando menos por el número. Si la Italia carecia de recursos pecuniarios, en cambio el tesoro prusiano se hallaba abundantemente provisto. Las negociaciones, que habian empezado en enero, terminaron el 8 de abril de 1866 con un tratado de alianza ofensiva y defensiva, á cuya realizacion no opuso el gabinete de las Tullerías la menor dificultad. Desde aquel dia, Italia comenzó á concentrar sus tropas sobre el Mincio, y Garibaldi reorganizó sus partidas cerca de la frontera del Tirol austriaco. El gabinete de Viena protestó. La Mármora, ministro de relaciones estranjeras del nuevo reino, respondió que, como los armamentos que el Austria preparaba podian lo mismo amenazar la unidad incompleta de la Italia, que dirigirse contra la ocupacion prusiana del Slesvig, Italia no hacia otra cosa que ponerse á la defensiva.

Sin embargo, el concurso de la Italia no bastaba para tranquilizar al ministro prusiano, que veia bien que el éxito de sus planes dependia de la actitud que tomasen las potencias limítrofes de la Prusia, es decir, la Rusia y la Francia, interesadas en los cambios que pudieran operarse en sus fronteras. Cierto es que ambas naciones, lo mismo que Inglaterra, habian dejado que la cuestion de los ducados dinamarqueses, europea en su orígen, se convirtiese en cuestion puramente alemana y engendrase el conflicto actual; ¿pero aceptarian con la misma indiferencia un cambio en la situacion de Alemania, capaz de sustituir á la inercia forzosa de la Confederacion germánica la actividad de una potencia jóven é inteligente? Esto era lo que importaba saber al conde de Bismarck. No le costó grandes esfuerzos el persuadir á la Rusia de que el engrandecimiento de la Prusia no la amenazaba directamente, antes por el contrario, que un Austria poderosa era el mayor obstáculo á la fusion de los pueblos slavos bajo la bandera de la Rusia, así como á la union de los Estados germánicos bajo la bandera prusiana, y que en Constantinopla, lo mismo que en los principados del Danubio, las pretensiones del Austria salian al paso á las pretensiones de la Rusia, en tanto que la Prusia, más apartada y más desinteresada en estas cuestiones, mostrábase más fácil de manejar. Por otra parte, satisfecha de la conducta que la Prusia habia observado en el Gran Ducado de Posen durante la insurreccion polaca, la córte de Rusia no perdonaba en cambio al gabinete de Viena la oposicion que en Galitzia habia hecho á la política moscovita.

Decíase que el gobierno francés se manifestaba menos tratable, y que procuraria impedir una guerra cuyo resultado no podia serle ventajoso en ningun caso. Era evidente que si el Austria y la Confederacion llegaban á triunfar, la política francesa en Italia recibiria un gran golpe, y que por otra parte, con el engrandecimiento de la nacion prusiana, las intenciones ó los proyectos que se atribuian al gobierno francés acerca de las provincias rhinianas y de la Bélgica se hacian casi irrealizables. En todo caso, la inmovilidad de la Alemania con una organizacion completamente federativa habia de ser mucho menos molesta para la Francia que la actividad de un gobierno semi-unitario.

En el viaje que Bismarck hizo á Biarritz, al espirar el año de 1865, se consagró sin duda á inculcar otras ideas en el ánimo de Napoleon III. ¿De qué argumentos se valió para conseguirlo? Punto es este que ha quedado oscuro, dejando un vacío en la historia contemporánea. ¿Presentó la Alemania entera arrastrada hácia la unidad de una manera tan irresistible que la buscaria hasta en la revolucion? ¿Añadió que la monarquía prusiana subordinaria sus propios intereses á las aspiraciones patrióticas de la Alemania, de las cuales no se separaria jamás? ¿Dió á entender que, prometiendo la política prusiana el Véneto á la Italia, el gobierno francés no podia mostrársele hostil sin renegar del principio de las nacionalidades que él habia proclamado y aplicado? ¿Desenvolvió la idea de que la creacion de una potencia fuerte, activa, unida, en la Europa Central, contribuiria un dia dado á atajar los progresos de la Rusia hácia el Sur y el Occidente, si llegaban á ser demasiado amenazadores? Sea lo que quiera, todo induce á suponer que Bismarck, al salir de Biarritz, llevaba la certidumbre de que el gobierno francés veria sin sentimiento la alianza de Prusia é Italia contra Austria, y que no trataria de oponerse á unos proyectos cuya estension y consecuencias, segun parece, nadie preveia á la sazon. En aquel momento la Prusia no manifestaba sin duda más deseos que obtener rectificaciones de fronteras con algunas leves adquisiciones territoriales que enlazasen las provincias rhinianas al resto de la monarquía. Vino aun en ayuda del astuto Bismarck la opinion universalmente acreditada de que el Austria, potencia militar de primer órden, secundada por los demás Estados alemanes, se hallaba en disposicion de hacer frente á Prusia y á Italia. Cuando la guerra hubiese durado ya bastante tiempo, no dejaria de presentarse coyuntura para que alguna potencia europea, interponiendo su mediacion, impusiese á los dos adversarios debilitados una trasformacion del mapa de Europa.

En aquel momento, la opinion pública en Francia no se inclinaba hácia la guerra. La crisis industrial y financiera, cuyos efectos duran todavía, empezaba á hacerse sentir. En vano la oposicion del Cuerpo legislativo trató de demostrar el peligro de las ambiciones prusianas: ni la Cámara ni el gobierno se dejaron convencer, y el emperador anunció públicamente su deseo de conservar la neutralidad en un conflicto cuyo resultado habia de ser aniquilar los últimos restos de los tratados de 1815.

Tan luego como la alianza entre el gobierno prusiano y el de Italia fué un hecho consumado, los gabinetes de Florencia y Berlin obraron con más seguridad, y cual si hubiesen estado ciertos de la aprobacion del resto de Europa. El conde de Bismarck, no solo se negó á oir las reclamaciones relativas al Holstein, sino que, mientras la Prusia y la Italia se armaban á toda prisa, tomó pretesto de los armamentos del Austria para acusar al gabinete de Viena de ser el primero que amenazaba la paz. Respecto de la cuestion de los ducados, no queria someterla ya á la decision de la Dieta; pues esta, segun él, no representaba otra cosa que la política personal de los soberanos y permanecia estraña á los deseos, así como á las necesidades de las poblaciones germánicas. Bismarck proponia una reforma radical; queria un Parlamento aleman cuyos individuos fuesen elegidos por el sufragio universal, y que preparase las bases de una nueva Constitucion federal más en armonía con las ideas modernas. Semejante proposicion podia atraer al gabinete prusiano la fraccion liberal de la Cámara de Berlin y resucitar en su favor las simpatías del *National-Verein*.

El Austria sintió el golpe. M. de Mensdorff no se atrevió á desechar el plan de la Prusia, y propuso transacciones y aplazamientos; pero la cuestion de la reforma electoral estaba planteada demasiado claramente para no exigir una solucion inmediata. Así lo comprendieron ambas partes, y en vez de suspender activaron los preparativos de guerra. En Venecia, el ejército italiano ocupaba ya el Mincio (mayo de 1866) y el Austria reforzaba las fortificaciones del Cuadrilátero. No parecia ya posible una tentativa de conciliacion.

El gabinete francés la probó, sin embargo. Á invitacion suya, los gabinetes de Lóndres y de San Petersburgo concertaron con él un programa que debia someterse á la aprobacion de los interesados, y acerca del cual deliberaria despues una conferencia. Este programa versaba esclusivamente «sobre la cesion del Véneto, sin perjuicio de las compensaciones (no indicadas) para el Austria, y garantía de los Estados del Papa, sobre la suerte de los Ducados del Elba, y sobre la reforma de la Confederacion germánica en lo que respecta al equilibrio europeo. La Italia no podia menos de ganar en este nuevo arreglo, y la Prusia no podia perder nada: así que ambas aceptaron estas bases de discusion al mismo tiempo que continuaban los armamentos; pero el ministro de Relaciones estranjeras de Austria, sin desechar la proposicion, pidió «que se escluyera de las deliberaciones toda combinacion que tendiese á dar á una de las naciones invitadas un engrandecimiento territorial ó un aumento de poder.»

El mismo dia que tenia lugar esta respuesta (1.º de junio), la Dieta germánica se hizo cargo de la cuestion de los Ducados y declaró que esta cuestion, lo mismo que la de la reforma electoral, asuntos esclusivamente alemanes, no debian ser objeto de las discusiones de la conferencia. En vista de tan categórica determinacion, lord Clarendon consideró inútiles negociaciones ulteriores, y ni el príncipe de Gortchakof, ni M. Drouyn de Lhuys insistieron por más tiempo.

Prusia é Italia, preparadas ya, comenzaron las hostilidades.

En 11 de junio el general prusiano Manteuffel invadió el Holstein; ocupó á Itzehoe, donde se hallaban reunidos los Estados, cerró la Cámara, dispersó la reunion, mandó hacer algunas prisiones, y so pretesto de restablecer el gobierno comun, despidió á todos los empleados augustenburgueses. El general Gablenz se retiró sobre Hamburgo, y entró en Austria por el Hannover y Cassel. El enviado austriaco notificó el 11 á la Dieta estas medidas, cuyo castigo reclamó en virtud del artículo 19 del acta federal de Viena, y propuso, por consecuencia, el movilizar todos los cuerpos federales que no perteneciesen á la Prusia.

Al dia siguiente, las relaciones diplomáticas quedaron rotas entre las dos potencias por el llamamiento de los embajadores.

En 14 de junio, dia señalado para la votacion de la proposicion austriaca, ésta fué adoptada y decretada la movilizacion. Despues de esta célebre votacion, el enviado prusiano, que desde el principio del debate habia recusado la competencia de la Asamblea federal, declaró que su gobierno consideraba roto el pacto desde aquel instante, y que obraria en su consecuencia, añadiendo que la unidad nacional no dependia de formas transitorias; terminó diciendo que su mision cerca de la Dieta habia concluido, y se retiró.

Aguardábase la votacion del 14 de junio con extraordinaria ansiedad; desde la disolucion del Santo Imperio, ningun suceso tan grave habia tenido lugar en Alemania. Todo el mundo comprendia su importancia, pero nadie era capaz de prever sus consecuencias, y el resultado de la votacion no era el más á propósito para apaciguar las inquietudes. El acto del 14 de junio tuvo, no obstante, un efecto inmediato: desvaneció los matices de opiniones y forzó á los partidos á tomar una resolucion, no quedando más que dos de todas las fracciones en que aquellos se dividian. Tratábase de la unidad, que se hallaba ligada á la victoria de la Prusia, y fué necesario pronunciarse en pró ó en contra de esta potencia: ella era el instrumento y se imponia, y á despecho ó no, los unitarios tenian que seguirla, sin perjuicio de combatirla más adelante. Despues de todo, por separados que estuviesen en el interior, habia un punto en que todos los partidos con-

venian; el temor de la ingerencia estranjera y de un desmembramiento de la Alemania. Todas las miradas se dirigian hácia la nacion francesa.

El conde de Bismarck no habia logrado moderar la opinion sino mediante la promesa de una neutralidad desinteresada de la Francia. Siquiera no existiese ningun compromiso, como sucesos posteriores lo han probado, el ministro prusiano no titubeó ni un instante en desguarnecer desde principios de junio la frontera del Rhin, no dejando para guardar el Noroeste de la monarquía y hacer frente á los ejércitos federales más que tres divisiones, y estas aisladas: increible temeridad que sirvió admirablemente sus planes.

En este tiempo apareció la carta del emperador Napoleon á M. Drouyn de Lhuys, en la cual se admitian las tendencias prusianas, si bien fijándoles un límite: la Alemania vió en este documento un estímulo á las ideas nuevas, al par que una confirmacion del discurso de Auxerre. En el estado de los negocios, la impresion fué en definitiva favorable á la Prusia.

El conde de Bismarck era dueño del presente, y era preciso no perder tiempo. En 15 de junio, la Prusia notificó al Hannóver, á la Hesse electoral y á la Sajonia, que si en el término de doce horas no se retractaban de la votacion de la Dieta y aceptaban la proposicion de reforma, poniendo al mismo tiempo sus ejércitos en pié de paz, serian considerados como enemigos. Los tres gobiernos se negaron á desarmar, y el 16 de junio fueron invadidos sus territorios.

La Sajonia dió inmediatamente parte á la Dieta y pidió que se adoptasen en el acto medidas represivas y que el Austria y la Baviera, en particular, fuesen conminadas á defender contra la Prusia los Estados confederados: los enviados de Austria y Baviera declararon que sus gobiernos estaban dispuestos á obrar inmediatamente.

Esta proposicion de la Sajonia fué adoptada, y la Prusia, considerándola como una declaracion de guerra, mandó notificar á los jefes de las avanzadas austriacas el principio de las hostilidades. Al ejército tocaba ahora terminar lo que la política habia preparado, si no con lealtad, con notable fortuna.

La campaña de Bohemia, concluyendo con la célebre jornada de Sadowa, iba á trasformar, ante la Europa atónita, la manera de ser de Alemania; iba á arrebatar al Austria el cetro de la supremacía germánica para entregárselo á Prusia, nacion más homogénea, mejor constituida y cuya política astuta, pero enérgica y consecuente, la harian más apta para atraerse los Estados pequeños de la casi disuelta Confederacion, á pesar de las antipatías y fundada desconfianza que inspiraba por do quiera el gobierno prusiano.

De esta mudanza súbita y trascendental tenia que resultar inevitablemente un cambio en la política de las potencias europeas, cambio que si no se echó de ver en los primeros momentos, comenzó á acentuarse tan luego como la Europa occidental, recobrada de la sorpresa de Sadowa, advirtió toda la importancia del hecho que acaba de consumarse por su incalificable imprevision, y pudo medir la profundidad del abismo abierto ante sus plantas con la aparicion de un nuevo coloso en el Norte, que podia ser lo mismo valladar que auxiliar complaciente del temible moscovita.

La cuestion de Oriente mucho más complicada y amenazadora para la Europa occidental: esto es lo que significará el triunfo de la Prusia en Sadowa. La política de los Bonapartes, estrecha, mezquina y personal, como siempre, no supo ver el peligro, ó si lo vió fué ya demasiado tarde, y despues de haber contribuido á crearlo. Todos los esfuerzos, todos los sacrificios que Francia tendrá que hacer despues de Sadowa, á fin de enmendar una falta de su gobierno, serán inútiles; la Prusia seguirá creciendo, fortaleciéndose y amenazando al Occidente, y por último, la nacion francesa tendrá que arrojarse á los campos de batalla y derramar á torrentes su sangre para borrar la obra de Bismarck y Napoleon III.

(Se continuará.)

J. M. y L.

LA PARTIDA DEL QUINTO.

Entre las escenas dolorosas que forman los eslabones de la cadena de la vida, pocas tendrán un colorido más poético y sentimental que las que se representan en los pueblos y aldeas los dias en que se celebra la quinta y en que tiene lugar la partida del soldado.

El jóven labrador que es la alegría de una madre cariñosa; el activo auxiliar de un padre anciano; el que luce en la plaza del pueblo su agilidad, su destreza y su donaire, ya corriendo un novillo, ya arrojando con robusto brazo una pesada barra, ya requebrando á las mozas del lugar, va á abandonar el hogar doméstico, va á partir á la guerra, va á servir á su pátria y á sacrificarla sus más dulces afectos, su bienestar, y, tal vez, su vida.

La suerte le ha escogido para que ingrese en nuestro brillante ejército, y es preciso resignarse á todo, arrostrar los peligros de las futuras campañas, y correr á buscar la gloria de los combates.

Pero la madre, en el momento de dar á su hijo querido el abrazo de despedida, que no sabe si será el postrero, no puede contener sus lágrimas, no sabe ahogar los sollozos de su angustiado corazon, y olvidada de la pátria, y despreciando las glorias de los héroes, prorumpe en ayes y desconsoladores lamentos.

Una familia rodea entonces al nuevo soldado, y le colma de caricias y de bendiciones, y le despide, al fin, con el llanto más amargo y con el dolor más profundo.

En esta tiernísima despedida solo el jóven quinto es el que se muestra animoso; solo en su frente brilla la confianza y la alegría; solo de sus lábios se escapan frases consoladoras y promesas que no sabe si se cumplirán, porque su imaginacion juvenil, traspasando los horizontes, le hace soñar con las brillantes glorias que le aguardan, con las alegrías de la vida militar, los triunfos que ha de conseguir y los laureles que lucirá entre sus camaradas al regresar á su querida aldea.

Y, sin embargo, acaso tambien su corazon se halla combatido por una inmensa pena; acaso al abandonar el lugar que le vió nacer, deja en él la dulce esperanza que fuera el encanto de su existencia.

Pero es preciso partir: ha llegado el momento, y entonces, embriagado con una falsa alegría, se desprende de los brazos de su madre y hermanos, envia un tierno adios á su amada, y se aleja de la aldea y de los campos que tantas veces recorrió en los felices dias de su infancia.

Un anciano le acompaña á la capital de la provincia, donde ha de verificarse la entrega de los quintos. Es su padre. El anciano quiere recordarle hasta el último momento las mismas doctrinas que siempre le inculcara, para que sea honrado, obediente y generoso.

. . . .

Han pasado algunos dias.

Es domingo, y el sol se ha ocultado ya en el horizonte.

La casa del quinto ha perdido su alegría y su animacion: allí solo se oyen hondos suspiros; allí solo se aspira la atmósfera del dolor.

En tanto, algunos mozos del pueblo, que quedaron libres en la pasada quinta, rondan por las calles, entonando alegres canciones, cuyos ecos vienen á herir el oido de una hermosa niña de quince años, que á la sazon se halla asomada á la ventana de su casa.

¡Ay! Entre aquellas voces no resuena la de su amante.

Aquel canto encierra para ella un tristísimo recuerdo. Tambien el jóven soldado que partió habia rondado á la niña hacia muy pocas noches, despidiéndose de ella con esta copla popular:

¡Cuántas veces, vida mia,
te asomarás al balcon,
y te quitarás llorando
al ver que no paso yo!

Esta copla era un triste vaticinio que en aquel entonces se cumplia.

La pobre niña se retiraba de la ventana, buscando un rincon de su aposento para llorar amargamente la ausencia de su prometido.

LA VUELTA DEL LICENCIADO.

Desde la partida del quinto han pasado siete años.

Siete años de pena y abatimiento para sus padres y para los que no olvidaron el cariño que profesaban al ausente.

Pero llega el dia en que una carta les anuncia el regreso del licenciado.

No es posible describir el júbilo y la impaciencia de aquellos mártires que esperan compensar con la alegría inmensa de un dia las inquietudes y pesares que les afligieron durante siete años.

Desde el momento en que reciben tan fausta nueva hasta la llegada del veterano, son para ellos eternas las horas que trascurren, tan largas como los siete años de sus padecimientos.

Mas al fin el licenciado entra en la casa de sus padres preguntando por la patrona, entonces es recibido tan bien con lágrimas, pero no lágrimas de amargura, sino de alegría y de felicidad inmensa.

Aquel jóven imberbe y rústico que partió de la aldea en un arriago dia, es ya un hombre bizarro, de poblado bigote y ademan resuelto; trae pantalon encarnado y gorra de cuartel; sobre su blusa nueva, ostenta algunas cruces de San Fernando ganadas en los campos de batalla, y en un cañon de hoja de lata, suspendida de una lujosa cinta de vivos colores, trae la licencia absoluta y el honroso testimonio de sus servicios y de sus hazañas.

Sus hermanos apenas le conocen, y su anciana madre, al oprimirle entre sus brazos, cree abrazar á un héroe digno de respeto y de admiracion.

¡Cuántas nuevas tiene que contar éste á sus amigos! ¡Qué pintoresca es la relacion de sus privaciones, de sus trabajos, de sus combates, de sus heridas y de sus victorias! ¡Cuántas son las impresiones que ha esperimentado en los pueblos y ciudades que ha recorrido! ¡Qué interminable y amena es, en fin, la historia de sus campañas!

La satisfaccion se refleja entonces en los semblantes de los que forman su auditorio, y el cuadro que ofrece aquella dichosa familia es superior al boceto que pueda trazar el más inspirado pincel.

No tarda en aparecer loca de alegría á la presencia del recien llegado aquella niña hermosa que tan amargamente llorara su ausencia, permaneciendo fiel al hombre á quien entregó su corazon. Aquella niña es ya una mujer; su hermosura no se ha marchitado, á pesar de que en su agraciado semblante se advierte el sello de la melancolía. Pero su amante no la olvidó, y buen testimonio de su cariño es el pañuelo de seda y los zarcillos de coral que la presenta como elocuente protesta de amor y de fidelidad.

En aquel dichoso momento huyen todas las penas y renacen todas las esperanzas. Los padecimientos de aquellos sencillos aldeanos alcanzan la merecida recompensa, porque desde aquel entonces se inaugura para todos una nueva época de felicidad. ¡Justa compensacion de las horas de mortal agonía que ya pasaron!

¡Dichosos aquellos que, despues de haber derramado su sangre en defensa de la pátria, vuelven á sus modestos hogares con la conciencia tranquila, y pueden allí consagrarse al bienestar de sus ancianos padres y á los inefables goces de la familia!

F. GARCÍA CUEVAS.

LAS AMETRALLADORAS.

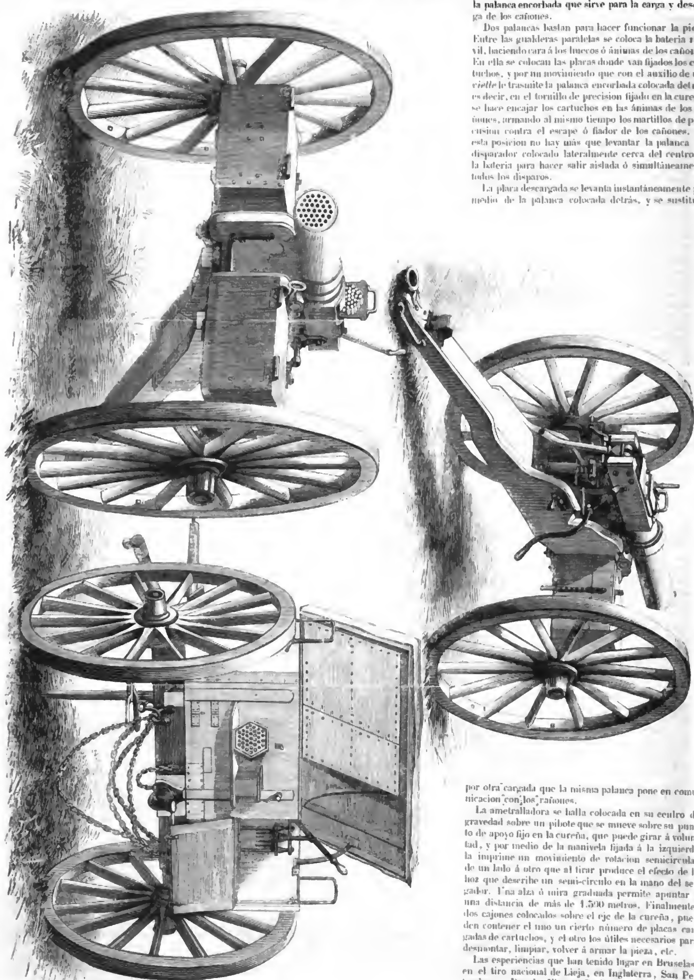
No siéndonos posible describir hoy las nuevas ametralladoras que emplea el ejército francés en su guerra contra Prusia, porque su mecanismo es un secreto que aquella nacion guarda cuidadosamente, vamos á esplicar el sistema de las ametralladoras que usan los ejércitos de Austria, Prusia, Inglaterra y Bélgica.

Esta máquina de guerra, inventada por Mres. Cristophe y Montigny, cuyo diseño damos entre los grabados de nuestro número, es el resultado de una ingeniosa aplicacion del sistema de carga por la culata, combinada con la reunion de cierto número de cañones. El modelo que hoy ofrecemos es de una ametralladora de 37 cañones, cada uno de los cuales puede hacer trece disparos por minuto, resultando que en este corto tiempo puede arrojar 481 balas. Su aspecto es el de un pequeño cañon de campaña, con la diferencia de que éste, bajo su forma cilíndrica contiene los 37 cañones de acero fundido, rayados y del calibre de 10 á 14 milímetros y algunos de mayor calibre; unidos todos estos cañones formando un haz, tienen en su parte esterior un cilindro de hierro que les sujeta. En la prolongacion de éste, por la parte de atrás, se encuentran dos gualderas paralelas aseguradas en sus estremidades por cojinetes de bronce que sostienen

la palanca encorbada que sirve para la carga y descarga de los cañones.

Dos palancas bastan para hacer funcionar la pieza. Entre las gualderas paralelas se coloca la batería móvil, haciendo cara á los huecos ó ánimas de los cañones. En ella se colocan las placas donde van fijados los cartuchos, y por un movimiento que con el auxilio de una *vielle* le trasmite la palanca encorbada colocada detrás, es decir, en el tornillo de precision fijado en la cureña, se hace encajar los cartuchos en las ánimas de los cañones, armando al mismo tiempo los martillos de percusion contra el escape ó fiador de los cañones. En esta posicion no hay más que levantar la palanca del disparador colocado lateralmente cerca del centro de la batería para hacer salir aislada ó simultáneamente todos los disparos.

La placa descargada se levanta instantáneamente por medio de la palanca colocada detrás, y se sustituye



LAS AMETRALLADORAS.

por otra cargada que la misma palanca pone en comunicacion con los cañones.

La ametralladora se halla colocada en su centro de gravedad sobre un pibote que se mueve sobre su punto de apoyo fijo en la cureña, que puede girar á voluntad, y por medio de la manivela fijada á la izquierda la imprime un movimiento de rotacion semicircular de un lado á otro que al tirar produce el efecto de la hoz que describe un semi-círculo en la mano del segador. Una alza ó mira graduada permite apuntar á una distancia de más de 1.500 metros. Finalmente, dos cajones colocados sobre el eje de la cureña, pueden contener el uno un cierto número de placas cargadas de cartuchos, y el otro los útiles necesarios para desmontar, limpiar, volver á armar la pieza, etc.

Las esperiencias que han tenido lugar en Bruselas, en el tiro nacional de Lieja, en Inglaterra, San Petersburgo, Dresde, Viena y Berlin, han dado resulta-



EL CONDE DE BISMARCK,
GRAN CANCILLER DE LA CONFEDERACION DE LA ALEMANIA DEL NORTE.

dos convincentes de que esta formidable máquina de guerra, utilizable para defensa de las plazas fuertes, ofrece grandes medios de destruccion, y no solo ha sido adoptada por las naciones citadas, sino en otras, entre las que citaremos la China, cuyo imperio ha hecho algunos pedidos de ametralladoras.

Las relaciones internacionales han dado á conocer en diferentes países el mecanismo de estas máquinas inventadas por Cristophe y Montigny, notables por su sencillez y precision.

La desviacion media de los proyectiles en una descarga de 37 tiros es de 1,28, por una distancia de 700 metros. Á 450 metros la separacion no es más que de 0,77, y así sucesivamente. Á 300 metros se puede acribillar un blanco de 18 metros cuadrados, y la fuerza de penetracion á 400 metros, á través de piezas de madera, es próximamente de 25 centímetros.

El proyectil pesa 37 gramos, la carga de pólvora es de 6 ó de 8 gramos. Esta última cantidad es la que debe emplearse segun el consejo de los inventores.

La ametralladora de 37 cañones pesa 180 kilógramos sin la cureña, y puede manejarse por dos hombres; más en Viena se han hecho experiencias en diciembre de 1869, de las cuales ha resultado que para obtener un fuego más rápido, ó sean 481 balas por minuto, se necesitan cinco hombres al servicio de cada pieza.

El armon contiene de 48 á 56 cajas ó recámaras cargadas y dos cajones que contienen 16 placas cada uno, guarnecidas de sus cartuchos. La ametralladora, por tanto, lleva 2.308 cartuchos. Una batería de ocho ametralladoras podria lanzar sobre una columna de ataque, 4.048 proyectiles por minuto.

DESTRUCCION DE UN PUENTE DE BARCAS

SOBRE EL RHIN, EN KEHL.

La historia de la guerra franco-prusiana ha comenzado ya á consignar en sus desastrosas páginas la destruccion de dos magníficos puentes situados en Kehl sobre el Rhin.

El primero servia de soldadura á los caminos de hierro franco-alemanes, y habia sido construido hace pocos años: tenia 305 metros de longitud, y era notable por su solidez y belleza.

El segundo es el puente de barcas destinado para el paso de los carruajes y los peones; se componia de 44 gabarras, y aunque no tan bello como el anterior, reunia condiciones de solidez y belleza.

El dia 16, hácia el medio dia, comenzaron los badeneses de la frontera alemana á desarmar este puente de barcas que hacia largos años enlazaba fraternalmente á los moradores de Strasbourg y de Kehl, la mitad del puente quedó deshecha, y como el paso quedaba interceptado, los franceses se ocuparon en la tarde del mismo dia en desarmar la otra mitad. Al anochecer no quedaban otros restos de esta via de comunicacion que los caminos de ambas riberas que terminan en el rio.

El mismo dia quedaron evacuadas las poblaciones ribereñas de la Foret-Noire. Á los rezagados se les obligó á entrar en Francia ó á dirigirse á la Suiza ó al Palatinado. Los dueños de hoteles y los comerciantes y moradores de las casas de recreo escalonadas en la ribera derecha del Rhin, se hallaban consternados.

Un tiempo bonancible ha favorecido estos trabajos de destruccion.

EMBARQUE DE LAS TROPAS FRANCESAS

EN LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO DEL ESTE, EN PARÍS.

Entre los animados cuadros que ha ofrecido la poblacion de Paris con motivo de los preparativos de la

guerra, no han sido los ménos grandiosos y conmovedores los que presentaban hace pocos dias las estaciones de los ferro-carriles de aquella populosa capital. Notábase en ellas una febril actividad y un marcado entusiasmo patriótico. Innumerables wagones cargados de un inmenso material de guerra partian rápidamente y eran al instante renovados por otros en los que se acomodaban nuevos pertrechos y provisiones. La estacion del Este, sobre todo, se hallaba obstruida por numerosos cajones de armas, municiones y víveres; veíanse aquí y allí soldados, caballos, piezas de artillería y toda clase de bastimentos. Los soldados ocupaban los muelles interiores de la estacion y se iban colocando en los wagones por compañías, saliendo despues los trenes á todo vapor.

Ante aquel espectáculo no podia dominarse la emocion de los corazones. ¡*Au revoir!* esclamaban algunos despidiéndose de aquella juventud valerosa que inflamada por un patriótico espíritu, corria á derramar su sangre en defensa de la honra nacional.

La guerra, en medio de sus desastres y de sus horrores, ofrece escenas conmovedoras que ponen muy en relieve los nobles y generosos sentimientos de los que por su pátria corren al sacrificio con la sonrisa en los lábios y el heroismo en los corazones.

DESCRIPCION DE GRANADA

POR LOS AUTORES ÁRABES.

(CONCLUSION.)

II.

Para sello y corona de todas estas memorias y noticias de Granada, citaré todavía á Ibn Aljathib, el cual hizo otra notabilísima descripcion de su pátria en prosa rimada y estilo poético. Voy á reproducirla aquí aclarando en cuanto sea posible muchos pasajes que apenas pueden entenderse por su estilo hinchado, metafórico y oscuro.

Segun este autor, la ciudad de Granada era una córte excelsa y magnífica sobre toda alabanza y ponderacion, fatigando y reduciendo á la impotencia el ingenio y la lengua que quisieran emplearse en su descripcion y elogio. Su hermosura era inmutable. En cuanto á la belleza de su sitio, superaba á toda descripcion, no pudiendo imaginarse disposicion más acertada que la suya, ni una tierra más embellecida por el arrayan y los plantíos, por la variedad de sus sendas y caminos, y por la multitud de sus preciosos regalos. Su trono se mostraba resplandeciente de gloria y dominaba sobre las regiones, y su divan se veia escrito con caractéres de liberalidad y ciencia. Su ambiente era apacible y templado, defendiéndola los montes del viento austral, y asegurándola contra las epidemias y contagios. Estendíase á la parte setentrional, y reunia todos los requisitos de la perfeccion. Blancos raudales bajaban de sus alturas sobre los arenales, y se dilataba delante de ella una vega que ostentaba el esplendor de inmarcesibles delicias, y cuya frondosa cabellera rizaban los céfiros. Surcábanla las aguas del rio (1), semejantes á un brillante dragon que al morder las colinas de su ribera, dejaba salpicadas sus frentes, que enjendraba á su paso por derecha é izquierda la serpiente de numerosos arroyos, y que ceñia el cuello de la ciudad con un collar de pintadas guijas semejantes á preciosas perlas, dejando á la tierra cubierta de un verdor que daba envidia al vergel del cielo, á las flores desnudando su diente con suave sonrisa, y mostrando, en fin, la vida del mundo con todas sus seducciones. Á esta pomposa descripcion del rio, añade el autor los siguientes versos:

«A saber: un rio que se derrama desde los collados sobre la Alhambra con un ímpetu semejante al de los peregrinos que bajan del monte Arafat (2).

»Despues, al reposar en la llanura, surcándola, hiende su anchurosa túnica.

»Cuando corre con velocidad, semeja una espada aguda y bruñida, y cuando detiene sus giros, una ancha armadura.»

(1) El Genil, que naciendo en una umbría de Sierra-Nevada, llamada en lo antiguo *Hoțara Gibcono*, ó el Valle del Infierno, corre hácia Granada, recibiendo á su paso las aguas de muchos arroyos.

(2) Monte vecino á la Meca y muy frecuentado por los peregrinos.

Tenia Granada en sus contornos numerosas alquerías y jardines, de las cuales se veia rodeada como una madre de sus hijos, y gran copia de plantas con que tapizaba sus términos y adornaba su garganta á manera de collares, aromatizándose con los céfiros que la llevaban el perfume de las flores. Ceñíanla á manera de muros, ó más bien de brazaletes, las *almunias* y granjas reales, en donde se miraban adornados tálamos suntuosos para los esposos de los vergeles (3). Allí tomaba asiento el sultan de la primavera, es decir, la rosa, para pasar revista á las rebeldes (las otras flores), é interrumpia el silencio con una oracion el ruiseñor de la arboleda. Allí veian ondear mares de viñas que inundaban de dulces licores la comarca. Allí el cielo del mundo se adornaba, á la manera que el cielo con los astros, con torres dotadas tambien de canales y conductos para verter el agua. Allí soplaban vientos aromados, trayendo la memoria y esperanza del Paraíso para todo el que creia en las promesas divinas.

Ostentábanse en su Alhambra alcázares que sonreian con la blancura de sus almenas y que brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas. Desde sus alturas, rebosando las aguas azules, arrojaban á larga distancia cascadas y arroyos. Allí competian los pregones del almuedhin para las oraciones matutinas con los tiernos acentos de la tórtola y de las jóvenes hermosuras, que solian levantarse con el alba, semejantes á lunas nuevas y lunas llenas.

Ejercia Granada con sus reyes el principado de la gloria en una dilatada jurisdiccion y en un recinto lleno de delicias y bellezas sin detrimento ni mancha alguna de mal. Escedia á toda metáfora é hipérbole con sus antiguas y venerables mezquitas, con sus canales que proporcionaban á las tierras perpétuo riego, con sus numerosos puentes y calzadas, con las comodidades y deleites lícitos que brindaba, con los brillantes rostros de las plantas y flores que guarnecian las orillas del rio, con sus imágenes de hermosura y gracia, con la abundancia y perfeccion de sus obras, y en fin, con su espectáculo, que superaba al de todas las regiones y llenaba los corazones de los creyentes con sentimientos de ternura y misericordia. En elogio de aquel suelo encantador añade Ibn Aljathib los siguientes versos:

«Es una tierra que Allah enmoldeció con alteza y esplendor, abandonando en sus manos la rienda de la felicidad.

»Ella atesora copioso vino y mantenimientos deliciosos, que no basta á celebrar la lengua por lo estremado de su gloria feliz.»

Y más abajo:

«En todas sus bellezas hay un esplendor, que por todas partes y por todas maneras se ostenta admirable.

»Semejante á un verjel, que admira cuando principian á germinar en él sus plantas y cuando ya han brotado en él las yerbas y flores.

»Y pues eres testigo de su absoluta belleza, desecha cualquiera otra que te haya creado la fantasía.

»Te llenarán de admiracion (prosigue Ibn Aljathib) en cuanto ella abarca, la hermosura y gracia de las formas, la elegancia y perfeccion de las obras, los artífices y sus artefactos, en fin, hasta las ruinas abandonadas y los mendigos y sus harapos.»

Pero como no hay hermosura que no tenga algun defecto, Ibn Aljathib lamenta en Granada el inconveniente de su frio, que en el invierno apaga el calor y llama de la vida, impidiendo á veces á los lábios el devolverse las salutaciones; la escasez y penuria que solia sentirse en aquella ciudad, y se hacia más grave con la tasa de los comestibles; la oscuridad y desaseo de las calles; el deterioro de los edificios que ya no podian sostenerse sobre los cimientos; las malas condiciones de las casas; el peligro de las contínuas incursiones con que los enemigos la propinaban los cálices de la guerra; el malestar y angustias que todos sentian allí, lo mismo las personas ménos acomodadas que las pudientes; lo pesado de los impuestos que arrojaba fuera la prosperidad; la poca afabilidad y cortesía de los habitantes para con los vecinos y forasteros; el precio escesivo de la madera y la cal; la interrupcion de la industria y del tráfico en las mayores necesidades; el reprensible abandono de los sepulcros y cementerios; la poca duracion de la vida; la murmuracion licenciosa que reinaba en las tertulias nocturnas y el menosprecio de los hombres respetables y distinguidos; la codicia inmoderada por los bienes rurales; la avaricia por guardar la plata y el oro, y hasta el agua y el fuego.

(3) Los sultanes y sultanas.

Concluye Ibn Aljathib esta descripcion de Granada implorando la misericordia de Dios por los errores que hubiese podido cometer de sus apreciaciones, y cita los dos versos siguientes del antiguo poeta Abulatahia.

«El mundo procura nuestra seduccion: Dios sea loado.

»Conspiran los hombres para desecharla; pero no vemos ninguno que la deseche.»

Entre los elogios que hacen de Granada los poetas árabes, citaré tambien algunos más notables.

Uno de ellos la cantó en los dos versos siguientes:

«Granada no tiene rival ni en el Egipto, ni en la Siria, ni en el Irac.

»No es ella sino una esposa que sale á vistas, y aquellas regiones en su totalidad son su dote.»

El escritor Almaccari, al celebrar en verso las bellezas y recuerdos de España, dedicó á Granada los siguientes:

«El *Andalus* es el verjel del mundo, que trae á la memoria la mansion de las dichas eternas.

»Principalmente Granada la brillante, la encantadora de rostro.

»Ella fué la que se llamó Damasco, y esto la da gran valía.

»Por haberse establecido en ella los pueblos de aquel país, cuando apareció derrotada la infidelidad.

»Allí poblaron y pusieron una residencia que cura al enfermo de su dolencia.

»Con sus buenos olores, y sus aguas, y su ambiente, que destierra la insalubridad.

»Con sus verjeles que se agitan airosamente al canto de la paloma.

»Con su vega (marg) donde se ostenta un esplendor que pregona de contínuo las alabanzas de Dios.

»Con sus alcázares brillantes, cuya hermosura es incompatible.

»Á Dios pluguiese yo supiera en dónde está el que fundó en Granada el reino poderoso.

»Y que me concediese en su Alhambra alguna parte de la gloria con que la adornó tan insignemente.

»¿Dónde está ya el wazir Ibn Aljathib que un dia dejó oir en ella su elocuente palabra?»

Tal fué Granada bajo la dominacion árabe. Posteriormente engarzada aquella perla en la riquísima corona de Castilla, el arte cristiano la embelleció con nuevos quilates de hermosura, y hoy, como siempre, exalta la imaginacion de los poetas y cautiva la admiracion de los viajeros.

F. J. SIMONET.

LOS ANUNCIOS.

Nada me complace tanto en mis ratos de ocio como recrear la vista en el variado espectáculo tipográfico, que diariamente ofrecen á mis ojos las cuartas planas de los periódicos más grandes, y por lo tanto de los periódicos más graves; porque es indecible el interés que me inspira y la satisfaccion que me causa esa série interminable de *Anuncios* que en amena diversidad de caractéres y en ingeniosa combinacion de grabados, arroja un dia y otro en repetidas ediciones á la curiosidad pública la actividad y el génio del hombre. Al ver tanta LIQUIDACION VERDAD, en las que encuentra el pobre los artículos más necesarios por la tercera parte de su precio, y el rico halla los caprichos del lujo casi de balde; al contemplar los innumerables específicos que triunfan de las más rebeldes enfermedades, asegurando al género humano una salud invencible y perpétua; al detenerme ante la profusion de maravillosos inventos con que la química repara los desperfectos que los años causan en las personas, deteniendo el rápido curso de las generaciones presentes en el apacible remanso de una juventud eterna, me parece que hemos vuelto á los primeros dias del Paraiso, ó lo que es más probable, que hemos tropezado con aquel rincon de la tierra donde no se muere nunca y al que ya hubo quien deseó ir á pasar el resto de sus dias.

Mas la viva complacencia que esperimento se vé interrumpida por una reflexion que me llena de duda.

Yo me pregunto: ¿Cómo hay séres que andan des-

nudos y viven hambrientos? ¿Cómo hay quien padece ya una enfermedad, ya otra? ¿Cómo hay quien envejece! ¿Cómo hay, en fin, quien se muere?

Porque la cosa es clara.

Apenas hay una tienda que no esté en *liquidacion*, apenas hay liquidacion que no ofrezca una rebaja monstruosa en el valor de sus mercancías.

GRAN BARATO de lienzo con un CINCUENTA por CIENTO de rebaja.

¡GANGA! ¡CUARENTA MIL PARES DE ZAPATOS á TRES REALES el pie!

¡DE BALDE! Gran surtido de ropas hechas CONFECCIONADAS por el mejor sastre de PARIS. ÚLTIMA NOVEDAD.

¡SE DA DINERO ENCIMA!... Aquí se rifan toda clase de telas.

Ante semejante profusion, preciso es haber perdido la vergüenza para andar desnudos.

No es más cara la comida.

Tengo delante un anuncio en el cual leo:

«HUESPEDES. Se admiten á 6 reales con chocolate ó leche por la mañana, dos comidas y postres.»

Pero eso no es nada en presencia del *Of-Meat*, *verdadero estracto de carne para reemplazar el puchero.*

Ahí tienen las familias, los ejércitos y los pueblos el prodigioso *maná*, con que pueden pasar perfectamente alimentados el desierto de la vida.

No comprendo, pues, cómo hay séres que se mueren de hambre.

¿Y la salud?—¡Oh! en este punto la civilizacion ha hecho verdaderos prodigios.

LANTIGUE nos ofrece la maravilla de unas píldoras enemigas mortales de la *gota* y del *reuma*, que hace treinta años curan radicalmente, las más veces, como lo prueban las observaciones publicadas por *Chomel*, *Double*, *Lisfranc*, *Velpeau*, *Miquel*, *Amadre*, *Latour*.

LAROSE se ingenia un jarabe de naranjas amargas que es á la vez *excitante*, *antinervioso*, *antiperiódico* y *reparador*; que recompone las funciones del estómago y activa la de los intestinos; que cura las numerosas indisposiciones precursoras de las enfermedades que el mismo disipa al nacer, y, ¡oh, prodigio! facilita las digestiones; que lo mismo es para un fregado que para un barrido, pues del mismo modo cura las *gastritis* que las *gastralgias*; que combate el empobrecimiento de la sangre, la *dispepsia*, la *anemia*, el *agotamiento*, la *inapetencia* y las *languideces*.

En caja ó en bote por 28, por 18 y hasta por 7 reales, nos ofrece HOLLOWAY un botiquin completo contra toda clase de enfermedades.

El doctor PADRÓ, por medio de una pasta ingeniosísima, nos libra de las toses, de las ronqueras, de todos los males de garganta.

BROU nos ofrece un remedio higiénico, *infalible*, que cura sin el auxilio de otro medicamento.

HOGG estrae del hígado del bacalao un aceite que contiene todos los elementos necesarios para hacer resucitar á un muerto.

CHURCHILL tiene tablillas pectorales de un efecto mágico y el jarabe maravilloso que acaba con las más tenaces *clorosis*.

LA MERT... ¡Oh! LA MERT ha ido más lejos, pues fundándose en el principio ejecutivo de que el que da primero, da dos veces, nos propone por medio de su *Preservacion personal* el plan de que nos curemos en salud... Anticipándose á todas las contingencias con admirable precaucion, dispone que las medicinas tomen posesion de nuestro organismo antes que las enfermedades nos acometan. El sistema del doctor inglés es la paz armada.

La Mert ve en toda persona sana una enfermedad posible, y tiene para este caso una medicacion victoriosa. Para no perder la salud es preciso constituirse en estado de enfermo, y *La Mert* concluirá al cabo por proponer á Inglaterra la creacion de un hospital de sanos.

Fuera de esta pequeña impertinencia que hace de la salud una especie de enfermedad, el doctor inglés nos asegura una vida llena de vigor, una existencia espléndida y una posteridad robusta.

No hablemos de *Morisson*, que ha convertido el mundo en un purgatorio para purificar la vida de todo linaje de dolencias, ni de *Raspail* que ha querido alcanforarnos para impedir que nos reduzca á polvo la polilla de la muerte, ni de *Botot*, cuyo solo nombre refresca la boca, asegura y blanquea los dientes, da color á los lábios y quita los dolores de muelas.

Pero, ya se ve; hay dolencias imprevistas á las que no es posible que llegue la accion eficaz del más poderoso preservativo.

Hay quemaduras, hay heridas, hay contusiones—y para este caso el HUILE DIVINE nos pone en la mano la curacion rápida y radical.

Sería interminable el catálogo de los *Anuncios* que, de esquina en esquina y de periódico en periódico, nos ponen en el secreto de los innumerables medicamentos, que, premiados por las academias, recomendados por celebridades más ó menos sábias y atestiguados por cartas de enfermos desconocidos, que aseguran bajo su palabra que están buenos y sanos, nos prometen á todas horas con seguridad imperturbable el beneficio de una salud perpétua. Es seguro que para cada enfermedad probable hay veinte medicamentos infalibles.

Mas sobre todos campea el que podemos llamar la maravilla del siglo: cura sin ser medicina; no es un secreto de la química, ni un misterio de la farmacia: modesta como la verdadera virtud, se esconde humildemente en las tiendas de *ultramarinos*, y el mundo ignoraria sus prodigiosas cualidades, si *Dubarry* no hubiera estendido su nombre desde Lóndres por toda la haz de la tierra.

Ved con qué tierna sencillez nos anuncia los prodigios de su virtud:

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS

LOGRADOS SIN MEDICINAS NI GASTOS, POR LA DELICIOSA

FLARINA DE LA SALUD.

Estamos en presencia de la REVALENTA ARÁBIGA. Setenta mil enfermos lleva ya sacados del fondo mismo del sepulcro. La testigo número 58.614 declara que ha revivido, que puede ocuparse en toda clase de labores, hacer y recibir visitas, y, finalmente, que ha recobrado su posicion social.

¿Cómo hay, pues, quien se muere con semejante facilidad de vivir?

Para conservar la juventud hay un diluvio de aguas que hacen nacer el cabello, que lo reintegran en su fuerza primitiva y en su color originario, y aguas á la vez que estirpan el bello, que convierten la piel en seda, los dientes en perlas, los lábios en coral, las mejillas en raso: hay *cremas*, *polvos*, *elíxires* y *pastas* al alcance de todas las fortunas y á propósito para todas las edades.

Y yo pregunto: ¿por qué se envejece?

Yo supongo que cada uno de esos innumerables anuncios contiene una solemne mentira. Supongo que todos esos mercaderes que liquidan, *liquidan* en efecto al público, que los *baratos* son caros, que la *gangas* son para el que vende, que el *dinero encima* lo da siempre el que compra, que *Lantigue*, *Larose*, *Holloway*, *Padró*, *Hogg*, *Churchill*, *Lamert*, *Morisson*, *Raspail*, *Botot*, etc., etc., son unos simples charlatanes. Supongo, en fin, que hasta la *Revalenta arábiga* no pasa de ser una pobre harina. Supongo tambien que no hay *aguas*, ni *polvos*, ni *elíxires*, ni *pastas*, ni *cremas* que puedan, como Josué, detener al sol en medio de su carrera. Pero en tal caso, confesemos que el mundo al llegar á la plenitud de su suficiencia ha caido en la más desconsoladora credulidad, que seria inesplicable sin la fuerza poderosa de los anuncios.

El *Anuncio* es la gota de agua tenaz y continua que al fin y al cabo rompe la piedra: nadie puede decir de esta agua no beberé, si el agua se le presenta diariamente en la copa sin fondo de un *Anuncio*.

Un *Anuncio* es el punto del que parten todos los caminos, que conducen al bolsillo.

¿Eres pobre? pues lo obtendrás de balde.

¿Eres avaro? te se dará dinero encima.

¿Estás enfermo? la salud te perseguirá por todas partes.

¿Envejeces? aquí está la juventud.

Por grande que sea nuestra incredulidad y por imposible que sea el cumplimiento de la promesa, ¿quién no dice, al fin, «veamos?» Y ya sabemos que *veamos* en este caso significa cerrar los ojos.

Entre las mujeres el éxito de los anuncios es seguro, porque dispuestas por lo comun á ser engañadas por un hombre, lo mismo les dá que éste sea un amante ó un mercader, don Juan Tenorio ó el Doctor Holloway.

Como género de literatura, gozan los *Anuncios* de singular privilegio: pues mientras al Arte se le pide lo verosímil, al *Anuncio* se le pide lo imposible. Y hé aquí su secreto: no lo dá, pero lo promete.

No hablo de los anuncios racionales, por medio de los que el comercio formal y la industria verdadera esparcen las noticias necesarias para que se conozcan los objetos de su produccion y de su tráfico.

Y no hablo, por tres razones principales:

Primera: porque esos *Anuncios* son pocos.

Segunda: porque nadie hace caso de ellos.

Tercera: porque el carácter distintivo del *Anuncio* propiamente dicho, consiste en la estravagancia de la forma y en lo absurdo de la promesa.

Parece que cuanto más descarada es la mentira, más nos creemos obligados á creerla.

J. SELGAS.

EL CANAL DE CINCO VILLAS.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores en la página 256 de este número un plano topográfico del canal de Cinco Villas, cuyas obras se inauguraron solemnemente el dia 18 de julio próximo pasado.

La comarca que con este motivo está llamada á adquirir una gran importancia agrícola, se halla situada al Norte de la provincia de Zaragoza, y la constituyen los partidos de Ejea y Sos, villas de alguna importancia, y otras tres denominadas Uncastillo, Sádaba y Tauste. Su dilatada estension, que se prolonga de Sur á Norte, está sujeta á la influencia de dos climas, cuyas diferencias son bastante sensibles: el de la region media ibérica, y el de la montañosa que termina en las crestas del Pirineo. La topografía de Ejea de los Caballeros y de Sos, presenta espaciosas llanuras, hallándose rodeados ambos distritos de estensos montes forestales, entre los que descuella el de las Bárdenas (alta y baja), donde crecen profusamente los pinos negros y las fuertes carrascas.

El caudaloso rio Aragon cruza al Norte de esta comarca siguiendo la direccion de E. O. durante la mitad de su carrera, para desaguar luego con rumbo N. S. en la anchurosa corriente del Ebro.

La seca avidez del territorio de Cinco Villas es templada por los arroyos Oncella, que desemboca en el Aragon; Arba de Biel, Arba de Luesia y Riguel, que juntando en una sus corrientes van á desaguar tambien en el Ebro. Pero la importancia de estos arroyos es tan escasísima, relativamente á la estension del territorio de Cinco Villas, que apenas tienen sus vecinos el agua que necesitan para los usos de la vida, y para regar algun campo de sus límites.

La carencia de aguas que aquellos esperimentaban tiene hoy reducida su agricultura á muy escasas proporciones, siendo tan deplorable la situacion de los labradores, que puede decirse que cada quinquenio recogen una cosecha satisfactoria, dos escasas, y del todo perdidas las restantes.

Esta aflictiva situacion de los agricultores de aquella comarca va á ser remediada bien pronto, gracias á la canalizacion del rio Aragon que llevará elementos de vitalidad á aquellas áridas y despobladas llanuras.

Algunas fueron las dificultades que hasta hoy ofreció la realizacion de este pensamiento; pero la constancia de sus autores y la cooperacion de muchas personas que se hallan interesadas en la empresa, han conseguido allanar los obstáculos y activar los preliminares para el comienzo de los trabajos.

El nuevo canal mide una longitud de 150 kilómetros, dando cabida á un volúmen de agua de 13 metros cúbicos por segundo, que toma del rio Aragon debajo de la confluencia del Asso y á la frente de Milanos, y sigue su carrera con las pendientes necesarias, por los términos de Ruesta, Navardun, Sos, Sofuentes, Castiliscar, Sádaba y Biota, desaguando en el arroyo Arba de Luesia.

Inútil es que encarezcamos á las personas ilustradas á quienes nos dirigimos la importancia de este canal que deberá enriquecer y aumentar la poblacion de aquel árido territorio, haciendo que sus estériles llanuras se conviertan en floridas y pintorescas vegas, fértiles como las de Zaragoza y Granada.

AGRICULTURA É INDUSTRIA.

RANSOMES, SIMS Y HEAD, INGENIEROS AGRÓNOMOS

Máquinas trilladoras portátiles á vapor, con elevador.

Séries **H. K.**

Posicion de los trabajadores durante la trilla.


MÁQUINA TRILLADORA Á VAPOR.—Posicion de los trabajadores durante la trilla.

En 1863, uno de los sócios del establecimiento de los señores Ransomes, Sims y Head, hizo un viaje á España con el fin de investigar el estado de la agricultura en nuestro país, y observó que no era posible hacer uso de la trilladora á vapor, tal y como se hallaba confeccionada para su uso en Inglaterra, á ménos de no adaptar á la máquina un nuevo aparato á propósito para quebrantar la paja, dejándola en iguales condiciones que la deja el trillo y el pisar de las caballerías. Despues de repetidos ensayos consiguieron su objeto, construyendo la máquina trilladora de que vamos á ocuparnos, la más perfeccionada de todas las de su clase, y conocida ya en los más importantes distritos agrícolas de España por sus sobresalientes y económicos resultados, la que en la Esposicion de Paris en 1867, y en la celebrada en Santiago de Chile en junio de 1868, obtuvo el primer premio.

La trilladora recibe la mies, que debe estar limpia, por una boca que tiene en la plataforma, pasando á un cilindro que separa el grano de la paja, saliendo el primero perfectamente limpio por un estremo de la máquina, miéntras que por el otro pasa la paja á otra division de donde sale, no tan solo cortada, abierta y suave, sino tambien perfectamente limpia y mucho mejor acondicionada que por el actual sistema de trillar.

El aparato para cortar y suavizar la paja consiste en dos cilindros colocados uno sobre otro al frente de la máquina, los cuales giran con suma rapidez, el cilindro colorado en la parte superior está guarnecido de cuchillas que cortan la paja en trozos de una pulgada, y el cilindro inferior se halla revestido de grandes puntas de hierro que abren y ablandan los pequeños trozos de paja, pasando luego al elevador, el que por medio de un fuerte aventador la arroja al pajar ó depósito donde ha de conservarse, teniendo los operarios el solo trabajo de cuidar de su buena direccion. Cuando se quiere que la paja quede entera, ó sea en todo su largor, como sucede en Inglaterra, ó cuando se trilla habas ú otras semillas, cuya cascarilla ó paja no tiene aplicacion para alimentar el ganado, el aparato indicado se desarma fácilmente y la máquina funciona como las trilladoras comunes.



TRILLADORA.—Série L.

La esperiencia ha demostrado que el resultado que ofrecen estas máquinas es mucho más económico que el antiguo sistema de trillar, haciéndose inmensa labor en corto tiempo, aun cuando las mieses no estén en las buenas condiciones que tan delicada operacion requiere.

Máquinas trilladoras á vapor.

Séries **H. L.**

Estas máquinas trilladoras no pueden despedir la paja entera, sino cortada y suavizada.

Las máquinas de la clase ó série *L* son espresamente construidas para los climas cálidos, en que se hace indispensable que la paja quede cortada y con las condiciones anteriormente dichas para que sirva de alimento al ganado caballar. La trilla se efectúa en estas máquinas por medio de dos cilindros colocados en su parte superior, uno de los cuales está armado de cuchillas cortantes, y el otro de cuchillas sin filo, operando en un todo en la misma forma que dejamos descrito al tratar de las máquinas trilladoras de las séries *H* y *K*. Tienen asimismo el elevador para introducir la paja en el pajar, y sobre su plataforma un toldo para preservar á los operarios de los rigores del sol, segun se ve en el precedente grabado. Estas máquinas son de limitada dimension, teniendo el cilindro 1,52 metros de longitud, funcionando con una locomotora de fuerza de ocho caballos, haciendo un trabajo de 18 á 22 hectólitros por hora.

(Se continuará.)

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XII.

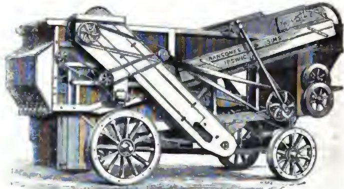
APARIENCIAS.

El Pintado envió un mozo á caballo por un carruaje á Madrid, y sacó su levita, su traje de gala, porque no era cosa de ir con dos señoras tan hermosas como su mujer y Elena, tan elegantes, porque ambas lo eran, con el gran chaqueton de campo, la gran capa azul y los zapatos blancos.

Á Elena no la sorprendió la visita de Gabriela, porque eran grandes amigas.

Ya hemos dicho que Elena se habia convencido de que nada habia existido entre Gabriela y Estéban.


Série **H.**



Série **K.**

MÁQUINAS TRILLADORAS.

Habia creido una lijereza de Estéban, y sobre todo habladurías del pueblo, lo que se decia acerca de estos amores.

Gabriela era muy simpática, muy dulce, de un aspecto completamente interesante.

En sus negros y magníficos ojos parecian reflejarse la dignidad y la virtud.

Por otra parte, si ella hubiera amado á Estéban, ¿cómo se comprendia fuera amiga de otra mujer que amaba á Estéban y que era amada de él?

Elena no podia comprender el cambio que se habia operado en Gabriela.

No conocia su carácter.

Gabriela era muy reservada, y, como ya hemos visto, sabia hacer admirablemente la comedia.

Aunque hubiera continuado amando á Estéban, hubiese obrado del mismo modo.

Para ella todo habia desaparecido bajo la gravedad de la situacion en que se encontraba.

Bajo el terrible amor que le habia inspirado el amor satánico de su marido.

El alma de Gabriela se habia concentrado en su familia.

Si siempre hubiera sido lo mismo, si ella hubiera comprendido á tiempo al Pintado, no hubiera tenido lugar el horrendo crimen de la Enramadilla.

¡Fatalidad!

Durante el sumario, mientras ella habia temido que la justicia cogiese el cabo de un hilo por el que hubiera podido llegar hasta el Pintado, Gabriela no habia vivido, no habia reposado.

De otra parte, la terrible conducta del Pintado para con ella la asesinaba.

Pero cuando se terminó la instruccion, cuando Estéban fué sentenciado, cuando Gabriela supo que el proceso estaba concluido, que ya no se tomarian más declaraciones, que nadie sospechaba ni remotamente de su marido, que no habia, en fin, cuidado: cuando vió que su marido creia en su amor, se tranquilizó completamente.

En cuanto á Estéban, se dijo:

—Él ha sido para conmigo un miserable, un infame; él no merecia el amor que yo he creido tenerle: todo esto ha sido una equivocacion; un sueño, una pesadilla: ese hombre no existe: ¿qué me importa á mí de él?

Bajo todo esto habia una horrible venganza satisfecha.

Las almas del Pintado y de Gabriela eran semejantes.

Habian estado separadas mientras no se habian comprendido.

Al comprenderse se habian unido para no separarse jamás.

Se habian refundido: se adoraban: eran un alma sola: todo lo que estaba fuera de ellos les importaba poco, y hubieran sido los dos séres más felices de la tierra, si no hubieran sentido de tiempo en tiempo un secreto, un profundo terror.

Gabriela, en fin, se mostraba alegre y feliz cuando Elena fué al pueblo.

¿Cómo creer que ella era una adúltera?

¿Cómo creer que su marido, engañado, ultrajado, pudiese estar tan enamorado, tan ufano de su mujer?

No habia existido, pues, adulterio.

Si no habia habido adulterio, no podia comprenderse que el Pintado hubiese sido el autor del crímen atribuido á Estéban.

Y decimos atribuido, poniéndonos en el pensamiento de Elena, porque Elena tenia una fé ciega de la inocencia de Estéban.

El Pintado la mantenia en esta opinion con una astucia infinita:

—Es imposible, imposible, decia, que mi pobre amigo haya hecho lo que se le supone: aquí hay un misterio: el verdadero asesino se oculta: si llevan al palo al pobre Estéban, será una horrenda des-



LA FE DEL AMOR.—Preciso es, dijo al Pintado, que yo haya cometido una gran falta por la que Dios me castiga. (Pág. 254.)

DIOSES MITOLÓGICOS CONTEMPORANEOS (por Ortego).



MARTE.



VÉNUS.



CUPIDO.



MERCURIO.



PROMETEO.



ADONIS.



OTELO.



NARCISO.

gracia: puede ser que un dia se arrepientan los jueces.

Esto lo decia en público el Pintado, siempre que era necesario defender á Estéban; pero con economía.

Una exageracion podia haber despertado sospechas.

El tio Loperas, que estaba tambien convencido de la inocencia de Estéban, se habia hecho grande amigo del Pintado, porque creia que Estéban tenia en él un ardiente defensor.

El Pintado llegó hasta pretender influir con el juez, y éste le dijo:

—Desengáñese usted, señor mio: yo al principio pensé que sobre el tal jóven pesaba una desgracia; que era víctima de una intriga urdida con una premeditacion y una inteligencia infernales; pero despues he rectificado mi opinion: es violento, no tiene creencias de ninguna especie, ni respeto á nada: un dia se enfureció contra mí y me obligó á pedir auxilio: se le castigó duramente, y, sin embargo, no ha dejado de mirarme con ojos amenazadores: me ha llamado asesino y canalla, y á mi secretario ladron: nada, nada, al palo con él, es un miserable que, por fortuna, ha caido al primer crimen: él habia premeditado su defensa de una manera tan hábil, que, hay que confesarlo, me ha tenido embrollado algun tiempo: si ese peligroso criminal hubiera burlado la justicia despues de su primer hazaña, sabe Dios cuántas víctimas hubiera hecho; pero la providencia de Dios ayuda á la justicia humana: usted es un hombre de honor: á usted no le cabe en la cabeza que un hombre á quien usted ha estimado haya sido capaz de una iniquidad semejante, y le concede usted una amistad que no merece: no hablemos más de ello: póngame usted á los piés de su interesante señora.

El Pintado habia sido más esplícito con el escribano.

Se habia ido á él con las manos llenas de oro.

El curial habia mirado con avaricia aquel oro, y habia dicho:

—Lo siento mucho, pero en este asunto no se puede hacer nada: la opinion pública está irritada, necesita su cabeza: luego, la prueba es clara, completa: el tunante nos engañó al principio: yo creí, por ciertas circunstancias, que era necesario buscar al verdadero criminal: pero despues... ¡ya, ya!... nos hemos encontrado con una fiera capaz, no digo ya de matar á una vieja, sino de destrozar al género humano: al juez, si no se acude pronto, le ahoga un dia, y á mí, á mí... señor don Juan, á mí ha tenido valor de llamarme ladron: es verdad que de resultas de esto, se ha mandado un mes de calabozo á oscuras, á pan y agua, y sin cama. ¿Y cree usted que ha escarmentado? siempre que se le toma declaracion, es necesario tenerle entre dos calaboceros, y aun así nos come con los ojos al juez y á mí: nada, amigo mio, nada, al palo, al palo: y usted hace muy mal en ser tan amigo suyo.

El alma negra del Pintado se llenaba de alegría.

Estéban, con su desesperacion, con sus imprudencias, le habia ayudado.

El Pintado estaba, pues, seguro, segurísimo, de que aquel asunto estaba perfectamente concluido.

El Pintado sabia además que todo el mundo ignoraba que doña Eufemia hubiese tenido alhajas: su mujer, pues, podia lucir las que él habia robado.

La misma instruccion habia servido al Pintado para tener esta seguridad.

El escribano, viéndole tan interesado por Estéban, para probarle que nada se podia hacer, le habia dejado ver la instruccion.

No siempre los secretarios guardan los secretos.

Además el Pintado, como amigo de Estéban, hacia muy buenos regalos al escribano.

La instruccion se habia ocupado mucho, como era natural, de adquirir datos sobre la cantidad y la calidad del robo que evidentemente se habia cometido.

Se creia, así resultaba de la instruccion, que doña Eufemia habia sido muy avara, pero nadie la habia visto jamás ni una sola alhaja.

Multitud de declaraciones de todos los conocimientos del cirujano comadron y de su hermana y de Elena, estaban conformes acerca de este punto.

Además, el Pintado sabia de la boca misma de su víctima, que aquellas alhajas habian pertenecido á la madre de Elena, que no habiendo podido darla dinero, la habia dado alhajas para garantir su porvenir.

Gabriela, pues, podia usar las alhajas, producto del crímen.

Nadie las conocia.

La misma Elena no las habia visto jamás.

El Pintado era bastante rico, y todo el mundo creia que estaba apasionado de su mujer: podia, pues, haberla comprado aquellas alhajas.

Las alhajas, cuando son antiguas y se compran á necesitados, representan siempre su valor y aun más.

Nos hemos detenido en estos antecedentes para que no parezcan estraños los sucesos que sobrevendrán, y para que se vea de qué medios tan imprevistos se vale la Providencia que, como decia muy bien un célebre polizonte de Paris, Caulen, es la que más ayuda á la policía.

. . . .

—Está usted muy triste, hija mia, dijo Gabriela á Elena al entrar casa de ésta: mi marido y yo hemos pensado en ir algunos dias á Madrid para desengrasar del pueblo, y nos hemos acordado de usted.

—¡Ah! ¡muchas gracias! dijo dulcemente Elena.

—Esas gracias, repuso Gabriela, no quieren decir que usted no acepta.

—Al contrario, dijo Elena, acepto con toda mi alma, no por divertirme, ni aun por distraerme, que eso no me es posible, sino por no perder el consuelo que ustedes me procuran: yo no sabria qué hacerme los dias que ustedes estuviesen fuera del pueblo: ustedes son mis amigos: ustedes me hablan de él: ustedes saben que es inocente: yo no puedo hablar de él con nadie, todos le creen criminal: sí, sí, iré con ustedes: yo me moriria aquí sola de tristeza.

La verdad era que Elena gozaba hablando de Estéban, y con nadie podia hablar de él más que con el Pintado ó con Gabriela.

Con el tio Loperas no tenia confianza, por más que sabia que era grande amigo de Estéban.

—Estamos esperando un coche de Madrid, hija mia, dijo Gabriela, y como es posible que nos estemos por allá una semana ó dos, convendria llevase usted consigo algo de equipaje: yo voy á preparar una pequeña maleta: procure usted estar dispuesta para dentro de una hora.

Gabriela se fué.

Á la pobre Elena la seducia esta escursion á Madrid: allí podia tener noticias más frecuentes de Estéban, puesto que el Pintado iria á verle todos los dias.

Esto era para la pobre jóven un consuelo, por más que este consuelo fuera triste y amargo.

Ella estaba pálida como un difunto, y flaca.

Sufria horriblemente.

Amaba cada dia con más intensidad á Estéban.

Y cada dia creia más en su inocencia.

Se puso á hacer á toda prisa un pequeño equipaje.

Cuando Gabriela estaba haciendo el suyo en la meseta, el Pintado abrió la compuerta del sótano.

—¿Á dónde vas? le preguntó Gabriela.

—Tengo que buscar algo abajo, respondió el Pintado.

Gabriela no insistió.

Dos minutos despues y cuando Gabriela iba á cerrar la maleta donde habia metido algunos trajes, el Pintado apareció y la dijo:

—Pon eso ahí.

Eran el collar de perlas, los pendientes y las pulseras que ya conocen nuestros lectores.

—¡Pero estás loco! dijo Gabriela.

—Sí, loco de enamorado: con estas alhajas estás hermosísima, alma mia.

—Estas alhajas nos perderán, dijo Gabriela, que estaba pálida como una muerta.

Ardió una chispa sombría en los ojos del Pintado.

—Tú me engañas, dijo.

—¡Que te engaño yo, Dios mio! esclamó Gabriela.

—Sí, tú tienes horror á estas alhajas, y debias amarlas, porque ellas representan nuestra venganza.

Gabriela tomó las alhajas y las metió en la maleta.

La cerró, y luego se levantó y dijo:

—Ser prudente no es engañarte: ¿qué necesidad hay de que estas alhajas salgan á luz? Si te gusta ver en mi garganta perlas, yo las tengo tan buenas como esas.

—Esas, esas son las que para mí te hacen una divinidad, dijo el Pintado, que no habia perdido su aspecto sombrío; ¿crees tú que yo no sé que esas alhajas no pueden comprometernos? Esas alhajas han pertenecido á la madre de Elena.

—¿Á la madre de Elena?

—Sí.

—Nunca me has hablado de eso.

—No hemos tenido ocasion de ello: yo estaba irritado contigo: no tenia para qué contarte...

—¿Pero quién te ha dicho...

—La vieja...

—Y la madre de Elena...

—Es una gran señora: Elena puede ser todavía para nosotros una inmensa fortuna: ¿quién sabe?

—Pero eso no quita que si alguien ve estas alhajas...

—Esas alhajas han estado escondidas siempre, y algun tiempo enterradas.

—Y si alguien, por lo mismo que estas alhajas han pertenecido á una gran señora, las conoce... podrian ser vistas en Madrid.

—¡Despues de veintidos años!

—Como quieras..... todo antes que tú dudes de mí.

—Te digo que tengo la seguridad de que no hay compromiso alguno.

Gabriela no insistió.

Pero un funesto presentimiento la apretó el corazon.

No parecia sino que una terrible monomanía se habia apoderado del Pintado, y que esta monomanía le impulsaba á tener siempre á la vista un testimonio de su venganza, es decir, de su crímen.

Á las doce del dia llegó el mozo que habia ido á Madrid, con un carruaje de cuatro asientos.

Las señoras estaban dispuestas.

Gabriela llevaba un precioso traje de seda de fantasía de color azul ceniza, brochado, un paletot de terciopelo negro, adornado de azabache, y una riquísima mantilla.

Elena un traje de riguroso luto.

En cuanto al Pintado, sobre su traje negro de levita, se habia puesto un paletot gris claro.

Estaba elegante, aunque siempre algo rudo.

Siempre aparecia en él el caballero de pueblo.

Los equipajes, esto es, tres maletas, fueron puestas sobre la imperial del coche, que partió.

Á la una y media, el carruaje se detenia delante de la fonda de las Peninsulares, donde paraban siempre que iban á Madrid el Pintado y su mujer.

Los acomodaron en el piso principal, en una de las mejores habitaciones que daban á la calle.

Inmediatamente el Pintado salió, y se fué á la cárcel á visitar á Estéban.

Estaba éste abatido, desesperado.

Su energía se habia quebrantado completamente.

—Preciso es, dijo al Pintado, que yo haya cometido una gran falta, por la que Dios me castiga.

—¿Quién sabe, Estéban, quién sabe, dijo el Pintado: muchas veces, sin saber lo que hacemos, cometemos grandes faltas: ¿no te acusa de nada la conciencia?...

Estéban miró con estravío al Pintado, tembló, se puso pálido, y balbuceó algunas palabras ininteligibles.

—¡Oh! ¡la traicion, dijo, la traicion es siempre un crímen!

—Pero habla, hombre, habla, le dijo con la mayor naturalidad el Pintado.

—No, contestó Estéban: eso se queda para Dios y para mí.

E inclinó la cabeza sobre el pecho, y se entregó á una profunda meditacion.

—Elena está en Madrid, dijo con un acento singular el Pintado.

Estéban se estremeció.

—¡Ha venido á divertirse!... esclamó Estéban.

—No: ha venido... porque veniamos nosotros, y no ha querido quedarse sola en el pueblo.

—¿Y por qué no viene á verme como si fuera una parienta tuya? dijo Estéban: nadie la conoce aquí: podia traerla tu... mujer...

Estéban se estremeció de nuevo al pronunciar estas últimas palabras.

—Hemos venido todos por tu causa, dijo el Pintado; es necesario no descuidarse: dentro de mes y medio ó dos meses subirá á la sala tu proceso: yo espero que la sala revoque la sentencia del inferior; además, Elena, que aunque no te envia ningun recado ni te escribe, te ama más cada dia, está resuelta á todo por salvarte.

—¡Ah! ¡no, no! ¡morir primero! esclamó Estéban: morir de una manera terrible, de una manera infame, antes de que ella... ¡oh! ¡no! ella es hermosa... ella puede enloquecer á los jueces... ¡no! antes morir... ¡yo merezco la muerte! yo he deshonrado una familia... yo he abandonado á una mujer digna á la que habia seducido, que seria honrada y pura si no me hubiera encontrado sobre su camino... ella resistia, resistia... ella era buena... yo insistia... yo... yo he sido un miserable... El remordimiento me mata... y mira, mira... yo he vuelto á amar á esa desdichada sin dejar de amar á la otra... ¡oh! ¡yo valgo muy poco!... ¡yo soy un miserable, y Dios me castiga! Dios ha hecho que todas las apariencias de un crímen que no he cometido caigan sobre mí: Dios me lleva á una muerte deshonrosa... ¿y qué? ¿no he matado yo un corazon?... ¿no he infamado yo una familia?

El Pintado habia escuchado todo esto sin conmoverse; sin que su cólera saliese á su semblante, reservado é impasible como siempre; aquel hombre espantaba.

—¿Qué diablos de historia es esa que no me has contado hasta ahora? dijo, ¿qué mujer es esa que tú has seducido, que has abandonado, que has perdido?

—Déjame, déjame, dijo Estéban: no me preguntes más: tú no sabes el horrible daño que me haces: tú eres mi amigo más leal... ¡ah! ¡sí! ¡mi amigo más leal! ¡y yo! ¡yo no merezco tu amistad!

—¡Diablo de hombre! esclamó riendo el Pintado: ¿por qué no has de merecer tú mi amistad? ¿que has tenido amores con una mujer casada? ¿y quién no los ha tenido, hijo? ellas son las que tienen la culpa: á una mujer verdaderamente honrada no la seduce nadie, porque si no ama á su marido, ama á su honra y á sus hijos: yo no te pregunto más, aunque soy tu grande amigo, como tú dices: yo no tengo necesidad de saber que la alcaldesa, ó la síndica, ó la boticaria te han favorecido: allá, allá vosotros: mi Gabriela me ama con toda su alma, y es honrada y pura como el fuego, y lo demás no me importa nada.

—Es verdad, dijo Estéban: Gabriela es un ángel: ¿por qué no la traes?

—Porque no se aflija, porque te estima como te estimo yo, y las mujeres son más vehementes; pero, en fin, yo la traeré ó vendrá ella, segun caiga.

—¡Y Elena!

—Elena te adora, pero no temas: ella no hará nada indigno: ya veremos: y luego puede ser que de aquí á la sentencia definitiva se descubra al verdadero culpable: pero adios: las he dejado solas: Gabriela vendrá á verte probablemente mañana: ¡ah! tú comprenderás si me ama ó no: está más hermosa que nunca, gruesa, sonrosada, jóven: hecha una divinidad: me hace feliz, y si no fuera por la situacion en que tú te ves, yo no tendria una sola pena: pero esperanza y confianza en Dios.

—Adios Juan: tú eres muy bueno: di á Elena lo que por ella sufro, y á tu mujer que me alegraré mucho de verla.

El Pintado salió murmurando.

—¡Oh! mi venganza es completa: ese miserable comprendo que merece la muerte.

(Se continuará.)

LOS PASAJEROS DEL BEHERA.

El sol se pone: todos los viajeros están en el puente observando la caida de la tarde.

El crepúsculo no dura más que 10 minutos.

El sol se pone rapidísimamente; se pasa del dia á la noche en un instante.

El horizonte va tomando en ménos de un cuarto de hora las tintas más bellas que pueda soñar un artista. Rojizo primero: naranjado despues; amarillo de oro, nacarado, rojo, color de fuego, rodeado de muchas sombras... y enseguida la noche.

Inmensas bandadas de ánades cortan la línea del horizonte. El blanco ibis viene á posarse en los palos del barco.

Nuestro buen Almanzor, un viejo marino egipcio que es el capitan del *Behera*, eleva los brazos al cielo, se arrodilla, hunde el rostro en el suelo, vuelve á levantarse y á agitar otra vez los brazos... está haciendo su oracion en lo más alto del entrepuente. ¡Qué fé la de este hombre! Tres veces al dia le sorprendo en esta faena; tiende un pedazo de lona para arrodillarse, y se quita sus enormes zapatos para hacer su plegaria, mirando hácia la Meca.

Es un excelente hombre que nos habla por señas y nos demuestra cuánto siente no poder hablar nuestro idioma. Generalmente nos ofrece entre dos y tres de la tarde y cuando el sol abrasador casi nos asfixia, una taza de café, que segun los naturales del país es el mejor refresco en estos climas; un café tan espeso como el chocolate, servido en unas tazas diminutas, metidas en otras de madera doradas iguales á nuestras hueveras.

Almanzor viene con un marinero que trae las tazas una por una y nos las va dando sonriendo cariñosamente. Almanzor nos saluda entonces como se saluda siempre aquí; es decir, se lleva la mano derecha abierta primero á la boca y luego á la frente.

Estos árabes son buenos como nunca creí; son la misma dulzura.

Contrastan notablemente los marineros del *Behera* con la camarilla de criados de nuestro servicio, que son todos italianos, holgazanes insolentes á quienes no se puede sufrir.

Las horas del calor las pasamos tendidos en el suelo bajo los toldos que nos resguardan un poco del sol. Algunos pasajeros leen, otros duermen, varios escriben, á pesar de que esto último es casi imposible.

Las moscas molestan en tales términos, que no hay medio de escribir una línea; es una verdadera plaga de moscas y mosquitos la que aquí se sufre. Los mosquitos levantan ampollas terribles; hay que pasar el dia espantándose las moscas, ó llevar la cara enmascarada con un velo de gasa, que es el remedio más generalmente adoptado á bordo.

¡Qué curioso estudio de caractéres! En un viaje es donde más resaltan estos, y el nuestro es el más á propósito para estudiarlos.

Entre los viajeros que comen en la cámara de popa hay varios tipos curiosísimos. Destaca entre todos el Dr. Broca, una notabilidad de París, miembro del Instituto y persona de mérito; hombre de esos que abundan en Francia, *farceur* insufrible, que vive haciendo ademanes, que sabe de todo, que antes de sentarse á escribir necesita traer una mesa, colocarla donde mejor se vea, hacer mucho ruido, remangarse los puños, limpiar la pluma, pasar la mano por el papel cuatro ó cinco veces, mirar á todos lados para ver si nos hemos fijado en él, y despues de todo este aparato no escribe una palabra y se vuelve á llevar los trastos consigo.

Si pasa un pájaro por delante del buque, el doctor necesita enseguida ir á su camarote, sacar la escopeta, apuntar al pájaro, disparar, despertar á todos los viajeros que duermen, y dejar que el pájaro se vaya, asegurando que le ha herido en alguna parte. Trae en la maleta rewolver, escopeta de dos cañones, cañas de pescar, herramientas de carpintero; siempre está viendo cocodrilos en el rio y escorpiones á bordo. Si tropieza, grita como si se le hubiera roto una pierna; si se fuma á su lado, se hace el interesante. Él ha hecho todo lo que haya hecho otro hombre; él sabe más que todo el mundo; su voz ha de dominar siempre á bordo en todas las conversaciones. Trae unos trajes y unos sombreros hechos *ad hoc* para este viaje, que parece que va de máscara; anda manoteando y dando resoplidos; codea y empuja á todo el mundo. Si pierde algo, pone un anuncio en la puerta de la cámara de popa para reclamar la prenda. Si alguien se pone enfermo, enseguida acude con 30 varas de vendaje y una caja llena de instrumentos de pinchar y cortar. Cuando lleguemos al desierto espera cazar leones á manadas; en fin, es un hombre que á mí me divierte mucho.

Contrasta con este carácter el del escultor Guillaume que es todo dulzura. Es una especie de *rêveur* que siempre está abstraido; tipo aristocrático, limpio como el oro, vestido de negro generalmente; parece un aristócrata bien educado. Su finura con todo el mundo, la delicadeza de sus modales, su voz melosa y muy poco acentuada (siempre habla en voz baja), y su conversacion instructiva atraen; diríase que le domina una gran pesadumbre. Hay una dulzura tal en este hombre y cierto aire agradable en su mirada, que me complazco en observarle. No se mete con nadie; suele pasar el dia ó leyendo ó escribiendo en su cartera. Cuando el sol se pone es cuando más escribe; indudablemente se fija mucho en los detalles del crepúsculo.

Tournemin es un pintor impresionable, cosa rara á su edad; tendrá unos 50 años; todo le asombra y agota las palabras de admiracion. Ya le puede usted enseñar la cosa más sencilla, que de seguro ha de abrir un palmo de boca.

En un viaje como este, donde hay tanto de sorprendente, un hombre así es un tipo muy cómico. Agréguese á esto que Tournemin no sabe espresar su admiracion sino con cierto gesto afligido, y el tipo es completo. Vé un pájaro cualquiera de nosotros y le dice: —Vea usted qué pájaro tan raro.

—¡Oh! *c'est effrayant!* esclama mi hombre.

—¿Ha visto usted aquel buque que está en la orilla?

—¡Oh! *c'est epatant!* —*Tous navires*, ¿qué hora es?

—Las dos. —¿Nada más? —Nada más. —¡Oh! *c'est affreux!*

Y así á cada minuto, á cada segundo. Este hombre es vizco, por añadidura.

El vizconde de Laleu es un señorito parisiense con todos los humos del aristócrata pobre.

Trae una maleta llena de pomadas y esencias; se pasa el dia cortándose las uñas; habla gangoso; no salta á tierra sin su escopeta de dos cañones. Lleva un sombrero de fieltro inglés que parece el casco de un *pompier*, alrededor del cual se coloca un velo de gasa con bordados amarillos. No perdona ocasion de hablarnos de sus parientes. Bajo cualquier pretesto nos ha de contar que un primo suyo fué director de esto ó lo otro; que su cuñado tiene una cruz; que su hermana mayor se casó con un inspector de aduanas; ¡Qué hombre! Su hablar gangoso y oscuro, en parisien del más cerrado, producen el marco aun en medio del Nilo.

Es amigo de Darjon, el dibujante del «*Monde Illustré*».

Darjon es un bohemio con sus ribetes de farsante; su barba colorada como la que le pintan á Judas, y su lente para un ojo solo *(œil crevé)*, le dán un aire más cómico que antipático. Canta siempre, pasea por el barco en mangas de camisa, y dibuja mucho, sea ó no verdad lo que dibuja. Una pipa tosca en la boca á lo estudiante del *quartier latin*, y unos botines que se pone por encima del pantalon, completan esta figura enteramente francesa.

Habla medio en francés medio en argot; se toma libertades y á los postres nos divierte imitando tipos franceses. Su especialidad son los soldados y los imita muy bien. Parece un cómico del Palais Royal. Sería un buen compañero si no se hiciera ménos simpático á causa de su poca aprension.

Cuando todavía estábamos en el *Moeris*, con rumbo á Alejandría, ya pintaba Darjon el Nilo con sus cocodrilos en la orilla para enviar un croquis á su periódico. ¡Y pensar que los suscritores crean estas cosas!

Uno de los caractéres más notables que hay á bordo es el químico Berthelot; bien conocido es su nombre en el mundo científico.

Es profesor de la Escuela de Francia y autor de varias obras de gran fama. Este hombre ocupa en el Instituto de Paris un puesto envidiable; pero en el trato íntimo no tiene nada de simpático.

Es el egoista en todo su esplendor. El mejor sitio, el lugar más cómodo en la mesa y el rincon preferente á la sombra, han de ser para él.

Es un hombre delgado, de ojos azules y apagados, un poco pálido y bastante cargado de espaldas, y siempre parece que está meditando. Lleva un sombrero hongo todo lleno de velos verdes, blancos y azules; uno para el calor, otro para los mosquitos; ello es que le ha dado por los velos, y le flotan al aire y le caen por la espalda que dá gloria verle.

(Se concluirá.)

ERASMO BLASCO.

EL MARISCAL MAC-MAHON.

El mariscal Mac-Mahon, el héroe de Magenta, es sin duda alguna el militar de mayor reputacion de la Francia y en quien confia esta nacion al emprender la formidable lucha con los prusianos en las márgenes del caudaloso Rhin.

Como indica su apellido, es de orígen escocés, y desciende de los antiguos reyes de la Verde Erin. Sus antepasados son conocidos por su adhesion á la causa de los Stuardos, y su padre, par de Francia, fué amigo personal de Cárlos X.

El mariscal Mac-Mahon ha cumplido ya sesenta y dos años, y puede decirse que su historia militar ha sido señalada por una série de hechos de armas, siempre afortunados.

Despues de su salida del colegio de Saint-Cyr, hizo, como todos los buenos generales de Francia, la campaña de la Argelia, distinguiéndose en el sitio de Constantina en 1837. En Africa permaneció hasta 1855, y allí conquistó sus primeros grados y sus altas dignidades, regresando á su pátria con los títulos de general de division y de gran oficial de la Legion de honor.

Durante la guerra de Crimea mandó una division de infantería en el cuerpo de ejército del general Bosquet, habiéndosele encomendado la peligrosa mision de levantar las trincheras para la toma de la torre de Malakoff, la cual desempeñó con arrojo y actividad demostrando la energía y la tenacidad de su carácter. La gran cruz de la Legion de honor y un asiento en el Senado, fueron las merecidas recompensas de los servicios importantísimos que prestó en aquella formidable campaña.

Desde Sebastopol volvió á Africa, donde tomó una parte muy activa en la espedicion contra las kabilas, que le conquistaron el honroso título de comandante de las fuerzas de mar y tierra de la Argelia.

La guerra de Italia le ofreció un elevado puesto en los ejércitos franceses, y allí fué Mac-Mahon en bus-

ca de nuevos peligros y de nuevos laureles, y no fué desacertada su eleccion al encargarle del mando de segundo cuerpo de aquel ejército. El título de duque de Magenta y su nombramiento de mariscal de Francia, otorgado en el campo de batalla y en medio de los soldados, que le aclamaban con eutusiasmo, es el mejor testimonio de su bizarro comportamiento, de su acierto en la direccion de los combates y de sus escelentes dotes militares.

En 1861 fué este valeroso mariscal enviado de embajador estraordinario á Berlin, hasta que una in-



CANROBERT.

surreccion de las tribus argelinas hizo necesario su regreso al África.

Hoy se halla la bandera francesa en manos de Mac-Mahon, y su valor y pericia militar son legítimas esperanzas en que confia la Francia para obtener el triunfo en la sangrienta lucha que se prepara.

EL MARISCAL CANROBERT.

Francisco-Certain Canrobert es natural de Gers, y al presente cuenta sesenta y un años. Admitido en el colegio de Saint-Cyr en 1825, permaneció en él tres años, saliendo destinado en clase de teniente al regimiento 47 de línea. Estuvo en Argelia, figuró en la espedicion de Mascara, en la toma de Tlencen, en el combate de Side-Yacoub, en el de la Tafna y el de Sikkah.

Era ya capitan cuando asistió al sitio de Constantina, donde recibió una herida. Continuaron sus ascensos á medida que se distinguia ya en la cañada de Mouzaia, en el desfiladero de Djarma y en una espedicion contra las kabylas y las tribus de Yurjura.

El coronel de zuavos Canrobert se hallaba en Paris en 1850; era general de brigada y ayudante de campo del príncipe Luis Napoleon, presidente de la república, y fué uno de los que más contribuyeron á la represion del movimiento que siguió al famoso golpe de Estado.

Tambien en la campaña de Oriente desempeñó un papel importante: al frente de la primera division del ejército hizo la campaña de Dobrutscha, en la que el cólera causó terribles estragos en su campo, y asistió á la batalla de Alma, sosteniendo el primer choque con los rusos. Al tomar las alturas ocupadas por el enemigo recibió otra herida.

Al morir el mariscal Saint-Arnaud, le encomendó el mando en jefe del ejército, con el cual emprendió el sitio de Sebastopol y dió la batalla de Inkermann, en la que nuevamente fué herido. Relevado en el difícil puesto que desempeñaba por el mariscal Pellisier, volvió Canrobert á encargarse del mando del primer cuerpo de ejército, á cuyo frente asistió á la toma de la torre de Malakoff.

En 28 de marzo de 1856 recibió el baston de mariscal, figurando despues en la guerra de Italia, y sosteniendo con su cuerpo de ejército el choque de los austriacos en Magenta, ya protegiendo el ala derecha de las tropas que combatieron en Solferino.



MAC-MAHON.

Hoy es Canrobert mariscal de Francia, senador, gran cruz de la Legion de honor, y uno de los jefes destinados á combatir á los prusianos en las riberas del Rhin.

EL MARISCAL BAZAINE

Uno de los cuatro mariscales á quienes Francia ha encomendado hoy la defensa de su honra nacional en las fronteras franco-prusianas es el mariscal Bazaine, valiente militar que en muchas ocasiones ha dado pruebas de su arrojo y de sus conocimientos tácticos y estratégicos.

Bazaine fué á África en clase de voluntario el año 1831, allí ganó el grado de teniente y fué distinguido con algunas condecoraciones que recibió en los campos de batalla. En 1837 vino á España y tomó parte en nuestra guerra civil combatiendo contra los carlistas, y cuando volvió á África era ya capitan. Los servicios que prestó en la expedicion de Milianah y en las de Kabylas y Maroc le hicieron digno de la recompensa que obtuvo al terminarse la campaña, habiéndosele encomendado la direccion de los negocios árabes en Tlemcem.

En 1848 era teniente coronel y mandaba la brillante legion extrangera en la que han figurado los mejores generales de la Francia.

Combatió en la campaña de Crimea, distinguiéndose en la toma de Kinburn; allí fué nombrado general de division y más tarde obtuvo el nombramiento de gobernador de Sebastopol.

Bazaine fué el general que mandaba el primer cuerpo de ejército enviado á Méjico, y habiendo sucedido despues al mariscal Forey en el mando en jefe de la expedicion, entró vencedor en la capital de aquella república en 12 de julio de 1863.



BAZAINE.

Demasiado conocidos son los sucesos de aquella campaña tan desgraciada para la Francia. Bazaine luchó por espacio de tres años contra las indomables guerrillas de Juarez y sostuvo el trono de Maximiliano, hasta que por órden del gobierno de Napoleon tuvo que concentrar sus tropas en Veracruz y regresar á su pátria.

Aquella expedicion le valió el baston de mariscal, el cordon de la gran cruz de la Legion de honor y el derecho de tomar asiento en el Senado.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION.
CALLE DEL ARENAL, NUM. 16.



PLANO DEL CANAL DE CINCO VILLAS, INAUGURADO EN 18 DE JULIO DE 1870.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES.

NUM. XVII. Editor y director, D. Abelardo de Cárlos. AGOSTO 15 DE 1870.

SUMARIO.

CRÓNICA.

DE CAMINO.

El contagio.—Vitoria.—Mis amigos.—San Sebastian.—San Juan de Luz.—Biarritz.—La guerra.—La pátria.

Los ingleses nos han contagiado.

Madrid es una cárcel para la imaginacion; las emociones son tan indispensables como los sorbetes; es preciso viajar.

En marcha.

—¿Qué es eso? ¿se va usted?

—Si señor; ¡quién resiste el calor de Madrid!

—Sin embargo, con las mangas de riego...

—Con las mangas de riego sale el calor del fondo de la tierra y no es posible andar sin llenarse de lodo.

—Por las noches se pasan ratos deliciosos en el Jardin del Buen Retiro, en los Campos, en los circos de Recoletos.

—¡Prosa!... ¡triste prosa!

—Pues los viajes...

—Los viajes son la vida... Aquí encuentra usted á un amigo antiguo; allí entabla usted relaciones con un personaje; más allá sabe usted una historia dramática; en tal punto tiene usted un altercado; en tal otro hace usted un favor á una dama atribulada; en esta fonda se olvida usted el bolsillo; en aquella estacion le dan á usted un golpe con un mundo; todo esto agita, todo esto preocupa, todo esto aumenta el capital de la conversacion; se aplaude y se censura; se rie y se rabia; hay movimiento, hay vida, hay



MR. BENEDETTI, EMBAJADOR DE FRANCIA EN BERLIN AL DECLARARSE LA GUERRA.

emociones... Con que adios, hasta la vuelta. Las cinco y diez... ya ha partido el ómnibus...

—¡Cochero; eh, cochero!

Alcanzo por fin el tren, y me instalo en el rincon de un coche, donde procuro dormirme para no ver el camino desde Madrid hasta las provincias vascongadas, y al amanecer oigo gritar:

—Vitoria... diez minutos.

Aquí me quedo á pasar un par de dias. ¡Qué hermosa poblacion! ¡Qué elegancia en los edificios! ¡Qué calles tan espaciosas! ¡Qué paseo de la *Florida!* Vamos, es un Eden.

El gobierno patriarcal de esta provincia euskara es un modelo. ¡Qué felices deben vivir aquí los alaveses!

—Venga usted á ver la plaza de la Diputacion... me dice un cicerone: ¿vé usted ese sitio? pues ahí fué muerto un carlista cuando regresó el diputado general de Llodio... ¿vé usted esas manchas? son de su sangre...

—¿Y aquel edificio tan grande?

—Es el casino de los carlistas: más allá está el de los republicanos.

Por fortuna salen á mi encuentro unos cuantos amigos, poetas literatos que áun se complacen hablando de arte. Voy á presentarlos á ustedes al vapor... Hé aquí á Mantelli... Es la leyenda de Álava: todas las tradiciones las conoce; no hay montaña ni valle que no haya visitado; habla como escribe, y escribe con la facilidad de Dumas y el sentimiento de Lamartine. Este jóven alto, severo, elegante, que conserva los rasgos característicos del tipo árabe, es Ricardo Becerro. Es la ciencia que pasea por el siglo XIX con el traje del arte. Dadle una pluma, dejadle un cuarto de hora, y al volver os leerá un humorístico artículo ú os mostrará un dibujo digno de Gavarni. Aquí tienen ustedes á Obdulio Perea, que no deja un minuto de ser poeta. Acaba de reunir en un libro todas sus producciones: ¡qué sentimiento en todas ellas! Y, sin embargo, es capaz de poner en verso las matemáticas. La casualidad me proporciona el gusto de saludar á Amador de los Rios, que está aquí con su amigo Justiniano, el Ercilla moderno, el primer poeta épico de España, y uno de los más bravos militares del ejército español. El grupo se completa con Arrese, Vidal, Orodea, Herrero de Tejada, Apraiz, escritores, catedráticos, pensadores y libre-pensadores en su mayor parte. Por la noche bajo los arcos reñimos algunas batallas... ellos avanzan... yo retrocedo por momentos... Al fin nos hallaremos.

Todos me favorecen: unos me llevan á ver el hospicio y el hospital, dignos modelos de lo que puede hacer la caridad por los desvalidos; otros me enseñan la cárcel... ¡qué cárcel! casi siempre vacía, pero limpia y ventilada. Casi todos los presos ganan de habitacion al entrar en ella; pero no se comunican unos con otros: la justicia les da tiempo para arrepentirse.

Ricardo Becerro me lleva á lo más alto de la torre de la catedral... ¡Qué panorama! El llano de Álava, rodeado de montañas, sembrado de pueblecillos y de caserios surcados por cintas de plata! Un dia entero no basta para admirar tanta belleza... Pero no puedo detenerme. Me espera mi buen amigo, el señor don Ramon Ortiz de Zárate, digno representante de esta provincia en las Constituyentes, distinguido publicista... pero ya le conocen ustedes, y LA ILUSTRACION publicará en breve unos interesantes artículos debidos á su pluma.

Su casa está en el campo y en la ciudad; rodéala un hermoso jardin, y nadie diria que era posible reunir más elementos de bienestar. La familia tiene en aquella casa un templo.

¡Cuánto siento dejar á tan buenos amigos! Casi en el momento de partir tengo el placer de estrechar la mano del ilustrado jurisconsulto don Mateo Benigno de Moraza...

Son las siete, el *expres* llega... Despues de atravesar treinta y tres túneles, llegamos á San Sebastian.

—¿Viene usted ahora? me dice un amigo.

—*Sí.*

—¿Tiene usted casa?

—No... Iré á una fonda.

—Todas están llenas.

—Buscaré una casa de huéspedes.

—Tendrá que ser en la parte antigua... la nueva está ocupada.

Las esquinas están llenas de carteles: hay ópera en el teatro, ejercicios ecuestres y gimnásticos en el Circo, excursiones á la isla de Santa Clara, bailes y conciertos en el Cursaal, ruleta en el palacio Indo, bandas de música militar los jueves y los domingos en la Glorieta, exhibicion de trajes y brillantes en la Zurriola.

En efecto; las damas más elegantes y aristocráticas de Madrid, embellecen aquel hermoso paseo. ¡Pero qué lujo! tranquilícense los pesimistas: áun somos ricos y felices.

—¿Cuánto quedará este año en San Sebastian? pregunto á un práctico del país.

—Lo ménos diez y ocho millones.

En cambio Biarritz y San Juan de Luz están abandonados.

No importa: allá me voy.

La guerra ha empezado, y quiero conocer á fondo el espíritu de esa gran nacion.

Los lectores de LA ILUSTRACION merecen este sacrificio. Iré á París, y si no basta, iré á Strasburgo.

En triste dia llego á San Juan de Luz.

Los telégramas son valientes como el ejército: Napoleon confiesa la derrota de Wisemburgo.

—¡Viva Francia! gritan en todas partes.

Los ciudadanos se alistan y acuden á París y á la frontera del Rhin.

San Juan de Luz está silencioso: apenas hay veinte familias españolas.

Una ligereza imperdonable nos pone al borde de un conflicto.

Un jóven cadete de artillería habla en la plaza de Luis XVI con varios amigos de los sucesos del dia, y sus pocos años le hacen gritar: ¡viva la Prusia!

Los marineros y los aldeanos que llegan de la playa oyen esta voz que hiere su sentimiento nacional, y avanzan amenazadores á pedir explicaciones á su enemigo.

No falta en aquel momento un mal intencionado que divulga el rumor de que en San Sebastian se ha celebrado con iluminaciones el triunfo de los prusianos.

La actitud de los franceses contra los españoles es amenazadora. Pero las personas influyentes de San Juan de Luz hablan el lenguaje de la razon; todos le escuchan, y no tardan en confundirse los vivas á Francia y á España.

El jóven cadete se pone en salvo; la *Marsellesa* resuena; algunas familias españolas se van.

Inútil precaucion: nada hay que temer en San Juan de Luz. Los franceses nos quieren como hermanos: su desgracia puede tambien ser la nuestra.

Las últimas noticias anuncian nuevas victorias prusianas.

—Esto es terrible; los soldados de la raza latina son muy impresionables, dice uno.

—No, le contestan: esta vez las derrotas son estímulos; los más pacíficos se han convertido en héroes.

—¡Si los generales supieran guiar á nuestros valientes soldados! dice uno.

—¡Oh! nuestro ejército es un ejército de leones mandados por gatos.

Durante los primeros dias, es decir, despues del triunfo de Sarbruck, no faltaban las frases arrancadas á los labios por el patriotismo.

Un hombre pequeño de estatura, endeble, medio tísico, se presenta á alistarse.

—¿Dónde va usted, si apenas puede con un fusil? le dicen.

—Pues pienso llevar una docena, contesta.

Una pobre mujer enjuga su llanto.

—¿Qué tiene usted, buena mujer? le pregunta un hombre del pueblo.

—¿Qué he de tener? que ha muerto mi hijo.

—¿Era soldado?

—Sí.

—Cálmese usted... En Francia no se llora los soldados; se les venga.

No sé lo que pensarán mis lectores de la guerra: yo la condeno en principio; pero no puedo ménos de admirar el entusiasmo, el amor á la patria que siento latir en torno mio.

Llega una mala noticia, y los que la escuchan no desmayan; al contrario, se animan; y puedo asegurar que cada nueva alarma aumenta el número de los defensores de Francia.

Hasta en las pequeñas aldeas recorren los jóvenes y los viejos, los solteros y los casados, las calles y los campos cantando la *Marsellesa*, dando vivas á la Francia y jurando morir por la patria.

La otra noche ocurrió en Biarritz una escena que empezó siendo dramática, y concluyó en sainete.

Un tahonero habia pasado la tarde hablando de la Prusia; bebió algo más de lo regular, y al final lanzó un *¡viva la Prusia!* que estuvo á punto de costarle un baño de impresion.

Sus compatriotas, indignados, quisieron arrojarle al mar.

—Es que me he equivocado, gritaba el pobre; por decir *Francia* he dicho *Prusia*.

Sus antecedentes le salvaron.

Lo que no parece muy caritativo, es el sistema de apuestas que en público hacen los españoles y los ingleses de Biarritz.

No falta tampoco quien esparza noticias para malquistarnos con los franceses.

Esta mañana me han preguntado:

—¿Es verdad que el general Prim ha enviado á París muchos millones para sublevar al pueblo contra el gobierno?

El cambio de ministerio ha sido bien recibido; el general Montauban representa el órden y el principio de autoridad. Es admirable la decision que han tomado los periodistas de renunciar, mientras dure la guerra, á defender sus doctrinas para estar unidos y defender á la Francia.

El número de soldados y de nacionales aumenta prodigiosamente; todas las clases de la sociedad se funden en una; el rico forma al lado del pobre, al industrial al lado del aristócrata.

Antes de ayer un jóven duque encuentra á un individuo de su compañía; nota una profunda tristeza en su rostro, y le pregunta:

—¿Qué es eso... lo asusta á usted la idea de muerte?

—No, señor... la conozco de cerca... Hace seis años que soy sepulturero.

Otra de las cosas que admiro es la organizacion de las ambulancias.

La Asociacion internacional de socorros á los heridos, á la que me honro de pertenecer, hace prodigios para aliviar las desdichas de la guerra.

Una excelente idea de un ciudadano ha sido acogida con entusiasmo.

—La aglomeracion de heridos en los hospitales, ha dicho, produce despues de las guerras las epidemias. Que cada familia acomodada acoja un herido en su casa, y aislándolos se evitarán grandes males y se ejercerá la caridad.

Las familias que acojan esta idea colocarán una cruz roja en sus puertas.

En medio de tantos ejemplos de abnegacion, de patriotismo, de generosidad, no faltan gentes que querrian pescar en rio revuelto.

Mis lectores saben ya las tentativas que se han hecho para alterar el órden en París.

Hasta ahora han sido estériles.

Las pérdidas del ejército francés han sido dolorosas.

El general Douay (Abel) ha sediento de gloria á medir sus armas con las de los prusianos. Todos aseguran que al ver perdida la batalla buscó el mismo la muerte.

El general Colson, muerto tambien, tenia 48 años y se habia distinguido en la guerra de Crimea.

Al terminarse, fué el encargado de reunir en un cementerio los restos de los soldados franceses que sucumbieron en aquella campaña.

Una de las escenas más curiosas es la que aquí se llama la caza de los periódicos.

Apenas llega el tren á Bayona, á Biarritz ó á San Juan de Luz, la muchedumbre asalta á los vendedores de periódicos, produciéndose á veces un verdadero motin.

En algunas estaciones se expenden los diarios por la ventanilla de los billetes del ferro-carril.

No pudiendo dar noticias, porque los periódicos de Madrid se anticipan y están muy bien servidos, me limitaré á recoger los detalles pintorescos de la guerra, á dar cuenta de lo que ocurra desde San Sebastian hasta Bayona y pueda interesar á los lectores.

Si los sucesos lo exigieren iré más léjos, y en todo caso procuraré atenuar mi culpa por haber desertado de Madrid.

Biarritz 12 de Agosto.

JULIO NOMBELA.

RECUERDOS DEL ESCORIAL.

I.

Hay en nuestra península un sitio de recreo, un monumento sin par, honra de España y envidia de las naciones extranjeras, cuyo nombre ilustre no puedo ménos de recordar con cariño y gratitud: es San Lorenzo del Escorial.

Cuando dejamos atrás la dulce primavera de la vida; cuando el desencanto y el dolor suceden á la edad de las flores y de las ilusiones; cuando grandes calamidades azotan á la sociedad en que vivimos, y vemos desaparecer, al par con la fe, los monumentos de nuestra antigua grandeza y gloria, nuestra alma se replega sobre lo pasado y busca en sus recuerdos solaz y olvido de los males presentes.

¡Cuán cierto es que el hombre no vive sólo del alimento material, sino más aún de la fé, del amor, de la poesía, de todo pensamiento espiritual y sublime, que, elevándole sobre las miserias de su terreno séc, le anticipa, por decirlo así, los celestiales goces de su verdadero destino!

No basta la grandeza, la prosperidad y los goces materiales para hacer feliz al que ha perdido sus padres, familia y pátria; para llenar un corazon donde ha muerto toda afeccion generosa, todo interés moral. No hay dicha posible en este mundo sin creer, esperar y amar. En vano el espíritu del mal ofrece los bienes de la tierra al que deje de soñar en el cielo. El que escuche su voz y acuda á su llamamiento, despues de momentáneos placeres, hallará su corazon vacío, su conciencia despedazada por el remordimiento, y en medio de un malestar infinito, suspirará, como el hijo pródigo del Evangelio, por la santa paz y el amor del hogar paterno que dejó en mal hora.

Santo y provechoso es para el individuo, como para los pueblos, el piadoso culto de lo pasado, el recuerdo de las grandezas históricas, el ejemplo de las virtudes y hazañas de sus mayores. Al evocar las glorias de otros dias y las proezas de sus antiguos héroes, olvídanse las naciones de las miserias actuales, se avergüenzan de sus presentes estravios, y con nobilísimo sentimiento de emulacion se levanta y enardece el espíritu pátrio.

Lo que la memoria para los individuos, es la historia para las naciones. Los grandes hechos de las edades pasadas, las tradiciones y monumentos, forman y mantienen vivos el carácter y espíritu nacional: ningun pueblo puede olvidarlos sin decaer y morir.

No morirá el pueblo español mientras frecuente con religiosa veneracion las catedrales y basílicas que erigió la piedad de sus reyes; mientras con filial respeto visite en Covadonga la tumba de Pelayo, y en Búrgos la del Cid, y en Sevilla la de San Fernando, y en Alcalá la de Cisneros; mientras conserve los santuarios de San Juan de la Peña y Roncesvalles, de Monserrat y Loyola; mientras posea en el Escorial un museo de glorias católicas, artísticas y literarias.

El Escorial evoca en mi mente dias de juventud, flores de poesía, ensueños de esperanza, goces dulcísimos del corazon y de la inteligencia, que embellece más y más la mágia indefinible de los recuerdos.

En medio de una soledad profunda y de una naturaleza austera y sombría, el régio sitio del Escorial esconde una mansion saludable para el cuerpo y para el alma, brindando al par con las delicias del campo, los tesoros del saber y los prodigios del arte.

Rodeado de altos montes que se allanan hácia el S. E. y que le abrigan contra los rigores del invierno y del estío, encierra espesos bosques, amenos prados, floridos verjeles, ricas aguas y otras ventajas de la naturaleza, que devuelven la salud al cuerpo enfermo, que dan reposo al espíritu fatigado, y que proporcionan apacible y deleitosa estancia en las dos estaciones del verano y del otoño.

Allí acude en ambas temporadas una parte de la buena sociedad madrileña; sobre todo, aquellas familias que, en alas de la opulencia ó de la vanidad, no se remontan allende el Pirineo. Allí, en medio de la naturaleza y la soledad, reparan la salud que se gasta y arruina sobremanera con la vida artificial y azarosa de la corte. El cuerpo, quebrantado por la agitacion y el insomnio, recobra sus fuerzas con la vida natural y tranquilamente ejercitada que allí se hace, respirando el ambiente vital, fresco y embalsamado que viene de las montañas y selvas, bebiendo las purísimas aguas que bajan de la sierra, paseando por los valles y collados, por las praderas y jardines.

La sociedad elegante, sobre todo el bello sexo, ataviado con más lujo de lo que conviene al campo, favorece por las tardes el sencillo pensil de hojas y fuentes que, á modo de franja, circuye la mayor parte del monasterio; ó bien frecuenta los deliciosos verjeles y alamedas que forman amenos y frondosos cercados á los dos pequeños palacios llamados la *Casita de Arriba* y la *Casita de Abajo*. Los rostros juveniles y los vistosos colores que allí se lucen en las horas del paseo, compiten con las variadas flores de aquellos jardines, ó, más bien, convierten aquellos sitios en un inmenso jardin semoviente, dondo innumerables cabezas se hierguen y agitan sobre los esbeltos cuellos como las flores sobre sus tallos al soplo de la brisa.

Pero los contornos del Escorial presentan gran número y variedad de sitios que, por lo pintoresco, lo solitario y lo alegre de sus vistas, convidan á los amigos de giras, excursiones y comidas campestres, y alcanzan notable fama entre los aficionados de tales diversiones. Tales son la frondosa huerta del *Castañar* con su delicioso cercado de los *tilos*; la *fuente de las Arenitas* con las peñas, selvas y valle de su vecindad; la *silla de Felipe II*, abierta en una alta roca que da vista á un dilatado y risueño horizonte; la alegre *Granjilla* con sus alamedas y estanques; el bosque de la *Herrería*; las presas, el *batán*, el *Molino caido*, la fuente de los *Seminaristas*, y otros lugares que sería prolijo enumerar. Nada más delicioso que una siesta del estío á la sombra de los altos y frondosos tilos, y un dia claro del otoño ó del invierno en la glorieta que alegra con el cadencioso rumor de sus aguas la fuente de las Arenitas.

Nosotros hemos admirado los magníficos contrastes de la naturaleza, contemplando aquellos vastos horizontes en las diversas estaciones. Hemos visto las nubes amontonadas como inmensas montañas sobre aquellas sierras, encapotado el firmamento con densísima oscuridad, y todo aquel espacio de montes, bosques, llanuras, pueblo y monasterio cubierto por blanquísimas sábanas de nieve. Pero con más frecuencia hemos visto pintado aquel cielo de purísimo azul y esmaltado aquel horizonte con celajes de oro y púrpura, y hemos respirado el plácido ambiente de la primavera en mitad de los hermosos dias del invierno.

Nada exageramos; antes bien, creemos que para describir y celebrar debidamente las delicias de aquel lugar, se necesita la privilegiada pluma del poeta. Como sitio de recreo es, sin duda, el Escorial, uno de los mejores puntos que hay en España, y el mejor, sin duda, que hay en las cercanías de Madrid, de cuya capital sólo dista ocho leguas, y hora y media por el camino de hierro. No negarémos las amenas delicias de Aranjuez; pero el Escorial, con mayor excelencia, participando de monte y llano, reune en su magnífico panorama lo risueño con lo sublime.

II.

Pero como monumento religioso y artístico, el Escorial merece elogio más notable y conserva en nuestra mente más gratos recuerdos. Verdadero símbolo de las glorias españolas, la régia basílica de San Lorenzo, con su templo, su monasterio, su palacio, su panteon, sus cátedras, su biblioteca, sus pinturas y esculturas, sus trofeos y preseas de todo linaje, es el insigne monumento de nuestras grandezas y nuestra civilizacion, erigido á la majestad del Rey del cielo por uno de los mayores monarcas de la tierra. No es un grandioso alarde de la riqueza y vanidad humana, como los pensiles de Babilonia ó los alcázares de la Alhambra; es una obra sublime de fé y de piedad; pues si Felipe II quiso conmemorar allí uno de los sucesos más ilustres de nuestra gloriosísima historia, fué para ofrecerla en rendido homenaje al Dios por quien reinan los reyes, al Dios que ensalza y abate los ingenios.

Buena prueba de ello nos ofrece una estrecha estancia del vecino palacio, que por las tribunas de la capilla mayor se comunica con el suntuoso templo. En aquel oscuro y mezquino aposento, alhajado con pobreza, oró, habitó y murió aquel poderoso rey en cuyos dominios no se ponía el sol. Comprendiendo en su alta inteligencia la vanidad de las cosas temporales y la grandeza de las eternas, supo ser humilde en el trato de su persona, magnífico y ostentoso en lo tocante al culto de Dios. Así eran nuestros mayores: espléndidos en decorar los templos, cargándolos de adornos y riquezas; modestos en el culto de sus personas y casas. Los modernos, por el contrario, despojan los templos del Omnipotente y embellecen sus casas, sus cafés, sus teatros y sus tiendas con el lujo debido á los templos. De tal manera degeneran los hombres y naciones; y despojándose de sus primitivas virtudes, causa de su engrandecimiento, provocan sobre sí las grandes catástrofes. Pero volvamos al Escorial.

El alma religiosa se extasía bajo la alta cúpula del suntuoso templo, bajo la misteriosa sombra de los gruesos pilares y las oscuras capillas que convidan á la oracion, ante las imágenes y cuadros, cuya infinita belleza concibió y realizó el sentimiento católico, en medio de los sombríos cláustros que fueron morada de austeridad y penitencia. Nada más solemne y majestuoso que el culto que se tributa á Dios en aquel santuario. Ningun ruido profano, como en las grandes poblaciones, viene á mezclarse con la voz de los cánticos sagrados, ni altera la calma grave y religiosa que reina bajo aquellas bóvedas. Dentro del templo resuena la voz del Señor, ora en boca del salmista, ora en la del ministro ó la del orador sagrado, ora en la música del órgano. De afuera no vienen otros ecos que el misterioso sonido de las campanas, que algun murmullo de las fuentes, algun suspiro de la brisa, algun trine de las aves, y alguna vez el ruido aterrador del trueno; voces todas que alaban ó anuncian al Dios misericordioso, al Dios fuerte y justiciero.

Las bellas artes, inspiradas prodigiosamente por la fé, han sabido representar dignamente, así en el templo como en la sacristía y en los numerosos cláustros, los augustos misterios de nuestra religion, los santos, los héroes, las escenas de la redencion y de toda la historia sagrada y eclesiástica. Alto han rivalizado la imaginacion, los buriles y los pinceles de Moregro, de Sanchez Coello, de Carvajal, de Gomez, de Tibaldo, de Cincinato, de Fernandez el Mudo, de Herrera, de Luqueto, de Zuccari, de Jacoma Trezzo, de Leoni, de Jordan, de Durero, de Cortona, de Vinci, de Zurbarán, de los dos Veroneses, del Greco, de Ribera, de Tintoreto, de Cusin, de Guido, de Peregrini, de Ticiano, de Olmo, de Ceroni, de Tacca, de Urbino, de Morales, de Sarto, de Bosco, de Navarrete, de Cellini, de Pantoja, de Julio Romano, de los frailes Borrás, la Cruz y la Concepcion, y de otros insignes pintores y escultores que con sus estátuas, relieves, cuadros y frescos, supieron ornamentar admirablemente la gran obra arquitectónica de Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y el padre Villacastin. ¿Quién no se arroba ante el cuadro de la *Sagrada Forma* de Coello, que adorna el altar de la sacristía, ó ante el crucifijo de mármol de Benvenuto Cellini, que se venera en el trascoro, ó ante la *Gloria* de Lúcas Jordán, que embellece la bóveda de la escalera principal? ¿Quién no se asombra ante la majestuosa grandeza del altar mayor, ante la magnificencia de su retablo con su tabernáculo, estátuas y pinturas, ó ante los riquísimos relicarios que llenan los dos frentes del lienzo oriental del templo? ¿Quién no admira los suntuosos ornamentos de inestimable valor y mérito artístico, dibujados con plata y oro por los legos de aquel monasterio, y el rico capitulario, que se guardan en la sacristía?

Pues si salimos del monasterio, y desde las alturas que lo dominan contemplamos aquella soberbia obra, verémos cuán admirablemente interpreta el sentimiento religioso de su egrégio fundador, no sólo en su excelso cimborio, en la altura de sus muros y torres, y en lo colosal de toda su fábrica, sino hasta en la forma de parrillas con que el vencedor de San Quintin quiso recordar el martirio de San Lorenzo. Verdadero rey de la soledad que le circunda, el monasterio comunica á los horizontes que domina la majestad del espíritu religioso. El acento de sus sonoras campanas, interrumpiendo á veces el silencio de los valles, selvas y montes, despierta sus dormidos ecos y parece producir un inmenso concierto, ya de alabanzas y júbilo con el toque del alba, ya de melancólica armonía con el de oraciones.

Ya hemos dicho que la historia, las artes, las ciencias y letras llenan allí un riquísimo empório y museo



ESCORIAL.—LONJA Y FACHADA PRINCIPAL DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO.

bajo el augusto patrocinio de la religion, maestra de toda sabiduría y civilizacion. El viajero inteligente y estudioso, si es español, aprende de allí á admirar la ilustracion y grandeza de nuestros insignes antepasados; si extranjero, á no despreciar la España, olvidando lo que es hoy por lo que fue en mejores tiempos.

Allí veíamos concurrir gran número de personas ilustradas, así nacionales como extranjeros, en busca de documentos, de libros, de monumentos de todo linaje, de modelos inmortales para la imitacion y el estudio. Ya era el artista que venia á estudiar y copiar las obras admirables de pintura y escultura, que tantos ingenios y tantas escuelas amontonaron allí, merced á la liberal munificencia de nuestros monarcas. Y esto no sólo en la iglesia y en el monasterio y en los preciosos códices de la biblioteca, sino además en el palacio real que se cobija bajo el mismo techo, y en los dos pequeños y peregrinos alcázares del príncipe y del infante; donde los ricos tapices, los mosáicos, y mil trabajos primorosísimos labrados en maderas finas, en jaspes, en marfil y en metales preciosos, disputan el mérito al pintor y al estatuario. En aquel mismo palacio real, donde habitó con tanta modestia el gran Felipe II, se ostentan cuatro piezas de maderas finas embutidas con maravilloso primor y que costaron 28 millones de reales: suma que nos pareceria enorme si no hubiera servido para premiar el ingenio de distinguidos artistas, honra de España.

Ya era el aficionado á los estudios científicos, literarios é históricos, que en los códices impresos y manuscritos de aquella rica biblioteca iba á buscar datos y noticias de gran curiosidad y valor; á sacar copias de documentos interesantes, inéditos aún; á admirar los grandes hechos y triunfos de nuestro ejército de mar y tierra, pintados en la *Sala de batallas* y en muchos cuadros que adornan los cláustros del palacio y monasterio. Porque allí con gran verdad y exactitud están representadas la gloriosa jornada de la Higueruela, ganada por don Juan el II contra los moros de Granada; la conquista de las islas Terceras, por el ínclito marqués de Santa Cruz; la ilustre victoria de San Quintin, y, finalmente, los señalados triunfos que alca[...]on nuestras armas durante los siglos XVI y [...]n Francia, en Italia y en los Países-Bajos.

Ya, en f[...] el orientalista, que deseoso de esclarecer la e[...] de los siglos medios, iba á consultar los num[...]anuscritos arábigos, que con otros muchos [...]ebreos, griegos y aún chinos, atesora en aquel santuario de la buena literatura la diligencia de príncipes tan ilustrados como Felipe II y Felipe III. Allí conservan aún muchos de los códices arábigo-granadinos, que la moderna calumnia supone haber sido quemados por el insigne fundador de la Universidad Complutense.

Como establecimiento de enseñanza, no inspira menor interés el real monasterio del Escorial. Su ilustre fundador, el gran Felipe II, habia querido que aquella casa fuese, no solamente una maravilla del arte, sino un empório de toda ciencia y doctrina útil. Al efecto, la situó en paraje tan solitario y saludable, retiro á propósito para el estudio como para la oracion; estableció en su grandioso edificio un colegio y seminario con sesenta y cuatro becas de gracia; enriquecióle con esferas y demás instrumentos científicos conocidos hasta entónces; adquirió para su biblioteca *todos los libros exquisitos* que se hallaban á la sazon, así *impresos como de mano* (1), y dotó con la mayor munificencia aquella utilísima fundacion. Protegiéronla tambien sus augustos sucesores, y el real monasterio del Escorial fue durante algunos siglos una casa de virtud, de estudio y de saber, hasta que el siglo presente vino á destruir gran parte de las instituciones benéficas, religiosas y civilizadoras de nuestros mayores.

(1) Palabras textuales de Felipe II en carta al célebre Arias Montano.

Exclaustrados los monjes Gerónimos de aquel real monasterio, quedaron cerradas las aulas de su colegio y seminario, y nosotros hemos visto, no solamente desierto el edificio, sino amenazado casi de ruina aquel magnífico monumento de las artes y glorias españolas. Pocos años despues tuvimos la satisfaccion de ver renovado el esplendor de esta casa, acudiendo á ella las ciencias y las letras, y restableciéndose sus antiguas cátedras, gracias á la real munificencia y al celo de las personas encargadas de llevar á cabo aquella restauracion.

Ignoramos el actual estado de aquel establecimiento de enseñanza; pero receíamos que haya sucumbido á nuevos golpes y contratiempos: tambien nos asaltan tristes presentimientos respecto á la futura suerte de un monumento que la admiracion de los siglos ha calificado con el nombre de la *octava maravilla*. Mas lo porvenir no nos pertenece, ni entra en el pensamiento de estos artículos: nosotros, en los presentes recuerdos, sólo hemos querido apuntar una parte de lo mucho que admiramos, gozamos y sentimos en las largas temporadas que tuvimos la dicha de pasar en aquel delicioso sitio.

F. J. SIMONET.



ESCORIAL. — VISTA INTERIOR DE LA BIBLIOTECA.

Aunque la atencion pública se halla hoy preocupada con los acontecimientos políticos, y principalmente con los sucesos de la guerra franco-prusiana, de cuyos resultados depende acaso el porvenir de las naciones europeas, no debemos por esto cambiar el rumbo que nos propusimos seguir al comenzar la publicacion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Nuestro periódico es eminentemente artístico, y muchos de los grabados que desde un principio habíamos escogido para ilustrarle, versan sobre descripcion de edificios notables, grandes monumentos nacionales y extranjeros, y otros objetos que, siendo esencialmente artísticos, los creemos dignos de ser reproducidos y de figurar en el museo de grabados que irán formando poco á poco los números de LA ILUSTRACION.

Hoy que nos hallamos en el mes en que se celebra la fiesta de San Lorenzo en el vecino real Sitio del Escorial, comenzamos á publicar una série de vistas del famoso monasterio y de las preciosidades que encierra

incluyendo en este número dos vistas que representan la parte exterior del monasterio, tal cual puede contemplarla el viajero al acercarse á su fachada principal, y el interior de la biblioteca, que forma una importante dependencia del edificio.

Respecto á la primera, poco debemos añadir despues de las consideraciones que hace el Sr. Simonet en el artículo que antecede, pues en él habla de las condiciones topográficas del Escorial, de sus jardines, de sus alrededores y de la cordillera de montañas, á cuyo pié edificó Felipe II aquel gran monumento de la fé y del arte, en el que invirtió 57.899.270 reales de vellon durante veintiun años no cabales que duró tan gigantesca obra.

La biblioteca del monasterio del Escorial se halla situada en un salon de 184 piés de largo por 34 de ancho y 36 de alto hasta el centro de la bóveda, sobre el vestíbulo ó zaguan del patio de los Reyes, á los 30 piés de altura. El solado es de mármoles blancos y pardos, haciendo dibujos. La estantería, que se halla arrimada á las paredes por todo el círculo y sólo se interrumpe para dejar los huecos de ventanas y balcones, fué diseñada por Juan de Herrera y labrada en caoba, acacia, ácana, ébano, cedro, naranjo, boj, terebinto y nogal, por José Flecha y sus discípulos. En los espacios que por todos lados quedan sobre la estantería hasta la cornisa, hay frescos de Carducho, siendo de Peregrini los de las bóvedas. Esta gran sala recibe la luz por siete ventanas con antepechos de piedra que dan á Poniente, ó sea á la fachada principal del edificio, y por cinco balcones rasgados á nivel del piso y con barandillas de hierro, anchos de 7 piés y altos de 12, que tienen encima cinco ventanas, una sobre cada balcon. Estos diez huecos corresponden en la parte exterior al patio llamado de los Reyes.

La estantería forma un bellísimo cuerpo de arquitectura dórica, que se eleva sobre un pedestal de jaspe sanguíneo de un pié de altura. Fórmanse de abajo á arriba y en disminucion seis entrepaños resguardados por rejillas de alambre dorado, en los que se hallan colocados los libros. Costaron las hechuras de estos estantes 139.997 reales.

Dicha gran sala está dividida en tres porciones, por dos arcos, y casi al nivel del piso están colocados cuatro retratos del tamaño natural, que representan al emperador Cárlos V, copia del Ticiano sacada por Pantoja; á Felipe II, hecho por el mismo; á Felipe III y á Cárlos II, estos dos últimos pintados por Carreño.

Los notabilísimos frescos que se ostentan en las paredes y en la bóveda de esta biblioteca, representan alegorías de las ciencias, rodeadas de sus atributos, medallones, retratos de sábios, y asuntos históricos que fueron elegidos por el P. Sigüenza, á quien el fundador encomendó el encargo de designarlos.

Gran espacio necesitaríamos si hubiéseraos de mencionar los tesoros de ciencia que encierran los volúmenes de esta biblioteca, enumerando los importantes códices que en ella se conservan. Baste decir que allí se han reunido libros y documentos de muchas bibliotecas de nuestros sábios más eminentes, que en diferentes épocas ha adquirido nuevas colecciones de gran valía, y que en aquel templo, consagrado á la ciencia, se conservan muchos manuscritos griegos y otros de la Inquisicion, cuya lectura está prohibida. Pasan de 35.000 los volúmenes que contiene esta biblioteca.

BENEDETTI.

Mr. Vicente Benedetti, embajador de Francia en Berlin al declararse la guerra que hoy preocupa á todo el mundo, nació en Córcega á principios del año 1815. Despues de recibir la más esmerada y completa educacion abrazó la carrera diplomática, para la cual había manifestado desde muy jóven felices disposiciones. En 1848 fué nombrado cónsul en Palermo, y habiendo prestado importantes servicios á la Francia en el desempeño de su delicado cargo, obtuvo, en recompensa, el nombramiento de primer secretario de la embajada de Constantinopla.

Algunos años despues, en 1856, á consecuencia de haber hecho dimision del cargo de ministro residente en Teheran, el gobierno, no queriendo privarse de sus servicios, le nombró director político del ministerio de Negocios extranjeros.

Con motivo del reconocimiento del reino de Italia pasó á Turin de ministro plenipotenciario, y, últimamente, despues de haber sido objeto de las mayores distinciones por parte del emperador, fué nombrado embajador de Francia en Berlin.

Su conducta y tacto político en el desempeño de esta delicada mision, son cuestiones que no estamos llamados á comentar; pues fieles á nuestro propósito, nos contentamos con ofrecer á los lectores de La Ilustracion el retrato del personaje cuya biografía acabamos de trazar á grandes rasgos.

ORÍGENES DEL CONFLICTO FRANCO-PRUSIANO.

(1866-1869.)

II.

SADOWA Y SUS CONSECUENCIAS.

(1866-1867.)

Antes de comenzar una relacion sucinta de las operaciones de la famosa campaña de Bohemia, es indispensable dar á conocer cuáles eran, al principiar las hostilidades, la situacion y las fuerzas de los ejércitos beligerantes.

Que la Prusia había estado preparándose para la guerra durante muchos años, es un hecho de que hoy no es permitido dudar, y que se desprende de los acontecimientos mismos con clarísima evidencia. Aprovechando, con perseverancia incansable, los ócios de una paz prolongada, el gobierno prusiano había reorganizado su ejército; había aumentado el ejército activo, á pesar del voto de las Cámaras y á expensas de la landwehr; y para obtener este resultado, no tuvo reparo en arrostrar un conflicto parlamentario de cinco años y la impopularidad, que era su consecuencia.

Un nuevo armamento daba al soldado prusiano la ventaja de un tiro más rápido; mas no contenta con haber aumentado la fuerza de sus soldados, la Prusia quiso aumentar tambien su ligereza y movilidad, al logro de cuyo fin se hicieron esfuerzos considerables, combinándolo todo para asegurar los movimientos de concentracion y de trasporte. La campaña de los franceses en Italia, y principalmente la guerra de los Estados Unidos de América, habian mostrado todos los recursos que el arte militar puede sacar de las aplicaciones de la industria moderna. Estudiáronse con particular atencion estos nuevos medios de táctica, y la telegrafía de campaña y los ferro-carriles recibieron una organizacion completa. La red de las vías férreas fué dividida en zonas militares, y organizóse un personal dispuesto á hacerse cargo de su direccion. El tránsito y la manera de reunion de los trenes fijáronse de antemano; de suerte que una vez promulgado el decreto de movilizacion, se sabía exactamente el tiempo que emplearía un cuerpo de ejército en trasladarse á la frontera.

No se había juzgado suficientes estas disposiciones generales, y habíase preparado la campaña de Bohemia con mucha anticipacion y con los más minuciosos detalles. Se conocia en Berlin, quizá mejor que en Viena, el órden de batalla del ejército austriaco y la topografía de la Bohemia; cada oficial era portador de un mapa excelente, y no sólo acompañaban al ejército compañías de obreros dispuestos á reparar los ferro-carriles cortados, sino que se había llevado la prevision hasta el punto de mandar construir en Berlin las piezas de los puentes que se suponian habian de hallarse destruidos. Añádase á esto un cuerpo muy homogéneo de oficiales distinguidos, laboriosos, pacientes, ambiciosos, sometidos á estudios constantes, y que tenian á sus órdenes tropas jóvenes, donde estaban representadas todas las clases de la sociedad, donde la instruccion se hallaba muy generalizada y donde reinaba un patriotismo ardiente, merced al cual, una vez declarada la guerra, desaparecieron todas las divergencias de opiniones y todos los resentimientos personales. Finalmente, el gobierno tenia en sus arcas una reserva de 30 millones de thalers en numerario.

Estos preparativos tan completos se habian hecho con tanta discrecion como persistencia. La Europa ignoraba su fuerza y extension, mirándose con cierto desden lo que se tomaba por combinaciones de tácticos de gabinete. Y, efectivamente, un ejército que no se había dado á conocer aún, que apenas había tenido tiempo de ejercitarse y que fué reclutado en tan grande escala, no parecía muy capaz de hacer frente á los soldados austriacos. Considerábase la guerra de Dinamarca como un experimento, que no había hecho olvidar á nadie la humillacion que Prusia sufrió en 1850 con motivo de los sucesos de Olmutz, por no haber podido responder con las armas á las provocaciones del gabinete de Viena.

Mientras que Prusia introducia en la organizacion de su ejército mejoras y adelantos casi prodigiosos, ¿qué hacia el Austria? Descansaba sobre sus recuerdos y permanecia estacionaria. Exceptuando la artillería, una de las mejores de Europa, su armamento era antiguo. No se había pensado ciertamente en una guerra en Bohemia, ni mucho ménos en la nueva táctica. Los prusianos tenian cuatro ferro-carriles que daban paso á la frontera, en tanto que los austriacos no poseian más que uno, y éste de una sola vía: la línea de Viena á Lundenburgo, con ramales sobre Olmutz y Praga. La aristocracia, que llenaba las filas del Estado mayor, servia con una bravura y un brillo indisputables; pero descuidaba demasiado lo que los oficiales prusianos habian aprendido con tanta paciencia y obstinacion.

En cuanto al ejército propiamente dicho, más de una causa debilitaba su fuerza y paralizaba su accion. Principalmente la diferencia considerable entre el pié de paz y el pié de guerra, hacia su reunion muy difícil: nada ménos que 186.000 hombres había que llamar á las banderas, armarlos y hacerles ingresar en los cuadros, y todos estos hombres se hallaban lejos de sus regimientos y de sus depósitos, pues por medida de prudencia se tenia siempre á los soldados que estaban de servicio activo apartados de su país natal: de todo lo cual resultaba mucha lentitud para reunir el efectivo de guerra y una gran desproporcion en la aptitud de los hombres.

La dificultad de hacer que marchasen de acuerdo estos elementos heterogéneos era todavía mayor (1). No siempre se comprendian los oficiales, y en cuanto á los sargentos y soldados, no podian casi nunca llegar á entenderse. Se había juzgado necesario, por política, dividir las nacionalidades y enviar al Norte los contingentes italianos, que fueron además dislocados y repartidos entre varios cuerpos de idioma diferente. Las tropas de las provincias orientales no marchaban tampoco sin una especie de repugnancia difícil de vencer, y por otra parte, se habian tenido que mandar á Italia 164.000 hombres de tropas excelentes, las más seguras y mejor ejercitadas. Últimamente, el gobierno, embargado por dificultades de todo género, creyendo en el triunfo, pero no decidiéndose á emprender la guerra, había negociado hasta última hora, y no había hecho nada para activar sus preparativos. En cuanto á los Estados secundarios, solamente los sajones se hallaban en estado de defenderse. De suerte que, mientras el ejército prusiano estaba preparado mucho ántes de la guerra y bastaba una órden para reconcentrarlo, todo lo contrario sucedia con el de Austria. Algunos datos y guarismos completarán este ligero bosquejo, y servirán en gran parte para explicar el resultado de la campaña.

Desde el mes de Marzo había comenzado el Austria á preocuparse de la guerra, comprando caballos y acercando á sus depósitos los cuerpos del Norte. Estos movimientos, ó, mejor dicho, estas medidas de precaucion y defensa, fueron las que dieron pretexto á las reclamaciones de Mr. de Bismark. La concentracion de tropas en Bohemia no empezó hasta mediados de Mayo, y el 19 el feld-mariscal Benedeck tomó el mando en jefe de aquel ejército. Las operaciones de concentracion duraron hasta mediados de Junio, en cuya fecha el ejército del Norte constituia una fuerza de 263.000 hombres y 752 cañones, acantonados desde el Elba hasta Cracovia. [...] la misma fecha, los bávaros se concentraban ent[...] berg y Wurtzburgo, evaluándose sus fuerza[...] 000 hombres y 144 piezas de artillería: el [...] del ejército federal, que se componia d[...] le Wurtemberg, Hesse-Darmstadt, Na[...] 2.000 aus-

(1) En el ejército del Norte h[...] [...]emanes, 23 húngaros, 13 polacos y 7 italian[...]

triacos, total 53.000 hombres y 134 cañones, se reunia, pero con mucha lentitud, alrededor de Francfort. El Hannóver y Hesse-Electoral habian empezado apenas á movilizar sus tropas, si bien, por su situacion, eran los Estados alemanes más comprometidos. En resúmen, los Estados alemanes, que debian aprontar un contingente de 144.000, lo que habria hecho ascender el ejército aliado á 400.000 hombres, no se hallaba dispuesto, ni con mucho, á entrar en batalla. Los gobiernos vacilaban aún; los ejércitos no se comunicaban entre sí ni se entendian, y no habiendo una voluntad bien resuelta, no podia haber accion comun rápida y eficaz. El pequeño ejército sajon, compuesto de 23.000 hombres y 60 piezas de artillería, bien equipado, perfectamente instruido y animado del patriotismo más ardoroso, fué el único que se halló en disposicion de apoyar á los austriacos. Las tropas que mandaba el general Benedek se aumentaron de este modo hasta un total de 271.000 hombres y 810 cañones.

En Prusia no se habian adoptado medidas ostensibles hasta últimos de Marzo, y para responder, en apariencia, á los movimientos de las tropas austriacas. El 27 se dió la órden de aumentar el efectivo de las divisiones de la frontera austro-sajona y de armar las fortalezas de Silesia. Un mes despues, el 24 de Abril, á consecuencia de la negativa del Austria de desarmar en Italia, cinco cuerpos de ejército prusianos fueron puestos en pié de guerra. El 4 de Mayo movilizáronse estos cuerpos y se pusieron en pié de guerra los otros cuatro cuerpos de ejército, que fueron movilizados á su vez el 7 de Mayo. De este modo, el ejército entero prusiano fué llamado á las armas; en catorce dias estuvo completo, y presentó un efectivo de 326.000 hombres, equipados, municionados, provistos de convoyes y de ambulancias; en una palabra, dispuesto á batirse.

Comenzóse en 19 de Mayo la concentracion de tropas, y en veinte y un dias fueron trasportados á la frontera 197.000 hombres, 55.000 caballos y 5.200 carros. En 1.º de Junio la Guardia, compuesta de 27.000 hombres, salió de Berlin, yendo á incorporarse con el ejército de Bohemia, que ascendió á 254.000 hombres y 900 piezas de artillería, y que estaba dividido en tres ejércitos: el primero, llamado de *Sajonia*, á las órdenes del príncipe Federico Cárlos; el segundo, ó sea *ejército de Silesia*, á las órdenes del príncipe real; y el tercero, ó *ejército del Elba*, bajo el mando del general Herwarth. El rey debia encargarse del mando superior de estos tres ejércitos. Al Oeste, en Westfalia y en las provincias rhinianas, se habia dejado solamente la division Gœben; y otra division, á las órdenes del general Beyer, se formó con las guarniciones retiradas de las plazas federales: estos dos cuerpos, de unos 36.000 hombres, operaban al mando del general Vogel de Falkestein. La division de Manteuffel, á la sazon en Holstein, vino despues á reforzar el *ejército del Mein*, cuyo efectivo subió á 54.000 hombres, con 78 cañones y una division de la landwehr como reserva.

Tal era la situacion de los diferentes ejércitos el 15 de Junio, cuando la Prusia dirigió su *ultimatum* á Sajonia, Hannóver y Hesse electoral, dándoles un plazo de doce horas para decidirse. Aquellos gobiernos no aceptaron, segun ya hemos dicho, y la guerra fué declarada.

El 26, los tres ejércitos prusianos, el de Sajonia y el del Elba unidos, penetraron en Bohemia por dos puntos diferentes, teniendo por objetivo á Viena. Vanos fueron los esfuerzos del general austriaco Benedek para reunir sus tropas demasiado diseminadas é impedir la reunion de los ejércitos de Silesia y de Sajonia: á pesar de haber presentado varios y encarnizados combates á los prusianos, que avanzaban rápidamente, le fué imposible evitar que en la noche del 29 de Junio las avanzadas del príncipe real comunicasen con las del príncipe Cárlos en el Elba superior.

La concentracion de las tropas prusianas, una de las operaciones más notables que registran los anales de la guerra, se habia llevado á cabo en el corto espacio de cuatro dias: los tres ejércitos se reunieron formando una gran línea de batalla que tenia ocho leguas (32 kilómetros) de largo, y que daba frente á la parte del Elba que corre desde Josephstadt á Kœniggrætz. El ejército del Elba, que formaba el ala derecha, avanzó hasta Smidar, al Sudoeste de Kœniggrætz. El príncipe Federico Cárlos se situó en Horsitz, á cinco leguas y media de aquella plaza, formando el centro. El príncipe real formó el ala izquierda, de Miletin á Kœniginhof, en la márgen derecha del Elba, dejando en la orilla izquierda el 5.º y 6.º cuerpo de Gredlitz. De este modo, aquellos tres grandes ejércitos no formaron más que uno sólo; y el rey, que acababa de llegar de Berlin, tomó el mando supremo el 2 de Julio, y estableció su cuartel general en Gitschin. Una gran batalla era inevitable. Los prusianos la deseaban, y los austriacos estaban dispuestos á aceptarla.

Estrechado cada dia más por aquella marcha convergente, Benedek hubo de renunciar á impedir sus progresos, y se determinó á una accion decisiva. En la noche del 28 comenzó ya á concentrar sus tropas y se retiró á la márgen derecha del Elba, más allá de Kœniggrætz, escogiendo para dar la batalla una posicion estudiada mucho tiempo hacia, y que si bien tenia graves inconvenientes, como despues se verá, permitia, en caso de triunfo, el volver á tomar la ofensiva, siendo esta consideracion, segun parece, lo que decidió al general austriaco. Establecióse en unas colinas cubiertas de espesa arboleda, cortadas por cañadas profundas y que se ostentaban en forma de anfiteatro al extremo de la llanura de Kœnigsgrætz, entre los rios Elba, Trotina y Bistritz. Estas alturas llegan á su punto culminante en Chlum y en Lipa, punto en que la carretera de Gitschin á Kœnigsgrætz las corta casi por en medio. Formáronse barricadas en todos estos pueblos; se hicieron en diferentes puntos cortas de árboles destinados á atajar al enemigo y á cubrir su fuego; y finalmente, se establecieron baterías sobrepuestas, colocadas de tal suerte, que un fuego convergente barriese el camino de Gitschin. La excelencia de la artillería prusiana y el valor de los que la servian daban á estos preparativos un carácter formidable.

El ejército fué colocado en las colinas de la manera siguiente: los sajones á la izquierda, desde Prim á Peblus, con el 8.º cuerpo que le servia de sosten; á su derecha y formando el centro, el 10.º y el 3.º, en una posicion más avanzada sobre Bistritz, detrás de Sadowa, y el 4.º cuerpo desde Chlum á Maslowed. El 2.º cuerpo formaba la derecha, desde Maslowed á Herenewes, unido al Elba por una brigada colocada en Trotina y dos batallones en Racitz. Quedaban de reserva el 1.º y 6.º cuerpo y cinco divisiones de caballería establecidas á media milla detrás del centro.

De estas disposiciones resulta que Benedek creia en un ataque de frente y en una accion principal cerca del puente de Sadowa, más abajo de Lipa, lugar en que la carretera de Gistchin atraviesa el rio Bistritz y llega á las primeras colinas; no esperando, por el contrario, sino una fuerte demostracion sobre la derecha; lo cual hizo que, si bien Chlum estaba fortificado, no se fijase en guarnecer este punto culminante de sus posiciones de la derecha, ni áun en colocar en él observadores que vigilasen los movimientos del enemigo.

Formado así, el ejército austriaco presentaba un frente de batalla de más de 11 kilómetros, y tenia un objetivo de 206.000 combatientes; pero habia sido mermado en más de 35.000 hombres desde el principio de la campaña, viéndose constantemente rechazado, hasta el extremo que de los siete cuerpos de que se componia, dos solamente quedaban intactos: los demás, debilitados con las marchas y desmembrados por sus pérdidas, no habian tenido tiempo de rehacerse. Hay que decir, no obstante, que este ejército, léjos de hallarse desalentado, deseaba la accion, que tenia aún confianza en su jefe, y que no fué la tenacidad lo que le faltó, sino el arrojo.

En estas condiciones se preparaba Benedek á dar una batalla gigantesca y á hacer frente al choque de un enemigo victorioso, cuyo ardor se habia centuplicado con el triunfo y á quien todo habia servido, hasta sus faltas. Finalmente, para añadir una más á tantas causas desastrosas, el jefe del estado mayor austriaco fué reemplazado en 2 de Julio, lo cual hizo más difícil todavía los movimientos, ya tan complicados, de aquel inmenso ejército. Benedek, despues de todo, no esperaba ser atacado hasta el 4 ó el 5; y si bien se hallaba preparado al ataque, creyó que los prusianos tendrian necesidad de algunos dias de reposo.

Y no se engañaba hasta cierto punto el general austriaco. Los prusianos, creyendo que Benedek los aguardaria en la otra parte del Elba, protegido sobre sus alas por las dos plazas de Josephstadt y de Kœnigsgrætz, habian resuelto dejar á las tropas que descansasen hasta el 1; mas cuando supieron, el 2 por la noche, en qué posicion el general Benedek se estaba preparando á presentarles la batalla, no quisieron perder la ventaja que les proporcionaba el enemigo.

A pesar del cansancio de las tropas y de la distancia, relativamente considerable, del ejército del príncipe real, resolvióse volver á tomar inmediatamente la ofensiva. Habia que marchar en tres columnas sobre Kœnigsgrætz; el general Herwarth, con el ejército del Elba, atacaria la izquierda de los austriacos sobre el Bajo-Bistritz; el príncipe Federico Carlos, su centro en Sadowa, y el príncipe real los envolveria por la derecha. Este no podia entrar en línea sino mucho tiempo despues que los otros; por otra parte, era imposible que el general Herwarth y el príncipe Cárlos se reuniesen en otro punto que sobre el Bistritz y bajo el fuego del enemigo. Así, pues, el éxito de la maniobra dependia de la precision con que aquellos difíciles movimientos fuesen ejecutados. Habia que dar al príncipe real tiempo para que llegase, ó, lo que es lo mismo, dos ejércitos prusianos, operando separadamente en un país accidentado, tendrian que sostener durante muchas horas la resistencia de todas las fuerzas austriacas reunidas. Era mucho arriesgar, pero se queria una victoria completa, y se contaba con la vacilacion del enemigo.

Envióse al príncipe real, que se hallaba á cinco leguas del cuartel general, un correo, que logró atravesar por en medio de las avanzadas austriacas. A la una y media de la madrugada, el ala derecha y el centro se pusieron en marcha, molestados por la lluvia que empezaba á caer. El príncipe Federico Cárlos marchó durante toda la noche, avanzando con dificultad. A las cuatro supo que el príncipe real estaba avisado, y á las siete llegó al Bistritz. La niebla y las ondulaciones del terreno habian ocultado sus movimientos.

Comenzó el ataque en el centro, y se extendió poco despues á la izquierda. Benedek se estableció en Lipa, donde permaneció constantemente. A las diez, la accion se habia empeñado en toda la línea. Herwarth, incompletamente desplegado en una posicion detestable, no podia apenas sostener el fuego terrible de los sajones. En el centro, las tropas del príncipe Federico Cárlos, entre los pantanos y los árboles derribados por el suelo, espuestos á las balas de los tiradores austriacos, los cuales, escondidos detrás de los troncos, recobraban todas sus ventajas, y no pudiendo sacar partido de sus armas superiores, avanzaban muy lentamente y con enormes pérdidas: iban ganando terreno, pero aquel ataque furioso las diezmaba.

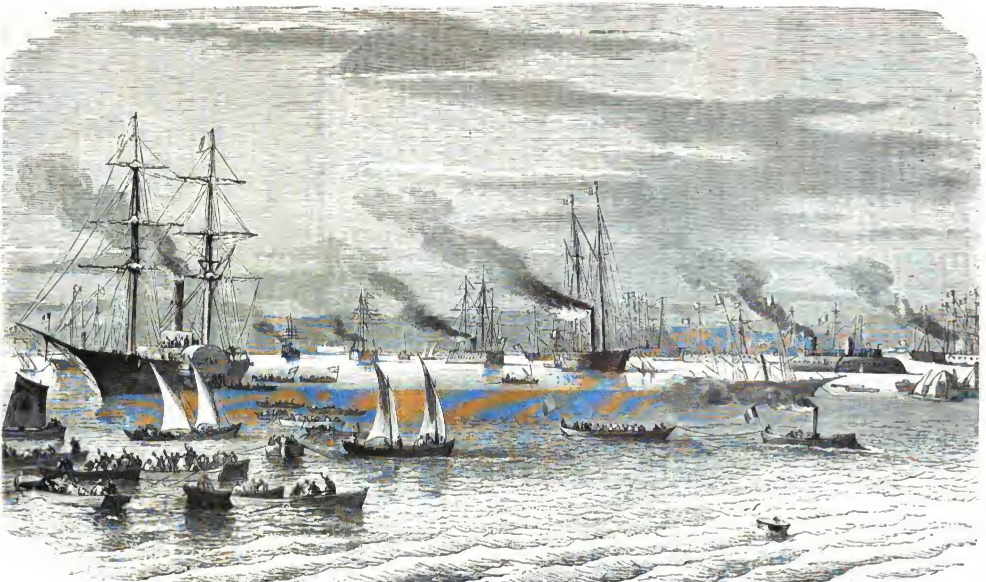
Sólo la division Fransecki habia podido penetrar en el bosque de Benatek hasta Cistowes, en el corazon mismo de las líneas austriacas, donde empezó una lucha encarnizada con el 4.º cuerpo. La posicion era importante. Fransecki estaba aislado, y los austriacos hicieron esfuerzos para desalojarle; pero no lo consiguieron. Hubo en esta accion 2.500 hombres muertos ó heridos, la cuarta parte de la pérdida total de los prusianos.

A las dos de la tarde, éstos se hallaban amenazados en toda la línea; no podian avanzar ya, y empezaban á inquietarse. Los austriacos creian en la victoria; pero Benedek, sin aprovecharse de la situacion comprometida del ejército del Elba, se redujo á defenderse en todos los puntos. Para atajar así á los prusianos, habia tenido que empeñar todo su ejército y hasta una parte de la reserva; y si bien no creia en la posibilidad de una fuerte division sobre la derecha, principiaba á concebir acerca de esta parte sérias inquietudes. A eso de las doce se le habia advertido que un cuerpo prusiano pasaba el Elba; y como, habiéndose dirigido hasta entónces todo el esfuerzo sobre Sadowa y el bosque de Benat:k, el flanco derecho de los austriacos se hallaba descubierto, Benedek dió órden á la una y media al 4.º cuerpo y al 2.º de replegarse detrás de Nedelist y del Elba.

Era ya tarde. El error, que tan fatal debia ser al general austriaco, no podia repararse. El ejército del príncipe real entraba en línea, y en aquel mismo momento



TIPOS DE GITANOS. (Dibujo de D. L. Gil.)



GUERRA.—LA EMPERATRIZ EUGENIA REVISTANDO LA ESCUADRA EN CHERBURGO.

El *Coligny*. La *Surveillante*. El *Océano*. El yacht *Príncipe Gerónimo*. La *Rochambeau*. El *Taureau*.

90 cañones habian comenzado el fuego contra la extrema derecha de los austriacos. A las dos, las avanzadas del 6.° cuerpo se apoderaban de las alturas de Horenowes; al paso que la izquierda marchaba sobre Sendrasitz, despues de haber rechazado la brigada austriaca que se hallaba en Trotina. El ejército del príncipe real se adelantaba de este modo, concentrándose siempre: ya la primera division de la guardia, que se habia adelantado al grueso del ejército, desembocaba en la meseta de Maslowed.

Era este el momento en que el 4.° y el 2.° cuerpo ejecutaban su media conversion hácia la derecha. De resultas de estos movimientos, abrióse una brecha en las líneas austriacas y Chlum se quedó al descubierto. A pesar de encontrarse aislado, Hiller, que mandaba la 1.ª division, no titubeó en intentar el ataque: tomó por el flanco el 4.° cuerpo en su movimiento oblicuo, lo derrotó, dejó una brigada para perseguirle y se lanzó sobre Chlum con el resto de su division, apoderándose del lugar y fortificándose en los reductos que ha-

bian levantado los austriacos, y que, como todos los demás, estaban dirigidos hácia Sadewa. Hiller mandó hacer fuego y ametralló con sus propios cañones á los austriacos que hacian frente al príncipe Federico Cárlos.

Eran cerca de las tres. Chlum dominaba todo el campo de batalla, constituyendo una posicion capital en el corazon del ejército austriaco. Benedek, comprendiendo el peligro que iba á correr si Chlum permanecia en manos del enemigo, lanzó sobre el pueblo todas las tropas que le quedaban disponibles; pero su embestida vino á estrellarse contra las trincheras levantadas por los mismos austriacos y que los prusianos defendian ahora con encarnizamiento sin igual. Hiller solo sostuvo por espacio de una hora este choque desesperado; su resistencia heróica le costó la vida; pero aseguró la victoria de su patria.

En efecto, el príncipe real seguia avanzando, y muy pronto apareció con su ejército. Su llegada infundió nuevo aliento en los prusianos, que volvieron á tomar la ofensiva en toda la línea. En la izquierda, el general Herwarth, que se habia estado sosteniendo con desventaja por espacio de seis horas, se lanzó al asalto. Los sajones se retiraron en buen órden con su artillería, é hicieron más aún, sostuvieron la retirada de sus aliados.

Benedek habia agotado todos sus recursos, y sólo pensaba ya en salvar su ejército de una completa destruccion. La situacion de los austriacos no era sostenible. Barridos por las baterías de Chlum y estrechados á la vez por dos ejércitos, uno de los cuales estaba todavía intacto y llegaba de refresco, aquellos valientes soldados que se batian tan vigorosamente desde las siete de la mañana, no pudieron resistir más y cedieron el campo. La artillería los sostuvo hasta el último momento, con valor tan heróico, que los artilleros se dejaban matar encima de sus piezas; pero tanta abnegacion sirvió sólo para retardar algunos momentos el desastre.

A las tres y media los prusianos escalaron á Lipa, y habiéndose hecho dueños de las alturas, instalaron inmediatamente sus cañones. Desde este instante, el desórden y la turbacion penetraron en las filas de los austriacos. Desalojados de sus posiciones y arrojados sobre las pendientes que conducen al Elba por la marea siempre creciente de sus contrarios, se precipitaron en direccion al rio. Se habian echado varios puentes, pero no bastaban; los soldados se aglomeraban en tumulto, y millares de ellos perecieron ahogados. Las baterías prusianas, cuyo fuego aterrador caia de lo alto de las colinas sobre aquellas masas desordenadas, hacia en ellas estragos espantosos.

El rey de Prusia vino, finalmente, á cargar á los austriacos á la cabeza de toda su caballería. Benedek, que conservaba intactos aún sus caballos de reserva, lanzólos contra esa masa enorme; pero no pudieron resistirla, y aquellas tropas, las mejores quizá y las más valerosas del ejército austriaco, fueron derrotadas á su vez á impulsos de tan terrible choque. En su impetuoso arrojo, el viejo rey Guillermo, embriagado con tan inmenso triunfo, no se detuvo hasta llegar bajo el cañon de Kœnigsgrætz, que hacia un fuego continuo para cubrir la retirada. Y áun entónces fué preciso que lo contuviese Bismarck, quien vestido de su célebre uniforme de coracero de la landwehr, habia asistido á toda la batalla con esa flema irónica que, segun dicen no le abandona jamás.

El cansancio obligaba, por lo demás, á los prusianos á suspender la persecucion. A las nueve de la noche habia cesado el fuego: los austriacos dejaban en manos de sus enemigos 20.000 prisioneros, 7 banderas y 160 cañones, y millares de víctimas cubrian el campo de batalla, despojos sangrientos de aquel choque de 420.000 soldados (1).

J. M. y L.

(Se continuará.)

GITANOS VAGABUNDOS.

EN UNA FERIA DE CASTILLA.

Muy oscuro es el orígen de los gitanos, sin que pueda saberse á punto fijo cuál es su verdadera procedencia. Unos los hacen descender del bajo Egipto, y es opinion bastante generalizada; otros suponen que descienden de Esclavonia, en la Hungría, y algunos creen que vinieron de la Turquía ó de la Rusia, por la circunstancia de que en este último país se encuentra una raza de hombres muy semejante en todo á los gitanos.

Pero los modernos historiadores han convenido ya en tan difícil cuestion, y los creen originarios de la *India oriental*, de la que fueron expulsados cuando la expedicion de *Tamerlan*. Muchas de estas pobres tribus se dirigieron hácia Oriente, y áun existen en las costas de Malabar, viviendo de la piratería; otras anduvieron errantes por la Persia y el Turkestan, hasta que, impulsadas probablemente por los otomanos, aparecieron en Europa; sobre el año 1417, en la Moldavia y Valaquia; en 1418 en Suiza, en 1422 en Italia, y en 1427 en Francia y España.

Los gitanos, desde su llegada á Europa, se hacian descender del bajo Egipto, añadiendo que Dios habia impuesto á sus ascendientes el castigo de peregrinar siete años por el mundo, y que en ellos se cumplia la fatal sentencia por no haber amparado á la Vírgen María cuando iba fugitiva con el Niño Jesús. Solemne patraña que idearon para inspirar compasion y ser bien acogidos por los cristianos, en que se funda el error de suponerles egipcios.

De todas las naciones de Europa han sido expulsados los gitanos por sus vicios, su holgazanería y malos instintos. A pesar del destierro dictado contra ellos por Fernando el Católico, confirmado un siglo despues por el concilio de Tarragona, España se ve poblada de tan molestos como extraños huéspedes.

El grabado que hoy publicamos representa un grupo de andrajosos gitanos en una feria de Castilla la Vieja.

Sólo en los caractéres generales de raza se parecen estas pobres gentes á esos otros gitanos acomodados y hasta ricos, que viven en varias ciudades de Andalucía y en algunas de Castilla, como Valladolid y Palencia, haciendo lucrativo comercio de asnos, mulas y caballos. Los harapientos y miserables vagabundos de nuestro grabado, tienen que habérselas para sus operaciones comerciales con los labradores de Castilla, de esos que llama el pueblo *pardillos*, no se sabe si á causa de su pardo traje, ó porque suelen tener entre ceja y ceja mucha *gramática parda;* pero lo cierto es, que á pesar de toda la facundia gitanesca y del aspecto abobado de los tales *pardillos*, no es fácil que reciban éstos gato por liebre. Maliciosos por costumbre, suspicaces por temperamento y avaros hasta regatear por el último céntimo, dejan que los gitanos agoten su ponderativa elocuencia y su inimitable mímica, oyéndoles con risa estúpida en los labios y la mano en la bolsa, como temiendo que algun rapaz de la cuadrilla aproveche su distraccion para aligerarles de cuarios. Sus fisonomías, sus actitudes habituales, sus pintorescos trajes y ese carácter peculiar que tanto les distingue, han sido reproducidos fielmente del natural por nuestro corresponsal artístico en Búrgos, don Isidro Gil, autor del dibujo de costumbres que ha motivado estas líneas, á quien ya debe LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una preciosa alegoría del verano, y á quien espera seguir debiendo en adelante otras muestras de su talento artístico.

LA EMPERATRIZ EN CHERBURGO.

En tiempo de Luis XIV, dice un periódico del vecino Imperio, se daba al son de violines la señal de abrir brecha en una plaza sitiada. Tal costumbre sólo fué practicada por los franceses.

Los violinistas entonaban un rigodon, y las columnas de ataque se lanzaban entónces al asalto.

Hoy la escuadra francesa del Norte, ántes de partir para atacar la flota alemana, ha inaugurado la campaña con una fiesta dada en obsequio de la emperatriz. Su música ha consistido en la detonacion de quince mil cañonazos disparados á la vez. El barco del almirante Bonet-Willaumez dió la señal de este concierto bélico, al que acompañaron los ¡hurras! de los marineros que se hallaban subidos en las vergas empavesadas.

El articulista francés que da cuenta de esta solemnidad, exclamaba hace pocos dias al terminar su ligera reseña:

«A la presencia de la emperatriz, la flota de Cherburgo ha tocado ya el *ritornello;* la contradanza va á comenzar.»

EL REY DE PRUSIA

RECIBIENDO LA NOTICIA DE LA DECLARACION DE GUERRA HECHA POR LA FRANCIA.

El grabado que en nuestro número de hoy representa el momento en que el rey de Prusia recibe la noticia de la declaracion de guerra hecha por la Francia, se refiere á un hecho de la historia contemporánea que, por su importancia y solemnidad, constituirá un recuerdo imperecedero y se consignará en los anales de la imponente guerra franco-prusiana, que tiene el privilegio de preocupar hoy á todas las naciones del mundo.

El rey de Prusia llega de Ems á Berlin, y al poner el pié en los andenes de la estacion del ferro-carril, recibe el telégrama en que la Francia acepta la guerra, declinando su responsabilidad sobre la Prusia. Mr. Bismarck, despues de haber recibido de manos de Mr. de Thile, subsecretario de Estado y de Negocios extranjeros, el mencionado telégrama, se lo comunica inmediatamente á su soberano. Guillermo I se halla rodeado del príncipe real y de los generales de Roon, de Moltke, de Wrangel y de sus ministros.

Terminada la lectura, el rey tendió su mano á su hijo, y éste la besó respetuosamente. Guillermo I se hallaba poseido de una viva emocion.

Inmediatamente, y en la misma estacion del ferro-carril, se improvisó un Consejo, al que asistieron el príncipe real, el conde Bismarck y los generales Roon y Moltke. Las resoluciones más importantes fueron acordadas en pocos minutos. Entónces el príncipe real, dirigiéndose á los que acompañaban al rey, que se habian quedado á una respetuosa distancia, pronunció estas palabras: *¡Krieg! ¡Mobil!* (Guerra! ¡Movilizacion!) las cuales produjeron un efecto indefinible.

Mr. Bismarck asistia, en tanto, con semblante impasible á este prólogo de un drama sangriento, urdido por sus tenebrosas maquinaciones.

LA ESCUADRA PRUSIANA.

La escuadra prusiana se compone en la actualidad de cinco buques blindados, de los cuales tres son de alto bordo y los hallarán representados nuestros lectores en el grabado de la página 268. Consta además de 9 corbetas, 22 cañoneras y algunos buques de menor importancia, formando todos un total de 38 buques de guerra con unos 320 cañones de los sistemas más perfeccionados. Tripulan esta escuadra unos 5.000 hombres. *El Rey Guillermo*, que es el que aparece en primer término, está considerado como uno de los buques más sólidos y perfectos de cuantos se conocen, y bien pueden de ello jactarse los prusianos, pues difícilmente tendrá rival en el dia.

LOS PASAJEROS DEL BEHERA.

(CONCLUSION.)

Su camarote está preparado con todas las comodidades posibles á bordo.

Se acuesta temprano, y en cuanto se acuesta no quiere permitir que nadie pase por encima de cubierta, porque el ruido de los pasos le incomoda y siempre está dando quejas á todo el mundo. Durante las horas del calor baja á la cámara y hace mil mezclas con limonada, cerveza, curasao y otra porcion de cosas para prepararse refrescos.

Se sienta aparte de los demás para que nadie le incomode. Cambia de sitio en cuanto un rayo de sol le llega cerca, y va de un lado á otro con la silla en la mano incomodando á todo el mundo.

Lo que á él le gusta, quiere que les guste á los demás. Se regodea cuando se hace su gusto. En fin, es el egoismo vestido de profesor de química.

Su gran pesar es no tener un camarote para él sólo. ¡Si él hubiera sabido ántes que habia de vivir á bordo con un compañero, no hubiese emprendido viaje tan molesto!

Su compañero de camarote es un hombre muy dol-

(1) Los austriacos tuvieron además 4.861 muertos y 13.920 heridos; los prusianos perdieron en todo 10.000 hombres. Estos presentaron en batalla 220.000 combatientes, y los austriacos 200.000.

gado y muy alto, un poco encorbado, con una nariz como el pico de un pájaro y unos ojillos pequeños escondidos detrás de unos lentes; el labio inferior muy salido, las patillas negras y la barba puntiaguda.

Hay una audacia en esta fisonomía y una socarronería tal, que siempre que este hombre habla se adivina que se está burlando de alguno. Su conversacion es tranquila, la voz un tanto chillona; habla muy despacio; tiene *esprit*, tiene gracia; pero no es agresivo: á primera vista se conoce que está bien educado. Todos los viajeros le han elegido por oráculo. Trae un termómetro consigo, y á cada instante hay alguien que le pregunta:

—Mr. D'Almeida, ¿qué temperatura?

Mr. D'Almeida lleva el termómetro metido en una especie de tubo hecho *ad hoc* en la solapa de la levita.

Cada vez que le preguntan, ¿qué temperatura? saca su aparato, que es de una delgadez extrema, lo agita al aire varias veces con mucha calma, y responde:

—Tantos grados.

—¡Oh *c'est epatant!* dice Tournemin.

—Eso no es nada, dice el Doctor Brocca; mientras no estemos á 52° no hay que asustarse. Y nos mira como diciendo: —¡Admiraos de mi valor, infelices!

El pintor Gerome, célebre en todo el mundo, habla poco con la gente; tiene un pequeño círculo de amigos que parece como que necesitan estar contentos con él. Lambert, Young, Fromentin, Berchére le rodean siempre. Se mantiene por lo regular á cierta distancia de los demás viajeros; se adivina á la legua que es un hombre pagado de sí mismo. Es artista, lo sonríe la gloria y tiene mucho dinero. Se rie de todo el mundo, y no sé si hace bien; lo que sí sé es que este hombre no me gusta. Y no es descortés ni grosero: es un hombre con quien nadie puede tener franqueza; es un caballero que saluda á los demás y les contesta si le preguntan, pero nada más.

Lo siento, porque sus cuadros me encantan, y no pude nunca figurarme que el autor me habia de dar un desengaño. Hasta su fisonomía es poco agradable: un hombre muy moreno, con un bigote largo y muy crespo, parece un sargento vestido de paisano.

Fromentin, su compañero de gloria y de fortuna, es el tipo opuesto dentro del mismo carácter. Todo es cortesías y saludos este caballero. Yo creo que por miramiento no viaja con guantes blancos. La exageracion de los saludos y de las buenas palabras; pero ninguna espansion, ninguna espontaneidad. Para cortesano, admirable; para compañero de viaje, insufrible. ¡Qué de repulgos, qué de dengues, que de *sensiblería!*

Es un hombre chiquito, nervioso, colorado, delgado, con una barba castaña y la cabeza calva; los piés diminutos, las manos infantiles. ¡Ay, qué hombre!

Lambert es hablador en frances y en castellano. Impetuoso, vivo, robusto y fuerte como ninguno de nosotros. Jóven, moreno, pelo y bigote negros: la juventud y la fuerza. Habla de prisa, es bromista y apasionado; habla de política; detesta á los prusianos; murmura de la emperatriz; ha sido en España inspector de ferro-carriles; es en Francia secretario del *Moniteur*: incansable para verlo todo, para escribir, para fumar, para hablar con todos y cada uno; lo que se llama en España un hombre *guapote*.

Young, amigo suyo, cuñado de Gerome, es un muchacho que tiene muy mala educacion y que por la menor cosa se insolenta con sus amigos; está en su derecho, supuesto que se lo toleran.

Ferney, otro tipo; tipo completo. ¡Cuán cierto es que las apariencias engañan!

Este hombre bajo, con los ojos de besugo, la cabeza recortada, un sombrero de paja de la altura de un sombrero de copa, su andar sosegado y su aspecto de sacristan, hace recordar á los españoles todos el neo-católico de nuestro país. Si no tuviera barba, tendria todo el aspecto de un cura vestido de paisano. Su hablar meloso y su mirada temerosa y sus manos casi siempre cruzadas sobre el pecho, le dan un aire tan místico que no cabe más. ¡Pues este hombre es un redactor del *Temps*, el periódico más republicano de Francia!

¿Y qué diremos de Lenormand, el egiptólogo voluminoso?

Un jóven frescote, lleno de vida, alto, fornido, gordo, colorado, exagerado en la pronunciacion, un poco pedante, grosero, parlanchin, pero de buenos aguantes. Es la diversion de los demás: es el hombre gordo que da motivo á todas las bromas.

Tiene un colega, ó mejor dicho un rival, otro muchacho egiptólogo hijo del país, pero educado en Francia, que se llama Danino. Es un africano de ojos negros y penetrantes, bajito, muy listo, como todas las personas de poca estatura. Se goza en que los demás hagan rabiar á Lenormand, y á riesgo de humillarlo en punto á conocimientos arqueológicos, nos sirve de *cicerone* admirablemente. Parece que tiene más talento que el otro; sobre todo, se explica mejor, y esta es una gran ventaja que le atrae las simpatías generales.

El doctor Isambert es la calamidad que pesa sobre nuestro vapor y sobre todos nosotros; sin embargo, es un hombre digno de estudio. Algunos compañeros que lo conocen hace años me han dado noticias curiosas de este hombre raro.

Su talento y su instruccion son extraordinarios; tiene la sed del estudio. Principió por ser secretario de una embajada; se cansó de su empleo y se hizo abogado. Como abogado hubiera sido una de las glorias del foro francés; pero se le puso la idea de ser médico, y se hizo médico. En los hospitales de París se venera su nombre. Hace algun tiempo que se le ocurrió la idea de publicar una *Guía del viajero en Oriente*, que es la que se vende en toda Europa con el título de *Guía Isambert-Joanne*. Joanne es su colaborador en esta obra colosal, que tiene más de mil páginas á dos columnas, de letra imperceptible, ilustrada con grabados, mapas y todo género de datos. Los viajeros la prefieren á todas. Seis años le ha durado llevar á cabo este trabajo, que indudablemente es el mejor que ha hecho en su vida.

En la actualidad es fotógrafo: en calidad de tal hace el viaje á Egipto. Es un hombre incomprensible. Se insolenta con todo el mundo. Exige cosas imposibles. Pretende dominar al virey, como si éste le estuviera obligado. Se queja de todo: amenaza con protestar en la prensa parisiense de que no se nos dé más café; de que no se nos den cigarros á pasto; de que no tenga un cuarto á propósito para todos los chirimbolos que trae consigo, y habla muy de prisa y en voz baja, y las palabras se le atropellan en la boca: codea y empuja y nos perfuma con el olor de los ingredientes de la fotografía, y anda siempre quitando vasos de la mesa para verter en ellos todos esos aguachirles que trae consigo. Por la menor cosa arma una pelotera con Tonino-Bey, el director de nuestra expedicion.

Y llegó ya el momento de hablar de este hombre *sui generis*.

Tonino-Bey es en la corte del virey una especie de maestro de ceremonias. *Officier de ceremonnies de son altesse le Vice-roi D'Egipte*, dicen sus tarjetas.

Un *Bey*, en efecto, es una persona de categoría. Este título equivale al de coronel, y en general revela un hombre superior á los demás, segun el respeto que el pueblo les tiene.

La mayor parte de estos Beys son extranjeros. Tonino es italiano: dulce como pocos, amable como ninguno, tiene el don de saber vivir. A nada dice que no: á todo el mundo da buenas razones.

—¿Llegaremos pronto á tal parte?

—Muy pronto.

—¿Cuándo?

—Al alba.

Al *alba* es su frase sacramental; y llegamos cuando Dios y él quieren.

Si algun viajero se queja de que vamos despacio, ahí está él para prometer que iremos más de prisa. Si otro dice que nos detengamos en este ú otro sitio para mirar algo que tenga fama, como no convenga á los planes de Tonino, siempre tiene á mano una excusa, á la que no se puede objetar nada. Él sabe siempre que por donde no debemos pasar hay inundaciones que nos lo impiden, y que por donde él quiere que vayamos todo es fácil y hacedero.

Ha tomado el sistema de no hacer caso de nadie: aparenta que da gusto á todos, y con la mejor cortesía del mundo hace un viaje de placer; se da buena vida... y vive creyendo que hace perfectamente; porque si este hombre fuera nervioso ó se dejara llevar de tantas opiniones y gustos diferentes, á pesar de que no hemos hecho más que empezar la expedicion, tenia ya motivo suficiente para arrojarse al rio.

A bordo del Behera, 10 de Noviembre de 1869.

EUSEBIO BLASCO.

AMETRALLADORAS FRANCESAS.

A juzgar por el misterio con que ha procurado ocultarse el mecanismo de estas nuevas máquinas de guerra, seria cosa de suponer que la Francia ejerce un monopolio en su fabricacion.—Sin embargo, dista esto mucho de ser una verdad, pues como recordarán nuestros lectores, en el número anterior les hemos ofrecido un diseño de las ametralladoras que usan los ejércitos de Austria, Prusia, Inglaterra y Bélgica. — El mecanismo de las inventadas por la Francia, lo mismo que el de las de otros países, consiste, como puede verse en el grabado respectivo, en la aplicacion del sistema de carga por la culata, combinada con la reunion de cierto número de cañones. — Las consideraciones generales hechas en nuestro número anterior al ocuparnos de las demás ametralladoras, son en un todo aplicables á las francesas, pues sólo se distinguen de aquellas por su extremada sencillez y precision, si hemos de dar crédito á los datos oficiales referentes á las pruebas verificadas en Sotory poco ántes de estallar la guerra; de ellos se desprende, que una de estas poderosas máquinas de guerra en menos de dos minutos dió muerte á 500 caballos.

En la toma de Sarbruck parece ser que han demostrado una vez más su poder destructor. No falta, sin embargo, quien las supone muy inferiores á las que posee el ejército prusiano; pero esta es una cuestion que en breve una práctica muy triste se encargará de demostrárnoslo.

EL GENERAL DOUAY.

El general Félix Douay (hermano de Abel Douay, general de division que murió en la batalla de Wisomburgo) es uno de los jefes más estimados del ejército francés, por sus bellas prendas y los conocimientos que posee en el arte de la guerra. Comenzó su carrera en clase de voluntario en 1832; tenia entónces 16 años. Poco tiempo despues fué nombrado subteniente, y fué destinado á un regimiento de infantería de marina. En 1843 obtuvo las charreteras de capitan y asistió, al mando de un batallon, al sitio de Roma, donde fué herido.

Distinguióse en la campaña de Crimea, y muy especialmente en el famoso sitio de Sebastopol, habiendo sido mencionados dos veces en la órden del dia los actos del valor que le hicieron digno de la recompensa que despues alcanzó.

Ya coronel, fué á Italia, y en Solferino recibió otra honrosa herida, despues que las balas enemigas le habian muerto dos caballos que montaba.

Tambien fué enviado á Méjico al mando de la primera division de infantería, con la que asistió al primer glorioso combate que tuvo lugar en la Hacienda de San José. Distinguióse despues en el sitio de Puebla, dirigiendo los ataques del lado izquierdo de aquella plaza.

El general Douay, tanto en Crimea como en Italia y Méjico, supo justificar el elogio que de él hiciera el general Pellissier al decir: «Douay posee en alto grado todas las cualidades de un buen militar.»

En la actualidad se halla á la cabeza del 7.° cuerpo del ejército del Rhin, donde tendrá ocasiones de demostrar las brillantes cualidades que en él reconoció el general Pellissier, testigo de sus hazañas.

EL GENERAL FROSSARD.

Grande es la reputacion de este valiente y entendido militar, que además se distingue por la severidad de su carácter y por su honradez y su modestia.

El cuerpo de Ingenieros del ejército francés debe á Frossard tantos adelantos y reformas como la artillería debe á Lebœuf.

Nació en 1807. Salió de la Escuela politécnica en 1827, y entró á servir en el cuerpo de Ingenieros militares. Fué capitan en 1833, y oficial de órdenes de Luis Felipe en 1846. La república le hizo teniente coronel, habiéndose distinguido en el sitio de Roma en 1849, y mereciendo que á su regreso de aquella expedicion se le confiara el cargo de segundo jefe de la Escuela politécnica.

GUERRA.—EL REY DE PRUSIA RECIBIENDO LA NOTICIA DE LA DECLARACION DE GUERRA HECHA POR LA FRANCIA.



GUERRA.—LA ESCUADRA PRUSIANA.

GUERRA.—AMETRALLADORAS FRANCESAS.

Las fortificaciones de Orán fueron construidas bajo su direccion, y en premio de sus servicios y de los profundos conocimientos científicos que le adornan, fué ascendido á general de brigada en 1855 y á general de division en 1858.

Tanto en Argelia como en las guerras de Oriente y de Italia, supo distinguirse entre los más valientes y entendidos militares; sus virtudes y sabiduría lo han concedido los nombramientos para desempeñar destinos de gran importancia, siendo el más honorífico el que últimamente desempeñaba como mentor del príncipe imperial. Pero los acontecimientos han interrumpido las prácticas lecciones que daba el preceptor á su discípulo, y ambos han partido á las márgenes del Rhin á defender á la patria, poniendo en práctica las teorías, y sometiendo á una difícil experiencia los adelantos que el jóven príncipe iba haciendo al lado de tan entendido maestro.

El general Frossard manda el segundo cuerpo de ejércio del Rhin, compuesto de cuatro divisiones.



FROSSARD.



DOUAY.

Este bizarro general es el que mandó la primera accion empeñada en Sarbruck entre los ejércitos de Francia y Prusia, y su éxito fué favorable á los franceses, quienes desalojaron á los enemigos, que ocupaban las alturas y la poblacion; aunque estos han vuelto á recobrar despues el territorio perdido.

EL GENERAL DE FAILLY.

Entre los generales más distinguidos del ejército frances, figura en primera línea el general de Failly.



FAILLY.

que, como el mariscal Bazaine, lleva el nombre de Aquíles, y aspira á ser invulnerable, como el héroe de Homero, en la campaña franco-prusiana.

Alumno del colegio de Saint-Cyr, hizo en él sus primeros estudios, hasta el año 1828, en cuya fecha fué incorporado al ejército en clase de subteniente. En 1837 era ya capitan, teniente coronel en 1848, y coronel en 1851.

En la campaña de Crimea dió á conocer sus cualidades de general, y continuó brillando por su valor y pericia militar en la guerra de Italia, y muy principalmente en Solferino.

Poco tiempo despues fué á Roma al frente de las tropas expedicionarias, y, como dice uno de sus biógrafos, «tuvo el honor de hacer los primeros experimentos del fusil Chassepot,» combatiendo en Montana á los garibaldinos. Entónces fué cuando de Failly envió un telégrama al gobierno francés asegurando que el Chassepot *habia hecho maravillas*.

El 12 de Marzo de 1865 este general fué nombrado senador. Despues reemplazó al mariscal Bazaine en el mando del tercer cuerpo de ejército, y fué elevado á la categoría de oficial de la Legion de honor.

En la expedicion al Rhin, se halla de Failly al frente de tres divisiones, que forman el quinto cuerpo del ejército francés.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XIII.

Eran las tres cuando el Pintado salia de la cárcel.

El dia estaba hermosísimo.

Al poner el Pintado el pié en el estribo del carruaje, una voz muy conocida le dijo:

—¡Eh, don Juan, don Juan!

El Pintado se volvió y vió á don Nicolás Angulo, el Matemático ó el Caballero, como mejor queramos.

—¡Cómo! ¿usted por aquí, don Nicolás? dijo el Pintado.

—¿Qué quiere usted, don Juan? dijo el caballero: hay cosas que atraen terriblemente, y una de las cosas que más me atraen á mí es la cárcel.

El Pintado fijó una mirada de tigre en el Caballero.

—Éntre usted, éntre usted, le dijo.

El Caballero entró en el carruaje.

—¡Por la ronda, á la Fuente Castellana! dijo de muy mal humor el Pintado al cochero.

Las palabras del Caballero, y sobre todo la expresion de su semblante al pronunciarlas, lo habian alarmado.

Los cómplices son terribles.

El carruaje partió.

Hace mucho tiempo que no nos ocupamos del Caballero.

Éste, un mes despues del asesinato, se habia trasladado del pueblo á Madrid.

Se lo habia exigido el Pintado, que habia temido que el Caballero, que se embriagaba frecuentemente, cometiera alguna imprudencia.

Se habia arrepentido de haberse hecho ayudar de él.

—Yo hubiera podido concluir el negocio solo, dijo; pero no era posible dejar al otro sin guardarse. ¡Qué diablo! En fin, esto no tiene remedio: quitemos del pueblo al Caballero.

El Caballero por su parte se alegró.

En el pueblo no podia gozar de su nueva fortuna sin comprometerse, sin hacerse sospechoso.

Dijo, pues, que él ocupaba en el pueblo una situacion precaria, y que él se iba á Madrid á solicitar una cátedra de matemáticas en la Universidad central, único puesto donde podia estar dignamente colocado un hombre de su ciencia.

Todos se rieron del Caballero; todos le llevaron la corriente; todos le dijeron que hacia bien, y nadie sospechó nada.

Lo que habia hecho, lo que hacia el Caballero en Madrid, ya nos lo dirá él mismo.

En cuanto á su aspecto, habia cambiado completamente: tenia una decidida facha de sábio, y de sábio académico.

Su gravedad, su aire de suficiencia le hacian recomendable.

Su trajo era antiguo, pero bueno.

Un sombrero de copa alta de ala muy ancha: una camisa de cuello muy alto, muy limpio, muy almidonado, muy bien planchado: una corbata de raso negro: un leviton negro de exquisito paño, abrochado hasta la corbata: pantalon negro, estrecho, con trabillas: botas muy lustradas: guantes de estambre muy fino: de color gris, y gruesa caña de Indias con puño de oro.

Cuando el Caballero miraba la hora en su reloj, cuya cadena estaba cargada de dijes, se veia que aquél era una pesada repeticion semi-esférica, una verdadera joya antigua con esmaltes, cuya moda remontaba por lo ménos á los tiempos de Cárlos III.

Nadie hubiera podido creer que aquel respetable personaje habia vivido miserablemente en un pueblo, ni mucho ménos que habia tomado parte en un crímen monstruoso y aprovechado un robo.

Nuestra sociedad es así.

Todo está confundido y revuelto.

Todo está disfrazado.

No se sabe con quien se habla ni á quién se da la mano.

Bajo las apariencias más respetables, más convenientes, puede encontrarse un terrible bandido.

El cochero no podia ni áun adivinar el par de criminales que arrastraba su caballejo.

—¿Y qué es esto? dijo bruscamente el Pintado: usted sabe que yo vengo con frecuencia á Madrid, y, sin embargo, no se me ha presentado usted hasta ahora.

—¿Qué quiere usted, don Juan? dijo el Caballero: yo sabia demasiado que mi sola vista habia de causar á usted escalofríos, fiebre, qué sé yo; y yo no queria mortificar á usted. Pero mi situacion ha cambiado, y necesitaba, necesito recurrir á usted.

—¿Recurrir á mí? dijo inquieto el Pintado.

—Sí por cierto, puesto que usted es mi protector natural.

—Le advierto á usted, don Nicolás, que yo no consiento que nadie abuse de mí.

—¡Abusar! ¡señor! ¡abusar! ¡qué impropiedad de lenguaje! ¡cómo se conoce que usted no ha estudiado la retórica! ¿abusa acaso el que usa de lo que es suyo?

—¡Y yo soy de usted! exclamó el Pintado con una voz amenazadora, trémula.

—Los dos somos el uno del otro: en fin, yo necesitaba de usted: yo sabia que usted venia con frecuencia á la cárcel á representar su comedia y á saborear su venganza, lo que hace una tragi-comedia lúgubre, y yo le he acechado á usted cerca de la cárcel.

—¡Acabemos, don Nicolás!

—El Caballero sacó una pequeña caja redonda de oro, con el retrato en miniatura de una dama del siglo pasado en la tapa, y tomó un polvo.

—Ya ve usted que yo amo el lujo, exclamó, de la misma manera que amo la ciencia: yo he establecido una academia de matemáticas, una escuela preparatoria para las escuelas de ingenieros civiles y de las armas facultativas; la he montado con mucho lujo: ¿y qué son miserables ocho mil duros para todo esto? Además, es necesario acreditarse: un establecimiento, y mucho más un establecimiento científico, no se crea en cuatro dias: tengo cuatro discípulos: ellos traerán otros; pero esto es lento: si me falta dinero me anegaré: necesito ocho mil duros, señor don Juan.

—Róbelos usted, contestó secamente el Pintado.

—¿Y para qué? eso ya está hecho; usted los ha robado para mí, contestó con una fria insolencia el Caballero.

El Pintado palideció de cólera, y tendió su mano crispada en direccion al cuello del Caballero, como pretendiendo estrangularle.

Pero se encontró con la boca de un pistolete á dos dedos de las cejas.

—No se me estruja á mí como á una pobre vieja, coja y débil, dijo el Caballero soltando una carcajada chillona: hablemos, pues, con calma, y sobre todo, entendámonos.

El Pintado se replegó sombrío y terrible en el ángulo del carruaje.

—Verdaderamente, dijo, yo no debo comprometerme por las insolencias de un pícaro.

—Concedido, dijo el Caballero: somos dos elocuentes pícaros, dos enormes malvados; pero no se trata ahora de eso; yo espero que nos entenderemos: ocho mil duros me redondean, y para usted no son nada ocho mil duros: yo estoy muy apurado; yo tengo una magnífica ama de gobierno de veinticuatro años, que me ha dicho con una franqueza digna de todo elogio, que no me sufrirá si yo no la pongo en situacion de parecer lo que ha sido; una señora: esta señora, viuda de un médico, me come un lado; pero yo estoy loco por ella: es una mujer instruida, que me ayuda á repasar con una inteligencia rara mis lecciones de matemáticas, y que tiene además unos ojos irresistibles: ello es preciso que yo no desatienda á doña Teresa.

—Pues vea usted por dónde tira, porque yo no le doy á usted un cuarto.

—¡Vaya! dentro de cinco minutos me agradecerá usted que yo no lo haya pedido más que ocho mil duros.

—Usted no puede denunciarme: usted se comprometería al mismo tiempo.

—Aun me queda dinero bastante para irme con doña Teresa á los Estados Unidos.

Un sudor frio cubrió al Pintado.

—Y bien, ¿qué? dijo.

—Antes de embarcarme puedo poner en el correo una carta concebida en estos términos:

«Señor juez de primera instancia del distrito tal de Madrid:

El verdadero asesino de la Enramadilla es N... (Aquí el cuento.) Cuando el negocio estuvo hecho, cuando llegamos á los paredones de la Casa Quemada, don Nicolás Angulo me dió el hábito y los zapatos que habia tenido puestos: ambas cosas están en tal parte... registren, interroguen al don Juan Pintado, y principalmente á su mujer: si él no confiesa, ella confesará; ella dará datos preciosos, porque está devorada por el remordimiento... etc., etc., etc., y estos etcéteras serán un millon de cosas que yo no tengo necesidad de decir á usted, porque le pondrian sobre aviso y harian que usted se preparase: con que ¿cuándo recibiré yo los ocho mil duros?... no me corre prisa... ¿usted ha venido con la señora ¿eh? á divertirse un poco?... bien... diviértanse ustedes: hoy somos domingo: el mártes que viene no; el mártes de la otra semana, espero á usted en mi casa, calle del Prado, núm. 8... ¿eh? tome usted mi tarjeta... estamos junto á la puerta de Bilbao, y yo tengo que sacar á paseo á doña Teresa; la gustan mucho los toros, y por lo mismo no perdona ni los novillos... ¡eh! cochero, pare usted... buenas tardes, don Juan: hasta el mártes conveniido... ya sabe usted; ocho mil en buenos billetes.

Y como el carruaje hubiese parado, el Caballero abrió la portezuela y salió.

El Pintado se habia quedado aturdido.

—¿A dónde, caballero? dijo el cochero.

—A la fonda de las Peninsulares, dijo el Pintado.

El carruaje se metió por la puerta de Bilbao.

El Pintado estaba lívido.

—¡Ah! exclamó: ¡el crímen! ¡el crímen no se sabe adónde arrastra! un primer crímen es el primer eslabon de una cadena infinita: es necesario deshacerse de ese hombre: me tiene cogido: yo tenia aquella noche calentura: yo no supe... ¡ah! ¡ah! si dándole esos ocho mil duros se pudiera estar seguro de su silencio... pero no: tras esta exigencia, vendrá otra... otra... y rápidamente... ántes de que maten al otro... yo no puedo dejar el pueblo... salir de España, no... seria dar que sospechar... con todas las naciones tiene España tratado de extradicion: yo no podria ocultarme, sin separarme de Gabriela... y yo no quiero separarme de ella... por Gabriela me encontrarian, aunque me refugiase en el último rincon del mundo... el telégrafo corre más que el vapor... ¡ah! ¡ah! ¡sí! es necesario acabar con él... ¡calle del Prado, núm. 8! y tiene consigo una bribona: ¡ah! yo veré á esa mujer, pronto, muy pronto: yo la estudiaré, yo veré si puedo servirme de ella... si puedo arreglar mi negocio ántes de volver al pueblo... y yo que creia que veníamos á divertirnos á Madrid... ¡ah! ¡prudencia! ¡calma! ahora más que nunca es necesario tener la cabeza firme... pero ¡cómo entenderme con esa mujer!... ¡ah! los mozos de la fonda... sí... eso es.

El Pintado logró al fin dominar su conmocion.

Cuando llegó á la fonda, estaba tan tranquilo como si no hubiese sucedido nada.

Antes de entrar en su cuarto, llamó al camarero que le servia.

—Necesito que me hagas un favor, le dijo.

—Cuantos usted quiera, don Juan.

—He visto una mujer, lo que se llama una mujer...

—Ya...

—Tú me podrás indicar de quién puedo valerme para entenderme con ella.

—¡Vaya! hay de sobra... ¿dónde vive esa señora?...

—Francamente, dijo el Pintado, esa señora es la amiga de un amigo mio.

—¿Vive con él?

—Sí.

—¿Dónde?

—Toma esta tarjeta.

—Son las cuatro, dijo el mozo... ¿usted quiere que el negocio se haga al momento?

—Cuanto ántes.

—Mire usted, don Juan: si cuando yo sirva la comida dejo caer un plato, se va usted esta noche á la hora que quiera á la calle del Bonetillo, núm. 20.

—Muy bien.

—Llame usted sin miedo al cuarto principal, y dice usted que es el recomendado de Casimiro.

—Muy bien: toma para los gastos.

Y dió al mozo una onza.

Luégo entró en su cuarto.

—¿Y Estéban, cómo está? dijo sin poder contener su impaciencia Elena.

—Triste y desesperado, contestó el Pintado: quejándose de que usted ni siquiera le escribe.

—¡Ah! yo no puedo, Dios mio; yo no puedo, excla-

mó Elena; qué situacion la nuestra tan horrible... es necesario trabajar, buscar, revolver la tierra, don Juan: áun queda algun tiempo; ¡quién sabe si la Providencia!...

—¡Oh! ¡sí, sí! dijo el Pintado: hay que esperar en Dios: Dios no puede permitir que un inocente sufra el castigo de un crimen que no ha cometido: y en cuanto á tiempo, hay sobrado.

—Mes y medio ó dos meses, exclamó con desesperacion Elena.

—La Sala no le sentenciará á muerte... hay puntos muy oscuros en el proceso, y él ha permanecido tenazmente negativo.

—El juez de primera instancia le ha condenado.

—Sí, dijo con alguna impaciencia el Pintado; pero con mucha frecuencia la Sala revoca las sentencias del inferior.

Elena encontró un no sé qué de extraño en la impaciencia del Pintado.

Le parecia tambien que en la mirada de éste habia algo misterioso.

Gabriela habia notado el estado de excitacion de su marido, por más que éste lo disimulase profundamente, y en sus ojos habia aparecido una imperceptible expresion de ansiedad que no se escapó al instinto ni al amor de Elena.

—¿Será verdad que ella ha sido su amante? pensó la jóven.

Desde aquel momento se puso en observacion.

—Además, dijo el Pintado, si la Sala le sentencia, se obtendrá, yo lo aseguro, una conmutacion de pena por gracia: queda, pues, todo el tiempo de la vida de Estéban para descubrir al verdadero criminal: yo tengo fé en que se descubrirá.

Elena volvió á encontrar mucho de extraño en el acento del Pintado.

Y es que el Pintado se sentia en peligro y habia empezado á desconcertarse.

Su conversacion con Elena, á propósito de Estéban, se le hacia á cada momento más difícil.

Se propuso, pues, salir cuanto ántes de aquel terreno.

—Tengo para ti una súplica de Estéban, dijo el Pintado á su mujer.

Elena, que no perdia ya un solo detalle, notó un no sé qué en los ojos de Gabriela.

—¿Y qué es ello? preguntó ésta.

—Se queja de que siendo tú tan amiga suya, no hayas ido á verle desde que está preso.

Gabriela se puso densamente pálida, y pasó por ella un estremecimiento imperceptible.

Por los ojos del Pintado pasó una imperceptible chispa de furor.

Ninguna de estas dos expresiones se escapó á Elena.

—Iré, iré, dijo.

—Pues cuanto ántes, mujer, cuanto ántes, dijo el Pintado; mira, la tarde está hermosísima: tomaremos un carruaje, y nos pasaremos por allá: no hemos de dejar sola á Elenita: tú te entrarás en la cárcel, y nosotros seguiremos por la ronda; media hora despues volveremos, y esperaremos junto á la puerta de Hortaleza.

—Bien, como quieras, dijo Gabriela, que no se atrevió á negarse.

—Cuando se trata de llevar un consuelo á un desgraciado, no debe retardarse, dijo el Pintado con las muestras de la mayor solicitud respecto á Estéban: ¡eh! ¡qué diablos! las cosas de ese pobre Estéban nos impresionan fuertemente; yo estoy de un humor negro.

—Y yo, dijo Gabriela.

—Exageramos, dijo el Pintado: ¿qué, se han acabado ya todos los recursos? Aun queda mucho que ver: por lo mismo es necesario sobreponernos, distraernos, echar fuera en lo posible este humor endiablado que se nos ha metido en el cuerpo; ¿qué te parece, Gabriela, si nos fuéramos esta noche al teatro Real?

—¡Qué cosas tienes, Juan! exclamó Gabriela; estando de luto Elena.

—¿Y quién la conoce? ¿Acaso no van las personas que tienen luto á toda clase de diversiones en Madrid? Eso se queda para los pueblos, en que todos saben la vida de todos; ¡pero aquí en este charco! En fin, como ustedes quieran.

—Bien, por mi parte, dijo Gabriela, que no se atrevia á resistir en nada la voluntad de su marido: pero Elena es la que debe decidir; ¿por qué violentarla?

—¡Oh! por mi parte, bien: yo soy de la opinion de don Juan: es necesario distraerse, procurar por lo ménos distraerse; tanto más, cuanto más tristes y más desesperados estamos.

—Pues yo digo, exclamó el Pintado de una manera ligera, que es necesario no desesperarse, voto á... distraigámonos, alegrémonos: ello al fin se arreglará: ¡diablo! que no vayamos á estar todos ahogándonos por lo que tal vez no sucederá.

Como á este tiempo las dos habian acabado de arreglarse, salieron de la fonda, tomaron un carruaje de cuatro plazas, y se dirigieron á la cárcel del Saladero.

El carruaje paró á la puerta.

Gabriela salió y entró sola en la cárcel.

—Vaya una hembra, María Santísima, mi primero, dijo el cabo de la guardia á su sargento: ¡preciso! ¿no se ha de perder un hombre por un cacho de gloria como ese?

—¡Pues no, que la que se va en el coche!... dijo el sargento.

—Calle usted, mi primero, calle usted: ya tengo yo dolor de barriga para quince dias: ¿y quién será el perdido?...

El carruaje tomó por la ronda, y paseó hasta la puesta del sol.

En el invierno se pone el sol en Madrid á las cuatro y media.

El Pintado habia hablado mucho con Elena; habia dominado sagazmente su situacion de espíritu; pero Elena estaba ya sobre aviso.

Elena daba más y más vueltas en su imaginacion á este pensamiento:

—¿No me habrá engañado Estéban? ¿habrá sido esa mujer su amante? ¿tendré á mi lado al asesino de mi pobre tia?

Las sospechas que habia concebido en los principios Elena, volvian á acometerla de una manera más poderosa, robustecidas ya por indicios.

Y Elena estuvo admirable.

Nada, ni en su semblante, ni en sus ojos, ni en sus palabras, ni en su acento, pudo hacer sospechar al Pintado ni á su mujer que sospechaba de ellos.

Elena se agarró ansiosa á aquel cabo que la ofrecia la Providencia, pero ocultaba con una gran fuerza de voluntad y de espíritu su ansiedad.

En el mismo punto en que se ponia el sol, el carruaje se detuvo á alguna distancia de la puerta de Hortaleza.

Poco despues apareció Gabriela.

Venia pálida, desencajada, llorosa.

El semblante del Pintado se ennegreció de una manera sombría.

Olvidó la prudencia.

Elena vió claro.

Sin embargo, disimuló más que nunca.

El Pintado se reprimió.

—¿Qué es eso? dijo; ¿por qué vienes así?

—¡Ah! exclamó Gabriela; yo no vuelvo más: Estéban está loco .. en fin, añadió dominándose, se hará lo que se pueda... es natural que el muchacho esté así: á mí me ha partido el corazon.

—Sí, sí, es necesario sobreponerse, dijo el Pintado, beber algo más en la comida: cochero, á la fonda de las Peninsulares.

(Se continuará.)

EUSTORGIO SALGAR,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA (1).

Es sobremanera curioso é interesante para nosotros, habitantes de la vieja Europa, el estudio de las jóvenes democracias americanas y del desenvolvimiento de sus liberales instituciones. Y el interés sube de punto cuando se consideran los errores generalmente acreditados, y más que en ninguna otra parte en España donde es comun creencia que las que fueron nuestras colonias viven en perpétua agitacion, sin norte ni idea regeneradora, caminando á la decadencia y á la ruina, y sin otra aspiracion que la de volver á echarse en los brazos de la antigua madre patria.

Sumamente fácil seria el desvanecer esta opinion, tan errónea como funesta para los verdaderos intereses españoles, dando á conocer el estado de las ideas en las repúblicas hispano-americanas, las causas fundamentales de sus convulsiones políticas y de sus luchas sangrientas, y la marcha lenta y agitada, es cierto, pero visiblemente progresiva, hácia un órden de cosas muy diverso del que aquí comunmente se cree. Mas la índole de este escrito no nos permite entrar en el fondo de una cuestion que reclamaria extensas y múltiples consideraciones, y, por otra parte, juzgamos preferible, por ahora, ceder la palabra á los acontecimientos, y narrar simplemente los hechos de más significacion que en aquellas apartadas regiones acaecen.

En la série de los sucesos políticos que, cual luminosos jalones, señalan la marcha civilizadora de un pueblo, pocos alcanzarán mayor importancia que la última eleccion para la presidencia de la república de los Estados Unidos de Colombia. Para estimar la magnitud del triunfo que con el nombramiento del general Eustorgio Salgar ha obtenido allí el partido democrático, es preciso no olvidar que Colombia, desde 1861, se ha dado instituciones tan adelantadas, que son, con justo título, la admiracion del Nuevo-Mundo, y que todos los elementos reaccionarios se habian reunido en coalicion amenazadora contra este nombramiento, como el último esfuerzo del partido que en América se llama conservador, porque no se atreve á llamarse monárquico, para derrocar el régimen nacido de la revolucion: es preciso no olvidar tampoco que en la lucha incansable de la libertad contra la ignorancia, las preocupaciones y los privilegios, todos los elementos de fuerza se acumulan siempre para aniquilarla, y que en esta ocasion el nombramiento del general Salgar representa el triunfo y la permanencia de las instituciones liberales.

Esta victoria electoral es tanto más brillante, y áun podemos decir decisiva, para los destinos de Colombia, cuanto que ha emanado espontáneamente de la nacion, y el nuevo presidente de aquella república viene al poder á realizar los ardientes deseos de prosperidad, de órden y concordia que animan á los colombianos. Su eleccion se ha verificado en medio del mayor sosiego, recibiendo Salgar de manos de su antecesor, el general Gutierrez, un estado en plena paz y una administracion en vias de progreso y de organizacion definitiva.

Llega á la presidencia el general Salgar sin compromisos, sin obligaciones, sin lazos más que con la nacion. Y esto es de grande importancia en América, en donde el círculo de amigos políticos que eleva á un hombre, se cree despues con derecho indisputable á imponer su opinion en los consejos del magistrado electo, á pedir recompensas por sus trabajos políticos, y á repartirse los empleos de la nacion como plazas conquistadas en la batalla librada en favor de su candidato. El general Salgar tiene la independencia que le dan su carácter y lo espontáneo de su eleccion, para rodearse, no de sus amigos políticos simplemente, sino de los mejores servidores de la república.

Eustorgio Salgar, natural de Bogotá, nació el dia 1.° de Noviembre de 1831. Recibió el grado de doctor en jurisprudencia en 1849. Fue nombrado jefe político de Cipaquirá en 1851, gobernador de la provincia de García Rovira en 1853, gobernador de la provincia de Pamplona en 1855, y diputado á la Asamblea constituyente de Santander en 1857. Obtuvo la elevada investidura de senador de la república en 1859. Cayó prisionero de guerra en la batalla del Oratorio en 1860, y fué más tarde nombrado gobernador del Estado de Santander por el gobierno provisional (1861). Ascendió á general de la república en 1862; fué electo diputado á la Convencion por el distrito federal en 1863, y ministro de Hacienda por la misma Convencion en igual año. En 1864 fué de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la república de Colombia á los Estados Unidos del Norte. En 1868, el Estado de Santander volvió á nombrarlo gobernador por eleccion popular. Al siguiente año de 1869, fué elegido diputado á la Asamblea de Cundinamarca, y, última_

(1) Esta república, cuya capital es Bogotá, está situada entre los Océanos Atlántico y Pacífico, y mide una extension de 13.210 miriámetros cuadrados. Su territorio fué descubierto por Cristóbal Colon en 1499. Desde su colonizacion hasta 1810 fue colonia de la corona de España con el nombre de *Nuevo Reino de Granada*. El 20 de Julio de 1810 se proclamó la Independencia, que fué sellada con la victoria obtenida el 7 de Agosto de 1819 en el campo de Boyacá, á orillas del rio Teatino. Hizo parte de la República de Colombia, unida á Venezuela y Ecuador, hasta el año de 1831, en que se separó, tomando el nombre de *República de la Nueva Granada*. Se organizó en república federal en 1858. Está regida por la Constitucion de 1863, y se compone de nueve Estados soberanos, con el nombre de *Estados Unidos de Colombia*. La poblacion alcanza á 3 millones, y tiene 63 ciudades, 82 villas y 765 pueblos. El gobierno es republicano democrático. El Poder Ejecutivo se ejerce por un Presidente, elegido popularmente y que dura dos años. Hay dos Cámaras, el Senado de Plenipotenciarios de los Estados, al que envian tres cada uno de ellos, y la Cámara de Representantes, compuesta en razon de la poblacion, con un miembro por cada 30.000 habitantes. No hay esclavos en Colombia. Está abolida la pena de muerte y extinguidas las comunidades religiosas. La prensa, la palabra, la religion, la enseñanza y la industria son libres. Rige el sistema decimal francés para las monedas, pesos y medidas.



GUERRA.—LAS CERCANÍAS DE SARBRUCK.

1. Campo de maniobras de Sarbruck.—2. Puesto de hulanos de infantería prusiano.—3. Loma que oculta la poblacion de Sarbruck.—4. Montañas con árboles.—5. Camino de Forbach á Sarbruck.—6. Aduana prusiana.—7. Puesto prusiano.—8. Centinela frances.—9. Camino que separa los territorios de Francia y de Prusia.—10. Centinelas francesas.

mente, presidente de la república de los Estados-Unidos de Colombia en 1.° de abril de 1870.

Ante el Congreso nacional, reunido en el salon de la Cámara de representantes de Bogotá, y en presencia del Cuerpo diplomático, de la córte suprema federal y de un numeroso concurso, tomó posesion de su nuevo cargo el general Salgar. Sus palabras, en contestacion al discurso del ciudadano presidente del Cuerpo legislativo, fueron acogidas con entusiasmo unánime, difundiendo la confianza y el regocijo, primero en la capital, y despues en los Estados. No podemos resistir al deseo de copiar el siguiente párrafo de este notable discurso, que es como la síntesis de un programa de gobierno:

«Estamos en una época de calma que acaso, como lo habeis insinuado, puede no ser más que una tregua que el cansancio pide á los ódios de partido. Si la tranquilidad que á la sazon reina es apenas una tregua, nuestro deber es aprovecharnos de ella, y buscar los medios de convertirla en una paz duradera. Tengo fé en que, con buena voluntad y perseverancia, ese fin puede alcanzarse, pues la observacion que he venido haciendo de nuestras agitaciones políticas, me ha convencido de que las causas permanentes de desórden que hay en el país, son leves, cuando se contrapesan con los grandes elementos interesados en el gobierno y la efectividad de las garantías. Las turbaciones del órden sólo han sido en realidad peligrosas cuando el gobierno no ha sabido buscar ó estimar debidamente el apoyo de esos elementos pacíficos. *La Administracion que logre ponerlos en torno suyo, habrá afianzado la paz, que no es sino el efecto de la confianza que la honradez y lealtad de los gobernantes infunde en los ciudadanos.* HABLO DE LA ÚNICA PAZ QUE CONVIENE Á UN PUEBLO LIBRE, PUES DEBAJO DEL ÓRDEN QUE SE SOSTIENE CON LA FUERZA, ESTÁ SIEMPRE VIVA LA REVOLUCION.»

Las líneas que dejamos subrayadas debieran esculpirse en duro bronce, para leccion perpétua y ejemplo imperecedero de nuestros gobiernos de Europa.

J. M. y L.



EUSTORGIO SALGAR,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

LAS CERCANÍAS DE SARBRUCK

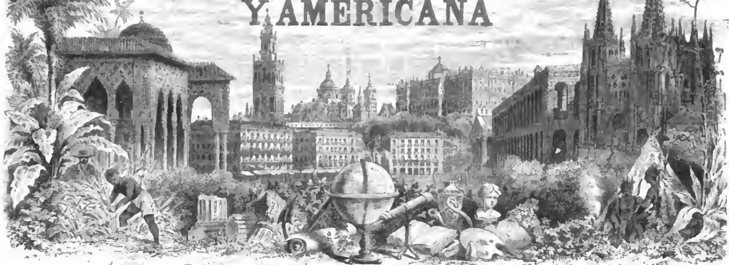
El grabado que con el mismo epígrafo de este artículo damos hoy á nuestros lectores, se halla explicado en una correspondencia fechada en *Sarbruck*, y se refiere á fecha anterior al combate que hace poco tuvo lugar en dicho punto entre las tropas francesas y las prusianas.

Sarbruck es una ciudad situada al pié de una loma que se distingue perfectamente desde la línea fronteriza que divide las naciones de Francia y Prusia, y se halla rodeada de árboles. Con el auxilio de un anteojo podia distinguirse hace pocos dias la avanzada prusiana que se hallaba situada entre la arboleda. Algunos hulanos aparecian de vez en cuando llevando lanzas adornadas de banderolas blancas, los cuales, acompañados de algunos infantes, solian descender al llano, con el objeto de reconocer las posiciones de los franceses, avanzando hasta el cerro que en el grabado se designa con el número 7; pero algunos disparos de Chassepot, que alcanzaron á 1.200 metros de distancia, les obligaron á retirarse, y sólo se dejaban ver desde la frontera los que se hallaban á una gran distancia fuera del alcance de las armas francesas. Los centinelas colocados en la línea que sirve de límite á la Francia, cruzaron algunos disparos de fusil con los prusianos, emboscados entre los árboles que se hallan enfrente.

Las últimas noticias de la guerra nos demuestran que si bien los franceses, despues de un reñido combate, consiguieron hacerse dueños de la poblacion y de sus cercanías, mas tarde fueron desalojados de todas las posiciones conquistadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200, tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 18.

Agosto 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7.50; seis meses 4.50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA.

DE CAMINO.

Actitud de la Francia.—Patriotismo.—El príncipe Federico Guillermo y su opinion sobre la guerra.—Otro dato más.—El emperador y sus intenciones.—Un episodio en San Juan de Luz.—Un concierto en favor de los heridos.—La religion.—Fiestas en San Sebastian.—Una conversacion.—Un deseo.

Despues de una semana de viajes y de emociones me he recogido en San Juan de Luz.

Aquí la vida es apacible, serena, tranquila.

Voy á coordinar mis recuerdos.

Los combates desfavorables, pero glo-



EL MARISCAL LEBŒUF, EX-MINISTRO DE LA GUERRA EN FRANCIA.

riosos para Francia, han despertado en todos los franceses un patriotismo admirable.

No hay quien no contribuya á la defensa de la nacion.

Los jóvenes se alistan; los soldados que han servido olvidan la licencia absoluta y corren á luchar bajo la hermosa bandera de la pátria; los inválidos se prestan á ser enfermeros, y todas las familias acomodadas, no solo contribuyen á aumentar la suscricion en favor de los heridos, sino que ofrecen á estos infelices camas en sus casas, asistencia, cuidados.

¡Oh! este espectáculo doloroso por los sacrificios que representa es consolador.

Hombres, ideas, recursos, todo se ofrece ante el altar de la pátria y cuarenta millones de habitantes aparecen unidos, compactos, como un solo sentimiento, como un solo deseo.

Ignoro cuál será el desenlace de esta lucha gigantesca; pero cualquiera que sea, puede asegurarse que la Francia no será vencida.

La dinastía, el gobierno, podrán perecer: la nacion vivirá y aumentará su gloria.

—Salvemos ahora á la Francia; despues pediremos cuentas á los que nos han puesto al borde del precipicio.

Lo que parece cierto es que el gobierno obró con gran lijereza: declaró la guerra á una nacion poderosa sin contar con los elementos indispensables para asegurar el triunfo.

—Francia, me ha dicho un francés estos dias, ha debido llevar desde el primer momento á la frontera setecientos mil hombres: cada año pide el gobierno cien mil, y el servicio dura siete años; pero por lo visto el importe de los quintos que redimian su suerte, en vez

de emplearse en soldados se empleaba en otra cosa.

Acaso por esto se ha querido llevar á la barra al mariscal Leboeuf.

Merece ser conocida la conversacion que Chabrillart, corresponsal del *Fígaro* en el teatro de la guerra, tuvo con el príncipe Federico Guillermo, cuando, hecho prisionero por los prusianos el dia 7, fué conducido á su presencia.

«El príncipe heredero de la corona de Prusia, dice en una de sus correspondencias, es un hombre de elevada estatura, delgado, de fisonomía tranquila y plácida, pero en la curva de su nariz aquilina y en la vivacidad de su mirada, descubre la energía, la decision de su alma.

Una abundante barba rubia dulcifica la viril espresion de su rostro, y afecta una gran sencillez, una gran modestia en sus maneras y en sus conversaciones.

Cuando le vi, vestia un uniforme negro con cuello y vivos encarnados sin galones ni entorchados: en la cabeza llevaba un kepis negro, y los galones indicaban su gerarquía en el ejército.

Habla francés con gran pureza, y al verme me dijo:

—¿Sabe usted el aleman?

—No, príncipe, contesté.

—Lo siento, porque me hubiera gustado que hubiera usted oido hablar á los prusianos de los soldados franceses, y hubiera usted tenido ocasion de oir su elogio de los lábios de sus enemigos.

—Doy gracias á vuestra alteza por esa apreciacion.

—¡Oh! es merecida... todos hemos admirado la tenacidad y el valor de todos vuestros soldados.

Despues, con los mayores miramientos y hasta escusándose, nos anunció que sus tropas habian hecho 4.000 prisioneros, cogido 30 cañones y apresado dos banderas.

—Entre los prisioneros, añadió, se encuentra el general Raoult. Está mal herido, he ido á verle á Reishoffeim y temo por su vida. Es un valiente, y me he encargado de dar noticias suyas á su familia.

—Tambien los otros prisioneros tienen madres y esposas, me atreví á decir.

—Ya he pensado en ello, y he dispuesto que les faciliten los medios de escribir: sus cartas serán enviadas á nuestro cónsul en Ginebra, y él se encargará de hacerlas llegar á su destino.

—Príncipe, doy á vuestra alteza las más espresivas gracias en nombre de las familias de esos desdichados.

—¡Oh! esclamó Federico Guillermo, yo detesto la guerra, y si algun dia ocupo el trono procuraré evitarla á toda costa. Y sin embargo, á pesar de mi amor á la paz, esta es la tercera campaña que me veo obligado á hacer á pesar mio. Ayer mismo despues del combate visité el campo de batalla. ¡Qué horroroso espectáculo! Si de mí dependiese, ayer mismo, despues de satisfecho con el triunfo el honor de mi nacion, hubiera terminado la guerra. Vuestros ministros y vuestro emperador son los que la han querido, nosotros no. Y sin embargo, el emperador me ha dado muchas pruebas de afecto. La última vez que le vi en las Tullerías, el 12 de enero, me dijo: «Tengo un nuevo ministro.» Era Ollivier, que es causa de esta guerra.»

El mismo Chabrillart, hablando poco despues con Mr. Solms, antiguo secretario de la embajada de Prusia en París, le oyó decir:

—El rey no se habria negado á recibir á Mr. Benedetti; al contrario, al abandonar á Ems le mandó á decir que esperaba estrechar su mano á las tres de la tarde en la estacion. Debia suponer que Mr. Benedetti, comprendiendo que los reyes cuando toman los baños para restablecer su salud no se ocupan de los asuntos, habria ido á Berlin á conferenciar con Mr. de Bismarck. Nadie en Prusia deseaba la guerra, pero pues la Francia la ha querido, es necesario que de esta lucha renazca una paz duradera.

Todo hace creer, en efecto, que, si bien Prusia se preparaba á pelear, era por precaucion, no deseando medir sus armas con la Francia.

La opinion general entre todas las personas sensatas, es que la guerra se habria evitado fácilmente.

—Napoleon, dicen, ha querido asegurar su dinastía; despues de preguntar al sufragio universal, ha visto que era poca la fuerza que el sufragio le daba; creyendo á sus ministros, pensó que volveria del Rhin con un ejército victorioso y formidable; que con este prestigio podria terminar su carrera abdicando en su hijo, y esta es la causa de la guerra.

No faltan personas miopes que atribuyan la culpa al gobierno español, y esto esplica la actitud hostil que en algunos pueblos de la frontera se manifiesta contra nosotros.

Sin ir más lejos, el dia 15 ocurrió en San Juan de Luz un suceso que pudo producir un conflicto.

Se recibió un telegrama favorable al ejército francés; el pregonero, despues de los tres toques de corneta, lo leyó, y las personas que formaban el grupo saludaron las noticias con un viva á la Francia.

Entre los oyentes habia un español, muy conocido en la buena sociedad madrileña y muy apreciado aquí, no solo por sus compatriotas, sino por los franceses, á quienes no oculta las simpatías que le inspira su causa.

Como todos, quitándose el sombrero, respondió al viva.

Uno de los circunstantes, industrial de San Juan de Luz, que debe parte de su fortuna á los españoles, y que, por añadidura, tiene comercio en San Sebastian, se dirigió á él, y con malos modos le intimó á que gritase ¡viva la Francia!

—Ya lo he dicho, contestó el español, y volveré á repetirlo con gusto; pero ¿por qué se dirige usted á mí?

No debia ser esto por razon, sino por falta de razon, puesto que el industrial gritando:

—¡Este hombre es un espía! Dése usted preso en nombre de la ley, dió lugar á que todos los presentes acometieran á nuestro compatriota y le llevaran á la alcaldía, en medio de gritos y acusaciones calumniosas.

Por fortuna, no habia en la plaza ningun español, y digo por fortuna, porque de hallarnos allí hubiéramos acudido á la defensa de nuestro compatriota y hubiéramos producido un conflicto.

El alcalde, y todo el pueblo en masa, condenó el atentado, y nuestro amigo, despues de recibir toda clase de satisfacciones, fué visitado por las personas mas caracterizadas.

La verdad es que el espíritu general de los franceses para con nosotros es bueno; pero en los dias de fiesta, la ociosidad y el zumo de las viñas hacen á algunos olvidar las conveniencias.

He contado el suceso con todos sus detalles para que no le den los periódicos políticos proporciones exageradas.

La colonia española de San Juan de Luz ha logrado con su conducta circunspecta que la poblacion una á sus gritos de ¡viva Francia! el de ¡viva España!

En la noche del 16 se improvisó un concierto en favor de los soldados franceses heridos.

Esta manifestacion agradó en estremo á todos.

En ocho ó diez horas, el pianista navarro, don Luis García, y el aficionado cubano don Francisco Sobrino, organizaron con el presidente del casino, Mr. Eyfoux, un brillante concierto.

A las doce de la mañana no habia más que dos pianistas.

Los organizadores recorrieron las calles; al pasar por una de las de Ciboure oyeron una voz de barítono.

Acto continuo subieron á la casa, y se hallaron en presencia de un jóven francés.

Le esplicaron su pensamiento y les prometió su concurso.

Una lluvia copiosa impidió á muchas damas ir al concierto: sin embargo, se trataba de demostrar á los heridos de Francia nuestras simpatías y no faltó una numerosa y escogida concurrencia.

En el concierto tomaron parte las señoras Amor y su hija, las señoritas Triviño, Laborde, Cortés, Ottin, Norzagaray; Madama Sanrioli cantó admirablemente la *Marsellesa*; Mr. Datané ejecutó dos piezas en el cornetin de piston de una manera magistral; Monsieur Paxolls cantó con magnífica voz y sentimiento dos romances, y nuestras compatriotas antes citadas hicieron prodigios en el piano. Los organizadores del concierto, García y Sobrino, lucieron tambien sus habilidades en el piano y la flauta.

Francia y España fraternizaron.

La colecta fué abundante, y se continuará segun mis noticias.

La música me recuerda la impresion que recibí el dia de la Asuncion en la catedral de Bayona.

El dia 15 es la gran fiesta de la Francia: este año, suspendidas las funciones, era un dia triste.

Los espectáculos, las banderas, las músicas, la alegría de otros años habian desaparecido.

Era dia de recogimiento, de oracion.

Asociándome al sentimiento general, fui al templo.

¡Qué devocion, qué fé en todos!

Los sacerdotes, acompañados por los acordes del órgano, elevaban al cielo sus preces y pedian con fervor la salvacion de la Francia.

Los fieles unian sus oraciones á aquel cántico, y era sublime el espectáculo que se ofrecia á mi imaginacion.

¡Los soldados batiéndose por la pátria; sus madres, sus esposas, sus hermanas orando por ellos!

¡Y hay quien cree que se puede vivir sin religion!...

Hablemos de la amnistía española.

Esta medida del gobierno ha producido gran sensacion entre los emigrados.

La esperanza de poder volver á pisar el suelo de la adorada España ha llenado de júbilo los corazones, y todos los dias parten numerosos españoles, ansiosos de volver al hogar y hallar en él las perdidas venturas.

¡Si esto significase que las luchas de los partidos habian terminado, con qué júbilo saludaria España el perdon!

Pero ¡ay! ¡la enfermedad que padecemos, aliviada un momento, se agravará de nuevo!... ¡Más vale no pensar en esto!

Traspasemos la frontera, y despues de soportar con paciencia una hora de espera en Irun, volemos á San Sebastian.

Imposible es formarse una idea de la animacion que allí ha reinado durante las fiestas; las corridas de toros despertaban una viva curiosidad, y antes de que se empezase á construir la plaza, lo cual ha sido obra de quince dias, ya se habian comprado palcos y gradas en Biarritz, Bayona, y hasta Burdeos.

Lo menos cuarenta mil forasteros habian acudido á las fiestas. ¡Y qué trajes! ¡qué prendidos! ¡qué joyas!

Los paseos, el teatro, el circo, el palacio Indo, la Corsaall, todo estaba lleno.

Bailes aquí, conciertos acullá, conversaciones animadas, encuentros inesperados, tropiezos involuntarios, chistes picantes, esclamaciones cándidas... yo no he visto nunca un oleaje más grande de mujeres hermosas, de trajes riquísimos, de piedras preciosas, que el que en tan reducido espacio ha ofrecido á mi vista San Sebastian.

¡Aquello era un delirio, una locura!...

El miércoles me volví á Biarritz.

Mi buena suerte me colocó en un wagon al lado de siete señoras: yo era el único varon... casi, casi, tuve miedo.

Las elegantes damas hablaban de los placeres de la perla del Océano.

—Aquello es insufrible, decia una.

—¡No se puede vivir!

—Es necesario vestirse cuatro veces al dia, y no hay fortuna que resista tanto lujo.

—Parece que estamos todas en competencia.

—Hay mujer que se pone al dia en dos ó tres veces tres ó cuatro mil duros.

—La concha es magnífica, pero la poblacion...

—La nueva pase, pero la antigua...

—Yo voy á Indo por las noches; ¿y ustedes?

—Á la Corsaall.

—Me han dicho que allí no se hace más que lo que quiere la generala...

—Pues... si baila su hija, bailan todas; si no baila, permanecen sentadas.

—¡Eso es demasiado!

—¿Y ustedes no saben lo que sucedió en Indo la otra noche á la señora de?...

Al llegar aquí se detuvo el tren.

—¡Biarritz! gritó el empleado.

Las señoras seguian á Bayona, y yo tuve que abandonarlas sin oir el suceso.

Desde Biarritz me he venido á descansar unos dias á San Juan de Luz.

La Francia está más animada: la guardia móvil de este departamento ha suspendido su viaje.

Deseo por momentos oir el grito de paz; pero me temo que mucho antes firmaré ya en Madrid mis crónicas.

JULIO NOMBELA.

FRANCIA Y PRUSIA.

No era para nadie un secreto que en un dia cada vez más próximo habian de chocar violentamente en las orillas del Rhin el orgullo francés y la ambicion de Prusia. La guerra entre ambas naciones era un caso previsto, y sin embargo el rompimiento ha venido á llenarnos de profunda sorpresa: hemos recibido el anuncio de la guerra con el pavor que infunden los desastres inesperados y la astuta diplomacia europea, tan sorprendida como nosotros, se ha encontrado con la guerra encima sin acertar ni á impedirla ni á aplazarla. ¿No ha podido ó no ha querido hacerlo?

En honor de la verdad, la misma razon política es la que mueve á ambas naciones á una lucha en que pretenden aniquilarse: el principio de las nacionalidades que oculta hipócritamente el hecho de las anexiones, acaba con el imperio. Niza y Saboya le cuestan ya á la Francia la Alsacia y la Lorena. Es una liquidacion sangrienta, con que Francia empieza á pagar sus enormes deudas.

El resultado de esta guerra, en que luchan el pueblo más belicoso de la tierra y la nacion más militar de Europa, es la caida del imperio, porque á la hora en que escribimos estos renglones, si Francia puede sacar del espanto que la domina la desesperada energía necesaria para sostener el honor de su nombre, lo que es el imperio se encuentra sériamente comprometido. El ejército francés, vencido delante de Mezt, casi cortado por enormes masas de prusianos, intenta retirarse apresuradamente á Chalons, donde reconcentrándose, puede esperar el éxito de una batalla formidable. Despues de Chalons tiene á Paris; pero ¿á dónde se retira Napoleon III vencido en el Rhin por los prusianos y derrotado en Paris por el Cuerpo legislativo?

Para la destruccion del primer imperio fué necesaria la alianza de Europa, para la caida del segundo imperio ha bastado Bismarck.

Y no se puede decir que Napoleon no ha sido precavido, pues, militarmente hablando, ha llevado al Rhin todos los adelantos con que la civilizacion moderna ha perfeccionado los instrumentos de matar: el fusil Chassepot, las ametralladoras... Ha llevado un ejército formidable, ha llevado su propia persona y su propio hijo, ha llevado los mejores generales de Francia, las glorias de Crimea y las glorias de Italia: diplomáticamente, ha llevado la neutralidad de Europa y se ha querido asegurar las simpatías de Italia con el abandono de Roma. Políticamente, ha llevado á la guerra el prestigio del último plebiscito, la mayoría del Cuerpo legislativo, la *Marsellesa* y los principios de 1804. Pero la fortuna es loca, se ha decidido por los prusianos, y todo ese tren de campaña militar, diplomático y político, lo ha deshecho Bismarck; Bismarck, ministro de un rey de *derecho divino*, político audaz, que ha metido á los parlamentos en un puño, disolviéndolos una vez, y otra vez, y otra vez; que, ¡oh irrision! hace ayunar al pueblo en la víspera de la campaña, que hace empuñar las armas en nombre de Dios, de la pátria y del rey.

Cosa verdaderamente admirable: el ministro de un Estado protestante es el que conmueve á la Alemania y levanta á la Prusia como un solo hombre y la arroja contra el imperio, que lleva la bandera de la civilizacion moderna, el principio del libre exámen, el sufragio universal, la *Marsellesa* y los derechos del hombre.

Ciertamente, no es la guerra de Francia y Prusia una guerra de principios, es pura y simplemente una guerra de ambiciones. Es Prusia que quiere el imperio de Alemania, es Francia que quiere el imperio de Europa. Más ¿qué sucede?

Cualquiera que sea nuestra opinion acerca de la política personal del imperio, no se puede desconocer que Napoleon III ha favorecido el desarrollo de los principios modernos, siendo el primer revolucionario de Europa. Ha sostenido el órden material en Francia, y ha sostenido el desórden moral en todas partes. Si Luis Felipe corrompió á Francia, Napoleon III ha corrompido á Europa. No será, pues, justo negarle lo que le debemos. Por de pronto el triunfo de la revolucion en Italia solo á Napoleon se le debe. Lo mismo en Francia, que en Italia, que en España, la revolucion es su obra. Pues bien: el imperio revolucionario, por su orígen, por su naturaleza y por su esencia, que invoca los principios del 93 y canta la *Marsellesa* al entrar en campaña con los prusianos, se encuentra solo; lo abandona la Francia revolucionaria, la Italia revolucionaria, la España revolucionaria; al abandonar á Roma, parece que lo abandona el mundo, y con más ó menos júbilo, con más ó menos indiferencia, vemos al ejército imperial retirarse acosado y retroceder perseguido por la caballería hulana, esto es, casi por los cosacos.

He ahí un fenómeno incomprensible. La revolucion en Italia quiere á Roma; la revolucion en Francia quiere la república; la revolucion en España, hablando ingénuamente, no sabe lo que quiere; más ¿por qué la revolucion en Francia, en Italia y en España, celebra las derrotas del imperio? ¿Qué espera del triunfo de la Prusia? ¿No es probable que vencida Francia deshaga la Prusia victoriosa toda la obra del imperio en Francia, en Italia y en España? Y si sobreviene un Congreso europeo, ¿quién asegura que detrás del segundo Waterloo no hay unos tratados semejantes á los del año 15? ¿Quién habia de impedirlo? ¿la pobre España? ¿la infeliz Italia? ¿la vencida Francia? Inglaterra lo miraria sin enojo, Austria lo llevaria con paciencia, Rusia lo veria con gusto. La revolucion al perder el imperio, que ha sido su apoyo, puede muy bien perderlo todo. Y, sin embargo, celebra los triunfos de Prusia, sin duda porque: *quos Deus vult perdere prius dementat.*

En los últimos dias de su vida, decia Napoleon I: «Dentro de cincuenta años, Europa será republicana ó cosaca.» Si estas palabras son una profecía, al cumplirse el plazo, más cerca está Europa de ser cosaca que de ser republicana.

Al declararse la guerra entre Francia y Prusia, surgió en todos los ánimos el temor de una guerra general; pero este temor ha empezado á disiparse. La soledad en que se encuentra el imperio, la fria neutralidad de las naciones que podian estender el azote de la guerra, hacen concebir la esperanza de que esta terrible contienda terminará en Chalons; porque no es de presumir que los prusianos victoriosos lleven sus triunfos á los muros de Paris: les basta con derrocar el imperio para cambiar la faz de Europa.

Entre tanto dos pueblos civilizados, provistos de todos los medios de destruccion que los adelantos del siglo les proporciona, se despedazan horriblemente con mucha más perfeccion que pudieran hacerlo dos pueblos salvajes. Apenas ha empezado la lucha, y ya hay próximamente cincuenta mil hombres fuera de combate.

La precision destructora de las armas que usan los ejércitos modernos, dan á las guerras de este siglo un aspecto más sombrío y más horrible, las hacen más feroces y menos gloriosas; los soldados no van á ellas á pelear, sino á morir; van á ahogar la voz precipitada de los cañones con masas enormes de carne humana. ¿Cuántos hombres puede matar un fusil en un minuto? Hé ahí la táctica. La rapidez asombrosa de los disparos ha suprimido los valientes y los cobardes, porque no dan tiempo ni para huir ni para acometer, no hay más que el tiempo preciso para caer; en estas guerras, herir es matar: no pelea el valor, pelea el número.

El siglo XIX es el siglo de la civilizacion y del derecho, pero es tambien el siglo de las armas perfectas y el siglo de las guerras sangrientas. Pocos siglos hay en la historia que hayan costado tanta sangre como el siglo presente.

Mas sea el que quiera el resultado definitivo de la guerra, bien complemente Prusia sus triunfos con una victoria en Chalons, bien se rehagan los franceses, y por un esfuerzo supremo rechacen á los prusianos hasta las orillas del Rhin, Prusia quedará arruinada y Francia destruida, porque sea la que quiera la que triunfe, la victoria ha de costar muy cara. Así es, que la diplomacia europea no se apresura á contener los estragos de la lucha. Austria es la que tiene más interés en detener la carrera triunfal de Prusia; pero sus clamores no encuentran eco ni en el egoismo mercantil de Inglaterra, ni en la sorda y tenaz política de Rusia. Además, el imperio se ha hecho antipático. Rusia no puede perdonarle la guerra de Crimea, Austria misma lo detesta desde la guerra de Italia, y la Inglaterra tendrá mucho gusto en ofrecer á Napoleon III una cordial hospitalidad, una hospitalidad enteramente inglesa.

¿Pero dejarán estas naciones que se levante en Alemania el poder amenazador de la Prusia triunfa[nte]? Lo primero que hay que averiguar es cómo qued[ará] el poder material de Prusia despues de la guerra. [Y] verdaderamente no se pueden hacer en este pu[nto] cálculos muy lisonjeros. Ya empiezan á sentirse [en] los Estados del rey Guillermo los primeros sínto[mas] de una creciente miseria. Allí donde todo súbdito [ca]paz de manejar un fusil es soldado, la guerra por po[co] que dure tiene que ser desastrosa. Al volver [el] ejército vencedor, volverá horriblemente diezmad[o] si de Francia lleva la victoria, en Prusia encontrar[á la] miseria.

No hay, pues, un motivo urgente que obligue n[i á] Rusia ni á Inglaterra á pedir la paz. Lamentan q[ue] dos naciones tan poderosas se destruyan en una gue[rra] sangrienta; pero en realidad ¿qué perjuicios les trae que una y otra se aniquilen? Todavía no se ha vist[o] una nacion de luto por la muerte de otra, aunq[ue] haya sido su más íntima amiga.

Por de pronto tenemos la guerra, una guerra tr[e]menda con ejércitos monstruosos y con medios de d[es]truccion cultamente salvajes, refinadamente bárbar[os], en que se encuentran en lucha la Alemania tradicio[nal] y la Francia del 93; el derecho divino del r[ey] Guillermo y el sufragio universal de Napoleon II[I]. Tenemos una guerra injusta, pero sin duda algu[na] necesaria. La paz la dará la victoria y Dios solament[e] dispone de ella.

Al llegar aquí nos encontramos con que el ejército francés ha sido nuevamente derrotado y cortadas la[s] comunicaciones con Paris: ya no queda ni la esperan[za] de Chalons. ¿Qué va á ser de Francia, de Italia y de España? No tardaremos mucho en verlo.

J. Selgas.

FACSÍMILE DEL TRATADO SECRETO.

Con el presente número repartimos á los señores suscritores de La Ilustracion Española y Americana una reproduccion del proyecto de tratado que la cancillería de la Alemania del Norte dió á luz hace pocas semanas en los periódicos ingleses, denunciando los planes de absorcion territorial que suponia en el imperio francés contra sus vecinos los belgas. Este documento, curiosísimo por su fondo y por su forma, que estuvo destinado á la más profunda reserva, pasa hoy á manos del público como una de las armas más formidables que se han empleado en el prerlidio de la guerra desastrosa que actualmente sostienen Francia y Prusia. Bajo este aspecto, pues, esperamos que nuestros suscritores nos agradezcan los dispendios que hemos hecho para adquirirlo y publicarlo, como seguiremos haciéndolo con cuantas cosas atraigan el interés público en las circunstancias presentes.

EL MARISCAL LEBŒUF.

Edmundo Lebœuf nació en 1809, y desde sus primeros años manifestó una decidida aficion á las ciencias exactas, que le condujo á la escuela politécnica, donde se hallaba en 1830, en compañía de Bosquet, Charras y otros muchos personajes despues célebres. Como la mayor parte de sus camaradas, tomó una parte activa en la revolucion de julio, mostrando el uniforme de la escuela en los puntos donde era más viva la batalla.

Miéntras que Bosquet dirigia el ataque del Louvre, defendido por los suizos, Lebœuf, al frente de una banda popular, atacaba el cuartel del muelle de Orsay, que era el cuartel central de los guardias de corps.

Dedicado á la carrera de las armas, estuvo en la escuela de aplicacion de Metz, y cuando salió de ella, pidió un puesto en los regimientos de artillería del ejército de África. Su actividad y génio belicoso no se prestaban á la vida ociosa de guarnicion, y, por otra parte, deseaba Lebœuf mostrar en los campos de batalla las buenas dotes militares que poseia en alto grado.

En 1837 era ya capitan, y se distinguió notablemente en la segunda espedicion á Constantina; su nombre figuró despues en la toma de la plaza, al lado del de Niel, en la órden del dia dirigida al ejército. Pero la guerra de África no era favorable á las armas

especiales, y por esta circunstancia tenian que abandonarlas los que, sirviendo en ellas, querian participar de los triunfos de Lamoriciere, Cavaignac y Bosquet. Lebœuf no siguió el ejemplo de muchos de sus compañeros, y permaneció sirviendo en el arma de artillería.



TROCHU,
general en jefe de las fuerzas encargadas de la defensa de Paris.

Ascendido á oficial superior, aceptó la segunda jefatura de la escuela politécnica, que ejerció desde 1848 hasta 1850.

En 1852 fué nombrado coronel, y se adhirió desde un principio al gobierno imperial, siendo uno de sus más ardientes defensores.



EL CONDE DE PALIKAO,
actual presidente del Ministerio francés.

Cuando estalló la guerra de Crimea, el coronel Lebœuf fué destinado á mandar la artillería, y le hicieron general en 24 de noviembre de 1854. Su nombre aparece frecuentemente en la historia del memorable sitio de Sebastopol, en el que se condujo con bizarría y dió muestras de gran inteligencia en el arte de la guerra.

En 31 de diciembre fué ascendido á general de division, y con este grado se encargó del mando de la artillería durante la campaña de Italia, distinguiéndose en la batalla de Solferino, en la que la artillería rayada hizo gran destrozo en las filas enemigas. Su buen comportamiento en los combates le hizo acreedor á las recompensas que obtuvo, siendo nombrado oficial de la Legion de honor, ayudante de campo del emperador, y miembro de la junta de artillería en el ministerio de la Guerra. Su reputacion era ya grande, hasta el punto de que ningun alto puesto de la milicia era considerado superior á sus méritos.

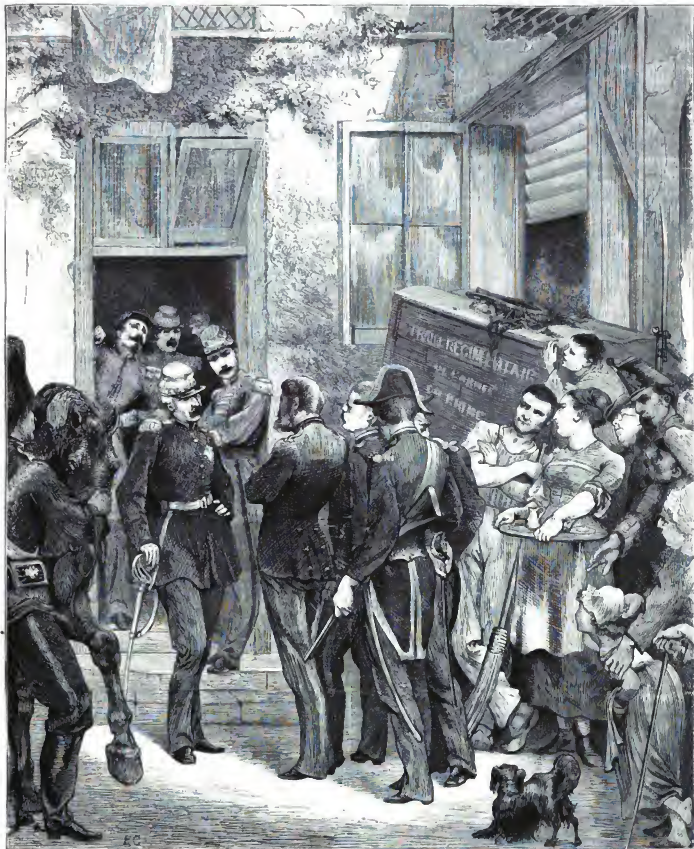
Durante la desastrosa campaña de 1866, y debiendo Austria ceder á Francia las provincias de Venecia,



EL GENERAL LADMIRAULT,
jefe del 4.º cuerpo de ejército francés.

para que esta última nacion fuese dueña del Véneto durante algunas semanas antes de retrocederlas á Italia, y mientras los austriacos terminaban la evacuacion, se confirió á Lebœuf la comision especial de recibir del Austria aquel territorio. Este general desempeñó su cometido con la mayor delicadeza y pruden-

LA GUERRA.—VISTA GENERAL DE SARREBRUCK.



LA GUERRA.—CONDUCCION AL CUARTEL GENERAL DEL MARISCAL BAZAINE DE DOS OFICIALES PRUSIANOS HECHOS PRISIONEROS EN UNA ALDEA CERCA DEL MOSELA DESPUES DE LA BATALLA DEL 15.

cia, guardando las conveniencias que debian guardarse, y procediendo con circunspeccion y buen acierto.

Posteriormente se le destinó á mandar el sesto cuerpo de ejército, acantonado en Tolosa, donde supo dquirir muchas simpatías por sus brillantes cualidades.

En 21 de agosto de 1869 fué llamado por el emperador para desempeñar el ministerio de la Guerra, en reemplazo del mariscal Niel, pues le consideró digno de ocupar este elevado puesto, en atencion, no solo á su pericia y valor, sino á los profundos conocimientos que posee de todos los ramos del servicio, y á su espíritu reformador, alimentado por detenidos estudios especiales.

No es tiempo de que podamos juzgar sus actos como ministro de la Guerra, pues los graves y recientes sucesos que preocupan hoy á la Francia, impiden el esclarecimiento de los hechos; por otra parte, la pasion de los partidos, solo nos suministrarian datos muy contradictorios.

Como orador, no ha justificado las dotes oratorias que se le atribuian.

La guerra franco-prusiana le condujo á las fronteras, ascendido á la categoría de mariscal y como jefe

Estado mayor de los ejércitos franceses; pero los calabros que ha sufrido la Francia en sus primeros encuentros con los prusianos, dieron motivo á la dimision que ha hecho últimamente el mariscal Lebœuf del cargo que se encomendó á su pericia militar. Esta dimision le ha sido aceptada.

Mas á pesar de que son honrosos los antecedentes del mariscal Lebœuf, hoy se halla oscurecido su nombre y se olvidan sus méritos antiguos, para acusarle de los fatales errores que haya podido cometer en la actual guerra franco-prusiana.

La opinion pública censura hoy severamente la desacertada conducta de los mariscales á quienes confió la Francia su independencia y su honra nacional, y de estas censuras se atribuye la mayor parte al mariscal Lebœuf.

El diputado Julio Favre, en la primera sesion del Cuerpo legislativo francés, no vaciló en asegurar que la suerte de su pátria se hallaba comprometida por la incapacidad absoluta del comandante en jefe.

Otro diputado (Guyot Montpayroux), hablando en la misma sesion de los soldados franceses, esclamó, repitiendo una frase de Napoleon: «Leones conducidos por asnos.»

Por último, á tal estremo ha llegado la desaprobacion de la conducta del mariscal Lebœuf en su reciente campaña, que no ha faltado quien ha pedido se le sometiese á los rigurosos trámites de un proceso. Tal proposicion, hecha por un diputado, no ha sido aprobada por la Cámara.

POETAS HISPANO-AMERICANOS.

DON FELIPE PARDO Y ALIAGA.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

I.

La América del Sur puede vanagloriarse de contar en el número de sus hijos á un escritor y poeta de tan relevantes cualidades como Andrés Bello. Maestro en el conocimiento y uso del castellano, el autor de la famosa oda á *La Agricultura de la Zona Tórrida* ha compuesto una de las mejores gramáticas para aprender á escribirlo correctamente, y varias de sus composiciones líricas son acabados modelos de rica, elegante y castiza diccion poética. La semilla arrojada por nuestros mayores en el dilatado hemisferio á que en dias más venturosos llevamos, con el habla hermosa de Castilla, la luz de la civilizacion verdadera, ha enjendrado allí en el terreno literario frutos de muy delicado sabor. Y aunque de treinta años á esta parte se desatiende mucho en aquellos remotos países el estudio de la lengua española (que desde el descubrimiento y conquista es en ellos idioma pátrio), apareciendo cada vez más viciada en casi todo cuanto allá se escribe, no es posible desconocer que hasta en ese mismo periodo han florecido en las nuevas naciones bañadas por las majestuosas olas del Atlántico y del Pacífico celosos y afortunados cultivadores del bien decir, que cuidan en sus obras de la propiedad y pureza de las palabras, de la castidad y hermosura de la frase.

Uno de los que más se han distinguido modernamente por estas singulares dotes en las turbulentas repúblicas hispano-americanas, ha sido el limeño *don Felipe Pardo y Aliaga*, miembro correspondiente de la Academia Española y honorario de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile.

Nació don Felipe Pardo en la risueña capital del Perú el 11 de junio de 1806; año en que el revoltoso general Miranda, instrumento de naciones que envidiaban la grandeza colonial de nuestro país, llevó á cabo con éxito desfavorable su primera expedicion destinada á sublevar contra España los pueblos americanos del Sur. Fueron padres de nuestro poeta don Manuel Pardo, regente de la audiencia del Cuzco, y posteriormente en la península ministro de los Consejos Supremos de Guerra y Hacienda y del Tribunal Supremo de Justicia, y doña Mariana Aliaga, hija de los marqueses de la Fuente Hermosa.

Hay hombres á quienes sonrie la felicidad desde el primer sollozo de la cuna, y que ven deslizarse los floridos años de la juventud como en encantados vergeles. Otros, por el contrario, reciben en su frente al nacer el ósculo de la desgracia, y á cada paso que dan en el sendero de la vida tropiezan con nuevos abrojos, que los hieren y ensangrientan más, cuanto es mayor el afan con que de ellos procuran desenredarse. Don Felipe Pardo tuvo la desdicha de ser duramente combatido desde la niñez por los rigores del infortunio. Apenas abrió los ojos á la luz, presentáronse á su vista y causaron honda impresion en su alma las tormentosas y prolongadas luchas de los pueblos sud-americanos por emanciparse de la metrópoli y conquistar su independencia. Aún no contaria Pardo ocho años, cuando arrojaron en un calabozo al autor de sus dias Angulo y Pumacahua. El niño le siguió á la cárcel y no quiso apartarse de su lado. Poco faltó para que presenciara la salida de su buen padre al patíbulo que le destinaba la revolucion (inhumana y feroz como lo son todas) y del que pudo al fin librarse por la piadosa intercesion del obispo y clero del Cuzco.

Las terribles angustias que en tan amargos trances hubo de experimentar el futuro poeta, juguete ya de la adversidad en sus tempranos abriles, empezaron desde muy luego á probar el temple de su espíritu, amaestrándolo en la desgracia y preparándolo á soportar con serena frente los contratiempos que le reservaba la fortuna en el curso de su azarosa existencia. Hijo de aquel varon recto que mientras aguardaba resignado la muerte con que los insurgentes le amenazaban, exponia á su soberano con leal franqueza los verdaderos orígenes del movimiento revolucionario y los medios más racionales de combatirlo, en pró de los recíprocos intereses de la madre España y de las insurreccionadas colonias, el tierno niño ni siquiera por un momento desmintió ser rama nacida de tan noble tronco.

Quince años tendria cuando su padre participó al rey Fernando, en 1821, la jura de la independencia del Perú, último baluarte de la dominacion española en la América meridional.

Poco despues la familia Pardo abandonó con dolor aquellas hasta entonces prósperas y sosegadas comarcas y se entregó á los azares de una larga navegacion, ansiosa de hallar cuanto antes en Europa la tranquilidad y reposo que le negaba el antiguo imperio de los Incas.

De vuelta en Madrid, el probo magistrado se apresuró á confiar la educacion de su hijo Felipe al saber y paternal solicitud del insigne humanista andaluz don Alberto Lista y Aragon, por entonces preceptor y guía de la más granada juventud, y de algunos que, andando el tiempo, han llegado á ser lustre y ornamento de la pátria.

Pardo no fué de los discípulos menos aventajados del gran maestro, aunque entre ellos figuraban jóvenes como Espronceda, Ventura de la Vega, Roca de Togores (hoy marqués de Molins), Ochoa y el actual conde de Cheste, casi todos los cuales han llegado á formar parte de nuestra primera corporacion literaria, y á ser los más compañeros en ella del honrado y discretísimo peruano.

Cerrado el colegio de San Mateo, donde crecian en la aplicacion y el cultivo de las buenas letras, se organizó á la sombra cariñosa del sábio Lista la academia denominada del *Mirto*, para que completasen prácticamente la instruccion teórica recibida en las cátedras del suprimido colegio. Pardo mereció el honor de ser elegido secretario de aquella corporacion, presidida por el maestro mismo.

Conocido el generoso entusiasmo de la gente moza, que aún no habia caido en el precoz é interesado egoismo con que ahora suele mostrarse, sobrepujando por lo comun á la más fria y calculadora vejez, nadie extrañará que hayan sido tan cordiales y permanentes los lazos de cariñosa amistad que unieron á Pardo con sus ilustres condiscípulos del colegio de San Mateo y colegas en la academia del Mirto. Su estada entre estos fué de muy corta duracion. Á pesar de los acerbos dolores que habia experimentado en el país natal, no se apagaba en su corazon el amor al suelo que le vió nacer; antes iba creciendo y robusteciéndose con los años, aguijoneándole cada vez más el deseo de respirar las nativas auras bajo el frondoso pabellon de los corpulentos árboles que hermosean valles y montes en las ardientes regiones intertropicales. Á ellas tornó á principios de 1828, abandonando (segun dice su hijo y más reciente biógrafo) «por los terrenos volcánicos de América, sus relaciones, su familia, y la arena tranquila de las luchas de la sociedad del Mirto.»

En mala sazon arribó Pardo á las playas peruanas. Apenas establecida la república en aquel antiguo vireinato, y sacudido el que llamaban *yugo* de la metrópoli, comenzó á experimentar el Perú las consecuencias de su ingrato proceder con la madre España, y los naturales efectos de la forma de gobierno adoptada para regirse como nacion independiente. La grandeza y prosperidad con que soñaban algunos ilusos criollos, imaginándose que el cambio de instituciones y de gobierno bastaria por sí solo de convertir luego la emancipada colonia en una especie de paraiso donde reinasen la paz, el bienestar, la riqueza, todos los elementos en que estriba la dicha y fortaleza de las naciones, pronto se trocaron en encarnizadas luchas civiles, donde los más audaces logran hoy efímeros triunfos, para caer al dia siguiente arrollados por el denuedo ó por la astucia de otros no menos audaces. Así ha corrido medio siglo, y todavía continúan los austeros patriotas mecidos en cuna de igualdad y fraternidad republicanas, y educados ya expresamente para practicar y hacer fecunda la libertad, desgarrando entre todos el corazon de la pátria, cuyo nombre toman en sus perpétuas é interesadas discordias, para mejor encubrir cada cual su ambicion y codicia y comprometer á los incautos en criminales empresas.

Al llegar de nuevo al Perú con las ilusiones y el fuego propios de un mozo de veintidos años, fácilmente se dejó Pardo arrastrar en la corriente de la patriótica efervescencia que entonces agitaba á la multitud; la cual suele pagar siempre muy caro el irreflexivo ardor con que sigue á sus explotadores, tras el señuelo de sediciosas palabras, sin advertir que en vez de labrar su independencia, se hace las más veces instrumento que agrava su esclavitud, y víctima de más insoportables tiranos. El hijo de Pardo, afiliado en el liberalismo peruano más radical, corrobora esta observacion cuando afirma en el prólogo á las *Poesías* de su padre, que este, no solo habia participado á su arribo del entusiasmo general en la naciente república, sino escrito composiciones poéticas alusivas á las circunstancias y recitadas en el teatro, «profetizando la victoria y la dicha: bella esperanza que solo debia ser el preludio de más amargos desengaños.»

Tan pronto como acabó Pardo la carrera de jurisprudencia en la universidad de Lima, incorporóse en el Colegio de Abogados, y se consagró al ejercicio de esta profesion. Sus relaciones de familia y las templadas ideas políticas y literarias predominantes en la escogida tertulia del ministro de Estado don José María de Pando, nacido tambien en Lima, pero educado en el seminario de Nobles de Madrid, hicieron á nuestro nuevo jurisconsulto asiduo concurrente á ella. Natural era que un jóven de las circunstancias de Pardo, tan amante de la justicia y del órden como de la buena literatura, se gozara en cultivar la amena sociedad de personas tan distinguidas y tan enemigas del desenfreno demagógico. Entre otros hombres de mérito frecuentaban la casa del ministro Pando (alma del gobierno de aquella época), uno de sus compañeros don Andrés Martínez, con quien compartia la jefatura del partido que aspiraba á realizar la reforma por medio del principio de autoridad, el discreto escritor gaditano don José Joaquin de Mora y el esclarecido poeta, honra de Guayaquil, don José Joaquin de Olmedo, cuya oda á *La victoria de Junín* goza justamente de extraordinaria celebridad en todos los pueblos del nuevo mundo que hablan la lengua española.

Nada más grato para un jóven amante de las buenas letras, habituado á respirar en la sana atmósfera literaria de Lista y de sus mejores discípulos, que dar pasto á su noble aficion en el diario comercio intelectual con hombres como el doctor Olmedo, el literato Mora y el estadista Pando. Este habia escrito ya por entonces en versos sueltos su *Epístola á Próspero*, menos tersa que las de Jovellanos y Moratin, á quienes procura imitar, pero en la que hay cierto sabor clásico y alguna pintura no indigna del héroe Bolívar, cuyas victorias canta, y al cual pide que cumpla su mision, que arroje el casco y la coraza, que revista la cándida toga y dé al país leyes sábias, justas, estables,

Dord á inspiraciones de Minerva.

El trato con personas tan instruidas fué para el jóven Pardo muy provechoso. Continuacion de los buenos estudios y tradiciones literarias de la Península,

hízole conservar puro el gusto y no descuidar la belleza del estilo ni el castizo sabor del lenguaje, que tardaron poco en empezar á desnaturalizarse y corromperse en manos de los extranjerizados ó ensoberbecidos escritores de la nueva democracia sud-americana. En este y en otros particulares, la sabrosa tertulia del ministro Pando sirvió de mucho á nuestro abogado limeño. Á la sombra protectora de tal mecenas, logró entrar ventajosamente en la vida pública, donde su claro talento y sus condiciones de carácter habian de ir poco á poco abriéndole honradamente paso á los más encumbrados puestos de la nacion.

Á los veinticuatro años de edad, en 1840, comenzó á servir en la secretaría de la legacion del Perú en Bolivia; y antes de cumplir los veintiseis desempeñó ya el cargo de oficial mayor del ministerio de Hacienda, á las órdenes de don Andrés Martinez, jefe supremo de aquel departamento del Estado. Por la misma época redactaba el periódico político *El Conciliador*; y ahora, atendiendo á cumplir con celosa actividad las obligaciones propias de uno ú otro empleo, ya ocupado en la redaccion de dicho periódico ó del que llevó por título *El Mercurio peruano*, ya, en fin, ejercitándose en la práctica de la abogacía, llegó al año de 1845, sin descuidar entretanto sus predilectas aficiones literarias. Á esta época de su vida corresponden sus composiciones poéticas más determinadamente clásicas, como nacidas al amor y gusto de la escuela sevillana de que era Lista fervoroso adalid y autorizado representante. Tales son la elegía *En la muerte de Jorquínez*; la oda *Al señor don J. J. de Olmedo*; las sátiras *El carnaval de Lima* y *A Salvagio*; gran parte de sus poesías ligeras, como las letrillas *El Ministro* y la *Corrida de toros*, y otras varias de que haré mencion en su debido lugar. Tambien pertenecen á ese mismo periodo sus comedias *Frutos de la Educacion* y *Don Leandro*, justa censura de malas costumbres indígenas, que ocasionó al autor muchos disgustos, al extremo de decidirle á renunciar al teatro y á dejar inédita otra comedia del mismo género titulada *Una huérfana en Chorrillos*. Verdad es que tampoco ofrecian entonces gran estímulo al cultivo de la dramática las continuas y desastrosas revueltas que enlutaron el Perú de 1832 á 1845, manteniendo en perpétua excitacion los ánimos y apartándolos de cuanto pudiera fomentar los tranquilos goces del espíritu.

MANUEL CAÑETE.

EL GENERAL TROCHU.

Trochu, decia el mariscal Bugeaud, hablando de su ayudante de campo favorito, tiene triplicado talento para hablar, para escribir y para vencer.

Efectivamente, este general usa de la palabra y maneja la pluma con tanta facilidad como la espada. Es un héroe en la guerra y vale como soldado, como jefe y desempeñando cualquier comision, aunque sea difícil y requiera conocimientos que no son comunes en un militar.

Es uno de aquellos hombres de quienes dice la Bruyere que conocen todos los oficios y tienen nociones de todo, asemejándose á aquellos romanos que eran al mismo tiempo togados y guerreros.

Nació Trochu en el año de 1815 y fué colegial de Saint-Cyr hasta 1837 ingresando en la escuela de Estado mayor, en la que permaneció tres años. Habiendo pasado á la Argelia, comenzó á dar pruebas de su valor en los combates, distinguiéndose en el de Sidi-Yusef, donde su uniforme fué atravesado por cuatro balas: allí mereció ser ascendido á capitan en el mismo campo de batalla. Asistió á la batalla de Isly, despues de la cual el mariscal Bugeaud le agregó á su Estado mayor, distinguiéndole con una gran amistad.

Trochu se distinguió tambien en la guerra de Crimea, portándose bizarramente en la batalla de Alma, donde recibió una herida de gravedad, y poco despues, en el asalto de Sebastopol, ganó con la punta de su espada el grado de general de division y la cruz de comendador de la Legion de honor, de la que llegó á ser gran oficial en 1861. A la sazon tenia Trochu cuarenta y cuatro años.

Todas las ocasiones de alcanzar victorias que se le han presentado, ha sabido aprovecharlas; su comportamiento en la guerra de Italia ha confirmado esta verdad, por lo que es uno de los generales franceses de mejor reputacion.

Como escritor ha merecido tambien grandes elogios, especialmente por su magnífica obra titulada *L'Armée française* (El ejército francés) que es un escelente trabajo sobre la organizacion del ejército, y contiene ideas y apreciaciones de gran mérito. El autor se aparta de todo linaje de rutinas, prescinde de las apreciaciones de la crítica y pide las reformas que su patriotismo le dicta. Esta manera resuelta de manifestar sus pensamientos ha herido algunas susceptibilidades.

Como director del personal en el ministerio de la Guerra, se distinguió mucho este general, y dejó en él grandes recuerdos por su capacidad administrativa.

Al empezarse la guerra franco-prusiana, no quiso el mariscal Leboeuf utilizar sus servicios y su valor, enviándole á las márgenes del Rhin, y le dejó en Tolosa, alejado del teatro de la guerra; pero las circunstancias le hicieron necesario al frente de las tropas que combaten la invasion prusiana, siendo destinado á mandar el 12.º cuerpo del ejército que se formaba en Chalons.

Un decreto fechado el dia 17 del corriente y publicado en *El Diario oficial*, nombra al general Trochu gobernador de Paris y general en jefe de todas las fuerzas encargadas de la defensa de la capital.

El general Trochu es de corta estatura, como sus paisanos los bretones; en su fisonomía se hallan caracterizadas la osadía y la franqueza; sus ojos son pequeños y brillantes, y su frente es espaciosa y da una idea de su clara inteligencia.

EL GENERAL COUSIN DE MANTAUBAN,

CONDE DE PALIKAO.

Uno de los hombres de gran importancia y significacion que tiene la Francia, es hoy el general Cousin de Mantauban, valiente general que en muchas ocasiones ha sabido demostrar sus dotes militares, y muy especialmente en la campaña de China, cuya gloria le pertenece.

Cousin de Mantauban, que debe á sus hazañas militares el título de conde de Palikao, y es además senador y gran cruz de la Legion de honor, tiene hoy sesenta y cuatro años de edad.

Los primeros pasos de su carrera le dieron renombre en la Argelia, donde se distinguió siendo oficial de caballería, y ascendiendo rápidamente hasta llegar en 1855 á general de division, destinado al mando de la de Constantina.

La fama de este bravo militar proviene de la espedicion francesa á China, cuyo mando en jefe le fué encomendado. Entre los brillantes episodios de aquella campaña, merecen citarse la toma de los fuertes de Takou en la embocadura del Peiho el 20 de agosto de 1860, la victoria de Palikao, la toma del palacio de Verano y la entrada de las tropas francesas en Pekin. Estos hechos de armas enaltecieron al general que fué recompensado con los títulos de nobleza y la elevada categoría que hoy tiene en el ejército francés.

Despues de su regreso á Francia, tomó el mando del 8.º cuerpo de ejército, cuyo cuartel general estaba en Lyon, donde permaneció hasta que, por órden del ministro de la Guerra Leboeuf, dejó dicho mando para tomar parte en la actual campaña, que debia ser la veinte y nueve, y continuacion de sus cuarenta y tres años de servicios efectivos.

Pero antes de que el conde de Palikao fuese al teatro de la guerra á añadir nuevos lauros á su alta reputacion militar, los desastres ocurridos en Wissemburgo y Forbach causaron en Paris la natural sensacion, y la impopularidad del ministerio que preparó la campaña llegó á su colmo. El pueblo francés, al manifestar en las Cámaras su ansiedad y justo descontento, provocó una crisis ministerial, cuya resolucion se verificó con la premura que exigian las circunstancias.

La emperatriz de los franceses, de acuerdo con el emperador, designó entonces al conde de Palikao para que fuese á Paris á formar y presidir el nuevo ministerio. En su consecuencia, presentóse aquel en la capital del imperio, haciendo desde Lyon un viaje rapidísimo, pues segun han asegurado algunos periódicos llegó á caminar á razon de 25 leguas por hora. La organizacion del nuevo ministerio se verificó inmediatamente, y, sancionados los nombramientos por la opinion pública y por la actitud del Cuerpo legislativo, solo se ha atendido y se atiende en la actualidad á la salvacion de la pátria, invadida por el enemigo.

El general Cousin de Mantauban goza hoy de gran prestigio y en él se fundan las esperanzas de la Francia. Las disposiciones que adopta, su celo y su actividad merecen los elogios de la prensa.

Las tendencias anti-imperialistas que se han atribuido al conde de Palikao van tomando cada dia un carácter más acentuado, ó á lo menos demuestran en este una gran indiferencia hácia el emperador: en prueba de ello podremos citar las palabras que ha pronunciado en una de las últimas sesiones del Cuerpo legislativo, asegurando que, «el general Bazaine era el solo jefe de las fuerzas del ejército,» palabras que fueron bien recibidas por la generalidad de los diputados.

Tales son las noticias que hoy podemos ofrecer á nuestros lectores respecto á los antecedentes de un hombre destinado á figurar en primera línea entre los llamados á decidir la salvacion ó la ruina de la Francia.

EL GENERAL LADMIRAULT.

El general Ladmirault es otro de los jefes del ejército francés que con razon ha llegado á la alta gerarquía que hoy tiene en la milicia.

Del mismo modo que la mayor parte de sus compañeros de armas, ha sabido demostrar en muchas ocasiones su valor y su suficiencia; pero tiene además un carácter especial que le singulariza, y hasta le hace distinguirse notablemente en el grupo de los demás generales.

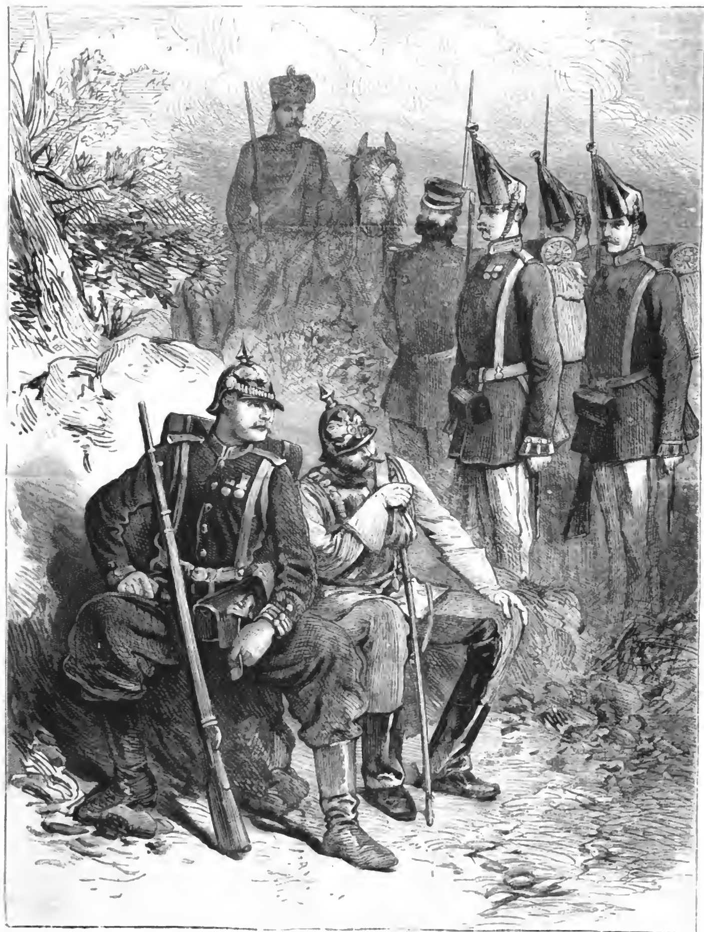
Efectivamente, Ladmirault, despreciando las rutinas y prescindiendo de ciertos principios teóricos que constituyen la educacion de un jefe militar, se lanza al combate y en él adopta las disposiciones que en el momento juzga necesarias, siendo tal su acierto, que nunca se escapa á su penetracion, cuál es el punto vulnerable por donde puede ser herida la division que manda. Sabe prever el peligro y evitarle con órdenes oportunas de tal manera, que siempre los soldados que han estado á sus órdenes, abrigaron la confianza y la seguridad del triunfo.

Para Ladmirault no hay maniobra militar que sea difícil, domina al punto el campo de batalla, y juega con los regimientos, haciéndolos avanzar y retroceder, animándolos en el ataque, conteniéndolos cuando les ve correr á un riesgo, y colocándolos á su antojo en el punto donde los considera necesarios.

Uno de sus biógrafos, dice que Ladmirault emplea una táctica propia y especial que desespera á sus adversarios en general, y al príncipe Federico Cárlos de Prusia en particular, pues habiendo éste escrito un libro que se titula: *Arte de combatir á los franceses*, necesitaria aprender la táctica militar de Ladmirault, para poder añadir un nuevo capítulo á su obra.

Dudamos, sin embargo, que pueda ser objeto de enseñanza el don ó golpe de vista que posee este general para adivinar la intencion del enemigo, y para acudir á su encuentro con la más fria seguridad.

Este don y las cualidades de buen militar que le han hecho distinguirse desde los primeros combates en que tomó parte, han brillado más y más en África, en Italia y en Solferino, en cuya batalla mandaba la primera division del primer cuerpo de ejército. Aquel dia su comportamiento fué heróico. Puesto á la cabeza de los regimientos que impacientes deseaban la señal del ataque, dió principio á las maniobras, y cuando la batalla habia comenzado y ya el estruendo de la artillería y el humo de la pólvora llenaba los espacios, Ladmirault, con semblante tranquilo, dictaba sus órdenes que se ejecutaban matemáticamente y ponia en práctica con la mayor facilidad las maniobras que debian conducirle inevitablemente á la victoria. Dos veces herido por las balas austriacas, continuaba en su puesto con inquebrantable valor, pero una tercera herida, de mayor gravedad, que recibió en un hombro, le obligó á retirarse del combate. Conducido á un montecillo, donde se hallaba establecida la ambulancia, siguió desde allí observando los movimientos del enemigo y los ataques de su division, sin acordarse de sus heridas hasta que vió que los franceses eran dueños de las alturas de Cavriana, donde el enemigo



LA GUERRA.—SOLDADOS PRUSIANOS.

Infantería de línea. Coracero. Husar. Granaderos de la guardia.

PUBLICADO POR LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,
CON SU NÚMERO DEL 25 DE AGOSTO DE 1870.

von Benedetti.

S.M. le Roi de Prusse et S.M. l'Empereur des Français, jugeant utile de resserrer les liens d'amitié qui les unissent et de consolider les rapports de bon voisinage heureusement existant entre les deux pays, convaincus d'autre part que pour atteindre ce résultat, propre d'ailleurs à assurer le maintien de la paix générale, il leur importe de s'entendre sur des questions qui intéressent leurs relations futures, ont résolu de conclure un traité à cet effet, et nommé en conséquence pour leurs Plénipotentiaires, savoir

S.M. ...

S.M. ...

Lesquels, après avoir échangé leurs pleins pouvoirs trouvés en bonne et due forme, sont convenus des articles suivants :

Art. I

S.M. l'Empereur des Français admet et reconnaît les acquisitions que la Prusse a faites à la suite de la dernière guerre qu'elle a soutenue contre

Facsimile del proyecto de tratado secreto negociado entre Francia y Prusia en 1867, tal y como el Conde de Bismark lo ha facilitado al TIMES de Londres, escrito de puño y letra del embajador francés Mr. Benedetti.

l'Autriche et contre ses alliés, ainsi que les arrangements pris ou à prendre pour la constitution d'une confédération dans l'Allemagne du Nord, s'engageant en même temps à prêter son appui à la conservation de cette oeuvre.]

Art. II

S. M. le Roi de Prusse promet de faciliter à la France l'acquisition du Luxembourg; à cet effet la dite Majesté entrera en négociations avec S. M. le Roi des Pays-Bas pour le déterminer à faire, à l'Empereur des Français, la cession de ses droits souverains sur ce Duché, moyennant telle compensation qui sera jugée suffisante ou autrement. ~~De son côté, l'Empereur des Français s'engage à assumer les charges pécuniaires que cette transaction peut comporter.~~ + (Pour faciliter cette transaction, l'Empereur des Français, de son côté, s'engage à assumer accessoirement les charges pécuniaires qu'elle pourrait comporter.)

Art. III

S. M. l'Empereur des Français ne s'opposera pas à une union fédérale de la confédération du Nord avec les

États du midi de l'Allemagne à l'exception de l'Autriche, laquelle union pourra être basée sur un Parlement commun, tout en respectant dans une juste mesure, la souveraineté des dits États.

Art IV.

De son côté S.M. le Roi de Prusse, au cas où S. M. l'Empereur des français serait amené par les circonstances à faire entrer ses troupes en Belgique ou à la conquérir, accordera le concours de ses armes à la France et il la soutiendra avec toutes ses forces de terre et de mer, envers et contre toute puissance qui, dans cette éventualité lui déclarerait la guerre.

Art V.

Pour assurer l'entière exécution des dispositions qui précèdent, S. M. le Roi de Prusse et S. M. l'Empereur des français contractent, par le présent traité, une alliance offensive et défensive qu'ils s'engagent solennellement à maintenir ; — S. S. M M. s'obligent, en outre et

notamment, à l'observer dans tous les cas où leurs États respectifs, dont Elles se garantissent mutuellement l'intégrité, seraient menacés d'une agression, se tenant pour liées, en pareille conjoncture, de prendre sans retard, et de ne décliner sous aucun prétexte, les arrangements militaires qui seraient commandés par leur intérêt commun conformément aux clauses et prévisions ci-dessus énoncées.

Lit de S. Gonzalez Silva-13 Madrid



LA GUERRA. — EL GENERAL BARON DE MOLTKE, MINISTRO DE LA GUERRA Y JEFE DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO PRUSIANO.

habia situado sus posiciones. Entonces hubiera podido esclamar: «*Yo estoy herido; pero ellos huyen.*»

El general Ladmirault, es un discípulo de la escuela guerrera fundada por los franceses en África en 1830, y hoy se halla á la cabeza del cuarto cuerpo del ejército del Rhin. Los últimos telégramas recibidos en Paris hablan de las tropas de Ladmirault que con su jefe se hallan en los alrededores de Metz, entre los rios Mosa y Mosela.

SARBRUCK.

Esta pequeña ciudad, teatro de las primeras batallas de la guerra que hoy preocupa á todo el mundo, está situada en la orilla izquierda del Saar. Su poblacion no escede de 12.000 almas, y la principal industria de Sarbruck consiste en la esplotacion de las minas de carbon de piedra que se encuentran en sus cercanías. Antes de romperse las hostilidades, la compañía francesa del ferro-carril del Este consumió gran parte de aquel producto, cuya esplotacion ha representado en estos últimos años la crecida suma de siete millones de thalers ó sean 105 millones de reales.

Entre las citadas minas se encuentra la llamada *Montaña de fuego*, célebre por haberse incendiado en 1870 y continuar ardiendo todavía.

La ciudad que nos ocupa, despues de haber pertenecido á Francia en diferentes épocas, fué cedida á su rival la Prusia por uno de los tratados de 1815. No há mucho, al inaugurarse la campaña, Sarbruck, como recordarán nuestros lectores, cayó en poder de los franceses; mas hoy, despues de las sangrientas batallas que han tenido lugar en la frontera, han vuelto á ocuparla los prusianos. El grabado de la página 275 representa su entrada en la referida ciudad.

EL BARON DE MOLTKE.

Entre las figuras que atraen la atencion general durante el terrible conflicto que con espanto presencia la Europa, quizá no hay ninguna de mayor interés que la del personaje cuyo nombre encabeza estas líneas. Su prestigio es enteramente contrario al de todos los otros que pelean: es el prestigio del misterio.

Acababa el mundo de contemplar hace pocos años la terrible campaña que en solo siete dias habia dado al traste con la preponderancia del imperio austriaco, y todos se preguntaban asombrados:—¿Quién es el Wauban, quién es el Napoleon, quién es el Wellington de Sadowa?—Ni al rey Guillermo, ni al príncipe Federico, ni al príncipe Cárlos, ni á ninguno de los que con tanto valor como fortuna habian peleado contra el Austria, se les queria atribuir la direccion suprema de la jornada: el instinto público buscaba un nombre á quien referirse fuera de las filas. Entonces, por primera vez, fué pronunciado el nombre de Moltke.

Poco enterados los pueblos latinos de la organizacion interior de los pueblos germánicos, ignoraban la mayor parte que en Alemania hay dos ministros de la guerra: el que administra el ejército y el que lo manda, el que lo organiza y sostiene, y el que lo distribuye y lo hace pelear. El primero era en Prusia Roon, el segundo Moltke. Ni el rey, ni los príncipes, ni los generales, pues, habian vencido al Austria más que con su brazo: la cabeza habia sido Moltke.

Cárlos Bernard, baron de Moltke, jefe hoy del Estado mayor del ejército prusiano, nació en Gnewitz (Mecklemburgo), el 26 de octubre de 1800.—Abrazó desde muy jóven la carrera de las armas, ingresando de subteniente de infantería en el ejército dinamarqués, del cual dejó de formar parte en 1822 por haberse incorporado al de Prusia, en el que obtuvo el

ascenso inmediato. En el ejercicio de estas funciones dió Moltke las primeras pruebas de su peculiar talento para el estudio de la estrategia militar, y sus mismos jefes, adivinando en el jóven teniente al ilustre general que hoy es el alma, si así puede decirse, del ejército prusiano, sus mismos jefes, repetimos, le decidieron á ingresar en el cuerpo de Estado mayor, por conceptuarle como el más á propósito para el completo desarrollo de las estraordinarias facultades de que estaba dotado. Pocos años despues fué nombrado capitan y en 1835, á ruegos del sultan Mahmoud, el gobierno prusiano le otorgó una licencia ilimitada para que pudiera encargarse de reorganizar el ejército otomano, con arreglo á las teorías de la estrategia moderna, cuyos estraordinarios progresos son en gran parte obra suya.

Desempeñando aquella honrosa mision, Moltke se distinguió notablemente en la campaña de Siria, recibiendo en recompensa, al regresar á Prusia, el nombramiento de edecan del príncipe Enrique. En 1854 fué elevado á la categoría de mayor-general, y dos años despues elegido jefe del cuerpo de Estado mayor.

El baron de Moltke es sin duda alguna el general contemporáneo que más se ha distinguido en la aplicacion de la estrategia llamada de gabinete. Desde Berlin, y sin salir de su despacho, desarrolló hasta en sus menores detalles, el gran plan de campaña coronado con el triunfo de Sadowa. No se dió un solo paso en aquella memorable jornada, sin que por medio del telégrafo lo indicase el gran pensador que sobre los mapas seguia las operaciones de los dos ejércitos.

Enfermo y achacoso, aun cuando disfrutando de toda la energía de su alma, concibió en el retiro de su estudio uno de los planes más atrevidos y más criticados de las guerras modernas; pero coronado este plan de éxito asombroso, toda la fuerza de la Prusia se puso ciegamente en sus manos. Desde entonces meditó, sin duda, el plan análogo que habia de emplear en la inevitable guerra con Francia, y vióssele más de una vez recorriendo las provincias francesas del Rhin y las fortalezas de Metz y Strasburgo, en su traje ordinario de paisano y como el curioso que visita monumentos notables.

Vuelto á Berlin el filósofo, debió manifestar á su rey que la guerra, por todos temida y por todos esperada, podia ya hacerse sin dificultad alguna; y esto esplica la presteza con que Guillermo I, aun no esperando agresion tan inmediata de Napoleon III, pudiera sin embargo, aceptar el guante en el momento que se le arrojaba.

Moltke vuelve á desaparecer de la escena de los combatientes para ocupar su misterioso puesto de director civil de la campaña. Ignórase á ciencia cierta si está en el campo ó en la ciudad, si acompaña al rey en el Estado mayor dentro de un coche, ó si permanece en Berlin dentro de un gabinete. Él no dirige partes, ni á él se le dirigen órdenes: podria decirse con fundamento, que ó no existe, ó que no hace falta para nada. Sin embargo, esta vez, como la otra, Moltke descuella sobre los que pelean, y á él se le adjudican las victorias.

Su vida particular es tan modesta como su vida pública, y las frases jactanciosas que estos dias se le atribuyen deben ser falsas, por lo que en una correspondencia prusiana hemos visto. Parece que al saberse la victoria de Wisemburgo, un cortesano de los que acompañan al rey cometió la indiscrecion de preguntarle á Moltke delante de todos:

—Y bien, señor general, ¿estais contento?

Moltke dijo sencillamente:

—Por una parte sí y por otra no. Las patatas que me dieron esta mañana eran esquisitas; pero el pan de centeno es insoportable.

ORÍGENES DEL CONFLICTO FRANCO-PRUSIANO.

(1866-1869.)

II.

SADOWA Y SUS CONSECUENCIAS.

(1866.)

(Continuacion.)

La noche misma de la batalla de Sadowa, Benedek solicitó un armisticio, que le fué negado, no porque se estuviese en disposicion de volver á tomar la ofensiva, sino porque no se queria dejar al Austria punto de reposo y facilitarle así los medios de traer de Italia las tropas que la batalla de Custoza habia dejado libres. Los prusianos se detuvieron en los alrededores de Pardubitz, y Benedek se retiró sobre Olmütz con el resto de su ejército, que se halló reunido en aquel punto el dia 11, á escepcion del cuerpo de Gablenz y de la caballería, que fueron dirigidas inmediatamente sobre Viena.

En este intervalo, ó mejor dicho, con anterioridad, el emperador Francisco José se habia dirigido al emperador Napoleon, llevando el Véneto como prenda de la mediacion que solicitaba; merced á lo cual la alcanzó, y la noticia fué publicada en 5 de julio. Esta mediacion fué aceptada por el rey Guillermo, pero subordinando la conclusion de un armisticio á la aceptacion prévia por el Austria de ciertos preliminares de paz, cuya base era preciso fijar ante todo; y á conseguirlo aplicaron sus esfuerzos los embajadores de Francia en Viena y en Berlin.

Continuaban, sin embargo, en este tiempo las operaciones militares. Los prusianos se habian vuelto á poner en marcha desde el dia 6, y Praga, que no estaba defendida, fué ocupada el 8, permaneciendo el 6.º cuerpo delante de Josephstadt y Koeniggraetz. El príncipe real tuvo que seguir al alcance de Benedek hasta Olmütz, al paso que los otros dos ejércitos marchaban sobre Viena por Brunn é Iglau.

El dia 13 de julio, el cuartel general del rey de Prusia se hallaba en Brunn, á donde vino á reunírsele M. Benedetti. En el mismo dia, el archiduque Alberto, vencedor de Custoza, que habia sido llamado apresuradamente á Viena, tomó el mando de todas las fuerzas austriacas. El 15, el príncipe Federico Cárlos amenazaba ya la línea de Lundemburgo y el príncipe real llegaba á la altura del Olmütz. Benedek, en peligro de ser cortado, recibió órden de replegarse sobre la capital por la Hungría y Presburgo; pero su retaguardia se encontró con un fuerte destacamento de caballería prusiana enviado por el príncipe real para tomar á Prerau, y hubo varias acciones en ese punto y en Tobitschau, retirándose los austriacos despues de haber dejado 1.000 prisioneros y 27 cañones en poder del enemigo.

El dia 16, el príncipe Federico Cárlos ocupó á Lundemburgo, y el príncipe real, que le seguia á 14 millas de distancia, se hizo dueño del ferro-carril; con todo, la marcha de los prusianos sobre Viena, en columnas tan prolongadas y por caminos tan difíciles, no habia dejado de ofrecerles sérios peligros, si el enemigo hubiese estado en disposicion de oponerles la menor resistencia; pero el ejército de Italia empezaba á llegar, y era en la orilla izquierda del Danubio donde el nuevo general en jefe austriaco habia resuelto concentrar sus fuerzas, concretándose, en la márgen derecha, á fortificar la cabeza del puente de Florisdorf.

En 18 de julio, el cuartel general del rey de Prusia fué trasportado á Nickolsburgo, á 10 millas de Viena, no distando las avanzadas más que 3 millas de la capital, desde donde podian distinguirse sus hogueras. El príncipe real se habia reunido al grueso del ejército; y de este modo los prusianos, veinte y cinco dias despues de su entrada en Bohemia y quince dias despues de Sadowa, se hallaban reunidos delante de Viena. Su efectivo ascendia á 245.000 hombres; mas con los refuerzos que empezaban á llegar, no tardaria en componer un total de 245.000 hombres; á cuyas fuerzas el archiduque Alberto podia oponerles á lo sumo, contando con los 60.000 soldados llegados de Italia, 200.000 hombres, en parte desorganizados, para defender el Danubio, en una estension de 20 millas; y aun estas fuerzas no pudieron reunirse hasta el dia 27, época en que las negociaciones habian producido ya un resultado.

El 21 de julio se convino en una suspension de armas de cinco dias, que debian empezar á contarse desde el 22 á las doce del dia, y que vino á interrumpir en Blumenau la última accion de guerra, que tuvo lugar entre el 2.º cuerpo austriaco y el príncipe Federico. Firmáronse el 26 los preliminares de paz, en Nickolsburgo, y el 29 el rey de Prusia tomó la vuelta de Berlin.

Dejemos á conocer ahora el curso que siguieron estas negociaciones y el tratado que fué su inmediata consecuencia. Los plenipotenciarios austriacos habian llegado el 22 de julio al cuartel general prusiano. Aceptados en principio por ambas partes los preliminares que habia recomendado Napoleon, la suspension de armas podia quedar resuelta y proseguirse con actividad la conclusion del armisticio, como se hizo en efecto. Los negociadores de los Estados secundarios habian acudido tambien á Nickolsburgo, tanto más deseosos de hacer la paz cuanto mayores eran los temores que abrigaban acerca de las condiciones que les serian impuestas. No sin dificultades fueron admitidos á presencia del conde de Bismarck, que los recibió con altaneria manifiesta, y aun se asegura que dijo á Mr. de Pfordten, al verle entrar: «Si yo quisiera, podria hacerle á usted prisionero.»

Los confederados intentaron al principio acercarse al Austria; pero ésta, descontenta, y no sin motivo, de la parsimonia con que habian secundado sus armas, los acogió friamente, y dejó ver muy pronto que, á escepcion de la Sajonia, no pensaba intervenir eficazmente en favor de ninguno de ellos, y que trataria por sí sola. No era tampoco en la union donde los Estados secundarios podian hallar el apoyo que les faltaba: la guerra no habia hecho más que irritar sus recíprocas desconfianzas y los dejaba más aislados que nunca; hallándose de esta suerte á merced del vencedor, que, espantando primero el orlos, los espantó despues con las exigencias que dejó traslucir.

La reunion tenia por objeto discutir un armisticio; más cuando se hubo tal resolucion, Bismarck planteó inmediatamente las cláusulas definitivas de la paz. Presentábanse por ambas partes dos condiciones *sine qua non*: «El gobierno prusiano exigia que el Austria saliese del cuerpo germánico y reconociese el engrandecimiento territorial de la Prusia en el Norte, así como el nuevo órden de cosas que se proponia sustituir á la disuelta Confederacion. El Austria, por su parte, no queria consentir en ninguna cesion de territorio, escepto Venecia, y juzgaba que Sajonia habia de restituirse á su antigua integridad.» Como existia la firme resolucion de sostener estas proposiciones, que no tenian, por lo demás, nada de contradictorias, cada una de las partes se apresuró á aceptar las de su adversario, viniendo á ser la base de los preliminares de paz firmados en Nickolsburgo, el 26, al mismo tiempo que un armisticio de cuatro semanas. La Prusia se comprometió á obtener el consentimiento de Italia, tan luego como el Véneto le fuese entregado.

Eran, en efecto, las pretensiones importunas del gabinete de Florencia el único obstáculo que se oponia á la conclusion de un armisticio definitivo. El emperador Napoleon hizo declarar el 29, que en lo que á su gobierno concernia, el Véneto estaba asegurado á la Italia, para entregársele despues de la paz. Desde entonces las negociaciones se continuaron con actividad estraordinaria, y no habiendo que arreglar sino algunos puntos de detalle, la paz fué firmada en Praga el 23 de agosto.

Por el tratado de Praga el emperador de Austria consentia en la reunion del Véneto al reino de Italia, reconocia la disolucion de la Confederacion germánica y daba su consentimiento á una nueva organizacion de los paises alemanes sin la participacion del Austria. Prometia igualmente reconocer la union federal más estrecha que el rey de Prusia fundaria al Norte de la línea del Mein, y declaraba acceder á que los estados alemanes situados al Sur de esta línea contrajesen una union que tendria una existencia internacional independiente, y cuyos lazos nacionales con la Confederacion del Norte serian objeto de un convenio posterior entre ambas partes. «El emperador de Austria transferia al rey de Prusia todos los derechos que la paz de Viena de 30 de octubre de 1864 le habia reconocido sobre los ducados de Slesvig y de Holstein, con la sola reserva de que las poblaciones de los distritos del Norte del Slesvig volverian á reunirse á Dinamarca, si manifestaban este deseo por medio de un voto libremente emitido. Accediendo á los deseos del emperador de Austria, el rey de Prusia se declaraba dispuesto á dejar subsistir la Sajonia en su estension actual, reservándose tan solo regularizar por medio de un tratado la posicion de ese reino en la Confederacion del Norte; en cambio de lo cual el emperador de Austria prometia reconocer las modificaciones territoriales que haria la Prusia en el Norte de Alemania.» El Austria pagaba á la Prusia una indemnizacion de veinte millones de thalers, cuyo pago debia tener lugar en dos veces, en el término de tres semanas á

contar desde que las tropas prusianas evacuasen el territorio del imperio. El tratado de comercio de 11 de abril de 1865 quedaba en vigor provisionalmente, conviniendo ambas partes en entenderse lo más pronto posible para revisar esta acta en el sentido de conceder mayores facilidades al comercio de los dos países. Finalmente, una comision debia reunirse en Francfort para liquidar en seis meses los créditos de la antigua Confederacion.

Esta comision se reunió, en efecto, seis semanas despues del canje de las ratificaciones. En cuanto á la antigua dieta federal, abandonó á Francfort en 11 de julio, al acercarse las tropas prusianas. Habia empezado ya á introducirse la division entre los confederados: los enviados de las ciudades anseáticas dejaron de tomar parte en las sesiones desde el 29 de junio, y los de los estados del Norte, que habian aceptado la alianza con Prusia, se retiraron sucesivamente. El resto de la dieta se trasladó á Augsburgo donde se reunió en 18 de julio, ocupándose principalmente de regularizar la posicion de los empleados federales y separándose definitivamente el dia 4 de agosto.

En tanto que se concluia el tratado de Praga, proseguíanse en Berlin las negociaciones con los estados secundarios. M. de Pfordten habia obtenido para la Baviera que se le permitiese acceder al armisticio de Nickolsburgo, y habia salido garante del consentimiento de los demás estados del Sur. Enviáronse, en su consecuencia, plenos poderes al general Manteuffel, y los armisticios estuvieron concluidos muy en breve; pero la Prusia anunció que no consentiria en negociar colectivamente con los confederados, sino que discutiria separadamente con cada uno de ellos, en Berlin, las condiciones de la paz.

Llegó para estos Estados el momento de las más terribles angustias. Todos se creyeron amenazados en su integridad territorial y en su autonomía; y á la verdad, no eran vanos sus temores, pues se trataba de desmembramientos muy considerables: pedíase á la Baviera nada ménos que 20 millones de thalers y varios distritos de 500.000 habitantes para arriba. El gabinete de Munich, no teniendo nada que esperar del vencedor, y viéndose sin apoyo en Alemania, invocó la intervencion de la Francia, á la cual acudieron igualmente los demás Estados del Sur, escepto el gran ducado de Baden, que negociaba por su lado.

No permaneció sordo á este llamamiento el gabinete de las Tullerías, dando principalmente todo su apoyo á la Sajonia, que era la que con más urgencia lo necesitaba, pues si bien se habia garantizado en Nickolsburgo la integridad de este reino, las condiciones de esta integridad habian quedado indeterminadas, y las que Prusia pretendia imponer eran tan rigorosas, que Sajonia hubiese conservado una nacionalidad y una autonomía puramente nominales. No habia en Alemania gobierno más honrado y más sinceramente liberal, ni pueblo más homogéneo y más capaz de una vida independiente; y sin embargo, fueron menester las poderosas influencias que se unieron á la Sajonia para impedir que Prusia la anexionase primero y la absorbiese despues en la futura confederacion del Norte, de que debia formar parte. Habia en estas exigencias del gabinete de Berlin tanto resentimiento como cálculo. M. de Beust, cuya personalidad era particularmente desagradable en Prusia, se habia visto recusar como negociador, y creyéndose desde entonces un obstáculo á arreglos ménos desfavorables, se retiró del ministerio; pero la negociacion no fué por eso ménos laboriosa, y cuando terminó, todos los demás Estados habian tratado ya mucho tiempo hacia.

Por lo demás, no eran estos los únicos intereses que ocupaban á la sazon al gabinete de Berlin, que venia siguiendo paralelamente dos negociaciones muy distintas. Una de ellas, que acabamos de indicar, tenia por objeto concluir la paz con los Estados beligerantes, y la otra arreglar la alianza con los pueblos llamados á formar parte de la nueva confederacion sancionada por el tratado de Praga. El conde de Bismarck, con su actividad ordinaria, puso inmediatamente manos á la obra, y no queriendo dejar ningun intervalo entre la conclusion de la paz y la realizacion de las ventajas que ella le prometia, llevó adelante á un mismo tiempo estos dos negocios. Ciertos estados, como la Sajonia por todas sus posesiones y la Hesse por sus distritos, situados al norte del Mein, se hallaban empeñados en una y otra negociacion. Ambas se rozaban hasta el punto, que es imposible resumir útilmente los resultados de la primera, sin haber dado á conocer la segunda.

Sabido es que el 16 de junio de 1866, la Prusia habia invitado, por medio de notas idénticas, á los pequeños estados del Norte á celebrar con ella una alianza basada en los principios de reforma comunicados en 10 de junio, y que, escepto Reuss y Sajonia-Meiningen, todos aceptaron. El 4 de agosto, el gobierno prusiano les dirigió, en forma de circular, un tratado idéntico, destinado á regularizar la situacion, y por medio del cual los firmantes concluian una alianza ofensiva y defensiva para el mantenimiento recíproco de su integridad territorial y de su seguridad interior y esterior. Debian fijarse los términos definitivos de esta alianza en una constitucion federal, elaborada, con arreglo á los principios del 10 de junio, por plenipotenciarios de los estados aliados, reunidos en Berlin, y votada por un parlamento, que se convocaria de acuerdo con la Prusia y conforme á la ley del imperio de 12 de abril de 1849. Los firmantes se obligaban solidariamente á la defensa comun; las tropas aliadas debian ponerse bajo el mando supremo del rey de Prusia, y los recursos que cada gobierno habia de aprontar, serian objeto de convenios particulares. La duracion de la alianza se fijaba en un año, caso de que un nuevo pacto federal no se adoptase en el intervalo. Estos tratados, que fueron luego la base de la Confederacion del Norte, se firmaron en 18 de agosto.

Las negociaciones para la paz se hallaban á la sazon muy adelantadas. Wurtemberg habia tratado el 13 de agosto, Baden el 17, la Baviera trató el 22, la Hesse el 3 de setiembre, Reuss el 25 de setiembre, Sajonia-Meiningen el 8 de octubre y Sajonia real el 21. Todas estas actas, concluidas con el mismo propósito, están redactadas, poco más ó ménos, por un modelo uniforme.— Los estados se adherian, cada uno en su particular, á las estipulaciones de Nickolsburgo, en cuanto se referian al porvenir de Alemania; reconociendo de este modo la Confederacion del Norte y las adquisiciones territoriales de la Prusia. Manteníase en vigor el Zollverein, con la condicion de que las partes pudiesen suspender ó destruir sus efectos denunciándole anticipadamente. Los derechos de navegacion por el Rhin y por el Mein quedaban suprimidos, y diversas comisiones debian reunirse para mejorar el servicio de las vias férreas. Finalmente, se asignaban á la Prusia indemnizaciones de guerra; quedando subordinada la evacuacion de los territorios que ocupaban los prusianos al pago de estas indemnizaciones, exigibles en un término maximum de dos meses (1).

Por las disposiciones particulares concernientes á cada uno de estos Estados, la Baviera cedia á la Prusia dos distritos cerca de Orb en Spessart y Kaulsdorf, situado cerca de Ziegenruck, que formaban una poblacion de 34.000 habitantes. La Hesse Darmstad cedia el landgraviato de Hesse Homburgo y algunos fragmentos de territorio destinados á completar las comunicaciones de Prusia con el Wetzlar, y se adheria á los convenios que se estaban celebrando entre Prusia y el príncipe de Tour y Taxis para la administracion de los correos del gran ducado, la cual pasaba desde luego al gobierno prusiano. Este se reservaba además la facultad ilimitada de establecer y esplotar líneas telegráficas en el gran ducado de Hesse, quien en último término se adheria, por sus distritos situados al Norte del Mein, al tratado de 18 de agosto, constitutivo de la confederacion del Norte, en cambio de lo cual adquiria algunas porciones de territorio por la parte de la Hesse superior. Sajonia-Meiningen y Reuss se adhirieron al tratado de 18 de agosto. La Sajonia real se adhirió igualmente, pero tuvo que aceptar al mismo tiempo un conjunto de disposiciones particulares, sumamente vejatorias.

Reservábase la Prusia un poder discrecional en todos los asuntos militares, en tanto que se terminaba la reorganizacion que habia de ponerlos bajo su dominio. La Sajonia debia ser ocupada por guarniciones mistas, escepto la de la fortaleza de Kœnigstein, que seria esclusivamente prusiana. Los telégrafos quedaban en manos de la Prusia, y ella tenia derecho á intervenir en todos los arreglos postales que en lo sucesivo se verificasen. Finalmente, el rey de Sajonia se obligaba, por un protocolo firmado en 21 de octubre, á trasferir á los agentes diplomáticos prusianos la representacion de la Sajonia cerca de las córtes donde no mantenia legaciones ó donde estas se hallaban á la sazon vacantes; y ofrecia al mismo tiempo trasmitir á sus agentes en el extranjero instrucciones concebidas de modo que la Sajonia se adhiriese fuertemente en lo sucesivo á la política prusiana. Segun se ve, la nacion sajona pagaba bastante cara su autonomía.

A pesar de todo, y por considerables que fuesen estos resultados, no parecian suficientes al gobierno de Prusia, y no paró hasta alcanzar mayores ventajas. Habia tenido que sufrir la línea del Mein y dejar á los Estados del Sur la facultad de un arreglo ulterior y de una union restringida; mas era preciso que Prusia estableciese allí su influencia, y mientras tenia aun aquellos estados en su poder, no quiso abandonarlos sin haberse asegurado el porvenir. Despues de sujetarlos por el lazo de los intereses materiales, reservándose la facultad de modificar el Zollverein, les impuso tratados de alianza ofensiva y defensiva, que tenian por objeto ostensible la garantía de los territorios recíprocos, y que en caso de guerra le daban el mando de todos sus ejércitos. Estos tratados, que se firmaron en 17 de agosto con Baden, en 22 con Baviera y en igual fecha con el Wurtemberg, quedaron por el momento en el secreto más profundo. La Prusia los habia hecho aceptar, alarmando aquellos estados con las pretensiones probables de la Francia, las cuales no era posible satisfacer sino á espensas de los estados en cuestion, que no tendrian fuerzas para rechazarlas aisladamente, á pesar de que la opinion sobrescitada protestaba contra ellas.

El peligro de un desmembramiento y el temor de perder la popularidad decidieron á los gobiernos del Sur. En cuanto á las peticiones de compensacion de la Francia, de que tanto se ha hablado, su lenguaje anterior así como la actitud adoptada posteriormente por ambos gobiernos, autorizan las conjeturas. Lo cierto es que si la cuestion se llegó á plantear, no salió de las negociaciones confidenciales; pero solo el influjo de proposiciones de esta naturaleza, esplica á un mismo tiempo la moderacion inesperada de Prusia respecto de los estados del Sur, y la facilidad con que estos se echaron en sus brazos.

Resumamos ahora en pocas palabras los resultados de la guerra. La hegemonía completa del Norte de Alemania; la direccion militar del Sur desde luego y su direccion económica preparada para el porvenir; el Austria dominada, escluida del cuerpo germánico, debilitada por mucho tiempo; una supremacía esclusiva sobre toda Alemania; tales eran las ventajas políticas alcanzadas por la Prusia. El Hannóver, la Hesse electoral, el Nassau, Francfort y algunos territorios menores, formando una estension de 1.300 millas cuadradas con 4 millones y medio de habitantes anexionados á la monarquía; su poblacion total aumentada en una cuarta parte y elevada á 24 millones de almas; 61 millones de thalers (228.250.000 pesetas) de indemnizaciones de guerra; puertos militares; un desarrollo marítimo posible; un territorio homogéneo, compacto y coherente: estas fueron las ventajas materiales que iban unidas, para la Prusia, al prestigio de sorprendentes y decisivos triunfos, preparados con tanta habilidad y aprovechados con una decision tan rápida y tan poco escrupulosa.

J. M. y L.

CAMPAMENTO PRUSIANO

EN LAS CERCANÍAS DE SAINT-AVOLD.

La poblacion de Saint-Avold, cercana á Metz, y los campos que la rodean, han perdido su aspecto pacífico y tranquilo desde los primeros dias en que estalló la guerra franco-prusiana. Destinados primero á servir de campamento á las tropas francesas, han venido despues á constituir el centro de operaciones de algunos cuerpos de los ejércitos prusianos y hoy permanecen estos dueños de aquel territorio. El grabado que ofrecemos en este número á nuestros lectores, representa uno de los campamentos prusianos, situados en las colinas que se estienden á los lados del

(1) El Wurtemberg tuvo que pagar 8 millones, Baden 6 millones, la Baviera 30 millones, la Hesse 3 millones de florines y la Sajonia 10 millones de thalers.



LA GUERRA.—AVANZADA EXPLORADORA PRUSIANA, EN LAS INMEDIACIONES DE GRAVELOTTE.

LA GUERRA.—CAMPAMENTO PRUSIANO EN LAS CERCANÍAS DE SAINT-AVOLD.

pueblo de Saint-Avold. La situacion de las tropas, el humo de los vivacs y el movimiento que reina en torno de las tiendas, ofrecen un aspecto animado y pintoresco, cuya contemplacion seria muy grata si el cuadro no llevara consigo el recuerdo de una guerra desastrosa é inhumana.

Mientras tanto el interior de la poblacion presenta un aspecto sombrío. Sus habitantes retirados en sus casas ocultan á los dominadores el odio de raza que les devora, y lloran en silencio las desdichas de su pátria, hallándose en tanto sometidos á la voluntad del vencedor.



LA GUERRA.—ASPECTO DEL BOULEVARD MONTMATRE AL SABERSE EN PARÍS LA DERROTA DE LOS FRANCESES EN FORBACH.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XIV.

RECRUDESCENCIA.

¿Qué habia pasado en la entrevista de Gabriela y Estéban, en aquella temeraria entrevista provocada por un resto de recelo del Pintado?

Vamos á saberlo.

Estéban ocupaba en el piso principal de la alcaldía un aposento con tres piezas.

La una era una antesala oscura: la otra una sala cuyos dos balcones correspondian á uno de los patios más tristes de la cárcel: la otra pieza era una alcoba.

Estas tres piezas estaban amuebladas de una manera decente.

Elena, sin que lo supiera Estéban, pagaba todo.

Estéban creia que aquellos gastos los soportaba el Pintado.

El aposento era tal vez el mejor de la alcaidía.

Pero era muy triste.

El patio á que daban sus balcones era estrecho y alto.

Se sufria allí el ruido de los presos que ocupaban el patio, sus carcajadas, sus blasfemias, sus riñas, sus cantares.

Aquello era horrible.

Solo despues de puestas del sol, cuando se encerraban los presos, se gozaba de calma.

Pero en el momento en que amanecia volvia aquel estruendo chillon, discordante, repugnante, insoportable.

Es cierto que en la alcaidía de la cárcel del Saladero puede gozarse de una alegre sociedad, y que desde sus balcones ó sus rejas se ve la calle de Hortaleza, que es muy concurrida.

Pero Estéban no queria la sociedad de hombres más ó menos criminales.

No queria confundirse con ellos.

Él se sentia inocente.

Por lo mismo se habia aislado.

Para llegar á su cuarto, era necesario pasar por las habitaciones del alcaide.

Su causa era muy grave y se le vigilaba muy de cerca.

Estéban, para sufrir lo menos posible el ruido del patio, tenia siempre cerradas las vidrieras de los balcones que estaban cubiertas por cortinillas, lo que amenguaba un tanto la luz ya débil.

Á los presos, por una prudente precaucion, no se les permite fuego.

Se tolera luz á los de la alcaidía.

Por lo demás, aguantan el frio, ó se meten en la cama.

Esto era lo que hacia Estéban.

Aquel invierno era muy frio.

Él se lo pasaba en la cama.

Solo, irritado, aterrado por una acusacion contra la cual nada habia podido probar, en la que todos los indicios y todos los cuerpos de delito estaban contra él, aislado, sin ver más que de tiempo en tiempo, muy de tarde en tarde, al bueno del tio Loperas, que no podia dejar fácilmente su establecimiento, con alguna más frecuencia á su prima, y más frecuentemente al Pintado, aunque así pasándose muchos dias de una visita á la otra, Estéban, cuya virtud no era ciertamente la paciencia, estallaba.

El juez y el escribano le encontraban en una muy mala disposicion.

Así es que los insultaba.

Una criada bastante guapa del alcaide, que le servia la comida, hubiera podido dulcificar la situacion de Estéban, que seguia siendo á pesar de todo libertino; pero la criada era novia de un calabocero, y practicaba por él una fidelidad berroqueña.

Estéban habia acabado por aborrecer á la doméstica.

Por tener en ella un nuevo motivo de irritacion.

En cuanto á Elena, no habia dejado de amarla; pero estaba profundamente ofendido.

En vano el tio Loperas y el Pintado le decian que Elena le amaba cada dia más, que le creia inocente, y que si no le veia ni aun le escribia, era por respeto á las conveniencias.

Estéban era voluntarioso, y no reconocia estas conveniencias.

—Si ella estuviera en mi lugar, decia, lo que me alegro mucho que no sea, yo no me pararia en las conveniencias.

Gabriela habia ido recobrando su imperio en el alma de Estéban.

Él se acusaba de haber sido para con ella infame.

Él sentia remordimientos, ya lo hemos visto, por su conducta, respecto á ella.

Despues su corrupcion... él recordaba la inmensa hermosura de Gabriela.

Solo allí, consigo mismo, triste, desesperado, su imaginacion le divinizaba á Gabriela.

El Pintado le decia:

—Gabriela te envia sus recuerdos: no viene, porque no tiene valor para verte en esta desgracia; pero no te olvida: es tan sinceramente amiga tuya como yo.

Otras veces le decia:

—Toma dos pañuelos: los ha comprado para ti Gabriela: ella misma los ha cosido.

Cuando se quedaba solo Estéban, besaba frenético aquellos pañuelos y lloraba.

Otras veces eran chorizos, un jamon, una confitura que Gabriela le enviaba.

Gabriela no sabia nada de esto.

El Pintado representaba una horrible comedia.

Llevaba la venganza hasta lo repugnante.

Conocia el mundo.

Era preciso que Gabriela fuese un sufrimiento más para Estéban.

Éste se sorprendió cuando entró la criada del alcaide y le dijo:

—Vamos, alégrese usted, hombre: una buena moza, que se ha puesto colorada como una cereza cuando ha preguntado por usted, viene á verle.

El corazon le dió un salto, y salió sin miramiento del lecho.

—Pero usted no la recibirá así, digo yo, esclamó la doméstica.

En efecto, Estéban estaba en ropas blancas.

Suponemos que no nos leerá una inglesa.

Si nos lee que nos perdone.

—Suplíquela usted que espere un momento, dijo Estéban.

Su pensamiento estaba fijo en Elena mientras se ponia las ropas esteriores.

—Ha tenido lástima de mí, dijo.

Se vistió en tres minutos.

Salió á la antesala, y al ver á Gabriela se detuvo, permaneció inmóvil, asombrado, mudo, convertido en una estátua.

—¿Y él? dijo.

—Vengo sola, contestó Gabriela.

—¡Ah! ¡mi pensamiento, mi voluntad, te han traido! ¡entra, ven!

—Me ha traido su mandato.

—¡Su mandato!

—Sí.

La voz de Gabriela era opaca, concentrada.

—Pero él ignora...

—¡Todo! esclamó Gabriela sosteniendo la camelia.

—¡Oh qué hermosa! ¡qué hermosa! esclamó Estéban: ¡yo he estado loco! ¡yo te adoro!... ¡oh, alma mia, vida de mi vida!

—Yo creo, dijo Gabriela, que todo eso ha sido un sueño.

—¡Un sueño!...

—Peor aun... una pesadilla... pero las pesadillas pasan, nos dejan por algun tiempo dolor en la cabeza y en el corazon, luego se olvidan.

—Y tú te has olvidado...

—Completamente, hasta el punto de que me parece imposible lo que ha sucedido.

—¿No me amas ya?

—No te he amado nunca.

—¡Gabriela!

—Lo he comprendido cuando he amado, cuando he sabido lo que sentia por ti y lo que siento por él.

—¡Le amas!

—Con toda mi alma.

—¡Oh! ¡mentira! ¡te he ofendido, y te vengas!

—No, por cierto: me eres de todo punto indiferente.

—¡Indiferente yo!

—Sí, por cierto: he venido á verte, porque él me ha dicho, él, que nada sabe:—Gabriela, Estéban se queja de que no le has hecho ninguna visita, es el amigo que más queremos (¡él te cree su amigo!); vé á verle.—Yo quise venir con él: él me dijo:—No, tengo que hacer mucho en Madrid: vé tú sola: ¿qué importa? ¿no es el desgraciado como de nuestra familia?—Yo no insistí, no quise esponerme á que sospechara: por eso he venido.

—Tú mientes, Gabriela, dijo Estéban: yo no te soy indiferente, no: lo veo en tus ojos.

Y la asió las manos, y la miró frente á frente.

Los ojos de Gabriela tenian algo de vaguedad, algo de turbacion.

Habia estado demasiado enamorada de Estéban, y tenia miedo á la prueba.

Aun no estaba bien curada.

—No, yo no te soy indiferente, repitió Estéban mirándola con ánsia: no, ó me amas con más fuerza que nunca, ó me aborreces: te pones pálida, tiemblas: no te atreves á mirarme.

—Pues bien, sí, dijo Gabriela; te aborrezco: concluyamos de una vez: yo me voy: ya he hecho el sacrificio de verte por no escitar preguntas suyas; él hubiera estrañado que yo me negara á verte; mis respuestas me hubieran tal vez vendido: adios.

—¡Qué crueldad tan horrible con un hombre que se encuentra en la situacion en que yo me hallo!

—Yo lo siento, lo siento con toda mi alma, dijo Gabriela, porque no llevo mi aborrecimiento hasta el punto de desearte un fin miserable; pero no he sido yo quien te ha puesto en esta situacion: si no hubieras tenido que venir á Madrid...

—¡Ah! ¡tú tienes celos! ¡tú me amas!

—¡No! ¡yo le amo! cuando me he visto abandonada, despreciada, por ese tú á quien creia, me he vuelto á él; cuando he encontrado en él amor, adoracion, fé, así, me he arrepentido: he comprendido que el único hombre que me adoraba, que era capaz de todo por mí, era él: he comprendido que yo debia hacerle feliz, y al fin me he sentido apasionada tambien de él... te lo repito: lo que ha pasado entre nosotros ha sido una pesadilla: tú eres indigno de ser amado: tú llamas tu amigo al hombre á quien has ofendido; tú estrechas su mano; tú recibes sus beneficios; ¡oh! ¡y las mujeres ¡insensatas! que ven que el amigo hace traicion al amigo por ellas, y no temen ser ellas víctimas un dia de una traicion! ¡y quieren ser respetadas cuando ellas no han respetado nada!

—¡Ah! ¡yo estaba loco! ¡yo estoy loco por ti!

—¿Y estabas loco cuando me abandonaste á la desesperacion por otra? ¿cuando me humillaste por otra?

—¡Ah! una falta que he pagado demasiado cara: ¡mira dónde estoy! ¡inocente, porque yo soy inocente! yo no he matado á nadie, yo no he robado á nadie.

—Sí, dijo Gabriela: tú has matado mi corazon, tú me has robado mi honra.

—¡Oh! ¡si he matado tu corazon, no le tiene él!

—Sí, sí le tiene: le tiene entero, enamorado; pero en mi corazon hay una herida incurable.

—Tú no te entiendes, Gabriela: tú te contradices.

—¡Le amo! ¡estoy loca por él! esclamó Gabriela: él es el único hombre á quien he amado: tú me alucinabas, me fascinabas, me embriagabas; tú eras mi ángel malo; pero lo que yo sentia por ti no era amor.

—Sí, sí: ¡tú me has amado como no me ha amado ninguna mujer! ¡acuérdate que me decias, delirante de amor: te adoro como adoro á mis hijos!

—¡Oh! ¡mis hijos! ¡mis hijos! esclamó Gabriela: ¡si no fuera por ellos!

Y rompió á llorar.

Para inmediatamente sus lágrimas se secaron.

—¡Tú sabes cuánto amo yo á mis hijos! esclamó.

—Sí.

—¿Creerás lo que yo te jure por la vida y por el alma de mis hijos?

—Sí.

—Pues bien: ¡yo adoro á Juan! ¡le adoro, le amo, estoy loca, ciega por él! ¡por la vida, por el alma de mis hijos te lo juro!

—¡Ah! esclamó Estéban, irritado hasta un punto horrible: ¡tú me has engañado! yo tenia remordimiento, porque creia que eras infeliz: yo no vivia, yo no reposaba: tus lágrimas, que yo suponia, me abrasaban el corazon: creia que... ¡oh! ¡sí! creia bien merecido ese error de la justicia, que me sacrifica, porque creia que te habia matado el alma! ¡pero tú eres feliz!

—No, porque me mata mi conciencia.

—Pero ¿él nada sabe?...

—No.

—¡Lo sabrá!

—¡Estéban!

—Sí: hoy he estado á punto de confesárselo todo... no me he contenido más que por ti... consuélate... ¡ah! ¡no! ¡no! ¡tú eres feliz! no, no lo serás: lo sabrá él todo, se irritará... y bien, yo le diré: sal; busca dos puñales: nos mataremos aquí.

—¡No, Dios mio, no! esclamó Gabriela, que se encontró con otro ser tan terrible como ella, tan terrible como su marido: no, Estéban, no: no aumentemos el horror: ¡ah! ¡eres terrible! dice bien el juez: ¡él ha cometido el crimen! ¡sí! ¡él es capaz de ello!

—Sí, capaz de vengarme: oyes: te voy á decir lo que yo siento: ¡amo á Elena, oyes! la amo como tú le amas á él: con toda mi alma; pero no puedo recordarte sin estremecerme, sin volverme loco, al recuerdo de tu hermosura: tú me fascinas.

—¡Ah! esclamó Gabriela viendo en las palabras de Estéban una esplicacion de lo que pasaba por ella misma: ¡adios!

—¡No! ¡no! dijo Estéban: yo no sé lo que siento por ti; pero no puedo vivir sin ti... acuérdate... yo amaba ya á Elena é iba á verte á Alcorcon... iba de noche; atravesando los campos, esponiéndome á todo: ¿comprendiste tú, sospechaste acaso que yo amase á otra?

—¡Oh, Dios mio! esclamó Gabriela levantando sus magníficos ojos al cielo. ¡Estamos malditos!

Y palideció, y cayó desvanecida en los brazos de Estéban.

Este la roció con agua el semblante.

Gabriela volvió en sí.

—¡Tú volverás, tú volverás! ¿no es verdad? la dijo Estéban.

—¡Oh! ¡yo no lo sé! esclamó Gabriela desesperada.

—Tú volverás... si no vuelves, yo me vengaré... nos mataremos los dos.

—¡Oh, sí! ¡volveré! ¡volveré!

—¿Tú me amas, no es verdad? ¿tú me adoras? yo no amo á Elena, como te amo á ti... no; ha sido, fué una fascinacion, el alucinamiento de un instante: una falta: ¡yo te creia segura! ¡un capricho, Gabriela, que tomó la forma del amor! ¡pero tú, alma mia, mi diosa, mi vida! ¡oh! ¡si tú no me amas, yo muero!

—Pues bien, te amo y te aborrezco, esclamó Gabriela: yo no sé lo que pasa por mí: tú eres un demonio tentador; pero sí, sí yo te amo, esclamó Gabriela viendo una especie de amenaza en los ojos de Estéban.

Gabriela sucumbia á su soberbia.

Se habia además corrompido.

Lo más terrible del adulterio es que corrompe á la mujer porque la degrada.

Un ser humano puede levantarse de una falta; pero no puede purificarse de una corrupcion.

La corrupcion corroe.

Hace monstruosos á los séres.

Ellos no recobrarán la forma que tenian antes de corromperse.

Gabriela y Estéban estaban en el mismo caso.

Él habia encontrado el amor de su alma en Elena.

Ella en el Pintado.

Unidos á su amor, y separados el uno del otro podian olvidarse.

Una vez juntos, un amor distinto, el amor sensual debia arrastrarlos el uno al otro.

Satanás dominaba la situacion.

Cuando se ha estraviado el corazon humano, se comprende que muchas que parecen aberraciones por ante el sentido comun, por ante la observacion profunda, no son sino la cosa más lógica y más natural del mundo.

—Escucha, escucha, alma mia, rubia de mis ojos, niña de nácar, esclamó Estéban mirando enamorado á Gabriela, que le escuchaba palpitante y como olvidada de todo: escucha, diosa: hace algunas noches, una palomita blanca, una mariposa diminuta vuela sobre mi cabeza: no es de esas que vienen á morir en la luz, como yo voy á morir en tus ojos negros; ¡no! era una de esas palomitas que traen buena ventura.

—¡Ah!

—Sí: anoche vino: se acercó á mí más que nunca: tocó mi cabeza con sus alas: era que yo te iba á ver, era que yo iba á saber que tú me amabas más que antes; era que tú estás más hermosa que nunca.

—¡Ah, maldita! esclamó Gabriela sonriendo: tú eres mi perdicion.

—¡No, corazon mio, no! tu salvacion: oye: yo no me fiaba ya de la palomita: estaba tan triste... pero ella me ha traido al fin una buena noticia: has venido tú, y eres tú mi mensajera de felicidad: voy á dormir tranquilo recordando nuestra reconciliacion: ¡oh! ¡sí! ¡tranquilo! tengo la seguridad de que se descubrirá todo; de que se reconocerá mi inocencia; de que aparecerá el misterioso asesino de aquella maldita vieja: ¡oh! yo seré absuelto, y volveré al pueblo.

—¡Oh, Dios mio, no! esclamó cediendo á su temor Gabriela.

—¡Ah! ¿no quieres que yo sea absuelto? dijo penosamente Estéban.

—No, no es eso, añadió reponiéndose Gabriela: ¡volver al pueblo! ¡allí está ella! te casarias con ella: yo no quiero verte casado con otra mujer.

—¡Ah! ¡y yo, yo habré de verte haciendo la felicidad de otro hombre!

—Oye, Estéban, esclamó Gabriela, que estaba poderosamente agitada: si se descubre al asesino, que yo creo que se descubrirá, porque Dios no puede permitir este horror, yo huiré contigo y con mis hijos.

—¡Ah! ¡sí, sí! esclamó Estéban.

—Así no tendremos celos el uno del otro, porque viviremos el uno para el otro; pero escucha, Estéban: no cometas ninguna imprudencia: ¡no, por Dios, no! que él no sepa jamás... yo vendré... yo vendré á verte... no temas: yo te amo, yo te adoro... yo no amo á nadie mas que á ti... cuando yo he jurado por mis hijos, no juraba más que con los lábios: es que queria vengarme de ti, porque me has desgarrado el alma... ahora ¡adios, adios! piensa en mí... yo no tardaré en volver.

Y Gabriela escapó.

—¡Oh! ¡Dios mio, Dios mio! esclamó bajando las escaleras de la cárcel: yo estoy perdida, yo estoy entre dos demonios.

(Se continuará.)

ARRESTO DEL CORRESPONSAL

DE UN PERIÓDICO FRANCÉS.

Es indudable que en el territorio francés se ocultan bajo variados disfraces algunos espías prusianos que, con grave riesgo de sus personas, prestan importantes servicios á los ejércitos invasores. Todos los dias nos hablan los diarios franceses de descubrimientos de espías, que, ya con vestiduras de clérigos, ya disfrazados de mozos de hotel, ya afectando ser labriegos de diferentes poblaciones, acechan las operaciones militares y dan cuenta al rey Guillermo de los planes y aprestos de su enemigo.

Esto está dando lugar á algunas equivocaciones que pueden ser fatales, y en el estado de agitacion en que se encuentra la Francia, no será estraño que algunos inocentes sean víctimas de meras sospechas ó de intencionadas delaciones.

Con este motivo, los corresponsales de algunos periódicos que siguen de cerca las operaciones militares de ambos ejércitos, no solo corren los riesgos de la guerra, sino que tambien se hallan espuestos á ser duramente castigados por sus mismos compatriotas.

Hace pocos dias que uno de estos corresponsales fué detenido en la puerta de Graffe de Nancy á consecuencia de una delacion hecha por unos paisanos demasiado celosos que le juzgaron desde luego como espía prusiano. Habia salido aquel de la ciudad con el objeto de dibujar un croquis que representa á un militar francés herido en una de las últimas batallas y rodeado por una familia caritativa que le dió asilo en su casa. Terminado su dibujo, al regresar tranquilamente á su hospedaje fué detenido por dos gendarmes y conducido á la presencia de la autoridad constituida en aquella ciudad.

Afortunadamente mediaron esplicaciones, y habiéndose dado á conocer el inocente prisionero, fué puesto en libertad, para que pudiese unir á su dibujo el croquis que incluimos en nuestro número de hoy, y representa el acto de su arresto.

EPISODIOS DE LA GUERRA.

Entre los grabados que ofrecemos hoy á nuestros favorecedores, creemos que verán con gusto los que llevan por epígrafes: *Conduccion al cuartel general del mariscal Bazaine de dos oficiales prusianos aprisionados en una aldea cerca del Mosela despues de la batalla del 15.—Soldados prusianos.—Avanzada exploradora prusiana en las inmediaciones de Gravelotte.—Aspecto del boulevard Montmartre al saberse en Paris la derrota de los franceses en Forbach.*

En ellos se representan con la mayor exactitud los uniformes y armamento de las tropas del rey Guillermo, la actitud marcial de éstas, y el cuadro que ofrece una avanzada prusiana en el momento de esplorar los movimientos del enemigo.

El grabado de la página 285 representa otro episodio de la guerra ocurrido en Paris el mismo dia 5 en que allí se supo la noticia de la toma de Wissemburgo. Como desgraciadamente en Paris, como en todas partes, hay gentes que especulan con todo, y convierten en utilidad propia hasta las desgracias de su pátria, no faltó quien, aprovechando los momentos en que el pueblo parisiense esperaba con ansiedad algunas noticias de los primeros sucesos de la guerra, leyó en la Bolsa un falso telegrama anunciando que el ejército francés habia batido á Landau. La noticia produjo un efecto de alegría indescriptible; y como los hombres siempre nos sentimos predispuestos á creer fácilmente todo cuanto no es favorable, nadie pensó en el primer momento sino en entregarse á la espansion más justa y patriótica.

Pero no tardó en cundir la noticia de la falsedad de aquel telegrama, y la realidad del que, poco despues, llegó anunciando la derrota del ejército francés en Forbach. La transicion fué violenta y con razon se sublevaron los ánimos al conocer el engaño hijo sin duda de una intencion miserable. Entonces el pueblo justamente indignado formó grupos amenazadores y recorrió algunas calles entregándose á los accesos de su cólera, buscando al autor de tan infame superchería y dirigiéndose por fin á la embajada rusa, á la que quisieron asaltar creyendo que era la prusiana. En algunos sitios públicos fueron más violentas las iras populares, dando lugar á que el gobierno adoptara algunas precauciones, para evitar un conflicto que podia ser muy fecundo en escesos y desgracias.

Afortunadamente, y gracias á la intervencion de personas prudentes, pudo templarse la efervescencia de los ánimos, y por lo mismo que las últimas noticias de la guerra eran adversas, aconsejaron á sus compatriotas que no produjeran trastornos en tan críticas circunstancias; antes al contrario, que unidos bajo un mismo patriótico espíritu y al grito de «¡viva Francia!» acudiesen todos á la defensa de la honra nacional, pues de otro modo, las perturbaciones y desórdenes que ocurrieran en Paris embarazarian la marcha de las operaciones de la guerra. Estas exhortaciones, dirigidas á las masas en las calles, en los cafés y en aquellos sitios donde la agitacion se presentaban con más violencia, produjeron el efecto apetecido.

Las autoridades, en tanto, detuvieron á dos ó tres sugetos á quienes se les señalaba como propagadores de la noticia, con lo cual el órden se restableció en la ciudad, disipándose la tormenta que habia empezado á estallar con amenazador estruendo.

Por último, los prisioneros que figuran en el primero de estos grabados son dos oficiales prusianos sorprendidos en la madrugada del 16 en el acto de estar espiando las operaciones del ejército francés. Despues de ser interrogados en un caserío de la comarca por el jefe de un destacamento de caballería, han sido conducidos al cuartel general del mariscal Bazaine. Se cree que estos desgraciados habrán sido pasados por las armas. Tal es el rigor de las leyes de la guerra, y la severidad de las penas que se imponen á los que tienen el atrevimiento de acercarse á los campamentos franceses vistiendo el uniforme de los enemigos de su pátria.

ADVERTENCIA.

Á LOS SRES. SUSCRITORES DE CÁDIZ.

La Administracion de nuestro periódico en dicha ciudad, se halla esclusivamente encomendada al establecimiento de librería y depósito litográfico de los señores Verdugo y Compañía, plaza de San Agustin.

ANUNCIOS.

TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentríficos del *señor Dueñas* (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados.

Se venden en casa del autor, Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 1, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas 3 y 13, comercios; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumería de Vivar, y Arenal, 16, librería.

En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumería de Reyes Católicos; á 10 reales frasco y 4 reales caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

LA VELUTINA.

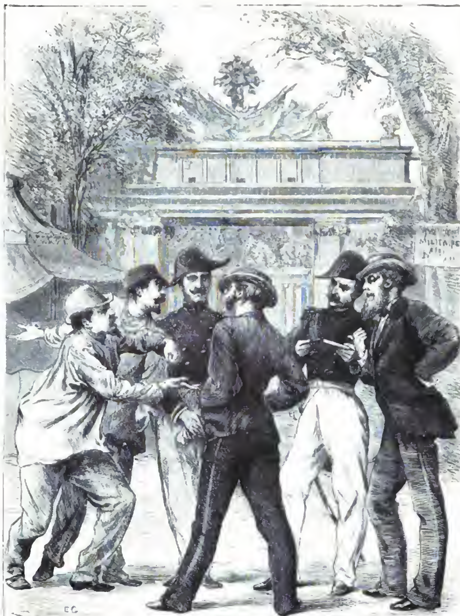
(CHARLES FAY.)

La Velutina es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor.

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.



LA GUERRA.—ARRESTO DEL CORRESPONSAL DE UN PERIÓDICO FRANCÉS.

EAU DES FÉES

PREPARADA

segun la fórmula del Dr. Moret

El *Agua de las Hadas* resuelve de un modo definitivo el *problema de teñir progresivamente* el cabello y la barba. El *Agua de las Hadas* es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa, llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es MADAMA SARAH FELIX.—Depósito general, 43, calle Richer, y en todas las perfumerías y peluquerías de Francia y del estranjero.

VICHY.

La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: Paris, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

MADRID.
IMP. DE LA ILUSTRACION
Arenal, 16.



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 24 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5.640 reis; seis meses 3.240; tres meses 1.800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.-NÚM. 19.

Setiembre 5 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Carlos.
ADMINISTRACION, CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año ps. fs. 7,50; seis meses 4,00.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

LA GUERRA ACTUAL EN LA EXPOSICION DE 1867.

La guerra entre Francia y Prusia tiene el triste privilegio de conturbar los ánimos de todo el mundo y de absorber la atencion general con preferencia á cuantos sucesos puedan presentarse.

Hoy mismo hace un mes del principio de las operaciones, y ya parece que cuentan un año los desastres y las ruinas de Europa. Cientos de miles de familias lloran ya los efectos desastrosos de la guerra, y cientos de millones de francos se derraman por el suelo de las más fértiles comarcas, esterilizando la labor, el movimiento, la industria y la vida de los hombres. El espíritu se abate ante el temor de que pueda ser ilusorio y falso el progreso humano, así como el alma se conmueve ante la ceguedad de reyes y gobiernos que tornan las sociedades al ejercicio de los tiemp más bárbaros.

No han cumplido tres años todavía de la época en que la humanidad inteligente, trabajadora y culta se congregaba en el Campo de Marte de París para celebrar un concurso pacífico de inteligencia, de trabajo y de amor. La palabra *paz* brotaba allí de todos los lábios, a la vista de las artes y recursos del hombre empleados sábia y tranquilamente en bien de sus seme-



FEDERICO CARLOS, PRÍNCIPE REAL DE PRUSIA.

jantes. Aquella exhibicion de las fuerzas vivas de los pueblos hablaba además con estrema elocuencia sobre los peligros de ambiciones y empresas insensatas. Es imposible (se decia por todos) que al punto á que han llegado los progresos materiales del siglo y los elementos de respeto que acumulan las naciones en su defensa, es imposible que los hombres se cieguen hasta emplear en daño mútuo lo que no puede menos de ser terrible y horroroso para quien lo emplee.—Las artes de la paz se creian aseguradas por las artes de la guerra: el poder desarrollado por ciertos pueblos, respondia de la tranquilidad de los restantes. Si Francia y Prusia abrigaban ya entonces motivos de desavenencia y rencor, allí parecia que debieron quedar conjurados ante la evidencia de una catástrofe que, sin duda alguna, se preparaba para ambos.

Pero la vanidad ciega á los pueblos como á los individuos, y lo que todos percibiamos á la primera mirada de nuestros ojos, no lo percibian ni lo apreciaban monarcas y hombres de Estado.

Proféticas podrian parecer ahora unas humildes palabras nuestras, vertidas entonces como hoy al correr de la pluma, ante las impresiones magníficas de aquel cuadro deslumbrador. No tienen, sin embargo, merito alguno, porque eran el eco, por mil voces repetido, de la verdad que se desprendia patente de los hechos por todos observados. Vamos, pues, á reproducirlas, como estudio curioso en los momentos actuales.—Estábamos á la vista de Prusia y deciamos de ella:

«Poco amigos nosotros de arrojar á la arena de la publicidad fallos absolutos que, tras de su falta de fundamento á veces, envuelven por lo comun algo de pasion y no poco de lijereza en el juicio, nos vemos impulsados, sin embargo, á manifestar hoy con un convencimiento profundo, que la nacion más privilegiada en el certámen de 1867, la más pujante y la que mayores esperanzas muestra para el porvenir, es la nacion prusiana.

»Compréndese fácilmente que Francia no haya querido reconocerlo; compréndese que Inglaterra esté sentida; pero lo que se comprende sobre todo, aun entre quienes como nosotros abrigan escasas simpatías por el nuevo imperio germánico, es que Prusia se lleva la palma de la Exposicion de Paris, digan lo que quiera los premios concedidos y digan lo que quiera los críticos apasionados. La supremacía se comprende ante los hechos como en la inferioridad se comprende en las comparaciones; y comparaciones y hechos son los que revelan en el Campo de Marte que á los dos paises dueños hasta ahora del continente, les ha salido al paso un poderoso rival que comparte, por lo menos en el dia, sus triunfos industriales, y que amenaza excederlos para lo sucesivo.

»Francia quiso mostrarse desde el primer momento este año como productora de toda la industria humana: habia acaparado para ello el punto del certámen, en el certámen habia acaparado el local, en el local habia acaparado los elementos del juicio: Francia, pues, aparecia inexpugnable. Su numerosa exposicion, que casi promedia la del orbe entero, tiene efectivamente un carácter de generalidad que asombra y que deslumbra; pero permítasenos creer que en ese deslumbramiento hay algo del que ostentan sus ciudades, sus campiñas, sus tiendas, sus mujeres, su mobiliario y hasta sus ideas: el corazon, la cabeza y la fisonomía de las cosas de Francia, no marchan en un perfecto estado de equilibrio: valen mucho sin duda ¿quien habia de negarlo? pero valen menos todas ellas de lo que exigiria su bondad en absoluto.—Inglaterra, por el contrario, no se mostró desde el principio muy afanosa en figurar á la cabeza del concurso actual: procuró como siempre presentarse bien, no escaseando dispendio alguno para conseguirlo, y todo lo que trajo era bueno y verdadero, aun cuando no en todas ocasiones tan bello como fuera de desear; pero ni las novedades abundan en su exhibicion, ni el sello de grandeza absoluta que evidenció dentro de su propia casa en 1862, se ha visto cinco años despues tan trasparente y lozano como entonces. La Inglaterra de Paris no decae en modo alguno; mas parece que tampoco adelanta con los pasos de gigante de sus primeros años.

»Ahora bien: si en medio de estas dos naciones que en sus escalas respectivas absorbian hasta ahora el predominio del comercio, de la industria, de la navegacion y del trato universal, se ingiere de improviso una potencia de ayer mañana que justifica con sus productos industriales, manufactureros y artísticos la dominacion que pretende sobre su raza, el crecimiento que verifica en sus límites y la ingerencia que se impone en los destinos de los demás pueblos, no debe estrañarse ni que esta potencia conquiste la atencion general, como con justicia la ha conquistado en Paris, ni que las otras, sus superiores ayer, hoy sus rivales, procuren apagar el resplandor de ese creciente ástro que las eclipsa.—Antes de ahora hemos dicho que la batalla de Sadowa no se ganó con los fusiles de aguja; ganóse con el zumo que han esprimido por espacio de medio siglo esos libros alemanes que ninguno leemos por aquí, pero que por allá leen hasta los trabajadores segun se va viendo; libros de cuya embrollada y nebulosa filosofía salen cuando menos se piensa los aceros que hoy admira la industria, las porcelanas, los terciopelos, la cristalería, los tejidos de hilo, los instrumentos de precision, las lanas, los minerales, la tipografía, el papel y tantas otras cosas como han sorprendido por espacio de siete meses á todos los visitadores y expositores del mundo en las galerías de la exhibicion prusiana.

»Fuerza, poder, destreza, finura, belleza y ostentosidad, todo lo ha reunido el pueblo trabajador prusiano, segun las muestras que en Paris tienen de manifiesto: la imaginacion, la reflexion y el mecanismo parece que caminan en Prusia á un solo nivel, contribuyendo con igual potencia á los maravillosos resultados de su produccion tan rica como variada.»

Aquí examinábamos al por menor los múltiples y magníficos objetos de sus galerías, y terminábamos con esta observacion de carácter político:

«No hace dos años todavía que se mostraba sorprendido uno de nuestros hombres públicos eminentes, porque Prusia ocupase el lugar privilegiado entre las potencias de primer órden que á España se negaba, siendo así que nuestro territorio es casi doble del suyo, su poblacion la misma, numerosa nuestra fuerza de mar, que en ella era casi nula, importantes y ricas nuestras colonias, de que ella carecia por completo, y compacta y segura nuestra nacionalidad, que era allí apegadiza é incoherente.—Si el hombre público á que aludimos ha estado este año en Paris, las galerías de la exhibicion prusiana le habrán satisfecho con elocuencia sus dudas.

»Cuando los paises pueden ser, son: cuando los paises no son, no pueden ser.— Esta es toda una filosofía, y más que nada, todo un hecho.»

Así nos espresábamos en setiembre de 1867, cuando parecia conjurado el peligro de una guerra franco-prusiana, y mucho más todavía el de una guerra de raza, como la que se cierne pavorosa sobre nuestras cabezas. El espíritu altanero de Francia y la superficialidad con que suele hacerse cargo de los asuntos agenos, ha traido sobre ella primero, y sobre Europa despues, una de las mayores catástrofes que la humanidad registra en su historia. Esa catástrofe amaga á todos los latinos en general; y si una paz inesperada y pronta no detiene el curso de los sucesos, como con todas las veras de nuestra alma deseamos, es preciso que los hombres de acá piensen seriamente en el porvenir de la patria, cambiando el rumbo, á nuestro parecer equivocado, por donde se precipita la opinion pública del país.

Sirvan estas líneas de introduccion á ese estudio.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

FEDERICO CARLOS, PRINCIPE REAL DE PRUSIA.

Uno de los personajes mas importantes entre los que figuran en la actual guerra franco-prusiana, es el príncipe de Prusia Federico Cárlos, hoy general en jefe del tercer cuerpo de ejército de su nacion. Nació en Berlin el 29 de marzo de 1828: es el único hijo varon, y primogenito, del príncipe Federico Cárlos Alejandro, hermano segundo del rey Guillermo, y por lo tanto sobrino de éste.

Su educacion militar se confió á los cuidados del teniente general Roon, hombre de vastos conocimientos en el arte de la guerra, y que fué el inspirador de la organizacion del ejército prusiano.

El príncipe Federico Cárlos renunció desde la guerra de 1866 el título de primer jefe del 7.° regimiento de húsares austriaco, y quedó con el de general de caballería, segundo jefe del regimiento prusiano número 1.° y jefe del 12.° de húsares ruso.

En sus empresas militares no siempre estuvo de su parte la victoria, pues en la campaña de Dinamarca, en 1864, en la que mandaba en jefe las fuerzas prusianas, fué derrotado en Missunda, y si bien demostró mucho valor como soldado, fué objeto de muy severas censuras como general. En Duppel tomó la revancha de aquel descalabro, pero debe tenerse en cuenta que en aquella ocasion las fuerzas austro-prusianas eran muy superiores á las del ejército dinamarqués.

Distinguióse mucho en la batalla de Sadowa, al frente del ejército del Elba, llamado tambien ejército de Sajonia.

Por último, en los combates en que se ha hallado el príncipe Federico Cárlos, ha sabido acreditarse como soldado arrojado y valiente, sabe conducir al combate á sus subordinados, y tiene corazon para arrostrar grandes peligros.

En 1859, despues de la guerra de Italia, escribió una obra titulada *La manera de combatir á los franceses*, y ahora está practicando con buena suerte aquellas teorías, pues habiendo penetrado en Francia con las tropas de su mando el 5 de agosto último, dió el siguiente dia la batalla de Forbach contra las tropas del 2.° cuerpo del ejército frances mandado por Frossard, y cuyo resultado fué adverso para sus enemigos.

Posteriormente, habiendo avanzado hácia Metz, tomó parte en el movimiento verificado por las tropas prusianas alrededor de aquella plaza, formando el ala derecha del ejército, y batió el dia 14 y los siguientes al ejército frances que manda el general Bazaine.

LOS EJERCITOS BELIGERANTES.

Nos causa asombro las enormes cifras de hombres que Francia y Prusia han lanzado al feroz incendio de la guerra, y en verdad no debieran surprendernos porque, dada la organizacion militar de una y otra potencia, tratándose de una lucha á muerte entre ambas, y hallándose de antemano preparadas, claro está que habian de oponerse desde el primer momento las mayores fuerzas posibles.

El imperio frances, si todavía podemos darle este nombre, se estiende en una superficie de 543.051 kilómetros, comprendiendo una poblacion de 38 millones de habitantes. La ley de 1.° de febrero de 1868 establece nueve años de servicio militar, repartiendo cinco en el ejército activo y cuatro en la reserva. La suerte determina los que han de ingresar, y la edad es de veinte años.

La guardia nacional móvil sirve como auxiliar del ejército activo en caso de guerra, y se le confía la defensa de las plazas, costas y fronteras, y el órden interior del reino.

La infantería del ejército activo se compone, inclusa la guardia imperial, de 251,121 hombres. La fuerza total de la caballería es de 61.583. La fuerza de la artillería asciende á 37.959 hombres. La fuerza de ingenieros arroja un total de 7.845 hombres, el tren de equipajes suma 8.954, la sanidad militar 4.700, la administracion 3.600 y la gendarmería 24.584 hombres.

La cifra total del ejército activo en tiempo de paz, asciende á 401.891 hombres y 91.481 caballos, en esta forma:

	Hombres.	Caballos.
Estado Mayor	1.802	916
Gendarmería	24.518	11.655
Infantería	250.900	4.239
Caballería	61.583	46.378
Artillería	37.959	19.257
Ingenieros	7.845	1.001
Equipajes militares	8.954	7.715
Sanidad y Administracion	8.300	290
SUMA	401.891	91.484

La reserva equivale al número del ejército activo, y en números redondos puede calcularse en un ejército de 400.000 hombres, y el efectivo de la guardia nacional móvil es por lo menos de 500.000 hombres. De manera que el ejército de tierra que Francia puede presentar en una guerra asciende:

Ejército en tiempo de paz	401.891
Reservas	400.000
Guardia móvil	500.000
TOTAL	1.301.891

La marina de guerra no es menos formidable. Hé aquí su estado:

VAPORES DE HÉLICE.

	Á FLOTE.			EN CONSTRUCCION.		
	Número.	Cañones.	Caballos.	Número.	Cañones.	Caballos.
BUQUES ACORAZADOS.						
Navios de espolon	3	116	2.750	4	48	3.800
Fragatas	14	521	12.000	»	»	»
Corbetas de espolon	8	112	3.600	1	14	450
Guarda-costas de espolon	4	28	1.885	3	6	1.590
Baterias flotantes	15	230	2.625	»	»	»
Pequeñas baterias flotantes	11	22	460	»	»	»
Total	55	1.032	23.320	8	68	5.840
BUQUES NO ACORAZADOS.						
Navios de linea	15	1.350	11.000	»	»	»
Fragatas	17	614	8.440	1	30	380
Corbetas	14	140	5.570	7	70	3.150
Avisos	49	196	6.530	11	41	2.435
Cañoneras	70	186	2.346	»	»	»
Trasportes	66	132	16.789	4	»	600
Buques especiales	2	»	12	»	»	»
Total	233	2.618	50.648	23	144	6.565
VAPORES DE RUEDAS.						
Corbetas	7	28	2.400	»	»	»
Avisos	34	68	3.395	»	»	»
Trasportes	10	20	4.500	»	»	»
Total	51	116	10.295	»	»	»
BUQUES DE VELA.						
Navios de linea	2	180	»	»	»	»
Fragatas	10	400	»	»	»	»
Corbetas	6	120	»	»	»	»
Brigbarcas	5	60	»	»	»	»
Goletas	12	24	»	»	»	»
Cañoneras	50	50	»	»	»	»
Trasportes	25	40	»	»	»	»
Total	100	914	»	»	»	»

La fuerza destinada á este servicio puede elevarse en tiempo de guerra á 170.000 hombres. Añádanse á esto 200 baterias, y se verá lo formidable de las fuerzas que el imperio ha podido presentar á los prusianos.

Por una superficie de 414.921 kilómetros cuadrados se extiende la Confederacion alemana del Norte con una poblacion próximamente de 30 millones de habitantes. Todo aleman de la Confederacion está obligado al servicio de las armas desde la edad de veinte años, sirviendo siete años en el ejército permanente; tres bajo banderas y cuatro en las reservas, y además cinco en la Landwehr. Los Estados de la Confederacion concurren á la formacion de este ejército en la forma siguiente:

	Infanteria de linea.	Infanteria ligera.	Caballeria.	Artilleria de campaña.	Artilleria de plaza.	Ingenieros.	Tren.
Prusia	97 Reg.	13 Bats.	64 Reg.	12 Reg.	9 1/2 Rg.	12 Bats.	12 Bats.
Oldembourg	1	»	1	2 Batr.	»	»	»
Saxe Weimar	1	»	»	»	»	»	»
Saxe Cobourg Gotha / Saxe Meiningen	1	»	»	»	»	»	»
S. Altembourg / Schw Rudolstadt / Reuss	1	»	»	»	»	»	»
Anhalt	1	»	»	»	»	»	»
Sajonia	9	2	6	1 Reg.	1 Reg.	1	1
Mecklembourg Scheverin / Strelitz	2	1	2	4 Batr.	»	»	»
Brunswick	1	»	1	1 »	»	»	»
Hesse	4	2	2	6 »	»	1/1	1/2
Total	115	18	76	13 1/3	10 1/2	13 1/1	13 1/2

El ejército prusiano en tiempo de paz asciende á 300.615 hombres, y en tiempo de guerra á 957.580 con 1.272 piezas de artilleria.

En la presente guerra lo aumenta Baviera con 264.958 hombres y 136 cañones, el Gran Ducado de Baden con 43.701 hombres y Wurtemberg con 31.953. De manera que por su organizacion, y no contando con los que puedan tomar las armas de 17 á 42 años que aun no han pertenecido ó ya no pertenecen al ejército, Prusia y sus aliados presentan contra el ejército frances 1.301.191 combatientes.

La marina de guerra prusiana no puede competir con la francesa, pero he ahí su estado:

		TOTAL DE	
		Caballos.	Cañones.
	VAPORES DE HELICE.		
3	Fragatas blindadas	2.900	54
1	Corbeta blindada	500	8
2	Buques acorazados	700	7
5	Corbetas de puente cubierto	1.050	140
5	Id. de id. raso	1.176	68
8	Chalupas cañoneras de 1.ª clase	690	24
14	Id. id. de 2.ª	840	28
1	Yacht	110	»
39		9.166	330
	VAPORES DE RUEDA.		
2	Avisos	420	7
2	Remolcadores	50	»
1	Trasporte	100	»
14		570	7
	BUQUES DE VELA.		
3	Fragatas	»	112
3	Bricks	»	38
2	Barcos de pequeñas dimensiones	»	»
8		»	150
	A REMO.		
32	Chalupas cañoneras	»	64
4	Cañoneras	»	4
36		»	68
1	Navio cuartel	»	9

De la comparacion de estos dos ejércitos que se despedazan horriblemente desde Metz á Chalons, no resulta una diferencia bastante para atribuir el triunfo definitivo ni á una ni á otra en razon del número, y en todo caso no se puede negar la superioridad de la marina francesa. La organizacion militar de ambas naciones es análoga, la perfeccion de sus armas y sus medios de guerra son iguales; nadie hace un mes se hubiera atrevido á poner en duda la pericia de los generales franceses, ni se hubiera atrevido nadie á sospechar que la gloria de los zuavos iba á quedar oscurecida ante la gloria fantástica de los hulanos. Los franceses hablan mucho, pero suelen hacer lo que dicen; los alemanes hablan menos, pero suelen hacer más de lo que prometen.

Medidas las fuerzas de una y otra parte, pesados los inconvenientes y las ventajas de unos y otros, parecia antes de comenzarse la guerra que ambos ejércitos, en virtud de sus respectivas fuerzas, iban á contenerse mutuamente en las orillas del Rhin. Pero hé aquí que á los veinte dias de campaña, el ejército frances destrozado, dividido, intenta en vano rehacerse y busca heróica, pero inútilmente, el camino de Paris, abandona é incendia á Chalons, mientras el ejército Prusiano se adelanta sobre Paris. Estaba fuera de todos los cálculos un hecho semejante y los mismos prusianos deben hallarse sorprendidos de sus propios triunfos. Los menos dispuestos á creer en la omnipotencia militar de Francia y en el heróico patriotismo de los modernos franceses, pensamos que la victoria fluctuaria antes de decidirse y si veiamos muy difícil la llegada del ejército imperial á Berlin, nos parecia más difícil todavía la aproximacion de los prusianos á Paris.

No debe buscarse en una causa puramente militar, en un accidente imprevisto, en una órden mal entendida, en un movimiento mal ejecutado, ni en una operacion estratégica inesperada el desastre tremendo porque está pasando Francia.

Fuera de los ocultos caminos por donde la Providencia dirige los sucesos humanos para sus altos fines, se ofrece á nuestros ojos una causa patente que debió anunciarnos antes de que se disparara el primer cañonazo la catástrofe del imperio. Militarmente, Francia estaba dispuesta á la guerra, moralmente no podia sostenerla. La fuerza moral que el general Trochu pide en estos momentos á la Francia desgarrada por los partidos, prueba que eso es precisamente lo que le falta. Mientras los prusianos pueden llevar todos sus ejércitos al campo de batalla, Francia necesita en Paris un ejército que le asegure el órden interior del reino, porque al mismo tiempo que tiene que luchar con Prusia, necesita contener á la demagogia que la amenaza. Se encuentra empeñada en una guerra estranjera y en una guerra intestina: tiene delante á los prusianos y detrás el socialismo, y vencedora ó vencida se ve al borde del abismo de que en 1850 la salvó el imperio.

Francia cae como cayó Babilonia, como cayó Jerusalem deicida, como cayó el bajo imperio envilecido: cae más por la fuerza disolvente de su propia corrupcion, que por la fuerza de los prusianos. La culpa ha sido grande, pero el castigo es tremendo.

J. Selgas.



LA GUERRA.—LOS TURCOS DEFENDIENDO POR TERCERA VEZ UNA BATERIA TOMADA Á LOS PRUSIANOS EN LA BATALLA DE WISSEMBURGO.



LA GUERRA.—VIVAC PRUSIANO EN LOS ALREDEDORES DE VITRY.

LOS HORRORES DE LA GUERRA.

Muchos y grandes son los horrores de la guerra, sobre todo ahora que ya no se matan los hombres luchando cuerpo á cuerpo, sino á distancia, por medio de aparatos, más ó menos complicados, que envian balas, clavos, pedazos de hierro, plomo derretido y otros proyectiles aderezados convenientemente por la química; ahora que al suelo un batallon entero sin haber visto al enemigo que desde un bosque le ha hecho dos ó tres disparos de ametralladoras, y, andando el tiempo, es fácil que se supriman hasta esos instrumentos novísimos de guerra y se maten los hombres con la chispa eléctrica, como se suele matar á algunos toros en nuestras *civilizadoras* corridas de novillos.

Pero no voy á hablar á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de esos horrores de la guerra moderna, que nunca pudieron imaginar las tribus salvajes que matan á los hombres y se los comen despues de darles una vuelta sobre una hoguera; de esos horrores nos hablan con la mayor tranquilidad el rey de Prusia y los generales de los ejércitos prusiano y francés, diciendo sencillamente:—*El regimiento tal ha quedado destruido.* — *Hemos hecho* 10.000 *muertos al enemigo.* — *Nuestras pérdidas son considerables*, etc., etc.

Quiero hablaros de otros horrores, de que no suele hacerse mencion en los hiperbólicos partes de los generales, y menos en los de los soberanos. Son horrores en que estos personajes no reparan, y cuyo recuerdo sólo se conserva en el alma triste, herida de muerte, de alguna infeliz mujer, de algun pobrecito anciano, de algun desvalido huérfano.

¡Cuántos de estos horrores no habrá en esa desastrosísima guerra, que en cuatro semanas ha devorado ya, ha hecho desaparecer del mundo la más distinguida juventud, los más valientes y fuertes hijos del pueblo pertenecientes á los dos ejércitos beligerantes. En los caminos de la Alsacia y la Lorena, en las llanuras de la Champaña, no se podrá dar un paso sin hollar la tierra que cubre los cadáveres de tantos infelices sacrificados á la rivalidad de dos soberanos soberbios!...

∴

Es la hora del crepúsculo. Un pobre jóven, casi un niño, ha salido de su aldea para buscar en un caserío próximo á su padre, y decirle que se venga á la aldea, porque parece que los soldados están cerca, y la madre quiere que toda la familia esté en casa reunida, y haga frente al peligro, si le hubiere. De pronto, oye el siniestro ruido de los pasos de un destacamento de tropas. El jóven instintivamente se arrima á un árbol, y espera que pasen los soldados... Ya pasan, ya han pasado... y sale de su escondite, pero al mismo tiempo se encuentra con un soldado que se quedó rezagado. El soldado le coje por el cuello y le arrastra consigo... el jóven tiembla... el soldado le amenaza en un idioma que no entiende el pobre campesino... éste le dice quién es, adonde iba, pero en un idioma que el soldado no entiende tampoco...

Minutos despues, está el campesino en presencia del jefe del destacamento, hombre cruel y que vá ebrio de coraje, porque en el camino le han muerto el caballo, ó ha perdido el rewolver, y despues de hacer varias preguntas al jóven, que no lae entiende, ni logra hacerse entender, manda fusilarle como espía.

Un soldado comunica esta sentencia al inocente, que no sabe de qué se trata; el destacamento se forma á un lado del camino; dos soldados cojen al campesino y le colocan de espaldas delante de la tropa; uno de ellos le hace de un golpe arrodillarse... el pobre jóven, lleno de miedo, vuelve la cabeza, y... cae muerto atravesado por cuatro balas.

Y un momento despues sigue el destacamento su camino.

¡El iba á buscar á su padre al caserío inmediato; su padre, al volver del caserío á la aldea, es el que le encuentra muerto, asesinado!

∴

La ciudad ha sido invadida por el enemigo. Los soldados se han alojado en la iglesia; allí donde antes se oian las preces al Señor, se oyen ahora voces y juramentos, canciones guerreras ú obscenas de la soldadesca, y relinchos de los caballos atados á las verjas de las capillas.

Los oficiales han sido alojados en las casas, y los vecinos están obligados á servirles y alimentarles.

Un anciano, un hombre fuerte, grave, sereno, en medio de aquella tribulacion de la ciudad, ha recibido á un jóven oficial, de apuesto continente y de esquisita cortesanía, que lo primero que ha dicho al anciano es que siente mucho molestarle y que la dura ley de la guerra le obliga, pero que no vea en él un extranjero enemigo sino un hermano y un militar pundonoroso. Vivirá en casa del anciano porque así se lo mandan, pero él pagará lo que gaste y no le causará la menor incomodidad. El anciano le contesta que no tenga con él miramientos, que conoce la ley de la guerra, y se somete resignado á la suerte del vencido.

El jóven oficial está rendido, y aprovecha los momentos de descanso que se le han concedido; acaso dentro de una hora volverá á montar á caballo. Duerme, y duerme tranquilo, soñando que ya no hay guerra, que vuelve á su hogar donde le espera su madre, que va á casarse con su prometida, que es feliz sobre todo porque ya no ve aquella horrible matanza de la guerra.

Y mientras él sueña y es feliz, el anciano, sosteniendo con las manos su frente ardorosa, esclama:

¡Mis dos hijos!... ¡mis queridos hijos, que eran jóvenes, hermosos, valientes como ese oficial enemigo, que eran mi único amor, mi única esperanza, han muerto en el campo, acuchillados por los soldados que manda acaso ese oficial!... ¡Oh! ¡venganza!... ¡Perdóname, Dios mio!... pero han dado muerte á mis hijos... Me fusilarán luego... ¿qué me importa?... Sin mis hijos, ¿qué hago yo en el mundo?...

Y se acerca á la puerta de la habitacion donde duerme el oficial enemigo... y avanza... y retrocede... y vuelve á avanzar y retroceder... tiembla, duda... pero al fin, ¡qué horror! apodérase de él un vértigo de venganza, olvida sus sesenta años de hombre honrado, ciégase, y se precipita sobre el oficial que exhala un quejido, se incorpora y cae muerto sobre el lecho.

El desesperado padre le ha atravesado con un puñal el corazon.

Huye horrorizado, y por un milagro de la Providencia puede salir de la ciudad y huir y salvarse de caer en poder del enemigo. Y aun luego vive algunos años con el horrible tormento de la pérdida de sus hijos y el más horrible aun de la voz de su conciencia que le grita mientras vive:—¡Asesino!

∴

La ciudad está sitiada.

El enemigo lanza los proyectiles sobre los mejores edificios.

No se oye más ruido que el de la esplosion de las bombas y las granadas y el que hacen los escombros de las casas en ruina.

En una pobre habitacion está una madre, una madre feliz todavía en medio de aquella desolacion, porque tiene en sus brazos á su hijo, un ángel bello como la inocencia. El niño duerme, cuando no duerme nadie en la ciudad; él no sabe todavía lo que son capaces de hacer los hombres: no sabe lo que es el mal, no sabe lo que es temor.

La casa es baja, y está situada en un sitio á donde no se dirigen los tiros del sitiador. Hace ya seis dias que dura el sitio, y en aquella calle no ha habido ninguna desgracia. Tiene confianza la pobre madre en que no es grande el peligro para su hijo ni para ella.

El niño se ha despertado, y con una sonrisa ha pedido alimento á su madre... Esta va á descubrir su pecho para dar vida con su sangre al hijo de sus entrañas, y le deja un momento sobre la bordada blanquísima colcha de la cuna; el niño estiende las manitas y se rie... y de pronto suena muy cerca un estrépito horrible: la madre, asustada, ha cerrado un momento los ojos, como deslumbrada por un rayo de luz rojiza... y se precipita á cojer á su hijo... Y aquella carita tan linda, aquella mirada tan pura, aquella sonrisa celestial, no existen ya... Un casco de granada ha caido sobre el niño, y ya no tiene ojos, ni boca, ni frente; el proyectil le ha destrozado la cabeza.

Dios tiene un ángel más en su coro celestial.

¿Y la pobre madre?... No puedo yo espresar la desesperacion de la madre; solamente las madres que lean este artículo podrán definirla.

∴

Siempre ha sido un hombre honrado, siempre. Tiene ya setenta años, y desde que tenia siete no ha cesado de trabajar. Empezó siendo un humilde obrero; paso tras paso, á fuerza de trabajo y de inteligencia, llegó á formar un capitalito. Estudió, trabajó más cada vez, inventó aparatos nuevos, perfeccionó máquinas para hacer mejor y más género, y ahorrando, ahorrando, pensando siempre en el porvenir de sus hijos, logró hacer una fábrica, una fábrica suya, donde da de comer á centenares de obreros, siendo la Providencia de todos, amándolos como á hijos y dándoles el ejemplo de la honradez y la laboriosidad. Todo cuanto tenia lo empleaba en mejorar la fábrica, en hacerla más importante cada vez... Hace quince dias era un hombre rico; el porvenir de sus hijos estaba asegurado; ya no temia morir el hombre de bien, porque habia cumplido su mision en el mundo.

Pero vino la guerra: un dia trabóse el combate cerca de su fábrica; los soldados, sus compatriotas, parapetáronse en ella; pero eran pocos, y el enemigo tenia centuplicadas fuerzas; cayó primero la esbelta chimenea, ennegrecida por el honroso humo del vapor que movia las máquinas hace quince dias; cayeron luego las paredes, y ahora no hay allí más que un monton de ruinas.

¡Ay! ¡más que la ruina, le abate pensar que ya tiene setenta años! porque si fuera jóven, volveria á empezar á trabajar; más que la miseria propia, le espanta la triste situacion á que habrán de quedar reducidas tantas familias que vivian del trabajo que hallaban en la fábrica; y no puede contener la desesperacion al contemplar á sus dos bellísimas hijas pobres y próximas á ser huérfanas.

¡Y el pobre anciano aun puede ser más desgraciado!

¡Cuando sepa que su hijo, el que podia trabajar y dar pan á su padre y á sus hermanas ha muerto en la guerra!

∴

El combate habia sido á las inmediaciones del pueblo.

Desde el pueblo se oian los lamentos de los heridos que habian podido llegar hasta las primeras tapias, y que allí habian caido, y pedian socorro con lastimero acento.

Todavía duraba el combate, y de los pobres heridos nadie se cuidaba.

Pero en el pueblo habia un médico, un hombre de bien, generoso y compasivo.

—Yo voy á ir á ver, decia á su mujer, si recojo algun herido, á darles algun consuelo, á evitar la muerte de alguno.

—¡Ay! ¡Dios mio! esclamaba la atribulada esposa, te pueden matar.

—No temas.

Y el pobre hombre fué y trajo en brazos un herido, y salió luego y trajo otro, y trajo otros luego, y volvió por el último.

El soldado tenia una pierna rota y no sabia el médico de qué modo cojerle para que sintiera menos dolores el pobre militar... De pronto, y envuelto en una nube de humo, llega hasta cerca de las tapias del pueblo un escuadron enemigo, y el pobre médico cae con la cabeza dividida por un sablazo, y le pisotean los caballos y allí quedan juntos los cadáveres del soldado y de aquel héroe, de quien nada dirá la fama de la guerra.

∴

Están recien casados. Él es un honradísimo jóven, que adora en su mujer, y ella es tan bella como buena. A la puerta de la casa de estos jóvenes esposos llegan soldados enemigos y piden, no piden, mandan que se les dé de beber. De mala gana les sirve el jóven, pero les sirve; ellos beben, y cuando han bebido empiezan á requebrar á la hermosa recien casada, y le dicen chistes soeces, y en viendo que ella les mira con desden, la ultrajan y le hacen vergonzosas proposiciones. El jóven no puede contenerse y advierte á los soldados que respeten su hogar. Ríensele ellos; él se irrita más; uno le dá un empujon, y él amenaza; sacúdele otro una bofetada, y él ahoga al que le ultrajó.

De nada valen las súplicas de la hermosa; arrastran fuera á su marido, y se lo llevan prisionero. No es soldado, y ha hecho resistencia al vencedor; la ley

bárbara de la guerra esta terminante, y sin dar credito á la desesperada esposa, que refiere cuál fue la ocasion, cual el motivo de la legitima resistencia del marido, este muere fusilado, y la desdichada viuda recorre luego loca el pueblo, pidiendo por caridad que la maten como á su marido.

Llega despues un jefe enemigo que dá credito á lo que todo el pueblo dice acerca del infame atropello de que fue victima el honrado matrimonio, y castiga á los soldados calumniadores, pero ¿quien devolverá la felicidad á la desventurada viuda?...

∴

Todos estos y otros horrores, que ni imaginarse pueden, son el obligado acompañamiento de la invasion y de la guerra.

Nadie diga que la guerra es justa jamás, ¿Cómo ha de ser justa la guerra si la guerra es la destruccion de millares de hombres buenos y útiles, la ocasion de que en los pueblos se despierten las más depravadas pasiones, los más salvajes instintos, la muerte de los inocentes y la ruina de todo lo grande, de todo lo bueno, de todo lo que dá riqueza y bienestar á las naciones?...

Mucho le falta á la *civilizada* Europa para llegar á la verdadera civilizacion, cuando todavia diremen sus diferencias las naciones, enviando ejércitos á destruir ejércitos, y cuando las que tienen la fortuna de permanecer neutrales, tienen por ótra parte la desgracia de reunir en su seno todos los elementos de otra guerra, tan horrible, más horrible si cabe, de la guerra civil.

¡Oh! ¡dichosa la generacion que, unida en el amor al prójimo y bendita de Dios, viva bajo el dulce imperio de la paz!...

CARLOS FRONTAURA.

EPISODIOS DE LA GUERRA.

BATALLAS DE WISSEMBURGO Y DE REICHSHOFFEN.

Ofrecemos hoy á nuestros favorecedores dos grabados que representan episodios de las batalas de Wissemburgo y de Reichshoffen dos páginas sangrientas del terrible drama que hoy se representa en la parte septentrional de Francia.

El dia 5 del último mes de agosto á la hora en que los soldados franceses acampados alrededor de Wissemburgo tomaban el desayuno, el principe real de Prusia, que habia salido de Landau á las cinco de la mañana, llegó á las nueve y cuarto á las alturas de Schweigen á una pequeña distancia al Nordeste de la ciudad. Sobre las alturas del Sudoeste se hallaba la segunda division del cuerpo de ejercito mandado por el valiente general Abel Douay. Componiase este de ocho ó diez mil hombres que empuñaron las armas precipitadamente para defenderse de la artilleria enemiga que comenzo á disparar sobre sus atrincheramientos. Al mismo tiempo una columna del ejercito prusiano invadió la llanura y atacó el flanco derecho de la division de Abel Douay. Este bizarro general creyó que el enemigo, que se adelantaba, favorecido por la espesura de las arboledas, no tendria fuerzas superiores á las de su mando, y ordenó á estas que avanzasen. La lucha comenzó sangrienta y terribles cruzanse las balas en todas direcciones. Una carga furiosa obliga á replegarse á los prusianos que ocupan el ala derecha siendo diezmados sus batallones; pero el principe real, al frente de nuevas tropas, acude á restablecer la linea. El general Douay acude tambien á restablecer el ala derecha de su ejercito que habia sido rota por el enemigo, pero con menos suerte que su ilustre adversario halla la muerte donde busca la victoria. Este valiente militar ya habia sido herido en una pierna al principio de la batalla, pero no quiso retirarse y continuó en su puesto hasta que un casco de metralla le derribó en tierra mortalmente herido.

Tenia Douay sesenta y dos años y murió el dia de sus dias.

A pesar de que una seccion de artilleria del ejército de Mac-Mahon vino á protejer la retirada de sus compatriotas, el estrago que sufrieron en los repetidos ataques de sus enemigos fue muy grande. Pero los soldados que hicieron prodigios de valor en esta desesperada lucha fueron los turcos: armando sus bayonetas se lanzaron intrepidamente sobre sus numerosos adversarios hiriendoles, desbaratando sus filas y llegando á apoderarse de ocho cañones; mas cuando la suerte del combate se decidió en favor de los prusianos, en vano les ordenaban sus jefes que se batieran en retirada: su indomable fiereza solo quedaba satisfecha con la victoria ó con la muerte y por eso contestaban: «¿Turcos y retroceder? Es, es imposible.»

A pesar de tan heroicos esfuerzos, el campo quedó por las tropas del principe real de Prusia.

Los rasgos de valor que tuvieron lugar en esta batalla son tan numerosos como conmovedores, pues las perdidas de ambos ejercitos fueron grandes. Los franceses se batieron heroicamente, pero tuvieron que sucumbir á la superioridad numerica de sus enemigos que, segun afirma un periódico frances se hallaban en proporcion de diez contra uno.

La batalla de Reichshoffen es otro sangriento episodio de esta horrible guerra, en la que la superioridad de las fuerzas prusianas hizo esteriles los admirables esfuerzos de los soldados franceses. En vano esperó Mac-Mahon la llegada del general De Failly para contrarestar el impulso de las tropas del principe real de Prusia; aquellos refuerzos no llegaron, y aunque aquel mariscal ocupaba en la mañana del 6 de agosto, fuertes posiciones en Reichshoffen, y en los pueblos Freischeiller, Elsenhausen y Morsbronn, no pudo resistir el violento empuje del ataque dirigido en un principio sobre el centro de su ejercito para disimular el movimiento de los batallones prusianos que marchaban por el camino de Soultzbach para lanzarse sobre el ala derecha.

Cuatro veces seguidas fueron rechazados prusianos y bávaros, el fuego era nutrido y vigoroso y la sangre corria á torrentes. Agotadas las municiones, continuó la lucha cuerpo á cuerpo y las armas blancas sustituyeron á los *chassepots* de turcos y franceses. Pero tambien la suerte era adversa para estos, y no tenian otro remedio que batirse en retirada. El mariscal Mac-Mahon llamó entonces á los coroneles de sus regimientos de caballeria, y les mostró el destrozo de su ejercito que se defendia haciendo esfuerzos supremos, entregando sus vidas en aras de la pátria.

—No nos queda otro recurso, les dijo, es preciso que os lanceis á buscar la muerte.

Los generosos oficiales comprendieron el sacrificio que se les exigia, y un momento despues de haber estrechado convulsivamente la mano del general, partieron á protejer la retirada de sus compatriotas.

Los coraceros, arrostrando el fuego de las baterias, se lanzaron sobre la vanguardia enemiga. El empuje fue violento y la lucha encarnizada: de unos seiscientos hombres que componian aquel brillante escuadron solo volvieron doscientos veinte, habiendo perecido casi todos los oficiales en aquella brillante carga.

A las cinco de la tarde se habia verificado la retirada del ejercito frances, y en esta batalla como en la de Wissemburgo los rasgos de abnegacion y de valor fueron admirables; siendo tambien el exito desgraciado para los defensores de la Francia.

Los soldados turcos hicieron prodigios en la lucha y conquistaron en aquella jornada inmarcesible gloria.

Lástima es que el buen nombre de tan bizarros soldados se haya empañado con los escesos que, hace pocos dias, cometieron en Chalons unos 400 turcos de la retaguardia del cuerpo de De Failly, saqueando la estacion del ferro-carril de aquella plaza, robando todos los equipajes allí depositados, inclusos los que pertenecian al emperador. Un escuadron de gendarmes les acuchilló, reduciendo á prision á unos cincuenta. A este suceso se atribuye la separacion de De Failly del cuerpo de ejercito que mandaba.

EL GENERAL BOURBAKI.

Entre los generales del ejército francés que han hecho una carrera más rápida y que al mismo tiempo contrajeron en ella más relevantes meritos, figura el general comandante del 8.° cuerpo de la guardia imperial Cárlos Dionisio Sotero Bourbaki, uno de los bravos militares que en mil ocasiones han demostrado gran valor e intelegencia en el arte militar.

Perteneciendo á una familia de origen griego, nació en Paris el 22 de abril de 1816. Dedicado á la carrera militar fue subteniente de zuavos en 1833 y teniente de la legion extranjera en 1838. Sus servicios incesantes le hicieron merecedor de rápidos ascensos: cada vez que se le ofrecia una ocasion de mostrar su valor, lograba distinguirse entre los demas jóvenes oficiales, por lo que grado á grado fué avanzando en su carrera hasta llegar á coronel de zuavos, cargo que desempeñaba en 1851.

En 1851 fue nombrado general de brigada, y en 12 de agosto de 1857 conquistó las charreteras de general de division. Tenia entonces M. Bourbaki 41 años, era aun muy jóven relativamente á la alta gerarquia que ocupaba en las legiones de la Francia; pero nadie afirmó que sus ascensos hubiesen sido debidos al favor ni á la suerte; antes al contrario, los que conocian sus preciosas cualidades militares reconocieron desde luego que sus ascensos fueron siempre bien merecidos.

El general Bourbaki se ha distinguido sucesivamente en las batallas de Alma, de Inkerman, y en el asalto de Sebastopol, y en la campaña de Italia.

En 1869 se le confió la comandancia del segundo campamento de Chalons, y fué nombrado ayudante de campo del emperador.

Entre los honores y condecoraciones que lleva en su pecho, ostenta las insignias de gran oficial de la Legion de honor que le fueron concedidas en 1860.

En la actual campaña tomó parte en las batallas que tuvieron lugar delante de Metz contra las fuerzas prusianas é impidieron la reunion del ejercito que manda el mariscal Bazaine con los refuerzos que se hallaban en Chalons. Su comportamiento ha correspondido á su buena reputacion militar. Un telegrama muy reciente, anuncia que este bravo militar ha sido herido en un encuentro con las tropas enemigas.

ORIGENES DEL CONFLICTO FRANCO-PRUSIANO. (1866-1869.)

III.

LA CONFEDERACION DEL NORTE Y LOS ESTADOS DEL SUR DE ALEMANIA DESPUES DE LA GUERRA.

(1867.)

Los Estados del Norte se habian comprometido á enviar á Berlin plenipotenciarios para fijar, de acuerdo con la Prusia, las condiciones del pacto que debia reunirlos en Confederacion. Se inauguraron las conferencias el 15 de diciembre. Esceptuando la Sajonia y el ducado de Meklemburgo-Strelitz, que habian designado como plenipotenciarios á sus agentes diplomáticos en Berlin, todos los Estados se hicieron representar por sus primeros ministros. El conde de Bismarck sometióles un proyecto de Constitucion, que no era otra cosa que el desenvolvimiento de las proposiciones que la Prusia comunicó el 10 de junio á los confederados. Las deliberaciones no podian ser, por lo tanto, muy largas, hallándose además la Prusia resuelta á no hacer concesiones. La Sajonia, que era el único Estado capaz de oponer algunas dificultades, estaba ocupada militarmente, y el mismo rey Juan se trasladó á la corte de su nuevo aliado, donde indudablemente se le dió á entender de una manera bien clara toda la trascendencia de los compromisos que habia firmado, venciendo así sus últimos escrúpulos. En su consecuencia, el plenipotenciario sajon, M. de Friesen, que se habia negado en un principio á asistir á la conferencia, tomó parte en sus trabajos desde 1.° de enero de 1867.

Giraron principalmente las discusiones sobre las cargas pecuniarias y militares que habian de imponerse á los confederados: en definitiva, las proposiciones prusianas sufrieron muy leves modificaciones, y el 8 de febrero se separó la conferencia despues de haber firmado el pacto federal que la Prusia se obligaba á someter al Parlamento.

La constitucion de la Confederacion del Norte consta de quince titulos, que regulan del siguiente modo la naturaleza y la estension del pacto, la organizacion de los poderes federales y sus atribuciones.

I. *Territorio federal.* — Se compone de los estados de Prusia con Lauenburgo, Sajonia, Mecklemburgo-Schwerein, Merklemburgo-Strelitz, Sajonia-Weimar, Oldenburgo, Brunswick, Sajonia-Meiningen, Sajonia-Altenburgo, Sajonia-Coburgo-Gotha, Anhalt, Schwarzburgo-Rudolstadt, Schwarzburgo-Sonders-

hausen, Waldeck, Reuss (linea primogénita), Reuss (linea segundogénita), Schaunburgo-Lippe, Lippe, Lubeck, Brême, Hamburgo y la parte del grán ducado de Hesse situada en la orilla del Mein.

II. *Legislacion federal.* — La confederacion ejerce el derecho de legislacion en los límites trazados por el pacto constitucional. Las leyes federales son preferentes á las leyes particulares de los estados confederados. Estos conservan su autonomía legislativa, política y civil para los objetos que no esten sometidos á la vigilancia de la legislacion de la Dieta. Estos objetos son: la organizacion militar de la Confederacion y de la marina de guerra, las contribuciones aplicadas á los gastos federales, el derecho penal y comercial, el procedimiento civil, la ejecucion de las sentencias, la propiedad intelectual, los privilegios de invencion, las aduanas, el comercio, los bancos, la representacion consular, la marina, los correos, los telégrafos, los ferro-carriles, las carreteras, la navegacion interior por vias comunes, las monedas, los pesos y medidas y la policía sanitaria. Existe para el territorio federal un *indigenato* ó nacionalidad comun, cuyos derechos acompañan á los ciudadanos en cualquier estado á que se trasladen: respecto del extranjero, todos los ciudadanos tienen igual derecho á la proteccion federal.— El poder legislativo se ejerce por dos asambleas: el Consejo federal y el Parlamento. El acuerdo de las mayorías de ambas asambleas es necesario y suficiente para una ley federal.



EL GENERAL BOURBAKI, GEFE DE LA GUARDIA IMPERIAL DE FRANCIA.

III. *Consejo federal.* — Se compone de los representantes de los estados confederados (1), que se reparten en 7 comites, correspondientes á las atribuciones generales de la Confederacion, y tienen el derecho de presentarse en el Parlamento y de ser oidos para defender las opiniones de sus gobiernos, aun cuando estas no hayan sido adoptadas por el Consejo federal. No pueden ser miembros del Parlamento.

IV. *Presidencia de la Confederacion.* — Constituye el poder ejecutivo y pertenece á la corona de Prusia. El presidente representa la Confederacion en sus relaciones internacionales, declara la guerra, hace la paz, firma los tratados (con el consentimiento del poder legislativo cuando estos tratados se refieran á materias de su competencia); convoca el Parlamento y el Consejo federal, los abre, los suspende y pronuncia su clausura; presenta al Parlamento las proposiciones acordadas por el Consejo; promulga las leyes federales y vela por su aplicacion por medio de funcionarios especiales, que él designa; nombra un *canciller federal*, que preside

(1) Los votos del Consejo federal se hallan repartidos como en la asamblea de la antigua Dieta, esto es: Prusia, con los Estados incorporados, 17 votos; Sajonia, 4; Mecklemburgo-Schwerin, 2; Brunswick, 2, y cada uno de los demas Estados, 1; en todo, 43 votos.

LA GUERRA.—NOTABLE CARGA DE CABALLERÍA DADA POR LOS REGIMIENTOS DE CORACEROS 8.° Y 9.° EN LA BATALLA DE REICHSHOFFEN PARA PROTEGER LA RETIRADA DEL EJÉRCITO DE MAC-MAHON.



FEDERICO GUILLERMO, PRINCIPE HEREDERO DE LA CORONA DE PRUSIA.

el consejo y es responsable de las medidas adoptadas por la presidencia para la ejecucion de las resoluciones federales. Los confederados que no cumplan con los deberes que este título les impone pueden ser obligados por vía de ejecucion. Esta ejecucion, decretada y llevada á término por el jefe de guerra federal, que la comunica al Consejo, puede extenderse hasta el secuestro del país y de sus poderes gubernamentales.

V. *Parlamento.*—El Parlamento es elegido por el sufragio universal directo, para tres años, y no puede ser disuelto sino por una resolucion del Consejo federal, de acuerdo con la presidencia. El Parlamento posee el derecho ilimitado de interpelacion, de enmienda y de iniciativa en materia de leyes; recibe peticiones, nombra su mesa y hace su reglamento; no puede ser suspendido por más de treinta dias, y la suspension no puede renovarse durante la misma legislatura sin su propio consentimiento. Los empleados públicos pueden ser miembros del parlamento; pero todo diputado que acepte un empleo y todo diputado empleado que acepte un ascenso ó aumento de sueldo deben someterse á una reeleccion. Los diputados disfrutan de las inmunidades parlamentarias; no pueden ser perseguidos judicial ó disciplinariamente por sus votos ó por las palabras pronunciadas en el ejercicio de sus funciones. No pueden cobrar ningun sueldo ó indemnizacion en concepto de diputados del Parlamento. Las deliberaciones son públicas; las reseñas ó extractos de las sesiones que estén conformes con la verdad, no se hallan sujetos á responsabilidad alguna.

VI. *Aduanas y comercio.*—Queda establecida una completa reciprocidad entre los Estados confederados. La confederacion arregla exclusivamente los impuestos sóbre el consumo del azúcar indígena, de la sal, del aguardiente, de la cerveza y del tabaco. La recaudacion y administracion de las aduanas y de la contribucion de consumos quedan á cargo de cada estado en la proporcion y medida en que actualmente se hallan, bajo la vigilancia de la presidencia. El producto de estas contribuciones ingresará en las arcas federales. Las ciudades anseáticas subsisten como puertos francos.

VII. *Ferro-carriles.*—Los ferro-carriles deberán administrarse como una red única, de manera que faciliten el trasporte de los viajeros y mercancías, con la reduccion de las tarifas y la simplificacion de los trayectos.

VIII. *Correos y telégrafos.*—Los correos-telégrafos serán administrados como instituciones comunes, bajo la direccion superior de la presidencia; se cubrirán los gastos con los ingresos comunes, y el remanente ingresará en las arcas federales.

IX. *Marina y navegacion.*—La marina de guerra federal se halla á las órdenes del rey de Prusia, quien establece su organizacion, nombra los oficiales y empleados, que le prestan juramento, y toma á su servicio los soldados y tripulaciones. Este servicio es obligatorio para toda la poblacion marítima, y el contingente dado á este efecto se deducirá del ejército de tierra. Los puertos de Kiel y de la Jahde son puertos federales. Se cubrirán los gastos con los fondos de la caja federal. Los buques mercantes de todos los estados federales forman una marina mercante unitaria. El pabellon de la marina de guerra y de comercio es negro, blanco y encarnado.

X. *Consulados.*—Los consulados dependen de la presidencia. Se suprimirán todos los consulados de los estados particulares, tan luego como la organizacion de los consulados federales se halle terminada.

XI. *Organizacion militar de la Confederacion.*—Todo ciudadano de la Confederacion está obligado al servicio militar, sin poder redimirse. El servicio es de siete años en el ejército permanente, tres de ellos en el ejército activo y cuatro en la reserva, y además cinco años en la *landwehr*. Hasta fin de 1871, el número de presentes en tiempo de paz se halla fijado en 1 por 100 de la poblacion, y los estados particulares están obligados á abonar á la caja federal 225 thalers (840 pesetas) por hombre. Despues de 1871, el presupuesto federal y el efectivo del ejército se fijarán por leyes federales. Todos los contingentes forman un solo ejército al mando del rey de Prusia jefe de guerra federal, y se hallan sometidos á todos los reglamentos y ordenanzas vigentes en Prusia. Las tropas prestarán juramento de obediencia al jefe de guerra federal. Este nombra los comandantes superiores de los contingentes; los oficiales generales no pueden ser nombrados sin su consentimiento. Siempre que convenios particulares no dispongan lo contrario, los estados confederados nombrarán los oficiales de su contingente. Los soberanos son jefes de las tropas de sus respectivos territorios y disfrutan de los honores anexos á este título. Los regimientos tendrán números correlativos en todo el ejército federal. En el uniforme se tomarán por base los colores y el corte del ejército prusiano. Los jefes de los contingentes tendrán el derecho de establecer ciertas insignias exteriores.

XII. *Hacienda federal.* — Se fijarán los presupuestos al fin de cada año por medio de una ley. Los ingresos se componen de los productos de las aduanas, de la contribucion de consumos y de los correos y telégrafos. Si estos ingresos no bastasen para cubrir los gastos, los diferentes estados deberán satisfacer contribuciones á prorata de su respectiva poblacion. La presidencia dará cuenta anualmente al poder legislativo de la inversion de los ingresos.

XIII. *Altercados y disposiciones penales.* — Los altercados entre dos ó más estados de la Confederacion serán juzgados, á instancia de una de las partes, por el Consejo federal. Este recibe las quejas y provee.

XIV. *Disposiciones generales.* — Las reformas de la constitucion federal se llevarán á cabo por vía de legislacion; pero en el Consejo federal será necesaria para estas modificaciones la mayoría de las dos terceras partes de los votos representados.

XV. *Relaciones con los estados del Sur.* — Estas relaciones se establecerán en tratados particulares, que deberán someterse al Parlamento. El ingreso de los estados del Sur, ó de uno de ellos, en la Confederacion, tendrá lugar á propuesta de la presidencia y por vía de legislacion federal.

Esta constitucion, segun se ve, tenia un carácter práctico muy pronunciado. No contenia ninguna declaracion de principios; pero los intereses económicos ocupaban en ella un lugar considerable y se hallaban definidos y regularizados con una atencion minuciosa: rasgo distintivo de todas las creaciones de la política positiva que había preparado la preponderancia de la Prusia, por medio de los tratados de comercio, y principiado la unidad alemana con el Zollverein.

Preparado el pacto de este modo, faltaba presentarlo á la sancion de la representacion nacional. Las elecciones se verificaron el dia 12 de Febrero de 1867 en toda la Alemania del Norte, sobre las bases de la ley del 12 de abril de 1849, es decir, por el sufragio universal directo, á razon de un diputado por cada 100.000 almas y de un mínimum de 50.000 almas por circunscripcion electoral. Precedió á las elecciones un gran movimiento en la prensa y en las reuniones públicas; mas, sin embargo, la agitacion no fue tan viva como había motivos para esperar de un país que tantas veces había reclamado la universalidad del voto. No se tenia aun la práctica ni el conocimiento del nuevo régimen; los partidos, con una organizacion muy completa, se hallaban desorientados; la opinion estaba incierta: se conocía de un modo muy vago las cuestiones que los diputados tenian que examinar, y hasta se ignoraba lo que sería en realidad la asamblea que se iba á elegir, si constituyente ó simplemente consultiva, y, finalmente, el prestigio de la política exterior de la Prusia había seducido muchas inteligencias, que se inclinaban á dejar á esta nacion que acabase libremente la obra que con tanta fortuna había comenzado. Por todas estas causas, la oposicion radical perdió mucho terreno, y la mayoría era de un nuevo partido formado á consecuencia de los sucesos de 1866.

Despues de Sadowa, nadie podia ya desconocer que el porvenir de la Alemania se hallaba resueltamente ligado con el porvenir de la Prusia, y éste fué el primer paso dado en el camino de una avenencia. Es indudable que las tendencias prusianas causaban serias inquietudes á muchos patriotas sinceros, que vacilaban, y con razon, en aliarse á la «política de sangre y fuego» que tanto habian censurado; mas cuando se vió, despues de la victoria, al rey Guillermo, que, en vez de engreírse con su triunfo, solicitaba un voto de confianza, entraba de nuevo en la legalidad y se manifestaba, en fin, dispuesto á gobernar de una manera rigurosamente parlamentaria, la repugnancia comenzó á desvanecerse y las vacilaciones disminuyeron. El movimiento que se produjo entonces en las Cámaras prusianas se extendió poco á poco á la Alemania entera. Aceptáronse las indicaciones amistosas del gobierno vencedor; la reconciliacion fué completa, y el convenio prontamente realizado.

Entre los ultra-conservadores, alarmados de las exigencias revolucionarias, y los progresistas puros, que no querian transacciones, se formó un partido que no tardó en ser muy numeroso y que tomó el nombre de *Nacional-Liberal*, reconociendo por jefes á los señores Forkenbeck, Twesten, Michaelis, Lasker y Gneist, á los cuales se unió luego el hannoveriano Benningsen, jefe del *National-Verein*. La política que adoptó este partido demostró claramente cuán profunda y decisiva era la impresion que la omnipotencia de los hechos había causado en todos los ánimos. Se hallaban resueltos los nacionales liberales á impulsar la obra unitaria á despecho de todas las resistencias, y estaban decididos á desafiar la opinion extranjera, provocándola en caso de necesidad y á adelantarse al ministerio que un año antes trataban de temerario. Tal era el partido que venció en estas primeras elecciones; y que iba á adquirir en el Parlamento mayor cohesion y disciplina. En resúmen, el ministerio prusiano logró un triunfo completo.

Mientras el Norte se hallaba ocupado en tan importante asunto, los Estados del Sur trataban de organizarse en los límites estrechos que se habian señalado á su vida política. Gozaban del derecho de reunirse en confederacion separada; pero á más de que se sentian ligados por sus tratados secretos con la Prusia, estaban harto divididos en opiniones para establecer un acuerdo eficaz: faltábales un centro y un apoyo. La Baviera hubiera querido servirles en ambos conceptos; pero ni sus fuerzas ni su energía se hallaban á la altura de su ambicion. El ministerio de Munich había cambiado, y desde el mes de enero, M. de Pfordten fue sustituido por el príncipe de Hohenlohe, cuyas simpatías prusianas eran demasiado patentes para que pudiera esperarse de él un esfuerzo poderoso en favor de la autonomía.

Esto no obstante, el 9 de enero de 1867, una circular dirigida á las legaciones bávaras en Stuttgart, Carlsruhe y Darmstadt invitaba á los tres gabinetes de Wurtemberg, Hesse y Baden á que enviasen representantes á una conferencia para deliberar acerca de las condiciones de una nueva Carta federal. Baden rehusó la alianza eventual de la Baviera, y la conferencia que se reunió en Stuttgart el 3 de febrero y se separó el 5, no discutió más que el proyecto de una reorganizacion militar comun. Los estados decidieron que había lugar á proponer á las Cámaras respectivas que aumentasen todo lo posible los armamentos aplicando las bases de la organizacion prusiana, «á fin de que (decia el protocolo) haya union de toda la Alemania para asegurar la integridad de su territorio.» Debian tener lugar, con este objeto, conferencias militares en Berlin el 1.° de octubre. En cuanto á las fortalezas de Ulm y de Rastadt, la solucion de las cuestiones que á ellas se referian quedaba aplazada hasta la conclusion de las conferencias para la liquidacion de la Dieta.—Así que, el único resultado de esta tentativa de arreglo fue facilitar la ejecucion de los tratados celebrados con la Prusia.

La situacion de los estados del Sur era verdaderamente precaria. La Prusia los hostigaba un dia y otro para que se uniesen cada vez más estrechamente con ella, y en el interior, se agitaban los partidos democrático y unitario. Inquietos y alarmados, repugnándoles la anexion, pero obligados á transigir de una parte con las aspiraciones del pueblo y de otra con las ambiciones prusianas, los gobiernos del Sur creyeron conciliarlo todo aliándose con la Prusia. El príncipe de Hohenlohe pronunció dos discursos (19 y 23 de enero) que causaron gran sensacion y que se consideraron como el programa de la política de Baviera. «La unidad de accion para toda Alemania (decia en uno de estos discursos) es el fin que se propone el gobierno; pero desea la unidad que resulta del acuerdo de los contratantes y no de la voluntad de uno solo. Esta unidad de accion no puede alcanzarse inmediatamente: las estipulaciones de Praga se oponen á su realizacion, y despues de todo, la Confederacion del Norte es demasiado unitaria, al paso que una Confederacion del Sur encerrada en sí misma es impracticable. Por lo pronto, la Baviera no puede subsistir sin contraer alianza con un estado poderoso, y este estado no puede ser otro que la Prusia.» En cuanto á Hesse, ligada

á medias con la Confederacion del Norte, no tenia ya mas que un camino, y la necesidad le ordenaba imperiosamente que guardase todo género de deferencias á la Prusia.

Tal era la situacion de Alemania cuando se verificó la apertura del Parlamento del Norte, que tuvo lugar con gran pompa en Berlin el 24 de febrero de 1867. Despues de haber asistido á una ceremonia religiosa, los diputados se trasladaron á palacio, donde el rey, en medio de toda su córte, rodeado de grandes dignatarios que llevaban la espada, el globo, el cetro y la corona, pronunció, cubierto y sentado en su trono, el discurso de bienvenida; en el que, despues de insistir sobre la necesidad de que se consolidase la union del pueblo aleman, bajo tan felices auspicios comenzada, dió las gracias á los confederados por su generosa abnegacion y dejó traslucir la idea de que el gobierno prusiano trataria de entenderse con los Estados del Sur tan luego como la obra constitucional estuviese suficientemente avanzada para permitirlo, añadiendo:

«........ninguna mira de conquista ha inspirado el actual movimiento, nacido esclusivamente de la necesidad de asegurar el vasto territorio que se estiende desde los Alpes hasta el Báltico, las condiciones de una verdadera existencia nacional que los sucesos de los últimos siglos habian dificultado. Las potencias lo han comprendido así, y ven sin inquietud y sin envidia á la Alemania entrar en posesion de la unidad gubernamental de que ellas disfrutan despues de tanto tiempo. El triunfo definitivo no depende ya más que de nosotros. Dios querrá que tantos esfuerzos no sean estériles y que nuestros hijos se acuerden con agradecimiento de esta Dieta fundadora de la unidad, de la libertad y del poder de Alemania. Yo os suplico, señores, en nombre de todos los gobiernos confederados, que nos ayudeis á concluir con mano rápida la grande obra nacional.»

Mr. de Bismark, canciller de la Confederacion, declaró abierta la legislatura, y el Parlamento se reunió el 25. Abundando por completo en las ideas del canciller, la Cámara decidió que, aun antes de formar su reglamento, discutiria inmediatamente el proyecto de Constitucion federal. La discusion general empezó el 9 de marzo y duró hasta el 18, tomando desde los primeros dias un carácter favorable á las miras de la Prusia. Sin embargo, levantóse una viva oposicion contra las disposiciones que sustraian de hecho á las Cámaras prusianas la facultad de intervenir en los gastos militares especiales de la Prusia y disminuian sus prerogativas en materia de presupuestos. Mr. de Bismark contestó á estas críticas en un largo y notable discurso, que resumia el debate y terminaba con esta frase, donde está compendiado quizás todo el pensamiento político del eminente estadista prusiano:

«Trabajemos sin descanso, señores. Pongamos á la Alemania en el arzon, que ella cabalgará por sí sola.»

Entróse luego en la discusion por artículos, y, con leves enmiendas, el proyecto de Constitucion que habia presentado la Prusia fue aprobado, en 15 de abril, por 230 votos contra 53.—El Parlamento habia terminado sus tareas, cerrándose solemnemente la legislatura el 17 de abril. En un discurso de carácter pacífico y conciliador, el rey felicitó á los diputados del Parlamento por haber sabido sacrificar sus aspiraciones privadas y locales á la causa comun.

La Alemania se hallaba, pues, constituida conforme á las ideas, aspiraciones é intereses de la Prusia; el triunfo de esta nacion habia sido mayor y más completo, si cabe, en el Parlamento aleman que en los campos de batalla de Bohemia, pues si bien allí habia hundido en el polvo la preponderancia de su rival el imperio austriaco, en el terreno legislativo habia alcanzado una victoria más importante y trascendental, transformando la manera de ser de los estados alemanes, deshaciendo la antigua Confederacion germánica y, en una palabra, rasgando con mano atrevida los tratados de 1815, tratados que se escribieron, es verdad, en odio á la democracia y á la revolucion; pero que por otra parte establecian el derecho constitucional de las naciones como derecho europeo y formaban un valladar útil contra las amenazas del despotismo monárquico. Habíase roto el equilibrio que por espacio de cincuenta y dos años pudo mantener la paz entre las monarquías del Occidente y del Mediodía de Europa, tan encontradas y divididas por intereses dinásticos y por añejas y menguadas preocupaciones. Desde este momento, principiaron para la diplomacia europea los sordos rencores, las disimuladas inquietudes, los reprobados manejos, las amenazas intermitentes y ese estado, en fin, tan ruinoso como precario á que se dió el nombre peregrino de «paz armada» y que no podia tener otro desenlace que el choque de las dos potencias más interesadas en sacar triunfante, la una el antiguo y la otra el nuevo régimen. En nuestro inmediato y último artículo veremos cómo fue agravándose rápidamente este estado de cosas, de 1867 á 1870, haciendo fatalmente inevitable el conflicto que hoy todo el mundo deplora.

J. M. y L.

FEDERICO GUILLERMO

PRÍNCIPE HEREDERO DE LA CORONA DE PRUSIA.

Entre los generales del ejército prusiano que más se han distinguido en la sangrienta campaña que hoy preocupa á todo el mundo, descuella por su valor y pericia militar el príncipe cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores en la página 297. Este ilustre heredero de la corona de Prusia nació el 18 de octubre de 1831. Desde muy niño tuvo por ayos al profundo pensador Godet y al no menos erudito Duncker, quienes lograron despertar en su corazon los filantrópicos y humanitarios sentimientos que hoy le caracterizan. Moltke y Von Roon completaron su educacion, y á estos insignes generales debe la gran táctica militar que ha dado la victoria á las legiones de su mando en Worth y Wissemburgo.

El 25 de enero de 1858 contrajo matrimonio con la princesa real de Inglaterra, y desde esta época le vemos figurar en todas las campañas de la Prusia. En Dinamarca se distinguió ya notablemente á las órdenes de su primo el príncipe Federico Cárlos, y al declararse la guerra entre Austria y Prusia fue nombrado general confiándole el gran estratégico Moltke, su maestro, la ejecucion de los principales movimientos que prepararon el memorable triunfo de Sadowa.

En la campaña actual sus intrépidas legiones han obtenido siempre la victoria y son al parecer las llamadas á decidir esta lucha de titanes que lleva ya inmoladas más de 200,000 víctimas. Mientras llega ese anhelado instante de luto y alegría, limitémonos á recordar algunos rasgos de su magnánimo corazon, por los que nuestros lectores podran apreciar las elevadas prendas de carácter que tantas simpatías le han grangeado entre sus mismos enemigos. En prueba de ello vamos á reproducir algunos párrafos de una carta del corresponsal de *El Figaro*, Mr. Chabrillart, hecho prisionero en la batalla de Worth:

«Al presentarme ante el príncipe heredero, dice el escritor á que nos referimos, tuve la satisfaccion de escuchar de sus lábios los mas entusiastas elogios sobre el valor y disciplina del ejército frances.

»Despues de tranquilizarnos acerca de nuestra suerte, añade Mr. Chabrillat, el príncipe se ofreció espontáneamente á dar direccion á las cartas que los prisioneros quisieran dirigir á sus respectivas familias, aconsejando á todos que lo hiciesen para enjugar algunas de las muchas lágrimas que habia de costar aquella sangrienta jornada.

»Al darle las gracias por tan grato ofrecimiento, no olvidaré jamás que profundamente conmovido nos interrumpió diciendo:

—¡Bien sabe Dios que he emprendido la guerra contra mi voluntad! Sí, caballero, la detesto, la maldigo, y si llegase á ocupar el trono de mis mayores, creedme, la paz seria mi única ambicion.»

Estas sentidas frases que *El Figaro* acoge sin reserva alguna, no necesitan comentarios; bastan por sí solas para caracterizar al ilustre príncipe cuya biografía acabamos de trazar á grandes rasgos.

GLORIAS VASCONGADAS.

EXCMO. SR. DON ESTANISLAO DE URQUIJO, PADRE DE PROVINCIA DE ÁLAVA.

I.

Cuando el viajero que huye en los veranos del sol abrasador de las provincias castellanas, andaluzas ó aragonesas, traspone el Ebro en Miranda y continúa su espedicion en busca de las frescas brisas de las hospitalarias playas vizcainas, se regocija al aspirar el aire puro y libre de las siempre verdes montañas vascongadas.

Nos lamentamos sinceramente de que en estos tiempos en que tanto se escribe, no se haya publicado un *álbum* para los que recorren la noble tierra euskara, cuyo libro debiera colocarse en sus manos en la estacion de Miranda de Ebro, á fin de que, ademas de admirar las maravillas que á la vista les ofrece la naturaleza, el mundo material, admirasen tambien las maravillas que en su seno encierran la historia, la tradicion, las costumbres de estos pobres y felices pueblecitos, aldeas y caseríos, el mundo moral. Nosotros deseamos que á esas *Guias del viajero*, generalmente áridas y desabridas que solo indican los nombres de los pueblos, las distancias y otros datos estadísticos, sustituyeran libros que alimenten agradablemente el espíritu del lector refiriéndole cuanto noble, caritativo, elevado y digno de loa y de remembranza hubiera sucedido en las localidades que rápidamente recorremos al estridente silbido de la locomotora.

El *álbum* que nosotros soñamos, no enseñaria al viajero las mejores fondas, pero sí las escuelas y casas de beneficencia más notables, y sobre todo la casa, el pueblo y los hechos de los hombres más benéficos, caritativos, mas sinceramente católicos.

Desde Miranda de Ebro á Bilbao ó á Irun viajarian entonces las gentes como encantadas de tantas maravillas morales y sociales, á la par que materiales, porque hay abundante materia para alimentar así el corazon del niño angelical como la imaginacion de la jóven impresionable, la reflexion del hombre maduro y esperimentado y para rejuvenecer la sensibilidad del ya débil anciano.

Mas como nosotros, ni tenemos tiempo ni las facultades indispensables para escribir un libro tal cual lo hemos concebido, esperaremos á que lo hagan otros literatos admiradores del solar vascongado, y habremos de contentarnos con ofrecer á los que viajen por el ferro-carril del Ebro á Bilbao, breves noticias de un tipo perfecto de caridad cristiana que ejerce esta virtud católica en condiciones admirables, muy especialmente en uno de los valles más pintorescos de la provincia de Alava, de la cual es uno de sus hijos más distinguidos, una verdadera gloria, así como de toda la nobilísima grey vasco-navarra.

Nuestros lectores habrán comprendido que nos referimos al Excmo. Sr. D. Estanislao de Urquijo, Padre de provincia de Alava.

II.

Desde que en Miranda de Ebro deja el viajero á su espalda las áridas Castillas, cambia completamente el paisaje, y despues de recorrer velozmente las pintorescas hermandades de *La Ribera*, *Cuartango* y *Urcabustaiz*, de admirar los frondosos y gigantescos montes de Altuve, en la hermandad de *Zuya*, y descender por la hermandad de *Aorastutia*, en Alava, á la ciudad de Orduña del Señorío de Vizcaya, parécele que todo ha sido un sueño fantástico, una ilusion que el tren con su potente máquina y vagones y viajeros haya podido subir y bajar las altísimas montañas á cuyas cumbres no pudieron remontar el vuelo las águilas de los ejércitos romanos que conquistaron el mundo, menos este rincon apartado.

Apenas se sale de la estacion de la única ciudad vizcaina, y sin que hayamos concluido el respetuoso saludo que dirigimos á la milagrosa y santa imágen de Nuestra Señora de la *Antigua*, entramos de nuevo en el territorio de Alava y nuestros ojos buscan con anheloso afan los pueblos y valles de Amurrio, Olavezar, Murga, Llodio y Orozco, este último del Señorío de Vizcaya y todos ellos los lugares tan humildes como gloriosos elegidos por el señor de Urquijo para ejercer actos infinitos de caridad y amor al prójimo. No quiere decir esto que el bondadoso señor de Urquijo no haga limosnas de consideracion en otros pueblos, pues su caridad se estiende á todas partes, sino que nosotros nos proponemos hablar principalmente de las de este rincon de Alava, y más en particular todavía de las del valle de Llodio.

A corta distancia de Amurrio, cabeza del partido judicial de su nombre, se halla situado el pintoresco valle de Llodio, promediando el camino entre Orduña



LA GUERRA.—SALIDA DEL NUEVO CONTINGENTE DE TROPAS ALEMANAS PARA FORMAR EL 4.° EJERCITO QUE MANDA EL PRÍNCIPE DE SAJONIA.

y Bilbeo. Divídese en las barriadas de *Larrea*, *Gogenaci*, *Larrazabal*, *Olarte*, *Irusi* y *Ducirsis*. El valle de Llodio perteneció en lo antiguo al Señorío de Vizcaya y asistió á las Juntas so el árbol de Guernica, y allí le encontramos figurando el 30 de julio de 1476, cuando el gran rey Fernando el Católico *juró* y confirmó solemnemente los *Fueros*. Copiaremos algunos párrafos del acta de aquella augusta ceremonia.

«Y el dicho señor rey dijo, que el era allí venido para así como rey de Castilla y de Leon, et como señor de Vizcaya á hacer el dicho juramento, et que le plació de lo hacer, y luego dijo que juraba y juró á Dios y á Santa María y las palabras de los Santos Evangelios donde quiera que estén y á la señal de la cruz † que con su mano real derecha corporalmente tañió en una cruz que fué tomada del altar mayor de la dicha Iglesia con un crucifijo en ella *que su alteza juraba é confirmaba y juró y confirmó sus fueros y quadernos y buenos usos y buenas costumbres y privilegios y franquezas y libertades y mercedes y lanzas y tierras y oficios y monasterios.....* segun que mejor les fue guardado en tiempo de los otros reyes y señores que han sido del dicho condado..... Y luego incontinenti el dicho rey nuestro señor, el dicho dia y hora salió de la dicha Iglesia, su alteza se asentó en una silla de piedra, que está so el dicho árbol en su estrado et aparato real de brocado, y estando allí..... dixiron que lo recibian y recibieron, afirmándose en la obediencia y recibimiento que tenian hecho por rey de Castilla y de Leon y *señor de Vizcaya*, y le besaron la mano.....» Cupoles la honra de representar á la Merindad de Llodio en dia tan célebre á *Diego Fernandez de Ugarte et á Pero Ortiz de Anuncibay*.

Los de Llodio habian pertenecido á la *Cofradía de Arriaga* en épocas muy remotas, y en el año de 1291, aparece entre los *cofrades* al señor Lopez de Mendoza, uno de los primeros ricos-homes de aquel valle, por lo cual encontramos natural que se uniera á la provincia de Alava, segregándose de Vizcaya en 15 de febrero de 1491, desde cuya fecha constituye una de sus hermandades y pertenece á la Cuadrilla de Ayala.

En Llodio se han celebrado las Juntas generales de mayo por la provincia de Alava, en los años de 1855, 1867 y 1870, distinguiéndose sus habitantes por el cariño y buena acogida que siempre han dispensado á los señores procuradores.

Es Llodio una poblacion de 400 vecinos próximamente, diseminados en caseríos, donde se habla el vascuence; y por la lengua, las costumbres, el traje y las leyes forales que disfrutan, conservan sus moradores el tipo más puro euskaro. Distínguense los hijos de este valle por su laboriosidad, economía, valor, y sentimientos humanitarios y caritativos hasta con sus más declarados enemigos, como lo tienen demostrado en las guerras de la independencia y la última civil. Los cortos momentos que los trenes paran en la estacion de Llodio, los aprovechamos siempre en contemplar la iglesia parroquial dedicada á San Pedro de Lauaza, las casas de campo de los señores Olavarrieta, Barto-



LA HERMANA DE LA CARIDAD.

ra, Salazar, Eguía, Sainz Pardo, y, sobre todo, las magníficas escuelas de niños y de niñas, monumento hermoso de caridad católica que ha levantado el escelentísimo señor don Estanislao de Urquijo. Pero de esta obra preciosísima nos ocuparemos más despacio y en el lugar correspondiente al plan que nos hemos trazado.

Dadas estas noticias generales y preliminares, entraremos más concretamente en materia.

RAMON ORTIZ DE ZÁRATE.

SALIDA DEL NUEVO CONTINGENTE

DE TROPAS ALEMANAS PARA FORMAR EL 4.° EJÉRCITO QUE MANDA EL PRÍNCIPE DE SAJONIA.

Berlin, esa ciudad tranquila por escelencia, es hoy la capital que más vida ofrece, merced á las múltiples manifestaciones del indescriptible entusiasmo que los últimos hechos de armas de las victoriosas huestes prusianas han despertado entre sus pacíficos habitantes.

El grabado de la pág. 300 representa una de las escenas que tienen lugar á cada instante en las calles de Berlin al cruzar los trenes de los ferro-carriles de sangre construidos recientemente en las mismas para facilitar el trasporte del material de guerra entre las estaciones de las afueras.—Todo cuanto pudiéramos decir acerca de estos verdaderos accesos de entusiasmo público sería pálido, comparado con la realidad: los alemanes han perdido su natural austeridad, y hoy, ebrios con el placer de la victoria constituyen el pueblo mas espansivo de Europa.

Es natural la alegría que se refleja en todos los semblantes, y justos son tambien los obsequios tributados á los valientes que parten á los campos de batalla dispuestos á derramar su sangre en holocausto de lá madre pátria.

Respecto al vivac prusiano, poco podremos añadir á la idea que por la simple inspeccion del respectivo grabado habrán podido formarse nuestros lectores. Estos cuadros llenos de vida y movimiento se sienten mejor que se describen, y basta contemplarlos para apreciar desde luego toda la poesía que encierran tales intervalos de paz despues de sangrientas jornadas.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

I.

¿Quien es la Hermana de la Caridad?

¿La conoceis vosotros los que habitais en magníficos palacios? ¿La habeis visto alguna vez entre los mercenarios sirvientes que os rodean ó entre los oficiosos amigos que os adulan?

Los que gozais algunos dias de reposo, y en el seno de vuestras familias nunca echais de menos los afanes de una madre, los cuidados de una esposa, ni el cariño filial de vuestros hijos, ¿comprendeis quien es una Hermana de la Caridad?

Sin duda habrán llegado á vuestros oidos los rasgos sublimes de abnegacion y de valor que distinguen á estas virtuosas mujeres: pero seguramente no podeis apreciar en todo su valor el heroismo, la ardiente caridad y la santa resignacion que las anima y embellece.

Para conocer la sublimidad de estas santas mujeres, para sentir los efectos de su noble solicitud, para hallarlas á nuestro paso, es preciso que arrostremos grandes peligros, que suframos grandes infortunios y que nos hallemos en las más tristes situaciones de la vida. Allí, en el camino de la amargura, en los momentos de desesperacion y de abandono, cuando en nosotros pierde la materia su vigor y su poderío, cuando en medio de los más acerbos dolores contamos los minutos de nuestra existencia, entonces es cuando el cielo nos envía á la Hermana de la Caridad para calmar nuestros sufrimientos, para fortalecer nuestros espíritus abatidos, para hacernos sentir un consuelo grande, inmenso, y mil veces superior á los dolores que nos atormentan.

Entonces la calma y la resignacion sustituyen á nuestra impaciencia; la muerte, que para nosotros fuera una amenaza terrible, se convierte en una dulce esperanza y cesan nuestros ódios, y solo se albergan en nuestros corazones sentimientos de gratitud, de admiracion y de felicidad.

Sí; tales son los efectos de la caridad, personificada en estas humildes mujeres, que llevan consigo el celeste don de endulzar el ambiente que nos rodea y de inspirarnos con sus admirables ejemplos los más nobles y levantados sentimientos.

Esta es la Hermana de la Caridad.

Angel humano que se acerca á nuestro lecho de muerte, que nos anima con una celestial sonrisa y nos presta armas colosales para vencer los rigores del infortunio.

Es el rayo de luz que viene á disipar nuestros pensamientos lúgubres y tenebrosos, trasportándonos á otra vida espiritual donde el veneno de las pasiones no puede infiltrarse en nuestras almas.

Es la voz de Dios que nos dice: «Paz, resignacion, confianza.»

II.

Acerquémonos á un campo de batalla.

Dos ejércitos poderosos se disputan el triunfo, y emplean con creciente é implacable saña, todos los medios de destruccion que les ofrecen los adelantos de nuestro siglo.

La ira preside en aquel horroroso cuadro.

Matar ó morir. Tal es el pensamiento de los combatientes; cien cañones arrojan mortífera metralla; y mil y mil bayonetas se cruzan entre los soldados de una y otra parte. Todos, sedientos de gloria, derraman sin piedad la sangre de sus semejantes, incendianse las aldeas, desplómanse los edificios, y las víctimas se multiplican á medida que los gritos de venganza resuenan sin cesar en el espacio.

En vano clama el moribundo, demandando auxilio con lastimera voz, al ver que la vida se le acaba y que apenas puede incorporarse en la dura tierra que le sirve de lecho. Sus mismos compañeros le abandonan; todos se alejan de su lado. Tan solo escucha las detonaciones de las armas, los desaforados gritos de los que combaten, y el silbido de las balas que siente cruzar sobre su cabeza. ¿Qué le resta ya? Morir; y morir abandonado, léjos de su pátria, falto de socorro, sin tener á su lado un hermano, ni á un amigo, que reciba su último aliento y lleve á una madre su último recuerdo.

Pero allí donde el furor de la guerra todo lo arrasa y lo destruye, la voz de la caridad viene con sus dulces ecos á templar el rigor de tan inmensas desgracias, y á reparar en lo posible el daño que la fiereza de los hombres no supo contener.

Una mujer débil, indefensa, sin otras armas que las de su fe, sin más interes que el que le inspira su amor á la humanidad, y sin otro temor que el de llegar tarde al socorro del moribundo, cruza heróicamente entre los soldados. Vedla con qué firmeza se adelanta: no hay peligro que la detenga: ha oido un ¡ay! lastimero, y su noble corazon la impulsa á correr al socorro de un herido, de un moribundo quizás: acude á salvar á uno de sus semejantes, y prefiere morir antes que abandonarle á su desgracia.

En tanto aquel infeliz soldado que exánime y cubierto de sangre se veia solo con su desesperacion, siente que le faltan las fuerzas, su voz expira entre sus lábios, y apenas sus ojos pueden distinguir los objetos que le rodean. Pero un ángel llega á su auxilio en el momento de mayor peligro. La Providencia ha escuchado sus lamentos, y le envía á la Hermana de la Caridad para que restañe la sangre de sus heridas, para que le devuelva con cariñoso afan, la calma, la esperanza, la salud y acaso la felicidad perdida.

Seguid los pasos de esa heróica mujer, su ardiente caridad la presta fuerzas para soportar las mayores fatigas, y para arrostrar mil veces los más inminentes peligros.

Por eso no descansa un momento hasta lograr que el moribundo sea recogido, ni da tregua á sus afanes hasta que la ciencia le ha suministrado ya los auxilios que demanda su aflictiva situacion.

Pero la Hermana de la Caridad no le abandona entonces; no ha terminado aun su bendita obra: para completarla aun tiene que ejercitar nuevos cuidados y sacrificios, aun tiene que añadir nuevos ejemplos de caridad y de paciencia á los que ya diera de abnegacion y de heroismo.

Inclinada junto al lecho del moribundo contempla atentamente su demacrado semblante; observa su respiracion fatigosa; estudia los progresos de la fiebre; humedece los ardorosos lábios de su protegido con el precioso bálsamo que ha de calmar sus sufrimientos; y cuando cree agotados los recursos de la tierra se postra al pié del lecho, y elevando sus ojos al cielo, murmura con dulce voz una oracion humilde y fervorosa.

—¡Dios mio! esclama: ¡tened piedad de un desgraciado: no nos abandoneis en estos momentos de agonía: completad vuestra obra ya que habeis guiado mis pasos para que pudiera socorrerle!

III.

Mientras la solícita enfermera atiende con incansable celo al cuidado del herido, ¿qué es lo que pasa en la imaginacion de este? ¿Se han borrado en su mente todos los recuerdos? ¿Ha cesado la actividad de su alma?

Difícil seria la contestacion á estas preguntas; pero acaso bajo su apariencia cadavérica sufre horriblemente el espíritu de aquel desdichado: acaso en medio de su sueño fatigoso viven en su imaginacion los recuerdos de la batalla, y se le representan los negros fantasmas que le atormentaran en los momentos de su abandono. ¿Quien sabe si los gemidos de una madre desgarrarán su corazon, ó si el luto de una esposa y el llanto de unos huérfanos inocentes son los objetos constantes de su delirio?

Pero el cielo se apiada al fin de tantos sufrimientos. El herido abre los ojos y despierta de su letargo.

En vano dirige entonces una mirada al aposento en que se halla; en vano busca á aquellos queridos objetos de su amor; su madre no está allí; tampoco encuentra alrededor de su lecho á su esposa ni á sus hijos. Pero no está solo; una mujer se halla á su lado y le contempla con el mayor interes; es una Hermana de la Caridad. El recuerda haberla visto en medio del combate; pero entonces apenas se detuvo á mirarla.

¡Qué espresion tan dulce hay en su semblante! La ve sonreir y su sonrisa le ofrece una esperanza; la ve dirigir sus ojos al cielo como para dar gracias al Hacedor, y entonces un sentimiento de gratitud le obliga á hacer un ademan para mostrarse reconocido; pero el esfuerzo le arranca un doloroso lamento, y entonces su cariñosa enfermera le dirige palabras de consuelo que caen sobre su alma como un precioso bálsamo que infunde aliento y santa resignacion.

¡Oh! es un ángel, esclama con voz balbuciente.

Y á medida que escucha sus palabras, cree hallar en ella la abnegacion de una madre, el cariño de una esposa y la infantil sencillez de sus queridos hijos.

IV.

Han trascurrido algunos meses.

El moribundo recobró su salud, y gracias á los cuidados de la Hermana de la Caridad, pudo correr á los brazos de su familia.

La pátria, agradecida, recompensó largamente al valiente soldado lo que por defenderla derramó su sangre en los campos de batalla.

Honores y condecoraciones le recuerdan sus pasados sufrimientos: su porvenir es brillante.

El nombre del herido es objeto de aplausos y de elogios en todas las naciones de Europa, y el mundo entero rinde un tributo de admiracion al ilustre guerrero.

Pero ¿quien entona cantos de triunfo en honor de la heroina de este episodio?

¿Donde está aquella valerosa mujer que arrostró los mismos peligros que el soldado en aras de su fervorosa caridad? ¿Quien la conoce? ¿Quien puede decir su nombre?

Todos le ignoran, en tanto que ella tal vez ha pagado ya su tributo á la muerte en un hospital, siendo víctima de alguna enfermedad contagiosa.

Pero el que recuerda sus virtudes no puede menos de esclamar:

—¡Era una Hermana de la Caridad, era una mártir valerosa, era un ángel!

Vosotros, detractores de la mujer, leed las crónicas de esas crueles guerras que destruyen las naciones; oid lo que os cuentan los heridos y los enfermos que fueron auxiliados por la Hermana de la Caridad y, si sois hombres honrados, trocareis vuestras invectivas en elogios, y os avergonzareis de haber difamado ayer á la que hoy solo os inspira respeto y admiracion.

F. García Cuevas.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

XV.

LAS ALHAJAS.

Todo lo que sucedia alarmaba mas y mas á Elena.

Ella no tenia ya duda de que el asesino de su tia era el Pintado.

Los amores de Gabriela y de Estéban habian existido.

El Pintado habia ejercido una horrible venganza prevaliéndose de la facilidad que le daban los viajes nocturnos á Madrid de Estéban, para preparar de tal manera las cosas, que las apariencias, más aún, las pruebas más claras, más terribles, más completas, cayesen sobre la cabeza de Estéban.

Era necesario observar desde la sombra, violentarse, fingirse de una manera perfecta amiga de aquellos dos infames.

Era necesario no cometer ninguna imprudencia.

Y al mismo tiempo la pobre jóven sentia unos horribles celos.

—Esa mujer le fascina aun, decia: ¡oh! ¡sí! ¡su turbacion cuando ha salido de la cárcel!..... es necesario desenmascarar á estos dos infames... es necesario salvarle de una manera noble.

Elena ocultó el estado de su espíritu bajo una profunda reserva.

La ayudaba su tristeza á que estaban acostumbrados el Pintado y Gabriela.

En cuanto á estos, cubrieron tambien el estado de su espíritu bajo un profundo disimulo.

El Pintado tuvo sangre fria bastante para estar decidor y ligero durante la comida.

En cuanto á Gabriela, habia logrado completamente dominarse.

He aquí la razon que habia dado de su emocion cuando habia salido de la cárcel:

—Aquello rompe el corazon: yo no tendria valor para volver: está furioso: se ha asido de mí y me ha dicho: ¡yo soy inocente! yo no quiero morir..... no quiero

ser infamado; es necesario que se me salve; que se revuelvan el cielo y la tierra... que se encuentre al asesino, y qué se yo qué más; ¡pero horrible! ¡horrible, Dios mio! ¡ya se ve! ¡nosotros le queremos! es un escelente chico.

Este relato era lo mas verosímil del mundo.

—Se hará lo que se pueda, diablo, dijo el Pintado; y luego yo tengo la seguridad de que el asunto no es cosa de ir al palo...

En este momento el mozo que servia la mesa dejó caer un plato.

—Vaya si se hará, repitió el Pintado.

—Pues lo que es esto, señorito, se ha deshecho, dijo el mozo presentando los pedazos del plato.

El Pintado sabia ya que se le esperaba en el número 20 de la calle del Bonetillo.

—Mira, Casimiro, dijo el Pintado: es necesario que envies uno al teatro Real y que compre un palco: ahí va una onza.

—¿Y si no hay palco, señorito? dijo Casimiro: porque como esta noche es *Rigoletto*...

—Si no hay palco, tres butacas, entiendes: de las de delante, de la orquesta.

—Lo mejor será enviar al Suizo, porque todo lo tendrán los revendedores.

—Como quieras.

—¡Ir al teatro esta noche!... dijo Gabriela.

—Sí, señora... quiero lucir mis dos buenas mozas, contestó ligeramente el Pintado: á ver si te pones elegante, Gabriela: Elenita con su luto y con su collar de azabache y sus grandes pendientes negros, está elegantísima: casi estaba por mandarle comprar un revolver, Casimiro, porque tengo miedo de que quieran robarme estas dos buenas mozas.

—¡Y que yo fuera el ladron!

—¡Pillo! pero anda, hombre, anda, no nos encontremos con malos asientos por ir tarde.

A la media hora volvió Casimiro con tres butacas de primera fila, que empezaban en una punta del centro.

—Siete duros de vuelta, señorito, dijo al Pintado; las butacas son muy buenas, pero han costado á tres duros.

—Pues no han sido nada baratas: tú te habrás quedado ya con la propina... ¿eh?

—Que se me vuelva veneno, don Juan.

—¡Veneno, eh! ¡qué cosas! ¡veneno! ¡no, hombre, no! ahí va esa pesetilla por tu trabajo.

—Muchas gracias, señorito.

—Ahora vete y busca un coche de cuatro asientos.

—Muy bien, señorito.

—Vaya, niñas, mientras ustedes se arreglan yo voy á tomar una copa de ron y á fumar un cigarro al café de enfrente.

El Pintado tomó su sombrero y su baston y se fué.

Quedaron solas las dos jóvenes.

—¡Que caprichos! dijo Gabriela: ¡buenas estamos las dos para pensar en teatros, yo con lo que he visto en la cárcel, y usted por esa misma persona!

—Dejémosles, dijo dulcemente Elena; hay que agradecérselo: lo hace por distraernos; y en efecto, aunque no queramos, nos distraeremos algo.

—Pero *Rigoletto* es muy triste: ¡aquel bribon de rey! ¡un hombre que por sus placeres produce una tragedia semejante!

—¡Oh! ¡sí! ¡sí! ¡los vicios!... esclamó Elena.

Gabriela se puso encendida.

Pero estaba vuelta de espaldas á Elena, sacando un traje de su maleta y tuvo tiempo de reponerse.

—¡Y cuánto ama á usted Esteban! ¡el pobrecillo! esclamó Gabriela, poniendo un magnífico traje de seda sobre un sillon:—lo que más me desespera, me decia, es no verla, que no me escriba: ¡oh! ¡no me ama como yo la amo á ella! ¡si no fuese por ella, no estaria tan desesperado!

—¡Oh! ¡el no sabe!... esclamó Elena.

Gabriela puso entonces sobre el velador las alhajas que acababa de sacar de la maleta.

—¡Que alhajas tan hermosas! esclamó Elena.

—¡Ah! ¡sí! esclamó con algun temblor Gabriela.

—Y son antiguas... muy antiguas.

—Sí, dijo Gabriela, son de la madre de Juan.

—Pero este collar y estas pulseras son de *soirée*, hija mia, no de teatro, y mucho menos cuando se va á butaca; si se tratára de una funcion de gala en palco...

—¿Y qué quiere usted? Juan es así: ya sé yo que voy á parecer, lo que soy: una señora de pueblo; pero hay que darle gusto: es tan bueno para mí...

Gabriela se metió en la alcoba.

Elena, que estaba de espaldas á la puerta de la alcoba y delante del velador, tomó rápidamente el medallon del collar; pero no encontraba la abertura.

Oprimió con despecho el marco del medallon.

Sabia que este género de medallones antiguos suelen tener dentro ó retrato, ó armas, ó cifras.

Por una casualidad, el medallon se abrió.

Elena ahogó un grito.

Habia visto su propio retrato.

O lo que es lo mismo, un retrato de dama con traje de 1830 á 1835, y exactamente parecida á ella.

—¡Dios mio! esclamó: ¿será esta mi madre?...

Entonces se oyó el ruido de la vidriera de la alcoba.

Elena cerró el medallon; pero habia tenido tiempo sobrado para ver bien el retrato.

—Estas perlas son hermosísimas, dijo: tienen un Oriente admirable y son muy limpias, muy gruesas y muy iguales.

—Sí, dijo Gabriela: ese collar vale mucho dinero y las pulseras lo mismo: eran de la madre de mi marido.

Elena no insistió.

Gabriela empezó á vestirse.

Las dos jóvenes, entre tanto, hablaron de Esteban.

Apenas acababa de vestirse Gabriela, entró el Pintado.

¡Bien, muy bien! dijo contemplando con delicia á su mujer: ¡pero calla! te has puesto el collar y las pulseras.

—Sí; como tú quieres...

—Es verdad; pero yo contaba con que iriamos á palco: quítatelo, mujer, y dámelo: estas alhajas son de mucho valor: las compré en una testamentaria de casa grande.

—Estas no, hombre, dijo Gabriela, que se puso encendida hasta lo blanco de los ojos: te has equivocado: estas alhajas son de tu madre.

—¡Es verdad! dijo el Pintado con una severidad terrible: estas son mejores.

Y guardó las pulseras y el collar en el bolsillo interior de su levita.

—Esto no puedo quedar aquí, dijo: no se sabe lo que son los mozos; además, que los rateros suelen introducirse, á pretesto de que van á buscar á alguno, en las fondas, y á un descuido se meten en un cuarto: yo creí que habias traido las otras... valen poca cosa... pero estas son la mayor parte de nuestra fortuna.

No se volvió á hablar más.

Elena habia recogido todas las singularidades de la conversacion.

Pero se habia mostrado inalterable.

El Pintado no habia observado nada en ella.

—¡Si yo le hiciera prender! pensaba Elena: esas alhajas son una doble prueba; prueba de un inocente, prueba del crímen... pero un azar cualquiera podria frustrarlo todo... se les avisaria... podrian tal vez cubrirse: ¡oh, Dios mio!

—¿Sabes una cosa, Gabriela? dijo el Pintado.

—¡Que!

—Que no puedo llevaros al teatro: me he encontrado á don Francisco, el de Vallecas, que tiene que tratar conmigo un asunto muy importante de ganado: se va á las nueve: á las nueve y media ó las diez iré yo allí: tú eres una señora casada, y puedes muy bien ir con tu jóven amiga.

—Como quieras.

—Yo lo siento, hija, pero es un asunto de mucho interes.

—Anda, anda: nosotras no necesitamos de tí: vamos en carruaje, y en el teatro no nos comerá nadie.

—Ea, pues entonces vamos: os acompañaré hasta el coche.

Salieron.

Elena volvió á sentir la tentacion de hacer prender al Pintado.

Pero no se atrevió.

El Pintado era fuerte, terrible.

Podia escapar al primer indicio de peligro, y hacer desaparecer aquel cuerpo de delito.

Era mejor confiarle y acecharle.

Para Elena, el Pintado se habia ya puesto en guardia á causa de la contradiccion mal compuesta que habia resultado á propósito de la procedencia de las alhajas.

Gabriela habia dicho que eran de la madre de su marido á Elena.

Despues el Pintado habia afirmado que las habia comprado en la testamentaria de una casa grande.

Elena creia que el Pintado habia guardado las alhajas y que se valia de un pretesto, para salir del momento y poner las alhajas donde no pudiesen ser encontradas.

Es cierto que las habia guardado el Pintado por consecuencia de aquel desacuerdo de noticias; pero en cuanto á lo segundo, en cuanto á su inmediata separacion de las dos jóvenes, nuestros lectores comprenderán que su objeto era quedarse libre para ir al núm. 20 de la calle del Bonetillo.

Para el deshacerse de su peligroso cómplice era un asunto de gran interes.

En cuanto ellas entraron en el carruaje y este partió, el Pintado se metió en otro carruaje (tal era su impaciencia) y se hizo llevar á la calle del Bonetillo.

En cuanto llamó al único cuarto principal del número 20, la puerta se abrió, y apareció una mujer de apariencia problemática.

—¿Es usted el caballero recomendado por Casimiro? le dijo aquella mujer antes de que hablase.

—Ciertamente, respondió el Pintado.

—Pase usted, dijo la mujer; le están á usted esperando.

E introdujo en una pequeña sala al Pintado.

XVI.

TAL PARA CUAL.

Sentada en un sofá habia una buena moza, morena, de grandes ojos negros, gran garganta y seno prominente, vestida con un lujo chillon y con la mantilla puesta.

Era una mujer descarada, incitante, pero fuertemente ordinaria.

El Pintado la dió la mano y la saludó sonriendo.

—¿Vamos, qué tiene usted que decirme, hijo? le preguntó mirándole de un modo impudente.

—¿Usted se llama Teresa?

—Sí, señor.

—¿Usted es casada?

—¡Calla! ¿quiere usted casarse conmigo? dijo riendo siempre con un perfecto descaro, Teresa.

—Hablemos sériamente, dijo el Pintado.

—Calle, hombre, ¡sí! dijo Teresa, que empezó á comprender que en efecto se trataba de algo muy sério: no, señor, no soy casada: soy viuda.

—¿De quien?

—De un médico.

—Perfectamente, dijo el Pintado: las respuestas de usted convienen con mis noticias.

—¿Es usted de la policía? dijo ella con un acento burlon: pues mire usted, dijo: ni yo conspiro, ni soy mala, ni he cometido ningun delito.

—¡Por supuesto! yo no soy tampoco de la policía; pero conviene que nos entendamos, y el entendernos puede valer á usted una fortuna.

—Pues pregunte usted, amigo mio: yo responderé la verdad.

—¿Es usted libre?

—Yo soy libre siempre que quiero.

—Es decir, usted tiene...

—Sí, señor: tengo.

—¿Como se llama?

—Don Nicolás Angulo.

—Perfectamente, mi amigo Angulo.

—¡Calla! ¿ese vejestorio habrá querido saber si yo le soy infiel?

—El no sabe que yo tengo interés en hablar con usted; ¡pero cómo es que ha podido usted romper el lazo! porque yo supongo que el permenecerá á su lado de usted todo el tiempo posible.

—Sí, señor, eternamente; porque no tiene otra cosa que hacer que quemarme la sangre; y yo no sé si podré aguantar: ¡están los tiempos tan malos y tan rechiflados los hombres!

—Pero veamos de qué medio se ha valido usted.

—Le he puesto en el vino un narcótico: es un antiguo sistema mio; el mas seguro de que se pueda usar: hombre que duerme ni siente ni consiente: es necesario no podrirse, ni esponerse á escenas: ¿quién me quita á mí ir de noche al café del Iris?

—¡Diablo! dijo para sí el Pintado: Casimiro me hace oir la palabra *veneno*, y esta la palabra *narcótico*: un narcótico algo fuerte es un veneno: ¡la sangre mancha!

—¿En qué piensa usted, señor?

—Estoy pensando en que aquí nos pueden oir.

—Se habla bajo.

—Lo mejor es no hablar donde se pueda ser oido, dijo el Pintado casi á la oreja de Teresa.

—Pues usted dirá.

—¿Quiere usted pasear un poco conmigo en coche? yo tengo uno abajo.

¿Por qué no?

—Pues vamos.

Teresa se levantó.

—¿Hay que dar algo?

—De usted media docena de duros á la que abra la puerta.

El Pintado lo hizo.

Bajaron y entraron en el carruaje.

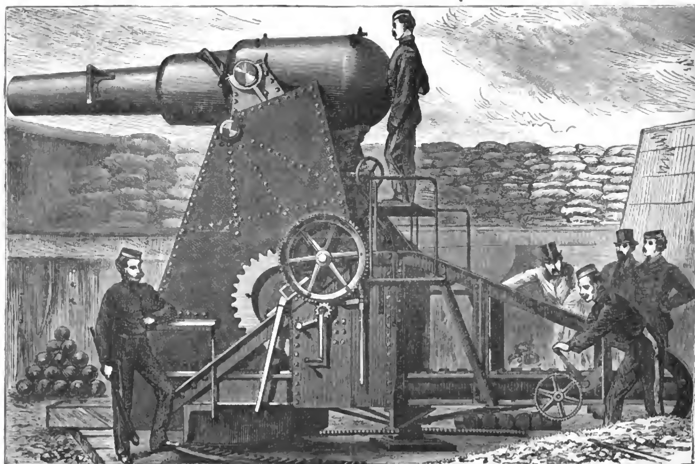
—A la puerta de Alcalá, dijo el Pintado.

El carruaje partió.

—Me tiene usted con una curiosidad que reviento, dijo Teresa: ¿está usted enamorado de mí?

—¡Qué diablos! yo me enamoré una vez por todas.

—Vamos le gusto á usted.



LA GUERRA.—EL CAÑON MONCRIEFF.

—No digo que no: mucho, muchísimo, como puede ser que no me haya gustado ninguna mujer: me parece que me enamoraré; seguro: en usted consiste.

—¿Y qué hay que estudiar para hacer que usted se enamore de mí?

—Poca cosa: servirme.

—Pues por servido.

—¡Cuidado!

—¡Qué! ¿tan difícil es usted de servir?

—¡Ya ve usted! se espone usted...

—¡A qué!

—A pasear en burro.

—¡Jesucristo! esclamó espantada Teresa, separándose bruscamente del Pintado.

—Dos mil duros mañana: cuando la cosa esté hecha cuatro mil duros.

—Mucha confianza tiene usted en mí cuando me hace esa proposicion.

—¡Y bien, qué espongo yo! ¿si usted me denuncia, cómo me probará usted que yo la he propuesto quitar, de en medio á un hombre?

—Es que yo no denunciaré á usted; pero es necesario que hablemos seriamente.

—Si me conviene y es con buenas condiciones...

—Ya sabia yo que nos entenderíamos.

—¿Y por qué?

—Yo conozco á las personas.

—¿En qué, señor?

—En lo blanco de los ojos.

—Pues mire usted, á mí me sucede lo mismo; cuando yo le vi á usted dije:—Vea usted un hombre que ni pintado para mí: tal para cual.

—¿Usted tiene historia?

—Yo no: ¿y usted?

—Yo tampoco; pero pudiera suceder que no la hubiese á usted dejado Dios viuda.

—Puede haberme dejado viuda el diablo: ¿y usted quiere tambien enviudar?

—No, por cierto; pero quiero sacarme una espina.

—¿Y cómo se llama esa espina?

—Don Nicolás Angulo.

—¡Diablo! usted quiere que yo me haga viuda otra vez: ese pobre diablo quiere casarse conmigo en cuanto arregle sus negocios.

(Se continuará.)

EL CAÑON MONCRIEFF.

La plaza de Strasburgo continúa en poder de los franceses. Los heróicos defensores de la plaza están más que nunca resueltos á defenderse hasta el último estremo, y tal es su decision, que para cuando este llegue serán capaces de volar las fortificaciones y entregar sus vidas antes que rendirse al orgullo del invasor. Por ahora tienen víveres para continuar la resistencia, les sobra esfuerzo con que hacer frente á las mayores privaciones, y tampoco carecen de los medios de defensa indispensables para contrarestar la tenacidad del enemigo.

Conocedores los prusianos de la firmeza y ánimo de los defensores de Strasburgo, han procurado utilizar todos los recursos y nuevos inventos aplicables al arte de la guerra, y al efecto han artillado sus baterías con armas de fuego de dimensiones colosales. Entre estas figura en primer término el *cañon Moncrieff*, cuyo tamaño y forma pueden considerar nuestros lectores en el grabado que les ofrecemos en esta página.

Con el auxilio de tan monstruoso cañon, cuyo peso no baja de siete toneladas, se prometen doblegar la heróica resistencia de los sitiados, pues los destrozos que les causen con tan poderosos elementos no podrán menos de llevar la disolucion al interior de la ciudad y de vencer el esfuerzo de sus animosos defensores.

ADVERTENCIA.

Nos vemos obligados á suplicar á los señores escritores que nos favorecen con sus producciones, que por algun tiempo suspendan de remitirnos nuevos originales, pues es tal la abundancia que de ellos hay en la direccion literaria de nuestro periódico, que ha de transcurrir mucho tiempo antes de poderles dar cabida en él, y hasta apreciaríamos nos autorizasen para su devolucion los que no tengan gusto en esperar.

A. DE CARLOS.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13, tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15, tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5.600 reis, seis meses 3.200, tres meses 1.800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos, seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 20.

Setiembre 15 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7.50, seis meses 4.00.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMÁS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 16; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

EL SITIO DE PARÍS.

El dia 1.° de setiembre de 1870 es una fecha bien funesta para la Francia, porque ha sido el dia destinado por la Providencia á la gran catástrofe del pueblo francés y del imperio. Mac-Mahon, quizá á pesar suyo, buscando inútilmente la manera de ponerse en comunicacion con Bazaine, viene á las manos con el ejército del príncipe real de Prusia, formado en grandes masas sobre la orilla izquierda del Rhin, y el principio de esta horrible batalla es el



EL GENERAL UHRICH, DEFENSOR DE STRASBURGO.

fin del desastre. El combate dura todo el dia, y se suspende para comenzarlo de nuevo al dia siguiente. Mac-Mahon conserva todavía algunas posiciones, pero la victoria se ve claramente inclinada en favor de los prusianos. Las poblaciones de Baceilles, Bollaco Douay Francheval y Vilires son testigos de este supremo esfuerzo de las causas francesas: la carnicería es horrible.

Al dia siguiente, el ejército desmoralizado por tan adversa fortuna, se ve rechazado contra Sedan, horriblemente diezmado, tenazmente perseguido y acorralado. La mayor parte de los generales han desaparecido bajo el fuego del enemigo, y la noble figura de Mac-Mahon desaparece tambien del combate, porque retiran su cuerpo mortalmente herido.

Al mismo tiempo Bazaine intenta romper el cerco tenaz que lo sujeta, pretendiendo forzar el paso de Metz hácia el Norte, y se ve una y otra vez rechazado por los cuerpos de ejército que mandan el príncipe Federico Cárlos y el general Manteuffel. Esta batalla, que puede llamarse la batalla de Noisseville, tan horrible como la de Sedan, no es ménos desastrosa. A la vez son derrotados Mac-Mahon y Bazaine, el emperador de los franceses se entrega prisionero al rey de Prusia, y 80,000 soldados, resto del ejército de Mac-Mahon, capitulan, entregándose á discrecion, mientras los restos ya impotentes del ejército *de Bazaine* se refugian de nuevo al amparo de Metz á esperar una capitulacion no más honrosa.

De manera que en estos dias de sangrienta memoria la victoria pone en manos de los prusianos un triunfo

definitivo, que los hace dueños de la Francia. Desde el Rhin á Paris no hay obstáculo que se les oponga; el ejército francés ha desaparecido, el número de prisioneros es incalculable, el número de muertos espantoso; los campos-teatros de tan sangrientas batallas están llenos de cadáveres franceses, Bélgica llena de franceses fugitivos, Prusia llena de franceses prisioneros. Todo el material ha caido en poder de los prusianos; en fin, la derrota ha sido tremenda, rápida y completa; no tiene ejemplo en la historia.

Entre tanto la noticia de tan tristes sucesos llega á Paris y la demagogia se anima, las turbas invaden las calles, se echa abajo el imperio vencido, se proclama la república, y en vez de gritar «viva Francia,» se grita «muera la emperatriz,» y en vez de salir á buscar á los prusianos ó disponerse heróicamente á recibirlos, asaltan las *Tullerías* é invaden el Hotel de Ville.

El telégrafo nos anuncia que allí es mayor la alegría por la caida del imperio, que la tristeza por los triunfos de Prusia.

Esto es el complemento de la catástrofe. *Gambetta* lo ha dicho sin querer decirlo en su alocucion al pueblo francés. «Se ha proclamado la república, dice, la pátria está en peligro.» Y es verdad.

Hablando en otra ocasion de esta guerra, indicamos que tal vez los prusianos no llegaran á sitiar á Paris, creyendo nosotros que la paz se haria antes de que pudiera sobrevenir este suceso, pero ya el sitio de Paris es inevitable, y la toma de Paris por los prusianos es mas que probable.

Paris es sin duda ninguna la plaza militar mas fuerte de Europa. En 1841 se empezaron las fortificaciones, que en los años sucesivos se continuaron, ampliándose y mejorándose hasta hacerla inexpugnable, teniendo por objeto que fuera imposible tomarla, como sucedió en 1814 y en 1815, y á la vez estas gigantescas fortificaciones tenian un objeto político: eran al mismo tiempo para defender la ciudad y para sujetarla.

Este dato que descubre el doble aspecto de las fortificaciones de Paris, es muy importante en los momentos presentes, en que se halla á punto de verse sitiada por los prusianos, á la vez que acaba de ser tomada por los demagogos; es decir, á la vez que se ve estrechada por dos terribles enemigos: Prusia triunfante fuera, la demagogia victoriosa dentro.

Delante del formidable muro que circuye la ciudad, se adelantan por toda la circunferencia hasta diez y nueve fuertes que pueden considerarse encadenados entre sí por trincheras y reductos que los ponen en comunicacion. Por la parte del Norte ofrece Saint-Denis tres grandes fortificaciones, el fuerte de la *Briche*, el de *Rosaillon* y el de *L'Est*, los que hacen de Saint-Denis una gran fortaleza rodeada á su vez de foso y muralla y defendible además por una fácil inundacion. Siguen los fuertes *Aubervilliers*, *Romanvitte*. Despues de una série de trincheras se encuentran los fuertes de *Noisi*, *Rosni* y *Nogent* con sus correspondientes reductos, quedando dentro de este semicírculo de fortalezas trincheras y reductos el castillo de *Vincennes*.

Por la parte del Sur se encuentran el fuerte de *Ibei* despues del de *Charenton*, que encierra un campo atrincherado, donde puede acampar un ejército de 20.000 hombres. Además se hallan los fuertes de *Bicetre*, *Montrouge*, *Vanres é Issy*.

La línea occidental la defiende naturalmente el Sena, pasando por los cuarteles *Meudon*, *Secres*, *Saint-Cloud*, *Boulogne*, *Suresnes*, *Puteaux* y *Coucherole*, *Neuilly*, *Anieres*, *Clichy y Saint-Quen*, que se levantan sobre la derecha y la izquierda del rio, ofreciendo por esta parte una gran defensa; y sobre todos estos puntos de poderosa resistencia se destaca *Mont-Saint-Valerien*, que es el fuerte mas formidable.

Detrás de esta corona de fortificaciones, de estas avanzadas de fuertes reductos y trincheras está la muralla con su camino militar, su ancho y profundo foso y su glasis, y sobre la muralla los fuertes, los reductos y las trincheras, en los que hay colocados más de mil doscientos cañones. Sin embargo, Paris, tan formidablemente defendido, está próximo á caer en poder de los prusianos.

Teniendo Francia fuera de Paris un ejército que hostigara al sitiador en las largas operaciones de un asedio, Paris seria invencible; sin ese ejército que moleste á los sitiadores y haga más difíciles y más peligrosos sus ataques, Paris no podrá defenderse mucho tiempo; pues sin ese ejército fuera y con 100.000 demagogos armados dentro de la poblacion, Paris caerá en poder de los prusianos, y caerá inmediatamente.

El populacho que Paris suele ofrecer á la indignada espectacion del mundo, esto es, el populacho que en estos momentos domina en la capital de Francia, no es ciertamente un ejército á propósito para oponer á las legiones triunfantes de Prusia una defensa digna y heróica. Estas turbas desencadenadas recorren ya frenéticas las calles de Paris, anunciando en los desórdenes de hoy los terribles escesos de mañana. ¿Quién podrá contenerlas el dia en que las baterías prusianas rompan el fuego sobre Paris? La palabra traicion, que los franceses pronuncian con escesiva facilidad cuando la fortuna les es adversa, resonará bien pronto, y la ciudad del lujo y de los placeres se verá á la vez acometida por el pillaje de las hordas socialistas que ha engendrado en su seno, y el fuego de la artillería prusiana. Bien triste es el destino de esta ciudad, que hace un mes era la envidia de los pueblos.

Paris, pues, es el punto á donde convergen las miradas atónitas de todos los que seguimos con espanto el curso rápido y sangriento de tan formidable catástrofe. Sobre Paris marchan los ejércitos de Prusia con ese órden silencioso y tremendo con que han conseguido tantas victorias; el dia 8 los prusianos estaban en Soissons, y hay quien asegura que el 15 estarán dentro de Paris. La noticia que al trazar estas líneas nos trae el telégrafo, es que se hallan las avanzadas á 40 kilómetros de la capital. Entretanto, la ciudad que va á ser sitiada se revuelve en tumultuosas agitaciones, como si quisiera aturdirse, como si quisiera huir del espanto que la domina. Rochefort, segun vemos en varias correspondencias, es una especie de divinidad, que el populacho adora, hasta el punto de arrodillarse en su presencia y besarle la mano. Victor Hugo llega, y la muchedumbre lo lleva en triunfo. Perora, y les asegura bajo su palabra que Paris es invencible, porque «Paris es el centro mismo de la humanidad,» porque «Paris es la ciudad sagrada,» porque «quien ataca Paris, ataca en masa á todo el género humano.» Ya se comprende que semejantes chocheces no han de detener ni un momento la marcha triunfante del invasor; pero el pueblo que lo escucha lo cree sin más averiguaciones, y se entrega á la frenética esperanza de un triunfo seguro. Si, como parece inevitable, cae Paris bajo el poder de las armas prusianas, se acabó el género humano.

¡Qué irrision en medio de tan espantoso desastre!...

Lo confesamos con pena: no vemos en esa *ciudad sagrada*, en ese centro de todas las sensualidades y de todas las corrupciones, rasgo ninguno que nos revele la existencia de un pueblo varonil que se dispone á una defensa heróica. Julio César, hablando de los galos, decia, que victoriosos eran más que hombres, y vencidos menos que mujeres. Despues de la batalla de San Quintin, decia Francisco I. «Todo se ha perdido menos el honor.» Dudamos mucho que la república pueda decir lo mismo despues que los prusianos ocupen á Paris.

Y la situacion del directorio es doblemente comprometida: no puede hacer la guerra, porque no tiene ejércitos ni puede improvisarlos, y no puede hacer la paz, porque el rey Guillermo no accederia probablemente á tratar con un gobierno que en rigor no representa á la Francia, y no renunciará probablemente al fácil triunfo de vencer á la república, despues de haber vencido al imperio.

—¿Puede admitirse que el rey Guillermo, alentado por una fortuna loca, victorioso y dueño de Francia, vaya á detenerse delante de Paris para tratar con Gambetta y Rochefort una paz que las naciones neutrales de Europa no se atreven ó no quieren proponer? El que ha hecho prisionero al imperio, destruido el ejército francés y arrollado á la Francia en poco más de veinte dias, ¿vendrá á hacer la paz con la república, que ha surgido de las turbas de Paris, que no es la Francia, y que no tiene mas legitimidad ni mas representacion que la que puede darle la demagogia de Paris? No parece posible.

Se ve claramente que el directorio desea la paz y que á vuelta de muchos alardes de energía la pide y hasta la suplica; pero si el rey Guillermo entrara en negociaciones, ¿qué paz firmaría la república? Una paz ignominiosa. No hay que pensar en la paz antes que los prusianos entren en Paris, y entonces, por lo que estamos viendo, la paz será la ley del vencedor, la república, por consiguiente, no puede sobrevivir ni á la paz ni á la guerra. Tal es su triste destino.

El pánico reina en Paris, la emigracion en todas direcciones es espantosa, es la ciudad que huye de los prusianos y de la república.

¿Qué va á suceder? Lo más probable, lo que todo el mundo espera, no es por cierto, un hecho que recuerde á Numancia y oscurezca á Zaragoza, lo que se espera es que haga Paris lo que ha hecho Napoleon III en Sedan, ni más ni menos.

Estrechado el sitio, á los primeros horrores del bombardeo, á la primera escasez de víveres, que ya ha empezado, las turbas que dominan en la ciudad se lanzarán á los mayores escesos: el peligro les servirá de pretesto, en todas partes verán traidores, y el asesinato, la rapiña y el incendio asolarán la ciudad, y Paris acabará por entregarse á los prusianos huyendo de los franceses.

Por las noticias que al terminar los presentes renglones nos llegan del estado de confusion, de espanto y de desórden en que se halla Paris, lo que hemos indicado más arriba puede suceder antes de que los ejércitos prusianos cerquen la ciudad. Francia está perdida.

El ejército francés ha luchado sin fortuna, pero con gloria; mas el pueblo de Paris ni siquiera va á tener la dignidad de la desgracia.

J. Selgas.

EL ARCO DE BARA

LOS PUEBLOS ILÉRGETES Y LOS COSSETANOS EN LA PROVINCIA TARRACONENSE.

En el camino de Tarragona á Barcelona, 22 kilómetros andados de aquella ciudad, poco más de seis antes de llegar á Vendrell, y como á dos de la arenosa punta de tierra que con el nombre de *Bara* entra en el mar Mediterráneo, cautiva la atencion del viajero un bellísimo arco, al parecer de 35 piés de altura, obra de la prepotencia romana, en la forma sencillo, en las proporciones admirable, con pilastras corintias engalanado, autorizando magestuosamente la via.

Por los años de 1525, examinándole Mariángelo Accursio, italiano, que seguia la córte del César Cárlos V, halló borradas casi las letras de la inscripcion abierta en el friso por uno y otro lado del monumento. Las más grandes y que se podian leer mejor, decian de esta manera:

EX TESTAMENTO L. LICINI L. F. SERG. SVRAE. CONSECRATVM

«Consagrado, en virtud del testamento de Lucio Licinio Sura, hijo de Lucio, de la tribu Sergia.»

Luis de Lucena, docto médico, natural de Guadalajara, que murió en Roma el año de 1552, advirtió que á ese renglon, trazado con letras muy grandes, precedian otros en carácter pequeño, del todo ya ininteligibles. Pujades reconoció el arco é hizo público en 1600 el epígrafe. Y mi sábio amigo el profesor aleman don Emilio Hübner acaba de reunir y sacar á luz cuantas lecciones se conocen de la inscripcion, desde 1525 en que la examinó Accursio, hasta 1801 en que poco más gastada la copió el conde Alejandro Laborde. A nuestra edad, bárbaramente destructora, estaba reservado hacerla desaparecer para siempre. El capitan general de Cataluña don Antonio Van-Halen, á pretesto de que reedificaba el monumento repellándole en 1840, hizo borrar á pico el letrero romano y que allí se grabara su nombre. ¡Cuán insensata y ridícula vanidad la de nuestro siglo!

«Este Arco ha dado mucho que hablar (decia, mediada la anterior centuria, el clarísimo Enrique Florez), por no saberse el fin de su ereccion. ¿Por qué Licinio le mandó hacer en aquel sitio? ¿Fué ordenado á perpetuar memoria antigua? ¿Le era aquel suelo propio? Conjeture cada cual lo que le parezca.»

Hasta entonces, á fé que las conjeturas habian sido muy disparatadas y absurdas, como por ejemplo, la de Pere Antoni Beuther, que en su *Chronica universal de España* (Valencia 1550) le imaginó de los tiempos escipiónicos, erigido en memoria de un triunfo de Roma contra Cartago; adornando la narracion con fábulas y consejas desprovistas de todo buen fundamento. Despues de la invitacion de Florez ha guardado la crítica alto y muy discreto silencio.

Quiero romperle, porque para mí tiene este arco mayor importancia arqueológica de la que hasta ahora se le ha dado.

Yo no le califico de monumento particular y de mero adorno, sino de sagrado y santo; no propio de tal ó cual familia, de éste ó aquel pueblo inmediato, sino de una gente ó nacionalidad preciada de sus fueros é independencia. En fin, le considero uno de tantos monumentos bellísimos terminales, como señalaban en España el fin de una region y el principio de otra, levantado en la *Via Augusta*, nada menos que para separar y dividir la marina de los *Cossetanos* y la de los *Hérgetes*. Ya se sabe que el sincero y fecundo patriotismo de los antiguos estribaba en costear las personas particulares y adineradas uno ó más edificios públicos, donde eternizar su nombre y la bien fundada gratitud de sus conciudadanos. En la vida de nuestro andaluz Trajano Augusto, advierte Dion que: Lucio Licinio Sura, el celebérrimo cónsul de los años 98, 102 y 107 de la Era cristiana, legado y grande amigo del César, fué tan rico y deseoso de gloria que edificó un gimnasio á sus espensas para el pueblo romano. Pues ese mismo nombre de Lucio Licinio Sura precisamente era el que se leia en el Arco de Bara; por lo cual el sapientísimo Florez tuvo, con razon, este monumento por obra del ánimo bizarro del cónsul, y lo propio han opinado en el siglo actual los insignes Bartolomé Borghesi y Emilio Hübner, quien por las indicaciones del bilbilitano Marcial, supone barcelonés ó tarraconense á Licinio (1). Y así debe de ser, y muy propio de su bien templado espíritu el mandar por testamento erigir aquel arco, á fin de poner término con él á pleitos de *Cossetanos* é *Hérgetes*, tenaces en avanzar un palmo de tierra sus confines marítimos.

Esta conjetura y opinion mia va íntimamente enlazada con la division territorial de aquella parte de Cataluña, en la época romano-ibérica, division muy controvertida y acerca de la cual andan todavía harto discordes los pareceres.

El célebre arzobispo de Tolosa Pedro de la Marca (1594-1662) intentó probar, que así como el Júcar era límite de la *Contestania* y de la *Edetania*, lo eran tambien de la *Edetania* y de la *Hergaconia* el Mijares; de los *Hergaones* y de los *Cossetanos* el Ebro; y de la *Cossetania* y de la *Laeetania* el Llobregat: no quedando en estas marinas sitio alguno á los *Hérgetes*. Florez le rebatió victoriosamente en el tomo XXIV de *La España Sagrada*.

Para insistir en el voluntario empeño de La Marca, es preciso variar y retocar los pasajes de escritores griegos y romanos que al particular se refieren; y tales alteraciones nunca son lícitas, sin muy grave fundamento y sólida prueba, en buena crítica. Los textos únicamente se han de alterar cuando se descubren códices antiquísimos y sobremanera correctos, porque otra cosa fuera poner la verdad á merced del capricho y de la vanidad pueril, y con ello ni habria crítica, ni geografía, ni cronología, ni nada.

La crítica moderna comienza por respetar los antiguos textos y fijarlos; pero ofreciendo en cada palabra al estudioso cuantas variantes resultan de todos los códices y ediciones hasta ahora conocidos, y poniendo además como nota los pasajes de otros autores tambien antiguos que al mismo asunto se refieren. Así los alemanes Párthey y Pinder nos han dado en el *Itinerario de Antonino* y en el *Anónimo de Ravenna* preciosos materiales para adelantar el conocimiento de nuestra geografía romano-ibérica. Así nos ha enseñado á ser cautos el descubrimiento de los cuatro *Vasos Apolinares*, demostrando menos errores en las millas del *Itinerario de Antonino* que los que suponian todos nuestros anticuarios. Así los trabajos de Sillig y de Ianus, fijando el texto de Plinio, son hoy un tesoro para la historia. Y así el descubrimiento de nuevos epígrafes comprueba cada dia que el códice pliniano de Leyden es el más exacto en lo que se refiere á las cosas de España.

La crítica pesa todos los datos, compara unos textos con otros, y deslinda lo verdadero, lo dudoso, lo probable, lo verosímil y lo conjetural; no confundiendo nunca estos grados del humano criterio, ni empeñándose en que los autores digan otra cosa diferente de lo que dicen.

Por otra parte, varios eruditos se esfuerzan estérilmente en esplicar la geografía antigua puesta la mira solo en los accidentes naturales del terreno; pero es su afan más ingenioso y laudable que de seguros resultados. Ni los rios, ni las montañas, por caudalosos y ásperas que sean, pusieron jamás dique á la tenaz ambicion afortunada; antes bien con prevenida astucia y para segunda defensa, ocuparon ambas márgenes y toda la montaña fracciones de una misma prepotente y laboriosa tribu. Lo que se vió en grande, orillas del Danubio con visigodos y ostrogodos, en pequeño ha sucedido siempre. La soberbia y la codicia gritarán que se rectifiquen las fronteras, é inventarán especiosas causas para disculpar la usurpacion, el robo y el pillaje: hoy proclamando límites naturales los rios, mañana los montes, otro dia la lengua, otro la religion, otro las costumbres y fueros, y cambiará de pretesto y de ganzúa conforme lo vaya necesitando.

Los montes y los rios no pueden servir de regla para deslindar las antiguas regiones ibéricas; habiendo, como hay, datos que hacen inútil y vano cualquier sistema quequn ello quiera fundarse.

Con efecto, la desembocadura de los rios fué límite de algunas gentes y naciones. El Vidasoa, por ejemplo, dividió á *Vascones* y *Várdulos*; á *Várdulos* y *Caristos*, el Deva; á *Caristos* y *Autrigones*, el Nervion; á *Vettones*, *Gallegos* y *Lusitanos*, el Duero; el Tajo á *Lusitanos* y *Celtas*; el Júcar, á *Contestanos* y *Edetanos*; y el Llobregat á *Hérgetes* y *Laeetanos*.

Pero el Navia atraviesa cuatro veces por medio de *Astures* y *Gallegos*, y nunca los separa; y el Miño, parte del distrito de los *Bracarenses*, dejando una pequeña porcion á su derecha.

Al contrario, por en medio de *Arévacos* y de *Vacceos* pasa el Duero; por mitad de los *Carpetanos* y *Lusitanos*, el Tajo; por los dominios de *Celtas* y *Turdetanos*, el Guadiana; por los *Oretanos*, *Túrdulos* y *Turdetanos*, el Guadalquivir; por los *Bastitanos* y *Contestanos*, el Segura; por los *Celtíberos*, *Lobetanos* y *Edetanos*, el Júcar; y por los *Cántabros*, *Autrigones*, *Vascones*, *Edetanos* é *Hercaones*, el Ebro.

Respecto de los montes sucede lo propio. Los *Arévacos* bajaban hasta el pié de la sierra de Guadarrama, alejándose no poco de ella, como si desde Torrelaguna hasta Oropesa les sirviese de muro y defensa contra los *Carpetanos*. Sin embargo, la intratable cumbre de Sierra-Nevada vino á dividir en los últimos tiempos á *Bástulos* y *Bastitanos*, que en más remotos siglos fueron una sola gente.

No se crea, pues, que los límites de la *Edetania*, *Hercaonia* y *Cossetania* fuesen los naturales y puramente accidentales, de grandes corrientes y de caudalosos rios ó de empinadas y ásperas cordilleras.

Para determinarlos con mayor probabilidad, es fuerza combinar los datos que arrojan las obras de César, Estrabon, Mela, Plinio y Ptolemeo; el Itinerario comenzado á formar en tiempo de Julio César y concluido en el de Caracalla, por lo que se llama de Antonino; el del Anónimo de Ravenna; y el Itacio, que decimos comunmente la Hitacion de Wamba.

¿Cuáles son los datos que han de ofrecernos mayor luz para la investigacion propuesta? Seguramente los de Plinio ante todo, porque ejerció en España el cargo de Cuestor, y la describió con especial esmero en sus gentes, leyes, costumbres, gobierno y relaciones con el pueblo romano; y porque el texto de Plinio es hoy de los más depurados, ilustrados y correctos que puede manejar con fruto el estudioso.

Hé aquí lo que nos dice, perteneciente á la cuestion suscitada sobre las gentes que poblaban entonces la costa oriental de España desde Valencia á Barcelona: «El rio *Sucro*, (Júcar) que tuvo antiguamente en su desembocadura una ciudad del propio nombre, es fin de la *Contestania*. Síguese la region *Edetania*, con deliciosa albufera en su principio; y hace esta region gran entrada sobre el territorio de los celtíberos. La colonia *Valencia* dista tres mil pasos del mar, junto al rio *Turia*. A igual distancia del Mediterráneo está *Sagunto*, célebre por su fé hácia los romanos. En aquella ribera se ofrece luego á la vista la desembocadura del rio *Udiva* (Mijares); despues la region de los *Hergaones* y el rio *Ebro*, navegable y riquísimo, que nace en los Cántabros no lejos de la ciudad de *Juliobriga*, corre por espacio de 450 millas, y en 260 y desde la ciudad de *Varia* (Varea) es surcado por naves, de donde los griegos tomaron ocasion de dar á toda España el nombre de Iberia. Viene luego la region *Cossetania*, el rio *Subi*, la colonia *Tarraco*, obra de Escipion como de los penos lo fué Cartago; la region de los *Hérgetes*; la ciudad de *Súbur*; el rio *Rubricatum* (Llobregat); y ya desde aquí los *Laeetanos* é *Indigetes*.»

Mela, muy pocos años más antiguo que Plinio, describe así la misma costa, pero caminando en sentido inverso, esto es, de Norte á Mediodía: «Mas si desde *Cervera* quieres recorrer la marina, verás desgajarse inmensa roca del alto Pirineo. Luego el rio *Tichis*, entrando en la mar junto á *Rodas* (Rosas), y el *Clodianu*, que desemboca cerca de los muros de *Emporias*. Síguese el monte de Júpiter, á quien por el lado de Occidente se le unen otros que poco á poco van disminuyendo en altura á manera de escalones, por lo que se llaman la escalera de Aníbal. Desde allí á Tarragona se encuentran las pequeñas ciudades de *Blanda* (Blanes), *Iluro* (Mataró), *Baetulo* (Badalona), *Barcino* (Barcelona), *Súbur* y *Tolobi*; y los rios de pobre caudal *Baetulo* y *Rubricatum*, éste junto á Monjuich en la playa de Barcelona. Entre *Súbur* y *Tolobi* corre el *Mayo*. Pero *Tarragona* es la más rica y floreciente ciudad de todas estas costas marítimas; á su lado pasa el riachuelo *Tulcis*, así como el grande *Ebro* toca en *Tortosa*.»

No ofrece Plinio fundamento ninguno, segun vemos, para suponer en el Mijares la línea divisoria de *Edetanos* é *Hergavones*. Antes por el contrario, de acuerdo con el irrecusable testimonio de Polibio y con lo que muy posteriormente aparece de Ptolemeo, demuestra el naturalista que la *Edetania*, acosada hasta la orilla del mar de Sagunto por las ágrias cumbres del *Idúbeda*, que eran celtíberas, se desquita pronto de este agravio haciendo poderosa entrada por el mismo territorio de los celtíberos (*ad Celtiberos recedens*); como que por los estribos de la propia cordillera, á vista de Lucena, Montalban, Segura y Daroca, estendió sus dominios más allá de Zaragoza y de Alcañiz, corriendo al mar entre San Mateo y Alcalá de Chisvert hasta el puntal de Torrenueva. (Plinio, *Nat. hist. III*, 3.—Mela, *De situ Orbis, II*, 6.—Polibio, 67.—Ptolemeo, II, 6, tabla II).

Tampoco hay nada en Plinio que diga ser término de *Hergavones* y *Cossetanos* el Ebro. Plinio se coloca en el punto de un práctico navegante que sale con otro novel costeando aquella marina, y le muestra cuantos sitios y objetos curiosos van ofreciéndose á la vista. «Mira allí el Júcar, término de los Contestanos; allí á Valencia, ahora nuestra desgraciada Sagunto. Ese es el rio Mijares. Estas montañas pertenecen á los Hergavones; hé allí el grande Ebro; en esa pequeña costa dominan los bravos Hérgetes. Ve ahora el Llobregat, donde comienza la Lacetania, famosa por sus riquísimos vinos.» Pues de igual manera que advirtió llegar los *Contestanos* hasta el Júcar, y comenzar desde el Llobregat la region *Laeetania*, lo habria dicho con nuevo y hermoso giro tambien, respecto del Mijares y el Ebro, á ser terminales ambos rios. No lo dice, luego no lo eran.

Mela, navegando en rumbo contrario, dirige una vez los ojos hácia los mismos sitios, y otra á otros: tan varia y tan amena para todos se brinda la naturaleza.

Por ello el ingenio sabe á cada paso abrirse nuevos caminos, y en los más áridos trabajos hallar amenidad provechosa. Díganlo si no los geógrafos: Estrabon, que goza examinando los criaderos de ricos metales, los centros de produccion agrícola, los talleres de la industria, cuando da materia y actividad al comercio, sin olvidar á esto el carácter de los antiguos y diversos habitadores de España. Mela, que describe únicamente las costas marítimas, y cómo por nuestras tierras se dilata ó recoge el Océano. Plinio, magistrado en España, gusta de historiar su division política y judicial, y la condicion más ó menos libre, más ó menos perfecta de nuestros pueblos. Silio y Avieno, en alas de la poesía, quieren resucitar los tiempos que pasaron y levantar del polvo ciudades á hierro y y fuego asoladas. Ptolemeo nos dice minuciosamente las gentes y naciones que habitaron la Iberia; mientras los Itinerarios de Antonino y del Ravenate nos facilitan el poderla cruzar en todas direcciones. De tan preciosos elementos geográficos y de otros de no

(1) Hubner, *Inscriptiones Hispaniae latinae*, 612 núm. 4.508. Hasta trece monumentos se conservan en el territorio de la provincia Tarraconense de Lucio Licinio Secundo, accenso del cónsul, erigidos seguramente en memoria de grandes beneficios.



LEON GAMBETTA.

pequeño momento, dispone la crítica para lograr reconstruir la historia.

Escritores distinguidísimos se han empeñado en hacer de la *Cosselania* una region estensa, y dar grande importancia territorial á Tarragona. Para ello sostiene el docto Pedro de la Marca ser dislocacion en Plinio lo del territorio marítimo de los Hérgetes; y que la frase *Regio Hergetum* colocada entre *Tarragona* y *Subur* debe llevarse algunos renglones más abajo, al pasaje en que el naturalista describe los pueblos mediterráneos cuando desciende de las cumbres pirenáicas. Pero los últimos estudios críticos han demostrado que en el texto pliniano puede haber, y hay, con efecto supresiones, corrupciones y alteraciones de puntuacion, sentido y palabra; dislocaciones, no. Por lo demás, una vez mencionados los Hérgetes en la costa, para nada los había de volver á nombrar Plinio en lo mediterráneo; pues ya se sabe que este elegantísimo autor, segun confesion propia, no gusta de repetirse.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

(Se continuará.)

EL GENERAL UHRICH,

DEFENSOR DE STRASBURGO.

El general Alejo Uhrich es uno de los primeros héroes de la ruda campaña que sostienen hoy los franceses contra el poderoso ejército prusiano.

Su nombre está destinado á figurar en la historia al lado de Masena, Palafox y Alvarez.

Perteneciendo á una familia de militares, nació en Phalsburgo en 1802: pasados los años de su niñez, entró en la escuela de Saint-Cyr, y en 1820 obtuvo el puesto de subteniente de la legion de los Altos Alpes, con la que vino á España el año 1823 y tomó parte en el sitio de Pamplona.

El jóven Uhrich quedó en nuestra pátria entre los que formaban el ejército de ocupacion hasta el año 1828. En 1831 era ya capitan: poco despues obtuvo el empleo de ayudante mayor, y se encontró en el sitio de Anvers.



JULIO FAVRE.

Desde 1839 á 1847 guerreó en Africa, en el tercer regimiento de ligeros, asistiendo á las espediciones de Fondouk, Milianah, Cheliff y en el combate del bosque de los olivares de Mazafran en 1840, y continuando sus servicios, llegó en 1848 al grado de coronel, siendo encargado del mando del mismo tercer regimiento de ligeros, en el que había empezado su carrera.

Cuando el príncipe Luis Napoleon dió el famoso golpe de Estado que le ciñó la corona del imperio francés, fué Uhrich á Paris y desplegó una grande

LA GUERRA.—BATALLA DE LONGEVILLE.

Los prusianos. — El Mosela. — Baterías francesas. — El fuerte de San Quintin.

energía en favor del emperador, á quien siempre se mostró adicto, obteniendo en recompensa de sus señalados méritos y servicios el grado de general.

Entonces habiendo solicitado el mando del departamento de Phalsburgo, obtuvo la subdivision del Bajo Rhin, y pasó dos años en su país, muy estimado de sus paisanos.

La guerra de Oriente y la creacion de la guardia, le hizo regresar á París para recibir el mando de una brigada de este cuerpo, á cuyo frente partió á Crimea, asistiendo al memorable sitio de Sebastopol.

Despues que pasó algunos meses en Crimea combatiendo delante de las murallas de aquella plaza, regresó á Francia para reemplazar al general Mac-Mahon que mandaba entonces la division del campo de *Boulogne*, y habia dejado este cargo para dirigirse á Sebastopol.

Encargado Uhrich de aquella division, siguió al frente de ella, y la llevó en 1859 á Italia, donde despues de la campaña, quedó como cuerpo de ocupacion en Milan.

Desde dicho año hasta que pasó á la reserva, ha desempeñado diferentes cargos, siempre con celo, actividad, valor é inteligencia.

La guerra actual reclamó sus servicios, y habiendo sido nombrado general gobernador de Strasburgo, desempeña actualmente su cargo con un heroismo que todos admiran. Conocidos son los detalles del reciente bombardeo de aquella plaza, y notoria su resistencia. Ni la escasez de fuerzas con que cuenta para la defensa, ni la falta de víveres, de municiones y de socorros son causas bastantes para obligarle á ceder á las intimaciones de rendicion que dirigen los sitiadores. Las contestaciones que les ha dado en tales casos, han sido dignas y enérgicas.

El general Uhrich, honra hoy á los bravos militares de la Francia, y el pueblo de Strasburgo, secundando á su digno gobernador, quiere morir entre los escombros de la plaza antes que rendirse al poder del enemigo.

La nueva república francesa ha declarado beneméritos de la pátria á los defensores de Strasburgo.



MR. THIERS.

LEON GAMBETTA,

MINISTRO DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

Escasas son las noticias biográficas de Leon Gambetta, una de las figuras de la moderna revolucion francesa.

Hace muy pocos años que su nombre era poco conocido aun en la misma Francia, y sin embargo, en menos de diez años ha llegado á colocarse en primer

LA GUERRA.—UN EPISODIO DE LA TOMA DE WISSEMBURGO.—DEFENSA HERÓICA DEL PUEBLO EN UN ARRABAL DE LA CIUDAD.

término formando parte del gobierno provisional que hoy rige los destinos de su pátria.

Leon Gambetta nació en Cahors en 30 de octubre de 1838. En 1859 era abogado y se distinguió por primera vez en la conferencia celebrada por los abogados consultores.

En 1861 tomó una parte muy activa en el movimiento electoral, pero su popularidad data del año 1868, que, con motivo de los sucesos ocurridos en el cementerio de Montmartre, en 2 de diciembre, fueron procesados todos los periódicos que fomentaron la suscricion nacional para erigir un monumento á Baudin. En la defensa del periódico titulado la *Emancipation* de Tolosa que hizo en marzo de 1869 pudo demostrar sus tendencias radicales al mismo tiempo que las dotes de tribuno que posee.

Su reputacion fué creciendo con tanta rapidez, que en las elecciones generales que tuvieron lugar poco despues, habiéndose presentado candidato á la diputacion, entre los enemigos irreconciliables del imperio, triunfó por un gran número de votos en los departamentos de Paris y Marsella, con la particularidad de que sus contrincantes fueron hombres de gran importancia, tales como Mr. Carnot, hombre muy querido de la democracia, Mr. Thiers y Mr. Lesseps. Optó por la diputacion de Marsella y tomó asiento en el Cuerpo legislativo.

Á pesar de que el estado de su salud no le ha permitido tomar en la política una parte tan activa como hubiera sido necesaria al interés del partido republicano francés, ha luchado en su favor infatigablemente y sus discursos y sus trabajos han contribuido á la ruina del imperio.

Sus violentos ataques al gobierno imperial en las sesiones celebradas en el Cuerpo legislativo y la diligencia que ha empleado en estos últimos dias han obtenido el éxito que tanto afanaba el partido republicano; y éste hoy, haciendo justicia á su talento y á sus esfuerzos en pro de la causa que con tanto ardor defendia, le ha confiado la cartera del Interior en el gobierno de la república francesa.

La Francia espera su salvacion de los que con él constituyen el gobierno provisional y fia en que terminarán honrosamente la desastrosa guerra que aflige hoy á aquella nacion por todos conceptos digna de mejor suerte.

JULIO FAVRE.

El diputado Julio Favre, hoy ministro de Negocios Estranjeros de la República francesa, nació en Lyon el 25 de mayo de 1809 y despues de los primeros estudios emprendió la carrera de derecho que terminó en 1830. Por este tiempo se dió á conocer por sus ideas avanzadas y más especialmente por una carta que publicó en el *National*, pidiendo la destitucion del rey y la creacion de una Asamblea constituyente.

Hallándose en Lyon en noviembre de 1831, tomó parte en la sangrienta lucha entre el pueblo y el ejército, combatiendo al lado de la Guardia nacional.

Despues de haber hecho algunas brillantes defensas, entre las que son dignas de especial mencion la que hizo de unos obreros acusados por delito de asociacion y la de otros á quienes se procesó á consecuencia de los sucesos de abril de 1835, tomó parte en las luchas políticas en favor del pueblo y el triunfo de la revolucion de febrero le otorgó el nombramiento de secretario general del ministerio del Interior; mas habiendo sido elegido representante del pueblo hizo dimision de este destino y tomó una parte muy activa en los trabajos de la Cámara.

Enemigo del príncipe Luis Napoleon, presidente de la República, tuvo que alejarse de los negocios públicos cuando el golpe de Estado elevó á aquel príncipe al imperio; pero habiendo sido elegido diputado por Paris, tomó asiento en la Cámara figurando en la oposicion y trabajando sin descanso para crear graves dificultades al imperio.

Son notables sus discursos, entre los que merecen citarse los que dirigió al gobierno censurando el atentado cometido contra la libertad de Méjico.

En 1869 fué otra vez elegido diputado por Paris y desde aquella fecha ha continuado su obra hasta que las desgracias ocurridas á la Francia con motivo de la guerra franco-prusiana y la caida del imperio le han dado ocasion para tomar la iniciativa en la formacion del nuevo gobierno que hoy rige los destinos de la Francia.

Muy conocidos son los últimos debates del Cuerpo legislativo, en los que Julio Favre ha tomado una parte muy principal, y la manera con que, ayudado de sus correligionarios y compañeros de diputacion por Paris, proclamó la República en el Hotel de Ville.

Hoy, como queda dicho, forma parte del nuevo ministerio francés, y como encargado de los Negocios Estranjeros ha dirigido últimamente á las naciones una notable circular esponiendo la política de la República naciente y manifestando que la aspiracion del nuevo gobierno es la paz.

LA NOVIA Y EL NIDO.

POEMA EN TRES CANTOS,

POR EL SEÑOR DON RAMON DE CAMPOAMOR.

DEDICADO POR EL AUTOR Á SU AMIGO Y COMPAÑERO EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO, CON EL OBJETO DE QUE FUESE LEIDO POR PRIMERA VEZ EN LA BODA DE SU HIJA DOÑA JIMENA DE CUETO (1).

CANTO PRIMERO.

EL NIDO.

I.

Ya el mes de abril á la sazon corria;
y con sus tibias y rosadas manos,
la primavera hospitalaria abria
sus puertas á los pájaros lejanos.
Era el mes en que eternas peregrinas,
despues que el frio del invierno pasa,
todos los años, al tranquilo techo
del cuarto de Isabel dos golondrinas
van á anidar como en su propia casa.

II.

Isabel que era un ángel que pasaba
en leer y en rezar horas enteras,
cual si fuese educada en un convento,
al florecer sus quince primaveras
ni una hoja en su noble pensamiento
á su corona virginal faltaba;
y aunque va á ser esposa,
cuando del mal de amor nada recela,
tomando el novio que escogió su abuela,
estaba decidida á ser dichosa;
y agena á tentaciones y deseos,
con respeto á casados y casadas,
solo sabe haber visto en los paseos
las vides con los olmos enlazadas;
pues era para ella un casamiento
reducir á verdad un sueño hermoso,
ser más querida, realizar un cuento,
y hacer un viaje al Rhin con un esposo.
Así, en ciega ignorancia,
Isabel, tan sencilla como hermosa,
aun pensando de un hombre ser la esposa,
continuaba en su amor su santa infancia.

III.

Pasa los dias, sin contar las horas
que como sombras huyen,
mirando con afan cómo construyen
su nido aquellas aves charladoras,
que añadiendo canciones á canciones,
entre ánsias dulces y amorosos pios,
unen hojas y granzas y vellones
con el gluten del limo de los rios;
y, cuando más curiosa,
mirando hacer el nido, se reia,
entreabierta su boca, parecia
una risa en el fondo de una rosa.

IV.

¿Para qué sirve un nido? con sorpresa
se pregunta Isabel: cuestion oscura,
que ocurre á la baquera y la princesa
y que una y otra de inquirir no cesa;
pero que en vano resolver procura
la que el tiempo pasó casi en clausura
entre el rezo, las pláticas, la mesa,
la música, el paseo y la lectura.
¿Para qué sirve un nido? Al ver delante
tan honda oscuridad, se confundia,
y, por más que pensaba, no sabia
cómo ella que es tan viva y penetrante,
y lee tantos idiomas de corrido,
y sabe tantas cosas de hortelana,
¡oh, ciencia inútil de la vida humana!
no alcanza á comprender lo que es un nido.

V.

Viendo el nido y pensando en su himeneo,
lanza ardiente, á los pájaros que vuelan,
las confusas miradas que revelan
ya inocencia, ya miedo, ya deseo;
pues, ya mujer, sin serlo todavía,
ante el hondo misterio de aquel nido
en sus ojos azules se encendia
poco á poco un fulgor desconocido;
y una vez que presiente algo de cierto,
con singular pudor frunce las cejas,
quedando sus mejillas pudorosas
con mucho más color y más hermosas
que las guindas que cuelga á sus orejas
cuando, alegre, corriendo por el huerto,
coje lirios y caza mariposas.

VI.

Como nunca guardada
se ha podido tener ninguna cosa
detrás de unas pupilas trasparentes,
mostrando candorosa
en la ráfaga azul de su mirada,
que brilla entre sonrisas inocentes,
esa inquietud profunda y misteriosa
que causan en las vírgenes los nidos,
Isabel, más que inquieta, consternada,
al ver la turbacion de sus sentidos,
como un niño, que al brillo de una espada,
se tapa con terror ojos y oidos,
se juzga una inocente pecadora,
y se santigua, y reza y casi llora,
y entra el aire á raudales en su pecho,
y hallando el sueño, pero no el olvido,
se cayó desplomada sobre el lecho
preguntando al dormir: ¿qué será un nido?

CANTO SEGUNDO.

EL AMOR.

I.

Disipada la noche por la aurora,
la agitada Isabel, desde su lecho
que un sol de mayo dora,
descorriendo las finas
colgaduras de encaje de Malinas,
busca otra vez el nido y mira al techo
como accediendo al familiar reclamo
de aquellas habladoras golondrinas
que nunca acaban de decirse «te amo.»

II.

¿Para qué sirve un nido? Hé aquí el problema.
La novia al despertar vuelve á su tema,
pues cuando va una niña á ser esposa,
en prueba de inocencia,
es capaz de cortar por lo curiosa
una rama del árbol de la ciencia.
¿Para qué habrán servido
los nidos todos que en el mundo han sido?
Saber lo que es un nido es cosa grave,
pues, segun Isabel, nadie lo sabido,
y, lo que es más aún, ninguno sabe,
por qué se junta un ave con otra ave
y juntas con amor hacen un nido.

III.

Temblando de pesar y de contento,
cual la rama agitada por el viento,
de nuevo el nido temblorosa mira;
y, aunque nunca manchó su pensamiento
la pureza del aire que respira,
sin darse cuenta de ello, es aquel nido
demonio tentador que habla á su oido,
y dudando, turbada,
si tiene aún su espíritu dormido,
cual se rompen los nidos en el cielo,
de sus dudas sin fin se rompe el velo;

(1) Con efecto, en una fiesta dada por los señores de Cueto en su quinta de Deva, el 29 de agosto último, para celebrar la boda de su hija doña Jimena, fué leido este precioso poema con entonacion armoniosa y gallarda por la señorita doña Amalia Velarde, hija de los señores condes de Velarde. El éxito fué estraordinario. La concurrencia tributó con fervorosos aplausos el honor debido al gran mérito del poema, y á la habilidad nada comun de la amable lectora.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se complace en ser el vehículo por donde el público conozca la obra del insigne poeta, y tanto más, cuanto que no ha de ser la última del mismo género que publique; pues *La Novia y el Nido* corresponde, segun nuestras noticias, á una coleccion de poemitas breves y conceptuosos que el autor de *Las Doloras* compone en la actualidad, con el donaire, sentimiento y agudeza de númen que resplandecen en el que, á no dudarlo, va á producir el encanto de nuestros lectores.

pues en lances de amor, es cosa cierta,
que un nido, un beso, un cuento, una nonada,
en un alma inocente rompe el hielo,
y á un corazon que duerme le despierta.

IV.

¡Sagrada oscuridad! Como cruzaban
por su frente las sombras á montones,
viendo el nido, sus ojos titilaban
como el cristal que esparce oscilaciones.
Y dudas van, y pensamientos vienen;
y, haciendo que lo mira distraida,
habilidad que las mujeres tienen
desde el dia primero de su vida,
acaba por saber que es aquel nido
eden por el misterio protegido;
y hallando en él impresos
los signos de una boda concertada
por dos séres dichosos,
con malicia entendida y saboreada,
sintiendo arder la sangre hasta en sus huesos,
ve en las aves del nido dos esposos,
y en su canto una música de besos.

V.

Porque en saber se empeña
para qué sirve un nido
que así el amor le enseña,
lanzada en pleno cielo sueña!... y sueña!...
y aguarda á que el misterio incomprensible
le baje á descifrar, compadecido,
algun viajero azul de lo invisible;
y á una malicia en risa trasformada,
que en su mirada virginal destella,
se queda avergonzada
como sale, al salir de una enramada,
despues del primer beso una doncella:
y á un brillo entre diabólico y divino,
pensando en el misterio del problema,
tanto mira Isabel, que al fin vislumbra
en yo no sé qué lúgubre penumbra,
que un nido es el misterio del destino,
que es de la vida la esplosion Suprema:
y ya, como mujer apasionada,
mirando á su pesar en lo invisible,
se perdió vagamente su mirada
en la luz infinita é indefinible;
y, como, al fin, la juventud ligera
no sabe, al estudiar lo que son nidos,
que hay peligro en jugar con los sentidos
en un dia de sol de primavera,
a Isabel, ya febril, le parecia
que alguna mano que en la luz flotaba
el velo misterioso descorria;
y en derredor la tierra se le andaba;
era su alma una noche sin aurora;
nada distinto oia ni veia;
la cabeza se le iba y le zumbaba
y sentia una sed devoradora;
y comentando, grave y resignada,
el secreto á sí misma sorprendido,
—«¡Se conoce, pensaba, que es forzoso
dar la mano á un esposo;
querer y ser querida;
hacer como los pájaros un nido,
cantar á Dios y bendecir la vida!»—

CANTO TERCERO.

LA NOVIA.

I.

Como el amor primero es tan ardiente
y despierta á las niñas tan temprano,
Isabel se despierta con el dia;
y al apartar de su divina frente
un raudal de cabellos con la mano
que en un vapor de encajes se perdia,
halla su tez de nieve, nunca hollada,
tan fresca como el agua de verano
en el fondo de un pozo serenada.

II.

De su lecho de pluma
salió Isabel cual Vénus de la espuma;
despues, mirando al techo,
vibró su corazon dentro del pecho
al ver la golondrina que cubria
en forma de abanico á sus hijuelos,
y al padre que en el pico les traia
pan de la tierra y besos de los cielos.
Tan grande amor, su corazon inflama;
y en sus ojos, con fuego inusitado,
arde una pura y trasparente llama
al ver en los hijuelos desatado
el nudo misterioso de aquel drama.
Espantada, el misterio comprendiendo,
casi vuelve á gemir y casi reza;
y unas veces rezando, otras gimiendo,
entrando de repente en la tristeza,
ya marchitas sus puras alegrías,
la niña acaba y la mujer empieza;
y más, cuando la tímida nidada
de aquel nido asomándose á la entrada,
parece que le dice:—«¡buenos dias!»—
y más aún, cuando á los hijos viendo,
suspirando responde:—«¡ya lo entiendo!»—
y encendido su rostro, cual la frente
de una mujer culpable y candorosa,
sobre sus ojos pudorosamente
deja caer sus párpados de rosa.

III.

Como el amor es cosa
que cual voz, de eco en eco repetida,
palpita en la crisálida metido,
y brilla al convertirse en mariposa,
ve Isabel con encanto
que es un nido la copa misteriosa
donde está la embriaguez desconocida;
y así, pasando de capullo á rosa,
tan burlada se ve y enternecida,
que llora, aunque riendo bajo el llanto,
porque hay séres que rien cuando lloran
con la risa comun de los que ignoran
que en llorar y reir se va la vida.

IV.

Y cuando, en aquel dia,
convirtiendo en historia la novela,
al altar de himeneo fué llamada
la gracia de la casa de su abuela,
¡ay! ¡cual quedó anublada
aquella llama azul de su mirada!
¡Cómo llora y su madre la consuela!
y, ¡cómo, en fin, ya enjutas sus mejillas,
se mira en los espejos á hurtadillas,
y en ellos viendo de su boda el traje
se rie con la risa de la aurora,
y abisma su mirada en resplandores,
mostrando pensativa y seductora
sus dientes y sus lábios, maridaje
de las perlas casadas con las flores!

V.

Y va y viene Isabel, y baja y sube,
agitándose aérea y diligente
con una vaga ondulacion de nube;
y aunque era á su belleza indiferente,
con natural gracejo
hoy aprende delante del espejo
á conocer lo hermoso de su frente,
y ora se juzga amada y ora amante,
y haciendo con el traje un ruido de alas,
circula como un duende por delante
de los grandes espejos de las salas;
y al verse retratada la doncella
lleva por sí la admiracion tan lejos,
que á fuerza de mirarse en los espejos
pierde la gracia de ignorar que es bella.

VI.

Al volver de jazmines coronada
como una campesina desposada,
sintiendo acceso de calor y frio
tiembla el alma en su boca seductora,
como tiembla á los rayos de la aurora,
sobre una flor la gota de rocío.
Los ojos, Isabel, desconcertada,
tanto abre para ver, que no ve nada:
la estátua del asombro parecia,
y no pudiendo respirar apenas
un no sé qué de eléctrico en sus venas
en generosa trasfusion corria.
Aunque casi educada en un convento,
ya sentia en su noble pensamiento
algo mas que ilusion y confianza,
ignorancia y candor, fé y esperanza;
pues al mirarse de su alcoba en frente,
del abismo de amor dulce pendiente,
la sangre que á su rostro se arrebata
la pone del color de la escarlata...

Mas ¡oh Dios del pudor! no tengais miedo
que aquel resúmen de la vida toda
con su deliquio y sus misterios cuente...
Yo quisiera contarlo, mas no puedo,
porque sé que á la puerta donde hay boda,
—«¡silencio!»—un ángel dice, y sonriente
pone despues sobre la boca un dedo.

RAMON DE CAMPOAMOR.

MR. THIERS.

Uno de los hombres de Estado que tiene la Francia y de los que han figurado en primer término en los últimos acontecimientos que han precedido á la caida del Imperio, es Mr. Luis Adolfo Thiers, célebre orador, político, historiador y periodista. Su historia está enlazada con los sucesos que en distintas épocas de este siglo han conmovido á la Francia produciendo cambios radicales en sus instituciones, en su gobierno y en su política. Mr. Thiers, hombre de ideas liberales autorizadas por su gran talento ha ocupado altos puestos y desempeñado con brillantez cuantas empresas se le confiaron.

Este eminente repúblico nació en Marsella en 16 de abril de 1797 su padre, que era pobre, procuró darle educacion tan esmerada como le fuera posible, dados sus escasos recursos, y al efecto le consiguió un lugar entre los alumnos del liceo de Marsella, y allí comenzó Thiers á mostrar sus brillantes dotes y su travesura, pues por esta cualidad y por su talento se distinguió entre los escolares.

Dedicado despues á la carrera de derecho llegó á recibirse de abogado en 1820 pero como su aficion le inclinaba más á los estudios históricos y literarios que á los trabajos del foro, abandonó estos y se estableció en Paris en 1821, donde vivia muy pobremente en una mala casa del pasaje de Montesquieu, trabajando dia y noche para atender á su subsistencia.

En 30 de noviembre entró de redactor en el periódico *Le Constitutionnel* donde bien pronto se dió á conocer escribiendo notables artículos. Sus ataques, sus réplicas, la lucidez y fuerza de sus razonamientos y por último, la firmeza y seguridad que se reflejaba siempre en sus escritos, hizo que fuese adquiriendo gran reputacion y autoridad aun entre sus propios compañeros.

Por aquella época se consagró tambien á los estudios de crítica literaria publicando una notable memoria sobre el Arte dramático que mereció justos elogios. Despues comenzó á escribir su importante *Historia de la Revolucion Francesa* que tanto nombre le dió, no solo entre sus compatriotas sino tambien en las naciones extranjeras donde aun se lee su obra con el mayor interés.

Algunos años continuó propagando sus ideas liberales en *Le Constitutionnel*, y no pareciendole que este periódico le ofrecia campo suficiente para desarrollar sus tendencias políticas fundó el periódico *Le National*; cuyo objeto era derribar á los Borbones y declararse en favor de la candidatura del duque de Orleans. Su empresa tuvo el éxito apetecido, pues en 9 de agosto de 1830 subió al trono Luis Felipe y recompensó á Thiers nombrándole consejero de Estado y secretario general en el ministerio de Hacienda. Un cambio de ministerio le obligó á renunciar estos destinos á los cuatro meses de su posesion; pero el rey, que no queria alejar de sí á este importante hombre público, le nombró subsecretario de Estado.

Ya por este tiempo habia sido Thiers diputado por Aix y habia demostrado en la Cámara sus felices disposiciones parlamentarias, por lo que mereció ser reelegido en 1831. Á la caida del ministerio Laffite, que le habia protegido, se retiró al Mediodia de Francia, donde permaneció por algun tiempo alejado de los negocios políticos y entregado á sus tareas literarias.

En los dias que precedieron al destronamiento de Luis Felipe, fué Mr. Thiers llamado por éste para que formase con Odilon Barrot un nuevo ministerio, y habiendo aceptado, cuando en la noche del 23 al 24 de febrero de 1848 se hallaban obstruidas las calles de Paris por numerosos combatientes que pedian el establecimiento de la República, dirigió al pueblo una proclama, cuyo lema era: «Libertad, órden, union y reforma;» pero las masas aumentaban el número de las barricadas y pedian á grandes voces «República.»

La fuerza de los acontecimientos revolucionarios, derribando el trono de Luis Felipe, derribó tambien el poder de sus ministros. Entonces Thiers reconoció la República y se presentó candidato á la diputacion constituyente, siendo elegido por cuatro departamentos á saber: por el Sena, el Sena inferior, l'Orne y la Mayenne, y habiendo optado por el departamento del Sena inferior, tomó parte en los trabajos de aquella



LA GUERRA. — LA NOCHE DESPUÉS DEL COMBATE DE SPICHEREN. — VARIOS SOLDADOS FRANCESES DEL 8.º DE LÍNEA CONDUCEN Á FORBACH Á SU JEFE GRAVEMENTE HERIDO.



LA GUERRA.—OVACION HECHA AL REY GUILLERMO POR SUS TROPAS DESPUES DE LA VICTORIA DE SEDAN.

legislatura. Allí votó en favor de la dictadura del general Cavaignac, y más tarde en 10 de diciembre votó por la presidencia de Luis Napoleon, á pesar de que habia combatido su candidatura, y de ser enemigo de este príncipe, habiendo sido uno de los que previeron el famoso golpe de Estado que tuvo lugar el 2 de diciembre. Cuando este cambio tan radical fué un hecho, el emperador arrestó á Mr. Thiers, le hizo conducir á Mazas, y despues le desterró; pero más tarde le fué concedido indulto y volvió Thiers á París donde permaneció dedicado á la literatura, aprovechando algunas temporadas para viajar por el extranjero.

En este período de tiempo escribió varias obras importantes entre las que recordamos las que se titulan *Law y su sistema de Hacienda*, *La Monarquía*, *Enciclopedia progresiva*, *Revista francesa*, *Revista de Ambos Mundos*, *Historia de Florencia* y *Estudios históricos sobre la vida privada, política y literaria de Mr. A. Thiers*. Además ha escrito notables artículos en *Le Moniteur* y en *Le Globe*.

En los últimos acontecimientos ocurridos en Francia, ha figurado tambien Mr. Thiers, como diputado de la oposicion, siendo uno de los que más enérgicamente hicieron cargos al gobierno del emperador sobre la mala direccion de los negocios de la guerra franco-prusiana.

En las últimas sesiones de la Cámara ha resonado la voz de Thiers para proponer la union de los partidos, como único medio de salvar á la Francia de los peligros de que se veia rodeada. Al efecto, presentó una proposicion firmada por 46 diputados, cuyo contenido era el siguiente:

«En vista de las circunstancias, la Cámara nombrará una comision de gobierno y de defensa nacional. Despues cuando las circunstancias lo permitan, se convocará una constituyente.»

Esta proposicion era lógica, y sin duda hubiese sido aceptada por la Cámara, si el partido republicano, olvidando fórmulas, no se hubiese apoderado de la situacion.

EPISODIOS DE LA GUERRA.

DEFENSA HERÓICA DEL PUEBLO EN LOS ARRABALES DE WISSEMBURGO.

Los dibujos y los grabados no pueden ofrecerse al público con tanta rapidez como los despachos telegráficos, y por esto, aunque nuestro deseo sería insertar inmediatamente en LA ILUSTRACION todos los que por su actualidad afrecen mayor interés, no podemos evitar las grandes dificultades que es preciso vencer hasta que aquellos están en disposicion de publicarse.

Por esto, y no queriendo privar á nuestros lectores de uno importante, no solo por el hecho que representa, sino por sus dramáticos detalles, volvemos hoy á ocuparnos de la batalla de Wissemburgo, de la que ya hemos hablado en nuestro número anterior.

Pero entonces solo fijamos nuestra atencion en los combates de los ejércitos enemigos; describimos ligeramente la retirada de los franceses, prescindiendo de la poblacion que quedaba indefensa y sin elementos para resistir la invasion de los vencedores.

Mas á pesar de tan desfavorables condiciones, el pueblo de Wissemburgo no quiso entregarse sin hacer antes un heróico esfuerzo, y sin sacrificar algunas preciosas vidas en el altar sacrosanto de la pátria.

Numerosos pelotones de soldados penetraban despues de la jornada en la heróica poblacion; pero sus cánticos de victoria eran contestados con nutridas descargas de fusilería. Los paisanos trataban de vengarse del invasor acometiendo una temeraria lucha.

No importaba á aquellos valientes la superioridad de los soldados estranjeros, y lejos de doblegarse cobardemente ante su orgullo y poderío, replegábanse en las casas y disparaban sus armas desde las ventanas, desde los tejados y aun desde las bodegas. En cada puerta entreabierta asomaba un fusil, dispuesto siempre á herir á los soldados del rey Guillermo, que avanzaban á arrebatar á los vecinos de Wissemburgo sus hogares, sus bienes y su honor.

Las mujeres, inflamadas por el mismo espíritu patriótico, arrojaban por las ventanas grandes piedras, barreños con lumbre, agua hirviendo y cuantos objetos hallaban á mano; ni la presencia de los cadáveres debilitaba sus ánimos, ni el número de los soldados tenia fuerza suficiente para imponer el espanto en sus corazones.

Los que no habian tenido valor para tomar un fusil y contribuir á la defensa de la poblacion, habian huido de ella, llevándose sus mujeres, sus hijos, los ancianos, los ganados y hasta sus muebles.

Solo habian quedado allí los héroes y las heroinas; pero tanto valor y tanto esfuerzo solo sirvió para aumentar el número de las víctimas.

Todos sabemos ya que al violento empuje de las fuerzas prusianas se han deshecho los ejércitos y se han rendido pueblos y ciudades.

La defensa de Wissemburgo por su valeroso pueblo ha sido otro episodio de la gran catástrofe que ha derribado un imperio, llenando de luto y ruinas á la nacion que hace pocos dias figuraba al frente de las potencias de la raza latina.

LA NOCHE DEL COMBATE EN SPICKEREN

Otro notable episodio de la guerra franco-prusiana es el que representa el grabado de la pág. 312, y consigna un hecho digno de los mayores elogios.

Era el dia 6 de agosto último: el cuerpo de ejército francés que mandaba el general Frossard, tenia tomadas las alturas y bosque de Spickeren. Al pié de estas hay un valle profundo, al otro lado del cual se elevan montes escarpados, formando una fortaleza que la naturaleza misma hizo inexpugnable. Allí se hallaban las tropas francesas resistiendo los rudos ataques que por ambos flancos les dirigian los prusianos al mando del general De Kameke. Prolijos serian los pormenores que podríamos dar, si tuviésemos espacio para referir los sangrientos episodios de esta batalla que duró todo el dia. Afirman los periódicos franceses que el número de los soldados prusianos era infinitamente superior al de los que mandaba Frossard, al paso que en otras correspondencias alemanas se nos dice con referencia á datos oficiales, que solo tomaron parte en el combate 27 batallones prusianos secundados únicamente por la artillería de sus divisiones, contra 52 batallones franceses y la artillería de todo un cuerpo. De cualquiera manera, la victoria favoreció á aquellos que, despues de un reñido combate, se apoderaron de las alturas de Spickeren, obligando á retirarse al enemigo por el camino del Sudoeste en el mayor desórden, abandonando sus furgones, algunas armas y provisiones de toda especie.

La noche habia aumentado la confusion: los proyectiles se cruzaban en todas direcciones; el campo se hallaba cubierto de cadáveres, y muchos de los heridos quedaban abandonados en medio de la oscuridad.

Ocho soldados franceses del 8.º regimiento de linea, saben que ha quedado herido su teniente coronel en la esplanada de Spickeren, y cuando el fuego es más nutrido en aquel punto, acuden á socorrerle con la mayor sangre fria, y tienen el valor de conducirle desde el sitio en que le encuentran hasta Forbach, á una distancia de seis kilómetros, sufriendo los disparos de la metralla enemiga. Eran las nueve de la noche, y aquella accion heróica hubiera quedado ignorada, pero no faltó quien se apercibiera de ella, y al consignarla en un dibujo, ha tributado un debido homenaje al valor de aquellos ocho soldados tan puntuales en el cumplimiento de su deber, como generosos y esforzados en los momentos del mayor peligro.

COMBATE DE LONGEVILLE.

La aldea de Longeville se halla situada al pié de una altura, sobre la que está edificado el fuerte de San Quintin, y que por su parte meridional está rodeada de viñedos y de lindos pueblecitos. Se halla á cinco kilómetros de Metz, en el camino de Verdun; su poblacion es de 6 á 700 habitantes, dedicados al cultivo de las viñas y de las huertas, y en el campanario de su iglesia se veia el dia de la batalla de Borny la bandera blanca que indicaba que el templo se hallaba destinado á las ambulancias.

El dia 14 de agosto habian pasado el Mosela las tropas francesas, y el emperador, que salió de Metz á las tres y media del mismo domingo, se detuvo en Longeville, y fué hospedado en casa del coronel Henoque, propietario de la comarca. Su Estado Mayor acampaba en la márgen izquierda del rio.

Informados los prusianos de que el emperador se hallaba en Longeville, trataron de apoderarse de él, y al efecto, despues de haber permanecido ocultos durante la noche en las alamedas del castillo de Frescaty y de las quintas de Orly y de la Casa-Roja, situados enfrente de Longeville, al otro lado del Mosela, hicieron el 15 de agosto que pasara el puente un escuadron de hulanos, mientras que su artillería disparaba sobre la aldea de Moulins á la izquierda de Longeville y á la derecha del camino para interceptar los socorros.

Pero bajo el fuego enemigo, los ingenieros franceses, volaron el puente del ferro-carril, y los hulanos, encontrando en Longeville fuerzas considerables, tuvieron que rendirse todos, casi sin resistencia. Durante esta rendicion, el fuerte de San Quintin, que domina la ribera izquierda del rio enviaba balas á las baterías prusianas consiguiendo apagar sus fuegos.

Este combate es el que ofrecemos hoy á nuestros lectores en el grabado de la pág. 308.

EL TRIUNFO DEL REY GUILLERMO.

Las victorias obtenidas por el ejército prusiano durante la actual campaña han completado su brillante éxito con la capitulacion de Sedan.

El último triunfo conseguido al pié de los muros de esta plaza ha cerrado el primer período de una guerra sangrienta, y tan cruel, que apenas pueden compararse sus desastres con las grandes catástrofes que desde los tiempos mas remotos ha escrito la historia en su libro inmortal.

Miles de miles de hombres han sacrificado sus vidas en defensa de su patria, soldados, oficiales, generales, nobles y plebeyos, todos han corrido á disputarse la muerte ó la victoria, y han regado con su sangre generosa las pintorescas márgenes del Rhin y del Mosela.

Pero ha llegado un dia bien aciago para la Francia, en que sus ciudades se han visto invadidas por el estranjero, en que sus ejércitos han sido desbaratados, muertos sus más valientes generales, prisioneros los ejércitos y rendido el emperador. Dia de luto y de desolacion para los vencidos, pero al mismo tiempo de júbilo y de gloria para el vencedor.

El general Wimpffen, que sustituyó al valeroso cuanto desgraciado Mac-Mahon, no puede resistirse ya al poder del enemigo, y se ve precisado á capitular, mientras el jefe del imperio se acerca al cuartel real á presentar su espada y á humillar su frente ante el afortunado vencedor.

En tanto, aquellos soldados que el dia anterior habian arrostrado los peligros de la guerra, los que despues de tantas penalidades han sobrevivido á las terribles luchas que llenan de asombro al mundo y de terror á la humanidad, se acercan al campamento de su rey y acuden á tributarle el lauro que le ha otorgado la victoria.

Aquellos valientes parece que despiertan de un funesto sueño y olvidando las lúgubres escenas de que fueron testigos, prorumpen en hurras de alegría y se acercan á saludar al rey Guillermo.

Pero esta espansion natural que alienta á todos sus corazones y brilla en todos los semblantes, llega á su colmo, á medida que la noticia del triunfo se estiende por el campamento.

El rey Guillermo quiere entonces reconocer el estado de su ejército y acompañado de los príncipes y de sus generales pasa revista á las tropas que se forman sobre el campo de batalla sembrado aun de cadáveres y regado con sangre, porque solo ha habido tiempo para recoger á los heridos.

Entonces las aclamaciones son frenéticas; todos felicitan á Guillermo, todos quisieran abrazarle con efusion. Los heridos se le acercan poseidos de la mayor alegría y llenos de orgullo al mostrar sus vendajes, testimonios irrecusables de la participacion que tomaron en los combates.

Parecia en aquel entonces que habian desaparecido las graduaciones militares y que allí se mostraban todos iguales, todos hermanos y poseedores de la misma alegría y de la misma gloria á que tenian derecho, ya que juntos habian acometido los riesgos de las batallas.

Ni la pluma ni el lápiz son bastantes para trazar el cuadro que ofreció el campamento despues de la batalla de Sedan. El honor de las armas prusianas habia sido colocado muy alto, y prusianos, bávaros, sajones y wurtemburgueses izaban sus banderas, olvidando sus antiguas disensiones y abrazándose con entusiasmo, porque les bendice una misma pátria y les une la misma victoria que alcanzaron á costa de tantos sacrificios.

Empero aquel momento de frenético entusiasmo no es más que un breve descanso á sus fatigas, para continuar con nuevo brio la campaña.

Aun no han terminado los desastres de la guerra y acaso muchos de los que entonaron cánticos de victoria y los que aclamaron al rey Guillermo en el campamento de Sedan, serán las víctimas de la nueva lucha que va á emprenderse ante los muros de Paris, si la paz no se apresura á poner término á una campaña cruel y formidable.

En el número próximo incluiremos un buen grabado que representa la entrevista del rey de Prusia y del emperador Napoleon. La falta de tiempo nos ha impedido ofrecerle en este número como era nuestro deseo; creemos, sin embargo, que para el dia aplazado no habrá perdido su oportunidad.

LOS CAMPOS DE SEDAN.

Son tan interesante los detalles que van siendo conocidos de la batalla de Sedan y del aspecto que presentan los alrededores de esta plaza, que no podemos resistir al deseo de insertar en nuestro número de hoy la siguiente relacion de las impresiones de uno de los redactores del *Siècle* que recorrió aquellos sangrientos campos despues de la batalla.

«Aun antes de llegar á ellos, ya el dia 3, viajando este escritor en compañía de un oficial belga encargado de vigilar la frontera, le impresionó vivamente el aspecto de desolacion y de ruina que presentaban los pueblos y caminos de las cercanías.

Largas filas de coches franceses que emigraban hácia Bélgica, llenaban la carretera que serpentea atravesando los bosques de las Ardenas; de trecho en trecho, soldados franceses, sin armas, heridos, asomaban sus cabezas por encima de los carros.

Las mujeres lloraban, y los viejos m cian á voz en grito á los autores de este desastre

La Francia huye desordenada, l' dose consigo todo lo que puede, mientras que ueblos arden y sus hijos sucumben.

En medio del camino se e atra la granja de Troix-Huisseaux, que está sit á la izquierda del camino, rodeado de praderas acotado de árboles y matorrales.

Allí se encontraban, en medio de esas praderas, más de mil familias francesas. Agrupadas en medio del follaje, las mujeres hacen la sopa al aire libre, mientras que los hombres buscan leña para alimentar el fuego.

Aquellos que han tenido tiempo han llevado delante de sí sus ganados, que pastan libremente en medio de esa multitud abigarrada.

Los bueyes se habian posesionado de la pradera, y los cerdos vagaban por entre los bosques.

Los prusianos lo habian saqueado todo, y sin la compasiva hospitalidad belga, muchas familias hubieran perecido; pero todas las casas se han abierto á porfía para recibir á los emigrados.

Bouillon estaba llena de soldados y de oficiales franceses.

La fortaleza del antiguo castillo de Turena sirve de prision á los soldados, ínterin los dirigen al campo de Beverloo. Los oficiales quedan prisioneros bajo palabra; de éstos hay pocos, relativamente á los soldados.

La carnicería habia durado tres dias, sonriendo á los franceses la fortuna al principio de cada jornada; pero, al caer de la tarde, tropas descansadas llegaban á reforzar al ejército prusiano y determinaban la derrota.

Los campesinos contaban temblando que habia montañas de cadáveres, y los caballos escapados que cruzaban la llanura llevaban sangre hasta los corvejones.

Pero dejemos la palabra al escritor francés para hacer la descripcion del campo de batalla que visitó el dia 4:

«Hace dos dias no he podido dirigiros más que fragmentos de correspondencia, pues los acontecimientos se suceden con mucha rapidez. La llegada del emperador á Bouillon y los hechos desastrosos, de los cuales es solo un episodio aquella huida, han retardado un dia mi visita al campo de batalla.

Y me alegro, puesto que lo que voy á escribiros no perderá nada en exactitud, y me he ahorrado muchos horrores, dejando á los vivos el tiempo de enterrar á los muertos. Tal como se halla hoy esta llanura, es todavía un teatro atroz del que no podeis formaros idea, y delante del cual he quedado sorprendido de estupor y de asombro.

Figuraos grandes praderas, en medio de las cuales serpentea tranquilamente el Mosa y que atraviesa el camino de hierro. Á la derecha, siguiendo el curso del rio, colinas gradualmente levantadas cubiertas de árboles y verdura, á la izquierda colinas sin árboles menos elevadas que las anteriores y que vienen á morir en suave pendiente hasta la misma orilla del Mosa.

Pueblos agrupados en medio de estos sitios; Carignan y Monson, el uno sobre el Mosa y el otro sobre el Chiers; más abajo Pouru, Douzy, Remilly, Bazeilles y Balan; despues, al fondo del embudo formado por la colina, Sedan y su fortaleza, el camino de Bouillon que cierra el campo de batalla en los pueblos de Givonne y de la Chapelle.

El 28, el mariscal Mac-Mahon llegó de Vouziers, de Busancy de Chesne, y acampó sobre las alturas que acabo de indicaros, mirando á la orilla del Mosa.

Tenia tras de sí un cuerpo de ejército enemigo considerable que lo cercaba de tal manera, que su retaguardia habia cambiado muy á menudo algunos tiros con las avanzadas prusianas.

Para protejer el paso del Mosa, que era indispensable por la persecucion del enemigo, el mariscal había dejado sobre su ala derecha al general De Failly con 20,000 hombres y caballería, cerca del pueblo de Beaumont. De Failly, falto de guardias, se dejó sorprender en pleno medio dia, mientras que los soldados vivaqueaban; perdió sus campamentos y vino á traer el desórden en medio de las tropas de Mac-Mahon, en el mismo momento que traspasaban el rio y se dirigian á Mouson. El combate llegó á ser en este sitio muy sangriento. Sin embargo, á fuerza de grandes sacrificios de hombres y caballos, logró pasar.

El 30, un combate casi general se trabó sobre la orilla derecha del Mosa hasta Carignan, contra el cuerpo de ejército del príncipe Federico Cárlos y el del rey, acampados en los bosques que se estienden por la frontera belga hasta el camino de Bouillon. Los franceses pasaron la noche en sus posiciones de la orilla derecha, pero tuvieron que repasar el Mosa el 31. Durante este dia no hubo encuentro alguno sério. Al dia siguiente por la mañana, 1.º de setiembre, nuestros centinelas avanzados se apercibieron de que los prusianos, favorecidos por la oscuridad de la noche y por una niebla muy espesa, habian pasado el Mosa por dos puentes que hacian frente á las alas de nuestro ejército, y que el dia anterior habian sido minados, pero que por olvido no se habian volado.

Desde las cinco de la mañana el cañon resonaba sobre toda la línea, en el espacio de dos leguas; nuestra ala izquierda se apoyaba sobre Sedan. Á las seis, Mac-Mahon, gravemente herido en un muslo, de un casco de granada, cedió el mando al general de Wimpffen. Hasta las once, el ejército francés ganaba terreno y arrollaba á los batallones prusianos contra el Mosa. Los pueblos de Balan y de Bazeilles fueron tomados y vueltos á tomar, y finalmente, incendiados. De repente la artillería del príncipe Cárlos, que hacia frente á nuestra derecha, cesó el fuego; nuestros soldados se lanzaron á la bayoneta; pero muy pronto la vieron reaparecer á su flanco derecho y proteger la llegada en línea del príncipe real de Prusia, que se lanzó sobre nuestra espalda con 60,000 hombres por lo menos.

Durante este tiempo, un tercer cuerpo prusiano cerraba contra nuestra izquierda por el camino de Bouillon á Sedan. Intentamos hacer un supremo esfuerzo de este lado para romper el círculo de fuego que se estrechaba sin cesar alrededor nuestro. En Givonne y en la Chapelle, el combate llegó á ser una verdadera carnicería. La noche se aproximaba y era preciso retroceder. Estábamos encerrados en un círculo cuya salida era Sedan. Todo el ejército entró en la plaza protegido en su derrota por el fuego de la fortaleza. Parece que Sedan, muy pequeño para contener un ejército de 100,000 hombres, sus bagajes, municiones, sus caballos y sus heridos, ofrecia entonces el espectáculo del más horroroso desórden. Se ahogaban los hombres en las calles, pasaban por encima de los heridos, y mientras las bombas y las balas prusianas llovian sobre la poblacion haciendo víctimas sin distincion en habitantes y soldados.

La posicion era insostenible; al dia siguiente las tropas pudieron leer, anunciada por todas partes, la proclama siguiente:

«Soldados:

Ayer habeis combatido contra fuerzas muy superiores.

Desde el amanecer hasta la noche habeis resistido al enemigo con gran valor y quemado hasta el último cartucho. Agotados en esta lucha, no habeis podido responder al llamamiento que se os ha hecho por vuestros generales y vuestros oficiales para ver si se podia conseguir ganar el camino de Montmedy y reunirse con el mariscal Bazaine.

Dos mil hombres solamente han podido unirse para hacer un supremo esfuerzo. Han debido quedarse en el pueblo de Balan y entrar en Sedan, donde vuestro general ha visto con dolor que no hay ni víveres ni municiones de guerra.

No hay que pensar en defenderse en esta plaza, que por su situacion y condiciones no puede resistir á la numerosa y poderosa artillería del enemigo.

El ejército, encerrado en los muros de la ciudad, no puede salir ni defenderse; los medios de subsistencia faltan para la poblacion y para la tropa. He tomado, pues, la triste determinacion de tratar con el enemigo.

Enviado ayer al cuartel general prusiano con plenos poderes del emperadór, no he podido resignarme á aceptar las cláusulas que se me imponian.

Esta mañana solamente, amenazado de un bombardeo al cual no hubiéramos podido responder, me he decidido á entrar en nuevas negociaciones, y he obtenido las condiciones en las cuales se os invitan, en cuanto es posible, las formalidades mortificantes que los usos de la guerra llevan consigo las más veces en semejantes circunstancias.

Oficiales y soldados; no os queda ya más recurso que aceptar con resignacion las consecuencias de las necesidades que un ejército no puede combatir, la falta de víveres y falta de municiones para pelear.

Tengo al menos el consuelo de evitar una matanza inútil y de conservar á la patria soldados capaces de prestar aun en el provenir buenos y brillantes servicios.

El general comandante en jefe.—De Wimpffen.»

No, la historia no lo creerá. Hé ahí lo que, en manos de seis semanas, la ineptitud, la ignorancia y quizá la traicion han hecho del ejército francés. Ayer, cerca de cien mil hombres, prisioneros, con armas y bagajes, han salido de los muros de Sedan, han desfilado delante del ejército prusiano, y, amontonados como carneros, empiezan hoy su doloroso viaje á la Alemania.

Hé aquí el principio de la campaña de la Prusia, de la marcha triunfante que el segundo imperio habia prometido á nuestros soldados.

Quisiera saber por qué Napoleon, que no sabe ganar las batallas, no va á la cola de la columna, puesto que, no habiéndose hecho matar, está prisionero como ella.»

En otra correspondencia del mismo redactor del *Siècle* fechada en Bouillon el dia 4 del corriente, añade:

«Presencio el coronamiento del edificio.

El emperador está en el cuarto contiguo al mio, desde donde os escribo, hotel de la Poste, en Bouillon; almorzaba hace un momento con dos ó tres oficiales franceses, que al mismo tiempo me esplicaban la batalla de anteayer y me proponian ir á ver los restos de este combate, es decir, muertos y despojos, cuando llegó un paisano que vino á sentarse cerca de nosotros y se hizo servir de almorzar.

Asegurándome que éramos compatriotas, nos descubrió que llegaba de Sedan por los bosques, que el ejército entero habia capitulado, que el emperador habia sido hecho prisionero, y que él mismo, oficial de artillería, no habia querido consentir en firmar su derrota; que disfrazándose de paisano habia huido, pasado la frontera, y que esperaba volver á Francia, para poner su espada al servicio del gobierno de Paris.

Á pesar de la inverosimilitud de su relato, lo creimos completamente, pues hace tiempo que no vivimos más que de absurdos y de sueños. Veinte minutos despues, oigo gritar en la calle: «Aquí está el emperador.»

Me asomo á la ventana, y veo sobre el puente algunos soldados de caballería belgas, la espada en la mano, detrás un landó de dos caballos, en el cual reconocí al emperador, con uniforme de general y casi sonriente; seguia un segundo coche, en el que iba una escolta de oficiales prusianos y franceses mezclados; despues algunos carruajes de equipaje, donde se hacian notar los grandes lacayos verdes que ya sabeis; y, finalmente, algunos ginetes belgas: eso era todo.

El emperador bajó del carruaje delante del hotel, y atravesó la plaza á pié por medio de una muchedumbre silenciosa.

Me preparaba á bajar como los demás, cuando vinieron á rogarme con mucha política que tuviera la bondad de ceder mi cuarto á S. M. Mientras abrochaba los botones de mi maleta, el emperador entró; yo salí.

Me abstengo de repetiros los comentarios de la gente. La humillacion profunda que todo francés debe esperimentar en este momento, es el único sentimiento que sobrevive. Este fin burlesco es castigo suficiente. La gente de su séquito, los criados de la córte, que murmuraban alrededor mio mientras que os escribo, empiezan á criticar la política y todo lo demás. Bien se conoce que el amo ha caido.

Ya podeis figuraros que yo no puedo mezclar mi voz á esas murmuraciones.»

PÉRDIDA DEL BUQUE INGLÉS «CAPTAIN.»

El buque de la marina inglesa *Brisol* que llegó hace pocos dias al puerto de la Coruña, ha traido la noticia del horrible naufragio del buque inglés *Captain*.

Esta hermosísima embarcacion, de más de 4.000 toneladas, era de las mejores que tenia la marina inglesa. Construida segun los últimos adelantos del arte naval, no llevaba sus gruesos cañones en batería, sino



LA «CIUDAD DE RAGUSA» (buque microscópico).



LA «ESTRELLA FIJA» (buque para estaciones telegráficas flotantes.)

que los montaba en el interior de sus torres giratorias, blindadas con planchas de hierro de 10 pulgadas de grueso. El calibre de la artillería era tal, que los proyectiles huecos que disparaba eran de 272 kilógramos, y los cañones, de 500 quintales de peso, se cargaban con 30 kilógramos de pólvora.

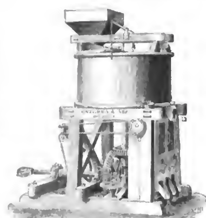
Acabado de construir, salió á la mar por primera vez, y á viaje de prueba, el 10 de mayo último. Segun el informe que dió el almirante Spencer, el *Captain* era un buen buque para luchar con las olas; pues si bien estas asaltaban á la cubierta por causa de la poca elevacion de las bordas, la tripulacion no corria peligro, porque se guarecia en una especie de cubierta que habia entre las torres.

En la noche del 6 al 7 del corriente, hallándose el *Captain* en las aguas de Finisterre, se fué á pique instantáneamente á consecuencia, segun se cree, de un fuerte balance de costado, pereciendo toda su tripulacion, compuesta de 400 hombres, escepto 18 que lograron salvarse. La desgracia del *Captain* ha de preocupar mucho á la marina inglesa. El ministro de Marina ha dado órdenes telegráficas para que salgan nuestros guarda-costas á ver si pueden rescatar algunos náufragos ó efectos del buque inglés.

LA GUERRA.—EL CAMPO DE WOERTH DESPUES DE LA BATALLA.



NÚM. 2.



NÚM. 3.

METZ.

Metz es capital del departamento del Mosela, y está situada á orillas del mencionado rio, á 317 kilómetros de Paris. La ciudad que nos ocupa cuenta unos 58,000 habitantes y es una de las principales plazas fuertes de la Francia.

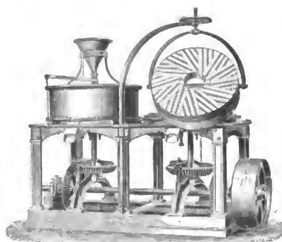
Diez puertas, defendidas por inexpugnables baterías, dan entrada á su recinto, que atraviesa el Mosela, ofreciendo en su curso catorce puentes, algunos de soberbia construccion.

Entre los principales fuertes que defienden esta importante plaza, en que hoy se halla encerrado el ejército del mariscal Bazaine, son dignos de especial mencion el de la Bella-Cruz, que cubre la parte oriental de la ciudad, y el Mosela, que proteje la del Nordeste. Tiene además el inaccesible reducto de Guisa, la torre del Infierno, y cuatro inexpugnables fuertes, recientemente construidos, que son los de San Quintin, las Canteras, San Julian y Queuden. En el reducto de Guisa, se halla establecida la maestranza de artilleria, que es una de las más perfectas que se conocen. Metz posee además un magnífico arsenal de artilleria, cuatro espaciosos cuarteles, dos grandes fábricas de pólvora otros muchos edificios militares. Entre los monumentos dedicados al culto, descuella la magnífica catedral, dedicada á San Estéban. La torre de este grandioso templo, cuya construccion data del siglo XII, tiene 350 piés de altura, admirándose en ella la campana mayor, que pesa 26.000 libras. Cuenta además, entre otras obras de arte, las magníficas estátuas del mariscal Fabert, que adorna la plaza de Napoleon I, y la no ménos grandiosa del famoso Ney, erigida á la entrada del paseo principal.

Metz es el *Divodurum* de los romanos, bajo cuya dominacion se edificaron los principales monumentos que la embellecen. Atila la saqueó en 452, y en el año 511, despues de Clovis, pasó á ser la capital del reino de su nombre, que luego se convirtió en el de Austrasia.

Enrique el Pajarero, emperador de Alemania, se apoderó de ella, continuando en poder de sus sucesores hasta el año 1552, en que entró á formar parte de la Francia. Desde esa época, Metz perdió el título de ciudad libre, y su poblacion empezó á decrecer considerablemente.

Estas son, en resúmen, las noticias que podemos ofrecer á nuestros lectores de la ciudad en que todo el mundo tiene fija la vista, por encerrar dentro de sus muros un esforzado ejército, que si hoy pudiera romper el círculo de fuego que le rodea, quizás seria una fundada esperanza de la salvacion de la Francia.



NÚM. 1.

STRASBURGO.

Antigua capital de la Alsacia y hoy capital del departamento del Bajo Rhin, es una ciudad de 80.000 habitantes, situada en la confluencia de l'Ill y de la Bruche en el valle que forman los Vosgos y la Selva Negra, á cuatro kilómetros del Rhin.

Es plaza fuerte de primera clase y presenta un formidable sistema de defensas, compuestas de un circuito bastionado con dobles terraplenes, reforzados con fuertes muros esteriores y con una ciudadela. Ésta, construida por Vauban sobre la parte Oriental de la ciudad, está unida á la plaza por dos comunicaciones, y forma un pentágono compuesto de cinco bastiones y de cinco medias lunas.

Los cuarteles son edificios sólidos de piedra que tienen bellos patios plantados de árboles, y pueden dar alojamiento á diez mil hombres y mil y quinientos caballos.

El arsenal es uno de los mayores de la Francia; contiene espaciosos almacenes y muy buenos talleres de construccion, situados á los lados del camino que comunica con la ciudadela. La fundicion de cañones, organizada militarmente desde 1825, puede ejecutar anualmente, á razon de doce horas diarias de trabajo, un pedido de 300 bocas de fuego de todos calibres.

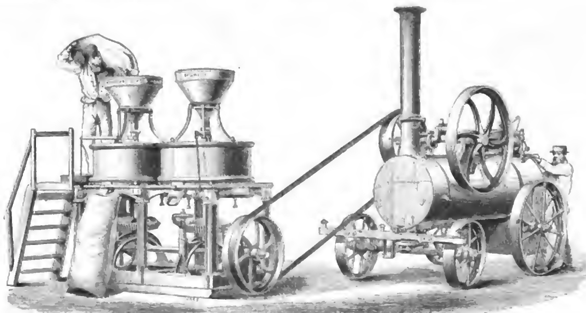
Se entra á la plaza de Strasburgo por siete puertas que no ofrecen nada de particular artísticamente consideradas. La puerta Nacional, llamada tambien puerta Blanca, fué reconstruida en el siglo XV y tiene dos torres: una interior y otra exterior. Estas, así como las demás torres, se han construido para observacion.

Las constituciones políticas de Strasburgo han otorgado á la ciudad ciertas franquicias y preeminencias. En las antiguas Dietas tenian una categoría preferente los diputados de Strasburgo, y su bandera marchaba al lado de la del emperador.

Los fueros de esta ciudad datan del año 1482. El juramento de guardarlos que hacian los monarcas se perpetuó hasta la revolucion francesa.

En 1583 se añadieron seis bastiones á sus antiguas fortificaciones.

Luis XIV puso sitio á Strasburgo en 1681; pero una capitulacion preparada de antemano colocó á esta ciudad independiente bajo la soberanía de la Francia y más tarde, en 1697, la paz de Riswick adjudicó definitivamente su posesion. Sin embargo, conservó sus fueros, sus privilegios y su religion.



NÚM. 4.

MOLINOS MOVIDOS Á VAPOR PARA TODA CLASE DE GRANOS Y SEMILLAS, INCLUSO EL CACAO.

Desde entonces, siempre que la Francia ha estado en peligro han acudido valerosamente los ciudadanos de Strasburgo á conjurar el peligro que amenazara á su pátria.

LA «CIUDAD DE RAGUSA.»

Este es el nombre de un buque microscópico construido no há mucho en Liverpool con el objeto de satisfacer un temerario capricho, pues no merece otro nombre el proyecto del capitan que ha de dirigirlo. La *Ciudad de Ragusa* apenas tiene dos toneladas de arqueo, y con solo dos hombres y un perro de Terranova pretende nada menos que cruzar el Atlántico en cincuenta dias, yendo á fondear á Nueva-York.

El viaje es por demás arriesgado, y quiera Dios que podamos anunciar á nuestros lectores su feliz llegada al referido puerto.

«LA ESTRELLA FIJA.»

Por el grabado á que pertenece el título con que encabezamos estas líneas, podrán nuestros lectores formase una idea aproximada del nuevo buque construido bajo la direccion del capitan Mody, para obviar las mil dificultades que hasta hoy ofrece el establecimiento de los cables submarinos y servir al mismo tiempo de batería, faro y refugio flotantes.—Un modelo del buque á que nos referimos, llama actualmente la atencion en Lóndres, y á juzgar por el dictámen de la prensa científica, puede utilizarse para la creacion de estaciones telegráficas marítimas que harán menos frecuentes las roturas de los mencionados cables, toda vez que por su medio se acortan las distancias. La particularidad de poderse emplear tambien como faro, ha inducido á su autor á darle el nombre de *Estrella fija*, y la llama fija, porque de los últimos ensayos que han tenido lugar en el Canal de la Mancha y mar del Norte, resulta que el citado buque, sujeto con cuatro áncoras puede resistir los mayores temporales.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XVI.

TAL PARA CUAL.

(CONTINUACION.)

Hubo un momento de silencio.

El Pintado meditaba.

La cortesana esperaba.

El Pintado habia comprendido que habia causado una cierta impresion en Teresa.

Esta le habia reconocido á primera vista como su *hombre*, como esa clase de hombres que gusta á cierta clase de mujeres.

Los semejantes se entienden.

Más aun, se unen.

El Pintado lo sabia esto demasiado.

Habia comprendido que podia hacer su instrumento de aquella mujer.

Además, Teresa era muy buena moza, y el amor del Pintado á Gabriela no escluia las pequeñas infidelidades.

Aquel bribon se decidió, pues, á hacer la córte á aquella bribona.

Escusamos un diálogo inútil. A los diez minutos de galanteo, Teresa estaba de todo punto de parte del Pintado, resuelta á todo por él, pero guardando una carta.

Los pícaros se conocen y se unen, pero nunca obran completamente de buena fé, porque se temen.

El coche se habia detenido.

Habia llegado á la Puerta de Alcalá.

—Creo que ya tenemos poco que hablar, cariño, dijo el Pintado. ¿Dónde la dejo á usted?

—En la Plazuela de las Córtes, dijo Teresa.

—A la Plazuela de las Córtes, dijo el Pintado al cochero.

El carruaje partió de nuevo.

—¿Conque le interesa á usted mucho despabilar á mi viejo? preguntó Teresa.

—Muchísimo.

—Pues se le despabilará. y bien: ¿y luego?

—Usted corre por mi cuenta.

—¿Y nada más?

—Yo la querré á usted con fatigas.

—¿Y la señora?

—¿Qué señora?

—La de usted.

—Esa en mi casa... si mañana nos conviene... Usted es la hembra que yo necesito: en fin, ya veremos: me ha mareado usted... de veras... vaya, es lástima que no nos hayamos conocido antes.

—Mire usted, yo digo una cosa.

—¿Y qué?

—Que nunca es tarde.

—¡Bendita sea esa boca!... ¡cuando yo digo!

—Es que se ha quedado usted conmigo, hombre; ¡y eso que es usted feo con ganas! pero, en fin, estaria de Dios que yo cayera.

—¿De verdad?

—Oiga usted, hombre: yo no he querido nunca á nadie más que al *non plus ultra*, y eso desde muy chiquita: ya vé usted que le hablo con franqueza, y cuando una mujer habla con franqueza, es que no miente.

—Mejor: así nos quitaremos de disgustos: porque yo soy un poco ágrio cuando las cosas no andan derechas.

—Ya se conoce.

—¿Cuándo tendremos el negocio?

—Lo podriamos tener esta misma noche; pero tengo que preparar algo.

—¿Y qué es ese algo?

—Yo me lo sé.

—¡Seguro!

—¡Vaya! de cosa de un segundo.

—Cuidado con comprometerse.

—¡Comprometerse! eso se queda para los tontos; yo tengo bastante con un embudo, y es menester comprarlo mañana.

—¡Un embudo!

—Sí, señor: con un embudo y un poco de lo que yo me sé, hay bastante: y no me pregunte usted más; cuando yo haya hecho la cosa, que vengan á descubrirla todos los médicos del mundo.

—¿Se hizo usted viuda con un embudo?

—Sí, señor, con un embudo fué, contestó Teresa de la manera más tranquila y más natural del mundo.

—¿Y ha usado usted mucho del embudo, hija?

—¡Vaya! ¡ni que fuera usted mi juez!

—Es que soy curioso.

—Pues bien: el embudo me ha servido tres veces; y ya ve usted, nadie me ha pedido cuenta: á mí no me han buscado nunca, ni me buscarán: lo que es menester es que ya que nos hemos conocido, y por que nos hemos conocido, confiemos el uno en el otro, y nos queramos; no me vaya usted á salir mañana con algo que me obligue á comprar otro embudo... y mire usted: no me pregunte usted más, porque yo no le pregunto á usted por qué se quita usted de encima á mi señor ¿estamos? cada cual tiene sus asuntos.

—Convenido.

—Mañana á las nueve de la noche esté usted con un carruaje en el Prado delante del Dos de Mayo, y no se olvide usted de llevar dos mil duros en billetes de Banco: el embudito cuesta mucho: pasado mañana se va usted á preguntar á la portera por don Nicolás Angulo: ya verá usted: el jueves me espera usted siempre en un carruaje, en la Cava Baja de San Miguel, junto á la esquina de Puerta Cerrada: con algo me he de comprar yo lutos y pañuelos para enjugarme las lágrimas. Despues yo pondré casa, y esa casa y su dueña serán de usted, y no más que de usted.

—Convenido, cariño.

El carruaje se detuvo de nuevo.

—¡Ea! dijo Teresa abriendo la portezuela: hasta mañana á la noche, á las nueve.

—Hasta mañana á la noche.

Teresa bajó y cerró la portezuela.

—Perfectamente, dijo el Pintado: ni que la hubiera buscado con un candil: ¡ello cuesta caro! pero qué se le ha de hacer: las cosas empezaban á torcerse y es necesario enderezarlas: y las malditas alhajas.. ¡haber dicho Gabriela una cosa, y yo otra!

—¿A dónde, señorito? dijo el cochero.

El Pintado se habia distraido.

—Al teatro Real, dijo el Pintado.

Y miró su reloj.

Eran las nueve y media.

—Buena hora, dijo: el pretesto ha sido bueno: Elena no habrá sospechado; sabe que yo trato en carne: ni en lo de las alhajas tampoco: está muy distraida: á veces hay que repetirla las cosas para que conteste: sin embargo, bueno será quitar de casa estas alhajas: ponerlas en lugar seguro: sí... sí... yo soy muy aprensivo... todo va bien: me libro de quien podria comprometerme, y al otro le despacharé cuando más tarde dentro de dos meses: habiendo recaido ejecutoria sobre el proceso, ya nadie tiene que hablar de él: cosa concluida: Elena se consolará ó se morirá; eso no me importa... lo que me importa es Gabriela: salió de la cárcel medio muerta... ¡se habrán entendido otra vez! ¡ah! ¡si eso fuera! ¡no la perdonaria! ¡veriamos si yo sabia usar del embudo de la otra! Yo sabré esta noche si Gabriela me engaña... ¡ah! sí: ya estoy sobre aviso, y á mí no me engaña nadie dos veces.

Mientras el Pintado hacia este razonamiento, Teresa hacia este otro dirigiéndose á su casa:

—Bueno, bien: me parece que de esta vez hago un negocio redondo: ese hombre me gusta: tiene la sangre negra, y sus ojos bizcos arden... tiene trazas de ser muy rico... pero es casado, y á mí no me vendria mal ser su mujer: bueno... eso es fácil... yo creo que le he cogido: yo mujer de un hombre como ese y rico, me haria millonaria: á mí me han faltado fondos para establecer una buena industria: por este lado los tengo, y lo que es mejor aun, un buen sócio: ¿pero qué habrá entre don Nicolás y él? don Nicolás parece un pazguato... pero no hay que fiar: ¡estos hipócritas!... yo lo sabré: yo me apoderaré completamente del otro.

Haciendo este razonamiento, Teresa habia llegado á su casa, habia entrado en la sala y luego en la alcoba.

El Caballero dormia profundamente.

—Buena ocasion, dijo Teresa; pero no: antes es necesario que el otro se esplique.

XVII.

UN ENAMORADO.

Cuando el Pintado llegó al teatro Real, era un entreacto.

Se fué hasta la primera fila de butacas, y vió á su mujer y á Elena; pero la tercera butaca, que era la suya y que debia estar vacía, estaba ocupada.

El que la ocupaba era un jóven como de veinticuatro á veinticinco años, bello, fino, elegante, de una apariencia inmejorable y completamente simpático.

Parecia pertenecer á una clase elevada.

Hablaba con sumo interés con Elena, y Elena le contestaba con facilidad.

—¡Calla! dijo el Pintado: ¡si será ésta coqueta! ¿si se habrá cansado de su novio, de un moribundo? ¿Quién fia en ellas? Pues mejor: yo nada tengo con Elena, no me ha hecho ningun daño.

—¡Ah! dijo Elena reparando en el Pintado.

Y habló algunas palabras con su interlocutor.

Este se levantó vivamente.

—Dispénseme usted, le dijo: yo me vuelvo á mi puesto, á no ser que usted quiera hablar algunas palabras conmigo.

—Con mucho gusto, caballero, dijo el Pintado.

—Salgamos, pues.

Salieron y llegaron a las galerías.

—Usted es íntimo amigo de esa señorita con quien me ha encontrado hablando, dijo el jóven.

—Sí, señor; mi mujer y yo somos amigos suyos, como si fuéramos parientes: somos de un mismo pueblo.

—Ya me lo ha dicho; por lo mismo yo me dirijo á usted.

—Es usted muy dueño.

—Ante todo, conozcámonos: yo soy Enrique de Guzman, sobrino y único heredero del duque de Torrenegra, un señor anciano que desgraciadamente no vivirá mucho.

—Yo soy, dijo el Pintado, Juan Pedroso, propietario y primer contribuyente de la villa de Leganés.

—Muy señor mio: pues bien, yo estaba hace un poco en el palco de mi prima la marquesa de la Granja, una señora á la que es necesario hacer la córte ó romper con ella: ví entonces en las butacas...

—¡A Elena!

—Sí, señor: francamente, esa señorita me ha causado una impresion terrible... he vacilado, pero no he podido contenerme; me ha atraido: he dejado con un pretesto á mi vieja prima, y como al lado de esa señorita habia una butaca vacía, me he tomado esa libertad...

—¡Pues! ha aprovechado usted la ocasion.

—Sí, señor: y esa señorita es muy distinguida, muy amable; de una manera fácil, natural y al mismo tiempo digna, so pretesto de la ópera, hemos entablado conversacion.

—Y bien, caballero... dijo el Pintado que comprendió que debia mostrarse algo fastidiado.

—Dispénseme usted, dijo Guzman; pero yo he adquirido la certidumbre de que no puedo ser feliz más que con ella...

—Ella es completamente libre, mayor de edad...

—Sí, sí; pero me ha escuchado simplemente por cortesanía.

—Ella es una jóven muy bien educada y muy delicada...

—¡Ah! dispénseme usted; pero yo creo que estoy

sériamente enamorado, y lo repito, me dirijo á usted de la manera más formal del mundo, como si fuera usted su pariente, y contando con que tenga usted la bondad de protejerme.

—En ese caso debo hablar á usted sériamente: en primer lugar, ella, aunque por su educacion es completamente una señorita, no pasa de ser la huérfana de un cirujano comadron, que la ha dejado bien, puesto que tiene treinta mil reales de renta.

—Ni la clase, ni la renta, me importa nada: yo soy rico: la felicidad no tiene alcurnia: mi tio, el duque de Torrenegra, ha sufrido muchas é inmerecidas desgracias: ha conocido la verdad de la vida, y es muy ilustrado: además, han cambiado mucho los tiempos: la idea democrática lo invade todo, y oponerse á la corriente de la civilizacion es ponerse inútilmente en ridículo: ¿podré esperar la proteccion de usted, la de su simpática señora?...

—Nosotros nos alegraríamos, dijo el Pintado; la estimamos mucho: mi mujer la mira como si fuese su hermana, y yo como si fuera mi hija... pero aun me queda que decir.

—¿Ella ama?... preguntó Guzman poniéndose pálido: yo no he cometido ninguna indiscrecion... yo no la he hecho ninguna pregunta... pero me ha parecido muy triste.

—¡Oh! ¡ya lo creo! ¡la desgraciada! ¡el hombre con quien debia casarse está condenado á muerte!

—¡Cómo! esclamó Guzman palideciendo aun más.

—Sí... pero usted debe saber... ese asesinato que sucedió hace cuatro meses; que ha causado una grande impresion; que aun se ocupa de él todo el mundo... el asesinato horrible de una pobre anciana, en la Encarnadilla, cerca de Leganés.

—¡Oh, sí! esclamó Guzman, que parecia como aterrado por aquella noticia: un asesinato horrible; pero empieza á decirse que el acusado no es criminal; que en esa causa hay un misterio.

—Yo creo inocente al acusado, dijo el Pintado: le conozco mucho; es más, es muy amigo mio, y yo hago todo lo que puedo por él; pero las apariencias le condenan: es necesario conocerle, como le conozco yo, como le conoce ella, para no creer que ha sido el asesino: desgraciadamente todas las pruebas están contra él, y por más que se haga no podrá evitarse...

—¡Ajusticiado!

—Sí, sí señor: esto es casi seguro.

—¡Oh! interpondremos toda nuestra influencia para que sobrevenga un indulto.

—¡Ah! ella lo estimará mucho: tal vez si ella ha escuchado á usted, ella que es muy fina, no ha sido sino porque ha comprendido que usted se ha enamorado de ella, que usted puede ser influyente...

Esto era venenoso.

Guzman sintió en el alma algo frio, y de repente se le hizo terriblemente antipático el Pintado.

—¡Ah! dijo: si ella ha pensado eso, su situacion la disculpa: ¡enamorada!... esta es una desgracia para mí: ¡enamorada de un hombre que se encuentra en tal compromiso! ¡de un hombre de cuya culpabilidad se duda, del cual usted, que le conoce, responde! ¡á quien ella ama! ella no amaria á un asesino: no la he hablado más que durante media hora, y no he podido menos de comprender que tiene el alma noble é inteligente: pues bien, bien; renuncio á mis esperanzas, pero no á la amistad de esa señorita: ¡oh! esto es ya distinto: no puedo hablarle de mi amor, pero la hablaré del suyo: mi tio, mi prima, todos mis parientes, todos nuestros amigos, yo, haremos lo que podamos por ese ángel: obtendremos una conmutacion de pena.

—¡Oh! ¡muchas gracias! ¡muchas gracias! esclamó el Pintado: me alegro mucho de haber conocido á usted, y me ofrezco á usted completamente: lo que usted hace no lo haria otro: dejaria correr las cosas: las mujeres no aman á los muertos: ¡se vuelven á los vivos! el mundo es así: nadie piensa más que en lo que le conviene: esto es infame..... pero se hace..... hoy se come la carne cruda... pero usted no es así, y yo no puedo menos de alegrarme de haberle conocido.

Sintió un frio más intenso Guzman, y algo que se parecia al horror.

Sintió en su imaginacion revolverse el indicio de un misterio.

(Se continuará.)

CAMPO DE WOERTH DESPUES DE LA BATALLA.

A los tristes detalles que ya nuestros lectores tienen de la sangrienta batalla de Woerth, hoy, al ofrecerles el grabado de la pág. 316, con pena les recordamos que el campo en que tuvo lugar la titánica lucha, se halla convertido en un vasto cementerio. Todavía no ha podido darse sepultura á los millares de víctimas inmoladas en tan memorable jornada, y fosa existe en que ha sido preciso amontonar más de cuatrocientos cadáveres. No entraremos en más pormenores, porque estas escenas, de tan triste memoria, se sienten mejor que se describen.

PARÍS, METZ Y STRASBURGO.

Todo el interés de la guerra franco-prusiana ha venido á concentrarse en la ocasion presente sobre estos tres nombres. Vencidos los ejércitos regulares de Francia por la abrumadora muchedumbre de los prusianos, y muertos ó prisioneros los generales y príncipes en quienes se fundaba la esperanza de una compensacion que hubiera promediado la lucha, los ojos de la Europa se hallan hoy fijos únicamente en los tres baluartes de la Francia donde aun se conserva viva la fé de la defensa. Strasburgo representa el heroismo de un soldado, Metz la agonía valerosa de un gran ejército, y París la salvaguardia entusiasta de una gran nacion. La lucha que se libra actualmente en estos tres lugares, merece, pues, la atenta mirada del público, aun cuando solo sea para seguir con ella una nueva y terrible catástrofe.

Por eso La Ilustracion Española acompaña con su número de hoy los planos y las fortificaciones de las tres ciudades, tomados de los mejores que han visto la luz pública recientemente, para guía de los que estudian con atencion las vicisitudes de esa guerra cruel, que tal vez tenga su término ante los muros de sus fortalezas. Hemos dejado en francés los nombres esplicativos de los planos, por lo vulgar que es en nuestra pátria el conocimiento de esa lengua; y porque tratándose de ciudades y puntos cuyos nombres son franceses, la traduccion hubiera podido inducir á errores y alterado las líneas del dibujo que hemos procurado reproducir exactamente de sus modelos.

Una vez más nuestro periódico ofrece á sus lectores lo que no tiene obligacion de cumplir, con lo cual cree corresponder al favor que el público le dispensa.

CRÓNICA DE TEATROS.

Hemos llegado á la estacion en que los teatros de Madrid abren sus puertas al público y dan á luz las listas de las compañías que en ellos deben funcionar durante el próximo invierno.

Faltaria amenidad á La Ilustracion Española y Americana, si pasáramos en silencio lo que en los coliseos de Madrid debe tener lugar en la próxima temporada, y si tal hiciéramos, no solo dejaríamos de satisfacer las justas exigencias de nuestros favorecedores privándoles de las noticias literarias de que no carece ninguno de nuestros colegas de la prensa, sino que tambien seriamos injustos, no consagrando una seccion de nuestro periódico á la crítica literaria, en la que diésemos publicidad á los nombres de nuestros poetas, de nuestros cantantes y de todos los que pertenecen á la gran escuela del arte, sean cuales fueren sus nacionalidades.

No era posible que incurriésemos en tal omision. Aficionados al teatro, amantes de la poesía, de la música y de todas las manifestaciones del arte, tenemos el deber de prestarlas nuestro apoyo, siquiera sea insignificante, y para cumplirlo, no solo nos proponemos insertar en nuestros números sucesivos una Crónica de teatros, en la que examinemos las nuevas producciones y emitamos los juicios críticos á que den lugar, sino que publicaremos tambien retratos de los artistas más notables y reproduciremos, con el auxilio de nuestros dibujantes y grabadores, las situaciones más culminantes de las obras de importancia que se representen. El lápiz dará á nuestros lectores una idea de las decoraciones más notables, de los trajes, del aparato con que aquellas obras sean exornadas, y de todo aquello que, sirviendo de complemento á nuestras revistas, pueda ser ameno é interesante, siendo además un tributo que rendiremos gustosos á los poetas, actores y cantantes que sepan crear é interpretar grandes situaciones dramáticas y musicales, y producir notables efectos escénicos.

Por hoy, nos limitaremos á dar cuenta de la apertura del teatro de los Bufos Arderius, que han comenzado sus trabajos con la ópera nueva del maestro Offenbach, arreglo hecho por el señor Pastorfido, que se titula *La Favorita*. Esta obra, aunque de escasa importancia, está bien dialogada y tiene muy linda música, que el público aplaude todas las noches haciendo repetir una cancion coreada cantada por la señorita Checa y el señor Orejon, que á pesar de su sencillez es de muy buen efecto. Esta produccion ha sido presentada con lujo y entretiene agradablemente á los espectadores, que aplauden á los señores Arderius, Orejon y á los demás artistas que en ella toman parte.

Tambien se estrenó la misma noche una zarzuelita en un acto, original del señor Bardan, titulada *Los estanqueros aéreos*, que como fin de fiesta es aceptable, por más que literariamente considerada carezca de mérito y de novedad.

La buena ejecucion por la señorita Ruiz y los señores Arderius y Castilla, ha contribuido á su buen éxito.

Deseamos buena suerte á esta empresa, que ha comenzado sus tareas bajo buenos auspicios, y se ve favorecida todas estas noches por una numerosa concurrencia.

En el teatro de la Zarzuela adelantan mucho los ensayos de la ópera de Offenbach *Los brigantes*, con la que aquella empresa inaugurará muy pronto sus tareas. La compañía que actuará en aquel teatro es escelente. Hé aquí los nombres de los artistas contratados: Tiples, señoritas Zamacois y Bernal. Contraltos, señoritas Velasco y Soldado. *Mezzos sopranos*, señoritas Franco, Valadia y Atty. Características, señoras Baeza y Zúñiga. Segundas tiples cómicas, señoritas Guillen, Lebre, Reynel y Costa. Los cantantes, bajo la direccion de don Francisco Salas, son tambien muy conocidos del público de Madrid. Enumeraremos tambien sus apellidos. Tenores, señores Sanz, Dalman y Marimon. Barítonos, Landa, Las Fuentes y Estevez. Tenores cómicos, Caltañazor, Mirá y Zamacois. Bajo cantante, Loitia. Bajos, Calvet, Escrin y Crespo. Director de escena, don Emilio Álvarez. Directores de orquesta, Oudrid y Brosa. Maestros concertadores, Gaztambide y Llanos. Pintor, señor Bravo. La orquesta será numerosa y escogido el cuerpo de coros.

Despues de consignados estos nombres, nos creemos relevados de todo elogio.

Tambien el teatro Español organiza sus trabajos, que deberán comenzar probablemente en los primeros dias del próximo octubre. Aun no se ha publicado la lista de la compañía; pero sabemos que entre las actrices figuran las señoras Diez, Cairon, Lombia, Dansant y Sabater, y entre los actores trabajarán Catalina, Valero, Fernandez, Ollra, Pastrana é Ibañez.

Las representaciones empezarán con la preciosa comedia del teatro antiguo, titulada: *El socorro de los mantos*. A esta seguirán *El encapuchado*, de Zorrilla; *Dos Napoleones*, de Serra; *El músico de la murga*, de Escrich, y algunas otras obras debidas á nuestros primeros ingenios.

Tampoco ha publicado aun la empresa del teatro Nacional de la Ópera la lista de su compañía, y creemos que á estas fechas no se halle completa, por cuya razon algunos periódicos han censurado la tardanza, pues de ella resulta que no podamos oir á las grandes notabilidades del arte que firman sus contratos para otros teatros con más anticipacion. Sin embargo, se dice que este año cantarán en nuestro teatro de la Ópera Tamberlick, la Ferni, los esposos Tiberini, la Testa, Giraldoni, Aldighieri, Selva y Mirall. Tambien formará parte de la compañía el tenor español don Emilio Yela, de quien hemos oido hablar muy favorablemente y á quien deseamos un éxito afortunado.

F. S. C.

LA CIENCIA AL ALCANCE DE TODOS.

MOLINOS MOVIDOS Á VAPOR PARA TODA CLASE DE GRANOS Y SEMILLAS.

Desde que fué aplicado el vapor á dar movimiento á la maquinaria, los señores Ransomes, Sims y Head, pusieron su mayor atencion en la construccion de sus locomotoras portátiles, á la vez que en la de sus molinos de pequeñas dimensiones, á los que aquellas habian de servir de motor. Estos molinos, que van representados en sus correspondientes grabados, son de tal perfeccion que hacen igual trabajo en el mismo tiempo que los de mayores dimensiones, con la ventaja de su menor coste y de poderse colocar en cualquier edificio.

El grabado núm. 1 representa un doble molino, cuyo armazon es de hierro, pudiéndose colocar en él, en la misma línea, hasta seis molinos; las piedras son del mejor granito de Francia, y su tamaño varía desde tres piés á cuatro de diámetro.

El grabado núm. 2 representa un molino sencillo, con armazon igualmente de hierro, conteniendo un apa-

rato para quebrantar el maíz en pequeños trozos del tamaño de un grano de trigo: este molino debe considerarse como un suplemento necesario á todos los demás, en aquellos paises en que la harina de maíz constituye un importante artículo de alimentacion, moliéndose en ellos el maíz con la misma rapidez y perfeccion que los cereales.

El grabado núm. 3 representa un molino asimismo sencillo, con el armazon de madera, y el cual contiene un aparato en la parte superior para pasar y producir harina fina, el cual es aplicable á todos los molinos sencillos, y cuyo aparato consiste en un cilindro de tela metálica, dispuesto de modo que resulta la harina de tres ó cuatro diferentes calidades.

El grabado núm. 4 representa, por último, otro doble molino de iguales condiciones que el que representa el grabado núm. 1, el cual funciona con máquina á vapor.

Estos molinos pueden colocarse sobre un sencillo basamento formado de piedra, ladrillo ó de madera, armándose y desarmándose con la mayor facilidad para su traslacion de un punto á otro. Son de tres dimensiones con dobles piedras desde 0,91—1,06—y 1,22 metros, y su fuerza respectiva de seis, ocho y diez caballos.

La fuerza que requieren es próximamente la de un caballo por cada 30 centímetros del diámetro de la piedra.



ARCO DE BARA EXISTENTE EN TARRAGONA.

ADVERTENCIAS.

Nos vemos obligados á suplicar á los señores escritores que nos favorecen con sus producciones, que por algun tiempo suspendan la remision de nuevos originales, pues es tal la abundancia que de ellos hay en la direccion literaria de nuestro periódico, que ha de trascurrir mucho tiempo antes de poderles dar cabida en él, y hasta apreciaríamos nos autorizasen para su devolucion los que no tengan gusto en esperar.

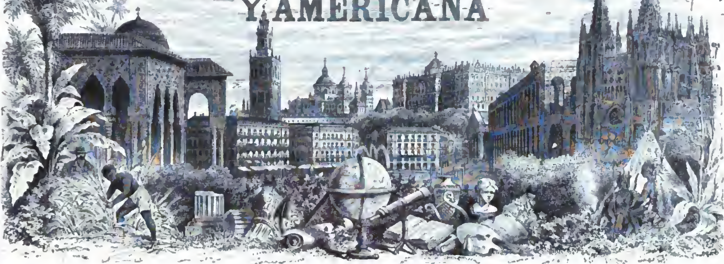
A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE «LA ILUSTRACION» EN MATANZAS.

La empresa de este periódico manifiesta á los señores don N. A., don H. A., don J. A. y S. C. y compañía, que ni un solo número se les ha dejado de servir, y ni un solo número ha dejado de llegar á la Habana; por consiguiente, las faltas de que se quejan no proceden ni de la administracion central de Correos de esta córte, ni de la de Cádiz, y mucho menos de la de esta Empresa, que tiene probada su eficacia, y no necesita encarecerla.

Hecha esta aclaracion, dichos señores podrán calcular ya de donde proceden las referidas faltas, y para evitarlas ha puesto esta empresa los medios que se hallan á su alcance. Si, ni aun así, consigue cortar el abuso, tendrá el sentimiento de elevar sus quejas á la representacion nacional denunciando hechos que escandalizarán.

El Administrador.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE **LA ILUSTRACION**,
calle del Arenal, núm. 16.



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

AÑO XIV.—NÚM. 21.
Setiembre 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.
ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID

LA GUERRA.—AMBULANCIA DE LA PRENSA FRANCESA, AL PASAR POR REIMS.

SUMARIO.

CRÓNICA.

Una gran leccion.—Tres grandes batallas.—La destruccion de un imperio.—Un rey y un pueblo unidos.—Últimos sucesos.—Un tercer acto de tragedia.—Sainete.

¡Qué gran leccion! ¡Es realidad y parece un sueño! Un mes ha bastado para destruir un imperio, el más grande de los tiempos modernos; un mes ha bastado para que una nacion poderosa, llena de vida y de soberbia, haya quedado destruida.

Los acontecimientos son demasiado trascendentales para que no les consagre toda su atencion el imperioso espíritu analítico de nuestra época.

Los periódicos diarios, auxiliados por el telégrafo como una batería eléctrica, descargan golpe sobre golpe, emocion sobre emocion.

Sobrecogido el ánimo, pasa del horror á la admiracion, de la piedad al entusiasmo.

No hay que olvidar el telégrama del rey Guillermo á la reina Augusta, al anunciarle la capitulacion del ejército de Mac-Mahon y el arresto de Napoleon Bonaparte:

«¡Qué cambios, exclamaba, ha operado en tan breve tiempo la Providencia divina!»

Es preciso ser ciego, es preciso una delirante soberbia para no ver en todo lo que ha sucedido la mano de la Providencia.

En los momentos en que trazo estas líneas, los prusianos rodean á Paris, un cuerpo de ejército avanza sobre Lyon, otro presencia impasible la agonía de Metz, otro contempla el desdichado é inútil heroismo de Strasburgo, por las llanuras y los bosques de la Alemania, avanzan en medio de los cánticos de triunfo nuevos soldados, formidables columnas que con paso magestuoso acuden á completar la obra de la Prusia de 1870, obra que será el asombro de las generaciones futuras.

Sí; en el espacio de un año han acaecido tres acontecimientos enlazados de una manera prodigiosa por la Providencia, tres acontecimientos que cambiarán la faz del mundo, y basta recordarlos para impresionar fuertemente al lector:

La apertura del Istmo de Suez.

El Concilio ecuménico.

El triunfo de la Prusia.

Obsérvense sin pasion estos tres sucesos, y se verá claramente que representan las tres grandes batallas que podian salvar la sociedad moderna.

Representa el primero el triunfo del trabajo, ley divina y única base de la prosperidad material de los pueblos.

Representa el segundo el triunfo de la fe sobre los míseros errores del racionalismo, de lo que la soberbia humana llama ciencia moderna.

Representa el tercero el triunfo del derecho, sobre ese mónstruo que lo perturba todo, que lo trastorna todo, que lo destruye todo y se llama la Revolucion europea.

∴

Preciso es cerrar los ojos á la luz para no ver en la sucesion de estos portentosos acontecimientos el valladar, el obstáculo de ese torrente impetuoso que desde hace un siglo corre devastando los terrenos que inunda y fascinando al mismo tiempo con los cambiantes de su espumosa superficie, con los murmullos de su inagotable corriente.

Hemos llegado al período más importante, más crítico, no del siglo, sino de la Europa. Se abre una nueva era, una época de trasformacion: el Norte nos invade de nuevo; pero esta vez viene á recordarnos lo que aprendió de nosotros en su primera invasion, lo que hemos olvidado.

Hoy, los descendientes de Atila, despues de un trabajo silencioso, constante, inmenso, grandioso, abandonan los muros de Berlin, se extienden por la Alemania y llegan al centro, al corazon de Europa; no sólo á vencer á Francia, á destruir un imperio—esa es una desgracia que constituye para la humanidad un detalle en esta gran epopeya—; llegan á decir á la Europa, al mundo entero:

—Esto es lo que resulta de la union íntima entre un rey y un pueblo; esto es lo que resulta de la union del derecho con la justicia: la razon y la fuerza fundidas, una nacion con una cabeza, un corazon y 38 millones de brazos.

Con efecto, el espectáculo que ofrece Prusia en su marcha triunfal, es una leccion y un gran ejemplo.

Es el total de una multitud de cantidades homogéneas en el fondo, heterogéneas en la forma; es el resultado paciente y sabiamente concebido, paciente y sabiamente ejecutado por un pueblo estrechamente unido con su rey para llevarle á cabo; porque su realizacion le ofrecia su mayor grado de esplendor y de gloria.

∴

Quizá la grandeza, la magnitud de los sucesos que me impresionan, me hacen exajerar: no lo creo sin embargo.

Yo veo á Federico el Grande conversando con su amigo Voltaire, me parece asistir á aquellas espansiones de dos hombres que tenian en su inteligencia los gérmenes de la conservacion el uno, de la destruccion el otro; éste de la revolucion, aquel del derecho.

Mientras Voltaire preparaba la revolucion del 92, Federico el Grande creaba el ejército que debia destruirla.

Aquél, hacia de los hombres demagogos.

Este, hacia de los hombres soldados.

Aquél, enseñaba la soberanía y la desobediencia.

Este, enseñaba el respeto y la disciplina.

Riñen las primeras batallas, y la revolucion triunfa trasformada en el primer imperio francés.

Waterlóo es una leccion que el mundo desperdicia.

Rotos los vínculos de la sociedad, la revolucion se ingiere por todas partes y triunfa en Francia, y triunfa en Italia, y triunfa en España.

Los tronos caen, las pasiones se desencadenan, las conspiraciones se suceden, el socialismo nace al calor de una fórmula de Proudhon, la religion se debilita y se extingue, la sed de goces se apodera de la humanidad; la Francia, corazon y cerebro del mundo civilizado, recibe el segundo imperio; y Napoleon, para hacer olvidar su advenimiento, ofrece á su pueblo una continua orgía.

En la locura, en el delirio, los goces se apuran, las exageraciones triunfan, se embriagan los soldados con las batallas de Crimea y de Italia, se embriagan los filósofos con las blasfemias de Renan, se embriagan los ociosos con el escepticismo de las novelas de Jorge Sand, con el materialismo de las de Flaubert, con el idealismo del vicio de las de Dumas, hijo, se embriaga la juventud con el Can-Can, y los placeres asquerosos de la *Closserie de Lilas*, de la *Patte du Chat*, se embriagan las masas con las utopias del derecho al trabajo, con las emociones de las huelgas, con los absurdos del socialismo; todo es orgía, todo es fiebre, todo es delirio.

En vano los descalabros de Méjico y las veleidades religiosas de Napoleon le amenazan, en vano su conciencia le grita; para acallar su conciencia hace hablar al sufragio universal.

No le basta, y en el letargo que sigue á la orgía, sueña que despues de arrastrar á la Francia á la Guerra, vuelve á Paris al frente de un ejército victorioso á asegurar su dinastía.

El despertar de este sueño ha sido horrible.

La justicia de Dios se ha cumplido.

Una serie de equivocaciones ha llevado la Francia al abismo, y ahora ve el mundo que mientras la Francia gozaba, Prusia pensaba; mientras la Francia dormia, Prusia velaba; mientras la Francia agotaba sus fuerzas, Prusia ejercitaba las suyas.

Europa asombrada ante el lujo de genio y de fuerza que ha desplegado la Prusia, ve hoy en este gran pueblo, que aparece entre las tinieblas del Norte, al vencedor, no de la Francia, sino de la Revolucion europea, de la Revolucion universal.

La última trinchera de ésta, su última hipocresía, era Napoleon, era el imperio francés.

Despues de quitarle la máscara, la ha dejado convertida en la República francesa del 4 de Setiembre.

¡Qué horrible sarcasmo!

No firmará la paz disfrazada de Imperio: lo hará con su mano de República y luego se extinguirá, porque nada hay que pueda hacer pensar que la República del 4 de Setiembre sobreviviria á la paz.

Y si sobreviviera, tanto peor para Francia y para los pueblos que la imiten.

∴

Pero desentendiéndonos de estas consideraciones observemos á la Prusia que se revela al mundo de una manera tan portentosa.

¿Cómo ha llegado al triunfo? Por medio de la fe, del derecho y de la ciencia.

—No puede haber una monarquía regida por el sistema preventivo en que la civilizacion no muera sofocada bajo el peso abrumador del poder personal, exclaman los revolucionarios.

—Pues bien; puede contestárseles: ahí teneis á la Prusia que destruye por su base ese argumento.

Desde Federico el Grande, sigue Prusia una política tradicional.

Convencido el actual rey, como sus antecesores, de que el poder de las naciones resulta de la armonía más completa, no han hecho durante muchos años más que prepararse para ofrecer el espectáculo de una gran verdad práctica.

Difundiendo la educacion han convertido á sus súbditos por medio de la enseñanza en hombres inteligentes; preparado el terreno, han sembrado la semilla de la obediencia; siguiendo la ley natural, han querido y logrado que la cabeza y el corazon impriman un solo movimiento á todos los miembros del cuerpo social; encarnado el respeto, extinguidos los gérmenes de la revolucion en su propia casa, identificados rey y súbditos, ha podido el primero hacer de los segundos aguerridos soldados, no para sostener la discordia interior, sino para presentarse al mundo como una sola voluntad, como un solo cuerpo.

¿Y podrá decirse que el rey Guillermo desdeña las ciencias y las artes?

Su plan de guerra y la sábia y correcta ejecucion de este plan; la organizacion de su ejército; su asombroso material de guerra, todo representa el total de los adelantos del siglo XIX.

Atribúyese á Napoleon vencido esta frase:

—«Ni en diez años hubiera yo podido preparar todo lo necesario para poner la Francia á la altura militar de la Prusia.»

Y la Prusia ha hecho sus trabajos sin ruido, con modestia, con tranquilidad, con perseverancia; y ha estudiado el país enemigo con un lujo de esmero que pasma, y á pesar de todo ha hecho lo posible para evitar la guerra.

Confesemos los que no conocíamos las cualidades esenciales de la Prusia, los que esperábamos del vigor y del ostentoso progreso de la Francia el triunfo de esta última nacion; confesemos admirados cómo se manifiesta en el mundo la Justicia Divina, cómo los pueblos llegan á su apogeo cuando les anima la fe, y cómo caen cuando el escepticismo corroe sus entrañas.

∴

Pero descendamos de la esfera de las ideas á la de los hechos.

Haciendo crónica, necesito, para que el lector excuse mis digresiones, condensar los últimos sucesos. Strasburgo, Toul y algunas otras plazas fuertes de Francia resisten á sus sitiadores: Bazaine permanece encerrado en Metz. Entre tanto los prusianos cercan á Paris y ocupan militarmente la Francia. Bajo el peso de los ejércitos del rey Guillermo, la República francesa anhela la paz, y para facilitarla reconoce que no puede imponerse, convoca una Asamblea Constituyente, y mientras con una mano contiene á los demagogos de Paris, con la otra pide una paz, lo ménos costosa posible, alegando que los que hoy son poder no quisieron la guerra.

Pronto han olvidado que el populacho, aplaudiendo á Napoleon, le gritaba: «á Berlin;» pronto han olvidado cómo trataban las masas á los previsores ciudadanos que abogaban en favor de la paz.

La diplomacia hace esfuerzos para que termine la guerra, segun dicen sus heraldos: la diplomacia lo que hace, en mi opinion, es buscar, con todas las formas que la caracterizan, el mejor modo de sacar partido en beneficio propio de las desdichas de la Francia.

Ella ha podido evitar el atentado de Victor Manuel ella ha debido demostrar á ese monarca, débil contemporizador, á ese soberano que cree posible poder vivir á un tiempo en perfecta armonía con Dios y con el diablo, con el derecho y con la revolucion, el abismo que abria á sus piés, las complicaciones que po-

dian surgir de su impaciencia y su ambicion, y acaso habria evitado el triste espectáculo del triunfo momentáneo de la fuerza, del despojo á mano armada, de la profanacion descarada de la monarquía más antigua del mundo, é hipócrita del poder espiritual del Sumo Pontífice.

Pero no importa; sobre los escombros de la Italia revolucionaria volverá á levantarse la Silla de San Pedro, y el rey que adula á Mazzini y á Garibaldi llorará sus errores al lado de Napoleon III.

Por todo lo expuesto, la situacion de Europa parece un tercer acto de tragedia; lo que no obsta para que los fondos de España suban, el lujo aumente, los espectáculos públicos estén concurridísimos y vivamos tranquilos sobre el volcan de la interinidad.

∴

Una frase y concluyo:

Hace dos ó tres dias se comentaba en un círculo la fantástica influencia que ejercen los hulanos de Prusia sobre las poblaciones que visitan.

—Parece mentira, decia uno, pero sólo cuatro hulanos se apoderaron de Nancy.

—Y diga usted, ¿de cuántos regimientos consta un hulano? preguntó una señora que formaba parte del círculo.

Esta cándida pregunta es el mayor elogio que puede hacerse de los valientes exploradores del ejército aleman.

Julio Nombela.

LA CANCION Á LAS RUINAS DE ITÁLICA.

«La *Gaceta de Madrid* cree prestar un servicio á las letras españolas publicando las notables *Cartas* que el escritor sevillano don Antonio Sanchez Moguel ha dirigido al insigne literato don Juan Eugenio Hartzenbusch, sobre que la célebre *Cancion á las ruinas de Itálica no es ni en todo ni en parte de Rioja.*»

Despues, el órgano oficial del Gobierno hace el elogio de las cartas y del autor, advirtiendo, para mayor alabanza, que éste es un jóven que escasamente cuenta veintitres años de edad, y añade:

«Todas estas circunstancias hacen que el diario oficial del reino se apresure á publicar estas Cartas, esperando que la prensa de todos matices se ocupe de ellas, y no sin advertir que son en mucho anteriores, como por su sola fecha se ve, al trabajo que tocante al mismo asunto ha hecho el señor Fernandez Guerra há poco tiempo...»

Verdaderamente no es la *Gaceta de Madrid* el periódico que goza de más autoridad en asuntos de esta especie, pues su índole, su carácter y su objeto lo alejan naturalmente del mundo de las letras, y nunca, que sepamos, se ha distinguido, ni ha pretendido distinguirse por su literatura. No es tampoco el periódico más propio para el caso, pues formando su verdadera redaccion los centros políticos y administrativos de donde salen los decretos, órdenes y disposiciones que debe publicar, el número de sus lectores queda reducido á unas cuantas personas por lo comun poco aficionadas á estudios literarios. Mas sea como quiera, es justo agradecerle el buen deseo que manifiesta, cuando entre tantos periódicos más competentes y más á propósito para dar á conocer las ignoradas investigaciones de tan jóven erudito, ni uno solo se ha anticipado á la *Gaceta*. Quizá ignoraban el descubrimiento, ó tal vez no han querido ó no han sabido darle toda la importancia que merece.

Es cosa definitivamente averiguada que la famosa *Cancion á las ruinas de Itálica no es ni en todo ni en parte de Rioja*, sino del licenciado Rodrigo Caro, á quien pertenece en *parte* y en todo, y de la que se puede decir que fué autor dos veces, pues la hizo en 1595, á los veintidos años de edad, y la refundió diez y ocho años despues, dejando en ella una obra admirable.

Averiguado que la *Cancion á las ruinas de Itálica* pertenece á Rodrigo Caro, y de ningun modo á Rioja, como se ha creido por espacio de muchos años, se nos ofrece otra cuestion de la misma especie, á saber: ¿á quién pertenece la gloria de esta averiguacion literaria? ¿Al señor Sanchez Moguel ó al señor Fernandez Guerra? Conviene aclarar este punto, disipando toda oscuridad, para que los eruditos y sábios del siglo que viene no se quemen las cejas en penosas investigaciones, cuando nosotros, testigos del caso, podemos dejar el punto fuera de duda, sin registrar bibliotecas ni revolver códices.

Las *Cartas* del señor Sanchez Moguel que comenzó á publicar la *Gaceta* del dia 8 de setiembre del presente año de 1870, llevan la fecha del año anterior 1869; y en efecto, en ellas se demuestra que la *Cancion á las ruinas de Itálica no es ni en todo ni en parte de Rioja*. De las fechas en que las *Cartas* del señor Moguel aparecen escritas, hasta la fecha en que las ha publicado la *Gaceta de Madrid*, hay la diferencia de diez meses poco ménos, y es un dolor que se nos haya tenido cerca de un año, ignorando que Rodrigo Caro fué el autor de la *Cancion á las ruinas de Itálica;* pues aunque dichas Cartas comenzaron á publicarse en *El Porvenir* de Sevilla el 3 de diciembre de 1869, y en la *Revista Literaria* de la misma capital el 1.° de abril del presente año, no alcanzaron por lo visto toda la publicidad necesaria, pasando inadvertidas, á lo que se ve, porque no acabaron de publicarse.

Pero hé aquí que el dia 30 de marzo de 1870, el señor don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe lee en la Academia Española un informe, en que prueba con datos irrecusables, algunos de ellos desconocidos hasta entonces, que la *Cancion á las ruinas de Itálica —ya original, ya refundida—no es de Francisco de Rioja*. Trabajo que la Academia, en sesion del dia 12 de Mayo siguiente, acordó publicar en union de los cinco diversos ejemplares de la *Cancion* puesta en litigio, para deleite y enseñanza de los estudiosos.

El que lea atentamente el clarísimo, breve y bien ordenado informe del señor Fernandez Guerra, y repare con igual atencion en las Cartas del señor Sanchez Moguel, observará, prescindiendo de la identidad del asunto y de la comunidad de los datos, cierta semejanza en las apreciaciones, cierta analogía en el plan y cierta correspondencia en las ideas, que inducen á sospechar si la verdadera indagacion se habrá hecho por uno y se habrá escrito por dos.

No es inverosímil que, tratándose de un punto tan interesante y por tanto tiempo puesto en duda, ambos hubiesen coincidido en el honroso empeño de esclarecer la verdad despojando á Rioja de una gloria que corresponde entera á Rodrigo Caro. Mas cuesta trabajo admitir la verosimilitud de que hayan coincidido en todo. Es muy posible que uno y otro, bien en conversaciones particulares, bien en correspondencias privadas, se hayan comunicado sus datos, sus averiguaciones y sus pensamientos; pero entonces, ¿obtuvo el señor Fernandez Guerra del señor Moguel algun dato curioso, alguna noticia interesante, alguna idea luminosa? No, porque indudablemente lo hubiera consignado así en su informe, haciendo del señor Moguel una mencion honrosa. ¿Es por el contrario el jóven erudito el que ha recibido del esperto académico datos, ideas y noticias? Siendo así, ¿cómo el señor Moguel guarda tan profundo silencio?

El hecho es, segun el mismo señor Moguel afirma, que ya en 1867, al publicar la *Historia de Nuestra Señora de la Antigua*, habia dicho que la *Cancion á las ruinas de Itálica* era de Rodrigo Caro. Es decir, que hace ya tres años por lo ménos que el señor Moguel se halla plenamente convencido de que la *Cancion* pertenece de derecho á Rodrigo Caro; mas por lo visto no poseia aún las pruebas necesarias para hacer de su dicho un hecho; y como en estas cosas no basta estar convencido, sino que es preciso convencer, tuvo que esperar hasta fines del año 69 para demostrar formalmente lo que hacia once años estaba ya demostrado.

En 1858, cuando el señor Moguel tendria diez años de edad, y probablemente muy escasas noticias de Rioja y muchas ménos de Rodrigo Caro, el señor Fernandez Guerra demostró en su tertulia literaria, á la que concurrian «los más esclarecidos ingenios de la córte,» que Rodrigo Caro era el único y verdadero autor de la *Cancion á las ruinas de Itálica*.

Llegó por entonces el dia señalado para la recepcion del señor Cañete en la Academia Española, y el señor Segovia, encargado de contestarle, consignó en su discurso el convencimiento de que no era Rioja, sino Caro, el verdadero autor de la *Cancion á las ruinas de Itálica*, y ratificó de irrecusables los datos con que el señor Fernandez Guerra lo demostraba, poniendo en punto de evidencia la verdad del hecho.

Es verdad que el señor Moguel declara que no aspira á llamarse autor exclusivo de este descubrimiento, sino simplemente á ser uno de los que más han influido en el esclarecimiento del asunto en cuestion; pero en rigor es lo mismo: la gloria de estas averiguaciones corresponde al primero que con trabajo propio las hace patentes, y aunque no sea más que por su escasa edad, el escritor sevillano ha llegado tarde, y no parece justo que sea el primero quien por haber nacido despues ha llegado el último.

El error empieza en 1768. Don Juan José Lopez de Sedano incurre en él, atribuyendo resueltamente á Rioja la *Cancion* de Caro, y lo divulga por medio del *Parnaso Español*, obra que contiene muchos errores semejantes. Don Pedro Estala, en la coleccion de poesías sacada á luz con nombre de don Ramon Fernandez, lo perpetúa, y por último don Manuel José Quintana lo generaliza.

Pero ya el punto era dudoso. En 1827, don Faustino Matute y Gaviria, en su *Bosquejo de la Itálica*, adjudicó á Caro alguna parte de la gloria atribuida entera por Sedano, Estala y Quintana á Rioja. Al año siguiente, don Juan de Dios Gil de Lara, trabajando sobre los datos de Matute, halló el *Memorial de Utrera*, obra inédita de Rodrigo de Caro, donde encontró el primer bosquejo de la cancion, y donde el mismo Caro asegura haberla escrito á los veintidos años de edad (1595); y sacó por consecuencia que, muerto Rodrigo Caro en 1647, Rioja, que le sobrevivió doce años, pudo mejorar la produccion de Caro. En 1834, don Juan Colon y Colon sacó varios traslados del bosquejo de la *Cancion* contenido en el *Memorial de Utrera*, y generalizó la idea ya suscitada de que no era original de Rioja la *Cancion á las ruinas de Itálica*. En 1838 y 1842, don José Amador de los Rios, siguiendo á Matute, Lara y Colon, afirma en repetidas ocasiones que Rioja no hizo más que retocar la obra de Caro.

Aquí llega la historia de este descubrimiento, segun la encuentro en el *Informe académico* del señor Fernandez Guerra, el cual, estudiando atentamente los datos conocidos, adquiriendo otros nuevos, con su esperta mirada y severa crítica, descubre en 1858 con toda evidencia que la *Cancion á las ruinas de Itálica—ya original, ya refundida—no es de Francisco de Rioja*.

Once años despues anuncia el mismo descubrimiento el señor Moguel, y viene á probarlo por completo en 1870.

El órden es este:

1827. Matute y Gaviria abre paso á la primera duda.

1828. Gil de Lara la confirma.

1834. Colon y Colon se apropia la idea y la extiende.

1842. Amador de los Rios la confirma de nuevo y la aumenta.

1858. Fernandez Guerra demuestra que la *Cancion* es exclusivamente de Rodrigo Caro.

1869. Sanchez Moguel anuncia la misma idea.

1870. Fernandez Guerra lee en la Academia Española un Informe, en vista del que se sanciona oficialmente la evidencia del descubrimiento.

1870. Sanchez Moguel, cinco meses despues, publica en la *Gaceta de Madrid* unas *Cartas* demostrando lo mismo.

¿A quién debemos esta averiguacion literaria? Indudablemente al señor Fernandez-Guerra.

J. Selgas.

EL VICE-ALMIRANTE

BOUET-WILLAUMEZ.

Este vice-almirante, conde de Bouet-Willaumez, jefe de la primera division de la flota acorazada del Báltico, y uno de los más distinguidos marinos de Francia, ha desempeñado durante su larga carrera cargos muy importantes, y en todos ellos ha demostrado gran energía, superior inteligencia y probidad á toda prueba.

Con estos rasgos bosquejan su personalidad cuantos biógrafos han dado á conocer al ilustre marino.

Nació en Abril de 1808, y á los quince años entró en la Escuela Naval Desde el dia en que terminó su carrera, rara vez ha dejado de prestar servicios á su patria.

Agente diplomático en Inglaterra para dilucidar y resolver la cuestion de la trata; gobernador del Senegal; comandante de la division naval de las costas occidentales de Africa; jefe de Estado Mayor de la escuadra en Crimea; organizador del desembarque de las tropas francesas en aquella época; comandante de la estacion de Levante y del cuerpo expedicionario al Pireo; miembro del Consejo de Construcciones navales; prefecto marítimo de Cherburgo y de Tolon; jefe de la escuadra de evoluciones del Mediterráneo; y por último, general en jefe de la escuadra del Norte destinada á operar en el Báltico: hé aquí todos los cargos que ha desempeñado el almirante en cuarenta años de carrera.



EL VICE-ALMIRANTE BOUET WILLAUMEZ, JEFE DE LA ESCUADRA DEL BÁLTICO.

Su última campaña no se parece ciertamente á las anteriores, que tan justa reputacion le han alcanzado.

Todo el mundo esperaba que la magnífica flota acorazada del imperio francés seria en el Báltico un poderoso auxiliar del ejército: más tarde se creyó que la marina vengaria á sus hermanos.

Las conjeturas más fundadas han salido fallidas.

El dia 15 de Agosto llegó la flota á Grand Belt, y á bordo de la *Surveillante*, firmó el almirante la notificacion del bloqueo de las costas de la Confederacion de la Alemania del Norte en el Báltico.

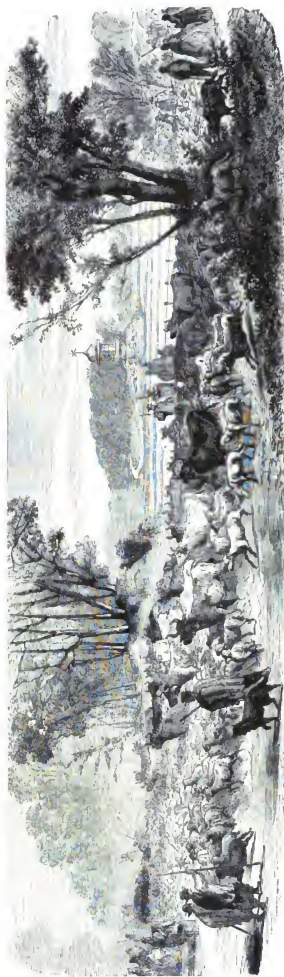
Desde entónces hasta hoy, la flota ha parecido encantada en medio de las aguas. ¿Qué han hecho aquellos magníficos navíos? Excitar en los alemanes el deseo de poseerlos.

Y sin embargo, el Gobierno republicano de la defensa nacional, ha conferido la cartera de Marina al almirante Fourrichon, y aceptado la dimision del almirante Bouet, quedando al parecer muy satisfecho del celo con que ha desempeñado su cargo.

La verdad es que la flota del Báltico ha dejado mucho que desear á la Francia, y que hoy se retira ántes que

LA GUERRA.—DEFENSA DE PARÍS.—Las cañoneras del Sena.

LA GUERRA.—BOSQUE DE BOULOGNE.—Campamento de los cuerpos francos del Sena en el Longchamps.



LA GUERRA.—BOSQUE DE BOULOGNE.—Llegada de reses destinadas al consumo de Paris durante el sitio.

los hielos la condenen á una inmovilidad mucho mayor que la que ha tenido.

Por lo demás, no se concibe que los marinos franceses ignorasen que á los puertos de Prusia en el Báltico y en los mares del Norte solo pueden acercarse buques de pequeño calado. De lo contrario, no habrian llevado á aquellas aguas, haciendo inmensos gastos, treinta navíos y fragatas acorazadas que, como dice muy bien un corresponsal, no han podido acercarse á las costas ni hacer completamente efectivo el bloqueo de la Alemania.

A pesar del humilde papel que la marina francesa ha desempeñado hasta ahora por mar en la guerra, el almirante Bouet, cuyo retrato publicamos, es y será una gloria de la armada francesa.

EL ARCO DE BARA.

LOS PUEBLOS ILÉRGETES Y LOS COSSETANOS EN LA PROVINCIA TARRACONENSE.

(CONTINUACION.)

El fuerte argumento á que recurren algunos arqueólogos, y del cual ya se hizo cargo el juiciosísimo Florez, es el silencio de Tolemeo cuando inventaria las regiones de aquella costa, pues parece no atribuir ninguna á los *Ilérgetes*. Mas surge aquí no pequeña dificultad, de las muchísimas que ofrece aquel autor, de quien áun no tenemos un texto bastante trabajado, ya nazca el silencio de equivocacion propia, ó de los malos códices que han llegado hasta nosotros.

Tolemeo pone en los *Cossetanos* á *Tarraguna*, y en seguida nombra la ciudad de *Sùbur* (¿Sitjes?), que sin disputa se alzaba entre Tarragona y la boca del Llobregat. Pero repárese que unos códices atribuyen esta poblacion á los *Cossetanos*, y otros á los *Laeetanos*: de manera que podemos sospechar que á *Sùbur* le falta el epígrafe ILÉRGETES, por estar desvanecido ó muy gastado en un códice matriz. Y esto se evidencia con que al nombrar más adelante á los Ilérgetes, advierte que allí trata de sus ciudades mediterráneas, lo cual supone anterior mencion de las marítimas: «Y despues de los Vascones siguen los Ilérgetes *con estas ciudades mediterráneas*, *Bigusa*, *Celsa*, *Succosa*, etc.» expresion de que no se vale al formar catálogo de los importantes pueblos *Verones*, *Cerretanos*, *Ausetanos* y *Lacetanos*, con excepcion de los *Castellanos*.

Hay otra prueba más; y es, que en el hecho de mencionar como Ilérgete la ciudad de *Succosa*, trae la region hasta muy cerca de la mar; supuesto que parece haber estado *Succosa* donde hoy Juncosa del Panadés, en direccion de Torre-den-barra. No importa que la graduacion tolemaica la lleve hácia Alagon y Egea de los Caballeros, por cima de Zaragoza; pues nadie ignora que es edificar sobre arena cuanto se apoye en tales graduaciones.

Pero cuidado que no se caiga en el error de imaginar que Tolemeo escribiera sus tablas á vista de las obras de Mela, Estrabon y Plinio, extractando noticias de ellas, carcándolas entre sí, pesándolas cual gusta de hacerlo ahora la crítica moderna. Esto que álguien ha dicho, es inexacto á no dudar. Tolemeo no lo necesitaba; semejante cotejo y estudio le hubiera sido embarazo, nunca auxilio. Disponia de materiales más á propósito para su intento, pues habia logrado hacerse con cartones (si me es permitida esta palabra) de todas las regiones del orbe de la tierra, tales como las ofrecian en Roma pintadas al vivo los muros de los pórticos de Agripa. Allí, con un fin militar y político, representó el arte y la bien entendida actividad de los romanos las capitales de region y de distrito, y las plazas fuertes colocadas al principio y al fin de cada territorio independiente, sobre el camino que enlazaba unas y otras capitanías. Así los ociosos que pasaban el dia en aquellos pórticos, y el comerciante y el soldado ó magistrado que se disponia á marchar á los confines de la tierra, formaban idea muy aproximada de los países que tenian que recorrer; y así el niño, el mancebo y el anciano se acostumbraban á desear en los muros pinturas que hablasen á su imaginacion y á su entendimiento, adquiriendo el hábito de conservarlas y el de mirar con respeto y no destruir ni deslustrar los edificios. Todo al contrario de lo que sucede ahora.

Ya es de suponer que tales pinturas, lo mismo que las hechas por discípulos de Julio Romano en el mirador de la Sultana, bellísima torre en el Alhambra granadina, teniendo como norte principal el rótulo de cada poblacion, no siempre se habian de recomendar por la exactitud matemática. Añádase lo fácilmente que pudo el geógrafo de Alejandría poner, ya cabeza abajo, ya de lado, no pocos de los centenares de cartones al compaginar su libro, y hallarémos explicacion natural á los disparates sin cuento que le extragan. Solo así, que no por ser extranjero Tolemeo, pudiera disculparse el ver en las sierras de Búrgos cerca de Castrogeriz, el puerto de Gijon; en la Serranía de Ronda, á Martos la de Jaen; Alicante por bajo de Cartagena; y Denia por cima de Valencia y de Murviedro. Decia Corina que las cosas no son sino conforme al lado porque se las toma.

Aceptemos de Tolemeo lo precioso, quiero decir, las regiones y los pueblos que atribuye á cada una, disculpemos algun trastrueque en esta parte; pero no imitemos á Rui Bamba que, tomando por lo sério los grados de longitud y latitud, hizo un caos de la geografía tolemaica, y un libro lleno de ciencia que para nada ni para nadie sirve.

Cierto punto curioso de esta disputa geográfico-tarraconense tocó muy bien el Sr. D. Buenaventura Hernandez Sanahuja, digno y laboriosísimo correspondiente de la Academia de la Historia; y la dificultad que propuso, es de importancia.

Entiende que no poseian los *Ilergavones* las dos orillas del Ebro, sino tan solamente la derecha; y en apoyo de esta opinion alega dos autoridades, á saber: las medallas de *Hibera* (Amposta), que califican de ilergavonia la ciudad (1); y *César*, que manifiesta ser los Ilergavonenses vecinos del Ebro: *Illurgavonenses, qui flumen Iberum attingunt* (2). Me hace fuerza el argumento. Confieso que tocar en el Ebro no es abrazarlo; y recuerdo que por aquellos dias escribió Ciceron: *Regio, quae Ciliciam attingit*, «la region que confina con la Cilicia.»

Pero de la frase de César no se infiere lógicamente que Tortosa perteneciera entónces á la *Cossetania*; ántes por el contrario, la circunstancia de verla amiga, no de Tarragona, sino de Amposta, nos obliga á discurrir que una tribu independiente y cuyo nombre ignoramos (la de dos *Suesetanos* por aventura) debió ocupar á la sazon la tierra que hay desde los Alfaques hasta el Coll de Balaguer, y desde Cornudella á la confluencia del Ciurana con el Ebro, teniendo por capital á Tortosa. La medalla del tiempo de Tiberio, que muestra unida á *Hibera Ilergavonia* (Amposta) y *Dertossa* (Tortosa), ha de explicar esa alianza y refundicion en una sola, de dos antiguas y valerosas regiones; sin que ofrezca duda seguramente que desde entónces (como se confirma por los textos de Plinio y Tolemeo) fué de los *Ilergavones* todo el Ebro, desde Flix (*Font-Salla*, como dice el Ithacio) hasta que el mar pierde su nombre.

Y ántes de pasar adelante, debo rectificar el error en que ha venido á incurrir algun docto, de suponer que, segun Estrabon, *Dertossa* nunca fué *Municipio* sino *Colonia*. No hay tal. Plinio, contemporáneo del geógrafo de Amasia, fija en *doce* el número de las *colonias tarraconenses*; y yo demostré á la Academia de la Historia, y ésta lo hizo público en oficial y solemne ocasion, que esas *doce colonias* corresponden á las poblaciones y sitios conocidos, de Castro Urdiales (provincia de Santander), Coruña del Conde (en la de Sória), Zaragoza; Jelsa, á la márgen del Ebro; Barcelona, Tarragona, Valencia, Elche, Lezuza, Cartagena, Guadix y las ruinas de Úbeda la vieja. Fuera de que es un sueño decir que Estrabon llamó *colonia* á *Dertossa*, bien que leamos en la version latina de Casaubon semejante palabra; y de aquí en las traducciones castellanas de D. Juan Lopez el geógrafo, y don Miguel Cortés y Lopez el diccionarista. No dice eso el texto griego; no califica de colonia á *Derkissa* (que Xylandro enmendó *Dertossa* [1]; la califica únicamente de «pequeña ciudad:» Δέρκισσα κατοικία, «*Derkissa oppidulum*, Derkissa, pequeña ciudad,» que así debió haberse vertido al latin y al castellano; y *pequeña ciudad* no quiere decir *colonia* (3).

Si no existiese la medalla de *Hibera* y *Dertossa* unidas en alianza, podríase disputar sobre la dependencia cossetana de Tortosa. Pero la medalla viene á evidenciar que aquellos dos pueblos, seguramente afines en su origen, se confundieron en una sola region, conservando cada capital, sin embargo, cierta sombra de su antigua territorial independencia.

Viene tambien en apoyo de la separacion é independencia de Tortosinos y Tarraconenses, el hecho de mediar entre ambos una frontera. De ello dá testimonio en la *Via Augusta* el nombre terminal de la mansion militar *Tria Capita*, reducida con sumo acierto á Perelló por el Sr. Hernandez Sanahuja.

Pasada Tarragona, y siguiendo la propia *Via Augusta*, resta determinar el límite oriental de los *Cossetanos* con los *Ilérgetes*; y aquí tambien la demostracion resulta palpable. Pero ántes séame lícito copiar las siguientes razones, que opone á la opinion que sustento un distinguido arqueólogo y afectuoso amigo mio. El habérmelas dirigido en carta particular me ata las manos para descubrir su nombre.

Dificultando que los *Ilérgetes* pudiesen haber adquirido un trecho de costa de poco más de siete leguas entre la márgen izquierda del rio Gaya y la derecha del Llobregat, se expresa de esta manera: «La disposicion orográfica de la pequeñísima lengua de tierra que entónces se interpondria entre la *Cossetania* y el Llobregat, y las dificultades que hallarian los *Ilérgetes* para trasponer la áspera cordillera de Montserrat y Brufagaña, hace del todo imposible que aquella tribu exclusivamente mediterránea se aproximase al mar ni en poco ni en mucho. ¡Oh, si usted hubiese visto, como yo, la provincia de Cataluña á vista de pájaro, á sus piés, colocado ahora en las encumbradas cimas del Montagut, ahora en la cordillera de Prades, dominando con su mirada las provincias de Lérida y Barcelona hácia la izquierda, y la de Tarragona á la derecha! ¡Si la hubiese usted contemplado, bien desde el pico de Montsant, descubriendo todo el curso del Ebro, á partir de Mequinenza y la desembocadura del Segre; bien desde la extensa llanura que forma el elevadísimo cono truncado de la Mola; ó desde la empinada cumbre de la Mola de Llaveria, su vecina, que dominan las provincias de Lérida y Tarragona! Pero sobre todo, ¡si hubiese usted visitado la espaciosa extension de las Planas, encima de Poblet, en el pueblo de Rojals, admirando desde allí las nevadas crestas de los Pirineos, y la blanca calvicie del Montseny (Gerona); y los caprichosos picos que semejan toscos obeliscos, del Montserrat; y el curso no interrumpido del Segre, y la extensa llanura de Urgel, y la corriente del Ebro hasta su entrada en el Mediterráneo! De allí descubriria usted las ciudades de Lérida y Cervera, y el punto donde cae Tortosa; y el espacioso horizonte del mar, á donde van á morir los estribos de la áspera y fragosa cordillera de Prades (de la cual forma parte el pico de Rujals), cual si le sirvieran de inmensísimos arbotantes ó botareles. Son estos estribos: los del Priorato, que avanzan hasta el pueblo de Perelló; las montañas de Santas Creus, por donde corre el Gaya, y en cuya última aislada colina descuella la histórica y pintoresca Tarragona; las guájaras del Panadés, donde están enclavados La Bisbal y el vinífero Vendrell; y finalmente las ágrias montañas de Ordal, siendo uno de sus picachos el inaccesible de *Olérdula*, que termina en las playas de Villanueva y Sitjes. Estas cuatro asperísimas ramificaciones ó estribos cortan la provincia de Tarragona, perpendicularmente, desde la dilatada cordillera de Prades y Brufagaña al mar, y cierran la *region Cossetana* como un inmenso marco montañoso por tres de sus costados, amen de las corrientes del Ebro y del

(1) Florez, *Medallas*, XXVIII 9.

(2) C. J. Caesaris, de *Bello Civili*, I, 38.

(1) Strabonis, lib. III, 159.

Llobregat. Si lo hubiese usted visto como yo, se convenceria mejor que con cualquier género de argumentos, de la imposibilidad de introducir el *Hérgeto* en la *Cossetania*, como asimismo de lo absurdo que es imaginar que los *Hergavones* pudieran haber atravesado el Ebro para ocupar un pais montnoso y agreste, ocupado por una raza belicosa que no hubiera consentido intrusion semejante.»

Belicosas y belicosísimas estimo yo las gentes que rodeaban á los Cossetanos; y el hecho incontestable de haberse aliado éstos con Roma y llegar á considerarse Tarragona como obra de los Escipiones, son más que indicios, son pruebas de que la *Cossetania* tuvo necesidad del auxilio poderosísimo de los Romanos para contrastar el empuje y audacia de las tribus vecinas. Muy notoria es la fuerza de los *Bargusios*, que, para mi evidentemente, habitaban desde Balaguer hasta Berga, y desde el Oriente de Tremp hasta los alrededores de Cardona. Y eran no ménos temibles los *Suesetanos*, que á mi ver poseian desde Castell de Fels, Pallejá y Gélida hasta Segura, al poniente de Santa Coloma de Queralt, y desde Cabra hasta el Arco de Bara. Pues ¿qué dificultad puede haber en que ambas naciones, ó por conveniencia, ó por identidad de origen, lengua ó religion, se refundieran en una con los Hérgetes, para resistir á la codicia romana? Por la geografía comparada, resulta clarísimo que los Hérgetes, despues de la division de Augusto, contaban por suyo desde Huesca y Almudevar hasta Sitjes en el Mediterráneo, y desde Berga y Tremp hasta Velilla y Mequinenza, sobre el Ebro.

Poco importa que fuese reducido el territorio de los Cossetanos, para que Roma hiciese opulentísima á Tarragona y la constituyese en cabeza de la mayor parte de España. ¿Era mayor el de la prepotente Hispalis, ni el de los Castellanos, Lacetanos, Verones, Deitanos, Mavitanos, Ossigitanos, Aigillianos, Mellesios y Barlastrenses? ¿Podria serlo el de ca la una de las treinta gentes ó naciones que Estrabon dice habitaban desde el Tajo al Cabo de Finisterre? En ser pequeños y al propio tiempo tan famosos, consiste el mayor de sus timbres.

Las metrópolis, por la misma razon de encerrar intramuros pueblo numeroso dedicado á las artes y oficios, al ejercicio de la guerra y al tráfago de la contratacion y comercio, disponian de reducido territorio agrícola, aunque á veces contasen en él mayor número de habitantes que otras muy dilatadas regiones.

(Se continuará.)

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

LAS CAÑONERAS DEL SENA.

Para completar los baluartes que circunvalando á Paris deben oponerse á la entrada de los enemigos, eran de todo punto indispensables las cañoneras cuyo modelo reproducimos en este número. Movidas por el vapor, blindadas y provistas de formidables cañones, son en el Sena otras tantas fortalezas flotantes. Asemejanse algo á los antiguos *brulotes* que se emplearon contra Gibraltar, y á los modernos *monitores* inaugurados en la guerra civil de los Estados-Unidos. Servidas por artilleros de marina experimentados, han de contribuir poderosamente á la defensa de la capital de Francia.

EL BOSQUE DE BOULOGNE.

Aun no hace tres meses que uno de los primeros placeres que anhelaba ofrecerse el extranjero que llegaba á Paris, era el de visitar el famoso *Bois de Boulogne*. Los parisienses estaban orgullosos de él; y no les faltaba razon, porque aquel bosque era sin disputa el que más favores debia á los progresos de la civilizacion, el que mayores encantos ofrecia á la imaginacion.

Un dia... ¿qué digo un dia? una semana no bastaba para visitar aquellas frondosas y pulidas alamedas, aquellas grutas, en las que el arte se disfrazaba de naturaleza, aquellas cascadas, aquellos lagos, aquellos parterres, aquellos palacios, aquellos puentes rústicos, aquellas montañas, y por último, aquellos templos del placer que se llamaban el *Pré Catelan*, la *Chaumière*, *Longchamps*, etc., etc, sin contar el jardin zoológico y los infinitos cafés y restaurants que sorprendian al paseante en los recodos de las calles de árboles, en las encrucijadas y en las plazoletas del bosque.

Millones de árboles llenaban aquel inmenso espacio, y por las tardes la *Grande allée* reunia en suntuosos carruajes, en magníficos caballos, lo más escogido de la poblacion parisiense.

Pues bien, aquel oasis, escenario del lujo y al mismo tiempo del vicio espléndido de Paris; aquellas alamedas, exposicion continua de las Mesalinas parisienses; aquel índice, por decirlo así, de todas las grandezas y miserias del oro y del oropel de la moderna Sodoma, es una de las primeras ruinas causadas por la guerra.

La seguridad de que Paris seria sitiado por los ejércitos prusianos, obligó al gobierno á convertir una gran parte del magnífico paseo en depósito de los millares de reses necesarias para abastecer á la poblacion.

Uno de los grabados que reproducimos da una idea exacta de la aglomeracion de bueyes y carneros que ocupan el espacio no há mucho tiempo consagrado al esparcimiento de los parisienses.

El otro grabado representa la célebre explanada de Longchamps, en donde se celebraban las famosas carreras de caballos, convertida en campo de instruccion de los cuerpos francos del Sena.

La trasformacion que se ha operado recientemente en el Bois de Boulogne es mucho mayor.

En primer lugar se han talado los árboles, dejando al tronco un metro y aguzando sus puntas, para impedir que la caballería prusiana penetre en el bosque. No bastando esto, ha sido incendiado casi en su totalidad; y de aquel oasis, de aquella maravilla de Paris, no quedan más que cenizas y escombros, desolacion y ruina.

¡Qué lecciones tan elocuentes da á los pueblos, con lo que pasa en Francia, la Providencia!

¡Si al ménos las aprovechasen!

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

Dos grabados publicamos en este número, cuyo asunto se halla intimamente relacionado con los efectos que en los grandes desastres produce esta virtud cristiana.

Nunca despliega con más brio sus inmensos recursos la caridad, que cuando el azote de la guerra pesa sobre los pueblos.

Para la caridad, un herido deja de ser amigo ó adversario: no es más que un desgraciado, y le socorre.

Nuestros lectores pueden fijar sus ojos en el conmovedor boceto que les ofrecemos. El combate ha cesado; el campo está sembrado de muertos y de heridos; junto al francés está el prusiano; el dolor los hace hermanos, y el sentimiento fraternal impulsa á los aldeanos de la comarca á olvidar la desdicha que lamentan, la casa incendiada, el campo devastado, para acudir en auxilio de los heridos.

¡Hermosa caridad! Ved á la jóven campesina llevar á los labios del sediento herido el agua que refresca su ardor; ved al anciano pastor apoyado en el jóven aldeano agotar los recursos de su experiencia para mitigar el dolor de los pacientes, para facilitar más tarde la cura al cirujano.

Los que luchan se han ido; allí solo quedan los que sufren; allí la religion impera, allí la caridad domina, allí deben fijar sus ojos los que con su ambicion producen las guerras, los que por una ceguedad desastrosa arruinan los pueblos é inundan los campos de sangre tan heróica como inocente.

El otro grabado representa la ambulancia que ha organizado la prensa francesa. Hé aquí otro de los grandes beneficios de la caridad; cubiertos con la cruz roja los individuos de esa gran Asociacion internacional, cuyo fin es socorrer á todos los heridos, acuden solícitos donde son necesarios sus consuelos y sus auxilios.

Nuestro dibujo reproduce la ambulancia de la prensa en el momento en que atraviesa por una de las principales calles de Reims.

Todos miran con veneracion al cortejo, y se descubren á su paso en señal de respeto.

EL CASTILLO DE SANT ANGELO.

No era presumible que en los momentos en que suspende los ánimos la guerra entre Francia y Prusia, aprovechase Italia las circunstancias para enviar sus ejércitos á Roma, sorprender al Padre Santo y despojarle del poder temporal.

Una lamentable ceguedad guia á Victor Manuel, y solo Dios sabe las complicaciones que surgirán de un acto tan trascendental y tan impolítico.

No es ahora nuestro propósito examinar esta grave cuestion; meros narradores, sólo podemos anunciar que en los momentos en que escribimos estas lineas las tropas italianas invaden á Roma, y no esperan hallar más resistencia que la que les oponga el fuerte de *Sant-Angelo*.

Esta, al parecer, última trinchera del poder temporal del jefe de la Iglesia, ofrece, pues, un gran interés de actualidad, y por eso reproducimos su vista.

Pasado el puente del mismo nombre, que se halla embellecido con las estátuas de los Apóstoles, se llega al imponente y grandioso castillo construido para sepulcro de Adriano y de sus sucesores. Hoy es una fortaleza inexpugnable que está en comunicacion con el Vaticano, y en ella se refugió Clemente VII cuando asaltó á Roma el Condestable de Borbon.

Corona el fuerte un ángel de bronce de colosales dimensiones con las alas extendidas.

Este ángel ocupa el puesto en donde se levantaba la estátua de Adriano, y se refiere una tradicion que queremos recordar.

Hácia el año 600 se vió Roma invadida por una horrible peste. Gregorio el Grande, jefe entónces de la Iglesia, salió procesionalmente con el clero á fin de aplacar la cólera divina.

«Hallábase muy cerca del castillo, dice un historiador, cuando parándose de pronto levantó los brazos al cielo dominado por la más dulce satisfaccion y profundamente conmovido. Acababa de ver envainar la espada terrible al ángel exterminador. El contagio cesó.»

El Papa Benedicto XIV mandó colocar, trece siglos despues, sobre la cúpula del castillo la colosal estátua que hoy le embellece y le da nombre.

Muy en breve sabremos cuál es el resultado de la tentativa del rey de Italia: cualquiera que sea, no deben envidiar el triste triunfo del lobo sobre el cordero que aguarda al rey de los italianos.

COMBATE

ENTRE LA GUARNICION DE STRASBURGO Y UN CUERPO DE EJÉRCITO PRUSIANO.

El sitio de Strasburgo y los padecimientos de los habitantes de esta plaza fuerte figuran con razon como uno de los detalles más notables de la épica contienda que contempla asombrada la Europa del siglo XIX.

Mientras el emperador y sus más brillantes generales capitulan con un ejército de 150.000 hombres en Sedan, en la capital de Alsacia, un general relegado allí por el imperio recuerda el heroismo de nuestro inolvidable Palafox, y eterniza su nombre levantando sobre las ruinas que en torno suyo producen los proyectiles enemigos el santo grito de la patria.

Nuestros lectores tienen ya noticia de los horrores que constituyen esa epopeya moderna que se llama el asedio de Strasburgo. Hoy ofrecemos un grabado que representa el sangriento combate que entre sitiados y sitiadores tuvo lugar en uno de los primeros dias de Setiembre. Un cuerpo prusiano se hallaba acampado



LA GUERRA.—CAMPESINAS FRANCESAS CURANDO HERIDOS.

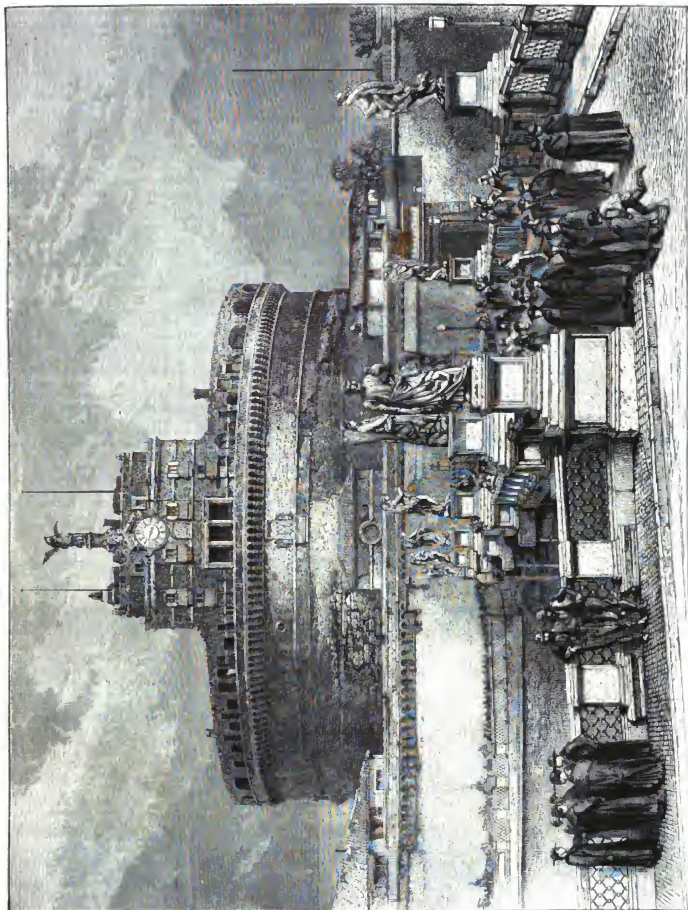
en el cementerio de Santa Elena. Desde allí molestaba á la plaza, y era preciso arrojarle de sus posiciones. Una parte de la guarnicion, unida á un destacamento de guardia móvil, poseida de ese valor que da la desesperacion, traspasa las fortificaciones, sorprende al enemigo, despues de un fuerte tiroteo carga á la bayoneta, y los prusianos retroceden, dejando el campo-santo cubierto de cadáveres.

Un laurel más para los soldados que defienden á Strasburgo; pero costoso como todos los que van formando su corona de gloria y de martirio.

EL GENERAL LEGRAND.

Es uno de los héroes de la batalla de Borny, y pe este solo título digno de la mayor admiracion.

Jóven aún durante la campaña de África, fué á tomar parte en ella en calidad de voluntario, y no tardó



ROMA.—EL CASTILLO DE SANT-ANGELO.

en adquirir con su bravura el grado de capitan en el 3.er regimiento de Spahis, en Constantina. Pasó despues al regimiento de cazadores de África, y era jefe de escuadron del 2.º regimiento de Oran cuando fué nombrado teniente coronel y encargado del mando de los Guias.

Ascendió á coronel, y mandó el 5.º regimiento de coraceros hasta 1860, en que obtuvo el grado de general de brigada.

Volvió á África, donde desempeñó el cargo de comandante general en Orán; y en 1868, ascendido á general de division, se puso al frente de la 11.ª division territorial en Perpignan.

Allí se hallaba al estallar la guerra franco-prusiana, y solicitó vivamente un puesto de peligro.

Confióle el Gobierno el mando de la division de caballería del 4.º cuerpo, y al frente de ella cargó al enemigo en Borny sable en mano hasta que rayó en tierra, sellando con su sangre su patriotismo.

El general Legrand era uno de los primeros jefes de caballería de Francia. Su entusiasmo por la disciplina rayaba en pasion.

«Deja once hijos, dice un biógrafo suyo, y su familia estaba gobernada por él con la misma severidad que su regimiento. Pero era tan buen padre, añade, como valiente soldado.»

Tambien deja una viuda, modelo de virtud, á quien de seguro honrará la Francia para premiar en ella el mérito de su inolvidable esposo.

EL CONDE ROBERTO DE VOGUÉ.

Como Legrand en Borny, Roberto de Vogué, ha sido uno de los héroes de Reichshoffen.

Coronel del 11.º regimiento de cazadores, luchó como un soldado dando ejemplo á los suyos, y cayó al lado de sus amigos los valientes coronel de Wanart, conde de Septeuil y marqués de Espeuilles.

Despues del combate, fué reconocido en el campo de batalla por algunos oficiales prusianos que el verano anterior le habian tratado en Baden.

Informado el príncipe Federico Cárlos de Prusia de que su hermano, el conde Melchor de Vogué, jefe de las ambulancias de la sociedad de socorros á los heridos, se hallaba cerca, le mandó llamar, y con voz conmovida le dijo:

—Tengo que daros, señor conde, una triste noticia... ¿Me comprendeis?

—¿Ha muerto mi hermano? preguntó vivamente su interlocutor.

—Sí, amigo mio, sí: ha muerto como un héroe, honrando su ilustre apellido. Podeis con la mayor libertad disponer de sus gloriosos restos.

Este ilustre militar, jóven aún, formaba parte de la aristocracia francesa, y era caballero de la Legion de Honor desde 1861.

PRIMERA PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA
EN EL PERISTILO DEL CUERPO LEGISLATIVO.

Nuestros lectores recuerdan aún la descripcion que han hecho los periódicos de este primer momento de la última revolucion francesa.

El pueblo y la milicia fraternizaron en la noche del 3 de Setiembre, gritando uno y otro: «¡Abajo el emperador!»

Los soldados y los nacionales levantaron las culatas de sus fusiles en señal de union, y el pueblo confundido con la tropa inundó las gradas del palacio de la ley, atronando el espacio con sus gritos.

Los diputados republicanos acudieron á calmar el tumulto, y Gambetta arengó tres veces á las masas, siendo calurosamente aplaudido.

Un momento despues invadió el populacho el salon de sesiones, y para contener á los que pugnaban por entrar pidiendo la proclamacion de la república, salió de nuevo Gambetta.

Esta vez anunció que el emperador habia sido destituido, y convocó al pueblo al *Hotel de Ville*, en donde con arreglo á las prácticas antiguas se proclamaría solemnemente la república.

Nuestro grabado representa este momento del complicado drama revolucionario que empezó en Paris en la noche del 3 de Setiembre.

LA CRUZ DE HIERRO.

Esta condecoracion prusiana fué creada en 10 de Marzo de 1813 por Federico Guillermo III, para premiar los actos de valor de los soldados durante la famosa guerra de la Independencia sostenida contra los ejércitos de Napoleon I.

Al estallar la guerra, en 19 de Julio último, con esta misma fecha publicó el rey Guillermo un decreto restaurando, por decirlo así, esta órden, una de las de ménos valor intrínseco, pero la más honorífica de todas para los prusianos.

Hasta hace poco más de dos meses era considerada como una reliquia, como una antigüedad: hoy llevarla en el pecho es el mayor deseo de los prusianos.

La única diferencia que existe entre la primitiva cruz y la nueva, es las iniciales del rey actual y el año: en las primeras era 1813-1814; en las segundas 1870.

Nuestro grabado representa las cuatro cruces y las dos medallas de que se compone.

Su forma es la misma que tenia la de los caballeros germanos, fundadores de la antigua Prusia. Es de hierro colado con bordes plateados.

Existen, como hemos dicho, cuatro cruces y dos medallas, á saber:

Núm. 1.º Cruz de Blüchers (sin cinta).

Núm. 2.º Cruz de segunda clase (cinta negra con bordes blancos).

Núm. 3.º Cruz civil (cinta blanca con bordes negros).

Núm. 4.º Cruz de primera clase (sin cinta: se coloca sobre el corazon).

Núm. 5.º Medalla de cobre para los soldados (cinta de color de naranja con bordes blancos y negros).

Núm. 6.º Medalla civil de hierro colado (cinta blanca con bordes negros y de color de naranja).

Las medallas núms. 5.º y 6.º se han creado últimamente.

DE LA POESIA TRADICIONAL
EN PORTUGAL Y ASTÚRIAS.

ROMANCERO INÉDITO ASTURIANO.

I.

Bajo el título de *Reina y cautiva* ha publicado un periódico ilustrado de esta capital una traduccion española del precioso *romance*, que el renombrado vizconde Almeyda Garrett, uno de los principales ornamentos de las letras portuguesas en nuestros dias, incluyó en su interesante *Romanceiro* (t. II, pág. 189) con el mismo epígrafe. Fiel el traductor á la memoria del distinguido crítico que levantó en el expresado *Romanceiro* un verdadero monumento de gloria á la civilizacion y á la lengua portuguesa, intenta autorizar la peregrina tradicion, que sirve de asunto al romance, vertiendo igualmente al español la nota con que lo dió á luz el docto Almeyda. «Ni en las colecciones es»pañolas, ni en escritor alguno (habia dicho el ilustre »vizconde) se halla mencion siquiera de este lindo ro»mance *Reina y cautiva*, que anda en boca del pue»blo y se repite con escasas variantes desde Extrema»dura á Tras-os-Montes, y áun, segun mis noticias, »en las provincias transtaganas.—Por sus alusiones »á Galicia, al señorío de moros que estaba allí cerca, »y á la tierra de Santa María, que como todos saben »es el distrito entre Duero y Vonga, llamado en la »actualidad *Tierra de Feira*, se ve que este poemita »y su asunto son de los primeros tiempos de la mo»narquía.»

Tal era el juicio de Almeyda Garrett sobre esta popular tradicion, fiada á la más espontánea de las formas poéticas en la Península Ibérica, y tal parece ser la opinion del traductor, que sigue copiando las palabras del crítico portugués en esta forma: «El roman»ce tiene toda la sencillez homérica, todo el tono de la »poesía primitiva. Cautivos y renegados cristianos, »volviendo á sus tierras despues de robar á los mis»mos moros que los habian cautivado, se encuentran »en muchas tradiciones; pero esa madre que bautiza »á su hija con las lágrimas de sus ojos, es una crea»cion tan bella como los más grandes poemas de la »antigüedad.»—Admitimos nosotros tambien el juicio del simpático cuanto infatigable colector del *Romanceiro*, no sólo en el concepto histórico, sino tambien en el concepto estético: para nosotros, el romance que Almeyda Garrett designó con el indicado título de *Reina y cautiva*, sobre revelar una antigüedad respetable, bien que no tal acaso como él mismo pretende, entraña todo un mundo de sentimiento y de poesía; pero nosotros no podemos admitir, como el traductor, que esta bellísima tradicion popular se limite al suelo portugués, como de las afirmaciones del malogrado Almeyda se desprende, sin que por esto pretendamos deslustrar en modo alguno la gloria por el último conquistada, al coleccionar su muy estimable y estimado *Romanceiro*.

Del romance *Reina y cautiva* podemos en efecto asegurar, lo mismo que de la mayor parte de las tradiciones orales consagradas por la poesía en Portugal, y recogidas con ilustrada diligencia por el celebrado autor del *Frey Luis de Sousa*, Garrett, movido de noble sentimiento patriótico y dominado irresistiblemente de los nativos encantos y de los rasgos de palpitante localidad, si es lícito decirlo así, que supo descubrir y saborear en aquellos cantares, sorprendidos por él en los labios de la muchedumbre, dejóse llevar más de una vez á muy absolutas afirmaciones, ocasionadas siempre á error y más peligrosas todavía, tratándose de una materia no trabajada y aun puede decirse virgen, cuando en 1851 publicó su *Romanceiro*. Porque en verdad, sin que esto sea agravio á nuestros eruditos, si lograron éstos formar sucesivamente con los romances impresos en pliegos sueltos, durante todo el siglo XVI, copiosas colecciones, tarea á que puso no há muchos años digna corona nuestro sábio amigo D. Agustin Durán, ninguno hasta aquella fecha habia buscado inmediatamente en la boca del vulgo esos tesoros inestimables de nacional poesía, cuyos veneros van por desgracia regando á toda prisa los mismos plausibles progresos de la edad presente. Así que, si áun esplotada con afortunado ahinco la riquísima mina de las tradiciones populares, fuera siempre aventurado el concluir negando á una comarca limítrofe y hermana lo que de otra se supone original y privativo, mayor será el riesgo entrando por vez primera en campo jamás cultivado, ó mejor diciendo, trazando las primeras zanjas á una esplotacion por extremo vaga y fortuita.

Y que esto era inevitable, dadas las referidas afirmaciones por demás absolutas, lo han venido á demostrar los primeros ensayos hechos sobre el terreno de nuestras más antiguas provincias, en órden á los mismos romances tan celebrados por el docto Almeyda.—En 1860 hicimos al suelo de Astúrias un largo y detenido viaje, para estudiar los monumentos arquitectónicos de la primitiva monarquía pelagiana; y al atravesar aquellos fértiles valles y encrespadas montañas, enriquecidos y consagrados por las más venerables tradiciones históricas de los primeros dias de la *Reconquista*, ocurriónos felizmente la idea de interrogar la memoria de sus moradores, por si vivia aún en ella el recuerdo de la antigua musa popular asturiana. Fué el éxito que obtuvimos muy superior, en verdad, á cuanto podia lisonjear nuestra esperanza; y pocos meses despues, primero la *Revista de la literatura neo-latina é inglesa*, dada á luz en Berlin por el doctísimo Wolf y despues la *Revista Ibérica*, publicada en Madrid, dieron á conocer al mundo sábio el resultado de nuestras investigaciones. —El pequeño ramillete de *romances asturianos*, que dimos entónces á luz, despertó la atencion de los más señalados críticos de Francia, de Alemania y áun de Italia, apresurándose algunos á incluirlo en más nu-

merosas colecciones, como lo hizo el diligentísimo conde de Puymaigre en sus *Chants populaires recueillis dans le pays messin*, no sin establecer importantes relaciones generales con las poesías de igual género debidas á otras naciones de Europa.

No olvidó el erudito conde á Portugal, vislumbrando por los romances publicados mayores y más estrechas analogías en los que declarábamos poseer; y no se equivocaba por cierto. Figuraban realmente en la *Coleccion de cantares*, recogidos por nosotros en el centro de las montañas de Oviedo, crecido número de romances fundados en las mismas tradiciones del antiguo reino lusitano, que formaban sin duda la mayor y más granada parte del *Cancioneiro* de Almeyda Garrett; y este simple hecho nos daba motivo, no ya sólo para comprender cuán aventuradamente procedió al resolver una y otra vez que eran aquellas exclusivas de la cultura portuguesa y formuladas por su musa popular, mas tambien para levantarnos á más altas consideraciones críticas, no sospechadas siquiera por investigador tan afortunado como diligente.

Comparando, en efecto, la *Coleccion de romances asturianos* por nosotros allegada en el indicado viaje arqueológico, con el citado *Romanceiro*, obteníamos el resultado, harto significativo, de que precisamente aquellos mismos cantares que Almeyda Garrett designaba como únicos, y en que descubria mayores rasgos de originalidad, atribuyéndoles antigüedad más respetable, vivian todos en la tradicion oral de las montañas de Astúrias. Tal sucedia con los designados bajo los títulos de: *O captivo*, la *Infeitada*, *Sylvaninha*, *A Romeira*, la *Bella Infanta*, *Helena*, *doña Ausenda*, *don Duardos* y el *conde Yanno*, que corresponden, con extremada exactitud, á los que en nuestra *Coleccion* hemos señalado con los epígrafes de: *Los cautivos*, el *Caballero burlado*, *Delgadina*, el *Honor vengado*, *La esposa fiel*, *Arbola*, la *Princesa Alecandra*, la *Infanta* y la *Infantina*. Y de todas estas nueve joyas de poesía popular é ingénua,—exceptuada sólo la última, que tuvo sin embargo por más antigua, y otra puramente castellana, explanacion en su sentir de la portuguesa,—afirmaba, sin vacilar, Almeyda Garrett que eran genuinamente lusitanas, sin hallar correspondencia ni ménos reproduccion en otra alguna comarca de la Península Ibérica.

II.

Ahora bien: si todas estas poesías tradicionales tuvieron en la estimacion de crítico tan ilustre alta significacion é importancia, mostrándose él grandemente pagado y un tanto orgulloso de que pertenecieran á la musa nacional portuguesa, ¿qué no podremos decir nosotros, al hallarlas arraigadas en los apartados valles de Astúrias, viviendo sólo en la memoria de venerables ancianas pobres, sencillas é ignorantes, ó confiadas á la tierna inteligencia de niñas, no más ilustradas por cierto?... ¿Qué, al oirlas entonar con aquella especial cantúria, que sólo resuena ya en las montañas de Góras y de Alomia, del Infiesto y de Covadonga, de Cangas y de Lena?... Sabemos en verdad que lo mismo en el suelo lusitano que en las demás regiones de la Península Ibérica, sometidas al yugo del Islam, sobrevivió á la gran ruina de Guadalete la raza hispano-latina, señalada desde aquella gran catástrofe con nombre de *mozárabe*: no desconocemos que tanto Almeyda Garrett, como el prestantísimo Alejandro Herculano, cifran en esta raza la mayor gloria portuguesa, aun reconocidos todos los elementos que entran sucesivamente á componer la poblacion de aquellas comarcas occidentales de la Península: no olvidamos por último que al llevar sus armas victoriosas á las regiones Oceánicas, hallaron en ellas un Fernando I y un Alfonso VI copioso número de habitantes cristianos, quienes no sólo los saludaban como salvadores, sino que les daban muy eficaz ayuda en sus empresas. Todo esto sabemos, y tenemos presente, al ver la insistencia con que el muy entendido colector del *Romanceiro* procura descubrir en los citados cantares el vigoroso sello de los sentimientos y de las creencias, que animaron á la grey *mozárabe*, pensando hallar en ellos la base de cierta nacionalidad poética.

Mas considerados todos estos hechos y quilatada debidamente su importancia ¿qué hubiera dicho el docto Almeyda Garrett al reconocer la existencia de los cantos populares de Astúrias, tan libres, tan espontáneos, tan ingénuos como han llegado á nuestros dias? ¿Qué, al notar en ellos, con aquella perspicua mirada que distinguo su crítica, mayor entereza y energía, más decidida inclinacion á los sentimientos y á las situaciones severamente trágicas, más aire, en fin, de montaña?... Para nosotros no es dudable que el raro ingenio y la ciencia histórica del colector del *Romanceiro* le hubieran preservado de la injustificada pretension de suponer que los moradores de Astúrias,—encerrados en sus montañas, desde que Ordoño II pone en Leon la córte de la creciente monarquía de Pelayo, á tal punto que parecen disociarse del movimiento general de la cultura, que entrega en breve su cetro á las Castillas,—habian de pedir á Portugal sus más espontáneas inspiraciones. Cuando Portugal comienza á tener alguna significacion, como pueblo, merced al valor, la energía y la fortuna de Alfonso Enriquez, Astúrias cuenta ya cuatro largos siglos y medio de independencia, y á tal grado ha subido la obra de la Reconquista, bajo las enseñas de los Césares castellanos, que á pesar de repetirse por aquellos dias los más desesperados esfuerzos del Africa entera para tornar su temida pujanza al imperio del Islam, no logran ya infundir el antiguo terror al pueblo cristiano, como no alcanzan tampoco á hacerle retroceder un solo paso en su inmortal empresa. ¿Cómo habia de olvidar todo esto el ilustre Almeyda?...

Cuando nada sospechaba en órden á la existencia de los *Cantos populares asturianos*, y tantas y de tal bulto eran á sus ojos las típicas dotes que avaloraban á los *portugueses*, léjos de ser repugnante, natural y muy óbvio parecia que los conceptuase nacidos exclusivamente en aquel suelo y amasados, por decirlo así, con sangre lusitana. Mas descubiertos ya los *asturianos*, fuera agravio de su discrecion el no conceptuarle con independencia y vigor de espíritu suficientes para levantarse á más alta y general esfera, buscando no ya en el estrecho recinto de Portugal, sino en el más ancho y dilatado de la Península entera, las leyes superiores de esa paridad y armonía en las manifestaciones de la musa popular, no más espontánea en la Estremadura lusitana y en la provincia des-Trás-os-Montes que en los valles de Astúrias, si habia de merecer con justicia aquel nombre. Privilegio es muchas veces de esta musa el buscar las fuentes de su inspiracion en tales esferas, que no es dado á la más esquisita diligencia ni á la más aguda penetracion el descubrirlas: ley ineludible es, no obstante, para ella el revestirlas y exhornarlas con tan conocido traje y librea que á nadie, sin ser ciego, es dado desconocer su cuna y su naturaleza.

III.

No otra enseñanza nos ministra el exámen de los *Cantos populares de Astúrias y de Portugal*, tan semejantes en su fondo como distintos en sus formas, por más que á veces nos ofrezcan hasta las mismas asonancias. Más varios, sin duda, que los *portugueses*, por el múltiple órden de ideas y de sentimientos que revelan é interpretan, abarcan los *asturianos* más ancha esfera, y teniendo su raiz en la vida real, aliméntanse de la piedad y de la devocion de la muchedumbre, que, eligiendo por su intercesora á la Madre de Jesús, haciala constante objeto de su amor y de su esperanza. Muchos, muy delicados y por extremo sencillos, son en las montañas de Oviedo los *romances* inspirados por tan verdadera y pura adhesion, de los cuales puede decirse con entera propiedad, como el poeta de las mieles hibleas, que *redolent fragantia thimo*. Entre los que nosotros hemos logrado recoger en nuestra *Coleccion* y forman la mayor parte de la seccion religiosa de la misma, figuran, por su nativa sencillez y frescura, la *Pastorcica*, la *Peregrina*, la *Romera*, la *Prediccion*, la *Vuelta de Nazareth*, etc., siendo de notarse que el tema de la romera y de la *romería*, como tan favorito de la época y de la montaña, se reproduce una y otra vez bajo multiplicadas relaciones, todas piadosas por extremo, y animadas las más de sorprendentes peripecias, en que hace siempre el principal oficio la dulce Abogada de los que lloran.

De este órden de sentimiento y de ideas, en que se reflejan y pintan de un modo candoroso é ingénuo, no ya sólo las creencias, sino tambien las prácticas reales de la vida, traducidas en escenas pastoriles, hospitalarias y religiosas de inimitable peregrinidad y belleza, pasa la musa popular asturiana á la contemplacion de la vida en cierto modo histórica; esfera dentro de la cual, por una larga série de inevitables peripecias, habia llegado el pueblo de Pelayo á constituirse en cierta manera de excepcional apartamiento. Mas si este significativo hecho, poco estudiado y acaso no advertido por los historiadores de la Edad Media, y no más tenido en cuenta por los modernos, pudiera parecer un tanto estraño é inverosímil, bastaria, sin duda, á desvanecer esta repugnancia, por lo que á la manifestacion poética atañe, el corto número de cantos populares, que tienen en aquellos valles y montañas por asunto de su inspiracion la historia nacional española. Á la verdad halla dificilísima explicacion este singular fenómeno, y no fué pequeña la admiracion que en esta parte produjo en nosotros el resultado de nuestras investigaciones. Sólo han dejado huellas en aquellas agruras las fratricidas luchas que, al mediar el siglo XIV, escandalizaron y llenaron al par de luto todas las regiones del imperio castellano; pero huellas terribles y sangrientas que viene á hacer más profundas la poderosa y rica fantasía de la musa montañesa.

La alevosa muerte de don Fadrique, en el alcázar de Sevilla, habia, por ejemplo, llevado de uno á otro confin de España el terror del rey don Pedro y el ódio de doña María de Padilla: el cantor popular de Astúrias imagina que en la mañana del dia de Reyes acuden todas las damas y doncellas de la córte castellana á pedir al rey don Pedro aguinaldo: entre ellas aparece doña Marla; y mientras todas demandan á don Pedro sedas, brocados y otras mercedes personales para sus amantes, pídele ella la cabeza del maestre de Santiago. Concédela don Pedro: el desventurado maestre, pagado de sus riquezas y orgulloso por su gran poderío, desoye el previsor aviso de sus parciales; pero apenas penetra en el alcázar, cuando rueda su cabeza por el suelo. Don Pedro, á quien la presentan en rica batea, manda que la lleven á doña María; recíbela ésta, no sin asombro, dado el fratricidio, y desahogando su ira en la faz ensangrentada de don Fadrique, cólmala de injurias y denuestos, arrojándola despues á los perros. Un alano del maestre la reconoce en aquel horrible despojo, y apoderándose de la cabeza, la lleva á lugar sagrado, enterrándola allí, mientras que el rey don Pedro presencia esta singular escena desde su palacio. Al saber que el alano habia sido de don Fadrique, caen en su corazon terribles remordimientos, exclamando:

¡Ay triste de mí, é mezquino!...
¡ay triste de mí, é cuitado!...
Si el alano faz aquello,
¿qué ha de facer el hermano?...

El insomnio le aflige: en medio de la noche escucha la voz del maestre, y aparece éste ante sus ojos «sin cabeza en su caballo;» vision espantosa y sangrienta que la amenaza y condena como fratricida. Despues le llama la misma doña Marla, mostrándose á su vista con la cruenta cabeza de don Fadrique prendida por los cabellos; y perdiéndose en los aires, déjale hundido en desesperado pavor, mientras lleva ella trás sí la reprobacion eterna de Dios y del diablo.

Difícil es hallar un cuadro más original y terriblemente fantástico. Pero ya lo hemos indicado: inspiraciones de esta naturaleza, ó fueron muy peregrinas para la musa popular asturiana, ó no se vincularon en la memoria de aquellos montañeses, fiel depositaria de otros cantos en que la vida real se mostraba y traducia de un modo indirecto, arrimándoseles al paso y ganando el aplauso universal multitud de leyendas verdaderamente fantásticas, cuyo orígen estaba por



EL GENERAL LEGRAND, MUERTO EN LA BATALLA DE BORNY.



EL CONDE ROBERTO DE VOGUÉ, MUERTO EN REICHSHOFFEN.

cierto muy distante de la vida actual y congenia á dificilmente con las tradiciones heróicas de la Península. Tal acontecia en particular con los *cantares asturianos*, que, segun dejamos dicho, se relacionan más íntimamente con los *portugueses*, coleccionados por el docto Almeyda Garrett en su *Romancero*, á pesar de que tan entendido crítico haya conceptuado como originarias, y áun nacidas en el suelo de Portugal, las tradiciones en que se fundan.—El estudio comparativo de unos y otros nos ofrece luz bastante para discernir cómo no sólo hallaron esas fantásticas leyendas y esas nacionales narraciones entera correspondencia en Astúrias, sino que aquel dulce y enfático romance, empleado por el Rey Sábio en sus muy piadosas *Cántigas*, y primera fuente del habla lusitana, así como el catalan, el mallorquin y el valenciano, se prestaron tambien, como otros tantos dóciles instrumentos, á modularlas y enaltecerlas, revistiéndolas de las formas populares.

Persuádelo así con muy notables ejemplos el *Romancerillo catalan* dado á luz ha ya tiempo por el entendido profesor de Barcelona, don Manuel Milá y Fontanals, y más completa conviccion produciria la copiosa coleccion allegada en Cataluña y Mallorca por el bibliotecario don Mariano Aguiló, si á dicha se hubiera este resuelto por fin á darla al público. Como quiera, fijándonos por breves momentos en algunos de los cantares ya mencionados, abrigamos la esperanza de llevar este convencimiento al ánimo de nuestros lectores. Elijamos, pues, con este propósito los romances de *Sylvaninha*, *A Romeira*, *Helena y doña Ausenda*, que, como sabemos, corresponden á los de *Delgadina*, *El Honor Vengado*, *Arbola* y *La Princesa Alexandra* en nuestra *Coleccion ó Romancero asturiano*.

IV.

Sostiene Almeyda Garrett, respecto de la leyenda del *Sylvaninha*, que sobre ser antiquísima en Portugal, nada tenia de castellana (1); y sin embargo, bajo el título de *Delgadina*, no solamente habia echado raíces en el suelo astur, sino tambien en la Rioja, Aragon y Navarra, no sin que al fin cundiera á las comarcas andaluzas, principalmente á la Serranía de Ronda, donde anda todavía en boca de las ancianas y de las jóvenes.

Delgadina es en la más antigua version asturiana, como *Sylvaninha* en la portuguesa, la última de tres hijas que tenia un rey, quien enamorado de ella intenta gozar torpemente aquel amor incestuoso. Horrorizada la princesa, rechaza indignada tan infame demanda de su padre; mas irritado éste, enciérrala en muy oscura torre, donde la mortifican al par angustiosa sed y hambre devoradora. Ansiando consuelo, asómase la infeliz á una ventana, y divisando desde ella á sus hermanos, pídeles agua para templar las ardorosas fatigas que la matan.—Pero en vano. Irritados aquellos, cárganla de insultos y maldiciones, que repiten sucesivamente sus hermanas y su madre, dejándola todos entregada á sus mortales angustias.—Á tal punto subian éstas, que la infeliz *Delgadina* se veia al cabo forzada á dirigir la misma

(1) *Romancero*, t. II, pág. 101.



LA GUERRA.—STRASBURGO.—Combate de la guarnicion con los prusianos acampados en el cementerio de Santa Elena.



PRIMERA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA EN PARIS.

súplica á su incestuoso padre. Juzgando ya logrados sus criminales deseos, ofrece el temerario anciano un reino al primero de sus pajes que suba á la estancia de *Delgadina* un jarro de agua. Al llegar el más afortunado, habia ya dejado de existir la princesa, y caido tambien el rey, su padre, como herido de un rayo. Pero ¡justo castigo del cielo!... mientras el lecho de la mártir era rodeado de ángeles, apoderábanse del rey los espíritus del Averno.

No tan conformes como *Silvaninha* y *Delgadina*, de que poseemos hasta tres versiones distintas todas asturianas (1), conciértanse, sin embargo, acusando una misma fuente, los romaces *A Romeira* y *El Honor vengado*, y áun insisten en la misma rima.—Una hermosa niña, que toma en el romance portugués oficio de romera, ricamente ataviada, bajaba sola por una montaña. al llegar al valle, salíale al encuentro un caballero, cuya presencia le infundia grandes temores. Asegurada por éste, mostrábale que iba á bodas de una su hermana, y llegados ambos á una fuente donde se detenian á beber, asaltaba al caballero el deseo impuro de gozarla. Con astucia pretendia primero lograrlo; mas rechazado noblemente, acudia al fin á la fuerza, escudado de la soledad que los rodea. La resistencia de la doncella era tan enérgica como afortunada; pues que habiéndosele caido, en medio de la lucha, la espada al caballero, apoderábase de ella y clavábasela, aunque temblando, con tal fuerza que le salia el hierro por la espalda. La sangre del caballero producia un efecto mágico en la doncella; y cuando sintiéndose morir, le rogaba aquél que no se alabase de haberle dado muerte con sus propias armas, prorumpia en amargo llanto, prometiéndole llevar su cadáver á la iglesia de San Juan, consagrándole sus piadosas preces. Así termina la version asturiana: en la portuguesa dirígese la romera á una cercana ermita, para implorar el auxilio del cenobita que la mora, á fin de dar tierra bendita al cadáver del caballero, mientras declara ella que su fin está muy cercano. Hé aquí cómo el romance acaba:

«Ermitao, per Deus vos peço
bom ermitao d'esta ermida,
tenhais dó d'essa ma alma,
que inda agora se partia:
dat terra benta á seu corpo;
que Deus lhe perdoaria.»

«Portugueza de nazenza» llamó Almeyda Garrett á la bella tradicion de *Helena*, no descubriendo vestigio alguno de ella «*en coleceao castelhana*;» y sin embargo, los valles de Astúrias guardaban hasta dos versiones de esta patética historia, bajo el título de *Arbola*. Esta princesa, que como casi todas las que figuran en los cantos populares es hija de rey, espera en el pórtico (portal) de su palacio la vuelta del conde Alforgo, su esposo, que andaba á caza, cuando sintiéndose acometida de dolores de parto, muestra á la madre de aquél deseos de parir en el alcázar de su padre.—Dominada de torpe ojeriza y movida del feroz anhelo de la venganza, facilita la suegra el intento de Arbola. Mas no bien habia abandonado el hogar de su esposo, fiada en la lealtad de la madre, cuando torna Alforgo á su palacio, ya entrada la noche, rendido de las fatigas de la caza. Con solicitud de amante pregunta por su esposa; mas la malevolencia de aquella misma que debia labrar su dicha, enciende el corazon del conde con el fuego de ponzoñosa calumnia, y excitado á la venganza, parte para el Valledal, cuyo palacio, que era el del padre de Arbola, rodea siete veces, sin hallar quien le abra las puertas. Al cabo ve asomarse una doncella, la cual reconociéndole, le pide albricias, por haber dado á luz Arbola un «fijuelo muy galane.» Irritado más que nunca, replícale el conde, mandando á su esposa que inmediatamente le siga. Opónese al principio el rey, padre de Arbola; pero respetando los derechos de esposo, cede al fin á la cruel intimacion de Alforgo, no sin hacerle responsable de la vida de su hija. Sin sospechar la traicion de que era víctima, y sumisa como siempre á la voz de su esposo, camina tras él en silencio la desdichada princesa por el espacio de siete leguas, llevando en sus brazos al recien nacido infante. El silencio de la desdichada madre llama al cabo la atencion del conde, quien exclama:

—¿Cómo non fablas, mi esposa,
qual me solias fablàre?
—¿Cómo hé de fablaros, conde,
si non puedo respirare?
Los campos, por do pasamos,
regados con sangre vane.

Indiferente al dolor de la desdichada Arbola, prosigue Alforgo su camino, hasta que llegados á una ermita, pide allí la desangrada madre confesion, ya de todo punto desfallecida. Pocos minutos despues espira, no sin espanto del endurecido conde, en cuyos oidos resuena con pavor la triste voz del recien nacido, para bendecir á su madre anunciándole la felicidad eterna, mientras dirigiéndose á Alforgo, le dice:

¡Ay, conde padre, tu dicha,
non sabemos quál seràe;
más yo ¡infelice de mí!...
que voy á la oscuridade!...

(Se concluirá.)

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

(1) Véase el cap. XXII de la segunda parte de nuestra *Historia crítica de la literatura española*, t. VII, página 445.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XVII.

UN ENAMORADO.

(Continuacion.)

Le parecia que tenia al lado un lobo humano.

Encontró un no sé qué de relativo entre aquel hombre y el proceso.

Esto era una especie de intuicion.

Crecia su interés por Elena: un interés puro y noble. debajo del cual estaba lo doloroso del sacrificio.

Una historia terrible habia cruzado delante de él, le habia envuelto, le habia hecho uno de sus personajes.

Todo por la atraccion de la melancólica hermosura de una mujer.

Guzman aceptó el papel de que le encargaron la casualidad ó la Providencia, y se preparó á desempeñarle de la manera más perfecta posible.

El hombre con quien hablaba se le habia hecho fuertemente sospechoso.

Indudablemente era un infame.

Fuese por lo que fuese, tenia interés en la suerte del acusado.

Pero Guzman no habia llegado todavía á la última sospecha.

Esto es, á la de que el Pintado fuera el verdadero asesino.

—Y bien, dijo; se hará lo que se pueda: ¡si nada se puede conseguir!... ¡oh! ¡lo sentiré mucho!... ¡esa jóven!... si. . si... por su amigo... y despues... ¡oh! yo no sé... pero todo esto me interesa demasiado.

—¡Oh! Elena es una jóven admirable, dijo el Pintado: usted no la conoce aún, y ya se ha interesado usted por ella... cuando usted la conozca más... yo vivo... nosotros estaremos algunos dias en la fonda de las Peninsulares: hemos venido á Madrid sólo porque Elena se distraiga; usted puede venir á vernos cuando quiera...

—¡Oh! con mucho gusto, señor mio: yo vivo en la calle de Don Pedro, núm. 4, con mi tio; mi tio tendrá mucho gusto en conocer á ustedes.

—¡Oh! iremos, iremos.

—Mi tio no es un hombre solo: tenemos con nosotros una anciana parienta... una señora excelente: podemos, pues, recibir señoras... cuenten ustedes con nosotros para el asunto de su amigo: si nada se consigue para él, ya procuraremos consolar á esa viuda del corazon.

Y Guzman, que representaba ya su papel, miró de una manera significativa al Pintado y le engañó.

El Pintado no podia creer en la generosidad del jóven, porque no podemos suponer en los demás lo que no tenemos dentro de nosotros mismos.

—En último caso, dijo el Pintado, creyendo que ya se entendia bien con Guzman, ella es una chiquilla, ha leido muchas novelas, y se le ha vuelto la cabeza: lo que más la seduce en Estéban, en su novio, es la situacion en que se encuentra: de otro modo, ya le hubiese enviado á paseo.

—¡Cómo!

—Estéban es un buen muchacho, pero ligero y caprichoso; ella hubiera acabado por desengañarse: en fin, hagamos todos lo que podamos por el pobre Estéban, y despues... ¿quién sabe lo que tiene dispuesto Dios?

—Es verdad, dijo Guzman; y puesto que hemos hablado ya cuanto teniamos que hablar, adios, hasta mañana: yo me voy al palco de mi vieja prima: vuélvase usted con esas señoras.

El Pintado y Guzman se dieron la mano y se separaron.

—¡Oh! ese hombre es un infame, dijo Guzman cuando hubo dado algunos pasos.

—Ha tragado el anzuelo, dijo por su parte el Pintado. ¿quién sabe si ella?... ¡él es un hermoso chico! vale cien veces más que Estéban: y las mujeres... es necesario proteger estos amores.

Su crimen daba ya mucho que hacer al Pintado.

XVIII.

DE LECHO Á LECHO.

Cuando volvieron á la fonda, Elena dijo:

—Es extraño esto: tengo algun apetito, yo cenaria algo.

—¡Hola! dijo el Pintado, ¿qué variacion es esta? parece que no le ha sentado á usted mal el teatro.

—Me he distraido.

El Pintado llamó y pidió cena para todos.

—Y ha habido quien la distraiga, dijo Gabriela.

—Sí, por cierto: un señorito como yo lo quiero para nuestra hija dentro de doce años.

—Sí, un señor muy amable, dijo Elena.

—Muy buen mozo, añadió Gabriela.

—Y muy fino y muy rico, continuó el Pintado; un marqués dentro de poco, porque es el heredero del marqués de Torrealta, que se está muriendo.

—Yo me alegro de que haya algo que la distraiga, dijo Gabriela; no hemos hablado más de esto: ¿qué te dijo cuando estuvo contigo Juan?

—Poca cosa: está enamorado de Elenita como un loco.

Elena se puso vivamente encendida y suspiró.

—¡Oh! enamorarse, y apenas me conoce.

—Qué quiere usted, Elena: los grandes corazones aman así de improviso, dijo Gabriela.

El pensamiento del Pintado se nubló.

—Yo no creo en eso, dijo Elena; yo no sentí á primera vista por Estéban más que un movimiento de simpatía.

—¿Y qué ha sentido usted cuando la ha hablado, cuando la ha mirado ese jóven? dijo Gabriela.

—¡Oh! contestó Elena.

Y suspiró de nuevo profundamente.

—Sucede muchas veces, dijo Gabriela, que creemos que amamos con toda nuestra alma, y de improviso otro hombre nos hace conocer que nos hemos engañado.

—¡Oh, por Dios! exclamó Elena, que estaba en guardia; déjenme ustedes: yo no sé... yo amo á Estéban.

—¡Y un partido tan brillante! dijo el Pintado.

—¡Déjenme ustedes, déjenme ustedes! exclamó Elena con los ojos llenos de lágrimas.

Pero aquellas lágrimas resbalaron sobre una sonrisa.

Era que tenia una esperanza.

Era que habia descubierto un cuerpo de delito que su instinto le decia volveria á encontrar.

Era que se habia visto admirada por un hombre que le habia parecido noble y leal, y que sin duda era en la sociedad mucho.

Era que despues de largos dias de desaliento y de desesperacion, descansaba un momento.

Concebia una esperanza.

Gabriela y el Pintado se engañaban.

Creyeron que se habia operado un cambio en Elena, y continuaron su trabajo de seduccion durante la cena, que fué servida al momento.

Elena se dejaba persuadir.

Al fin, no pudiendo resistir más su dolorosa ficcion, se levantó de la mesa, y dijo:

—¡Oh, por Dios, no más! ¡yo estoy loca!

Y se metió en su alcoba.

Este habia sido un golpe de efecto.

—¡Oh! ¡Oh! ¡como todas! dijo el Pintado con acento sombrío, y en voz tan opaca que apenas pudo oirla Gabriela: nosotros tenemos tambien que hablar mucho; pero ah!, cuando no pueda oirnos.

Y señaló á la alcoba.

La habitacion era una sala grande, cuyos balcones daban á la calle de Alcalá.

A un extremo tenia una puerta que correspondia á otro cuarto con alcoba.

Aquél era el cuarto de Elena.

Al otro extremo un gabinete con balcon, y frente al balcon una alcoba pequeña, en que apenas cabian dos camas.

—Vé, vé á ver si se duerme, dijo el Pintado.

Gabriela entró en el cuarto de Elena, en la alcoba.

Elena se habia echado vestida sobre la cama; tenia el semblante vuelto á la almohada, y sollozaba.

—Pero ¿qué es esto, hija mia, qué es esto? dijo Gabriela.

—¡Ah! yo no sé, dijo Elena sin levantarse y sin dejar de llorar; pero yo sufro mucho.

—¡Ah! eso sucede cuando nos enamoramos con toda nuestra alma.

Elena se incorporó vivamente.

—Si eso fuese, seria una infamia, exclamó; me despreciaria á mí misma.

—¿Y por qué despreciarse cuando no está en nuestra mano evitar lo que nos sucede? ¿qué querria esto decir? que se habia usted engañado; que no era amor lo que usted habia sentido: nada tiene eso de extraño: el jóven del teatro es...

—¡No hablemos, por Dios, de eso; yo no quiero pensar en eso!

Y Elena empezó á desnudarse.

—¡Y bien! se hace todo lo que se puede por el otro, que bien poco se puede hacer desgraciadamente. Y por lo demás, siga usted á su corazon: el corazon no engaña nunca.

—¡Oh! él confia en mí: él me ama.

—Puede ser que no, exclamó profundamente Gabriela; puede ser que ame á otra... y que sea amado...

—¡Otra! exclamó Elena.

—Sí: allí he visto una jóven muy linda, dijo Gabriela combinando de tono; una criada.

—¡Una criada!

—Sí: Estéban es poco delicado; Estéban no ama en las mujeres más que la hermosura: por el contrario, el jóven de esta noche miraba á usted con adoracion, con una adoracion y un respeto que le salian del alma.

—Sí, es muy fino, muy interesante, dijo Elena con la voz ahogada en lágrimas.

—Y muy guapo: buena diferencia va.

Elena no contestó.

Continuó llorando.

Habia acabado de desnudarse, y se metió en la cama.

—¿Quiere usted que me quede con usted, hija mia? dijo dulcemente Gabriela poniéndola la mano en la frente; tiene usted calentura.

—Sí, sí; pero esto pasará, pasará durmiendo: he sufrido mucho... no se incomode usted, Gabriela: voy á recogerme, á dormir.

—¡Oh! yo vendré de tiempo en tiempo: tranquilícese usted.

Y la besó en la frente.

Elena la besó en la boca.

Gabriela salió.

—¡Oh, Dios mio! murmuró Elena; ayúdame, sálvame; desenmascara á estos infames.

En efecto, la violencia que se habia hecho Elena representando su papel mientras cenaba, cena que no habia sido de parte de ella más que un detalle del papel que se habia impuesto: esta misma cena, que habia sido un exceso, el recuerdo del retrato que habia visto en el medallon, que era á un tiempo para ella la providencial revelacion de los asesinos, al tener la revelacion de su madre; su entrevista en el teatro Real con Guzman, y sus celos, habian producido en ella una fiebre muy violenta que muy pronto la amodorró, la aletargó.

Gabriela volvió á entrar al cabo de algunos minutos, y la contempló sombriamente.

—¡Ah! ¡ah! exclamó. ¡Tú te has enamorado de otro, tú empiezas á sentir la vida! ¡la vida es un infierno para la mujer! ¡súfrela, como la sufro yo! ¡Ah! ¡y si yo estuviera en tu lugar!...

Gabriela salió y cerró la puerta.

—Duerme, duerme como un tronco, dijo; tiene calentura, está amodorrada: podemos hablar sin temor.

—Sí, tenemos que hablar de una manera muy grave, dijo con acento feroz el Pintado.

—Hablemos cuanto quieras, contestó Gabriela sentada frente á frente á su marido; yo no tengo miedo.

—¡No! ¿y por qué, por qué estabas tan turbada cuando saliste de la cárcel?

—Porque me ha dicho que si no voy á verle te lo confesaria todo y se mataria contigo.

—¡Ah! ¿era eso? contestó el Pintado, cuyo semblante se desarrugó.

—¡Sí! ¡eso! yo no sé por qué le quiere Elena: es despreciable.

—¡Ah! ¡Sí, sí, despreciable! él nos ha comprometido á todos... que muera... no hablemos más de esto... tú no volverás á verle... yo... yo no volveré tampoco: á propósito, yo tengo que hacer un viaje... le escribiré...

—¿Qué tienes que hacer un viaje?

—Sí.

—¿Y á dónde?

—A los Montes: es necesario enterrar estas alhajas, el dinero de la vieja; no nos descuidemos: hoy he pasado un susto horrible.

—¿Por qué?

—¡El Caballero! ¡ese infame! al salir de la cárcel, se me vino encima, me acechaba; me ha exigido ocho mil duros: me ha amenazado con presentar cuerpos de delito... el hábito y los zapatos que yo llevaba aquella noche.

—¡Oh! no lo hará; no querrá perderse.

—Puede ponerse en salvo y denunciarme por medio de un anónimo.

—¡Oh, Dios mio! ¿y qué hacer?

—El Caballero no espera más que hasta dentro de ocho dias, y dentro de cuarenta y ocho horas estará enterrado.

—¡Oh, Dios mio! ¡otro crimen!

—Es necesario defenderse.

—¿Pero cómo vas á hacerlo?

—Confia en mí: nada se sabrá: una gota de agua que cayó en la mar.

—¡Dios mio, Dios! ¡por qué he venido yo al mundo! exclamó Gabriela.

—Amame tú, que perezca el otro, ¿y qué importa todo lo demás? Yo no habria hecho nada sino se me hubiera provocado: tú no eres tan culpable como pareces, yo era duro contigo... esto ha sido un sueño... un sueño que dura todavía... cuando yo creia que ya no habia cuidado alguno... ¡ah! me alegro de haber venido, nos han avisado... ¿crees tú que habrá reparado Elena en lo que cada uno hemos dicho de la procedencia de las alhajas?

—No, ella está muy distraida pensando siempre en el otro; pero ahora...

—Ahora...

—Se ha enamorado del de esta noche.

—¡Oh! me alegro; yo lo creo tambien: la Elena me daba cuidado; me parecia que nos engañaba, que nos observaba... ¡Oh! y el otro está loco por ella... es verdad; la chica es preciosa...

—Sí, sí, es muy incitante con su dulce mirada, con su triste sonrisa... Juan, los primeros amores de la mujer son siempre un sueño: para amar verdaderamente se necesita haber sufrido desengaños, amarguras... pero dime, dime... ¿piensas hacer eso que dices con el Caballero?

—Sí.

—¿Y no seria mejor darle el dinero que pide?

—Despues nos pediria más... luego más... hasta que nos hubiera robado el pan de nuestros hijos.

—¡Oh, hijos mios!

—Está tranquila: todo va bien: el Caballero nos ha avisado á tiempo; una imprudencia ha servido para advertirnos que esas alhajas en nuestro poder, en nuestra casa, son un peligro: Elena se enamora en el del teatro Real... ¿qué más claro puedes ver que la suerte nos ayuda? Pasado mañana el Caballero no podrá hacernos daño: dentro de ocho dias yo me voy á los Montes, y en lo más embreñado entierro las alhajas y el dinero. Para ese tiempo, estoy seguro que Elena no se acuerda ya de Estéban.

Poco despues, aquellos dos malditos dormian tranquilamente el uno en los brazos del otro.

XIX.

NUEVOS PERSONAJES.

En el momento en que se separó del Pintado, Guzman subió al palco de su prima la duquesa de la Granja.

Era ésta una de esas solteronas que han pasado de los cuarenta, y áun llegado á los cincuenta, que no se rinden y que no confiesan más de treinta años.

No habia sido bonita, pero sí graciosa, y durante mucho tiempo habia sostenido una hermosura artificial á fuerza de cosméticos y drogas.

Pero era ya una ruina visible, y bien visible, denunciada por las arrugas y por el deterioro de la piel, que habia sufrido tanto procedimiento químico.

La duquesa, como todas las viejas verdes, tenia agriado el carácter, y era cáustica y punzante.

No habia querido casarse, aunque le habian sobrado excelentes partidos.

No habia querido sacrificar su libertad, segun ella: otros que se decian bien informados, decian que la explicacion del celibato de la duquesa estaba en un misterio de su historia, y en un misterio lúgubre.

Nadie habia podido hacer hablar á los dos ó tres viejos parientes, que parecian los únicos dueños de este enigma.

Sea como quiera, que un amor malogrado hubiese hecho renunciar á todo otro amor á la duquesa, ó que realmente hubiera querido conservar su libertad, ni la más ligera nube empañaba su reputacion: no se la habia conocido preferencia alguna: para ella no habia habido más que amigos, y éstos severos y de una edad madura.

La casa de la duquesa era severísima.

No entraba allí otro jóven que Guzman, y áun así muy de tarde en tarde, porque le fastidiaba soberanamente su prima.

—Y bien, le dijo ésta, tú vienes abatido, Enrique; ¿te se ha resistido duramente, eh? ¿y qué pájaros son esos?

—¡Ah! Pájaros del *paraiso*, dijo entrando en el estilo de su prima Guzman.

—No salgamos ahora con que has contraido una pasion, Enrique, dijo la duquesa riendo.

—Esa es la frase; una pasion, contestó con una triste seriedad Guzman.

—¡Ah, hijo mio! Sentiria mucho que tuviéramos

que ponerte en cura de una pasion inconveniente, dijo ocultando bajo un aire de broma lo cáustico de sus palabras la duquesa; pero sepamos, ¿cuál de ellas? ¿la rubia sin duda? Mereces una disculpa; es una mujer ideal, excepcional.

La duquesa mantenia sus gemelos sobre Gabriela.

—No, no es la rubia, dijo Guzman: yo no he hablado con ella una palabra.

—Eso no probaria en todo caso sino que eres un buen cazador y te acercas con precaucion y procurando ponerte á tiro sin ser notado: ¡oh! ¡estos horribles libertinos acechan siempre á la mujer casada, prefiriendo el crímen, como si esto fuera una salsa picante!

—Pero tú, María, debes tener empañados los gemelos: tú no ves bien.

—¿Pretenderás que la morena es más bella que la rubia?

—Es necesario conceder que las dos, cada cual en su tipo, son arrebatadoras; pero no es eso: ¿tú no has visto lo que tiene para mí de más interesante la morena que la rubia?

—¡Oh, sí! Que una soltera ofrece ménos dificultades que una casada; porque si no me equivoco, la morena es soltera, y casada la rubia.

—Efectivamente; pero insisto en que no ves bien.

—¿Y qué más hay que ver?

—Tú te has olvidado de los muertos, hasta el punto de no recurrir á su retrato para recordarles.

La duquesa miró entónces con una gran fijeza á Elena.

—Yo, que no puedo acordarme de tu cuñada Mercedes de Valdés, la esposa de tu difunto hermano, me he detenido muchas veces en la galería de retratos de tio Pedro, delante de un magnífico retrato de tu cuñada Mercedes.

La duquesa, que no habia dejado de mirar á Elena, se puso pálida.

—¡Bah! dijo con la voz insegura en la que no se notaba ya el más leve acento burlon: una casualidad, una vaga semejanza.

—Una semejanza perfecta, María: ¡si tú la hablases! ¡si repararas en su mirada!... ¡Ah! no, no; la mirada es casi siempre una revelacion: yo no tengo duda de que esa jóven es sobrina mia en segundo grado.

—Sí, sí es posible; pero nuestro buen tio Antonio fué muy dado á las hijas de Eva, y áun ántes de casarse con ella hizo muy desgraciada á la pobre Mercedes: esa chica, no hay duda...

—Pero tú te embrollas, María: si esa jóven se pareciese á tio Antonio, tendrias razon... pero es el caso que se parece á su mujer... á Mercedes.

—Tio Antonio no tuvo hijos de su matrimonio: Mercedes murió dos años despues de casarse...

—Entónces tú acusas á tu cuñada... Tú, reconociendo la absoluta semejanza de esa jóven con ella, añadiendo que tu hermano no tuvo de ella hijos, vienes á parar irremisiblemente á que Mercedes tuvo á esa niña ántes de casarse con tu hermano.

—Y bien... ¿quién sabe? exclamó con acento repugnante la duquesa, que de momento en momento estaba más pálida y miraba con mucha más insistencia á Elena.

—Yo no quiero creerlo, dijo Enrique: yo prefiero suponer un misterio...

—¡Sí! una novela, contestó ágriamente la duquesa: un cuento romántico...

—Sea como quiera, esa jóven toca en alguna manera á mi familia, dijo Enrique, que hablaba siempre afablemente con su prima: cuando la vi me llamó la atencion, la reconocí, aproveché la casualidad de haber á su lado un lugar vacío...

—Sí, sí, y entablaste con ella una conversacion que ella no te ha hecho difícil, dijo ágriamente la duquesa, y la habrás dicho...

—Ni una palabra acerca de lo que yo habia observado... Me he mantenido en términos generales: nos hemos ocupado de la ópera, de Verdi, y ella me ha revelado en sus apreciaciones un gusto exquisito.

—¿Tendremos, puede ser, una artista en agraz, que puede ser que un dia tengamos ocasion de admirar? dijo con una acritud ya agresiva la duquesa.

—Yo creia, dijo Enrique sin abandonar lo cortés y lo afectuoso de su conversacion, que tú podrias darme alguna luz acerca de la historia que yo entreveia.

—Pues nada, absolutamente nada, hijo, contestó la duquesa: para mí la tal historia no existe: lo que yo sé decir es que esa jóven *no es ni puede ser hija de mi hermano.*

La duquesa pronunció de una manera singular las palabras que hemos puesto en bastardilla.

—Y bien: ello es que este encuentro me ha conmovido, y que me siento mal.

—¡Válgame Dios, el interés romancesco que inspira una jóven misteriosa! ¿Pero tú no has procurado saber de una manera hábil de quién es hija?...

—Sí, ella se cree hija de *un cirujano comadron.*

Guzman pronunció con una acentuacion particular las últimas palabras.

—Lo que nada prueba, se apresuró á decir la duquesa: y en último caso, sacando una consecuencia de lo de *comadron*, esto seria desfavorable á Mercedes.

—Pero concédeme que esa jóven debe serme interesante.

—Concedido y aprobado, dijo la duquesa, con tal que esa curiosidad no te salga rara.

—¡Oh, no! Todo podria concluir con un casamiento; y esto es imposible: esa jóven está enamorada con toda su alma: adios, María: estoy preocupado, y me voy á casa.

—Adios, hombre, alíviate: ve á casa mañana: quiero saber si te se ha pasado la enfermedad.

Guzman salió.

La duquesa se quedó murmurando y mirando de una manera tenaz á Elena á través de sus gemelos.

—¡Ella es! ¿De dónde sale? ¡Se la creia muerta, perdida! ¡Oh! ¡sí! ¡sí! ¡es ella, es ella, no hay duda! ¡Hay que averiguar, hay que impedir!

Y la duquesa abandonó el teatro pocos minutos despues que Guzman.

(Se continuará.)

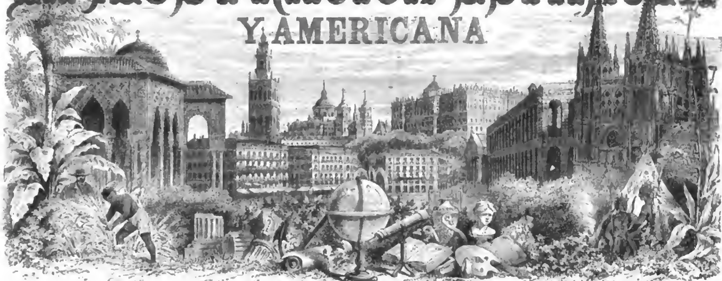
LA GUERRA.—LA CRUZ DE HIERRO.—Condecoracion prusiana creada en 1813 y restablecida el 19 de julio de 1870.

ADVERTENCIA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA anunció á su tiempo que habia montado un establecimiento tipográfico, con arreglo á los mayores adelantos del extranjero, para imprimir este periódico, así como LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, en las condiciones de belleza que exigen las mejores obras de esta clase. Conseguido su objeto de la manera que el público ha podido apreciar, experimentaba la Empresa, sin embargo, una duplicacion de atenciones, que más ó ménos pronto habia de influir en perjuicio de la marcha ordenada que siempre ha procurado observar en sus negocios.

Conciliando, pues, ambos extremos, acaba de celebrar un contrato con el acreditado impresor de esta córte, don Tomás Fortanet, el cual, secundado por su hijo don Joaquin, cuya educacion tipográfica se verificó en las mejores imprentas de Francia, toma á su cargo la impresion de uno y otro periódico, con las máquinas, tipos y demás enseres que LA ILUSTRACION habia adquirido exprofeso. Esto explica la variacion del pié de imprenta que hoy aparece, y con la cual el público ha de salir gananciosa en la parte artística de nuestras publicaciones.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29.



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200, tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 22.

Octubre 5 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,00.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.



LA GUERRA.—LLEGADA DEL REY GUILLERMO Á LA QUINTA DE BELLEVUE PARA LA ENTREVISTA CON NAPOLEON.

CRONICA.

I.

El Director propietario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y su habitual cronista, que por lo visto pretenden, con la entrada del invierno, aumentar el interés del periódico para corresponder á los favores del público, nos hacen el honor de preguntarnos qué entendemos nosotros por una *Crónica*, y cuál nos parece el método más oportuno que deben seguir en ella, tratándose de una revista como LA ILUSTRACION, los dignos escritores que la han desempeñado hasta ahora y puedan desempeñarla en lo sucesivo.

Cabalmente nuestro país es el país de las crónicas y de los cronistas; por cuya razon la respuesta será tan sencilla como convincente, sin más que traer á la memoria el orígen del género y la abundante cosecha de sus autores.

Crónica (todo el mundo lo sabe) es una palabra que viene de la griega *cronos*, que significa tiempo, y expresa el arte de relatar los sucesos contemporáneos en la forma concisa de índices ó memorias. Cronista, pues, equivale á relator de las cosas del tiempo, y á relator veraz y conceptuoso; pero como la crónica ha variado desde su orígen en el fundamento capital de su uso, el cronista de hoy ha de diferenciarse tambien un tanto del antiguo.

Las crónicas de los reyes, de los prelados y de los guerreros, únicas que en otras épocas se formaban por parciales ó adversarios presentes, con intencion histórica preconcebida, estaban destinadas por lo comun á permanecer inéditas durante los personajes á quienes se referian; y eran, por lo tanto, al llegar al dominio del público, verdaderas historias de tiempos anteriores, más útiles al historiador como fuentes de datos, que al lector vulgar como elementos de enseñanza. Las crónicas de hoy, por el contrario, que han de ser impresas en el momento de escribirlas, y han de relatar las cosas del tiempo presente á los ojos del lector presente, exigen otras condiciones de elaboracion y artificio, á la manera del sastre que confecciona vestidos que han de verse allá en el fondo de un coliseo, y se le encarga otro del mismo género para lucirlo en los salones de un palacio.

Fué, ciertamente, de tiempos que pasaron, la crónica descarnada y seca de los sucesos: bastábale entónces contener noticias puntuales y pormenores curiosos, para ser en la posteridad útil y admirada: servíale el secreto para usar desenfados picantes sobre las cosas, y apreciaciones libres sobre las personas: garantizábale el anónimo contra las exigencias del estilo y galanura de diccion: cubríale la capa de los años la desnudez de la ciencia ó los andrajos de la literatura; y era, en fin, un cronista excelente, el que hubiera podido ser un excelente ayuda de cámara.—Nos referimos á los tiempos medios.

En los tiempos de ahora, el hombre se ha dado á taladrar los siglos que tiene cerca de sí, para dirigir su mirada á otros muy anteriores, que hicieron con esplendoroso brillo entre sociedades más cultas que las intermedias. Quiérese que el cronista, no sólo publique los sucesos mientras ocurren, sino que los comente y sazone al gusto de la generalidad que ha de leerlos: exígesele exactitud en la informacion y gallardía en el relato, presteza y detenimiento, instruccion y superficialidad, elocuencia y lisura, poco y mucho; en una palabra, recuerdos de Plutarco y de Suetonio.

De esta exigencia del público ha partido la derivacion de la antigua crónica, en lo que los franceses llaman moderna *causerie*. La *causerie*, parlería, charla, rato de conversacion, párrafo, taza de café, muerte del tiempo, sobremesa, amor de la lumbre (que todas estas cosas significa en castellano), es la crónica legítima de los tiempos presentes.—Porque el siglo actual posee, entre otros caractéres distintivos, el carácter de padre y propagandista de la conversacion. Hasta el siglo XIX la conversacion no ha sido una cosa séria. Él ha inventado la tertulia, que es á la conversacion, lo que el templar de los instrumentos es á la sinfonía; ha inventado el sistema representativo, que es la conversacion de la política; ha inventado la enciclopedia, que es la conversacion del saber; ha inventado el ateneo, que es la conversacion de la ciencia; ha inventado el café, que es la conversacion de los chismes; ha inventado el casino, que es la conversacion de los vicios; ha inventado la conferencia, que es la conversacion de la actualidad; ha inventado, en fin, el periodismo, el correo de vapor y el telégrafo eléctrico, que constituyen la gran conversacion permanente del género humano.

Hoy hablar, es un arte como el de orar, como el de escribir, como el de pintar. El hablador ha de ser tan perfecto, como el mímico de los tiempos antiguos, como el estático de los tiempos medios, como el artista de los tiempos actuales. Al siglo XIX se le debe la perfeccion y uso de la taquigrafía, que no es otra cosa sino la plancha de Daguerre donde se fija la palabra hablada. El taquígrafo sorprende la conversacion, el estereotipador la congela, el maquinista la difunde sobre un papel: los periódicos de hoy son fotografías del entendimiento.

Pues bien: un parlador que escribe, es el bello ideal del cronista contemporáneo. Charlar sobre los hombres y los sucesos, sobre el ayer comparado con el hoy, sobre el hoy en relacion con el mañana; y charlar con donaire y con soltura, con ciencia y con inocencia, con superficialidad y profundidad al propio tiempo, hé aquí el prototipo del cronista, al cual no hay más que estereotiparlo para que resulte la crónica.

II.

Dijimos al principio, que nuestra España era rica de cronistas, y así es efectivamente. No vamos á ocuparnos ahora de los que consignaron la historia religiosa y la profana en los numerosos infólios que pueblan los estantes de archivos y bibliotecas, porque no es á esa crónica á la que nos referimos: es de la crónica parladora moderna de la que hablamos hoy, y en ella es donde hemos de buscar los modelos para esta novísima sobre que se nos consulta.

Hay ya en el siglo pasado un monje español eminente, que se adelanta en ciencia, en estilo y en habilidad de exposicion, á los enciclopedistas franceses posteriores, en quienes se vincula el orígen de la *causerie*. El Padre Feijóo, que es el escritor á que aludimos, adivina la necesidad de hablar á las gentes en estilos varios sobre cosas diversas, y difundir así la instruccion y la cultura de que su sociedad estaba menesterosa. En su *Teatro Crítico* y en sus *Cartas Eruditas*, que son verdaderas parlerías científicas, morales y literarias, se adelanta el monje al periodismo de esta época; y vulgariza en claro romance, con elocuencia popular y en sóbrios conceptos, los soñados *fenómenos* de la naturaleza, los pretendidos *misterios* del saber, las preocupaciones *alquímicas* de los ignorantes, todo el cúmulo de nubarrones que oscurecian la mente de nuestros abuelos. Con hallarse las obras del Padre Feijóo atrasadísimas, naturalmente, en relacion con las ciencias modernas, áun es hoy civilizadora su lectura, áun es entretenido su estudio, áun es lozana y armoniosa y deleitable la conversacion del benedictino cronista.

Á él se le debe entre nosotros el arte de instruir al público con elocuencia llana y persuasiva, tratar las cosas del tiempo con erudicion y crítica pertinentes, imbuir la ciencia y el discurso con solapadas formas de futilidad.

Acontece la revolucion francesa, y nuestro país, como todos los de Europa, principia á contaminarse de espíritu francés en sus letras como en sus artes, en su ciencia como en su política: se lee en francés ó no se lee nada. Los franceses manejaban ya por entónces perfectamente la conversacion, y podian mandar á todas las naciones modelos de *causerie*. Fundan el periodismo militante, en donde asoma la crónica como elemento de circulacion del nuevo poder, y los jóvenes de todas partes comienzan á gustar el artículo filosófico de costumbres.

En España lo explota primero, volterianamente y con escasa fortuna, aquel D. Bartolomé José Gallardo, tan célebre por sus rarezas personales como por sus raros libros; pero no puede decirse que toma cuerpo literario hasta que aparecen Larra, Mesonero, Pelegrin y Segovia, que son los legítimos parladores de nuestro renacimiento literario.

Apegados á la moda francesa, aunque contando con númen y gracejo españoles, se proveen todos ellos de sus correspondientes seudónimos, con los cuales escriben; y los nombres de *Fígaro*, *El Curioso Parlante*, *Abenamar* y *El Estudiante*, comienzan á correr de boca en boca, así como sus artículos de mesa en mesa, con regocijo de jóvenes y ancianos, y para enseñanza y pulimento de toscos é ignorantes.

Larra, sobre todos ellos (y dispénsennos dos de los cuatro que por fortuna áun viven), es el creador de la bella parlería española. Instruccion sin fatuidad, ingenio sin sofistería, ciencia sin empalago, elocuencia sin amaneramiento, sal sin basura, gracejo sin vulgaridad, purismo sin afectacion; donoso en el decir, hechicero en el narrar, lozano y flúido en el componer, Larra permanece hoy en su tumba sin anterior ni posterior que le arrebate el cetro de la crónica literaria. Él es el que debia encargarse de escribir la de LA ILUSTRACION.

Pero ya que esto no sea posible, todos debemos estudiar en sus artículos, y empapados en su forma si no en su genio, seguir las huellas de Mesonero Romanos respecto á las costumbres, de Pelegrin respecto á la política, de Segovia respecto á la literatura, y de otros cronistas muertos que, no por ser posteriores á los nombrados, dejan de ofrecernos enseñanza y modelos abundantes.

Efectivamente: cuando el periodismo estalla entre nosotros á la altura numérica del periodismo de otras partes, nuevos parladores literarios aparecen en la escena política, continuando la senda trazada por aquellos, y enriqueciendo el campo con una novedad que á nosotros los españoles nos pertenece. Fray Gerundio y Antonio Flores deleitan con sabrosísimos artículos á los lectores de su época; y el último más que el primero, como ménos dado á políticas lides, logra amalgamar lo literario á lo cómico en tal suerte y con ingenio tan feliz, que áun hoy se arrancan de sus cuadros, escritos al correr de la pluma, asuntos y caractéres que regocijan la escena.

La novedad á que aludimos ántes, es la *gacetilla*. La gacetilla no ha existido en el periodismo de ningun país, hasta que apareció en los papeles públicos españoles. Ignoramos quién fuese su autor, áun cuando sospechamos que lo haya sido D. Andrés Borrego, el decano y maestro de los periodistas políticos de nuestra patria; pues conservamos aún en nuestros papeles unas antiguas instrucciones suyas para fundar un periódico, y en ellas declara y aconseja que si se cuida bien de la gacetilla, la suerte del papel estará asegurada.

Hállanse, en efecto, en todos los periódicos que él dirigia, breves y amenos párrafos de picaresco estilo, intencional asunto y epigramática terminacion, que por mucho tiempo constituyeron la única lectura de nuestros inmediatos ascendientes. Los periódicos (decian), deben principiar á leerse por la cuarta plana, que era la dedicada á la gacetilla por lo comun; y de aquí que el talento y donaire del gacetillero, sirviera de vehículo á los artículos de fondo que nuestros padres repugnaban. Por eso Borrego ensalzaba de tal manera las dotes necesarias en el cronista.

Hicieron armas en este punto con él, los jóvenes que más tarde demostraron mayor capacidad en la literatura y la poesía. Gacetilleros han sido Florentino Sanz, Antonio Hurtado, Estéban Garrido, José Selgas, Ceferino Brabo, Felipe y José Picon, Manuel del Palacio, que viven; Zea, Villanueva, Pravia y otros que han muerto. Estos últimos cultivaron la gacetilla en verso escrita á manera de prosa, y sus breves apólogos, sus cuentecillos de actualidad, sus fábulas absurdas pero alegres, sus sátiras y sus tipos contemporáneos, formarian hoy coleccion más ingeniosa y agradable que el mayor número de libros que se publican.

Francia principió á gustar de nuestra gacetilla y á

tomarla en sus columnas, como nosotros tomábamos de las suyas la forma, y el fondo á veces, de sus *causeries*. No es, pues, el género de la crónica actual, sino un conjunto de ambos elementos, español y francés, que ya constituye la parte más buscada y leida de la prensa de todo el globo.

III.

Y es tal la importancia que en nuestros dias se concede al parlador literario, ó como si dijéramos, al gran gacetillero, que los ingenios más precoces de Europa, léjos de desdeñar este papel, lo solicitan y aceptan como uno de los puestos más lucrativos y de mayor renombre. Á su sombra ha nacido una nueva especie de periodismo que se llama la *pequeña prensa*.

La pequeña prensa, de la cual ya hemos hablado en esta misma revista, quejándonos de que no se haya establecido en nuestro país, no es únicamente un periódico de cortas dimensiones (pues los hay que pertenecen á ella del mayor tamaño), sino de una forma especial de redaccion que habla elocuentemente á los entendimientos educados al dia.

Pequeña prensa es una frase dentro de la cual se hallan comprendidas todas estas otras: rapidez en la informacion, presteza en la comprension, variedad en la exposicion, ligereza en la dilucidacion, gracejo en la expresion, cultura y arte en la composicion. Pequeña prensa quiere decir pequeña filosofía, ciencia breve, historia achicada, literatura al vuelo, artes sucintas; economía, industria, comercio, conocimientos útiles universales, reducidos á la proporcion de una enciclopedia de bolsillo.

Más claro: la pequeña prensa de hoy, es á la gran prensa antigua, ó sea al periódico político de partido y doctrina especiales, lo que el breve trayecto de ferrocarril al largo viaje en mensajería; lo que á la carta circunstanciada y conceptuosa de ántes, el incisivo y penetrante despacho telegráfico. La pequeña prensa responde á una necesidad social de viveza y rapidez que ántes no se sentia: es la locomotora del entendimiento preocupado; el alambre eléctrico de la cultura indispensable.

Los primeros y más caros escritores de Europa, decíamos, están hoy al servicio de la pequeña prensa. Victor Hugo, Cárlos Dikens, Edmundo About, Leo Lespes (Timoteo Trimm), Francisco Sarcey, Julio Verne, y otros muchos que en la literatura, las ciencias y las artes se han colocado en primera línea, emplean su talento y hacen su fortuna en la prodigiosa circulacion de la pequeña prensa: baste decir que ésta suele dar de estipendio á su cronista privilegiado (y el guarismo es ciertísimo) mil duros mensuales, por entretener cada dia al lector con la *causerie* de la primera plana. Dikens ha ganado en Inglaterra, hasta su muerte reciente, una suma áun mayor que la que Timoteo Trimm devenga en el *Petit Moniteur*, y devengaba ántes en el *Petit Journal* de Francia. Y es que el talento de la síncopa, la lucidez perpétua del juicio, la universalidad de la instruccion y las galas de la forma, son dotes que rarísima vez se encuentran en un solo individuo, y que por lo tanto hay que admirar y galardonar sin medida.

En España, repetimos, no existe la pequeña prensa, siendo el país que más la necesita y que mejor sabria recompensarla; pero esto consiste en razones ajenas al presente, y de que tal vez nos ocupemos otro dia. Tambien aquí hay escritores que poseen las raras cualidades que para tan civilizadora empresa se requieren: Alarcon, Selgas, *Juan García*, Becquer, Balart, Correa, á quienes el lector habitual de este MUSEO conoce y estima en tanto por las primorosas galas de su ingenio, la feliz inventiva de sus planes y el encanto irresistible de su expresion; estos y otros muchos que la avara política retiene en las vulgaridades de la estéril polémica de partido, podrian constituir un núcleo de deleite y enseñanza que se encargaria de difundir la pequeña prensa.

Pero no nos apartemos de nuestro propósito. Si estudiamos los modelos de que, sin sentirlo, vamos haciendo una casi *Crónica*, é impregnados de su sabor y de sus dotes artísticas, nos lanzamos á la arena de la parlería literaria con deseos de ser agradables y útiles al público, todavía nos resta un consejo que exponer; pues si, por ejemplo, esto sucediese en una época como la actual en que dos imperios poderosos, y que marchaban al frente de la civilizacion del mundo, agotan el arsenal de los medios ofensivos para mejor destruirse y aniquilarse á la vista de las naciones espantadas; si esto sucediese en la época donde ha podido ser posible que un rey débil, y asustado de su propia inmerecida grandeza, arroje sus siempre vencidas huestes contra la capital del mundo cristiano, é intente destruir en un solo dia el derecho de dos mil años de posesion y la fé de doscientos millones de católicos; si esto sucediese en la época de todas las interinidades, de todas las vacilaciones, de todos los miedos, de todas las amenazas y de todas las desdichas; si un editor ilustrado, como este que nos consulta sobre artes y letras, exigiese letras y artes al modo que llevamos dicho, en el tiempo que la torre de Strasburgo se ve acribillada á balazos, los archivos de la Lorena lanzados por el aire, las estátuas y cuadros del Louvre huyendo á ocultarse en las mazmorras de un astillero, las imprentas mudas, los libros sin terminar, los dibujantes y grabadores cambiando el lápiz y el buril por el rifle y la espada, los puentes monumentales volados, los canales de riego obstruidos de cañones, las casas de labranza incendiadas, los castillos feudales saqueados y en ruinas, la vida sin refugio, la propiedad sin amparo, la civilizacion suspendida, la moral ultrajada; y que sobre todo esto, una chispa, una chispa tan sólo, puede incendiar la ciudad eterna del arte, la Roma del cristianismo, archivo y museo viviente de todo lo verdadero, lo bueno y lo bello del mundo contemporáneo; si en estos dias os pidiesen, escritores de costumbres, artículos propios para llenar la crónica de una revista, olvidad todos los consejos que anteceden, cerrad todos los libros apuntados, repeled todos los modelos que se elaboraron en dias felices y para épocas dichosas: abrid, en cambio, el libro de la meditacion, la gran crónica de los orígenes de la vida humana, y empapaos en las *Lamentaciones de Jeremías*.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL ARCO DE BARA

LOS PUEBLOS ILÉRGETES Y LOS COSSETANOS EN LA PROVINCIA TARRACONENSE.

(CONCLUSION.)

Existió, á no dudar, una region pequeña, cuyo primitivo nombre ibérico ignoramos, puesta entre el Arco de Bara, el mar y los rios Llobregat y Noya, de la cual los Ilérgetes, ó por conquista ó por alianza, se hicieron dueños para tener marina.

De los hitos que antiguamente la demarcaron, dan hoy clarísimos indicios los *nombres terminales* de que en sí mismos hacen ostentacion los pueblos modernos Portella, Cabrera, Piérola, Aguilera, Corvera, Cervelló y Vila de Cans; así como de que llegaba hasta el castillo de Gélida, es dato segurísimo el que hácia allí ponen los tres Vasos Apolinares, y los Itinerarios de Antonino y Ravennate, una mansion evidentemente terminal, llamada *Fines* (1). Y por último, que los Ilérgetes dilataron hasta el mar su jurisdiccion por aquella parte, lo evidencian cuatro pilas bautismales, cuya memoria, de sumo valor, nos ha conservado el Ithacio (2). Era este un apuntamiento de la cancillería de los reyes visigodos, hecho en el sétimo siglo, y con otros muchos preciosos documentos llevado á las Asturias por los próceres y prelados fugitivos, cuando la miserable pérdida de España. En el XII le interpoló con ruda Minerva y ánimo codicioso el fabulador obispo don Pelayo; pero como es de suponer, en sólo aquello que interesaba á los diligentes asturianos.

Las pilas Ilérgetes de hácia la marina, inventariadas en el Ithacio, son las que siguen: *Mata*, que áun retiene su nombre, al Mediodía de Vendrell; *Montesa* (Masquefa), *Pagellá* (Pallejá), y *Lora* (Llor): de modo que la costa Ilérgete, aunque de siete á ocho leguas de travesía únicamente, es un hecho indudable desde los siglos I al VIII, evidenciado por el testimonio incontestable de Plinio, y á toda luz por el Ithacio, y por los nombres terminales de poblaciones modernas oportunamente colocadas. En fin, se comprueba tambien y con eficacia grandísima por el ARCO DE BARA.

¿Qué significa el lindísimo arco romano de Bara, entre el rio Gaya (el *Maius* de Mela) y la ribera de Foix, en mitad del camino de Torre-den-barra á Vendrell? ¿Qué significa en la *Via Augusta*, via del pueblo romano, ese monumento de proporciones y gusto admirables, cuya fotografía debí á mi docto amigo el señor don Buenaventura Hernandez Sanahuja, y ahora da sér á este mi desaliñado discurso? ¿Qué significa la circunstancia de que el límite del arzobispado de Tarragona viniendo desde las cumbres de Urufagaña, Montagut y Santas Creux, se adhiera al Gaya por los términos de Villarodona y Salamá, y de repente huya las márgenes del rio entre Salamá y Vespella, para buscar el arco famosísimo y hacerle hito y fin de su eclesiástico territorio?

Significa á toda ley que tan majestuoso arco era el sagrado linde que partia la marina de *Cossetanos* é *Ilérgetes*; era un portazgo en el confin de dos regiones, porque todas en sitio semejante y más ó ménos suntuosos, los tenian como término y puerta, donde se cobraban los derechos de importacion y exportacion de las mercancías, y de peaje y montazgo, ó tenian lugar otras formalidades cuya memoria se ha perdido.

Por tales monumentos son muchas las poblaciones españolas que retienen todavía el histórico, expresivo y significativo nombre de El Arco, Los Arcos, Arcones, Arquillos, Arconada, Arches, Puerta, Portilla, Portillo, Portell, Frontera, Término, Terminon, Fin, Fines, Fiñana, Finisterre y Finibustecre. Destruidos los términos (dice Estrabon) que alza la mano del hombre, los lugares continúan reteniendo la denominacion que de ellos tomaron, y á siglos y siglos la trasmiten.

La clave del objeto para que se construian tales arcos, nos la ha dado una importantísima inscripcion que hoy existe en el palacio episcopal de Córdoba. Abierto el epígrafe en el año 90 de la Era cristiana, expresa cómo entonces quedó recompuesto por mandato de Domiciano un largo trecho de esa misma tan renombrada *Via Augusta, ab arcu unde incipit Baetica*, «desde el arco donde principia la Bética», el famoso Jano Augusto Cuadrifonte, con error imaginado templo por los anticuarios cordobeses. El cual venia á caer unos cinco cuartos de legua hácia el Oriente de Andújar. La inscripcion dice así: (1)

IMPERATOR · CAESAR
DIVI · VESPASIANI · F
DOMITIANVS · AVG
GERMANICVS · PONTIFEX
MAXSVMVS · TRIBVNICIAE
POTESTATIS · VIIII · IMP · XXI
COS · XV · CENSOR
PERPETVVS · P · P · AB ARCV
VNDE · INCIPIT · BAETICA
VIAM · AVG · *restituit*

Pues hé aquí en él monumento de Bara el arco *unde incipit Cossetania*, «el arco donde principiaba la Cossetania»; y hé aquí tambien en el actual límite eclesiástico de la diócesis terraconense conservada una linde antiquísima. Á la Iglesia debemos la ciencia y conservacion de todo lo antiguo, de todo lo artístico y bello, de los documentos que arrojan mayor luz sobre la historia.

Los Ilérgetes, como toda gente belicosa, tuvieron que adquirir un trecho de mar, por pequeño que fuese, para dar salida á los frutos de la tierra, y buscar auxilios y recursos extraños, prontos y eficaces contra enemigos ó molestos vecinos. Seguramente que no es sólo de naciones bravas como Rusia y Prusia el in-

(1) Henzen, *Collect. Orelliana*, 5.210.—Ravennatis Anonymi *Cosmographia*, IV, 42.

(2) *España Sagrada*, IV, 257 y 258.

(1) *Hübner, Inscriptiones Hispaniae Latinae*, 4721.

tento; siempre ambicionaron tener marina las belicosas tribus, viniendo á contentarse con un solo puerto ó muy reducida playa, en nuestra Iberia, pueblos de gran renombre. Si los cántabros, arrancando desde muy cerca de Búrgos, llegaron á ver suya la costa de Villaviciosa, Rivadesella, Colindres, Santander, Santoña y Laredo; los autrigones se hubieron de contentar con la de Castro-Urdiales; y los caristos, con la de Bilbao y Lequeitio. Los várdulos dominaron desde el Deva á Fuenterrabía; los túrdulos, desde Sanlúcar de Barrameda á Tarifa; miéntras no lograron poseer los bastitanos sino muy pequeño trecho hácia Vera, y los deitanos el puerto de Águilas.

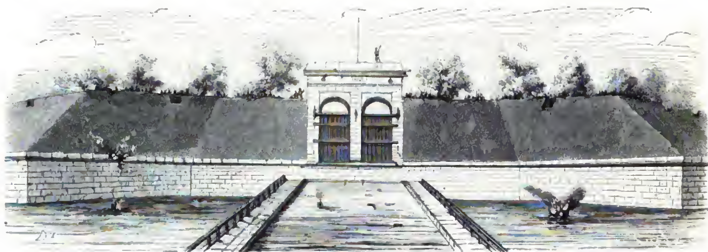
Rompieron, pues, los ilérgetes por el Panadés, ó con él se aliaron en un principio, y le subyugaron más adelante. En fin, hiciéronle suyo en buena ó mala guerra; y quizá entónces hubieron de fundar en él una ciudad valientemente murada, cuyas ruinas semiciclópicas subsisten, lo mismo que su nombre antiguo, sin que éste se halle en ningun historiador ni geógrafo.

Decíase *Olérdula*; y sobre sus ruinas, echados del Panadés los mahometanos, labró el conde Suniario una fortaleza en el año de 929. Entónces suena documentalmente por vez primera este nombre; y las escrituras le repiten hasta 1160. Aquellos vestigios inspiran sérias si no acertadas investigaciones á los doctos en 1777; entre los cuales figura el canónigo premostatense don Jaime Pascual, que supuso allí á *Cartago Vetus*. El conde Laborde copia en 1800 las próximas y primitivas sepulturas cristianas, abiertas en la roca y mal atribuidas á los celtas; y en 1853 observa con el mayor tino el señor Hernandez Sanahuja que *Olérdula*, ó si quier *Hérdula*, es diminutivo de *Ilerda*.



LA GUERRA.—LA FORTALEZA DE LAON, ANTES DE SER VOLADA.

Perfectamente, eso es: la pequeña Lérida, la pequeña y fortalecida *capital de aquella marina Ilérgete*. En el actual pueblo de San Miguel d'Erdol, colocado sobre elevada cumbre á vista del mar, no estuvo la pequeña Tarragona, sino la pequeña Lérida; porque aquel territorio, segun todos los documentos críticos más atendibles, dependia de la populosa ciudad del Segre. No formó tales diminutivos sino una gente misma que, trasladada á otro campo, recordaba en él algo del patrio suelo querido. Tal fué siempre el orígen de los antiguos nombres geográficos diminutivos, como se vé en los de *Ilipula*, *Obúlcula*, *Túrbula*, *Alontigicoli*, *Iliturgicoli*, *Segisamunculo*, *Deobriguta*, *Sabiritus*, y otros muchos que recuerdan mayores y más famosas ciudades.



LA GUERRA.—PUERTA DE SEDAN, EN DONDE SE ENARBOLÓ LA BANDERA PARLAMENTARIA.

Con lo dicho queda á mi parecer demostrado que tuvieron costa marítima los *Ilérgetes* en extension de poco más de siete leguas, la cual se dilataba desde *Castell de Fels* hasta el Arco de Bara; y que éste, como terminal, y por ser el Término una deidad entre los romanos (cantada por Ovidio en sus *Fastos*, II, 641),—fué consagrado «CONSECRATUM,» hecho sagrado y religioso, de profano, conforme al ritual gentilicio: ceremonia á que se asistia velada la cabeza, convocado expresamente el pueblo, encendida el ara y haciendo son el flautista. Para la *consagracion* era competente cualquier ciudadano, miéntras la *dedicacion* tocaba al magistrado ó al electo del pueblo; en aquella no habia fórmulas y oraciones determinadas; en ésta sí, y oficiando el Pontífice. Todo lo dedicado resultaba implícitamente consagrado; pero no al revés. Se dedicaban las cosas exclusivas del culto, como templos, sagrarios, aras, estátuas: se consagraban á los dioses cualesquiera monumentos, los campos, los

animales. Julio César consagró á Marte los caballos que le facilitaron el paso del Rubicon; y desde aquella ceremonia, como era consiguiente, quedaron exentos de trabajo y libres en la dehesa; los cuales, á fuer de agradecidos, le vaticinaron al dictador la muerte desastrosa, negándose á pacer y vertiendo copiosas lágrimas, si no miente Suetonio.

El cónsul Lucio Licinio Sura, probablemente natural de Tarragona, debió, pues, consagrar al dios Término el ARCO DE BARA, en la *Via Augusta*, para detener con el poderoso brazo de la religion la codicia invasora de los Ilérgetes, si pretendian, como por el especioso y trivial pretexto de montañas y rios parece verosímil, que desde las cumbres de Santas Creus fuese límite el Gaya hasta su desembocadura en las olas del Mediterráneo.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

NOTICIA DEL COMPÁS DE SEVILLA,

MENCIONADO POR CERVANTES EN SU INGENIOSO HIDALGO.

En la primera parte, capítulo tercero de su inmor-



EL GENERAL STEINMETZ.

tal novela, trata Cervantes de cómo Don Quijote, convirtiendo en su desconcertada imaginacion una astrosa venta en ilustre castillo, fué armado con burlesca solemnidad caballero andante por un redomado ventero, más propio para hacer agravios y entuertos, que para satisfacerlos y enderezarlos; y más versado en el arte de la briba y en la existencia desenfadada y truhanesca, que en todos los libros, estatutos y pragmáticas de caballería. Este tal ventero, para infundir confianza á Don Quijote, le manifiesta que él tambien durante la mocedad ha consagrado su ardor y juveniles bríos al ejercicio de la caballería andantesca, siendo variado teatro de sus fazañas y aventuras los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, *Compás de Sevilla*, Azoguejo de Segovia, Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y Ventillas de Toledo; es decir, aquellos sitios que podian entónces considerarse como fecundos semilleros y grandes universidades donde se educaba y de donde salia para dar continua ocupacion á corchetes, curiales y carceleros, toda la flor y nata de la pillería española.

Si estos lugares *non sancto*, eran en los siglos XVI y XVII por extremo renombrados y famosos como escuelas de gente aviesa y maleante, hoy tambien lo son en su mayor parte y con igual concepto, gracias á la ignorancia de abajo y al descuido de arriba, que juntos y á una entrambos, como compañeros y colaboradores, dejan arraigarse y vivir *ad eternam rei memoriam* esos pantanos infectos que debiera de haber secado ya el sol de la civilizacion, preservando á la sociedad de sus corruptores miasmas. Sin embargo, y por más que hayan quedado sustituyéndolo la Maca-

rena, el Barranco y la Cava del arrabal de Triana, el Compás de Sevilla ha desaparecido.

Teniendo en cuenta su fin, no será tal vez supérfluo dedicarle algunas palabras á guisa de artículo necrológico. Quien tenga cabal conocimiento de su historia, excusado queda de perder tiempo en esta lectura; pero estoy cierto de que será nueva para los más, así como de que obraron muy cuerdamente Ramirez Casas-Deza y Pardo de Figueroa (pariente el primero y amigos ambos), describiendo el Caño de Vecinguerra en Córdoba y las Almadrabas de Zahara, lugares bien conocidos y citados por Cervantes.

La palabra *compás*, en una de sus últimas acepciones, significa el espacio adjunto á monasterios ó casas de religion y situado delante de su portada: muchas veces es sinónimo de átrio, soportal ó cobertizo, y en ciertas provincias, como en la de Sevilla, suelen llamarse generalmente *porches*. Tambien se daba nombre de compás á sitios no adyacentes á iglesia ni convento alguno; aunque esto en verdad era rarísimo, pues en los muchos papeles y documentos relativos á la capital de Andalucía que he leido y consultado, sólo encuentro el de la Laguna, que es al que Cervantes se refiere.

Existian y existen el compás de San Pablo, el de Santa Páula, el de Santa Clara, y otros muchos que fueron, y áun son algunos, dependencias y propiedades de sus respectivos monasterios, mereciendo ser citado como de mayor celebridad é importancia entre todos el de San Clemente el Real, convento de monjas de ilustre familia, establecido por San Fernando en 1249, poco despues de la conquista de Sevilla, y ámpliamente dotado por este monarca, no sólo con rentas y propiedades, sino con grandes fueros, privilegios y exenciones. Los vecinos de su compás no eran sujetos á jurisdiccion ordinaria: la abadesa, segun su voluntad, nombraba alcalde que ejerciese justicia, entendiéndose como tales vecinos todos los de las muchas calles del mismo barrio; y así ascendian á millares. Baste decir para formar alguna idea de su numerosa poblacion, que vivian aquí todos los maestros, oficiales y trabajadores pertenecientes al famoso gremio del arte de la seda, cuya industria rayó en Sevilla los siglos XVI y XVII á mayor altura y nombradía de la que goza hoy en Lyon y otros grandes centros manufactureros de Francia é Inglaterra.

Mas volviendo al asunto de este artículo, téngase en cuenta que así como cuando se dice el Archipiélago, se entiende, sin más explicacion, que nos referimos al de Grecia, aunque existan otros muchos archipiélagos en diversos mares; de la misma suerte, en el tiempo de que el ventero habla y áun en épocas muy anteriores, siempre que en lenguaje picaresco era citado el Compás, se sobreentendia el de la Laguna y no ningun otro, y en este sentido y uso general lo nombró Cervantes, sin añadirle la cola de un calificativo entónces supérfluo.

Es tradicion antiquísima, y áun casi todos los historiadores sevillanos la refieren y confirman, especialmente el docto Rodrigo Caro, que no siempre el rio Guadalquivir ha seguido el actual curso y direccion; sino que, engrosado en su caudal por los del Guadiana menor, Jandulilla, Locobin, Guadalimar, Genil, Corbones y otros afluentes, se partia en dos brazos al llegar á la ciudad, penetrando el más oriental en ella por el sitio llamado de la Almenilla, no léjos de la puerta Macarena, buscando con leve rodeo el hondon ó cuenca de la Alameda de Hércules, y siguiendo por la calle del Puerco, hoy de Trajano, barrio del Duque, calle de las Sierpes, plaza de San Francisco, se juntaba con el otro brazo más caudaloso en la llanura del Arenal, que era un extenso playazo, límite occidental de la poblacion por esta parte; y precisamente en dicho arenal fué donde Axataf, último rey moro de Sevilla, entregó al conquistador San Fernando las históricas llaves de la capital. Haya sido cierta ó no la bifurcacion del Guadalquivir, lo indudable es que el Arenal era una llanura malsana, abandonada y pantanosa; que tambien se la llamó Compás del Arenal y Compás del Rio; mas luego, de los muchos remansos y charcas que en ella dejaban las mareas y las lluvias del invierno, estancadas por falta de conveniente desagüe, vínola el nombre de Compás de la Laguna, y por antonomasia el de Compás, con que, segun llevo dicho, era de todos conocida. Tal vez con no menor fundamento debió llamarse Campo Santo; porque en la horrible peste de landre que en 1383 asoló á Sevilla, no existiendo sepulturas comunes en capillas y monasterios, sino panteones y bóvedas de propiedad particular, y siendo insuficientes los cementerios de parroquias y hospitales para la inhumacion de las multiplicadas víctimas de la epidemia, los frailes franciscanos abrieron en este sitio hoyas anchas y profundas, llamadas *carneros*, excusando mayores males con evitar la putrefaccion de innumerables cadáveres esparcidos por calles y plazas; pues habia dominado los ánimos de todos un terror tal, que ninguno era osado á tocarlos. Terror invencible en un pueblo poseido de la comun supersticion que juzgaba las epidemias un azote de la *cólera* divina, y como tal, inevitable. Los padres franciscanos merecieron el aprecio de la poblacion por su caridad heróica y tambien cuantiosos donativos y mandas; no así el arzobispo don Gonzalo de Mena, toledano de ilustre familia y riquísimo por ella y por las enormes rentas de su mitra, que treinta y ocho años despues, en otra nueva epidemia, si bien franqueó sus arcas para el alivio de la miseria pública, hizo más profunda la consternacion general con su pavorosa fuga á la saludable villa de Cantillana. Allí murió de la enfermedad que huia, siendo de ella el único y señalado ejemplar; y de allí fué traido yerto cadáver á la metrópoli, que le recibió en su seno y le dió sepultura, *venciendo la reverencia al temor del contagio*, segun dice el analista don Diego Ortiz de Zúñiga al mencionar este suceso.

El sitio yermo, abandonado y pantanoso del Compás de la Laguna llegó á ser edificado en parte y poblado, logrando las mezquinas casuchas que allí se labraron un precio crecido en sus alquileres, que ciertamente no alcanzaban otras habitaciones ménos incómodas y en mejor barrio, excepcion debida sin duda á su particular destino. Era éste la prostitucion, organizada bajo expresas y minuciosas ordenanzas, siendo muy añejo el problema (que algunos creen moderno) de si es mejor que los poderes públicos se desentiendan de esta lepra social y aparten de ella su vista, dejando que las mujeres cuyo oficio es la deshonestidad, vaguen libremente por calles y plazas, extendiendo á todas partes su mal ejemplo y su contagio, ó que vivan recogidas y reglamentadas en determinado lugar, léjos de las matronas y doncellas honradas, y sujetas á la inspeccion vigilante de la policía. En lo antiguo, Grecia y Roma se decidieron por este segundo partido como más conveniente, designando en Atenas y la ciudad del Tíber á las mujeres disolutas para su morada barrios especiales, cuyos respectivos nombres sabemos por la literatura clásica. A pesar de las continuas turbulencias y el trabajo incesante de la formacion de nacionalidades en los siglos medios, tambien esta edad fijó su atencion en el mismo problema, inclinándose á la misma solucion y adoptándola de lleno en aquellas ciudades que, por más ilustradas, ricas y populosas, eran principalmente visitadas de extranjeros; y así vémoslo en Francia, Inglaterra, Italia y España, que en Tolosa, Montpeller, Aviñon, Paris, Lóndres, Génova, Roma, Búrgos, Valladolid, Toledo y Plasencia establecieron casas y barrios de mancebía, ya en arrabales separados de las poblaciones, ya dentro del casco de las capitales, en espacios circuidos de tapias y apartados así del tránsito comun.

Claro es que siendo Sevilla uno de los más considerables empórios de la Península, teniendo una poblacion rica, industrial y numerosa, un activo tráfico terrestre con toda Andalucía, Extremadura y Castilla, y un puerto frecuentado en particular por el comercio de Levante, cuya contratacion é importancia llamaba la concurrencia de mercaderes, navegantes, soldados y aventureros, debia de prevenir desmanes contra honradas familias y una inmoralidad mayor (que de la prohibicion resultaria) reuniendo y regimentando las mancebías ya establecidas y desparramadas de muy antiguo por todas las parroquias, inclusas las que eran centro y morada de linajes solariegos y principales. No se hizo esto sin arrostrar por parte del clero una oposicion tenaz; pero venció el ejemplo de otras ciudades, como las ya mencionadas, y la conviccion de que con tal acuerdo se excusaban mayores males.

Elegido para sitio de las mancebías el Compás de la Laguna, Collacion de la Iglesia Mayor, desde la Pajería (hoy calle de Zaragoza) hasta donde estaban los vertederos de los antiguos husillos ó cañerías de aguas inmundas; labradas las casas y rodeadas de alto tapial, se procedió por la autoridad á regimentarlas, disponiendo en lo civil que las infelices allí albergadas recibiesen periódicamente la visita de facultativos nombrados al efecto; los que cuidaban de excluir, segun Zúñiga, «á las que con sus enfermedades podian añadir al contagio de las almas el de los cuerpos.» Estas casas se llamaron *Boticas*, y tambien *Mesones;* y su gobierno se encargó á hombres prudentes y mayores de cincuenta años, nombrados *Padres de la mancebía*, con obligacion de dirimir las contiendas que allí se suscitasen (para lo cual se les dió autoridad), y de llevar á misa los dias de precepto cada uno de los dichos padres á las pecadoras puestas á su cuidado; y en la Cuaresma y ciertas festividades solemnes, á oir los sermones para ver si algunas se arrepentian de su conducta, convirtiéndose á mejor vida.

No es difícil, teniendo algun conocimiento de la localidad y trasladándose con la imaginacion á tiempos que ya pasaron, formarse una idea de este famoso Compás, tal como debió ser cuando lo vió Cervantes, al llegar en 1588 y á los cuarenta de su edad, en busca de ménos adversa fortuna á la metrópoli de Andalucía, llamada por él «amparo de pobres y refugio de desechados, en cuya grandeza no sólo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes.» La parte más inmediata á la ciudad, de la que sólo la separaba una tapia, estaba ocupada por las mancebías; al frente, pues la plaza de toros no existia entónces, un gran playazo extendiéndose hasta el rio, surcado en aquel punto, inmediato al puente de barcas, por galeras, galeones, balandras, jabeques y saetías, procedentes del Nuevo Mundo ó portadores de los ricos productos de Levante; fuera de la contigua puerta del Arenal (renovada doce años ántes y derribada hace poco), yendo á derecha é izquierda, casas por lo general humildes y espaciosos almacenes; y no léjos de este sitio, y haciendo confluir á él grande animacion y movimiento, las célebres *Atarazanas*, compuestas de diez y seis amplísimas naves cubiertas de bóvedas de ladrillo sostenidas por fuertes machones, y destinadas desde 1252 en que comenzaron á la construccion de galeras y fábrica de pertrechos de guerra, una de cuyas naves estaba convertida ya en pescadería, la inmediata en mercado, y sobre el terreno de otras varias se edificaba á la sazon la Aduana; la devota capilla de San Nicolás, despues llamada de San Jorge, en cuyo sitio más tarde el célebre don Miguel de Mañara, tipo original y verdadero de don Juan Tenorio, fundó su piadoso establecimiento; las torres del Oro y de la Plata, vistosísimas con su revestimiento de azulejos dorados y blancos; el malecon, centinela perenne contra inundaciones, y el inmediato muelle donde á un tiempo se descargaban los ricos metales de Indias, y se contrataban las mercaderías de todas las naciones en todas las lenguas del universo. Agréguese á esto el hormigueo y continuo ir y venir de traficantes, corredores, trabajadores, marineros, soldados, aventureros y rufianes atraidos por el olor de la gente y de la moneda; los innumerables bodegones y las tiendecillas ambulantes; la nube gitanesca que bajaba de Triana para sus ventas, cambalaches y enredos; las ninfas busconas, viejas terceras y pedigüeñas de venerables tocas y rosario en cinto; galanes, perdona-vidas, forasteros, frailes y granujas, todo bajo un cielo azul alumbrado por el espléndido sol de Andalucía, y embalsamado por el aire primaveral lleno de campestres perfumes que casi siempre reina en las orillas del Guadalquivir, y se tendrá una débil imágen de lo que eran el Compás y sus cercanías.

Cervantes los conoció muy bien. El 12 de Junio de

1588 fué nombrado por el proveedor general de las armadas y flotas de Indias, don Antonio de Guevara, uno de sus cuatro comisarios ayudadores, y por motivo de tal cargo hubo de frecuentar estos sitios como lugares de activa contratacion y fondeadero de galeones trasatlánticos; encontrando su génio perspicaz vasto asunto para mil curiosas observaciones; hasta llegar á conocer el carácter, inclinaciones, costumbres y lenguaje de la plebe, como si hubiera nacido y vivido siempre á la sombra de la Giralda.

No en vano hace notar el erudito biógrafo señor Navarrete, que desde la prolongada permanencia de Cervantes en Sevilla, se advierte en su lenguaje mayor donaire, amenidad y viveza, y en su estilo un calor meridional, y ese vigor lozano y pintoresco en que tanto á sus primeras aventajan sus últimas obras. El asunto de algunas de ellas lo ha recibido ya trazado y conocido por el vulgo, formulándolo, como maestro, con propiedad inimitable; veinte años ántes existian en carne y hueso Rinconete y Cortadillo, héroes de la truhanería, cuya primitiva historia fué escrita á retazos por curialescas plumas y compulsada por distintos jueces; y en cuanto á la cofradía maleante de que era digno hermano mayor el nunca bien ponderado Monipodio, fué anterior, contemporánea y posterior á Cervantes, por lo que pudo muy bien tener de ella noticia y cabal conocimiento. Muchas veces el que estas líneas escribe ha pasado por la Alfalfa, y al ver un bodegon allí establecido desde tiempo inmemorial, ha recordado los «palos de mayor cuantía» de que era «esecutor Maniferro,» y que tan mal tercio debieron de hacer al antecesor del actual bodegonero. En el Coloquio de los perros Cipion y Berganza, cuadro admirable de costumbres donde cada cosa se halla en su lugar, pintada con su propia fisonomía, siendo de notar la verdad profunda que encierra, habla de los giferos ó cortadores de reses, y hace observar que con la misma facilidad con que matan y destrozan á los animales, se matan entre sí por la causa más leve, y que «no »hay ninguno que no tenga su ángel de guarda en »la Plaza de San Francisco (1), granjeado con lomos »y lenguas de vaca... Oí decir á un hombre discreto, »que tres cosas tenia el rey por ganar en Sevilla: la »calle de la Caza (2), la Costanilla (3) y el Matadero.»

Quien tenia tan profundo conocimiento de Sevilla y una gran predileccion por esta ciudad, segun manifiesta bien á las claras en muchos de sus escritos, llenos de ocurrencias felicísimas y de gracia verdaderamente andaluza, no es extraño que haya sido tenido por sevillano hasta que documentos posteriores nos han mostrado que Alcalá de Henares fué su cuna; y por sevillano le tendria yo, si sólo á sus obras atendiera. En los hombres señalados hay pátria nativa; pero tambien la hay adoptiva, y es el lugar donde habitando largos años desarrollan y modifican su génio y estilo: y bajo tal concepto Zurbarán y Espronceda, extremeños ambos de nacimiento, se cuentan respectivamente en pintura y poesía entre los autores sevillanos. De igual manera hasta cierto punto podria considerarse á Cervantes, no olvidando su larga permanencia de diez años, el trato y comunicacion que en el estudio del pintor Pacheco tuvo con los mejores ingenios, y el cariño con que siempre habla de cuanto se refiere á la Andalucía.

Dos palabras todavía sobre el Compás. En 1612, aunque el analista Zúñiga no recuerda el año, desaparecieron las *Boticas* ó *Mesones* de mujeres *enamoradas*, segun las llamaba la ley; siendo debida en gran parte esta supresion á los continuos sermones de religiosos, particularmente de los padres jesuitas, que tomaron á empeño acabar con aquella institucion, como al fin lo consiguieron; quedando sólo como memoria el Arquillo de Atocha, derribado despues en 1839, que era una de sus entradas. En este sitio, allanado ya, se labró en seguida la calle *Nueva de la Laguna*, ancha y recta y formada de hermosas casas. Aun se llama *Compás de la Laguna* al espacio situado entre el final de la citada calle y la de Rositas, aunque modernamente le han puesto Plaza de Murviedro. Como los nombres y lugares se hallan sujetos á continuas mudanzas, en particular los situados en capitales populosas, tal vez pueda servir esta noticia para satisfaccion de algun curioso y mejor inteligencia de las palabras del ventero que á ella han dado márgen.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid, 1870.

(1) En este lugar estaban entónces y áun existen hoy muchas oficinas de escribanos, procuradores y abogados, y los tribunales de la Audiencia territorial. El rey don Fernando III ordenó en 1251 que conociesen de las causas civiles y militares dos alcaldes mayores, cuyas providencias en trámite de apelacion iban al Adelantado mayor de Andalucía, quien consultaba á los tres jueces llamados de *alzada*, *vista* y *suplicacion*: tambien se les llamaban *jueces de grados*. Aumentó el rey don Juan II un juez más, y otro la ciudad, por su Asistente; con que fueron cinco, y á este tribunal se apellidó *Audiencia*, así como al edificio en que funcionaba y funciona. En 1556 desde Bruselas expidió el emperador Cárlos I nuevas ordenanzas, disponiendo que se formase la Audiencia de un regente y seis jueces; y en 1772 se agregaron otros dos y un fiscal.

La plaza de San Francisco tomó nombre de un convento de franciscanos establecido en ella en 1268 sobre restos de un palacio que les donó el rey don Alonso el Sábio. Conservó la plaza dicho nombre, hasta que en 1812 se le puso *de la Constitucion* en lápida de mármol con letras doradas; la cual fué hecha pedazos para reemplazarla por otra que decia: *Plaza Real de Fernando VII*; con esta añadidura ó coleta: *Sevilla para eterno testimonio de su lealtad, para futuro documento de sus hijos, el dia 6 de Mayo de 1814*. En otro Mayo, el de 1820, vuelta á quitar el rótulo, y vuelta á poner el de *Plaza de la Constitucion*. En Junio de 1823 tornase á romper la losa, y se coloca un gran azulejo con el título de *Plaza del Rey*. Cuando la jura de doña Isabel desaparece el azulejo, y se escribe en su lugar *Plaza de Isabel II*. En Setiembre del año 1835, sin quitar este nombre, tan querido entónces de los españoles, se agregó otro cuadro de piedra con el de *Plaza de la Constitucion*, que ha quedado sólo desde la Revolucion de 1868.

(2) Pertenece á la parroquia de San Isidoro. Dividíase en dos: *La Caza Grande* y *La Caza Chica*; y en ambas, continuacion una de otra, se vendia toda clase de caza mayor y menor, siendo paradero de la gente del bronce, como hoy decimos. Antes se conoció esta calle con el nombre de *La Gallinería*.

(3) Plaza y calle inmediata á la anterior. En la plaza se reunian los pescaderos para vender sus mercancías: la calle es muy estrecha, con tres ó cuatro vueltas y rapidísima pendiente: sus pocas viviendas están hoy casi como las dejaron los moros. Se llama ahora *Cuesta del Rosario*.

LA EPIDEMIA EN BARCELONA.

Los periódicos han referido las tristes causas que han dado lugar al desarrollo de la fiebre amarilla en Barcelona. La Barceloneta, ó sea el arrabal de la marina, ha sido desde el primer momento cruelmente castigado por tan terrible azote. En un instante quedó aquel animado puerto triste y abandonado. Los infinitos barcos que á todas horas llenan la rada se alejaron, y el grabado que reproducimos da una idea de la soledad que reina donde no há mucho todo era vida, trabajo, comercio, movimiento. Sólo unas cuantas lanchas pescadoras surcan el agua. Los habitantes de la Barceloneta abandonan sus hogares para refugiarse en la ciudad. La escena es desoladora, y constituye, por decirlo así, el principio de las calamidades que pesan sobre la capital del Principado. Todo ha quedado allí en suspenso; las tiendas y las casas de las calles principales están cerradas, numerosas familias han abandonado la poblacion, y todo en ella acusa el fúnebre pesar, el profundo temor que se ha apoderado de los ánimos. ¡Quiera Dios mitigar esta desgracia, permitiendo que vuelva en breve á la hermosa é ilustrada Barcelona la animacion y el movimiento de sus mejores tiempos!

CAPITULACION DE ROMA.

Estamos asistiendo á los más grandes y trascendentales acontecimientos del siglo XIX. Al mismo tiempo que los ejércitos prusianos destruyen la nacion más poderosa de los tiempos modernos, los ejércitos del rey de Italia socavan el poder temporal del Sumo Pontífice.

El plebiscito ha entregado, con arreglo al derecho moderno, la capital del orbe católico al soberano de Italia para que establezca en ella su trono. Á este acto ha precedido un acto de fuerza: las tropas italianas han penetrado en Roma, no sin que defendieran las pontificias, siquiera fuese para protestar, los baluartes del poder temporal del Papa.

Uno de los grabados que publicamos representa el acto en que los zuavos pontificios, obedeciendo la órden de Su Santidad, colocan en los fuertes la bandera de parlamento.

En el fondo aparece la majestuosa cúpula del Vaticano; esa cúpula que el mismo Víctor Manuel, cuando resida en Roma, verá dominándolo todo en la ciudad, sobreponiéndose al Capitolio, como se sobrepondrá la autoridad espiritual del Rey de los católicos á la autoridad política que aspira á levantarse á su lado por obra y gracia de la fuerza de la Revolucion.

LA CAPITULACION DE SEDAN.

Dos episodios de este trascendental acontecimiento reproducimos por medio del grabado, á saber el acto en que el general Lanciston colocó la bandera pidiendo parlamento en la puerta de Sedan, y la llegada del rey de Prusia á la quinta en donde celebró su entrevista con el emperador de los franceses despues de la capitulacion.

Las crónicas de la guerra atribuyen á Napoleon la órden en virtud de la cual, miéntras que los soldados peleaban, el general ántes nombrado improvisó la bandera blanca para indicar al enemigo que el ejército francés deseaba entrar en negociaciones para suspender las hostilidades.

Esta trascendental determinacion entregó el ejército á los invasores.

El segundo grabado ofrece ancho campo á la imaginacion del hombre pensador.

A corta distancia de Sedan, sobre una pequeña colina que se adelanta descendiendo hácia el Mosa, aparece una linda casa de campo, reciente imitacion de los antiguos castillos señoriales. Es la quinta de *Bellevue* ó de Vista-hermosa, que domina el admirable paisaje que forman la ciudad y el valle que la rodean.

Esta quinta, cercada de jardines, se aparta un poco del camino real.

A ella se dirige el rey Guillermo con sus Guardias de Corps, acompañado del Príncipe Real, de su estado mayor, y escoltado por un escuadron de coraceros.

En la quinta debe celebrar el vencedor su entrevista con el vencido. En ella ha tenido lugar una de las escenas más importantes del drama europeo del siglo XIX.

EL GENERAL STEIMETZ.

El general Steimetz, cuyo retrato publicamos en este número, jefe que ha sido del primer cuerpo del ejército prusiano, es uno de los militares que más fama gozan entre los consumados estratégicos que tan señaladas victorias han proporcionado á las armas alemanas. Aunque ha cumplido ya setenta años, su actividad y energía conservan todo el vigor de la juventud; prueba de ello son los repetidos y sangrientos combates que se han dado bajo su mando en poco más de un mes. La derrota del general Frossard en 6 de Agosto fué su primer hecho de armas, al que siguieron la batalla del 14 cerca de Metz, y la sangrienta jornada de Gravelotte el 18.

El general Steimetz cuenta entre sus más aventajados discípulos al príncipe real, y es uno de los militares más queridos en el ejército.

A pesar de su mérito y de su gloriosa carrera militar, ha perdido últimamente la gracia de su rey, quien disgustado por una falta estratégica cometida en la batalla de Gravelotte, le ha separado del ejército enviándole de gobernador militar al ducado de Posen.

UN CUADRO DE SELL.

CARGA DE INFANTERÍA PRUSIANA.

Por ser de verdadera áctualidad reproducimos en este número un grabado que representa una de las obras maestras del arte pictórico moderno en Alemania.

Es un episodio de una batalla.

La infantería prusiana carga á la bayoneta hollando los cadáveres de sus enemigos. El oficial ha sido herido; ¿pero qué importa? todavía puede dar órdenes, y conducido por un soldado, anima á sus tropas para



LA GUERRA.—CARGA DE INFA



ERIA PRUSIANA. (CUADRO DE SELL).

que luchen con el heroismo que inspira el amor de la patria.

La composicion es admirable, dramática, conmovedora, y es la interpretacion artística del siguiente canto guerrero prusiano de las guerras del primer imperio, que como una muestra de este género literario traducimos en prosa á continuacion:

«¡Á la carga! dice el cántico. El bélico son de la trompeta anuncia la batalla. Corramos valientes á defender el honor nacional atacado por la Francia. Y pues que ha profanado el Rhin, dejemos memoria eterna en las llanuras de la Alsacia y en los campos de la Lorena. ¡Á la carga! valientes, y destruyamos sus legiones aunque la *sangre empape la tierra como lluvia*. Vuele de una vez de su hermosa Francia el águila altanera, y no tremole más en las orillas del Rhin la bandera tricolor, que hoy la Alemania es una desde el Elba al Danubio.»

LA FORTALEZA DE LAON ANTES DE LA EXPLOSION.

Nadie ignora que en el momento en que el Gran Duque de Meklemburgo, jefe de uno de los ejércitos confederados, llegó á la ciudadela de Laon con su estado mayor y algunos soldados, y mientras conversaba con los jefes franceses, se oyó una espantosa detonacion: como por encanto volaron las murallas y el pavimento, quedando muertos más de 500 franceses, unos 50 prusianos, muchos oficiales de uno y otro bando, y no pocos heridos, entre los que se contó al mismo Gran Duque.

Una mano criminal habia incendiado el polvorin; resolucion, heróica segun unos, bárbara segun las leyes de la religion, de la moral y de la civilizacion.

Nuestro grabado representa el aspecto que ofrecia la ciudadela un momento ántes de la explosion.

DE LA POESIA TRADICIONAL EN PORTUGAL Y ASTÚRIAS.

ROMANCERO INÉDITO ASTURIANO.

(Conclusion.)

Con razon parecia envanecerse Almeyda Garrett, al asegurar que sólo existia en lengua lusitana tan bella leyenda, de que poseemos, sin embargo, dos diferentes versiones asturianas, á cual más peregrinas y llenas de preciosos rasgos trágicos, que las hacen, en nuestro juicio, muy superiores á la portuguesa. Pero si, al ser oida en los valles y montañas de Oviedo, crece el precio de esta narracion popular, descubriendo ya en ella tres diferentes tipos generales acariciados por casi todas las poesías de igual índole en las naciones del Mediodía (1); si son de tal relieve en ella las pinceladas, que revelan una virilidad y energía extraordinarias, respecto del carácter nacional,—no se halla por cierto sola esta leyenda en el parnaso popular asturiano, cual modelo de tradiciones trágicas y patéticas que superan en este concepto á las portuguesas, nacidas indubitadamente de una misma raíz y alimentadas de una misma sávia. Al lado del bello romance de *Arbola* brilla de una manera sorprendente el que dejamos ya designado bajo el título de *La Princesa Alexendra*, al cual responde en el *Romanceiro* de Almeyda Garrett el que dió á luz, con el epígrafe de *Doña Ausenda* (2).

(1) En órden al tipo de la suegra envidiosa, calumniadora y cruel, y al de la nuera sencilla, cariñosa é inocente, hemos advertido ántes de ahora que son uno y otro comunes á la mayor parte de las poesías populares de las naciones de Occidente, «trascendiendo á las literaturas eruditas, ora por medio de la poesía, ora por medio de la novela.» (*Historia crítica de la Literatura española*, t. VII, pág. 457). Pero sin salir de la Península vemos ambos caractéres bosquejados por la musa catalana, tal como prueba el romance titulado en el *Romancerillo de Milá: La vuelta de don Guillermo*.—Tambien los *Cantos populares de Provenza*, recogidos por Mr. Dámaso Arbaud, reproducen la misma tradicion y pintura de caractéres en el *Pourcheireto*, que es uno de los más bellos. El tipo de Alforgo, aunque más bárbaro, nos recuerda á don Lope de Almeyda en *A secreto agravio secreta venganza*, de Calderon, y se hermana, bajo la especial y típica consideracion del amor ofendido, con el del rey padre de *Alexendra*, de quien á continuacion hablamos.

(2) *Romanceiro*, t. II, pág. 172.

Consideró el colector portugués esta preciosa joya de la musa popular como única y privativa de su parnaso, declarando que «no resto da Peninsula não consta que haja vestigios della,» y añadiendo que sobre ser una de las más antiguas tradiciones por él allegadas, «teem uma sabor musárabe que não ingana.»—Convenimos en que revela este romance antigüedad muy respetable; mas no en la exactitud de tan absoluta afirmacion, que desmienten en las montañas asturianas dos distintas versiones, las cuales ofrecen, en verdad, un desarrollo más trágico y terrible que la tan celebrada por Almeyda, conformándose así más estrechamente con el carácter general, que hemos reconocido en los cantares de Astúrias.

Alexendra es una princesa que mora en Oviedo, junto á cuya fuente se cria una misteriosa yerba, que tiene la «muy estremada» virtud de fecundar á cuantas doncellas la pisan. Tocada acaso por la infanta, sintióse luego en cinta: advertido el rey de la inexplicable situacion de Alexendra, convoca presuroso los más sábios doctores de toda España, para conocer la dolencia que la aquejaba. Siete son los elegidos. Ninguno de los seis primeros habia acertado con el padecimiento de la princesa, cuando llegada su vez al más jóven (el más chequito), declara que la «niña estaba embarazada.» Llena de dolor y suplicando al «doctorcico» que guarde silencio, retírase *Alexendra* á su cámara, donde entregada á sus antiguas labores, espera el momento doloroso de ser madre. Un hermoso infante es al cabo el fruto de tan peregrina influencia; pero temerosa la princesa del enojo de su padre, entrégalo en secreto á uno de sus pajes, para que lo confíe á una nodriza leal, con entero recato del rey.—Parte, en efecto, el pajecillo con el recien nacido, llevándole envuelto en su capa; mas hallando acaso al padre de *Alexendra*, deliénele éste, estableciendo con él el siguiente diálogo:

REY.—¿Qué llevas ahí, pajecico,
en rebozo de tu capa?
PAJE.—Llevo rosas y claveles;
antojos son de una dama.
REY.—De esas rosas que tú llevas,
dayme la más colorada.
PAJE.—La más colorada dellas
tiene una foja quitada.
REY.—Que la tenga ó non la tenga,
dayme la más colorada;
ca te la demanda el rey,
¡y al rey non se niega nada.

Despertando en estos momentos el infante, descubre al rey con su llorar la desgracia de *Alexendra*; y el irritado padre esclama, con reconcentrada ira, pronta á estallar de una manera terrible:

—Lleva, lleva, pajecico,
lleva esa flor colorada;
mas cuida que non lo sepa
el rebozo de tu capa.

La tremenda saña del padre deshonrado, resuelve lavar con sangre aquella afrenta; y venida la media noche, cuando todo dormia en silencio, pone término á la vida de aquella «rosa temprana,» arrastrándola por los cabellos y colgándola al fin de una de las almenas del castillo.—Poco es necesario meditar para no ver ya en esta tremenda pintura del honor y en todos los rasgos que la avaloran y caracterizan, aquel mismo anhelo de venganza, aquella reconcentrada indignacion, aquella resolucion heróica, y casi siempre superior á las fuerzas de la naturaleza, que, reflejando poderosamente el sentimiento nacional, iban, andando el tiempo, á resplandecer de una manera no ménos terrible en el *Tetrarca de Jerusalem* y en *El Médico de su honra*.

La version portuguesa buscaba en cambio un desarrollo y un desenlace ménos trágicos. *Doña Ausenda* tiene, como la princesa *Alexendra*, la desdicha de tocar la yerba encantada, y, como ella, se siente luego en cinta. Sábelo su padre, que tambien es rey, y condénala á morir en la hoguera. Un ermitaño, que mora junto al puente de Alliviada, se presenta en tal angustia á la princesa, muévela á tocar de nuevo la prodigiosa yerba, que tiene tambien la virtud de hacer parir sin dolor; y libre ya de la deshonra, corre *Doña Ausenda* en busca de su padre, cuyo enojo desaparece á su vista. En este momento el ermitaño, á quien habia prometido el rey la mitad de su reino por el bien que le hiciera, comparece en la córte, y aceptando la palabra del rey, incluye á *Doña Ausenda* en la mitad prometida. Con burlas y sarcasmos reciben los cortesanos la extraña pretension del cenobita: despojándose éste del capuz y del sayal, muéstrase, no obstante, como un gentil mancebo, dándose luego á conocer por el «conde Ramiro,» y obteniendo, como tal, la mano de *Doña Ausenda*.

Nadie podrá negar que esta version, recogida por el discreto Almeyda Garrett en las regiones portuguesas de Entre-Miño-y-Duero, es en su última parte más vária en accidentes y de más apacible desenlace que la sorprendida por nosotros en las montañas de Aballe y de Cangas de Onis, en el centro mismo de Astúrias. Pero á nadie será lícito desconocer que son más vigorosos, más ingénuos, más primitivos y mucho más conformes con la austera severidad de aquellas montañas los rasgos patéticos y verdaderamente trágicos, en que todo el romance asturiano de *Alexendra* abunda, hermanándose á maravilla con el de Arbola, para completar la idea del honor ofendido en el esposo y en el padre, cual modelo y prototipo de lo que habia de ser en el glorioso teatro español, granada ya y venida á su colmo la cultura española. ¿Seria racional, en vista de todo, el suponer siquiera que estos cantares asturianos se derivan de Portugal, concediendo á los lusitanos la originalidad y primacía? Mucho sentimos que el profundo cuanto discreto Almeyda no pueda hoy darnos la respuesta. En esta dolorosa imposibilidad, procuraremos obtenerla de nuestros lectores, y para ello lícito nos será atraer de nuevo sus miradas sobre el romance *Reina y cautiva*, cuya traduccion á lengua española nos ha movido á sacar á luz alguna parte de las observaciones críticas, destinadas á ilustrar nuestro precioso *Romancero de cantos populares de Astúrias*.

V.

Entre todos los romances designados por Almeyda Garrett, cual fruto espontáneo y único de la poesía popular portuguesa, acaso es el de *Reina y cautiva* el que más holgadamente se acomoda y ajusta, no sólo en la narracion, sino tambien en las formas artísticas, á la version asturiana.—Y sin embargo, no es posible desconocer, presupuesta su lectura, que hay en los dos romances, producidos por esta singular tradicion en las montañas do Oviedo, crecido número de rasgos y pinceladas, los cuales le dan, en nuestro concepto, más subidos quilates que á la portuguesa en la estimacion de la crítica.—Son los que llevan en nuestro citado *Romancero* los números XXXVIII y XXXIX: recogímoslos, el primero en Cangas de Onis de labios de Emilia Tolibia, jóven de veintidos años, en el de 1860, y el segundo en Aballe, de los de doña Joaquina Fernandez, que contaba ya cuarenta y seis; y para que puedan nuestros lectores saborear por sí las bellezas poéticas que ambos encierran, y sea dado á los más eruditos comprobar en ellos nuestras observaciones, bien será el trascribirlos íntegros. Hélos aquí:

I.

LAS HIJAS DEL CONDE FLORES.

Era Sara reina mora,
reina de la morería:
dizen que tiene deseos
de una cristiana cativa.
Que ha de ser fija de conde,
ó de rey ha de ser fija:
ansi la quiere por suya,
por su esclava la quería.
El rey moro que lo oyera,
bajó luego á la montiña:
fallaron al conde Flores,
que viene de romería.
De San Salvador de Oviedo,
de Santiago, el de Galicia,
el devoto conde Flores
con sus romeros venía.
Al buen conde dieron muerte,
cautivaron la su fija;
en un pozo le arrojaron
é muchas peñas encima;

una grande á la garganta,
porque non subiera arriba.
Ya llevaban á palacio,
ya llevaban la cativa:
la reina que lo supiera,
sus llaves le entregaria.
—Non quiero llaves de fierro:
que non me pertenescian:
ayer tarde en estas horas
de oro fino las traia.
Puso la mano en su pecho,
en llanto se desfacia.
—Dadme las llaves, señora,
pues mi suerte lo queria.
Preñada estaba la mora,
en cinta está la cativa,
y por la merced del cielo
ambas paren en un dia.
Parió la cativa un niño;
la mora parió una niña:
fué la partera traidora,
para ganar las albricias.
La niña quitó á la mora,
quitó el niño á la cativa;
é fizo en los dos el troque
con falaguera falsía.
—¿Cómo te va, la cristiana,
cómo te va con tu niña?...
¿Cómo quieres que me vaya
lejos de la patria mia?...
¿Cómo quieres que me vaya
con la libertad perdida?...
—Si estuvieras en tu tierra
¿tu fija baptizarias?...
—Con lágrimas de mis ojos
la baptizo cada dia.
—Baptizar, baptizarásla;
pero ¿cómo la pornias?
—Si en mi palacio estoviera
é fuese la niña mia,
pusiérale Blanca Flora
é Rosa de Alexandria.
Ansy se llama una hermana
que yo tengo en moreria:
me la cativaron moros
dia de Pascua-florida.
Estando cogiendo flores
en un jardin que tenia,
é claveles encarnados,
me la fecieron cativa.
La reina de que esto oyera
fizo grandes alegrias;
é como lo vido el rey,
deste modo la decia:
—¿Qué avedes, la mi mujer,
qué avedes, esposa mia?...
—Que entendí tener esclava
é tengo hermana querida.
—Casaremos la tu hermana:
que yo un hermano tenia.
—Non lo quiera Dios del cielo
nin la sagrada Maria:
non lo quiera Dios del cielo
nin la Virgen lo permita.
Grande vergoña é ludibrio
para mi sangre seria,
las fijas del conde Flores
maridar en moreria.
Dexad, rey, que s' torne luego
á su tierra la cativa:
non querades que vos mienta
como yo siempre os mentia.
Ca en el ruedo de la saya
traigo á la Virgen Maria,
que me ampare é me defienda
contra las vuestras mentiras.
Maria, á quien rezo el rosario
una vez en cada dia;
eso mesmo á media noche,
quando la gente dormia.—
El rey moro, que lo supo,
mudó el color de la ira:
las fijas del conde Flores
en torre escura metia.
Siete años ỹ las toviera,
siete años ỹ las tenia:
al llegar la media noche,
amas hermanas morian.
Al pasar, que se pasaban,
llorando entrambas decian:
—«Virgen Madre, Virgen Madre,
que non oviste manzilla,
tned piedad de los corderos,
que entre fieros lobos fincan:
dad amparo á nuestros fijos
que salgan de moreria».—
¡Válgame Nuestra Señora!
¡Gloriosa Santa Maria!

II.

LAS HIJAS DEL CONDE FLORES.

—Sal á cazar, el rey moro,
á cazar, como solias;
é traerasme una cristiana
de gran belleza é valia.—
Ya se saliera el rey moro,
á las carreras salia:
ya la fija del buen conde
allí fezera cativa.
Ya la lleva, ya la lleva
camin de la moreria:
la fija del conde llora,
ca era de su esposo en cinta.
Ya la presenta á la reina
que faze grand' alegria.
—Bien venida la mi esclava,
la gentil esclava mia.
Tengo de fazer contigo
lo que ante nunca faria:
tengo de darte las llaves
de todo quanto tenia.
—No quiero tus llaves, mora,
tus llaves non las queria:
si las tuyas son de fierro,
las mias de plata fina.—
Quiso Dios y su fortuna
que ambas pariesen un dia:
la cristiana parió un niño;
parió la mora una niña.
Las parteras son traidoras;
é por haber las albricias,
llevan el niño á la mora
é á la cristiana la niña.
Non tardára mucho tiempo
que dentro del tercer dia
fué la mora á ver su esclava,
por ver qué cama tenia.
—¿Cómo estades, la mi esclava,
la gentil esclava mia?...
—¿Cómo queredes que seya?...
Como una mujer parida.
Dariésme mi niño, mora;
que yo le baptizaria,
é pornéle conde Flores:
ca asi le perteneseria.
—Si eso decides, cristiana,
¿qué pornedes á la niña?...
—Si yo estoviese en mi tierra,
é la niña fuera mia,
porniale Rosa Almendra,
ó Rosa de Alexandria;
ca asi llamaba el mi padre
á una hermana que tenia.
Me la cativaron moros
acá dentro en moreria;
me la cativaron moros
dia de Pascua-florida.
—Si eso decides, cristiana,
vos sodes hermana mia.
Esto que oyera el rey moro
de altas torres se venia:
—¿Qué tiene la mi mujer,
qué tiene la mujer mia,
pues cuando menos lo espero
face tantas alegrias?...
—Que entendí tener esclava
é dulce hermana tenia.
—Callad, callad, mi mujer;
callad, callad, mujer mia:
que de tres fijos que tengo
el mejor escogeria,
é por faceros merced
con ella le casaria.
—Non lo quiera Dios del cielo,
nin la Sagrada Maria:
dos fijas del conde Flores
maridar en moreria.
¡Válgame nuestra señora!
¡Válgame Santa Maria!

Veamos ahora, para que la comparacion pueda ser tan inmediata y fructuosa cual necesita el presente estudio, la version portuguesa, tal como la ha dado á luz su traductor don V. Barrantes:

REINA Y CAUTIVA.

—Al campo, moros, que quiero
una cristiana cautiva:
unos vayan mar abajo,
otros vayan mar arriba,
y tráiganme la cristiana
que la reina me pedia.
Unos se van mar abajo,
otros se van mar arriba;
los que mar abajo fueron
no encontraron la cautiva;
pero tuvieron mas tino
los que fueron mar arriba,
que hallaron al conde Flores
viniendo de romeria
de rezar al Santo Apóstol
en Santiago de Galicia.
Matan allí al conde Flores;
la condesa va cautiva;
la reina cuando lo supo
al encuentro le salia:
—Bien venida, esclava, seas,
esclava, sé bien venida.
Aquí te entrego las llaves
de la despensa y cocina,
que no me fio de moras,
no me den hechicerias.
—Tomo, señora, las llaves
por grande desdicha mia.
Ayer era yo condesa,
hoy criada de cocina.—
En cinta estaba la reina,
la esclava tambien en cinta.
La buena ó mala fortuna
parir las hizo en un dia.
Un varon tuvo la esclava,
la reina tuvo una niña;
pero las perras comadres,
para ganar más albricias,
dieron á la reina el niño,
y á la cristiana la niña.

—

—Hija mia de mi alma,
¿con qué te bautizaria?
Las lágrimas de mis ojos
te sirvan de agua bendita.
Te llamaré Blanca-Rosa,
Blanca-Flor de Alejandría,
que así se llamaba en tiempos
una hermana que tenia;
cautiváronla los moros
allá por Pascua-florida,
estando cogiendo flores
en un jardin que tenia.—
La reina desde su alcoba
estos lamentos oia,
y bañada en llanto, así
á sus esclavas decia:
—Esclavas, las mis esclavas,
sirvan bien á esta cautiva:
que si yo estuviera buena,
yo misma la serviria.—
El dia que se levanta,
corre á ver á la cautiva:
—¡Cómo te encuentras, cristiana!
—¿Cómo tienes á tu hija?
—La niña buena, señora;
yo, como mujer parida.
—Si estuvieras en tu tierra,
di, ¿cómo la llamarias?...
—Llamárala Blanca-Rosa,
Blanca-Flor de Alejandría,
que así se llamaba en tiempos
una hermana que tenia;
cautiváronla los moros
allá por Pascua-florida,
estando cogiendo flores
en un jardin que tenia.
—Y si vieras á tu hermana,
dime, ¿la conocerias?...
—Como la viese desnuda
de cintura para arriba,
que bajo del pecho izquierdo
un lunar negro tenia...
—¡Ay! ¡Triste estrella me alumbra!
¡Ay! ¡Triste estrella me guia!
¡Mandé buscar una esclava,
y traen una hermana mia!—
Tres dias eran pasados
cuando murió la infantita.
Lloró la condesa Flores,
que la tenia por hija;
pero más lloró la reina,
que el alma se lo decia.
El secreto entre criados
¡qué pronto que se publica!
La madre recobra al hijo
medio muerta de alegría,
y ántes que pasen tres horas
las dos hermanas decian:
—¡Quién se viera en Portugal,
tierra del cielo bendita!—
Juntaron muchas riquezas
en oro y en pedreria,
y una noche muy oscura
huyeron de moreria,
yéndose para su tierra,
tierra de Santa María,
y allí se metieron monjas
as dos en un mismo dia.

Considerando que no han perdido mucho de su valor en la traduccion española los más caracteristicos rasgos del romance portugués, á que el docto Almeyda atribuyó valor y antigüedad estremados, fuera inexplicable temeridad el desconocer que le exceden las dos versiones asturianas, segun ya insinuamos, en la ingenuidad y delicadeza de no pocos rasgos y accidentes, no ménos que en la energía y homérica entonacion de otros.—Pero repitámoslo, porque en esto consisten virtualmente las diferencias y variantes de unas y otras leyendas, al ser interpretadas, ya por la musa popular de Portugal, ya por la de Astúrias: los

cantares que tan hondamente arraigaron en las montañas de Právia y de Lloraza, de Priesca y de Solráudio, trasmitiéndose de generacion en generacion hasta nuestros dias, ostentan en sus toscas formas prendas y virtudes de tal ley, que no pueden conceptuarse como derivados, ni como elaborados por otra nacionalidad distinta de aquella en que nacieron y fructificaron. No es posible suponer, en consecuencia, que provinieron y se propagaron á los expresados valles desde el suelo de Portugal; pretension que á ser formulada en algun modo, tendria contra sí, además de las declaraciones de la crítica literaria, el testimonio entero de la historia patria. ¿Pudiera acaso intentarse lo contrario?...

A la verdad, no faltarian razones.—Limitemos ahora nuestras observaciones á añadir, que pues las tradiciones que Almeyda Garrett juzgó exclusivamente portuguesas, tienen en general iguales interpretaciones



EMIGRACION DE LOS HABITANTES DE LA BARCELONETA, CON MOTIVO DE LA FIEBRE AMARILLA.

populares en el centro de las Astúrias de Oviedo, y no despreciables correspondencias en otras comarcas de España, no es posible ya sostener, sin temeridad notoria, que nacieron y florecieron únicamente en el territorio lusitano.—La sana razon, que es fundamento y norma de toda buena crítica, nos persuade en contrario de que, segun indicamos arriba, debe buscarse el orígen de esos estimables cantares, por lo mismo que tienen incuestionable significacion nacional, en más dilatada esfera, estando sin duda sometido su desarrollo al influjo de leyes más generales que aquellas que pudieron reglar particularmente la vida intelectual de la muchedumbre en una comarca determinada. Y como, por más que los crasos errores cometidos por los gobiernos de España y de Portugal durante los últimos siglos, hayan podido sembrar entre ambos pueblos repugnantes preocupaciones y no justificados ódios, la patria del rey don Diniz y de Al-



ROMA.—LAS TROPAS PONTIFICIAS PIDEN PARLAMENTO POR ÓRDEN DE SU SANTIDAD.

fonso IV, vivió la vida de la España central, compartiendo con ella, como Aragon y Cataluña y más que Navarra, las glorias y las prosperidades, los contratiempos y las desdichas,—no es repugnante, y ántes bien muy natural, que alimentara y nutriera su espíritu con las mismas tradiciones derramadas y arraigadas con igual fuerza en toda la Península. La musa popular portuguesa dió á estas tradiciones lo que les daba la musa popular asturiana: la forma especial elaborada ya en las esferas de la muchedumbre, el sentimiento propio y característico del pueblo, y la manera de ver y de sentir la naturaleza que lo rodeaba, excitando ó moderando sus inspiraciones é infundiéndoles ese color local, que tanto y tan bizarramente brilla hoy en unos y otros cantares. Buscar distintas leyes para esplicar este linaje de fenómenos intelectuales, operados dentro de la Península Ibérica, sobre negar lastimosamente lo pasado, seria tambien

derramar las más oscuras nieblas sobre lo porvenir, entregando la suerte de ambos pueblos al más ciego y fatal casuismo.

J. A. DE LOS RIOS.
Julio, 1870.

LA FE DEL AMOR,

NOVELA

POR D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XX.

LA FAMILIA DEL MARQUÉS DE TORRENEGRA.

Guzman vivia con su tio el marqués de Torrenegra, don Pedro de Guzman.

Una parienta lejana tenia el gobierno de la casa.



LA FE DEL AMOR.—Un círculo de faroles y de linternas envió sus luces al cadáver de doña Eufemia (pág. [illegible]).

Era ésta una excelente señora que habia apurado cuantas desgracias puede apurar una criatura: su marido, sus hijos, sus hermanos, cuanto habia amado en el mundo, todo lo habia perdido.

Hija de una de las ramas laterales de una gran casa, hubiera sucumbido falta de bienes bajo el peso de la miseria, á no ser por su lejano tio don Pedro de Guzman, que acababa de quedar viudo de doña María de Zayas, marquesa de Cornago, que habia muerto en lo mejor de su edad sin dejar hijos á don Pedro.

Este tenia el carácter duramente agria-

LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA EN MADRID.



—Grandísimo pícaro ¿por qué no estudias?
—Abuelita, ya estudio en *La Correspondencia* la guerra franco-prusiana.



Siento no tener habitacion donde hospedar á ustedes, pues esta guerra nos ha dejado *sin cuartos*.



Con estas colas no podríamos correr si fuese necesario.



—Infame, ¿por qué miras á esa bailarina?
—No lo tomes á mal, esposa mia, si es prusiana.



Un papá que ve un bulano en cada amante de su niña.



—Mamá, hoy no hay tostada.
—Si están ocupados los hombres en ver los que han tostado las ametralladoras.

do: en su frente estaba siempre fija una nube oscura: sus ojos tenian constantemente la expresion de la fiebre, y muchas veces la de la insensatez.

Ángeles de Guzman, que así se llamaba la lejana parienta del marqués de Torrenegra, tenia un carácter bellísimo, verdaderamente en relacion con su nombre, esto es, de todo punto angelical.

La desgracia, en vez de deprimir su espíritu, al vulgarizarle, le habia levantado.

Ella habia sabido sostenerse contra la desgracia por medio de la resignacion.

Cuando perdió el último de su familia, escribió desde Sevilla, donde residia, la siguiente carta al marqués de Torrenegra, que acababa de perder á su mujer:

«Excmo. señor marqués de Torrenegra:

»Yo no sé si usted sabrá que ha tenido un sobrino segundo, coronel de dragones, don Diego de Guzman, que murió por su patria en la batalla de Ciudad-Rodrigo: su viuda no tardó en seguirle á la tumba: yo soy hija de estos dos desgraciados: la sangre de mis padres nos produjo á mí y á mis hermanos una corta pension, con la cual vivimos casi en la miseria mis hermanos y yo bajo la tutela de don Estéban de Guzman, tio lejano nuestro, capitan retirado, que murió el mismo dia en que yo me casé con don Luis de Cárdenas, abogado de Sevilla: pasó á nosotros la tutela de mis hermanos, y continuamos viviendo trabajosamente: en diez años que he estado casada, he tenido cuatro hijos: éstos y mis hermanos menores han muerto todos; he quedado sola y sin recursos: no me dirijo á usted para que me señale una pension como parienta suya, no; pero he sabido que acaba usted de perder una esposa adorada, que está usted solo en el mundo, solo y triste: ¿quiere usted que yo vaya á cuidarle? Yo estoy tambien muy triste, y no digo que desesperada, porque no quiero ofender á Dios: nos consolaremos mútuamente ó lloraremos juntos.»

El marqués, en efecto, se acordó de que habia tenido un pariente coronel de dragones, un bravo militar que habia honrado la familia muriendo por la pátria, y de cuya familia, la primera noticia que tenia era la que le daba esta carta que acababa de recibir de su sobrina Ángeles.

El marqués, sin pensarlo mucho, mandó á su administrador le diese una letra de diez mil reales sobre Sevilla, á la órden de su sobrina, y mandó esta letra en una carta que no tenia más que estas palabras:

«Te agradezco que te hayas acordado de mí: ven cuanto ántes: me aburro de estar solo.»

Quince dias despues, entraba en la casa número cuatro, de la calle de Don Pedro, una señora como de treinta y cinco años, completamente vestida de luto, morena, alta, esbelta, pelinegra, ojinegra, hermosa, y más que hermosa llena de ese irresistible atractivo que es la mejor prenda de las sevillanas.

La habia conducido un gran coche de camino.

Pero el único equipaje que llevaba la gran zaga del coche, era una malísima maleta.

Esto pasaba allá por los años de 1838.

Enrique de Guzman, sobrino carnal del marqués, era niño aún y estaba educándose en Francia en un colegio.

Habian muerto los hermanos del marqués.

No le quedaba más pariente inmediato que su sobrina la indigesta duquesa de la Granja.

Ángeles encontró á su tio entregado á un mayordomo bribon, á un ama de gobierno insoportable, y rodeado de una servidumbre imposible.

Se abusaba del estado de la salud del marqués.

Ángeles se encontró con un hombre dominado por una negra misantropía, que con mucha frecuencia tomaba el carácter de la locura y que necesitaba de los más activos é inteligentes cuidados.

La casa estaba tambien en desórden.

Se gastaba enormemente, y sin embargo, la representacion que correspondia á un grande de España tan rico como el marqués de Torrenegra, dejaba mucho que desear.

El mayordomo y el ama de gobierno creyeron, al ver el aspecto dulce de Ángeles, que ella seria una tercera persona más autorizada que ellos, que les ayudaria á enriquecerse más pronto, enriqueciéndose ella á su vez.

Los canallas creen que todo el mundo lo es.

El marqués habia sentido una especie de consuelo despues de la primera conversacion que habia tenido con su pobre sobrina.

La habia encontrado dulce, cariñosa, persuasiva, dotada de una gracia fácil, impresionable, ardiente.

Era además muy bella, con esa belleza insinuante que da paz al alma, y el marqués por la primera vez despues de muchos años encontró agradable una mujer á la vista de Ángeles.

Esto era mucho.

El marqués, despues de haber enviudado, habia contraido una especie de aborrecimiento á la mujer.

Cuanto más bella era una mujer, más le repugnaba, más acre se mostraba acerca de ella.

La duquesa de la Granja, que á pesar de sus cuarenta años se mantenia hermosísima y fresca como una jóven de veinte, habia hecho cuanto habia estado de su parte por enamorar á su tio, por obligarle á un segundo enlace.

Le habia asediado, le habia comprometido, le habia obligado á decirla:

—¡María! tú eres insaciable: no te bastan tus buenas rentas, y quieres tambien las mias: me estás mortificando: dime cuánto es necesario darte para que me dejes en paz.

La duquesa, que no buscaba al marqués por su dinero, sino porque estaba enamorada de él (esta era la historia de su celibato), encontró demasiado explícito y áun grosero á su tio; tuvo con él una violenta escena, y le dijo que no volveria á verle sino por caridad cuando fuese necesario servirle de enfermera.

—Pues bien, dijo el marqués; yo procuraré morirme lo más secretamente posible, para no verme obligado á sufrir el tormento de que me cuides.

Aquello habia sido un rompimiento íntimo.

Sin embargo, y para no dar el escándalo de un rompimiento público, el marqués iba de tiempo en tiempo á visitar á su sobrina, y la duquesa se pasaba de tiempo en tiempo por la casa de su tio.

Pero estas visitas eran secas, ágrias y muy breves.

El duque aborrecia á María porque era duquesa de la Granja (ya explicaremos la razon de esto más adelante), y la duquesa aborrecia á su tio porque se sentia aborrecida por él.

Así es, que en la situacion desesperada en que el marqués se encontraba, Ángeles fué para él un bálsamo que refrescó sus heridas.

—Yo creia que Dios me habia abandonado, la dijo el marqués al final de la primera conversacion con ella; pero veo que no, puesto que ha querido que tú vengas á mi lado: yo deploro la causa que te ha traido: yo quisiera que fueras muy feliz, y que en vez del reflejo de caridad que de ti viene á mí, viniera ese reflejo de contento, de paz, de bienestar del alma; pero yo creo que los Guzmanes estamos malditos de Dios, y que hasta á los buenos de nuestra familia como tú, alcanza la maldicion: es necesario resignarse, Ángeles: evitar la locura: por mucho que tú sufras, yo sufro mucho más: para ti el dolor no es más que dolor: para mí el dolor tiene mezcla de amargo, de terrible: no hablemos más de esto: el tiempo está bueno: el otoño es soberbio: me siento fuerte del cuerpo: será necesario presentarte á todos nuestros conocimientos: tú no eres una sirviente: tú eres una parienta que se ha quedado sola en el mundo, que me hace el favor de vivir conmigo, solo en el mundo tambien: ha pasado bastante tiempo desde tu última desgracia: puedes y debes quitarte el luto, Ángeles: por decoro tuyo y por decoro mio, es necesario que vivas dentro de las prescripciones de nuestra posicion: esta casa está muda, yerma: un viudo no puede tener recepciones: se creerá que yo no me caso por avaricia, por excusarme gastos: que vean que sin casarme yo vivo como debo: tú eres la dueña de la casa: pónmela en órden: estos bribones me roban y me tienen muy mal: yo no los he despedido, porque me hubiera sido necesario tomar otros que me hubieran robado más y me hubiesen servido peor, porque hubieran venido hambrientos.

Acto continuo, el marqués llamó á su capellan, á su ama de gobierno, á su mayordomo, á su jefe de tren y á sus ayudas de cámara, y les dió á reconocer como dueña absoluta de la casa á su sobrina doña Ángeles de Guzman.

Desde el momento, ésta empezó á reinar y á gobernar.

Empezó por el administrador general.

Este tentó el vado.

A las pocas palabras, Ángeles le dijo:

—Veo que no nos comprendemos: y como no me gusta tener ningun género de contacto con gentes que no me comprenden, invito á usted á que me dé cuentas generales, puesto que en nombre de mi tio, de quien tengo poder bastante, renuncio á los servicios de usted.

En una palabra, todo el personal de la casa, incluso el capellan, que por lo ménos transigia con todos aquellos bribones, si no es ya que formaba parte de ellos, fué renovado.

Se renovaron los salones, el guarda-ropas, los trenes, los caballos.

Ángeles puso, en fin, la casa en un estado brillante; y á pesar de esto, obtuvo una reduccion de gastos en más de una mitad.

Ella se puso en armonía con este lujo, haciendo un sacrificio, porque hubiera preferido su sencillo traje de luto, más en consonancia con el estado de su alma.

Iba á todas partes: á los paseos, á los espectáculos, á los baños y á las excursiones de placer durante el verano, cuando hubiera preferido la soledad de una vida retirada.

Pero su tio estaba enfermo, gravemente enfermo del alma, y era necesario distraerle, y distraerle de una manera natural, dejando entrar en la casa el hálito del gran mundo, dándole ella el ejemplo.

Y no era este el único sacrificio que habia hecho Ángeles por su tio.

Era hermosa, muy hermosa, jóven aún, incitante hasta el punto de que se veia asediada de adoradores.

No se la ocultaba que los bribones que habia despedido de una parte, de otra la duquesa de la Granja, de otra, en fin, las envidiosas y los desdeñados, debian calumniarla, morder rabiosos en su reputacion.

Y bien, ¿qué importaba?

La pobre Ángeles habia llegado á ese punto de conocimiento de las gentes en que nos importa poco todo lo que se diga, con tal de que nuestra conciencia esté tranquila: en que si obramos bien, es porque ni podemos ni nos conviene obrar mal.

En efecto, se dijo que Ángeles era la querida del marqués.

Pero la calumnia, cuando no tiene fundamento, acaba, pasando el tiempo, por destruirse á sí misma: la verdad triunfa: todo el mundo, á los pocos años, comprendió perfectamente la situacion del tio y de la sobrina. entre ellos habia, de la una parte caridad, de la otra agradecimiento.

Más aún: al poco tiempo de estar instalada en la casa de su tio, Ángeles le dijo:

—¿Y por qué tener alejado de nosotros á ese pobre Enrique?

—¡Ah! es conveniente que se eduque en el extranjero.

—Es mucho más conveniente que se eduque con su familia: los colegios comprimen siempre el alma de los niños: están continuamente contrariados y crian mala sangre: además se les pegan las malas cualidades de sus compañeros: yo no comprendo los colegios sino como una especie de hospicios particulares para los desgraciados que no tienen familia: el niño debe criarse y crecer con su familia, como una planta en su plantel: ¿Por qué trasplantarlos tan jóvenes? ¿Por qué ponerlos bajo la influencia de una cruda atmósfera? ¿No cree usted que yo seré una buena institutora para Enrique; más aún, una buena madre? Además, don Sergio (don Sergio era el capellan elegido por Ángeles, llevado por ella de Sevilla) es un excelente su-

geto, un hombre muy instruido, y como buen andaluz, franco, simpático y alegre, haremos á don Sergio ayo de Enrique: lo que él y yo no podamos enseñarle, se lo enseñarán maestros que vendrán á la casa: ¿para qué queremos nuestro picadero y nuestra sala de armas, que están ociosos? Tendremos algunos empleados más, y sin que salga de la casa, sin que se contamine con las malas cualidades de nadie, le educaremos como debe educarse á un hombre rico, muy rico: haremo de él una semejanza de aquellos brillantes abuelos que honran nuestro nombre: cuando sea de edad á propósito, le enviaremos á viajar bien acompañado, y creo que sobre esto no tendremos cuestion, tio: ¿no es verdad? Es necesario rescatar al pobre niño.

El marqués asió las manos de Ángeles, la atrajo á sí, y la besó en la frente.

—Gracias en nombre de Enrique, la dijo; tú serás su madre.

Y en efecto, Ángeles fué la segunda madre de Enrique.

Ella le hizo un admirable jóven, infinitamente más instruido, infinitamente más brillante que los de los otros grandes que se habian educado en el extranjero.

A los diez y ocho años se le habia enviado á viajar, acompañado de don Sergio, de un intérprete que hablaba todas las lenguas europeas, y de dos ayudas de cámara.

Habia viajado seis años.

Era, en toda la extension de la palabra, un jóven perfecto, profundamente instruido, y muy fuerte como gimnasta, como jinete y como tirador de armas.

El conocimiento de todo, sus largos viajes, la posesion de todo, le habian creado esa fácil y encantadora sencillez del hombre verdaderamente civilizado.

Podia sostener bien la conversacion sobre todo, tenia mucho *esprit*, como diria un parisien, y hablaba correctamente el francés, el inglés, el aleman y el italiano.

A más de esto, era un hombre de familia.

Amaba entrañablemente á su tio, y adoraba á Ángeles.

En cuanto á su prima la duquesa de la Granja, ya hemos visto de cuán buena, de cuán galante manera la toleraba.

Ángeles habia empalidecido con los años y con los dolores que existian en ella, bajo su aparente tranquilidad.

No era vieja aún, pero estaba en la edad madura: en una edad en que las mujeres que han vivido muy de prisa parecen ancianas: contaba ya cincuenta años, y sin embargo, áun parecia bella.

Sus propios dolores, dulcificados, atenuados por el tiempo, tal vez hubieran permitido la paz de su alma; pero tenia junto á sí, candente, palpitante, creciente siempre, un sufrimiento horrible.

El de su tio.

Este, aunque no habia llegado aún á los sesenta años, estaba realmente muy viejo.

Temblaban sus manos; temblaba su cabeza.

Sus ojos habian adquirido una expresion de disgusto: su humor se habia agriado hasta el punto de disgustarse con Angeles y con Enrique, las dos únicas personas que amaba en el mundo, las dos únicas que algunas veces le hacian sonreir.

El marqués estaba loco por intervalos: cuando no aparecia loco, estaba profundamente disgustado.

Habia acabado por aislarse completamente.

A duras penas, cuando habia recepcion en su casa, Ángeles y Enrique lograban se presentase un momento en los salones apoyado, ya en el brazo del uno, ya en el brazo de la otra; y era necesario llevárselo cuanto ántes, porque se mostraba cáustico con todo el mundo.

En cuanto á la duquesa de la Granja, hacia un siglo que no la veia.

Su vista sola le causaba un acceso de furor.

Nadie, ni áun la misma Ángeles, sabian en qué consistia aquello.

En la vida del marqués habia indudablemente un misterio; pero nadie habia llegado á sondearle ni áun á vislumbrar su causa.

La duquesa de la Granja era la única que podia decir algo, porque habia dicho alguna vez á propósito de la triste dolencia de su tio:

—¡Ah! ¡hay cosas que no se digieren nunca!

Pero nadie la habia podido sacar una explicacion.

Otras veces se la habia oido decir:

—Cuando muera, todo habrá acabado.

Y se tomaba tanto interés la duquesa por el estado de la salud de su tio, que todo el mundo decia:

—Es enojoso ver cuán poco disimula su ánsia por una catástrofe que no puede producirla nada: Enrique es el heredero del marqués.

—Se comprenderia por lo mismo, decian otros, se interesase más por las enfermedades del sobrino que por las tio.

—No es eso, añadia un tercero: hay quien supone que ella se cree aún deseable.

—¡Oh! revocada, pintada y armada, áun es magnífica.

—Sí, es una buena ruina que todavía se puede habitar.

—¡Oh! convenimos, pues, en que es un monumento.

—Pues: ¡y como Enrique es muy artista!...

—¡Ah!

—La duquesa cree que todo consiste en los malos consejos que contra ella da el tio al sobrino.

—Puede ser.

—El sobrino la detesta más que el tio, sólo que guarda las formas.

—¿Quién sabe?

—Ello es que ella...

—¿Ama á Enrique?

Enrique es el heredero del marqués, y se asegura que el marqués ha sido el grande amor de la duquesa.

—Sin embargo, nadie lo ha conocido.

—Ella es una hipócrita: ¡pero la servidumbre! La duquesa, hace algunos años, se arrojaba vestida con una extraordinaria sencillez, que la hacia más bella, á horas intempestivas á casa de su tio, que se ponia de muy mal humor.

—¡Va! murmuraciones que tienen por orígen relaciones de criados.

—¡Diablo! si no fuera por la servidumbre, no se sabria lo que sucede en el interior de muchas casas: no pasaria del vestíbulo.

—La duquesa tiene una reputacion irreprochable.

—Es cierto; pero puede ser...

—¡Ah! el irritante puede ser: de un puede ser no se escapa nadie.

Tales eran las murmuraciones que se sostenian cuando las conversaciones de un buen círculo caian sobre la familia de Guzman.

Pero de lo que no dudaba nadie, era de que el marqués de Torrenegra estaba loco.

(Se continuará.)

ALBUM POÉTICO.

CARTAS CANTAN.

De un antiguo manuscrito
en las descompuestas páginas,
entre diversos apuntes,
tropecé con estas cartas:

I.

«Tu ingratitud no me aflige,
ni me admira, ni me agravia,
pues que con ella recibo
un favor de tu inconstancia.»
«Lo que gano con perderte
lo conoces y lo callas;
porque Dios, tú y yo sabemos,
lo que pierde el que te gana.»
«Salgo de ti, como sale
el pájaro de la jaula;
y te doy al que te quiera,
como una moneda falsa.»
«Adios. El que olvida vive:
tú en tu casa y yo en mi casa;
y si te ví, no me acuerdo:
amor con amor se paga.»

II.

«La carta que me has escrito,
sabrás que ya la esperaba,
porque ántes que la escribieras
la ví yo escrita en tu cara.»
«Lo que ganas con perderme
te lo doy por lo que valga;
mas como darás con otra,
no te arriendo la ganancia.»
«Por inconstante me dejas,
y te lo agradece el alma;
que estar sola es ménos malo,
que estar mal acompañada.»
«A Dios y al cielo le pides
lo que más falta te haga.
Mucho han de darte los cielos,
si te dan lo que te falta.»

III.

«Ayer pasé y me miraste;
yo no entiendo de miradas;
si algo tienes que decirme,
me lo dices de palabra.»
«Y por si acaso presumes
que me vence tu arrogancia,
sal esta noche á la huerta
y estaré junto á la tapia.»

IV.

«Te miré porque pasaste,
y yo miro á los que pasan:
tú tambien me mirarias,
pues viste que te miraba.»
«Y porque nunca imagines
que tu lengua me acobarda,
saldré á la huerta esta noche
á ver cómo corre el agua.»

V.

«Sé que la gente sospecha;
mas ¿qué le he de hacer si habla?...
Dejemos correr la bola:
niega, disimula y calla.»

VI.

«Tú me has puesto en este trance,
y si no enjugas mis lágrimas
se lo diré al señor cura,
y salga por donde salga.»

—

Aquí el viejo manuscrito
con letras grandes y claras
compendia toda esta historia
en la siguiente *postdata:*
«Él se casó, porque á ella
era preciso casarla:
las riñas de los amantes
ya se sabe en lo que acaban.»

J. Selgas.

CELEBRIDADES MÉDICAS CONTEMPORÁNEAS.

EL DOCTOR DON JUAN CEBALLOS GOMEZ.

Estamos en una época tan anómala, en que apenas puede blasonarse de *idealista*, porque se supone que es un crímen de lesa humanidad. Todo tiende á metalizar el espíritu, creando antagonismos perpétuos, entre voluntad y voluntad, á fin de que el espíritu se

agobie, encerrado en la vorágine del escepticismo.

Las glorias militares y bursátiles parecen querer eclipsar el sol del arte y de la literatura; empleándose en sus locas empresas más millones en un dia, que lo que se necesita para fundar en cien pueblos ávidos de luz y de progreso, fuentes de bienestar y de alegría indescriptibles.

La gloria de la medicina fulgura siempre esplendente en el cielo de la caridad; y hoy, por ejemplo, en los campos del Rhin, un dia de fertilidad y abundancia, vése á cada hora la grandeza de esa gloria, honra de la humanidad.

No es España, por cierto, indiferente al conmovedor espectáculo de la caridad que allí se ejercita; siendo muchos los españoles que forman parte de las ambulancias sanitarias, y entre las cuales se halla el rector de la Universidad de Madrid.

Háceuos recordar las celebridades médicas de España, el celo desplegado por los médicos franco-prusianos en la curacion de los heridos encomendados á su talento, cuidados y generosidad; y con este motivo, hemos pensado en escribir una *Galería de celebridades médicas contemporáneas*, puestos de acuerdo con el amable y laborioso director-propietario de La Ilustracion Española y Americana, don Abelardo de Cárlos, al que debemos los apuntes de la primera biografía de la expresada Galería, que deseamos halle eco, por lo ménos, en nuestros dignísimos colegas.



EL DR. DON JUAN CEBALLOS CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE CÁDIZ.

Don Juan Ceballos y Gomez, hijo de don Pedro y doña Rita, de quienes recibió la más esmerada educacion, con un acierto y cariño dignos de todo elogio y grata memoria, entró de alumno, á los diez y siete años de edad, en el extinguido Colegio de medicina y cirugía de Cádiz, el dia 14 de Setiembre de 1834. Como se inclinó vehementemente á la medicina, obtuvo en sus exámenes censuras de *sobresaliente*, y se graduó en filosofía en 1835, y en medicina y cirugía en 1.º de Julio de 1840.

En 9 de Julio de 1841 hizo una magnífica oposicion al premio anual, como uno de los *alumnos* más aventajados *(óptime cum laude!*, siendo aprobado su acto por *unanimidad*. En los dias 1, 2 y 3 de Octubre del mismo año, se examinó de licenciado en medicina y cirugía, aprobándosele por *unanimidad*, y condecorándose con la borla de doctor en 3 de Setiembre de 1841, con el aplauso de cuantos le conocian, viendo en él ya entónces una lumbrera de la medicina patria.

En 1842 hizo oposicion á una cátedra de cirugía, vacante en la Universidad de Sevilla, y sus actos fueron aprobados por unanimidad. En Mayo de dicho año se opuso á una plaza de *ayudante de profesor*, vacante en Cádiz, y tambien fué aprobado por unanimidad. En el mismo año ganó por oposicion una plaza de académico de número, en la Academia de medicina y cirugía de la provincia de Cádiz.

En 6 de Noviembre de 1843, obtuvo el nombramiento de catedrático propietario del Colegio de *prácticos del arte de curar*, en Sevilla, con cargo á la asignatura 3.ª; y con fecha 21 de Enero de 1844, fué nombrado vicedirector.

En 18 de Junio de 1844, obtuvo el Real nombramiento de catedrático propietario de la facultad de Cádiz, con cargo de la historia natural.

En Octubre de 1844, fué elegido por la Academia de medicina y cirugía de Cádiz secretario de gobierno, cuyo cargo desempeña, por ser reelegido todos los bienios.

En 18 de Octubre de 1845, obtuvo el nombramiento de catedrático de historia natural, en propiedad.

Por Real órden de 24 de Diciembre de 1852, se le comisionó para informar al Gobierno acerca del estado de la instruccion médica en las escuelas de Francia, en cuya nacion es respetado su nombre, por ser muy conocidas sus obras y su acertada práctica.

Por Real órden de 5 de Mayo de 1854, fué promovido á la categoría de ascenso.

Por Real órden de 10 de Setiembre de 1860, fué nombrado catedrático de medicina operatoria, cuya cátedra desempeñó brillantemente, atrayéndose con sus notables explicaciones la más acendrada simpatía de sus alumnos y la admiracion de sus comprofesores.

Por último, en 1864, fué nombrado vicedecano de la Escuela de Medicina de Cádiz, de la que es un floron inmarcesible.

Se honra el Dr. Ceballos con el título de académico corresponsal de las Academias de medicina de Paris, Montpellier, Lisboa, Filadelfia, Madrid, Sevilla, Coruña, Barcelona, Valladolid, y de otras muchas nacionales y extranjeras.

En 1847 publicó los *Elementos de fisiología general é historia natural*, aplicados á la medicina, obra propuesta para texto. Ha traducido la importante *Clínica Médica*, de Rostan, la *Vida de Broussais y sus opiniones médicas*, y la *Homeopatía al alcance de todos*.

Con su amor al trabajo, superior á todo encomio, ha dirigido la *Revista de ciencias médicas*, desde 1839 á 1850.

Ha traducido las obras quirúrgicas completas de Astley y Cooper.

Tiene publicados, además de varias memorias y folletos, un resúmen de sus lecciones de *Zoología*, y un tratadito sobre el cólera-morbo asiático.

En el año próximo pasado, ha publicado una obra de más de 400 páginas, que se titula: *De las tallas perineales y del cateterismo perineal forzado*; en la cual describe el proceder que le es peculiar para las operaciones de talla, cuya obra sería suficiente para formar una reputacion: baste decir, que en Paris lo están vertiendo á su idioma.

Fué el primero que en Cádiz y aun en España introdujo las aplicaciones anestésicas con el éter y el cloroformo, sin haber tenido un caso desgraciado.

Ha sido el primero que en Cádiz practicó el empiema, la rinoplastia, la extirpacion del cuello uterino y algunas otras operaciones quirúrgicas; distinguiéndose sobre todo en la talla por la sencillez y prontitud pasmosa, pues generalmente las operaciones no pasan de *cinco minutos*. Está condecorado con las encomiendas de Cárlos III é Isabel la Católica.

Es franco, jovial, amable, de claro talento y brillante imaginacion: fácil y elegante en el decir, correcto en el lenguaje y propio en la frase.

Goza de grandes simpatías y de un crédito médico-quirúrgico envidiable.

Su serenidad para operar, le asegura el éxito que obtiene casi siempre en sus operaciones. Tiene para esto á su favor conocimientos indispensables y un amor á la ciencia que raya en delirio. Conocedor de todos los detalles y pormenores de los adelantos quirúrgicos; genio observador y sintético, para él no hay obstáculos que no se deban vencer, tratándose de la salud de sus semejantes. Con el bisturí en la mano, parece desafiar á las furias que se ensañan en los pobres pacientes: concibe, piensa y ejecuta, en vista del peligro, encomendándose siempre á la Divina Providencia.

Sus obras científicas tienen el sello de su carácter y filosofía elevada; su diccion es castiza; su estilo ameno y elegante. Todo ideal médico-filosófico-social lo diluye en producciones de fácil comprension, y luego en la práctica lo convierte en sublime realidad.

Saludamos cordialísimamente á nuestro respetabilísimo colega, enviándole un ósculo de paz y fraternidad, y deseándole muchos dias de vida, para mayor brillo de la medicina patria, utilidad de los pacientes, dicha de su familia y contentamiento de sus amigos. Con su modestia, su honradez y laboriosidad, ¿puede negarle un canto la inspiracion poética y un recuerdo la ciencia enorgullecida?

Jamás se verá tal ingratitud, alentando pechos nobles en la nobilísima clase médica española.

X. X.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 1.

BLANCOS.



NEGROS.

Los blancos salen y dan mate en cinco jugadas

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13, tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,600 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 23.

Octubre 15 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50; —Números sueltos, fija el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fija el precio los Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA.

El cuadro de la guerra.—Los tributos modernos.—La dominacion de Francia en España.—Una leccion para los pueblos.—Las conversaciones del dia.—Teatros y salones.—Un ministro que se sube á las nubes.

Ya lo han oido los lectores de autorizados labios: cuando la guerra por un lado y la impiedad por otro preocupan á la sociedad, no hay más remedio que lamentar estas desdichas, representándolas con sus vivos colores.

Las grandes desventuras públicas se reflejan en el hogar. Recorred una por una las casas de las ciudades y de los pueblos de Alemania y de Francia: sólo hallareis en ellas á los enfermos y á los ancianos, á las mujeres y á los niños. Los padres, los hermanos y los esposos están en la guerra, y los que quedan en el hogar guardando piadosamente en el alma su recuerdo, revelan en su rostro la tristeza, el dolor, la incertidumbre que la lucha pública proyecta sobre las escenas y las figuras de la vida privada.

El político y el literato, el comerciante y el industrial, el labrador y el jornalero, el rico y el pobre, no ya de las naciones que combaten, sino del resto de Europa, tienen fijos sus ojos con esperanza ó temor en el duelo á muerte que está verificándose entre la Francia y la Alemania, en las maquinaciones ostensibles ó misteriosas de la demagogia.

Y hay poderosos motivos para que esto suceda.

El telégrafo y el ferro-carril, como vehículos de las ideas y de los adelantos, la literatura y las ciencias, han creado en los pueblos in-



EL PRÍNCIPE REAL DE SAJONIA.

tereses recíprocos de tal naturaleza y de tal fuerza, que es imposible destruirlos.

La Bolsa es el barómetro de estos intereses.

No es, pues, la guerra un suceso que preocupa por curiosidad ó por admiracion: afecta á los intereses de los pueblos modernos, y esta es la causa de que la guerra absorba la atencion universal.

∴

Veamos sus efectos en España para justificar esta apreciacion.

El talento y el trabajo, esos eternos soberanos del mundo, tienen en nuestro siglo tributarios como en los tiempos antiguos los tenian las naciones poderosas, y en la Edad media los señores feudales.

Sus eficaces agentes, la electricidad y el vapor, siguen á través de las sociedades modernas una marcha fecunda.

Hoy, gracias á la facilidad de los viajes, pueden celebrarse esos grandes certámenes que se llaman Exposiciones universales; gracias al desarrollo de la instruccion pública, se ha aumentado considerablemente el número de personas que desean leer, y como efecto inmediato se han multiplicado, abaratándose, los libros y los periódicos.

Estos agentes civilizadores, sin el aparato, sin la ostentacion de los legisladores políticos, se abren camino y ganan más batallas para los pueblos que piensan, trabajan y producen, que todos los ejércitos.

Fijémonos en Francia.

Su literatura enciclopédica traspasó el Pirineo á fines del siglo pasado: unos pocos devoraron aquellos libros y los elogiaron con tanto entusiasmo, que despertaron en muchos españoles el deseo de aprender el francés para saborear aquellas páginas.

La literatura que produjo en Francia la revolucion del 93, traducida al español, produjo en España la Constitucion del año 12 y el partido liberal y las agitaciones de este siglo.

La literatura francesa continuó siendo la musa de nuestra sociedad, y en las novelas y los periódicos aprendimos nuevas costumbres, con las que reemplazamos las nuestras.

Sin sentir, fué la Francia dominándonos. El talento y el trabajo, inventando la moda, las telas de fantasía, los muebles de lujo y las preciosidades de la bisutería, dándonos idea de las comodidades de la vida, de la elegancia, enseñándonos á gozar con sus *soirées*, sus funciones teatrales de mágia; en una palabra, despertando nuestra imaginacion y fascinándonos despues con los productos de su literatura, su arte y su industria, obligándonos á visitar á Paris, trayéndonos su música, su teatro, sus máquinas, sus sociedades de crédito, su gas, su habilidad para *contra-hacer*, su belleza de forma, su etiqueta, su farmacopea especialista nos ligó de tal manera á su suerte que, preciso es confesarlo, hemos sido y somos sus tributarios.

Pues bien; la influencia que ha ejercido sobre nosotros, la ejerció tambien sobre Italia y sobre Turquía.

Lo mismo ha pasado á Prusia en el resto de la Alemania.

¿Tiene algo de extraño en vista de este dato, que no puede rechazarse, porque todas las librerías y todos los almacenes de España responderian con hechos en favor de este argumento; tiene algo de extraño que la guerra, prescindiendo de la política, afecte moral y económicamente á España?

∴

Con una elocuencia cuyos efectos pueden ser muy fecundos y benéficos, con una elocuencia que tiene bastante de triste, esa guerra ha venido á demostrarnos, no sólo por lo que es en sí, sino por la indiferencia y el egoismo de las naciones ante las catástrofes, que los pueblos como los individuos, deben bastarse á sí mismos.

No protegiendo equitativamente nuestros gobiernos la industria nacional, han conseguido que hoy que las fábricas de Francia están cerradas, no pueda atender á nuestras necesidades.

Rico nuestro país en primeras materias, las veia salir para el laboratorio francés, y las recibia despues aptas para los usos de la vida.

Hoy no hay pedido exterior, ni hay fabricacion interior.

Hoy se une á la interinidad en España, la parálisis del movimiento científico y literario, fabril y comercial.

El motor de nuestra máquina estaba en Paris: herida de muerte la Francia, cercado Paris por los prusianos, las consecuencias de la guerra son desastrosas para España.

El dinero que funcionaba allí se ha replegado, y hay abundancia de metálico en España.

¿Pero qué es el dinero si no lo multiplican el talento y el trabajo?

Hablad á todos los que piensan ó comercian: los primeros, aleccionados por los sucesos que presencian y obedeciendo á una triste ley de la condicion humana, descargan hoy sobre la Francia vencida sus censuras, desarrollan á sus ojos las causas de su ruina.

Tal vez dirá el lector que me encuentro en este caso: en mi última revista he pintado la decadencia de la Francia con lujo de color. Pero ¡ay! no todos saben descubrir la miseria bajo un traje magnífico; y cuando la descubren, la emocion es tan grande, que merece disculpa en este caso hasta la falta de prevision.

Los segundos están desesperados.

Los almacenistas de papel extranjero no pueden renovar sus géneros; los dueños de las bisuterías no reciben las novedades que hacian su fortuna; los sastres y las modistas no tienen figurines que ofrecer á la elegancia española; todos los comerciantes que dependen de la industria francesa, todos los industriales de España que emplean productos franceses como base de sus operaciones fabriles, están desesperados, y hoy comprenden que hemos debido ser ménos políticos y más trabajadores, ménos franceses y más cosmopolitas.

El mal humor llega hasta el seno de las familias. Los residuos de los últimos envíos de Francia, valen más caros hoy que ayer; cada dia aumenta más su precio, y el que tiene que optar entre un producto tosco é imperfectamente fabricado aquí, ó uno francés escaso y costoso, se desespera y paga su contribucion á la guerra.

∴

En esta situacion, para disipar por medio de una conversacion, *causerie* ó crónica, las nubes que entristecen los horizontes del lector, no es posible buscar cuadros risueños, episodios cómicos, escenas de expansion, frases ingeniosas, anécdotas amenas, á no ser en ese reducido círculo de la política oficial, donde se agitan los afortunados mortales que en cambio de su amor á la libertad, tienen asegurada todos los meses una refrigerante asignacion del presupuesto nacional.

Entrad en un bazar, id á una reunion, haced una visita.

La conservacion buscará en seguida, obedeciendo á la inmutable ley de la gravedad, las últimas noticias de la guerra.

De un modo ó de otro, no oireis más que comentarios de los trascendentales sucesos que ocurren diariamente.

—¡Qué calma tienen los prusianos!

—Hacen bien... ese es el medio de triunfar.

—Pues los franceses se resisten.

—Heróicos han sido los soldados de Strasburgo, y al fin han capitulado.

—Pero los nuevos ejércitos que se forman...

—Carecen de generales y de armamento.

—De todos modos, lo que quiere la Prusia es una iniquidad.

—Pues los franceses no se hubieran contentado sin poseer el Rhin.

—Dios sabe todavía lo que sucederá.

—Los alemanes van despacio.

—Tanto peor para toda Europa: yo no sé cómo las potencias no han intervenido.

—Ya hacen que intervienen; pero como se destruyen dos pueblos, y lo que los dos pierden lo ganan ellas...

—Sí; pero eso es egoismo, y en este mundo todo se paga.

—Ya ha visto usted lo que ha pasado en Roma... Europa ha presenciado la caida de la dinastía más antigua sin estremecerse; las potencias católicas se han limitado á lamentar las desdichas del Papa, y ya Víctor Manuel avanza al Quirinal.

—Su triunfo no puede consolidarse.

—Naturalmente: los demagogos le arrebatarán la victoria, y luégo caerán éstos á su vez.

—Miéntras tanto, nosotros vamos tirando.

—Cierto; el papel continúa firme.

—El gobierno paga puntualmente.

—En Madrid.

—Y si no tiene más dinero, ¿qué ha de hacer?

—Buscarlo.

—Ahí está el ayuntamiento, que lo busca y no lo encuentra.

—Miéntras no haya algo sólido, es decir, miéntras no venga un rey...

—Rey ó República, la cuestion es que haya una base.

—Pues qué, ¿el gobierno actual?...

—Es una negacion.

—Como no hay nadie que afirme...

—El país es indiferente.

—Por eso tiene lo que merece.

—Aquí el ejército es quien ha de cortar el nudo gordiano.

—El ejército está muy contento.

—Ya lo creo... como que le miman.

—¿Ha ido usted á la revista?

—Sí, por cierto... fué brillantísima.

—Pero los periódicos aseguran que hubiera sido mejor emplear el dinero que ha costado en las atenciones del Tesoro.

—La revista puede dar dinero.

—¿Cómo?

—Puesto que representa el órden y está al lado del gobierno.

—Todo depende de lo que resuelvan las Córtes al reunirse.

—Olózaga está muy incomodado.

—Y Ruiz Zorrilla.

—Y Martos.

—Con esto, con la guerra, y con la fiebre amarilla...

—Ya está buena la situacion.

—Dios nos libre de tantas desventuras.

∴

Estas conversaciones, justificadas con lo que ántes he expuesto, constituyen la crónica del dia.

En otros círculos más reducidos se elogia la modestia y el talento de los actores reunidos en Lope de Rueda, el deseo de Salas de restaurar la zarzuela séria, se habla de las obras dramáticas que debe Catalina á la cesantía de algunos poetas-políticos, de la peregrina ocurrencia que ha tenido Arderius de ofrecer toros en invierno á sus parroquianos, de la venida de Offenbach, de la brillante compañía de ópera contratada por Robles, de los almuerzos y las cenas del café Fornos, y paren ustedes de contar.

Hay tambien quien se ocupa de los placeres de invierno que se proyectan en el gran mundo.

Y buena falta hace que los que deben á la fortuna cuantiosas rentas busquen para entretener el tiempo y ofrecer atractivos á su imaginacion los medios de aliviar la precaria situacion de nuestros industriales y de todas las clases trabajadoras.

Cada baile, cada funcion teatral, cada concierto representa una crecida cantidad que se reparte y ofrece distraccion á los ricos y sustento á los pobres.

Espérase que este año habrá muchos teatros aristocráticos abiertos. Los de las duquesas de Medinaceli y de Híjar, y el de don Patricio Escosura funcionarán durante todo el invierno.

Los actores son conocidos.

Las actrices... reunen á su mérito artístico la belleza y la elegancia.

En estos teatros se estrenarán obras de Ayala y de Tassara.

Todo esto promete.

En cambio permanecerán cerrados los salones de la condesa de Montijo.

Es natural: la emperatriz de los franceses está en el destierro.

Pero apartemos la vista del doloroso cuadro que nos ofrece este recuerdo.

Buscando ahora un sainete para terminar mi crónica, encuentro uno admirable que debo al telégrafo.

«¡El ministro Gambetta ha salido de Paris en un globo; ha dicho.»

Un ministro andando por los aires es lo único que nos quedaba que ver.

¡Hé aquí un gobernante que para hacer algo por su patria necesita... caer en tierra!

¡Ojalá le levante el patriotismo!

JULIO NOMBELA.

REVISTA DE TEATROS.

La temporada de invierno ha empezado este año con singular animacion. Desde principios de Setiembre han abierto sus puertas el teatro de los *Bufos*, el de la *Zarzuela*, el de *Lope de Rueda* y el del *Príncipe*; recomenzando sus tareas muchos de segundo y tercer órden, y hallándose á punto de inaugurar las suyas, con una excelente compañía de ópera, el de la plaza de Oriente.

Contra lo que hacia esperar el mal estado de las cosas y la comun penuria, pocas veces se han visto nuestros coliseos de todas clases y jerarquías tan favorecidos de concurrencia. Este fenómeno, extraño al parecer, tiene fácil y natural explicacion. Agobiados bajo el peso de grandes males y continuos sinsabores; descontentos de lo pasado, avergonzados de lo presente, cada vez más inciertos de lo porvenir, procuramos olvidarnos lo más posible de nosotros mismos, buscando ansiosos esparcimiento y solaz por algunas horas en espectáculos que nos distraigan de las catástrofes que el mundo presencia indiferente en el corazon de Europa, y de las tormentosas nubes que de consuno aglomeran sobre nuestra patria la desapoderada ambicion de los gobernantes, y el egoismo, flaqueza, ceguedad ó locura de los gobernados. Hasta una calamidad terrible, amargo y desastroso fruto de mal entendida libertad, aumenta hoy el número de concurrentes á los teatros de esta coronada villa. Invadidas por asolador contagio Barcelona, Alicante y otras poblaciones del litoral (merced al abandono de prescripciones sanitarias cuya bondad ha venido á demostrar la experiencia), se han refugiado en Madrid huyendo de la fiebre amarilla no pocas personas pudientes de nuestros principales puertos del Mediterráneo, y aún de ciudades populosas de tierra adentro próximas á las contagiadas. Esta invasion de forasteros, para quienes los espectáculos teatrales son tal vez el mejor recurso de distraccion, contribuye á explicar en qué consiste la inusitada afluencia de espectadores que pueblan nuestros teatros en tiempos tan calamitosos como los presentes. De aquí resulta que las empresas tienen hoy más probabilidad de ganancias que en temporadas cómicas anteriores, y por consiguiente mayor obligacion de corresponder al favor del público proporcionándole representaciones que no estén reñidas con la moral, con la cultura, con el arte fecundo y civilizador.

Por desgracia, algunos teatros de Madrid no corcorresponden siempre como debieran á las razonables exigencias del buen gusto y de la moral, ley suprema de toda manifestacion artística, que es imposible desatender sin incurrir en punibles desaciertos. El ánsia de atraer concurso con novedades llamativas, y el prurito de recrear al auditorio con chistosos espectáculos, facilitándole exclusiva y sistemáticamente distracciones que le entretengan y diviertan sin encadenar la atencion ni agitar el alma, podrian disculparse hasta cierto punto si se ejerciera el monopolio de la risa con fines más inocentes y por medios ménos indignos del arte. Pero buscar en desenfrenadas caricaturas el cotidiano alimento de un teatro, prostituir el ingenio subordinándolo sin misericordia á las bastardas condiciones de un género en que lo indecoroso, lo antisocial y lo impío suelen ir aunados con cuanto hay de más grotesco y absurdo, difícilmente podrá obtener absolucion en el tribunal de la crítica sensata.

Y no se alegue en abono de esta vergonzosa degeneracion del arte que las nocivas y apayasadas creaciones de la literatura bufa, á que sirve como de salvo-conducto la alegre y chispeante música de Offenbach, han recorrido con aplauso gran parte de Europa. La prepotente nacion francesa, cuna y eficaz propagadora de esas inmundas bufonadas, llora hoy con lágrimas de sangre el haberse dejado arrastrar y enloquecer por semejantes delirios, sin los cuales quizás no habria llegado á tanto en ella la corrupcion de costumbres, que hace caer en repugnante abyeccion hasta á los pueblos más robustos y vigorosos.

El exceso del mal habia de provocar tarde ó pronto saludable reaccion. Afortunadamente empieza ya á declinar entre nosotros el género bufo, para bien de la profanada escena española y de la moral pública, por él befada y escarnecida. Si no lo dejase adivinar el desden con que lo reciben hoy muchos que lo celebraban ayer, pondríalo en evidencia el dudoso éxito de las dos obras con que han dado principio á las funciones de esta temporada los *Bufos* y la *Zarzuela*.

Ni *La Favorita* ni *Los Brigantes* (*bandidos*, que decimos en castellano) han logrado, al aparecer por primera vez ante el público madrileño, sostenerse en la escena arriba de una semana. Y eso que la música de una y otra es del popular Offenbach, y que las respectivas empresas no han escaseado dispendios para presentarlas con el mayor lujo posible en trajes y decoraciones. ¿Ni qué habia de suceder cuando ambas piezas carecen por completo de interés humano, y hasta la misma caricatura de que abusan deplorablemente, en vez de hacer reir, da grima de puro desmañada y sin chiste? Esos desdichados engendros, compuesto monstruoso de los peores elementos del melodrama, confundidos sin inspiracion ni arte con las desatinadas peculiaridades características del bufonesco sándio y antinatural, cayeron muy luego abrumados por la comun indiferencia; pero si alguno de ellos vuelve á levantarse galbanizado por el autor, como si fuera capaz de larga vida, tardará poco en sepultarse otra vez en el panteon del olvido que merece. Lo que no tiene en sí calidad ninguna que lo haga de suyo estimable, pasa pronto como nube de verano. Para vivir en lo futuro con algun aprecio, ménos aún, para sostenerse en la escena por algunos años, se necesita mayor virtud que la que á duras penas alcanzan á satisfacer momentáneamente los caprichos ó aberraciones de una moda extravagante y fugaz.

Fijemos, pues, la atencion en obras más en consonancia con la verdad y con la belleza artística.

Á pesar de lo mucho que se han representado ántes de ahora, el público ha recibido como si fueran nuevas, llenando una y otra noche las localidades del elegante coliseo de la calle de Jovellanos, las conocidas zarzuelas *Los diamantes de la corona*, *Jugar con fuego* y *Los magyares*. Presentóse en la primera la señorita Bernal, á quien los espectadores acogieron con la cariñosa benevolencia con que recibimos siempre á los amigos queridos, aplaudiéndola en toda la obra, y muy señaladamente en la sentida *romanza* del acto tercero. Caltañazor, que pocos dias ántes habia logrado acogida no ménos benévola y cariñosa en *El marqués de Caravaca* (perla del género cómico-lírico debida á la pluma del inolvidable autor de *El hombre de mundo*), realzó con singular donaire la fatuidad é ignorancia del *Ministro* portugués; agradando asimismo los señores Dalmau, Loitia y Zamacois, y la señorita Franco, cuya naturalidad, agraciada figura y excelentes disposiciones para la declamacion y el canto, la hacen cada dia más digna de la estimacion que consagra el público á sus esfuerzos.

De muy buen gusto ha dado muestra el tenor Sanz estrenándose en la preciosa zarzuela de Vega titulada *Jugar con fuego*. En ella arrancó aplausos repetidas veces; consiguiéndolos tambien la señorita Bernal, y sobre todos Salas, que no en vano ha podido figurar dignamente, por sus conocimientos músicos y por su clásica manera de vocalizar y frasear, al lado de cantantes como Ronconi. El vivo entusiasmo que produjo el hermoso final del acto segundo, pieza de mérito indisputable y que honra al compositor, no arguye ménos en pro de Salas, que ha debido trabajar mucho como director para conseguir tan brillante resultado. Los coros y la orquesta muy bien dirigida por el maestro Oudrid, son igualmente acreedores al aplauso de los entendidos.

No he podido asistir aún á las representaciones de *Los magyares*, obra escogida por la señora Zamacois para reaparecer en el teatro de sus primitivos triunfos; pero la prensa está unánime en asegurar que el éxito no ha sido ahora inferior al brillantísimo que obtuvo hace algunos años, y que Caltañazor sigue como entónces deleitando al público en el *lequito del convento*.

La reproduccion de tales piezas y el favorable acogimiento que han merecido, me inducen á apuntar aquí algunas consideraciones.

De los tres poetas y dos músicos autores de esas obras, señaladas entre los frutos mejor sazonados del buen tiempo de la zarzuela, sólo vive ya el maestro Barbieri, gallardo y florido compositor de *Jugar con fuego* y de *Los diamantes de la corona*. En el breve período de unos cuantos años, la implacable voracidad de la muerte se ha cebado en el viril ardor de Luis Olona, cuyo carácter apreciaban cuantos tuvieron la dicha de contarse en el número de sus amigos, pero á cuyo ingenio quizás no se haga todavía cabal justicia; arrebatándonos despues al poeta elegante, al agudo y profundo conocedor del teatro, al hombre de trato ameno, á Ventura de la Vega, en fin, que hubiera podido enriquecer aún la escena española con producciones como *La muerte de César*. Y cuando apenas se ha cerrado el sepulcro de Gaztambide, arrojado en él prematuramente por dolorosa enfermedad engendrada en los ardores del trópico, acaba de sucumbir Camprodon en la reina de las Antillas, víctima de la contagiosa fiebre que actualmente causa tantos estragos en la más industrial y populosa de nuestras capitales de provincia.

Sin llegar al delicado gusto y perfeccion de forma que brillan en las zarzuelas de Vega, pero á veces con no menor conocimiento que él de los efectos escénicos, y acaso con mayor arrojo y vigor para enredar y desenlazar una complicada fábula, Olona y Camprodon han contribuido mucho á popularizar en España y América este linaje de poemas dramáticos; no siendo hasta ahora excedidos ni quizá igualados por los que siguen sus huellas, á pesar de las nulidades y tachas que suelen deslustrar el lenguaje y el estilo poético del autor de *Flor de un dia*.

Y lo que digo de los poemas, puede tambien aplicarse con exactitud á la parte musical. En la zarzuela, como en la comedia y en el drama, léjos de adelantar y ascender, hemos atrasado y descendido desde la aparicion del género bufo. La restauracion de la buena zarzuela, el placer con que vuelve el público á saborear *Jugar con fuego*, *Los magyares* y *El marqués de Caravaca*, piezas que há poco desatendia y posponia á los desgarrados chistes de *La gran duquesa* ó al cinismo antiartístico de *Genoveva de Brabante*, son síntoma precursor de un saludable cambio en el gusto de la generalidad, y deben alentar á las empresas estimulándolas á separarse por completo del mal camino.

Acaso habrá quien contradiga este parecer, fundándose en el reciente favorable éxito que ha logrado *Pepe-Hillo* en el teatro de la plazuela del Rey. Pero bien mirado, hasta su índole peculiar, tan distinta de la exótica inspiracion cancanesca, viene indirectamente á corroborar las anteriores observaciones.

El principal objeto de esta obra parece ser deslumbrar al espectador, no dándole tiempo de discurrir sobre el fondo y trabazon de la fábula, mediante la pintoresca variedad de los cuadros y el animado contraste de las situaciones cómicas ó dramáticas. Mas por lo mismo que la zarzuela nueva sale hasta cierto punto del carril por donde han ido hasta el presente casi todas las estrenadas en los *Bufos*, es necesario apreciarla con mayor cuidado, á fin de no cometer injusticia. Para ello importa no contentarse con la representacion, sino leerla detenidamente; y aunque lo he procurado no me ha sido posible, porque no se halla venal todavía. Habré, pues, de limitarme á exponer aquí con lisura el resultado de la primera impresion, reservándome rectificar oportunamente los errores en que pudiere incurrir.

Antes de ahora he dicho en otro lugar que *Pepe-Hillo* tiene la ventaja de no pertenecer al bufonesco indecente; pero en cambio asoma á cada instante la oreja de un volterianismo trasnochado, que sin aumentar en lo más mínimo su interés, le da cierto saborcillo cursi. Vilipendiar directa ó indirectamente (siquiera sea en uno de sus más ínfimos representantes) sagradas instituciones que han dejado ya de existir y á las cuales ha debido el mundo durante siglos la luz de toda civilizacion y cultura, no es solamente una ingratitud; es una falta de generosidad con el caido, y lo que áun es peor, en casos de semejante naturaleza, una prueba de mal gusto.

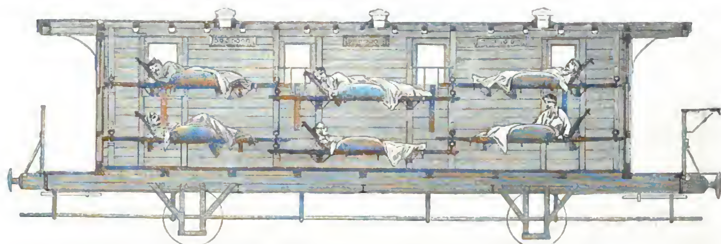
No hay en estos tiempos necesidad de sacar á la vergüenza, para castigo y ejemplo de poderosos ensoberbecidos, los errores ó faltas en que pudieron caer algunos individuos del prepotente clero de otras edades: que como institucion humana, era imposible se compusiera exclusivamente de ángeles ó de santos. No abundan en nuestros dias embaucadoras como la *beata Clara*, ni Inquisicion que persiga y castigue sus bellaquerías con justa severidad. Otros errores, otras

FORTALEZA DE VERDUN.

CAÑONES COGIDOS EN SEDAN.



SALON-HOSPITAL PARA HERIDOS GRAVES.



WAGON DE TRASPORTE DE HERIDOS (seccion longitudinal).

WAGON DE TRASPORTE DE HERIDOS (vista completa).

faltas, otros vicios son los que actualmente imperan entre nosotros, los que convendria ridiculizar y hacer odiosos en el teatro, no ya por medio de trasparentes alusiones á personas conocidas, sino reuniendo en un prototipo ideal cuantos rasgos verdaderos y característicos muestra la naturaleza esparcidos en diversos ejemplares. A los hipócritas de virtudes sustituyen en esta venturosa era los hipócritas de vicios; á compungidos beatos, cínicos blasfemadores; á cortesanos de reyes, bufones y explotadores de pueblos. Los mercaderes de patriotismo, los expoliadores de la Iglesia, los endiosados ignorantes que escupen sabiduría, hé ahí las figuras grotescas ó abominables donde hoy habria que buscar empleo á la vena satírica del dramático.

Por lo demás, la zarzuela *Pepe-Hillo*, escrita con el pié forzado de presentar en escena el interior de la plaza de toros (cebo con que el inteligente empresario de los *Bufos* logra diariamente el favor del público, tan aficionado en Madrid á esa clase de espectáculos), adolece de los defectos inherentes á las obras de ingenio hechas de encargo y á gusto del consumidor. De aquí la extraña mezcla de una accion dramática nebulosa, y en cierto modo terrorífica, con los abiertos y alegres cuadros de toreros y manolas, en que hay animadas escenas y diálogos verdaderos salpimentados de gracia y versificados con naturalidad y soltura. De aquí la incoherencia de plan, la falta de consecuencia y armonía entre las diversas partes, y la aglomeracion de personajes episódicos innecesarios, como don Ramon de la Cruz, cuya supresion no quitaria nada importante á la fábula. En cambio los caractéres del protagonista y su mujer son simpáticos, y están delineados con bastante acierto. El cuadro mejor trazado y colorido es el que pasa extramuros de la plaza de toros, en el cual lucen su donairoso desenfado las señoras Ruiz y Fonfrede. El que ménos importa al desarrollo de la accion y podria suprimirse sin menoscabarla, es precisamente el más llamativo de la obra, el interior de la plaza. Diríase que este inútil cuadro, puesto en escena con toda la propiedad posible, no tiene otro objeto, amén del lucrativo, que el edificante y bien intencionado de hacer salir del toril al fraile cuando los espectadores esperan que salga el toro.

En resolucion, la idea de presentar una série de cuadros de costumbres nacionales pertenecientes á época no muy lejana, pero en la cual todavía conservaba el pueblo español carácter y fisonomía propia, es una idea muy feliz. Con algo más de meditacion y gusto se habria podido sacar de ella mejor partido. A conocer á fondo el autor nuestra verdadera índole en los dias que se propone fotografiar, ni habria rendido tributo al avieso espíritu volteriano de ciertas escenas, que en vez de hacer efecto, parecen á todo el mundo lánguidas y repugnantes, ni veríamos únicamente en sus retratos los lineamientos exteriores, sino el alma de las figuras, y el poético y ameno conjunto del original.

La música de *Pepe-Hillo* es generalmente poco halagüeña, como falta de inspiracion y de conveniente colorido. Trivial y deslabazada, ni sobresale por el mérito de sábias ó artificiosas combinaciones, ni deja ver siquiera una chispa de la gracia y sentimiento característicos en nuestros ricos y variados cantos populares. Ningun asunto más á propósito que el de esta zarzuela para beneficiar discretamente ese abundoso raudal de bellas y originales melodías adecuándolas á las situaciones del poema, que no piden otra cosa. Pero esto, aunque á primera vista parece muy fácil, sólo es dado á compositores de erudicion y saber, dotados del estro divino; y por desgracia, no todos los que ahora escriben música á destajo, pueden hombrearse con el valenciano Gomis ni con el sevillano Manuel García.

Pero si el poeta y el músico dejan mucho que desear en la zarzuela *Pepe-Hillo*, el pintor, la empresa y el director de escena han hecho laudables esfuerzos por presentarla de un modo que realmente llamara la atencion. Las nuevas decoraciones, y muy en particular la del primer acto y la que representa el exterior de la plaza de toros, honran al señor Muriel; así como el lujo y propiedad de la mayor parte de los trajes (pues tambien hay algunos que no encajan del todo en la época), muestran el celo del director y empresario. Nuestras empresas teatrales empiezan ya á persuadirse de que para coger es necesario sembrar, y de que en esta clase de especulacion raras veces deja de recoger el que siembra, si tiene siquiera mediano acierto en la eleccion de espectáculos. El que hoy llena las localidades de los *Bufos*, aunque de escaso mérito intrínseco, ha logrado tan buen éxito, porque tiene la ventaja de herir una de las cuerdas más sensibles de nuestro pueblo: su aficion á los héroes del toreo y á cuanto se relaciona con la pintoresca y bárbara fiesta nacional en que la mayoría de los españoles se deleita gran parte del año.

Por último, en la ejecucion de *Pepe-Hillo* se han distinguido, además de los actores ántes citados, Orejon (*el lego franciscano*), Castilla (*don Ramon de la Cruz*), Cubero (*el Marqués*), la señora Chea (*la beata Clara*), y sobre todo, los coristas de ambos sexos, que dan mucha animacion y color á los diferentes cuadros.

Formando contraste con lo que pasa en el antiguo teatro del *Circo*, donde la moral y el arte raras veces dejan de salir mal parados, su vecino el humilde coliseo de *Lope de Rueda* ha empezado con muy buen pié la temporada actual, y promete ratos agradables á los que anslan recrear el ánimo en la contemplacion de obras verdaderamente literarias.

Una compañía de actores, casi todos jóvenes y apenas conocidos en Madrid, se ha captado en él desde el primer dia la benevolencia y favor del público, harto ya de bufonadas groseras. *La bola de nieve*, de Tamayo, y *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch, señalan aquí sus primeros pasos; y estas dos admirables creaciones bastan para evidenciar su noble entusiasmo, su buen gusto en la eleccion de piezas, y su inteligencia y facultades para interpretarlas. Realizar artísticamente figuras dramáticas tan interesantes como el apasionado *Diego Marsilla*, siempre ha sido árduo y difícil empeño: los calorosos aplausos que Vico ha sabido arrancar en el amante de *Isabel de Segura*, justifican su generoso arrojo, y le colocan desde luego entre los actores (pocos, desgraciadamente) en quienes la escena española puede hoy fundar legítimas esperanzas.

Payasear con más ó ménos chiste, sin otro fin que hacer reir al vulgacho indocto, es cosa para la que sirve cualquiera áun sin tener mucho talento. Poner de bulto caractéres humanos, y como tal universales; retratar elevadas pasiones con verdad y colorido poético, no es para todos; y desde ahora se puede asegurar que Vico tiene la fortuna de pertenecer al corto número de los escogidos. Si el humo de la lisonja, que rodea siempre á los que sobresalen en algo, no le marea ni turba su buen juicio, y procura cada vez con mayor empeño esforzarse por enlazar con el estudio de la naturaleza, que es el mejor maestro del actor, la belleza ideal, esmalte de la inspiracion artística, no tardará mucho en recoger el fruto de sus desvelos, en adquirir alto y merecido renombre.

La primera nueva produccion estrenada en Lope de Rueda tan pronto como terminaron las aplaudidas representaciones de *Los amantes de Teruel*, es original y en verso, está dividida en dos actos y se denomina *Las Quintas*. Quien presuma que este interesante drama, debido al jóven poeta don Francisco Perez Echevarría, pertenece al género alusivo de circunstancias; quien crea que se dirige principalmente á un fin político y social, ántes que moral y literario, saldrá de su error apenas tenga el gusto de ver la obra. No quiere esto decir que falten en ella indicaciones contrarias al sistema de reclutamiento del ejército (que la actual revolucion prometió abolir y conserva para mejor acreditar sus honrados propósitos), ni que deje de poner en relieve, exagerando un tanto el rigor de las tintas, las desastrosas consecuencias que produce ó puede producir en familias trabajadoras el temporal alejamiento de uno de sus más útiles individuos. Pero de eso, á una comedia esencialmente política y de partido, hay grandísima diferencia.

Nuevo el autor de *Las Quintas* en el cultivo de la dramática, ha puesto la mira en un fin moral y artístico, que es el verdadero fin á que debe aspirar el poeta escénico, y de ese modo ha logrado abrir ancho campo donde dar empleo á sus felices disposiciones. El triunfo conseguido con esta obra debe servirle de estímulo para seguir por la buena senda emprendida, empeñándolo en perfeccionar y mejorar sus facultades por medio de la observacion y del estudio. No es esto pedir mucho á quien desde luego ha sabido interesar y conmover al espectador con una fábula sencilla, donde la verdad de los caractéres y el contraste de los afectos brilla ante todo, y en que resaltan nobles pensamientos encaminados á un objeto moral, simpático y atractivo.

La manera de concebir, desarrollar y terminar el primer acto no parece de principiante: la despedida de *Julian* durante el desmayo de su amorosa madre *Claudia*, está tocada con recomendable sobriedad y con gran delicadeza y ternura. La estructura del acto segundo vale ménos, y las escenas finales, poco preparadas y justificadas, cortan más bien que desenlazan la accion. Sin embargo, la idea de presentar al ciego *Don Rufo* y á *Gil* su hijo víctimas de la propia maldad, castigados visiblemente por el cielo y por su misma conciencia, da ocasion á saludables ejemplos, y se recomienda por su belleza moral.

GIL. Era milagro
que usted no estuviese aquí.
RUFO. ¿Dónde he de estar?
GIL. En su casa,
en su cuarto.
RUFO. ¿Sin salir,
y á solas con mi conciencia?
¿Olvidas ya que por ti
he cometido una infamia,
que manché con un ardid
mi autoridad?...
GIL. ¿Quién se acuerda...
RUFO. Que hoy llora un padre infeliz
la falsa muerte de un hijo,
muerte que hizo sucumbir
á una madre!
GIL. ¿Y bien?
RUFO. ¿Por qué,
por qué te muestras hostil
conmigo? ¿Piensas, acaso,
que puedo yo subsistir,
falto de la luz del cielo,
viendo tu conducta vil?
El rayo que me ha robado
la luz, tambien hizo huir
el valor de mi conciencia,
y hoy tengo miedo de mí!
GIL. Vaya usted, pues, á su antojo
del uno al otro confin
de la aldea; no haya miedo
que yo... Vaya por ahí
tropezando y blasfemando...
RUFO. ¡Cómo no he de maldecir
mi suerte!
GIL. Constantemente
maldigo la mia.
RUFO. ¡Gil!
GIL. Ocho años hace llegaba
al pié de esta reja á oir
desprecios. ¿Usted recuerda
lo que entónces dijo?
RUFO. Sí.
GIL. Con dinero y con astucia
tu deseo has de cumplir.
RUFO. Y has cumplido tu deseo.
Rosa es tuya.
GIL. ¡Por Cain!
. . . .
RUFO. ¿Tienes celos?
GIL. Ni yo mismo
sé lo que tengo.
RUFO. ¡Infeliz!
GIL. Y, sin embargo, este infierno
que siento lo paso á mis
solas, en tanto que usted...
RUFO. ¿Yo!
GIL. No, no es esto decir
que usted no cumpla su gusto.
RUFO. ¿Te atreves?...
GIL. Lo que es por mí!...
RUFO. ¡Infame!
GIL. Tendré que irme.
RUFO. ¡Oh!
GIL. ¿Quién puede resistir?...
RUFO. La culpa es mia, sí, mia.
Cortára yo de raíz
el tallo, y no fuera el fruto
tan miserable y tan ruin.
GIL. Cortáralo usted, y entónces
seria yo más feliz.»

No es esta escena de las más brillantes, pero sí de las más correctas y ejemplares de la comedia.

Al pensamiento moral que entraña, y á los rayos de luz contrapuestos á esta sombra en los siguientes diálogos, se debe que el acto segundo haya sido más aplaudido aún que el anterior, á pesar de sus defectos.

Tocante á la ejecucion, debo decir, que á los actores alcanza no escasa parte en la brillantez del éxito. Todos, desde el primero al último, han estado en su papel, cosa nada comun en nuestra escena dramática. Todos han rivalizado en deseo de acertar, y lo han conseguido muchas veces, formando el más armonioso conjunto. Cumple, no obstante, mencionar particularmente á la señora Fenoquio, natural á maravilla en el hermoso carácter de *Claudia*; á Vico, notable por la severa sencillez y buen gusto con que, entre otras varias, desempeña la escena de la despedida; á Parreño, en fin, aplaudidísimo con razon en el difícil papel de *Pedro*, uno de los más importantes, si no el más importante del drama.

Con la antigua comedia titulada *El socorro de los mantos*, y con *El soldado fanfarron*, sainete del gaditano Castillo (cuyo protagonista puede competir en verdad y gracia con el *Miles gloriosus* de Plauto, y con el bosquejado magistralmente por nuestro salmantino Lúcas Fernandez al alborear el siglo XVI), ha dado principio á sus tareas el *Teatro Español*, no indigno de su nombre en la eleccion de estas obras. Sin embargo, tratándose de rendir homenaje al glorioso drama nacional del siglo XVII, ¿por qué ante-

poner *El socorro de los mantos*, de un autor de segundo ó tercer órden, á las mil preciosas comedias, honra de la musa de Lope de Vega, de Tirso, de Alarcon ó de Moreto? ¿Por qué no escoger cualquiera de las de Rojas? ¿Por qué no llenar y ennoblecer el teatro con alguna de las admirables creaciones de Calderon?

A la funcion de estreno ha seguido, en el histórico y remozado *Corral de la Pacheca*, un drama nuevo de Zorrilla, *El Encapuchado*.

«Esta obra mia (dice el autor en la dedicatoria que la precede) no es más que un juguete: ni puede aspirar á más éxito que el de pasar sin ser desairada, ni la he escrito con otra pretension que la de entretener dos horas al público. Es una tela de no mal ver, mas de trama débil, que no puede resistir la inspeccion del lente de una crítica justa é imparcial; pero es de una estofa que no está tramada con los groseros hilos de esa jerga de aljofifar, con que alfombra hoy los tablados de nuestros teatros, la desvergüenza del género bufo y cancanesco importado de los lupanares de Paris.»

Con efecto, *El Encapuchado* no ha hecho más que pasar, aunque se ha puesto en escena bastante bien en el *Teatro Español*. En esta parte la glacial indiferencia del público ha estado en perfecta consonancia con la aspiracion del poeta. Pero como el nombre de Zorrilla impone á la crítica el deber de mirar con más atencion sus obras, otro dia me haré cargo con mayor espacio y detenimiento de esta inspiracion dramática del ilustre vate. Entre tanto diré que la decoracion del primer acto, debida al pincel del señor Brabo, es de muy poético efecto, y que en la ejecucion de la obra llevan la mejor parte Valero, encargado del protagonista, y la señora Cairon, atinada por lo comun en el alegre carácter de *Mariposa*.

MANUEL CAÑETE.

EL PRÍNCIPE REAL DE SAJONIA.

El príncipe Alberto, cuyo valor y actividad es hoy objeto de universal admiracion, nació en Dresde el 23 de Abril de 1828. Educado bajo la direccion del ilustre Langeron, uno de los sabios más profundos que ha visto nacer la Alemania, á las prendas de un corazon generoso y entusiasta reune una sólida instruccion, que hoy le coloca en el número de los hombres más notables de su patria.

Desde el año 1843, en que abrazó la carrera de las armas, hasta la guerra que hoy preocupa á todo el mundo, este valiente príncipe ha figurado siempre entre los héroes de todas las campañas en que ha intervenido la Alemania, y ascendiendo grado por grado, es hoy uno de los generales que más afecto y admiracion inspiran al ejército que á sus órdenes ha luchado victoriosamente en Sarbruck, Wissemburgo, Woerth y Sedan.

En la actualidad forma parte del ejército sitiador de Paris.

El príncipe de Sajonia es de carácter reservado, y en medio de los azares de la guerra, cuando todos descansan, se le encuentra siempre ocupado en trasladar á las páginas de su *Diario* los hechos culminantes de la jornada. Sin duda se propone publicar con el tiempo sus *Memorias* sobre la titánica lucha que hoy ménos que nunca parece próxima á terminar.

Entre algunos hombres políticos de nuestro país, se le supone candidato, más ó ménos probable, á la corona de España.

VERDUN.

Verdun, capital del departamento del Mosa, cuenta una poblacion de más de 13.000 almas, y es plaza fuerte de segunda clase. Entre sus fortificaciones descuella su inexpugnable ciudadela. La ciudad ofrece un golpe de vista de los más pintorescos, como puede verse por el grabado que reproducimos. Verdun es residencia de un obispado. Entre los monumentos dedicados al culto, merece especial mencion la catedral, de construccion moderna. El palacio episcopal es digno de ser visitado. Su jardin es uno de los más bellos que se conocen. Llaman además la atencion en esta ciudad la Biblioteca, el Museo de historia natural, la Escuela de agricultura y el teatro.

La principal industria de esta capital consiste en la fabricacion de licores y de toda clase de dulces. Tambien exporta vinos, aguardientes y maderas.

Verdun ha figurado como ahora en todas las guerras que con los alemanes ha sostenido Francia.

Sus habitantes se sometieron á las leyes de este país en 1552, y el tratado de Westfalia confirmó á la Francia en la posesion de tan importante ciudad. Luis XIV dispuso que se fortificase, y Vauvan recibió la mision de realizar los proyectos del rey.

El 4 de Setiembre de 1792, el partido realista que dominaba en Verdun abrió las puertas de la ciudad á los prusianos; pero despues que evacuaron los aliados el territorio francés, fueron cruelmente castigados los que habian contribuido á la rendicion de la plaza.

Hoy es una de las más codiciadas por los alemanes; pero á la fecha en que escribimos no ha caido todavía en su poder, siendo digno de admiracion el heroismo y el acierto con que la defienden las escasas fuerzas reconcentradas en ella.

LOS CAÑONES COGIDOS EN SEDAN.

En la memorable aunque triste jornada de Sedan, en ese hecho de armas, uno de los más extraordinarios que registra la historia militar de las naciones antiguas y modernas, el triunfo del ejército aleman fué completo. Al rendirse á discrecion la ciudad que en sus débiles muros encerraba los últimos restos de las legiones francesas, no sólo perdieron los soldados su libertad cayendo prisioneros, sino tambien el inmenso material de guerra que poseian: baste decir que los prusianos han encontrado en Sedan más de 400 cañones de campaña y unos 200 de sitio, con más 15.000 caballos y gran cantidad de municiones, que hoy ¡contraste singular! forman parte del tren de artillería que amenaza á Paris.

Los cañones cogidos á los franceses, colocados como verán nuestros lectores en el grabado que reproducimos, han sido expuestos á la admiracion de los alemanes. Ningun trofeo de guerra puede compararse al que el rey Guillermo ha podido ofrecer á la Alemania.

TRENES DE HERIDOS.

En este mismo número de LA ILUSTRACION aparecen viajando las máquinas destructoras que van contra los hombres, y los hombres infelices á quienes las máquinas han destruido. Los trenes de la página 357 bastan por sí solos para que el lector maldiga una vez más los horrores de la guerra, á la vez que ofrecen leccion consoladora de los que el progreso ha realizado en favor de los que sufren.

El primer coche es un salon-hospital (cortado longitudinalmente para que se vea su disposicion interior), en donde se colocan los heridos graves que han menester auxilio constante en la travesía. Tiene este salon un botiquin con su hornillo y demás enseres necesarios para la confeccion de medicamentos, así como pieza separada para los sirvientes y facultativos. Toda su extension se recorre como la sala de un hospital, y su ventilacion y distribucion están calculadas con el mayor esmero posible.

El segundo wagon (cortado tambien) presenta á los heridos leves marchando en el tren como viajeros de primera clase, ó sea en berlinas-camas perfectamente acondicionadas. Por último, el tercer wagon da cabal idea del trasporte tal y como se verifica entre ambos ejércitos beligerantes.

TREN DE BATIR PRUSIANO
EN MARCHA HÁCIA PARÍS.

La severa disciplina y la admirable perfeccion de las armas han proporcionado á la Prusia en gran parte los triunfos que ha obtenido. Son, en efecto, asombrosos los adelantos que ha hecho en la ciencia de la guerra, si ciencia puede llamarse á esta manifestacion de la fuerza de los pueblos; pero de todos modos, la artillería prusiana ha revelado al mundo un progreso, una perfeccion que estudiarán con avidez los que creen, no sin razon, que áun están los pueblos bastante léjos del reinado de la paz universal.

No es extraño, pues, que todas las miradas se fijen en Paris, en cuya toma, ataque y bombardeo han de desplegar los sitiadores todas sus máquinas de guerra, toda su estrategia militar.

Los trenes de batir que allí han llevado hacen esperar que sus terribles efectos abrirán ántes brecha en el ánimo de los sitiados que en sus fortificaciones.

El grabado que publicamos da una ligera idea de uno de estos trenes avanzando hácia Paris.

Hoy ya sabemos que todas las operaciones preliminares del sitio están terminadas, y de un momento á otro aguarda Europa la triste noticia del bombardeo de la ciudad que hasta hace poco ha sido considerada como la capital del mundo civilizado.

LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

En medio de las catástrofes de que ha sido víctima la Francia, al lado de las faltas que se han cometido, de las míseras luchas de los partidos, de la decadencia del carácter francés; sobre las desventuras y las decepciones, aparece majestuosa y digna en la desgracia la simpática y noble figura de la que fué entre nosotros condesa de Teba, más tarde emperatriz de los franceses, y hoy una soberana que al perder el trono ha ganado la admiracion de todas las personas para quienes el heroismo y la abnegacion no son palabras huecas.

Nada nuevo diríamos á nuestros lectores si trazásemos aquí la biografía de nuestra ilustre compatriota. Todos saben que nació en Granada en 1826; que su belleza y su cuna la hicieron reinar en los salones de Madrid ántes que ciñera sus sienes la corona imperial de Francia; todos saben que desempeñando este egregio puesto por su talento, por sus virtudes y por sus generosos sentimientos, ha sido algo más que la esposa de un soberano: ha sido su inspiracion; y defendiendo siempre los principios de la religion católica y practicando las virtudes que enseña, ha sido durante su apogeo la hermana de los desvalidos, en la hora de la desgracia un modelo de abnegacion y de heroismo.

Al partir Napoleon á la guerra, quedó al frente de la regencia: en una de las cartas que dirigió á su esposo despues de los desastres de Woerth y Wissemburgo, le decia que no debia volver á Paris sino victorioso ó muerto.

Llegó la capitulacion de Sedan, el emperador cayó prisionero, la república triunfó en Paris, y sólo entónces abandonó las Tullerías.

Renunciando á la grandeza de su trono, pero no á la grandeza de su alma, partió á Inglaterra, sonrió á su hijo, y despues de dolorosas vicisitudes se ha hospedado modestamente en el castillo de Camden, situado en el departamento municipal de Chíslehurst, hermosa habitacion rodeada de un espeso y pintoresco bosque.

La Europa la ha juzgado y la ha absuelto: ha honrado con su conducta á la nacion en donde vió la luz primera y á la nacion en donde fué soberana.

«Por su gracia y belleza, dice un diario inglés, *El Morning-Post*, y por el infinito é indescriptible encanto de sus maneras, derramaba la emperatriz sobre el imperio un brillo que se notaba y reconocia en toda Europa, y que no se conseguia á costa de ninguno de los más sólidos atributos de su sexo. Todos recordamos que, á la vez que llenaba los deberes de la córte, hallaba tiempo para dirigir personalmente las obras de caridad de Paris, y que se la veia diariamente en los hospitales, durante la invasion de la epidemia colérica, asistiendo á los atacados, y alegrándose de que la llamasen *hermana* más bien que *emperatriz*. Nunca podrá olvidarse tampoco que cuando golpe tras golpe se iba desmoronando la nacion, á la cual estaba unido indisolublemente su corazon de esposa y de

madre, nada hubo más notable que el esforzado valor y la indomable energía de la emperatriz-regente. Semejante comportamiento no puede ménos de ser apreciado en este país; y ya esté en el trono, ya en el destierro, la emperatriz Eugenia recibirá siempre nuestros homenajes.»

¡Qué mayor consuelo que estas palabras puede hallar á su desventura la ilustre dama á quien reserva la posteridad uno de los puestos más brillantes en el catálogo de las mujeres célebres!

La Providencia es siempre justa.



EUGENIA DE MONTIJO, EX-EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

EL PRÍNCIPE IMPERIAL.

Hay séres á quienes la desgracia persigue desde los primeros años de su vida, y uno de ellos es el ex-príncipe imperial de Francia. Sin poder explicarse los motivos, eran muchas las personas que al ver á este niño rodeado del prestigio de su nacimiento y de su porvenir, temian que no llegase para él la época de la realizacion de sus esperanzas más legítimas.

Cuidadosamente educada su alma por la emperatriz su augusta madre, cultivada su inteligencia por ilustres maestros, se desarrollaban en él los gérmenes de un noble corazon y de un talento privilegiado.

El emperador quiso que recibiese el bautismo de fuego, y le llevó á la guerra. Nadie ignora que al tener lugar la derrota de Sedan se vió obligado á refugiarse en Bélgica con las personas de su servidumbre.

Acompañado del conde Clary, del capitan de navío Mr. Duperré, de un médico y de dos criados, llegó á Namur á las doce de la noche del dia en que capituló el ejército de Mac-Mahon.

El conde de Baillet, gobernador de la provincia, envió á la estacion su carruaje, y en él llegó el príncipe con su comitiva al palacio del gobernador, situado en la plaza de Saint-Aubin.

El hijo del emperador de los franceses se hospedó en la habitacion de la hija del conde de Baillet, y allí pasó la noche.

Por la mañana manifestó el gobernador al príncipe la gran desgracia que pesaba sobre su familia y sobre el imperio.

El pobre niño oyó con calma esta confesion, y al cabo de algunos segundos:

—Todo eso no es nada, dijo, si la Francia conserva su independencia.

Pidió que le dejasen solo, y encerrándose en el cuarto, pasó más de una hora llorando. Al presentarse en el comedor estaba tranquilo, pero muy pálido y ojeroso.

Por la tarde recibió despachos del emperador indicándole el rumbo que debia seguir para reunirse con su madre.

Al partir rogó al conde que le indicase cómo podia manifestarle su gratitud.

—Con dos líneas de vuestro puño y letra, contestó el gobernador de Namur.

PALACIO DE WILHELMSHOHE EN CASSEL, RESIDENCIA DE LUIS NAPOLEON.

El príncipe escribió entónces esta línea: *Recuerdo de afecto y de agradecimiento. Namur 9 de Setiembre de 1870.* — Eugenio Napoleon.

Llegó á Douvres el 7, y despues partió para Hartings, donde le aguardaba su madre en el hotel de la Marina.

Nadie puede prever la suerte que alcanzará á este príncipe: lo que sí sabe todo el mundo es que su desventura inspira general simpatía y profundo respeto.



NAPOLEON EUGENIO, EX-PRÍNCIPE IMPERIAL DE LOS FRANCESES.

ALMANZOR

EN SANTIAGO DE GALICIA.

UN PUNTO DE HISTORIA REFERIDO Á UNA DAMA.

Teneis razon, señora. Achaque propio de muchos que se dedican á trabajos históricos, suele ser mostrarse fruncido el entrecejo, empolvados papel y pluma, y con tal aspecto de ciencia y ademan de pedantes, sacando á relucir tales palabras y frases anticuadas, que el más benigno lector deja caer el libro, exclamando con enojo: «Este escritor vale mucho; todos lo aseguran, y así debe de ser; pero no le entiendo.»

De mí, se decir, que no tengo por buena respuesta el llamar bárbaro á quien no me entiende; y pues, vos, señora, me acusais de haberme inclinado á veces con exceso en favor de todo lo anticuado, veré de corregirme al daros cuenta de la entrada de los musulmanes en Santiago de Galicia.

I.

Basta poner los ojos en el mapa de nuestra hermosa costa de Occidente, para quedarse maravillado ante aquellas desmesuradas *patas de araña* que forman las aguas del Océano, entrando tierra adentro. Ver aquellos puertos y rias que, por su admirable disposicion, excelentes aguas y benignísimo clima, están como llamando con los brazos abiertos al comercio del mundo, y considerar la soledad y desamparo en que yacen, son cosas que llenan de lágrimas los ojos, y el corazon de amargura.

Todavía era más triste el estado de aquellas costas allá en tiempos antiguos. Apenas llegaba la primavera, temiendo los habitantes la venida de los piratas normandos, que todo lo robaban y arrasaban, huian á los montes de lo interior, llevándose cuanto poseian en bienes muebles y ganados. Quedaba, pues, aquella fértil y amenísima franja de nuesta Península desierta, salvo alguna ciudad fuerte y tal cual fortaleza, que servian de at-



TREN DE BATIR, EN MARCHA.

laya y defensa contra los hombres del Norte (normandos).

Entre los puertos del Ferrol y la Coruña hay otro de más ancha entrada, al cual llamaron los romanos el Gran Puerto *(Portus Magnus)*, hoy conocido con el nombre de Ria de Ares, donde la de Betanzos desagua. Entre aquel brazo de mar y la bahía de la Coruña, se extiende pintoresca Península, en la que hay varios pueblecillos, de antigua fama en la historia alguno de ellos.

La Coruña, que, por ese lado cierra su bahía, tiene enfrente á San Cosme de Mayanca, feligresía que está dos leguas de la capital por tierra, y por mar un paseo. Fórmanla tres aldeas, llamadas Broño, Cabreira y Mera, que todas no llegan á tener setenta casas, y cuya iglesia parroquial está dedicada á San Cosme. Las serenas aguas de la bahía, sacudidas por las olas del Atlántico, rompen á veces en la costa y playa de Portelo inmediatas.

II.

Era ya mediado agosto del año 997 (va para nueve siglos), y las costas y playas de la hermosa bahía coruñesa, no tan desiertas, por más abrigadas que otras del reino de Galicia, recibian en sus verdes campos y blanquísimas arenas la luz del sol, que en las ondas juguetonas rielaba.

Ni en mar ni en tierra era posible advertir la presencia del hombre. Dijérase que el pirata normando acababa de arrasar aquella hermosa porcion del territorio gallego... ¡Tales eran la soledad y silencio en todo cuanto abarcaba la vista!

Ni áun hácia la Coruña se advertia el menor movimiento, pues no era dable descubrir un solo barco pescador meciéndose en las aguas serenas. Sólo más allá de la ciudad desierta resaltaba la gallarda torre de Hércules, señoreando la costa.

De pronto, hendió el aire rumor extraño, y hácia San Cosme de Mayanca viéronse reflejar, al través de los robles, que entónces crecian más espesos y cercanos á la orilla que al presente, vívidas chispas de luz de las que al sol despiden armas y arneses de acero.

Ejército poderoso debia de ser el que por aquellos campos andaba, que desde la Ria del Burgo, esto es, de lo más interior de la bahía, velase á modo de acerada y colosal serpiente, cuyos anchos anillos, reverberando al sol, se extendian por toda aquella costa interior. La cabeza estaba oculta entre los árboles y desigual terreno. La cola semejaba interminable.

Eran, en efecto, poderosos escuadrones los que hácia la humilde feligresía de San Cosme se encaminaban, y al llegar se iban deteniendo.

De pronto, varios ginetes tomaron por una vereda que á la playa de Portelo conducia, más, todos se detuvieron ántes de pisar la arena, excepto uno, que, montado en soberbio caballo cordobés, de pelo negro y reluciente, siguió por el arenal adelante, y sin detenerse en la lengua del agua entró por las olas del Atlántico, hasta llegar éstas al pretal de la silla del hermoso corcel.

Largo y prolongado alarido guerrero acompañó á la accion que acabamos de referir, mientras el ginete, espada en mano, poniendo los ojos, primero en la Coruña, despues en el mar Atlántico y luégo mirando á Oriente pronunciaba en alta voz y en árabe las palabras de una oracion en alabanza de Alláh.

¡¡Dia de llanto y duelo para los hijos de Galicia, el dia aquel!!

III.

El guerrero que habia entrado en el agua, solo y de aquella manera, tomaba posesion con ceremonia, entónces la más solemne y usada, de la férrea costa y mares tormentosos de Galicia.

¿Quién así se atrevia á declarar por suya una region á donde jamás habian llegado guerreros musulmanes?

Aquel hombre de gallardo ademan y varonil presencia, aunque no jóven, llevaba preciosa coraza sobre loriga de mallas de acero, y era su casco de oro refulgente.

Acababa la oracion, y mientras el caballo salpicaba de espuma las aguas del mar, volvió el guerrero el rostro hácia los suyos, salió al cabo del agua, y entónces, entre las aclamaciones que cerca y léjos se oian, á todas dominaba la siguiente:

¡AL-MANSOR!

Él era, él era..... El capitan azote de los cristianos, que áun repiten por tradicion de padres á hijos el temido nombre de Almanzor.

Abu-Amir-Mohammed, de la familia de los Beni-Abi-Amir, de la tribu yemenita de Moafir, era noble, pero no ilustre. Pobre en extremo, logró al cabo favor en el palacio de Hixem, niño á la sazon de diez años, de quien más adelante logró ser hajib ó primer ministro. Vencedor en todos los encuentros con el enemigo, llamáronle sus soldados *Al-mansor-billah;* esto es, ayudado de Dios, victorioso con el socorro de Dios. Los hombres y la historia han sido justos, conservándole por nombre tan glorioso dictado.

Para comprender cuán grande hazaña acababa de ejecutar Almanzor llevando hasta la remotísima costa de Mayanca las armas de Córdoba, fuerza será detenerse un poco á considerar lo difícil que, áun para él debia de ser la empresa en aquellos tiempos.

IV.

Dice el historiador Al-Makkari (tomo 2.°, pág. 10) que cuando la venida de los musulmanes, no habian quedado en *Chalikia* (Galicia) alquería ni pueblo por conquistar, salvo la Sierra, donde se refugió Pelayo. Llamaban Galicia los árabes, no sólo al territorio que siempre tuvo semejante nombre, pero tambien á Astúrias y Leon, y áun parte de Castilla; así como luégo llamaron Alava y las Castillas á Castilla la Vieja y Provincias Vascongadas. La confusion en esto no era pequeña, y así vemos que apellidaban al Cid (nacido en el riñon de Castilla) *perro de Galicia, á quien maldiga Alláh.*

Cierto que los musulmanes habian señoreado la mayor parte de nuestra Península, pero de las palabras de sus propios historiadores se deduce que no la conquistaron toda, como ya hemos visto hablando de Pelayo, y veremos en la entrada de Almanzor.

Era este el verdadero señor del imperio Cordobés y no el apocado califa Hixem, el cual allá en sus alcáceres pasó la vida en fáciles placeres, dejando á su hajib el peso del gobierno y el mando de las armas. Do quiera rendian todos homenaje á Almanzor. África sosegada, España vencida, Córdoba á los piés del gran estadista y guerrero, daban testimonio de sus grandes calidades.

Era ya de los musulmanes la insigne ciudad de Leon, la de las altas torres, la de murallas romanas de más de veinte piés de ancho, cuyas cuatro puertas eran de mármol. De Leon á Cataluña, muda estaba la tierra y obediente á las armas de Almanzor.

Dos veces al año, en primavera y otoño, salian ejércitos de Córdoba á combatir y sojuzgar cristianos, y siempre tornaban victoriosos. Llevaba el hajib por soldados á bereberes, cristianos, slavos y aventureros de todas clases, sumisos y dispuestos á obedecerle hasta morir. Preferia Almanzor aquellos soldados á sus correligionarios nacidos en España, á quien tenia por poco firmes en el partido que abrazaban y más amigos de revueltas que de atenerse á la disciplina militar. No les negaba el valor, pero sí la constancia; cosa que frecuentemente se ve en todo pueblo inmediato á la decadencia, como ya lo estaban los musulmanes españoles.

Años ántes habia amenazado Almanzor á Galicia, pero el dia 3 de julio de 997, salió de Córdoba al frente de su caballería, encaminándose á Viseo por Coria. Allí se le unieron los condes sometidos á su autoridad, y siguió á Oporto, donde le esperaba la escuadra, que habia venido de Caçr-Ati-Danis (*Salacia*, hoy alcázar de Sal). A bordo de los buques iba la infantería, que el gran general cordobés habia querido llegase descansada. Tambien llevaban armas y provisiones aquellos barcos, los cuales puestos en el Duero, al lado unos de otros, sirvieron de puente al ejército de Almanzor.

La tierra de entre Duero y Miño era tambien de condes aliados de los musulmanes, de suerte que no hallaron por allí más estorbos de los que ofrecia el terreno. Pasado el Miño, ya era tierra enemiga.

Entónces comenzó un peligro no pequeño para Almanzor. Segun hemos dicho, buena parte de su hueste se componia de cristianos, á quien los escritores árabes llaman leoneses, porque, en efecto lo serian, al menos, en gran parte. Para ellos, obedecer á su caudillo y áun morir, si necesario fuese, era cosa natural y sencilla; pero invadir á Galicia con la intencion de arrasar á Santiago... Entrar de aquella suerte contra el Santo Apóstol, era verdadero sacrilegio, y desde luégo comprendió Almanzor cuán expuesto se hallaba á verse desobedecido.

Mientras el ejército vadeaba por diversos puntos el Miño, llamó el hajib á uno de sus capitanes, y le dijo fuese con un destacamento á sitio determinado, y allí registrase á cuantos encontrara. Halló el capitan solamente á un leñador anciano, riberas tambien del Miño. Registráronle los musulmanes, y el viejo decia: ¿Por qué me registrais? ¿No veis que nada llevo, sino la carguilla de leña que necesito para mi casa? Con todo esto le llevaron preso á Almanzor, el cual lo habia mandado así. Hízole registrar de nuevo en su presencia, con más cuidado; y entónces vióse que el anciano llevaba cautelosamente oculto un trozo de pergamino en que un soldado cristiano de Almanzor avisaba á los de Galicia lo que iba á suceder. El mísero leñador, espía de tan buena causa, pagó con la vida; y así mismo la perdió delante de todo el ejército el soldado cristiano. Ejemplar, que, segun parece, contuvo á los demás, obligándoles á seguir ciegamente á su jefe.

Fué adelante la hueste musulmana, cedió ante ella toda resistencia, entró en Santiago... La Kaaba de los Nazarenos, como la llamaban los cordobeses, vióse al cabo mancillada con su aborrecida presencia. Almanzor entró en la ciudad desierta, hallando únicamente á un anciano sentado sobre el sepulcro de Santiago.

—¿Qué haces?, preguntó el musulman

—Estoy orando, respondió el cristiano.

Santiago fué, en parte destruida, pero Almanzor puso guarda en torno del sepulcro de aquel *Yacub*, discípulo de Isa (Jesucristo), cuyo nombre pronuncia siempre el mahometano con religioso respeto. Sin duda á esta razon se unia el temor de aumentar el descontento de los cristianos, que tan buenos soldados eran para la hueste de Córdoba.

Desde Santiago envió Almanzor destacamentos en todas direcciones, que llegaron á sitios por donde apenas podian andar caballos. A los que aseguran quiso el Hajib tomar posesion en persona de sus conquistas, de la suerte que hemos visto en el comienzo de estos renglones, fácil es creerles, pues aquella era la ceremonia usada entónces, y llevándola á cabo el gran caudillo, no podia menos de causar honda impresion en vencidos y vencedores. Entónces, dicen escritores árabes, llegó Almanzor *á tierras que los musulmanes jamás habian pisado.*

Así hallamos desmentida la especie de que todos los cristianos de la region del Norte se habian vuelto musulmanes, segun refiere el *Ajbar Múdchmúa* (fólio 75). Verdad es que allí se lee tambien que los nuestros perseveraron poco en la religion de Mahoma, tornando luégo á su antigua fe católica. Pero, si áun en medio de los musulmanes, en Toledo y Córdoba, por ejemplo, perseveraron los mozárabes en la religion cristiana, ¿cómo no habian de mantenerse, por lo menos, tan firmes los indómitos montañeses del Norte?

A tal estado quedó reducida España, despues de la entrada de Almanzor en Santiago, que bien puede decirse volvia el reino cristiano á los enriscados montes de Galicia, Astúrias, Cantábria y Vasconia. De allí salieron nuevamente la gloria y libertad de Iberia; mas en aquel entónces, razon tenian nuestros padres para llorar perdidas sus hazañas de tres siglos.

FERNANDO FULGOSIO.

EL MONASTERIO DE CELANOVA.

A cuatro leguas de Orense y en tierra española, se halla enclavado el monasterio de benedictinos de Celanova. La fachada del edificio, que ocupa uno de los lados mayores de la plaza, mira á la frontera de Portugal y se acerca mucho á la línea divisoria, presentándose á nuestros vecinos como una muestra de los monumentos arquitectónicos de España.

Antes de la exclaustracion existia en el monasterio y cuidaba de la iglesia una Órden monacal, dedicándose á las prácticas propias de su instituto.

Abandonado el edificio, la fuerza pública estableció su cuartel en la parte habitable, y la villa se hizo cargo de la iglesia y del culto divino.

Pasados algunos años, en 1868, sustituian al ejército, guardia civil y carabineros, los alumnos de un modesto colegio, que iban á recibir las lecciones de los PP. Escolapios, á quienes la corporacion popular habia confiado desde entónces la enseñanza y educacion de la niñez.

Es decir, que en ménos de medio siglo, el monasterio ha sufrido en su parte interior tres trasformaciones. La una, la vida monástica con sus prácticas y sus rezos, que entrañan una grande soledad; la otra, la vida militar, con sus ejercicios y sus clarines, que lleva consigo el movimiento de las armas; y la última, la vida académica, con sus lecciones y con sus estudios, que participa de la soledad de la primera y del movimiento de la segunda.

¿Cuál de estas trasformaciones responde mejor á las necesidades actuales de la poblacion y á los intereses de sus habitantes? Es punto ménos que indudable que el establecimiento del colegio de primera y segunda enseñanza ha sido fecundo manantial para las industrias del país, y alimento sano y abundante para la educacion de la juventud. El municipio, al conseguir esta mejora, ayudado de personas amantes del país, no sólo ha correspondido á lo que esperaban todas las clases y todas las fortunas, sino que procuró la conservacion de aquel edificio, que iba perdiendo no poco de su belleza y solidez. Los ayuntamientos que le siguieron se han inspirado en los mismos laudables deseos, y bien puede decirse que en aquella villa, la cuestion del colegio es una cuestion de localidad; pues no hay partidos, fracciones ni banderías cuando se trata del sostenimiento y desarrollo de aquel asilo de enseñanza. ¡Admirable consorcio de todas las opiniones para el bien general! (1).

El que estas líneas escribe ha visitado no hace todavía un año el monasterio y el colegio. Recuerda perfectamente el dia y hasta la hora de su presentacion en el mismo, y las impresiones que recibió en aquellos momentos. Á las diez de la mañana del 30 de Setiembre, gran número de forasteros, algunos de ellos parientes de los alumnos internos, penetraban en aquella casa. Examinadas algunas cátedras, galerías y salas de estudio, se reunió espontáneamente á la comitiva el director literario del establecimiento, enseñándonos una por una las bellezas artísticas del monasterio, y favoreciéndonos con su presencia en las áulas. Los profesores que en ellas estaban dirigian la palabra á sus alumnos, y las contestaciones de éstos correspondian á la bondad de la enseñanza. Cuando nos retirábamos, entrada ya la tarde, con ánimo de volver al dia siguiente á la inauguracion del curso académico, presenciamos una escena conmovedora. Muchos niños, huérfanos unos, hijos de labradores pobres otros, pero todos escasos de ropa y con el pié desnudo, estaban sustentándose con la limosna del colegio. Interpelado uno del país para que nos dijese si aquel acto se repetia con frecuencia, oímos de sus labios que despues de las doce de la mañana se daba diariamente la comida á los pobrecitos que van de las aldeas inmediatas á recibir el alimento y la educacion á la vez. Abandonan sus pueblos y hogares en las primeras horas del dia, y regresan ántes de anochecer, empleando todo el dia en las áulas. Al ver tantos niños reunidos, cuyo traje y fisonomía revelan su pobreza, bendiciendo el pan de sus protectores y dando gracias á Dios por medio de la oracion, exclamó un viajero: ¡Benditos sean los frutos de la caridad!

Los protectores de esos niños eran entónces, y es de creer lo sean hoy todavía, el Ayuntamiento de la villa, claustro de catedráticos y alumnos internos.

El colegio reune la primera y segunda enseñanza. Los alumnos de una y otra clase se aproximan á setecientos, de ellos ochenta internos. En la segunda enseñanza se dan los tres primeros cursos académicos, los mismos que tiene de existencia el establecimiento literario. En los siguientes se establecerán las demás asignaturas, hasta el grado de bachiller inclusive, instalándose á la vez los gabinetes de física, química é historia natural.

Se observa en el órden de exámenes un sistema altamente provechoso, lo mismo para los maestros que para los alumnos, y es la intervencion en aquellos actos de los doctores y licenciados en derecho, medicina, farmacia y filosofía que se hallan establecidos en la poblacion. Bien puede considerarse como un jurado, en el que están representadas todas las clases científicas de aquel país.

En la provincia hay dos establecimientos de segunda enseñanza: el instituto de Orense, de honrosa y larga historia, con numerosos discípulos y muy distinguidos profesores, y el colegio de Celanova, que tiene carácter municipal. Entre ellos no existe rivalidad alguna, porque cuanto más se difundan los conocimientos útiles y se enseñen los principios de una buena educacion, tanto mayor será el beneficio para la patria. *Perfundet omnia luce.*

El monasterio, examinado bajo el punto de vista artístico, es de los más suntuosos de Galicia. No hay en él la riqueza de mármoles, profusion de esculturas y sinnúmero de cuadros que avaloran el de San Lorenzo del Escorial y le hacen codiciable á ojos extranjeros, ni tampoco llega en bellezas de arte á las catedrales de Búrgos, Leon, Sevilla y Toledo, modelos en su género, pero reune á la severidad la magnificencia.

La construccion es en parte moderna y en parte antigua. Segun los autores, comenzó á edificarse en 935, terminando en 943; es decir, que la obra ha durado ocho años. Pero estos trabajos, emprendidos y terminados durante la primera mitad del siglo X, se refieren al primitivo albergue de los monjes.

La verdad es que el monasterio se fundó en esa época, con diferencia de algunos años, en el pueblo del Villar, por ser aquel sitio, como dice el Padre Yepes, «de los pedazos más bellos y apacibles que se hallarán en muchas provincias.» A poco de concluido el edificio, tomó el pueblo el nombre de Celanova, por voluntad expresa del fundador *Cela*, que equivale á monasterio, y *nova*, nuevo, *monasterio nuevo*.

Andando el tiempo hubo necesidad de recomponer y edificar sobre lo ya construido, hasta el punto de que en el siglo XVIII sólo se conservaba de lo antiguo la torre, la iglesia y el oratorio ó ermita de San Miguel. Aquí empiezan las grandes obras en aquella casa, y que son objeto de exámen y atencion para cuantas personas visitan el monasterio.

La forma y figura de aquel monumento artístico, tal como le conocemos hoy, es cuadrilonga, irregular y de piedra berroqueña, á grandes hileras, simétricamente colocadas. Cada lienzo mide de largo 224 piés. Los compartimientos reunen todas las condiciones apetecibles, y los patios, fuentes, escaleras, sacristías, capítulos, pero sobre todo los cláustros y el balconaje de uno de ellos, son verdaderas obras de arte.

Componian el monasterio el templo, la morada de los monjes y los terrenos adyacentes en una larga extension. Estos últimos pertenecen á particulares. La iglesia y el convento subsisten, siendo propiedad del Estado, y el usufructo corresponde al ayuntamiento de la villa.

El edificio es notable por su arquitectura (órdenes dórico, jónico y compuesto), por la esbeltez y gallardía de los arcos, por la correspondencia de las líneas y por la solidez de su construccion.

El templo tiene tres naves, una central y dos laterales. Los arcos son semicirculares (1).

La altura de la iglesia, en su parte interior, es la siguiente:

	Metros	Centímetros
Desde el pavimento á la clave de los arcos centrales	21	35
Idem á los de costado	12	50
Idem á la clave de la cúpula	38	85
Idem á la altura del reloj y campanas	38	95

En la iglesia, que tiene 70 metros de largo por 32 de ancho, hay dos coros, cuyas sillerías, primorosamente labradas, honrarian en los tiempos modernos al artista encargado de su ejecucion. Tal es la delicadeza de la talla, el mérito de la filigrana y el gusto que revela. Pero donde fijan la atencion las personas inteligentes, es en la puerta que comunica con el coro bajo y que da frente á la entrada principal. En esta puerta se hallan incrustadas las efigies de San Pedro y San Pablo, de un mérito extraordinario como esculturas. Once son los altares de la iglesia. En todos ellos hay trabajos de talla muy estimables; pero uno se distingue entre los demás por la belleza de las columnas y las efigies de cuerpo entero que aquellas sostienen.

La fachada corresponde á la magnificencia del templo. Toda ella, así como el resto de la iglesia y del monasterio, es de cantería. El frontispicio se compone de dos cuerpos: en el primero se halla la portada con grandes columnas de una sola piedra, y en el segundo las estátuas de los fundadores del monasterio y de la órden.

Muchas de las bellezas artísticas del edificio, como eran las bóvedas de algunos patios, apenas se conocian en los últimos años. El humo producido por grandes llamaradas de los cuerpos de guardia en los rigores del invierno, habian debilitado el dibujo; pero se están restaurando por personas inteligentes y bajo la direccion de los profesores del colegio.

En el monasterio hay una particularidad digna de mencionarse.

El conde don Froilan edificó en el año 890 una capilla que, segun dice Morales, «está agora en un jardin, en lugar solo y apartado. Es de sillería y con grueso de paredes, no tiene más que 30 piés de largo y 15 de ancho. En esto poquito hay un cuerpo de iglesia, crucero y capilla mayor, con una porcion harto agraciada: y así mirada por de dentro y por de fuera, satisface mucho á la vista. Todo es liso lo que en ella está labrado; y la gracia y la lindeza no está más que en la proporcion y correspondencia.» Los señores Llaguno, Amirola y Cean-Bermudez, en sus noticias de los arquitectos y arquitectura de España, añaden: «Es tan pequeña la capilla mayor y altar, que no cabe en ella más que el celebrante, pues tiene que salir de ella para componer el cáliz y lavarse las manos.»

En efecto: esta capilla existe en un jardin contiguo al ex-convento, bajo la advocacion de San Miguel, y es de proporciones simétricas, aunque muy reducidas. En ella suele decirse misa, sin que pueda estar dentro más que el sacerdote.

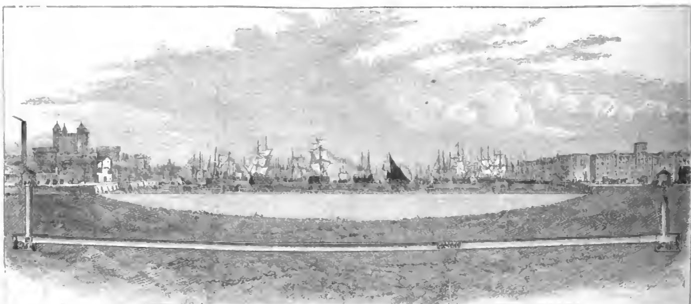
El monasterio ha ejercido en siglos anteriores el derecho de presentacion, y poseia grandes privilegios, inmunidades y rentas forales. A principios del siglo XI estableció en él la Orden benedictina una Universidad para los estudios teológicos; y al jefe de la casa, que era abad, le estaba encomendada la jurisdiccion sobre varios territorios y conventos, reservándosele asiento en el coro de la catedral de Orense.

Basta leer la serie de libros, opúsculos y manuscritos, todos curiosos, que existen relativos al monasterio, para que se comprenda la influencia que ejercieron aquellos monjes en Galicia, y los rastros que han dejado en la historia de España y Portugal.

Con objeto de que las personas estudiosas puedan examinar esos trabajos literarios, publicaremos los

(1) En prueba de ello podemos citar, entre otros, á los alcaldes don César Alvarez y don Manuel Valcárce, y á los diputados provinciales don Eloy Deza y don Manuel Casais, de distintas opiniones políticas, que trabajaron con celo y perseverancia en favor del colegio.

(1) Los únicos planos que existen del monasterio están levantados en el año 1867 por don Manuel García, director de caminos vecinales. La municipalidad ha sufragado los gastos necesarios para realizar este trabajo. Meses ántes levantó tambien los de la catedral de Orense, mereciendo por unos y otros un juicio ventajoso de las personas peritas en el arte.



TÚNEL DE LÓNDRES.—Seccion longitudinal del fondo del Támesis.

nombres de los autores y títulos de las obras, que algo encontrarán en los libros y manuscritos para rectificar juicios propios en punto á hechos históricos de los antiguos pueblos, villas, ciudades y reinos de la península ibérica.

MANUSCRITOS (1).

Celanova ilustrada; por Fray Benito de la Cueva, predicador y prior de Celanova. Comprende la historia desde la fundacion del monasterio hasta el año 1664.

Historia de Celanova, cuatro libros, por el Padre Torcado de Vargas, 1664, primer libro. Nobleza de San Rosendo, monje de la Orden de San Benito, arzobispo de Santiago, virey de Galicia y Portugal, fundador de la ilustre casa de Celanova, etc.—Segundo libro, vida del mismo.—Tercero, faltan en él algunas hojas del original, y otras están ininteligibles; pero trata de los sucesos del monasterio.—Y cuarto, fundaciones, descripciones y hechos notables de los monasterios que estuvieron sujetos al de Celanova

Cinco discursos del Padre Vargas acerca del fundador y del monasterio (sin fecha).

Facta et miracula Sancti Rudesindi, Episcopi Dumiensi; Matic fundatoris et domini Monasterii Cellenova, escritos por el R. P. M. Estelan en el año 1124. Es un hermoso manuscrito gótico, en vitela con miniaturas perfectamente conservadas.

Epitome de la fundacion y aumentos de Celanova, escritos en 1620 por Fray Benito de Oya.

Apuntaciones para la historia de Celanova, que se

(1) Todos estos manuscritos, si se exceptúa el de *Galicia artística*, del señor Barros, son propiedad del señor Fernandez Losada, hijo de Celanova, pero residente en Madrid, que tanto ha trabajado en el establecimiento del colegio siendo diputado por la provincia de Orense.



TÚNEL DE LÓNDRES.—Entrada de los viajeros.



PUESTO DE FRUTAS, EN ARGEL.

supone sean del Padre Arnesto Pastor, abad del monasterio por los años 1818 al 24.

Libro becerro de todos los abades del monasterio de Celanova, desde su fundacion hasta el año 1837, con los principales acontecimientos y aumentos de esta casa y de las que le estaban sujetas.

Galicia artística y monumental, por don Ramon Barros Livelo, 1866.

IMPRESOS.

Crónica general de la Orden de San Benito, por el maestro Fray Antonio de Yepes. Valladolid, 1615, cinco tomos.

Descripcion del reino de Galicia, por Molina. Madrid, 1675.

España sagrada, del Padre Florez.

Nobiliario de Galicia, por el Padre Gándara.

Historia de Galicia, por don Manuel Murguia; cuatro tomos (en publicacion).

Viaje á los reinos de Leon y Galicia, por Morales.

Diccionario geográfico, por Madoz.

Ahora bien: el monasterio está colocado en una gran meseta coronada de montañas, y á su alrededor se desenvuelve una campiña de lo más pintoresco de Galicia.

Por todas partes se ven torres de iglesias parroquiales, que recuerdan al creyente la religion de sus padres; casas de los antiguos mayorazgos, que indican la propiedad acumulada de otros tiempos; pequeños pueblecitos que se consagran exclusivamente á la agricultura é industria pecuaria; innumerables senderos, que comunican á los municipios entre sí, y grandes sembrados que, aunque á lo léjos parecen de un solo dueño, se divide su aprovechamiento casi hasta lo infinito. Las costumbres de los naturales son sencillas, el carácter bondadoso, la fe en sus creencias muy arraigada, el amor á la familia y al país en que nacen tan intenso, que sea cual fuere su posicion, su riqueza ó su nombre en pueblo extranjero, desean ante todo morir en Galicia. Hasta tal punto llevan el cariño á la patria, que en el ejército suelen los quintos ser atacados de nostalgia, y su curacion es facilísima, recurriendo á los cantares ó á la música de su tierra.

Al considerar la dulzura de costumbres que se advierte en los pueblos y en las aldeas; la tranquilidad de que disfrutan en aquellos humildes hogares ennoblecidos por el trabajo, y la buena fe que engendra los contratos realizados en gran parte al aire libre y en los átrios de las iglesias, recuerda involuntariamente la memoria las bellísimas descripciones de Fernando Fulgosio y los tan conocidos versos del maestro Tirso de Molina:

. . . . . Esto es Galicia.
No vive en estas tierras la malicia
De envidias y traiciones,
De lisonjas, engaños y ambiciones.

El inspirado poeta Ventura Ruiz Aguilera, hablando de la *Gaita Gallega*, dice:

Recuérdame aquellos cielos,
Y aquellas dulces auroras,
Y aquellas verdes campiñas,
Y el arrullo de su tórtolas,
Y aquellos lagos, y aquellas
Montañas que al cielo tocan,
Todas llenas de perfumes,
Vestidas de flores todas,
Donde Dios abre su mano
Y sus tesoros agota.
. . . .

Terminaremos estas líneas manifestando que si el fundador del monasterio, ha dicho en su testamento *Relinque vobis domum mirifice edificatum* (os dejo la casa edificada maravillosamente), la generacion presente conserva esa obra y esa casa en gran estima, y dentro de ella no se oye otra voz que la del maestro, ni se dedica á otras obras que á la enseñanza de los niños.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL PALACIO DE WILHELMSHOHE,

ACTUAL RESIDENCIA DE LUIS NAPOLEON.

Wilhelmshohe es, como si dijéramos, el Versalles ó a Granja del gran ducado de Cassel. Este palacio ó quinta de recreo se levanta sobre el vértice oriental de las montañas Habichtswold, y ofrece al emperador, cautivo en él, un interés particular, puesto que fué en un tiempo la residencia favorita de su tio el ex-rey de Westfalia.

El palacio y sus dependencias son un modelo del fastuoso estilo arquitectónico del siglo pasado. Hay en los jardines que le rodean invernáculos de una construccion muy original, saltos de agua, lagos, pajareras, jaulas de faisanes y varios edificios chinescos. En una de las plazas que forman las calles de árboles hay una fuente, que es sin duda la más grande del mundo, puesto que la columna de agua que sale de su centro se eleva á una altura de 190 piés y tiene 12 de diámetro. Por último, en el paraje más elevado de los parques, á cerca de 1.400 piés sobre el Fulda, hay una especie de pabellon ó kiosko de forma octógona, punto de partida de una série de cascadas que bajan á través de cinco grandes conchas hasta una «Gruta de Neptuno;» sobre esta construccion, que es más bien un pedestal, se levanta una estátua colosal, que es una copia ampliada del hércules Farnesio. Por esto tiene el nombre de Riesenhloss. La maza del Hércules tiene una cavidad en la que pueden sentarse muy á gusto nueve personas.

Las habitaciones del palacio son espaciosas, y están decoradas con gran lujo y belleza.

Tal es la actual residencia del prisionero de Sedan, cuya vista exterior reproducimos en un grabado.

El palacio de Wilhelmshohe está unido á Cassel por un espacioso y agradable camino flanqueado de hermosos tilos.

EL TÚNEL DE LÓNDRES.

Esta maravillosa via de comunicacion que á cien piés de profundidad atraviesa el caudaloso Támesis, es hoy nuevamente objeto de la mayor admiracion, por haberse introducido en ella importantes mejoras que están llamadas á realizar por completo el fin para que fué construida.

El soberbio y portentoso túnel á que nos referimos tiene 35 piés de ancho por 20 de alto, y las dos naves de que consta corren paralelas una longitud de 1.300 piés. Estas naves comunican entre sí por medio de grandes arcadas, en cuyos pilares se hallan colocados unos 150 reverberos de gas. Bájase al túnel por dos rampas, cuyo suave declive facilita en extremo el servicio público de los carruajes, y sobre todo el acarreo de las innumerables mercancías que á cada instante se descargan en las orillas de aquella parte del rio, por ser el fondeadero de los buques de alto bordo.

Dentro ya de la doble galería, cuyas bóvedas describen las tres cuartas partes de un círculo, el curioso que por primera vez lo visita no puede ménos de sobrecogerse ante la imponente é indescriptible grandeza de aquel sepulcral subterráneo, cuyas tinieblas no logran disipar los intensos focos de luz de los pilares, á causa de la densa pantalla que forma el vapor producido por la humedad.

En las bóvedas que ponen en comunicacion las dos galerías, ha habido hasta hace poco varias tiendas de dijes ocupadas por infelices mujeres enterradas en vida, que detenian con su charla al transeunte haciéndole olvidar que sobre su cabeza corria un rio caudaloso, cuyas aguas surcan centenares de buques.

PUESTO DE FRUTAS EN ARGEL.

Entre los variados é interesantes tipos que la raza árabe nos ofrece en las costas berberiscas, descuellan por su rara hermosura las fruteras argelinas. Grupos tan llenos de poesía, tan artísticos como el que hallarán nuestros lectores en la página 365, se contemplan con frecuencia en las plazas de Argel. Estos puestos merecen, cuando ménos, una ligera descripcion.

Junto á un canasto lleno de dátiles, naranjas, bananas ó limones, se halla sentado en el suelo un jóven de atléticas formas envuelto en un alquicel de lana, cuya blancura aumenta la expresion de su fisonomía, contrastando con el turbante que ciñe sus sienes. Al lado de esta figura principal que entona el cuadro, aparecen sentadas en el suelo tambien, con poético abandono, dos hijas del desierto que son su mayor belleza. Una de ellas, niña aún, ocupa el primer término, sin más ropaje que una túnica blanca que apenas cubre sus esbeltas formas, y con ingénua sonrisa y dulce acento detiene al transeunte. La otra, mujer ya, oculta pudorosa su torneada garganta, y la indiscreta mirada del curioso no encuentra más que un rostro de peregrina hermosura, una de esas mujeres de quienes ha dicho un gran poeta, que cuando cierran los ojos parece que cae la tarde.

ALBUM POETICO.

EL CIEGO DE PARIS.

FÁBULA.

«¡Gran noticia, señores!»
Por la Puerta del Sol y alrededores
iba gritando un ciego:
«¡Gran noticia, señores, en dos cuartos!»
El general Mequinez, el Manchego,
junto á la peña célebre de Mártos,
en refriega inaudita
los pasados reveses
del español ejército desquita.
En dos cuartos el parte, que no falla.
¡Cuarenta mil franceses
han muerto en la batalla!
Y para hacer más dulce la victoria,
dos vidas nada más nos ha costado.
El Señor á los dos tenga en la gloria.
—«¿Sabe usted, tio Pelado,
díjole al ciego, hablándole á la oreja,
un pícaro bribon afrancesado;
«¿sabe usted que no deja,
ni áun á la gente simple sin malicia,
de parecer extraña la noticia?
Pérdida corta habrá la nuestra sido;
pero, hombre, más de dos habrán caido.»
Y contestó el Pelado sin rodeo:
«Señor, cuya intencion á oscuras veo;
si la duda que tiene le fatiga,
vaya usted y pregunte
al Ciego de París, que se lo diga.
Si más perdimos junto á dicha roca,
nueva es que al Ciego de París le toca:
yo intereses ajenos abandono;
esto me importa á mí, y esto pregono.»
En su registro apunte
nuestro docto don Blas (y en ella piense)
la réplica del Ciego matritense.
Don Blas, cuando polémicas entabla,
que es solamente cuando escribe y habla,
de aquello que le sirve se hace cargo;
por todo lo demás pasa de largo.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXI.

UNA CONVERSACION QUE DEMUESTRA QUE ENRIQUE AMABA Á ELENA ÁNTES DE CONOCERLA.—UN RETRATO.

Enrique llegó á su casa á una hora que nunca se habia recogido su prima Ángeles: mejor dicho: su madre.

La encontró en su gabinete tomando el té con algunas personas sesudas de ambos sexos, que constituian su sociedad particular los lunes y viernes.

Los restantes dias de la semana iba á otras casas ó al espectáculo.

Nunca se recogia ántes de la una de la noche.

Sus contertulios eran tratados con la mayor confianza.

Los recibia en su gabinete, y se permitia á los aficionados jugar al tresillo.

La conversacion era amable y viva, porque toda era gente de buen humor.

Algunas noches el marqués, si se encontraba con la cabeza ligera, asistia á la reunion.

Pero aquella noche el marqués no estaba, y Ángeles parecia inquieta y se levantaba con frecuencia y salia.

A cada vez volvia aumentada la expresion de disgusto y de malestar.

Acabó por notarse esto, y todos se fueron despidiendo discretamente.

Cuando se despedian los últimos, llegó Enrique.

Muy pronto quedaron solos.

Ángeles no pudo ménos de notar que habia algo de una extraña conmocion en el semblante de Enrique.

La pobre señora habia trasferido á él todo su amor de madre.

En él habia resumido todos sus hijos, todos sus amores.

Se inquietó vivamente.

—¿Qué es esto, Enrique? dijo: esta noche te retiras más temprano que de ordinario.

—Vengo de la ópera, dijo Enrique, sentándose en un sillon junto á la chimenea.

—Y bien, la ópera no debe haber concluido aún.

—He tenido un encuentro.

—¡Cómo! exclamó Ángeles poniéndose pálida.

—¡Ah! ¡no! dijo Enrique comprendiendo á Ángeles: un encuentro por otra parte muy agradable: una hermosísima jóven.

Y Enrique suspiró.

—Pues esto puede ser peor, exclamó Ángeles. ¿Y quién es esa jóven?

—No la conoces tú, prima.

—¿Una jóven de provincia?

—Sí y no: una señorita de pueblo.

—¡Ah!

—Sí... una huérfana que vive en Leganés.

—¿Con quién?

—Sola.

—¡Sola!

—Es mayor de edad.

—¿Y quién la acompañaba?

—Unos vecinos del pueblo, un hacendado y su mujer, que es una rubia admirable.

—Enrique, vienes muy admirador esta noche.

—¿Qué quieres, prima? es necesario admirar lo admirable.

—Sí, pero no deslumbrarse: tú eres muy impresionable.

—Pero nada debes temer, puesto que vengo á pedirte consejo: ¿no me has servido tú de madre? ¿no te debo mi educacion y puede ser que el amor de nuestro tio? ¿no eres mi grande amiga, la excelente criatura á quien yo no daria un disgusto por nada del mundo?

—Sí, sí, todo eso es verdad, Enrique: pero tú vienes muy preocupado.

—Y hay motivo para estarlo.

—Nunca te has preocupado por ninguna mujer, á pesar de que, como sabes, nuestro tio y yo pensamos en que ya es razon que pienses en casarte.

—¡Ah diablo! esa es otra cosa: á mí me parece el celibato excelente.

—Con tal de que el celibato no sea una union falsa que produzca una familia ilegítima.

—Yo trato al mundo como se le debe tratar: como quien le conoce bien: pero ahora se trata de otra cosa.

—¿Tal vez una aventurera?

—El candor, la dignidad, la sencillez, la gracia, la distincion, todo junto, prima, en una criatura hermosa.

—¿De qué vive?

—De unas pequeñas rentas heredadas de su padre.

—¿Qué era su padre?

—La respuesta es difícil: yo creo que su padre está en la sombra: que el que aparecia su padre no era otra cosa que un hombre que prestaba un servicio.

—¡Oh! ¡misterios!

—Sí: oye, prima: en la galería, entre otros retratos de familia, hay uno magnífico.

—Sí, el de Mercedes.

—Pues bien, prima: conoces á mi jóven misteriosa.

—¡Cómo!

—Es el retrato viviente de Mercedes.

Ángeles no contestó por el momento.

Miró profundamente á Enrique.

—¡Ah, tu deseo! exclamó al fin.

—Mi deseo: dijo poniéndose vivamente encendido Enrique, como hubiera podido ponerse encendida una jóven apenas salida de la adolescencia, á quien se hubiera sorprendido su primer sueño de amor.

—Sí, tu deseo, contestó tranquilamente Ángeles: desde hace mucho tiempo, desde que eras niño, yo te he sorprendido frecuentemente en la galería anegando tu mirada en el retrato de Mercedes, de la esposa de nuestro tio Antonio.

—¿Y crees tú que yo estaria enamorado de una sombra? se apresuró á decir Enrique.

—Yo no voy tan allá: pero tú te has hecho de la magnífica, de la conmovedora Mercedes, tu bello ideal, hasta tal punto, que no ha podido conmoverte hasta ahora, enamorarte, ninguna mujer: yo no la conocí; pero tio Pedro dice que está extraordinariamente reproducida: que el arte no ha entrado por nada en su belleza, y que ha hecho bastante con no perjudicarla: en ese retrato hay una vida del corazon que atrae, que impresiona, que seduce: en sus ojos se lee todo un poema de pasion, iluminado por una luz fantástica que parece el reflejo de un alma soñadora: de un alma nacida á un tiempo para el amor apasionado y para la virtud rígida y sencilla: no se puede mirar ese retrato sin experimentar un sentimiento de pena: se deplora que la pintura no se anime, que no tome bulto, carne, huesos, y baje hasta nosotros viva y sonriente. ¿Sabes tú el efecto que puede causar un retrato así en la imaginacion de un niño? El que causaria un ángel: y cuando ese niño, viendo todos los dias ese retrato, llega á la adolescencia, á la juventud, ese ángel se convierte en una sombra amada, en una pasion-sueño, en una imperiosa necesidad del corazon que se ansía satisfacer: entónces las otras mujeres son de todo punto indiferentes: se ama ya, por más que el amor sea un bello ideal: el corazon está lleno y no puede entrar en él otro amor; pero si de improviso este enamorado de lo imposible, encuentra unos ojos que reproducen la expresion de los de su sombra, á poco que los rasgos generales del semblante de la viva se parezcan á los de la muerta, se cae bajo el imperio de una fascinacion, y se cree la semejanza perfecta.

—¿Y crees tú, prima, contestó Enrique turbado y con la voz trémula, que yo no he tenido en cuenta todo esto; que no he observado á sangre fria, que no he analizado, que no he comparado, que no he comprobado?

—No me fio de tí: un corto de vista no ve bien: tú estabas predispuesto.

—¿Y crees tú que nuestra prima la duquesa de la Granja está predispuesta tambien?

—¿La ha visto ella?

—Sí, desde su palco, y por medio de sus gemelos.

—Ella tiene más motivos de preocuparse que tú.

—¡Oh! ella no se preocupa por nada.

—Sí, por la posesion tranquila del título y de la fortuna, que debe á haber muerto sin hijos nuestro tio Antonio: si esa jóven fuera en efecto hija de Mercedes... y do... pero esto es imposible, imposible de todo punto: la reputacion de Mercedes está sin mancha: seria necesario suponer...

—En todo caso ella, esa jóven seria una hija natural...

—Que ha podido ser legítima, ó por lo ménos reconocida: en esto puede haber, y le hay sin duda, un misterio que conoce, estoy seguro de ello, María: la vista de esa jóven la aturdia: su mirada se fijaba en ella con ódio: afortunadamente para los demás, aquella mala mirada estaba oculta por los gemelos, para mí no: yo la veia de costado: en aquella mirada habia algo infernal: ¿y por qué esto? María ha aducido las mismas razones que tú: lo intachable de la reputacion de Mercedes; y ha concluido como tú: «En todo caso, seria una hija natural, lo que no es creible: ese es un parecido sorprendente, pero no más que un parecido.»

—Yo creo lo mismo, Enrique: es un gran parecido casual, que te ha sorprendido fuertemente á causa del estado de tu alma.

—¿Y qué dirás si cuando la veas encuentras una semejanza perfecta, una reproduccion?

—Yo no sé si eso sucederá; pero en fin, es necesario que yo la vea: por el momento esto me asusta.

—¿Y por qué?

—Porque te veo desolado, hijo mio: porque al realizar de repente para tí tu bello ideal, te encuentras con que amas desde hace mucho tiempo á esa jóven con toda tu alma, con todo tu deseo: esto puede hacerte y te hará muy infeliz: porque lo veo, te unirás á ella, y sufrirás todas las consecuencias...

—¡De las preocupaciones del mundo en que vivimos, á que pertenecemos! dijo con vehemencia Enrique: lo inmenso de mi felicidad, compensaria con usura mi disgusto de verme murmurado, abandonado de nuestros iguales: además de eso, nosotros hemos hablado mucho sobre estas cosas: tú has sufrido bastantes desgracias, mi pobre Ángeles, y yo he visto bastante mundo para que no podamos saber á qué atenernos acerca de estas rancias preocupaciones: hemos convenido muchas veces en que la verdadera aristocracia, la aristocracia de hoy, no es la del nacimiento, sino la de las grandes cualidades personales: no; no es esto lo que me hacia, lo que me hace desgraciado: yo me casaria inmediatamente con ella, áun á riesgo de la cólera del tio, si esto fuera posible; pero no lo es: ella ama.

—¿Te lo ha dicho ella? ¿La has hablado? ¿En una primera conversacion con un desconocido, te ha dado cuenta de su vida? exclamó con disgusto Ángeles.

—No, se apresuró á decir Enrique: nuestra conversacion ha sido de todo punto digna: hemos hablado sobre la ópera, sobre Verdi, sobre las escuelas: me ha dejado ver que está admirablemente educada.

—Sí, sí; pero queda siempre que ha sostenido contigo, á quien no conocia, una conversacion, insistió la severa Ángeles.

—Como la hubiera sostenido la más pura, la más circunspecta: estaban en la primera fila: en las dos primeras butacas de la izquierda del centro: la rubia en la primera, ella en la segunda: la tercera estaba vacía: pertenecia al marido de la admirable rubia: tú verás qué mujer, Ángeles: seria completamente irresistible si no tuviese un no sé qué de sombrío, de duro, alguna vez, no siempre, en el foco de su mirada. Yo las habia visto desde el palco de María: yo habia notado que María habia reparado en ellas tambien; me valí de un pretexto, dejé el palco, bajé, y me senté en la butaca vacía: aproveché la primera ocasion para dirigir la palabra á mi hermosa, á mi interesante, y te lo concedo, á la ya mi amada vecina: en un situacion semejante, la conversacion es fácil cuando se acomete con oportunidad y en términos convenientes: sólo una záfia se habria negado, y ella está admirablemente educada.

—¿Y cómo sabes que ama?

Enrique contó á Ángeles la conversacion que habia tenido lugar entre él y el Pintado: luégo añadió:

—Todo esto, como ves, es extraño, muy extraño, este empeño de ese hombre en que yo prescinda del estado del corazon de Elena; la situacion terrible en que se encuentra el hombre á quien ésta ama; la mirada torva de este hombre que me hablaba, y luégo además ¿puede desatenderse la circunstancia de que el padre atribuido á Elena fuese un *cirujano comadron*?

—¡Oh! sí, sí; ¡todo esto es grave! y luégo asesinada esa anciana, que podia dar una explicacion acerca de esto; acusado de este asesinado el novio de esa jóven... Es necesario que yo la conozca, Enrique: de todo punto necesario.

—La conocerás mañana.

—¿Y cómo?

—Ya he dejado abierto el camino: se ha hablado de una presentacion: yo iré mañana... se me ha ofrecido la casa... llevaré un carruaje de cuatro asientos; los invitaré á almorzar contigo, en nombre tuyo, en nuestra quinta de la Fuentecilla... aceptarán... ese hombre tiene un extraño empeño en mis amores con Elena... me ha parecido que quiere á todo trance que no interpongamos nuestra influencia en favor del procesado... ya veo que tú dices: los misterios se cruzan, se multiplican, se enredan: por lo mismo es necesario poner en claro, precisar todo lo que hay en esto: es necesario que tú me ayudes con tus consejos: seria imprudente que ellos viniesen aquí: ¡si la viese el tio! el tio, que...

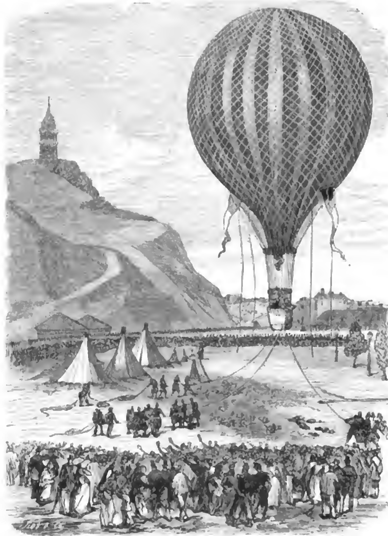
—Sí, otro misterio: el tio, que á lo que parece, amaba demasiado á su cuñada...

—Por lo mismo es necesario excusarle la violenta emocion que experimentaria si la viese... cuento contigo para mañana; ¿no es verdad Ángeles?

—Sí; mañana por la mañana estaré en la quinta: para el medio dia estará pronto el desayuno á que tú convidarás á esas gentes.

—Y bien, mi querida prima, dijo Enrique; yo estoy muy fatigado, me duele la cabeza, y me voy á recoger.

—Sí; pero recoge al mismo tiempo tu imaginacion: domínate, Enrique: es necesario que no te dejes arrebatar por tus sueños: podria suceder muy bien que éstos dejasen su lugar á tristísimas realidades.



EL GLOBO CAUTIVO «NEPTUNO.»

Enrique estrechó la mano de su prima, la besó en la frente, y salió.

—¡Pobre muchacho! dijo Ángeles: está trastornado, descompuesto, febril: ¡oh! ¡si es ella!... y bien, si es ella, ¡quién sabe! veremos... ¡y ese collar!... esto es importante, muy importante; yo no sé en verdad si el retrato de Mercedes ha sido hecho ántes ó despues de su casamiento con el tio Antonio: y no se puede preguntar acerca de ello á tio Pedro: el solo nombre de Mercedes le estremece, se pone pálido como un difunto... ¿qué medio hay para conocer por la impresion la pureza material de una mujer digna? ninguno: la adivinacion, la observacion... ¡oh! es necesario que yo procure... es necesario que vaya preparada mañana.

Ángeles tomó una bujía, la encendió, salió de su gabinete á una pequeña antecámara, de allí á las anchas galerías del patio, y luégo se entró en una antecámara.

Esta antecámara tenia en un ángulo una pequeña puerta que daba paso á una galería de servicio, que corria hasta otra antecámara entre el salon principal y la galería exterior, de la cual esta galería de servicio recibia la luz por tres grandes ventanas.

Esta galería estaba alfombrada con un antiquísimo tapiz, y en sus paredes habia algunos viejos retratos, que se habian quitado de las habitaciones principales para dejar su lugar á otros más modernos.

Algunos de estos retratos pertenecian á la Edad Media, y estaban pintados en tabla: los restantes, excepto uno, no reconocian su fecha, á juzgar por los trajes más acá del siglo décimosétimo.

El que constituia la excepcion era contemporáneo, atendido su traje: databa cuando más de 1830.

Representaba una jóven hermosísima como de diez y siete años: en una palabra, á Mercedes de Falces, esposa de don Antonio de Guzman, duque de la Granja.

Aquel pobre retrato, colocado en medio de las otras antiguallas, estaba allí como desterrado, como escondido.

¿Por qué no se le habia dejado en el salon principal?

Verdad es que tambien se habia quitado del salon principal otro retrato casi de la misma fecha, que en otro tiempo hacia juego con el de Mercedes.

Este retrato, que era el de su marido, habia sido confinado á los sótanos.

Allí la humedad le habia podrido: sólo habia quedado el marco mohoso.

Así se pudren los cadáveres en su tumba.

Al ir á abrir Ángeles la mampara que daba paso á la galería de servicio, sintió que la mampara del otro extremo se abria y se cerraba.

Luégo sintió que las tres ventanas de la galería se cerraban la una tras la otra.

Ángeles apagó su bujía y se retiró precipitadamente de la mampara, refugiándose en el hueco de una puerta inmediata y cubriéndose con las colgaduras.

La persona que estaba en la galería debia ser necesariamente, ó el viejo marqués, ó Enrique.

Ninguno de la servidumbre podia estar allí á aquella hora.

Pero la mampara que correspondia á la antecámara donde tan vivamente se habia ocultado Ángeles, no se abrió.

Por debajo de ella se veia una línea luminosa.

Era el reflejo de la luz de la persona que habia entrado en la galería, y que permanecia en ella.

Necesitaba saber si quien estaba en la galería era el tio ó el sobrino.

Ángeles se aventuró á salir de entre las colgaduras y á observar.

¿No se trataba de dos locos que estaban enamorados de un retrato?

Podia ser muy bien cualquiera de los dos.

Ángeles se acercó de puntillas, entreabrió silenciosamente la mampara, miró por la abertura, y vió...

Sobre una silla, puesta sobre una mesa, habia un hombre cubierto con una larga bata de color sombrío, con un gorro de piel sobre los cabellos canos.

Este hombre, este anciano, que temblaba todo, tenia en una mano una bujía, con la que iluminaba el retrato de Mercedes, que contemplaba con una fijeza terrible, con una expresion delirante

Aquel hombre era el marqués de Torre-negra.

De improviso acercó su semblante al retrato, y le besó de una manera frenética.

Ángeles le sintió sollozar, y entre aquellos sollozos percibió más de una vez la palabra:—¡Perdon!

Ángeles tembló y permaneció inmóvil en su puesto, no ya observando, sino petrificada.

¿Qué significaba aquello?

Pasaron así algunos minutos.

Al fin el marqués separó su cabeza del lienzo, bajó de la silla á la mesa, de la mesa al suelo: puso sobre un mueble la bujía, quitó de sobre la mesa la silla, la puso en su sitio, recobró la bujía, se alejó, llegó á la mampara del otro extremo, la abrió, y desapareció tras ella.

Ángeles se retiró de la mampara, corrió á su gabinete, encendió de nuevo la bujía, volvió, entró en la galería, puso la silla sobre la mesa, subió á ella, y examinó minuciosamente el retrato en toda su extension; al fin, en el ángulo inferior derecho junto al cuadro, encontró esta inscripcion: V. *Lopez fecit.*—1830.

—¡Sí! ¡sí! dijo Ángeles: era soltera cuando se pintó este retrato.

Y descendió, puso la silla en su lugar, y se volvió triste y meditabunda á su gabinete.

(Se continuará.)

EL GLOBO CAUTIVO «NEPTUNO.»

Entre los mil medios ideados en París para observar los movimientos del ejército invasor, merece especial mencion el que acaba de poner en práctica Mr. Nadar, propietario de *El Neptuno*, globo de colosales proporciones que, sujeto al pié de la torre de Solferino, permanece cautivo, sirviendo de observatorio al célebre aereonauta que en calidad de capitan, auxiliado por sus ayudantes Mr. Camilo Dartois y Julio Durouf, trasmite á cada instante cuantos detalles observa en el campamento del ejército sitiador.

Para que nuestros lectores formen una idea de este globo, reproducimos una copia de él, tomada de una fotografía.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.
calle de la Libertad, núm. 29.



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13, tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos, seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 24.
Octubre 26 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos
ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50, seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO



EL GENERAL ALAMINOS (jefe de la 1.ª division).



EL GENERAL IZQUIERDO (capitan general de Castilla la Nueva).

CRÓNICA.

VISITA QUE HACEN AL SEÑOR ZORRILLA Y Á CÁRLOS V, EL REGENTE DEL REINO Y EL PRESIDENTE DEL CONSEJO, EN EL ESCORIAL.

En los primeros dias del mes que corre, háse verificado en el Escorial un acontecimiento importante, que sin hallarse revestido de cierto interés del momento, y además político, no lo hubieran notado los contemporáneos, pero que de seguro la historia lo hubiera registrado en sus anales, con escasa loa para sus autores. Vivia retirado el presidente de las Córtes en el famoso monasterio de monjes Jerónimos, que mandó erigir al glorioso mártir San Lorenzo, y en memoria de una brillante victoria española, el rey Felipe II. Sin peligro de equivocarnos ni de equivocar á nuestros lectores, podemos asegurar que no le llevaban á aquel solitario asilo, ni la devocion que inspiran todavía sus secularizadas bóvedas, ni mucho ménos el recogimiento piadoso y la penitencia humilde en que terminaron sus



EL GENERAL PERALTA (gobernador militar de Madrid).

dias, acallando los gritos de su conciencia, gran número de varones ilustres, que despues de llenar con su nombre y sus hazañas los ámbitos del mundo, fatigados de tanto vivir, y atribulados, y pesarosos del mal que habian causado, áun contra su voluntad, buscaban en tan santos lugares la tranquilidad que habian perdido, y la gracia que les faltaba.

Lugar de esparcimiento, más que de penitencia, es

hoy el Escorial, sitio de ruidoso afan más que áspero desierto; deliciosa mansion, en la que las brisas del Guadarrama templan suavemente el ardoroso ambiente madrileño; hospital de convalecientes para enfermizos cortesanos; solaz de parlamentarias tareas, y consuelo de políticos desengañados.

De todo tenia el presidente retraido; de todo participaba su tenaz propósito; de manera que ni halagos, ni caricias, ni puertas abiertas á la esperanza ni al temor, eran medio á convencerle á dejar aquella soledad, cambiándola con las alegrías de la capital y las adulaciones de los que considerándolo como un hombre importante, aumentaban su importancia con el aplauso de la lisonja. Ya sabemos que las sectas filosóficas en boga hoy, miran al Monasterio con horror y que les inspira ódio en vez de amor, menosprecio en vez de admiracion, desden y desvío hácia las ideas que representa, que llaman caducas, y que están dispuestas á trocar, artes, ciencias y gloria, pormenores y conjunto, por las elucubraciones estériles del entusiasmo progresista.

¡Cuán de otra suerte debe mirarse y admirarse el Escorial! Aquel palacio, hoy abandonado de sus huéspedes reales, y de sus huéspedes naturales, los reyes y los monjes, revela á la contemplacion del que pasea por sus cláustros desiertos, la grandeza de la monarquía española, el poderío de sus reyes, el valor de sus soldados, las glorias de su bandera. Allí están inscriptos con caractéres que nunca se borran, los nombres de Pavía y San Quintin, esto es, la humillacion de la Francia, vencida no por los alemanes, sino por los españoles: allí Otumba, nombre imperecedero, que demuestra la civilizacion de un mundo que empieza; y Lepanto, que revela la agonía de un imperio que acaba. Por todas partes el esplendor de las artes españolas, la severidad y altivez del carácter castellano en ambos mundos impresas. Allí Claudio Coello, Zurbarán, Jordan, Toledo y Herrera. Villacastin inteligente, humilde y laborioso; Rui Gomez de Silva, sutil, mañoso y contemporizador. Las campanas y los tambores, ruidosos emblemas que no suelen tocar muy de acuerdo, son en el Escorial instrumentos de una orquesta, y los órganos sonoros invocando con sus cien voces el santo nombre de Dios, hacen coro á las músicas marciales que marchan al frente de los invencibles tercios, terror del turco, asombro de indios, temor de franceses, pasmo de italianos, admiracion del mundo.

Es grato, ahora quizás más que otras veces, contemplar la decaida majestad del palacio Real, construido para las cosas y para los hombres de otros tiempos. El sello de la grandeza del siglo XVI está esculpido en sus cinceladas piedras, el carácter de aquella época de verdaderos prodigios está impreso en aquel magnífico monumento. No parece sino que al dar una vuelta por sus patios y jardines, se ve la sombra del Rey fundador, la del Gran Duque de Alba, la del esclarecido y por tantos títulos digno de memoria Don Juan de Austria, la del prior Fray Juan del Colmenar; pero á estas visiones de la imaginacion, á esta alucinacion fantástica, responde sólo un profundo silencio, que no interrumpe el más leve ruido, advirtiendo al observador, que reyes, príncipes, magnates, gloria, grandeza, todo pasó; y que el grande imperio español, á cuya extension parecia pequeña la inmensidad del orbe, cayó al más ligero impulso de un soplo de Dios.

Hace el lenguaje esfuerzos poderosos en los tiempos en que apenas son conocidos los primeros rudimentos de las artes, para perpetuar la memoria de los acontecimientos pasados; y en los tiempos en que florecen las artes, graban éstas, sin pensarlo y sin quererlo en sus perdurables monumentos, de una manera clara y distinta, como leccion y enseñanza á las futuras edades, las ideas de una época, las aspiraciones de una política, hasta los ensueños de los utopistas. ¡Qué páginas tan elocuentes encierran esas maravillas del arte arquitectónico, que cual poemas gigantes de granito demuestran el secreto de una larga série de generaciones! ¿Quién al mirar con los ojos del entendimiento, esas inmensas epopeyas de piedra que ostentan su grandeza desafiando la accion viva de los siglos, con la accion más poderosa todavía de su constante resistencia; ¿quien al ver elevarse hasta los cielos esas torres agudas de admirable cresteria, no ve tambien postrarse ante el Dios de los ejércitos la inmensa multitud de los siglos medios con su ardiente fé, su fervorosa oracion, su ilimitada esperanza, y subir hasta el cielo el perfume de sus almas, como subian las nubes de incienso hasta el punto más alto de las bóvedas ogivales de sus magníficos templos? Época religiosa.

La Europa feudal ostenta todavía en la ruina de sus castillos, de sus fortalezas sin cuento, de los puentes levadizos que las defienden, de los subterráneos y mazmorras que las completan, la tiranía local y la guerra de comarca, especie de federacion entre los poderosos para oprimir al débil, signo visible tambien de guerra y de contienda sin tregua, con la que unas veces desposeidos, y otras poseedores, pugnaban por ensanchar el dominio, ó por reivindicarlo, cuando proclamado como ley el derecho del más fuerte, la espada ó la lanza decidian soberanamente de todos los litigios, juicios y controversias de aquella generacion; porque como dice el Rey Sabio: «Tubieron los fijosdalgo de España que mejor les era defender su derecho é su lealtad por armas, que meterla á peligro de pesquisas ó de falsos testigos.» Época feudal.

Más tarde, la clase media conquista poco á poco, primero la influencia, despues la supremacía en la sociedad: casas de lonja y contratacion, atestiguan que el trabajo del hombre, ennoblecido desde la venida de Jesucristo, es tan legítimo orígen de la riqueza y del poder, como el derecho hereditario ó la conquista; que los pueblos pueden y deben tener palacios como tienen los reyes; y así como por encanto, pueblan la Europa civilizada nuevos edificios, verdaderos representantes de la renovacion social, que más tarde han de ser el pretorio de las revoluciones modernas. Época de la clase media.

Como Westminster es el compendio de la historia inglesa, así el Escorial es la historia de Felipe II. Si en el primero los sepulcros de los reyes están guardados á la sombra de las banderas gloriosas de la aristocracia inglesa, único poder de aquella privilegiada nacion; en el segundo, unos modestos y piadosos monjes, emblema de la fuerza moral que encadena la fuerza material, los ampara y protege. Si los lores y los comunes tienen su asiento, el lugar de sus discusiones y el punto de donde disparan sus rayos en aquella célebre Abadía, en el monumento de Guadarrama se hallan en uno el rey y la comunidad; los dos representantes genuinos de las fuerzas vitales que entónces gobernaban á España, que es tanto como decir gobernaban al mundo; los dos se amparaban y defendian; los dos escudaban la nacionalidad española, que ni tenia otro vínculo moral, ni determinaba su existencia otro elemento vital: la religion y la monarquía educaban al pueblo, y aunque todo no era perfecto, y aunque el fanatismo ayudó á la política, levantando cadalsos y encendiendo hogueras, con diferentes actos dignos de reprobacion, no fueron otros que aquellos dos sublimes sentimientos los que empujaron á los españoles á acometer en los tiempos modernos empresas dignas de compararse á las de los tiempos antiguos.

Pero hemos olvidado lo principal de este artículo: volvamos á las visitas que dos celebridades contemporáneas hicieron en el Escorial á un personaje vivo y á un héroe muerto. Segun todas las apariencias, segun el espíritu descreido de los tiempos que corren, de la falta de respeto con que se miran las cosas y los hombres, la idea principal del Regente y del presidente del Consejo, fué el de sacar de sus tiendas, donde retraido ó retirado cual otro Aquiles se hallaba el presidente del soberano Congreso. No es nuestro objeto hablar de esto. Por muy interesante que sea para los que se ocupan de política, no lo es para nosotros, que miramos con desden la mansedumbre ó la cólera de los príncipes revolucionarios: lo que nos conmueve é irrita, es el ver rota la piedra, abierta la fosa, y profanado por la curiosidad el cadáver del Emperador Cárlos V. Debieran las revoluciones contentarse con variar, revolver, destruir, aniquilar lo existente; modificar, mejorar, ó empeorar amargando la suerte de los vivos; pero han dado siempre en la sacrílega manía de querer traspasar los umbrales del sepulcro, penetrando en aquel misterioso mundo, á donde no ha llegado ni llegará ningun Cristóbal Colon, rompiendo el paso que cierra á los humanos las fortísimas columnas que Dios ha puesto entre la vida y la muerte. Los revolucionarios franceses, cansados de matar vivos, pretendieron en su delirio matar muertos; y fueron las tumbas de los reyes que descansaban en paz en la famosa Abadía de San Dionisio, impíamente atropelladas, y los huesos venerandos de los que vieron en vida el mundo á sus plantas, inhumanamente profanados, y sus cenizas esparcidas al viento. Tambien en nuestros dias, y en las diversas etapas que la revolucion ha recorrido, han sido removidos los huesos de los que ya fueron, llamados á juicio, por la piqueta profana del rematante de la demolicion de un templo ó de un monasterio, y envueltos en ruinas los hemos visto caminar en carros de escombros á los cementerios, todos mezclados, realizando la teoría de la más despiadada igualdad, hombres y mujeres; la riqueza, la hermosura, la miseria, el talento, la humildad, la soberbia y la ignorancia. Esta falta de respeto á las sepulturas, que hace mirar su quebrantamiento como cosa de juego y como acto indiferente, se va extendiendo por do quiera, conculcando las leyes de la moral, y hasta las más vulgares reglas de la civilizacion.

Abierta la tumba que guarda los restos mortales de Cárlos de Gante, quinto de su nombre Emperador de Alemania, I de España, apareció á los ojos de los que hoy disponen de vivos y muertos en España, el cuerpo de tan ínclito varon, íntegro é incorrupto, cual si Dios hubiera permitido guardar aquella imágen, símbolo de la monarquía española en uno de sus más brillantes períodos, para mostrarla á sus degenerados hijos tres siglos despues, en los momentos mismos en que deslustrada su venerada y brillante corona, asombro del mundo y envidia de todos los monarcas, era objeto de burla, motivo de escarnio, de desden y desprecio de los soberanos de Europa.

Los muertos no hablan: pero el silencio nunca interrumpido de las tumbas, es á veces más elocuente que la oposicion de un Parlamento. En momentos tan solemnes como en los que se presentó el Gobierno de España ánte el frio cadáver de Cárlos V, ¿quién que haya saludado la historia, quién que se entusiasme todavía con sus glorias, quién que mida con la recta vara de la justicia las acciones de los hombres; quién que preste culto al diccionario de nuestro hermoso idioma, que conserva como un depósito sagrado la verdadera significacion de las palabras, no pone en boca de aquel cadáver, al concederle Dios la palabra, el discurso más violento de oposicion, sin réplica, sin respuesta posible? Hablaba el vencedor de Pavía, el conquistador de la Italia, el victorioso en Alemania, el domador del orgullo francés, el poseedor de medio mundo civilizado, el que en la bella Granada erigió templos á la Majestad Divina, escuelas á las artes, áulas á los estudios; el que fundó su imperial Universidad, madre predilecta que venera el que firma este artículo, que puso á raya la morisma, y alajó el paso al naciente imperio de los Osmanlis; que tuvo á sus órdenes generales valientes y leales; á quien obedecia Colona, Pescara y Leyva; y tuvo por contemporáneos á Leon X y á Francisco I, y á Soliman, y conquistó á Túnez, y reinó en Alemania, y azotó con sus galeras tantas veces el Mediterráneo; y solo, sin ministros, llevaba sobre sus hombros la enorme pesadumbre de aquel vastísimo imperio? A los lectores como á nosotros se les ocurrirá, estamos seguros, no solamente los pensamientos, sino hasta las palabras que diria aquel gigante, cuyo cadáver no se puede ver sin miedo y sin admiracion; Dios sólo sabe el secreto del alma de los que sin duda, por vana curiosidad, mandaron abrir la sepultura donde yacen los restos mortales del héroe de Túnez. Pero, ¡oh, dolor! aquel monumento precioso está, por lo visto, abandonado á la merced de todo el mundo: huyeron los que lo guardaban; una tempestad los dispersó; pero respetó los sepulcros. Otra tempestad más récia amenaza arrebatar en su rápido torrente á los muertos. ¡Dios tenga misericordia de los vivos y de los muertos!

Pues qué, dirán los encomiadores de todo poder, los aduladores de todas las fortunas, los cortesanos de las estrellas que reverberan ántes de su eclipse, ¿tan raro es este ejemplar, que no presenta la historia otro semejante? No es ese sólo, contestamos; ha habido otros. Otro emperador de Alemania, de todo el Occidente más bien, está enterrado en Aix la Chapelle. Su sepulcro era suntuoso: sentado en un sitial de cuatro gradas, todo de mármol, con el águila de dos cabezas á sus piés, el mundo en su mano derecha, ciñendo sus sienes la corona carlovingia, parecia aún desde la tumba gobernar al orbe, ó dictar las capitulares á las regiones de Occidente. Uno de sus sucesores, con impío ademán, con sacrílega intencion, entró en la santa capilla con la idea de apoderarse del sitial de mármol, que deseaba poseer para su coronacion. Graves debieron ser los instantes en que se encontraron frente á frente las dos majestades, la majestad del imperio y la majestad de la muerte; titubeó Federico Barbarroja, emperador y soldado, valiente y caballero; pero llevó la mejor parte en aquel duelo; cayó en tierra el esqueleto imperial; el vivo consumó el sacrilegio; robó al muerto. Treinta y seis emperadores fueron coronados y ungidos en aquel sitial, á contar desde el mismo desposeedor hasta Fernando I que fué el último, el antepenúltimo fué Cárlos V, su hermano.

Casi en el año en que la victoria daba un nuevo césar al Occidente, cambiando el general Bonaparte su nombre por el de Napoleon I, fué este insigne guerrero á Aix la Chapelle, con ánimo decidido de visitar la tumba de Carlo Magno: el sitial ocupaba su antiguo lugar: el cuerpo del héroe estaba guardado en los armarios de la capilla; como reliquias de un santo se daban á besar sus huesos á los piadosos alemanes. Sin embargo, el marmóreo asiento; las cuatro gradas rayadas por el pié de treinta y seis césares; la tumba donde habian estado los restos del glorioso fundador de tan colosal imperio, eran todos objetos dignos de llamar la atencion, hablando al alma del nuevo conquistador, que tambien era guerrero y legislador. Napoleon, queriendo dar una visible muestra de respeto á aquel héroe, se habia vestido de gran uniforme, y abismado en sus reflexiones, con los ojos fijos en el sitial, reverente, inmóvil, silencioso y con la cabeza descubierta, permaneció largo espacio.

Diez años despues, los reyes de Europa aliados contra Napoleon, que cayó de su trono mil años despues, contados dia por dia desde la muerte de Carlo Magno, fueron á honrar su memoria al pasar por Aix la Chapelle. Vestia tambien de gala el emperador de Rusia; de media gala el rey de Prusia, y de paisano el emperador de Austria. Los dos emperadores guardaron un profundo y respetuoso silencio; su recogimiento grande, su continente severo: sólo Federico Guillermo se atrevió á subir las dos primeras gradas del sitial, y pidió al decano del cabildo, que los acompañaba, le explicase las ceremonias de la coronacion de los emperadores de Alemania. ¡Coincidencia sin igual! era este ademan, era esta curiosidad un presentimiento? ¿Podia sospechar el rey de la Prusia del año 14, tan trabajada y abatida por Napoleon I, que su hijo, tambien Federico Guillermo, habia en el año de 70 de acampar con numerosas huestes victoriosas á las puertas de Paris, vengando en Napoleon III las ofensas inferidas por Napoleon I, y haciendo escalon de sus victorias para recibir la corona del imperio Germánico en el famoso sillon de Carlo Magno?

Si la visita que han hecho al emperador Cárlos V los dos más caracterizados personajes de la época actual, despues de haber conferenciado con el presidente de las Córtes, no ha guardado la misma mesura y la misma dignidad que guardaron á la vista del sillon de Carlo Magno los emperadores y reyes de Europa, puede esto graduarse de descortesía, y áun de profanacion; y bueno será que de aquí en adelante aprendan los hoy prepotentes en España, á dejar en paz á los muertos y á venerar á los héroes.

ANTONIO BENAVIDES.

LOS GENERALES

IZQUIERDO, ALAMINOS Y PERALTA.

Entre los militares que más han contribuido á la revolucion de Setiembre, figuran los tres cuyos retratos publicamos en la primera plana, no tanto por su carácter político, como por haber sido los jefes de la revista militar verificada el dia 9.

Con efecto, el general Izquierdo es el capitan general de Castilla la nueva; el general Alaminos el jefe de la primera division, y el general Peralta el gobernador militar de Madrid.

Los tres figuraron dignamente en la magnífica parada de que damos cuenta en otro lugar; y para que acompañen á los retratos, vamos á apuntar algunos datos biográficos de tan distinguidos militares.

Don Rafael Izquierdo secundó en Sevilla el movimiento iniciado en Cádiz, y entónces, segun confesion propia, nació á la vida política. Tomó una parte muy activa en la batalla de Alcolea, y obtuvo, como recompensa de sus méritos, el grado de teniente general.

Nombrado diputado constituyente, ha tomado parte en las discusiones de la Asamblea, y se ha distinguido por sus escritos en algunos de los periódicos de Madrid.

Para nadie es un secreto que apadrina con verdadero entusiasmo la candidatura del duque de Montpensier.

Es además un militar valiente, entendido y enérgico.

El general Alaminos se adhirió tambien al programa revolucionario, y ha prestado importantes servicios al gobierno actual. Es uno de los más distinguidos jefes del ejército español, haciéndose notar tambien por su claro talento y la distincion de su trato.

El general Peralta, identificado desde hace mucho tiempo con las ideas liberales, contribuyó asimismo al triunfo de la revolucion, y cuando la insurreccion republicana de Cádiz, desempeñaba las funciones de gobernador militar en dicha plaza.

Herido de gravedad, vino á Madrid á restablecerse, y el ministerio utilizó sus servicios confiándole el gobierno militar de Madrid.

Los tres generales son demasiado conocidos para que necesitemos añadir nuevos datos á los que á la ligera acabamos de apuntar.

En la última revista demostraron una vez más su pericia, logrando que las fuerzas se presentasen de un modo admirable y ejecutasen el desfile con una precision digna de los mayores elogios.

REVISTA MILITAR

DE 9 DE OCTUBRE DE 1870.

La revista militar que se celebró en Madrid el domingo 9 del corriente, fué brillantísima y llamó, como no podia ménos de suceder, la atencion no sólo de los inteligentes, sino de todo el público que asistió lleno de curiosidad á presenciar aquel solemne acto.

Desde las primeras horas de la mañana corrian de un lado á otro los oficiales de Estado Mayor, y á las once salian de los cuarteles las fuerzas de la guarnicion y de los cantones, y formaban los voluntarios de la libertad, que debian contribuir á dar realce á la magnífica parada.

A la una en punto estaban todas las fuerzas formadas, extendiéndose la línea que ocupaban desde la Fuente Castellana hasta el camino de Vallecas. S. A. el Regente del Reino, acompañado del presidente del Consejo de Ministros y de un brillantísimo Estado Mayor, recorrieron la línea. Las tropas le hicieron los honores de ordenanza, y al terminarse la revista, comenzó el desfile. Nuestro grabado representa el magnífico golpe de vista que ofrecian las tropas durante esta operacion á la subida por la hermosa calle de Alcalá. Asistieron á la revista 25.000 hombres de ejército y 15.000 voluntarios de la libertad.

Un buen dia de otoño proporcionó ocasion á casi todo el pueblo de Madrid de asistir á esta gran fiesta militar. El Estado Mayor, y á su cabeza el Regente y el general Prim, presenciaron el desfile desde la entrada de la calle de las Torres.

Esta exhibicion de una parte de las fuerzas del ejército y milicia pone de manifiesto el buen estado de disciplina en que se hallan.

EL SALVAVIDAS DE MR. PERRY.

Muchos son los aparatos salvavidas que de algun tiempo á esta parte vienen adoptándose en las costas de los Estados Unidos para prestar auxilio á los náufragos. Entre ellos merece especial mencion el que por haber sido aprobado ya casi oficialmente, ofrecemos á nuestros lectores en el grabado de la pág. 376.

Débese este invento, digno hoy más que nunca de los mayores elogios, por la humanitaria idea que le ha inspirado, al conocido mecánico de Nueva-Yorck, Mr. Eduardo Perry. Compónese este salvavidas de dos cilindros de *Cautchú* unidos trasversalmente por piezas de madera que sirven de asientos á los tripulantes, que merced á esta sencilla combinacion, pueden maniobrar áun en medio de la más borrascosa tormenta; pues el nuevo salvavidas, en último resultado, no es más que una balsa modificada.

ESCENAS DEL CAMPAMENTO.

LA GUARDIA MÓVIL FRANCESA.

En medio de las grandes desgracias que pesan sobre la Francia, la guardia móvil ha logrado distinguirse repetidas veces y granjearse el aprecio, no sólo de sus compatriotas, sino de los extranjeros.

Y sin embargo, esos soldados improvisados figuraban ántes de la guerra en las distintas clases de la sociedad, reuniendo el deber de salvar á la patria, al pobre y al rico, al propietario y al menestral, al artista y al artesano.

Si en los momentos del combate prueban los móviles que el amor de la patria late en sus venas, en las horas de descanso no pueden ménos de recordar la alegría francesa, el buen humor; y el grabado que reproducimos ofrece un episodio de campamento bastante característico.

Los soldados, en un período de descanso, improvisan un festin al aire libre, y confiados en que su esfuerzo librará á Francia de los invasores, se entregan á la alegría que produce un estómago satisfecho.

No es muy edificante el episodio; pero es gráfico, y por eso lo reproducimos.

NAUFRAGIO DEL BERGANTIN «EL NACIONAL.»

Los periódicos anunciaron no há mucho una gran catástrofe ocurrida en el mar. Hé aquí los pormenores de este triste suceso:

El Nacional salió de la Aguadilla, Puerto-Rico, el 18 de Agosto último, con rumbo á Barcelona, cargado de algodon y café, llevando una tripulacion de nueve hombres y un muchacho de cámara, además del capitan.

El 29 de Agosto estalló un temporal, y el buque se vió de repente envuelto en un remolino ahuracanado.

El capitan Berdaguer y la tripulacion hicieron heróicos esfuerzos para salvar el buque; pero todo fué inútil. El viento se habia desencadenado, y montañas de agua pasaban en rápida sucesion sobre la cubierta, arrastrando tras sí dos de los tripulantes. Los elementos parecian haberse conjurado todos á la vez, y *El Nacional*, á pesar de su sólida construccion, no pudo resistir tantos y tan furiosos embates. La tripulacion oyó un estampido semejante al de cien cañonazos disparados á la vez: el buque se habia hecho pedazos.

El capitan, siete hombres y el muchacho, se encontraron flotando en el mar sobre un casco del buque. Esto sucedia en la tarde del 29 de Agosto, á muchas millas de la costa. En tan crítica situacion permanecieron durante cinco dias, sin comer ni beber, expuestos á los ardientes rayos del sol y bañados á menudo por las olas.

¡Uno tras otro, cayeron seis al mar, muertos de hambre y sed!

A los cinco dias de tan amarga agonía, la barca americana *Gazela*, capitan Black, llegó providencialmente en auxilio de los tres que estaban á punto de perecer.

Los marineros americanos no perdonaron medios ni cuidados para volver á la vida y consolar á los desfallecidos náufragos.

La *Gazela*, barca mercante de los Estados Unidos, recogió á los náufragos el dia 3 de Setiembre á los 20º 10' latitud Norte y 67º 17' longitud, y á los pocos dias llegó con ellos á Nueva-Yorck.

Nuestro grabado representa á los tres náufragos, el piloto Pablo Alsina y los marineros Agustin Ubiol y Joaquin Perez, guarecidos en un pedazo del casco del



ROMA.—PATIO DE LA CARTUJA.

buque en el momento en que los tripulantes de la *Gazela* acuden á socorrerlos.

PATIO DE LA CARTUJA EN ROMA.

En medio de las ruidosas manifestaciones del entusiasmo público que tienen lugar en Roma á cada instante, con motivo de los últimos acontecimientos; en medio de tanta expansion, repetimos, contrasta singularmente, hoy más que nunca, la religiosa indiferencia con que comunidades como la de los cartujos escuchan las mil aclamaciones del ejército victorioso, que el eco lleva hasta sus apartados cláustros. En el grabado de esta página ofrecemos á nuestros lectores una prueba más de la vida austera que caracteriza á esos monjes, que ante la nueva era que acaba de inaugurarse en la capital del orbe católico, siguen entregados á sus meditaciones, esclavos siempre de la rigorosa disciplina de la Orden á que pertenecen.

En los cláustros del convento á que nos referimos es han admirado hasta hace poco los objetos artísticos religiosos de la exposicion que ha tenido lugar en la Ciudad Eterna, con motivo de la celebracion del Concilio ecuménico.

Hoy, permanecer silenciosos en medio del ruido y la serenidad que preside á todos los actos de su vida,

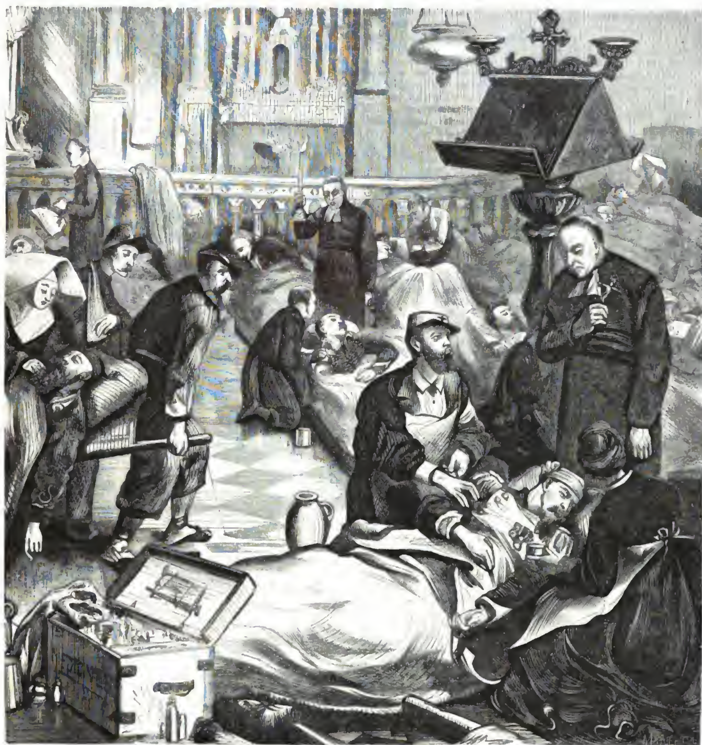
contrasta en Roma con la algazara y la alegría de los nuevos dominadores de la Ciudad Eterna.

LA CAZA DEL OSO EN CALIFORNIA.

Entre las manifestaciones peculiares del carácter aventurero que distingue á los hijos de California, de ese país en donde la caza constituye un verdadero ramo de riqueza; entre sus más características expansiones, repetimos, merece especial mencion la *caza del oso gris*, que bien puede considerarse como la diversion favorita de las clases acomodadas.

Nada más curioso ni más arriesgado tampoco que la caza del oso gris hecha por medio de simples lazos de cuero, que á toda la carrera de sus adiestrados caballos arrojan los cazadores sobre el hambriento animal en el momento mismo en que los acomete.

Otra vez dejan de alcanzarle, y bastan dos ó tres



LA GUERRA.—SEDAN, iglesia (la Colegiata) convertida en hospital.

lazos para sujetarlo y lograr por medio de estratagemas, ó mejor dicho, de un verdadero juego de *tira y afloja*, atarlo al tronco de un árbol, en donde sirve de blanco á sus tiros. Otras veces, y son las más frecuentes, suelen atarlo á un carro, ó improvisando sobre él una jaula de madera, regresan á la ciudad con tan terrible presa.

El grabado que publicamos da una idea exacta de este arriesgado ejercicio.

IGLESIA DE SEDAN
CONVERTIDA EN HOSPITAL.

Al dia siguiente de la capitulacion de Sedan, ofrecía la colegiata de esta villa el triste cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 373. Convertido el templo en ambulancia, en él recibian los auxilios de la ciencia y los consuelos espirituales los heridos franceses y prusianos. Las hermanas de la caridad, los eclesiásticos, los físicos y los practicantes, hacian lo posible por aliviar la suerte de aquellos desgraciados.

EL REFUGIO DE LAS LETRAS.

I.

Desde que San Juan de Dios inventó, á fines del siglo XV, los cuerpos colegiados de la desgracia, no ha habido humana desdicha que deje de obtener, más ó ménos pronto, un asilo ó refugio de caridad. Siempre que una nueva plaga ha amenazado á los hombres, los hombres mismos se apresuraban á crear un refugio para ella, llevados del cristiano principio de que la fortuna es varia, y puede conducir un dia desde el banco del fundador al lecho del asilado.

Las buenas letras, como las bellas artes, como las gayas ciencias, obtuvieron desde entónces asilos ú hospitales para su refugio. Al principio llamáronse Academias, ó cosa parecida, y eran costeados por los reyes; despues se llamaron Ateneos, ó cosa semejante, y eran costeados por el público. En los primeros, las camas eran contadas, y por consiguiente el ingreso era privilegiado: en los segundos, las camas eran libres, y por lo mismo quien podia obtener el privilegio era la asociacion.

El gran poeta duque de Rivas, con haber pertenecido á casi todas las Academias reales de su época, describia de este modo unos y otros refugios del saber: —«El producto de aquellos (decia aludiendo á las Academias) fueron flores cultivadas con esmero en las cerradas estufas de un régio jardin, donde halagaban el olfato y la vista de los cortesanos; el producto de éstos (aludiendo á los Ateneos) han sido plantas lozanas y jugosas criadas al aire libre en los bosques de la naturaleza, más que para recreo, para utilidad de los hombres.»

Efectivamente: en Madrid existe un refugio de las letras, que más que para recreo, ha servido y sirve para utilidad de los hombres. —Subid por la calle de la Montera, y en un caseron destartalado, frente á la iglesia de San Luis, en el piso principal, á donde se entra sin más que empujar una mampara y saludar al conserje, encontrareis unas galerías y salones de aspecto humilde y plácida tranquilidad, como deben poseerlos las casas de convalecencia. Estantes con libros en las paredes, denotando que ha de leerse mucho; numerosos aparatos de iluminacion, advirtiendo que la noche es la hora favorita; butacas y divanes viejos, pero cómodos, manifestando que allí se hace la vida sedentaria; periódicos por do quiera, libros que tapizan todas las paredes, escribanías que ocupan el centro de todas las mesas, papel blanco en las manos de los servidores, escaleras sobre los muros para alcanzar legajos empolvados ó añejas crónicas, todo indica que en aquel lugar se lee, se escribe y se piensa. En vano el viajero, á quien se abren las puertas con sólo desearlo, busca allí la sala de billar, el gabinete del tresillo ó del ajedrez, la cocina en que se guisa ó la ruleta en que se juega: allí no hay nada de casino, nada de club, nada de divertimiento al uso de las asociaciones modernas; allí no se juega más que al vocablo, no se come ni se bebe más que instruccion, no se lucha más que en la polémica del ingenio. Aquel es un gimnasio de la palabra, un tiro de la idea, un palenque de juicios de los hombres: aquel es el ATENEO DE MADRID.

¡Pobre viejo! Acaba de cumplir por estos dias cincuenta años. Nació en 1.º de Junio de 1820. Oigamos el propósito de sus fundadores:

«Sin ilustracion pública (decian) no hay verdadera libertad: de aquella dependen principalmente la consolidacion y progresos del sistema constitucional y la fiel observancia de las nuevas instituciones. Penetrados de estas verdades varios ciudadanos celosos del bien de su patria, apenas vieron felizmente restablecida la Constitucion de la monarquía española, se propusieron formar una sociedad patriótica y literaria, con el fin de comunicarse mútuamente sus ideas, consagrarse al estudio de las ciencias exactas, morales y políticas, y contribuir, en cuanto estuviese á su alcance, á propagar las luces entre sus conciudadanos.»

Esto decian, en los albores de la regeneracion de España, Pons, Heceta, Lagasca, Foronda, Calderon de la Barca, Castaños, Luzuriaga, Surrá, Palarea, Flores Calderon, Lasagra, Onis, Palafox, Vallejo, Alcalá Galiano, Ferraz, duque de Frias, y hasta otros noventa y dos personajes ilustres en las ciencias, en las artes ó en la política, al inaugurar con entusiasmo patriótico el primitivo círculo á que llamaban *Ateneo Español*.

Recibióse en Madrid la nueva institucion con beneplácito de las gentes ilustradas, y con especial deferencia del gobierno. Éste, al ver los asiduos trabajos de sus secciones sobre materias científicas no cultivadas hasta la fecha, encargó al Ateneo varias consultas importantes, y entre ellas un proyecto de Código penal, que corre impreso, con otras apreciables obras de los ateneistas, en un volúmen últimamente descubierto en la biblioteca del Real Palacio. Los nombres más ilustres de aquel tiempo, se hallan unidos á las civilizadoras tareas del Ateneo Español, en los escasos restos que nos quedan de su fecunda cuanto breve existencia.

En efecto, el período histórico conocido en España bajo la denominacion del 20 al 23, fué demasiado corto y terminó en forma harto desdichada, para que pudieran quedarnos muchos restos materiales de su obra de libertad. Los que al cerrarlo con bayonetas extranjeras cerraban tambien las universidades para abrir escuelas de toreo, no se descuidarian (demás está el decirlo) en perseguir de muerte al Ateneo Español y á sus liberales fundadores y asociados, cuyas doctrinas quedan consignadas en el trozo que copiamos de su Reglamento. Persiguiéseles, pues, con implacable saña, como á feroces enemigos de la feliz barbárie en que nuestro país vivia, y como á yerbas dañosas nacidas en un instante de abandono sobre el tranquilo campo de la ignorancia.—Un sócio valeroso entre los más, y entusiasta sin duda como ninguno, don Pablo Cabrero, pudo esconder como restos sagrados, en su casa-palacio de la Platería de Martinez, los pobres muebles y embrollados papelotes de la conturbada Sociedad, que se deshizo en cárceles, destierros y emigraciones.

El Ateneo Español muere con la libertad de 1823; pero no muere como los muertos: muere como el Guadiana, absorbido por la mancha del absolutismo ignorante, y como el Guadiana deja ver sus ojos en un oasis de humilde apariencia, aunque de poderosa y sábia organizacion. La *Sociedad Económica Matritense*, que sin duda no se habia hecho sospechosa ante el vulgo de los gobernantes, recoge la herencia del Ateneo y la coloca á buena cuenta en sus cajas; acumulando interés y capital, con insistencia loable, hasta que nueva era de progreso se abre sobre la cuna de la niña llamada al trono.

Lo primero que intentan los reformadores de 1834, auxiliados para todas las empresas útiles por la Gobernadora del reino, es restablecer el antiguo Ateneo, desmembrándolo de la Sociedad Económica, cuyos estatutos, aunque civilizadores, no concuerdan con los de aquél; y los pobres libros y muebles de Cabrero, que tras largo escondite vuelven á poder de sus primitivos dueños, constituyen, con el Reglamento y Estatutos entónces acordados, la base del que ahora se llama Ateneo de Madrid.

Olózaga se pone á la cabeza de este movimiento. Secúndanle los viejos del año 20, aumentados con nombres como el del duque de Rivas, Donoso Cortés, Breton de los Herreros, Vega, Caballero, Vazquez Queipo, Mesonero Romanos, Espronceda, duque de Gor, Argüelles, Gil y Zárate, Martinez de la Rosa, etcétera, etc. La reina Cristina concede local del Estado al Ateneo en el convento de Santo Tomás, por considerarlo institucion digna de los estímulos y auxilios del poder público. El infante don Francisco de Paula y sus hijos, los príncipes don Francisco de Asís y don Enrique, son inscritos en las listas de sócios, con objeto (decia el infante) de que «todos tres participen de la enseñanza de este cuerpo y de la ilustracion de sus individuos.» En una palabra, el Ateneo renace de sus cenizas, con empuje suficiente para no perecer jamás.

Desde el 6 de Diciembre de 1835 en que se verifica la inauguracion oficial con 309 sócios, bajo la presidencia del duque de Rivas, hasta igual época de 1845 en que comienza el esplendor ruidoso de la Sociedad, el Ateneo ejerce un trabajo de elaboracion en su seno mismo y en el de la poblacion ilustrada de la córte, comparable en su fondo, aunque en forma opuesto, al trabajo literario de los benedictinos.

Allí se refugian, durante el conturbado decenio de nuestra revolucion política, los hombres que aspiran al poder ó los que han bajado de su cumbre; y de esta mezcla de posiciones y de este continuo embate de inteligencias, brota un caudal de instruccion y de entusiasmo que produce el gran período de 1846 en adelante.

II.

Efectivamente: el Ateneo acababa de salir de su edad-media y entraba en pleno renacimiento literario. Él, que habia nacido á la sombra de la libertad, como todas las bellas instituciones, no gozaba de esplendor sino desde que la libertad se habia moderado; porque es ley comun de los pueblos que nunca se goce de verdadera libertad, durante las épocas en que esta hermosa palabra anda en boca de todo el mundo.

La calle de la Montera se hallaba obstruida de hombres desde las siete de la noche: el público ansiaba ganar la escalerilla del patio, para invadir el local destinado á los oyentes gratuitos. Los numerarios eran reconocidos en la portería de la Sociedad, para precaver intrusiones que por toda clase de gentes se intentaban. ¿Qué espectáculo iba á gozarse allí? ¿Qué actores iban á representar? ¿Qué dramas iban á desarrollarse ante los ávidos espectadores?

En un tabladillo de madera, cercado por cortinas de lana pintada y cubierto con un doselete de lo mismo, festoneado de chapas de laton; ante una mesa con tapete encarnado y entre dos candelabros que parecerian de bronce cuando nuevos, una cabeza de vejete, arrugada y caida sobre su hombro izquierdo, temblorosa y perlática al modo de muñeco de goma, torcida de facciones y no muy derecha de mirada, producia, con sólo su aparicion, los aplausos entusiastas de la concurrencia.—Era Galiano.

Nadie sabia lo que iba á tratarse aquella noche. Podia ser de la civilizacion española del siglo XVIII; podia ser de la revolucion de Inglaterra; podia ser del tema filosófico ó literario que las secciones estaban controvertiendo: podia ser de cualquiera cosa.—Al decir Galiano «señores,» parecia que saltaba el tapon de la elocuencia: un primer período, familiar, grotesco en ocasiones, pulido y literario siempre, denotaba que el célebre orador lo traia aprendido de memoria. El público saboreaba las bellas frases del comienzo, como se saborean ántes de comer los aperitivos que bordan la mesa de un festin.

Galiano entraba en materia; pero ¿cómo?—Cuatro frases soltadas á media voz, con la indiferencia del que murmura la oracion que todos tienen en el olvido, recordaban al público la última conferencia que en la noche presente debia continuarse. Tambien este período podia estar aprendido de memoria, segun la sobriedad de su composicion y la tersura de su discurso. Mas al paso que la materia avanzaba por los confines del resúmen, la lucidez se iba haciendo trasparente, el donaire bordaba las puntas del período, la erudicion cundia como manantial que se derrama de su concha; un paréntesis amenísimo apartaba por momentos la imaginacion del fondo del asunto, para más aclarar su esencia, y desde allí otro paréntesis anecdótico atraia la sonrisa del auditor refrescando su númen: nuevo paréntesis asomaba en aquel ya confuso torbellino de frases puras, de oraciones modelo de gramática, de trozos cervantinos escapados al calor de un alma de fuego, hasta el punto de que los oyentes se considerasen perdidos en el fogoso enredo del orador; pero Galiano, que sabia de memoria todos sus discursos, porque sabia de memoria la ciencia, el arte, la literatura, la historia, la leyenda; griegos y latinos, ingleses y alemanes, franceses é italianos; que tenia en la memoria la ortografía de la palabra y la sintáxis de la oracion, él no se habia extraviado en aquel laberinto de gracias, sino que cogiendo aquí y

allá flores de bello matiz, ramas de penetrante aroma, hilos dorados de poderosa fuerza, había compuesto un ramo con mágia singular á la vista del público, y lo ofrecia en aquel momento como producto fortuito de su elocuencia incomparable.

Eran los dias de Galiano, deciamos, pero eran tambien dias aquellos de otros oradores eminentes.

Interpoladas con las fantásticas oraciones del antiguo tribuno de la *Fontana de Oro*, y algunas, aunque pocas, del no ménos fogoso adalid parlamentario á quien se llegó á llamar Lopez *el divino*, oianse en aquel ilustre salon las sábias y más tranquilas conferencias de Pacheco, Donoso Cortés y Pastor Diaz. La palabra reposada y tersa del primero, los arranques titánicos del segundo, la novedad de las teorías del último, llevaban al ánimo de la juventud, con encanto singular, el conocimiento de los derechos políticos y sociales, el curso de la filosofía á través de las máximas modernas, el amor al estudio de la jurisprudencia y de la administracion patrias.

Todos estos han muerto, por desdicha; pero ni su ciencia, ni su oratoria, ni su fantasía, han desaparecido del modesto sitial en que asombraban, instruian y recreaban al público. Tambien hoy, es decir, en esta última época, se ha aglomerado el concurso en el patio y en los pasillos del Ateneo, para oir á Mata, el médico filósofo, el científico poeta, cuya palabra galana y fácil conseguia retener el interés del auditorio, áun sobre los más prosáicos asuntos; á Sanchez, el sacerdote polemista, modesto en la vida privada, y arrogante retador en el palenque público, cuya dialéctica inflexible, sembrada de causticidad y de brio, sale constantemente á la defensa de los intereses católicos; á Echegaray, demasiado poeta para la ciencia y demasiado científico para la poesía, pero poeta y profesor consumado, cuyos resortes oratorios le conducen hasta persuadir y ser aplaudido en el terreno del absurdo; á Moret, el jóven economista de elegante porte y pasmosa precocidad, que retratando á Pitt parece que se retrata, y cuyo tono, tal vez demasiado caliente, eleva las cuestiones desde el primer instante por encima de su aspecto dulce, gracias á la potencia de su entendimiento; á Fernandez Jimenez, el jóven diplomático de Roma, rayo de palabra, sol de lucidez, tormenta de imaginacion, que en galanos conceptos embellece las discusiones áridas, los temas materiales y prosáicos, cuya ciencia múltiple adquiere novedad á cada momento con la interpretacion siempre original y aguda de su generalizador discurso; á Moreno Nieto, el profesor no importa de qué, de filosofía ó de lenguas, de religion ó de historia natural, torrente de ideas que se atropella con el amontonamiento de palabras, orador castizo y de correccion desesperante, á quien se ha supuesto que sabe de memoria lo que dice, porque como Galiano sabe de memoria los libros antiguos y los modernos, lo que se ha pensado y se piensa en el mundo intelectual de los pueblos sábios; á Rodriguez, el orador matemático, ecuacion viva de las ideas, que reduciendo las letras á números, queda siempre incontestable en la suma exacta de sus periodos, polemista que acomete para defenderse y que hiere con cortesía, machuca con gracia y mata con noble muerte; á Emilio Castelar, en fin (que ha conquistado el derecho de hacer una sola frase con su nombre y apellido), Galiano de la palabra, Pacheco del pensamiento, Pastor de la fantasía, Donoso de la intencion, príncipe reinante de la elocuencia moderna, quizá extraviado en su ideal, quizá peligroso en su marcha, quizá sofista á sabiendas en sus muy nobles, aunque locos deseos, pero potente, maravillosa, incomparable organizacion de tribuno con que España puede mostrarse envanecida;—todos estos, deciamos, y otros que no se nos vienen por el momento á la memoria, áun cuando lo merezcan tanto como los dichos, todos ellos han sabido sostener en la época presente el lustre del Ateneo de Madrid, y continuarán, sin duda, sosteniéndolo en adelante.

Porque el Ateneo es la escuela, mejor dicho, la academia libre del pensamiento y de su manifestacion; allí se incuban las ideas y allí se vierten; allí están el manantial y el rio; allí están los granos de oro y el cuño de la moneda. Del Ateneo puede decirse lo que del Archivo de la Corona de Aragon decia el eminente Bofarull: «El que no ha pasado por esta casa no sabe historia.»

III.

El Ateneo de Madrid posee una de las mejores bibliotecas particulares de España. Los diez mil volúmenes que pueblan sus armarios, son riquísimos en ciencias filosóficas y filológicas, en obras ilustradas y en revistas. Estas últimas, sobre todo, constituyen una coleccion inapreciable. Hoy se da la postrera mano á un catálogo científico de los libros del Ateneo, y se proyecta el índice de los artículos de las revistas: en cuanto esto se termine, no podrá emprenderse obra alguna moderna sin recurrir á aquel arsenal del ingenio contemporáneo.

Tres mil sesenta y siete miembros han sido hasta ahora inscritos en la asociacion, y de ellos forman la presente cuatrocientos treinta y tres de pago, y como cuarenta ó cincuenta de honor, ó sea exentos de cuota. Porque el Ateneo, segun sus antiguos Estatutos, releva de cotizacion mensual á los sócios que han ocupado sus cátedras; y asimismo, por disposicion novísima, á los pintores que retratan sus celebridades. Esta última idea ha proporcionado á la Sociedad el concurso y amalgama del elemento artístico, que sólo por analogía entraba, y rara vez, en su seno. Hoy los jóvenes pintores que regeneran el bello arte de nuestra patria, ejercen su pincel perpetuando las figuras de los que fueron presidentes ó miembros notables del Ateneo, con gloria para sí y regocijo para las ciencias y las letras; pues ya penden de las paredes de la casa los retratos del duque de Bailen, marqués de Valdegamas, Pacheco, Martinez de la Rosa, duque de Gor, marqués de Pidal, Mendez Nuñez, Posada Herrera, Gallardo y Mesonero, pintados por Dióscoro Puebla, German Hernandez, Mélida, Maureta, Mendoza, Fierros, Suarez Llanos y Casado; y dentro de poco lucirán tambien obras de Gisbert, Rosales, Diaz Carreño, y de cuantos con entusiasmo y gloria se dedican al noble arte de la pintura.

Preside en la actualidad el Ateneo don Antonio Cánovas del Castillo, jóven que honra á la juventud contemporánea; y lo han presidido por órden de ascension, don Laureano Figuerola, don José de Posada Herrera, don Juan Donoso Cortés, don Antonio Alcalá Galiano, don Pedro José Pidal, don Joaquin Francisco Pacheco, el duque de Gor, don Francisco Martinez de la Rosa, el duque de Rivas, don Salustiano Olózaga, y el general Castaños, que fué, como ya hemos dicho, presidente del antiguo Ateneo Español.

Sobre la calidad de los sócios bastará decir, que habiendo negociado este año, con patriótico acierto, nuestro ministro en Lisboa el canje de libros originales contemporáneos españoles y portugueses, el Ateneo ha podido remitir de solos sus individuos (y no todos ciertamente) setenta y tres obras diversas sobre asuntos científicos y literarios; y áun podria añadirse tambien, como dato de calidad, que sea cualquiera el gobierno que mande, la mitad de los ministros, por lo ménos, son ateneistas.

Hay, pues, dentro de esta casa una atmósfera especial de desden hácia todo lo grande humano, que nadie, á no respirarla por sí mismo, pudiera comprenderla. Sólo meditando en el colegio de Cardenales, donde cada uno puede ser Papa, y todos son príncipes de la Iglesia, se viene en conocimiento del trato íntimo de esta Sociedad, donde nadie admira á nadie, nadie teme á nadie, y nadie espera de nadie. Bajan por aquella escalera los futuros ministros á jurar en manos del monarca su ascension al poder, sin que por esto el conserje les incline más la cabeza á la salida que los dias precedentes; y cuando vuelven á subirla, nadie les pregunta tampoco dónde han estado. Tiénese por de mal tono dirigirles recomendaciones ni memoriales; si alguna vez (rarísimas) se dignan pisar la casa, hay lujo de no atenderlos ni distinguirlos; y suele suceder que si indiscretamente se deslizan en un aposento, oigan su despiadada anatomía, escalpelada con lenguas más agudas y de mejor temple que los bisturís del Colegio de San Cárlos.

El Ateneo es una casa de oposicion. ¿Pues no ha de serlo? En el Ateneo reside la ciencia y la experiencia, el conocimiento del mundo y el conocimiento de los hombres. El Ateneo es, con relacion al teatro de la vida social, una compañía de actores sin ajuste: al que se ajusta se le muerde. Por eso quizá concurren poco los sócios que están ajustados. Pero ¡cuando vuelven, qué humildad la de sus rostros, qué sencillez la de su apostura, qué compañerismo el de su trato, ya vulgar y pedestre! Á las veinticuatro horas de caer, forman ya coro con los murmuradores.

En cambio el Ateneo no es casa de malicia, y mucho ménos de conspiracion como algunos sándios la suponen. Jamás en medio siglo ha partido de allí reyerta alguna pública ni privada que pueda comprometer la tranquilidad ni los intereses de nadie. Palenque de controversia al aire libre, ningun gobierno puede jactarse de haber sido alabado; pero ningun Gobierno podria justificar el que se le haya sido faccioso. Sala de armas de caballeros, cada individuo tiene su florete; pero todos los floretes tienen boton.

Cúlpase asimismo con ignorancia completa á esta Sociedad, de ser centro retrógrado y doctrinario. ¡Retrógrado el Ateneo, que ha producido la escuela economista y dotado á las masas inconscientes de nuestro país de sus únicos miembros distinguidos! ¡Retrógrado el Ateneo, que ha abierto sus salones para que expliquen democracia á Rivero, Castelar, Moret, Echegaray, y todos los de su escuela! ¡Retrógrado el Ateneo, que nació con la libertad, padeció por la libertad, renació con la libertad, y fué en 1852 el único baluarte de la patria donde se enarboló la bandera del sistema representativo contra los partidarios de la reforma!

Lo que ha sido siempre el Ateneo, políticamente considerado, es fiel á su origen y á las sábias ideas de sus liberales fundadores. Los patriarcas de 1820, encareciendo la instruccion á que iban á dedicarse, decian en los Estatutos del establecimiento:—«¿Qué libertad puede disfrutar el ignorante, siempre á discrecion del primer charlatan que se le acerca?»

Y añadian despues con profético tono hace cincuenta años:—«Acaso se ve aquí el gérmen de un establecimiento que creado por nuestro puro patriotismo, y desarrollado por nuestra vigilancia esmerada y continuos cuidados, podrá algun dia aparecer en todo su vigor, y presentar á la faz de Europa entera el árbol majestuoso de las ciencias y de las artes, á cuya sombra benéfica descanse tranquila la libertad de la patria. Tal vez anhelarán por venir á disfrutar el áura pura y virginal que bajo esta casa se respire, los desgraciados de ambos mundos.»

Sí: esto es lo que hace el Ateneo: regar incesantemente el árbol majestuoso de las ciencias y de las artes, á cuya sola sombra puede descansar algun dia tranquila la libertad de la patria. El Ateneo abre sus puertas á todas las opiniones honradas, sus cátedras á todas las doctrinas cultas, sus fondos á todas las adquisiciones civilizadoras. El que quiera estudiar la libertad, apenas encontrará libros en Madrid como no vaya á la biblioteca del Ateneo. El que quiera conocer los peligros de la libertad, apenas encontrará en Madrid bocas que se los expliquen como no vaya á su salon de discusiones y de tertulia. El Ateneo no es retrógrado ni puede serlo nunca; el Ateneo es un ateneo.

Si hay épocas desdichadas en que con el nombre de libertad, y á la sombra de un árbol podrido, se santifica el espíritu de insurreccion, se enaltece la ignorancia y se persigue al mérito, se conceden derechos á la chaqueta indocta y se le merman á la levita civilizada, se atropella todo lo noble y se saca á la superficie todo lo fangoso, se condena al hambre la moral y la instruccion y se tienden los manteles del festin para la ignorancia y el vicio; si hay épocas, decimos, tan desdichadas como esas, el Ateneo saca el libro de sus patriarcas de 1820, y dice:—«¡Qué libertad puede gozar el ignorante, siempre á discrecion del primer charlatan que se le acerca!»

Por eso suele parecerle retrógrado á algunos; porque el Ateneo santifica el trabajo, enaltece la sabiduría, concede derechos á la luz, atropella á la ignoran-

SALVAVIDAS INVENTADO POR MR. PERRY.

NOTABLE REVISTA MILITAR VERIFICADA EN MADRID EL DIA 9 DEL C

NAUFRAGIO DEL BERGANTIN ESPAÑOL «EL NACIONAL» CAPITAN BERDAGUER.

ORRIENTE.—VISTA TOMADA DESDE EL CENTRO DE LA CALLE DE ALCALÁ·

cia, niega manteles á la inmoralidad; y trayendo siempre á la memoria las ideas de los próceres de 1820, repetimos, cierra sus puertas á todos los vulgos, murmura de todas las profanaciones, se subleva ante todas las injusticias, se mofa de todos los ídolos, desprecia á todas las falsas celebridades; y encerrándose en su modesto caseron de la calle de la Montera, hace hospital y refugio lo que debia ser palacio y parlamento, para que vengan á disfrutar en su humilde recinto el áura pura de la instruccion, los desgraciados de ambos mundos.

¡Ateneo científico y literario de Madrid!: nosotros (el último de todos los hijos) te saludamos con efusion al comenzar el segundo medio siglo de tu existencia.

José de Castro y Serrano.

REVISTA DE TEATROS.

El Encapuchado, partida en tres jugadas, puesta en accion por don José Zorrilla.—*Los Flacos*, comedia en tres actos y en verso, de don José Marco.—*Dos Napoleones*, juguete nuevo en tres actos, por don Narciso Serra.—Compañía dramática italiana, dirigida por el caballero Mayeroni.

Los teatros se van multiplicando en Madrid de tal manera, que habrá de encontrarse muy apurado el que se proponga ver y apreciar todo lo que se ejecute en ellos. Esta exagerada abundancia, y el incentivo de la baratura con que los ménos fastuosos atraen cada dia crecido número de espectadores, hacen que los principales coliseos (que por necesidad son los más caros) tengan hoy mayor precision que nunca de no dormirse sobre sus laureles. Así han debido comprenderlo las respectivas empresas, pues para mantenerse en el favor público apelan al atractivo de la novedad, al esmero en las representaciones, á la mayor brillantez posible en el aparato escénico.

A los ocho dias de abrir sus puertas el teatro *Español*, ha dado la primera de las piezas nuevas anunciadas en su programa: *El Encapuchado*, de Zorrilla. Como saben ya los lectores de La Ilustracion, el éxito no ha correspondido á la fama universal del poeta, ni á lo que de él esperaban sus apasionados. Sin embargo, apresurándose á poner en escena esta obra, la empresa del antiguo coliseo del Príncipe ha hecho lo que debia, teniendo en consideracion el mérito y celebridad de aquel renombrado ingenio.

Ahora bien: ¿ha sido injusto el fallo del público? ¿Merecia *El Encapuchado* un acogimiento ménos frio? ¿Hay en esta especie de leyenda dialogada el movimiento, la vida, el interés sin el cual no es posible que ninguna fábula dramática se apodere del auditorio y lo conmueva y subyugue? ¿Está el atavío de su forma en consonancia con lo que tienen derecho á exigir las personas de acendrado gusto literario?

Si se tratara de un autor que no hubiese logrado, como Zorrilla, cautivar el ánimo de la juventud deslumbrándola y haciéndola tributaria de su peculiar estilo, acaso bastaria con un *no* redondo para contestar á las anteriores preguntas. Tratándose del más popular de nuestros poetas contemporáneos, del único tal vez á quien ha seguido y sigue aún numeroso cortejo de imitadores en España y en las naciones que hablan nuestra lengua del lado allá del Océano, la crítica tiene obligacion imprescindible de no contentarse con decir la verdad á medias y de razonar su parecer, so pena de no servir para nada bueno.

Los ejemplares impresos de esta obra dicen que se estrenó *con brillantísimo éxito* en el teatro Principal de Barcelona la noche del 19 de Marzo último. El público de Madrid, ménos impresionable ó ménos indulgente que el catalan, ha estado más de acuerdo con el dictámen del autor, para quien la nueva hija de su entendimiento es *de las más incorrectas é incompletas* que han salido de su pluma. Cuando el mismo Zorrilla declara espontáneamente que *El Encapuchado* tiene *un tercer acto malo;* que es sólo *un juguete de trama débil*, incapaz de *resistir la inspeccion del lente de una crítica justa é imparcial;* en una palabra, que *no puede aspirar á más éxito que el de pasar sin ser desairado*, ¿quién tachará de improcedente el fallo del público madrileño? ¿Quién no hallará justificada su indiferencia?

Fundada en la tradicion burgalesa del prebendado Lope de Rojas, esta produccion se ha anunciado con dos títulos diferentes; circunstancia que el autor explica del siguiente modo:—«El que lleva *Entre clérigos y diablos, partida en tres jugadas puesta en accion*, es el que la convenia, si el último acto ó jugada fuera el que debia ser: el de *El Encapuchado, leyenda en tres capítulos puesta en accion*, es el que más legítimamente la pertenece, al ponerla en escena como comedia.»—Aplicar al linaje de poemas, á que siempre se ha dado nombre de *comedia ó drama*, el singular calificativo de *partida;* llamar á los actos *jugadas;* discutir si hubiera convenido mejor á las tales *jugadas* el dictado de *capítulos*, y al drama entero el de *leyenda* en vez de *partida*, es una extravagancia pueril. Cierto que algunos escritores castellanos y lemosines de los siglos XIV y XV, al traducir y compendiar varias tragedias de Séneca, llaman á las escenas *capítulos* ó *capitols*. Mas sobre ser dudoso que esas traducciones anónimas se hicieran para representarlas, el haber permanecido en el fondo de una biblioteca inéditas é ignoradas de nuestros historiadores literarios, hasta que en el prólogo á las curiosísimas *Farsas* y *Églogas* de Lúcas Fernandez (1) di razon de los códices que las contienen, deja desde luego adivinar la ninguna trascendencia de tal ejemplo. Fuera de que semejante denominacion no se ajusta á la division de actos y escenas que ha prevalecido en el moderno teatro europeo.

Pero echemos á un lado estas pequeñeces, y veamos de contestar á la tercera pregunta.

Hará cosa de veinte años decia yo, doliéndome del mal empleo que Zorrilla daba comunmente á su poderosa facultad imaginativa, que la poética inspiracion de nuestro famoso lírico superaba en mucho á los mejores y más sazonados frutos de su fantasía. Al hacer tal indicacion, no era mi objeto aludir en abstracto á la impotencia de la palabra para expresar con la virginal intensidad y hermosura de la vaga concepcion ideal lo que imaginamos ó sentimos. En este punto, aun aquellos preclaros ingenios á quienes el consenso unánime de los siglos rinde mayor tributo de admiracion, y cuyos pensamientos hieren más vivamente el alma por la seductora belleza de su forma expresiva, pueden sobreponerse á las condiciones propias del sér humano, limitado y falible en todas sus obras. Homero, Virgilio, Dante, Shakspeare, Cervantes, Calderon, cuantos genios creadores han sido gloria y delicia de la humanidad desde remotas edades, han pasado por el indecible tormento de encontrar inferior á lo imaginado lo escrito, áun en sus creaciones más felices y mejor realizadas. Mi observacion tenia un carácter determinado, concreto; y á pesar de los años trascurridos, puedo repetirla hoy más seguro que ántes de su exactitud. A no corroborarla antiguas producciones de Zorrilla, *El Encapuchado* seria vivo testimonio de que en sus dramas y leyendas el poeta vale siempre más que la obra. Hasta aquellas donde ha recibido ménos aplauso y que no han logrado hacerse populares, descubren que su punto de vista es bueno, elevada su manera de concebir los asuntos, y su inspiracion llena de misteriosa poesía; mas emplea para dar forma visible á sus creaciones medios tan poco adecuados á la genial belleza del fondo, que rara vez dejan de empequeñecerlas y afearlas.

El drama tradicional y, por decirlo así, legendario, no es invencion de que se pueda envanecer con justicia ningun poeta escénico de la edad presente. Los que atribuyen á Zorrilla su aclimatacion en España, ignoran, sin duda, que en el siglo de oro de nuestra literatura se encuentran diversos ejemplares de piezas de ese género muy caracterizadas en él, los cuales son al drama-leyenda de nuestros dias lo que las comedias de Torres Naharro, Jaime de Huete, Lope de Rueda ó Timoneda á las de Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Tamayo ó Ayala. Á tal número pertenece la fantástica y rarísima *Comedia nuevamente compuesta por Francisco de Avendaño* (cuya única impresion conocida es de 1553), donde el autor se lisonjea de haber buscado el *nuevo primor* de dividir la fábula *en tres jornadas*. Á él la *Comedia muy ejemplar de la marquesa de Saluzia, llamada Griselda, compuesta por el único poeta y representante Navarro*, coetáneo de Lope de Rueda, y de quien no conocia el erudito Barrera obra ninguna al imprimir en 1860 su copioso *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*, premiado por la Biblioteca Nacional. Á él, en fin, la *Comedia de la duquesa de la Rosa*, del *ilustre poeta y representante Alonso de la Vega*, impresa por Juan de Timoneda en Valencia el año de 1566. Todas ellas se fundan en tradiciones ó leyendas, vulgares cuando se escribieron; y alguna, como la de *Griselda ó Griseldis*, tan generalmente difundida, que se encuentra por aquella época dramatizada en la mayor parte de las naciones cultas de Europa.

Curioso fuera examinar si el drama legendario que hace veinticinco ó treinta años agradaba mucho á los espectadores, puede hoy encadenar su atencion é impresionarlos de igual manera, habiendo variado tanto en poco tiempo las circunstancias, y hallándose tan lejos de la viva fe de otros siglos el cínico descreimiento á que tributan ahora nefando culto las ciegas parcialidades ó turbulentos ambiciosos que para regenerarnos y ennoblecernos pretenden sustituir á la pura luz divina el fuego fátuo de la vanidad y de la soberbia humana. Pero como semejante empeño me apartaria demasiado del fin á que las presentes líneas se dirigen, recordaré aquí únicamente que

Tous les genres sont bons hors le genre ennuyeux.

No quiere esto decir que *El Encapuchado* pertenezca al género fastidioso, contra quien lanza su anatema el preceptista francés. Mas si bien se mira, dadas las circunstancias actuales, visto el extravío de la opinion, y la perversion del gusto, y el predominio de la desvergüenza, y la anarquía intelectual y moral que nos devora, preciso es convenir en que el drama legendario no es hoy el más á propósito para herir la mente ó conmover el corazon de la endurecida multitud. Además, la última produccion de Zorrilla carece de aquellas condiciones poéticas sin las cuales toda obra de este género parecerá siempre en el teatro desmayada y fria.

A juzgar por lo que resulta del drama, la tradicion que sirve de fundamento á *El Encapuchado* estriba en la tenaz rivalidad que existia entre las ilustres familias de Rojas y de Revuelta, cuyos postreros vástagos moraban en la ciudad de Búrgos á principios del reinado de los Reyes Católicos. Esta rivalidad, trasmitida de padres á hijos con aleve espíritu de venganza, fué parte á que ambas familias se aniquilaran recíprocamente durante cuatro generaciones, y á que no conociéndose de ellas más que dos renuevos, el capitan Revuelta y el prebendado Lope de Rojas, aquél se afiliase en las huestes de doña Isabel, por haberse declarado éste fervoroso partidario de la Beltraneja.

Clérigo contra su voluntad é inclinacion; acosado y vejado sin tregua por sus enemigos; enardecido más cada vez por el ódio heredado de sus mayores, Lope de Rojas habia puesto en olvido con demasiada frecuencia su estado sacerdotal, hasta el punto de atraer sobre sí la excomunion de la Iglesia y de ser condenado á muerte, como rebelde al monarca. Arrepentido de sus culpas, vigorizado con la absolucion pontificia (que fué á buscar á Roma, no bien se pudo sustraer al trágico fin que le aguardaba), torna cautelosamente á la ciudad nativa, resuelto á cumplir su penitencia y acabar para siempre con la funesta enemistad que habia costado tantas lágrimas. La sentencia fulminada contra él y el riesgo que corre de ser ahorcado, le obligan á permanecer disfrazado en Búrgos, circunstancia que favorece sus proyectos, gracias á la anarquía feudal desarrollada en Castilla bajo el débil cetro de Enrique IV.

Indultado al fin por el magnánimo corazon de la reina Isabel; amistado con su mayor enemigo; casada

(1) Publicadas por la Real Academia Española en su *Biblioteca selecta de Clásicos españoles*. Véndese á 12 reales en el despacho de libros de dicha corporacion (Valverde 26), y en la librería de Moya y Plaza, calle de Carretas.

su hermana doña Ana de Rojas con don Miguel de Revuelta, hermano del capitan, y todo merced á su industria, perseverancia y aliento, don Lope de Rojas (ó séase *El Encapuchado*) parte á Coimbra, donde ha mandado edificar un templo en cumplimiento de sagrados votos.

Los medios á que apela Rojas para llegar á este fin, y los recursos de que se vale el capitan Revuelta para perseguir y capturar al Encapuchado, adivinando que bajo aquel disfraz se oculta el mortal enemigo de su nombre, son el verdadero resorte dramático de la obra, y dan márgen á sus diversas situaciones y peripecias.

Teatro de estos acontecimientos es la antigua casa de Rojas, cedida por don Lope á su leal amigo el prebendado Maluenda. Con él, y fiados á su paternal solicitud, viven desde muy niños doña Ana y don Miguel, ignorantes de su verdadera estirpe, educados en máximas de virtud, aprendiendo insensiblemente á conocerse y amarse, esforzándose por vencer las contrariedades de la suerte, logrando, en fin, coronar sus deseos uniéndose en indisoluble lazo. Agréguense á esto la pugna de Revuelta con su desconocido hermano, por codicia de arrebatarle la misteriosa doña Ana; las súbitas apariciones del Encapuchado, que al final del acto primero impide al capitan cometer la felonía de asesinar á su propio hermano, en quien ve sólo al escultor Juan Fernandez; y por último, el supersticioso temor del jóven artista, persuadido de haber hecho pacto con Satanás aceptando de un personaje enigmático la salvacion de su vida y honra comprometidas, y se tendrá idea de lo que habria podido hacer con tales elementos un poeta como Zorrilla, si hubiese imaginado y madurado mejor el plan, buscando en el contraste y viveza de naturales afectos lo que en vano ha querido conseguir por medio de combinaciones novelescas ó fantasmagóricas.

Al interés que nace del calor y movimiento de las pasiones, ha preferido el autor el que sólo proviene de la curiosidad; y desgraciadamente no ha sabido excitarla ni mantenerla en *El Encapuchado* de un modo á propósito para conseguir el apetecido efecto. Nada ménos que en la segunda escena del drama discurren de este modo Revuelta y Recoveco, doméstico del prebendado Maluenda, mañosamente introducido en su casa para secundar los designios del capitan:

RECOVECO. «Me ha parecido
algunas noches sentir
con cautela ir y venir,
evitando meter ruido.
CAPITAN. Pues ese duende á buscar
vengo yo; y creo saber
quién debe ese diablo ser
de esta casa familiar.
RECOVECO. ¡Cómo!
CAPITAN. Lo vas á saber:
y si con mi intento salgo,
yo te haré que seas algo.
RECOVECO. ¿Rico?
CAPITAN. Casi, casi.
RECOVECO. A ver.
CAPITAN. Óyeme bien: esta casa
no es propiedad de Maluenda,
aunque por ser de su hacienda
finca vinculada pasa.
RECOVECO. ¿Pues de quién es?
CAPITAN. De don Lope
de Rojas.
RECOVECO. ¿Del prebendado
que está á muerte condenado?
CAPITAN. Y allí donde se le tope,
bien se le puede á través
cruzar sin inconveniente:
y Maluenda es su intendente,
y ella su querida es.
RECOVECO. ¡Demonio! ¡Pues no son flojas
noticias!
CAPITAN. Y he sospechado
que pueda el Encapuchado
ser tambien Lope de Rojas.»

Desde que Revuelta pone al público en autos de su sospecha, empieza el espectador á compartirla; dándole mayor asenso á medida que avanza la exposicion, y teniéndola por evidencia cuando en las postreras escenas de ese acto mismo exclama el Encapuchado, dirigiéndose al capitan:

«¡Vuestras corazas metisteis
en el huerto, y detrás de ellas
mis capuchas yo: quisisteis
seguir al diablo las huellas,
y era mal juego: perdisteis!
Capitan de bandoleros,
que á clérigos y seglares
buscais las vueltas mañeros,
y ni nobles ni pecheros
creeis á vosotros pares:
Revuelta cuyas corazas,
lanzas é infamadas hojas,
de Búrgos con viles trazas
mancharon calles y plazas
con la sangre de los Rojas:
yo soy ese encapuchado
tras quien tanto habeis corrido,
con quien al fin habeis dado:
y á un bando opuesto afiliado,
contra vos hecho bandido.
¡Maldito sea todo bando
que marcha de sangre en pos,
rastro maldito dejando!
¡Malditos nosotros dos
que los estamos cebando!»

La alusion del Encapuchado referente á los Rojas y á sus eternas luchas con los Revueltas, deja entrever que respira por la herida, que habla de un particular que le atañe personalmente. Y como el principal interés del drama, tal como lo ha desarrollado el autor, se cifra en averiguar quién sea el protagonista, lo cual no es para nadie un secreto desde las primeras escenas, cuando el héroe de la fábula termina diciendo:

Yo soy don Lope de Rojas,

el espectador ménos lince comprende que se ha equivocado el poeta. De aquí la falta de atractivo en la marcha de la accion, de suyo lánguida y embrollada, y la consiguiente indiferencia del público.

Tres son los elementos esenciales de esta leyenda en diálogo: los generosos intentos del Encapuchado Lope de Rojas; el amor por nadie contrariado, y en cierto modo pasivo, de los pupilos de Maluenda; y las discordias civiles, que más ó ménos directamente influyen en el curso de los acaecimientos y en la suerte de los principales interlocutores. La falta de atinada trabazon y de verdadera intencion dramática; la simetría que resulta de presentarse el Encapuchado en todos los actos á resolver la crísis final, y la carencia de situaciones que agitan el alma, hace que esos elementos, en vez de ayudarse mútuamente y de coadyuvar al fin, perjudiquen á la mitad del conjunto.

Por lo demás, el atavío de la forma no es tan adecuado y bien pulido, que su natural encanto pueda encubrir los defectos del plan, disimular la indecision de los caractéres, comunicar jugo y vida á la sequedad y desmayo de los afectos. Ni una centella de poesía capaz de levantar el espíritu, ni un rasgo de pasion de los que arguyen estudio y conocimiento del corazon humano esmaltan este desgraciado poema; y si alguna vez se descubren en él propósitos de avalorar el diálogo con observaciones morales y políticas de trascendencia filosófica, ó no pasan de conatos, ó son de una trivialidad impropia de tan esclarecido ingenio.

En cuanto al estilo, á la versificacion y al lenguaje poco digno de estimacion, hallará la crítica más indulgente. Nunca se ha distinguido Zorrilla por la correcta belleza de la expresion, por la propiedad de la frase, por la fluidez y tersura del verso; en una palabra, por la cualidad, áun más rara que el ingenio mismo, denominada buen gusto. Pero en *El Encapuchado* la decadencia de la inspiracion y el desaliño de la forma son realmente deplorables. Enamorado del retruécano, lo prodiga de una manera lastimosa, dando á cada paso en puerilidades como esta:

CAPITAN. «Están bustos como el mio
muy bien *tallados*.
JUAN. En piedra
tallados los llevo y rotos:
es conforme se maneja
el hierro.
CAPITAN. No *tallariais*
uno como este.
JUAN. A la prueba.
Echémonos á la calle;
tallemos: y á la primera
talladura, de mi mano
me direis lo que os parezca.»

Pagado de las trasposiciones, abusa de ellas hasta caer en las mayores extravagancias. Hé aquí la prueba.—Recoveco participa al capitan que Maluenda escribe

«de pergamino en un tomo.»

Juan Fernandez exclama dirigiéndose á Revuelta:

«. . . . . . Y como echar
os queria ántes, salir
no os quiero ahora dejar.»

Mariposa, hermana de leche de doña Ana, dice:

«Yo nací vueltas en torno
de los que amo para dar.»

Ni abundan ménos impropiedades y rarezas de este calibre:

—«Porque son muy dulces
las *palabras que babea
vuestra boca.*»
—«De las cerrajas los muelles
aceité bien; al *correlles*
no temais que *alarma den*.»
—«*Cerrad* mi cuarto, no *fuera*
que como *da* á la escalera... etc., etc.»

Sin salir de los versos citados, puede verse que no se distinguen por su cadenciosa armonía. Sin embargo, áun los hay en el drama peor construidos. No me dejarán mentir los siguientes:

—«Más tiempo con la agua al cuello»
—«La torre de la izquierda»
—«Creen que están con los rebeldes»
—«Y no tanteeis el postigo»
—«Y falta: y aun temo que al hopo»
—«Deciaos que como entra»
—«Cree en clavel primaveral, etc.»

Por si álguien lo duda, advertiré que todos son octosílabos, y que es muy crecido el número de sus pares. ¿Por qué no cuidará más de la forma un poeta del mérito de Zorrilla? ¿Por qué malogra su inspiracion dejándola perderse en el abismo de la impropiedad, de la incorreccion y del mal gusto? El que sabe expresarse cuando quiere con poética sencillez, ¿por qué no ha de hablar siempre como en estos lindos versos puestos en boca de Mariposa?

«. . . . . . Desde niñas
Vida comun hemos hecho:
mi madre te dió su pecho;
juntas las siembras y viñas
de Quintanilla *corrimos*,
al par con las mariposas
que alegraban, revoltosas
sus espigas y racimos.»

De sentir es que la primera pieza dramática con que nos ha regalado Zorrilla al volver de su voluntaria emigracion, no se preste á juicio más favorable. Confiemos en que su fecundo ingenio tomará en breve honroso desquite con obra más digna de su inspiracion y de su fama.

Descendiendo de las poéticas regiones del drama tradicional y fantástico al risueño valle de la comedia de costumbres, tropezamos desde luego con la titulada *Los Flacos*, dividida en tres actos, escrita en verso y estrenada en el modesto coliseo de *Lope de Rueda*.

Esta comedia, original de don José Marco, no es de las que aspiran á causar honda impresion en el alma poniendo en relieve la fealdad de ridiculeces ó vicios trascendentales. Ménos ambiciosa, redúcese á demostrar que en el mundo todos solemos ser esclavos de algun defecto moral, de alguna flaqueza ó manía, molesta por lo comun para los demás, pero áun más perjudicial y enojosa para quien la tiene. Valiéndose de sencillos recursos, el poeta desenvuelve su idea con bastante acierto, dando vivo color á los diversos caractéres y distintos flacos de cada cual de los seis únicos personajes que intervienen en la fábula, sin convertirlos en caricaturas ni dejarse llevar al terreno de la exageracion chocarrera.

Bien intencionado en el fondo, el autor de *El sol de invierno* ha formado en *Los Flacos* un cuadro ameno y entretenido, que deleita sin envenenar el espíritu, y se recomienda tanto por la naturalidad de la expresion, como por la gracia y soltura del diálogo. Escrita sin pretensiones (como ahora se dice), la comedia de que se trata muestra que el señor Marco no es extraño á los secretos de la buena Talía y va por el camino del arte. Los siguientes versos en que *Luis* manifiesta á su amigo *Enrique* de qué modo se enamoró de *Pilar*,



AMÉRICA.—LA CAZA DEL OSO EN CALIFORNIA.

harán conocer á quien lo ignore la facilidad con que versifica el autor.

«El caso es que entónces yo
estático la miraba,
que cada dia anhelaba
demandarle un sí ó un no;
y que algunos mi ánsia loca
devoré, por no ser ducho,
abriendo los ojos mucho,
pero cerrando la boca.
Hasta que llegó una noche...
¡Ay, qué noche de fatiga!...
en que viéndola una amiga
que se paseaba en coche,
escuché con loco afan:
—Adios, Pilar.—Adios, Juana.
—¿Cuándo es la marcha?—Mañana.
—Y ¿á dónde?—A San Sebastian.
Esto, efectos tan extraños
me hizo, que así que lo oí,
la necesidad sentí
de tomar algunos baños.
Y como, por bien ó mal,
vivo sin padre ni madre,
ni perrito que me ladre,
y tengo algun capital,
la cosa quedó resuelta
disponiendo mi viaje.
Tomé, Enrique, mi equipaje
y un billete de ida y vuelta,
y á poco, á orillas del mar,
hallé dos perlas ufano:
la *Perla del Océano*
y la perla del Pilar.»

La ejecucion de *Los Flacos* ha sido muy atinada, lo mismo por parte de las señoras Fenoquio (notable en el papel de *doña Brígida*), Tenorio y Mayquez, que de los señores Vico, Parreño y Reig. El primero sobre todo, ha tenido momentos felicísimos, que revelan su aptitud para lo cómico, y la flexibilidad de su talento.

Á *El Encapuchado* de Zorrilla ha seguido en el teatro *Español* el juguete nuevo en tres actos y en verso, original de Narciso Serra, titulado *Dos Napoleones*.

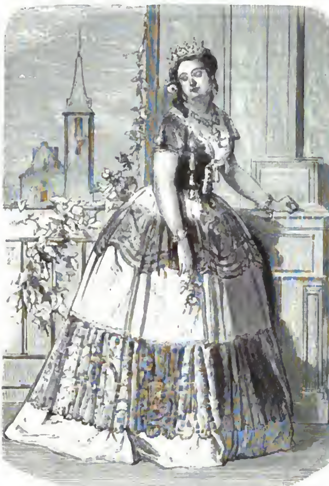
Ni por las circunstancias del autor, ni por la condicion de la obra, puede ser la crítica exigente con ella. Milagro es sin duda que quien lleva tantos años de amargos padecimientos físicos y morales, conserve todavía jovialidad para imaginar y escribir piezas dramáticas en estilo jocoso. Fuera de que pedir á un juguete, cuyo fin se reduce á proporcionar alegre entretenimiento, las condiciones de la verdadera comedia, fuera á todas luces injusto.

Pero si no hay en los *Dos Napoleones* caractéres delineados y sostenidos como en *Don Tomás*; si el nuevo juguete de Serra no puede hermanarse con otras producciones suyas, y la insignificancia del plan é inverosimilitud de los recursos cómicos dan á la obra un tinte poco halagüeño, en cambio los chistes de que se halla salpicada y la chispeante gallardía de la versificacion hacen olvidar á menudo semejantes nulidades. Fácilmente lo demostraría con algunas citas, á estar el juguete impreso y tenerlo á mano.

En la representacion se han distinguido las señoras Boldun, Navarro y Dawan, y los señores Catalina y Fernandez. Este último hace un delicioso tendero.

El *Teatro y Circo de Madrid* ha dado acogida recientemente á una compañía dramática italiana. El público, apreciando desde luego el relevante mérito de su director, el caballero Mayeroni, le ha colmado de aplausos, y ha hecho justicia al de los apreciables actores que le acompañan. El cuadro de esta compañía italiana es quizás el mejor y más completo que ha venido á Madrid. ¡Lástima que su repertorio no sea de mejor gusto!

MANUEL CAÑETE.



LA FE DEL AMOR.—GABRIELA.

ESCENAS DEL CAMPAMENTO.—LA GUARDIA MÓVIL FRANCESA.

DIA DE DIFUNTOS.

DIA DE VERDADES.

I.

Hay risas y risas, dolores y dolores. Suelen muchos hablar de la muerte con la risa en los labios; pero no hay ninguna tan buena para el caso, como la risa de una calavera. En cuanto á dolores, desde casa de Elías Lopez, hasta el último tendero, va para un mes se han estado vendiendo por veinticinco duros y por dos reales, en forma de marcos de nicho, coronas, guirnaldas y otra porcion de formas con que el dolor y la siempreviva dan cuenta al prójimo del llanto de los parientes y testamentarios.

Mucho dice la siempre-viva, pero dice más la calavera. Bien podian advertirlo cuantos van al cementerio, que son todos, á ver, ó ser vistos, ó comer castañas y buñuelos. Bien podian detenerse breve instante, al ménos, ante el paño negro, pavorosa alfombra, donde la calavera se ufana, diciendo con su sola presencia verdades que hacen temblar de piés á cabeza.

Treinta y cuatro años han pasado desde que Larra llamó á Madrid cementerio; pero Larra se quejaba por quejarse: «Aquí yace el trono», leia en el frontispicio de palacio. ¡Como si no hubiera todavía trono con qué entretenerse! Daba por muerto al valor español, cuando acá hemos tenido siempre valor para todo. Por muerta á media España, á manos de la otra media, sin advertir que ésta recibiria al fin y postre la muerte de manos de un centenar de Españas; y áun son pocos los partidos, fracciones y rabos sueltos que han tomado el cadáver de la media España restante por gusanera. Tres años echaba de ménos en doña María de Aragon (hoy Senado), y todavía llamaba años á los que nosotros llamamos siglos. En la cárcel reposaba el pensamiento. ¡Pluguiera á Dios reviviese el gran escritor, para decirnos dónde halla hoy dia reposo el pensamiento de ningun español!

En Correos yacia, á su entender, la subordinacion militar, y áun no habian sido asesinados en Madrid sino dos capitanes generales. En la Bolsa yacia el crédito español. Lo cual prueba que todavía quedaba su memoria, puesto que se hablaba de él. La Victoria tenia solar, que algo era. Sólo hablando de los teatros se quejaba con razon, porque áun carecian del realce que les acaba de dar el *Can-can*, palabra que ninguna mujer honrada se atreve á pronunciar, fuera de España, se entiende.

Nos hemos puesto á hablar de dolores y calaveras, juzgando oportunísimo, pues se trataba del llanto sobre el difunto, ofrecer una lágrima á la nacion española. Bien es llevar las cosas por adelantado; y aunque España no haya muerto todavía, como los partidos de lo porvenir no quieren lo que siempre habiamos tenido por patria, ya podemos dar á ésta por enterrada. Los partidos de lo porvenir tienen siempre la razon que les da la sinrazon de los partidos presentes.

II.

No dejará de haber tal cual atrabiliario que nos moteje de lisonjeros, por haber dicho que España vive todavía. No hemos dicho sino la verdad. Como hay risas y dolores, hay plantas y plantas. Estas reciben sávia y vida del suelo, de la luz y del aire: aquellas, del tronco á que se adhieren ó de la pared que derriban; pero mientras el tronco no se seque, ni la pared venga al suelo, ellas viven y medran con toda lozanía.

La natural sequedad de las dos terceras partes de la Península ibérica, apenas consiente sino en las más húmedas umbrías á la hiedra, que es de las plantas que hemos mencionado últimamente, la más conocida del vulgo por parásita. En cambio la referida sequedad hace pulular españoles.

Pero la tierra esquilmada y falta de riego, los montes sin árboles y las costas sin comercio, no dan de comer á la hiedra; esto es, á los españoles; y como ellos, mientras puedan, no han de consentir en que España entera sea el cementerio que por todas partes creia ver el desventurado Larra, han buscado arrimo, ya que el del trabajo era inútil. El tal arrimo, tronco, pared ó lo que pueda semejar, es meramente el presupuesto.

¡Qué buenas cosas se dicen contra él! ¡y qué poco se puede hacer en su contra! Poneos á trabajar; pasad la noche en vela, robando durante el dia cuanto podais á los más preciosos quehaceres. Deshaceos por servir á un amigo, á quien vuestro trabajo puede sacar de un apuro. Ya habeis trabajado y cumplido hasta donde vuestras fuerzas alcanzaban, y áun mas allá. ¿Creeis que tanto trabajo y tan incansable constancia os han podido servir de algo? De nó poco sirve siempre el trabajar; pero de resultado positivo, cuando el presupuesto de la nacion no está de por medio, bien puede asegurarse que no.

El español, despues de pedir sustento á tierra escasa y mal cultivada, á industria, que apenas existe, á comercio, que no se sabe dónde para, y al propio trabajo individual, que si algo logra en esta tierra desventurada, es pobreza y vilipendio, ó se trueca en hiedra del presupuesto, ó muere.

El cementerio de Larra, llegará á serlo de veras el dia en que el presupuesto se haya secado como el árbol, ó caido en tierra como la pared. Entónces, el español, muerto con toda verdad, de hambre, no tendrá más que elegir para caer, el sitio que le acomode; porque de seguro caerá sin esperanzas de vida. Entónces verá el mundo, ya que nosotros no podamos verlo, que no es cierto aquello, de que nadie se muere de hambre, pues la nacion entera probará con su cadáver lo contrario.

En tanto, España puede alternar, no sin cierto decoro, con las demás naciones. Mientras el presupuesto dé sávia á este ó aquel partido, habrá, por lo ménos, españoles que puedan mudarse camisa, vayan limpios y lleven borceguíes de charol. Habrá quien viaje en verano, quien vaya en coche y coma trufas; todo lo cual interesa grandemente al decoro de nuestra patria. ¡Qué se diria, si no, de nacion europea, donde no se consumiesen siquiera unos cuantos centenares de trufas de Perigord!

Somos los españoles generosos, mientras no tenemos dinero; así es que, en general, no hay ricos más tacaños que los nuestros. Alguien ha de gastar,—y lo decimos con toda formalidad,—donde falta el ánimo á los ricos, sean propietarios ó comerciantes, el empleado ocupará su lugar con muchísima razon. En primer lugar, porque gasta cuanto recibe; y en segundo, porque nunca muere. A empleado muerto, empleado puesto. El empleado es genuina representacion de la patria. Toda medalla tiene reverso; pero el extranjero no ha de subir á las buhardillas, ni bajar á los sótanos, donde por falta de sávia del presupuesto, comienza el cementerio que amenaza á España entera. Amenaza remota, porque áun tiene el presupuesto vida suficiente para ir trampeando, que es de lo que se trata, con tal de no perder la vida.

III.

Quedamos, pues, en que áun no ha llegado el caso de darnos por muertos. ¡Santo presupuesto, último amparo de la vida de España! ¡sé tú el antemural contra la espantable amenaza de ver á la Península ibérica trocada en cementerio! Por tí viven unos españoles, mientras los demás envidian á la marmota el sueño de invierno, que les haria olvidar el hambre. Por tí tiene España gobierno, magistratura, ejército, marina, arte, filosofía alemana, canales, caminos y pronunciamientos. Por tí vive, por tí muere, como diria el cantar del pueblo; y no hay duda que eres el pulso donde puede averiguarse la vida de que España dispone.

No acertó, pues, el insigne peregrino ingenio de Larra en decir que veia por do quiera el cementerio. Le hay, en efecto; pero es, como si dijéramos, de sacramentales; el general le habrá despues de la última boqueada del presupuesto.

No permita Dios que éste muera; porque en ese caso, pueblo que no acierta á vivir por sí propio, morirá como la golondrina que, por ensalmo, se viese de repente en la cumbre de Guadarrama el Dia de Difuntos.

Consolémonos con que la ilusion padecida por un hombre de talento, hace treinta y cuatro años, es todavía ilusion, lo cual sucederá mientras nos dé vida el último retazo de impuesto. Cuando se acabe, no hay sino darse tambien por muertos los últimos españoles que de él hayan disfrutado... y siempre se logrará una gran cosa. Muerto el último español, habrá al cabo paz en la Península, trocada, por la primera vez, desde que el mundo es mundo, en mansion de reposo.

Entónces podremos, esto es, podrán los que nos sobrevivan hablar de cementerios. Entre tanto, no hay para qué pasar de la antesala. Sigamos en España, porque, mientras haya pared, habrá hiedra; mientras presupuesto, españoles.

De esto sale una ristra de verdades, que ni de ajos valdria más.

Mientras haya españoles que cobren, los habrá que *esperen*.

Mientras haya quien espere, habrá quien conspire.

Mientras haya quien conspire, habrá quien le crea.

Este creyente se sublevará.

Si no triunfa, será fusilado.

Si vence, logrará honores y bienes terrenales.

Con lo primero, perderá únicamente España, á lo cual ya estamos hechos.

Con lo segundo, perderá el presupuesto, á lo cual no nos haremos jamás.

Si los pronunciamientos no pasan de cierto número, el presupuesto verá cómo los puede aguantar.

Si exceden, serán inaguantables.

El presupuesto no puede lo imposible...

Basta de verdades, que á este paso nos llevan al cementerio.

IV.

¡Á qué pasar de la antesala! Desde ella, todavía podemos retroceder. Pero lo que vamos diciendo, ya no es verdad. El español, entre el presupuesto y el Campo Santo, no tiene más remedio sino parar en el último, cuando le echan del primero. La antesala no es sitio de espera, sino de paso. Por España se va únicamente al empleo ó á morirse de hambre. Quien intente medrar y verse honrado por su trabajo, váyase de España, donde la honra y el trabajo no son hermanos, y donde el hambre amenaza siempre al trabajo y á la honra.

A decir verdad, con el mejor deseo y la más sana intencion, nos habiamos propuesto mostrar ánimo firme contra todo género de inconvenientes y estorbos. Complacíanos el ver que ántes del cementerio áun tenia el español el recurso del presupuesto; mas, para ser francos, fuerza es confesar que de no tener fé en Dios, habríamos ya perdido la poca que en nuestra patria conservábamos. Pasáramos adelante, hasta renegar de España, si no hubiésemos recordado aquellos versos que un español del siglo XVI dedicó al conde don Pedro Ansurez:

> La vida de los pasados
> reprehendo á los presentes;
> ya tales somos tornados,
> que el mentar los enterrados
> es ultraje á los vivientes.

Ahora bien: si lo pasado parece mejor, áun siendo lo presente bueno, ¡qué no parecerá, cuando lo presente es malo!

Quédense, pues, á un lado quejas y lamentos. La tierra no es mansion de delicias, sino de prueba. Trabajemos cuantos tengamos la honra en cierta estima, para lograr que España pueda un dia ser algo.

Arriba, pues, y á trabajar. ¡Adelante, sin temor al presupuesto ni al cementerio!

FERNANDO FULGOSIO.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XXII.

EQUIVOCACIONES.

Los que mejor pasaron la noche de todos nuestros personajes, fueron el Pintado y Gabriela, aunque esto parezca extraño.

Se creian completamente seguros: avisados á tiempo.

Elena, segun ellos creian, se habia enamorado de su conocimiento del teatro Real.

Luchaba; pero ellos la empujarian, ellos la ayudarian á caer en aquel nuevo amor, mucho más conveniente.

Estéban quedaria abandonado.

En el plazo de tres ó cuatro meses, la Audiencia confirmaria la sentencia del juez de primera instancia, seguiria inmediatamente la ejecucion, y todo estaba concluido.

Por otra parte, el Caballero debia perecer dentro de las cuarenta y ocho horas.

El secreto quedaria perfectamente guardado por la tumba, y la venganza satisfecha.

Esto, por parte del Pintado: Gabriela, por la suya, habia tomado una resolucion definitiva y habia adquirido la tranquilidad que sobreviene despues de toda resolucion, sea cualquiera su objeto.

Más tarde veremos cuál habia sido la resolucion de Gabriela.

Para los demás, la noche habia sido terrible.

Estéban, irritado contra Elena porque se creia abandonado de ella, irritado por el candente recuerdo de la visita de Gabriela, pasó la noche en un insomnio terrible, bajo una especie de delirio pesado, insoportable, en que se mezclaban para él Elena, Gabriela, el patíbulo, la eternidad.

Una de esas pesadillas horribles, de las que se despierta con fuego en la cabeza, con plomo en el corazon.

Dentro de su letargo, un sueño sombrío habia afligido á Elena: veia á su madre, pretendia tocarla, acariciarla, y su madre se perdia en tinieblas misteriosas, en el fondo vago del sueño.

Veia á Estéban en un calabozo horrible, acusándola, tal vez maldiciéndola, y al fondo de aquel calabozo veia el semblante de Enrique que la miraba ansioso, de Enrique que la amaba, ó que á lo ménos sentia por ella los principios de un amor inmenso; Enrique, que era la única esperanza de salvacion de Estéban.

Tres veces durante la noche Gabriela habia despertado, se habia levantado, y habia ido á observar á Elena.

Siempre la habia encontrado aletargada, febril.

Siempre habia oido sus gemidos entrecortados.

Siempre habia visto lágrimas en sus ojos.

—¡Oh! ¡se ha enamorado! ¡se ha enamorado como una loca! exclamaba.

En vano habia querido sorprender alguna palabra al sueño de Elena.

Fuera de los sollozos, el sueño de la jóven era mudo.

La tia y el sobrino pasaron una noche de delirio.

Ángeles no durmió.

En cuanto al Caballero, el narcótico que le habia dado para procurarse algunas horas de libertad doña Teresa, le procuraba el sueño más pesado y más incómodo del mundo.

Teresa en cambio dormia dulcemente.

Parece, pues, que á los que nacen malvados no les inquieta nada más que el peligro.

La conciencia no existe más que para los buenos, que por un exceso de pasion ó por una fatalidad se han convertido en malos, ó lo que es lo mismo, han violentado su sentimiento.

Amaneció un dia hermosísimo.

Uno de esos dias de invierno que parecen un olvido del otoño.

Ángeles se levantó más temprano que de ordinario.

Se levantó sin haber dormido.

Estaba pálida y fatigada.

Llamó al jefe de cocina.

—Tengo convidados en la quinta de la Fuentecilla, y necesito un almuerzo conveniente para las doce, le dijo.

—¿Cuántas personas, señora?

—Cinco.

—¿Se prepara almuerzo para los criados?

—Indudablemente.

—¿Grande almuerzo, señora?

—Ni grande ni pequeño: se trata de unos señores de provincia.

—Perfectamente.

El jefe se retiró.

Ángeles sentia pesada la cabeza, y bajó al jardin.

Eran las siete de la mañana.

Ella no se levantaba nunca hasta las once.

El jardin era grande, magnífico, poblado de árboles de sombra, revestidos los altos muros de fresca hiedra, en la cual brillaba la escarcha, producto del rocío helado, con el aspecto de pequeños diamantes, sobre un esmalte verde oscuro.

Festones de madreselva corrian del uno al otro de los grandes árboles, y al fondo los invernaderos dejaban ver el lujo de sus plantas exóticas, de sus flores bizarras.

En el grande espacio comprendido entre los árboles, un parterre dejaba ver en el centro una fuente de mármol blanco, casi monumental.

Ángeles habia, á excepcion de los árboles y la hiedra, y la madreselva que ya existian, compuesto aquel jardin con un gusto exquisito.

Los invernaderos eran verdaderos salones de cristal, que podian usarse tanto en el invierno como en el verano.

Á través de los cristales del invernadero del centro, del más grande, del más bello, vió Ángeles un hombre que se paseaba de bata, con la cabeza inclinada y los brazos cruzados sobre el pecho.

Aquel hombre era Enrique.

Se habia, pues, levantado ántes que ella.

Tal vez, como ella, no habia dormido.

Ángeles se volvió ántes de que pudiese reparar Enrique en ella.

No queria avivar el fuego de sus ilusiones entrando en materia sobre ellas.

Al volverse sobre el pabellon que formaba el vestíbulo del jardin, vió un balcon abierto.

Aquel balcon correspondia al dormitorio del marqués.

Allí tampoco se habia dormido.

Allí tambien se necesitaba respirar el aire fresco y puro de la mañana.

Ángeles se apresuró á ponerse á cubierto bajo el vestíbulo, para impedir que por un acaso la viera el tio, como habia impedido que la viera el sobrino.

Todo esto apretaba el corazon de Ángeles.

Tenia por otra parte ánsia por conocer á Elena.

No podia explicarse cómo la jóven podia ser hija de Mercedes; pero suponiéndolo, la amaba ya.

Ella amaba mucho, sólo por el conocimiento de su retrato y por la vaga noticia de que habia sido muy desgraciada, á la pobre difunta.

—Es necesario, dijo subiendo á su cuarto, que yo me eclipse: sin duda alguna, en cuanto sean las nueve de la mañana, Enrique vendrá á verme creyendo que no es una hora demasiado intempestiva para despertarme, á hablarme de su negocio: es necesario hablarle lo ménos posible de ello.

Ángeles hizo que sus doncellas la diesen una taza de leche y la vistiesen.

Pidió un carruaje.

Se fué á la cercana iglesia de San Francisco el Grande.

Habia dejado para el marqués la advertencia de que aquel dia no podia almorzar con él.

Hasta las nueve estuvo en la iglesia.

Pero nuestras iglesias están heladas en el invierno; la civilizacion no ha llevado hasta ellas los caloríferos, y el frio la echó, á pesar de su fé y de su devocion.

Estaba aterida, y mandó que la llevasen, cuanto de prisa fuera posible, á la quinta.

Esta quinta estaba sobre el camino del Pardo, más allá de la puerta de Hierro, á las orillas del Manzanares, y era un retiro agradabilísimo embellecido por la buena imaginacion y por el gusto de Ángeles.

Allí se metió en su cuarto, se refrigeró al calor de una buena chimenea, y se echó vestida sobre la cama.

Á poco, rendida, se durmió.

Cuando se dormia daban las diez y media en un magnífico reloj, gusto Luis XIV, puesto sobre la chimenea.

En aquel momento Enrique, muy pálido y con grandes ojeras, como quien no sólo no ha dormido, sino que ha pasado una noche de delirio, entraba en la fonda de las Peninsulares, y poco despues en el cuarto de nuestros personajes.

En lo que podia llamarse salon estaba solo el Pintado, completamente vestido ya, con su larga levita negra, su camisa de cuello muy alto y muy limpia, su gran cadena de oro que le pendia del cuello, y los innumerables dijes de su reloj, saliendo del bolsillo de su chaleco de raso negro.

Al ver al marqués, que iba elegantísimo con un traje de campo, adelantóse hácia él y le tendió sus dos anchas y ásperas manos.

—Esperábamos á usted, señor mio, mi mujer y yo, dijo: le esperábamos, pero no tan pronto: las señoras se están vistiendo.

—Necesito que se me dispense por lo inoportuno de la hora, dijo Enrique haciendo un esfuerzo para conocer por qué á la luz del dia le parecia el Pintado más repugnante que lo que le habia parecido á la luz del gas de las galerías del teatro; pero me he tomado la libertad de contar con ustedes para un almuerzo á que los invita mi prima Ángeles, es decir, más que mi prima, mi madre.

—Cómo, no, señor don Enrique, exclamó el Pintado: usted es muy dueño: esa señora y usted nos honran mucho, muchísimo: yo estoy encantado: ellas lo estarán tambien cuando lo sepan... ¡Oh! ¡y la chiquita... la chiquita!... está usted de enhorabuena, señor mio, añadió el Pintado golpeando familiarmente el hombro del jóven.

Enrique se desentendió.

—Si hemos de almorzar, dijo, á la hora que ustedes acostumbran, sin duda al medio dia justo... yo creo que en el campo se come á las doce...

—¡Oh! ¡sí, señor, eso es, á las doce! contestó el Pintado sonriendo siempre.

—Era, pues, necesario venir con hora y media de anticipacion, porque vamos á almorzar en nuestra quinta de la Fuentecilla, que está cerca del Pardo.

—¡Oh, señor mio, cuánta bondad!... ¡y si usted supiera!... me alegro que ellas no estén aquí; si estuvieran, no podria yo hablar... y entre hombres... entre amigos... porque nosotros seremos grandes amigos... digo... por mi parte, lo somos ya...

—Indudablemente, amigo mio, indudablemente, dijo Enrique haciendo un nuevo esfuerzo para sonreir, grandes amigos.

—Pues entre amigos... ¡qué diablos!... ¿para qué son los amigos sino para servirse, para consolarse?... Pues bien, la Elenita...

—¡Oh!

—La Elenita...

—Es una admirable jóven.

—Me parece que se pagan ustedes.

Enrique se puso pálido.

—¡Cómo! dijo.

—Lo que yo le decia á usted: queria al otro... pues... cosas de muchachos... todas ellas tienen media docena de novios, particularmente cuando son bonitas, ántes de querer á un hombre... ella se ha olvidado completamente del otro... ella no piensa más que en usted.

Á Enrique dejó de parecerle repugnante el Pintado.

Como que halagaba su deseo.

Como que le hacia entrever una esperanza.

—Dice usted...

—Vamos... nosotros la hemos preguntado...

—Y ella...

—Ella... ella... no ha dicho una palabra; pero estaba inquieta, pálida: se estremecia cuando la hablamos de usted: por último, se metió en su cuarto llorando: es muy pudorosa, muy reservada, pero muy sensible al mismo tiempo, y no puede ocultar lo que siente.

Enrique sintió que le zumbaban los oidos, y previendo el caso de que sobreviniese un vértigo y no pudiesen sostenerle las piernas, se apresuró á sentarse en el sofá.

Ya sabemos los antecedentes que existian para hacer que el afecto que le habia inspirado Elena fuera una pasion delirante.

Para él Elena era la realizacion de un sueño, de un imposible.

Le habia, pues, causado una sensacion imponderable la noticia de que era amado por Elena.

—¿Pero se nos pone usted malo? dijo el Pintado con una gran solicitud, viendo el trastorno de que daba señales el semblante del jóven: vamos, es necesario creer á los que dicen que el amor, que el verdadero amor, el amor irresistible, entra de una vez—la voz del Pintado al pronunciar estas palabras tenia, á despecho suyo, algo de lúgubre, de cavernosa.—Están ustedes iguales: ¿quiere usted que pida té?

—No, no; esto ha pasado, dijo con fatiga Enrique: suplico á usted reserve esta debilidad mia... yo no sé... yo no comprendo... en fin, esto ha pasado, y no volverá á suceder: yo me dominaré.

—¿Y para qué dominarse, dijo el Pintado insistiendo sin consideracion alguna, si ella está que la ahogan con un cabello, como usted?... ¡si se ha levantado como una desenterrada!... en fin, ya verá usted, ya verá usted cuando salga, que no tardará: hace una hora que están ahí las dos vistiéndose: las mujeres no acaban nunca, cuando se trata de ponerse guapas: yo he tenido tiempo de tomar chocolate, de fumar un cigarro, de afeitarme, de ponerme camisa limpia, de limpiarme las botas... pero, señor, ¿es posible que se quieran así dos, hasta ponerse el uno malo por el otro tan de repente?... ¿quién resiste á esto?

Y la voz del Pintado habia tomado de nuevo un acento lúgubre.

—Y si esto no pasa, y si esto dura, continuó el Pintado: debe ser una felicidad del infierno: sí, sí, eso es... como la que yo gozo con mi mujer... pero esto ha venido despues... mucho despues, cuando nos hemos conocido... ¡Oh! estos amores no pueden pasar, no... no pasan más que con la muerte.

Enrique, puesto ya sobre sí, habia acabado por encontrar extrañas estas observaciones, y mucho más extrañas á causa del acento con que eran pronunciadas.

Además, en los ojos del Pintado habia algo de insensato.

Á veces no se veia de ellos más que lo blanco, lo que producia por un momento una expresion de ansiedad espantosa.

—Nos vamos á divertir mucho, dijo Enrique levantándose de improviso y con acento ligero.

—Diablo, no digo que no; pero me parece á mí que no está usted de humor de divertirse, dijo el implacable Pintado: ¿á qué fingir lo que no se siente? usted no quiere que hablemos de esto, yo no sé por qué... usted cree que la chiquita no puede quererle, y procura usted que no conozca lo que usted la quiere: ¿qué interés tendria yo en esto?... es verdad que me alegraria de que hiciese un buen casamiento... mi mujer y yo la queremos mucho: si usted no me hubiera parecido un hombre de honor, yo no hubiera tomado en esto parte alguna: yo soy muy rígido; pero todo aconseja... sí, sí, señor... yo no sabia más que parte de la mitad: esto es, que usted se habia enamorado...

—¡Por Dios, amigo mio! dijo Guzman; ya veremos.

—Se comprende que usted no me conoce: yo soy muy vehemente, muy franco, dijo el Pintado recogiendo velas, y me expongo á que se forme de mí un concepto equivocado; Gabriela me lo dice:—Tú no sabes reprimirte, Juan, y no todos te conocen.

(Se continuará.)



INUNDACIONES DEL TURIA LA NOCHE DEL 30 DE SETIEMBRE.

LAS INUNDACIONES DEL TURIA.

Los últimos dias del mes de Setiembre han sido fatales para los habitantes de la comarca valenciana que baña el Turia. El grabado que publicamos en este número representa una de las escenas más terribles de esta catástrofe. En la noche del 30 los vecinos del Grao notaron que la corriente era muy caudalosa. Nadie presumia, sin embargo, que poco despues presenciarian los horrores de la inundacion. Una tremenda mole de agua se replegó ante el terraplen del ferro-carril construido en el centro de la ria que corta el antiguo cauce del Turia. No pudiendo romper el dique se extendió por los campos próximos á la estacion del ferro-carril, inundando éstos, la estacion, la plaza de San Roque y todo el terreno que media desde dicha plaza hasta el contramuelle.

Una masa de agua de más de sesenta centímetros de altura obstruia la salida de las casas de este punto, estableciendo corrientes de una á otra calle por dentro de las casas. Los almacenes de la estacion, paralelos al trinquete, despedian, por un boquete abierto en la pared, una abundante acequia de agua que iba á aumentar la recogida entre el malecon del contramuelle y la estacion, llenando hasta un metro de altura las casas y barracas que existen entre éste y la estacion. Por fin, el aumento de aguas consiguió abrir paso por entre el muro de arena que encauza la nueva desembocadura del rio y el terraplen del ferro-carril, precipitándose espumosa al mar. Ya entónces habia visto la multitud de personas que por allí discurria á unas familias que demandaban socorro desde el tablado del tinglado de la Rosa del Turia, que desde el pasado año estaba varado en la playa.

Nadie puede socorrerlos, todos se confunden, van y vienen, mientras las aguas rugen y se aumentan, hasta que un ¡ay! terrible indica que arrastran á la muerte á los desventurados séres que allí se abrigaban. Los aterrados espectadores no comprenden qué puede hacerse para salvar á los que, juguete de las olas, van mar adentro; por fin, el bote salvavidas aparece en la punta del contramuelle tripulado por bravos marineros que no conocen el peligro; pero ya es tarde: las olas han destrozado el flotante abrigo, y todos los séres que conduce se sepultan bajo las olas. Bogan, sin embargo, y el salvavidas, acá recoge un náufrago, allá otro, y consigue salvar cuatro infelices de los depositados en un caseron, cuyo dueño acude á socorrerlos, ayudado de una porcion de séres caritativos que se disputan este humanitario trabajo.

Á consecuencia de este siniestro perecieron cinco personas, y un jóven que salió nadando para alcanzar la orilla por la parte de Nazareth.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,610 reis; seis meses 3,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 25.

Noviembre 5 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

PALACIO DE CAMDEN EN CHISELHURST, RESIDENCIA DE LA EX-EMPERATRIZ EUGENIA.

SUMARIO

CRÓNICA.

Horizontes de color de Rosa.—Temores infundados.—La luz.—Doce dias de discusion privada.—Una apoplegía de felicidad.—Noticias y comentarios.—Un invento español.

El mes de Noviembre ha empezado bajo los mejores auspicios.

Todo convida: el cielo despejado: la temperatura templada; la próxima eleccion de rey, la animacion de los teatros, de los paseos; el dinero que se agita febril pasando del bolsillo del rico al del industrial. Madrid está desconocido. Es necesario ser oposicionista sistemático, empeñarse en verlo todo negro para no confesar que la antigua y próxima córte se presenta á los ojos de todos con la fisonomía de un corazon alegre y ataviada con las galas de un dia de boda ó de formacion.

Al terminar Octubre regresó el presidente de la Cámara, hubo magníficos banquetes en la regencia, se probaron con éxito las ametralladoras, se calmó la crisis, y el jefe del Gobierno, el general Prim, llegó con pié firme y rostro sereno hasta el palacio de la representacion nacional.

—¡Ay! de él... murmuraban los pesimistas.

—El país va á pedirle cuentas estrechas.

—Al entrar en la Cámara se disuelve el ministerio.

—Los republicanos fulminarán terroríficas censuras.

—Los demócratas se mostrarán intransigentes.

—Los perlinos harán gala de una severidad catoniana.

—Los septembristas pedirán el fin de la interinidad y el rey de la Revolucion.

—Los carlistas traerán al debate las causas y los efectos de su última insurreccion.

Todo era escollos, peligros: la puerta del Congreso debia parecer al general una puerta arrancada de la *Divina Comedia*.

Inútil prevision, piedad estéril.

Dos ó tres dias ántes de que pudieran las diversas aspiraciones formar el caos, hizo la luz.

—Ya hay candidato, dijo: y con esta palabra que á los españoles debe parecérnos bíblica, desorientó á las oposiciones. Todas las censuras cayeron por su base, las armas preparadas quedaron inutilizadas; sobre los cuatro ó cinco meses de interinidad, de rabiosos gritos de la oposicion, de desventuras en las provincias y si se quiere hasta de calamidades, echó un manto, qué un manto, una púrpura régia. Los diputados y el país han visto el cetro y la corona en la bandeja de oro, han sabido que hay rey, que el duque de Aosta y conde de la Palla, hijo de Víctor Manuel, el soberano de Italia, acepta la corona y el cetro de San Fernando, y deslumbrados con la esperanza de que la monarquía sea al fin monarquía, quedaron suspensos y como petrificados.

El ministerio, con el general Prim á su cabeza, entró majestuoso en el templo de las leyes, y tuvo la suerte de que sólo fulminaran censuras dos diputados republicanos, que poseidos de un ardor poco parlamentario, despejaron despues de la tempestad que produjeron las nubecillas negras que habia formadas en el cielo ministerial.

La solemnidad de Todos los Santos y la Conmemoracion de los difuntos acabaron de preparar los ánimos para recibir la solemne declaracion de que el duque de Aosta aceptaba el trono de España.

Llegó el dia 3, y la muchedumbre se agolpó á las puertas del Congreso. Se abrió la sesion, y el jefe del Gabinete anunció que habia rey.

Castelar con su elocuente palabra trazó un cuadro pavoroso. Rios Rosas pidió la discusion de las negociaciones diplomáticas.

Despues de tres discursos, el presidente de la Asamblea pronunció con voz solemne esta frase:—Orden del dia para el 16 del corriente: eleccion de un rey.

Hé aquí una chispa eléctrica que á estas horas ha llegado á los últimos rincones de España, como un fuerte ataque de nervios.

El Gobierno y las Córtes nos han dejado doce dias para discutir á nuestras anchas en los paseos y en los cafés, en los salones y los talleres, la personalidad del que parece llamado á ser el soberano de los españoles.

Mero cronista, no necesito para nada emitir mi opinion; pero faltaria á mi deber si no consignase que el dilema que ha creado la presentacion de la candidatura del duque de Aosta es doloroso: no ha producido entusiasmo, ni siquiera curiosidad: y una de dos; ó no somos monárquicos, ó el candidato inspira hasta ahora escaso interés.

—Pero si no tiene partido, exclama uno.

—Mejor; con eso no será apasionado, contesta un ministerial.

—Si nadie le conoce.

—Con eso durará más la ilusion.

—Dicen que ignora nuestro idioma, y nuestras costumbres.

—Miéntras las aprende no estará ocioso.

—No representa nada.

—¡Bah! déjese usted de tonterías. En una monarquía democrática el rey es un símbolo. Es jóven, buen mozo, aficionado á espectáculos, á diversiones, tiene una esposa encantadora, y llenará el palacio y el desierto palco de la Ópera.

—No me parece que eso basta.

—La cuestion es salir de la interinidad.

Así hablan los más circunspectos: los apasionados se explican de otro modo, con más colorido.

El pueblo, por su parte, no se explica lo que le pasa, y lo más frecuente es que las personas que se ponen á hablar del asunto se separen diciendo:

—Yo creo que no viene.

—Lo mismo creo.

Esta es la verdad pura de lo que se habla en los círculos de Madrid; no sé en las provincias cómo pensarán sus habitantes.

Todo es en la actualidad temores y esperanzas.

La ley votada por las Córtes obliga á los diputados á permanecer silenciosos y recogidos doce dias.

La votacion solemne no ha tenido áun lugar: España espera el desenlace del drama con ese silencio de los espectadores que asisten á una situacion teatral, silencio que permite oir el vuelo de una mosca.

Tal es la situacion política de España en los momentos en que escribo, y en honor de la verdad parece que Madrid ha adivinado que al fin y al cabo va á tener rey, suponiendo que lo logre.

Hoy por hoy no hay en Europa una capital más alegre, más espléndida, más animada que Madrid.

París está sitiado: todas las plagas pesan sobre sus habitantes; Lóndres vive preocupado con el engrandecimiento de Prusia, y arreglando la Europa á su gusto no tiene tiempo de *boxear;* Viena está sobre poco más ó ménos como Lóndres; Roma está herida; Florencia cuenta las pérdidas que va á sufrir con la cesantía de que está amenazada; Berlin llora á los muertos; San Petersburgo observa y se arma; Lisboa está en crísis; Madrid, sólo Madrid goza y rie y está en continua fiesta.

Inundado de franceses que han venido á llorar la ruina de su patria, de forasteros que evaden con razon los estragos de la fiebre amarilla, en todas partes hay vida y movimiento.

El metálico abunda: el abono del teatro de la Ópera asciende á un dineral, los demás teatros están llenos; no bastan los que existen, y se disponen á abrir sus puertas dos nuevos coliseos: uno en la calle de la Libertad, otro en la calle de Santa Brígida; áun no hay los suficientes, y un capitalista manda á pedir á Lóndres un teatro de hierro.

El café Fornos llena sus libros de números y sus cajas de dinero; no hay en las fondas ni en los hoteles habitaciones vacías; las casas de huéspedes fomentan la familia y practican la fraternidad colocando dos ó tres camas en cada alcoba; en los paseos se ve un lujo fantástico; sobre los cocheros de plaza llueven propinas; las tiendas sacan sus reservas y venden como producto de la última moda de París—¡la moda de París! ¡qué sarcasmo!—venden, repito, los géneros atrasados, y los de difícil colocacion.

El dinero afluye al mercado, y los cambiantes de moneda aseguran que el movimiento de París se ha venido á Madrid.

Esto parece una apoplegía de felicidad.

Las letras y las artes se animan. Por las revistas teatrales que un distinguido crítico publica en LA ILUSTRACION, se enteran los lectores del éxito y calidad de las nuevas producciones; en el Museo de Pinturas se proyectan mejoras; las obras de embellecimiento del palacio de Buenavista avanzan; los centros de enseñanza se multiplican en Madrid; y si bien es verdad que en los últimos dias se han arrojado dos personas á la calle desde elevados balcones, estas desgracias, por sensibles que sean, no pueden turbar la alegría que la sociedad madrileña respira por todos sus poros.

Tambien en un rincon de España ha tenido lugar un suceso importantísimo.

En la villa de Quel se ha colocado una lápida conmemorativa en la casa en que nació el inolvidable y por fortuna viviente aún poeta cómico don Manuel Breton de los Herreros.

La iniciativa de este plausible homenaje á uno de los talentos más puros y más fecundos de nuestra época, se debe á don Salustiano de Olózaga.

LA ILUSTRACION dedicará, segun mis noticias, á esta solemnidad toda la atencion que merece. Por mi parte consigno el hecho y felicito, interpretando los deseos de los lectores, al poeta esclarecido y al hombre de Estado que ha sabido pagar un tributo al poeta y llevar al alma del hombre enfermo y retirado una dulcísima alegría.

Miéntras que la Rioja festeja á su hijo, el creador de Calamocha, tipo que hoy más que nunca debe recordarse, Cádiz, la hermosa Cádiz, se halla bajo la impresion de una triste noticia.

Ha corrido el rumor de que la empresa de los señores Lopez y Compañía, propietaria de los vapores correos de Cuba, desea y abriga la esperanza de conseguir que sus embarcaciones verifiquen sus salidas desde Santander y rindan todos sus viajes en el mismo punto.

Con decir que una gran parte de la vida de Cádiz la debe á sus inmediatas relaciones con el Nuevo Mundo, se comprenderá que el deseo de los señores Lopez y Compañía será, si llega á realizarse, un golpe fatalísimo para aquella capital.

Varias cartas recibidas por el director y propietario de LA ILUSTRACION, demuestran que si el Gobierno accediese á los deseos de la Compañía, daria á Cádiz el golpe de gracia.

Para terminar esta crónica recordaré que la Francia ha sufrido la segunda herida mortal con la capitulacion de Metz; la tercera la han producido los intransigentes de París, rebelándose contra el gobierno constituido. En la actualidad se espera de un momento á otro la paz, y con ella un Congreso que reorganice la Europa.

Hoy no hay nadie que crea que la Francia puede deber su salvacion á la guerra: sólo la paz puede poner término á la horrible crísis por que atraviesa.

Las cartas de Roma aseguran que el gobierno italiano no tiene motivos para estar satisfecho de su triunfo.

La diplomacia no parece aceptar esta vez la teoría de los hechos consumados, y el pueblo experimenta los naturales efectos de la reaccion.

Para buscar en Europa algun rasgo bello, es preciso fijar los ojos en Inglaterra, donde la reina, prescindiendo de la razon de Estado, ha permitido que su hija Luisa alcance lo que parece vedado á los príncipes, la felicidad del amor, uniéndola con un noble lord que ha logrado inspirar á la jóven princesa un afecto ternísimo.

No quiero poner fin á este artículo, sin anunciar que el utilísimo invento para apagar incendios instantáneamente, debido al ingeniero español don Ramon Bañolas, y al cual dedicó sinceros elogios LA ILUSTRACION cuando se hizo su ensayo en Madrid, ha sido acogido con entusiasmo por capitalistas y propietarios distinguidos, que penetrados de su eficacia y perfeccion, han tendido una mano al inventor, facilitándole los medios de que sea *profeta en su patria*. Se ha celebrado una junta al efecto; los informes oficiales del Conservatorio de artes y de otros centros facultativos son magníficos; todo hace creer que esta vez logrará el triunfo el génio español, y LA ILUSTRACION, como es justo, publicará en breve en un Suplemento el retrato del señor Bañolas, los informes mencionados y un estudio científico del aparato en cuestion.

Es un homenaje debido al talento y á la aplicacion de nuestro ilustrado compatriota.

JULIO NOMBELA.

EPISODIOS Y PAISAJES.

LA CINTA BLANCA.

I.

OCTUBRE.

La luz del sol poniente se derramaba melancólica por los cielos, y sobre los montes y sobre las aguas. Dormia sosegado el mar, en cuyo limpio espejo pintaba su fragoso contorno la ribera; como un marco prolijo y curiosamente esculpido, ceñian de sombras y reflejos el cristal de la bahía, cumbres y hondonadas, bosques, praderas y pueblecillos.

Ocupa la cima de uno de esos promontorios el cementerio. Sobre su alta cerca descuellan la desmayada copa de algun sauce, la oscura aguja de algun ciprés, y entre su verde pálido ó sombrío el obelisco, el chapitel ó la cruz que coronan los sepulcros. Fué en otros tiempos dosel del fúnebre recinto una bóveda pomposa de follaje, á cuya sombra dormian ya dos generaciones. Manos profanas cortaron aquellos árboles arraigados en las entrañas de los muertos, nutridos del despojo humano que la religion ampara y recoge. Si el pueblo no careciese de memoria, andando el tiempo la leyenda contaria que al golpe del hacha gimieron los troncos, que de su herida primera corrió sangre; mas el pueblo se mofa de la leyenda, que es fé, le pesa la tradicion, que es agradecimiento á veces, á veces justicia.

Hácia la puerta del Campo-Santo caminaba un entierro. Iba el ataud en hombros, coronado de rosas blancas y de un ramo cubierto que oscilaba á compás del paso de los sepultureros. Caíanle encima hojas de los chopos del camino lentas y pausadas como caen las hojas en otoño, sin violencia visible, sin que lluvia las abata, ni viento las desgaje, porque les falta vida, porque no llega á ellas la sávia que las vigoriza, las colora y las ata á la rama.—Así habia caido yerto, exhausto, consumido por la vida al cabo de breve primavera, el cuerpo encerrado en la caja.

Ultimos lazos que le ligaban al mundo parecian cuatro cintas de seda blanca prendidas por un cabo en el ataud, puesto el otro en manos de otros tantos jóvenes que le acompañaban; rotos estos lazos, sólo quedaba la hambrienta fosa, la insaciable tierra.—Al borde de ella dijo el sacerdote las oraciones postreras, roció con agua bendita la negra estameña, y á pocos momentos, del fondo de la huesa subió el ruido seco y pavoroso del ataud bajado á su profundo seno.

Ahuyentado por él, sin duda, voló desde un grupo de thuyas, que envolvia la vecina sepultura, al canoro pájaro, á quien llamó un poeta ruiseñor de otoño. Viste de cenobita, pardo y montés plumaje, mas le tiñen el pecho rojas llamas, símbolo de interna hoguera perenne y fecunda. Así, al par que sus trinos lloran las muertas alegrías, el extinguido fuego del verano, vibra en ellos generoso acento, presagio y anuncio de futura primavera. Cantor de la muerte cristiana, pasajera noche en cuya lobreguez fulgura misterioso el faro de la resurreccion.—Profeta de esperanzas, consolador de todas las agonías del alma martirizada que tantas veces cree morir en la vida, y resucita luego al premio y al descanso.

Cuando los testigos de la escena se esparcieron y alejaron, llegó á la rellena hoya un hombre é hincó en la arcilla una cruz negra con estas letras blancas:

MARÍA ANGÉLICA,
MUERTA Á LOS DIEZ Y OCHO AÑOS.
IN PACE.

Tres de los jóvenes que llevaron las cintas, recogiendo y guardando cada cual la suya, rodeaban al cuarto.—Apenas se vieron solos, apretándole las manos con sincera emocion, le decian:—¡Adios, Alberto!

Alberto no contestó; tenia los ojos henchidos de lágrimas, que cuando estuvo en su casa y á cubierto de miradas, estallaron y cayeron en abundancia sobre la cinta apretada á sus labios. ¡Cuánto le dolia el alma! Exaltado y crédulo, como lo son los pocos años, todo le parecia acabado en el mundo; fuera de su tristeza no sentia más vida que el afecto singular inspirado por aquel pedazo de seda, emblema y memoria de tantas cosas, de amor primero, de esperanza sin ocaso, de gloria sin hiel. Arrancárselo fuera apagar inhumanamente la poca luz de su razon atormentada; pensar que lo perdiera ó lo apartara de sí, seria sueño tan hondamente escondido en los senos de lo improbable, que no ocurriera al más perspicaz y poderoso entendimiento.

II.

FEBRERO.

No hay tirano más duro, más frio, más sin entrañas, que la mujer elegante puesta en moda, por un conjunto exquisito de cualidades raras, blason, caudal, hermosura y agudeza de ingenio. No todas las hidalgas son orgullosas, ni todas las ricas vanas, ni todas las hermosas zahareñas, ni todas las despejadas insensibles; mas la criatura en quien pone el cielo pródigo tales elementos de dominio y fuerza, alcurnia, opulencia, gracias en el rostro y talle, y gracias en el entendimiento; la criatura que siente su natural flaqueza armada, robustecida, levantada sobre la comun flaqueza de sus semejantes por tan singular privilegio, pronto se acostumbra á su invencible ascendiente, y usa y abusa de él, por instinto primero, por gusto despues, por hábito y necesidad al cabo; pues hombre ó mujer, un soberano jamás abdica espontáneamente sino creciendo, á semejanza de Cárlos V: sólo humillándose puede crecer.

Es la mujer en moda ídolo vivo, sensible cuanto los de piedra, y que sobre ellos tiene la conciencia de su papel.—Gusta y saborea el humo del incienso y el vapor de la sangre, se engrie y se gloría de los sacrificios cuya frecuencia y misteriosa pompa nunca descuida, porque de su aparato penden afeccion y prestigio, y el miedo sagrado que atrae adoradores al pié del ara, y traidos los ciega y ensordece, enerva su valor, ata sus manos, y los entrega fácil é inofensiva presa á un verdugo sin dogal y sin cuchilla.

El capricho es ley permanente de su existencia, ejercida como la ley austera é inviolada de los pueblos sencillos y bárbaros, sin duelo ni misericordia, con inexorable rigor y serenidad fanática.—Vida y fama, porvenir y creencias, ilusiones y fortuna, son la ofrenda continua de su altar, ofrenda que el ídolo cobra y no restituye, devora y no estima, exige y no paga...

Estudiando alternativamente su hermosura y espléndido arreo en una luna frontera, y el efecto y poder de su voz en la fisonomía, en el gesto, en la actitud de Alberto, apoyado el brazo sobre un rico mueble, pegando desdeñosamente con un monton de lazos de diversos colores en que sumergia su mano dentro de un cestillo de plata, uno de tales ídolos, fingiendo hablar al aire, decia:—¡Ninguno blanco, todo blanco! ¡y es el único color que á mí me agrada!... ¡no bailaré!

Y levantaba su frente soberana, iluminada por los destellos de un clarísimo diamante, solitaria estrella prendida en la espesa nube de sus riquísimos cabellos, y tendia la soberbia mirada en torno vagorosa y fria. En nadie fija sus ojos; los pone más altos que el nivel humano, en las pinturas del techo, en los tapices de las puertas, en los vidrios de las arañas, en la luz de las bujías; busca otro mundo, otras gentes, alma hecha á habitar espacios donde la voz infinita y vária de un deseo suena apenas y ya es obedecida, si ántes de oirse no ha sido adivinada.

Alberto desapareció. El rumor de la fiesta, los afanes sin cuento que animan, estimulan y embebecen á todos y á cada uno de los que asisten á los espectáculos del mundo, envolvieron y disimularon su ausencia.

En tanto, rendidos de bailar, sudorosos y jadeantes, se desperdigan los pollos por los aposentos. No pasan las horas en vano: la fatiga crece, los brios menguan y el sarao declina. La dueña de la casa siente un hálito glacial y seco que cala el ambiente ardoroso y húmedo de sus salones, cuaja el entusiasmo y adormece las fuerzas, y á fuer de experta en conjuros, pronuncia la fórmula mágica que resucita, inflama y espolea: ¡El cotillon!

Cunde la voz de estancia en estancia, y cual en otra vision de Ezequiel, reanima y levanta de sofás y butacas, cadáveres y esqueletos. La pasion torna á inflamarse; recobra el cuerpo agilidad, y calor el deseo, espacio la ilusion y alas la esperanza. En cerebros y corazones vuelven á hervir y palpitar, livianos ó tiernos, criminales ó puros, insensatos ó astutos, propósitos y pasiones, y guiados por su impulso respectivo por la cortesía el uno, por la vanidad el otro, éste por el amor ó el vicio, y aquél por la codicia, vuelan los galanes á requerir sus damas.

Un favorito ordena las parejas y rige sus figuras. Las hay fáciles y complicadas, discretas y absurdas, elegantes y grotescas, dando ocasion á que luzca la destreza, la urbanidad, y á veces la grosería ó la torpeza de los hombres. Llega un momento en que éstos, trabándose de las manos, forman en rueda de la dama del rico brillante que ocupa el círculo entero con la ámplia falda de su vestido. Sobre las henchidas ondas de blanco tul descuella el noble busto, la cabeza dominadora y altiva, el gesto imperioso y la diestra caida, enseña un lazo de blanca seda. Entre el lazo y el rostro se dividen las miradas ansiosas de la humana rueda. Esta gira á cierta señal, y gira rápida y vertiginosa; se oye crugir el charol y estallar la cabritilla, los faldones vuelan y oscilan, cabellos y corbatas se descomponen y se enredan. Levanta su mano la dama, y cuando á tal mandato el remolino cesa, hállanse frente á frente la dama y Alberto.

Suelta el mancebo presuroso las manos de sus colaterales, desnuda la derecha, hinca sobre el guante la rodilla, á usanza de galan de capa y espada, y se deja clavar en la solapa izquierda el blanco lazo.

—¿De dónde vino el lazo que ántes no habia? ¿quién lo trajo?—El ídolo presentia una historia, adivinaba una felonía de Alberto; pero queria oírsela confesar, y buscaba su confesion con los ojos y con la palabra, registrándole é hiriéndole curiosa lo más vivo, lo más hondo del alma.—Pero la deslealtad acobarda, y el cobarde no coge el fruto de su deslealtad misma.—La piedra por otra parte no se cura de lo que la resiste.

III.

MAYO.

Desde una ventana abierta contemplaba su jardin Alberto en uno de esos dias del año en que las manos de Dios parecen abrirse y dejar caer sobre la tierra el espléndido rocío de sus dones.

El suelo florecia y verdeaba, el cielo resplandecia, y sobre las alas mansas y sordas del ambiente corrian á todas partes suaves olores y suavísimos sonidos.

Á una parte veia los rosales que crecen á su albedrío, sin ser jamás castigados ni sujetos por rodrigon ó podadera; á otra un alto magnolia que al medrar desnuda sus ramas bajas y amontona y teje en la copa hojas y flores, como si sólo para el cielo brotara y hojeciera; más cerca tenia un cedro de tronco sano y verdor perenne, árbol grave y austero, incorruptible y provechoso como las memorias bíblicas que recuerda, y más cerca todavía las hileras de álamos airosos, á cuya sombra pasearon sus padres y crecieron sus hermanos.

Al pasar en ráfagas la brisa hacia surgir de tan fresca espesura rumores sin cuento, zumbar de insectos batir de hojas; lo mismo se agitaban y movian los recuerdos en el ánimo de Alberto; enojoso y triste enjambre, más pegajoso y tenaz, cuanto más en ahuyentarle persistia.—A engrosarle vino el son de las campanas del convento inmediato, que comenzaron á repicar: porque las habia oido niño, y al oirlas hombre, parecian decirle cuán largo espacio habia corrido entre ambas edades, y cuán poco se habia cuidado de emplearle robando sitio á la raíz de los pesares que ahora se lo embrozaba, y cuyos retoños le herian.

Oyó á poco abrirse la puerta del cuarto; volvióse, y vió entrar una de sus hermanas.

—¿Á qué tocan, Isabel? dijo.

—Á las flores de María, y viene el donado á pedir algunas del jardin; y tambien pide que le dé una cinta blanca, si la tengo, para adorno de la Vírgen.

El enjambre se levantó más zumbador é inquieto



MANUEL ALONSO, VETERANO DE TRAFALGAR.

que nunca en el pecho de Alberto: sintióle calmarse fijando sus ojos en el rostro de su hermana. Porque en la paz de aquel rostro se ahogaban las penas de muchos y se remediaban las miserias de no pocos.

Isabel, al parecer, vivia en el mundo; realmente vivia en el cielo, porque el cielo es hallar el propio bien en el bien de nuestros semejantes. Alberto leyó en sus ojos, como á menudo leia, el consejo eficaz conveniente á la situacion de su espíritu: leyó que Dios recibe gustoso todo lo que lastima y emponzoña el corazon del hombre, si éste se lo ofrece con pia fé.

—Yo te daré una cinta blanca, si sirve para la Virgen, dijo á su hermana; y fuése á su armario, y sacando y deshaciendo el lazo blanco, se lo entregó.

Isabel, extendiéndolo y mirándolo por ambos lados, respondia: sí sirve; muchas gracias; está un poco manchado, pero con la plancha bien caliente se limpiará.

—Mucho limpia el fuego, murmuró entre dientes Alberto.

Para el culto del mes de Mayo armaban las devotas un altar á un lado de la iglesia, cubriéndole de flores y candelas, y en medio ponian una imágen de Nuestra Señora. Cada año, estimuladas las más inventivas y mañosas, presentaban una novedad más ó ménos oportuna en el adorno de la imágen. Ahora le corria en ondas de una á otra mano una cinta blanca impresa con letras azules. Los chicos agrupados junto á la mesa del altar descifraban la inscripcion á las devotas cortas de vista ó iliteratas que se llegaban á orar y á curiosear, y decia: «Venid los tristes, yo soy consuelo de afligidos.

JUAN GARCÍA.

EL PICO-AZADA-TRONERA.

Entre los inventos más recientes, ó mejor dicho, las últimas modificaciones á que ha dado márgen el estudio práctico de las armas modernas, merece especial mencion, por la idea hasta cierto punto humanitaria que lo ha inspirado, el *pico-azada-tronera*, cuyo diseño reproducimos en esta misma página.

Por la simple inspeccion del grabado á que nos referimos, podrán nuestros lectores for-



FRANCISCO MESA, VETERANO DE TRAFALGAR.

marse una cabal idea del *pico-azada* en cuestion; y no añadimos nuevos datos, porque áun no hay nada prácticamente resuelto sobre las inmensas ventajas que su autor, el ingeniero ingles Mr. Stewart Harrison, le concede como parapeto-tronera y utilísimo instrumento para los trabajos de zapa.

Su inventor le ha dado á conocer, pero no pasa de ser un proyecto que tiende á mejorar el mecanismo del arte de la guerra.

EL PICO-AZADA-TRONERA, INVENTADO POR EL INGENIERO INGLÉS MR. STEWART HARRISON.

GRAVINA

Y LA BATALLA DE TRAFALGAR.

Los nombres de Gravina y Trafalgar vivirán siempre unidos miéntras viva la honra de España. Pasó ya el tiempo en que narraciones interesadas ó calumniosas como la de Thiers en su *Historia del Consulado y el Imperio*, pudieran empañar siquiera breves momentos el claro nombre de la marina española.

Hoy volvemos los ojos al glorioso dia 21 de Octubre de 1805, saludando con amor y respeto su memoria. Cierto que sin falso amor patrio, ni infundada vanidad que dé pábulo á la burla de nadie, podemos honrar á los vencidos y alzarles monumentos ménos perennes, en verdad, del que todo buen español consagra en su corazon á Gravina, Churruca, Valdés, Galiano, Álava y demás nobles compañeros de gloria y desventura por las aguas que rompen, repitiendo su nombre á las futuras generaciones, en torno del Cabo de Trafalgar.

Escrita está la historia y puestos en claro los gloriosos pormenores del combate. No vamos, pues, á referirle, sino á recordarle. ¿Qué otra cosa podríamos hacer, tratándose de Gravina y del monumento á sus restos consagrado?

I.

Por las aguas que el Atlántico envia hácia las costas del Sur y Occidente de la Península Ibérica, van en busca una de otra dos poderosas escuadras. ¿Tratan acaso, de ampararse mútuamente, en medio del poderoso elemento, cuyas vias en breves horas las pueden sepultar en el abismo? No en verdad. Navegan buscándose, pero en son de guerra.



EL ALMIRANTE DE LA ARMADA, DON CASIMIRO VIGODET.

El dia 20 de Octubre habia salido de Cádiz la escuadra franco-española. En la mar estaba ya la inglesa, y los nuestros vieron y oyeron, llegada la noche, las señales que, por medio de cañonazos y luces, hacian las fragatas británicas, indicando la direccion que seguia el enemigo.

Rayó el alba, el viento O. flojo y vario, el mar de leva, aunque sin reventazon, y la distancia de cuatro á cinco leguas á que se hallaban ambas escuadras, daban lugar al esplendente sol para esparcir sus rayos de alegría, hasta que el humo del combate, primero, y el retumbo de la tempestad, despues, llenaron de horror y espanto aquellos lugares.

Mandó Villeneuve, general en jefe de la escuadra franco-española, que ésta recibiese en línea al enemigo; pero torpe en todo, dió órden de no hacer fuego sino cuando los buques se hallasen muy cerca. Gravina, que mandaba la escuadra de reserva, hizo señal para que Villeneuve la dejase en libertad de combatir como mejor le pareciese. Entónces el almirante francés, movido de la pequeñez de su ánimo, si ya no le cegaba la envidia, se negó á la justa y prudente peticion del español. Al ver el contra-almirante lo que hacia Villeneuve, no pudo ménos, delante de todo su Estado Mayor, de decir que

EXEQUIAS FÚNEBRES Á LA MEMORIA DE GRAVINA, VERIFICADAS EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE EN MADRID, EL 23 DE OCTUBRE.

aquello era un desatino. Desde aquel momento estaba perdida la batalla.

Embistió la escuadra inglesa en dos columnas á cortar la línea franco-española, y los nuestros no pudieron aprovechar, sino en parte, todo el tiempo que debieran, cañoneando al enemigo, cuyos buques, muy cerca unos de otros, venian sin hacer fuego por órden de Nelson.

Llegó ántes una de las dos columnas, y contra ella rompió el fuego el *Monarca*, mandado por don Federico Argumosa. El *Royal Sovereign* de Collingwood, que iba á la cabeza, quedó desarbolado del mastelero de velacho, y obligándole al propio tiempo el navío francés *Fougueux*, con una descarga, á orzar, se apartó un tanto. Entónces embistió de nuevo el buque inglés hácia la proa del *Santa Ana*, donde tenia su insignia el general Álava, trabándose recio combate entre ambos navíos.

Nelson, en su *Victory*, quiso luego cruzar por entre el *Bucentauro* de Villeneuve y la popa del *Trinidad*, mandado por el general Cisneros, quien, poniendo las gavias por delante y estrechándose cuanto pudo con el *Bucentauro*, descargó sus cuatro baterías. Otros dos navíos ingleses de tres puentes cayeron tambien sobre el *Trinidad*, mientras Nelson le embistió por el costado opuesto, despues de dar vuelta por la popa del *Bucentauro*. De esta suerte tuvo que combatir Cisneros, á tiro de pistola, contra tres navíos.

II.

En tanto, Gravina, peleaba con dos navíos ingleses, que por aquel lado le embestian, cuando dos navíos más llegaron por sotavento, y como si no bastase, embistió otro por la popa. Júzguese cuáles no serian los daños padecidos á bordo del *Príncipe de Astúrias*.

En aquel horroroso y desigual combate, quedó Gravina herido en el codo izquierdo, encargándose del mando el Mayor general, jefe de escuadra, don Antonio Escaño. Herido tambien éste, tornó, despues de hecha la cura, al puesto á donde le llamaba su valentía.

Muertos Churruca y Mógua, comandantes primero y segundo del *Nepomuceno*, Alcedo y Castaños del *Montañés*, Galiano del *Bahama*, y sólo en el *Trinidad* siete oficiales, no bastaba á compensar tanta pérdida la muerte del ilustre Nelson, herido, segun unos, de bala de fusil, disparado desde la cofa de mesana del ya citado *Trinidad*, segun otros, y parece lo más cierto, del francés *Redoutable*.

Estaban, pues, heridos cuatro generales, y los capitanes de navío Valdés, Uriarte, Jado, Cagigal, Gardoqui, Pareja, Vargas y Argumosa, muerto el contraalmirante mayor francés, heridos tambien muchos oficiales de la misma nacion, prisionero el infausto Villeneuve, y desmantelados los mejores barcos de ambas escuadras combinadas.

Horrible vista, en verdad, presentaba la mar, envuelta en densa humareda, que apenas desvanecia la escasa brisa, estallando el relámpago anunciador del retumbo de los cañones, y á su siniestra luz pareciendo á trechos por las aguas, trozos de mástiles, restos de todo género y cadáveres mutilados!...

Dolor y áun remordimiento nos causa, no alabar, como era debido, á todos los buenos que en tan glorioso dia mantuvieron ilesa la honra de la patria, harto ajenos, por cierto, de la insensata y calumniosa manera con que un historiador francés habia de pagar, andando el tiempo, su noble sacrificio. Pero estas líneas van especialmente consagradas á Gravina, por más que sea imposible no ofrecer espontáneo y piadoso recuerdo á cuantos fueron buenos españoles en el combate de Trafalgar.

Horas y horas habian pasado. Eran ya las cinco de la tarde, y más bien señalaban nuestra desigual línea las llamas que despedian muchos buques, que la presencia de alguno que otro en regular estado. La líquida extension recorrida por los navíos ingleses victoriosos, era ya de éstos, no quedando á españoles y franceses sino el recurso de abandonar el campo á la fortuna.

III.

La voluntad de Dios habia concedido el triunfo á la marina británica, en cuyo poder quedaron diez y siete navíos, habiéndose volado además uno. Perdieron las escuadras combinadas cerca de siete mil hombres, llegando como á la mitad los que perdió Inglaterra en tan costosa victoria, para ella en gran parte oscurecida con la muerte de Nelson. Lloraron los ingleses á su noble marino de tal suerte, que apenas acertaban á pronunciar el nombre del funesto combate sin lágrimas en los ojos.

En tanto, el *Príncipe de Astúrias*, que, leon apercibido á la presa, habia buscado desde el comienzo el mayor número de enemigos, viendo perdida toda esperanza y llevando á bordo gravemente herido á Gravina, se retiró seguido de once navíos, últimos restos de aquella poderosa armada, que horas ántes hendia majestuosamente las ondas del Océano. Ni ahora ni nunca hemos de pasar en silencio la conducta del almirante Dumanoir, que huyó con cuatro navíos, pudiendo con harta razon decirse de él lo que Thiers dice de algunos españoles. Dumanoir, en efecto, salvó su vida, pero no su honra, eternamente manchada, á la par de cuantos se atrevan á ofender el recuerdo de tripulaciones como la del navío *Montañés*, por ejemplo, cuyos dos comandantes perecieron en el combate!

Tan grave era la herida del general en jefe español, que muchos médicos tuvieron por necesario cortarle el brazo. Hiciérase desde luego, y la vida del ilustre general estaba en salvo; pero quiso Dios que nuestra marina le perdiese.

Postrado en el lecho del dolor vivió algunos meses aquel que no debia sobrevivir á nuestra ruina. En las tristes horas que el padecer no lo estorbaba, pondria el buen marino el recuerdo de su gloriosa vida.

IV.

Nacido en Palermo á 12 de Setiembre de 1756, de don Juan Gravina y Moncada, duque de San Miguel, grande de España de primera clase, y de doña Leonor Neapoli y Monteaperto, hija del príncipe de Resetano, de igual nobleza y representacion entre los ricos-hombres de Castilla; Gravina, que desde niño habia mostrado gran cordura y disposicion para todos sus estudios, especialmente en matemáticas, sentó plaza de guardia marina en Cádiz á 18 de Diciembre de 1775, siendo un tio suyo embajador de Nápoles en Madrid. Pronto quedó habilitado para embarcarse en el navío *San José*.

El 2 de Marzo de 1776 fué nombrado alférez de fragata, yendo en la *Clara*, de la escuadra del marqués de Casa-Tilli, que llevaba á las costas del Brasil el ejército del general Ceballos. Fué luego la escuadra al Rio de la Plata, en cuyo embocadero fondeó el 27 de Febrero de 1777. Perdióse la fragata *Clara* en un banco; se salvó Gravina, y fué ayudante de la mayoría en el navío *San José*. Tornó despues á Cádiz en el *San Dámaso*, y fué nombrado alférez de navío en 1778. Guerreó despues con notable fortuna contra los piratas argelinos, á bordo de los jabeques *Pilar* y *Gamo*.

Cuando el bloqueo de Gibraltar, era Gravina teniente de fragata, y estaba encargado del mando del jabeque *San Luis*, donde se distinguió notablemente, con lo que ascendió á teniente de navío, siendo nombrado en Mayo de 1780 jefe del apostadero de la bahía de Algeciras. Entónces hizo varias presas. Hallóse en el sitio de Menorca con las fuerzas navales de don Ventura Morena, siendo notables sus servicios en el sitio del fuerte de San Felipe. Rendido éste, tornó al bloqueo de Gibraltar y á su antiguo apostadero.

En el ataque de aquella plaza mandó la batería flotante *San Cristóbal* (13 de Setiembre de 1782), la cual fué incendiada, á la hora, con bala roja por tres partes. Apagó el fuego Gravina; pero habiéndose renovado, hubo de abandonar la batería minutos ántes de que ésta volara. Siguió nuestra marina sirviendo gloriosamente al rey y á la patria, hasta la conclusion de la guerra. Cuando el bombardeo de Argel por don Antonio Barceló, mandaba Gravina la fragata *Juno*, y tuvo tambien á sus órdenes todas las lanchas (1783). En el del año siguiente mandaba el jabeque *Catalan*. En 1787 mandó la fragata *Rosa*, que formaba parte de la escuadra de evoluciones de don Juan de Lángara, y despues llevó en su buque á Constantinopla al primer enviado otomano recibido en nuestra córte, llamado Yusuf Effendi.

Era ya brigadier, cuando en Abril de 1789 fué nombrado comandante de la fragata *Paz*, con lo cual hizo el famoso viaje redondo á Cartagena de Indias, á donde condujo al gobernador don José Cañaveral. Dió á la vela en Cádiz el 12 de Junio, y el 2 de Setiembre, al amanecer, estaba ya de vuelta. En la escuadra formada en Cádiz el año de 1790 al mando del marqués del Socorro, mandaba Gravina el navío *Paula*. En África, cuando el abandono de Orán, mandó las fuerzas útiles y tropa de marina desembarcada.

Habiendo obtenido permiso para correr córtes, fué grandemente agasajado en Inglaterra. Cuando unidos con esta nacion guerreamos con la república francesa, Gravina arboló su insignia en el navío *San Hermenegildo*, de 112 cañones. En el sitio de Tolon combatió con tal denuedo en tierra, que al cabo quedó herido, y recibió del ayuntamiento tolonés una corona de laurel. Al retirarse de Tolon prestó la mayor ayuda á aquellos desventurados moradores. Fué nombrado teniente general, y apenas restablecido de su herida, tornó á embarcarse en el *San Hermenegildo* á primeros de Mayo de 1794.

Recordar sus servicios contra la célebre bombardera inglesa de Gibraltar, apellidada el *Bombo*, los dias 3 y 5 de Julio; los que prestó yendo de auxiliar de la escuadra francesa con cuatro navíos á Santo Domingo, en Diciembre de 1801; su regreso á Madrid el año siguiente, en que recibió la gran cruz de Cárlos III; el placer con que al cabo pudo abrazar á sus padres, hecha la paz; su nombramiento de embajador en Paris el mes de Junio de 1804; su embarque á bordo del *Argonauta* en Cádiz (15 de Febrero de 1805), comenzada la guerra con los ingleses; su salida de la bahía el 9 de Abril con seis navíos y una fragata, *equivalente á una victoria*, segun Villeneuve, en cuyo auxilio iba; su presencia en el combate de Finisterre (22 de Julio), donde él y sus españoles *combatieron como leones*, segun el mismo Napoleon, y se vieron abandonados de Villeneuve...

¿Qué más podia recordar Gravina, teniendo tan presente el glorioso desastre en que acababa de rendir en servicio de su rey la vida? Viendo inmediato su fin, recibió los auxilios espirituales, y dió el último aliento el 2 de Marzo de 1806. La hora de medio dia le vió entregar la vida en manos del Criador con aquella santa conformidad propia de todo guerrero leal y esforzado.

V.

España, fiel á su recuerdo y al de los nobles marinos de Trafalgar, les ofrece un tributo anual de respeto y santa adhesion. La marina, y en ello cumple como debe, consagra un monumento al ilustre general en jefe de aquella valiente escuadra, al amparo de la rotonda de San Francisco el Grande, cuyo ambiente religioso santifica el noble panteon.

Al solemne acto celebrado este año en el grandioso templo, han sido invitados, si bien ninguno pudo asistir, á causa de su avanzada edad, los señores almirante don Casimiro Vigodet, brigadier capitan de navío don Antonio Maimó, é intendente retirado don Joaquin Navarro, veteranos hoy y jóvenes servidores de España cuando Gravina combatia tan gloriosamente contra el más irresistible poder marítimo de aquellos tiempos.

Al llamarlos la marina, cual lo acaba de hacer, demuestra el respeto con que mira á aquellos testigos de la memorable batalla. Al honrar España á un almirante con el Toison de Oro, premia en el señor Vigodet, anciano de ochenta y cuatro años de edad y setenta y uno de servicios, ascendido ya á la alta categoría que hoy ocupa el 24 de Noviembre de 1858, los méritos contraidos por todos sus compañeros de

gloria, cuando él, jóven y alentado alférez de fragata, vió morir en derredor á tanto valiente.

En el centro de la iglesia se ostentaba el dia de la dedicacion modesto trofeo, en urna de cristal, formado de sombrero de tres picos con rojo plumero, baston, espada y aquella noble banda de seda, azul y blanca, que un rey de España consagró á la *virtud* y al *mérito* bajo el amparo de la Purísima Concepcion; preodas todas con que, por largos años, estuvo enterrado el cadáver de Gravina. Los ojos de cuantos asistian á la solemne ceremonia, iban desde allí á la primera capilla del lado izquierdo, colgada de negro, en donde se veia el sepulcro del insigne almirante, custodiado por cuatro guardias marinas.

Aquellos jóvenes, en el grandioso aparato de la funcion, presidida por el Regente del Reino, las Córtes representadas por su Presidente el señor Ruiz Zorrilla y una comision, en la asistencia del Presidente del Consejo, de los ministros de Estado, Marina, Fomento y Hacienda, de los representantes de Rusia, Inglaterra y Estados Unidos, del Almirantazgo, de la diputacion provincial, ayuntamiento, comisiones de la Órden de San Juan, de voluntarios de la libertad y otras muchas personas y corporaciones, hallarian no poco que ver y áun respetar. Que si obligado se halla todo buen ciudadano á mirar con el respeto debido á las personas en quien reside la autoridad, mucho más obliga el uniforme á quien tiene por sagrado depósito en sus manos la honra y la fuerza armada de un pueblo.

Aquellos jóvenes, mirando desde donde se hallaban al trofeo amparado de la soberbia rotonda, no tenian que aprender, porque ninguno lo ignora; pero sí verian confirmado por cuanto les rodeaba, que todo español halla en el recuerdo de Trafalgar noble muestra de virtud y heroismo; el marino, alto ejemplo de caballeros leales á la fé y palabra empeñadas, y la honra inmaculada, ante la cual enmudece toda calumnia, la veneracion y unánime acatamiento de los hombres.

FERNANDO FULGOSIO.

La música de la misa celebrada en San Francisco el Grande, fué la misma que se estrenó en el aniversario de Mendez-Nuñez. Su autor, don Santos Rosado, fué al propio tiempo director de la orquesta.

Además del toison concedido al señor Vigodet, ha recibido el brigadier honorario de la armada, don Antonio Maimó, la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos. Tambien se ha dispuesto, de conformidad con el Consejo de Ministros, que el Almirantazgo proponga la remuneracion que deba concederse á los individuos de Trafalgar que áun existan, así de la clase de oficiales de mar y sus equivalentes, como de la clase de tropa y marinería.

Los dos veteranos que asistieron á la funcion, se llaman Manuel Alonso, soldado, y Francisco Mesa, carpintero. Ambos han recibido, uno la cruz de Cárlos III, y otro la de Isabel la Católica, además de la del Mérito naval.

MEMORIAS DE UN HOMBRE BONDADOSO.

Dios me perdone, pero creo que esa quisicosa que llaman *buen corazon* suele tener sus quiebras.

Y digo esto, porque una vez que tuve la feliz ocurrencia de recoger un perro vagabundo que andaba por la calle expuesto á ser apaleado por un transeunte ó á tener que aceptar el mortífero veneno que suele propinar el Ayuntamiento, me pesó y me está pesando todavía.

Tenia mucho instinto aquel perro. Al principio se dejó querer, y me fué dejando á la vez que le tomara afecto; y cuando á él le pareció sin duda que yo le queria de veras, se levantó de humor una mañana, y lo primerito que hizo fué comerse un loro que me habian regalado el dia anterior. En seguida se quiso comer al gato, y si no llego yo á terciar en el asunto, creo que se come á la criada (que fué por donde debió empezar y tal vez por eso lo dejó para lo último). Por fin se averiguó que el perro estaba un si es no es rabioso, cosa que casi sospeché yo cuando vi que salió de casa más de prisa que si le hubieran pedido dinero.

Mordió en la calle á una mujer, á tres hombres y á un aguador: total, tres personas y media.

Resultado: que aquel perro acogido por mí, hospedado en mi casa y atendido lo mismo ni más ni ménos que otro cualquiera, sin merecerlo por su clase, supuesto que ni siquiera llevaba levita como otros que vienen á verme disfrazados de hombres, tuvo por conveniente rabiar sin saber por qué, para ponerme en un compromiso.

Debo confesar, no obstante, que aquello no me sorprendió ni me enseñó nada, porque desde luego vi que el animalito tenia algo de hombre y *algos* de mujer. Y voy á probarlo.

Era una noche de Enero, fria y oscura, como es consiguiente.

Acababa yo de meterme en la cama, única cosa en que suelo meterme con frecuencia.

En tal punto, llamaron á la puerta de mi cuarto.

Salté al suelo, abrí la puerta y se presentó un amigo.

Los amigos, ha dicho no sé quién, son como los coches de plaza; están á mano siempre que no hacen falta.

El amigo se presentó diciendo que no tenia donde dormir.

Como yo soy soltero, no tengo más que una cama; y como el amigo venia cansado y me aseguró que no habia comido aquel dia, necesitaba hacer la digestion cómodamente.

Mandé que le dieran de cenar y le cedí mi cama. Se acostó en ella, y yo me tendí en una butaca y puse los piés en otra.

Me dormí escuchando al amigo, que decia: ¡Qué bueno eres! ¡qué bueno eres!... ¡Nunca me olvidaré de esta noche!

Yo no comprendí en aquel momento cómo podia yo ser más bueno que otro cualquiera por hacer lo que hubiera hecho cualquiera otro en mi caso. ¡Cuando lo comprendí fué á la mañana siguiente al despertar con las piernas medio cristalizadas, y observar que el amigo se habia ido sin decir adios, y llevándose mi capa! ¡Al ménos el perro no se llevó nada!

Hablemos de Elvira.

¡Elvira!

¡Qué nombre tan bonito! ¿Verdad? Más bonita era ella.

La conocí en una tienda de modas. Entré á comprar un sombrero de paja de Italia, para una mujer que me adoraba, pero que me olvidó por un señor que la regaló dos sombreros. Y Elvira, tan modesta como modista, me cautivó de buenas á primeras.

Tenia dos cosas que no suelen tener las modistas: madre y buena letra.

A los pocos dias de hablar con ella y con su madre, se me presentó un mocito de estos que hay por Madrid, delgaditos, morenitos, con pantalon de campana, chaqueta ajustada, gorrita de visera echada sobre los ojos, mecnillas por encima de las orejas, y baston de estoque. Uno de esos que silban por entre los dientes y que yo no sé qué relaciones tienen por allá arriba; pero ello es que le llaman á Dios de tú, segun ellos mismos dicen.

Dicho sugeto me habló de que él *tenia que ver* con aquella mujer, y me preguntó si me queria *tomar con él dos puñaladas*. Como es de suponer, le contesté que estaba desganado.

Como mis miras respecto de la chica, tenian más de proteccion que de amor, quise retirarme. Yo habia soñado con hacer feliz á una mujer pobre, ¡y eso que yo no era rico! Pero ella me aseguró que me queria mucho, á pesar de que á su mamá no le hacia mucha gracia mi persona.

Pasó tiempo, entró la reflexion, mamá estaba contenta, la niña más; ¡yo amaba á Elvira! (¿Decia usted algo?)

Pues señor, hé aquí que un dia pasábamos por delante de una administracion de loterías. Me dá una corazonada: compro medio billete, y se lo regalo á mi amada. Número 25.001.

Me despido de ella, me voy á casa y me acuesto...

Al despertar encuentro en la mesa de noche la siguiente carta:

«*Cabayero: Soy una higa que se Sacrifiga por la obediencia de su Madre: Mi mamá yora mucho porque he degado plantao á Isidro y Isidro dice que me güiere siempre lo mismo que siempre. Seria muy mala si sijiera encañándole á Ustez por consiguiente adios para siempre su*

ELVIRA.»

¿Ustedes creerán que me desconsolé y me dí de calabazadas pensando en la causa de tan súbita resolucion? ¡No! En seguida adiviné que habia salido premiado el 25.001. Efectivamente, así era.

¡Qué *despertares* tan horribles los mios!

La mitad de la sociedad se compone de ingratos, y la otra mitad de desagradecidos.

¡Pues no le digo á usted nada de los criados!

¿Será verdad que hay criados que quieren á sus amos?

Yo estoy un tantico soliviantado desde que veo que cuando un individuo se permite decir la verdad le suelen llamar mal criado, porque deduzco que es un doble insulto.

Ame usted á una mujer ajada, pero adornada y compuesta en los salones donde usted la conoció primeramente. Déjela usted en cuanto se convenza de que aquella mujer no queria más que tenerle á usted para ayudarle á sobrellevar la ruina de su belleza, y verá usted cómo aquella mujer dice que es usted un malvado.

Haga usted á un amigo gobernador de una provincia. Como vaya usted á la provincia aquella, de seguro duerme usted en la cárcel.

Firme usted un pagaré á un amigo de confianza, y tenga usted la seguridad de que pagará siempre por su amigo.

Regale usted un cigarro á la primera persona que encuentre en la calle. ¿A que ántes de fumarlo pregunta si es del estanco?

Muérase usted en invierno y deje dicho que le entierren á las cinco de la mañana. ¿Se quiere usted apostar cualquier cosa á que no hay quien le acompañe á usted al cementerio?

En una palabra: haga usted todo el bien que pueda reparta usted su dinero y su amistad por este bajo mundo; tenga usted un corazon como una casa de huéspedes; fíese de todo el mundo... y ello dirá: y si se encuentra usted por ahí á mi perro... llévesele usted á casa.

EUSEBIO BLASCO.

PALACIO DE CAMDEN EN CHISELHUST.

En uno de los anteriores números publicamos el retrato de la emperatriz Eugenia. Hoy reproducimos la vista del bellísimo palacio de *Camden*, que habita en la hospitalaria Inglaterra la que hasta hace poco ha sido soberana de los franceses. Este palacio pertenece á Mr. Strode, uno de los mejores amigos de Napoleon, y es una verdadera obra maestra de arte arquitectónico, hallándose además rodeado de preciosos jardines. Por sus recuerdos históricos es muy digno tambien de ser morada régia.

Dicen que una de las circunstancias que más han influido en el ánimo de la emperatriz para decidirse á fijar en él su residencia, es la de hallarse próximo á una capilla católica.

La emperatriz busca en la religion, en el amor de su hijo y en la soledad, el consuelo que necesitan las grandes desgracias que pesan sobre ella. Como el de María Antonieta, su recuerdo será siempre simpático para todas las almas generosas.



ROMA.—PUERTA DE SAN JUAN DE LETRAN.



ROMA.—PUERTA DEL POPOLO.

ROMA.—PLAZA DEL PÓPOLO.—Las tropas italianas toman posesion de la plaza, é impiden que el pueblo bajo ataque á los zuavos pontificios prisioneros.

PIO IX.

Los últimos acontecimientos de Roma inspiran nuevo y más vehemente interés si cabe hácia la majestuosa figura del jefe del catolicismo. LA ILUSTRACION publica su retrato, tomado de una reciente fotografía, y si no le acompaña con un estudio biográfico tal como merece la larga historia del Pontífice que ocupa la silla de San Pedro desde hace más de veinticinco años, por lo ménos recordará en breves apuntes los datos más importantes de tan aprovechada y virtuosa vida.

Juan María Mastai Ferretti, nació en Sinigaglia, pequeña ciudad de los Estados Pontificios, en 13 de Mayo de 1792. Sus padres pertenecian á la ilustre familia de los condes Mastai Ferretti, cuya nobleza se remonta al siglo XIII.

Á los once años de edad entró como alumno en el célebre colegio de Volterra, dirigido por los Padres Escolapios, donde permaneció hasta 1808.

En 1809 recibió la primera tonsura, y despues fué á Roma para continuar sus estudios.

Promovido al sacerdocio, el dia de Pascua de 1819, dice en su historia de Pio IX el señor Carbonero y Sol, celebró por primera vez el santo sacrificio de la misa en la iglesia de Santa Ana *Dei Falegnani*, refugio de niños pobres, conocido vulgarmente con el nombre de *Tata Giovani* (Tio Juan), pobre albañil de Roma que se habia consagrado á amparar, hospedar y mantener con las limosnas que recogia á los huérfanos de la ciudad. El presbítero Mastai visitaba diariamente este asilo para enseñar el Catecismo á los acogidos, para dirigir su educacion religiosa, para vigilar y estimular su educacion profesional.

Siete años se consagró á este santo ejercicio, en el que adquirió piadosa celebridad, no sólo por su celo apostólico, sino porque invertia todas sus rentas en beneficio del Hospicio.

En 1821 fué nombrado auditor de la nunciatura que Pio VII enviaba á Chile, Méjico y el Perú á cargo de monseñor Mazi. Ha afirmado algun biógrafo suyo, que á su paso por Mallorca fueron detenidos los individuos de la nunciatura, á causa de las dificultades que las autoridades españolas encontraron en los papeles del buque, y segun otros, á causa de la mision que llevaban á la América, insurreccionada contra España. Esta es la razon que, segun dicen, tiene Pio IX para decir con mucha gracia: «Yo he sido prisionero de España.»

Á los tres años, y despues de haber residido algun tiempo en Montevideo, volvió á Roma, y á su llegada fué ascendido por Leon XII á la prelatura romana, nombrándole presidente del Hospicio de San Miguel, al otro lado del Tiber, el más antiguo y el más vasto de todos los establecimientos de caridad que hay en Roma.

El acierto, el celo, la actividad y el desinterés con que se condujo en este nuevo cargo, movieron á



ROMA.—PIO IX.—(De fotografía.)

Leon XII para elevar á Mastai Ferretti al arzobispado de Spoleto, en 21 de Mayo de 1827.

Gobernó esta iglesia durante cinco años, y en ella fué misionero como en Sinigaglia y Chile, padre de los pobres como en Roma, fundador de un hospicio y de una escuela gratuita, y por último, con su presencia y con su heroismo logró desarmar en 1831 á los cuatro mil insurrectos revolucionarios que, huyendo de los austriacos, llegaron á las puertas de Spoletto, desguarnecida, en ademan de llevarlo todo á sangre y fuego. El arzobispo salió á su encuentro, y logró rindiesen á sus piés miles de fusiles y cinco cañones, implorando perdon.

Allí fué donde un espía entregó al arzobispo una lista de personas sospechosas; pero éste arrojó el papel al fuego, diciendo: *Cuando un lobo quiere hacer daño á las orejas, no empieza por dar aviso al pastor.* Su corazon estaba lleno de una caridad ardiente hácia los pobres, y cuando consumió en su socorro la última moneda, les dió su plata labrada.

En 1832, Gregorio XVI trasladó al arzobispo Mastai Ferretti á Imola, sede tan importante, que de ella han subido varios obispos al Sumo Pontificado.

En el Consistorio de 23 de Diciembre de 1839, Gregorio XVI le declara cardenal *in pectore*, y se proclamó en el de 14 de Diciembre de 1840 (á los cuarenta y ocho años de edad), con el título de San Pedro y San Marcelino.

Por muerte de Gregorio XVI (1.º de Junio de 1846), el cardenal Mastai Ferretti es llamado al Cónclave. Llega á Roma en la tarde del 12 de Junio de 1846; entra en el Cónclave el dia 15; cincuenta cardenales forman el Cónclave, y en las cuarenta y ocho horas que en él permanecieron, hubo cuatro escrutinios. El que se hace con arreglo al ceremonial aprobado por Gregorio XV suele á veces ser operacion muy dilatada.

«El cardenal Mastai, dice un escritor autorizado, veia reconcentrarse en su persona los votos que iba perdiendo el cardenal Lambruschini, juntamente con un número, siempre creciente, de los sufragios repartidos entre otros cardenales.» En el segundo turno habia ganado ya cuatro votos el primero, mientras que el segundo habia perdido dos. En el tercero el cardenal Mastai Ferretti, como escrutador, leyó once veces el nombre de Lambruschini y veintisiete el suyo propio. Se acercaba el desenlace, y se aumentaba la emocion del Cónclave. Á las tres de la tarde del mismo dia 16 se abrió el escrutinio. El cardenal Mastai estaba en su puesto, pálido, y al parecer preocupado de profundos pensamientos: el resultado de la prueba de la mañana le tenia lleno de pavor. Todo el tiempo que habia mediado entre uno y otro escrutinio, lo habia pasado en la oracion.

Abierta la sesion con el himno *Veni Creator*, se procedió á escribir las cédulas y á depositarlas en el cáliz; en seguida se recogieron los votos de los enfermos con las formalidades de costumbre, y reunidos todos, en medio del más imponente silencio, se dió principio á la extraccion de los votos.

El escrutinio se concluyó lentamente. Al llegar á la última de las treinta y ocho cédulas, él habia leido su nombre treinta y seis veces.

Hecho el recuento, todo el sacro colegio confirmó la eleccion por aclamacion.

El dia 17 de Junio, á las cinco de la tarde, recibió el nuevo Pontífice la adoracion del sacro colegio en la

basílica de San Pedro y San Pablo, y despues de dar la bendicion apostólica á la multitud que llenaba la plaza de San Pedro, y le victoreaba con entusiasmo y hasta con delirio, el Padre Santo, con el nombre de Pio IX, se dirigió y entró solemnemente en el palacio del Quirinal. Fué consagrado Sumo Pontífice el dia 21 de Junio de 1846.

Desde entónces la série de vicisitudes por que ha pasado, bastarian para formar un voluminoso libro. Perseguido unas veces, triunfante otras, incansable en su obra, su historia es la del catolicismo, la de la política internacional del periodo de tiempo en que rige la Iglesia.

«Cuatro grandes enemigos venian combatiendo á la Iglesia en estos últimos siglos, dice un escritor: el protestantismo, el jansenismo, el galicanismo y el josefismo, y de todos ha triunfado en el pontificado de Pio IX, hasta quedar los tres últimos reducidos á la nulidad. El protestantismo va perdiendo cada dia más terreno.»

«La coleccion de las encíclicas, bulas, breves, alocuciones y demás actos oficiales de Pio IX, añade el escritor citado, forma el mejor elogio de su pontificado. En ella está consignada la série de sus combates y de sus triunfos, de sus amarguras y de sus consuelos, de su celo, de su actividad y de su heroismo. En la forma son modelos de literatura; en la esencia son verdaderas inspiraciones para regir y gobernar la nave de la Iglesia, en este mar revuelto por los incesantes huracanes del siglo: el filosofismo, el socialismo y el racionalismo, el liberalismo, el progreso y civilizacion moderna y demás errores condenados en la Encíclica de 18 de Marzo de 1861, y con nueva energía y más extension en la de 8 de Diciembre de 1864 y *Syllabus* á ella adjunto.»

Despues del triunfo obtenido por Su Santidad con la celebracion del Concilio ecuménico, ha amargado sus últimos dias la ocupacion de Roma.

Respetemos los misterios de la Providencia, y aguardemos sus fallos con la serenidad y la esperanza que enjendra la fe.

ROMA.

LOS ZUAVOS PONTIFICIOS Y EL PUEBLO ROMANO DESPUES DE LA ENTRADA EN ROMA DE LAS TROPAS DE ITALIA. —LAS PUERTAS DEL PÓPOLO Y DE SAN JUAN DE LETRAN.—EL PUEBLO Y LOS SOLDADOS FRATERNIZANDO. —EL CARDENAL FESSLER.

Continúan fijas en la Ciudad Eterna las miradas de todos los católicos que áun no han podido darse cuenta de la verdadera situacion en que ha quedado la capital del catolicismo. Todo cuanto á Roma se refiere ofrece el mayor interés, y por eso LA ILUSTRACION publica en este número uno de los mejores y más auténticos retratos que se han hecho de Pio IX, las escenas más culminantes que tuvieron lugar entre el pueblo romano y los zuavos pontificios despues de la capitulacion, las puertas del Pópolo y San Juan de Letran y el retrato del cardenal Fessler.

En otro lugar recordamos los datos biográficos del Sumo Pontífice: en este artículo condensarémos las noticias relativas á la explicacion de los demás grabados.

La Plaza del Pópolo, célebre por su extension, por la artística puerta que la corona, y más aún por los recuerdos históricos que evoca, es el teatro de la escena que aparece en la pág. 392, trazada en vista de un cróquis que debemos á un pintor español residente en Roma.

Las tropas italianas han triunfado, y el pueblo, segun su antigua costumbre, llena tumultuoso la plaza de su nombre. Algunos de los zuavos que han depuesto las armas, son conducidos á la ciudad. Los patriotas en actitud amenazadora los provocan y se lanzan á vías de hecho; pero los bersaglieres que los custodian se interponen, los defienden, y á las acriminaciones suceden vivas frenéticos á la libertad y á Victor Manuel.

El cuadro es animado y nada edificante.

El sitio en donde pasa la escena ha sido teatro de todas las conmociones de Roma.

En dicha plaza se reunian las masas populares cuando acudian al Quirinal á felicitar á Pio IX por la amnistía, por el establecimiento de la milicia nacional, por el de la consulta de Estado, por la promulgacion de la Constitucion. En ella se consumó el asesinato del ministro Rossi, y cuando el Papa salió de Roma proclamaron en ella la república coronando el magnífico granito de Ramses que se levanta majestuosamente en su centro desde el pontificado de Sixto V.

La puerta que en el grabado de los zuavos y el pueblo aparece en el fondo, pueden los lectores contemplarla con más extension y detalles en el grabado que la reproduce íntegra.

Esta puerta fué abierta en los muros de Roma por el emperador Honorio en 402, y á principios del siglo VII fué trasportada á la plaza en donde hoy se encuentra, tomando el título de *Plaza del Pópolo* por su proximidad á la iglesia de *Santa María del Pópolo*. En 1561 mandó Pio IV decorar su fachada exterior con arreglo á los dibujos de Miguel Angel, al escultor Santiago Barozzi. No es, sin embargo, uno de los mejores modelos de ornamentacion de Roma. Consiste el adorno en cuatro columnas de órden dórico, elevándose en los intercolumnios las estátuas de San Pedro y San Pablo. El papa Alejandro VII mejoró en 1655 esta puerta, que aumenta la grandeza de la plaza á que sirve de entrada.

Respecto de la Puerta de San Juan de Letran que reproducimos en otro grabado, sólo dirémos que toma su nombre de la basílica del mismo título próxima á ella. Santiago de la Porta, arquitecto distinguido, la construyó por órden de Gregorio XIII para reemplazar la antigua puerta *Asinaria*, de la que áun se conservan dos torres á la derecha de la nueva puerta. Totila entró por ella, gracias á la traicion de los soldados que la custodiaban. Dicha puerta abre paso á la *Via appia nuova*, que conduce directamente á la bella ciudad de Albano.

Otro de los grabados representa una escena de fraternidad entre los soldados de Victor Manuel y los patriotas romanos. Del brazo aquellos y éstos, enarbolando las banderas, cantando llenos de júbilo recorren las calles rodeados de mujeres y chicos que dan animacion al cuadro.

Por último, publicamos el retrato del cardenal Fessler, secretario del Concilio, y uno de los miembros más importantes del Sacro Colegio. Por su claro talento, su viva imaginacion, su actividad y su influencia, es una de las primeras figuras de la Iglesia moderna, y como es jóven debe presumirse que tomará una parte importantísima en los sucesos que parece probable han de tener lugar, cuando el Pontificado aspire á recuperar el trono que acaba de perder. Los datos biográficos de este cardenal aparecieron en el núm. 5.º de LA ILUSTRACION, cuando ofrecimos en una lámina á Pio IX rodeado de los jefes de las comisiones del Concilio.

TEATRO DE LA ÓPERA.

MATILDE DI SHABRAN.

El templo más lujoso que el arte musical tiene en España acaba de abrir sus puertas al público, interpretando tres excelentes artistas una de las últimas, si no de las más bellas óperas que legó á Italia y al mundo el brillante genio de Rossini.

Á semejanza de los actores que estudian con especial cuidado un drama apropiado á las condiciones de su talento para que resalten, no tanto las bellezas de la obra, como las dotes del intérprete, los esposos Tiberini han hecho de *Matilde di Shabran* su caballo de batalla, resucitando con mayor fortuna que tuvo en los primeros dias de su vida la cándida fábula de *Coradino* con su primitivo nombre.

Mejor eleccion pudieran haber hecho en las treinta y cinco óperas del autor del *Barbero de Sevilla* y la *Cenerentola*; pero así y todo, debe agradecerse á los Tiberini el haber escogido la música rossiniana con preferencia á la de los *Dii minores*, que en la actualidad exageran en Italia los defectos de aquella, borrando de la memoria del público sus bellezas.

Si *Matilde di Shabran* no puede compararse, en efecto, con obras que le precedieron; si en ella no se encuentra el acento dramático de *Otelo*, ni la majestuosa grandeza de *Moisés*, ni el picaresco gracejo del *Barbero*, adviértese el sello de originalidad, el estilo, el especial carácter que al drama musical imprimió el revolucionario Rossini, muerto há poco en voluntario destierro por no ver ni oir acaso á lo que ha venido á parar en su patria el gigantesco paso que á principios del siglo hizo dar á la música dramática.

El estilo es el hombre, se ha dicho de los escritores, y con mayor razon pudiera decirse de los compositores. En el famoso trio de *Roberto*, en el coro de la conjuracion de los *Hugonotes*, en la escena de la catedral del *Profeta*, se está viendo el carácter grave, formal y reflexivo de Mayerbeer, *Elixir d'Amore*, *Favorita* y *Lucrecia Borgia* hacen comprender mejor al caballeresco y galante Donizzetti que su más detallada biografía. *Amina*, *Adalgisa*, *Julietta* y *Elvira* son sensitivas, como el alma de Bellini; no conocen ese amor que ha pasado por el *boulevard* para llegar al tercer acto de *Fausto*.

Rossini no caracteriza tanto á sus personajes; se atiene más á la forma que al fondo del drama musical, y esto precisamente refleja su carácter. Predestinado, como Mozart, á ensanchar los límites de un arte nacido ayer, que no encuentra, como la escultura y la arquitectura, modelos que imitar en pueblos y civilizaciones muertas, el autor de *Guillermo Tell* sabia cantar ántes que leer, y á los diez y siete años escribia su primera ópera, *Demetrio y Polibio*.

Hijo de un músico ambulante, empresario de compañías de canto, con las que recorria las ferias de Italia, en esta vida nómada de sus primeros años, tuvo ocasion de desarrollarse el carácter independiente de Joaquin Rossini, carácter que demostró cuando despues de aprender las variedades del contrapunto sencillo, oyó decir á su maestro Mattei, que lo explicado hasta entónces sólo servia para escribir la música libre, pues la religiosa exigia los conocimientos más profundos del contrapunto doble y de la fuga.—De suerte, maestro, dijo Rossini, que con lo que ya sé puedo escribir óperas.—Sin duda alguna, contestóle Mattei.—Entónces no quiero saber más. Así terminaron sus estudios teóricos; pero no los prácticos de instrumentar las obras de Haydn y Mozart, con provechoso fruto estudiadas por el cisne de Pésaro.

Quien en sus lecciones de armonía no podia sujetarse á escribir las armonías sencillas y consonantes sin modulaciones, porque instintivamente se veia arrastrado á las asociaciones de acordes, variando de contínuo las tonalidades, al entrar en el vasto campo de la música dramática ménos habia de acomodarse á las reglas convencionales que sujetaban en estrechos límites el drama musical.

Sus más ilustres antecesores, los que reinaban en el gusto del público italiano, cuando Rossini apareció, Guglielmi, Cimarosa y Paisiello, componian una série de melodías, para vestido musical de un libro notable por la inocencia paradisiaca del argumento. Las armonías tenian por único objeto servir de acompañamiento á las voces, escaseando las disonancias y las transiciones. La orquesta no distraia en ningun caso la atencion de nuestros padres del pasado siglo, para quienes el ruido y los gritos en la escena eran insoportables desafueros.

Rossini rompió desde luego estas ligaduras, y á los quince años, el mismo pueblo que se extasiaba con la música de Paisiello, aplaudia delirante los efectos más ruidosos de la orquesta, las armonías erizadas de disonancias, hasta las bandas militares y los tambores sobre la escena, para aumentar la sonoridad, á despecho de la voz humana.

En 1812 empezó la revolucion rossiniana, y en 1823 estaba hecha. Compárese la obra maestra de Cimarosa *El matrimonio secreto*, con la última ópera italiana de Rossini *Semiramis*, y se verá la distancia.

La profusion de los *crescendo*, de los *pizzicatti*, de la cavaletta; los atrevimientos hasta entónces desconocidos en el ritmo, imprimen á la música rossiniana una sensualidad tal, que desde el primer momento sorprendió á ese público no aficionado á analizar las obras, ni á juzgarlas más que por el efecto que producen en sus sentidos.

En vano el respeto á las tradiciones de la escuela, y la costumbre, tantas veces invencible, protestaron contra la audacia del innovador; era Rossini de los revolucionarios que crean, no de los que destruyen; y como la antigua Roma daba hospitalidad en sus templos á los dioses de los pueblos conquistados, el autor de la *Gazza ladra* acogia en sus obras las ideas de compositores anteriores y contemporáneos para hacerlas aplaudir, segun sus propias palabras.

Ansioso del éxito, buscó el efecto escénico, sin escrúpulos en los medios empleados para alcanzarlo, sin temor á las críticas de sus contemporáneos, supliendo con admirable instinto lo que no tuvo paciencia para aprender.

De lo convencional que en las óperas de Rossini, especialmente en su primera y segunda manera, tiene el drama musical, culparse debe á la época en que escribió. Las *fioriturí* sembradas en sus composiciones las exigia el gusto del público. Antes de Rossini los artistas gozaban la libertad de ponerlas á su gusto; pero la libertad degeneró en licencia, y cantores de escaso talento alteraban de tal modo las melodías con churriguerescos adornos, que Rossini tomó la sábia determinacion de escribir todo lo que debia cantar el artista. Las maravillas de ejecucion suplian entónces la carencia de interés dramático del libro, y faltando atractivo al corazon se buscaba el deleite del oido. Desde *Asur* expresando su ira en complicados *gorghetti*, hasta *Marcelo* personalizando con severo acento la fé religiosa, median pocos años, pero hay grande adelanto en el drama musical. El imperio babilónico es tan desconocido en *Semiramis*, como vivo y fiel el retrato de la época de Cárlos IX en los *Hugonotes*. La sombra de Nino deja perfectamente tranquilos á los espectadores, que ni siquiera preguntan cuál ha sido el crímen de la infiel esposa; la reparacion de *Raul* y *Valentina* impresiona el alma más refractaria á las bellezas musicales. En 1834 podia llegarse á esta verdad dramática; en 1813 hubiera sido temeridad intentarlo en Italia.

El tercer acto de *Otelo* y el segundo de *Guillermo Tell* demuestran que el genio de Rossini sabia interpretar las pasiones, sin la cruda desesperacion de *Rigoletto* ó lady *Macbeth*; pero, amante del aplauso y falto de fé para cultivar el arte por el arte, prefirió romper la pluma en la edad más propia para la lucha, á batallar con el público, su esclavo durante tantos años.

El primer desaire que los venecianos hicieron á *Semiramis* bastó para que abandonase la escena de su patria. La frialdad que el descosido libro de *Guillermo Tell* produjo en los parisienses, terminó su carrera artística á los treinta y siete años, grabando en la losa funeraria esta frase profundamente egoista: «Un triunfo más no aumentaria mi reputacion; un fracaso pudiera comprometerla.»

Tan acostumbrado estaba Rossini á ver el hermoso rostro de la fortuna, que huyó de ella frente á frente, como leon perseguido, por temor á que le volviese la espalda. ¡Ejemplo único de cobardía ó escepticismo en el mundo de las artes, que sólo se comprende en quien tuvo por compensacion de las pequeñas miserias de la vida desde sus primeros años los halagos que más pueden envanecer al espíritu!

Matilde di Shabran, con *Zelmira* y *Semiramis*, son las tres óperas que sirven de término á la segunda manera de Rossini, y bien se advierte en *Matilde* la influencia del *Barbero de Sevilla*, de *Cenerentola* y del mismo *Otelo*. Los bellísimos parlantes, la supresion del recitado libre, la gracia y frescura del ritmo, los delicados perfiles de una instrumentacion de filigrana, dicen claramente que el compositor estaba en la plenitud de su genio; pero no se puede luchar con la frivolidad de un argumento que, partiendo del absurdo ódio de un hombre á todas las mujeres, conduce al extremo más comprensible de que pierda el seso por la primera que vé.

A la candidez del libro, á la falta de situaciones verdaderamente interesantes, añádese la escasa originalidad de la música. Rossini no ha copiado á sus antecesores en *Matilde di Shabran*; pero se ha copiado á sí mismo, y por ello los romanos, favorecidos con el estreno de esta ópera, la recibieron con desden tan merecido á juicio del mismo Rossini, como lo acredita el hecho de haberla refundido poco tiempo despues, para presentarla de nuevo á la benevolencia del público.

La ejecucion de esta obra en el teatro Nacional de la Ópera ha sido desigual, como lo será en todas las de Rossini, por la dificultad de encontrar un quinteto de artistas tan desdeñosos de las glorias del maestro Verdi, que se consagren al estudio del repertorio rossiniano, de más trabajo y honra, pero quizás de ménos provecho.

Los Tiberini interpretan perfectamente á *il feroce Corudino* y á la coqueta *Matilde*; pero Giraldoni, que tanto partido saca del canto *spianato*, encuentra demasiadas notas en esta ópera; la señora Natali no muestra deseo de que salga del segundo término el personaje de *Eduardo*, y el indisputable talento del señor Ronconi no ha logrado detener la insolente marcha de los años que tantas injurias han causado en su voz.

En tales condiciones, la representacion de *Matilde di Shabran* permite, sin embargo, apreciar la belleza de las piezas más notables de la ópera. El cuarteto *¡Alma rea! ¿Perche t'involi?* el graciosísimo duo *Di capriccio, di smorfiette;* el final del primer acto, cuya frase *Ch'io fugga, ha gia timore*, dice admirablemente etugela Ortolani; el duo del segundo acto *Non partir... si vanne, vola*, y el ária final, bastan al aficionado para olvidar por breves horas cuidados más sérios, admirando esa música rossiniana, siempre jóven, venida al mundo como *Matilde* dice de las mujeres:

Per vincere, è regnar.

LUIS NAVARRO.

ÁLBUM POÉTICO.

A...

Yo no sé desde cuándo,
pero sé que te adoro, vida mia;
sin tí, vivo penando,
y se inunda mi pecho de alegría
tu rostro contemplando.

Si mi cariño alcanza
recompensa del tuyo, ¡cuán dichosa
será nuestra alianza!
¡cuán dulce y cuán hermosa
la estrella que ilumine mi esperanza!

Me miraré en tus ojos,
cual se mira la tórtola en la fuente;
serán para mí leyes tus antojos,
y lo mismo que á Dios omnipotente
te adoraré de hinojos.

Alegres y serenas
verás con calma trascurrir las horas
con nuestra dicha llenas;
pues si cual yo te adoro tú me adoras,
¿qué, contra nuestro amor, podrán las penas?

Y cuando llegue el dia
en que á tan dulce y cariñoso anhelo
dé fin la muerte impía,
vivirán en el cielo
enlazadas tambien tu alma y la mia!

M. DEL PALACIO.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA
POR
DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXII.

EQUIVOCACIONES.

(Continuacion.)

—¡Oh! ¡no, por Dios, no es eso! se apresuró á decir Enrique; yo comprendo á usted perfectamente, don Juan: usted es un hombre sencillo, que dice todo lo que siente, y yo agradezco á usted mucho...

El ruido de una puerta que se abria interrumpió á Enrique.

—¡Ah! gracias á Dios, dijo el Pintado.

Habian aparecido Elena y Gabriela.

La primera de luto rigoroso, pero elegantísima.

La segunda ostentosamente vestida, con un bello traje de moaré verde mate y un abrigo de terciopelo negro forrado de pieles.

Elena estaba densamente pálida.

No tenia ojeras como Enrique, pero sus ojos estaban encendidos.

Habia llorado.

Guzman se aturdió.

No sabia á qué atribuir aquello.

No se llora por un amor que nace, pero se llora por un amor que muere.

Saludó con encogimiento, á pesar de su costumbre de gentes, á las dos señoras.

Elena no pudo contener una mirada ansiosa que fué á caer sobre la mirada absorta de Enrique.

Éste era la única esperanza de la jóven.

Su grande influencia podia hacer conmutar la pena de Estéban.

No estamos nunca más propensos á engañarnos, que cuando el engaño halaga nuestra pasion.

Enrique se creyó amado por Elena, se estremeció, y la dijo estrechándola la mano:

—¡Oh, gracias!

Esto habia sido dicho en voz muy baja, aparte, particularmente.

Elena se sorprendió y no contestó.

Gabriela, que habia dicho algunas palabras á su marido, se volvió entónces al jóven.

—Vamos, dijo, usted nos hará el favor de almorzar con nosotros.

—En efecto, dijo Enrique, almorzaremos juntos; pero los favorecidos seremos mi prima y yo.

—¡Cómo! dijo sorprendida Gabriela.

—Es verdad, dijo el Pintado; no he tenido tiempo de decirte que este caballero ha tenido la bondad de venir á convidarnos á almorzar.

—¡Muchas gracias! dijo Gabriela dejando ver al jóven una sonrisa encantadora.

—Sí, añadió el Pintado; y vamos á almorzar en una quinta de este caballero, á una legua de Madrid.

—¡Oh! ¡un dia de campo! añadió Gabriela: pues esto es mejor, mucho mejor: otra vez gracias, señor mio: nuestra pobre enferma tendrá ocasion de distraerse.

—¡Cómo! ¡está usted mala! preguntó Guzman, mirando con una ansiedad infinita á Elena.

Ésta tartamudeó algunas palabras.

—Yo no sé lo que tiene, añadió Gabriela sonriendo de una manera graciosamente maligna; pero esta mañana me la he encontrado muy pálida, y me ha dicho que ha pasado muy mala noche.

—¡Oh, por Dios! murmuró Elena poniéndose vivamente encendida.

—Vamos, vamos á ponernos las mantillas: es necesario que la dé á usted el aire, hija mia: Juan, hay que buscar un carruaje.

—Espera el mio, señora, dijo Enrique.

—¡Oh, y cuánta bondad! exclamó Gabriela.

Y entró con Elena.

—¿Ha visto usted? preguntó el Pintado á Enrique.

—¡Oh! exclamó éste; ¡si ese ángel fuera mio, yo enloqueceria!

—Lo será, dijo el Pintado... el otro... el miserable, cargado con la responsabilidad de un crímen horrible... ¡y pensar en que ese mónstruo ha podido ser el marido de esa criatura!

Salieron en aquel momento las dos con las mantillas puestas.

Enrique se acercó á Gabriela y la dió el brazo.

El Pintado dió el suyo á Elena.

Á poco, se acomodaban en el carruaje.

Enrique se habia sentado frente á Gabriela.

Partió el carruaje.

Poco despues de haber partido, Enrique, que habia logrado dominarse, miraba con insistencia la hermosa garganta de Gabriela.

Gabriela habia reparado en aquellas miradas, habia bajado los ojos y se habia puesto encendida.

Elena habia reparado tambien.

Habia creido que se trataba de un libertino, y su semblante se habia nublado.

De un hombre tal que por todas se impresionaba, no podia esperarse un rasgo noble.

El Pintado se habia engañado tambien.

—¡Oh! dijo para sí ¿si éste, á pesar de estar enamorado de la otra, pensará tambien en la mia?... ¡Ah! ¿si su amor es por la mia y no es por la otra, y la otra sirve de pretesto?...

El alma del Pintado se ennegreció.

Y sin embargo, sostuvo una conversacion fácil y animada con Guzman hasta que llegaron á la quinta.

XXIII.

CONTINÚAN LAS EQUIVOCACIONES.

La quinta del marqués de Torrenegra, esto es, del tio de Enrique de Guzman, estaba cerca de Vicálvaro, en un altozano, desde el cual se descubria un panorama muy pintoresco, particularmente al Norte, en que el horizonte se mostraba accidentado por las cumbres color de cobalto de la sierra de Guadarrama.

La quinta era bellísima.

Un jardin con bosques, con estanques, con fuentes, con estátuas, con parterres.

En medio se alzaba una gran construccion del siglo pasado.

Una pesada casa de piso bajo y superior.

Una especie de palacio.

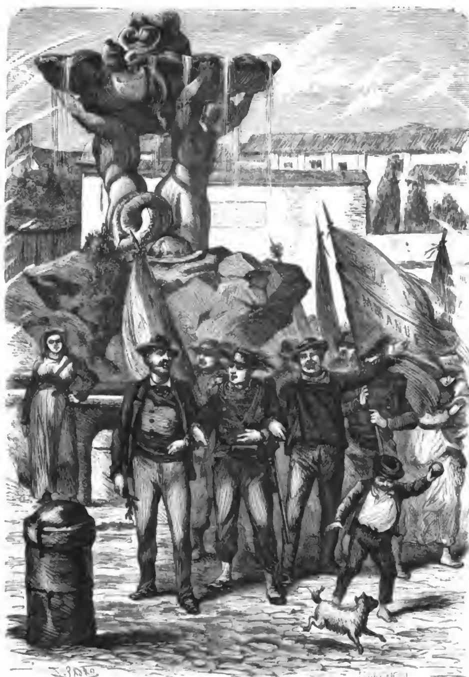
Pero un palacio de campo.

A los salones, á los gabinetes del piso bajo, se entraba por todas las ventanas.

Es decir, no habia ventanas, sino puertas, á las cuales se ascendia por graderías de mármol de cinco escalones.

Entre cada una de estas graderías habia un banco tambien de mármol.

Esta casa se habia restaurado, se la habia modernizado,



ROMA.—SOLDADOS ITALIANOS FRATERNIZANDO CON EL PUEBLO.

Se habian quitado los pesados balcones del piso superior y se habian dejado ventanas con balaustre, y contraventanas verdes á la inglesa.

Sólo junto á los ángulos se habian dejado miradores.

El antiguo y empinado tejado habia desaparecido.

En su lugar existia una terraza con balaustrada de mármol, en la cual de trecho en trecho, sobre elegantes pedestales, alternaban bustos y jarrones.

—Esto es algo mejor que nuestra huerta, exclamó Gabriela.

—¡Oh! indudablemente, dijo el Pintado, que habia logrado encubrirse completamente, y observaba: esto es un paraiso.

—Y sin embargo, dijo Enrique, yo prefiero el desórden de la naturaleza; es más bello, y una huerta tiene algo de ese encantador desórden: ¿no es verdad, Elena?

—¡Oh! sí, señor, respondió la jóven; la naturaleza es bellísima.

—Y á veces de todo punto admirable, dijo Enrique.

Al Pintado le pareció que al decir el jóven estas palabras habia mirado á Gabriela.

En efecto, Gabriela tenia cierta atraccion misteriosa para Enrique.

Pero aquella atraccion no era amor.

Ni siquiera enamoramiento de la forma, por más que la forma de Gabriela tuviese toda la exuberancia que hace de ciertas mujeres una tentacion irresistible.

Enrique no podia ser impresionado por Gabriela, porque lo estaba cuanto podia estarlo por Elena.

¡Qué! ¿acaso no era Elena una semejanza casi perfecta de aquella hermosísima Mercedes, de aquella beldad muerta, cuyo retrato habia sido hasta entónces el amor fantástico de Enrique?

Para él, Elena era una resurreccion.

La realizacion de un imposible.

Su tia Mercedes, la esposa de su tio Antonio, viva, jóven, triste, apenada, melancólica, dominada por un dolor íntimo, como lo aparecia en su retrato la muerta.

Enrique no tenia duda de que Elena era hija de Mercedes.

No importaba que esto pareciese absurdo, sabiendo que Mercedes no habia tenido hijos casada, y atendida su reputacion sin mancha como soltera.

Allí habia un misterio, y esto era todo.

Enrique necesitaba aclarar aquel misterio.

¡Y la singularidad de aparecer Elena hija de un comadron!

Todo esto era singularísimo; y Enrique, que tenia muy buena imaginacion, se aventuraba en el embrion de no sabemos cuántos dramas.

Era, además, hombre de mundo.

Habia encontrado un no sé qué de extraño en el Pintado, en Gabriela.

¡Aquel empeño del Pintado en hacerle creer que Elena le amaba!

Enrique estaba seguro de que bajo el punto de vista del amor, él era completamente indiferente para Elena.

Habia reparado además Enrique, que junto á la profunda reserva de Gabriela, habia en ella, cuando miraba á Elena, cuando creia que ni ella ni nadie veian su mirada, algo de intensamente hostil.

Algo que representaba ódio y despecho.

Habia por medio un hombre á quien Elena amaba.

Un hombre acusado de un crimen horrible.

Sentenciado ya á muerte en primera instancia, sentencia que se creia seria confirmada por la Sala.

¿Cómo Elena, que parecia tener el alma elevada y noble, podia amar á un hombre ennegrecido por el asesinato de una pobre anciana á quien ella creia su tia?

Esto era repugnante.

Enrique no aceptaba nada repugnante tratándose de Elena.

Elena era para él una consagracion por el solo hecho de parecerse de una manera tan extraordinaria á Mercedes, que durante tanto tiempo habia sido el amor sueño de Enrique.

Todo esto determinaba, como hemos dicho, un misterio para el jóven.

Su experiencia, el conocimiento que tenia de la mujer, le habian hecho reparar en que Gabriela le habia mirado de cierto modo cuando él, por un impulso que hubiera podido llamarse artístico, habia admirado con una larga mirada la voluptuosa, la incomparable, la sensual garganta de Gabriela.

Gabriela se habia turbado.

Además todas las mujeres, cuya grande hermosura es sensual, tienen tambien fuertemente sensual el alma.

La naturaleza es lógica y eminentemente armónica.

La fisonomía de las criaturas es la encarnacion, la materializacion, por decirlo así, de su espíritu.

Un pensador lee en la fisonomía de una criatura, en una sola mirada, en un solo gesto, su alma entera.

Gabriela se habia conmovido involuntariamente al reparar en la mirada que Guzman fijaba en su garganta.

En los ojos de la Buena Moza de Alcorcon habia ardido una chispa rápida.

Pero Enrique la habia absorbido.

El jóven era un sér hermoso, excesivamente simpático é inteligente.

Gabriela se habia sentido halagada por la mirada insistente de Enrique, que no habia podido ménos de hacer honor con su admiracion á tanta hermosura.

Enrique al absorber la rápida chispa que habia lucido un momento en los ojos de Gabriela, se habia engañado como el Pintado.

Habia creido que Gabriela seria para él una conquista posible.

Que aquella conquista podria convertirse en amor por parte de Gabriela.

Que aquel amor podria llegar á ser una pasion.

Una mujer apasionada es completamente del hombre de quien se apasiona.

No tiene para él secretos.

Y hé aquí á dónde iba á parar el cálculo de Enrique.



ROMA.—EL CARDENAL FESSLER.

Indudablemente el Pintado y su mujer conocian un secreto que tocaba gravemente á Elena. Por amor á Elena, Enrique necesitaba conocer este secreto.

Para descubrirle era necesario enloquecer á Gabriela.

(Se continuará.)

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

I. Suspension de trabajos científicos.—Época de la paz perpétua.—Las ciencias causa de los triunfos alemanes.—Sabios en los ejércitos.—II. Adelantos en varios ramos de guerra.—Último invento de Moncrieff.—¿Por qué se perdió el *Captain*?—Torpedo de Whitehead.—Ensayos de una pólvora nueva.—Globos de Mahler.—Idem para fotografías y telégrafos.—III. Epidemias más temibles que la guerra.—La fiebre en los trópicos y en España.—Medio seguro de librarse del contagio.—Desinfectante radical.—Síntomas de la fiebre amarilla.—Remedios.—Cuadro de un epidémico.—IV. Acarreos por vapor en paises sin caminos.—Resolucion de un problema difícil.—La máquina nueva.—Aplicaciones para los ejércitos, para viajeros, en la agricultura, minería y comercio.

I.

Los grandes acontecimientos que han tenido lugar desde que dió á luz este periódico la anterior *Revista científica é industrial*, justifican la suspension, durante algun tiempo, de esta clase de trabajos, pues sucesos como los acaecidos, que tanto estimulan y absorben la atencion, producen desvío é indiferencia casi general y completa para cualquier escrito que no trate, directa ó indirectamente, de la tremenda ruina y asolamiento, y de todos los demás incidentes que ocasiona la horrible guerra entre Francia y Alemania. Estas naciones, donde tanto se disfrutaba de los beneficios de las ciencias, industria y comercio, ahora tienen abandonado cuanto produce civilizacion y progreso: aplazados los congresos de sabios, suspensas las publicaciones científicas y la enseñanza, desiertas las universidades, parados los laboratorios de ciencias, y así estudiantes, como catedráticos y filósofos, todos desamparan sus tareas intelectuales para salir á la horrible y bárbara campaña.

Sólo la propagacion general de las ciencias acabará con las guerras, pues semejante extension causará que en todas las naciones confieran á aquellas alto y principal lugar, y sustituyéndose el saber al sable, el resultado será que únicamente gobiernen los Estados sus hombres notables de ciencia vasta y profunda. Entónces se extinguirá la sed de sangre y la locura é ignominia de la guerra, desapareciendo la agobiante carga que constituyen los ejércitos permanentes y las inicuas y desastrosas opresiones que el militarismo ocasiona. Mas aunque esto sea opinion general y ardiente deseo de toda persona culta, nadie, empero, puede abrigar sino muy débil esperanza de que en un porvenir remotísimo subsista establecida la paz inalterable y suprimido por completo el militarismo. Miéntras tanto, preciso es cerrar los ojos á la luz, para no ver en la sucesion de los portentosos acontecimientos de los dos últimos meses el triunfo completo de las ciencias. El espectáculo que ofrece la Alemania en su marcha victoriosa, es una leccion de los resultados que produce la cultura científica. Es imposible dejar de proclamar la inmensa superioridad en todo de aquella nacion, despues de conocerla á fondo, concurriendo á sus universidades y estudiando atentamente sus instituciones y cuanto á dicho país atañe. Así se averigua fácilmente el hecho general que ex-

plica los recientes triunfos, que no es más que la preeminencia intelectual de los alemanes conseguida á fuerza de estudios científicos. Si la pericia, competencia y acierto demostrada por los tudescos no bastaran para probar nuestro aserto, apuntaríamos qué clase de personas forman sus ejércitos, y se vería la elevadísima capacidad mental de todas aquellas tropas. Catedráticos de ciencias de muchas universidades alemanas figuran como soldados, y hay generales como bon Hartman, profesor de filosofía en Berlin, célebre por los libros que ha escrito, y el mismo que tiene dado á luz este año el *Tratado de la filosofía de lo inconsciente.*

Terminemos, empero, aquí las anteriores consideraciones generales que los sucesos de actualidad con relacion á las ciencias, hacen brotar repentina y violentamente, y apuntemos ahora varios adelantos científicos de los más recientes é importantes.

II.

A las necesidades de la guerra se deben muchos de los descubrimientos modernos, y tanto en la artillería como en lo demás concerniente á ejércitos, el número de inventos es mucho mayor que en otras esferas.

Los grandes cañones de Armstrong, Krupp y de otros inventores, no tendrian las ventajas que hoy alcanzan á no ser por la cureña del capitan Moncrieff, representada en el grabado de la pág. 304 del núm 19 de este periódico. El objeto de dicha cureña es utilizar la fuerza del retroceso al dispararse el cañon. Dicha fuerza es tan enorme, que en los cañones de 300 quintales de peso destruia los ejes y cureñas y agrietaba los cimientos de granito que los sostenian. El capitan Moncrieff ha descubierto la manera de utilizar la fuerza referida haciéndola levantar un contrapeso, mientras que el cañon desciende debajo del parapeto y se oculta colocándose á cubierto del enemigo. Esto se efectúa poniendo un apoyo movible entre el cañon y su contrapeso, pues si el apoyo fuera fijo, como un eje, áun construyéndolo con la mayor solidez, sería incapaz de resistir los efectos rapidísimos de un disparo. La coz del cañonazo impulsa las palancas que levantan el contrapeso, el cual queda sostenido cuando termina el retroceso, y dejándolo caer, sirve á fin de volver á colocar el cañon á la altura conveniente para otro disparo. En la cureña citada, el cañon empieza á moverse en la direccion del retroceso, y al descender gradualmente describe una curva cicloide, con la que se guia la fuerza de la coz, en vez de contenerla de repente. El descenso por dicha curva ha sido condicion esencial para el buen éxito de este invento. Recientemente hemos sabido en Inglaterra, que tuvieron malos resultados los experimentos que practicaban en el arsenal real, para que un cañon descendiera un plano inclinado por la fuerza del disparo y elevara un peso. Esto consiste en que no se utilizaba la fuerza del retroceso en su propia direccion, sino formando un ángulo. El cañon no bajaba por el plano inclinado más que dos piés, y la fuerza de la coz destruyó la cureña al segundo cañonazo.

El mismo Moncrieff ha publicado últimamente otro invento que ha de causar tambien grande y general admiracion, y cuyo objeto es semejante al que precede indicado. El contrapeso y apoyo movible en las cureñas del sistema anterior son inaplicables en los buques de guerra, á causa del balanceo de las naves, que impide que la cubierta esté siempre horizontal, produciendo cambios rápidos y frecuentísimos en su inclinacion. Así, pues, Moncrieff, en su cureña hidroneumática, utiliza la fuerza del retroceso de cada cañonazo para comprimir cierto volúmen de aire, el cual se conserva en un recipiente con válvula, y abriendo ésta, el aire comprimido eleva el cañon á la altura necesaria para otro disparo. Dicha cureña es un carrito triangular, cuya base descansa sobre un tablado sostenido por un émbolo, que encaja dentro de un cilindro, conteniendo agua y comunicando con el recipiente del aire comprimido. El cañon, con la cureña indicada, permanece en el barco debajo de cubierta; pero si se abre la válvula del expresado recipiente, entónces sube dicho cañon encima de aquella á la altura necesaria para romper el fuego.

Pocos inventos habrá tan ingeniosos como el anterior, ni que demuestren en su autor conocimientos más profundos de las leyes de la física y de la mecánica. La falta de espacio impide describir aquí toda clase de detalles y exponer las ventajas grandísimas de la cureña hidro-neumática para la marina de guerra. Únicamente indicaremos que dichas cureñas hacen innecesarias las torres de hierro en los buques blindados, pudiéndose hacer los disparos sobre aquellas á tanta elevacion del agua como éstas. Las nuevas cureñas evitarán pérdidas como la del *Captain*, que se fué á pique frente á nuestras costas del Norte á principios de Setiembre anterior, pereciendo 500 hombres. Dicho buque tenia dos torres de palastro sobre cubierta, pesando cada una 300 toneladas inglesas, y armadas con 8 cañones de 25 toneladas de peso para proyectiles de 600 libras. Además, la arboladura y jarcia de navío de 5.000 toneladas con segunda cubierta, etc. Un peso tan enorme fué la causa de que el buque zozobrara desde que la brisa lo inclinó 22 grados.

Las cureñas hidro-neumáticas, para el mismo número de cañones, con igual calibre, pesarian sólo 16 toneladas cada una; y como están debajo de cubierta, es seguro que un buque que las lleve nunca correrá los grandes riesgos de naves con torres, y que el nuevo sistema de Moncrieff resguardará mucho mejor aún á los artilleros.

El torpedo de Mr. Whitehead es un nuevo y terrible invento para destruir naves, con el cual se ejecutan actualmente ensayos en Shoeburyness, de órden del gobierno inglés. Semejante torpedo, despues de lanzado por debajo de la superficie del agua, desde la proa de un buque, navega sólo impulsado por aire comprimido, andando tan bien encaminado, que nunca deja de dar en el blanco, ni de producir una horrorosa y devastadora destruccion, mucho mayor que la que ocasionan los demás aparatos de esta clase.

El número 15 de este periódico contiene algunas noticias sobre cuerpos explosivos, asunto del cual constantemente se ocupan comisionados de las grandes naciones militares. Los de Inglaterra y Austria acaban de publicar ciertos resultados de varios ensayos hechos con la pólvora inventada por Mr. Pertuiset, que causan gran sorpresa y admiracion. Dicha pólvora, disparando un proyectil en un cañon de 8 pulgadas de calibre, destruye el blanco cubierto con plancha de acero de 9 pulgadas de grueso, sobre el cual ningun efecto produce otro proyectil igual en el mismo cañon cargado con doce veces mayor cantidad de pólvora ordinaria. Si se emplea la pólvora nueva en una pistolita de bolsillo y se dispara contra la cabeza de un caballo, los sesos y todos los huesos del cráneo saltan hechos mil añicos.

Los globos aereostáticos representan un papel muy importante en las guerras modernas. Mahler, aeronauta de Berlin, ha usado un globo cautivo para dejar caer bombas de nitroglicerina é incendiar los almacenes de pólvora de las plazas sitiadas. Actualmente se están practicando ensayos en Woolwich con globos, segun el sistema aleman, para adiestrar á ingenieros en su uso y adoptarlos en el ejército inglés. Está calculada la altura conveniente para que la vista comprenda la mayor extension posible desde el globo, y por medio de ocho cámaras oscuras se obtienen fotografías del país sobre el cual se opera. Tambien enlazan con alambres dos ó más globos cautivos entre sí y con la tierra, para telegrafiar eléctricamente acerca de los movimientos del enemigo. Desde el punto en el terreno donde se amarre el globo, continúa el alambre al cuartel general, y de aquí á la base de operaciones.

III.

La epidemia iniciada en Barcelona es el asunto que ocupa hoy la atencion de los residentes en nuestras costas, tanto ó más que la guerra estranjera. Las guerras, áun siendo muy terribles, causan siempre ménos mortandad que las epidemias. Semejante aserto se prueba fácilmente, viendo el número de hombres inmolados por cada una de esas dos calamidades. Recordaremos aquí, poniendo sólo un par de ejemplos, que fueron víctimas de la guerra de Crimea 20.240 franceses, y de la epidemia durante el mismo tiempo 75.000. En la breve campaña de Italia perecieron por el primer concepto 3.664 soldados de Francia, y por el segundo 5.000.

Lo poco que, fuera de la clase médica, se conoce en España actualmente la fiebre amarilla, sobre la que escribieron con notable acierto varios españoles á principios de este siglo, justifica que consagremos algunas palabras al citado asunto, dando brevemente cuenta de ciertos trabajos recientes que al mismo se refieren. De éste á menudo tratan los periódicos, y especialmente la prensa de nuestras ciudades marítimas; pero no todo lo que se publica está de acuerdo con lo que la ciencia y la práctica enseñan. Si lo estuviera y se vulgarizaran tales conocimientos, no reinaria tanto desórden en las disposiciones sanitarias, ni veríamos la confusion y anarquía que imperan en las medidas dictadas sobre este asunto por nuestras autoridades.

Las diversas clases de fiebres son las enfermedades que mayor número de víctimas ocasionan en la especie humana. La fiebre amarilla aparece en los países intertropicales, al Norte del Ecuador, en los meses de Julio y Agosto, despues de las grandes lluvias, á causa de las exhalaciones de los terrenos producidas por los rayos del sol. Raras veces hay fiebre en zonas con una temperatura media, inferior á 17° R., ó en terrenos que están más de 2.600 piés sobre el nivel del mar. Como en España todas las grandes ciudades se hallan á menor altura que la apuntada, la fiebre amarilla podria aparecer y propagarse durante el verano en cualquiera de nuestras poblaciones.

En diferentes épocas, á principios del siglo, dicha clase de fiebre causó terrible mortandad en muchos puntos de España, así de las costas como del interior. En algunas ciudades, como en Montilla en 1804, el total de muertos durante la epidemia fué más de la cuarta parte del de los habitantes, y en otros pueblos el número de fallecidos ascendió á una proporcion todavía mucho mayor que esa. Con tan rica aunque triste experiencia, el caudal de datos coleccionado sobre esta enfermedad es muy abundante, y por consiguiente todos los médicos extranjeros acudian entónces á los españoles pidiendo noticias, informes y métodos preservativos y curativos.

En toda epidemia hay dos puntos principales á que atender: el primero libertar á los sanos de la enfermedad, y el otro curar y salvar á los ya atacados. El medio más seguro y eficaz de libertarse del contagio, es irse pronto léjos del punto donde radique la epidemia. Hay quien opina que en cualquier parte puede á uno acometerle la enfermedad, si Dios quiere. Esto es muy cierto; pero tambien lo es que la religion aconseja nos apartemos del peligro. Sobre este punto, Arejulo refiere en su *Descripcion de la fiebre amarilla*, que mientras bombeaban á Cádiz los ingleses en 1797, un religioso agustino trató de irse á Sevilla; una señora le porfiaba para que permaneciera en aquella plaza, diciéndole que las bombas no le daban sino es á quien Dios queria, y libraba á quien era su voluntad. Á esto respondió el religioso que era muy cierto; pero que él sabia las repartia precisamente el Señor entre los que estaban en Cádiz, y libertaba con seguridad á los que se hallaban fuera, y por lo tanto se iba él, como lo hizo. No todos, empero, pueden realizar la separacion y la fuga con tiempo para prevenir el contagio, y siempre en cada epidemia es forzoso desinfectar frecuente y repetidamente las casas y sitios insalubles. Para ese objeto hay varios medios conocidos; pero el desinfectante más eficaz, y que de seguro haria desaparecer cualquiera epidemia, nunca se ha utilizado en España para purificar las ciudades azotadas con esa calamidad. Jamás ha habido epidemias en sitios donde las fundiciones calcinan minerales con azufre, produciendo y dando libertad en la atmósfera á grandes cantidades de ácido sulfuroso. Sería sencillo y poco costoso establecer ese medio para desinfectar á Barcelona y á cualquier ciudad donde se extienda la epidemia; mas aquí no disponemos del espacio necesario para referir detalladamente la manera práctica de efectuar semejante operacion.

La virulencia, así de la citada epidemia, como de las demás clases de fiebre, aumenta por falta de limpieza y de ventilacion en las habitaciones, por la aglomeracion de gente en las viviendas y otros sitios, por no lavarse mucho el cuerpo y comer alimentos mal sanos é indigestos, por residir en localidades húmedas y bajas, en terrenos con aguas estancadas, cerca de letrinas, de basuras, de restos vegetales y animales en descomposicion, etc. Así, pues, una exagerada limpieza, tanto en las personas como en las casas, y una ventilacion perfecta, un régimen alimenticio saludable, con la observancia estricta de los demás preceptos de la higiene pública y privada, son medios poderosos para evitar la fiebre amarilla.

Cuando esta enfermedad se halla repartida y sembrada por todo un pueblo, el ántes citado Arejula, dice que el único remedio es curar á cada uno en su casa, y á los desvalidos en el hospital; pues el sacar, ya á los enfermos ó ya á los sanos, fuera de la poblacion, ofrece tales dificultades, que el vencerlas es de todo punto imposible. Como regla general, conviene separar al enfermo del sano, y todos entre sí. Para este objeto se cerrarán los templos, las escuelas y teatros; se sustituirán á los mercados, puestos donde en cada calle expendan comestibles, y se evitará toda concurrencia ó aglomeracion de personas, ya pública ó ya privada.

Todos los médicos que han escrito sobre la fiebre amarilla, afirman que es sumamente difícil conocer esta enfermedad; porque las demás calenturas y cualquier género de males tienen síntomas comunes. Ni siquiera el color amarillo se presenta en todos los atacados, aunque es muy frecuente en este mal. Sin embargo, con la práctica y el estudio se han hallado los síntomas distintivos de la epidemia aludida á la que llaman fiebre amarilla ó tifo-icterodes, la cual invade

de repente con escalofríos ó frio, dolor de cabeza precisamente hácia la frente y sienes, de lomos, desazon incómoda ó dolor en la boca superior del estómago, particularmente si se comprime esta parte, gran postracion de fuerzas, sequedad de narices y falta de saliva para poder escupir.—Los invadidos de dicha calentura presentan un semblante marchito, dolores de las extremidades, principalmente de las inferiores; el cútis toma color amarillento ó tirando algo al oscuro, y no son raras las náuseas y vómitos biliosos. Semejante conjunto de señales sólo se encuentra en los enfermos de fiebre amarilla y no en otra enfermedad. El órden y término de la duracion del mal es vario. En su principio se ha solido mirar como una terciana, y pasadas las primeras veinticuatro horas, los dolientes se consideran casi buenos.—Al tercero dia, el color encendido del rostro ha desaparecido y queda el amarillo ú oscuriento; al cuarto suele venir el vómito; al sexto viene el frio marmóreo de las extremidades, la indiferencia á todo, y mueren los pacientes al entrar en el sétimo. Otros mueren á las treinta y seis horas de su acometimiento, á los dos, tres, cuatro y seis dias de la invasion, y algunos á los nueve, once y trece. La enfermedad tiene cuatro estados ó periodos, y además una série de signos regulares y otra de síntomas anómalos.

La curacion, segun los médicos españoles de principios del siglo, era dar al doliente muy al principio, si presentaba síntomas regulares, un emético antimonial. Luégo que cesa el efecto del último, daban quina, y cuando pasaba el frio, aplicaban sinapismos en las plantas de los piés.

Tratados modernos sobre esta enfermedad de escritores franceses, aconsejan las sangrías y sanguijuelas muy al principio del mal, y despues las bebidas tónicas y astringentes. Sin embargo, autores acreditados afirman que las sangrías producen siempre mucho daño, y que administrar vomitivos al principio del ataque es lo que únicamente puede salvar al enfermo. Seria tarea interminable el enumerar los muchos medios de curacion de la fiebre amarilla que se han ensayado, así á principios del siglo, como en épocas muy recientes. No hay, empero, por desgracia, específico alguno seguro contra dicho mal, y sólo el médico inteligente es quien puede disponer lo que para cada enfermo convenga.

Hagamos votos á fin de que desaparezca para siempre tan terrible epidemia, en la que los atacados causan inefable horror y espanto. Al ver tales desdichados de color amarillo puro, azafranado ó negruzco, manchado el cútis por el humor negro ó sangre que arrojan, los ojos marchitos, ó bien en perpétuo movimiento, el espectáculo que presentan es tan desagradable y asqueroso, que más que ningun otro engendra estremecimiento, consternacion y pavura. Así sucede, segun cuenta un célebre médico, que el entrañable y tierno amor paternal, el dulce y fino cariño del hombre para su mujer, y el ardoroso, pasadero é ilícito querer del enamorado, objetos todos de la mayor complacencia, interés y dulzura, se convierten en horrendo y triste espectáculo; tal, que aquella persona que servia de consuelo, recreo y placer, y que sin su presencia nada hubiera estimado el padre, marido ó amante, la mira en aquel momento la más despreciable, temible y fiera de cuantas le cercan, siendo entónces de la que más desea apartarse, así como ántes era el recreo de su amor, el móvil de todas sus confianzas y el depósito de todas sus pasiones. Tal es el cuadro de lo que llega á ser un desgraciado acometido de la fiebre amarilla.

IV.

Los maravillosos adelantos en nuestro siglo son tan numerosos, que impiden á menudo el que se confiera la atencion debida á ciertos descubrimientos dignos en alto grado de atento estudio por su inmensa utilidad é importancia en grandes cantidades. Conducir productos agrícolas, mineros y de todas las demás clases atravesando comarcas sin caminos con economía y velocidad, por terrenos desnivelados, ya pedregosos, ya arenosos, ó ya bien cubiertos de pantanos y cieno, es un problema dificilísimo que ahora ha resuelto satisfactoriamente Mr. R. W. Jhomson. Ingenieros mecánicos venian trabajando hace muchos años para aplicar el vapor á caminos ordinarios y extender así el uso de ese agente tan poderosísimo, cuya inmensa utilidad nadie desconoce. Pero á pesar de muchos y perseverantes trabajos, no lograban resolver el problema á causa de las dificultades grandes que presenta. Las máquinas que construian, apénas en movimiento, resultaban con varias piezas rotas, en fuerza de las sacudidas que experimentaban. Al aumentar las dimensiones, para evitar lo anterior, crecia el peso de la máquina y entónces destruia los caminos, quedando clavada sin poder moverse. Se idearon muchas modificaciones en la construccion de tales máquinas, á fin de vencer los obstáculos que ofrece este asunto; y si la falta de espacio no impidiera enumerarlas aquí, se probaria, describiendo varias de aquellas, cuánta agudeza é ingenio se ha empleado en balde. Ahora, empero, todas las dificultades están vencidas, con la locomotora inventada por Mr. R. W. Jhomson. Ésta rueda por cualquier clase de camino, y hasta por terrenos con ninguna especie de via. Relativamente ligera y pequeña, sube grandes cuestas arrastrando cargas inmensas. Dicha locomotora corre por vias y calles empedradas sin saltos ni sacudidas, por el fango sin hundirse, sobre lodo sin resbalarse, y lo mismo atraviesa tierras aradas, que prados, arenales, nieves y hielo. Semejantes facultades son debidas á haber empleado Jhomson para su máquina un recurso tan sencillo como eficaz. Las ruedas, que son muy anchas, están rodeadas con aros gruesos de goma elástica vulcanizada. Tales aros evitan las sacudidas y producen el mismo efecto que si caminase la locomotora sobre una via de goma elástica. Dicha máquina de Jhomson tiene la caldera vertical y está sobre tres ruedas, dos grandes á cada lado, y otra pequeña delante. Los aros de goma elástica para una locomotora con fuerza de 10 caballos, pesan 14 quintales. Claro está que el fundir cantidades tan enormes de goma elástica vulcanizada ha exigido mucho ingenio, gran número de ensayos y estudios profundos, porque era la primera vez que se empleaba dicha goma con ese objeto y en tanto peso. Los aros están cubiertos de piezas estrechas movibles de acero, sirviendo para resguardar la goma elástica y á fin de adherir las ruedas al suelo. Si éste está cubierto de nieve congelada ó hielo, ó bien de arenas, entónces se quitan piezas de acero.

Las máquinas aludidas se construyen de la fuerza necesaria para la aplicacion que se proyecta. El mayor número de las que hemos examinado, tienen de seis á ocho caballos nominales, aunque su fuerza efectiva es tres veces mayor. Destínanse estas locomotoras á muchos objetos: arrastran wagones cargados de mercancías de 45 toneladas de peso si la máquina es de 25 caballos; trasportan en un ómnibus, segun las dimensiones, ya 40, ya bien 105 pasajeros; aran las tierras mejor que caballos, mulas ó bueyes, y con más ventajas que los arados de vapor empleados hasta el dia, sirviendo tambien para otras muchas faenas agrícolas. El trasporte veloz de los cañones de 30 toneladas y áun de los de peso mayor, se efectúa inmejorablemente con estas máquinas, que nada puede aventajar para satisfacer otros varios servicios militares. Una locomotora de poca fuerza del sistema aludido, sirve para arrastrar cualquier carruaje ó diligencia. Tambien se colocan volantes en dichas máquinas para aplicarlas al movimiento de molinos, bombas y demás usos que exigen fuerza motriz.

La prensa inglesa, por medio de sus órganos más importantes, como *El Times* y otros periódicos, ha publicado recientemente grandes elogios de la locomotora de Jhomson, sobre la cual tambien ha dado informes favorables una comision oficial nombrada al efecto. En Escocia hemos visitado hace poco los talleres donde se fabrican estas máquinas, y habia un número considerable de ellas construidas para diferentes países. En pocas partes pueden tales locomotoras ser tan útiles como en España, ya para la agricultura, ya para los trasportes, ó ya bien con aplicacion á la minería y otros usos. Esto nos ha inducido á escribir la brevísima é incompleta reseña que antecede, cumpliendo la regla de dar cuenta en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de todos los adelantos científicos é industriales de reconocida utilidad é importancia.

EMILIO HUELIN.

Octubre de 1870.

DON FRANCISCO CAMPRODON.

Hoy rinde homenaje LA ILUSTRACION á las distinguidas prendas personales que adornaban al popular autor dramático, al activo político y al celoso funcionario don Francisco Camprodon, cuyo fallecimiento, ocurrido en la Habana en Agosto último, produjo, como no podia ménos de suceder, honda sensacion entre sus numerosos amigos y admiradores.

Al mismo tiempo que reproduce su retrato, quiere recordar los títulos que al aprecio público tenia, y en breves líneas vamos á bosquejar la biografía del Sr. Camprodon, considerándole más como autor dramático que como funcionario político.

Quiere la desgracia que en nuestro país, los que cultivan las letras se vean precisados á pecar en política y á pedir á esta musa fatal, si no inspiracion, al ménos recursos para atender á las más perentorias necesidades.

No se hallaba en este caso el Sr. Camprodon; pero el deseo de apartarse del teatro donde dominaba el género bufo, y acaso la disculpable ambicion de aumentar su fortuna, le llevó á la Habana á desempeñar uno de los más importantes empleos de la administracion de aquella hermosa Antilla.

Allí le ha sorprendido la muerte, dolorosa para su familia, á la que amaba con delirio, en extremo sensible para el arte dramático.

Camprodon era un hombre especial: su carácter generoso y enérgico, atrevido y tímido, á la vez empezaba por hacer que las personas que le conocian le mirasen al pronto con recelo y terminasen profesándole verdadero cariño.

Nació en Vich, en el año 1816, y estudió en la Universidad de Cervera con el inmortal Balmes, de quien fué gran amigo.

Al terminar la carrera de abogado, hubo en su naturaleza una crisis que obligó á los médicos poco ménos que á desahuciarle.

Suponian que tenia una aneurisma, y á fuerza de medicamentos debilitaron sus fuerzas de tal modo, que se vió al borde del sepulcro.

—Voy á ver si me salvo, dijo á un amigo.

—¿De qué modo?

—Haciendo lo contrario de lo que me ordenen.

La prueba colmó sus esperanzas.

—No se case usted, le dijo un facultativo, viéndole próximo á unirse á la que ha sido su cariñosa compañera.

Camprodon se casó, y desde entónces hasta el mes de Agosto último, su salud fué inmejorable.

Emprendedor, activo, y ardoroso entusiasta de las ideas liberales, se ocupó de política con más vehemencia de la que convenia al gobierno que entónces dominaba; despues de perseguirle, fué desterrado á Cádiz.

Allí recordó que en sus mocedades habia hecho versos, y reincidió: esta reincidencia le valió el estímulo del duque de Montpensier, quien le aconsejó que coleccionara sus poesías.

Más tarde siguió este consejo, publicando un tomo con el título de *Emociones*.

En Cádiz conoció á Valero, y esta amistad le hizo pensar en el teatro.

Al regresar á Barcelona, paseaba una tarde con unos amigos.

—¿Por qué no haces una comedia? le dijeron.

Aquella noche empezó su célebre *Flor de un dia*, empezando esta obra por la última escena.

Por entónces se creó el Teatro Español, y esto le animó á terminar el drama.

Al concluirlo lo dejó dormir en el fondo de un pupitre durante mucho tiempo.

Negocios particulares le trajeron á Madrid, y una noche fué al teatro á visitar á su amigo Valero.

En el cuarto del actor estaba Rubí.

—Este, dijo Valero al poeta, señalando á Camprodon, hace muy buenos versos.

—¿Y comedias? que es lo que más necesitamos, dijo Rubí.

—Una tengo, contestó Camprodon.

—¿Pero es buena?

—A mí me lo parece.

—¿Recuerda V. alguna escena?

—Tengo una gran memoria, y la sé toda...

—Diga usted la escena primera.

Al acabarla dijo Rubí á Camprodon:

—Espéreme usted un poco, voy á firmar, y vuelvo en seguida á oir otra escena.

Á la una de la noche salieron juntos á la calle: Rubí habia oido dos actos.

—Yo no me acuesto sin saber el desenlace, dijo el poeta.

—Pues paseemos.

Á las dos exclamaba Rubí despidiéndose de su amigo:

—¿Y tenia usted eso guardado?.. Hasta mañana.

Tres dias despues, sin que hubiera salido el ma-



APARATO PARA APAGAR INCENDIOS, INVENTADO POR EL INGENIERO ESPAÑOL DON RAMON BAÑOLAS.

nuscrito de su maleta, recibia Camprodon este oficio: «Habiendo seguido los trámites establecidos la obra que se ha servido usted presentar al comité, tengo el honor de participarle que el dia... tantos habrá lectura general de su obra.»

Se presentó sin conocer á los jueces. Rubí no habia hablado de su obra, y todos se sentaron con aire de indiferencia á escuchar aquella lectura.

Á los pocos dias se estrenó con gran éxito.

Camprodon se fugó á Barcelona para esperar allí la sentencia del público.

Con su primera obra, *Flor de un dia*, introdujo la costumbre de no vender la propiedad de las producciones dramáticas, que ha mejorado en los últimos años la condicion de los escritores.

Flor de un dia le ha producido más de veinte mil duros.

Dado á conocer tan brillantemente en la escena, continuó escribiendo; llegó á ser con Olona y Ventura de la Vega uno de los sostenedores del teatro de la Zarzuela, y gracias á su fecundidad, ha dejado los dramas *Flor de un dia*, *Espinas de una flor*, *Libertinaje y pasion*; las comedias *Una ráfaga*, *Asirse de un cabello*, y las zarzuelas *El dominó azul*, *Los diamantes de la corona*, *Tres para uno*, *El vizconde*, *El diablo en el poder*, *El cocinero*, *Juan Lanas*, *El relámpago*, *Una vieja*, *Una niña*, *La jardinera*, *Por conquista*, *El pleito*, *Beltran el Aventurero*, *Quien manda, manda*, *El diablo las carga*, *El zapatero y el banquero*, *El gran bandido*, *Del palacio á la taberna*, *Los dos mellizos*, *Los suicidas*, *Marina*, *Galatea* y otras.

A los treinta y tres años empezó á dar obras, y en los veintiuno que ha vivido despues no ha cesado de trabajar.

Generoso en extremo, solemnizaba el estreno de sus obras con banquetes; no habia escritor á quien no amparase en sus apuros; era gran conocedor del público y de los efectos teatrales, y su pasion favorita era la familia. Ha dejado tres hijas y un hijo; la mayor está unida al distinguido jurisconsulto don Cristóbal Martin de Herrera.



DON FRANCISCO CAMPRODON.

Como político, bastante independiente, ha figurado en las Córtes de 1854 y en los del periodo de los cinco años de la union liberal.

Sus obras han llegado á producirle nueve y diez mil duros anuales.

Faltaria á este bosquejo un rasgo característico si no recordase que una de las pretensiones de Camprodon era la de ser maestro en el arte culinario. Hablando de cocinas se entusiasmaba, llegando hasta inventar un plato al que sus amigos dieron el nombre de *arroz Camprodon*.

Todas estas noticias, que pueden dar una idea del hombre privado, como sus obras la dan del hombre público, han sido cuidadosamente recogidas por el que suscribe en muchas conversaciones afectuosas con el poeta.

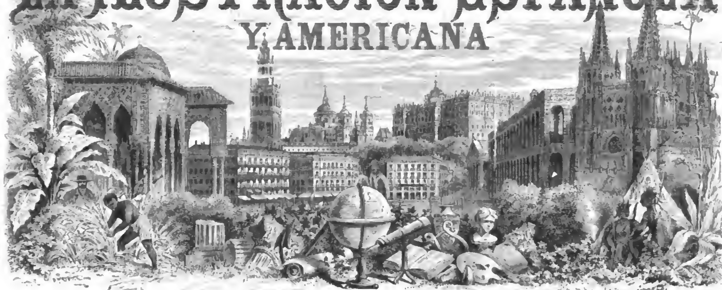
Al recordarlas, su familia y sus amigos sentirán abrirse de nuevo la herida: tambien el que suscribe recuerda con pena y con cariño las expansiones y los consejos del que fué su amigo verdadero.

Pero cuando la vida íntima de un hombre es pura; cuando las virtudes privadas pueden iluminar con su resplandor el total de las obras públicas, deber es del retratista no olvidar al hombre por el personaje.

JUAN DE MADRID.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200, tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 26.

Noviembre 15 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50, seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10, seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.





SS. AA. RR. LOS DUQUES DE AOSTA.

SUMARIO.

CRÓNICA.

Indiferencia ó temor: hé aquí los síntomas que se han revelado durante los últimos dias en las clases de la sociedad española.

En la esfera política ha dominado más que nunca la pasion de partido; pero el carácter más marcado de la situacion ha sido la monotonía.

Todo español capaz de pensar, ha pensado en la eleccion del monarca.

El dia 16 ha sido la pesadilla general.

Si en vez de ser cronistas fuéramos filósofos, y con ayuda de algun espíritu de los subordinados á Allan-Kardec, nos hubiera sido posible penetrar en la conciencia de cada uno de los que representan los diversos intereses de la sociedad española, ¡qué espectáculo tan nuevo y tan curioso podríamos ofrecer á los lectores!

Pero no es nuestra mision filosofar, sino referir lo que sucede.

En todos los círculos la cuestion del rey ha estado á la órden del dia y de la noche.

—¿Con que al fin vamos á tener monarca?

—Así parece.

—Falta hacia salir de la interinidad.

—Es cierto; pero dejamos á Scila para entrar en Caribdis.

—¿Usted cree que el duque de Aosta no nos hará felices?

—El empleo de rey es el que más fácilmente y con más gloria se desempeña, y para ser un buen monarca no se necesitan grandes cualidades. Un espíritu recto y un buen corazon bastan. Yo no soy político; es decir, yo no vivo del presupuesto, sino de mi trabajo; sé que tengo que obedecer la ley, y lo mismo me da Juan que Pedro para ocupar el trono. Creo firmemente que todos los candidatos que han figurado en la lista son buenos y son malos. Buenos, porque al llegar al sólio, el más vivo deseo del que lo ocupa, es hacer bien: malos, porque teniendo enfrente numerosos partidos, sólo por la fuerza pueden sostenerse, y la fuerza es la guerra, y la guerra es el mayor enemigo del trabajo, de la riqueza, del bienestar de los pueblos.

—Es verdad; pero habia necesidad de salir del atolladero. Ya verá usted cómo el nuevo monarca se hace simpático.

—Va á encontrar apasionados republicanos, testarudos carlistas, hábiles montpensieristas, idólatras de Espartero, activos partidarios de la union ibérica.

—Lo mismo sucederia á cualquier otro de los candidatos.

—Pero cualquier otro tendria partido en la opinion general, mientras que el designado encuentra una glacial indiferencia.

—Razon de más para que si sus cualidades son como suponen los que le patrocinan, gane el afecto con sus actos y una á los españoles en su admiracion.

—Con este órden de cosas no puede haber un rey sério.

—Él lo cambiará.

—Hallará grandes dificultades.

—Mire usted, amigo: en el mundo no sucede más que lo que tiene razon de ser. Si el nuevo monarca es el que necesita España, se consolidará en el trono y formará un partido nacional; si no responde á las aspiraciones del país, caerá arrastrando á los que le han traido.

—Pero entre tanto, habrá lucha.

—¡Oh! no; en España sucede siempre lo contrario de lo que se espera. Todos vemos llegar con miedo el dia 16; no hay quien no haga provisiones, quien no esté ya conforme con pasar cuatro dias encerrado en su casa mientras los políticos y sus secuaces resuelven la cuestion en las calles; pues bien, lo más probable es que el dia 16 pase tranquilo y reposado, que el retraimiento de las gentes permita efectuar la votacion con patriarcal sosiego, y la alegría de haber pasado el peligro sin novedad hará simpático al gobierno y al candidato.

—Dios le oiga á usted, sobre todo en sus esperanzas de paz, porque nadie gana nada con las insurrecciones y los pronunciamientos.

Mientras habla de esta manera la mayoría de la clase media, el pueblo, que lee con fruicion las sátiras y se deleita con el espectáculo de la caricatura, muerde el anzuelo que las pasiones políticas le tienden, y nadie puede asegurar hoy dia 15 la actitud que tomará.

Tan fácil es que tire del carro del nuevo rey, como que le reciba á beneficio de inventario recordando la conducta que observaron sus padres con José I, vulgo Pepe Botella.

En las esferas políticas, las conversaciones son más ardientes, la lucha más febril.

Por de pronto, la verdad es que la opinion permanece suspensa; que el país ha aceptado de buen grado el papel de espectador, y que en todas partes se olvidan los triunfos de los artistas italianos de la Ópera, el éxito alcanzado en Lope de Rueda por el actor don José Vico en la *Muerte civil*, las noches amenas del teatro de la Zarzuela, las que se pasan en algunos salones aristocráticos, los episodios de la crónica de la vida íntima; todo, en una palabra, para no pensar más que en el dia 16, en los diputados, en el Gobierno y en su candidato.

Ya ni nos preocupa la guerra de Francia y Prusia; las sucesivas tomas de las plazas fuertes por los soldados del rey Guillermo, apenas producen impresion en nosotros; oimos el anuncio del bombardeo de París con la misma frescura que sentimos el soplo del Guadarrama; el armisticio ó la paz nos tienen sin cuidado; nos encogemos de hombros al ver que Rusia suscita de nuevo la cuestion de Oriente, y apenas prestamos atencion á esa dolorosa lucha que la Italia sostiene con la Iglesia católica y el cuerpo diplomático que todavía le da la guardia de honor.

Si esto significase que nos preocupaba hondamente el problema de España, pase; pero ¡ay! nuestra atencion es más de curiosidad que de interés.

Aguardemos el desenlace.

Mientras llega, voy á contar á los lectores un drama doloroso, cuya situacion más crítica ha tenido lugar estos dias.

Es un drama de familia, un drama íntimo que ha pasado desapercibido para todos los que tienen sus ojos en el drama público.

Su orígen, sin embargo, parte de las costumbres que ha creado la política.

Figúrese el lector un semi-personaje, hombre que en algun tiempo ha disfrutado sueldos de 50 y 60,000 reales; buen mozo, elegante, fumando ricos habanos, amigo de los hombres políticos de talla; un caballero de los que se estilan en ciertos círculos, viviendo en la prosperidad, á pesar de una cesantía prolongada.

No necesita un gran esfuerzo de imaginacion para dibujar este tipo que anda más de lo necesario por todos los círculos de buen tono de Madrid.

Este caballero, durante su época de influencia, entre las muchas credenciales que repartió, dió una á un hombre de bien, á un pobre hombre, casado, con seis hijos, y dotado de un corazon agradecido.

Más tarde, obtuvo el nombramiento de apoderado de una bella marquesa, y su comportamiento le granjeó la confianza de esta señora.

Lleno de gratitud veia de cuando en cuando á su protector, le dispensaba algunos servicios y estimaba en el alma las promesas que le hacia, de favorecerle cuando mandaran los suyos.

Así las cosas, tuvo que emprender la marquesa un viaje á Roma para asuntos de familia, y ántes de partir endosó un crédito de cuarenta mil reales que tenia contra la Caja de Depósitos á favor de su apoderado, entregándosele al despedirse de él, para que lo hiciese efectivo á su debido tiempo.

El apoderado contaba á su protector cuanto le sucedia.

—Estoy muy contento, le dijo un dia.

—¿Por qué?

—Porque la señora me ha dado una prueba de confianza que nunca podré pagarle lo bastante.

—¿Sí, eh?

—Yo lo creo... figúrese usted que al marcharse me ha dejado una carta de pago de la Caja de Depósitos de cuarenta mil reales endosada á mi favor...

—Ya sabe lo que se ha hecho.

—Eso sí... más segura la tiene que en su poder; pero de todos modos, tengo que agradecerle...

—Yo le aseguro á usted que la Providencia le premiará; por mi parte, estoy resuelto á hacer su fortuna de usted cuando vuelvan al poder mis amigos.

Desde el momento en que el honrado administrador de la marquesa habló á su protector de los cuarenta mil reales, concibió éste la idea de secuestrarlos.

Dos ó tres veces se vieron sin hablar del particular... al fin y al cabo realizó su propósito.

Un dia recibió á su protegido.

—Viene usted en muy mala ocasion, le dijo.

—¿Pues qué pasa?

—Estoy desesperado.

—¿Hay algun enfermo en casa?

—No... pero... vamos: nadie se ha visto en la situacion en que yo estoy.

—Si algo puedo yo hacer...

—¡Ca!... Tengo un compromiso de tal naturaleza, que si dentro de seis dias no reuno sesenta mil reales, quedaré deshonrado y no tendré más recurso que levantarme la tapa de los sesos.

—¿Está usted en su juicio?

—Hay casos en la vida en que el hombre más cristiano se ciega.

—Si se tratara de dos ó tres mil reales, arañando de aquí y de allá se los traeria á usted... pero sesenta mil...

—Gracias, amigo mio, gracias; ya sé su buen corazon de usted.

—Pero usted tiene crédito.

—Todos me vuelven la espalda; ¡como no figuro! ¡como estoy cesante! Yo, que he favorecido á tantos, no encuentro hoy quien haga un sacrificio por mí. Y el caso es que yo tengo unos diez y ocho ó veinte mil reales... pero el resto... ¡ah! el resto será el cañon de una pistola.

Hubo una pausa dolorosísima para el protegido.

—¡Hombre! qué idea tan luminosa acaba de ocurrírseme, exclamó el protector.

—¿De veras?

—Usted me va á salvar.

—¿Yo?

—Sí, usted.

—Si es posible, ordene usted.

—Mire usted: yo he de cobrar á fin de mes ochenta mil reales. De esto estoy segurísimo; pero necesito los tres mil duros dentro de seis dias. Usted tiene una carta de pago de la marquesa; ¿no es eso?

—Sí.

—¿De cuánto es? que no me acuerdo.

—De cuarenta mil reales.

—Justo; cuarenta, y veinte que yo tengo, sesenta. Endósela usted á mi favor; yo la negociaré, y á fin de mes recibe usted los dos mil duros. La marquesa no vendrá hasta principios de Noviembre; le entrega usted el dinero, me salva usted la vida, y me da usted una prueba de verdadera gratitud.

—Si usted me asegura que á fin de mes...

—Me ofende usted dudando... y ya no quiero nada.

—No, hombre, no... yo... ya ve usted la responsabilidad mia.

—Le daré á usted un recibo.

—Eso sí que es ofenderme.

—Pues entonces, decida usted.

—Nada... haremos lo que usted desea, puesto que al fin y al cabo yo no he de dejar de entregar el dinero á la señora.

La operacion se verificó á medida del deseo del protector.

Con el endoso negoció el crédito, y pretextando que iba á recoger los ochenta mil reales, se ausentó de Madrid.

Llegó el último dia de Octubre, y nada; pasó el 1.º de Noviembre, el 2, el 3. El apoderado le está escribiendo desde entónces, y áun no ha recibido respuesta.

La marquesa llegó de su viaje; comprendiendo al fin y al cabo el honrado administrador que habia sido víctima de una estafa, ha buscado dinero á cuenta de su sueldo, ha hecho prodigios para reunir los dos mil duros.

Hace seis dias que las personas que referian esta historia tristísima, aseguraban un fin desgraciado al inocente víctima del audaz estafador.

¿Quién sabe si un dia de estos irá al sepulcro, víctima de su postracion ó de la violencia del remordimiento, el infeliz padre de familia?

Este drama, cuyo desenlace desconozco, ha pasado en medio de la animacion y la magnificencia de los placeres de Madrid.

Es parte del reverso de la medalla.

JULIO NOMBELA.

PEREGRINO É HISTORIADOR.

I.

Todos los que en el presente siglo escriben de las cosas de Vizcaya y áun de las otras provincias Vascongadas, citan á Iturriza como uno de los historiadores que más se han ocupado en investigar las antigüedades de este país. Sin embargo, en el catálogo de la librería española apenas existe libro alguno impreso de tal autor, y en Vizcaya misma es hoy reducidísimo el número de personas que sepan quién fué Iturriza y qué es lo que escribió. Hora es ya de que por primera vez salga á luz la vida de tan benemérito investigador, que por cierto es curiosa y hasta tiene para los de inclinaciones frívolas el atractivo de una sencilla novela. Hánme servido para el trabajo biográfico que voy á dar al público: primero, unas noticias escritas por el mismo Iturriza, que tuve la suerte de descubrir en Marquina en la casa de Mugártegui, cuyos papeles ordenó el buen historiador vizcaino; segundo, las que he recogido de boca de ancianos que conocieron personalmente á Iturriza; y tercero, el conocimiento que tengo de casi todos los trabajos en que Iturriza se ocupó en los dos últimos tercios de su larga vida.

II.

Los Iturrizas de Vizcaya son originarios de Olas, barrio de las cercanías de Motrico en Guipúzcoa. La casa de Iturriza de Olas era una de las armeras más notables del país; pero ya en el siglo XVIII algunos de los descendientes de ella ejercian profesiones muy pobres, aunque hermosas, entre ellos el padre de nuestro historiador, que era un humildísimo maestro de primeras letras.

Juan Ramon de Iturriza nació el 29 de Abril de 1741, á las ocho de la noche, en el barrio de San Antonio de Olameta, en la anteiglesia de Bérriz, del señorío de Vizcaya, y fué bautizado el dia siguiente en la iglesia de San Juan Evangelista, siendo sus padrinos Juan Matías de Uribe y Marina de Gallagaray, su mujer. Sus padres eran Felipe y Catalina de Gárate-Zabala, el primero maestro de escuela de Bérriz y ambos naturales de Bolívar, en la república de Cenarruza, que dista de allí poco más de una legua.

Á la edad de tres años se trasladó con sus padres á Bolívar, cuya escuela obtuvo su padre, que tenia gran aficion al rinconcillo natal, aficion que heredó su hijo, como luégo veremos. Juan Ramon era de los chicos más traviesos de Bolívar, tanto que él era el primero á quien tenia su padre que sacudir el polvo por haber nadado ántes de tiempo en las presas de Iruzubieta y Larruscain, por apedrear los frutales que daban sobre los *estrados* y por *tener manos de nueces*, ó sea ennegrecidas y quemadas las manos con el jugo corrosivo de la cáscara de la nuez verde. Sin embargo, salió aprovechadísimo en todo lo poco que podia enseñarle su padre, y particularmente en caligrafía. La letra que conservó Iturriza hasta sus últimos años es admirable por su claridad y belleza.

Á la edad de catorce años su padre le colocó de amanuense en casa de un escribano de Aulestia, llamado don Juan de Ansólegui; pero sea que el escribano no estuviese contento de sus frecuentes escapatorias á Bolívar, que dista dos leguas escasas de Aulestia, ó sea que Juan Ramon no lo estuviese del escribano, sus padres le enviaron, en Noviembre de 1755, á Orduña, cuya aduana estaba entónces en todo su auge.

Hospedóse en casa de una tal Mari-Bernales, que vivia junto al portal de San Francisco, y entró de amanuense en casa de don Juan Fernandez Ibreton, escribano y comisionista de la aduana. Como apenas ganaba para pagar el hospedaje, su padre escribió á fray José de Salazar, franciscano, primo suyo, para que le proporcionase colocacion más lucrativa, y por recomendacion del fraile, á los seis meses de permanencia en Orduña se colocó en casa de don Francisco de Zamitiz, tambien comisionista de la aduana, que tenia su despacho en la calle Vieja.

Aburrido Juan Ramon de luchar con arrieros y oficinistas y ganar sólo para comer mal y vestir peor, escribió á su padre que aquello iba mal, y su padre le contestó que pasase á casa y allí arbitrarian medio de enviarle á donde pudiera esperar más adelantos. Por Enero de 1759 volvió, pues, á Bolívar, despues de pasar tres años en Orduña, donde, si no adquirió dinero, adquirió trato de gentes.

Juan Ramon tenia ya cerca de diez y nueve años, y era chico de provecho por su despejo, su docilidad y su deseo de ser útil á su familia y á sí propio. Echáronse á discurrir él y sus padres el camino que habia de emprender. Á Juan Ramon le gustaba la carrera eclesiástica, pero carecia de medios para seguirla. Pensaron tambien si convendria que se metiera fraile; pero Juan Ramon, que era áun demasiado jóven para resignarse á reducir los dilatados horizontes que descubria su imaginacion á los estrechísimos de las tapias de un convento, combatió esta idea, reservándola sólo para el caso en que todo otro camino más de su gusto se le cerrase. Por aquel tiempo habia mucho movimiento comercial en Cádiz, con motivo del apresto y desembarque de las flotas de América, y Juan Ramon y sus padres se decidieron á que el primero pasase allá á buscar fortuna y á esperar oportunidad de continuar su viaje á América, donde podia prometerse el apoyo de un tio que tenia en Méjico.

Una monja de Santa Susana, de Durango, llamada María Francisca de Jesús Ardicona-goitia les dió cartas de recomendacion para doña María Rosa de Olea-ga y otras personas de Cádiz, y Juan Ramon emprendió su viaje con un arriero llamado Diego Mozun Tánquer, con quien se ajustó en 23 pesos, en cuyo precio entraban los gastos de conduccion, alimento y posada.

Cuando Juan Ramon subió á la peña de Orduña, donde iba á perder de vista las montañas de Vizcaya, se volvió hácia éstas y se le saltaron las lágrimas. El arriero lo notó y le dijo, tratando de consolarle:

—Muchacho, no llores, que cuanto más te alejes de tu tierra, más hermosa te ha de parecer. Con la tierra sucede lo que con las mujeres, que vistas de un poquito léjos, hasta las feas parecen hermosas.

Este episodio, que oyó más de una vez contar á Iturriza uno de los ancianos que le conocieron personalmente, si prueba que el arriero era buen filósofo, prueba tambien que el futuro historiador era buen patriota.

Doña María Rosa recibió tan bien á Juan Ramon, que le acomodó en su propia casa, que estaba en la calle del Puerto, junto á la huerta de San Francisco.

Un comerciante al por mayor, gallego, llamado don Tomás Rodriguez, que ya se habia enamorado de las gracias gaditanas de una hija de doña María Rosa, se enamoró tambien de la letra y el despejo vascongado de Juan Ramon, y éste entró á su servicio en clase de escribiente.

Preparábase á la sazon la salida de Cádiz para Veracruz de una gran flota, cuyas mercancías valian la enorme suma de veinte millones de pesos. En esta flota estaba considerablemente interesado el don Tomás Rodriguez, que debia hacer el viaje en ella con su nuevo dependiente Juan Ramon.

La flota que salió de Cádiz el dia de San Pedro de 1760, llegó felizmente á Veracruz á los setenta y dos dias de navegacion, despues de hacer aguada y descanso por espacio de cuatro en el Arenal de Puerto-Rico. Entre los buques que iban en conserva con la flota se contaba el titulado *Purísima Concepcion*, su capitan don Francisco de Lorrea, y en este buque hicieron su viaje Juan Ramon y su principal, quienes permanecieron en Veracruz hasta que se desembarcaron las mercancías y se condujeron en carros á Jalapa, en cuya feria debian venderse.

Juan Ramon permaneció en Jalapa hasta 1763, viviendo con su principal en la mejor casa de la calle Real, y desde allí pasó á Méjico con objeto de ver á su tio y creyendo adelantar con su proteccion.

Don Gabriel de Zabala, tio de Juan Ramon, vivia en Méjico junto á los portillos de San Diego, y explotaba una panadería de que era dueño. Dos años y medio vivió Juan Ramon en su compañía sin colocacion formal, lo que naturalmente le tenia aburrido y ya pesaroso de haberse alejado de la tierra nativa que, conforme le habia pronosticado Diego, si de cerca le habia parecido hermosa, de léjos le parecia hermosísima.

Don Gabriel era hombre muy piadoso, y Juan Ramon no le iba en zaga en esta buena cualidad. Tanto por complacer á su tio, como por satisfacer su inclinacion á la literatura mística, y por no estar ocioso, escribió Juan Ramon en este tiempo un Devocionario que tituló *Lucero Celestial*, y que gustó mucho á don Gabriel y á los frailes de San Francisco, con quien tio y sobrino tenian mucho trato, por ser don Gabriel muy frailero.

Al fin convinieron don Gabriel y su sobrino en que éste se hiciera cargo de la panadería, á cuyo efecto el primero dió al segundo en dinero y efectos 3.200 pesos, obligándose Juan Ramon por su parte á pasar á su tio 50 reales diarios para su subsistencia y pago de la casa en que vivian y estaba la panadería. Esta casa, que era propia de don Juan de Lamilla, rentaba 500 pesos anuales, de lo que resulta que don Gabriel habia de vivir con 9.000 reales.

Por espacio de tres años y medio explotó Juan Ramon la panadería, quedándole libres 15 pesos diarios despues de satisfacer los gastos de manutencion, salarios de operarios y de tres mayordomos ó dependientes que tenia para la custodia de indios, cobranzas y porteros. Estas utilidades disminuyeron mucho con motivo de un gasto extraordinario que tuvo que soportar Juan Ramon durante largo tiempo. Por entónces estaba España en guerra con los ingleses, y temiendo que éstos hiciesen algun desembarco, se trasladaron á Veracruz las tropas que guarnecian á Méjico. Los gremios de la capital formaron compañías que las supliesen en guardias y rondas, y Juan Ramon tuvo que sufragar el gasto de un mayordomo montado, vestido, armado y alimentado á su costa.

Otro gasto vino á disminuir el peculio del buen Juan Ramon, y fué el de la impresion del *Lucero Celestial*, que le costó 700 pesos, y se verificó en 1766. Este gasto no debió ser muy reproductivo, segun el alta y baja que iremos observando en el modesto capital de Juan Ramon.

Ignoro con qué motivo ó en virtud de qué cálculo, dejó Juan Ramon la panadería al salir á luz su libro. Es muy posible que lo movieran á ello las esperanzas é ilusiones literarias que sonrien á todo el que da á luz un libro, aunque el libro esté destinado á ser su perdicion. Esto lo sabemos muy bien los que hemos sido cocineros ántes que frailes.

El año 1767, Juan Ramon se metió nuevamente á panadero, sin duda convencido ya de que de la harina se saca más *pan* que de las letras: tomó en traspaso una panadería en la calle de Santa Catalina, y la dejó seis meses despues, perdiendo 500 pesos que le habia costado el traspaso, y 120 parte del valor de una berlina con dos mulas que vendió fiada á un carrocero que quebró. Los robos y petardos que sabia de los indios, mayordomos y tenderos á quienes fiaba el pan le tenian disgustadísimo, y le obligaron á dejar la panadería, convencido de que de seguir en ella se iba á quedar por puertas.

Don Gabriel no era rico, pero sí dueño, cuando ménos, de los tres mil y tantos pesos que tenia en poder de su sobrino. Este, que era su único pariente en Méjico, debia naturalmente esperar en heredarle; pero tambien se le desvaneció á Juan Ramon esta esperanza. En la Semana Santa de 1768, que cayó á fin de Marzo, fué don Gabriel á hacer ejercicios espirituales en el convento de Mercenarios Recoletos de los Huertos; y habiendo enfermado allí, falleció en el convento el 3 de Abril, primer dia de Pascua de Resurreccion. No dice Juan Ramon terminantemente que su tio dejara por sus herederos á los frailes; pero es de presumir que así fuese, puesto que lo único que dejó en herencia á Juan Ramon, fué una chupa vieja, que el pobre mozo vendió en 8 pesos en un baratillo. La venta de esta chupa por quien tenia tanto apego á los recuerdos y á la familia, prueba, en mi concepto, que Juan Ramon no conservaba recuerdos muy gratos de su tio.

Aburrido Juan Ramon con el chasco que le habia dado su señor tio dejándole únicamente en herencia una chupa vieja, la cual tenia más trazas de burla que de afecto, temeroso de quedarse en América sin un cuarto, y ansioso de volver al seno de la patria y la familia, que vivian continuamente en su memoria, y, como le habia pronosticado el arriero, de léjos le parecian aún más hermosas que de cerca, determinó regresar inmediatamente á Vizcaya.

Así que murió su tio, Juan Ramon redondeó del mejor modo posible sus negocios, entregó á los testamentarios de su tio los 3.200 pesos que éste le habia prestado, por cierto con un rédito bastante crecido para que el bueno de don Gabriel procurase aliviar su conciencia con algunos ejercicios espirituales, y en el mes de Julio de 1768 salió para Veracruz, donde permaneció hasta Noviembre esperando que se hiciesen á la vela siete navíos suecos que iban á regresar á España con el regimiento de Ibernia.

El capital que quedaba á Juan Ramon despues de diez años de afanes, apenas llegaba á 50.000 reales. Empleó en Veracruz casi todo este capital en tres tercios de grana para tintes, con objeto de ver si ganaba siquiera para el pasaje, embarcóse y llegó á la Habana con felicidad el 30 de Noviembre, permaneciendo allí, en la posada de un genovés, hasta el 31 de Diciembre en que continuó su viaje á bordo de uno de los buques suecos, llegando á Cádiz por Febrero, despues de haber sufrido algunas borrascas y tempestades.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE STRASBURGO.

En Cádiz negoció la grana con alguna ganancia, y despues de permanecer allí veinte dias en casa de doña María Rosa, que ya era suegra del gallego don Tomás Rodriguez, se dispuso á continuar su viaje á Vizcaya. Fué á la posada donde hacia diez años paraba el ordinario Tánquer, con quien hizo el viaje á Cádiz, y se encontró con que el mismo ordinario estaba en ella preparándose á regresar á Vizcaya. Ajustó el viaje con él, tambien en 23 duros, sin incluir en este precio el trasporte del equipaje, porque entre el viajero de 1759 y el de 1769 habia la diferencia de que el equipaje del primero consistia en un saquito de ropa, y el del segundo en un baul bien repleto.

El 8 de Marzo salió Juan Ramon de Cádiz cabalgando, como era entónces uso y costumbre, en una mula, y pasando por Jerez, Utrera, Marchena, Écija, Córdoba, Ciudad-Real, Toledo, Madrid, Alcalá, Jadraque, Almazan, Soria, Yanguas, Logroño, Vitoria y Durango, llegó á Bolivar el 6 de Abril. En este viaje de cerca de un mes, que hoy hubiera podido hacer en cuarenta y ocho horas, no perdió ocasion de estudiar á su manera el país y los pueblos que atravesaba. Su alegría y la de su familia no tuvieron límites cuando llegó á Bolivar. La familia estaba buena; pero habia una novedad en ella, y era que Vicenta, hermana queridísima de Juan Ramon, tenia un novio muy del gusto de toda la familia, y particularmente de la chica. Este novio, llamado Francisco de Zárate, acababa de obtener el título de cirujano, y era tan pobre como Vicenta, por cuanto habia gastado en su carrera todos sus recursos.

Vicenta y Francisco no se habian casado ya por falta de medios para establecer su casa.

—¿Qué necesitais para casaros? preguntó Juan Ramon á su hermana.

—Con 100 ducados que tuviéramos seriamos felices, le contestó Vicenta.

—Pues ea, le dijo el *indiano;* casaos cuando querais, que yo te doto en 500 ducados.

Los chicos no se hicieron rogar: una mañanita del próximo mes de Mayo salieron casados de la iglesia de Santo Tomás, y fueron á instalarse en una linda casita que tenian preparada.

Tal es la primera parte de la vida del que podemos llamar el Mariana de Vizcaya.

III.

Don Juan Ramon de Iturriza... (démosle ya el *don* que merecen más los que han enriquecido su entendimiento, que los que han enriquecido su bolsillo), don Juan Ramon de Iturriza era cada vez más aficionado á los estudios y trabajos literarios. Cierto que estos estudios y trabajos carecen en nuestras montañas de la facilidad y el estímulo que tienen en las grandes poblaciones donde abundan los institutos literarios; pero en cambio ¡qué dulce es unir en estas apacibles soledades los encantos de las letras á los encantos de la naturaleza!

Pocos meses despues de regresar á la patria, Iturriza emprendió algunos trabajos literarios, y particularmente los de un nuevo Devocionario, que tenia ya concluido al terminar el año 1770. Su sincera piedad y su deseo de consagrar tranquilamente el resto de su vida al servicio de Dios y al cultivo de las letras, le decidieron á hacerse fraile. Solicitó entrar en el convento de Mercenarios redentores de Burceña, en la anteiglesia de Baracaldo, donde habian florecido varones tan santos como el mártir fray Juan de Zorroza, que dió la vida por la fe entre los mahometanos de Baza, y tan doctos como el comendador Alonsótegui, que escribió una crónica de Vizcaya; pero los frailes de Burceña no le quisieron admitir, porque en aquella época en que estaba reciente la expulsion de los jesuitas, habia órdenes del Gobierno para que las comunidades religiosas no se aumentaran.

Con la esperanza de lograr en San Felipe el Real de Madrid lo que no habia logrado en Vizcaya, y con la de obtener licencia para imprimir su Devocionario, se dirigió Iturriza á la córte en Abril de 1771, y se hospedó en casa de su antigua ama doña María Rosa de Oleaga, que se habia trasladado á Madrid y vivia en la calle del Arenal

En Madrid no encontró Iturriza más que desengaños:

pretendió entrar de lego en el convento de San Felipe, y el provincial no le admitió por la misma razon que no le habia admitido el comendador de Burceña, es decir, porque las comunidades tenian órden de no admitir novicios; presentó á la censura su Devocionario, y por más esfuerzos que hizo, ni consiguió que se le aprobase la obra, ni áun siquiera que se le devolviese el manuscrito.

Disgustado de las contrariedades que encontraba en Madrid, regresó á principios de Octubre á Vizcaya, dejando el manuscrito de su libro en poder de la censura.

Apenas llegó á Bolivar, se decidió á hacer un viaje á Zaragoza con objeto de visitar el santuario de la Vírgen del Pilar, cuya fiesta era el 15 del mismo mes. Hizo el viaje por Pamplona, donde se detuvo cuatro dias, y terminadas las fiestas del Pilar, volvió por Alfaro, Arcos y Vitoria.

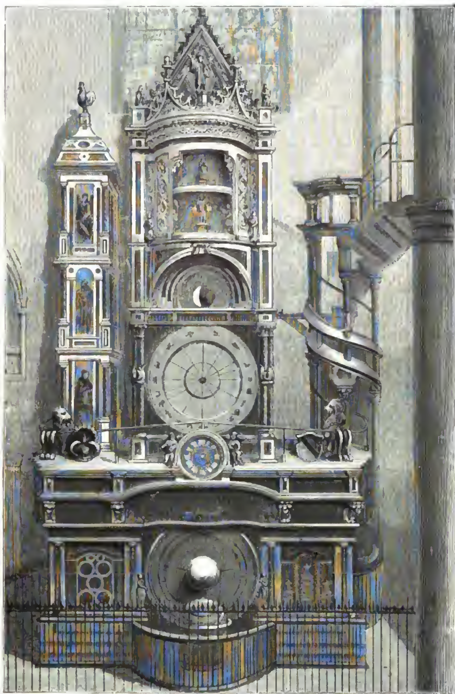
En su viaje de regreso de América habia hecho voto de visitar á Santiago de Compostela, si le era posible, en el año santo de 1773. En 1.º de Julio de este año emprendió su peregrinacion á aquella insigne basílica provisto de un certificado del cura párroco de Bolivar, en que constaba el voto, y de licencia del corregidor de Vizcaya.

Caminaba á pié con bordon en la mano y mochila á la espalda; pero al llegar á Santander por la costa, sus piés manaban sangre y ya no le era posible dar un paso más. Consultó con personas competentes si le seria lícito continuar su peregrinacion por mar, y como la contestacion fuese afirmativa, se embarcó en Santander para el Ferrol, de donde por la via de la Coruña continuó á pié para Santiago, á donde llegó víspera de la fiesta del santo Apóstol.

El 27 emprendió su regreso á Vizcaya, á pié, por Mondoñedo, Rivadeo, Oviedo, Gijon y costa de la Montaña. Tenia gran empeño en llegar á Bolivar para el 15 de Agosto, á fin de asistir á la fiesta de la Asuncion que en tal dia se celebra en la insigne colegiata de Cenarruza; y en efecto, en la madrugada del 15 llegó á la casa paterna.

Con algunos borradores que conservaba del Devocionario quedado en poder de los censores de Madrid, y con nuevos trabajos, escribió un nuevo libro piadoso que tituló *Manual del Cristiano*, y en 1774 se decidió á pasar á Pamplona, á ver si allí, más afortunado que en Madrid, lograba imprimirle. Hizo su viaje á pié, y tuvo la buena suerte de que á los tres dias de su llegada ya habia obtenido la licencia para la impresion del libro. Hízose ésta en la imprenta de Benito de Coscoyuela, en la misma ciudad, costando al autor 4.000 reales la tirada, que fué de 1.000 ejemplares.

Por la primavera del año siguiente emprendió Iturriza una peregrinacion mucho más larga que las de



RELOJ DE LA CATEDRAL DE STRASBURGO.

Compostela y Zaragoza. Habia en Bolivar dos jóvenes, primos carnales, llamados Juan de Zarrabe y Dominga de Cerenza, que deseando unirse con el santo lazo del matrimonio, se veian grandemente contrariados con las dificultades de tiempo, y sobre todo de dinero, pues ambos eran pobres, para obtener dispensa del cercano parentesco que entre ellos mediaba. Lamentándose un dia Juan de tal contrariedad en presencia del *indiano*, le dijo éste:

—¿Por qué no tomais el bordon y la calabaza como yo los tomé cuando fuí á Santiago de Galicia, y vais en peregrinacion á Roma á pedir al Padre Santo la dispensa? Yo, lo más que puedo hacer, es acompañaros.

Juan no respondió á esta pregunta; pero léjos de echarla en saco roto, habló de ella con su novia y prima, y ambos se decidieron á emprender la peregrinacion á Roma, si don Juan Ramon los acompañaba y sus familias no se oponian al viaje; porque, piadosos como eran tambien, les halagó muchísimo el visitar la capital del mundo cristiano, besar el pié del vicario de Cristo, y obtener personalmente de Su Santidad la dispensa del parentesco que se oponia á la santificacion de su cariño.

El 15 de Mayo de 1775 á la una de la mañana emprendieron Iturriza, Dominga y Juan el viaje á la Ciudad Eterna. Detuviéronse á oir misa en Motrico, y fueron á pernoctar en la venta de Igueldo, cerca de San Sebastian, despues de haber hecho á pié una jornada de diez leguas. El gobernador de San Sebastian les dió pasaportes al dia siguiente, y continuaron á pié su viaje por Pau, Tarbes, Tolosa, Canal de Languedoc, Castel-nadauri, Ayde y Cette. En este puerto se embarcaron para Marsella, donde tuvieron que esperar ocho dias nuevo pasaje, empleando esta detencion en visitar lo más notable que aquella ciudad contiene, y en hacer devotas peregrinaciones al santuario de la Vírgen de la Guardia. Nuevamente embarcados, llegaron á Civita-Vechia el 15 de Junio, dia del Corpus, y el 16 entraron en Roma.

Iturriza permaneció en la Ciudad Eterna veintidos dias, y dice que visitó 125 iglesias, vió magníficas funciones y recibió «la comida grandiosa y los tres regalos en la mesa del Papa en el Vaticano.»

Como la ida de Iturriza á Roma tenia por principal objeto visitar muchos países, y la de Dominga y Juan tenia objeto más limitado, éstos, que ya habian aprendido el camino para volver y habian sido puestos por don Juan Ramon en el de obtener la dispensa que solicitaban, se quedaron en Roma esperando á que la dispensa se despachase. Iturriza se separó de ellos el 22 de Julio, embarcándose en el Tíber en una saetia mallorquina; desembarcó en el puerto de Ostia en el Mediterráneo, llegó á Civita-Vechia, navegó á la isla de Córcega, en cuyo puertecillo de Marinajo se detuvo ocho dias; pasó á Génova, donde estuvo durante las fiestas de Santiago y Santa Ana; tocó en las islas Hieres, que dan vista á Tolon, y siguiendo su derrota

para España, experimentó una furiosa tempestad en el golfo de Leon, y en tres dias llegó al cabo de Creux, cerca de Perpiñan. Costeando por Cataluña, desembarcó el 8 de Agosto en Barcelona, y aquel mismo dia por la tarde salió para el célebre santuario de Monserrat, á donde llegó el 9, caminando toda la noche á pié y vestido de peregrino. Despues de orar ante la milagrosa imágen y de examinar el tesoro de joyas y reliquias que se conserva, ó mejor dicho, que se conservaba en la sacristía del santuario, continuó su viaje, siempre á pié y con mochila, esclavina y bordon, por Igualada, Lérida, Fraga, Zaragoza, Tudela, Logroño y Vitoria, llegando felizmente el 27 á Bolivar, á donde tambien regresaron pocos dias despues Dominga y Juan muy contentos de su viaje, pues habian obtenido la dispensa, que aprovecharon inmediatamente casándose y viviendo como modelo de esposos y padres en la caseria de Martilegui, que era propiedad de Juan.

Iturriza todavía hizo una nueva peregrinacion, aunque corta, algunos años despues: en Octubre de 1781 fué á visitar el famoso santuario de Nuestra Señora de Valbanera, pasando por Mondragon, que para él tenia el atractivo de ser patria del insigne historiador Garibay, continuando por Vitoria, Haro, Nájera y Matute, y regresando por San Millan, Santo Domingo, Miranda, Fontecha, Berberana y Orduña, á Bolivar.

Cuatro años ántes, en 1777, habia comenzado á aficionarse á las investigaciones históricas, con motivo de haber comenzado á ordenar algunas papeleras y archivos, así de casas particulares como de ayuntamientos.

Esta aficion, léjos de disminuir, fué en aumento, y puede decirse que absorbió y ocupó el resto de la vida de Iturriza.

Ya hemos dicho que éste tenia una letra hermosísima, que conservó hasta sus últimos dias. Además era sumamente ingenioso y diestro en la encuadernacion de papeles, que hacia por sí mismo con la mayor perfeccion. Apenas hay archivo ó papelera en Vizcaya donde no se vea la hermosa y característica letra de Iturriza, que se complacia en anotar y apostillar discreta y acertadamente los papeles que manejaba.

Movido puramente de curiosidad, y sin que le ocurriera la idea de escribir la historia general de Vizcaya, fué recogiendo papeles curiosos y formando volúmenes con ellos, de modo que estos volúmenes en 1811 eran doce muy abultados. Por más investigaciones que he hecho, sólo he podido dar con seis, cuatro de ellos existentes en casa de Mugartegui, y los otros dos en casa de Bascáran, tambien de Marquina.

Los papeles que Iturriza ordenó, extractó, proveyó de índices y encuadernó en diferentes archivos y papeleras, formaban 1.019 volúmenes, incluyendo en este número los índices, que fueron 46 volúmenes; y todos ellos, ménos tres, son de la hermosa letra del mismo Iturriza.

La primera idea que éste tuvo de escribir un libro de historia dió por resultado la formacion de un volúmen en fólio de 480 páginas, que tituló: «*Grandezas y excelencias de la casa vizcaina.*» Tengo á la vista este volúmen, que lleva la fecha de 1777, y por cierto contiene en su portada un error biográfico, tanto más difícil de explicar, cuanto que dicha portada, como gran parte del volúmen, es de letra del autor. Dice éste: «Copiado de varios historiadores, informes y documentos originales, por Juan Ramon de Iturriza y Zabala, *natural de la noble anteiglesia de Cenarruza*, y residente en su pueblo de Bolivar.»

¿Cómo Iturriza se dijo aquí natural de Cenarruza, si lo era de Bérriz? El autor de esta biografía se explica este error teniendo en cuenta que á él mismo le ocurre, en cuanto á su naturaleza, algo parecido á lo que debia ocurrirle a Iturriza. Nació éste en Bérriz con motivo de haber residido allí temporalmente sus padres; volvieron éstos á Bolivar llevándole de corta edad; y como el recuerdo de la niñez de nuestro historiador estaba en Bolivar y no en Bérriz, solia decirse natural, no de donde por casualidad nació, sino de donde pasó casi toda su niñez. Héme detenido en notar este error, para que en lo sucesivo no pueda implicar dudas y controversias sobre la naturaleza de Iturriza.

Creciendo la aficion de éste á los estudios históricos conforme crecia su caudal de noticias de las antigüedades del señorío, se decidió al fin á modificar y ampliar su primera obra, dándole la forma de verdadera y formal historia general de Vizcaya, y así lo hizo hácia 1780.

Esta obra permanece inédita, pero es muy conocida por el gran número de ejemplares manuscritos que circulan, y por existir uno de ellos en Madrid en la Academia de la Historia. El mismo Iturriza escribió de su puño y letra veintiocho ejemplares, que constando cada uno de más de 225 pliegos, hacen más de 52.000 páginas en fólio. El que yo tengo á la vista, le copió el autor en 1793, ocupándose en este trabajo sobre cuatro meses, y era el vigésimoquinto que habia copiado.

Diferentes caballeros curiosos y aficionados á las antigüedades del país le pedian un ejemplar de la obra, y su remuneracion era un modesto elemento de subsistencia para el laboriosísimo calígrafo-historiador. Unas conocidísimas décimas de Salas que contienen la semblanza de los naturales de todas las provincias de España, dicen, refiriéndose á los vizcainos:

El vizcaino severo,
con dureza nunca oida,
prefiere siempre á su vida
la defensa de su fuero;
es amigo verdadero,
es un mercader honrado,
es marinero arrestado,
y es capaz con entereza,
sin cansarse la cabeza,
de escribir más que el Tostado.

Iturriza justificó del modo más completo el concepto encerrado en los últimos versos de esta décima.

Su *Historia general de Vizcaya* carece de muchas de las condiciones que requieren los libros de esta clase, y á esta carencia se debe en gran parte el que permanezca inédita; pero considerada como coleccion de noticias para escribir la historia del señorío, es obra preciosísima, porque ninguno de los que han investigado las antigüedades de este país, incluso el doctísimo Padre Gabriel de Henao, que empleó en esta tarea gran parte de su vida, logró descubrir y reunir tantas y tan curiosas noticias como descubrió y reunió Iturriza.

En los últimos años de su vida no emprendió éste nuevas peregrinaciones fuera de Vizcaya; pero casi constantemente recorrió los pueblos, montañas y santuarios del señorío. Sus descripciones tienen por esto el mérito de la exactitud, porque Iturriza midió por sí propio todos los templos de Vizcaya, examinó por sí mismo todos los sitios curiosos por sus recuerdos, su singularidad ó su hermosura, y cuando al describir minuciosamente los rios de Vizcaya, cuya longitud y equidistancias señala por pasos, debe entenderse que estos pasos eran materialmente los del infatigable historiador, que contando los que daba, caminó por la márgen de todos los rios y riachuelos.

Iturriza tuvo su residencia ordinaria, durante los veinticinco últimos años de su vida, en Munditibar, barrio de la anteiglesia de Arbácegui, que confina con la de Cenarruza. Con motivo de haber pasado á Munditibar su querida hermana doña Vicenta, cuyo marido obtuvo la plaza de consejero titular de Arbácegui, que desempeñó hasta su fallecimiento, don Juan Ramon pasó tambien á Munditibar y vivió constantemente allí con sus hermanos, á quienes dejó herederos de su modesto caudal.

Don Juan Ramon de Iturriza falleció en Munditibar en 1812, á la edad de setenta y un años, querido y respetado de cuantos le trataron, por su bondadoso carácter, por su saber y por su religiosidad. Recuerdan los ancianos de Munditibar que era de estatura elevada, de color bajo y de cabeza grande. Tenia hermosa voz, y cantaba en la misa conventual y en los entierros y honras, recibiendo por ello una módica retribucion. Su conducta era ejemplarísima; diariamente oia misa, y ocupaba una parte de la tarde en la visita de estaciones y el Santísimo Sacramento. En suma, era tenido por perfecto cristiano y caballero cumplidísimo.

Sin embargo de haber fallecido en Munditibar, es dudoso que sus restos mortales descansen allí, porque en la parroquia de San Vicente de Arbácegui no existe la partida de su defuncion. Sospecho con fundadísimo motivo que se mandase enterrar en la colegiata de Cenarruza, á la que siempre tuvo gran devocion, y en cuyos libros parroquiales espero aún encontrar la confirmacion de esta sospecha, aunque los ancianos de Munditivar, si bien recuerdan que falleció en casa de su hermana, no así dónde se le enterró.

ANTONIO DE TRUEBA.

LOS DUQUES DE AOSTA.

Correspondiendo al interés de nuestros favorecedores por conocer al candidato al trono de España presentado á las Córtes por el Gobierno y á su augusta esposa, les ofrecemos hoy los retratos de estos príncipes, copiados de fotografías auténticas, y seguros de que son los más parecidos que se han hecho.

Poco nuevo podemos añadir á las reseñas biográficas que han publicado los periódicos y que con natural avidez han leido todos los españoles. Se trata de príncipes á quienes las Córtes españolas en mayoría ofrecen el trono de España; tiénese por seguro que lo ocupen en breve, y el interés que esta seguridad ha despertado ha sido un poderoso estímulo para que todas las clases de la sociedad se apresuren á informarse de las cualidades y antecedentes de los que están llamados á regir sus destinos.

Léjos nosotros de la candente y apasionada esfera política, sin entrar en las consideraciones á que puede prestarse la elevacion al trono del duque de Aosta, sólo diremos por via de nota biográfica para que acompañe á su retrato, que el príncipe, hijo segundo del rey de Italia, Víctor Manuel, es un marino distinguido y dió pruebas de valor militar en la batalla de Custozza, que tuvo lugar en 1866, recibiendo una herida en la cabeza, al frente de su division.

Aseguran cuantos le conocen que sus costumbres son intachables, que es hombre de órden, animado por un espíritu conservador y en extremo recto. Apenas se ha mezclado en las cuestiones políticas de su país, y su casamiento con la princesa de la Cisterna, hija de un antiguo emigrado de 1821, fué muy aplaudida por los demócratas italianos y granjeó muchas simpatías al príncipe Amadeo.

Añádese que es una persona muy ilustrada y bondadosa, aunque su carácter es algo taciturno.

Su esposa es bella, y tiene fama de ser muy ilustrada y muy activa. La mayor parte de los periódicos indican que «los problemas políticos y financieros no son ajenos á su talento práctico y cultivado.» No há mucho, cuenta uno de ellos, que obsequió con un banquete al ministro de Hacienda italiano, señor Sella, y le dejó pasmado por su inteligencia y precision en las cuestiones de guarismos.

Tales son los antecedentes que tenemos de los príncipes llamados por el voto de las Córtes á ocupar el trono de España.

LA CATEDRAL DE STRASBURGO.

La ciudad de Strasburgo, célebre ya en las guerras de Francia y Alemania, ha vuelto en nuestros dias á fijar la atencion del mundo entero por la heróica resistencia que ha hecho á las victoriosas tropas de la Prusia, durante un largo y penoso asedio.

Al capitular de una manera honrosa, hallaron los vencedores la destruccion y la ruina causadas por sus proyectiles en los edificios de la ciudad. La catedral, célebre por su belleza, aunque ha sufrido algo, ha sido respetada por las bombas prusianas, y todavía puede enorgullecerse Strasburgo de conservar uno de los más grandiosos monumentos del genio de la religion.

En este número reproducimos dos grabados que representan el interior de la catedral el uno, y el otro el famoso reloj astronómico que visitan con curiosidad y aprecio todos los viajeros.

La vista del interior del templo está tomada por el

lado Norte. Aparece en primer término la magnífica escalera que conduce al coro. A la izquierda se halla la entrada á la cripta, que es la parte más antigua del edificio. A la derecha, y paralelo al altar mayor, se descubre la parte superior del reloj y el célebre *Angel de la Columna*, magnífica escultura del siglo XIII. La cúpula del coro es una bóveda octogonal, sostenida en cada lado por siete pilares macizos. El coro tiene 250 piés de longitud, 50 de latitud y 100 de altura. Las ventanas con vidrios de colores, que son bellísimas, y con la luz que dejan penetrar en el interior, aumentan la magnificencia del templo; pertenecen á la época de la fundacion, y algunas de ellas son obra de Juan de Kirchkino, artista del siglo XIV. Entre las más antiguas figuran las del lado Sur, que representan varias escenas de la vida de Jesucristo, el Descendimiento y el Juicio final. En las del Norte aparecen las figuras de los emperadores que más contribuyeron al engrandecimiento de la catedral, la Adoracion de los Reyes y la Creacion. En el quinto pilar se halla el magnífico púlpito construido por Juan Kammerer en 1486. El órgano, ejecutado por Andrés Silvermann, ocupa parte de la tercera arcada del mismo lado de la nave.

Pero lo que más llama la atencion en el interior de la catedral, es el reloj astronómico construido en cuatro años por el monje Schwilgué.

Este reloj consta de tres cuerpos.

En el inferior se descubre una esfera, en la que está señalada la latitud de Strasburgo, y detrás de la esfera hay un calendario perpétuo con un cuadrante en el centro, sobre el cual están calculados los eclipses de sol y luna: á los lados se hallan indicadas la letra dominical, los ciclos solares y lunares, etc. Encima se halla el reloj y dos genios, uno de los cuales da los *cuartos* de hora y el otro las horas, *invirtiendo* el mismo tiempo un reloj de arena que tiene en la mano. En el segundo cuerpo se descubre un sistema *planetario* basado en la teoría de Copérnico. Un horario con las fases de la luna y el grupo de las cuatro edades del hombre, cada una de las cuales da la segunda nota de cada cuarto de hora, y la Muerte, que ocupa el centro, señala las horas. Encima, y en el tercer cuerpo, aparece el Salvador del mundo con la bandera de la redencion y bendiciendo á los doce apóstoles, que van pasando delante del Divino Maestro en el momento en que la Muerte señala la hora. Estas figuras de movimiento atraen siempre las miradas de multitud de curiosos que acuden á la iglesia y esperan ansiosos las horas para verlos pasar.

PARIS.

LA ILUSTRACION ofrece en este número á sus lectores una magnífica lámina que representa el panorama de Paris á vista de pájaro desde el terrado de la iglesia de San Gervasio. No ya en la época actual en la que Paris, fortificado y preparado á la defensa, presenta una fisonomía especial, sino en todo tiempo la vista panorámica de la capital de Francia ofrece un interés particular. No tiene punto de comparacion con las de las principales capitales de Europa. Lóndres presenta un golpe de vista vulgar; Berlin, con sus líneas iguales, es monótono; Viena es pobre; y Paris, sin poseer mayor número de edificios notables que las capitales citadas, por la situacion que ocupan, por la diversidad de su estilo arquitectónico, por la extension que abarca, brinda á los ojos un espectáculo sorprendente y grandioso.

La vista que reproducimos está tomada desde el terrado ó azotea primera de la torre de San Gervasio, iglesia situada en la rue Jacques de Brosse. Es el mejor punto para descubrir los principales edificios, el curvo del rio con sus variados puentes desde el *Hotel de Ville* hasta el *Arco de la Estrella*. El edificio próximo al observatorio que hemos escogido es el *Hotel de Ville* ó casa de Ayuntamiento. Á la izquierda empiezan los malecones. Por ellos avanzan los guardias móviles que, formados en batalla, aparecen en la lámina. Los principales edificios que se ven en la orilla izquierda del rio son el Tribunal de Cuentas, el Palacio de Justicia y la Santa Capilla. Siguen despues la Casa de la Moneda, el Instituto y el Cuerpo legislativo. La iglesia gótica que aparece aislada en el fondo con dos agujas en el frontis, es santa Clotilde. Otra iglesia que hay á la izquierda con una torre muy elevada, es Saint-Germain des Pres. Siguiendo la línea central de la lámina, despues del *Hotel de Ville* Saint-Germain de l'Auxerrois se halla el Louvre enlazado con el palacio de las Tullerías, los jardines, la plaza de la Concordia, los Campos Elíseos, el palacio de la Industria, y por último, el Arco de la Estrella. Volviendo al punto de partida, á la derecha empieza y se extiende la magnífica rue de Rivoli con el Square, en donde se levanta la esbelta torre gótica de Saint-Jacques de la Boveheri, el teatro Lírico, el del Chatelet y los espléndidos edificios del hotel del Louvre, el palais Royal, etc.

Los que han visitado á Paris podrán reconocer en esta vista las calles y los edificios que aparecen, y estamos seguros de que no hallarán un panorama más completo de la ciudad amenazada hoy por las bombas de los prusianos.

CAMPAMENTO

EN LOS ALREDEDORES DE BARCELONA.

Nuestros lectores saben que al poco tiempo de declararse la fiebre amarilla en la capital de Cataluña, la autoridad militar dispuso, con el objeto de evitar que se cebase en las tropas tan terrible enfermedad, la salida de algunas fuerzas de la guarnicion.

El grabado que publicamos en la pág. 412 representa el campamento formado para albergar las tropas en los alrededores de la capital.

UN OBSERVATORIO MILITAR.

Nadie hubiera creido al ver desaparecer del pedestal donde se levantaba en el *rond-point* de Courbevoie, en Paris, la estátua de Napoleon I, para ser trasladada á la columna Vendome, que el puesto que dejaba vacante el capitan del siglo, se viese convertido en 1870 en observatorio militar de los soldados encargados de la defensa de Paris; y sin embargo, esto es lo que ha sucedido. Courbevoie, arrabal próximo á Paris, ha sido fortificado con reductos, y el *rond-point* ó plaza céntrica ha prestado el pedestal de la estátua indicada para observatorio. Desde allí observan los franceses al enemigo, abarcando todo el espacio que ocupan entre Versalles y Saint-Cloud. Nuestros lectores pueden ver el mencionado observatorio en el grabado que publicamos en la pág. 412.

LA CELDA DEL TASSO EN SAN ONOFRE.

RECUERDOS DE VIAJE.

De cuantos génios ha producido la Italia en los pasados siglos, ninguno es para mí tan simpático como el Tasso. Sin la profundidad de Dante, sin la dulzura de Petrarca, sin la riqueza de imaginacion de Ariosto, hay en él al mismo tiempo tanta imaginacion, dulzura tanta y tan grande profundidad, que leyendo su admirable poema y áun en la creencia casi general de que no es otra cosa que una imitacion de la *Iliada*, llega uno á convencerse bien pronto que más de una vez ha pintado el Tasso lo que Homero no habia hecho más que dibujar.

Pero así y todo, no es el talento del poeta lo que á mí me seduce ó me conmueve: es la existencia azarosa del hombre; la cadena no interrumpida de sus desgracias; la historia tierna de sus amores, y más que nada, su cristiana resignacion.

Perseguido desde la edad de ocho años, sin patria, sin bienes, sin familia; calumniado más tarde por los enemigos que su talento le creaba; elogiado negligentemente por los que se decian sus amigos, sufrió el destierro, la prision, la más extremada pobreza, el hambre misma, y de todas estas pruebas salió siempre triunfante, sin que en su corazon se arraigara jamás el ódio.

Tales razones, y la no ménos poderosa de la curiosidad que inspiran siempre los sitios consagrados por el recuerdo y la tradicion, me llevaron una tarde á visitar en Roma el convento de San Onofre, lugar que escogió el Tasso para su retiro, y en el cual murió, precisamente el dia ántes del señalado para su coronacion, «como si la fortuna hubiera querido engañarle hasta el último momento.»

Formóse, pues, una alegre caravana de amigos, y paso á paso tomamos á pechos las empinadas calles del Trastevere que debian conducirnos al fin de nuestra peregrinacion. Aunque españoles todos, y algunos llegados no hacia mucho tiempo, todos conocíamos á Roma de memoria y la habíamos estudiado en todos sus aspectos, desde el Palatino á la Marmorata; desde el pobre altar de la prision Mamertina hasta la soberbia basílica, cuyas capillas son otras tantas catedrales. Pero en cambio, casi ninguno habia visitado San Onofre, lo cual indica que entre nosotros, los artistas dominaban á los poetas.

Llevados, por lo tanto, del mismo deseo; haciendo historia unas veces y requebrando otras á las trasteverinas que nos salian al paso, ó nos contemplaban con risa, sentadas á la puerta de sus antiguas viviendas, no tardamos en dar fin á nuestra ascension, y jadeantes y sudorosos llamamos á la puerta del convento.

Exteriormente, nada ofrece éste de particular. Un pequeño pórtico á la derecha con algunos sepulcros en la pared; un cuerpo de edificio sin ningun carácter monumental, y una tapia muy blanqueada que rodea su recinto, tal es el convento de San Onofre, cuya puerta nos abrió al primer campanillazo un demacrado fraile, que apenas conocido el objeto de nuestra visita, se prestó de muy buena voluntad á servirnos de *cicerone*.

Despues de atravesar una larga galería y un salon donde sólo vimos algunos cuadros muy medianos; despues de haber contemplado desde los balcones el soberbio panorama que desde allí presenta Roma con sus inmensos palacios, sus majestuosos acueductos, sus quinientas iglesias y sus pintorescas *villas*, el buen fraile hizo rechinar una cerradura, y nos introdujo en la celda del autor de la *Jerusalem libertada*.

No sin emocion, emocion que se tradujo en el hecho de descubrirnos todos la cabeza, penetramos en el estrecho recinto donde cayeron las lágrimas del infeliz amante de Eleonora, recinto que apenas medirá la extension de quince ó veinte piés en cuadro, y que se conserva tal y conforme lo dejó su ilustre huésped. Un balcon que como todos los de este lado del edificio, domina la vasta extension de la ciudad y la campiña romana, distinguiéndose casi en primer término los bellos jardines de la Farnesina (cuyo palacio, que pintó Rafael, ha venido á ser hoy propiedad del señor Bermudez de Castro), sirve para dar luz y alegría á la modesta estancia, donde se miran en elegante desórden la pobre mesa y el sillon de cuero del poeta; un cuadro que contiene la última carta escrita por su mano, y en la cual anuncia á un amigo su próximo y desgraciado fin; varias coronas y guirnaldas de laurel y flores imitadas que sirvieron para sus funerales; dos ó tres libros de los que él leia con preferencia, y algunos objetos de su uso.

En la pared que da frente á la puerta han tenido los frailes la singular idea de hacer pintar al fresco el retrato del Tasso, de tamaño natural y con el traje de la época; pero de tal manera, que arrancando la figura desde el suelo, y estando colocada en actitud de andar, parece en efecto que se está paseando por la habitacion.

Desde ésta, y siguiendo siempre á nuestro ilustrado *cicerone*, nos dirigimos á la huerta, sembrada toda de legumbres y cultivada por los frailes, que acaso no tienen otro alimento ni otra renta, con gran esmero y aplicacion.

En esta huerta, y sobre una especie de plazoleta, formada al declive de una pequeña colina, se ven las



VISTA DE PARIS, DURANTE EL SITIO, TOMADA DESDE EL



TERRADO DE LA IGLESIA DE SAN GERVASIO.

ruinas de una fuente, unos cuantos asientos de piedra y un árbol que seria magnífico en su tiempo, y que es todavía hermoso, á pesar de haberlo destrozado un rayo años atrás; es la celebrada encina del Tasso.

La fama cuenta que todos los dias, á la caida de la tarde, venia el poeta á sentarse bajo aquella encina, y á contemplar desde allí el sublime espectáculo de la puesta del sol, y el no ménos sublime de la ciudad, cuyos vagos rumores llegaban apenas á sus oidos.

¡Qué soledad tan encantadora para su alma tan enferma! ¡Cuántas veces al pensar el pobre Torcuato en lo caras que habia comprado la inmortalidad y la gloria, se le ocurriria exclamar con el héroe de su poema:

Molto soffri nel glorioso acquisto.

La triteza del recuerdo y del lugar se iba tambien apoderando de nosotros, cuando uno dió muy discretamente la señal de marcha; era muy cerca de la noche; dejamos una limosna para el convento, y nos encaminamos al Teatro Argentina, donde una compañía muy mala debia cantarnos no sé qué ópera muy buena.

MANUEL DEL PALACIO.

UNA EXPEDICION Á LAS RUINAS DE BOBASTRO.

CARTAS DIRIGIDAS

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

CARTA PRIMERA.

Granada 1.º de Noviembre.

Mi respetable amigo y dueño: hallándome este verano en la villa de Alora, de la provincia de Málaga, quise matar el ócio examinando alguna de las curiosidades, así naturales como artísticas é históricas, que encierra aquella poblacion y su término.

No es *Alora* lugar famoso en la historia como teatro de grandes sucesos: pueblo esencialmente agrícola; debe su vida y prosperidad á sus frondosas huertas y fructíferos collados. Es una poblacion alegre, que asentada sobre rocas al pié de la gigante sierra del Hacho, disfruta un vistoso panorama de verdes limonares que fecunda el rio Guadalhorce, de risueños cortijos tendidos en las colinas y de pintorescas montañas que limitan el horizonte.

En su iglesia parroquial vi un pedestal erigido al emperador César Domiciano (1), donde se lee:

IMP · DOMITIANO · CAESARI
AVG · GERMANICO
L · MVNNIVS · QVIR · NOVATVS · ET
L · MVNNIVS · QVIR · AVRELIANVS
C · R · PER HONOREM · IIVIR · CONSECVTI
D · S · P · D · D

En sus huertas hallé una estátua romana, tan bella en su escultura cuanto destrozada por las injurias del tiempo, y muchos restos de fábricas antiguas, donde se descubren con frecuencia monedas imperiales; el mismo recinto de la villa conserva *las Torres*, restos de un castillo árabe y de una iglesia gótica poco posterior á la reconquista.

Tambien me enseñaron algunas armas é instrumentos de la llamada edad de piedra, y finalmente, me hablaron de antiguallas prehistóricas y casi antidiluvianas halladas en las mismas entrañas de las rocas, barrenadas para la moderna obra del ferro-carril.

Pero lo que juzgo más interesante y quiero someter al buen criterio de usted y á su gran pericia arqueológica, es lo que vi y oí en mi expedicion á la *Mesa de Villaverde*, situada en el corazon de las sierras que se extienden al Norte de Alora.

Yo creo que aquellas formidables cumbres que ostentan grandes ruinas de antiguas fortificaciones, fueron el asiento del famoso castillo de *Barbaxter*, *Bobaxter* ó *Bobastro*, baluarte de la nacionalidad hispano-cristiana en el último tercio del siglo IX y primero del X. Yo creo, con un ilustre ingenio de nuestros dias (1), que aquellas fueron *las nuevas Astúrias*, donde el celebérrimo caudillo de linaje godo OMAR BEN HAFSUN renovó, con igual gloria, aunque con ménos fortuna, las hazañas de los Pelayos y Alfonsos.

Como la historia y la topografía de aquellos sucesos no están suficientemente estudiadas aún; como la ignorancia del sitio ha desfigurado lastimosamente la historia de aquellas campañas, juzgo oportuno comunicar á usted por vía de consulta, primeramente la relacion de mi viaje, y luégo la discusion de los textos arábigos y demás documentos que pueden ilustrar la cuestion.

Acompañado por personas prácticas y conocedoras de aquellos extraviados lugares, y llevando conmigo los textos de los autores árabes que hablan de Bobastro, me encaminé en busca de la Mesa de Villaverde (2).

Esta mesa está situada en las vertientes meridionales de la sierra de Antequera, sobre la orilla derecha del rio Guadalhorce que la corta de N. á S., distando legua y media al N. O. de Alora, una corta al E. de Hardales, tres al S. O. del Valle de Abdalajiz, y dos al N. de Casarabonela.

Para buscarla, pues, desde Alora, salimos de esta villa en direccion del N. y de la mencionada sierra, sirviéndonos de guía las riberas del Guadalhorce y la línea férrea que desde Málaga conduce á Córdoba, pasando por Alora y Bobadilla. Á la mitad de la jornada pasamos cerca del cortijo de *Bombichar*, cuyo nombre pudiera ser corrupcion de Bobaxter. Prosiguiendo nuestro camino por un terreno que á cada paso se hacia más áspero y fragoso, llegamos á los pintorescos tajos del *Chorro* ó Salto del Guadalhorce, por donde se despeña este rio, franqueando por estrecha garganta las rocas y precipicios de la sierra.

Al llegar á este sitio solitario, sombrío y formidable, ya no dudé que estaba próximo á la inaccesible y fortísima morada del indomable guerrero, terror de los sultanes cordobeses. En efecto, sólo un valle estrecho, el arroyo de Villaverde, separa los altísimos tajos del Chorro de los gigantescos cerros que forman la Mesa.

Aquel sitio, aunque siempre admirable y sublime, ha perdido en nuestros dias mucho de su antigua y natural magnificencia que recuerdan los naturales del país. Ya el rio, que ha carcomido y ahondado su estrechísimo cáuce, no se precipita como ántes en altísima cascada, por debajo de la cual, segun cuentan, solian atravesar carretas tiradas por bueyes; ya han huido las espesas bandadas de palomas azules que ántes poblaban las quiebras del Chorro. La vía férrea que atraviesa por inmensos túneles el corazon de aquellas montañas, y deja ver un puente colgado á enorme altura en un ángulo de los empinadísimos tajos, ha robado á aquel lugar mucha parte de su aspereza, su silencio y soledad.

Para subir á la Mesa echamos por el arroyo ó torrente de Villaverde, que al pié del mismo Chorro se une con el Guadalhorce. Dejando á la derecha los tajos del Chorro, los Gaitanes y el Almorchon, y cortando con trabajo la frondosa espesura de juncos, carrizos y adelfas que tapiza el valle, llegamos al pié de la antigua ermita de Nuestra Señora de Villaverde. Este santuario, que se asienta en un ribazo sobre el arroyo del mismo nombre y al pié de una altura llamada el Castillon, no debe pasar desatendido en la relacion de mi viaje. Debe su nombre á una imágen de Nuestra Señora, que se venera allí desde remota antigüedad (1) con gran devocion de aquellos montañeses, agradecidos á sus milagrosos beneficios. Es una pequeña y preciosa estátua de talla, que segun la tradicion se halló milagrosamente en aquel sitio, siendo arzobispo de Sevilla San Isidoro, año 636. Bajo la dominacion sarracénica estuvo escondida largo tiempo, hasta que un venerable sacerdote de aquel territorio la halló en una cueva cerca de la ermita, por revelacion de la misma Reina de los cielos. Dícese que este descubrimiento se hizo en tiempo del ínclito rey San Fernando, y á ser así, habria todavía en aquella comarca cristianos mozárabes. Todos estos datos los leí en un cuadro que hay en la ermita, donde se cita la autoridad de un escritor llamado Fernando Acevedo.

Los habitantes del país aseguran que aquella venerable efígie, llevada de la gruta donde se halló al vecino pueblo de Hardales, desapareció de allí y volvió á encontrarse en la gruta, por cuya razon cerca de ella se le erigió aquel pequeño santuario. Lo que puedo asegurar es que en tiempos de epidemia, y especialmente durante las últimas invasiones del cólera, la imágen de Nuestra Señora de Villaverde ha sido llevada á la iglesia de Hardales, alejando con su presencia el terrible azote. Los moradores de los vecinos pueblos de Hardales y el Valle de Abdalajiz se han disputado muchas veces la milagrosa efígie; y sobre el altar mayor de la ermita vi un testimonio de aquella piadosa competencia. Es una pintura al óleo que representa á Nuestra Señora de Villaverde elevada sobre nubes en medio de dos sacerdotes, uno de Hardales y otro del Valle, en actitud de fervorosa oracion, como si cada cual pidiese á la Santísima Virgen que decidiese la competencia en su propio favor.

Es de notar que en el mismo santuario, y sobre los muros laterales, hay otras dos pinturas al óleo, algo maltratadas por el tiempo, que representan á los santos mártires de Elepla, los hermanos Walabonso y María, que padecieron en Córdoba bajo la persecucion sarracénica, año 851. Yo creo que estos cuadros se debieron á la devocion de algun habitante de aquel territorio, que creyó haber estado en las vecinas Mesas la antigua ciudad de Elepla ilustrada por el nacimiento de aquellos gloriosos mártires mozárabes (2). Pero de esta opinion, errónea sin duda, debo tratar más adelante.

Cuando visité aquel santuario (el dia 5 de Setiembre) se hacian algunos preparativos para una funcion y feria que debia verificarse en aquel lugar tres dias despues en obsequio de Nuestra Señora de Villaverde, que se celebra en la fiesta de la Natividad. Con este motivo acuden allí muchos devotos de los cercanos pueblos; y segun me afirmaron, antiguamente los vecinos de Alora, Hardales y el Valle, solian celebrar allí el popular simulacro de moros y cristianos; recordando quizá las sangrientas peleas reñidas en aquellos mismos sitios hace nueve siglos entre árabes y españoles.

Desde la ermita continuamos nuestro camino á la Mesa, trepando largo rato por las tortuosas y estrechas sendas que surcan y rodean la montaña.

La Mesa de Villaverde se forma por la union de tres cerros escarpados y altísimos que juntan en una sola sus cumbres. Divídese, por decirlo así, en dos partes: el declive llamado *los andenes*, y *la mesa* propiamente dicha.

Casi á la mitad de la subida (sobre el camino de Hardales) nos detuvimos en unas grandes mesetas, donde vimos muchas tejas y ladrillos, despojo de antiguas construcciones, y grandes piedras cuadradas, restos indudables de fortísimas murallas que guarnecian y defendian aquella parte de la montaña. Al frente de la meseta principal que mira hácia el N., subsiste aún el edificio conocido hoy por la *Casa de la Moneda*, abierto y labrado á pico en la roca del monte. Aunque

(1) Hoy sirve de columna á la pila del agua bendita. La lectura de esta inscripcion, que tenemos por inédita, la debemos al señor Fernandez Guerra: *suum cuique*.

(1) Mi inolvidable maestro don Serafin E. Calderon, en su notable *Epístola aljamiada*, que publicaron en 1851 varios periódicos de Madrid.

En el año de 1852 sacó á luz la Real Academia de la Historia el tomo VIII de sus *Memorias*; y con ellas la muy erudita del señor don Pascual de Gayangos sobre la *Autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis*, diciendo una nota de la página 60: «Don Miguel Lafuente Alcántara opina que Bobaxter estuvo donde hoy se descubren las ruinas de Villaverde.»

(2) Aquí debo consagrar un recuerdo de gratitud á la buena compañía del ilustrado jóven don Juan San Martin, de Alora, que me valió mucho en la expedicion.

(1) V. Pedraza, á principios del siglo XVII, afirmaba que aquella ermita é imágen eran muy antiguas. *Hist. ecl. de Gran.*, fól. 90, de la edicion de 1638.

(2) Sin duda la patria de estos mártires fué la Elepla ó *Ilipula minor*, y no la Elepla occidental, hoy Niebla. Aquella Elepla estuvo en los Cortijos de Ilepla, como se verá más adelante.

barrenado y destruido en parte por la codicia de buscar tesoros, muy en boga entre los naturales de la tierra, conserva gran parte de su primitiva fábrica, dejando ver tres órdenes sucesivos de aposentos, una puerta y grandes ventanas circulares, todo tallado en la dura roca. A la espalda de este edificio, que se apoya en la falda del monte, y algo arredrado de él, se conserva una especie de cuarto, ó casa menor, labrado tambien en la peña. En medio de la mesa hay un aljibe muy grande y hondo; señales todas de un baluarte ó plaza de armas, destinado á defender las grandes fortificaciones de las mesas superiores por donde pudiera tener algun acceso. Pero no eran estos los únicos reparos que dificultaban la subida á las cumbres, como se verá despues. Desde esta meseta descubrimos el castillo de Teba al N., y el pueblo de Cañete la Real al N. O.

Desde la Casa de la Moneda continuamos trepando hasta llegar á las altas cumbres ó Mesa, cuya extension compite con su altura. La Mesa de Villaverde mide próximamente media legua de longitud y un cuarto de legua de latitud. Su figura es irregular, y la superficie no del todo llana, sino suavemente levantada ó deprimida á largos trechos. En diversos puntos hay aljibes de más ó ménos profundidad, muchos escombros de ladrillos y tejas, restos de antiguos edificios, y en distintas partes de su circuito se conservan aún señales evidentes de varios órdenes de muros, construidos de grandes piedras cortadas, conociéndose que en lo antiguo todo el recinto de la Mesa estaba amurallado.

En el extremo más oriental de la Mesa, dominando enormes tajos, cuyos piés baña el rio Guadalhorce, se forma un otero ó altozano llamado el *Castillon*, que no debe confundirse con el cerro del mismo nombre, separado de la Mesa por el arroyo de Villaverde (1). El altozano á que me refiero debió ser la parte más fortificada de la Mesa, formando un formidable baluarte ó castillo, á que debe por tradicion su nombre actual. Así lo acreditan grandes trozos de murallas y áun de torreones que hoy se descubren, construidos de piedras cortadas, y mayor copia de escombros que en el resto de la Mesa: tambien hay un aljibe. En su falda, á la parte del S. E. se ven grandes fragmentos de muros y reductos, que defendian el único punto accesible de aquella fortaleza.

El Castillon domina el territorio vecino y goza de magníficas vistas de montañas, arroyos y pueblos. En primer término se dibuja al O. la roca de Hardales, que oculta el pueblo de su nombre; al N. E. el camino del Valle de Abdalajiz, abierto en las ásperas vertientes de la sierra de Antequera; al S. E. se dilata la vista por un risueño y verde valle que fecunda el rio Guadalhorce dirigiéndose hácia Alora; de N. á E. limitan el horizonte las peladas cumbres y gigantescos tajos, pintados de rojo y azul, del Almorchon, de los Gaitanes y del Chorro.

Más léjos al N. O., se descubre Cañete la Real; más al Norte, el castillo de Teba, levantado en una altura, y los pueblos de Peñarrubia y Campillos; al N. E., el pintoresco Torcal de Antequera, en cuyas raíces se esconde la antigua *Nescania*; más al E., el Campo de Cámara; al S. E. la Sierra del Hacho, en cuyos pliegues se esconde Alora; al S., está Casarabonela; y al S. O. se levanta la alta sierra de Caparain ó *Alcaprain*, de la cual desgajándose, por decirlo así, dos rocas, dan asiento por el Mediodía al castillo de Turon, y por la parte septentrional al de Hardales.

Dignos tambien de exámen y estudio son *los Andenes*; es decir, las laderas de la misma Mesa, que ostentan muchas cuevas y aposentos cavados en la roca. Al subir por el paraje llamado *los Aposentillos*, y al pié de éstos, mirando al S. E., está la cueva llamada *la Casa de la Reina*, con varias estancias, á que se asciende por una escalera tallada en la peña, y con grandes ventanas que miran al rio Guadalhorce. Más arriba, y cerca de las cumbres, está *la Cueva de la Encantada*. En el sitio llamado *la Puerta del Sol* hay grandes cuevas, entre ellas la llamada de *Diego Gomez*, donde hoy habita el colono de la Mesa, que cultiva un pequeño olivar en aquella ladera y una viña en las cumbres. En estas cuevas se ven unas grandes cornisas formadas por la misma roca del monte y labradas primorosamente á modo de arabescos. Yo creo que estas y otras cuevas que á cada paso se abren en los Andenes, eran puestos estratégicos destinados á defender el acceso de la Mesa, y á ofender con piedras y armas arrojadizas á los enemigos que se atreviesen á penetrar en los valles y ramblas vecinas.

La Mesa de Villaverde es en su mayor parte inaccesible é inexpugnable, como defendida por la naturaleza con altísimos tajos, horribles derrumbaderos y profundos barrancos. La accion destructora del tiempo, los largos asedios y algunos trabajos de labor, han vencido un tanto su primitiva aspereza, y á ello se debe que su acceso sea hoy más fácil que en los pasados siglos. Hoy sus principales subidas son dos: *los Puertezuelos* al O. y *la Puerta del Sol* al S. E. Pero áun ahora la subida es ágria y difícil, pues se hace á favor de sendas estrechas y tortuosas, inaccesibles á huestes armadas, y que fácilmente se pudieran defender por las obras de fortificacion que existian en lo antiguo y por las cuevas de los Andenes.

Este acceso debia ser mucho más difícil en las estaciones de las lluvias, cuando los torrentes y arroyos crecidos convertian la Mesa casi en una isla. Rodéanla, en efecto, el rio Guadalhorce, el arroyo de Villaverde, el del Granado y el del Colmenar, que viene de la parte de Hardales.

Cerca de la Mesa se levantan muchos cerros igualmente altos y escarpados, que el señor de aquel castillo debió fortificar para dificultar el paso de las huestes cordobesas. Tales son, primero, *el Castillon*, que no debe confundirse con el de la Mesa, y dista de ella como un tiro de bala, atravesando entre ambos montes el arroyo de Villaverde. Llámase así por conservar restos de obras antiguas, y en él se han descubierto dos cuartos abiertos á pico en la roca, que es de mármol rojizo durísimo. Los naturales del país, cavando allí en busca de tesoros, han encontrado una especie de mina ó paso subterráneo que atraviesa, con alguna inclinacion, el corazon del cerro, y en opinion de aquella gente se comunica con una cueva ó gruta abierta en la parte opuesta del monte.

Continuando con el Castillon y sobre el mismo arroyo de Villaverde, que lo separa igualmente de la Mesa, se alza el empinado cerro llamado el *Almorchon*, donde, segun me dijeron, se encuentran ruinas de un viejo castillo. Finalmente, más abajo del Almorchon, entre este monte y los tajos del Chorro, se levantan los dos formidables peñascos de los *Gaitanes*, cuya forma da suficiente razon de su nombre arábigo *Haitán*, es decir, dos muros, y por medio de los cuales atraviesan los túneles del ferro-carril.

Tal es la situacion de la Mesa de Villaverde. Para fijar la importancia y nombre histórico de aquellas ruinas, debo acudir á los escritores arábigos; pero siendo ya muy larga la presente epístola, no molestaré más por hoy la atencion de usted. Entre tanto, usted se servirá favorecerme con algunas letras, suministrándome datos y observaciones que serán de indudable utilidad para resolver mejor este curioso problema geográfico-histórico y dar feliz cima á mi tarea.

Esperándolas, queda suyo atento y apasionado servidor y amigo Q. B. S. M.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Por la identidad del nombre, alguno ha confundido este último Castillon con el de *Singilia*, de que hablaré despues.

ÁLBUM POÉTICO.

A...

A tí, de mi vida encanto,
A tí que en misterio adoro,
A tí por quien vierto lloro,
A tí dedico este canto.

—

No te admire, bella mia,
Si pocos mis cantos son;
Yo llevo en el corazon,
No en los labios, la armonía.

—

Y no halles en ello agravio,
Porque el amor más divino
Es el que ignora el camino
Que hay del corazon al labio.

—

Yo, pues, de allí no lo quito;
Que en la lengua de los hombres,
En vano buscara nombres
Para expresar lo infinito.

—

Perdiera en vano la calma,
Yendo de cantarte en pos,
Un amor que es como Dios,
Que le dió vida en mi alma.

—

Amor que darte querria
En himno eterno y profundo,
En cada palabra un mundo,
Un torrente de armonía.

—

Pero es inútil tentarlo;
Que una vez mas tú al oirlo,
Me vieras grande al sentirlo
Y pequeño al expresarlo.

—

¡Nadie su impotencia toca
Como el poeta sin calma,
Que mostrar no puede el alma
Sino á través de la boca! ..

—

Ya, pues, no te asombrarás
Cuando trovas no te mande;
Que será mi amor mas grande,
En cuanto enmudezca más!...

R. MOLY DE BAÑOS.

EL BRIGADIER GENERAL DON MANUEL ORIBE,

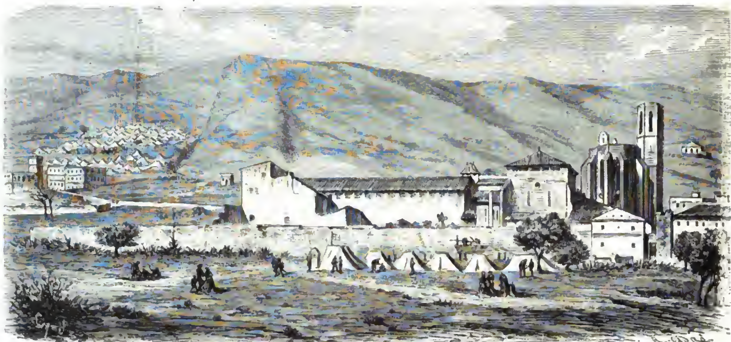
FUNDADOR DEL PARTIDO BLANCO DE MONTEVIDEO.

La encarnizada lucha que viene sosteniendo el partido *blanco* y el *colorado* en la república oriental del Uruguay desde la época en que el brigadier general don Manuel Oribe se elevó á la presidencia de aquel Estado, es un acontecimiento lastimoso que con razon preocupa y aflige á todos los pueblos civilizados, especialmente á los que pertenecen á la *raza latina*. Bien hizo el malogrado Berro, uno de los primeros hombres de la expresada república, en pugnar por la *fusion* de ambos partidos, conocedor como era del espíritu de aquel pueblo, digno por tantos títulos de verse libre para siempre del elemento guerrillero y depredador, que retrasa notablemente su desarrollo, impulsado poderosa y visiblemente por la pujante carrera del siglo. Abriguemos, empero, la esperanza de que ha de llegar un dia de *paz* y *ventura* para tan hospitalario, culto y ameno país, para lo cual tenemos en vista la aptitud conciliadora de sus más nobles é ilustrados hijos, muchos de los cuales, educados en Europa, sabrán aconsejar á sus compatriotas una política de *fraternidad* ajena completamente á las cábalas de los que, gráficamente hablando, sólo merecen el nombre de *degolladores*. Y decimos esto, no para renovar antiguas llagas de partido, pero sí para compeler á los militantes de aquel hermoso país á la *paz* y *fraternidad*, verdadera fuente de la riqueza pública.

Don Manuel Oribe procedia de una familia distinguida, y fué educado en España, á la que profesó siempre particular predileccion.

Á los primeros gritos que las repúblicas del Sur de América lanzaron de *independencia*, sonó en 1810 el de la misma en el Estado oriental del Uruguay, siendo Artigas, Oribe y otros los primeros en esta cruzada, con una pléyada de jóvenes ávidos de libertad que no siempre se alcanza áun con el mejor deseo de adquirirla.

Despues que Artigas en 1811 salió de la colonia del Sacramento amenazando á Atuesas, voló el jóven Oribe á incorporarse en sus filas como voluntario,



ESPAÑA.—CAMPAMENTO EN LAS AFUERAS DE BARCELONA CON MOTIVO DE LA FIEBRE AMARILLA.

casi en los momentos mismos en que el ejército del país batia, al mando de Vigodet y Muesas, á los españoles en el Cerrito, llamado de la *Victoria*, por la que alcanzaron contra éstos los orientales pugnando por su *emancipacion*.

Capituladas las fuerzas de la plaza (distante del Cerrito unas dos leguas) con el general Alvear, fué nombrado Oribe ayudante del gobernador señor Soler, en cuyo destino se hallaba aún cuando los argentinos abandonaron el Estado oriental, por no hacer más ostensibles las rencillas que tenían con Artigas pues pudo ser presagio de una ruptura de hostilidades entre ellos y los orientales.

Cuando los portugueses del Brasil hostilizaron y vencieron en Montevideo, Oribe emigró á Buenos-

LA GUERRA.—OBSERVATORIO MILITAR IMPROVISADO EN LA PLAZA DE COURBEVOIE SOBRE EL PEDESTAL DE UNA COLUMNA.

Aires, quien no quiso aceptar la vuelta á su patria por la pacificacion ofrecida á ella por los portugueses en 1817, y aceptada por el cabildo de Montevideo.

En 1821 volvió á su país huyendo de la guerra civil que estallara en Buenos-Aires, sufriendo el disgusto de verlo anexionado al Brasil, por el síndico procurador del Estado, don Tomás García de Zúñiga, que fué el que propuso la anexion al emperador del Brasil. Oribe se negó á firmar este contrato, permaneciendo neutral, hasta que declarada la independencia del Brasil y rota la alianza de este país con Portugal, Costa se decidió por la independencia de Montevideo, y se puso enfrente de Lecor, jefe de las tropas brasileñas en el Uruguay. Oribe se puso al frente de las tropas del cabildo, recibiendo en esta ocasion los despachos de sargento mayor y comandante del cuerpo de caballería; sosteniéndose en esta lucha, hasta que Costa entregó la plaza á su enemigo y se embarcó traidoramente para Europa. Oribe prefirió expatriarse nuevamente, á aceptar el vergonzoso contrato del que había engañado á su país, ofreciendo sostener su independencia.



LA FE DEL AMOR.—Una vez en el cuarto, le registraron (pág. 487).

Estuvo nuevamente en Buenos-Aires algun tiempo, hasta que se le presentó ocasion de luchar otra vez por su país en los muros de Montevideo, en la Orqueta del Sarandí, en Santa Teresa, en el Rincon de las Gallinas, en los pueblos de Misiones y en Ituzaingo. Oribe fué el primero que concibió el pensamiento de libertar á su patria del dominio del Brasil, comunicándose al coronel Lavalleja, los cuales, puestos en connivencia con otros, verificaron la homérica epopeya de los *Treinta y tres*, desembarcando en las playas del *Arenal Grande*, al grito de *¡vencer ó morir!*

Pocos dias despues sitiaban los *libertadores* á Montevideo, distinguiéndose Oribe tanto en esta jornada, que llamó la atencion de los suyos y de los contrarios; hasta que en 1827, concluida la lucha, juró la Constitucion y se resignó á ser fiel observante de ella, á pesar de no hallarse conforme con Pondeau, nombrado gobernador provisorio del Estado, despues de la victoria de su patria sobre el Brasil, ni con Rivera y Lavalleja, que sucesivamente la gobernaron.

En los dias de la revolucion de 1832, Oribe era capitan del puerto de Montevideo, y sostuvo el principio constitucional, al extremo de pasar á general desde coronel, siendo en 1833 llamado á desempeñar el cargo de ministro de Guerra y Marina, con cediéndole luego la Asamblea el grado de brigadier general. Conocedor Rivera, presidente de la república entónces, de las grandes dotes de Oribe, influyó para que le sucediese en la presidencia de la república, lo que sucedió en 1.º de marzo de 1835, con aplauso de todas las clases de su país.

Lo primero que hizo Oribe como jefe del Estado oriental del Uruguay, fué levantar el entredicho que éste tenia con España, rodeándose de hombres tan eminentes como Perez, Llambí, Lenguas, Muñoz, Anaya, Blanco, Lecog, Diaz, Brito del Pino, organizando el país admirablemente, y poniéndolo en verdadera marcha constitucional y progresiva.

En aquella época luchaban en Buenos-Aires unitarios y federales, emigrando éstos de preferencia á Montevideo, y los unitarios al Brasil.

Rivera había firmado documentos contra el Estado siendo presidente, segun aseguran los cronistas de

LOS AFICIONADOS Á CAZA.



—Lo que es esta pieza no se me escapa, si los perros son buenos.



—Nadie conocerá si lo ha matado V. ó le ha costado su dinero.

aquel país, y entrando en temores, despues de ser elegido presidente Oribe, trató de sublevarse contra él, ganando al efecto á algunos jefes y oficiales, en su clase á la vez de comandante general de campaña, para encabezar una revolucion que llevó á cabo, venciendo en la batalla del Palmar; despues de la cual, protegido por la Francia, á merced de los manejos de Mr. Leblanc, agente francés en el Plata, se elevó otra vez en 1838 á la presidencia de la república, que Oribe dejó, protestando contra el furor é injusticia de sus enemigos y emigrando á Buenos-Aires.

Desde esta época hasta 1843, y desde 1843 á 1851, en que capituló en el Cerrito con Urquiza, se han sucedido una porcion de acontecimientos, que requieren para narrarse gran tino é imparcialidad. Esta tarea la abordaremos en otro artículo.

Oribe falleció en 1857, y dejó una memoria grata entre sus compatriotas, á pesar de los abusos que á su sombra cometieron algunos jefes argentinos cuando sitiaba á Montevideo. Su administracion fué pura, sus prendas personales elevadas, y su amor á las ciencias y á las artes, digno de todo elogio. Su esposa, señora de gran caridad, era la Providencia de todo desgraciado; y su hija, casada con el coronel Mara, un ángel de candor y de beneficencia. Su hijo, casado con una jóven de Barcelona, se dedica al comercio, y es un dechado de caballeros.

Jefe del partido *blanco*, antítesis del *colorado* fundado por *Rivera*, reasumia en el espíritu de su política el más exquisito americanismo y el honor más encumbrado. Creemos, sí, que su gran defecto consistió en haberse aliado á Rosas, dictador de Buenos-Aires, neutralizando algo así la grandeza de su causa, desde que en 1843 volvió á su patria á combatir á los *colorados*; y que si se hubiese entregado al valor de sus compatriotas solamente, hubiera sido más afortunado.

[illegible] LA VEGA.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

CONTINÚAN LAS EQUIVOCACIONES.

(Continuacion.)

Enrique, pues, estaba en campaña.

Pero con una discrecion suma.

Habia comprendido que el Pintado estaba receloso.

Era, pues, necesario confiar al Pintado y engañarle.

Gabriela sé habia rehecho de la impresion que la habia causado la mirada de admiracion de Enrique.

El Pintado, irritado por una nueva contrariedad, se habia descubierto con una profunda reserva, y meditaba.

Empezaba á concebir un nuevo proyecto infame.

Tenia miedo.

Le parecia que la Providencia iba á descubrir la verdad de aquel tenebroso negocio.

Todo le parecia poco para asegurar la terrible muerte de Estéban.

En cuanto á Elena, aparecia profundamente distraida.

Tal era la situacion moral de nuestros personajes, cuando se acercaban á la casa.

Antes de que llegaran á la bella fuente rodeada de estátuas, que habia en el centro del parterre, apareció delante de la casa Ángeles, que avanzó rápidamente.

A cierta distancia, antes de llegar á los que avanzaban, no pudo ménos de reconocer que Enrique no se habia engañado al ver en Elena un retrato viviente y admirable de Mercedes.

Ángeles se puso densamente pálida.

—No, no, dijo; un parecido tan asombroso puede ser una casualidad: ¿qué es esto, Dios mio? ¿cómo puede ser esta jóven hija de Mercedes?

Cuando llegó á ellos, cuando los saludó, no pudo ménos de volverse ardientemente hácia Elena, de asirla con vehemencia las manos y de besarla con efusion.

De tal manera fué esto, que el Pintado, que no perdia el menor detalle, incurrió en una nueva equivocacion.

—Estas se conocen, dijo para sí: luégo don Enrique la conocia tambien: se nos trata, pues, con doblez: se prepara algo: ¡oh! atencion... y sobre todo, astucia: ¡oh! ¡si yo hubiera sabido lo que me iba á costar mi venganza!...

Por su parte Elena no habia podido ménos de encontrar extraño aquel tan expresivo recibimiento de aquella señora, que se la habia hecho en un solo momento excesivamente simpática.

Ángeles estuvo admirable, no sólo en el recibimiento de sus huéspedes, sino tambien durante el almuerzo, que tuvo lugar poco despues de la llegada.

Concluido el almuerzo, salieron á pasear por la quinta.

Primeramente no formaron más que un solo grupo.

Poco despues, y de una manera natural, aquel grupo se dividió.

Ángeles y Enrique, llevando en medio á Elena, se adelantaron.

El Pintado y Gabriela se quedaron un poco atrás.

Lentamente se fué agrandando la distancia que separaba á ambos grupos, hasta que al fin el Pintado vió que no podian oir los de delante lo que él hablase con su mujer.

Una ansiedad mortal le devoraba.

Sentia la impaciencia que acompaña á todas las ansiedades.

Gabriela, por su parte, sentia un peso insoportable sobre el corazon.

No podemos decir á un tiempo lo que se habló en ambos grupos.

Empecemos, pues, por el diálogo del Pintado y de Gabriela.

XIV.

HASTA QUÉ GRADO DE INFAMIA PUEDE LLEGARSE EN LA PENDIENTE DEL CRÍMEN.

—¿Has reparado? preguntó el Pintado á Gabriela.

—¿Y en qué he de haber reparado? respondió con impaciencia ésta, que no sabia cuál era el objeto de la pregunta de su marido.

—En primer lugar, lo más importante ha sido el recibimiento que se nos ha hecho: más bien, el recibimiento que se la ha hecho á ella.

—¡Ah, sí! contestó con un acento singular Gabriela.

—Indudablemente se conocen, dijo el Pintado.

—La conoce la señora de la casa, dijo Gabriela; pero Elena no la conoce á ella: se ha sorprendido del interés con que la ha estrechado las manos y la ha besado.

—Cada vez estoy más seguro de que la Elena es una hipócrita que sabe encubrir de una manera perfecta lo que siente, dijo el Pintado: ¡oh! yo no tengo duda de que se ha venido del pueblo para estar más cerca de nosotros, para espiarnos.

—Puede ser, dijo Gabriela; pero te aseguro que no conoce á esa señora.

—¡Quién sabe! la verdad es que yo tengo miedo.

—¡Miedo! ¿y de qué? dijo secamente Gabriela: ¿acaso falta tanto tiempo?

Gabriela se referia á lo que podia tardar en ser confirmada la sentencia de Estéban por la Sala.

—Pero en ese tiempo pueden pasar cosas muy graves, dijo el Pintado: esta es una familia rica que debe ser muy influyente, y si se atenúa el negocio para el otro...

—Es verdad, dijo Gabriela; ¿pero y cómo evitarlo?

—Me parece, dijo el Pintado, que no has reparado en otra cosa en que has debido reparar.

—¿En qué? dijo Gabriela poniéndose vivamente encendida, porque comprendia á dónde iba á parar su marido.

—Me parece inútil, dijo el Pintado, que habia visto con un furor íntimo el enrojecimiento de su mujer.

—¡Oh, Dios mio! exclamó Gabriela; nos hemos perdido: distraidos hemos tomado por otra calle.

—Mejor: esto nos ayuda, dijo el Pintado; así no repararán en que llevamos empeñada una conversacion aparte: y tenemos que hablar mucho: tenemos que decidirnos sin vacilar.

—¿Pero á qué tenemos que decidirnos? exclamó llena de ansiedad Gabriela.

—Mira, dijo el Pintado señalando un templete que estaba sobre una pequeña eminencia: subamos allí, sentémonos allí; desde allí los veremos cuando se acerquen: pasará porque nos hemos perdido: así no sospecharán: y yo tengo impaciencia, yo tengo miedo.

—¡Miedo! ¡miedo! dijo Gabriela: hace mucho tiempo que yo me estoy muriendo de terror.

Y siguió á su marido por uno de los senderos que entre espesuras serpenteaban en direccion á la cumbre de la pequeña montaña artificial, en la que se veia un templete jónico.

Llegaron, y se sentaron en uno de los bancos de piedra que rodeaban el templete.

Allí no podian ser escuchados ni sorprendidos.

El Pintado estaba espantoso.

Todas las perversas, todas las infames pasiones de su alma asomaban á su semblante.

En cuanto á Gabriela, estaba sombría.

Una irritacion siniestra aparecia en su mirada.

—Es necesario evitar, dijo el Pintado, que ese hombre proteja á Elena: ella no se ha enamorado de él; nos hemos engañado: ella pretende engañarle, usarle: te repito que Elena es una hipócrita. Elena está loca de amor por el otro, y por el otro es capaz de todo: anticipémonos, pues: seamos nosotros capaces de todo contra el otro.

—¿Es decir que tú me consideras tu esclava? exclamó Gabriela dejando ver una mirada de reto al Pintado.

—¡Y á mí qué! dijo éste: ¿quién puede impedirme vender lo que tengo, desaparecer un dia, é irme á los Estados Unidos?

—Eso deberiamos hacer, dijo Gabriela: yo no he querido aconsejarte, porque me tienes aterrada.

—Las malas noticias van á todas partes; allí á la fin del mundo, á donde hemos huido para ocultar nuestra historia, llega un dia un hombre, un maldito que nos conoce, que dice á todo el mundo:—Mirad á ese; ese está huido de su patria, por evitar el cumplimiento de una sentencia por asesinato y robo.

—¡Calla! exclamó Gabriela: ¡calla! ¡hijos mios!

—¡Tus hijos, sí! si no fuera por nuestros hijos, tú me hubieras perdido; tú me hubieras sacrificado al otro.

—Yo te amo, Juan.

—¡Tú! ¡amar tú! ¡tú no amas más que á tus hijos, porque son tuyos! porque lo primero que tú amas es á tí misma, y tus hijos para tí son un pedazo de tu sér.

—¡Juan! exclamó Gabriela: tú me has obligado á ir á la cárcel á ver á Estéban: no me obligues á que yo engañe á ese hombre.

—¡Ah! yo necesito vengarme, exclamó el Pintado; yo necesito ver en el patíbulo á ese infame: es necesario que nada pueda salvarlo: sí, sí, mi miedo más terrible es el de que no le sentencien á la última pena; ese hombre puede tal vez interponer una influencia poderosa: evitémoslo; sepárale de Elena.

—¡Oh! ¡Dios mio! ¡Dios mio! exclamó Gabriela: yo estoy desesperada: ¿qué he hecho yo para que así me hayas entregado á este demonio?

—¡Ah! exclamó el Pintado: ¡sí! ¡es cierto! ¡te seduce la pasion que inspiras! ¡te vuelve loca! ¡te hace creer que amas al mismo á quien luego crees tú demonio! ¡ah! ¿qué has hecho tú? ¡todo lo que sucede es obra tuya! tú no puedes resistir á la adoracion que causas, te lo repito; ¡tú has nacido maldita de Dios! ¡tú has asesinado á tu familia!

—¡Por Dios, Juan no me desesperes! ¡mátame, pero no me trates así!

—Es necesario que yo me vengue; necesario de todo punto; es necesario que tú, que has sido el instrumento de mi deshonra y de mi desesperacion, seas el instrumento de mi venganza.

—Pero tu venganza se atreve á todo: hasta á lo repugnante, hasta lo horroroso.

—Y bien, dijo el Pintado; mi venganza está asegurada: si no puedo vengarme completamente en él, me vengaré horriblemente en ti.

—¿Qué quieres de mí? exclamó Gabriela mirando con espanto á su marido.

—Supongamos que cuando volvamos á Madrid, yo me voy al Saladero y doy de puñaladas á Estéban: esto no seria una venganza completa contra él; pero en fin, es toda la venganza que de él podria tomar.

Gabriela gimió.

Se aterraba de sí misma.

No se comprendia.

Amaba á Estéban.

Al mismo tiempo la enloquecia el amor satánico de su marido.

Al par de esto, no podia olvidar aquella intensa mirada de Enrique á su garganta.

Enrique era su recuerdo tenaz desde entónces.

Lo único que estaba perfectamente definido en ella, lo único que en ella habia digno y grande, era el amor á sus hijos.

El Pintado lo sabia, y explotaba en beneficio de sus lúgubres pasiones aquel amor.

—¡Oh! ¡sí! dijo el Pintado: una media venganza contra Estéban; contra tí una venganza completa: ¿quién puede impedirme que, desesperado, despues de haber exterminado á ese miserable lo confiese todo, procure las pruebas de todo? ¿No sabes tú que hay venganzas que para satisfacerse arrostran por todo, hasta por la muerte, y por la muerte infame del patíbulo? ¡Oh! yo me habria vengado de tí, deshonrando á nuestros hijos, que es lo único que amas.

—¡Ah! ¡si no fuera por ellos!...

—¿Por qué no acabas, Gabriela? ¿por qué no decis si no fuera por mis hijos me hubieras matado?

—¡Oh! ¡Dios mio! exclamó Gabriela.

—¡Sí, ó no! exclamó el Pintado.

—Sí, dijo Gabriela: estoy en las manos de Satanás, y no hay remedio para mí.

—Entónces, bajemos: busquémoslos; evitemos que sospechen.

Y se levantó y empezó á descender.

Gabriela le siguió.

Su hermoso semblante dejaba ver entónces una de esas agonías del espíritu que representan la desesperacion de un condenado.

XXV.

LO QUE HABLARON ÁNGELES, ELENA Y ENRIQUE.

—Esa gente es para mí sospechosa, dijo Enrique, cuando se hubieron perdido en el jardin Gabriela y el Pintado: parece que se han quedado exprofeso atrás y que se han separado de nosotros para quedarse en libertad de hablar.

Elena no contestó.

No sabia aún á qué atenerse.

—¿Hace mucho tiempo que usted conoce á las personas que la acompañan? la preguntó Ángeles.

—Desde hace seis meses que fuí á vivir á Leganés, dijo Elena: desde el momento trabaron conocimiento conmigo, estrechando muy pronto su amistad, y ahora apenas se separan de mí.

—¿Y usted no ha sospechado nada? preguntó Ángeles.

Elena hizo un movimiento tímido, como para volver la cabeza atrás.

—No, no nos siguen, no pueden oirnos, dijo Enrique, que habia notado aquel movimiento: han tomado por otro lado: sin duda tienen que hablar algo muy importante para ellos: nosotros nos colocaremos en un lugar desde el que podamos verlos venir desde léjos: puede usted hablar sin cuidado: todo me parece extraño.

—Además, puede usted tener una gran confianza con nosotros, dijo Ángeles: usted es de la familia.

—¡Oh! ¡de la familia, señora! dijo Elena con extrañeza, no comprendiendo bien á Ángeles.

—Sí, de la familia, y parienta próxima, dijo Ángeles recargando.

—No comprendo bien, señora; no puedo comprender, dijo turbada Elena.

—Ello es fuerza que nos expliquemos, dijo Ángeles: si estuviéramos ahora en nuestra casa de Madrid, la explicacion seria muy fácil: no habria necesidad de otra cosa que de llevar á usted delante de un retrato.

Elena se puso pálida y se estremeció de emocion.

Empezaba á entrever algo.

Empezaba á explicarse la conducta de Enrique la noche anterior en el Teatro Real, que le habia parecido un tanto extraña.

En efecto, habia habido algo de brusco, algo de injustificado en haber ocupado él una butaca que habia quedado vacía junto á ella, pero que pertenecia á otro que acababa de levantarse.

Le parecia que empezaba á justificarse tambien el vivo interés que Enrique habia mostrado por ella.

Recordaba aquel medallon en cuyo cierre habia reparado por casualidad, y que tenia dentro de sí un retrato de señora, que ella, salvo el traje, hubiera tomado por el suyo propio.

La vista de aquel retrato, en un rico collar de perlas, en un collar de dama, y de alta dama, la habia puesto mala.

Entónces, la tia de aquel jóven que se habia acercado á ella, de una tal manera y con un tal interés, la llamaba parienta, y parienta próxima, y la decia que á estar en su casa de Madrid la bastaria para justificar su dicho, el ponerla delante de un retrato.

Existian, pues, á más del que ella habia visto en el medallon, otro retrato que se parecia á ella, y que conocian Ángeles y Enrique.

—¿Será ese retrato el de mi madre? habia pensado Elena; ¿habré yo encontrado á mi familia?

Ya sabemos que Elena no se creia hija del comadron.

—Y bien, señora... ese retrato... murmuró Elena en voz apenas inteligible.

—Ese retrato, hija mia, contestó Ángeles, es tan parecido á usted, que puesta usted delante de él, creeria estarse mirando á un espejo, salvo el traje, que es á la moda de hace veinticinco años; Mercedes áun no se habia casado entónces, y tenia la misma edad sobre poco más ó ménos que usted tiene ahora.

—¡Ah! ¡se llama Mercedes! exclamó conmovida Elena.

—Se llamaba, hija mia, contestó tristemente Ángeles.

—¡Se llamaba! ¡ha muerto! exclamó Elena.

Y sus ojos, por un sentimiento misterioso, instintivo, se llenaron de lágrimas.

—Sí, ha muerto hace más de quince años, dijo Ángeles.

—¿Y esa señora era parienta de ustedes?

—Sí, como esposa de nuestro tio Antonio, duque de la Granja, muerto tambien, y tio que fué de nuestro tio Pedro, marqués de Torrenegra, que áun vive.

—Y bien, señora, dijo alentando apenas Elena: ¿qué deduce usted del parecido que existe entre esa señora y yo?

—Si sólo se tratase de líneas generales, de un parecido típico, dijo Ángeles, yo nada deduciria; pero es un parecido fisonómico: en la mirada de usted, hija mia, está el alma entera de mi tia política Mercedes de Falces: se puede decir que vive en usted.

—¡Oh, Dios mio! ¡pero entónces esa señora era mi madre, exclamó Elena!

—Yo lo juraria sobre mi alma, sin temor de perderla, exclamó Ángeles; pero aquí hay un misterio: Mercedes de Falces no dió hijos á nuestro tio Antonio, y su reputacion, ántes de casarse, era intachable: ese misterio sólo puede aclararle nuestro tio Pedro... pero será necesario esperar... hay que prepararle... el desdichado tiene momentos en que puede considerársele loco.

Calló Ángeles, y Elena nada dijo.

Estaba conmovida de una manera poderosa.

—¿Pero usted no nos puede dar alguna luz? dijo al fin Ángeles; ¿usted no conoce á sus padres?

—Hasta hace algun tiempo, dijo Elena, yo me he creido hija de Diego Sandoval, cirujano romancista y comadron, y sobrina de su hermana doña Eufemia, esa desdichada, cuyo horrible asesinato se atribuye á un inocente.

Y la voz de Elena era trémula al pronunciar estas palabras.

—Y bien: su madre de usted...

—No se me ha hablado nunca de ella: se me dijo una vez que habia muerto al darme á luz, y nada más.

—¿Sabe usted de dónde es natural?

—Sí, sé que soy de Madrid y que tengo diez y ocho años; que el dia de mi cumpleaños es el 15 de Febrero.

—¿Sabe usted en qué parroquia está usted bautizada?

—No se me ha hablado nunca de eso.

—¿Dónde ha sido usted educada?

—Primero, en las Trinitarias: despues he estado en el colegio de Nuestra Señora de Loreto.

—Todo esto es muy extraño, dijo Ángeles.

—Sentémonos aquí, dijo Enrique deteniéndose delante de un banco que habia al pié de unos árboles: desde aquí se domina un gran espacio de la quinta, y debemos ver á esos dos cuando se acerquen.

Se sentaron.

Elena quedó en medio de los dos.

—¿Desde cuándo empezó usted á tener dudas sobre si era ó no su padre de usted el cirujano comadron?

—Desde la muerte de éste: el desdichado me amaba, y cuando se sintió morir me llamó: me dijo que tenia que hablarme de algo muy grave; pero su voz era ya apenas inteligible: no pude comprender más que estas palabras: *El duque... un depósito sagrado... tu padre... millones...*

—¡Oh! ¡pues esto es indudable! exclamó Ángeles levantándose de una manera nerviosa; *¡el duque!* esto es, el duque de la Granja, *¡un depósito sagrado! ¡millones!*

—¡Oh! ¡sí! exclamó con vehemencia Enrique; ¡es necesario averiguar!

—¡Y cómo, Dios mio! exclamó Ángeles: ¡muerto tio Antonio! ¡muerta Mercedes! ¡muerto ese pobre cirujano romancista! ¡asesinada su hermana!

—¡Oh! ¡y en poder del Pintado un collar de perlas en cuyo medallon está el retrato de una señora que ustedes creen mi madre! ¡oh! ¿se puede dudar de que Estéban es inocente? ¿no es ese collar, despues de lo que hemos hablado, una prueba de que el Pintado es el asesino de la desgraciada doña Eufemia? ¿no puede mi madre haber dado ese collar como una prueba de reconocimiento en favor mio, al bueno y honrado hombre que me sirvió de padre, y al que su agonía impidió revelarme el secreto de mi nacimiento?

Elena volvió á su idea fija: á la inocencia de Estéban.

—¡Oh! ¡cuánta confianza tiene usted en él! dijo tristemente Enrique.

—¡Oh! ¡sí! una fé ardiente, íntima, la fé de mi amor me decia: no, él no es capaz de cometer un tal crimen: no: si él fuera así, yo no podria amarle, y le amo: ¡oh! ¡no! ¡no! es que una funesta combinacion de apariencias le condenó: el juez se ha engañado, se ha engañado todo el mundo: sólo yo no me he engañado: ¡oh! y la fé de mi amor le ha salvado... porque yo le salvaré... Si la fé de mi amor me llevó á vivir á Leganés, yo estaba segura de que él, á pesar de todas las apariencias, no era el asesino: el asesino debia ocultarse en el pueblo: yo me fuí al pueblo para observar, para adivinar, y muy pronto empecé á sospechar del Pintado: se decia en el pueblo que Estéban habia sido amante de su mujer, de Gabriela: que él se habia separado de ella, sin acusar el motivo: que él lo sabia todo; pero que disimulaba por dignidad, y por dignidad seguia tratando como siempre á Estéban: yo adiviné una venganza horrible: la adivinó la fé de mi amor: yo adiviné que el Pintado habia preparado aquel crimen con una astucia infernal para hacer caer su responsabilidad sobre Estéban: al fin no dudo, no puedo dudar: anoche he tenido en mis manos un collar que debia ponerse esa mujer: en su medallon habia un retrato: el de una señora que se me parece completamente, que sin duda era mi madre: esto fué una revelacion: aquel collar debió te-

nerle doña Eufemia: aquel collar debia ser parte del depósito sagrado de que me habia hablado al morir el bueno de Diego Sandoval; ¿cómo habia venido, ese collar á Gabriela, sino por el Pintado, ni cómo podia haberlo tenido el Pintado, sino por el asesinato de doña Eufemia? ¡Oh! ¡sí! ¡el asesino es él, y yo espero que Dios me permitirá probarlo! ¡Oh! ¡sí! ¡sí! la fé del amor ha salvado á Estéban: sin ella, yo, engañada por las apariencias, le hubiera creido el asesino de mi tia, me hubiera horrorizado de él, hubiera dejado de amarle: ¡oh! la fé del amor me ha traido á una prueba; pero esa prueba no la conoce nadie más que yo: ese collar ha desaparecido: ¿dónde está ya ese collar?

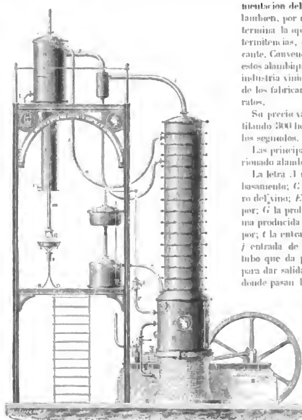
—Le salvaremos, Elena, le salvaremos, exclamó Enrique: desde hoy mismo empiezo á trabajar en este negocio: hablaré al juez, se lo revelaré todo... se buscarán los medios... en fin, yo creo que al fin podremos probar la inocencia de ese señor que tiene la fortuna de ser amado de una manera tal por usted.

(Se continuará.)

MECÁNICA.

ALAMBIQUE SAVALLE.

Entre los alambiques que hoy gozan de más aceptacion, figura el de Mr. Savalle, 64, Avenue de l'Empératrice, Paris, hoy en Ostende (Bélgica), rue Louise, número 15, cuyo diseño hallarán nuestros lectores en esta misma página. Por medio de este aparato puede economizarse cerca de un 33 por 100 del combustible que consumen los más perfeccionados, y entre las mil dificultades que con su aplicacion se evitan, es de notar la de que no se pierde ninguna cantidad del alcohol que pueda producirse en la destilacion. Por otra parte, el alambique á que nos referimos, además de regular automáticamente la alimentacion del líquido que ha de destilarse, establece tambien, por medios mecánicos, la del vapor que determina la operacion, evitando de este modo las intermitencias, que son siempre funestas para el fabricante. Convencidos de la superioridad que hoy gozan estos alambiques, y amantes del progreso de nuestra industria vinícola, no vacilamos en llamar la atencion de los fabricantes españoles sobre esta clase de aparatos.



ALAMBIQUE SAVALLE.

Su precio varía entre 6.000 y 65.000 francos, destilando 300 hectólitros de vino los primeros, y 4.500 los segundos.

Las principales piezas de que se compone el mencionado alambique rectificador, son las siguientes:

La letra *A* representa la columna destilatoria; *B* el basamento; *C* el purificador de espuma; *D* el hervidero del vino; *E* el refrigerante; *F* el regulador de vapor; *G* la probeta que indica el volúmen de la espuma producida y su temperatura; *H* la máquina de vapor; *i* la entrada de los vinos calientes en el aparato; *j* entrada de los vinos calientes en la columna i; *k* tubo que da paso á los vapores de alcohol; *m* tubo para dar salida á las espumas ó alcoholes; *n* tubo por donde pasan las espumas á un depósito; *o* tubo que trasmite la presion del aparato al regulador; 1 llave para desahogar la máquina de vapor; 2 llave que pone en comunicacion la columna con los vapores perdidos de la máquina; 3 llave ó válvula del regulador, que proviene directamente del generador; 4 aparato para evitar la destruccion de la máquina por efecto del vacío; 5 ventilador; 6 indicador del nivel del líquido; 7 espita ó llave para vaciar las madres del vino.

ADVERTENCIA.

Reimpresos ya los números 4 y 6 de esta publicacion, los hemos remitido á los señores suscritores á quienes se les debia, tanto de España como de América.

Los números 13 y 15 queda tambien terminada su reimpresion en esta semana, y por consiguiente, serán servidos antes de que publiquemos nuestro próximo número.

Si algun señor suscritor dejase de recibirlos, tendrá la bondad de avisarlo á nuestro Administrador.

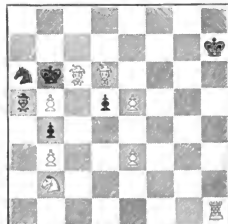
AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 1.°

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° A. casilla T. D.	1.° R. 4.° D. (1)
2.° T. 3.° A. D.	2.° R. 5.° D. (1) (2).
3.° A. 6.° R.	3.° Ad libitum.
4.° T. 4.° A. D. jaque.	4.° Mate.
(1.°)	
2.°	2.° R. 4.° ó 5.° R.
3.° T. 4.° A D. jaque.	3.° R. juega.
4.° A. 6.° R. jaque.	4.° Mate.
(2.°)	
2.°	2.° P. juega.
3.° A. 6.° R. jaque.	3.° R. juega.
4.° T. 4.° A. D. jaque.	4.° Mate.
(n)	
1.°	1.° R. 5.° A.
2.° P. 6.° A. R.	2.° R. 5.° R.
3.° T. 3.° R. jaque.	3.° R. 5.° A. ó 4.°
4.° A. jaque.	4.° Mate.

PROBLEMA NÚM. 2.°

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,

calle de la Libertad, núm. 29.



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas, seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos, seis meses 18, tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 27.

Noviembre 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NUM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50; —Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

LA INFANTA

DOÑA AMALIA DE ORLEANS.

Doña María Amalia Luisa Enriqueta de Orleans y de Borbon nació en Sevilla el 28 de Agosto de 1851, al rayar el dia 9 de Noviembre de 1870 ha dejado de exist r.

No vamos á escribir su biografía. Las niñas no tienen historia. Pero siquiera en breves líneas diremos algo de la princesa, cuyo recuerdo guardarán cuantos la conocieron, y rendirémos un respetuoso homenaje á su memoria.

La infanta doña Amalia era alta, esbelta, de abundante cabellera oscura; sus ojos pardos, rasgados y serenos, tenian la mirada de sin igual pureza; su boca, de agraciado dibujo, se entreabria con una



LA INFANTA DOÑA AMALIA DE ORLEANS.

sonrisa melancólica como un vago presentimiento. Al ver por vez primera á aquella jóven séria y dulce, majestuosa y sencilla, airosa é inocente, fácilmente se comprendia que no necesitaba su corona de princesa para dar honor á la ciudad en que habia nacido.

Desarrollada su naturaleza al aire libre bajo el influjo de la rica atmósfera de los jardines de San Telmo, y cultivado su espíritu con infinitas delicadas precauciones; así como su espléndida hermosura parecia la encarnacion viva de las magnolias y rosales de aquel verdadero paraíso, así su alma retrataba la limpidez magnífica del cielo.

Educada en un hogar severo y clásico, era por extremo hábil en las labores de su sexo. Su claro entendimiento comprendia con precision y rapidez cuanto estudiaba, abrazando los detalles y el conjunto de las cosas. Así las aguas puras y tranquilas dejan percibir minuciosamente los accidentes del fondo y reflejan los grandes paisajes de las riberas.

Su aptitud para las artes era extraordinaria. Los que han tenido la honra de ser recibidos en los salones de San Telmo, recuerdan su admirable ejecucion en las más difíciles concepciones musicales alemanas; la precision, la agilidad y el delicado gusto de la infanta la colocaban á una altura excepcional en el arte de Thalberg y de Litz: dibujaba como si por herencia hubiese recibido el instinto admirable de Luisa María de Orleans, la escultora eminente, la reina querida de los belgas.

En una palabra, cuanto en la esfera de la inteligencia ó del sentimiento era ob-

jeto de su atencion á de su estudio, quedaba comprendido y dominado por su privilegiada imaginacion.

Dulce y piadosa, era inaccesible á las impaciencias que en las mejores almas producen la desigualdad de los caractéres y las pequeñas contrariedades de la vida: que las asperezas de los objetos en su roce no rayan la tersa superficie del diamante. Pero si un dolor, un sufrimiento pasaba ante su vista ó llegaba á sus oidos, siempre encontraba un eco y una vibracion en el corazon de la princesa. Nosotros hemos visto arrasados de lágrimas sus ojos á la simple narracion de una desgracia.

En estos dos últimos años, las brillantes condiciones de la infanta y la alta significacion política de sus augustos padres, inspiraron á algunos hombres importantes de los partidos radicales y monárquicos la idea de poner un término á las circunstancias difíciles que España atravesaba, por medio del enlace de doña Amalia con un príncipe extranjero, cuyo advenimiento resolviera el árduo problema de la constitucion del país.

Nunca más noble belleza, majestad más pura hubiera honrado á un trono.

Pero la manera irregular de entablar las negociaciones; lo brusco y precipitado de la exigencia que dificultaba conocer á fondo las condiciones personales del príncipe; y la firme resolucion de los padres de la infanta, de no comprometer su felicidad futura entregándola á los azares de lo desconocido, imposibilitaron el enlace y la solucion política. Leccion elocuente recibieron entónces de los duques de Montpensier los hombres de Estado, que, sin preocuparse de condicion alguna, encontraban suficiente para regir los destinos de la patria á quien por *desconocido* no fiaban aquellos la ventura de su hija.

Resignada, sumisa á la voluntad divina, doña Amalia ha dejado este mundo. Su muerte ha sido tranquila, conservando su inteligencia en los últimos instantes. Su mirada se ha fijado uno por uno en los desolados séres que rodeaban su lecho. En aquella mirada podia leerse la tristeza de la próxima partida y la esperanza de volver á encontrarlos de nuevo.

La infanta doña Amalia ha cruzado este valle de dolores como el aura del poeta sevillano cruza las montañas, y más de un agobiado caminante de la vida ha recibido el consuelo de su benéfico aliento. Los pobres de Sevilla y de Sanlúcar no olvidarán ¡cómo olvidarla! la imágen de la princesa, bondadosa, serena y melancólica, de cuyas manos recibian el pan y el abrigo. En la memoria de quien la haya visto alguna vez dando limosna, quedará para siempre como la más poética imágen de la caridad cristiana.

Hoy yace sepultada en el panteon de San Telmo. Sobre el mármol de su tumba corren á todas horas las lágrimas de sus padres. Cuando un ángel termina su mision en la tierra, parece compensarse la dicha que le aguarda con el dolor que deja su partida. ¡Tristes de los que quedan!—Dios los consuele.

20 de Noviembre de 1870.

B. M.

RECUERDOS

DE UN RECIENTE VIAJE Á FRANCIA.

Sunt lacrimæ rerum.

Lo confieso. Cuando tu tribuna, ¡oh Francia! estaba muda, tu República muerta, tu soberanía borrada; cuando un César, seguido de sus pretorianos, ponia un trono de Bajo Imperio sobre tus hercúleas espaldas y cruzaba con su látigo tu conciencia, yo, yo te maldecia, porque yo, Francia, te odiaba. ¡Cuántas veces, al volver de mis solitarios paseos por París, fijaba los ojos en tu soberbio arco de triunfo, y viendo al jóven de Rude con la espada de la República en las manos y las estrofas de la Marsellesa en los labios, semejante á uno de aquellos héroes griegos que iban á morir en las Termópilas, decia para mí: tú, estátua, tú eres el único recuerdo que ya queda de aquella Francia que amamantó nuestras almas con el licor sagrado de las ideas republicanas; pero recuerdo de piedra, recuerdo de muerte, recuerdo frio como el mármol de los sepulcros! Y más abajo, allá en lontananza, aparecia entre los celajes oscuros la cúpula de los Inválidos, áurea, resplandeciente, como una corona gigantesca puesta sobre el sepulcro faraónico del emperador de los emperadores, del rey de los reyes, de aquel que en quince años de vertiginosas batallas creyó haber robado á la fortuna su rueda y á la muerte su guadaña. Y entónces, oprimido el corazon por los recuerdos que exhalaba aquella tumba, yo decia para mí: adora, pueblo francés, adora esos trofeos; sacrifícales la libertad y la justicia; sigue la sombra que de ahí se escapa; ten la loca ilusion de que un nombre es un talisman, de que una dinastía vincula en sí la victoria; antepon las frágiles conquistas de tu espada á las eternas conquistas de tu pluma, los campamentos á las asambleas, los ejércitos á los legisladores; y algun dia sufrirás el castigo de tanta insensatez, yendo á morir con tu emperador y con tu Imperio en el candente lecho de Baltasar y de Sardanápalo.

¡Pero cómo ha borrado á mis ojos Francia todas sus culpas! Su martirio ha sido una redencion. Ya, ya ha expiado sus faltas. Ya, ya debe estar satisfecha la justicia, porque en las últimas catástrofes han sido aleccionadas todas sus generaciones. Desde que su Imperio ha caido, desde que su César se ha entregado y la República ha venido, yo no recuerdo los eclipses de la conciencia francesa; yo sólo recuerdo sus luminosos dias. En tropel vienen á mi mente la risa de Voltaire, que mató los ídolos de la Edad Media, como la risa de Luciano los ídolos del paganismo; las ideas de Condorcet y de Turgot, que abrieron los horizontes infinitos del progreso á nuestras esperanzas; la voz de Mirabeau y de Vergniaud, que devolvian la palabra de la Agora y del Foro á los pueblos enmudecidos en las gemonías del despotismo; la accion de Danton y de Carnot que derribaba los reyes y despertaba con los clarines de la República la conciencia universal, trazándome en todos estos recuerdos aquella alma de Francia que abolió la esclavitud en América y el feudalismo en Europa, grabando con las chispas eléctricas de la revolucion los derechos fundamentales en el espíritu de la humanidad.

Pero si todos estos recuerdos no bastáran, bastaríanme para amar á Francia sus recientes desgracias. Siempre los pueblos desgraciados han tenido mi corazon y mi inteligencia. Yo recuerdo las desventuras de Italia; y cómo la prensa, cómo la tribuna, cómo la poesía armaron los ejércitos y los condujeron ébrios de ideas, á levantar la losa del sepulcro de mármol donde yacia exánime la eterna musa de la Historia. Y ahora, cuando la última negra estela de las invasiones germánicas se ha borrado en las lagunas de San Márcos, la última huella en las áureas arenas del Lido, reaparece esa invasion germánica en la tierra de Francia, que sean cualesquiera sus faltas, eternamente brillará en el mundo como la tierra madre de la democracia europea.

Yo, que tantas verdades amarguísimas dije á esta nacion formidable en los dias de su omnipotencia, no quise dejar de verla en los dias de su terrible adversidad. No sé por qué; pero su cielo siempre triste para ojos habituados al esplendor de nuestro cielo, estaba más triste que de ordinario. Las gotas de lluvia que destilaban sus techos, me parecian lágrimas, y lágrimas amargas. El oleaje del Océano que lame nuestras respectivas fronteras, sonaba en mis oidos como un sollozo. Sus poblaciones amenazadas de asedios, de incendios, de matanzas, desgarraban mi alma. Ayer alegres, son hoy tristes habitaciones del infortunio, como los mitológicos infiernos, asiento del dolor. La guerra, encendida por caprichos dinásticos; la guerra, empeñada á una señal de los Césares, la guerra costará á los dos pueblos cien mil millones de francos en su fortuna, un millon de hombres en su poblacion, quizá el atraso intelectual y moral de medio siglo; la guerra sembrará ódios implacables, convertirá en furias el genio de dos razas nacidas para comunicarse sus trabajos, sus ideas; todo porque un César queria conservar su título de emperador de Francia, y otro César aspira á conseguir el título de emperador de Alemania.

¡Y nos llamaremos pueblos civilizados! Los circos donde bajaban los gladiadores á morir sobre la férvida arena; los dolmenes donde se inmolaban las víctimas humanas por la crueldad de dioses antropófagos, no fueron jamás tan maldecidos en la historia como habrán de serlo en lo porvenir nuestros campos de batalla, donde los reyes levantan sus tronos con huesos humanos, y en sangre humana tiñen la púrpura de sus infames dinastías.

Las ciudades francesas, áun aquellas más apartadas de la guerra, demostraban á primera vista la triste situacion de Francia. Burdeos me pareció melancólica, cual cumple á su desgracia, pero decidida y enérgica. Su aspecto monumental, sus anchas calles, sus soberbios edificios daban cierta solemnidad á su tristeza. En las plazas, en los magníficos paseos, la Guardia nacional maniobra. En los teatros, los partidos se reunen y hablan. Las esquinas están llenas de telégramas. Los aires henchidos con los gritos de los vendedores de periódicos. La bandera tricolor ondea sobre los edificios públicos; pero no queda ni una de las águilas antiguamente esculpidas, ni una de las señales que eran distintivos del Imperio. Francia se ha quitado su librea.

Entramos en un establecimiento público, y detrás de nosotros entró un robusto anciano pobremente vestido. En su rostro se pintaban las señales del dolor y de la fatiga. Nos tendió la mano en demanda de una limosna, y nos dijo: soy de Lorena. Era propietario, y ya no tengo nada. Mi aldea, la aldea de San Nicolás, ha sido incendiada. Sólo queda de pié la casa del boticario. La han perdonado porque la han convertido en pequeño hospital donde recogen los heridos que caen á las misteriosas balas de los franco-tiradores. Mi ganado, todo mi ganado, ha desaparecido. Esos malditos alemanes entran en nuestros establos, matan y despellejan las reses, asan sus carnes por ensalmo, y las devoran con un hambre increible. Los riñones suelen salarlos rápidamente y engullírselos crudos. El tocino es su alimento favorito. Más de cuatro, más de cinco han muerto de indigestion. Los médicos les creian envenenados, y han hecho su autopsia. Tenian el estómago empedrado de lonjas de tocino que no hubiera digerido un tiburon. No me han dejado una res. Y toda mi familia anda dispersa. De mi mujer nada sé. Mis dos hijos se encuentran hoy sobre las armas en los muros de París. Yo voy á Tolosa en busca de mi cuñado allí residente, para que me albergue. Soy de Lorena, y por consecuencia, ya no soy francés.........................

....

Aquel hombre, que habia contado su ruina, la separacion de los suyos con ojos enjutos y voz entera; al llegar á esta afirmacion, al decir que no tenia patria, lanzó un sollozo amarguísimo que, agolpando á mi corazon todo el amor inspirado por nuestra heróica España á sus hijos, me hizo sentir profunda compasion, á cuyo impulso las lágrimas cayeron involuntariamente de mis ojos, y se mezclaron con sus lágrimas.

Un consuelo, sin embargo, nos estaba reservado al salir. En una esquina habíanse fijado varios telégramas, y la multitud los recitaba en voz alta con alegría indecible. Era la noticia de la victoria de Orleans. Este nombre tiene algo de mágico. Recuerda al ménos que en pasados tiempos Francia se encontró tan expuesta á morir como hoy, salvándose por un milagro de la fé. ¡Ah! La fé cambia de objeto; pero queda siempre igualmente milagrosa y fecunda. Otros siglos tuvieron fé en el dogma; nuestro siglo tiene fe en la razon. Otros siglos creyeron en la autoridad; nuestro siglo cree en la libertad. La fé puede cambiar de objeto, pero no puede cambiar de virtualidad y de fuerza. Tened, tened fé en la independencia de los pueblos y en la República; tened, franceses, fé; abominad de aquellos tiempos en que entregábais vuestra inteligencia y vuestra voluntad á un hombre; volved á crearos por una evocacion al ideal, por un rejuvenecimiento de la conciencia; y hareis el milagro de salvar á Francia, y con Francia la libertad del mundo.

De Burdeos pasamos á Tours. En el trayecto departimos con varios militares. Algunos de ellos se habian escapado, con gran peligro de sus vidas, á la infame capitulacion de Metz. Nos han vendido, decian. Deja-

ron construir una fortaleza tan formidable como nuestras mismas fortalezas. Desde el 4 de Setiembre disminuyeron los combates. A la pelea sucedió la intriga. De fuera venian misteriosos emisarios, y dentro se celebraban conciliábulos continuos. Circulaban á cada momento noticias terribles. Paris era un campo de batalla donde luchaban franceses con franceses, hermanos con hermanos. Las campiñas estaban llenas de salteadores. Los dias del terror habian vuelto. El incendio, las matanzas, el pillaje, reinaban en la República francesa. Muchas ciudades habian pedido guarniciones prusianas. El único iris de Francia, la emperatriz y su hijo. Tal era el cuadro que presentaban á nuestros ojos, amenazándonos con la escasez de víveres, cuando ya nos habíamos habituado á la carne de caballo y áun teníamos caballos que devorar. Nos han vendido. Metz será considerado por la historia como el epílogo de Sedan.

Estos militares nos dieron noticias del estado de la invasion, que en la memoria conservadas, no pueden tener una exactitud rigorosa. El territorio invadido forma una herradura gigantesca. La parte occidental de la invasion, que comprende Versalles y Paris, termina en los alrededores de Orleans. La parte oriental termina en Dijon. El Norte forma lo que podíamos llamar el arco de círculo apoyado en estos dos extremos. De veinte á veintitres departamentos sufren el terrible azote. Veinticuatro plazas fuertes hay en este inmenso espacio. De ellas diez se hallan sitiadas, once sometidas y tres libres. Ochocientos cincuenta kilómetros mide la invasion, atravesados de líneas férreas que en varias direcciones se bifurcan.

Los nudos estratégicos de esta vastísima irrupcion vienen á ser: 1.º La ciudad de Estrasburgo, la cual apoya el ejército aleman que se dirige hácia Lyon. 2.º Metz, que apoya el ejército del Oeste, es decir, el ejército de Paris, cuyas vanguardias han llegado hasta Orleans. 3.º Soissons y Laon, plazas de menor importancia, que representan análogo destino para los ejércitos destacados al Noroeste.

Esta inmensa extension de sus operaciones hace que el ejército prusiano se encuentre en gravísimo peligro; porque acampado sobre una tierra hostil, á la menor incomunicacion, á la menor ruptura de las grandes líneas que lo ligan con Alemania y que vienen á ser como sus venas, estaria perdido. Unas cuantas guerrillas organizadas como las organizó Mina en la guerra de la Independencia, con las que tenia en jaque todo el ejército francés de Alava, Rioja, Aragon y Navarra; unas operaciones como las admirables y nunca bastante alabadas, bajo el aspecto militar, de Zumalacárregui en la guerra civil, que hostigaban y fatigaban con gran desproporcion de fuerzas uno de nuestros primeros ejércitos, serian parte á destrozar á los prusianos, los cuales no resistirian, no, á media semana de aislamiento é incomunicacion. Los mismos prisioneros alemanes en sus conversaciones dicen que el plan de Moltke, concebido con tanta madurez y realizado con tanto esmero, tiene este lado flaco.

Frente á Orleans se encuentra el ejército que hasta hoy ha mandado Tann, fuerte de 50.000 hombres, y cuyo objeto es impedir al ejército francés del Loire avanzar hácia Paris. A doscientos kilómetros, descendiendo hácia el Sur, opera el ejército de Werder, el cual ha llegado hasta Dijon, ganándolo y perdiéndolo, y volviendo á ganarlo en varios encuentros. El ejército que ha sitiado á Metz se divide en dos grandes cuerpos. Difícil es adivinar su destino. Pero todas las probabilidades anuncian que uno de estos cuerpos se dirige á las órdenes de Manteuffel hácia el Norte, mientras el otro, á las órdenes del príncipe Federico Cárlos, se dirige hácia el Sur para apoyar los dos ejércitos de Orleans y de Dijon, llenando el inmenso espacio que hay desde las orillas del Loira hasta las orillas del Saona. Ligados estos tres ejércitos, formarian una barrera formidable que oponer á los esfuerzos del Mediodía y de sus legiones para libertar á Paris.

La situacion del ejército francés no puede con tanta claridad ser señalada y comprendida. El primer ejército es el ejército del Loira, organizado bajo la inmediata inspeccion del gobierno de Tours. Hay optimistas que elevan la cifra de este ejército á 200.000 hombres, y su material de artillería á 400 cañones. Pero si no alcanza á este número, con seguridad puede decirse que el ejército del Loira tiene 100.000 combatientes. El destinado á proteger los puertos del Norte y del Oeste es el que á las órdenes de Keratry se organiza, y cuyo cuartel general se encuentra en Finisterre. Lila dá su nombre á un ejército compuesto de 80.000 combatientes, bajo las órdenes de Bourbaki, ejército llamado á la maniobra de atacar alguno de los puntos donde acampan los sitiadores de Paris.

Al Este los voluntarios componen el mayor número. La naturaleza de estas tropas demuestra que allí se intenta la guerra á la española, á la americana, la guerra espontánea, en desórden, nacida del momento, de la inspiracion, es decir, la guerra de guerrillas. El general Michel manda una parte de estas tropas. Y Garibaldi, el general de las batallas populares, el triunfador de los momentos decisivos, el héroe de la inspiracion y de la fé, extiende sobre todos estos soldados su prodigioso génio. A estas fuerzas hay que unir las tropas del Mediodía, compuestas de guardias movilizados y que toman el nombre de ejército de Lyon, cuyo ministerio es la defensa del gran valle del Ródano. Y además, el ejército de Paris, que cuenta 600.000 hombres muy aguerridos y muy fogueados en esos diarios encuentros en que han mostrado su valor y su pericia.

Todas estas fuerzas han sido organizadas desde el dia 4 de Setiembre, desde el dia en que la República devolvió al pueblo sus derechos, á Francia su destino en el mundo. La República se encontró una nacion-cadáver, un ejército, no sólo disuelto, sino entregado al enemigo. En dos meses la defensa nacional está organizada, y la victoria, como si quisiera responder á tan heróicos llamamientos, devuelta en Orleans á Francia, en Orleans, donde ha brotado nuevamente la furia del ejército que parecia extinguida, la esperanza del pueblo que parecia muerta para siempre. Francia está de pié, libre de las cadenas que la oprimian y la vejaban. La idea nueva le ha renovado la sangre. Su salvacion será el milagro de su República. Creamos firmemente que la justicia es una fuerza en el mundo. Creamos que la libertad puede áun borrar las sentencias del destino. Yo nunca he pensado que la razon esté destinada á sucumbir definitivamente en la presente lucha.

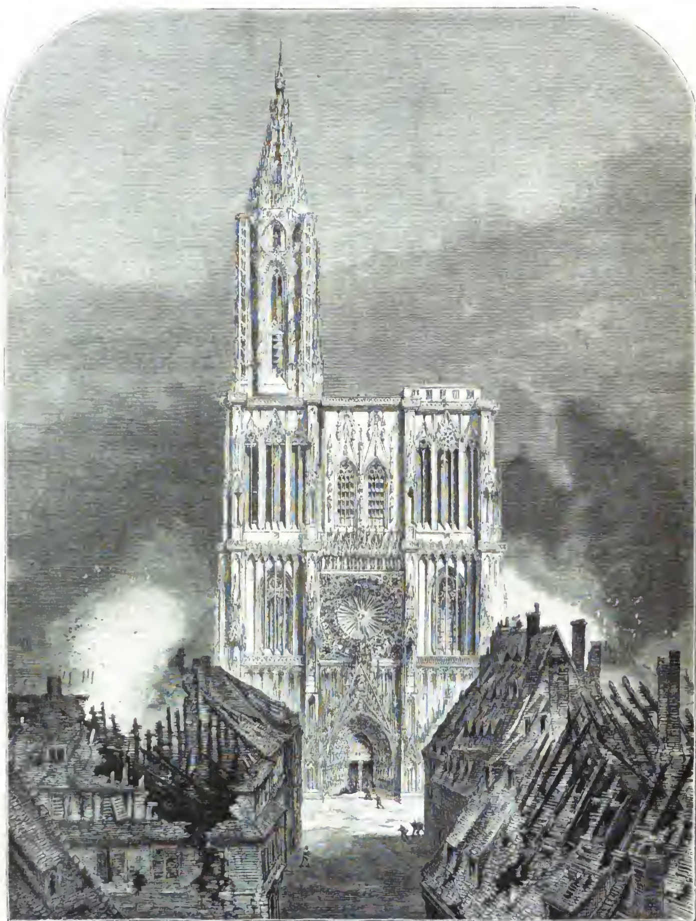
Al llegar á Tours encontramos infinidad de amigos que volvian de una emigracion de veinte años; muchedumbres de soldados, que entraban á la sombra de sus banderas; zuavos pontificios vueltos de oprimir á Roma para libertar á Francia; guardias movilizados que acudian de todas las provincias del Oeste; ingenieros destinados á fortificar á Orleans para que no pudiese caer á un nuevo golpe de mano; artilleros que reforzaban el ejército del Loira; franco-tiradores llegados de Nantes, y prontos á partirse hácia el Este para las guerrillas; voluntarios que venian de las anchurosas riberas del Plata á traer desde otro hemisferio su sangre generosa á las venas de Francia, demostrando así que, desde el punto en que proclamó la República, es la causa de Francia la causa de la civilizacion universal.

Entre las muchas personas que vinieron á mostrarme su afecto, hallábase un amigo que habia hecho rápido viaje en globo aerostático. Cinco eran los atrevidos aeronautas. A las ocho de una mañana de Noviembre habian abandonado Paris, alzándose á los aires desde la estacion de Orleans. En quince minutos subieron ochocientos metros. En los primeros momentos parecian estar inmóviles. Desde aquellas alturas contemplaban Paris como un estudiante de geografía contempla un mapa en relieve. Los monumentos, los edificios, las calles, todo se dibujaba clara y distintamente á su vista. Una hora están sobre Paris como si Paris los atrajese, ó como si el globo obedeciera á las ideas, á los sentimientos de su tripulacion, y no quisiese apartarse de aquella gran ciudad, más amada de sus hijos cuanto más perseguida y desdichada. En dos horas el viento los ha llevado hácia el bosque de Bolonia, desde donde pasan pronto sobre las líneas prusianas. Los soldados enemigos se dedican á cazarlos. Las descargas suenan, las balas silban, pero ninguna les toca. En cambio los navegantes llueven sobre los prusianos hojas republicanas impresas en Paris.

A la disminucion del lastre corresponde rápido ascenso. Desde una niebla frigidísima, dentro de cuyos pliegues apenas se veian los viajeros mútuamente las caras, cual si en vez de subir á las espléndidas regiones de la luz descendieran á los abismos, comienzan á entrar en espacios más iluminados. Primero el sol, pálido, como una gigantesca pavesa, extiende por las nubes mortecinos reflejos. Despues salen de esta oscuridad y entran en pleno azul, en aire puro, luminoso, alegre, donde la vista y el pensamiento se dilatan. ¡Maravilloso espectáculo! me decian. A nuestras plantas, blancas nubes como encrespado océano de nieve; sobre la cabeza el cielo en su azul espléndido y en su serena alegría; por todas partes la inundacion de los rayos solares quebrándose en reverberaciones increibles, en arreboles que la fantasía no puede combinar; al Oriente rojas fajas de vapores con fuerza iluminados; al ocaso, tintas desvanecidas, tintas de los colores del mar; el astro del dia subiendo á su zenit en aquella soledad, como si brillase únicamente para los séres que lo contemplaban desde la frágil nave; y allá en lo profundo la sombra del globo, proyectándose sobre las nubes, sombra oscurísima, rodeada de una aureola resplandeciente con todos los colores del iris. En estos momentos llegaron hasta dos mil metros. El viento empezó á tener fuerza, y el globo á marchar con celeridad. A través de las nubes pasaban á los ojos de los viajeros los pedazos de tierra, los campos, las ciudades, los rios de una manera tan rápida, que daba vértigos y producia el efecto de los colores de un cuadro disolvente. En algunos momentos creyeron haber andado hasta encontrarse sobre el Océano por la parte del Havre. Pero no se habian alejado tanto. Cerca de las cuatro de la tarde bajaron en el departamento del Eure. Habian recorrido en ocho horas un trayecto de noventa y cuatro kilómetros. El peso total con toda su carga de aquel pájaro gigantesco, era mil cuatrocientos treinta y seis kilos. Estas inocentes aves artificiales, y las inteligentes palomas mensajeras, son los medios únicos que tiene Paris asediado, de comunicarse con las provincias.

Despues de haber oido este relato, vinieron á decirnos que pasaban por la estacion prisioneros alemanes enviados de órden del gobierno en direccion al Mediodía. Inmediatamente salimos para verlos. Imposible poder examinarlos con detenimiento, porque todos, á pesar de haberse detenido el tren, quedaron en sus wagones. Pude observar algunos que llevaban levita azul celeste con sardinetas blancas sobre el pecho, morrion de pelo bastante descomunal ornado por una especie de pañuelo de grana que les caia sobre el hombro izquierdo. No podian desmentir su raza: todos altos, todos blancos, todos rubios, todos de azules ojos, todos de actitud serena y de aspecto frio é impasible. El gobierno habia decidido enviarlos á Pau, donde el cielo brilla, donde las montañas toman el esmalte de nuestros arrebolados aires, donde el limonero perfuma el hondo valle, mientras allá en las cumbres altísimas resplandecen las cristalinas nieves. Indudablemente el hijo del Norte conservará por el Mediodía aquel amor que le empujó al principio de nuestra era desde las estepas de la Tartaria hasta los campos floridos y las ciudades marmóreas de las orillas del Mediterráneo, el mar de la luz, el mar del arte, el mar de civilizacion. Y si conserva este amor, ¿por qué maltrata tanto nuestras tierras?

Mucho se habla de la respectiva civilizacion de la raza germánica y de la raza latina, del pueblo francés y del pueblo aleman. Uno de los primeros hombres de Europa, Gladstone, á pesar de hallarse al frente del gobierno inglés, como si no pudiera olvidar su antigua condicion de literato y erudito, ha publicado en la *Revista de Edimburgo* un artículo sobre la guerra, en el cual trata, por incidencia, de la respectiva cultura de Francia y Alemania. Muy sabio es, ciertamente, el pueblo aleman que cuenta en su ejército seis soldados, los cuales dirigen cartas á sus familias escritas en correcto sanscrito. Muy atrasado está el cam-



LA CATEDRAL DE STRASBURGO.


BARCELONA
LA FIEBRE
AMARILLA
1870
PUERTO
LA MUERTE
EMIGRACION
CEMENTERIO GENERAL
HOSPITAL

pesino francés que pregunta á su alcalde cuando Napoleon le llama al plebiscito:—¿Qué es eso de belisisto, señor alcalde?—Bebiscito, dice el alcalde, es una palabra latina que quiere decir: Sí. Mas sus facultades se equilibran. El pueblo aleman es más instruido que el pueblo francés, por su excelente enseñanza primaria y superior. Pero el pueblo francés, sin duda alguna, á pesar de su ignorancia plebiscitaria, es más inteligente que el pueblo aleman por la viveza de su carácter y la rápida comprension de su entendimiento. Uno y otro se necesitan para elaborar la civilizacion universal; uno y otro se completan sobre la tierra.—¿Por qué luchar?—¿Por qué abrirse mútuamente las venas y emponzoñar de sangre humana los campos, de sangre humana los aires, que debian purificar y embellecer con la fecunda virtud del trabajo?—¿Por qué combatir, cuando la ciencia de uno se refleja en la frente del otro; cuando la libertad del uno rompe la cadena del otro; cuando son hermanos que llevan en su sér el mismo espíritu y que necesitan para sostener ese espíritu el alimento de las mismas ideas?

La monarquía es la clave de todos estos enigmas. Al volver de la estacion pude advertir el aspecto militar que presenta Tours. Los cañones rodaban por el gran boulevard del Mediodía. Innumerables carros cargados de provisiones iban tras la artillería. Los guardias móviles pasaban á nuestro lado cantando el himno nacional, la Marsellesa. Los franco-tiradores nos rodeaban. Á un extremo de la calle Real se veia, bajo los pliegues de la sagrada bandera de Ginebra, el hospital de sangre, en cuya puerta departian ciudadanos de todas las naciones, atraidos por la caridad, llevando al brazo la enseña blanca con la cruz roja de la ciudad republicana, que ha querido aliar la humanidad con la guerra. Los coraceros envueltos en su capa blanca, los infantes de encarnado uniforme, los ingenieros vestidos de paño negro-azulado, los zuavos con su aspecto oriental, los voluntarios pontificios de traje gris ribeteado por vivos carmesíes, y sus oficiales con los trajes celestes recamados de áureos galones; los soldados americanos, caballeros de la democracia universal, que se acuerdan de Lafayette y pagan á Francia una deuda olvidada, todos de aspecto y de maneras severísimas que recordaban los antiguos puritanos; los irlandeses agrupados en torno de su bandera verde; tantas legiones, si decian algo á los ojos, decian más al pensamiento, pues recordaban que ya un pueblo libre no representa sus propios intereses, sus propias ideas, sino que transfigurándose en el Tabor de sus instituciones, representa las ideas y los intereses de la humanidad. Francia necesitaba una época de disciplina severa que le devolviese la energía perdida en el sensual y orgiástico Imperio. La sociedad no quiere que el equilibrio de la vida humana se pierda, y lo restablece por grandes y terribles catástrofes. Diez siglos de penitencia en los claustros costó al mundo el epicureismo de la Roma imperial. Y cuando el ascetismo llegó á extremarse, vino el renacimiento á devolver á la humanidad las formas paganas, y la embriaguez de la vida en la naturaleza. El equilibrio humano jamás puede perderse. Francia en las presentes desgracias adquirirará la austeridad que necesita para salvar y conservar la República. Tal es mi fé; tal es tambien mi esperanza.

EMILIO CASTELAR.

EL GUILLERMO PRIMERO.

FRAGATA BLINDADA ALEMANA.

No há muchos dias, en los primeros de Setiembre del presente año, tenia de contínuo á la vista quien esto escribe, una de las más poderosas escuadras que han señoreado las aguas del Océano Atlántico. Fondeados delante de unos montes nacidos del mar, que tales semejan las islas Cíes, verdadero rompeolas del hermoso puerto de Vigo, parecieron una mañana, meciéndose en las aguas, los negros cascos de los buques *Captain*, *Lord Warden*, *Minotaur*, *Agincourt*, *Northumberland*, *Monarch*, *Hércules*, *Inconstant*, *Warior*, *Bellerophon* y *Bristol*, ante las playas y pintorescos pueblecillos que yacen por entrambos lados de la bahía.

Aquellas férreas máquinas de guerra, hechas y, ante todo, dispuestas para que de ellas pudiera decirse: *son buenas para matar*, como los vendedores de navajas de Albacete dicen por elogio de su mercancía, formaban tres divisiones, y sus palos descollaban á mi vista por encima de las más altas cumbres de las Cíes.

¡Cuán ajenos debian de estar todos los que del poder de aquellas hermosas fragatas se admiraban, de que si eran buenas para matar, tambien eran *buenas para morir* dentro de ellas! La de más terrible aspecto era la llamada *Captain*, cuya construccion singular y desmesurados cañones venian á darla una apariencia intermedia entre los *monitores* y las fragatas blindadas. Visto de léjos el *Captain*, parecia—y en cierto modo lo era—un compuesto de dos monitores, unidos por la parte inferior, mientras de uno á otro corria por la superior un puente. En verdad asustaba la extraña disposicion de aquel barco.

Una mañana fueron lenta y majestuosamente desapareciendo las fragatas blindadas. Con ellas desapareció tambien el *Captain*...

Una noche... ¡qué horrenda noche fué aquella del 6 al 7 de Setiembre! Airado el viento, comenzó á levantar espantoso oleaje que, áun dentro de la pacífica bahía de Vigo, causaba pavor. La arena, ántes blanda y apaciblemente besada por la onda juguetona, desaparecia en arrebatado torbellino, chocando entre sí con siniestro ruido piedras y conchas que pocas horas ántes brillaban al sol, lavadas y relucientes. Llovia, levantaba el viento olas verdinegras, que remataban, á modo de sudario, en siniestra espuma, y las ráfagas cada vez más aterradoras, como que se detenian breves instantes para arreciar, azotando al piélago hasta el fondo y á la tierra en sus cimientos.

Si el hombre, despierto y mal seguro en las casas de la costa, prestaba muda y temerosa atencion á la tormenta, ¡qué no seria de los míseros navegantes á quien la turbonada hallase á la altura del cabo de Finisterre! Es allá profundísimo el Océano, lo cual, unido á la corriente que baja de Norte á Sur y tan poderosamente influye en hacer húmedo y benigno el suelo de Galicia, suele formar uno de los más espantables *hervideros* en que el marino pueda ver su vida gravemente amenazada. ¡Ay del barco, no bien dispuesto para correr vientos duros, que se viese en el caso de arrostrar la turbonada por las aguas de Finisterre! ¡Ay del *Captain*, que en tal estado debia de hallarse! Allá estaba, en efecto, y allá quedó sumergido con 500 hombres que llevaba á bordo... El horror de la noche del 6 al 7 de Setiembre, ¡qué fué para los que, en seguridad, y con todo esto, temblando, atendíamos desde tierra al rebramar del viento y al ronco y fúnebre sacudir de la resaca, alternando con los tumbos de las olas, que de léjos comenzaban sordos, llegábanse despues atronadores, y á las puertas de casa rompian cada vez más rugientes; qué fué, comparado con el espantoso suceso de la pérdida del *Captain*!

La desgracia de aquel barco tan poderoso, al parecer, y tan débil ante los elementos, no hizo sino afirmar que los buques blindados por el estilo de las otras diez fragatas que á la turbonada pudieron resistir, son tan buenos para el caso como cualquier otro barco de guerra.

El ensayo practicado por los franceses ántes que nadie, en su fragata *Gloire*, y concluido, digámoslo, felizmente por nosotros con el viaje de la *Numancia* al Pacífico, bastó para acreditar las buenas calidades que podia tener un buque blindado. Sobre esto no cabe ya al presente la menor duda. Alguna puede abrigarse acerca de su utilidad para una campaña marítima. Fuerza es confesar, desde luégo, que han sido muy buenos para combatir contra plazas defendidas con cañones del más poderoso calibre, como sucedió con nuestra *Numancia* en el combate del Callao. En cuanto á una guerra marítima, si tan sólo nos atuviéramos á las resultas del combate naval de Lissa, fuera imprudencia, pues los italianos dejaron mucho que desear en aquella pelea, no obstante los buenos barcos blindados de que disponian. Poco hicieron, en verdad, el famoso *Affondatore* y los otros barcos italianos, miéntras el *Kaiser*, navío de madera, si bien tripulado por excelentes marinos, demostró que siempre el esfuerzo y la destreza en el arte de navegar, serán superiores á las más tremendas máquinas de guerra puestas en manos poco á propósito para el caso.

Tampoco ha servido de mucho á Francia en la guerra actual su hermosa escuadra blindada, si se tienen meramente en cuenta las resultas militares, que bien sabemos por otra parte cuántos daños ha padecido el comercio aleman á causa de no tener este pueblo escuadra capaz de afrontar á la francesa.

Por ventura, de esta y otras enseñanzas nazca un sistema mixto, áun para los buques de combate. No todas han de ser pesadas y descomunales fragatas, poco á propósito, como las que tiene Francia en el mar del Norte, para llegarse á costas y embocaderos de rios cuyo fondo estorba toda operacion formal á buques de mucho calado. Y es tan cierto, que así como en el ejército se propuso reemplazar del todo á los coraceros con caballería ligera, cosa parecida proponen algunos ó suponen, al ménos, sea más útil que los grandes buques blindados. A decir verdad, no parece probable se prive ninguna nacion de tan poderoso *ingénio* de guerra; pero no se ha de tardar, á nuestro juicio, en proponer la construccion de muchos y buenos buques ligeros, armados con la mejor artillería que se conozca, y que de cierto serán más á menudo útiles que barcos tan grandes y pesados, á causa de su tamaño y armadura defensiva.

Entre tanto, procuran todos los pueblos marítimos tener cuantos buques blindados pueden, siendo tristísima muestra de debilidad y pobreza para la patria de Vasco de Gama y Magallanes, el que, miéntras los más pequeños Estados de Europa y muchos de América tienen alguno y áun varios buques de coraza, no vayan arboladas las gloriosas quillas de Portugal en ninguno de aquella clase. Ni lo decimos por agravio á nuestros hermanos de Occidente, ni se crea vayamos á tener por indispensable á la ventura de un pueblo el poseer buques blindados. Tambien estos tienen inconvenientes que más de un pueblo ha llegado á experimentar.

Bien se comprende que, miéntras cundia por el mundo la aficion á barcos de coraza, no pasara inadvertida su utilidad al grande hombre á quien debe Alemania el ser ya Estado preponderante en Europa. Apercibido Bismark contra todos los daños que la rivalidad de otros pueblos pudiese suscitar á Alemania, no ha sido la marina lo que ménos ha llamado el asíduo interés del gran canciller de la Confederacion germánica.

Cierto que ésta no posee todavía costas ni poblacion marítima suficientes para mantener escuadras que sean parte á guerrear con las inglesas ó francesas; mas con todo eso, los barcos de guerra de Alemania del Norte merecen especialísima mencion. Por eso cumple á maravilla LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, dando la vista de la fragata blindada *Wilhelm I*, ó sean *Guillermo I*, hermoso buque, cuyo mero aspecto interior y exterior llama desde luego la curiosidad y atencion de quien tiene ante su vista el curioso grabado que representa lo que, en cierto modo, podria llamarse córte longitudinal.

Todo en el *Guillermo I* le acredita por excelente buque. Sobre cubierta tiene á proa una batería, como refuerzo al poderoso espolon que hiende las olas en busca, si no á la espera, de enemigo á quien arrostrar ó embestir. Descripcion científica, de cierto agradecerán los lectores de LA ILUSTRACION no verla en este sitio. Con todo, para *los más legos*, diremos: que, á popa sobre la hélice y la Santa Bárbara, más adentro, se halla la cámara del comandante. Debajo de parte de éstas, al lado y encima de la Santa Bárbara, se ven las cámaras de los oficiales. Basta mirar el grabado para comprender el poderoso alcance de aquellos enormes cañones, á cuyo lado hace ejercicio

parte de la dotacion, miéntras debajo cabalmente de las dos grandes chimeneas que salen sobre cubierta, se ocupan en su pacífico, prosáico y utilísimo cometido los cocineros. La marinería comiendo, los cois de ésta colgados de la suerte que se disponen para servir de camas, el gran espacio que ocupan las máquinas y carboneras del buque, la despensa, y por último, el calabozo á proa donde yacen dos presos aherrojados, son cosas que se hallan tan bien descritas por el lápiz, que fuese cansar al lector entretenerle con descripcion ménos clara y amena, de seguro, que la vista de la fragata *Guillermo I*, de la escuadra alemana.

FERNANDO FULGOSIO.

FRASES HECHAS.

LA RISA DEL CONEJO.

ARTÍCULO FILOSÓFICO-LINGÜÍSTICO-TRASCENDENTAL.

No me atreveria yo á sostener, pero tampoco á negar, que el *Diccionario de la lengua castellana*, por la Academia Española, tiene razon en absoluto al decir que la *Risa del Conejo* es la que afectamos cuando, para no dar nuestro brazo á torcer, reimos en la apariencia, y de mejor gana nos echaríamos á llorar ó á rabiar, segun el caso y el temperamento del paciente.

Ménos áun me atrevo á negar ó afirmar, que la frase con que encabezo esta filosófica elucubracion, proceda de haberse observado que el hocico del interesante cuadrúpedo, cuyo lugar en las cacerolas de los figones dícese que usurpa más de una vez y muy contra su gusto, el gato, suele en sus postrimerías contraerse en gesto muy semejante al de la risa sardónica.

Confieso que nunca fuí cazador, cocinero ni veterinario, y que, en consecuencia, carezco de observaciones y datos clínicos bastantes para formar razonadamente opinion propia en la materia; recuerdo, sin embargo, haber leido no sé dónde, ú oido no sé á quién, que la *Risa del Conejo* no se advierte bien en él mismo, sino despues de asado el susodicho animalejo.

Siendo así, habré de confesar, aunque me pese, que la tal *Risa* tiene algo de herético, pues por relaciones auténticas, impresas con las licencias necesarias, y mucho más entretenidas que filantrópicas, consta de una manera indudable que la padecían al espirar en la hoguera, casi todos aquellos á quienes, por el bien de sus almas, quemaba los cuerpos la Santa Inquisicion, unas veces á fuego lento y otras á fuego vivo, segun los casos y la abundancia ó la escasez de leña en el mercado.

De todas maneras, paréceme que puedo, sin grave riesgo de equivocarme, dar por sentado que al decir *La risa del Conejo*, se entiende del conejo *asado*, quemado ó cosa equivalente, con tal de que no sea para el interesado ménos desagradable.

En circunstancias normales, la notoria fecundidad de la coneja, que la supone en constante y amorosa armonía con su consorte (porque entre animales no se conoce lo que púdicamente llaman los ingleses *criminal conversation*), me hace creer que la raza cunicular está dotada de cierta natural propension á la hilaridad que, en mi concepto, excluye toda comparacion entre su sincera risa y la del bípedo implume que, modestamente, ha dado en llamarse *el Rey de la creacion*, que así le acata y obedece, como los españoles hoy al rey, que no tienen, y acaso mañana al que pueda dárseles.

No se crea, porque tal observo, que pongo siquiera en duda que *el Hombre es el Rey de la creacion*: nada ménos que eso. Razones, y muchas y muy poderosas, deben tener para afirmarlo así, desde millares de años atrás hasta el presente, los innumerables filósofos que esa opinion sustentan, aunque no puede ménos de constarles que á ellos y á sus semejantes todos, una mujer basta para entontecerlos, un chiſe para que pierdan la razon, un aire colado para baldarlos, y una gota de ácido prúsico para despacharlos á la eternidad instantáneamente.

Volviendo á mi asunto: la *Risa del Conejo* no se da más que en el conejo muerto; de donde mi filosófica imparcialidad me obliga á concluir que, en materia de risa, es el conejo muy superior á S. M. el Hombre.

Discutamos esto, que el punto lo merece. En primer lugar, el conejo vivo, como irracional que es, dichosamente para él, pasta, toma el sol ó la luna, digiere ó procrea, corre ó duerme, segun las horas y las ocasiones; pero no piensa, no raciocina, no reflexiona, no recuerda, no prevé, no proyecta, no cavila, y no acierta ni se engaña nunca.

Hombre en todo sincero, debo confesar aquí que, no habiendo yo sido nunca, ó al ménos no recordando haber sido conejo en tiempo alguno; y careciendo además de toda nocion del idioma cunicular, si afirmo que el susodicho cuadrúpedo herbívoro carece absolutamente de facultades intelectuales, no es porque á mí de propia ciencia me conste, ni conejo alguno me lo haya dicho, sino pura y simplemente, porque recuerdo haberlo así leido en autores graves, y tambien porque mi buen corazon me aconseja no suponer en otros lo que á mí no me ha hecho dichoso, ni mucho ménos.

No pensando, pues, moralmente hablando, el conejo, aunque bajo el aspecto gástrico es indudable que piensa siempre que halla á mano, ó mas bien á diente, cosa verde en que cebarse, paréceme claro como la luz del dia, cuando no es nublado, que en vida, la *Risa del Conejo* le seria al conejo completamente inútil.

Esa *Risa* supone una de las cualidades que más enaltecen al Rey de la creacion: la de *mentir* siempre que se le antoja, no solamente con la palabra, sino con el silencio, con el ademan, con la expresion del rostro, con una simple contraccion de sus músculos. En eso, como en todo, el hombre supera á todos los séres creados.

Cuando el conejo se rie,—no con la risa del conejo,—la coneja sabe á ciencia cierta que el padre de sus gazapos está contento con ella y consigo mismo; pero la *mujer* tiene la ventaja de saber que *su hombre* puede muy bien ocultar, tras la más afable de sus sonrisas, el propósito deliberado de estrangular á la madre de sus hijos, así que encuentre ocasion oportuna para hacerlo á mansalva.

Recíprocamente: el conejo que advierte en los belfos de su coneja la dulce sonrisa del amor (conejil, se entiende), puede estar seguro de que las caricias de su aterciopelada pata serán bien recibidas, y con usura devueltas; miéntras que á ningun hombre se le oculta que toda hija de Eva puede, cuando quiere, sonreírsele dulcísimamente al varon que llama su dueño, sin perjuicio de estar con toda su alma deseando que se lo lleve por la posta el mismísimo demonio.

La verdad es que la *Risa del Conejo*, que en el conejo vivo no se concibe, se explica muy naturalmente en el hombre hasta que se muere.

¿Por qué, pues, no la llama el *Diccionario* la *Risa del Hombre*?

Indudablemente porque todavía no se ha sentado, que yo sepa, conejo alguno en la Academia de la lengua, ni en España, ni en ningun otro país bastante civilizado para tener academias.

Consigno el hecho, porque lo tengo por cierto; mas ni lo censuro, ni lo aplaudo.

Añadiré sólo que, así como el bello sexo reclama ya hoy su emancipacion política, despues de haberse, *auctoritate propia*, puesto en posesion de la social, y anchamente usado de la literaria; no me parece imposible, ni mucho ménos, que andando el tiempo y progresando las ideas, lleguen tambien los conejos á solicitar y obtener los honores académicos.

Respetando, empero, los misterios del porvenir—no por falta de ganas, sino de medios para adivinarlos—tomo las cosas como las encuentro, y vuelvo á mi asunto.

Filosóficamente hablando, es decir, en abstracto, ó, lo que es lo mismo, considerando las cosas, no como ellas son, sino como al filósofo le acomoda que sean para que nadie, incluso él, las entienda: filosóficamente hablando, repito, la *Risa del Conejo* es, ó una gran perversidad, ó una gran desdicha del *género humano*, no há muchos años aún por los sabios llamado, en el *Reino animal*, la *especie humana*.

Los naturalistas modernos nos han promovido á la dignidad de *género* (ambos nuestros géneros en la misma denominacion inclusos), entre otras no ménos ingeniosas razones, porque, en vez de cuatro piés, como el pollino, ó de cuatro manos, como el mono, solamente tenemos dos piés y dos manos.

¿Qué hubieran hecho los sabios naturalistas de nosotros, si únicamente tuviéramos un solo pié y una sola mano?

Probablemente un archi-género.

Pero eso no es de mi propósito, y á la *Risa del Conejo* me atengo, no tanto porque á tratar de ella me compromete el epígrafe de este filosófico trascendental artículo, como porque en realidad, la tal risa es la única que de algunos años á esta parte contrae ó dilata mis labios. La razon de que así sea, ni al lector le importa, ni seria esta ocasion oportuna para explicársela, áun cuando le interesara.

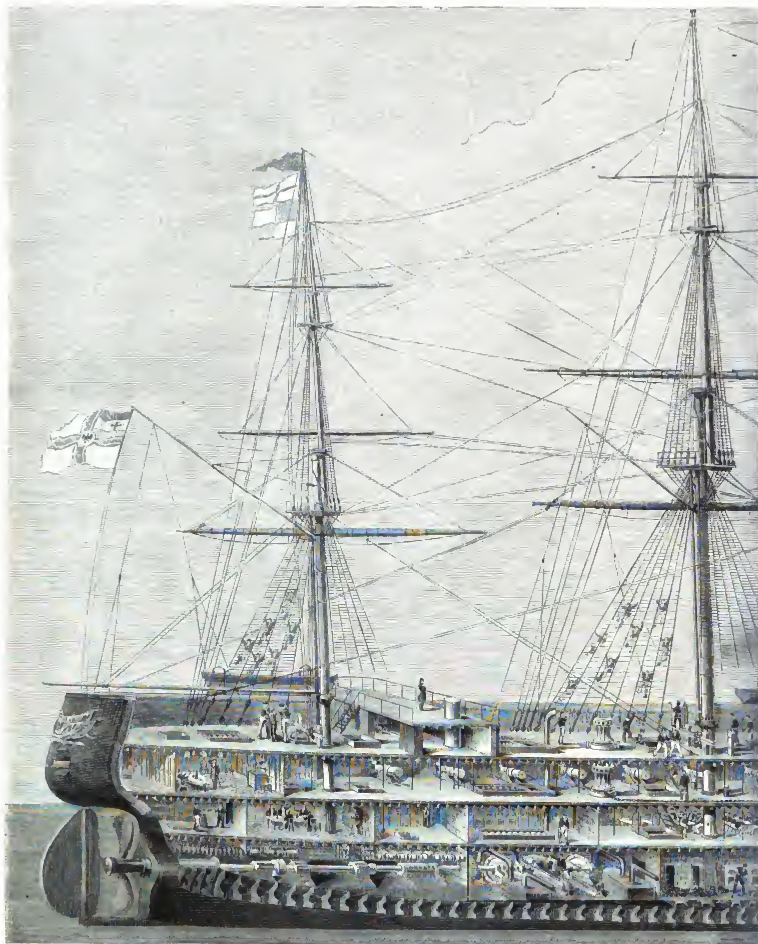
Volviendo, pues, á la *Risa del Conejo*, y al interrumpido filosófico raciocinio, paréceme digno de observarse que en esa locucion, sobre calumniar al inofensivo cuadrúpedo leporino, como probado lo dejo, comete el *género racional*, á que tengo muy mal de mi grado la honra de pertenecer, una grave inconsecuencia que, á ser única, pudiera graduarse de estúpida; pero que como, en suma, no pasa de ser una más entre infinitas, casi, casi puede considerarse como uno de los rasgos característicos de la humana idiosincrasia.

Desde que nuestra *especie* ha ascendido á *género*, llama en son de menosprecio á todo bicho viviente que no sea hombre ó mujer, y tambien á todos los hombres y mujeres que pretende humillar, *animales*, *brutos*, *irracionales*, etc., etc.

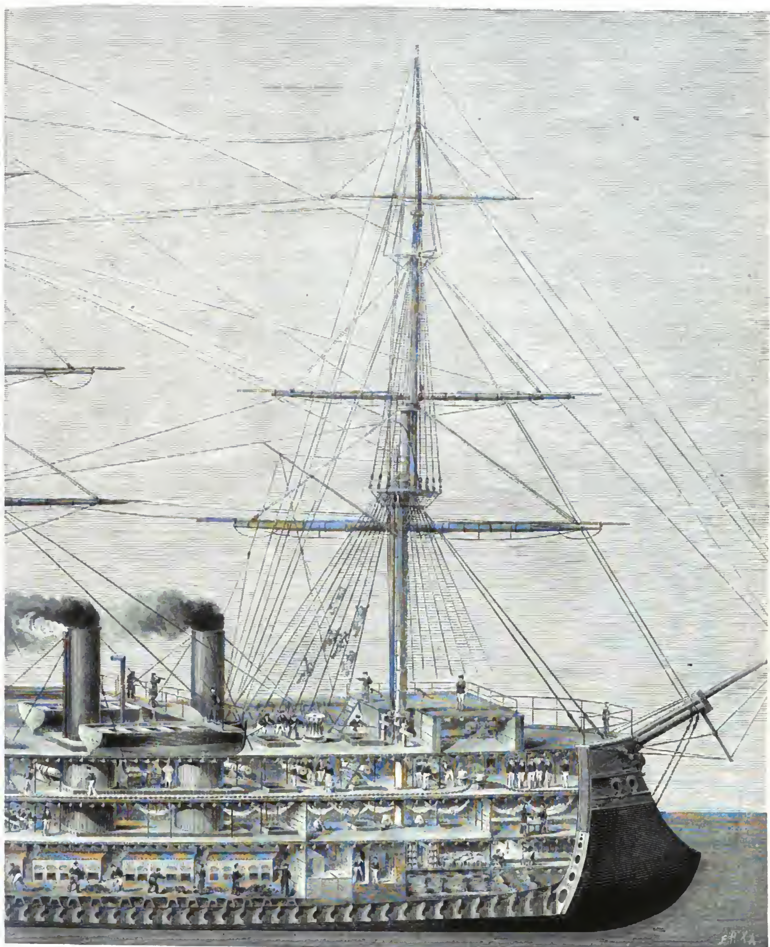
Y, sin embargo, siempre que se trata de caracterizar, en bien ó en mal, á un individuo de nuestro privilegiado y sobre la creacion reinante género, se acude á compararle y áun á personificarle, con ó en alguno de esos animales que al parecer tan profundamente se desprecian:

Así, por ejemplo, llamamos
Leon, al valiente,
Rata, al cobarde,
Tigre, al feroz,
Hiena, al encarnizado,
Serpiente, al precavido,
Raposa, al astuto,
Cordero, al inocente,
Paloma, al cándido y sin hiel,
Águila, al ambicioso,
Jumento, al nécio,
Cerdo, al súcio,
Armiño, al limpio y puro,
Tórtola, al enamorado,
Mariposa, al inconstante,
Ruiseñor, al músico,
Gacela, á la amada,
Harpía, á la aborrecida,
Lobo, al rapaz,
Perro, al fiel,
Oso, al grotesco,
Tábano, al importuno,
Mosca, al pesado,
Mico, al libidinoso,
Buho, al melancólico,
Papagayo, al hablador,
Mochuelo, al taciturno,
Calandria, al alegre,
Estornino, al aturdido,
Hormiga, al económico,
Cigarra, al imprevisor,
Mulo, al terco,
Buey, al tardo y lento,
Corzo, al ligero,
Cisne, al poeta, etc., etc.

Y con qué animales, en fin, asimilamos á las Mesalinas y á los maridos completos,



EL GUILLERMO PRIMERO



AGATA BLINDADA ALEMANA.

«Todo el mundo lo sabe y no lo calla.»

Ahora bien: si ni virtud, ni vicio, ni prenda alguna, buena ó mala, de cierta importancia, tiene ó presume tener el hombre, que él mismo no confiese que es condicion peculiar y propia de algun animal, ¿por qué ese afectado desprecio de los irracionales?

Una de dos: ó para valer algo, en bien ó en mal, tenemos nosotros que ser más ó ménos irracionales; ó sin conciencia calumniamos á los desdichados brutos, colgándoles, no nuestros milagros, sino nuestras maldades y nuestras estupideces por añadidura.

Si hay quien se atreva á decirme que todo esa tiene poco ó nada que ver con la *Risa del Conejo*, le contestaré, en primer lugar, que habiéndoles lealmente advertido á los lectores que estoy aquí filosofando, no tienen ya derecho á extrañar que de todo trate ménos de mi asunto.—¡O soy filósofo ó no lo soy!

Digo, en segundo lugar, que nadie está obligado á seguir leyendo, así que la lectura le canse.

Y digo, por último, que no sé yo, de veras, para cuándo será buena la *Risa del Conejo*, sino para el momento en que, considerando y exponiendo todo lo que el hombre tiene de irracional y los irracionales de humanos, se miren cara á cara un filósofo de mi calibre y sus desdichados lectores.

Por de contado, ese es ya un caso, y fulminante, de la tal risa, prima hermana, como sabemos, de la sardónica; y que, como enfermedad considerada, se nos presenta, segun las circunstancias, unas veces endémica, epidémica otras, y no pocas con todos los caractéres de contagiosa peste.

Y aquí debo, en conciencia y para evitar que algun sábio crítico me salga al encuentro acusándome de plagiario, confesar cándidamente que si me atrevo á considerar como enfermedad la *Risa del Conejo*, es apoyándome en autoridad competente, y no por mero antojo filosófico.

Porque conviene advertir que quien esto escribe, no es ménos erudito que filósofo; y en virtud de la primera de esas dos condiciones, ha tenido la fortuna de tropezar, en la biblioteca de un sábio moro, profesor de anatomía comparada en la muy culta isla de Joló, con un manuscrito del siglo x (ántes de Cristo), en pergamino, con canto dorado, de letra siriaca, y en idioma germánico que, para decir verdad, ni el moro ni yo comprendimos, ni comprendemos.

Felizmente—no para el interesado, sino para la ciencia y para nosotros—tenia el joloense, entre varios esclavos (todos nacidos libres súbditos de la monarquía española, de que aquella isla es parte á manera de feudal apéndice), uno chino de nacimiento; pero que habiendo en Manila servido en la cocina de un quinquillero aleman durante cinco ó seis años, era capaz de traducir, en ménos de una semana, hasta docena y media de vocablos germánicos, á la jerga—de cocina por de contado—que él llamaba lengua castellana.

Con tan poderoso auxiliar llegamos, al cabo de seis meses de prolijas indagaciones, interpretaciones, reflexiones y elucubraciones, primeramente á descifrar la portada del curiosísimo manuscrito, cuyo título, libremente traducido, es como sigue:

«Monografía filosófica del Conejo, por Mein-Herr *Huffchneider*, doctor aristotélico, y proto-guarda-bosque de la Selva Negra.»

Posteriormente, esto es, en los seis años largos que median desde mi visita al archipiélago de Joló hasta la fecha, mediante una activa correspondencia entre el erudito bibliófilo malayo-hispano-musulman, y mi humilde persona, se ha logrado que el chino cocinero, prévias ciento cincuenta aplicaciones del bejuco moro á sus descarnadas espaldas color de aceituna súcia, traduzca casi inteligiblemente la parte de la obra del sabio *Huffchneider*, que tiene por epígrafe estas palabras:

«Veber das sardonichen lachen kaninichens pathological kapitel;» ó sea en mal romance: «De la risa sardónica del conejo, capítulo *pathológico*.» lo cual prueba que no soy yo quien ha inventado que la *Risa del Conejo* es una enfermedad, sino que como tal la consideraba ya, mil años ántes de la era cristiana, él gran fundador de la eterna filosófica escuela de los *Huffchneider*.

Para seguirle paso á paso en sus científicas observaciones, seria preciso, sobre entenderlas, cosa que no hemos alcanzado ni el joloense, ni el chino, ni yo, escribir un libro en lugar de un artículo, lo cual no seria difícil al tenor del presente; encontrar lectores, hallazgo en rigor posible si se les diera de balde; y sobre todo quien, con la seguridad de no venderlo, hiciera el heróico sacrificio de publicarlo á su costa.

Compréndese, pues, que sólo me es dado reducir á muy sucintas frases las tan extensas como profundas teorías del sabio proto-guarda-bosque de la Selva Negra.

Segun él, la *Risa del Conejo* es enfermedad *endémica* en los casados, en los deudores, en los fanfarrones, en los escritores de *pane lucrando*, y en los políticos de aventura. En una erudita, pero innecesaria nota, demuestra que *político* y *cortés* no son sinónimos.

Resulta de esa teoría, que son *Risas de Conejo*:

La del marido que encuentra en su casa, sentado en el mismo sofá que su señora, al primo, jóven, que á todas partes la acompaña;

La de la mujer que se halla de manos á boca en una visita con la amiga íntima, á quien su marido obsequia;

La del deudor insolvente, en cuyo gabinete introduce un criado estúpido, al acreedor que más le apremia;

La del fanfarron, á quien en presencia de su dama, dá una broma pesada, un quidam que él sabe muy capaz de contarle los botones del chaleco á estocadas;

La del autor adocenado, al devolverle un empresario sin entrañas, el impracticable manuscrito en que fundaba todas sus esperanzas de pagarle al casero;

La del ministro saliente, al entregarle la idolatrada cartera á quien le reemplaza;

La del diputado ministerial perpétuo, colocado en la dura alternativa de votar precisamente en pró ó en contra del ministerio que se va ó del ministerio que viene;

La del mísero empleado al cumplimentar al nuevo ministro, que probablemente le declarará cesante en el inevitable próximo arreglo.

Y *sic de cæteris*.

Pudieran muy bien añadirse los casos de la beldad que pasa de cuarenta años, cuando le ponderan la hermosura de su primer nieto; del poeta á quien la cortesía obliga á alabar las producciones de sus émulos; del industrial en presencia de productos extranjeros ó nacionales, superiores en calidad y baratura á los de su fábrica; del hipócrita cuando tiene delante á quien le conoce á fondo; de la coqueta, si en el momento que más hábilmente tendidas tiene sus redes para cazar un marido, le sale al paso alguno de sus antiguos y no desdeñados adoradores; y otros muchos *ejusdem furfuris*.

Pero como, entrando en detalles, se haria el catálogo un cuento de nunca acabar, prefiero, generalizando con el sábio aleman, decir de una vez que la *Risa del Conejo* es dolencia endémica en la humanidad toda, y que se manifiesta siempre que la negra honrilla nos obliga á ocultar, hasta donde podemos, lo mucho que nuestro incorregible orgullo padece con ciertas contradicciones inseparables de la vida.

Como preservativo higiénico contra esa enfermedad, aconseja Huffchneider el uso constante de la sinceridad, juntamente con el de una razonable modestia.

Quien se acostumbre á ser verídico, en efecto, y no se estime en más de lo que vale, difícilmente padecerá la *Risa del Conejo*.

Terapéuticamente considerado el caso, es decir, supuesta la invasion del mal, hé aquí los remedios que nuestro doctor le propina: primero, una gran dósis de fuerza de carácter para que, si la procesion anda por dentro, nadie la vea desde afuera; segundo, endosarle la letra al causante, de modo que él sea, ya que no el conejo, por lo ménos el asado; y en último término, aquello de paciencia y barajar, á mal tiempo buena cara, etc., etc.

En los tiempos Huffchneider, la homeopatía no era áun conocida; quizá el Dr. Hahnemann hubiese curado la *Risa del Conejo* con unos cuantos glóbulillos de estóica despreocupacion.

¿Cómo se hace epidémica esta enfermedad? se me preguntará acaso.

Respondo terminantemente: en todo país que llegue al delicioso estado en que se encuentra hoy la patria de Don Pelayo, del Cid y de otra porcion de personajes que se murieron á tiempo para no darse ántes á todos los diablos, de seguro la *Risa del Conejo* será la única posible.

¿Y cómo llega esa á convertirse en contagiosa peste?—Con el natural y lógico progreso de la bienaventuranza de que hoy goza España.

Antídoto exclusivo: el remedio heróico de una regeneracion que yo no quisiera creer imposible.

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

REVISTA DE TEATROS.

La compañía italiana y su repertorio dramático.—TEATRO DE LOPE DE RUEDA: [illegible] *[illegible]* y *Don Juan Tenorio*. La comedia original en tres actos, nominada: *El [illegible] de Proserpina*. *La muerte civil*.—TEATRO ESPAÑOL: *El [illegible] de la [illegible]*. *[illegible] á la guerra*, dolora de Campoamor. *[illegible]*. *El [illegible] de todos*. *El centro de gravedad*.—TEATRO DE LA ZARZUELA: *Zilda*.—TEATRO DE LOS BUFOS: *El espíritu del siglo*.—TEATRO DE VARIEDADES: *Sobre gustos no hay nada escrito*.

Grande ha sido la actividad que han desplegado los teatros de esta corte en el mes trascurrido desde mi anterior *revista*. Algunos, como el *Español*, han menudeado las obras nuevas originales, bien que sin lograr ningun triunfo de los que encadenan por muchos dias la atencion del público. Otros, á semejanza de la *Zarzuela*, si no pueden ofrecernos á cada paso novedades tan costosas como *Zilda*, procuran amenizar las funciones mezclando y combinando con aquellas las obras más atractivas de su repertorio conocido. Cuál, segun vemos en *Lope de Rueda*, se afana por atraer al aficionado á la buena dramática, desenterrando producciones modernas que han llegado á considerarse clásicas por el mérito ó por el éxito, y que el predominio de los disparates *bufos* ha tenido relegadas al olvido en estos últimos años.

Tan laudables esfuerzos, recompensados hasta hace poco por el soplo de lisonjera prosperidad, no han bastado á resistir el desastroso impulso de los acontecimientos políticos que últimamente han desasosegado los ánimos, disgustando á unos, irritando á otros, atemorizando á los más con la idea de próximos y siempre aciagos trastornos. Esta preocupacion embarga hoy á muchos con fundado motivo, y se ha dejado sentir, más tal vez que en parte ninguna, en nuestros numerosos teatros, perjudicando notablemente á empresas y actores, y amenazando destruir las risueñas esperanzas que el buen principio de la actual temporada cómica habia despertado en el alma de los poetas escénicos. Las artes en general, y muy particularmente las que se dirigen á recrear el espíritu, sólo viven y florecen al amor de la paz, de la tranquilidad, del sosiego. Las musas inspiradoras de la fantasía huyen asustadas apenas ven aproximarse las furias que avivan el furor de las pasiones políticas, enemigas en todas partes de las letras amenas, funestísimas en España, donde la literatura dramática es tal vez el único terreno productivo para los ingenios. Las empresas teatrales necesitan, pues, redoblar sus esfuerzos si han de vencer ó atenuar en lo posible la dificultad y dureza de las circunstancias, ya que por lo comun entre nosotros todo parece conspirar contra los desgraciados cultivadores del arte.

Hacerse cargo de cuanto se ha representado en los teatros de Madrid durante el breve espacio de un mes, valdria tanto como proceder en lo infinito. Además, tan prolija tarea no podria ménos de ser estéril, pues muchas obras de las que han puesto en escena las diferentes compañías para llamar la atencion del público y atraerlo con el incentivo de la novedad, ya que no con el de la belleza y el mérito artístico, son de tal insignificancia ó de condiciones tan opuestas á lo que pide el gusto literario ménos afinado y exigente, que pararse á considerarlas fuera perder el tiempo y ha-

cerles un inmerecido honor. Descartándolas como es justo, fijémonos en la compañía italiana dirigida por Mayeroni, de la cual, falto de espacio y tiempo, no he dicho aún sino dos palabras.

Esa compañía es quizá la más igual y completa de cuantas nos ha enviado de quince años á esta parte la pátria de Goldoni, de Alfieri y de Nicolini. Verdad es que ninguna de sus actrices raya tan alto como la Ristori ó la Santoni (aunque la señorita Tejsero es una joya encantadora por su ternura y buen gusto), y que el mismo primer actor y director ha llegado á Madrid sin que le precediera la clamorosa reputacion de un Módena, de un Salvini, de un Rossi. Pero en ley de verdad no es posible desconocer que Mayeroni es actor de grandes facultades, y que en obras como *La forza della coscienza*, no se muestra inferior á sus dos afamados predecesores. ¿Por qué no ha conseguido igual favorable éxito que uno y otro, no ya en materia de aplauso, sino en lo que es no ménos importante al artista que vive del fruto de su talento? La ocasion en que ha venido á Madrid, el crecido número de teatros entónces recien abiertos, lo distante y no muy abrigado del precioso local escogido para presentarse, quizás tambien la índole particular de su repertorio, ha contribuido á malograr sus esfuerzos desde el principio. De sentir es que no haya obtenido mejor resultado premiarlo una compañía de actores tan estimables.

Si no fuera cosa evidente que Italia carece en este siglo de un teatro que pueda llamarse propio, pues las hermosas tentativas de Manzoni y de Nicolini no han bastado á crearlo y desarrollarlo de un modo fecundo, el carácter puramente francés de las piezas italianas que ha dado la compañía de Mayeroni bastarán para demostrarlo. Italia, que en los albores del renacimiento y en casi todo el siglo XVI fué delante de las demás naciones y les sirvió de maestra en los varios ramos de la dramática, ya enseñando el camino de traducir é imitar fructuosamente á griegos y romanos, ya encontrando el modo de combinar algo de lo aprendido en insignes poetas de la clásica antigüedad con elementos privativos hasta entónces del drama sacro engendrado en las entrañas de la Edad Media, y único verdaderamente popular por aquellos dias, se ha limitado desde hace dos siglos á seguir tímidamente las huellas del teatro francés, lo mismo en Alfieri que en Monti, en Goldoni que en Costa, separándose raras veces del carril trazado por Corneille, Racine ó Molière, y apenas conservando más teatro indígena que las locuras del bergamasco *Arlecchino*, del napolitano *Pulcinella*, del transteverino *Meo-Patacca*, del tradicional *Pantalone*, en suma, de las diversas figuras ó máscaras de la grotesca farsa nacional, que por lo comun suele tener tanto de comedia como de sátira. Novísimamente ha bajado más todavía el nivel de la imitacion, descendiendo desde la esfera del arte clásico al melodrama terrorífico de Bouchardy ó al realismo exagerado y pernicioso de Dumas. De uno y otro participan las obras originales de autores italianos que ha representado Mayeroni, salvo alguna que otra excepcion, como el *Orestes* de Alfieri. Pero la tragedia clásica no es género muy adecuado á las facultades ni al gusto predominante en la compañía que ha interpretado recientemente la seca y amanerada creacion del afrancesado imitador de Eurípides.

A juzgar por las obras ejecutadas en el *Teatro y Circo de Madrid*, tanto Mayeroni como los actores que le secundan son más á propósito para dar vida al drama de pasion ó de carácter, y sobre todo al melodrama que busca efectos ruidosos mediante la complicacion novelesca del plan y lo inesperado y terrible de las peripecias, que para interpretar la tragedia con aquella majestuosa entonacion, grave sencillez y severa grandiosidad que hasta cierto punto la relacionan con la un tanto fria sublimidad de la buena estatuaria antigua. Su manera de representar el *Orestes*, parangonada con el desempeño de cualquiera de las producciones de otro género en que tanto han sobresalido, corrobora mi observacion. Consagrados principalmente al estudio de la *verdad real*, que tiene asiento digno en las regiones del arte cuando no traspasa la valla de un bien entendido naturalismo, no es extraño que se hallen como fuera de su centro al poner en relieve la *verdad ideal* en quien se cifran las más elevadas aspiraciones de la poesía dramática. *La forza della coscienza*, escogida para su estreno, y *Giovanni Milton*, que debe ser una de las creaciones predilectas de Mayeroni (como lo da á entender el hecho de haberla preferido á todas para la funcion extraordinaria ejecutada en el *Teatro Real*), dicendo harto claramente, y son tal vez las obras en que han rayado á mayor altura.

La primera supera en mucho á la segunda, no sólo en el modo de disponer y desarrollar la fábula, sino en la pintura de afectos y caractéres. Ambas pecan de excesiva prolijidad en ciertos pormenores, circunstancia que perjudica notoriamente al interés y al efecto escénico; mas tal prolijidad, disculpable en la novela, insoportable de todo punto en el drama, llega en *Giovanni Milton* á un extremo contrario á las peculiares condiciones del poema representable.

Quien concibe la idea de agigantar en el teatro lucha interior tan eficaz y aterradora como la que experimenta el protagonista de *La forza della coscienza*, representado admirablemente por Mayeroni; quien sabe imaginar contrastes y crear situaciones como algunas de los actos primero y segundo de este drama, la final del tercero y la que abraza casi toda la postrera mitad del último, no es ciertamente un autor vulgar. Momentos hay en que deja oir el vivo lenguaje de la pasion retratada con briosa naturalidad. Pero esto mismo, que manifiesta el valor de la facultad creadora del poeta y su conocimiento del corazon humano, le hace doblemente acreedor á justa censura cuando cae de tan elevadas regiones en el abismo de ampulosa y amanerada sensiblería.

En *Giovanni Milton* los defectos exceden á las bellezas. El prurito de tomar por fuente de interés dramático la estrafalaria deificacion del poeta, haciéndonos presenciar repetidas veces cómo el ciego secretario de Cromwell dicta largas tiradas de *El Paraiso perdido*, con la lentitud indispensable para poder escribirlas, sobre distraer al auditorio del principal objeto de la accion, fatigándole sin medida, es de un género que afortunadamente no logra ya seducir ni á los entusiastas cursis para quienes el ingenio, por el mero hecho de serlo, ha de sobreponerse á todo en el mundo y creerse con derecho á que las gentes lo contemplen y admiren arrodilladas. Así es que el *Milton* bosquejado en el drama, léjos de aparecer revestido de majestad y grandeza, como lo ha querido pintar el autor, se hace poco simpático por su destemplada iracundia, y pueril y punto ménos que despreciable por su desaforada soberbia.

Una y otra obra, además, parecen hechas de encargo para difundir ideas contrarias al catolicismo y á la autoridad monárquica, desatándose en invectivas contra Roma y el pontificado. Mas á pesar del mal espíritu revolucionario que respiran el discurso forense en que el héroe de *La forza della coscienza* procura defender á su amigo, y casi todos los eternos y descosidos actos de *Giovanni Milton*, nadie que discurra con sensatez dejará de encontrar inícuos los medios empleados por las sociedades secretas para deshacerse del que les estorba, ni de maldecir al que pretende labrar la dicha y libertad política de los pueblos por el camino del crímen. Nadie desconocerá que la conducta de Cárlos II de Inglaterra en el último acto de *Milton* es la más noble y generosa con el fanático y vanidoso poeta defensor del regicidio perpetrado en la augusta persona del infeliz Cárlos I.

En los dos dramas, como en casi todos los que ha representado en Madrid, Mayeroni se ha mostrado capaz de sobresalir en las situaciones terribles de igual modo que en las tiernas y delicadas, patentizando al mismo tiempo que es un excelente director de escena. Algo podrian aprender de él en este punto nuestros primeros actores.

En cuyo número ha venido á tomar puesto por derecho propio, cada vez con mejores títulos, el modesto jóven colocado al frente de la compañía que actúa en el teatro de *Lope de Rueda*.

Los que al ver representar á Vico *Los amantes de Teruel* nos regocijamos considerándolo desde luego como legítima esperanza de la escena española, tan abatida y mal parada por falta de buenos actores, hemos tenido ocasion de afirmarnos más y más en aquel juicio, viéndole posteriormente representar el *Guzman el Bueno* de Gil y Zárate, y el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. La popularidad de estas producciones, célebres entre las famosas de nuestro repertorio moderno, me excusa de analizarlas. Importa, sin embargo, indicar, para que puedan apreciarse bien las dificultades inherentes á una buena representacion de tales poemas, que en ambos, y dadas las especiales condiciones de cada uno, suele ser más lo hinchado y declamatorio que lo realmente apasionado. De aquí la lucha necesaria, inevitable, que ha de emprender el actor consigo mismo para encontrar acentos propios de la verdad humana, allí donde el poeta se ha dejado llevar de su fantasía por los espacios de un idealismo exagerado, al extremo de hacerse inintelígible, ó donde ha rendido tributo á un sentimentalismo convencional, que se aparta de la elocuente sencillez, de la expresiva naturalidad y hermosura propias del lenguaje del corazon. Salvar tan peligrosos escollos, y salvarlos de suerte que por medio de las inflexiones de voz, de la actitud y gesticulacion del artista logre éste hablar al alma, agitarla, conmoverla, como si las frases que pronuncia fueran la verdadera expresion del afecto humano, empresa es quizás la más árdua y difícil que puede ofrecerse al talento y sensibilidad de un actor. Vico ha salido airoso en ella. Lo que hace en los últimos actos de *Guzman* y en el cuarto cuadro del *Tenorio*, basta para colocarle en primera línea. Justo es añadir que á su lado brillan, secundándole dignamente, otros dos jóvenes actores: Parreño, soldado rudo y brioso en el papel de *Nuño*, caballero lleno de dignidad y energía en el del *Comendador Ulloa*, y Reig, no sólo apto para la comedia, por su naturalidad, distincion y soltura, sino para llegar á la conveniente expresion de levantados afectos, como ha sabido demostrarlo en el hijo del defensor de Tarifa. La señora Castro ha dado tambien un gran paso en su carrera artística, logrando conmover al espectador y arrancar merecidos aplausos en el escabroso papel de *Doña María*, esposa de Guzman el Bueno. La señora Fenoquio hace en *Don Juan Tenorio* una dueña inmejorable.

Es lástima que el teatro de *Lope de Rueda*, donde se muestra honroso empeño de rendir culto á la buena literatura, haya cometido el desliz de aceptar y representar produccion tan disparatada y absurda como *El robo de Proserpina*. A no estar encomendado á García el extravagante papel principal de este conato de comedia, tal vez no hubiera llegado á concluirse. Pero la gracia natural de aquel actor y las simpatías que goza en el público, sirvieron de escudo á tan desdichada obra, contribuyendo á que pasara sin demostraciones hostiles en la noche de estreno. Y eso que la inverosímil manía mitológica del protagonista, es capaz de acabar con la paciencia de un santo.

Para desquitarse de semejante revés, los actores de la calle del Barquillo nos han dado *La muerte civil*, drama italiano en cinco actos, atinadamente reducido á tres por el traductor y arreglador don Calisto Boldun. Considerada en el terreno de la pura belleza artística, *La muerte civil* no puede satisfacer á las personas de gusto severo, ni por el género á que pertenece, ni por los medios empleados para conducir y desenlazar la accion, que marcha á veces con demasiada lentitud. A pesar de ello, el drama despierta en ocasiones vivo interés, recomendándose ante todo por los apasionados rasgos que avaloran algunas escenas. Analizar el carácter de *Laurencio*, en quien se compendia el pensamiento moral reducido á poner de bulto las horribles consecuencias que produce dejarse arrebatar del furor hasta el punto de cometer un gran crímen, áun no estando el alma templada para el delito, exigiria detenerse en consideraciones que no caben en los reducidos límites de la presente *revista*. Al bosquejar las angustias de un padre amoroso condenado á no poder revelar á su hija que le ha dado el sér, fugado del presidio en que debia terminar la vida por haber muerto violentamente á su



AMÉRICA.—VISTA GENERAL DE MATANZAS, ANTES DEL HURACAN.

cuñado en un arrebato de desesperacion, el poeta se ha propuesto principalmente ofrecer al actor ancho campo donde lucir sus facultades y su talento. Así lo deja entrever la circunstancia de haber sido escrito el drama para Salvini, y de hallarse subordinadas al desarrollo de aquel carácter todas las demás figuras.

Atreverse á representar esta obra donde la ha representado ántes el insigne trágico italiano, es empresa tan arriesgada que

el intentarlo sólo es heroísmo.

Justificar el arrojo haciéndose aplaudir y llamar á las tablas una y cien veces, conmoviendo al público y arrancando lágrimas á sus ojos, vale tanto como poner sello glorioso á una reputacion de artista y conquistar un primer puesto entre los mejores intérpretes de la inspiracion dramática. Tan valioso triunfo ha logrado Vico en las representaciones de *La muerte civil*.

Quien posee tales medios y hace tan concienzudo

LA GUERRA.—AVANZADA PRUSIANA EN EL PARQUE DE SAINT-CLOUD

estudio de los afectos y caractéres humanos bien merece ocupar en los principales teatros de la corte el lugar correspondiente á su mérito. Siga el distinguido artista por ese camino sin desvanecerse ni engreirse al rumor lisonjero de los aplausos, ántes bien esforzándose por arrancar su secreto á la naturaleza, maestra de los grandes actores, y cada dia podrá recoger nuevos y más preciados laureles. *La muerte civil* ha demostrado tambien que Vico sabe disponer y armonizar los cuadros escénicos, utilizando convenientemente los elementos y escasos recursos de que dispone. La señora Castro, la señorita Menendez, Parreño, Cortés, Reig, Medel y cuantos intervienen en la representacion de *La muerte civil*, son dignos de elogio. Es tan buena la intencion que descubre *El Músico de la Murga*, comedia en tres actos y en prosa, representada en el *Teatro Español* y escrita expresamente para Valero por don Enrique Perez Escrich, que la crítica no puede ménos de sentirse inclinada á mirar sus defectos con indulgencia. Atraer á un empedernido libertino al sendero del puro amor y de la virtud, por medio del consolador espectáculo de un corazon inocente y de una honradez á toda prueba, es la piedra angular en que estriba *El Músico de la Murga*. La idea, considerada en abstracto, es poética y verdadera; y aunque los recursos de que el autor se vale para hacerla perceptible y llevarla á término pecan de exageracion é inverosimilitud; aunque el anhelo de aparecer sencillo y candoroso le arrastra con frecuencia al extremo donde se trueca lo sencillo en trivial y lo candoroso en ñoño; aunque hay falta de sobriedad en el conjunto y en no pocos pormenores, todavía la comedia del señor Escrich no puede considerarse en justicia desprovista de pasajes delicados y bien sentidos. Los caractéres mejor delineados son el del músico *Don Isidoro* (que recuerda al maestro Pórpora de la novela de Jorge Sand) y el de su hija *María*. Desgraciadamente desde el último tercio del acto primero la accion empieza á rodar por la pendiente de lo falso, enemigo de toda belleza artística. Valero ha mostrado elocuentemente, sobre todo en la difícil situacion final del acto segundo, que es aún el mismo gran actor de otros tiempos. Esfuerzos laudables ha hecho la señora Cayron en el papel de *María*: Elisa Boldun hubiera estado más en carácter.



LA FE DEL AMOR.—¡Mátame de una vez y no me atormentes! (pág. 423.)

El público ha recibido con aplauso en el coliseo de la calle del Príncipe una *Dolora* ó diálogo escénico de Campoamor, titulado *Guerra á la guerra*. La índole de esta novedad dramática y las consideraciones trascendentales á que se presta el asunto, piden más detenido exámen del que consiente la ya demasiada extension del presente artículo, y exige la merecida fama del poeta. Harélo en otra ocasion, limitándome por hoy á celebrar gozoso el buen éxito de esta ingeniosa tentativa de uno de mis más queridos amigos.

Luna llena y *El Procurador de todos*, ambas escritas en un acto y en verso por el señor Pelayo del Castillo, se han estrenado á par de aquella en el *Teatro Español*. En la primera (reminiscencia de la linda pieza italiana titulada *I gelosi fortunati*) debutó, como ahora se dice, el jóven actor don Julian Romea, á quien está reservado buen porvenir en la carrera que emprende.

El Centro de gravedad, comedia en tres actos y en verso, original de don Francisco Perez de Echevar-



COSTUMBRES POPULARES DE MADRID.—Un trovador del siglo XIX, por Ortego.

ria, es la última produccion nueva con que nos ha regalado el teatro dirigido por el señor Catalina. Estimo esta comedia inferior á *Los Quintos*, aunque no carezca de algunos golpes de efecto. Los caractéres flaquean por exceso de exageracion. ¡Lástima que el señor Echevarría haya cimentado su obra en una intriga vulgar nada nueva, cuando el marido que se esfuerza sin conocerlo por ponerse en ridículo y coadyuvar á la propia deshonra, buscando quien distraiga á su mujer miéntras él corre desalado á echarse en brazos de la disipacion y de los deleites, da márgen por sí sólo estudiado y comprendido de otra manera! á una comedia de enseñanza más eficaz y provechosa! En la ejecucion sobresalen la señorita Boldun, y los señores Romea (don Florencio) y Fernandez, el cual caracteriza muy bien al agradecido asistente *Bombarda*, figura la más natural y mejor delineada y colorida.

El teatro de la *Zarzuela* ha procurado corresponder al constante favor de sus numerosos concurrentes con la *Zilda* de Flottow, ópera cómica en dos actos, estrenada en Paris el año de 1866. El brillante éxito de esta graciosa y delicada creacion musical, potentiza que nuestro público

si cuando le dan paja come paja,
siempre que le dan grano come grano.

Digo mal; el grano le sabe mucho mejor que la paja y lo saborea con mayor delicia, lo cual prueba su buen gusto.

El argumento de *Zilda* está tomado de un cuento de *Las mil y una noches*, y participa de la naturaleza del apólogo por la sencillez de la trama y por la leccion moral que le sirve de corona y remate. Pero esto, que nunca será indiferente, y ménos tratándose de un género en que lo impío, lo inmoral, lo chabacano, lo absurdo, ha logrado por algun tiempo sobreponerse á todo, predominando miseramente en nuestra escena cómico-lírica, sí avalora las condiciones de *Zilda*, es secundario hasta cierto punto en un poema donde lo primordial es la música. Distínguese la de Flottow por la ingenuidad de la melodía y por el primor de las combinaciones armónicas, elementos que dan al conjunto de sus creaciones un cierto no sé qué de elegancia simpático y atractivo. *Zilda* no desmiente ser hija de tan buen padre; así es que le ha bastado presentarse ante el público madrileño para hacerlo inmediatamente suyo.

¿Y qué diré de la ejecucion? Que en ella es aplaudidísima la Bernal, porque lucha noblemente con dificultades superiores á sus fuerzas, y que rivalizan en buena voluntad, y en acierto á veces, la Velasco, Loitia, Miró, Landa, y sobre todos Salas, en quien se ve siempre al maestro educado en la gran escuela de canto de que van quedando ya contadísimos discípulos. La orquesta y los coros han merecido bien del arte. Y como la accion de *Zilda* pasa en Oriente, la empresa de la *Zarzuela* ha procurado que los trajes y decoraciones sean de un lujo fastuosamente oriental. ¿Cómo no ha de obtener el favor del público quien tan generosa y discretamente se afana por complacerlo?

La estrella de los *Bufos* empieza á experimentar eclipse, y no tardará mucho en oscurecerse, si no deja el camino de perdicion en que ahora se encuentra. El reciente fracaso de *El espíritu del vino*, es claro síntoma de ello. Grandes han debido ser los gastos efectuados para poner en escena esa parodia, no destituida completamente de gracia. Pero hasta la necedad chistosa llega á parecer insufrible á los mismos que únicamente se pagan de frivolidades, cuando se toman por cotidiano alimento.

Injusto fuera terminar la presente *revista* sin hacer conmemoracion del proverbio original de D. Fernando Martinez Pedrosa, titulado: *De gustos no hay nada escrito*. Por lo ingenioso del argumento, por la naturalidad y soltura del diálogo, y sobre todo por el tino con que á grandes rasgos están pintados los caractéres, este elegante cuadro de costumbres es justamente aplaudido todas las noches en el modesto teatro de *Variedades*. La eleccion de tan linda pieza, que la Buzon y Vallés representan con sumo *acierto*, habla mucho en pro de su delicado gusto.

MANUEL CAÑETE.

EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE STRASBURGO.

En el número anterior ofrecimos publicar una copia de esta maravilla del arte religioso, y cumplimos nuestra promesa.

Nuestros lectores pueden admirar su portentosa belleza en el grabado de la pág. 420.

Hé aquí ahora algunos datos relativos á su fundacion.

Antes de construirse la hermosa catedral que hoy existe, se hallaba en el área que ocupa, la iglesia edificada por el primer obispo de Strasburgo *Saint-Amand*, pero habiendo sido incendiada por el duque de Swabia en 1002, los gobiernos posteriores, queriendo en parte reparar aquel sacrilegio, proporcionaron la construccion de la que hoy pasa por una de las primeras obras del arte. La catedral de Strasburgo, sin embargo, no empezó á edificarse hasta el siglo XIII, y puede decirse que áun no está terminada, pues le falta una de las torres de la fachada.

Este edificio es el compendio, el resúmen de los más selectos que ha concebido la arquitectura religiosa desde el estilo bizantino hasta el gótico más moderno. Erwin de Steinbach puso la primera piedra en el año 1277, y á su muerte quedó encargado de las obras su hijo Juan, á quien se deben las preciosas esculturas de la puerta de San Lorenzo. La atrevida é incomparable aguja calada, que adorna la torre de la fachada, tiene 437 piés de altura. En su construccion se emplearon ciento sesenta y dos años. Entre las innumerables bellezas que se admiran en la fachada principal, sobresalen las magníficas esculturas que adornan las arcadas de las puertas.

Á pesar del terrible bombardeo que ha sufrido Strasburgo, su magnífica catedral ha salido ilesa, y por más que digan los franceses, el ejército sitiador ha respetado tan sublime concepcion del arte. ¡Quién sabe si corresponderá á los alemanes que le empezaron, la gloria de terminar tan grandioso monumento!

LA FIEBRE AMARILLA EN BARCELONA.

El grabado que se publica en otro lugar de este número alude y es relativo á la terrible epidemia por la cual acaba de atravesar la culta Barcelona.

En efecto, esta bella ciudad ha pasado por una de esas grandes y desastrosas crisis que sufren á veces los pueblos y que acaban con ellos, ó á lo ménos los abaten para muchos años si, como Barcelona, no tienen grandes fuerzas vitales y propias para reponerse prontamente.

Traida, segun se supone, por un buque mercante, la fiebre amarilla se presentó inopinadamente en Barcelona á últimos de Agosto de este año. Al tenerse noticia de los primeros casos, el terror se apoderó de los habitantes, que huyeron á la desbandada. Los fugitivos invadieron todos los pueblos de las cercanías de la capital, creyéndose allí en salvo, porque es opinion de la ciencia —no desmentida hasta ahora, —que están libres de esta peligrosa enfermedad todos los que, separándose del litoral, van á buscar un refugio en el interior.

Por espacio de cerca de dos meses, la capital del Principado se ha visto afligida por el azote. Sus casas estaban desiertas, sus tiendas cerradas, sus capitalistas ausentes, y habia desaparecido por completo esa vida, esa animacion, ese movimiento continuo que dan una fisonomía especial á la capital de Cataluña, y que hacen de ella una de las ciudades más animadas de España.

Barcelona, que tiene sus principales focos de vida en su puerto concurridísimo, en su extendido comercio y en su pujante industria, iba á sufrir perjuicios de consideracion y males irremediables, si por fortuna celosas autoridades y patricios eminentes no hubiesen tratado de conjurar el peligro haciendo frente á todo con abnegacion y patriotismo. El Ayuntamiento, la Diputacion provincial, el gobernador civil, la Junta de sanidad, los alcaldes de barrio, todos han permanecido en su puesto, y todos han sabido estar á la altura de las circunstancias.

A más, el ministro de la Gobernacion don Nicolás María Rivero fué en persona al punto infestado para tomar las providencias que creia oportunas, y sin temor al contagio, estuvo algunos dias en Barcelona, dando relevantes pruebas de valor cívico y patriotismo. Lo propio sucedió con los diputados á Córtes por aquella provincia señores don Víctor Balaguer y don Pascual Madoz. Estos se ofrecieron al Gobierno para ir á Barcelona, á pesar de la epidemia, y luégo han sido dos celosos y constantes defensores de los intereses de aquella ciudad, velando por ella á todas horas y en todos momentos cerca del Gabinete.

En Barcelona, lo propio que otras veces ha sucedido en aquella industriosa ciudad, se han hecho verdaderos milagros. La actividad, la inteligencia, el sacrificio, la caridad, la abnegacion, han hecho estos milagros. Han bastado horas para levantar grandes hospitales provistos de todo lo necesario sin que dejaran nada que desear; se han necesitado pocos dias para desocupar la Barceloneta, pobladísimo barrio donde la epidemia habia establecido su principal foco de infeccion; y casi puede decirse que sólo momentos han sido bastantes para que la proverbial caridad de los barceloneses llevara á todas partes é hiciera llover sobre todos sus beneficios.

Los principales fabricantes, por su parte, han contribuido no poco á dominar la crísis. Teniendo abiertas sus fábricas, han conseguido que no quedaran en la calle y en la miseria miles de trabajadores, los cuales así han podido contribuir al bienestar de infinitas familias.

Así, con multiplicados rasgos de abnegacion y patriotismo, es como se han podido combatir los horrores del mal, como se ha podido alejar al ángel de la muerte de muchos hogares, como se ha podido dar paz á los espíritus y calma á los afligidos, y así es, finalmente, como se ha conseguido hacer más llevadera la situacion afflictiva de la segunda capital de España.

Los inmensos recursos que ésta tiene, las fuerzas vitales de que dispone, el carácter laborioso y activo de sus hijos, hacen esperar que pronto recobrará Barcelona su estado normal, y que no tardará aquella ciudad, reaccionada de sus quebrantos, en hacer gala de aquella exhuberancia de vida y de prosperidad que tanto la caracterizan.

J. R. C.

MATANZAS.

La noticia de los terribles huracanes de que han sido víctima algunos distritos de la isla de Cuba en los dias 7, 8, 9 y 20 del pasado Octubre, han causado honda sensacion en la Península. No podia ménos de ser así; porque no sólo los sentimientos humanitarios, sino las afecciones de familia, hacen que todas las desgracias de la metrópoli ó de las Antillas se sientan á un mismo tiempo en éstas y en aquellas.

El primer huracan causó inmensas pérdidas á la hermosa y rica ciudad de Matanzas, cuya vista reproducimos en la pág. 428. Una de las más importantes de Cuba por sus magníficas plantaciones de caña y por su comercio de azúcar, ha perdido por efecto del temporal una cuarta parte lo ménos de la cosecha de caña y la mitad de la de sus exquisitos frutos.

Enviamos á sus habitantes nuestro pésame, y deseamos vivamente que se resarza de estas pérdidas viendo avanzar la pacificacion del territorio.

Matanzas, ciudad y fuerte, se halla situada en la costa septentrional de la isla de Cuba, á los 23º de latitud N. y á los 78º de longitud O. Es capital de gobierno y de la tercera division militar, y puede considerarse como la segunda plaza mercantil de la isla.

AVANZADA PRUSIANA

EN EL PARQUE DE SAINT-CLOUD.

El grabado que publicamos en la pág. 428, representa una avanzada prusiana situada al final de la avenida del Parque de Saint-Cloud. Los oficiales sentados alrededor de una mesa descansan tranquilamente,

mientras el centinela sigue con un anteojo los movimientos del enemigo.

Tres dragones esperan las órdenes del jefe superior para trasmitirlas al resto del ejército. A mano izquierda aparece una silla y un palanganero con su correspondiente espejo, objetos todos indispensables para la *toilette* de los oficiales.

UN TROVADOR DEL SIGLO XIX.

Si Manrique de Lara pudiera ver á su descendiente tal como lo ha pintado Ortego, copiándolo del natural, se volveria al sepulcro, protestando de tan horrible profanacion de su arte.

En efecto, el antiguo bardo ha ido perdiendo poco á poco su carácter y su belleza, llegando á resignarse con la figura de un desarrapado viejo, ciego por añadidura, que arañando las cuerdas de una desvencijada guitarra, solaza en las esquinas con la *Oracion de San Antonio*, el *Punto de la Habana* ó las *Ligas de mi morena* los ócios de alguna fregatriz cuando va á la fuente por agua y por requiebros militares, de algun aguador sentimental, de alguna madre Celestina que recuerda sus verdes años al oir la monótona rascadura de la vihuela, y de los chicos y mujeres del pueblo bajo, que han venido en el órden de ideas que presentamos, á reemplazar á las altivas castellanas, que desde las ventanas ojivales se dignaban escuchar las trovas, pagándolas con una mirada ó una flor.

El público del trovador moderno es más democrático, y el espectador más rumboso le regala un ochavo moruno.

De todos modos, bueno es que el lápiz conserve á la posteridad cuadros de costumbres como el que ofrecemos: ellos hablan á la vista y á la imaginacion, haciendo reir á unos y pensar á otros.

MECÁNICA.

ALAMBIQUES DE MR. SAVALLE.

Continuando la tarea que en beneficio de la industria de nuestro país nos hemos impuesto de dar á conocer los aparatos inventados por el distinguido mecánico Mr. Savalle, reproducimos en este número la figura que representa el aparato destilador rectangular de su invencion, el cual es de hierro fundido y tiene un calienta-vino de un nuevo sistema.

Explicaremos el aparato:

A. Basamento de la columna.

B. Columna rectangular de enjuague de un nuevo sistema, que ofrece la ventaja de no ensuciarse.

C. Calienta-vino que recibe directamente el calor por el contacto de los vapores con la materia que se quiere destilar.

D. Tubo que comunica con el refrigerante.

E. Refrigerante tubular.

F. Tubo por donde salen los alcoholes.

G. Graduador de la potencia de la merma *y* de la temperatura de los alcoholes puros.

H. Espita ó tubo por donde salen los alcoholes puros.

I. Regulador del calor de la columna.

J. Comunicacion de presion al regulador.

K. Depósito de los jugos fermentados que deben destilarse.

L. Depósito de agua fria.

N. M. Tubo de comunicacion de los vinos del refrigerante con la columna rectangular.

Esta columna de hierro fundido es más barata que la que reproducimos en el número anterior, que es toda de cobre. Se monta y se desmonta con mayor facilidad, y puede tambien aplicarse lo mismo á la destilacion de los granos que forman masa pastosa, que á la de la remolacha.

Esto es muy importante para los establecimientos destilatorios agrícolas, que no pueden limitarse á funcionar durante cinco meses, sino que deben practicar la destilacion de los granos en el verano, para poder dar los desperdicios como alimento al ganado en las épocas en que se carece de forrajes. En la columna de que hoy nos ocupamos, el contacto del vapor y del vino que se destila se verifica con auxilio de un sistema especial obtenido por la superposicion de las partes ó piezas de la columna, ninguna de las cuales puede obstruirse.

El horno calienta-vio está formado por muchas capas de líquido en movimiento, cuya superficie superior calienta directamente los vapores alcohólicos, y cuya superficie inferior recibe el calor á través de superficies metálicas. Además de su gran sencillez y la facilidad con que puede limpiarse, este sistema ofrece la ventaja de ser barato.

Los precios de este alambique los establece el fabricante á medida que los construye, procurando reducir más y más su importe para ponerlos al alcance de todas las fortunas.

Mr. Savalle se ha establecido, mientras dura la guerra, en Ostende. La Administracion de La Ilustracion pondrá en relacion con el fabricante á cuantas personas deseen aprovechar sus utilísimos inventos.

ÁLBUM POETICO.

EL CANTOR SCHAHKOULI.

(IMITACION DE ALCARDI.)

Envueltas de polvo y humo
entre la bruma pesada,
se ven las doscientas torres
de Bagdad, la ciudad santa.
Oscilan los minaretes
al impulso de las llamas,
y se oyen do quier gemidos
y lamentos y plegarias.
Sólo en un pórtico oscuro
reina pavorosa calma,
que allí en silencio un mancebo
lucida hueste prepara,
dispuesta á morir luchando
por su Dios y por su patria.

Vencida quedó la hueste,
y por el turco diezmada;
desde su tienda de seda
vió Amurates la batalla.
Al mirar los prisioneros
que á su cautiverio marchan:
—Esclavos, dijo, traedme
del persa que los mandaba,
en una bandeja de oro
la cabeza ensangrentada.

Y era un cantor el mancebo,
celebrado por la fama,
desde la orilla del Tigris
á los confines del Asia.
—Dispuesto estoy á la muerte,
con voz exclamó muy alta;
pero de ver al caudillo
pido la suprema gracia,
no ya por mí, por el arte,
que tal vez conmigo acaba.

Del tirano en la presencia
las cuerdas templó del arpa,
y el canto de su agonía
lanzó á la turba asombrada.
Era su voz un concierto
de sollozos y de lágrimas,
una lluvia de suspiros
en el desierto del alma.

Cantó despues de la guerra
los horrores y la saña,
las cenizas de los héroes,
la tierra muda y esclava,
y sus notas parecian
juramentos de venganza,
agudo son de clarines,
ronco silbido de balas.

Por fin el himno entonando
de la redencion humana,
narró de la paz los goces,
del amor las esperanzas,
y artes, letras, monumentos,
siendo memoria sagrada
de los cantores ilustres
y los clementes monarcas.

Tristes quedaron los rostros
al escuchar sus palabras;
los más feroces soldados
envainaron las espadas;
desde su elevado trono
tranquilo Amurates baja
y al cantor la mano tiende,
y de este modo le habla:
—Vida y perdon te concedo;
que quien cual tú siente y canta,
á los más fuertes humilla
y á los más grandes ensalza.

Fiero Neron á Amurates
los historiadores llaman;
mas del músico persiano
áun suenan las alabanzas
desde la orilla del Tigris
á los confines del Asia.

M. DEL PALACIO.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LO QUE HABLARON ÁNGELES, ELENA Y ENRIQUE.

(*Continuacion.*)

—¡Ah! el corazon es ciego y loco, dijo sin poder contener sus lágrimas Elena: yo no deberia amarle: él no me comprende: él ha creido que yo le he abandonado, porque las apariencias que pesan sobre él me impiden verle y áun escribirle, y ha vuelto á los amores de la otra... á unos amores infames, porque ella es casada: ella ha estado ayer en la cárcel, y ha salido de ella conmovida.

—En ese asunto, dijo Ángeles, es necesario obrar con una gran prudencia: tiempo hay: yo confío en esa providencia de Dios, y ya estamos avisados: ocupémonos de lo que es más importante por el momento: de usted, hija mia: ¿no preguntó usted nada á la que pasaba por tia de usted?

—Sí; pero me respondió con evasivas, y al fin me impuso silencio: era avara; tan avara, que me hacia trabajar, señora, bordar para una tienda: yo he sido muy desgraciada; lo soy aún.

—Esas desgracias cesarán, hija mia, exclamó Ángeles: Dios ha querido que nos encontremos, y no ha querido sin duda que nos encontremos en balde; pero tranquilícese usted, domínese usted, que no puedan sospechar por la conmocion de usted.

—Ellos están acostumbrados á verme conmovida, señora; ellos saben cuánto sufro: saben tambien que yo he buscado en ustedes una proteccion para Estéban: aunque me vean llorar no sospecharán: comprenderán que he hablado á ustedes de él, y que hablando de él me he conmovido: ¡ah! yo no puedo tranquilizarme: yo estoy mala: yo sufro horriblemente, y despues de la revelacion que he debido á ustedes... ¡oh! esto es terrible... yo estoy segura de que soy hija de esa señora, parienta de ustedes.

—¡Oh! ¡y yo tambien! exclamó Ángeles.

Y no pudiendo contenerse más, asió la hermosa cabeza de Elena y la cubrió de besos.

—Pero es necesario ser prudentes, dijo Enrique, y ocultar de una manera absoluta este secreto, hasta que llegue el momento de la prueba: yo estoy seguro de que tio Pedro podrá darnos luz sobre ello: ahora, prima, permítame usted que la llame así, cuando nadie nos oye más que nuestra tia Ángeles, que es un ángel que Dios me ha dado por madre; ahora, pues, es necesario de todo punto sobreponerse á la situacion, serenarse: me parece que veo desembocar por allí á esos dos dignos esposos.

En efecto, el Pintado y Gabriela salian entónces de entre unos ramilletes de arbustos.

Elena hizo un violento esfuerzo y logró dominarse.

Pero no de tal manera que no quedaran huellas en su semblante de las terribles emociones pasadas.

En cuanto á Gabriela, cuando se encontraron, nada pudieron notar de extraño en ella.

Estaba perfectamente tranquila, y sonreia como un ángel.

—Dispensen ustedes, dijo el Pintado: nos perdimos, y hemos estado perdidos hasta ahora.

—Yo estaba segura de que nos encontraríamos.

amigos mios, dijo Ángeles: la quinta no es muy grande, aunque por su disposicion lo parece: más que una quinta es un jardin extenso; pero volvámonos: esta señorita se ha puesto mala.

—¡Oh! ¡sí! exclamó Gabriela: anoche ha pasado muy mala noche; y yo creí que con este paseo se aliviaria.

—Y me he aliviado mucho, en efecto, dijo Elena.

—Sin embargo, exclamó el Pintado, yo creo que debemos retirarnos.

—Como ustedes quieran, dijo Ángeles; nos iremos todos; yo hago tambien falta en casa: he dejado abandonado á mi buen tio, que está enfermo, más enfermo que lo que parece.

Algunos momentos despues, montaban las tres señoras en un carruaje.

Enrique y el Pintado en otro.

Se dirigieron á Madrid.

—Adivinaria lo que tiene Elena, dijo el Pintado de la manera mas natural del mundo.

—Sufre, dijo Enrique.

—Es una chiquilla: la costumbre, se creia enamorada del otro: ¡pobre muchacho! ¡lo pierde todo! y lo siento: ¡la novia y la vida! y estoy seguro de su inocencia; ¿pero quién lo prueba?

—¿Y qué le hemos de hacer? exclamó Enrique, fingiéndose lo que no era, por engañar al Pintado: esto es: un egoista, que porque amaba á Elena se alegraba de que se llevase el diablo á su novia.

—Tiene usted razon, señor don Enrique: cada cual tiene bastante con sus negocios propios; y luégo, que aunque yo creo inocente á Estéban, no juraria: ¿quién sabe? la vieja le contrariaba; Elena no queria casarse con él sin el conocimiento de su tia, y Estéban sabia demasiado que la vieja no daria su consentimiento: á mí me repugna creer que un tan buen muchacho como Estéban haya llegado á tanto; y yo lo creo que me repugna: sin embargo, Estéban es violento; si no mediase robo yo dudaria: Estéban es incapaz de robar: sin embargo, tal vez por desorientar... él ha pretendido que dos frailes le detuvieron en el camino: todo el mundo sabe que los Pulgas se disfrazaban de frailes; pero se ha probado que los Pulgas estaban aquella noche á la hora del crímen en otra parte; aquí se encuentra una premeditacion en la declaracion de Estéban: ¿quién sabe? ¿quién sabe, señor don Enrique? Sin embargo, yo haré todo lo que pueda por él, y estimaré á usted mucho que haga usted en su favor todo cuanto pueda.

—Son, sin embargo, tan fastidiosos estos negocios... dijo Enrique; y á más, me parece que ha cambiado mucho de ayer acá la Elenita.

—¡Ah! ¡cuando yo se lo decia á usted! y ha pasado la pobre chica una noche de delirio; en fin, sea como fuere, aunque la sala conmute la pena del infeliz en cadena perpétua, Elena tendrá que renunciar, y creo que dentro de poco no le costará gran trabajo.

Enrique se vió obligado, hasta que llegaron á Madrid, á sostener una conversacion repugnante con el Pintado.

Cuando se despidieron en la puerta de la fonda de las Peninsulares, el Pintado le dijo:

—Si Elena se alivia, que se aliviará, pienso que vayamos esta noche al teatro del Príncipe: ¿quiere usted acompañarnos?

—Sí, dijo Enrique: hasta la noche.

—Hasta la noche.

Y Enrique se metió en el carruaje de su tia Ángeles, y se volvió con ella á su casa.

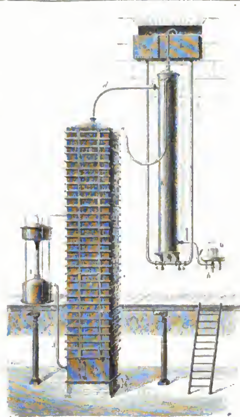
XXVI.

UN PICARO QUE TOMA PRECAUCIONES, Y UNAS PRECAUCIONES QUE MATAN Á UN PÍCARO.

El Caballero, esto es, don Nicolás Angulo, despertó al dia siguiente de la entrevista del Pintado con Teresa, á su hora de costumbre: á las diez de la mañana.

El Caballero se daba buena vida.

Teresa se levantaba dos horas ántes.



ALAMBIQUE DE MR. SAVALLE.

Era necesario que todo estuviese al corriente para que el Caballero, que tenia muy mal genio, no se incomodase.

Apenas despertó, llamó.

Teresa acudió con el chocolate.

—Bien, muy bien, hija mia, dijo el Caballero; pero yo te necesitaba para otra cosa.

—¿Qué cosa? dijo Teresa.

—Tenemos que hablar largamente, dijo el Caballero; mi vida está en peligro.

—¡Cómo!

—Sí, mujer, sí: no se cogen truchas á bragas enjutas; y ese negocio que, como te he dicho, me redondeará, ó nos redondeará, porque lo mio es tuyo, tiene sus peligros. Se trata de un lobo.

Y el Caballero se tomaba entre tanto tranquilamente el chocolate con bizcochos que le habia llevado Teresa.

—¿Y á qué te metes tú, dijo ésta, en negocios comprometidos?

—No se gana mucho dinero así como quiera, dijo el Caballero: todo tiene su precio: en fin, mira, hija mia, yo voy á vestirme; vístete tú tambien; que vaya entre tanto Nicolasa á buscar un coche; almorzaremos en el campo; no quiero decirte en casa lo que *te tengo* que decir, porque es muy grave y las paredes oyen.

—Vamos, pues ya me estoy muriendo de curiosidad, dijo Teresa, y voy á vestirme cuanto ántes.

Media hora despues entraron en un carruaje de plaza, y el Caballero decia al cochero:

—Á la venta del Espíritu Santo.

Apenas arrancó el carruaje, el Caballero dijo:

—¡Ay, Teresa, Teresa; no sabes tú á lo que me expongo por lo que te quiero, paloma mia!

—¡Ah! pues puedes quejarte tú; como si no anduviera por el mundo ese maldito capitan de coraceros que me dice siempre que me encuentra que me va á rajar si no le dejo.

—Pero es coracero.

—Y bien; ¿es que crees tú que un coracero no es capaz de cualquier atrocidad?

—Hombre, yo no digo que no; pero un coracero es un soldado, y un soldado no dispone de sí mismo; y él se quedará aquí de guarnicion, como si dijéramos prisionero, y nosotros, en cuanto yo haga mi negocio, nos iremos con la música á otra parte á casarnos y á ser felices. ¿Qué te parece si nos fuéramos á Sevilla?

—Vaya, que es tierra caliente.

—Y tierra alegre y de gente gastosa. Yo tengo unos seis mil duros, porque dos mil nos los hemos comido ya; recibiré otros ocho mil; son, pues, catorce mil. ¿No te parece que con catorce mil duros se puede montar una casa de empeño y sacarse muy bien cuatro ó cinco mil duros al año?

—Vaya, y que me pinto yo sola para eso; como que tengo gracia y garabato, y como que iremos á mi tierra, y yo los entiendo. Pero oye, tú; ¿de dónde vas á sacar ocho mil duros?

—De un secreto, y no serán éstos los últimos, porque mientras ciertas personas vivan, ó estén en España, tengo yo una mina abierta.

—¡Un secreto! —dijo Teresa.

—Sí, hija mia: aquí se puede decir todo, porque por fino que tenga el oido el cochero, el ruido de las ruedas cubre la voz. Yo tengo el secreto de un asesinato.

—¡Caramba! exclamó Teresa. Pues me gustas ahora más, Nicolasito mio; tú eres hombre que vales. Cuéntame, hijo mio, cuéntame.

—Sí, un asesinato, del cual se ha hecho responsable á un inocente sobre el cual recaen gravísimas apariencias, en tanto que el verdadero asesino está libre y respetado, y nadie sospecha de él.

—Vaya, hijo; ¿y es ese el pagano?

—Pues naturalmente; si yo hablo é indico dónde hay pruebas concluyentes, el error se deshace; ponen en libertad al que no tiene culpa y prenden al culpable, que aparecerá cargado con un delito más, el de haber hecho con premeditacion y alevosía, por vengarse, que por medio de diabólicas apariencias caiga sobre otro la responsabilidad de su delito.

(Se continuará.)

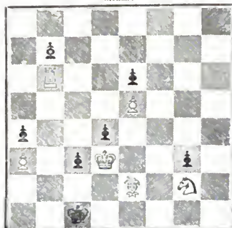
AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 2.°

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° T. casilla 1. D.	1.° C. 1.° A. D. ó Pn. 5.° R. mueve.
2.° T. toma A.	2.° Ad libitum.
3.° A. C. ó T. segun jaque.	3.° Mate.
(a)	
1.°	1.° C. casilla C. R.
2.° A. toma C.	2.° Ad libitum.
3.° C. 1.° T. D. jaque.	3.° Mate.
(b)	
1.°	1.° C. 2.° A. R.
2.° A. 5.° A. D. jaque.	2.° R. toma A.
3.° C. 1.° T. D. jaque.	3.° Mate.

PROBLEMA NÚM. 3.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 30 pesetas; seis meses 16; tres meses 9.—EN PROVINCIAS.—Un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.—PORTUGAL.—Los mismos precios que en provincias, con 15 por 100 de aumento por exceso de franqueo.—EXTRANJERO.—Un año 40 francos seis meses 22; tres meses 12.

AÑO XIV.—NÚM. 28.

Diciembre 5 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 9; seis meses 5.—EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 12; seis meses 7.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

BOUCHERIE Mle DU VIme ARRONDISMENT

LA GUERRA.—DISTRIBUCION DE VÍVERES, EN PARÍS.

SUMARIO.

CRÓNICA.

2 de Diciembre.

Uno de los ingenios más sanos y más agudos que cultivan la prosa castellana, escribia poco tiempo há en este lugar—y era ávidamente leido—que las crónicas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA debian ser escritas por la pluma ilustre de Larra.—Semejante afirmacion, nacida al calor de un buen deseo, hija de nunca sosegados desvelos por las letras patrias, habrá sonado en el ánimo de algun lector entrado en años, mal humorado y descontentadizo como fallo mortal, y condena irrevocable de cuantas crónicas aparezcan en las columnas del ilustrado periódico. —Leal á la memoria de aquel escritor tan favorito de sus contemporáneos, estimulado por la coincidencia de años, por la comunidad acaso de principios y de hábitos, dócil á la humana condicion que se encariña de lo pasado, y de este natural y legítimo cariño hace arma de injusta protesta y ódio injusto á lo presente, que no por ser nuevo merece ser llamado advenedizo, el maduro lector se previene en contra del escritor retoño.—Cada frase, cada idea de éste han de parecerle discutibles y de dudosa progenie, flojo el estilo, pobre la imaginativa, trabajoso el discurso, falto de novedad, acierto y ligereza. Y como en la pendiente de lo injusto y apasionado se camina con velocidad inmensurable, negará al cronista autoridad y méritos si los tuviese, y de la voluntad con que le ofrece sus trabajos y sus vigilias para entretenerle y deleitarle, en vez de reconocerla y confesarla, dirá: «que quien no es para ello no se meta en lo que no entiende.»

No va del todo mal el ceñudo.—Otros con él, y con mayor necesidad y no menor afan, hubiéramos querido leer lo que Fígaro pensaba de todos y cada uno de los asuntos varios y difíciles que han de formar el esqueleto de esta crónica y la trabazon de sus miembros.

Fígaro tan original y vario, tan señor de su razon y de su mano, mientras posada sobre el papel, con su manera concisa y breve, briosa y limpia, hubiera en corto espacio metido en color la tela, corriendo el jugoso pincel dentro de los firmes contornos de un bosquejo.

¿Quién es capaz de adivinar cuál hubiera sido su obra? Mas sin pretender tamaño absurdo, el más lego entendimiento afirmará sin vacilar que al tenderse sobre el cuadro sus perspicaces ojos, fijándose desde luego en extranjeras comarcas enrojecidas por la sangre y el incendio entre el Rhin y el Loira, fijarian tambien los términos de la responsabilidad mútua y respectiva de ambos enemigos, y abarcando y resumiendo los infinitos accidentes de la lucha, daria en un concepto sutil, luminoso, atrevido, el resúmen y sentencia de ese pleito de dos razas, de esa guerra que pesa sobre el francés con su invencible pesadumbre, con la pesadumbre del material estrago y los físicos dolores, con la pesadumbre del universal desconcepto, de las acriminaciones universales que desploman sobre su abatida cabeza, así la maldicion de los partidos como el anatema de los estadistas, como cierto terrible texto que el clásico Livio escribió de una de sus tribus, y el elegantísimo Floro contra sus congéneres, y en nuestros dias redimidos, los Insubrios subalpinos (1).

No hubiera dejado el filósofo de notar cómo el mundo, tan compadecido y preocupado de Lorena y Picardía, de Borgoña y el Franco-condado, oyendo un rumor que bajó impensadamente de las cercanías del polo, como crujido presago del deshielo, del estallar de los gigantes témpanos, y su pavoroso descenso á Mediodía, alzó los ojos del mapa en que estudiaba, aguzó el oido, dejó secar las lágrimas y lucir en sus ojos el fuego de nueva curiosidad.

¡Qué asunto para su ciencia innata del hombre, esta curiosidad humana insaciable, cruel, nunca ociosa ni cansada, que ya enjuga sus lágrimas, reprime sus sollozos y aparta la mirada enjuta de la tierra francesa, donde áun estalla la pólvora y chispean los aceros, para sondear anhelante los horizontes mágicos de Oriente y espiar si sobre ellos nace y crece nuevo rumor de guerra, y con él la promesa y la esperanza de nuevas desolaciones y miserias,—¡nuevas desolaciones y miserias, porque las presentes se hicieron añejas, y parecen haber gastado ya toda la parte de compasion y simpatía que la humanidad les debia!

Y ya la humanidad, como los romanos del circo, quiere nuevo pasto, nuevos gladiadores en la arena, nuevos trajes y modos de pelear, y hasta nuevo circo; ya bostezan y murmuran los espectadores: para excitar su atencion y mover su sensibilidad quieren nueva esgrima, nuevos uniformes, nuevos pueblos combatientes, nuevas fieras azuzadas unas contra otras.

Sin pecar contra la patria, generoso con las mayores lástimas, pudiera el inquieto espíritu de Larra dar paso á los negocios extraños sobre los negocios propios.—Hoy las naciones hacen vida comun; la más fecunda produce, la más activa propaga, la más rica compra, la más perezosa toma de sus vecinas para castigar su pereza si se avergüenza de ella, para arrullarla si la siente invencible.—Todos ayunamos del cerco de París, á todos llegan sus escaseces y su reposo forzado en los orbes de la imaginacion y de la palabra, la limitacion de su actividad circunscrita al ejercicio de las armas.—Directo ó reflejo, de allí venia á nuestra region el rayo luminoso; su luz provechosa ó nociva, ya entretuviera, ya viciara, ya pervirtiera, ya extraviara, ya instruyera, ocupaba y consumia una parte de nuestra vida, á la cual habremos de buscar ahora diversion y empleo.—Sirviéranos de leccion el caso, enseñáranos la necesidad á buscar y tener dentro de nosotros mismos materia y modo de satisfacerla, y el aprendizaje hubiera sido de provecho; mas entre tanto nadie y nada compensa el vacío que sienten el sesudo especialista lector de revistas y científicos centones, el que se entretenia con los decires sazonados, poco castos y ménos ortodoxos del *Figaro* ó el *Gaulois*, y la dama y la niña á quienes su mentor elegante traia por el correo el figurin más reciente, la más reciente tela ó el más reciente bordado.

De tanta cuenta es la apretada lucha, tanto grava el ánimo de los pensadores, que al inaugurar las cátedras del Ateneo madrileño, del *refugio de las letras*, tomóla por tema de discurso el presidente de aquellos libres y generosos estudios.—Es la elocuencia del jóven y ya madurado político dádiva de poderoso, de la cual no se mira el costo sino el precio, joyel en cuya fabricacion no median vulgares economías, donde la pura ley del metal no es bastardeada por liga alguna so pretexto de exigencias del crisol ó necesidades del cincel.—Fáltanle acaso ciertos elementos de aquellos que, sometidos á la accion del horno, hinchan, ahuecan, aligeran é impelen; posee los que concentran y apuran, los que afirman y prestan condiciones de duracion y perpetuidad.—Porque de su elocuencia se sirve para hacer muestra constante de alma sinceramente española; porque no reniega de la gloria vieja, ántes la defiende donde quiera de insolentes y envidiosos; porque no esquiva la decadencia actual, ántes la consuela y procura remediar, y no retira su hombro probado del peso de la cruz que nuestra España arrastra, de cuyo suplicio todos alcanzamos culpa, encuentra ecos profundos, y gana y conserva voluntades; el Ateneo imprime la notable oracion.

Tambien en comarcas españolas corre sangre: la más feraz y opulenta de nuestras provincias llora, blasfema, ruge y es despedazada por el látigo de la guerra: ambiciones, impaciencias, desesperado vértigo de libertad y dominio de una parte; incuria, ceguedad y torpeza de la otra, engendraron doblado caudal de ódios, rencores y vengativos propósitos. Rompió la henchida mina, desoló la tierra, y su estrago dura con escándalo del mundo. Un rio de oro nacia de los jardines y cañares cubanos, esparciéndose y derramando riqueza, paz y abundancia por los más fragosos términos de la isla; refrescando el devastado seno de la remota madre y aliviando sus domésticas estrecheces;—ahora partido en dos corrientes opuestas, se gasta y pierde alimentando escisiones y peleas, y al ver cómo las ahonda y encarniza, cuánto las hace durar, ocurre pensar cuáles eran su poder y su abundancia, y cuántos bienes y cuántos gérmenes de felicidad y sosiego, impíamente malvertidos hoy, encerraba para quien hubiera sabido mantener unida y encauzada su corriente.—En el mundo moral, tanto ó más que en el mundo físico, rige aquella ley suprema de las distancias que enerva y debilita la accion de todo agente. Quiso España que en su gobierno hubiese una voluntad exclusivamente entregada á cuidar de sus provincias ultramarinas, y obró como señor poderoso, que para la mejor administracion de sus estados la divide entre los oficiales y dependientes de su casa. Mas si el señor es prudente, no se dará por satisfecho con que el sugeto diputado para administrar su hacienda más lejana, sin haberla visto nunca, sin conocer ni saber de ella más que por emisarios que van y vienen, ó correspondencias escritas, permanezca al lado suyo en el lugar de su residencia, ocioso de lo más principal de su cargo, sirviendo únicamente para aumentar el número y el gasto de su lucido acompañamiento. Y las leyes inexorables de la naturaleza se cumplen irremisiblemente, y no hay deseo humano capaz de moderarlas ó vencerlas. No le hay que asegure el éxito cabal y definitivo acierto á todos los actos de una voluntad que ha de obrar por cima de la vasta inmensidad del Océano, á través de atmósfera tan ocasionada al espejismo, enrarecida é inflamada por el áureo y fulgente sol de los trópicos.—Y como á pesar de su sonrisa, Larra sentia hondamente las heridas de la patria, para tratar de esta llaga y de su remedio hubiera tomado la acerada pluma que le ayudaba á improvisar el *dia de difuntos* y el *casi*.

Con la del *Pobrecito hablador* manejara felicísimamente el espectáculo de esta patria suya, decapitada y puesta á buscar con manos forzosamente ciegas, nueva cabeza acomodada á su tronco, como si fuesen soldables las vértebras del cuello, y sus cortados vasos pudieran unirse y llevar de nuevo la vida al cerebro desde el corazon que se desangra y agoniza y va apagando su latir.

Con rasgo vigoroso pintaria el grupo de los que van á buscar el rey, de los que le esperan, de los que juran no verle y volverle la espalda;—tambien se la vuelven al sol muchos de los más aficionados á tomarle, y volviéndosela gozan de su valor benéfico sin riesgo de oftalmías ó tabardillos.

Los que van á buscarle, ¿creen traerle?—y traido, ¿esperan sentir veneracion á su autoridad?—El hombre no venera la obra de sus manos:—enamoróse un escultor antiguo de su estátua porque tenia á mano el martillo, y en su ánimo la potestad de esgrimirle y despedazarla; el hombre se aficiona de sus obras cuando éstas, inanimadas y muertas, nada pueden por sí, ni han de volverse nunca contra su padre, ántes son para él ocasion de nombradía, de lucro, de aplauso y de enaltecimiento sobre sus semejantes; mas obra durante cuya edificacion van surgiendo y labrando dentro del pecho de su autor sospechas ó augurios de que puede tornarse en enemigo, en juez ó en verdugo suyo, no es posible sea llevada á voluntario término y feliz remate.

¿Qué diria del grupo vaticinador de los morosos que auguran al príncipe vida de soledad en su alcázar, recelosa y triste; vida de desdeñado, y víctima y paciente sufridor de esquiveces ajenas?

Usurpador ó legítimo, rey de nacion ó de partido, (¿hay rey de la nacion posible para nosotros?)—rey por sus brios personales ó por intrigas de su bando, ni será anacoreta, ni vivirá desdeñado y solo como feudal baron, salteador de sus vecinos, en su almenada madriguera. Porque ¿cuándo careció un monarca de cortesanos? Nacen al pié del sólio como nacen en torno de todo poder, de toda entidad que significa y supone fuerza, dominio, dones que hacer, luz que reflejar sobre las frentes más cercanas y ofrecidas á su rayo.—Hallarálos el nuevo rey, y no más duros con él ni más austeros que lo fueron con la antigua monarquía los suyos, y no ménos flexibles y contemporizadores, y no ménos soberbios y ufanos del derecho adquirido, y no ménos tenaces en sostenerle, y no menos parcos en consentírselo de buen grado á otros. Entónces habrá fiestas régias, si el rey y sus cortesanos quieren celebrarlas, y no palidecerán los régios saraos por ausencia de damas espléndidamente vestidas de su natural belleza y de sus galas; ni se esclarecerán las mesas de los banquetes por ausencia de convidados de blasones distintos, heráldicos los de unos, científicos, académicos, literarios los de otros: y hasta verá trocado su nombre y favorecidas sus noches y disputadas sus localidades, si la real pareja lo solicita con su asistencia, ese malhadado turno del régio teatro, al cual hoy por lo yermo, abandonado y triste, han dado en llamar los discretos el turno de *la fiebre amarilla*.

No hay metal infusible; el tosco acero, el glacial

(1) *Prima gallorum prælia, plus quam virorum, postrema minus quam feminarum*, dijo Tito Livio de los Senones:—y Floro de los Insubrios: *primus impetus eis major quam virorum est, sequens minor quam feminarum*.

platino, el oro purísimo, se ablandan y derriten, aplicándoles tiempo y temperatura oportunos. Y los rigores se amansan, y las resistencias ceden, y se vuelven los rostros al centro atractivo, y el ceño se desarruga y aparece luégo la sonrisa, y por fin se dobla el cuello ó se tienden los brazos; que no hay más intolerable espina para la vanidad y el orgullo humano, que el silencio, la oscuridad y el olvido.

Ni la voluntad es omnipotente; la vida hierve, empapa, arrolla y desbarata; no hay que condenar á la juventud á tibio sentir, á pensar austero; la juventud tiende y se arroja á donde suena la alegría, á donde la llaman la voz hechicera de los placeres, el iman de los años risueños; y por complacer á los hijos la rigidez paterna flaquea, y sus soberbios propósitos se desmoronan.

Alimento propio para la vena satírica de Larra, puesto que de otra parecida procede, hubiera sido el opúsculo que hoy paladean cuantos en Madrid tienen aficion á lecturas de alto y calificado sabor; un publicista de no escaso valer y fama, inteligencia clara, aunque vagabunda é inconsistente á veces, poderosa retentiva y lectura abundante, naturaleza singular, en que ciertos elementos juveniles prevalecen y duran á pesar de años y vicisitudes, escribe ó más propiamente graba al agua fuerte y publica una galería de oradores del actual Parlamento, tomándoles á unos un rasgo físico, una faccion del rostro, un resabio del gesto, un detalle del vestir, para juntarlo á tal cual trazo de su oratoria, de sus actos, de su estirpe ó de su profesion, y acabar un retrato que, borron á veces, á veces limpio y gallardo diseño, mostrando siempre hincada en paraje más ó ménos aparente la punta candente del malicioso buril, que á veces mella el rostro, á veces desgarra no más la ropa del personaje, deleita al mayor número de sus lectores, á todos ellos, pues el rarísimo que no se goce en ver á un amigo mártir de pública exposicion, por lo ménos la consiente gustoso si en el rollo le vé acompañado de quien no lo sea.

Y hubiese tenido una palabra de estas que contentan el ánimo y le inducen á perseverar para el arriesgado editor Rivadeneira, que en un nuevo tomo de su escogida Biblioteca (segundo del epistolario) recoge para el curioso las cartas del cardenal Cisneros, que en forma más accesible y manual dió años hace el ministerio de Fomento; las de Eugenio de Salazar, joya de diccion y chiste, puesta en luz por los bibliófilos españoles; las del licenciado Cascales, sobre materia erudita y literatura varia; las interesantísimas de Jesuitas que publicó en su Memorial la Academia de la Historia; las del conde de Cabarrús, breve y sesudo tratado de economía y administracion pública; las del doctor Miñano, gran pintor á la manera de los holandeses, de quien á no mediar respetos de su expatriacion y su tonsura, diríamos que pudiera partir con Larra la tarea de estas crónicas, ya que para ello son calidades príncipes las sales en el decir y la intencion profunda y discreta de pensamiento.

Hubiese dicho de aquel viejo servidor de Castilla, Gonzalo Fernandez de Oviedo, nacido para retratar contemporáneos como nacieron Pulgar y el señor de Batres en siglo en que hubo originales dignos de ser retratados, sagaz observador, que acogido en la antecámara de los príncipes escudriñaba el gesto de cortesanos y pretendientes, cuántos entraban y salian, fijándolos con rastro indeleble con su memoria para trasladarlos al papel, agrupándolos en sus *Batallas y Quincuagenas*, con tantas otras fisonomías y caractéres recogidos entre sus dependientes y subordinados miéntras fué capitan y gobernador de la Isla Española, ó de régios secretarios, procuradores y oficiales de Estado con quienes le obligaba á rozar y tratarse su cargo de cronista de España é Indias.—Hubiese dicho de él, de su larga y útil vida con ocasion del libro que los ya mencionados bibliófilos publican y se reparten, reliquia de añejas instituciones, despojo de la monarquía, pavesa de una institucion cuya vital sustancia hemos sorbido y aniquilado desde que dimos muerte en nuestros pechos al respeto, sin cuya esencia la monarquía no tiene sér propio y fecundo; el *Libro de la cámara del infante don Juan*, aquel príncipe, primer hijo varon de los Reyes Católicos, nacido en sentir de los humanos á altísimos destinos, y á quien la Providencia no permitió otros que mostrar en sus mocedades rica y copiosa flor de inefables esperanzas, y morir mancebo torciendo los rectos veneros de nuestra historia.

Pero ¡cuán distintos caminos van corriendo la mente del lector gruñon apasionado de Fígaro y la mia! Desdeñando mis supuestos, riendo de mis declamaciones, dirase el honrado señor en su adentros que no hay esfuerzo, artificio ni retórica que logren suplir ó falsificar ciertas prendas naturales, la espontaneidad, el chiste, la malicia.—¡A qué analizar palabras y conceptos, si el ser muchedumbre no causa vida!

Pocas veces, y esas más de perezoso que de cansado, hacíanla aquel ingenio, tomando espigas de una y otra parte, agavillándolas con su poderoso y singular estilo.—Por punto general escogia un hecho, un tipo, un libro, un drama, y el objeto elegido le bastaba;—nunca por trivial, ó limitado, ó desabrido, dejó de convertirle en vena abundante y sonora de gracia culta, de crítica profunda, de sátira urbana, porque poseia verdadero númen de publicista, á saber: arte de tratar con novedad los asuntos sin herir tradiciones sanas ni sentimientos nobles, sin apartarse de los senderos de la verdad y la justicia.

Afortunadamente el círculo de lectores de LA ILUSTRACION es extenso. En su muchedumbre son excepcion los idólatras de Larra, áun entre los que presenciaron su aparicion gloriosa, su breve y fúlgida carrera; excepcion mayor y perceptible apenas entre los que le han leido; excepcion perdida y ofuscada por completo en la masa confusa de los que repiten el nombre y nunca saludaron las obras del insigne humorista.—Nadie complaceria al fanático sino el mismo que excitó su fanatismo, y eso en gracia de su obra; merecido castigo de ella, de la temeridad de haber despertado exigentes deseos que dormian, fuera obligarle á llenar con su aplaudido nombre el sitio que con el suyo ocupa

JUAN GARCÍA.

LAS FUENTES DE VERSALLES.

¡Quién dijera á Luis XIV, si un soplo de vida lo animase, que los deliciosos verjeles de su Versalles querido, de aquel paraíso encantado que poetizaron tantas hermosas y tantas intrigas, por donde áun vagan las sombras de la antigua monarquía en esos viejos servidores que brotan de los viejos castillos;—quién le dijera al gran rey, volvemos á preguntar, que los descendientes de los rudos alemanes de sus dias, se pasearían ahora por las sombrías y olorosas enramadas de Versalles!

Las fuentes de Versalles, maravillosas obras de arte, ofrecen al curioso juegos preciosísimos de agua—que no admiten comparacion, sin embargo, con las que España posee en el Real sitio de San Ildefonso.

El grabado que aparece en la pág. 440, representa la *Vénus Afrodita* de Versalles, magnífica fuente, que es á la vez un precioso monumento artístico situado en uno de los extremos de la Grand-Avenue, en la cual se hallan los tres altos surtidores de la fuente llamada Carro del Sol.

El rey Guillermo, los príncipes del cuartel general, y los *indispensables* MM. de Moltke y de Bismark, presenciaron pocos dias hace los juegos de agua de las fuentes de Versalles.

DISTRIBUCION DE VÍVERES, EN PARÍS.

En París, la gran ciudad sitiada por medio millon de alemanes, empiezan á advertirse los primeros síntomas del hambre.

De bien poco les ha servido á los parisienses la expulsion de las *bocas inútiles* y la emigracion voluntaria de casi todos los ricos y de la gran mayoría de los bonapartistas: los habitantes de las populosas ciudades, villas y aldeas de los alrededores, abandonaron sus viviendas al victorioso enemigo, y se refugiaron en la ciudad del Sena.

De modo que más de un millon de *bocas útiles* está consumiendo, desde hace dos meses, los víveres almacenados.

Pero la escasez comenzó bien pronto, y el Gobierno de la defensa nacional empezó á dictar medidas para aminorar los efectos del hambre que se presentaba, con su obligado cortejo de alborotos populares.

La primera *tasa* oficial fijó los precios siguientes: carne de vaca, 10 reales el kilógramo; de carnero y de caballo, 8 reales la misma medida.

Esto era el 2 de Noviembre, y áun habia en abundancia, al decir de las cartas que *par ballon monté* se recibian, legumbres secas, patatas, arroz y chocolate; las aves escaseaban, vendiéndose un faisan en 20 francos, un pollo en 18, una perdiz en 24.

La situacion se agravaba por momentos, y el Gobierno nombró una comision para que atendiese á las necesidades más urgentes y dictase reglas severísimas á fin de que las subsistencias se repartieran con igualdad y justicia.

Hácia los primeros dias del mismo mes, escribia un parisiense á cierto periódico belga:

«Mis paisanos no me creerán si les digo que, sin hablar de la carne de caballo, que ha venido á ser vulgar en todas las cocinas, la más estimada en las mesas más distinguidas, es... ¿lo digo?—¡la de burro!

Cuesta á 5 francos la libra, y dicen los que la han comido que es tan sustanciosa como la de puerco.

Así es que no será extraño oir en los *restaurants* á algunas personas de buen humor:

—¡Mozo! Unas orejas de *filósofo*, en aceite y vinagre.

Excuso deciros que los perros y los gatos hacen tambien el gasto, y que son buscados con ahinco por los hambrientos parisienses.»

Paris, la ciudad sibarita, condenada á alimentarse de carne de burro, perro y gato, es cuanto nos quedaba que ver en este siglo.

Y ni áun esto ha bastado, porque el sitio se prolongaba y las existencias disminuian; de manera que el Gobierno se vió en la precision de fijar una nueva medida ó *tasa*, disponiendo que á cada habitante de Paris se le vendiesen diariamente *nada más* que cincuenta gramos de carne de caballo ó burro, pues la de vaca se ha concluido, con lo cual, decia un parisiense, no tengo yo para un diente.

La *Patrie*, refiriéndose á los mismos dias de Noviembre, escribia así, por noticias de su corresponsal:

«Ántes del sitio, una gallina costaba 3 francos; ahora cuesta, y es el precio corriente, 30; yo he visto vender un par de pollos tísicos, que ni siquiera tenian pluma, que es cuanto hay que decir, en 20 francos, y un par de pichones en 24; los faisanes son tan raros, que apenas se encuentra alguno que otro en el mercado de San José, al precio fabuloso de 60 francos; un par de conejos he visto ayer en casa de un amigo, á quien le habian costado la miseria de 30 francos, y por tal estilo se hallan todos los artículos de lujo.

El salchichon, principal comida de los móviles y guardias nacionales de las murallas, cuesta á 40 francos el kilo; mas se ha confeccionado últimamente salchichon de carne de caballo, que se expende á 10 francos.

Del pescado de mar, ya no se tiene en Paris el recuerdo de que ha existido, ni siquiera el bacalao, y el pescado del Sena está muy distante de compensar la carencia de aquel, pues parece que tambien, por desgracia, hay ahora mucho ménos que otros años en esta época: así es que se vende tan caro, que una carpa de poco más de un kilo ha costado á Mad. Z... (vos la conoceis) la friolera de 25 francos.»

Á la fecha de las últimas noticias, la situacion era en extremo angustiosa.

Diariamente ocurrian tumultos entre los compradores de los mercados; y las mujeres armaban una zambra mayúscula en cada momento, á fin de lograr cuanto ántes los cincuenta gramos de carne y el pan correspondiente—por si acaso no habia para todos.

Nuestro grabado representa una de estas escenas.

Delante de uno de los establecimientos del sexto distrito, se agolpa la muchedumbre, contenida apenas por los guardias nacionales, para *tomar vez* en la inmensa *cola*.

Algunas personas entran, enseñando ántes á los guardias el *número* correspondiente; otras llegan tarde y quieren ser las primeras, como siempre sucede, y los nacionales las rechazan y las indican el último lugar de la *cola*; otras han logrado ya alcanzar sus cincuenta gramos, y se marchan, por fin, muy satisfechas—aunque pensando en que al dia siguiente deberá repetirse la escena.

Excusado es decir que la *cola* empieza á formarse en las primeras horas de la noche anterior, y que los desdichados compradores, á trueque de no perder los cincuenta gramos consabidos, se pasan la noche en medio del arroyo, ó tendidos en las aceras, ó agrupados en torno de cualquier poste vecino, sufriendo los rigores, que no son flojos en la estacion presente, de la lluvia, nieve y heladas.

¡Pobres parisienses!—Ellos, los sibaritas modernos, comiendo—y ¡hola!—cincuenta gramos diarios por

barba, de carne de caballo y burro; ellos, los que gritaban *¡á Berlin!* y preparaban el periódico *La Victoire*, y creia poder arrojar á los prusianos á culatazos... castigados por un sitiador aguerrido, victorioso, é irreconciliable...

¡Oh instabilidad humana! ¡Oh escarnio de la suerte!

CHUM HOW,

GOBERNADOR DE TIENTSIN.

Dos meses hace ya, cuando la Europa recibia las primeras noticias de los desastres de Sedan y Bazeilles, que un telégrama de Lóndres anunciaba á la par que en las apartadas regiones de la China habia estallado una insurreccion formidable contra los extranjeros, que fueron en gran número sacrificados por las fanáticas turbas de Tientsin.

Hay en esta poblacion, una de las principales del ignoto Celeste Imperio, una factoría francesa, un consulado, dos iglesias católicas, casa-mision y convento de hermanas de la Merced, que tienen á su cargo una escuela y un asilo de huérfanos.

Sabido es por todos que los chinos abrigan contra los europeos una prevencion extraordinaria que ni el tiempo, ni los beneficios recibidos, han sido bastante poderosos para desvanecer.

Sobre todo, el bajo populacho atribuia á los extranjeros los males que sufrian los indígenas, hasta el punto de estar persuadido de que la extraordinaria sequía que se experimentaba en el Celeste Imperio reconocia por causa la presencia de aquellos en Tientsin.



CHUM HOW, GOBERNADOR DE TIENTSIN.

Hízose además correr la voz de que los prodigios de la fotografía eran obtenidos por los franceses en virtud de cruentos sacrificios de niños, cuyos ojos se cocian luégo en enormes calderos para obtener el poderoso y desconocido agente que trasladaba al papel las imágenes.

La mina, como se ve, estaba perfectamente cargada, puesto que la indignacion contra *los blancos* era general,—y sólo faltaba la chispa que debia encenderla y hacerla estallar.

Esta chispa fué una epidemia desarrollada en el asilo de huérfanos que dirigian las hermanas de la Merced.

Murieron no pocos niños, y los habitantes de Tientsin decian á voz en grito que los europeos mataban á aquellos por medio del veneno, con el objeto de arrancarles despues los ojos y aprovecharse de ellos para realizar los consabidos prodigios fotográficos.

No se necesitó más: el populacho, excitado acaso por agentes secretos, invadió la factoría francesa, asesinó, robó, incendió y llenó de sangre y humeantes ruinas todo lo que pertenecia á los extranjeros.

Chum How, cuyo retrato damos en esta página, era gobernador de Tientsin, y superintendente del comercio de Chefoo y Kewchang —lucrativos destinos, debidos á la venalidad de los gobernantes de Pekin, que producen en cada año, al decir de un periódico inglés, la miseria de cien mil libras esterlinas.

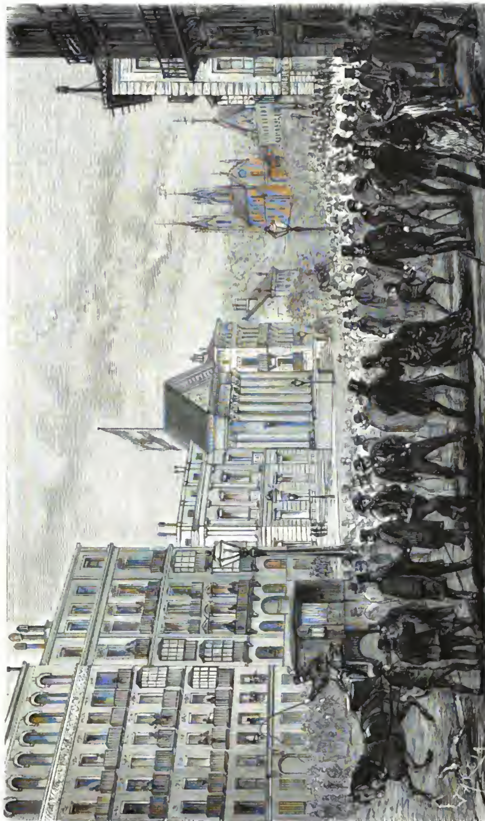


LA GUERRA.—WAGONES-HOSPITALES.

Vehementes sospechas de complicidad en los asesinatos y tumultos recayeron desde luego sobre Chum How, y el embajador francés en China pidió en son de *casus belli*, y apoyado por iguales reclamaciones de los gobiernos de Inglaterra y Rusia, que se procediese inmediatamente á la formacion de un sumario para obtener pronto y ejemplar castigo de los culpables.

El telégrafo nos ha anunciado, pocos dias hace, que han sido presos y ejecutados unos veinte individuos de la turba asesina, y que el gobernador Chum How ha sido destituido.

Por lo demás, Europa debe felicitarse de este resultado, puesto que los soldados chinos, armados de *rifles* y con regular disciplina, no serian ya tan despreciables como algunos aparentan creer, mucho ménos si se tiene en cuenta que el Celeste Imperio es, en número de hombres, la tercera parte de la raza humana.



MADRID.—CARRERA DE SAN JERÓNIMO EN LA TARDE DEL 16 DE NOVIEMBRE.

CARRERA DE S. JERÓNIMO EN LA TARDE DEL 16 DE NOVIEMBRE.

Mentidero del Madrid moderno, y por ende estacion de vagos y punto de cita de los políticos y de los cesantes, la Carrera de San Jerónimo es, ni más ni ménos, un fiel traslado de las famosas gradas de San Felipe, y un retrato en miniatura de los anchurosos *boulevards* de Paris.

En la Carrera de San Jerónimo, mejor que en el salon de conferencias del Congreso, mejor aún que en la Bolsa, es donde se halla el verdadero barómetro de la política española.

Si algun ministro se tambalea en la dorada poltrona; si cierto diputado pronuncia un elocuente discurso ó increpa duramente *á la situacion*; si las provincias se conmueven; si los carlistas ó los republicanos preparan un levantamiento; si *algo pasa*, en fin, en la asendereada y cachazuda patria de los españoles,—ya saben los madrileños que la Carrera de San Jerónimo ha de ser irremisiblemente la popular *Gaceta* que todo lo sabe, y todo lo dice—y que inventa con fecundidad asombrosa cuando todo lo ignora. Grupos de jóvenes elegantes y *calaveras*, de *profundos* políticos que se despachan á su gusto y *arreglan* las cosas de palabra, de toreros y mozos crudos de la cofradía del *bronce*, algunos recelosos pero amables *ganchos*, y no pocas y desenvueltas *cocottes*—son los individuos que constituyen la concurrencia ordinaria del famoso mentidero.

Mas ésta varía por completo desde el momento en que un suceso cualquiera viene á alterar la fisonomía habitual de la heróica villa. Entónces la Carrera de San Jerónimo es un *mare magnum* confuso y agitado de toda clase de gentes, que van de acá para allá codeándose, empujándose con verdadero despecho, preguntando á éste, reuniéndose á aquél, aplicando el oido á todos los grupos á fin de *cazar* algo, y murmurando en cada instante, y aunque siempre se les conteste lo mismo, la sacramental pregunta: — *¿Qué hay?...*

Era de ver la Carrera de San Jerónimo en la tarde del 16 de Noviembre; tarde que formará época en los anales de la española tierra, porque fué destinada por los padres de la patria á la eleccion de rey — coronamiento, segun ellos decian, del edificio revolucionario, que acaso estaba el infeliz, á pesar de sus verdes años, agrietado ya, y ruinoso, á semejanza de esas al parecer sólidas y arrogantes casas que se construyen con viejos y heterogéneos materiales, y empiezan á cuartearse sin que estén apenas concluidas.

Era de ver en tal dia (repetimos), cuando el sol tocaba en el ocaso, la Carrera de San Jerónimo—y vióla el dibujante de La Ilustracion Española y Americana, para poder ofrecer á nuestros amables lectores un bello y exacto cuadro en el grabado que motiva estas líneas.

Inmensa muchedumbre circulaba; la bulla era grande y la confusion no poca; veíanse corrillos numerosos, y ó se discutia gravemente en unos, ó frases de burla y de amenaza salian de otros; la esperanza se retrataba en ciertas gentes, el temor en algunas, la indiferencia en muchas, y la curiosidad en las más.

Anocheció, y la borrascosa sesion continuaba en el Congreso; las noticias alarmantes corrian, los regimientos y los *juguetes—Krupp—escobas para barrer calles*, si hemos de creer á *La Iberia*—permanecieron en la escena, y los agentes de órden público continuaban *plantados*.

Pero á la Carrera de San Jerónimo acudia una mul-

titud compacta, ávida de emociones, como ahora se dice, y deseosa de bullangas populares.

Y los grupos se convirtieron en *grupazos;* mejor dicho, se fundieron todos en uno sólo, inmenso y amenazador, que ocupaba por completo la superficie, *arroyo* y aceras de la célebre Carrera, desde la estátua del gran Cervantes hasta la calle de Espoz y Mina.

—¿Á que sí?—apostaba entre tanto en un corrillo cierto mozo *crúo* de angulares facciones, mechon en las sienes y *chaira* en la faja.

—¿Á que no?—respondíale un señor gordo y colorado, que vestia raido traje y olia á *convenido* en Vergara, de grandes y canosos bigotes, ancha espalda y huesuda mano.

—¡Ya lleva ciento cuacenta votos!—gritaba uno de esos *gamins* picarescos de calles y plazuelas, merodeadores de cafés y tiendas de comestibles y *bebestibles*, que tan bien piden limosna con voz doliente y compungida, como *limpian* los bolsillos ajenos con particular destreza.

Y parecidos á éstos eran los ecos de todos los corrillos: esperanzas, temores, burlas y amenazas.

A las ocho de la noche, veintiun cañonazos anunciaron al pueblo del Dos de Mayo que un príncipe italiano, católico sincero, por el estilo acaso del autor de un folleto célebre, habia sido elegido por 191 diputados españoles para ceñir la esplendente corona de Recaredos y Fernandos, de Alfonsos é Isabeles; para reinar en la patria de Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús. Y poco á poco la muchedumbre, que llenaba la Carrera, fué retirándose, y tambien se retiraron despues los regimientos y *las escobas para barrer calles*.

—Hasta otra, y quizá más *sonada*, exclamarian seguramente muchos.

Porque la Carrera de San Gerónimo, en tanto que Madrid sea Madrid, además de público mentidero y estarion de vagos y cesantes, es y será el teatro obligado de las primeras y últimas escenas de esos cruentos y pavorosos dramás populares-callejeros que tan á menudo se repiten en la ya casi re-coronada villa.—X.

UNA EXPEDICION Á LAS RUINAS DE BOBASTRO.

CARTAS DIRIGIDAS

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

CARTA SEGUNDA.

Granada 1.º de Diciembre de 1870.

Mi respetable amigo y dueño: descrita en mi anterior la Mesa de Villaverde, réstame probar que en ella y no en otra parte estuvo situado el famoso castillo de Bobastro.

Varias son en este asunto, como sabe usted, las opiniones de los arqueólogos y los críticos. Su refutacion no será difícil, una vez conocido el lugar que tan prolijamente describí á usted en mi anterior y estudiando los textos que poseemos de las campañas de Omar.

Luis del Mármol Carvajal, en el cap. 3.º, lib. IX de su *Historia del Rebelion y castigo de los moriscos del reino de Granada* (Málaga, 1600, fólio 221), dice que á media legua del rio de Hardales hubo antiguamente dos grandes poblaciones, cuyas reliquias se ven en el dia de hoy, la una hácia el Sur y la otra hácia el Norte, llamada aquella por los modernos *Villaverde*, y la otra *Abdelagiz*, donde está agora un lugar pequeño. Nada aventura Mármol sobre el nombre de la ciudad que existió en las Mesas de Villaverde.

La opinion más antigua de que tengo noticia es la que coloca en dichas cumbres la antigua ciudad de *Elepla*. Esta opinion, que vimos representada por unos cuadros antiguos en la ermita de Nuestra Señora de Villaverde, y que áun tiene algunos partidarios en el pais (1), la he hallado tambien en el diligente historiador granadino don Francisco Bermudez de

(1) Véase al señor Marzo en su *Disertacion sobre la célebre batalla de Munda*, publicada en la *Revista del Avisador Malagueño*, tomo de 1853, pág. 330.

Pedraza. Este sábio escritor, enumerando los presbíteros que asistieron al célebre concilio Eliberitano, llega á Felicísimo de *Atera*, y añade lo siguiente: «El presbítero Felicísimo parece haber venido á este concilio como procurador del obispo de Elepla, por ser Teba de este obispado, cuya cabeza estaba no léjos de esta villa y de la de Ardales, donde se hallan ruinas de una gran ciudad, y una ermita muy antigua, con una imágen que tambien lo es, con quien la gente de aquella tierra tiene mucha devocion: llámase Nuestra Señora de Villaverde (1).» No hay seguridad de que la Atera del concilio Eliberitano corresponda á la actual Teba (2), que dista de la Mesa cinco millas al Noroeste (3). Pero ni en las actas del concilio se halla fundamento alguno para la procuracion que imaginó Pedraza, ni en aquel territorio hubo diócesis alguna Eleplense; pues la antigua silla episcopal de este nombre, sufragánea de Sevilla, corresponde á la actual Niebla (4). Es cierto que hubo otra Elepla ó *Hipula minor* (5) no léjos de Teba (6); pero esta última se hallaba catorce millas al N. de Teba sobre la via romana de Hispali á Málaga, entre Carula y Ostippo, donde hoy los cerros y cortijos de Repla (que conservan poco alterado el antiguo nombre), en el término de los Corrales (7). La Elepla que se quiere situar en las Mesas era una mansion de la via romana; pero las cumbres de Villaverde se hallan fuera de todo camino. La situacion de Elepla cerca de los Corrales es ya un hecho aquilatado por la crítica moderna, pues se apoya en una lápida romana hallada en aquel sitio, donde se lee el nombre de *Hip. min.* ó Hipula minor (8).

Otra opinion, más infundada ciertamente y más peregrina, es la del mencionado erudito y arqueólogo don Ildefonso Marzo, que pone en la Mesa de Villaverde la antigua colonia bética de *Ucubi*, que suena en los fastos de la memorable campaña mundense (9). Pero el señor Marzo, aunque muy perito en las antigüedades de la provincia de Málaga y en la topografía de este territorio, como lo revela en la citada Memoria, se alucinó en este y otros puntos geográficos por su empeño de situar en la moderna Monda la antigua Munda Pompeyana. Ucubi, segun los estudios más recientes y exactos, llevados á buen término por usted mismo, estuvo donde hoy Espejo en la provincia de Córdoba (10); aunque otros, movidos por la semejanza del nombre, le suponen en el antiguo castillo de Locubin de la misma provincia. Además, los hechos de armas que mencionan los historiadores como ocurridos cerca de Ucubi, mal pudieran llevarse á cabo en las estrechuras y gargantas que rodean á la Mesa de Villaverde.

Segun otra opinion que apunta el mismo erudito, aunque sin darle importancia, hubo en aquellas Mesas una poblacion antigua llamada *Julia Caba* (11). Pero me recuerda usted bien que debieron propagar esta especie con error manifiesto los que no sabian á derechas que en Peñarrubia, entre Campillo y Hardales, vió Rodrigo Caro (*Chorographia*, 189) una inscripcion que decia RESP(ública) CABENSIVM. Los cabenses fueron en Peñarrubia.

Estas son las opiniones relativas á la poblacion ro-

(1) *Hist. ecles. de Granada*, II parte, cap. 13., fol. 60 de la ed. de 1639.
(2) Más bien corresponde á Teba la Vieja, antigua *Ategua*, situada orillas del rio Guadajoz y al N. O. de Espejo en la provincia de Córdoba. Véase el dictámen de usted sobre la *Munda Pompeyana*. Madrid, 1866, pág. 10.
(3) El señor Marzo indica esta distancia, loc. cit., pág. 324.
(4) Véase al Padre Florez, en el tomo X de su *España Sagrada*, tratado de la Iglesia Elepleuse. En lo que segun entiendo errá este insigne crítico, fué en adjudicar á Niebla los mártires Walabonso y María de Elepla.
(5) Ya el sabio Ambrosio de Morales distinguió dos Eleplas: una en la Lusitania y otra en la Bética, fundándose en la autoridad de Plinio, Strabon y Livio: *Escolios al libro II del Mem. Sanct.* de S. Eulogio.
(6) Sin contar la *Hipa major*, correspondiente á Alcalá del Rio, y la *Hipula Laus* á Loja, pues segun me advierte usted en una de sus cartas, hubo hasta cuatro Eleplas en la Andalucía.
(7) *Munda Pompeiana*, *dictámen de don Aureliano Fernandez Guerra*, págs. 31, 32 y 33.
(8) *Dictámen* cit., pág. 33, nota, y *Viaje arqueológico de don José Oliver y Hurtado*, pág. 68.
(9) *Disertacion sobre la célebre batalla de Munda*, páginas 324 y 325 de la ed. cit.
(10) *Munda Pompeyana*: dictámen cit., págs. 5, 11 y siguientes.
(11) Marzo, loc. cit., p. 330.

mano-bética que indudablemente existió en la Mesa de Villaverde. Ninguna de ellas tiene fundamento razonable; pero el nombre de aquella poblacion, ignorado hasta nuestros dias, debemos hallarle en los escritores arábigos.

Estos autores, al referir los memorables hechos de armas que llevó á cabo el caudillo español Omar ben Hafsun, mencionan repetidas veces un fortísimo castillo llamado *Barbaxter ó Bobastro*, que fué capital de su señorío, centro de su poder y punto de partida para sus atrevidas expediciones contra los sultanes cordobeses.

El primer orientalista que halló aquel nombre en los textos arábigos, no entendiéndole bien, confundió el castillo de Omar con la poblacion de Huescar (1), en el extremo N. E. de la provincia de Granada. Este orientalista fué el insigne don Miguel Casiri, merecedor de excusa como extranjero y como primer descubridor, por decirlo así, del vastísimo campo de la historia arábigo-hispana. Casiri cometió además el error (que interesa ménos á mi actual propósito) de convertir en nombre propio el apelativo de *Caleb* (léase *Quelb*) ó perro, que los escritores árabes, por ódio de raza y de religion, aplicaron á nuestro inmortal héroe.

Despues de Casiri, tropezó en el mismo nombre de Barbaxter ó Bobastro, y con peor fortuna, don José Antonio Conde, historiador *de la dominacion de los árabes en España*. Conde, engañado por la semejanza de los nombres, creyó que el Barbaxter de Omar fuese Barbastro de Aragon; y extraviado más y más por este error geográfico, sacó á Omar de Andalucía y trasladó el teatro de sus hazañas al Norte de la Península, desfigurando lastimosamente toda la historia de aquel famoso caudillo.

Lamentando un hierro de tanta trascendencia, me decia años pasados el eminente escritor señor Estébanez Calderon:—«¡Oh! si Omar ben Hafsun hubiera podido estar en comunicacion con nuestros héroes de las Astúrias y de los Pirineos, sin duda que la restauracion de España se hubiera conseguido en el siglo IX, ahorrándose las monarquías cristianas las sangrientas y crueles expediciones de Almanzor que en tanto peligro puso de nuevo la seguridad y el ser de ella (2).»

El grave error de aquellos arabistas no pudo ménos de extraviar á muchos que escribieron despues, entre ellos á personas tan ilustradas como los historiadores don Miguel Lafuente Alcántara y don Modesto Lafuente, y el geógrafo don Pascual Madoz. Lafuente Alcántara, en su apreciable *Historia de Granada*, siguiendo á Casiri, embrolló la geografía y la historia de las campañas de Omar, y afirmó que este caudillo murió en Huescar (3). Lafuente, en su *Historia general de España* (4), y Madoz, en su *Diccionario geográfico* (5), copiaron los yerros de Conde, y aumentaron la confusion y la oscuridad que ya reinaban en una parte tan interesante de nuestra historia. Lo mismo debo decir del erudito cuanto pretencioso historiador francés Mr. Cárlos Romey (6), que copió todos los errores de nuestro Conde, llevando á Omar hasta los Pirineos é hiriéndole mortalmente en la batalla de Aybar (883), muchos años ántes de su verdadera muerte, acaecida en su residencia de Bobastro, año 917 de nuestra era.

Los yerros de estos autores, que sin conocimientos bastantes se arrojaron á escribir la única parte realmente oscura de nuestra historia, se han desvanecido posteriormente, merced al progreso de los estudios históricos, y principalmente por la consulta de nuevos textos de autores arábigos desenterrados del polvo de las bibliotecas por los doctos orientalistas Calderon, Gayangos y Dozy.

(1) En lugar de Barbaxter ó Bobastro, Casiri leyó Hexcar y entendió Huescar: *Bibl. Ar. Hisp. Escur.* II, 46 y 37-200.
(2) En su notable *Epístola aljamiada*.
(3) *Hist. de Granada*, t. II, p. 148, ed. de 1843. Despues en 1862 ya no pensaba de este modo.
(4) Parte II, cap. XII á XIV.
(5) Art. *Barbastro*.
(6) *Hist. de España*, parte II, caps. XIII, XIV y XV. Este y otros escritores modernos, tan severos censores del Padre Mariana, han caido en gravísimos errores que supo evitar aquel ilustre historiador.

En aquellos textos aprendí hace muchos años, que las glorias históricas de Omar y de Bobastro pertenecen indudablemente á la provincia de Málaga, que vió nacer en su territorio á aquel ilustre campeon y alzarse en sus montañas aquel famoso castillo. Para vindicar esta gloria local y deshacer las equivocaciones de los Casiri, Conde, Romey, Lafuente (don Modesto) y Madoz, pudiera citar numerosos pasajes de Ibn Hayyan (1), Ibn Alcuthia (2), Arib, Ibn Adzari (3), el Idrisi (4), Abdelwahid el Marroqui (5), Ibn Aljathib (6), é Ibn Jaldun (7), todos los cuales sitúan el renombrado castillo de Omar ben Hafsun en la *Cora de Rayya*, que tal nombre llevaba en lo antiguo la actual provincia de Málaga.

En los historiadores árabes hallamos pruebas numerosísimas para acreditar que *Bobastro* estuvo situado en el corazon de las ásperas sierras que se apiñan en la parte N. O. de aquella comarca, y que toman su principal nombre de la ciudad de Antequera. El historiador Ibn Hayyan menciona como lugares más ó ménos cercanos á *Bobaxter*, los pueblos de *Archidona* y *Casarabonela*. El autor del Bayan Almoghrib, atribuye la misma proximidad á *Tolox*, *Nescania*, ó sea el *Valle de Abdalajiz*, *Cañete*, *Hardales*, *Santi Petri*, *Cómara* y otros lugares situados en las cumbres ó valles formados por aquellas sierras. Nada diré ahora de ciertos itinerarios que usted conoce perfectamente y que ilustran en gran manera la presente cuestion; pues luégo con mayor oportunidad deberé presentarlos y estudiarlos convenientemente.

Pero áun con estas noticias no podia fijarse de un modo exacto y preciso la situacion de Bobastro sin examinar las ruinas y recuerdos árabes que se conservan en aquel rincon casi inaccesible de la provincia de Málaga. El doctísimo arabista é historiador holandés, Mr. Reinhart Dozy, que conocia perfectamente todos los datos y referencias de los autores arábigos, pero que como extranjero no era tan versado en la topografía andaluza, opinó que Bobastro estuvo donde hoy las ruinas conocidas vulgarmente por el *Castillon* (8), las cuales se encuentran sobre un monte muy alto é inaccesible de la parte del E. y del S., á un cuarto de legua del rio Guadalhorce y una legua al O. de Antequera; ruinas pertenecientes al antiguo municipio de *Singilia* (9). Allí (dice monsieur Dozy) convienen todas las noticias de los escritores árabes; pues el Castillon cae al N. de Marbella (10) y al E. de Hardales (11), y se halla tambien entre *Casarabonela* y *Archidona*, y cerca del *Guadalhorce*. Pero lo que más inclinó á Mr. Dozy para fijarse en el mencionado Castillon, fué el haber creido reconocer en Barbaxter ó Bobastro el nombre que llevaba aquel sitio bajo la dominacion romana, es decir, MUNICIPIUM SINGILIENSE BARB., como se lee en varias inscripciones halladas en aquellas ruinas. Monsieur Dozy imagina que la voz *Barb.* (abreviada siempre en las inscripciones) no debe leerse *Barbitanorum* (ó *Barbanorum*), como lo han hecho otros arqueólogos, sino *Barbastrense*, para distinguirse de otra Singilia, la de Plinio, que, segun parece, se hallaba más al N. hácia Priego (12).

Pero muchas razónes contradicen la opinion de «Mr. Dozy, por grande que sea la autoridad de este crítico, demostrando que la antigua *Singilia* inmediata á Antequera, y el *Barbaxter* ó *Bobastro* de los autores árabes, no ocuparon el mismo asiento. Con harta razon me dijo usted en su apreciable de 29 de Octubre último: «Dozy, deslumbrado por el epíteto áun mal descifrado de BARB. que muestra el nombre de SINGILIA en multitud de inscripciones, hizo una sola ciudad de Singili y Bobastro. Aquella fué celebérrima segun Plinio; estuvo en lugar bien defendido por la naturaleza y el arte; contó soberbios edificios de templos, curia, anfiteatro, durante los Flavios y los Antoninos; sus ruinas son magníficas, y por tanto numerosas las inscripciones, y preciosos los objetos de oro, plata, cobre, marfil y mármol que á toda hora aparecen. Mi pequeño gabinete de antigüedades es todo Singiliense en lo de más valor (1). Sin embargo, no he creido nunca que las relaciones de los árabes puedan referirse á este sitio tan inmediato á Antequera, la cual por fuerza debió figurar en todos los lances bélicos de Singilia, y no veo que inmediatamente y en correlacion figuren ámbas poblaciones en los sucesos de Omar.»

Ello es cierto que los autores árabes, al referir prolijamente los sucesos y campañas de Omar, jamás hacen mencion de Antequera: silencio inexplicable si aquella fortaleza hubiese estado tan próxima á esta poblacion, una de las más ricas y principales de la comarca.

El historiador Ibn Hayyan menciona una ciudad llamada *Singilia*, que en manera alguna puede confundirse con Bobastro. Y no vale asegurar con Dozy que hubo dos Singilias, una cerca de Priego, mencionada por Ibn Hayyan, que es la celebrada por Plinio, y otra cerca de Antequera, idéntica con Bobastro. Porque la celebrada por Plinio no pudo ser otra que la situada cerca de Antequera, como lo prueban la antigua importancia de aquella ciudad y los magníficos monumentos hallados en el Castillon. Ni del mencionado testimonio de Ibn Hayyan puede colegirse con certeza la existencia de una Singilia más al N. (2).

Pero nos asisten otras muchas razones para no confundir á *Bobastro* con la *Singilia* del Castillon. Aquella fortaleza estuvo en un terreno muy montuoso, en medio de altos montes en que se alzaban muchos castillos, y para abastecerse se vió precisado alguna vez á acudir al África (3). Pero Singilia estaba en territorio más despejado y junto á una vega amena y fertilísima.

El asiento de Bobastro, segun le pintan los autores árabes, era mucho más inaccesible y fuerte por su naturaleza que el de Singilia.

Bobastro estaba, segun Ibn Alcuthia, al E. de la roca ó montaña de *Hardales* (4): situacion que indica proximidad, conviniendo mejor á la Mesa de Villaverde, que dista de allí ménos de una legua, y no á Singilia, apartada más de tres leguas al N. E. de Hardales.

Los itinerarios ó jornadas de las huestes árabes que combatieron á Bobastro en los numerosos asedios que sufrió esta fortaleza, no se explican bien si hubiese estado en el Castillon de Singilia. Leemos en el Bayan Almoghrib (5), que el caudillo Aban, marchando en una expedicion directa de *Córdoba* á *Bobastro*, fué á poner su campo en *Wadi Nescania*, ó sea junto al Valle de Abdalajiz, donde Omar le salió al encuentro. Despues de un reñido combate, Omar se retiró la vuelta de su castillo, y Aban, marchando en su persecucion, llegó con su campo al rio *Wadi Binux*, cerca de Bobastro. Allí hubo otro encuentro entre los dos caudillos; y por último, Aban plantó sus reales en un sitio llamado *Talachira* ó *Talabira*, desde el cual combatió por algun tiempo el castillo de *Bobastro*, en donde ya se habia refugiado Omar. Pues si la fortaleza de Bobastro hubiese estado en el Castillon de Singilia, ni Aban hubiera tenido que bajar al Valle de Abdalajiz, que cae dos leguas al S. de Antequera; ni Omar le hubiese salido al encuentro en aquel paraje dejando en descubierto su castillo y alejándose de él; ni puede comprenderse, en fin, la larga persecucion que Omar sufrió de parte del caudillo cordobés. Por el contrario, todas aquellas marchas y jornadas se comprenden fácilmente, como veremos despues, situando á Bobastro en la Mesa de Villaverde.

Ibn Hayyan nos cuenta que una hueste cordobesa, capitaneada por los alcaides Aban y Ahmed, despues de recorrer varios puntos de la actual provincia de Cádiz, desde el Estrecho de Gibraltar pasó al lugar llamado *Marsa Acrachara*, ó el puerto de la Arboleda; de aquí á *Jandic Algenna*, ó el barranco del Vergel; de aquí á *Juric*, hoy despoblado de Jurique ó Hurique; de aquí á *Jacen*, hoy Ojen (1); de aquí á *Sohail*, antigua *Suel*, hoy la Fuengirola (2); de aquí á *Darwan*, hoy Coin, sobre el rio (Grande); de aquí á *Casar-bonaica*, antigua *Castra Vinaria*, hoy Casarabonela; de aquí al rio *Wadi Beni Abderrahman*, cuya correspondencia procuraré fijar despues; y de allí á *Bobastro*, acampándose en sus cercanías. De Casarabonela á las Mesas de Villaverde sólo hay dos leguas, aunque de mal camino, y no hay que pasar por pueblo ninguno, sino vadear solamente el arroyo llamado de las Cañas; mas para ir de Casarabonela á Singilia era preciso atravesar varios arroyos y montañas, y aproximarse á no pocos castillos que, todos ó la mayor parte, pertenecian en aquel tiempo á Omar, y no los hubiera pasado en silencio el historiador de aquella campaña.

Pero todas las dificultades se resuelven situando el castillo de *Bobastro* en la Mesa de Villaverde: opinion que, en honor de la verdad y de la justicia, no es originariamente mia, sino de mi sapientísimo maestro don Serafin Estébanez Calderon. Este escritor, eruditísimo y elegantísimo, fué el que, guiado por las indicaciones de los autores árabes y por la fama que alcanza la mencionada Mesa en una parte del territorio andaluz, formuló el primero una opinion que, merced al reconocimiento de aquellas cumbres y ruinas, creo que puedo ya considerarla como verdad demostrada y problema resuelto.

Segun los historiadores árabes, *Bobastro* era el castillo más fuerte de todo *el Andalús*, defendido prodigiosamente por el arte, y rodeado por la naturaleza de tajos y precipicios. Quien reconozca por sus ojos la Mesa de Villaverde, como yo la he reconocido, se convencerá que OMAR BEN HAFSUN, al levantar el estandarte de la Independencia contra los sultanes andaluces, no pudo escoger sitio más inexpugnable y seguro; como que es el corazon y la llave de aquella serranía. Sólo en la Mesa se concibe que al abrigo de la escondida y casi impenetrable aspereza de aquel lugar y sus contornos, pudiera el valeroso caudillo organizar la resistencia, allegar partidarios y toda clase de recursos, y fortificarse de un modo inexpugnable, sin que pudiesen acudir con tiempo las huestes cordobesas ni el mismo gobernador de la provincia, que residia á la sazon en Archidona. Sólo en la Mesa se concibe una resistencia de tantos años, como la que sostuvieron Omar y sus hijos contra todo el poder de los sultanes andaluces, y un cerco tan difícil y formidable como el que puso Abderrahman III contra el castillo de Bobastro. Un autor árabe, al referir la entrada de aquel califa en la fortísima plaza despues de

---

(1) En sus *Varones ilustres de España*, cód. de Oxford.
(2) En su *Crónica* M. S.
(3) En su *Bayan Almoghrib*, ed. de Leiden por Mr Reinhart Dozy, parte II, págs. 106 y siguientes, 108 y siguientes, 119, 125, 135, 144 y siguientes, 148 y siguientes, 167, 171, 182 y siguientes, 192 y siguientes, y alibi passim.
(4) En su conocida geografía: véase la última edicion hecha por los señores Dozy y Goeje, 1866.
(5) *Hist. de los Almohades*, págs. 14 y 15, ed. de Dozy.
(6) En su *Ihatha*, biografía de Omar, M. S. Escurialense.
(7) *Hist. Universal*.
(8) Recuérdese aquí lo que dije sobre otras alturas del mismo nombre en la Mesa de Villaverde y en un monte inmediato. Debo advertir, que en mi *Descripcion del reino de Granada*, pág. 81 de la primera edicion, extraviado por la semejanza de los nombres, confundí los sitios.
(9) Sanchez Sobrino, en su *Viaje topográfico*, citado por Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*, I, 318 y siguientes, trae una interesante descripcion de las ruinas de Singilia y de las lápidas encontradas allí. Cítala Mr. Dozy en apoyo de su opinion.
(10) Segun el Idrisi.
(11) Segun Ibn Alcuthia.
(12) Dozy: *Recherches sur l' hist. et la litt. des Arabes d' Espagne*, I, 324 á 327. *Hist. des musulmanes d'Espagne*, II, 195.

(1) Si sobre las ruinas de Singilia se hubiese alzado bajo la dominacion de los árabes el castillo de Bobastro, ¿se conservaran allí tantos monumentos de la Edad romana y ninguno de la sarracena y mozárabe? Las construcciones del siglo IX, ¿no hubieran borrado ó al ménos desfigurado los vestigios romanos que con tanta evidencia caracterizan aquel lugar?
(2) Ibn Hayyan, al hablar de la expedicion que llevó á cabo el príncipe Almotharrif contra Singilia, dice que este general llegó al rio Singili ó Xenil, se acercó á Iznajar, pasó por Loxa, corrió la tierra entre Priego y Alcalá Yahsob (Alcalá la Real), y de allí marchó sobre Singilia, desde la cual revolvió sobre Alcalá. Como aquí se trata de excursiones rápidas á distintos puntos ocupados por los enemigos, pudiera el caudillo árabe haberse acercado á Antequera.
(3) El cronista Arib, en el *Bayan Almoghrib*, II, 171.
(4) *Sajra Hardaxes bugarbi Bobaxter*: «la roca de Hardales al Poniente de Bobastro.» La lectura del pasaje íntegro me asegura más y más en que se trata allí de una gran proximidad. Mr. Dozy cita el texto de Ibn Alcuthia, y corrige con mucho acierto *Hardaxes* en lugar de *Ghandaxes*, como se lee en el M. S. por yerro sin duda del copista. *Recherches*..., t. I, página 321.
(5) II, 144.

(1) No Gaucin, como creyó Dozy; porque este pueblo, llamado por los árabes *Gauzan*, estaba desviado de aquella ruta.
(2) Nombre formado indudablemente de *Fons Suellana*, como lo ha descubierto la sagacidad etimológica de usted.



LA GUERRA.—EL REY GUILLERMO VIENDO CORRER LAS FUENTES DE VERSALLES.



OFELIA (dibujo de Rosales).

su conquista, conseguida al cabo de muchos años de combates y de inmensas obras de expugnacion, dice así: «Cuando Abderrahman entró en la ciudad de *Bobastro* y recorrió sus espacios y contempló la grandeza de sus fortificaciones y midió con sus ojos la inmensa altura de su asiento y la profundidad de los tajos y precipicios que rodean toda la montaña, reconoció que no habia sobre la tierra otro lugar comparable con aquél en lo fuerte y en lo inexpugnable; y rebosando de alegría, alzó á Dios fervientes plegarias de gratitud por haberle concedido tan magnífica conquista (1).»

«La historia militar de Bobaster (decia con razon el distinguido escritor ántes citado) no puede concebirse sino colocándolo en este sitio inexpugnable. Precipicios inaccesibles y horribles por todas partes, un rio siempre caudaloso, sirviéndole de foso, rocas y asperezas en derredor; y luégo despues las torres y murallas, que por lo más flaco, y de que se ven todavía algunas muestras, descollaban y se empinaban en todo el recinto, debian hacer de aquel asiento, ménos una plaza de guerra, que un nido de águilas feroces que podian desafiar al cielo y á la tierra (2).»

Y no se diga que en la Mesa de Villaverde no habia espacio bastante para una ciudad populosa, como debió serlo *Bobastro*, llamada *Medina* por los escritores árabes, y *urbs* por un autor latino del siglo x. Yo, que he recorrido aquellas cumbres, no dudo de que pudieron contener en su espacioso recinto una poblacion regular y lo bastante numerosa para merecer los nombres de *Medina* y de *urbs* (3). Allí sin duda hubo poblacion, así en la época romana como en la sarracena, y á esta creencia, fundada en los monumentos, favorece tambien la tradicion de los naturales del país, que afirman hubo en aquellas alturas una ciudad llamada Villaviciosa.

El castillo de Bobastro estaba circuido de otras rocas y cerros altísimos, más ó ménos distantes, de los cuales algunos fueron fortificados por el mismo Omar, y otros por las huestes cordobesas para estrechar y combatir aquella inexpugnable plaza. Leemos en la Crónica de Arib (4), que en el año de 919, Abderrahman III, despues de conquistar la plaza fuerte de *Belda*, fué tomando unos castillos tras otros, hasta que se acampó sobre el monte de *Bobastro*. Ocho años despues, marchando el mismo sultan sobre el castillo de Bobastro con firme propósito de llevar á cabo su rendicion, le rodeó y estrechó con fortísimos baluartes que hizo edificar sobre las cumbres y alturas vecinas. Con tan formidable asedio y con seis meses de combate, se rindió al fin el inexpugnable castillo, falto de víveres y de todo socorro, entregándose á Abderrahman III el 21 de Enero de 928. Cuenta el mencionado cronista, que para combatir el castillo de Bobastro en esta última expugnacion, se fortificó una estancia más próxima que las otras en el sitio llamado *Lamaya*; otra en una roca llamada *Almedina*; otra en cierta altura que dominaba todo el territorio, y otra en el lugar llamado *Talachira* (5). Pues quien haya subido á la Mesa de Villaverde y haya visto las gigantescas alturas que la rodean, como el Castellon, el Almorchon, los Gaitanes y otras, comprenderá fácilmente que aquel lugar y no el de *Singilia*, fue el teatro de los formidables asedios y defensas, asaltos y sangrientos combates que inmortalizaron la fama del castillo de Bobastro.

La geografía de las campañas de OMAR, y sobre todo las mencionadas expediciones de las huestes cordobesas, se ilustran y explican fácilmente colocando aquella plaza sobre las cumbres de Villaverde. Cuando el emir Aban emprendió su expedicion contra la fortaleza de Bobastro, año 903, dice el cronista árabe que el caudillo cordobés persiguió á Omar desde *Wadi Nexcania* á *Wadi Bimax*, en las cercanías de *Bobaxter*, y asentó por último su real en un paraje llamado *Talachira*. El *Wadi Nexcania* es sin duda el arroyo llamado hoy de las Piedras, que naciendo en los prados de *Estura*, cerca del Valle de Abdalajiz, corre de N. á S. yendo á unirse con el Guadalhorce, un poco más arriba de Alora. Omar sin duda acudió á aquel lugar para atajar el paso del enemigo, de cuya venida tendria aviso; pero no pudiendo arrostrar en aquel valle el ímpetu de las fuerzas contrarias que debian ser considerables, emprendió su retirada, y perseguido por Aban, pasó el *Wadi Bimax* (1), que no puede ser otro que el rio Guadalhorce (2), que corre al S. E. de la Mesa, y tan cerca que lame sus tajos. El sitio de *Talachira* donde se acampó Aban para combatir á Bobastro, estaba probablemente al N. de la Mesa, como quien va á Peñarrubia, y quizás junto á un rio ó arroyo llamado *Thalabira*, que suena en la historia de aquellas campañas como situado entre el castillo de Belda y el de Bobastro (3). Este rio debia ser el llamado hoy del Burgo, que naciendo cerca de la villa de este nombre, corre de S. á N. E., pasa al N. de Hardales, y uniéndose con los arroyos de Gnadateba y Antequera, desagua en el Guadalhorce poco más arriba de la Mesa de Villaverde.

Relatando el historiador Ibn Hayyan otra expedicion de los mismos caudillos Aban y Ahmed, verificada en el año 896, cuenta que despues de recorrer varios puntos situados sobre el Estrecho de Gibraltar, se dirigieron en busca de Omar pasando por *Juric*, *Jozan*, *Sohail*, *Coin sobre el rio*, *Casarabonela* y el rio de *Beni Abderrahman*, llegando finalmente á Bobastro. Ya hemos visto que *Juric* corresponde al despoblado de Jurique ó Hurique, *Jozan* á Ojen, *Sohail* á la Fuengirola; *Coin* y *Casarabonela* conservan con poca alteracion sus nombres hispano-arábigos; el rio inmediato á Coin es el llamado hoy Rio Grande, que dirigiéndose de S. á N. E. se une con el Guadalhorce entre Cartama y la Pizarra; y por último, el *Wadi Beni Abderrahman* no puede ser otro que el rio de las Cañas, que desde Carratraca baja culebreando de O. á S. E., pagando tambien su tributo al rio Guadalhorce cerca de la Pizarra (4). Este itinerario, como el anterior, acaba cerca de la Mesa de Villaverde, y ambos contribuyen poderosamente á fijar en ella el asiento de Bobastro.

Pero este asiento se confirma hasta la evidencia con la situacion de otros muchos castillos y lugares que los autores arábigos mencionan como más ó ménos vecinos á Bobastro, y que en gran parte no sólo conservan hoy sus nombres antiguos, sino que se descubren desde la misma Mesa.

El 1.º y el más importante para comprobar la opinion que defiendo, como usted observa con mucha razon, es la roca y castillo de *Hardarex*, hoy Hardales (5). Ibn Alcuthia pone este lugar muy cerca de Bobastro, y á su parte occidental: en efecto, dista unos tres cuartos de legua al O. de la Mesa.

2.º *Casar Bonaira*, hoy Casarabonela, dos leguas al S. de la Mesa, entre el Rio Grande y el de las Cañas (una legua al N.).

3.º El castillo de *Turon*, dos leguas escasas al S. O. de la Mesa, sobre las riberas del rio del Burgo. En el cronista Arib se lee *Hotron* (6); pero yo creo que es corrupcion por Turon: pues aunque hoy se conserva un antiguo castillo de aquel nombre, Jotron, éste se encuentra mucho más al S. E. en la sierra de Chapera de la Axarquía de Málaga.

4.º El castillo de *Talachira*, ó más bien quizás de Thalabira ó Talavera (1), que debia ser una fortaleza situada sobre una peña del mismo nombre cerca de la Mesa y de Hardales, junto á un rio que podria ser el del Burgo, ó acaso el arroyo del Colmenar (2).

5.º La roca y castillo llamado de *Almedina* ó la ciudad, que acaso era una antigua fortaleza romana (3). Fortificóla Abderrahman III, como ya se ha visto, para apretar el asedio de Bobastro, y no distaba mucho de esta fortaleza; por lo cual debió estar sobre la cumbre del Almorchon ó en la del Castellon, donde aún se conservan ruinas.

6.º El castillo de *Caunith*, hoy Cañete la Real, situado unas dos leguas al N. O. de la Mesa. Este castillo fué fortificado el año 898, para llevar desde allí la guerra y el combate contra la plaza de Bobastro (4). Y no pertenecia á la cora ó comarca de Rayya, sino á la de Tacoronna su limítrofe (5).

7.º El castillo de *Torox*, hoy Tolox, unas cuatro leguas al S. O. de la Mesa. Era en aquel tiempo plaza fortísima y que sostuvo largos asedios, con gran gloria de sus defensores los mozárabes (6). Conquistáronla los musulmanes en 921, derribando su alcazaba, cuyas piedras arrojaron al arroyo vecino, y convirtiendo su iglesia en mezquita.

8.º El castillo de *Santo Pitar*, hoy Santi Petri, que se conserva, aunque deshabitado y ruinoso, cerca de Alora y junto á un arroyo del mismo nombre (7). Dista unas dos leguas al S. E. de la Mesa.

9.º El castillo de *Cámara*, hoy despoblado que conserva su nombre en el Campo de Cámara al S. O. de Casabermeja (8). Dista poco más de tres leguas al E. de la Mesa.

10. *Wadi Nexcania*, junto el Valle de Abdalajiz, cerca de tres leguas al N. E. de la Mesa. Si por la palabra Nexcania entendemos ademas del Valle, un rio del mismo nombre (9), *Wadi Nexcania*, éste será el arroyo de las Piedras, de que traté anteriormente.

11. *Castro Dacuan*, hoy Coin, al S. de Casarabonela, sobre el rio llamado hoy Grande, unas cinco leguas al S. de las Mesas de Villaverde. Este pueblo fué fortificado el año 920 de J. C. como baluarte ó plaza fronteriza contra los castillos que áun poseian en aquella parte de la provincia de Málaga los hijos de Omar ben Hafsum (10).

Casi todos estos castillos se descubren desde la Mesa de Villaverde; y así Omar, que los señoreaba por su mayor parte, podia desde aquellas cumbres dirigirles señales y avisos por medio de las almenaras y vijías, de las cuales se encuentran restos y ruinas por todos aquellos montes.

Bajo la jurisdiccion de Bobastro, y más ó ménos cerca de este castillo, habia otros muchos, cuyos nombres suenan en los historiadores de aquellas campañas; pero cuya situacion no podemos fijar por haberse destruido ó cambiado de nombre. Tales eran *Gebal-albicharo*, llamado tambien *Monte Pedroso* (11), que significa lo mismo; *Calaat-Alhanex*, ó el Castillo de la Culebra; *Santabaria* ó Santa María, *Hisn Acuth* ó Monte Agudo; *Yamarex*, *Boharex*, *Alchex* y otros. Acaso algunos de ellos subsisten aún, y habiendo cambiado de nombre al tiempo de la reconquista, corresponden á los pueblos actuales de Peñarrubia, Cam-

---

(1) Arib, en el *Bayan Almoghrib*, II, 241. Véase tambien al mismo Dozy en su *Hist. des mus. d'Espagne*, II, 314.
(2) *Epístola aljamiada*.
(3) Yo creo que la Mesa de Villaverde aventaja en espacio á la cumbre del Castellon, donde estuvo Singilia.
(4) Tomo II, p. 182.
(5) Arib, II, 206 á 208.

(1) Es decir, el rio de las Viñas. Aprovechando un curioso dato que hallo en su carta de usted del 25 de Noviembre, creo que este rio se llamaria así «por las plantaciones de falernas vides que hizo á su márgen y por todo aquel territorio entre los años 112 á 122 P. Magno Rufo Magoniano, procurador augustal, para promoverlas por toda Andalucía.»
(2) Este nombre, *Guadalhorce*, no le he hallado en los autores árabes; pero sospecho, no sin fundamento, que este rio tomaria tal nombre de un castillo llamado *Horx* (ó acaso *Horc*), que el autor del *Bayan Almoghrib* (II, 144) pone en los términos de Loja, donde cabalmente nace aquel rio. La palabra *Horx*, en lengua árabe, significa bosque.
(3) Véase el *Bayan Almoghrib*, II, 119. Yo sospecho que *Thalachera* y *Thalabira* sean un mismo nombre, desfigurado en algunos pasajes por los copistas, y que esta lectura (*Thalabira* ó *Talavera*) sea preferible á aquella.
(4) Para ir de Casarabonela á la Mesa, segun me dijeron en este mismo lugar, hay que pasar el rio de las Cañas.
(5) Los naturales del país, conservando la pronunciacion árabe, aspiran con fuerza la primera vocal; por esta razon creo que este nombre debe escribirse con h inicial. El cronista Arib, II, 194, escribe *Cardarex*, sin duda por corrupcion.
(6) Tomo II, p. 210.

(1) Menciónale Ibn Hayyan, y su nombre, aunque con alguna variedad, suena en los diferentes cronistas de esta campaña como altura situada cerca de Bobastro y punto á propósito para combatir este castillo.
(2) Véase más arriba.
(3) Esta es opinion de Mr. Dozy, *Hist. des mus. d'Esp.* II, 363.
(4) Véase al Bayan Almoghrib, II, 151, donde en lugar de *Hisn Banath* debe leerse *Hisn Caunith*; véase en el mismo libro II, 156.
(5) Esta comarca confinaba al O. con la de Rayya ó Málaga, abarcando toda la serranía de Ronda.
(6) Véase á Arib en la misma crónica, II, 182, 190 y siguientes.
(7) Este castillo no debe confundirse con el de Santa Pitar, en la Axarquía de Málaga.
(8) Ibn Hayyan pone este castillo junto á un rio llamado *Bolon* ó *Bullon*, que debe ser el llamado hoy rio Gordo, que atraviesa aquel campo de N. á S.
(9) La palabra árabe *Wadi* significa valle y rio.
(10) Crónica de Arib, II, 180. Véase tambien á Ibn Hayyan.
(11) Acaso estuvo junto al arroyo llamado hoy de las Piedras.

pillos, Cuevas del Becerro, el Burgo, Casabermeja y otros, lugares antiguos, sin duda, pero bautizados con nombres modernos.

Entre los pueblos que poseyó Omar en la provincia de Málaga, debo mencionar uno de ilustre renombre, por la heróica resistencia que opuso á las huestes de los sultanes. Este lugar era el castillo *(hisn)* y poblacion importante *(Medina)* de *Belda*, cuyo nombre, y probablemente hasta el pueblo, han desaparecido del todo. Los autores árabes le ponen en la comarca de Tacoronna, ó sea en la Serranía de Ronda. Estaba cerca de Gaucin, pues dice un autor árabe que la roca de este nombre dominaba la llanura de Belda (1). No léjos de esta plaza habia un lugar llamado *Fahs Haûn* ó el Campo de los Ganados, y el castillo de *Dos Amantes* (2), cuya correspondencia me es imposible fijar.

En las campañas de Omar figuran además otros pueblos y castillos situados á mayor distancia de Bobastro, y por cuyo medio aquel caudillo extendia sus comunicaciones y su señorío á las comarcas limítrofes de Córdoba, Jaen y Granada. Tales eran la plaza fuerte de Archidona, en lo más septentrional de la comarca de Rayya; *Almundat*, en el confin de la provincia de Córdoba (3); *Hisn Azar*, hoy Iznajar, que se contaba á la sazon en la provincia de *Rayya* ó Málaga (4); y el fortísimo castillo de *Monterrubio* en la de *Elbira*, célebre en la historia de estas guerras por la resistencia que allí opusieron los Mozárabes, rechazando muchos combates y asedios de las huestes cordobesas (5).

La situacion de *Bobastro* en la Mesa de Villaverde se confirma por algunos monumentos del período sarraceno hallados en aquel lugar, y que guardan armonía con el doble carácter arábigo y cristiano que tuvo el señorío fundado por Omar (6). De la época árabe y con los caractéres propios de esta lengua, segun me afirmaron, se halló una gran piedra al pié de la Mesa junto al arroyo del Colmenar. Lleváronla de allí á Málaga, esperando que su leyenda pudiera servir de guia para descubrir algun tesoro; pero no hallando quien supiese descifrarla, se cansaron sus conductores y la arrojaron en una calle de aquella ciudad.

En la misma Mesa se encontraron (7) dos fragmentos de lápidas sepulcrales, que llevados, con el mismo fin que la antedicha, al señor don Joaquin San Martin, vecino de Alora, por donacion de este caballero vinieron á mi poder.

De estas dos lápidas que contienen inscripciones latinas ya hablé á usted en otra carta, y usted las calificó de «descubrimiento felicísimo, porque el espíritu de ellas descubre seguramente la época de Omar.»—«En la primera (añade usted y yo suscribo de buen grado á su ilustrada opinion), ó se habla de un príncipe ó de un prelado bienhechor de los necesitados y pobres, á quienes hubo de alentar y dirigir.» Por su espíritu, pues, y por el carácter de su escritura, son indudablemente monumentos mozárabes, y pertenecientes á la cristiandad que floreció en Bobastro bajo el principado de Omar. En el fragmento mayor se lee lo siguiente:

//////////// a. DEIS
IIIII SUERUE QUINQUE
EGENIS CUNCTIS
PAVPERIBUS ALENS
ATQVE GUBERNANS

En el fragmento menor sólo se lee:

////////// us
/// III CUNCTIS
/// IBUS UIXIT.

Lástima grande que haya perecido la mejor parte de estas dos lápidas, y con ellas algun nombre ilustre digno de figurar en la historia de los cristianos Mozárabes.

Tal fué (para concluir ya esta prolija carta) la situacion del famosísimo castillo de Bobastro, en cuyo impenetrable asilo procuró el héroe andaluz restaurar el cristianismo y la nacionalidad española, sometidos por los musulmanes á dura y afrentosa servidumbre. Pero aquel varon, digno de fama inmortal, émulo de los Viriatos y Pelayos, que con su valor y su genio militar logró señorear, como dicen los autores árabes, todo el territorio que se extiende entre Algeciras y Murcia (1), é inspirar á los musulmanes españoles fundados temores de próxima ruina (2), no llegó á contemplar la pérdida de su causa. Once años despues de su muerte (917), reinando en Bobastro su hijo Hafs, Abderrahman III llevó á cabo la conquista de aquella plaza y de los castillos de su señorío (928), desencajando de ellos la mayor parte de la poblacion cristiana y mozárabe, que era muy numerosa (3). Abderrahman no quiso que se conservase aquella formidable fortaleza, terror de los sultanes cordobeses durante medio siglo, sino que la mandó demoler; y para evitar que en tiempo alguno pudiese reedificarse, hizo levantar en un extremo del monte una fuerte alcazaba, que puso bajo la custodia de un alcaide de su confianza (4).

Un siglo despues, á principios del XI, parece que *Bobastro* ofrecia aún en sus rocas y ruinas un lugar fuerte y á propósito para la defensa. Al referir cierto cronista arábigo las guerras y discordias que se encendieron en la España Sarracena á la caida del Califato cordobés, dice que el emir Idris pasó desde Málaga al monte de Bobastro, allí donde se habia alzado el hijo de Hafsun, y se fortificó en él (5). El geógrafo Idrisi, que escribia á mediados del siglo XII, hace mencion de Bobastro, llamándole castillo fuerte é inaccesible; pero al expresarse así, yo creo que hablaba más bien por recuerdos históricos que por noticias adquiridas de sus coetáneos.

A principios del siglo XVII áun quedaban sobre la Mesa de Villaverde grandes restos de las antiguas fortificaciones; pues Luis del Mármol y Francisco Bermudez de Pedraza, que escribian en aquel tiempo, aseguran que se hallaban allí *ruinas de una gran ciudad*.

Tales son los recuerdos arábigos que van unidos á las rocas y ruinas de Villaverde. Réstame aún, para sacar el fruto posible de mi penosa expedicion, enlazar estos recuerdos con memorias más antiguas, puesto que en aquellas escarpadas cumbres hubo sin duda una poblacion ibero-romana. Pero de este asunto conversaré con usted en la próxima carta. Suyo, apasionado amigo y servidor,

Q. B. S. M.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Véase al Bayan Almoghrib, II, 148 y siguiente, 152, 181, etc. Ibn Hayyan, al año 292 (904).
(2) Id. II, 181.
(3) Crónica de Arib, II, 183.
(4) Id. 151 y 152 y alibi. En la página 118 del mismo libro se lee *Hisn Azores* del alfoz de Rayya. Yo creo que *Azar* y *Azores* no son más que variantes de un mismo nombre.
(5) Id. 191 y siguiente, 234.
(6) Sabido es que Omar, descendiente de cristianos y de un conde godo llamado *Adefonso*, abrazó el cristianismo con toda su familia año 898, tomando en el bautismo el nombre de Samuel, protegiendo á los cristianos y muriendo en la religion verdadera. Por su celo se edificaron muchos templos en sus Estados, y sabemos que su padre Hafs hizo construir uno en las cercanías de Bobastro, que fué destruido por los cordobeses año 903. (Ibn Hayyan.)
(7) Así me lo afirmaron.

(1) Ibn Alcuthia en su Crónica.
(2) Véase á Ibn Hayyan y otros historiadores de aquellas guerras.
(3) Arib, en el *Bayan Almoghrib*, I, 203, 210.
(4) El cronista Arib nada dice de la demolicion de Bobastro, refiriendo sólo que Abderrahman hizo construir una magnífica alcazaba para asegurar la defensa de aquella poblacion. Véase ib. p. 209, 210, 215. Pero Ibn Alcuthia dice terminantemente: «La destruyó y edificó una alcazaba á su lado.»
(5) Abdelwahid el Marroquí, *Hist. de los Almohades*, ed. de Mr. Dozy, pág. 44 á 45.

WAGONES-HOSPITALES.

Metz, la ciudad *pucelle*, *l'imprenable*—segun la llamaban los franceses—abrió sus puertas al ejército del príncipe Federico Cárlos, en la tarde del 28 de Octubre.

En sus cercanías se han librado seis batallas sangrientas, y el número de heridos y enfermos pasaba de 25.000 en el acto de la capitulacion.

Sus castillos, sus poéticas *villas*, sus deliciosos paseos, eran montones de ruinas y teatro lúgubre de devastacion; las poblaciones de Montigny y Plantiéres; las hermosas quintas de Saint-Ladre y Saint-Thiebaut, los castillos de Mercy, Grimont, Villers-l'Orme, Colombey y Montoy; las magníficas habitaciones de Flonville; los suntuosos palacios de Ladon-Champs y Crepy, estaban convertidos en escombros humeantes y ensangrentados, por encima de los cuales vagaba una multitud de haraposos mendigos, pálidos y demacrados por el hambre.

En el interior de Metz, los paseos han sido destrozados por la caballería y la artillería del mariscal Bazaine, cuyos jinetes y cañones han vivaqueado en los bellos jardines del Amor, de la Plaza Real y de la Explanada.

Aquel horripilante número de heridos y enfermos estaba repartido en cincuenta y dos ambulancias, sin contar los muchos á quienes se prodigaban exquisitos cuidados en el hospital militar y en las casas particulares.

La dificultad estaba al principio en hallar locales capaces de contener tantos miles de lechos como eran necesarios para los desgraciados heridos.

Mas un jefe de ingenieros suministró la acertada idea de utilizar con tal objeto los wagones de los caminos de hierro, reunidos en crecido número en las estaciones de Metz desde los primeros dias de la guerra.

En efecto; en la magnífica Explanada, cuya longitud desde la Plaza Real hasta el Mosela es de más de trescientos metros, se formó inmediatamente una inmensa ambulancia, una ciudad de heridos y enfermos, con calles y plazas, jardines y sitios de recreo.

El grabado á que se refieren estas líneas representa la calle núm. 10, que se apoya en el pedestal de la soberbia estátua del mariscal Ney, colocada en el centro de la Explanada, y concluye en las inmediaciones del cuartel de Ingenieros.

Sólo con dirigir una mirada al citado grabado, formarán nuestros suscritores una idea exacta de los hospitales-wagones de Metz.

Los caprichos de la suerte han convertido en lechos de dolor y recinto de penas, aquellos mismos coches que sirvieron para trasladar al Rhin las entusiasmadas tropas francesas, aquellos mismos que habian de servir, segun la expresion de un animoso publicista parisiense, para llevar hasta la capital de Prusia á las vencedoras huestes del prisionero de Wilhelmshohe. ¡Cuán amarga decepcion!

OFELIA.

El grabado que publicamos en la pág. 441, es un bello dibujo del distinguido pintor señor Rosales.

Ofelia, lánguida y poética figura, con detalles escrupulosamente ejecutados, se destaca sobre el fondo de uno de esos admirables cortinones artísticamente plegados, que tan bien sabe crear en el lienzo el inspirado autor del cuadro de Isabel la Católica.

Ofelia es un lindo cuadro que agradará seguramente á los suscritores de LA ILUSTRACION.

EN LAS MURALLAS DE PARÍS.

Curioso es el aspecto que presentan las murallas de Paris desde el dia 19 de Setiembre.

Esas murallas, que ántes del desastre de Sedan se consideraban como inútiles, porque jamás pensaron los franceses, y ménos aún los parisienses, en que se verian rodeadas de numerosos cuerpos del ejército aleman, puede decirse que han sido construidas en el breve espacio de quince dias.

Las antiguas murallas, cubiertas de endurecido césped, han sido reemplazadas por obras gigantescas, hechas á porfía por el pueblo todo, que ha trabajado para lograr la titánica empresa, con la premura que las circunstancias requerian, alentado por ese vivísimo ardor, por esa febril animacion que sólo inspira el sentimiento pátrio.

Cañones, morteros, ametralladoras, obuses—esas invenciones de destruccion y de muerte de que se vanaglorian los militares de nuestros tiempos—están en posicion desde los últimos dias de Setiembre; almena-

dos parapetos, dispuestos con sacos de tierra, se elevan de trecho en trecho; rodea las murallas una via férrea militar, construida con bastante solidez y acierto, y no muy léjos de ella, al lado de barricadas formidables que defienden en el interior los puntos más débiles, se encuentran tambien las ambulancias de la Cruz roja.

Las puertas están armadas de puentes levadizos, y sus inmediaciones se han sembrado de trampas cerradas, estacas, caballos de frisia, zanjas, emboscadas de todo género, en fin, que recuerdan los procedimientos de las guerras de la Edad media.

Los fosos no están llenos de agua, ni de fagina empapadas en petróleo, como se habia anunciado, las cuales se hubieran inflamado bajo los piés de los sitiados; pero las entradas de los puentes levadizos están defendidas por minas, torpedos, depósitos de materias explosibles ocultos debajo de tierra, y que por medio de la electricidad, segun se asegura, se inflamarán instantáneamente en el momento oportuno.

En el castillo de la Muette, bajo las sombrías alamedas de ese encantado paraíso, que ha presenciado las bacanales del Regente, los tiempos fastuosos de Luis XV, y las escenas íntimas de la córte de María Antonieta, acampan hoy los soldados de la república francesa.

Los móviles de Bretaña, tranquilos y silenciosos; los del Herault, más alegres y filarmónicos, que cantan himnos de las Cruzadas cuando rugen los cañones teutónicos: los del Marne y los de Paris, marciales y elegantes, están acampados bajo los árboles que pertenecian un dia al Rahelagh.



LA FÉ DEL AMOR.—¡Dios mio! exclamó: ¿será esta mi madre?

Los marinos del Oeste guardan los fuertes, y todos los semáforos en Montmartre, en Mont-Valerien, en Passy, en Issy y en la Ópera les están confiados.

—Cuando oigais ladrar á estos dogos—dicen los oficiales de marina, señalando los formidables cañones de que están erizados los fuertes—bien podeis estar seguros de que hará mucho calor.

El bello grabado que ofrecemos en esta página, es copia exacta, tomada del natural, de uno de los cuerpos de guardia de las murallas de Paris: el cróquis se nos ha remitido *por ballon monté*, y nosotros nos hemos apresurado á hacerlo grabar para ilustrar las páginas de La Ilustracion Española y Americana.

¡Quiera el cielo que la marcha de los acontecimientos pueda apartar de Paris, la gran ciudad monumental de Europa, los horrores de un bombardeo!

ALAMBIQUE SAVALLE,

CON ARMAZON DE HIERRO.

La figura que publicamos en la página 445, representa este utilísimo y curioso aparato, compuesto de las piezas siguientes:

A Caldera, que recibe los materiales destinados á la rectificacion.

B Columna que purifica el alcohol, separando las diversas sustancias extrañas.

C Condensador tubular.

D Refrigerante que resuelve en estado líquido los vapores alcohólicos.

E Regulador automático, de gran potencia.

F Probeta de nueva invencion.

G Recipiente especial destinado á la separacion y eliminacion de los aceites esenciales y de los productos de mal gusto.

LA GUERRA.—UN CUERPO DE GUARDIA EN LAS MURALLAS DE PARÍS.

g *Cuello de cisne*, tubo conductor de los vapores alcohólicos.

h Tubo de retroceso para los vapores débiles.

i Tubo-conductor, refrigerante de los vapores fuertes.

j Comunicacion de presion al regulador.

k Alimentacion de las aguas frias destinadas á la condensacion.

l Tubo-conductor de los vapores de agua del aparato.

m Depósito de agua caliente.

1 Llave ó espita en el regulador de vapor.

2 Salida de las aguas de condensacion.

3 Llave doble para llenar y vaciar la caldera.

4 Llave reguladora para el agua destinada á la condensacion.

5 Llave para salida de los alcoholes secundarios.

6 Llave para salida de los vapores.

7 Llave para salida de los alcoholes refinados.

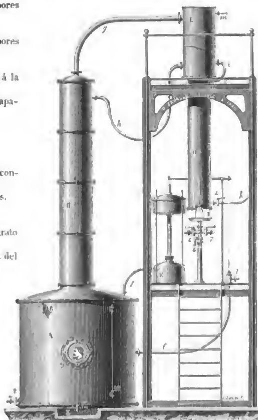
8 Sorbedor para impedir el deterioro del aparato por el vacío.

9 Agujero con puerta para facilitar la limpieza del serpentin interior de la caldera.

10 Nivel de agua que indica el volúmen del líquido contenido en la caldera.

Finalmente, el armazon de hierro que sirve para enlazar y mantener las diferentes piezas de que se compone este aparato, es á la vez sólido, gracioso y elegante.

La reseña de las ventajas de este alambique, sobre todos los conocidos hasta el dia, haria demasiado largo este suelto: bástenos decir que opera automáticamente, economizando combustible; que produce alcohol de 96 y 97 grados centesimales; que se hace con facilidad suma el fraccionamiento de los productos; que la operacion se realiza en dos minutos, y que apenas se pierde en ella el 1 ó el 2 por 100 de alcohol, mientras que con los alambiques que ordinariamente se emplean llega á perderse el 5, el 6 y hasta el 8 por 100 de alcohol.



ALAMBIQUE DE MR. SAVALLE.

Por eso se ha generalizado hasta el punto de hallarse funcionando en muy acreditadas fábricas de España, y en los Estados Unidos de América, Inglaterra, Holanda, Alemania é Italia.

Los precios de este alambique los fija el fabricante, procurando que se hallen al alcance de todas las fortunas.

Mr. Savalle habita actualmente, y mientras dure la guerra, en Ostende, y la Administracion de La Ilustracion se encarga de hacer los pedidos que se le encomienden por las personas que deseen adquirir tan útil invento.

ENTRADA EN PARÍS

DE LOS PRISIONEROS PRUSIANOS.

El grabado que presentamos en esta página es un traslado exacto de uno de los variados episodios que ofrece el sitio de París.

Rodeada por completo la capital de Francia de masas prusianas, el general Trochu, de acuerdo con los generales Vinoy, Guilhem, Ducrot y otros, empezó á molestar á los sitiadores con impetuosas salidas desde el dia 21 de Setiembre.

Conocidos son los detalles de las escaramuzas y combates de Villejuif, L'Hay, Thiais y Choisy-le-Roi, y no necesitamos repetir ahora lo que ha divulgado la prensa política de Europa.

En la sangrienta batalla del 30, la guarnicion de París, mandada en jefe por el general Trochu, que tenia á sus órdenes á los generales Vinoy y Guilhem, al frente de las mejores tropas, atacó con gran vigor

LA GUERRA.—ENTRADA EN PARÍS DE PRISIONEROS PRUSIANOS.

las posiciones de los alemanes en Choisy-le-Roi y Bourg-la-Reine.

Reñida fué la pelea.

El general Guilhem quedó tendido en el campo de batalla, y muchos bizarros soldados franceses sellaron con su sangre y sus vidas el amor á la patria; pero tambien las ametralladoras de los parisienses causaron graves daños al enemigo, y el suelo quedó cubierto de cadáveres.

Algunos soldados bávaros, extraviados en los bosques, fueron copados por los batallones franceses y quedaron prisioneros de guerra.

Nuestro grabado representa el momento en que estos desgraciados, jóvenes muchos y heridos casi todos, entraban en Paris por la calle de Bellevue, escoltados por algunas compañías de móviles.

La poblacion parisiense demostró una vez más, con su actitud benévola y digna, que sabe guardar al valor desgraciado todas las consideraciones que le son debidas.

LOS ASNOS.

¿Qué animal tan necesario en el mundo como el asno? ¿qué animal á quien tanto maltraten, injurien y calumnien los mismos que de él se sirven? El pobre que por falta de dinero para comprarlo y mantenerlo no puede aspirar á poseer un caballo, adquiere un asno que le ayude en sus faenas; que lleve sobre el lomo lo que si no fuera por el asno tendria él que llevar sobre sus costillas; un asno que le evita las molestias de andar á pié, como sin él se veria precisado á hacerlo; un asno, en fin, que le permite ser hombre y le libra de ser bestia de carga.

El rico, por su parte, hastiado de carruajes y caballos, coloca por diversion sus hijos sobre el lomo de un asno mantenido y cuidado exprofeso para recreo de los niños, que en él, gracias á lo pacífico de su condicion, pueden pasear y correr por el campo y los jardines con más seguridad que en un caballo, siempre más fogoso. Alguna vez tambien por puro capricho el asno sirve para llevar á expediciones campestres á personas que tienen por parte de broma y regocijo el viajar en burro en vez de ir á caballo; no hagais caso del nombre: yo no califico el gusto; pero á esto se llama expediciones borricales.

Ningun animal cambia tan completamente de genio y de condicion durante el curso de su vida como el asno. Únicamente el hombre es quien se le asemeja en esto; y no os enoje la comparacion, porque no puede haber mayor parecido. ¿Qué animal más gracioso, más vivo, más juguelon, cuando jóven, que el asno? ¿Qué animal más terco, más triste, más pesado, cuando viejo, que el asno? Ved un grupo de niños. ¿Es posible imaginar otra representacion más exacta de la alegría, de la felicidad, de la inocencia? Pues contemplad luégo una reunion de ancianos, y decidme si es posible encontrar nada más triste; y sin embargo, esos semblantes arrugados que coronan las canas fueron risueños rostros infantiles coronados de rizos de oro; y esos hombres que apenas pueden andar apoyados en un baston, corrieron y jugaron un dia como ahora juegan y corren aquellos niños.

¡Ah! es que el hombre cuando viene al mundo aun no tiene fuerzas para resistir la carga de los dolores, de las penas: á medida que vaya creciendo irán cayendo sobre él, y le vereis encorvarse bajo su peso. Para el niño no hay más que el amor de sus padres, las caricias de los extraños y un mundo poblado de juguetes; para el hombre la guerra continua que le hacen sus hermanos, la precision de trabajar para vivir, y un mundo que por cada minuto de placer le da un año de amargura.

Yo no sé lo que padecerán durante su vida la mayor parte de los séres que pueblan el universo; pero sé que para el hombre la vida es un valle de lágrimas, y veo á todas horas que el asno viene al mundo para llevar carga sin descanso, y para recibir palos como ningun otro animal los sufre. Y lo mismo en el hombre que en el asno no es por lo comun la carga, sino la sobrecarga, lo que más pesa y lo que más concluye con su vida.

El ser el burro de fácil adquisicion hace que no se le trate con el esmero que se emplea con el caballo; así como la abundancia de hombres sin medios de subsistencia produce esas grandes masas que se emplean en provecho de sus hermanos ambiciosos, que cuando tratan de medrar no economizan la sangre de sus prójimos.

El hombre, que seria tal vez bestia de carga á no tener un burro, le recompensa pegándole cruelmente de palos para que ande ó pinchándole con una vara aguzada ó con una navaja; el ambicioso recompensa de igual manera á los burros que le han prestado su lomo para levantarse sobre el nivel de sus semejantes, y por lo comun cuando el asno, á impulsos del dolor, inclina á un lado la parte posterior del cuerpo, la vara del arriero descargando sobre el lado opuesto le hace torcerse en direccion contraria. Así el pueblo se tuerce en distintas direcciones, segun al lado que le hiere la vara del tirano que le carga y le castiga.

La resignacion del asno, que pudiera acabar con la vida de su verdugo sin más que devolverle una coz en el pecho; su humilde sufrimiento, es lo que hace que se conviertan sus dolores en motivo de burla y en pretexto para nuevos castigos. El hombre apalea al asno, que aguanta resignado, y maltrata al perro, que se tiende en el suelo y lame la mano de su amo cruel; pero teme y toma precauciones ántes de hostigar al caballo ó al gato, que no aguantan arbitrariedades é injusticias.

En el mundo los hombres remedan, á veces sin saberlo, las costumbres y la índole de diversos animales. Este copia la astucia del zorro; aquél el valor generoso del leon; uno charla sin saber lo que se dice, ni más ni ménos que un papagayo; otro imita la vida laboriosa de la hormiga. ¡Ay del que nace para hacer el papel de burro entre sus hermanos! Para él están reservados la carga y los palos que correspondian á los demás, y para él no habrá otro premio en la tierra que la burla, unida al título oprobioso de *pobre hombre*.

«¿Menospreciarán siempre los hombres, dice Buffon, hasta en la clase de los animales, á los que le sirven demasiado bien y á poca costa?» Yo no sé lo que harán siempre; pero sí sé que desde Buffon hasta ahora, aun siguen haciéndolo. Al asno y al cerdo, dos de los animales más útiles que produce la naturaleza, se les prodigan los insultos más groseros; y los nombres que sirven para designarlos, que son muchos, constituyen una ofensa cuando se dirigen á cualquier individuo de la raza humana.

Llamar buey á cualquiera, es hacerle un ultraje; y sin embargo, el buey es uno de los animales más importantes y aun más inteligentes; con el epíteto de perros se apostrofaba en otros tiempos á los judíos por desprecio, cuando el perro es y ha sido siempre el símbolo de la lealtad; y es por el contrario una galantería comparar á las mujeres con las gacelas y las mariposas, animales que sirven para muy poco, lo mismo que los matizados pavos reales y los nevados cisnes, y al contrario que el elefante y el camello, tan útiles en la guerra y en la paz, tan importantes uno y otro en la historia. No hay guerrero que no se enorgullezca si le llaman corazon de leon; no hay poeta que no se ponga insoportable de puro satisfecho si los críticos le dicen que remonta el atrevido vuelo, dejando atrás á las águilas: pero ponderad á uno diciéndole que es sufrido como un burro, grave y severo como un elefante, y valiente como un toro, y vereis qué poco lo agradece y cómo se rien los que oyen el elogio.

Muestra de ese desprecio en que se tiene al burro, es la costumbre española de conducir en semejante cabalgadura á los sentenciados á muerte hasta el pié del patíbulo. Al tremendo castigo de quitar la vida al criminal, ya colgándole de una cuerda, ya ahogándole en el garrote, se queria unir como demostracion de oprobio la vergüenza de pasear al reo sobre el lomo del animal de carga más vil, más despreciable. Las mujeres emplumadas y encorozadas, los foragidos que azotaba públicamente el verdugo por calles y plazas, sobre el lomo de un pacífico burro iban recibiendo el castigo de sus delitos. Y aquel pobre asno, que nada tenia que ver con la mala conducta del criminal que habia conducido al suplicio; aquel burro, que no se habia espontáneamente prestado á semejante servicio, quedaba deshonrado sin embargo. Para el reo era una ignominia el ir montado en burro; para el burro una ignominia el que el reo le montara. ¿Quién se atrevia á tener á su servicio un asno que hubiese llevado á cualquiera á la horca? ¡Triste resultado de la molesta condicion del asno! Caballos en cambio, se venden con aprecio por haberlos montado hombres que, mejor que á caballo y entre laureles, merecian ir en burro y por el camino de la horca.

Hasta más allá de la tumba persigue al asno el desprecio con que le trata el hombre. La piel del leon, la del tigre, la del gato, la del cordero, y hasta la del leopardo y la del oso, se venden con aprecio, ya para adornar vestidos ó estrados, ya para rellenarse de paja, imitando la figura del animal que la usaba cuando vivia. ¿Qué emperador se atrevió jamás á guarnecer su manto con pieles de burro, aunque fuera esta piel más nacional que la del armiño? ¿Qué conquistador se pone á la cabeza de su ejército llevando por caparazon de su montura, no ya la piel de manchada pantera, sino la de un asno con la cabeza disecada y las orejas derechas sobre la grupa del caballo? Ni siquiera los pastores, que no tienen á ménos el vestirse de pieles de oveja ó de cabra, se dignan convertir en chaqueta ó pantalones la piel de los difuntos burros en que llevaban su equipaje.

Y sin embargo, la piel del asno tiene muchos usos, aunque con otros nombres; si envuelve vuestros piés en forma de botas, es piel de becerro; piel de cabra se llama en unas ocasiones; *chagrin* ó tafilete en otras; resuena anónima en las orquestas forrando bombos ó timbales, y sin que nadie pregunte su procedencia reviste cofres ó sirve taladrada por simétricos agujeritos, para acribar cebada ó garbanzos.

No ménos importante que la piel del asno es la leche de la burra. La leche de ovejas, la de cabras ó la de vacas, sirve para platos de regalo, para bebida de lujo ó de recreo: la de burra sirve solamente para la salud. No la busqueis traida de extranjeras tierras en forma de queso sobre los manteles de un banquete, ni venida de Miraflores en forma de requeson, ni amerengada en el café, ni templada con cebada en la horchatería: buscadla solamente á la cabecera del enfermo. El primer ruido que sentimos al abrir los ojos por la mañana, es el repique de las alegres campanillas de las burras de leche; lo primero que vemos al salir al balcon desde la cama, son las burras de leche, que corren las calles al galope, llevando la salud á cuantos padecen del pecho y de la garganta.

Parece, en efecto, que el asno ha venido al mundo para curar las enfermedades de los órganos respiratorios. Desde la tos más ligera, hasta la tísis más arraigada, todos los padecimientos del pulmon ó de la laringe reclaman el uso de la leche de burra. Y no sólo con esta sustancia contribuye á tal objeto el género asnal; con el nombre de cola de piel de asno y el mismo aspecto y forma que la que usan los carpinteros, viene de Filipinas una composicion que sirve notablemente para robustecer los pulmones de los tísicos. No sé cómo serán los burros de nuestras provincias de Asia, y por lo tanto ignoro si de los de acá puede tambien hacerse cola para calafatear los pulmones lastimados.

Lo que sí juzgo indisputable es que á la robusta organizacion del asno se debe la importancia de tales medicamentos. ¿Cómo dudar de lo poderoso de sus pulmones al oir su voz, su cántico, su..., en fin, no es posible llamarlo de otro modo; su rebuzno? Perdona, lector, que te hable de rebuznos; pero tú y yo andamos entre asnos, y no hay más remedio que oirlos.

Pocos séres ó acaso ninguno habrá en la naturaleza tan bien organizados para la música como el asno. Si á lo poderoso de su voz uniera la agilidad de garganta del ruiseñor ó del canario, el burro pudiera figurar dignamente en cualquier concierto.

Y además de lo robusto de las notas con que expresa sus sentimientos amorosos, demostrando que es un gran cantante, lo espacioso de sus orejas y la facilidad y la gracia con que las eleva en momentos de alegría, ó las deja colgar en los ratos de tédio y de disgusto, prueba que tiene condiciones para ser un buen crítico musical. Todo lo que ha inventado la ciencia para que los sordos oigan, ha sido aumentar por medio de trompetas ú otros aparatos el espacio en que los sonidos se reflejan: pues ¿qué oido existe con mayor espacio para reflejar los sonidos que las orejas del asno? De aquí que á los niños que *no oyen bien* las lecciones del maestro, se les adorne en algunas escuelas con un par de orejas de burro, lo cual ha dado en creerse un castigo ignominioso, gracias al desprecio en que se tiene á los asnos. ¡Caprichos del hombre! ¡Una cabeza adornada con orejas de burro es grotesca, y con sombrero ó casco en que se mecen al impulso del viento plumas de colores, es imágen del valor y de la gallardía!

Y ved aquí manifestarse de nuevo la injusta prevencion del hombre para con el asno. Encuentra poética belleza en el caballo cuando relincha, y en la tórtola cuando arrulla; hasta le hace gracia el maullido del gato por Enero, y sin embargo, en la sentida expresion del amor del asno ve el colmo de la ridiculez y de lo grotesco. Rebuzno se llama en desprecio del asno á toda salida de tono, y preciso es confesar que muchísimos rebuznos humanos han elevado á sus autores hasta encumbrados puestos. El lema que Cervantes da á conocer en el *Quijote* de «no rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde», pudiera escribirse en letras de oro sobre la fachada de muchísimos importantes municipios de España. No necesita el rebuzno para merecer aplauso y ser productivo más que oportunidad y aspecto grave en quien le arroja al viento. Como los burros no rebuznan sino cuando se les antoja hacerlo, y como para rebuznar pierden el aire sério y meditabundo que de ordinario les da semejanza

con los sabios, nada tiene de particular que cada rebuzno les produzca inmediatamente un estacazo.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

I. Nuevos estudios sobre el hombre primitivo.—Hombres fieras.—Matrimonios, moral y religion de los bárbaros.—Raza salvaje extinguida.—Aztecas de la época actual.

I.

Nadie desconoce que la ciencia prehistórica está actualmente muy en boga, así como cuantos estudios contribuyen á ilustrar los tiempos primitivos. Corresponden á esta clase de trabajos, las indagaciones que se practican acerca del estado mental y condiciones sociales de las diversas tribus salvajes. De tales indagaciones ha publicado recientemente una coleccion el docto escritor sobre la ciencia prehistórica Sir Juan Lubbock, intitulada: *Orígen de la civilizacion y condicion primitiva del hombre. Naturaleza mental y social de los salvajes.* La lectura del novísimo libro de Lubbock presenta gran interés, lo cual nos induce á exponer algunas breves consideraciones sobre dicho trabajo relativo á un asunto tan curioso como importante.

No hay medios, por desgracia, para hallar en ningun pueblo, todos los eslabones de la cadena que une sus más remotos orígenes con el estado que se llama de civilizacion. Al contemplar la vida de los salvajes más rudos, es imposible discernir en ella tendencia ni capacidad para un desenvolvimiento superior. Carecemos de una base histórica suficientemente sólida para construir un sistema científico; pues hasta los viajeros que visitan una comarca donde existen salvajes, encuentran muchas dificultades para poder apreciar las condiciones mentales de sus habitantes. Semejante tarea podria ser ejecutada, sólo con gran trabajo, por ingeniosos observadores que conocieran á fondo su idioma y costumbres; pero es de todo punto imposible para los aventureros, los cazadores intrépidos, y todos esos hombres audaces que forman la mayoría de los viajeros que recorren las regiones inexploradas, los cuales, aunque posean condiciones físicas para arrostrar penalidades y fatigas, carecen, no obstante, de las cualidades intelectuales indispensables para observar y estudiar el estado mental y moral de una raza cualquiera. Para convencerse del escaso crédito que merecen las relaciones de tales viajeros, cuando estas no tratan de sus cacerías y aventuras, no hay más que leer los libros de esos hombres que con descomunal audacia, y arrojo grandísimo, han atravesado zonas cubiertas de tribus bárbaras, y se verá que las últimas no son para ellos sino un conjunto de fieras alimañas. Para el autor que nos ocupa, todos los escritores aludidos son igualmente verídicos, aunque traten las materias más difíciles de averiguar.

De otra parte, tambien conduce á errores el que los salvajes, por lo general, nunca contradicen y responden siempre en la afirmativa, segun nos informa el viajero Mr. Oldfield.

Otro escritor, M. Dalton, manifiesta que en el interior de Borneo hay unos salvajes que no comen arroz, ni sal, y que jamás se asocian, sino que vagan por las selvas lo mismo que fieras, y como tales los miran los otros bárbaros de dicho país. Nunca jamás parece posible que tales personas adquieran un grado de cultura superior al de las fieras que imitan.

En contraposicion con aquellos salvajes de Borneo, se pueden presentar los de Tahiti, que creen que no sólo todos los animales, sino que tambien los árboles, frutos y áun las piedras, tienen almas, las cuales, cuando aquellos respectivamente mueren, se consumen ó rompen, ascienden á la divinidad, con la que primero forman amalgama, y despues pasan á la mansion que cada una tiene destinada. Hé ahí un pueblo que bajo forma ruda profesa una doctrina espiritual.

Salvajes de países muy distantes unos de otros, tienen muchos hábitos iguales; porque las mismas ideas y costumbres se observan siempre, cuando las condiciones externas son parecidas, aunque los pueblos no se comuniquen. Es probable que muchas acciones humanas tengan su orígen en lo que llamamos instinto, tratando de animales; es decir, que son de tal carácter, que necesariamente resultan por el influjo de las circunstancias sobre la organizacion física.

Lubbock, al tratar de las prácticas matrimoniales entre salvajes, manifiesta que en un principio no existia acto ninguno por el cual hombre y mujer se ligaran, sino que promiscuamente todos los hombres y mujeres se consideraban como casados. Despues se estableció el matrimonio, fundado en el apresamiento de la mujer; confiriendo éste, respecto á la última, la misma clase de propiedad que la del cazador ó guerrero con relacion á la res ó al botin. El matrimonio por apresamiento, segun los autores más modernos, era tan comun, que varios lo designan como universal; pero faltan pruebas para atribuir esto, así al primero, como al segundo sistema de casamientos. Muchas prácticas de los salvajes, respecto al matrimonio, son tan repugnantes, crueles y execrables, que por fuerza hemos de callarlas. El libro de Lubbock contiene una lámina de un matrimonio en Australia, que representa al novio acompañado de amigos arrastrando á la desgraciada que va á ser su esposa, aporreándola y pinchándola tanto, que está cubierta de heridas y bañada en su sangre. ¿Sabe álguien si los animales más feroces tratan con tan horrible crueldad á sus hembras? La degradacion de aquellos salvajes los ha conducido á un estado muy por debajo del que ocupan los tigres y las hienas.

El no existir matrimonios, como sucede entre los indígenas de las islas Sandwich, ocasiona que sólo se reconozca el parentesco materno. Para los indios Tamils, no es hijo de una mujer el que ella misma tiene, sino el que da á luz su hermana. En contraposicion á lo anterior, existen razas donde sólo se reconoce el parentesco paterno, prescindiendo por completo de la madre. Esto, que tanto violenta la naturaleza de acuerdo con nuestras ideas, existia tambien en la mitología griega, segun testifica el juicio de Orestes ante el tribunal de los dioses, quienes absolvieron á aquel, aunque habia matado á su madre Clitemnestra, considerando que un hijo nada toca á su madre y sólo á su padre. Lubbock es de opinion que: primero, el recien-nacido pertenecia á la tribu en general; segundo, á la madre y no al padre; tercero, al padre y no á la madre; y por último, á los dos. Dicho autor funda tal dictámen en su creencia de que en los matrimonios primitivos las mujeres eran de toda la tribu, y que el ligarse hombre con mujer se ha inventado posteriormente; pero muchos juzgan que se carece de pruebas para demostrar semejante aserto.

Cuando tratamos de apreciar el estado religioso y moral de los salvajes, debe uno esmerarse en no incurrir en la equivocacion de atribuirles como sentimientos peculiares y distintivos, muchos, propios tambien de personas lejanas de pueblos bárbaros, y al propio tiempo cuidar de no atribuir á toda una tribu ó raza, lo que algun viajero de escasos conocimientos dice haber observado en media docena de salvajes. La religion es asunto demasiado complejo y sublime para que pueda hallarse, tal como el hombre culto la entiende, á los alcances de las razas bárbaras, las cuales sólo son capaces de poseer gérmenes muy rudimentarios sobre aquella materia. El descubrimiento de salvajes careciendo de toda idea de un Ser Supremo y de cualquier clase de ritos y culto, nada prueba en contra de que tales salvajes posean cierto género de religiosidad.

Concediendo la dificultad de suponer al salvaje ignorante hasta de contar los dedos de la mano, capaz de poseer creencias dignas del nombre de religion, no debe, empero, negarse que siendo ésta natural en el hombre, áun los bárbaros han de tener ciertos rudimentos de facultad intelectual, que al desenvolverse engendrarán pensamientos religiosos. Lubbock clasifica los últimos de una manera hasta cierto punto arbitraria, estableciendo los siete grados siguientes: 1.º la ausencia total de ideas definidas acerca de la materia: el 2.º es aquel en que el hombre supone que puede obligar á la deidad á que acceda á sus deseos: el 3.º la adoracion de objetos naturales, como árboles, lagos, piedras, animales, etc.: el 4.º contiene á los dioses, mas poderosos que los hombres y de distinta naturaleza: en el 5.º grado tienen los dioses forma humana; pero son más fuertes y se representan por ídolos: en el 6.º la deidad ha creado la naturaleza y se considera como sér sobrenatural; y finalmente, en el 7.º se asocia la moral con la religion. El probar cuán poco exacta es la anterior clasificacion, lo impide aquí la falta de espacio, y esto mismo nos obliga á omitir otras muchas observaciones, tanto respecto al carácter religioso como al moral de los salvajes. Así nada diremos sobre el aserto de que es creencia peculiar de los caribes é indios rojos la de que el hombre tiene más de un alma, pues varias escuelas filosóficas sostienen algo parecido al ocuparse del espíritu humano. Callaremos asimismo respecto á lo que afirma Lubbock, de que sólo los pueblos salvajes roban y matan, pues en tiempos de guerra, tambien efectúan actos parecidos las naciones civilizadas. Si en parajes salvajes, como Jenna, es usual, segun nuestro autor, que no se reconozca la ley y que impere la anarquía cuando un pueblo carece de jefe, lo mismo exactamente ha sucedido siempre y todavía acontece en todos los países de Europa que se han hallado ó están en iguales circunstancias.

Si la obra científica á que estas breves observaciones se refieren tiene gran interés hasta para los lectores más indiferentes á libros sérios, no es por cierto ménos instructiva ni amena otra escrita tambien en inglés por J. G. Wood, y cuya publicacion ha terminado muy recientemente. Este libro sobre la *Historia natural del hombre*, que describe las costumbres de las razas bárbaras, contiene mayor número de datos y noticias acerca de los salvajes, que todas las demás obras de su clase, lo cual demostraríamos fácilmente á no carecer aquí del espacio necesario.

El estudio de los pueblos bárbaros presenta tanta importancia, que varios gobiernos de Europa y América tienen nombradas comisiones para explorar países salvajes. Para desdicha, empero, de los aficionados á tales estudios, aquellos pueblos van desapareciendo: acaba de dar á luz Mr. Bonwick un trabajo, segun el cual, puede considerarse como extinguida la raza indígena de Tasmania, pues toda ha dejado de existir, ménos una anciana de avanzadísima edad. El pueblo á que ésta pertenecia se considera de orígen más antiguo que sus vecinos los indígenas de Australia, con los que tenian alguna semejanza, si bien presentaban diferencias marcadas, tanto en las costumbres como en las cualidades físicas.

Varios trabajos recientes de sabios ingleses se ocupan de los habitantes primitivos de Australia, con relacion á sus idiomas y cualidades físicas é intelectuales. Los que han dado á luz en el mes actual Mr. C. S. Wake y el Dr. Bleek, son estudios profundos que intentan probar que aquel pueblo ha degenerado de un estado superior de civilizacion, y en los que se determinan los idiomas diversos de tales tribus; presentando, respecto á lengüística, opiniones poco conformes con las admitidas hasta el dia.

Los estudios tan curiosos é importantes á que se refieren estas breves noticias, presentan todavía mayor interes para nosotros cuando tratan como los muy recientes del capitan Charmichael y del gobernador Arny, de los indios que habitan la América española. El primero ha visitado las ruinas de las ciudades indias de la América central, cuyos monumentos manifiesta que son semejantes á los de las naciones de Oriente; tambien ha descifrado los geroglíficos de los templos aztecas y toltecanos, y ha recorrido sitios con restos de edificios, donde ántes nunca habian estado los españoles ni ningun otro pueblo civilizado. Señala nuestro viajero las inmensas zonas de la América central del todo desconocidas, y afirma que tiene pruebas para estar firmemente convencido de que en el dia existe una gran ciudad india con espléndidos palacios, templos suntuosos y magníficos edificios, parecidos á los que encontraron los primeros conquistadores españoles. Entre los datos que presenta para probar su aserto, es uno el haber recorrido distritos en Honduras al Oeste de Guatemala, donde despues de peligrosa navegacion por rios y de jornadas hácia el interior, descubrió cosechas de maíz con señales de un cultivo perfeccionado por los indios, que supone llevan sus cosechas á la misteriosa y gran ciudad azteca á que alude. Autores acreditados opinan que los indios americanos proceden de Oriente, aduciendo entre muchas pruebas, la de que el calendario y los signos del zodiaco azteca son muy parecidos á los de Thibet. Pero Charmichael, para demostrar lo mismo, refiere, que reunidos por primera vez un indio de la América central y un japonés, se entendian perfectamente, hablando cada cual su respectivo lenguaje.

Los descubrimientos del gobernador Arny, jefe comisionado por el ministerio norte-americano para explorar las comarcas de los indios de Utah, son numerosos é importantes. Aquí sólo indicaremos que ha encontrado en sierras elevadísimas, sobre los picos más altos, ruinas de grandes ciudades aztecas, habiendo en todas una casa grande de piedra perfectamente conservada, y en el centro un cuarto donde existen señales de fuego con un esqueleto humano próximo. La única explicacion que dá de lo anterior, es que esos cuartos eran sitios para los altares del fuego santo, y que obligado á emigrar el pueblo azteca, dejóles que alimentasen las llamas que, segun la tradicion india de aquellas regiones, habian de alumbrar á Montezuma —su Mesías, que ansiosamente aguardaban— el camino para volver entre los suyos. Por último, Arny afirma que los constructores de las ciudades aztecas, debian poseer conocimientos industriales y mecánicos muy perfeccionados; pues sólo así es posible explicar el arte maravilloso que se observa en los restos de aquellos edificios.

Los datos que contienen los anteriores trabajos son de importancia, pues además de otras aplicaciones, pueden servir, ya á fin de confirmar, ya bien para poner en duda la certeza de varias leyes históricas. Establecido como hecho cierto que los indios americanos proceden de Oriente, se confirma la exactitud de la ley relativa á que la raza humana se ha exten-

dido siempre de Este á Oeste. Pero si se demuestra de un modo óbvio, que los salvajes que hoy en dia existen, han degenerado de un estado superior de civilizacion, entónces parece como que resulta hasta cierto punto demostrada la verdad de la ley de Vico, respecto á que la humanidad recorre un círculo, donde hay un grado de cultura desde el cual se retrocede al punto de arranque. Probado que aquella degeneracion ha tenido lugar, la ley del progreso continuo, que tantos adeptos cuenta, podria considerarse que no era general ni verdadera, por existir hechos importantes para dudar de su certeza.

(Se concluirá.)

EMILIO HUELIN.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

UN PÍCARO QUE TOMA PRECAUCIONES, Y UNAS PRECAUCIONES QUE MATAN Á UN PÍCARO.

(Continuacion.)

—Pero cuéntame, hombre, me estoy ahogando; ¿cómo ha sucedido eso?

El Caballero contó á Teresa la historia del crimen con todos sus precedentes, desde el principio hasta el fin, pero de una manera breve.

—Bien, hijo, bien, —dijo Teresa; —sin embargo, tú eres cómplice de eso, y si das parte de ello á la justicia, te comprometes.

—Cuando se revela una de esas cosas, se revela en un anónimo, y desde fuera de España, desde léjos; el anónimo no me serviria de nada más que por el momento. En cuanto el Pintado se viera perdido, me denunciaria; pero España no tiene tratado alguno de extradicion con los Estados Unidos, y aquella es buena tierra. Ahora bien, Teresa; yo tengo miedo de que el Pintado haga conmigo alguna de las suyas para cerrarme la boca, y es necesario prevenirse; sin embargo, como me lo temo todo, como ese hombre es un malvado y puede armarme una trampa desconocida y traidora ántes de darme los ocho mil duros que le he exigido, yo espero que si me sucede una desgracia tú me vengarás.

—Pues vaya, me comeria yo vivo al que te tocara á una uñita, hijo mio.

—Si sucede, ¿qué le hemos de hacer, Teresa?—dijo el Caballero; pero si me sucede una desgracia, tú te vas derechita á la justicia, porque tú no tienes compromiso ninguno. Dices que en la casa en que yo he vivido en el pueblo, que es mia y que está cerrada, en la cueva hay enterrados, liados en un felpudo, dos hábitos azules de frailes franciscos y dos pares de zapatos, que uno de ellos fué el que llevó puestos el Pintado la noche del crímen, y de los que quedaron marcadas huellas en la tierra, junto al cadáver de doña Eufemia.

—¡Va, va! dijo la Teresa; ¿y dónde estarán ahora esas huellas?

—Hay una muy guardada en una caja sellada en poder del escribano de la causa.

—¡Va! ¡una huella guardada en una caja! dijo Teresa.

—¡Pues por supuesto! calcula tú que la tierra era gredosa, estaba bastante dura para poder arrancarla, y el tio Loperas arrancó con una azada una de estas huellas que se guardó.

—¡Ah! dijo Teresa; eso es ya distinto: con poner encima el zapato...

—Resultará que el que llevaba aquel zapato fué el autor ó el cómplice del crímen. Esta no es una prueba evidente, porque el asesino pudo haberse procurado, para extraviar á la justicia, unos zapatos del Pintado; pero es siempre un indicio grave que servirá para que le prendan, y una vez preso, pregunta tanto un juez, que llega casi siempre de indicio en indicio á una prueba plena. Gabriela seria tambien interrogada, interrogados los mozos de la huerta: se verá que ántes de la hora del crímen, el Pintado, que nunca ha estado malo, se quejaba de un fuerte dolor de estómago. Se sabrá que á la moza se la alejó, que procuró, en fin, quedarse solo, lo cual determina una premeditacion para preparar la coartada; se tomarán declaraciones á los vecinos del pueblo, y alguno dirá que entre la buena moza de Alcorcon y el maestro de escuela habia relaciones adúlteras. Que la doña Eufemia, en la tarde anterior á la noche del crímen, habia dicho á la puerta de la ermita de Nuestra Señora de Butarque, delante de la mayor parte de los vecinos del pueblo, que si le sucedia alguna desgracia, Estéban seria el culpable. Se probará que el Pintado estaba allí, y que habia oido estas palabras, y todo esto junto es un arsenal bastante para que la justicia encuentre en él la argolla del patíbulo.

—Pues tienes razon, Nicolasito, dijo Teresa; y me parece á mí que á ese buen mozo podemos arrancarle las entrañas.

—Arránquele yo estos primeros ocho mil duros, y véame yo en Sevilla contigo casado en paz y en gracia de Dios, con nuestra casa de empeños abierta, y soy feliz, hija mia. Pero mira; para hacer esto mejor, será bueno que yo lo escriba todo; y á más de esto, extiendo unas instrucciones para que sirvan de guía á la justicia.

—Vamos, me entristeces con eso, dijo Teresa; no parece sino que ya te das por muerto.

—El Pintado es muy malo, dijo el Caballero, y además avaro; tiene una imaginacion de demonio, y mucho será que ya no me la tenga armada; pero en fin, mañana debe entregarme el dinero, y en cuanto me lo entregue levantamos casa y nos marchamos sin decir á persona viviente á dónde vamos. Por el contrario, yo saco un pasaporte para Valencia: hoy no se le pide á nadie el pasaporte, y si me lo piden yendo para Sevilla, con cuatro cuartos al que lo pida, se sale del paso. Con que mira, hija mia; ya hemos llegado á la quinta; vamos á almorzar aquí unas perdices y unas truchas escabechadas, y nos volveremos cuanto ántes.

En la quinta, miéntras almorzaban el Caballero y Teresa, hablaron de cosas indiferentes.

Se volvieron, y media hora despues, estaban en su casa.

El Caballero se puso á escribir.

Teresa salió con un pretexto.

Se fué á una hojalatería de la calle del Príncipe, y compró un embudo muy pequeño, por el cual apenas podia pasar un perdigon de los más menudos.

Compró además en las tiendas de Santa Cruz una bala de plomo.

Luégo se volvió á su casa.

El Caballero escribia aún.

Estuvo escribiendo hasta cerca de la hora de comer.

Estaba triste y preocupado.

Parecia como que un poderoso instinto le anunciaba la desgracia próxima.

Dobló los papeles que habia escrito, los cerró en un doble sobre, y dijo á Teresa:

—Guarda eso, y si es necesario usa de ello. Ahora comamos. Yo no sé en qué consiste, que cuando se almuerza muy bien, y á buena hora, se tienen más ganas de comer.

Teresa se fué á la cocina, y echó en uno de los pucheros que contenia un guisado que debia servir de principio unos polvos, aprovechando un momento en que estaba fuera Nicolasa.

El Caballero comió con apetito.

Teresa no tocó al principio, á pretexto que tenia pocas ganas de comer á causa del almuerzo.

Poco despues de comer, el Caballero dijo:

—No estoy yo bueno; me siento pesado, acometido por un no sé qué de adormecimiento; esto es el susto que tengo en el cuerpo, porque tú no sabes, no sabes lo malo que es ese hombre, Teresa; en fin, de aquí á mañana poco falta: me voy á acostar.

Y el Caballero se metió en la alcoba y se acostó.

Á poco se quedó profundamente dormido.

Teresa cerró la puerta del gabinete, abrió una cómoda y sacó de ella del rincon de un cajon un objeto envuelto en un papel.

Aquel objeto era una cuchara de hierro.

Luégo entró en la alcoba y puso la bujía sobre la mesa de noche, movió al Caballero, y se convenció de que estaba profundamente aletargado.

Le volvió poniendo su cabeza en disposicion que la oreja izquierda mirase para arriba.

Luégo sacó la bala y el embudo, puso la bala en la cuchara, y la cuchara sobre la luz de la bujía.

Teresa tenia asido el cabo de la cuchara con el pañuelo para no quemarse los dedos.

El plomo se derritió.

Á seguida Teresa adaptó el embudo al oido del Caballero, y vertió en el embudo el plomo derretido.

El miserable se estremeció ligeramente; luégo se quedó inmóvil.

Teresa mantuvo durante algun tiempo el embudo sobre el oido.

Luégo le sacó.

Pendiente del extremo del embudo habia una especie de hilo de plomo como de una pulgada de largo.

El Caballero estaba muerto.

Teresa guardó el embudo en el cual se habia solidificado el plomo y la cuchara en su bolsillo.

Volvió el semblante del cadáver para arriba.

Luégo se puso la mantilla, y dijo á Nicolasa:

—El señor se queda durmiendo: yo voy á un negocio preciso; no hay necesidad de que el señor sepa que yo he salido.

—Descuide usted, señora, dijo Nicolasa, que era muy complaciente, y que servia de antiguo á la Teresa. Cuando el viejo se duerme, no despierta hasta por la mañana; y si despierta, ya veremos de disculpar á usted.

Teresa salió, tomó un carruaje en la plazuela del Ángel, y se fué á la calle del Bonetillo á la casa donde ya la hemos visto con el Pintado.

Éste no tardó en llegar.

Elena, Gabriela y Enrique se habian quedado en el teatro del Príncipe, del cual él habia salido con un pretexto.

—Vaya, le dijo Teresa; yo no me detengo ni un momento; la cosa está hecha, completamente hecha.

—¡Muerto! dijo con acento lúgubre el Pintado.

—Sí, hombre, sí, exclamó Teresa. Cuando yo me encargo de un negocio, le desempeño bien. Toma, guarda eso; son los medios de la muerte.

Y le dió el embudo que conservaba dentro el plomo y la cuchara.

—¿Y ha sido con esto? dijo el Pintado.

—Sí, hombre, sí; no me preguntes más: tira eso por cualquier parte, á una alcantarilla, es lo mejor; y adios, hasta mañana aquí al medio dia; tenemos que hablar mucho.

Y Teresa salió á escape.

Volvió á su casa; apénas entró, cuando Nicolasa, toda aturdida, desconcertada, la dijo:

—¡Ay, señora, qué desgracia! ¿Tenia el viejo hecho testamento?

—¡Cómo! ¿pues qué? exclamó Teresa mostrándose sorprendida con arreglo á la situacion y con una maestría admirable.

—El viejo se ha muerto durmiendo, exclamó Nicolasa.

Teresa rompió á dar gritos, y de tal manera, que se alarmó la casa y acudieron los vecinos.

Todos vieron el cadáver del Caballero.

Se llamaron médicos, se dió parte, se reconoció el cadáver, y los médicos declararon que el Caballero habia muerto de congestion cerebral.

(Se continuará.)

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La Empresa de este periódico ruega á aquellos de sus abonados cuya suscricion termina á fines del presente mes, y piensen continuar favoreciendo la publicacion, que se sirvan pasar aviso de ello lo más brevemente posible, acompañando el importe del abono con arreglo á los precios fijados á la cabeza de este número; pues hay que regularizar con tiempo la tirada de principios del año próximo, para que no suceda como en el actual, muchos de cuyos pedidos no han podido servirse completos, por falta de números agotados en el creciente desarrollo de la suscricion. Los que áun tengan falta de estos números, los recibirán áun cuando no renueven el abono.

La Empresa manifestará brevemente al público el resúmen de sus trabajos actuales y el propósito de los que ha emprendido para en adelante; é interin aparece el nuevo prospecto explicativo, anuncia que el *Almanaque enciclopédico español ilustrado para 1871*, está ya corriente y en disposicion de ser remitido á todos los que se suscriban á LA ILUSTRACION para el curso del citado año. Dicho Almanaque consta de un volúmen en 4.º mayor de más de 200 páginas, con profusion de grabados y artículos literarios.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 30 pesetas, seis meses 16, tres meses 9.—EN PROVINCIAS.—Un año 35 pesetas; seis meses 18, tres meses 10.—PORTUGAL.—Los mismos precios que en provincias, con 15 por 100 de aumento por exceso de franqueo.—EXTRANJERO.—Un año 40 francos seis meses 22; tres meses 12.

AÑO XIV.—NÚM. 29.

Diciembre 15 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 9; seis meses 5.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 12; seis meses 7.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

ESPAÑA.—VISTA DEL PUERTO DE CARTAGENA.

SUMARIO.

REVISTA EUROPEA.

¡Quién conoceria hoy á Paris!—La antigua Sibaris de los placeres infinitos, de las cenas babilónicas, de los bailes vergonzosos; el asilo del vicio, el templo de la sensualidad, severa, recogida, como en su viudez la Jerusalen del Profeta, se baña en fuego, se limpia de todas sus manchas, y se purifica en una purificacion radical y profunda que trascenderá á toda la humanidad. El dolor es un elemento regenerador en la vida. Su virtud lo convierte en redencion. Paris, Paris hoy, asediada, reducida á comer carne de asno y de caballo, coronada de fuertes en vez de flores, presa de la guerra, con el cañoneo por toda música, el combate por todo espectáculo, y el sayal del soldado por todo lujo, parece más envidiable que aquella ciudad de las delicias sin cuento, de las fiestas sin número, donde el arte trenzaba todas sus coronas, donde los refinamientos de la cultura humana hacian todos sus prodigios; porque Paris hoy aprenderá en esta triste pasion, que los pueblos viven, no tanto de su riqueza y de su industria, como de esa vida moral cuya fuente se encierra en el seno de la libertad. Padecer, cuando se padece por la justicia, es progresar, es revivir en las cimas de lo ideal. La guerra, el incendio, el hambre, las trombas de metralla, las tempestades de fuego, el asalto en que enemigos rabiosos y delirantes renuevan los antiguos sacos de Roma, podrán aventar las cenizas de la gran ciudad á los cuatro puntos del horizonte; pero no podrán extinguir ese espíritu, ático por lo brillante, romano por lo universal, que ha divulgado la idea del derecho entre los pueblos y la ha grabado indeleblemente en la conciencia humana, como el sol de la moderna sociedad.

De vez en cuando llegan á nuestras manos cartas que algun amigo nos envia, sin que pueda esperar la respuesta. Por ellas, por la diligencia de los periódicos, y sobre todo, de los periódicos ingleses, puede formarse aproximada idea de Paris, de ese Paris sitiado, de ese Paris mártir, que defiende las dos causas más caras al corazon humano, la causa de la independencia de las naciones, y la causa de la República universal.

La mayor parte de sus magníficos bosques ¡ay! están talados: los hermosos pueblos de los alrededores, llenos de quintas, que los jardines bordaban, todos están desiertos. Sus habitantes han huido, llevándose consigo los ajuares, como los antiguos vencidos se llevaban los penates. Los fuertes destacados lanzan gruesos proyectiles, despedidos por la poderosísima artillería de marina. Los fuertes ó bastiones del recinto se hallan ligados entre sí por murallas de tierra hechas con arte, con primor, prueba de que Paris en su asedio, como los griegos en su muerte, jamás olvida el culto religioso á la hermosura y al arte. Detrás de estas murallas se alzan barricadas con coraza, especie de buques inmóviles, último seguro de una desesperada defensa. Los grandes edificios tienen sus ventanas tapiadas por sacos de arena, y el arco de la Estrella soporta sobre su cima una grande batería de cañones marítimos.

En las calles se ven por todas partes uniformes, que muestran un hecho capitalísimo, la elevacion de todos los ciudadanos á la alta dignidad de soldados de la patria. Los edificios mayores y más magníficos; el Palacio de la Industria, testigo de tantas fiestas; las Tullerías, asiento del César, ó son hospitales de sangre, ó son cuarteles. Las casas particulares tienen el deber de dar alojamiento. Y tras de las murallas se extienden grandes barracones que sirven de abrigo contra las inclemencias del invierno á los batallones en vela. Muchas veces acampan al aire libre los elegantes del boulevard y del bosque, y se dan por contentos cuando topan con un buen guijarro sobre el cual puedan reclinar sus cabezas. Este sitio será para los parisienses como una escuela de Esparta. En él aprenderán los antiguos epicúreos que el can-can perpétuo, la orgía sustituida á la mesa de la familia, el erotismo al amor casto y uno, la indiferencia por la vida pública á la saludable disciplina de la libertad, concluye, como todos los grandes crímenes, como todas las abominaciones, por exigir una expiacion, por traer un castigo.

Aparte de esto, las calles presentan su aspecto habitual, si bien ménos cuidadas y barridas. Los niños juegan como siempre en los Campos Elíseos, en el jardin de las Tullerías, en el Luxemburgo, cuidados por sus madres y sus ayas que, por regla general, hacen hilas. Algunos curiosos se van hácia la parte donde suena el cañon, para descubrir con catalejos de todas dimensiones á los enemigos, sus trabajos, sus obras. Se disputa mucho respecto á la defensa. Se controvierten las cualidades del general Trochu. Segun los más exaltados, jamás tuvo un general sobre sí destinos tan altos, tan universales y humanos. Milciades en Marathon, llevaba sobre su responsabilidad los destinos de Grecia; Escipion en Cartago los destinos de Roma; César en Phassalia los destinos del naciente Imperio; pero Trochu, al personificar la defensa de Paris y la defensa de la República, ha en su personalidad asumido los destinos del género humano. Hay diversidad de pareceres sobre su aptitud, pero unanimidad sobre su honradez; ventaja no escasa en estos perturbados tiempos en que tantos crímenes han sembrado en los ánimos tantas y tan ponzoñosas sospechas. Sobre quien no hay disputa posible es sobre Dorian, el ministro de Obras públicas, antiguo y probado republicano. Él ha dirigido los trabajos, él ha organizado los ejércitos de trabajadores, él ha concluido esas inexpugnables fortificaciones, él ha fundido esos millares de cañones que defienden á la inmortal ciudad, él ha hecho las barricadas, él ha construido la defensa con una celeridad de accion y con una exactitud científica que le pondrán en lo porvenir junto á las grandes glorias de su patria.

Los alimentos, á pesar de las muchas provisiones hechas, van escaseando. La carne de vaca y la carne de carnero se expenden por racion. Para racionarse precisa recoger una papeleta en casa del alcalde de barrio. Con esta papeleta acuden los vecinos á las puertas de las carnicerías. Desde el alba, ántes del alba, se agolpa la gente, formando una inmensa cola como en tiempos normales á las puertas de los teatros. Pero si hay que dar la carne de vaca y de carnero por racion, abunda la carne de caballo, la carne de perro, la carne de gato, hasta la carne de rata, carnes que se consumen siempre en los sitios, y que parecen al paladar adobado por el hambre, excelentes viandas. Un carnicero ciñó su tienda de flores, ciñó coronas de fresco y verde laurel á sus gatos, á sus perros, á sus caballos muertos, y anunció que para ser buen patriota y buen republicano, se necesita hoy en Paris, como de un gran corazon, de un gran estómago.

El animal cuya carne ha tomado un crédito extraordinario en estas circunstancias difíciles y extraordinarias, el animal querido y reputado por su sabor, por sus buenas cualidades alimenticias, el animal, que proporciona los manjares por excelencia, es el burro. Todo el mundo dice que esta carne, por lo tierna y sabrosa, se parece mucho á la carne de ternera. La libra de vaca cuesta treinta sueldos franceses, franco y medio, precio fabulosamente barato para un sitio. En Gerona, costaba una rata cinco reales cuando su inmortal sitio por la independencia de España. Manteca no se encuentra fácilmente. Pero en cambio hay azúcar, té, café, vino sobre todo, en prodigiosa abundancia. El pan se expende al precio ordinario. Y si la carne abundára como el pan, no podria Paris rendirse al hambre ni en el espacio de un año. Pescado, naturalmente no tienen. Están reducidos á la pesca del Sena, donde se cogen unos pececillos denominados *goujons*, que suelen comerse fritos, rebozados con huevos, y son riquísimos. En los terrenos pantanosos se plantan toda suerte de hortalizas.

Las reuniones públicas menudean. Fuerza es decirlo: no suele haber en estas reuniones la prudencia y la sabiduría políticas que sólo adquieren los pueblos en la escuela severísima de la libertad. Siempre en la mayoría de los oradores predomina el criterio de la fantasía; siempre el ideal es una utopia; siempre el medio del progreso, la violencia y la revolucion; siempre el fin, uno de esos apocalipsis sensuales acreditados y divulgados por el antiguo Imperio, para apagar la conciencia, para corromper los caractéres, para quitar al ideal severo, estóico de la República, ese culto del alma que engendran las legiones de héroes y de mártires, cuyos esfuerzos y cuyos sacrificios trasforman las sociedades humanas. Pero hay mucha gente que se asusta de las reuniones públicas y que las cree destinadas á perder la libertad. El deseo de la perfeccion absoluta nos pierde en política. Y el mal entra como una levadura necesaria en nuestra vida contingente y limitadísima. Hay gentes que quisieran aire sin viento, mar sin tormentas, nieve sin frio, sol sin calor, agua sin humedad, discusiones sin errores, libertad sin agitacion, clubs sin ruido. Es necesario amar la libertad con todos sus inconvenientes; porque sus errores, sus violencias, sus delirios, sus tropiezos, sus extravíos, señales son de vida, en tanto que son señales de muerte el silencio, la quietud, la parálisis, la atonía del despotismo. Ya lo dijo Tácito: «Prefiero los peligros de la libertad á la quietud de la servidumbre.»

Paris, en medio de todo, no puede olvidar su antiguo culto á las artes. Ora sea para contrastar las reuniones públicas, ora para distraer los ánimos embargados con las preocupaciones guerreras, hánse abierto conferencias. Los oradores hablan continuamente en ellas de ideas, de enseñanzas relacionadas con el sitio de Paris, ó con la proclamacion de la República. Las letras, las artes, son tambien asunto de sus discursos. Francisco Sarcey ha hablado de la moral en las batallas. Pasdeloup ha reunido su orquesta y tocado aquellas piezas de alta música clásica que elevan y fortalecen el ánimo. Courbet ha querido exponer la estética de sus cuadros, sí, de sus cuadros naturalistas, y ménos hábil en la palabra que en el pincel, la voz se le anudó en la garganta desde el comienzo del exordio. En cambio, Legouvé ha consagrado palabras elocuentísimas arrancadas á lo más profundo del alma, á la actitud de Paris, á su soberana decision, á su valor, á la entereza con que está resuelto á merecer, como ántes por su industria, por sus artes, por su ciencia, hoy por sus combates y por sus sacrificios, la capitalidad de Francia.

Pero el espectáculo más artístico que Paris ha ofrecido, es una reunion literaria del teatro francés destinada á recitar el gran poema de Victor Hugo: *Castigos*. Jamás fué tan grande el poeta. Esculpió su maldicion eterna, la maldicion del genio, en la frente del Imperio con caractéres indelebles. Todas las notas y todas las escalas de la poesía se encierran en ese libro. La sátira de Juvenal, las imprecaciones de Isaías, los furores del Dante, los gritos más agudos de la conciencia humana, resuenan por sus versos inmortales. Inspiraciones sublimes se han levantado del seno de aquella alma titánica, y han corrido á clavar sus aguijones en el cuerpo del emperador, entregado así por la poesía á la maldicion de todos los siglos, de todas las generaciones. Entre el estampido del cañon, entre el hervidero del incendio, entre el estruendo de la guerra, la palabra inmortal de Victor Hugo

relampaguea y llena con sus nubes tonantes la conciencia humana. Hé ahí cómo la libertad eleva el espíritu y lo alimenta con ese tuétano de leon, indigerible para las sociedades esclavas, que se llama el pensamiento.

Pero ¿cuándo acabará este sitio? Imaginaos el corazon atrofiado en el cuerpo humano; tal es Paris sitiado en Europa. El foco donde converjen los rayos luminosos de las ideas; el eco que repite los grandes nombres; la encrucijada en que los caminos de la humanidad se encuentran; el laboratorio misterioso que despide la esencia del espíritu humano, Paris, Paris, está separado del mundo. Que nos devuelva la capital de Europa, que nos la devuelva transfigurada y rejuvenecida esta República, con la cual habíamos soñado tantas veces los amigos de la libertad.

Concentramos, pues, toda nuestra atencion hoy en la guerra franco-prusiana, porque la guerra franco-prusiana es la clave de la política europea. Invadidos veinticinco departamentos; azotados por los incendios, por las matanzas, por el pillaje y el merodeo once millones de hombres; los monárquicos franceses piden á toda costa una eleccion, como si remitiesen sus últimas esperanzas á las armas prusianas. Gambetta, á pesar de las intrigas que en Tours le rodean; á pesar del influjo inmenso ejercido por el talento de Thiers, que se consagra á pedir constantemente la reunion de la Asamblea; á pesar de la debilidad incomprensible de sus colegas, unos entregados como Fourichon, ministro de Marina, al orleanismo, y otros débiles, inciertos, medrosos, ya en la senectud, no sólo del cuerpo, sino tambien del alma; á pesar de tantas dificultades amontonadas á su paso, mantiene con dantoniana energía la idea salvadora de que en estos momentos supremos no puede la nacion ser consultada, ni ser disminuida la única probabilidad de salud que le resta, la dictadura de la República.

Si alguna duda cupiese del acierto que hay en su política, vivo está, patente el milagro increible de la organizacion de cuatro grandes ejércitos, que parecen salidos por encanto de las fecundas entrañas de Francia. Preso el emperador, roto el ejército imperial y en poder del enemigo, perdido todo el material de guerra, entregados por deshonrosas capitulaciones los generales y los mariscales de Francia, dueño el conquistador de todo el Oriente, sin armas y sin cuadros de oficiales, Gambetta ha organizado el ejército del Loira, el ejército de Bretaña, el ejército del Norte, las legiones de Garibaldi, las guerrillas del Este, y los cuerpos de ejército que avanzan desde el Mediodía para impedir el sitio de Lyon.

Y ¡cuántas dificultades no le han cerrado el paso! Metz cae cuando su defensa detenia doscientos mil hombres que se han lanzado sobre el Oeste y el Sur de Francia. Garibaldi, que corre al Este en pos de una victoria que añadir á sus épicas victorias, encuentra en los corazones reaccionarios saña implacable. Los obispos franceses niegan alojamiento en sus palacios, en sus seminarios, á los soldados de Garibaldi, á estos desinteresados defensores de Francia. Los campesinos católicos creen que Garibaldi lleva el demonio en el cuerpo y le denuncian á los ejércitos prusianos. Cambriels, que ha de apoyar sus operaciones, le apoya tibiamente. Se necesita de todo su genio para sobreponerse á tantas dificultades y triunfar de los prusianos dos veces en esos encuentros rápidos, imprevistos, milagrosos, dignos de su historia.

En Bretaña iguales ó mayores dificultades. Keratry es un buen patriota, pero un tanto ligero. Se cree el gobierno. Hace levas á su arbitrio. Y pide que muchos de los soldados puestos á las órdenes del guerrillero Chatelyneau, se pongan á sus órdenes y se inscriban bajo sus banderas. El jefe, que representa el antiguo espíritu provincial, sus tradiciones, sus glorias, ha levantado un ejército que conviene conservar á toda costa, mayormente cuando pudieran atribuirse á causas políticas, á disentimientos de ideas, todos los obstáculos que le arrojara en su camino un gobierno republicano. Keratry se ha dolido de que Gambetta, atento sin razon á las anteriores consideraciones, no haya mandado la incorporacion á sus tropas de los hombres que él reclamaba, y ha presentado su dimision á la víspera de la batalla. Pero la ha presentado en términos duros, inconvenientes, preñados de amenazas á la activa y enérgica administracion que se ha encargado de salvar Francia y la República en esta suprema crísis, no sólo de Europa, sino de toda la humanidad.

Dificultades tambien al Norte. El destinado á mandar este ejército es Bourbaky. Pero Bourbaky ha sido uno de los generales cortesanos; ha estado en Metz junto á Bazaine, el mariscal del Imperio despues de su ruina; ha ido á Lóndres y ha conferenciado con la emperatriz; aparece justamente sospechoso á los ojos no sólo de los republicanos, sino tambien de los franceses. Tan duro es creer en la traicion de los valientes, que Gambetta ha dudado mucho ántes de concederle ó retirarle puesto alguno; pero fluctuando entre ideas diversas y propósitos encontrados, al fin lo ha traido desde el mando superior del Norte á un mando inferior en el Loira. Aceptándolo con resignacion y hasta con entusiasmo, Bourbaki ha demostrado que es hoy digno hijo de Francia, y que será mañana dignísimo general de la República.

Al Mediodía, Marsella y Lyon presentaban dificultades inmensas. El exceso de republicanismo mataba á estas dos ciudades, como mata al cuerpo humano el exceso de sangre. La demagogia es el eterno escollo de la democracia. En tiempos de guerra, y de guerra por la patria, se necesita el órden, la disciplina, la union, el reconocimiento de la autoridad que concentra en sí el espíritu nacional y que dirige contra el enemigo sus fuerzas, cuando esa autoridad gobierna en nombre de una idea á todos igualmente cara, en nombre de la República. Y sin embargo, en Lyon y Marsella habia desobediencia, indisciplina, no en el grado que abultaron los periódicos reaccionarios de toda Europa, pero en algun grado, y ese, aunque relativamente corto, lamentable. Gambetta se ha dado tal traza, que Marsella y Lyon hoy son las dos ciudades más dispuestas á la severa disciplina que exige de todos sus hijos Francia y de todos sus partidarios la República.

A esto únase su actividad vertiginosa, su presencia á un mismo tiempo en todas partes. Falta dinero; contrata un empréstito en Lóndres y llena las vacias arcas de Francia. Falta artillería, y encarga á cada municipio que le envie un cañon á la prusiana. Los municipios funden sus campanas. Falta disciplina, y castiga implacablemente á los guardias movilizados que pudieran comprometer la salud de la patria, la vida de toda Francia. Falta inteligencia entre los generales, y acude á sus filas, y los cela, y los arenga, y los une, y sostiene con su vigorosa atlética mano en respeto los ejércitos victoriosos de Alemania ante estos ejércitos bisoños, mal organizados, que han nacido, como en 1793, por un milagro increible, del seno de la República. Podrán sucumbir, podrán perecer, porque la Providencia cree que todavía no ha purgado Francia sus veinte años de Imperio; pero ya no sucumbe el honor de Francia, que ha salido ileso merced á todos estos maravillosos esfuerzos, á todos estos sublimes sacrificios.

Cuando tantos obstáculos se hallaban ya vencidos, envió Gambetta sus inteligentes embajadoras á Paris, las cándidas, las buenas palomas, los animalitos sin hiel. La que llevaba la noticia de la recuperacion de Orleans fué herida por los prusianos, y llegó ensangrentada á las torres góticas de Nuestra Señora. ¡Pobres, pobres palomas! Habeis nacido para la luz y para el aire; habeis nacido para demostrar que la tierra no pierde su primitiva pureza; andais sobre el lodo sin manchar vuestras pintadas patitas, vuestras sedosas relucientes plumas; y el hombre, el sacerdote de la naturaleza, el intérprete de Dios, el sér creado para dar conciencia de sí al Cosmos en el pensamiento, y para poner junto al cielo sembrado de astros el espíritu sembrado de ideas, ¡ah! el hombre enciende la guerra, desencadena el genio de la destruccion, y os arrebata en sus torbellinos, y os hiere, y os ensangrienta con sus perversos ódios. Ese pobre animal inocente que lleva un consuelo á los sitiados, que es herido en sus alas, que arriba hasta el término de su viaje desangrándose como si quisiera salvar la tierra donde tuvo su nido, ¿no inspira un sentimiento de ternura y de compasion á todos los corazones humanos, á todos los corazones que no ha emponzoñado el venenoso jugo de la guerra?

Inmediatamente despues de haber recibido la noticia, Trochu proyecta una salida en combinacion con el ejército de Orleans. Esto es tanto más necesario, cuanto que, efecto sin duda de una larga indolencia, se han manifestado en Paris síntomas de insubordinacion, y especialmente entre los soldados que guarnecian el fuerte de Saint Denis. Todas estas particularidades demuestran que era indispensable, completamente indispensable una salida. Setenta y dos dias llevaban los parisienses de sitio el 28 de Noviembre cuando se anunció el movimiento de la guarnicion. Un numeroso ejército, disciplinado, fogueado, fué á romper el cerco para dar la mano al ejército del Loira. Trochu habló á Paris lanzando sobre los conquistadores el anatema que contra ellos pronuncia la conciencia universal. La sangre que derraman hoy, recaerá mañana sobre esos soldados y sobre sus hijos, porque desde Sedan pelean los alemanes por la conquista y los franceses por la patria, causa inmaculada y eternamente justa.

Ducrot manda el ejército libertador. Este general pertenece á los pocos que vieron y anunciaron con tiempo la terrible catástrofe á cuyo término estaba el dia último del Imperio. Prisionero en Sedan, fué conducido á una de las plazas cercanas; y habiéndose olvidado los vencedores de exigirle su palabra en la capitulacion, creyóse desligado de todo compromiso, se fugó, y corrió á pelear por el honor y la libertad de Francia. Los alemanes lo han amenazado con fusilarlo si volvia á caer en sus manos. Pero al salir de Paris ha jurado, invocando la sombra de la patria, no volver sino vencedor ó muerto. En la mañana del 29 los fuertes abrieron á una en toda la circunferencia de la capital horroroso fuego. De esta suerte protegian las salidas, y ocultaban al enemigo el punto capital de su ataque. Éste empezó por la derecha del ejército sitiador, por Choisy, el Hay, Chevilly. El Marne desagua en el Sena cerca de Paris. El general lo atraviesa y empeña la batalla á los alrededores de Champingy. Ocho puentes sirvieron para el paso del Marne. Y los sitiados pernoctaron en el sitio mismo en que la noche ántes acampaban los sitiadores. El general Trochu que referia á los parisienses todas estas hazañas de Ducrot, callaba la parte que él mismo habia tomado en la salida, el ánimo que habia infundido en los combatientes, su presencia en todos los sitios de peligro, el arrojo con que restableció cien veces la batalla. Los fuertes han lanzado á torrentes la muerte sobre los prusianos. Los wagones blindados, que el ilustre Dorian construyera, han prestado grandes servicios recorriendo la linea del ferro-carril estratégico.

El 30 por la tarde el almirante La Ronciere salió tambien á romper el cerco. Tomó el camino de Longjumeau, y llegó á desalojar los prusianos de Epinay. Así es que han debido replegarse los sitiadores en la fuerte posicion de Montmorency. Mientras tales combates se hallaban empeñados por Ducrot y por La Ronciere, hácia el Sur salia, como un torrente, Vinoy, nombre ya ilustrado en las alturas de Villejuif, donde por primera vez comprendieron los prusianos que el sitio de Paris estaba para sus armas coronado de obstáculos.

Si bien el rey de Prusia anunciaba que los franceses se habian retirado, el dia 2 estaban sobre las posiciones conquistadas el 30. Los prusianos corrieron con fuerzas enormes á desalojarlos, á convertirlos nuevamente hácia Paris. Mas no pudieron conseguirlo. Siete horas de un combate horrible, encarnizado, sembró aquellos alrededores de cadáveres. En el momento mismo en que Trochu daba el parte, huia el enemigo en toda la línea. El general recorrió las avanzadas, y en todas partes fué acogido con delirante entusiasmo. El 3 se renueva la batalla. El general la refiere desde Nogent. A la hora de diana ya el enemigo combatia á los defensores de la gran ciudad con tropas de refresco. Tres horas combatieron para re-

FRANCIA.—LOS MÓVILES BRETONES.

SITIO DE PARÍS.—CAIDA DE UN GLOBO-CORREO, DENTRO DE LAS LÍNEAS ALEMANAS.

chazar al enemigo, y cinco horas para ganar las posiciones que ocupaba, posiciones donde pernoctaron. Las pérdidas prusianas fueron el dia 2 enormes. Los prisioneros refieren que regimientos enteros quedaron como segados en el campo de batalla. Se calculan en 20.000 hombres entre muertos y heridos. De los franceses las pérdidas han sido grandes, pero menores que las pérdidas prusianas. El general La Charrierd ha muerto; el general Renauld ha perdido un pié; los generales Paturel y Boissonet han sido heridos. La necesidad de mejorar su situacion ha obligado á los franceses á vivaquear en el bosque de Vincennes.

Pero ¡ah! que este esfuerzo ha sido de todo punto malogrado, porque el ejército del Loira, en vez de adelantar, ha retrocedido. El 28 anunciaba ya el rey Guillermo una victoria sobre este ejército. Pero no hubo tal victoria; fué derrota para los prusianos. El vencedor de Sadowa, el debelador de Metz, el príncipe Federico Cárlos, tuvo que replegarse, y tuvo que constituirse sólidamente á fin de evitar una derrota. La maniobra de los prusianos iba encaminada derechamente á envolver y sitiar el ejército del Loira, reproduciendo una batalla semejante á la batalla de Sedan. Pero el general Paladines comprendió la maniobra, y dilató su línea de manera que no pudo envolverlo el príncipe Federico Cárlos.

El ala derecha del ejército francés fué durante dos dias de victoria en victoria. Pero el ala izquierda no pudo seguir este movimiento, porque se encontró frente de el ejército prusiano reforzado por el duque de Meklemburgo. En virtud de este encuentro tan funesto, la izquierda francesa se replegó sobre Orleans. El duque de Meklemburgo, que corria sobre el Mans para envolver todo el ejército francés, tuvo que limitarse á derrotar el ala izquierda. Pero en cuanto el ala izquierda fué derrotada, se encontró el centro francés descubierto. No tenia más remedio que retirarse tambien. Y naturalmente, la derecha vencedora, hubo de ser envuelta en el movimiento general del ejército. Una retirada se pronunció en todos esos soldados del Loira tan difícilmente reunidos y organizados.



COMBATE NAVAL EN LAS COSTAS DE LA HABANA ENTRE EL «METEORO» Y EL «BOUVET».

Pero no fué una dispersion. El general Aurelles de Paladine anunció en la noche del 3 al 4 que debia evacuar á Orleans, y retirarse á la izquierda del rio. El gobierno de Tours desaprobó este movimiento, porque áun tenia el general en jefe del ejército del Loira doscientos mil hombres y quinientos cañones, y además un gran campo atrincherado servido por la artillería de marina. Por eso el gobierno mandó que el ejército se detuviera y esperara al enemigo. El general replicó que sólo él, conocedor de las fuerzas contrarias y del espíritu de su gente, era juez en la materia y responsable de la salvacion ó pérdida de la campaña. Despues de una larga deliberacion, el gobierno le autorizó para ejecutar la retirada. Entónces el general dijo que habia decidido organizar la resistencia. Inmediatamente Gambetta se partió de Tours á Orleans para sostener con su presencia la lucha, y comunicar á los soldados su energía. Pero se encontró á los prusianos en el camino, y estuvo á punto de caer prisionero, hasta que al fin los franceses abandonaron á Orleans, y la recuperaron los prusianos. ¡Oh! la pluma se niega á referir tanta desgracia.

El gobierno acaba de trasladarse desde Tours á Burdeos; pero el ministro del Interior y de la Guerra ha corrido á unirse al ejército del Loira. No puede dudarse de que hay solidez en este ejército, cuando tras tantas derrotas, tras una retirada forzosa, todavía hace frente con grande constancia y éxito al ejército del príncipe Federico Cárlos, que en Beaugency le ha atacado con ímpetu. Por fin estas victorias han tenido el premio que el vencedor anhelaba. Acaba de ser proclamado el rey Guillermo emperador de Alemania. Nada más justo. Entre las llamas, entre las ruinas calcinadas, bajo la lluvia de plomo fundido, sobre los escombros de las ciudades inmoladas, al borde oscuro de los torrentes de sangre, en las ráfagas de la peste, sobre las entrañas destrozadas, los corazones partidos de un millon de hombres, sobre las pirámides altísimas de huesos mondados por los picos de los buitres, debe aparecer el fantasma nacido de todos estos crímenes, el fruto natural de todos estos horrores, un nuevo César cabalgando sobre un nuevo Imperio, y

un pueblo vencido y esclavizado por sus inhumanas victorias. Hay Providencia. Y no tardará en sentirse ¡oh esclava Alemania! su justicia.

EMILIO CASTELAR.

CARTAGENA.

Plaza fuerte de primer órden, capital de un departamento marítimo, residencia de cónsules extranjeros, la ilustre ciudad de los *cuatro collados*, una de las más antiguas de España, bien merece un recuerdo en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Y la ocasion es oportuna, cuando el nombre de la famosa ciudad púnica se pronuncia por todos los españoles, con motivo de haberse embarcado en aquel puerto los diputados constituyentes que fueron comisionados por el Congreso para ofrecer al duque de Aosta la corona de Castilla.

¿Quién se atreve á fijar con exactitud el orígen de Cartagena?

Refiriéndose á los tiempos mythicos, decia el elegante poeta Silio Itálico:

Dat Carthago viros, Teucro fundata vetusto.

Pero nadie, creemos, fundado en la opinion de un vate, podrá señalar á Cartagena este orígen, ni ménos dirá si la célebre ciudad era independiente cuando los cartagineses se apoderaron de ella, ó si constituia el centro de una colonia griega, ó fenicia, ó romana, como Sagunto, Gades y Tarragona.

Lo que parece indudable es que el africano Asdrúbal la fortificó y engrandeció, considerando que aquella ancha bahía, la más espaciosa y cómoda de las costas que baña el inquieto Mediterráneo, era una adquisicion inapreciable para la audaz Cartago, la eterna rival de Roma.

En los tiempos de Silio Itálico, dice este poeta:

Igualarse con ella no pudiera
ciudad alguna, ora se mirara
su grande puerto, su elevado asiento,
su fértil campo y fábrica de armas,

de la que áun quedan vestigios, que dicen bien elocuentemente lo que debió de ser este grandioso edificio.

Escipion el africano, vengador de su padre y de su tio, se apoderó de la ciudad cartaginesa, venciendo á Magon, que la defendió desesperadamente, miéntras Lelio hacia prisionera en el puerto la numerosa armada de los púnicos.

Sexto Pompeyo, despues de la batalla de Munda, entró en Cartagena con los restos del ejército; pero el gran Julio César lo arrojó bien pronto de aquel penúltimo baluarte de su fortuna.

Los godos, al decir de San Isidoro, la redujeron á cenizas, *á Gothis subversa atque in desolationem reducta est.*

Cartadjanah-el-Half llamáronla los árabes, quienes la poseyeron hasta 1243 en que fué conquistada y restaurada por Fernando III de Castilla, *el Santo;* pasó á poder del rey don Jaime de Aragon en 1265; volvió á pertenecer á Castilla bajo Alfonso *el Sabio*, en 1272; fué reincorporada á la corona de Aragon en 1304, y devuelta, por último, definitivamente á la de Castilla despues de algunos años.

Estrecho es el espacio de que podemos disponer en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, para hacer mencion de los hechos más notables acaecidos en la vetusta y nobilísima Cartagena.

De este puerto salió, en 1509, la expedicion española que dirigió contra Oran el insigne cardenal Jimenez de Cisneros; Felipe II armó tambien en ella una fuerte escuadra contra sarracenos y turcos; el pirata inglés Mr. Drake la tomó, saqueó é incendió, en 1585; el conde de Santa Cruz hizo que se entregase, por el archiduque Cárlos, á la escuadra anglo-holandesa, en 1706, durante la guerra de sucesion, siendo conquistada luégo por el valiente duque de Berwick; Cárlos III preparó en su puerto la famosa expedicion contra Argel, que no correspondió á las esperanzas por el monarca concebidas; y fué Cartagena, para concluir, una de las primeras poblaciones españolas que dieron la señal de guerra contra los franceses en 1808.

El grabado que ofrecemos á nuestros apreciables suscritores en la pág. 449, es una exactísima copia de esta memorable ciudad, con su ancho puerto y sus grandes almacenes.

A lo léjos aparecen ancladas las hermosas fragatas españolas *Numancia*, *Villa de Madrid* y *Victoria*, designadas para conducir á Génova á los comisionados de las Córtes Constituyentes.

Hay pueblos á los cuales ha arruinado la época presente, pero la estrella de Cartagena empezó á declinar mucho ántes.

Hoy es una sombra de lo que ha sido.

Á semejanza de Búrgos y Toledo, la antiquísima ciudad de los cuatro collados vive hoy la triste vida de los recuerdos.

EL ÓBOLO PATRIÓTICO.

PARÍS.—SUSCRICION NACIONAL PARA LA CONSTRUCCION DE CAÑONES.

Ocurrió la catátrofe de Sedan, y los parisienses, víctimas hasta entónces de ilusiones engañosas, comenzaron á pensar muy sériamente en que á los victoriosos alemanes podria antojárseles rodear á Paris de hulanos, cañones y bayonetas.

Un poco tarde era, un mucho se habian descuidado los trabajos de las fortificaciones de los suburbios, y no poco se ridiculizó al *hombre de Sedan*—al *hombre funesto*, como ha llamado el ex-imperialista Edmundo About á Luis Napoleon Bonaparte—cuando, en los dias siguientes á las primeras derrotas de la Francia, recomendó á los parisienses que activasen las obras de defensa.

Pero la catástrofe de Sedan, repetimos, vino á cambiar por completo la decoracion, y todos los parisienses, incluso los hombres del nuevo Gobierno, se convencieron de que era necesario lo que hasta aquel infausto dia se habia considerado como inútil.

Con ardor febril se prosiguieron entónces las casi abandonadas obras de defensa.

Millares de trabajadores clavaron la piqueta demoledora en las construcciones rurales de las cercanías de Paris; desaparecieron como por encanto las deliciosas *villas* y los pintorescos *chalets*; incendiáronse los bosques; se cortaron los puentes del Sena y del Marne; destruyéronse, en fin, todas las obras que pudieran ser útiles á los alemanes para el futuro bloqueo.

Repaďáronse en cambio los fuertes exteriores; se levantaron otros nuevos; se construyeron murallas y empalizadas; abriéronse anchos fosos; sembróse la tierra de torpedos y máquinas infernales, y erizáronse, por último, de cañones todas las defensas.

Pero resultó en seguida que dentro de Paris habia un ejército, más ó ménos bisoño y disciplinado, sin piezas de artillería.

Entre tanto los alemanes se acercaban sin obstáculos sérios, y hasta Versalles, la antigua córte del gran rey, llegaron las avanzadas del ejército del príncipe real.

La situacion era grave.

El general Trochu comprendió que para hacer frente á necesidades tan perentorias era urgente é indispensable de todo punto excitar el sentimiento patriótico de los amenazados parisienses, y les dirigió una alocucion ardiente que terminaba con estas enérgicas frases:

—¡Necesitamos cañones!... ¡El ejército salvador pide cañones!... ¡Pueblo de Paris, dános cañones!...

Y el pueblo aplaudió con entusiasmo, y respondió á las proclamas de M. Trochu iniciando suscriciones voluntarias para la construccion de las piezas.

El grabado de la pág. 456 es una copia exacta—cuyo cróquis se nos ha remitido por globo-correo—de las escenas que tienen lugar á cada momento en las mesas petitorias de cualquier distrito de Paris.

El *maire* ó sus delegados autorizan el acto; algunos individuos de la guardia nacional velan por la conservacion del órden, y la multitud acude á depositar en la caja nacional el óbolo patriótico para la fabricacion de cañones.

La aristocrática dama y el noble caballero, lo mismo que la infeliz *griseta* de los talleres y hasta el picaresco *gamin* de los boulevards, se codean y se empujan para entregar la generosa ofrenda.

Paris no tenia cañones en los últimos dias de Setiembre; y ahora, merced á la suscricion popular, ha presentado en línea de batalla, en los sangrientos combates del 29 de Noviembre y 2 de Diciembre, la friolera de quinientas piezas de artillería.

Verdad es que el alarmante grito *la patrie en danger* siempre ha obrado prodigios en la vecina Francia.

LOS GLOBOS-CORREOS.

Encerrados lo parisienses, desde la última quincena de Setiembre, en un círculo de hierro, era natural que pensasen en hallar los medios de comunicarse con sus compatriotas de los departamentos de Francia.

Y por ende, con el mundo entero.

Paris, *aprisionado* en ancha cárcel, demasiado pequeña sin embargo para sus famélicos habitantes, por 1.000 cañones Krupp, 40.000 hulanos y 300.000 bayonetas alemanas, halló bien pronto lo que buscaba.

M. Nadar, el *hombre-todo*, como en los *boulevards* se le llama, tan pronto escritor como fotógrafo, maestro de esgrima ó aeronauta, se ofreció al Gobierno de la defensa nacional para conducir á Tours un pliego importante.

—¿Y cruzareis por las líneas prusianas? le preguntaron.

—Sí, —respondió tranquilamente, —en el *Águila*.

El *Águila* es un monstruoso globo que posee M. Nadar.

Dicho y hecho: el aeronauta se dirigió una mañana á la estacion del Norte, hizo hinchar el desmesurado montgolphier, arregló en la barquilla el lastre, los víveres y los despachos, y se elevó majestuosamente en los aires, á despecho de los inflexibles sitiadores y con gran contentamiento de los sitiados parisienses.

A las tres horas escasas, el *Águila*, arrebatado por un recio sudoeste, se balanceaba sobre los tejados de Maubeuge, ciudad francesa en la frontera belga.

Fácilmente pudo el atrevido aeronauta llegar á tierra, cargar con los despachos, dirigirse á Valenciennes, tomar el tren y plantarse en Tours como llovido del cielo —y no era broma— en la mañana siguiente.

Súpose en Paris á los tres dias, por medio de palomas-correos, el feliz éxito del viaje aéreo de M. Nadar, y desde entónces hasta la fecha no han dejado de salir globos *(ballon-monté)* de la bloqueada capital de Francia.

Hasta se ha organizado últimamente un sistema de trasportes excesivamente caros, pero del cual se aprovechan sin embargo los *encerrados* parisienses.

Como es de suponer, no todos los viajes aéreos han tenido el mismo feliz éxito.

Los prusianos están continuamente á caza de globos-correos, ni más ni ménos que los árabes del desierto á caza de gacelas, y no son pocos los que han caido dentro de las líneas alemanas.

El grabado de la página 452 representa una escena que se repite bien á menudo en los campamentos alemanes: un *ballon-monté*, cerniéndose en los aires y amenazado por el vivo fuego de los fusiles de aguja y hasta de los cañones Krupp, sólo consigue elevarse á mayor altura y salvar las líneas prusianas, arrojando algunos pesados fardos de despachos, cartas y periódicos.

Los soldados se precipitan sobre la *presa*, la recogen y la entregan á sus jefes, quienes la conducen al cuartel general más próximo, donde son examinados los diferentes papeles de que consta.

Aun anda vagando por las regiones áereas un mag-

nífico globo que salió de París en la mañana del 25 de Noviembre.

A las nueve del mismo dia fué señalado en Lila; á las once, en Ostende (Bélgica); á las tres de la tarde, en las cercanías de Haarlem (Holanda), impelido por un fuerte viento del Este que le arrojó hácia el mar del Norte.

A los tres dias, cuando todos creian que los pasajeros de la frágil barquilla habian perecido ahogados, tocó tierra nada ménos que en los alrededores de Cristiania, capital de Noruega, y volvió á elevarse rápidamente, como arrebatado por un vértigo irresistible, perdiéndose en el Oeste.

Y en la mañana del viernes, 2 del actual, fué visto en alta mar por un vapor inglés: el capitan del buque hizo parar la máquina y preparar los botes, pues le pareció que el globo descendia; mas éste bien pronto se remontó de nuevo y se alejó, con viento Sur, en direccion de las costas de Noruega.

Todavía no se sabe que haya tomado tierra.

De todos modos, aunque la navegacion aérea, tal como es hoy dia, puede ser objeto de numerosas peripecias, y quizá muy deplorables, la verdad es que los globos-correos han prestado servicios inmensos, que no se olvidarán fácilmente.

Quiera el cielo que la paz se haga en breve, y que los hombres de ciencia y los mecánicos hábiles, aleccionados con tan repetidos ensayos, consigan entrever la solucion del difícil problema de la direccion de los globos;—ese problema que hace veinte años se ha propuesto resolver un famoso valenciano, el señor Dombon (¡don Inocente!), quien—¡oh dolor!—al final de cada uno aplaza hasta el inmediato el logro de su propósito.

COMBATE NAVAL.

Á las dos de la tarde del 7 de Noviembre se presentó inopinadamente en el puerto de la Habana la cañonera prusiana *Meteor*.

Un vapor-correo francés, *Nouveau-Monde*, se disponia á salir del mismo puerto para Veracruz, cuando el audaz buque enemigo apareció á la vista; mas éste, quizá no queriendo causar perjuicios á los pasajeros del vapor-correo, tomó puerto en la Habana, y el *Nouveau-Monde* emprendió el viaje en la mañana del 8.

Hallábase tambien anclado el *Bouvet*, aviso de guerra francés, y parece que los oficiales del prusiano retaron á los de aquél.

Lo cierto es que á la una de la tarde del 9 se hizo á la mar el *Meteor*, y á la una y diez minutos levó anclas el *Bouvet*: pasaron ambos por la boca del Morro, navegaron con rumbo al N. O. hasta hallarse fuera de las aguas jurisdiccionales de la Habana, calaron masteleros, izaron banderas y se aprestaron á comenzar el combate.

En el vapor español *Hernan-Cortés* se encontraban el capitan general de Cúba, el intendente de Hacienda, el comandante general de Marina, el gobernador civil de la Habana, varias personas distinguidas, y representantes de la prensa nacional y extranjera.

Hallábanse tambien á bordo cuatro doctores en la ciencia de Galeno, útiles y medicinas en sollado, y botes preparados á todo evento.

Á las dos de la tarde, el *Meteor* comenzó á avanzar decididamente sobre el *Bouvet*, y éste sobre aquél: á las dos y media rompió el fuego el buque francés, izando ántes las tres banderas, en señal de que iba á entrar en combate, y contestóle el *Meteor* con un certero disparo, que pasó por la popa del *Bouvet*.

Los dos buques enemigos, maniobrando con mucha perfeccion—segun el parecer de los marinos españoles que presenciaban el combate desde el *Hernan-Cortés*,—siguieron haciéndose fuego por espacio de veinte minutos, y cruzáronse unos treinta disparos.

Á las tres, la cañonera prusiana estaba desarbolada del palo mayor y del de mesana, y el aviso francés habia sufrido notable avería en la máquina, y el vapor se escapaba en abundancia.

El *Meteor* no sufrió averías en la máquina ni en el casco; pero se le enredaron en la hélice las jarcias de los palos tendidos, entorpeciendo la marcha del buque: el *Bouvet* entre tanto desplegó todas sus velas, y se adelantó en demanda de puerto hasta las aguas jurisdiccionales de España.

El combate habia concluido.

La cañonera prusiana tuvo tres muertos y un herido; el aviso francés dos hombres escaldados y otro herido por una astilla.

En cuanto á armamento, el *Bouvet* montaba tres cañones, uno por banda, y una colisa giratoria de á 24: el *Meteor* montaba igualmente tres cañones giratorios, uno de los cuales era una soberbia colisa rayada, sistema Krupp, que arrojaba proyectiles de sesenta libras.

Este combate naval, único en su clase que hasta ahora ha ofrecido la horrible lucha franco-alemana, está representado en la bella lámina de la pág. 453.

OBJETOS PROCEDENTES DE LOS GALEONES DE VIGO.

Gracias á la complacencia de mi buen amigo don Juan Antonio Moreno, antiguo y entendido empleado, hoy inspector primero de aduanas de la Coruña, he tenido ocasion de examinar con alguna detencion los diferentes objetos que con destino al señor director general de rentas ha traido á Madrid.

Son aquellos procedentes de los galeones de la escuadra del almirante Velasco, que en el año de 1702, y despues del desastre causado por la armada inglesa en la franco-española, fueron sumergidos en las aguas de Vigo para no sufrir la humillacion de ser presa de la marinería inglesa; rasgo de valeroso heroismo propio de quien tiene heredado el arrojo de los habitantes de Sagunto y de Numancia.

La extraccion de objetos de los que contenian aquellos ricos galeones viene verificándose hace algun tiempo; y áun cuando hasta hoy no se haya hecho de efectos de gran utilidad é importancia, los extraidos demuestran que la compañía que tiene tomado á su cargo el dar cima á tan interesante asunto, con la ayuda de inteligentes directores é ingenieros verá dignamente recompensados sus esfuerzos para terminar con éxito brillante una empresa que, á no dudarlo, es de las que son debidas á los crecientes adelantos de la industria.

Cada objeto de los que he visto presenta distintos y semejantes caractéres. Semejantes, porque todos ellos despiden un olor ácre y salitroso, propio de la permanencia bajo la accion de las aguas marinas que en tan largo período han tenido. Distintos, por las diferencias que á la vista se advierte entre unos y otros.

Enumeremos algunos de ellos. Trozos de varias maderas he visto, que una vez despojados de los mariscos, arenas, piedrecillas y otros objetos contenidos en las sinuosidades inmensas del piélago profundo y que les estaban adheridos, presentan un aspecto perfectamente natural.

Los ciento sesenta y ocho años que han permanecido sufriendo el permanente contacto del agua, no han bastado á desproveer á la madera de su primitivo estado.

Trae mi amigo guyac, caoba, pino y campeche, y tan sólo este último ha perdido en el trascurso de más de siglo y medio un dos y medio por ciento de su natural materia colorante, segun así resulta del procedimiento químico practicado con aquel vegetal por los ingenieros de la Compañía. Las otras maderas se hallan en su estado primordial, sin que de los ensayos verificados aparezca detrimento alguno en lo relativo á su peso, densidad ni fortaleza.

Un trozo de cuerda ó cable del diámetro de una bujía esteárica es de los objetos más curiosos. Petrificado completamente por la accion del salitro, conserva, sin embargo, por una parte su antigua flexibilidad, al paso que por el otro extremo, que no ha sido despojado de la capa de materias marinas que la cubrian, se halla tan endurecido, que al choque de un metal suena como si fuera otro mineral semejante. La petrificacion por ese lado es completa, y por el opuesto presenta la parte filamentosa natural en la cordelería, hasta el punto de poderse contar (con alguna paciencia) el número de filamentos que entraron en la confeccion de dicho trozo de cuerda. En toda la extension del mismo trozo que se halla limpio se advierten distinta y palpablemente las ondulaciones que forma el retorcido de toda cordelería. El color, como el de otros objetos que citaré ahora, es el que se observa en los cañones que se ven enclavados en varios parajes, y que han sufrido el contacto de la lluvia y de la humedad.

Hay tambien dos balas, y por ofrecer la diferencia de ser una bastante más pesada que la otra, á pesar de tener igual tamaño y circunferencia, se cree que una puede ser granada. Induce además á creerlo una pequeña cavidad circular que denota podia ser el hueco de la granada que diera salida á la espoleta, que es creible se quebrase por cualquier accidente superior á la fuerza y potencia de su hierro componente.

Un trozo de corteza de cañon de los que se han extraido y del mismo color ántes citado, procede de la capa formada sobre el hierro de los cañones, que aparecen en muchos puntos grieteados, tanto que basta tocar con el dedo para levantar las capas de óxido que cubren dichos destructores objetos.

Metralla dispuesta á propósito para cortar la arboladura de los buques á modo de dos medias balas unidas por un alambre de cobre y semejante á las usadas en la caza de montería, conserva tambien el estado natural del hierro.

Lastre del que se colocaba en el fino de los buques y que se ha sacado adherido á la madera de uno de los galeones, y algun otro objeto, he visto de ménos importancia, y que no cito para no alargar esta descripcion más de lo conveniente. Pero ántes de terminarla mencionaré otro objeto muy curioso. Es el varillaje de un abanico de marfil del tamaño del que usan las niñas de nueve ó diez años, y limpio ya de las materias que le cubrian, permite observar en él las delicadas labores grabadas en el marfil, distinguiéndose perfectamente las flores y dibujos del grabado en hueco como si hubiese salido no hace mucho de manos del asiático artista que en tal labor se hubiere ocupado. Conserva además su clavillo sujetando el varillaje, y éste cede á la presion de la mano abriéndose y cerrándose á merced de la fuerza impulsora, como podia hacerlo ante la accion de la persona que lo hubiese usado ántes de su inmersion en la mansion de Vénus. Su color entre carmin y violado es debido á la cochinilla, que en diferentes damajuanas importaban á nuestra península los consabidos galeones.

Algunos otros objetos se han extraido: cañones, balas en gran número, bastantes abanicos, y que se han repartido como obsequio á diferentes personas notables, dos galápagos de plata y el baston del mariscal que mandaba las fuerzas navales cuando el lamentable desastre de que fué testigo la bahía de San Simon, representada en uno de los grabados que publicó La Ilustracion Española y Americana en el mes de Julio último; y es de esperar que la perseverancia en los trabajos de exploracion y extraccion que se practican, el celo de los agentes de la Compañía y la inteligencia en la direccion de aquellos, producirán á la empresa un fruto provechoso y un timbre de gloria á la industria moderna.

Daré fin á estas líneas repitiendo las gracias al señor Moreno, por haberme proporcionado el placer de examinar dichos objetos ántes de entregarlos al digno funcionario del ministerio de Hacienda, á cuya inteligente gestion se halla encomendado el importante ramo de aduanas, por pertenecer al cual ha tenido mi amigo en este asunto la participacion propia de su cargo oficial.

E. de Cortázar.

ÁNGELA ORTOLANI.

Uno de los primeros dias de Octubre de 1855, llenaba el régio teatro de la plaza de Oriente numeroso concurso, atraido por dos sucesos que tienen siempre iman para los aficionados á la música: el principio de la temporada lírica, y el *debut* de un artista.

Desde los primeros acordes de la introduccion de la ópera reinó en la espaciosa sala religioso silencio, siendo escuchadas con la avidez con que bebe el sediento, las dulcísimas frases de *Sonámbula*.

Alzaron el telon, cantaron los coristas el primer coro, y una partiquina, cuyo nombre ni recuerdo, ni hace al caso, la linda cavatina de Elisa, y presentóse en la temida escena una jóven, casi una niña, tímida y modesta, que apenas contaria diez y ocho abriles, á interpretar una de las más bellas y la más simpática creacion de elegiaco Bellini.

Los aficionados sabian que dias despues iban á oir artistas precedidos de envidiable fama, á Rosina Penco y á Fraschini; de Ángela Ortolani, que estaban viendo en la escena, nada sabian; podian, pues, juzgarla sin esa secreta presion que ejerce el anticipado juicio de otros públicos, acaso tanto, nunca más autorizados y competentes que el madrileño.

Ángela Ortolani empezaba su carrera artística. Tres ó cuatro años ántes salia por primera vez á la escena en Bérgamo, su patria, cantando con Fraschini *La Parisina*, debida al inagotable genio de otro hijo de Bérgamo, Donizzetti.

Hasta el mismo escenario acompañó entónces á la jóven artista quien más podia animarla en el albor de carrera tan llena de lauros y amarguras. *Va*, le dijo Rubini, en el momento de presentarse al público, *va che hai un tesoro nella gola*; y Rubini no podia equivocarse.

De Bérgamo fué á Milan, buscando y obteniendo la sancion de su indisputable talento en un coliseo, cuyo voto fué, si no



ÁNGELA ORTOLANI.

es hoy dia, decisivo para el apetecido ascenso á artista *de primo cartello*.

El tercer teatro en que se presentaba la Ortolani era el de Madrid; y desde la primera noche, desde la primera ária de *Sonámbula*, los aplausos del público entusiasmado la demostraron que su vida de artista no quedaria circunscrita á los límites de esa tierra clásica de las artes que se llama Italia.

La Sonámbula que ideó Bellini, la niña cándida mecida por el amor de su madre y de su prometido esposo, ignorante de las infinitas desdichas del mundo, estaba entónces encarnada en Ángela Ortolani. Su juventud, su inocente viveza, el simpático timbre de su voz, la correccion de su estilo, el nunca bien alabado respeto á lo que escribió el maestro, una afinacion intachable y hasta el efecto de temblar el sonido, acaso porque la voz no estaba aún formada, contribuian á crear en el público la ilusion de ver y oir en cuerpo y alma el tipo forjado en la poética fantasía de Romani y animado con las apasionadas melodías de Bellini.

Ruda fué entónces la campaña artística para la Ortolani. Rosina Penco estaba en todo el esplendor de sus admirables facultades, y los ruidosos triunfos alcanzados en *Norma* y *Lucrecia Borgia* no se podian obtener fácilmente. Ángela Ortolani logró para sí iguales demostraciones de entusiasmo, y las pocas, pero inolvidables representaciones de *Roberto il Diavolo*, probaron que los aplausos, las coronas y las flores, lo mismo se prodigaban á la vehemente *Alice*, que á la enamorada princesa *Isabel*.

El teatro Real puede decirse que abrió

SITIO DE PARÍS.—SUSCRICION NACIONAL PARA LA FABRICACION DE CAÑONES.



SAN FRANCISCO DE ASÍS (CUADRO PRESENTADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION DE LÓNDRES).

á la Ortolani las puertas de Europa. Lóndres, donde cantó despues; Barcelona, donde ademas de cantar, unió su suerte á la de Tiberini; Paris y las más populosas ciudades de Italia, Nápoles, Florencia y Roma, consagraron su fama, siendo *Matilde di Shabran*, *La Sonámbula*, *El Barbero de Sevilla*, *Los Puritanos*, *Lucia* y *Rigoletto*, sus mejores creaciones.

Pocos dias despues de la revolucion de Setiembre apareció de nuevo en la escena de nuestro teatro de la Ópera, haciendo oir por primera vez á los aficionados, que, por falta de edad, no figuraron en la revolucion del año de 1820, la ópera de Rossini *Matilde di Shabran*. Á sus admiradores del año 55 uniéronse entónces los que no habian tenido la dicha de escuchar á la eminente artista, y *Matilde di Shabran*, interpretada con rara perfeccion por la Ortolani, Tiberini y Everardi, hubiera sido para la empresa ópera de honra y provecho si el himno de Riego (que por razones particulares llamaban los músicos *himno del hambre*) no distrajese tanto en aquellos momentos á los españoles.

Hoy no es Ángela Ortolani la niña de 1855; y los años pasados desde entónces, ni son bastantes para causar disgusto á la mujer, ni pocos para completar el talento y las facultades de la artista. Uno y otras aparecen en su apogeo. Su voz ha crecido en volúmen, sin perder el argentino timbre; en su garganta todas las dificultades de ejecucion desaparecen; frases con la pureza y elegancia de los artistas educados para cantar la música rossiniana, y pronuncia admirablemente ese idioma de ángeles que aprendió desde la cuna.

Con las dotes que la Ortolani debe á la naturaleza y al estudio, no tiene rival en la interpretacion de algunas obras, por ejemplo, *Matilde di Shabran*. El carácter franco y amable de la artista ajusta tan bien al del personaje que representa, que sorprende la graciosa intencion con que dice las frases, tanto como la maestría en las ejecuciones difíciles, obstáculos que no se advierten por la facilidad con que los vence.

Despues de *Matilde*, es sin duda la Rosina de *El Barbero de Sevilla* el personaje que mejor interpreta de cuantos ha cantado en nuestro teatro de la Ópera. ¡Lástima que en él quiera brillar á veces, alterando lo que dejó escrito Rossini, para que nadie lo enmendase!

En los caractéres apasionados de *Lucia* y *Elvira*, la Ortolani no está á la altura de *Matilde* y *Rosina*. La flexibilidad de su talento se presta mejor á la pintura de los tipos cómicos que á la de los dramáticos, y si en todos ellos canta con igual maestría, falta en los últimos esos destellos de genio, esos arranques de sentimiento que han inmortalizado á la Pasta y á la Malibran, y que en determinados momentos arrancan al público un grito de admiracion y de entusiasmo.

Para cantar el final de *Norma* ó el de *Otelo*, el terceto célebre de *Roberto* ó el duo no ménos admirable de *Los Hugonotes*, se exige á los artistas de primera línea, á los que, como Ángela Ortolani, figuran con justicia en primer término, algo más que estilo puro, voz bien timbrada y extensa, y facilidad de ejecucion; se exige acento dramático, se exigen sonidos que, salidos más del corazon que de la garganta, conmuevan el alma de los que los escuchan, absortos por el palpitante interés de la escena.

Tan esencial es esto, que García, el tenor famoso, amenazaba á su hija la Malibran con clavarle el puñal de veras si en el duo final de *Otelo* no encontraba los acentos enérgicos de la pasion.

Ni *Desdémona*, ni *Norma*, ni *Alice*, ni *Valentina*, ha interpretado en Madrid la Ortolani; pero momentos hay en el segundo acto de *Lucia* y en el tercero de *Los Puritanos*, en que una artista de sus dotes puede arrebatar de entusiasmo al auditorio. Si la Ortolani quiere, conseguirlo sabrá, y la patria del Tasso, de Donizzetti y de Rubini verá escrito algun dia con orgullo al lado de los nombres de intérpretes famosos de la música moderna, al lado de los nombres de María Malibran, Lablache, Adolfo Nourrit, Judit Pasta, Duprez Jorge Ronconi, Mario y Enriqueta Sontag, el nombre de Angela Ortolani.

L. N.

LA CABEZA DEL CONDE DE URGEL.

LEYENDA

TRADUCIDA DE LA QUE EN VERSO CATALAN COMPUSO EL AUTOR, Y FUÉ PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS EN BARCELONA EL AÑO 1861.

INVOCACION.

Oid ahora los acentos del bardo errante... Yo soy el trovador de las montañas.

¡Armengoles los de Urgel, guerrera prole de príncipes batalladores, abandonad las tumbas á las cuales os bajaron amortajados en vuestras armaduras desde el campo de batalla! ¡Raza de ilustres muertos, la patria te llama para que vengas á oir al trovador que te canta! ¿Qué ha sido de ti, raza de héroes montañeses, casa condal en cuyos lares anidaba la gloria? ¿Dó están tus *Unguelas* (1), las que en medio de las mortíferas luchas fueron siempre señales de victoria? ¿Dónde tus armas, las que paseaste un dia triunfantes de campo en campo y de reino en reino? ¿Dónde hallar al ménos las sepulturas de los que llenaron con la fama de su nombre los ámbitos de su patria? ¿Á dónde fueron á parar esos condales señores, de cotas enmalladas, que al ver que su patria tenia ya suficientes laureles, partieron á enriquecer generosamente con su gloria la tierra de Castilla (2)? ¡Salud, héroes! Naciones hay que no tienen historia más grande ni más espléndida que la vuestra. Dejad que con patrióticos y guerreros cantos vaya á despertar los ecos que há nueve siglos guarda dormidos la sierra pirenáica (3). Dejadme á mí cantar vuestros gloriosos hechos, que no soy ya el cantor de la hermosura; soy el trovador de las montañas.

Yo soy el bardo errante que, desnuda la cabeza, corriendo á la ventura por selvas y por bosques, entrego mi ardorosa frente á los vientos del monte, que arrancan plañideros gemidos á mi arpa, al propio tiempo que juegan con mi negra cabellera. Mis cantos recuerdan hechos olvidados, mis *lays* evocan glorias perdidas: ¡me siento cabe la huesa de los cadáveres, respiro el polvo de las ruinas, vivo entre los que fueron, hablo á los muertos! Cuando con más furia por entre pinos salvajes muge el viento como si fuese una manada de fieras hambrientas vagando por el bosque; cuando más espantosos se precipitan y despeñan los rugidores torrentes de la montaña con sus hirvientes y encrespadas olas; cuando con más rapidez cruza la serpenteadora luz del rayo que azota las nubes, y cuando con más estrépito va rodando de abismo en abismo el trueno que hace estremecer las sierras, mejor y con más placer al son de sus ásperas armonías canto mis himnos y pulso el arpa, y mejor y con más placer doy á besar mi frente á los vientos de la montaña;—que cuando hierve en el corazon el fuego del alma, le es dulce á la frente el hálito de la tormenta.

Dejadme vagar errante por entre selvas, mientras sean selvas de mi patria; dejadme reclinar la frente bajo el árbol mismo que ofreciera un dia sombra á mis mayores; dejadme que me acerque con pasos trémulos al santuario perdido entre las breñas, y dejadme saludar aquella hermosa puerta bizantina, sombreada aún por encinas centenarias. Tambien un dia la saludaron mis mayores cuando, lleno de fé cristiana el corazon, iban á pedir á la Vírgen del Yermo la salud y la libertad de su patria, de hinojos sobre las losas del templo, clavada en tierra la punta del acero, y cruzadas las manos sobre el pomo de la espada. ¡Oh! ¡Es que yo amo á la patria! La amo con esa fé que abrigan los corazones que esperan y los corazones que creen. La amo de amor. ¡La venero! Lleno está de ella mi corazon, que vive de ella como vive el árbol de la tierra que le nutre, como vive un alma de vírgen enamorada del amor ardiente que en ella se anida. ¡Salud á los que nos legaron esta patria regada con su sangre! ¡A los valientes que fueron de picacho en picacho trasmitiendo su gloria, llevando siempre altas sus cristianas señeras! ¡Salud á los primeros hombres de la *tierra* (1)! ¡Dejad para mí vuestras tumbas, héroes! ¡Que crucen por delante de mis ojos vuestras sombras gloriosas, oh nobles ascendientes mios! ¡Alzaos ante mí, cubiertos con la flotante mortaja que teñísteis de sangre viva cuando pasásteis desde el campo de batalla al sepulcro! ¡Venid á mí, sombras! ¡Alzaos, héroes! Vuestros hechos cantaré y vuestras glorias, que ya no soy el cantor de las hermosas; soy el trovador de las montañas.

I.

Ya el alerta vigía ha señalado con el toque de su bocina la hora del alba (2). Despunta la dulce luz virginal de la mañana, y no tarda el primer rayo de sol en vestir de púrpura los campos, saludado por la golondrina que alegre cruza por los aires.

Sobre la cima de una roca, parado como un águila en descanso y teniendo abismos por fosos, se levanta el castillo de Piltzan, morada señorial de los condes de Urgel.

El sol que nace resplandeciente, al trasmontar las sierras, lo abraza todo á la vez de un solo beso, dorando al propio tiempo sus muros y paredes, y al penetrar sus juguetones rayos en el interior del alcázar, encuentran á la condesa llorando silenciosamente en su cámara.

¿Por qué llora Adaleta (3)? ¿Por qué gime y suspira? ¿Por qué esas mudas lágrimas que como hileras de perlas se deslizan por sus mejillas? ¿Qué le sucede á la condesa? ¿Por qué solloza? ¿Por qué tanto dolor y amargura en el momento de la mañana en que todo es alegría y júbilo?

Cuando canta la golondrina al cruzar rápida por bajo la azulada bóveda; cuando canta la hebra de yerba al ser azotada por el aire; cuando cantan los árboles al balancear sus ramas, y los pájaros en sus nidos y las flores en sus praderas, y cuando hasta la santa campana, desde lo alto de su campanario, como un tierno corazon que late de amor palpitando de júbilo, canta al dia que comienza y saluda al sol que nace, ¿cómo es posible que Adaleta, el ángel del castillo condal, tenga lágrimas en sus ojos y penas en su corazon?

Es que la condesa llora, sin que lo sea posible contenerse, porque hace ya muchos dias que partió su esposo, y ninguna nueva tiene del buen conde, que se fué á guerrear con los árabes; es que la condesa llora porque un funesto presentimiento oprime su corazon, y dicen que presentimientos del corazon son voces que bajan de lo Alto.

De pronto enjuga sus ojos, sus ojos cansados ya de tanto llorar, pues no quiere que su hijo, que acaba de penetrar en la cámara, encuentre nunca amargo en su frente el beso maternal.

Ya el jóven Armengol de Urgel se halla delante de su madre.

—¡Madre mia, madre mia! hoy hay fiesta en el valle.

—Tambien hoy, hijo mio, la lechuza ha estado cantando toda la noche.

—Madre mia, hoy es la fiesta de San Juan. ¿No habeis visto lucir esta noche las fogatas en lo alto de la sierra?

—Los fuegos que he visto brillar, me parecian antorchas funerarias.

—Madre mia, hoy hay fiesta en el valle, y me voy alegremente á tomar parte en los juegos.

—Tu padre, mientras tanto, se halla en la guerra contra los árabes.

—De ella volverá triunfante, madre mia.

—¡Que Dios lo quiera, hijo mio!

—Nunca han triunfado los árabes cuando ante ellos han visto el pendon de los condes de Urgel. Tambien iré yo á la guerra cuando mi padre el conde regrese.

(1) Pendon ó señera.

(2) Alusion á los tres condes Armengol de Urgel, llamados *el de Mayeruca ó de Valladolid*, *el de Castilla* y *el de Valencia*, que abandonaron Cataluña para ir á servir al rey de Castilla.

(3) Antes de conquistar la llanura tuvieron los condes de Urgel por morada el castillo de Piltzan en los Pirineos.

(1) *Tierra* se toma por patria en lengua catalana.

(2) En los antiguos castillos habia un vigilante apostado en lo alto de la torre del homenaje, el cual con los toques de su bocina señalaba las horas del dia, del mediodia y del crepúsculo.

(3) Adaleta fué la tercera esposa del conde Armengol *el de Barbastro*, quien tuvo de ella al que despues fué conde de Urgel con el nombre de Armengol *el de Gerp*.

— Eres áun muy niño para ello, hijo mio, pues apenas tienes trece años.

— Madre, no es por los años por lo que crecen los condes de Urgel. Yo sé blandir una lanza y gobernar un caballo; sé empuñar una espada y tengo odio al árabe. Madre, los que como yo llevan un nombre, que es costoso de llevar, tienen en sobra de corazon lo que puede faltarles en años.

— No hablemos de cosas de guerra, que tengo destrozada el alma. Vé á la fiesta, hijo mio, baja en buen hora al valle.

Apartado se há de su madre el jóven Armengol de Urgel, y así que se halla en el patio pide su caballo blanco. Un paje le sujeta la brida; otro le sostiene el estribo.

— Así Dios te guarde de mal, buen paje, como me digas qué significa el toque de esa campana que allá abajo en el valle echan á vuelo, y qué indica esa bocina que se oye sonar allá arriba en el monte.

Así contesta el paje. Ya le oireis hablar.

— Es la campana de la parroquia, que convida á la fiesta é invita á la danza. Es la bocina de los montañeses, que llama y convoca á los *compañeros de la sierra.*

II.

¡Qué rápidamente has pasado, hermosa noche de San Juan! Tú eres la noche de los amores y de las consejas, la noche de la verbena y de las danzas y fuegos. Durante la noche buscan ventura las doncellas, y mientras unas deshojan una violeta salvaje para saber si han de casar con el doncel á quien aman, otras bañan su cabellera en el agua corriente del rio á la hora de media noche, que es la hora de los fantasmas. Durante la noche brillan hogueras en las sierras, espléndidas iluminaciones que se extienden por sus picos, como si fuesen estrellitas de fuego que tachonasen los montes. Durante tu noche, las hadas van divagando por entre las nieblas, abandonando las cámaras de perlas que tienen en sus palacios de plata, para ir á redimir los cautivos del moro y libertar á las doncellas encantadas. ¡Qué prestamente pasaste, noche hermosa de San Juan!

Mañanica es de San Juan, y todo es bulla y algazara. Los mancebos del pueblo se arremolinan en la plaza para contemplar á las doncellas, que están sentadas bajo un dosel de ramaje entretenidas en ir casando flores para tejer guirnaldas. Errantes discurren por los aires tiernos suspiros que se escapan del corazon, incienso de almas enamoradas, mozos y mozas se arrojan tiernas y amorosas miradas, que van diciendo *¡te amo!* y en tanto que mozas y mozos se hablan con los ojos y con el alma, murmuran himnos de amor los árboles balanceando sus ramajes, entonan cantos de amores los pajaritos que cortan el aire, y el sol abrasa á la tierra con besos de fuego de amor.

— Doncellitas de Piltzan, las de las tiernas miradas, las del pañuelo de seda, las del faldellin de grana, ménos grana por cierto que las rosas hechizadoras de vuestras mejillas, ¿á dónde ibais tan de mañana por las praderas, ántes de salir el sol y sin miedo á la humedad del rocío?

— Íbamos á coger flores para tejer guirnaldas.

— ¿Y para quién esas flores, para quién esas guirnaldas, doncellitas de Piltzan, las del faldellin de grana? ¿Son quizá para esos vuestros galanes que invaden la plaza?

— No son, no, para los galanes cautivos de nuestros ojos, que son para el San Juanito de las pieles blancas, aquel que tenemos en la enrejada capilla de la iglesia con un cíngulo de oro en la frente, una cruz de plata en la mano y un blanco corderito acurrucado á sus piés. Para él sólo son las guirnaldas, mañanica de San Juan; sólo para él las flores, y sólo para él las enramadas.

— Mañanica es de San Juan, y todo es bulla y regocijo. ¡Que Dios os dé un hermoso dia, doncellitas las del faldellin de grana, ménos grana que las rosas que asoman en vuestras mejillas!

Un trovador, á quien parece que Dios envia para dar animacion á la fiesta, un trovador fatigado entra repentinamente en la plaza. Nadie observa que su frente está bañada de sudor, y que pasea por todas partes su triste mirada, como si en vez de heraldo de amores fuese mensajero de desdichas. Nadie repara en ello, pues fijándose sólo en el arpa que cuelga de su hombro, le rodean doncellas y galanes regocijándose de su arribo.

— Todo es algazara y bulla, mañanica de San Juan. Trovador, buen trovador, el del arpa plateada, así Dios le dé ventura á la dama de tus pensamientos y un lecho de flores para sus siestas con apacible sombra para su frente, como nos cantes una dulce balada de amores.

Y al comenzar el trovador á puntear el arpa, hé aquí que entra en la plaza, jinete en su caballo blanco, el jóven Armengol de Urjel.

III.

EL TROVADOR RECITANDO.

Si tristes son mis acentos y áun más triste mi cántiga, es porque mi corazon está hoy llorando. Perdonad al trovador; perdonadle, bellas jóvenes las de mirada de fuego; perdonadle si llega sólo para convertir en galas de luto las de vuestra fiesta, que amargas lágrimas de sangre fluyen hoy de mi corazon, y triste, muy triste va á ser la cancion del trovador.

CANTANDO.

¡Oh! ¡mal haya el rey moro, el rey moro de Aragon! Hánle llevado fatales nuevas sus corredores *algazaues* (1), y son las de que ante los muros de Barbastro tremola el pendon de los cristianos, quienes amenazan entrar en la ciudad á sangre y fuego. Al saberlo el rey moro, manda reunir sus escuadrones, y ántes de ponerse en marcha con ellos al reir del alba, así le dice á su *wasir* (2), que respetuosamente le escucha:

— *Wasir* mio, dad órden de que me labren una caja que sea de oro puro, para guardar en ella la cabeza de un noble señor.

RECITANDO.

Todavía se sostiene Barbastro, esperando el auxilio del rey moro; pero ya en el castillo tremola la bandera cristiana. Todos han hecho prodigios de valor en aquellos combates; pero han superado á todos las mesnadas cuyo jefe es el conde de Urgel.

Componen estas mesnadas los *compañeros de la sierra*, valerosos montañeses con su trompa de guerra, vestidos con pieles de animales feroces. Sus manos empuñan el hacha que corta los robles más corpulentos, y no llevan más armadura que la de sus pechos desnudos.

Son los montañeses de Urgel. Su tienda de campaña es el cielo, su aliento de vida el polvo de los combates, su mejor dia de fiesta un dia de batalla, y su grito de guerra *¡A carne! ¡á carne!* (3).

CANTANDO.

¡Oh! ¡mal haya el rey moro, el rey moro de Aragon! Llegado há ya á la vista de Barbastro con toda su hueste para socorrer á los muslimes que se han hecho fuertes en la ciudad. Envia á llamar al *alkaid* (4) de Gerp, que es jefe de un escuadron de vanguardia, y así le dice:

—Quiero la cabeza de un jefe de esa turba de cristianos, la del más noble, del más valeroso, del más fuerte.

El *alkaid* se retira murmurando:

—La del conde de Urgel entónces.

El rey moro ha mandado labrar una caja de oro puro para guardar en ella la cabeza de un noble señor.

¡Oh! ¡mal haya el rey moro, el rey moro de Aragon! La fiera muerte se pasea por las filas de los combatientes. La ciudad no puede resistir por más tiempo. — «¡Adentro, que todo es nuestro!» grita el conde Armengol á tiempo que iba á clavarse en su corazon una aguda saeta. Lo ve el *alkaid* de Gerp, que huia con su hueste, y se detiene á cortarle la cabeza, abandonando su cuerpo sangriento y mutilado.

En la caja que ha mandado labrar el rey moro, que es una caja de oro puro, se guarda la cabeza del conde, del conde Armengol.

RECITANDO.

Fieles, nuestra es ya Barbastro. ¡Tremolen los estandartes! ¡Sonad, trompetas guerreras! ¡Alzad los pendones, alzadlos! ¡Buena gloria para el que lucha! ¡Buena muerte para el que combate y que, al caer, tiene por mortaja el polvo de la batalla!

Pero ¡ay! ¿por qué no se alzan con alegría las banderas? ¿Por qué las trompetas guerreras dejan oir tan sólo fúnebres toques? Ganada ha sido la batalla y brillante es la gloria de los vencedores; pero al pié de los muros yace el descabezado cuerpo del conde Armengol.

Ya los montañeses se agitan como fieras y blanden su ensangrentada cortante hacha.—¡Venganza por el conde! ¡Venganza! gritan, y ¡á carne, á carne, á carne los moros!

IV.

Estremeciéndose de horror ha oido el pueblo al trovador, y al terminar la voz de éste, ántes de espirar en el aire, va á despertar como un eco otra voz perdida, que así le responde:

—¡Trovador, el trovador, condenada nueva has traido! Yo soy el hijo de Almengol. ¡A carne, á carne los árabes!

Y clavando el doncel sus espuelas en el caballo, sale disparado de la plaza, cruza como un rayo el valle, como un rayo tambien sube la cuesta á todo escape. Centellean sus miradas arrojando fuego del corazon, y centellean las piedras bajo los cascos de su caballo. Así llega al castillo y penetra en él, gritando:

—«¡Al arma, al arma, vasallos mios! ¡A carne, á carne los árabes!»

Al oir estas voces, la condesa se presenta ante su hijo perdida la mirada, trémulo el paso.

—«¡Qué quiere decir esto, hijo mio! Hijo, ¿por qué tan airado te muestras?»

—«¡La lechuza há estado cantando hoy toda la noche, madre mia!»

Al oir esto la condesa, arranca un grito del corazon.

—«¡El conde ha muerto!... ¡Dios me valga!»

Y hundiendo su frente entre las manos, inmóvil queda y muda como una estátua sepulcral.

—«No lloreis, nó, madre mia, que el niño es ya hombre. Quedaos en paz, madre, mientras yo voy á la guerra. Para salud de mi padre en el cielo, vos podeis rogar, madre; para su venganza en la tierra, yo haré guerra á los árabes, y les haré una guerra terrible, sin sosiego, á todo trance, guerra de muerte y de exterminio, de fuego y de sangre. De mi venganza hablarán las historias algun dia; y si á mi padre llaman *el de Barbastro*, *el de Gerp* me llamarán á mí.» (1).

Y volviéndose á los hombres de armas que rodeaban su caballo, así les hablaba con voz oscura, rugiendo mejor que hablando:

—Saldremos de Piltzan á la hora del toque del ladron (2). Cuando vuelva á nacer el sol, sus rayos han de hallarnos ya ante los muros de Gerp, alzadas en sendas astas mis banderas señoriales. *¡Via sus*, mis hombres de armas! ¡A muerte, á muerte los árabes! *¡Via sus*, compañeros de la sierra! *¡Via sus*, la cortante hacha! El rey moro de Aragon tiene la cabeza de mi padre... Yo empedraré con cabezas de moros el establo de mis caballos. (3).

Y es fama que el grito de guerra: «*¡Via sus!* ¡A muerte los árabes!» fué llevado por ecos, saltando de sierra en sierra, hasta el valle donde estaban acampados los sarracenos.

(1) Eran los *algazaues* los batidores ó espías de los árabes.
(2) *Wasir*: el primer ministro del rey moro y gobernador de la ciudad.
(3) El grito de guerra de los montañeses era en catalan: *¡á carn! ¡á carn!* (¡á carne! ¡á carne!), es decir: vamos á hacer carne, á destrozar cuerpos humanos.
(4) *Alkaid:* gobernador de ciudad ó fortaleza de la frontera.

(1) Estos renombres les ha conservado en efecto la historia.
(2) Era la hora de las diez de la noche, cuando la campana hacia señal á las casas aisladas de estar en vigilancia, por ser el momento que los malhechores y ladrones escogian para comenzar sus robos.
(3) En el castillo de Piltzan hubo, segun tradicion, una parte del establo empedrado con huesos y calaveras de moros.



CAZA DEL CABALLO SALVAJE.

Aquella misma tarde el trovador, que por la mañana habia hecho oir su canto en la plaza, preguntaba á una doncella:

—«Decidme, niña de ojos de cielo, ¿qué significa esa campana que siento tocar aquí abajo, y qué señala esa bocina que siento sonar allá arriba?»

Así contestó la doncella: ya la oireis hablar.

—«Es la campana de la parroquia, que con toques de guerra hace estremecer el valle; es la trompa de los montañeses, que llama á la guerra y á la matanza.

INVOCACION.

Armengol el de



AMÉRICA.—VISTA DE LA PLAZA DE TUNJA.



SITIO DE PARIS.—AMBULANCIA INGLESA, EN SAINT-GERMAIN.

Gerp, llenas de tus hazañas corrieron un dia las leyendas. De las orillas del Sió y del Segre arrojaste las muslímicas lunas, y en Linyola, en Guisona, en Sanahuja, en las almenas de Gerp y en las murallas de Balaguer la mora, clavaste tu pendon y dejaste inscrito tu nombre para memoria eterna.

Armengol el de Gerp, glorioso linaje de águilas montañesas dejaste tú. Siempre siguieron tu ejemplo los tuyos. Siempre á punto, en cualquiera ocasion, á todas horas, el grito de guerra hallaba á los Armengoles con el pié en el estribo, la mano en la espada, y los ojos fijos en la frontera de los sarracenos. Por ti poseyeron los tuyos á Balaguer, que ufana tremoló en sus torres, señora del valle y de las sierras, la bandera condal, bandera santa, que fué mecida por brisas de victoria hasta el dia—¡dia de muerte y de carnicería!—en que los celos de un rey la destrozaron porque daba sombra á su hurtado trono. (1).

Armengol el de Gerp, si las plañideras brisas de la noche llevan un eco que llega incierto á tu ignorada tumba, descansa en paz. Es que sobre las ruinas de tu castillo, al rumor de la tempestad, desnuda mi frente, yo canto tus hechos y los de tus compañeros de la sierra, entregando sus himnos á los ecos; que yo soy el trovador de las montañas.

VICTOR BALAGUER.



AMÉRICA.—IGLESIA LEVANTADA POR LOS ESPAÑOLES EN TUNJA.

S. FRANCISCO DE ASÍS.

La hermosa lámina de la pág. 457, es una copia exacta del magnífico cuadro, de autor anónimo, que ha sido presentado en la última

(1) Fernando de Antequera. Balaguer fué el postrer baluarte del último conde de Urgel, Jaime *el desdichado*, en su lucha con Fernando *el de Antequera*.

real exposicion de pinturas celebrada en Lóndres.

Sabido es que el santo fundador de la órden franciscana pretendió reconciliar á los vecinos de cierta poblacion de Italia, dividida en bandos opuestos que se hacian cruda guerra, y cuya rivalidad exagerada y ardiente daba por resultado tristísimo innumerables desgracias.

El siervo de Dios, animado del espíritu de caridad, se presentó inopinadamente en la plaza del pueblo aludido, y empezó á predicar á las gentes que desde luego le rodearon, encareciendo la concordia y el amor.

Exasperados los oyentes, que no estaban entónces por olvidar rencillas ni por recoger amenazas, denostaron al santo predicador, casi lo apedrearon, y obligáronlo á abandonar el pueblo más que de prisa.

Salió, en efecto, el caritativo misionero de la ciudad, seguido por una turba de desalmados; pero al llegar á cierto punto del camino de Roma, que era el que habia emprendido el evangélico varon, párase de repente, y exclama:

—¡Desgraciados! vosotros no me ois, y yo os prometo, en nombre de Dios, que hasta las aves del cielo escucharán mis palabras, y os darán ejemplos de concordia.

Y conjurando á las aves á que acudiesen á oir la palabra divina, vióse en breve rodeado de una multitud de volátiles de todas clases, desde el risueño jilguero hasta el sombrío buho, desde la ligera cigüeña hasta el pesado pato, que parecian escuchar ávidamente las predicaciones del patriarca.

La leyenda añade que los habitantes de la ciudad rebelde, admirando avergonzados aquel prodigio, pidieron perdon al santo, le llevaron en triunfo hasta el mismo sitio en donde le habian injuriado, y olvidaron generosamente las mútuas ofensas que se habian inferido las dos parcialidades rivales.

El cuadro es bellísimo, de correcto dibujo y detalles minuciosos: creemos que agradará á nuestros apreciables suscritores.

LOS MÓVILES BRETONES.

La infausta nueva de la catástrofe de Sedan, sin ejemplo en la historia del mundo, corrió con la velocidad del rayo por todos los ámbitos de la Francia.

—*¡La patrie en danger!*—gritaron los parisienses, despues de la fatal jornada de Setiembre; y los habitantes de los departamentos, respondiendo al patriótico llamamiento de la amenazada capital y abandonando hasta mejores dias sus ocupaciones habituales, empuñaron el fusil Chassepot ó el fusil *Tabaquera*, y corrieron á alistarse en las filas de los móviles ó de la guardia nacional, mientras repetian con acento de saña y de venganza:—*¡La patria peligra!*

Los bravos normandos, los taimados gascones, los robustos paisanos de la Borgoña, los ardientes loneses, los inquietos hijos de Marsella, se apresuraron á tomar las armas en defensa de la patria, cuya integridad é independencia peligraban, y formaron el núcleo de dos numerosos ejércitos, que debian suplir á los rendidos en Sedan y á los sitiados en las cercanías de Metz.

¿Cómo habian de faltar los bretones? ¿Por acaso los descendientes de los bravos *chouanes* no son hijos de la noble Francia?

Oyóse en los pintorescos valles de la Bretaña la voz entusiasta de M. de Cathelineau, el nieto de aquel ilustre guerrero de la Vendée, que por espacio de veinte años luchara á muerte contra los soldados de la primer república y del primer imperio, y los sencillos bretones con otra voz más entusiasta todavía:—*¡Por Dios y por la patria!*—respondieron.

Ellos, unidos á sus paisanos, los zuavos pontificios, que á la sazon volvian de Roma, crearon en breve tiempo ese admirable ejército del Loira, que recibió en Artenay el bautismo de sangre, batiéndose heróicamente contra doble número de tropas bávaras, y logrando la suerte de alcanzar la única victoria que los franceses han logrado en la actual campaña.

El grabado de la pág. 452 representa una conmovedora escena.

Los voluntarios bretones van á dejar sus plácidos hogares para encaminarse al teatro de la guerra: las madres abrazan á sus hijos, las esposas á sus esposos, las doncellas á sus prometidos, los pobres pequeñuelos se despiden quizá para siempre de sus padres.

En el rostro de unos se dibuja la esperanza; en el de otros aparecen las sombras de los presentimientos tristes; en el de todos, sin embargo, se ve retratada la resignacion.

—*¡Por Dios y por la patria!*—gritan los religiosos móviles al escuchar los tañidos de las trompetas; y dando el abrazo postrero á las personas que les son queridas, y besando con uncion cristiana el escapulario (que todos llevan) de la Vírgen de la Merced, emprenden la marcha hácia el lugar de los combates, cantando himnos religiosos ó tradicionales baladas.

El conde de Cathelineau los manda: su hijo va en las filas como simple voluntario, y su nobilísima señora, dama de la más antigua é ilustre aristocracia francesa, cuida en la ambulancia de los enfermos y heridos, ofreciendo á otras señoras, que tuvieron la abnegacion de seguirla, ejemplos de la piedad más tierna.

¡Guie el cielo á los vendeanos de 1870!

CAZA DEL CABALLO SALVAJE.

En las extensas llanuras de la América, rodeadas de vírgenes selvas y cadenas de inaccesibles montañas, suelen reunirse grandes rebaños de caballos salvajes, que son muy apreciados por los indígenas, en especial por los *gauchos* y mejicanos.

Mucho se ha discutido sobre la existencia de estos animales en estado salvaje en aquellas regiones, puesto que, segun los historiadores de la conquista de América, ni en el imperio de Motezuma, ni en el de los Incas, eran conocidos los caballos hasta que los llevaron consigo los valientes soldados de Hernan-Cortés y de Pizarro.

Pero sea de esto lo que quiera, y admitiendo con Humboldt que los caballos de las Pampas sean descendientes por línea recta de los caballos europeos, y que por circunstancias que no hace al caso han recobrado su *libertad perdida*, lo cierto es que los indígenas se dedican á la caza de estos paquidermos.

Un historiador extranjero á quien deben mucho los anales históricos de España, M. Washington Irwing, el autor de *La conquista de Granada* y de otras obras estimables, describe de este modo la caza del caballo salvaje, tal como él mismo presenció la escena en 1841, viajando por las praderas á orillas del Amazonas:

«Esta caza exige un gran número de hombres, que se colocan á cierta distancia uno de otro y forman un círculo de dos ó tres millas de circunferencia.

Y esta primera operacion se debe ejecutar con mucho silencio y grandes precauciones, porque es tan fino como el de un kalmuko el oido de los caballos salvajes, pareciendo como que aspiran el menor ruido, áun muy lejano, segun los resoplidos con que lo anuncian.

Formado el círculo, dos ó tres cazadores se lanzan sobre el descuidado rebaño de caballos salvajes, los cuales, vueltos de su primera sorpresa, huyen en direccion opuesta; pero al llegar á los límites del círculo, son rechazados por los otros cazadores, quienes les obligan á retroceder hácia el centro.

Éstos, mientras tanto, avanzan; el círculo se estrecha cada vez más, y los más diestros *gauchos*, preparados con su correspondiente *lazo*, arrojan éste contra el animal que más les agrada, y le aprisionan fácilmente.

Tal es la escena que ofrecemos en el magnífico grabado de la página 460.

Sin embargo, los caballos mejores, los más fuertes y valientes, consiguen escaparse, rompiendo el círculo de los cazadores; de manera que, por lo general, sólo quedan aprisionados en el *lazo* del *gaucho* los caballos, puede decirse, de segunda clase.»

Washington Irwing cuenta que vió coger de este modo un magnífico caballo, un asno de soberbia alzada, negro como el ébano, y una linda jaquita color de café con leche, de siete meses, de genio vivo y alborotado, que no tuvo fuerzas para seguir á sus compañeros de fuga.

El ilustre escritor americano hace, para concluir, la observacion siguiente:

«Si ciertos vecinos del barrio de Triana, ó algunos asiduos concurrentes al famoso potrero de Córdoba, hiciesen algun viaje por las riberas del Amazonas, á buen seguro que se acabaria bien pronto la raza de los caballos salvajes.»

Tiene razon M. Irwing.

RECUERDOS DE VIAJE.

AMÉRICA.—TUNJA, CAPITAL DE BOYACÁ (NUEVA-GRANADA).

En aquellos dias gloriosos para España, y para la civilizacion y verdadero progreso, en que Hernan-Cortés conquistaba á Méjico, y los Pizarros destruian el trono de los Incas, un ilustre granadino, descendiente de uno de los conquistadores del reino de Boabdil, acometió la atrevida empresa de fundar el reino de Nueva-Granada, sobre los escombros del famoso imperio de los *Chibchas*.

Llamábase este hombre insigne don Gonzalo Jimenez de Quesada, tan sabio legista como valiente soldado, y á la cabeza de un puñado de castellanos y andaluces, entróse por el *zacazgo* de Hunza, en la Sabana de Bogotá, y clavó la Cruz de Jesucristo y el estandarte de Castilla en la capital del imperio de los Chibchas.

La ciudad de Hunza habia sido destruida, y el conquistador comisionó á su grande amigo y compañero, Gonzalo Suarez de Rondon, para que fundase una ciudad española sobre las ruinas de la antigua.

Cumplido quedó este encargo en 1539, y no pocos hidalgos españoles hicieron levantar sus casas en la nueva Tunja, que ofreció desde entónces el aspecto (que áun conserva) de una populosa villa de Castilla la Vieja, enclavada en las apartadas regiones de la América.

En la pág. 461 presentamos dos vistas, una de la plaza de Suarez de Rondon, y otra de la iglesia parroquial de Tunja.

Tunja está situada á 2.792 metros sobre el nivel de mar, y su temperatura constante es de 10 á 13 grados de Reaumur.

Su época de prosperidad fué en su primer siglo: de ahí para adelante se ha mantenido estacionaria, á consecuencia de su posicion, muy apartada de los puertos interiores que vivifican á Bogotá y el Estado de Santander, sus dos vecinos. Su poblacion ha disminuido por esta causa: en el recinto que ocupa, podria caber el triple de lo que hoy tiene.

Es capital del Estado de Boyacá, llamado así por el vecino campo en que se dió la última batalla de la Independencia, el 7 de Agosto de 1819, que fué la que decidió de la suerte política de Nueva-Granada.

Fué el primer cura de Tunja el beneficiado Juan de Castellanos, autor de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, que se han publicado en la Biblioteca de Rivadeneira. Por la circunstancia de haber vivido en aquella ciudad, se creyó al principio en España que era natural de ella; pero investigaciones posteriores han probado que era español, y oriundo de Castilla.

No solamente tiene Tunja edificios notables, con relacion á la época en que fué construida, sino que tambien posee bellas esculturas, entre las cuales merece el primer lugar el famoso *judío*, cuya perfeccion de estatuaria es tal, que las gentes del pueblo dicen que está vivo y que se le mantiene atado para que no azote la imágen del Salvador, en cuyo camarin se encuentra.

Tunja es hoy una de esas ciudades que viven con el recuerdo de lo que han sido.

J. V.

ALBUM POÉTICO.

LA PALOMA MENSAJERA.

(ASUNTO DIGNO DE CAMPOAMOR, Á QUIEN EL AUTOR DEDICA ESTE JUGUETE.)

«La paloma que llevó á Paris el parte de Tours, con la victoria de Orleans, estaba llena de sangre, en el camino habia sido herida, aunque ligeramente, de un balazo.»

(Periódicos de los primeros dias de Diciembre de 1870.)

Triste monton de lúgubres vapores,
como en siniestra bóveda apiñados,
y destilando niebla parda y fria,
la luz cercenan del ansiado dia
á los acongojados moradores
en el cerco sangriento aprisionados,
que á Paris orgullosa
puso germana hueste victoriosa.—
Al aspecto sombrío de aquel cielo
responden en el suelo
el retumbante ruido
del monstruoso cañon; el alarido
ronco y feroz, que, apellidando guerra,
ensordece la tierra.—
La denegrida atmósfera, cruzada
por el fulgor de roja llamarada,
en siniestras parábolas á miles,
muestra el paso de sendos proyectiles,
de cuyo trueno al pavoroso amago,
rayo sigue veloz de inmenso estrago!—
En medio de aquel caos espantoso,
que al mismo infierno horrorizar pudiera,
allá en el horizonte tenebroso
súbito resplandece,
con aspecto tranquilo y candoroso,
blanquísima paloma mensajera—
nuncio de paz angelical parece!—
y en sosegado vuelo
rauda se eleva al conturbado cielo.
Fiel mensajera, sí, que estimulada
de puro amor, hácia la prole amada
vuelve, llevando en la rizada pluma,
oculto adrede por amiga mano,
el misterioso arcano,
que acaso encierra en abreviada suma
anuncio ó plan de guerra destructora.
¡Qué carga á semejante portadora!
Mejor al tierno nacarado pico
sentaba el ramo de la verde oliva,
que, de promesas y esperanzas rico,
llevó para calmar su espectativa
otra paloma al Santo Patriarca,
y á la escogida tribu allá en el Arca.
Mas... ¿qué es esto?—¡La mísera paloma
notada ha sido de enemigo fiero!...
«No ha de lograrse tu fatal mensaje,
pájaro inicuo.»—Y en la mano toma
el arma horrible: en ademan certero,
blanco haciendo el blanquísimo plumaje
de su diestra y usada puntería,
á la paloma sin piedad envía,
tras del fulgor y súbito estampido,
cónica bala, que en feroz silbido,
siniestra llama en su trayecto enciende,
y con vuelo infernal el aire hiende.
Al resonar del matador disparo,
la palomica al pronto se estremece;
y como es natural á la inocencia
en la tribulacion buscando amparo,
ó en los sustos y penas un consuelo,
la cabecita alzó mirando al cielo.
¡Movimiento feliz! ¡Oh Providencia!
El mortal proyectil, así esquivado,
no pudo darle muerte;
mas al sesgo rozándole el costado,
herida leve le causó, de suerte,
que de la rota vena el humor rojo
brota abundante, y la purpúrea espuma
torna en carmin la nieve de la pluma.
Una de éstas, del ala desgajada,
en el aire un instante suspendida,
en espiral graciosa y dilatada
hácia la tierra emprende su caida,
yendo á posarse al fin sobre la frente
hosca y feroz del bárbaro inclemente.
Toma, mónstruo, esa pluma: considera
su delicada y frágil estructura:
parte esencial hace un momento era
del cándido ropaje,
que cual si fuese bélica armadura,
probó á romper tu estúpido coraje.
La palomica, en tanto, sosegada,
llega al techo que abriga sus amores;
del rumor de sus alas anunciada,
á recibirla acuden sus señores.
Acógenla con júbilo indecible,
y registrada ansiosamente luégo,
más que la herida, la atencion atrae,
¡oh dureza increible!
el que escondido entre el plumaje trae
parte importante, en redoblado pliego.
La nueva como el rayo se difunde;
clamor de aplauso por do quiera cunde;
¡victoria en Orleans! gritan, ¡victoria!
¡Gloria á la Francia, á sus soldados gloria!
«Premio logre el intrépido correo
»de tales nuevas portador felice
(uno de pronto dice);
»colmado sea de honras y pensiones:
»¿qué es el oro, las cruces, los millones?...—
—»¡Vuestro entusiasmo con deleite veo,
»otro responde (y la sonrisa asoma
»á sus labios)... la sola mensajera,
»que la noticia trajo placentera,
»ha sido una paloma!»
Una paloma cándida y sencilla,
que de ambiciones locas ignorante,
tiene en verdad, por galardon bastante,
que le den un puñado de semilla.

Y era así.—La inocente palomilla,
cabe su nido... mitigado un tanto
el escozor de la reciente herida,
y sin rencor de la insidiosa bala,
la cabecita esconde bajo el ala...,
la pluma esponja..., y quédase dormida.

A. M. SEGOVIA.

Madrid 6 de Diciembre de 1870.

LA ARAÑA, LA MOSCA Y LOS LAGARTOS.

FÁBULA.

Una araña tejia diligente,
en el rincon oscuro
de un arruinado muro,
los hilos de su tela diestramente.
Constante en el trabajo y afanada,
la red mágica extiende;
especie de cortina que defiende
su diáfana morada.
Concluye su tarea, y satisfecha
de obra tan ingeniosa,
del fondo de la tela misteriosa
la incauta mosca acecha.
Llega el alado insecto, en torno zumba
de su enemigo insano...
y, al fin, se pone ufano
sobre esa gasa que ha de su tumba.
Quiere luégo volar; pero su pata
presa está en el tejido...
sale la araña entónces de su nido,
lo atrae á sí... ¡y le mata!
Vecinos de la araña, agazapados
en las grietas del muro,
un asilo seguro
tienen unos lagartos muy taimados.
Dióse el caso que un dia,
al querer los reptiles ver el cielo,
hallaron que la *tela*, como un velo,
su agujero cubria.
Mas como el velo era una bagatela,
y ellos no eran mosquitos,
rompiéronlo sin dárseles tres pitos
por la araña y su tela.

—*¡Todos somos iguales!—Con empeño
gritan muchos: ¡Patraña!
¡Lector: en este mundo de cucaña,
sálvase el grande y húndese el pequeño
como en la telaraña!*

REMIGIO CAULA.

EN EL FESTIN.

¡Brindo por nuestra dicha!
¡Brindo por el placer!
Llenas están las copas;
apurémoslas bien.
La vida es un momento
que nunca ha de volver:
entre amargura y llanto
pasar no le dejeis...
¡Ay! que por cada gota
que quede sin beber,
una doliente lágrima
mañana vertereis!

E. G. LADEVESE.

AMBULANCIA INGLESA EN SAINT-GERMAIN.

Si las guerras son causa de inmensos desastres, de infinitas desgracias, es consolador, sin embargo, que la sociedad moderna se esfuerce con abnegacion sublime por hacer el bien, por derramar á manos llenas los dones de la caridad cristiana sobre los desgraciados heridos.

Hemos hecho una observacion, con motivo de la horrible lucha que el mundo contempla desde los primeros dias de Agosto: ántes que estuviesen preparadas las máquinas de guerra, lo estaban ya los hospitales de las ambulancias; ántes que se disparase en Sarrebruck el primer cañonazo, la Cruz roja de Ginebra se distinguia en muchas tiendas de campaña de los dos ejércitos enemigos.

La beneficencia se daba más prisa que la destruccion: la caridad cristiana era más activa que los ódios de los hombres.

No hay para qué decir que casi todas las naciones europeas han contribuido al socorro de los infelices heridos: ambulancias francesas y alemanas, belgas y suizas, rusas y holandesas, aparecieron como por encanto en los alrededores de los campos de batalla, lo mismo en Wissemburgo y Woerth que en Metz y Sedan.

Mas es preciso confesar que la nacion inglesa se ha distinguido especialmente en este honroso certámen de la caridad.

El nombre del coronel Lindsay será objeto de perdurables alabanzas.

Él creó en Lóndres un comité de socorros á los heridos, preparó *meetings*, confeccionó rifas y bazares, y supo organizar magníficas funciones teatrales en beneficio de la obra santa; abrió suscriciones, hizo, en fin, todo cuanto puede hacer humanamente un hombre de voluntad enérgica, que se halla además animado por el espíritu de la caridad.

¡Cuántos desdichados le deben la existencia! ¡Cuántos el alivio en sus dolores!

Hay actualmente en la plaza de Saint-Germain, dentro de las líneas alemanas que asedian á Paris, una de esas ambulancias-modelo, debida al coronel inglés y organizada por él mismo, para la asistencia de los heridos, y de la cual ofrecemos en este número un excelente grabado.

La reina Augusta, la caritativa esposa de Guillermo I, que se dedica con tanto celo á visitar y cuidar de los heridos prusianos y de los prisioneros franceses, no podia ver con indiferencia los generosos esfuerzos del coronel Lindsay, y le ha dirigido la expresiva carta que á continuacion copiamos:

«Señor coronel: he visto y admiro sinceramente la manera generosa con que la nacion inglesa se esfuerza por aliviar los horribles sufrimientos de los soldados en la presente guerra, creando ambulancias, estableciendo hospitales y depósitos para la curacion de los heridos y distribucion de socorros.

Yo me congratulo de poder expresar mi reconocimiento, en nombre de la gran patria alemana, á vos, coronel, y al comité que presidis, y enviaros á la par las más sinceras y profundas gracias.

Podeis estar seguro de que toda la Alemania os debe respeto y agradecimiento, así como de que os estima cordialmente —*Augusta.*»

Tambien el príncipe real le ha dirigido esta carta:

«Cuartel general de Versalles, 2 de Noviembre.—Señor coronel: la noble contribucion prestada por vos para el socorro de los heridos, merece más que una sencilla recomendacion. En esta ocasion, como en otras parecidas, de desgracias y perturbaciones, el auxilio del pueblo inglés se ha prodigado imparcialmente y con mano liberal y generosa.

Y este auxilio, ofrecido con verdadero espíritu cristiano, ha excitado un voto de cordial gratitud entre aquellos en cuyo nombre os hablo y á quienes represento en este instante: los soldados heridos de mi ejército, á cuyo beneficio especial habeis destinado vuestros dones.—Os estima y saluda,—*Federico Guillermo.*»

MADRID.

LA ESQUINA DE LA CALLE DE LOS PELIGROS.

Al Madrid de nuestros padres, al *Madrid que se va*, pertenece el grabado de esta página.



MADRID.—LA ESQUINA DE LA CALLE DE LOS PELIGROS.

En efecto: al antiguo gigantesco y macarrónico letrero: *Café suizo de Matossi, Fancony y compañía*, hermano gemelo de los que áun campean sobre las portadas de otros establecimientos semejantes en Valladolid, Búrgos y Bayona, ha sustituido en estos últimos dias una decoracion elegante y sencilla, con multitud de rotulitos góticos y mármoles de imitacion.

Pero la esquina del Suizo siempre es la misma: un segundo mentidero de Madrid, una etapa de la Carrera de San Jerónimo, el punto de cita de los vagos, el balcon de los *mirones* y la antesala de los cesantes.

Dentro del Suizo hallareis un excelente moka, los más ricos pasteles, los hombres más presumidos y los maldicientes más temibles.

En la esquina del Suizo se encuentra la gran señora con el haraposo mendigo, el finchado caballero con la vendedora de periódicos, el lacayo con el duque, el cesante con el ministro, el *chulo* con la *cocotte*.

Madrid se va, pero Madrid se queda.

La decoracion ha cambiado, pero la comedia es la misma.

¿Qué diferencia existe en la esquina del Suizo desde los tiempos de Larra y Espronceda hasta los de... Pina y Pastorlido?

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA ILUSTRACION.

Como tenlamos ofrecido, acompañamos al presente número el prospecto para el año próximo, y rogamos á los mismos fijen su atencion en él, toda vez que explicamos nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 30 pesetas; seis meses 16; tres meses 9.—EN PROVINCIAS.—Un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.—PORTUGAL.—Los mismos precios que en provincias, con 15 por 100 de aumento por exceso de franqueo.—EXTRANJERO.—Un año 40 francos seis meses 22; tres meses 12.

AÑO XIV.—NÚM. 30.

Diciembre 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 9, seis meses 5.—EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 12; seis meses 7.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

FLORENCIA.—VISTA DEL PALACIO PITTI.—(Ovacion al Duque de Aosta.)

SUMARIO.

UN AÑO MÁS Y UN AÑO MÉNOS.

Quisiera yo ser un diablillo,—no se asusten ustedes, señoras,—un diablillo curioso é inofensivo de esos que inventan los forjadores de cuentos más ó ménos maravillosos; quisiéralo ser solamente durante una noche, la última del año, y penetrar invisible en los hogares del sensato vecindario,—como se dice en todos los bandos de las autoridades, aunque el sensato vecindario esté haciendo fuego, y no en la cocina,—y curiosear y observar, y sorprender los pensamientos de los hombres y de las mujeres en la citada noche.

Todos en esa noche nos retiramos á descansar, es decir, nos vamos á acostar, pensando que *mañana* ya es otro año, y no es aventurado suponer que la mayoría del sensato vecindario se duerme bajo la influencia de esa idea, y sueña probablemente con el año que viene.

Lo que piensa, lo que sueña es lo que yo quisiera saber, sin que nadie me lo contara; pero como es difícil que se convierta en diablillo familiar y entremetido un pobre diablo como yo, no tengo más recurso que figurármelo y decir á ustedes lo que me figuro, y ustedes luego me dirán si es ó no acertado mi juicio; y con esto, y con suplicar la indulgencia del ilustrado público, á guisa de cantante acatarrado, entro en materia.

*
* *

Estamos en la alcoba de un ministro.

Ya le ha quitado las botas el criado,—el criado se las quita, pero él se las pone, siendo ministro;—ya está en paños menores como un simple mortal; ya hace la misma ridícula figura que el más humilde de los mortales, y si fuera hombre de ménos aire en la cabeza, se reiria él grandemente, viéndose, de su excelencia, de sus cruces y collares,—ahora los collares abundan entre los hombres políticos, y sólo les falta otro adorno para parecerse á los perros de buenas casas;—ya se mete en la cama sin acordarse de rezar un Padre-nuestro, y empieza á pensar en lo que todo el mundo: en que mañana es Año nuevo.

—Pues señor, se dicé, ya ha pasado otro año, ya llevo tanto tiempo de ministro... No pueden decir muchos otro tanto. A ver si puedo sostenerme el año que viene; otro año ú otros dos años me vendrian muy bien. Aquí un ministro no gana nada. Con los seis mil duros no hay para empezar. Si no fuera porque en la Bolsa se puede hacer algo... Ese don Matías que es mi agente, lo entiende; por supuesto que él tambien hace sus jugaditas; pero no me importa: á mí me sirve... ¡Ay! malo lo veo para el año que viene. Esa maldita oposicion no nos deja... Es tontería; no se puede dar esa libertad á la prensa; una cosa es estar en el poder, y otra estar en la oposicion. En el poder es donde se ve todo más claro, y la libertad de la prensa, vista desde el poder, tiene pocos atractivos... Yo no sé qué hacen los jueces que no denuncian más periódicos; yo no cojo uno en la mano que no me parezca denunciable y condenable. ¡Decirme á mí que soy un personaje improvisado, que he sido ministro sin merecerlo!... No quiero pensar en la prensa, porque no voy á dormir, y lo necesito, que he de levantarme temprano para ir á la cacería á que me ha convidado el embajador de las Chinchas... ¡Qué personaje tan ridículo es el tal embajador!... Quien me parece que me tiene poca voluntad, es el Presidente; pero ¡á buena parte viene!... Yo no he de provocar la crísis, por más indirectas que me echen sus amigos... Él quiere que éntre en mi lugar el títere de Gonzalez, que es hombre manejable; pero yo no me marcho... Y si llego á salir, porque no tenga otro remedio, resucito el *Desinteresado*, y cada artículo que escriba ha de armar una polvareda... Lo contaré todo.

Y mi hombre se duerme con estos malos pensamientos, sin ocurrírsele pensar que acaba de pasar un año siendo ministro, y en todo el año no ha hecho cosa alguna por la que merezca el agradecimiento del país.

*
* *

Entremos en esta otra alcoba débilmente alumbrada por una lamparita, cuya luz parece próxima á extinguirse. Pero retirémonos; en esta alcoba hay una cama, y en ésta duerme una mujer. Por fortuna está soñando alto y se oye perfectamente lo que dice, sin necesidad de que pasemos de la puerta.

—Amiga mia—(sueña que habla con una amiga; es una indiscrecion, una falta grave sorprender de esta manera los secretos de una mujer; pero la curiosidad es una fuerza tan irresistible... Oigamos),—no lo querrás creer, pero doce novios he tenido este año; doce... doce... y todavía estoy soltera... Ahora no se casa nadie; los hombres no se ocupan más que en política... La Asociacion de la Juventud católica, el Casino republicano, el Salon de conferencias, el Club de la calle del Lobo, la Tertulia progresista, y qué sé yo cuántas reuniones más, nos quitan los novios... No tienen tiempo para estar á nuestro lado... vienen y se van en seguida... y así no se coge á ninguno... Ya no espero más que el año que viene; lo que es el año que viene no lo acabo yo soltera... Si no tengo otro remedio, me casaré con mi primo, el del almacen de papel; eso sí, es bueno y es rico; pero yo queria hacer más papel que el que puede hacerse vendiéndolo... ¡Ay! ¡yo habia soñado con ser ministra ó embajadora, ú otra princesa de la Cisterna!...

No le falta razon á la dolorida jóven. Los solteros de la época abandonan cruelmente á las muchachas, las posponen á la política, lo cual es una verdadera monstruosidad; ya *no hacen el oso* paseando las aceras frente á los balcones de las niñas bonitas; pero lo hacen politiqueando, y las muchachas reniegan de la libertad de asociacion, de manifestacion, y de reunion, y de los derechos individuales, y de un sistema, en fin, que saca á los hombres de sus casillas y les distrae de su *obligacion*, que es la de enamorar á las mujeres y casarse con ellas; porque aunque es cierto que en esto han de venir á parar al fin y á la postre, cuanto más ántes mejor: lo que ha de ser, que sea ántes hoy que mañana.

*
* *

Muy alto vive este ciudadano á quien, por encontrarle en la calle manoteando y hablando solo, he seguido, curioso de saber lo que le pasa. Traia la llave de la puerta en el bolsillo y ha abierto, y despues de encender un fósforo, ha subido hasta el piso cuarto, de cuya puerta traia tambien llave.

Entra, cierra la puerta, enciende un cabo, cuelga la capa en una percha y el sombrero encima, y con la luz en la mano penetra en la desmantelada sala, y se asoma á la alcoba.

—La inocencia duerme, dice; mis cuatro chicos duermen como si fueran hijos de un patriarca, digo, de un ministro, felices y tranquilos. Dormid en paz, hijos mios, que ya me dareis unas cuantas desazones mañana.

Y el hombre se dirige al gabinete; allí hay otra cama, y ocupada sin duda, porque se oyen fuertes ronquidos, que no parece sino que allí duermen dos mozos de cuerda. No es así; porque nuestro hombre entra, contempla el contenido del lecho, y exclama:

—Duerme, compañera de mi vida; sueña felicidades, Paca, y no de algodon; ronca sin cuidado, miéntras tu marido vuelve aterido de frio, desesperado de su fortuna despues de tres horas de antesala para ver al ministro, que luégo se ha ido por otra puerta. Hoy acaba el año segundo de mi cesantía, y mañana empezará el tercero y último, porque el año que viene entrarán los mios, me repondrán, que buena falta me hace, me ascenderán, me indemnizarán... ¡Ay! lo mismo creia hace un año...

Á todo esto, el hombre está ya en camisa y se prepara á introducirse en el lecho nupcial. Paca, la voluminosa esposa, se rebulle, y medio dormida pregunta:

—¿Quién anda ahí?...

—¿Quién ha de andar, mujer? Tu esposo, tu pariente, don Salvador Sanchez, oficial de la clase de décimos, cesante...

—¿Has visto al ministro?... pregunta la esposa.

—No; se fué por la otra puerta.

—¡Jesús! no le verás en todo el año; si estuviera yo en tu pellejo, ya le habia de haber sacado los ojos. Pero tú no sirves para nada.

—Tienes razon mujer; un cesante no sirve para nada más que de estorbo... Mira, hazte un poco más allá, porque ocupas toda la cama, te llevas toda la ropa, y luégo yo estoy en constante peligro de caerme al suelo, y amanezco con las piernas al aire, y así no se me quita esta tos perruna..

—Lo que te advierto es que para mañana no hay dinero. Doce cuartos creo que tengo en el bolsillo... Con que, no te digo más.

—Bueno, mujer; mañana empeñaré la capa, y empezaré el año nuevo sin capa.

Y se duermen los dos esposos; ella sueña que su marido está en la Habana y le manda todos los correos 200 pesos, y él que andan á tiros en Madrid, y que, triunfante su partido, vá á ser subsecretario de Gobernacion.

*
* *

En aquel balcon se ve mucha luz... ¿Habrá algun difunto de cuerpo presente?... De un salto subo y lo veo. No, no es difunto; es un vivo, un hombre muy conocido en Madrid, un banquero. Está en su despacho, trabajando, rodeado de libros y papeles.

—Buen año ha sido este, dice; la Bolsa, la guerra y Carolina, me han dejado sin una peseta. ¡Y todo el mundo cree que tengo en caja millones, y hay infelices que vienen á traerme, á depositar en mí todo lo que poseen!... Otro en esta situacion se desesperaría; yo no. Mañana es año nuevo, y estreno un coche, y Carolina estrena otro. ¡Qué atrocidad! Debo quince millones hoy dia de la fecha; pero los pagaré... ¡no faltaba más sino que por quince millones fuera á apurarme!... todo será deber treinta. Carolina, eso sí, me cuesta un sentido... Casi, casi tengo envidia á mi ayuda de cámara... Va haciéndose rico á costa mia, es muy económico, gasta poco y guarda mucho, tiene por mujer una muchacha bellísima y virtuosísima, y vive en la más apacible tranquilidad... Él no luce ni tiene pretensiones; pero lleva camino de ser un prestamista que haga de un duro mil en poco tiempo. La vanidad es la que pierde á los hombres, estoy convencido... pero ya es tarde para enmendarme... la farsa tiene que continuar el año que viene, y el otro, y el otro, hasta que un golpe de fortuna me permita concluirla, ó el diablo me lleve.

*
* *

Estamos en un cuarto principal, elegantemente amueblado; es un cuartito pequeño, un cuarto de soltero; el habitante de esta jaula es un jóven de treinta años, que está tendido en una butaca junto á la chimenea. El mueblaje de la habitacion parece más propio de una mujer que de un hombre; hay espejitos de todos tamaños, tocador, sobre las mesas y la chimenea juguetes, amorcillos, cajitas de perfumes, y unos

pajaritos disecados... en fin, parece aquella la habitacion de una jamona rica separada de su marido.

El dueño de la casa es un hombre político, un empleado con 30.000 reales de sueldo, á 1.000 por año, y está en aquel momento ocupado en relamerse de gusto, al considerarse tan afortunado.

—Pues señor, dice, esta es una ganga... Le caí en gracia á don Judas (este don Judas es el personaje más influyente de la situacion), porque dije en un artículo que era un hombre de pecho hidalgo y valeroso,—bien me acuerdo de la frase que ha hecho mi fortuna,—y ya tengo 30.000 reales de sueldo, y en las próximas elecciones seré diputado por cualquier parte,—sobre que á mí no me conocen en ninguna...—y si no soy ministro el año que viene, será que soy muy torpe. La política es gran cosa, una ganga... Hace dos años me daban en *La Salvacion del país* 200 reales mal pagados por cortar las noticias de los periódicos de provincias, y ahora... 30.000 del pico, y creo que de Italia me envian una condecoracion, y otra de Portugal, y el mejor dia me envia un chambelan el emperador de Rusia con un collar más grande que el de un perro de presa... Ahora no me falta sino casarme con una muchacha rica... para eso necesito que me hagan gobernador de provincia... todo será decirle tres ó cuatro gracias á don Judas, y hacerle unos versos á su suegra. ¡Rabia me da oir decir por ahí que estamos tan mal, que el gobierno es de lo más malo!... España es un país ingobernable; es claro, todo el mundo quiere tener empleo... ¡Vaya! vamos á acostar, que mañana es año nuevo y tengo que dar los dias á todos los Manueles de la situacion. Muchos no me conocen; pero no importa: yo voy, dejo mi tarjeta, y se van acostumbrando á mi nombre... Esto de hacer carrera en política depende de nada, de lo que ménos se piensa, de una frase, de un pisoton, que produce un desafío que se convierte en un almuerzo, de cualquier cosa...

Y el mozo se acuesta y sueña que es ministro, y que se ha casado con la mujer rica, y que ya no conoce á los *perdis*, que eran sus amigos hace dos ó tres años.

*
* *

Penetremos en aquella guardilla donde se ve luz. Algun pobre enfermo, sin duda, será el inquilino de ese tugurio, ó algun honrado menestral, que tenga prisa de concluir un trabajo urgente. ¡Ah! no, es un caballero, un hombre de fisonomía inteligente... Está grabando... ¡y con qué perfeccion!... ¡Desgraciado! está haciendo un billete de Banco; es un falsificador. El desventurado ha tomado esa guardilla, y mientras en su casa duerme su familia tranquila, confiada en que su padre y jefe es un hombre honrado, él prepara la perpetracion de un horrible delito.

—El año que viene, dice, se acabarán mis apuros; seré rico... Cuando se descubra esto, ya estaré yo léjos... Hoy lo acabo, esta noche, cuando amanezca el año nuevo ya estará hecho el billete de 400 escudos... De hoy en un año estaré rico, tranquilo (!), sin cuidados (!), sin apuros...

Ganas me dan de gritarle:—«Ó estarás en presidio, desdichado, y habrás deshonrado tu nombre, y habrás dejado á tu familia en la miseria.»

*
* *

¡Qué alegre está el inquilino de este cuarto segundo! ¿Qué está haciendo?... Está leyendo las cartas de amor que ha recibido en el año; es un seductor tremendo, un hombre irresistible; no perdona casada ni doncella, como don Juan Tenorio; tiene tal reputacion, que basta ver á una mujer casada hablando con él en un salon ó saludarle con una sonrisa en la Castellana, para que todo el mundo se ria del marido de la individua. Esta reputacion de calavera, de hombre temible, es su gloria. Por sostenerla ha arrostrado mil peligros, ha tenido desafíos, ha recibido heridas, ha herido á padres, hermanos, maridos y rivales; todos los años, la última noche, reune las cartas recibidas durante los 365 dias anteriores; las colecciona, pone al márgen notas aclaratorias, las coloca entre dos cartones, las ata, y escribe encima: *Mis víctimas*—*Tomo tal.*—*Año tantos.* Ya tiene quince tomos.

Ya ha concluido; el hombre se ha reido bien, leyendo algunas de las cartas; ha pasado un rato muy divertido. Coloca el tomo en el estante donde tiene los otros, y se acuesta.

Este hombre va á soñar un paraíso de Mahoma.

Pero no sueña; ¡qué ha de soñar!... si tampoco respira... El hombre está muerto... Se metió en la cama, dió una vuelta para colocarse bien, y se le rompió algo en el pecho. El seductor temible, el irresistible galan, el terror de los padres y maridos, ha muerto de un soplo, de nada.

La muerte pasó á su lado, y al verle dijo:—¿Qué falta hace este hombre en el mundo?... Y se lo llevó.

*
* *

Por si se han cansado ustedes ya de seguirme en mi excursion nocturna, no les obligaré á subir á aquel sotabanco donde llora una madre abandonada por un infame, una mujer que hace un año soñaba pura é inocente, inefables dichas, felicidades y venturas, y este año, sola, triste, deshonrada, con su hijo en los brazos, sueña que, de todos olvidada, sin trabajo, sin salud, tiene que ir pidiendo una limosna por amor de Dios. Acaso sea pronto una realidad su triste sueño.

Tampoco llegaremos á la alcoba lujosa de aquella mujer elegante que tanto llama la atencion en los salones, que tiene una legion de adoradores numerosísima, y excita la envidia de muchas mujeres, todas más felices que ella; la infeliz, sola en su lujoso aposento, llora y se desespera. Su marido está léjos de ella, sus hijas viven con su padre, porque ella olvidó sus deberes de esposa y de madre. Y así esta mujer, de tantas envidiada, es tan infeliz, que ahora, al pensar que acaba otro año, que sus encantos se marchitan, que no tiene familia, que no tiene más que dinero miserable, y que no inspira ya el amor puro y honrado que no supo conservar, siente angustia en el corazon, siente que en su conciencia se levanta la voz del remordimiento, siente que ella misma ha destruido su felicidad...

*
* *

Y sería cosa interminable este desaliñado artículo, lector más que paciente, si continuase poniendo ante tu vista los pensamientos de tantos y tantos pájaros y pajarracos como se esconden, sobre todo á las altas horas de la noche, en las jaulas que se llaman cuartos entresuelos, principales, segundos, terceros, sotabancos, etc., etc.

Todos en la última noche del año, excepcion hecha de los que no pueden ya tener ni esperanza, sueñan con que el año que viene será mejor que el que acaba; todos sueñan con la ambicion y la soberbia, las dos pasiones universales.

Y muy pocas sueñan que han perdido miserablemente un año, que en 365 dias han hecho poco ó nada por la salud del alma y por el bien de sus semejantes.

CÁRLOS FRONTAURA.

ACEPTACION DEL DUQUE DE AOSTA.

Como decimos en otro lugar de este número, la Comision de las Córtes españolas llegó á Florencia en la tarde del 3 del actual.

Salvas de 80 cañonazos anunciaron la llegada; los altos funcionarios del Estado esperaban á la diputacion española; las tropas formaban en la carrera, y el pueblo invadia las calles gritando con jubiloso acento:—*¡Viva la Spagna! ¡Viva il re Amadeo!*

En el dia siguiente fué recibida la diputacion española por el rey Víctor Manuel y por el duque de Aosta.

Al magnífico palacio Pitti, residencia real, trasladáronse los diputados españoles á la una de la tarde, siendo recibidos por el rey de Italia, que se hallaba rodeado de los príncipes de la sangre y de los altos dignatarios de la corte.

Conocidos son los discursos pronunciados en aquel acto solemne.

El duque de Aosta, príncipe Amadeo de Saboya, aceptó, con beneplácito de su padre, la corona de Castilla, y leyó con voz conmovida, al decir de los corresponsales de algunos periódicos, el acta de aceptacion, que fué luégo firmada por todos los miembros de la familia real y por los diputados españoles.

Presentados éstos al rey, y despues de oir las más expresivas frases de Víctor Manuel y del rey electo, regresaron al palacio de la embajada con el mismo ceremonial que á la venida.

El grabado de la pág. 465 representa el acto de aparecer en un balcon del palacio Pitti el rey de Italia y el duque de Aosta, aclamados por el inmenso pueblo que llenaba la plaza.

Los gritos de—*¡Viva il re Vittorio Emmanuele! ¡Viva il re Amadeo!*—se repetian sin cesar por la muchedumbre, alternando con vivas á España, y á España é Italia unidas, que eran contestados con entusiasmo.

La ovacion fué inmensa, y es bien seguro que dejará grato recuerdo en el ánimo del rey Víctor Manuel y de su jóven hijo.

Pero como nada hay completo en este mundo; como sucede muchas veces que en el placer se esconden las penas, el mismo dia en que el duque de Aosta aceptaba la corona que se le ofrecia, y casi en la misma hora en que el pueblo florentino le aclamaba, tres de los periódicos más acreditados de Italia, *L'Unitta* de Turin, *La Riforma* de Florencia y *El Movimiento* de Nápoles, tuvieron la crueldad de apellidar Maximiliano II al jóven príncipe que se habia decidido á regir los destinos de la noble y generosa nacion española.

Coincidencia singular, que ha sido notada por los principales cronistas y corresponsales extranjeros.

UNA NOCHE-BUENA.

Si hay situaciones difíciles en la vida de un desventurado que ha hecho de la literatura su oficio exclusivo, su única manera de ser, una de ellas, sin disputa, es la en que le coloca el encargo de tratar un asunto sobre el cual han escrito miles y miles de sus semejantes en el trascurso de diez y nueve siglos: la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Para un indiferente, para un individuo que en nada cree porque nada sabe, ni áun la parte de fuerza que le alcanza como molécula de esa gran masa inerte que se llama vulgo, y que nosotros llamamos apelmazamiento de entidades negativas, y por consecuencia inmultiplicables, la Noche-buena es una fiesta como otra cualquiera: en la de San Isidro se va á la romería á beber leche de las Navas, ó vino, ó agua de la fuente del Santo; en la de los Fieles difuntos se visitan los cementerios y se comen buñuelos; en la del *Corpus-Christi* se pasea en la calle de Carretas; en la de San Eugenio se va al Pardo á comer bellotas; en la de la Noche-buena se come sopa de leche de almendra, y besugo, y se va á la misa del Gallo para ver las buenas mozas, y en la otra Noche-buena de año nuevo se echan los estrechos.

Para el creyente, para el cristiano, la Noche-buena es la augusta conmemoracion de la venida al mundo del Divino hijo de la Vírgen María: el aniversario del momento en que el Hombre-Dios empezó su camino de lágrimas y de martirio por la salvacion de la humanidad, dándola un sublime ejemplo: mostrándola la áspera via de la caridad, de la abnegacion, del amor, de la virtud, que generalmente conduce á un Gólgota.

Para el hombre de corazon, de imaginacion, para el pensador, la Natividad de Jesús es el asunto de profundas meditaciones, un nuevo *Génesis:* le parece oir allá á través de los tiempos, como viniendo de la eternidad, una voz misteriosa que dice: el hombre es el alma: el alma viene de lo increado y va á lo infinito: el alma es libre: el alma es responsable: el alma es eterna: y anegándose en la sábia y sublime doctrina del Evangelio, si este pensador es creyente, adora al Hombre-Dios; si es materialista, admira al filósofo;

San Pablo ó Voltaire: hé aquí todo; pero siempre un creyente, ya de la divinidad, ya de la ciencia.

Si se considera la Natividad de Jesús, no ya desde el punto de vista de la creencia ó de la filosofía, sino desde el punto de vista de nuestras costumbres, ¿qué podemos nosotros decir, qué cuadro podemos delinear que no haya sido un millon de veces dicho, un millon de veces presentado?

La Noche-buena literaria;

La de la gente rica, en que se canta, se baila, se murmura, se enamora y se intriga, que no puede llamarse una *soirée chantant et dansant*, ni áun siquiera un *souper*, pero que lo es todo á la vez y algo más;

La del cesante, que cena con el mezquino préstamo obtenido difícilmente sobre una paga indefinida;

La del soldado, especie de fiesta terrestre de San Telmo, en que los jefes sirven á los que durante todo el año manda;

La del artesano;

La del pobre que no cena;

La de cada clase, la de cada seccion, la de cada individuo,

Todo esto se ha gastado ya.

Seria repetir lo que han dicho mil y mil, lo que todo el mundo sabe, y tanto más tratándose de lectores tan ilustrados como los de La Ilustracion.

Voy á ocuparme, sin embargo, de la Noche-buena, considerada desde el punto de vista de la antigua familia española, de esa admirable familia que ya escasea, y para ello voy á referir uno de los episodios de mi vida.

Hace muchos años: sí, ciertamente: veintisiete años.

Yo tenia entónces veintidos y era soldado.

Estaba léjos de mi familia, de mis pobres padres, que se habian quedado solos.

Me encontraba de guarnicion en una capital de provincia, no importa cuál: en una ciudad antigua en que casi todo era viejo, en la que casi nada habia nuevo.

Esta ciudad estaba pintorescamente rodeada de montañas azules, cuyas siluetas caprichosas determinaban horizontes bellísimos.

Apenas llegaba el mes de Diciembre, aquellas montañas amanecian blancas, y blancas permanecian, hasta que en un amanecer de primavera aparecian de nuevo azules.

Yo he vivido solo en medio de la multitud.

Gracias si ha roto la soledad de mi alma el amor de una mujer ó el afecto de un amigo.

Pero en trueque de esta soledad de la vida real, yo he vivido siempre acompañado de un inmenso mundo fantástico: de ese mundo han salido mis novelas: yo he ido soltando uno á uno todos esos séres soñados que llenan mi fantasía.

Cada cual vive á su manera, y yo vivo de sueños.

En mi batallon vivia solo: cuando formaba en él, estaba solo tambien.

Yo no conocia á nadie en la ciudad: á nadie más que á mi lavandera.

Sin embargo, debo citar una excepcion.

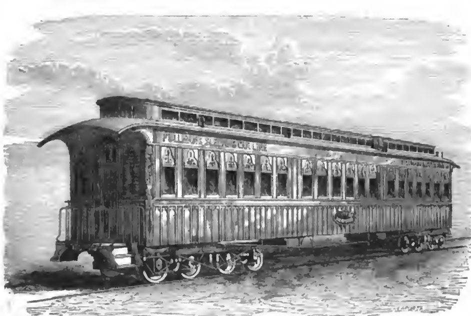
Yo tenia en filas un amigo.

Este amigo era mi capitan.

Habia sido destacado con la primera mitad de la compañía á un pueblecillo á dos leguas de la ciudad.

Yo me habia quedado con la segunda mitad en el cuartel.

Llegó el dia de Noche-buena: por la tarde mi melancolía se hizo negra.



FERRO-CARRIL DEL PACÍFICO.—(Tren particular de la Compañía constructora.)





FERRO-CARRIL DEL PACÍFICO.—(Interior de los coches-salones.)



DON PASCUAL MADOZ.

FLORENCIA.—APERTURA DE LAS CÁMARAS ITALIANAS.—(5 de Diciembre de 1870.)

Pensaba en que mis padres, no teniéndome á su lado en aquella noche en que se echan tan de ménos los que faltan de la familia muertos ó ausentes, fijarian sus ojos, llenos de lágrimas, en el lugar de la mesa en que yo acostumbraba á sentarme.

Todos mis compañeros habian pedido licencia para ir á cenar con alguna familia conocida.

Yo no conocia familia alguna.

Debia, pues, quedarme casi solo, en el cuartel casi desierto.

Oscurecia, y mi tristeza aumentaba.

Me acordé de mi capitan.

Cierto era que para pasar con él la Noche-buena, debia andar dos leguas.

Pero dos leguas son ménos que un paseo para un buen mozo de veintidos años, y además soldado de infantería.

Se necesitaba un permiso, y me fuí á casa del jefe.

Llegué oportunamente: el jefe tenia un pliego para mi capitan, y le habia detenido para no obligar á pasar la Noche-buena fuera de la ciudad á ningun individuo del batallon.

Y hème aquí de servicio voluntario, con un pliego para mi capitan, con el fusil al hombro, la mochila á la espalda, y trotando por un camino, ya despues del oscurecer.

Hacia un frio excesivo: la noche era muy clara: noche de luna llena: estaba nublado, ó mejor dicho, caia sobre la tierra una niebla densa, pero blanca.

Apenas habia andado media legua, cuando el viento, que ya á mi salida era frísimo y fuerte, acreció en frialdad y fuerza, hasta convertirse casi en un huracan.

La niebla se habia condensado, se habia ennegrecido: la noche en el camino empezaba á ser peligrosa.

De improviso la nielda helada empezó á caer en grandes copos; muy pronto la tierra apareció blanca, y algo más tarde, una espesa capa de nieve dificultaba mi marcha.

A pesar de que andaba todo lo vivo posible, me acometió el adormecimiento del frio, y tuve miedo: miré en torno buscando una habitacion, un abrigo cualquiera, y sólo vi niebla surcada de una manera espesa por enormes copos de nieve.

De improviso una campana cascada marcó á lo léjos una hora que yo no conté: debian ser las siete.

Donde hay un reloj hay una iglesia; donde hay una iglesia hay un pueblo.

Salí vivamente del camino tomando la direccion marcada por el sonido de aquella campana.

Muy pronto vi á mi derecha una fila de álamos, de pobres álamos, desnudos por el invierno, que se perdia entre la niebla.

A lo largo de aquella hilera de árboles, se veian, á pesar de la nieve, unas pequeñas accidentaciones que marcaban un caminejo.

Aquellos árboles debian guiarme á alguna parte.

Al fin, al cabo de un cuarto de hora de marcha afanosa, una sombra alta, vaga é indecisa, semejante á un fantasma inmóvil, se dibujó en la niebla.

A medida que avanzaba, aquel objeto se iba determinando: cuando se determinó, en fin, cuando pude asegurarme de que aquella era la torre de una iglesia, reparé en que habia entrado ya en la calle de un pueblo.

Yo no sabia qué pueblo era aquel, ni esto importaba.

Era, sí, un pueblo de montaña.

A poco que adelanté, percibí el ruido de las panderetas, de los tamboriles, de las castañuelas, de las zambombas.

Y acá y allá, cerca, léjos en todas direcciones, alegres y frescas voces de mujer, que cantaban villancicos á la Natividad de Jesús.

Todo aquello era muy bueno.

Pero lo que yo necesitaba más era un abrigo.

No pasaba un alma por la calle.

A mi derecha reparé en un gran portalon abierto, iluminado por un farol que pendia delante de un cuadro ennegrecido, colgado tal vez desde hacia algunos siglos en una de las paredes de portal.

Era sin duda la casa de un rico.

De uno de los caciques ó del cacique del pueblo.

Nadie se veia en aquel zaguan.

Le atravesé, y me encontré en un gran patio sostenido por columnas blanqueadas.

En el friso de aquel patio se veia una línea de objetos informes á causa de la noche.

Yo sabia lo que era aquello, porque conocia las costumbres del país.

Cabezas de venados, de jabalíes, de zorras, clavadas en hilera á lo largo de la cornisa al pié de la galería superior.

No habia duda.

Yo estaba en la casa de un rico propietario y un rico ganadero; de una familia de cazadores, todo junto.

De una gran sala baja, fuertemente iluminada, á juzgar por el resplandor que se percibia á través de su puerta y de sus rejas, salia el estruendo de las panderetas, los triángulos, las castañuelas, las guitarras, las zambombas, los almireces y las chicharras, constituyendo una orquesta bárbara y primitiva, pero unisona y no del todo inarmónica.

Yo me detuve un momento.

Sentia una especie de fascinacion.

Me encontraba en plena Noche-buena.

La nieve continuaba cayendo espesa por el claro del patio; zumbaba el viento en los techos, y agitaba con un ruido desapacible las tejas.

Allí, en aquella sala baja debia haber un mundo.

La puerta, abierta de par en par, representaba la hospitalidad que se ofrece graciosamente á todo el que pasa.

Lo mismo al afortunado que al mendigo.

Tanto á los conocidos como á los estraños.

Y aquel patio desierto, aquella casa abierta al primero que quisiese entrar, eran la representacion de una hospitalaria confianza.

Yo me comprendí mudamente invitado, y no me detuve.

Avancé, con mi fusil al hombro, hácia la sala baja.

Inmediatamente, despues de haber entrado, una mocetona fresca y rolliza, como de diez y ocho años, vestida al uso de las montañesas del país, y á todas luces moza ó criada, gritó alegremente:

—¡Entra tropa!

—¡Tropa! ¡tropa!—dijeron acá y allá una multitud de voces en todos los tonos.

No me habia engañado cuando desde afuera habia juzgado por el ruido.

Aquello era una tribu.

Habia lo ménos, entre jóvenes y viejos, chicos y grandes, hombres, mujeres y niños, sesenta personas.

Todos eran indudablemente de la familia.

En los pueblos, en la Noche-buena, nadie sale de su casa para ir á pasarla á otra.

Se tendria á ménos.

Seria una confesion de miseria que nadie hace.

Aquella noche, como la de Difuntos, es en los pueblos la de la agrupacion exclusiva de la familia.

Toda la parte jóven de aquella tribu, especialmente los niños, vinieron á rodearme y á mirarme como una cosa rara y nunca vista.

Porque en los pueblos de montaña que están fuera de camino, se goza la felicidad de que en muchos años no se vea por allí un soldado.

Cuando supieron que yo iba solo, uno de los más graduados de la tribu, un buen mozo, como de treinta y cinco años y que tenia todas las trazas de caballero de pueblo, me dijo:

—Militar, es inútil que usted vaya á casa del alcalde á pedir la boleta: está usted ya alojado, mejor dicho, en su casa, y pasará usted la noche como la pasemos nosotros.

Y me tomó el fusil, la mochila, el chacó y la fornitura, y los dió á un mozo.

Mi tristeza habia crecido.

Lo que allí sobraba de familia, si es que la familia para las buenas gentes que no han perdido sus creencias sobra nunca, me faltaba á mí.

Todo aquel ruido, toda aquella animacion, toda aquella alegría, faltaba completamente, allá á muchas leguas, en mi casa.

Yo estaba en ella con mi imaginacion.

Yo veia á mis buenos padres solos con una vieja criada, recordándome, hablando de mí, llorando sin duda.

La Noche-buena es terrible para los que sienten, y para los que, como yo entónces, están léjos de su hogar.

Un hijo, un solo hijo, es para los padres toda una familia, una inmensa alegría, un universo.

Yo pensaba en esto; y en medio de toda aquella alegría, mis ojos estaban arrasados.

Sentia envidia de aquella felicidad sencilla, patriarcal.

—¡Pobre soldado!—dijo un jóven eclesiástico, perteneciente tambien sin duda á la familia, porque en los pueblos toda familia que tiene con qué vivir necesita en su seno un sacerdote.—Es necesario echar fuera los pensamientos tristes: si hoy no está usted allá, lo estará tal vez el año que viene: á nosotros tambien nos faltan: hace algun tiempo éramos más, ¡y ellos no volverán! Nuestra cena tendrá mucho de triste para los que hemos llegado á la edad en que se siente de una manera exacta: la Noche-buena es muy dura: es la hora de la cita, y se echa mucho de ménos á los que se han ido. Ea, vamos, alegrémonos.

Y se fué á la larga mesa que estaba ya cubierta, y que ocupaba toda la parte media del salon, y dijo á uno de sus parientes:

—Ofrezca usted de beber al militar, tio Juan.

Llenó el tió Juan dos vasos de vino, me dió el uno, le chocó con el suyo, y me dijo:

—Á la bienvenida y á la suerte de usted: por la salud de los que viven y por el descanso de los que han muerto.

Y bebió: yo bebí tambien.

Luégo el jóven eclesiástico me llevó á la inmensa chimenea que á uno de los extremos del salon se encontraba, y en la que ardia de una manera brillante media encina.

El lugar de preferencia, el del jefe de la familia, le ocupaba un anciano centuagenario.

Estaba como empotrado en un ancho sillon forrado de pieles en los brazos y henchido el respaldo de almohadones.

Junto á él, en una silla baja, casi á sus piés, habia una anciana como de setenta á setenta y cinco años, pero fuerte y ágil aún.

Esta anciana tenia en los brazos un niño como de año y medio, que reia y chillaba.

La llama de la hoguera que ardia en la chimenea, reflejaba en la calva del anciano y en la calva del niño.

Yo tenia ante mí los dos extremos de aquella familia: el anciano vacilando ya junto al borde de la tumba: el niño que aún no habia empezado el camino de la vida.

Un ataud y una cuna.

Los dos extremos de un círculo roto que se tocaban.

La infancia y la senectud.

Las dos calvas, las dos inconscientes, las dos llorando sin motivo y riendo sin objeto.

Las dos impotentes y necesitadas de iguales cuidados.

La inocencia en los dos.

En los dos como única palabra el monosílabo inarticulado, incomprensible y balbuciente.

Una luz que empezaba á tomar fuerza, y otra luz que empezaba á extinguirse.

El uno representa una larga historia terminada: el otro una sucesion de inciertas esperanzas.

Lo pasado y lo porvenir: el principio y el fin de la vida.

Aquella familia era una especie de escala en pirámide: en su vértice aparecia el progenitor de toda aquella familia.

En la base los biznietezuelos.

Entre ellos tenian su lugar los abuelos y los padres.

Las costumbres de los montañeses son puras, y puro el aire de la montaña.

Allí se conservan mejor que en ninguna otra parte las creencias y la vida.

La salud del cuerpo y la salud del alma: esto es la paz de la conciencia.

Por algun tiempo me rodearon gran parte de mis buenos patrones y me hicieron algunas preguntas.

Luégo, y como considerándome uno de tantos, volvieron á su alegre zambra, á sus villancicos.

El eclesiástico continuó á mi lado, junto á la chimenea, conversando conmigo.

Yo no dejaba de mirar al niño y al anciano.

Me atraian: hablaban fuertemente á mi imaginacion: tenian para mí el valor de un símbolo viviente.

Dieron las ánimas.

Cesó de improviso el ruido.

El jóven eclesiástico se puso de pié, y oró en voz alta y sentida por los que habian dejado de ser.

Todos nos levantamos, menos el niño y anciano, que no podian levantarse.

Todos rezamos, menos el niño y el anciano, que no podian rezar.

En sus bocas vagaba una sonrisa sin expresion.

Inmediatamente despues de la oracion por las *benditas ánimas del purgatorio*, empezó la cena.

Cena casera, cena de pueblo, cena de vigilia, como lo exigia la festividad; pero cena espléndida: la carpa, la anguila, la trucha, el bacalao, las legumbres cocidas y salpimentadas, el arroz con leche, los turrones, las rosquillas, las jaleas, y la indispensable castaña tostada y cocida, y la indispensable batata cocida y asada.

Y el vino en abundancia á la redonda, y la alegría en todos los semblantes, y la risa en todas las bocas.

La familia ocupaba la mesa por órden de prioridad.

La presidia el sacerdote: su sagrado ministerio le daba la jefatura.

A su derecha estaba yo, que aquella noche no era el alojado, sino el huésped: de la misma manera se hubiese concedido aquel lugar á cualquier extraño, siquiera hubiese sido un mendigo.

Las creencias de los lugareños son poéticas: el extraño que tiene necesidad de un hogar y que llega durante la Noche-buena, es el peregrino que Dios envia y que representa á Jesús.

A la izquierda estaba la abuela con el nietezuelo en los brazos.

A la derecha seguian los hombres por órden de edad, lo que tratándose de nuestra antigua familia, es lo mismo que decir que por órden de rango.

En la misma disposicion estaban á la izquierda las señoras, porque aquella era una familia principal.

A pesar de esto, despues de los jóvenes y de los niños, se sentaban los criados, los hombres de una parte, las mujeres de otra, en el extremo inferior de la mesa.

En el costado de la derecha y entre los de más edad, se veian dos huecos, y delante de ellos dos servicios que no debian servir.

A la izquierda, y entre las jóvenes, se veia otro hueco que tenia delante otro servicio inútil.

Eran aquellos los sitios que habian ocupado los de la familia que habian muerto, y de los cuales se conservaba una dulce y piadosa memoria.

Los que habian pasado estaban representados allí, y de tiempo en tiempo alguna triste mirada iba á perderse en aquellos huecos vacíos.

Cuatro de los mozos servian la mesa.

Una de sus biznietas, con una paciencia angelical, daba de comer al anciano, que paladeaba como un niño lo que su buena biznieta le daba.

El eclesiástico habia bendecido la mesa al comenzar la cena, pero no habia tomado parte en ella.

Ni áun siquiera tenia delante servicio.

Yo le interrogué acerca de esto.

—Soy el cura del pueblo,—me dijo,—y á las doce...

—¡Oh! es verdad,—dije:—¡la misa del Gallo!

Cuando terminó la cena, cuando *se dieron gracias*, apenas si quedaba tiempo para que las mujeres se cobijasen para ir á la iglesia.

Sonó el primer toque de misa muy cerca: como que la iglesia estaba adherida á la casa.

Aquella familia tenia, segun me habia dicho el eclesiástico, como por derecho hereditario, el curato de la aldea.

Salimos: habia cesado de nevar: la luna llena aparecia sobre el tejado de una casa vecina por detrás de una torrecilla, y por entre rompimientos de nubes que impulsaba rápidamente el viento.

La iglesia era sencilla, pero bella, de un gótico primitivo.

A través de su doble puerta, se percibia el fuerte reflejo de la iglesia iluminada.

Grupos de hombres y mujeres, envueltos los unos en sus capas, rebujadas las otras en sus pañolones, se encaminaban silenciosamente á la iglesia.

No se oia entónces ni una sola pandereta, ni un solo tamboril, ni una sola castañuela.

Pero cuando en la misa llegó el *Gloria in excelsis Deo*, todos aquellos instrumentos pastoriles rompieron en un estruendo inconcebible, y todas las jóvenes del pueblo entonaron los villancicos.

Cuando concluida la misa volvimos á la casa, el anciano dormia en su sillon; la jóven biznieta que le habia dado de cenar, le velaba, acompañada de una criada: ella no habia ido á la iglesia: no se habia querido dejar al abuelo al cuidado de sirvientes.

Se me llevó á un aposento, al aposento del huésped, y dormí de una manera deliciosa.

Se me habia refrescado el alma; habia soñado despierto de una manera dulce y lánguida, y mis ensueños habian sido más lánguidos y más dulces aún.

Me levanté tarde.

Pretendieron que almorzara.

—No, no,—dije:—voy á almorzar con mi capitan.

Y salí.

En el patio estaba el anciano sentado en su sillon.

El biznietezuelo jugaba á sus piés con un gato pequeño.

Un mismo rayo del dorado y riente sol de la mañana abarcaba al viejo y al niño.

El cura me acompañó hasta alguna distancia fuera del pueblo.

—Hasta la vista, me dijo cuando nos separamos.

Yo no he vuelto á ver á aquella familia; pero he conservado su recuerdo, y este recuerdo se aviva cuando llega una Noche-buena.

Yo quisiera morir como murió aquel anciano.

Yo quisiera tener alrededor de mi lecho de agonía una familia como la suya.

¡Oh! ¡la familia! ¡la familia con sus tradiciones, sus creencias desde Dios hasta la patria, hasta el honor, hasta el amor, hasta la amistad!

¡La civilizacion con la familia, tal como era la antigua familia española, que hoy, salvas excepciones, hay que ir á buscar á las montañas, allí donde no ha llegado aún el excepticismo, y la única creencia negativa de nuestro tiempo: la de lo materialmente positivo!

Pero detengámonos, no sea que álguien nos llame neo-católicos y reaccionarios.

¿Y qué importa? Nosotros no escribimos para esas gentes.

Concluyamos, sólo porque nada más se nos ocurre que decir: hemos desenterrado una Noche-buena á la antigua española.—Que nuestros lectores nos perdonen si no hemos sabido complacerlos.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ESTADOS UNIDOS.—FERRO-CARRIL

DEL PACÍFICO.

En verdad que los Estados Unidos, esa nacion hercúlea del nuevo continente, creada con los restos espúrios de las naciones europeas, es un foco, un hervidero de grandes empresas y ridículas pequeñeces, de proyectos atrevidos y desdichadas extravagancias.

Al lado de las sublimes creaciones del genio, se encuentra un *The-ring* de boxeadores; no léjos de los grandiosos teatros de Nueva-York, el *Black-Crook* y el *Debil's Auction*, se halla la grotesca *sala* de Newark, donde M. Mc Ewans y miss Reeves, muchachuela descocada, *hacen* representaciones que á la moral y civilizacion repugnan.

Y allí, donde un orador republicano, Mr. Pile, la emprendió en pleno Congreso federal con el partido demócrata, calificándole de *masa pútrida*, de *orzuelo en el ojo*, de *pólipo en la nariz*, de *cáncer en el corazon*, y donde *The Times*, de Chicago, llamaba no hace mucho al diputado Chandler camorrista, borracho; al diputado Washburn, burro, incapaz; y al general Butler, fiera y ladron;—allí, decimos, tambien se conciben las gigantescas empresas de tender una línea férrea de cientos de millas desde el Atlántico hasta el Océano Pacífico, ó de perforar el itsmo de Panamá y abrir á los buques el camino del Asia.

Esta última obra áun no se ha llevado á efecto.

Aquella está concluida, y los trenes circulan á través de grandes llanuras, de inmensos y vírgenes bosques, de anchos y profundos rios, de valles que parecen abismos, y de montañas de una altura inmensa.

Bryan era la poblacion nómada, de 3.000 trabajadores, que caminaba con sus habitantes hasta donde fuera necesario: sus casas de quita y pon, semejantes á una bambalina de teatro, hoy aparecian en Omaha, al siguiente estaban ya clavadas una milla más léjos, luégo dos, y así sucesivamente.

Bryan, concluido el ferro-carril, quedó abandonada por sus antiguos moradores, y en ella se refugiaron los bandidos más innobles de la gran república.

La via del Pacífico se parece á una inmensa cinta de hierro que se hubiese tendido de Este á Oeste, desde Nueva-York hasta las Californias.

Y apenas se concibe que una obra tan monstruosa se haya llevado á cabo en el breve espacio de dos años.

¡Dos años!—Lo mismo se hubiese hecho en España...

Por ejemplo:—¡Quince años hace que fueron empezados los trabajos para construir la via férrea de Leon á Oviedo!... Quince años, y los rails no han llegado á Pajares, ni siquiera á los valles de Lena.

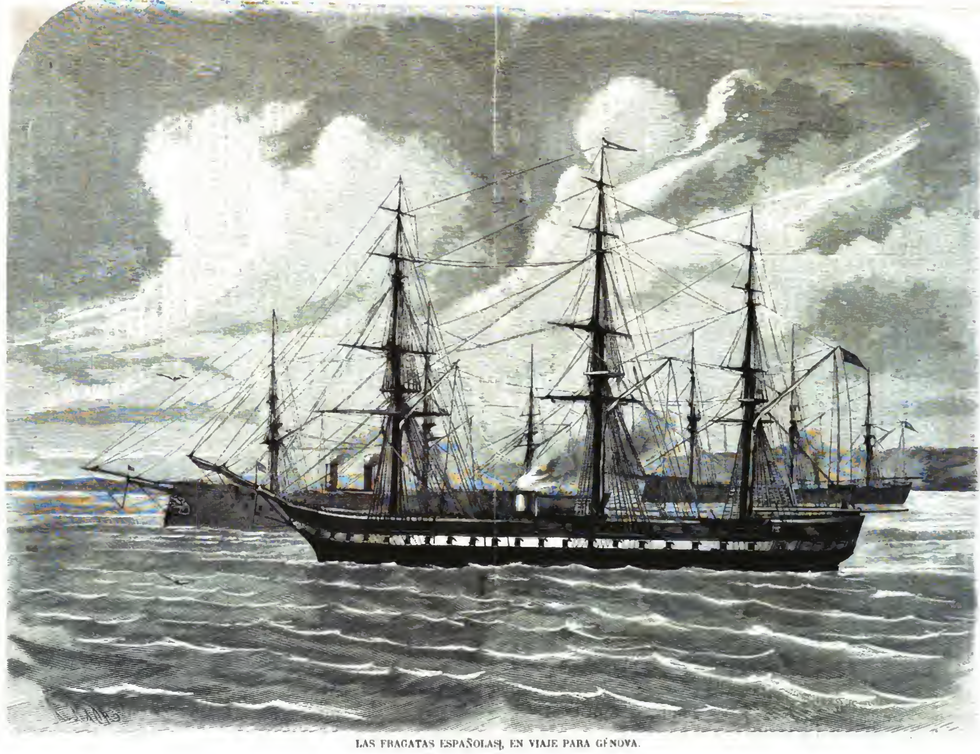
Una empresa de capitalistas norte-americanos tomó á su cargo la realizacion del proyecto, que Inglaterra suponia irrealizable: el orgullo nacional estaba, por lo tanto, interesado, porque John Bull es el personaje más aborrecido de los Estados Unidos, y el ferro-carril se hizo.

Los tres grabados de la pág. 468 dan una idea aproximada del lujo y buen gusto con que están concluidas las obras: en el exterior, sencillez y elegancia; en el interior, *confort* y riqueza.

Poco tiempo hace que los periódicos norte-americanos anunciaron que ciento veinte riquísimos ciudadanos de aquel país de los Cresos se habian constituido en sociedad para subvenir á los inmensos gastos que ocasiona una línea férrea de tan grande extension.

En la citada Compañía hay banqueros de New-York y plantadores de las orillas del James; mineros de California y negociantes de Mobile.

¡Bien se puede decir que está asegurada la conservacion del ferro-carril del Pacífico!



LAS FRAGATAS ESPAÑOLAS, EN VIAJE PARA GÉNOVA.



LA NOCHE-BUENA. —ALEGORÍA.—(Composicion de D. Isidro Gil.)

ECOS DE NOCHE-BUENA.

CUADROS DE FAMILIA.

I.

Esta noche es *Noche-buena*
que es noche de *Navidad;*
saca, muchacho, la bota,
que me quiero emborrachar.
—Ne se la saques, muchacho:
vaya, ¡no faltaba más!
¿Pues no quiere emborracharse
esta noche que no hay pan?
—Por eso; el que se emborracha
duerme y deja de pensar;
¡y yo pienso tales cosas
cuando estoy sin un real!
—Trabaja.
—¿Con quién y dónde?
Cansade estoy de buscar,
y nu encuentro en parte alguna
en que ganarme un jornal.
—Mentira.
—¡Por Dios, Manuelai
Tengamos la fiesta en paz:
cierra el pico y no me insultes,
que puede saberte mal.
—Si; ¡si no lo extrañaria!
Per decirte la verdad...
—¿Qué verdad ni qué demonio?
¿Qué sabes tú cómo están
las cosas? ¡Bueno está el tiempo!
¿Quién halla en qué trabajar?
Los ricos no emprenden obras,
las tiendas no prestan ya;
dicen que el ayuntamiento
ne tiene por donde echar,
y que no admite peones
porque no puede con más...
Con que, ¿qué hacer? Si en la calle
imploras por caridad
una limosna, y te atisba
un señor municipal,
te echa mane, y sin remedio
contigo en el Pardo da.
Vamos á ver; ¿qué hace un hombre?
¿Quieres que vaya á robar?
—¡Disculpas!
—Calla, Manuela.
—¡Pretextos!
—Por Barrabás...
¿No he empeñado ya la capa?
¿Ne voy peor que un Adan?
¿No he vendido los colchones,
y tres mantas, y el ajuar?
¿Pues qué más demonios quieres?
¡Mira que es tenacidad
pedirme cena esta noche
cuandu no hay con qué cenar!
—Por eso quieres tú vino.
—Para embriagarme, cabal;
que el vino ahuyenta las penas,
y al ver un jarro se van.
—¿Y con qué se compra el vino?
—Pues empeña el delantal.
—¡Eso quisieras tú, infame!
—¡Mannela!
—¡Pillo, holgazan!
—Manuela, que te sacudo.
—Claro que me pegarás:
¡si eres un tuno!
—¡Manuela!
—Pero acércate á pegar,
y ya verás... ¡ne te acerques!
—Calla, Manuela.
—Ne tal.
¡Si ha de saber todo el mundo
quién eres!
—¡Voto á San Blas!
¿Quién soy?
—¡Un tuno, un borrache,
un mal hombre!
—Bien está;
pues grita al son de estos palos
mientras empieze á cantar:
Esta noche es Noche-buena,
que es noche de Navidad;
saca, muchacho, la bota,
que me quiero emborrachar.

II.

—Ya sabes que te idelatro:
esta noche es *Noche-Buena*,
y es preciso tener cena,
y además ir al teatro.
—¡Ay, Pepe!... Por caridad...
—Hija, nada me reproches,
que al fin no todas las noches
son noches de Navidad.
—Pero si tengo un hastio...
—¡No hay tu tia! Hoy te condena
mi amor, á palco y á cena;
¿quién no va al Real?
¡Dios mio!
Déjalo para etra noche:
¡tengo un frio y una tos!...
—¡Adela! ¡válgate Dios!
¿pues para qué sirve el coche?
¡Ya verás qué diversion!
¡pasarás un rato buene!
¡Como que promete un llene
el nombre de la funcion!
Se canta por no sé quién
una cancion macarena,
que... ¡ya se ve! ¡Noche-buena!
¡vas á pasarla muy bien!
¿Mas lloras?... ¡Ave-Maria!...
¿qué te pasa? ¿qué te ha dado?
—¡Ay, Pepe! El año pasado...
—¡Ah! ¡ya sé!... ¡Pobre hija mia!
—Alma y vida de les dos,
¡tan alegre!... ¡tan hermosa!...
Hoy, ángel de luz, reposa
allá en el seno de Dios;
por eso el alma sombria
gime esta noche de enojes:
vuelve, mi Pepe, tus ojos;
¿no ves su cuna vacía?
—¡Es verdad!... ¡pobre ángel mio!
—¿Te acuerdas?
—¡Me acuerde tanto
—¡Ay, Pepe! ¡en el Campo Santo
hará esta noche tal frio!
—¡Calla! ¡me mata la pena!
—¡Si ye me siento morir!...
—Feliz quien pueda decir:
Esta noche es Noche-buena!

III.

—Hija, tengo cena en casa:
solos Miguel y yo estames;
por lo tanto, te esperamos
para cenar. Nicolasa.
—Agradezco la intencion,
tia Juana; pero...
—¡Esta es buena!
¿vas á despreciar mi cena?
¿Por qué? dame una rason.
—¡Ay tia!... ¡tengo un aquel
y un reconcomio en el peche!
Vamos, no me hará provecho
la cena, si pienso en él.
—¿En mi Juan?
—Su batallon
dicen que fué al Perineo,
donde se teme un jaleo
por causa de la faicion.
—¿Qué faicion, hija? No tal:
¡si con el rey to entra en quicio!
—Si, ¡ya verá usté el bulhcio
que va á armar la *federal!*
—¿Y qué es eso?
—¡Qué sé yo!
¡El demonio que lo entienda!
Ese tiene más trastienda
que el mismo que lo inventó.
—¡Con que está tan embrollao
el asunto!
—Es una plaga:
¡pues! y siempre el que lo paga
es el probe Juan Soldao.
Mucho grito y mucho aquel
por disputarse la rosca;
y en cuanto suena una mosca,
el que paga el pato es él.
—Cabal; ¡y para esto cria
una mujer á su hijo!
—¡Eso digo yo!
—¡Canijo!
—¡Probe Juan!
—¡Probe alma mia!
—Vamos, no empiece á llorar,
que esta noche es *Noche-buena*,
—Colasa, bien, no habrá cena;
pero... ¿vendrás á rezar?
....
....

IV.

—¡Mardita rivulucion!
¡Si esto ya no tiene numbre!
¡Y que por ella esté un hombre
esta noche de planton!
¡Sin garita ni candela,
y sin fumar y arrecio!
¡Camastos! ¡si sopla un frio
que hasta el habla se me biela!
Dicen que habrá chamusquina:
¡mal haya quien la enredó!
Vamos, ¿y qué me hago ye
de centinela á esta esquina?
¿Pues qué hacer más que pensar
en mi madre y en Colasa?
Á estas horas en mi casa
estarán para cenar.
¡Claro!... ¡Y al pié del fogon
estará puesta la mesa...
¡Quién pudiera de sorpresa,
á modo de sopeton,
entrar, envestir la cena,
hacer en ella un estrago,
y decir:—«¿Quién me da un trago,
que esta noche es *Noche-buena*?»
¡Válgame Dios, la que habria
si ahora entrase ye en mi casa!
Lo que es mi madre... ¿Y Colasa?
¿Pues no lloro de alegria?
¡Si parece que á la puerta
estoy mirándome ya!
—¿Qué oigo? ¿Tiros? ¡Arre allá!
—¡Centinela, alerta! ¡Alerta!
—¡Eh! Sin decir chua ni mua
se armó el fregao.
(Una voz lejos). —¡Viva Riego!
—Cabo é guardia, fuerza...
(Otra voz cerca). —¡Fuego!
—¡Madre!... ¡Colasa!... ¡Jesús!...
(Un sargento).—¡Ande la marimorena!
—¿Qué muerto es este?
(Un soldado). —Era Entrala.
El sarg. (reconociéndolo).
¡Pobre Juan!... ¡Lo que es la bala
le ha dado la *Noche-buena!*

V.

Abuela, aquí estamos todos,
todos sus hijos y nietos;
póngase usted la mantilla,
y andando con todos ellos.
Roque da cena esta noche
á la familia, y queremos
que usted presida la cena
como otros años ha hecho.
La cena es como de Roque;
Roque tiene *Nacimiento*,
y al pié del portal del niño
quiere Roque que bailemos.
Con que póngase de punta;
coja, abuela, el zagalejo,
y venga á casa de Roque,
que va á llegar al momento.
—Dios os lo pague, hijos mios,
no me exijais tal esfuerzo;
ides, y decid á Roque
que yo el convite agradezco.
—Cómo, abuelita, ¿no viene?
¡Vaya, abuelita!
—No puedo.
—Vamos, abuela.
—Imposible.
—¿Por qué no?
—Porque... no debo.
Hace un año... más de un año,
más de un siglo, á lo que creo,
que perdí al que fué en el mundo
mi amparo y mi compañero.
Esta noche estará solo,
solito en el cementerio;
¡él, que en tantas Navidades
era en la mesa el primero!
¿Cómo quereis que yo vaya
á ver su sillon desierto,
á llorar con su memoria,
á morir con su recuerdo?
Idos, dejadme tranquila
aquí entregada á mis resos,
que esta noche, más que nunca,
se debe orar por los muertos.
—¡Caramba! ¿quedarse sola?
pues ye no paso por eso;
puede marcharse el que quiera:
yo con la abuela me quedo.
—Y yo tambien.
—Y yo.
—Y todos.
—Todos, todos; ¡pobre abuelo!...
—¡Tan buene para sus hijos!
—¡Tan bueno para sus nietos!
—Aquí está Roque.
—¿Qué pasa?
—Escucha y calla.
La abuela. —Empecemos.
Por el alma del difunto...
Roque conmovido. ¡Ah!... ¡Dios mio!
Todos. *Padre nuestro...*

VI.

—¡Has tenido un pensamiento
como tuyo!... ¡Qué ruido!...
¿Por qué diablos te ha ocurrido
comprar ese Nacimiento?
—¡Hombre, si esto es de cajon!
—¡Eh!... ¡qué farsa de santicos!
¡Así se arraiga en los chicos
luégo la supersticion!
¡Y son lindos los muñecos!
—¿Qué dices?
—Claro, mujer;
vamos, ¿qué tienen que ver
con Dios estos embelecos?
¿Quién forma un juicio cabal
del *Ser* ante el cual me humillo,
contemplando á ese chiquillo
desnudo en ese portal?
¡Un monigote de barro
coloradote y panzudo!...
¿Pues y ese sayon tan rudo
con más barbas que un zamarro?
—Hombre, por Dios, habla bien
de San José, y...
—¡Tontería!
¡No, pues la Virgen María...
pues el portal de Belen!...
¡Y el buey!... ¡la mula! ¡la gloria!
¡la posada y el moline!...
vamos, ¡si es un desatino
enseñarles esa historia!
—¿La historia del Redentor?
—¿Qué Redentor ni qué pisto?
¿Quién crées que fué Jesucristo?
Un hombre, un innovador.
—¿Qué estás diciendo, Roman?
—Lo que te cuento, Lucía:
acude á mi libreria,
y coje á *monsieur Renan*.
Un escritor de provecho
que sabe más...
—Si, ya sé,
que sabe matar la fé,
la fé que alienta en el pecho.
¡Pobre de tí, si mató
la luz que en el tuyo ardia!
—¡Oh! no; no pienses, Lucía...
yo... ¡creo en Dios! pero no...
—Calla: vas á blasfemar,
y te voy á aborrecer:
¿cómo es posible querer
al que empieza á renegar?...
—Si es que hay tales enredijos,
que examinados con calma...
—Roman, cree que tienes alma,
y piensa en que tienes hijos.
—¿No he de pensar? Pues por eso
quiero ilustrarlos: no digan...
porque yo quiero que sigan
la eterna ley del progreso.
—¿Y qué es progreso?
—La luz,
la ciencia, la claridad.
—¿Qué más luz que la verdad
que procede de la Cruz?
¡La Cruz! Título postrero
de esa historia tierna y santa
que los sacrificios canta
del Hombre-Dios verdadero.
De ese Dios fuente de amor,
que, con vivísimo celo,
vino á enseñarnos que el cielo
es el premio del dolor.
De ese Dios, todo cariño,
ante cuyo santo nombre
se inclina tranquilo el hombre,
se duerme risueño el niño.
—¡Ya! si; si eso está muy bien;
mas yo digo que esa historia...
—Roman, la luz de la gloria
empieza desde Belen.
—Si, si; mirado en sustancia...
pero el estudio... la ciencia...
—Acaban con la inocencia,
que es la virtud de la infancia.
¿No te acuerdas de esa edad
en que en tí todo era calma?
¿No sientes abrirse tu alma
á este recuerdo?
—¡Es verdad!
—¿No era aquel tiempo mejor?
—¡Mucho! ¡Y lo más divertido!
¡Qué! ¡si armaba yo un ruido
cuando tocaba el tambor!
—¿Sí, eh?
—¡Un ruido violento!
¡Y cantaba unas felias!
—¿Sí? ¡Yo apuesto á que tenias
en casa tu Nacimiento!
—¿Pues no? Con fuentes y lagos,
y con un pueblo de tierra...
¡Vaya!... y allá por la sierra
bajaban los Reyes Magos...
—¿Con su estrella giratoria
y todo?
—¿Pues no? Tambien;
y á la entrada de Belen
daba vueltas una noria...
—¿Noria?
—Si; y con arcaduces,
¡con agua de movimiento!
—¡Ay Roman! ¡Si en un momento
me encendieras estas luces!
—¿Quién, yo?... ¡Voto á Belcebú!...
¡Yo, diputado!... ¡Un Torrijos!...
—¡Bah!... ¿No quieres que tus hijos
gocen, Roman, lo que tú?
—Eso sí.
—Pues no te asombre
que insista con tal cariño:
baja esta noche á ser niño,
y aprenderás á ser hombre.
—¡Eh!... ¿qué dices?
—La verdad;
quien cree en esto nunca yerra:

¿por qué se alegra la tierra
la noche de *Navidad?*
—Bueno; basta de sermon,
encenderé el *Nacimiento.*
—¿Sí? Pues entrad al momento,
hijos de mi corazon.

(Entran los niños.)

—¿No canta papá tambien?
El padre. —Tambien, no hay escapatoria.
La madre. —Ea, pues; cantad la gloria
de aquel que nació en Belen.

(Ruido de tambores, rabeles y panderetas.)

Una voz infantil.—¿Quiénes son aquellos pobres
que llegan á aquel portal?
Él se muere de fatiga,
y ella ya no puede andar.

CORO.

Arre, borriquita,
vamos á Belen,
que aquella es la Vírgen,
y él es San José.

Otra voz. La Vírgen se queja mucho,
y no cesa de gemir;
y es que empieza á estar de parto,
que á las doce ha de parir.

CORO.

Arre, borriquita,
arre, más veloz;
que á las doce en punto
nacerá el Señor.

Las voces de los niños, al compás de los instrumentos pastoriles, se pierden en el espacio y se confunden con el coro que alzan los ángeles en el cielo.

A. HURTADO.

Madrid 10 de Diciembre de 1870.

UNA EXPEDICION Á LAS RUINAS DE BOBASTRO.

CARTAS DIRIGIDAS

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

CARTA TERCERA.

Granada 15 de Diciembre de 1869.

Mi apasionado amigo y dueño: al emprender mi excursion á la Mesa de Villaverde, fué mi único objeto el estudiar con el auxilio de los documentos históricos las antigüedades árabes de aquel sitio, y fijar allí el asiento del celebérrimo castillo de Bobastro. Pero las eruditas letras, con que usted me ha favorecido al comunicarle mi propósito, han ensanchado los horizontes de mi curiosidad, animándome á completar mi trabajo con el estudio de las antigüedades ibero-romanas de aquel lugar y su territorio.

En su carta del 29 de Octubre, investigando usted lo que pudiera tener de comun el *Barbaxter* de los autores arábigos con el *Barb.* de las inscripciones singilienses, concluia usted con indudable acierto «que todas las sierras de Antequera y Alora se llamaron en lo antiguo territorio Barbastrense.» Y explanando más este pensamiento en su apreciable del 25 de Noviembre, añadia usted:

«El territorio *BARB*astrense, casi cuadrado y de XVIII millas romanas, poco más ó ménos, en cada lado de los principales suyos, muestra, que yo sepa, seis poblaciones romano-béticas, á saber: M·L·FLAV·SINGiliense-BARBastrense; la que hubo en el castillo de Xebar, cuyo nombre se ignora; M·NESCANiense, á vista del pueblo del Valle de Abdalajiz; otra desconocida en el cortijo de los Guijos, y BARBA, en la Pizarra, en la confluencia del rio de Carratraca (el arroyo de las Cañas) y el Guadalhorce.

»*Barba* distaba veinte mil pasos (cinco leguas) de *Ostippo* (Teba), y otros tantos de *Malaca;* y su situacion se evidencia por el *Itinerario de Antonino* Caracala, sábia y discretamente estudiado. Desgraciadamente, una omision involuntaria en este monumento del siglo III, ó voluntaria si el tramo del camino desde la Pizarra á Málaga era *via Municipalis*, y no *via Populi Romani*, ha embrollado á todos los anticuarios. Colóquese la mansion de *Malaca* despues de *Barba* en el Itinerario, y todas las millas vendrán perfectamente y tendrán cumplida explicacion los fragmentos de via romana que observa el curioso viajero desde Los Corrales á Teba y Peñarrubia. ¿Málaga y Sevilla, emporios fenicios, pudieron carecer de un camino directo que los uniera entre sí? Fuera locura imaginarlo.»

Á estas poblaciones romano-béticas debemos añadir forzosamente la de BARBAXTER ó *Bobastro*, situada, como queda probado, en la Mesa de Villaverde. Así lo acredita primeramente el nombre con que aparece aquel lugar en las historias arábigas, pues *Barbaxter*, como escriben unos y parece la ortografía más antigua y exacta, ó *Bobastro*, como escriben otros, ó *(urbs) Bibistrensis*, como se encuentra en un autor latino andaluz del siglo X (1), no es nombre arábigo, ni tampoco berberisco, como alguno ha imaginado (2), sino nombre ibérico ó español primitivo, como lo prueba su forma y la semejanza con otros nombres del propio origen, v. gr.: *Vibester*, *Biriester* y *Barbastro* (de Aragon), cuya remota antigüedad es innegable (3).

Acredítalo tambien la posicion de la referida Mesa: lugar á propósito por lo espacioso de su recinto, y lo áspero y difícil de su acceso, para sojuzgar el vasto territorio que descubre y domina. Por lo mismo, los naturales del país debieron escogerle, desde los más remotos tiempos, para guarecerse y encastillarse contra la dominacion romana, como despues contra la tiranía de los árabes.

Pruébanlo indudablemente los monumentos romanos hallados en aquel lugar y en sus inmediaciones. Á la época romana pertenecen los restos y vestigios de murallas y fortificaciones construidas de grandes piedras cortadas que, como dije á usted, se hallan todavía en diferentes puntos de las Mesas de Villaverde, y otros monumentos que yo no he visto, pero que ciertamente existieron. El erudito anticuario don Ildefonso Marzo, conocedor de aquel país, en la Memoria que escribió sobre la celebérrima campaña de Munda, dice á este propósito lo siguiente (4):

«En aquellas ruinas tan inmediatas á Hardales, se han practicado excavaciones hace más de treinta años, con motivo de haberse observado los cimientos de una muralla de cerca de ocho piés de grueso, correspondiente á un cuadrado de unos treinta piés por cada frente. Allí se encontraron cuatro columnas, las dos de ellas de jaspe encarnado y blanco, y las otras salomónicas, aunque de mármol azul. Tenian labradas en sus basamentos unas hojas de parra; las cornisas eran sencillas y al parecer de órden toscano; hallándose estas cuatro columnas donde debiera existir la puerta del edificio, así como tres de sus bases é infinidad de fragmentos. En el centro de este cuadrado y á mucha profundidad se descubrieron igualmente dos habitaciones ó espacios, el uno de veinticuatro piés de largo y tres de ancho, y el otro de tres piés en cuadro: ambos con solería de piedra y en muy buena conservacion. Una medalla de oro en honor de Trajano y otra de cobre se hallaron entre estas ruinas... Tambien se encontraron allí dos pequeñas barras, una de oro y otra de bronce... Mas está fuera de duda que todos los demás restos de que constan estas ruinas eran pertenecientes á un templo tetrastilo ó de cuatro columnas de órden toscano... no obstante de que las columnas salomónicas pudieron adicionarse en el siglo de Constantino.»

El hallazgo de monedas, al parecer romanas, en las mismas Mesas, se ha repetido con posterioridad á las noticias del señor Marzo; y segun me han asegurado allí y en Alora, algunas de ellas pasaron al dominio de una familia de Hardales. En el sitio llamado la Puerta del Sol se encontró una lápida sepulcral con inscripcion, y un anillo de oro entre restos humanos.

En fuerza de estos monumentos y de cuanto he discurrido y alegado en mis cartas anteriores, creo que en la referida Mesa hubo una poblacion ibero-romana que se llamó en lo antiguo BARBAXTER, la cual, por la importancia de su fortísimo asiento, dió su nombre á todo el territorio que usted, con razon, llama *Barbastrense.*

En este territorio, además de las que usted apunta, hubo sin duda otras poblaciones que se remontan á la misma edad, como lo prueban sus antiquísimos nombres y otros monumentos. Á unos tres cuartos de legua de las Mesas de Villaverde, en el cortijo llamado de Bachiller, junto al puente de las Mellizas, se han encontrado cimientos y ruinas de un pueblo; y cerca de allí, en la huerta llamada tambien de las Mellizas, se hallaron tres cajas de plomo, cada una con su pequeña ánfora; y se hallan cada dia otros restos de antiquísima poblacion.

Ya dije con los autores árabes, que cerca de Bobastro habia una montaña llamada *Almedina* ó la ciudad. Mr. Dozy colige de este nombre que allí existia una antigua fortaleza romana á medio arruinar.

Á la antigüedad ibérico-romana, y no á la época arábiga, pertenecen los nombres de Hardales, Cañete *(Cannetum)*, Turon *(Turobriga)*, Teba *(Ostippo)*, Casarabonela *(Castra Vinaria)*, Alora *(Iluro)*, Tolox (1) Sancti Petri, Monte Pedroso, *Acuth* ó Agudo, *Thalachira* ó Talabára, Cámara y otros que dan ó daban sus nombres á pueblos situados en aquel territorio.

Tales son las Mesas de Villaverde y el territorio circunvecino, estudiados á la luz de la arqueología y de la historia. Ahora sólo resta que usted y otros ingenios de reconocida autoridad, realzando debidamente sus recuerdos y monumentos, restituyan y aseguren á aquel lugar olvidado el nombre ilustre que por sus antigüedades ibérico-romanas, y principalmente por sus glorias hispano-cristianas, le corresponde en los magníficos anales de nuestra nacion.

Queda de usted siempre afectísimo y obligado servidor y amigo,

Q. S. M. B.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) *Vita. B. Virg. Argenteæ: Esp. Sagr.*, t. X, App. n.º VII.

(2) El señor Calderon imaginó que el actual nombre Villaverde fuese traduccion del antiguo Bobaxter, que tendria tal significacion en el idioma berberisco; pero esta opinion no tiene, que sepamos, fundamento alguno.

(3) Véase á Mr. Dozy, tomo I de sus *Recherches*, 2.ª ed., página 326.

(4) *Munda Betica. Carta al señor don Serafin Estébanez Calderon*, pág. 325 de la edicion mencionada.

(1) En los textos arábigos *Turox*, quizás de *Turris*.

DON PASCUAL MADOZ.

El telégrafo ha anunciado el fallecimiento de este señor diputado constituyente, uno de los hombres más notables del partido progresista.

Nombrado individuo de la diputacion española que debia ofrecer la corona de Castilla al príncipe Amadeo de Saboya, cuéntase que se sintió enfermo, y áun tambien que afligieron su ánimo sombríos presentimientos de una desgracia, el mismo dia señalado para la partida.

El señor Madoz, animado por sus amigos, y exacto en el cumplimiento de sus deberes, olvidóse bien pronto de sus aprensiones, y partió para Cartagena y Génova con los demás compañeros de diputacion.

Asistió á todos los actos oficiales, sintiéndose algo molestado en la noche del 7, y cuya molestia atribuyó á cansancio; pero la enfermedad se agravaba por momentos, y el dia 11 de este mes, á las tres de la tarde, falleció en Génova, en el consulado de España, en brazos de su antiguo y cariñoso amigo el eminente poeta señor García Gutierrez.

Su cadáver ha sido embalsamado, y Barcelona, de cuya noble ciudad era hijo adoptivo, le reclama con justo derecho para depositarlo en un mausoleo.

El señor Madoz era bien conocido para que necesitemos escribir su biografía.

Si diremos que fué desde el año 1820 uno de los más activos propagandistas de la idea liberal, á la cual rindió ferviente culto hasta el último dia de su vida.

Séale la tierra leve.

APERTURA DE LA CÁMARA ITALIANA.

La *Gaceta oficial* de Florencia publicó un decreto en 3 del pasado Noviembre, del rey de Italia, en virtud del cual se disolvia la Cámara de Diputados, se anunciaban elecciones para el 20 del mismo mes, y se convocaban las nuevas Córtes para el 5 del actual.

El grabado de la pág. 469 representa el instante solemne de la apertura.

En el magnífico palacio Vechio, mansion antigua de los Médicis, y una de las joyas arquitectónicas de la monumental Florencia, destinado ahora por el gobierno italiano á Palacio del Congreso, reuniéronse el 5, dia señalado de antemano, los nuevos diputados, que esperaban con ansiedad el discurso del trono.

En el interregno parlamentario se habia llevado á cabo la invasion de los Estados Pontificios y la ocupacion de Roma, ese hecho que ha sido objeto de tantos loores y tantas censuras, llamado por unos *unificacion necesaria* de la Italia, y por otros *usurpacion* indigna y atentado escandaloso.

Á la una de la tarde llegó al palacio Vechio el rey Víctor Manuel.

Ocupó el sólio, colocando á su derecha al príncipe Humberto, heredero de la corona, y á su izquierda al príncipe Eugenio de Saboya Carignan, y leyó con firme voz el discurso anhelado.

Los diputados italianos recibieron con salvas de aplausos la declaracion que hizo el rey en aquel solemne momento.

«Italia—dijo—es libre y una.»

«Con Roma por capital, he cumplido mis ofrecimientos y he coronado con éxito feliz la empresa que comenzó mi magnánimo padre hace veinticinco años.»

No sabemos si Víctor Manuel se acordaria en aquellos momentos de la batalla de Novara.

EPISODIOS DE NOCHE-BUENA. (POR ORTEGO.)



Los de las Vistillas.



¡Huyamos, amigo, que nos buscan el bulto!!



—¿A dónde va usted tan preparado?
—A casa del médico que asistió á mi mujer.
—¿Pues no le dejó á usted viudo?
—Por eso mismo le estoy agradecido.



—¿Está en casa Matildita?



—Vengo de casa de Fornos, donde me he comido un pavito relleno.
—¡Si me quisiera usted dar dos reales para tomar un cocido, que hace dos dias que no tomo alimento!
—No señor; no mantengo yo vicios.



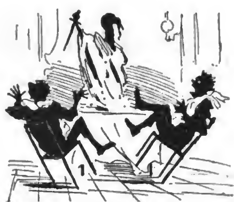
Un padre con dos hijos... ¡y dinero para comprar pavo!



—¡Qué hermosas formas tiene este pavo!!
—¡Oh! ¡quién le pudiera hincar el diente!



—Echa á andar, Manolo, mira que te arreo.
—¡No me da la gana! Voy á esperarme aquí hasta que pasen los reyes Magos, porque yo... soy muy regular y les quiero dar las buenas noches.

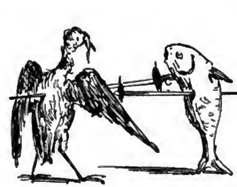


La sombra de la víctima.

—Mi sangre y la de mis hermanos, caerá sobre vuestra cabeza!
—¡Horror!!!...



—Mi primero, ¿me da usted su permiso para que vaya esta noche á ver á mi novia?
—¿Te va á dar de cenar?
—Sí señor.
—Pues te acompañaré para que no te desertes.



—¡Eres un cobarde que siempre andas escamado!
—¡Y tú un cacluno, con el sucro siempre colgando!
¡Zis! ¡zas!... (Los dos caen, los recoge un señorito, y sus cadáveres encuentran indigna sepultura en el estómago de una suripanta).



Resultas de la Noche-buena: cólicos cerrados.



GRUPO DE TIGRES.

LA ESCUADRA ESPAÑOLA,

EN VIAJE PARA GÉNOVA.

En la noche del 24 de Noviembre partió para Florencia la Comision de las Constituyentes españolas que llevaba el honorífico encargo de ofrecer la corona de Castilla al príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta.

Embarcóse en Cartagena, y zarparon en la mañana del domingo, 26, los tres gallardos buques que habian sido destinados para el trasporte de los señores diputados: las fragatas *Numancia*, *Villa de Madrid* y *Victoria*.

Llegaron sin novedad á Génova, puerto señalado para el desembarque, y el 3 de Diciembre estaban ya en la capital de Italia los constituyentes españoles, no sin haber sufrido en aquel puerto una cuarentena de tres dias completos.

El grabado que ofrecemos en la pág. 472, es una bella vista de los tres buques españoles, navegando hácia Italia.

Cruzan por el inquieto Mediterráneo sin alejarse de las costas de la patria, que á lo léjos se distinguen envueltas en blancas brumas, y doblan las antiguas Pythiusas, esas Baleares tan codiciadas por las naciones extranjeras como abandonadas por España.

¡Quiera el cielo que la feliz travesía de los diputados españoles, á bordo de las tres magníficas fragatas, sea un feliz presagio de que en breve habrá de empezar para nuestra patria, tan noble y tan desdichada, una nueva era de paz y ventura!

GRUPO DE TIGRES.

Representa el bello cuadro de esta página un grupo de tigres disecados en los talleres de Mr. Edwin Ward, hábil *taxidermist* de Wimpole Street, de Lóndres.

Pertenecian aquellos hermosos animales al famoso cazador de tigres, el coronel inglés M. Bagot, y se contaba de uno de ellos cierta historia altamente honrosa para el bravo *gentlement*.

A través de un espeso cañaveral, en la India, iba cierto dia el coronel Bagot, en busca de las *piezas*, armado de un *rifle*, y de un afilado cuchillo de monte.

Oyó de repente gritos de desesperacion, un siniestro rugido y dos detonaciones de arma de fuego...

Lánzase M. Bagot en la direccion que le indicaba el ruido, y ve á un jóven inglés luchando brazo á brazo con un furioso tigre: más léjos estaba el cadáver de un cipayo.

—¡No te muevas!—gritó Bagot á su bravo compatriota.

Y un momento despues, las balas de su escopeta destrozaban los ojos del irritado animal.

Bagot soltó el rifle, y precipitándose con sin igual audacia sobre el tigre, clavóle en el corazon el cuchillo de monte.

Libró de una muerte cierta al jóven é incauto cazador.

Este dirigió á los periódicos de Lóndres una conmovedora relacion de la brava hazaña de M. Bagot, y el nombre del cazador de tigres se hizo famoso en Inglaterra.

CARTA SOBRE «LOS HOMBRES DE BIEN» (1).

SR. D. MANUEL TAMAYO Y BAUS:

Muy señor mio, y de mi mayor consideracion y respeto: A semejanza del revistero de un diario de Madrid, que hizo la crítica, concienzuda como pocas, de la obra dramática *No hay mal que por bien no venga*, debo explicar las razones que me han obligado á dirigir á usted esta carta, con motivo de la representacion de *Los hombres de bien*.

Su autor don Joaquin Estébanez, tan modesto como admirable escritor, debe ser un hombre muy poco dado á relucir, cuando nadie le conoce, y los que, como yo, tienen ferviente deseo de estrechar su mano y rendirle tributo de admiracion, tienen que contentarse con la mano de usted, no ménos diestra que la de Estébanez, y con admirar su talento vastísimo y fecundo como el del célebre autor de *El Drama Nuevo*.

¿Qué hacer cuando un autor se retira á la sombra del misterio, sino trasladar las impresiones y exponer los razonamientos á una persona que le inspire toda confianza?

Dicen que usted y don Joaquin Estébanez son amigos inseparables: entre buenos amigos no hay secretos, y por consiguiente me permito molestar su atencion con este pequeño encargo que creo cumplirá gustoso.

(1) Sin perjuicio de las opiniones que nuestro excelente crítico de teatros tenga á bien emitir sobre la última obra dramática del señor D. Joaquin Estébanez, publicamos la carta presente, por si ella contribuye á entablar una discusion literaria que pueda ser agradable y provechosa para nuestros lectores.

Es conveniente advertir que no voy á emitir mi opinion: gran parte del público que asistió al estreno de *Los hombres de bien* se reunió, al terminar la obra, en uno de los pasillos del teatro: noches despues, tambien se formaban animados y numerosos corrillos, en los cuales se discutian el mérito de la produccion, la verdad de las situaciones y la exactitud de los caractéres. Lo que en aquellos improvisados comités se decia, eso es lo que yo traduciré, exento con la presente salvedad de responsabilidades que yo, y conmigo todos los escritores de España, rechazarian tratándose del autor que con más gloria dedica hoy su pluma á la escena española.

Discúlpeme á su consideracion tan poderosa circunstancia, y dígnese leer este *juicio crítico*, del cual soy *el menor padre de todos*... los que verbalmente le han hecho, con ligeras diferencias de apreciacion: á otra cosa no debe aspirar para con quien tanto vale, quien vale tan poco como yo.

I.

Los hombres de bien es una obra ménos trascendental que todas cuantas han brotado de la pluma de su amigo Estébanez, el cual ha cometido (segun dicen mis inspiradores) la indiscrecion de herir á la sociedad en medio de su corrupto pecho.

La accion de la comedia, no es ya la de un argumento inverosímil: es verdadera y palpitante.

El espectador no ha ido á un teatro: está en casa de un amigo que se llama Don Lorenzo, á cuya hija conoce, á cuyo amante ve diariamente con ella, y presenciando los tristes sucesos que en aquella casa ocurren, el espectador padece por lo que oye y por lo que ve: lo que oye y lo que ve es una verdad dolorosa y amarga como la hiel: la sociedad tiene miedo á las verdades, porque son las páginas de un inmenso libro que siempre quiere ver cerrado: su conciencia.

Sin embargo, su amigo de usted no tiene derecho á equivocarse, y al hacerlo ha infringido la dura ley á que somete el público las reputaciones legítimas que elabora con sus palmadas.

Esa comedia es una preciosa raja donde el autor ha depositado muchas joyas, y revueltas con ellas, dos ó tres piedras falsas que han caido confundidas, porque el brillo de aquellas les ha prestado un resplandor momentáneo y engañoso.

Al abrir en presencia del público ese rico depósito, el brillo de las joyas le ha seducido: la imprudente aparicion de las piedras falsas ha producido en él justo desagrado. ¡Poca prevision la de quien tantas veces ha sabido aquilatar las bellezas de la dramática española, y en esta ocasion ha llevado á su corona los brillantes del talento, engarzados en el oropel de las preocupaciones!

II.

El pensamiento general de *Los hombres de bien*, encierra á no dudar un gran problema, cuya solucion parece confiada al espontáneo desarrollo de los sucesos.

La hija de un hombre de bien (á la moderna), se enamora ciegamente de un tunante, Leandro Quiroga; Adelaida tiene un carácter esencialmente nervioso, sultánico; es acaso el tipo más antipático de la obra, porque su amante tiene sentimientos antagónicos, y por consiguiente se hace ver en algunas situaciones tan repugnante, como disculpable en otras. Disculpable, sí; Quiroga era casado: Adelaida soltera: el padre de ésta y dos amigos suyos (el conde de Boltaña y Juanito Esquivel), acogen el festivo é insinuante trato de Quiroga; le censuran, le escarnecen primero: le adulan, le consienten despues; y ¿cómo explica estas evoluciones el autor? Buscando un padre inconcebible, un padre ignorante, casi estúpido, y otros dos hombres de bien que, dicho sea de paso, hacen lo que uno solo hubiera hecho sin fatigar al espectador. Don Lorenzo tiene un criado que sabe más que su amo; se expresa mejor que Quiroga, y confunde con sus peroraciones al Conde y á Juanito.

Adelaida sabe que su amante persigue á una preciosa aldeana, Andrea: en una entrevista con él hay detalles violentos, fuertísimos: hay frases duras y mútuas reconvenciones. Damian, que es el criado, averigua todo lo que existe respecto á los amores de Leandro con Adelaida, y se lo participa á su amo: éste se irrita, porque es el único que sabe que Quiroga está casado; pero el miedo le hace cambiar de resolucion, y dice que no se atreve á arrojarle de su casa. ¿Es esto verosímil? ¿Hay padre que sabiendo que tiene en su casa, al lado de su hija, á un ladron de honras, á un perdido, no se atreva á arrojarle, cuando le dicen que quiere manchar sus canas? ¿Son nunca suficientes á calmar su cólera ni á torcer su propósito, cuantas disculpas pueda exhibir el amante? Y la verdad es que Quiroga al disculparse, presenta más claras las pruebas de la maldad: el lenguaje de aquellas escenas es más libre, hay en ella más procacidad que en ninguna.

—Su hija de usted se *enamoricó* de mí, dice, y en obsequio á usted y á ella, me dejé querer.

¡Señor Tamayo! usted con mejor voto que nadie, podria juzgar aquellas pedantescas frases de Quiroga: usted que tiene envidiable criterio, sabrá decir á su amigo Estébanez, que los hombres del carácter y en la situacion en que Quiroga se encontraba, no se disculpan así, no hablan así para sincerarse de los cargos que les dirigen los padres de sus víctimas amorosas. Damian habla luego con el seductor de Andrea, y éste le propone un desafío: ¡qué anomalía! ¡El jóven *lion*, el elegante y malvado pisaverde, quiere provocar un duelo con el criado de su amigo! Indudablemente, el señor Estébanez no se ha tratado con los Quirogas que andan por esos mundos de Dios, y en cambio ha exagerado el tipo de un sirviente ilustrado, razonador y moralista de primera fuerza.

Hasta ahora Don Lorenzo, el Conde y su satélite Juanito, continúan buscando rodeos, no se atreven á retar á Leandro, y el público les mira sonriendo maliciosamente: no conoce, no ha visto aún hombres semejantes á aquellos tres autómatas que parecen hijos gemelos de una generacion de imbéciles fanáticos. Quiroga les mira desde su altura, y concierta con un bandido lo que allí se habla, el plan de robar á la aldeana.

El desenlace de la obra es la desaparicion de Adelaida, que viéndose desatendida por el cielo, pide al infierno su ayuda.

Miéntras Don Lorenzo y sus amigos cuidan á Damian que acaba de ser herido por Quiroga, Adela cruza la escena y va á echarse en brazos de su querido Leandro; el coche parte, Damian insulta á su amo *con palabras mayores* porque le oye decir que si Quiroga se ha llevado á Andrea todos deben felicitarse de perderle de vista, y para contrastar con esta situacion, entra la cándida flor de los campos gritando desesperada y pidiendo socorro para quien no le necesita. Adelaida se aleja espontáneamente del hogar paterno con un hombre casado, con un tunante cuyas felonías conoce, y en tanto Don Lorenzo, Damian, el Conde, Juanita y Andrea, quedan absortos y ponen término con sus exclamaciones al terrible cuadro que acaban de representar.

Esta es la sucinta relacion de *Los hombres de bien*.

El primer acto promete grandes y naturales complicaciones: el segundo se sostiene con la riqueza de pensamientos, y el tercero mata por completo las esperanzas del público, arrastrándole á una conclusion injustificada y haciéndole ver cosas que no ha visto en la vida.

La ejecucion de la obra puede decirse que fué esmerada: Vico dibuja su papel admirablemente, Parreño le sombrea: Reig (D. Juan) hace todo que puede, que es más de lo que se creia: los señores Fidel y García... hicieron reir cuando el autor debia esperar otra cosa.

En resúmen: *Los hombres de bien* no ha satisfecho, aún despues de corregida.

1.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

II. Los gérmenes de las enfermedades.—Planta que origina la fiebre.—Habitantes de la boca y dentadura del hombre.—Organismos que producen aguardiente.—III. La micología, ciencia nueva.—Gran consumo del agárico mosca.—Alegría, verbosidad y energía que engendra.—IV. Experimentos recientes para engordar ganados con gran economía.—V. Nuevos descubrimientos de hulla, grafito y plata.—VI. La reciente gran victoria de la química sintética.

II.

El microscópio está produciendo desde hace algunos años un progreso científico inmenso y acrecentando de una manera portentosa el caudal de conocimientos en las ciencias naturales. Las numerosas revistas que se publican de los trabajos con el microscópio, á pesar de sus muchas páginas, no pueden dar cuenta de todos los descubrimientos que diariamente se hacen con ese instrumento tan incomparable como inapreciable. Con él se han descubierto los gérmenes de muchas enfermedades, los cuales describe el doctor Beale en la obra que acaba de ver la luz, intitulada: *Disease Germs*. Hallier, Bichamp, Berkeley y otros muchos tienen publicados trabajos sobre los animales y plantas microscópicas que en diversos grados perjudican y hasta matan al hombre.

Ahora M. P. Bolestra ha examinado el veneno que causa la fiebre, que consiste en una planta, acompañada siempre de una cantidad considerable de pequeños granos ó semillas, teniendo cada una la milésima parte de un milímetro de diámetro. Son tales semillas verdosas, amarillentas y trasparentes. Dicha planta crece sobre la superficie del agua, presentando cuando jóven matices semejantes á las del arco-iris, y apareciendo como manchas de aceite. La baja temperatura de los sótanos y el agua sin vegetacion ninguna, hacen que se desarrolle lentamente la planta referida; pero al contacto del aire y expuesta á los rayos del sol, crece aprisa, desprendiendo burbujitas de gas. Las semillas de dicho vegetal, flotando en el aire, forman los gérmenes que producen la fiebre.

Otro trabajo reciente con el microscópio del aleman Schrott, intitulado *Los habitantes de la boca y de la dentadura del hombre*, es muy notable, y de él se ocupan muchas publicaciones científicas. No es posible referir todos los datos interesantes que dá Schrott; pero no podemos callar sobre uno de los organismos microscópicos que habita en la boca. Tales organismos se designan con el nombre de *spirillae*, y son una variedad de los vibriones, género de infusorios microscópicos, elásticos, de la forma de un hilo, cilíndricos, sin piés, y susceptibles de un movimiento ondulatorio como las serpientes. Los *spirillae* están en las partes huecas de la dentadura, y tambien debajo de los dientes postizos. Ningun objeto microscópico causa mayor admiracion que esas líneas pequeñas en forma de tornillo moviéndose en espiral con inmensa rapidez, arriba y abajo, atrás y adelante, sin que la vista ni la imaginacion puedan concebir cómo se efectúan tales movimientos, ni cómo es posible que semejantes organismos tengan esa grandísima energía y actividad.

Es muy notable el reciente descubrimiento de M. Bechamp, de unos organismos microscópicos que elaboran aguardiente del aire y del agua. No citaremos las familias y especies á que corresponden tales organismos, ni los experimentos minuciosos merced á los cuales pudo M. Bechamp, trascurrido medio año, reunir la cantidad necesaria de alcohol para producir una llama.

Las anteriores brevísimas noticias de muy pocos de los más modernos trabajos practicados con el microscópio, pueden servir para patentizar la inmensa utilidad de dicho instrumento, con cuyo auxilio efectúan las ciencias naturales esos grandes y maravillosos adelantos que causan profunda y universal admiracion.

III.

El estudio de los hongos, al que nadie se dedicaba durante mucho tiempo, llegó despues á fijar tanto la atencion, que ha sido elevado recientemente hasta la categoría de una ciencia, que unos llaman *micología* y otros *micetología* (palabras formadas de dos griegas, á saber: *mykès*, hongo, y *logos*, discurso). El número de obras publicadas en los últimos años relativas á esa ciencia es muy considerable; mas, no obstante, á menudo ven la luz ya nuevos tratados completos sobre la misma, ya monografías, ó ya bien trabajos aislados acerca de cada una de las seis secciones en que los botánicos dividen hoy en dia los hongos. Aunque útil el estudio de la micología, é importante desde varios puntos de vista, no podemos, sin embargo, ni siquiera enumerar los últimos trabajos que sobre dicha ciencia versan, tanto por faltar aquí espacio, como porque podia esto no ser de bastante interés para los poco aficionados á aquella rama de la botánica. Debemos, empero, decir algo acerca de una Memoria que acaba de publicar el doctor A. Kellog sobre el agárico mosca (*agaricus muscarius*). Agárico es el nombre con que se designa un género de hongos que contiene muchísimas especies, algunas de las cuales son delicadas de comer, otras muy venenosas, varias sirven en la medicina, la cirugía y la veterinaria, miéntras que tambien hay diversas que se emplean en ciertas artes é industrias. La Memoria de Kellog trata sólo de la especie agárico mosca, cuyas propiedades sobre el orga-

nismo humano describe minuciosamente. Manifiesta que se hace un gran consumo de dicho vegetal en varios pueblos incultos, donde se usa como sustancia embriagante. Los efectos que produce empiezan una ó dos horas despues de comer el citado hongo, y se manifiestan con mareos, borrachera, y todo lo demás que sobreviene por beber con exceso vinos y licores. Cuando se ha tomado el hongo, experiméntase primero una satisfaccion, un bienestar perfecto y gran felicidad y alegría; despues hay atolondramiento, y la cara se pone de color encendido; á continuacion los movimientos, las palabras y todos los actos que ejecuta el individuo son casi independientes de su voluntad, y á veces se llega á perder el sentido por completo. Algunas personas demuestran una actividad extraordinaria despues de tomar dicha sustancia, porque estimula en ellas altamente todo el sistema muscular; pero si usan una cantidad demasiado grande, entónces produce convulsiones y espasmos violentísimos. El agárico mosca tambien excita en alto grado todo el sistema nervioso; así es que en muchos ocasiona tal verbosidad, que hablan hasta por los codos, y no pueden callar ni los mayores secretos; otros con aficion á la música cantan casi perpétuamente, y en algunos produce tal efecto, que cuando sólo quieren dar un brinquito, saltan con descomunal violencia un grandísimo trecho. Dicha planta hace que cuantos la toman tengan ideas equivocadas respecto á distancias y á toda clase de dimensiones, lo mismo que frecuentemente se observa por causas distintas en ciertos lunáticos é idiotas. El delirio, la parálisis y hasta la muerte sobrevienen á menudo abusando del citado agárico, que produce síntomas parecidos á los que ocasionan los grandes y habituales excesos de bebidas alcohólicas. No deja de ser notable que si los líquidos del que toma agárico mosca se administran á otras personas, tambien las embriaga y ocasiona los mismos efectos en intensidad y duracion que comiendo uno de aquellos hongos. Á causa de esto, en los pueblos aficionados al vegetal que nos ocupa, se conservan tales líquidos con el mayor esmero, en los años en que dicha planta escasea. Así, un solo hombre puede embriagar á todo un pueblo, y un hongo único de la especie referida sirve para prolongar por mucho tiempo las orgías más asquerosas y horribles de cuantas se conocen.

Hé ahí una sustancia hasta ahora generalmente desconocida con la que algunos hombres embriagan y adormecen su razon. Ciertos efectos del agárico mosca son parecidos á los del *haschisch*, tan usado en Oriente para lograr alegría extremada, risas convulsivas y un éxtasis delicioso, que trae á la memoria dulces recuerdos y á la imaginacion ensueños mágicos que el alma embelesan.

IV.

En pocos países está la agricultura tan perfeccionada como en Inglaterra, donde consideran la cria de animales domésticos como la base necesaria é indispensable de un buen cultivo y de una buena explotacion. Nadie ignora el gran número de trabajos que en dicho país salen á luz sobre todos los ramos de tan importante asunto. Mr. Lawes ha publicado recientemente uno sobre los mejores medios de engordar dichos animales, del que vamos á dar una breve noticia, por la utilidad que este particular entraña para un país tan agrícola como el nuestro.

La economía del procedimiento para engordar animales será mayor mientras menor cantidad de alimentos se gasten en la respiracion, y esto se conseguirá engordando el ganado en el más breve tiempo que sea posible. Lawes ha practicado numerosos experimentos en Rothamsted, de los que resulta, que un cerdo de 100 libras de peso, consumirá 500 libras de cebada, dándole toda la que quiera, y duplicará su peso en diez y siete semanas; es decir, que si al principio pesaba el puerco 100, despues de tomar el cebo tendrá otro tanto más. De las 420 libras de alimento seco contenidas en las 500 de cebada, setenta y cuatro pasan á formar parte de la gordura; setenta quedan en el estiércol, y 276, ó sea cerca de las dos terceras partes del alimento, se pierden en la atmósfera por la respiracion y traspiracion.

Si en vez de dar al cerdo toda la cebada que quería comer, se hubiesen hecho durar las 500 libras doble número de semanas, el resultado habria sido que el animal no pesaría tanto, porque en la respiracion y traspiracion quedarian invertidas mayores cantidades de alimento. Extendiendo suficientemente el período en que consuma el cerdo dicha cantidad de cebada, el resultado será que no habrá aumento ninguno en el peso del animal, y que todo el alimento, excepto la parte que se recoge como estiércol, se gastará en mantener la respiracion y demás funciones vitales.

Se deduce, pues, lógicamente que se aumentarán las libras de un animal con mucho ménos gasto de alimento, mientras menor sea el tiempo que se invierta en cebarlo. Engordando los animales con gran rapidez, de seguro se logrará economizar inmensas cantidades, pues los experimentos practicados han demostrado con evidencia la certeza de un hecho tan importante en la cria de ganados.

V.

No hace mucho tiempo, se publicaron cálculos sobre las existencias debajo de tierra de carbon mineral, de los que deducian el número de años en que quedaria totalmente extinguido un artículo de tan grande y trascendental importancia para la industria. Como era natural, hubo cierta alarma por el temor de que en un plazo, relativamente no muy largo, faltase por completo una sustancia tan necesaria é indispensable. Desde entónces, para dicha de la humanidad, se han descubierto capas de carbon en diferentes países del mundo. Segun vemos en uno de los últimos números de los *Records of the geological Survey of India*, cerca del rio Hasdo, no léjos de Korba, existe una capa de hulla de 90 piés de grueso; pero cuya extension no está todavía determinada, aunque se practican los trabajos oportunos para adquirir los datos necesarios, con objeto de dar principio á una explotacion en grande de un criadero que promete ser muy abundante. En otra localidad de la India, Kistnah, tambien se han descubierto recientemente minas de carbon. Además, cerca de Chanda y en otros varios puntos del país citado, hay ya descubiertos depósitos de hulla. La importancia de estos descubrimientos es grandísima, no sólo para aquella region remota, sino tambien para los muchos buques de vapor de todas las naciones del mundo que navegan por los mares indios.

Los periódicos científicos ingleses anuncian que, segun las últimas noticias, en Ceylan existen grandísimas cantidades de grafito. Constantemente se hacen nuevos descubrimientos en aquella isla de dicho mineral, del que ya exportan cada año 200.000 quintales.

De Huamanlaga, en el Perú, de Cobija, Bolivia y de otros puntos de Sur-América, anuncian las últimas noticias recibidas, que se han descubierto nuevas y ricas minas de plata. Por todas partes se muestra la naturaleza pródiga ofreciendo al hombre tesoros inagotables.

VI.

Los cuerpos con materias colorantes, que en su mayor parte pertenecen al reino vegetal, tienen tal importancia en ciertas fabricaciones, que las sumas que se invierten en la adquisicion de aquellas materias ascienden anualmente á una cantidad considerable de millones de duros. Así, cuando se consigue obtener artificial y económicamente alguna de dichas materias, lo que muy rara vez sucede, el acontecimiento se celebra como un grandísimo triunfo de la química sintética. Semejante victoria científico-industrial ha sido alcanzada por dos químicos alemanes, Graebe y Liebermann, á los que ensalzan con descomunal entusiasmo, desde hace algun tiempo, los periódicos y las asociaciones científicas. El invento consiste en fabricar de la brea mineral la materia colorante contenida en las raíces de la rubia. Se calcula que el consumo de tales raíces cada año es de 50.000 toneladas, que cuestan unos 200 millones de reales. El valor grande de la rubia para la tintura é impresion de tejidos, consiste en los muchos colores distintos y permanentes que con la misma se dan á las telas; por ejemplo: si á aquella sustancia se añade hierro, como mordiente, el tinte será morado desde el más suave hasta el negro; añadiendo alúmina (otro mordiente) se producen, segun las proporciones, colores encarnados, desde el matiz más bajo hasta el de mayor intensidad. Modificando y combinando los mordientes en proporciones determinadas, se obtienen con la rubia una multitud de variedades de colores, todos inalterables. A causa de tan grandes ventajas, los químicos más afamados practicaban investigaciones sobre la raíz de rubia, distinguiéndose el doctor Schunck, que ha encontrado que tal raíz carece de toda materia colorante formada naturalmente; pero que contiene, entre otros muchos cuerpos, una sustancia cristalina, á la que ha dado el nombre de ácido rubiánico. Molida la raíz de rubia, calentada y humedecida, llega á fermentar, por el influjo de un fermento llamado *eritrozino*, en virtud del cual se convierte el ácido rubiánico en *alizarina* y glucosa. Además de la alizarina, hay en la rubia otra materia colorante llamada purpurina; pero todas las cualidades de valor para producir hermosos colores con la rubia se deben á la alizarina, cuya sustancia es la que producen de la brea mineral los dos químicos alemanes ántes citados. Las investigaciones científicas practicadas por éstos, segun deducciones lógicas de las leyes modernas de la química sintética, y los trabajos ejecutados hasta llegar á su famoso descubrimiento, son complicadísimos y demuestran los más profundos conocimientos químicos. Aquí debemos suprimir todos los detalles relativos á tales investigaciones. Sólo observaremos que en Inglaterra existen ya cuatro procedimientos industriales para utilizar en gran escala el citado invento de Graebe y Liebermann. Para España, donde la fabricacion de telas es considerable, el descubrimiento que anunciamos, uno de los más importantes que se han hecho en la química, puede ser muy útil por las grandes ventajas económicas é industriales que presenta.

Noviembre de 1870.

EMILIO HUELIN.

ALAMBIQUE-SAVALLE.

El grabado de la página siguiente representa un aparato construido en los talleres de M. Savalle, y cuyo objeto es la destilacion y rectificacion de aguardientes.

Con él se obtienen casi instantáneamente los superiores aguardientes de Cognac, de Armagnac, de la Rochela, rico Ginebra y *tafias ó rom*.

Su uso se ha generalizado en los departamentos del Mediodía de Francia, en Suiza, Inglaterra é Italia.

Hé aquí la explicacion del grabado:

A.—Caldera de cobre, cabida de 100 hectólitros, en la cual se encierran los vinos y demás materias destinadas á la destilacion.

B.—Caldera de 70 hectólitros, en la cual son recogidos los alcoholes secundarios.

C.—Columna para la depuracion del alcohol.

D.—Condensador.

E.—Refrigerante.

F.—Regulador de vapor.

G.—Depósito de agua fria.

H.—Depósito y cubeta donde se prepara y calienta de antemano la carga del aparato.

H.—Hueco con tapa de bronce, para entrar en la caldera.

O.—Probeta-graduador, que indica los productos recibidos.

P.—Tubo de seguridad.

R.—Tubo conductor de agua al refrigerante y al condensador.

S.—Tubo de retroceso de los alcoholes secundarios del condensador hácia la columna.

T.—Tubos de entrada de estos alcoholes en la parte superior de la columna, para la produccion de otros alcoholes muy fuertes.

U.—Tubo de retroceso de alcoholes sobre la columna, para la produccion de aguardientes.

1.—Espita ó llave del vapor que calienta los vinos en la caldera *A*.

2.—Llave de vapor para el fin de las operaciones en la caldera *B*.

3 y 4.—Llaves de desrarga y de carga.

5.—Sorbedor del regulador de vapor.

6.—Llave para dirigir hácia la parte superior ó hacia la inferior de la columna los vapores alcohólicos que retroceden del condensador.

7 y 8.—Niveles de agua.

9.—Obturadores para evitar el vacío.

Descrito el aparato, nada más fácil que explicar la manera de emplearlo.

Se carga la caldera *A* con los vinos y demás materias que se quiere destilar, introduciendo despues el vapor.

Empieza la destilacion:—Los vapores alcohólicos pasan á la caldera *B*, suben por la columna *C*, y se depositan en el condensador *D*, en el cual una parte de los vapores desciende ya en estado líquido por el tubo *S*, hasta la llave núm. 6.

Si se quieren obtener alcoholes de 96 grados, se vuelve á dirigir por el tubo *T* á la columna *C* el producto de esta primera condensacion; pero si sólo quiere fabricar aguardien- ...8 á 75 grados, se di- ...mismo primer producto, por el tubo *U*, ...te inferior de la columna *G*.

...aparato se pueden fabricar diariamente 2.0... ...s de alcoholes de 96 grados, ó 4.000 de 58 á 75...

F... precio varia segun las dimensiones del aparato.

MECÁNICA.—ALAMBIQUE-SAVALLE.

RECTIFICACION.

Sr. Director de LA ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

Muy apreciable amigo y señor mio: Hace ya años que la *Correspondencia de España*, periódico algo intemperante para hablar de cosas y personas, sacó un dia á relucir (no sé á qué propósito, ó si fué enteramente fuera de propósito) mi humilde persona, desfigurándome el nombre, y llamándome *Angel* en lugar de *Antonio*. De entónces acá tengo la desventura de estar compartiendo con ese fantástico don Angel María Segovia toda mi vida, obras y trabajos. De manera que sobre ser poca cosa, y de muy escaso valor, lo que yo hago en este mundo, todavía se queda reducido á la mitad, ó quizá menos, porque dicho periódico, y otros á su ejemplo, le cuelgan el resto al susodicho don Angel, que Dios confunda. Unas veces es don Antonio el que da al teatro una obrilla dramática; otras es don Angel el que lee un discurso en la Academia Española; mientras á don Angel se le achacan las *Conferencias públicas de Economía política* dedicadas á la mujer, el mismo, bajo el nombre de don Antonio, es miembro de un tribunal de oposiciones. No recuerdo bien á cuál de los dos, ó si á los dos juntos, nos tocó ser diputados, y representar á España en el Congreso sanitario de Constantinopla, y ser nombrados para tal junta, y asistir á tal reunion literaria, etc., etc.—Lo único que me trae caviloso es el pensar, cuando yo me muera, quién será el enterrado: si lo seré yo, verdadero don Antonio, ó el imaginario don Angel, tentador de mi paciencia; en cuyo caso quedaria yo reducido al triste estado de *lémur*, *larva*, ó sombra errante.

No extrañaria esto último, porque ahora acaba de morir un buen caballero, vecino mio, que habiéndose llamado desde que nació *don Leonardo* y de apellido *Santiago* y *Moreno*, fué como yo confirmado: se empeñaron las gentes en llamarle *don Santiago Rotalde*, y con este nombre ha publicado su fallecimiento algun periódico; si no me engaño, *La Correspondencia*.

—Y bien, me dirá usted, ¿y por qué es el contarme á mí toda esa historia?—¡Ay señor mio de mi alma! porque tambien LA ILUSTRACION, sin que yo la haya ofendido, se ha empeñado en *Angelizarme*. En el sumario del número correspondiente al 15 del actual, registrando mi poemilla de *La paloma mensajera*, se le atribuye á mi sombra, al susodicho don Angel María Segovia!—Pues señor, si yo firmé con las iniciales A. M., ¿quién autoriza al *Sumarista* á interpretar esa A tan á su antojo? ¿Tenia más que haber copiado literalmente?

Para mayor desventura mia, en el mismo número en que así he sido *expropiado* sin utilidad pública ni privada, á mi amigo don Emilio Castelar se le ha ocurrido tambien hablar de la consabida paloma, en tan bellísimos períodos, que dejan, áun siendo prosa, oscurecidos y eclipsados mis pobres renglones desiguales. ¡Qué cosa no poetizará pluma tan elegante y grandilocuente, cuando consigue dar un barniz de poesía hasta al bueno de Mr. Gambetta, y á los modernos *condottieri* y *lanzichenecchi*, nueva plaga de la sin ventura nacion francesa!

Mas dejando esto aparte, lo que ahora me importa, señor Director, es suplicar á usted que tenga entendido, y haga notorio, que éste su humilde servidor, aunque sea un bienaventurado, no es *ángel*; y áun cuando física y moralmente pueda parecerlo, nunca ha llevado tal nombre, sino el del santo taumaturgo que fué asombro de Pádua y de Lisboa, y por consiguiente se llama

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

Madrid 17 de Diciembre de 1870.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Con el presente número re...partimos por vía de Suplemen... los índices y portada que han de servir para encuadernar el primer volúmen de LA ILUSTRACION, que termina hoy. Hemos encomendado además al distinguido artista Sr. Rosales una bella cubierta para el mismo, la cual se está grabando en la actualidad y será distribuida cuanto ántes, así á los señores suscritores que continúen abonados á nuestro periódico, como á los que por cualquier circunstancia retiren su suscricion.

Al hablar de Suplementos, no sólo se nos ocurre recordar los que hemos dado hasta ahora sin más interés que el muy grato de corresponder al favor del público, sino que no queremos pasar en silencio el anuncio de un... que preparamos para el comienzo del segundo volúmen de LA ILUSTRACION. Efectivamente: nuestro número del 5 de Enero contendrá un Suplemento de ocho páginas, en el centro de las cuales va á aparecer la lámina de mayor tamaño que hasta hoy se ha grabado en España sob... boj. Representa la *Puerta del Sol* de Madrid, admirablement... desempeñada por los artistas qu... en su confeccion han tomad... parte, y no tememos predeci... que agradará sobremanera á lo... señores suscritores y al públic... en general.

Con este motivo repetiremos hoy lo que hemos dich... ya muchas veces, y es, que LA ILUSTRACION ESPAÑOL... Y AMERICANA publicará suplementos gratuitos siempr... que las circunstancias ó la ocasion lo exijan, hast... que el ensanche de sus operaciones permita á la Empresa cumplir su primitivo deseo de hacer semanal e... periódico, como lo son sus similares de Europa y América.

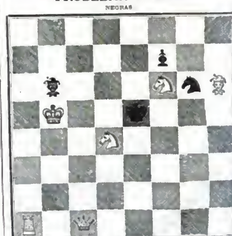
AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 3.°

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° A. 5.° T. R.	1.° Pn. 7.° A.
2.° A. 8.° R.	2.° R. casilla D.
3.° A. toma Pn.	3.° R. casilla A.
4.° T. toma Pn.	4.° R. casilla D.
5.° T. casilla C. D. jaque.	5.° Mate.

PROBLEMA NÚM. 1.°

NEGRAS



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

ÍNDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

Nota importante.—A cada uno de los grabados que se enumeran en el Índice anterior, acompaña un artículo explicativo.

ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

